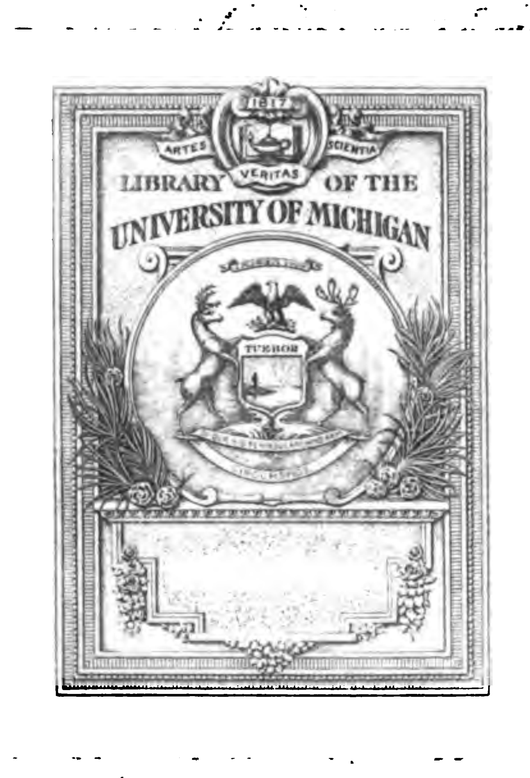
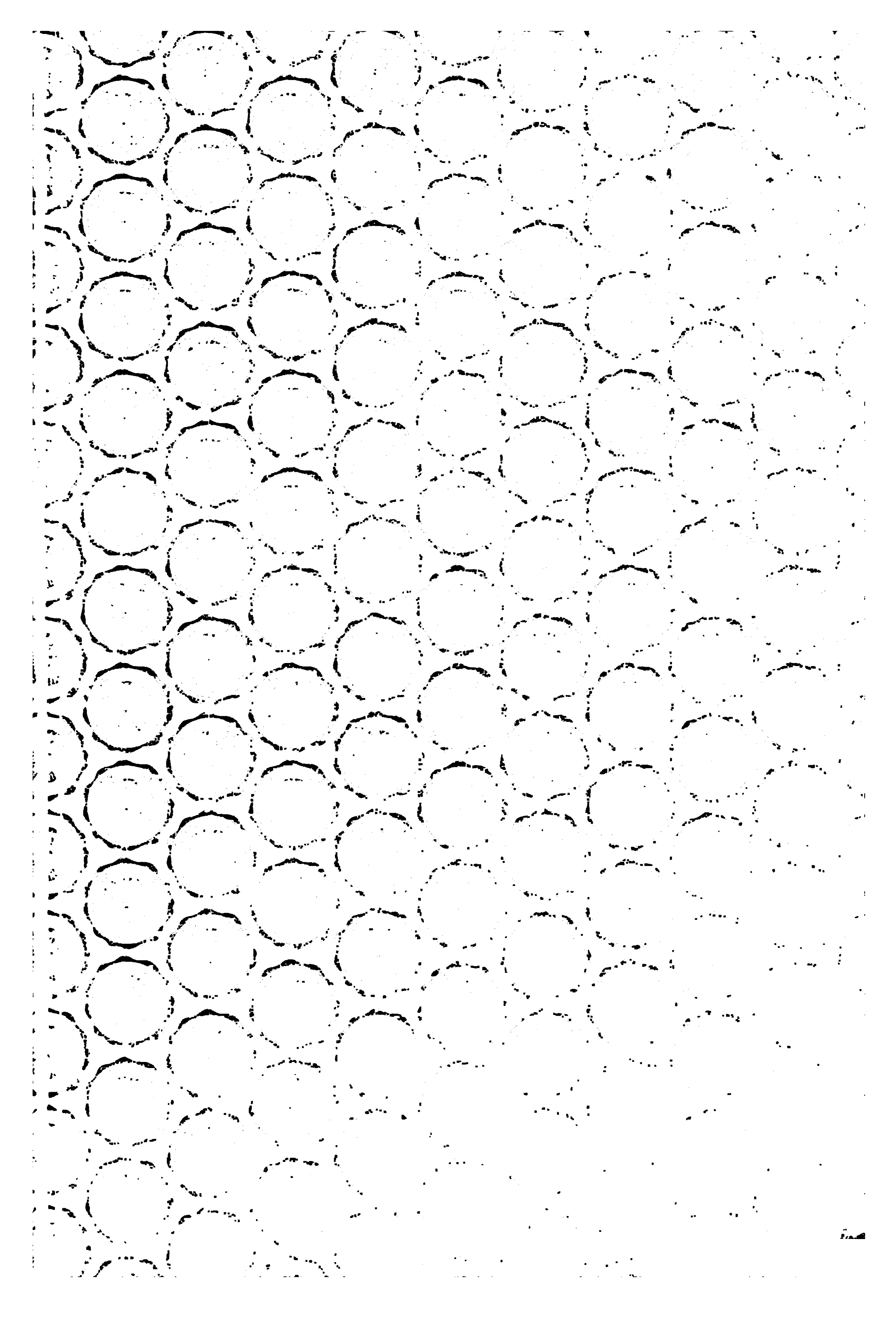

1817
ARTES
VERITAS
SCIENTIA
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR





BIBLIOTECA

DE

AUTORES ESPAÑOLES.

12

BIBLIOTECA

DE

AUTORES ESPAÑOLES,

DESDE LA FORMACION DEL LENGUAJE HASTA NUESTROS DIAS.



COMEDIAS

DE

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Coleccion mas completa que todas las anteriores,

HECHA É ILUSTRADA

POR DON JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

TOMO TERCERO.



MADRID,
M. RIVADENEYRA — IMPRESOR — EDITOR.
SALON DEL PRADO, 8.

1856.

INDICE.

NOTA.

En la página 5, segunda columna, bórrese la llamada que hay en la línea sétima, y la nota puesta al pié de dicha columna.

GUSTOS Y DISGUSTOS SON NO MAS QUE IMAGINACION.

PERSONAS.

DON PEDRO, *rey de Aragon.*	CHOCOLATE, *gracioso.*	LEONOR, *dueña.*
EL CONDE MONFORTE.	LA REINA DOÑA MARIA.	CRIADOS.
DON GUILLEN.	VIOLANTE, *dama.*	ACOMPAÑAMIENTO.
DON VICENTE.	ELVIRA, *dama.*	MÚSICA.

La escena es en Zaragoza y en una quinta á orillas del Ebro.

JORNADA PRIMERA.

Jardin de una quinta real.

ESCENA PRIMERA.

EL CONDE, VIOLANTE, Y ACOMPAÑAMIENTO; ELVIRA, *que les sale al encuentro;* LA REINA, *dormida, en un cenador.*

ELVIRA.

Tened, no paseis de aquí,
Señor Conde, porque en esta
Florida estancia, que el mayo
Fabricó á la primavera,
Andando ahora con las damas
La majestad de la Reina,
Mi señora, divirtiendo
La pasion de su tristeza,
Se rindió al sueño en aquel
Cenador, cuya eminencia
Es verde cielo, á quien sirven
Plantas y flores de estrellas.
Sola yo, que soy de guarda,
Me he quedado: y así, es fuerza
Que yo, señor, os dé el órden,
Y que con él os detenga.

CONDE.

Cuando yo, Elvira divina,
Que es paraíso no viera
Esta mansion, la juzgara,
Con tal ángel á sus puertas.
Acompañando á Violante,
Mi hija (que humilde espera
En este hermoso retiro
Besar la mano á su Alteza),
Entré hasta aquí; pero ya
Que con vos, señora, queda,
Me iré, envidiando sus dichas.—
Caballeros, vamos fuera.
(*Vanse el Conde y el acompañamiento.*)

ESCENA II.

VIOLANTE, ELVIRA; LA REINA, *dormida.*

VIOLANTE.

Dame, bellísima Elvira,
Los brazos.

ELVIRA.

Y el alma, en muestras
De la amistad.

VIOLANTE.

No hagas ya
Obligacion lo que es deuda.
¿Cómo está su Majestad,
Despues que á aliviar sus penas,
Dejando la corte, vino
A Miravalle, esta amena
Quinta, que á orillas del Ebro
Es doctísima academia,
Donde sus primores lee
Sabia la naturaleza?

ELVIRA.

Su grande melancolía
En la soledad no cesa.

VIOLANTE.

No me espanto de que así
Llore, Elvira, y se entristezca,
Mirándose aborrecida
Del Rey. ¡Que su gran belleza
Con la majestad no basten
A contrastar una estrella!
Mas la condicion del Rey
Es terrible: todos cuentan
Crueldades suyas: parece
Que el nombre de Pedro lleva
Estas desdichas tras sí,
Pues tres Pedros...

ELVIRA.

Tente, espera,
Y habla, Violante, mas quedo;
Que habemos llegado cerca
De donde duerme.

VIOLANTE.

¡Qué hermosa
Está dormida é inquieta!

REINA. (*Como entre sueños.*)

Mi Rey, mi señor, mi esposo,
Haga esta felice prenda
Paces entre... Mas ¡ay triste!
(*Despierta.*)
¡Qué vana es y qué lijera
La dicha del desdichado,
Pues solo el sueño la engendra!—
¿Quién está aquí?

VIOLANTE.

Quien humilde
A tus piés, tus manos besa.

ELVIRA.

Es Violante de Cardona.

REINA.

Violante, estés norabuena.

VIOLANTE.

De tus tristezas, señora,
Preguntaba á Elvira bella
El estado, cuando el sueño
Tuyo me dió la respuesta,
Pues que tan sobresaltada,
Y dando voces despiertas.

REINA.

Si soñaba una ventura,
Y me hallo ahora sin ella,
¿Qué mucho, Violante hermosa,
Que haber despertado sienta?

VIOLANTE.

Ya que le debes al sueño
Esa lisonja pequeña,
Dilátala con contarla,
Porque un rato la diviertas.

REINA.

Soñaba, amigas... ¿Quién duda
Que soñaba, puesto que era
Tan gran dicha como hallarme
Del Rey adorada? Desta
Novedad (tan novedad,
Que no espero que acontezca)
Era el medianero un hijo
Que Dios me daba, de prendas
Tan generosas, de tantas
Virtudes, tantas grandezas,
Que ceñido de laureles
En las moriscas fronteras
De Aragon, restituia
A su corona á Valencia;
Tanto, que le apellidaba,
Llena de plumas y lenguas,
Don Jaime el Conquistador,
La fama por excelencia.
Este imaginado parto
Mudaba al Rey de manera,
Que enamorado de mí,
Trocaba sus asperezas
En amorosos halagos.
Dichosa, alegre y contenta
Estaba, cuando del sueño
Desperté: mirad si es fuerza
Que llore haber despertado,
Pues veo por experiencia
Que me hallé alegre dormida,
Y me hallo triste despierta.

VIOLANTE.

El cielo te cumplirá
El sueño, para que tengas
El contento sucedido.

REINA.

Es tan ingrata mi estrella,
Que aborrecida del Rey,
Me quito de su presencia
Sin lograr del Rey un hijo:
Pues ¿cómo quieres que crea
En sueños?...
(*Ruido dentro.*)

ESCENA III.

EL REY, DON VICENTE, DON GUILLEN, CHOCOLATE.—LA REINA, VIOLANTE, ELVIRA.

REY. (*Dentro.*)

¡Jesus mil veces!

REINA.

¿Qué ruido, qué grita es esta?

VIOLANTE.

En este cercano bosque...

DON VICENTE. (*Dentro.*)

¡Qué desdicha!

DON GUILLEN. (*Dentro.*)

¡Qué tragedia!
(*Sale Chocolate.*)

CHOCOLATE.

Tal que, sea donde fuere,
He de entrarme, por no verla.

ELVIRA.

Hidalgo, ¿cómo hasta aquí
Os entrais desta manera?

CHOCOLATE.

Ménos un perro es que yo,
Y mas que esto es una iglesia,
Y se entra en la iglesia el perro,
Porque la puerta halla abierta.

ELVIRA.

Salid de aquí.

CHOCOLATE.

He de seguir
La metáfora, pues muestra
El *sal aquí* que hemos sido
Yo el perro y vos la perrera.

REINA.

No os vais, deteneós, hidalgo.

CHOCOLATE. (*Ap.*)

¡Vive el cielo, que es la Reina,
Como quien no dice nada!

REINA.

¿Qué voces han sido estas?

CHOCOLATE.

¡Oh mi señora!... si ya
Acertará á hablar mi lengua;
Que un tapaboca real
Enmudecerá á una dueña...
El caso fué pues, que andando
A caza por estas selvas
De Láles el Rey, siguiendo
De un jabalí la fiereza,
Desbocándose el caballo,
Negó toda la obediencia
A la ley del acicate
Y al consejo de la rienda.
Desesperado se entró
A la intrincada maleza
Dese monte, donde al valle
Despeñado...

REINA.

¡Jesus! cesa,
Villano, que...

ESCENA IV.

DON GUILLEN, DON VICENTE Y EL CONDE, *que traen al* REY *desmayado, y le sientan en una silla.*— LA REINA, VIOLANTE, ELVIRA, CHOCOLATE.

DON GUILLEN.

Entremos dentro,
Pues quiso Dios que tan cerca
Hubiese donde albergarle.

DON VICENTE.

¡Cuánto, señora, me pesa
De traer esta desgracia
A tus ojos! pues es fuerza
No excusarte del pesar,
Porque algun remedio tenga.

CONDE.

Por no haberme hallado aquí,
La vida y el alma diera.

REINA.

Mi Rey, mi señor, mi esposo,
¿Qué desdicha ha sido esta?
Mas no merecia yo
Llegar á veros sin ella,
Porque al veros y no veros
Sienta yo pena igual.

VIOLANTE.

Deja
Que dén lugar los extremos,
Para que se le prevenga
Donde esté su Majestad.

REINA.

En nada el dolor acierta.

DON VICENTE. (*Ap. á ella.*)

¡Qué piadosa estás, Violante!

VIOLANTE.

Piadosa no, sino cuerda.

REINA.

Entra tú.

REY.

¡Válgame Dios!

VIOLANTE.

Ya vuelve en sí.

REINA.

Alma, ¿qué esperas,
Que no te das en albricias?

REY.

¿Dónde estoy?

REINA.

Donde os desean
Mas vida que os deseais:
Goceisla edades eternas.

REY. (*Ap.*)

¡Qué es lo que miro! No puede
Haber sido dicha esta,
Puesto que he llegado donde
Lo que mas me causa vea.

VIOLANTE.

Entre vuestra Majestad
Adonde descansar pueda.

REY.

Ya no puede ser desdicha
La mia, puesto que llega...
(*Ap. á ella.* Donde tu crueldad, Violante,
De mi mal se compadezca.)

REINA.

¿Cómo os sentís?

REY.

Ya tan bueno,
Despues que ví á vuestra Alteza,
Que puedo, sin riesgo alguno,
Dar á la Corte la vuelta.—
Don Guillen, dadme un caballo,
O el mismo, porque no entiendan
Que á mí me puede poner
Temor ninguna soberbia.

REINA.

Mire vuestra Majestad
Cuánto su salud arriesga,
Y déme, como á su esclava,
Para curarle licencia.

REY.

Tengo que hacer en la corte.

VIOLANTE.

Vuestra Majestad advierta...

REY.

No me he de quedar, Violante...
(*Ap. á ella.* Adonde tú no te quedas.)

CONDE.

Mira, gran señor, que ha sido
La caida de manera,
Que peligra tu salud
En no hacer mas caso de ella.

TODOS.

Señor...

REY.

Todos me cansais.
¿No sabeis ya cuanto es fuerza
No replicar?...

REINA.

Pues, señor,
Ya que la ocasion desprecia
De asegurar su salud
Vuestra Majestad, atienda;
Que no quiero despreciarla
(Virtud ó modestia sea);
Que es muy desaprovechada
Virtud tal vez con modestia.
Cuando Aragon y Navarra
En duras lides sangrientas
Aventuraban las dos
Coronas, fué conveniencia
Del conde de Mompeller,
Mi padre...

REY.

Si acaso intenta
Vuestra Majestad que escuche
(Pues esta ocasion lo acuerda)
El que es hija de un vasallo...

REINA.

Por ser vasallo, ¿qué?...

REY.

Adviert
Que habla aquí dél y conmigo.

REINA.

Yo cumpliré tan atenta
Con los dos, que satisfaga
De hija y de esposa la deuda.
Vasallo mi padre fué;
Pero de tanta nobleza,
De tanto honor, tanta fama,
Tanto lustre, tantas fuerzas,
Que si hubiera otro en el mundo
Mejor que vos, cosa es cierta
Que con vos no me casara:
Mirad si es digna respuesta,
Pues honro á padre y esposo
Con sola una razon mesma.
Y volviendo á mi discurso,
Digo que fué conveniencia
Del conde de Mompeller,
Mi padre (que en esta guerra
Arbitro neutral, podria
Dar la victoria á cualquiera),
Que vos casaseis conmigo,
Y que entónces su prudencia
Aseguraria las paces.
Quisôs cumplir la promesa,
Casasteis conmigo pues,
Y desde la hora primera
Que en vuestra corte me visteis
(O fué rigor de mi estrella,
O fué envidia de mis dichas,
O fué de mis hados fuerza)
Me aborrecisteis de suerte,
Que pienso que si hoy me viera
En ocasion donde hablaros
Sin los decoros de reina,
No me conocierais, pues
Me visteis con tanta priesa,
Que percibir no pudisteis
Las especies en la idea,
Ni del metal de mi voz,
Ni de mi rostro las señas.
Con esta desconfianza
Viví, porque mi paciencia
Presumia resistirla,
Ya, señor, que no vencerla.
Mas cuando (¡ay! ¡y cuán en vano
Con mis desdichas forceja
Mi amor!), mas cuando os escucho,
En ocasion que pudiera
Haceros de algun villano
Huésped (porque la grandeza
De los acasos se mide
Del hado en la contingencia),
Que aun no quereis serlo mio,
Ya del todo desespera
Mi amor de que habrá ocasion
De que un agrado os merezca.

(*Hincase de rodillas.*)

Y así, señor, os suplico,
A esas reales plantas puesta,

Que me déis para vivir
En un convento licencia.
Allí entre cuatro paredes
Viviré alegre y contenta,
Pidiendo, señor, al cielo
La salud y vida vuestra.

REY.

A una reina de Aragon
Venderle estrecha una celda.
Buen convento es Miravalle.
Guarde el cielo á vuestra Alteza.—
Todos os quedad, y solo
Don Guillen conmigo venga.

DON GUILLEN. (*Ap. al Rey.*)

Bien has hecho, porque tengo
De qué darte aviso, cerca
De que ya con la criada
Hecha está la diligencia.

REY. (*Ap.*)

¡Ah bellísima Violante,
Qué de pesares me cuestas!
Pero pues mi amor no basta,
Yo me valdré de la fuerza.

(*Vanse el Rey y Don Guillen.*)

REINA.

Tampoco me acompañeis
A mí, que os tengo vergüenza,
Testigos de mis desaires.
¡Dénme los cielos paciencia!

(*Vase con Elvira.*)

ESCENA V.

EL CONDE, VIOLANTE, DON VICENTE, CHOCOLATE.

DON VICENTE. (*Ap. á Violante.*)

Estarás con los extremos
Del Rey muy vana y soberbia.

VIOLANTE.

Quien no me ve cuando puede,
No me hable cuando se arriesga.

CONDE.

Vamos á casa, Violante.

VIOLANTE.

¡Nunca esta tarde viniera
A ver la Reina! porqué
Para mí ha sido tristeza
Toda.

DON VICENTE. (*Ap.*)

Amor, disimulemos.

CONDE.

¿Dónde vais desta manera
Vos, Don Vicente?

DON VICENTE.

Señor,
Sirviéndôs, porque esto es deuda
De mi sangre; que una cosa
Es en nuestras competencias
Ser enemigos, y otra
Ser caballeros; que fuera
Muy grosera bizarría
Que el enojo se entendiera
Con la señora Violante;
Que nunca en los nobles llega
El disgusto á lo sagrado
Del respeto y la belleza.

CONDE.

Decís bien; pero quedáos;
Que aunque son bizarrías estas
Hijas de vuestro valor,
Tengo por opinion cuerda,
Sin que puedan confundirse
En ningun tiempo las señas,
Que el amigo y enemigo
Lo sean, y lo parezcan.

(*Vase con Violante.*)

ESCENA VI.

DON VICENTE, CHOCOLATE.

DON VICENTE.

¡Ay, Chocolate, qué en vano
Solicitan mis finezas
Vencer tantos imposibles
Como á mis desdichas cercan!
El Rey á Violante adora:
La causa ¡ay Dios! es aquesta
Por quien habrá tantos dias
Que hizo de su casa ausencia.
Y aunque es verdad que Violante
Es mia, por tantas prendas
Como tú sabes que hay
Entre los dos, no me deja
Declarar, la enemistad
Que ha habido en las casas nuestras.

CHOCOLATE.

¿Qué importa (si cada noche
Que quieres estás con ella,
Teniendo para este efecto
Llave en traiciones maestra)
Que de tu Rey y su padre,
Uno ame y otro aborrezca?

DON VICENTE.

Mucho, pues me agravia el uno
Sin que el otro me consienta
Poner reparo al agravio
Con mi honor ó con mi ausencia.

CHOCOLATE.

En efecto, ¡no ha de haber
Amor que, como en comedia,
Lances de celos y honor
A cada paso no tenga!
¡Bien haya yo que en mi vida
Quise bien!

DON VICENTE.

¿Que tal confiesas?

CHOCOLATE.

Sí; mas no es todo virtud.

DON VICENTE.

Pues ¿qué será?

CHOCOLATE.

Conveniencia,
Porque cualquiera mujer
Tiene mil impertinencias.
Si es hermosa, yo no puedo
Sufrirla por su soberbia;
Y ella no puede sufrirme
Por la mia, si es que es fea.
Entre si es puerca ó si es limpia,
Hay la misma controversia;
Pues si es limpia, tiene asco
De mí; de ella yo, si es puerca.
Y con si es discreta ó boba,
En pié la duda se queda,
Señor; que si es boba, es boba;
Y si es discreta, es discreta.
Y en efecto, en las mujeres,
Que sepan ó que no sepan,
Si piden, hacienda no hay
Con que tenerlas contentas;
Y si no, porque no piden,
Para darlas no hay hacienda.
Si da (¡raro contingente!
Que estas son pocas y viejas),
Con un lienzo entiende que
No regala, sino merca.
Si guarda fe, es perdurable:
No hay sino salirse afuera;
Si no la guarda tambien,
Que á nadie ofendido deja.
Si es doncella es un delito
En que no vale la Iglesia;
Pues ántes la Iglesia es
Tribunal de su sentencia.
Si es casada y el marido
Es duro, todo es pendencia;
Si es blando, todo regalo,
Pues han de comer él y ella.
Si es viuda, á cualquiera riña,
Del malogrado se acuerda:
Si es soltera, no es segura,
Porque en efecto es soltera.
Si es mujer de obligaciones,
Quiere que yo se las tenga,
Y lo que hace por su gusto,
Me lo pone á mí á la cuenta:
Si no lo es, á cualquier toma
Me da un pesar; y es bajeza
Que no valga mas mi gusto
Que lo que al otro le cuesta.
Sea en fin fea ó hermosa,
Puerca ó limpia, aguda ó necia,
Pida ó no pida, dé ó tome,
Fiel á mí ó fácil ofenda,
Sea en efecto casada,
Soltera, viuda, doncella,
Todas traen su inconveniente:
Y así, en las cartas primeras
De todas me voy, porqué
No hay alguna que me venga.

DON VICENTE.

¡Quién tuviera tus cuidados!

CHOCOLATE.

¡Quién los tuyos no tuviera!

DON VICENTE.

¿Tú los mios?

CHOCOLATE.

Señor, sí:
Que en esta amorosa feria,
Soy ganapan de tu amor,
Pues de Violante en la tienda,
Tú los conciertas y pagas,
Y yo te los llevo á cuestas.

DON VICENTE.

Deja locuras, y vamos.

CHOCOLATE.

¿Adónde hemos de ir?

DON VICENTE.

A verla;
Que ya no tienen mis ansias
Valor para tal ausencia. (*Vanse.*)

—

Sala en Zaragoza, en casa del Conde.

ESCENA VII.

LEONOR.

Yo estoy en notable aprieto,
Pues sola me vengo á ver,
Y un soliloquio he de hacer
O he de decir un soneto.
¿Qué escogeré de los dos?
Al soliloquio me fio.
Ahora bien, discurso mio,
Solos estamos yo y vos:
Hablemos claro.—Mi ama,
Tan constante como bella,
Ama á Don Vicente; á ella
El rey Don Pedro la ama:
Don Vicente es caballero
Muy noble y muy principal;
Pero tiene el mucho mal,
Que tiene poco dinero.
Dos años há que he velado
De balde las noches frias;
Y el Rey en solos dos dias,
Dos mil escudos me ha dado.
Pues ¡aquí del discurrir!
¿No es mejor (¿quién lo dudó?)
Dormir y tomar, que no
No tomar y no dormir?
Uno vela y otro acuña;
¿Pues quién es bien que prefiera?
Cuenta es esta que la hiciera

Cualquier zángano en la uña.
Y así, resuelta á medrar,
Al Rey tengo de servir.
Este balcon he de abrir,
Y aquesta cuerda he de atar,
(Abre un balcon y echa una cuerda por él.)
Que es el órden que me dió
El que me trajo el dinero;
Y pues há ya un siglo entero
Que Don Vicente dejó
De ver á mi ama, movido
De recios celos, bien puedo
Sin escrúpulo y sin miedo
Hacer lo que me ha pedido
En falso cierro el balcon:
Nadie lo puede advertir.
¡Oh! qué gran gusto es cumplir
Una con su obligacion!
De luz y ruido se infiere
Que ya mi ama llegó.
Esto es hecho: medre yo,
Y venga lo que viniere.

ESCENA VIII.

EL CONDE, VIOLANTE.—LEONOR.

CONDE.

¿De qué con tanta tristeza
Vienes, Violante?

VIOLANTE.

Señor,
Pienso que el mortal rigor
Con que hoy he visto á su Alteza,
De verle se me ha pegado;
Que el sentir y el padecer
Contagio debe de ser.

CONDE.

Yo tambien vengo enfadado,
No de sus penas, aunque
Las siento como es razon,
Sino de la presuncion
Y la vanidad, con que,
Muy preciado de galante
Cortesano y muy prudente,
Mi enemigo Don Vicente
De Fox, se puso delante
De tí para acompañarte.
¡Vive Dios, que si no fuera
Por ser en Palacio, hiciera
Que aun ni á verte en esta parte
Se atreviera!

VIOLANTE.

Cortesías
Fuéron.

CONDE.

Por eso lo digo;
Que no ha de tener conmigo
Mi enemigo bizarrías.
Mio su padre lo fué,
Porque en la composicion
De Navarra y Aragon
Siempre mi opuesto le hallé;
Y siendo así que él es quien
Heredó rencor igual,
Quiero, pues lé quiero mal,
Que no ande conmigo bien.

VIOLANTE.

Bien pudiera responder
Que no siempre ha de durar
La enemistad: perdonar
Al contrario suele ser
La mayor victoria; y mas
Cuando él rindiéndose viene,
Y á servirte se previene.

CONDE.

¡Qué necia, Violante, estás!
Y solamente te digo,
Para que de aquí adelante
No el disculpes, Violante,
Que sepas que es mi enemigo.
Entrate en mi cuarto luego:
Conmigo en él cenarás. *(Vase.)*

ESCENA IX.

VIOLANTE, LEONOR.

VIOLANTE.

¿Hay mas desdichas, hay mas
Pesares, que á tener llego?
No, que solamente en mí
Tantos aunarse pudieron,
Solamente en mí cupieron,
Pues tan infeliz nací.
¿Que Don Vicente (que ha sido
El que yo mas he estimado)
Es el que con tanto enfado
Mi padre le ha aborrecido?
Y aun no pára aquí el dolor
De mis sentimientos, pues
Aun quedan otros despues
Que averiguar con amor.
Don Vicente, por los celos
Que de mí sin causa tiene,
Há mil dias que no viene
A verme: de suerte ¡cielos!
Que hoy me hallo temerosa
De mi padre, convencida
De mi amor, del Rey querida,
Y de mi amante quejosa.
Y si hubiera de decir
De todo lo que mas siente
Mi pecho, es que Don Vicente
Sin mí ha podido vivir
Tanto tiempo.— Leonor, di,
¿Ha por ventura pasado
Siquiera solo un criado
Por aquesta calle?

ESCENA X.

DON VICENTE, CHOCOLATE.—VIOLANTE, LEONOR.

DON VICENTE.

Sí,
Que ya es justo responder
Por ella; que aunque venía
(Tan harta la pena mia
De sentir y padecer)
A darte quejas y hacer
Alarde de su tormento,
Ha sido tanto el contento
De escucharte de mí hablar,
Que no ha dejado lugar
Donde quepa el sentimiento.
Por esta calle he pasado
Una y mil veces, Violante;
Solo he faltado el instante
Que allá con el Rey he estado,
Y esto no hubiera faltado,
A no verle mis desvelos
A mi lado; pues los cielos
Saben que si allí vivia,
Era porque allá tenia
Conmigo todos mis celos.
Todos dije, y dije bien,
Pues porque nada faltara,
Hasta tu belleza rara
Se apareció allá tambien.
No pude allí en el desden
De mis desdichas hablar;
Aquí vengo á descansar,
Y tampoco puedo aquí:
¿Adónde pues quieres, di,
Que me vaya yo á quejar?

LEONOR. *(Ap.)*

¿Hay pena mas inhumana?

VIOLANTE.

Leonor, á esta puerta espera

LEONOR. *(Ap.)*

¡Ay Dios! ¡quién quitar pudiera
La cuerda de la ventana! *(Apártase.)*

VIOLANTE.

Don Vicente, mi tirana
Pena, mi fiero pesar,
Muy otro se viene á hallar
Hoy del tuyo; pues si á tí
Te quita la voz, á mí
Me da aliento para hablar.
No discurramos aquí:
Calla tú, que yo hablaré,
Y pues mia la accion fué
De poderte hablar así,
Es justo dejarme á mí
Hablar: á hablar me acomodo.
No extrañes estilo y modo;
Que opuesto nuestro sentir,
Pues que todo lo has de oir,
Tengo de decirlo todo.
—Una apacible mañana
De abril, a la feliz hora
Que sale la blanca aurora
Vestida de nieve y grana,
A divertir la villana
Pasion, que con mil rigores
Todo era en mi pecho horrores,
Al campo sola salí.

DON VICENTE.

Es verdad, que yo te vi
En el campo entre las flores.

VIOLANTE.

Habia por la ribera
Vacadas, porque otro dia
Fiestas la ciudad hacía;
Y una desmandada fiera,
A la querencia primera
Volviendo, me dió cuidado:
Tú en mi defensa empeñado,
La resististe brioso,
Tan valiente como airoso,
Y tan diestro como osado,
Por asegurar mi vida.
Quedé, si no declarada,
Desde luego enamorada.
Festejada y asistida
. . . . [1]
Me vi de tus atenciones...
Mas ahorremos de razones,
Pues lloran tantas bellezas
Cuantos consiguen finezas
Quizá por obligaciones.
Lo que embarazar podia
A mi ciega voluntad,
Que era aquesta enemistad
Que entre nuestra sangre habia,
Fué medio desde aquel dia
Que facilitó el favor;
Porque como es rayo amor,
Para mostrar su violencia,
En la mayor resistencia
Hace el efecto mayor.
Correspondíte en efeto;
Pero no ignoras ni ignoro
Cuánto fui atenta al decoro
De mi honor y mi respeto;
Pues casada de secreto
Me vi, ántes que tu porfía,
Venciendo la altivez mia,
A pesar del rubio coche,
De los hurtos de la noche
Hiciese cómplice al dia.
Desta manera, esperando
Confusa nuestra pasion
De declararse ocasion,
Gustosos vivimos, cuando
El Rey me vió; y procurando
Dar á entender sus desvelos,
Sus ansias y sus recelos...

[1] Falta un verso á esta décima.

DON VICENTE.
Eso diré yo mejor;
Que si callé con amor,
No puedo callar con celos.
Viste al Rey...

VIOLANTE.
Sin que prosigas
Mas, di si es cordura ó no
Que siendo tu esposa yo,
Que tienes celos me digas.

DON VICENTE.
No lo es; pero tú me obligas
A estas culpas que en mí están.

VIOLANTE.
¿Yo?

DON VICENTE.
Sí, porque si me dan
Oculto el bien merecido,
No soy del todo marido,
Y soy del todo galan.
Y así, divina Violante,
No yerro en hablar celoso,
Pues he entrado á ser tu esposo
Sin salir de ser tu amante.
Mi corazon, no te espante
Si hoy como dama te ama;
Que no se ofende tu fama,
Pues entre amar y temer,
Llegaste á ser mi mujer,
Sin dejar de ser mi dama.
Luego...

ESCENA XI.

EL CONDE. — DICHOS.

CONDE. (*Dentro.*)
Violante.

LEONOR.
Señora,
Mi señor llama.

VIOLANTE.
¡Ay de mí!

LEONOR.
Ve, no salga.

VIOLANTE.
Espera aquí.

LEONOR.
Mejor es irte.

VIOLANTE.
Leonora,
Quita esas luces.

DON VICENTE.
Agora,
Pues te turban tus rigores,
No será justo que ignores
Que tiene en tales desvelos
Licencia de pedir celos
Marido que da temores.
(*Vanse Violante y Leonor, y llévanse las luces.*)

ESCENA XII.

DON VICENTE, CHOCOLATE.

CHOCOLATE.
¡Buenos y á oscuras quedamos!

DON VICENTE.
Yo poco en las luces llego
A perder, porque estoy ciego.

CHOCOLATE.
Los dos pienso que lo estamos,
Pues ni vemos ni miramos
Del daño la contingencia
Que trae tal correspondencia,
Y es...
(*Ruido en el balcon.*)

DON VICENTE.
No hagas ruido

CHOCOLATE.
No he sido
Yo.

DON VICENTE.
Luego otro hace este ruido.

CHOCOLATE.
Concedo la consecuencia [1].

DON VICENTE.
Ya es mayor mi confusion.

CHOCOLATE.
Harto grande era la mia:
Necesidad no tenia
De crecer.

DON VICENTE.
¡Fiera pasion!
¿No ves abrir el balcon?

CHOCOLATE.
Sí, que como oscuro está,
Y abrieron el balcon, ya
La luz se ve.

DON VICENTE.
¡Hado cruel!
Un hombre ¿no entra por él?

CHOCOLATE.
Y grande.

DON VICENTE.
¿Qué espero ya,
Sin que aquí?.. Pero ¿qué intento?
Callar y hablar es error.

ESCENA XIII.

EL REY, *por el balcon.*— DICHOS.

REY.
No diga que tiene amor
Quien no tiene atrevimiento.

DON VICENTE. (*Ap.*)
Pero ¿tendré sufrimiento
Para hallarme en semejante
Ocasion, sin que constante
Me atreva á morir?

CHOCOLATE.
Detente.

REY. (*Ap.*)
Todo á obscuras y sin gente
Está el cuarto de Violante.
Habré de esperar aquí
A que venga la criada,
Pues de todo está avisada.

CHOCOLATE. (*Ap. á su amo.*)
No te despeñes así,
Sin advertir que por tí
Puede arriesgarse el honor
De Violante, y es rigor
No mirar...

DON VICENTE.
¡Fiero castigo!

CHOCOLATE.
Que es casa de tu enemigo.

DON VICENTE.
No detiene mi furor
Eso; que en tan triste suerte,
Si me suspendo, sabrás
Que es porque he temido mas
Mis desdichas que mi muerte.
El Rey será (¡dolor fuerte!),
Y así, el temor de si es él
Me fuerza (¡pena cruel!),
Y el ansia de saber yo
La ocasion que ella le dió.
Detras de aqueste cancel
Escondidos nos pongamos;
Que aunque ella sabe que aquí
Estoy, él no, y podrá así...

[1] Verso suelto entre dos décimas.

CHOCOLATE.
Ya en escondernos tardamos,
Que traen luz.

DON VICENTE.
Honor, suframos
Un instante; que no quiero
(Si infeliz me considero)
Crérlo sin mirarlo, pues
Aun lo dudaré despues
De haberlo visto primero.
(*Escóndense Don Vicente y Chocolate.*)

ESCENA XIV.

VIOLANTE; LEONOR, *con luces.*—EL REY; DON VICENTE Y CHOCOLATE, *ocultos.*

REY. (*Ap.*)
Ruido he sentido hácia allí;
Pero de quien trae será
La luz, pues se acerca ya.

LEONOR. (*Ap.*)
¡Oh cuán infeliz nací,
Pues para volver aquí
Aun no me dieron lugar,
En que pudiese quitar
La cuerda!

VIOLANTE.
Deja, Leonora,
Aquesas luces, y ahora
Vuelve allá dentro á avisar
Si mi padre se levanta.
(*Vase Leonor.*)

REY. (*Ap.*)
¿Quién creerá que mi valor
Tiene á una mujer temor?

VIOLANTE.
Ya que... ¡Ay cielos!

REY.
¿Qué os espanta?

VIOLANTE.
Señor, yo...

REY.
No os turbeis: tanta
Es, Violante, mi locura,
Como fué vuestra hermosura:
Della aborrecido, intento
Saber si al atrevimiento
Se le sigue la ventura.

VIOLANTE.
¡Cómo! ¿Vuestra Majestad
(*Ap.* ¿Qué es aquesto? ¡Muerta estoy!)
Ha venido aquí?...

REY.
Yo soy,
Porque vuestra gran beldad
Persuadió á mi voluntad
Estos empeños, y no
Volveré atras, porque yo
Soy á un tiempo rey y amante.

VIOLANTE.
(*Ap.* ¿Quién vió empeño semejante?
¿Quién mayor desdicha vió,
Pues no sé si Don Vicente
Lo oye? Mas ¿qué desconfío,
Si siempre mi honor es mio,
Que esté presente ó ausente?)
Vuestro amor, señor, no intente
Con ciega resolucion
Profanar de mi opinion
La deidad que vive en mí,
Pues sabe que no le dí
Ni aun la mas leve ocasion.
Atienda de mi nobleza
Al heredado respeto;
Que soy quien soy en efeto

A los piés de vuestra Alteza
Estoy...

REY.

Con mayor belleza
Despues que turbada os vi.
Nada os defiende de mí;
Que no importa...

VIOLANTE.

¡Ay de mi vida!

REY.

Que así estéis mas defendida,
Si estáis mas hermosa así.

DON VICENTE. (*Ap.*)

¡Cielos! no se dé á partido
Mi honor.

REY.

¿Quién podrá estorbar
Mi ventura y tu pesar?

ESCENA XV.

DON VICENTE; CHOCOLATE, *que se queda al paño.* — EL REY, VIOLANTE.

DON VICENTE.

El que fuere su marido;
Que ya habiendo vos sabido
Que lo soy, vuestro poder
No ha de quererme ofender;
Que el amor es diferente
A una mujer solamente,
Que á una mujer mi mujer.
De secreto estoy casado
Con Violante, y soy su esposo:
Pues me hizo el cielo dichoso,
No me hagais vos desdichado.
Y perdonadme, si osado
Anduve; que mas errara
Si al ver mi afrenta, callara;
Que desaires del honor
Son muy terribles, señor,
Para vistos cara á cara.

REY.

No sé cómo mi valor
Ha tenido sufrimiento
Para tanto atrevimiento,
Sin castigar mi furor
Tu osadía y tu rigor.
(*Saca la daga, arrodíllanse los dos, y detiene Violante al Rey.*)

DON VICENTE.

A tus plantas estoy puesto.
(*Ap.* Así estorbaré dispuesto
Esa especie de crueldad.)

REY.

¿Tú le guardas?

VIOLANTE.

Es piedad.

DON VICENTE.

Es ley.

REY.

Es amor.

ESCENA XVI.

EL CONDE. — DICHOS.

CONDE.

¿Qué es esto?
(*Cúbrense los rostros el Rey y Don Vicente.*)

VIOLANTE. (*Ap.*)

Llenóse el número ¡cielos!
De mi mal.

DON VICENTE. (*Ap.*)

¡Qué infeliz fui!

REY. (*Ap.*)

¡Oh! ¡quiera el amor que aquí
No me descubran mis celos!

CONDE. (*Ap.*)

¡Dos hombres fuéron, recelos,
Adónde Violante está!

VIOLANTE. (*Ap.*)

Pues estoy perdida, ya
Descubrir es importante
Al Rey.

CONDE.

¿Qué es eso, Violante?

VIOLANTE.

Su Majestad lo dirá.
(*Vase. — Descúbrese el Rey.*)

CONDE.

¡Vuestra Majestad, señor,
En mi casa y á esta hora,
Rebozado! ¿Quién ignora
Que corra riesgo mi honor?
¿Es este de mi valor
El premio ¡ay Dios! que me da?
¿Es este el lauro que está
Para mis sienes dispuesto?
¿Qué es esto, señor, qué es esto?

REY.

Don Vicente os lo dirá. (*Vase.*)

CONDE.

¡Don Vicente! ¡Otro castigo!
Pues cuando con justa ley,
Voy de mi hija á mi Rey,
De mi Rey á mi enemigo.
Para escucharte me obligo,
Pues el Rey la ley te da.
Di, ¿qué es esto?

CHOCOLATE. (*Ap.*)

¡Cuánto va,
Segun lo que hoy estoy viendo,
Que se va mi amo, diciendo
Chocolate lo dirá? (*Vase.*)

ESCENA XVII.

EL CONDE, DON VICENTE.

DON VICENTE.

Generoso Don Ramon
Conde de Monforte invicto,
Cuya memoria la fama
Ha de negar al olvido,
Don Vicente soy de Fox,
Si noble, ilustre y antiguo,
Tú lo sabrás, pues me das
El nombre de tu enemigo.
Si te he dicho mi nobleza,
No sin causa te la he dicho,
Pues de un enemigo ha hecho
La fortuna en mil peligros
Un amigo; de un villano
Un noble; y así yo fio
Mi esperanza en mi nobleza,
Pues lo difícil no pido,
Sino lo fácil, supuesto
Que ya que noble me hizo
Mi fortuna, hacerme puede
De tu enemigo tu amigo.
La bellísima Violante
Es, señor, á quien previno
El cielo por...

CONDE.

No prosigas;
Que ya de verte, adivino,
Apadrinado del Rey
En mi casa, cuál ha sido
El intento que á los dos
A estas horas ha traido
Para concertar con ella
Lo que no podréis conmigo;
Pues aunque lo mande el Rey
Y sea el tercero mismo,
No te daré yo á Violante.

DON VICENTE.

Ni yo, señor, te la pido,
Porque en mi vida pedí
A ninguno lo que es mio,
Porque es Violante mi esposa.

CONDE.

Primero este acero limpio
En tu pecho...

DON VICENTE.

No tan presto
Colérico y vengativo
Te empeñes en la primera
Pesadumbre que te digo;
Que faltan muchas que oigas,
Pues nunca una sola vino.

CONDE.

Pues dilas todas, verás
Que aun á todas no me rindo.

DON VICENTE.

Violante es mi esposa: el cielo
Este casamiento hizo.
El suceso, el modo... ahora
No apuremos sus designios.
De secreto desposados
Dos años há que vivimos,
Siendo el silencio y la noche...

CONDE.

No sé cómo me reprimo.

DON VICENTE.

Aun no es esto lo peor:
Guarda los templados brios
Para ocasion mas forzosa;
Pues cuanto hasta aquí has oido
Toca solo á las razones
De estado de tus designios,
Que es nuestras enemistades;
Pero no toca en lo vivo
De tu honor, que adoleciendo
Está de mayor peligro.

CONDE.

¡Mi honor!

DON VICENTE.

Tu honor y mi honor;
Mira si hacerte es preciso
De parte ya de mis ansias,
Pues en un proprio navío
Corriendo tormenta están
Juntos hoy tu honor y el mio;
Y no has de escapar el tuyo
Del no esperado bajío
Sin el mio, pues ya son
Mi honor y el tuyo uno mismo.

CONDE.

(*Ap.* Ya es de otra materia esto.
Adios, rencores antiguos;
Que con el honor no hay temas,
Y él ha de ser preferido.)
Prosigue, no temas, di,
Habla claro, pues: ¿qué ha habido?

DON VICENTE.

De Violante enamorado
El Rey...

CONDE. (*Ap.*)

Pendiente de un hilo
El alma tengo.

DON VICENTE.

Escaló
El sacro homenaje antiguo
De tu casa, y por aqueste
Balcon...

CONDE. (*Ap.*)

No sé cómo vivo.

DON VICENTE.

Entró aquesta noche.

CONDE.

¿Dando
Violante ocasion?

DON VICENTE.

Si á oirlo
Ni á preguntarlo llegara
De otro que de ti, imagino
Que por las bocas del pecho
Acabara de decirlo,
Porque quien pregunta, duda;
Y de honor tan claro y limpio,
Aun es la pregunta ofensa,
Por ser de la duda indicio.

CONDE. (*Ap.*)

No me va desagradando
Para yerno el enemigo.

DON VICENTE.

No le dió ocasion Violante;
El sin avisar se vino;
Que como es rayo el poder,
Hiere aun ántes del aviso.
Estaba yo en esta cuadra,
Miéntras Violante contigo,
Cuando por ese balcon
Entrar rebozado miro
Un hombre: reconocerle
Quiero, y no me determino;
No tanto porque me hiciese
Cobarde á mí mi delito,
Cuanto por averiguar
Si era llamado ó venido.
Volvió Violante, y adonde
Me dejó, allí en improviso
Halló al Rey; que siempre amor
Tales tropelías hizo.
Turbóse Violante, el Rey
Se disculpa, yo me animo
Con el desengaño... Ella
Confusa y turbada, él fino,
Ella cobarde, yo triste
Y él despechado, estuvimos,
Hasta que pasando...

CONDE.

Dí.

DON VICENTE.

Persuasiones de rendido
A fuerzas de poderoso,
A salir me determino
A embarazar con mi muerte
Mi muerte, diciendo altivo
Que era mi esposa Violante.

CONDE.

Fué bien hecho y fué bien dicho.

DON VICENTE.

Al ruido...

CONDE.

No digas mas:
Todo lo sé desde el ruido,
Cuyo escándalo es forzoso
Atajar en los principios,
Porque no suene en la calle,
Ya que en mi casa se hizo.
El modo para atajarlo
Es menester prevenirlo;
Y solamente de plazo
De aquí á mañana te pido.
En la cámara del Rey,
Y delante del Rey mismo,
He de darte la respuesta.

DON VICENTE.

Tanto de tu valor fio
Que espero pondrás al daño
Reparo, y no precipicio,
Que con ser mi obligacion
Hoy, á todo trance mio,
Poner en salvo á Violante,
No lo intento.

CONDE.

Has discurrido
Cuerdamente; qué segura
Queda ella, pues yo vivo.

DON VICENTE.

Eres prudente.

CONDE.

Soy padre,
Y ya, el daño sucedido,
Solícito deshacerle,
No aumentarle solicito.
(*Ap.* Pues aunque sienta casarla
Con el que fué mi enemigo,
Sintiera mas ver mi honor
Amancillado y perdido;
Y en dos peligros forzosos,
Cordura y prudencia ha sido
Con el peligro menor,
Vencer el mayor peligro.)

JORNADA SEGUNDA.

Sala del real alcázar.

ESCENA PRIMERA.

EL REY, DON GUILLEN.

DON GUILLEN.

presto te has levantado.

REY.

Nunca mas tarde despertó el cuidado;
Que como es jornalero
De tan grandes tareas, el primero
Del mundo se levanta
Para acudir á todos.

DON GUILLEN.

No me espanta
Que el lance sucedido
Desvelado, señor, te haya tenido.
Yo, que en la calle estaba,
Y que el paso y la calle te guardaba,
Cuando vi que salias
Por la puerta, y en ella ruido hacias
Sin recatarte nada,
Muerto quedé, teniendo imaginada
Aun ménos importante
Pesadumbre en las iras de Violante:
Mira lo que sería
Cuando oyó de tu voz la atencion mia
Lo que te habia pasado,
Siendo empeño tan grande y tan pesado
Como hallarte presente
En aquella ocasion á Don Vicente
Y despues dél al Conde.

REY.

Mi dolor á esas causas corresponde,
Y entre tantos desvelos,
Con ser tanto mi amor, tantos mis ce-[los,
Si de todo pudiera
Enmendar algo al lance, solo fuera
El haberme ausentado
De allí, sin que quedara efectuado
El casamiento, y paz de Don Vicente
Con el Conde; que fué muy imprudente
Accion dejar allí dos enemigos
Sin terceros ni medios ni testigos,
Tan ciegos, tan confusos, tan turbados,
Y en un lance de amor tan empeñados.
Mas ¿quién, Don Guillen, fuera
Tan cabal, tan atento, que tuviera
En tales ocasiones
Prontas á lo mejor las atenciones?
Yo lo erré en ausentarme;
Pueda hoy el conocerme disculparme.

DON GUILLEN.

Digno es de tu atencion ese cuidado.

REY.

Muerto estoy por saber en qué ha para-[do
De los dos el empeño.

DON GUILLEN.

No ha sido tan pequeño
Que pueda discurrirse
El fin; pero si debe prevenirse
Alguno, es que habrá andado
El Conde muy atento y reportado;
Pues basta que se vea
Introducido en él, para que sea
Cuerda resolucion la que tomase.
Porque á evidencia pase
Este discurso mio,
Juntos vienen los dos, de que confío
Que paz habrán ya hecho.

REY.

El corazon no cabe ya en el pecho.

ESCENA II.

EL CONDE, DON VICENTE. — DICHOS.

DON VICENTE. (*Ap. al Conde.*)

Esperando en aquesta
Sala, señor, estaba la respuesta
Que anoche me ofreciste
Dar delante del Rey.

CONDE.

Muy bien hiciste
En no verle la cara,
Antes que yo contigo á hablarle entrara;
Que importa que convengas
En cuanto yo le diga.

DON VICENTE.

Aunque prevengas
A sus ojos mi muerte,
En todo estoy dispuesto á obedecerte.

CONDE.

(*Ap.* ¿Que contra mi deseo,
Mi venganza, mi cólera, me veo
Determinado á hacerme
De parte de mis ansias, á ponerme
Al lado de mi pena?
Pero fuerza ha de ser, pues que lo orde-[na
Mi honor así; que hacer es gran cordura
A violento dolor, violenta cura.)
A tus piés, gran señor, vengo rendido.

REY. (*Ap.*)

De nada me daré por entendido
Miéntras no se declare.

DON VICENTE. (*Ap.*)

¡Piedad, cielo,
En tanta confusion!

REY.

Alzad del suelo,
Conde: ¿qué pretendeis?

CONDE.

Arrepentido
Del tiempo que tus reinos he tenido
Alterados, señor, con novedades
Que causaron las dos parcialidades
De la casa de Fox y de la mia,
Paces con Don Vicente hice este dia;
Y para que se vea
Que esta amistad eterna á los dos sea,
Sin que á borrarla nada sea bastante,
Por fiador ha salido...

REY.

¿Quién?

CONDE.

Violánte,
Mi hija, que por esposa se la he dado.
Tu licencia me falta; y no he dudado
Tenerla, porque intento que es tan justo
La trae anticipada. Y que es tu gusto

Lo sé ya, pues tú mismo me dijiste
(Alguna vez que en confusion me viste
Sobre lo que en aquesto hacer debia)
Que Don Vicente á mí me lo diria;
Y hallo, señor, que es esto conveniente
A lo que á mí me ha dicho Don Vicente.

REY.

Está bien entendido:
Muy cuerdo habeis andado y advertido.
Estimo, como es justo, la prudencia;
Y si no falta mas de mi licencia,
Ya la teneis.

DON VICENTE.

Dame á besar la mano,
Pues hoy por ti tanto imposible gano,
Como verme seguro
En las felicidades que procuro,
Siendo Violante quien las paces fia,
Tu esclava, hija del Conde y mujer mia.

REY.

Bien dices, está bien, sea norabuena.
(*Ap.* ¡Que yo dé parabienes á mi pena!
Mas reportáos, desvelos,
No reventeis la mina de mis celos.)
Para gustos de amor aun luego es tarde:
No espereis mas.

CONDE.

Tu vida el cielo guarde
La edad del fénix. — Esta
Ha sido, Don Vicente, la respuesta
Que daros he ofrecido.
Vuestra es Violante.

DON VICENTE.

A vuestros piés rendido,
Señor, responda mudo
El corazon lo que explicar no pudo
La lengua; solo os digo [migo.
Que un esclavo haceis hoy de un ene-
Aunque no es novedad lo que yo alabo.
¿Qué enemigo rendido no es esclavo?

CONDE.

No, no me agradezcais hoy, Don Vicente,
Lo que no hice por vos, pues claramente
Se sabe en el agrado que hoy os mues- [tre
Que nada os doy, pues todo era ya vues- [tro.
(*Vanse el Conde y Don Vicente.*)

ESCENA III.

EL REY, DON GUILLEN.

DON GUILLEN.

¡Qué cuerdamente el Conde ha procedi- [do!

REY.

¿Hanse ido?

DON GUILLEN.

Sí, ya, gran señor, se han ido.

REY.

Pues estoy solo contigo,
Y sin escrúpulo y miedo
De mis vanidades, puedo
Hacerte, Guillen, testigo
De tan justo sentimiento,
Salgan del pecho veloces
Poblando quejas y voces
La region alta del viento.

DON GUILLEN.

Pues, ¿qué novedad, señor,
Ahora tales desvelos
Te ocasiona?

REY.

Amor y celos;
Y si fué bastante amor
A verme como me vi,
Advierte lo que será
Amor que con celos ya
Se conjura contra mí.

DON GUILLEN.

Si tú mismo ahora decias
Que allí haber hecho quisieras
Esta paz, y consideras
Lo mismo que pretendias;
Que no te queda, sospecho,
Que sentir nuevo rigor,
Pues miras hecho, señor,
Lo que quisiste haber hecho.

REY.

De hacer algun bien, es tal
La alabanza, Don Guillen,
Que haciendo uno ajeno bien,
No siente su propio mal;
Pues por consuelo le queda
Lo bien que procede allí:
Luego en este caso, á mí
No hay eleccion mia que pueda
Dejarme á mí satisfecho
De que yo lo hice, pues
Ellos lo han hecho, y no es
Consuelo el verlo yo hecho:
Y así, postrado y rendido,
No hallo medio á mi dolor.

DON GUILLEN.

El olvido es el mejor.

REY.

¿Dónde se vende el olvido?
¿Esa es cosa que la halla
Algun tesoro á comprar?

DON GUILLEN.

No, mas el quererla hallar.

REY.

No digas tal, calla, calla;
Que si olvido se pudiera
Hallar, ¿quién no le buscara?
Antes al reves, repara
En que no hay nadie que quiera
Del olvido hallar la gloria,
Que no se dé por vencido,
Pues á comprar el olvido
Va cargado de memoria;
Y yo, en fin, desesperado
De no hallarle, he de buscar
Cuantos medios pueda hallar
Mi desvelo y mi cuidado,
Para conseguir, Guillen,
De mi esperanza el empleo;
Y uno que he pensado, creo
Que es el que me está mas bien.

DON GUILLEN.

¿Querrás, señor, escuchar
Un consejo?

REY.

Sí querré;
pero no le tomaré.

DON GUILLEN.

Pues no te le quiero dar;
Que será segundo error
Despreciarle.

REY.

Y haces bien.
¿Por qué imaginas, Guillen,
Que los gentiles á Amor
Dios y no rey le aclamaron,
Siendo así que los demas
Dioses, provincias verás
Que como reyes mandaron?

DON GUILLEN.

Nuevo ha de ser el conceto.
Dile.

REY.

Pues sabrás que fué
Porque el amor no se ve
A otro parecer sujeto.
Consejos por justa ley
Tiene el rey; pero Dios no:
Y así, el Amor se llamó
Siempre dios, y nunca rey,
Dando á entender en bosquejos
Y sombras, que ha de tener
Amor, como dios, poder,
Y no, como rey, consejos. (*Vanse.*)

—

Sala en casa del Conde.

ESCENA IV.

VIOLANTE, LEONOR.

LEONOR.

Si desta suerte, señora,
Con los extremos que haces,
Das lugar á la pasion,
Podrás resistirla tarde.

VIOLANTE.

Si yo llegara, Leonor,
A oir consuelo semejante
De otra como yo, pudiera
Ser que llegara á estimarle:
Pero á ti, ¿cómo es posible
Que te agradezca el que trates
De consolarme, sabiendo
Yo que tú la causa sabes?

LEONOR.

Que la sé es verdad; mas como
He sido participante
Della, lo quisiera ser
Del consuelo.

VIOLANTE.

Pues mal haces
En deshacer el dolor,
Si pretendes aliviarle.
No es consuelo de desdichas,
Es otra desdicha aparte
Querer, á quien las padece,
Persuadir que no son tales.
Si sabes lo que hubo anoche
En esta casa; si sabes
Que despues que Don Vicente
Solo quedó con mi padre,
Despues de varios discursos,
Que no pudo escuchar nadie,
Mi padre le dejó ir,
Y sin verme á mí ni hablarme,
En su cuarto se encerró;
Si sabes, al fin, que sale
De casa aquesta mañana
Con aquel mismo semblante
Que si no hubiese pasado
Por él tan estrecho lance,
¿Cómo dudas que habrá ido
A buscar, para vengarse,
Varios medios, y que yo
Estoy en riesgo notable,
De su valor y mi muerte,
Esperando por instantes
La resolucion? porqué
El que disimulos hace
A su enojo, y no le riñe,
Es que trata de vengarle.

ESCENA V.

CHOCOLATE.—VIOLANTE, LEONOR.

CHOCOLATE.

Con mas miedo que vergüenza,
Si bien no son novedades
No tener vergüenza yo,
Y tener miedo, entro á hablarte.

VIOLANTE.

Chocolate, ¿cómo así
Entras? ¿No ves?...

CHOCOLATE.

No te espante;
Que por la mañana puede
Entrar cualquier chocolate
A visitar una dama.

VIOLANTE.
¿A qué vienes aquí?
CHOCOLATE.
A darte
Un recado de mi amo,
Y á saber de tí.
VIOLANTE.
¿Y qué hace?
CHOCOLATE.
Toda la noche se estuvo
Clavado en estos umbrales,
Serenísimo señor,
Sin ser príncipe ni infante,
Prevenido por si fuese
En tu socorro importante;
Y hasta ahora se estuviera,
Si el sol, celoso y amante,
A cuchilladas de luces
No le echara de la calle.
A casa se fué, y al punto
Della salió: hácia qué parte
No sé, porque me mandó
Que yo viniese á informarme
De si habia novedad
Alguna en tu casa. Un paje
Dijo que estaba en Palacio
El Conde, y me atreví á entrarme
Hasta aquí, adonde tú ahora
Lo has oido de mi lenguaje.
Di qué quieres que le diga,
Y sea algo que aliviarle
Pueda; que está el pobre jóven
Tan confuso, tan cobarde,
Tan desesperado, tan
Postrado, tan miserable,
Tan aburrido, que temo...
VIOLANTE.
¿Qué?
CHOCOLATE.
Que ha de meterse fraile.
Y sea breve la respuesta:
No venga el Conde y me halle;
Que en gramáticas de amor
Los sirvientes mas leales
Son personas que padecen,
Sin ser personas que hacen.
VIOLANTE.
Di á Don Vicente que yo
Estoy...

ESCENA VI.

EL CONDE. — DICHOS.

CONDE. (*Dentro.*)
Esperad, que ántes
Que vos entreis, solicito
Hablarla yo.
LEONOR.
De tu padre
Es esta voz.
CHOCOLATE.
No se dijo
Por ella la voz del ángel.
VIOLANTE.
¡Que aun este pequeño azar
No ha querido perdonarme
Mi fortuna?
CHOCOLATE. (*Alzando la voz á propósito.*)
Yo he de entrar.
(*Sale el Conde.*)
CONDE.
¿Adónde?
CHOCOLATE.
Adonde gustare
Vueseñoría, porqué
Soy tan cortés y galante,
Que en mi vida entré si no
Donde los condes me manden.
CONDE.
Parece que teneis miedo.
VIOLANTE. (*Ap.*)
¡Hay desdicha semejante!
LEONOR. (*Ap.*)
El le mata.
CONDE.
¿Qué buscais?
CHOCOLATE.
Nada.
CONDE.
¿Quién sois vos?
CHOCOLATE.
¿Yo? nadie.
CONDE.
En tanto que me habeis dicho
Todos estos disparates,
He estado haciendo memoria
Yo de que os conozco ántes
De ahora.
CHOCOLATE.
Pues no lo crea;
Que hay mil memorias locales.
CONDE.
De Don Vicente de Fox,
¿No sois criado?
CHOCOLATE.
¡Hay tan grande
Testimonio?
CONDE.
Dellos eres.
CHOCOLATE.
¡Un conde tan venerable,
De la mosa de Pilátos
Ha de aprender el lenguaje,
Y decir: *Tu ex illis es!*
CONDE.
Ahora bien, ya llega tarde
Mi enojo: á todos comprenden
Los perdones generales.
Idos con Dios.
CHOCOLATE.
Yo estoy tal,
Señor, que en aqueste instante
Aun con el diablo me fuera.
CONDE.
Idos presto.
CHOCOLATE.
Que me place. (*Vase.*)
VIOLANTE. (*Ap.*)
Tantos disimulos ¡cielos!
¿En qué han de parar?
CONDE.
Violante,
¿Estás sola?
VIOLANTE.
Sola está
Leonor conmigo.
CONDE.
Al instante
Salte, Leonor, allá fuera.
LEONOR. (*Ap.*)
Aquí es *requiescat in pace.* (*Vase.*)

ESCENA VII.

DON VICENTE, *al paño.*—EL CONDE, VIOLANTE.

DON VICENTE. (*Ap.*)
No me sufre el corazon
Dejar (desde aquesta parte
Donde el Conde me ha dejado)
De ver qué dice ó qué hace.
CONDE.
Violante, yo he pretendido...
VIOLANTE.
Detente, señor; no pases
(Si es que has de darme la muerte)
Con el discurso adelante,
Sin conceder á mis ansias
Tiempo para disculparme.
Sabe el cielo...
CONDE.
No prosigas
En tus disculpas; que en balde
Son ya, pues para conmigo
Llegan ociosas y tarde.
Nada de lo que imaginas
Es en lo que vengo á hablarte.
Con mi gusto (ya lo es)
Estás casada, Violante.
VIOLANTE.
¿Casada, y con gusto tuyo?
CONDE.
Sí.
VIOLANTE. (*Ap.*)
Mis infelicidades,
¿Qué esperan? pues no serán
Bodas que su gusto hace,
Con su enemigo.
CONDE.
¿De qué
Tan nuevos extremos haces?
VIOLANTE.
Estoy pensando, señor,
Que si esto es asegurarte
De las sospechas que anoche
En tí introdujo aquel lance,
No haces bien, pues esto es
Decirlo, y no remediarle.
CONDE.
¿Y si fuese Don Vicente
El que yo pretendo darte
Por esposo?
VIOLANTE. (*Ap.*)
El solicita
Con este engaño informarse
De la verdad de mi amor,
Y le ha de salir en balde.
DON VICENTE. (*Ap.*)
Ahora es cuando le agradece
El que conmigo la case.
VIOLANTE.
A Don Vicente le diera
Ménos la mano que á nadie,
Por no hacer en tiempo alguno
De las sospechas verdades;
Y así, yo con Don Vicente
No casaré, aunque me mates.
DON VICENTE. (*Ap.*)
¡Cielos! ¿qué es esto que escucho?
CONDE.
Cuando pensé que te echases
A mis piés agradecida,
¡Con esos extremos sales!
(*Ap.* ¿Qué fuera que Don Vicente
A mí anoche me engañase
Por librarse y conseguir
Con este medio mis paces?
Mal hice en hablar al Rey,
Sin haber hablado ántes
Con Violante. ¡Oh cielos, cuántas
Penas de una pena nacen!
Mas si lo erré, ya es forzoso
Llevar el yerro adelante.)
Violante, que tus extremos
Sean mentiras ó verdades,
Ya estás casada. Yo quise,
Primero que á verte entrase,
Prevenirte de mi intento,
Y decirte que mirases
La obligacion en que hoy

Te pongo; no pienso hablarte
Nada; y porque veas cuán poco
Plazo el desengaño trae,
Entrad, señor Don Vicente,
Que ya os espera Violante.
(*Sale Don Vicente muy triste.*)

VIOLANTE. (*Ap.*)

Cielos! ¿es esto verdad?

CONDE.

Ni rebuses ni dilates,
Violante, lo que te mando.

VIOLANTE. (*Ap.*)

¿Hay cosa como rogarme
Lo mismo que yo deseo?

DON VICENTE. (*Ap.*)

¿Hay cosa como mirarme
Yo en tantas dichas dudoso?

CONDE.

(*Ap.* ¿Quién vió extremos semejantes?
¡Ahora él triste, ella suspensa!
Mi honor de todo me saque.)
Violante, dale la mano.

VIOLANTE.

Basta que tú me lo mandes.

CONDE.

Eres tú muy obediente. —
Llegad: ¿de qué os turbais?

DON VICENTE.

Nacen
Mis turbaciones de verme
Dueño de dicha tan grande.

CONDE.

Pues no os turbeis; que aunque novio,
Es para turbaros tarde.
Ya estáis casados los dos,
Y ya que en aquesta parte
Yo mi obligacion cumplí,
Venciendo dificultades,
Cumpla cada uno las suyas:
Despues no se queje nadie.

VIOLANTE.

Esa palabra te doy...
(*Vase el Conde.*)

ESCENA VIII.

VIOLANTE, DON VICENTE.

VIOLANTE.

Pues ya no hay de qué quejarme;
Que con una dicha sola,
Que hoy la fortuna me trae,
En paz se ha puesto conmigo:
Y aunque de tantos pesares
Me fué deudora, con este
Bien le perdono el alcance.

DON VICENTE.

Yo no daré esa palabra;
Que aunque tantas dichas gane
Como haberme declarado
Dueño tuyo, bien tan grande
Me da con tanta pension
¡Ay de mí! como mirarte
Forzada para ser mia.
Hermosísima Violante,
¿Que hubo menester hacer
Tantos esfuerzos tu padre?

VIOLANTE.

He visto tan pocas veces
A la fortuna el semblante,
Que desconocí las señas,
Y pensé que me engañase,
Por apurar la verdad
De mi amor.

DON VICENTE.

Aquesto baste.
No digas mas, pues á quien
Desea desengañarse,
A muchas penas sola una
Satisfaccion es bastante.
Dame mil veces los brazos;
Que deseo asegurarme
De que son mios, y dar
Al sol de mis dichas parte:
Sepa el dia mi ventura,
Pues ya la noche la sabe.

ESCENA IX.

LEONOR Y CHOCOLATE, *que salen cada uno por su puerta.*— VIOLANTE, DON VICENTE.

LEONOR.

De lo que supe allá afuera...

CHOCOLATE.

De lo que supe en la calle...

LEONOR.

A darte mil parabienes...

CHOCOLATE.

Mil parabienes á darte...

LEONOR.

Vengo.

CHOCOLATE.

Yo tambien, y tengo
De hablar, dueña honrada, ántes
Que vos.

LEONOR.

Pues ¿de cuándo acá
Lacayos parangon hacen
Con las dueñas?

CHOCOLATE.

Yo no entiendo
Parangónicos lenguajes;
Solo sé que los lacayos
Jurisdiccion inviolable
Tenemos sobre las dueñas.

LEONOR.

¿Cómo?

CHOCOLATE.

El argumento es fácil
En la casa de un señor
El lacayo ménos grave
Sobre el mas grave animal
Tiene dominio bastante.
La dueña no es mujer ni hombre,
Sino otro animal aparte:
Luego mandará en las dueñas
Quien manda en los animales.

LEONOR.

Es sofístico argumento.

DON VICENTE.

Dejad los dos disparates,
Y de mis dichas los dos
Dadme parabienes.

VIOLANTE.

Dadme
Los parabienes á mí,
Pues mas feliz...

ESCENA X.

DON GUILLEN. — DICHOS.

DON GUILLEN.

Perdonadme,
Si ántes de pedir licencia
Entro hasta aquí; que quien trae
Buenas nuevas, por cortés
No es justo que las dilate.
El Rey, mi señor, haciendo
De sí generoso alarde,
Hoy quiere honrar á los dos.
De las mercedes que os hace,
Los títulos traigo.

DON VICENTE.

El cielo
Mil siglos su vida guarde.
Dos cartas vienen aquí,
Y una es para tí, Violante

VIOLANTE.

Abrela tú, porque della
Quien es todo tenga parte.

DON VICENTE. (*Lee.*)

Doña Violante de Cardona: atento á los muchos servicios del Conde vuestro padre, os hago merced de la villa de Castellon, con título de marquesa, para ayuda á vuestro dote.

VIOLANTE.

A su Majestad mil veces
Beso la mano, por tales
Honras y mercedes como
A esta esclava suya hace.

DON VICENTE.

(*Ap.* Cuidado, penas, que viene
Envuelto en flores el áspid.)
Esta es para mí.

VIOLANTE.

¿Qué esperas?
Con igual gusto la abre.

DON VICENTE. (*Lee.*)

Don Vicente de Fox: á mi servicio conviene que hoy salgais de Zaragoza con la gente que en ella está alistada, y que vengais la vuelta de Mallorca, donde con el título de maestre de campo sirvais aquesta campaña, y no os vengais hasta que esté acabada.

VIOLANTE.

¡Qué escucho!

DON VICENTE.

La merced mia
No es menor. (*Ap.* Penas, dejadme,
Y lo que la voz no dice,
Haced que el color lo calle.)
Por una y otra merced,
Don Guillen, iré á besarle
La mano.

DON GUILLEN.

Quedad con Dios. (*Vase.*)

DON VICENTE.

El vuestra persona guarde.

VIOLANTE.

¿Merced de ausencia recibes
Con contento semejante?

DON VICENTE.

Sí, que ausencia, dueño mio,
Que mas ilustre me hace,
Es para hacerme mas tuyo.

VIOLANTE.

¿Y piensas irte?

DON VICENTE.

Al instante.

VIOLANTE.

Idos los dos allá fuera.

LEONOR. (*Ap. á él.*)

¿Qué es aquesto, Chocolate?

CHOCOLATE.

Allá lo murmurarémos.
(*Vanse los dos criados.*)

ESCENA XI.

VIOLANTE, DON VICENTE.

DON VICENTE.

Pues ¿qué quieres?

VIOLANTE.

Preguntarte
Yo...

DON VICENTE.

Di.

VIOLANTE.

¿Dónde he de quedar?

DON VICENTE.

En tu casa con tu padre.

VIOLANTE.

¿Sabes que en ella hay?...

DON VICENTE.

Si sé,
Obligaciones y partes
Tan ilustres...

VIOLANTE.

¿No te acuerdas?...

DON VICENTE.

No tengo de qué acordarme.

VIOLANTE.

¿No será bien?...

DON VICENTE.

No, señora.

VIOLANTE.

¡Respondes sin escucharme!

DON VICENTE.

Sí, porque no se han de hacer
Las menores novedades.

VIOLANTE.

La Reina me honra, y con ella...

DON VICENTE.

Tú haz lo que tú mandares;
Que de mí no ha de salir
Medio alguno.

VIOLANTE.

Aquesto baste.
Solo licencia te pido
Para verla aquesta tarde.

DON VICENTE.

Es muy justo que la dés
De tu nuevo estado parte.

VIOLANTE.

Si me quedare con ella,
Miéntras tu ausencia durare,
¿Disgustaráste?

DON VICENTE.

¿Por qué
De aqueso he de disgustarme?

VIOLANTE.

¿Agradeceráslo?

DON VICENTE.

No,
Pues por tu gusto lo haces.

VIOLANTE.

¡Anoche tantos temores,
Y hoy tantas seguridades!

DON VICENTE.

Sí, que anoche amante era,
Y hoy soy esposo y amante.

VIOLANTE.

Pues adios, que yo sé bien
Lo que he de hacer.

DON VICENTE.

Sí lo sabes.
Pero mira, si dijeres
A la Reina que quedarte
Quieres con ella en mi ausencia,
Echa la culpa á tu padre,
Diciendo que está de ti
Quejoso, porque obligarle
Pudiste á que, á su disgusto,
Con su enemigo te case:
Y no te acuerdes de mí
En esto, así Dios te guarde;
Que en esto solo, mi bien,
Te perdono el no acordarte.

VIOLANTE.

Cuerdo eres. Adios, Vicente.

DON VICENTE.

Noble eres. Adios, Violante. (*Vanse.*)

—

Jardin de la quinta.

ESCENA XII.

LA REINA, ELVIRA.

REINA.

Grande novedad ha sido.
¿Quién, Elvira, lo ha contado?

ELVIRA.

De mis padres un criado,
Que á Miravalle ha venido.

REINA.

¿Y qué le pudo obligar
Hoy al conde Don Ramon,
Con tanta resolucion
Y tanta priesa, á casar
Su hija con su enemigo?
¿Lo que en tanto tiempo no
Acabó el ruego, acabó
El despecho?

ELVIRA.

Solo digo
Lo que al criado escuché.
La causa...

REINA.

Di.

ELVIRA.

No quisiera
Que murmurar pareciera.

REINA.

Prosigue.

ELVIRA.

Dicen que fué
Haber el Conde sabido
Que de secreto se amaban,
Se escribian y se hablaban,
Y sintiéndose ofendido,
Con acuerdo y con prudencia,
Que es el ejemplo mas justo,
Hizo de la ofensa gusto
Y del daño conveniencia.

REINA.

¡Dichosos ellos, Elvira,
Si es que se quisieron bien,
Y desdichada de quien
Aborrecida se mira
De su esposo!

ELVIRA.

¿No ha de haber
Cosa que no venga á dar
Luego al punto á tu pesar?

REINA.

¿Cómo, Elvira, puede ser,
Si es punto fijo á que van
Todas las líneas derechas?

ELVIRA.

Tus temores y sospechas
Estos recelos te dan:
Trata, pues, de divertir
Tus sentimientos.

REINA.

No fueran
Sentimientos, si pudieran
Divertirse.

ELVIRA.

Yo oí decir
Un dia, señora, que era
Enfermedad el pesar:
Luego débese curar.

REINA.

Di cómo.

ELVIRA.

Desta manera:
No quedándote jamas
Sola contigo, porqué
La soledad siempre fué
Lo que al triste aflige mas.
Mil damas tienes, señora,
Tan discretas como bellas:
Habla y conversa con ellas,
Pues tu mal ninguna ignora.
Ten música, haz algun juego
Que te entretenga; y en fin,
Baja, señora, al jardin,
Academia del dios ciego,
Donde entre fuentes y flores
Divertirás tu dolor;
Que es enfermedad amor
Que se cura oyendo amores.

REINA.

Porque no parezca, Elvira,
Que en mí esta necia pasion
Es ya desesperacion,
Aunque el pensarlo me admira,
Me reduciré. Di á cuantas
Me sirven que al jardin voy,
Y que á él bajen.

(*Vase Elvira.*)

ESCENA XIII.

VIOLANTE, *con manto.*—LA REINA.

VIOLANTE.

Feliz soy,
Pues he llegado á tus plantas,
Puerto, esfera y centro en quien
Descansa la suerte mia.

REINA.

¡Oh amiga! deseo tenia
De darte ya un parabien,
Si es verdad lo que he escuchado.

VIOLANTE.

Verdad mi ventura fué;
Pero el parabien oiré
De un pesar acompañado.

REINA.

¿Cómo?

VIOLANTE.

Como á Don Vicente
El Rey á Mallorca envia,
Y en el término de un dia
Le amo esposo y lloro ausente.
A darte de todo parte,
Como á mi Reina y Señora,
Vengo á Miravalle ahora,
Y aun tengo que suplicarte
Una merced.

REINA.

Pues comienza
A decirla, que ya está
Concedida.

VIOLANTE.

Si me da
Osadía la vergüenza,
Lo diré. Habiendo sabido
Mi padre que me servia
Don Vicente, y que vivia
De mi amor favorecido,
Aseguró su cuidado
De suerte, que hoy le ha elegido
El Conde por mi marido,
Y el Rey para su soldado.
Hoy se casa y hoy se ausenta.
Mi padre, aunque muestra gusto
De casamiento tan justo,
No es posible que no sienta
Ver que le ha sido forzoso
El hacer esta eleccion;
Y yo quedo, en conclusion,
Con mi padre y sin mi esposo.
Y así, señora, quisiera,
Por el temor que me da
Vivir con mi padre ya,

Que tu Majestad me hiciera
Merced de mandar que aquí
Hoy contigo me quedase,
Miéntras de mi padre pase
El desabrimiento.

REINA.

A mí
Me está, Violante, tan bien
El que me hagas compañía,
Que por conveniencia mia
Me doy á mí el parabien.

VIOLANTE.

Beso mil veces tú mano;
Y pues mi padre ha venido
Conmigo hasta aquí, te pido
Por favor mas soberano,
Tú se lo mandes.

REINA.

¿Pues no?
Dile que entre á este verjel.

VIOLANTE.

Mira que no entienda él
Que te lo he pedido yo.
(Llega Violante á la puerta, y sale el Conde.)

ESCENA XIV.

EL CONDE. — DICHAS.

CONDE.

Ya os habrá dicho, señora,
El nuevo estado que tiene
Violante.

REINA.

A mí me conviene
Agradeceros ahora
Tan justa eleccion á vos,
Tan cuerda y tan acertada,
Como, en fin, interesada
En las dichas de los dos;
Si bien de aqueste contento
Mucha parte ha deslucido
Ver que tan presto ha seguido
Al placer el sentimiento.
A Violante la decia
Que conmigo se quedara,
Porque esta ausencia pasara
Mejor en mi compañía.
Ella, sin vuestra licencia,
No se determina; y pues
Vivir con un triste es
De otro triste conveniencia,
Conmigo estará. Prudente
Sois, Conde; y así, no os digo
Mas de que queda conmigo
Hasta venir Don Vicente.

CONDE.

¡Dichosa ella que ha podido
Merecer tanto favor!
(Vanse las dos.)
¡Y desdichado mi honor,
Pues á término ha venido,
Que la Reina, sospechosa
Del Rey y Violante bella,
Quiera asegurarse della,
Honrándola de celosa!
Mas ¿no puede ser que sea
Esto acaso y sin cuidado?
¡Qué proprio es de un desdichado
Que lo peor siempre crea! *(Vase.)*

—

Vista exterior de la quinta.

ESCENA XV.

EL REY Y DON GUILLEN, *en traje de noche.*

REY.

En esta parte el caballo
Oculto, Don Guillen, quede,
Porque si algo nos sucede,
Sea fácil encontrallo;
Que pues anochece ya,
Mas desconocido á pié
A Violante esperaré
Al paso.

DON GUILLEN.

Presto saldrá
De la visita; que no
Querrá volverse mas noche.

REY.

Un hombre se acerca al coche,
Que de la quinta salió.

DON GUILLEN.

Y puesto en él, ha partido
A la corte sin Violante.

REY.

En ocasion semejante,
¿Qué podrá haber sucedido
Para que el coche sin ella
Se vaya?

DON GUILLEN.

De algun criado
Presto volveré informado
Qué ha sido. *(Vase.)*

REY.

¡Ay, Violante bella!
¡Cuán postrado mi valor,
Cuán altivo tu desden,
A un mismo tiempo se ven
Batallando con mi amor!
(Vuelve Don Guillen.)

DON GUILLEN.

Preguntando á un escudero
Cómo el coche se volvia
Sin Violante y sin el dia
Que habia traido primero,
Respondió que se quedaba
A vivir ya desde ahora
Con la Reina mi señora,
Porque su Alteza gustaba
De que pasase con ella
La ausencia de su marido:
De que claro he conocido
Que está de Violante bella
La Reina celosa, ó que
Recatada y temerosa
De tí está Violante hermosa;
Y de cualquiera que fué
La accion, todos tus desvelos
Vencidos, señor, se ven:
Si es Violante, con desden;
Y si es la Reina, con celos.

REY.

¿Habrá alguna accion que pueda
Yo estimar á la fortuna?
Habrá, Guillen, cosa alguna
Que á mi gusto me suceda?
¿Quién en el mundo jamas
Vió juntas, como yo ahora,
La cosa que mas adora,
Y la que aborrece mas?
Llegue á su fin el tormento
De mi amor, llegue á su fin.
(Suenan dentro instrumentos.)
Pues... Mas ¿qué oigo?

DON GUILLEN.

En el jardin
Han tocado un instrumento.
Quizá su pena cruel
Suele divertir así.

REY.

Abierta, Guillen, allí
Está una ventana dél,
Por donde el aire veloz
Trae mas distinto el acento.

DON GUILLEN.

Escucha, que al instrumento
Acompaña alguna voz.
(Cantan dentro, y sale Violante á una reja baja del jardin.)

ESCENA XVI.

VIOLANTE, MÚSICA. — EL REY, DON GUILLEN.

MÚSICA. *(Dentro.)*

Arded, corazon, arded;
Que yo no os puedo valer.

VIOLANTE. *(Para sí.)*

Despues que se despidió
Mi esposo de mí, y despues
Que salió de Zaragoza,
Ya despedido del Rey,
Me envió desde el camino
Con Chocolate un papel,
Diciéndome que al terrero
De la quinta vendria á ver
Si en la quinta me quedaba
Con la Reina: pues se ve
Con sus damas divertida
En la paz deste verjel,
Quiero desde esta ventana
El sitio reconocer,
Porque sepa que aquí estoy,
Si acaso viniere á él.

REY. *(Ap. embozándose.)*

A la ventana ha salido
Una dama: llegaré
A hablarla, por si por dicha
Alguna puedo tener.

VIOLANTE. *(Ap.)*

Un hombre hácia la ventana
Se llega: sin duda es él;
Pero no le quiero hablar,
Antes de reconocer
La voz.

REY.

Puesto que no es culpa
Osadía tan cortés,
Bien podrá un triste, señora,
Que á aquestas horas se ve
A esta reja, preguntaros
Si es amor la causa que
Os tiene tan desvelada,
Por consolarse con ver
Que hay quien padezca en el mundo
Las mismas desdichas que él.

VIOLANTE.

(*Ap.* No es la voz de Don Vicente,
Ni conozco cúya es;
Pero donde hay tantas damas,
Es fuerza que haya de haber
Galanes. Desengañarle
Quiero, por quedar sin él.)
Caballero rebozado,
Que á estos umbrales os veis,
Buscando de amor consuelo
Que en amor no puede haber,
No soy yo la que buscais,
Y así, idos con Dios.

REY.

¿Sabeis
A quién puedo esperar yo?

VIOLANTE.

No; mas yo no puedo ser,
Porque soy tan nueva aquí,
Que esta es la primera vez
Que he llegado á esta ventana;
Y si en ella estar soleis,
No puede ser por mí hoy,
Porque no estaba aquí ayer.

REY.

Por las señas que me dais,

Me dais, señora, á entender
Que sois vos la que yo busco;
Que es la primer vez tambien
Que llego aquí, y la primera,
Si á mi dicha he de creer,
Que en la casa del pesar
Está por guarda el placer.
¿No sois la hermosa Violante?

VIOLANTE.

(*Ap.* Sin duda criado es
O amigo de Don Vicente,
Que á disculparse por él
Envía, por no venir,
Quizá por mas no poder;
Que no supiera que habia
De estar yo aquí, á no tener
Estas noticias dél mismo.)
Violante soy, ¿quién sois?

REY.

Quien
Es tan feliz, que buscando
Gusto, viene á dar con él.

VIOLANTE.

No es eso lo que os pregunto.
Si el nombre no respondeis,
Dejaré la reja.

REY.

Soy
(Pues que lo quereis saber,
Dándôs por desentendida
De la mas constante fe
Que el triunfo miró de amor)
El... Mas luego os lo diré;
Que viene gente, y es fuerza
Retirarme hasta despues. (*Apártase.*)
— No vean estos que aquí estamos:
Démos la vuelta, Guillen.
(*Salen Don Vicente y Chocolate, de camino, por un lado, y el Rey y Don Guillen se retiran por el otro.*)

ESCENA XVII.

DON VICENTE, CHOCOLATE. — VIOLANTE, *á la reja.*

VIOLANTE.

El Rey es este; que ahora
Le conocí. Dejaré
La ventana, y aunque venga
Mi esposo, no le veré;
Que ménos importará
El dejar de hablar con él,
Que no hallarme en la ventana,
Estando en la calle el Rey. (*Vase.*)

DON VICENTE.

¿No le diste el papel?

CHOCOLATE.

Sí,
Y leyó todo el papel.

DON VICENTE.

Luego ya avisada, es fuerza
Que en alguna reja esté,
Si en la quinta se quedó
Con la Reina.

CHOCOLATE.

No sé quién
Se vuelve desde el camino
A ver su propia mujer.

DON VICENTE.

En ninguna reja hay gente.

CHOCOLATE.

Pues parado aquí no estés;
Que en hombres parados mas
Se repara.

DON VICENTE.

Dices bien,
Y pues aquí ni hacer señas
Ni pararse puede ser,
Démos la vuelta á la quinta.

CHOCOLATE.

Dime, ¿suele suceder,
De quintas en los terreros,
Dar á uno con algo?

DON VICENTE.

Ven,
No preguntes disparates. (*Vanse.*)

ESCENA XVIII.

Sale LA REINA *á la misma ventana con* ELVIRA, *y vuelven por otra parte* EL REY Y DON GUILLEN.

REINA.

Ya que á este jardin bajé,
Gozar quiero, Elvira hermosa,
Todas las delicias dél.
Dí á las damas que á esta reja
Gozando con mas placer
El fresco estoy.

ELVIRA.

A decirlo
Voy, señora. (*Vase.*)

GUILLEN.

Ya se fué
La gente.

REY.

Alguien que pasaba
Acaso debió de ser.
Retírate á aquella parte;
Que todavía se ve
Violante á la reja, donde,
Cuando me fuí, la dejé.

REINA. (*Ap.*)

Un hombre llega á la reja:
La voz disimularé,
Para averiguar si acaso
Alguna dama tal vez
Suele hablar, y no habrá sido
Estar aquí en vano.

REY.

Pues
No habeis dejado, señora,
La ventana, pensaré
(Y no sin razon) que ha sido
Curiosidad de saber
Quién soy, que es donde quedó
La conversacion; si bien
Se quejaron mis finezas
De que la noticia os dé
La voz, pudiendo, Violante,
Della saberlo mas bien.
Mirad si quereis que os diga
Mas claro que soy el Rey.

REINA. (*Ap.*)

¡Válgame el cielo! ¿qué escucho?
A mi fortuna cruel
Solo celos le faltaban
De sentir y padecer:
Ya está cabal el dolor.

REY.

¿Quién, sino yo, fuera quien
Tuviera por centro suyo
Donde quiera que os halleis?

REINA.

(*Ap.* De confusa y de turbada
No le acierto á responder.
Pero pues de mi voz tiene
Tan poca noticia, haré
Esfuerzo, disimulando,
Para llegar á saber
El fondo de mis desdichas.)
Con poca razon se ve
Vuestra Majestad quejoso
De mí, señor, puesto que
Corresponder á quien soy,
No ha sido olvidar quién es.

REY.

Sí ha sido; pues en el dia
De hoy os llego á perder
Dos veces, casada una,
Y retirada despues.

REINA.

No me juzgueis tan ingrata,
Tan esquiva y tan cruel;
Que no es ser crüel y esquiva
El ser noble una mujer.
Basta decir que si fuera
Justo el declararme, sé
Que estáis hablando, señor,
Con quien os quiere muy bien;
Pero su estrella ha impedido
El logro de tanta fe.

REY.

No hay estrella donde hay gusto

REINA.

Sí hay; que si la estrella es
Arbitro de la fortuna,
Y desde ese azul dosel,
Repitiendo los influjos
Con soberano poder,
A mí me hizo esclava vuestra,
Y á vos os hizo mi Rey,
Mi estrella es la que me aparta
De vos; que no puede haber
Proporcion en la distancia
Que hay de una flor á un clavel.

REY.

Sobre esos influjos tiene
El albedrío poder.

REINA.

Para vencer sí, mas no
Para dejarse vencer.

REY.

Si hermosa os amé, Violante,
Discreta os adoraré;
Que esa hermosura del alma
Me rinde segunda vez.

DON GUILLEN. (*Ap.*)

Entre estos desnudos troncos
Dos bultos se dejan ver:
Yo me quiero retirar
Adonde á la mira esté,
Para atender sus acciones,
Sin darle cuidado al Rey. (*Vase.*)

ESCENA XIX.

DON VICENTE, CHOCOLATE. — EL REY, LA REINA.

DON VICENTE. (*Ap. á Chocolate.*)

Un hombre á la reja está.

CHOCOLATE.

Penante debe de ser
De una de tantas mondongas,
Que hacen rastro á este verjel.

DON VICENTE.

Retírate tú de aquí;
Que solo podré mas bien
Ocultarme, y ver si sale
Violante.

CHOCOLATE.

Allí me estaré,
Rogando á amor que salgamos
Desta aventura con bien. (*Vase.*)

DON VICENTE. (*Ap.*)

Para apurar sin testigos
Mis sospechas, le envié.
¡Qué fuera, válgame el cielo,
Que este hombre fuese el Rey!

REINA.

No mi ingenio encarezcais
Tanto.

REY.

¿Por qué no, si en él
Está de mas el hablar,
Y de mas el parecer?

ESCENA XX.

ELVIRA, *dentro del jardin.*—LA REINA, *á la reja;* EL REY, *fuera; y despues,* DON GUILLEN. DON VICENTE, *á un lado.*

ELVIRA. (*Ap. á la Reina.*)

Todas las damas, señora,
Buscándote vienen.

REINA. (*Ap.*)

Pues
Quitarme de aquí es forzoso,
No se llegue esto á entender;
Que pretendo proseguir
El engaño, hasta saber
Todos mis celos; que en fin,
Soy, aunque reina, mujer.
(*Sale Don Guillen.*)

DON GUILLEN.

Señor, la Reina he sentido
Hablar por aquesta red,
Y es fuerza que te retires. (*Retírase él.*)

REY.

¿Cuándo no ha sido cruel
Para mí esta fiera?

REINA. (*Ap.*).

Ahora.

REY.

Dadme licencia.

REINA.

¿De qué?

REY.

De hablaros aquí.

REINA.

Sí doy:
De noche venir podréis.

REY.

¡Oh si nunca hubiera dia!

ELVIRA. (*Ap. á la Reina.*)

¿Qué es aquesto?

REINA.

¿Qué ha de ser?
Apurar una desdicha.
Ven, que yo te lo diré.
(*Vanse las dos.*)

DON VICENTE. (*Ap.*)

El hombre se va: de cuanto
Hablaron, nada escuché.
(*Llega Don Vicente al Rey.*)

REY. (*A Don Vicente.*)

Dichoso yo, que ya he visto
Un agrado, Don Guillen,
En esta ingrata: mañana
Me manda la venga á ver.

DON VICENTE.

¡Válgame el cielo!

REY.

(*Ap.* En la voz
Desconozco á quién hablé.)
¿Quién eres, hombre, á quien dije
Mi secreto?

DON VICENTE.

No sé quién;
Mas soy quien sabrá guardarle.

REY.

¡Vive Dios, que he de saber
Quién eres!

DON VICENTE.

Es imposible
El dejarme conocer:
Basta que sepa quién eres,
Sin que tú sepas tambien
Quien soy yo.

REY.

Pues ¿de qué modo,
Dime, te has de defender?

DON VICENTE.

Desta suerte, pues no hay otras
Armas, señor, contra un rey.
(*Vase retirando.*)

REY.

Seguiréte, aunque volando
Vayas.

ESCENA XXI.

DON GUILLEN. — EL REY, DON VICENTE.

DON GUILLEN.

¿Qué es esto?

REY.

Guillen,
A aquel hombre he de alcanzar.

DON GUILLEN.

Pues vamos los dos tras dél.

DON VICENTE. (*Ap.*)

Si el mas acerado estoque
Es de cera contra un rey,
Y la mayor valentía
Volverle la espalda es,
Retirarme quiero ahora.
Corazon, no hay que temer:
Quitaréme de delante,
Porque el que alcanza mi fe,
Diga que consigo lauros
De valiente y de cortés.

JORNADA TERCERA.

ESCENA PRIMERA.

EL REY Y DON GUILLEN, *con capas de noche.*

REY.

Pues la noche obscura y fria
Es á mi dulce querella
Más que el dia hermosa y bella,
Mas que nunca venga el dia.
Deje ya que en tal porfía
El mas trémulo farol
Venza su rubio arrebol,
Sin que de la luz se valga,
Y como la luna salga,
Mas que nunca salga el sol.
A despecho y á pesar
Del oficio que le han dado,
Duerma una vez sin cuidado
Quien tiene á qué madrugar;
Que ménos no le han de echar
Desde el lilio al girasol
Las flores; que otro arrebol
Es á ilustrarlas bastante;
Y como salga Violante,
Mas que nunca salga el sol.

DON GUILLEN.

Con mudo silencio atento
Estoy oyendo, señor,
Por no estorbar á tu amor
Las muestras de tu contento.

REY.

¿Ves cuánto encarecimiento
Hoy á repetir me obligo?
Pues del sujeto que sigo,
El mérito ménos grave,
En lo que digo no cabe,
Ni aun cabe en lo que no digo;
Porque cuanta perfeccion
Puso el cielo en su hermosura,
Es pequeña cifra obscura
De su mucha discrecion.
Todo causa admiracion:
Los ojos allí rendidos
Al verla yo, y repetidos
Al oirla mis enojos,
Se están muriendo mis ojos
De envidia de mis oidos.
Yo culpé toda mi vida
A quien fea enamoró;
Mas ya le disculpo yo,
Si la fea es entendida.
Y aunque haya causa que impida
Mis dichas, siempre diré
Que feliz mil veces fué
La primer noche que aquí
Vine, Guillen, y la oí
Agradecida á mi fe;
Pues desde ella continuado
Siempre gocé este favor.

DON GUILLEN.

Bien presumí yo, señor,
Que esta noche hubiera dado
Antes que placer, enfado,
Por el hombre que seguimos.

REY.

Nunca quién era supimos;
Mas puesto que no volvió
Otra noche, aunque tú y yo
Tanta diligencia hicimos
De examinar con cuidado
El puesto, por si volvia,
No he dudado que sería
Algun hombre, que parado
Estaba acaso, y turbado
Huyó al conocerme á mí.
Mas ¿no abren la reja?

DON GUILLEN.

Sí.

REY.

Bien te puedes retirar
Donde sueles esperar.

DON GUILLEN.

No me quitaré de allí. (*Vase.*

ESCENA II.

LA REINA, *á la reja.* — EL REY.

REINA.

Estará de mi tardanza
Vuestra Majestad, señor,
Quejoso.

REY.

En mí fuera error,
Estando con esperanza;
Que si esperando se alcanza
El bien de veros aquí,
Dichoso aquel tiempo fuí
Que esperé, pues que troqué
La pena con que esperé
En la gloria con que os vi.

REINA.

Si tan bien entretenido
Aquí, señor, os juzgara
Con la esperanza, tardara
Mas en haber respondido;
Porque si el despique ha sido
De la pena que pasais
Ver la gloria que buscais,
No siendo la gloria yo,

Mal hice en venir, pues no
Os traigo lo que esperais.

REY.

Eso conocer no quiero,
Pues sabe Amor, ciego dios,
Que viene, Violante, en vos
Toda la gloria que espero.

REINA.

No será estilo grosero
Que crédito no haya dado,
Aunque ese nombre he escuchado...

REY.

Desconfianzas dejemos;
Que por ahora tenemos
Que hablar en mayor cuidado.

REINA.

¿En cuidado mayor?

REY.

Sí,
Aunque distinto en los dos;
Que es de placer para vos,
Y de pesar para mí.

REINA.

¿Cómo puede ser así?

REY.

Como es que ya de volver
Trata Don Vicente á os ver,
Y que con vos he de hablar
Yo, pues tengo por pesar
Daros nuevas de placer.
De Don Vicente he sabido
Que al campo apénas llegó,
Cuando el moro ejecutó
Las treguas con el partido
Que yo le tengo pedido:
De suerte que concluida
La campaña, y despedida
Del ejército la gente,
Estará aquí brevemente.
Bien podeis, de agradecida
A nueva tan lisonjera,
Dar á mi desconfianza
De albricias una esperanza;
Pues si no me persuadiera
A que viniendo él, me espera
La dicha de poder veros
En vuestra casa, y deberos
Mas de cerca este favor,
Me hubiera muerto el dolor.

REINA.

A dos cosas responderos,
Señor, me ha tocado: una,
En cuanto á lo que decis
De mi gusto, pues pedis
Albricias á mi fortuna:
A esta digo que importuna
Para mí esta nueva ha sido
Tanto, que no os he debido
Las albricias, pues jamas
He sentido cosa mas,
Que su venida he sentido.
La otra, en cuanto á consolaros
De que venga; que en pensar
Que en mi casa mas lugar
Tendré de veros y hablaros,
Tambien me da el escucharos
Que sentir, porque no es
Estilo noble y cortés,
Digno de vos, que los cielos
Traigan ántes los consuelos
Librados para despues.
Y así, de vos ofendida,
Por veros tan consolado,
Aun desto que aquí os he hablado,
No he de acordarme en mi vida:
Si me hablais, desentendida
Me hallaréis siempre, porqué
Jamas os confesaré
Que os hablé, señor, ni os vi.
(*Ap.* ¡Quién de dos pudiera así
Desesperar una fe!)

REY.

Si yo, á precio de lograr
Mi esperanza, dispusiera
De ajeno dueño, ó quisiera
Otro, debiérais culpar
Mi consuelo en mi pesar,
Siendo logro, aunque importuno;
Pero ya, si sois de uno,
No podrá el vendado dios
Que seamos dichosos dos.

REINA.

Fuera no serlo ninguno,
Porque el querer y el reinar
No ha de partirse.

REY.

Si en mí...
(*Cuchilladas dentro.*)

ESCENA III.

DON GUILLEN, CHOCOLATE. — EL REY, LA REINA.

DON GUILLEN. (*Dentro.*)

No habeis de pasar de aquí.

CHOCOLATE. (*Dentro.*)

¿Habrá mas de no pasar?

DON GUILLEN. (*Dentro.*)

Más; que tengo de apurar
Quién sois.

CHOCOLATE. (*Dentro.*)

Ese es caso fuerte.

REY.

Ruido oigo.

REINA.

¡Tirana suerte!

REY.

Retiráos, que á saber voy... (*Vase.*)

REINA.

¡Mi Rey! ¡Señor! ¡Muerta soy! (*Vase.*)

DON GUILLEN. (*Dentro.*)

Aunque me rinda á la muerte,
Tengo de saber quién eres.

ESCENA IV.

EL REY Y DON GUILLEN, *que salen con las espadas desnudas.*

REY.

Yo te ayudaré.

DON GUILLEN.

Di el nombre.

REY.

Don Guillen, yo soy, detente.

DON GUILLEN.

Embarazado contigo,
Ya el otro se desparece.

REY.

¿Qué ha sido esto?

DON GUILLEN.

Retirado,
Señor, estaba en las redes,
Que guarnicion de esmeralda
Copados álamos tejen,
Cuando entre las pardas calles
De sus laberintos verdes,
Vi dos hombres que seguian
El márgen de las paredes.
Como vi que se acercaban
Donde hablabas, receléme;
Y pretendiendo estorbarles
A un tiempo y reconocerles:
«No habeis de pasar de aquí»,
Les dije, cuando valiente
El uno y cobarde el otro,
Uno huyó, y otro acomete.
Yo, partido en dos mitades
De acciones tan diferentes,
No pude seguir á aquel,
Todo ocupado con este.
Al ruido veniste tú,
Y él en viniendo mas gente,
Se retiró, sin volver
La espalda: bien como suele
El leon, que despreciando
Aun á los mismos que teme,
Huye con valor; que huyendo
Hay quien el ánimo muestre.

REY.

Sin duda que es aquel mismo
Que yo hallé: el cuidado vuelve
A ser dos veces mayor,
Ya repetido dos veces.
Diera por saber quién es
Este hombre...

ESCENA V.

CHOCOLATE.—DICHOS.

CHOCOLATE. (*Dentro, como cayendo de una altura.*)

¡Jesus mil veces!

DON GUILLEN.

Uno desde aquel ribazo
Cayó.

REY.

Sin duda que es este.

DON GUILLEN.

Muchos pensando que huyen
El riesgo, al riesgo se vuelven.
(*Sale Chocolate.*)

CHOCOLATE.

¡Qué digan que es saludable
El huir!

DON GUILLEN.

Hombre, detente.

CHOCOLATE.

Mas dificultoso fuera
El decirme que anduviese,
Cuando, á tener ocho piernas,
Me hubiera quebrado nueve.

REY.

Dime quién eres, ó aquí
Hoy á morir te resuelve.

CHOCOLATE.

Siempre que á escoger me dan,
Lo mejor elijo siempre.

REY.

Pues muere, si es lo mejor
El ostentarte valiente.

CHOCOLATE.

El ostentarme gallina
Es lo mejor.

REY.

Pues ¿quién eres?

CHOCOLATE.

Un Chocolate, que ahora
Todo es cacao cuanto tiene.

REY.

¿Qué hacias aquí?

CHOCOLATE.

Con un hombre,
De quien soy leal sirviente,
Vine... que nunca viniera.

REY.
Y él ¿quién es?

CHOCOLATE.
El comunmente
Don Vicente Para-todos,
Para mí Pero-Vicente.

REY.
¿Don Vicente de Fox?

CHOCOLATE.
Sí.

REY.
Pues ¿está aquí?

CHOCOLATE.
De las veinte
Necedades españolas,
Esa es la necedad siete.
¿Si no estuviese aquí, cómo
Querias que aquí estuviese?

REY.
¿No estaba en Mallorca?

CHOCOLATE.
Estaba;
Pero como ya se vuelve,
Despues de la tregua hecha,
A Zaragoza la gente,
Se adelantó dos jornadas,
Por solo ver si pudiese
Ver á su mujer primero
Que al Rey; que es tan imprudente,
Que á ver su propia mujer,
Corriendo postas, se viene.
Quiso llegar á estas rejas,
Y un gigante, descendiente
De Galafre, el que guardaba
Un tiempo á Mantible el puente,
Al paso se puso; y yo,
Que de los estilos siempre
Marciales, me apiado mas
Del satírico que el fuerte,
Me entré á este bosque huyendo,
Si he de hablar cristianamente,
Donde tahur de mí mismo,
Paré, perdiendo la suerte
Que corria en mi favor,
Y me he quebrado los dientes,
Las narices y las piernas:
Y porque nada me quede
Sano, diré que han querido
Que la cabeza me quiebre,
Contándoles mi tragedia.
Si otra cosa no me quieren,
Yo sí, y es que entre los dos
Un rato á cuestas me lleven
A un algebrista de viejo,
Que este cuerpo me remiende.

REY. (*Ap. á Don Guillen.*)
Esto está peor que estaba,
Don Guillen, pues Don Vicente
Fué el que yo aquí la primera
Noche hablé.

DON GUILLEN.
Claro se infiere
Que se detendria al partirse,
Quien se adelanta al volverse.

REY.
Dar cuenta á Violante importa
De todo, para que piense,
Avisada del suceso,
Lo que ha de hacer.

DON GUILLEN.
Un billete
La escribiré.

REY.
A tanto empeño,
Es muy tibio medio ese.
Yo he de hablarla.

DON GUILLEN.
¿Cómo piensas
Disponerlo?

REY.
Desta suerte...

CHOCOLATE. (*Ap.*)
¿Cuánto va que están pensando
El modo de darme muerte?

REY.
Iré á la quinta diciendo
Que salí á caza por este
Monte, y que el sol me obligó
Con su saña á recogerme.
El cuarto está de Violante,
De la Reina al cuarto enfrente;
En él me entraré primero,
Como que acaso sucede
El yerro de entrarme en él;
Que no será inconveniente,
Pues la Reina deste amor
Tan poca noticia tiene.
Y aun á más ha de pasar
El lance á que he de atreverme,
Porque una vez dentro, tengo
De procurar esconderme
En el aposento de uno
De sus jardineros; que este
Medio no será difícil
Con despedirme y volverme,
Teniéndole tú avisado.
Y como yo allá me quede,
Haciendo tú aquesta noche
La seña como otras veces,
Al salir Violante á hablarme,
Con el seguro que suele,
De que en la calle estoy, tengo
De lograr mi intento.

DON GUILLEN.
Advierte
Que á mucho te atreves.

REY.
No es
Amante el que no se atreve.
Vamos allá, pues.

DON GUILLEN.
¿No miras
Que si el sol ha de ofrecerte
La disculpa, aun es de noche?

REY.
Dices bien: fuerza es que espere
A estar bien entrado el dia.

CHOCOLATE. (*Ap.*)
¿Qué hablan estos entre dientes?

REY.
Hombre, el dejarte con vida
A mi piedad agradece.

CHOCOLATE.
Seré de tan gran señor
Escarpin eternamente.

REY. (*Ap.*)
¡Ay, bellísima Violante,
Qué de pesares me debes!
(*Vanse el Rey y Don Guillen.*)

CHOCOLATE.
Yo hombres corteses he visto,
Pero no hombres mas corteses.
¡Qué blandura de señores!
En sabiendo lo que quieren,
No hablarán una palabra
Descompuesta, aunque los tuesten.

ESCENA VI.

DON VICENTE.—CHOCOLATE.

DON VICENTE. (*Para sí.*)
Ha estado mi honor buscando
Si aquí Chocolate vuelve,
Porque no encuentren con él,
Y quien soy á nadie cuente.

CHOCOLATE.
Preguntadores señores,
Si es que arrepentidos vienen
De haberme dejado vivo,
Que no lo estoy consideren
Tanto como ustedes piensan.

DON VICENTE.
¿Chocolate?

CHOCOLATE.
Sí: ¿quién eres?

DON VICENTE.
Yo soy.

CHOCOLATE.
¿Quién?

DON VICENTE.
¿No me conoces,
Necio, que soy Don Vicente?

CHOCOLATE.
¡Don Vicente! No lo creo.

DON VICENTE.
¿Adónde vas?

CHOCOLATE.
Para verte,
Por una luz.

DON VICENTE.
Dime ahora,
¿Qué te ha sucedido?

CHOCOLATE.
Atiende.
Cuando sacaste la espada,
Sentí á las espaldas gente,
Y porque no nos matasen
Sin defensa...

DON VICENTE.
¿Qué?

CHOCOLATE.
Dejéte,
Y á detener á los otros
Me fuí animoso y valiente.
La fortuna (que la fiesta
Guarda de los Inocentes)
Me dió tal valor, que todos
A cuchilladas se vuelven.

DON VICENTE.
Pues ¿cómo dijiste aquí
Ahora llegando á verme:
«Preguntadores señores?»
De que infiero claramente
Que te preguntaron algo.

CHOCOLATE.
Pues si no dejas que llegue
Al fin con el caso.

DON VICENTE.
Di.

CHOCOLATE.
Quedando solo, arriméme
A descansar, y de una
Puerta salió entónces gente.

DON VICENTE.
Pues ¿habia puerta en el bosque?

CHOCOLATE.
Supongo yo que la hubiese,
Y llamo puerta á un portillo,
Que hacian los ramos. Halléme,

En fin, de dos abrazado,
Y en el pecho un pistolete.
«¿Quién eres?» me preguntó
Uno de ellos. Yo prudente
Dije: «No lo he de decir,
Aunque me déis dos mil muertes.—
¿Qué haceis aquí? dijo otro.—
Espulgarme á obscuras.— Mientes.
—Espúlgome á obscuras yo,
Como otros pintan al temple.—
¿Quién es este que acompañas?—
Yo no acompaño.» Y en este
Punto disparó cruel
El de la pistola...

DON VICENTE.

Tente.
¿Cómo no se oyó del fuego
Respuesta?

CHOCOLATE.

Como sirviente
No era, no era respondon
El fuego; y el caso es ese,
Que no dió lumbre; y pasando
Al acero su inclemente
Furor, una puñalada,
Que no pasó del piquete,
Me tiró otro. «Muerto soy,»
Dije, y lacayo de *requiem*,
Me tendí en el suelo; y ellos,
Que ya por muerto me tienen,
Se van presto. Del hallarme
Tú, presumo que ellos vuelven,
Y digo «preguntadores,»
Por los dimes y dirétes.

DON VICENTE.

En fin, ¿de tí no supieron
Que fuese yo, ni quién fuese?

CHOCOLATE.

¡Eso habian de saber
De mi boca!

DON VICENTE.

¡Qué leal eres!

CHOCOLATE.

Aun si lo supieras bien,
No dudo que lo dijeses.

DON VICENTE.

Por lo ménos, si lo hubieras
Dicho, lo erraras dos veces
En no avisarme, porqué
Hecho el daño, lo remedie.

CHOCOLATE.

Digo que si hallares nunca
Que yo tu nombre dijese,
Me mates. (*Ap.* Mucho sintiera
Que la palabra me acepte.)

DON VICENTE.

(*Ap.*¡Válgame Dios! ¿qué he de hacer,
Cercado de tan crueles
Imaginaciones locas
Como á mi discurso ofenden?
La noche que volví aquí,
Por si aquí saber pudiese
Si con la Reina quedaba
Violante (¡cielos, valedme!),
Hallé en la ventana al Rey;
Y presumiendo que fuese
Yo Don Guillen, me contó
Gozoso, ufano y alegre,
Que estaba favorecido
De una ingrata beldad. (Llegue
Mi muerte ántes que otra vez
Mi discurso me lo acuerde.)
Desconocióme ántes que
La nombrase; yo prudente
Di á la fuga en confianza
Los riesgos de conocerme.
Abrevióse la jornada
A que fui; y cuando pretendeu
Mis ansias desengañarme,
Mis penas satisfacerme,
Volviendo mas por fineza,
Que por... (¡Ay lengua! detente,
No digas celos; que un hombre
No es justo que lo confiese.)
Por fineza solo digo,
A ver aquella que hoy tiene,
Arbitro de mi fortuna,
Todos mis males y bienes;
En el mismo punto hallo
A Don Guillen, porque aumente
Fuerzas á fuerzas la duda,
Visto el indicio dos veces.
Mas ¿qué digo indicio? Miento;
Que aun el indicio mas leve
No ha llegado á mi noticia.
Miente mi discurso, miente
Mi imaginacion, supuesto
Que tantos descargos tiene
En la razon apurados,
Y en la verdad evidentes.
A buscarlos voy, Violante:
¡Plegue á Dios que los encuentre!
Dejo aparte los abonos
De ser quien soy y quien eres:
Haz, honor, que aquesta loca
Imaginacion me deje.)
Chocolate, á mí me importa,
Supuesto que ya amanece
Y á ver á Violante vine,
Que ahora en la quinta entres,
Y la digas á Violante
Que pues que su cuarto tiene
Una puerta á los jardines,
La abra, y yo secretamente
Entraré á verla primero
Que á noticia del Rey llegue
Que me he adelantado.

CHOCOLATE.

Iré
Cuidadoso y diligente.

DON VICENTE.

Escucha, pues tan bien sabes
Callar, cuando á verla entres,
No digas lo que ha pasado.

CHOCOLATE.

Callarélo, aunque reviente. (*Vase.*)

DON VICENTE.

A disimular, desdichas,
Vamos. Haced que no llegue,
Cielos, Violante, á saber
Que en mi cupo la mas leve
Desconfianza, porqué
Propias y atentas mujeres,
Es decirlas que se atrevan
El decirlas que las temen. (*Vase.*)

—

Paso al jardin entre la habitacion de la Reina y la de Violante.

ESCENA VII.

LA REINA, ELVIRA.

REINA.

No he podido sosegar,
Vacilando y discurriendo
En qué ha podido parar
De aquella pendencia el riesgo.

ELVIRA.

Ya se dijera, si hubiera
Novedad.

REINA.

Estoy muriendo.

ELVIRA.

Siempre estuve mal, señora,
Yo con este fingimiento.
Muchas veces lo escuché,
Y aunque nunca quise verlo,
Tus temores no entendí.

REINA.

Pues tanto me apuras, quiero
Que sepas cuántas razones
Hoy en mi disculpa tengo.
Yo adoro al Rey de la suerte
Que él me aborrece; que opuestos
Nuestros dos hados, tomaron
En la particion que hicieron
Del patrimonio de estrellas,
Los dos contrarios extremos;
Todo el amor uno, y otro
Todo el aborrecimiento.
Esto asentado, y tambien
Asentado que tenemos
Nuestras pasiones los reyes,
Al primer discurso vuelvo.
Acaso llegué á una reja
Del jardin... Ya sabes esto:
Que me habló el Rey por Violante;
Que yo curiosa, queriendo
Apurar el desengaño,
Fingí la voz; aunque es cierto
Que no habia para qué, ni hube
Menester fingirla, puesto
Que della tenian tan muertas
Las noticias sus despegos.
Luego si yo con fingir
Que soy la que adora, tengo
Su imaginacion burlada,
Parado su pensamiento,
Mi respeto asegurado,
Pacíficos mis recelos,
No ha sido culpable, Elvira,
Del todo mi fingimiento.
¿Tan poca victoria ha sido
Traerle á este rendimiento?
Pues cuando se desengañe,
Conocerá, por lo ménos,
Que vista sin ceño, partes
Para ser querida tengo.
Y aun no sé, Elvira, no sé
Si diga (súplame esto
Mi modestia) que he pensado
Desengañarle, creyendo
Que por aqueste camino
Me ha de hacer merced el cielo
De cumplirme una palabra,
Que aunque me la ha dado en sueños,
Para que el cielo la cumpla,
Basta ser suya en efecto.

ELVIRA.

Aunque no hallen hoy, señora,
Conveniencia tus deseos
En el desengaño, ya
Fuerza ha de ser, pues yo creo
Que ha de venir Don Vicente,
Segun tú dices, muy presto;
Y en faltando desta quinta
Violante, será muy cierto
Que allá la busque, y que allá
Se desengañe.

REINA.

Primero
Pensaré yo el mejor modo
De declararme.

ELVIRA.

Habla quedo,
Que sale al jardin Violante.

REINA.

Pues vente conmigo, haciendo
Que no la ves; que aunque ella
No es culpa de mi tormento,
Es de mi tormento causa,
Y como tal, verla siento. (*Vanse.*)

ESCENA VIII.

VIOLANTE, LEONOR.

VIOLANTE.

¿Abriste la puerta?

LEONOR.

Sí.

VIOLANTE.

Pues el jardin recorriendo
Anda, no le vean entrar. (*Vase Leonor.*)
¡Gracias al amor, que llego
A ver tan felice dia!
Dos dichas á un tiempo tengo:
Una el venir Don Vicente,
Y otra el venir de secreto,
Haciendo fineza el verme.
Loca me tiene el contento;
Y mas cuando sus pesares
Tan pacíficos y quietos
Ha de hallar, pues en su ausencia
Aun sola una accion no ha hecho
El Rey de amor, que le dé
Un cuidadoso recelo.

ESCENA IX.

DON VICENTE, CHOCOLATE. — VIOLANTE.

CHOCOLATE.

A la puerta de su cuarto
Te espera.

DON VICENTE. (*Ap.*)

Cobarde llego,
Porque no sé si sabré
Disimular mi tormento.

VIOLANTE.

Apénas Chocolate
Habló aquí con Leonora,
Que es quien me asiste ahora,
Cuando sin que dilate
Un solo instante el verte,
A recibirte salgo desta suerte.
Mi bien, señor, esposo,
Seas tan bien venido,
Como esperado has sido
Deste pecho amoroso,
Que con amantes lazos
Feliz te espera en sus dichosos brazos.
(*Abrázanse.*)

DON VICENTE.

Tú seas, dueño mio,
Mil veces bien hallada,
Como has sido deseada
De este preso albedrío,
Que en alas ha volado
De amor, por llegar presto y abrasado.
Apénas, acabadas
Las treguas de la guerra,
Pisé la amada tierra,
Cuando á largas jornadas,
Fino amante y sujeto,
A verte me adelanto de secreto.

VIOLANTE.

Aunque esté á la fineza
Con que á verme has venido
Mi pecho agradecido,
No sé con qué tibieza
Me hablas, me oyes, me miras,
Y hácia ti dentro con temor suspiras,
Que das al pensamiento,
Cuando mas se aconseja,
Causa de que haya queja
Del agradecimiento.
¿Con qué cuidado vienes?
Mi bien, ¿qué traes? Di, mi bien, ¿qué [tienes?

DON VICENTE.

(*Ap.* ¿Pudieran ser fingidos
Tan bien dichos enojos?
Nada habeis visto, ojos:
Mucho escuchais, oidos.
No pueda en mi confuso devaneo
Lo que imagino mas que lo que veo.)
Del camino cansado,
Y no bueno he venido:
Esta la causa ha sido;
No ha sido desagrado,
Señora, el suspenderme.

VIOLANTE.

Lo peor es que pudiste responderme;
Porque cuando trajeras
Algunas pesadumbres,
Del tiempo á las costumbres
Dejara las vencieras:
Esto yo te lo fio;
Mas la salud no puedo, dueño mio.
¡Pluguiera á Dios, pluguiera
Que á costa de la mia!
Que hasta el alma este dia
En albricias te diera;
Y díganlo mis ojos,
Que lágrimas te ofrecen por despojos.

DON VICENTE.

(*Ap.* Ahora es tiempo, ahora,
Ilusion mal nacida
De darte por vencida.
Violante es la que llora:
No dirás mas verdad (¿qué estoy dudan- [do?)
Imaginando tú, que ella llorando.)
Bella Violante mia,
Cuando muerto viniera,
Solo el verte me diera
Mas vida, mas placer, mas alegría
Que desearme puedes:
Todo en solo ese llanto lo concedes.
Dame otra vez los brazos.

VIOLANTE.

Pues que mi llanto pudo
Estrechar deste nudo
Los amorosos lazos,
Ya será agradecida
La continua tarea de la vida:
Ni cesará un instante
De llorar mi fortuna.

DON VICENTE.

No habrá risa ninguna,
Bellísima Violante,
Si el sol contínuo llora.

ESCENA X.

LEONOR. — DICHOS.

LEONOR.

Señor...

DON VICENTE.

Di.

LEONOR.

Vengo muerta.

VIOLANTE.

¿Qué hay, Leonora?

LEONOR.

El Rey...

VIOLANTE.

¿Qué?

DON VICENTE.

¡Qué mal concierta
La voz!

VIOLANTE.

Di.

LEONOR.

Aquesta mañana...
Así lo oí.

DON VICENTE.

No te turbes.

LEONOR.

Salió...

DON VICENTE.

¿Qué dudas?

LEONOR.

A caza.

DON VICENTE.

Pues ¿qué ha sucedido?

LEONOR.

Que
Huyendo del sol la saña,
Contra el rigor de sus rayos,
De aquesta quinta se ampara,
Y en ella ha entrado.

DON VICENTE.

Pues bien,
¿Qué novedad es extraña
Que el Rey entre en esta quinta,
Siendo esta quinta su casa?
Si es temor de que me vea
En su cuarto, mas guardada
Mi persona estará en este.

LEONOR.

Si él en su cuarto se entrara,
Aunque fuera novedad,
Lo fuera sin circunstancia;
Pero ántes que hácia el cuarto
De la Reina...

DON VICENTE.

Dilo.

VIOLANTE.

Acaba.

LEONOR.

Viene á este cuarto.

DON VICENTE.

¡Qué dices!

VIOLANTE.

Pues ¿de qué, señor, te espantas?
Si viene huyendo del sol,
¿Qué mucho (*Ap.* Alentemos, alma.)
Que por no ver á la Reina,
Aquí se entre?

DON VICENTE.

Pues no extrañas
Tan gran visita, no dudo
Que esto muchas veces pasa.

VIOLANTE.

No solo pasó otra vez [1],
Mas no le he visto la cara
Desde que tú te ausentaste,
Ni le he hablado una palabra,
Y así, no presumas...

DON VICENTE.

Tente,
Porque no presumo nada;
Que si algun extremo ha hecho
Necio el color de mi cara,
Es, señora, de temer
Que me halle aquí (¡pena rara!)
Antes de haberle besado
La mano, y de mi jornada
Dándole cuenta, trayendo
La gente que se me encarga.

VIOLANTE.

Pues retírate de aquí;
Que es su condicion extraña:
No te diga algun desaire.

DON VICENTE.

Fuerza será que lo haga...
(*Ap.* No tanto por eso, como
Porque otro indicio no haya
Contra mí, de que yo he sido
El de las noches pasadas.)

[1] No solo *no* pasó otra vez.

LEONOR.
Ea, presto, que ya llega.
DON VICENTE. (*Ap. á él.*)
Chocolate, aquí te aparta,
Porque podrá, si te ve,
Discurrir con justa causa
Ser el criado de anoche.
CHOCOLATE.
Si yo no hablé una palabra,
Y era á obscuras...
DON VICENTE.
Ven conmigo.
(*Ap.* Cielos, la suerte está echada:
Tened lástima de mí;
Que va en perderla ó ganarla...
Mas poco diré, aunque diga
Fama, honor, sér, vida y alma.)
(*Escóndense los dos.*)
VIOLANTE.
No me pesa (aunque es tan grande
El empeño que me aguarda)
Que esté Don Vicente donde
Pueda las verdades claras
Oir de mi amor, pues verá,
En lo que aquí el Rey me habla,
Que desesperado ó cuerdo,
No me ha hablado una palabra.

ESCENA XI.

EL REY.—VIOLANTE, LEONOR; DON VICENTE y CHOCOLATE, *escondidos.*

REY.
Tendréis á gran novedad,
Violante hermosa, que haga
Estos extremos de amor.
VIOLANTE.
Sí, gran señor, y admirada
Estoy de que entreis aquí,
Cosa á vos tan poco usada,
Y en mí tan poco advertida;
Y cualquiera accion se extraña
La primera vez que ocurre.
REY.
Decis bien...
DON VICENTE. (*Ap.*)
Albricias, alma,
Que entra bien el desengaño:
Quiera Dios que tan bien salga.
REY.
Pero las leyes se rompen,
Cuando es precisa la causa;
Y la que hoy me arroja á entrar
Aquí, sin mirar en nada,
Es tal que no me es posible,
Bella Violante, excusarla;
Que donde tu vida importa,
¿Qué extremo habrá que no haga?
VIOLANTE.
¡Mi vida, señor!
REY.
Tu vida:
Y ántes que digas palabra,
Dime, ¿has visto á Don Vicente?
VIOLANTE. (*Ap.*)
El con cólera y con rabia
Le busca, y por eso dice
Que me va la vida.
REY.
Habla.
¿Hásle visto?
VIOLANTE.
No, señor.
REY.
Con eso está confirmada
Mi sospecha y tu peligro:
Oye, y sabrás lo que me pasa.
Anoche, cuando á la reja
Hablando contigo estaba...
VIOLANTE.
¡Conmigo anoche á la reja!
Ya mas desdichas me aguardan.
REY.
No te hagas desentendida;
Que aunque juraste enojada
Negar siempre los favores
Que te debieron mis ansias,
No es tiempo de que lo cumplas.
VIOLANTE.
¿Yo? ¿Cómo... cuándo (¡turbada
Estoy!) hablé ó juré? ¿Cuándo?...
REY.
Ya los disimulos bastan;
Mas diga yo á lo que vengo,
Y tú, sabiendo la causa,
Verás si te está mejor
Negarla que confirmarla.
DON VICENTE. (*Ap.*)
¿Hay mas pena?
VIOLANTE. (*Ap.*)
¿Hay mas desdicha?
REY.
Anoche pues, cuando hablaba
Por esta reja contigo,
Y al ruido de cuchilladas...
DON VICENTE. (*Ap.*)
¿Hay hombre mas infeliz?
VIOLANTE. (*Ap.*)
¿Hay mujer mas desdichada?
REY.
A saber lo que era fuí,
Vi á Don Guillen, que intentaba
Conocer á un hombre, como
La primera vez que humana
Me escuchaste.
VIOLANTE.
Yo, señor,
Jamas te escuché.
DON VICENTE. (*Ap.*)
¡Ah ingrata!
REY.
El hombre se nos perdió
Entre las sombras y ramas;
Pero hallamos un criado...
CHOCOLATE. (*Ap.*)
Ahora entro yo en la danza.
REY.
Que dijo que Don Vicente
Aquí de secreto estaba...
DON VICENTE. (*Ap. á Chocolate.*)
Tú me has vendido.
CHOCOLATE.
No he hecho;
Que por tí no dieron blanca.
REY.
Que habia venido á verte,
Dijo, y pues de verte falta,
Sus recelos le han traido:
Yo, temiendo tu desgracia,
Te vengo á ofrecer...

ESCENA XII.

DON GUILLEN, *turbado.* — DICHOS

DON GUILLEN.
Señor,
Haciendo lo que me mandas
Con el jardinero, he visto
Desde aquella verde estancia
Que la Reina mi señora,
De que aquí estás informada,
Ha salido de su cuarto,
Y á verte á este cuarto pasa.
REY. (*Ap.*)
¿Que aun para hablar en desdichas
No dé tiempo esta tirana?
VIOLANTE. (*Ap.*)
¿Que aun para satisfacer
No dén lugar mis desgracias?
DON VICENTE. (*Ap.*)
¿Que aun para matar, no apuren
Todo el veneno mis ansias?
CHOCOLATE. (*Ap.*)
¿Que aun para mentir, no tenga
Yo ni ventura ni gracia?

ESCENA XIII.

LA REINA. — DICHOS.

REINA.
(*Ap.* Ya del riesgo de la noche,
Viendo al Rey, asegurada,
Habré de fingir de dia,
Pues la noche no me basta.)
Vuestra Majestad, señor,
Una vez que acaso pasa
Los umbrales desta quinta,
¡Tanto en dejarse ver tarda!
REY.
Por este monte salí
A caza aquesta mañana;
Hízome el sol retirar,
Y imaginando que estaba
En este cuarto tu Alteza,
Entré en él por ignorancia.
REINA.
No me espanto que ignoreis
Las viviendas desta casa,
Que las visitais muy poco;
Y ya, señor, que os engaña
La imaginacion, pues ciega
A unas busca y á otras halla;
Por si acaso os sucediere
Otra vez, sabed la casa.
Este cuarto es de Violante,
Que estos dias me acompaña:
Venid, y sabréis el mio.
REY.
(*Ap.* Fuerza es que con ella vaya
Por no confesarlo todo.)
Aunque declina y desmaya
El sol ya, y he de volverme
Luego, haré lo que me manda
Vuestra Alteza.
REINA. (*Ap.*)
¡Quién creyera
Que una imaginacion haga
Que se aborrezca de dia
Lo que de noche se ama!
REY. (*Ap. á él.*)
Don Guillen, díle á Violante
Que si ha fingido, por causa
Del enojo, ó de guardarse
De una de aquellas criadas,
Que no deje aquesta noche
De hablarme donde me habla.
REINA.
¿No venis, señor?
REY.
Ya voy.
REINA. (*Ap.*)
Ni aun Don Guillen ha de hablarla.

REY. (*Ap.*)

¿Quién pudiera hacer, Violante,
Que la Reina (¡pena extraña!)
Tuviera tu discrecion,
Ya que la beldad le falta!

VIOLANTE. (*Ap.*)

¿Quién en el mundo se ha visto
En igual riesgo empeñada?

DON VICENTE.

Ya que de imaginacion
Mi pena á evidencia pasa,
Saldré y la daré muerte,
Ya que ha vuelto el Rey la espalda.

(*Vanse entrando, y desde la puerta la Reina vuelve á llamar á Violante, estando Don Vicente con la daga empuñada.*)

REINA.

Violante.

VIOLANTE.

Señora.

REINA.

Ven
Conmigo.

VIOLANTE.

Pues ¿qué me mandas?

REINA.

Tengo que hablarte: no quedes
Sola, hasta que el Rey se vaya.

VIOLANTE.

Siempre yo he de obedecerte.

LEONOR. (*Ap.*)

Y nunca de mejor gana.

VIOLANTE. (*Ap.*)

Suspendióse mi desdicha.

DON VICENTE. (*Ap.*)

Dilatóse mi venganza.

CHOCOLATE.

¡Qué diera ahora yo por
Que la Reina me llamara
A mí tambien!

(*Vase la Reina, y con ella Violante.*)

ESCENA XIV.

DON VICENTE, CHOCOLATE, LEONOR.

DON VICENTE.

Tú, villano,
Has sido de todo causa.

CHOCOLATE.

¿Pues soy yo el Rey, ó Violante,
O la Reina, ó la ventana,
O la noche del jardin?

DON VICENTE.

Mataréte á puñaladas.

CHOCOLATE.

No me puedo detener
A recibirlas, que llama
La Reina. (*Vase.*)

DON VICENTE.

Salir no puedo
Tras él: tú, Leonor, aguarda.

LEONOR.

¿No ves que siempre me toca
El ir donde va mi ama? (*Vanse.*)

ESCENA XV.

DON VICENTE.

Solo me han dejado. ¡Cielos!
¿Qué haré cercado de tantas
Penas y desdichas juntas?
Mas no hay que pensar en nada,
Vacilar ni discurrir.
Violante y el Rey me agravian;
Y pues no puedo tomar
Mas que la media venganza,
Muera Violante, el Rey viva.
A lo que desde aquí alcanza
Mi vista, ya el Rey se va.
No dudo que esta tirana
En el cuarto de la Reina
Se esconda, evidencia es clara;
Porque no ha de osar venir
Donde la muerte la aguarda.
Pues ¿qué he de hacer? Ya lo sé.
En las ruinas derribadas,
Que parte de este jardin
Tiene, he de ocultarme, hasta
Que la noche dé ocasion
Para salir á lograrla.
Para que á este cuarto vuelva,
Abriré esta puerta falsa,
Y entrando en él esta noche
Por una de sus ventanas,
La daré la muerte. Ahora,
Caducas piedras y ramas,
Dadme sepulcro vosotras;
Que no será accion tirana
Sepultarme vivo, puesto
Que voy cadáver con alma. (*Vase.*)

—

Sala de la habitacion de la Reina.

ESCENA XVI.

VIOLANTE.

Fuése el Rey, y retirada
La Reina á su cuarto, yo
Sola he quedado. ¿Nació
Alguna mas desdichada?
No, porque la mas airada
Suerte que el hado contiene,
Rigor que el cielo previene,
Desdicha que el tiempo ordena,
Es que uno tenga la pena
De la culpa que no tiene.
Mas digo mal, pues prevengo
Yo de mi estrella en disculpa
El ver que no tengo culpa
De la pena (¡ay Dios!) que tengo.
En esto solo á hallar vengo
Consuelo: de que inferí
Nuevo tormento, pues vi
Que lo que por tantos modos
Es despecho para todos,
Es consuelo para mí.
Honor, ¿qué he de hacer? Si intento
Volver á mi cuarto hoy,
Dispuesta á mi muerte voy;
Si temerosa me ausento,
Añado otro fundamento.
Ir es desesperacion;
No ir, confirmar traicion.
Razon tengo... no equivale;
Pues si no hay cosa que iguale,
¿Qué importa tener razon?
¡Ay esposo! si mi vida
Remedio á tu daño diera,
Contenta yo á morir fuera,
Sacrificada y rendida;
Pero que mi muerte impida
Me dice á voces mi honor,
Porque á tí te está mejor,
Hasta que tengas bastante
Desengaño...

ESCENA XVII.

EL CONDE. — VIOLANTE.

CONDE.

¿Qué hay, Violante?
¿Por qué das voces?

VIOLANTE.

Señor...

CONDE.

¿Qué tienes?

VIOLANTE.

Un dolor fiero.

CONDE.

Pues ¿de qué nace?

VIOLANTE.

No sé.

CONDE.

Cuéntamele.

VIOLANTE.

No podré.

CONDE.

¿Por qué?

VIOLANTE.

Porque muda muero.

CONDE.

Remedio habrá.

VIOLANTE.

No le espero.

CONDE.

¿Cómo?

VIOLANTE.

Como estoy sintiendo...

CONDE.

¿Qué es?

VIOLANTE.

Absorta me suspendo.

CONDE.

¿Qué es esto?

VIOLANTE.

Estrella inconstante.

CONDE.

No te entiendo.

VIOLANTE.

No te espante;
Que yo tampoco me entiendo.

CONDE.

Yendo á tu cuarto á buscarte,
Abierto y solo le vi,
Y viniendo á verte aquí,
Quisiera irme sin hablarte;
Porque llegando á mirarte
Con tan grande turbacion,
No quisiera la ocasion
Apurar, por no saber
Si te puede suceder
Una desesperacion.
Al Rey en el bosque via,
Sin que me viese: advertí
Que hácia la quinta ¡ay de mí!
Segunda vez se volvia.
No discurro en qué seria
La causa.— Llegando á verte,
Violante, así desta suerte,
Temo cualquiera desdicha.
Pues en nada tengo dicha,
Llegue ya el fin de mi muerte.
Háblame claro.

VIOLANTE.

Señor,
¿Tú no eres mi padre?

CONDE.

Sí.

VIOLANTE.

¿Crêrás que heredé de tí
Sangre ilustre, sér y honor?

CONDE.

Siempre crêré lo mejor.

VIOLANTE.

Pues yo soy tan desdichada
Que, de una culpa imputada,
Mi muerte tengo presente.
Si así teme una inocente,
¿Cómo teme una culpada?
Sabe el cielo que no he dado
A mi desdicha ocasion
Con la mas pequeña accion:
Ella se ha facilitado.
Don Vicente, que ha llegado
De secreto, ha presumido...
Pero digo mal: ha oido
Que yo le puedo ofender.
¿Quién podrá satisfacer
Cara á cara á un ofendido,
Que contra sí mismo piensa
Con razon ó sin razon,
Pues darle satisfaccion,
Es acordarle la ofensa?
Mi confusion es inmensa,
Porque aunque mi gran lealtad
Verdad es, es la crueldad
Del lance tal, que en favor
Mio dos veces, señor,
Es desnuda mi verdad.
Si yo alcanzara ó supiera
Por dónde me viene el daño,
A buscar el desengaño
Por los mismos pasos fuera;
Pero viene de manera
Oculto y disimulado,
Que ni por donde ha pasado
Aun la huella se divisa.
Tan lijeramente pisa
El ladron de mi cuidado.

CONDE.

Violante, á mí me está bien
Creer tus satisfacciones;
Pero al riesgo á que te pones,
Has de creer tú tambien.
Si no estás culpada, en quien
Tu desdicha ocasionó
Yo me vengaré; mas no
Si lo estás.

VIOLANTE.

Lo mismo dice
Mi voz: muera de infelice,
Y no de culpada yo.

CONDE.

¿Dónde Don Vicente está?

VIOLANTE.

En mi cuarto le dejé.

CONDE.

Solo y abierto le hallé;
Que dél se ha ausentado ya.
Vamos á él los dos.

VIOLANTE.

¿Yo allá?

CONDE.

Sí, ¿qué temes?

VIOLANTE.

No el castigo,
La violencia.

CONDE.

Yo me obligo
A parar esa violencia.
¿Va contigo tu inocencia?

VIOLANTE.

Sí.

CONDE.

Pues ven ahora conmigo. (*Vanse.*)

Jardin.

ESCENA XVIII.

Salen por distintos lados, sin verse el uno al otro, EL REY Y DON VICENTE, *uno muy triste, y otro muy alegre.*

DON VICENTE.

Ya que la noche ha bajado
Llena de sombras y horror...

REY.

Ya que enamorado dél,
Se va tras el dia el sol...

DON VICENTE.

Atreverme á salir quiero
Desta parte adonde estoy.

REY.

Del pobre albergue saldré,
Que un jardinero me dió.

DON VICENTE.

¿Habrá hombre mas infeliz
En todo el mundo que yo?

REY.

¿Habrá mas dichoso hombre,
Si logro aquesta ocasion?

DON VICENTE.

Ya Violante habrá á su cuarto
Vuelto, viendo que faltó
Mi persona dél.

REY.

Ya presto
Don Guillen (pues me dejó
A este efecto en el jardin)
Vendrá á hacer la seña.

DON VICENTE.

Hoy
Mi honor tengo de vengar...

REY.

Hoy lograré su favor...

DON VICENTE.

Que aunque el cuarto está cerrado,
Entraré por un balcon.

REY.

Que aunque tan desentendida
Hoy en su cuarto me habló,
Quizá de alguna criada
Entónces se recató,
Y no dudo que vendrá.

DON VICENTE.

A morir matando voy;
Mas si una vez entro dentro,
Con despecho en el valor...

REY.

Y si aquí una vez la veo,
Confiado en la traicion...

DON VICENTE.

La tengo de dar la muerte.

REY.

La he de rendir á mi amor.
(*Seña dentro.*)

DON VICENTE.

La seña en la reja han hecho,
Que es la de aquel mirador,
Que al terrero cae.

REY.

Ya hizo
Guillen la seña.

DON VICENTE.

Mejor
Me sucede, pues si ella
A esta seña que llamó
Responde, dará en mis manos.

REY.

¡Oh, quiera el vendado dios,
Que respondiendo á la seña,
Dé en manos de mi aficion!
(*Vuelve cada uno por su lado.*)

ESCENA XIX.

LA REINA, ELVIRA. — EL REY Y DON VICENTE, *retirados en parajes opuestos.*

REINA.

¿Hicieron la seña?

ELVIRA.

Sí.

REINA.

Pues que ya resuelta estoy
A declararme, y espera
El Rey adonde me habló,
Tú (por lo que sucediere)
Con toda la prevencion
De luz y gente estarás,
Y sal, si oyeres mi voz.
(*Vase Elvira, y la Reina se acerca como á oscuras á la reja.*)
¿Quién, cielos, crêrá en el mundo
De mí, que siendo quien soy,
En aquestos pasos ande?
Mas ¿qué digo? que es error;
Pues cuantas á sus esposos
Los quisieren como yo,
Procurarán divertirles
De cualquier ajeno amor.
El ser reina en este caso
Será pequeña objecion;
Que amor es alma, y las almas
Reinas, no vasallas son.
Créalo la que lo hiciere,
Cuando lea mi pasion,
Por historia celebrada
De las victorias de amor.

DON VICENTE. (*Ap.*)

Ya á la ventana se acerca
Mi enemiga. ¡Qué rigor!

REY. (*Ap.*)

Ya viene hácia la ventana.
¡Qué dicha!
(*Seña otra vez.*)

REINA. (*Ap.*)

¡Turbada estoy!

DON VICENTE. (*Ap.*)

¿Quién mayor disgusto tuvo?

REY. (*Ap.*)

¿Quién tuvo gusto mayor?

DON VICENTE. (*Ap.*)

¿Qué espero? Voy á matarla.

REY. (*Ap.*)

¿Qué aguardo? A abrazarla voy.

DON VICENTE. (*Ap.*)

Esta vez, Violante ingrata...

REY. (*Ap.*)

Esta vez...
(*Llegan los dos; y viéndose el uno al otro, se apartan, y sacan las espadas, y el Rey se pone delante de la Reina.*)

REINA.

¡Válgame Dios!
Hombres, ¿quién sois? ¡Ay de mí!

DON VICENTE.

Quien te dará muerte hoy.

REY.

Yo quien te dará la vida.

REINA.

¿Cómo estáis aquí los dos?

DON VICENTE.

Como yo vengo á tomar
De mi honor satisfaccion.

REY.

Y yo vengo á defenderte.

DON VICENTE.

No podrás...

REINA. (*Ap.*)

¡Qué confusion!

DON VICENTE.

Porque es un rayo mi espada.

REY.

¡Hásme conocido?

DON VICENTE.

No.

REY.

Huélgome, porque el respeto
No haga lo que hará el dolor.

DON VICENTE.

Mi obligacion es morir,
Cumpliendo mi obligacion.
Sed testigos, cielos, que
Tiro á Violante, al Rey no. (*Riñen.*)

REINA. (*Ap.*)

¡Muerta estoy! No sé qué hacer.

ESCENA XX.

DON GUILLEN Y ELVIRA, *dentro*; *despues*, EL CONDE, VIOLANTE Y ACOMPAÑAMIENTO.— DICHOS.

DON GUILLEN. (*Dentro.*)

Ruido en el jardin se oyó.

ELVIRA. (*Dentro.*)

Aunque la Reina no llame,
Sacad luces, que hay traicion.

Salen Elvira y acompañamiento con luces, Don Guillen, el Conde y Violante.)

REY. (*Ap.*)

¿Qué miro? ¡Válgame el cielo!
¿Qué veo? ¡Válgame Dios!

DON VICENTE.

¿Vos sois con quien yo reñia?
¿Y por quien reñia sois vos?
¡Quién muchas vidas tuviera
Que dar en satisfaccion
Deste ciego atrevimiento!
Una tengo, aquesta os doy.

(*Arrodíllase, y arroja la espada.*)

REY.

¡Cómo! ¿Vuestra Alteza es quien
Aquí estaba?

REINA.

Sí, yo soy
La que partiendo su suerte
Entre la luna y el sol,
De vos adorada vive,
Y aborrecida de vos.
Con el nombre de Violante
Os hablé por el balcon:
De mí estáis enamorado
De noche, si de dia no.
Pues una mentira, Rey,
Tanta pasion os debió,
¿Por qué una verdad no puede
Deber la misma pasion?
Mirad que será defecto
De una real condicion,
El que pueda la mentira
Mas que la verdad con vos.
Violante me imaginasteis:
Aunque veis que no lo soy,
Amad, señor, por acierto
Lo que amasteis por error.
En publicár este engaño
No se embaraza mi voz,
Porque tiene por disculpa
El ser nacido de amor.
Si una imaginacion sola
Finezas os mereció,
Y esa misma á Don Vicente
Tantos pesares costó,
Haga caso aquesta vez,
Con que me hallaréis, señor,
Olvidada de mi estrella,
Asunto digno de vos,
Y él en su esposa hallará
Desengaño de su honor,
Para que conozca el mundo
En la historia de los dos,
Que el *gusto y disgusto*
De esta vida *son*
No mas que una leve
Imaginacion.

REY.

(*Ap.* Aunque pudiera ofenderme
Deste padecido error,
Con la que hablé se halla ya
Empeñada mi pasion;
Y ademas desto, pendiente
De Violante está el honor,
De Don Vicente y el Conde:
Justo es dar satisfaccion.
Pues acudamos á todo;
Que yo valgo mas que yo.)
Alzad, señora, del suelo;
Que solo corrido estoy
De que por otra os amé,
Mereciéndolo por vos.
Del engaño que me hicisteis,
Mi abrazo os dará el perdon;
Y á vos tambien, Don Vicente,
Del desacierto os le doy;
Que si lo que imaginasteis
A este lance os obligó;
Y lo que yo imaginé
Tambien me empeñó á esta accion,
Vuestro gusto y mi disgusto,
Puesto que tan unos son,
Es bien que se dén las manos,
Publicando en alta voz
Que el *gusto y disgusto*
Desta vida *son*
No mas que una leve
Imaginacion.

DON VICENTE.

Dame mil veces los piés,—
Y tú, Violante, mi error
Perdona.

VIOLANTE.

¡Gracias al cielo,
Que te miro sin temor!

CONDE.

Dicha fué que me quedara
Contigo esta noche yo,
Porque no se dilatase
Ese gusto á mi aficion.

REY.

En la corte, Don Vicente,
Donde con la Reina voy,
Me contaréis la jornada.

REINA.

¡Dichosa mil veces yo!

CHOCOLATE.

Esta es verdadera historia,
De que saque el pio lector
Que se estime lo que es propio;
Que lo ajeno no es mejor:
Pues como imagine un hombre,
Que todas mujeres son,
Y que no es mejor alguna,
Porque cualquiera es peor,
Con la suya vivirá
Contento. Pues lo enseñó
La comedia, imagínad,
Si os dió disgusto, que os dió
Gusto; y con esto dirá
Agradecido el autor
Que el *gusto y disgusto*
Desta vida *son*
No mas que una leve
Imaginacion.

LA HIJA DEL AIRE.

PARTE PRIMERA.

PERSONAS.

MENON, *general.*
NINO, *rey de Siria.*
LIDORO, *rey de Lidia, con nombre de* ARSIDAS.
LISIAS, *gobernador.*
TIRESIAS, *sacerdote viejo.*
FLORO, *soldado.*
LIBIO, *criado.*
CHATO, *villano, gracioso.*
SEMIRAMIS.
IRENE, *infanta.*
SILVIA, *criada.*
SIRENE, *villana.*
MÚSICOS.
DAMAS.
ACOMPAÑAMIENTO.
SOLDADOS.
GENTE.

La escena es en Ascalon, en Ninive y en las inmediaciones de ambas ciudades.

JORNADA PRIMERA.

Monte: á la izquierda una gruta con puerta.

ESCENA PRIMERA.

MENON, LISIAS, SEMIRAMIS Y MÚSICA, *todos dentro.* (*Tocan cajas.*)

MENON. (*Dentro.*)

Haced alto en esta parte,
Y en uno y otro escuadron
Divididos, saludad
Con salva al Rey mi señor.

(*Tocan otra vez.*)

LISÍAS. (*Dentro, al otro lado.*)

Cantad aquí, miéntras llega
El Rey á estos montes hoy,
Porque á las salvas de Marte
Sucedan las del Amor.

MÚSICA. (*Dentro.*)

Coronado de trofeos,
Lleno de fama y de honor,
Vuelva el valeroso Nino
A los montes de Ascalon.

SEMÍRAMIS (*Dentro de la gruta.*)

Tirésias, abre esta puerta,
O á manos de mi furor,
Muerte me dará el verdugo
De mi desesperacion.

ESCENA II.

TIRESIAS, *vestido como sacerdote antiguo.* —DICHOS, *dentro.*

TIRÉSIAS.

Allí trompetas y cajas,
De Marte bélico horror,
Y allí voces é instrumentos,
Dulces lisonjas de amor,
Escucho; y cuando informado
De tan desconforme union
De músicas, á admirarme
En la causa dellas voy,
Estos golpes que á esta puerta
Se dan, y en mi corazon
A un tiempo, me han detenido.
Confuso y medroso estoy.

MENON. (*Dentro.*)

Haced salva; que ya el Rey
Desde aquí se descubrió.

(*Cajas.*)

LISÍAS. (*Dentro.*)

Vuelva la música á dar
Al aire su dulce voz.

MÚSICA. (*Dentro.*)

A tanta admiracion,
Suspenso queda en su carrera el sol.
(*Semíramis vuelve á dar golpes dentro.*)

SEMÍRAMIS. (*Dentro.*)

Tirésias, si hoy no dispensas
Las leyes desta prision
Donde sepultada vivo,
La muerte me daré hoy.

TIRÉSIAS.

Del acero de mi vida
Ya tres los imanes son.
Este llama con mas fuerza:
A responder á este voy.
¿Qué das voces? (*Abre la puerta.*)
(*Sale Semíramis vestida de pieles.*)

SEMÍRAMIS.

Dos acentos,
Que á un tiempo el aire veloz
Pronuncia, dando á mi oido
Ambos equivocacion,
Por no haberlos escuchado
Jamas (que jamas llegó
A mi noticia el ruidoso
Aparato de su voz),
La cárcel romper intentan
Donde aprisionada estoy
Desde que nací; porqué
Confusamente los dos
Me elevan y me arrebatan:
Este, que dulce sonó,
Con dulces halagos, hijos
De su misma suspension;
Este, que horrible, con fieros
Impulsos, tras quien me voy,
Sin saber dónde; que iguales
Me arrancan el corazon
Blandura y fiereza, agrado
E ira, lisonja y horror;
Cuándo un estruendo á esta parte,
Cuándo á esta una admiracion;
Esta adormece el sentido,
Esta despierta al valor,
Repitiéndome los ecos
Del bronce y de la cancion...

(*Dentro las cajas y la música á un tiempo*)

MÚSICA.

A tanta admiracion,
Suspenso queda en su carrera el sol.

TIRÉSIAS.

No en vano yo recelé
Que fuese despertador
Del letargo de tu vida
Ese confuso reloj
De los vientos, que hoy ha hecho
Desacordado el rumor.
Hablarte quise, porqué
Esas novedades dos
Temí siempre que engendrasen
En tu altiva condicion
Nuevos deseos de ver
A quien las ocasionó.
Y así, quiero prevenirte
De lo que es, para que no
Te desespere tu vida,
Y el influjo superior,
Que, á voluntad de los dioses,
Te tiene en esta prision,
La facilite, sin que
Baste á embarazarlo yo.
Sabrás pues, que Nino, rey
De Siria, ya vencedor
De las bárbaras naciones
Del Oriente, vuelve hoy
A Ninive, corte suya:
Por aquí pasa, y al son
De sus cajas y trompetas,
Lenguas del sangriento dios,
Los rústicos moradores
De los montes de Ascalon
Le aclaman; y pues que ya
Sabes toda la ocasion
Del militar aparato
Y la dulce elevacion,
Sosiégate, y vuelve, vuelve
A la estancia que te dió
Por cuna y sepulcro el cielo;
Que me está dando temor
Pensar que el sol te ve, y que
Sabe enamorarse el sol.

SEMÍRAMIS.

En vano, Tirésias, quieres
Que ya te obedezca; que hoy
La márgen de tus preceptos
Ha de romper mi ambicion.
Yo no he de volver allí,
Si tu sañudo furor
Me hiciese dos mil pedazos.

TIRÉSIAS.

Mira...

SEMÍRAMIS.

Suelta.

TIRÉSIAS.

¿Ya olvidó
Tu memoria, cuán infausto
Fué tu nacimiento?

SEMÍRAMIS.

No:
Bien lo sé de tí, que fuiste
Segundo padre, á quien yo
Debí la vida.

TIRÉSIAS.

¿Pues cómo
No me obedece tu amor?

SEMÍRAMIS.

Como mi obediencia ya
La última línea tocó
Del sufrimiento, alentado
Del discurso y la razon.

TIRÉSIAS.

¿Te acordarás que te dije?...

SEMÍRAMIS.

Sí, que Vénus te anunció,
Atenta al provecho mio,
Que habia de ser horror
Del mundo, y que por mí habria,
En cuanto ilumina el sol,
Tragedias, muertes, insultos,
Ira, llanto y confusion.

TIRÉSIAS.

¿No te dije mas?

SEMÍRAMIS.

Que á un rey
Glorioso, le haria mi amor
Tirano, y que al fin vendria
A darle la muerte yo.

TIRÉSIAS.

Pues si eso sabes de tí,
Y el fin que el hado antevió
A tu vida, ¿por qué quieres
Buscarle?

SEMÍRAMIS.

Porque es error
Temerle: dudarle basta.
¿Qué importa que mi ambicion
Diga que ha de despeñarme
Del lugar mas superior,
Si para vencerla á ella
Tengo entendimiento yo?
Y si ya me mata el verme
Desta suerte, ¿no es mejor
Que me mate la verdad,
Que no la imaginacion?
Sí; que es dos veces cobarde
El que por vivir murió;
Pues no pudiera hacer mas
El contrario mas atroz,
Que matarle, y eso mismo
Hizo su mismo temor.
Y así yo no he de volver
A esta lóbrega mansion;
Que quiero morir del rayo,
Y de solo el trueno no.

TIRÉSIAS.

Pues ántes que te resuelvas
A tan temeraria accion
Como darte á conocer,
Sabré embarazarlo yo.

(Dentro las cajas y la música á un tiempo.)

SEMÍRAMIS.

¿De qué suerte, si ya vuelven
A alentar mi presuncion
Estas voces?

TIRÉSIAS.

Desta suerte.—
¡Guardas del monte!

ESCENA III.

Dos SOLDADOS.—SEMIRAMIS, TIRESIAS.

SOLDADO 1.°

Señor...

TIRÉSIAS.

Pues vosotros sois á quien
Este prodigio fió
Mi confianza, sin que
El rostro viese á los dos,
Esa fiera racional
Reducid á su prision.

SEMÍRAMIS.

Tened, no llegueis, villanos;
Que no quiere mi valor
Darse á partido; y así,
Para que no quedeis hoy
Vanos de haberme vencido,
Tengo de vencerme yo.—
Mira, Tirésias, á cuánto
Se extiende mi presuncion;
Pues porque nadie me fuerce,
Voluntariamente voy
A sepultarme yo misma
En esta obscura estacion
De mi vida... de mi muerte
Tumba, dijera mejor. *(Vase á la gruta.)*

TIRÉSIAS.

Cerraré la puerta.—Grande
Júpiter, dame favor,
Para que embarace tanto
Asombro como antevió
Vénus, prevenido en este
Raro prodigio de amor. *(Vanse.)*

—

Plaza de Ascalon.

ESCENA IV.

Tocan cajas, y salen por una parte SOLDADOS *y* GENTE, *el rey* NINO, MENON, *general, la infanta* IRENE *y* DAMAS *con espadas y plumas; y por otra parte los* MÚSICOS, *vestidos de villanos,* LISIAS, CHATO *y* SIRENE; *y vuelven á cantar la primera copla.*

LISIAS.

Vuelvas felicemente,
De laureles ceñida la alta frente,
A ver, de tan extraños horizontes, [tes
Hoy, gran señor, aquestos patrios mon-
Que ausente te han tenido edades tantas.

CHATO.

Y á todos su merced nos dé las plantas,
Pues de crêr es que para tales fines
Todos los reyes traigan escarpines;
Y déselas tambien aquí á Sirene,
Mi mujer, que á besárselas hoy viene,
Y se las besará con alegría,
Por besar una cosa que no es mia.

SIRENE.

¿Que luego hobiese, Chato,
De ver el Rey que sos un mentecato?

NINO.

Alzad todos del suelo.—
Yo, Lisias, estimo el noble celo
Con que Ascalon recibe mi persona.

LISIAS.

Vuestra grandeza mi humildad abona;
Que, aunque es verdad que yo la he go-
[bernado,
Este amor no se debe á mi cuidado,
Sino á su gran lealtad.—Y vos, señora,
(A Irene.)
De tanto humano sol divina aurora,
A todos dad la mano.

CHATO.

Sino á Sirene, mi mujer; que es llano,
Que si llega en sus labios á ponella,
De asco en un mes no comeréis con ella.

SIRENE.

Para esta, picarote,
Que los huéspedes idos, haya escote.

NINO.

Puesto que ya mi gente
Las fértiles provincias del Oriente
Discurrió numerosa,
Con tan grandes conquistas victoriosa,
Pues á sus armas yace la Fenicia,
La Bitinia, la Siria, la Cilicia,
La Propóntida, Lidia, Egipto y Caria,
Donde apénas quedó nacion contraria
Que no me obedeciese
Desde el Tánais al Nilo, cese, cese
El militar acento
De estremecer al sol, de herir al viento,
Turbar el mar y fatigar la tierra,
Y hoy á la blanda paz ceda la guerra.
Desde hoy vivir en ella determino
En la ciudad, que de mi nombre *Nino*,
Nínive se ha llamado,
A quien yo por grandeza he edificado.
Tú, Menon, que valiente
Los sagrados laureles de mi frente
Tanto has facilitado,
Que á tí el mirarme dellos coronado
Confesaré que debo,
Si bien bien á pagártelo me atrevo,
Hoy con la gente en Ascalon te queda,
Donde á tu órden disponerse pueda
Ese despojo todo;
Y en su distribucion dispon el modo
De suerte, que el mas mísero soldado
No vuelva sin que vuelva coronado
Con trofeos marciales
A pisar de su casa los umbrales.
Y porque á dar hoy enseñado vivas,
Quiero que ántes recibas;
Porque no sabe cuánto es lisonjero
El dar, el que primero
No supo cuánto fué, Menon, penoso
Que liberal no fuera un poderoso:
Quiero que en este punto
El dar y el recibir lo aprendas junto.
Esa provincia bella [della,
Con cuanto en sí contiene, hinche y es
Es tuya: de Ascalon eres ya dueño,
Aunque triunfo pequeño
A tus grandes servicios.
Pero estos no son premios, sino indicios
De mi amor.—No te ofrezcas
A mis piés, ni eso poco me agradezcas.
Toma la posesion, paga la gente,
Y todo esto sea brevemente;
Porque tu aviso creo
Que te le está notando mi deseo;
Que yo con la divina y soberana
Beldad de Irene, mi gallarda hermana,
A quien, la Pálas siendo deste Marte,
Mis aplausos debieron tanta parte,
Ir á Nínive quiero:
En ella pues te espero,
Para partir contigo
Mi cetro y mi corona. El sol testigo
Será de una privanza,
A quien nunca se siga la mudanza.

MENON.

Invictísimo jóven, cuya frente
No solo de los rayos del Oriente
Inmortal se corona,
Pero de zona trascendiendo en zona,
De hemisferio pasando en hemisferio,
Hasta el ocaso extenderá su imperio:
Yo estoy de tí premiado
Solo con ver, señor, que hayas llegado
A dejarte pagar de mis deseos;
Que nadie es acrêdor de tus trofeos
Sino tu aliento solo,
Marte en la guerra, y en la paz Apolo.

NINO.

Menon, dame tus brazos,
Y crê que aquestos lazos

Nudo serán tan fuerte,
Que solo le desate...

MENON.

¿Quién?

NINO.

La muerte.

(*Vase, y con él los soldados, la gente y música.*)

ESCENA V.

IRENE, MENON, LISIAS, CHATO, SIRENE, DAMAS.

IRENE.

De mil contentos llena,
No á dar, á recibir la norabuena
Me ofrezco yo, Menon; porque á ninguna
Persona toca mas vuestra fortuna.

MENON.

En eso no haceis nada;
Que sois en ella muy interesada;
Pues cuanto yo valiere,
No es mas que un corto don que darme
El cielo, porque tenga [quiere
Un sacrificio mas que se prevenga
Llegar con mudo ejemplo
Al no piadoso umbral de vuestro tem-
Dadme á besar la mano, [plo.
Si merezco favor tan soberano
En esta despedida.

IRENE.

La mano no, los brazos, y aun la vida
Os doy, Menon, en ellos.

MENON.

¡Oh si como adorallos, merecellos
Hoy mi humildad pudiera!

IRENE.

Haced breve esta ausencia.

(*Vase, y con ella las damas.*)

MENON.

Feliz fuera
Amante, que adorar un sol se atreve,
Si él á la ausencia hacer pudiera breve.

ESCENA VI.

MENON, LISIAS, CHATO, SIRENE.

LISIAS.

(*Ap.* Aunque el ver he sentido
Que mi patria hoy á ser haya venido
Vasalla del vasallo,
Callaré, pues no puedo remediallo.)
La merced que os ha hecho
El Rey, Menon invicto, ya mi pecho
Por propia reconoce:
Largas edades vuestra edad la goce.

MENON.

No dudo yo, Lisias,
Tendréis por vuestras las venturas mias;
Mas lo que á vos y á todos juntos digo
Es que en mí, no señor, tendréis amigo
Que á todos os estime,
Y solo á honraros el poder me anime.

CHATO.

Pues si hoy amigo, y no señor, tenemos,
Justo es que como amigos nos tratemos.
¿Cómo estáis? Y pues es cosa asentada
Que á un amigo no se ha de callar nada,
Y mas cosas de pena y de cuidado,
Sabed que con Sirene estoy casado.—
Llegad acá, verá mi amigo ahora

(*A Sirene.*)

Con qué cara amanezco cada aurora.

SIRENE.

¿Es la vuesa mijor?

CHATO.

No; mas la mia
No es mi mujer.

MENON.

Dejad para otro dia
El gusto de escucharos.—
Lisias, hoy fiaros
De mi cuidado espero
La parte principal: venid, que quiero
Que me advirtais en todo
El estilo y el modo
De alojar, miéntras pago aquesta gente;
Y quiero juntamente
Que noticias me déis de aquesta tierra,
Y qué es lo que en sus términos encierra.

LISIAS.

En todo he de serviros.

MENON. (*Ap.*)

Viento, llévale á Irene estos suspiros,
Y tú, diosa Fortuna,
Condicional imágen de la luna,
Estáte un punto queda:
Diviértela tú, Amor, pára su rueda,
Para que sean testigos
Los cielos, que una vez han sido amigos.

(*Vanse Menon y Lisias.*)

ESCENA VII.

CHATO, SIRENE.

SIRENE.

Bien veis cuán desvergonzado,
Sin Dios, sin justicia y ley,
Delante del propio Rey
Hoy conmigo habeis andado,
Diciendo males de mí.

CHATO.

No os cause aqueso inquietud;
Que pensé que era virtud.

SIRENE.

¿Cómo?

CHATO.

A un sacerdote oí
Del dios Baco el otro dia
(Que los sacerdotes son
Con quien tengo devocion),
Que hace mal el que decia
De sus propias cosas bien;
Y como sos propia cosa
Vos, puesto que sos mi esposa,
Dije mal, para hacer bien.

SIRENE.

¿Pues cómo dicen de mí,
Cuantos de fuera me ven,
Siempre muchísimo bien?

CHATO.

Como os ven de fuera: oí[1].
Sale al templo una mujer,
Y como no ha de reñir
Con los dioses, venia ir
Tan devota, al parecer,
Y dicen todos: «¡Qué santa
Es fulana!» y es porqué
Dentro en casa nadie ve
La condicion con que espanta.
Sale luego á una visita,
Y como allá no ha de dar
En casa ajena pesar,
Dicen della: «¡Una angelita
Es, por cierto!»—Mentecato,
Vive con ella ocho dias,
Verás esas angelías
Demonías cada rato.
Venia en la reja tocada,
Y dicen que es muy hermosa.—
Tonto, ese jazmin y rosa
Es retama, destocada.
Sale á la calle prendida,
Y dicen: «¡Qué limpia es!»—
Bruto, ¿no ves que no ves
La pata que está escondida?
Si la vieras descalzada,
Sin medias y sin zapatos,
Dedos con mas garabatos
Que una letra procesada,
Nunca que es limpia dijeras.
¿Pues qué habiendo de asistir
Al desnudar y vestir?
Y mas si tal vez la vieras,
Por los hombros un manteo,
En chapines ir andando,
Con los piés de águila, cuando
Es necesario el deseo,
Llegaras á conocer
Que tú mirándola estás
Como una mujer no mas,
Y yo como mi mujer.

SIRENE.

Todo aqueso no es disculpa,
Y bien que llegamos ya
A casa, y que sabré allá
Absolveros desa culpa
Con la tranca de la puerta.

ESCENA VIII.

FLORO.—CHATO, SIRENE.

FLORO.

Una, dos, tres: aquí es.

CHATO.

¿Qué es aquí una, dos y tres?

FLORO.

La casa en que se concierta
Mi alojamiento.

CHATO.

¿Pues qué?..

FLORO.

¿Sois vos á quien llaman Chato?

CHATO.

Yo no.

SIRENE.

Sí es tal.

FLORO.

Mentecato,
¿Por qué lo negais?

CHATO.

Porqué
Me da á mí tanto pesar
Soldado huésped tener,
Como á mi mujer pracer,
Y así quijera negar
Quién soy y la casa mia.

FLORO.

Léd esta boleta.

CHATO.

No
Leo bien veletas yo;
Mi mujer sí.

SIRENE.

¡Qué porfía!
¿Aquí hay mas que vos, señor,
Por huésped nos heis caido?
Pues seais muy bien venido,
Donde os sirvamos los dos.

FLORO.

Cese ya vuestra porfía;

[1] Oí por oid.

Que dar yo pesar no intento
Jamas con mi alojamiento.

CHATO.

Pues esta es mi alojería.

SIRENE.

Sos villano malicioso.
Entrad presto á prevenir
Vos adonde ha de asistir.

CHATO.

Ya vo. *(Vase.)*

ESCENA IX.

FLORO, SIRENE.

FLORO.

Mil veces dichoso
He sido en haber venido
A conocer la piedad
Vuestra y la gran voluntad
Con que me habeis recibido.

SIRENE.

En viendo un soldado yo,
Se me quitan los enojos:
Tras él se me van los ojos.

FLORO.

Ya con aqueso me dió
Vuestra hermosura licencia
Para un abrazo que os pido.

SIRENE.

A ningun recien venido
Fuera el negarlo decencia.
Pero esto es en cortesía.

FLORO.

¿Quién vió tan villano agrado?

ESCENA X.

CHATO.—SIRENE, FLORO

CHATO.

¡Válamos Dios, seor soldado!
¿Pues tanta prisa corria,
Que no esperárais á entrar
En casa? Venid, por Dios:
No déis que decir de vos
En la calle.

FLORO.

Maliciar...

CHATO.

¿Yo malicio?

FLORO.

Es muy mal vicio.
En cortesía me dió
Este abrazo; y así no,
No malicieis.

CHATO.

¿Yo malicio?
Ya sé yo que es muy cortés
Sirene, y esto advertí,
Que está muy segura en mí.
No os enojeis: entrad pues,
En hora buena, señor.

FLORO.

Pues que es mas vuestra que mia,
Venid acá en cortesía.
(Lleva de la mano á Sirene.)

ESCENA XI.

CHATO.

Ya estamos solos, honor:
¿Qué hemos de hacer?—¡Qué sé yo!
Si el mundo bajo me hizo
De barro tan quebradizo,
Y de bronce ó mármol no,
¿Qué hay que esperar, si me ven
Quebrar al primero tri?
—¿Eso dices, honor? Sí,
Juro á ños que dices bien.
¿Qué pié ó brazo me ha quebrado
Su abrazo? ¿De qué me asusto?
Fuera que el sentir el gusto
Del prójimo es gran pecado.
Y entre estas y estotras yo,
Por estarme discurriendo,
Aun estorbar no pretendo.
¿Quién igual venganza vió?

ESCENA XII.

LIBIO Y ARSIDAS, *que detienen á* CHATO.

LIBIO.

¡Ah villano, deteneos!

CHATO.

Tengo un poco que estorbar,
Y por ahora no hay lugar.

ARSÍDAS.

Responded á mis deseos.
Decidme, ¿el rey Nino, cuándo
A esta provincia llegó?

CHATO.

Hoy llegó, y hoy se ausentó.

ARSÍDAS.

¿Y hácia dónde va marchando?

CHATO.

Hácia Ninive.

ARSÍDAS.

Y decid,
¿Qué tanto Ninive está
De Ascalon?

CHATO.

Pienso que habrá
Cien millas.

ARSÍDAS.

¿Por dónde?... Oid.

CHATO.

Todo eso es cosa perdida.
Si es que á mi huésped buscais,
Y por ahora me estáis
Dando con la entretenida,
No hay para qué: entrad los dos
Y en amor compaña acá
Habraremos. *(Vase.)*

ARSÍDAS.

Idos ya,
Que no quiero mas. Adios.

ESCENA XIII.

ARSIDAS, LIBIO.

LIBIO.

Di, ¿qué pretendes hacer?
Que buscar al que venció
Tu reino, y te despojó,
Da que dudar y temer.

ARSÍDAS.

Lidoro, rey de Lidia desdichado
Soy; pues sin ver jamas victoria alguna,
Siempre, Libio, ojeriza fuí del hado,
Siempre cólera fuí de la fortuna.
Nino, de Siria el mas afortunado
Rey que vió el sol debajo de la luna,
De mi Estado y mi patria me destierra;
Que estos son los estragos de la guerra.
Con el último encuentro espiró el dia,
Y en un bruto, veloz Belerofonte,
Me salí huyendo de la hueste mia
A las piedades rústicas del monte.
Ni mas destino ni eleccion tenia,
Que las líneas tocar de otro horizonte;
Y así dejé el caballo á su albedrío,
Si el suyo era mejor que lo era el mio.
Despues de haber gran rato caminado,
Cuando léjos del campo estar juzgaba,
Viendo el bruto del peso fatigado
(¿Mas qué mucho si huyendo me lleva-[ba?),
De una áspera montaña en lo intrincado
Me apeé, y en un tronco que allí estaba
Le arriendo, pues á ver su fatiga inmen-[sa,
No es poco don el ocio en recompensa.
Arrójome en el suelo, y suspirando,
Que es el mejor idioma de la queja,
Cerca de mí, la estancia examinando,
Oigo una voz que mísera se queja.
Por entre la espesura caminando
Voy, por si acaso descubrir se deja,
Y un bulto veo agonizando en una
Maleza, á los cambiantes de la luna.
Acércome con ánimo piadoso,
Casi ya en mis desdichas consolado;
Que un desdichado juzga que es dichoso
En hallando otro que es mas desdichado.
Ella, con un suspiro lastimoso,
Al verme dijo: «Pues llegais, soldado,
A socorrerme con piedad humana,
Sabed que Irene soy, de Nino hermana.
En este último encuentro mi caballo
Perdí, y como la noche oscura y fria
Cerró, sola y herida y á pié me hallo,
Sin gente, sin favor, sin compañía.»
En mis hombros la puse al escuchallo,
Sin acordarme de la pena mia,
Y piadoso con ella, cruel conmigo,
En el cuartel me entré de mi enemigo.
A este tiempo (que ser ántes no pudo)
Ya su gente la habia echado ménos,
Y con trémula voz y dolor mudo
Ya se miraban de esperanza ajenos.
Yo, que poblados de esplendor no dudo
De la noche los páramos amenos,
Doy voces; llegan, y ella agradecida,
Con este anillo me pagó la vida.
Vila á la luz, y vi de la hermosura
El milagro mayor, y en un instante
Su beldad adoré. ¡Mas qué locura!
¡El dia que fuí pobre, ser amante!
Pero como la vi en la noche obscura,
Jurisdiccion de estrellas, no te espante
Que á amarla me obligase y á querella,
Pues á todo presente está mi estrella.
Lleváronla á la tienda sus soldados,
Y yo, por no ser dellos conocido,
Me quedé, viendo ya de mis cuidados,
Con amor, todo el número cumplido.
El infeliz influjo de mis hados
A Batria me llevó, donde admitido
De Estorbato, viví en confusa llama;
Que en fin descansa mal el que bien ama.
(Vanse.)

—

Monte.

ESCENA XIV.

MENON Y LISIAS.

MENON.

De todas cuantas grandezas
Desta provincia me has dicho,
Esta que buscando vengo
Solamente es la que admiro;
Y así, miéntras que llegamos
A tocar el primer friso
De aqueste rústico templo,
Tarde de los hombres visto,
Vuelve otra vez á contarlo;
Que quiero otra vez oirlo,
Porque se informe mejor
Mi ardimiento de tu aviso.

LISÍAS.

Yace, señor, en la falda
De aquel eminente risco,
Una laguna, pedazo
Del Leteo, oscurecido
De Aquerente, pues sus ondas,
En siempre lóbregos giros,
Infunden á quien las bebe,
Sueño, pereza y olvido.
En una isleta que hay
En medio de su distrito,
Hay una ninfa de mármol,
Sin que hasta hoy se haya sabido,
De tres lustros á esta parte,
Ni á quién, ni por quién se hizo.
De estotra parte del lago
Hay un rústico edificio,
Templo donde Vénus vió
Hacerse sus sacrificios
Bien poco há; pero cesaron,
Porque Tirésias nos dijo,
Su sacerdote, que nadie
Pisase en todo este sitio,
Ni examinase ni viese
Lo que en él está escondido;
Que es cada tronco un horror,
Cada peñasco un castigo,
Un asombro cada piedra
Y cada planta un peligro.
Con esto, y con añadirse
A esto que algunos vecinos
Destos montes, que tal vez
Se hallaron en él perdidos,
Han escuchado en el templo
Mil veces roncos gemidos,
Lamentos desesperados
Y lastimosos suspiros,
Ha crecido en todos tanto
El pavor, que nadie ha habido
Que se atreva á examinar
La causa. Y así te pido
Te vuelvas, señor, sin que
Profanes los vaticinios.

MENON.

Dar un corazon, Lisías,
A admiraciones, rendido
A los hechos de los dioses,
Mas tiene de sacrificio
Que de irreverencia. Ven
Talando lo entretejido
Destas peñas y estos ramos.
No temas, pues vas conmigo.

LISÍAS.

No temo yo; mas recelo,
Y uno de otro es muy distinto.
Y aun no recelo tampoco
Los riesgos á que me animo,
Tanto como á esta maleza
No saber bien el camino;
Y así de aquesos villanos,
Para esto solo venidos,
Permite, señor, que llame
Alguno.

MENON.

Que llames, digo,
Al mas experto en el monte.

LISÍAS.

Este, dicen que lo ha sido,
Por haberse en él criado.—
Llega, Chato.

ESCENA XV.

CHATO. — MENON, LISIAS.

CHATO.

¿Qué hay, amigo?
Un soldado me enviasteis
A mi casa, el mas bonito:
Tan hallado en ella está,
Que parece nuestro hijo.

MENON.

Dime, ¿sabes bien el monte?

CHATO.

Sabíale; mas magino
Que no le sabré, despues
Que hay encantos y hay hechizos.

MENON.

Guíame al templo de Vénus.

CHATO.

¡Ay, señor! Un desatino
Tamaño como este puño
Su merced ahora dijo.
¿Al templo de Vénus yo,
Habiendo Tijeras dicho
Que allá no vamos, porqué
Hay portentos y prodigios?

MENON.

Sí, villano: guia presto.

CHATO.

Si ha de ser, venid conmigo,
Que por aquí es. *(Vanse.)*

—

Otro punto del monte: á un lado la gruta donde está encerrada Semíramis.

ESCENA XVI.

MENON, LISIAS, CHATO; SEMIRAMIS, *en la gruta.*

MENON.

Nunca vi
Tan confuso laberinto
De bien marañadas ramas
Y de mal compuestos riscos.

SEMÍRAMIS. *(Dentro.)*

¡Ay infelice de mí!

CHATO.

¡Ay de mí!

MENON.

¿No habeis oido
Una voz?

CHATO.

¡Pluguiera á Baco!...

LISÍAS.

¡Que temeroso suspiro!

MENON.

Oigamos, por si otra vez
Se oye el eco mas distinto.

SEMÍRAMIS. *(Dentro.)*

¡Oh monstruo de la fortuna!
¿Dónde vas sin luz ni aviso?
Si el fin es morir, ¿por qué
Andas rodeando el camino?

LISÍAS.

Mujer es que se lamenta
De la fortuna.

CHATO.

Un hechizo
Tiene, que se entra en el alma.

MENON.

¿Con quién hablará?

SEMÍRAMIS. *(Dentro.)*

Contigo,
Contigo, fortuna, hablo.

MENON.

Ya me equivocó el aviso.

SEMÍRAMIS. *(Dentro.)*

Pero no me has de vencer;
Que yo con valiente brio
Sabré quebrarte los ojos.

MENON.

Sin luz quedaron los mios
Al oirlo: rayo fué
Esta voz, que mis sentidos
Frias cenizas ha hecho
Acá dentro de mí mismo.
¡Qué frenesí! ¡qué locura!
¡Qué letargo! ¡qué delirio!

LISÍAS.

Vuélvete.

MENON.

¿Volverme yo
Sin haberlo todo visto?
Entra en lo mas intrincado.

CHATO.

No puedo, porque me intrinco
Yo tambien.

ESCENA XVII.

TIRESIAS. — DICHOS.

TIRÉSIAS.

Deten el paso,
O ignorante peregrino,
Que deste sagrado coto
Osas penetrar el sitio.

CHATO.

Este es Tijeras.

MENON.

Llamado
De mi valor he venido,
Aquí, Tirésias, no á hacer
Sacrílegos desperdicios
De las leyes de los dioses,
Sino como su ministro
Yo tambien, pues soy señor
Desta provincia, á cumplirlos.
Y así vengo á que me dés
Parte de aqueste prodigio
Que guardas, para saber
Si la causa que has tenido
Para alterar esta tierra,
Es religion ó delito.

TIRÉSIAS.

En vano lo has intentado,
Porque yo no he de decirlo.

MENON.

¿Qué mujer es la que llora
De la fortuna castigos?

TIRÉSIAS.

No sé de ninguna yo,
Ni la he hablado ni visto.

SEMÍRAMIS. *(Dentro.)*

¡Ay infelice de mí!

MENON.

Aquí dentro es el gemido.
Negarlo todo ya es
De tu culpa grave indicio.
Abre esa puerta.

TIRÉSIAS.

Primero
Que las llaves, que conmigo
Están, á hombre humano entregue,
Cumpliendo los vaticinios
De mi diosa, me daré
La muerte; y así, atrevido,
Ese lago á mi cadáver
Dará sepulcro de vidrio. *(Vase.)*

LISÍAS.

En el lago se arrojó.

CHATO.

La última necedad hizo.

MENON.

Nada me causa pavor.
A romper me determino
Las puertas. — Horrible monstruo,
(*Fuerza la puerta.*)
Que aquí encerrado has vivido,
Sal á ver el sol.

ESCENA XVIII.

SEMIRAMIS, *que sale de la gruta.* — MENON, LISIAS, CHATO.

SEMÍRAMIS.

¿Quién llama?

MENON.

Mejor dijera, divino
Monstruo, pues truecas las señas
De lo rústico en lo lindo,
De lo bárbaro en lo hermoso,
De lo inculto en lo pulido,
Lo silvestre en lo labrado,
Lo miserable en lo rico.

SEMÍRAMIS.

No ménos me admira á mí
Confundir, cuando te admiro,
Las equivocadas señas
De lo piadoso y lo altivo,
De lo gallardo y lo fuerte,
De lo amable y de lo esquivo.

CHATO. (*Ap.*)

Si todos los monstruos son
Como aqueste monstruocico,
Yo pienso llevarme uno,
Dos ó tres, ó cuatro ó cinco.

MENON.

¿Quién eres? Cómo ó por qué
Aquí encerrada has vivido,
Me cuenta.

SEMÍRAMIS.

Lo que de mí
Sé, por lo que otro me dijo,
Escucha, bizarro jóven,
A quien con vergüenza miro,
Porque el segundo hombre eres
Que hasta hoy cara á cara he visto
Arceta, una ninfa bella,
Que en estos campos floridos
Fué consagrada á Diana,
En todos sus ejercicios
Festejada de un amante
Fué, pagando con desvíos
Las finezas; que lo ingrato
Solo en la mujer no es vicio.
El á este templo de Vénus
Una y muchas veces vino,
Como era madre de Amor,
A rendirla sacrificios.
Vénus, del culto obligada,
Ya que quererle no hizo,
Hizo que hallarla pudiese
En el despoblado sitio
Deste monte, donde necio
Hizo el mérito delito.
Bajo género de amor
Debe de ser en los ritos
Suyos (que yo hasta ahora ignoro)
La violencia, si imagino
Que no quiso como noble,
Quien como tirano quiso;
Pues no es victoria del alma
Aquella que yo consigo
Sin la voluntad de quien
No me la dé por mí mismo.
Desta especie de bastardo
Amor, de amor mal nacido,
Fuí concepto. ¿Cuál será
Mi fin, si este es mi principio?
Mañosamente quejosa
Arceta se satisfizo
De sus disculpas, bien como
La serpiente que con silbos
Halaga para morder;
Y fué así, pues divertido
Le aseguró con blanduras,
Hasta que rosas y lirios
Que él hizo tálamo torpe,
Torpe túmulo ella hizo.
Dióle muerte con su acero,
Y pasando los precisos
Términos que estableció
Naturaleza consigo,
Llegó severo, el infausto,
El infeliz, el impío
Dia de su parto, en tal
Horóscopo, segun dijo
Tirésias, que estaba todo
Ese globo cristalino
(Por un comunero eclipse,
Que al sol desposeérle quiso
Del imperio de los dias)
Parcial, turbado y diviso,
Tanto, que entre sí lidiaron
Sobre campañas de vidrio
Las tropas de las estrellas,
Las escuadras de los signos,
Acometiéndose á rayos,
Y ensangrentándose á visos.
En civil guerra los dioses
Vieron ese azul zafiro
En sus ejes titubeando,
Desplomado de sus quicios.
Arceta, temiendo mas
Su opinion que su peligro,
Sola al monte se salió,
Y en el mas hondo retiro
Llamó á Lucina, que al parto
Vino tarde, ó nunca vino;
Pues víbora humana yo,
Rompí aquel seno nativo,
Costándole al cielo ya
Mi vida dos homicidios.
Aquí fué donde Tirésias
Me contó, mas indeciso,
De la suerte que me halló.
¡Quién supiera repetirlo!
A los últimos alientos
De Arceta y á mis gemidos
Acudieron cuantas fieras
Contiene el monte en su asilo,
Y cuantas aves el viento;
Pero con fines distintos,
Porque las fieras quisieron
Despedazarnos y herirnos,
Y las aves defenderlo,
Estorbarlo y resistirlo.
En esta lid nos halló
Tirésias, que habia salido
A hacer del mortal eclipse
No sé qué astrólogo juicio;
Y viendo de brutos y aves,
En dos bandos divididos,
Un duelo tan desusado,
Un tan nuevo desafío,
Llegó al lugar, vióme en él,
Y llevándome consigo,
Vió que le seguian las aves,
Llevando en garras y en picos
De las rústicas majadas
Hurtados los lacticinios,
Que ser pudiesen entónces
Primero alimento mio.
A tanto portento absorto,
Fué á consultar el divino
Oráculo de su Vénus,
Que desta suerte le dijo:
«Esa infanta alumna es mia,
Y como siempre vivimos
Opuestas Diana y yo,
La ofende ella, y yo la libro.
Corrida de ver violada
Una ninfa suya, quiso
Que las fieras la ocultasen
Hoy en los sepulcros vivos
De sus vientres; pero yo,
Que á defenderla me animo,
Porque fuí primera causa
Que alma y vida la dedico,
Las aves, como en efecto
Diosa del aire, la envio
A que la defiendan: ellas,
A ley de preceptos mios,
Serán desde hoy sus nutrices,
Trayéndola á aqueste sitio
Cada dia su alimento,
Bien que á costa del aviso
Que no sepan nunca della
Los hombres; porque he temido
Que Diana ha de vengarse
De mí en ella, y con prodigios
Ha de alterar todo el orbe,
Haciendo que sea el peligro
Mas general su hermosura,
Que es el don que tiene mio.
Excusa pues los insultos,
Los escándalos, los vicios,
Los alborotos, las ruinas,
Las muertes y los delitos
Que han de suceder por ella,
Hasta que al rey mas invicto
Haga tirano, hasta que
Muera en fatal precipicio.»
Dijo la diosa, añadiendo
Que al yerto cadáver frio
De Arceta le colocase,
Ya en un mármol convertido,
En medio desa laguna.
Todo Tirésias lo hizo,
Y así en aquesta prision
Tantos años me ha tenido,
Sin que sepa mas de aquello
Solo que enseñarme quiso;
Y como en la lengua siria,
Quien dijo pájaro, dijo
Semíramis, este nombre
Me puso, por haber sido
Hija del aire y las aves,
Que son los tutores mios.
Pues que tú, gallardo jóven,
Hoy la cárcel has rompido
Que fué mi centro, te ruego
Que allá me lleves contigo,
Donde yo, pues advertida
Voy ya de los hados mios,
Sabré vencerlos; pues sé,
Aunque sé poco, que impío
El cielo no avasalló
La eleccion de nuestro juicio.
Esto postrada te ruego,
Esto humillada te pido,
Como mujer te lo mando,
Como esclava lo suplico;
Porque, si hoy la ocasion pierdo
De verme libre, mi brio
Desesperado sabrá
Darse la muerte á sí mismo,
Donde la misma razon
De excusar mi precipicio
Será la que le apresure;
Pues nada se vió cumplido
Mas presto que lo que el hombre,
Que no fuese presto, quiso.

MENON.

Alza, Semíramis bella,
Del suelo, porque es indigno
Que esté en el suelo postrado
Todo el cielo que en tí he visto.
Prodigiosamente hermosa
Eres; y aunque en tí previno
El hado tantos sucesos,
Ya tú doctamente has dicho

Que puede el juicio enmendarlos:
¡Dichoso el que llega á oirlos!
Y asi, Semiramis, hoy
He de llevarte conmigo,
Donde tu hermosura sea,
Aun mas que escándalo, alivio
De los mortales.

SEMÍRAMIS.

Adios,
Tenebroso centro mio;
Que voy á ser racional,
Ya que hasta aquí bruto he sido.

MENON. (*A Chato.*)

Ea, vuelve tú á guiarnos.

CHATO.

Yo era un tonto, y lo que he visto
Me ha hecho dos tontos. No sé
Si he de acertar el camino.

LISÍAS.

¿Contigo la llevas?

MENON.

Sí.

LISÍAS.

¡Plegue á Júpiter...

MENON.

¿Qué? dilo.

LISÍAS.

Que, gusano humano, no
Labres tu muerte tú mismo!

JORNADA SEGUNDA.

Sala de una quinta cercana á Ninive.

ESCENA PRIMERA.

MENON; SEMIRAMIS, *de villana.*

MENON.

En esta apacible quinta,
Adonde el mayo gentil
Los paises que el abril
Dejó bosquejados, pinta,
Aunque es esfera sucinta
Para el sol de tu hermosura,
Cuya luz ardiente y pura
Vence al rosicler del dia,
Bella Semiramis mia,
Es donde estarás segura,
En tanto ¡ay de mí! que yo
Vuelvo á la corte á asistir.

SEMÍRAMIS.

¿Luego no tengo de ir
Contigo á la corte?

MENON.

No.
Mi amor tus hados temió,
Y así aquí á vivir disponte,
Pues este florido monte,
Verde emulacion de Atlante,
No está dos millas distante
De Ninive, su horizonte.
Y así, sin que los divida
Mas que esta punta elevada,
Que está de nubes tocada
Y de flores guarnecida,
En ese traje vestida
Por sus campos te divierte;
Que yo, mi bien, vendré á verte
Cada noche.

SEMÍRAMIS.

Bien, Menon,
Muestras así cuánto son
Los acasos de mi suerte
Vasallo de tu albedrío;
Pues el mio en este dia
Solo hacerme compañía
Es lo que tiene de mio.

MENON.

Bien de tus finezas fio
Todo aquese rendimiento,
Y bien de mi pensamiento
Fio que te le merece,
Pues solo á vivir se ofrece
A tanta hermosura atento.
Tú á mi amparo agradecida
Y con mi amor enojada,
Mi amparo te halló obligada
Y mi amor te halló ofendida.
Dijísteme que tu vida
Hija de un delito era
De amor, y que así no era
Posible tener amor
A quien primero tu honor,
Que su gusto, no quisiera.
Palabra de ser tu esposo
Te ofrecí, con quien no alcanza
Mi fe mas que la esperanza
De que seré tan dichoso.
Si en este estado amoroso
Hoy á la corte me voy,
Y dejo tu beldad hoy
Aquí, bien me ha disculpado
El ver cuán amenazado
De tus influjos estoy.
Yo no me puedo casar
(Que esto es obediencia y ley)
Sin dar cuenta dello al Rey.
Miéntras lo voy á tratar
Y lo vuelvo á efectuar,
Que en esta quinta te estés,
Prevencion, no prision es;
Aunque todo lo es, señora;
Que no he de negarte ahora
Lo que has de saber despues.
Pues si ocultarte pudiera,
Tanto mi amor te ocultara,
Que ni el sol viera tu cara,
Ni el aire de tí supiera.
Si hacerla pudiera, hiciera
Una torre de diamante,
Y para que mas constante
Fuese, Semiramis bella,
A todas las llaves della
Quebrara luego al instante.
Pero esto es encarecer
Mis afectos, y no mas;
Que dueño, mi bien, serás,
Llegando mi esposa á ser,
De alma, vida, honor y sér;
Que mal hoy de tu lealtad,
Para mi seguridad,
Yo, Semiramis, pretendo
Tener las llaves, teniendo
Tú las de mi libertad.

SEMÍRAMIS.

Tan sagrado es el preceto
Tuyo, que humilde y postrada,
Vivir del sol ignorada,
Y aun de mi misma prometo.
Yo de mi misma á este efeto
No sabré; porque si á mí
Yo me pregunto quién fuí,
Yo á mí me responderé
Que yo no lo sé, é iré
A preguntártelo á tí.

MENON.

Los villanos que vinieron
De Ascalon para servirte,
Aquí podrán divertirte,
Pues tanto gusto te dieron.

SEMÍRAMIS.

Es verdad, porque ellos fuéron
En quien lisonja hallé alguna,
Cuantas veces importuna
Atormenta mis cuidados
La tormenta de mis hados
Y el rigor de mi fortuna.

ESCENA II.

LISIAS.— SEMIRAMIS, MENON.

LISÍAS.

Ya, señor, la gente espera
Que contigo ha de partir.

MENON.

¡Oh quién se pudiera ir
De suerte que no se fuera!
Adios, dueño mio, y espera,
Que presto á verte vendrá
Quien sin tí y sin alma va,
Aunque siempre será tarde.

SEMÍRAMIS.

Júpiter tu vida guarde.

MENON.

Y la tuya aumente.

(*Vanse Menon y Lisias.*)

ESCENA III.

SEMIRAMIS.

Ya,
Grande pensamiento mio,
Que estamos solos los dos,
Hablemos claro yo y vos,
Pues solo de vos confio.
Mi albedrío ¿es albedrío
Libre ó esclavo? ¿Qué accion,
O qué dominio eleccion
Tiene sobre mi fortuna,
Que solo me saca de una
Para darme otra prision?
Confieso que agradecida
A Menon mi voluntad
Está; pero ¿qué piedad
Debe á su valor mi vida,
De un monte á otro reducida?
Aunque si bien lo sospecho,
La causa es que de mi pecho
Tan grande es el corazon,
Que teme, no sin razon,
Que el mundo le viene estrecho,
Y huye de mí. En fin ¿jamas
Mas que un bruto no he de ser?
¡Cielos! ¿no tengo de ver,
Sino imaginar no mas,
Cómo es el vivir?

ESCENA IV.

CHATO, SIRENE. — SEMIRAMIS.

CHATO. (*Dentro.*)

Sí harás.

SEMÍRAMIS.

¿Quién me ha respondido?

SIRENE. (*Dentro.*)

Dios
Vive, que el mundo á los dos
Oirá.

CHATO. (*Dentro.*)

Sí oirá; que ya sé...

SEMÍRAMIS.

Si hablas conmigo, di, ¿qué?

CHATO. (*Dentro.*)

Que todo el mundo con vos
No se podrá averiguar,
Porque sos una atrevida;
Pero costaráos la vida.

SEMÍRAMIS.

Ya me deja este pesar
Que temer y que dudar.

SIRENE. (*Dentro.*)

El mismo Rey sabrá presto
Quién sois.

SEMÍRAMIS.

En duda me ha puesto
Un acaso.

CHATO. (*Dentro.*)

Claro está;
Pero á alguno pesará
Mas que á mí.

SIRENE. (*Dentro.*)

¡Ay de mí!

(*Sale Sirene huyendo, y Chato tras ella.*)

SEMÍRAMIS.

¿Qué es esto?

CHATO.

Un poco es.

SEMÍRAMIS.

Mirad que yo
Estoy aquí.

CHATO.

Y aun por eso,
Si la verdad os confieso,
Quijera que ahora no
Os vais, cuando á agarrar llego
El garrote.

SEMÍRAMIS.

¿No os teneis?

CHATO.

Dejadla pegar, veréis
Con la gracia que la pego.

SIRENE.

Tenle, señora.

SEMÍRAMIS.

Mirad...

CHATO.

Este ya está levantado,
Y ha de caer hácia algun lado:
Porque no os coja, apartad;
Que así quedarme no es bien
Toda mi vida, señora.

SEMÍRAMIS.

Pues ¿por qué reñís ahora?

SIRENE.

Yo lo diré.

CHATO.

Yo tambien.

SIRENE.

No lo habeis vos de decir,
Porque sos un embustero.

CHATO.

Yo me quedo á vos zaguero
En materia de embustir.

SIRENE.

Yo habraré.

CHATO.

No, sino yo.

SIRENE.

No conviene.

CHATO.

Sí conviene.

SEMÍRAMIS.

Decid vos: «Callad, Sirene.»

CHATO.

Oid si tengo causa ó no.
Finalmente quijo Dios,
Como digo de mi cuento,
Si no lo habeis por enojo,
Que al vivir en nueso puebro,
Cuando allí estuvo el rey Nino,
Le dieron alojamiento
En nuesa casa á un soldado,
Cariñoso por extremo;
Pues desde el primer instante
Que entró, nos vino diciendo
Que abrazaba en cortesía,
Si en ella se abraza recio.
Hé aquí que Menon se estuvo
Algunos dias, primero
Que despachase la gente;
Hé aquí que el soldado nueso
Tambien se estuvo; llegó
De la despedida el tiempo;
Fuéronse todos, y á él solo
Le pareció que era presto.
Estúvose un poco mas
Que los otros; que en efecto,
Quien no hace mas que otro, mas
No vale, dice un proverbio.
Mostrábale mala cara
Yo (bastaba la que tengo),
Y buena Sirene, si es
Que la suya puede serlo.
Él, que no estaba muy ducho
En entender bien á gestos,
El de Sirene entendía,
Y no el mio. Con aquesto
Comia como un descosido;
Que es poco como un hambriento.
Harto ya, ó por no hacer falta
En la guerra, trató luego
De partirse; mas mandó
Que le vengamos sirviendo.
Bien pensé yo (y pensé mal)
Que fuera la ausencia medio
Para que el señor soldado
Nos dejara: pues fué yerro;
Que entrando á comer ahora,
Me le hallé en casa diciendo:
«¿Era hora de venir,
Amigo? Un siglo há que espero.
No habré palabra; que diz
Que el reñir no es buen acuerdo
A las horas del comer.
Comimos, y él muy contento
Se fué hasta hora de cenar
A pasear por esos cerros.
Yo, en viéndome solo, dije:
«¡Ah, Sirene! ¿cómo es esto?
Fuera de las cinco leguas,
¿Tiene aqueste alojamiento
Jurisdiccion?» Ella entónces
Me dijo que si la aprieto,
Se ha de huir de mí. — «Sí harás,»
La dije un poco mas recio;
Y aquí comenzó el amago.
Vióle, y dijo: «Sobre eso
El mundo nos ha de oir.—
Sí oirá (dije), porque es cierto
Que no se ha de averiguar
Con vos todo el mundo entero,
Porque sos una atrevida. —
El rey (dijo) ha de saberlo.—
Sí sabrá (la respondí);
Pero pesarále dello
Mas á otro;» — y calló el amago.
Dió gritos, vino corriendo,
Llegásteis vos, y quedóse
Por hoy remitido el pleito,
Hasta que el señor soldado
Venga y diga qué hay en esto.

SEMÍRAMIS (*Ap.*)

¡Cuánto, si ahora estuvieran
Con gusto mis pensamientos,
De aquesta simplicidad
Me riera! mas no puedo;
Que fuera hacer de la risa
Desaire á mis sentimientos. (*Vase.*)

ESCENA V.

CHATO, SIRENE.

CHATO.

Fuése sin habrar palabra.
¿Si es el soldado su deudo?

SIRENE.

¿Qué habia de habrar á un hombre
Que tiene tan mal perjeño,
Que hace de su mujer propia
Que sea malo lo que es bueno?

CHATO.

¿Pues es bueno que otro coma,
Y yo calle?

SIRENE.

Deteneós.
Si este es un pobre soldado,
¿No ha de buscar su remedio?

CHATO.

¿Digo yo que no le busque?
Mas búsquele en el infierno.

SIRENE.

¿Por qué no le decís vos
Que se vaya?

CHATO.

No me atrevo.

SIRENE.

Pues si vos no os atreveis,
¿Qué puedo hacer yo?

CHATO.

Atreveros,
Y decirle que se vaya;
Que por vos lo hará mas presto.

SIRENE.

¿Yo decirle tal? ¡Mal año! (*Vase.*)

CHATO.

Será por tenerle bueno.
¿Qué haré yo deste soldado?
Vulcano, á tí me encomiendo:
Dímelo tú, pues que tú
Eres dios que entiendes desto. (*Vase.*)

—

Palacio real de Nínive.

ESCENA VI.

MENON, NINO, ACOMPAÑAMIENTO.

MENON.

Hasta llegar á tus plantas,
Que son mi centro y mi esfera,
Violento diré que estuve.

NINO.

Con bien, noble Menon, vengas.
Alza del suelo: á mis brazos,
Que son centro tuyo, llega.
¡Oh cuántas veces mi amor
Te ha culpado tanta ausencia!

MENON.

¿Cómo en Nínive te hallas?

NINO.

Muy mal hallado se muestra
Mi corazon en el blando
Ocio que en la paz se engendra.
Por ser imágen la caza
De la guerra, salgo á ella;
Y así para aquesta tarde
Los monteros se prevengan.
¿Cómo la gente partió?

MENON.

Rica, señor, y contenta.

NINO.
Y dime, Ascalon, ¿no es
Una provincia muy bella?

MENON.
Es dádiva de tu mano:
No hay mas con que la encarezca.
Fuera de que, cuando no
Fuese fértil y opulenta
De cuantos dones reparte
Pródiga naturaleza,
Todo lo fuera, señor,
Por un tesoro que en ella
He descubierto, que á tí
Traicion negártele fuera.

NINO.
¿Qué tesoro?

MENON.
Una mujer
Prodigiosa.

NINO.
¿Y hay quien tenga
Una mujer por tesoro?

MENON.
Sí, señor.

NINO.
Por mas que sea
Bella y sabia, que son partes
Que hacerla pueden perfecta,
¿Será mas de una mujer?

MENON.
Mas será.

NINO.
¿De qué manera?

MENON.
Siendo un asombro, un prodigio.
Y así me has de dar licencia
Para pintártela, siendo
Hoy el lienzo tus orejas,
Mis palabras los matices
Y los pinceles mi lengua.
—Estaba de toscas pieles...

UNA VOZ. (*Dentro.*)
¡Plaza, plaza!

NINO.
Tente, espera:
No prosigas la pintura,
Hasta que quién causa sepas
Ese rumor que he sentido.

MENON.
Mi señora la Princesa
De su cuarto pasa al tuyo,
Y ya en esta sala entra.

ESCENA VII.

IRENE, SILVIA. — DICHOS.

IRENE.
A daros la bien venida,
O recibiros pudiera[1]...

MENON.
Guárdeos el cielo, aunque ya
Tarde lo uno y lo otro sea.

IRENE.
Dame, gran señor, tu mano.

NINO.
¡Oh Irene divina y bella!
Bien este favor merece
Mi amor.

IRENE.
No me lo agradezcas;
Que una pretension me trae.

NINO.
¿Qué habrá que negarte pueda?
Sin saberla, la concedo.
Di ahora pues.

IRENE.
Ya te acuerdas
Que en la batalla de Lidia
Quedé en el campo por muerta,
Que me dió vida un soldado
Y me llevó hasta mi tienda.
Pues este soldado ahora,
Por no volverse á su tierra
Sin que el socorro le pague,
Me ha hecho contigo tercera
De su pretension.

NINO.
¿Qué ha sido?

IRENE.
Servirte, señor, intenta
En la corte.

NINO. (*A Menon.*)
Tú despues
Infórmate de quién sea,
Y, conforme á su persona,
Oficio en mi casa tenga.

IRENE.
¡Silvia!

SILVIA.
Señora...

IRENE.
A un criado
Di que le dé la respuesta.—
(*Vase Silvia.*)
Con esto, señor, si estás
Divertido en tus diversas
Obligaciones, no es justo
Que estorbe: dame licencia.

NINO.
Nunca tú, Irene, has podido
Estorbar, y mas en esta
Ocasion, donde no son
Los despachos la materia
Que se trata; ántes ahora
Estimo que á tiempo vengas,
En que, escuchando á Menon,
Algun rato te diviertas,
Porque pintándome está
Una divina belleza.
No perturbemos ahora
Al gusto con que lo cuenta. —
Prosigue desa hermosura (*A Menon.*)
Muy por extenso las señas.

IRENE.
Sí, Menon; que yo tambien
Me holgaré ya de saberlas.

MENON.
Ya no podré yo decirlas;
Que retórica muy necia
Será, habiendo vos llegado,
Que otra hermosura encarezca.

NINO.
La que es deidad, no es mujer,
Ni hace número con ellas.
Irene es deidad, Menon.
Di lo que dices, y piensa
Que será ofenderla mas
La atencion de no ofenderla.

IRENE.
Si no os riñera mi hermano,
Yo de otra suerte os riñera.
Decid; que yo ser no puedo
Para nada consecuencia.

MENON.
Sí haré. (*Ap.* ¿Qué temo, si ya
Poco importa que se ofenda?)
Digo, señor, que en el centro
Hallé de una obscura cueva
Bruto el mas bello diamante,
Bastarda la mejor perla,
Tibio el mas ardiente rayo,
Y la mas viva luz muerta.
Estaba de toscas pieles
Vestida, para que hicieran
Lo inculto y florido á un tiempo
Armonía mas perfecta;
Bien como un bello jardin
En una rústica selva,
Mas bello está cuanto está
De la oposicion mas cerca.
Suelto el cabello tenia,
Que en dos bien partidas crenchas,
Golfo de rayos, al cuello
Inundaba; y de manera
Con la libertad vivia
Tanta república de hebras
Ufana, que inobediente
A la mano que las peina,
Daba á entender que el precepto
A la hermosura no aumenta,
Pues todo aquel pueblo estaba
Hermoso sin obediencia.
Ni bien rubio, ni bien negro
Su variado color era,
Sino un medio entre los dos:
Como en la estacion primera
Del dia luces y sombras
Confusamente se mezclan,
Que ni bien sombras ni luces
Se distinguen; así, hecha
Del azabache y del oro
Una mal distinta mezcla,
Crepúsculo era el cabello,
Siendo sus neutrales trenzas,
Para ser negras, muy rubias,
Para ser rubias, muy negras.
No de espaciosa te alabo
La frente; que ántes en esta
Parte solo, anduvo avara
La siempre liberal maestra;
Y fué sin duda porqué
Queriendo, señor, hacerla
De una nieve que hubo acaso,
La hubo de dejar pequeña,
Porque no le fué posible
Que entre la mas pura y tersa
Se hallase ya un poco mas
De una nieve como aquella.
Usurpábale el cabello
Su imperio á la frente, y era
Que á las cejas acechaba,
Como diciendo: «Estas cejas
Hijas son de mi color,
Y quiero bajar por ellas,
Porque el amor no se alabe
De que las llevó por muestra.»
Los ojos negros tenia:
¿Quién pensara, quién creyera
Que reinasen en los Alpes
Los etíopes? Pues piensa
Que allí se vió, pues se vieron
De tanta nevada esfera
Reyes dos negros bozales,
Y tan bozales, que apénas
Política conocian.
Su barbaridad se muestra
En que mataban no mas
Que por matar, sin que fuera
Por rencor, sino por uso
De sus disparadas flechas.
Para que no se abrasasen
Los dos en civiles guerras,
Su jurisdiccion partia,
Proporcionada y bien hecha,
Una valla de cristal,
Sin que zozobrase en ella
La perfeccion, siendo así
Que la nariz mas perfecta,
En el mar de las facciones,
Escollo es, donde las velas

[1] Parece que falta algo despues de estos versos.

Del bajel de la hermosura
Corren la mayor tormenta.
De sus mejillas la tez
Era otra union de diversas
Colores. ¿Viste la rosa
Mas encendida y sangrienta
En la púrpura de Adónis?
¿La azucena viste en ella
Con el candor de la aurora?
Pues tú allá te considera
Esa azucena, esa rosa,
Ajadas entre sí mesmas,
Y sus mejillas verás
Al mismo instante que veas
A la rosa desteñida,
O teñida la azucena.
La boca, corte del alma,
Donde la hermosura reina,
Ya severamente grave,
Ya dulcemente risueña,
Era, no digo una joya
De corales y de perlas
(Que esta alabanza comun
Ya es particular ofensa),
Sino un archivo de todo
Cuanto la naturaleza
Pudo atesorar; y así
Grande hubo de ser por fuerza.
El cuello, blanca coluna
Que este edificio sustenta,
Era de marfil al torno:
De cuya hermosa materia
Sobró para hacer las manos,
A emulacion de sí mesma.
Este pues monstruo divino,
Vénus mandó que estuviera
Oculto, porque Diana
Le amenazó con tragedias.
Nació de una ninfa suya;
Y entregándola á las fieras,
La defendieron las aves,
De quien el nombre conserva,
Pues Semíramis se llama,
Que quiere en la siria lengua
Decir, *la hija del aire.*
Este es su nombre y sus señas.

NINO.

Tú la has pintado de suerte,
Y de suerte encarecerla
Has sabido, que ya al mas
Dormido afecto despiertas
Para que verla desee;
Y en mí es esto de manera,
Menon, que deseo tanto
El verla, que no he de verla;
Porque quiero hacer por tí
Una tan grande fineza,
Como el excusar, Menon,
Que tan bien no me parezca.
El primor de la pintura
Quiero pagártele á renta:
Veinte talentos te doy,
Que á ella en mi nombre la ofrezcas.
Pero quiérote advertir
Que en tu vida no encarezcas
Hermosura á poderoso,
Si enamorado estás della;
Porque quizá no hallarás
Otro que vencerse sepa.
Y alabar lo que se ama,
Puede ser que sea fineza;
Pero no puede dejar
De ser fineza muy necia.
(*Vase y el acompañamiento.*)

ESCENA VIII.

IRENE, MENON, SILVIA.

IRENE.

¿Qué retórico orador,
Qué enamorado poeta
Os dió para esa pintura
Tantas rosas y azucenas,
Tanto oro, tanto marfil,
Tanta nieve, tantas perlas?

MENON.

Todo esto fué desvelar,
Llegando vos, la sospecha
Del Rey.

IRENE.

Y ántes que llegase,
¿Por qué fué el encarecerla
Tanto, que ya la atencion
A oir estaba dispuesta?

MENON.

Porque el modo del hallarla,
Que no oisteis, le hizo fuerza
Para que se la pintara.

IRENE.

¡Buena disculpa!

MENON.

¿No es buena?

IRENE.

Sí debe de serlo; pero
Aunque yo quiera creerla,
No puedo.

MENON.

¿Por qué?

IRENE.

Porqué
Accion, semblante, ni lengua
No os disculpa como á quien
Tiene gana que le crean,
Sino como á quien no importa;
Y para mí mejor fuera
No disculparos, que no
Disculparos con tibiezas.

MENON.

¡Vos desconfianza!

IRENE.

¿Quién
Os dijo que yo la tenga?

MENON.

Los celos que...

IRENE.

¿Qué son celos?
Callad; que es segunda ofensa.
Una llave que teneis
De mis jardines, ¿qué es della?

MENON.

Yo os la volveré, y estimo
De miraros tan exenta
De los celos, pues con eso
Podré...

IRENE.

No podréis. La lengua
Tened, porque habrá sin mí
Quien castigue esa soberbia.

MENON.

¿Sin vos?

IRENE.

Sí.

MENON.

¿Pues puede haber
Quien sin vos á mí me ofenda?

ESCENA IX.

ARSIDAS. — IRENE, MENON, SILVIA.

ARSÍDAS.

Yo, Menon, vengo buscándoos,
Por ser vos á quien apelan
Mis fortunas del piadoso
Tribunal de Irene bella.

MENON.

En mala ocasion venís;
Despues podréis dar la vuelta.

IRENE.

Haced lo que el Rey os manda;
Que no viene sino en buena.

MENON.

Yo lo haré: venid conmigo.

IRENE.

Ved que es mia esta encomienda.

MENON. (*Ap.*)

¡Cuánto hay en una hermosura
De quererla á no quererla! (*Vase.*)

IRENE. (*Ap.*)

¡Ah vil! ¡ah traidor! ¡qué mal
Me pagas lo que me cuestas!
(*Vase y Silvia con ella.*)

ARSÍDAS.

¿Qué es esto, cielos? Mas no
Es tiempo de que me atreva,
Ni aun á pensarlo; porqué
El que se toma licencia
Para quejarse sin tiempo,
Pierde el respeto á la queja,
Y es el tenerla desdicha,
Sin mérito de tenerla. (*Vase.*)

—

Sala de la quinta de Menon.

ESCENA X.

FLORO, SIRENE; *despues*, CHATO.

FLORO.

¿Eso pasó miéntras yo
Al monte salí un momento?

SIRENE.

Sí, Floro del alma mia;
Y así, buscándote vengo
Para decirte que, aunque
El con enojo ó con ruego
Que te vayas diga, no
Te vayas.

FLORO.

Ya te obedezco.

SIRENE.

Por eso te doy los brazos.
(*Sale Chato.*)

CHATO.

¡Que siempre llego á mal tiempo!

FLORO.

Tropezó, y llegué á tenerla.

CHATO.

Claro está, que en el tropiezo
Suyo habia de estar.

SIRENE.

Yo...

CHATO.

No os disculpeis; yo me huelgo
Que os abrace; porque si
Cuando vino hizo lo mesmo,
Es señal de que se va.
Dadle otro abrazo á ese precio.

FLORO.

Antes llegué á preguntarla,
Qué para cenar tenemos.

CHATO.

¿Quién os mete en pescudallo,
Si vos no habeis de traello?

Y ya que en aquesto habramos,
Decidme, asi os guarde el cielo:
¿Es la boleta perpetua,
O al quitar, la que allá os dieron?

FLORO.

Aquí está, y ella no dice
Hasta cuándo.

CHATO.

Soy un necio.
Pensé que sí.

FLORO.

No os merece
Mi trato esa duda. Cierto
Que sois desagradecido,
Pues cuando un hombre está haciendo
Por vos todo lo que puede,
Le tratais con tal despego.

CHATO.

Pues vos, ¿qué haceis por mí?

FLORO.

Honraros,
En vuestra casa teniendo
Un soldado que en la Batria,
La Siria, el Peloponeso,
La Propóntida y la Lidia
Tantas hazañas ha hecho. —
Venid, Sirene, no hagais
Caso deste majadero. (*Vase.*)

CHATO.

Ella os obedecerá,
O la mataré sobre eso.—
Id, no hagais caso de mí,
Pues el señor hazañero
Lo manda, habiendo hecho hazañas
En la Sucia, Pieldequeso,
En Proponiente y Galicia.

SIRENE.

Si vos no teneis esfuerzo
Para decir que se vaya,
¿Tengo yo culpa?

CHATO.

No, cierto;
Yo la tengo, claro está.

ESCENA XI.

SEMIRAMIS; *despues*, NINO, MENON, IRENE Y GENTE.—CHATO, SIRENE.

SEMÍRAMIS.

¿Siempre habeis de estar riñendo?

CHATO.

No hay otra cosa que hacer.

VOCES. (*Dentro.*)

¡Qué desdicha!

SEMÍRAMIS.

¿Qué es aquello?

MENON. (*Dentro.*)

En lo intrincado del monte
Se ha metido.

NINO. (*Dentro.*)

¡Piedad, cielos!

CHATO.

Yo no lo sé; pero allí
Entre la maleza veo
Venir corriendo un caballo.

SEMÍRAMIS.

Volando es, que no corriendo.

MENON. (*Dentro.*)

¡Corred todos!

UNOS. (*Dentro.*)

¡Qué tragedia!

OTROS. (*Dentro.*)

¡Qué desdicha!

IRENE. (*Dentro.*)

¡Acudid presto!

SEMÍRAMIS.

Nadie le alcanza; ¿qué mucho
Si se deja atras el viento?
¿Cómo pudiera el valor
Que esta brotando en mi pecho
Dar vida al gallardo jóven
Que se despeña? Mas esto
No quiere pensarse.—Suelta (*Á Chato.*)
Este baston.

CHATO.

Ya le suelto.

(*Quítale á Chato el baston, y vase.*)

SIRENE.

¿Qué intentará?

CHATO.

¿Qué sé yo?
Pero sí sé, pues que veo
Que al encuentro le ha salido
Veloz, y enredando luego
Entre los piés del caballo
Mi garrote, dar le ha hecho
De ojos; con que finalmente
O ya el choque ó ya el despeño
Se ha trocado á una caida.

SIRENE.

¿Hay tal marimacha?

CHATO.

Luego
Que de pellejos cargada
La vi en el lance primero,
Dije: «Aquesta tiene cara
De echar caballos al suelo.»

NINO. (*Dentro.*)

¡Válgame Júpiter santo!

SIRENE.

El Rey es.

CHATO.

Pues á escondernos;
Que haberle visto caer
Quizá será sacrilegio.

SIRENE.

Vamos de aquí huyendo.

CHATO.

Vamos. (*Vanse.*)

—

Campo inmediato á la quinta.

ESCENA XII.

NINO, SEMIRAMIS.

NINO.

¿Quién eres, prodigio bello,
De amor divino milagro?
Mas en dudarlo te ofendo:
No me lo digas; que ya
Tu beldad me está diciendo
Que eres deidad destos montes:
Cuál dellas, dudo: di presto.

SEMÍRAMIS.

Ni sé quién soy, ni es posible
Decírtelo, porque tengo
Aprisionada la voz
En la cárcel del silencio.
Basta saber que soy una
Mujer tan feliz, que puedo
Haberte dado la vida,
O generoso mancebo,
Cuyo semblante, no sé
Por qué secreto misterio,
A amor y á veneracion
Me está provocando á un tiempo.

NINO.

Espera pues.

SEMÍRAMIS.

Aventuro
Mucho si aquí me detengo.

NINO.

¿Pues en qué?

SEMÍRAMIS.

En que me conozcan...

MENON. (*Dentro.*)

Hácia esta parte fué.

IRENE. (*Dentro*)

Presto
Lleguemos donde se oculta,
Por si peligra.

SEMÍRAMIS.

Y en que esos
Que os siguen me vean.

NINO.

¿Por qué?

SEMÍRAMIS.

Porque licencia no tengo
De dejarme ver.

NINO.

¿Quién puso
A la hermosura preceptos,
Siendo así que la hermosura
Siempre es libre y sin imperio?

SEMÍRAMIS.

Nada os puedo responder.
(*Ap.* Huiré al monte; que no quiero
Que entienda Menon jamas
De mí que no le obedezco.) (*Vase.*)

NINO.

Espera, detente, aguarda,
Prodigioso monstruo bello;
Que tras tí...

ESCENA XIII.

MENON, LISIAS, ARSIDAS, IRENE, SILVIA. — NINO.

ARSÍDAS.

Señor...

LISÍAS.

Señor...

MENON.

Perdona a nuestros deseos
Haber tan tarde llegado,
Donde nunca fuera presto.

IRENE.

En albricias de tu vida
Mi vida y alma te ofrezco
¿Cómo te sientes?

NINO.

No sé,
No sé ¡ay de mí! lo que siento.
No el golpe de la caida
Me aflige; otro mas violento
Es el que siento en el alma;
Porque es un ardiente fuego,
Es un abrasado rayo,
Que, sin tocar en el cuerpo,
Ha convertido en cenizas
El corazon acá dentro.
No os admire de que pase
De un despeño á otro despeño
Tan aprisa: amor es dios,
Y en dios nunca se da tiempo.
Discurrid de aqueste monte
Los enmarañados senos;
Que al que una deidad humana

En él hallare primero
Y la traiga á mi presencia,
Grandes mercedes le ofrezco.
Porque no dudeis las señas,
Villano es el traje, pero
Tan noblemente villano,
Que su rey le rinde el pecho.
¡Pero para qué ¡ay de mí!
En pintarla me detengo,
Si, en viéndola, diréis todos:
«Este es el hermoso incendio
Que abrasó al Rey?» Mas ¿qué mucho,
Si es destas selvas la Vénus,
La Diana destos bosques,
La Amaltea destos puertos,
La Aretusa destas fuentes,
Y la ella de todos ellos?
Que basta que dije lo mas,
Todo lo demas es ménos.
Busquémosla divididos;
Que yo he de ser el primero
Que estas ásperas montañas
Examine fresno á fresno,
Hoja á hoja y piedra á piedra.
Mas mirad lo que os advierto:
Que, aunque sintais abrasaros
Al mirarla, mis deseos
Licencia os dan de morir,
Mas no de morir contentos. (*Vase.*)

IRENE.

Yo la segunda seré
Que desta montaña el centro
Discurra en alcance suyo. (*Vase.*)

SILVIA.

Todas harémos lo mesmo. (*Vase.*)

UNOS. (*Dentro.*)

¡Al monte!

OTROS. (*Dentro.*)

¡A la selva!

OTROS. (*Dentro.*)

¡Al llano!

ARSÍDAS.

¡Oh si quisiesen los cielos,
Pues ya besé al Rey la mano,
Honrado en un noble puesto,
Que hoy empezase obligando,
Pues hoy empecé sirviendo! (*Vase.*)

UNOS. (*Dentro.*)

¡Al valle!

OTROS. (*Dentro.*)

¡A la selva!

OTROS. (*Dentro.*)

¡Al llano!

OTROS. (*Dentro.*)

¡Por acá, por acá!

MENON.

(*Ap.* Celos,
¿Qué efecto haréis sucedidos,
Si pensados matais, celos?)
¿Quién dijera si fué ella?

LISÍAS.

Yo te lo diré bien presto. (*Vase.*)

MENON.

¡Ay de mí! que de pensarlo,
A dar un paso no acierto.

ESCENA XIV.

CHATO.—MENON.

CHATO.

Consejo muda el prudente,
Oí decir á un discreto;
Pues que ya prudente soy,
Quiero mudar de consejo,
Y no huir del Rey; mas ántes
Pedirle he que me dé premio,
Pues era mio el garrote
Con que á su Jamestad dieron
La vida.—¡Amigo!

MENON.

Hácia aquí
Ruido entre estas hojas siento.—
¡Chato!

CHATO.

¡Señor!

MENON.

¿Sabes dónde
Semíramis está?

CHATO.

Eso...
Seismaravedís, no sé
Adonde fué.

MENON.

¡Ay de mí!

CHATO.

Empero
Bien, señor, me podréis dar
Albricias de lo que ha hecho,
Si la quereis bien; porque ella
Y yo somos, sí por cierto,
Los que al Rey la vida dimos,
Yo mi garrote poñendo,
Y ella su manofitura.

MENON.

Calla, calla que me has muerto.
(*Al exclamar, da una manolada á Chato.*)

CHATO.

¿Yo os he muerto, ó vos á mí?
¿No sabeis qué parece esto?
Cuando uno pisa un pié á otro,
Y se queja él el primero.

MENON.

Ya á mí buscarla me toca
Mas que á todos; que si llego
A hallarla ántes, yo sabré
Ocultársela al deseo
Del Rey. Ea, corazon, pues
De tí mil sabios dijeron
Que sabes astrología
Y adivinar, yo te dejo
La eleccion de mis acciones.
Llévame tú donde ¡ah cielos!
Mi bien está; que los pasos
Tú los das, y yo me muevo. (*Vase.*)

CHATO.

¡Cielos! ¿qué habrá en este monte,
Que todos andan revueltos?

ESCENA XV.

SEMIRAMIS.—CHATO.

SEMÍRAMIS.

Ocultarme por aquí
De tanta gente quisiera,
Para que nunca pudiera
Quejarse Menon de mí.—
Chato...

CHATO.

Señora...

SEMÍRAMIS.

¿Sabrás,
Si la gente se ausentó,
Que andaba en el monte?

CHATO.

No,
Antes pienso que ahora hay mas.

SEMÍRAMIS.

No digas que por aquí
Me viste, á nadie, pasar.

ESCENA XVI.

MENON, *y luego* ARSIDAS.—SEMIRAMIS, CHATO.

MENON.

Por aquí la he de buscar,
Por si la hallase... ¡Ay de mí!
Pero ¡cielos! ¿no es aquella?
Aseguróme mis celos.
(*Sale Arsídas.*)

ARSÍDAS.

¿Pero no es aquella ¡cielos!
Si advierto en las señas della?

SEMÍRAMIS.

Advierte...

CHATO.

Di.

SEMÍRAMIS.

Ahora mi suerte
Me esconde en aquesta parte.

CHATO.

Ya es imposible ocultarte,
Porque ya han llegado á verte.

MENON.

¡Arsídas!

ARSÍDAS.

¡Menon!

MENON. (*Ap.*)

¡Oh impío
Cielo!

CHATO. (*Ap.*)

¿De qué este soldado
Tanto á Menon ha turbado?
Debe de ser como el mio.

MENON.

¿Adónde vais por aquí?

ARSÍDAS.

Buscando esa deidad vengo...

CHATO. (*Ap.*)

¿No lo digo yo?

ARSÍDAS.

Pues tengo
Las señas que en ella vi.

MENON.

Yo, supuesto que aquí habemos
Llegado á un tiempo los dos,
Se la llevaré: id con Dios.

ARSÍDAS.

Los que servimos tenemos,
Y mas con obligacion,
Obligacion de buscar
Ocasiones de agradar.
Yo he de llevarla, Menon.

CHATO.

Llévesela.

MENON.

Si he llegado
Yo, ¿no son vanos desvelos?

SEMÍRAMIS.

¿Qué soldado es este, cielos?

CHATO.

Otro como mi soldado.

MENON.

¿Pues á competir conmigo
Vuestra arrogancia se atreve?

CHATO. (*A Menon.*)

Déjala que se la lleve,
Pues no va á comer contigo.

ARSÍDAS.

El Rey el justo poder

Me dió; y pues la pude hallar,
Conmigo la he de llevar.

MENON.

Y yo la he de defender.

SEMÍRAMIS.

Mi bien, mi señor, mi dueño.
¿Qué es esto?

ARSÍDAS.

De tu intencion
Ya aquestos cariños son
Otro indicio no pequeño.

MENON.

Y yo la muerte os daré,
Porque ya que lo escuchais
Nunca decirlo podais.

SEMÍRAMIS

¡Ay de mí infeliz!

ARSÍDAS.

Sabré
Tambien defenderme yo

MENON.

Huye, Semíramis bella.

SEMÍRAMIS.

¿Qué es huir mi altiva estrella?

CHATO.

¿Quién mayor necedad vió?

ESCENA XVII.

NINO, IRENE, SILVIA, GENTE.—DICHOS.

NINO. (*Dentro.*)

A aquel ruido acudid presto.

IRENE. (*Dentro.*)

Hácia allí las voces son.
(*Salen Nino, Irene, Silvio y gente.*)

MENON.

¡Qué horror!

NINO.

¿Qué es esto, Menon?

ARSÍDAS.

¡Qué dicha!

IRENE.

Arsidas, ¿qué es esto?

ARSÍDAS.

Esta divina hermosura...

MENON.

Esta divina belleza...

ARSÍDAS.

Hallé yo en esta aspereza.

MENON.

Vi al pié desta peña dura.

ARSÍDAS.

Para lograr mi ventura...

MENON.

Para estorbar tu apetito...

ARSÍDAS.

Llevártela solicito,
Donde mi lealtad me mueve.

MENON.

Y yo, que no te la lleve,
Ni consiento ni permito.

NINO.

Tres cosas estoy mirando,
Tres acciones estoy viendo,
Que cuando mas las entiendo,
Aun mas las estoy dudando.
Tú, Menon, con quien el mando
De mi laurel he partido,
Tú confiesas atrevido
Que el mayor triunfo me quitas;
Tú, Arsidas, lo solicitas,
De hoy á mi casa venido;
Y tú, criada entre fieras (*A Semíramis.*)
Rudas, das de huir indicio
Cuando haces un beneficio,
Como si un agravio hicieras.
Rescatad de tan severas
Confusiones mi sentido.
A los tres ¿qué os ha movido
Para estar; suerte penosa!
Tú turbado, tú medrosa,
Y tú desagradecido?

ARSÍDAS.

Mi turbacion bien, señor,
Fácil está de entender,
Llegándote yo á deber
Tanto.

SEMÍRAMIS.

Esto en mí no es temor;
Que fuera decirlo error.

MENON.

Mi ingratitud (¡ay de mí!)
Es lealtad.

NINO.

¿Pues cómo así,
Oponiéndote á mi gusto?

MENON.

Como tu gusto no es justo.

NINO.

¿De qué suerte?

MENON.

Escucha.

NINO.

Dí.

MENON.

Aquella hermosa pintura
Que hoy has visto imaginada,
Es esta que miras viva
Puesta conmigo á tus plantas.
Semíramis es, señor;
Y si pretendí guardarla
De tí, fué porque tú mismo
Advertiste á mi ignorancia
Que aun pintada no llevase
A un poderoso mi dama,
Porque era necia fineza.
Ser consejo tuyo basta
Para ser disculpa mia;
Pues mal hiciera en llevarla
Viva al mismo que afeó
El llevársela pintada.
Bien pudiera ahora decir
Que, porque nadie llegara
A ganar con tu deseo
De haberla hallado las gracias,
Defendí que la trajese
Otro; bien pudiera darla
Otro nombre ahora, y despues
Con industrias y con trazas
Entreteniendo tu amor,
Asegurar mi esperanza.
No, señor: cansado está
El mundo de ver en farsas
La competencia de un rey,
De un valido y de una dama.
Saquemos hoy del antiguo
Estilo aquesta ignorancia,
Y en el empeño primero
A luz los afectos salgan.
El fin desto siempre ha sido,
Despues de enredos, marañas,
Sospechas, amores, celos,
Gustos, glorias, quejas, ansias,
Generosamente noble
Vencerse el que hace el monarca.
Pues si esto há de ser despues,
Mejor es ahora: no haga
Pasos tantas veces vistos.—
Dame tú esa mano. (*A Semíramis.*)

NINO.

Aguarda;
Que para lo que yo tengo
De hacer, ahora me falta
Informarme del estado
En que con ella te hallas.

IRENE. (*Ap.*)

Mucho harán mis sentimientos
¡Cielos! si hoy no se declaran.

SEMÍRAMIS.

Eso he de decirlo yo;
Que á mi decoro, á mi fama,
A mi altivez, mi soberbia,
Mi ambicion y mi arrogancia
Conviene que sepan todos
Que ántes de ver que me llama
Menon su esposa, no tuvo
De mí mas que confianza
De que, en siéndolo, sería
Suya; pues aunque me saca
Su valor de una prision
Desas rústicas montañas;
Aunque en su poder me tuvo,
El sabe de mi constancia
Que no me debió jamas
Sino sola la esperanza,
Hasta que ya como esposa,
La mano le doy.

NINO.

Aguarda
Tú tambien; que eso sabido,
No está bien, ya que se casan
Dama á quien debo la vida,
Y amante que es mi privanza,
Ser en un monte y acaso.
A tí, Menon, debo cuantas
Victorias hoy me coronan
De la siempre verde rama
De laurel; á tí, divino
Pasmo de aquestas montañas,
La vida debo. Y así
Con demostraciones varias
Honrar á los dos pretendo,
A cuyo efecto la fama
Quiero que convide á cuantos
Príncipes contiene el Asia
A estas bodas, y que en ellas
Públicas fiestas se hagan,
Que mis grandezas publiquen...
(*Ap.* Y que dilaten mis ansias.)

MENON.

Señor, aunque generoso
A tus hechuras ensalzas,
Para un amante no hay fiestas
Como que fiestas no hagan.

SEMÍRAMIS.

¿Por qué? Si el Rey quiere honrarnos,
Menon, con mercedes tantas,
No á mi presuncion le quites
La vanidad de lograrlas.

IRENE.

Dice Semíramis bien.
(*Ap.* ¡Oh sí pudiesen mis ansias
Dar término, cielos, entre
Mi deseo y mi venganza!)

NINO.

Pues tú, bellísima Irene,
A Semíramis gallarda
Contigo á Nínive lleva.
Por sus calles y sus plazas
En tu real carro, vestida
De plumas, joyas y galas,

Triunfe, y como á mí se humillen;
Que á su beldad soberana
Su Rey le debe la vida,
Y solicita pagarla.

IRENE.

Ven, Semíramis, conmigo;
Que yo haré lo que el Rey manda.
(*Ap.* Y aun lo que el Rey no mandare;
Pues haré que tu esperanza
En el horror de mis celos
Tropiece, ya que no caiga.)

NINO.

Acompañad á las dos
Todos.

SEMÍRAMIS. (*Ap.*)

Altiva arrogancia,
Ambicioso pensamiento
De mi espíritu, descansa
De la imaginacion, pues
Realmente á ver alcanzas
Lo que imaginaste; pero
Aun todo esto no basta;
Que para llenar mi idea
Mayores triunfos me faltan.

(*Vanse Irene, Semíramis, Arsídas, Silvia y gente.*)

CHATO.

¡Han visto y qué tiesa va!
Apénas volvió la cara.
¡Ay, tontilla, que no en vano
Hija del viento te llamas! (*Vase.*)

ESCENA XVIII.

NINO, MENON.

NINO.

Menon...

MENON.

Señor.

NINO.

No las sigas
Tú, detente.

MENON.

¡Qué me mandas?

NINO.

¿Estamos solos?

MENON.

Testigos
Son los troncos y las ramas.

NINO.

Mi amigo eres.

MENON.

Tú mi Rey.

NINO.

¿Qué me debes?

MENON.

Honras altas.

NINO.

¿Puedo hacer por tí mas?

MENON.

No.

NINO.

¿Tienes qué pedirme?

MENON.

Nada.

NINO.

¿Qué harás tú por mí?

MENON.

Mi vida
Pondré, señor, á tus plantas.

NINO.

Ménos quiero, pues porqué
No diga jamas la fama
Que Nino quitó á Menon
Su esposa, quiero que haga
La amistad, y no el poder,
Una conveniencia extraña;
Y es, que, esto asentado, ahora
Volvamos á la pasada
Metáfora. ¿No dijiste
Que esta verdadera farsa
Tenia una novedad,
Que era fácil desatarla?
Pues yo quiero que sean dos,
Y que en el fin tambien haya
Nuevo estilo. Esto ha de ser,
Ya que introducidos se hallan
Aquí rey, dama y valido,
Vencerte tú, porque salga
De andar en duelos de amor
La majestad: desatada
Una, otra es desde hoy
Amarla yo, y tú olvidarla.

MENON.

Señor, vencerse á sí mismo
Un hombre es tan grande hazaña,
Que solo el que es grande puede
Atreverse á ejecutarla.
Tú eres rey, vasallo soy.

NINO.

¿Pues qué mayor alabanza
Que hacer tú una accion que fuese
Grande para mí?

MENON.

No se halla
Con tanto valor mi pecho.

NINO.

Pues tú me has de dar palabra
De olvidarla.

MENON.

No podré;
De morir, sí, en esa instancia
Te la doy; que esto está en mí,
Y no está en mí el olvidarla.

NINO.

Pues si olvidarla no puedes,
Puedes darlo á entender: traza
Que ella entienda que la olvidas,
Y que mi amor no lo manda.

MENON.

Ni aqueso puedo tampoco;
Que fuera accion muy villana
Dar yo á partido mis celos.
Tercero de mis desgracias,
Daré á entender que la olvido,
Y lo haré desde mañana;
Mas dando á entender tambien
Que eres tú quien me lo manda.

NINO.

¿No te la puedo quitar?

MENON.

Ya sí, señor; mas repara
Que esa es violencia forzosa,
Y esta es ruindad voluntaria.
En quitármela tú, harás
Una tiranía; en dejarla
Yo una infamia; y al contrario,
Tú una grandeza en no amarla,
Yo una fineza en quererla.
Mira ahora las distancias
Que hay de tiranía á grandeza,
Y que hay de fineza á infamia.

NINO.

¿Pues qué te vengo á deber
Yo en aquesta parte?

MENON.

Nada,
Sino el consejo de que
Me la quites; que si aguardas
Hallar conveniencia en mí,
En mí, señor, no has de hallarla,
Ni es posible.

NINO.

¿Cómo?

MENON.

Escucha.
En nuestro cuerpo está el alma,
Sin tener determinado
Lugar: si muevo la planta,
Alma hay allí, alma tambien
Hay en la mano al mandarla.
Sucede pues, que me corte
La planta ó la mano, ¿falta
Con la porcion de aquel cuerpo
Aquella porcion que estaba
Del alma allí? No. ¿Qué se hace?
A su estado á incorporarla
Se reduce. Alma es en mí
Mi amor, lugar no se halla
Donde no esté; y así, aunque hoy
A pedazos le deshaga,
Cortándome las acciones
De verla, oirla y hablarla,
En la razon que me quedá,
A la imitacion del alma,
Siempre se ha de hallar mi amor
Tan cabal como se estaba.

NINO.

¡Qué cansados argumentos!
Ser mi gusto ¿no bastaba?

MENON.

No, señor.

NINO.

Calla, villano;
Desagradecido, calla;
Calla, ingrato; que yo tuve
La culpa de darte tantas
Alas, para que al sol mismo
Te opongas. Pero la saña
Del sol, que te las crió,
Sabrá quitarte las alas.

MENON.

Señor...

NINO.

No mas.

MENON.

No de un soplo
Así tu hechura deshagas.

NINO.

No me deshaga mi hechura
Un rayo á mí, siendo ingrata.

MENON.

Yo no puedo...

NINO.

Yo tampoco.

MENON.

Ofrecer mas de que...

NINO.

Basta.

MENON.

¿Que soy tu privanza olvidas?

NINO.

Donde hay celos, no hay privanza.
Y puesto que esto ha de ser,
Yo he de decir que se haga
La boda, y tú has de decir
Que á tu disgusto te casas,
Sin que á mirarla te atrevas
Desde este instante. Repara
Que te quebraré los ojos
Si te atreves á mirarla. (*Vase.*)

MENON.

¡Ay Semíramis divina!
¡Ay hermosa, ay soberana
Hija del aire! ¡llevóse
Tu nombre mis esperanzas!

JORNADA TERCERA.

Palacio real en Nínive.

ESCENA PRIMERA.

Suenan chirimías, y salen NINO, ARSIDAS, CHATO Y SOLDADOS. GENTE, *dentro.*

UNOS. (*Dentro.*)
¡Viva Semíramis bella!

OTROS. (*Dentro.*)
¡Viva del Asia el asombro!

TODOS. (*Dentro.*)
¡Viva la que dió la vida
A nuestro Rey generoso!

ARSÍDAS.
Ya Semíramis é Irene
Vuelven á palacio.

NINO.
Loco
De contento estoy al ver
Su nombre aplaudido.

CHATO.
Todos
Estámos acá, par diez.

SOLDADO 1.°
¡Tonto! ¿Cómo dese modo?...

CHATO.
Pues para entrar donde quiera,
¿Qué mas hay que hacerse tonto?
Criado de Semíramis (*A Nino.*)
So, y sabiendo que vos propio
Acá mi ama os traeis,
Vengo, voy, y ¿qué hago? torno
Y véngome acá tambien,
O por esto ó por estotro.

NINO.
Este es un simple villano
Que desde Ascalon conozco:
Pues que Semíramis dél
Gusta, mandarás, Andronio,
Que le vistan de otra suerte.
No ande aquí en traje tan tosco.

CHATO.
Vestida tengas el alma
A penas del purgatorio.—
Entra, Madroño, á vestirme
De soldado.

SOLDADO 1.°
De aquí á un poco.

GENTE. (*Dentro.*)
¡Viva la que dió la vida
A nuestro Rey generoso!

ARSÍDAS.
Ya la música otra vez
Suena, y ya se apean.
(*Vuelven á tocar.*)

ESCENA II.

SEMIRAMIS É IRENE, *con mucha gala*, *y* DAMAS.—DICHOS.

NINO.
Dichoso
Yo, que merecí adorar
Dos beldades en un solio,
Dos soles en una esfera
Y dos dioses en un trono.

SEMÍRAMIS.
Mas dichosa es quien de vos
Tuvo aplausos tan heróicos.

CHATO. (*Ap.*)
¿Quién no dirá que mi ama
Siempre trajo aquel adorno?
Pues yo me acuerdo de cuando
Eran pellejos de un lobo.
Pero como esas pellejas
Vemos hoy cubiertas de oro.

NINO.
¿Qué te ha parecido, hermosa
Semíramis, bello monstruo
De Asia, á cuyos rayos son
Tibios los rayos de Apolo,
De la famosa ciudad
De Nínive, del adorno
De sus muros y sus calles,
Y comercio populoso?

SEMÍRAMIS.
Si es justo, señor, y tengo
De decir la verdad, todo
Cuanto hasta ahora he visto en ella...

NINO.
¿Qué?

SEMÍRAMIS.
Me ha parecido poco.
Mas no me espanto, porqué
Objeto es mas anchuroso
El de la imaginacion,
Que el objeto de los ojos.
Imaginaba yo que eran
Los muros mas suntüosos,
Los edificios mas grandes,
Los palacios mas heróicos,
Los templos mas eminentes
Y todo, en fin, mas famoso.

CHATO. (*Ap.*)
Tan loco nos venga el año,
Cuando siembre mis rastrojos.

IRENE.
En las entrañas nacida
De un monte, en el seno bronco
De unos peñascos criada,
¡Animo tan generoso
Y espíritu tan altivo
Engendraste!

SEMÍRAMIS.
Sí; que como
Pude allí discurrir mucho,
No me contenté con poco.

IRENE.
Entra pues en mis jardines,
A ver, si ufanos y hermosos
Te agradan mas. (*Ap.* ¡Qué cansada
Voy, no de mis celos solos,
Sino de haber oido tantos
Desvanecimientos locos!)
(*Vanse Irene y las damas.*)

SEMÍRAMIS. (*Ap.*)
¿Cómo en tan célebre dia
Menon falta de mis ojos?
¿Mas para qué le echo ménos,
Si tantos aplausos logro
Sin él? Como estos no falten,
Lo demas importa poco. (*Vase.*)

NINO.
Recatad, afectos mios,
La dulce llama que escondo;
Que aun no es tiempo que sopladas
Sus cenizas del favonio
De amor, el fuego descubran,
Que arde ocultamente sordo.

CHATO.
Señor Madroño, ¿es ya hora
De que nos vamos nosotros?

SOLDADO 1.°
Vos sabeis ¿qué hora es?

CHATO.
La propia
De haber de vestirse un roto.
(*Vanse Chato y el soldado.*)

ESCENA III.

MENON, *con una carta.*—NINO, ARSIDAS, SOLDADOS.

MENON.
De Siria el gobernador
Esta envía con un propio.

ARSÍDAS. (*Ap.*)
¡Ay, perdida prenda mia!

NINO.
Será bien...

MENON. (*Ap.*)
¡Ay, dueño hermoso!

NINO.
Que ántes otra cosa sepa.
El olvido que os propongo,
Quiero saber en qué estado
Está.

MENON.
En el que estaba propio.

NINO.
¿Qué es?

MENON.
Que haré cuanto pudiere;
Mas juzgo que podré poco.

NINO.
Pues habeis de poder mucho.
Dad la carta á Arsídas: todos
Los despachos por su mano
Lleguen á mí; que ya él solo
Me acierta á servir.

ARSÍDAS.
Tus plantas
Me da á besar.

MENON.
No lo ignoro;
Pero mandaisle á él lo fácil,
Y á mí lo dificultoso.

NINO.
Venid conmigo á saber
Si lo es ó no.— Cuidadoso (*A Arsídas.*)
Vos leedla, y vedme. (*Ap.* Así
Cualquiera despecho estorbo.)

MENON.
Tomad; y si acaso puede
Un desdichado á un dichoso
Dar algo, sea un consejo;
Y es, que atento, cuerdo y pronto
Sirvais, sin enamoraros,
Porque lo perderéis todo.
(*Vanse Nino, Menon y los soldados.*)

ESCENA IV.

ARSIDAS.

Bueno es el consejo; pero
Ya es muy tarde cuando le oigo,
Pues yo solamente sirvo
Porque otra hermosura adoro.
¡Con qué de temores dudo!
Oh pliego, tu nema rompo. (*Lee.*)
«Gran señor: Estorbato, rey de Batria,
»Viendo que á los umbrales de su patria
»Victorioso llegaste,
»Y que aquella conquista perdonaste,
»Soberbio ha presumido

»Que sea temor lo que omision ha sido.
»Con esto y con que á él se pasó huyendo
»Lidoro, rey de Lidia; pretendiendo
»El uno de su imperio apoderarse
»Segunda vez, y el otro en Siria entrar-
»Ejércitos previenen, [se,
»Y como en tal confianza se mantienen
»Todos los naturales,
»Divisos y parciales
»A su rey esperando,
»Sospechosos están, y yo aguardando
»La invasion: pocas son las fuerzas mias,
»Si tú, señor, socorro no me envias.»
¿Quién se habrá visto jamas
Tan confuso y tan dudoso,
Pues vengo á ser hoy conmigo
Secretario de mi propio?
Como á la Batria pasé
Deshecho, vencido y roto,
Habrá corrido esta voz,
Que con Estorbato torno.
¿Qué haré? ¿Diré al Rey quién soy?
No; que de mi sospechoso,
Querrá asegurar conmigo
Aqueste nuevo alboroto.
Callaré oculto, hasta que
La ocasion descubra el modo
Que mejor me esté. ¡Oh Irene!
Por tí ¡en qué empeños me pongo!
(*Vase.*)

—

Jardin.

ESCENA V.

IRENE, SEMIRAMIS, DAMAS.

IRENE.

¿En fin, que nada te agrada
De un sitio tan deleitoso?

SEMÍRAMIS.

Es el desvanecimiento
Tal que en estas cosas pongo,
Que pienso hacerlas mayores
En siendo Menon mi esposo.

IRENE.

¿Estás muy enamorada
Dél, Semíramis?

SEMÍRAMIS.

Conozco
Que debo á Menon, señora,
Todas las dichas que gozo;
Y como de agradecida
Hay un término tan corto
A enamorada, decir
Que lo estoy será forzoso;
Si bien es mi presuncion
Tal, que...

IRENE.

Dilo.

SEMÍRAMIS.

Que me corro
De que haya de ser mi dueño
Quien es vasallo de otro.

IRENE. (*A las damas.*)

Salios todas allá fuera.

(*Vanse las damas.*)

Ya, Semíramis, que toco
Esta plática, no puedo
Dilatar mas mis enojos;
Y así, ántes que me preguntes
Por qué á este empeño me arrojo
Ni qué me obliga, te mando
Que desde este instante propio
Estés persuadida á que
No ha de ser Menon tu esposo;
Porque, aunque es vasallo, tiene
Dueño, si no tan hermoso,
Ménos ingrato y mas noble,
Ménos vano y mas heróico.
Si el Rey casar te mandare,
Con desden ceremonioso
Has de fingir que no tienes
Gusto en este desposorio;
Y á él le has de dar á entender
Que le aborreces: de modo
Que viéndose aborrecido,
Aborrezca; pues no ignoro
Que sabe una ingratitud
Pasar el amor á odio.
Y pues el Rey hoy por este
Jardin ha venido, torno,
Semíramis, a decirte
Que en esa puerta me pongo,
Solo á mirar de la suerte
Que tus labios y tus ojos
Empiezan á introducir
Los desdenes rigurosos
De tu fingida mudanza.
Y así por ahora solo
Te advierto que desde aquí
Todas tus acciones noto. (*Escóndese.*)

ESCENA VI.

NINO, MENON. — SEMIRAMIS; IRENE, *oculta.*

NINO. (*Ap. á Menon.*)

Esto ha de ser, porque está
Semíramis ya aquí, y logro
Tan buena ocasion: detras
De aquestas murtas me escondo.
Llega, dándola á entender
Cuánto es tu afecto muy otro;
Advirtiendo que me quedo
Donde cuanto digas oigo. (*Escóndese.*)

SEMÍRAMIS. (*Ap.*)

¿Habrá rigor mas violento?

MENON. (*Ap.*)

¿Trance habrá mas riguroso?

SEMÍRAMIS. (*Ap.*)

¿Que haya de dar á entender
Yo, que ingrata correspondo?

MENON. (*Ap.*)

¿Que haya de decir por fuerza
Yo, que lo que estimo enojo?

SEMÍRAMIS. (*Ap.*)

Sí, pues así la aseguro.

MENON. (*Ap.*)

Sí, pues así le reporto.

SEMÍRAMIS. (*Ap.*)

Aunque, si á la ira advierto...

MENON. (*Ap.*)

Aunque, si atiendo al enojo..

SEMÍRAMIS. (*Ap.*)

Que de la invidia de Irene
Dentro de mi pecho formo...

MENON. (*Ap.*)

Que de los celos del Rey
Dentro de mi alma lloro...

SEMÍRAMIS. (*Ap.*)

En fingir que le aborrezco...

MENON. (*Ap.*)

En decir que no la adoro...

SEMÍRAMIS. (*Ap.*)

Sospecho que no haré mucho.

MENON. (*Ap.*)

Presumo que haré muy poco.

IRENE. (*Ap.*)

Ya se han visto. Celos, tenga
Piedad mi industria en vosotros.

NINO. (*Ap.*)

Ya se hablan. Consiga, celos,
Mi pena algun desahogo.

SEMÍRAMIS.

En mucho estimo, Menon,
Hoy á los cielos piadosos
Esta ocasion que me han dado
De hablaros en mis enojos;
Que á dilatarse un instante,
Presumo que escandalosos
Reventaran el volcan
De mi pecho, dando asombros
Al cielo, hasta que llegase
O lo ardiente ó lo ruidoso
De mis quejas á deciros
Que ofendida de vos, torno
Por consuelo á aconsejaros
No trateis de ser mi esposo.

IRENE. (*Ap.*)

No entra mal en el despego
Semíramis.

MENON. (*Ap.*)

¡Rigurosos
Cielos! Si ella no ha sabido
Que el Rey está oyendo, ¿cómo
Me habla con tanto rigor?

NINO. (*Ap.*)

Semíramis (¡estoy loco!)
Sale al paso á su mudanza.

MENON.

(*Ap.* ¡Que sea ¡ay de mí! forzoso,
Siendo sus enojos falsos,
Hacer ciertos sus enojos!)
Semíramis, aunque tengas
Quejas de mí, y aunque ignoro
La ocasion, no te he de dar
(*Ap.* ¡Quién vió mas terrible ahogo!)
Satisfacciones, porqué [ojos.
No puedo. (*Ap. á ella.* Atiende á mis
Hermoso imposible mio.)
Esto á las quejas respondo,
Y en cuanto á que ser no quieras
Mi esposa, yo te perdono
El desaire (*Ap.* No hago tal.)
De decírmelo en mi rostro,
Pues con eso has excusado
Que yo te diga lo propio.

SEMÍRAMIS.

¿Que tú lo dijeras?

MENON.

Sí.

IRENE. (*Ap.*)

¿El la desprecia? ¡Qué oigo!

NINO. (*Ap.*)

No empieza á fingirlo mal.

SEMÍRAMIS.

(*Ap.* Si él, ¡cielo! está tan remoto
De que Irene me está oyendo,
¿Cómo me habla deste modo?)
Pues si vos tan consolado
Estáis, que de mis enojos
Aun no preguntais la causa,
No añadamos uno á otro.
Id con Dios.

MENON.

Quedad con Dios.

(*Hacen que se van.*)

SEMÍRAMIS. (*Ap.*)

¡Que sin afecto amoroso
Me llega á hablar y se vuelve!

MENON. (*Ap.*)

¡Con qué seco desahogo
Me deja ir y no me llama!

SEMÍRAMIS. (*Ap.*)
Pero el callar es forzoso.
MENON. (*Ap.*)
Pero el sufrir es preciso.
SEMÍRAMIS. (*Ap.*)
¿No hubiera un estilo como
Hablar callando?
MENON. (*Ap.*)
¡No hubiera
De callar hablando un modo!
SEMÍRAMIS. (*Ap. á Irene.*)
Para la primera vez
Que á servirte me dispongo,
Bien entablado he dejado
El tema.
IRENE.
Ya lo conozco;
Pero quisiera que fuese
Mas declarado el oprobio.
SEMÍRAMIS.
¿Mas?
IRENE.
Sí.
MENON. (*Ap. á Nino.*)
Para la primera
Leccion que de olvido tomo,
¿No la he repetido bien?
NINO.
Sí; pero la has dicho poco.
MENON.
Pues yo creí que era mucho,
Y aun de lo mucho me asombro.
IRENE. (*A Semíramis.*)
Vuélvele á llamar, y asienta
Que no trate en ser tu esposo.
NINO. (*A Menon.*)
Vuélvela á hablar: dila que
No has de hacer el desposorio.
SEMÍRAMIS.
Sí haré. (*Ap.* Hablen mis sentimientos
Aquí, cumpliendo con otros.)
MENON.
Sí haré. (*Ap.* Mi dolor conmigo
Cumpla aquí, hablando en mí propio.)
SEMÍRAMIS.
Menon.
MENON.
Semíramis.
SEMÍRAMIS.
Pues
¿A qué tornais aquí?
MENON.
Torno,
Yo no sé á qué. Decid vos,
¿Por qué me nombrais?
SEMÍRAMIS.
Os nombro,
Porque... Pero ¿qué sé yo,
Cuando andais tan cauteloso?
Para deciros que os llamo,
Por deciros que me corro
De haberos dado esperanza
De que seréis tan dichoso,
Que jamas me merezcais.
MENON.
Pues yo volvia á eso propio.
SEMÍRAMIS.
Sí; mas quiero yo decirlo:
Vos no lo digais.
MENON.
En todo
Opuestos parece que hoy,
Ingrato imposible, somos;
Pues yo no quiero decirlo,
Y que vos lo digais tomo
Por partido.
SEMÍRAMIS.
¿Qué os obliga?
MENON.
No sé, ¿y vos?
SEMÍRAMIS.
Tambien lo ignoro.
MENON.
Decidlo vos; que quizá
Teneis...
SEMÍRAMIS.
¿Qué?
MENON.
Ménos estorbo.
SEMÍRAMIS.
Quizá mayor.
MENON.
No es posible.
SEMÍRAMIS.
No os entiendo.
MENON.
Yo tampoco;
Mas si viérais lo que paso...
SEMÍRAMIS.
Si supiérais lo que escondo...
MENON.
Viérais...
SEMÍRAMIS.
Supiérais...
MENON.
Que yo...
SEMÍRAMIS.
Que yo...
MENON.
Siento...
SEMÍRAMIS.
Sufro...
IRENE Y NINO. (*Ap.*)
¿Qué oigo?
SEMÍRAMIS.
Porque...
MENON.
Decid.
SEMÍRAMIS.
Estoy muda.
Hablad vos.
MENON.
Estoy dudoso.
SEMÍRAMIS.
Pues adios.
MENON.
Adios pues. Idos
(*Ap.* Pero así el silencio rompo.)
Vos por esta parte.
SEMÍRAMIS.
Y vos
Por estotra.
(*Truécanse, y al entrar Menon halla á Irene, y Semíramis al Rey.*)
IRENE.
¡Necia!
NINO.
¡Loco!
IRENE.
¿Qué has dicho?
NINO.
¿Qué has hecho?
SEMÍRAMIS.
Nada he dicho.
MENON.
Yo tampoco.
IRENE.
¡Señor!
NINO.
¡Irene! ¿tú aquí?
SEMÍRAMIS. (*Ap.*)
¡Muerta estoy!
MENON. (*Ap.*)
¡Estoy absorto!
IRENE.
Sí, señor... (*Ap.* Disculpad ¡cielos!
Esta sospecha en mi abono.)
Porque á Semíramis dije
Que aunque haya de ser su esposo
Menon, estando conmigo
No se atreva á hablar de modo
Que el respeto de mi sombra
Peligrar pueda en un solo
Atomo; y así escuchaba,
Ofendido mi decoro.
NINO.
Yo no escuchaba por eso;
Que habiendo tan alevoso
Descubiértome Menon,
Responderé de otro modo,
Pues él, Semíramis, quiere
Que vos sepais que os adoro.
SEMÍRAMIS. (*Ap.*)
¿Qué es esto? ¡cielos! ¿De mí
Enamorado el Rey? ¡Qué oigo!
NINO.
Semíramis, yo he querido
Salvar la voluntad mia
De especie de tiranía.
A este fin he prevenido
Facilitar el olvido
De Menon, por parecer,
Sin ser yo tirano, ser
Dueño de mi voluntad,
Fiando de su amistad
Aun mas que de mi poder.
El lance de hoy es testigo
Del estado de los dos:
Por andar fino con vos,
Traidor ha andado conmigo.
No que os quiera le castigo;
Que fuera culpar mi amor
Dar el suyo por error;
Que me ofenda sí, y es justo,
Pues quien es traidor al gusto,
A todo será traidor.—
¡Hola!

ESCENA VII.

ARSIDAS. — DICHOS.

ARSIDAS.
Señor.
NINO.
A esta fiera
Desconocida é ingrata,
Que á quien la alimenta mata,
Las armas quitad, y muera
En la prision mas severa
De Nínive: su castigo,
Que será escarmiento, digo,
De toda Siria, pues hallo

Ser malo para vasallo
Quien no es bueno para amigo.

MENON.

Esta, señor, es mi espada;
Que no puedo, en trance igual,
Darte mejor memorial
Que ella de sangre bañada.
Mira ya á tus piés postrada
La que fué rayo de Oriente;
Solo pido que prudente
Adviertas que rayo ha sido,
Y que así no habrá ofendido
A Júpiter eminente.
Todo mi delito es
Que á amor no hiciese delito.
Tu perdon no solicito;
Antes te pido me dés
Una y muchas muertes; pues
Tan firme me considero
En el afecto primero,
Que estimo el rigor; que ya
Lo que padezca será
Testigo de lo que quiero.—
El Rey, Semíramis bella,
Porque te adoro, se ofende.
¿Qué prende en mí, si no prende
Tambien conmigo á mi estrella?
Ella ¿no me influye? Ella
¿No es astro del cielo? Sí.
¿Pues qué importará que aquí
Prision dén á mi pasion,
Si tambien en mi prision
Sabrá mi estrella de mí?
¿Y qué es estar preso? Muerto
Tengo de estarte adorando;
Que si las estrellas, cuando
Luz recibieron, es cierto
Crian su influjo, hoy advierto
Que ántes de llegar yo á ellas,
Si quisieron las estrellas
Mi amor, que en ellas está,
Después y ántes durará
Todo lo que duren ellas.

NINO.

Llevadle de aquí. Mas no,
Dejadle. Cobra tu acero;
Que otra experiencia hacer quiero
Yo de cuanto valgo yo.—
¡Semíramis!

SEMÍRAMIS. (*Ap.*)

¿Quién se vió
En tal duda?

NINO.

Aunque pudiera
Conseguir de otra manera
De tu hermosura el favor,
Quiero deber á mi amor
Lo que á mi poder debiera.
En tu libertad estás;
Que yo no he de ser tirano.
Si á Menon le das la mano,
A un infeliz se la das,
En cuyo estrago verás
Las mudanzas de la luna;
Que si mi suerte importuna
Su amor no puede quitarle,
Podrá, á lo ménos, negarle
Los bienes de la fortuna.
De mi gracia despedido,
De mi corte desterrado,
De mis imperios echado,
De mi gente aborrecido,
Mísero, triste, abatido,
Ha de vivir sin honor,
Sin amparo y sin favor.
Si con esto quieres ser
Su mujer, sé su mujer;
Que yo moriré de amor.

MENON.

Semíramis, si es que aquí
Quieres ser agradecida,
Acuérdate que la vida
Y el segundo sér te dí.

NINO.

Que tú me la diste á mí,
Y que á pagarla me atrevo
Te acuerda tambien.

MENON.

Yo llevo
Ventaja.

NINO.

Si á esto te mueves...

MENON.

Págame lo que me debes.

NINO.

Cobra lo que yo te debo.

MENON.

¿Qué blason mas celebrado
Tendrá tu famoso nombre,
Que poder hacer á un hombre
Dichoso de desdichado?

NINO.

Porque sea infeliz su hado,
No te haga infeliz á tí.

IRENE.

Tiempo de pensarlo aquí
La dad.

SEMÍRAMIS.

No le he menester
A lo que he de responder.

LOS DOS.

¿Luego ya lo sabes?

SEMÍRAMIS.

Sí.
Menon, aunque agradecida
A tus finezas me siento,
Ningun agradecimiento
Obliga á dejar perdida
Toda la edad de una vida;
Que el que da al que pobre está,
Y con rigor cobra, ya
No piedad, crueldad le sobra;
Pues aflige cuando cobra
Mas que alivia cuando da.
Si ya tu suerte importuna,
Si ya tu sèvero hado
Pródigos han disfrutado
Lo mejor de tu fortuna,
La mia, que hoy de la cuna
Sale á ver la luz del dia,
La luz quiere; que seria
Error que una á otra destruya;
Y si acabaste la tuya,
Déjame empezar la mia.
Si de un vicio la inquietud,
De una virtud el indicio,
Vuelve la virtud en vicio
Antes que el vicio en virtud;
Más con la solicitud
De mi vida vencer oso
Tu desdicha; que es forzoso
Que una de otra acompañada,
Tú me hagas desdichada,
Y yo no te haga dichoso.
La vida que te debí,
Con tomarla la pagué;
Por tí lo hiciste, pues fué
Antes de saber de mí.
La que yo á Nino le di,
La misma duda ha tenido;
Mas si él honrarme ha querido,
¿No será, Menon, error
Por seguir á un acrèdor,
Dejar á un agradecido?
Del Rey en desgracia estás,
Sin privanza y sin Estado:
Fugitivo y desterrado,
De su vista huyendo vas.
No puedo hacer por tí mas
Hoy que el no ser ya tu esposa;
Que hermosa mujer, no hay cosa
Que tanto á un pobre le sobre,
Porque es sátira del pobre
El tener mujer hermosa. (*Vase.*)

NINO.

Pues de tu esperanza estas,
Menon, tan desengañado,
Para siempre desterrado
Hoy de Nínive saldrás,
Sin que ya esperes jamas
Ver á Semíramis bella;
Que pues que te deja ella
Sin saberme tú obligar,
No te quiero yo dejar
Ni aun el consuelo de vella.

(*Vanse todos, y queda Menon.*)

ESCENA VIII.

MENON.

¿Vivo ó muero? Cierto es que si viviera,
Este dolor sin duda me matara:
Y si muriera, es consecuencia clara
Que este dolor sin duda no sintiera.
Luego vivo á sentir mi pena fiera
Y muero á no sentirla. ¡Oh! ¡quién se halla
Tan afecto á los dioses, que alcanzara
El querer y olvidar, cuando él quisiera!
Privanza, honor, estado, rey y dama
Perdí, y solo ha llegado á consolarme
Que aun me ha dejado que perder mi estrella.
¿Alma no tengo? Sí; pues hoy la fama
Condenado de amor podrá llamarme,
Porque aun el alma he de perder por ella. (*Vase.*)

ESCENA IX.

CHATO, *vestido de soldado ridículo, con espada y plumas.*

¡Señor! ¡ah señor! ¡señor!
Fuése, yendo paso á paso,
Sin hacer de mí mas caso
Que de un enfermo un doctor;
Que esta es la cosa de que
Ménos se le da, á fe mia,
Pues viéndole cada dia,
Parece que no le ve.
Saber quije si es así
Una voz que ahora corrió
De que á Semíramis no
Se le da un maravedí
De todo su amor, porqué
La quiere el Rey; y yo hallo
Que haria mal en pescudallo,
Supuesto que ya lo sé.
Que claro está que una dama
Mas del Rey lo querrá ser,
Que de otro propia mujer;
Porque aquello de la fama
Es fama póstuma ya,
Que há mil dias que murió;
O si no, dígalo yo,
O mi mujer lo dirá.
¿Qué importa á los que me ven
Ser della expulso marido,
Si yo ando en traje lucido,
Como bien y bebo bien?

ESCENA X.

SIRENE. — CHATO.

SIRENE.

(*Ap.* Hasta que encuentre con él,
Toda Nínive he de andar,
Y aun en palacio he de entrar.
Pescudarle quiero á aquel
Que allí está, si le vió acaso.)
Soldado, decidme vos...

CHATO. (*Ap.*)

Mi mujer es, ¡vive Dios!

SIRENE.

Si habeis visto...

CHATO. (*Ap.*)

¡Lindo paso!

SIRENE.

A uno que se llama Chato.
Tras Semíramis há un mes
Que vino, por señas que es
Grandísimo mentecato.

CHATO.

¡No le conozco, par Dios!
Que un Chato es, que aquí ha venido,
Narigon tan entendido
Que no se acuerda de vos.

SIRENE.

¡Ay, Chato del alma mia!
¿Esto es lo que yo en tí tengo,
Cuando sola á verte vengo?

CHATO.

¿Sola?

SIRENE.

Sin mas compañía
Que mis lágrimas, no mas.

CHATO.

¡Qué amor! Esto sí es tener
Un hombre honrada mujer.

SIRENE.

¡Qué bravo soldado estás!
No te habia conocido.

CHATO.

Por eso me habrás buscado;
Que mas un bravo soldado
Vale, que un manso marido.

SIRENE.

Ya la malicia es en balde;
Que ya Floro se ausentó.

CHATO.

¿Y á falta de buenos, yo
So buscado para alcalde?
Pues por adonde venís,
Sirene, os podeis tornar,
Que acá hay mucho que pensar,
Y aguarda Semíramis.

SIRENE.

Tras tí he de ir.

CHATO.

Y yo enojado
Mas de un hora pienso estar;
Que esto es saber castigar. (*Vase.*)

SIRENE.

Pues para esta, menguado. (*Vase.*)

ESCENA XI.

NINO, ARSIDAS.

NINO.

¿Eso contiene la carta?

ARSÍDAS.

Esto la carta contiene.

NINO.

No me da cuidado el ver
Que Estorbato guerra intente
Contra mí, cuanto pensar
Que Lidoro con él vuelve.
Por mi general te nombro,
Y así á partir te resuelve
A toda priesa.

ARSÍDAS.

Tus plantas
Beso humilde; que bien puedes
Creer, miéntras yo te sirvo,
Que Lidoro no te ofende.

NINO.

Despues tratarémos desos
Despachos, y ahora vete;
Que pues ya la obscura noche
Las alas nocturnas tiende,
Coronado de esperanzas
Mi amor, hasta que desprecie
Semíramis á Menon,
Hablarla á solas pretende,
Porque el favor no embarace
La asistencia de mas gente.
Y así, miéntras yo á su cuarto
Voy, tú desde aquí te vuelve.

(*Vase cada uno por su lado.*)

ESCENA XII.

MENON, *en traje de noche.*

Pisando las negras sombras,
Imágenes de mi muerte,
Con la llave que tenia
De los jardines de Irene,
A Semíramis veré;
Que aun el metal muchas veces,
Siendo inanimado, ignora
A qué nace; dígalo este,
Labrado para favores,
Logrado para desdenes.
Hablarla intento; porqué
Antes que della me ausente,
El tropel de mis desdichas
Me aconseja que me queje
De su ingratitud; que al fin
Un ofendido no tiene,
Ni mas favor que le ampare,
Ni mas duelo que le vengue.

ESCENA XIII.

NINO, *en traje de noche.* — MENON.

NINO. (*Para sí.*)

Noche, aunque siempre hayas sido
Tercera de hurtos aleves,
Sélo esta vez de hurtos nobles
Tercera tambien: no siempre
Tu horror induzca á los males;
Guia un dia hácia los bienes.

MENON. (*Para sí.*)

Entraré á su cuarto, pues
Informado de que es este
Estoy ya, y el corazon
Lo dijera sin saberle.

NINO.

Este es su cuarto; mejor
Dijera la esfera breve,
Adonde en golfo de flores
El sol mas hermoso duerme.

(*Vanse acercando los dos.*)

MENON.

¡Oh centro de mi esperanza!

NINO.

¡Oh patria de mis placeres!

MENON.

¡Qué triste piso tu umbral!

NINO.

Tu friso toco, ¡oh qué alegre!

MENON. (*Ap.*)

Pasos siento.

NINO. (*Ap.*)

Un bulto miro.

MENON. (*Ap.*)

Ya me es forzoso volverme.

NINO.

(*Ap.* Ya me es forzoso seguirle.)
Aunque recatado intentes
Huir, aborto de las sombras,
Tengo de saber quién eres.

MENON. (*Ap.*)

La voz es del Rey: aquí
No hay resistencia mas fuerte
Que el huir. ¡Quieran los dioses
Que ya con la puerta acierte! (*Vase.*)

NINO.

Sin darme respuesta alguna,
Cobarde la espalda vuelve.
Sabré quién es quien al culto
Sagrado destas paredes,
Licenciosamente osado,
A tales horas se atreve. (*Vase.*)

(*Vuelve á salir Menon.*)

MENON.

Perdí el tino. ¡Hojas y ramas,
Pues sois de amor delincuentes
Toda la vida abrazadas,
En vuestro centro escondedme!

(*Vuelve Nino con la espada desnuda.*)

NINO.

No podrán; que á mucha luz
Te sigue mi fuego ardiente.

MENON. (*Ap.*)

Yo no he de sacar la espada;
Por esta puerta es bien que entre
A ver, si encuentro por dónde
Me arroje, aunque me despeñe
Sobre las ondas del Tigris.

NINO.

Mal el huir te defiende;
Que aunque huyas como cobarde,
Te sigo como valiente.

ESCENA XIV.

SEMIRAMIS, SILVIA. — NINO, MENON.

SEMÍRAMIS. (*Dentro.*)

Pasos oigo y voces: dadme
Una luz: salir intente.

(*Salen Semíramis y Silvia, con luz.*)

¿Quién aquí?... Menon, ¿qué es esto?

MENON.

Venir yo á buscar mi muerte,
Y haberla hallado, que es harto
Siendo infelice.

NINO.

¿Tú eres,
Traidor? Mas ¿quién sino tú
Fuera traidor tantas veces?

MENON.

Sí; pero traicion de amor,
Traicion que honra mas que ofende.

NINO.

¿No te mandé que salieras
De Ninive?

MENON.

Obedecerte
Quise : salí ; mas no hallé
Otro refugio sino este.

NINO.

¿Por dónde entraste?

MENON.

No sé.

NINO.

Aunque es tu honor darte muerte
Yo, traidor, muere á mis manos.

SEMÍRAMIS.

No le mates, señor, tente.

MENON.

Suspende la ira, si es que
Celos del ruego no tienes.

NINO.

No ; que son mis celos nobles,
Y rogados se suspenden ;
Que si el vengarme interes
Es mio, cuando eso fuere,
Es interes del respeto
De Semíramis el verse
Obedecida ; y así,
Entre los dos intereses,
Quiero ser rebelde al mio
Por ser al suyo obediente.
La vida te doy : levanta,
Pues Semíramis lo quiere.

SEMÍRAMIS.

Yo lo estimo, por pagarle,
Señor, y porque me deje,
Viéndose ya en paz conmigo ;
Que si una vida le debe
Mi sér, dándole otra vida,
Ya ningun derecho tiene
Contra mí. Y así, Menon,
Pues en paz estámos, vete,
Y déjame que yo logre
De mi destino la suerte.

NINO.

Eso no; que es una cosa
Que á darle la vida llegue,
Y otra que no llegue á darle
Castigo ; y así se medie
Que viva, pues tú lo mandas,
Pero en prision, pues me ofende. —
La escuadra, que está de guarda
En ese cuarto de Irene, (*A Silvia.*)
Di, Silvia, que mando yo
Que hasta estos jardines entre.
(*Silvia pone la luz en un lado, y se va.*)

MENON.

Si me prendes, no me das
Vida, sino civil muerte.

SEMÍRAMIS.

Tenga, señor, libertad,
Siquiera por intereses
De la vida que me dió.

NINO.

Ya está libre. ¿Qué mas quieres?
Y aun mas he de hacer por tí.
Si otra vez volviere á verte
En su vida, le perdono,
Para que nunca te quede
Que pedirme mas por él.

ESCENA XV.

SOLDADOS, *con hachas.*— DICHOS.

SOLDADO 1.°

¿Qué me mandas?

SEMÍRAMIS.

Piadoso eres.

NINO.

Ya, que saqueis á Menon
De palacio solamente,
Y con vida y libertad
Le dejad donde él quisiere.
Pero mirad, de vos fio...
(*Habla aparte el Rey con el soldado 1.°*)

MENON.

¡Oh, fiera, lo que me debes!

SEMÍRAMIS.

¿Te ha dejado libre?

MENON.

Sí.

SEMÍRAMIS. (*Ap.*)

¡Cuánto un acrédor ofende!

NINO.

¿Habeisme entendido ya?

SOLDADO 1.°

Y se hará de aquesa suerte.—
Vamos.

MENON. (*Ap.*)

Mucho temo, aunque
Libertad y vida lleve,
Semíramis, que en mi vida
Ya no he de volver á verte.
(*Vanse Menon y los soldados.*)

ESCENA XVI.

NINO, SEMIRAMIS.

NINO.

Semíramis.

SEMÍRAMIS.

Gran señor.

NINO.

¿Hay mas en que obedecerte?

SEMÍRAMIS.

Mejor dirás en que honrarme.

NINO.

Pues estás servida, llegue
Agradecido mi pecho
A dar una y muchas veces
Los brazos por la eleccion
Que hoy en quedarte...

SEMÍRAMIS.

Detente,
Señor; que si agradecida
A tus honras y mercedes
Me mostré, de mi fortuna
Logrados los accidentes,
Que favorables conmigo
Se mostraron, cuando pienses
Que son favores de amor,
Mas que me ilustran, me ofenden.

NINO.

Semíramis, un afecto
Persuadido fácilmente
A una dicha, mal de aquel
Concepto se desvanece.
Yo creí que eran favores
Hechos á mi amor, haberte
Quedado en palacio, y ya
Mas crêré que son desdenes.
En mi poder estas hoy :
Yo te adoro : neciamente
Dejaré á tu rendimiento
Mi ventura.

SEMÍRAMIS.

No lo intentes ;
Que primero que de mí
Triunfe amor, me daré muerte.

NINO.

Detendréte yo las manos.

SEMÍRAMIS.

Soltarélas yo.

NINO.

Mal puedes ;
Que las prisiones de amor
No se rompen fácilmente.

SEMÍRAMIS.

Sí hacen, sí, cuando la lima
Del honor sus hierros muerde.

NINO.

Yo te adoro.

SEMÍRAMIS.

Tú me agravias.

NINO.

Yo te estimo.

SEMÍRAMIS.

Tú me ofendes.

NINO.

Venceráte mi porfía.

SEMÍRAMIS.

Sabrá mi honor defenderme.

NINO.

Si entre mis brazos estás,
¿De qué suerte?

SEMÍRAMIS.

Desta suerte.
(*Sácale la daga.*)
Dándome muerte tu acero.

NINO.

Prodigiosa mujer, tente;
Que ya, en mi sangre bañado,
Te estoy viendo, osada y fuerte
Esgrimir contra mi vida
Iras y rayos crueles.
¡Mi mismo cadáver, cielos,
Miro en el aire aparente!
Pálido horror, ¿qué me sigues?
Sombra infausta, ¿qué me quieres?
¡No me mates, no me mates!

SEMÍRAMIS.

¿Qué te acobarda? Qué temes,
Señor, si este acero solo
Contra mí los filos vuelve?
Contra mi pecho le esgrimo,
No contra tí: no receles,
Pues á mi lealtad y á él
Juntos á tus piés nos tienes.

NINO.

¿Qué ilusion, qué fantasía,
Formada en el aire leve,
De mi muerte imágen triste,
Ya en sombra se desvanece?
Sin duda alguna deidad,
Mujer, en tu amparo tienes,
Que con agüeros te guarda,
Con anuncios te defiende.
No quiero favor violento
De tus brazos : vuelve, vuelve
Ese acero á mi poder
(¡Con qué temor llego á verle!),
Que mi palabra te doy
Que tu hermosura respete.
Mas si tampoco es posible

Que sin ella viva y reine,
Haya un medio que se oponga
Entre gozarte y perderte.

SEMÍRAMIS.

¿Qué medio, si es imposible?
Que el cielo mi honor defiende.

NINO.

El perderte como amante,
Pues que los dioses lo quieren,
Y gozarte como esposo.

SEMÍRAMIS.

¿Qué dices?

NINO.

Lo que ha de verse.

SEMÍRAMIS.

El ser tu esclava serán
Mis rayos y mis laureles.

NINO.

Verá el mundo en tus aplausos
Cuánto á los dioses les debes.

SEMÍRAMIS.

Hija soy de Vénus, y ella
Mis fortunas favorece.
(*Ap.* Yo haré, si llego á reinar,
Que el mundo mi nombre tiemble.)
(*Vanse.*)

—

Vista exterior del palacio de Nino.

ESCENA XVII.

SOLDADOS, *que sacan á* MENON, *ciego.*

MENON.

¡Ay, infelice de mí!
Decidme (¡ay, hado inclemente!)
¿Dónde me llevais, despues
Que tiranos y crueles
Me habeis sacado los ojos?

SOLDADO 1.º

Mandato del Rey es este.
El nos dijo que en la parte
Que tú, Menon, escogieses,
Te dejáramos con vida
Y libertad desta suerte.
Tú á las puertas de palacio
Dices que quedarte quieres;
En ellas estás, y en ellas
Libertad y vida tienes.
El Rey cumplió su palabra;
De nosotros no te quejes.
(*Vanse los soldados.*)

MENON.

Su palabra (es la verdad)
Cumplió el Rey; mas con traicion.
Pero ¡oh tirana impiedad!
¿Qué muerte hay ni qué prision
Como aquesta obscuridad?
Mortales, si ya de aquí
Huyó la tiniebla fria
Dese celestial rubí,
Y es para todos de dia,
Aun de noche es para mí.
Llorad, llorad la importuna
Suerte que en mi fe contemplo:
Sentid con piedad alguna,
Venid á ver un ejemplo
Del honor y la fortuna.
El que envidia daba ayer
Mayor lástima os dé hoy;
Muévaos á piedad el ver
Que ciego y que pobre voy
Pidiendo para comer.
En tragedia tan esquiva
Solo el consuelo reciba
De lastimaros con ella.

ESCENA XVIII.

GENTE. — MENON; *despues*, CHATO.

GENTE. (*Dentro.*)

La gran Semíramis bella,
Reina del Oriente, ¡viva!

MENON.

¿Qué dulces ecos despojos
Son del aire repetidos?
Ya son ménos mis enojos,
Pues me dejó mis oidos,
Ya que me quitó mis ojos.
Semíramis entender
Pude, y *reina*. ¡Qué placer!
Mas ¡ay de mí! ¡qué pesar!
Que hasta no verla reinar,
No fué pérdida el no ver.
¿Quién me dirá qué es aquello?
(*Sale Chato.*)

CHATO. (*Para sí.*)

No hay cosa como ser loco,
Si es que da en buen tema; y ello
Es fácil, que poco á poco
Se va saliendo con ello.
Semíramis dió en que habia
De reinar, y ya este dia
La van siguiendo su humor.

MENON.

Oh tú que pasas, si horror
No te da la suerte mia...

CHATO.

Perdone, hermano.

MENON.

No soy
Mendigo. Repara en mí.

CHATO.

No tengo que dar, y voy
De priesa.

MENON.

¿Eres Chato?

CHATO.

Sí.
¿Qué es esto que viendo estoy?
¡Tú desta suerte, señor!

MENON.

Sí, amigo; que esto ha podido
De mi fortuna el rigor.
Dime, ¿qué la causa ha sido
Deste festivo rumor?

CHATO.

No sé si hablarte podré;
Pero al fin la causa fué
Que hoy el Rey á la persona
De Semíramis corona
Por esposa y reina.

MENON.

¿Qué
Te daré en albricias yo?
Solamente me dejó
Por acaso mi desdicha
Este diamante.

CHATO.

Fué dicha
Grandísima; pero no
Hizo bien la suerte esquiva,
En que no sea esta centella
Tan grande como una criba.

GENTE. (*Dentro.*)

La gran Semíramis bella,
Reina del Oriente, ¡viva!

MENON.

Segunda vez he escuchado
La voz.

CHATO.

¿Qué mucho, si está
En trono tan levantado
Cerca de aquí?

MENON.

Tu cuidado,
Chato, me lleve hácia allá;
Que, si á verla no, si llego
A oirla, consuelo tendré.

CHATO.

(*Ap.* Ya del diamante reniego,
Pues que ya por él seré
Desde hoy mozo de ciego.)
Mas ya desde aquí la altiva
Fábrica del trono, y ella
Y el Rey se ven.

MENON.

¡Suerte esquiva!

GENTE. (*Dentro.*)

La gran Semíramis bella,
Reina del Oriente, ¡viva!

ESCENA XIX.

Descúbrese un trono, y en él sentados NINO Y SEMÍRAMIS, É IRENE; ARSIDAS Y GENTE, *en pié.*—MENON, CHATO.

NINO.

¡Viva! y de aqueste eminente
Laurel ciña su arrebol,
Dividido de mi frente,
Y pues es reina del sol,
Reina será del Oriente.

IRENE.

Del tiempo dulces engaños
Cuente tu posteridad
Con felices desengaños,
De una edad en otra edad,
Por siglos, y no por años.

SEMÍRAMIS.

El rendimiento y amor
Con que tu luz reverencio,
Por uno y otro favor,
Agradézcale el silencio,
Que es el que sabe mejor.

MENON.

Puesto que su voz oí,
Tambien ella me oirá á mí.
El parabien la he de dar,
Todo es perder el hablar,
Al modo que el ver perdí. —
Gran Semíramis de Siria, (*En alta voz.*)
Cuyos aplausos ilustres,
A par del mayor lucero,
Edades eternas duren,
Menon fuí: mi nombre digo,
Porque, al ver quién es, no dudes
Lo que me dejó las voces,
Aunque me quitó las luces.

NINO.

¡Qué atrevimiento!

SEMÍRAMIS. (*Ap.*)

¡Qué espanto!

IRENE. (*Ap.*)

¿Quién sin llanto el verle sufre?

ARSÍDAS. (*Ap.*)

¡Qué lástima!

SEMÍRAMIS. (*Ap.*)

¡Qué desdicha!

MENON.

Ufano de que te juren
Hoy los imperios de Siria,
Que á otro norte se divulguen,

Llego á darte el parabien.
Pues fuí el primero que tuve
Parte en tus aplausos, sea
El primero que pronuncie
Tus grandezas; que el querer,
Gran deidad, aunque me injuries,
Que triunfes, vivas y reines...
—Pero aquí mi voz se mude,
No á mi arbitrio, sino al nuevo
Espíritu que se infunde
En mi pecho; pues me obliga
No sé quién á que articule
Las forzadas voces, que
Ni vivas, reines, ni triunfes.
Soberbiamente ambiciosa,
Al que ahora te constituye
Reina, tú misma dés muerte,
Y en olvido le sepultes,
Siendo aqueste infausto dia
Universal pesadumbre
De los vivientes; y en muestra
De que presagios le anuncien,
De cielos, astros y signos
La gran monarquía deslustren.

(*Ruido de tempestad y truenos.*)

NINO.

¡Calla, calla! que parece
Que hay deidades que te escuchen;
Pues obedientes se alteran,
Con mortales inquietudes,
Cielos, montes y elementos,
Que á tus voces se confunden,
Respondiéndote uno solo
En idioma de las nubes.

SEMÍRAMIS.

La fábrica de los cielos
Sobre nosotros se hunde,
A cuyo estallido todos
Los ejes del polo crujen.

IRENE.

Los montes contra los aires
Volcanes de fuego escupen,
Y ellos pájaros de fuego
Crian, que sus golfos sulquen.
El gran Tígris encrespado,
Opuesto al azul volúmen,
A dar asalto á los dioses,
Gigante de espuma sube.

(*Otra vez la tempestad.*)

ARSÍDAS.

¿Qué se nos ha hecho el sol,
Que de nuestra vista huye?

CHATO.

La artillería del cielo
Juega y pierde, pues que gruñe.

SEMÍRAMIS.

De Vénus y de Diana
Las competencias comunes
Se vengan, pues cuanto ayuda
Vénus, Diana destruye.

NINO.

Pues no podrá; porque á mí
No hay agüeros que me turben.
Semíramis, á pesar
De los portentos que influye
Tu vida, tu esposo soy.

SEMÍRAMIS.

Yo tu esposa, aunque procure
Diana con estos asombros
Quitar á mi fama el lustre.

CHATO.

Entre todo este alboroto
Vuesas mercedes escuchen.
Ya ven que esta loca queda
Hecha reina: á sus ilustres
Hechos, á sus vanidades
Y su muerte no se dude,
Que con la segunda parte
Os convida, corte ilustre,
Quien mas serviros desea,
Si aquestas faltas se suplen.

LA HIJA DEL AIRE.

PARTE SEGUNDA.

PERSONAS.

SEMIRAMIS, *reina.*	LIBIA, *dama.*	LICAS, *general de tierra.*	ANTEO, *viejo.*
NINIAS, *príncipe.*	FLORA, *dama.*	FRISO, *general de mar.*	SOLDADOS.
LISIAS, *viejo.*	CHATO, *soldado vejete.*	LIDORO, *rey de Lidia.*	MÚSICOS.
ASTREA, *dama.*	FLAVIO, *criado.*	IRAN, *niño, su hijo.*	ACOMPAÑAMIENTO.

La escena es en Babilonia y sus inmediaciones.

JORNADA PRIMERA.

Sala en el palacio de Semíramis en Babilonia.

ESCENA PRIMERA.

Tocan caja y clarin, y salen los MÚSICOS, *descubiertos, y* DAMAS; ASTREA, *con un espejo;* LIBIA Y FLORA, *con fuentes, y en ellas traen la espada y el sombrero; detras* SEMIRAMIS, *vestida de luto, suelto el cabello, y como acabándose de vestir.*

SEMÍRAMIS.

En tanto que Lidoro, rey de Lidia,
Áspid humano de mortal envidia,
Viendo que yo por muerte
De Nino el reino rijo, osado y fuerte,
Opuesto á mis hazañas,
De Babilonia infesta las campañas :
Babilonia, eminente
Ciudad que en las cervices del Oriente
Yo fundé, á competencia
De Nínive imperial, cuya eminencia
Tanto á los cielos sube,
Que fábrica empezando, acaba nube :
En tanto pues, que ufano, altivo y loco
Mi valor y sus muros tiene en poco;
Porque vea su ejército supremo
Que su venida bárbara no temo;
Cantad vosotros, y á las roncas voces
De cajas y trompetas que veloces
Embarazan los vientos,
Repetidos respondan los acentos;
Que aquellos querellosamente graves,
Y lisonjeramente estos süaves,
Que me hablen es justo,
Aquellos al valor, y estos al gusto.
Las almohadas llegad, idme quitando
Estas trenzas, irélas yo peinando.

(Siéntase á tocar, sirviéndola todas.)

MÚSICOS. (*Cantan.*)

La gran Semíramis bella,
Que es por valiente y hermosa
El prodigio de los tiempos
Y el monstruo de las historias,
En tanto que el rey de Lidia
Sitio pone á Babilonia,
A sus trompetas y cajas
Quiere que voces respondan;
Y confusas las unas y las otras,
Estas süaves, cuando aquellas roncas,
Varias cláusulas hacen
La cítara de Amor, clarin de Marte.

(Tocan dentro un clarin.)

ESCENA II.

FRISO, *por una puerta, y por otra* LICAS. — SEMIRAMIS, ASTREA, LIBIA, FLORA, DAMAS, MÚSICOS.

LÍCAS.

Esa trompeta que animada suena,
En golfos de aire militar sirena...

FRISO.

Ese clarin que canta lisonjero,
En jardines de espuma ave de acero...

LÍCAS.

De paz haciendo salva, solicita
Que hoy á un embajador se le permita
De Lidoro llegar á tu presencia.

FRISO.

Y para prevenir esta licencia,
Cubierto el rostro viene.
No sé el embozo qué misterio tiene.

SEMÍRAMIS.

Decid que entre al instante; [gante
Que aunque me esté tocando, mi arro-
Condicion no da espera [ra;
A que me aguarde quien hablarme quie-
Y mas siendo enemigo.—

(*Vanse Friso y Licas.*)

Paréntesis haced vosotras, digo,
La accion un breve rato;
Que no es ceremonioso mi recato.

ESCENA III.

LIDORO, *con banda en el rostro, la cual se quita al hacer la reverencia;* FRISO, LICAS Y ACOMPAÑAMIENTO.— SEMIRAMIS, *sus* DAMAS, MÚSICOS.

LIDORO.

Hasta llegar á verte,
Cubierto tuve el rostro desta suerte,
Por no desmerecer en tanto abismo,
¡Oh gran reina de Siria! por mí mismo
Lo que á merecer llego
Como mi embajador.

SEMÍRAMIS.

Y no lo niego,
Pues si supiera que eras
Tú de ti embajador, de mí no fueras
Dentro de mis palacios admitido;
Pero ya que has venido,
Tratarte en todo intento [to
Como á tu embajador.—Dadle un asien-
En taburete raso y apartado, [trado.
Sin que toque en la alfombra de mi es-
—Di ahora lo que intenta,
Embajador, el Rey.

LIDORO.

Escucha atenta.
Ya te acuerdas, Reina invicta
Del Oriente (á cuyos hechos,
Para haberlos de escribir,
Coronista tuyo el tiempo,
Da pocas plumas la fama,
Poca tinta los sangrientos
Raudales de tus victorias,
Y poco papel el viento),
Ya te acuerdas de que yo,
Disfrazado y encubierto
Por la hermosura de Irene
(Beldad que hoy muerta venero,
Deidad que ausente idolatro,
Y uno y otro reverencio),
Serví á Nino, esposo tuyo,
Que hoy, de la prision del cuerpo
Su espíritu desatado,
Reina en mas ilustre imperio.
Y ya te acuerdas, en fin,
De que á esta ocasion vinieron
Nuevas del reino de Lidia,
Mi feliz patria, diciendo
Que Estorbato, rey de Batria,
Tomando por mí el pretexto
De la guerra, pretendia
Restituirme á mi reino,
Y que yo le acompañaba;
Porque para dar por cierto
El vulgo lo que imagina,
Basta pensarlo, sin verlo.
Nino, embarazado entónces
En otros divertimientos,
Hallándose bien servido
De mí en la paz, y queriendo
Servirse de mí en la guerra,
De general me dió el puesto
Para el socorro de Lidia :
¿Quién crérá que á un mismo tiempo
Arsidas contra Lidoro
Se viese nombrado, y siendo
Lidoro y Arsidas yo,
En dos contrarios opuestos,
Allí rey y aquí vasallo,
Marchase contra mí mesmo?
A otro dia pues que Nino
Reina te juró... No quiero
Acordarte de aquel dia
Los admirables portentos,
Pues el cielo que los hizo
Solo sabrá inferir dellos
Si fuéron de tu reinado
O vaticinios ó agüeros;
Y aun Menon tambien pudiera
Decirlo, siendo el primero
Que examinó tus rigores,

Pues vivió abatido y ciego,
Hasta que desesperado,
O con rabia ó con despecho,
Al Eufrátes le pidió
Su rápido monumento.
A otro dia pues que Nino
Reina te juró (aquí vuelvo),
Salí de Nínive yo,
Marchando á los palmirenos
Campos, que cuna del sol
Me alojaron en su centro.
Aquí, cuando los de Lidia
Tremolar al aire vieron
De Nino los estandartes,
Cobraron ánimo nuevo,
Como temor los de Batria;
Pero despues que supieron
Que era yo quien los regia,
Se trocaron los afectos,
Creyendo todos que fuera,
La parcialidad siguiendo,
Traidor á la confianza
Que Nino de mí habia hecho.
Yo pues, mas que á mi interes
A mi obligacion atento,
De lo neutral de la duda
Me desempeñé bien presto,
Porque llegando Estorbato
A verse conmigo en medio
De los dos campos, así
Le dije: «De parte vengo
De Nino, esta gente es suya,
La confianza que ha hecho
De mí engañado de mí,
Satisfacérsela tengo;
Que yo soy ántes que yo,
Y no monta estado y reino
Mas que mi honor.» Quiso entónces
Convencerme con pretexto
De que cobrar yo mi patria
No era traicion; y en efecto,
Desavenidos los dos,
El osado y yo resuelto,
La batalla prevenimos,
En cuyos duros encuentros
Llevé lo mejor; que como
Jugaba entónces mi aliento
Por otro, gané; que en fin,
Tabur desdichado, es cierto
Que los restos gana, cuando
No gana nada en los restos.
Volvióse á Batria Estorbato
Desbaratado y deshecho,
Y yo en el nombre de Nino
A Lidia aseguré, haciendo
Que solamente se oyese:
«¡Viva Nino, que es rey nuestro!»
Llegaron entrambas nuevas
A sus oidos, y viendo
De confianza y valor
En mí dos vivos ejemplos,
Admirado y obligado
De mi lealtad y mi afecto,
Uno y otro me pagó
Con Irene, conociendo
Que tantas nobles finezas
No se premiaran con ménos.
Dióme con Irene á Lidia,
Mi misma patria, advirtiendo
Que habia de reconocerle
Feudatario en el imperio.
En esta tranquilidad
Gozoso viví y contento,
Hasta que se subió á ser
Astro añadido del cielo,
Dejando en prendas de humano
A Iran, hijo suyo, bello
Retrato de Amor, con quien
Sus soledades divierto.
En este intermedio quiso
El gran Júpiter supremo
Que súbitamente Nino
Tambien muriese. No puedo
Excusar aquí el seguir
(Perdóname si te ofendo)
La voz comun, que en su muerte
Cómplice te hace, diciendo
Que al verte con sucesion
Que asegurase el derecho
De sus estados (pues Ninias,
Jóven hijo del Rey muerto,
Afianzaba la corona
En tus sienes), tu soberbio
Espíritu levantó
Máquinas sobre los vientos,
Hasta verte Reina sola:
Fácil es de tí creerlo.
Esta opinion asegura
El ver que hiciste, primero
Que él muriese, que te diese
Por seis dias el gobierno
De sus reinos, en los cuales,
A los alcaides, que fuéron
De Nino hechuras, quitaste
Las plazas fuertes, poniendo
Hechuras tuyas, y así
En todos los demas puestos.
Siguióse á esto hallar á Nino
Una mañana en su lecho,
Sin que ántes le precediese
Crítico accidente, muerto.
Y aun no falta alguien que diga
Que lo cárdeno del pecho,
Lo hinchado del corazon,
Son indicios verdaderos
De que del difunto Rey
Fuese homicida un veneno,
Tan traidoramente osado,
Tan osadamente fiero,
Que imágen ya de la muerte
Hizo dos veces al sueño.
Tambien de tu tiranía
Es no menor argumento
El ver que teniendo un hijo,
Desta corona heredero
(Y tan digno por sus partes
De ser amado, que el cielo
Le dió lo mejor de tí,
Pues te parece en extremo,
Sin nada de lo que es alma,
En todo lo que es el cuerpo;
Pues, segun dicen, la docta
Naturaleza un bosquejo
Hizo tuyo en rostro, en voz,
Talle y acciones), y siendo
Hijo tuyo y tu retrato,
Le crias con tal despego,
Que de Nínive en la fuerza,
Sin el decoro y respeto
Debido á quien es, le tienes,
Donde de corona y cetro
Tiranamente le usurpas
La majestad y el gobierno.
De todos aquestos cargos,
Como hermano del Rey muerto
(Pues fuí de su hermana esposo,
De quien hoy sucesion tengo,
Que á aquesta corona aspire),
A residenciarte vengo:
Porque si es así que tú
Diste muerte, y yo lo pruebo,
A Nino, tú, ni tu sangre
Habeis de heredarle, y entro
Como pariente mayor
Yo en el perdido derecho
De los dos; y como en fin,
De los reyes en los pleitos
Es tribunal la campaña,
Jurisconsulto el acero
Y la fortuna el jüez,
Con armadas huestes vengo
De ejércitos numerosos,
Que inundando los amenos
Campos hoy de Babilonia,
Pongan á sus muros cerco.
Porque no ignores la causa
Que para esta guerra tengo,
Como mi embajador quise
Hacerte este manifiesto:
Y así, en tanto que estos cargos
Se articulan, y de ellos
No te absuelves, te has de dar
A prision, ó yo cumpliendo
Con haberlos intimado,
Podré sin calumnia ó riesgo
De tirano, publicar
El asalto á sangre y fuego,
Para que el cielo y la tierra
Vean cuánto soy tu opuesto;
Pues tú, como fiera ingrata,
Quitas la vida á tu dueño;
Y yo, como can leal,
Le sirvo despues de muerto.

SEMÍRAMIS.

No sé cómo mi valor
Ha tenido sufrimiento
Hoy para haberte escuchado
Tan locos delirios necios,
Sin que su cólera ardiente
Haya abortado el incendio
Que en derramadas cenizas
Te esparciese por el viento.
Pero ya que esta vez sola
Templada me he visto, quiero
Ir, no por tí, mas por mí,
A esos cargos respondiendo.
Dices que ignoras si fué
Aquel eclipse sangriento
Del dia que me juraron
O favorable ó adverso;
Y bien la causa pudieras
Inferir por los efectos,
Pues no agüero, vaticinio
Sería el que dió sucesos
Tan favorables á Siria
Desde que yo en ella reino.
Díganlo tantas victorias
Como he ganado en el tiempo
Que esposa de Nino he sido,
Sus ejércitos rigiendo,
Belona suya; pues cuando
La Siria se alteró, vieron
Los castigados rebeldes
En mi espada su escarmiento.
Sobre los muros de Caria,
Cuando estaba puesto el cerco,
¿Quién fué la primera que
La plaza escaló, poniendo
El estandarte de Siria
En su homenaje soberbio,
Sino yo? ¿Quién esguazó
El Nilo (ese monstruo horrendo
Que es con siete bocas hidra
De cristal) en seguimiento
De la rota que le dí
Al gitano Tolomeo?
En la paz, ¿quién las dió mas
Esplendor, lustre y aumento
A las políticas doctas
Con leyes y con preceptos?
Pues cuando Marte dormia
En el regazo de Vénus,
Velaba yo en cómo hacer
Mas dilatado mi imperio.
Babilonia, esta ciudad
Que desde el primer cimiento
Fabriqué, lo diga; hablen
Sus muros, de quien pendiendo
Jardines están, á quien
Llaman pensiles por eso.
Sus altas torres, que son
Colunas del firmamento,
Tambien lo digan, en tanto
Número, que el sol saliendo,
Por no rasgarse la luz,

Va de sus puntas huyendo.
Pero ¿para qué me canso,
Cuando mis obras refiero,
Si ellas mismas de sí mismas
Son las crónicas? Luego
Recibirme á mí con salva,
Al jurarme, todo el cielo,
Padecer de asombro el sol
Y de horror los elementos,
Pues siguieron favorables
A esta causa los efectos,
Bien claro está que serían
Vaticinos, y no agüeros.
Decir que Menon lo diga,
Es otro blason, si advierto
Que ninguno pudo ser
Mayor; pues ¿qué mas trofeo
Que morir desesperado
De mi amor y de sus celos?
En cuanto á que di á mi esposo
Muerte, ¿no es vano argumento
Decir que porque me dió
Antes de morir el reino
Por seis dias, le maté?
¿No alega en mi favor eso
Mas que en mi daño? Sí; pues
Si vivia tan sujeto,
Tan amante y tan rendido
Nino á mi amor, ¿á qué efecto
Habia de reinar matando,
Si ya reinaba viviendo?
Y cuánto le adoré vivo
Como á rey, esposo y dueño,
¿No lo dice un mausoleo,
Que hice á sus cenizas muerto?
Decir que á Ninias mi hijo
De mí retirado tengo,
Y que siendo mi retrato
Parece que le aborrezco,
Es verdad lo uno y lo otro;
Que como has dicho tú mesmo,
No me parece en el alma,
Y me parece en el cuerpo.
Y aunque tú que en lo mejor
Me parece, has dicho, es cierto
Que en lo peor me parece,
Pues sería mas perfecto,
Si hubiera de mí imitado
Lo animoso que lo bello.
Es Ninias, segun me dicen,
Temeroso por extremo,
Cobarde y afeminado;
Porque no hizo solo un yerro
Naturaleza en los dos
(Si es que lo es el parecernos),
Sino dos yerros: el uno
Trocarse con su concepto,
Y el otro, habernos trocado
Tan totalmente el afecto,
Que yo mujer y él varon,
Yo con valor y él con miedo,
Yo animosa y él cobarde,
Yo con brio, él sin esfuerzo,
Vienen á estar en los dos
Violentados ambos sexos.
Esta es la causa por qué
De mí apartado le tengo,
Y porque del reino suyo
No le doy corona y cetro,
Hasta que disciplinado
En el militar manejo
De las armas y en las leyes
Políticas del gobierno,
Capaz esté de reinar.—
Mas ya que murmuran eso,
(A uno del acompañamiento.)
Parte, Licio, y di á Lisias,
Ayo suyo, que al momento
Ninias venga á Babilonia:
Verán su ignorancia, viendo
Que es próvido en esta parte,
Y no tirano, mi intento.
Y ahora, á la conclusion
De tus discursos volviendo,
De que vienes destos cargos,
Lidoro, á ponerme pleito,
Ya que no me dé á prision;
Solo responderte quiero
Que eches bien de ver que aquí
Has entrado á hablarme á tiempo
Que estaba con mis mujeres
Consultando en ese espejo
Mi hermosura, lisonjeada
De voces y de instrumentos;
Y así en esta misma accion
Has de dejarme, volviendo
Las espaldas; pues aqueste
Peine, que en la mano tengo,
No ha de acabar de regir
El vulgo de mi cabello,
Antes que en esa campaña,
O quedes rendido, ó muerto.
Laurel de aquesta victoria
Ha de ser; porque no quiero
Que corone mi cabeza
Hoy mas acerado yelmo
Que este dentado penacho,
Que es femenil instrumento;
Y así me le dejo en ella,
Entre tanto que te venzo.
Y aunque pudiera esperar,
Fiada en aquesos inmensos
Muros, el asalto, no
Me consiente el ardimiento
De mi cólera que apele
A lo prolijo del cerco.
A la campaña saldré
A buscarte; pues es cierto
Que cuando no hubiera tanto
Número de gentes dentro
De Babilonia, ni en ella
Por Atlante de su peso
Estuviesen Friso y Lícas,
Hermanos en el aliento
Como en la sangre, y los dos
Generales por sus hechos
De mar y tierra; yo sola
Hoy con mis mujeres creo
Que te diera la batalla,
Porque un instante, un momento
Sitiada no me tuvieras.
Y así, vete, vete presto
A formar tus escuadrones;
Que si te detienes, temo
Que la ley de embajador
Su inmunidad pierda, haciendo
Que vuelvas por ese muro
Tan breves pedazos hecho,
Que seas materia ociosa
De los átomos del viento.

LIDORO.

Pues si á la batalla intentas
Salir, en ella te espero.

LÍCAS.

Y en ella verás que tiene
Vasallos cuyos esfuerzos
Sus laureles aseguran.

LIDORO.

En el campo lo verémos.

FRISO.

Sí verás, tan á tu costa,
Que llores, Lidoro, el verlo.

LIDORO.

Quien ménos habla, obra mas.

LÍCAS.

Pues á obrar mas.

FRISO.

A hablar ménos.

LIDORO.

Toca al arma. *(Vase.)*

LÍCAS.

Al arma toca.

SEMÍRAMIS.

Dadme ese bruñido acero,
Seguidme todos, y tú,
Lícas, ostenta hoy tu esfuerzo.
Mira que anda por hacerte
Dichoso un atrevimiento.

LÍCAS.

No entiendo á qué fin persuades
A mi valor, conociendo
Ya mi valor.

SEMÍRAMIS.

No te admires;
Que yo tampoco lo entiendo.
Tocad al arma, y en tanto,
Vosotras tenedme puesto,
Miéntras salgo á la campaña,
El tocador y el espejo,
Porque en dando la batalla,
Al punto á tocarme vuelvo. *(Vanse.)*

—

Campos de Babilonia.

ESCENA IV.

SOLDADOS; *despues*, LIDORO.

(Óyense cajas, trompetas y ruido de armas.)

UNOS. *(Dentro.)*

¡Arma, arma!

OTROS. *(Dentro.)*

¡Guerra, guerra!

UNOS. *(Dentro.)*

¡Viva Semíramis!

OTROS. *(Dentro.)*

¡Viva!

OTROS. *(Dentro.)*

¡Viva Lidoro, y reciba
La posesion de esta tierra!

(Salen Lidoro y soldados.)

SOLDADO 1.º

Ya de los muros salieron
Diversas tropas, y ya
Tu gente dispuesta está.

LIDORO.

¿Adónde, cielos, cupieron
Tantas gentes? ¿Qué ciudad
Tener pudo, sin espanto,
En sus entrañas á tanto
Número capacidad?
Cuerpos tomaron sutiles,
Sin duda, á tantos combates
Las arenas del Eufrátes,
Las hojas de los pensiles.
Del sol el nuevo arrebol
Las luces mira deshechas;
Que las nubes de sus flechas
Son noche alada del sol.

SOLDADOS. *(Dentro.)*

¡Guerra, guerra!

LIDORO.

Ya hácia allí
Trabada la lid se ve.
A morir matando iré.
(Éntrase, y dase la batalla.)

ESCENA V.

LICAS, LIDORO Y SOLDADOS; FRISO Y SEMIRAMIS.

LÍCAS. (*Dentro.*)

¿Dónde estás, Lidoro?

LIDORO. (*Dentro.*)

Aquí
Me hallarás; que nunca yo,
Aunque me siga la suerte [1],
La espalda volví á la muerte.

SOLDADO 1.° (*Dentro.*)

El Rey en la lid entró:
Seguidle, no le dejeis.

(*Sale Lidoro herido cayendo, y tras él Licas y Friso; y por otra parte sale Semíramis.*)

FRISO.

Mia será esta victoria.

LÍCAS.

Mia ha de ser esta gloria.

SEMÍRAMIS.

Esperad, no le mateis.

FRISO.

¿Tú le defiendes?

SEMÍRAMIS.

Sí, que hoy,
Más que verle muerto, quiero
De mis armas prisionero.

LIDORO.

Rendido á tus piés estoy,
Ya que mis desdichas son
Tales, y ya que ninguna
Vez se puso la fortuna
De parte de la razon.

SEMÍRAMIS.

Haced que de la batalla
El alcance no se siga.

FRISO.

Apénas de la enemiga
Hueste en el campo se halla
Mas que la ruina; que en sumas
Tragedias, ya del Eufrátes
Las arenas son granates
Y corales las espumas;
Y huyendo por los desiertos
De tus rigores esquivos,
Los que han escapado vivos,
Van tropezando en los muertos.

SEMÍRAMIS.

Que yo me diese á prision
Fué su intento; y siendo así,
Será prenderte yo á tí
Debida satisfaccion.
Fiera ingrata me llamaste
Hoy, cuando á tí can leal:
Luego si con nombre tal
Me ofendiste y te ilustraste,
Tiranías no serán
Que yo en esta parte quiera,
Procediendo como fiera,
Tratarte á tí como can.
De mi palacio al umbral
Atado te he de tener:
Allí has de estar; que he de ver
Si me le guardas leal
Y vigilante desde hoy;
Que si del can es empeño
El ser leal con su dueño,
Desde aquí tu dueño soy.

LIDORO.

Es verdad; pero aunque eres

[1] Aunque me *persiga* la suerte.

Tú mi dueño, y yo can sea,
No es justo que en mí se vea
Esa lealtad que hallar quieres,
Maltratado; pues si agravia
El dueño á su can, le pierde
El cariño, y al fin muerde
A su dueño con la rabia.
A tus piés estoy rendido.
No con tan grande rigor
Me trates.

LÍCAS.

El vencedor
Siempre honra al que ha vencido.
Esto por merced, señora,
De haberle rendido yo,
Te pido humilde.

FRISO.

Yo no,
Que tambien le rendí ahora,
Sino que su singular
Error castigues, porqué
Nadie se te atreva en fe
De que le has de perdonar.

LÍCAS.

Vence, dos veces piadosa.

FRISO.

El castigo es el vencer.

SEMÍRAMIS.

Dices bien, y eso ha de ser.

LIDORO.

Reina invencible y hermosa,
Dame muerte, y no con tanto
Oprobio quieras que viva.

SEMÍRAMIS.

Poco mi soberbia altiva
Se enternece de tu llanto.
A un villano haced llamar,
Que desde Ascalon tras mí
Vino á Nínive, á quien di
El oficio de cuidar
De los perros de mi caza.

ESCENA VI.

CHATO.—DICHOS.

CHATO.

Aquí está Chato, señora;
Que para seguirte ahora,
El temor no le embaraza
De la guerra, porque ya
Sabia que habias de ser
La que habia de vencer,
Segun declarada está
En tu dicha la fortuna.
Y ¿qué razones mas llanas
Que, estando lleno de canas
Yo, no tener tú ninguna,
Siendo los dos de una edad,
Cuarenta años mas ó ménos,
Y con sucesos tan buenos
Yo como tú?

SEMÍRAMIS.

Levantad.
¿Qué sucesos?

CHATO.

¿Pueden ser
Mas iguales que enviudar
Los dos á un tiempo y quedar
Sin marido y sin mujer?
Pero ya que me he cansado,
Sea para darme ahora
Algun oficio, señora,
Que me saque de aperreado.
¿Qué me mandas?

SEMÍRAMIS.

Que del modo
Que alimentar, Chato, sueles
Mis sabuesos y lebreles,
Trates á ese hombre. De todo
Su manjar ha de comer;
En mi zaguan han de vello
Cuantos pasaren, y al cuello
Trailla le has de poner.
Y tú como él, si no
Le guardas, has de vivir.

CHATO.

Pues si él se me quiere ir,
¿Qué le tengo de hacer yo?

SEMÍRAMIS.

Con aquesto, á la ciudad
Volvamos.—Ven tú conmigo; (*A Lidoro.*)
Que tienes de ser testigo
Mayor de mi vanidad.
Al estribo te han de ver
De mi caballo.

LIDORO.

Ya estás
Vengada.

LÍCAS.

Reina...

SEMÍRAMIS.

No mas.

FRISO.

Bien haces.

SEMÍRAMIS.

Esto ha de ser;
Que si de can blasonabas,
Quejoso no es bien te ofrezcas,
Pues te hago que parezcas
Lo mismo de que te alabas.

FRISO.

Con nueva salva reciba
Babilonia victoriosa
A su heróica reina hermosa.

SOLDADOS.

¡Viva Semíramis, viva!

(*Vanse todos, y queda Chato.*)

ESCENA VII.

CHATO.

¡En buen cuidado esta vez
La fortunilla me ha puesto!
Solo me faltaba esto
Al cabo de mi vejez.
Si mi riesgo no remedia
El desvelo y el cuidado,
Peor es esto que el soldado
De la primera comedia.
¡Guardarle yo, siendo así
Que en mi vida guardé un cuarto!
Guárdele otro: ¿no hace harto
Un hombre en guardarse á sí?
—¡Con qué grande majestad
Vuelve á la ciudad triunfante
Esta altiva, esta arrogante
Hija de su vanidad!

(*Suena música dentro.*)

Ya en su palacio la espera
Toda la gente: yo quiero
Ir allá, pues de perrero
Me he convertido en perrera.

—

Sala del palacio real.

ESCENA VIII.

SEMIRAMIS, ASTREA, LIBIA, DAMAS Y MÚSICOS.

SEMÍRAMIS. (*Dentro.*)

A este umbral has de quedarte,

Racional bruto.—Y de aquí
Ninguno pase.
(*Salen Semíramis, Astrea, Libia, damas y música.*)

ASTREA.

Hoy en tí
A Vénus se rinde Marte.

LIBIA.

Dicha ha sido singular.

SEMÍRAMIS.

Astrea, toma este acero.
Libia, el espejo; que quiero
Acabarme de tocar.
El tono que se cantaba
Cuando aquel clarin sonó,
Prosiga ahora; que yo
Me acuerdo bien de que estaba
En oirle divertida;
Y una batalla, no es justo
Decir que me quitó el gusto
Que me tuvo entretenida.
Vuelva pues donde cesó;
Y este bajel vuelva el bello
Golfo á sulcar del cabello,
Donde varado quedó.

MÚSICA.

La gran Semíramis bella,
Reina del Tigris al Nilo...
(*Tocan cajas dentro.*)

ESCENA IX.

GENTE; *despues*, LICAS.—DICHOS.

GENTE. (*Dentro.*)

¡Viva Ninias, nuestro rey!
¡Viva el sucesor de Nino!

SEMÍRAMIS.

Oid. ¿Qué confusas voces
Son estas? ¿Qué ha sucedido?
(*Sale Licas.*)
Licas, ¿qué es esto?

LICAS.

No sé,
Porque solamente miro
Desde aquestos corredores
Todo el vulgo dividido
Ocupar calles y plazas,
Ya en tropas y ya en corrillos;
Y sin saber mas, mi afecto
Me trajo á hallarme contigo.

SEMÍRAMIS.

Bien ese afecto me debes.
(*Ap.* Pero yo miento: ¿qué digo?)

GENTE. (*Dentro.*)

¡Viva nuestro invicto Rey!

UNO. (*Dentro.*)

No dejemos ya regirnos
De una mujer, pues tenemos
Príncipe tan grande.

ESCENA X.

FRISO; *despues*, LISIAS.—DICHOS.

SEMÍRAMIS.

Friso,
¿Qué es eso?

FRISO.

No sé, señora,
Porque solamente el ruido
A tu presencia me trae.

SEMÍRAMIS.

Ya saberlo solicito.
(*Sale Lisias.*)

LISIAS.

Aguarda, detente, espera;
Que pues que yo me anticipo,
Señora, á besar tu mano
Antes que Ninias tu hijo,
Solo ha sido á darte cuenta
De la novedad que ha habido.

SEMÍRAMIS.

Dilo, aunque para saberlo
No me importa ya el oirlo.

LISIAS.

Que viniese á Babilonia
Ninias, de tu parte Licio
Me mandó, y á tu obediencia
Pronto se puso en camino.
A Babilonia llegamos,
Donde el puente levadizo,
Viendo tu mismo retrato,
Nos dió paso sobre el rio.
A palacio caminaba
El Príncipe, agradecido
A la dicha de llegar
A tus piés en tan propicio
Dia, que tú victoriosa
Triunfabas de tu enemigo.
Su hermosura ganó en todos
Un afecto tan benigno,
Que no diciéndolo nadie,
Todos dijeron á gritos...

UNO. (*Dentro.*)

No una mujer nos gobierne,
Porque aunque el cielo la hizo
Varonil, no es de la sangre
De nuestros reyes antiguos.

GENTE. (*Dentro.*)

¡Viva Ninias nuestro rey!
¡Viva el sucesor de Nino!

SEMÍRAMIS.

Calla, calla, no lo digas,
Pues ya esa voz me lo ha dicho,
Y es hoy sentirlo dos veces
Llegar dos veces á oirlo.—
(*Asomándose á un balcon.*)
Desagradecido monstruo,
Que eres compuesto vestiglo
De cabezas diferentes,
Cada una con su juicio,
Pues ¿cuando acabo de darte
La victoria que has tenido,
De que soy mujer te acuerdas,
Y te olvidas de mi brio?

GENTE. (*Dentro.*)

Sí, que rey varon queremos.

UNO. (*Dentro.*)

Habiéndole en edad visto
Capaz de reinar, no es justo
Que reines tú, que no has sido
Sangre ilustre y generosa
De nuestros reyes invictos.

SEMÍRAMIS.

Es verdad; pero de dioses
Desciende mi origen limpio.—
Licas, deste atrevimiento
Venganza á tu valor pido.

LICAS.

Bien sabes de mi la fe
Y lealtad con que te sirvo;
Mas si el Príncipe es, señora,
De mi rey natural hijo,
Y tiene razon el pueblo,
¿Quién bastará á reducirlo?

FRISO.

Yo bastaré, y de tu nombre
La voz tomaré; que estimo
Mas el ser vasallo tuyo.

SEMÍRAMIS.

Yo te lo agradezco, Friso:
Y Licas verá algun dia
Cuánto en mi gracia ha perdido.
(*Ap.* Estoy por decirlo; pero
Vame mucho en no decirlo.)
Mas detente; que ya es justo,
En empeño tan preciso,
Mudar de consejo y dar
A este vulgo mas castigo
Del que de mí habrá esperado,
Si no del que ha merecido.
Formado cuerpo de tantos,
Que parciales y divisos
Os alimentais de solas
Las novedades del siglo,
Bien sabeis de mi valor
Que pudiera reduciros
Al yugo de mi obediencia
Y desta espada á los filos;
Pero quiero de vosotros
Tomar, con mejor estilo,
Mejor venganza. Esta sea,
Pues no me habeis merecido,
Que me perdais. Desde aquí
Ya del gobierno desisto,
De vuestro cargo me aparto,
De vuestro amparo me privo.
La viudez que no he guardado
Hasta aquí por asistiros,
Guardaré desde hoy; y así
El mas oculto retiro
Deste palacio será
Desde hoy sepulcro mio,
Adonde la luz del sol
No entrará por un resquicio.
Ningun hombre me verá
El rostro, siendo mi hijo,
Por serlo, de aquesta ley
El primer comprehendido;
Y así entrar no le dejeis
A él ni á nadie á hablar conmigo.
En sus manos, le decid,
Que el cetro y laurel altivo
Dejo; que dé á sus vasallos
Ese gusto de regirlos,
Hasta que á mí me echen ménos;
Pues ya solo el valor mio
Siente que se me parezca,
Porque no podrá el olvido
Borrarme de sus memorias.

FRISO.

Señora...

SEMÍRAMIS.

Déjame, Friso.

LICAS.

Advierte...

SEMÍRAMIS.

Vos no me hableis.

LISIAS.

Mira que...

SEMÍRAMIS.

Ya nada miro.
Quédate, pueblo, sin mí.
Todos me dejad: conmigo
Nadie venga: rey teneis,
Seguidle á él. (*Ap.* Un basilisco
Tengo en los ojos, un áspid
En el corazon asido.
¡Yo sin mandar! De ira rabio.
¡Yo sin reinar! Pierdo el juicio.
Etna soy, llamas aborto;
Volcan soy, rayos respiro.) (*Vase.*)

ESCENA XI.

LISIAS, LICAS, FRISO, ASTREA, LIBIA, DAMAS, MÚSICOS.

LISÍAS.

¡Qué ambicioso sentimiento!

FRISO.

¡Qué sentimiento tan digno!

LÍCAS.

¡Qué resolucion tan ciega
Y sin tiempo! Lisias, dinos:
¿Dónde el Príncipe quedó,
Viniéndote tú?

LISÍAS.

No quiso
Acabarme de escuchar
Semiramis.

FRISO.

Ahora dilo.

LISÍAS.

Viniendo á palacio vió
Ese eminente obelisco,
Regular Atlante nuevo,
Nuevo fabricado Olimpo,
Mauseolo consagrado
A las cenizas de Nino:
Preguntó qué templo era,
Y habiendo entónces oido
Que era el sepulcro eminente
De su padre, así le dijo:
«Salve, depósito fiel
Del mejor rey que ha tenido
El mundo, si Amor no hubiera
Borrado su nombre altivo.
Salve, y de mí no se diga
Que la primer vez que miro
De tu urna las cenizas,
No doy de mi amor indicios.
No he de llegar de palacio
A ver los umbrales ricos,
Sin que primero vea el mundo
Que á mi ser agradecido,
Es aqueste en Babilonía
El primer umbral que piso,
Reverenciando postrado
Hoy en su fin mi principio.»
Y echándose del caballo,
Dentro entró, y al mármol liso
Que muerto le deposita
Y le representa vivo,
Besó la mano, pidiendo
De su culto á los ministros,
Le sacrifiquen, y él queda
Asistiendo al sacrificio,
Cuya accion piadosa mas
Pudo alterar los motivos
Del pueblo. A buscarle vuelvo
Y á decir cuánto ha sentido
Semiramis sus aplausos,
Porque venga prevenido
A desenojarla. ¡Dioses!
Doléos de su peligro.

ASTREA.

Padre y señor, ¿desa suerte
Te vas, y habiéndome visto,
Para besarte la mano
Lugar no me has permitido?

LISÍAS.

¡Ay, hija! no á mi amor culpes,
Que esta novedad que admiro,
Ha embargado los afectos
Hoy de todos mis sentidos. (*Vase.*)

ESCENA XII.

LICAS, FRISO, ASTREA, LIBIA, DAMAS, MÚSICOS.

LÍCAS.

Aunque Babilonia hoy
En confusiones y gritos
Alterada, hermosa Libia,
Cumpla con su nombre mismo,
Porque no exceptúa lugares,
Tiempos, ni personas; dijo
Un sabio que amor y muerte
Eran los mas parecidos.
Y así, pues las novedades
Que á todos han suspendido;
A mí me han dado ocasion
De hablaros, ose deciros
¿Cuándo seré tan dichoso
Que merezca el amor mio
La suma gloria que espero,
Y el grande bien á que aspiro?

LIBIA.

Ya vos sabeis cuánto, Licas,
A vuestra fe agradecido
Mi pecho os estima; pero
Esa ocasion que habeis dicho,
No he de darla yo. La Reina
Es dueño de mi albedrío:
Pedidme á la Reina vos.

LÍCAS.

Con esa esperanza vivo.

FRISO.

Yo, hermosa, divina Astrea,
Ya que ninguna he tenido,
No os digo, ¿cuándo seré
Felice? que solo os digo,
¿Cuándo no seré infelice?
Pues favor no solicito
Para ser amado; basta
El no ser aborrecido.

ASTREA.

Tarde, Friso, porque en mí
Esos desdenes esquivos
Son naturaleza, y mal
Podréis nunca reducirlos.

FRISO.

Tan hallado estoy con ellos
Y por vuestros los estimo,
Que con ellos no echo ménos
El bien á que no me animo.
(*Tocan chirimías.*)

ESCENA XIII.

GENTE, *dentro*.—DICHOS.

GENTE. (*Dentro.*)

¡Viva Ninias nuestro rey!
¡Viva el sucesor de Nino!

LIBIA.

Ya de mas cerca se escuchan
Las voces, que dan indicio
De que ya el Príncipe llega;
Y así, de esta cuadra idos
Los dos.

LÍCAS.

Aquí, á mi pesar,
De vuestra luz me despido.

FRISO.

Yo no, Astrea, de la vuestra,
Porque sé que en esto os sirvo.

ASTREA.

No se va quien deja tantos
Pesares de haberle visto.

FRISO.

Tambien vivo feliz yo,
Pues padezco.

ASTREA.

Si imagino
Que mi desprecio estimais,
Ni aun desprecios tendréis mios.

LIBIA.

Adios, Licas.

LÍCAS.

El os guarde.—
Vamos, porque es justo, Friso,
Que al Príncipe le besemos
Los dos la mano.

FRISO.

Yo sigo
A Semíramis en todo;
Y así, hasta que haya sabido
Si en esto pude enojarla,
No le veré.

LÍCAS.

Esto es preciso;
Que es nuestro Príncipe.

FRISO.

Ella
Nuestra Reina, á quien yo sirvo.

LÍCAS.

Pues yo voy á verle.

FRISO.

Y yo
De su vista me retiro.
(*Vanse los dos.*)

ESCENA XIV.

ASTREA, LIBIA, DAMAS, MÚSICOS.

LIBIA.

¡Hasta cuándo, hermosa Astrea,
Ingrato tu pecho altivo
Ha de negarle al Amor
Tributo?

ASTREA.

Aunque ves que á Friso
Aborrezco, no á mi pecho
Acuses con desvarios
De incapaz amor. Bien sé
Qué es querer; y si se digo
La verdad, mis pensamientos
Son mas osados y altivos.

LIBIA.

¿Cómo?

ASTREA.

Hija soy de Lisias...
Con Ninias, príncipe invicto,
Me he criado...
(*Tocan chirimías.*)

LIBIA.

Ya te entiendo...
Fuera de que ha interrumpido
Tu voz la música.

ASTREA.

Aquí
Esperarán mis sentidos,
Locos de amor, á su dueño. (*Vanse.*)

—

Galería con entrada á los aposentos reales.

ESCENA XV.

LISIAS, ACOMPAÑAMIENTO, *y detras* NINIAS, *en traje de camino: á la puerta por donde sale, está* LIDORO, *atado con cadena, y* CHATO *junto á él.*

ACOMPAÑAMIENTO.

¡Viva el sucesor de Nino!

NÍNIAS.

De todos vuestros aplausos
Hago á los cielos testigos
Que á disgusto de mi madre,
Ni los escucho, ni admito.

UNO.

Tú eres nuestro rey, y tú
Solamente has de regirnos.

NÍNIAS.

Y ya que una obligacion
De hijo en el templo he cumplido,
Dejad que acuda á las otras,
A mi madre agradecido.

CHATO. (*Ap.*)

Cuando niño, no era Nínias
A su madre parecido
Tanto : aquel rostro y aqueste,
¿Quién no dirá que es el mismo?

NÍNIAS.

Tened, no paseis de aquí.
¿Qué lástima es la que miro,
Cuando del real palacio
La primera losa piso?

CHATO. (*Ap.*)

Ella es, vestida de hombre,
O yo he de perder el juicio.

NÍNIAS.

Hombre, ¿quién eres?

LIDORO.

Señor,
De la fortuna un delirio,
Un frenesí de la suerte,
De los hados un prodigio,
Y del humano poder
El escarmiento mas vivo.

CHATO. (*Ap.*)

Lo de un huevo á otro, no es nada;
Que hay huevos no parecidos,
Que unos se dan á dos cuartos,
Y otros se pagan á cinco.

NÍNIAS.

¿Qué delito así te ha puesto?

LIDORO.

Haber infeliz nacido.

NÍNIAS.

¿Delito es ser infeliz?

LIDORO.

Y no pequeño delito.

NÍNIAS.

Dime, ¿quién eres?

LIDORO.

Lidoro,
Rey de Lidia : y este aviso,
Pues te coge á los umbrales
De reinar, Príncipe invicto,
Sírvate de algo, observando
Cuerdo, atento y advertido,
Que pasar de extremo á extremo
Es de la fortuna oficio.

NÍNIAS.

¿Tú eres el que á Babilonia
Intentaste poner sitio?

LIDORO.

Sí, señor, y tú y tu padre
Alentasteis mis motivos.

NÍNIAS.

Eso no entiendo, ni quiero
Entenderlo. Enternecido
Me han dejado tus fortunas,
Y aun me ha parecido indigno
Que así al vencido se trate.
Y si ahora no te libro,
Es porque no sé si tienes
Mas culpa que ser vencido.
Y aunque la tengas, Lidoro,
Palabra doy al empíreo
Coro de los dioses que hoy
No pida, á los piés rendido
De Semíramis mi madre,
En premio de que no admito
Un reino, sino que tengas
La libertad que has tenido.

LIDORO.

Como can estoy atado,
Y así, como can me humillo,
Halagándote los piés
Humilde y agradecido. (*Vase.*)

ESCENA XVI.

NINIAS, LISIAS, CHATO, ACOMPAÑAMIENTO.

CHATO.

No hará un bien solo en librarle,
Sino dos, porque no vivo,
Ni como, ni bebo, ni
Duermo, ni hago otro ejercicio,
Guardándole.

NÍNIAS.

Pues ¿quién eres?

CHATO.

Chato, aquel que cuando niño
Solia jugar con él.

NÍNIAS.

No te habia conocido.

CHATO.

Yo tampoco, porque está
A su madre parecido
Mas que ántes : todo su rostro
Cortado es aqueste mismo.

NÍNIAS.

Dime, ¿cómo estás tan viejo
Y tan pobre?

CHATO.

Como sirvo.

NÍNIAS.

Yo me acordaré de tí.

CHATO.

Y yo diré, si me miro
Medrado, que como hay
Un diablo á otro parecido,
Un ángel á otro tambien.

ESCENA XVII.

FRISO, LICAS. — DICHOS.

FRISO. (*Ap.*)

¡Que salir no haya podido
De palacio, sin que todos
Vean que dél me retiro,
Pesaroso deste aplauso!

LÍCAS.

En tanto, Príncipe invicto,
Que al cuarto vas de la Reina
Mi señora, te suplico
Permitas besar tu mano.

LISÍAS.

Licas, gran señor, ha sido
El vasallo que dió á Siria
Mas victorias.

NÍNIAS.

Ya he oido
Vuestro nombre, y conoceros
Por vuestra persona estimo.

LÍCAS.

Conoceréis el vasallo
Que mas desea serviros.

NÍNIAS.

Alzad del suelo. ¿Un hermano
No teneis?

LÍCAS.

Sí señor, Friso.

NÍNIAS.

Pues ¿cómo, tan retirado,
No llega á hablarme?

FRISO.

Rendido
A vuestras plantas estoy.

NÍNIAS.

Muy tarde y despacio ha sido,
Y quizá algun dia veréis
Que aunque no calgo advertido
En todo, lo entiendo todo,
Y uno entiendo y otro estimo.

LÍCAS.

¿Por qué?...

NÍNIAS.

No hablo con vos, Licas.

FRISO.

Yo quise...

NÍNIAS.

Bien está, Friso.
¿Cuál es de mi madre el cuarto?

ESCENA XVIII.

ASTREA, LIBIA. — DICHOS.

ASTREA.

Este es, señor, su retiro,
A cuyos umbrales yo
A besaros me anticipo
La mano.

NÍNIAS.

Del suelo alzad;
Que en mis brazos os recibo,
Por deciros que la ausencia
En mí nunca engendra olvido,
Porque vengo muy gustoso
A veros amante y fino.

ASTREA.

Todo á mi fe lo debeis;
Mas callar ahora es preciso.

NÍNIAS.

Entraré á ver á mi madre.

LIBIA.

Ella, gran señor, nos dijo
Que á nadie entrar se permita
Dentro, aunque fueseis vos mismo.

NÍNIAS.

Si quien no fuera una dama
Aqueso me hubiera dicho,
Respondiera de otra suerte;
Pero á vos basta deciros
Que esos preceptos se entienden
Con todos, y no conmigo.

LISÍAS.

¡Qué prudencia!

LÍCAS.

¡Qué cordura!

LIBIA.

¡Qué severidad!

ASTREA.

¡Qué brio!
(*Vanse, y quedan Friso y Licas.*)

ESCENA XIX.

LICAS, FRISO.

LÍCAS.

¡Que hayas, Friso, procurado
El ser hoy del Rey mal visto!

FRISO.

No es el Rey, porque hasta ahora
Reina Semíramis.

LÍCAS.

Digo
Que en todo mi opuesto eres,

FRISO.

Si tú no lo fueras mio,
No lo fuera yo: demas
De que si hacerme he querido
Mal visto de Nínias, tú
De Semíramis.

LÍCAS.

Yo sigo
La parte de la justicia;
Que Nínias es del Rey hijo.

FRISO.

Pues yo la de la fortuna;
Que Semíramis ha sido
Quien se ha sabido hacer Reina.

LÍCAS.

Pues vamos por dos caminos,
Tú verás en el fin de ellos...

FRISO.

¿Qué?

LÍCAS.

Que es mejor el mio,
Pues que lleva la razon
De su parte.

FRISO.

Ese es delirio.
Ten tú razon, yo fortuna,
Y verás que no te envidio.

JORNADA SEGUNDA.

Vista exterior del mauseolo de Nino.

ESCENA PRIMERA.

Suenan chirimías y atabalillos, y sale á un balcon LICAS *con un estandarte, y abajo* FRISO, FLAVIO, GENTE Y MÚSICOS.

LÍCAS.

Oid, oid, oid, vasallos.
Nínias vive, Nínias reina:
Decid todos ¡viva!

TODOS.

¡Viva
Siglos y edades eternas!

(*Enarbola el estandarte, vuelven á tocar, y vase Lícas, el acompañamiento, los músicos y gente, y quédanse Friso y Flavio.*)

FRISO.

Viva, porque muera yo.

FLAVIO.

Señor, pues ¿desta manera,
En dia tan celebrado
De la plebe y la nobleza,
Tú solo al concurso faltas
Y de la jura te ausentas?

FRISO.

Sí, Flavio; que aquestas voces
Que ufanas y lisonjeras
Publican que Nínias viva,
Publican que Friso muera;
Porque siendo para todos
De alegría, gusto y fiesta,
Son para mí solamente
De pena, llanto y tristeza.

FLAVIO.

Pues ¿qué novedad, señor,
Hay para que tú lo sientas?

FRISO.

Si no lo sabes, escucha
Lo que ha pasado en tu ausencia.
Vino á Babilonia Nínias,
Y ganando su belleza
Un comun afecto en todos,
O fuese natural deuda,
O heredero vasallaje,
O confusa ó novelera
Ceremonia de la plebe
(Que esa es la opinion mas cierta),
Su nombre vió repetido
Y aclamado de las lenguas
Del vulgo, cuyos acentos
Llegaron á las orejas
De Semíramis, que airada
De ver que reinando ella
Tan victoriosa, aplaudiesen
Ni aun á su hijo, en su ofensa
(Y mas dia en que acababa
De darles la mas sangrienta
Victoria que vió el Eufrátes
Sobre sus ondas soberbias),
Por vengarse así de todos,
Irritada de la queja,
Ofendida del agravio,
Y de la cólera ciega,
Del gobierno desistió,
Diciendo á voces que ella
El cetro y laurel dejaba
En su hijo. ¡Oh cuánto yerra
Quien grandes resoluciones
Toma aprisa! pues es fuerza
Que quien presto se resuelve,
Presto tambien se arrepienta.
Yo pues, juzgando que aquello
Mas efecto no tuviera
Que una cosa dicha acaso
Con cólera y sin prudencia,
Quise llevar adelante
Las empeñadas finezas
De su servicio, creyendo
Que su ambicion y soberbia
No habia de querer jamas
Darse á partido, y que puesta
En castigar el motin,
Se habia de salir resuelta
Con todo, quedando yo
En su gracia, viendo que era
El que solo no habia dado
A su hijo la obediencia.
Entrambos discursos, Flavio,
Me salieron mal, porque ella
Llevar tambien adelante
Quiso el rencor. de manera
Que de la última cuadra
De aquesa fábrica inmensa,
Para estancia suya hizo
Clavar ventanas y puertas,
Guardando desde aquel dia
Una viudez tan severa,
Que el sol apénas la ve,
Y si el sol la ve, es á penas.
De todas las damas suyas
Una sola sale y entra
A servirla, sin que otra
Alguna el rostro la vea:
Tanto, que entrando su hijo
A rendirla la obediencia,
Le habló, cubierta la cara
De un negro cendal, y en muestra
De que gustaba que él
Gobernase, la diadema
Y el cetro de oro, que fué
De Nino su esposo herencia,
Le dió, y para coronarse
Con tantas públicas muestras
Como hoy hace Babilonia,
Su permision y licencia.
Si la habrá pesado ya
No sé; pero bien se deja
Conocer cuánto burlada
Halla un hombre su soberbia
El dia que por vengarse
De otro, en sí mismo se venga.
Yo pues, que por ella estaba
Declarado, y que con guerras
Civiles pensaba ver
A Babilonia revuelta,
No besé á Nínias la mano,
O se la besé por fuerza.
Quando vino á Babilonia,
Informado de mi queja,
Se mostró airado conmigo:
De suerte que á verse llega
Hoy tan neutral mi fortuna,
Que por servir á la Reina,
No serví al Rey, siendo así
Que á la que obligué se ausenta
Y al que ofendí se corona;
Y siendo desta manera,
Hoy que la nobleza y plebe
Le jura y su mano besa,
Y que mi hermano levanta
Del mauseolo á las puertas
El estandarte por él,
Yo huyo de su presencia,
Porque esas festivas voces
Son de mi fortuna exequias,
Cuando repetidas dicen
En tantas confusas lenguas...

GENTE. (*Dentro.*)

¡Viva Nínias!

(*Suenan chirimías dentro.*)

MÚSICOS Y GENTE. (*Dentro.*)

*¡Nínias viva
Siglos y edades eternas!*

FLAVIO.

Ya todas las ceremonias
Se acabaron.

FRISO.

Bien lo muestra
El grande acompañamiento
Con que da á palacio vuelta.

FLAVIO.

Señor, si de aconsejarte
Merezco alguna licencia,
No te extrañes con el Rey;
Llega con todos, y deja
Que obre su enojo; no tú
Te anticipes. Considera
Que quizá el verte tan fino
Antes de ahora con la Reina,
Le obligará á que presuma
Que con él lo serás.

FRISO.

Esa
Razon en un pecho, Flavio,
De sustancia y de prudencia
Militada es; pero no
En el suyo, porque piensa
Que, afeminado, de todo
Se recata y se recela.
Pero tu consejo es bien
Seguir, puesto que llega
Con tanto acompañamiento:
En él quiero que me vea
Entre todos.

—

Patio de palacio.

ESCENA II.

Sale todo el ACOMPAÑAMIENTO, LISIAS, LICAS, CHATO Y NINIAS, *y vuelve la* MÚSICA. — FRISO, FLAVIO.

TODOS.

¡Ninias viva
Siglos y edades eternas!

NÍNIAS.

Vasallos, deudos y amigos,
Leal plebe, ilustre nobleza,
A cuyos grandes aplausos,
A cuyas raras finezas
Siempre agradecida el alma,
Vivirá ufana y atenta,
Ya que Semíramis quiso,
Mi señora y vuestra reina,
Que yo os gobierne, y que ciña
El laurel, por su obediencia
Aun mas que por mi deseo,
A todos hacer quisiera
Merced, y pagar á todos
Reconocido la deuda
En que os estoy: y así, en tanto
Que la ocasion se me ofrezca
De honraros á todos, quiero
Empezar á que se vea
En mis mercedes el gusto
Que he de tener en hacerlas.
Una palabra que dí,
Hoy ha de ser la primera
Que cumpla; que á mi palabra
Acudir ántes es fuerza.—
A Lidoro desatad (*A Chato.*)
De aquella injusta cadena
En que está, y decid que al punto
Venga libre á mi presencia.

(*Vase Chato.*)

LISÍAS.

Señor, que con él piadoso
Andes, es noble clemencia;
Mas no le dés libertad
Absolutamente: piensa
Que es poderoso contrario,
Y que ántes que la tenga,
Es justo asentar con él
Que te ha de dar la obediencia
Y el feudo que dió á tu padre.

NÍNIAS.

Tú, Lisías, me aconsejas
Siempre lo mejor, y yo
Seguir lo mejor quisiera;
Y así, por este consejo,
Por tus canas y experiencia,
Juez mayor te hago de Siria
Y gobernador en ella.

LISÍAS.

Los piés te beso por tantas
Honras y mercedes.

NÍNIAS.

Deja
Vanos agradecimientos;
Más le debo á tu prudencia.
En el mar de mi fortuna
Piloto has de ser de aquesta
Nave, pues será contigo
Serenidad la tormenta.—
Licas.

LÍCAS.

Señor.

NÍNIAS.

General
Eres ya de mar y tierra.

LÍCAS.

Tus invictas plantas beso
Por tantas, por tan inmensas
Mercedes; pero, señor,
De no aceptarlas licencia
Me has de dar.

NÍNIAS.

¿No es ser ingrato?

LÍCAS.

No, gran señor, como adviertas
Que del mar es general
Friso mi hermano, y no fuera
Justo que aceptara cargo
Que has de quitarle á él por fuerza.

NÍNIAS.

A Friso le hará merced
Semíramis, y con ella
No habrá menester mas cargos
Quien tiene los de la Reina.

FRISO.

Señor, verme á mí tan fino
Con su Majestad, debiera
Advertirte que lo soy
Con quien sirvo, y la fineza
Mas es mérito que culpa.

NÍNIAS. (*A Friso.*)

Está bien.—El cargo acepta; (*A Licas.*)
Que no es bien, por complacer
A Friso, que á mí me ofendas.

LÍCAS.

Yo le acepto, gran señor,
Porque mi hermano le tenga
Teniéndole yo, pues solo
Depósito es miéntras cesa
Tu enojo.

FRISO. (*Ap.*)

¡Qué presto, cielos,
De mí con rigor se venga!

SOLDADO 1.°

Señor, yo soy el soldado
Que, al advertir tu presencia,
El primero te aclamó
Rey, y á quien le debes esta
Majestad, que eterna goces.

NÍNIAS.

Medio talento en las rentas
Y tributos de Ascalon,
Que por la muerte violenta
De Menon se confiscaron,
Quiero que de sueldo tengas.

SOLDADO 1.°

Beso tus plantas.

FRISO.

A mí
Dellos Semíramis bella
Merced me hizo.

NÍNIAS.

A este soldado
La hago yo, y es accion cuerda
El premiar yo á quien me sirve,
Si á quien tú sirves te premia.

LISÍAS.

Señor, á hombre sedicioso,
Aunque en tu favor lo sea,
No le honres; que es hacer
Al delito consecuencia.

NÍNIAS.

Advirtiéraismelo ántes;
Que esta merced ya está hecha.

LISÍAS.

Con todo, de reformarla
Me has de dar, señor, licencia.

ESCENA III.

LIDORO, CHATO. — DICHOS.

LIDORO.

Vivas, oh príncipe augusto,
En la verde primavera
De tu juventud lozana
(Sin que el invierno se atreva
De los años á borrar
La flor mas inútil della)
La edad del sol, ese hermoso
Lucero, que en blanda hoguera,
Fénix del cielo, renace
Entre sus cenizas mesmas.

NÍNIAS.

Alza, Lidoro, del suelo.
Levanta, á mis brazos llega:
Que quiero desagraviar
De mi madre las ofensas
Con mis favores.

LIDORO.

Bastantes
Son los de tu gran clemencia,
Para que ya la pasada
Fortuna al cielo agradezca.

NÍNIAS.

La libertad te ofrecí;
Pero ántes que la tengas,
Tengo que tratar contigo.
Y así, de no hacer ausencia
Sin mi gusto, la palabra
Me has de dar, aunque te veas
Libre de aquella prision.

LIDORO.

¿Qué importa estarlo de aquella,
Si con mas seguridades
Me prendes, señor, en esta?
No la cadena le quita
Al noble quien la cadena
Le quita; ántes se la pone
Mas fuerte, pues cosa es cierta
Que la de la obligacion
Ni se lima, ni se mella.

NÍNIAS.

De paso ayer me dijiste
Que el pretexto de la guerra
Que á Semíramis hacías,
Por mí y por mi padre era,
Y quiero tener mejor
Entendida esa materia.

LIDORO.

Yo, señor, te la diré.

NÍNIAS.

No ha de ser, Lidoro, en esta
Ocasion; con mas espacio
Y ménos gente saberla
Quiero: mañana os dará
Lisías, Lidoro, audiencia.
Y ahora, porque acusarme
La murmuracion no pueda
De que un breve instante tuve
La corona en mi cabeza
Sin que como cosa mia
A mi madre se la ofrezca,
A su cuarto pasar quiero;
Que cuando ella no consienta
Que la vea, habré cumplido
Con llegar hasta sus puertas.

CHATO.

Licencia estas luengas canas,
Por ser canas y ser luengas,
Para hablarte una palabra
Antes que te ausentes, tengan.

NÍNIAS.

Di qué quieres. Ya te escucho.

CHATO.

Señor, tu madre y mi reina
Me mandó que con Lidoro
Tuviese muy grande cuenta,
Porque el dia que faltase
De la trailla ó cadena,
Me habia de poner á mí
Por viejo perrazo della.
Tú me mandas que le suelte,
Y así un recibo quisiera
Tener tuyo.

NÍNIAS.

Pues si yo
Te lo mando, ¿qué recelas?

CHATO.

Que se la antoje reinar
Otra vez (que todo es que á ella,
Sin razon ó con razon,
Se la ponga en la cabeza),
Y me diga: «Daca el preso.»
Si ahora tú me le llevas,
No se le podré dacar:
Con que del talion la pena,
Que es la del tanto por tanto,
No dudo que me eche á cuestas,
Y me maude atar á mí.

NÍNIAS.

¡Qué simplicidad tan necia!

CHATO.

Señor, el viejo mas simple
Es compuesto de experiencias.
Mejor que tú la conozco;
Pues tú puedes conocerla
Como á quien parió, mas yo
Como si yo la pariera.
Mandamiento de soltura
Quiero.

NÍNIAS.

El mandamiento sea
Que te hagan una libranza
De cien escudos de renta. (*Vase.*)

CHATO.

Mil siglos estés de un lado
En la gloria sempiterna;
Y hasta entónces, oh famoso
Monarca, vivas dos suegras,
Una sobre otra, que es
Inmortal supervivencia. —
Señor Lisías, ¿quién hace
Estas libranzas de rentas?

LISÍAS.

Acudid á los oficios. (*Vase.*)

CHATO.

¿Sabeis vos adónde sean,
Señor Lidoro?

LIDORO.

¿De qué
Quereis vos que yo lo sepa?

CHATO.

¿Sabeis vos hacer libranzas,
Señor Frison?

FRISO.

Quita, bestia.

CHATO.

¿Y vos, señor Licas?

LÍCAS.

Loco,
Aparta.

CHATO.

¿Hay cosa como esta
Mas ¿qué me admiro, si son
Las mercedes palaciegas
Jubileo, y no se ganan
Sin hacer las diligencias?

(*Vanse todos, ménos Friso y Licas.*)

ESCENA IV.

FRISO, LICAS.

LÍCAS.

Ya, Friso, que los dos solos
Hemos quedado, tus penas
Hoy con mis felicidades
Alivio y reparo tengan,
Bien así como dos plantas,
Que los naturales cuentan
Que son cada una un veneno,
Y estando juntas se templan
De suerte, que son entónces
La medicina mas cierta.
Si tú estás triste, yo alegre;
Si de pérdida estás, piensa
Que estoy de ganancia yo:
Partamos la diferencia
Entre los dos, porque así
Tristeza ni alegría puedan
Descomponernos, mezclando
Mi alegría y tu tristeza.
Tu cargo me han dado: nunca
Mas tuyo ha sido, pues...

FRISO.

Deja
De consolarme, porque es
Decir, quien á otro consuela,
Que siente; y yo en esta parte
No hay sentimiento que tenga,
Ni que tú seas dichoso,
Ni que desdichado sea
Yo, podrán hacer jamas
Que postrada mi soberbia,
Ni aun con el semblante diga
Que eso estime ni esto sienta.
Hijo de la guerra soy,
Y sabrá darme la guerra
Ocasiones en que Nínias
Conozca que esta sangrienta
Cuchilla es rayo tan fuerte,
Que ningun laurel respeta,
Y podrá ser que amenace
Tal vez el de su cabeza.

LÍCAS.

Calla, calla: no pronuncies,
Friso, razon tan ajena
De tu obligacion, tu sangre,
Tu valor y tu nobleza.
Nínias es rey natural
De Siria, y á su obediencia
Has de estar mas fino cuanto
Mas quejoso.

FRISO.

Eso se cuenta
De muchas maneras, Licas.

LÍCAS.

La pasion, Friso, te ciega,
Y no quiero que te arrojes,
Irritada la paciencia
Con la oposicion, á que
A decirlo otra vez vuelvas.
Tu hermano soy y tu amigo:
Alma, honor, vida y hacienda,
Todo es tuyo: miéntras yo
Felice soy, no te tengas
Por infelice, pues tú
Aun mas que yo en mí gobiernas.
Esto ha de entenderse cuando
Como quien naces procedas;
Que si tropiezan tus piés
Donde desbarre tu lengua,
Ni tu hermano ni tu amigo
Seré; porque considera
Que tambien es esta espada
Rayo que nada reserva,
Y podrá ser que se manche
Tal vez en tu sangre mesma. (*Vase.*)

ESCENA V.

FRISO.

Quien no teme á la fortuna
Sus iras, ¿quieres que tema
Tus amenazas? Pues yo,
Aunque ruinas me prevengas,
He de buscar ocasiones
En que toda Siria vea
Que sé vengar mis agravios
Y sé sentir mis ofensas.
Batria ¿rebelada siempre
No está? Pasaréme á ella,
Y como ladron de casa,
Haré á Babilonia guerra;
Que hoy no hay defensa, pues hoy
Semíramis no gobierna.
Por ella y por mí las armas
He de tomar, porque vea
Un jóven rey que vasallos
Como yo no se desprecian.
La fama á voces dirá,
Llena de plumas y lenguas,
Cuando la pregunte el viento:
«¿Quién quitó de la cabeza
El laurel á Nínias?»...

ESCENA VI.

FLORA, *entreabriendo una ventana*. — FRISO.

FLORA.

Friso.

FRISO.

¿Qué escucho? ¿Tan presto empieza
Ya la fama á publicarlo,
Que aun no aguarda á que suceda?

FLORA.

Friso.

FRISO.

Mi nombre otra vez
Escuché. ¿Si de mi idea
Fué ilusion? Nadie se mira.

FLORA.

Hácia aquesta parte llega.

FRISO.

De aquel cuarto de las damas
Una ventana entreabierta
Está, y de allí me han llamado.
Oh tú, quien quiera que seas,
¿Qué me mandas?

FLORA.

¿Estáis solo?

FRISO.

Sí, que nadie hay que hacer quiera
Compañía á un desvalido

FLORA. (*Échale un papel.*)

Pues tomad, y la respuesta
Sea hacer lo que se os manda,
Sin que ninguno lo entienda;
Que os va el honor y la vida.

(*Quítase de la ventana.*)

ESCENA VII.

FRISO.

¿Quién vió enigma como esta?
Una mano solamente
Vi, que rompió de la reja
La clausura, para darme
Este papel. Cuyo sea
No sé, porque es en amor
Tan desdichada mi estrella,
Como en las demas fortunas;
O sino, dígalo Astrea,

A quien, tan aborrecido,
He adorado.— Fácil nema,
A quien dió tantos secretos
Nuestra confianza necia,
Pues se fia de unas guardas
Tan fáciles de romperlas, (*Lo abre.*)
Di, ¿cúyo eres? No trae firma,
Y dice desta manera:
(*Lee.*) «Una mujer afligida,
»Que poco á su estrella debe,
»De vos á fiar se atreve
»Fama, sér, honor y vida.
»Y pues se fia de vos,
»Venid á verla; que abierta
»Del jardin tendréis la puerta
»Esta noche. Guárdeos Dios.»
¿Qué he de hacer en el empeño
De una confusion tan nueva?
Mas ¿qué pregunto? La duda
¿No es de mi valor ofensa?
¿Cómo me puedo excusar
De la obligacion y deuda
En que una mujer me pone,
Diciendo que á mi nobleza
Sér, honor y vida fia?
Y así, esta noche iré á verla;
Que aunque no sepa quién es,
Que es mujer basta que sepa,
Y que se ampara de mí,
Para que arriesgue por ella
Tambien sér, honor y vida,
Ya que la naturaleza
Les dió tales privilegios
Sobre las acciones nuestras,
Que aun primero que el amarlas,
Nos obliga obedecerlas. (*Vase.*)

—

Sala de palacio.

ESCENA VIII.

Por una parte, LIBIA y ASTREA, *y luego por otra*, NINIAS.

ASTREA.

Ya que la Reina ¡ay de mí!
Dejarse ver no ha querido
Del Rey, y que él despedido
Vuelve á pasar por aquí,
Aquí, Libia, has de quedarte,
Miéntras yo á su Majestad
Llego á hablar.

LIBIA.

De mí amistad
Sabes que puedes fiarte.

ASTREA.

Avisa si alguien viniere;
Que no quiero que me vea
Nadie con él.
(*Sale Ninias.*)

NÍNIAS.

Bella Astrea...

ASTREA.

Más felicidad no espere
Quien ha merecido aquí
Llegar tu mano á besar.

NÍNIAS.

Libia escucha: ¿podré hablar
Delante de Libia?

ASTREA.

Sí.

NÍNIAS.

Pues ántes, divina Astrea,
Que yo entrase aquí, sabia
Que Semíramis no habia
De permitir que la vea;
Pero quise con aquella
Ocasion entrar aquí,
Por verte, mi bien, á tí,
Mas que por hablarla á ella.
Pero ¿qué es esto? En un dia
Que á ser tan dichoso empieza,
¿Son muestras de tu tristeza
Parabien de mi alegría?
¡Tú lágrimas, al mirar
Mis felicidades!

ASTREA.

Sí,
Que haber lágrimas oí
De placer y de pesar;
Y en mí lo he llegado á ver
Todo, pues cuando te adoro
Como rey y amante, lloro
De pesar y de placer.
De placer, señor, por verte
Dueño del mayor trofeo:
De pesar, porque me veo
Indigna de merecerte;
Y así, entre gustos y enojos,
Doy á lisonjas y agravios
El parabien con los labios,
Y el pésame con los ojos.

NÍNIAS.

¿Pudiste nunca ignorar
Que era príncipe heredero
De Siria?

ASTREA.

No, y á eso quiero
Que responda un ejemplar.
Ninguno ignora, señor,
Que su amigo ó que su hermano
Es mortal: aquesto es llano;
Pero ninguno el rigor
De serlo llega á sentir
Tan anticipadamente,
Que dé á entender que lo siente,
Hasta que le ve morir;
Porque en fin, hasta aquel dia
No le pierde: así, aunque no
Ignoré, gran señor, yo
Que mi Rey eras, no hacia
Tan anticipado acuerdo
Como el que ahora haciendo estoy;
Que si hoy llega el caso, hoy
Es el dia que te pierdo.

NÍNIAS.

Aunque es verdad que en la calma
Del morir se ve perdida
La accion de aquello que es vida,
No el sér de aquello que es alma.
Alma en mí ha sido mi amor:
Luego no la habrá mudado
El haberse hoy elevado
A esfera mas superior.
Y así, pues hoy llegó á verme
Tan rendido, no llegó
De llorarme el dia, pues no
Llegó el dia de perderme.
No llores, mi bien, mi cielo:
Mira que pesar me das.

ASTREA.

¡Qué tarde, señor, podrás
Mejorar mi desconsuelo,
No siendo tan necia yo,
Que no conozca ¡ay de mí!
Que este dia te perdí!

NÍNIAS.

¿Por qué, Astrea?

ASTREA.

Porque no
Pueden dos desigualdades
Tales tener proporcion.

NÍNIAS.

Amor es dios, y no son
Dos tantas dificultades
La de una ilustre vasalla,
Y de un rey enamorado.
Y cree de mi cuidado
Que si cobarde se halla
En declararse, es porqué
No añada mi voluntad
Novedad á novedad.
Yo, mi bien, me casaré.
Déjame entablar primero
En el reino; que no ignoro
De la fe con que te adoro,
La verdad con que te quiero,
Astrea; y cuán tuyo soy,
Sepa despues tu amoroso
Pecho, pues de ser tu esposo
Mano y palabra te doy.

ASTREA.

Y yo á tus plantas rendida,
Por amor y por respeto,
Una y mil veces la aceto
Con el alma y con la vida.
(*Arrodillase, y él la alza.*)

NÍNIAS.

¿Qué haces?

ASTREA.

Este lugar tienen
Por centro las glorias mias.

LIBIA.

Lícas, señor, y Lisías,
Entrando á esta sala vienen.

ASTREA.

Pues que yo me ausente es bien,
Por desvelar su sospecha.

NÍNIAS.

Vete, que yo la deshecha
Haré con Libia tambien,
Dando á entender que ella fué
Con quien hablaba yo aquí.
(*Vase Astrea.*)

LIBIA.

Pues ¿no basta que de mí
Te sirvas, señor, en que
Te avise, sino querer
Que padezca ahora yo
Malicias de lo que no
He llegado á merecer?

NÍNIAS.

Esto importa, y no te has de ir.
(*Toma la mano á Libia.*)

LIBIA.

Suéltame, señor, la mano:
Advierte...

NÍNIAS.

Porfías en vano.

ESCENA IX.

LICAS, LISIAS. — NINIAS, LIBIA.

LÍCAS. (*Ap.*)

¿Esto es mirar, ó morir?

LISÍAS.

Señor...

LÍCAS. (*Ap.*)

¡Qué extraños recelos!

NÍNIAS.

¿Qué quereis?

LISÍAS.

Lícas y yo
Venimos...

LÍCAS. (*Ap.*)

¿Quién jamas vió
Tan cara á cara sus celos?

LISÍAS.

Buscándote, porque ha habido
Una grande novedad.

NÍNIAS.

El ingenio y la beldad
De Libia aquí divertido
Me tenia ahora en contarme
La tristeza con que está
Semíramis : tal que ya
Aun á mí no quiere hablarme.
Decidme vos, ¿cuál ha sido
Esa novedad?

LISÍAS.

Señor,
Lícas la dirá mejor,
Que es quien la carta ha tenido.

LÍCAS.

De Lidia un propio ha llegado,
Y Iran, señor, me previene,
De Lidoro hijo, que viene
Con grande ejército armado
A ponerle en libertad,
Cuya multitud extraña
La mas desierta campaña
Vuelve poblada ciudad.

NÍNIAS.

¿Qué harémos para que haya
Medio en tan grandes extremos?
¿No será bien que le demos
Libertad, y que se vaya?

LISÍAS.

En ningun tiempo, señor,
Te importa tenerle preso
Mas que ahora : á tanto exceso
La seguridad mayor
La vida suya ha de ser.

NÍNIAS.

Dices bien; mas yo quisiera
Que guerra en Siria no hubiera.

LISÍAS.

Pues no lo dés á entender;
Que aunque el natural temor
En todos obra igualmente,
No mostrarle es ser valiente,
Y esto es lo que hace el valor.

NÍNIAS.

Venid conmigo los dos;
Que los dos habeis de ser
Los que habeis de disponer
El suceso.—Libia, adios.

(*Vanse Nínias y Lisías.*)

ESCENA X.

LICAS, LIBIA.

LÍCAS.

Aunque el Rey me espere, hablar
Tengo; que celos que nacen
Bastardos hijos del mar,
Son tan vanos que se hacen
En cualquier parte lugar.

LIBIA.

Pues ántes que me hables, deja
Que responda á la intencion
Con que tu labio se queja,
Porque la satisfaccion
Salga al camino á la queja.

LÍCAS.

¿Qué satisfaccion, si ha sido
La queja de calidad
Tal, que no la ha permitido,
Supuesto que divertido
De tu ingenio y tu beldad
El Rey estaba, y yo vi
Que tu hermosa mano aquí
Fué tiranamente aleve,
Para él áspid de nieve,
Y de fuego para mí?

LIBIA.

I a razon de tus enojos
No te la puedo negar;
Mas los celos traen antojos
De aumento, con que engañar
A la ambicion de los ojos.

LÍCAS.

¿Puede ser que engaño sea
Lo que vi?

LIBIA.

¿No puede ser?

LÍCAS.

No, ni que yo te lo crea.

LIBIA.

Pues si no lo has de creer,
No te diré...

LÍCAS.

¿Qué?

LIBIA.

Que Astrea
Es á la que el Rey amó,
Que hablaba con él aquí;
Que como á su padre vió
Venir, se retiró, y yo
Deshecha de su amor fuí.
Viendo pues, que tú venias
Tambien, señor, con Lisías,
Quise irme; pero en vano,
Porque fué del Rey la mano
Rémora á las plantas mias.
Esta es la verdad : si en nada
Satisface mi beldad,
Eso mismo te persuada...

LÍCAS.

¿A qué, Libia?

LIBIA.

A que es verdad,
Supuesto que es desdichada.

LÍCAS.

Libia, ni verdad la creo,
Ni desdichada la dudo;
Mas solo saber deseo
Si lo que escuché ser pudo
Mas cierto que lo que veo.
Aquello vi, esto escuché :
Luego licencia tendré
De apelar á la experiencia.

LIBIA.

Yo te doy esa licencia.

LÍCAS.

No, no, yo la tomaré.
Lince ya de mis pasiones,
Las palabras, las acciones
Del Rey es bien que yo vea,
Y en sabiendo que es Astrea
Dueño de sus atenciones,
Cesará aquesta dolencia.
A ella es razon que acuda;
Que una celosa violencia
Tarde de costumbres muda,
Y suspira la evidencia.

LIBIA.

Yo me holgaré de que sea
Crisol el amor de Astrea,
Que examine esta verdad.

LÍCAS.

¡Con cuánta facilidad
Hará que yo se lo crea!

LIBIA.

¿Por qué?

LÍCAS.

Porque estriba en ella
Mi vida, porque se halla
Mi felicidad en vella,
Y porque voy á buscalla
Con ánimo de creella. (*Vanse.*)

—

Jardin. — Es de noche.

ESCENA XI.

FLORA, FRISO.

FLORA.

Pisa con silencio.

FRISO.

Apénas
Darán, entre sombras tantas,
Mudas señas de mis plantas
Las flores ni las arenas
De aquestos jardines; pues
Bandos distantes han hecho,
Todo el valor en el pecho,
Todo el temor en los piés.

FLORA.

No me pierdas, ven tras mí.

FRISO.

Desde que al jardin llegué,
Desde que en su esfera entré,
Y desde que te seguí,
Grande espacio hemos andado,
Y no sufre el corazon
Padecer la dilacion
De tan penoso cuidado
Un instante mas, porqué
Ya es un siglo cada instante.
No pues dos veces amante
Quieras, señora, que esté.
Dime si eres quien mandó
Que á verte viniese aquí,
Y el papel me arrojó.

FLORA.

Sí.

FRISO.

¿Y eres quien me llama?

FLORA.

No.

FRISO.

Pues no me dilates mas
El declararme quién fué.

FLORA.

Quédate aquí solo; que
Presto, Friso, lo verás. (*Vase.*)

ESCENA XII.

FRISO.

Confusa, pálida sombra,
Del pasmo, el susto, el pavor
Madre infeliz, cuyo horror
Atemoriza y asombra,
Dime dónde me ha traido
Mi loca temeridad;
Y á tu atezada deidad,
Diosa del sueño y olvido,
Un templo fabricaré
De negro jaspe funesto,
De triste cipres compuesto
El altar, y en él pondré
De negro azabache una
Imágen tuya, tan bella,
Que trémulamente della
Sea lámpara la luna,
En cuyas aras presumo,
Que arda, por mas pompa y fausto,
Sin llamas el holocausto,
Por no dejar de hacer humo.
Dime pues, dándome indicio

De que piadosa te ofreces,
Y de que el voto agradeces,
Miéntras llega el sacrificio,
Dónde estoy, quién me llamó,
Y quién esta mujer fué.

ESCENA XIII.

SEMIRAMIS, *vestida de luto, con un velo en el rostro y una luz en la mano.* — FRISO.

SEMÍRAMIS.

Yo, Friso, te lo diré.

FRISO.

Pues decidme, ¿quién fué?

SEMÍRAMIS. (*Descubriéndose.*)

Yo.

FRISO.

Ya es otra la duda mia,
Viendo que en aqueste punto
A la noche lo pregunto,
Y me lo responde el dia.
¿Vos sois la que me llamais?

SEMÍRAMIS.

Yo os escribí aquel papel.

FRISO.

Pues ¿cómo decis en él
Que honor, vida y sér fiais,
Señora, de mi valor,
Como mujer afligida?

SEMÍRAMIS.

Porque mi honor, sér y vida,
Ni es sér, ni vida ni honor,
Y de vos fiarlo intento.
Porque sé que me servis
Solo vos.

FRISO.

Bien lo advertis.
¿Qué mandais?

SEMÍRAMIS.

Estadme atento.
Yo... Mas primero que aquí
Mi pecho os descubra osado,
Decidme vos si restado
Tendréis valor para...

FRISO.

Sí.

SEMÍRAMIS.

Pues ¿cómo de aqueste modo,
Antes de oir para qué,
Me respondeis?

FRISO.

Porque sé
Que le tengo para todo.

SEMÍRAMIS.

¿Y daisme palabra hoy?...

FRISO.

Sí, señora.

SEMÍRAMIS.

¿Antes de oir
De qué?

FRISO.

Sí, que esto es decir
Que para todo os la doy.
Y porque confuso lucho,
Cuanto imagineis ofrezco
Hacer, y si oirlo merezco,
Decid.

SEMÍRAMIS.

Escuchad.

FRISO.

Ya escucho.

SEMÍRAMIS.

Yo, de Nino mujer, y dél viuda,
Reiné en Siria.

FRISO.

Mi pecho no lo duda.

SEMÍRAMIS.

Corrió voz que alevosa
Muerte le dí.

FRISO.

La envidia es maliciosa.

SEMÍRAMIS.

Con esta accion Lidoro
A Babilonia vino.

FRISO.

No lo ignoro.

SEMÍRAMIS.

Díjome que cruel tiranizaba
A mi hijo el laurel.

FRISO.

Presente estaba.

SEMÍRAMIS.

Por él envié al instante.

FRISO.

Sé que vino tambien, pasa adelante.

SEMÍRAMIS.

Vencí á Lidoro en singular batalla.

FRISO.

Tu peine lo dirá, no hay que acordalla.

SEMÍRAMIS.

Volviendo victoriosa,
Hallé...

FRISO

Nobleza y plebe sospechosa.

SEMÍRAMIS.

De Ninias esparcido el nombre al viento.

FRISO.

Aun ahora parece que lo siento.

SEMÍRAMIS.

Del aplauso ofendida...

FRISO.

Ya lo sé; que el dolor nunca se olvida.
Hasta aquí sé de tus desdichas graves.

SEMÍRAMIS.

Pues oye desde aquí lo que no sabes.
Si al corazon que late en este pecho
Todo el orbe cabal le vino estrecho,
¿Qué le vendrá un retrete tan esquivo
Que tumba es breve á mi cadáver vivo?
Yo, Friso, arrepentida
De verme, tan á costa de mi vida,
En mí misma vengada,
Vivo, si esto es vivir, desesperada.
Esta quietud me ofende,
Matarme aquesta soledad pretende,
Angústiame esta sombra,
Esta calma me asusta,
Esta paz me disgusta,
Este pavor me asombra,
Y este silencio, en fin, tanto me oprime,
Que á un fatal precipicio me comprime.
Yo pues, no quepo en mí, y con nuevo
Solicito explayarme de mí misma. [cisma
Si con fiera arrogancia
Me declaro, es faltar á la constancia[cia,
Que prometí, del reino haciendo ausen-
Y es poner el laurel en contingencia,
Cuando con señas de mi esfuerzo viles
Ahora mueva yo guerras civiles.
Y así, Friso, procuro [ro.
En la industria hallar medio mas segu-
Pero ántes que la industria te declare,
Dile á tu admiracion que no se pare;
Que volando en ajenas alas venga,
Cuando las suyas desplomadas tenga;
Porque es preciso hallar en esta parte
Juntos el hablar yo y el admirarte.
Ninias es mi retrato:
Pues con sus mismas señas robar trato
La majestad; que sin piedad alguna,
Ladrona me he de hacer de mi fortuna.
A este efecto ya tengo prevenidos
Adornos á los suyos parecidos, [queñas
Porque aun las circunstancias mas pe-
No puedan desmentirnos en las señas.
A este efecto, en aqueste vil retiro,
Donde un suspiro alcanza otro suspiro,
Del femenil adorno haciendo ultraje,
Me he ensayado en el traje
Varonil, porque en nada
Me halle la novedad embarazada.
Este luto funesto
Pudiera asegurártelo bien presto,
Pues hipócrita es, que triste encubre
La vanidad que de modestia cubre.
A este efecto tambien me he retirado
Con tanta autoridad, tanto cuidado
Por tener hecha ya la consecuencia
De que ninguno llegue á mi presencia.
La industria dije ya: pues oye el modo,
Para que de una vez lo sepas todo.
Ya he dicho que ladrona
He de ser de su cetro y su corona:
Para robo tan grave,
El paso me asegura aquesta llave.
No hay en todo palacio
Tan retirado espacio
Que no registre, y mas el cuarto suyo;
Pues por un caracol secreto, arguyo
Que ya, vencido el miedo
Con haberlo pensado, llegar puedo
Del Rey al cuarto. Cuando
Las sombras de la noche sepultando
Su vida estén en el silencio mudo
De su sueño, no dudo
Que tapando su boca
Con los fáciles nudos de la toca,
Podré ciego traerle
Donde el sol otra vez no llegue á verle,
En su lugar quedando
Yo, con mentido sexo, gobernando.
Una dificultad hay solamente,
Y es que dé voces: esta fácilmente
La he de salvar con que un retrete ten-
Que para prision suya le prevengo,[go
Donde, aunque á voces con sus penas
[luche,
No es posible que nadie las escuche.
Para tan grande empeño
Me he de valer de tí, despues del sueño;
Porque sola no fuera
Posible que yo á tanto me atreviera;
Que aunque es verdad que Lícas me ha
[debido
Mas afectos que tú (*Ap.* Pierdo el sen-
Cuando dellos me acuerdo, [tido,
Y aun el júicio es poco que no pierdo.)
Viéndote á tí mas fino
Conmigo en la opresion de mi destino,
De tí quise fiarme,
De tí, Friso, valerme y ampararme.
Mujer soy afligida:
Pues vivo sin reinar, no tengo vida.
Mi sér era mi reino:
Sin sér estoy, supuesto que no reino.
Mi honor mi imperio era,
Sin él, honor no tengo; de manera
Que á tus plantas rendida,
Fio de tí mi honor, mi sér, mi vida.

FRISO.

Si desde el mismo instante
Que conocí tu espíritu arrogante,
No me ofrecí á servirte,
Fué, señora, por no dejar de oirte,

Sacando en tan extraño
Caso de cada voz un desengaño.
Tuyo soy, tuyo he sido :
De mi eleccion estoy desvanecido ;
Y solo te respondo,
Cuando á quien soy osado correspondo,
Que pues la noche ya caduca baja,
Embozada en su lóbrega mortaja,
Declinando en bostezos y temblores
La primera leccion de sus horrores,
Hasta el cuarto pasemos
Del Rey, no porque nada efectuemos,
Sino porque veamos
En qué disposicion su gente hallamos,
Para ir previniendo
El dónde, el cómo y cuándo.

SEMÍRAMIS.

Ya te entiendo,
Y la respuesta sea
Apagar esta llama : así se vea
Cuánto desalumbradas mis locuras
Aborrecen la luz y obran á obscuras.
Ven ahora conmigo ;
Que yo te he de ayudar.

FRISO.

Tus pasos sigo.
(*Ap.* Cumplióse mi esperanza :
Trajo el cielo á mis manos la venganza.)

SEMÍRAMIS.

Ven, no temas ; que cuando no consiga
El intento, me basta que se diga
Que lo emprendí. El concepto de mi idea
Escándalo de todo el mundo sea.
(*Vanse.*)

—

Cámara del Rey.

ESCENA XIV.

LISIAS; CHATO, *con luz.*

LISÍAS.

¿Cómo vos estáis aquí
A esta hora?

CHATO.

Mi oficio es este.

LISÍAS.

Vuestro oficio ¿allá en la caza
El ejercicio no tiene?

CHATO.

Concedo.

LISÍAS.

Pues ¿cómo lo es
El entrar en el retrete
Del Rey á esta hora?

CHATO.

Escuchadme,
Responderé en forma y breve.
Alimentar es mi oficio
Los perros.

LISÍAS.

Pues bien ¿qué tiene
Que ver eso con entrar
Aquí?

CHATO.

Ahora lo veredes.
Mandóme el Rey cien escudos :
Ninguno escribírme quiere
La libranza : siendo así
Que ha sido, señor, aqueste
Un puesto que el Rey me ha dado,
¿Buscarle aquí no conviene,
Para darle cuenta dél
Siempre que me la pidiere?

LISÍAS.

¡Qué necedades! Por vida
Del Rey..

ESCENA XV.

LICAS. — LISIAS, CHATO.

LÍCAS.

¿Qué rumor es este?

LISÍAS.

Ese loco, ese villano,
Que aquí se ha entrado.

LÍCAS.

¿Qué quieres,
Chato, aquí?

CHATO.

Lo dicho dicho :
No he de decirlo dos veces;
Que es contra el arte, y habrá
Un crítico que lo enmiende.

LÍCAS.

Vete de aquí.

CHATO.

Yo me iré.
En palacio, finalmente,
Toda es gente honrada ; pero
Mi libranza no parece. (*Vase.*)

ESCENA XVI.

LISIAS, LICAS.

LISÍAS.

¿Qué hace el Rey?

LÍCAS.

Medio desnudo,
Quiso ver unos papeles,
Y dormido se ha quedado
Sobre ellos y en el bufete ;
Que esta es la señal que solo
Dan de mortales los reyes.
Yo, aunque conozco que ya
Es hora de recogerse,
No me atrevo á despertarle,
Por el gusto con que duerme.

LISÍAS.

Bien has hecho : la cortina
Le corre, hasta que despierte
Y llame.
(*Va Licas al dormitorio del Rey, y vuelve.*)

LÍCAS.

Confuso estoy,
Lisías.

LISÍAS.

¿De qué?

LÍCAS.

De verle
De un ánimo tan cobarde :
No sé cómo se lo enmiende.
En esto habemos de hablar.

LISÍAS.

Salgámonos del retrete :
Conferirémos los dos
Cómo corregirse puede
Este defecto, que en él
Ha sido natural siempre.

LÍCAS.

Dices bien, porque entre sueños
Algunas veces se entiende
Lo que habla.

LISÍAS.

El llamará,
Si despertare.

LÍCAS. (*Ap.*)

¡Qué fuerte
Pasion es la de los celos!
¿Si el Rey ama á Libia?

LISÍAS.

Vente,
Dejémosle reposar.
¡Oh! quiera el cielo que llegue
Tiempo en que me desengañe
De dudas tan inclementes. (*Vanse.*)

ESCENA XVII.

SEMIRAMIS, FRISO.

FRISO.

Rumor ninguno se oye
En todo el cuarto.

SEMÍRAMIS.

Ya debe
De estar recogido.

FRISO.

No hace;
Que allí vestido se ofrece,
En una silla dormido.

SEMÍRAMIS.

Mucho extraño que le dejen
Tan solo.

FRISO.

Pues por si acaso
Ha sido descuido este,
Y no sucede otra vez,
Logrémosle hoy que sucede.

SEMÍRAMIS.

En un pensamiento estamos.

FRISO.

Las grandes acciones suelen
Hacerse acaso, mejor
Que cuando se piensan. ¿Quieres
Que boca y rostro le tape,
Porque así ni conocerme
Pueda, ni pueda dar voces,
Y á tu cuarto me le lleve?

SEMÍRAMIS.

Sí : toma aqueste cendal,
Y miéntras que tú le prendes,
Cerraré esta puerta yo,
Porque nadie á tiempo llegue
Que nos estorbe; que luego
Disculparé fácilmente
Haberla cerrado, como
Una vez la accion se acierte.

FRISO.

Pues á cerrar tú la puerta,
Y yo, señora, á prenderle.

SEMÍRAMIS.

Fortuna, si á los osados
Se dice que favoreces,
Yo lo soy.

FRISO.

Infeliz jóven,
Tu desdicha te condene
A esta prision de mortal,
Puesto que eres rey y duermes.
(*Semíramis cierra la puerta, Friso entra en el dormitorio de Nínias, suena ruido, y cae el bufete.*)

ESCENA XVIII.

NINIAS. — SEMIRAMIS, FRISO.

NÍNIAS. (*Dentro.*)

¡Ay de mí! ¿Qué es esto?

FRISO. (*Dentro.*)

Es
Un traidor leal, que ofende
A su rey con la disculpa
De que á su reina obedece.

NÍNIAS.

¡Licas! ¡Lisías!
(*Sale Friso con Nínias en brazos, tapado el rostro.*)

SEMÍRAMIS.

En vano

Con él aquí te detienes:
Llévale presto á mi cuarto.

FRISO.

Qué mal de mí te defiendes!
(Éntrase Friso con Ninias.)

ESCENA XIX.

LICAS, LISIAS. — SEMIRAMIS.

LÍCAS. *(Dentro.)*

Pasos y rüido escucho.

LISÍAS. *(Dentro.)*

Dentro entremos.

SEMÍRAMIS.

Gente viene.

LISÍAS. *(Dentro.)*

Cerrada la puerta está.

LÍCAS. *(Dentro.)*

¿Quién hay dentro que la cierre?

SEMÍRAMIS. *(Ap.)*

Perdí la ocasion mejor,
Puesto que no puede hacerse
Tan sin ruido, que allá fuera
No lo sientan.

(Golpes dentro.)

LISÍAS. *(Dentro.)*

¿Qué pretendes?

LÍCAS. *(Dentro.)*

Abrir la puerta, y entrar
A ver qué rumor es este.

SEMÍRAMIS. *(Ap.)*

¡Ay de mí! ¿qué puedo hacer?
Aunque no abra es fuerza que entren,
Pues ya la puerta derriban.

LÍCAS. *(Dentro.)*

¿Cómo á mi fuerza rebelde
Tanto estás, porfiado cedro?

SEMÍRAMIS. *(Ap.)*

Si me voy, y cuando lleguen
No hallan á nadie, es hacer
Que algo en mi daño sospechen;
Si llegan á verme aquí
Y á Ninias no, inconveniente
Es mayor: todo el valor
Y el ingenio lo remedie.

(Desnúdase, y queda en jubon.)

Adios, femenil modestia;
Que desta vez has de verte
Desnuda de tus adornos,
Aunque en los ajenos quedes.
Esconderé aquestas ropas:
Depositadas se queden
Debajo de aqueste lecho.

(Esconde los vestidos, cae la puerta, y salen Lisias y Licas.)

ESCENA XX.

LISIAS, LICAS. — SEMIRAMIS.

LÍCAS.

A ser el muro mas fuerte,
Te rindieras á mis golpes.

LISÍAS.

Señor, ¿qué rumor es este?

SEMÍRAMIS.

Ninguno; al sueño rendido
Estaba, y él entre leves
Fantasías me obligó
A que alterado despierte,
Y así, con aquel furor
Tropecé, y cayó el bufete.

LÍCAS.

¿Luego aquí ninguno andaba?

SEMÍRAMIS.

No.

LISÍAS.

Pues dime, ¿cómo tienes
Por adentro aquesta puerta
Cerrada?

SEMÍRAMIS.

Como yo, al verme
Con el vapor de aquel sueño,
Cerré temerosamente:
Propio efecto de un temor,
Obrar lo que ántes ofrece.

LÍCAS.

¿Qué no pueda hacer contigo
Que no digas que le tienes?

LISÍAS.

Aunque á tu voz dar es fuerza
Crédito, á mí me parece
Que jurara que había oido
Pasos y habla de mas gente.

SEMÍRAMIS.

Yo solo estaba.

ESCENA XXI.

FRISO. — DICHOS.

FRISO.

Ya queda...
*(Ap. Mas ¡ay de mí! ¡qué imprudente
Volví!)*

LÍCAS.

Un hombre allí llegó,
Y al vernos, la espalda vuelve.

SEMÍRAMIS.

¡Hombre aquí! No, no es posible.

LÍCAS.

Ya es fuerza verlo.

SEMÍRAMIS.

¿Quién eres?

FRISO.

Yo soy, Licas.

LÍCAS.

Pues ¡tú aquí!

LISÍAS. *(Ap.)*

¡Grave mal!

SEMÍRAMIS. *(Ap.)*

¡Empeño fuerte!

LÍCAS.

Traidor hermano...

SEMÍRAMIS.

Pues, Friso,
¿Vos sois? Matadle, prendedle.
*(Ap. á él. No temas; que hacer ahora
Esta deshecha conviene.)*

LÍCAS.

Yo sacaré de mi sangre
El escrúpulo...

FRISO.

Detente;
Que en sabiendo el Rey á que
Y por dónde entré, me tiene
Que agradecer, no culpar.

LÍCAS.

Dilo, pues.

FRISO.

A él solamente
He de decirlo.

SEMÍRAMIS.

Apartáos
Todos, porque solo llegue.
(Ap. á él. Friso, ¿dónde queda Ninias?)

FRISO.

Encerrado en el retrete
Prevenido para él.

SEMÍRAMIS.

¿Vióle alguien?

FRISO.

Solamente
Flora, de quien te has fiado.
¿Qué ha habido acá?

SEMÍRAMIS.

Mil crueles
Sospechas; pero ya todas
Mi ingenio las desvanece,
Porque ya ninguna toca
En lo principal, pues creen
Que soy Ninias.

FRISO.

Y di, ahora
¿Tengo de dejar prenderme?

SEMÍRAMIS.

No, yo lo remediaré.

FRISO.

¿De qué suerte?

SEMÍRAMIS.

Desta suerte.
¡Oh Friso! dame los brazos,
(Alzando la voz.)
Pues hoy la vida me vuelves.

LÍCAS.

¿Qué es aquello?

LISÍAS.

El Rey le abraza.

SEMÍRAMIS.

¿Qué os admira? ¿Qué os suspende?
Todo el enojo con Friso
En agrado se convierte.
Semíramis, que en fin es
Madre, y como á sí me quiere,
Me envía con él un aviso,
En que me dice y me advierte
De quién me debo guardar
Y de quién fiarme. A este
Fin por su cuarto á esta hora
Quiso que secretamente
Bajase; y así desde hoy
Mas atentos y prudentes
Vivid todos, porque sé
Quién me sirve y quién me ofende.

LÍCAS.

Señor, pues ¿quién?...

SEMÍRAMIS.

Esto basta
Que os diga por ahora, y cesen
Sospechas; que aunque con todos
Hablo, solo uno me entiende.
Tomad esa luz, entrad
A acostarme. *(Ap. El mundo tiemble
De Semíramis, pues hoy
Otra vez á reinar vuelve.)* *(Vase.)*

LÍCAS.

¿Qué le habrá dicho?

LISÍAS.

No sé.

LÍCAS.

Mas si la Reina le advierte
Algo, será de los dos.

LISÍAS.

Temblando quedé de verle
Airado.

LÍCAS.

¡Extraña mudanza!

Friso, ¿qué secreto es este
Que al Rey has dicho?

FRISO.

Bien grande.

LÍCAS.

Pues ¿no podré yo saberle?

FRISO.

¿No basta que sepas, Lícas,
Que si cual noble procedes,
Tendrás hermano y amigo
En mí? Pero si no, atiende,
Que soy quien soy, y este acero
Sabrá á un hermano dar muerte.

JORNADA TERCERA.

Sala del palacio.

ESCENA PRIMERA.

Por un lado FRISO, *y por otro* LICAS; *despues*, GENTE.

FRISO. (*Para sí.*)

Bien va sucediendo todo.
No hay en la corte quien haya
Entrado en malicia alguna
De entender que Nínias falta.
No en vano naturaleza
Dejó una vez de ser varia
Para gran fin; que en fin es
Aun en los errores sabia.

LÍCAS. (*Para sí.*)

Extrañóse el Rey anoche
Conmigo, porque tirana
Semíramis le avisó
De no sé qué que no alcanza
Mi discurso, siendo Friso
Tercero de mi desgracia.
Lo que le dijo no sé,
Porque aun de mí lo recata.
¿Qué será?

FRISO.

¡Oh Lícas!

LÍCAS.

¡Oh Friso!
Quejoso estoy de que haya
En tí para mí secreto,
Y mas de tanta importancia.
¿Qué dijiste al Rey anoche,
Cuando entraste por la cuadra
De Semíramis? que temo
Que de mí quejosa, traza
Descomponerme con él,
Segun dijo su mudanza.

FRISO.

Los secretos de los reyes,
Lícas, tienen fuerza tanta,
Que el silencio los ignora,
Con ser él el que los guarda.
Un secreto me fió
Semíramis que llevara:
Ya se me olvidó cuál era.
Lo mas que la confianza
Puede permitir que diga,
Es decir que una palabra
Sola de tí no la dije,
Y esto que te diga basta.

LÍCAS.

Que se lo digas ó no,
Poco, Friso, me acobarda,
Porque como yo obre bien,
Lo demas no importa nada.

FRISO.

Muchos obran bien, y son
Sus fortunas desgraciadas.

LÍCAS.

La desgracia nunca es culpa.

FRISO.

Sí, pero siempre es desgracia.

VOCES. (*Dentro.*)

Plaza, plaza.

LÍCAS.

Ya el Rey sale
Dando audiencia.

VOCES. (*Dentro.*)

Plaza, plaza.

ESCENA II.

Salen con memoriales UN SOLDADO, CHATO Y GENTE; SOLDADOS DE GUARDIA, *y luego*, SEMIRAMIS, *y detras* LISIAS.— FRISO, LICAS.

SEMÍRAMIS. (*Para sí.*)

Mil gracias te doy, oh bella
Deidad, protectora mia,
Al ver cuánto en este dia
Has mejorado mi estrella.
Una y mil veces por ella
Mi vida á tu culto ofrezco;
Que pues que por tí merezco
Ver que aplauso tan altivo
Segunda vez le recibo,
Segunda vez le agradezco.
Los que contra mí siguieron
Ayer el bando, son hoy
Los mismos de quien estoy
Idolatrada: y pues fuéron
Tales mis dichas, que vieron
Estos aplausos, mudar
Con industria singular
Todos los puestos espero;
Que si no hago lo que quiero,
¿De qué me sirve el reinar?

UNO.

Señor, un pobre soldado...

SEMÍRAMIS.

El memorial: esto basta.

OTRO.

Criado fuí, señor, de Nino,
A quien serví edades largas.

SEMÍRAMIS.

Está bien.

OTRO.

Ante vos pido
Justicia de quien me agravia.

SEMÍRAMIS.

Yo lo haré ver. (*Ap.* ¡Cuánto, cielos,
Esta vanidad me agrada!
¡Oh qué gran gusto es mirar
Tantas gentes á mis plantas!)

SOLDADO 1.°

Señor, vuestra Majestad
Me hizo merced que gozara
En tributos de Ascalon
Un sueldo por mis hazañas:
Lisías, que está presente,
En el despacho repara.

SEMÍRAMIS.

¿Por qué, Lisías?

LISÍAS.

Señor,
¿Ya no te dije la causa?

SEMÍRAMIS.

Sí; mas no me acuerdo bien,
Como acudo á cosas tantas.

SOLDADO 1.°

Yo, señor, la diré. El dia
Que por Babilonia entrabas,
Tu nombre aclamé el primero,
Repitiendo en voces altas:
«¡Viva Nínias nuestro Rey!»
Y tomé por tí las armas:
Por eso merced me hiciste.

LISÍAS.

Y yo, que no se la hagas
Estorbo á hombre sedicioso,
Y que pudo allí ser causa
De perderse toda Siria,
A no haber con tal constancia
Tomado tan grande acuerdo,
Como vivir retirada
Semíramis.

SEMÍRAMIS.

¡Tú, en fin, fuiste
El primero que me aclama?

SOLDADO 1.°

Sí, señor, y yo libré
De la injusta, la tirana
Sujecion en que tenia
Semíramis nuestra patria.

SEMÍRAMIS.

¿Todo eso te debo?

SOLDADO 1.°

Y diera
Por tí la vida.

SEMÍRAMIS.

¡Qué rara
Lealtad!—¡Hola!

SOLDADOS.

Señor.

SOLDADO 1.° (*Ap.*)

Hoy
Grandes venturas me aguardan.

SEMÍRAMIS.

Ese soldado llevad,
Y de la almena mas alta
Le colgad, para escarmiento
De cuantos en Siria hagan
Sediciones y alborotos.

SOLDADO 1.°

Pues ayer ¿no me premiabas?

SEMÍRAMIS.

Ayer premié, y hoy castigo;
Que si ayer una ignorancia
Hice, hoy no la he de hacer, á todos
Diciendo una accion tan rara,
Que de lo que errare hoy,
Sabré enmendarme mañana.—
Llevadle.

LISÍAS.

Señor, advierte
Que de un extremo á otro pasas.

SEMÍRAMIS.

¿Cómo he de obrar, si á tí el premio
Ni el castigo no te agrada?

LISÍAS.

Con el medio.

SEMÍRAMIS.

Nunca fué
Capaz de medio esta instancia.
U obró mal ó bien: si obró
Bien, ¿por qué el premio embarazas?
Y si mal, ¿por qué el castigo?
Y en fin, atiende y repara
Que las públicas acciones
Del vulgo debe premiarlas
O castigarlas el Rey;
Que en solo ellas no hay templanza.

LISÍAS.

No conozco tus discursos.

SEMÍRAMIS.

Neciamente los extrañas;
Que ya no soy el que fui;
Que el reinar da nueva alma.
Y así, si piensas que soy
Quien piensas, Lisías, te engañas;
Porque ya no soy quien piensas,
Sino otra deidad mas alta.

LISÍAS.

En todo te desconozco.
(*Llevan al soldado.*)

FRISO.

Bien claro ha dicho la causa.

CHATO.

(*Ap.* Muy bien despachado va;
No le arriendo la ganancia.
A mi libranza me atengo,
Merecida por mis guardas
Y mis canas.) A barrer
Me da, gran señor, tus plantas,
Puesto que barre, y no besa.
Quien tiene escoba por barba.

SEMÍRAMIS.

¡Chato! pues ¿cómo has dejado
De ser de Lidoro guarda?

CHATO.

¡Bueno es eso! Si tú mismo
De la cadena le sacas,
¿Cómo por él me preguntas?

SEMÍRAMIS.

Dices bien, no me acordaba.
(*Ap.* En todo cuanto dejé
Yo dispuesto, hallo mudanza.)
¿Qué quieres?

CHATO.

Que me confirmes
Y firmes esta libranza.

SEMÍRAMIS.

¿Qué libranza es esta?

CHATO.

¡Todo
Se te olvida?

SEMÍRAMIS.

¿Qué te espanta?
Hay mucho de que cuidar.

CHATO.

Pues yo te traeré mañana
Un poco de anacardina...
—Y ahora esta en la que mandas
Que cien escudos de renta
Se me sitúen, á causa
Del tiempo que como un perro
A la Reina serví en tantas
Fortunas, pues la serví
Siendo monstruo en las montañas,
Siendo dama en Ascalon,
Siendo en las selvas villana,
Siendo en palacio señora,
Y Reina en Nínive. ¡Ah! ¡cuánta
Mala condicion sufrí
En todas esas mudanzas!

SEMÍRAMIS.

¿Es mala?

CHATO.

Mucho.

SEMÍRAMIS.

Ya sé
Que esto te ofrecí.

CHATO.

A Dios gracias.

SEMÍRAMIS.

Pero de aquesta manera
La firmo.

CHATO.

¿Por qué la rasgas?

SEMÍRAMIS.

Porque estas mercedes son
De los soldados que hayan
Servido en la guerra, no
De los juglares que andan
En los palacios medrando,
Hecho caudal la ignorancia.
Toma. (*Dale con los papeles.*)

CHATO.

¡Así, cielos, se ofende
A la nieve destas canas!
Para ver estos oprobios,
Caduca vejez cansada,
¿Duraste tanto? Llorad,
Ojos, regando las blancas
Hebras que de lienzo sirven
En los ojos, de mortaja
En el pecho. ¡Oh Rey lampiño!
Como no entiendes de barbas,
No las honras. A mis dias
No llegarás.

SEMÍRAMIS.

Calla, calla,
Villano, y esa malicia
No se irá sin castigarla.—
Llevadle de aquí, y atadle
A él, como Lidoro estaba.

CHATO.

¡Oigan! pues ¿qué mas hiciera
Semíramis, si reinara?
¿Por qué me han de atar?

SEMÍRAMIS.

Por loco.

CHATO.

Pues si tú mismo me mandas
Que le suelte...

SEMÍRAMIS.

No hice tal.

CHATO.

Testigos hay en la sala
De que miente vuestra Alteza,
Aunque no me dé libranza.
(*Llévanle los soldados, y se retira la gente.*)

ESCENA III.

SEMIRAMIS, LISIAS, FRISO, LICAS, SOLDADOS.

LISÍAS.

Todo eres rigores hoy.

SEMÍRAMIS.

No te admires; que aun te falta
Mucho que ver.— Friso, ¿cómo
En llegar á hablarme tardas?

FRISO.

Como ocupado, señor,
En los despachos estabas...

SEMÍRAMIS.

Para ti, ¿qué ocupacion
Puede haber?

FRISO.

¿Cómo te hallas?

SEMÍRAMIS.

Muy bien; que en efecto estoy
(*Hablan en secreto.*)
Servida y idolatrada
De los mismos que quisieron
Verse sin mí. Solo falta
A mis grandezas el gusto
De hacerte merced.

FRISO.

Tus plantas
Beso mil veces.

SEMÍRAMIS.

¿Qué quieres?
Pide.

FRISO.

Si de ti llegara
A merecer una dicha,
Ella sola fuera paga
De mis deseos.

SEMÍRAMIS.

¿Qué es?
Dilo: ¿de qué te acobardas?

FRISO.

Astrea, hija de Lisías,
Es la deidad que idolatra
Mi pecho.

SEMÍRAMIS.

Ya te he entendido,
Y presto verás con cuántas
Véras trato con Lisías
Que el desposorio se haga,
Y á ella misma la diré
Que es mi gusto.

FRISO.

Edades largas
Vivas.

LÍCAS. (*Ap. á Lisías.*)

De aquestos secretos
Nacen mis desconfianzas.

LISÍAS.

Y las mias; que no sé
Que áspid entre los dos anda.

SEMÍRAMIS.

¿Hablaba Lícas contigo?

FRISO.

Sí, señora.

SEMÍRAMIS.

¿De qué hablabais?

FRISO.

De temores y recelos,
Que el ver tu ceño le causa.

SEMÍRAMIS.

Hace muy bien en temer;
Que ninguno mi venganza
Primero examinará,
Supuesto que su ignorancia
Jamas entenderme supo.
(*Ap.* ¡Oh injusta, oh vana, oh tirana
Pasion! todavía estás
En lo secreto del alma;
Pero yo te venceré
Con silencio.)

LÍCAS. (*Ap.*)

Entre sí habla,
Mirándome, el Rey.

SEMÍRAMIS. (*Ap.*)

Memoria,
Nada me acuerdes.

LÍCAS. (*Ap.*)

¡Mal haya
Quien quiere vivir atento
Al semblante de otra cara,
Veleta del corazon,
Sujeta á cualquier mudanza!

FRISO.

Diviértante otros empeños.

SEMÍRAMIS.

(*Ap.* De cuanto hoy he visto, nada

Mayor cuidado me ha dado,
Que ver que Lidoro salga
De su prision. ¿Cómo, cielos,
En esto hablaré, sin que haga
Novedad para informarme?
Mas ¿qué me turba ni espanta?
Las generales preguntas
Ni se advierten ni reparan.)
Lisías, ¿qué hay de Lidoro?

LISÍAS.

Que como tú, señor, mandas,
Está en palacio, debajo
Del homenaje y palabra
Que te dió.

SEMÍRAMIS.

Ya yo sé eso:
Lo que pregunto es ¿qué trata?

LISÍAS.

Ha sabido cómo Iran,
Su hijo, á Babilonia marcha
A ponerle en libertad,
Y al fin para hablarte aguarda
La audiencia que le ofreciste.

SEMÍRAMIS.

Pues al instante le llama;
Que quiero saber qué intenta.

LISÍAS.

Sí haré; mas ántes que vaya,
Una advertencia, señor,
Quisiera que me escucharas;
Que esta licencia me dan
Hoy mi edad y tu crianza.

SEMÍRAMIS.

Dí.

LÍCAS. (*Ap.*)

¡Que no hable el Rey conmigo
Ni una tan sola palabra!

LISÍAS.

Señor, Lidoro está preso,
Y en Babilonia que haya,
Es fuerza, algun confidente
Que avisos le lleve y traiga.
No sienta flaqueza en tí,
Sino con valor le habla,
Para que entre temeroso
El ejército que aguarda.

SEMÍRAMIS.

Yo te agradezco el aviso,
Y verás, Lisías, con cuánta
Diferencia le hablo. Ve
Por él.

LISÍAS.

Aquí fuera estaba. (*Vase.*)

SEMÍRAMIS. (*Ap. á Friso.*)

¿Hay cosa como decirme
De Lisías la ignorancia
A mí que muestre valor,
Friso?

FRISO.

Ignora con quién habla.

LÍCAS. (*Ap.*)

Pues por mas que el Rey esté
Conmigo airado, la extraña
Aprension de su temor
Hará que las paces haga,
Pues necesita de mí
En esta guerra que aguarda.

ESCENA IV.

LISIAS Y LIDORO. — SEMIRAMIS, LICAS, FRISO, SOLDADOS.

LIDORO.

Dame, gran señor, tu mano.

SEMÍRAMIS.

Alza del suelo, levanta.

LIDORO.

Ayer, señor, me dijiste
Que te dijese la causa
Que me obligó á hacer la guerra,
Y aunque esta sola bastaba
Para venir hoy á hablarte,
Otra novedad extraña,
Que ahora he sabido, me trae
Con mas afecto á tus plantas.
Que por tu padre y por tí
Aquella accion intentaba
Contra Semíramis, dije,
Y fué porque su tirana
Condicion á un mismo tiempo
A tí y tu padre quitaba
El imperio.

SEMÍRAMIS.

Espera, espera.
No digas mas, calla, calla;
Que ya sé lo que me quieres
Decir, y es mucha arrogancia,
Muy sobrado atrevimiento
Es decirme cara á cara
Indignas malicias, que
El vulgo á su honor levanta.
Semíramis es mi reina,
Mi señora y madre, y cuantas
Sospechas della se fingen,
Lo mismo á mí que á ella agravian;
Porque soy tan hijo yo
De su deidad soberana,
Que somos los dos un mismo
Compuesto de cuerpo y alma.
Tu ambicion te hizo buscar
Proposiciones tan falsas,
Loco, bárbaro, atrevido.
Ahora sé que te trataba
Dignamente como á bruto,
Y aun era poca venganza.

LIDORO.

Señor, yo... si tú...

SEMÍRAMIS.

No mas.
A esotro discurso pasa,
Y este á perpétuo silencio
Le condena. Di, y repara...

LIDORO.

¿Qué?

SEMÍRAMIS.

Que habla mal de mí, quien
Mal de Semíramis habla.
Di.

LIDORO.

Deja que cobre aliento;
Que airado, señor, espantas,
Mas que aficionas afable.

LISÍAS. (*Ap.*)

Bien el fingimiento entabla
Del valor que le advertí.

FRISO. (*Ap. á Licas.*)

¡Qué prudencia!

LÍCAS.

¡Y qué mudanza!

LIDORO.

Yo he sabido que mi hijo
Hácia Babilonia marcha.
Si me das, señor, licencia
De que al camino le salga,
Sus ejércitos haré
Que no toquen en la playa
De Siria; que de volver
A tu prision la palabra
Doy, porque solo pretendo
Pagarte la confianza
Que has hecho de mi valor.

SEMÍRAMIS.

Con eso otra vez me agravias.
¡Bueno fuera que dijera
Despues de Nínias la fama
Que se valió de tu medio,
Para que no le llegara
Un rapaz á poner sitio,
O presentar la batalla!
No solo quiero valerme [1]
De conveniencias y trazas,
Pero porque no se diga
Que esta libertad que alcanzas
Es por temor, hoy primero
A otra prision mas extraña
Te he de reducir, y luego
En esas almenas altas
He de poner tu cabeza,
Porque vea la arrogancia
De tu gente que la irrito,
Y no respeto. Y el alba
Mañana apénas saldrá
Por troneras de oro y nácar,
Cuando en busca suya marche
Yo; y cuando tu hijo traiga
Animados los peñascos
De Lidia, y en las campañas
Errantes ciudades sean
Sus tropas y sus escuadras,
Verás asustarse todos
A un crujido de mis armas.

LISÍAS. (*Ap.*)

¡Qué bien fingido valor!

LÍCAS. (*Ap.*)

¡Cielos! ¿quién en Nínias habla?

FRISO. (*Ap.*)

¡Qué confusos están todos!

LIDORO. (*Ap.*)

¿Cobarde á este jóven llaman?
Temblando de verle estoy.

SEMÍRAMIS.

Lisías.

LISÍAS.

Señor, ¿qué mandas?

SEMÍRAMIS.

Que á Lidoro lleveis preso
A la mas obscura estancia
Desa torre de palacio.

LIDORO.

Mira, señor, cuánto agravias
Tu valor, pues no hay accion
Tan indigna, torpe y baja
Como dar para quitar.
Libertad me diste.

SEMÍRAMIS.

En causas
Que sobrevienen de nuevo,
No hay contrata.

LIDORO.

Pues repara
Que si tú en prision me pones,
Del homenaje y palabra
Libre estoy, pues ya no estoy
Preso sobre confianza.

SEMÍRAMIS.

Es verdad; pero ¿qué importa,
Si te aseguran las guardas?
(*Vanse los soldados, llevando preso á Lidoro.*)

ESCENA V.

SEMIRAMIS, LISIAS, FRISO, LICAS.

LISÍAS.

Dame mil veces los brazos;
Que con la vida y el alma

[1] No solo no quiero valerme, etc.

Te agradezco los esfuerzos
Con que aquí á Lidoro hablas.

SEMÍRAMIS.

¿He disimulado bien
El temor que me acompaña?

LISIAS.

Así no fuera fingido.

SEMÍRAMIS.

No te aflija esa ignorancia;
Que tan verdadero es,
Como lo dirán mañana
Los militares estruendos
De trompetas y de cajas.
Ve tú á ver de su prision
La torre, y á asegurarla;
Y tú, Friso, á enarbolar
A las puertas del alcázar
Mi real estandarte, como
General ya de mis armas.

FRISO.

Tu mano beso mil veces.
Mas mi hermano...

SEMÍRAMIS.

¿Qué reparas,
Si por complacerle á él,
Soy yo, Friso, á quien agravias?

FRISO.

Yo acepto el cargo; mas es
Miéntras tus enojos pasan.

SEMÍRAMIS.

Pues ve á publicar el bando
Al punto.

FRISO. (*Ap. á él.*)

No sientas nada
Estar de pérdida, Lícas,
Pues estoy yo de ganancia. (*Vase.*)

ESCENA VI.

SEMIRAMIS, LICAS.

LÍCAS.

Hasta aquí, señor, callé,
Sin saber por qué me tratan
Tan severos tus rigores;
Mas oyendo lo que mandas,
Puesta la boca en tu mano,
Puesto el baston á tus plantas,
Acosado el sufrimiento,
Es fuerza que al labio salga.
¿En qué, señor, te ofendí?
El laurel de tu corona
¿Debe á ninguna persona
Mas tu Majestad que á mí?
¿El primer noble no fui,
Señor, que hasta coronarte
Se declaró de tu parte,
Ayudando la razon?
Luego en tu coronacion,
¿No levanté el estandarte?
¿Yo tu nombre no aclamé,
No siguiendo ni ayudando
De Semíramis el bando,
Cuya lealtad quizá fué
Debida solo al ver que
Yo su parte no seguía?
¿No me honraste? Pues un dia
¿Qué desengaños te da?

SEMÍRAMIS.

Desos servicios quizá
Nace la indignacion mia.

LÍCAS.

Enigmas son cuanto hablais.

SEMÍRAMIS.

Pues no discurrais en ellas;
Que es tarde para entendellas,
Sino idos; que me dais
Enojo cuanto aquí estáis.

LÍCAS.

Ya yo os obedezco; y pues
Tanta mi desdicha es,
Que os enoja mi presencia,
En albricias de mi ausencia,
Me dad á besar los piés.
De soldado os serviré
En la guerra que esperais,
Sin que mi rostro veais;
Y si vivo (que sí haré,
Que soy infeliz), me iré
Donde no os dé mas recelos:
Solo os suplicaré (*Ap.* Cielos,
Apure mi confusion,
Si aquestos enigmas son
Por tener de Libia celos)
Que ya que me enviais quejoso,
Me envieis siquiera honrado:
Quédese lo desdichado
Con algo de lo dichoso.
Libia ha sido dueño hermoso,
Que he idolatrado rendido;
Libia el rayo que ha podido,
Arpon de fuego, abrasarme;
Y así, para desposarme
Con ella, licencia os pido.

SEMÍRAMIS. (*Ap.*)

¿Quién vió mas nuevo rigor?
¿Qué es esto que escucho, cielos?
No avives, cierzo de celos,
Cenizas de un muerto amor.

LÍCAS. (*Ap.*)

Sentido lo ha: mi temor
No fué en vano.

SEMÍRAMIS. (*Ap.*)

Ira cruel,
¿Tengo de ver que fiel
A otra ame el que mereció
Un afecto mio, aunque no
Mereciese saber dél?

LÍCAS.

Solo este alivio prevengo
Al influjo de mi estrella.

SEMÍRAMIS. (*Ap.*)

Equivocaré con ella
Los celos hoy que dél tengo,
Pues desta manera vengo
Mis sentimientos.

LÍCAS.

Señor,
¿Qué me respondes?

SEMÍRAMIS.

Que error
Es que ese premio espereis;
Que soy yo á quien ofendeis
En tener á Libia amor.
Decir que era vuestra culpa,
Lícas, no haberme entendido,
Amor fué, y celos han sido
Despues de oida la disculpa.
Y pues uno y otro os culpa,
No trateis de darme enojos,
Si no quereis ser despojos
De mis iras, mis recelos;
Que hijo soy de quien, por celos,
Le sacó á Menon los ojos.

LÍCAS. (*Ap.*)

¿Qué es esto, piadosos cielos?
No en vano ¡ay de mí! no en vano
Discurrí, al oir que no eran
De Semíramis engaños
Los que con el Rey pudieron
Facilitar mis agravios;
Que celos de Libia eran.
Mas era argumento claro,
Que pues son envidia, fuesen
De la fortuna contrarios. (*Vase.*)

ESCENA VII.

LIBIA Y ASTREA, *á quien* SEMIRAMIS *se dirige y habla bajo, miéntras se retira Lícas y sale* FRISO.

FRISO. (*Ap.*)

Ya que el bando publiqué,
Vuelvo. Pero, amor, oigamos,
Pues la Reina con Astrea
Habla, hasta donde mis hados
Llegan.

SEMÍRAMIS.

Friso me ha pedido,
Bella Astrea, que tu mano
Le conceda, premio digno
Con que sus méritos pago.

ASTREA.

¿Cómo tan presto te olvidas,
Gran señor, de que te he dado
Mi voluntad, alma y vida?
Pero de nada me espanto;
Que no hay cosa mas mudable
Que amor con el nuevo estado.

SEMÍRAMIS.

(*Ap.* Sin duda el Príncipe á Astrea,
Como juntos se criaron,
La festeja.) Ya advertido
Estoy de cuán resignado
Tu pecho está á mi obediencia:
Y así, con razon aguardo
Que en esto me darás gusto.

ASTREA.

Otra vez, señor, extraño
Ese precepto; y así,
No porque te haya mudado
De la corona el ascenso,
De la majestad el fausto,
Quieras que viva muriendo,
Que es preciso, si me caso
Con Friso, un hombre á quien yo
Siempre he aborrecido tanto.

SEMÍRAMIS.

Sabiendo que este es mi gusto,
¿Cómo podrás excusarlo?

(*Tocan cajas dentro.*)

Mas ¿qué es esto?

ESCENA VIII.

LISIAS. — DICHOS.

LISIAS.

Ya, señor,
Se descubren de los altos
Homenajes desas torres
Los ejércitos formados
De Lidia, que numerosos
Vienen compitiendo á rayos
Con las estrellas del cielo
Y con las flores del campo.

SEMÍRAMIS.

Toma en albricias, Lisias, (*Abrázale.*)
Por el gusto que me has dado
Con esa nueva, que está
El corazon anhelando,
Hidrópico de victorias.
A recibirlos salgamos;
Y si Semíramis hizo
Paréntesis el tocado
De una victoria, hoy lo sea
La plática que tratando
Estámos.— Astrea y Libia,
En venciendo vuelvo á hablaros.

Toca al arma, gima el bronce,
Suene el parche, los peñascos
Se estremezcan, el sol tiemble
Luz á luz y rayo á rayo. (*Vase.*)

LISÍAS.

¿Qué nuevo espíritu ha sido
Del que Ninias se ha informado? (*Vase.*)

ESCENA IX.

FRISO, *que se adelanta desde donde se quedó retirado;* LICAS, *que sale por el lado opuesto.*—ASTREA, LIBIA.

LÍCAS. (*A Libia.*)

En decir que el Rey te quiere,
Di ahora que yo me engaño.

FRISO. (*A Astrea.*)

Cuanto has respondido al Rey
Escuché, dueño tirano.

LIBIA.

Pues, señor, mi bien, mi dueño,
¿Qué culpa tienen mis hados?...

ASTREA.

Yo lo estimo: así otra vez
Me excusas de confesarlo.

LÍCAS.

¿Luego con esta disculpa
Bien de tus ojos me aparto?

FRISO.

Tú verás la estimacion
Que hago dese desengaño.

LIBIA.

Yo sabré morir sintiendo.

LÍCAS.

Vivir sabré yo olvidando.

FRISO.

Yo aborreciendo vivir.

ASTREA.

Y yo padecer amando.

FRISO.

Licas.

LÍCAS.

Friso...

FRISO.

¿Amor es esto?
A amar muriendo vamos.

ASTREA.

Libia...

LIBIA.

Astrea...

ASTREA.

¿Esto es amor?
Vamos á morir llorando. (*Vanse.*)

—

Campos de Babilonia.

ESCENA X.

Tocan á marchar, y salen SOLDADOS, *y despues* IRAN, *niño, con baston de general, y* ANTEO, *viejo, con baston.*

IRAN.

Babilonia, república eminente,
Que al orbe empinas de zafir la frente,
Siendo jónica y dórica coluna
Del cóncavo palacio de la luna,
Adonde colocados tus pensiles,
Al cielo se han llevado los abriles,
Y con sus flores bellas
A rayos equivocan las estrellas:
Que vengo á ser tu invicto rey, no dudo;
Y así, haciéndote salva, te saludo
Como ya corte mia.
Salve pues ¡oh confusa monarquía.
Herencia justa de mi muerta madre,
Y injusta cárcel de mi vivo padre!
Que hoy prevenido á bélicos combates,
Sobre el rápido curso del Eufrátes,
Libertad le he de dar y desengaños
De que hay mucho valor en pocos años.

ANTEO.

Señor, esa admirable
Ciudad que ves, de gente innumerable
Capaz ha sido, ó ya propia ó ya extraña,
Y si dejas cubrirse la campaña
De la gran hueste suya,
Es fuerza que tu ejército destruya.
Si por asalto quieres
Intentarla, es razon que consideres
Cuánto estarán seguros
En la grande eminencia de sus muros;
Y así, el mejor acuerdo, el mejor medio,
Sitiándola, es tomarla por asedio;
Pues una vez cercados,
El número de gentes y soldados
Mas presto facilita sus castigos,
Pues ellos mismos son sus enemigos,
Cuando con tales modos,
Sin pelear ninguno, comen todos.

IRAN.

En todo, ilustre Anteo,
Tu voto he de seguir.—Pero ¡qué veo!

ANTEO.

Un hombre, desde aquella
Torre, por una claraboya della,
Escala haciendo, á lo que ya sospecho,
Las fáciles alhajas de su lecho,
Al campo se descuelga.

IRAN.

El lino ya, que de la reja cuelga,
Al hombre va faltando,
Y se viene á la tierra despeñando.

ANTEO.

¡Precipitado anhelo
De desesperacion!

ESCENA XI.

LIDORO; *luego,* SOLDADOS.—DICHOS.

LIDORO. (*Dentro.*)

¡Válgame el cielo!

ANTEO.

Ya puesto en pié, camina,
Haciendo desperdicio de la ruina.

IRAN.

Hácia nosotros viene.

ANTEO.

Sin duda que rendido nos previene
Avisos, á pesar de alguna envidia.
(*Sale Lidoro, cayendo.*)

LIDORO.

Decidme, moradores de la Lidia,
¿Dónde, entre tropas tantas,
Vuestro Príncipe está?

IRAN.

Puesto á tus plantas,
Señor y padre mio,
Sin alma, sin accion, sin albedrío,
Porque absorto, confuso y elevado
El verte desa suerte me ha dejado.

LIDORO.

Una y mil veces sea
Felice, hijo, el dia que te vea
La fortuna en mis brazos,
Lazos de amor.

IRAN.

Di nudos, y no lazos,
Pues que la muerte, al verlos,
No podrá desatarlos sin romperlos.

ANTEO.

A todos da tu mano.

LIDORO.

¡Oh noble Anteo!
Oh amigos!

IRAN.

¿Es posible que te veo?

LIDORO.

En esta torre estaba
Preso, la gente vi que se acercaba
Al muro, y lima sorda de la reja
Fué, no sé si mi mano, ó si mi queja:
Por ella me he arrojado,
Del homenaje ya desobligado,
Solo para avisarte
Que pues eres Adónis, no seas Marte.
Libre estoy, que es el fin que has preten-
[dido:
No el ejército marche, que has traido,
Un paso mas; que aunque ahora Ninias
[reina,
Temo que su prision rompa la Reina
A esta ocasion, y es su belleza una
Deidad, que tiene imperio en la fortuna.

IRAN.

Habiendo tú llegado, (*Dale el baston.*)
Tú eres el general, yo tu soldado.
Da las órdenes tú; que yo al saberlas,
Solo trataré ya de obedecerlas.

LIDORO.

Pues marche en buen concierto
La vaga poblacion deste desierto,
La vuelta de aquel muelle que allí cier-
El paso con el rio. [ra

(*Tocan cajas dentro.*)

SOLDADOS. (*Dentro.*)

¡Guerra, guerra!

ANTEO.

Ya no es posible, porque ya ha salido
De Babilonia Ninias.

LIDORO.

Prevenido
Mi ejército le espere;
Mas no le embista, si embestir no quiere
El suyo, pues que ya de la ofensiva
Guerra la accion se trueca en defensiva,
Al amparo esperando desa sierra.

SOLDADOS. (*Dentro.*)

¡Viva Ninias!

OTROS.

¡Lidoro viva!

TODOS.

¡Guerra!

(*Cajas y clarines.*)

ESCENA XII.

SEMIRAMIS, LISIAS, FRISO, LICAS, SOLDADOS.—LIDORO, *retirado;* IRAN, ANTEO, SOLDADOS.

SEMÍRAMIS.

Príncipe jóven, que á enterrarte vienes
Donde el sepulcro de tu padre tienes,
¿Cómo, si darle intentas
La libertad, sin dársela te ausentas?

IRAN.

Como ya se la he dado;

Que para eso bastó el haber llegado;
Y como he conseguido
El fin ya que á tu patria me ha traido,
Volverme pretendia,
Porque desprecio del vencerte hacia.

SEMÍRAMIS.

¿Cómo, si en esa torre en infelices
Prisiones yace, osadamente dices [mo.
Que libertad le has dado? Embarberis-

IRAN.

¿Quieres ver cómo?

SEMÍRAMIS.

Sí.

IRAN.

Digalo él mismo.

LIDORO. (*[illegible]*.)

Libre estoy, porque habiendo
Faltado el homenaje, bien entiendo
Que pudieron gloriosos mis blasones
Quebrantar de la torre las prisiones.

SEMÍRAMIS.

Yo me alegro de verte
Libre, para prenderle
Segunda vez, y para que mi brio [mio.
Tenga mas que vencer, que en fin es

IRAN.

Pues si eso te provoca,
Embiste.

SEMÍRAMIS.

Toca al arma.

LIDORO.

Al arma toca.

LICAS.

Hoy verás el valor que desconfias.

FRISO.

Hoy verás el valor de quien te fias.

SEMÍRAMIS. [criba.

Yo haré que el tiempo esta victoria es-

SOLDADOS. (*Dentro.*)

¡Guerra!

(*Entranse todos sacando las espadas.*)

UNOS. (*Dentro.*)

¡Viva Lidoro!

OTROS.

¡Ninias viva!

(*Dase la batalla con mucho estruendo.*)

—

Monte.

ESCENA XIII.

CHATO.

A perro viejo no hay
Tus, tus, dice allá un proverbio,
Y yo acá tambien lo digo,
Puesto que soy perro viejo.
Sin ser pescador, apénas
Vi que andaba el rio revuelto,
Cuando dije: «La ganancia
Es mia.» ¿Qué hago? tomo y vengo,
Y rompo aquesta cadena,
Y de madre y hijo huyendo
(Que es tan malo uno como otro),
Pasarme á otra tierra quiero.
Trabada está la batalla,
Y en tanto que los encuentros
Se barajan, quiero yo
Echar á esta suerte el resto.
Escondido entre estas peñas
He de esperar el suceso.
¡Cuerpo de Apolo conmigo,
Y cuál anda allí el estruendo!
Y aun aquí; que derramados
Los dos ejércitos, veo
No dejar alguna parte
Que no ocupen. Pues no tengo
Donde esconderme, la santa
Mortecina hacer intento.
Tiéndome de largo á largo.

ESCENA XIV.

SEMIRAMIS.—CHATO.

SEMÍRAMIS. (*Dentro.*)

¡Ay de mí!

CHATO.

Ya no me tiendo,
Porque por aqueste monte
Bajar despeñado veo
Un hombre, y no es bien quitarle
Que él haga el papel del muerto.
Cada uno á lo que le toca
Acuda...

(*Sale Semíramis, sangriento el rostro, y con flechas en el cuerpo, cayendo.*)

SEMÍRAMIS.

¡Valedme, cielos!

CHATO. (*Ap.*)

Y así, acuda yo á esconderme,
Y él á morirse.

SEMÍRAMIS.

¡Ah! ¡qué presto
Has acabado, fortuna,
Con mi vida y con mis hechos!

CHATO. (*Ap.*)

La voz quiero conocer,
Aunque es verdad que no quiero.

SEMÍRAMIS.

En fin, Diana, has podido
Mas que la deidad de Vénus,
Pues solo me diste vida
Hasta cumplir los severos
Hados que me amenazaron
Con prodigios, con portentos,
A ser tirana, cruel,
Homicida y de soberbio
Espíritu, hasta morir
Despeñada de alto puesto.

CHATO. (*Ap.*)

Tanto miedo tengo, que aun
Para huir valor no tengo.

(*Tocan cajas dentro.*)

ESCENA XV.

SOLDADOS, LIDORO.—SEMIRAMIS, CHATO.

SOLDADOS. (*Dentro.*)

¡Viva Lidia!

LIDORO. (*Dentro.*)

La victoria
Seguid, que hoy es el dia nuestro.

SEMÍRAMIS.

¿Qué es vivir? Aunque no es mucho
Que ella viva, si yo muero.
Mas lo poco que me queda
De vida, lograrlo pienso;
Que á costa de muchas muertes,
Morir bien vengada intento.

CHATO. (*Ap.*)

No tropiece con la mia.

(*Suena la cadena de Chato.*)

SEMÍRAMIS.

¿Qué triste, ronco y funesto
Son de prisiones se mezcla
Con los marciales estruendos?

CHATO. (*Ap.*)

Es la cadena de un galgo,
Que anda por aquesos cerros
A caza de liebres, y es
El galgo y la liebre á un tiempo.

SEMÍRAMIS.

¿Qué quieres, Menon, de mí,
De sangre el rostro cubierto?
¿Qué quieres, Nino, el semblante
Tan pálido y macilento?
¿Qué quieres, Ninias, que vienes
A afligirme triste y preso?

CHATO. (*Ap.*)

Sin duda que ve fantasmas
Este que se está muriendo. (*Vase.*)

SEMÍRAMIS.

Yo no te saqué los ojos,
Yo no te di aquel veneno,
Yo, si el reino te quité,
Ya te restituyo el reino.
Dejadme, no me afligais:
Vengados estáis, pues muero,
Pedazos del corazon
Arrancándome del pecho.
Hija fuí del aire, ya
En él hoy me desvanezco. (*Muere.*)

SOLDADOS. (*Dentro.*)

¡Viva Lidoro!

LIDORO. (*Dentro.*)

El alcance
Seguid, pues que van huyendo.

ESCENA XVI.

FRISO, LICAS, LISIAS Y SOLDADOS.—LIDORO, *dentro;* SEMIRAMIS, *muerta.*

LICAS.

Hoy es para Babilonia
Infausto el dia.

FRISO.

Los cielos
Conjurados se declaran
Contra nosotros.

LISIAS.

No ménos
Que juzgamos es la ruina,
Si en aquel paves advierto.

LICAS.

¡Qué desdicha!

LISIAS.

¡Qué tragedia!

FRISO.

Mayor es de la que vemos;
Que este cadáver... (*Ap.* Mas ¡ay
Infeliz! no el sentimiento
Me haga decir que yo supe
Antes de ahora este secreto,
Pues solo puede salvarme
El sagrado del silencio.)

LISIAS.

¡Ay, jóven Rey, cuánto fué
Trágico tu nacimiento!

LIDORO. (*Dentro.*)

Pues en la ciudad se entran,
No pareis hasta entrar dentro.

LICAS.

Tan gran desdicha, Lisias,
No tiene ya otro remedio,
Sino que en el mausoleo
A Ninias depositemos,
Y de su oculto retiro

A Semíramis saquemos,
Pues solo puede salvar,
O su fortuna ó su esfuerzo,
Nuestra patria destas iras.

LISÍAS.

En los hombros le llevemos.
(*Llevan Licas y Lisías en los brazos á Semíramis.*)

FRISO.

Llevadle los dos, que yo
Animo y valor no tengo,
(*Ap.* Pues aunque le pierden todos,
Soy yo solo el que le pierdo.) (*Vase.*)

Entrada á la habitacion de Semíramis.

ESCENA XVII.

ASTREA, LIBIA; *despues*, CHATO.

ASTREA.

Huyendo la gente vuelve
A la ciudad.

LIBIA.

En no siendo
Semíramis quien la anima,
Siempre esperé mal suceso.
(*Sale Chato.*)

CHATO.

Tal es lo que pasa allá,
Que aquí á la prision me vuelvo.

ASTREA.

Chato, ¿qué es esto?

CHATO.

¿Quereis
Que lo diga todo y presto?
Pues es, que todos, señoras,
Han lo que yo hubiera hecho.

ASTREA.

¿Qué es?

CHATO.

Huir, y que en el campo
Queda...

LIBIA.

Dilo.

CHATO.

Ninias muerto.

ASTREA.

¡Ay infelice de mí!
Máteme mi sentimiento.

ESCENA XVIII.

SOLDADOS, LISIAS, LICAS, FRISO.

UNOS. (*Dentro.*)

Grande Semíramis bella...

OTROS. (*Dentro.*)

Sal de aquese oculto encierro
A dar la vida á tu patria.

OTROS. (*Dentro.*)

Felice Reina, tus hechos
Nos rescaten de tan graves
Ruinas como padecemos.
(*Salen Lisías, Licas, Friso y soldados.*)

LISÍAS.

Entrad, y romped las puertas
De su cuarto.

LICAS.

Vuelva el cetro
A las manos de quien tuvo
En ellas todo el imperio
De la fortuna.

FRISO. (*Ap.*)

¡Ay de mí,
Que ella ha sido la que ha muerto!

LISÍAS.

Abrid la puerta.
(*Abren una puerta á golpes, y sale Ninias.*)

ESCENA XIX.

NINIAS. — DICHOS.

NINIAS.

Tiranos,
¿No basta tenerme preso,
Sino tambien venir hoy
A darme muerte?

TODOS.

¿Qué es esto?

NINIAS.

Vuestro rey soy: ¿pues por qué
Me quitais la vida? El reino
¿No basta?

ASTREA.

¡Cielos! ¿qué oigo?
Rendida tus plantas beso,
Aunque temple mi alegría
El dolor de verte ajeno.

LISÍAS.

Vasallos, bien claro está
De entender tan gran suceso,
Y que fué, pues Ninias vive,
Semíramis la que ha muerto.

LICAS.

Su soberbia hizo, sin duda,
La traicion de aqueste trueco.

ESCENA XX.

LIDORO, *y despues*, IRAN, ANTEO Y SOLDADOS.—DICHOS.

LIDORO. (*Dentro.*)

De Semíramis es este
El gran palacio: entrad dentro,
Que en ella ahora me falta
De vengar aquel desprecio.
(*Salen Lidoro, Iran, Anteo y soldados.*)

LISÍAS.

No podrás en ella ya,
Poderoso Rey, supuesto,
Que ella murió, y Ninias vive.

LIDORO.

Pues si vive á quien yo debo
La libertad que me dió,
Y no fué quien me dió luego
La segunda prision, vean
Que aquel favor le agradezco,
Y esta victoria no sigo,
Pues que las armas suspendo.

IRAN.

Yo tambien le reconozco
Los favores que te ha hecho.

NINIAS.

Yo agradecido á los dos,
Pago á Astrea lo que debo,
Y perdono á quien estuvo
Culpado en tenerme preso,
Porque de *La hija del aire*
La historia acabe con esto.

EL ALCALDE DE ZALAMEA.

PERSONAS.

EL REY FELIPE II.
DON LOPE DE FIGUEROA.
DON ALVARO DE ATAIDE, *capitan.*
UN SARGENTO.
LA CHISPA.
REBOLLEDO, *soldado.*
PEDRO CRESPO, *labrador, viejo.*
JUAN, *hijo de Pedro Crespo.*
ISABEL, *hija de Pedro Crespo.*
INES, *prima de Isabel.*
DON MENDO, *hidalgo.*
NUÑO, *su criado.*
UN ESCRIBANO.
SOLDADOS.—UN TAMBOR.
LABRADORES.—ACOMPAÑAMIENTO.

La escena es en Zalamea y sus inmediaciones.

JORNADA PRIMERA.

Campo cercano á Zalamea.

ESCENA PRIMERA.

REBOLLEDO, CHISPA, SOLDADOS.

REBOLLEDO.

¡Cuerpo de Cristo con quien
Desta suerte hace marchar
De un lugar á otro lugar
Sin dar un refresco!

TODOS.

Amen.

REBOLLEDO.

¿Somos gitanos aquí,
Para andar desta manera?
Una arrollada bandera
¿Nos ha de llevar tras sí,
Con una caja...

SOLDADO 1.º

¿Ya empiezas?

REBOLLEDO.

Que este rato que calló,
Nos hizo merced de no
Rompernos estas cabezas?

SOLDADO 2.º

No muestres deso pesar,
Si ha de olvidarse, imagino,
El cansancio del camino
A la entrada del lugar.

REBOLLEDO.

¿A qué entrada, si voy muerto?
Y aunque llegue vivo allá,
Sabe mi Dios si será
Para alojar; pues es cierto
Llegar luego al comisario
Los alcaldes á decir
Que si es que se pueden ir,
Que darán lo necesario.
Responderles, lo primero,
Que es imposible, que viene
La gente muerta; y si tiene
El concejo algun dinero,
Decir: «Señores soldados,
Orden hay que no paremos:
Luego al instante marchemos.»
Y nosotros, muy menguados,
A obedecer al instante
Orden, que es en caso tal,
Para él órden monacal,
Y para mí mendicante.
Pues ¡voto á Dios! que si llego
Esta tarde á Zalamea,
Y pasar de allí desea
Por diligencia ó por ruego,
Que ha de ser sin mí la ida;
Pues no, con desembarazo,
Será el primer tornillazo
Que habré yo dado en mi vida.

SOLDADO 1.º

Tampoco será el primero
Que haya la vida costado
A un miserable soldado;
Y mas hoy, si considero
Que es el cabo desta gente
Don Lope de Figueroa,
Que si tiene fama y loa
De animoso y de valiente,
La tiene tambien de ser
El hombre mas desalmado,
Jurador y renegado
Del mundo, y que sabe hacer
Justicia del mas amigo,
Sin fulminar el proceso.

REBOLLEDO.

¿Ven ustedes todo eso?
Pues yo haré lo que yo digo.

SOLDADO 2.º

¿Deso un soldado blasona?

REBOLLEDO.

Por mí muy poco me inquieta;
Pero por esa pobreta,
Que viene tras la persona...

CHISPA.

Seor Rebolledo, por mí
Voacé no se aflija, no;
Que, como ya sabe, yo,
Barbada el alma, nací:
Y ese temor me deshonra;
Pues no vengo yo á servir
Ménos que para sufrir
Trabajos con mucha honra;
Que para estarme, en rigor,
Regalada, no dejara
En mi vida, cosa es clara,
La casa del regidor,
Donde todo sobra, pues
Al mes mil regalos vienen;
Que hay regidores que tienen
Mesa franca con el mes.
Y pues al venir aquí,
A marchar y padecer
Con Rebolledo, sin ser
Postema, me resolví,
Por mí ¿en qué duda ó repara?

REBOLLEDO.

¡Viven los cielos, que eres
Corona de las mujeres!

SOLDADO 2.º

Aquesa es verdad bien clara.
¡Viva la Chispa!

REBOLLEDO.

¡Reviva!
Y mas si por divertir
Esta fatiga de ir
Cuesta abajo y cuesta arriba,
Con su voz al aire inquieta
Una jácara ó cancion.

CHISPA.

Responda á esa peticion
Citada la castañeta.

REBOLLEDO.

Y yo ayudaré tambien.
Sentencien los camaradas,
Todas las partes citadas.

SOLDADO 1.º

¡Vive Dios, que ha dicho bien!
(*Cantan Rebolledo y la Chispa.*)

CHISPA.

Yo soy titiri, titiri, tina,
Flor de la jacarandina.

REBOLLEDO.

Yo soy titiri, titiri, taina,
Flor de la jacarandaina.

CHISPA.

Vaya á la guerra el alférez,
Y embárquese el capitan.

REBOLLEDO.

Mate moros quien quisiere,
Que á mí no me han hecho mal.

CHISPA.

Vaya y venga la tabla al horno,
Y á mí no me falte pan.

REBOLLEDO.

Huéspeda, máteme una gallina;
Que el carnero me hace mal.

SOLDADO 1.º

Aguarda; que ya me pesa
(Que íbamos entretenidos
En nuestros mismos oídos)
De haber llegado á ver esa
Torre, pues es necesario
Que donde paremos sea.

REBOLLEDO.

¿Es aquella Zalamea?

CHISPA.

Dígalo su campanario.
No sienta tanto voacé,
Que cese el cántico ya:
Mil ocasiones habrá
En que lograrle, porqué
Esto me divierte tanto,
Que como de otras no ignoran
Que á cada cosita lloran,
Yo á cada cosita canto,
Y oirá uced jácaras ciento.

REBOLLEDO.

Hagamos alto aquí, pues
Justo, hasta que venga, es,
Con la órden el Sargento,
Por si hemos de entrar marchando
Y en tropas.

SOLDADO 1.°

El solo es quien
Llega ahora; mas tambien
El Capitan esperando
Está.

ESCENA II.

EL CAPITAN, EL SARGENTO. — DICHOS.

CAPITAN.

Señores soldados,
Albricias puedo pedir:
De aquí no hemos de salir,
Y hemos de estar alojados
Hasta que Don Lope venga
Con la gente que quedó
En Llerena; que hoy llegó
Orden de que se prevenga
Toda, y no salga de aquí
A Guadalupe, hasta que
Junto todo el tercio esté,
Y él vendrá luego; y así
Del cansancio bien podrán
Descansar algunos días.

REBOLLEDO.

Albricias pedir podias.

TODOS.

¡Víctor nuestro Capitan!

CAPITAN.

Ya está hecho el alojamiento:
El comisario irá dando
Boletas, como llegando
Fueren.

CHISPA.

Hoy saber intento
Por qué dijo, voto á tal,
Aquella jacarandina:
«Huéspeda, máteme una gallina;
Que el carnero me hace mal.»

(*Vanse.*)

—

Calle.

ESCENA III.

EL CAPITAN, EL SARGENTO.

CAPITAN.

Señor Sargento, ¿ha guardado
Las boletas para mí,
Que me tocan?

SARGENTO.

Señor, sí.

CAPITAN.

¿Y dónde estoy alojado?

SARGENTO.

En la casa de un villano,
Que el hombre mas rico es
Del lugar, de quien despues
He oido que es el mas vano
Hombre del mundo, y que tiene
Mas pompa y mas presuncion
Que un infante de Leon.

CAPITAN.

Bien á un villano conviene
Rico aquesa vanidad.

SARGENTO.

Dicen que esta es la mejor
Casa del lugar, señor;
Y si va á decir verdad,
Yo la escogí para tí,
No tanto porque lo sea,
Como porque en Zalamea
No hay tan bella mujer...

CAPITAN.

Di.

SARGENTO.

Como una hija suya.

CAPITAN.

Pues
Por muy hermosa y muy vana,
¿Será mas que una villana
Con malas manos y piés?

SARGENTO.

¿Que haya en el mundo quien diga
Eso?

CAPITAN.

¿Pues no, mentecato?

SARGENTO.

¿Hay mas bien gastado rato
(A quien amor no le obliga,
Sino ociosidad no mas)
Que el de una villana, y ver
Que no acierta á responder
A propósito jamas?

CAPITAN.

Cosa es que en toda mi vida,
Ni aun de paso, me agradó;
Porque en no mirando yo
Aseada y bien prendida
Una mujer, me parece
Que no es mujer para mí.

SARGENTO.

Pues para mí, señor, sí,
Cualquiera que se me ofrece.
Vamos allá; que por Dios,
Que me pienso entretener
Con ella.

CAPITAN.

¿Quieres saber
Cuál dice bien de los dos?
El que una belleza adora,
Dijo, viendo á la que amó:
«Aquella es mi dama.» y no:
«Aquella es mi labradora.»
Luego si dama se llama
La que se ama, claro es ya
Que en una villana está
Vendido el nombre de dama.
Mas ¿qué ruido es ese?

SARGENTO.

Un hombre,
Que de un flaco rocinante
A la vuelta desa esquina
Se apeó, y en rostro y talle
Parece á aquel Don Quijote,
De quien Miguel de Cervántes
Escribió las aventuras.

CAPITAN.

¡Qué figura tan notable!

SARGENTO.

Vamos, señor; que ya es hora.

CAPITAN.

Lléveme el Sargento ántes
A la posada la ropa,
Y vuelva luego á avisarme.

(*Vanse.*)

ESCENA IV.

DON MENDO, NUÑO.

DON MENDO.

¿Cómo va el rucio?

NUÑO.

Rodado,
Pues no puede menearse.

DON MENDO.

¿Dijiste al lacayo, di,
Que un rato le pasease?

NUÑO.

¡Qué lindo pienso!

DON MENDO.

No hay cosa
Que tanto á un bruto descanse.

NUÑO.

Aténgome á la cebada.

DON MENDO.

¿Y que á los galgos no aten,
Dijiste?

NUÑO.

Ellos se holgarán;
Mas no el carnicero.

DON MENDO.

Baste;
Y pues han dado las tres,
Cálzome palillo y guantes.

NUÑO.

¿Si te prenden el palillo
Por palillo falso?

DON MENDO.

Si alguien,
Que no he comido un faisan,
Dentro de sí imaginare,
Que allá dentro de sí miente,
Aquí y en cualquiera parte
Le sustentaré.

NUÑO.

¿Mejor
No sería sustentarme
A mí, que al otro? que en fin
Te sirvo.

DON MENDO.

¡Qué necedades!
—En efecto, ¿que han entrado
Soldados aquesta tarde
En el pueblo?

NUÑO.

Sí, señor.

DON MENDO.

Lástima da el villanaje
Con los huéspedes que espera.

NUÑO.

Mas lástima da y mas grande
Con los que no espera...

DON MENDO.

¿Quién?

NUÑO.

La hidalguez; y no te espante;
Que si no alojan, señor,
En cas de hidalgos á nadie,
¿Por qué piensas que es?

DON MENDO.

¿Por qué?

NUÑO.

Porque no se mueran de hambre.

DON MENDO.

En buen descanso esté el alma
De mi buen señor y padre,
Pues en fin me dejó una

Ejecutoria tan grande,
Pintada de oro y azul,
Exencion de mi linaje.

NUÑO.

Tomáramos que dejara
Un poco del oro aparte.

DON MENDO.

Aunque si reparo en ello,
Y si va á decir verdades,
No tengo que agradecerle
De que hidalgo me engendrase,
Porque yo no me dejara
Engendrar, aunque él porfiase,
Si no fuera de un hidalgo,
En el vientre de mi madre.

NUÑO.

Fuera de saber difícil.

DON MENDO.

No fuera, sino muy fácil.

NUÑO.

¿Cómo, señor?

DON MENDO.

Tú, en efecto,
Filosofía no sabes,
Y así ignoras los principios.

NUÑO.

Sí, mi señor, y aun los ántes
Y postres, desde que como
Contigo; y es, que al instante,
Mesa divina es tu mesa,
Sin medios, postres ni ántes.

DON MENDO.

Yo no digo esos principios.
Has de saber que él que nace,
Sustancia es del alimento
Que ántes comieron sus padres.

NUÑO.

¿Luego tus padres comieron?
Esa maña no heredaste.

DON MENDO.

Esto despues se convierte
En su propria carne y sangre:
Luego si hubiera comido
El mio cebolla, al instante
Me hubiera dado el olor,
Y hubiera dicho yo: «Tate,
Que no me está bien hacerme
De excremento semejante.»

NUÑO.

Ahora digo que es verdad...

DON MENDO.

¿Qué?

NUÑO.

Que adelgaza la hambre
Los ingenios.

DON MENDO.

Majadero,
¿Téngola yo?

NUÑO.

No te enfades;
Que si no la tienes, puedes
Tenerla, pues de la tarde
Son ya las tres, y no hay greda
Que mejor las manchas saque,
Que tu saliva y la mia.

DON MENDO.

Pues esa, ¿es causa bastante
Para tener hambre yo?
Tengan hambre los gañanes;
Que no somos todos unos;
Que á un hidalgo no le hace
Falta el comer.

NUÑO.

¡Oh, quién fuera
Hidalgo!

DON MENDO.

Y mas no me hables
Desto, pues ya de Isabel
Vamos entrando en la calle.

NUÑO.

¿Por qué, si de Isabel eres
Tan firme y rendido amante,
A su padre no la pides?
Pues con eso tú y su padre
Remediaréis de una vez
Entrambas necesidades:
Tú comerás, y él hará
Hidalgos sus nietos.

DON MENDO.

No hables
Mas, Nuño, en eso. ¿Dinero
Tanto habian de postrarme,
Que á un hombre llano por suegro
Habia de admitir?

NUÑO.

Pues ántes
Pensé que ser hombre llano,
Para suegro, era importante;
Pues de otros dicen, que son
Tropezones, en que caen
Los yernos. Y si no has
De casarte, ¿por qué haces
Tantos extremos de amor?

DON MENDO.

¿Pues no hay sin que yo me case,
Huelgas en Búrgos, adonde
Llevarla, cuando me enfade?
Mira si acaso la ves.

NUÑO.

Temo, si acierta á mirarme
Pedro Crespo...

DON MENDO.

¿Qué ha de hacerte,
Siendo mi criado, nadie?
Haz lo que manda tu amo.

NUÑO.

Sí haré, aunque no he de sentarme
Con él á la mesa.

DON MENDO.

Es proprio
De los que sirven, refranes.

NUÑO.

Albricias, que con su prima
Ines á la reja sale.

DON MENDO.

Di que por el bello oriente,
Coronado de diamantes,
Hoy, repitiéndose el sol,
Amanece por la tarde.

ESCENA V.

ISABEL É INES, *á una ventana.* —DICHOS.

INES.

Asómate á esa ventana,
Prima, así el cielo te guarde:
Verás los soldados que entran
En el lugar.

ISABEL.

No me mandes
Que á la ventana me ponga,
Estando este hombre en la calle,
Ines, pues ya cuánto el verle
En ella me ofende sabes.

INES.

En notable tema ha dado
De servirte y festejarte.

ISABEL.

No soy mas dichosa yo.

INES.

A mi parecer, mal haces
De hacer sentimiento desto.

ISABEL.

¿Pues qué habia de hacer?

INES.

Donaire.

ISABEL.

¿Donaire de los disgustos?

DON MENDO. (*Llegando á la ventana.*)

Hasta aqueste mismo instante,
Jurara yo á fe de hidalgo
(Que es juramento inviolable)
Que no habia amanecido;
Mas ¿qué mucho que lo extrañe,
Hasta que á vuestras auroras
Segundo dia les sale?

ISABEL.

Ya os he dicho muchas veces,
Señor Mendo, cuán en balde
Gastais finezas de amor,
Locos extremos de amante
Haciendo todos los dias
En mi casa y en mi calle.

DON MENDO.

Si las mujeres hermosas
Supieran cuánto las hace
Mas hermosas el enojo,
El rigor, desden y ultraje,
En su vida gastarian
Mas afeite que enojarse.
Hermosa estáis, por mi vida.
Decid, decid mas pesares.

ISABEL.

Cuando no baste el decirlos,
Don Mendo, el hacerlos baste
De aquesta manera. — Ines,
Entrate acá dentro, y dale
Con la ventana en los ojos. (*Vase.*)

INES.

Señor caballero andante,
Que de aventurero entrais
Siempre en lides semejantes,
Porque de mantenedor
No éra para vos tan fácil,
Amor os provea. (*Vase.*)

DON MENDO.

Ines,
Las hermosuras se salen
Con cuanto ellas quieren. — Nuño.

NUÑO.

¡Oh qué desairados nacen
Todos los pobres!

ESCENA VI.

PEDRO CRESPO; *despues*, JUAN CRESPO.— DICHOS.

CRESPO. (*Ap.*)

¡Que nunca
Entre y salga yo en mi calle,
Que no vea á este hidalgote
Pasearse en ella muy grave!

NUÑO. (*Ap. á su amo.*)

Pedro Crespo viene aquí.

DON MENDO.

Vamos por esotra parte;
Que es villano malicioso.

(*Sale Juan Crespo.*)

JUAN. (*Ap.*)

¡Que siempre que venga, halle
Esta fantasma á mi puerta,
Calzada de frente y guantes?

NUÑO. (*Ap. á su amo.*)

Pero acá viene su hijo.

DON MENDO.

No te turbes ni embaraces.

CRESPO. (*Ap.*)

Mas Juanico viene aquí.

JUAN. (*Ap.*)

Pero aquí viene mi padre.

DON MENDO.

(*Ap. á Nuño.* Disimula.) Pedro Crespo,
Dios os guarde.

CRESPO.

Dios os guarde.

(*Vanse Don Mendo y Nuño.*)

ESCENA VII.

PEDRO Y JUAN CRESPO.

CRESPO. (*Ap.*)

El ha dado en porfiar,
Y alguna vez he de darle
De manera que le duela.

JUAN.

(*Ap.* Algun dia he de enojarme.)
¿De dónde bueno, señor?

CRESPO.

De las eras; que esta tarde
Salí á mirar la labranza,
Y están las parvas notables
De manojos y montones,
Que parecen al mirarse
Desde léjos montes de oro,
Y aun oro de mas quilates,
Pues de los granos de aqueste
Es todo el cielo el contraste.
Allí el bieldo, hiriendo á soplos
El viento en ellos süave,
Deja en esta parte el grano,
Y la paja en la otra parte;
Que aun allí lo mas humilde
Da el lugar á lo mas grave.
¡Oh, quiera Dios que en las trojes
Yo llegue á encerrarlo, ántes
Que algun turbion me lo lleve,
O algun viento me lo tale!
Tú, ¿qué has hecho?

JUAN.

No sé cómo
Decirlo sin enojarte.
A la pelota he jugado
Dos partidos esta tarde,
Y entrambos los he perdido.

CRESPO.

Haces bien, si los pagaste.

JUAN.

No los pagué; que no tuve
Dineros para ello: ántes
Vengo á pedirte, señor...

CRESPO.

Pues escucha ántes de hablarme.
Dos cosas no has de hacer nunca:
No ofrecer lo que no sabes
Que has de cumplir, ni jugar
Mas de lo que está delante;
Porque si por accidente
Falta, tu opinion no falte.

JUAN.

El consejo es como tuyo;
Y porque debo estimarle,
He de pagarte con otro.
En tu vida no has de darle
Consejo al que ha menester
Dinero.

CRESPO.

Bien te vengaste. (*Vanse.*)

—

Patio ó portal de la casa de Pedro Crespo.

ESCENA VIII.

CRESPO, JUAN, EL SARGENTO.

SARGENTO.

¿Vive Pedro Crespo aquí?

CRESPO.

¿Hay algo que usted le mande?

SARGENTO.

Traer á su casa la ropa
De Don Alvaro de Ataide,
Que es el capitan de aquesta
Compañía, que esta tarde
Se ha alojado en Zalamea.

CRESPO.

No digais mas: eso baste;
Que para servir á Dios,
Y al Rey en sus capitanes,
Está mi casa y mi hacienda.
Y en tanto que se le hace
El aposento, dejad
La ropa en aquella parte,
Y id á decirle que venga
Cuando su merced mandare
A que se sirva de todo.

SARGENTO.

El vendrá luego al instante. (*Vase.*)

ESCENA IX.

CRESPO, JUAN.

JUAN.

¿Que quieras, siendo tan rico,
Vivir á estos hospedajes
Sujeto?

CRESPO.

Pues ¿cómo puedo
Excusarlos ni excusarme?

JUAN.

Comprando una ejecutoria.

CRESPO.

Dime por tu vida, ¿hay alguien
Que no sepa que yo soy,
Si bien de limpio linaje,
Hombre llano? No por cierto:
Pues ¿qué gano yo en comprarle
Una ejecutoria al Rey,
Si no le compro la sangre?
¿Dirán entónces que soy
Mejor que ahora? Es dislate.
Pues ¿qué dirán? Que soy noble
Por cinco ó seis mil reales.
Y eso es dinero, y no es honra;
Que honra no la compra nadie.
¿Quieres, aunque sea trivial,
Un ejemplillo escucharme?
Es calvo un hombre mil años,
Y al cabo dellos se hace
Una cabellera. Este
En opiniones vulgares,
¿Deja de ser calvo? No,
Pues que dicen al mirarle:
«¡Bien puesta la cabellera
Trae Fulano!» Pues ¿qué hace,
Si aunque no le vean la calva,
Todos que la tiene saben?

JUAN.

Enmendar su vejacion,
Remediarse de su parte,
Y redimir las molestias
Del sol, del hielo y del aire.

CRESPO.

Yo no quiero honor postizo,
Que el defecto ha de dejarme
En casa. Villanos fuéron
Mis abuelos y mis padres;
Sean villanos mis hijos.
Llama á tu hermana.

JUAN.

Ella sale.

ESCENA X.

ISABEL, INES.—CRESPO, JUAN.

CRESPO.

Hija, el Rey nuestro señor,
Que el cielo mil años guarde,
Va á Lisboa, porque en ella
Solicita coronarse
Como legítimo dueño:
A cuyo efecto marciales
Tropas caminan con tantos
Aparatos militares
Hasta bajar á Castilla
El tercio viejo de Flándes
Con un Don Lope, que dicen
Todos que es español Marte.
Hoy han de venir á casa
Soldados, y es importante
Que no te vean; y así, hija,
Al punto has de retirarte
En esos desvanes, donde
Yo vivia.

ISABEL.

A suplicarte
Me dieses esta licencia
Venía. Yo sé que el estarme
Aquí, es estar solamente
A escuchar mil necedades.
Mi prima y yo en ese cuarto
Estarémos, sin que nadie,
Ni aun el mismo sol, hoy sepa
De nosotras.

CRESPO.

Dios os guarde.
Juanito, quédate aquí,
Recibe á huéspedes tales,
Miéntras busco en el lugar
Algo con que regalarles. (*Vase.*)

ISABEL.

Vamos, Ines.

INES.

Vamos, prima;
Mas tengo por disparate
El guardar á una mujer,
Si ella no quiere guardarse.

(*Vanse Isabel ó Inés.*)

ESCENA XI.

EL CAPITAN, EL SARGENTO.—JUAN.

SARGENTO.

Esta es, señor, la casa.

CAPITAN.

Pues del cuerpo de guardia al punto pa-
Toda mi ropa. [se

SARGENTO. (*Ap. al Capitan.*)

Quiero
Registrar la villana lo primero. (*Vase.*)

JUAN.

Vos seais bien venido
A aquesta casa; que ventura ha sido
Grande venir á ella un caballero
Tan noble como en vos le considero.
(*Ap.* ¡Qué galan! ¡Qué alentado!
Envidia tengo al traje de soldado.)

CAPITAN.

Vos seais bien hallado.

JUAN.

Perdonaréis no estar acomodado;
Que mi padre quisiera
Que hoy un alcázar esta casa fuera.
Él ha ido á buscaros
Que comais; que desea regalaros,
Y yo voy á que esté vuestro aposento
Aderezado.

CAPITAN.

Agradecer intento
La merced y el cuidado.

JUAN.

Estaré siempre á vuestros piés postrado.
(*Vase.*)

ESCENA XII.

EL SARGENTO.—EL CAPITAN.

CAPITAN.

¿Qué hay, Sargento? ¿Has ya visto
A la tal labradora?

SARGENTO.

¡Vive Cristo,
Que con aqueso intento
No he dejado cocina ni aposento,
Y no la he encontrado.

CAPITAN.

Sin duda el villanchon la ha retirado.

SARGENTO.

Pregunté á una criada
Por ella, y respondióme que ocupada
Su padre la tenia
En ese cuarto alto, y que no habia
De bajar nunca acá; que es muy celoso.

CAPITAN.

¿Qué villano no ha sido malicioso?
Si acaso aquí la viera,
Della caso no hiciera;
Y solo porque el viejo la ha guardado,
Deseo, vive Dios, de entrar me ha dado
Donde está.

SARGENTO.

Pues ¿qué harémos
Para que allá, señor, con causa entre-
Sin dar sospecha alguna? [mos,

CAPITAN.

Solo por tema la he de ver, y una
industria he de buscar.

SARGENTO.

Aunque no sea
De mucho ingénio, para quien la vea
Hoy, no importará nada;
Que con eso será mas celebrada.

CAPITAN.

Oyela pues ahora.

SARGENTO.

Di, ¿qué ha sido?

CAPITAN. [nido

Tú has de fingir...—Mas no; pues ha ve-
(*Viendo venir á Rebolledo.*)
Ese soldado, que es mas despejado,
El fingirá mejor lo que he trazado.

ESCENA XIII.

REBOLLEDO, LA CHISPA.—DICHOS.

REBOLLEDO. (*A la Chispa.*)

Con este intento vengo
A hablar al Capitan, por ver si tengo
Dicha en algo.

CHISPA.

Pues háblale de modo
Que le obligues; que en fin no ha de ser
Desatino y locura. [todo

REBOLLEDO.

Préstame un poco tú de tu cordura.

CHISPA.

Poco y mucho pudiera.

REBOLLEDO.

Miéntras hablo con él, aquí me espera.
(*Adelántase.*)
—Yo vengo á suplicarte...

CAPITAN.

En cuanto puedo
Ayudaré, por Dios, á Rebolledo,
Porque me ha aficionado
Su despejo y su brio.

SARGENTO.

Es gran soldado.

CAPITAN.

Pues ¿qué hay que se ofrezca?

REBOLLEDO.

Yo he perdido
Cuanto dinero tengo y he tenido
Y he de tener, porque de pobre juro
En presente, pretérito y futuro.
Hágaseme merced de que, por via
De ayudilla de costa, aqueste dia
El alférez me dé...

CAPITAN.

Diga: ¿qué intenta?

REBOLLEDO.

El juego del boliche por mi cuenta;
Que soy hombre cargado [do.
De obligaciones, y hombre al fin honra-

CAPITAN.

Digo que eso es muy justo,
Y el alférez sabrá que ese es mi gusto.

CHISPA. (*Ap.*)

Bien le habla el Capitan. ¡Oh si me viera
Llamar de todos yo la Bolichera!

REBOLLEDO.

Daréle ese recado.

CAPITAN.

Oye, primero
Que le lleves. De tí fiarme quiero
Para cierta invencion que he imaginado,
Con que salir espero de un cuidado.

REBOLLEDO.

Pues ¿qué es lo que se aguarda?
Lo que tarda en saberse, es lo que tarda
En hacerse.

CAPITAN.

Escúchame. Yo intento
Subir á ese aposento
Por ver si en él una persona habita,
Que de mí hoy esconderse solicita.

REBOLLEDO.

Pues ¿por qué á él no subes?

CAPITAN.

No quisiera
Sin que alguna color para esto hubiera,
Por disculparlo mas; y así, fingiendo
Que yo riño contigo, has de irte huyendo
Por ahí arriba. Entónces yo enojado
La espada sacaré: tú, muy turbado,
Has de entrarte hasta donde
La persona que busco se me esconde.

REBOLLEDO.

Bien informado quedo.

CHISPA. (*Ap.*)

Pues habla el Capitan con Rebolledo
Hoy de aquella manera,
Desde hoy me llamarán la Bolichera.

REBOLLEDO. (*Alzando la voz.*)

¡Vive Dios, que han tenido
Esta ayuda de costa que he pedido,
Un ladron, un gallina y un cuitado!
Y ahora que la pide un hombre honra-
¡No se la dan! [do,

CHISPA. (*Ap.*)

Ya empieza su tronera.

CAPITAN.

Pues ¿cómo me habla á mí desa manera?

REBOLLEDO.

¿No tengo de enojarme,
Cuando tengo razon?

CAPITAN.

No, ni ha de hablarme.
Y agradezca que sufre aqueste exceso.

REBOLLEDO.

Ucé es mi capitan: solo por eso
Callaré; mas por Dios, que si tuviera
La bengala en la mano...

CAPITAN. (*Echando mano á la espada.*)

¿Qué me hiciera?

CHISPA. [ro.)

Tente, señor. (*Ap.* Su muerte conside-

REBOLLEDO.

Que me hablara mejor.

CAPITAN.

¿Qué es lo que espero,
Que no doy muerte á un pícaro atrevido?
(*Desenvaina.*)

REBOLLEDO.

Huyo, por el respeto que he tenido
A esa insignia.

CAPITAN.

Aunque huyas,
Te he de matar.

CHISPA.

Ya él hizo de las suyas.

SARGENTO.

Tente, señor.

CHISPA.

Escucha.

SARGENTO.

Aguarda, espera.

CHISPA.

Ya no me llamarán la Bolichera.

(*Vase el Capitan corriendo tras Rebolledo; el Sargento tras el Capitan: sale Juan con espada, y despues su padre.*)

ESCENA XIV.

JUAN, CRESPO. — LA CHISPA.

JUAN.

Acudid todos presto.

CRESPO.

¿Qué ha sucedido aquí?

JUAN.

¿Qué ha sido esto?

CHISPA.

Que la espada ha sacado
El Capitan aquí para un soldado,
Y, esa escalera arriba,
Sube tras él.

CRESPO.

¿Hay suerte mas esquiva?

CHISPA.

Subid todos tras él.

JUAN. (*Ap.*)

Accion fué vana
Esconder á mi prima y á mi hermana.
(*Vanse.*)

—

Cuarto alto en la misma casa.

ESCENA XV.

REBOLLEDO, *huyendo, y se encuentra con* ISABEL É INES; *despues*, EL CAPITAN Y EL SARGENTO.

REBOLLEDO.

Señoras, pues siempre ha sido
Sagrado el que es templo, hoy
Sea mi sagrado aqueste,
Puesto que es templo de amor.

ISABEL.

¿Quién á huir desa manera
Os obliga?

INES.

¿Qué ocasion
Teneis de entrar hasta aquí?

ISABEL.

¿Quién os sigue ó busca?
(*Salen el Capitan y Sargento.*)

CAPITAN.

Yo,
Que tengo de dar la muerte
Al pícaro ¡vive Dios!
Si pensase...

ISABEL.

Deteneos,
Siquiera, porque, señor,
Vino á valerse de mí;
Que los hombres como vos
Han de amparar las mujeres,
Si no por lo que ellas son,
Porque son mujeres: que esto
Basta, siendo vos quien sois.

CAPITAN.

No pudiera otro sagrado
Librarle de mi furor,
Sino vuestra gran belleza:
Por ella vida le doy.
Pero mirad que no es bien
En tan precisa ocasion
Hacer vos el homicidio
Que no quereis que haga yo.

ISABEL.

Caballero, si cortés
Poneis en obligacion
Nuestras vidas, no zozobre
Tan presto la intercesion.
Que dejeis este soldado
Os suplico; pero no
Que cobreis de mi la deuda
A que agradecida estoy.

CAPITAN.

No solo vuestra hermosura
Es de rara perfeccion,
Pero vuestro entendimiento
Lo es tambien, porque hoy en vos
Alianza están jurando
Hermosura y discrecion.

ESCENA XVI.

CRESPO Y JUAN, *con espadas desnudas;* LA CHISPA.—DICHOS.

CRESPO.

¿Cómo es eso, caballero?
¿Cuando pensó mi temor
Hallaros matando un hombre,
Os hallo...

ISABEL. (*Ap.*)

¡Válgame Dios!

CRESPO.

Requebrando una mujer?
Muy noble, sin duda, sois,
Pues que tan presto se os pasan
Los enojos.

CAPITAN.

Quien nació
Con obligaciones, debe
Acudir á ellas, y yo
Al respeto desta dama
Suspendí todo el furor.

CRESPO.

Isabel es hija mia,
Y es labradora, señor,
Que no dama.

JUAN.

(*Ap.* ¡Vive el cielo,
Que todo ha sido invencion
Para haber entrado aquí!
Corrido en el alma estoy
De que piensen que me engañan,
Y no ha de ser.) Bien, señor
Capitan, pudiérais ver
Con mas segura atencion
Lo que mi padre desea
Hoy serviros, para no
Haberle hecho este disgusto.

CRESPO.

¿Quién os mete en eso á vos,
Rapaz? ¿Qué disgusto ha habido?
Si el soldado le enojó,
¿No habia de ir tras él? Mi hija
Estima mucho el favor
Del haberle perdonado,
Y el de su respeto yo.

CAPITAN.

Claro está que no habrá sido
Otra causa, y ved mejor
Lo que decís.

JUAN.

Yo lo he visto
Muy bien.

CRESPO.

Pues ¿cómo hablais vos
Así?

CAPITAN.

Porque estáis delante,
Mas castigo no le doy
A este rapaz.

CRESPO.

Detened,
Señor Capitan; que yo
Puedo tratar á mi hijo
Como quisiere, y no vos.

JUAN.

Y yo sufrirlo á mi padre,
Mas á otra persona no.

CAPITAN.

¿Qué habiais de hacer?

JUAN.

Perder
La vida por la opinion.

CAPITAN.

¿Qué opinion tiene un villano?

JUAN.

Aquella misma que vos;
Que no hubiera un capitan,
Si no hubiera un labrador.

CAPITAN.

¡Vive Dios, que ya es bajeza
Sufrirlo!

CRESPO.

Ved que yo estoy
De por medio.
(*Sacan las espadas.*)

REBOLLEDO.

¡Vive Cristo,
Chispa, que ha de haber hurgon!

CHISPA. (*Voceando.*)

¡Aquí del cuerpo de guardia!

REBOLLEDO.

¡Don Lope! (*Ap.* Ojo, avizor.)

ESCENA XVII.

DON LOPE, *con hábito muy galan y bengala;* SOLDADOS, UN TAMBOR. — DICHOS.

DON LOPE.

¿Qué es aquesto? La primera
Cosa que he de encontrar hoy,
Acabado de llegar,
¿Ha de ser una cuestion?

CAPITAN. (*Ap.*)

¡A qué mal tiempo Don Lope
De Figueroa llegó!

CRESPO. (*Ap.*)

Por Dios que se las tenia
Con todos el rapagon.

DON LOPE.

¿Qué ha habido? Qué ha sucedido?
Hablad, porque ¡vive Dios,
Que á hombres, mujeres y casa
Eche por un corredor!
¿No me basta haber subido
Hasta aquí, con el dolor
Desta pierna, que los diablos
Llevaran, amen, sinó
No decirme: «Aquesto ha sido?»

CRESPO.

Todo esto es nada, señor.

DON LOPE.

Hablad, decid la verdad.

CAPITAN.

Pues es que alojado estoy
En esta casa: un soldado...

DON LOPE.

Decid.

CAPITAN.

Ocasion me dió
A que sacase con él
La espada: hasta aquí se entró
Huyendo; entréme tras él
Donde estaban esas dos
Labradoras; y su padre

Y su hermano, ó lo que son,
Se han disgustado de que
Entrase hasta aquí.

DON LOPE.

Pues yo
A tan buen tiempo he llegado,
Satisfaré á todos hoy.
¿Quién fué el soldado, decid,
Que á su capitan le dió
Ocasion de que sacase
La espada?

REBOLLEDO. (*Ap.*)

¿A qué pago yo
Por todos?

ISABEL.

Aqueste fué
El que huyendo hasta aquí entró.

DON LOPE.

Dénle dos tratos de cuerda.

REBOLLEDO.

¿Tra-qué han de darme, señor?

DON LOPE.

Tratos de cuerda.

REBOLLEDO.

Yo hombre
De aquesos tratos no soy.

CHISPA. (*Ap.*)

Desta vez me lo estropean.

CAPITAN. (*Ap. á él.*)

¡Ah Rebolledo! por Dios,
Que nada digas: yo haré
Que te libren.

REBOLLEDO.

(*Ap. al Capitan.*) ¿Cómo no
Lo he de decir, pues si callo,
Los brazos me pondrán hoy
Atras como mal soldado?)
El Capitan me mandó
Que fingiese la pendencia,
Para tener ocasion
De entrar aquí.

CRESPO.

Ved ahora
Si hemos tenido razon.

DON LOPE.

No tuvisteis para haber
Así puesto en ocasion
De perderse este lugar.—
Hola, echa un bando, tambor,
Que al cuerpo de guardia vayan
Los soldados cuantos son,
Y que no salga ninguno,
Pena de muerte, en todo hoy.—
Y para que no quedeis
Con aqueste empeño vos,
Y vos con este disgusto,
Y satisfechos los dos,
Buscad otro alojamiento;
Que yo en esta casa estoy
Desde hoy alojado, en tanto
Que á Guadalupe no voy,
Donde está el Rey.

CAPITAN.

Tus preceptos
Órdenes precisas son
Para mí.

(*Vanse el Capitan, los soldados y la Chispa.*)

CRESPO.

Entráos allá dentro.

(*Vanse Isabel, Ines y Juan.*)

ESCENA XVIII.

CRESPO, DON LOPE.

CRESPO.

Mil gracias, señor, os doy
Por la merced que me hicisteis,
De excusarme la ocasion
De perderme.

DON LOPE.

¿Cómo habíais,
Decid, de perderos vos?

CRESPO.

Dando muerte á quien pensara
Ni aun el agravio menor...

DON LOPE.

¿Sabeis, vive Dios, que es
Capitan?

CRESPO.

Sí, vive Dios;
Y aunque fuera el general,
En tocando á mi opinion,
Le matara.

DON LOPE.

A quien tocara,
Ni aun al soldado menor,
Solo un pelo de la ropa,
Viven los cielos, que yo
Le aborcara.

CRESPO.

A quien se atreviera
A un átomo de mi honor,
Viven los cielos tambien,
Que tambien le aborcara yo.

DON LOPE.

¿Sabeis que estáis obligado
A sufrir, por ser quien sois,
Estas cargas?

CRESPO.

Con mi hacienda;
Pero con mi fama no.
Al Rey la hacienda y la vida
Se ha de dar; pero el honor
Es patrimonio del alma,
Y el alma solo es de Dios.

DON LOPE.

¡Vive Cristo, que parece
Que vais teniendo razon!

CRESPO.

Sí, vive Cristo, porqué
Siempre la he tenido yo.

DON LOPE.

Yo vengo cansado, y esta
Pierna que el diablo me dió,
Ha menester descansar.

CRESPO.

Pues ¿quién os dice que no?
Ahí me dió el diablo una cama,
Y servirá para vos.

DON LOPE.

¿Y dióla hecha el diablo?

CRESPO.

Sí.

DON LOPE.

Pues á deshacerla voy;
Que estoy, voto á Dios, cansado.

CRESPO.

Pues descansad, voto á Dios.

DON LOPE. (*Ap.*)

Testarudo es el villano:
Tan bien jura como yo.

CRESPO. (*Ap.*)

Caprichudo es el Don Lope:
No harémos migas los dos.

JORNADA SEGUNDA.

Calle.

ESCENA PRIMERA.

DON MENDO, NUÑO.

DON MENDO.

¿Quién te contó todo eso?

NUÑO.

Todo esto contó Ginesa,
Su criada.

DON MENDO.

¡El Capitan,
Despues de aquella pendencia
Que en su casa tuvo (fuese
Ya verdad ó ya cautela),
Ha dado en enamorar
A Isabel!

NUÑO.

Y de manera,
Que tan poco humo en su casa
Él hace como en la nuestra
Nosotros. En todo el dia
Se ve apartar de la puerta:
No hay hora que no la envíe
Recados: con ellos entra
Y sale un mal soldadillo,
Confidente suyo.

DON MENDO.

Cesa;
Que es mucho veneno, mucho,
Para que el alma lo beba
De una vez.

NUÑO.

Y mas no habiendo
En el estómago fuerza
Con que resistirle.

DON MENDO.

Hablemos
Un rato, Nuño, de véras.

NUÑO.

¡Pluguiera á Dios fueran burlas!

DON MENDO.

¿Y qué le responde ella?

NUÑO.

Lo que á tí, porque Isabel
Es deidad hermosa y bella,
A cuyo cielo no empañan
Los vapores de la tierra.

DON MENDO.

¡Buenas nuevas te dé Dios!

(*Al hacer la exclamacion, da una manotada á Nuño en el rostro.*)

NUÑO.

A tí te dé mal de muelas;
Que me has quebrado dos dientes.
Mas bien has hecho, si intentas
Reformarlos, por familia
Que no sirve ni aprovecha.—
El Capitan.

DON MENDO.

¡Vive Dios,
Si por el honor no fuera
De Isabel, que le matara!

NUÑO. (*Ap.*)

Mas será por tu cabeza.

DON MENDO.

Escucharé retirado.—
Aquí á esta parte te llega.

ESCENA II.

EL CAPITAN, EL SARGENTO, REBOLLEDO.— DON MENDO Y NUÑO, *retirados.*

CAPITAN.

Este fuégo, esta pasion,
No es amor solo, que es tema,
Es ira, es rabia, es furor.

REBOLLEDO.

¡Oh! ¡nunca, señor, hubieras
Visto á la hermosa villana,
Que tantas ansias te cuesta!

CAPITAN.

¿Qué te dijo la criada?

REBOLLEDO.

¿Ya no sabes sus respuestas?

DON MENDO. (*Ap. á Nuño.*)

Esto ha de ser : pues ya tiende
La noche sus sombras negras,
Antes que se haya resuelto
A lo mejor mi prudencia,
Ven á armarme.

NUÑO.

¡Pues qué! ¿tienes
Mas armas, señor, que aquellas
Que están en un azulejo
Sobre el marco de la puerta?

DON MENDO.

En mi guadarnes presumo
Que hay para tales empresas
Algo que ponerme.

NUÑO.

Vamos
Sin que el Capitan nos sienta.

(*Vanse.*)

ESCENA III.

EL CAPITAN, EL SARGENTO, REBOLLEDO.

CAPITAN.

¡Que en una villana haya
Tan hidalga resistencia,
Que no me haya respondido
Una palabra siquiera
Apacible!

SARGENTO.

Estas, señor,
No de los hombres se prendan
Como tú : si otro villano
La festejara y sirviera,
Hiciera mas caso dél :
Fuera de que son tus quejas
Sin tiempo. Si te has de ir
Mañana, ¿para qué intentas
Que una mujer en un dia
Te escuche y te favorezca?

CAPITAN.

En un dia el sol alumbra
Y falta; en un dia se trueca
Un reino todo; en un dia
Es edificio una peña;
En un dia una batalla
Pérdida y victoria ostenta;
En un dia tiene el mar
Tranquilidad y tormenta;
En un dia nace un hombre
Y muere : luego pudiera
En un dia ver mi amor
Sombra y luz como planeta,
Pena y dicha como imperio,
Gente y brutos como selva,
Paz y inquietud como mar,
Triunfo y ruina como guerra
Vida y muerte como dueño
De sentidos y potencias :
Y habiendo tenido edad
En un dia su violencia
De hacerme tan desdichado,
¿Por qué, por qué no pudiera
Tener edad en un dia
De hacerme dichoso? ¿Es fuerza
Que se engendren mas despacio
Las glorias que las ofensas?

SARGENTO.

Verla una vez solamente
¿A tanto extremo te fuerza?

CAPITAN.

¿Qué mas causa habia de haber,
Llegando á verla, que verla?
De sola una vez á incendio
Crece una breve pavesa;
De una vez sola un abismo
Sulfúreo volcan revienta;
De una vez se enciende el rayo,
Que destruye cuanto encuentra;
De una vez escupe horror
La mas reformada pieza;
¿De una vez amor, qué mucho,
Fuego de cuatro maneras,
Mina, incendio, pieza y rayo,
Postre, abrase, asombre y hiera?

SARGENTO.

¿No decias que villanas
Nunca tenian belleza?

CAPITAN.

Y aun aquesa confianza
Me mató, porque el que piensa
Que va á un peligro, ya va
Prevenido á la defensa;
Quien va á una seguridad,
Es el que mas riesgo lleva,
Por la novedad que halla,
Si acaso un peligro encuentra.
Pensé hallar una villana;
Si hallé una deidad, ¿no era
Preciso que peligrase
En mi misma inadvertencia?
En toda mi vida vi
Mas divina, mas perfecta
Hermosura. ¡Ay, Rebolledo!
No sé que hiciera por verla.

REBOLLEDO.

En la compañía hay soldado
Que canta por excelencia,
Y la Chispa, que es mi alcaida
Del boliche, es la primera
Mujer en jacarear.
Haya, señor, gira y fiesta
Y música á su ventana;
Que con esto podrás verla,
Y aun hablarla.

CAPITAN.

Como está
Don Lope allí, no quisiera
Despertarle.

REBOLLEDO.

Pues Don Lope
¿Cuándo duerme, con su pierna?
Fuera, señor, que la culpa,
Si se entiende, será nuestra,
No tuya, si de rebozo
Vas en la tropa.

CAPITAN.

Aunque tenga
Mayores dificultades,
Pase por todas mi pena.
Juntáos todos esta noche;
Mas de suerte que no entiendan
Que yo lo mando. ¡Ah, Isabel,
Qué de cuidados me cuestas!

(*Vanse el Capitan y el Sargento.*)

ESCENA IV.

LA CHISPA. — REBOLLEDO.

CHISPA. (*Dentro.*)

Tenga esa.

REBOLLEDO.

Chispa, ¿qué es eso?

CHISPA.

Ahí un pobrete, que queda
Con un rasguño en el rostro.

REBOLLEDO.

Pues ¿por qué fué la pendencia?

CHISPA.

Sobre hacerme alicantinas
Del barato de hora y media
Que estuvo echando las bolas,
Teniéndome muy atenta
A si eran pares ó nones :
Canséme y dile con esta. (*Saca la daga.*)
Miéntras que con el barbero
Poniéndose en puntos queda,
Vamos al cuerpo de guardia;
Que allá te daré la cuenta.

REBOLLEDO.

¡Bueno es estár de mohina,
Cuando vengo yo de fiesta!

CHISPA.

Pues ¿qué estorba el uno al otro?
Aquí está la castañeta :
¿Qué se ofrece que cantar?

REBOLLEDO.

Ha de ser cuando anochezca,
Y música mas fundada.
Vamos, y no te detengas.
Anda acá al cuerpo de guardia.

CHISPA.

Fama ha de quedar eterna
De mí en el mundo, que soy
Chispilla la Bolichera.

(*Vanse.*)

—

Sala baja de casa de Crespo, con vistas y salida á un jardin. Ventana á un lado.

ESCENA V.

DON LOPE, CRESPO.

CRESPO. (*Dentro.*)

En este paso, que está
Mas fresco, poned la mesa
Al señor Don Lope. Aquí
Os sabrá mejor la cena;
Que al fin los dias de agosto
No tienen mas recompensa
Que sus noches.

DON LOPE.

Apacible
Estancia en extremo es esta.

CRESPO.

Un pedazo es de jardin,
En que mi hija se divierta.
Sentáos; que el viento suave
Que en las blandas hojas suena
Destas parras y estas copas,
Mil cláusulas lisonjeras
Hace al compas desta fuente,
Cítara de plata y perlas,
Porque son en trastes de oro
Las guijas templadas cuerdas.
Perdonad si de instrumentos
Solos la música suena,
Sin cantores que os deleiten,
Sin voces que os entretengan;

Que como músicos son
Los pájaros que gorjean,
No quieren cantar de noche,
Ni yo puedo hacerles fuerza.
Sentáos pues, y divertid
Esa continua dolencia.

DON LOPE.

No podré; que es imposible
Que divertimiento tenga.
¡Válgame Dios!

CRESPO.

Valga, amen.

DON LOPE.

Los cielos me dén paciencia.
Sentáos, Crespo.

CRESPO.

Yo estoy bien.

DON LOPE.

Sentáos.

CRESPO.

Pues me dais licencia,
Digo, señor, que obedezco,
Aunque excusarlo pudiérais. (*Siéntase.*)

DON LOPE.

¿No sabeis qué he reparado?
Que ayer la cólera vuestra
Os debió de enajenar
De vos.

CRESPO.

Nunca me enajena
A mí de mí nada.

DON LOPE.

Pues
¿Cómo ayer, sin que os dijera
Que os sentárais, os sentasteis,
Y aun en la silla primera?

CRESPO.

Porque no me lo dijisteis;
Y hoy, que lo decís, quisiera
No hacerlo: la cortesía,
Tenerla con quien la tenga.

DON LOPE.

Ayer todo erais reniegos,
Porvidas, votos y pesias;
Y hoy estáis mas apacible,
Con mas gusto y mas prudencia.

CRESPO.

Yo, señor, respondo siempre
En el tono y en la letra
Que me hablan: ayer vos
Así hablabais, y era fuerza
Que fueran de un mismo tono
La pregunta y la respuesta.
Demas de que yo he tomado
Por política discreta
Jurar con aquel que jura,
Rezar con aquel que reza.
A todo hago compañía;
Y es aquesto de manera,
Que en toda la noche pude
Dormir, en la pierna vuestra
Pensando, y amanecí
Con dolor en ambas piernas;
Que por no errar la que os duele,
Si es la izquierda ó la derecha,
Me dolieron á mí entrambas.
Decidme por vida vuestra
Cuál es, y sépalo yo,
Porque una sola me duela.

DON LOPE.

¿No tengo mucha razon
De quejarme, si há ya treinta
Años que asistiendo en Flándes
Al servicio de la guerra,
El invierno con la escarcha,
Y el verano con la fuerza
Del sol, nunca descansé,
Y no he sabido qué sea
Estar sin dolor un hora?

CRESPO.

¡Dios, señor, os dé paciencia!

DON LOPE.

¿Para qué la quiero yo?

CRESPO.

No os la dé.

DON LOPE.

Nunca acá venga,
Sino que dos mil demonios
Carguen conmigo y con ella.

CRESPO.

Amen, y si no lo hacen,
Es por no hacer cosa buena.

DON LOPE.

¡Jesus mil veces, Jesus!

CRESPO.

Con vos y conmigo sea.

DON LOPE.

¡Vive Cristo, que me muero!

CRESPO.

¡Vive Cristo, que me pesa!

ESCENA VI.

JUAN, *que saca la mesa.*—DON LOPE, CRESPO.

JUAN.

Ya tienes la mesa aquí.

DON LOPE.

¿Cómo á servirla no entran
Mis criados?

CRESPO.

Yo, señor,
Dije, con vuestra licencia,
Que no entraran á serviros,
Y que en mi casa no hicieran
Prevenciones; que á Dios gracias,
Pienso que no os falte en ella
Nada.

DON LOPE.

Pues no entran criados,
Hacedme merced que venga
Vuestra hija aquí á cenar
Conmigo.

CRESPO.

Dila que venga
A tu hermana al punto, Juan.
(*Vase Juan.*)

DON LOPE.

Mi poca salud me deja
Sin sospecha en esta parte.

CRESPO.

Aunque vuestra salud fuera,
Señor, la que yo os deseo,
Me dejara sin sospecha.
Agravio haceis á mi amor;
Que nada deso me inquieta:
Pues decirla que no entrara
Aquí, fué con advertencia
De que no estuviese á oir
Ociosas impertinencias;
Que si todos los soldados
Corteses como vos fueran,
Ella habia de asistir
A servirlos la primera.

DON LOPE. (*Ap.*)

¡Qué ladino es el villano,
O cómo tiene prudencia!

ESCENA VII.

JUAN, INES, ISABEL. — DON LOPE, CRESPO

ISABEL.

¿Qué es, señor, lo que me mandas?

CRESPO.

El señor Don Lope intenta
Honraros: él es quien llama.

ISABEL.

Aquí está una esclava vuestra.

DON LOPE.

Serviros intento yo.
(*Ap.* ¡Qué hermosura tan honesta!)
Que cenéis conmigo quiero.

ISABEL.

Mejor es que á vuestra cena
Sirvamos las dos.

DON LOPE.

Sentáos.

CRESPO.

Sentáos, haced lo que ordena
El señor Don Lope.

ISABEL.

Esté
El mérito en la obediencia.
(*Siéntanse.— Tocan dentro guitarras.*)

DON LOPE.

¿Qué es aquello?

CRESPO.

Por la calle
Los soldados se pasean
Tocando y cantando.

DON LOPE.

Mal
Los trabajos de la guerra
Sin aquesta libertad
Se llevaran; que es estrecha
Religion la de un soldado,
Y darla ensanches es fuerza.

JUAN.

Con todo eso, es linda vida.

DON LOPE.

¿Fuérades con gusto á ella?

JUAN.

Sí, señor, como llevara
Por amparo á Vuecelencia.

ESCENA VIII.

SOLDADOS, REBOLLEDO. — DICHOS.

UN SOLDADO. (*Dentro.*)

Mejor se cantará aquí.

REBOLLEDO. (*Dentro.*)

Vaya á Isabel una letra,
Y porque despierte, tira
A su ventana una piedra.
(*Suena una piedra en una ventana.*)

CRESPO. (*Ap.*)

A ventana señalada
Va la música: paciencia.

UNA VOZ. (*Canta dentro.*)

Las flores del romero,
Niña Isabel,
Hoy son flores azules,
Y mañana serán miel.

DON LOPE.

(*Ap.* Música, vaya; mas esto
De tirar es desvergüenza...

¡Y á la casa donde estoy
Venirse á dar cantaletas!...
Pero disimularé
Por Pedro Crespo y por ella.)
¡Qué travesuras!

CRESPO.

Son mozos.
(*Ap.* Si por Don Lope no fuera,
Yo les hiciera...)

JUAN. (*Ap.*)

Si yo
Una rodelilla vieja,
Que en el cuarto de Don Lope
Está colgada, pudiera
Sacar... (*Hace que se va.*)

CRESPO.

¿Dónde vais, mancebo?

JUAN.

Voy á que traigan la cena.

CRESPO.

Allá hay mozos que la traigan.

SOLDADOS. (*Dentro, cantando.*)

Despierta, Isabel, despierta.

ISABEL. (*Ap.*)

¿Qué culpa tengo yo, cielos,
Para estar á esto sujeta?

DON LOPE.

Ya no se puede sufrir,
Porque es cosa muy mal hecha.
(*Arroja la mesa.*)

CRESPO.

Pues ¡y cómo que lo es!
(*Arroja la silla.*)

DON LOPE.

(*Ap.* Llevéme de mi impaciencia.)
¿No es, decidme, muy mal hecho
Que tanto una pierna duela?

CRESPO.

Deso mismo hablaba yo.

DON LOPE.

Pensé que otra cosa era.
Como arrojásteis la silla...

CRESPO.

Como arrojásteis la mesa
Vos, no tuve que arrojar
Otra cosa yo mas cerca.
(*Ap.* Disimulemos, honor.)

DON LOPE.

(*Ap.* ¡Quién en la calle estuviera!)
Ahora bien, cenar no quiero.
Retiráos.

CRESPO.

En hora buena.

DON LOPE.

Señora, quedad con Dios.

ISABEL.

El cielo os guarde.

DON LOPE. (*Ap.*)

A la puerta
De la calle ¿no es mi cuarto?
Y en él ¿no está una rodela?

CRESPO. (*Ap.*)

¿No tiene puerta el corral,
Y yo una espadilla vieja?

DON LOPE.

Buenas noches.

CRESPO.

Buenas noches.
(*Ap.* Encerraré por defuera
A mis hijos.)

DON LOPE. (*Ap.*)

Dejaré
Un poco la casa quieta.

ISABEL. (*Ap.*)

¡Oh qué mal, cielos, los dos
Disimulan que les pesa!

INES. (*Ap.*)

Mal el uno por el otro
Van haciendo la deshecha.

CRESPO.

¡Hola, mancebo!...

JUAN.

Señor.

CRESPO.

Acá está la cama vuestra.
(*Vanse.*)

—

Calle.

ESCENA IX.

EL CAPITAN, EL SARGENTO; LA CHISPA, Y REBOLLEDO, *con guitarras*, SOLDADOS.

REBOLLEDO.

Mejor estamos aquí.
El sitio es mas oportuno:
Tome rancho cada uno.

CHISPA.

¿Vuelve la música?

REBOLLEDO.

Sí.

CHISPA.

Ahora estoy en mi centro.

CAPITAN.

¡Que no haya una ventana
Entreabierto esta villana!

SARGENTO.

Pues bien lo oyen allá dentro.

CHISPA.

Espera.

SARGENTO.

Será á mi costa.

REBOLLEDO.

No es mas de hasta ver quién es
Quien llega.

CHISPA.

Pues qué ¿no ves
Un jinete de la costa?

ESCENA X.

DON MENDO, *con adarga*, NUÑO. — DICHOS.

DON MENDO. (*Ap. á Nuño.*)

¿Ves bien lo que pasa?

NUÑO.

No,
No veo bien; pero bien
Lo escucho.

DON MENDO.

¿Quién, cielos, quién
Esto puede sufrir?

NUÑO.

Yo.

DON MENDO.

¿Abrirá acaso Isabel
La ventana?

NUÑO.

Sí abrirá.

DON MENDO.

No hará, villano.

NUÑO.

No hará.

DON MENDO.

¡Ah, celos, pena cruel!
Bien supiera yo arrojar
A todos á cuchilladas
De aquí; mas disimuladas
Mis desdichas han de estar,
Hasta ver si ella ha tenido
Culpa dello.

NUÑO.

Pues aquí
Nos sentemos.

DON MENDO.

Bien: así
Estaré desconocido.

REBOLLEDO.

Pues ya el hombre se ha sentado,
Si ya no es que ser ordena
Alguna alma que anda en pena,
De las cañas que ha jugado,
Con su adarga á cuestas, da
Voz al aire. (*A la Chispa:*)

CHISPA.

Ya él la lleva.

REBOLLEDO.

Va una jácara tan nueva,
Que corra sangre.

CHISPA.

Sí hará.

ESCENA XI.

DON LOPE Y CRESPO, *á un tiempo, con broqueles, y cada uno por su lado.* — DICHOS.

CHISPA. (*Canta.*)

Érase cierto Sampayo,
La flor de los andaluces,
El jaque de mayor porte
Y el rufo de mayor lustre.
Este pues á la Chillona
Halló un dia...

REBOLLEDO.

No le culpen
La fecha; que el asonante
Quiere que haya sido en lúnes.

CHISPA.

Halló, digo, á la Chillona,
Que brindando entre dos luces,
Ocupaba con el Garlo
La casa de las azumbres.
El Garlo, que siempre fué,
En todo lo que le cumple,
Rayo de tejado abajo,
Porque era rayo sin nube,
Sacó la espada, y á un tiempo
De tajo y reves sacude.

CRESPO.

Sería desta manera.

DON LOPE.

Que sería así no duden.—
(*Acuchillan Don Lope y Crespo á los soldados y á Don Mendo y Nuño; métenlos, y vuelve Don Lope.*)

Huyeron, y uno ha quedado
Dellos, que es el que está aquí.
(*Vuelve Crespo.*)

CRESPO. (*Ap.*)
Cierto es que el que queda allí,
Sin duda es algun soldado.

DON LOPE. (*Ap.*)
Ni aun este se ha de escapar
Sin almagre.

CRESPO. (*Ap.*)
Ni este quiero
Que quede sin que mi acero
La calle le haga dejar.

DON LOPE.
Huid con los otros.

CRESPO.
Huid vos,
Que sabréis huir mas bien.
(*Riñen.*)

DON LOPE. (*Ap.*)
¡Vive Dios, que riñe bien!

CRESPO. (*Ap.*)
¡Bien pelea, vive Dios!

ESCENA XII.

JUAN, *con espada.* — DON LOPE, CRESPO.

JUAN.
(*Ap.* Quiera el cielo que le tope.)
Señor, á tu lado estoy.

DON LOPE.
¿Es Pedro Crespo?

CRESPO.
Yo soy.
¿Es Don Lope?

DON LOPE.
Sí es Don Lope.
¿Que no habiais, no dijisteis,
De salir? ¿Qué hazaña es esta?

CRESPO.
Sean disculpa y respuesta
Hacer lo que vos hicisteis.

DON LOPE.
Aquesta era ofensa mia,
Vuestra no.

CRESPO.
No hay que fingir;
Que yo he salido á reñir
Por haceros compañía.

ESCENA XIII.

SOLDADOS, EL CAPITAN. — DICHOS.

SOLDADOS. (*Dentro.*)
A dar muerte nos juntemos
A estos villanos.

CAPITAN. (*Dentro.*)
Mirad...
(*Salen los soldados y el Capitan.*)

DON LOPE.
¿Adónde vais? Esperad.
¿De qué son estos extremos?

CAPITAN.
Los soldados han tenido
(Porque se estaban holgando
En esta calle, cantando
Sin alboroto y ruido)
Una pendencia, y yo soy
Quien los está deteniendo.

DON LOPE.
Don Alvaro, bien entiendo
Vuestra prudencia; y pues hoy
Aqueste lugar está
En ojeriza, yo quiero
Excusar rigor mas fiero;
Y pues amanece ya,
Orden doy que en todo el dia,
Para que mayor no sea
El daño, de Zalamea
Saqueis vuestra compañía:
Y estas cosas acabadas,
No vuelvan á ser, porque
Otra vez la paz pondré,
Vive Dios, á cuchilladas.

CAPITAN.
Digo que por la mañana
La compañía haré marchar.
(*Ap.* La vida me has de costar,
Hermosísima villana.)

CRESPO. (*Ap.*)
Caprichudo es el Don Lope;
Ya harémos migas los dos.

DON LOPE.
Veníos conmigo vos,
Y solo ninguno os tope.
(*Vanse.*)

ESCENA XIV.

DON MENDO; NUÑO, *herido.*

DON MENDO.
¿Es algo, Nuño, la herida?

NUÑO.
Aunque fuera menor, fuera
De mí muy mal recibida,
Y mucho mas que quisiera.

DON MENDO.
Yo no he tenido en mi vida
Mayor pena ni tristeza.

NUÑO.
Yo tampoco.

DON MENDO.
Que me enoje
Es justo. ¿Que su fiereza
Luego te dió en la cabeza?

NUÑO.
Todo este lado me coge.
(*Tocan dentro.*)

DON MENDO.
¿Qué es esto?

NUÑO.
La compañía,
Que hoy se va.

DON MENDO.
Y es dicha mia,
Pues con eso cesarán
Los celos del Capitan.

NUÑO.
Hoy se ha de ir en todo el dia.

ESCENA XV.

EL CAPITAN Y EL SARGENTO, *á un lado.* — DON MENDO Y NUÑO, *al otro.*

CAPITAN.
Sargento, vaya marchando
Antes que decline el dia
Con toda la compañía,
Y con prevencion que cuando
Se esconda en la espuma fria
Del océano español
Ese luciente farol,
En ese monte le espero,
Porque hallar mi vida quiero
Hoy en la muerte del sol.

SARGENTO. (*Ap. al Capitan.*)
Calla, que está aquí un figura
Del lugar.

DON MENDO. (*Ap. á Nuño.*)
Pasar procura,
Sin que entienda mi tristeza.
No muestres, Nuño, flaqueza.

NUÑO.
¿Puedo yo mostrar gordura?
(*Vanse Don Mendo y Nuño.*)

ESCENA XVI.

EL CAPITAN, EL SARGENTO.

CAPITAN.
Yo he de volver al lugar,
Porque tengo prevenida
Una criada, á mirar
Si puedo por dicha hablar
A aquesta hermosa homicida.
Dádivas han granjeado
Que apadrine mi cuidado.

SARGENTO.
Pues, señor, si has de volver,
Mira que habrás menester
Volver bien acompañado;
Porque al fin no hay que fiar
De villanos.

CAPITAN.
Ya lo sé.
Algunos puedes nombrar
Que vuelvan conmigo.

SARGENTO.
Haré
Cuanto me quieras mandar.
Pero, si acaso volviese
Don Lope, y te conociese
Al volver...

CAPITAN.
Ese temor
Quiso tambien que perdiese
En esta parte mi amor;
Que Don Lope se ha de ir
Hoy tambien á prevenir
Todo el tercio á Guadalupe;
Que todo lo dicho supe
Yéndome ahora á despedir
Dél, porque ya el Rey vendrá,
Que puesto en camino está.

SARGENTO.
Voy, señor, á obedecerte.

CAPITAN.
Que me va la vida advierte.

ESCENA XVII.

REBOLLEDO, LA CHISPA. — EL CAPITAN, EL SARGENTO.

REBOLLEDO.
Señor, albricias me da.

CAPITAN.
¿De qué han de ser, Rebolledo?

REBOLLEDO.
Muy bien merecerlas puedo,
Pues solamente te digo...

CAPITAN.
¿Qué?

REBOLLEDO.
Que ya hay un enemigo
Ménos á quien tener miedo.

CAPITAN.

¿Quién es? Dilo presto.

REBOLLEDO.

Aquel
Mozo, hermano de Isabel.
Don Lope se le pidió
Al padre, y él se le dió,
Y va á la guerra con él.
En la calle le he encontrado
Muy galan, muy alentado,
Mezclando á un tiempo, señor,
Rezagos de labrador
Con primicias de soldado:
De suerte que el viejo es ya
Quien pesadumbre nos da.

CAPITAN.

Todo nos sucede bien,
Y mas si me ayuda quien
Esta esperanza me da,
De que esta noche podré
Hablarla.

REBOLLEDO.

No pongas duda.

CAPITAN.

Del camino volveré;
Que ahora es razon que acuda
A la gente que se ve
Ya marchar. Los dos seréis
Los que conmigo vendréis. *(Vase.)*

REBOLLEDO.

Pocos somos, vive Dios,
Aunque vengan otros dos,
Otros cuatro y otros seis.

CHISPA.

Y yo, si tú has de volver,
Allá ¿qué tengo de hacer?
Pues no estoy segura yo,
Si da conmigo el que dió
Al barbero que coser.

REBOLLEDO.

No sé qué he de hacer de tí.
¿No tendrás ánimo, di,
De acompañarme?

CHISPA.

¿Pues no?
¿Vestido no tengo yo,
Animo y esfuerzo?

REBOLLEDO.

Sí,
Vestido no faltará;
Que ahí otro del paje está
De jineta, que se fué.

CHISPA.

Pues yo plaza pasaré
Por él.

REBOLLEDO.

Vamos, que se va
La bandera.

CHISPA.

Y yo veo ahora
Por qué en el mundo he cantado:
«Que el amor del soldado
No dura un hora.» *(Vanse.)*

ESCENA XVIII.

DON LOPE, CRESPO, JUAN.

DON LOPE.

A muchas cosas os soy
En extremo agradecido;
Pero sobre todas, esta
De darme hoy á vuestro hijo
Para soldado, en el alma
Os la agradezco y estimo.

CRESPO.

Yo os le doy para criado.

DON LOPE.

Yo os lè llevo para amigo;
Que me ha inclinado en extremo
Su desenfado y su brio,
Y la aficion á las armas.

JUAN.

Siempre á vuestros piés rendido
Me tendréis, y vos veréis
De la manera que os sirvo,
Procurando obedeceros
En todo.

CRESPO.

Lo que os suplico,
Es que perdoneis, señor,
Si no acertare á serviros,
Porque en el rústico estudio,
Adonde rejas y trillos,
Palas, azadas y bieldos
Son nuestros mejores libros,
No habrá podido aprender
Lo que en los palacios ricos
Enseña la urbanidad
Política de los siglos.

DON LOPE.

Ya que va perdiendo el sol
La fuerza, irme determino.

JUAN.

Veré si viene, señor,
La litera. *(Vase.)*

ESCENA XIX.

ISABEL, INES. — DON LOPE, CRESPO.

ISABEL.

¿Y es bien iros,
Sin que os despidais de quien
Tanto desea serviros?

DON LOPE. *(A Isabel.)*

No me fuera sin besaros
Las manos y sin pediros
Que liberal perdoneis
Un atrevimiento digno
De perdon, porque no el premio
Hace el don, sino el servicio.
Esta venera, que aunque
Está de diamantes ricos
Guarnecida, llega pobre
A vuestras manos, suplico
Que la tomeis y traigais
Por patena, en nombre mio.

ISABEL.

Mucho siento que penseis,
Con tan generoso indicio,
Que pagais el hospedaje,
Pues de honra que recibimos,
Somos los deudores.

DON LOPE.

Esto
No es paga, sino cariño.

ISABEL.

Por cariño, y no por paga,
Solamente la recibo.
A mi hermano os encomiendo,
Ya que tan dichoso ha sido
Que merece ir por criado
Vuestro.

DON LOPE.

Otra vez os afirmo
Que podeis descuidar dél;
Que va, señora, conmigo.

ESCENA XX.

JUAN. — DICHOS.

JUAN.

Ya está la litera puesta.

DON LOPE.

Con Dios os quedad.

CRESPO.

El mismo
Os guarde.

DON LOPE.

¡Ah buen Pedro Crespo!

CRESPO.

¡Ah señor Don Lope invicto!

DON LOPE.

¿Quién os dijera aquel dia
Primero que aquí nos vimos,
Que habiamos de quedar
Para siempre tan amigos?

CRESPO.

Yo lo dijera, señor,
Si allí supiera, al oiros,
Que érais... *(Al irse ya.)*

DON LOPE.

Decid por mi vida.

CRESPO.

Loco de tan buen capricho.
(Vase Don Lope.)

ESCENA XXI.

CRESPO, JUAN, ISABEL, INES.

CRESPO.

En tanto que se acomoda
El señor Don Lope, hijo,
Ante tu prima y tu hermana
Escucha lo que te digo.
Por la gracia de Dios, Juan,
Eres de linaje limpio
Mas que el sol, pero villano:
Lo uno y lo otro te digo,
Aquello, porque no humilles
Tanto tu orgullo y tu brio,
Que dejes, desconfiado,
De aspirar con cuerdo arbitrio
A ser mas; lo otro, porqué
No vengas, desvanecido,
A ser ménos: igualmente
Usa de entrambos designios
Con humildad; porque siendo
Humilde, con recto juicio
Acordarás lo mejor;
Y como tal, en olvido
Pondrás cosas que suceden
Al reves en los altivos.
¡Cuántos, teniendo en el mundo
Algun defecto consigo,
Le han borrado por humildes!
Y ¡á cuántos, que no han tenido
Defecto, se le han hallado,
Por estar ellos mal vistos!
Sé cortés sobremanera,
Sé liberal y esparcido;
Que el sombrero y el dinero
Son los que hacen los amigos;
Y no vale tanto el oro
Que el sol engendra en el indio
Suelo y que conduce el mar,
Como ser uno bienquisto.
No hables mal de las mujeres:
La mas humilde, te digo
Que es digna de estimacion,
Porque, al fin, dellas nacimos.
No riñas por cualquier cosa;
Que cuando en los pueblos miro

Muchos que á reñir enseñan,
Mil veces entre mí digo:
« Aquesta escuela no es
La que ha de ser, pues colijo
Que no ha de enseñarse á un hombre
Con destreza, gala y brio
A reñir, sino á por qué
Ha de reñir; que yo afirmo
Que si hubiera un maestro solo
Que enseñara prevenido,
No el cómo, el por qué se riña,
Todos le dieran sus hijos : »
Con esto, y con el dinero
Que llevas para el camino,
Y para hacer, en llegando
De asiento, un par de vestidos,
El amparo de Don Lope
Y mi bendicion, yo fio
En Dios que tengo de verte
En otro puesto. Adios, hijo;
Que me enternezco en hablarte.

JUAN.

Hoy tus razones imprimo
En el corazon, adonde
Vivirán, miéntras yo vivo.
Dame tu mano, y tú, hermana,
Los brazos; que ya ha partido
Don Lope, mi señor, y es
Fuerza alcanzarle.

ISABEL.

Los mios
Bien quisieran detenerte.

JUAN.

Prima, adios.

INES.

Nada te digo
Con la voz, porque los ojos
Hurtan á la voz su oficio.
Adios.

CRESPO.

Ea, vete presto;
Que cada vez que te miro,
Siento mas el que te vayas:
Y haz por ser lo que te he dicho.

JUAN.

El cielo con todos quede.

CRESPO.

El cielo vaya contigo.
(*Vase Juan.*)

ESCENA XXII.

CRESPO, ISABEL, INES.

ISABEL.

¡Notable crueldad has hecho!

CRESPO.

(*Ap.* Ahora que no le miro,
Hablaré mas consolado.)
¿Qué habia de hacer conmigo,
Sino ser toda su vida
Un holgazan, un perdido?
Váyase á servir al Rey.

ISABEL.

Que de noche haya salido,
Me pesa á mí.

CRESPO.

Caminar
De noche por el estío,
Antes es comodidad
Que fatiga, y es preciso
Que á Don Lope alcance luego
Al instante. (*Ap.* Enternecido
Me deja, cierto, el muchacho,
Aunque en público me animo.)

ISABEL.

Entrate, señor, en casa

INES.

Pues sin soldados vivimos,
Estémonos otro poco
Gozando á la puerta el frio
Viento que corre; que luego
Saldrán por ahí los vecinos.

CRESPO.

(*Ap.* A la verdad, no entro dentro,
Porque desde aquí imagino,
Como el camino blanquea,
Que veo á Juan en el camino.)
Ines, sácame á esta puerta
Asiento.

INES.

Aquí está un banquillo.

ISABEL.

Esta tarde diz que ha hecho
La villa eleccion de oficios.

CRESPO.

Siempre aquí por el agosto
Se hace.
(*Siéntanse.*)

ESCENA XXIII.

EL CAPITAN, EL SARGENTO, REBOLLEDO, LA CHISPA Y SOLDADOS, *embozados.* — CRESPO, ISABEL, INES.

CAPITAN. (*Ap. á los suyos.*)

Pisad sin ruido.
Llega, Rebolledo, tú,
Y da á la criada aviso
De que ya estoy en la calle.

REBOLLEDO.

Yo voy. Mas ¡qué es lo que miro!
A su puerta hay gente.

SARGENTO.

Y yo
En los reflejos y visos
Que la luna hace en el rostro,
Que es Isabel, imagino,
Ésta.

CAPITAN.

Ella es: mas que la luna,
El corazon me lo ha dicho.
A buena ocasion llegamos.
Si ya, una vez que venimos,
Nos atrevemos á todo,
Buena venida habrá sido.

SARGENTO.

¿Estás para oir un consejo?

CAPITAN.

No.

SARGENTO.

Pues ya no te le digo.
Intenta lo que quisieres.

CAPITAN.

Yo he de llegar, y atrevido
Quitar á Isabel de allí.
Vosotros á un tiempo mismo
Impedid á cuchilladas
El que me sigan.

SARGENTO

Contigo
Venimos, y á tu órden hemos
De estar.

CAPITAN.

Advertid que el sitio
Donde habemos de juntarnos
Es ese monte vecino,
Que está á la mano derecha,
Como salen del camino.

REBOLLEDO.

Chispa.

CHISPA.

¿Qué?

REBOLLEDO.

Ten esas capas.

CHISPA.

Que es del reñir, imagino,
La gala el guardar la ropa,
Aunque del nadar se dijo.

CAPITAN.

Yo he de llegar el primero.

CRESPO.

Harto hemos gozado el sitio.
Entrémonos allá dentro.

CAPITAN. (*Ap. á los suyos.*)

Ya es tiempo, llegad, amigos.

(*Lléganse á los tres los soldados; detienen á Crespo y á Ines, y se apoderan de Isabel.*)

ISABEL.

¡Ah traidor! Señor, ¿qué es esto?

CAPITAN.

Es una furia, un delirio
De amor. (*Llévala y vase.*)

ISABEL. (*Dentro.*)

¡Ah traidor! —¡Señor!

CRESPO.

¡Ah cobardes!

ISABEL. (*Dentro.*)

¡Padre mio!

INES. (*Ap.*)

Yo quiero aquí retirarme. (*Vase.*)

CRESPO.

¡Cómo echais de ver (¡ah impíos!)
Que estoy sin espada, aleves,
Falsos y traidores!

REBOLLEDO.

Idos,
Si no quereis que la muerte
Sea el último castigo.
(*Vanse los robadores.*)

CRESPO.

¿Qué importará, si está muerto
Mi honor, el quedar yo vivo!
¡Ah! ¡quién tuviera una espada!
Porque sin armas seguirlos
Es en vano; y si brioso
A ir por ella me aplico,
Los he de perder de vista.
¿Qué he de hacer, hados esquivos;
Que de cualquiera manera
Es uno solo el peligro?

ESCENA XXIV.

INES, *con una espada.* — CRESPO.

INES.

Ya tienes aquí la espada.

CRESPO.

A buen tiempo la has traido.
Ya tengo honra, pues tengo
Espada con qué seguirlos.
(*Vanse.*)

Campo.

ESCENA XXV.

CRESPO, *riñendo con* EL SARGENTO, REBOLLEDO *y los* SOLDADOS ; *despues*, ISABEL.

CRESPO.

Soltad la presa, traidores
Cobardes, que habeis cogido;
Que he de cobrarla, ó la vida
He de perder.

SARGENTO.

Vano ha sido
Tu intento, que somos muchos.

CRESPO.

Mis males son infinitos,
Y riñen todos por mí... (*Cae.*)
—Pero la tierra que piso,
Me ha faltado.

REBOLLEDO.

Dadle muerte.

SARGENTO.

Mirad que es rigor impío
Quitarle vida y honor.
Mejor es en lo escondido
Del monte dejarle atado,
Porque no lleve el aviso.

ISABEL. (*Dentro.*)

¡Padre y señor!

CRESPO.

¡Hija mia!

REBOLLEDO.

Retírale como has dicho.

CRESPO.

Hija, solamente puedo
Seguirte con mis suspiros.
(*Llévanle.*)

ESCENA XXVI.

ISABEL Y CRESPO, *dentro; despues*, JUAN.

ISABEL. (*Dentro.*)

¡Ay de mí!

JUAN. (*Saliendo.*)

¡Qué triste voz!

CRESPO. (*Dentro.*)

¡Ay de mí!

JUAN.

¡Mortal gemido!
A la entrada dese monte
Cayó mi rocin conmigo,
Veloz corriendo, y yo ciego
Por la maleza le sigo.
Tristes voces á una parte,
Y á otra miseros gemidos
Escucho, que no conozco,
Porque llegan mal distintos.
Dos necesidades son
Las que apellidan á gritos
Mi valor; y pues iguales
A mi parecer han sido,
Y uno es hombre, otro mujer,
A seguir esta me animo;
Que así obedezco á mi padre
En dos cosas que me dijo :
«Reñir con buena ocasion,
Y honrar la mujer» pues miro
Que así honro las mujeres,
Y con buena ocasion riño.

JORNADA TERCERA.

Interior de un monte.

ESCENA PRIMERA.

ISABEL, *llorando.*

Nunca amanezca á mis ojos
La luz hermosa del dia,
Porque á su sombra no tenga
Vergüenza yo de mí misma.
¡Oh tú, de tantas estrellas
Primavera fugitiva,
No dés lugar á la aurora,
Que tu azul campaña pisa,
Para que con risa y llanto
Borre tu apacible vista,
O ya que ha de ser, que sea
Con llanto, mas no con risa!
Detente, oh mayor planeta,
Mas tiempo en la espuma fria
Del mar : deja que una vez
Dilate la noche esquiva
Su trémulo imperio : deja
Que de tu deidad se diga,
Atenta á mis ruegos, que es
Voluntaria y no precisa.
¿Para qué quieres salir
A ver en la historia mia
La mas enorme maldad,
La mas fiera tiranía,
Que en vergüenza de los hombres
Quiere el cielo que se escriba?
Mas ¡ay de mí! que parece
Que es crueldad tu tiranía;
Pues desde que te he rogado
Que te detuvieses, miran
Mis ojos tu faz hermosa
Descollarse por encima
De los montes. ¡Ay de mí!
Que acosada y perseguida
De tantas penas, de tantas
Ansias, de tantas impías
Fortunas, contra mi honor
Se han conjurado tus iras.
¿Qué he de hacer? ¿Dónde he de ir?
Si á mi casa determinan
Volver mis erradas plantas,
Será dar nueva mancilla
Al anciano padre mio,
Que otro bien, otra alegría
No tuvo, sino mirarse
En la clara luna limpia
De mi honor, que hoy ¡desdichado!
Tan torpe mancha le eclipsa.
Si dejo, por su respeto
Y mi temor afligida,
De volver á casa, dejo
Abierto el paso á que digan
Que fuí cómplice en mi infamia;
Y ciega y inadvertida
Vengo á hacer de la inocencia
Acreedora á la malicia.
¡Qué mal hice, qué mal hice
De escaparme fugitiva
De mi hermano! ¿No valiera
Mas que su cólera altiva
Me diera la muerte, cuando
Llegó á ver la suerte mia?
Llamarle quiero, que vuelva
Con saña mas vengativa
Y me dé muerte : confusas
Voces el eco repita,
Diciendo...

ESCENA II.

CRESPO.—ISABEL.

CRESPO. (*Dentro.*)

Vuelve á matarme.
Serás piadoso homicida;
Que no es piedad el dejar
A un desdichado con vida.

ISABEL.

¿Qué voz es esta, que mal
Pronunciada y poco oida,
No se deja conocer?

CRESPO. (*Dentro.*)

Dadme muerte, si os obliga
Ser piadosos.

ISABEL.

¡Cielos, cielos!
Otro la muerte apellida,
Otro desdichado hay mas,
Que hoy á pesar suyo viva.
(*Aparta unas ramas, y descúbrese Crespo atado.*)
Mas ¿qué es lo que ven mis ojos?

CRESPO.

Si piedades solicita
Cualquiera que aqueste monte
Temerosamente pisa,
Llegue á dar muerte... Mas ¡cielos!
¿Qué es lo que mis ojos miran?

ISABEL.

Atadas atras las manos
A una rigurosa encina...

CRESPO.

Enterneciendo los cielos
Con las voces que apellida...

ISABEL.

Mi padre está.

CRESPO.

Mi hija veo.

ISABEL.

¡Padre y señor!

CRESPO.

Hija mia,
Llégate, y quita estos lazos.

ISABEL.

No me atrevo; que si quitan
Los lazos que te aprisionan,
Una vez las manos mias,
No me atreveré, señor,
A contárte mis desdichas,
A referirte mis penas;
Porque si una vez te miras
Con manos, y sin honor,
Me darán muerte tus iras;
Y quiero, ántes que lo veas,
Referirte mis fatigas.

CRESPO.

Detente, Isabel, detente,
No prosigas; que hay desdichas,
Que para contarlas, no
Es menester referirlas.

ISABEL.

Hay muchas cosas que sepas,
Y es forzoso que al decirlas,
Tu valor se irrite, y quieras
Vengarlas ántes de oirlas.
—Estaba anoche gozando
La seguridad tranquila,
Que al abrigo de tus canas
Mis años me prometian,
Cuando aquellos embozados
Traidores (que determinan

Que lo que el honor defiende,
El atrevimiento rinda)
Me robaron: bien así
Como de los pechos quita
Carnicero hambriento lobo
A la simple corderilla.
Aquel Capitan, aquel
Huésped ingrato, que el dia
Primero introdujo en casa
Tan nunca esperada cisma
De traiciones y cautelas,
De pendencias y rencillas,
Fué el primero que en sus brazos
Me cogió, miéntras le hacian
Espaldas otros traidores,
Que en su bandera militan.
Aqueste intrincado, oculto
Monte, que está á la salida
Del lugar, fué su sagrado:
¿Cuándo de la tiranía
No son sagrado los montes?
Aquí ajena de mí misma
Dos veces me miré, cuando
Aun tu voz, que me seguia,
Me dejó; porque ya el viento,
A quien tus acentos fias,
Con la distancia, por puntos
Adelgazándose iba:
De suerte, que las que eran
Antes razones distintas,
No eran voces, sino ruido;
Luego, en el viento esparcidas,
No eran voces, sino ecos
De unas confusas noticias;
Como aquel que oye un clarin,
Que cuando dél se retira,
Le queda por mucho rato,
Si no el ruido, la noticia.
El traidor pues en mirando
Que ya nadie hay que le siga,
Que ya nadie hay que me ampare,
Porque hasta la luna misma
Ocultó entre pardas sombras,
O cruel ó vengativa,
Aquella ¡ay de mí! prestada
Luz que del sol participa;
Pretendió ¡ay de mí otra vez
Y otras mil! con fementidas
Palabras, buscar disculpa
A su amor. ¿A quién no admira
Querer de un instante á otro
Hacer la ofensa caricia?
¡Mal haya el hombre, mal haya
El hombre que solicita
Por fuerza ganar un alma,
Pues no advierte, pues no mira
Que las victorias de amor,
No hay trofeo en que consistan,
Sino en granjear el cariño
De la hermosura que estiman!
Porque querer sin el alma
Una hermosura ofendida,
Es querer á una mujer
Hermosa, pero no viva.
¡Qué ruegos, qué sentimientos,
Ya de humilde, ya de altiva,
No le dije! Pero en vano,
Pues (calle aquí la voz mia)
Soberbio (enmudezca el llanto),
Atrevido (el pecho gima),
Descortés (lloren los ojos),
Fiero (ensordezca la envidia),
Tirano (falte el aliento),
Osado (luto me vista),
Y si lo que la voz yerra,
Tal vez con la accion se explica,
De vergüenza cubro el rostro,
De empacho lloro ofendida,
De rabia tuerzo las manos,
El pecho rompo de ira:
Entiende tú las acciones,
Pues no hay voces que lo digan;
Baste decir que á las quejas
De los vientos repetidas,
En que ya no pedia al cielo
Socorro, sino justicia,
Salió el alba, y con el alba,
Trayendo la luz por guia,
Sentí ruido entre unas ramas:
Vuelvo á mirar quién seria,
Y veo á mi hermano. ¡Ay cielos!
¿Cuándo, cuándo ¡ah suerte impía!
Llegaron á un desdichado
Los favores mas aprisa?
El á la dudosa luz,
Que, si no alumbra, ilumina,
Reconoce el daño, ántes
Que ninguno se le diga;
Que son linces los pesares,
Que penetran con la vista.
Sin hablar palabra, saca
El acero que aquel dia
Le ceñiste: el Capitan,
Que el tardo socorro mira
En mi favor, contra el suyo
Saca la blanca cuchilla:
Cierra el uno con el otro;
Este repara, aquel tira;
Y yo, en tanto que los dos
Generosamente lidian,
Viendo temerosa y triste
Que mi hermano no sabia
Si tenia culpa ó no,
Por no aventurar mi vida
En la disculpa, la espalda
Vuelvo, y por la entretejida
Maleza del monte huyo;
Pero no con tanta prisa,
Que no hiciese de unas ramas
Intrincadas celosías,
Porque deseaba, señor,
Saber lo mismo que huia.
A poco rato, mi hermano
Dió al Capitan una herida:
Cayó, quiso asegundarle,
Cuando los que ya venian
Buscando á su capitan,
En su venganza se irritan.
Quiere defenderse; pero
Viendo que era una cuadrilla,
Corre veloz; no le siguen,
Porque todos determinan
Más acudir al remedio
Que á la venganza que incitan.
En brazos al Capitan
Volvieron hácia la villa,
Sin mirar en su delito;
Que en las penas sucedidas,
Acudir determinaron
Primero á la mas precisa.
Yo pues que atenta miraba
Eslabonadas y asidas
Unas ansias de otras ansias,
Ciega, confusa y corrida,
Discurrí, bajé, corrí,
Sin luz, sin norte, sin guia,
Monte, llano y espesura,
Hasta que á tus piés rendida,
Antes que me dés la muerte
Te he contado mis desdichas.
Ahora que ya las sabes,
Rigurosamente anima
Contra mi vida el acero,
El valor contra mi vida;
Que ya para que me mates,
Aquestos lazos te quitan (*Le desata.*)
Mis manos: alguno dellos
Mi cuello infeliz oprima.
Tu hija soy, sin honra estoy
Y tú libre: solicita
Con mi muerte tu alabanza,
Para que de tí se diga
Que por dar vida á tu honor,
Diste la muerte á tu hija.

CRESPO.

Alzate, Isabel, del suelo;
No, no estés mas de rodillas;
Que á no haber estos sucesos
Que atormenten y que aflijan,
Ociosas fueran las penas,
Sin estimacion las dichas.
Para los hombres se hicieron,
Y es menester que se impriman
Con valor dentro del pecho.
Isabel, vamos aprisa:
Démos la vuelta á mi casa;
Que este muchacho peligra,
Y hemos menester hacer
Diligencias exquisitas
Por saber dél y ponerle
En salvo.

ISABEL (*Ap.*)

Fortuna mia,
O mucha cordura, ó mucha
Cautela es esta.

CRESPO.

Camina.

(*Vanse.*)

Calle á la entrada del pueblo.

ESCENA III.

CRESPO, ISABEL.

CRESPO.

¡Vive Dios, que si la fuerza
Y necesidad precisa
De curarse, hizo volver
Al Capitan á la villa,
Que pienso que le está bien
Morirse de aquella herida,
Por excusarse de otra
Y otras mil! que el ansia mia
No ha de parar, hasta darle
La muerte. Ea, vamos, hija,
A nuestra casa.

ESCENA IV.

EL ESCRIBANO.—CRESPO, ISABEL.

ESCRIBANO.

¡Oh señor
Pedro Crespo! dadme albricias.

CRESPO.

¡Albricias! ¿De qué, Escribano?

ESCRIBANO.

El concejo aqueste dia
Os ha hecho alcalde, y teneis
Para estrena de justicia
Dos grandes acciones hoy:
La primera, es la venida
Del Rey, que estará hoy aquí
O mañana en todo el dia,
Segun dicen; es la otra,
Que ahora han traido á la villa
De secreto unos soldados
A curarse con gran prisa,
A aquel Capitan, que ayer
Tuvo aquí su compañía.
El no dice quién le hirió;
Pero si esto se averigua,
Será una gran causa.

CRESPO.

(*Ap.* ¡Cielos!
¡Cuando vengarse imagina,
Me hace dueño de mi honor
La vara de la justicia!
¡Cómo podré delinquir
Yo, si en esta hora misma
Me ponen á mí por juez,

Para que otros no delincan?
Pero cosas como aquestas
No se ven con tanta prisa.)
En extremo agradecido
Estoy á quien solicita
Honrarme.

ESCRIBANO.

Venid á la casa
Del concejo, y recibida
La posesion de la vara,
Haréis en la causa misma
Averiguaciones.

CRESPO.

Vamos.—
A tu casa te retira.

ISABEL.

¡Duélase el cielo de mí!
¿No he de acompañarte?

CRESPO.

Hija,
Ya teneis el padre alcalde:
El os guardará justicia.
(*Vanse.*)

Alojamiento del Capitan.

ESCENA V.

EL CAPITAN, *con banda, como herido;* EL SARGENTO.

CAPITAN.

Pues la herida no era nada,
¿Por qué me hicisteis volver
Aquí?

SARGENTO.

¿Quién pudo saber
Lo que era ántes de curada?
Ya la cura prevenida,
Hemos de considerar
Que no es bien aventurar
Hoy la vida por la herida.
¿No fuera mucho peor
Que te hubieras desangrado?

CAPITAN.

Puesto que ya estoy curado,
Detenernos será error.
Vámonos, ántes que corra
Voz de que estamos aquí.
¿Están ahí los otros?

SARGENTO.

Sí.

CAPITAN.

Pues la fuga nos socorra
Del riesgo destos villanos;
Que si se llega á saber
Que estoy aquí, habrá de ser
Fuerza apelar á las manos.

ESCENA VI.

REBOLLEDO. — EL CAPITAN, EL SARGENTO.

REBOLLEDO.

La justicia aquí se ha entrado.

CAPITAN.

¿Qué tiene que ver conmigo
Justicia ordinaria?

REBOLLEDO.

Digo
Que ahora hasta aquí ha llegado.

CAPITAN.

Nada me puede á mí estar
Mejor: llegando á saber
Que estoy aquí, no hay temer
A la gente del lugar;
Que la justicia, es forzoso
Remitirme en esta tierra
A mi consejo de guerra:
Con que, aunque el lance es penoso,
Tengo mi seguridad.

REBOLLEDO.

Sin duda, se ha querellado
El villano.

CAPITAN.

Eso he pensado.

ESCENA VII.

CRESPO, EL ESCRIBANO, LABRADORES.—DICHOS.

CRESPO. (*Dentro.*)

Todas las puertas tomad,
Y no me salga de aquí
Soldado que aquí estuviere;
Y al que salirse quisiere,
Matadle.

CAPITAN.

Pues ¿cómo así
Entrais? (*Ap.* Mas ¡qué es lo que veo!)
(*Sale Pedro Crespo con vara, y labradores con él.*)

CRESPO.

¿Cómo no? A mi parecer,
La justicia ¿ha menester
Mas licencia?

CAPITAN.

A lo que creo,
La justicia (cuando vos
De ayer acá lo seais)
No tiene, si lo mirais,
Que ver conmigo.

CRESPO.

Por Dios,
Señor, que no os altereis;
Que solo á una diligencia
Vengo, con vuestra licencia,
Aquí, y que solo os quedeis
Importa.

CAPITAN. (*Al Sargento y á Rebolledo.*)
Salios de aquí.

CRESPO. (*A los labradores.*)
Salios vosotros tambien.
(*Ap. al Escribano.* Con esos soldados ten
Gran cuidado.)

ESCRIBANO.

Harélo así.
(*Vanse los labradores, el Sargento, Rebolledo y el Escribano.*)

ESCENA VIII.

CRESPO, EL CAPITAN.

CRESPO.

Ya que yo, como justicia,
Me valí de su respeto
Para obligaros á oirme,
La vara á esta parte dejo,
Y como un hombre no mas,
Deciros mis penas quiero.
(*Arrima la vara.*)
Y puesto que estamos solos,
Señor Don Alvaro, hablemos
Mas claramente los dos,
Sin que tantos sentimientos
Como han estado encerrados
En las cárceles del pecho
Acierten á quebrantar
Las prisiones del silencio.
Yo soy un hombre de bien,
Que á escoger mi nacimiento,
No dejara (es Dios testigo)
Un escrúpulo, un defecto
En mí, que suplir pudiera
La ambicion de mi deseo.
Siempre acá entre mis iguales
Me he tratado con respeto:
De mí hacen estimacion
El cabildo y el concejo.
Tengo muy bastante hacienda,
Porque no hay, gracias al cielo,
Otro labrador mas rico
En todos aquestos pueblos
De la comarca; mi hija
Se ha criado, á lo que pienso,
Con la mejor opinion,
Virtud y recogimiento
Del mundo: tal madre tuvo:
Téngala Dios en el cielo.
Bien pienso que bastará,
Señor, para abono desto,
El ser rico, y no haber quien
Me murmure; ser modesto,
Y no haber quien me baldone;
Y mayormente, viviendo
En un lugar corto, donde
Otra falta no tenemos
Mas que saber unos de otros
Las faltas y los defectos,
Y ¡pluguiera á Dios, señor,
Que se quedara en saberlos!
Si es muy hermosa mi hija,
Díganlo vuestros extremos...
Aunque pudiera, al decirlo,
Con mayores sentimientos
Llorarlo porque esto fué
Mi desdicha.—No apuremos
Toda la ponzoña al vaso;
Quédese algo al sufrimiento.
—No hemos de dejar, señor,
Salirse con todo al tiempo;
Algo hemos de hacer nosotros
Para encubrir sus defectos.
Este, ya veis si es bien grande;
Pues aunque encubrirle quiero,
No puedo; que sabe Dios
Que á poder estar secreto
Y sepultado en mí mismo,
No viniera á lo que vengo;
Que todo esto remitiera,
Por no hablar, al sufrimiento.
Deseando pues remediar
Agravio tan manifiesto,
Buscar remedio á mi afrenta,
Es venganza, no es remedio:
Y vagando de uno en otro,
Uno solamente advierto,
Que á mí me está bien, y á vos
No mal; y es, que desde luego
Os tomeis toda mi hacienda,
Sin que para mi sustento
Ni el de mi hijo (á quien yo
Traeré á echar á los piés vuestros)
Reserve un maravedí,
Sino quedarnos pidiendo
Limosna, cuando no haya
Otro camino, otro medio
Con que poder sustentarnos.
Y si quereis desde luego
Poner una S y un clavo
Hoy á los dos y vendernos,
Será aquesta cantidad
Mas del dote que os ofrezco.
Restaurad una opinion
Que habeis quitado. No creo
Que desluzcais vuestro honor,
Porque los merecimientos
Que vuestros hijos, señor,
Perdieren por ser mis nietos,
Ganarán con mas ventaja,
Señor, por ser hijos vuestros.

En Castilla, el refran dice
Que el caballo (y es lo cierto)
Lleva la silla.—Mirad (*De rodillas.*)
Que á vuestros piés os lo ruego
De rodillas, y llorando
Sobre estas canas, que el pecho,
Viendo nieve y agua, piensa
Que se me están derritiendo.
¿Qué os pido? Un honor os pido,
Que me quitasteis vos mesmo;
Y con ser mio, parece,
Segun os le estoy pidiendo
Con humildad, que no es mio
Lo que os pido, sino vuestro.
Mirad que puedo tomarle
Por mis manos, y no quiero,
Sino que vos me le deis.

CAPITAN.

Ya me falta el sufrimiento.
Viejo cansado y prolijo,
Agradeced que no os doy
La muerte á mis manos hoy,
Por vos y por vuestro hijo;
Porque quiero que debais
No andar con vos mas cruel,
A la beldad de Isabel.
Si vengar solicitais
Por armas vuestra opinion,
Poco tengo que temer;
Si por justicia ha de ser,
No teneis jurisdiccion.

CRESPO.

¿Que en fin, no os mueve mi llanto?

CAPITAN.

Llanto no se ha de creer
De viejo, niño y mujer.

CRESPO.

¿Que no pueda dolor tanto
Mereceros un consuelo?

CAPITAN.

¿Qué mas consuelo quereis,
Pues con la vida volveis?

CRESPO.

Mirad que echado en el suelo,
Mi honor á voces os pido.

CAPITAN.

¡Qué enfado!

CRESPO.

Mirad que soy
Alcalde en Zalamea hoy.

CAPITAN.

Sobre mí no habeis tenido
Jurisdiccion: el consejo
De guerra enviará por mí.

CRESPO.

¿En eso os resolveis?

CAPITAN.

Sí,
Caduco y cansado viejo.

CRESPO.

¿No hay remedio?

CAPITAN.

Sí, el callar
Es el mejor para vos.

CRESPO.

¿No otro?

CAPITAN.

No.

CRESPO.

Pues juro á Díos,
Que me lo habeis de pagar.—
¡Hola! (*Levántase y toma la vara.*)

ESCENA IX.

LABRADORES. — CRESPO, EL CAPITAN.

UN LABRADOR. (*Dentro.*)

¡Señor!

CAPITAN. (*Ap.*)

¿Qué querrán
Estos villanos hacer?
(*Salen los labradores.*)

LABRADORES.

¿Qué es lo que mandas?

CRESPO.

Prender
Mando al señor Capitan.

CAPITÁN.

¡Buenos son vuestros extremos!
Con un hombre como yo,
Y en servicio del Rey, no
Se puede hacer.

CRESPO.

Probarémos.
De aquí, si no es preso ó muerto,
No saldréis.

CAPITAN.

Yo os apercibo
Que soy un capitan vivo.

CRESPO.

¿Soy yo acaso alcalde muerto?
Dáos al instante á prision.

CAPITAN.

No me puedo defender:
Fuerza es dejarme prender.
Al Rey desta sinrazon
Me quejaré.

CRESPO.

Yo tambien
De esotra: — y aun bien que está
Cerca de aquí, y nos oirá
A los dos. — Dejar es bien
Esa espada.

CAPITAN.

No es razon
Que...

CRESPO.

¿Cómo no, si vais preso?

CAPITAN.

Tratad con respeto...

CRESPO.

Eso
Está muy puesto en razon.
Con respeto le llevad
A las casas, en efeto,
Del concejo; y con respeto
Un par de grillos le echad
Y una cadena; y tened,
Con respeto, gran cuidado
Que no hable á ningun soldado;
Y á esos dos tambien poned
En la cárcel; que es razon,
Y aparte, porque despues,
Con respeto, á todos tres
Les tomen la confesion.
Y aquí, para entre los dos,
Si hallo harto paño, en efeto,
Con muchísimo respeto
Os he de ahorcar, juro á Dios.

CAPITAN.

¡Ah villanos con poder!
(*Vanse los labradores con el Capitan.*)

ESCENA X.

REBOLLEDO, LA CHISPA, EL ESCRIBANO. — CRESPO.

ESCRIBANO.

Este paje, este soldado
Son á los que mi cuidado
Solo ha podido prender;
Que otro se puso en huida.

CRESPO.

Este el pícaro es que canta:
Con un paso de garganta
No ha de hacer otro en su vida.

REBOLLEDO.

¿Pues qué delito es, señor,
El cantar?

CRESPO.

Que es virtud siento,
Y tanto, que un instrumento
Tengo en que canteis mejor.
Resolvéos á decir...

REBOLLEDO.

¿Qué?

CRESPO.

Cuanto anoche pasó...

REBOLLEDO.

Tu hija mejor que yo
Lo sabe.

CRESPO.

O has de morir.

CHISPA. (*Ap. á él.*)

Rebolledo, determina
Negarlo punto por punto:
Serás, si niegas, asunto
Para una jacarandina
Que cantaré.

CRESPO.

A vos despues
Tambien os harán cantar.

CHISPA.

A mí no me pueden dar
Tormento.

CRESPO.

Sepamos pues,
¿Por qué?

CHISPA.

Eso es cosa asentada,
Y que no hay ley que tal mande.

CRESPO.

¿Qué causa teneis?

CHISPA.

Bien grande.

CRESPO.

Decid, ¿cuál?

CHISPA.

Estoy preñada.

CRESPO.

¿Hay cosa mas atrevida?
Mas la cólera me inquieta.
¿No sois paje de jineta?

CHISPA.

No, señor, sino de brida.

CRESPO.

Resolvéos á decir
Vuestros dichos.

CHISPA.

Sí dirémos
Aun mas de lo que sabemos;
Que peor será morir.

CRESPO.

Eso excusará á los dos
Del tormento.

CHISPA.

Si es así,
Pues para cantar nací,
He de cantar, vive Dios:
(*Canta.*) *Tormento me quieren dar.*

REBOLLEDO. (*Canta.*)

¿Y qué quieren darme á mí?

CRESPO.

¿Qué haceis?

CHISPA.

Templar desde aquí,
Pues que vamos á cantar.
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de Crespo.

ESCENA XI.

JUAN.

Desde que al traidor herí
En el monte, desde que
Riñendo con él (porqué
Llegaron tantos) volví
La espalda, el monte he corrido,
La espesura he penetrado,
Y á mi hermana no he encontrado.
En efecto, me he atrevido
A venirme hasta el lugar
Y entrar dentro de mi casa,
Donde todo lo que pasa
A mi padre he de contar.
Veré lo que me aconseja
Que haga ¡cielos! en favor
De mi vida y de mi honor.

ESCENA XII.

INES, ISABEL, *muy triste.* — JUAN.

INES.

Tanto sentimiento deja;
Que vivir tan afligida,
No es vivir, matarte es.

ISABEL.

¿Pues quién te ha dicho ¡ay Ines!
Que no aborrezco la vida?

JUAN.

Diré á mi padre... (*Ap.* ¡Ay de mí!
¿No es esta Isabel? Es llano.
Pues ¿qué espero?) (*Saca la daga.*)

INES.

¡Primo!

ISABEL.

¡Hermano!
¿Qué intentas?

JUAN.

Vengar así
La ocasion en que hoy has puesto
Mi vida y mi honor.

ISABEL.

Advierte...

JUAN.

¡Tengo de darte la muerte,
Viven los cielos!

ESCENA XIII.

CRESPO, LABRADORES. — DICHOS.

CRESPO.

¿Qué es esto?

JUAN.

Es satisfacer, señor,
Una injuria, y es vengar
Una ofensa y castigar...

CRESPO.

Basta, basta; que es error
Que os atrevais á venir...

JUAN.

¿Qué es lo que mirando estoy?

CRESPO.

Delante así de mi hoy,
Acabando ahora de herir
En el monte un capitan.

JUAN.

Señor, si le hice esa ofensa,
Que fué en honrada defensa,
De tu honor...

CRESPO.

Ea, basta, Juan.—
Hola, llevadle tambien
Preso.

JUAN.

¿A tu hijo, señor,
Tratas con tanto rigor?

CRESPO.

Y aun á mi padre tambien
Con tal rigor le tratara.
(*Ap.* Aquesto es asegurar
Su vida, y han de pensar
Que es la justicia mas rara
Del mundo.)

JUAN.

Escucha por qué,
Habiendo un traidor herido,
A mi hermana he pretendido
Matar tambien.

CRESPO.

Ya lo sé;
Pero no basta sabello
Yo como yo; que ha de ser
Como alcalde, y he de hacer
Informacion sobre ello.
Y hasta que conste qué culpa
Te resulta del proceso,
Tengo de tenerte preso.
(*Ap.* Yo le hallaré la disculpa.)

JUAN.

Nadie entender solicita
Tu fin, pues sin honra ya,
Prendes á quien te la da,
Guardando á quien te la quita
(*Llévanle preso.*)

ESCENA XIV.

CRESPO, ISABEL, INES.

CRESPO.

Isabel, entra á firmar
Esta querella que has dado
Contra aquel que te ha injuriado.

ISABEL.

Tú, que quisiste ocultar
La ofensa que el alma llora,
¡Así intentas publicarla!
Pues no consigues vengarla,
Consigue el callarla ahora.

CRESPO.

No: ya que como quisiera,
Me quita esta obligacion
Satisfacer mi opinion,
Ha de ser desta manera. (*Vase Isabel.*)
Ines, pon ahí esa vara;
Que pues por bien no ha querido
Ver el caso concluido,
Querrá por mal.
(*Vase Ines.*)

ESCENA XV.

DON LOPE, SOLDADOS. — CRESPO.

DON LOPE. (*Dentro.*)

Pára, pára.

CRESPO.

¿Qué es aquesto? ¿Quién, quién hoy
Se apea en mi casa así?
Pero ¿quién se ha entrado aquí?
(*Salen Don Lope y soldados.*)

DON LOPE.

¡Oh Pedro Crespo! Yo soy;
Que volviendo á este lugar
De la mitad del camino
(Donde me trae, imagino,
Un grandísimo pesar),
No era bien ir á apearme
A otra parte, siendo vos
Tan mi amigo.

CRESPO.

Guárdeos Dios;
Que siempre tratais de honrarme.

DON LOPE.

Vuestro hijo no ha parecido
Por allá.

CRESPO.

Presto sabréis
La ocasion: la que teneis,
Señor, de haberos venido,
Me haced merced de contar;
Que venis mortal, señor.

DON LOPE.

La desvergüenza es mayor
Que se puede imaginar.
Es el mayor desatino
Que hombre ninguno intentó.
Un soldado me alcanzó
Y me dijo en el camino...
—Que estoy perdido, os confieso,
De cólera.

CRESPO.

Proseguí.

DON LOPE.

Que un alcaldillo de aquí
Al Capitan tiene preso.—
Y ¡vive Dios! no he sentido
En toda aquesta jornada
Esta pierna excomulgada,
Sino es hoy, que me ha impedido
El haber ántes llegado
Donde el castigo le dé.
¡Vive Jesucristo, que
Al grande desvergonzado
A palos le he de matar!

CRESPO.

Pues habeis venido en balde,
Porque pienso que el alcalde
No se los dejará dar.

DON LOPE.

Pues dárselos, sin que deje
Dárselos.

CRESPO.

Malo lo veo;
Ni que haya en el mundo creo
Quien tan mal os aconseje.
¿Sabeis por qué le prendió?

DON LOPE.

No; mas sea lo que fuere,
Justicia la parte espere
De mí; que tambien sé yo
Degollar, si es necesario.

CRESPO.

Vos no debeis de alcanzar,

Señor, lo que en un lugar
Es un alcalde ordinario.

DON LOPE.

¿Será mas que un villanote?

CRESPO.

Un villanote será,
Que si cabezudo da
En que ha de darle garrote,
Par Dios, se salga con ello.

DON LOPE.

No se saldrá tal, par Dios;
Y si por ventura vos,
Si sale ó no, quereis vello,
Decid dónde vive ó no.

CRESPO.

Bien cerca vive de aquí.

DON LOPE.

Pues á decirme vení
Quién es el alcalde.

CRESPO.

Yo.

DON LOPE.

¡Vive Dios, que si sospecho!...

CRESPO.

¡Vive Dios, como os lo he dicho!

DON LOPE.

Pues, Crespo, lo dicho dicho.

CRESPO.

Pues, señor, lo hecho hecho.

DON LOPE.

Yo por el preso he venido,
Y á castigar este exceso.

CRESPO.

Pues yo acá le tengo preso
Por lo que acá ha sucedido.

DON LOPE.

¿Vos sabeis que á servir pasa
Al Rey, y soy su juez yo?

CRESPO.

¿Vos sabeis que me robó
A mi hija de mi casa?

DON LOPE.

¿Vos sabeis que mi valor
Dueño desta causa ha sido?

CRESPO.

¿Vos sabeis cómo atrevido
Robó en un monte mi honor?

DON LOPE.

¿Vos sabeis cuánto os prefiere
El cargo que he gobernado?

CRESPO.

¿Vos sabeis que le he rogado
Con la paz, y no la quiere?

DON LOPE.

Que os entrais, es bien se arguya,
En otra jurisdiccion.

CRESPO.

El se me entró en mi opinion,
Sin ser jurisdiccion suya.

DON LOPE.

Yo sabré satisfacer,
Obligándome á la paga.

CRESPO.

Jamas pedí á nadie que haga
Lo que yo me puedo hacer.

DON LOPE.

Yo me he de llevar el preso.
Ya estoy en ello empeñado.

CRESPO.

Yo por acá he sustanciado
El proceso.

DON LOPE.

¿Qué es proceso?

CRESPO.

Unos pliegos de papel
Que voy juntando, en razon
De hacer la averiguacion
De la causa.

DON LOPE.

Iré por él
A la cárcel.

CRESPO.

No embarazo
Que vais: solo se repare,
Que hay órden, que al que llegare,
Le dén un arcabuzazo.

DON LOPE.

Como esas balas estoy
Enseñado yo á esperar.
Mas no se ha de aventurar
Nada en esta accion de hoy.—
Hola, soldado, id volando,
Y á todas las compañías
Que alojadas estos dias
Han estado y van marchando,
Decid que bien ordenadas
Lleguen aquí en escuadrones,
Con balas en los cañones
Y con las cuerdas caladas.

UN SOLDADO.

No fué menester llamar
La gente; que habiendo oido
Aquesto que ha sucedido,
Se han entrado en el lugar.

DON LOPE.

Pues vive Dios, que he de ver
Si me dan el preso ó no.

CRESPO.

Pues vive Dios, que ántes yo
Haré lo que se ha de hacer.

(*Vanse.*)

—

Sala de la cárcel.

ESCENA XVI.

DON LOPE, EL ESCRIBANO, SOLDADOS, CRESPO, *todos dentro.*

(*Suenan cajas.*)

DON LOPE.

Esta es la cárcel, soldados,
Adonde está el Capitan:
Si no os le dan, al momento
Poned fuego y la abrasad,
Y si se pone en defensa
El lugar, todo el lugar.

ESCRIBANO.

Ya, aunque la cárcel enciendan,
No han de darle libertad.

SOLDADOS.

Mueran aquestos villanos.

CRESPO.

¿Qué mueran? Pues ¡qué! ¿no hay mas?

DON LOPE.

Socorro les ha venido.
Romped la cárcel: llegad,
Romped la puerta.

ESCENA XVII.

Salen los SOLDADOS Y DON LOPE *por un lado; y por otro,* EL REY, CRESPO, LABRADORES Y ACOMPAÑAMIENTO.

REY.

¿Qué es esto?
Pues ¡desta manera estáis,
Viniendo yo!

DON LOPE.

Esta es, señor,
La mayor temeridad
De un villano, que vió el mundo.
Y, vive Dios, que á no entrar
En el lugar tan aprisa,
Señor, vuestra Majestad,
Que habia de hallar luminarias
Puestas por todo el lugar.

REY.

¿Qué ha sucedido?

DON LOPE.

Un alcalde
Ha prendido un capitan,
Y viniendo yo por él,
No le quieren entregar.

REY.

¿Quién es el alcalde?

CRESPO.

Yo.

REY.

¿Y qué disculpa me dais?

CRESPO.

Este proceso, en quien bien
Probado el delito está,
Digno de muerte, por ser
Una doncella robar,
Forzarla en un despoblado,
Y no quererse casar
Con ella, habiendo su padre
Rogádole con la paz.

DON LOPE.

Este es el alcalde, y es
Su padre.

CRESPO.

No importa en tal
Caso, porque si un extraño
Se viniera á querellar,
¿No habia de hacer justicia?
Sí: pues ¿qué mas se me da
Hacer por mi hija lo mismo
Que hiciera por los demas?
Fuera de que, como he preso
Un hijo mio, es verdad
Que no escuchara á mi hija,
Pues era la sangre igual[1]...
Mírese si está bien hecha
La causa, miren si hay
Quien diga que yo haya hecho
En ella alguna maldad,
Si he inducido algun testigo,
Si está escrito algo de mas
De lo que he dicho, y entónces
Me dén muerte.

REY.

Bien está
Sentenciado; pero vos
No teneis autoridad
De ejecutar la sentencia
Que toca á otro tribunal.
Allá hay justicia, y así
Remitid el preso.

CRESPO.

Mal
Podré, señor, remitirle,

[1] Ha de faltar algo: en otros muchos pasajes de la comedia creemos que sucede lo mismo, ó que está viciado el texto.

Porque como por acá
No hay mas que sola una audiencia,
Cualquiera sentencia que hay,
La ejecuta ella, y así
Está ejecutada ya.

REY.

¿Qué decis?

CRESPO.

Si no creeis
Que es esto, señor, verdad,
Volved los ojos, y vedlo.
Aqueste es el Capitan.
(*Abren una puerta, y aparece dado garrote en una silla el Capitan.*)

REY.

Pues ¿cómo así os atrevisteis?...

CRESPO.

Vos habeis dicho que está
Bien dada aquesta sentencia:
Luego esto no está hecho mal.

REY.

El consejo ¿no supiera
La sentencia ejecutar?

CRESPO.

Toda la justicia vuestra
Es solo un cuerpo no mas:
Si este tiene muchas manos,
Decid, ¿qué mas se me da
Matar con aquesta un hombre,
Que estotra habia de matar?
Y ¿qué importa errar lo ménos,
Quien ha acertado lo mas?

REY.

Pues ya que aquesto es así,
¿Por qué, como á capitan
Y caballero, no hicisteis
Degollarle?

CRESPO.

¿Eso dudais?
Señor, como los hidalgos
Viven tan bien por acá,
El verdugo que tenemos,
No ha aprendido á degollar.
Y esa es querella del muerto,
Que toca á su autoridad,
Y hasta que él mismo se queje,
No les toca á los demas.

REY.

Don Lope, aquesto ya es hecho.
Bien dada la muerte está;
Que errar lo ménos no importa,
Si acertó lo principal.
Aquí no quede soldado
Alguno, y haced marchar
Con brevedad; que me importa
Llegar presto á Portugal.—
Vos, por alcalde perpetuo
De aquesta villa os quedad.

CRESPO.

Solo vos á la justicia
Tanto supiérais honrar.
(*Vase el Rey y el acompañamiento.*)

DON LOPE.

Agradeced al buen tiempo
Que llegó su Majestad.

CRESPO.

Par Dios, aunque no llegara,
No tenia remedio ya.

DON LOPE.

¿No fuera mejor hablarme,
Dando el preso, y remediar
El honor de vuestra hija?

CRESPO.

En un convento entrará;
Que ha elegido y tiene esposo,
Que no mira en calidad.

DON LOPE.

Pues dadme los demas presos.

CRESPO.

Al momento los sacad.
(*Vase el Escribano.*)

ESCENA XVIII.

REBOLLEDO, LA CHISPA, SOLDADOS; *despues*, JUAN.—DON LOPE, CRESPO, SOLDADOS Y LABRADORES.

DON LOPE.

Vuestro hijo falta, porqué
Siendo mi soldado ya,
No ha de quedar preso.

CRESPO.

Quiero
Tambien, señor, castigar
El desacato que tuvo
De herir á su capitan;
Que aunque es verdad que su honor
Á esto le pudo obligar,
De otra manera pudiera.

DON LOPE.

Pedro Crespo, bien está.
Llamadle.

CRESPO.

Ya él está aquí.
(*Sale Juan.*)

JUAN.

Las plantas, señor, me dad;
Que á ser vuestro esclavo iré.

REBOLLEDO.

Yo no pienso ya cantar
En mi vida.

CHISPA.

Pues yo sí,
Cuantas veces á mirar
Llegue el pasado instrumento.

CRESPO.

Con que fin el autor da
A esta historia verdadera:
Sus defectos perdonad.

LOS HIJOS DE LA FORTUNA, TEAGENES Y CARICLEA.

PERSONAS.

TEAGENES, *galan.*
IDASPES, *indio, negro.*
TIAMIS, *bandolero, galan.*
PETOSIRIS, *su hermano.*
TERMUTES, JEBNON } *bandoleros, graciosos.*
CARICLES, *viejo.*
CALASIRIS, *viejo.*
NAUSICLES, *mercader.*
LIBIO, *criado de Teágenes.*
UN CAPITAN Y SOLDADOS.
CARICLEA, *dama.*
PERSINA, *reina de Etiopia, negra.*
ADMETA, *reina de Ménfis.*
TISBE, *esclava.*
DAMAS DE PERSINA, *negras.*
SACERDOTISAS DE APOLO, *músicas.*
DAMAS DE ADMETA.
CORO DE HOMBRES.
CORO DE MUJERES.
BANDOLEROS. — GENTE.

La escena es en Délfos y en Egipto.

JORNADA PRIMERA.

Vista exterior del templo de Apolo en Délfos.

ESCENA PRIMERA.

Con los últimos versos de la copla, que se empieza á cantar desde adentro, salen músicas en traje de SACERDOTISAS, *con guirnaldas de flores, y detras* CARICLES, *viejo venerable, de sacerdote antiguo.*

SACERDOTISAS. (*Cantando, dentro.*)
Atended, moradores de Délfos,
Al sacro pregon, al público edicto,
Que para el primer solsticio de junio
Esparcen las ninfas de Apolo divino.
(*Salen.*)

UNA.
¡Atended!

TODAS.
¡Atended!

UNA.
Que os publico...

TODAS.
Que os publico...

UNA.
Que aqueste es el año del gran sacri- [*ficio.*

TODAS.
Que aqueste es el año del gran sacri- [*ficio.*

CARICLES.
Hermosas sacerdotisas
De Apolo, de quien me hizo
Alta progenie de dioses,
Mas que el mérito, ministro:
Pues de cinco en cinco años
A nuestro gran templo impírio
Tesalia en sagrado voto
Sus holocaustos previno,
En hacimiento de gracias
De aquella paz en que dimos
Fin, entre Tesalia y Délfos,
A los rencores antiguos,
Que á nadie costaron mas
Que á mí, pues el dia que impíos
Robaron aqueste templo,
Entre otros muchos cautivos,
A nunca mas saber dél,
Me robaron aquel hijo
Que hasta hoy... Mas ¡ay infelice!
¿Para qué ahora lo repito?—
Pues de cinco en cinco años
Tesalia (otra vez lo digo)
En desagravio de Apolo
Se ofreció á hacer sacrificio,
Y este es el feliz que cumple
El número de los cinco;
La solemnidad cumpliendo
De ceremonias y ritos,
Que á nuestro cargo comete
La dignidad del oficio;
Por calles y plazas digan
Vuestros acentos festivos:
Atended, moradores de Délfos...

SACERDOTISAS Ó MÚSICA.
Atended, moradores de Délfos...

CARICLES.
Al sacro pregon, al público edicto...

MÚSICA.
Al sacro pregon, al público edicto...

ESCENA II.

CALASIRIS, *de peregrino.* — DICHOS.

CALASÍRIS. (*Repitiendo lo que se canta.*)
Atended, moradores de Délfos,
Al sacro pregon, al público edicto...

CARICLES.
Que para el primer solsticio de junio...

MÚSICA.
Que para el primer solsticio de junio...

CARICLES.
Esparcen las ninfas de Apolo divino.

MÚSICA.
Esparcen las ninfas de Apolo divino.

CALASÍRIS.
Que para el primer solsticio de junio
Esparcen las ninfas de Apolo divino.

CARICLES.
Atended...

MÚSICA.
Atended...

CARICLES.
Que os publico...

MÚSICA.
Que os publico...

CARICLES.
Que aqueste es el año del gran sacri- [ficio.

MÚSICA.
Que aqueste es el año del gran sacri- [*ficio.*

CALASÍRIS.
Que aqueste es el año del gran sacri- [ficio.
(*Vanse entrando Caricles y las sacerdotisas.*)

CALASÍRIS. (*Para sí.*)
Este es Caricles, en cuya
Confianza, peregrino
Me traen á Délfos los hados,
Que há tantos años que esquivos
Me persiguen, de una en otra
Patria vago y fugitivo;
Mas ¿qué mucho, si voy siempre
Pisando de mi delito
La sombra? ¡Oh, memoria, cuánto
Afliges al afligido!
Déjame pensar siquiera
Este breve, este indeciso
Instante que en hablar tardo
A Caricles, que su pío
Animo me ha de albergar.
Y pues á tiempo he venido,
Que ocupado en este sacro
Bando de Apolo le miro,
Pon á cuenta de tus iras
La dilacion deste asilo;
Que por solo dilatarme
La piedad, pienso que dijo...

ÉL; Y MÚSICA, *dentro.*
Atended, moradores de Délfos,
Al sacro pregon, al público edicto.
(*Vase Calasíris.*)

ESCENA III.

NAUSICLES, TISBE; *luego*, MÚSICA.

NAUSÍCLES.
No has de seguir sus acentos.

TISBE.
Si á comprarme en excesivo
Precio en Tesalia, mi patria,
Es lo mas que te ha movido
La dulce voz, de que el cielo
Dotar mi esclavitud quiso,
¿Por qué quieres que no goce
Aqueste pequeño alivio
De mi inclinacion, siguiendo
La dulzura de aquel himno?

NAUSÍCLES.
Porque ha hecho señal de leva
El aprestado navío
Que me ha de dejar en Ménfis,
Donde tengo remitidos
Ya créditos y caudales,
De cuyos puertos contigo
He de pasar á Etiopía,
Siendo tú sola en quien fio
Mi mayor ganancia; pues
De cuantos tesoros ricos
Empleó la siempre avara
Mercancía de que vivo,
Ninguna es mayor, si llego
(¡Mercurio me sea propicio!)
A presentarte á Persina,
Su reina, de quien he oido
Cuánto músicas esclavas

Estima; Y así es preciso
No perder la ocasion.

TISBE. (*Ap.*)

¿Quién
Te dijera ¡ay Jebnon mio!
Ir tu Tisbe dada á negros?

NAUSÍCLES.

Ven.

TISBE.

Si ese tu intento ha sido,
Para tomar de Etiopia
El rumbo, ese adusto indio
(*Viendo venir á Idáspes.*)
Podrá informarte mejor
Que nadie.

NAUSÍCLES.

Al verle, me admiro,
En Délfos, por el decreto,
Que aquestos dias he oido,
De que etiope ninguno
Quede en todos sus distritos.
La causa no sé; y pues tengo
Mi pasaje prevenido
Por Ménfis, no hay que informarme.
Ven, Tisbe...

TISBE.

Siempre te sigo
Forzada, y hoy mas; pues pierdo
La entonacion de aquel himno...

ELLA; Y MÚSICA, *dentro*.

Que para el primer solsticio de junio
Esparcen las ninfas de Apolo divino.
(*Vanse los dos.*)

ESCENA IV.

IDASPES; CARICLEA, *con un velo en el rostro*.

IDÁSPES.

No te descubras el rostro;
Que de sus rayos divinos
Nadie ha de gozar la luz
En todo el délfico sitio
Primero que Caricles,
En cuya busca el camino
(Siendo á Ménfis la embajada
Que Persina fiarme quiso)
Torcí de Ménfis á Délfos,
Porque de sus prendas fio
El reparo de las iras
Con qué sañudo el destino
En mi poder te amenaza.

CARICLEA.

Tan obediente te sigo,
Que á respirar no me atrevo,
Porque temo, si respiro,
Que la ley al velo rompa
El aire de mis suspiros.

IDÁSPES.

Ven pues, hasta que ocasion
Haya de hablarle.

CARICLEA.

Imagino
Que hasta que dé vuelta al templo,
No la habrá.

IDÁSPES.

Poco hay perdido
En ir siguiendo la tropa.

CARICLEA.

Mal dicen con mis gemidos
Sus cláusulas; que disuena
Mucho oir, cuando yo digo
Que este es el dia del gran desconsue- [lo...

ELLA; Y MÚSICA, *dentro*.

Que este es el dia del gran sacrificio.
Atended, moradores de Délfos.
(*Vanse los dos.*)

Interior del templo de Apolo.

ESCENA V.

Vuelve CARICLES *y la tropa de* MÚSICA.

CARICLES.

No mas; y pues ya cumplimos
La ceremonia, podeis
Todas á descansar iros
A vuestros cláustros.

SACERDOTISA 1.ª

Primero
Licencia de hablar te pido
De parte de todas.

CARICLES.

Di.

SACERDOTISA 1.ª

Ya sabes que es fuero antiguo
Que en cumplimiento del voto
Que Tesalia á Délfos hizo,
Toque á una sacerdotisa
Ministrar el fuego activo
De la antorcha que ha de dar
A las hogueras principio,
Siendo la que tambien dé
En el apolinar circo
De los olímpicos juegos
La palma al que mas invicto
A todos prefiera; y como
A quien le toque el oficio
Ha menester prevenirse
De joyas y de atavíos,
Que en los ropajes y adornos
Sean de igual culto dignos,
Queremos saber á quién
Nombras, pues á tu albedrío
Está encomendar la grande
Dignidad del sacrificio.

CARICLES.

Yo os responderé á su tiempo
Que ahora me tiene indeciso,
Siendo el mérito de todas,
Ser de una sola el cariño;
Y así, ántes de nombrarla,
En este usado retiro
De mis soledades, donde
Suele Apolo darme indicios,
Ya en las fantasmas del sueño,
Ya en iluminados visos,
De lo que á su culto importe,
Me dejad: quizá movido
De vuestro ruego, podrá
Ser que me dé algun aviso
Para la eleccion.

SACERDOTISA 2.ª

Dichosa
La que él dicte, pues por cinco
Años queda superior.
(*Vanse las sacerdotisas.*)

CARICLES.

¡Oh edad! ¿qué importan los brios
Del ánimo, si te faltan
Los de las fuerzas? Rendido
Al cansancio de haber dado
Vuelta á Délfos, solicito
Aquí repararme un breve
Espacio; y porque perdido
No sea, he de aprovecharle
En pedir me diga el digno
Sugeto de la eleccion
El gran dios á quien asisto.
Pero aun para esto se queda
El espíritu vencido
De un grave profundo sueño,
A cuyo poder me rindo.
(*Quédase dormido.*)

ESCENA VI.

La figura de la reina PERSINA, *acompañada de sus* DAMAS, *que se aparecen á* CARICLES.

DAMAS. (*Cantan dentro.*)

¡Oh tú, sacerdote de Délfos, escucha
Los tristes gemidos
De la que hablando consigo sin tí,
Sin sí habla contigo!

CARICLES. (*Entre sueños.*)

¡De la que hablando consigo sin mí,
Sin sí habla conmigo!
(*Van apareciendo Persina y sus damas.*)
¡Qué enigma, y qué negras sombras
Son estas, cielos, que miro,
Por quien imágen dos veces
De la muerte al sueño he visto?
¿Qué quereis decirme, vagas
Ideas de mis sentidos?

DAMAS. (*Cantan.*)

Que atiendas, que escuches,
Que mires, qué adviertas
Los tristes gemidos
De la que hablando consigo sin tí,
Sin sí habla contigo.

PERSINA.

¡Oh tú, infelice hermosura,
Que fábula de los siglos,
Sin ser delito, naciste
Para parecer delito,
Tanto, que por desvelar
Malicias, me fué preciso
Que la virtud se valiese
De las cautelas del vicio!
Si ya no fué tu sepulcro
La primer cuna de un risco,
O siendo pasto á las aves,
O á las fieras desperdicio;
Y acaso prodigio vives
De fortuna, habiendo sido
Tambien de naturaleza,
Antes de nacer, prodigio;
Donde quiera que estés, oye
Las lágrimas que te envío,
Pues no puede darte mas
Que el dolor que te habrán dicho..

ELLA; Y DAMAS, *cantando*.

Los tristes gemidos
De la que hablando consigo sin tí,
Sin sí habla contigo.

PERSINA.

Y tú, quien quiera que seas,
El que piadoso y benigno
Eligió el cielo en su amparo
(Que á esto persuade el delirio
De un ciego amor), oye ahora
Lo que ántes de ahora te he escrito.
Admítela en tu regazo,
No la arrojes de tu abrigo,
Siquiera porque es amago
De Dios ministrar auxilios
A un desamparo inocente;
Y encuéntrente compasivo...

ELLA; Y DAMAS, *cantando*.

Los tristes gemidos
De la que hablando consigo sin tí,
Sin sí habla contigo.
(*Desaparecen todas, y despierta Caricles asombrado.*)

CARICLES.

Oye, aguarda, escucha, espera,
Atezado sol, que á giros
Me has deslumbrado.

ESCENA VII.

IDASPES, *por una puerta*, *y por otra* CALASIRIS.—CARICLES.

IDÁSPES.

A tus plantas
Postrado...

CALASÍRIS.

A tus piés rendido...

CARICLES. (*Ap.*)

Desvaneciόse una sombra;
Mas dos en su lugar miro.

CALASÍRIS.

Que me des audiencia espero.

IDÁSPES.

Que á solas me oigas te pido.

CARICLES. (*A Idáspes.*)

¿Quién eres, y qué me quieres,
Gallardo etíope indio?— (*A Calasíris.*)
¿Qué me quieres, y quién eres,
Venerable peregrino?
Que á los asombros de un sueño
Concurris tan sucesivos,
Que todavía aun no sé
Si estoy dispierto ó dormido.

IDÁSPES.

Hable ese anciano primero,
Tanto por serle debido
Aqueste respeto, cuanto
Porque á lo que yo he venido
Buscándôs, me importais solo.

CALASÍRIS.

La cortés licencia admito,
No por preferiros, pero
Porque presumo que os sirvo
En desocuparos: fuera
De que no es secreto el mio,
Pues mal podré yo callar
Lo que el mundo dice á gritos.
Yo soy Calasiris, yo
Aquel que en Ménfis de Egipto,
Presidente de su diosa
Isis (militar oficio,
A quien toca asegurar
Los puertos y los caminos
A cuantos peregrinaren
A su templo), al torpe hechizo
De una hermosura, engendrada
En las arenas del Nilo,
Donde aprendió, siendo hiena,
Traiciones de basilisco,
Su altar profané; y perdiendo
Dignidad, y en mis dos hijos,
Tiamis y Petosiris,
Alma y...

CARICLES.

No mas: ya he oido
Vuestras fortunas; y si es
Que en mí presumís su asilo,
No os ha de costar saberlo
La sinrazon de decirlo;
Que el que un afligido ve,
Y se le deja afligido
Avergonzarse, no da,
Sino vende el beneficio.
Dadme mil veces los brazos,
Y seais muy bien venido:
Que no ha de faltar en mí,
Por el natural deslizo
De humana flaqueza, el fuero
De la amistad que tuvimos
Por la comunicacion
De ciencias, puestos y oficios.
Y siendo así que alma y vida
Están á vuestro servicio,
Y nos quedamos á hablar
Despacio en vuestros designios,
Dadnos lugar á que hablemos
Los dos.

CALASÍRIS.

A esos piés rendido,
Digo solo con el llanto
Lo que con la voz no digo. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

CARICLES, IDASPES.

CARICLES.

Ya estáis solo: decid vos
Qué quereis; que discursivo
Me teneis, porque no sé
Qué puede haberos movido,
Siendo etíope, á buscarme
En ocasion que hay edicto
De que ninguno entre en Délfos,
A causa de haber sabido
Las guerras que allá se mueven
Entre etíopes y egipcios;
Y siendo así que alianza
Tienen hoy Délfos y Egipto;
Porque nunca se presuma
Que albergó á sus enemigos,
Manda que todos dél salgan.

IDÁSPES.

Ajeno dese peligro
Vengo á buscaros; y es tanto
Lo que de vos necesito,
Que, aunque lo supiera, no
Desistiera del motivo;
Porque solamente en vos
Pudiera un secreto mio
Depositarse.

CARICLES.

Decid,
Y sepa presto en qué os sirvo.

IDÁSPES.

Yo soy mercader de piedras
Preciosas, y habiendo oido
Que es solo el sagrado erario
De Apolo de algunas digno,
Vengo á si quereis feriarlas;
Y porque ellas persuadiros
Podrán mejor que yo, estas
Son: ved si este es tesoro rico.

(*Saca un cofrecillo, en que traerá unas joyas, envueltas en un tafetan, que tendrá unas letras de oro.*)

CARICLES.

Y tanto, que aunque yo quiera
Ponerlas en precio, admiro
En ellas tanto valor,
Que de su compra desisto;
Pues no digo este collar
De fondos diamantes finos,
Esta ajorca de esmeraldas,
De perlas estos zarcillos,
Con tal tropa de balajes
Crisólitos y zafiros,
Podré feriar; pero apénas
El topacio deste anillo,
En cuya labor están
Los blasones esculpidos
De los reyes de Etiopía,
Que son el dragon marino
Y Andrómeda, su deidad.

IDÁSPES.

No el precio os tenga remiso,
Pues teneis con qué pagarlas.

CARICLES.

¡Yo! ¿Dónde ó cómo?

IDÁSPES.

En vos mismo.

CARICLES.

¿En mí?

IDÁSPES.

Sí; pues todo el precio
Destas joyas solo ha sido
El recibir otra joya
De valor mas exquisito
Que todas ellas.

CARICLES.

A risa
Casi me mueve el oirlo.
¿Cómo el recibir ser puede
Precio del pagar?

IDÁSPES.

Sabido
Qué se recibe y se paga.

CARICLES.

¿Y qué lo uno y lo otro ha sido?

(*Vase Idáspes.*)

ESCENA IX.

Vuelve IDASPES *con* CARICLEA, *y preséntasela á* CARICLES.

IDÁSPES.

Lo uno, este rico tesoro;
(*Dale las joyas.*)
Lo otro, este hermoso prodigio.
(*Descúbrele á Cariclea.*)

CARICLES.

De una admiracion á muchas
Han pasado mis sentidos,
Antes por lo que he escuchado,
Y ahora por lo que he visto.
¿Qué quieres decirme, sombra,
Que, á fuer de noche, has traido
Tras ti al dia?

IDÁSPES.

Lo que presto
Sabrás, si me escuchas.

CARICLES.

Dilo.

IDÁSPES.

Idáspes soy, de Etiopía
Noble sátrapa, que altivo
Por la sangre y el caudal,
Hay pocos iguales mios.
Una mañana, al aurora
Saliendo á ver los ejidos
De mis ganados, hallé
Entre jazmines y lirios
(A quien, como árbol de Vénus,
Hacia blanda sombra un mirto)
Envuelto en bellos cendales
De oro y seda, al pié de un risco,
Pequeño bulto, que á rayos
De tornasoles y visos
Brillando, me deslumbraba
Y alumbraba á un tiempo mismo.
A reconocerle llego,
Y entre esos despojos ricos
Y esa faja (cuyas cifras
Si hablaron allá conmigo,
Desde hoy hablarán con vos),
La blanca hermosura miro
De recien nacida infante,
A cuya luz de improviso
Me asaltaron las razones
De un natural silogismo.
«Si en Etiopía nacida
(Dije), donde los estivos
Rayos del sol mas ardientes
Tiñen la tez de sus hijos,
¿Cómo tan blanca? ¿De cuándo
Acá en el mundo se ha visto
Que en los nidos de los cuervos
Se alimenten los armiños?
Si de alguna blanca esclava
Hurto de amor has nacido,
Tierno asombro, ¿cómo dueño
De tantas riquezas te hizo?»
A estas dudas y otras que
Tuve allá y aquí no digo,

Por no pasar á que fuese
Adúltero natalicio
De quien principal y errada
Arrojar á un tiempo quiso
Con las piedades de madre
Las sospechas de delito;
A estas dudas pues, y á esotras
(Que sin querer las he dicho)
Me pareció que ella misma
En los no bien entendidos
Idiomas de los gorjeos
Me habia alegre respondido,
Pues con una dulce risa,
De cuyo amoroso estilo
Solo fué intérprete el alma,
Juraria que me dijo...

ESCENA X.

SOLDADOS, UN CAPITAN. — DICHOS.

SOLDADOS. (*Dentro.*)
¡Muera el etíope!

OTROS. (*Dentro.*)
¡Muera!

IDÁSPES.
Pero ¿qué gente, qué ruido
De voces y armas es este?

CARICLES.
No sé.

(*Salen un Capitan y soldados.*)

SOLDADOS.
Aquí está: ¡muera!

CARICLES.
Amigos,
¿Qué es esto?

CAPITAN.
Cumplir la ley
De parciales y de finos
Con los de Ménfis, matando
A quien, contra nuestro edicto,
Se atreve á aportar á Délfos.

CARICLES.
Detenéos.

CARICLEA. (*Ap.*)
¡Oh hados impíos!
¿Hasta cuándo no he de dar
Un paso sin un peligro?

IDÁSPES.
Generosos ciudadanos
De Délfos, ved que no amigos
Os mostrais con los de Ménfis
En cometer mi homicidio.
Embajador de la paz
Soy, que á tratar los partidos
Della voy. Un temporal
De las crecientes del Nilo
Me derrotó á vuestros puertos.
Sea Caricles testigo;
Que lo que con él trataba,
Trance de fortuna ha sido,
Y tan deshecha, que quise,
Por mostrarme agradecido,
Dejar á vuestro gran dios
La prenda que mas estimo,
En fe de que él solo pudo
Asegurar el peligro
Que opuesto me amenazó.
Y para que veais que os digo
Verdad, delante de todos
Lo que le decia repito.
Esa prenda que os entrego,
Dad al templo, en quien confio
Bonanzas de la fortuna,
Que aquí derrotar me hizo.

CARICLES.
Tambien delante de todos
Digo que yo la recibo
Para consagrarla en nombre
Vuestro á su claustral olimpo.

CAPITAN.
Aunque de vuestras razones
Las excusas admitimos,
Entre ellas y el bando es bien
Que partamos el camino:
Esto es, ni daros la muerte,
Ni dejaros aquí. Idos,
Y sea tan presto, que vean
Nuestros parciales vecinos
Que á la voz de embajador
Fuimos fieles, y lo fuimos
A las señas de contrario,
No albergándôs.

SOLDADOS.
Bien has dicho;
Y para cumplir con todo,
Vaya preso á su navío.

CAPITAN.
Vaya; pues es no tratarle
Como amigo ni enemigo.

IDÁSPES. (*A Cariclea.*)
Adios, pedazo del alma,
Pues con dejarte te libro
De las injurias del hado.

CARICLEA.
¿Cómo igual dolor resisto?
Oye, aguarda, escucha, espera,
Porque mas quiero contigo
Morir, que vivir sin ti.

(*El Capitan y los soldados se llevan á Idáspes.*)

ESCENA XI.

CARICLES, CARICLEA.

CARICLES.
Considera...

CARICLEA.
Nada miro.

CARICLES.
Advierte...

CARICLEA.
Nada reparo.

CARICLES.
Eso es decir que has vivido
Con él, y crecer sospechas.

CARICLEA.
Si hallándome, como él dijo
(Por no obligarse á decir
Dónde ó cómo me habia visto,
Si la justicia quisiese
Seguir el rastro al indicio),
Me crió con tal secreto,
Que sola una ama conmigo
Habitaba; y consultando
Al Andrómedo vestiglo,
Dios de Etiopía, quién fuese,
Escuchó en su vaticinio:
«No ha de saberse quién es,
Hasta ser mi sacrificio;»
Si con aquesta respuesta,
Cobarde, absorto y remiso
Vivió siempre, recatando,
Al ver cuánto eran vecinos
Saberse de mí y mi muerte,
Mi rostro, de nadie visto;
Si nombrado embajador
De Etiopía á Ménfis, quiso,
Por apartarme del riesgo
En tantos hados previsto,
Traerme consigo; si oyendo
Tus ciencias, tu edad, tu juicio,
Y deste templo la fama,
Resguardarme en él previno
De que no sacrificada
Allá muera, pues ya vimos
Que peligros cautelados
Tal vez no fuéron peligros,
Porque en fin el sabio tiene
En las estrellas dominio;
Si no reservando nada
(Porque aquí deja conmigo
Todos mis hados); y en fin,
Si otro padre, si otro abrigo
No conocí, ni otro amparo;
¿Cómo, al ver aquel navío,
Que ya hecho á la vela deja,
Desplegando al viento el lino,
Levando al áncora el ferro,
Los campos de espuma rizos,
Quieres que en ajena patria,
Sujeta á ajeno albedrío,
A ajenas leyes y fueros,
No esparza al viento suspiros,
Que enterneciendo á los cielos,
Digan (¡ellos sean conmigo!)
Que á tanto embate de penas,
Tanto tropel de martirios,
Ciega, helada, muda, absorta,
Al síncope parasismo
De fiero mortal letargo,
Sér, vida, honor y alma rindo?

(*Cae desmayada en los brazos de él.*)

CARICLES.
¡Ay infelice! — ¡Hola! ¿No hay
Quien responda?

ESCENA XII.

CALASIRIS, *y despues*, DOS SACERDOTISAS. — CARICLES; CARICLEA, *desmayada.*

CALASÍRIS.
Habiendo oido
Tu voz, ella sea disculpa
De entrar.

(*Salen dos sacerdotisas.*)

SACERDOTISAS.
¿En qué te servimos?

CARICLES.
En ayudarme á llevar
Este yerto asombro frio,
Donde procure que vuelva
A sacarme del abismo
De los prodigios en que
Me han entrado sus prodigios.

(*Llévanla entre las dos, y vanse todos.*)

—

Peñascos á la orilla del Nilo.

ESCENA XIII.

TIAMIS, BANDOLEROS, GENTE.

GENTE. (*Dentro.*)
¡Cielos, piedad!

TÍAMIS.
En vano hallarla esperan:
Seguidlos pues.

BANDOLEROS. (*Dentro.*)
Si se defienden, mueran.

TÍAMIS.
¡Mueran! Y ya que aquestas altas rocas
Donde, hidra de cristal, por siete bocas
Respira el Nilo undoso,
Sirviéndole de foso
A su gran rebellin esa laguna,
Que alimentaron las resacas de una,
Y á quien del templo de Hércules la fama
Heracleótica llama,
Donde afloja la rápida corriente,
Que menguante tal vez, tal vez creciente
Desde Etiopía, en círculos de plata,
El Catadupe á Ménfis nos desata,
Viéndose su raudal, centauro indiano,
Nacer bozal, para morir jitano:
Ya que estas altas rocas,
Patria de cocodrilos y de focas,

Nuestro reparo han sido, defendidas
A un tiempo de malezas y avenidas;
No llegue de la tierra pasajero
Que no muera al rigor de nuestro acero,
Ni del mar, peregrino [destino.
Que en nuestro horror no encuentre su
Sienta el desden la ingrata patria mia,
Con que de sí me arroja, y me desvía
El tumulto tirano
De un vulgo vil y de un aleve hermano.
Si de un parto nacimos,
Si opuesta inclinacion los dos tuvimos
En el fatal horóscopo, que fiero
Perturbó preeminencias de primero,
El á los ocios de la corte dado,
Cuando yo á las fatigas de soldado;
¿Por qué el dia infeliz que una sospecha
A nuestro padre Calasiris echa
Del cargo y de la patria desterrado,
Adonde nunca dél nos dijo el hado;
Siendo su dignidad hereditaria,
A él le ha de dar la voz del pueblo varia
La posesion, llevados sus despechos
De sus palabras mas que de mis hechos?
Y pues desposeido, á mi venganza
No queda otra esperanza,
Sino que contra el mismo cargo sienta
Egipto los oprobios de mi afrenta,
Sufra el yugo cruel que en mí le aflige,
Y sepa á quién desecha y quién elige.

ESCENA XIV.

TERMUTES. — TIAMIS.

TERMÚTES.

Dices bien: tu valor al mundo asombre,
Y muéstrales robando que eres hombre
Para triunfar de todos, pues hay trova
Donde hombre no es ni triunfa el que no
TÍAMIS. [roba.
Locuras deja, y lleva
Al lóbrego secreto desa cueva,
Que la gran Fitonisa en la montaña
Labró, y hoy tiene oculta la maraña
De los riscos, los légamos, los ramos,
La presa que á esos míseros quitamos.

TERMÚTES.

Darésela, fiada
Al silencio, con que tiene cerrada
La boca de una peña,
Sin que otro que los dos sepa la seña
Que la desmiente entre malezas tantas.
(*Vase.*)

ESCENA XV.

JEBNON.— TIAMIS.

JEBNON.

Dame, valiente Tiamis, las plantas.

TÍAMIS.

¡Oh Jebnon! bien venido. [sabido?
Cuéntame qué hay de nuevo. ¿Qué has

JEBNON.

Por ser griego de nacion,
Y que ni el traje ni el habla
Engendrar podian sospechas
De militar en tus armas,
Pues siendo así que viniendo
A Ménfis desde Tesalia,
Donde á Teágenes servia,
Jóven ilustre, á quien llaman
El hijo de la fortuna,
Siguiendo una hermosa esclava,
Que receloso de mí,
A un mercader de Naucracia
Vendió su dueño, y quedando
Conmigo las esperanzas
Perdidas, en tu servicio
Me quedé por mejorarlas;
Que no se mejora poco
Quien de enamorado pasa
A bandolero; pues mal
Por mal, es vida mas santa;
En fin (que esto no es del caso),
Viendo que ni traje ni habla
Causar sospechas podian,
Ir á la corte me mandas
A saber lo que hay de nuevo;
Y hay dos cosas tan extrañas,
Que yo me holgaré en decirlas;
No sé si tú en escucharlas.
Es la una, que Petosiris,
Tu hermano, está en su privanza
Con achaques della misma,
Pension que la dicha paga
Siempre al cuidado, pues tarde
O nunca sin él se alcanza.
El suyo es, que viendo el pueblo
Que, árbitro destas montañas,
En todos vengas la injuria;
Notándole como á causa
De tus escándalos, dice
Que él á costa suya salga
(Pues por el puesto le toca)
A desempeñar la patria
Desta bandida opresion:
Con que haciendo levas anda
De gente, para venir
A castigar tu arrogancia.
Es la otra, que Admeta, que hoy,
Sin casar, á Ménfis manda,
Habiendo tenido avisos
De que envía una embajada
Persina, reina de Etiopía,
En órden á la amenaza
De las guerras, que hoy las minas
Mueven de las esmeraldas;
Porque el que la trae (que ya,
Segun la noticia, tarda)
No entre en Ménfis, donde pueda
Conocer de sus murallas,
O la fuerza ó la flaqueza;
Con achaque de la caza,
En que la halle divertida,
A esa aldea se adelanta,
Que, á vista de Ménfis, yace,
De aqueste monte á la espalda:
Con que hoy la corte vecina
Tenemos.

TÍAMIS.

Y ¿en qué fundabas
Que me enfadarian las nuevas,
Si son en mi favor ambas?
La qué de mi hermano venga
En mi busca, porque es clara
Cosa que viene á traer
En su muerte mi venganza;
Y la del embajador
De Etiopía, porque nada
Puede estarme mejor que
Saber de una vez si acaban
De declararse estas guerras.
Que si á ver llego en campaña
Los ejércitos, ¿quién duda
Que al que decreten mis armas
Será el que venza? Con que
Vendré á tener la alabanza
De que á mi patria castigo,
O de que libro á mi patria.
Y pues me dará á escoger
La fortuna lo que haya
De hacer entónces, ahora
Lo que me importa es que vayas
A saber mas, y yo obre
Segun tú las nuevas traigas.

JEBNON.

Sí haré; y no serán aquellas
Que el vulgo inventa; pues traza
No ha de faltarme con que,
Sin sospechas, entre y salga;
Que soy griego por la vida,
Y jitano por el alma;
Y griegui-jitano, ya
Se ve si es la mescolanza
Para no ser embustero. (*Vase.*)

TÍAMIS.

¡Oh si llegasen mis saños,
Ya rompiéndose la guerra,
Ya viniendo en mi demanda
Petosiris, á que viese
El mundo que!...

ESCENA XVI.

GENTE; *despues*, TERMUTES.— TIAMIS.

UNOS. (*Dentro.*)

¡A la montaña!

OTROS. (*Dentro.*)

¡A la marina!

TÍAMIS.

¿Qué es eso?
(*Sale Termútes.*)

TERMÚTES.

Yendo á hacer lo que me encargas,
Vi que donde desemboca
En el mar esa garganta
Del Nilo, ántes de doblar
El cabo, un bajel amaina,
Puesto de mar en traves;
Y echando al golfo la lancha,
Poca tropa arroja á tierra,
Cierta señal de que él pasa
Adelante, y hasta aquí
Al flete esa gente carga:
Con que nuestras centinelas,
Para hacer la presa, llaman
Unas á otras, diciendo
En confusas voces altas [1]...

ESCENA XVII.

TISBE, *que canta dentro.* — TIAMIS, TERMUTES.

TISBE. (*Canta.*)

Aunque por la tierra
Dejase el agua,
Siempre son del viento
Mis esperanzas.

TÍAMIS.

Alegres la tierra toman,
Pues que tan seguros cantan.
Di, ya que hácia aquí caminan,
Que nadie al paso les salga;
Porque me quiero informar
De quién son, y adónde pasan.
(*Vase Termútes, y vuelve al punto.*)

ESCENA XVIII.

TISBE, NAUSICLES, Y GENTE *con fardeles al hombro.* — TIAMIS, TERMUTES.

NAUSÍCLES.

Pues ya el esquife de Ménfis
Nos ha dejado en la playa,
Y reconocida, sé
Que detras desta montaña
Está una pequeña aldea,
Y es forzoso ir á pié hasta
Que en ella nos reparemos;
Para divertir las ansias
Del camino, canta, Tisbe.

UN VIEJO.

Un pobre que caminaba
A pié, á un astrólogo oyendo
Las luminares patrañas

[1] No se oyen esas voces altas y confusas: ¿las suprimiria el impresor?

De sus astros, dijo que
Había hecho la jornada
Caballero en sus orejas.

OTRO CAMINANTE.

Nosotros con mejor causa
Lo dirémos, yendo á Tisbe
Oyendo.

TISBE.

Pues os agrada,
Yo lo haré, si es que quien llora
Divierte con lo que canta.
(*Canta.*) *Aunque por la tierra*
Dejase el agua,
Siempre son del viento
Mis esperanzas.

TÍAMIS.

¡Miserables peregrinos!
Deteneos.

TISBE. (*Ap.*)

En la garganta
Se me ha atravesado el tono.

UNOS. (*Ap.*)

¡Qué desdicha!

OTROS. (*Ap.*)

¡Qué desgracia!
(*Huyen unos y otros, dejando la ropa.*)

NAUSÍCLES. (*Ap.*)

Aquí el último remedio
Es apelar á las plantas. (*Vase.*)

TÍAMIS. (*A Termútes.*)

Miéntras sigo á los que huyen,
Tú esa ropa y mujer guarda. (*Vase.*)

ESCENA XIX.

TISBE, TERMUTES; *despues*, TIAMIS Y NAUSICLES.

TISBE.

¡Ay desdichada de mí!

TERMÚTES.

No es usted muy desdichada,
Pues queda en poder de quien
Sabrá, por mujer, guardarla
El dinero que llevare.

TISBE.

¿Qué ha de llevar una esclava,
Que va vendida á Etiopía,
Con fortuna tan escasa,
Que si otras como unas negras
Sirven á sus blancas amas,
Ella á una ama negra va
A servir como una blanca?

TERMÚTES.

Eso no será en mis dias;
Que soy servidor de damas
Tanto, que si Mancha hubiera
En Egipto, es cosa clara
Que á mí me tocara ser
El Quijote desa Mancha.
Y como ucé á estar se atreva
Escondida en mi cabaña,
Y diga que por guardar
Yo la ropa, entre estas ramas
Pudo escaparse, no dude
Que la ponga libre y salva
En libertad. (*Coge la ropa.*)

TISBE.

¿Qué no haré
Por tenerla?

TERMÚTES.

Pues ¿qué aguardas?
Sígueme.

TISBE.

Señores mios,
Esto dicen que se llama
Afufon, y horro, Mahoma.
(*Vanse.*)

TÍAMIS. (*Dentro.*)

Pues mi aliento no te alcanza,
Alcáncete mi furor.

NAUSÍCLES. (*Dentro.*)

¡Ay de mí infeliz!

ESCENA XX.

DAMAS, *y despues la reina* ADMETA.

UNA DAMA. (*Dentro.*)

Ataja
Por la ladera del monte.

OTRA. (*Dentro.*)

¡Al valle!

OTRA. (*Dentro.*)

¡Al risco!

OTRA. (*Dentro.*)

¡A la falda!

UNAS.

¡To, Melampo!

OTRAS.

¡To, Barcino!
(*Sale la reina Admeta con arco y flechas.*)

ADMETA.

Aunque tan volando vayas,
Que las plumas de mis flechas
Te estén sirviendo de alas,
Cerdoso espin, por el rastro
Te seguiré de las jaras
Que tu colmillo destroza,
O de espuma y sangre esmalta;
Que no te ha de rematar
Otra que yo. Allí las ramas
Mueve, como que cayendo
Viene.

ESCENA XXI.

NAUSICLES, *herido.* — ADMETA.

NAUSÍCLES.

¡Los cielos me valgan!

ADMETA.

Mas ¿qué miro? ¡Ay, infelice!

NAUSÍCLES.

Deten, deidad soberana,
El flechado arpon, no tanto
Porque no es accion bizarra
Emplearle en un rendido,
Cuanto porque mis desgracias
No me equivoquen las señas
De nobles é infames armas.
Una tropa de bandidos,
Que de esotra parte anda
Del monte, al vencer ¡ay triste!
La cumbre, desde esas altas
Peñas herido me arroja;
Y pues á tus piés... Mas nada
Puedo decir, porque á un tiempo
Aliento y vida me falta. (*Cae desmayado.*)

ADMETA.

¡Qué sentimiento! — ¡Ah del monte!
Ah de la selva!

ESCENA XXII.

JEBNON, *casi desnudo.* — DICHOS.

JEBNON.

¿Quién llama?

ADMETA.

¿Quién eres?

JEBNON.

Un pobre diablo
(Empiece aquí la maraña),
A quien unos bandoleros,
Despues que á palos le matan,
Le han dejado, como ves,
En su negra ropa blanca.

ADMETA.

Ya que has sido mas dichoso,
Pues en fin no herido escapas
Como ese infeliz, con él,
Por si tiene cura, carga,
Hasta esa pequeña aldea.

JEBNON.

¿Yo metemuertos?

ADMETA.

¿Qué aguardas?
Llega.

JEBNON.

Protesto la fuerza.

NAUSÍCLES.

¡Ay de mí!

JEBNON.

¡Pese á su alma!
¡Y lo que pesa su cuerpo!
(*Al levantarse vele la cara, y déjale caer.*)
(*Ap.* Mas ¿qué miro? ¿No es la cara
Del que compró á Tisbecilla?
¿Aun no es muerto, y ya es fantasma?)

ADMETA.

¿Cómo le dejas?

JEBNON.

Cayendo.

ESCENA XXIII.

PETOSIRIS, DAMAS Y SOLDADOS. — DICHOS.

PETOSÍRIS.

Tanto á todos te adelantas,
Que hasta hallarte hemos corrido,
Señora, al temer la infausta
Pena de tu vida.

ADMETA.

Mas
Será con la que me halla
Vuestra diligencia.

PETOSÍRIS.

¿Cómo?

ADMETA.

Como es con la que me causan
Esas míseras desdichas,
Que ántes de ahora escuchárlas
Pude, mas no me movieron;
Que es muy otra la distancia
Que hay del enfado de oirlas
Al asombro de mirarlas.
Estas son de vuestro hermano
Las generosas hazañas,
Que espero que han de ilustrarme
En las lides que me aguardan.
Y si vos (á quien le tocan
Los desdoros de su infamia,
Por la sangre, por el puesto
Y porque fuisteis la causa)
De enmendarlas no tratais,
Trataré yo de enmendarlas
Tan á vuestra costa, que...
Pero esto que diga basta;
Y albergad á esos, siquiera
Porque dieron á mis plantas.
(*Vase, y con ella las damas.*)

ESCENA XXIV.

PETOSIRIS, NAUSICLES, JEBNON, SOLDADOS.

PETOSÍRIS.

(*Ap.* ¡Que esto escuche, por haber
Quedado de la pasada

Competencia de mi hermano,
Tan empeñada mi casa,
Que vengan á faltar fuerzas
A quien ánimo no falta!)
Venid, extranjeros, donde
Os repareis, miéntras haya
(Aunque en público mercado
Venda hasta el sér, vida y alma)
Caudales que desempeñen
Mi honor y vuestra venganza.

NAUSÍCLES.

Como yo cobre la vida
Que á vuestra piedad se encarga,
Yo os ofrezco, aunque ahora aquí
Tan pobre me veis, que nada
Os falte. Créditos tengo
Que á desempeñaros bastan,
Para que pagueis la gente
Que llevais á la campaña,
Si una palabra me dais.

PETOSÍRIS.

¿Y qué es?

NAUSÍCLES.

Cobrarme una esclava...

JEBNON. (*Ap.*)

¡Oidos que tal oyen!

NAUSÍCLES.

Que
Me robó la aleve escuadra
Que me dió aquestas heridas.

PETOSÍRIS.

La fe os doy, mano y palabra,
Como me ayudeis á que
Airoso al empeño salga,
De que la esclava sea vuestra.

NAUSÍCLES.

Solo en ella se restauran
Todas mis pérdidas.

(*Vanse, llevándole.*)

JEBNON.

Antes
(En dejando asegurada
La industria para la vuelta,
Pues ya sé dónde he de hallarla)
Pondré, como á Tisbe atisbe,
Donde él no pueda atisbarla. (*Vase.*)

Templo de Délfos.

ESCENA XXV.

CARICLES, CALASIRIS.

CARICLES.

¡Qué gozo!

CALASÍRIS.

Alegre estáis.

CARICLES.

Cuando
Está toda la ciudad
Para la celebridad
Del sacrificio esperando
Solo á ver desembarcar
Las gentes que con él vienen;
Cuando prevenidos tienen
Fuego, pira, ara y altar,
Y á sus víctimas las bellas
Sacerdotisas, que al viento
Han de endulzar con su acento
Los fieros bramidos dellas,
¿Qué mucho que alegre esté?
Aunque, si digo verdad,
Quizá es otra novedad
La de este alborozo, en fe
De que otro no vi mayor.

CALASÍRIS.

¡Quién preguntaros pudiera
De qué nace!

CARICLES.

Aunque yo quiera
Callar, no querrá el amor
Que en pocos dias cobré
A aquella hermosura bella
Del mortal desmayo.

CALASÍRIS.

En ella
Desde entónces no os hablé,
Por no atreverme á saber
Lo que no querais decir.

CARICLES.

Pues oid, ya que encubrir
No es posible mi placer.
Esta perfecta hermosura
(Cómo en mis brazos la vi,
Es muy largo para aquí)
Es á cuya llama pura
El sacrificio ha de arder,
No sin prodigio en que fuera
La que yo á todas prefiera;
Y llegándola ahora á ver
De sus joyas adornada,
De nuestras ropas vestida,
Diré que no vi en mi vida
La luz del sol retratada
Mas hermosa, rica y bella;
Tanto, que al verla, á mirar
Volví el ara del altar,
Por si me faltaba della.
Y tal regocijo en mí
Causó, que mayor no fuera
Si fuera este el dia en que viera
Aquel hijo que perdí;
Pues todo su dolor ya
Pienso que Apolo limita,
De aquel hijo que me quita,
Con esta hija que me da.
Desto tan gozoso vengo

(*Suenan dentro chirimías y otros instrumentos.*)

Que... Mas la música indicio
Da de que ya el sacrificio
Llega á esta puerta, en que tengo
De esperar, para admitir
La ofrenda, que siempre tray
Noble jóven en quien hay
Mas prendas para lucir
Lo heróico de tanta accion.

ESCENA XXVI.

Suenan chirimías, instrumentos y cajas, y por una parte salen SACERDOTISAS, Y CARICLEA, *con una hacha encendida, y por otra los* MÚSICOS, TEAGENES Y GENTE.— CARICLES, CALASIRIS.

CALASÍRIS.

Ya vienen marchando al templo,
Y las ninfas á su ejemplo,
En mas festivo escuadron,
El aire alternan veloces
Con las músicas inquietas
De cajas y de trompetas,
De instrumentos y de voces.

CORO DE HOMBRES.

En hora feliz, gozando
La tranquilidad del puerto,
Salude el templo Tesalia
De la gran isla de Délfos.

CORO DE MUJERES.

Délfos en hora feliz
Admita el sagrado feudo,
Con que Tesalia guarnece
Los umbrales de su templo.

CORO DE HOMBRES.

Y todos ufanos...

CORO DE MUJERES.

Y todos contentos...

LOS DOS.

Se hagan salva iguales,
Mezclando á un tiempo
Cajas y trompetas, voces y acentos.

(*Suenan chirimías y cajas.*)

TEÁGENES.

Una y mil veces repitan
Vuestras músicas el eco,
Porque una y mil veces vea
El sol, que á sus puertas llego...

ÉL Y CORO 1.°

En hora feliz, gozando
La tranquilidad del puerto.

CARICLEA.

Una y mil veces publiquen
Tambien los cánticos nuestros
Su bienvenida, porqué
En repetidos acentos...

ELLA Y CORO 1.°

Délfos en hora felice
Admita el sagrado feudo.

TEÁGENES.

Prosiga el canto, porqué
En repetidos acentos...

ÉL Y CORO 1.°

Salude el templo Tesalia
De la gran isla de Délfos.

CARICLEA.

No cese la cancion, oiga
Apolo el rendido obsequio...

ELLA Y CORO 2.°

Con que Tesalia guarnece
Los umbrales de su templo.

TEÁGENES.

Diciendo la fe...

CARICLEA.

Mostrando el afecto...

LOS DOS Y LOS COROS.

Con que todos ufanos,
Todos contentos,
Se saludan iguales,
Mezclando á un tiempo
Cajas y trompetas,
Voces y acentos.

(*Suenan chirimías y cajas.*)

TEÁGENES.

¡Oh tú, emulacion gloriosa
De la cuarta esfera, puesto
Que tan casa del sol eres
Como ella, y aun mas, si atiendo
Que, cuando ella alumbra á rayos,
Tú deslumbras á reflejos,
Gozando en los repetidos
Visos del mejor espejo,
Si allá luces como astro,
Aquí como dios, incendios!
Salve; y salve ¡oh tú, piadoso,
Venerable anciano! atento
A que en Teágenes habla
Toda la voz de su reino,
A causa de que conozca
Apolo, que á tus piés puesto...

ÉL Y CORO 1.°

En hora feliz, gozando
La tranquilidad del puerto...

TEÁGENES.

Llega á ofrecer á sus aras
El antiguo rendimiento
Que votó á este templo, cuando
En religioso hacimiento
De gracias, vió el arco hermoso
De la paz en sus supremos
Alcázares tremolar
La blanca bandera al viento.
Y vosotras, ninfas bellas
Del sol, que como luceros
Suyos mostrais que es la luz
Propio vasallaje vuestro,

Las víctimas aceptad
De blancas reses, que el cuello,
Antes que al lazo del yugo,
Dan al filo del acero,
Cuando al sagrado recinto
De los ámbitos del templo
Guarnecen la esfera sobre
La leña en que han de arder, luego
Que á la crueldad del cuchillo
Siga la piedad del fuego,
Para que, no solo en voces,
Mas tambien en humos densos...

ÉL Y CORO 1.°

Salude el templo Tesalia
De la gran isla de Délfos.

CARICLEA. (*Ap.*)

Sin duda mis ojos hoy,
A una perfeccion atentos,
Cuanto ven son perfecciones.
¡Qué generoso mancebo!
Qué galan, y qué entendido!
Pues sucintamente cuerdo,
En poco dijo lo que
Quizá en mucho fuera ménos.

SACERDOTISA 1.ª (*Ap. á la 2.ª*)

¿En fin hemos de pasar
Por el desaire de vernos
Preferir de una extranjera?

SACERDOTISA 2.ª

Sí, pues no hay otro remedio.

CARICLEA.

Generoso tesaliano,
A quien por todo su pueblo
Tocó hablar, bien como á mí
Por todo mi coro excelso,
Salve, y admite tambien
La encendida antorcha, fuego
Que de la esfera del sol,
Sacrílego Prometeo
Hurtada trajo; bien que
Le escarmentó su despeño,
Con los desdenes del mar,
De los favores del viento.
Esta es pues la ardiente llama
Que hasta hoy conservan ardiendo
En no apagadas cenizas
Sus sacerdotisas, siendo
Las que solo encender pueden
En ella las teas, á efecto
De que á cuantos á este culto
Rindan sus ofrecimientos...

ELLA Y CORO 2.°

Délfos en hora feliz
Admita el sagrado feudo...

CARICLEA.

Y pues el tiempo ha llegado,
Habiendo llegado el tiempo
De que Tesalia por vos
Le ministre y yo por Délfos
Le reciba, lo demas
Diga el coro, repitiendo
Cuánto Délfos reconoce
Aqueste heredado celo...

ELLA Y CORO 2.°

Con que Tesalia guarnece
Los umbrales de su templo.

CARICLES.

Ya que á la sacerdotisa
Dar toca la llama, y luego
La inmolacion á mí, á vos (*A Teágenes*)
El holocausto, trayendo
La antorcha, venid conmigo;
Que ya llevo yo el acero.
(*Ap.* ¡Válgate el cielo por jóven,
En qué admiracion me has puesto!)

(*Vase.*)

CARICLEA.

Si habeis de llevar la luz,
¿Qué esperais?

TEÁGENES.

Cobarde llego
A sus vislumbres.

CARICLEA.

¿Por qué?

TEÁGENES.

Porque no sin causa temo
Que de Prometeo al delito
Tambien siga el escarmiento.

CARICLEA.

¿Cómo?

TEÁGENES.

Como él la tomó
Del sol, de vos yo, y recelo
Que aunque son dos las acciones,
Es uno el atrevimiento.
(*Pone la mano en el hacha sobre la de Cariclea.*)

CARICLEA.

Esa es la mano, no el hacha.

TEÁGENES.

Es verdad; mas si me siento
Arder, y miro la nieve,
¿Qué mucho que absorto y ciego,
Viniendo hácia mí el peligro,
Me vaya yo hácia el remedio?

CARICLEA.

Tomad el fuego, y no mas.

TEÁGENES.

¿No es harto tomar el fuego?

CARICLEA.

Sí. (*Ap.* Pues al quedar sin él,
Siento yo no sé qué hielo
Que ha pasmado mis sentidos.
Mas yo, si lo digo, miento.)
Ya que el fuego teneis, idos.

TEÁGENES.

Sí haré; pues á mi deseo,
Llevándole yo, bastó
Que sepais vos que le llevo.

CARICLEA.

A mí me basta tambien
Saber vos que sin él quedo.

TEÁGENES.

¿Tan presto volveis la espalda?

CARICLEA.

Os engañais; que no es presto,
Cuando tras mí viene el daño,
Irme yo tras el remedio.—
Prosigan vuestras canciones...

(*A las sacerdotisas.*)

TEÁGENES. (*A los músicos.*)

Prosigan vuestros acentos...

CARICLEA.

Diciendo una vez y otra...

TEÁGENES.

Una y otra vez diciendo...

CARICLEA.

La union... (*Ap.* Mejor diré el pasmo...)

TEÁGENES.

La paz... (*Ap.* Mejor diré el riesgo...)

TODOS.

Con que todos ufanos,
Todos contentos,
Se hacen salva iguales,
Mezclando á un tiempo
Cajas y trompetas,
Voces y acentos.

JORNADA SEGUNDA.

Galería interior del templo.

ESCENA PRIMERA.

CALASIRIS, CARICLES.

CARICLES.

¡No hay consuelo para mí!

CALASÍRIS.

Si una vez me dió licencia
De preguntar la alegría,
Démela otra la tristeza.

CARICLES.

Sí dará; pues que no tiene
El pesar mas preminencias
Que tuvo el placer; y mas
Cuando es la causa una mesma.

CALASÍRIS.

¿Cómo?

CARICLES.

Como es el dolor
De ver la grave violencia,
Con que una mortal pasion
Trata la rara belleza
Desta mujer prodigiosa.
Desde la hora primera
Que ministró el fuego, y dió
En la olímpica palestra
Los premios, no hay cosa que
La alivie ni la divierta:
Tanto, que habiendo hecho ya
Los tesalianos ausencia,
No teniendo á qué dejarse
Ver, triste y sola se encierra
A no salir de una cuadra.
Y siendo así que fué ella
La que, al verla tan lucida,
Me alegró entónces, ya, al verla
Hoy tan postrada, bien clara
Se saca la consecuencia
De que son de un mismo caso
La pregunta y la respuesta.

CALASÍRIS.

Ella salió tan hermosa,
Tan bizarra y tan compuesta,
Que llevó tras sí los ojos
De todos; y alguno...

CARICLES.

Esa
En la ignorancia comun
Fuera razon.

CALASÍRIS.

¿Pues quién niega
La fascinacion, que es
Una envidia que avenena
Los espíritus, é inflama
El corazon de manera,
Que el aire con que respira,
Contagiosamente infesta
Al objeto que la causa?

CARICLES.

La razon dicen que es esa;
Pero yo no he de creer
Que haya mal de ojo.

CALASÍRIS.

Eso fuera
Negar á la fantasía
Que varios efectos tenga
(De que vemos que divinas
Y humanas historias llenas
Están) de monstruosidades,
Si no de aprensiva fuerza,
De vemente estimativa,
Que aquello que mira engendra.
El parecerse los hijos
A los padres, ¿no es presencia
De objeto? El no parecerse,

¿No es diversion de la idea
Puesta en otra cosa, á quien
Quizá despues se parezcan?
Y asentado este principio,
De que hacer mil veces pueda
Caso la imaginacion,
Para cuando nos convenga
Haberle asentado, demos
A nuestro discurso vuelta.
¿Qué mujer es esta, que
Tanto tras su afecto os lleva,
Que á merced de su semblante
Vivis, triste esté ó contenta?

CARICLES.

No sé quién es; pero sé
Que es iluminada prenda
De los hados, que la echaron,
Sin saber cómo, á mis puertas...
Verdad es que con algunas
Noticias; mas tan á ciegas,
Que en lo principal dejaron
Siempre la duda suspensa.
Solo un instrumento tengo
Que puede ser que me advierta
Algo que importe; porqué
El que me le dió con ella
(Que fué aquel sátrapa Idáspes,
Que con vos me pidió audiencia),
Dijo que hablaba conmigo;
Pero está (esto con vergüenza
Os habré de confesar)
Escrito en cifras y letras
De su extraño idioma, que
No entiendo. Y no he dado á lêrlas,
Porque no sé lo que pueden
Contener, y es imprudencia
Fiar secreto á quien luego
Me ha de pesar que le sepa.

CALASÍRIS.

Yo tuve curiosidad
(Demas de las experiencias
Que mi peregrinacion
Me ha dado) en aprender lenguas,
Y podrá ser, si quereis
Fiaros de mí, que le lea.

CARICLES.

¿De quién mejor que de vos?

CALASÍRIS.

¿Qué es dél?

CARICLES.

En una pequeña
Caja le tiene con otras
Joyas...

CALASÍRIS.

¿Quién?

CARICLES.

Ella.

CALASÍRIS.

Pues ella,
Si es su natural idioma,
¿Los caractéres que encierra
No os ha leido?

CARICLES.

Crióse
Sin maestros en la desierta
Prision de pobre alqueria.
Mas venid; que, como pueda
Sin que ella lo vea, sacarle
(Porque no quiero que sepa
Que lo sé, hasta saber yo
Si es bien que lo sepa ella),
Os le entregaré. Aquel es
Su cuarto, venid.

(*Vanse.*)

—

Aposento de Cariclea en el templo.

ESCENA II.

CARICLEA, *sentada junto á un bufete, en que estará el cofrecillo de las joyas, y ella mirando una lámina.*

CARICLEA.

¡Que sea
Tal mi ignorancia, que ya
Que llego á conocer que esta
Deidad, que con trompas y alas
Tiene un pié sobre una rueda
Y otro sobre un globo, es
La Fortuna, lêr no sepa
El mote que, guarneciendo
La lámina, su orla cerca!
Pero ¿qué mucho? Nací
Para vivir sola y presa;
Si ya no es que la Fortuna
En mi ignorancia se venga,
Como quien dice: ¿No basta
Que desa inscripcion entiendas,
Para que esperes felice,
Que es don que te dejó en prendas
De fe y palabra de esposo,
El que?... Mas Caricles entra.

ESCENA III.

CALASIRIS Y CARICLES, *que se quedan á la puerta.*— CARICLEA.

CARICLES. (*Ap. á Calasíris.*)

No paseis de aquí, que está
Viendo, no sé qué, suspensa.
(*Cariclea abre el cofrecillo, echa en él la lámina y saca un anillo.*)

CARICLEA. (*Ap.*)

En mi accion ha reparado,
Y que me pregunte es fuerza,
Cuando ocultarlo me importa,
Qué miraba tan atenta.

CARICLES. (*Ap. á Calasíris.*)

Quedáos vos. Mas escuchad.

CARICLEA. (*Ap.*)

Pero pues, la espalda vuelta,
Está hablando á Calasíris,
A quien dejaba á la puerta;
Como que otra cosa fuese,
Tengo de hacer la deshecha,
Con la primera trocando
La lámina.

CALASÍRIS. (*Ap. á Caricles.*)

Norabuena.
Allí espero, recatado
De ser visto. (*Retírase.*)

CARICLES. (*Llegando.*)

Cariclea
(Que ya este nombre por mí
Es bien que como hija tengas),
¿Qué es lo que imaginativa
Tanto te tiene y suspensa?
Qué estás mirando?

CARICLEA.

Este anillo,
Que como me representa
La deidad que Etiopia adora,
Es en quien hallan mis penas
Mas consuelo, como á quien,
Dueño de mis influencias,
Le debo gozar la dicha
De que ese nombre merezca.
(*Ap.* ¡Si no la hubiera trocado!)

CARICLES.

No sé cómo te encarezca
Cuánto tus tristezas siento.

CARICLEA.

Engáñaste; que tristezas
Son las que nacen de causa,
Y no es posible tenerla
La que goza tus favores;
Que en eso se diferencian
Tristeza y melancolía.

CARICLES.

A mí, que uno ú otro sea,
Padecerlo tú me basta
Para que yo lo padezca.
(*Ap.* ¿Cómo la echara de aquí?)
¿No habrá algo que te entretenga?

CARICLEA.

Solo que me dejen sola.

ESCENA IV.

SACERDOTISAS. — CARICLES, CARICLEA.

SACERDOTISA 2.ª (*Ap. á la 1.ª*)

¿Que á esto, Gintia, te resuelvas?

SACERDOTISA 1.ª

Sí, que no es justo, que una
Advenediza extranjera,
En honores y cariños
Tanto á todas nos prefiera,
Sin que nos venguemos, cuando
La comun opinion llena
Está de que son mujer
Y envidia una cosa mesma.

SACERDOTISA 2.ª

Dices bien, y pues tenemos
La costa del baldon hecha,
Hagámosla verdad.

CARICLES.

¿Quién
Allí ha entrado?

SACERDOTISA 1.ª

Quien desea
Que para hacerte un agrado
Le dés, señor...

CARICLES.

¿Qué?

SACERDOTISA 1.ª

Licencia.

CARICLES.

Licencia y agrado mio
¿No implica?

SACERDOTISA 1.ª

Viendo la pena
Que Cariclea padece,
Quisiéramos que en la selva
Que entre el templo y el mar goza
Delicias de caza y pesca,
Con nosotras esta tarde
Su grave pasion divierta;
Y como es festejo tuyo,
Segun la estimas, que en ella
Se alivie, le dimos nombre
De agrado.

CARICLES.

Decis bien.— Esta
(*A Cariclea.*)
Fineza has de hacer por mí.
Sal un rato á esa ribera,
Segura de no ser vista,
Pues nadie sale ni entra
Su guardado coto, que
Pena de vida no tenga.

TODAS.

Todas te lo suplicamos.

CARICLEA.

(*Ap.* ¡Que haya de ser esto fuerza!)
Cuando tú no lo mandaras,
De agradecida debiera
Al deseo no excusarme.

(*Ap.* Corazon, que aliente deja;
Que no sé lo que me dices.
Mas si sé, pues es la ausencia
Del que no sé si á cumplir
Su fe y su palabra vuelva.)
Vamos, amigas. (*Vase.*)

SACERDOTISA 2.ª (*Ap. á la 1.ª*)

Y ahora
¿Qué es lo que conseguir piensas?

SACERDOTISA 1.ª

Su muerte y nuestra venganza,
Pues no faltará una fiera,
Un barco ó un risco, que
La culpa y disculpa tenga.
(*Vanse las sacerdotisas.*)

CARICLES.

Bien sucedió.— Calasíris.

ESCENA V

CALASIRIS.—CARICLES.

CALASÍRIS.

¿Qué mandas, Caricles?

CARICLES.

Llega;
Que ya bien puedes entrar,
Y vuelve á cerrar la puerta,
Pues solos nos han dejado:
Con que, sin que salga fuera
El secreto, hablar podemos
(*Saca el cendal del cofre.*)
Con mas seguridad. Esta
(Que aun la llave no hizo falta,
Confianza ó descuido sea
El habérsela dejado)
Es la nómina de seda,
En quien con letras de oro
Labró la aguja su imprenta.

CALASÍRIS.

Las letras son etiopisas,
Y aun tambien la frase dellas
Etiope es.

CARICLES.

¿Y qué dice?

CALASÍRIS. (*Lee.*)

«O tú, cualquiera que seas,
»El que piadoso y benigno
»Nombró el cielo en su defensa...»

CARICLES.

¡Qué es lo que escucho!

CALASÍRIS.

¿Qué os turba?

CARICLES.

Nada. Proseguid. (*Ap.* ¡Qué pena!)

CALASÍRIS. (*Lee.*)

«Admítela en tu regazo...»

CARICLES. (*Ap.*)

¿Las razones no son estas...

CALASÍRIS. (*Lee.*)

«No la arrojes de tu abrigo...»

CARICLES. (*Ap.*)

Que ántes escuché...

CALASÍRIS. (*Lee.*)

«Siquiera
»Porque es amago de Dios...»

CARICLES. (*Ap.*)

A la hermosa sombra negra?

CALASÍRIS. (*Lee.*)

«Ministrar auxilios á una
»Desamparada inocencia.»

CARICLES.

¡Válgame el cielo!

CALASÍRIS.

¿Pues qué
Hay aquí que así os suspenda?

CARICLES.

Hay las fantasmas de un sueño,
Que ahora me representan
Ilusiones, á quien ántes
Oí esas palabras mesmas.
Y pues que nada de nuevo
Me dice, sino me acuerda
Esta del hado ¡ay de mí!
Revalidada encomienda,
Vuelva á quedar donde estaba
Con todas las demas señas
Que trajo, bien como yo
Con mi duda á quedar vuelva.
(*Vuelve las joyas al cofre.*)

CALASÍRIS.

Ya que de mí os fiais, y sé
Lo mas, permitid que sepa
Lo ménos. ¿Qué señas son?
Quizá inferirémos dellas
Algo; que es del discurso
Gran maestro la conferencia.

CARICLES.

Dices bien. Aquestas joyas.
(*Echa sobre el bufete todas las joyas.*)

CALASÍRIS.

En mi vida vi riqueza
Semejante.

CARICLES.

Ni en mi vida
Vi yo semejante pena.
¡Ay de mí otra vez y otras
Mil veces!

CALASÍRIS.

¿Pues qué os altera?
¿Nunca habeis vístolas?

CARICLES.

Sí;
Pero nunca he visto entre ellas,
O nunca la he reparado
Por mas pobre ó mas pequeña,
Esta lámina, hasta ahora.

CALASÍRIS.

Pues bien, ¿qué lámina es esa?

CARICLES.

La que tanto mis desdichas
De unas en otras aumenta,
Que hidra, si es que hay hidras de oro,
Muere una, porque otra crezca.
Arsinoe, la pitonisa
De Egipto...

CALASÍRIS.

Acuérdome della,
Que en las gargantas del Nilo,
Donde los montes estrecha
La Heracleótica laguna,
Daba equívocas respuestas,
Del espíritu inflamada
De la Fortuna.

CARICLES.

Pues esa
Vino á Délfos á ocasion
Que á mi esposa, que ya reina
A par del sol, la dió el parto,
Y acudiendo á socorrerla,
Parió en sus manos un hijo:
Con que empeñada á la deuda
De haber nacido en sus manos,
Dijo á voces: «Este sea
El hijo de la Fortuna.»
Y prosiguió: «Tomad esta
Lámina, de mi gran diosa
Último don, pues en ella
Están sus felicidades
Bien claramente dispuestas.
Al cuello del tierno infante
La poned; que como él crezca,
Irán creciendo sus dichas.
Mas cuidad que no la pierda;
Porque no es posible que haya
Otra en el mundo sino ella,
Y vivirá desdichado
Hasta que á cobrarla vuelva.»
Con ella, infante en la cuna,
Me le robó la interpresa
Que hicieron los tesalianos
A este templo, en cuya ofensa,
Los sacrificios que visteis,
Son votada recompensa.
Nunca dél supe, ni tuve
Hasta hoy noticia ni seña;
Ni aun hoy ¡pluguiera á los cielos
Hubiera tenido esta!
Pues claramente me dice
Que el que robado le lleva,
Pasó á venderle á Etiopía,
Supuesto que de allá entre esas
Joyas viene, como en fe
De que en ella esclavo queda
Y desdichado; pues dice
De su explicacion la letra:
«¡Feliz tú, miéntras sos tuya;
Infeliz, miéntras ajena!»

CALASÍRIS.

Absorto mas que vos quedo;
Bien que puede ser que sea
Dicha la que al primer viso
Desdicha es.

CARICLES.

¿De qué manera?

CALASÍRIS.

Si nunca nueva tuvisteis
Para intentar diligencias
En busca suya, y hoy
Os hallais con una nueva,
Que por lo ménos induce
Que en Etiopía está, y si en ella
Teneis al sátrapa Idáspes,
Deudor de otras dependencias,
Y á mí aquí á peregrinar
Hecho; al ir con cartas vuestras
Y la lámina, ¿no puede
(*Ruido dentro.*)
Ser?... Pero gente atraviesa
Los cláustros.

CARICLES.

Al mar salgamos,
Pues hay por aquí otra puerta;
Que no es para hablada á bulto
Tan reservada materia:
Fuera de que ha de obligarme
A dar voces, y es bien sea
Donde nadie sino vos
Pueda escucharlas.
(*Vanse.*)

—

Selva á orillas del mar.

ESCENA VI

TEAGENES, LIBIO, GENTE.

GENTE. (*Dentro.*)

¡A tierra!

TEAGENES. (*Dentro.*)

¡A tierra! Y pues ya la nave,
Sin doblar el cabo, queda
Dada sobre el ferro fondo,
De aquella cala encubierta,
Los dos solos del esquife
Salgamos; que entre estas peñas
Importa, sin ser sentidos, (*Salen.*)
Esperar á que anochezca,
Para dar de mi venida
A alguno el aviso: fuera
De que, de ser aquí vistos,
Honor y vida se arriesgan.

LIBIO.

Ya que habemos de gastar
La edad que á la tarde resta,
Sea, pues la confianza

Te he debido, en que te deba
Tambien la noticia. ¿Qué
Venida, señor, es esta?

TEÁGENES.

Mucho mi pasion tu duda,
Libio, agravia; que en materias
De amor suele estar demas
Decirlas para saberlas.
Mas ya que á la ociosidad
De esperar es conveniencia
La diversion, no tan solo
Diré el intento que encierra
Mi venida, mas la causa
Que á tanto empeño me alienta,
Porque sin altos motivos
Temeridad no parezca;
Y mas á ti, que há tan poco
Que me sirves, por la ausencia
De Jebnon, que, sin saber
Cómo ni dónde, se ausenta.
Orodántes, capitan
Que fué en las lides sangrientas
De Tesalia y Délfos fiero
Asombro de toda Grecia,
Me crió como hijo suyo;
Bien que casado no era:
Con que padecia mi fama,
No sin propiedad, aquella
Hablilla que decir suelen,
Lo de habido en buena guerra.
Llegó de su muerte el dia,
Y casi ya en la postrera
Respiracion, invocando
Dioses y hombres, cielo y tierra:
«Teágenes (dijo), á quien yo
Crié desde infancia tierna,
Cuyo amor me hizo tener,
Por no perderte, encubierta
Tu ilustre prosapia, tanto,
Que hay dioses de quien desciendas:
Este agravio que te he hecho,
Te restituyo en mi hacienda,
De que único heredero
Te dejo. Y para que puedas
Blasonar de lo que eres,
Sin nota de que no seas
Alto y legítimo, toma:
Esta medalla: con ella
Ve á, á...» Y sin poder decir
A quién ni adónde, la lengua
Turbada trancó la voz:
Con que mi dicha suspensa
Quedó cierta en ser verdad,
Pero en qué verdad, incierta;
Pues solo quién era supe,
Para no saber quién era.
La medalla que me dió,
Era de oro, en quien impresa
La diosa Fortuna estaba:
Con que desde allí me aprecian
Por hijo de la Fortuna,
Tanto, que Tesalia, atenta
A esta buena fe y á otros
Servicios que en paz y guerra
Quizá supe hacer, me dió
Privilegios de nobleza,
Hasta hacerme embajador
(Que es la suma preeminencia)
A Délfos, donde ¡ay de mí!
Vi la divina belleza
De aquella sacerdotisa
Que me dió la vez primera
La antorcha, y despues la palma
Que en la olímpica palestra
Gané á cuantos gladiatores
La agilidad y la fuerza
Quisieron probar conmigo.
Dejemos aquí que al verla
Absorto quedé: dejemos
Que Caricles con ternezas,
Con halagos y cariños
Me agasajó de manera,
Que yo en mi jóven edad,
Y él en su anciana presencia,
Nos confrontamos de suerte,
Que avenidas las estrellas,
Sin atender á distancias,
Igualaban influencias;
Y vamos á que este agrado
Dió ocasion á que pudiera,
Entrando y saliendo al templo
A todas horas, tenerla
Para poder explicar
Mi bien hallada dolencia,
Interpretando los ojos
Los idiomas de la lengua.
Entendióme agradecida;
No por decírmelo ella,
Sino porque una hermosura
Tan altamente suprema,
Favorece, Libio, todo
Aquello que no desprecia.
Supe que tenia su cuarto
Sobre esta hermosa ribera,
Y un mirador: con que yo,
Leyes despreciando y penas
De que hombre en sus cotos entre,
Solo á idolatrar sus rejas
Todas las noches venia.
Quiso amor que algunas dellas
De los embates del mar
Saliese á gozar las frescas
Auras, con que respiraban
Blandas aromas las selvas.
Dime á conocer, y no
Se retiró tan apriesa,
Que para otras no quedase
Consentida la licencia.
En fin, pasando comunes
Lugares, que ellos se dejan
Discurrir, con el pretexto
De haber de lograr en ella
De Caricles los agrados,
Que favoreció, dijera,
Mis finezas, á no haber
De dejar de ser finezas,
Dia que hay galan que diga
Que hay dama que favorezca.
En este estado, de amor
Gozaba la primavera,
Cuando en sus flores envuelto
Vino el áspid de la ausencia,
Siendo forzoso ir á dar
De gente y de puesto cuenta.
Aquella noche, mas fina,
Pero no ménos honesta,
Desconfió de que hubiese
De dar á Délfos la vuelta.
Yo, asegurando la fe
De que habia de ser y era
Su esposo, de mi fortuna
La di la lámina en prendas,
Advertida de que estaban,
Para mejor merecerla,
En ella mis hados, cuando
Dijese...

ESCENA VII.

CARICLEA, SACERDOTISAS; *y luego*, GENTE.—TEAGENES, LIBIO.

CARICLEA. (*Dentro.*)

¡Cielos, clemencia!

SACERDOTISA 1.ª (*Dentro.*)

Tapadla la boca, y vaya
Donde desde aquellas peñas
Dé precipitada al mar.

TEÁGENES.

¿Qué es esto?

LIBIO.

A lo que se muestra,
Por fuerza allí unas mujeres
Traen á otra.

TEÁGENES.

Y ella resuelta,
Mal desasida de todas,
Hácia esta parte se acerca.—
Cúbrete el rostro.

(*Sale Cariclea y las sacerdotisas tras ella.— Cúbrense los dos los rostros, y retíranse á un lado.*)

SACERDOTISA 2.ª

Aunque huyas,
Será en vano.

CARICLEA.

¿Habrá quien pueda
De una venenosa envidia,
Que es la fiera de las fieras,
Defender mi vida?

TEÁGENES.

No.

TODAS.

¿Quién podrá de nuestras fuerzas?

TEÁGENES.

Quien sepa hacer de su pecho
Escudo que la defienda.

SACERDOTISA 1.ª

Mal defenderá otra vida
Quien tanto la suya empeña,
Que osadamente atrevido
Aquestos límites entra.—
Dad voces, corriendo el monte,
Para que las guardas vengan
A dar muerte al que, embozado
Amante de Cariclea,
Por ella estas líneas rompe.
(*Ap.* Válganos una cautela,
Pues no nos valió una ira.) (*Vanse.*)

TODAS. (*Dentro.*)

¡Traicion, traicion; que en la selva
Cariclea ha introducido
Gentes que su culto ofendan!

CARICLEA.

Miente vuestra aleve voz;
Que á costa de mi inocencia
Quiere salvar su delito.—
Hombre, quien quiera que seas,
(*A Teágenes.*)
Huye, ántes que se convoquen
Las guardas; no mi defensa
La vida te cueste.

TEÁGENES.

¿Cómo
Que huya quieres el que deja
La tuya al riesgo?

CARICLEA.

¿No es
Peor sacarlas verdaderas,
Y que, empeñado por mí,
Confirmen que por mí vengas?

TEÁGENES.

No, pues es la verdad.

CARICLEA.

¿Cómo?

TEÁGENES.

Como soy yo, Cariclea. (*Descúbrese.*)
Y habiendo visto por una
Parte que tu muerte intentan,
Y por otra que te infaman,
¿Cómo he de dejarte expuesta
A entrambos peligros?

CARICLEA.

Ménos
Importará que yo muera
De infeliz que de culpada.
¡Huye, Teágenes!

TEÁGENES.

Si esa
Para tí es buena razon,

Para mí no será buena.
Yo no he de dejarte.

CARICLEA.

Mira...

SACERDOTISAS. (*Dentro.*)

¡Traicion, traicion!

UNOS. (*Dentro.*)

¡A la selva!

OTROS. (*Dentro.*)

¡Al valle!

OTROS. (*Dentro.*)

¡Al monte!

LIBIO.

Por todas
Partes ya, señor, nos cercan.

CARICLEA.

Huye tú, salva tu vida.

TEÁGENES.

Salvarla sin tí es perderla.

CARICLEA.

Mira que te han de dar muerte.

TEÁGENES.

¿Pues cuánto es mejor que veas
Que sé morir yo y no huir?

CARICLEA.

Esto haz por mí.

TEÁGENES.

Norabuena:
Yo huiré, pues que tú lo quieres;
Mas será desta manera.

CARICLEA.

¿Qué intentas?

TEÁGENES.

Huir, mas contigo,
Acudiendo á tu obediencia,
A tu vida y á mi honor. —
Libio, al esquife con ella.

CARICLEA.

¿Esto es obediencia, honor
Y vida?

TEÁGENES.

Sí; como adviertas
Los que ya en mi alcance vienen,
Que huyendo yo con tal presa,
Ni en mí es infamia la fuga,
Ni en tí voluntad la fuerza.

CARICLEA.

Ni aun á este viso ha de haber
Culpa en mí.

TEÁGENES.

¿Pues que hay que temas,
Para ir adonde te adoren,
Ir de donde te aborrezcan,
Y mas llevando contigo
Mi fortuna?

CARICLEA.

¡Ay! que aun esa
En Délfos queda.

TEÁGENES.

Ven tú,
Y mas que todo se pierda.

CARICLEA.

En defensa de mi fama...

TEÁGENES.

Ya es inútil la defensa.

CARICLEA. (*Ap.*)

¡Oh qué mal lidia el que lidia
Con gana de que le venzan! (*Vanse.*)

ESCENA VIII.

LAS NINFAS, CARICLES, CALASIRIS, TEAGENES, GENTE, *todos dentro.*

UNOS.

¡A la marina!

OTROS.

¡A la playa!

TEÁGENES.

¡Al mar!

CARÍCLES.

¡Al monte!

CALASÍRIS.

¡A la selva!

—

Bosque.

ESCENA IX.

Suenan chirimías, y salen por una parte ADMETA *y sus* DAMAS, *y por otra* IDASPES Y ACOMPAÑAMIENTO.

IDÁSPES.

¡Felice el que, de tantas
Dichas deudor, de vuestras reales plantas
El breve humano cielo
Tocar merece.

ADMETA.

Levantad del suelo,
Y seais bien venido;
Que segun los avisos he tenido,
Culpé vuestra tardanza.

IDÁSPES.

De susto se alimenta la esperanza:
La que á veros traia,
Derrotó un temporal (¡ay prenda mia!)
A Délfos, donde del naufragio grave
Atormentada á ráfagas la nave,
Fué fuerza detenerme á repararla.

ADMETA.

Ya que en los bosques divertida me halla
Vuestra venida, en ellos
Os habré de escuchar.

IDÁSPES.

Los rayos bellos
Del sol esfera harán cualquier espacio,
Y cualquier majestad hizo palacio.

ADMETA.

Deseo de saber qué es lo que intenta
Persina, es la razon.

IDÁSPES.

Pues oid atenta,
Ya que seguros hablan mis temores
De que la turbacion mude colores.
Persina, que hoy á Etiopía,
Como vos á Egipto, manda
(Bien que vos, por no tener
Igual, atenta á la extraña
Ley de cuando á Egipto hereda
Mujer; y ella por la falta
Del rey su esposo, que ya
En mejor reino descansa);
Persina pues de Etiopía,
Cuyos altos montes rayan
Del sol las primeras luces,
A cuya encendida saña
Tostados sus moradores
Tan fénix del sol se abrasan,
Que, carbones de su hoguera,
A su mismo humo se manchan,
Salud, señora, os envía;
Y para que á mi embajada
Entera fe presteis, esta
Es de creencia la carta.
Dice pues que deseando
Mantener la paz, que largas
Edades han mantenido
Las dos confinantes patrias
De Egipto y Etiopía, os hace
Sabidora (en confianza
De no presumir que sea
Accion vuestra) de que tratan
Vuestros vasallos romperla
Entrándose por su raya,
Hasta robarla las ricas
Minas de sus esmeraldas.
Una fortificacion
En vuestras fronteras labran,
Y en algunos puertos suyos
Han introducido barcas,
Que con pretexto de amigos,
Destruyen, queman y talan
Su confin país; y aunque ella
Pudiera impedir la entrada,
Fia de vuestra amistad
Que á enmienda y reparo salga.
Pues siendo así que á Etiopía
Debe Egipto la abundancia
De sus campos (pues le debe
Que el Nilo en sus montes nazca,
Desde donde el Catadupe,
Su primer cuna de plata,
Le despeña, á que inundando
Estas fértiles campañas,
En sus avenidas gocen
Sus mieses, frutos y plantas
Terrestres lluvias, con que
No le hacen las nubes falta),
Claro está que á tanta deuda
No ha de responder ingrata,
Cobrando en quejas, favores
Que debe pagar en gracias.

ADMETA.

La justa atencion estimo
De Persina, en cuanto trata
De nuestra amistad aprecio,
Y en fe de suya, esta carta
En el corazon imprimo
Con mil vidas, con mil almas.
En cuanto á que Egipto debe
A Etiopía las sagradas
Ondas del Nilo que riegan
Y fertilizan sus plantas,
Ella no le envía; él se viene
Buscando el mar: y si pasa
Por mis términos, ¿qué mas
Tiene que en los suyos nazca,
Que no que muera en los mios?
¿Es acaso mas ventaja
Nacer donde se despeña,
Que morir donde descansa?
Fuera de que el bien que hace
Cuando en sus campos se explaya,
Ya se le agradece Egipto,
Pues le da templos y estatuas,
Por ser él á quien lo debe,
Pues ella no se lo manda.
En cuanto á que mis vasallos
Roben sus minas, la engaña
La pasion; que no las roba
Quien como suyas las gasta.
Bien sabe Persina, y bien
Etiopía, que pasadas
Edades fueron los montes
Que engendran en sus entrañas
Las congeladas centellas
De piedra y yerba (que varias
En su embrion participan
Color y dureza de ambas),
Feudos de Egipto: con que,
Si sobre sus ruinas labran
Fortificaciones, si
Ocupan sus puertos, nada
Es sin órden: yo la he dado,
Por parecerme que basta
El tiempo que su dominio
Las tuvo tiranizadas,
Para que no sea invadirlas
Lo que no es mas que cobrarlas.

IDÁSPES.

Mucho siento ser preciso,
Señora, que mi embajada,
Depuesta la conveniencia,
Pase á otra segunda instancia.

ADMETA.

¿Cómo?

IDÁSPES.

Como traigo órden
De que, la paz honestada,
Y no admitida, os proteste

Que no es ella quien la rasga,
Cuando...

ADMETA.

No mas, y acortemos
De palabras; que palabras
De los reyes con los reyes
Solo son... Nunca las cajas
(*Tocan cajas.*)
A mejor tiempo se oyeron;
Y aunque no sé quién las causa,
Agradezco que me excusen
Hablar yo donde ellas hablan. —
¡Hola! ¿qué rumor es ese?

ESCENA X.

PETOSIRIS, NAUSICLES, JEBNON y SOLDADOS. — DICHOS.

PETOSIRIS.

El de quien hoy á dar marcha
Castigo á quien os disgusta,
Por no decir os agravia.
Dadme la mano, porqué
Mas favorecido vaya,
Para volver mas dichoso
Segunda vez á esas plantas.

ADMETA.

A buen tiempo habeis venido. —
(*Vanse Petosiris, Nausicles, Jebnon y los soldados.*)
Embajador, yo pensaba
Deciros lo que os han dicho
Esos ecos; solo añada
Que advirtais que á quien me enoje,
Hay quien le castigue. Dadla
Esta respuesta á Persina...
No de mi parte, pues sabia
La supo decir por mí
La casual circunstancia
De aquesas cajas, mostrando
(Sobre hallarme en la campaña)
Que son frases de los reyes
Los idiomas de las armas.

HIDASPES.

¿En fin, rompeis la paz?

ADMETA.

Yo
No rompo sino esta carta,
Que doy al aire, bien como
Centro de sus esperanzas.
(*Vase con las damas.*)

HIDASPES.

¡Buena jornada hemos hecho,
Honor, pues de la jornada
Llevo á Etiopía una guerra,
Y dejo en Délfos un alma!
(*Vase con su acompañamiento.*)

ESCENA XI.

GENTE; *despues*, TEAGENES y CARICLEA; *suenan cuchilladas, y ruido de platos que ruedan: todo dentro.*

UNO.

Mia la presa ha de ser.

OTRO.

Es inútil la porfía;
Que á mí me toca, y es mia.

UNO.

Eso, tirano, es romper
La fe que debes guardar.

OTRO.

Aquí no hay que discurrir.

UNOS.

¡Pues á matar ó morir!

OTROS.

¡Pues á morir ó matar!

TEÁGENES.

¡Déme el cielo su favor!

CARICLEA.

¡Ay infelice de mí!

ESCENA XII.

TIAMIS, TERMUTES y BANDOLEROS, *oyendo el ruido.* — CARICLEA y TEAGENES, *dentro.*

TIAMIS.

Ninguno pase de aquí
Hasta que de aquel rumor
Que desde anoche escuchamos,
Ya con el alba podemos
Informarnos; que no habemos
De llegar sin que veamos
(*Siempre el ruido y cuchilladas dentro.*)
Primero á lo léjos qué
Armada gente de guerra
De aquel bajel salió á tierra,
Y qué causa en ella fué
La que pudo ocasionar
Tanto militar estruendo;
Y mas cuando estamos viendo
Que el bajel, virando al mar,
Los cables del ancla corta,
Y vuelve al golfo, dejando
A los que trajo, peleando.

TERMUTES.

Ya parece que reporta
Sus estruendos el furor,
Pues ya nada desde aquí
Se oye.

CARICLEA. (*Dentro.*)

¡Ay infeliz de mí!

TIAMIS.

¡Triste voz! (*Vanse.*)

TEÁGENES. (*Dentro.*)

¡Cielos, favor!

—

Orillas del Nilo.

ESCENA XIII.

Descúbrese una mesa derribada, y algunos como muertos, y entre ellos CARICLEA, y TEAGENES, *herido. Salen* TIAMIS, TERMUTES y BANDOLEROS.

TIAMIS.

Ya entre bélicos despojos,
De mas cerca percibidos,
El terror de los oidos
Se va pasando á los ojos.
Unas mesas, derribadas
Sus viandas y vasos, veo,
Y por misero trofeo
De su opulencia, bañadas
Todas en sangre: la arena
De cadáveres se ve
Cubierta. ¿Qué teatro fué,
En la mas trágica escena
De cuantas representó
La deidad de la Fortuna,
Mas horrible? Apénas una
Vida de tantas quedó,
Que no sea agonizando,
Sino sola una mujer,
Cuyo traje muestra ser
Sacerdotisa que, dando
Voces, á un cadáver vi
Que se abraza.

CARICLEA.

¡Luces bellas,
Cielo, sol, luna y estrellas,
Tened lástima de mí,
Que desde la primer cuna,
Que aun no llegué á merecer,
Nací solo para ser
Estrago de la fortuna!

TEÁGENES.

No, no llores, Cariclea;
Que no hay, aunque está mi vida
Postrada á una y otra herida,
Ninguna que mortal sea
Mas que tu voz. Proseguir
No puedo, no puedo hablar.
¡Mi bien, adios!

CARICLEA.

¡Que aun negar
Me quiere el hado el gemir!
Pero no se alabará
¡Ay infeliz! que quedé
Viva; que apénas veré
Que el postrero aliento da
Su vida, aunque en mi temer
Ya cualquiera es el postrero,
Cuando con su mismo acero
Sepa yo...
(*Toma el puñal de Teágenes, y al ir á herirse, llega Tiamis y quítaselo, quedándose con él.*)

TIAMIS.

Tente, mujer...
Si no es que agravio te he hecho;
Que tu traje y tu beldad
Mas parece de deidad;
Bien que deidad y despecho
Implica contradiccion.

CARICLEA.

Tambien tu hábito y lenguaje,
Pues no es tu accion dese traje,
O ese traje de tu accion.

TIAMIS.

¿Cómo?

CARICLEA.

Como dice horror
Tu vista, tu accion piedad.
Mas no, todo eres crueldad:
Porque ¿qué crueldad mayor
Que quitarle á un desdichado
El instrumento con que
Fin á sus desdichas dé?

TIAMIS.

Por mas que el verte me ha dado,
No sin causa, horror, espero
Que te asegures de mí;
Que aunque es verdad que nací
Para ser asombro fiero
Deste monte, eres mujer,
Y ellas de mis iras son
Privilegiada excepcion.

CARICLEA.

Pues si algo te he de deber,
Sea, ya que tan humano
Estás, que á ese lastimoso
Jóven valgas.

TIAMIS.

¿Es tu esposo?

CARICLEA.

No, señor, sino mi hermano.
(*Ap.* Esto es quitarle, en crueldad
Tan grande como en él lidia,
El objeto de la envidia,
Por darle el de la piedad.)

TIAMIS.

De albricias de que lo sea,
No sé lo que hubiera dado.—
A ese jóven desdichado
(*A los bandoleros.*)
Llevad, adonde se vea
En mi albergue y en mi lecho
Curar.

TERMUTES.

Yo le aplicaré

Aquellas yerbas, que sé
Que tantas veces han hecho
Milagros.

CARICLEA.

Esa piedad
¿Con qué os pagaré, soldado?
Solamente me ha quedado
Este anillo, ese tomad.

TÍAMIS.

Ya que es de otro, bien podré
Feriarle yo á este bolsillo;
Que no ha de ser de otro, anillo,
Señora, que tuyo fué.
(*Da el bolsillo á Termútes, y quédase con la sortija.*)

TERMÚTES.

Fia, que presto reciba
Salud.

(*Llevan á Teágenes.*)

TÍAMIS. (*A Cariclea.*)

¿Dónde vas tú? Espera.

CARICLEA.

A morir adonde él muera,
O á vivir adonde él viva.

TÍAMIS.

Seguro va, y cuando yo
Tu pena intento aliviar,
No has de querer tú aumentar
La mia, sin ver que yo
Es bien dejarme dudando
De tanto estrago funesto
La causa. Qué ha sido esto,
Y quién eres, sepa.

CARICLEA.

Cuando
Te quiera en eso servir,
No sé ¡ay de mí! si podré.
(*Ap.* Y es verdad, porque no sé
Lo que tengo de decir
Deste traje, ni el intento
Con que navegaba así,
Ni quién soy.)

TÍAMIS.

¿No empiezas?

CARICLEA.

Sí;
Mas deja que cobre aliento.
En Tesalia, de Diana
Desde mis años primeros
Sacerdotisa viví,
Votando á su casto ejemplo
La pureza de sus ninfas.
Mi padre, con otro acuerdo,
Darme esposo pretendió;
Y como la que haya hecho
Voto á la diosa no puede
Admitirle, si primero,
En dispensacion del voto,
Los sacros adornos puestos,
A Efeso no peregrina,
En cuyo principal templo,
Depuestas las vestiduras,
Se las consagra, pidiendo
Licencia para otro estado,
Dispuso mi padre, atento
A cumplir la ceremonia,
Que me embarcase en sus puertos,
De mi hermano acompañada.
Apénas pues el estrecho
Desembocamos del Ponto,
Cuando un cosario soberbio,
Que, bandido destos mares,
Sus golfos infesta (*Ap.* Esto
Solo ¡cielos! es verdad:
¡Oh, nunca llegara á serlo!),
Dió con nosotros: de suerte,
Que ganado el barlovento,
Sotaventados nos pudo
Abordar, en cuyo encuentro,
Aunque volvió rechazado
Alguna vez, pudo fiero
Entrar el bajel, de donde
Pasando al suyo, primero
La gente y despues la ropa,
Dió al ya saqueado un barreno,
Por no dividir en dos
Marinaje y bastimento.
Con la presa pues ufano,
Festejar quiso contento
A sus soldados la dicha;
Y así, á esta playa, venciendo
Las siete bocas del Nilo,
Arribó, en cuyo desierto
Mandó que á tierra sacasen
Viandas y mesas, haciendo
De los hurtados tesoros
Propios desvanecimientos.
A su lado me sentó,
Y cuando ya casi ajenos
De sí el vino los tenia
(¡Oh hechizo que gana afectos!);
«Ya sabeis, dijo, soldados,
Que cuanto se adquiere es vuestro:
Y así del tesoro de hoy
Llenad manos y deseos,
Como á mí me dejeis sola
Esta deidad para dueño,
Con quien, para celebrar
Hoy mis bodas, he dispuesto
Este real banquete.» Yo,
Cuyo honor y cuyo riesgo
A cuenta de Diana corre,
A ella acudí. ¿Cuándo el cielo
Desfavorece su causa?
Díganlo, en mi amparo puestos
Todos los dioses, tomando
Por no pensado instrumento
La voz de un capitan, que
Dijo: «Ya sabeis que es fuero
Entre nosotros, que haya
De escoger de los trofeos
El que quisiere el soldado
Que, abordando, entre el primero
En el apresado vaso;
Y habiendo yo sido, es cierto
Que á mí la eleccion me toca,
Y á todos la del derecho
De que el fuero se nos cumpla.
— En vano será tu intento,»
Replicó. Con que de una
En otra razon, vinieron
Tan á las manos, que unos
De parte del arraez puestos,
De parte otros del soldado,
Tan gran batalla se dieron,
Que, como ves, no escapó
Alguno de herido ó muerto,
Hasta mi hermano, que quiso
Ponerse neutral en medio.
La gente de mar entónces,
Gozando á trance revuelto
La ocasion de hacerse suyos,
Se hicieron al mar diciendo...
(*Tocan cajas dentro.*)

ESCENA XIV.

SOLDADOS, *y luego*, JEBNON.— DICHOS.

SOLDADOS. (*Dentro.*)

¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

TÍAMIS.

No prosigas.— Ved qué es eso.
(*Sale Jebnon.*)

JEBNON.

Habiendo, señor, llegado
A tu hermano un extranjero,
Y dicho que una mujer
A quien injurias del tiempo
A estos montes derrotaron
(*Ap.* Quién es calle, pues con esto
Le obligo á que me halle á Tisbe),
Es deidad de tanto aprecio,
Que como le dé palabra
De ponerla en salvamento,
Libre de tus opresiones,
Le prestaria dineros,
Con que pagando la gente,
Pudiese venir resuelto
Contra tí; y habiendo él
Aceptádole el concierto
De ponerla en libertad,
Y dársela, los dos... Pero
(*La caja.*)
¿Para qué mi voz lo dice,
Si ántes lo dice ese estruendo?

SOLDADOS. (*Dentro.*)

¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

TÍAMIS.

Mujer en mi poder ¡cielos!
Que ponga en tanto cuidado,
Que obligue á hacer ese esfuerzo,
¿Quién puede ser sino tú,
Pues aquí no hay mas sugeto
De estimacion y codicia?
Alguno de los que huyeron,
Sacó del pasado robo
Joyas, sin duda, y dineros,
Con que hizo, al ver que quedabas
En mi poder, el empeño
De volver por tí.

CARICLEA. (*Ap.*)

Su enojo
Faltaba á mis sentimientos.

SOLDADOS. (*Dentro.*)

¡Arma, arma!

ESCENA XV.

PETOSIRIS. — DICHOS.

PETOSIRIS. (*Dentro.*)

Todo el monte
Sitiad: no escapen huyendo.

TÍAMIS.

Haz, Termútes, que la gente
Vaya ocupando los puestos
De todas las eminencias
Y pasos, miéntras prevengo
Yo una diligencia. No
Se han de alabar que vinieron
Por ella, y que la llevaron.

TERMÚTES. (*Ap.*)

La que yo escondida tengo,
No será, pero tampoco
La has de hallar; que para eso
Servirá tener la doble
De la cueva. (*Vase.*)

TÍAMIS. (*A Jebnon.*)

Ve con ellos
Al puesto que te tocare.

JEBNON.

Sí haré. (*Ap.* Y tocaráme el puesto
De acechar, entre estas ramas
Escondido y encubierto,
Dónde lleva esta mujer;
Pues vendré á saber con eso,
Dónde se guardan las otras.
(*Escóndese.*)

TÍAMIS. (*A Cariclea.*)

Ven tú conmigo.

CARICLEA.

Si el ruego,
Si el llanto...

TÍAMIS.

Nada me digas.

CARICLEA.

Con mi hermano...

TÍAMIS.

Ven.

CARICLEA.

¡El cielo
Se duela de mí!

TÍAMIS. (*Ap.*)

No sé
Qué amor al mirarla engendro;
Que viendo por una parte
Que costó á un amante afecto
Tantas vidas, y por otra
Que hace conmigo lo mesmo,
Pues por ella está mi gente
En mucho peligro, temo
Que lo que empezaba amor,
Acabe aborrecimiento. (*Vanse.*)

ESCENA XVI.

JEBNON, *mirando hácia dentro; despues*, SOLDADOS, PETOSIRIS, TIAMIS, NAUSICLES.

JEBNON.

Con ella á lo mas inculto
Del monte entra, donde abriendo
Funesta boca una peña,
Que fácil se mueve, dentro
La deja, y vuelve á cerrarla,
Partiendo á impedir resuelto
La invasion de la montaña
A los que ya van subiendo.

UNOS. (*Dentro.*)

¡A la cumbre!

PETOSIRIS. (*Dentro.*)

¡Ea, soldados,
Que hoy el dia ha de ser nuestro!

TÍAMIS. (*Dentro.*)

No será sino de quien
Castigue tu atrevimiento.

TODOS.

¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!
(*Cajas.*)

JEBNON.

¡Buena va la fiesta! pero
No para los que han venido;
Porque como en descubierto
Suben la falda, y los otros
Detras de las matas puestos
Los esperan, á sus cargas
Les hacen volver huyendo.

PETOSIRIS. (*Dentro.*)

Pues la maleza del monte
El mayor padrastro es nuestro
Y mayor defensa suya,
Volvámosla contra ellos
Poniendo fuego á sus troncos,
Con que los obligarémos
A salir á la campaña,
O á verse abrasados dentro.

NAUSICLES. (*Dentro.*)

Dices bien, el monte arda,
Y sítieles el incendio.

JEBNON.

Como dispuesta materia
Son brozas y ramos secos,
En un instante la llama
Crece.

TÍAMIS. (*Dentro.*)

¡Ah cobardes, que viendo
Que para mí el orbe es poco,
Os valeis de otro elemento!

UNOS. (*Dentro.*)

¡Que me ahogo!

OTROS. (*Dentro.*)

¡Que me abraso!

PETOSIRIS. (*Dentro.*)

¡Arda todo!

TODOS LOS SOLDADOS.

¡Fuego, fuego!

ESCENA XVII.

TEAGENES. — JEBNON; SOLDADOS, NAUSICLES Y TIAMIS, *dentro.*

TEÁGENES.

Habiendo, aunque mal curado,
Cobrado el perdido aliento,
Que la derramada sangre,
Mas que de la herida el riesgo,
Ocasionó en el desmayo
Que ya me juzgaba muerto:
A tanto escándalo, ¿cómo
Dejar de esforzarme puedo
En busca de Cariclea?
(*La caja.*)

JEBNON. (*Ap.*)

Aqueste soldado, pienso
Que tiene mi mismo humor,
Pues tiene mi mismo miedo,
Y al cuartel de la salud
Se viene.

TEÁGENES.

Decidme, os ruego,
Si por extranjero es,
Posible que algo os merezco.
Una mujer... Mas ¡qué miro!
¿Este no es Jebuon?

JEBNON.

¡Qué veo!
(*La caja.*)
¿Señor, tú aquí? ¿cómo?

TEÁGENES.

Es
Muy largo para ahora eso.
Dime, ya que por mi dicha
En esta parte te encuentro,
Si una extranjera hermosura,
Que, sacros adornos puestos,
Aquí arrojó el mar, has visto.

JEBNON.

Sí; por señas que en el centro
De una gruta está escondida.

TEÁGENES.

Llévame á buscarla.

JEBNON.

Eso,
No es fácil; porque las llamas
Alimentadas del viento,
(*La caja.*)
Nos tienen cerrado el paso.

TEÁGENES.

Si el volcan, si el Mongibelo,
Si el Vesubio se opusieran,
Entrara por todos ellos.

JEBNON.

Yo no; pero ven conmigo;
Que hácia aquella parte creo,
Ya del incendio talada,
Que habrá paso.

TEÁGENES.

Vamos presto. (*Vanse.*)

SOLDADOS. (*Dentro.*)

¡A la laguna á ampararnos!

PETOSIRIS. (*Dentro.*)

¡A ellos, Nausicles!

NAUSICLES. (*Dentro.*)

¡A ellos,
(*La caja.*)
Que ya van huyendo al agua!

TÍAMIS. (*Dentro.*)

Ya que vida y honor pierdo,
No han de lograr su esperanza.

—

Una gruta.

ESCENA XVIII.

CARICLEA Y TISBE, *cada una por su lado, sin verse.*

CARICLEA. (*Para sí.*)

¿Quién crêra ¡piadosos cielos!
Que sea yo la sepultada,
Siendo Teágenes el muerto?
Pues no dudo que con él
Sañudo se muestre y fiero
Quien tanto lo fué conmigo,
Que en el pálido bostezo
Desta gruta me encerrase.

TISBE. (*Ap.*)

Díjome que volvia luego
Termúties por mí, y ya tarda;
Y así á buscar vuelvo á tiento
La entrada de aquesta cueva,
Ya que el resquicio pequeño
De una claraboya que
En lo alto está entreabierto,
Por si era salida, me hizo
Retirar della.

CARICLEA. (*Ap.*)

Allí veo
Breve luz, mal dispensada
De una quiebra: ver intento
Si es salida. (*Vase.*)

ESCENA XIX.

TIAMIS, *abriendo la peña.* — TISBE.

TÍAMIS.

(*Ap.* Pues se valen
Contra mí de tanto fuego,
Que en Etnas de llama y humo
Queda todo el monte ardiendo,
Válgame contra ellos yo
De otro horror. ¡Viven los cielos,
Que no han de lograr el fin
Que en tanta ruina me ha puesto!)
¡Ah divina tesaliana!

TISBE.

(*Ap.* Ruido hácia esta parte siento,
Y por mis señas me nombran.)
¿Eres tú?

TÍAMIS.

¿Quién podia serlo,
Sino yo? ¿Dónde estás?

TISBE.

Donde
Me dejaste.

TÍAMIS.

No te encuentro.

TISBE.

Aquí estoy, llega á mis brazos.

TÍAMIS.

Para darte muerte en ellos
Será, con el puñal mismo
Que ántes quité de tu pecho,
Porque no me acuses, pues
Lo que te quité te vuelvo.
Muere á mi mano. (*Hiérela.*)

TISBE.

¡Ay de mí!
(*Cae Tisbe á la boca de la cueva, y Tiamis deja caer el puñal.*)

TÍAMIS.

Ahora llámeme el tiempo
El mas cruel, mas tirano,
Mas bárbaro, mas sangriento
De los hombres; que no importa,
Si consigo, por lo ménos,
Quebrar á todos los ojos
De una vez, á cuyo efecto,

Porque aun muerta no la lleven,
La bóveda á cerrar vuelvo.
(*Vase, cerrando la peña.*)

ESCENA XX.

NAUSICLES y PETOSIRIS, *dentro; despues*, TEAGENES y JEBNON.

NAUSICLES.

Esta es la parte por donde
Tiamis escapó huyendo.

PETOSIRIS.

Seguid su alcance, y ninguno
Le mate, si prisionero
Le puede hacer.

JEBNON. (*Dentro.*)

Pues que van
Allí á Tiamis siguiendo,
Y esta es la cueva, ¿qué aguardas?
Entra.

TEÁGENES. (*Dentro.*)

Que traigas, te ruego,
Dese encendido cañizo
Un hachon.

JEBNON.

Ya aquí le tengo.
(*Salen, entreabriendo la peña, Teágenes y Jebnon; este con una hacha encendida, cubierta de yerba.*)
Entra.— Mas ¡ay infelice!
(*Tropieza Jebnon en Tisbe, cae, y mata la luz.*)

TEÁGENES.

La luz, tropezando, has muerto.

JEBNON.

No es lo peor, sino que
En un cadáver tropiezo;
De mujer, y las pavesas
Mal vivas me están diciendo
Que á matarla la encerró
Aquel tirano soberbio.
Muerta es, Teágenes, la dama
Que buscas.

TEÁGENES.

¿Qué mucho ¡ay cielos!
Que muera, Jebnon, tu luz,
Si la luz del sol ha muerto?

JEBNON.

Por otra iré para ver
Si es ilusion. (*Vase.*)

TEÁGENES.

¡Oh qué necio
Estás! ¿Es desdicha mia,
Y habia de dejar de serlo?—
¡Cariclea, dulce esposa!

ESCENA XXI.

CARICLEA. — TEAGENES.

CARICLEA. (*Ap.*)

La opaca lumbrera viendo,
Respiracion deste asombro,
Mi nombre oí. Si no es del miedo
Fantasía, ser juzgara
Teágenes.

TEÁGENES.

¡Hermoso dueño!
Dulce esposa! Prenda amada!
Bella Cariclea!

CARICLEA. (*Ap.*)

El es, cierto.

TEÁGENES.

No me acusen tus desdichas,
Que, mal herido y muriendo,
Me olvidé de tí, pues á esta
Prision á buscarte vengo.

CARICLEA. (*Ap.*)

Ya no le queda á la duda
Accion, pues dice que muerto
De sus heridas, me viene
A buscar.

TEÁGENES.

Divino cielo
Eclipsado, donde quiera
Que estés, oye mis lamentos.

CARICLEA.

(*Ap.* Su espíritu es. ¡Oh qué mal
A responderle me aliento!)
Ya, Teágenes, los oigo;
Mas no me aflijas con ellos.
Déjame morir, sin que
Aumenten mis sentimientos
Tus tristes voces.

TEÁGENES.

¿Qué escucho?
¿Allí la voz y aquí el cuerpo?
Sin duda el alma no se halla
Fuera dél. Mas si era cielo,
Y es centro el cielo del alma,
¿Qué mucho? Vendrá á su centro.
¡Cariclea, esposa mia!

CARICLEA.

¡Teágenes, mi amado dueño!

TEÁGENES.

Mi llanto oye.

CARICLEA.

Ya te hé dicho
Que no me aflijas; y puesto
Que mas muerta estoy que tú,
¿Qué me quieres?

TEÁGENES.

Que te quiero,
Aun mas allá del morir,
Entiende.

CARICLEA.

Ya yo lo entiendo.
Mas vete en paz, no me aflijas
Otra vez.

TEÁGENES.

¡Oh si el aliento
Pudiera abrazar! (*Asela de los brazos.*)

ESCENA XXII.

JEBNON, *con un hachon*. — DICHOS.

LOS DOS.

¿Quién dió...

CARICLEA.

Cuerpo al alma?

TEÁGENES.

Al aire cuerpo?

CARICLEA.

¡Qué asombro!

TEÁGENES.

¡Qué confusion!

JEBNON.

Aquí está la luz.

LOS DOS.

¿Qué es esto?

CARICLEA.

¿Si es ilusion del temor?

TEÁGENES.

¿Si es delirio del deseo?

CARICLEA.

¡Teágenes!

TEÁGENES.

¡Cariclea!

CARICLEA.

¿Que estás vivo?

TEÁGENES.

¿Que no has muerto?

CARICLEA.

Pues vive tú, y vengan penas.

TEÁGENES.

Vive tú, y vengan tormentos.—
Jebnon, pues toda mi dicha
Fué el hallarte aquí, ¿qué harémos?

JEBNON.

Salir de aquí; que segun
Oí, Tiamis va huyendo,
E importa que Petosiris
Os halle sus prisioneros.

TEÁGENES.

Dices bien, de aquí salgamos.

JEBNON.

Salgamos. Mas ¡ay inmenso
Baco, si no dios divino,
De-vino dios!

CARICLEA.

¿Qué ha sido eso?

TEÁGENES.

¿En qué reparas ahora?

JEBNON.

En que si algo te debo,
Si algo te sobró del llanto,
Que me lo prestes, te ruego,
Para llorar á mi Tisbe.—
¿Cómo encarecerte puedo,
Dulce esposa, prenda amada,
El gran gusto que me has hecho
En que te halle muerta, pues
Me desocupas de celos
Y cuidados de buscarte?

TEÁGENES.

No tu pena... Gente siento.
Retírate, Cariclea.

ESCENA XXIII.

TERMUTES, *y despues*, PETOSIRIS, NAUSICLES y SOLDADOS.—DICHOS.

TERMÚTES.

A costa de quedar preso,
De donde á Tisbe dejé
La he de sacar. Mas ¡qué veo!
¡Ella muerta, y gente aquí!
Acudid todos corriendo;
Que están robando el tesoro
De Tiamis.

PETOSIRIS. (*Dentro.*)

¿Qué es aquesto?

NAUSICLES. (*Dentro.*)

En una gruta un soldado
Voces da.
(*Salen Petosiris, Nausicles y soldados.*)

PETOSIRIS.

Entrad todos dentro.
¿Quién es quien aquí se oculta?

TEÁGENES.

Infelices extranjeros,
A quien Tiamis tenia
En el calabozo presos
De aquesta obscura prision.

TERMÚTES.

Es engaño: aquí encubierto
De Tiamis el tesoro
Está, y á robarle esos
Entraron; y á esa mujer,
Porque no hablara, la dieron
Muerte.

LOS DOS.

Señor, yo...

PETOSIRIS.

No mas
¿Quien a ésta mujer ha muerto?

LOS DOS.

No lo sabemos.

NAUSICLES.

¿Qué miro?
Tisbe ¿no es esta?

PETOSÍRIS.

Prendedlos,
Hasta que desta crueldad
El delito examinemos.

CARICLEA.

¡Qué poca edad tiene un gozo!

TEÁGENES.

¡Qué poco vive un contento!
(*Préndenlos, y Nausícles quita la espada á Teágenes.*)

JEBNON.

¿Por qué á mí me han de prender?
Tu soldado soy, siguiendo
A este bandido entré yo.

PETOSÍRIS.

Despues lo averiguarémos.

NAUSÍCLES.

¿Qué hay que averiguar, si el mismo
Puñal, que está aquí sangriento,
En labor, metál y forma
Conviene con el acero
Que á él le quité?

TEÁGENES. (*Ap.*)

¡Quién creyera
Que fuera mi puñal mesmo
El que á esta mujer matara!

PETOSÍRIS.

Retirad á ese funesto
Asombro, y esos soldados
Con los demas prisioneros
Llevad, y homicidio y robo
Paguen.—Tú, prodigio bello,
¿Quién eres? (*A Cariclea.*)

CARICLEA.

Una infeliz,
A quien Tiamis ha puesto
En esta opresion.

NAUSÍCLES.

(*Ap.* Pues, Tisbe
Muerta, una ganancia pierdo,
No pierda otra en su hermosura.)
La esclava es por quien yo vengo.

CARICLEA.

¿Yo esclava?

PETOSÍRIS.

Porque no haya,
Miéntras voy en seguimiento
De Tiamis, accidente
Que embarace el cumplimiento
De mi palabra, ya es tuya. (*Vase.*)

NAUSÍCLES.

Ven conmigo.

TEÁGENES.

Hermoso dueño...

CARICLEA.

Dulce esposo...

TEÁGENES.

A morir voy.

CARICLEA.

Yo á vivir esclava.

LOS DOS.

¡Cielos!
¿Habrá hijos de la Fortuna
Que mas convengan con serlo?

JORNADA TERCERA.

Bosque.

ESCENA PRIMERA.

ADMETA, DAMAS.

ADMETA.

¿En qué el borroroso estruendo
De armas, incendios y voces,
Que toda la noche oimos
Desotra parte del monte,
Parado habrá?

DAMA 1.ª

Ya á la duda
Los formados escuadrones,
Que de la cumbre descienden,
De mas cerca te responden.

ESCENA II.

PETOSIRIS Y SOLDADOS, *que traen presos á* TEAGENES, JEBNON, *y otros.* — ADMETA, DAMAS.

PETOSÍRIS.

Dame mil veces las plantas,
Porque con ellas corones
Esta pequeña victoria,
Ensayo de otras mayores,
Que espero que en tu servicio
Mi fe y mi ventura logren
En las lides que te aguardan
De los fieros moradores
De Etiopía; bien que ménos
Haré en tu servicio entónces,
Pues ménos será vencer
Unos bárbaros feroces,
Que un hermano, en quien mi honor
La dignidad antepone
A la sangre.

ADMETA.

Nunca ménos
De vuestras obligaciones
Esperé. ¿Viene entre esos
Bandidos viles, traidores,
Tiamis?

PETOSÍRIS.

Sola esa dicha
No lograron mis blasones.
A la laguna arrojado
Huyó, dónde un barco, pobre
De velas y remos, pudo
Darle escape. Mas no ignores
Que luego que de las muertas
Aguas deje el lago, y tome
Las vivas aguas del Nilo,
En sus corrientes zozobre,
Pues no podrá contrastarlas
Fusta de tan poco porte.
A la gruta, en que tenía
Su gran tesoro, dispone
Mi atencion que en salvaguardia
Quede una escuadra, con órden
Que hasta que se entreguen dél
Tus ministros, no le roben,
Escarmentado de ver
Que quiso hacerlo ese jóven,
Acompañado de esotro,
De quien hay bastante informe
Que, engañando á los dos, era
De Tiamis espía doble:
A cuyo fin cometieron
Un delito tan enorme,
Como dar á una infelice
Mujer muerte, porque voces
No diera: de que testigo
Es el puñal de su estoque,
Que sangriento quiso el cielo
Que junto al cuerpo se tope.

ADMETA.

¿Pues qué esperais ya? Que al pié
De un tronco les dén garrote.

JEBNON.

Por lo breve del despacho,
Lo áspero perdono.

TEÁGENES. (*Ap.*)

¡Dioses!
La falta de mi fortuna
Bien mis hados reconocen.
¡Ay perdida Cariclea!

ADMETA.

Llevadlos.

JEBNON.

Hé aquí, señores,
Lo que se saca de que
Un criado á su amo tope
Descarriado.

ESCENA III.

CARICLEA, NAUSICLES. — Dichos.

CARICLEA. (*Dentro.*)

Esperad,
No los lleveis.

NAUSÍCLES. (*Dentro.*)

Aunque corres
Veloz, imposible es que huyas.

ADMETA.

Aguardad, y ved qué voces
Son estas.
(*Salen luchando Cariclea y Nausícles.*)

CARICLEA.

Mas lo será
Que tú, tirano, me estorbes
Que defendida de ti
A estas plantas no me arroje.

ADMETA.

¡Extraña mujer, y extraño
Traje! —¿Quién eres?

CARICLEA.

Quien pone
Vida, honor y alma á esos piés,
Segura que si la oyes,
Ni esas muertes se ejecuten,
Ni esas violencias se logren.

NAUSÍCLES.

Una esclava mia, señora,
Es, que con suposiciones
Falsas, despues que en mi casa
La crié, entre estos horrores
Hallada, negar pretende
Que lo es, cuando hay razones
Tan grandes que lo acrediten,
Como que, porque la cobre
Petosíris del poder
De Tiamis, le socorre
Mi hacienda de cuantos medios
Hubo menester, en órden
A salir á la campaña.

CARICLEA. (*A Admeta.*)

Porque sus engaños notes,
Y veas que quien te engaña
En esto, en todo supone
Engañarte, una experiencia
A mi verdad acrisole,
Y su sinrazon castigue.—
(*Vuelve atras las manos, y dice á Nausícles.*)
Si há tanto que me conoces,
Y que soy esclava tuya,
Di, ¿qué defecto disforme
Es con el que señaló,
Entre otras imperfecciones,
El cielo una mano mia,
Haciendo que della sobre
Uno de los dedos que
Añadidamente torpe
Creció á mas?

NAUSÍCLES.

¡Ese defecto
Querias que ahora ignore?
(*Ap.* En la derecha, que huyendo,
Pude asir, no se conoce
Tal defecto: luego es
La siniestra.)

CARICLEA.

¿No respondes
Cuál es la defectuosa?

NAUSÍCLES.
La siniestra.

CARICLEA. (*Mostrando las manos.*)
Reconoce
Su traicion, pues en ninguna
Hay tal defecto; y si esconden
Alguno, es aqueste negro
Lunar, que aun no supo. Abone
Esta evidencia, señora,
A cuanto desde aquí obro
Mi verdad, de otros engaños
Desmintiendo las traiciones,
Si piadosamente quieres
Darme licencia.

ADMETA.
Di.

CARICLEA.
Oye.
Hermana soy infelice
Dese desdichado jóven,
No sé si diga en Tesalia,
De alta progenie de dioses;
Que se hacen en las desdichas
Sospechosos los blasones.
A efecto me acompañaba
(*Ap.* A valerme ¡ay de mí! torne
De aquella pasada industria:
¡Oh, el cielo me la mejore!)
Al gran templo de Diana,
A deponer en sus nobles
Aras estas vestiduras
De sacerdotisa, en órden
A que, obediente á mi padre,
Conyugal estado tome.

TEÁGENES. (*Ap.*)
¿Dónde irán á parar ¡cielos!
Tan bien compuestas ficciones?

CARICLEA.
Dejo que nuestro bajel
Tirano corsario aborde;
Dejo que á lograr la presa
En Egipto ponga el norte;
Dejo que á tierra saltando,
Banderizadas cuestiones
Dél y los suyos hiciesen
Trágico teatro el bosque;
Dejo que de su tragedia
Herido mi hermano postre
Vida, alma y sentido; dejo
Que al verme yo en aflicciones
Tales, con su puñal mismo
Me hubiera muerto, si entónces,
Piadosamente cruel
Tíamis, al dar el golpe,
No me le quitara: y voy
A que trocando temores
A temores, ansias á ansias,
Penas á penas, rigores
A rigores, iras á iras,
Pasaron nuestras prisiones
De los bandidos del mar
A los piratas del monte.
Arma tocaron los tuyos,
Y oyendo que quien le pone
En riesgo es una mujer,
Pensando ser yo, me esconde
En aquella tenebrosa
Obscura prision, adonde
Mi hermano á buscarme vino.
(¡Oh hado! ¿qué no dispones?)
Si en ella aquella infeliz
Muerta estaba á las atroces
Saña de otro, ¿cuánto es mas
Fuerte presuncion que hombres,
Que concibieron las sañas
Y abortaron los rencores,
La diesen muerte, que no
Quien triste, extranjero y pobre,
Sin saber que hubiese allí
Mas tesoro que terrones,
Por instantes esperaba
En sí y en mí el mismo golpe?
El indicio del puñal,
Desvanecido le borre
El que yo le dejé en manos
De Tíamis, de que informen
Estos compañeros suyos:
Ellos lo digan á voces,
Y digan tambien si es
Posible ser la que ese hombre
Buscó desde ayer cautiva.
Y cuando tantas razones
A mi hermano no le amparen,
No le valgan, no le abonen,
La misma culpa que él tengo;
Y así un mismo lazo ahogue
Nuestras gargantas, si ya,
Destas ropas los honores,
Pues me desmienten de esclava,
No me acreditan de noble,
Haciendo que tus piedades
La apelacion nos otorgue,
Y en vez de infame dogal,
Templado acero las corte,
Para que siquiera digan (*De rodillas.*)
Nuestros trágicos padrones:
«Aquí yacen dos hermanos,
De infelices, no de enormes.»

ADMETA.
Alza del suelo; que cuando
No tuvieran tus pasiones
En el primer fundamento
Tan vencidos los errores
De quien quiso hacerte esclava,
El ver que osada antepones
El pundonor á la vida,
En obligacion me pone
De creer tu ilustre sangre;
Y así, porque nadie toque
En si hice ó no hice justicia,
Quiero que tu hermano goce
La inmunidad de que el reo,
Que vió á su rey, se perdone.

TEÁGENES.
Mil veces la tierra beso
Que pisas, y en ella postre
Una vida que recibo,
Para que á logro la torne
De mas noble muerte cuando
Siguiendo de tus pendones
Las militares insignias,
Vea el ámbito del orbe
Que al buril del beneficio
Son hidalgos corazones
Láminas de dos metales;
Pues rebelde uno, otro dócil,
Son de plomo al esculpirlos,
Y al borrarlos son de bronce.

JEBNON.
Y sepamos, yo que veo,
Sin que su esplendor me asombre,
Tambien tu rostro (por señas
Que es un cielo con dos soles);
Yo que sé que la que quiso
El señor presta-doblones
Trocar á precio de plata,
Fué la difunta de cobre,
¿No he de gozar del indulto?

ADMETA.
Tú y cuantos las armas tomen
En mi servicio, estáis libres,
Sino es solamente ese hombre
Que osó mentirme en mi cara.
Y así mando que le...

JEBNON.
Ahorquen
¡Por amor de Dios! y no
Se pierda por un guillote
Un asonante, que viene
Pintiparado y de molde.

ADMETA.
Que le confisquen los bienes
Que á logro dió, y de mi corte
Salga desterrado.

JEBNON. (*A Nausícles*).
Haga
Usted que á su Tisbe entonen
Esas letras, pues no hay
Por acá kirieleisones.

NAUSÍCLES. (*Ap.*)
Castigóme mi avaricia.

ADMETA. (*A Petosiris.*)
Vos haced que aquí se forme
Con esa gente la plaza
De armas, porque ya á la corte
No he de retirarme, hasta
Que á ella victoriosa torne
De Persina, que segun
Me avisan, ya marcha sobre
Los campos del Catadupe.—
¿Cómo, extranjera, es tu nombre?

CARICLEA.
Cariclea.

ADMETA.
Ven conmigo,
Porque en mi servicio tomes
La posesion del amparo
Que ya te dieron los dioses
En mi inclinacion, en tanto
Que á tus peregrinaciones
Encuentres pasaje.

CARICLEA.
El cielo
Tu vida aumente.

TEÁGENES.
Y coronen
Tus siempre gloriosas sienes...

CARICLEA.
Los tres ramos vencedores...

TEÁGENES.
Cuando en sus timbres guarnezcan...

CARICLEA.
Cuando en sus orlas adornen...

TEÁGENES.
Triunfos el laurel...

CARICLEA.
La oliva
Paces...

LOS DOS.
Duracion el roble.

ADMETA.
De ambos lo espero. (*Ap.* ¡Qué rara
Belleza! ¡Qué airoso jóven!
En toda mi vida vi
Semejanza mas conforme.) (*Vanse.*)

—

Acampamento de Persina en los confines de Etiopía y Egipto.

ESCENA IV.

Suenan cajas, y salen marchando SOLDADOS ETIOPES, DAMAS Y MÚSICA; *y luego* PERSINA É IDASPES, *con bengalas.*

PERSINA.
Antes de pisar la raya
De Egipto, aquí hagamos frente
De banderas, porque ántes
Que yo sus términos entre,
Hacer quiero adoracion
A Andrómeda, que es quien tiene
De Etiopía el auxiliar
Dominio, porque clemente
Asista en mi amparo: á cuyo
Fin mandé que me trajesen
El original retrato,
Que en mi mas oculto albergue,
Sin que dél faltase nunca,
Tuve venerado siempre.

IDÁSPES.

Ya tu tienda armada está,
Y segun de aquí parece,
Porque no dan las campañas
Altares mas reverentes,
La hermosa imágen se mira
Solo en el aire pendiente.
(*Descúbrese un retrato de Cariclea en traje de diosa.*)

PERSINA.

Llegad todos; que los cultos
No con los adornos crecen,
Sino con los rendimientos;
Y así con himnos celebren
Vuestras voces la deidad,
Miéntras yo á invocarla llegue.
(*Ap.* Bien que hoy á distinto fin
Del que escuchó tantas veces,
En órden á saber, si una
Infelice vive ó muere.)

IDÁSPES. (*Ap.*)

¡Válgame el cielo! ¡Qué miro!
¿Vivo retrato no es este
De aquella infausta hermosura?

PERSINA.

¿De qué, Idáspes, te suspendes,
Y como todos humilde
Veneracion no la ofreces?

IDÁSPES.

¿Quién á tanta perfeccion
Habrá que absorto no quede?
(*Ap.* ¡Qué cosa tan parecida!)

PERSINA.

¿No la habias visto otras veces?

IDÁSPES.

Si en tu retrete, señora,
Como has dicho, estuvo siempre;
¿Cuándo pudo verla quien
Nunca pisó tu retrete?

PERSINA.

Dices bien. — Cantad vosotros.

IDÁSPES. (*Ap.*)

¡Ay bella perdida ausente!
Al ver esta imágen tuya,
¡Qué de memorias revuelves!

MÚSICA.

La diosa á quien Etiopía
Sus altos blasones debe,
Desde el dia que Perseo
Venció la marina sierpe,
Celebremos alegres,
Pues auxiliar el triunfo nos ofrece.

PERSINA.

Sacra Andrómeda, á quien yo
Desde mis tiernas niñeces
Tanto veneré, que nunca
Te perdí de vista en ese
Divino retrato tuyo,
Pues aun las horas que ausente
Te faltè, en mi mente estaban
Tan grabadas tus especies,
Que mas viva que tu lienzo
Te me pintaba mi mente.
Admite el voto con que
Todos te aclaman, pues eres...

ELLA Y MÚSICA.

La diosa á quien Etiopía
Sus altos blasones debe.

PERSINA.

Tanto su piadoso celo
A tus aplausos se mueve,
Que aun á la sierpe, que yace
A tus piés, por deidad tiene:
Dígalo el orlar con ella
De sus armas los cuarteles,
Por blason de sus escudos,
Por timbre de sus paveses...

ELLA Y MÚSICA.

Desde el dia que Perseo
Venció la marina sierpe.

PERSINA.

La guerra á que voy, tan justa
Es, que lo dignamente
Que la ampares, pues la honestan
Dos causas, ambas decentes:
Una, el natural derecho
De quien tu causa defiende;
Y otra, el debido castigo
De quien mis cartas desprecie.
Y así, porque mas benigna
Me asistas, te hago solemne
Ofrecimiento de que
La primer vida que llegue
Rendida á mis piés, ganada
Del enemigo, la entregue
(Ya que víctimas humanas
Tu sacra deidad no acepte)
A tu dragon, como sea
No natural de mis gentes,
Porque con ella, postrando
Nuestras vidas, en su muerte...

ELLA Y MÚSICA.

Celebremos alegres
La deidad...

ESCENA V.

TIAMIS. — DICHOS.

TIAMIS. (*Dentro.*)

¡Cielos, valedme!

PERSINA.

Esperad. ¿Qué triste voz,
Perturbando el canto, hiere
El aire?

IDÁSPES.

Pequeño barco,
Que allí, Nilo arriba, viene,
A fuerza de poco remo,
Proejando con la corriente,
Contrastando á los embates,
Zozobrando á los vaivenes,
Rozándose en una peña,
Al tope la quilla vuelve.

PERSINA.

Corred aquesa cortina,
Y mandad que á socorrerles
Desa pesquería acudan;
Que para nada nos puede
Dañar oirlos, pues de Egipto
Fuerza es venir.

IDÁSPES.

Ya la gente
De mar al agua se arroja.

PERSINA.

Yo misma á la orilla llegue,
Porque con mi vista mas
En su socorro se alienten.

IDÁSPES.

A golpes de agua una ola
Piadosa, entre otras crueles,
Un hombre saca á la orilla.
(*Sale Tiamis, mojado y cayendo.*)

PERSINA.

Y aun á mis plantas.

TIAMIS.

¡Valedme,
Cielos!

PERSINA.

Alienta, infelice,
Que ya en tierra estás.

IDÁSPES.

Detente.
¿Qué haces? ¿Tú le das la mano?

PERSINA.

Casüales accidentes
Ni deslucen los decoros,
Ni abaten las altiveces. —
Levanta, hombre. (*Ap.* Mas ¡qué miro!
¿Qué anillo ¡cielos! es este?)

IDÁSPES.

Yo le ayudaré mejor:
Aparta, señora. — Aliente (*A Tiamis.*)
Tu respiracion, cobrada
Con tal favor. (*Ap.* Pero déme
Esfuerzo el valor; que el ver
Este anillo me estremece.)

TIAMIS.

De dos piedades me hallo
Deudor á un tiempo, y de suerte
Extraño que haya una sola
Para mí, que es fuerza quede
Suspenso con el temor
De cuándo desaparecen.

PERSINA.

Aunque obscuras, no son sombras.
Cóbrate, y dinos quién eres.

TIAMIS.

En sabiendo con quién hablo,
Porque no todo lo yerre.

PERSINA.

Persina soy de Etiopía.

TIAMIS.

La tierra que pisas bese;
Y ya no dude el milagro,
Si está la deidad presente.
Yo soy Tiamis, señora,
A quien injurias crueles
De un padre injusto, una pátria
Ingrata, un hermano aleve
Le despecharon á ser
En los montes eminentes
Del Heracleótico lago,
Horror, escándalo y muerte
De cuantos á sus umbrales
(Ya del mar aborto fuesen,
Ya fuesen parto del monte)
Airada arrojó su suerte.
Bandido pues, anhelaba
Mi alto espíritu valiente
Hasta mirarme no ménos
Que rey coronado en Ménfis,
Cuando el hado, que no quiso
Que sin su influjo me vengue
Mi valor, en Etnas de humo
Toda la montaña enciende,
Obligándome á que el agua
Valga á quien el fuego ofende.
Y pues todo su rencor
Solo á mi fuga se extiende,
Y no á mi vida, han de ver
Cuán caro el vivir les cueste.
Pues si tú quieres triunfar
De una vez, como me entregues
Algunas tropas que sigan
Las trochas que yo dijere,
Bien como ladron del monte,
Las conduciré de suerte
Por tan no holladas veredas,
Que sin ser sentidas lleguen
A una aldea, donde hoy
Admeta su corte tiene,
En cuyo nó defensable
Recinto, no dudes puedes
Hacerla tu prisionera,
Como yo primero entre
Poniendo fuego al villaje,
Y tú con la demas gente
Vayas doblando las marchas
De retenes en retenes;
Y cuando ya en confusion
Estén, tocando arma, cerques
Sus contornos, impidiendo
La retirada de Ménfis.

PERSINA

Idáspes.

IDÁSPES.
¿Qué es lo que mandas?
PERSINA. (*Ap. los dos.*)
Oir de ti qué te parece
Si será cordura ó no
Que ahora nos valgamos desta;
Que despues nos guardarémos.
IDÁSPES.
Político dogma es este
De que cuanto la traicion
Agrada, el traidor ofende;
Y así á mi juicio, señora,
Será acertado que intentes
La interpresa, pues tan poco
En no lograrla se pierde,
Supuesto que con el grueso,
Para lo que sucediere,
Te has de hallar; y mas vencidos
Los estrechos pasos fuertes
Del monte.
PERSINA.
Tiamis, yo
Que agradecida me muestre
A vuestra fineza, es justo,
Y fiad de mí que os premie
Si con la interpresa salgo.
TÍAMIS.
Mi premio es el que me vengue.
PERSINA.
Pues disponedlo los dos.—
Idáspes. (*Entrándose.*)
IDÁSPES.
Señora.
PERSINA. (*Ap. á él.*)
Atiende.
En un anillo, que ese hombre
Trae, hice reparo al verle,
Por parecerme que en él
El timbre está de los reyes
De Etiopía. Procurad,
Como acaso, sin que se eche
De ver que es cuidado mio,
Saber quién su dueño fuese,
Y dónde se halla; y aunque es
Curiosidad solamente,
Os advierto que mas esto
Que la interpresa me mueve
A dejaros con él, tanto
Que porque de vos no espere
Segunda respuesta ya,
Lo he de oir entre las redes
Escondida desos ramos.
IDÁSPES. (*Ap.*)
¡Bueno es que á mí me encomiende
Mi mismo cuidado!
(*Vase Persina con sus damas y músicos.*)

ESCENA VI.

TIAMIS, IDASPES, ETÍOPES.

IDÁSPES.
En fin,
¿Cómo la marcha ha de hacerse?
TÍAMIS.
Tomando de aquí la tarde,
Para que, cuando ya cierre
La noche, lo mas fragoso
Ocultas pasen las huestes;
Y emboscadas, miéntras yo
El fuego de noche pegue,
Dén con el alba el asalto
A todo el pajizo albergue.
IDÁSPES.
Está bien. Y ya no extraño
Que vuestro valor se muestre
Tan fino con Etiopía,
Si advierto cuánto la aprecie
Vuestro cariño, que traiga
Sus timbres y armas en ese
Anillo.
TÍAMIS.
Si hasta aquí fué
Acaso, Idáspes, traerle,
Desde aquí será cuidado,
Como vasallo que siempre
Seré de Persina.
IDÁSPES.
¿Acaso
Le traeis?
TÍAMIS.
Sí.
IDÁSPES.
Pues ¿quién puede
Acaso habéroslo dado?
TÍAMIS.
El despojo de una aleve
Hermosa mujer, de quien
Tantas rüinas proceden,
Como desde que la hallé
Entre ansias, horrores, muertes
Y escándalos, desos mares
Derrotada, me suceden.
IDÁSPES.
¡Aleve mujer, hermosa
Y derrotada! Quién fuese,
¿Supisteis?
TÍAMIS.
Sacerdotisa
En Grecia de una eminente
Deidad era.
IDÁSPES.
Y ¿qué se hizo?
TÍAMIS.
(*Ap.* Callaré que la di muerte.)
En el incendio espiró,
Rendida al fuego la nieve.
IDÁSPES.
(*Ap.* ¡Ay infelice de mí!
¿Este fué el cuidado, este
De Caricles el amparo?
Mas disimular conviene.)
En mi tienda reparad (*A los soldados.*)
A Tiamis, miéntras quede
Yo á distribuir el órden.
TÍAMIS. (*Ap.*)
Nadie me acuse que intente,
Pues que me queman el monte,
Que hoy el poblado les queme.
(*Vanse Tiamis y los etíopes.*)

ESCENA VII.

PERSINA.— IDASPES.

IDÁSPES.
¿Haslo oido, señora?
PERSINA.
Sí;
Y ¡pluguiera al cielo hubiese
Antes oido de un rayo
El trueno, á cuya inclemente
Saña acabara mi vida!
IDÁSPES.
Pues bien, ¿tú desto qué sientes?
PERSINA.
No sé.
IDÁSPES.
¿Qué es lo que te aflige?
PERSINA.
No sé.
IDÁSPES.
¿Tú tan impaciente?
¿Qué te importa esto?
PERSINA.
No sé.
IDÁSPES.
Poco mi lealtad te debe.
PERSINA.
No debe, pues fueras tú,
Cuando alguno ser pudiese,
El que escuchase de mí
Que todo el coro celeste
De los dioses es testigo
De que el átomo mas leve,
La imaginacion mas vaga,
El pensamiento mas débil
Jamas ofendió á mi esposo,
Para que el temor me hiciese
Que... Mas ¿qué digo? La voz
Enmudezca, el labio selle;
Que á decoro como el mio
Aun la disculpa le ofende.
Y así perdóname, pues
Ves que á un mismo tiempo quieren,
Que lo cuente mi dolor,
Y mi honor que no lo cuente. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

IDASPES.

Oye, aguarda, escucha, espera.
¡Cielos! sobre parecerse
Tanto á Andrómeda la infeusta
Belleza, y sobre ponerse
En cuidado del anillo,
Lamentar tanto su muerte,
Mucho dice y mucho calla.
Pero á seguirla me esfuerce;
Que mujer que ya empezó
Un secreto, mucho tiene
Andado para acabarle;
Y viva ó muera, conviene
A mi confusion saber
Qué raro prodigio es este. (*Vase.*)

—

Acampamento de Admeta.

ESCENA IX.

ADMETA, CARICLEA; DAMAS, *con luz.*

ADMETA. (*Para sí.*)
¡Qué bien un cuerdo decia
Que asistencia y no amistad
Estorba la soledad,
Y no hace compañía!
Dígalo yo; que aunque quiera,
Sin nota, encerrarme aquí,
Para preguntarme á mí
Si soy hoy la que ayer era,
No me es posible. Mas ¿quién
Me lo quita? Quien me dió
La razon de sentir, ¿no
Me dió la razon tambien
De quejarme del rigor
Con que supo hacer mi agrado
De una lástima un cuidado,
Y de un cuidado un dolor?
¡Bueno es que quiera mi estrella,
Sin ver quien soy, darme hoy
Pena, y mire yo quien soy
Para no quejarme della!
Pues no...— De aquí os id.
(*A las damas.*)
DAMA 1.ª
Advierte
Cuánto á todos desconfía
La grave melancolía,
Que de la dicha de verte
Los retira, cuando están
Solo con verte premiados
Tantos valientes soldados
Como alistándose van
Para esta empresa.
ADMETA.
Aunque sea

Tal su fineza, en mi es
Fuerza el dolor. Dejad pues
La luz é idos.

(*Vanse las damas.*)

Cariclea,
¿Tú tambien te vas?

CARICLEA.

Pues yo
De una ley que en todas vi,
¿Puedo ser excepcion?

ADMETA.

Si;
Que á tí solamente no
Mi pena alcanza importuna.

CARICLEA.

¿Por qué á mi dolor tan fuerte?...

ADMETA.

Porque solo me divierte
Que me hables en tu fortuna.
En fin, ¿en Tesalia es
Tu ilustre progenie clara
De sus dioses?

CARICLEA.

Mal osara
A mentirte en eso.

ADMETA.

Pues
Como á noble fiarte quiero
De mi pena la ocasion;
Bien que una proposicion
Conviene asentar primero.
En Egipto hay una ley,
Que cuando mujer hereda
Su reino, elegir no pueda
Para esposo y para rey
Suyo príncipe extranjero;
Porque su soberbia es tal,
Que no siendo natural,
No bien se domeña al fuero
De otro supremo laurel;
Si ya no es que el que á ser venga
Su esposo y su rey, prevenga
Naturalizarse en él,
Haciendo renunciacion
De otro derecho cualquiera
A otros reinos: de manera,
Que con esta condicion
Apénas hay quien trocar
Quiera su patria á la ajena:
Con que sujeta á la pena
Viene la que hereda á estar
De haber de elegir vasallo
En Egipto natural.
Y siendo mi altivez tal,
Que en todo el reino no hallo
Igual mio, porque vana
Al partido no me doy
De que quien me sirve hoy
Me haya de mandar mañana,
Me ha parecido poner
La mira en quien, sin dejar
Reino suyo, pueda dar
Lustre á Egipto; pues con ser
De real estirpe, y tomando
Su naturaleza en él,
Sin obligarme al cruel
Trance de vér igualando
A mi al que miré inferior,
Tomaré á mi gusto estado.

CARICLEA.

Bien, señora, lo has pensado.
Mas ¿dónde hay merecedor
Sugeto á tan soberano
Premio como el tuyo?

ADMETA.

Sí hay;
Y quizá el cielo le tray
No acaso á este fin.

ESCENA X.

TEAGENES Y PETOSIRIS, *que salen hablando, sin ver á* PERSINA Y CARICLEA.

CARICLEA.

Mi hermano
Con Petosiris llegó
Hablando.

ADMETA.

A buen tiempo fué,
Pues con eso me excusé
De haber de nombrarle yo.
Tú le nombraste. Y pues eres
Su hermana y capaz estás,
Dile, ó no le digas mas
De aquello que tú quisieres. (*Vase.*)

CARICLEA. (*Ap.*)

¡Para esta desdicha ¡oh hado!
Me brujuleaste una dicha?
Mas ¿cuándo no fué desdicha
La dicha del desdichado?

PETOSÍRIS.

Esto, Teágenes, quisiera (*Ap. á él.*)
Que mereciera con vos
Una amistad que en los dos
Hacerse inmortal espera.
De Isis, nuestra gran deidad,
Militar caudillo soy,
A cuya dignidad hoy
Se añade la dignidad
De general desta guerra.
El defecto en que caí,
Cuando esclava la creí
(Si bien dicen que no yerra
El que con quien habla ignora),
En bastante enmienda acaba;
Pues el que la creyó esclava,
La elige para señora.
Mas allí está: llegad vos,
Pues como hermano podeis
Decirla... Mas vos sabeis
Qué habeis de decirla. Adios. (*Vase.*)

TEÁGENES.

¿Qué dicha habrá que no sea,
Por mas que mejore estado,
Desdicha del desdichado?

ESCENA XI.

TEAGENES, CARICLEA.

CARICLEA.

Teágenes.

TEÁGENES.

Cariclea.

CARICLEA.

Triste me respondes.

TEÁGENES.

Quien
Nunca alegre estar espera,
Mal puede de otra manera.

CARICLEA.

Quizá con un parabien,
Que traigo que darte yo,
Desde hoy alegre estarás.

TEÁGENES.

¿Parabien tú á mí?

CARICLEA.

Sí.

TEÁGENES.

Más
Con esto me entristeció
Tu voz.

CARICLEA.

¿Por qué?

TEÁGENES.

Porque á darte
Yo á tí un pésame venia,
Y es villana grosería
Con un pésame pagarte
Un parabien.

CARICLEA.

Dime pues
Tú á mí primero el pesar,
Porque le puede enmendar
La alegría de despues.

TEÁGENES.

Antes, Cariclea, es mejor
Oir primero el placer;
Que sobre un placer caer
El pesar, le hará menor.

CARICLEA.

Curar en salud es medio
Muchas veces de enfermar.

TEÁGENES.

Tambien lo es de no sanar
El llegar tarde el remedio.

CARICLEA.

Dejemos sofisterías;
Que aunque yo venciera, infiero,
Darme por vencida quiero.
Sabrás que las penas mias
Dichas desde hoy pueden ser.

TEÁGENES.

¿Cómo?

CARICLEA.

Parando en tu aumento.

TEÁGENES.

¿Con qué?

CARICLEA.

Con un casamiento
Que está en tu mano el hacer.

TEÁGENES.

(*Ap.* Ya en Petosiris ¡ay cielos!
Otro primero la habló,
Y pretende que sea yo
El tercero de mis celos.)
¿Y es de aqueso el parabien
Que vienes á darme?

CARICLEA.

Si;
Porque ¿qué me puede á mí
Estar, Teágenes, mas bien
Que verte...

TEÁGENES.

No, no prosigas,
Ni adelante, ingrata, pases,
Pues no importa que te cases,
Tanto como que lo digas.

CARICLEA.

¡Cómo casarme!

TEÁGENES.

¿Pues no
Es eso lo que me quieres
Tú decir?

CARICLEA.

¿De qué lo infieres?

TEÁGENES.

De lo que conmigo habló
Petosiris, cuya fe
El creerte esclava mejora,
Su esposa haciéndote ahora.

CARICLEA.

Eso es lo que yo no sé.

TEÁGENES.

Si eso no sabes, tirano
Dueño, ¿cómo, di, mi aumento
Estriba en un casamiento,
Que está el hacerlo en mi mano?

CARICLEA.

Como Admeta, por cumplir
No sé qué heredado rito
Que es inviolable en Egito,
Por no obligarse á elegir
Vasallo esposo, me ha hablado

En que tú ¡ay de mí! lo seas,
Y rey de Egipto te veas:
En que el parabien fundado
Viene que mi amor te dió,
Atento á su buena ley;
Porque como tú seas rey,
¿Qué importa que muera yo?
Goza, señor, la ventura
Que Admeta á tus piés humilla:
Yo me quedaré á servilla,
Esclava de su hermosura,
Verdad haciendo ¡ay de mí!
La pasada traicion; pues
Verdad, Teágenes, es
Que para esclava nací
De quien sea esposa tuya.

TEÁGENES.

Mira cuán contrarias son
Tu pasion y mi pasion,
Y cuál es bien que se arguya
Mas fina; pues cuando vió
El rostro á un mismo desden,
Dándome tú un parabien,
Te doy un pésame yo,
Mostrando que aunque te viera
Reina del mundo, mi suerte
Siempre sintiera perderte.

CARICLEA.

Y yo tambien lo sintiera;
Mas consolárame el ser
Placer tuyo mi pesar.

TEÁGENES.

Eso es amar sin amar.

CARICLEA.

Esto es querer por querer,
Pues no que mi primera infausta cuna
Tronco infeliz del Catadupe fuera...

TEÁGENES. [naciera
Pues no que en sombras mi esplendor
Embozado, á merced de la fortuna...

CARICLEA.

No que arrojada fuese, donde una
Mortal envidia me ultrajase fiera...

TEÁGENES.

No que ladron pirata redujera
Todo el mar á una bárbara laguna...

CARICLEA. [ocupé...
No que enterrada en vida, el centro

TEÁGENES.

No que un dogal ahogase mis anhelos;
Ni el mar...

CARICLEA.

Ni el fuego...

TEÁGENES.

El lago...

CARICLEA.

El Catadupe...

TEÁGENES.

Me dió temor...

CARICLEA.

Me puso desconsuelos...

TEÁGENES.

Hasta que lo que son los celos supe.

CARICLEA.

Hasta que supe lo que son los celos.

ESCENA XII.

JEBNON. — TEAGENES, CARICLEA.

JEBNON.

¡Gracias á Dios que te hallé!

TEÁGENES.

¿Pues qué hay de nuevo, Jebnon?

JEBNON.

El dar yo una relacion,
Y tú no albricias.

CARICLEA Y TEÁGENES.

¿De qué?

JEBNON.

De que un bajel que ha llegado
Al puerto (bien que hasta el dia
La barra de su bahía,
Tomando bordos, no ha entrado),
De Délfos trae, en favor
De Ménfis, por la amistad
De una y otra Majestad,
Socorro; y su embajador
Diz que es un ilustre anciano,
Gran sacerdote de Apolo,
Porque tanto empeño solo
Dél fiara: con que es llano,
Que él griego, y que tú á porfía
Griego, que griega tu hermana,
Y griego yo, habrá mañana
Una grande grieguería;
Pues en sabiéndose quién
Eres, es fuerza, señor,
Crezca de Admeta el favor.

LOS DOS.

¡Maldígate el cielo, amen!

JEBNON.

Estas las albricias son
Que gastan siempre los amos.

TEÁGENES.

En mayor peligro estamos
De cuantos la indignacion
De nuestro influjo tirano
Nos puso; pues fuerza es
Que tu robo Caricles
Sienta, y que no soy tu hermano
Los dos.

CARICLEA.

Disculpa bastante
Tuve; que siempre á mi honor
Y traje estaba mejor
Decir hermano que amante.

TEÁGENES.

Y ahora, ¿qué habemos de hacer
Para salvar la mentira,
Y guardarnos de la ira
De tres poderosos?

CARICLEA.

Ver
(*Dentro cajas.*)
Si habrá modo de salir
Huyendo de aquesta tierra.

ESCENA XIII.

SOLDADOS, TIAMIS.—DICHOS.

SOLDADOS. (*Dentro.*)

¡Arma, arma!

OTROS. (*Dentro.*)

¡Guerra, guerra!

TEÁGENES.

Mas ¿qué es lo que llego á oir?

TIAMIS. (*Dentro.*)

Arda toda la campaña,
Porque con las armas mesmas
Que triunfó mi agravio, triunfe
Mi venganza. (*Las cajas.*)

CARICLEA.

¡Triste pena!

TEÁGENES.

¡Fiero asombro!

ESCENA XIV.

ADMETA, DAMAS, PETOSIRIS; *al fin*, PERSINA Y CARICLEA, *dentro*.—DICHOS.

ADMETA.

Acudid todos
A ver qué cajas son estas,
Y quién sin órden las toca.

SOLDADOS. (*Dentro.*)

¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

PETOSÍRIS.

Amparadas de la noche,
Que por no pisadas sendas
Les dió paso, de Persina
Avanzadas tropas negras,
Que al mismo fuego que encienden
Se dejan distinguir, entran
Abrasando los villajes
Del contorno. Allí te espera
(Pues ya ves cuánto imposible
Es aquí la resistencia)
Un caballo: ponte en él,
Y ántes que lleguen, la vuelta
Toma de Ménfis; que yo,
En órden la gente puesta,
Con que aquí te hallas, haré
En su opósito, que tengas
Segura la retirada. (*Vase.*)

(*Tocan siempre cajas.*)

TEÁGENES.

Yo moriré en tu defensa;
Que pues te debo la vida,
Es bien pagarte la deuda. (*Vase.*)

ADMETA.

¿Qué es retirarme? Una espada
Me dad; que yo la primera
Seré que al encuentro salga. (*Vase.*)

CARICLEA Y DAMAS.

Todas, á tu ejemplo atentas,
Morirémos á tu lado.

UNOS.

¡Arma, arma! ¡Viva Admeta!

OTROS.

¡Arma, arma! ¡Persina viva!

(*Vanse todos.*)

TIAMIS. (*Dentro.*)

Arda todo. ¡Fuego, guerra! (*Cajas.*)

JEBNON.

Arma, fuego y guerra, ya
Es paso hecho en otra escena,
Y no vale; y si es que vale,
Tambien del tono que en ella
Se cantó, valdrá la fuga.
A mí me tocó el hacerla;
Y pues es de mi papel,
Le he de hacer entre estas peñas,
Sin aguardar el apunto. (*Vase.*)

ADMETA. (*Dentro.*)

¡Ceda el valor á la fuerza,
Y á Ménfis todos!

SOLDADOS. (*Dentro.*)

¡A Ménfis!

PERSINA. (*Dentro.*)

Será inútil diligencia;
Que va Persina en tu alcance.

CARICLEA. (*Dentro.*)

Y en tu amparo Cariclea.

—

Campo.

ESCENA XV.

PERSINA Y CARICLEA, *riñendo.*

PERSINA.

El trance de la batalla,
Que sañudamente fiera
De una y otra parte hacer
Quiere ambas famas eternas,
Parece que repartiendo
Triunfos, para mí reserva
El mayor, pues que contigo
No sin vanidad me encuentra,
Porque, segun es tu esfuerzo,
En tí á todo Egipto venza. (*Cajas.*)

CARICLEA.

Ya que, como en aplazado

Duelo, y no batalla, entera
La noche nos halla, el dia
Nos halle hasta que amanezca.
Pues soy, etiopisa, el triunfo
Que te prometes, ¿qué esperas?
Vuelve á embestirme.

PERSINA.
Sí haré.
(*Riñen, y retírase Persina.*)
Bien que ya con las primeras
Luces del sol, mal distinto
Tu rostro, me representa
No sé qué visos, qué léjos
De una deidad, con tal fuerza,
Que ya que no me acobarde,
Me obliga á que me suspenda. (*Cajas.*)

CARICLEA.
No es sino que al ver que huyen
Las obscuras sombras negras,
Tú, como sombra, tambien
Te pones en fuga.

PERSINA.
Esa
Es presuncion de tu brio;
Y para que nada creas
Que á mí me retira, pues
Ya sé que sois hechiceras
Las jitanas, y que habrás
En fantásticas ideas
De aparentes ilusiones,
Sabido tomar las señas
De quien pudo acobardarme,
Vuelva nuestro duelo.

CARICLEA.
Vuelva.
(*Riñen, y retírase Cariclea.*)
¡Pero qué es lo que tambien
Miro yo en tí, que flaquea,
Si no el corazon, el pulso,
Y sino el valor, la fuerza?

PERSINA.
Ver que despreció tu hechizo,
Te habrá acobardado.

CARICLEA.
Esa
Tambien de tu esfuerzo es
Presuncion; y porque veas
Que tampoco me acobarda
Nada, vuelva el duelo. (*Cajas.*)

PERSINA.
Vuelva.

CARICLEA. (*Ap.*)
¡Oh si hubiera modo, cielos,
De un ofender que no ofenda!

PERSINA.
(*Ap.* ¡Oh, cielos, si hubiera modo
De algun vencer que no venza!)
(*Riñen, y cae Cariclea.*)
A mis plantas has caido.

CARICLEA.
No el tronco la culpa tenga,
En que tropecé, pues es
Mas reservada violencia
La que á tus plantas me arroja,
Supuesto que estoy á ellas
Mas bien hallada vencida,
De lo que quizá estuviera
Victoriosa.

PERSINA.
¡Ay, infelis
De tí! porque, aunque yo quiera
Usar dese mismo afecto,
No puedo. De la primera
Cosa que viese rendida
A mis piés, hice promesa
Al marino monstruo...

CARICLEA.
¡Qué oigo!

PERSINA.
De Andrómeda, y en tí es fuerza...

ESCENA XVI.

SOLDADOS. — PERSINA, CARICLEA.

SOLDADOS. (*Dentro.*)
¡Victoria por Etiopía!

OTROS.
¡Viva Persina, su reina!

PERSINA.
Que se cumpla el voto, y mas
Cuando esas voces me acuerdan
Que me ofrece la victoria
Porque le cumpla la ofrenda.

SOLDADOS. (*Dentro.*)
Hácia aquella parte está.

PERSINA.
Y pues ya en mí alcance llegan
Los que llenos de despojos
Vuelven, es justo que adviertan
Que no sin ellos les salgo
Al paso. Al rostro te echa
Aquesa banda, no tanto
Porque es ceremonia, en muestra
De que condenada á muerte
Vas, cuanto porque no vea
Tu hermosura, y contra el voto
La lástima me enternezca.
Sígueme, sin verte.

CARICLEA.
¡Dioses,
Cielos, sol, luna y estrellas,
Montes, mares, troncos, flores,
Hombres, aves, brutos, fieras,
Tened lástima de mí,
Al ver ya cumplida aquella
Amenaza! (*Vanse.*)

SOLDADOS. (*Dentro.*)
¡Etiopía viva!

OTROS.
¡Viva Persina, su reina!

ESCENA XVII.

Suenan cajas, y sale CARICLES, Y CALASIRIS, *deteniéndole.*

CALASIRIS.
¿Es posible que escuchando
Estruendo tan grande, quieras
A tierra salir?

CARICLES.
Si sabes
Que la pretension de aquesa
Embajada fué fundada,
A pesar de años y fuerzas,
En las noticias que trajo
Un bajel, que á toda vela
Huyendo de aquel pirata
Que me robó á Cariclea
(Pues otro no pudo ser,
Que el que nuestro mar infesta),
A Délfos llegó diciendo
Que dobló el cabo la vuelta
De Ménfis, y por cobrarla,
Creyendo que en él la venda,
Al tesoro de sus hados
Sabes que añadí mi hacienda,
Reducida á tales joyas,
Que ocultas conmigo vengan;
Si sabes que al mismo tiempo
No ménos la diligencia
En Etiopía me importa
Que hagas tú en órden á aquella
Lámina; ¿qué admiras que
Con dos causas como estas
Nada repare, y mas cuando
En cualquier trance de guerra
Los fueros de embajador
Con todos me privilegian?
Pues si encuentro con la gente
De Persina, diré que á ella
Vengo, en fe de la medalla;
Si encuentro con la de Admeta,
Que el socorro es, que la ofrece
Délfos. Ven pues, y no temas
El ser conocido, pues
Tan desemejado llegas
Al cabo de tantos años;
Y de mi amistad espera
Que no se sepa quién eres,
Hasta que tu perdon tenga.

CALASIRIS.
Pues ya que esas dos razones
Te aseguran, desde esta
Parte puedes, retirado,
Ver qué gente es la primera
Que marcha hácia aquí, porqué
Lo que te importe prevengas.

ESCENA XVIII.

Suenan cajas, y salen IDASPES *con* ADMETA, TIAMIS *con* PETOSIRIS, PERSINA *con* CARICLEA, Y ACOMPAÑAMIENTO DE ETÍOPES Y JITANOS, *y entre ellos* TEAGENES Y JEBNON. — CARICLES, CALASIRIS.

TIAMIS.
Este, que á tus plantas yace,
Es mi hermano, porque veas
Lo que me debes.

CALASIRIS. (*Ap. á Caricles.*)
¡Qué miro!
Mis dos hijos son.

CARICLES. (*Ap. á Calasiris.*)
¿Qué intentas?

CALASIRIS.
Dar muerte al traidor, porqué
Contra su patria no venza.

ADMETA. (*Á Persina.*)
Dame tu mano. (*Ap.* ¡Aquí pudo
Llegar mi fortuna adversa!)

PERSINA.
Levanta; que aquestos trances,
Aunque deslucen, no afrentan.—
Alzad vos.

PETOSIRIS. (*Ap.*)
¡Hasta aquí pudo
Llegar mi fe y su soberbia!

TEÁGENES. (*Ap. á Jebnon.*)
No tanto el verme rendido
Siento, como que no vea
A Cariclea entre cuantas
Han quedado prisioneras.
¿Si habrá muerto en la batalla,
Jebnon?

JEBNON.
Sí habrá. ¿Mas qué pena
Te da? Tambien murió Tisbe,
Y estaba muy linda muerta.

TEÁGENES.
Calla, bárbaro, villano.

PERSINA.
Aunque las hazañas vuestras
Son tan grandes, no menor
Es la que mi fama espera.
(*Ap.* ¡Oh cuán á costa del alma
Siento, sin saber qué sienta!)
Pues es el despojo mio
Esta divina belleza, (*Descúbrela.*)
Que de Andrómeda á las aras
Ha destinado su estrella,
Y no en vano, pues debió

De ser, no sin providencia,
El que fuese parecida
A su imágen su belleza,
Como en venganza de que
Es bien su víctima sea
Tan sacrílega hermosura,
Que á su deidad se parezca.

CARICLEA. (*Ap.*)

¡Oh! Lo que ha de ser, ¡qué mal
Se desvía! Mas la queja
Cese; que tragedia no es
La que es última tragedia.

TEÁGENES. (*Ap.*)

¡Qué miro! ¡Ay de mí infelice!

JEBNON. (*Ap. á Teágenes.*)

Albricias, señor, no es muerta;
Pero está muy apretada.

IDÁSPES. (*Ap.*)

Mi infeliz beldad ¿no es esta?

TÍAMIS. (*Ap.*)

¿No es esta á la que di muerte?

PETOSÍRIS. (*Ap.*)

Bastaba ¡ay de mí! quererla
Yo, para ser desdichada.

ADMETA. (*Ap.*)

Bastaba ¡ay de mí! tenerla
Yo inclinacion, para ser
Infelice.

CARICLES. (*Ap.*)

¿No es aquella
¡Cielos! la que en sueños vi,
Y la otra Cariclea?

TODOS CINCO.

¡Qué confusion!

PERSINA.

No me admira
Que os lastime, que os suspenda
A todos ver su hermosura
En tanto peligro puesta.
Más lo siento yo que todos;
Mas no hay piedad donde hay fuerza.
Y pues acudir al voto
Es obligacion primera,
Con ella venid adonde
Ante su imágen...

IDÁSPES.

Espera;
Que esa mujer ser no debe
Sacrificada á la fiera
De Andrómeda, en fe del voto.

PERSINA.

¿Por qué?

IDÁSPES.

Porque, si te acuerdas,
Dijiste que habia de ser
El primer triunfo, que fuera
No natural de tus gentes;
Y siendo natural ella,
No debes cumplir el voto.

PERSINA.

¿Cómo es posible que sea
Natural, la que contraria
Tanto es á la color nuestra?

IDÁSPES.

Como, aunque es blanca, etiopisa
Es. Yo la hallé entre unas peñas
Recien nacida, entre reales
Ropas y joyas.

PERSINA.

¿Qué es dellas?
Que como yo las conozca,
Dirás verdad.

IDÁSPES.

¡Quién no hubiera
Dádolas á Caricles!

CARICLES.

No el que las tuviese sientas,
Pues viniendo en busca suya,
Aquí las tienes. ¿Son estas?
(*Dala el cofrecillo.*)

PERSINA.

Estas son joyas y cifras
Que mandé poner con ella,
Cuando... Mas ¿qué es lo que digo?
Arrebatóme la fuerza
Del alborozo de hallarla.

IDÁSPES.

No el labio y la voz suspendas;
Que el oráculo que dijo
Que víctima habia de verla,
Cuyo presagio creí
Que le enmendara su ausencia,
Tambien dijo que en el dia
Que su sacrificio fuera,
Se habia de saber quién es.

PERSINA.

Pues él quiere que se sepa,
Vasallos, deudos y amigos,
Sabed que es mi hija; que al verla
Nacer tan blanca, diciendo
Que habia nacido muerta,
La eché de mí, por temer
Alguna infame sospecha
Contra mi honor.

CALASÍRIS.

Fué ignorancia
De quien no ha estudiado ciencias.
Y aunque aventure la vida,
Pues ya no importa perderla,
Dando muerte á un traidor hijo,
Y abrazando la nobleza
De otro, yo soy Calasíris,
Y de tu honor en defensa
Sustentaré que hace caso
La imaginativa fuerza
De la aprension.

IDÁSPES.

Y mas cuando,
Para mayor consecuencia,
El concepto parecido
Tanto es á la imágen bella
De Andrómeda, que es quien siempre
Retratada está en tu idea.
Y así, etíopes, decid,
En hallazgo de tal prenda:
¡Viva Cariclea, hija
De Persina, nuestra reina!

PERSINA.

Dame los brazos.

CARICLEA.

Ya otra
Vez me vi á tus piés contenta:
Pero no besé tu mano;
Ahora sí.

PERSINA.

Y aun esta seña
Del negro lunar afirma
Mas que todas la evidencia
De igual prodigio.

TEÁGENES.

El primero
Te dé yo la norabuena;
Porque como reines tú,
¿Qué importará que yo muera?

CARICLES.

Ya que he sido el instrumento
De tanta dicha como esta,
Desas joyas la mas pobre
Solo pido en recompensa.

PERSINA.

¿Qué joya es?

CARICLES.

Una medalla,
En quien la fortuna impresa
Está.

PERSINA.

Esta joya no es mia,
Ni yo la puse con ellas.

CARICLEA.

Ni puede dártela á tí,
Porque hay dueño cúya sea.

CARICLES.

¿Pues cúya puede ser?

TEÁGENES.

Mia;
Y así es justo que á mí vuelva.
Orodántes, en Tesalia
Capitan de la interpresa
Del templo de Délfos, dijo
Despues que desde mi tierna
Infancia me crió en su casa,
Que están mis hados en ella,
Y que ella descubriria
Algun dia que desciendo
De alto linaje de dioses.

CARICLÉS.

No mas: bastan estas señas,
Sobre el natural cariño
Que desde la vez primera
Que te vi te cobré, para
Que te reconozca y tenga
Por hijo mio.

PERSINA.

¿Pues cómo
De Tesalia vino entre esas
Joyas, viniendo de Délfos?

CARICLEA.

Como yo la puse entre ellas.

PERSINA.

¿Pues quién te la dió á tí?

TEÁGENES.

Yo,
Por señas de que fué en prendas
De fe y palabra de esposo.

CARICLEA.

Y por señas que la deuda
Conozco, aunque pierda el reino.

PERSINA.

No hay razon de que le pierdas,
Siendo de Caricles hijo.

ADMETA.

¿Luego su hermana no era?

PETOSÍRIS.

¿Luego no era hermano suyo?

JEBNON.

Concedo la consecuencia;
Y pues con esta alegría
Ha de volver libre Admeta,
Dejando en rehenes las minas
Que ocasionaron la guerra;
Y habiendo de ser su esposo
Vasallo, ha de merecerla
La lealtad de Petosíris;
Y por esta razon mesma
Han de quedar perdonados,
Tíamis de su soberbia,
Calasíris de su error;
Vaya de baile y de fiesta,
Porque sirva de remate,
Embebido en la comedia
De *los Hijos de Fortuna*,
Teágenes y Cariclea.

EL ENCANTO SIN ENCANTO.

PERSONAS.

FLORANTE, *galan*.
CELIO, *galan*.
ARNESTO, *galan*.
ENRIQUE, *galan*.
ASTOLFO, *gobernador*, *viejo*.
FABIO, *viejo*.
UN VEJETE, *villano*.

SERAFINA, *dama*.
LAURA, *dama*.
MARGARITA, *dama*.
LIBIA, *criada*.
FLORA, *criada*.
DIONIS, *criado*.
FRANCHIPAN, *criado*.

CAZADORES.
MÚSICOS.
DAMAS.
DANZARINES.
GENTE.
CRIADOS.

La escena es en Marsella y sus cercanías.

JORNADA PRIMERA.

Marina.

ESCENA PRIMERA.

Dentro, MÚSICOS; *despues*, FRANCHIPAN.

MÚSICOS. (*Dentro.*)

En la tarde alegre
Del señor San Juan
Toda es bailes la tierra,
Músicas el mar.

FRANCHIPAN, *saliendo.*

Ya que mi amo no quiso
(Habiendo de un temporal
La amenazada tormenta
Obligádonos á dar
Fondo en Marsella) salir
A tierra, y a mí me dá
Orden de que en el esquife
Con otros salga á comprar
Aves y dulces con que
Se pueda mejor pasar
Lo que hasta Mesina resta,
Por Dios que me ha de pesar
Todo el tiempo que festiva
Aquesta marina está...

ÉL; Y MÚSICOS, *dentro.*

En la tarde alegre
Del señor San Juan...

FRANCHIPAN.

Que no hay razon para que,
Una vez en Francia ya,
Deje de ver el festejo
Con que en competencia igual...

ÉL Y MÚSICOS, *dentro.*

Toda es bailes la tierra,
Músicas el mar.

FRANCHIPAN.

¡Oh cuántas madamuselas,
Con el airoso disfraz
De las máscaras, quedando
Hermosas en la mitad,
A coros danzan! Oh cuántas
De otra música al compas,
En varias góndolas cercan
Y uno y otro bordo dan
Al extranjero bajel,
Diciendo en comun solaz!...

MÚSICOS. (*Dentro.*)

En la tarde alegre
Del señor San Juan, etc.

ESCENA II.

LAURA, FLORA Y OTRAS DOS DAMAS, *con máscaras*; MÚSICOS Y DANZARINES, *sin ellas, danzando.*—FRANCHIPAN.

LAURA.

Ve mirando con cuidado
Si á Serafina ves, ya
Que mi hermano ésta licencia
Por ella, Flora, nos da.

FLORA.

De todo voy advertida;
Que ya sé cuán liberal
Anda contigo, porqué
Dés con ella para hablar
En su amor.

LAURA.

Pues hasta hallarla,
Por esta orilla del mar
Cantando y danzando vamos.

FRANCHIPAN. (*Ap.*)

Con estas me he de mezclar
Puesto que las mascarillas
Son licencia general.
Y espere mi amo, ó no espere;
Que el criado mas leal
Primero se sirve á sí
Que no á su señor; y mas
Con la disculpa de ver
Que con regocijo tal...

ÉL Y MÚSICOS.

En la tarde alegre
Del señor San Juan, etc.
(*Vase esta tropa danzando, y Franchipan con ellos.*)

ESCENA III.

FLORANTE, DIONIS; *despues*, MÚSICA.

DIONIS.

Terrible estuviste.

FLORANTE.

¿Quién
Es tan feliz que templar
Sepa cólera y cordura,
Y mas perdiendo?

DIONIS.

Es verdad;
Mas con todo eso, que era
Debieras considerar
Hermano de Margarita,
A cuyo favor estás
Deudor de algunas finezas.

FLORANTE.

En otro tiempo quizá
En eso cayera; pero
Si sabes que espiró ya
Esa inclinacion á rayos
De la divina beldad
De madama Serafina
(Tras cuya esperanza van
Mejorados mis deseos,
Si no en la parte de hallar
Mas favor en sus desdenes,
En el todo de adorar
Mas imposible hermosura,
Siendo así que una beldad
Sabe en cada agrado ménos
Tener un mérito mas),
¿Qué me culpas?

DIONIS.

Lo que temo
Es que acabado no está
El empeño, porque el
A unos y otros murmurar
Que tú no anduviste bien,
Mas que él ha quedado mal.

FLORANTE.

De dos daños el menor
Me toca, puesto que ya,
Sucedido el lance, él tiene
Que hacer, y yo no; y pues mas
Que ese cuidado, Dionis,
A la marina me tray
El habermé dicho Laura,
Mi hermana (cuya amistad
Es tercera de mi amor),
Que sabe que sale á dar
Esta tarde Serafina
A esta playa su deidad
(A cuya causa, la dije
Que la saliese á encontrar),
Ven á ver si conocerlas
Pudiese entre las demas.

DIONIS.

Bien empleado caballero
A aquestas horas estás,
Pues de empeños de tahur
Pasas á los de galan
Con tal prisa, que por ti
Decir puede aquel cantar...

MÚSICOS. (*Dentro.*)

De los desdenes de Gila,
¡Oh qué enfermo anda Pascual!

FLORANTE.

No es lo peor, sino que
A todo me dice mal.

DIONIS.

¿Cómo?

ESCENA IV.

OTRO CORO DE MÚSICOS; SERAFINA Y LIBIA, *con mascarillas;* FABIO, *y detras á lo largo,* CELIO.—FLORANTE, DIONIS.

FLORANTE.

Como aquella tropa,
Que duda, viendo su mal...

ÉL Y MÚSICOS.

¿Cómo ha de sanar, si es ella
La cura y la enfermedad?

FLORANTE.

La de Serafina es;
Que no se puede engañar
La alma, por mas que los rayos
De su esfera celestial
Emboce la mascarilla;
Y al ver que tras ella va
Celio, el que juzgaba encuentro,
Se ha convertido en azar.

DIONIS.

Quiera Dios, tu amor no pase
Al remedio, que mortal...

ÉL Y MÚSICOS.

Opilado de desdenes,
Le manda el doctor tomar...

FLORANTE.

Retírate, porque solo
Mejor su luz singular
(*Vase Dionis.*)
Siga.

CELIO. (*Ap.*)

Pues por entendido
No me puedo ¡ay de mí! dar
De que es ella, miéntras que
Puesta la mascara va,
Conténteme con seguirla,
Tras sí llevando su iman...

ÉL Y MÚSICOS.

Aceros de desengaños,
Que obran bien y saben mal.

CELIO. (*Ap.*)

Y disimule el dolor
De ver que Florante está
Al paño, por mas que digan,
Viéndose á celos matar
Y á sinrazones vivir
Mis ansias, que en pena igual...

ÉL Y MÚSICOS.

Ella es su muerte y su vida,
Y aun no se la quieren dar.

FLORANTE. (*Ap.*)

No darme por entendido
De quién es, fuerza será,
Y así, suframos, recelos.

CELIO. (*Ap.*)

Penas, suframos.

FLORANTE. (*Ap.*)

Mas ¡ay
Temores!...

CELIO. (*Ap.*)

Mas ¡ay sospechas!...

FLORANTE. (*Ap.*)

Que en tal duda...

CELIO. (*Ap.*)

En temor tal...

LOS DOS Y MÚSICOS.

¡Desdichado del que vive
Por ajena voluntad!

SERAFINA.

¿Cuál es la góndola, Fabio,
Que os mandé prevenir, ya
Que al ruego desas criadas,
Me he querido disfrazar
Esta tarde?

FABIO.

Aquella es
Del enramado tendal,
Que ya en la orilla te espera.

SERAFINA.

Decid que llegue, y mandad,
Quedándôs vos (porque ménos
Conocida goce el mar),
Que en otro jabeque sigan
Esos músicos detras.

MÚSICOS.

De los desdenes de Gila,
¡Oh qué enfermo anda Pascual!
¿Cómo ha de sanar, si es ella
La cura y la enfermedad?
Opilado de desdenes,
Le manda el doctor tomar
Aceros de desengaños,
Que obran bien y saben mal.
Ella es su muerte y su vida,
Y aun no se la quieren dar:
¡Desdichado del que vive
Por ajena voluntad!
(*Vanse Fabio y los músicos.*)

ESCENA V.

SERAFINA, LIBIA, FLORANTE, CELIO.

LIBIA.

Parece que mal hallada
Con la mascarilla vas.

SERAFINA.

Temo que no bien prendida
Sobre los rizos está,
Y no quisiera que el aire
La corriera, por no dar
Ocasion á que esos necios
Se me declarasen mas
Que á seguirme; pues aunque
Tras mí no ignorantes van
De quién soy, miéntras cubierta
Esté, fuera necedad
El darse por entendidos.
(*Para prenderse la mascarilla, se quita los guantes.*)
Mas los guantes que se cayn
Por componerla, levanta.
(*Cáensela los guantes, y cada uno de los galanes levanta uno.*)

LOS DOS.

Aquí quien los alce hay.

SERAFINA.

Pues ¿qué atrevimiento es
El que esa licencia os da?

FLORANTE.

¡Qué atrevimiento es, señora,
En un lance tan casual,
Como ver un desperdicio
Vuestro en el suelo, llegar
A levantarle, y mas quien,
Sin conocer quién seais,
Solo en fe de dama os sirve?
Y porque mejor veais
Que no sabiendo quién sois,
No tengo por qué estimar
El acaso (pues no es
Favor el que vos no dais),
La mitad que á mí me cupo,
Cortés os vuelvo, en señal
De que no hay merecimiento
Adonde no hay voluntad.

CELIO.

Aunque yo tampoco sé
Quién sois, sé que esta mitad
Que me tocó del acaso,
Es vuestra; y así, haré mal
(Pues aunque quién seais no sé,
Sé que una dama seais)
En volvérosla, porqué
Quien nunca pudo esperar
Que voluntario el favor
Llegue á merecer jamas,
Conservarle del acaso,
Sea cuyo fuere, mas
Arguye desconfianza,
Señora, que vanidad.

FLORANTE.

Yo sirvo á una dama, ella
Sabe que la sirvo, y tal
El respeto es con que adoro
Su peregrina beldad,
Que temiendo que á disgusto
Suyo esta prenda ha de estar
En mi poder, se la vuelvo
A cuya es, por mostrar
Que es mi mayor placer no
Hacerla el menor pesar.

CELIO.

Yo tambien sirvo á una dama,
Mas tan cuerda que sabrá
Estimar cortesanías
Que tenga con las demas:
Con que ser atento aquí
Será ser mas fino allá;
Que aprender á ser galante
Es licion de ser galan.

FLORANTE.

Todo eso es sofistería;
Pero estotro realidad.

CELIO.

Esto es estimacion, y eso
Desaire.

FLORANTE.

Yo...

CELIO.

Yo...

SERAFINA.

No mas,
Y si yo he de decidir
La cuestion, entrambos mal
Habeis andado conmigo
Y con la dama que amais:
Vos, porque grosero, prenda
Ya hallada una vez tornais;
Vos, porque atrevido, haceis
Prenda de lo que os hallais:
Con que ella, por el empeño
Que sin ella haceis, tendrá
Razon de ofenderse; y yo
Por la cuestion de pesar
Que hay disculpa en uno, cuando
De ambos es la culpa igual:
Vos, porque os quedais con ella,
Y vos, porque me la dais.
(*Toma el guante de Florante y se va retirando; Libia la sigue.*)

CELIO.

Por lo ménos de mi culpa
Consuelo el tener será,
Hallada ó perdida, prenda
Que fué vuestra.
(*Vanse Serafina y Libia.*)

ESCENA VI.

FLORANTE, CELIO.

FLORANTE.

En eso hay
Que decir, pues no es dejarla
Querer que con ella vais.

CELIO.

Pues ¿quién lo podrá impedir?

FLORANTE.

Quien...

CELIO.

Antes que hableis, mirad
Que á vista estamos de muchos,
Y riñe en fe de la paz
Quien riñe en público.

FLORANTE.

Pues
Ved dónde quereis llevar
El guante á que yo le cobre.

CELIO.

El bosque de Miraval
(Que por estar mas distante
De aquesta publicidad,
Y por ser de Serafina
Tiene un requisito mas)
Para nuestro duelo sea
El sitio.

FLORANTE.

Está bien: guiad;
Que ya os sigo yo.

ESCENA VII.

MARGARITA, *con máscara.* — DICHOS.

MARGARITA.

Señor
Florante, pues os dará (*Deteniéndole.*)
Licencia ese caballero,
Aquí aparte me escuchad.

FLORANTE. (*Ap.*)

Esto solamente ahora
Me faltaba.

MARGARITA.

¿Qué esperais?

FLORANTE. (*Ap. á Celio.*)

Ya veis que será poner
En sospecha el excusar
De hablar con aquesta dama;
Y así, licencia me dad,
Lo que tarde en despedirla.

CELIO.

A mí no me toca mas
Que decir dondé os espero:
Vos veréis lo que os está
Mejor, pues á vos os toca
Que salgais ó no salgais. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

MARGARITA, FLORANTE.

FLORANTE.

¿Es posible, Margarita,
Que contra tu autoridad,
A vista de tantos, quieras?...

MARGARITA.

¡Buen recato es, en verdad,
Mirar vos lo que no quiero
Mirar yo!

FLORANTE.

Esto es estimar.
Tu pundonor; y así, vete
Por Dios; que despues habrá
Ocasion en que...

MARGARITA.

Ya entiendo,
Falso, aleve, desleal,
La causa con que apresuras
Mi ausencia, que es por quedar
A seguir á Serafina,
Tras cuya hermosura vas.
Pues no, no ha de ser; que puesto
Que á tantos agravios ya
No me queda otra venganza
Que la de solo estorbar,
No me he de apartar de ti
En todo hoy.

FLORANTE.

Mira que estás
Sin razon quejosa. Yo
A Serafina jamas
Vi ni hablé; que á ti te adoro:
Y si disgusto te da
Que por esta parte vaya,
Baste á tu seguridad
Ver que ya voy por esotra.

MARGARITA.

Yo tambien.

FLORANTE.

Todo eso es dar
Que decir á quien lo ve.

MARGARITA.

¿Qué importa, pues no verá
Mas de que es una tapada,
Y con cuidado quizá
De que nadie la conozca?

FLORANTE.

Mira...

MARGARITA.

Aquí no hay que mirar.

FLORANTE.

Advierte...

MARGARITA.

No hay que advertir;
Que por Dios que no has de dar
Paso sin mi todo el día.

(*Yendo ella tras él, sale Arnesto á tiempo que él se pone delante, de modo que Arnesto no repara en ella.*)

ESCENA IX.

ARNESTO. — MARGARITA, FLORANTE.

ARNESTO.

Señor Florante.

MARGARITA. (*Ap.*)

Mas ¡ay
Infeliz! Mi hermano es este.

FLORANTE. (*Ap.*)

De un pesar á otro pesar
Van pasando mis desdichas.

MARGARITA. (*Ap.*)

Antes que repare mas
En mí, es fuerza que me ausente,
Y no fie del disfraz
Tanto, que aventure el ser
Conocida. (*Vase.*)

ESCENA X.

FLORANTE, ARNESTO.

FLORANTE.

¿Qué mandais?

ARNESTO.

En una porfía que hoy
Tuvimos, sobre juzgar
Una suerte, se quedó
No sé qué que averiguar
Entre los dos; y pues yo
Soy el que os busco, mirad
Vos (pues por llamado os toca
La eleccion) en qué lugar
Ménos público quereis
Que acabemos de ajustar
La porfía.

FLORANTE. (*Ap.*)

¿Quién, fortuna,
Se vió en confusion igual?
Rehusar este duelo aquí,
No me es posible; faltar
Al que ya aceptado tengo,
Tampoco.

ARNESTO.

Pues ¿qué dudais?

FLORANTE. (*Ap.*)

¿Qué debo hacer? que decir
El otro empeño, no está
Bien á mi opinion; donde otro
Me espera no ir, le está mal.

ARNESTO.

Solo vengo, y solo espero
Que vos el puesto elijais.
Guiad pues donde quisiereis

FLORANTE.

Nunca pude yo dudar
De vuestras obligaciones;
Y para que lo veais
(*Ap.* Esto ha de ser, vive Dios,
Que los tengo de juntar,
Y riña el que mas accion
Tuviere), de Miraval
El bosque, pues que de esotra
Parte está de la ciudad,
Mas léjos deste concurso,
Sea el puesto.

ARNESTO.

Bien está;
Y porque yendo los dos
No demos que sospechar
Al vernos juntos, á quien
Por ventura esté capaz
De nuestro desabrimiento,
Vos por esta parte echad,
Miéntras que yo por esotra
Voy.

FLORANTE.

Decis bien.
(*Vase Arnesto.*)

ESCENA XI.

LAURA, FLORA, MÚSICOS, FRANCHIPAN. — FLORANTE.

LAURA. (*Deteniendo á Florante.*)

Rato há
Que te busco. Serafina
En una góndola está
Embarcada: con que no
La he podido ver ni hablar
Hasta ahora.

FLORANTE.

Ya lo sé,
Laura; y porque á mí el faltar
De aquí me importa, tú espera
Que salga: con que podrás
Hablarla en mí. (*Ap.* Caballeros
Son los dos: ellos verán
Qué deben hacer; que á mí
Salir me toca, y no mas.) (*Vase.*)

FLORA.

Vuelva la música, puesto
Que aquí habemos de esperar.

FRANCHIPAN.

Vuelva (y regañe mi amo)
Otra mudancita mas.

MÚSICOS.

En la tarde alegre
Del señor San Juan
Todo es bailes...
(*Ruido dentro.*)

ESCENA XII.

GENTE, LIBIA Y SERAFINA, *dentro*; *despues*, MARGARITA. — LAURA, FLORA, FRANCHIPAN, MÚSICOS.

GENTE. (*Dentro.*)
¡Qué desdicha!

LIBIA. (*Dentro.*)
¡Jesus mil veces!

SERAFINA. (*Dentro.*)
¡Piedad,
Cielos!
(*Sale Margarita.*)

TODOS.
¿Qué ruido es aquel?

MARGARITA.
A lo que de aquí mirar
Se deja, junto al bajel
Una góndola se va
A pique.

LAURA.
Ya dél y de otras
Gente se arroja á sacar
A los que en tan gran desdicha
Peligran.

ESCENA XIII.

ENRIQUE, *sacando en brazos á* SERAFINA; GENTE.— DICHOS.

SERAFINA.
¡Cielos, piedad!

ENRIQUE.
Alentad, señora, pues
Estáis en la tierra ya.

SERAFINA.
La vida os debo, español,
A quien siempre os estará
Mi valor agradecida.

ENRIQUE.
Mis deseos agraviais;
Que yo soy el que me debo
A mí la felicidad
Del haberos socorrido.

LAURA.
Que es Serafina: llegad
Todos.
(*Llegan sin reparar en Enrique.*)

MARGARITA.
(*Ap.* Llegue yo tambien,
Porque aunque celos me da,
Para averiguarlos, quiero
Introducir mi amistad.)
Señora...

LAURA.
Amiga...

TODOS.
¿Qué ha sido
Aquesto?

SERAFINA.
No sé: al tomar
La vuelta de aquel bajel...

LAURA.
No es tiempo deso: llamad
Una carroza, cualquiera
Que primero esté.

ESCENA XIV.

FABIO. — DICHOS.

FABIO.
Aquí hay
Una: ven donde repares
Peligro y susto, pues ya
Socorridas las que iban
Contigo, de otros están.
(*Llévanla entre todos.*)

SERAFINA.
Ingratitud será irme,
Sin saber á quién pagar
Debo la vida.

LAURA.
Despues
Para todo habrá lugar.

TODOS.
Ven ahora, y no te detengas
A nada.

FABIO.
De Miraval,
Cochero, á la quinta es donde
Has de ir.
(*Vanse.*)

ESCENA XV.

ENRIQUE, FRANCHIPAN.

FRANCHIPAN.
¡Señor!

ENRIQUE.
¡Franchipan!

FRANCHIPAN.
¿Qué es esto? De Manzanares
Hijo, y echarte á nadar,
¿No implica contradiccion?

ENRIQUE.
No sé si diga un desman
De mi dicha ó mi desdicha.
—Divirtiéndome en mirar
A la banda del bajel
Ese tranquilo cristal
(Que en enramados jabeques
Y góndolas trasladar
Quiso á la espuma la selva,
Con tanta festividad,
Que era cada errante escollo
En la dulce suavidad
De sus músicas, remedo
De las sirenas del mar),
Estaba, cuando dos barcos,
Apostándose á remar,
Delante dél compitieron
Con tanta velocidad,
Que no se sabía si era
Nadar, correr ó volar.
A este tiempo una enramada
Góndola, que por detras
De la popa descubria
No bien su verde tendal,
Se atravesó de manera,
Que sin poder restaurar
La viada, que los remos
Tenian impelida ya,
La chocaron; con que al agua
Dió con la gente que tray.
Yo viendo que eran mujeres,
Del bordo me eché á librar
La que pude; y pues tú has sido
Testigo de lo demas,
No hay que referirte que
Sin hacer de mí caudal,
Solamente de la dama
Cuidaron con prisa tal,
Que nadie reparó en mí.

FRANCHIPAN.
No es ahora eso novedad.
¿Quién, recibido el favor,
Se acuerda de quien le da?

ENRIQUE.
¿Qué es del esquife? porqué
Vuelva al bajel á mudar
Este vestido.

FRANCHIPAN.
Debió
De volverse, pues no está
Donde le dejé.

ENRIQUE.
Otro barco
Busca.

FRANCHIPAN.
Lo mismo es buscar
Hoy aquí un barco, que un coche
En la calle de Alcalá
En el dia del Sotillo.

ESCENA XVI.

GENTE, *dentro*. — DICHOS.

GENTE. (*Dentro.*)
Buen viaje.

OTROS. (*Dentro.*)
Vira al mar.

ENRIQUE.
¿Qué es aquello?

FRANCHIPAN.
Que el patron,
Viendo que empieza á soplar
Viento de tierra, se hace
A la vela.

ENRIQUE.
Al ver llegar,
Sin duda, al bordo el esquife
Con los que estaban acá,
Creyendo ser todos, no
Nos ha echado ménos: haz
Seña con un lienzo.

FRANCHIPAN.
Es
De tabaco, y della harán
Desprecio, como quien dice:
¡Mocosa seña de paz!

ENRIQUE.
Da voces.

FRANCHIPAN.
Serán las de un
Chapeton, que en alta mar
Decia: «Pára, bajel,
Porque quiero vomitar.»

ENRIQUE.
¡Buenos habemos quedado,
En extranjero lugar,
Donde á nadie conocemos,
Sin crédito ni caudal!

FRANCHIPAN.
Lo peor es que en tí cualquiera
Pena, segun el refran,
Lloverá sobre mojado.

ENRIQUE.
¿Qué hemos de hacer?

FRANCHIPAN.
Pregonar
Tú en remojo, y seco yo,
Pescado, pues á la par
Somos, criado abadejo
Y caballero cecial.

ENRIQUE.
¿Ahora frialdades?
FRANCHIPAN.
A ti
Te lo pregunta, que estás
Tiritando. Pero en fin,
Aquí, señor mio, no hay
Mas medio, que con el poco
Dinero que á mí me das
Para las aves y dulces,
Y el muy poco que valdrán
Tu bolsillo y mi sisado,
Tomar postas y pasar
Por tierra á Mesina, á cuyo
Faro va el bajel á dar,
Donde cobrarás tu ropa,
Hallándote donde vas.
ENRIQUE.
Dices bien: miéntras que yo
En una hostería enjugar
Trato el vestido, las postas
Busca tú.
FRANCHIPAN.
Fácil será
En Francia.
ENRIQUE.
¡Quién se vió ¡cielos!
En igual pena jamas?
FRANCHIPAN.
Cuantos por sacar de ahogos
A una dama, pian, pian
Se van de mantas mojadas
A servir á un hospital.
(*Vanse.*)

Bosque.

ESCENA XVII.

CELIO Y ARNESTO, *cada uno por su parte.*

CELIO.
Mucho tarda en despedir
Aquella dama Florante:
Que es un siglo cada instante,
No debe de discurrir,
A quien un contento espera,
Cuanto mas al que un pesar.
ARNESTO.
Aquí es adonde esperar
Me toca. ¡Oh! el cielo quiera
Que venga Florante presto;
Que mayor contrario en mí,
Que en él tengo.
CELIO.
Un hombre allí
Viene.
ARNESTO.
¿Si es él?— ¡Celio!
CELIO.
¡Arnesto!
ARNESTO.
¿Vos tan retirado, dia
De tan gran festividad?
CELIO.
¡Vos en esta soledad,
Tarde de tanta alegría!
ARNESTO.
Retiróme una tristeza.
CELIO.
A mí una ciega pasion;
Y pues parecidas son
Tanto una y otra extrañeza,
Bien con la vuestra alcanzar
La mia podrá...
ARNESTO.
Decí.
CELIO.
Que de aquí os vais, porque aquí
Solo me importa quedar.
ARNESTO.
De mano me habeis ganado;
Porque, á haberos detenido,
Lo que vos me habeis pedido
Os hubiera suplicado;
Que tambien solo quisiera
Me dejarais.
CELIO.
Tal vez lleno
De pena, en cuidado ajeno,
El proprio se considera.

ESCENA XVIII.

FLORANTE. — DICHOS.

FLORANTE. (*Ap.*)
Ya los dos están aquí.
CELIO.
Sepa yo lo que esperais.
ARNESTO.
En sabiendo qué aguardais.
FLORANTE.
Yo á entrambos lo diré. A mí.
LOS DOS.
¡A vos!
FLORANTE.
Sí.
ARNESTO.
¿Luego os espera
Para hallarse á vuestro lado?
CELIO.
¿Luego os aguarda, avisado
De vos?
FLORANTE.
Tan de otra manera
Viene á ser la presuncion
Que contra mi honor formais,
Que en la opinion que agraviais
Asegurais la opinion.
Vos, Arnesto, estáis de mí,
Si no ofendido, quejoso;
Yo, Celio, de vos celoso
Estoy; y siendo esto así,
Que á vos dije que á quitaros
Aquí una prenda vengais,
Al tiempo que me buscais
Vos para desenojaros;
Con vos cumpliendo y con vos
En lance tan importuno,
Por no hacerle falta al uno,
Quise juntar á los dos.
Yo estoy aquí, que os llamé,
Celio, para este lugar;
Yo, Arnesto, á quien vos llamar
Quisisteis para él, en fe
De mi honor estoy aquí.
Uno soy, dos os hallais:
Ved los dos cómo ajustais
Reñir conmigo, de mí
Vos llamado, y yo de vos;
Porque mi opinion jamas
Me pudo obligar á mas
Que á ponerme entre los dos.
CELIO.
Esa repetida duda
De cuál mas esté obligado,
El que llama ó el llamado,
Hoy á resolverla acuda
El argumento mas fuerte
Que hasta hoy este caso vió.
LOS DOS.
¿Quién le ha de proponer?
CELIO.
Yo.
LOS DOS.
¿De qué suerte?
CELIO.
Desta suerte.
Ya yo la espada saqué (*Saca la espada.*)
Solo para vos: ahora
Arnesto, pues que no ignora
Su obligacion, verá qué
Debe hacer, puesto que ya
No correrá á cuenta mia
Si él hace la demasía
De embestiros dos.
ARNESTO.
No está
Mi honor tan desamparado
De razon, que á esa razon
No halle la contradicion.
CELIO.
¿Qué es?
ARNESTO.
Ponerme yo á su lado, (*Lo hace.*)
Solo para embarazar
Que le llegueis á embestir,
Porque nadie ha de reñir
Con el que yo he de matar.
FLORANTE.
Que vos me defendais, no
Me está tampoco á mí bien;
Que no ha de valerme quien
Mi enemigo es; y así yo,
Del uno y otro apartado,
Matar ó morir espero,
Llegue el que llegue primero.
ARNESTO.
Seré yo.
CELIO.
Puesto á su lado,
Haré lo que hicisteis vos.
FLORANTE.
¡Bueno es, sin reñir ninguno,
No darme la muerte uno,
Por querer matarme dos!
CELIO.
Mia es la primera accion.
ARNESTO.
Yo la haré mia tambien.
FLORANTE.
Yo acudiré á entrambas.
(*Riñen los tres.*)

ESCENA XIX.

ENRIQUE. — DICHOS.

ENRIQUE. (*Dentro.*)
Ten
Los caballos, postillon,
Miéntras quizá embarazar
Puedo un pesar.— Caballeros, (*Sale.*)
Si un español á quien ponen
Obligaciones de serlo
En la de mediaros, puede
(Cuando la Francia corriendo,
A Italia pasa, y acaso
Llega en igual trance á veros
Desde el camino) ser parte
De ajustar aqueste duelo,

Os suplica que, pues ya
En la campaña el acero
Desnudo os desempeñó
De cualquier acaecimiento
Que no haya sido de honor,
Déis plática á que haya medio
Que airosos pueda dejaros.

ARNESTO.

No tan solamente siendo,
Como decis, y publica
La roja insignia del pecho,
Caballero y español,
Habeis de estorbarnos [1], pero
Vos nos habeis de alentar
A reñir con mas esfuerzo
Y mas reputacion.

FLORANTE.

¿Cómo?

CELIO.

La honrada cuestion sabiendo
De los tres, para saber
De quien, como forastero
Desapasionado, puede,
Sin llegar á conocernos,
Decir lo que hacer nos toca.

ENRIQUE.

Yo lo haré, como primero
De estar á lo que yo sienta
Prometais, porque no quiero
Dar consejo á quien despues
Me desestime el consejo.

LOS DOS.

Sea así.

ENRIQUE.

Pues decid el caso.

FLORANTE.

Yo llamé á este caballero
A reñir: quiso mi suerte,
Me llamase al mismo tiempo
Ese caballero á mí:
Yo, la concurrencia viendo
De llamar y ser llamado,
Con uno y otro cumpliendo,
Por no faltar á ninguno,
Aquí junté á los dos: ellos
Son tan bizarros, que no
Queriendo embestirme, atentos
A reñir cada uno solo,
Ver quieren á quién primero
Toca el trance, al que llamó,
O al llamado.

ENRIQUE.

Ese es un duelo
Que hasta hoy no está decidido.
El que tuvo atrevimiento
De llamarme, me obligó
A responderle; al que luego
Tuve atrevimiento yo
De llamar, tambien es cierto
Me obligó á esperarle, y pues
Hasta aquí es igual el fuero
De acudir al que me ofende
Y de esperar al que ofendo,
Y hoy lo confunde el acaso
De haber sido todo á un tiempo,
Sepa las dos ocasiones:
Con que vendrá, en mi concepto,
Regulando calidades,
Ultima ley del derecho,
A tener mejor lugar
Quien tenga mejor pretexto.

ARNESTO.

En una conversacion
Sobre los lances del juego,
La espada empuñó, y tomando
La puerta, salió diciendo

[1] *No* habeis de estorbarnos.

No sé qué, que no entendí
Bien, entre otras voces; pero
Como que daba á entender
Que no era para allí aquello;
Y así, por si es para aquí,
Le busqué para saberlo.

ENRIQUE.

¿De modo que vos no oisteis
Voz que os dejase mal puesto?

FLORANTE.

Ni yo la dije.

ENRIQUE.

Con esta
Satisfaccion...

FLORANTE.

Deteneos,
Y advertid que yo aquí no
Satisfago, sino cuento.
Que no la dije allá, he dicho,
Porque no la dije; pero
No porque si la dijera,
La negara.

ENRIQUE.

Así lo entiendo.

CELIO.

Yo sirvo á una dama, á quien
Sirve tambien; y sabiendo
Que yo, sin voluntad suya,
Este guante suyo tengo,
Que le trajese, me dijo,
Conmigo, donde soberbio
De mí cobrarle sabria.

ENRIQUE.

¿Eso dijo? El campo es vuestro.

ARNESTO.

¿Por qué?

ENRIQUE.

Porque allá no hubo
Mas que el casual despecho
De un arrojo interpretado,
Que pudo serlo y no serlo;
Y aquí (sobre haber aquí
Competencia, amor y celos
En quien lo dijo y lo oyó)
Hay el expresado empeño
De cobrar y defender,
En que yo arbitrar no puedo;
Porque es delito con parte
Donde hay dama de por medio.

ARNESTO.

Si pensara que podia
Ignorar un caballero
Su obligacion, el de amor
A otro trance prefiriendo,
Cualquiera que fuese, nunca
Hubiera yo...

ENRIQUE.

¿Cómo es eso
De ignorar mi obligacion?
¡Vive Dios, que habeis de verlo!

ARNESTO.

¿Cómo?

ENRIQUE.

Si el no reñir vos,
Ignorarla es, disponiendo
Que riñais.

ARNESTO.

¿Con quién?

ENRIQUE.

Conmigo.
Solo está este caballero,
Y sois dos: con que veréis,
Al lado dél solo puesto,
Y dándos con quien reñir,
Que al que le elijo le dejo,
Al que le sobra le aparto,
Y sé qué obligacion tengo.
¿Qué esperais, pues dos á dos
Estamos ya?

FLORANTE.

Al lado vuestro,
El mundo es poco.

(*Riñen los cuatro.*)

ESCENA XX.

GENTE Y EL GOBERNADOR, *dentro, despues*, FRANCHIPAN. — DICHOS.

GENTE. (*Dentro.*)

Hácia aquella
Parte están.

(*Enrique retira y hiere dentro á Arnesto.*)

ARNESTO. (*Dentro.*)

¡Valedme, cielos!

ENRIQUE. (*Volviendo.*)

Ya el que me cupo cayó.

GOBERNADOR. (*Dentro.*)

Llegad todos.

LOS TRES.

¿Qué es aquesto?

(*Sale Franchipan.*)

FRANCHIPAN.

Viendo el postillon que al lado
De uno te ponias, corriendo
Volvió á la ciudad, de donde
Viene gran gente.

CELIO.

¿Qué harémos?
Porque es el Gobernador,
Y hallando aquí muerto á Arnesto,
Es grande el riesgo.

FLORANTE.

Dejar
Pendiente ahora nuestro duelo,
Y de una parte los cuatro...

FRANCHIPAN.

¿Qué cuatro? que yo soy cero...
Mas detras de tres soy treinta.

(*Pónese detras. — Sale el Gobernador y gente.*)

GOBERNADOR.

Dáos á prision.

FLORANTE.

Deteneos,
Porque ántes hemos de darnos
Hechos pedazos, que presos.

GOBERNADOR.

¿Cómo sobre igual delito
De un desafio, en que muerto
Hallo á Arnesto, vos, Florante,
Vos, español, y vos, Celio,
De mí y de tantos libraros
Podréis?

LOS TRES.

Matando y muriendo.

GOBERNADOR.

Pues ellos dan el partido,
O matadlos ó prendedlos.

(*Riñen con ellos, y retíranse los tres, entran por una parte, y vuelven á salir por otra.*)

CELIO.

Tomemos el bosque, donde,
Pues que ya va anocheciendo,
Será posible ocultarnos.

FLORANTE.
Decís bien : al bosque.

ENRIQUE.
Vuestro
A todo trance soy.

FLORANTE.
Yo
Moriré por vos.

GOBERNADOR. (*Dentro.*)
¡A ellos!
No el bosque teman.

FRANCHIPAN.
Señores,
¿Quién me ha metido á mí en esto?
(*Vanse.*)

—

Sala en la quinta de Serafina.

ESCENA XXI.

SERAFINA, LAURA Y MARGARITA, *y saca luces* LIBIA.

MARGARITA.
En fin, ¿que no has querido
Un rato descansar?

SERAFINA.
Si ya el vestido,
Como veis, he mudado,
Vencido el susto, el riesgo reparado,
¿Qué mas descanso espero?
Y mas si entre las dos me considero,
A cuyo amparo debo agradecida
El segundo reparo de mi vida.
(*Ap.* ¡Más no se la debiera
Al que me vine sin saber quién era!)

LAURA.
No juzgue tu belleza
Que en las dos pudo nunca ser fineza
Accion, que otra cualquiera
Mujer en trance igual nos mereciera.

MARGARITA.
Es verdad; mas ya es dicha,
Una vez sucedida la desdicha,
Ser tal sugeto el que la logre, que haga
Que el acaso al deseo satisfaga;
Y mas á mí, pues aunque no quisiera
Que de tanto pesar la ocasion fuera,
Casi la he agradecido,
Por haberme ofrecido
La de que conozcais que en mí, señora
Serafina, teneis la servidora
Mas vuestra aficionada,
Y de vuestra belleza enamorada.
(*Ap.* Esto es ganar, recelos,
Espías en el campo de mis celos.)

SERAFINA.
Ufana vuestra mano
Beso por un favor tan soberano;
Bien que yo ser debiera
La que el pasado riesgo agradeciera;
Pues de vos socorrida y lisonjeada,
Dos veces vengo á ser interesada.

LAURA.
Bien como yo dos veces la celosa, [sa,
Pues ya en union tan dulcemente hermo-
¿Qué accion queda á una y otra amistad
[mia?

LIBIA. (*Ap.*)
¡Lleve el diablo la tal cortesanía!

SERAFINA.
¿Dices algo?

LIBIA.
Sí digo;
Pero es soliloquiando acá conmigo :
Y si he de declararme,
Trato de lamentarme,
Que habiendo yo caido
Tambien, y habiendo sido, [era,
No un señor, como el tuyo dicen que
Mi delfin, sino un moro de galera
(Bien que en peligro tanto
El tal moro jurara que era un santo),
Y habiendo, no mudado
Vestido que no tengo, sí enjugado
El que me lava el mar y no jabona,
Al calor natural de la persona,
No hay alma que me diga
Fea ni hermosa, amiga ni enemiga.

SERAFINA.
Razon tienes : ve y ponte aquel vestido
Que para el bosque hice.

LIBIA.
Ya ha servido
De algo el hablar.

MARGARITA.
Bien creo
Que en esta recreacion vuestro deseo
Estará bien hallado.

SERAFINA.
A aquesta soledad me ha retirado
Por esta primavera [fera
La inclinacion del campo, en cuya es-
Pesca y caza tal vez, de mi sentido...

ESCENA XXII.

GENTE, FLORANTE, ENRIQUE, EL GOBERNADOR Y FRANCHIPAN, *dentro.* — DICHAS.

GENTE. (*Dentro.*)
Todo el monte sitiad.

SERAFINA.
Pero ¿qué ruido
Es este? ¿Qué es eso, Libia?

LIBIA.
No lo sé, señora; pero
Hácia la parte del bosque,
Donde del palacio viejo
Cegadas minas, testigos
Son de las ruinas del tiempo,
Armas y voces se escuchan,
Que en desordenado estruendo
Dicen...

FLORANTE. (*Dentro, á lo léjos.*)
Sígueme, español;
Que mas tu vida deseo
Que la mia.

ENRIQUE. (*Dentro.*)
Ya te sigo;
Pero del monte lo espeso,
Y de la noche lo obscuro
De tí me apartan.

GOBERNADOR. (*Dentro.*)
A ellos,
Y tomad todas las sendas,
Porque no escapen huyendo.

SERAFINA.
Bajen luces y criados,
Y sepan qué ha sido eso.
(*Vase Libia.*)

LAS DOS.
¡Qué confusion!

UNOS. (*Dentro.*)
A la torre.

OTROS. (*Dentro.*)
A la espesura.

FRANCHIPAN. (*Dentro.*)
Al infierno.

LAS TRES.
¿Qué puede haber sucedido?

LIBIA, *que vuelve huyendo.*
Entrársenos acá dentro
Con las espadas desnudas
Dos hombres.
(*Salen Enrique y Franchipan.*)

ENRIQUE.
Si un forastero,
A quien honradas desdichas,
Señoras...

FRANCHIPAN.
Si un majadero,
A quien boberías no honradas...

ENRIQUE.
En tanto peligro han puesto,
Que obligan á que guiado
De las luces que salieron
Desta casa, en ella tome
Derrotadamente puerto,
Por español os merece
Alguna piedad...

SERAFINA. (*Ap.*)
¡Qué veo!
¿Este no es el que la vida
Me dió?

ENRIQUE.
A vuestras plantas puesto
Os suplica...

GENTE. (*Dentro.*)
Aquí los dos
Entraron.

GOBERNADOR. (*Dentro.*)
Pues id siguiendo
A los otros, miéntras yo
A estos sigo.

LIBIA.
Peor es esto,
Que mas gente en casa ha entrado.

ENRIQUE.
La justicia es, porque ménos
Que della no huyera yo.

FRANCHIPAN.
Yo sí; que huyera del perro
De San Roque, si ladrara.

MARGARITA.
A todas toca el empeño
De que en tu casa y á vista
Nuestra le prendan.

LAURA.
Es cierto.

SERAFINA.
Retiraos á aquesta cuadra,
Y creed, ya que aquí el cielo
Os redujo, que en las tres
Favor tengais.

ENRIQUE.
Bien lo creo;
Porque ¿cómo ha de faltar
A nadie favor en templo
De tres divinas deidades?

FRANCHIPAN.
¡Cuerpo de Cristo! ¿requiebros
Ahora, cuando entran ya?
(*Escóndense los dos en la puerta de en medio.*)

SERAFINA.
Las dos me ayudad, diciendo
Lo que yo dijere : — tú,
Libia, escucha. (*Háblala quedo.*)

LIBIA.
Ya te entiendo. (*Vase.*)

SERAFINA. (*Gritando.*)
¿No hay quien nos valga y ampare.
De tan grande atrevimiento?

LAS DOS. (*Repitiendo.*)
¿No hay quien nos valga y ampare.
De tan grande atrevimiento?

SERAFINA.
¡En mi casa esta osadía!
¿No tengo criados y deudos
Que castiguen?...

ESCENA XXIII.

EL GOBERNADOR Y GENTE. — SERAFINA, LAURA, MARGARITA; ENRIQUE Y FRANCHIPAN, *escondidos*.

GOBERNADOR.
Si es conmigo,
Señora, el airado ceño,
Porque á entrar con gente y armas
En vuestra casa me atrevo,
Perdonad; que aunque no ignoro
El noble, el justo respeto
Que se debe á estos umbrales,
Y mas cuando miro en ellos
A madama Margarita
Y Laura, sobre ser vuestros
(*Ap.* ¿Cómo que son sus hermanos,
Diré, matador y muerto?);
Con todo eso, hay accidentes
Que tal vez disculpan yerros
No prevenidos.

SERAFINA.
No solo,
Señor Astolfo, me ofendo[1]
De que así entreis en mi casa,
Mas que entreis os agradezco;
Y mas si es, como imagino,
En busca y en seguimiento
De dos extranjeros hombres,
Que osadamente resueltos
Aquí han entrado...

ENRIQUE. (*Ap. al paño.*)
¡Qué escucho!

FRANCHIPAN. (*Ap.*)
¡Buena hacienda habemos hecho!

LAS DOS. (*Ap. á Serafina.*)
¿Qué dices?

SERAFINA.
(*Ap. á Laura y Margarita.* Pues los debo
Mostrar que no los defiendo.) [lato,
Con tan grande alevosía,
Que desnudos los aceros...
—No puedo hablar.

MARGARITA.
Yo tampoco.

LAURA.
Y á mí me falta el aliento.

SERAFINA.
A las tres amenazando,
Nos han dicho que si hacemos
Ruido ú decimos que aquí
Han entrado, pondrán fuego
A la casa.

FRANCHIPAN. (*Ap.*)
Miente el ángel;
Que tal no hemos dicho.

ENRIQUE. (*Ap.*)
¡Cielos!
¿Qué es esto?

FRANCHIPAN. (*Ap.*)
Las tres deidades
En tres áspides se han vuelto.

[1] No solo *no* me ofendo.

SERAFINA.
Libradnos deste peligro.

LAURA.
Amparadnos deste riesgo.

MARGARITA.
Restauradnos deste asombro.

GOBERNADOR.
¿Adónde están?

SERAFINA.
Allí dentro.

GOBERNADOR.
Tomad esa luz y entrad
Conmigo.

ESCENA XXIV.

LIBIA. — DICHOS.

LIBIA.
¡Valedme, cielos!
(*Ruido dentro de golpes, y quiebran vidrios.*)

SERAFINA.
¿Qué es eso, Libia?

LIBIA.
Asomada
A esa galería del cierzo,
Oyendo el ruido del bosque
Estaba, cuando á los pechos
Me pusieron dos puñales
Y á la garganta diez dedos,
Diciéndome que callase,
Dos hombres: traté de hacerlo,
Hasta que oyendo aquí gente,
Soltándome á mí dijeron:
«Mejor será que muramos
Desesperados que presos.»
Con que quebrando cristales,
Que abrir no sabían con tiento,
Dejándose caer al monte,
Me dejan tal, que no creo
Que estoy viva.

ENRIQUE. (*Ap.*)
Mejoróse
El peligro.

FRANCHIPAN. (*Ap.*)
¡Vive el cielo,
Que se han vuelto á ser deidades
Los aspidillos!

GOBERNADOR.
Tras ellos
Al monte volvamos.

SERAFINA.
No
Nos dejeis con este miedo,
Sin mirar toda la casa.

MARGARITA.
Y aseguradnos primero
De que no quedan en ella.

LIBIA.
¿Cómo han de quedar, si es cierto
Que yo arrojarse los vi?

GOBERNADOR.
Si ella lo afirma, y yo pierdo
Tiempo, haré mal en estarme
Aquí; y mas si considero
Que en seguirlos sirvo á alguna
De las tres, aunque á otra ofendo.

LAS TRES.
¿De las tres?

GOBERNADOR.
Sí.

LAS TRES.
No habeis de iros
Sin decirlo.

GOBERNADOR.
Harto lo siento;
Mas ¿qué importará callarlo,
Si ha de ser fuerza el saberlo?
Florante y Celio reñian...

LAURA.
¿Mi hermano? ¡Qué escucho!

SERAFINA. (*Ap.*)
¡Cielos!
¿Si son resultas del guante
El reñir Florante y Celio,
Y soy yo por la que dice
Que ha de sentirlo?

GOBERNADOR.
A este tiempo
Arnesto...

MARGARITA.
¿Tambien mi hermano
Es introducido?

GOBERNADOR.
Puesto
Al lado de Celio...

LAURA.
¡Ay triste!

GOBERNADOR.
Reñia con Florante.

SERAFINA. (*Ap.*)
Hoy muero.

GOBERNADOR.
Cuando viendo dos á uno
Un español caballero
Que iba corriendo la posta,
Se apeó por componerlos,
Segun cuenta quien con él
Iba, y fué á avisarme: y viendo
Que no bastaba á ajustarlos,
Al lado del solo puesto,
Que era Florante... no sé
Cómo os diga... mató á Arnesto.
Ved si sirvo á la una, pues
Al homicida siguiendo
De su hermano voy; y ved
Si ofendo á la otra, puesto
Que voy siguiendo á su hermano
Y al español, en quien tengo
De vengar igual desdicha.
(*Vase con su gente.*)

ESCENA XXV.

SERAFINA, LAURA, MARGARITA, LIBIA; ENRIQUE Y FRANCHIPAN, *escondidos*.

MARGARITA.
Oid, esperad.

LAURA.
¿Qué es tu intento?

MARGARITA.
Decirle que el agresor
Aleve, cómplice fiero
Con Florante... (*Ap.* ¿No bastaba
Que á mí me matase á celos,
Sino á mi hermano á traiciones?)
Se oculta aquí.

LAURA.
Es vano intento;
Que no ha de saberlo.

MARGARITA.
¿Cómo,
Si oigo que á mi hermano ha muerto?

LAURA.
Como he de impedirlo yo,

Que oigo tambien que le debo
Haber amparado al mio.

MARGARITA.

Es un tirano sangriento,
Que mi sangre ha derramado.

LAURA.

Es un noble caballero,
Que ha valido al que vió solo.

ENRIQUE. (*Ap. á su criado.*)

¿Ahora tenemos esto?

FRANCHIPAN.

Y aun otro poco que falta.

SERAFINA.

¡Laura, Margarita! (*Ap.* ¡Cielos!
¿Qué debo hacer cuando sé
Que es al que la vida debo?)

MARGARITA.

Serafina, el que dió muerte
A mi hermano, está aquí dentro:
Tú has de ayudar mi venganza.

LAURA.

Serafina, el que resucito
La vida á mi hermano dió,
Aquí dentro está, y espero
Que tú á su amparo me ayudes.

SERAFINA.

Ni lo uno ni lo otro ofrezco;
Que hay tercero empeño.

LAS DOS.

¿Cómo?

SERAFINA.

Como este hombre tomó puerto
En mi casa, y ni tú en ella
Le has de ofender, ni tú luego
En ella le has de amparar;
Que á mí me toca el hacerlo.

LIBIA. (*Ap.*)

Tambien hay duelo en las damas,
Debió decirse por esto.

LAS DOS.

¿Cómo has de poder?

SERAFINA.

Así.—
¡Hola!

ESCENA XXVI.

FABIO. — DICHOS.

FABIO.

Señora.

SERAFINA.

Al momento
Manda poner dos caballos
De los que en la quinta tengo
Para el servicio del bosque,
Sus arzones proveyendo
De pistolas, y sus fundas
De joyas y de dineros,
Con que le convoyes hasta
Salir de los cotos nuestros.—
(*Salen Enrique y Franchipan de donde estaban.*)
Tú, español...

FRANCHIPAN. (*Ap.*)

No habla conmigo:
Yo debo de ser tudesco.

SERAFINA.

Ponte en ellos, y pues ya
Está en quietud y silencio
Todo el bosque, tu camino
Prosigue.

ENRIQUE.

No te agradezco
Tanto que me dés la vida,
Hermoso prodigio bello,
Cuanto ¡ay cielos! que ocasion
Me dés de que vaya huyendo
El enojo de una dama
A quien en ser noble ofendo,
Porque no estoy enseñado
A agraviarlas; y ántes pienso
Que el haber servido á alguna
A quien hoy...

SERAFINA.

No es tiempo deso.
Idos pues: llevadle, Fabio.

MARGARITA.

Idos; pero sea advirtiendo...

LAURA.

Idos; mas sabiendo sea...

MARGARITA.

Que os han de hallar en el centro
De la tierra mis rencores.

LAURA.

Que han de hallaros mis afectos
Donde quiera que ella os busque.

MARGARITA.

Y así creéd...

LAURA.

Y así estad cierto...

MARGARITA.

Si os acaecieren desdichas...

LAURA.

Si os sucedieren contentos...

MARGARITA.

Que madama Margarita
Dellos es causa.

LAURA.

Que dellos
Es causa madama Laura.

ENRIQUE.

Ni uno estimo, ni otro temo;
Que lo que temo y estimo,
Es...

SERAFINA.

Tampoco deso es tiempo.
Id con Dios.

ENRIQUE.

Quedad con Dios.

FRANCHIPAN.

El quiera que no encontremos
Otra aventura en el bosque.
(*Vanse Enrique, Fabio y Franchipan.*)

ESCENA XXVII.

SERAFINA, MARGARITA, LAURA, LIBIA.

SERAFINA.

Ahora que cumplí primero
Yo mi obligacion, cumplid
Las vuestras las dos, supuesto
Que ya, fuera de mi casa,
No está á mi cuenta su riesgo,
O bien tu venganza le halle,
O bien tu agradecimiento.

MARGARITA.

Tú lo verás cuando veas
Cómo de un traidor me vengo,
Y aun dos, pues él y Florante
A mí y á mi hermano han muerto.
(*Vase.*)

LAURA.

Tú lo verás cuando oigas
Cómo yo le favorezco,
Pues obligado mi hermano,
Por sí y por mí sabrá hacerlo. (*Vase.*)

ESCENA XXVIII.

SERAFINA, LIBIA.

SERAFINA.

Ni uno ni otro veré.— Libia.

LIBIA.

¿Qué mandas?

SERAFINA.

Baja corriendo;
Di á Fabio que la deshecha
Haga de que sale huyendo,
Y sin decirle que yo
Se lo mando, deje sueltos
Los caballos en el monte,
Y con los dos vuelva luego,
Y los esconda en su cuarto.

LIBIA.

Pues ¿qué pretendes?

SERAFINA.

Pretendo
Que ni una logre venganzas,
Ni otra finezas. (*Ap.* El cielo
Te valga, español valiente.
¡En qué obligacion me has puesto!)

JORNADA SEGUNDA.

Jardin.

ESCENA PRIMERA.

SERAFINA, LIBIA.

LIBIA.

¿Tan de mañana al jardin
Salir quieres?

SERAFINA.

A esa puerta
Llama del cuarto de Fabio,
En tanto que yo entre aquestas
Murtas me quedo porqué
No quiero que en él me vean,
Y dile que estoy yo aquí.

LIBIA.

Excusada diligencia
Es; que él sin duda te ha visto,
Pues, con recato entreabierta
La puerta, sale.

ESCENA II.

FABIO. — SERAFINA, LIBIA.

SERAFINA.

¿Qué hay, Fabio,
De nuevo?

FABIO.

No sé que sea
Novedad que tú, señora,
Dispongas y yo obedezca.
Dijo Libia que en habiendo
Hecho anoche la deshecha
De irse ese español, con él
Diese á mi cuarto la vuelta.
Hícelo así, y retirado
En la mas oculta pieza
(Que es esa por quien yo ahora
Salgo aun ántes que amanezca,
Con ánimo de pasar
Al tuyo), sin que me vea
La familia, le he tenido.
Mira pues qué es lo que ordenas
Que haga dél, porque no sé
Si, en que allí se oculte, aciertas.

SERAFINA.

Aunque yo, Fabio, sé poco

Desto, sé que el que desea
De la justicia librarse,
Ha de ser en dos maneras:
O tan luego que cobrada
La ventaja, no le puedan
Dar alcance, ó tan despues,
Que los que le siguen, pierdan
Las esperanzas de hallarle;
Y siendo así que de esas
Dos huidas, fué forzoso
Valerme de la primera,
Entónces por Margarita,
Previne despues (atenta
A ser de noche, á estar tanta
Gente movida, la tierra
Dél ignorada, y sabida
De los demas) que se vuelva,
Para usar de la segunda;
Pues como ahora se detenga
Escondido algunos dias,
Pasada una vez la priesa
De buscarle, claro está
Que há de poder con mas cierta
Seguridad irse.

FABIO.

Bien
Estaba eso, si no hubiera
Otra razon.

SERAFINA.

¿Qué es?

FABIO.

Que viendo
Que no solo no le encuentran,
Pero que apénas dél hallan
Noticia, rastro ni seña
Los ministros de justicia,
Y de Margarita bella
Los deudos, y aun ella misma,
Que altivamente soberbia
Le sigue, no habiendo paso
Que ya tomado no tengan;
Es fuerza que contra tí,
Sintiendo cuanto te empeñas,
Por solo tema, en librarle,
Todos los indicios vuelvan,
Y que le hallen en tu casa.

SERAFINA.

Y cuando eso nos suceda,
¿Faltará donde ocultarle
De modo...

FABIO.

¿Qué?

SERAFINA.

Que aunque vengan,
No le hallen?

FABIO.

¿Dónde ó cómo?

SERAFINA.

Esa antigua fortaleza,
Que demolida del tiempo,
Ruina yace, ¿no conserva
En las caducas memorias
De su pasada grandeza
Un torreon que ántes fué
La cámara fuerte della?

FABIO.

Sí, señora.

SERAFINA.

A este ¿no arrima
La hermosa fábrica nueva
Que hizo mi padre, dejando,
De su ancianidad en muestra,
Pequeña puerta, que tarde
O nunca se ha visto abierta?

FABIO.

Sí, señora.

SERAFINA.

Pues ¿quién quita
El que pongamos en ella
Disimulada pintura
De su arquitectura mesma,
Sobre dos quicios movida,
Por donde dársele pueda
La comida, con tal arte
Que el haber paso desmienta?

FABIO.

Vengo en que en ese secreto
No déu; ¿si por las almenas
Entrasen al torreon?

SERAFINA.

Valdrémonos de las ciegas
Minas, haciendo que una
Que sale á la orilla desa
Ria que va al mar, se aclare,
Y teniendo un barco en ella
Siempre aprestado, y la boca
Hasta ese trance cubierta
De tierra y broza, podrá
Huir en él.

FABIO.

¿Qué mas pudieras
Haber pensado, señora,
En amparo ó en defensa
De un hermano á quien hubiesen
De cortarle la cabeza
A otro dia? Un extranjero,
Por tema no mas, ¡te cuesta
Tantos discursos!

SERAFINA.

Dos veces
Me habeis dicho eso de tema;
Y aunque mas me ocasioneis,
No he de deciros cuál sea
La ocasion que á eso me mueve,
Pues basta que yo la tenga.
(*Ap.* Y es verdad, porque me obligo
A mucho el dia que sepa
El ni nadie que no ménos
Que el vivir le estoy en deuda.)
Y supuesto que los dos
Solos habeis de ser destas
Prevenciones sabidores,
Con tal secreto y cautela
Que él no ha de saber que yo
Lo sé, porque no quisiera
Que la bizarría española,
Naturalmente soberbia,
A otro efecto se persuada;
Haced poner de manera
Aquellas piezas, que acaso
Pobre hospedaje parezcan,
Y haced que por esa mina
Y barco se... Mas suspenda
La voz; que él sale al jardin.

FABIO.

La puerta me dejé abierta,
Por no presumir que habia
De atreverse á que le vieras.

SERAFINA.

Pues ya retirarme no es
Posible, decidme: él ¿llega
A saber que es órden mia
El que esté aquí?

FABIO.

Mal pudiera
Yo haberlo dicho, si Libia
Lo primero que me ordena
Es que lo calle.

SERAFINA.

Está bien,
Y ayudadme á la deshecha
Que he de hacer.

ESCENA III.

ENRIQUE, FRANCHIPAN.—Dichos

ENRIQUE. (*A Franchipan.*)

Pues el anciano
A quien debí la fineza
De haberme vuelto á este alcázar,
Abierta dejó la puerta,
Y tarda, reconozcamos
Dónde sale, porque sepa,
Si me buscan, cómo habrá
O retirada ó defensa.

FRANCHIPAN.

En toda milicia es
Principio de buena guerra
Reconocer el terreno.

ENRIQUE.

Un jardin es. Mas espera;
Que está aquí madama.

FRANCHIPAN.

No
Es posible que sea ella.

ENRIQUE.

¿Cómo no?

FRANCHIPAN.

Como no se usan
En esta ni en otra tierra
Madamas madrugadoras.

SERAFINA.

¿Quién anda ahí?

ENRIQUE.

Quien quisiera
Tener, señora, mil vidas
Que dar á las plantas vuestras,
Atento á...

SERAFINA.

No mas.—¿Qué es esto,
Fabio? ¿Cómo aquí se queda
Este hombre? ¿No mandé yo
Que luego al punto saliera
Destos bosques?

FABIO.

Sí, señora,
Pero la noche, funesta
Para él dos veces... movida
Toda la gente... la tierra
Ignorada...

SERAFINA.

Todo eso
No corria á cuenta vuestra
Ni mia; pues ya una vez
Fuera de mi casa, á cuenta
Corria de su fortuna.
Y es demasiada licencia
Que en vuestro cuarto...

ENRIQUE.

No Fabio,
Señora, la culpa tenga...
Ni yo la tenga tampoco,
Sino el ser tales mis penas,
Que aun escuchadas de paso,
No hay bronce que no enternezcan,
Cuanto mas el pecho noble
De un anciano, que al oir que eran
(*Ap.* Fingiré que se las dije,
Por ver si su enojo templa.)
Nacidas todas de haber
Con generosa clemencia
Dado la vida á una dama...

FRANCHIPAN.

¡Cargara el diablo con ella
Primero, pluguiera á Dios!

SERAFINA.

Nada me digais.

ENRIQUE.

Es fuerza,

No por mí, sino por Fabio.
—Que ayer sin duda muriera
Ahogada en el mar, á no
Arrojarme á socorrerla
De la banda del navío
Que huyendo de una tormenta,
Llegó de paso á albergarse
En la barra de Marsella.

FABIO. (*Ap.*)

¡Qué oigo!

LIBIA. (*Ap. á su ama.*)

Ya no hay que decirnos
Lo que á ampararle te fuerza.

SERAFINA. (*Ap.*)

¿Que no pudiese estorbar
Que mi obligacion se sepa,
Pues le bastaba ser mia
Para cumplir yo con ella
Sin testigos? Pero aun bien
Que él no llegará á saberla.

ENRIQUE.

Y siendo así, como dije
(Aunque á repetirlo vuelva),
Que al oir que mis desdichas
Tan ilustre origen tengan,
Se enterneciese, ¿qué culpa
Fué? pues piadosas tragedias,
¿Qué espíritu hay que no inclinen?
Qué corazon que no muevan?
Y mas cuando de tan noble
Accion, tan hidalga empresa,
Resultó que con la dama
Apenas toqué la arena,
Cuando otras, que disfrazadas
Tambien estaban de fiesta,
En un coche la pusieron,
Dejándome en la ribera
(Porque á este tiempo tambien
Se hizo el bajel á la vela)
Mojado, pobre y desnudo,
Perdidos viaje y hacienda,
Sin reparo y sin abrigo...

FRANCHIPAN.

Ni género de moneda,
Mas que la que yo tenia
Para pollas y conservas.

ENRIQUE.

Con que obligado á tomar
Postas, pude ver desde ellas
Que de mí necesitaba
La ventajosa violencia
De estar dos para reñir
Con uno...— sin que pudiera
Ajustarlos, porque habia
No sé qué dama y qué prenda
De por medio. Y pues sabeis
Lo demas que de aquí resta,
Doleos de una fortuna
Tan derrotada y deshecha,
Que aun vuestra piedad, señora,
Se ha hecho de piedad ofensa,
Perdonando á Fabio, ya
Que yo el perdon no merezca.
Y quedad con Dios; que yo
Palabra os doy (aunque fuera
Mi riesgo el de muchas vidas,
Cuanto mas el de una, y esa
Llena de tantos pesares,
De tantas desdichas llena)
De no estar un punto donde
Vuestra hermosura lo sienta.—
Ven, Franchipan.

SERAFINA.

Esperad,
Oid, atended.

ENRIQUE.

De manera,
Señora, me atemoriza
Vuestro enojo, que aunque quiera
No podré con mi respeto
Acabar el que se atreva
A miraros enojada;
Que si da muerte cualquiera
Belleza afable, ¿qué hará
Airada vuestra belleza?

SERAFINA.

No es el enojo el que ahora
Os habla, sino el ver que entra,
Y por esa parte donde
Habeis de tomar la puerta,
Un hombre, que con las ramas
No bien distingo quien sea.
Mas sea quien fuere, no tanto
Por vos como por mí, es fuerza
Que esas murtas os oculten.
Y procurad que no os vean:
Ni salgais hasta avisaros.

ENRIQUE.

Solo en eso os obedezca,
Por vos, no por mí.

LIBIA.

Entrad vos.

FRANCHIPAN.

Entrarán; que no son bestias.
(*Escóndense los dos.*)

ESCENA IV.

SERAFINA, FABIO, LIBIA; ENRIQUE Y FRANCHIPAN, *ocultos.*

SERAFINA.

¿Tenia, Fabio, razon
De ampararle mi nobleza?
¿Razon mi vanidad, Libia,
Para que nadie lo entienda?
Pues en sabiéndose ¡ay triste!
Que yo la vida le deba,
¿Con qué tengo de pagarle?
Demas de la contigencia
De que sabido una vez,
O le maten ó le prendan
A mis ojos.

FABIO.

Dices bien;
Y ahora, aunque tú no quieras]
Ampararle, tengo yo
De morir en su defensa;
Y así, iré á que luego al punto
Cuanto importe se prevenga
Para ocultarle. (*Vase.*)

SERAFINA.

Tú, Libia,
Quién es, mira, el que atraviesa
El jardin.

LIBIA.

Florante es,
Y viene hácia aquí.

SERAFINA.

¡Qué pena!

ESCENA V.

FLORANTE. — SERAFINA, LIBIA; ENRIQUE Y FRANCHIPAN, *ocultos.*

SERAFINA.

Pues ¿cómo, Florante, vos?.
Si... cuando yo aquí... (*Ap.* Estoy muerta.)

FLORANTE.

No mi venida, señora,
Os disguste ni os ofenda;
Que no es la pasada culpa
(En que me arrastró mi estrella
A hacer del amor agravio
Y á ofender con las finezas)
La que hoy para venir,
Vida y libertad arriesga,
A vuestra casa: mirad
Cual será la causa fiera
Que á ella me reduce, pues
Le está de mas el ser vuestra.
A Fabio busco, no á vos:
Dijéronme, á esotra puerta
De su cuarto, que al jardin
Habia salido por esta;
Y así, entré á buscarle, no
Persuadido á que pudiera
Dar con vos á aquestas horas;
Mas ¿qué ignorancia tan necia,
Siendo las horas del alba,
No imaginaros en ellas?
En fin, señora, buscando
Vengo á Fabio, sin que tema
Ni enemigos ni justicia;
Que es mi honor el que me alienta,
Por haberme dicho Laura,
Mi hermana, ahora en esa iglesia,
Adonde estoy retraido
(Por ser la que hallé mas cerca
Anoche entre mano y quinta),
Que Fabio, en la competencia
Della y Margarita, fué
Quien con piadosa órden vuestra
A un caballero español
Que perdí entre la maleza
Del monte sin culpa mia
(La noche sola la tenga),
Habia acompañado, hasta
Ver su vida en salvo puesta.
Es el español á quien
Yo se la debo; y sus prendas,
Primero para ajustarnos
Generosamente cuerdas,
Para ayudarnos despues
Discretamente resueltas,
Me han puesto en obligacion,
Sin reparar que me vean,
Que me prendan ó me maten,
De que le busque, y pretenda
A todo trance á su lado
Hallarme; y así, quisiera
Solo que Fabio me diga
Qué camino es el que lleva,
Quién era, y adónde va,
Para seguirle, y que vea
Que si él empeñó por mí
Su valor en la pendencia,
Sé yo por él empeñar
Sér, vida, alma, honor y hacienda.

ENRIQUE. (*Ap.*)

Bien anda el frances.

FRANCHIPAN. (*Ap. á su amo.*)

Salgamos,
Y válganos su nobleza.

ENRIQUE.

La primera es Serafina.
Detente, loco: ¿qué intentas?

FRANCHIPAN.

Ver si hiciésemos flux, pues
No nos vale la primera.

SERAFINA.

Ya que el acaso conmigo,
En vez de Fabio, os encuentra,
En vez de Fabio tambien
Habré de dar la respuesta.
A ese español le sacó
De mis términos, y apénas
Fuera dellos le vió, cuando
(Porque aqueste el órden era)
Le dijo: «Vuestra fortuna
Os valga», y tomó la vuelta.
Y siendo así que él no sabe
Mas, idos, y tan á priesa,
Que no deis lugar á que
Mas vuestra venida sienta.

FLORANTE.

Sí haré, señora, supuesto
Que es reservada materia
Por ahora la de amor, hasta
Que á vos mas airoso vuelva,
Cobrada...

SERAFINA.

No prosigais.

FLORANTE.

Dejad que á correr me atreva
La máscara á mi dolor,
Pues vos no la teneis puesta.
—Cobrada...

SERAFINA.

No he de oirlo.

FLORANTE.

Tengo
De decirlo: — aquella prenda
De Celio, con quien me hizo
Hacer, si no paces, treguas,
Lo preciso de ayudarnos
Uno á otro en la resistencia
Que hicimos á la justicia.

ENRIQUE. (*Ap. á Franchipan*)

¡Vive el cielo, que por ella
El duelo fué!

FRANCHIPAN.

Y aun los duelos.

FLORANTE.

Pero tiempo habrá en que pueda
Blasonar, pues no acabada
Quedó la cuestion suspensa
De que ó cobre vuestro guante,
O pierda en tan digna empresa
La vida, para consuelo
De no haber sido en la fiera
Ruina del mar el dichoso
Que pudo sacaros della;
Pues cuando estábades vos
A tanto peligro expuesta,
No á ménos peligro estaba
Quien es clara consecuencia
Os diera la vida, pues
La daba á una alhaja vuestra;
Y aun con fineza mayor,
Pues siempre es mayor fineza
Que el cobrarla vos por otro,
El que yo por vos la pierda. (*Vase.*)

FRANCHIPAN. (*Ap. á su amo*)

¿Háslo oido? ¡Vive el cielo,
Que tambien, señor, es ella
La que sacaste del mar!

ENRIQUE.

Aun esa dicha, que fuera
Desquite de otras desdichas,
Viene en pesares envuelta.

FRANCHIPAN.

¿En qué pesares, si ahora,
Juro á Cristo, aunque no quiera,
Nos ha de amparar?

ENRIQUE.

No sé
Cómo decir cuánto sienta
Ser la dama de aquel duelo.

SERAFINA.

¡Ay Libia! ¡con qué vergüenza
Le he de ver, al ver que sabe
Lo que le debo, y que sea
La causa del desafío!

LIBIA.

Solo un remedio te queda.

SERAFINA.

¿Qué es?

LIBIA.

Irte sin que te hable.

SERAFINA.

Has dicho bien: en mi ausencia
Haz tú que al cuarto de Fabio
El á retirarse vuelva.

LIBIA.

Vete tú y déjame.

ESCENA VI.

LAURA. — SERAFINA, LIBIA; ENRIQUE Y FRANCHIPAN, *escondidos*.

LAURA.

Hermosa
Serafina.

SERAFINA.

Laura bella,
¡Tan de mañana! Pues ¿qué
Venida ¡ay cielos! es esta?

LAURA.

Supe dónde retraido
Mi hermano, tras las refriegas
De anoche, estaba, y por no
Fiarme de otro, me fué fuerza
Ir yo á llevarle, no sé
Qué dineros y joyuelas,
Para que se ausente, en tanto
Que el tiempo este daño enmienda.
Díjele como por causa
Del lance del mar, en esta
Quinta Margarita y yo
Juntas concurrimos.

SERAFINA.

Cesa;
Que ya él me lo dijo.

LAURA.

¿Pues
Ha estado aquí?

SERAFINA.

Y con tan necia
Pretension, como que Fabio
Le dijese dónde queda
El español.

LAURA.

De su parte
Venía á eso yo.

SERAFINA.

Su impaciencia
No le debió de sufrir
El aguardar tu respuesta.

LAURA.

No te espantes, porque es mucha
Su obligacion. Y ¿qué llega
Fabio á decir dél?

SERAFINA.

No mas
De que, dejándole fuera
De los bosques, se volvió,
Y él prosiguió donde quiera
Que le lleve su fortuna.

LAURA.

¡Oh quiera el cielo que sea
A patria donde le aguarde
Mas dicha que halló en la nuestra!

SERAFINA.

Pues ¿qué te va en eso á tí?

LAURA.

No lo sé; pero si oyeras,
¡Ay Serafina! ay amiga!
Lo que dél mi hermano cuenta
Cuanto á ingenio en el discurso,
Cuanto á brio en la destreza;
Si hubieras hecho reparo
Al entrarse por las puertas,
Cuán en sí dijo que huia
(Porque de otro nunca huyera)
De la justicia; si hubieses,
Despues de la competencia
De Margarita, advertido
Con cuán cortesanas muestras
Dijo que solo sentía,
Entre todas sus tristezas,
Dejar quejosa á una dama;
Y esto sobre una presencia,
A la vista tan airosa,
Al oido tan discreta;
No me preguntaras qué
Me iba en esto, porque vieras
Dentro del pecho... No acierto
A decirlo. Tú eres cuerda;
Y así te ruego, si acaso,
Bella Serafina, llegas
A saber dél, me lo avises.
Y adios; que á hacer diligencia
Voy de que le siga quien,
Si por mi dicha le encuentra,
Le traiga donde en el centro
Le he de esconder de la tierra,
Hasta que le ponga en salvo. (*Vase.*)

ESCENA VII.

SERAFINA, LIBIA; ENRIQUE Y FRANCHIPAN, *ocultos*.

FRANCHIPAN. (*Ap. á su amo.*)

¿Tampoco á aquesta fineza
Habemos de salir?

ENRIQUE.

No.

SERAFINA. (*Ap. á ella.*)

¿Has visto cosa mas tierna
En toda tu vida, Libia?

LIBIA.

Tambien preguntar pudiera
Yo, ¿qué te va en eso á tí?

SERAFINA.

Sí; mas tambien respondiera
Yo que no lo sé, pues solo
Sé que de todas mis penas
Siento que él haya entendido
(Pues nada importa que entienda
Que haya ó no haya quien me sirva)
Lo que le debo.

LIBIA.

¿Qué dieras
Porque aunque lo sepa, yo
Hiciese que no lo sepa?

SERAFINA.

¿Cómo es posible?

LIBIA.

No niegues
La caida, ni concedas
El socorro; que ya vuelvo. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

SERAFINA, ENRIQUE, FRANCHIPAN.

SERAFINA. (*Llegando adonde están escondidos Enrique y Franchipan.*)

(*Ap.* ¡Qué mal el dolor se alienta!)
Ya los que entraron se han ido.
Salir podréis.

ENRIQUE.

Pues licencia
Me dais, será á proseguir
La última plática nuestra.

SERAFINA.

¿Qué es?

ENRIQUE.

Que perdoneis á Fabio,
Y adios quedeis.

SERAFINA.

¡Tan apriesa?

ENRIQUE.

Si el hallarme aquí os enoja,
Y bastaba esta primera
Razon, ¿qué hará la segunda?

SERAFINA.

¿Segunda hay?

ENRIQUE.

Sí.

SERAFINA.

¿Y cuál es?

ENRIQUE.

Esta.
Cuando de vos recibia
Amparo que solo era
Dádiva de ser quien sois,
Airosa estaba mi pena;
Que es dar culto á una deidad
Aceptar que favorezca;
Pero cuando el culto pasa
A ser otra cosa, y deja
De ser culto, desairada
Vendrá á estar; que es muy diversa
Cosa que un ánimo noble,
El favor que se le ofrezca,
Le reciba como don,
O le cobre como deuda.

SERAFINA.

No sé por qué lo digais.

ENRIQUE.

Dijeos que de mis tragedias
Fué una dama que del mar
Saqué ayer, causa primera.

SERAFINA.

Sí.

ENRIQUE.

Dijôs otra persona
Ser vos, y cuánto le pesa
No haber ella sido.

SERAFINA.

Sí.

ENRIQUE.

Pues vos socorrida, ella
Envidiosa, y yo dichoso,
Fácil es la consecuencia.

SERAFINA.

En la góndola conmigo
Iban criadas y deudas,
Y hubo quien á todas...

ESCENA IX.

LIBIA, *con un memorial.*—SERAFINA, ENRIQUE, FRANCHIPAN.

LIBIA.

Este
Memorial me dió á la puerta,
Trayendo para venir
Guarda de vista y licencia,
Señora, para ti ahora...

SERAFINA.

¿Quién?

LIBIA.

El moro de galera
Que ayer te sacó del mar,
En que te pide ó te acuerda
La palabra que le diste
De darle libertad.

SERAFINA.

Sea
La respuesta que á él le dé,
Tambien para vos respuesta.
Dile, Libia, que yo estoy
Con cuidado, y de mi crea
Que la obligacion conozco
En que le estoy, de manera
Que le pondré en libertad,
Si vida y alma me cuesta.
¿Estáis respondido?

ENRIQUE.

Sí...

FRANCHIPAN. (*Ap.*)

Renegó nuestra fineza,
Pues se nos ha vuelto mora,
Antes que el rescate venga.

ENRIQUE.

Pero no desconfiado,
Pues aun consuelo me deja
La diferencia en los dos.

SERAFINA.

Y ¿cuál es la diferencia?

ENRIQUE.

Venir él por libertad,
Y volverme yo sin ella.—
Ven, Franchipan, procuremos
En una alquería destas
(Porque no me he de valer
De piedad que no sea vuestra
Dos vestidos de villanos,
Que nos disfracen siquiera
Hasta la raya, pues basta
Lo que sé en lengua francesa
Para ir pidiendo limosna. (*Vase.*)

FRANCHIPAN.

Y yo, que no sé la lengua,
Comeré de lo que él pida,
Y callaré; que no es nueva
Cosa que calle quien come.
Y dígale usted, mi reina,
Al moro, que yo le beso
Las manos, y que me tenga
Desde hoy por su servidor. (*Vase.*)

SERAFINA.

Libia.

LIBIA.

¿Qué me mandas?

SERAFINA.

Vuela,
Y dile á Fabio...

ESCENA X.

FABIO.—SERAFINA, LIBIA.

FABIO.

A mí no hay
Que decirme; que ya queda
Aclarándose la mina
Y fingiéndose la puerta,
Y en el mas hondo retrete
Puestas dos camas y mesa.

SERAFINA.

Sí hay, Fabio: que le sigais,
Pues no tomando él aquella
Del cuarto, por la del bosque
Salió. Id tras él á que vuelva.

FABIO.

Volando iré, aunque de vista
Se pierda ya.

SERAFINA.

En una destas
Alquerías va á buscar
Disfraz: tú, que tras mí vengan
Monteros y cazadores
Di, porque con la deshecha
De la caza he de seguirle,
No tanto ya por mí mesma,
Cuanto porque no se logren,
O en su favor ó en su ofensa,
De Margarita las iras,
Ni de Laura las finezas.
(*Vanse.*)

—

Bosque.

ESCENA XI.

MARGARITA, EL GOBERNADOR, Y GENTE, *con armas.*

MARGARITA.

Si el centro de la tierra
En sus duras entrañas no le encierra,
Del bosque no es posible haber salido,
Segun yo desde anoche acá he corrido
En todo su horizonte
La playa al mar y la maleza al monte,
Sin que la mas pequeña
Noticia encuentre dél, rastro ni seña,
Que le haya en tierra ó mar dado pasaje
Desde el menor hasta el mayor villaje.

GOBERNADOR.

Añade, para que salido no haya
Al linde de la mas vecina raya,
El ir á pié, pues sueltos los caballos,
Hoy al amanecer pude encontrallos
En aquesa espesura.

MARGARITA.

Toda mi pena y toda su ventura
Estuvo en que yo anoche no supiera
Que el homicida de mi hermano era,
Hasta que te saliste
Con tanta priesa que mi voz no oiste,
Y Laura y Serafina me impidieron
El que fuese tras ti: con que pudieron
Dar tiempo á que saliese de su casa.

GOBERNADOR.

Supuesto que los términos no pasa
De todo este contorno,
Que nuestras gentes han corrido en tor-
Sin duda que escondido [no,
Le tiene algun villano, persuadido
Del temor, de la dádiva ó del ruego;
Y así, que solo es, á juzgar llego
Ultima diligencia [cia)
(Pues no puede ser fuga sino ausen-
Tallarle en mil escudos á quien diga
Dél; que á esto y mas el interes obliga.

MARGARITA.

Si hasta aquí concurrimos
Juntos porque á un paraje y fin venimos,
Bien que fuera el hallarle,
Tú por prenderle, y yo para matarle,
Ya desde aquí es forzoso dividirnos,
Pues no ha de convenirnos
Tan opuesta esperanza,
Que en ti es justicia, cuando en mí ven-
Haz tú la diligencia [ganza.
Que convenga á tu puesto y tu pruden-
Ya á Serafina culpes, ó ya á Fabio, [cia,
O ya su vida talles; que en mi agravio
Yo sabré hacer la mia,
Sin que se diga que una alevosía
Por justicia vengué.

GOBERNADOR.

Detente, espera.

MARGARITA.

¿Para qué?

GOBERNADOR.

Una razon oye siquiera.

ESCENA XII.

ENRIQUE Y FRANCHIPAN, *en traje de villanos, á un lado del bosque.*— DICHOS, *al otro, sin verse.*

ENRIQUE.

¡Notable dicha ha sido!
¡Cuán presto la codicia del vestido
Y del poco dinero
El ánimo movió de aquel primero
Villano que encontramos,
En cuyo albergue el hábito mudamos!

FRANCHIPAN. (*Bajo á su amo.*)

Sí; pero pon á cuenta desa dicha
¡Ay señor! la desdicha
De haber venido donde
Esta maleza armada gente esconde.

ENRIQUE.

Si ahora nos retiramos,
Lo dirá el movimiento de los ramos:
Mejor es atrevernos
A que nos vean.

FRANCHIPAN.

¿Para qué es ponernos
En el riesgo nosotros?
Aquí estemos, y búsquennos los otros.

ENRIQUE.

¿No es mas sospecha hallarnos escondi- [dos?

FRANCHIPAN.

Buen remedio: finjámonos dormidos.

ENRIQUE.

No dices mal; que el sueño
Desmiente los cuidados de su dueño.

FRANCHIPAN.

Pues déjate caer.

ENRIQUE.

Sí haré, y oigamos,
Por si acaso quién son averiguamos.
(*Échanse los dos.*)

GOBERNADOR.

Mira que yo no puedo,
Cuando advertido de tu saña quedo,
No acudir á impedilla.

MARGARITA.

Yo sabré á tu despecho conseguilla...

ENRIQUE. (*Ap. á Franchipan.*)

En gran peligro estamos.
La ofendida es la dama que miramos.

MARGARITA.

No solo en el tirano
Alevoso homicida de mi hermano
(A quien, si ya le encuentro,
Ocultaré de tí, porque en el centro
De la tierra le mate, y su malicia
Vea que no me vengo por justicia),
Pero en el alevoso, injusto, fiero
Cómplice, que asesino, de otro acero
Le mató acompañado.
No digo Celio, pues se halló á su lado;
Florante digo.... (*Ap.* En quien, viven [los cielos,
Mas que mi sangre he de vengar mis ce-
Pues ya se dice que de tanta ruina [los,
Fué origen el amor de Serafina.)
(*Vase con parte de la gente.*)

GOBERNADOR.

Aguarda... Pero intentos serán vanos
Parar ira en mujer.

ESCENA XIII.

EL GOBERNADOR, GENTE; ENRIQUE Y FRANCHIPAN, *echados en el suelo.*

UNO.

Unos villanos
Están aquí dormidos.

ENRIQUE. (*Ap. á Franchipan.*)

¡Ay de mí, si la lengua y los vestidos
No bastan!...

FRANCHIPAN.

Y de mí, que en tanta mengua
Tengo el alma en el pico de la lengua.

GOBERNADOR.

Despertallos, por ver si algo podemos
Dellos saber.

UNO.

Villanos...

ENRIQUE.

¿Qué tenemos?
¿Quién viene allá?

FRANCHIPAN.

Ba, ba.

UNO.

¿Qué modo es ese
De hablar? ¡Ba, ba!

FRANCHIPAN. (*Ap.*)

El de callar.

ENRIQUE.

No os pese
Que no os responda, hidalgo, porque es
Ese buen labrador. [mudo

OTRO.

Ya no lo dudo.
Mas ¿qué quiere decir?
(*Franchipan hace las señas que convengan con los versos.*)

ENRIQUE.

¿Que qué es obliga
A despertar á quien de su fatiga
Un risco breve rato le da cama?

UNO.

Ser el Gobernador el que á ambos lla- [ma.

ENRIQUE.

¿Qué manda su merced?

GOBERNADOR.

Un forastero,
En hábito español, y caballero,
¿Le habeis visto?

ENRIQUE.

Mil gentes que han pasado,
Eso mismo, señor, han pescudado,
Y si vístole hubiera,
A la primera vez ya lo dijera.
(*Hace señas Franchipan.*)

GOBERNADOR.

¿Qué me quiere decir ese villano?

ENRIQUE.

Simple es tras mudo; que á no ser mi [hermano,
No le sufriera yo. Dice que el dia
Trabajando á la orilla de esa ria,
Nos vió en aquella obra [bra
Que veis, y siendo la hora que el sol co-
Mas fuerza, aquí á sestear nos retiru- [mos;
Y pues á vuestras voces despertamos,
Le déis para beber.

GOBERNADOR.

Ya al ruego acudo.
(*Dale á Franchipan.*)

UNO.

Grandísimo hablador es este mudo.

GOBERNADOR.

Pues ya en aquestos bosques no tene- [mos
Que hacer, á la ciudad nos retiremos:
No Margarita intente
De ambos linajes empeñar la gente,
Sin que presente me halle,
Movido algun motin, á reparalle;
Y porque el bando se eche
De la talla, aproveche ó no aproveche.

ENRIQUE.

Los cielos guarden á sus señorías.

GOBERNADOR.

Decid por todas esas caserías
Que por el español dan mil escudos.
(*Vanse el Gobernador y los suyos.*)

ESCENA XIV.

ENRIQUE, FRANCHIPAN.

FRANCHIPAN.

Si otras veces han hecho hablar los mu-
Esta callar al hablador: reviento, [dos,
Jurado á Dios, si aguardan un momento.

ENRIQUE.

Bien sucedió hasta aquí.

FRANCHIPAN.

Pues miéntras vamos
A encontrar con la senda, discurramos.

ENRIQUE.

¿Cómo es posible en cosas tan extrañas?

FRANCHIPAN.

Así se recopilan las marañas.

ENRIQUE.

En casa de Anarda bella,
Ruido su esposo sintió.

FRANCHIPAN.

Y miéntras él luz tomó
Y espada, la puerta ella.

ENRIQUE.

Yo, que ya en salvo la vi,
Por seguirla, me arrojé
De un balcon.

FRANCHIPAN.

Con qué se fué
A un convento desde allí.

ENRIQUE.

Mi padre, quiso mi estrella,
Supiese el lance cruel.

FRANCHIPAN.

Y para guardarte dél,
Sin las cercanías della...

ENRIQUE.

Partir me hizo á Barcelona,
Previniendo que trocara...

FRANCHIPAN.

El Don Enrique de Lara
En Don Félix de Cardona.

ENRIQUE.

Solo á Anarda le hice juez
Del nombre con que venía,
Por si tal vez me escribia.

FRANCHIPAN.

Y aun ella lo hizo tal vez

ENRIQUE.

Pasar á Italia queriendo,
Vine á arribar á Marsella...

FRANCHIPAN.

Cuando los festejos della,
Tú en mar y yo en tierra viendo...

ENRIQUE.

Con una góndola topa
Un barco que corrió el mar...

FRANCHIPAN.

Y la gala del nadar
En ti fué perder la ropa.

ENRIQUE.

Juzgué que una deidad era
La que del golfo saqué...

FRANCHIPAN.

Y su perro de agua fué
Un morazo de galera.

ENRIQUE.

Quiso Dios que en importuno
Lance á ver á tres alcance...

FRANCHIPAN.

Y por no perder el lance,
En ti se remató el uno.

ENRIQUE.

Donde una hermosura habia,
Me amparé...

FRANCHIPAN.

Entre dos bellacas,
En metáfora de bacas,
Una zaina y otra pía.

ENRIQUE.

Una obligada, en el centro
Afirma, que ha de guardarme...

FRANCHIPAN.

Y si yo puedo escaparme,
No ha de cogerme á mí dentro.

ENRIQUE.

Otra ofendida...

FRANCHIPAN.

Al revés
De doctor te ha de buscar,
Pues ántes te ha de enterrar,
Para matarte despues.

ENRIQUE.

Entre ambas, la otra remedio
Da; mas con fines penosos.

FRANCHIPAN.

Con que hay extremos viciosos,
Sin darse virtud en medio.

ENRIQUE.

De su rigor ó su agrado,
No sé á cúyas manos muero.

FRANCHIPAN.

Y eres tan gran majadero,
Que vendrás enamorado.

ENRIQUE.

El guante de algun galan
Fue á darme penas bastantes.

FRANCHIPAN.

Cóbrale tú, dame el guante,
Y será de Franchipan:
Con que no habrá que sentir.

ENRIQUE.

¿Para qué es querer conmigo
Discurrir tú, si contigo
Es locura el discurrir?

FRANCHIPAN.

¿Pues habemos de ir callando?

ENRIQUE.

Mas alivio el callar fué,
Que oir á un necio.

FRANCHIPAN.

Harto callé,
A fuer de pardillo, cuando
Estuve en muda.

(*Los dos se pasean.*)

ESCENA XV.

SERAFINA, LIBIA, FABIO, CAZADORES, *y un* VEJETE, *de villano.*—ENRIQUE Y FRANCHIPAN, *sin verlos.*

VEJETE. (*Ap. á Serafina.*)

Hácia aquí
Los vi echar, y aun llego á vellos
Ya.

SERAFINA.

No te engañes.

VEJETE.

Aquellos
Los vestidos que les di
Son: mal me puedo engañar.

SERAFINA.

Grande dicha, Fabio, fuera
Que sin que él viera ni oyera
Quién le llega á retirar,
Le llevásemos, porqué
Nunca en la sospecha entrara
De ser yo; pues cosa es clara
Que si á vos venir os ve
Por él, tras mi enojo, pueda
Pensar que soy sabidora.

FABIO.

Yo lo intentaré, señora;
Y así, aquí oculta te queda,
Miéntras con los cazadores
La vuelta tomarle intento.

LIBIA.

Notable es tu pensamiento
De que una suerte mejores
Con un susto.

SERAFINA.

A mi decoro
Y deuda conviene así.

FRANCHIPAN.

¿Diré algo que importa?

ENRIQUE.

Sí.

FRANCHIPAN.

¿Que habrá hecho Dios del moro?
¿Estará ya en libertad?
Que me hace compasion
Pensar que...

(*Los cazadores se apoderan de Enrique y Franchipan.*)

CAZADORES.

Dáos á prision.

ENRIQUE.

¡Qué desdicha!

FRANCHIPAN.

¡Qué crueldad!

FABIO.

Tapadles los rostros: no
Vean adonde van.

(*Cúbrenles los rostros.*)

ENRIQUE.

No dudo
Que á morir.

FRANCHIPAN.

Que soy el mudo
Adviertan ustedes, yo.

FABIO.

¿Cómo sois el mudo, cuando
Oyendoos hablar estoy?

FRANCHIPAN.

¿Cómo he de decir que soy
El mudo, si no es hablando?

FABIO.

Llevadlos; que así han de ir,
O bien ó mal les esté.

ENRIQUE. (*Ap.*)

¡Ay infeliz! que no sé
Si á vivir voy ó á morir.

(*Los cazadores, Fabio y el Vejete se llevan los presos.*)

LIBIA.

Bien el intento has logrado.

SERAFINA.

Ahora la dificultad
Solo es que en la soledad
Pueda deste despoblado
Dar lugar á que ninguno
Vea del modo que van.

LIBIA.

Ya anochece, y cerca están
De la torre, sin que alguno
Lo haya visto, que no sea
De tu familia.

SERAFINA.

Bueno es,
Porque no llegue despues
A que en Margarita vea
Rigores, en Laura agrados,
Que yo, envueltos en temores,
Le dé agrados y rigores.

LIBIA.

Déjame á mí esos cuidados;
Que yo haré que en confusion,
O bien ó mal entendida,
Sin saber si es muerte ó vida
La que tenga en la prision,
En tantos delirios dé,
Que desvelado le tenga,
Sin que en tí á sospechar venga.

(*Vanse.*)

—

Cámara de un castillo. — Está á oscuras.

ESCENA XVI.

ENRIQUE Y FRANCHIPAN, *con los ojos vendados;* FABIO *y el* VEJETE.

FABIO.

Suerte haber llegado fué,
Sin haber gente encontrado.
(*Ap. al Viejo.*) Idos, y ved que el secreto
Importa.)

VEJETE.

Yo le prometo. (*Vase.*)

FABIO.

Dichoso tan desdichado,
Que de uno y otro el efeto
A un tiempo tocas, aquí
Tu bien ó tu mal espera.

ENRIQUE.

Solo, pues me hablas, quisiera,
Triste voz, saber de tí
Si fué la justicia quien
Me prendió.

FABIO.

No.

ENRIQUE.

Luego...

FABIO.

Di.

ENRIQUE.

La dama ofendida es.

FABIO.

Sí.

ENRIQUE.

¿No la obligada?

FABIO.

Tambien.

ENRIQUE.

Pues ¿cómo las dos ¡ay Dios!
Convienen en mi fortuna?

FABIO.

Como son las dos, que es una,
Y es ninguna de las dos [1].

ENRIQUE.

Oráculo, que nos das
Dudosas respuestas hoy,
¿No sabré yo dónde estoy?

FABIO.

Descúbrete y lo sabrás.
(*Vase, cerrando la puerta.*)

ESCENA XVII.

ENRIQUE, FRANCHIPAN.

ENRIQUE. (*Destapándose.*)

¡Cielos! ¿qué confuso centro
Es este, donde se hallan
Tan á obscuras mis sentidos?

FRANCHIPAN. (*Destapándose.*)

¡Jesus, qué lóbrega estancia!

ENRIQUE.

¡Franchipan!

FRANCHIPAN.

Señor.

ENRIQUE.

¿Tambien
Has venido tú?

FRANCHIPAN.

Te engañas:
No he venido, hánme traido,
Sin saber quién, en volandas,
Ni cómo, cuándo ni dónde.

ENRIQUE.

¿Dónde estás?

FRANCHIPAN.

¿Qué me faltaba,
Si supiera dónde estoy?

ENRIQUE.

Hasta aquí las dos palabras
De las dos damas, cumplidas
Estan, pues dijeron ambas
Que en el centro de la tierra
Me habian de esconder.

FRANCHIPAN.

¡No es nada
Lo que falta de saber!

ENRIQUE.

¿Qué es lo que de saber falta?

FRANCHIPAN.

Si es el sobredicho centro
Donde la piedad nos guarda,
O la crueldad nos aflige.
(*Dentro suena ruido de cadenas.*)
Mas ¡ay! cadenas arrastran.
¿Si es el moro de galera,
Que tras nosotros se anda
A vender las suyas?

ENRIQUE.

Presos
Estamos: la voz me engaña,
Que dijo que no habia sido
La justicia, pues es clara
Cosa que es prision.

FRANCHIPAN.

No mucho.
(*Suena la cadena.*)

ENRIQUE.

¿De qué, Franchipan, lo sacas?

FRANCHIPAN.

De que suena esta cadena
A manera de fantasma.

ESCENA XVIII.

LIBIA, SERAFINA Y MÚSICA, *dentro*. — DICHOS.

LIBIA. (*Dentro.*)

¿Qué haceis que no les poneis
Los lazos á la garganta,
Para que quien mata muera?

FRANCHIPAN.

En poder de la tirana
Estamos.

SERAFINA. (*Dentro.*)

Para que viva
Quien favorece y ampara,
¿Qué haceis que no consolais
Sus penas con esperanzas?

FRANCHIPAN.

No: en poder de la piadosa
Estamos.
(*Dentro guitarras.*)

ENRIQUE.

Oye, que cantan.

MÚSICA. (*Dentro.*)

Súfrase quien penas tiene;
Que tiempo tras tiempo viene.

ENRIQUE.

¿Hallaráse otro en el mundo
Entre halagos y amenazas,
A estas horas tan confuso?

FRANCHIPAN.

Sí, yo y otro camarada.

ENRIQUE.

¿Quién?

FRANCHIPAN.

El moro de galera,
Que entre si alcanza ó no alcanza
La libertad, á estas horas
Estará papando ansias.

ENRIQUE.

¡Qué locuras!
(*Dentro mas cerca el ruido de la cadena.*)

FRANCHIPAN.

La cadena
Se acerca.

LIBIA. (*Dentro.*)

Muera quien mata.

SERAFINA. (*Dentro.*)

Viva quien socorre.

ENRIQUE.

¡Cielos!
¿Qué haré en confusiones tantas?

MÚSICA. (*Dentro.*)

Súfrase quien penas tiene;
Que tiempo tras tiempo viene.

FRANCHIPAN.

¿Son cosas del diablo estas?

ENRIQUE.

Mira, loco, lo que hablas.

FRANCHIPAN.

¿Cómo he de mirarlo á obscuras?
¡Quién mosquetero se hallara
A estas horas!

ENRIQUE.

¿Para qué,
Necio?

FRANCHIPAN.

Para pedir hachas.
(*Vuelven un torno con dos bujías, y en ellas dos papeles.*)
Mas ¡ay! apénas lo dije,
Cuando, sin ver quién las saca,
Luces veo.

ENRIQUE.

En la pared,
Que es un lienzo de muralla,
Hay un nicho, en que las luces
Están, sin ver quién las traiga.

FRANCHIPAN.

Señores, ¿qué encanto es este?

ENRIQUE.

¿Al pié, si bien lo reparas,
No hay de cada candelero
Un papel?

FRANCHIPAN.

Yo no veo nada.
Más ciego estoy con la luz
Que sin ella.
(*Toma Enrique los papeles.*)

ENRIQUE.

Espera, aguarda.
(*Lee.*) «Señor Don Enrique, aunque hay
»Quien defienda, hay quien agravia.
»Ponéos bien con Dios, porqué
»Habeis de morir mañana.»

FRANCHIPAN.

Santo es el consejo; pero
La resolucion no es santa.

ENRIQUE.

Ven acá: ¿tú al postillon
Dijiste que me llamaba
Enrique?

FRANCHIPAN.

¿Cómo pudiera,
Si sé que Félix te llamas
En esta ausencia, trayendo
El nombre mudado á causa
De que con él no te sigan?

ENRIQUE.

Anoche, cuando entré en casa
De aquella rara hermosura,
Que piadosamente ingrata,
A quien ampara de noche,
De dia le desampara,
¿Dije mi nombre?

FRANCHIPAN.

No sé
Que tal dijeses; que nada
Oí mas que «un forastero
Español». Si no es que hayas
Dichólo esta noche á Fabio.

ENRIQUE.

No le hablé en eso palabra.
Veamos estotro papel.

FRANCHIPAN.

Míratele tú y tu alma.

ENRIQUE.

(*Lee.*) «Alentad, señor Don Félix,
»Y vivid con esperanzas;
»Que aunque haya quien os ofenda,
»Hay tambien quien os ampara.»
Félix me llama tambien.

[1] En la tercera escena del primer acto de la comedia que Tirso de Molina intituló *Amar por señas*, de la cual se sirvió CALDERON para escribir esta, se dicen estos versos en una situacion semejante:

Estimarás tu fortuna
Cuando conozcas quién es,
Porque es una de las tres,
Y de las tres no es ninguna.

FRANCHIPAN.

O todo mi juicio falta,
O estas mujeres han hecho
(Al ver que ni una ni otra halla
Camino de que parezcas)
Un mismo hechizo, en que tratan
Matarte una, ampararte otra;
Y el familiar, que se halla
De ambas invocado, viendo
Que es peor servir á dos damas
Que servir á dos señores,
Cuando Enrique te maltrata,
Y Félix te favorece,
Está obedeciendo á entrambas.

ENRIQUE.

¡Muy lindo familiar fuera
El que, cuando me amenaza,
Me avisa de que me ponga
Bien con Dios! Bárbaro, calla,
Porque yo no he de creer
Que hechizos y encantos haya;
Y toma esa luz.

FRANCHIPAN.

¿Yo?

ENRIQUE.

Sí.
Veamos dónde es desta estancia,
Por donde entramos, la puerta.

FRANCHIPAN.

Aquí hay una.

ENRIQUE.

Entra: ¿qué aguardas?

FRANCHIPAN.

Que entres tú primero.

ENRIQUE. (*Mirando adentro.*)

En ella
No se ve mas que dos camas,
Sin puerta alguna. ¿Por dónde
Entraríamos?

FRANCHIPAN.

Las guardas,
De las hechiceras suelen
Ser puerta reglar, á falta
De cañon de chimenea.
Mas ¿qué es esto?
(*Vuelve el torno con una excusabaraja, un frasco y un vaso.*)

ENRIQUE.

¿Qué te espanta?

FRANCHIPAN.

Ver que las paredes dén
Luces, y despues canastas.
(*Mira la excusabaraja.*)

ENRIQUE.

¿Qué será esto? Dulces son.

FRANCHIPAN.

Con un frasco y una taza.
Sin duda de azúcar piedra
Serán monjas que se mandan
Por torno de cal y canto.

ENRIQUE.

¿Posible es que tengas gana
De comer?

FRANCHIPAN.

Y de beber.

ENRIQUE.

¿Cómo deso no te extrañas?

FRANCHIPAN.

Como lo trae santiguado
El refran de muera Marta.
Y pues de una colacion
Es lindo postre la cama,
Y pues sé dónde ella cae,
Sepa ella dónde yo caiga,
Y venga lo que viniere.

ENRIQUE.

Tambien yo iré, no á tomarla
Como descanso, sinó
Como campo de batalla
Que es de los tristes. Fortuna,
¿Qué consultaré á mis ansias?

LIBIA. (*Dentro.*)

Que os pongais con Dios, Enrique;
Que habeis de morir mañana.

SERAFINA. (*Dentro.*)

Que nada os aflija Félix,
Y vivais con esperanza;
Que aunque haya quien os ofenda,
Tambien hay quien os ampara.

ENRIQUE.

¿Qué dices desto?

FRANCHIPAN.

Que si
Dios de aquí vivo te saca,
El caballero encantado
Se habrá de llamar tu farsa.

JORNADA TERCERA.

Sala en la quinta de Serafina.

ESCENA PRIMERA.

SERAFINA: LIBIA, *con luz.*

LIBIA.

Pues sin recogerte, toda
La noche en vela has querido
Estar, por si menester
Fuese, escuchando algun ruido,
Proseguir con amenazas,
O asegurar con alivios,
Y ya amanece, señora,
Sin que dentro se haya oido
Rumor alguno; bien puedes
Descansar un rato.

SERAFINA.

Impío
Fuera para mí el descanso;
Que si acompañada lidio
Con mis penas, ¿qué haré á solas?
Y puesto que mas me rindo
A la confusion que al sueño,
Discurramos, ¿qué habrá sido
Lo que este hombre habrá pensado?

LIBIA.

Pues ya que en eso te sirvo,
Vamos recogiendo cabos,
Que llaman sentar principios.
Mandástele á aquel villano,
Que por donde iba, nos dijo,
El español (porque nunca
En él se hallasen testigos
Que depusiesen que tú
Le habias buscado y visto)
Que te trajese, señora,
Los dos trocados vestidos;
Pagándole á su codicia,
Por afianzar de camino
Con llave de oro el secreto,
Mucho mas de lo que él quiso.
Mojada y deshecha hallé
En uno de sus bolsillos,
O despreciada por rota,
O quedada por olvido,
Una carta de quien ambos
Nombres, el propio y fingido,
Supimos: con que no dudo
Que al hallarse conocido
Por su nombre y el ajeno
En tan extraño retiro,
Ya amenazado á rigores,
Y ya consolado á auxilios,
Esté el pobre caballero
Perdiendo esta noche el juicio.
Pensar que él crea que es
Sobrenatural hechizo,
Es locura; porque como
Se ve que aqueste edificio
Se mueve, ha de presumir
Que es mas estudiado arbitrio
Para ocultarle. Decir
Que se persuada á que á un mismo
Tiempo pueden dos afectos
Tan contrarios y distintos
Como son odio y amor
Tenerle allí, es desatino.
Temer que sospeche en tí,
Tampoco lleva camino,
El dia que de tu casa
Le dejaste con desvío
Ir, tan desimaginado
De que el socorro te hizo.
Y así, en lo que él pensará,
No discurro ni imagino;
Porque si á tí no te entiendo,
Estando hablando contigo,
¿Cómo he de entender al otro,
Que apostaré que á sí mismo
A estas horas no se entiende?

SERAFINA.

Antes de ahora te he dicho
(Mas puesto que no me entiendes,
¿Qué importará repetirlo?)
Que si le declaro, Libia,
Lo que le debo, me obligo
A mucho: y si le declaro
Que es no mas de porque vino
A valerse de mi casa,
Es un pretexto muy tibio
Para que él no se persuada
Qué sé yo á qué: y si sabido
Dél una vez, pasa á otros,
¿Qué ha de decir de mí el siglo,
Cuya malicia entrar sabe
Aun por menores resquicios,
De que amparé un caballero
Español, advenedizo
Y homicida, contra tantos
Como hoy en Francia ofendidos
Tiene la sangre de Arnesto?
Y siendo así que es preciso
Que él lo que le debo ignore,
Ya que tu ingenio previno
Que aun sabido no lo sepa,
Y que nadie tenga indicio
Contra mi honor, prosigamos
Con tenerle discursivo,
Sin saber en qué poder
Se halla, ya que el cielo quiso
Darnos para ello ocasion,
Hasta que apagando el ruido
De buscarle, pueda irse:
Con que á él le valgo, y me libro
Yo de la objecion, pagando
Un peligro á otro peligro.

LIBIA.

¡Ay, señora! Si yo hubiera
De hablar en ciertos caprichos
Que acá me están escarbando...

SERAFINA.

Yo te doy licencia: dilos.

LIBIA.

Temer tú de tí que haya
Quien murmure tus designios,
Ya es perderte tú el respeto,
Que no te hubiera perdido
Otro en el mundo: luego es
Evidente silogismo,

Que el corazon acusado
Es el fiscal de sí mismo.

SERAFINA.

No sé qué te diga, Libia;
Y pues que sola contigo
Puedo hablar, la deuda que
Dió á la novela principio,
¿Quién duda que se hizo agrado?
Agrado que compasivo
Llegó á verle en afliccion
(Y mas siendo el desafío
Tambien de mí ocasionado),
¿Quién duda que tambien se hizo
Lástima? Lástima luego
Y agrado ¿no era preciso
Que se hiciesen otra cosa,
Que mirada á entrambos visos,
Fuese algo mas que piedad,
Y algo ménos que cariño?
En este estado me hallaba,
Cuando Laura ¡ay de mí! vino
A encarecerme cuánto era
Galan, valiente, entendido
Y cortesano: ¿creerás
Que asaltada de improviso,
Me alegrase de escucharlo,
Y me pesase de oirlo?
Añadióse a este, no sé
Si afecto, si desvarío,
Habiendo hallado la carta
Que mal juntada leímos,
Otro acaso, que siendo otro,
Jurara yo que era el mismo.
«A Don Félix de Cardona»
Decia en el sobrescrito,
Y de letra de mujer
Empezaba: «Enrique mio...
»Que para mí no hay mudado
»Nombre, pues fuera delito
»Atreverme á darte celos
»A tí, mi bien, ni aun contigo...»
—A estas locuras, que deben
De ser en amante estilo
Para ellos discreciones,
Para los demas delirios,
Proseguian otras, que
Troncaba el papel rompido,
No sé si por agasajo,
O no sé si por martirio;
Bien que por todo seria,
Pues á trozos dividido,
Entre lástimas de honor
Y temores de marido,
Andaban los sentimientos
Envueltos en los cariños.
Y pues todo esto no es mas
Que una exhalacion que á giros
Apénas vislumbre nace,
Cuando muere desperdicio,
Siendo tan breve su edad,
Que no habrá, Libia, salido
De casa, cuando no deje
De tanta ruina un vestigio;
Para no quedar despues
Vacilando en qué habrá sido
Lo que él habrá imaginado,
¿Qué harémos para inquirirlo?
¿Cómo sabriamos, Libia,
Si por ventura ha tenido
De que haya sido yo
Algun rastro, algun indicio?
¿Y cómo, en fin, este tiempo,
Que haya de estar escondido,
Hariamos que estuviese
Consolado, y no afligido?

LIBIA.

¡Ay! ¡cómo entiendo, señora,
Todos esos parasismos
De andar trabucando medios,
Para no darte á partido
De!...

SERAFINA.

No lo digas, pues basta
Que no me enojo y me rio
De tu malicia; y supuesto
(Ya lo dije) que contigo
No importa hablar, ¿cómo, Libia,
Sabriamos (puesto que hijo
De una fortuna este afecto
Nació) si nació en un signo,
Haciendo el efecto en él
Que en mí? Que ya fuera alivio
Saber, á lo ménos, que
A él le sucede lo mismo...
Mas sin que en mí sospechase.

LIBIA.

¿Qué dirias, si camino
Hallase yo para que
Le hables en ese sentido,
Sin ser tú la que le hables?
Y... Pero Fabio ha venido.
Luego lo sabrás.

ESCENA II.

FABIO.—SERAFINA, LIBIA.

SERAFINA.

¿Qué, Fabio,
Traeis?

FABIO.

Muchas penas.

SERAFINA.

¿Qué ha habido?

FABIO.

Antes de amanecer vuelvo,
Por lo que importa el aviso.
Celio, viendo que se cuenta
Que riñó en el desafío
Acompañado de Arnesto,
Generosamente altivo,
Vengarse en Florante intenta,
Presumiendo que él lo ha dicho:
A cuyo efecto, juntando
Deudos, criados y amigos,
A buscar entró á Florante
Donde estaba retraído,
A tiempo que Margarita,
No con ménos saña y brio,
Ni ménos séquito, estaba
Intentando hacer lo mismo:
De suerte que un bando y otro
Aunados, han puesto sitio
Al sagrado que le guarda,
A cuyo encuentro ha salido
Tambien Laura con sus deudos,
Sin bastar á reducirlos
El Gobernador: de modo
Que dejo en comun conflicto
Cubiertas calles y plazas
De presos, muertos y heridos.
No sé, señora, si fuera
Bien que á sombra deste ruido
Se ausentase el español:
No haya (pues que no pudimos
Sin testigos ocultarle,
Y mas villanos testigos)
Alguno que por codicia
De la talla, haga atrevido
Que venga á dar á tu casa
(Hallándose tan vecino
A esta quinta el retraimiento,
Que casi se escucha el ruido
En ella de armas, y voces)
Todo ese confuso abismo.

SERAFINA.

Bien temeis. Al punto, Fabio
Id y traed dos vestidos
A nuestra moda, porqué
Vayan mas desconocidos.
Prevenid la mina y barco,
Y pues ya, habiendo rompido
El dia, no es ocasion;
En habiendo anochecido,
Entrad por ella y llevadle
Por la ria, hasta el navío
Que llegó esta tarde al puerto.

FABIO.

Tú verás cómo te sirvo. (*Vase.*)

ESCENA III.

SERAFINA, LIBIA.

SERAFINA.

Entre dos extremos, Libia,
De su reparo ó el mio,
Lo primero es lo primero.
Váyase y lleve consigo,
Ya que una vez declarada
Con solo callar me alivio,
Mis lágrimas para el mar,
Para el aire mis suspiros;
Aunque me deje el dolor
De que no lleve sabido
Que es la que le puso al daño
La que le dió el beneficio.

LIBIA.

Eso y lo que yo decia,
Todo, señora, es lo mismo.
Y pues al anochecer
Se ha de ir, y no discursivo
Quieres que vaya, ni tú
Quedar deudora, me obligo,
Haciéndole que su afecto
Reconozcas de camino,
A que sin que tú le hables,
Le hables tú; y sin que él contigo
Hable, contigo hable; y esto
Sin deshacer los motivos
Que de Margarita y Laura
Creyó, llevando sabido
E ignorado quien le da
La vida, haciendo que al mismo
Tiempo su imaginacion
Descanse en el punto fijo
De la verdad sin verdad,
Llegando el ingenio mio
A callarlo sin callarlo,
Y á decirlo sin decirlo.

SERAFINA.

¿Cómo?

LIBIA.

Ven, no pierdas tiempo:
Sabráslo, miéntras me visto
El disfraz que tú llevaste
Al mar, y tú otro vestido,
Mandando que otras criadas
(Pues no es posible encubrirlo
Dellas) me acompañen.

SERAFINA.

Ciega
Debo de estar, pues que sigo
Ajenos pasos, que doy
A la eleccion de otro arbitrio.
Pero ¡ay infeliz! ¿qué puedo
Hacer cuando?... Mas ¿qué digo?
Vuélvase al pecho la voz,
Vuélvase al alma el suspiro,
Pues á despecho del labio,
Solo el silencio testigo
Ha de ser de mi tormento.
(*Vanse.*)

—

Cámara del castillo.

ESCENA IV.

ENRIQUE, FRANCHIPAN.

ENRIQUE.

¿Es posible que has tenido
Animo para dormir?

FRANCHIPAN.

No hice tal; que yo he dormido
Mas que de ánimo, de miedo.

ENRIQUE.

¿De miedo?

FRANCHIPAN.

Si los sentidos
Me habia el sueño de embargar
Y lo estaban cuando él vino,
Claro está que el miedo fué,
Y no el sueño, quien lo hizo.

ENRIQUE.

Despierta, pues, y veamos
A la luz del dia qué abismo
Es este.

FRANCHIPAN.

¿A qué luz del dia,
Si entra por tales resquicios,
Que apénas deja mirar
La lobreguez deste sitio?

ENRIQUE.

Muralla es, y solo tiene
En lo alto su edificio
(Cámara fuerte sin duda
De heróico homenaje antiguo)
Unas troneras, de quien
Aun todo el sol no es registro.

FRANCHIPAN.

Si de troneras lo fuera
De noche, se hubiera visto
En tus cascos.

ENRIQUE.

A los rayos
Que dispensa mal distintos,
Aquesta parte por donde
La luz anoche nos vino,
Reconozco, si no mienten
Turbados los ojos mios.
Pintado muro, no proprio,
Es el que finge este nicho,
Que afianzado por defuera,
Por mas que la fuerza aplico,
Blandearse deja, no abrir.
En fin, Franchipan, ya dimos
Con el secreto que encierra
Este encanto.

FRANCHIPAN.

¡Vive Cristo,
Que me alegro! porque estaba
Pendiente el alma de un hilo,
Pensando que si durase,
Se habian de ver repetidos
Pasos de *La Dama duende*,
Y es gran cosa que al principio
Echemos por otro lado.

ENRIQUE.

Ya que tenemos sabido
El secreto, procuremos
Ver quién su dueño haya sido,
Y quién, sabiendo mis nombres,
Confundir á un tiempo quiso
Amenazas y consuelos.

FRANCHIPAN.

¿Cómo has de verlo?

ENRIQUE.

Rompido,
Pues es fácil, este liénzo.

FRANCHIPAN.

En la cesta hay un cuchillo.

ENRIQUE.

Tráele.

FRANCHIPAN.

Toma.

ENRIQUE.

Sobre tablas
Está ¹ en vano solicito
El lienzo romper.

FRANCHIPAN.

Detente;
Que, ó me engaño, ó le han movido
De esotra parte.

ENRIQUE.

Hasta verlo,
Como que lo ignoro, finjo.

ESCENA V.

SERAFINA y LIBIA, *que entreabren un bastidor y hablan detras de él.* — ENRIQUE, FRANCHIPAN.

LIBIA. (*Ap. á Serafina.*)

Vaya ahora esto, miéntras vienen
Las demas que han de asistirnos.

SERAFINA.

Por si algo escuchamos, deja,
Libia, entreabierto un resquicio;
Pues estando aquí, aunque abrirle
Quiera, es fácil impedirlo.
(*Vuelven el bastidor con lo que dicen los versos.*)

FRANCHIPAN.

La vuelta han dado, trayendo
No sé qué, que no diviso
Bien.

ENRIQUE.

Pues han vuelto á cerrar,
Lleguémos á descubrirlo.

FRANCHIPAN.

¡Quiera el cielo que sea algo
Comestible!

ENRIQUE.

A lo que miro,
En un azafate hay ropa
Blanca sobre dos vestidos.

FRANCHIPAN.

¡Oh llevara el diablo!... Pero
Ya lo habrá hecho: decirlo
No quiero.

ENRIQUE.

¿A quién á decir
Vas?

FRANCHIPAN.

Al sastre que los hizo.

ENRIQUE.

¿Por qué?

FRANCHIPAN.

Porque mejor fuera
Que sobre dos panecillos
Vinieran, señor, dos lonjas,
Entre dos frascos de vino;
O ya que es hechizo este,
Fuera pastel el hechizo.
(*Enrique saca un papel que traerá otro dentro.*)

ENRIQUE.

Un papel hay aquí, y dentro
Dél otro. Aunque mal distingo
A tan poca luz la letra,
Dice... Llega, llega á oirlo.
(*Lee.*) «El tosco buriel, señor
»Don Enrique, hábito indigno
»Es á tan gran caballero;
»Y así tratad de vestiros
»En noble traje, porqué
»No os vea el pueblo deslucido,
»Cuando esta tarde salgais
»A morir en el suplicio.»

FRANCHIPAN.

¡Linda piedad de cristiana!

ENRIQUE.

Veamos el que dentro vino.
(*Lee.*) «Señor Don Félix, porqué
»Salgais mas desconocido
»Desa prision esta noche,
»En nuestro traje vestíos,
»Con que, pues sabeis la lengua,
»Podréis mas seguro iros.»

FRANCHIPAN.

Conformad esos trebejos.

ENRIQUE.

¡Quién tal confusion ha visto!
¿Qué he de crêr desto?

FRANCHIPAN.

Lo que
Yo, señor, dije al principio.

ENRIQUE.

¿Qué fué?

FRANCHIPAN.

Que las dos madamas,
Viendo que no has parecido,
De un mismo conjuro usaron;
Y el demonio, que anda listo,
Obedecer á las dos
Quiere á un tiempo.

ENRIQUE.

¡Qué delirio!
Yo no me he de persuadir,
Como otras veces he dicho
Y diré infinitas veces,
A que hay encantos ni hechizos
Y mas cuando veo que es medio
Tan pensado y prevenido
El de esta prision, pues veo
El fabricado artificio
Con que se manda.

FRANCHIPAN.

¿Pues quién
Quieres que les haya dicho
Tus dos nombres?

ENRIQUE.

¿Qué sé yo?

FRANCHIPAN.

¿Ves entre tan varios juicios?
. . . . ¹.
Pues no estoy mohino, señor,
Con la que matarte quiso,
En venganza de un hermano,
Ni con la que te previno
Amparar en favor de otro,
Ni con la que con desvío
Nos arrojó de su casa.

ENRIQUE.

Pues ¿con quién estás mohino?

FRANCHIPAN.

Con la que del mar sacaste,
Pues apénas del peligro
Libre se vió, cuando solo,
Cuidando de sí, aun no dijo:
«Ya que mojado quedais,
Enjugáos á ese bolsillo.»
Y siendo así que las señas
De hábito y nacion, preciso
Es que la hayan informado
De tí, no ha hecho en tus conflictos
Nada en favor tuyo.

ENRIQUE.

¿Cómo,
Si encerrados y escondidos
Siempre hemos andado, quieres
Que haya, Franchipan, sabido
De nosotros?

FRANCHIPAN.

Como esotras.

¹ Parece que faltan versos.

Hiciera, cuerpo de Cristo,
Otro encanto, y lo supiera.

ENRIQUE.

Las damas, con recibirlos,
Agradecen los favores,
Y así, bastó el que me dijo...

ESCENA VI.

SERAFINA, *y luego* MÚSICA, *dentro.*—ENRIQUE, FRANCHIPAN.

SERAFINA. (*Dentro.*)

La vida os debo, español,
A que siempre agradecido
Mi valor os estará.

FRANCHIPAN.

¡Vive el cielo que lo ha oido!

ENRIQUE.

Las mismas razones fuéron,
ahora oí, las que allá dijo.

FRANCHIPAN.

No nos faltaba ahora mas
Que habérsenos añadido
Cuarta dama á la novela.

ENRIQUE.

O tú que me has respondido,
Quien quiera que fueres, ¿dónde,
O cómo de mí has tenido
Noticia?

SERAFINA. (*Dentro.*)

¿Pues no bastó,
Valiente español invicto,
La que tú de ti me das...

ELLA Y MÚSICA. (*Dentro.*)

En la tarde alegre
Del señor San Juan...

SERAFINA. (*Dentro.*)

Cuando para mi tragedia
De otros la festividad...

ELLA Y MÚSICA. (*Dentro.*)

Era bailes la tierra,
Músicas el mar?

ENRIQUE.

¿Las fiestas de la marina,
Que fuéron sus regocijos,
Y mis penas repetidas,
No escuchas?

FRANCHIPAN.

Sin duda han ido
En romería á quitar
Las cadenas y los grillos
Al moro, y de paso vuelven,
Porque no muden de oficio,
A echárnoslos á nosotros.

ENRIQUE.

Franchipan, ¿qué es lo que oimos?

FRANCHIPAN; Y MÚSICA, *dentro.*

Que en la tarde alegre
Del señor San Juan,
Toda es bailes la tierra,
Músicas el mar.

ENRIQUE.

Festivas voces, que en esta
Prision me habeis repetido
Memorias de aquella dicha,
O desdicha, ¿qué motivo
Es el vuestro?

SERAFINA. (*Dentro.*)

Que conozcas
Que soy quien soy, y no olvido
El beneficio, pues vengo
A pagarte el beneficio.

ENRIQUE.

Pues háblame claro, y llegue
A verlo, pues llego á oirlo.

SERAFINA. (*Dentro.*)

No puedo.

ENRIQUE.

¿Por qué?

SERAFINA. (*Dentro.*)

Porqué...

ESCENA VII.

DAMAS, *con mascarillas;* LIBIA, *con el vestido de Serafina, y* SERAFINA *con disfraz; y ambas con máscaras.*—ENRIQUE, FRANCHIPAN.

DAMAS Ó MÚSICA.

Solo el silencio testigo
Ha de ser de mi tormento.

ENRIQUE.

¿Qué es esto ¡cielos! que miro?

SERAFINA.

El prodigio de un valor.

TODOS.

Y con ser tal el prodigio...

MÚSICA.

Aun no cabe lo que siento
En todo lo que no digo.

LIBIA.

Y es verdad, pues que me obligo...

MÚSICA.

Y es verdad, pues que me obligo...

ELLA Y MÚSICA.

A callarlo sin callarlo,
Y á decirlo sin decirlo.

LIBIA.

Para que tristes horrores
Diviertan ecos festivos,
Cantando entran.

ENRIQUE.

Mal podrán
Divertirse mis sentidos,
Cuando es de igual confusion...

ÉL Y MÚSICA.

Solo el silencio testigo.

ENRIQUE.

Pues si creo que es piedad,
De quien obligada dijo
Que habia de guardar mi vida,
¿Por qué la duda ministro...

ÉL Y MÚSICA.

Ha de ser de mi tormento?

ENRIQUE.

Siendo tan contrario estilo
Que vea el agrado y quede
Tan mudo y tan suspendido...

ÉL Y MÚSICA.

Que aun no cabe lo que siento...

ENRIQUE.

En cuantos varios delirios
Forma un triste; y si es que hacer
Pretendo contrario juicio,
De que es quien me da muerte,
Aun no cabe tanto impío
Rigor como hacer lisonjas
Para dilatar martirios,
En todo lo que padezco...

ÉL Y MÚSICA.

Ni en todo lo que no digo...

ENRIQUE.

Cabe tampoco el pensar
Que obligada haya tenido
Memoria de mí otra dama;
Y así, á tres dudas rendido,
En lo que entiendo, oigo y veo
Tan solo me determino...

ÉL Y MÚSICA.

A callarlo sin callarlo,
Y á decirlo sin decirlo.

LIBIA.

Señor Enrique de Félix,
Porque no tan discursivo
La duda os tenga, oid, sabréis
Quién soy, y á lo que he venido.
¿Conoceis este disfraz,
Este aparato festivo
De músicas y canciones?

ENRIQUE.

No, señora; que aunque admiro
Señas en él de una dama
A quien hice algun servicio,
No le conozco, porqué
Yo luego al punto me olvido,
Si no de la dama, de
Las señas en que la sirvo.

LIBIA.

Pues esa, sabiendo, Enrique,
Que una que habeis ofendido,
Os tiene para mataros
En esta torre escondido,
Cuya ejecucion dilata,
Porque hubo quien dió el aviso
A otra que habeis obligado,
A entrambas se ha preferido;
Porque siendo ella por quien
Os echasteis del navío,
Sin ella no os lleguen de una
Rencores, ni de otra auxilios:
Y así, oyendo á ese criado
Que osadamente atrevido
Pudo argüirla de ingrata,
Viene á veros en el mismo
Traje que admitió el favor.

FRANCHIPAN.

¡Nunca yo lo hubiera dicho!

LIBIA.

El cómo pudo saberlo,
Ni el cómo haber suspendido
Blandura y rigor de entrambas,
Y entrar en este retiro
Con músicas y festejos,
No teneis que discurrirlo;
Que es tan sobrenatural
La diligencia que hizo
Por saber de vos, que supo
Quién sois, por qué habeis venido
De España mudado el nombre,
Y que hay dama y hay marido
De por medio.

ENRIQUE. (*Ap.*)

¡Cielos! ¿qué oigo?

FRANCHIPAN. (*Ap. á su amo.*)

Di ahora que no hay hechizos.

ENRIQUE.

No sé lo que haré al creerlo;
Mas mucho asombra el oirlo.

SERAFINA. (*Ap. á Libia.*)

Háblale en mí, porque sepa,
Si lo que siento ha sentido.

LIBIA. [rique, así
(*Ap. á Serafina.* Sí haré.) Y siendo, En-
Que es tan grande este prodigio,
Que aunque ella presente está,
No es ella, pues yo la finjo,
No pretendais saber mas
De que altiva ha pretendido
Sacar de un peligro á quien
La sacó de otro peligro.
Un hombre entrará esta noche,

Y no por ese portillo
Que dispuso la crueldad
De quien encerraros quiso,
Sino rompiendo á este centro
Las entrañas de su abismo:
Seguidle, mudado el traje,
Y donde os llevare, idos
A merced de mejor hado,
A ley de mejor destino;
Que yo no pretendo mas
Que á quien obediente asisto
Servir en que os vais, y en que
Lleveis, Enrique, sabido
Que vais deudor de la vida
A quien os la habia debido,
Sin que un rencor os ofenda,
Sin que os ampare un cariño,
Y sin que podais quejaros
De la que el desden os hizo
De arrojaros de su casa,
Pues otra en su nombre vino...

ELLA Y MÚSICA.

A callarlo sin callarlo,
Y á decirlo sin decirlo.

ENRIQUE.

Oid, esperad.

LIBIA.

¿Qué quereis?

ENRIQUE.

Solo decir que aunque estimo
A la que sois ó fingis
El haber hecho prodigios
Tan grandes en busca mia,
Me perdone no admitirlos,
Pues no podré agradecerlos.

LIBIA.

¿Por qué?

ENRIQUE.

La causa no digo,
Que dije á otra dama.

LIBIA.

¿Qué es?

ENRIQUE.

Que yo favores no admito
Que en paga vienen, pudiendo
Venir solo en beneficio.

LIBIA.

¿Por qué razon tan cortés,
Decid, lo excusais?

ENRIQUE.

Movido
De que hay otra superior.

LIBIA.

De no ser agradecido
¿Puede superior razon
Haber?

ENRIQUE.

Sí.

LIBIA.

¿Cuál es?

ENRIQUE.

Que se hizo
Tan dueño de mis potencias,
Tan señor de mis sentidos,
No sé qué primer concepto
De que otra dama habia sido
A la que habia dado vida,
Que no me deja albedrío
Para que con ella pueda
Ser atento; y así os pido
Digais á quien favorece
Mi vida, que pues rendido
A otra beldad, no me queda
Eleccion, uso ni arbitrio,
No me ponga en ocasion
De ser ingrato, delito
Tan feo en un noble, que á precio
De no serlo, la suplico
Me deje en poder de quien
Me dé muerte; que al que ha sido
Tan infeliz que no tuvo
Aquella dicha, mas digno
Amparo será dejarle
Dar la muerte, y...

LIBIA.

¿Tan rendido
A esa dama estáis?

ENRIQUE.

¿Qué mucho,
Si aunque otras hayan sabido
Valerse de encantos, ella
De milagros?

FRANCHIPAN.

Y tan lindos,
Que fuéron de aquellos de
Milagros y basiliscos,
Pues no hizo con un moro
Lo que con nosotros hizo.

SERAFINA. (*Ap. á Libia.*)

Prosigue en eso, pues sabes
Que no me pesa de oirlo.

LIBIA.

¿No será mejor que tú
Lo prosigas?

SERAFINA.

¿Cómo?

LIBIA.

Arbitrio
No faltará.—Aunque no es (*A Enrique.*)
Cuerdo ni cortés estilo,
Donde hay dama, alabar otra;
Porque veais que no ha habido
Quien pueda á mí darme celos,
Tan de parte solicito
Ponerme de vuestro amor,
Que aun en eso he de serviros.
¿Qué me diérades por verla
Y hablarla en aqueste sitio,
Y que ella os vea y os hable,
Diciéndôs en él lo mismo
Que si estuviera en su casa,
Adonde os hubiera oido
Tan amantes rendimientos?

ENRIQUE.

No sé; pero agradecido
Os quedara á la fineza.

LIBIA.

Pues de cuantas han venido
Conmigo, ved cuál quereis
Que sea.

ENRIQUE.

Yo no la elijo.
La que vos quisiereis.

LIBIA.

Pues
Porque veais cuán presto os sirvo,
Sea la que está primera.
(*Quítale la mascarilla á Serafina.*)

SERAFINA. (*Ap. á Libia.*)

¿Qué haces?

LIBIA.

Cumplir lo que he dicho,
En que sin que tú le hables
Le hables tú; y sin que él contigo
Hable, contigo hable.

ENRIQUE. (*Ap.*)

¡Cielos!
¿Qué es esto?

FRANCHIPAN.

¿Crês que hay hechizos?

ENRIQUE.

No sé qué te diga; pero
Mucho puede este prodigio.

SERAFINA.

Hombre, cuyo amor me ha puesto
En trance tan exquisito,
Que arrastrada de un imperio
Que en mí ha cobrado dominio,
A verte vengo forzada,
¿Qué esperanza te ha podido
Alentar, si á no mas ver
Aquesta noche es preciso
Irte con el que vendrá
A sacarte deste abismo?

ENRIQUE.

Hermoso asombro... (*Ap.* ¡Qué mal
Me aliento! Qué mal me animo!)
Grosero fuera mi amor,
Si se hubiera mantenido
De esperanzas; que el que espera
Interesado, y no fino,
Complace, mas no merece;
Y yo... si... cuando... ¿Qué digo?
Perdonad, que hablar no puedo.

FRANCHIPAN.

Eso sí, cuerpo de Cristo,
Conoce que eres humano.

SERAFINA.

Cobráos, y alentad.

ENRIQUE.

Corrido
De que penseis que es temor
Lo que es respeto, os afirmo
Que en cualquier parte que os viera,
Me sucediera lo mismo;
Y así, para que veais
Que si á vuestro peregrino
Sol rindo la turbacion,
No el valor y ánimo rindo,
Tengo de ver, vive el cielo,
Si es verdadero ó fingido
Este objeto.

SERAFINA.

Detenéos,
Porque en el instante mismo,
Que me toqueis, no hallaréis
Nada de cuanto habeis visto.

ENRIQUE.

Primero que de cobarde,
He de morir de atrevido.
Si es fantástico ó real,
¡Viven los cielos divinos!
He de ver, por mas que diga
Vuestra voz...
(*Ruido dentro de espadas, y disparan pistolas.*)

ESCENA VIII.

MARGARITA, LAURA, CELIO, FLORANTE Y GENTE, *dentro.*—DICHOS.

MARGARITA. (*Dentro.*)

Deudos y amigos,
Muera quien mi sangre ofende.

LAURA. (*Dentro.*)

Amigos y deudos mios,
Viva, á pesar de su saña.

ENRIQUE.

¡Qué confusion!

FRANCHIPAN.

¡Qué prodigio!

CELIO. (*Dentro.*)

Muera el que mi honor agravia.

FLORANTE. (*Dentro.*)

Pues ya que mal resistirnos
Podemos, al monte.

GENTE. (*Dentro.*)

Al monte.

LIBIA. (*Ap. á Serafina.*)

No á mal tiempo ha sucedido,
Del retraimiento á campaña
Haber los bandos salido,
Para nuestro intento.

SERAFINA.

Pues
Aprovechemos el ruido
Para que de aquí salgamos.

LIBIA.

Hombre, ya ves que han venido
A buscarte quien te ofende
Y quien te ampara, en castigo
De que ese asombro quisieses
Tocar; y pues al camino
Importará que salgamos
A estorbar estos designios,
En paz queda.

SERAFINA.

Y no te atrevas
Ni á tocarnos ni á seguirnos.

ENRIQUE.

Mucho mandas, bello asombro,
Porque iman de mi albedrío,
Es fuerza que tras tí vaya.

SERAFINA.

Porque os quedeis, ántes de iros
Os doy palabra de veros.

ENRIQUE.

Yo la acepto.

SERAFINA.

Y yo la afirmo.
Porque no oiga esotras voces,
(*A las damas.*)
Vuelvan acentos festivos...

MÚSICA.

A callarlo sin callarlo,
Y á decirlo sin decirlo.

(*Vanse las damas.*)

FRANCHIPAN.

¿Crêrás que hay encanto ahora?

ENRIQUE.

No sé: trae esos vestidos,
Y en mejor trance nos halle
Cualquier suceso.

GENTE. (*Dentro.*)

Seguidlos.

MARGARITA. (*Dentro.*)

Muera quien mi sangre ofende.

LAURA. (*Dentro.*)

Muera quien lo ha pretendido.

ENRIQUE.

Mi vida y mi muerte ¡cielos!
Escucho, y solo me animo...

MÚSICA. (*Dentro.*)

A callarlo sin callarlo,
Y á decirlo sin decirlo.

—

Bosque.

ESCENA IX.

FLORANTE y CELIO, *riñendo.*

CELIO.

Pues donde estás retirado
Hallarte supe, hoy verás
Si hubo menester jamas
El reñir acompañado
Contigo mi valor.

FLORANTE.

Yo
Ni lo dije ni podia,
No siendo: engaño sería
De quien de léjos lo vió.
Y si fué satisfaccion
Esta, ya de serlo deja,
Pues no la doy á tu queja,
Sino á mi reputacion.

CELIO.

Ni yo la quiero, restado
A morir y matar hoy...

ESCENA X.

LAURA, *por una parte;* MARGARITA, *por otra; y por el fondo* EL GOBERNADOR, *todos con* GENTE *armada.*—FLORANTE, CELIO.

MARGARITA.

Muera; que á tu lado estoy.

LAURA.

Viva; que estoy yo á su lado.

GOBERNADOR.

Tenéos. Pues ¿cómo así
Tan ciego vuestro valor,
No ve que yo aquí?...

CELIO.

Señor
Astolfo, ya yo os volví
La espalda una vez, en fe
Del gran respeto que os debo;
Mas tan bárbaro me atrevo
A volver hoy por mí, que
Ni prision ni muerte temo.

FLORANTE.

Ni yo tampoco me diera
A partido, que no fuera
Pasar al segundo extremo
De mi defensa, por mí
Y por mi honor.

(*Riñen.*)

GOBERNADOR.

Detenéos.

MARGARITA.

Son en vano tus deseos.—
Nobles deudos, pues en mí
La sangre de Arnesto clama,
Muera quien la causa fué.

LAURA.

Deudos ilustres, ved que
En mí su defensa os llama.

MARGARITA Y UNOS.

Muera el tirano homicida.

LAURA Y OTROS.

El fiero alevoso muera.

GOBERNADOR.

Tente, Margarita: espera,
Laura.

TODOS.

Nada os impida,
Porque basta mi valor
A reducirlos.

(*Éntranse todos riñendo, y retirando á Florante y Laura.*)

ESCENA XI.

FABIO; *despues,* CELIO Y MARGARITA, *dentro.*

FABIO.

¡Divinos
Cielos! ¿cuándo los destinos
Aplacarán el furor
Con que vuelve á esta campaña
El pasado horror, saliendo
Ya de la ciudad huyendo
Los de Florante la saña
De dos familias, que aunadas
Siguiéndolos han venido
Al bosque? En él escondido
Espere ver apagadas
Tantas iras de la fria
Noche, que tambien está
Hoy de batalla, pues va
Acabando con el dia,
Para entrar yo por aquellos
Dos, á cuyo fin la entrada
Dejo á la mina aclarada. (*Vase.*)

CELIO. (*Dentro.*)

A ellos, Margarita.

MARGARITA. (*Dentro.*)

A ellos,
Celio.

CELIO. (*Dentro.*)

Ataja por ahí,
Miéntras yo por acá voy.

ESCENA XII.

MARGARITA, *por una parte; y por la otra* FLORANTE *herido, cayendo;* GENTE, *dentro.*

MARGARITA.

Ya puesta á este paso estoy.

FLORANTE.

¡Ay infelice de mí!

MARGARITA.

A mis plantas has caido,
Fiero tirano.

FLORANTE.

Y no tanto
Me pone horror, me da espanto
El llegar á ellas herido,
Dese risco despeñado,
Cuanto el haber tú de ser
De quien me he defender.

MARGARITA.

Mal podrás, cuando postrado
A mis piés estás.

FLORANTE.

Pues sea
Consuelo de mis tiranos
Hados morir yo á tus manos.
Véngate pues en mí, y crea
El mundo que si me vi
Rendido, á una dama fué
Que por querer adoré,
Y sin querer ofendí.

MARGARITA.

¿Cómo sin querer, tirano,
Si á dos luces tu traicion,
Los que agravios en mí son,
Desdichas son en mi hermano?
Bien uno y otro pudiera
Vengar, pues rendido estás:
Pero he de valer yo mas
Que yo; y así, pues que muera
Un ingrato no es honor
De venganza tan altiva,
Como que un ingrato viva
A morir de su dolor,
De la noche y la espesura
Te ampara; que yo diré
Que no te ví, y llevaré
La gente á otra parte, á pura
Fuerza de mi singular
Valor, que á saber alcanza
Que no está en tomar venganza,

Sino en poderla tomar,
El desagravio de quien,
Aunque esté mas ofendido,
No se venga en el rendido.

UNO. (*Dentro.*)

A aquella parte se ven
El y Margarita.

MARGARITA.

¡Cielos!
Ya, aunque quiera, no podré
Decir que no te vi.

FLORANTE.

En fe
De desenojar tus celos
Y satisfacer tu ofensa,
Ya que tan solo me veo
Y herido, salvar deseo
La vida.

MARGARITA.

Huye pues, y piensa
Cómo ocultarte podrás.

FLORANTE.

Una boca que veo allí,
Mi sagrado sea. (*Vase.*)

ESCENA XIII.

CELIO, GENTE.—MARGARITA.

UNO.

Hácia aquí
Cayó.

MARGARITA.

Celio, ¿dónde vas?

CELIO.

Dividiónos la maleza
Del bosque; á Laura seguí;
Ella por huir de mí,
Se metió en la fortaleza
De Serafina, sagrado
Que no me atreví á romper;
Y habiendo visto caer
A Florante despeñado
Hácia aquí, y á tí con él,
Vengo en tu busca.

MARGARITA.

¡Ay de mí!
Que aunque di con él aquí,
Quiso mi suerte cruel
Que él de la fuga valido,
Y yo al cansancio postrada,
Más no le siguiese.

CELIO.

Nada,
Llegando yo, habrá perdido,
Si penetrando lo espeso
Del monte, encuentro con él.

ESCENA XIV.

EL GOBERNADOR, GENTE.— CELIO, MARGARITA, GENTE.

GOBERNADOR. (*A los suyos.*)

Llegad, que Celio es aquel.
(*Le prenden.*)

CELIO.

¿Qué es esto? ¡ay de mí!

GOBERNADOR.

Que preso
Os déis: soltad esa espada.—
Vos, Margarita, volved
A vuestra casa, y tened,
No por prision su morada,
Sino solo por retiro,
Sin dar ocasion á que
El primer nombre la dé.

CELIO.

¡Ay de mí infelice!

MARGARITA.

Admiro
Que conmigo hableis así.

GOBERNADOR.

Nadie mas que yo sabrá
El respeto á que os está
Mi sangre obligada. Aquí
No soy Astolfo, señora;
Soy juez, aunque Astolfo irá
Sirviéndôs. Venid, porqué
Quedeis...

ESCENA XV.

EL VEJETE. — DICHOS.

VEJETE.

(*Ap.* Llegué á buena hora.)
Aparte me importa hablaros.
(*Al Gobernador.*)

GOBERNADOR.

¿En qué?

VEJETE.

En si ciertos serán
Los mil escudos que dan
A quien llegue á declararos
Adónde está el español.

GOBERNADOR.

El sol mas cierto no es,
Que ellos.

VEJETE.

Pues si á lo frances,
Escudos serán del sol,
Sabed...

GOBERNADOR.

Hablad quedo.

VEJETE.

Que
(*Hablan quedo aparte.*)
En casa de Serafina...

GOBERNADOR.

La voz bajad.

MARGARITA. (*Ap.*)

¿Qué divina
Poderosa influencia fue
La que en mí predominó
Tanto en favor de Florante,
Que nada sea bastante
A que le aborrezca yo?

CELIO. (*Ap.*)

¿Qué fiero sañudo hado
Hizo que tras mí viniera
Astolfo, y que me prendiera?

GOBERNADOR. (*Ap. al vejete.*)

En fin, ¿que está allí encerrado?

VEJETE.

Sí.

GOBERNADOR.

Mirad lo que decís.

VEJETE.

Que digo verdad, es llano.

GOBERNADOR. (*A su gente.*)

Prended aqueste villano.

VEJETE.

¿Por qué?

GOBERNADOR.

Por si me mentis;
(*Ap. á el.*) Que no porque no os daré,
Como verdad haya sido,
Lo que el bando ha prometido.)

VEJETE. (*Ap.*)

La codicia ¡ay de mí! fué
La que me engañó.

GOBERNADOR.

(*Ap.* Hoy espero
Todo enmendarlo; que un juez
Debe acordarse tal vez
Tambien de que es caballero.)
No lleveis á Celio. Aquí
Vos oidme aparte, bella
Margarita. Si mi estrella
Dispuesto hubiese...

MARGARITA.

¡Ay de mí!

GOBERNADOR.

Que al español que mató
A vuestro hermano, prendiese,
Y dél justicia os hiciese,
¿Seria buen medio yo
Con vos, para que cesase
Contra Florante el rencor,
Pues él no fué el matador,
Con que el fuego se apagase
De los bandos, que encendidos
Con escándalos tan fuertes,
Todos son iras y muertes,
Entre tres esclarecidos
Linajes? Mirad que está
En vuestra mano deshecha
Ver su ruina, y satisfecha
Quedar vos, pues se verá
Que lo paga el homicida.
Sea yo con vos bastante
A perdonar á Florante.

MARGARITA. (*Ap.*)

¡Bueno es que otro me pida
Quizá lo que yo deseo,
Desde que á mis piés le vi!

GOBERNADOR.

¿Qué me respondeis?

MARGARITA.

Que sí;
Pues si vengada me veo
Del matador, aunque sea
Por justicia, puesto que hoy
La que querella no soy,
La remision que desea
Tu valor, otorgaré.

GOBERNADOR.

¿Daisme esa palabra?

MARGARITA.

Sí.
Pero ¿dónde está, me di,
El español?

GOBERNADOR.

Yo lo sé;
Bien que para ir á buscalle,
Sin tampoco atropellar
Con otro respeto, usar
De industria con que le halle
Conviene, y esta ha de ser.—
Celio.

CELIO.

¿Qué es lo que mandais?

GOBERNADOR. (*Ap. á Celio.*)

Que como que huyendo vais,
Os entreis á defender
De mí en cas de Serafina.
La espada tomar podeis,
Como que en fuga os poneis.

CELIO. (*Ap.*)

Aunque lo que él imagina
No sé, no me puede estar
Mal el que una vez me ausente.

GOBERNADOR.

¿Qué haceis?

CELIO.

Perdonad que intente
Huir, pues me llegué á mirar
Libre de quien me tenia. (*Vase.*)

GOBERNADOR.

Pues su atrevimiento veis,
Seguidle... (*Ap. á algunos.* Y no le alcanceis;
Que va con licencia mia)
(*Vase la gente del Gobernador.*)

MARGARITA.

¿Quién mayor arrojo vió?

GOBERNADOR.

No es mucho. Seguidme á mí
Vos; que esto convino así.

MARGARITA.

¿No sabré la causa?

GOBERNADOR.

No,
Hasta saberla allá.

MARGARITA. (*Ap.*)

¡Cielos!
¿Quién crêrá que hubo mujer
Que supo á un tiempo vencer
Iras, venganzas y celos?
(*Vanse.*)

—

Cámara del castillo,

ESCENA XVI.

ENRIQUE, *en traje de frances galan;* FRANCHIPAN, *de lacayo.*

ENRIQUE.

No nos está mal el traje.

FRANCHIPAN.

Bravos monsiures estamos.
Nunca la noche me hizo
En obscurecerse agravio
Mayor que hoy.

ENRIQUE.

¿Por qué?

FRANCHIPAN.

Porqué
Era gran gusto el mirarnos,
Una vez siquiera, corto
El talle y el calzon ancho.

ENRIQUE.

Deja locuras; que á mí
Nunca la noche agasajo
Mayor me hizo que hoy.

FRANCHIPAN.

¿Por qué?

ENRIQUE.

Porque estando hoy esperando
Dos dichas, cuanto apresure
Mas el curso al veloz paso,
Tanto estoy mas cerca dellas.

FRANCHIPAN.

¿Y son?

ENRIQUE.

La que en ver aguardo
Aquella ingrata hermosura
Antes de irme, y la de hallarnos
Despues fuera deste asombro.

FRANCHIPAN.

Señor, que tú enamorado
Una mujer ver desees,
Vaya : cosas son del diablo,
Y no se altera el estilo.
Mas que estés determinado
A, si se rompe este centro,
Irte con quien á llevarnos
Entre, sin saber, señor,
Dónde, ni cómo, ni cuándo,
Es cosa que...

ENRIQUE.

Franchipan,
Aunque lo que está pasando
A los dos, confieso que
Ni lo entiendo ni lo alcanzo,
No por eso persuadido
Estoy á que aquí hay encanto.

FRANCHIPAN.

Pues ¿qué quieres que haya?

ENRIQUE.

Enredo,
Que yo á comprender no alcanzo.

FRANCHIPAN.

¿Cómo?

ENRIQUE.

¿Aqueste no es el nicho?

FRANCHIPAN.

Sí.

ENRIQUE.

Pues á obscuras estamos,
No nos apartemos dél :
Verás que si le guardamos,
Si no es por él, nadie entra
Ni sale.

FRANCHIPAN.

Pues arrimados
A él estémos. (*Pónense junto á él.*)

ESCENA XVII.

FLORANTE, *lleno de tierra, por la otra entrada.* — ENRIQUE, FRANCHIPAN.

FLORANTE.

¡Ay de mí
Infelice!

FRANCHIPAN. (*Ap. á Enrique.*)

¡Cielos santos!
¿Qué ruido es aquel?

ENRIQUE.

No sé.

FLORANTE.

¿Dónde me llevais forzado
A sentir y padecer
La violencia de los hados?

ENRIQUE. (*Ap. á Franchipan.*)

Forzado dice que viene
Quien quiera que es.

FRANCHIPAN.

Eso es malo.
¿Si es nuestro mozo de mulas?
Porque no hay, ni aun voluntarios,
Quien se averigüe con ellos.

FLORANTE.

La gruta que por resguardo
Tomé, escondido me tuvo
A su boca, hasta que pasos
Sentí ; y creyendo que eran
Los que me venian buscando,
Me retiré mas al centro,
Donde el rumor continuado
Me vino siguiendo, hasta
Que con la pared hallando,
Con ella en el suelo di.
¡Cielos! ¿qué anchuroso espacio
Será aqueste?

ESCENA XVIII.

FABIO. — DICHOS.

FABIO. (*Ap.*)

De la mina
Quitadas las brozas hallo,
Con que la tenia cubierta.
¿Si habiéndola visto acaso
El español, se habrá ido?

ENRIQUE. (*Ap. á Franchipan.*)

¿Sientes algun ruido?

FRANCHIPAN.

Y harto.

FABIO.

(*Ap.* Por si no es lo que presume,
En bajas voces le llamo.)
Infeliz jóven, á quien
Han perseguido los astros,
Sin mas causa para ser
Tus delitos desdichados
Que ser nobles tus delitos...

FLORANTE. (*Ap.*)

¿Quién conmigo estará hablando,
Que capaz de mis desdichas
Aquí esté?

FABIO.

Llega á mis brazos;
Que amigo te busco, pues
Mi intento es ponerte en salvo.

FLORANTE. (*Ap.*)

¡Cielos! ¿qué puede ser esto?

ENRIQUE.

O tú, que en horrores tantos
Me buscas para librarme
De poderosos contrarios...

FLORANTE. (*Ap.*)

Otro hay con quien habla.

ENRIQUE.

Ya
Que solícito en mi amparo,
La primer piedad te debo,
De tí la segunda aguardo.

FLORANTE. (*Ap.*)

Bueno es, no hablando ninguno
Conmigo, crêr que hablan ambos.

FABIO.

¿En qué quieres que te sirva?

ENRIQUE.

El bellísimo milagro
Que obedeces, pues que vienes
Por mí aquí della mandado,
Me dijo que habia de ver,
Antes de irme, el soberano
Cielo de aquella hermosura,
Que ya sabrás que idolatro.
Espera, ántes que me lleves,
Que logre esta dicha.

FABIO.

En vano
La solicitas; que pierdo
Tiempo. Ven, que no da espacio
La prisa de que te ausentes.

ENRIQUE.

Permíteme un breve rato,
Siquiera por ser postrera
Esperanza.

FABIO.

De aquí vamos.

ENRIQUE.

No he de ir sin que ántes...

FLORANTE. (*Ap.*)

Fortuna,

¿En qué parará esto pasmo,
Entre cuyo horror, por ver
Si le averiguo, oigo y callo?

ENRIQUE.

La vea.

FRANCHIPAN. (*Ap.*)

¡Bueno es ponerse
A tú por tú con el diablo!

ESCENA XIX.

LIBIA, *en el traje que ántes, y con mascarilla.* — ENRIQUE, FLORANTE, FABIO, FRANCHIPAN.

LIBIA.

(*Para sí.* Habiéndose Laura en casa,
Huyendo de sus contrarios,
Entrado, Celio tras ella,
Y el Gobernador tras ambos,
Con ánimo de mirarla,
Corrido del otro engaño;
Por si da con el secreto,
En el traje que me hallo
Vengo á guiarle á la mina,
Sin aguardar á que Fabio
Le saque.) Infelice jóven...

FLORANTE. (*Ap.*)

Otra voz se oye á este lado.

ENRIQUE.

¿Quién me llama?

LIBIA.

Quién aquí
Te viene...

FRANCHIPAN. (*Ap.*)

¡Ay de mí!

LIBIA.

Buscando...

FRANCHIPAN. (*Ap.*)

Otro demonio tenemos,
Dijo por eso el adagio.

LIBIA.

Para que logres la dicha
Que deseas. Ven volando
Conmigo.

ENRIQUE.

¿Ves cómo espero
Segunda dicha, no en vano?
Suelta.

FABIO.

Has de venir conmigo.

LIBIA.

Ven tras mí.

FABIO.

Sigue mis pasos.
(*Cogen á Florante.*)

LIBIA.

¿Qué esperas?

ENRIQUE.

Mi dicha espero.

FABIO.

¿Qué aguardas?

ENRIQUE.

Mi bien aguardo.

FLORANTE. (*Ap.*)

¡Cielos! ¿qué es, sin que ninguno
Me busque, llevarme entrambos?

ESCENA XX.

SERAFINA, LAURA, MARGARITA Y EL GOBERNADOR, *dentro.* — DICHOS.

SERAFINA. (*Dentro.*)

¿En mi casa esta osadía?

LAURA. (*Dentro.*)

¡Y mas yo con ella estando!

MARGARITA. (*Dentro.*)

¿Qué importa, cuando con él
Vengo yo á vengar mi agravio?

LOS CUATRO. (*Ap.*)

¿Qué nuevas voces son estas?

GOBERNADOR. (*Dentro.*)

Perdonad; que escarmentado
Del engaño que otra vez
Conmigo hicisteis, librando
A un delincuente, he de ver,
Cuando á otro buscar aguardo,
Hasta el último retrete.

SERAFINA.

Entrad pues, que yo os le abro.
(*Abren por dentro la puerta de la cámara.*)

ESCENA XXI.

CELIO, GENTE. — DICHOS.

CELIO. (*Dentro.*)

Ménos importa á tus piés
Puesto, morir yo á tus manos,
Que ver de que Serafina
El lustre ofendas.

GOBERNADOR. (*Dentro.*)

En vano
Es ya.—Traed luces.
(*Sale gente con luces.*)

SERAFINA. (*Ap. saliendo.*)

¡Ay triste,
Si aquestas horas no ha Fabio
Sacado ya al español!
(*Libia se acerca á su ama.*)

ENRIQUE. (*Ap.*)

La palabra que me ha dado
Me ha cumplido, pues la veo,
Como ántes estaba, al lado
De aquella á quien dí la vida.

FABIO. (*Ap.*)

Roto el secreto, ¿qué aguardo?

LAURA. (*Saliendo.*)

¿Qué retiro será este?

MARGARITA. (*Saliendo.*)

Yo tambien entre á mirarlo.

ENRIQUE. (*Ap.*)

Verdad es todo, pues veo
La que obligo y la que agravio.

FLORANTE. (*Ap.*)

¡Qué miro! ¿este el español
No es?

ENRIQUE. (*Ap.*)

¿No es este ¡cielos santos!
Florante? ¡Cuánto le debo,
Pues que le debo el cuidado
De buscarme aun hasta aquí!
(*Salen el Gobernador y Celio.*)

GOBERNADOR.

Pues uno busco y dos hallo,
Donde intentar la defensa
Ya será imposible, daos
A prision.

ENRIQUE.

¿Qué mas prision,
Señor, que la que aquí paso,
Pues preso de Margarita,
Aquí me tiene encerrado
Para darme muerte?

MARGARITA.

¡Yo!
¿Qué dices, hombre? Pues ¿cuándo
Pude yo tenerte aquí?

ENRIQUE.

Cuando Laura, embarazando
Tus rigores, ha impedido
Su ejecucion.

LAURA.

Es engaño;
Que si yo de tí no supe,
¿Cómo pude embarazarlo?

ENRIQUE.

Esta deidad, si en las señas
De la que libré reparo,
Lo dirá.

LIBIA.

Yo no sé nada
Mas de que Libia me llamo,
Criada de Serafina.

ENRIQUE.

¿Qué Serafina? (*Ap.* ¿Si es vago
Objeto que me la finge?)

GOBERNADOR.

Bien ves, español, que cuanto
Propones, engaño es.

ENRIQUE.

Bien puede ser que sea engaño;
Pero yo la verdad digo.
Margarita me ha ocultado,
Laura me ha favorecido,
Y esta mujer ha estorbado
Los intentos de las dos,
Haciendo que vea el traslado
De la que me echó de sí
En este horroroso encanto,
Adonde á buscarme viene
Florante altivo y bizarro,
Por haberle yo en su duelo
Favorecido.

FLORANTE.

(*Ap.* Pues hallo
Buena disculpa de estar
Hoy aquí, della me valgo.)
Yo supe que Serafina,
De sus piedades usando
Porque al fin se valió della,
Al español ha ocultado
En esta torre; y porqué
No debiese á otro el amparo,
Entré yo por él.

SERAFINA.

Verdad
Es que yo su vida guardo;
Pero diga él si me ha visto,
Sabido ni imaginado
Si pudo nunca ser mio
El favor, pues le ha logrado
Sin saber quién se le diese,
Medios previniendo extraños,
Porque en mí no imaginase.

MARGARITA.

¿Qué sirven discursos vanos?
Tú la palabra me diste
De satisfacer mi agravio.
Muera el español.

FLORANTE.

Primero
Que él muera, á tus piés postrado,
Bella Margarita, yo...
(*Ap.* ¿Qué he de hacer, della obligado,
De Serafina ofendido?)
Te rogaré que la mano
De un esposo suplir pueda
Hoy la falta de un hermano.

MARGARITA.

Siendo tú mi esposo, ¿cómo
Puedo ser parte, si es claro
Que es todo el que lo es? Y así,
Ya de la instancia me aparto.
Viva el español.

LAURA.

En fin,
Serafina, ¿tu recato
Paró en tener escondido
En tu casa tiempo tanto
Un hombre?

SERAFINA.

Aquesa malicia
Tiene muy fácil reparo.

LAURA.

¿Cuál puede serlo?

SERAFINA.

Este.— Celio,
Un guante que llegó acaso
Sin mi voluntad á vos,
¿Qué es dél?

CELIO.

Veisle aquí.

SERAFINA.

Cobrando
Yo el guante, y sabiendo vos,
Enrique, que los pasados
Duelos de los dos no fuéron
De mi culpa ocasionados,
Pues ellos mismos dirán
Que fué perdido, y no dado,
Sepa Astolfo, y sepan todos,
Que el haberos amparado
No fué con solo el pretexto
De haber en mi casa entrado,
Que era muy leve, sino
Con el de haberme librado
Del riesgo, pues fuisteis quien
Me sacó del mar en brazos.

FRANCHIPAN.

¡Cuerpo de Cristo! este sí
Que es el verdadero encanto.

SERAFINA.

La vida os debo, y ahora
Que puedo airosa, os la pago,
Pues hasta cobrar el guante,
Desalhajada la mano
Estaba, para ser vuestra.

ENRIQUE.

Si tanta ventura alcanzo,
Felice yo.

GOBERNADOR.

Yo dichoso,
Que á tantos amenazados
Riesgos llego á ver el fin,
Que aun ha de atar otro lazo.

FLORANTE.

¿Qué ha de ser?

GOBERNADOR.

Que á Celio dé
Laura, Florante, la mano,
Con vuestro gusto.

FLORANTE.

Yo soy
El dichoso.

CELIO.

Yo el que gano,
Perdida ya Serafina.

FRANCHIPAN.

Señora Libia, sepamos
Qué habemos de hacer del moro.

LIBIA.

Trocarle por un cristiano.

FRANCHIPAN.

Vengo en ello; pero ya
Que estamos todos casados,
¿Qué falta?

LIBIA.

Solo dar fin
Al *Encanto sin encanto*.

DARLO TODO Y NO DAR NADA.

PERSONAS.

ALEJANDRO.
DIOGENES.
EFESTION.
APELES.
ZEUXIS.
TIMANTES.
UN SACERDOTE DE JÚPITER.
ESTATIRA, *infanta.*
SIROES, *su hermana.*
NISE, *dama.*
CAMPASPE, *dama.*
CLORI, *dama.*
CHICHON, *gracioso.*
SOLDADOS Y MÚSICOS.
DAMAS Y GENTE.

La accion pasa en las cercanías de Aténas.

JORNADA PRIMERA.

Bosque próximo á Aténas.

ESCENA PRIMERA.

GENTE, MÚSICA Y ALEJANDRO, *todos dentro; despues,* DIOGENES.

(*Suenan á una parte cajas y trompetas, y á otra instrumentos músicos.*)

GENTE. (*Dentro.*)

¡El gran Alejandro viva!

MÚSICOS. (*Dentro.*)

¡Viva el gran Príncipe nuestro!

GENTE. (*Dentro.*)

Cuyos lauros...

MÚSICOS. (*Dentro.*)

Cuyos triunfos...

GENTE. (*Dentro.*)

Siempre invictos...

MÚSICOS. (*Dentro.*)

Siempre excelsos...

GENTE. (*Dentro.*)

A voces van diciendo...

MÚSICOS. (*Dentro.*) [*trecho...*

Que á su imperio le viene el mundo es-

TODOS. (*Dentro.*) [*rio.*

Pues todo el mundo es línea de su impe-

ALEJANDRO. (*Dentro.*)

Haga el ejército alto
En estos campos amenos,
A vista de Aténas, griega
Patria de ciencias y ingenios.

UNOS. (*Dentro.*)

Haga repetida salva
La música, confundiendo
En instrumentos sonoros
Militares instrumentos.

OTROS. (*Dentro.*)

Alto y pase la palabra.
(*Caja.*)

OTROS. (*Dentro.*)

Alto y prosigan los versos.

TODOS. (*Dentro.*)

¡El gran Alejandro viva!
¡Viva el gran Príncipe nuestro!

(*Sale Diógenes, vestido pobremente, con una vasija de barro en la mano.*)

DIÓGENES.

¡Qué contrarias armonías
En no contrarios acentos,
Aquí de estruendos marciales,
Aquí de dulces estruendos,
La esfera del aire ocupan,
Hasta penetrar el centro
Deste pobre albergue, donde
Yo reino, y rey de mí mesmo,
Habito solo conmigo,
Conmigo solo contento?
Mas ¿quién me mete en dudarlo?
Sea lo que fuere, puesto
Que no me puede añadir
Ni gusto ni sentimiento
El saber con qué razon
La media razon del eco
Suena en su cóncavo espacio,
Una y otra vez diciendo...

ÉL Y TODOS. [*trecho,*

Que á su imperio le viene el mundo es-
Pues todo el mundo es línea de su impe-
[*rio.*

ESCENA II.

CHICHON. — DIOGENES; MÚSICA, *dentro.*

CHICHON.

(*Para sí.* Por esta parte me dicen
Que una fuente hay; y aunque tengo
Trabada lid con el agua
Por haber mi casa hecho
Alianza con el vino,
La he de buscar, con todo eso;
Que el cansancio con que entramos
En Grecia marchando, muertos
De sed y calor, bien puede
Honestar la tregua, siendo
En Grecia agua mi socorro,
Miéntras no hallo vino greco.
¿Por dónde irá la bellaca?
Pero aquí hay gente.) Buen viejo,
Decidme hácia dónde corre
Una fuente, que deseo,
Por mas que corra, alcanzarla;
Bien que dudando y temiendo,
Cuando la busco rabiando,
El que la he de hallar riendo.

DIÓGENES.

Venid conmigo; que yo
Allá voy, á cuyo efecto
Me hallais (ya lo veis) cargado
Deste rústico instrumento.

CHICHON.

Moza de cántaro, ya
Dijo no sé qué proverbio;
Viejo de cántaro, no
Lo dijo hasta hoy. Pues ¿qué es esto?
¿No hay quien venga en vuestra casa
Por agua, sino vos?

DIÓGENES.

Necio
Debeis de ser.

CHICHON.

¿Y de qué
Lo inferis?

DIÓGENES.

De que, si puedo
Servirme yo á mí, culpeis
Que otro no me sirva, puesto
Que solo está bien servido
El que se sirve á sí mesmo.

CHICHON.

(*Ap.* ¡Mal fardado y sentencioso!
¡Pobreton y circunspecto!)
¿Sois filósofo?

DIÓGENES.

No sé;
Mas sé que quisiera serlo.

CHICHON.

Pues en tanto que llegamos,
Decidme, así os guarde el cielo,
¿Cómo, cuando estas campañas
Están con tantos diversos
Aplausos de paz y guerra
Cubiertas, vos acudiendo
A tan civil ejercicio,
Vais penetrando lo espeso
Destos montes, apartado
De tanto heróico comercio,
Sin que la curiosidad
Os lleve siquiera á verlo?

DIÓGENES.

Pues ¿qué hay que ver?

CHICHON.

¿Qué hay que ver?
Cuando no fuera el inmenso
Aparato con que vuelve
Coronado de trofeos
Un ejército triunfante
De toda Persia, trayendo
Prisioneras á las hijas
De Dario, su supremo
Rey, que puesto en fuga, él solo
Escapó la vida huyendo;
Cuando no fuera el aplauso
Con que le recibe el pueblo
En estas montañas, donde
Ha de alojar este invierno;
El ver no mas á Alejandro,
¿No bastaba, á cuyo esfuerzo,
Como esas canciones dicen,
Viene todo el mundo estrecho?...

ÉL; Y MÚSICOS, *dentro.* [*rio.*

Pues todo el mundo es línea de su impe-

DIÓGENES.

Necio te llamé una vez,
Y ahora á llamártelo vuelvo.
Alejandro ¿es mas que un hombre
Tan vanamente soberbio,
Que llora que hay solo un mundo,
Para verle á sus piés puesto?

Pues ¿por qué me he de mover
A verle, cuando mi afecto
Mas fuera si fuera un hombre
Tan sabio, prudente y cuerdo,
Que llorara que no habia
Otros muchos mundos nuevos,
Solo para despreciarlos
Mas que para poseerlos?
Pero esta filosofía
No es para tí, á lo que infiero
De tu traje y tus razones.

CHICHON.

¿Por qué?

DIÓGENES.

Porque al culto atento
De ese humano dios, aplaudes
Su ambicion, no conociendo
Que con cuanto puede, no
Puede enmendar un defecto,
Con que, para desengaño
De lo póco que es su imperio,
Le dió la naturaleza
En los ojos.

CHICHON.

Yo confieso
Que, atravesados, es grande
La fealdad que tiene en ellos;
Mayormente, encarnizado
Y lagrimoso el izquierdo,
Sobre cuyo hombro derriba
La cabeza quizá el peso
Del laurel; pero ¿qué importa
Ser horroroso su aspecto,
Si no le pasan al alma
Imperfecciones del cuerpo?

DIÓGENES.

Sí; mas debiera sin ellas
Pasar al conocimiento
De que es todo su poder
Caduco y perecedero;
Pues con cuanto puede, no
Puede enmendarse á sí mesmo.
Y dejando para otra
Ocasion el argumento
(Que no acaso este principio
Quizá á mejor fin asiento),
Aquesta es la fuente: toma.
Este vaso es cuanto puedo
Ofrecerte.

CHICHON.

¿Para qué?

DIÓGENES.

Para que bebas, cogiendo
El agua con mas descanso.

CHICHON.

Mano con que beber tengo.
(*Llega á un lado del tablado, donde habrá entre flores agua, y bebe con la mano.*)
Mi señora Doña Clara,
Cuyo corriente despejo
Entre esotras flores viene
Buscando la flor del berro:
En forma de besamanos,
Como suelen desde léjos
Los que afectan cortesía,
A usted saludo, y protesto
La nulidad de la fuerza
Que la sed me hace, advirtiendo
Que no sirva de ejemplar
Para otra vez. (*Bebe.*)

DIÓGENES. (*Ap.*)

¿Qué es aquello?
Con la mano al labio sirve
El cristal. Al fin, es cierto
Que no hay loco de quien algo
No pueda aprender el cuerdo,
Pues si la naturaleza
Me dió mas noble instrumento
Que el deste barro, de quien
Servirme pueda, no quiero
Ofenderla mas, pues basta
El agravio que la he hecho
En no saberlo hasta ahora.
(*Quiebra el barro.*)

CHICHON.

Yo he bebido. Mas ¿qué es eso?

DIÓGENES.

Romper ese inútil barro.

CHICHON.

Pues ¿por qué?

DIÓGENES.

Porque no tengo
De tener nada que sea
Para la vida supérfluo.
Si puedo vivir sin él,
Ya que de tu sed lo aprendo,
¿Para qué le quiero yo?

CHICHON.

¿De suerte que de provecho
No es lo que no es tan forzoso
Que no se viva sin ello?

DIÓGENES.

Claro está; pues para sola
Una vida que tenemos,
Cuanto en ella está de mas,
Está en el juicio de ménos.
Y ya que de tí enseñado
Hoy en una parte quedo,
Sélo tú en otra de mí,
Considerando, advirtiendo
¡Qué caso hará de Alejandro
Ni de todos sus anhelos,
Sus aplausos, sus victorias,
Sus conquistas y trofeos,
Quien se embaraza con solo
Un tosco vaso grosero,
El dia que llega á ver
Que no tenerle es lo mesmo
Que tenerle! Y porque mas
Se esmere el conocimiento
Desta verdad, dí á Alejandro
Que Diógenes, un viejo
Mísero y pobre, que en estas
Soledades vive atento
Mas á saber que á adquirir,
No solo va á verle[1], pero
Por no verle, al tiempo que
Con tanto heróico festejo,
(*Dentro instrumentos y voces.*)
Segun esas voces dicen,
Viene atravesando al templo
De Júpiter, donde yace
El hadado nudo ciego
De Gordio; huyendo su vista,
Va penetrando lo espeso
Destas rústicas montañas.
Y añade que si él es dueño
Del mundo, yo lo soy mas,
Pues en contrarios extremos,
El lo es porque le estima,
Y yo porque le desprecio;
Por mas que esas voces digan
Una y otra vez al viento...

ÉL; Y GENTE, *dentro.*

Que á su imperio le viene el mundo estrecho,
Pues todo el mundo es línea de su imperio.
(*Vase Diógenes.*)

ESCENA III.

CHICHON.

Extrañas borracherías
Son las de todos aquestos
Filósofos; pues por solo
Haber dicho muy severo:
«Cuanto en la vida de mas
Está, en el juicio de ménos,»
Se andará toda la vida
Por aquesos vericuetos
Con su filosofía á cuestas,
Padre conscripto del yermo.
(*Ruido dentro.*)
Pero ¿qué ruido es aquel
Que hacen al umbral del templo
Alejandro y un anciano
Sacerdote, á lo que veo,
De un yugo asidos los dos?

ESCENA IV.

ALEJANDRO Y UN SACERDOTE, *asidos de un yugo, enredadas las coyundas;* GENTE. — CHICHON.

SACERDOTE.

Advierte...

ALEJANDRO.

Yo nada advierto.

SACERDOTE.

El agüero teme.

ALEJANDRO.

Aparta;
Que para mí no hay agüero.

SACERDOTE.

Pues óyeme, y haz despues
Tu gusto.

ALEJANDRO.

Dí, ya te atiendo.

SACERDOTE.

Frigia, esa parte del Asia,
Sin rey se vió mucho tiempo
Sujeta á las sediciones,
Parcialidades y encuentros
De tiranos, que querian,
Alegando los derechos
De las armas, serlo á costa
De robos, muertes é incendios:
En cuyo comun desórden,
Necesitado el consejo,
Mas que corregido, vino
A este inhabitado templo
De Júpiter á pedirle
En tantas ruinas remedio.
El, ó agradecido al voto,
O compadecido al ruego,
En voz de su estatua dijo
Que entregasen el gobierno
De Asia al que en un monte hallasen
Labrando el inculto seno
De sus bárbaras entrañas,
Dos blancos novillos puestos
En el yugo de su arado;
Por señas que en medio dellos
Un águila abatiria
Su mas remontado vuelo:
¡Tan antiguo es en el mundo
El dar el águila imperios!
Sucedió así; pero apénas
Los que le buscaban, viendo
El oráculo cumplido
En Gordio, un galan mancebo,
A sus plantas se arrojaron,
Las señas obedeciendo;
Cuando los novillos, que ántes
El yugo arrastraban tiernos,
Embravecidos lidiaron
Por arrojarle violentos
De sus cervices; que un bruto
Aun se desdeña de serlo
El dia que llega á ver
Con majestad á su dueño;
Si ya no fué que al jurarle
Rey, el yugo sacudieron,
Como quien dice: «Mas le has

[1] No solo *no* va á verle.

Menester para otros cuellos,
Pues ya los de un vulgo debes
Domar ántes que los nuestros.»
Rompidas pues las coyundas,
Dellas este nudo hicieron,
Tan sin principio en sus lazos,
Tan sin fin en sus extremos,
Que no fué posible que
Se les desatase: y siendo
Así, que á sacrificarlos
Entraron con él al templo,
Segundo oráculo en él
Dió el gran simulacro inmenso;
Pues en segunda voz dijo
Que el que deshiciese el ciego
Nudo, no solo del Asia
Tendria el dilatado imperio,
Pero de la ignota parte
Que impide el Peloponeso
Monte descubrir, seria
Monarca tambien, rompiendo
Lo impenetrable de tanto
Altivo, tanto soberbio
Escollo armado de yedra,
Como se le pone en medio.
Con esta noble codicia
Muchos de ser los primeros
Que abriesen el arduo paso
Para esotro mundo nuevo,
El ciego nudo intentaron
Deshacer osados; pero
No solo de su ambicion
Consiguieron el efecto [1],
Mas de su ambicion quedaron
Castigados; pues es cierto
Que nadie lo intentó, que,
A pesar de su despecho,
No quedase desde allí
A mil desdichas expuesto,
Como su venganza de tanto
Sacrilego atrevimiento.
Tradicion es que ninguno
Vivió feliz, y que muertos
Con violencia fuéron todos,
Ya á la ira del acero,
Ya á la ruina del acaso
O á la traicion del veneno.
Y así á tus plantas postrado,
Humildemente te ruego
Adviertas que...

ALEJANDRO.

Calla, calla:
Que de escucharte me ofendo.
Por el mismo caso que
Es tan repetido el riesgo,
(*Hace fuerza á desatar el nudo.*)
Le he de despreciar.— En vano,
En vano (¡ay de mí!) lo intento,
Si ya no es que haga la industria
Lo que la fuerza no ha hecho.
¿Dijo el oráculo mas
Que el que deshaga este ciego
Nudo, será vencedor
De ignotas gentes?

SACERDOTE.

Es cierto.

ALEJANDRO.

Pues yo lo seré, pues yo
Dejaré el nudo deshecho.
(*Saca la daga.*)

SACERDOTE.

¿Qué haces?

ALEJANDRO. (*Corta la coyunda.*)

Cortarle, pues tanto
Monta, para deshacerlo,
Cortar, como desatar.

CHICHON.

Yo tambien me hiciera eso.

[1] *No consiguieron el efecto.*

¡Miren qué dificultad,
Que la hace cada dia un maestro
De niños, cuando el muchacho
Se da nudos!

SACERDOTE.

¡Oh! El inmenso
Júpiter quiera que sea
Desde hoy verdad el proverbio
Del *tanto monta*! (*Vase.*)

ESCENA V.

ALEJANDRO, CHICHON, GENTE.

ALEJANDRO.

Sí hará;
Y para que llegue á verlo
El mundo, apénas descanso
Cobrare y cobrare aliento
Mi ejército en Grecia, cuando
Romperé á ese corpulento
Gigante de piedra (que
Con su frente abolla el cielo,
Con su peso hunde la tierra,
Con su bulto estrecha al viento)
El paso, hasta desmentir
Estos fatales agüeros
Que amenazaron á tantos;
Porque ¿para quién el cielo
Guarda un mundo sino para
Alejandro?

CHICHON.

¡Bueno es eso
Para un recado que yo
Te traigo!

ALEJANDRO.

¿De quién?

CHICHON.

De un viejo,
Dialéctico á todo trance,
Filósofo á todo ruedo,
Que por no verte, señor;
Como habia, de tí huyendo,
De echar por aquesos trigos,
Echó por aquesos cerros,
Diciendo á voces que es mas
Monarca del mundo entero
Que tú.

ALEJANDRO.

¿Cómo?

CHICHON.

Como él
Hace del mundo desprecio,
Cuando tú ganas el mundo.

ALEJANDRO.

No dice mal, si eso es cierto.
Pero dime: ¿por no verme
Fué por otra parte huyendo
De mi vista?

CHICHON.

Sí, señor.

ALEJANDRO.

Pues no ha de lograr su intento;
Que si él por altivo no
Quiere verme á mí, yo quiero
Verle á él por desengañado.
¿Adónde es su albergue?

CHICHON.

Pienso
Que á la falda dese monte.

ALEJANDRO.

Llévame allá; que deseo
Ver quién es dueño del mundo,
El dejando ó yo adquiriendo.

CHICHON.

Yo te guiaré, aunque otra vez
Encuentre con quien me ha muerto.

ALEJANDRO.

Pues ¿quién te ha muerto?

CHICHON.

Una fuente
Que al paso á todos saliendo,
No solo mata la sed,
Pero la sed y el sediento.

ESCENA VI.

EFESTION, *con un pliego.* — DICHOS.

EFESTION.

Dame, gran señor, tus plantas.

ALEJANDRO. (*Á Chichon.*)

Espera: despues irémos;
Que ántes es esto que todo.—
Efestion, ¿qué hay de nuevo?

EFESTION.

Que ya Rojana, de Chipre
Reina, heredera de Vénus,
Tanto, que igual la sucede
En la hermosura y el reino,
Es tu esposa. En este vienen
Confirmados los conciertos.

ALEJANDRO.

Los brazos toma en albricias;
Que si la verdad confieso,
Desde que vi su retrato,
De amor vivo y de amor muerto
Quedé á su vista, sin que
De Marte el rigor violento
Borrado de mi memoria
Su memoria haya. Mas esto
No hará novedad á quien
Sepa que Amor, niño tierno,
En brazos crecio de Marte,
Desde la cuna teniendo
Sus estragos por arrullos
Y sus iras por gorjeos.

EFESTION.

Con unas armas presumo
Que quiere entrambos afectos
Amor confrontar.

ALEJANDRO.

Di, ¿cómo?

EFESTION.

Como si abrasó tu pecho
Con un retrato, con otro
Quiere en ella hacer lo mesmo.
Que la envie el tuyo, solo
Me mandó; y yo, previniendo
No perder espacio alguno,
Hice sacar en pequeño
A tres pintores, que en Grecia
Concurren, en este tiempo
Los mas famosos, de una
Estatua que está en un templo
De Júpiter, tres retratos,
Y traigo á los tres con ellos,
Porque tienen variedad
En ideas y bosquejos,
Porque elijas tú el que ha de ir.

ALEJANDRO.

Mucho me holgaré de verlos.

EFESTION.

Timántes, Zéuxis y Apéles
Son los tres.

ESCENA VII.

TIMANTES, ZEUXIS, APELES. — DICHOS.

CHICHON. (*Ap.*)

¡Qué es lo que veo!

¡Aquí Apéles! ¿Si osaré
Hablarle?

ALEJANDRO.

Noticias tengo
De la elegancia con que
Los tres, sutiles y diestros
Ejerceis el mejor arte,
Mas noble y de mas ingenio.

TIMÁNTES.

Si los príncipes le honraran,
Señor, como vos, bien creo
Que se adelantaran mas
Sus artífices.

ZÉUXIS.

Y es cierto,
Pues sus estudios tuvieran
Vuestros honores por premio.

APÉLES.

Mayormente cuando fuera,
Como ahora, su heróico empleo
Vuestra persona; pues ella
Hiciera su nombre eterno.

ALEJANDRO.

Veamos el vuestro, Timántes.

TIMÁNTES.

Huélgome que sea el primero,
Porque habiendo visto esotros,
No hiciérades deste aprecio.
(*Dale un retrato.*)

ALEJANDRO.

Este no es retrato mio.

TIMÁNTES.

¿Cómo?

ALEJANDRO.

Como en él no veo
Esta mancha, que borron
Es de mi rostro, poniendo
En disimularla todo
Su primor el pincel vuestro
Lisonjero habeis andado
En no decírmela, siendo
Casi traicion que en mi cara
Me mintais. Infame ejemplo
Da ese retrato á que nadie
Diga á su rey sus defectos;
Pues ¿cómo podrá enmendarlos,
Si nunca llego á saberlos?
Tomad, tomad el retrato,
Castigado el desacierto (*Rómpele.*)
De la lisonja: con que
Perezca por lisonjero.

TIMÁNTES.

Señor...

ALEJANDRO.

No mas. Dadme, Zéuxis,
El vuestro vos.

ZÉUXIS. (*Ap.*)

Por lo ménos,
Yo en él no le callo nada.
(*Dale un retrato.*)

ALEJANDRO.

Mas parecido está el vuestro;
Pero no ménos culpado.

ZÉUXIS.

¿En qué, señor?

ALEJANDRO.

En que viendo
Estoy mi defecto en él
Tan afectado, que pienso
Que en decírmele no mas
Todo el estudio habeis puesto:
Con que igualmente ofendido
Deste que de esotro quedo;
Pues lo que en uno es lisonja,
Es en otro atrevimiento.
Tampoco aqueste ejemplar
Quede al mundo de que necio
Nadie le diga en su cara
A su rey sus sentimientos;
Que si especie de traicion
El callarlos es, no es ménos
Especie de desacato
Decírselos descubiertos.
Y así, perezcan entrambos,
Breves átomos del viento,
El uno por mentiroso,
Y el otro por verdadero.—
Apéles, vuestro retrato
Veamos.

APÉLES.

Con temor le ofrezco.
(*Dale un retrato.*)

ALEJANDRO.

¿Por qué, si al verle, me dais
A entender, prudente y cuerdo,
Que solo vos sabeis cómo
Se ha de hablar á su rey? puesto
Que, á medio perfil, está
Parecido con extremo:
Con que la falta ni dicha
Ni callada queda, haciendo
Que el medio rostro haga sombra
Al perfil del otro medio.
Buen camino habeis hallado
De hablar y callar discreto;
Pues sin que el defecto vea,
Estoy mirando el defecto,
Cuando el dejarle debajo
Me avisa de que le tengo,
Con tal decoro, que no
Pueda, ofendido el respeto,
Con lo libre del oirlo,
Quitar lo útil de saberlo.
Este retrato ha de ir;
Que aunque haya de saber luego
Rojana esta imperfeccion,
Por ahora, por lo ménos,
Si viere que se la finjo,
No verá que se la miento.
Y para que quede al mundo
Este político ejemplo
De que ha de buscarse modo
De hablar á un rey, con tal tiento,
Que ni disuene la voz,
Ni lisonjee el silencio;
Nadie sino Apéles pueda
Retratarme desde hoy, siendo
Pintor de cámara mio.

APÉLES.

Humilde tus plantas beso.

ALEJANDRO.

Y tú á Zéuxis y á Timántes
Haz que les dén al momento
El precio de sus retratos;
Que porque yerre un ingenio
Tal vez, no se han de pagar
Los estudios con desprecios:
Y para que en mi servicio
Entre con mas lucimiento
Apéles, haz que le dén
Al punto medio talento
Por este retrato.

EFESTION. (*Ap. á él.*)

¿Sabes
Lo que monta?

ALEJANDRO.

No por cierto.

EFESTION.

Veinte mil escudos son.

ALEJANDRO.

¿No mas? Pues dale otro medio.

EFESTION.

Mira que es precio excesivo
Para Apéles.

ALEJANDRO.

Calla, necio;
Que si él es Apéles, yo
Soy Alejandro, y midiendo
La distancia desde mí,
Nada es excesivo precio.

APÉLES.

Otra vez beso tus plantas;
Y á tantas honras me atrevo
A suplicarte que una
Añadas.

ALEJANDRO.

Yo te la ofrezco.
¿Qué es?

APÉLES.

Licencia de volver
A mi casa el breve tiempo
Que tarde en traer mi familia.

ALEJANDRO.

Ve; mas has de volver presto.
Vos, soldado, miéntras yo
Abro en mi tienda este pliego,
Aquí esperad; que hemos de ir
A aquella visita.

APÉLES. (*Ap.*)

¡Cielos!
Gran dicha ha sido la mia.

TIMÁNTES. (*Ap.*)

Corrido voy.

ZÉUXIS. (*Ap.*)

Yo voy muerto.

EFESTION.

Miéntras á su tienda vuelve
El César, id repitiendo...

TODOS.

¡El gran Alejandro viva!
¡Viva el gran Príncipe nuestro!
(*Vanse todos, ménos Apéles y Chichon.*)

ESCENA VIII.

APELES, CHICHON.

CHICHON.

Aunque hablarte habia dudado,
No me sufre el corazon
No besar tus piés.

APÉLES.

¡Chichon!
Tú seas muy bien hallado.
¿Por qué no hablarme querias,
Viéndome hoy aquí?

CHICHON.

Porqué
Como tu casa dejé,
Pensé que de mí tendrias
Queja.

APÉLES.

Cuando esclavo fueras,
Cuanto mas criado, no
Tuviera esa queja yo;
Pues si bien lo consideras,
Hago á Júpiter testigo
Que este brazo me cortara,
Si este brazo imaginara
Que no estaba bien conmigo.

CHICHON.

No era estar contigo mal
Pensar que estaria, señor,
Siendo soldado, mejor;
Bien que de discurso tal

Te han vengado mis sucesos;
Pues fuéron necios errores,
Por no moler tus colores,
Venirme á moler mis huesos.
Locamente me dejé
Llevar de la vanidad,
Pensando que era verdad
Esto de la guerra, y que
A cuatro dias sería
Por lo ménos general:
Hame dicho el dado mal,
Tanto que la suerte mia
De mochillero no pasa;
Y así, ya que aquí has venido,
Haz que aqueste pan perdido
Se vuelva otra vez á casa.
Ya de Alejandro criado
Eres, y un talento tienes
De hacienda, con que á ser vienes
El mas rico de tu estado:
Fuerza es que has de recibir
Quien te sirva; pues ¿á quién
Como á mí, sabiendo bien
Lo mal que te he de servir?

APÉLES.

¿Y esa es conveniencia?

CHICHON.

Pues
¿Qué conveniencia mayor
Que ver desde ahora, señor,
Lo que has de pasar despues?
¿Sería mejor que entrara
A servirte un mojigato,
Que á dos dias de beato,
El tercero te robara?
¡Cuánto mas bien te está que
Yo entre, con conocimiento
Que te quitaré el talento;
Mas no te le robaré!

APÉLES.

¿Aun todavía te estás,
Chichon, de aquel mismo humor?

CHICHON.

Humores locos, señor,
No convalecen jamas.
Pero dime, ¿en qué quedamos?

APÉLES.

En que yo nunca podré
Negarte mi casa.

CHICHON.

Pié
Y mano te beso.

APÉLES.

Vamos
A saber lo que es servir.

CHICHON.

Si no lo sabes, sospecha
Que es religion bien estrecha.
(*Dentro instrumentos.*)

APÉLES.

¿Cómo? Mas ¿qué es lo que á oir
Llego?

CHICHON.

Un templado instrumento.

APÉLES.

Y al compas suyo parece
Que sonora voz ofrece
Nuevas cláusulas al viento
Desde aquella quinta.

CHICHON.

Aquí,
Si no miente el juicio mio,
Prisioneras de Darío
Que están las hijas oí:
Y como consigo tienen
Las beldades soberanas
De tantas damas persianas,
Como en su servicio vienen,
Querrán aliviar su pena.

APÉLES.

No es novedad en su esquivo
Hado cantar el cautivo
Con el son de la cadena.
Oye; que la simpatía
Tras sí arrastrarme procura,
Que tienen con la pintura
La música y la poesía.

ESCENA IX.

DAMAS, *que cantan dentro;* ESTATIRA, *y despues*, SIROES. — DICHOS.

VOZ 1.ª (*Dentro, en lo alto, á un lado.*)

Sobre los muros de Roma,
De quien es espejo el Tíber,
Prisionera de Aureliano,
Cenobia al aire repite...

CORO DE DAMAS MÚSICAS. (*Dentro.*)

¡Ay de aquella que vive
En campos extranjeros sola y triste!

ESTATIRA. (*Dentro.*)

¡Ay de aquella que vive
En campos extranjeros sola y triste!

CHICHON.

No conforman tono y letra
Mal á su estado, pues son
De Cenobia á la prision.

APÉLES.

¿Qué sentido no penetra
La música?

CHICHON.

En la batalla
Suele Alejandro mandar
A sus músicos cantar
Para animarse.

APÉLES.

Oye y calla.

VOZ 2.ª (*Dentro, al otro lado, en lo alto.*)

Aquella ilustre matrona,
Que no se rindió, invencible
A tantas armadas huestes,
A solo un dolor se rinde.

CORO DE MÚSICA. (*Dentro.*)

¡Ay de aquella que vive
En campos extranjeros sola y triste!

SIROES. (*Dentro.*)

¡Ay de aquella que vive
En campos extranjeros sola y triste!

APÉLES.

Sus penas dan que sentir.

CHICHON.

Por eso debe de ser
Alejandro no las ver.

APÉLES.

Ni yo las quisiera oir.

VOZ 1.ª (*Dentro.*)

Y como el llanto tal vez
Templa lo que el mal aflige...

VOZ 2.ª (*Dentro.*)

En lágrimas y suspiros
Al aire y al agua dice...

ESTATIRA Y SIROES. (*Dentro.*)

¡Ay de aquella que vive...

CORO. (*Dentro.*)

¡Ay de aquella que vive...

LAS DOS Y CORO. (*Dentro.*)

En campos extranjeros sola!...
(*Dentro ruido de espadas.*)

ESCENA X.

CAMPASPE, UN SOLDADO.—APELES, CHICHON.

CAMPASPE. (*Dentro.*)

¡Ay triste!

UN SOLDADO. (*Dentro.*)

Prendedla, ó muera.

APÉLES.

Oye, espera:
¿Qué es lo que llego á escuchar?

CHICHON.

Aqueste es otro cantar.

CAMPASPE. (*Dentro.*)

¡Ay de mí!

SOLDADO. (*Dentro.*)

Prendedla ó muera.

APÉLES.

De unos soldados seguida,
De aquel monte, al parecer,
Una montaraz mujer
Baja, en su sangre teñida,
Defendiéndose valiente
De todos. (*Quiere ir adentro.*)

CHICHON.

¿Adónde vas? (*Detiénele.*)

APÉLES.

¿Cómo eso dudando estás?
A socorrerla...

CHICHON.

Detente.

APÉLES.

De esos cobardes villanos.

CHICHON.

¿De qué sabes que lo son?

APÉLES.

De que con infame accion
Ponen en mujer las manos.

CHICHON.

Ya no podrás; que en un vuelo,
De sus armas acosada,
Desde el monte despeñada,
Da á tus piés.

ESCENA XI.

CAMPASPE, *cayendo, vestida de cazadora rústica, con la espada en la mano, ensangrentado el rostro.* — APELES, CHICHON.

CAMPASPE.

¡Válgame el cielo!

APÉLES.

Hermosa deidad del monte,
Que con despeñado ultraje,
A no desmentirlo el traje
Te tuviera por Faetonte,
Pues te traes la luz tras tí
De toda esa azul esfera,
Vive porque ella no muera.

CAMPASPE.

¡Ay infelice de mí!
Si acaso, jóven gallardo,
Desdichas de mujer mueven
Tu pecho, y piedad le deben,
Que me defiendas aguardo
Desa gente, que hoy espera
Prenderme ó matarme.

APÉLES.

En mí
Tendrás quien te ampare aquí.

CHICHON.

En mí no.

ESCENA XII.

TRES SOLDADOS. — CAMPASPE, APELES, CHICHON.

UN SOLDADO.

Prendedla, ó muera.

APÉLES.

¿Qué es prenderla ni matarla,
Habiendo llegado donde
Mi valor, que corresponde
A su obligacion, guardarla
Sabrá, sin que de su muerte
Ni de su prision logreis
El intento que traeis?

SOLDADO.

¿De qué suerte?

APÉLES.

Desta suerte.
(*Riñen.*)
Ponte, Chichon, á mi lado.

CHICHON.

¿No basta que sea Chichon,
Sino tambien coscorron?

SOLDADO.

Muera quien libre y osado
Ampara una delincuente.
(*Vanse peleando.*)

Vista exterior de una quinta.

ESCENA XIII.

APELES, CAMPASPE, CHICHON Y LOS TRES SOLDADOS, *riñendo.*

APÉLES.

Huye, señora; que yo
Te guardo el paso.

CAMPASPE.

Eso no;
Que restándote valiente
Tú por mí, no he de dejarte.
En este umbral te mejorá.
(*Pónense á una puerta.*)

CHICHON. (*Ap.*)

Marimacha es la señora.

SOLDADO.

Ni guardarla es, ni guardarte.

APÉLES.

¡Ay de mí! (*Cae.*)

CAMPASPE.

¿Qué estoy mirando?

APÉLES.

Matar á un tiempo y morir.

ESCENA XIV.

DAMAS, ESTATIRA, *dentro; despues,* SIROES, CLORI, NISE.—DICHOS.

DAMAS. (*Dentro.*)

No salgas.

ESTATIRA. (*Dentro.*)

He de salir.
(*Pásase Chichon contra Campaspe.*)

CHICHON.

Pásome acá; que van dando.

SOLDADO.

Ya ¿qué defensa hay que aguardes?
Date, pues que no hay mas plazos,
A prision.

CAMPASPE.

Hecha pedazos.
(*Salen Estatira, Siroes, Clori y Nise.*)

ESTATIRA.

¡Contra una mujer, cobardes!

SOLDADO.

Advierte...

ESTATIRA.

No digais nada.
Ese jóven retirad;
Y si no ha muerto, cuidad
De su salud, albergada
En vuestra guardia; y ahora
Vosotros esta mujer
Dejad, pues se llega á ver
En mi amparo.

SOLDADO.

Ya, señora,
Tu respeto nos ha puesto
Freno.

ESTATIRA.

Retiráos de aquí. (*A Campaspe.*)

CAMPASPE.

¿Qué es lo que pasa por mí? (*Retírase.*)

ESCENA XV.

ALEJANDRO, EFESTION, SOLDADOS. — APELES, ESTATIRA, SIROES, CLORI, NISE, CHICHON, LOS TRES SOLDADOS.

EFESTION.

Aquí es el ruido.

ALEJANDRO.

¿Qué es esto?

SOLDADO.

Esto es...

ESTATIRA.

No prosigais, no,
Villanos; que no ha de osar
Nadie á hablar ni á respirar
Adonde estuviere yo.

EFESTION. (*Ap. á Alejandro.*)

Que son las infantas mira.

ALEJANDRO.

Ya hablarlas cosa es forzosa. —
¿Qué es esto, Siroes hermosa?
¿Qué es esto, bella Estatira?
Que ya mi valor aplica
La venganza á vuestros piés.

CHICHON. (*Ap. á Nise.*)

¿Estatira y Siroes?
¿Son infantas de botica,
Donde todo es jerigonza?

NISE.

Así una y otra se llama.

CHICHON.

Pues dadme desa una drâma;
Que esta ella dará una onza.

ESTATIRA.

Esto es el poco decoro
Que debe á tu Majestad
La sagrada inmunidad
De la guerra, pues no ignoro
Que si á mi hermana y á mí
Prisioneras nos tratara
Conforme á la ilustre y clara
Real sangre nuestra, no así
Sus soldados se atrevieran
A profanar desleales
El respeto á estos umbrales.
Pero si ellos consideran
El despego con que no
Quiso hablarnos, quiso vernos,
Desde que llegó á tenernos
En su campo, hasta que dió
Esta ocasion el acaso;
¿Qué mucho que á su ejemplar
El tumulto popular
No haga de nosotras caso,
Sin ver que el ser prisioneras
No es ser esclavas? que una
Cosa es mostrar la fortuna
En nosotras sus severas
Iras, y otra no tener
En la ley de la prision
El trato y la estimacion
Que no perdió nuestro sér
Con la libertad, el dia
Que padre y patria perdió;
Que aunque á Júpiter juró
Que libres no nos veria,
A cuyo efecto, en rescate
Nuestro tan grande tesoro
Pidió en piedras, plata y oro,
Que no es posible se trate
Cumplir; no por eso habia
Yo de dejar de ser yo.
Y para que vea si dió
Ejemplar á la osadía
De sus soldados; habiendo
Oido en mi cuarto el rùmor,
Vi desde ese mirador
Un infeliz defendiendo
(Su esposa ó su dama sea)
La vida de una mujer;
Que lo mismo viene á ser,
Cuando en su amparo se emplea
Para cumplir con su fama;
Pues consecuencia es forzosa
Que no defienda a su esposa
Quien no defiende á su dama.
Robársela pretendian
Sin duda, pues al llegar,
Que la habian de llevar
En altas voces decian:
El, mirándose acosado,
Para resguardo tomó
Esta puerta, donde no
Le valió el noble sagrado,
Pues en ella, y á mis piés,
Aun defendiéndole yo,
Herido ó muerto cayó.

ALEJANDRO.

Una y otra queja es
Muy digna de tí, y ahora,
Respondiéndote, primero
Que te desenoje, quiero
Satisfacerte, señora,
A la primera que das
De no haberte visto; pues
Piedad, no despego, es
Huir tu vista; que si estás
De mis armas prisionera,
¿Para qué te habia de ver,
Puesto que no habia de ser
Que la libertad te diera?
Ver yo presa una beldad
Para dejármela presa,
Es cosa en que no interesa
Crédito mi autoridad;
Y mas si llorara, siendo
Así que vivo temblando
Mas á una mujer llorando,
Que á un ejército venciendo.
Si á Júpiter le ofrecí
No libraros, noble indicio
Fué del mayor sacrificio
Que hacer pude; y si pedí
Perlas de tan gran valor,
Fué de mi estimacion muestra;
Pues aun una esclava vuestra
Valiera precio mayor.
Y pues piadosa mi accion
Ya en aquesta parte deja
Hoy respondida la queja,
Paso á la satisfaccion.
¿Cómo, cobardes villanos,

Haceis de delitos tales
Cómplices estos umbrales?
Por los dioses soberanos,
Que vuestras vidas...

SOLDADO.

Señor,
No, mal informado, dés
Crédito al enojo, pues
No es tan ciego nuestro error
Como imaginas; que aquella
Mujer que hasta aquí llegó
Y aquel jóven defendió,
No era por ser dueño della,
Sino porque altivo y fuerte
Se empeñó, habiendo intentado
Prenderla, por haber dado
A Teágenes la muerte.

ALEJANDRO.

¿Quién muerte á Teágenes dió?

SOLDADO.

La mujer que seguí fué.

ALEJANDRO.

¡Muerte á Teágenes! ¿por qué?

ESCENA XVI.

CAMPASPE. — Dichos.

CAMPASPE.

Eso he de decirlo yo.
Invicto Alejandro, á cuyo
Valor son materia fácil,
Si á tu duracion aspiran,
El bronce, el mármol y el jaspe;
Pues á tu sagrado nombre
Apellidan inmortales
Esculpidas letras de oro
En láminas de diamante:
Tú, que desde los primeros
Años, de tantas campales
Lides saliste bien, como
Brazo derecho de Marte,
Siendo en la tierra con huestes
Y siendo en el mar con naves
Siempre vencedor de todos,
Nunca vencido de nadie:
Hijo del grande Filipo,
Esto que te diga baste;
Pues no hay que ser mas que ser
Hijo de Filipo el Grande:
A tus plantas delincuente
Hoy una mujer se vale,
Más en la fe de tus iras,
Que no en la de tus piedades.
No, pues, generoso quiero
Que me escuches, sino ántes
Severo, porque es mi culpa
Tan heróicamente amable,
Que á precio de que la sepas,
No rehuso que la mandes
Castigar, como el padron
Diga en mi huesa: «Aquí yace
Quien osó morir valiente,
Porque osó vivir constante.»
Hija soy de Timoclea,
Griega matrona, á quien hacen,
Como á deidad destos montes,
Sacrificios estos valles.
Difunto su ilustre esposo,
Conmigo, en años infante,
A llorar su viudedad
Se vino á estas soledades,
Donde una hermosa alquería,
Que en la cerviz dese Atlante,
Verde pedazo de cielo,
Registra montes y mares,
Fué su albergue y fué mi cuna,
Sin que nunca á ver llegase
Ni mas políticas gentes,
Ni mas pobladas ciudades
Que estos riscos y estas breñas,
En cuyas austeridades
Crecí, tan hijos del campo
Mis afectos montaraces,
Que pirata de la selva,
Que bandolera del aire,
En dos elementos reina
De las fieras y las aves,
El nombre de Timoclea,
Ultimo don de mi madre,
No sin jactancia al oirle,
Me trocó en el de Campaspe,
Como quien dice, campestre
Deidad de uno y otro márgen;
Pero ¿qué mucho, si como
Yo el venablo desembrace,
Como yo la flecha vibre,
No hay en términos distantes
Pluma que el abril matice,
Ni piel que el diciembre manche,
Que por feroz se redima
Ni que por veloz se salve,
Hasta que ala ó testa en
Boreal venatorio exámen,
A mis umbrales no sea
Adorno de mis umbrales?
Tanto, que el que peregrino
A ellos llega con pié errante,
Al ver colgadas las armas
En su frontispicio, sabe
Que como reina de montes
Tengo guarda de animales.
Parece que del fracaso
Que hoy á tus plantas me trae,
La digresion me retira;
Pues no; que para que pasen
Mis desdichas á su extremo,
Es fuerza prevenir ántes
Que caen sobre sujeto
Tan fiero y tan intratable
Como el mio, porque hay
Delitos ménos culpables
En unos sujetos que otros;
Y para haber de juzgarse,
Conviene que el juez distinga
Sobre qué sujeto caen;
Porque tiene no sé qué
Prerogativas aparte,
Para ser tal vez altiva,
La que nunca ha sido fácil.
Y así, asentado que yo
Siempre en ejercicios tales,
Ignoré de Flora y Vénus
Las dos profanas deidades,
Tanto que Amor á mi oido,
Si acaso le nombra álguien,
Me suena como ruidoso,
Pero no como süave;
Voy á que habiendo tu gente
Alto hecho en este admirable
País de Grecia, porque en él
De tantas marchas descanse,
Una desmandada tropa
Destos soldados, que infames
Califican lo que es hurto
Con nombre de que es pillaje
(Como si mudara especie
La ruindad, por mudar frase),
A mi alquería llegó...
—Vergüenza es que en esto hable;
Mas mejor están desnudas
Que vestidas las verdades.—
Donde vilmente enconados
En robar dos recentales,
Se trabaron de cuestion
Con los bárbaros gañanes
Que mis labranzas cultivan
Y que mis ganados pacen.
A este ruido pues llegamos
Casi á concurrir iguales,
Yo, que del monte venía,
Y uno de tus capitanes,
Cuyo nombre no le supe
Hasta oir aquí nombrarle.
Saludámonos corteses,
Y acudiendo á reportarles,
Retiré mi gente yo,
Y él la suya, sin que pase
Mas adelante su duelo,
Que no pasar adelante.
¿Quién crérá que nuestras guerras
Naciesen de nuestras paces?
Hasta dejarme en mi quinta
Me fué acompañando: ¡ nadie
En lo galante se fie,
Porque suele lo galante
Afeitar á lo traidor
La tez, bien como sagaces
Las astucias de las flores,
Las asechanzas del áspid!
Despidióse de mí, y cuando
Tranquilas seguridades
De la paz de mis sentidos,
Ociosamente agradables,
Me adormecían al son
De unos sonoros cristales
Que en un jardin entonaban
En bien templados compases
La natural armonía
De las copas de los sauces,
Sentí ruido, y vi por una
Pared de yedra arrojarse
Un hombre al jardin, rompiendo
La muda clausura al parque.
Turbóme, no conocido
Primero; pero al instante
Que distinguí de mas cerca
El rostro, persona y traje,
Conocido, me turbó,
Por dar de ladron señales,
Que por las paredes entre
El que ya las puertas sabe.
«¿Qué es esto?» dije, y no pude
Proseguir, porque á la cárcel
De mis ya presos alientos
Torció el corazon la llave.
Lo mismo debió ¡ay de mí!
De sucederle y pasarle
A él, porque aunque hablar quiso,
Fué solo con el semblante:
De suerte que por algun
Espacio los dos iguales
Hablamos como por señas,
El suspenso y yo cobarde;
Hasta que ya prorumpida
En mal troncadas mitades
La voz, vino á decir una
Para mí tan disonante,
Que él pensó que era lisonja,
Y yo pensé que era ultraje.
Amor fué, como quien pone,
Cuando algun volúmen hace,
La inscripcion en el principio,
Para que ninguno extrañe
La materia ó la cuestion
Que ha de tratar adelante.
No le dí yo tanta espera,
Porque al ir á pronunciarle,
Veloz la espalda volví;
Mas no tanto que en mi alcance
No le valiese la accion
Lo que la voz no le vale.
La mano me echó, y yo viendo
(¡Oh, aquí el aliento me falte!)
Que libertades no dichas
Eran hechas libertades,
Dictada, no sé de quién,
De mi honor ó mi coraje,
Me hallé su espada en la mano,
Sin saber quién se la saque
De la cinta...— bien que ahora
Lo sé, pues para acordarme

Que fué él, el corazon,
Al ver que en dudar le agravie,
Como quien dice, «yo fuí,»
En mudos impulsos late.
El haciendo licencioso,
Con risueñas falsedades,
De mi amenaza desprecio,
De mi cólera donaire,
Segunda vez á mi mano
La mano osó; pero en balde;
Pues cuando pensó que eran
Mujeriles ademanes,
La esmeralda de las flores
Tiñó de su rojo esmalte.
«Muerto soy,» dijo, y al eco
De sus repetidos ayes,
Los que de escolta tenia,
A golpes la puerta abren.
Furiosos entran, y viendo
El desangrado cadáver,
Conmigo embisten. Yo entónces
Por un postigo que cae
Al monte, me puse en fuga;
Ellos tras mí al monte salen.
Tal vez lidio y tal vez corro,
Hasta que sin que me amparen
Valor ni fuga, cayendo
Vine desde el monte al valle,
Donde un generoso jóven,
O de honrado ú de arrogante,
Puesto en mi defensa, impide
Que me prendan ó me maten,
Tan á toda costa, que
Fué su vida mi rescate,
De suerte, que de dos vidas
Deudora, á tus plantas reales,
De dos muertes delincuente,
Me arrojo, para que pague,
No la muerte que yo hice,
Sino la que esotros hacen;
Pues mas culpada en aquesta
Que en esotra soy, si añades
Al blason de la primera, (*De rodillas*)
De la segunda el desastre.
Con que á tus plantas, señor,
Poniendo á un tiempo delante
Sobre la sangre de uno,
De otro la espada y la sangre,
Humilde te pido (así
Del Peloponeso pases (*Llorando.*)
Las siempre intrincadas breñas,
Cuyo nevado turbante
Sobre sus penachos vea
Tremolar tus estandartes,
Bien como el gran César vió
Teñir de púrpura el Gánges,
Trascendiendo desde el Tígris
Su lábaro hasta el Eufrátes)
Que acabes, señor, conmigo,
Para que conmigo acaben
Tantas ansias, tantas penas,
Tantas iras, tantos males,
Tantos estragos y tantos
Escándalos y pesares,
Como amenazan mi vida,
Y como mi alma combaten.

ALEJANDRO.

Con llanto y valor á un tiempo
Los dos extremos tomaste
A mi inclinacion, mujer,
Sin saber determinarme
Si me obligues porque lloras,
O porque matas me agrades.—
Prended á aquesos soldados.

(*Prenden á los tres soldados, y quieren llevar á Chichon.*)

CHICHON.

A mí no; que yo á esperarte
Estaba, para ir á aquella
Visita.

ALEJANDRO.

Es verdad: dejadle
A ese solo.

CHICHON.

Tus piés beso.
(*Ap.* El demonio que aquí aguarde,
Ni diga que es su criado,
O muera Apéles ó sane.)

(*Vanse los soldados y Chichon.*)

ESCENA XVII.

ALEJANDRO, ESTATIRA, CAMPASPE, SIROES, CLORI, NISE, EFESTION.

ALEJANDRO.

Mira, Estatira, si fuéron
O rigores ó piedades
Las que usé contigo, pues
Lo hice por no obligarme
A sentir si tú sintieses,
Ni á llorar si tú llorases.
Y pues con este ejemplar
Respondo á las dos iguales;
De parte de mi justicia,
Si no te sigue otra parte,
Perdonada estás, mujer:
Y para de aquí adelante,
O no mates, ya que llores,
O no llores, ya que mates.—
Ven, Efestion.

EFESTION. (*Ap. á Alejandro.*)

¿Qué llevas?
Que dice mucho el semblante.

ALEJANDRO.

No sé; pero mucho temo
Llanto y valor de Campaspe.

(*Vanse los dos.*)

ESCENA XVIII.

ESTATIRA, CAMPASPE, SIROES, CLORI, NISE.

ESTATIRA.

Aunque parezca que no
Es cortesano hospedaje
El que una presa se atreva
A convidar con su cárcel,
Si el horror de vuestra casa,
O de aquestas soledades
El riesgo en tiempo de guerras
Permiten, ya que llegasteis
Aquí, que os quedeis conmigo,
Será para mí de grande
Lisonja.

CAMPASPE.

Vuestros piés beso;
Y pues que no puede nadie
Pagar, si no es recibiendo,
El favor que se le hace,
Le admito, hasta que de aquestos
Soldados asegurarme
Pueda.

ESTATIRA.

Con nada pudisteis
Mejor el deseo pagarme.
Venid. (*Ap. á ella.* ¡Ay Siroes!)

SIROES.

¿Qué llevas?
Que dices mucho, aunque calles.

ESTATIRA.

No sé; pero mucho temo,
Imaginándole ántes
Tan fiero á Alejandro, ver
A Alejandro tan afable.

(*Vanse las dos.*)

NISE.

Dicha ha sido para todas
Tal huéspeda.

CLORI.

De mi parte
Yo me doy la norabuena.

CAMPASPE.

El cielo á las dos os guarde.
(*Ap.* ¡Oh qué de cosas, fortuna,
Llevo que comunicarte!
¡Quiera Júpiter, no sea
A las futuras edades
La tragedia de aquel jóven
Asunto á la de Campaspe!)

JORNADA SEGUNDA.

Bosque.

ESCENA PRIMERA.

ALEJANDRO, EFESTION, SOLDADOS.

ALEJANDRO.

Y en fin, ¿qué supiste?

EFESTION.

Supe
Que piadosamente bella
Se compadeció Estatira
De sus contadas tragedias;
Y que porque no volviese
Por ahora á una desierta
Alquería donde estaba,
Miéntras la gente de guerra
En estos montes se aloja,
A tantos riesgos expuesta,
La rogaba se quedase
En su compañía, y ella
Lo aceptó: de suerte que
Donde hoy Campaspe se alberga,
Es la quinta de Estatira.

ALEJANDRO.

Ambas anduvieron cuerdas,
Una en ofrecerlo, y otra
En aceptarlo; aunque fuera
Mejor para mí que no
Anduviesen tan atentas.

EFESTION.

Pues ¿por qué?

ALEJANDRO.

Porque en su casa
Me fuera mas fácil verla;
Pues no faltara ocasion
Para entrar tal vez en ella
Con achaque de la caza.

EFESTION.

Quizá está la conveniencia
En la dificultad.

ALEJANDRO.

¿Cómo?

EFESTION.

Como las correspondencias,
Aun mas prendadas, se gastan
Con la lima de la ausencia.
Pues siendo así, ¿qué será
La aun no prendada?

ALEJANDRO.

Eso fuera
En otro; pero no en mí.

EFESTION.

¿Por qué?

ALEJANDRO.

Porque mi violenta
Condicion, bien como rayo,

Se irrita en la resistencia.
Solo porque inconveniente
Ya en el primer paso encuentra,
Nace con mayor instancia
Y crece con mayor fuerza...
—Pero dime, ¿quién á tí
Te contó lo que me cuentas?

EFESTION.

Tienen Siroes y Estatira
Consigo mil damas bellas,
Que á fuer de palacio tratan
La prision, y no desdeñan
Los públicos galanteos
De algunos amantes: destas,
Nise, una de las que cantan
Porque tal vez se diviertan,
A título que llevaba
Un papel mio una letra
Para cantar (que los versos
Suelen tener dos licencias),
Me la dió de hablarla hoy,
Y de una en otra materia,
Me dijo lo que te he dicho.

ALEJANDRO.

Pues tú, para que yo sepa
De Campaspe, has de asistir
Desde hoy con mayor fineza
A esa dama, y disponer
Que nos sirva de tercera.

EFESTION.

¿Tanto la primera vista
De una montaraz belleza,
Y mas cuando ya Rojana
Dicen que embarcada queda,
Pudo rendirte?

ALEJANDRO.

¿Qué quieres,
Si, como ya dije, al verla
Una vez matando altiva,
Otra vez llorando tierna,
A mi ánimo y mi piedad
Supo tomar las dos sendas?
De suerte, que el albedrío
No tiene por donde pueda
Escapar, pues á ambas partes
Halla cerrada la puerta.

EFESTION.

Mejor medio hay.

ALEJANDRO.

¿Qué es?

EFESTION.

Que ya
Que de Estatira la queja
Logró tus satisfacciones,
Las prosigas, pues con verla,
Verás con ella á Campaspe.

ALEJANDRO.

Bien á mi amor aconsejas;
Y así, en viendo ese prodigio
Que es oráculo de Aténas,
A quien por curiosidad
Aun ántes de la primera
Luz, porque no huya de mí,
Vengo buscando á esta selva,
Me pasaré por la quinta.

EFESTION.

De la boca de una cueva
Que á la falda de aquel risco
Melancólica bosteza,
Ya el soldadillo que fué
A buscarle, sale.

ESCENA II.

CHICHON. — ALEJANDRO, EFESTION, SOLDADOS.

CHICHON.

Llega,
Señor; que en casa está el viejo.

ALEJANDRO.

¿Dijístele que á sus puertas
Estaba Alejandro?

CHICHON.

Sí.

ALEJANDRO.

Pues ¿cómo no sale á ellas,
Habiendo mi nombre oido,
A recibirme siquiera?

CHICHON.

Como dice que es temprano,
Porque el sol aun no calienta;
Que en saliendo el sol, saldrá.

ALEJANDRO.

¿Y qué hacia?

CHICHON.

En una media
Tinaja, llena de lana,
Metido hasta la cabeza
Estaba, que parecia
Degollado de comedia:
Sin que haya en todo el espacio
Mas cama, silla, ni mesa
Que un candil y cuatro libros.

ALEJANDRO.

Hombre que en tanta miseria
Vive, ¿de saber que yo
Vengo á verle, ni se altera,
Ni se sobresalta mas?

CHICHON.

Y porque mejor lo veas,
Oye; que vuelvo á llamarle.—
Señor Diógenes, advierta
Que viene á verle Alejandro.

ESCENA III.

DIOGENES.— DICHOS.

DIÓGENES. (*Dentro.*)

¿Héle dicho yo que venga?
Pues si yo no se lo he dicho,
Que se espere, ó que se vuelva.

ALEJANDRO.

No hay mas que decir.

EFESTION.

O mucha
Constancia ó locura es esta.

ALEJANDRO.

Sea lo que fuere, ya
Hice capricho de verla:
Si es constancia, por aprecio,
Y si es locura, por fiesta.—
Bien podeis salir; que ya
El sol sus rayos despliega.

(*Sale Diógenes.*)

DIÓGENES.

Pues á ver el sol saldré;
Que al fin es el que me alienta,
Me anima y me vivifica.

ALEJANDRO.

¿De suerte que si no fuera
Por el sol, lo que es por mí
No salierais?

DIÓGENES.

Lo que hiciera
No sé; mas sé que él me trae
En la regular tarea
De las noches y los dias
Esta luz hermosa y bella,
Y que vos no me traeis nada.

ALEJANDRO.

Sí traigo.

DIÓGENES.

¿Qué?

ALEJANDRO.

La respuesta
De un recado, que me dió
Vuestro, ese soldado.

DIÓGENES.

¿Qué era?
Que como cosa de poca
Sustancia, no se me acuerda.

ALEJANDRO.

¿De poca sustancia es
Decir que en mi competencia
Sois vos mas dueño del mundo
Que yo?

DIÓGENES.

¡Ah sí! ya se me acuerda.
Es verdad, yo se lo dije:
Y si de escucharlo os pesa,
Perdonad: lo dicho dicho.

ALEJANDRO.

Antes me huelgo, y por esa
Razon vengo á visitaros;
Pues es justo que á ver venga
Alejandro á un igual suyo.

DIÓGENES.

Pues como entre iguales sea
La visita, ahí hay un tronco:
Sentáos; que yo en esta peña
Procuraré acomodarme.

ALEJANDRO.

Agradezco la licencia.
(*Siéntanse, y Chichon hace que quita un piojo á Diógenes.*)
¿Qué es eso?

CHICHON.

Deste monarca
La caballería ligera,
Que en desmandadas patrullas
Va saliendo á pecorea
Con el dia.

DIÓGENES.

Quita, necio.

CHICHON.

Ya quito.

ALEJANDRO.

Locuras deja:
Y pasando, como amigos,
Del cumplimiento á la queja...,
Dícenme que por no verme,
Echásteis por otra senda.

DIÓGENES.

Tambien me dicen que vos
Por verme, echásteis por esta.

ALEJANDRO.

¿Y es la misma razon huir
Vos que yo buscar?

DIÓGENES.

La mesma;
Pues ni otro huyera de vos
Sino yo, ni otro viniera,
Sino vos, á verme á mí:
Y así es clara consecuencia
Que haciéndolo por hacer
Los dos lo que otro no hiciera,
Ni en vos hay queja, ni en mí
Culpa.

ALEJANDRO.

Y eso, ¿en qué se prueba?

DIÓGENES.

En que esto de los caprichos
Mas quiere maña que fuerza.

ALEJANDRO.

No decis mal; pero vamos
A saber de qué manera
Sois vos mas dueño del mundo
Que yo.

DIÓGENES.

Pues ¿no es evidencia
Que es mas rico el que le sobra,
Que el que le falta la hacienda?

ALEJANDRO.

Claro está.

DIÓGENES.

Luego si á vos
Sola una parte pequeña
Que os falta, os trae desvelado,
Y no veis la hora de verla
Debajo de vuestro imperio;
Y á mí nada me desvela,
Porque no se me da nada
Que sea mia ó no lo sea,
Mas rico soy yo que vos;
Pues á vos os falta esa
Parte que deseais, y á mí
Me sobran todas aquellas
Que no deseo. Y si no,
Pasemos á la experiencia:
A ¿cuál está mas contento?
¿Vos con toda esa grandeza,
Majestad y pompa, ó yo
Con toda aquesta miseria,
Hambre y desnudez?

ALEJANDRO.

No quiero
Aventurar el apuesta.
Pero la posteridad
De una heróica fama eterna,
¿Será vuestra, ó será mia?

DIÓGENES.

Será mia y será vuestra.

ALEJANDRO.

¿Cómo?

DIÓGENES.

Como quien dijere
Que vino Alejandro á Grecia,
Dirá como visitó
A Diógenes en ella:
Con que en la historia vendrémos
A correr los dos parejas,
Vos por hacer la visita,
Y yo por no agradecerla.
Fuera de que, ¿qué me importa
Que fama ó no fama tenga,
Si un aliento de la vida
Hoy calladamente suena,
Mas que despues todo el ruido
De sus trompas y sus lenguas?

ALEJANDRO.

Pues siendo así que la vida
Es lo que se goza della,
Vos no la gozais, yo sí;
Y para que lo veais, sea
Este tambien mi argumento,
Para que á escuchar no vuelva
Que no vengo á traeros nada.
¿Qué quereis que mi grandeza
Os dé?

DIÓGENES.

Con que no me quite,
Mi vanidad se contenta.

ALEJANDRO.

¿Con que no os quite?

DIÓGENES.

Sí.

ALEJANDRO.

Pues
Decidme, porque lo sepa,
¿Qué es lo que yo os quito?

DIÓGENES.

El sol,
Que va tomando la vuelta;
Y así, pasáos aquí: no
Me quiteis por vida vuestra
Lo que no me podeis dar.

ALEJANDRO.

Yo os estimo la advertencia,
Y pues que ya os doy el sol,
Daros lo demas quisiera.
¿Qué quereis que por vos haga?

DIÓGENES.

A tan general promesa,
Liberal y generosa,
Darme por vencido es fuerza.
Ahora bien, haced por mí...

ALEJANDRO.

Decid: nada os enmudezca.
¿Qué quereis que haga por vos?

(*Levanta Diógenes una flor del suelo.*)

DIÓGENES.

Sola otra flor como esta.

ALEJANDRO.

Eso fuera ser Criador:
No cabe en la humana esfera
Tan soberano atributo.

DIÓGENES.

Pues ¿qué hay que os desvanezca,
Si vuestro poder no basta
A hacer una inútil yerba,
Que da el prado tan de balde,
Que la pace cualquier fiera,
Que cualquier ave la pica,
Y la aja cualquier huella?
Id con Dios, y á los que estudian
Las desengañadas ciencias
(Que en ese azul libro y ese
Verde libro nos enseñan
Ya caractéres de flores,
Y ya imágenes de estrellas,
Porque aprendamos á un tiempo
Divinas y humanas letras,
Investigando ingeniosos
Aquella causa primera
De todas las otras causas),
No vengais á hacerles pruebas
De qué quieren ó qué estiman;
Que no hay que estimen ni quieran
Sino solo desengaños.
Y porque mejor se vea
Cuál es mas rico tesoro,
La majestad, ó la ciencia;
Ya que la primera huisteis,
Vaya la segunda apuesta:
A ¿cuál necesita ántes,
O yo de vuestras riquezas,
O vos de mi ciencia?

ALEJANDRO. (*Levántase.*)

Yo
Quiero, porque no parezca
Que ambas apuestas rehuso,
Entrar satisfecho en esta,
De que nunca necesite
De vos.

ESCENA IV.

GENTE. — DICHOS.

UNOS. (*Dentro.*)

Al valle.

OTROS. (*Dentro.*)

A la selva.

ALEJANDRO.

Mirad qué ruido es aquese.

(*Vase un soldado.*)

DIÓGENES.

Y ¿qué perderá el que pierda?

ALEJANDRO.

Darse por vencido al otro.

DIÓGENES.

Norabuena.

ALEJANDRO.

Norabuena.

DIÓGENES.

Pues adios. (*Vase.*)

ALEJANDRO.

Adios.

ESCENA V.

ALEJANDRO, EFESTION, CHICHON, SOLDADOS; *despues*, GENTE, *dentro*.

EFESTION.

¿Posible
Es, que has tenido paciencia
Para sufrir este loco?

ALEJANDRO.

Mal, Efestion, le afrentas;
Que si hubiera de dejar
De ser quien soy, y estuviera
En mí elegir lo que habia
De ser, ten por cosa cierta...

EFESTION.

¿Qué?

ALEJANDRO.

Que no siendo Alejandro,
Ser Diógenes quisiera.

EFESTION.

En los bronces de la fama
Vivirá en el mundo eterna
Esa sentencia.

CHICHON.

Y quizá
Habrá en el mundo poeta
Que della se ria, diciendo
Que es delirio, y no sentencia,
Que celebra el lisonjero.

GENTE. (*Dentro.*)

Al monte.

UNOS. (*Dentro.*)

Al valle.

OTROS. (*Dentro.*)

A la selva.

(*Sale el soldado.*)

SOLDADO.

Estatira y Siroes
(Como ya mandaste, al verlas,
Aliviarlas la prision)
Usando de la licencia,
Al coto que de su estancia
Las altas paredes cerca,
Dicen que á caza han salido.

ALEJANDRO.

¿Si habrá salido con ellas
Campaspe?

EFESTION.

Pues ¿quién lo duda,
Y que suyá, señor, sea
Toda aquesa montería,
Y á enseñar el monte venga?

ALEJANDRO.

Pues un caballo me dad;
Que, como acaso, quisiera
Salirles al paso. (*Ap.* Amor,
Guia mis plantas, y emplea
Tus dos mejores alhajas
En los dos, el arco en ella,
Pues cazadora es, y en mí
Pues que voy ciego, la venda.)

(*Vanse todos, ménos Chichon.*)

ESCENA VI

GENTE, *dentro.* — CHICHON.

GENTE. (*Dentro.*)
A la selva, al valle, al monte.

CHICHON.
¡Que haya en el mundo quien tenga
Inclinacion á la caza,
Y se ande buscando fieras,
Habiendo rubias y romas?
Pero ahora que se me acuerda
De un amo que Dios me dió
Y me quitó á la hora mesma,
¿Qué se habrá hecho? Porqué
Como con tan grande priesa
Mandó á su guarda Estatira
Quitarle de su presencia,
Y ellos allá le llevaron
A tiempo que en la pendencia
Yo habia vuelto la casaca,
Y disimular fué fuerza
Ser mi amo, nunca mas
Supe dél. ¿Qué diligencia
Haré? Pero ¿quién me mete
En que publique el hacerla
Mi ruindad? Si hubiere muerto,
No hayan miedo que acá vuelva
A acusar la rebeldía,
Ni á tomar la residencia;
Y si no, no faltarán
Disculpas cuando parezca:
Y así, es lo mejor, no darme
Por entendido. (*Vase.*)

GENTE. (*Dentro.*)
A la selva.

UNO. (*Dentro.*)
Al valle.

OTRO. (*Dentro.*)
Al monte.

ESCENA VII.

CAMPASPE, *con arco y flechas.*

CAMPASPE.
Fortuna,
Ya que á mi patria me vuelvas
(Pues son mi patria los montes),
Permite ¡ay de mí! que sea
Para que halle, como
En mi propia esfera,
Piedad en sus riscos,
Blandura en sus peñas.
En tanto que la batida
Hácia los puestos se acerca,
Que todas las damas ya
Han tomado; aunque parezca
Que contra mi mismo
Natural, me mueva
Á emplear mis desdichas
Antes que mis flechas;
En esta escondida parte
Desahogar quiero la fuerza
De una prision voluntaria,
Que á todas horas me niega
Poder aun conmigo
Hablar. ¡Ay de aquella
Que siente, sintiendo
Que el sentir se sienta!
Y pues tan á todas horas
Los testigos que me cercan
No me dejan respirar,
¡Qué mucho ¡ay de mí! que vengan
Buscando mis ansias,
Buscando mis penas
Para mis suspiros
Aires de mi tierra?
Troncos, riscos, plantas, flores,
Brutos, aves, peces, fieras,
Cristales, fuentes, arroyos,
Cielo, sol, luna y estrellas,
Decidme, pues visteis
Todas mis violencias,
Si tuve yo culpa,
O desgracia en ellas.
Pues siendo así que desgracia
Tuve, y no culpa, ¿qué idea,
Qué aprension, qué fantasía,
Qué ilusion, qué sombra es esta,
Que á cualquiera parte
Que los ojos vuelva,
Vaga me persigue,
Vana me atormenta?
De aquel infelice jóven
Que vi muerto en mi defensa,
Tan vivas las señas traigo,
Que á todas partes las señas
Que están me parece
Con la faz sangrienta,
Diciéndome...
(*Ruido dentro.*)

ESCENA VIII.

ALEJANDRO, ESTATIRA, SIROES, Y GENTE, *dentro.* — CAMPASPE.

ALEJANDRO. (*Dentro.*)
¡Dioses,
Piedad!

GENTE. (*Dentro.*)
¡Qué tragedia!

CAMPASPE.
¿Que voces ¡ay infelice!
Las que iba á alentar alientan,
Porque en el decirlas yo
Aun ese alivio no tenga?

ESTATIRA. (*Dentro.*)
Acudid volando.

SIROES. (*Dentro.*)
Socorred apriesa.

ALEJANDRO. (*Dentro.*)
¡Cielos...

GENTE. (*Dentro.*)
¡Qué desdicha!

ALEJANDRO.
Piedad!

GENTE. (*Dentro.*)
¡Qué violencia!

ESCENA IX.

ESTATIRA, *con arco.* — CAMPASPE.

ESTATIRA.
¿No hay quien su vida socorra?

CAMPASPE.
¿Qué es esto, Estatira bella?

ESTATIRA.
Que dentro de la batida
Cayó sitiada una fiera
Destas que los griegos montes
En sus entrañas engendran,
Salpicada á manchas,
Cuya lijereza
Nunca trae ociosas
Ni garras ni presas.
Los sabuesos y ventores,
Que las traíllas sujetan
Porque se lograsen ántes
Que sus lides nuestras flechas,
Tomaron el viento
De la tigre apénas,
Cuando á los collares
Rompieron las cuerdas.
Entre estos pues, dos lebreles,
Atados á una cadena,
Salieron juntos á tiempo
Que en un caballo atraviesa
La senda Alejandro,
Y hollando la senda,
A los piés del bruto
Se enlazan y enredan,
De suerte que alborotado
Se desboca y desalienta,
Sin que el freno le corrija
Ni le gobierne la rienda,
Llevándole al choque
De una y otra peña,
A dar donde el bruto...

CAMPASPE.
Oye, aguarda, espera;
Que primero que él peligre,
Sabré peligrar yo, atenta
A la piedad que conmigo
Usó. (*Vase.*)

ESCENA X.

ESTATIRA.

Júpiter lo quiera;
Que aunque es mi enemigo,
Ya en mas noble guerra,
De su vida el alma
Es la prisionera.
Veloz entre las dos lides
De los canes y la fiera,
Y del caballo y los canes
Su agilidad interpuesta,
El arpon dispara
De suerte, que hecha
Blanco de sus plumas
Una mancha negra,
Que entre el codillo y la espalda
Señala, bien como en muestra
De que está allí el corazon,
Le hiere en él. ¿Quién creyera,
Viviendo con alas
El corazon, que ella
Le dé al corazon
Alas con que muera?
A cuyo tiempo acudiendo
Al bruto que desalienta
La enredada lid, le corta
Entrambos piés; de manera,
Que el que amenazado
Precipicio era,
Dispone que en fácil
Caida se resuelva;
Y tan fácil, que en los brazos
Le recibe, porque tengan
Los celos siquiera un dia
Alguien que los agradezca
O dígalo yo,
Que agradezco verla...

ESCENA XI.

CAMPASPE, *con un cuchillo de monte en la mano*, Y ALEJANDRO, *cayendo.* — ESTATIRA.

ALEJANDRO.
¡El cielo me valga!

CAMPASPE.
Descansa y alienta;
Que ya de entrambos peligros
Seguro estás.

ALEJANDRO.
¿Quién pudiera,
Sino tu deidad, Campaspe,
Ser quien dos vidas me ofrezca?
¿No bastaba altiva,
No bastaba tierna,
Sino liberal,
Para que no tenga
Retirada el albedrío?

ESCENA XII.

SIROES, NISE Y CLORI, *con arcos y flechas.*—ALEJANDRO, ESTATIRA, CAMPASPE; *despues*, EFESTION.

TODAS.

Aquí está Alejandro.

SIROES.

Sean
Las albricias de la vida
Tus piés.
(*Arrodíllanse todas.*)

ALEJANDRO.

Alzad de la tierra.

ESTATIRA.

A todas nos toca,
A tus plantas puestas,
Darla á ella las gracias,
Y á tí norabuenas.
(*Sale Efestion.*)

EFESTION.

Ya que seguir del caballo
No pude la lijereza,
Dame, gran señor, tus plantas;
Bien que llego con vergüenza,
Al ver que á vista de tantos,
Te socorra y favorezca
Una mujer.

ALEJANDRO.

No fué tal,
Sino una deidad suprema,
Que en oposicion de otras
Su divinidad ostenta,
Haciendo que el mal
En bien se convierta;
Mas ¿quién sino el sol
Venciera una estrella?
El nudo rompí gordiano,
Cuya osadía violenta
Me dispuso á lo fatal
Del agüero que en sí encierra;
Y pues que ya la amenaza
Frustrada y vencida queda,
¿Quién duda que es deidad quien
Le quita al hado las fuerzas?
Y así, en hacimiento noble
De gracias, Campaspe bella,
Tu retrato en ese templo
Colgaré, para que sea
Padron á los siglos
Que diga á sus puertas
Que él solo la tabla
Fué de mi tormenta.

CAMPASPE.

En ménos costa, señor,
La vanidad mia quisiera
Que la deuda me pagaras,
Si la obligacion es deuda.

ALEJANDRO.

¿En qué? que palabra os doy,
Que no haya en mi obediencia
Dificultad imposible.

CAMPASPE.

En que os vais á vuestra tienda
A repararos, porqué
No habrá para mí fineza,
Sino en la seguridad,
Señor, de la salud vuestra.

ALEJANDRO.

Aunque lo que pedis es
Tan á costa de la ausencia,
Esto es cumplir mi palabra.
Dios guarde á vuestras Altezas. (*Vase.*)

EFESTION. (*Ap. á ella.*)

Hermosa Nise, pues ves
Que ir tras Alejandro es fuerza
Acuérdate de mi amor.

NISE.

No haré tal; que será ofensa.

EFESTION.

¿Ofensa acordarte?

NISE.

Sí,
Pues se olvida el que se acuerda.
(*Vase Efestion.*)

ESCENA XIII.

ESTATIRA, CAMPASPE, SIROES, NISE, CLORI.

ESTATIRA.

Bien puedes, Campaspe (¡ay cielo!),
De tan noble accion como esta
Estar muy desvanecida.

SIROES.

Y mas si en el templo llegas
A ver tu retrato.

CAMPASPE.

A mí
Nada hay que me desvanezca,
Sino merecer el nombre
De una humilde esclava vuestra.
Pero ya que de mi poca
Política he dado muestras,
Diciendo cuán ruda hija
Soy destos troncos y peñas;
No por vanidad, sino
Por noticia...

ESTATIRA.

Di.

CAMPASPE.

Quisiera
Saber qué cosa es retrato.

SIROES.

¿Nunca ha visto tu rudeza
El primor de la pintura?

CAMPASPE.

Pintura ya sé qué sea;
Que en el templo he visto tablas,
Que de colores compuestas,
Ya representan países,
Ya batallas representan,
Siendo una noble mentira
De la gran naturaleza;
Pero retrato no sé
Qué es.

ESTATIRA.

Pues que es lo mismo, piensa,
Con la circunstancia mas
De que la copia parezca
Al original de quien
Se saca.

CAMPASPE.

Y ¿de qué manera
Se saca?

ESTATIRA.

Verásio, cuando
A hacer el retrato vengan.
Y ahora quédate aquí,
Para que á la quinta puedas
Guiar la gente, miéntras yo
Doy á la quinta la vuelta.—
Clori, Nise...

LAS DOS.

¿Qué nos mandas?

ESTATIRA.

Para templar mis tristezas,
Los instrumentos bajad,
A los jardines.

SIROES.

¿Qué llevas?

ESTATIRA.

¿Qué me andas preguntando
Siempre? Lo que fuere sea.

SIROES.

¡Qué notable condicion!
(*Vanse las dos.*)

NISE.

Ven, probarémos la letra,
Clori, de aquel cortesano,
Antes de cantarla.

CLORI.

Fuerza
Es, Nise, que tú la aplaudas,
Pues eres tú á quien celebra.

NISE.

La cortesanía me mueve
Mas que la lisonja: fuera
Que de ser querida, Clori,
A ninguna mujer pesa. (*Vase.*)

CLORI.

Ni ninguna de ver que otra
Es la querida, se huelga. (*Vase.*)

ESCENA XIV.

CAMPASPE.

Ya que segunda vez, cielos,
Sola en mis montes me dejan,
Paréntesis á mis ansias
Lo que ha sucedido sea;
Y demos, discurso,
Segunda vez vuelta
A aquella memoria
Que tanto me cuesta.
¿Qué aprension, qué fantasía,
Qué ilusion, sombra ó idea
(Aquí quedé) es esta que
A cada paso me cerca,
Sin que el claro dia
Ni la noche negra,
O la luz me alumbre,
O el sueño me venza?
Parece ¡ay de mí! que al dar
Al dia y la noche quejas
De lo que la una me aflige,
Lo que la otra me desvela,
Una y otra quieren
Hoy satisfacerlas,
Pues que mis sentidos
Turban y potencias.
Permite, infelice jóven,
Que horroroso representas
Siempre tu sombra á mi vista,
Siquiera un instante treguas
A tantos temores;
Que no te hago ofensa,
Pues son muerte y sueño
Una cosa mesma.
Y puesto que ya la gente
Toda á la quinta se acerca,
Y yo no hago falta ¡oh tú,
Intrincado seno, alberga
Vivo un cadáver!
(*Recuéstase en el césped, y duérmese.*)

ESCENA XV.

APELES. — CAMPASPE, *dormida*

APÉLES. (*Sin ver á Campaspe.*)

Fortuna,
¿Adónde mis pasos llevas,
Sin saber qué puerto
Elijan, ni tengan
Tantas ansias, tantas

Desdichas y penas?
¿Quién creerá que haber caido
Tan sin sentido, en defensa
De aquel prodigio; que hallarme
Sin saber á quién le deba
La piedad, adonde
La humilde miseria
De un cuerpo de guardia
Herido me tenga;
Que haber callado mi nombre,
Porque Alejandro no sepa
Que reñí con sus soldados;
Que mal cobradas las fuerzas,
Salga á ver el dia,
Siguiendo esta senda
Sin guia, sin rumbo,
Sin norte ni estrella:
Nada me aflige, ni nada
Me turba ni desconsuela,
Sino solo no saber
Qué mujer ¡cielos! fué aquella,
Que el verla (¡ay de mí!)
Pagándome en verla,
Hizo mi fortuna
Próspera y adversa?
Decidme, montes, pues fuisteis
Testigos de mis tragedias,
Decidme, aves, fieras, plantas,
Flores, troncos, riscos, peñas,
Si hallaré, pues mi hado
Perdido no encuentra
Quien de mí me diga,
Quien me diga della?
¿Murió en faltándola yo?

CAMPASPE. (*Entre sueños.*)
No...

APÉLES.
¿Tuvo, cuando ausente estuve...

CAMPASPE.
Tuve...

APÉLES.
Quien venciese en su disculpa?

CAMPASPE.
La culpa...

APÉLES.
¿Qué eco á mi voz respondió?

CAMPASPE.
Yo.

APÉLES.
¡Cielos! ¿si es verdad ó no,
Que el aire me ha respondido?
Pues ha sonado en mi oido...

LOS DOS.
No tuve la culpa yo.

APÉLES.
Si oí bien ó mal, ¿habrá quien...

CAMPASPE.
Bien...

APÉLES.
Me diga, y si verdad fué...

CAMPASPE.
Que...

APÉLES.
Que en mi desdicha fué dicha...

CAMPASPE.
La desdicha...

APÉLES.
Tuvo amparo cuando anduve?

CAMPASPE.
Tuve.

APÉLES.
Otra vez fuerza es que hube
De dudar, si es que coijo
Que el eco otra vez me dijo...

LOS DOS.
Bien que la desdicha tuve.

APÉLES.
Mas no: ilusion es lijera;
Que el eco no habló en lo hueco;
Pues no me dijera el eco
Lo que yo no le dijera.
Y así, por toda esta esfera,
Desta voz iré buscando
El dueño. ¡Qué estoy mirando! (*Véla.*)
¿Cómo es posible, que siendo
Ella la que está durmiendo,
Sea yo el que estoy soñando?
¿Cómo puede ser ¡oh bella
Deidad! si eres homicida,
Que yo te busque con vida,
Y que tú te halles sin ella?
Si á mí me toca el perdella
Y á tí el haberla guardado,
¿Cómo sin ella te he hallado?
Vuelve, vuelve en tu sentido;
Que el haberla tú perdido,
No es haberla yo ganado.
¿Si la despertaré? Sí,
Aunque su enojo me asombre;
Que mujer que ha muerto un hombre,
No es justo que duerma así.—
Bella deidad... (*Despiértala.*)

CAMPASPE.
¡Ay de mí!
¿Qué miro! (*Huye de él.*)

APÉLES. (*Ap.*)
¡Qué mal anduve!

CAMPASPE.
¡Sombra, ilusion!...

APÉLES. (*Ap.*)
Necio estuve.

CAMPASPE.
No me dés muerte, pues no,
No tuve la culpa yo,
Bien que la desdicha tuve.
(*Huye ella, y él la sigue.*)

APÉLES.
¿Quién te da la culpa á tí,
Ni la desdicha te da?
Pues nada es desdicha, ya
Que otra vez tus ojos ví.

CAMPASPE.
No me aflijas, pues no fuí,
Ni de tu esplendor la nube,
Ni quien tu aliento detuve;
Que si otro muerte te dió,
No tuve la culpa yo,
Bien que la desdicha tuve.
Déjame pues, no el empeño
Crezcas á mi fantasía, (*Huyendo.*)
Pasando á la luz del dia
Las negras sombras del sueño.

APÉLES.
Hallado y perdido dueño
De un alma, que te ha buscado
Tan á costa del cuidado,
Que á un mismo tiempo ha venido
A hallar lo que habia perdido,
Y á perder lo que habia hallado:
No de mí huyas...

CAMPASPE. (*Cóbrase un poco.*)
¡Ay de mí!

APÉLES.
Que no soy ilusion yo.

CAMPASPE.
¿Luego no eres sombra?

APÉLES.
No.

CAMPASPE.
¿Luego estás con vida?

APÉLES.
Sí.

CAMPASPE.
¿No te mataron?

APÉLES.
No fuí
Tan dichoso.

CAMPASPE.
¿Dicha fuera?

APÉLES.
Morir por tí, claro era.

CAMPASPE.
Pues yo ¿no te vi á mis piés
Muerto?

APÉLES.
Ahora tambien me ves,
Aun mas que la vez primera.

CAMPASPE.
¿Cómo?

APÉLES.
Como allá la herida
Del cuerpo me dejó en calma;
Y aquí la herida del alma
¡Oh bellísima homicida!
Ha vuelto á darme la vida,
Para que de una manera
Aquí viva y allá muera,
Sin morir y sin vivir.

CAMPASPE.
¿Quién te pudiera decir
Lo que en albricias te diera
De las nuevas que me das?

APÉLES.
¿De cuál dellas? ¿de que muero,
U de que vivo?

CAMPASPE.
No quiero
Declararme, jóven, mas:
Baste decir que jamas
Tuvo mi hado, siempre esquivo,
Mas gozo del que recibo,
Al oir ambas nuevas bellas.

APÉLES.
Sí; mas dime de cuál dellas,
¿De que muero, ú de que vivo?
(*Ruido dentro.*)

CAMPASPE.
No sé... Pero gente allí
Hay: no contigo me vea.

APÉLES.
¿Será posible lo sea
El volver á verte?

CAMPASPE.
Sí.

APÉLES.
¿Dónde he de buscarte?

CAMPASPE.
Aquí.

APÉLES.
¿Vendrás?

CAMPASPE. (*Ap.*)
Hablad, alma, vos.

APÉLES.
¿Qué dices?

CAMPASPE.
Que sí.

APÉLES.
A los dos
(*Ruido dentro.*)
Un hombre se va acercando.

CAMPASPE.
Pues quédate tú.

APÉLES.
¿Hasta cuándo?

CAMPASPE.

Hasta otra alba.

APÉLES.

Adios.

CAMPASPE.

Adios. (*Vase.*)

ESCENA XVI.

CHICHON. — APÉLES.

CHICHON.

Aunque de léjos te vi,
Las señas no me mintieron.
¿Es posible que volvieron
Mis ojos á verte?

APÉLES.

¡Así,
Traidor, infame, villano,
Me recibes, despues que
Tan poca tu lealtad fué,
Que dejándome!...

CHICHON.

La mano
Ten; que no me pagas bien,
Despues que herido te ví,
Lo que he pasado por tí.

APÉLES.

¿Tú por mí?

CHICHON.

Yo por tí. ¿Quién,
Al verte en sangre teñido,
Como un leon embistió
Con todos tres, sino yo?
¿Quién dejando á este partido
Por medio de un tajo tal
Que puso en puntos el arte,
Pasó á este de parte á parte,
A tiempo que en diagonal
Círculo aquel me embistió?
¿Quién, dando al otro un hurgon,
La herida de conclusion
Hizo al que se seguia?
¿Y quién, tomando á destajo
Que nadie le quede á vida,
Le dió á este la zambullida,
Y á aquel la de uñas abajo?

APÉLES.

Oye, aguarda. ¿De qué modo
Son, si todos eran tres,
Ya seis los muertos?

CHICHON.

¿No ves
Que maté sombras y todo?
En fin, tropezando (¡extraña
Desdicha es la del tropiezo!)
Las garras me echó al pescuezo
El barrachel de campaña.
En un cepo me metió,
Donde he estado hasta este dia,
Que un amigo que tenia,
La coartada me probó.

APÉLES.

¿La coartada? ¿Cómo así,
Si á tantos diste?

CHICHON.

Porqué
Fué fácil el probar que
Les di sin estar allí.
De no verte noche y dia
Fué la causa mi prision.

APÉLES.

Calla: ya sé cuáles son
Tu locura y cobardía.

ESCENA XVII.

EFESTION Y ALEJANDRO, *sin ver á* —APÉLES Y CHICHON.

EFESTION.

En fin, ¿vuelves?

ALEJANDRO.

¿Qué he de hacer,
Si estoy fuera de mi centro
Donde á Campaspe no encuentro?
¿Cómo podria saber
Por dónde iria?

EFESTION.

Hácia allí
Dos hombres, señor, están:
Ellos quizá lo sabrán.

ALEJANDRO.

Oye, ¿no es Apéles?

EFESTION.

Sí.

ALEJANDRO.

Ventura es haber venido
A tan buen tiempo.

APÉLES. (*Á Chichon.*)

Crueles
Son tus locuras.

ALEJANDRO.

Apéles.

APÉLES.

Las plantas, señor, te pido.

ALEJANDRO.

Aunque de lo que has tardado
Queja pudiera formar,
Los brazos te quiero dar,
Por el tiempo á que has llegado.

APÉLES. (*Ap. á Chichon.*)

Pues él no sabe de mí
Mas de que me tuvo ausente
Su licencia, nada cuente
Tu voz.

CHICHON.

No haré.

APÉLES.

Feliz fuí,
Ya que en la vuelta tardé,
En venir en ocasion,
Que ella me alcance el perdon
De la tardanza.

ALEJANDRO.

No sé
Cómo encarecerte cuánto
Estimo el llegarte á ver
Dia en que te he menester.

APÉLES.

Mucho, gran señor, me espanto,
Cuando ser tu esclavo trato,
Que me recibas así.
¿En qué te sirvo?

ALEJANDRO.

Por mí
Hoy has de hacer un retrato
De tan hermoso sujeto,
Que no hayas menester,
Como en el mio, poner
Perfil á ningun defeto.

APÉLES.

Muy poco haré en eso yo,
Para lo mucho que escucho.

ALEJANDRO.

Aunque es poco, importa mucho
Que todo tu estudio no
Perdone al arte este dia
La elegancia con que sueles
Esmerar de tus pinceles
La gala y la valentía.
Una mujer has de ver,
Y esta me has de retratar
Con tal alma, que el hablar
La falte, por no querer.
Bien, que en esta parte, no
Vendrá á ser tuya la palma,
Pues si la vieres con alma,
Es que se la he dado yo.

APÉLES.

Digo, señor, que pondré
Al retrato tal cuidado,
Que aun en el lienzo pintado
Tan fuera del lienzo esté,
Que llegue tu amor feliz
A persuadirse, no en vano,
Que echarla puede la mano
Entre el cuadro y el matiz.

CHICHON.

Y yo, que ya soy criado
De Apéles, la moleré
Mas que á los matices.

ALEJANDRO.

¿Qué
Te obliga á no ser soldado?

CHICHON.

Haber dado una menguada
En pensar que es peor estado
El ser moza de soldado
Que el ser moza de soldada.

ALEJANDRO.

Pues bien puedes prevenir
Pinceles, tabla y colores;
Aunque mejor á las flores
Se los pudieras pedir,
Pues todas los dieran fieles,
Mezclando á tan altos fines
Entre rosas y jazmines
Azucenas y claveles.
Y pues que ya no está aquí,
¿Quién duda en la quinta está?
Llévale, Efestion, allá,
Y de mi parte les di
A Estatira y Siroes
Que á hacer el retrato envio
Del templo, aunque mi albedrío
No sé lo que hará despues.—
Y tú, porque sea mejor
El primor de tu pintura,
Píntame á mí su hermosura,
Y píntala á ella mi amor. (*Vase.*)

EFESTION.

Venid conmigo, porqué
Lo que importe prevenir,
Se disponga ántes de ir.

APÉLES.

En todo obedeceré
Vuestras órdenes.

EFESTION.

Con ella
Podrá ser veais otra dama
De no menor lustre y fama,
Y quizá, Apéles, tan bella.

APÉLES.

Mucho me holgaré... (*Ap.* Aunque en [mí
Nada llenará mi idea;
Que no es posible que sea
Igual á la que yo ví.

(*Vanse.*)

—

Sala en la quinta de Estatira.

ESCENA XVIII.

ESTATIRA, CLORI, NISE, DAMAS; Y MÚSICOS, *con instrumentos.*

ESTATIRA.

Vuelve, Nise, á repetir
La letra; que hacerte quiero
Esta lisonja, si infiero
Que se debió de escribir
Por tí.

NISE.

Muchas hay, señora,
De mi nombre: no sería
Por mí; que la humildad mia
No se halla merecedora
Deste aplauso.

ESTATIRA.

¿Cúya es?

NISE.

De un discreto cortesano,
Cuyo ingenio soberano
Goza el mas alto interes
Del crédito y la opinion,
Por galan, noble y discreto.

ESTATIRA.

Bien lo dice en su conceto
El aire de la caucion.

NISE. (*Canta.*)

A Nise adoro, y aunqué
La dije mi frenesí,
Ni sé si me quiere, ni
Por qué ha de quererme sé.

ESCENA XIX.

EFESTION Y APELES, *que se quedan á la puerta.*— DICHOS.

EFESTION.

Esperad: no interrumpamos
Esta voz, que dulcemente,
Por la letra y quien la canta,
Me ha suspendido dos veces.

APÉLES.

Ya hice yo reparo en uno
Y otro; que son muy parientes
Música, poesía y pintura.
Y á lo que á mí me parece,
Si se hubiera de glosar
La cancion, no fácilmente
Se le hallaran dos sentidos.

EFESTION.

Escuchad; que á cantar vuelven.

MÚSICA.

A Nise adoro, y aunqué
La dije mi frenesí,
Ni sé si me quiere, ni
Por qué ha de quererme sé.

EFESTION.

Ya que han cesado, esperad
Que á pedir licencia llegue.

ESTATIRA.

¿Quién es quien se entra hasta aquí?

EFESTION.

Quien con dos disculpas tiene
Seguro que vuestro enojo
Su sagradas iras temple.
La primera es la dulzura
Con que este canto suspende,
Tanto, que no deja accion
Para que otra accion se acierte;
Y la segunda, venir
De parte de quien merece
Vuestra audiencia á cualquier hora.

ESTATIRA.

¿Quién en vuestro juicio tiene
Ese mérito?

EFESTION.

Alejandro.

ESTATIRA.

(*Ap.* ¡Si tan feliz mi amor fuese,
Que lograse en su memoria
Algun alivio mi suerte!)
Pues bien, ¿qué manda Alejandro?

EFESTION.

Que déis licencia que llegue
A retratar á Campaspe
(Que ya sabeis cómo tiene
Ofrecido su retrato
A las sagradas paredes
De Júpiter) el no igual
Arte del divino Apéles.

ESTATIRA.

(*Ap.* Esto y lo que yo pensaba,
Todo es uno.) Decid que entre.

(*Acércase Apéles.*)

APÉLES.

A vuestras plantas, señora,
Antes de veros, alegre,
Feliz, contento y ufano
Venia, por parecerme
Que habia de conseguir
El empeño á que me atreve
La obediencia de mi dueño;
Mas despues de veros, vuelve
Atras mi esperanza.

ESTATIRA.

¿Cómo?

APÉLES.

Como pintarse no pueden
Las perfectas hermosuras,
Sin que el crédito se arriesgue.
Cuando en un rostro hay lunar
O desproporcion que acuerde,
Cuando se mira el retrato,
De su dueño las especies,
Es fácil el retratarle;
Mas cuando es tan excelente,
Que no hay término en sus partes,
Que desordenado, deje
Especies á la memoria,
No se imita fácilmente:
Y así habréis de perdonarme,
Cuando el retrato no acierte,
Si está en vuestra perfeccion,
Y no en mí, el inconveniente.

ESTATIRA.

Cortesano sois, pintor,
Y es preciso que me pese
Que vuestra cortesanía
Tenga mas peligro que ese.

APÉLES.

¿Por qué?

ESTATIRA.

Porque no soy yo
La del retrato; y si viene
A estar en lo mas hermoso
El riesgo al no parecerse,
Es mas hermosa que yo:
Con que vuestro empeño tiene
Mas que vencer; y porqué
Lo veais, yo haré que en breve
Venga á veros mas airosa
Y mas prendida que suele,
Porque tenga en sus adornos
Yo alguna parte. (*Ap.* Esto és verme
Obligada á no mostrar
La envidia que el alma siente;
Y para hacer la deshecha
Mejor, esto ha de ser.) Venme,
Nise, cantando ese tono,
Y vosotras desde ese
Cenador cantad, en tanto
Que la pintan, porque temple
La penalidad de estar
Suspensa el tiempo que fuere
Necesario.

CLORI.

Porque sea
Todo á propósito, puede
Ser el tono que cantemos,
El del retrato de Irene.

(*Vanse los músicos.*)

NISE.

(*Ap. á Efestion.* Fuerza es que tras ella [vaya.)
Esperad, que si pudiere
Volveré á veros.

APÉLES.

Yo en tanto
Voy á ver si Chichon viene
Con el bastidor, el lienzo,
Los matices y pinceles. (*Vase.*)

ESTATIRA.

¿No cantas, Nise?

NISE.

¿Pues cuándo
No es mi oficio obedecerte?

ESTATIRA. (*Ap.*)

¡Oh cuán á costa del alma
Finge la que calla y siente!

NISE. (*Canta.*)

A Nise adoro, y aunqué, etc.

(*Éntranse Estatira, Nise y las damas, cantando.*)

ESCENA XX.

EFESTION, CLORI.

EFESTION.

Por si no volviere Nise,
Como me ha ofrecido, hacedme
Merced de decirla, Clori,
Cuánto el alma la agradece
El que haya hecho tanto aprecio
De cortesanía tan leve
Como aquel mote.

CLORI.

¿Por qué
Que le cante os desvanece?

EFESTION.

Porque es su ingenio el que adoro,
Y así estimo que el mio precie.

CLORI.

¿Y es galantería ó locura
Alabar, cuando eso fuese,
Una dama á otra?

EFESTION.

No sé;
Pero si es locura, tiene
Disculpado el frenesí.

CLORI.

Pues sabed que á las mujeres,
Sin que nos importe nada,
La ajena alabanza ofende.

EFESTION.

Groserías de rendido
Groserías son corteses;
Que no os quita á vos el ser
Discreta y hermosa, el verme
Ménos bien empleado en Nise,
Que estuviera en vos.

ESCENA XXI.

NISE. — EFESTION, CLORI.

NISE.

¿No puede
Ser fino con una dama
Un hombre, sin que sea aleve
Con otra?

EFESTION.

Yo, *Ni*..., con Clo...
Fi... cuando...

CLORI.

¿Qué te enmudece?

NISE.

¿Qué te turba?

EFESTION.

No saber,
Pues una y otra se ofende
De lo que quiero y no quiero,
Cuál me olvida ó cuál me quiere.

CLORI.

Yo ¿por qué habia de olvidarte? (*Vase.*)

NISE.

Yo ¿por qué habia de quererte? (*Vase.*)

EFESTION.

Oye, Nise; escucha, Clori.

ESCENA XXII.

CHICHON, *con todo aderezo de pintar*, Y APÉLES. — EFESTION.

CHICHON.

Ya están aquí caballete,
Pinceles, lienzo, paleta,
Colores, piedra y aceite.

APÉLES.

Ponlo aquí, que hay buena luz,
Y avisad vos que ya puede
Salir la dama.

EFESTION.

¡Ay de mí!

APÉLES.

¿Qué es lo que ahora os suspende?

EFESTION.

Dijisteis que no era fácil
La glosa de aquel motete;
Y ya se ha facilitado
Con lo que aquí me sucede
Despues que de aquí salisteis.

APÉLES.

¿De qué suerte?

EFESTION.

Desta suerte.

APÉLES.

Dejad, para que la entienda,
Que de los versos me acuerde.
A Nise adoro, y aunqué...

EFESTION.

Hablando de Nise bella,
Con Clori, me preguntó
¿Qué inclinaba mas mi estrella?
A que mi amor respondió
Que el ingenio que hay en ella:
Con que no solo mostré
Que adoro á Nise, sinó
Lo que en ella adoro, en fe
De que se sepa que yo
Adoro á Nise, y aun qué.

APÉLES.

La dije mi frenesí.

EFESTION.

Clori, al parecer quejosa
(Que no hay mujer que otra quiera
Que sea discreta ni hermosa)
O de vana ó de celosa,
Un loco me dijo que era.
Yo el serlo la concedí,
Pues por Nise el juicio pierdo;
Mas de tal locura en mí
Por lo ménos, que era cuerdo
La dije, mi frenesí.

APÉLES.

Ni sé si me quiere, ni...

EFESTION.

Oyendo nuestras cuestiones,
Nise llegó, y yo quedé
Tan turbadas mis acciones,
Que cuanto desde allí hablé,
Fuéron troncadas razones.
Ni... (dije) por verme fi...
Conti... á Clo... tengo quejó...
Y así, entre las dos parti...
Ni sé si me olvida Clo...
Ni sé si me quiere[1] *Ni...*

APÉLES.

Porqué ha de quererme sé.

EFESTION.

Ambas, riéndose al ver
Mi turbacion singular,
Falsas quisieron saber
Por qué una me ha de olvidar,
Por qué otra me ha de querer.
Yo respondí: «Si amor fué
Fino y necio en declararme,
Bien de una y otra la fe,
Pues sé por qué ha de olvidarme,
Por qué ha de quererme sé.
Mas quédese aquí la tema
De si puede ó si no puede
Glosarse; y vamos á que
Ya hácia aquí la dama viene
Que habeis de retratar.

APÉLES.

¿Cuál
Es?

EFESTION.

La que mirais presente.

ESCENA XXIII.

CAMPASPE, *vestida de gala.*—DICHOS.

APÉLES. (*Ap.*)

¡Qué miro! ¡Ay de mí infelice!
¿No es esta (¡Cielos, valedme!)
En la pendencia y el monte
La de mi vida y mi muerte?

CAMPASPE.

(*Para sí.* Hasta ver lo que es retrato
El alma traigo pendiente.)
¿Sois el pintor? (*A Efestion.*)

EFESTION.

No, señora:
El que mirais es Apéles.

CAMPASPE. (*Ap.*)

El del monte y la pendencia
(¡Valedme, cielos!) ¿no es este?

APÉLES.

Yo soy, señora (*Ap* No acierto
A hablar.), el que á copiar viene
Vuestra hermosura, porqué
Como el que una carta teme
Que se pierda, y la duplica;
Yo así es forzoso que intente
Duplicar vuestra hermosura,
Con temor de que se pierde.

CAMPASPE.

No os entiendo, ni sé cómo,
Si el duplicarse es hacerse
De una dos, en la pintura
Se pierda porque se aumente.

APÉLES.

Fuera fácil, con saber
Que en mi desdichada suerte
Quizá el hacer de una dos,
Es porque os pierda dos veces.

CAMPASPE.

Vuelvo á decir que no sé
Por qué lo decis.

APÉLES.

No puede
Explicarse mas el alma.

CAMPASPE.

Pues dejad la voz pendiente
Hasta otra alba... (*Ap. á él.* Como os [dije [1]

APÉLES.

Ya no es posible que espere
Esa luz.

CAMPASPE.

¿Por qué?

APÉLES.

Porqué
Tanto el órden se pervierte
De todo en mí, que aun el alba
Desde ahora me anochece.

CAMPASPE.

Tercera vez no os entiendo.
Pero sea lo que fuere,
Mirad que es fuerza acudir,
Siquiera por los presentes,
A lo que venis.

APÉLES.

Traed
En qué esta dama se siente.

CHICHON.

Aquí un taburete está,
Y es dicha ser taburete,
Porque quepa el guardainfante,
Ya que ellos son solamente
Los que medran, no teniendo
Brazos.

(*Siéntase ella, y él pone el bastidor, y toma la paleta: Chichon muele las colores, y pinta Apéles.*)

CAMPASPE. (*Ap.*)

¿Qué hago yo aquí para que él
Desde allí les represente
A otros mi imágen?

APÉLES.

No hagais
Mudanza, para que llegue
A coger mas fijo el aire.

CAMPASPE.

¿Que no haga mudanza quieres?

APÉLES.

Es fuerza que si la haceis,
Todo lo que pinte yerre.

CAMPASPE.

Buen arte es el que no admite
Mudanzas en las mujeres.

CHICHON.

Por eso otras que se pintan
De matices diferentes,
No solo se mudan, pero
Se enmudan con los afeites.

[1] Imposible hubiera sido vencer la dificultad de esta glosa, si el poeta no hubiese acudido al recurso de los piés quebrados. Bien se entiende que el sentido de la copla es este.

Nise (dije), por verme fino
Contigo, á Clori tengo quejosa;
Y así, entre las dos partido
Ni sé si me olvida Clori,
Ni sé si me quiere Nise.

APÉLES.
Calla tú y muele, Chichon.
CHICHON.
¿Cuándo callan los que muelen?
CAMPASPE.
Pues ¿qué hace aquel allí?
CHICHON.
Un chiste
Te lo dirá brevemente.
A una mozuela la dije,
Repartiendo unos cachetes
Un dia entre sus mejillas
Y sus labios y sus dientes:
«Mi oficio es moler colores:
Hija mia, no te quejes.»
APÉLES.
O vete allá fuera, ó calla.
CHICHON.
Por mas fácil tengo el vete. (*Vase.*)
EFESTION.
En tanto que vos pintais,
Voy á ver si hablar pudiese
A Nise en esos jardines. (*Vase.*)

ESCENA XXIV.

APELES, CAMPASPE; *luego*, MÚSICA, *dentro.*

APÉLES.
Pues solo he quedado, atiende;
Que cumpliendo de pintor
Y de criado las leyes,
Pintaré al olio tus gracias
Y mis desgracias al temple.
MÚSICA. (*Dentro.*)
Condicion y retrato
Teman de Irene;
Que ha de dar muerte á todos,
Si la parece.
APÉLES. (*Pintando.*)
Hermosísima deidad,
Que árbitro absoluto eres
De mi muerte y de mi vida,
¿Cómo dices que no entiendes
Mi dolor, si mi dolor
Hablando tan claramente
Está en mis mismas acciones,
Cuando hay poder que me fuerce
A que le lleve tu imágen,
Porque en tu imágen le lleve
El ídolo de su amor,
En cuyas aras?...
CAMPASPE.
Suspende
La voz; que te entiendo ménos
Cuando a tu dolor parece
Que se explica mas. ¿Qué imágen,
Qué ídolo, qué amor es ese?
MÚSICA. (*Dentro.*)
Cuando libre el cabello
No la obedece,
Como á un negro le trata,
Pues que le prende.
APÉLES.
La imágen este retrato;
El ídolo el ofrecerle
Alejandro en sacrificio
A su amor, pues que pretende
Que viva á sus ojos vayas,
Con el alma que él te ofrece.
CAMPASPE.
¡A mí Alejandro!
APÉLES.
¿Eso dudas?
Pues ¿qué á pintarte le mueve?

CAMPASPE.
Darle al templo por memoria
De que la vida le diese
MÚSICA. (*Dentro.*)
Quien se abrasa, y no sabe
Donde hallar nieve,
Sepa donde ella vive,
Que allí está en frente.
APÉLES.
¡Ay! que no es eso, porqué
¿Qué culto fuera decente
El dar al templo tu imágen,
Si dirán cuantos la vieren
(Mas que honrando tus acciones,
Disfamando tus desdenes)
Que si á él le diste la vida,
A mí me diste la muerte?
Porque te adora ¡ay de mí!
Te retrata.
CAMPASPE.
Pues ¿qué adquiere
Para un amor un retrato?
APÉLES.
Mentir las horas de ausente.
MÚSICA. (*Dentro.*)
Arcos son sus dos cejas
Triunfales siempre,
Pues celebran las ruinas
De los que vence.
CAMPASPE.
¡Qué mal has hecho en decirme...
APÉLES.
¿Qué?
CAMPASPE.
Que Alejandro me quiere!
APÉLES.
¿Por qué?
CAMPASPE.
Porque lo ignoraba,
Si tú no me lo dijeses.
APÉLES.
Antes bien; porque al dolor
En algo le lisonjee
Ser yo quien lo diga.
CAMPASPE.
¿Cómo?
APÉLES.
Como la herida mas fuerte,
Si propria mano la cura,
Ménos que la ajena duele.
MÚSICA. (*Dentro.*)
Son sus ojos preciados
Tan de valientes,
Que al mirarlos, entre ojos
Traigo mi muerte.
APÉLES.
Fuera de que ¿cómo puedo
Yo excusarlo, si hay quien fuerce..
CAMPASPE.
¿A qué?
APÉLES.
A que aquesta vez hable,
Porque calle para siempre?
CAMPASPE.
Con todo, que has hecho mal
Otra vez digo, si atiendes
Que no hay mujer que no quiera
Ser querida: con que viene
A ser ruindad de tu parte
La que de mi parte puede
Ser vanidad.
APÉLES.
Antes bien;
Que el que rendido padece,
Cuanto mas padece, goza;

Y así, es fineza que pienses
Que quiero padecer yo
Lo que á ti te desvanece.
MÚSICA. (*Dentro.*)
Un pleito á sus mejillas
Mayo y diciembre
Ponen, porque les hurta
Púrpura y nieve.
CAMPASPE.
Bien puede ser que fineza
Sea; mas no lo parece
Interponer un respeto,
Que declarado, no deje
Albedrío á la esperanza.
APÉLES.
Eso será en quien la tiene;
Pero ¿qué esperanza ya
Es posible que le quede
A quien Alejandro fia
Su amor, y no solamente
Fía su amor, mas le hace
Instrumento de que llegue
A su noticia? ¡Mal haya
Habilidad tan aleve,
Que, traidoramente noble,
Contra su dueño se vuelve!...
(*Arroja los pinceles, y ella se levanta.*)
CAMPASPE.
¿Qué habilidad?
APÉLES.
Esta mia.
CAMPASPE.
¡Contra ti! pues ¿de qué suerte?
MÚSICA. (*Dentro.*)
Si se enoja, y sus labios
Rigores vierten,
Allá van los jazmines
Con los claveles.
APÉLES.
Siendo áspides para mí
Las puntas de los pinceles,
Que entre flores de matices
Su mortal veneno vierten.
¡Mal haya, digo otra vez,
Habilidad que me fuerce
A que estudie tus facciones,
Para que en cada una encuentre
Otra perfeccion que diga
Cuán bella ¡oh Campaspe! eres
Ya dos veces á mis ojos,
Porque te pierda dos veces!
CAMPASPE.
¿Dos veces?
APÉLES.
Sí.
CAMPASPE.
¿De qué modo?
APÉLES.
Verdadera y aparente.
CAMPASPE.
¡Aparente y verdadera!
¿De qué suerte?
APÉLES.
Desta suerte.
Mírate, para que veas
Lo que pierde el que te pierde.
(*Pónela delante del retrato.*)
MÚSICA. (*Dentro.*)
Condicion y retrato
Teman de Irene;
Que ha de dar muerte á todos,
Si la parece.
CAMPASPE.
¡Qué es lo que miro! ¿Es por dicha
Lienzo ó cristal transparente
El que me pones delante?

Que mi semblante me ofrece
Tan vivo, que aun en estar
Mudo tambien me parece;
Pues al mirarle, la voz
En el labio se suspende
Tanto, que aun el corazon
No sabe cómo la aliente.
¿Soy yo aquella, ó soy yo yo?
Torpe la lengua enmudece,
Quizá porque el alma en medio
De las dos, dudando teme
Donde vive ó donde anima,
No sabiendo, á un tiempo entre
Una y otra imágen mia,
De cuál de las dos es huésped.
¿Esta habilidad tenias?
¿Segundo sér darle puedes
A un cuerpo? Pues ¿cómo, cómo,
Si tan divino arte ejerces,
Tan bajamente le empleas,
Que para otro dueño engendres
La copia de lo que dices
Que amas? Vete de aquí, vete;
Que en una parte me admiras,
Y en otra parte me ofendes.

APÉLES.
Esto es fuerza.

CAMPASPE.
No es sinó
Bajeza.

APÉLES.
Es desdicha fuerte.

CAMPASPE.
No es sino culpa.

APÉLES.
Es violencia.

CAMPASPE.
Es ruindad.

APÉLES.
Es dura suerte.

CAMPASPE.
Es infamia.

APÉLES.
Es tiranía.

CAMPASPE.
Es poco ánimo.

APÉLES.
Es decente
Respeto.

CAMPASPE.
Es indigna accion.

APÉLES.
Es obediencia.

CAMPASPE.
Es aleve
Vasallaje.

APÉLES.
Es rendimiento.

CAMPASPE.
Es...

APÉLES.
Es...

LOS DOS.
Ira, rabia y muerte.

CAMPASPE.
Gente viene á nuestras voces.

APÉLES.
No entienda nada esta gente.

CAMPASPE.
¿En qué quedamos?

APÉLES.
En que
Dueño de mi dueño eres.
Para siempre adios, Campaspe.

CAMPASPE.
Para siempre adios, Apéles.

JORNADA TERCERA.

Campo.

ESCENA PRIMERA.

ALEJANDRO, EFESTION, CHICHON.

CHICHON.
Aunque llamado de tí
Vengo, los piés no te pido.

ALEJANDRO.
¿Por qué?

CHICHON.
Porque los darás,
Segun liberal te miro,
Y estará mal, despeado
Un monarca tan invicto.

ALEJANDRO.
Supla de los piés la falta
Desta sortija el zafiro.

CHICHON.
¡Oh mal haya el asonante,
Que ser diamante no quiso!

ALEJANDRO.
Alza del suelo; que quiero,
Pues sé que estás en servicio
De Apéles, saber de tí
Qué extraño accidente ha sido
Este que oigo que le ha dado.

CHICHON.
Pues ¿quién bastará á decirlo,
Si nadie basta á saberlo?
Lo primero, anda aturdido
Tanto, que con nadie habla,
Señor, que no sea consigo.
Lo segundo, si se viste,
Es con tan gran desaliño,
Que ni es él, ni su figura.
Lo tercero, su retiro
Son estas montañas, donde
Solo se sale á dar gritos.
Su llanto es cosa de risa,
Su risa cosa de vicio,
Su comer cosa de juego,
Su llorar cosa de niños,
Su dormir cosa de locos,
Y nada cosa de juicio.

ALEJANDRO.
¿No le hacen remedios?

CHICHON.
Cuantos
Físico el arte previno
A su curacion, se han hecho;
Pues como un poeta dijo,
Se han puesto mil cataplasmas,
Cataplastos, cataplistos,
Y no basta, aunque le pongan
Cata Francia, Montesinos,
Para saber qué mal tiene.

ALEJANDRO.
Pésame, porque le estimo
De suerte, que de mi imperio
Diera el medio por su alivio;
Pues cuando no le tuviera
La inclinacion que publiço,
Por primoroso en su arte,
Por el retrato que hizo
De Campaspe, le quedara
Sumamente agradecido.
Ve, y dile que venga á verme.

CHICHON.
Yo iré, si en eso te sirvo;
Pero tú verás en él
Un mal tan fuera de estilo,
Que una vez hipocondría,
Y otra vez dria con hipo,
Revienta de que es discreto,
Y apénas es entendido. *(Vase.)*

ESCENA II.

ALEJANDRO, EFESTION.

EFESTION.
¿Verle quieres?

ALEJANDRO.
Sí, que puesto
Que á su salud solicito
Medios, uno que he pensado
Me ha de decir lo escondido
De su pecho.

EFESTION.
¿Y qué es el medio?

ALEJANDRO.
Acudir á los motivos
De la filosofía, pues
Es su principal oficio
De las causas naturales
Investigar los principios.
Y así, á Diógenes mandé
Que me llamasen al mismo
Tiempo que tambien á Apéles
Llamo; porque compasivo
En una parte, y en otra
Curioso, ver determino
Cómo uno siente sus penas,
Y otro hace dellas juicio.

EFESTION.
¿Dónde á Diógenes mandaste
Que viniese?

ALEJANDRO.
A este distrito
Que hay de la tienda á la quinta
De Estatira, porque he oido
Que todas estas mañanas
Sale á su apacible sitio
Con sus damas, donde hacen
Músicas y regocijos
Suave la prision; y quiero
Ver si ver puedo el divino
Sol de Campaspe, buscando
Algun ingenioso arbitrio
Para apartarla de esotras.
Y si la verdad te digo,
No sé qué diera por que
Hallase el amor camino
De reducirla á mi tienda.

EFESTION.
Uno mi ingenio previno.

ALEJANDRO.
¿Qué es?

EFESTION.
Fingir que llegó al campo
De Teágenes un hijo,
Pidiendo justicia della
Por el pasado homicidio;
Y no pudiendo á la parte
Tú dejar de dar oidos,
Llevártela presa.

ALEJANDRO.
Eso
Es valernos de un delito.
Pero despues lo verémos
Mejor, porque ahora miro
A Diógenes y á Apéles
Venir donde les han dicho.

ESCENA III.

Por una parte DIOGENES, *y por otra* APELES. — ALEJANDRO, EFESTION.

DIÓGENES. (*Para sí.*)

¡A mi Alejandro! Pues ¿qué
Tiene Alejandro conmigo?

APÉLES. (*Ap.*)

Quiera amor no me declaren
De una vez mis desvaríos.

DIÓGENES.

¿Qué es, señor, lo que me mandas?

APÉLES.

¿En qué, gran señor, te sirvo?

ALEJANDRO. (*A Diógenes.*)

Escúchame tú primero,—
Despues hablaré contigo. (*A Apéles.*)
(*Ap. á él.* Bien, Diógenes, te acuerdas
De aquella apuesta que hicimos,
De quién necesitaria
Antes, tú de mi dominio,
O yo de tu ciencia.)

DIÓGENES.

Sí.

ALEJANDRO.

Pues yo me doy por vencido,
Confesando que primero
De tu ciencia necesito,
Que tú de mi poder.

DIÓGENES.

¿Pues
No era uno y otro preciso,
Si el rico sin ella es pobre,
Y el pobre con ella es rico?

ALEJANDRO.

Aun por eso quiero ver
Lo que en la tuya consigo.
Ese jóven, á quien yo
Por inclinacion estimo,
Favoreciéndole el astro
De algun benévolo signo,
Padece un grave accidente;
Y tal, que siendo entendido,
Hábil, galan y discreto,
En pocos dias le admiro
Alterada la razon,
Prevaricado el sentido,
Necio, inútil, desairado,
Sin discurso y sin aliño.
Nadie de su mal conoce
La causa, ni él ha sabido
Decirla á nadie: de suerte,
Que dándose por vencidos
De la sabia medicina
Los mas doctos aforismos,
Le dejan morir, sin que
Le hagan ningun beneficio.
Yo, viendo la obligacion
En que te pone el retiro
Que profesas, de saber
Los secretos escondido
De la gran naturaleza,
Quiero ver cómo haces juicio
Deste accidente; y así,
Que le asistas determino
Unos dias, para que,
Si averiguas el principio
De su mal, sepa que sabes;
Y si no, sepa que ha sido
Locura tu ciencia, pues
Para nada es de servicio.

DIÓGENES.

Que es el corazon del hombre
Animal de pliegues, dijo
Aristóteles, mostrando
Que es de un color si encogido
Está; y si está dilatado,
De muchos: con que previno
Que en queriendo averiguarle,
No se le da punto fijo;
Pues al irle desdoblando,
Todo es colores distintos.
Siendo así, locura fuera
Decir yo desvanecido
Que entenderé el suyo; pero
No por eso desconfío
De saberlo: háblale tú,
Sin darte por entendido,
Porque no esté con cuidado,
Viendo que con él le asisto.

ALEJANDRO.

Pues disimula. — ¿Dónde ibas,
Apéles, cuando te dijo
Aquel soldado que yo
Te llamo?

APÉLES. (*Con tristeza.*)

Si verdad digo,
A decir mis sentimientos
A estas peñas, á estos riscos,
Árboles, plantas y flores,
Que como fieles testigos,
Saben lo mejor y ignoran
Lo peor.

ALEJANDRO.

No te he entendido.

APÉLES. (*Suspira.*)

Es que saben escucharlos,
Y es que no saben decirlos.

ALEJANDRO.

Pues ¿y no fuera mejor
Comunicarlos rendido
A quien sentirlos supiera?

APÉLES.

No, señor; que fuera alivio,
Y yo estoy tan bien hallado
Con ellos, y ellos conmigo, (*Llora.*)
Que ellos y yo no queremos
Partir con nadie el sentirlos.

DIÓGENES. (*Ap. á Alejandro.*)

El primer color de que
Muestra el corazon teñido,
Es melancólico humor.

ALEJANDRO.

Descansa, Apéles, conmigo.
¿Qué tienes?

APÉLES. (*Suspirando.*)

No sé qué tengo.

ALEJANDRO.

¿Es faltarte en mi servicio
El cariño de tu patria?

APÉLES.

No está en mi patria el cariño.

ALEJANDRO.

¿Necesitas de algo?

APÉLES. (*Con algun despecho.*)

Solo
De mi muerte necesito.

DIÓGENES. (*Ap. á Alejandro.*)

Ya de cólera y de ira
Despliega el segundo viso.

ALEJANDRO.

¿Pues á mí no te fiaras,
Sabiendo lo que te estimo?

APÉLES.

¿A quién pudiera mejor?
Pero humilde te suplico
No conjures mi silencio; (*Turbado.*)
Que es mi mal tan exquisito,
Tan intratable mi pena,
Tan sin uso mi martirio,
Que embargando el corazon
Acá dentro los suspiros,
Aunque decirlo quisiera,
No puedo. (*Torpe la voz.*)

DIÓGENES. (*Ap. á Alejandro.*)

De algun nocivo
Veneno parece que
Da aquesta congoja indicio.

APÉLES. (*Cobrándose algo.*)

Fuera de que si adelanto
El tormento con que vivo,
Aunque pudiera decirle,
No le dijera, si miro (*Con despecho.*)
Que fuera avivar la llama...

DIÓGENES. (*Ap. á Alejandro.*)

Todo esto parece hechizo.

APÉLES.

Al incendio de que muero;
Si viera... (*A voces.*)

DIÓGENES.

Ya esto es delirio.

APÉLES.

Que alguno piadoso hacia
Tan grande crueldad conmigo,
Como quitarme el dolor. (*Con ira.*)

DIÓGENES. (*Ap. á Alejandro.*)

Ya esto es rabia.

APÉLES.

Pues le admito
Como conveniencia, tanto
(*Con inquietud.*)
Que á faltarme él, imagino...

DIÓGENES. (*Ap. á Alejandro.*)

Ya esto es desesperacion.

APÉLES.

Que me faltara un amigo
Tan del alma, que sin él
Me diera muerte á mí mismo.

DIÓGENES. (*Ap. á Alejandro.*)

De desordenado amor
Parece este afecto hijo.

ALEJANDRO.

¿No hay remedio?

APÉLES.

No hay remedio;
Que mi mortal parasismo
No consta de mí, porqué
Consta de ajeno albedrío.

DIÓGENES. (*Ap. á Alejandro.*)

Ya lo confirman los celos.

ALEJANDRO. (*Ap. á Diógenes.*)

¡Oh qué de cosas has visto
En un instante!

DIÓGENES. (*Ap. á Alejandro.*)

¿Qué quieres,
Si va desplegando á giros
Dobleces el corazon,
Cuyos afectos distingo
A partes, y del primero
En el postrero me afirmo.

ALEJANDRO.

¿Cómo quieres que amor sea,
Si ser melancolía has dicho,
Ira, cólera, veneno,
Desesperacion, delirio,
Hechizo y rabia?

DIÓGENES.

Pues ¿quién,
Sino amor, hubiera sido,

Como acontece en amando
Con no ordenado apetito,
Su daño, melancolía,
Ira, cólera, nocivo
Veneno, delirio y rabia,
Desesperacion y hechizo?

APÉLES.

Y así, otra vez y otras mil
Humilde, señor, te pido (*Con terneza.*)
No apures mis sentimientos;
Porque el mal que lloro y gimo
No tiene difinicion.
Y pues cuando mas me explico
Es cuando me explico ménos,
Concede á mis desvaríos
La licencia de callarlos;
Que aunque yo quiera decirlos,
No me es posible, porqué...

ESCENA IV.

MÚSICA, *dentro*. — DICHOS.

UNA VOZ. (*Canta dentro.*)

Solo el silencio testigo
Ha de ser de mi tormento.

APÉLES.

Ya aquesa voz te lo ha dicho,
Aunque no bien; que si dice
Que solo ha de ser testigo
De su tormento el silencio,
Hay mas que decir, que dijo,
Porque aun el silencio no
Es capaz del dolor mio;
Pues cuando el silencio quiera,
O cruel ó compasivo,
Lo que no digo decir,
No podrá, porque al decirlo...

ÉL; Y OTRA VOZ, *que canta dentro.*

Aun no cabe lo que siento,
En todo lo que no digo.

DIÓGENES. (*Ap. á Alejandro.*)

Vuelvo á afirmarme, señor...

ALEJANDRO.

¿En qué?

DIÓGENES.

En que lo dicho, dicho.
Este hombre está enamorado

ALEJANDRO.

No disuenan los indicios.
Pero quédese ahora así,
Con órden de que advertido
Has de averiguarlo mas,
Miéntras yo otro afecto sigo,
Si no tan cruel, no ménos
Poderoso. (*Ap. á él.* Ven conmigo,
Efestion; que si hablar
A Campaspe no consigo,
Quizá podrá ser me valga
De aquel tu pasado arbitrio.)

(*Vanse los dos.*)

ESCENA V.

APELES, DIOGENES.

DIÓGENES.

(*Ap.* ¡Buena comision me queda!
Mas ya que Alejandro hizo
Capricho el examinarme,
Tambien yo he de hacer capricho
El satisfacerle á él.)
En fin, ¿no es posible, amigo,
Que sepamos vuestras penas?

APÉLES; Y MÚSICA, *dentro.*

Solo el silencio testigo
Ha de ser de mi tormento.

DIÓGENES.

Pues advertid que ya ha habido
Silencio tan bachiller,
Que dijo lo que no dijo.

APÉLES.

Pues este no lo dirá.

DIÓGENES.

¿Por qué?

APÉLES.

Porque enmudecido...

ÉL; Y MÚSICA, *dentro.*

Aun no cabe lo que siento,
En todo lo que no digo.

DIÓGENES.

Pues guardáos de mí; que yo
He de saber lo escondido
De vuestro pecho: despues
No digais que no os lo aviso. (*Vase.*)

ESCENA VI.

APELES.

No haréis tal; que yo sabré,
Homicida de mí mismo,
Darme la muerte primero
Que nadie sepa que ha sido
Con las honras de Alejandro
Mi amor tan vil asesino,
Que da la muerte pagado,
Hecho usura el homicidio.
¡Oh nunca me honrara tanto,
Que es fuerza que agradecido,
De alimentos mi dolor
Viva de sus beneficios!
¿Cómo puedo ser yo ingrato,
Arrojándome atrevido
A competirle su amor,
Si cuando ¡ay de mí! me animo
Solo á amar, me sale al paso,
Demas del respeto digno
A la majestad, demas
De la confianza que hizo
De mí, fiándome su amor,
Su deseo tan benigno,
Que intentando mi salud
Por tan extraños caminos,
Un cariño me baraja
La suerte de otro cariño?
Y tanto, que aunque Campaspe,
Que al alba esperaba, dijo,
Ni á ella ni al alba vi, haciendo
De su favor desperdicio.
Pues ¿qué remedio?

ESCENA VII.

CAMPASPE, *y luego*, ALEJANDRO.—APELES.

CAMPASPE. (*Dentro.*)

Morir
Será mi menor peligro.

APÉLES.

Infausto oráculo, ¿quién
Es con quien hablas?

ALEJANDRO. (*Dentro.*)

Contigo
Moriré yo.

APÉLES.

¿Otro temor?

CAMPASPE. (*Dentro.*)

No he de oir.

ALEJANDRO. (*Dentro.*)

Bello prodigio,
Espera.

(*Sale Campaspe huyendo, y Alejandro tras ella; y en viendo á Apéles se detiene.*)

CAMPASPE.

Ya he dicho que ántes
Moriré.

ALEJANDRO.

Tambien he dicho
Yo que contigo la muerte
Me ha de hallar.

APÉLES. (*Ap.*)

¡Qué veo!

CAMPASPE. (*Ap.*)

¡Qué miro!

APÉLES. (*Ap.*)

Campaspe son y Alejandro
Mis fatales vaticinios.

CAMPASPE. (*Ap.*)

Apéles es cuya vista
Rémora á mi planta ha sido.

ALEJANDRO.

¿Por qué, divina Campaspe,
Cuando apartada te he visto
Desa dulce alegre tropa,
Que con aplausos festivos
Al alba saluda, y hecho
Humano girasol, sigo
Los siempre lucientes rayos
De tus dos soles divinos,
De mí huyes?

CAMPASPE.

Porque sé
Que no es tu afecto tan digno
Como debiera.

ALEJANDRO.

Pues ¿quién
Le ha malquistado contigo?

CAMPASPE.

Apéles, que no aquí en balde
Trajo el cielo por testigo.
(*Ap.* Así he de hablar con entrambos.)

APÉLES. (*Ap.*)

Ofendida de mi olvido,
Sin duda de mí se venga.

ALEJANDRO.

¡Apéles! ¿Qué es lo que he oido?

APÉLES.

¡Yo, Campaspe!

CAMPASPE.

Tú, pues tú,
Haciendo el retrato mio,
Me dijiste que me amaba,
Y que no era el sacrificio
A Júpiter, sino á Amor:
Con que mi honor advertido
De su peligro, es forzoso
Que huya de su peligro.
De suerte que tú eres causa
De que él sienta mis desvíos;
Pues si no fuera por tí,
Quizá dél no hubiera huido,
Porque yo no lo supiera,
Si tú no lo hubieras dicho.

APÉLES.

(*Ap.* Pues con dos sentidos habla,
Responderé en dos sentidos.)
Si yo te ofendo, Campaspe,
Es porque otro dueño sirvo,
Que su amor y tu hermosura
Mandó pintar á dos visos;—
Y pues para ella es ofensa (*A Alejandro.*)
Lo que para tí es servicio,
Agradéceme este enojo.

ALEJANDRO.

No te disculpes conmigo,
Pues las señas de culpado

Resultan en las de fino.
Y ya que mi amor te debe
En ese primer aviso
Vencer las dificultades
De dar á un amor principio,
Débate ahora, pidiendo
Licencia á tus desvaríos,
Que intercadentes, parece
Que dan treguas al sentido,
Avisar si viene gente,
Miéntras á Campaspe digo
Lo ménos de lo que siento.

APÉLES. (*Ap.*)

¡Esto mas, cielos impíos!

CAMPASPE. (*Ap.*)

¡Esto mas, hados crueles!

APÉLES. (*Ap.*)

¡Qué violencia!

CAMPASPE. (*Ap.*)

¡Qué conflicto!

(*Retírase Apéles á un lado, oyendo lo que los dos hablan.*)

ALEJANDRO.

Desde el instante, divina
Campaspe, que de tu brio
Y de tu llanto fué objeto
La piedad del pecho mio,
Tan postrado á tu altivez,
A tu queja tan rendido
Quedó mi afecto...

(*Sale Apéles.*)

APÉLES.

Señor,
Siroes viene hácia este sitio.

ALEJANDRO.

Saldréla al paso, porqué
No llegue á verme contigo.
No la dejes ir tú, en tanto
Que yo vuelvo.

ESCENA VIII.

APELES, CAMPASPE.

APÉLES.

¿Quién ha visto
Tal género de tormento,
Tal linaje de martirio?

(*Hablan bajo, aprisa y á hurto, como receIándose de Alejandro.*)

CAMPASPE.

Quien cobarde complaciendo
Al lisonjero artificio,
No quiso á su dama tanto
Como á su privanza quiso.

APÉLES.

Si yo tuviera eleccion
Entre aquesos dos cariños,
El elegido me diera
Contra el desdeñado alivio;
Pero si me he de morir
A manos del elegido,
¿Qué me culpa el desdeñado?

CAMPASPE.

El temor con que remiso,
No sabiendo entre dos muertes
Elegir la de mas brio,
Se deja morir de humilde,
Pudiendo morir de altivo.

APÉLES.

Es lealtad.

CAMPASPE.

Es cobardía.

APÉLES.

Eso es volver al principio.

CAMPASPE.

No es sino llegar al fin.

APÉLES.

No es, si...

CAMPASPE.

Si es, si.

ESCENA IX.

ALEJANDRO.—CAMPASPE, APÉLES.

ALEJANDRO.

A nadie miro
En todo el monte.

APÉLES.

Debió
De echar por otro camino.

ALEJANDRO.

Vuelve á avisar, si viniere.—
Y tú, hermoso dueño mio,
Acuérdate que me diste
La vida.

(*Vuelve Apéles á retirarse.*)

CAMPASPE.

Y ese ¿es motivo
Para obligarme á quererte?

ALEJANDRO.

Claro está, porque quien hizo
Un beneficio, quedó
Obligado al beneficio.
Dar una rosa, y quitarla
Una vez dada, es estilo
Múy villano. ¿Por qué piensas
Que vive cuanto ves vivo?
Porque los dioses, que fuéron
Quien le dió la vida, han sido
Los que á su conservacion
Se obligaron.

(*Sale Apéles.*)

APÉLES.

Señor...

ALEJANDRO.

Dilo.

APÉLES.

Estatira hácia allí viene.

ALEJANDRO.

Iria al paso determino.
Y pues yo á lo mismo vuelvo,
Vuelve tambien tú á lo mismo (*Vase.*)

ESCENA X.

CAMPASPE, APELES.

CAMPASPE.

¿Quién en igual confusion
De dos amantes se ha visto?

APÉLES.

Si de haberle dado vida
Te hace cargo tan preciso,
¿Cuánto mas que haberla dado,
Es haberla recibido?
Si él te la debe á tí, tú
Me la debes á mí: indicio
Mas noble que el de obligado
Fué siempre el de agradecido.

CAMPASPE.

Es verdad; mas ¿cómo puedo
Serlo yo, si desperdicio
Se hace el agradecimiento?

APÉLES.

Sabe el cielo si le estimo

CAMPASPE.

¿En qué he de verlo yo?

APÉLES.

En sola
Una cosa que te pido.

CAMPASPE.

¿Qué es?

APÉLES.

Que porque mas no pierda,
Que lo que pierdo en oirlo...

CAMPASPE.

Dí.

APÉLES.

Ningun favor me hagas;
Que yo me doy á partido
De que nada en mí sea amor,
Porque todo en tí sea olvido.
Tan á nadie quieras, que
Ni á mí me quieras.

ESCENA XI.

ALEJANDRO.—CAMPASPE, APELES.

ALEJANDRO.

No he visto
Por aquí á nadie.

APÉLES.

Debió
De echar por otro camino.

ALEJANDRO.

No es sino que yo estoy loco,
Pues de otro loco me fio.
Retírate de aquí, y no
Me vuelvas con otro aviso.

APÉLES. (*Ap.*)

¿Quién crêra que su favor
Es mi mayor enemigo? (*Vase.*)

CAMPASPE. (*Ap.*)

¿Quién crêrá que el desdeñado
Ausente al favorecido?

ALEJANDRO.

Volviendo á cobrar, Campaspe,
De aquel mi discurso el hilo,
Que no es baja frase, puesto
Que es frase de laberinto...

ESCENA XII.

ESTATIRA, SIROES; *y luego*, MÚSICA EN DOS COROS, *dentro*. — APELES, CAMPASPE, ALEJANDRO.

ESTATIRA. (*Dentro, á una parte.*)

Mudad de tono y de letra.

SIROES. (*Dentro, á otra parte.*)

Mudad de letra y sentido.

(*Sale Apéles.*)

APÉLES.

Estatira y Siroes
Por aquí vienen.

ALEJANDRO.

¿No he dicho
Que mis delirios me bastan
Sin creer á tus delirios,
Y que aquí no vuelvas?

APÉLES.

Yo
Pienso que en eso te sirvo.

ALEJANDRO.

Loco está: no hagas dél caso.—
Y así, segunda vez digo
Que por mas que ingrata acudas
A tus desdenes esquivos,
Siendo escollo á los embates
De lágrimas y suspiros,

He de esperar tus favores,
Sin que me dé por vencido
A que no ha de haber mudanza;
Pues que por algo se dijo...

ÉL; Y CORO 1.°, *dentro, á una parte y léjos.*

Escollo armado de yedra,
Yo te conocí edificio.

CAMPASPE.

No está tan loco, señor,
Como á tí te ha parecido,
Apéles, pues es verdad
Que hácia aquí Estatira vino.
Y pues te debo el reparo
De que no te vean conmigo,
Débate la ejecucion.
Vete, llevando sabido
Que aunque á siglos tu deseo
Mida el tiempo amante y fino,
En mí no ha de haber mudanza;
Que no ha de ser mi albedrío...

ELLA; Y CORO 2.°, *dentro, á otra parte y léjos.*

Ejemplo de lo que acaba
La carrera de los siglos.

APÉLES.

Mira si hácia esotra parte
Siroes viene.

ALEJANDRO.

Irme es preciso,
Por no despertar sospechas.
(*Ap.* ¡Viven los cielos divinos,
Que aunque delito parezca,
Valerme de otro delito,
Que pues no me vale el ruego,
Ha de valerme el arbitrio!) (*Vase.*)

ESCENA XIII.

APELES, CAMPASPE; DOS COROS DE MÚSICA, *dentro.*

CAMPASPE.

Y los dos ¿en qué quedamos?

APÉLES.

En que leal determino
Que siendo tú lo que pierdo,
Piensen todos que es el juicio.

CAMPASPE.

Aunque de tu amor me ofendo,
Quizá de tu honor me obligo,
Viendo que de puro noble,
Sin razon y sin aviso...

ELLA; Y CORO 1.°, *dentro.*

De lo que fuiste primero
Estás tan desconocido. (*Mas cerca.*)

APÉLES.

¿Qué mucho todos por loco
Me tengan, si yo lo afirmo
Siempre que á mi pensamiento
«No me estés cuerdo, le digo,
Trayéndome á la memoria
El favor, si no el olvido,
Para que dél muera, pues
Solo el instante eres mio?...»

ÉL; Y CORO 2.°, *dentro.*

Que de tí mismo olvidado,
No te acuerdas de tí mismo.

CAMPASPE.

Mucho se acercan: tampoco
A tí te vean.

APÉLES.

No miro
Por donde escapar; que tienen
Tomados ambos caminos.

CAMPASPE.

Entre estas ramas te esconde,
Miéntras pasan.

APÉLES.

Imagino
Que tú me descubras.

CAMPASPE.

¿Cómo?

APÉLES.

Como alumbrando este sitio...

ÉL; Y LOS DOS COROS, *dentro.*

Ya fuiste lisonja al sol,
Y de sus rayos registro.

CAMPASPE.

Escóndete; que no haré;
Que arden muy lentos, muy tibios
Rayos que no abrasan.

APÉLES.

Sí hacen;
Sino que están á impedirlos
Muchas nubes.

CAMPASPE.

Mira qué
Llegan ya.

APÉLES.

Desde este sitio
Seré, mirando tus ojos,
En sus hojas escondido...

ÉL; Y LOS DOS COROS, *dentro.*

Si cortesano del bosque,
De las estrellas vecino.

(*Escóndese Apéles.*)

ESCENA XIV.

ESTATIRA, SIROES, CLORI, NISE Y MÚSICOS, *cantando.* — CAMPASPE; APELES, *oculto.*

ESTATIRA.

Campaspe, ¿qué soledad
Es esta?

SIROES.

¿Tanto retiro
De nosotras?

CAMPASPE.

Un discurso
Ocupado y pensativo
En sus penas, solo halla
En la soledad asilo.

ESTATIRA.

Pues ¿qué tienes?

CAMPASPE.

La memoria
De mi casa ¿no es preciso
Que me deba algun cuidado?
Y así, á las dos os suplico
Me déis licencia de que
A ella vuelva, pues ya miro
Aquel pasado suceso
Tan entregado al olvido,
Que nadie se acuerda dél.

ESTATIRA.

Como el irte haya nacido
De tu conveniencia, y no
Del poco agasajo mio,
Tuya es tu eleccion.

CAMPASPE.

El cielo
Sabe que en el alma imprimo
Vuestros favores, ansiosa
De que no pueda serviros;
Pero sabré agradecerlos
Siempre que á vuestro servicio
Mi vida importe

SIROES.

Los brazos
Nos da, y adios.

APÉLES. (*Ap.*)

Hado impío,
¿Qué ausencia será esta? ¡Quién
Alcanzara sus designios!

CAMPASPE. (*Ap.*)

Esto es burlarme á Alejandro:
No ha de saber dónde asisto.

ESCENA XV.

SOLDADOS, *con armas.* — DICHOS.

UN SOLDADO.

Hermosa Campaspe, espera.

CAMPASPE.

¿Qué quereis?

SOLDADO.

Fuerza es decirlo,
Bien que á mi pesar.

ESTATIRA.

Soldados,
¿Qué armas, qué gente, qué ruido
Es aqueste?

SOLDADO.

Perdonadme,
Señora; que á haberos visto
Aquí, no llegara; pero
Ya que llegué, me es preciso
Decir el órden que traigo.
De Teágenes un hijo
A pedir justicia viene
De Campaspe; y como ha sido
Justo á la segunda parte
Guardar el segundo oido;
Aunque de Alejandro ya
Tiene el perdon conseguido,
Para que dé sus descargos
Es fuerza parezca en juicio.
Presa me mandan llevarla.

APÉLES. (*Ap.*)

¡Qué oigo!

CAMPASPE.

¡Qué escucho!

ESTATIRA.

¿Advertidos
No fuera bien que esperarais
Que no estuviera conmigo,
Para intimarla ese órden?

SOLDADO.

Sí, señora; mas ya he dicho
Que no os vi.

ESTATIRA.

Pues ya me veis,
Y si no tratais de iros...

CAMPASPE.

No, señora, hagais empeño
Por mí; que de mi delito
La razon me pondrá en salvo.
(*Ap.* La hora de irme no miro,
Por no empeñarle otra vez.)
Y así, á cuantos me oyen pido,
Desde la cumbre del monte,
Hasta la falda del risco,
Nadie en mi defensa salga;
Que aunque voy presa, yo fío
Que voy en mi libertad,
Pues voy yo misma conmigo.
Vamos, soldados.

(*Vase con ellos.*)

ESCENA XVI.

APELES, *que sale de donde estaba oculto.*—ESTATIRA, SIROES, CLORI, NISE, músicos.

APÉLES.

Espera;
Que no sabes el peligro,
Campaspe, á que vas.

SIROES.

¿Qué es esto?

APÉLES.

Correr á mi precipicio,
Viendo á Campaspe en poder
De Alejandro y sus ministros.

CLORI. (*Ap.*)

Descubrióse la maraña.

NISE. (*Ap.*)

Dió la tramoya consigo
En tierra.

ESTATIRA.

Pues ¿cómo vos
Osais estar escondido
En esta parte?

APÉLES.

No sé;
Mas sabrélo, si la libro
Del riesgo á que va.

ESTATIRA.

Tenéos;
(*Detiénenle.*)
Que lo que yo no consigo
Por mí, queriendo ella ir presa,
Por vos no he de conseguirlo...

APÉLES.

No os importa tanto á vos
Como á mí.

ESTATIRA.

Aunque me hayan dicho
Su despecho en no empeñaros,
Vuestro arrojo en descubriros,
Que aunque al vivo la pintais,
Pintais su amor mas al vivo.

ESCENA XVII.

DIOGENES, *que viendo gente, se detiene.* — DICHOS.

DIÓGENES. (*Para sí.*)

Vuelvo á buscar aquel jóven,
Para ver si algo averiguo.

ESTATIRA.

Tengo de saber qué es esto.

APÉLES.

Ya de vista se ha perdido.

DIÓGENES. (*Ap.*)

Con unas damas está.
¿Quién hallara algun indicio?

ESTATIRA.

No habeis de seguirla. (*Detiénele.*)

APÉLES.

¡Cielos!
En vano el dolor resisto.

ESTATIRA.

¿Qué es esto? digo otra vez.

APÉLES.

Yo otra vez y otras mil digo
Que es que voy á ver, y ciego,
Que es que voy á hablar, y gimo.
(*Temblando.*)

ESTATIRA.

¿Ahora enmudeceis? ¿ahora
Callais? ¿ahora suspendido
Las articuladas voces
Trocais en mudos gemidos?
¿Qué pasmo fué, qué letargo
El que yerto, helado y frio
Os ha dejado?

APÉLES.

¡Ay de mí!
¿Qué es esto que mis sentidos
Ha turbado de manera,
Que ni oigo, ni hablo, ni miro?
¿Qué espero? Piérdase todo,
Pues que todo se ha perdido.
¡Fuego, fuego! ¡que me abraso,
Que me ahogo, que me aflijo!
(*Arroja los vestidos.*)

TODOS.

¿Qué haceis?

APÉLES.

Arrojar la ropa,
Viendo arder en tan activo
Incendio de mi cadáver
Todo el humano edificio.
¡Piedad, cielos divinos! [mio,
Mas ¡ay! que mas que apague el llanto
El aire encenderá de mis suspiros.

SIROES.

El está loco, huye dél. (*Vase.*)

CLORI Y NISE.

Todas harémos lo mismo.
(*Vanse las dos y los músicos.*)

ESTATIRA.

Llegó á su extremo el furor. (*Vase.*)

DIÓGENES. (*Ap.*)

Atiende, discurso mio:
Quizá dirá su locura,
Lo que su razon no dijo.
(*Apártase á un lado.*)

APÉLES.

¡Piedad, cielos divinos! [mio,
Mas ¡ay! que mas que apague el llanto
El aire encenderá de mis suspiros.

ESCENA XVIII.

CHICHON. — APELES; DIOGENES, *retirado.*

CHICHON.

Si no me engañan los ecos,
Hácia aquí la voz he oido.
¡Señor! ¿es hora de hallarte?
¿Cómo desnudo te miro?
¿Has jugado á la pelota?
¿Vienes de nadar del rio,
O vas á esgrimir?

APÉLES.

No es,
No es, sino que en el navío,
Que en el mar de amor sulcaba
Rizados campos de vidrio,
Tormenta corrí de celos,
Y en sus ruinas encendido,
Etna soy, rayos aborto,
Volcan soy, llamas respiro.
¡Piedad, cielos divinos! [mio,
Mas ¡ay! que mas que apague el llanto
El aire encenderá de mis suspiros.

CHICHON.

¿Qué navío ni qué baca?
¿Qué mar ni qué desatino?
¿Qué tormenta ni qué alforja?
Vuelve á cobrar tus vestidos,
Espada, capa y sombrero;
(*Recoge los vestidos.*)
Pero no cobres el juicio;
Que diz que está bien hallado
Quien le tiene bien perdido.

APÉLES

Pues nadie mejor que yo:
Y porque lo creas, ¿has visto
A Campaspe?

CHICHON.

Sí, señor.

APÉLES.

¿Dónde estaba?

CHICHON.

En mi vestido,
Que como para picaños
El peinador no se hizo,
Al peinarme esta mañana,
Todo de caspa teñido
Le vi, á modo de nevado;
Pero no á modo de limpio.

APÉLES.

Calla, calla; que no entiendes
Mi dolor. Lo que te digo
Es que si has visto á Campaspe
En poder de un dueño impío,
Que no valiéndole el ruego,
El engaño le ha valido.

CHICHON.

(*Ap.* Seguirle quiero el humor.)
¿No quieres que la haya visto,
Si ella y ese ingrato dueño,
Haciéndose mil cariños,
El iba á caza de mirlas,
Y ella á caza de chorlitos?

APÉLES.

Mientes, mientes, porque presa
La tienen.

CHICHON.

Pues ¿no es lo mismo
Estar presa que ir á caza?

APÉLES.

¡Viven los cielos divinos,
Que te ha de costar la vida,
Villano, el no haberla visto!

CHICHON.

No costará, porque yo
Huir sé desde tamañito.
(*Al ir huyendo de Apéles y él siguiéndole, da con Diógenes.*)
Mas ¿quién está aquí?

DIÓGENES.

Yo soy.

APÉLES.

Pues ¿qué haceis aquí escondido
Vos, viejo honrado? (*Cógele del brazo.*)

CHICHON.

Eso sí,
Ríñele muy bien reñido;
Que es mucha filosofía
Acechar sin ser vecino.
(*Ap.* Quiero entre tanto llamar
Gente para reducirlo
A casa.) (*Vase.*)

ESCENA XIX.

APELES, DIOGENES.

DIÓGENES.

Yo, señor, ¿cuándo?...

APÉLES.

No, no teneis que eximiros.

DIÓGENES. (*Ap.*)

¿Quién me metió en venir; cielos!
De la quietud en que vivo,
A dar en manos de un loco?

APÉLES.

¿Pensais que no os he entendido

Que queríades saber
Que el sol que idólatra sigo
Es Campaspe, y que es Campaspe
A quien Alejandro quiso,
A cuya causa, por no
Ofender al dueño mio,
Entre un amor y un respeto,
Falso amante, criado fino,
Me dejé morir, trocando
Sus favores á desvíos,
Sus agrados á desdenes,
Y sus memorias á olvidos?
Pues no, no habeis de saberlo,
Porque yo no he de decirlo.
¡Piedad, cielos divinos! [mio,
Mas ¡ay! que mas que apague el llanto
El aire encenderá de mis suspiros.
(*Vase.*)

ESCENA XX.

DIOGENES.

Bien esperé que el furor
Dijera lo que no dijo
El dolor; y pues acaso
A las manos se me vino
El desengaño de todo,
Diré yo lo que he sabido
Por mis ciencias á Alejandro,
Pues contra achaques del siglo,
Hasta la ciencia es forzoso
Valerse del artificio. (*Vase.*)

—

Tienda de Alejandro.

ESCENA XXI.

ALEJANDRO, EFESTION.

EFESTION.

Estas dos nuevas, señor,
A un mismo tiempo han venido.

ALEJANDRO.

Ambas de pesar han sido,
Y no sé cual es mayor.
¡Rojana murió!

EFESTION.

El furor
Del mar, como la presuma
Vénus de Chipre, con suma
Violencia quiso en su esfera
Que una de la espuma muera,
Si otra nace de la espuma.
A esto se llega enviar
Darío cuanto pediste,
Porque imposible creiste
Que lo pudiese juntar,
En rescate singular
De sus hijas: con que ha sido
Fuerza, habiendo prometido
Que libres no se han de ver,
O tu palabra romper,
O faltar á lo ofrecido
Al gran Júpiter.

ALEJANDRO.

Y di,
Entre uno y otro pesar,
¿Sabes si han ido á buscar
A Campaspe?

EFESTION.

¿Tanto en tí
Puede una pasion, que así
Todo lo olvidas por ella?

ALEJANDRO.

¿Qué te admiras, si mi estrella
Tan poderosa es, que no
Pierdo nada, como yo
No pierda á Campaspe bella?
En llegando á amar, no hay fama,
No hay aplauso, no hay blason,
Honor, vida, alma ni accion,
Que no sea de la dama,
Que por entónces se ama;
Y así, aunque frustrados veo
Un fin y otro, en este empleo
De ambos el despique fundo.

EFESTION.

¿Quién crèrá que cabe un mundo,
Donde no cabe un deseo?

ESCENA XXII.

CAMPASPE, SOLDADOS.—DICHOS.

UN SOLDADO.

Aquí has de esperar; que aquí
La audiencia ha de ser.

CAMPASPE.

Sí haré,
Pues de mi justicia sé
Que ella volverá por mí.
(*Vanse los soldados.*)

ALEJANDRO.

Pero ¿no es aquella?

EFESTION.

Sí.

ALEJANDRO. (*Ap. á Efestion.*)

Pues por si al llegarse á ver
Engañada en mi poder,
Acudiere su pasion
A las lágrimas, que son
Las armas de la mujer,
Harás, porque no se entienda
El menor eco del llanto,
Que de la música el canto
Suene al umbral de la tienda,
Cuyas cláusulas pretenda
La armonía acompañar
Del estruendo militar,
Pues sin dar sospecha, han sido
Salvas, que ya han divertido
Otras veces mi pesar.
(*Vase Efestion.*)

ESCENA XXIII.

ALEJANDRO, CAMPASPE; *despues*, MÚSICA, *dentro*.

ALEJANDRO.

Divina Campaspe bella...

CAMPASPE.

Dame, gran señor tus piés.

ALEJANDRO.

¡Tú aquí! pues ¿qué es esto?

CAMPASPE.

Es,
Sobre el rigor de mi estrella,
La fuerza de una querella,
Que aunque ya tu perdon vi,
Presa me trae.

ALEJANDRO.

¡Presa!

CAMPASPE.

Sí.

ALEJANDRO.

Engáñaste; que es error.

CAMPASPE.

¿Cómo?

ALEJANDRO.

Como siendo amor
Quien se querella de tí,
No hay que temer la crueldad
De la prision suya, pues
De quien se querella, es
De quien está en libertad;
No de quien su voluntad
Presa tiene: y siendo así
Que tú eres la libre aquí,
Y yo el preso, tu temor
En mí está, no en tí.

CAMPASPE.

Es error,
Pues si un temor ¡ay de mí!
Pierdo, otro cobra mi fama,
Al ver traicion la prision.

ALEJANDRO.

Lo que en paz fuera traicion,
Ardid en guerra se llama.

CAMPASPE.

Traicion es cuanto disfama
Las sacras leyes de amor.
(*Canta la música á un lado, suenan las cajas y trompetas á otro, y los dos representan, todo á un tiempo.*)

MÚSICA. (*Dentro.*)

En repúblicas de amor
Es la política tal,
Que el traidor es el leal,
Y el leal es el traidor.

ALEJANDRO.

Bien por mí te ha respondido
Voz que publica constante
Que no ha sido leal amante
El que á vencer un olvido
Traidor amante no ha sido.

CAMPASPE.

Antes respondió tan mal,
Que me ha dejado mortal
Oir que en odio del honor...

ELLA; Y MÚSICA, *dentro*.

En repúblicas de amor
Es la política tal.
(*La caja.*)

ALEJANDRO.

Ya son tus quejas en vano.
(*Quiere asirla la mano.*)

CAMPASPE.

Deten la mano, porqué
Si ántes mi delito fué
El dar la muerte á un tirano
En defensa de mi mano,
Ahora lo será, señor,
No dársela.

ALEJANDRO.

Tu rigor
Baste, pues en lance igual...

ÉL; Y MÚSICA, *dentro*.

El traidor es el leal,
Y el leal es el traidor.
(*La caja.*)

CAMPASPE.

Advierte...

ALEJANDRO.

¿Qué he de advertir?

CAMPASPE.

Mira...

ALEJANDRO.

¿Qué puedo mirar?

CAMPASPE.

Que ayer me libró el matar,
Y hoy me librará el morir.
(*Quiere sacarle la espada, y él lo impide.*)

ALEJANDRO.
No hará.

CAMPASPE.
Válgame el pedir
A cielo y tierra favor.

ALEJANDRO.
Su voz consuma el rumor.
(*La música, las cajas y la representacion, todo á un tiempo.*)

MÚSICA. (*Dentro.*)
En repúblicas de amor, etc.

CAMPASPE.
Ni eso te valdrá tampoco.

ESCENA XXIV.

APELES, DIOGENES Y GENTE, *dentro; despues*, EFESTION. — ALEJANDRO, CAMPASPE.

APÉLES. (*Dentro.*)
Mentis todos.

GENTE. (*Dentro.*)
Guarda el loco.

UNOS. (*Dentro.*)
Tenéos.

DIÓGENES. (*Dentro.*)
He de entrar.
(*Sale Efestion.*)

EFESTION.
¡Señor!...

ALEJANDRO.
¿Qué es eso, Efestion? ¿Qué voces
A una y otra parte varias,
Demas de las que he mandado
De instrumentos y de cajas,
Son las que se oyen?

EFESTION.
Apéles,
A quien furioso llevaban
A su albergue unos soldados,
Escuchando lo que cantan,
Diciendo, embistió con todos,
Que es mentira que no haya
Lealtad en amor; á tiempo
Que Diógenes la entrada
De tu tienda solicita,
Sin que le impida la guarda.

ALEJANDRO.
Retírate tú á esta puerta,
Hasta que sepa qué causa
A los dos mueve.

CAMPASPE. (*Ap.*)
Fortuna,
¿Quién ¡ay infelice! hallará
Por donde escapar? En vano
Lo intento, porque cerrada
Está por aquí la tienda.
Fuerza es esperar. (*Retírase.*)

ESCENA XXV.

DIOGENES. — ALEJANDRO, EFESTION; CAMPASPE, *retirada.*

DIÓGENES.
Las plantas
Me da, señor, en albricias
De que ya mi ciencia alcanza
El accidente de Apéles.

ALEJANDRO.
Si en otra ocasion llegaras,
Fueras mas bien recibido,
Mas ya que llegaste, habla,
Di, ¿qué accidente es?

DIÓGENES.
Amor.

ALEJANDRO.
Si no dices mas, no basta
Para que te crea, pues esa
Fué la primera palabra
Que dijiste, y no por eso
Fué cierto; y como no añadas
Mas, lo mismo será ahora.

DIÓGENES.
¿Bastará decir la dama,
Y el competidor?

ALEJANDRO.
Sí.

DIÓGENES.
Pues
Si eso es todo lo que falta
Al crédito de mis ciencias
Y á sus conjeturas sabias;
Aunque yo no la conozco,
Perdone esta vez su fama.
La dama es Campaspe, y tú
El que de celos le mata:
De suerte, que amor y celos
Son de sus penas la causa.

ALEJANDRO.
¿Qué dices? ¡Ay infelice!

CAMPASPE. (*Ap.*)
¡Cielos! la suerte está echada.

DIÓGENES.
Que es Campaspe á quien adora.

ALEJANDRO.
No prosigas, calla, calla;
Que en tí, porque me lo dices,
Mas que en él porque me agravia,
Pues ya es cómplice al dolor
Quien el dolor adelanta,
Tengo de vengar mis celos.
(*Empuña la daga, y deténele Efestion.*)

EFESTION.
Advierte, señor...

DIÓGENES.
¡Bien pagas
Su fineza y mi fineza!

ALEJANDRO.
¿Qué fineza, si tirana
Tu voz, su intencion traidora,
Me han dado la muerte ambas?

CAMPASPE. (*Ap.*)
¡Ay de quien sobre sí, cielos,
Todo este escándalo aguarda!

DIÓGENES.
La suya, pues es tan grande,
Tan noble, tan leal, tan rara,
Que á despecho del favor
Que quizá en Campaspe halla,
Se deja morir, por no
Ofender la confianza,
Respeto y decoro que
Tan á su costa te guarda.
La mia, pues que te pongo
En ocasion de que hagas
Una accion tan generosa,
Como agradecer las ansias
Del que (en abono de todos
Los que encarecen que aman,
Diciendo que amantes pierden
Por su dama el juicio) anda
Tan fiel contigo y con ella,
Que en las desdichas que pasa,
Pierde por la dama el juicio,
Y por tí el juicio y la dama.

ALEJANDRO.
No con razones me arguyas
Sofísticamente falsas;
Que no hay en celos razon
Mayor que el que no la haya.
Y así, en tí ahora, y despues
En él, si es que ella le ama
(Que yo lo sabré), mis celos
Vengaré.

CAMPASPE. (*Ap.*)
¡Qué oigo!

EFESTION.
Repara...
(*Detiene á Alejandro.*)

DIÓGENES.
Buena ocasion se ofrecia
De volver á la pasada
Cuestion de cuál de los dos
Es mas invicto monarca.

ALEJANDRO.
¿Cómo?

DIÓGENES.
Como si ántes de ahora
No creia á quien contaba
Que esclavo de tus pasiones,
La destemplanza te agrava,
La lascivia te posee
Y la ira te arrebata,
Ahora lo creo, al mirar
Lo que una aficion te arrastra.
Y siendo así que esa ira,
Ambicion y destemplanza,
Lascivia y envidia, yo
Esclavas traigo á mis plantas,
¿Cuál será mas poderoso?
¿Yo que mando á quien te manda,
O tú que sirves á quien
Me sirve á mí? Con tan clara
Consecuencia, logra ahora
Mi muerte; pero al lograrla,
¡Mira quién eres, pues eres
Esclavo de mis esclavas!
(*Híncase de rodillas.*)

EFESTION. (*Ap.*)
A tanta osadía, no tengo
De impedirle ya.

CAMPASPE. (*Ap.*)
El le mata.

ALEJANDRO.
(*Para sí.* ¡Mira quién eres, pues eres
Esclavo de mis esclavas!
¿Tanto una ciega pasion
Desluce el decoro, ultraja
El respeto, que ocasiona
A que pueda cara á cara
Atrevérsele la voz
De un mísero, en confianza
De que diciendo verdad,
La muerte no le acobarda?
Pues no ha de ser, no ha de ser;
Que no ha de decir la fama
Que dijeron á Alejandro
De Diógenes las canas:
«¡Mira quién eres, pues eres
Esclavo de mis esclavas!»
Sin que tratase enmendar
De sus defectos la causa.)
Alza, Diógenes, del suelo...

CAMPASPE. (*Ap.*)
¿Cómo tan afable le habla?

ALEJANDRO.
Y dime otra vez. ¿Por mí
Apéles muere con tanta
Fineza, que leal y noble,

Aunque Campaspe le ama,
A Campaspe olvida?

CAMPASPE. (*Ap.*

El
Mi amor averiguar trata.

ESCENA XXV.

APELES, CHICHON, GENTE.—DICHOS.

GENTE. (*Dentro.*)

¡Guarda el loco, guarda el loco!

DIÓGENES.

Esas voces lo declaran
Mejor que yo.

ALEJANDRO.

Dejad que entre.

(*Sale Apéles desnudo, Chichon con los vestidos, y otros deteniéndole.*)

APÉLES.

Par diez, aunque lo estorbara
Todo el mundo, entrara yo
Sin que tú me lo mandaras,
Porque al que pide justicia,
No ha de haber puerta cerrada.

CHICHON.

Y mas cuando una locura
Le sabe falsear las guardas.

ALEJANDRO.

Pues ¿de quién justicia pides?

APÉLES.

Desos que infieles te cantan
Que en repúblicas de amor
La política es tan mala,
Que el traidor es el leal;
Porque yo sé que te engañan,
Y que hay lealtad en amor
Tan grande... Pero esto basta;
Que no quiero que la sepas,
Porque parece que falta
A la fineza el que hace
La fineza con jactancia.

ALEJANDRO.

Repórtate, y pues está
Tu queja tan bien fundada,
Yo te guardaré justicia.
(*Ap.* Ea, valor, la mas alta
Victoria es vencerse á sí:
No diga de tí mañana
La historia que toda es plumas,
El tiempo que todo es alas,
Que tuvo en su amor Apéles
Mas generosa constancia
Que yo. Si él por mí se deja
Morir con lealtad tan rara,
¿Por qué pudiendo él hacerla,
No he de poder yo pagarla?)
Campaspe.

CAMPASPE.

(*Ap.* Sin duda en él
Y en mí se venga.) ¿Qué mandas?

ALEJANDRO.

Que seas heróico asunto
Que en láminas de oro y plata
De mis liberalidades
Corone las esperanzas.
Alábense otros que dieron,
Ya á las letras, ya á las armas,
Coronas, reinos, provincias,
Ciudades, templos y estatuas;
Que no ha de alabarse alguno
Que sacrificó á las aras
De la lealtad mayor triunfo,
Ni dió mas, pues dió su dama,
El dia que en su poder,
O gustosa, ó no, la halla.
Dale pues la mano á Apéles,
Porque, esposa suya, vayas
Donde no te vean mis ojos.
Tú, Diógenes, repara
En la dádiva mayor,
Si soy esclavo de esclavas,
O si soy dueño de mí.—
Y tú mira la distancia
Que hay de tu amor á mi amor,
Pues tú me la das pintada,
Y yo te la vuelvo viva,
Para que diga la fama
Que lo dí de una vez todo,
Pues di la mitad del alma.

CAMPASPE. (*Ap.*)

Esto es querer apurar
Si es verdad que enamorada
Estoy de Apéles; yo haré
Que mal la experiencia salga.

APÉLES.

¿Qué escucho? ¡Campaspe es mia!
¿Quién ¡cielos! con tan extraña
Novedad en mis sentidos
Me restituye á la clara
Luz del dia? ¿Cómo estoy
Aquí así? Dame la capa,
Dame la espada, Chichon,
Y tú, gran señor, las plantas;
Que no en vano te apellida
Dios la voz de tantas varias
Naciones, pues dar un cielo,
No es don de humano monarca.
Y tú, Campaspe, la hermosa
Blanca mano me da.

CAMPASPE.

Aguarda.

ALEJANDRO.

¿No se la das?

CAMPASPE.

No.

ALEJANDRO.

¿Por qué?

CAMPASPE.

Porque no quiero que haga
Ferias de mi libertad
Tu vanagloria. (*Ap.* ¡Mal haya
Temor que de puro fina,
Quiere que parezca ingrata!)
Dejo aparte que yo á Apéles
No amo; mas cuando le amara,
No dejara de sentir
El desaire con que tratas
A lo que dices que quieres;
Que somos todas tan vanas,
Que aun de lo que aborrecemos,
Nos hace el cariño falta.
¿De cuándo acá fué el amor
Prenda para enajenada?
¿De cuándo acá el albedrío
De un dueño á otro dueño pasa?
¿Es inquilino el afecto,
Para andar mudando casas,
Vecino ayer de una gloria,
Y huésped hoy de una infamia?
Es joya la inclinacion?
Es la voluntad alhaja,
Es el deseo presea,
Ni menaje la esperanza,
Para hacer dádivas dellas,
Tan bajamente contraria,
Que da con un baldon, yendo
A buscar una alabanza?
Liberalidad bien puede
Ser que sea el dar la dama;
Pero liberalidad
Tan neciamente villana,
Que piensa que lo da todo.
Siendo así que es cosa clara
Que no da nada, porqué
El dia que no da el alma,
¿Qué da en lo demas? Con que
Si presumes que le pagas
De lo vivo á lo pintado
El logro á Apéles, te engañas;
Pues si él dió un retrato, no
Le vuelves mas que una estatua
Porque el que sin albedrío
Con una mujer se abraza,
Logra, pero no merece;
Consigue, pero no alcanza.
De suerte que no pudiendo,
Cuando la fuerza te valga,
Darle ni el alma ni el gusto;
Darle sin gusto y sin alma
Todo lo que puedes, es
Darlo todo y no dar nada.

APÉLES.

¡Qué escucho, cielos! ¿Campaspe
Así mis finezas trata?

CHICHON.

Paréceme que bien puedes
Volverme capa y espada,
Y volverte á jugador
De pelota, pues es clara
Cosa que de borra y viento
Ya está el pelotero en casa,
Siendo de borra tu amor,
Y de viento tu esperanza.

ALEJANDRO.

Por mas que deslucir quieras
Mi accion, noblemente vana,
No has de poder; que una cosa
Es hacerla, otra lograrla.
Y así, para haberla yo hecho,
¿Qué importará que tú?...

ESCENA XXVI.

SOLDADOS. — DICHOS.

SOLDADOS. (*Dentro.*)

Plaza.

ALEJANDRO.

¿Qué es aquello?

EFESTION.

Que á tu tienda
Llegan con todas sus damas
Estatira y Siroes. (*Vase.*)

ALEJANDRO.

Ya como libres se tratan,
En fe del rescate: fuerza
Es que á recibirlas salga.
Despues diré lo que iba
A decir.—Tú no te vayas,
Hasta ver el fin. (*A Diógenes.*)

DIÓGENES.

No haré,
Aunque de mi pobre estancia
La ausencia siento. (*Retírase.*)

ESCENA XXVII

APELES, CAMPASPE, CHICHON, DIOGENES, *retirado.*

CHICHON.

¡Qué mucho
Si quedó allá la tinaja,
Que aunque no es de vino hoy,
Haberlo sido ayer basta,
Para que haga compañía?
Mas ¡miren aquí qué caras!
Bien se ve que están reñidos,
Pues que se han quitado el habla.
Veamos por cuál de los dos
Quiebra.

APÉLES.

¿Para qué, tirana...

CHICHON.

Luego vi que era él lo mas
Delgado.

APÉLES.

Para qué, ingrata,
Traidoramente apacible,
Cariñosamente falsa,
Alentaste tantas veces,
Ya amorosa y ya enojada,
Mis esperanzas, si habias
(El dia que de pagarlas
Tuvieses mas ocasion)
De engañar mis esperanzas?
¿Qué victoria te promete
Un rendido, para que hagas
Suertes en él tan ociosas,
Como restituirle el alma,
Para que con ella sienta
Mas tu rigor? Y así, ingrata,
O vuélveme mi locura,
O tómate tu mudanza.

CAMPASPE.

Que me baldones permito
De mudable, de liviana
Y de inconstante (¡ay Apéles!),
Porque alcanzo que no alcanzas
Que quizá ha sido fineza
El desden de que te agravias.

APÉLES.

¿Qué fineza, sino es mas
Que al verte de un rey amada,
Haber hecho fantasía
Del gusto, mostrando vana
El que el ruido del poder
Suena siempre en consonancia?

CAMPASPE.

Si supieras que él queria
Por tomar de ti venganza
Y de mí, saber mas
Si te amo ó no, no culparas
Que hubiese sido cautela
Contra cautela la traza
Que halló mi amor, á pesar
De mi amor.

APÉLES.

¿Pues no importara
Ménos que él me diera muerte
Que dármela tú? ¿Qué gana
Mi vida, di, si porqué
El no me mate, me matas?

CAMPASPE.

¿Luego fuera mas fineza,
A todo trance empeñada,
Arriesgarlo todo?

APÉLES.

Sí;
Que mejor le está á una dama
Ser fina que cautelosa.

CAMPASPE.

Cautela hay ménos culpada
De lo que fuera quizá
La fineza.

APÉLES.

Es ignorancia.

CAMPASPE.

No es sino atencion. ¿Querias
Que mi amor le confesara,
Y te diera muerte?

APÉLES.

Sí;
Que el dia que mi honor salva
Ver que el dia que seas mia,
No toca á mi confianza
Interpretar los sentidos,
Sino entender las palabras.
Fuéraslo ¡ay de mí! el instante
Que en darme muerte tardara:
Muriera feliz, no triste.

CAMPASPE.

Pues si eso es lo que te agrada,
A tiempo estás; que la mano
Que no te di... Pero aguarda;
(*Ruido dentro.*)
Que vuelven todos.

APÉLES.

¡Oh cuánto
Perezosa se dilata
Siempre la dicha!

CHICHON. (*Ap.*)

Hecho un bobo
Me estoy oyéndolos. ¡Qué haya,
Habiendo amor de obra gruesa,
Quien gasta el de filigrana,
Todo retruécanos, todo
Tiqui-miquis?

ESCENA XXVIII.

ALEJANDRO, ESTATIRA, SIROES, EFESTION, NISE, DAMAS, GENTE.—DICHOS.

ESTATIRA.

Tu palabra
Es ley, y cumplirla debes.

ALEJANDRO.

Quien por cumplir una, falta
A otra, no yerra; y así,
Es bien el camino parta
Entre las dos.

SIROES.

¿De qué suerte?

ALEJANDRO.

Que libre, Siroes, te vayas,
Llevando á Persia el tesoro
Que era rescate de entrambas,
Y tú te quedes en Grecia.

ESTATIRA.

¡Yo en Grecia!

ALEJANDRO.

Sí; mas no esclava,
Sino esposa mia, supuesto
Que murió en el mar Rojana.

ESTATIRA.

La ventura agradeciera,
Puesta, señor, á tus plantas,
A no saber que Campaspe
Te tiene cautiva el alma;
Y entrar tropezando en celos,
Justamente me acobarda.

ALEJANDRO.

Habérsela dado á Apéles,
Ese temor satisfaga:
Y porque lo veas, volviendo,
Campaspe, á la accion pasada,
A Apéles le da la mano.

CAMPASPE.

Sí haré de muy buena gana
Ahora, que es porque yo quiero,
Y no porque tú lo mandas.

ALEJANDRO.

Aunque deslucir mi accion
Intentes, no estés muy vana:
Que nada le das tampoco.

CAMPASPE.

¿Cómo?

ALEJANDRO.

Como si le amabas,
Es dar lo que ya era suyo,
Darlo todo, y no dar nada.
Y pues esto ha sido un solo
Paréntesis de las armas,
Prosiga al Peloponeso
El ejército la marcha;
Que he de cumplir el agüero,
Venciendo naciones varias.

ESTATIRA.

Con esa satisfaccion,
A tus piés estoy.

ALEJANDRO.

Levanta.

NISE.

Yo he de quedarme contigo.

ALEJANDRO.

Con Efestion casada.

DIÓGENES.

Y yo volverme á mi monte,
Donde te ruego no vayas
Ni me llames otra vez;
Que no sabes lo que cansa
Esto de andar componiendo
De amor y celos las ansias.

SIROES.

¡Dichosa yo, que la vuelta
Daré á mi padre y mi patria!

ESTATIRA.

¡Mas dichosa yo, que quedo
Al logro de mi esperanza!

APÉLES.

¡Dichoso yo, que he alcanzado
Ver el fin de penas tantas!

CHICHON.

¡Mas dichoso yo, que libre
Quedo cuando otros se casan!
Y pues mas desocupado
Estoy, humilde á esas plantas
Seré quien pida por todos
El perdon de nuestras faltas;
Aunque es darnos lo que es nuestro,
Darlo todo, y no dar nada.

PARA VENCER A AMOR, QUERER VENCERLE.

PERSONAS.

DON CESAR COLONA.
DON CARLOS ESFORCIA.
EL EMPERADOR FEDERICO III.
LUDOVICO, *viejo*.
ESPOLIN, *gracioso*.
EL BARON DE BRISAC.
MARGARITA, *dama*.
MATILDE, *dama*.
LEONOR.
FLORA.
LISARDO } *criados*.
CELIO }
DAMAS.
SOLDADOS.
MÚSICOS.—ACOMPAÑAMIENTO.—GENTE.

La escena es en Ferrara, en Milan, etc.

JORNADA PRIMERA.

Jardin del palacio ducal de Ferrara.

ESCENA PRIMERA.

DON CESAR, *hablando consigo muy alegre, y tras él* DON CARLOS, ESPOLIN, CELIO Y LISARDO.

DON CÉSAR. (*Para sí.*)

Claras luces, rosas bellas,
Que en variados resplandores,
Unas sois del cielo flores,
Y otras sois del campo estrellas:
Pues en vosotras y en ellas
Afectos de amor se ven,
Bien podrán pedir, y bien
Dar podrán luz y verdor
Las albricias de mi amor,
Y á mi amor el parabien.
Aunque si en tan feliz dia
Ha merecido mi fe
El sí dichoso de que
Será Margarita mia,
Ni dar ni pedir debia
Parabien ni albricias, pues
El que tan dichoso es
Que á no tener ha llegado
Que sentir, ya es desdichado,
Si discurre en que despues
De conseguido el placer,
Le ha de hacer falta el pesar;
Pues no habiendo que esperar,
Tampoco hay que merecer:
Y ya quisiera tener,
Admitido y despreciado,
Parte en uno y otro estado,
Para añadir ambicioso
A fortunas de dichoso
Méritos de desdichado.—
¡Cárlos! ¿aquí estáis?

DON CÁRLOS.

A daros
El parabien he venido;
Y viéndôs tan divertido,
No quise, César, hablaros.

DON CÉSAR.

¿Por qué?

DON CÁRLOS.

Porque al escucharos
Carear favor y desden,
Pena y gloria, mal y bien,
Sombra y luz, gusto y pesar,
Dudé si os habia de dar
El pésame ó parabien.

DON CÉSAR.

Tanto á Margarita bella
Estimo, tanto la adoro,
Que cuál es mas dicha ignoro,
O servilla ó merecella.
Y así, quisiera por ella
Hacer hoy favorecido
Finezas de aborrecido.
Pero estos extremos no
Se entienden con vos; que yo
Ufano y desvanecido
Puedo acá en mis fantasías
Delirar; vos no podeis:
Y así, aguardo que me déis
Mil parabienes.

DON CÁRLOS.

Tan mias
Vuestras penas ó alegrías
Juzgo, que unas y otras sigo;
Y así, solamente digo
Que en las dichas que gozais
Felices siglos vivais.

DON CÉSAR.

Sois mi verdadero amigo,
Y mas deberos espero;
Que una fineza por mí
Hoy habeis de hacer.

DON CÁRLOS.

Aquí
Me teneis, decid.

DON CÉSAR.

Yo quiero
(Por ser el dia primero
Que á mi amor agradecida
Mi prima, el desden olvida
Con que hasta aquí me trató,
Y que el sí á su padre dió,
Obligada y persuadida
De la grande conveniencia
Que hay para casar los dos)
Que como mi amigo vos,
Dando de serlo experiencia,
Hiciésedes diligencia
De que algun festejo hubiese
Hoy en Ferrara, que fuese
Pública demostracion
De mi amorosa pasion.

DON CÁRLOS

Servicio muy corto es ese
Para lo que yo quisiera
Hacer. A juntar iré
Deudos y amigos, y haré
Que haya esta tarde carrera;
Y cuando el sol á otra esfera
Pase, hachas tomarémos,
Y la ciudad correrémos
Todos de gala vestidos,
En tanto que prevenidos
Mayores fiestas hacemos
A vuestras bodas. Adios.

DON CÉSAR.

Bien, que haréis festivo el dia
De la mayor dicha mia,
Espero, Cárlos de vos.
Celio, Lisardo, los dos
Joyas, galas y libreas
Prevenid.

LISARDO.

Cuanto deseas,
Efectuado verás.

(*Vanse Don Cárlos, Celio y Lisardo.*)

ESCENA II.

DON CESAR, ESPOLIN.

ESPOLIN.

Loco de contento estás.

DON CÉSAR.

Yo lo confieso.

ESPOLIN.

¡Que seas
Tan bobo!

DON CÉSAR.

¿Este bien me tasas?

ESPOLIN.

No; mas es fuerza que dudes
Qué has de hacerte cuando enviudes
Si esto haces cuando te casas.

DON CÉSAR.

¡Ay Espolin! ¡cuán escasas
Todas mis fortunas son!

ESPOLIN.

Yo puedo con mas razon
Decirlo, puesto que dia
Que festeja tu alegría,
Que soborna tu pasion
Deudos, amigos, criados,
Señor, no me das á mí
Tan solo un maravedí.

DON CÉSAR.

Ve, y haz que de cien ducados
Te hagan libranza.

ESPOLIN.

Animados
Bronces, jaspes repetidos,
Mármoles endurecidos
Tu nombre... Pero esto basta;
Que no quiero aojarlos hasta
Que los tenga recibidos. (*Vase.*)

ESCENA III.

DON CESAR; *y despues*, MÚSICA.

DON CÉSAR.

¡Gracias al Amor, fortuna,
Cuando él tal bien me previene,
Que ya tu poder no tiene
Accion contra mí ninguna!
A la esfera de la luna
Con las alas que él me dió

Llegué. Ya en su cumbre yo
Nada temo; pues aquí...

MÚSICA. (*Dentro.*)

Amor me dice que sí,
Y tú me dices que no.

DON CÉSAR.

En favor ha respondido
De tí, fortuna, esta letra,
Que el corazon me penetra.
Pero no; que acaso ha sido
Haber al jardin salido
Margarita; y siendo así,
Digo, Amor, que contra tí,
Fortuna no dirá no.

ESCENA IV.

Músicos, *con los sombreros en las espadas;* DAMAS, MARGARITA.—DON CESAR.

MÚSICA.

Pues el Amor me engañó,
Duélete, mi bien, de mí.

MARGARITA.

No canteis mas.

DON CÉSAR.

Pues ¿por qué
Callar les mandas, señora?
¿Cuándo salir el aurora
Con músicas no se ve?
Celebren un dia que fué
Tan dichoso para mí,
Que un sí tuyo mereci;
Puesto que al preguntar yo
Si soy venturoso ó no,
Amor me dice que sí.

MARGARITA.

Cuando hablando yo conmigo,
Tan triste y confusa me hallo,
Que un no, que quizá ahora callo,
Contiene este sí que digo,
A explicarme no me obligo;
Mas baste decir que yo
Lloro un sí que es no, pues vio
La estrella infelice en mí
Que yo te digo que sí,
Y tú me dices que no.

DON CÉSAR.

Enigma es mal entendida
Haber, señora, creido
Que pueda yo haber tenido
En mi pecho mi homicida.
Si ya estás arrepentida
Del sí que tu voz formó,
No tengo la culpa yo;
O si engaño de amor fué,
Del Amor me quejaré,
Pues el Amor me engañó.

MARGARITA.

Hablar y callar quisiera,
Y para poder lograr
Hablar á un tiempo y callar,
Ha de ser desta manera.
Salíos todos allá fuera.

(*Vanse los músicos y las damas.*)

Esto ha de ser.

ESCENA V.

MARGARITA, DON CESAR.

DON CÉSAR. (*Ap.*)

¡Ay de mí!

MARGARITA.

Escuchadme atento.

DON CÉSAR.

Di:

Pero si ha de ser rigor,
Ten lástima de mi amor,
Duélete, mi bien, de mí.

MARGARITA.

Señor Don César Colona,
Que sea la ilustre sangre
Vuestra la mejor de Italia,
Me está á mí mejor que á nadie;
Pues siendo primos hermanos
Los dos, es cosa constante
Que el oro de nuestros pechos
Brille con un mismo esmalte.
De ser galan y valiente
La fama el informe os hace,
Pues siendo en la corte Adónis,
Sois en la campaña Marte.
Vuestro ingenio en todas cuantas
Buenas letras hay, atrae,
Sin pesadeces de docto,
Con blanduras de elegante.
En fin, no hay parte ninguna
De todas las buenas partes
Que hacen amable un sujeto,
Que en vos, César, no se hallen.
Hasta la de amor en vos
Tan perfecta está, que nadie
Supo adorar mas rendido,
Supo querer mas constante;
Siendo así que esta pasion
Es el crisol, el exámen
De todos, porque ni noble,
Ni entendido, ni galante,
Ni valiente sabe ser
El hombre que amar no sabe.
Yo, que de tantas finezas,
Bien que indignas de emplearse
Tan mal, el objeto he sido,
Lo dijera, si no hallase
Tan presto el inconveniente
Del haber necia, ignorante,
Entre vuestros rendimientos
De encontrar con mis crueldades:
En cuya disculpa hablara,
Si ya tantos ejemplares
Como hay en el mundo no
Trataran de disculparme,
Puesto que de Amor y Vénus
En los sagrados altares,
De agradecidas finezas
Tan pocas lámparas arden.
Pero esto ahora no es del caso:
Pasemos mas adelante.
El gran duque de Ferrara,
Tio de los dos, que yace
En mejor imperio, adonde
Son eternas las edades,
Sin hijos murió, de suerte
Que concurrimos iguales
Al derecho del Estado,
Pudiendo el mio fundarse,
Aunque hembra soy de hembra, en ser
Hermana mayor mi madre:
A quien representó el vuestro
Que aunque lo fuese, me hace
Incapaz el ser mujer;
Y que así, es fuerza que pase
A vos, porque sois varon.
¡Oh mal haya ley infame
Que dice que las mujeres
No son de mandar capaces!
El pleito pues, no es posible
Decidirse hasta que acabe
El Emperador las guerras,
Que por su persona hace
Con los esguízaros, donde
Pretenden los alemanes
Del águila de dos cuellos
Tremolar los estandartes;
Porque siendo aqueste Estado
Desde sus antigüedades
Feudatario del imperio,
Es jurado vasallaje
Hasta que última sentencia
Dé el mismo, de no gozarle
Ninguno, haciendo en sus manos
Pleitesías y homenajes.
Esta dilacion fué causa
De que unos y otros tratasen
Conveniros; y juzgando
El mas conveniente y fácil
Medio, que entrambas acciones
En sola una se juntasen,
Fué nuestro casamentero
El vulgo: cuyo dictámen
De vos, César, aplaudido,
Dió motivos á mi padre
Para que una y muchas veces,
O ya imperioso me mande,
O ya templado me ruegue
Que con vos, César, me case.
Yo, que por mi natural
Condicion, tan arrogante,
Tan altiva, tan soberbia
Soy, que juzgo no haber nadie
Que me merezca un desprecio
Ni que me deba un desaire,
Estudiando, no el desvío,
Sino el hacerle agradable
(Que aun la inclinacion es fuerza
Que se aproveche del arte),
Mil dias há que divertia
Esta plática, hasta hallarme
Hoy tan vencida á su ruego,
Que pasándose lo afable
A cruel, temí en su voz
Las iras de su semblante.
Aquesto me ha ocasionado
A darle aquel sí, sin darle
Las reservadas disculpas,
Que acá en la guardada cárcel
De mi silencio, no osan
A romper, ni aun con el aire
De mis suspiros, la línea
Que yo les puse por márgen.
Y supuesto que con él
Preciso es que me embaracen
Su respeto y mi temor,
Solicito (perdonadme)
Que con vos mis sentimientos
Cara á cara se declaren.
Yo, Don César, como he dicho,
Conozco las buenas partes
Que hay en vos, las conveniencias,
Las dichas, las igualdades
Y las finezas que os debo;
Mas todo esto no es bastante
A que en un dia el afecto
De extremo á extremo se pase.
Desde que nací, os miré
Como á mi primo; y no es fácil
Miraros hoy como á esposo,
Sin dar tiempo á que el carácter
Impreso de tantos dias
Se borre, para que halle
Una imágen en lugar
Adonde dejé otra imágen.
Demas, que como os miré
Como pariente, me hace
El miraros como á dueño
Una novedad tan grande,
Un desagrado, un horror,
Un miedo, un temor cobarde,
Un embarazo, un respeto,
Un... No sé cómo le llame,
Si ya el nombre no me enseñan
Esos astros celestiales,
Pues ellos, Don César, solos,
Sin dar la razon, lo saben.
La sangre sin fuego hierve,
Dicen adagios vulgares;
Pues ¿no será tirania
Añadir fuego á la sangre?
Fuera desto, conveniencias

De hacienda no son bastantes
Para que por ellas yo
Sujete mis vanidades:
Y en fin, para que en discursos
Tanto tiempo no se gaste,
Yo os quiero para pariente;
No para esposo ni amante.
El sí que á mi padre he dado,
De miedo fué de mi padre:
La voz, á excusas del alma,
Le pronunció tan cobarde,
Que porque ella no le oyese,
Acudió luego á anegarse
En lágrimas y suspiros,
Que ahora por testigos salen
De que son vuestros placeres
Nacidos de mis pesares.
Si sois noble, una mujer
Os suplica que la ampare
Vuestro valor, y la libre
De una fuerza que la hacen.
Si sois valiente, rendida
Hoy á vuestras plantas yace,
Pidiendo perdon, si es
Ofensa que os desengañe.
Si sois entendido, os ruega
Que vuestro ingenio repare
En que una estrella rebelde
Se vence mal, nunca, ó tarde.
Y si, en fin, amante sois,
Os dice que como amante
Pongais su amor en olvido;
Que es la fineza mas grande
Que podeis hacer por ella,
Logrando las vanidades
De noble así y de valiente,
De entendido y de constante:
Advirtiendo que si os debo
La fineza de dejarme, (*Queriendo irse.*)
Ha de ser con condicion
Que no ha de saber mi padre,
Vasallo, deudo, ni amigo,
Que de mí la causa nace;
Que otras muchas hallaréis
Para embarazar que pase
(Puesto que es contra mi gusto)
El casamiento adelante.
Y cuando no baste esto,
El saber, Don César, baste
Que yo me caso forzada:
Ved si será bien que os llame
Esposo y dueño despues,
Quien esto os ha dicho ántes. (*Vase.*)

ESCENA VI.

DON CÉSAR.

¡Válgame el cielo! ¿qué he oido?
¿Es posible que esto pase
Por mí, sin que mis desdichas
De una vez conmigo acaben?
Margarita, á quien adoro
Con fe tan firme y constante,
Que mas allá de querida,
Se vió idolatrada casi,
¿Desta suerte me desprecia?
¡Y que haya tan ignorantes
Hombres en el mundo que
A las mujeres infamen
Porque nos engañan! ¡Cuánto
Es peor que nos desengañen,
Si hay engaños que dan vida,
Y desengaños que maten?
Y no puede ser peor,
Ni hay ni puede ser tan grave
Dolor, como que una dama,
En fe de que yo la ame,
Cara á cara me confiese
El agravio que me hace.
¡Pluguiera al cielo!...

ESCENA VII.

DON CARLOS.—DON CESAR.

DON CÁRLOS.

Ya, César,
Quedan para aquesta tarde
Juntos amigos y deudos;
Y las ventanas y calles
De luminarias cubiertas;
Haciendo...

DON CÉSAR.

Pues de mi parte
Les decid, Cárlos, que yo
Les suplico no se cansen
En celebrar dichas mias,
Y que aplausos semejantes
En exequias de mi muerte
Solo convertirlos traten.

DON CÁRLOS.

¿Qué decis?

DON CÉSAR.

No sé qué digo.

DON CÁRLOS.

Un instante há, ¿no quedasteis
Alegre?

DON CÉSAR.

Sí; pero ¿ahora
A saber, Cárlos, llegasteis
Que los siglos de las dichas
No duran mas que un instante?

ESCENA VIII.

LISARDO, *despues*, CELIO Y ESPOLIN.—DON CESAR, DON CARLOS.

LISARDO.

Las muestras de las libreas
Para lacayos y pajes
Traigo.

DON CÉSAR.

Arrójalas, Lisardo,
Y haz que solo lutos saquen.
(*Sale Celio.*)

CELIO.

Aquí están las joyas.

DON CÉSAR.

Pues
Vuélvelas donde las traes.

CELIO.

¿No ves sus diamantes?

DON CÉSAR.

No;
Que es fuerza pensar me canse
Ver que siendo firmes, sean
Estimados los diamantes.
(*Sale Espolin con una cartera y recado de escribir.*)

ESPOLIN.

Esta es, señor, de los ciento
La libranza que mandaste
Hacer: firma, pues que cuesta
Tan poco merced tan grande,
Que con hacer solamente
Un garabato, se hace.

DON CÉSAR.

Desta suerte firmaré (*Rompela.*)
Mercedes hoy...

ESPOLIN.

¡Tate, tate!
¿Qué te ha hecho esta libranza,
Señor, para que la rasgues?

DON CÉSAR.

¿Qué sé yo? Páguenme todos
Culpas que no tiene nadie.

ESPOLIN.

Firma: no digan de tí
Los cultos y los vulgares
Que no estás para firmar.

DON CÁRLOS.

¿Qué os obliga á extremos tales?

DON CÉSAR.

No es posible que lo diga;
Que hay quien manda que lo calle.

DON CÁRLOS.

No os entiendo.

DON CÉSAR.

Yo tampoco.

DON CÁRLOS.

¿Qué causa teneis?

DON CÉSAR.

Bien grave.

DON CÁRLOS.

Decídmela á mí.

DON CÉSAR.

No puedo.

DON CÁRLOS.

Pues ¿por qué?

DON CÉSAR.

Porque es tan grande,
Que aunque cabe en mi razon,
En mis razones no cabe.

DON CÁRLOS.

¿No os casais con Margarita?

DON CÉSAR.

No, ni es posible casarme
Con ella.

DON CÁRLOS.

¿Qué habeis sabido
Que á vuestro honor acobarde?

DON CÉSAR.

Si otro que vos me dijera
Escrúpulo semejante,
Le matara ¡vive Dios!
¿Qué puedo saber de un ángel
Mas de que no la merezco?—
Lisardo.

LISARDO.

¿Qué mandas?

DON CÉSAR.

Parte
A prevenir cuatro postas.—
Tú, cuantas letras hallares (*A Celio.*)
Para el ejército, aceta;
Y al Consejo por mi parte
Dirás que al César escriba.—
Tú, Espolin, ven á calzarme
Botas y espuelas; y vos,
Cárlos amigo, abrazadme,
Y adios, adios para siempre;
Pues para siempre mis males
De mi patria me destierran.
Si yo acaso os avisare
De mí, y vos me respondeis,
Poned cuidado en callarme
El nombre de Margarita:
Y si acaso la nombráreis,
Sea para decir solo
Que goza felicidades.

DON CÁRLOS.

¡Qué! ¿no diréis dónde vais?

DON CÉSAR.

A morir.

ESPOLIN.

Eso es muy fácil
Cosa, que se puede hacer
Aquí y en cualquiera parte.

¿Para qué cansarte quieres
En buscar dónde?

DON CÉSAR.

Esta tarde
He de salir de Ferrara.

ESCENA IX.

LUDOVICO. — DON CESAR, DON CÁRLOS, LISARDO, CELIO, ESPOLIN.

LUDOVICO.

¡César! ¿pues qué novedades
Puede haber que hoy os obliguen
A hacer ausencia?

DON CÉSAR.

(*Ap.* ¡Ah pesares!
No pudo llegar á mas
Vivo extremo, que á obligarme
Que yo me culpe a mí, para
Que otro á su salvo me mate.)
Señor, estando en campaña
El gran César, que Dios guarde,
Y tan vecino á nosotros
(Pues es la empresa que trae
En los cantones, de Italia
Y Alemania confinantes),
No me parece que es bien,
Sin asistirle y besarle
La mano, y que me conozca,
Que yo de mis bodas trate.
Y así, te pido licencia
Para que acudiendo ántes
Que á mi opinion á mi aumento,
De aquesta faccion no falte.

LUDOVICO.

Pues ¡dia en que Margarita,
A mi persuasion, afable
Responde, os ausentais!

DON CÉSAR.

Sí,
Porque dicha semejante
La he de merecer primero
Comprada á precio de sangre.

LUDOVICO.

Cuando á vuestro valor, César,
Esa obligacion le llame,
Será bien que efectuados
Queden los conciertos ántes.

DON CÁRLOS.

Ludovico dice bien.

DON CÉSAR.

(*Ap.* ¿Hay cosa como rogarme
Lo mismo que yo deseo?)
Señor... (*Ap.* Desdichas, matadme.)
Cuando vuelva victorioso
De herejes y protestantes
Que hoy á Alemania y Hungría
Infestan, podré casarme;
Que cuando hace el César guerra,
César no ha de tratar paces.

LUDOVICO.

Si hubiera de responder
Atento al necio desaire
Que en Margarita y en mí
Haceis á dos voluntades,
De otra suerte respondiera;
Pero debedme el templarme.
Idos, pues.

ESCENA X.

MARGARITA. — DICHOS.

MARGARITA.

Señor, ¿qué es esto?

LUDOVICO.

Ser tu primo tan amante,
Que para poder mejor
Merecerte, á ganar parte
Nueva fama.

MARGARITA.

Si mi primo
Trata, señor, de ausentarse,
Razon debe de tener.

DON CÉSAR.

No tengo, pues no me vale.
Pero con ella ó sin ella
Me he de ir.

LUDOVICO.

Pues cuanto ántes
Nos haréis mayor merced.
Mas ved que si como padre
Fui el primero que pidió
A Margarita casase
Con vos; cuando mas glorioso
Volvais y mas arrogante,
Seré el primero tambien
Que diga que no se case.
Y por no hablar de otra suerte,
Me quitaré de delante. (*Vase.*)

DON CÁRLOS. (*A los caballeros.*)

Retirémonos nosotros
Para que los dos se hablen.

ESPOLIN.

Justo es, por ser mandamiento
De amor el *non estorbabis.*
(*Vanse Don Cárlos, Lisardo, Celio y Espolin.*)

ESCENA XI.

DON CESAR, MARGARITA.

MARGARITA.

En fin, Don César, ¿os vais?

DON CÉSAR.

Sí, señora, aquesta tarde.

MARGARITA.

Muy agradecida os quedo
A fineza semejante.

DON CÉSAR.

Pues otra he de hacer por vos
Mayor, si alguna hay que iguale
Con hacerse uno en su muerte
Tercero, cómplice y parte.

MARGARITA.

¿Qué ha de ser?

DON CÉSAR.

Ponerme donde
La primer bala me alcance,
Porque la primer noticia
Que de mí tengais, os saque
Del susto de que otra vez
Mis rendimientos os causen.
Y si no soy tan dichoso
Que halle bala que me mate
(Porque encontrar con su muerte
Un desdichado, no es fácil),
¡Plegue á Dios que los avisos
De los dos sean tan distantes,
Que vos de mí oigais desdichas,
Yo de vos felicidades:
Gustos para vos sea todo,
Todo para mí pesares,
Igualando vuestros bienes
Al número de mis males!
Y tomad esta palabra:
La luz del cielo me falte,
Si á vuestra vista volviere
Sin que vuestra voz lo mande.

MARGARITA.

Yo lo aceto; y adios, César,
Que os lleve con bien y os guarde.

DON CÉSAR.

¿Para qué, si no ha de ser
Ingrata, para olvidarte?
(*Vanse.*)

—

Campo fuera del territorio de Ferrara.

ESCENA XII.

Suenan cajas y trompetas, y salen SOLDADOS, *y detras* EL BARON DE BRISAC Y EL EMPERADOR.

EMPERADOR.

Haced, soldados, alto en esta parte,
Y al compas de la música de Marte
Saludad dulcemente
Al enemigo ejército, que enfrente
Acuartelado espera
Al abrigo del bosque y la ribera,
Que sin diseño, línea ni modelo,
Fortificado les ofrece el cielo;
Que ántes que dé mañana
Entre nubes el sol de nieve y grana
Primera seña de su albor primero,
En sus cuarteles embestirle quiero,
Siendo aquesta montaña
Bóveda al valle, tumba á la campaña,
Teatro á la fortuna,
Condicional imágen de la luna. [tele
Haced, Baron, que el campo se acuar-
Con mas cuidado y prevencion que sue-
Porque ni sobresalto ni castigo [le,
Nos dé la vecindad del enemigo.

BARON.

Toda la infantería
Doblada está, señor, en escuadrones;
Y la caballería
La cubren desmontados batallones,
Todos la mano en brida y el pié en tierra;

EMPERADOR.

Son las dos los dos brazos de la guerra;
Y así importa que unidos
Siempre estén, unos de otros defendi-
Porque de la manera [dos;
Que es preciso que un brazo al otro am-
Para que este repare [pare
Miéntras estotro hiera,
Caballería así y infantería [dia
Las manos se han de dar, porque en el
Que vayan desunidas, verse es cierto
Del ejército el cuerpo descubierto:
Con cuya prevencion, aquesta altiva
Traicion veré si la cerviz derriba
Al yugo que ha querido
Mirar de su garganta sacudido,
Perdiendo conquistada
Los nobles privilegios de heredada.
Mas yo sobre su cuello [llo:
Mi planta augusta... Pero ¿qué es aque-
(*Disparan dentro, y tocan cajas.*)

BARON.

A lo que desde aquí se determina,
A la falda, señor, desa vecina
Montaña, que es de los rebeldes muro,
Se escaramuza.

EMPERADOR.

Embarazar procuro
Que no pase adelante; que no es hora
De empeñarnos, Baron, hasta la aurora.
Acudid prevenido
A hacerlos retirar.

BARON.

En vano ha sido,
Pues la distancia muestra [tra,
Que no es, señor, ninguna gente nues-

EMPERADOR.

Ya de la escaramuza
Montada tropa nuestro campo cruza,
Diciendo fugitiva...

ESCENA XIII.

MATILDE. — DICHOS.

MATILDE. (*Dentro.*)

¡Nuestro gran César Federico viva!

EMPERADOR.

¿Quién dará causa á novedades tantas?
(*Sale Matilde.*)

MATILDE.

Dame á besar ¡oh gran señor! tus plantas;
Que amparada una vez de tu sagrado,
Ni á la fortuna temeré ni al hado.

EMPERADOR.

Alzad, prodigio hermoso, alzad del suelo;
Que un dia que por huésped tiene al cielo
La tierra, no es razon verle rendido.
Y ya que en mi presencia he conseguido
Veros, sepa quién sois y vuestro intento.

MATILDE.

Uno y otro sabrás: escucha atento,
Inclito Federico generoso,
Deste nombre tercero, que glorioso
A par del tiempo vivas
Cuando tu nombre en láminas escribas,
Siendo por mas decoro
De diamante el papel, la letra de oro:
La que á tus piés se favorece humilde,
Es madama Matilde,
De Momblanc baronesa;
Si bien, siendo quien soy, decir me pesa
Que esta es mi patria y este mi apellido;
Porque negar quisiera el haber sido
Este traidor país bastardo centro
De mi lealtad, mi sangre y mi fortuna.
El infelice dia
Que esta rebelde, indigna patria mia,
Movida de la plebe,
A ser libre república se atreve;
Mi padre (que no fuera
Padre mio quien ménos que esto hiciera)
Los nobles convocando,
Tu obediencia y tu nombre apellidando,
Se declara cabeza
De la fe, la lealtad y la nobleza.
Pero como los buenos
Para cualquier faccion siempre son ménos,
De la plebe acosado y perseguido,
Fué, señor, el primero
Que de su misma patria prisionero,
Llegó á verse á una torre reducido,
Donde murió, si muere
Quien en su fama eterna vida adquiere.
Yo, aunque es verdad que era
De sus obligaciones heredera,
Viendo que le quitaba á mi venganza
A un tiempo la ocasion y la esperanza,
Di á entender que su muerte no sentia,
Y que á mi patria la persona mia
Consagraba leal: cuyo desvelo
La lengua le mintió; pero no el celo.
Y así, viendo esparcida
La nueva, gran señor, de tu venida,
Con mis vasallos y la gente que era
De mi sangre y faccion, fuí la primera
Que á impedirte la entrada,
De todas piezas á caballo armada,
Entró á su plaza de armas: bien mi intento
Mas que á mi fama á tu servicio atento
Se muestra, pues apénas tus hileras
Desplegaron al aire sus banderas,
Cuando osada y altiva,
A voces dije: «¡Federico viva!»
Bien pienso que tuviera
Quien de tu nombre la faccion siguiera;
Pero ¿qué generoso pensamiento
No es fácil geroglífico del viento?
Darme quisieron muerte
Al oirme, de suerte
Que de pocos seguida,
Llegué, no sin milagro, con la vida
A tus piés, donde espero
Que pues no obró la voz, obre el acero.
Yo sé por dónde aquesta tarde puedes
Entrar, de suerte que glorioso quedes
De tanto aleve bárbaro enemigo.
Manda á unas tropas avanzar conmigo;
Que seguras me ofrezco á conducirlas
Y en su mismo distrito introducirlas,
Miéntras por otra parte
Los asustan escándalos de Marte,
Porque de tanta gloria
A Matilde le debas la victoria.

EMPERADOR.

De mi agradecimiento,
Bellísima madama, dar intento
Al cielo por testigo;
Y porque digo mas si ménos digo,
Quiero que solo esta
Resolucion te sirva por respuesta.—
Valientes alemanes,
Nobles caudillos, fuertes capitanes
Hoy tengo de embestir a mi enemigo.
Y tú verás cómo tus pasos sigo,
Hasta entrar en la línea que le encierra.

MATILDE.

¡Viva el gran Federico!

SOLDADOS.

¡Guerra, guerra!
(*Vanse.*)

ESCENA XIV.

Tocan al arma, y salen DON CÉSAR, ESPOLIN, CELIO Y LISARDO, *vestidos de soldados.*

DON CÉSAR.

A buena ocasion llegamos,
Pues que poniendo se halla
El ejército en batalla,
Para que á un tiempo podamos
Vivir ganando opinion,
O morir dejando fama.

ESPOLIN.

¿Eso aquí es lo que se llama
Llegar á buena ocasion?

DON CÉSAR.

Pues ¿qué mejor, si primero
(Ya que en la campaña estoy)
Que diga el labio quién soy,
Puede decirlo el acero?

ESPOLIN.

No sé; pero la ocasion
Buena y aun rebuena fuera,
Si alguna paga se diera
O algun pan de municion.

DON CÉSAR.

Advierte, Espolin, que mas
No hables de burlas; que aquí
No se sufre.

ESPOLIN.

¿Cómo así?

DON CÉSAR.

Oye, y sabrás dónde estás.
Ese ejército que ves,
Vago al yelo y al calor,
La república mejor
Y mas política es
Del mundo, en que nadie espere
Que ser preferido pueda
Por la nobleza que hereda,
Sino por la que él adquiere;
Porque aquí á la sangre excede
El lugar que uno se hace,
Y sin mirar cómo nace,
Se mira cómo procede.
Aquí la necesidad
No es infamia; y si es honrado,
Pobre y desnudo un soldado,
Tiene mayor calidad
Que el mas galan y lucido;
Porque aquí, á lo que sospecho,
No adorna el vestido al pecho,
Que el pecho adorna al vestido:
Y así, de modestia llenos,
A los mas viejos verás,
Tratando de ser lo mas,
Y de parecer lo ménos.
Aquí la mas principal
Hazaña es obedecer,
Y el modo como ha de ser,
Es ni pedir ni rehusar.
Aquí en fin, la cortesía,
El buen trato, la verdad,
La fineza, la lealtad,
El honor, la bizarría,
El crédito, la opinion,
La constancia, la paciencia,
La humildad y la obediencia,
Fama, honor y vida son,
Caudal de pobres soldados;
Que en buena ó mala fortuna,
La milicia no es mas que una
Religion de hombres honrados.

ESPOLIN.

Pues, señor, aunque es tan bella
Y su bien es tan inmenso,
Queda con Dios; que no pienso
Hacer profesion en ella.
Ni quiero fama, ni quiero
Matarme ántes ni despues
Por todo lo que no es
O mi moza ó mi dinero.
Logra tú fama infinita;
Que yo desde aquí me he de ir.
Mira si es que has de escribir
A madama Margarita.

DON CÉSAR.

Necio, ¿á todos no mandé,
Cuando salí de Ferrara,
Que nadie me la nombrara?

ESPOLIN.

Natural descuido fué.
Perdóname, pues no yerra
Quien yerra sin intencion.

DON CÉSAR.

¡Vive Dios, si á otra ocasion!...

ESCENA XV.

SOLDADOS, *dentro.* — DICHOS.

SOLDADOS. (*Dentro.*)

¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

DON CÉSAR.

Ya el ejército imperial,
Moviéndose todo á un tiempo,
Parece que las montañas
Muda de un puesto á otro puesto.
A embestir va; y pues la plaza
No tengo sentada, y tengo,
Sobre leyes de soldado,
Licencias de aventurero,
Sin agregarme á ninguna
Compañía, hallarme intento
En la que en la lid tuviere
Mas aventurado el riesgo.

LISARDO.

¿No será mejor, señor,
Darte á conocer primero
Al Emperador, y que él
Lugar te señale y puesto?

DON CÉSAR.

No es ahora ocasion de hablarle,

Ni querer que abra los pliegos
Que de Ferrara le traigo.
Mas ¿dónde están?

CELIO.

Yo los tengo
Conmigo, con los demas
Papeles y letras.

DON CÉSAR.

Luego
Que se acabe la faccion,
Mas despacio le hablarémos.

(*Tocan.*)

Y pues ahora me llama
Este generoso estruendo,
No hay que esperar.

LISARDO.

Pues guia tú;
Que los tres te seguirémos.

ESPOLIN.

Cada uno hable por sí;
Que yo ni sigo, ni quiero
Seguir nada en esta vida,
Aunque el seguir sea un pleito
Con el escribano amigo,
Y el juez de la causa deudo.

(*Tocan caja y clarin.*)

SOLDADOS. (*Dentro.*)

¡Arma, arma! ¡Guerra!

UNOS. (*Dentro.*)

¡Viva
La patria!

OTROS. (*Dentro.*)

¡Viva el imperio!

DON CÉSAR. (*Ap.*)

Bellísima Margarita,
Hoy te cumpliré, si puedo,
La palabra de mi muerte;
Mas no podré, porque pienso
Que soy sin duda inmortal,
Pues tu rigor no me ha muerto.

(*Vanse Don César, Celio y Lisardo. — Ruido de armas dentro.*)

ESCENA XVI.

ESPOLIN.

¡Cuerpo de tal! ¡qué sangrienta
La batalla empieza! Si esto
Se viera desde un terrado
De la plaza, ¿hubiera juego
De cañas de tanto gusto?
Mas yo ¿por qué me detengo,
Que no voy á pelear?
¡Ah, sí! ahora caigo en ello:
Porque tengo poca gana,
Cuando tengo mucho miedo,
Y porque tengo tambien
Todo el valor que no tengo.
Si quien muere con honor
Hubiera de volver luego
A recibir parabienes
De lo bien que le habian muerto,
Yo me muriera al instante;
Mas si le pasa lo mesmo
Que al que muere de almorranas,
Que es decir: *Dios te dé el cielo*,
¿Quién me mete á mí en morirme
Por honor, que es el mas necio
Amigo del mundo, pues
No hace en todo el año entero
Mas que pudrir al amigo,
Si habló bajo, si habló recio,
Si sufrió, si no sufrió?...

(*Tocan.*)

Pero muy largo va esto
Para estarse otros matando,
Y estarme yo discurriendo.
Hácia el bagaje me acojo,
Que es el cuartel de los cuerdos;
Y sabré si el embestir
Fué bien hecho ó fué mal hecho,
Esperando cauteloso
De la batalla el suceso,
Para decir, si se pierde,
Que los soldados tuvieron
La culpa; mas si se gana:
¡Lindamente lo hemos hecho!
Porque ellos no saben mas
Que ganamos y perdieron. (*Vase.*)

ESCENA XVII.

SOLDADOS Y MATILDE, *dentro.*

SOLDADOS. (*Dentro.*)

¡Arma, arma! ¡Guerra!

UNOS. (*Dentro.*)

¡Viva
La patria!

(*Cajas.*)

OTROS. (*Dentro.*)

¡Viva el imperio!

MATILDE. (*Dentro.*)

Por esta parte, soldados,
Conmigo subid, haciendo
Inmortales vuestros nombres.

UNOS. (*Dentro.*)

Matilde es quien nos ha hecho
La traicion de descubrir
La flaqueza dese puesto.

OTROS. (*Dentro.*)

¡Esa es, la primera! Todos
La tirad.

(*Disparan dentro.*)

MATILDE. (*Dentro.*)

¡Válgame el cielo!

ESCENA XVIII.

DON CESAR, *que saca á* MATILDE *en brazos.*

DON CÉSAR.

No temais, bello prodigio;
Que aunque el caballo os han muerto,
Hasta tomar otro, bien
Defendida estáis, teniendo
Contra el espeso granizo
De tantas balas mi pecho,
Que os servirá de muralla
Con que se asegure el vuestro.

(*Cajas.*)

MATILDE.

¿Quién sois, valiente soldado,
A quien hoy la vida debo?
Pues si no fuera por vos,
La hubiera perdido, puesto
Que á vista del enemigo
Pudiera mal otro esfuerzo
Retirarme.

DON CÉSAR.

Yo, señora,
Soy un noble aventurero,
Cuyo nombre á otra ocasion
Sabréis, pues ahora os dejo
Adonde podréis cobrar,
Despues del perdido aliento,
Otro caballo. Haré mal
Si mas con vos me detengo,
Tanto por mi obligacion,
Como ¡ay de mí! porque tengo
Dada palabra á otra dama
De perder la vida, y pierdo
La esperanza de cumplirla,
Si á la batalla no vuelvo. (*Vase.*)

MATILDE.

En mi vida vi valor
Semejante, ni despecho
Mas generoso.

ESCENA XIX.

EL EMPERADOR, SOLDADOS. — MATILDE.

UN SOLDADO. (*Dentro.*)

Aquí está
Matilde.

(*Salen el Emperador y soldados.*)

EMPERADOR.

¿Qué ha sido esto,
Madama? ¿Qué ha sucedido
Miéntras yo distribuyendo
Las órdenes, me quedé
Atras un solo momento?

MATILDE.

Haber perdido, señor,
El caballo, que me han muerto
Los contrarios.

EMPERADOR.

Dicha ha sido
No haber en tan grande empeño
Perdido tambien la vida.

MATILDE.

A un soldado se la debo,
Que ya de entre el enemigo
Me retiró, no sin riesgo
De la suya.

EMPERADOR.

¿Qué soldado
Es quien servicio me ha hecho
Tan particular? que es bien
Aventajarle con premio.

MATILDE.

Quién es no puedo decir;
Mas darte las señas puedo.
Aquel de las blancas plumas,
Que tremoladas al viento,
Son las alas de su fama...

(*Tocan.*)

Aquel que ahora el primero
Sube esa montaña arriba,
Sobre quien graniza el fuego
De la pólvora mas balas
Que átomos sacude el cierzo...
Aquel que hasta las trincheras
Va llegando, á cuyo ejemplo
Todos los demas se animan...
Aquel que airoso embistiendo
Ya por la surtida, está,
A pesar de todos, dentro.
Es quien la vida me ha dado.
Y si no basta todo esto,
Es aquel... ¡ay infelice!

(*Disparan.*)

Que entre el horror y el estruendo,
Abrazado á una bandera,
Despeñado baja... y muerto.

ESCENA XX.

DON CESAR, *que baja, despeñado y herido, con una bandera.* — EL EMPERADOR, MATILDE, SOLDADOS.

DON CÉSAR.

¡Dichoso mil veces yo.
Pues que muero y porque muero
A tus piés, César invicto,
Donde teñida te ofrezco
En mi sangre esta bandera,
Aunque humilde don pequeño
Para quien quisiera ver

El orbe á tus plantas puesto!
Ya quedan tus imperiales
Victoriosos; ya deshechos
Tus contrarios huyen; yo
De parte de todos vengo
A rendirte la obediencia;
Y así, viviendo y muriendo
Te la doy para cumplir
Con todos, pues represento
Los leales si estoy vivo,
Los traidores si estoy muerto.

EMPERADOR.

Llegad, valiente soldado,
A mis brazos; que con ménos
Demostracion no pagara
Lo que á vuestro valor debo.
¿Quién sois?

DON CÉSAR.

Yo, señor...

ESCENA XXI.

EL BARON DE BRISAC, *con una carta.*—Dichos.

BARON.

Despues
De darte, César supremo,
Parabien de la victoria,
Darte noticia deseo
De un caso particular.

EMPERADOR.

Decid pues.—Cobrad aliento
(A Don César.)
Vos: sabré despues quién sois.

BARON.

En el despojo que han hecho
Los soldados, uno halló
En un cadáver un pliego
Para tí; y viendo que trae
Tu nombre, y que con real sello
Viene cerrado, no quiso
Ofender tanto respeto;
Y así, le ha manifestado.

EMPERADOR.

Mostrad, Baron; que deseo
Saber cúyo es, para ver
Quién me escribe con los muertos.
(Abre el pliego.)

ESCENA XXII.

ESPOLIN. — DICHOS.

ESPOLIN.

(Para sí. Pues que escucho que han cantado
Otros la victoria, quiero
Rezarla yo por mi amo.
Pero ¿no es aquel que veo?)
¡Señor! dame una y mil veces
Los brazos.

DON CÉSAR.

¿No adviertes, necio,
Que está aquí el César?

ESPOLIN.

Par Dios,
Aunque César y Pompeyo
Estuvieran, te abrazara.
¿Dónde están Lisardo y Celio?

DON CÉSAR.

Celio murió, y de Lisardo
No sé.
(Muestra sentimiento el Emperador al leer la carta.)

MATILDE.

De algun sentimiento
Da muestra vuestro semblante
Al lèr la carta.

EMPERADOR.

Confieso
Que me ha pesado de verla.

BARON.

¿Pues cúya es?

EMPERADOR.

Estad atentos;
Que el estado de Ferrara
Es el que me escribe esto.
(Lee.) «Don César Colona, que es el »que dará esta á V. M. Cesárea, depo»niendo las pretensiones que á este Es»tado tiene y otras conveniencias que »pudieran asegurarle en él, parte á »servir á V. M. en esta ocasion, para »merecer de justicia la gracia de V. M.»
No leo mas, porque es tan grande
El dolor de ver que pierdo
Su persona, que por ella
Diera la victoria en premio.
Murió, en fin, César Colona.

DON CÉSAR. *(Ap.)*

¿Qué es esto que escucho? ¡Cielos!

ESPOLIN.

Quien quiera que tal dijere
O pensare...

DON CÉSAR. *(Ap. á Espolin.)*

Calla, necio.

ESPOLIN.

¿Por qué?

DON CÉSAR.

Porque ya que aquí
Este el acaso lo ha hecho,
Y no soy yo quien lo finge,
Dejar que corra pretendo
Esta voz.

ESPOLIN.

¿Pues qué te va
En que te pongan por muerto?

DON CÉSAR.

Que tenga ésta buena nueva
Margarita, y fuera desto,
Que mande y goce á Ferrara:
Con que viviré contento,
Sabiendo que gana ella
El Estado que yo pierdo.

ESPOLIN.

¡Vive el cielo, no lo sufra
Mi lealtad!

DON CÉSAR.

Pues ¡vive el cielo,
Que si descubres quién soy,
Te mate!

BARON.

Pues ¿qué pretexto
En tu ejército á Don César
Pudo tener encubierto?

EMPERADOR.

¿Cómo puedo adivinar
Yo sus motivos? El cuerpo
De Don César procurad
Que se retire.—Y volviendo
(A Don César.)
A vos, decidme quién sois;
Que quiero acudir á un tiempo
Al vivo con el favor
Y con el dolor al muerto.

DON CÉSAR.

Tan igualmente á los dos
Atiende el cuidado vuestro,
Que parece que él y yo
Somos, señor, uno mesmo...
—Pero yo soy un soldado
De fortuna, si bien puedo
Preciarme de que soy mas
De lo que ahora parezco.
Mi nombre es Celio, mi patria
Mantua: aquesto es cuanto puedo
Decir de mí.

ESPOLIN.

Y mucho mas
Que se nos queda en silencio.

EMPERADOR.

Haced, Baron, que se cure
Ese soldado, advirtiendo
Que se ha de tener con él
Todo el cuidado y desvelo
Que con mi misma persona.
Vamos, Matilde; que quiero
Del enemigo seguir
El alcance, porque luego
Que esta victoria me dé
La accion deste Estado, pienso
Dar á Italia vuelta.—Vos
Tened, soldado, por cierto
Que habeis de ser ejemplar
De cuánto yo estimo y precio
El valor de un buen soldado.

DON CÉSAR.

Sin duda, yo soy el muerto,
Pues á mí me haceis las honras.
(Vase el Emperador.)

MATILDE.

Aunque dónde tan supremo
Favor está, no hace falta
Otro alguno, con todo eso,
Os ofrezco de mi parte...
—Mas nada es lo que os ofrezco,
Porque aunque diga la vida,
Nada os doy, pues os la debo. *(Vase.)*

DON CÉSAR.

Las deidades nunca quedan
Deudoras de los afectos.

BARON.

Venid conmigo, porqué
Se ejecuten los preceptos
Del César.

DON CÉSAR.

Tan vano estoy
Con el favor que me ha hecho,
Que bastara á darme vida.—
(Vase el Baron.)
Ven, Espolin.

ESPOLIN.

En efecto,
Te hace la fortuna mas
Cuando hacerte quieres ménos.

DON CÉSAR.

¿Ves todos estos favores,
Honras, mercedes y aumentos,
Como todos me hacen?

ESPOLIN.

Sí.

DON CÉSAR.

Pues ni lo estimo ni precio,
Porque aplausos, glorias, dichas,
Favores, lauros y premios,
Si no los ve Margarita,
¿De qué me sirve tenerlos?

JORNADA SEGUNDA.

Salon del palacio que ocupa el Emperador en Milan.

ESCENA PRIMERA.

EL BARON DE BRISAC, UN CRIADO.

CRIADO.

¡Notable privanza ha sido!

BARON.

Ni la escriben, ni la cuentan

Semejante, de la fama
Todas las plumas y lenguas.
¡Que á un soldado de fortuna,
De quien sabemos apénas
Nombre, calidad y patria,
Tan en su favor le tenga,
Que en un dia mas honores
De Federico merezca
Que otros que!...

CRIADO.

Mira no te oiga;
Que viene hácia aquí.

BARON.

Mi lengua
Lo que en ausencia dijere,
Sabrá decir en presencia;
Que no se ha de retractar
Porque lo oiga ó no.

(Vase el criado.)

ESCENA II.

DON CESAR.— EL BARON.

DON CÉSAR.

Aunque quiera
Darme por desentendido
Hoy en la plática vuestra
Como otras veces, no puedo
Cuando advierto que os alienta
A hablar el saber que os oigo.

BARON.

Es verdad; y porque vea
Vuestra atencion que no vuelvo
Atras la voz, lo que della
Me falta pronunciar, es
Que es tan grande la soberbia
Con que á la gracia subís
Del César, que solo os resta
Ser tan César como él.

DON CÉSAR.

Aseguraros pudiera
Que no solo á ser aspira [1]
César como él mi modestia,
Pero que es tan al contrario,
Señor Baron, la sospecha,
Que quizá despues que soy
Su privanza, no soy César.

BARON.

Eso es decir que pudisteis
Haberlo sido en su ofensa.

DON CÉSAR.

Cosas hay que aunque se digan,
No son para que se entiendan.

BARON.

No al sagrado del discreto
Os acojais tan apriesa;
Que mal podréis enmendar
Lo que habeis dicho.

DON CÉSAR.

Eso fuera,
A decirlo mi malicia
Como lo entiende la vuestra.

BARON.

En los hombres de mi sangre...

DON CÉSAR.

En los hombres de mis prendas...

(Empuñan las espadas.)

ESCENA III.

EL EMPERADOR.— DICHOS.

EMPERADOR.

¿Qué es esto?

LOS DOS.

Nada, señor.

[1] No solo *no* aspira.

EMPERADOR.

Más que vuestra voz me niega
Me dice vuestro semblante.
Pero quiero á mi prudencia
Deber hoy no saber mas
De lo que querais que sepa.
Y así, pues los dos decís
Que no es nada, que lo crea
Será justo; mas por vida
De Federico, si llega
A ser algo lo que es nada,
Que escarmiente mi severa
Indignacion mas de algunas
Altiveces y soberbias
Que...

DON CÉSAR.

Señor...

BARON.

Señor...

EMPERADOR.

No mas.

BARON.

Si pensara...

DON CÉSAR.

Si creyera...

EMPERADOR.

Está bien: veníos conmigo,
Baron...

BARON. *(Ap.)*

¡Cielos! él intenta
Satisfacerme con honras,
Como me ha visto con quejas.

EMPERADOR.

Quedáos vos.

DON CÉSAR. *(Ap.)*

¡Ah cielos! Como
Ha visto que hay quien se ofende
De mi privanza, me aparta
De su lado.

EMPERADOR.

Porque es fuerza
(Ap. al Baron. Que vos os vengais con-
Donde á solas reprehenda [migo,
Los extremos de una envidia,
Siempre á mis gustos opuesta.)
(Ap. á Don César. Y vos, porque no estoy
Quedáos á suplir mi ausencia. [bueno,
Muchos pretendientes hay
En Milan, y que desean
Hablarme ántes que me parta,
Viendo cuán á la lijera
A Italia discurro: haced
En nombre mio la audiencia,
Recibid sus memoriales,
Y dadme de todo cuenta.) *(Vase.)*

BARON. *(Ap).*

¡Qué escucho! Lo que pensé
Que satisfacciones eran,
Han venido á ser agravios.

DON CÉSAR. *(Ap.)*

¡Qué oigo! Lo que juzgué que era
Desvío, es mayor favor.

BARON. *(Ap.)*

De envidia el pecho revienta. *(Vase.)*

DON CÉSAR.

De gozo no cabe el alma.
Mas miente, miente mi lengua;
Que mal pudiera el contento
Ser huésped de la tristeza.
¡Ay, hermosa Margarita!

ESCENA IV

ESPOLIN.— DON CESAR.

ESPOLIN.

Señor, si me das licencia,
Te diré una novedad,
Que quizá importa saberla.

DON CÉSAR.

¿Qué novedad?

ESPOLIN.

Que Don Cárlos,
Tu gran amigo, está ahí fuera,
Esperando entre los otros
Del Emperador audiencia.

DON CÉSAR.

¿Qué dices?

ESPOLIN.

Que yo le he visto.

DON CÉSAR.

El, dime, ¿vióte á tí?

ESPOLIN.

A esa
Pregunta, él es el que habia
De dar, señor, la respuesta,
Pues él sabe si me vió.
Mas pienso que no.

DON CÉSAR.

Pues llega
Y di al portero de guardia
Que á los que ahí están advierta
Que por no sentirse bueno
El Emperador, ordena
Que me dén los memoriales
Para que no se detengan
Los despachos; y que así,
Entren los que fiarlos quieran
De mí; advirtiendo, Espolin,
Que á él llamen primero, y sea
Sin que te vea.

ESPOLIN.

Está bien. *(Vase.)*

ESCENA V.

DON CESAR.

¿Qué novedad será esta
Que obligue á venir á Cárlos
Buscando desta manera
La corte, cuando corriendo
Federico á Italia, llega
A estar, de uno en otro Estado,
Ya de Ferrara tan cerca,
Que de hoy á mañana está
Para ir de secreto á ella,
Como hizo hasta aquí, excusando
Entradas, gastos y fiestas?
Sin duda ¡ay de mí! ha sabido
Que no fué mi muerte cierta,
Y viene á verme. Mas no
Me parece, si esto fuera,
Que audiencia solicitara
Del Emperador. Ya entra.
Disimular me conviene,
Hasta saber lo que intenta.

ESCENA VI.

DON CARLOS, *con dos pliegos;* ESPOLIN.— DON CESAR.

DON CÁRLOS.

A vuestras plantas... *(Ap.* ¡Qué miro!)
Don Cárlos Esforcia llega...
(Ap. El es.) Noble de Ferrara,
Con este para su Alteza,
Y este para vos.

DON CÉSAR.

Pues ¿quién
De mí en Ferrara se acuerda?

DON CÁRLOS.
Muchos, que ahora se holgaran
De hallarse aquí, aunque tuvieran
Las dudas que tengo, pues
O mentirosas ó ciertas,
Bien, á precio de dudarlas,
Tomaran el padecerlas.

DON CÉSAR.
¿Cúyas son las cartas?

DON CÁRLOS.
Son...

DON CÉSAR. (*Ap.*)
El disimular es fuerza.

DON CÁRLOS.
De madama Margarita.

DON CÉSAR.
¡De Margarita! ¿Qué espera
Mi amor? Brazos, vida y alma,
¡Ay Cárlos! su porte sean;
Que solo hasta oir su nombre,
Tuvo el corazon prudencia.

ESPOLIN.
Pues declarémonos todos,
Y tambien mi abrazo venga.

DON CÁRLOS.
¡Espolin!

DON CÉSAR.
Cárlos, ¿qué es esto?

DON CÁRLOS.
Tan absorta, tan suspensa
Tengo el alma, que ántes que
Me digais cómo es que sea
Posible que el que he llorado
Muerto, en mis brazos merezca
Hallar mi fortuna vivo,
No sabré daros respuesta.

DON CÉSAR.
¿Ahora quereis que os diga
Que murió Celio en la guerra,
En cuyo poder se hallaron
Mis pliegos, cartas y letras?
¿Que de mi muerte esforcé
Yo la voz, porque tuviera
Margarita ese buen dia;
Que empeñado en la refriega,
Libré á madama Matilde;
Que abrazado á una bandera,
De un mosquetazo caí
Herido á los piés del César;
Que una y otra accion pudieron
Obligarle á que tuviera
Lástima de mí, de suerte
Que convalecido apénas
De la herida, me mandó
Que á su persona asistiera,
Porque con tan gran victoria
Toda la provincia puesta
En obediencia (si es
Que hay conquistada obediencia),
Queria á la retirada
Dar á toda Italia vuelta;
Que sirvo con tal fortuna,
Que, como veis, no reserva
Nada de mí? No es posible.
Decidme vos, ¿cómo queda
Margarita? Y por Dios, Cárlos,
Que me digais que muy buena.
¿Está ya en la posesion
De Ferrara muy contenta?
¿Sábese allá que estoy vivo?
Que de temor de que sean
Desprecios los que me escribe,
Y las que me dice ofensas,
No me atrevo á abrir la carta.

DON CÁRLOS.
Bien podréis abrirla y leerla;
Que no viene para vos,
Puesto que para vos venga;
Pues ella á Celio la escribe,
Aunque la recibe César.

DON CÉSAR. (*Abre la carta.*)
¡Dichoso mil veces yo,
O César ó Celio sea,
Pues en efecto en mi mano
Veo su firma y su letra!
Y aunque pudiera dudar
Si es favor ó si es ofensa,
No quiero: venga la dicha,
Y como viniere venga.

ESPOLIN.
¡Vive Dios, que fué contigo
Macías niño de teta,
Un metemuertos Leandro,
Y Píramo un alzapuertas!

DON CÉSAR.
(*Lee.*) «Habiendo muerto en servicio
»De su Majestad, Don César
»Mi primo...» Tente, fortuna:
No me quite tan apriesa
El gusto de lo que escribe,
El pesar de que lo sienta.

ESPOLIN.
¿Qué pesar? ¿Es la otra boba?

DON CÉSAR.
(*Lee.*) «Yo quedo única heredera
»Deste estado de Ferrara.»
¿Es ni puede ser que sea
Hombre mas feliz?

ESPOLIN.
Doblado
Pierdo, y aténgome á ella.

DON CÉSAR.
(*Lee.*) «Pero como en posesion
»No puedo entrar sin que sea
»Por su Majestad Cesárea,
»Estimaré, cuando venga
»A Ferrara, estarlo ya.»
Que fuese edades eternas
Quisiera yo.

ESPOLIN.
Y ella y todo.

DON CÉSAR.
(*Lee.*) «Don Cárlos Esforcia lleva
»Poder para el homenaje,
»Pleitesía y obediencia:
»A cuyo efecto he querido
»Valerme de vos.» ¡Que sea
Tan dichoso, que se valga
De mi Margarita!

ESPOLIN.
¡Qué hembra
De uno no se vale, y mas
Para quitarle su hacienda?

DON CÉSAR.
(*Lee.*) «Y así, os suplico (¡qué dicha!)
»Que en fe de dama, merezca,
»Señor, que vuestro favor
»Esfuerce esta diligencia.»
Solo sentiré lo poco
Que tengo que hacer en ella:
Y así, Cárlos, al instante
Daréis á Ferrara vuelta
Con los despachos.

DON CÁRLOS.
Primero
Tambien, que os informe, es fuerza,
En otra pretension mia.

DON CÉSAR.
¿Vuestra?

DON CÁRLOS.
Sí.

DON CÉSAR.
¿Qué es?

DON CÁRLOS.
Que os merezca
Perdon de ser yo el que viene
A hacer esta diligencia
De parte de Margarita;
Que viendo...

DON CÉSAR.
Tened la lengua.
No os disculpeis; que no pudo
Por mí hacer la amistad vuestra,
Cárlos, mas fineza que
Servirla y obedecerla.

DON CÁRLOS.
¿No me diréis, siendo así,
Qué contrariedad es esta
De ver, César, que quien pudo
Estar casado con ella,
Della se ausente, y despues
Haga tan grandes finezas
Como darla Estado y vida?

DON CÉSAR.
No, Cárlos, no; porque fuera
Quedarme yo sin razon,
Daria pudiendo tenerla.

DON CÁRLOS.
No os entiendo.

ESPOLIN.
Yo tampoco.

DON CÉSAR.
Eso es muy de otra materia.—
Que se despida, dirás, (*A Espolin.*)
Hasta mañana la audiencia;
Que donde está Margarita,
No es bien que á otra cosa atienda.
Y así, á hablar al César voy,
Porque el tiempo no se pierda,
Con este pliego.

ESCENA VII.

EL EMPERADOR.—DON CÉSAR, DON CARLOS, ESPOLIN.

EMPERADOR.
¿Cúyo es?

DON CÉSAR.
De Margarita, duquesa
De Ferrara.

EMPERADOR.
¿Qué pretende?

DON CÉSAR.
Solo, señor, que pues queda
Única heredera ya,
Muerto su primo Don César,
El título la despaches.
A esto, y jurar la obediencia,
Don Cárlos Esforcia viene.

DON CÁRLOS.
Y quien á las plantas vuestras,
No solo, señor, de parte
Hoy de Margarita bella,
Pero de todo el Estado,
Os ofrece el alma en prendas.

EMPERADOR.
Del suelo alzad.

DON CÉSAR.
Yo, señor,
A traer voy, con tu licencia,
El título á que le firmes,
Para que Cárlos se vuelva.

EMPERADOR.
Esperad, y no tan fácil
Ese despacho os parezca.

DON CÉSAR.
¿Por qué, señor, si no hay

Razon alguna que pueda
Suspenderlo?

EMPERADOR.

Sí hay, y grande.

DON CÉSAR.

Cuál puede ser, dudo.

EMPERADOR.

Esta.
El grande levantamiento
De los esgüízaros deja
Bien dañosa para mí
A Italia una consecuencia,
Que es la causa que me obliga
Hoy á visitarla y verla.
Sé que muchos potentados,
En cuyos pechos se engendran
Desvanecidos alientos
De ambicion y de soberbia,
No me son afectos, siendo
A la imitacion del Etna,
Hipócritas de las llamas
Que arden entre nieve envueltas.
Si madama Margarita,
Que es tan poderosa y bella,
Casase con quien me fuese
Sospechoso, cosa es cierta
Que, con Estado tan grande,
Fuera añadir fuerza á fuerza.
Y así, hasta que de mi mano
La case yo con quien sea
De mi faccion y mi gusto,
Vendrá á serme conveniencia
Dilatar la posesion
De Ferrara, porque tenga
En las dos nobles codicias
De su Estado y su belleza
Un premio para el afecto,
Para el no afecto una rienda,
Que le detenga y le pare.

DON CÉSAR.

En su heredada nobleza
De balde vive el recelo.

EMPERADOR.

Es verdad; y pues tan cerca
Estamos ya de Ferrara,
Yo cuando entre, Celio, en ella,
Haré esa merced.

DON CÉSAR.

Señor,
Si es posible que merezca
Una mas quien de ti tantas
Reconoce, ha de ser esta.

EMPERADOR.

Pues ¿qué te va en eso á ti?

DON CÉSAR.

Vame mas de lo que piensas.

DON CÁRLOS. (*Áp. á Espolin.*)

¡Extraño afecto de amor!

ESPOLIN.

¡Y aun extraña impertinencia!

EMPERADOR.

Siempre que hablas en Ferrara
Contrarios extremos muestras.
Antes de ahora me tienes
Pedida, Celio, licencia
De no entrar en ella, dando
A entender tienes en ella
Algun gran inconveniente.
Pues ¿cómo ahora te empeñas
En querer con tanta instancia
Ajustar sus conveniencias?

DON CÉSAR.

Crióme en casa Ludovico,
Señor, y darle quisiera
A entender que en mí no hay
Dicha que me desvanezca.
Fuera desto, Margarita
Me escribe; y aunque no sepa
A quién, saberlo yo basta.

EMPERADOR.

Todo eso es darme respuesta
A los empeños de ahora;
Mas no á la ocasion que tengas
Para no entrar en Ferrara.

DON CÉSAR.

Tu respeto ó mi vergüenza
Decir no permiten que
Di palabra, al salir della,
De no volver á ella en tanto
Que no me diese licencia
Una dama, á quien la di;
Y no tengo de romperla,
Si me costase la vida:
Y así, gran señor, quisiera
Hacer el servicio á una
Donde otra me hace la ofensa,
Por vengarme della.

EMPERADOR.

Pues
Partamos la diferencia.
Yo el título la enviaré;
Envíale tú la advertencia
De que no ha de elegir dueño,
Sin darme primero cuenta.
Y con esta condicion
El despacho á firmar venga,
Porque cuando entre en Ferrara,
Que será muy presto, tenga
La posesion Margarita.

DON CÉSAR.

Edades vivas eternas.—

(*Vase el Emperador.*)

Al punto le traeré, Cárlos.
Ven conmigo, y considera
Que el secreto has de guardar
De todo esto.

DON CÁRLOS.

¿Que no veas
Que es imposible que otros
No te conozcan?

DON CÉSAR.

No es esa
Objecion; pues por ahora
Consigo que goce y tenga
El Estado Margarita,
Sin que quién se le da sepa;
Que no hace fineza quien
Dice que hace la fineza;
Pues solo es saber callarla
Premio de saber hacerla.

(*Vanse.*)

—

Palacio de Margarita en Ferrara

ESCENA VIII.

MARGARITA, FLORA.

FLORA.

Extraña es tu condicion.

MARGARITA.

Yo confieso que lo fuera,
Si mi opinion no tuviera
Bien fundada su opinion.

FLORA.

No sé qué lo pueda hacer,
Para que con tal rigor
Niegue la deidad de Amor
El pecho de una mujer.

MARGARITA.

Yo sí, pues no es otra cosa
Esa humana idolatría,
Que una dulce tiranía,
Que una esclavitud gustosa,
A cuyo imperio rendido
El corazon se envilece,
El discurso se entorpece,
Y se avasalla el sentido.

FLORA.

Antes dicen que es, señora,
Tan al contrario, que amor
Da espíritu, da valor,
Y los sujetos mejora:
De suerte, que ha sucedido
Ser el cobarde animoso,
El avaro generoso,
Y el ignorante entendido.

MARGARITA.

¿Quieres ver que no es así?
De enamorado, ¿cobró
Algun hombre el juicio?

FLORA.

No.

MARGARITA.

¿Y perdióle alguno?

FLORA.

Sí.

MARGARITA.

Luego nunca hace discretos,
Sino locos, el amor.
Decir tambien es error
Que hacer pueden sus efetos
Liberales, pues ya vemos
Por tener, Flora, que dar
Uno á su dama, faltar
Con miserables extremos
A una y otra obligacion:
Luego avaros hace; pues
No es liberal quien lo es
No mas que con su pasion.
Que da de valientes fama
Es engaño: ¿cuántos fuéron
Los que desaires sufriéron
Por no aventurar su dama,
Atentos á no perdella?
Luego cobardes tambien
Amor hace: con que bien
Probado está, Flora bella,
Ser sus efectos culpables;
Pues de enamorados, pocos
Son los que escapan de locos,
Cobardes y miserables.
Y cuando aquesta razon
Para ninguno lo sea,
Me basta á mí que lo crea
Altiva mi condicion.
Yo no sé lo que es amar,
Flora, ni lo he de saber
En mi vida.

FLORA.

¿Qué mujer
Podrá deso blasonar?

MARGARITA.

Yo, que finezas no estimo,
Rendimiento, amor ni fe.

FLORA.

Bien costoso ejemplo fué
Deso Don César, tu primo.

MARGARITA.

Que tal me digas no es justo,
Pues ¿qué culpa tuve yo
De su muerte? Él se ausentó
Por su fama ó por su gusto
El dia que mas rendida
El sí á mi padre le di.

FLORA.

Todos dicen que ese sí
Fué el que le costó la vida.

MARGARITA.
Harto su muerte he sentido.
FLORA.
Sí; mas poco la has llorado.
MARGARITA.
Pariente y enamorado
Trae muy cercano el olvido.
FLORA.
Y mas cuando por consuelo
De su pérdida y su queja,
Libre un Estado te deja.
MARGARITA.
Téngale Dios en el cielo;
Que él hizo en morirse bien,
Pues de dos sustos me quita,
Pleito y amor.

ESCENA IX.

LUDOVICO. — MARGARITA, FLORA.

LUDOVICO.
Margarita...
MARGARITA.
Señor.
LUDOVICO.
Justo es que te dén
Parte mi gusto y mi amor
De mil cuidados que tengo.
Sabrás que cuando prevengo
Su cuarto al Emperador,
He sabido que con él
Madama Matilde viene,
Con quien nuestra casa tiene
Deudo, fuera de la fiel
Amistad que yo tenia
Con su padre.
MARGARITA.
¿Eso te da
Cuidado? Pues ¿no estará
Matilde en mi compañía?
Y mas si te acuerdas, cuando
En sus estados vivimos,
Cuán amigas las dos fuimos.
LUDOVICO.
Bien me acuerdo; mas dudando
El gusto tuyo, excusaba
Traerla á casa.
MARGARITA.
Pues ¿por qué?
LUDOVICO.
Porque necio imaginé
Que algun cuidado te daba.
MARGARITA.
Para mí nunca lo ha sido
Servirte. ¿Y vienen ya?
LUDOVICO.
Sí:
Que estaran muy presto aquí
Hoy de una carta he sabido.
MARGARITA.
¿Era de Don Cárlos?
LUDOVICO.
No,
De lo que infiero que ya
Puesto en camino estará,
Porque no me escribe.
MARGARITA.
Yo
Lo fio de su fineza
Y su cuidado.

ESCENA X.

DON CARLOS. — MARGARITA, LUDOVICO, FLORA.

DON CÁRLOS.
Y no en vano,
Si merezco que su mano
Me dé á besar vuestra Alteza,
Ya que tan dichoso he sido,
Que de sus piés en la esfera
Llamarla desta manera
El primero he merecido.
Este es el pliego en que viene
De Ferrara y de su Estado
El título despachado;
Si bien, señora, no tiene
Que agradecerse á mi celo
La brevedad.
MARGARITA.
Pues ¿á quién?
DON CÁRLOS.
A quien le envía.
MARGARITA.
Está bien.
Levantad, Cárlos, del suelo,
Y decidme quién le envía,
Que tengo de agradecer
El llegar á poseer
Herencia que solo es mia.
Muerto Don César...
DON CÁRLOS.
Es cierto;
Pero duda no faltó
Tan grande como si no
Hubiera Don César muerto;
Pues si por Celio no fuera,
Que tuviera, es evidente,
Hoy el mismo inconveniente
Que si Don César viviera.
MARGARITA.
Esa novedad me advierte.
¿Inconveniente en que á mí
Se me dé posesion?
DON CÁRLOS.
Sí.
MARGARITA.
¿De qué suerte?
DON CÁRLOS.
Desta suerte.
Apénas Celio tus cartas
Vió, cuando desvanecido
De que te valieras dél,
Temí que perdiera el juicio;
Y ántes que el título hiciese,
Que al César hablase quiso.
Dile tus pliegos, á que él,
Entre otras razones, dijo
Que basta que tomes estado
Con quien su afecto haya sido,
Le es conveniencia tener
Aqueste Estado indeciso;
Porque estando, como están,
Hoy parciales y divisos
Los potentados, sería
Dar armas contra sí mismo.
Oyóle Celio, y tomando
La defensa y el auxilio
De tu lealtad, de tu sangre,
De tu valor siempre invicto,
Le replicó, hasta que echado
A sus piés, extremos hizo
Tales en razon, señora,
De emplearse en tu servicio,
Que ellos pudieron moverle
A que, partiendo el camino,
El César te envíe el despacho,
Y Celio te envíe el aviso.
MARGARITA.
En notable obligacion
Me ha puesto Celio.
LUDOVICO.
Es preciso
Reconocerla; y así
Conviene al instante mismo
Que agradecida le escribas,
Y yo le ofrezca advertido
Nuestra casa, cuando venga
A Ferrara Federico.
DON CÁRLOS.
Pienso que será excusado.
LUDOVICO.
¿Cómo?
DON CÁRLOS.
Como, á lo que he oido,
El no ha de entrar en Ferrara.
MARGARITA.
¿Por qué?
DON CÁRLOS.
Por ciertos motivos,
Que él debe allá de saberlos,
Y yo no puedo decirlos.
LUDOVICO.
Cumplamos nosotros, Cárlos,
Atentos al beneficio,
Y acételo ó no lo acete.—
Tú escribe, miéntras yo escribo.—
Mira, Cárlos, que al instante
Con estos pliegos que digo
Has de volver á Milan.
DON CÁRLOS.
Yo pienso que habrá partido
Ya el Emperador.
LUDOVICO.
Mejor
Será hallarle en el camino.—
Tú escribe. (*Vase.*)
MARGARITA.
La escribanía,
Flora.
(*Vase Flora.*)

ESCENA XI.

MARGARITA, DON CÁRLOS.

DON CÁRLOS.
Pues yo me retiro
A solo esperar el pliego.
MARGARITA.
Antes, Cárlos, solicito,
Miéntras que previene Flora
El papel y yo el estilo,
Saber qué hombre es este Celio,
A quien tan atento y fino,
Le debo, sin conocerle,
Los extremos que tú has dicho
DON CÁRLOS.
Pues ¿sé yo acaso dél mas
De lo que la fama dijo?
MARGARITA.
Sí, Cárlos, mas sabes, puesto
Que tú le has hablado y visto.
DON CÁRLOS.
Pues es un hombre, señora,
Muy valiente, muy bienquisto,
Muy afable, muy cortés,
Muy galan, muy entendido,
Muy liberal, muy atento
Y muy noble.
MARGARITA.
¿Tan bien visto
Tan valiente, tan galan,

Tan generoso y tan fino
Ese Celio es?

DON CÁRLOS.

Sí, señora,
Y aun mucho mas, que no digo.

MARGARITA.

Pues ¿qué se me da á mí deso?

DON CÁRLOS.

Ni á mí.

MARGARITA.

Espera en cuanto escribo.
(*Vase Don Cárlos.*)

ESCENA XII.

FLORA. — MARGARITA.

FLORA.

Ya tienes, señóra, aquí
Aderezo apercibido
De escribir.

MARGARITA.

Llega esa almohada.
(*Escribe.*) «Agradecida...» Mal digo;
Que aquí el agradecimiento
Parece de amor indicio.
(*Rompe el papel.*)

FLORA.

¿Qué haces?

MARGARITA.

Rompo este papel.

FLORA.

Ya lo veo.

MARGARITA.

Un entendido
Decia que no era fácil
De cualquier carta el principio.
(*Escribe.*) «Conocida la fineza
»Que de vos Cárlos me ha dicho...»
La voz «fineza» no es buena,
Ni el confesar que la hizo,
Por mi decoro. (*Rómpela.*)

FLORA.

¿Otro pliego?

MARGARITA.

¿Qué imaginas?

FLORA.

Imagino
Que haces alguna comedia,
Y vas, de miedo del silbo,
Descartando borradores.
Jamas tal te há sucedido.
¿Posible es que te embarazas
En una carta?

MARGARITA.

¿No has visto,
Cuando uno habla y otro escribe,
Al que escribe, con el ruido
De las voces, dar al pliego
Lo que oyó, y no lo que quiso?
Pues así, escuchando yo
No sé qué callados gritos
Que me da el alma acá dentro,
Conceptos formo distintos:
De suerte, que equivocada,
No me agrado del estilo,
Porque escribo lo que oigo,
Y no lo que quiero escribo.
Pero en tercera persona
Explicarme determino.
(*Escribe.*) «Mi padre, á vuestra fineza
»Atento y agradecido,
»Envía á ofreceros su casa,
»Y yo, señor, os suplico
»La acepteis, para que tenga
»Mas ocasion de serviros.»
Ahora está bien, pues ahora
Nada de mi parte digo,
Y va todo de mi parte.

FLORA.

¿No sabes lo que imagino?

MARGARITA.

No, ni lo quiero saber.

FLORA.

¿Por qué?

MARGARITA.

Porque ho presumido
Que vas á decirme, Flora,
Que Amor es dios vengativo.

FLORA.

Es verdad.

MARGARITA.

Pues no lo digas,
Porque es un vano delirio,
Si yo no he de confesarlo,
Ocuparte tú en decirlo.
Da esa á Cárlos.
(*Vase Flora.*)

ESCENA XIII.

GENTE, *dentro; despues*, LUDOVICO. — MARGARITA.

GENTE. (*Dentro.*)

Pára, pára.

MARGARITA.

Mas ¿qué alboroto, qué ruido
Es aqueste?

LUDOVICO. (*Saliendo.*)

Margarita...

MARGARITA.

Señor, ¿qué te ha sucedido?

LUDOVICO.

Ya tú sabes cuán de paso
Corre á Italia Federico,
Y cómo, por excusar
Recibimientos festivos,
Entró de secreto en Mantua
Y en Milan.

MARGARITA.

Sí.

LUDOVICO.

Pues lo mismo
Le ha sucedido en Ferrara;
Pues tan oculto ha venido,
Que ha llegado su persona
Primero que los avisos:
De suerte que ya á la puerta
Del parque, donde han salido
Esos jardines, se apea.

MARGARITA.

Salgamos á recibirlo,
Pues al poco lucimiento
Nuestro da disculpa él mismo
Recato suyo.

ESCENA XIV.

EL EMPERADOR, MATILDE, EL BARON, ACOMPAÑAMIENTO Y FLORA. — MARGARITA, LUDOVICO.

LUDOVICO.

A tus plantas,
César generoso, invicto
Monarca, á cuyas victorias
Anales serán los siglos,
Margarita de Ferrara
Y yo ofrecemos rendidos,
Si tanto bien merecemos,
Alma y vida en sacrificio.

MARGARITA.

Bien de nuestra turbacion,
Marte aleman, á quien hizo
Diadema el sol de laureles,
Para coronar sus rizos,
Tomará el sol la defensa
Si es que advierto, si es que miro
Cuánto desta novedad
Viene á ser ejemplo él mismo;
Pues para que no deslumbre
Al mundo su luz, da indicio
De que ya viene primero
En tornasoles y visos,
Luego en templados celajes,
Y despues en rayos tibios:
Porque si naciera al mundo
Su resplandor de improviso,
Mas que luciera, cegara,
Que es lo que me ha sucedido
A mí con vos, puesto que
Llega en vuestro sol divino
La Majestad sin anuncios,
Y el esplendor sin avisos.

EMPERADOR.

Alzad, Duquesa, del suelo;
Que en vuestro concepto mismo
Dese sol que vos pintais
Sin resplandores nacido,
Fuera yo el deslumbrado,
Si permitiera haber visto
Postrado el cielo á mis plantas,
Sin que osadamente altivos
Ser intentaran mis brazos
Atlantes de tanto olimpo.
Vos seais muy bien hallada.

MARGARITA.

Vos, señor, muy bien venido
Donde á vuestros piés ofrezca
Los honores que recibo
De vuestras manos, supuesto
Que el Estado que consigo,
Para asegurarle vuestro,
Debisteis hacerlo mio.

EMPERADOR.

Que fuera de todo el mundo
La posesion y el dominio
Quisiera yo.

MARGARITA.

El cielo os guarde.

EMPERADOR. (*Ap. á él.*)

Baron...

BARON.

Gran señor.

EMPERADOR.

¿Has visto
En tu vida igual belleza?

BARON.

Y si creo á los oidos
Como á los ojos, no es ménos
Su discrecion.

LUDOVICO.

Prevenido
Ya vuestro cuarto os espera...

MARGARITA.

Si bien pobre, humilde sitio
A tan soberano dueño...
—Mas vos de vos le haréis digno;
Pues volviendo á lo del sol,
Sus hermosos rayos limpios
Siempre son en el alcázar
Y en la cabaña unos mismos.

EMPERADOR.

Antes temo yo que esfera
Que ser vuestra ha merecido,
Se desdeñe de lo humano.

Enseñada á lo divino.—
Vamos, Ludovico. (*Ap.* ¡ Cielos !
De su vista me retiro,
Porque aunque es peligro hermoso,
Es en efecto peligro.)
¿ Dónde vais?

MARGARITA.

Sirviéndôs voy.

EMPERADOR.

Eso no. (*Ap.* ¡ Qué bello hechizo !)
Quedáos, quedáos.

MARGARITA.

Ya obedezco,
Por pensar que en ello os sirvo.

EMPERADOR. (*Ap.*)

¡ Qué discrecion ! Qué hermosura !
En toda mi vida he visto
Tan apacible el asombro,
Ni tan amable el peligro.
(*Vase el Emperador, Ludovico, el Baron y el acompañamiento.*)

ESCENA XV.

MARGARITA, MATILDE, FLORA.

MARGARITA.

Ya, bellísima Matilde,
Que el cumplimiento debido
De la majestad me deja
Libre el uso del arbitrio,
Dame mil veces los brazos,
Segura de que conmigo
No usarán de sus poderes
Ausencia, tiempo ni olvido.

MATILDE.

Desconfiada me tuvo
Tu amistad, habiendo visto
Cuánto, hermosa Margarita,
Dilatabas el cariño
Que hallar pensaba en tus brazos.

MARGARITA.

Ofensa tu amor me hizo,
Pues cuando por tí no fuera,
Solo por haber sabido
Cuán heróicamente nobles
Tu fama, tu honor, tu brio,
Procedieron, me pusiera
En el empeño preciso
De servirte.

MATILDE.

Yo cumplí
Con mi opinion y conmigo,
A cuya causa, mal vista
De toda mi patria, sigo
La corte, hasta que premiando
Federico mis servicios,
Me dé donde vivir pueda.

MARGARITA.

Todo lo sé, y te suplico
Que procures que Ferrara
Sea, si no puerto, abrigo
De tus deshechas fortunas.
Y en tanto podrás conmigo
Vivir, sin que ande, Matilde,
Desa suerte peregrino
Tu decoro, ya que el cielo
Hacerme duquesa quiso
De Ferrara.

MATILDE.

Dicha fué
La desdicha de tu primo,
Porque era quien mas tenía
El derecho y señorío
De aqueste Estado. Y volviendo
A las honras que recibo
De tí, pienso que las pago
Con decir que las admito.
Yo pediré al César sea
Tu tierra el amparo mio,
Valiéndome para eso
De Celio, su gran valido;
Aunque en otras ocasiones
Poca fortuna he tenido
Con él.

MARGARITA.

Ya que le has nombrado,
Que me digas solicito
Cuál de aquestos caballeros
Que vienen con Federico,
Es ese Celio?

MATILDE.

Ninguno,
Porque en Ferrara no quiso
Entrar.

MARGARITA.

¿Por qué?

MATILDE.

No lo sé;
Solo sé que en el camino
Para quedarse pidió
Licencia.

MARGARITA.

Qué hombre es te pido
Que me digas.

MATILDE.

¿A qué efecto?

MARGARITA.

A efecto solo de oirlo,
Admirada de que haya
Por su valor merecido
No solamente, Matilde,
La gracia de Federico,
Pero conservarse en ella
De suerte, que haya sabido
Al monstruo de los palacios,
Del odio y la envidia hijo,
Dejarle sordo si es áspid,
Y ciego si es basilisco.

MATILDE.

Pues infórmate de otros,
Y no de mí, porque he sido
Parte muy apasionada.

MARGARITA.

¿Cómo?

MATILDE.

Como por él vivo.
Dióme la vida en la guerra...
—Aunque, si á otra luz lo miro,
La muerte me dió en la paz:
Y así, hablar no determino
Dél, porque si digo mal
Ofendo al decoro mio,
Y ofendo á mi sentimiento,
Si bien de sus cosas digo.

MARGARITA.

Ya lo he entendido.

MATILDE.

¿ Qué mucho,
Si yo tan claro lo digo?

MARGARITA.

Flora...

FLORA.

Señora.

MARGARITA.

A Matilde
Llevarás al cuarto mio,
Y espérame en él en tanto
Que mil cosas apercibo
Forzosas hoy.

MATILDE.

A tu órden
Estoy. (*Ap.* Rigores esquivos,
Enigma mi vida haceis,
Pues que muero por quien vivo.)
(*Vanse Matilde y Flora.*)

MARGARITA.

No vi la hora de quedarme
A solas sin mí y conmigo,
Para apurar de una vez
Qué género fué de hechizo,
Qué linaje de veneno,
O qué especie de martirio,
Este que...

ESCENA XVI.

DON CARLOS. — MARGARITA.

DON CÁRLOS.

Dame tus plantas.

MARGARITA.

Cárlos, seais bien venido.
¿Qué hay?

DON CÁRLOS.

Que en nueva obligacion
A Celio estás.

MARGARITA.

Pues ¿ qué dijo ?

DON CÁRLOS.

Apénas leyó tu carta,
Cuando se puso en camino,
Siendo así que con el César
En Ferrara entrar no quiso.

MARGARITA.

¿ Y dónde está?

DON CÁRLOS.

Tu licencia
Espera no mas.

MARGARITA.

(*Ap.* ¡ Divinos
Cielos! ¿ temer me hace un hombre
A quien nunca hablé ni he visto?)
Decid que entre.— Desta suerte
(*Vase Don Cárlos.*)
A perder me determino
De una vez el miedo á tanto
Imaginado peligro.

ESCENA XVII.

DON CARLOS, *que vuelve con* DON CESAR Y ESPOLIN. — MARGARITA.

DON CÁRLOS. (*Ap. á Don César.*)

Entrad; que yo, de su enojo
Temeroso me retiro. (*Vase.*)

DON CÉSAR.

A vuestras plantas...

MARGARITA.

¡Qué veo!

DON CÉSAR.

Humilde siempre...

MARGARITA.

¡ Qué miro!

ESPOLIN. (*Ap.*)

¿ No dije yo que era paso
De ilusion y parasismo?

DON CÉSAR.

¿ Por qué, señora, os turbais
De verme en vuestra presencia,
Si vos misma la licencia
De que á ella venga me dais?

MARGARITA.

Porque tan otro os mostrais,
Que asombro el veros me dió.

DON CÉSAR.

Vos ¿no me llamasteis?

MARGARITA.

No,
Sino á Celio.

DON CÉSAR.

¿A Celio?

MARGARITA.

Sí.

DON CÉSAR.

Luego llamásteisme á mí,
Pues ese Celio soy yo.

MARGARITA.

¿Cómo crêré (¡muerta estoy!)
Que en César Celio ha vivido?

DON CÉSAR.

Creyendo que soy y he sido
Lo que no he sido ni soy.

MARGARITA.

Muerto á César juzgué hoy,
Vivo á Celio hoy escribí;
Pues ¿cómo podré (¡ay de mí!),
Cuando tal duda apercibo,
Presumir qué muerto y vivo
Sois Celio y César?

DON CÉSAR.

Así.
Un filósofo decia
Que el alma, cuando faltaba
De un cuerpo, á otro pasaba,
Donde de nuevo vivia.
Murió pues César el dia
Mismo que Celio vivió;
Y así soy yo y no soy yo,
Pues en tan dichosa calma
Soy Celio, en quien vive el alma
Con que César os amó.

MARGARITA.

Cuando esa opinion no fuera
Error, César, mi temor
Conociera que es error,
Cuando por Celio os tuviera;
Porque si él dijo que era
El alma que vive (¡ay Dios!)
En dos cuerpos, ¿cómo en vos
Crêr me hiciera mi fortuna
Que vive Celio con una,
Si me habla César con dos?

DON CÉSAR.

Como tambien añadia
En el error que enseñaba,
Que nunca el alma mudaba
La inclinacion que tenia;
Y supuesto que la mia
Siempre dura en su pasion,
Uno Celio y César son;
Pues como á amaros acuda,
Aunque de sugeto muda,
No muda de inclinacion.

MARGARITA.

Aunque responder podia,
No quiero; que me está bien
Que aborrezca á Celio quien
A César aborrecia.
Supuesto que la porfía
Pára en que uno y otro ayuda
A ser lo que fué, no hay duda
En que tambien mi inquietud
No muda de ingratitud,
Aunque de sugeto muda.

DON CÉSAR.

Tambien contra esa crueldad
Razon hay.

MARGARITA.

Verla querria.

DON CÉSAR.

Dejar la sofistería
Y acudir á la verdad.
Si infeliz la voluntad
De César os ofendió,
La de Celio os obligó;
Pues no á los dos aborrezca
El rigor, y yo merezca
Lo que no merezco yo.
Por vos mi patria dejé,
Por vos á la guerra fuí,
Por vos muerto me fingí,
Por vos mi nombre oculté;
A Ferrara os entregué,
Y en ella no hubiera entrado,
A no haberme vos llamado;
Y si mas, señora, hubiera
Que hacer por vos, mas hiciera
A vuestras plantas postrado.
César ó Celio, á rendiros
Alma y vida vuelvo al veros:
César, para no ofenderos,
Y Celio para serviros.
Merezca apacible oiros;
Que será rigor penoso
El que os obligue piadoso,
Y haga de un dichoso yo
Un desdichado, y vos no
De un desdichado un dichoso.
—¿Sin responderme volveis
La espalda? ¿Aun no me mirais?
¿Suspiros al aire dais?
¿Llanto á la tierra ofreceis?
Ya que de mí os ausenteis,
Turbados cielos serenos,
De tantos rigores llenos,
Decid algo á mi pasion.

MARGARITA. (*Yéndose.*)

Digo que teneis razon;
Pero yo no puedo ménos.

DON CÉSAR.

¡Oh! ¿para cuándo, sagradas
Esferas, estáis guardando
Los rayos?

(*Vase tras ella, y vuelve Margarita.*)

ESPOLIN. (*Ap.*)

¡Oh! ¿para cuándo
Se hicieron las bofetadas?

DON CÉSAR.

En fin, ¿que tan declaradas
Finezas, gustos tan llenos
De amor, afectos tan buenos,
De ningun mérito son?

MARGARITA.

César, vos teneis razon;
Pero yo no puedo ménos.

DON CÉSAR.

Pues haced solo por mí
Una fineza.

MARGARITA.

Sí haré.

DON CÉSAR.

Dadme licencia...

MARGARITA.

¿De qué?

DON CÉSAR.

De olvidaros desde aquí.

MARGARITA.

Esa licencia, sin mí
Vos, Don César, la teneis.

DON CÉSAR.

Es verdad; mas vos os veis
Con tal dominio en mi estrella,
Que no me atrevo á usar della,
Hasta que vos lo mandeis;
Que aunque esto nó es ofenderos
Señora, sino obligaros,
Con todo, aun el olvidaros,
Ha de ser obedeceros.
Dadme licencia de haceros
La ofensa de averiguar
La distancia singular
Que dicen que suele haber
En querer para querer,
O querer para olvidar.

MARGARITA.

No solo aquesa licencia
Que pedis, Cesar, os doy;
Mas de mas á mas estoy
Por daros una advertencia.

DON CÉSAR.

¿Qué es?

MARGARITA.

Que de amor la violencia
Siempre vencerla podrá
Quien quiera vencerla.

DON CÉSAR.

¿Habrá
Tal rigor?

ESPOLIN.

Solo te digo
Que es consejo de enemigo [1],
Y el primero que te da.

DON CÉSAR.

Pues, vive Dios, que he de ver,
A costa de mi dolor,
Si es, para vencer á amor,
Medio el quererle vencer,
Ya que solo á merecer
Llego el consejo de vos.

MARGARITA.

En fin, ¿quedamos los dos
En que me habeis de olvidar?

DON CÉSAR.

En que lo he de procurar.

MARGARITA.

Id con Dios.

DON CÉSAR.

Quedad con Dios.

JORNADA TERCERA.

Habitacion del Emperador en el palacio ducal de Ferrara.

ESCENA PRIMERA.

EL EMPERADOR, EL BARON; GENTE Y DON CESAR, *dentro*.

EMPERADOR.

¿Qué me dices?

BARON.

Lo que pasa.

EMPERADOR.

Celio, qué entrar no queria
Conmigo en Ferrara, ¿está
En Ferrara?

BARON.

¿Qué te admiras
Deso solo, si al entrar
En ella, á voces publica
El pueblo que él es su César?

[1] La comedia de Tirso de Molina, titulada *Del enemigo el primer consejo*, debió de sugerir á Calderon el pensamiento para esta: aquí parece que lo reconoce.

EMPERADOR.

¿Hasta cuándo de tu envidia
Han de durar los rencores?

BARON.

Si no me crês, ellas mismas
Lo dirán : escucha atento.

UNOS. (*Dentro.*)

¡Viva nuestro César!

OTROS. (*Dentro.*)

¡Viva!

DON CÉSAR. (*Dentro.*)

Yo os agradezco, vasallos,
La lealtad, y que no os rija,
Ofrezco, tirano dueño.

BARON.

Su voz es aquella : mira
Si es mi envidia ó su traicion.

GENTE. (*Dentro.*)

¡Viva César, César viva!

EMPERADOR.

Corrido estoy de que hubiese
Tenido la gracia mia
Quien esta conspiracion
Tuvo oculta y escondida
En Ferrara, á cuya causa
Conmigo entrar no queria
En ella. ¿Qué aguardo pues,
Que allá no salen mis iras
Á dar á todos la muerte,
Solamente con la vista?
(*Al entrar el Emperador, sale Don César y híncase de rodillas.*)

DON CÉSAR.

Dame, gran señor, tus plantas.

EMPERADOR.

¿Cómo, traidor, cuando aspiras
Al laurel de mi cabeza,
Así á mis plantas te humillas?

DON CÉSAR.

Quien te haya dicho...

EMPERADOR.

No mas.

DON CÉSAR.

Que yo puedo...

EMPERADOR.

No prosigas;
Que lo que yo veo, no es
Menester que me lo digan.

DON CÉSAR.

Pues ¿qué has visto que hacer pueda
A mis lealtades mal vistas?

EMPERADOR.

¿Qué mas que aquese tumulto,
En que á voces te apellida
César todo el pueblo?

DON CÉSAR.

Pues
¿En qué puede su alegría
Ofenderte, si soy César?...

EMPERADOR.

¡Que aun á mí me lo repitas!

DON CÉSAR.

¿Por qué no, si César soy
Colona? Y como me miran
Vivo, habiendo tanto tiempo
Que por muerto me tenian,
El alborozo de verme
Dió esas voces en albricias.

EMPERADOR.

¿Qué dices?

DON CÉSAR.

Que yo soy César
Colona.

EMPERADOR.

Pues ¿qué te obliga,
Siéndolo, á ocultar tu nombre,
A tener despues fingida
Tu muerte, á entrar y no entrar
En Ferrara?

DON CÉSAR.

Mis desdichas.

EMPERADOR.

Cuando ellas, que no lo sé,
Te obliguen; ¿por quién decias
Que los librarias de dueño
Tirano?

DON CÉSAR.

Por Margarita.

EMPERADOR.

Ahora lo entiendo ménos;
Porque habiendo el otro dia
Empeñádote por ella
Tanto á que goce y reciba
La posesion de Ferrara,
Parece que ahora implica
Contradicion decir que
Tirano dueño les quitas.
Enigmas son que no entiendo.

DON CÉSAR.

Pues son fáciles enigmas,
Como me escuches.

EMPERADOR.

Aguarda.
(*Ap. á él.* Baron...)

BARON.

¿Qué me mandas?

EMPERADOR.

Mira
Si es tu envidia ó su traicion.

BARON.

Ni es su traicion ni mi envidia.

EMPERADOR. (*A Don César.*)

Prosigue ahora.

DON CÉSAR.

Yo, señor,
Con sér, honor, alma y vida
Desde mi primera infancia
Tan amante de mi prima
Fuí, que pienso que inventé
Esa humana tiranía
De amor, pues por adorarla
Dejé de amarla y servirla.
Ambos nos criamos juntos;
Y porque en todo prosiga
La letra (que por los dos
No dudo que se repita)
Amor en nuestras niñeces
(¡Oh falsa deidad mentida!)
Hirió nuestros corazones,
Aprovechando sus iras,
Con arpones diferentes
Y con flechas tan distintas,
Que la de oro en mis entrañas,
Áspid de mas bella Libia,
Hizo el efecto que suele,
Al tiempo que (¡suerte esquiva!)
El plomo engendró en las suyas
A pesar de mis porfías,
Mil rigores y desdenes
Con que abrasa y con que olvida.
Crecí y conmigo mis penas,
Creció y con ella sus iras,
Tanto, que queriendo el cielo,
Gran señor, que se compita
Entre los dos...

ESCENA II.

LUDOVICO.—EL EMPERADOR, DON CESAR, EL BARON.

LUDOVICO. (*Al Emperador.*)

El estado
De Ferrara y su provincia...
(*Túrbase al ver á Don César.*)
Para besarte la mano
Licencia pide. (*Ap.* ¿Qué miran
Mis ojos?)

EMPERADOR. (*A Don César.*)

Conmigo ven,
Porque quiero que prosigas
Tu suceso, miéntras llego
A la sala en que reciba
A Ferrara; que aunque es fuerza
El ser breve la visita,
Perder ningun tiempo quiero.
(*Ap.* Que á esto la cólera obliga
De mis ya engendrados celos.)

DON CÉSAR. (*Ap.*)

¡Ay, hermosa Margarita!
Perdona; que ya es forzoso
Que ni aun con callar te sirva.

LUDOVICO. (*Ap.*)

El es, ó mienten á un tiempo
Mis oidos y mi vista.
(*Vanse el Emperador, Don César y el Baron.*)

ESCENA III.

ESPOLIN. — LUDOVICO.

ESPOLIN.

(*Para sí.* ¿Dónde hallaré á mi señor?
Podrá ser que este lo diga.)
¿Habeis visto, caballero,
A Celio ó César? que habia
Menester hablarle.

LUDOVICO.

(*Ap.* Ya
Segundo indicio lo anima.)
¡Espolin!

ESPOLIN.

¡Señor!

LUDOVICO.

¿Qué es esto?

ESPOLIN.

¿Qué sé yo?

LUDOVICO.

Pues ¿qué venida
Ha sido esta? ¿No habia muerto
César?

ESPOLIN.

¡Y cómo que habia!
Y yo tambien. Mas tuvimos
Un disgusto en la otra vida
Con un muertecillo sobre
Hagase allá, que me atiza;
Y resucitamos, solo
Por capricho.

LUDOVICO.

No me digas
Locuras. ¿Qué novedades
Son estas?

ESPOLIN.

Bien exquisitas...
Mas no he de decirlas, cuando
Se va otro por no decirlas.

LUDOVICO.

¿Qué le obliga á tu señor,
Para que su muerte finja?

ESPOLIN.

¿Cuenta usted á sus criados
Lo que le obliga ó no obliga?

LUDOVICO.

¿Qué introduccion es aquesta
Que trae con el César?

ESPOLIN.

Priva
Con él como un descosido.

LUDOVICO.

¿Luego es él á quien publica
Celio la fama?

ESPOLIN.

Concedo.

LUDOVICO.

Pues ¿cómo pudo?...

ESPOLIN.

En mi vida
Respondí mas que hasta tres
Preguntas; que si se aplica
Uno á responder á cuanto
Le preguntan, en su vida
Hará mas que responder:
Por esto y por ir de prisa
(Qúe hay hoy mucho que privar),
Me voy, aunque me lo impidan. (*Vase.*)

ESCENA IV.

LUDOVICO.

¡César salir de Ferrara
Casi de su boda el dia,
Fingir su muerte, y con otro
Nombre hacer su fama digna
De eternos bronces! ¡Poner
Despues desto á Margarita
En posesion de Ferrará,
No habiendo (¡fuerte malicia!)
Querido casar con ella!
Cosas son para advertidas
Mas despacio; y pues ya sale
El César de la visita
Y vuelve aquí, será bien
Apartarme de su vista,
Hasta consultar mejor
Lo que he de hacer. (*Vase.*)

ESCENA V.

EL EMPERADOR, DON CESAR.

EMPERADOR.

Que prosigas
El fin de tu historia quiero;
Que estoy gustoso de oirla.
(*Ap.* Pues aunque celos me han dado
Tus finezas, me los quitan
Sus desdenes; y esto al fin,
Ya que no asegura, alivia.)

DON CÉSAR.

¿En qué quedamos?

EMPERADOR.

En que
Te envió á llamar ella misma.

DON CÉSAR.

No me llamó como á César,
Sino como á Celio: mira
¿A qué mas pudo llegar
De un amante la desdicha,
Que á desobligar por sí,
Cuando por ser otro obliga!
Vine á verla; pero apénas
Vió que era yo á quien debia
La fineza, cuando en vez
De mostrarse agradecida,
Volvió á su aborecimiento.
Viendo pues las ansias mias
Que ya no hay con que obligarla,
Es forzoso que se rindan
Al desengaño; y así
Ver quieren, saber codician
Si *para vencer á amor*,
Como el adagio publica,
Es medio el *querer vencerle;*
Siendo empresa tan altiva
La primera diligencia
Que á voces mi nombre diga.

EMPERADOR.

César, á tanto suceso
La admiracion es debida,
Tal, que por no hablar en ella,
Será forzoso que pida
Algun término al discurso.
Solo es bien que ahora te diga
Que aunque puedo del engaño
Darme por sentido, estima
Tanto mi amor tu persona,
Que te lo perdono.

DON CÉSAR.

Viva
Eternos siglos tu nombre.

EMPERADOR.

Y aun quiero que se prosiga
Hoy el pleito, y que al instante
Se junten para la vista.

DON CÉSAR.

Eso no: no han de trocarse,
Señor, mis galanterías
En bajezas. Ya la dí
El Estado.

EMPERADOR.

No prosigas;
Que mal puedo yo faltar
Por tu amor á mi justicia;
Y siempre me está mejor,
César, que á Ferrara rijas,
Para asegurar contigo
La lealtad destas provincias. (*Vase.*)

DON CÉSAR.

Ea, amor, ya habemos dado
Al riesgo la primer vista.
Ya estoy declarado, ya
No puedo, aunque mas resista,
No haber dicho quien soy. Pues
No tema el alma, y prosiga
En su olvido. Mas ¡ay cielos!
Que el que olvidar solicita,
No olvida cuando se acuerda
De que se acuerda que olvida. (*Vase.*)

—

Jardin con parte del palacio. Dos puertas con cortinas, una en frente de otra.

ESCENA VI.

DON CESAR, ESPOLIN.

ESPOLIN.

¿Era, di, soneto, ó era
Soliloquio aquel que hacias?
Pues no ama el que á solas no
Soliloquia ó sonetiza.

DON CÉSAR.

No sé lo que era.

ESPOLIN.

Yo sí;
Que ya, aunque no me lo digas,
Me lo has dicho.

DON CÉSAR.

¿Cómo?

ESPOLIN.

Como
Diciendo que no sabías
Lo que era, has dicho que lo era;
Que son unas letras mismas.
Pero ¿cómo va de olvido?
¿Dura, señor, todavía
Aquella proposicion?

DON CÉSAR.

Y si me cuesta la vida,
Durará.

ESPOLIN.

Pues que me mates
Con un garrote de encina
(O de otra cosa, que yo
No te he de coartar la insignia),
Si de aquello que llamamos
Los doctos baldas en cinta,
En casa no la tuvieres
Dentro de dos ó tres dias.

DON CÉSAR.

¡Qué locuras!

ESPOLIN.

Tú no sabes
Lo que á una mujer obliga
El mirarse despreciada
De aquel que se vió querida;
Pues yo, con ser un pobrete,
Que es asco verme en camisa,
Traje perdida una moza
(Bien que ella vino perdida)
Solo con hacerla esguinces.

DON CÉSAR.

Más desatinos no digas.

ESCENA VII.

LUDOVICO. — CESAR, ESPOLIN.

LUDOVICO.

(*Ap.* Solo hay este medio en cuantos
Me da el dolor en que elija.)
Los brazos una y mil veces
Me dad, César, en albricias
De haber sabido que fué
Engaño vuestra desdicha.

DON CÉSAR.

Bien á mi afecto debeis
Todas esas alegrías.

LUDOVICO.

¡Cuánto me huelgo de veros!

ESPOLIN. (*Ap.*)

Así tengas tú la vida.

DON CÉSAR.

Corrió la voz de mi muerte,
Y yo... (*Ap.* No sé qué le diga.)
Dejé pasar el engaño,
Solo por ver si podrian
Los méritos, sin la sangre,
Conseguir tal vez la dicha.

LUDOVICO.

Bien la experiencia ha mostrado
Que pudieron conseguirla
Por sí solos: y supuesto
Que esta, á pesar de la envidia,
La vez primera es que dijo
La mala nueva mentira,
Despues de daros los brazos,
César, y la bienvenida,
Quisiera que los conciertos...

DON CÉSAR.

Esperad. Mucho me admira
Que no os acordeis de que
Dijisteis á la partida
Que...

LUDOVICO.

No lo digais; que bien
Me acuerdo: — que con mi hija
No habia de casaros, cuando
Volvieseis.—Y aunque podia
Valerme de que el enojo
Nunca es palabra precisa,
Aun las que en mí son acasos,

No lo son para cumplirlas.
Vengais con bien.

DON CÉSAR.

Dios os guarde

LUDOVICO. (*Ap.*)

Confirmóse mi malicia.
Yo pondré remedio en ello. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

DON CESAR, ESPOLIN.

DON CÉSAR.

Todo esto que oyes y miras
Es dar barreno á la nave,
Para no tener salida
Cuando volver quiera al golfo
De Caribdis y de Scilas.
¡Vive Dios, que no ha de hallar
Afecto en mi Margarita
De amor!

ESPOLIN.

De su cuarto pasa
Hácia esos jardines.

DON CÉSAR.

Mira
Si puedo salir sin verla.

ESPOLIN.

No es posible de su vista
Escapar; que llega ya.

DON CÉSAR.

Pues hácia aquí te retira;
Que ni he de hablarla ni verla.—
Mas lo que es cortesanía,
Nunca en mí podrá faltar.

ESPOLIN.

¡Ah, señor, que te deslizas!
La política del diablo
En otra cosa no estriba
Sino en acabarse el gusto,
Pero no la cortesía
Y buena correspondencia.

DON CÉSAR.

Pues ni he de hablarla ni oirla.
(*Retíranse.*)

ESCENA IX.

MARGARITA Y LEONOR.—DON CESAR Y ESPOLIN, *retirados.*

MARGARITA. (*Ap. á ella.*)

¡Qué mal encuentro, Leonor!
César está aquí.

LEONOR.

¿Por qué
Verle te pesa?

MARGARITA

No sé...
Porque querrá de su amor
Repetirme ahora las quejas;
Y yo no estoy para oirlas,
Puesto que no he de sentirlas.

LEONOR.

Si conmigo te aconsejas,
Quéjate tú dél primero,
Y embarazarás así
Que él no se queje de tí;
Pues, á lo que considero,
Razon tienes, en haber,
Despues de haberte entregado
La posesion deste Estado,
Vuelto al pleito.

MARGARITA.

Yo he de hacer
Lo que me aconsejas, puesto
Que así he de poder librarme
De un necio amor. ¿Llega á hablarme?

LEONOR.

No se muda de su puesto.

MARGARITA.

Pues pasemos sin hablar,
Puesto que no sale dél.
(*Hacen que se van.*)

ESPOLIN. (*Ap. á su amo.*)

Resistencia.
(*Van pasando Margarita y Leonor, y Don César hace una reverencia muy baja.*)

DON CÉSAR. (*Ap.*)

¡Ansia cruel!
Pues aunque me ha de costar
Alma y vida...

ESPOLIN. (*Ap. á Don César.*)

Resistencia.

DON CÉSAR.

He de vencer por ahora.

MARGARITA. (*Ap. á Leonor.*)

¿No nos sigue?

LEONOR.

No, señora.
Con solo la reverencia
Que te hizo, te ha pagado.

MARGARITA. (*Ap.*)

¡Notable severidad!
¡Si me hiciesen novedad
Las quejas que no me ha dado?
(*Mírale, y vuelve él la cara.—Vanse las damas.*)

DON CÉSAR.

¿Fuése, Espolin?

ESPOLIN.

Ya se fué.

DON CÉSAR.

¿Podré ahora suspirar?

ESPOLIN.

Ahora aun para llorar
Como un niño, te daré
Licencia. Llora, suspira;
Que como ella no lo vea,
No importa.

DON CÉSAR.

Sí importa...

ESPOLIN.

Ea,
Morietur; que ya delira.

DON CÉSAR.

Que no quiero de tan fuerte
Remedio salud ni vida.
¿Qué puede hacer mas la herida,
Si da la cura la muerte?
Y siendo el remedio tal,
Que está á mi mal de por medio,
Que he de morir del remedio,
Mas quiero morir del mal.
Tras ella iré; pero al vella...
(*Hace el acometimiento como que va; levanta Margarita una cortina, y él se pára en viéndola.*)
¡Otra vez me suspendí!
¡Oh! ¿quién pudiera (¡ay de mí!)
Amalla y aborrecella?
(*Vuelven Margarita y Leonor.*)

LEONOR. (*Ap. á su ama.*)

¿A qué vuelves?

MARGARITA.

No lo sé...
— Pero si sé: á darle yo
Las quejas que él no me dió,
Cuando por aquí pasé.

DON CÉSAR. (*Ap.*)

¿Segunda vez la he de ver
Y no hablarla? ¡Qué violencia!

ESPOLIN. (*Ap. á Don César.*)

Resistencia, resistencia.

DON CÉSAR. (*Ap.*)

¿Esto es querer no querer?
Mucho, penas, intentais.
Pero ello ha de ser.
(*Quiérese ir, y el gracioso se pone delante para estorbar que vuelva á ver á Margarita.*)

MARGARITA.

Leonor,
¿Vase?

LEONOR.

¿No lo ves?

MARGARITA.

Señor
Don César...
(*Vuelve Don César muy aprisa, y Espolin hace que le pesa.*)

DON CÉSAR.

¿Qué me mandais?...
(*Ap.* ¡Fuerte lance!)

MARGARITA. (*Ap.*)

¡Pena extraña!

DON CÉSAR.

Que atento os escucho ya.

ESPOLIN. (*Ap. á Don César.*)

Resistencia; que se va
Descubriendo la maraña.

MARGARITA.

Aunque es verdad que ahora he oido
Una grande novedad,
Hasta saber la verdad
De vos mismo, no he querido
Darla crédito.

DON CÉSAR.

¿Y qué es?

MARGARITA.

Que habiéndome por vos dado
La posesion deste Estado
El César, tratais (despues
Que nadie esta accion ignora,
A que el ser quien sois obliga)
De que el pleito se prosiga
Entre los dos.

DON CÉSAR.

Sí, señora;
Que pues mi galantería,
De ningun mérito fué,
Perdida vos, no es bien que
Se pierda todo en un dia.

MARGARITA.

Solo eso quise de vos
Saber.

DON CÉSAR.

Pues ya lo sabeis.
Si otra cosa no quereis,
Quedad con Dios.

MARGARITA.

Id con Dios.
(*Vase Don César, y síguele Espolin.*)
¿Has visto igual grosería,
Leonor?

LEONOR.

Ni igual desenfado
Vi jamas.

MARGARITA.
Llama al criado.
LEONOR.
Espolin.

ESCENA X.

MARGARITA, LEONOR, ESPOLIN.

ESPOLIN. (*Volviendo.*)
Señora mia.
MARGARITA.
Saber quisiera de vos
Si ha (segun muestra el indicio)
Perdido vuestro amo el juicio.
ESPOLIN.
No lo sé; pero por Dios,
Que lo parece, porqué
Desde que el Emperador
(Que inclinado á su valor,
Le ha honrado como se ve)
Trata casarle, sabiendo
Quién es, anda embelesado.
MARGARITA.
¡Casarle!
ESPOLIN.
Sí. (*Ap.* Lumbre ha dado.)
Y la novia, á lo que entiendo,
Le trae divertido ahora.
MARGARITA.
¿Y quién es?
ESPOLIN.
Una alemana,
Blanca como la mañana
Y rubia como el aurora.
MARGARITA.
¿Habeisla visto?
ESPOLIN.
Un retrato
Suyo he visto.
MARGARITA.
¿Y que es tan bella?
ESPOLIN.
Fuera todo el sol con ella,
Lo que contigo un mulato.
Trajes distintos traia
La caja que la ocultaba,
Y á cualquiera que miraba,
Mas hermosa parecia.
Pues ¡qué cuando de villana
Venia, á lo tosco y bello,
Al hombro echado el cabello!
Era Vénus soberana.
¡Qué cuando en mudo reclamo
Toca una arpa!
MARGARITA.
Poco á poco;
Que creo que á vos mas loco
Os tiene que á vuestro amo.
ESPOLIN.
Pues ¿qué tenemos ahora?
¿Por qué te enoja ó te pesa
Que sea hermosa la princesa
De Sustamberg, mi señora?
MARGARITA.
Idos, ántes que el rigor,
Por tan groseros enfados,
Ordene a cuatro criados
Que por ese corredor
Os arrojen.
ESPOLIN.
Yo creyera
Que para arrojarme á mí,
Los dos sobraban; y así,
Quiero irme desta manera. (*Vase.*)

ESCENA XI.

MARGARITA, LEONOR.

MARGARITA.
Oye, aguarda.
LEONOR.
Como un rayo
Va.
MARGARITA.
¡No es desaire pequeño,
Tras groserías del dueño,
Desvergüenzas del lacayo!
¡César conmigo enterezas,
Despegos y atrevimientos!
¿Dónde están los rendimientos?
¿Qué se hicieron las finezas?
LEONOR.
¿Ménos las echas, señora?
MARGARITA.
Un hombre que adolecia
De un dolor, que cada dia
Le daba á una misma hora,
Convaleció; y le hizo tal
Falta su dolor cruel,
Que no se hallaba sin él,
Previniendo mayor mal.
Con veneno se criaba
Un príncipe, y padecia
Mortal accidente el dia
Que el veneno le faltaba.
Yo, Leonor, há muchos años
Que el dolor de un amor siento,
Há mucho que me alimento
De sus venenos extraños;
Y ya el pecho, de ansias lleno,
Echa ménos este amor,
Como el otro su dolor,
Como el otro su veneno.

ESCENA XII.

MATILDE.—MARGARITA, LEONOR.

MATILDE.
Si el deudo, si el amistad
Que entre las dos ha vivido,
Libremente ha permitido
Usar de la voluntad
Que una á otra nos tenemos,
Hoy la ocasion ha llegado
De mostrarlo.
MARGARITA.
¿Qué cuidado
Traes, que con tantos extremos
Te obliga á hablar?
MATILDE.
Yo he sabido
Que Celio, Don César es
Colona, tu primo.
MARGARITA.
Y pues,
¿Qué infieres deso?
MATILDE.
Haber sido
A quien yo debo la vida.
Y pues yo, cuando le hablé
La vez primera, mostré
Afectos de agradecida,
Aun no sabiendo quién era;
Sabiéndolo ya, no puedo
Dejar de perder el miedo
Que ántes tuve: de manera,
Que habiendo de declararme,
¿A quién puedo como á tí?
Y así, vengo á que de mí
Te duelas, pues puedes darme
Vida, con solo tomar
La mano en que él sea mi esposo.
Tu prima soy, y es forzoso
Que el César me haya de dar
Estados en que vivir,
Y ya mi amor ha dispuesto
Persona que le hable en esto,
Procurando prevenir
Me haga esta merced no mas.
Miéntras la respuesta espero,
Sepa, prima, que le quiero;
Que tú decirlo sabrás
Mejor que yo: y él es tal,
Que á trueco de algun desden,
Aunque no me quiere bien,
Sé que no me quiere mal.
Aquesto por mí has de hacer,
Prima, amiga, Margarita.
MARGARITA. (*Ap.*)
Esta necia solicita
Que yo acabe de perder
El juicio.
LEONOR. (*Ap. á ella.*)
Fuerza es aquí,
Señora, el disimular.
MARGARITA.
Leonor... (*Ap. á ella.* Toma tú el pesar,
Y disimula.) De tí (*A Matilde.*)
Me espanto, que siendo quien
Eres, con tanta extrañeza
Me dés á entender fineza
Que está á mi primo tan bi[en]
MATILDE.
Yo me declaro contigo;
Y pues palabra me has dado
Que has de ayudar mi cuidado,
Tengo de ver si consigo,
Constante, firme y rendida,
Con afecto singular
¡Ay Margarita! pagar
Con toda una alma una vida. (*Vase.*)
MARGARITA.
¡Buena me han dejado, cielos,
De César el desenfado,
La libertad del criado,
Y de Matilde los celos!
¡Qué de medios solicita
Amor contra mi desden!
Y aun no han de salirle bien.

ESCENA XIII.

DON CARLOS *quiere volverse al ver á* —MARGARITA Y LEONOR.

DON CÁRLOS. (*Ap.*)
A saber que Margarita
En este jardin estaba,
En él entrado no hubiera.
MARGARITA.
Cárlos...
DON CÁRLOS.
Gran señora...
MARGARITA.
Espera.
Esta ocasion deseaba,
Para saber de tí cuál
Causa obligó á tu valor
A ser conmigo traidor,
Por ser con César leal.
Pues le conociste, cuando
De mi parte á hablarle fuiste,
¿Por qué no me lo dijiste?
DON CÁRLOS.
Porque temiendo y dudando
Hablar y callar en este
Lance, fué bien lo ocultase,
Porque él dijo que callase,
Y no tú que lo dijese.

MARGARITA.

Esa igualdad fuera bien,
A no ser tu dueño yo.

DON CÁRLOS.

¿Y quién te ha dicho que no
Es él mi dueño tambien?

MARGARITA.

La posesion que he tomado
De Ferrara.

DON CÁRLOS.

Error cruel,
Pues vengo á decirle á él
Como en su favor se ha dado
Sentencia; que como estaba
El pleito ya para verse
Cuando le hizo suspenderse
La boda que se trataba,
No hubo que esperar; y así
Al punto se sentenció,
Que el Emperador mandó
Que se viese. Y pues aquí
De nada os sirve mi error
Sino de aumentar la pena,
Iré á dar la norabuena
Al Gran Duque mi señor. (*Vase.*)

ESCENA XIV

MARGARITA, LEONOR; *despues*, GENTE, *dentro*.

MARGARITA.

¡Solo esto me habia faltado,
Leonor! ¡añadir los cielos,
Sobre desaires y celos,
La pérdida del Estado.

LEONOR.

De tu condicion esquiva
Te queja, y de tu desden.

MARGARITA.

Aflígeme tú tambien.
(*Tocan dentro chirimías y atabalillos.*)

GENTE. (*Dentro.*)

¡César nuestro Duque viva!

LEONOR.

El vulgo discurre loco,
Aclamando á su señor.

MARGARITA.

¿Ves todo eso, Leonor?
Pues todo importara poco,
Ni que el Estado perdiera,
Ni los desaires pasara,
Si César no se casara,
Ni Matilde le quisiera.

LEONOR.

Tarde lo sientes, y en vano.
(*Tocan chirimías.*)

ESCENA XV.

DON CESAR, ESPOLIN, ACOMPAÑAMIENTO.—MARGARITA, LEONOR.

DON CÉSAR.

Todos os podeis quedar,
Porque entre solo á besar
Al Emperador la mano.

ESPOLIN.

Quédense todos: ninguno
Con el Duque entre.

UNO.

Y tú, ¿no
Te quedas?

ESPOLIN.

No, porque yo
No soy todos, sino uno.
(*Vanse los del acompañamiento.*)

DON CÉSAR. (*Ap. á Espolin.*)

Margarita al paso está.

ESPOLIN.

Endúcate; que esta és, sabe,
Ocasion de hacerte grave.

DON CÉSAR.

No sé si el alma podrá
Resistir tanta porfía.

ESPOLIN.

¡Cuerpo de tal! ¡no tuviera
Yo un Estado, de quien fuera
Duque tan siquiera un dia,
Habido á precio no mas
De dejar una hermosura!

DON CÉSAR.

¿Qué haré?

ESPOLIN.

Con ducal mesura
Tu reverencia, y no mas.

DON CÉSAR.

Como es loco el frenesí
Que padezco, siento y toco,
Me dejo curar de un loco.

ESPOLIN.

Pues muérete, y fia de mí.
(*Van pasando, como hizo ántes ella, y hacen muy grande la reverencia.*)

MARGARITA.

¿Así, señor, vuestra Alteza
Sin hablar pasa?

DON CÉSAR.

Es tan nuevo
En vos...

ESPOLIN. (*Ap.*)

Sal quiere esté huevo.

DON CÉSAR.

Mirarme sin extrañeza,
Que me iba por no causaros.
¿Qué mandais?

MARGARITA.

Lograr prevengo
Dos parabienes, que tengo,
Señor Don César, que daros.

DON CÉSAR.

¿Dos?

MARGARITA.

Sí, y de los dos no ha sido
Ninguno el feliz Estado
Que la fortuna os ha dado;
Porque habiendo prevenido
Que esto mira al interes,
No he de hacer aprecio yo
De que lo goceis ó no;
Y aunque yo lo pierda, es
Tan grande mi vanidad,
Que pienso ser la primera
Que festivamente espera
Regocijar la ciudad.
De lo que os doy parabien,
Es... (*Ap.* Celos, ¿adónde vais?)
Del estado que tomais
En Alemania.

DON CÉSAR.

¿Con quién?

ESPOLIN. (*Ap.*)

Conmigo.

MARGARITA.

Con la princesa]
De Sastamberg.
(*Hace señas Espolin á su amo para que diga que sí; y mirándole ella, se queda mesurado, y César no lo entiende.*)

DON CÉSAR.

Yo no sé
Lo que me decis.

MARGARITA.

¿Por qué
Lo negais? ¿Es dicha esa
Que á mí debeis ocultarme?

DON CÉSAR.

Quien lo dijo os engañó.

ESPOLIN.

Pues quien lo dijó fuí yo,
Y eso no es por alabarme.

DON CÉSAR.

Pues ¡pícaro! tu locura
¿Así á Margarita engaña?

ESPOLIN. (*Ap. él.*)

Prosigue tú la maraña;
Que eso el todo es de la cura.

MARGARITA.

Dejadle.

LEONOR.

Pues ¿tú en abono
Te declaras de un picaño?

MARGARITA. (*Ap. á ella.*)

Leonor, por el desengaño
El engaño le perdono.

DON CÉSAR.

El primer lance es en quien
Piadosa os vi. (*Ap.* Yo me abraso.)

MARGARITA.

Eso no es ahora del caso,
Vamos á otro parabien.
Matilde, de agradecida
Merecer piensa la palma,
Pagando á logro de un alma
La obligacion de una vida.
Háme pedido, sabiendo
Ya quién sois, qué os hable en ella,
Es noble, es discreta, es bella.

ESPOLIN. (*Ap. á Don César.*)

¿No lo entiendes?

DON CÉSAR.

(*Ap. á Espolin.* Ya lo entiendo.)
¿Deso me dais parabien?
Mas si: ¿qué dicha mayor
Que merecer un favor
Quien siempre lloró un desden?
Y así, que lo acepto digo.

ESPOLIN. (*Ap.*)

¡Qué lance habia de jugar
Ahora, á tener lugar
De consultarle conmigo!

MARGARITA.

Ved qué la he de responder,
Y sea favor, siquiera
Porque soy yo la tercera.

DON CÉSAR.

No extrañeis, señora, el ver
Que dude favorecido
Lo que he de decir, porqué
Há mil siglos que no sé
Sino ser aborrecido.
Decid á Matilde bella
Que el alma no la rendí
Desde el punto que la vi,
Porque no era dueño della;
Que ya lo soy desde el dia
Que quise serlo; y que quedo
Tan ufano, que hoy que puedo
Usar della como mia...

ESPOLIN. (*Ap.*)

Bien.

DON CÉSAR.

La ofrezco agradecido

A su favor, y que no
He sido tan necio yo
(Ya que tan cobarde he sido),
Que no hubiese ántes de ahora
Conocido en su hermosura
Amagos desta ventura.
Y en fin, decidle, señora,
Que no sois buen medio vos
Para servirse de mí.

MARGARITA.

¿Eso he de decirla?

DON CÉSAR.

Sí.

MARGARITA.

No diré tal, vive Dios,
Sino que sois un grosero,
Un atrevido, un villano,
Loco, altivo, necio, vano,
Ingrato, y mal caballero.

DON CÉSAR.

¿Qué os enoja? ¿Qué os indina
Tan sin ocasion conmigo?

ESPOLIN. (*Ap.*)

¡Victoria! que el enemigo
Se ha volado con su mina.

MARGARITA.

¿No basta haberme quitado,
Si he de hablar en lo civil,
Lo interesado y lo vil,
La posesion de un Estado,
Sino querer desatento
Ahora con otra accion
Quitarme la posesion
De mi desvanecimiento?
Hombre que tan vano ha sido
Que dijo que me adoró,
Hombre que en fin mereció
Verse de mí aborrecido,
¡Respuesta á mí como esta
Me da?

DON CÉSAR.

Pues ¿qué os causa enfado?
¿Quién, cuando trae un recado,
No vuelve con la respuesta?

MARGARITA.

Quien presumió que aun habia
De hallar, si digo verdad,
Hoy en vuestra voluntad
Los afectos de la mia.

DON CÉSAR.

Sí hallárades, á no haber
Hallado yo, sí por Dios,
Ese sentimiento en vos.

MARGARITA.

De modo que ¿viene á ser
Mi mérito contra mí?

DON CÉSAR.

Si es mi culpa el no pagar,
De vos os podeis quejar;
Que yo de vos lo aprendí.

MARGARITA.

Pues si mi necio desden
Maestro os hizo en olvidar,
Enseñeos mi amor á amar.

DON CÉSAR.

Todo eso viniera bien
Ahora, si ahora no viniera,
Cuando sin amor os veis.

MARGARITA.

Muchos agravios me haceis.
No os venguéis desa manera
Ni con desaires, ajenos
De vos, pagueis mi pasion.

DON CÉSAR.

Digo que teneis razon;
Pero yo no puedo ménos. (*Vase.*)

MARGARITA.

Esperad.

ESPOLIN.

Nadie se albergue
De mí...

MARGARITA.

Oid vos.

ESPOLIN.

No puedo ahora;
Que á ver voy á la señora
Princesa de Suatambergue. (*Vase.*)

MARGARITA.

¡Ah infelice! ¡A cuánto obliga
Un mal entendido amor!

LEONOR.

Y aun no es eso lo peor.

MARGARITA.

¿Pues qué?

LEONOR.

Vuelve á verlo.

ESCENA XVI.

MATILDE.—MARGARITA, LEONOR.

MATILDE.

Amiga,
A que se fuese esperaba
César, por saber de tí
Si acaso le hablaste en mí.

MARGARITA.

(*Ap.* Esto solo me faltaba.)
Ya hablé.

MATILDE.

Y ¿qué te respondió?
¿Hay rendimiento ó desden?
¿Qué tenemos? ¿mal, ó bien?
¿Pena, ó gloria?

MARGARITA.

¿Qué sé yo?
Pero si sé: escucha.

MATILDE.

Di.

MARGARITA.

Tu amor, Matilde, y tu fe
No ha lugar.

MATILDE.

¿Por qué?

MARGARITA.

Porqué
Le quiero yo para mí.
(*Vanse Margarita y Leonor.*)

ESCENA XVII.

MATILDE.

No me quejaré ¡ay aleve!
Puesto que traidora fuiste,
De que no me lo dijiste,
Por lo ménos, claro y breve.
Mas aunque de mis desvelos
Tu altivez desprecios haga,
Si amor con amor se paga,
Celos pagaré con celos.
Y aun aquí de mi furor
Escarmentada se viera
Tu traicion, si no viniera
Ahora el Emperador. (*Vase.*)

ESCENA XVIII.

EL EMPERADOR, DON CESAR, ESPOLIN, CRIADOS.

DON CÉSAR.

Aunque á tus piés postrado
Siempre llegué de triunfos coronado,
Nunca con mas favores, [res.
Mas dichas, mas mercedes, mas hono-

EMPERADOR.

Gran duque de Ferrara,
A mis brazos llegad. (*Abrázale.*)

DON CÉSAR.

¡Ventura rara!

EMPERADOR.

Salios todos afuera.
(*Vanse los criados.*)
César...

DON CÉSAR.

Señor.

EMPERADOR.

De tí saber quisiera
Cómo te va de olvido.

DON CÉSAR.

Ya, señor, estoy mas convalecido.
Apénas despreciada
De mí se vió esa fiera, cuando airada
Con celoso despecho,
La mina reventando de su pecho,
Desdenes y rigores
Trocó en halagos, y fenió á favores.

EMPERADOR. [cia?

De suerte, ¿que ya es ménos su violen-

DON CÉSAR.

Sí, señor.

EMPERADOR.

(*Ap.* Yo he hecho buena diligencia.)
Y ¿cómo te has sentido
Tú despues?

DON CÉSAR.

Tan hallado con mi olvido,
Que ni lloro ni siento
Desde el punto que vi su rendimiento.

EMPERADOR.

Segun eso, en buen dia
Llega una pretension contigo mia.

DON CÉSAR.

¿Pretension, ó precepto?

EMPERADOR.

Pretension solo es.

DON CÉSAR.

Pues ¿á qué efeto?

EMPERADOR.

Matilde me sirvió, como tú viste:
Sus estados perdió, ya lo supiste;
Pues aunque castigada
La provincia quedó y avasallada,
Los que leal primero la miraron,
Sus casas y lugares la abrasaron.
Grande es la obligacion en que me veo,
Dejar premiada su lealtad deseo.
Antes de mi partida, y así digo
Que con nadie podré, como contigo.
Y pues desempeñado
Te miras ya de aquel amor pasado,
Que desta obligacion me desempeñes
Será bien; porque así no te desdeñes
De agradecer favores,
Cuando te precias de vengar rigores.
Aunque por otros medios ha venido,
Pienso que es ella quien me lo ha adver-

DON CÉSAR. [tido.

Esa dicha, señor, esa ventura

Que me ofrecen nobleza y hermosura
De Matilde, de cuánto honrarme quieres
Testigos son; pero que consideres [cido
Será justo tambien que aunque he ven-
Los primeros encuentros del olvido,
Pues desde hoy sus vencimientos labra,
Dés lugar para darte la palabra.

EMPERADOR.

Que lo pienses es justo; [to.
Pero piensa tambien que este es mi gus-
(*Vase.*)

ESCENA XIX.

LUDOVICO. — DON CESAR.

LUDOVICO.

La ocasion de hallaros solo,
Señor Don César, me tiene
Cuidadoso. Perdonad
A la voz que no dijese
«Señor Duque;» que no es mucho
Que á pronunciarlo no acierte,
Por que no se le hace fácil,
Y há muy poco que lo aprende.
Vos me pedisteis mi hija,
Procurando que ella fuese
Medio con que se ajustasen
Tantos varios pareceres
Como causa la justicia
De los dos; teniendo siempre,
Sin escrúpulos de amante,
Las licencias de pariente.
Dilató el sí Margarita
Algunos dias, ya fuese
Poco gusto del estado,
Ya honor de sus altiveces:
En fin le dió, y ese dia...

DON CÉSAR.

¿Para qué quereis que lleguen
A mis oidos forzadas
Las noticias que ya tienen?
En que por qué no me caso,
¿Todo eso va á resolverse,
Despues de tantas finezas?

LUDOVICO.

Es verdad.

DON CÉSAR.

Pues muy en breve
Lo diré. Porque mi prima
Me dijo muy claramente
Que me aborrece; y no quiero
Aunque la vida me cueste,
Que me aborrezca mujer,
La que dama me aborrece.

LUDOVICO.

¿Cómo puede ser, si dice
Que ser vuestra esposa quiere?

DON CÉSAR.

Diciéndolo yo.

LUDOVICO.

Cuando eso
Así sea, los desdenes
De las que aun no son esposas,
No agraviar, agradar suelen.

DON CÉSAR.

Cuando son dichos acaso,
Si; mas no cuando sucede,
Pretendida la ocasion,
Para pedir que la dejen.

LUDOVICO.

Vos lo decis; mas no basta
Para que el mundo no piense
Mayor causa; y yo no tengo
De crêr que...

DON CÉSAR.

Quien no creyere...
(¿Qué es no crêr?) quien imagine
Que todo cuanto dijere
Yo, no es lo cierto, será
El ei que se engaña y...

LUDOVICO.

Tente,
No lo pronuncies: primero
Mira bien á quién ofendes.
(*Sacan las espadas.*)

ESCENA XX.

ESPOLIN, MARGARITA, MATILDE, EL EMPERADOR, DON CARLOS, EL BARON, CRIADOS. — DICHOS.

ESPOLIN. (*Dentro.*)

En el jardin cuchilladas.

MARGARITA. (*Dentro.*)

Acudid todos en breve...

MATILDE. (*Dentro.*)

Que es Don Cesar.

EMPERADOR. (*Dentro.*)

Venid todos.

(*Salen Cárlos, Matilde, Margarita, el Baron, el Emperador, Espolin y criados.*)

DON CÁRLOS.

Tente, César.

BARON.

Señor, tente.

MARGARITA.

Acudid todos.

MATILDE.

Llegad.

EMPERADOR.

Pues ¿que atrevimiento es este?

LUDOVICO.

Atrevimiento de honor,
Que nada duda ni teme.

EMPERADOR.

¡Vive Dios!...

DON CÉSAR.

Señor, si aquí
Me dejaste, y aquí viene
A buscarme la ocasion...

ESPOLIN.

Fuera, digo. ¿Quién se mete
Con el Duque mi señor?

BARON.

Quita, loco.

EMPERADOR.

A ambos ponedles
En dos torres, hasta que
A todo el mundo escarmienten.

LUDOVICO.

Pues ya que haya de morir,
Diré á voces claramente
Por qué muero, porque nunca
Faltó mi honor, limpio siempre.
César con galanterías
Públicas há que me ofende
Muchos dias; y aunque fuéron
Sin duda, como se entiende,
Debajo de los pretextos
De esposo, hoy no lo parece,
Pues se excusa de cumplir
La palabra que me tiene
Dada.

DON CÉSAR.

Dos disculpas tengo,
Que entrambas están presentes.
Margarita, que me ha dicho
Que la enojo y me aborrece;
Y Matilde, que ha mostrado
Que me estima y que me quiere.
Pues si presentes las dos
Hoy están, ¿fuera decente
Dejar de ir á quien me ama,
Por ir á quien me aborrece?
Y así, con licencia tuya,
Matilde, á tus piés me tienes;
Que aunque es verdad que adoré
A Margarita, desdenes
Solicitaron conmigo
Que todos experimenten
Que es el medio mas fuerte
Para vencer á amor, querer vencerle.

MARGARITA.

Verdad es que yo le he dado
Ocasion que me desprecie.

MATILDE.

Yo ocasion de que me estime,
Y que mis afectos premie.

EMPERADOR.

Pues ¿qué queja os queda á vos,
Si él elige á quien le quiere?

LUDOVICO.

La de la publicidad.

MARGARITA.

Deso, señor, no te quejes;
Que tan públicas han sido
Mis soberbias altiveces
Como sus finezas, y hoy
Los que de su amor dijeren,
Dirán del desprecio mio.
Y todo, en fin, se resuelve
En que el medio es mas fuerte
Para vencer á amor, querer vencerle.

EMPERADOR.

Yo, en albricias de la boda,
Es bien que el enojo temple.

ESPOLIN.

Yo, que pida de las faltas
Perdon, á esas plantas siempre.

LAS ARMAS DE LA HERMOSURA[1].

PERSONAS.

CORIOLANO, *jóven galan.*
ENIO.
LELIO.
FLAVIO, *viejo.*
SABINIO, *rey.*
VETURIA, *dama.*
LIVIA, *criada.*
ASTREA, *reina.*
PASQUIN, *gracioso.*
AURELIO, *viejo.*
EMILIO, *soldado.*
UN RELATOR.
DAMAS.
SOLDADOS ROMANOS.
SOLDADOS SABINOS.
ROMANOS, ROMANAS.
CRIADOS.
MÚSICA.
ACOMPAÑAMIENTO.
GENTE.

La escena es en Roma y en sus cercanías.

JORNADA PRIMERA.

Jardin de casa de Veturia. A los lados aparadores con piezas de plata, y en medio una mesa llena de vasos y viandas.

ESCENA PRIMERA.

ROMANOS Y ROMANAS, *sentados á la mesa, y en su principal asiento* CORIOLANO Y VETURIA; LOS MÚSICOS *detras, en dos coros, arrimados al foro, y* PASQUIN *y* OTROS CRIADOS, *sirviendo; despues,* ROMANOS, *dentro.*

CORO 1.° DE MÚSICA.

No puede amor
Hacer mi dicha mayor.

CORO 2.°

Ni mi deseo
Pasar del bien que poseo.

CORIOLANO.

Sin duda, Veturia bella,
Esta cancion se escribió
Por mí, pues solo fuí yo
Feliz influjo de aquella
De Vénus brillante estrella,
Pues benigna en mi favor...

ÉL Y CORO 1.°

No puede amor
Hacer mi dicha mayor.

VETURIA.

Mejor debo yo entender
Su benévolo influir,
Pues dándome que sentir,
Me deja que agradecer;
Y mas el dia que á ser
Llegue la ventura mia
Tu esposa, pues ese dia
No podrán mi fe, mi empleo...

ELLA Y CORO 2.°

Ni mi deseo
Pasar del bien que poseo.

ROMANO 1.°

A tanta solemnidad
Desde ahora será bien
Que todos en parabien
Brindemos. (*Beben.*)

ROMANO 2.°

A que su edad
Viva eterna.

ROMANO 3.°

Y su beldad
En fecunda sucesion
A Roma ilustre.

PASQUIN. (*Ap.*)

Estos son
Convidados que me placen,
Que á un tiempo la razon hacen
Y deshacen la razon.

MÚSICA.

No puede amor
Hacer mi dicha mayor.

UNA ROMANA.

Todas, ya que la fortuna
Trocó el pesar en placer,
Esa salva hemos de hacer.

LIVIA.

¿Cómo se podrá ninguna
Excusar, si cada una
De cuantas hoy Roma encierra,
Feliz el susto destierra
De aquel pasado temor?...

ELLA Y MÚSICA.

Y no puede amor
Hacer su dicha...

ROMANOS. (*Dentro.*)

¡Arma, guerra!

(*Cajas y trompetas dentro, y alborótanse todos.*)

ROMANOS.

¡Qué asombro!

ROMANAS.

¡Qué confusion!

CORIOLANO.

¿Que novedad será esta,
Que dentro de Roma forman
Voces, cajas y trompetas?

TODOS.

¿Quién causa este estruendo?

ESCENA II.

AURELIO, ENIO. — DICHOS.

AURELIO.

Yo.

CORIOLANO.

¿Tú, señor?

AURELIO.

Sí.

CORIOLANO.

Pues ¿qué intentas?

AURELIO.

Despertar tu torpe olvido,
Porque al ver que en mi hijo empieza
La reprension, sepan todos
Que, anticipada la queja,
Antes que á mí su pregunta,
Llegó á ellos mi respuesta.
Quitad, romped, arrojad
Aparadores y mesas,
Nocivos faustos de Flora
Y Baco, cuando es bien sean
Pompas de Marte y Belona.

(*Quitan los aparadores y mesas.*)

Y porque la causa sepan,
Enio, dile á Coriolano
Y á cuantos con él celebran,
Bastardos hijos del ocio,
Cultos al amor, las nuevas
Que traes de Sabinia...

VETURIA. (*Ap.*)

¡Cielos!
¿Qué nuevas pueden ser estas?

LIVIA. (*Ap. á Veturia.*)

Oye y disimula.

AURELIO.

En tanto
Que á toda Roma las cuentan
Públicos edictos que,
Para freno y para rienda
De tan locos devaneos,
Dispone el Senado.

ENIO.

Fuerza,
Como á primer senador,
Es, señor, que te obedezca;
Y fuerza tambien que haya,
Para que mejor se atiendan,
De enlazar con su principio
El nuevo motivo.

AURELIO.

Sea,
No como quien le refiere,
Sino como quien le acuerda.

ENIO.

Sabinio, rey de Sabinia,
Mal ofendido de aquella
Fingida amistad con que
Rómulo, atento á que fuera
Eterna la poblacion
De su gran fábrica inmensa,
Que émula á Jerusalen,
Tambien en montes se asienta,
Y que no pudiera serlo
Sin que de su descendencia

[1] Esta comedia, como se verá en el tomo IV de CALDERON, es una refundicion de *El privilegio de las mujeres.*

La sucesion se propague,
Viendo cuánto para ella
Buscar consortes debia,
Convidó para unas fiestas
Los comarcanos sabinos
Con sus familias, en muestra
De firmar con ellos paces.

AURELIO.

Si lo fuéron ó no, deja
Al silencio esas memorias,
Pues nadie hay que no las sepa,
Segun en su gran teatro
Al mundo las representan
El tiempo en veloces plumas,
La fama en no tardas lenguas;
Y así, dejando asentada
Aquella parte primera
Del robo de las sabinas,
Ve á la segunda.

VETURIA. (*Ap.*)

¡Oh inmensas
Deidades! ¿qué nuevas pueden
Ser que de pesar no sean?

ENIO.

Sabinio, rey de Sabinia,
Mas ofendido de aquella
Fingida amistad, trató
Hacer á Rómulo guerra,
Y Rómulo resistirla,
Careando injuria y ofensa
El uno por castigarla,
Y el otro por mantenerla:
Persuadido el uno á que
Satisface el que se venga;
Y el otro á que nunca tuvo
Lo no bien hecho otra enmienda
Del arrojo que lo obró,
Que el valor que lo sustenta.
Dos veces pues el sabino
A Roma asaltó; mas ella
Dos veces le obligó á que,
Rechazada su soberbia,
Levantase el sitio, dando
La ya dominante estrella
De Rómulo por vencida
De Sabinia la influencia.
En este intermedio, Roma,
Ufana, alegre y contenta,
Vencedora de sus armas,
Vencida de sus bellezas,
Procurando reducir
A cariño la violencia,
Toda era festines, toda
Agasajos y finezas,
Bien como toda Sabinia
Llantos, suspiros y quejas;
Que entre ofensor y ofendido
Tan neutral vive la ofensa,
Que á uno el gozo se la olvida,
Y á otro el dolor se la acuerda.
En esta desigualdad
Ambas fortunas suspensas,
Viendo Sabinio que muerto
Rómulo, la suya adversa
Sin dominante enemigo
Quedaba, y que á Numa, que era
A quien nombrado dejó
Por su sucesor, resuelta
En ser república Roma,
No solo le dió obediencia [1],
Pero echándole de sí,
Eligió en plebe y nobleza
Senadores y tribunos
Que en libertad la mantengan...
—Sabinio pues (porque el hilo
En la digresion no pierda)
Procurando aprovechar
Aquella vulgar sentencia
De ser sin cabeza un pueblo
Monstruo de muchas cabezas,
En una parte; y en otra,
Viendo tambien cuán ajena
Roma de sus altos triunfos,
Deleitosamente deja
De ser campaña de Marte
Por ser de Cupido selva;
A repetidas instancias
De la soberana Astrea,
Que celtíbera española,
Desde el dia que, deshechas
Sus gentes, volvió su esposo,
Ni él ni nadie llegó á verla
O sin lágrimas los ojos,
O el semblante sin tristeza;
Secretas levas dispuso.
Pero como esto de levas
Es mina que por el mas
Breve resquicio revienta,
Al Senado sus vislumbres
Llegaron en humo envueltas:
De suerte que al inquirirse
Si eran ciertas ó no ciertas,
A mí, que por mas servicios
Nombró en la eleccion primera
Del pueblo primer tribuno,
Me dió órden de que fuera
A informarme, disfrazado
En nombre, en traje y en lengua,
Del estado y del designio:
Con que, á poca diligencia,
Pudo informarme mejor
La vista que la cautela;
Que enmudecen los ardides
Donde hablan las evidencias.
A toda Sabinia hallé,
Sin recato de que sea
Contra Roma la jornada,
No tan solo en arma puesta,
Pero en marcha: á cuyo efecto
Estaban pasando muestra,
De militares pertrechos
Todas las campañas llenas.
Numerosas huestes son
Las que alistadas se asientan,
Segun supe, voluntarias;
Porque (como dije) Astrea,
Que adquirir de vengadora
De las mujeres intenta
El alto nombre, en persona
Las conduce y las alienta
Con tan gran jactancia, que
Sus tremoladas banderas,
Geroglíficos del aire,
Componen en cuatro letras
El vanaglorioso enigma
De ser su victoria cierta.
Una S, una P, una Q
Y una R son, cuya empresa
Descifrada, decir quiere
(Segun todos lo interpretan)
Al Sabino Pueblo ¿Quién Resistirá? y con tal priesa
A lento paso la marcha
Disponen, que me fué fuerza,
Segun su vecina línea
Confinante es de la nuestra,
Por llegar ántes, valerme
De toda la diligencia
Que pude; pero por mas
Que lo intenté, la sospecha
O nota de desmandado
Me detuvo; y así llegan
A ser de sus voces ecos
Sus cajas y mis trompetas,
Cuando lejanos repiten
Al viento que se las lleva
Y al eco que nos las trae...

(*Cajas y voces á lo léjos.*)

GENTE. (*Dentro.*)

¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

VETURIA. (*Ap.*)

Bien temí que habia de ser
Segunda desdicha nuestra.

AURELIO.

Mira con estas noticias
Si ha sido prevencion cuerda
Que otras trompetas y cajas
Despertador tuyo sean
Y de cuantos hoy en Roma
Divertidos, no se acuerdan
De aquellos primeros héroes,
Que de apagadas pavesas
Fuéron incendio de Europa,
Hasta coronarla reina
Del orbe: y dejando aparte
Abandonadas proezas
Que en Africa y en España
Rómulo dejó dispuestas,
Y hoy yacen en el infame
Sepulcro de la pereza,
¿A qué mas puede llegar
El baldon de la honra nuestra,
Que á pensar el enemigo
Que ya Roma no es la que era,
Pues se promete en sus timbres
Que no ha de hallar resistencia?
Demas desto, ¿es bien que yo
A un noble ofendido tenga,
Y no tenga mira á que
Es desproporcion muy ciega
Que él desvelado maquine,
Y yo descuidado duerma,
Mayormente al blando sueño
De tan contrarias sirenas,
Que si otras cantando matan,
Estas llorando deleitan?
¡Oh nunca hubierais!...

CORIOLANO.

Perdona,
Señor, y dame licencia
Para suplicarte que
No enojado las ofendas,
Ni á ellas ni á cuantos conmigo
A mi ruego las festejan;
Y mas en este jardin
Donde Veturia se alberga,
Noble matrona, á quien todas
Reconocen preminencia
Por su real sangre; que no
Es culpa suya ni nuestra
El que en ellas sea agasajo
Lo que en nosotros es deuda.
La culpa fué del primero
Que robadas las violenta,
No de los que, ya robadas,
Procuran que estén contentas;
Que para tenerlas tristes,
Mejor fuera no tenerlas.
Si hacerlas nuestras quisimos,
¿Cómo habian de ser nuestras,
Si en nuestro poder quejosas,
Siempre quedában ajenas?
Que desde el odio al cariño
No es fácil de hallar la senda,
Si no es que la facilite
La caricia, la fineza,
El obsequio, el rendimiento,
La atencion y la asistencia,
Que son las que solo saben
Hacer voluntad la fuerza.
Decir que esto del valor
Nos ha olvidado, es propuesta
Tan vana, que el mismo Marte
El primero es que la niega,
Puesto que, amante de Vénus,
Al mundo puso en sospecha
De que él y Cupido habian
Trocado dardos y flechas,
Viendo cuánto ventajoso,
Porque su dama lo sepa,
Pelea el soldado, que

[1] No solo no le dió obediencia.

Con armas de amor pelea,
Juzgando que son de Marte.
Y para que mejor veas
Que ser galan en la paz
No es ser cobarde en la guerra,
El primero seré yo
Que de la patria en defensa
Al opósito le salga;
Y así, para disponerla,
Iré por plazas y calles
Diciendo en voces diversas..:

ESCENA III.

ROMANOS, FLAVIO, LELIO.— DICHOS.

ROMANOS. (*Dentro.*)

¡Viva Coriolano!

OTROS.

¡Viva!

AURELIO.

Oye, hasta averiguar estas.
(*Salen Flavio y Lelio.*)

FLAVIO.

Yo lo diré; que en tu busca
Vengo para que lo sepas.—
Proponiéndole al tumulto
De la plebe y la nobleza
Cuánto conviene salir
A impedir el paso desa
No impensada invasion, ántes
Que pise la línea nuestra
Ocupando los estrechos
Pasos y las eminencias,
A fin de que, ya que entren,
Entren peleando, en que es fuerza
Que pierdan gente, y quizá
Que gente y jactancia pierdan;
Dije que presto el Senado
Nombraria á quien convenga
Que vaya por general:
A que dieron por respuesta,
Reduciéndose á una voz
De varias voces compuesta...

UNOS. (*Dentro.*)

¡Viva Coriolano!

OTROS. (*Dentro.*)

¡Viva!

FLAVIO.

De suerte que ántes que sea
Consulta, la aclamacion
Comun quiere que cabeza
Suya sea Coriolano:
De que vengo á darte cuenta,
Por si acepta ó no.

AURELIO.

¿Qué es
Dudar si acepta ó no acepta,
Siendo mi hijo?— Coriolano,
Ya ves en lo que te empeña
La comun aclamacion
Del pueblo.

CORIOLANO.

La vida hubiera
Dado en albricias, señor,
A no importar mantenerla
Para que en servicio suyo
En mejor trance la pierda:
En cuyo agradecimiento
A Flavio las plantas besa
Mi humildad, y á Lelio da
Los brazos, bien como prendas
De quien se obliga á pagar,
Reconocida la deuda.

LELIO.

El mérito es quien te adquiere
Este honor... (*Ap.*; Que tambien sea
Hijo yo de senador,
Y de mí!... ¡Oh envidia, deja
De afligirme!) Y el primero
Seré que irá á tu obediencia
Por soldado tuyo.

ENIO.

Yo
No te doy la enhorabuena,
Porque me la he dado á mí,
En fe de lo que interesa
En tus honores mi honor.

CORIOLANO.

A entrambos os lo agradezca
Mi amistad; que con los dos,
Tú, Lelio, de la nobleza
Cabo; tú, Enio, de la plebe,
¿Qué riesgo habrá que no emprenda?

TODOS.

¿Ni quién que á tí no te siga?

PASQUIN. (*Ap.*)

Yo, porque allí Livia señas
Me hace de que allá no vaya.

AURELIO.

Pues porque tiempo no pierda,
Retiráos todas vosotras
Cada una á su vivienda,
De donde ninguna salga
Miéntras se pasa la muestra
De la gente que se aliste;
Porque si acaso la pesa
El ver ir contra su patria,
No impida al que complacerla
Intente.

VETURIA.

Ninguna habrá
Tan livianamente necia,
Que ya no desee que Roma
Contra los sabinos venza;
Que las materias de honor
Son tan vidriosas materias,
Que con el mas leve soplo
Se empañan, si no se quiebran.
Y siendo así que estuvimos
Todas á morir resueltas
Antes de admitir á quien
Con fe y palabra no fuera
De esposo; con todo eso,
El empacho y la vergüenza
De no volver á ser proprias
De quien ya fuimos ajenas,
Nos obligara á que todas,
Si nos diérades licencia,
Saliéramos á campaña.
Y yo fuera la primera
Que, el arnes trenzado, el fresno
Blandido en la mano diestra,
En la siniestra el escudo,
Y con el tiento en la rienda,
La noticia en el estribo,
Y en la rodilla la fuerza,
Montando el corcel bridon,
La diera á entender á Astrea
Cómo ya de su venganza
No necesita la nuestra.

CORIOLANO.

¿Quién pudo desempeñarse
Ni mas noble ni mas cuerda?

TODAS.

Lo mismo todas decimos.

AURELIO.

No es la resolucion esa
Que queremos de vosotras.

FLAVIO.

No; que otra habrá en que se vea
Que las mujeres no son
Tan dueños nuestros que puedan
En descrédito poner
De Roma el valor.

AURELIO.

Ni esa
Tampoco es para aquí: — ahora
(*A Coriolano.*)
Ven pues adonde te ofrezca,
Con pública aclamacion,
De todo el pueblo en presencia,
El Senado la bengala,
Estoque, toga y diadema
De general de sus armas.

CORIOLANO.

Mas me ha de dar.

AURELIO Y FLAVIO.

¿Qué es?

CORIOLANO.

Licencia
De que responda á Sabinio
Y al mote de sus banderas,
Poniendo yo en las de Roma
El mismo.

TODOS.

¿De qué manera?

CORIOLANO.

S. P. Q. y R. son
Cuatro letras que interpretan
*Al Sabino Pueblo ¿Quién
Resistirá?* Y con las mesmas
A su arrogante pregunta
Han de responder las nuestras,
Para que conozca el mundo
Cuán en un caso concuerdan
Gramáticas militares
La pregunta y la respuesta;
Pues si S. P. Q. y R.
*¿Quién piensa Que hay Resistencia
Al Sabino Pueblo?* dicen,
Tambien dirán á quien lea
En nuestro favor el mote
De sus mismas cuatro letras,
*Senado y Pueblo Romano
Es Quien Resistirle Piensa.*

FLAVIO.

¡Bien lo has pensado!

UNOS. (*Dentro.*)

¡Arma, arma!
(*Dentro cajas y voces á lo léjos.*)

FLAVIO.

Y pues se oyen de mas cerca
Ya sus cajas, responded
A su salva.

ROMANOS. (*Dentro.*)

¡Guerra, guerra!

ESCENA IV.

SOLDADOS SABINOS, *dentro, á lo léjos.* — DICHOS.

AURELIO.

Y por si acaso llegaron,
Segun á mi oido suenan,
Acá sus voces diciendo...

SOLDADOS SABINOS. (*Dentro.*)

¿Quién ha de hacer resistencia
Al sabino pueblo?...

AURELIO.

Digan
Al mismo compas las nuestras...

TODOS.

¡Senado y pueblo romano!

SABINOS. (*Dentro.*)

¡Vivan Sabinio y Astrea!

ROMANOS. (*Dentro.*)

¡Coriolano y Roma vivan!

CORIOLANO.

Perdona, Veturia bella;
Que si voy contra tu patria,
Tambien voy en tu defensa.

(*Vanse.*)

SABINOS Y ROMANOS. (*Dentro.*)

¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

—

Limites entre el territorio de Sabinia y Roma.

ESCENA V.

Salen marchando SOLDADOS SABINOS, *y uno trae una bandera con las letras S. P. Q. R. Detras vienen* SABINIO Y ASTREA, *con espada y bengala.*

SABINIO.

En la cumbre eminente
Del Esquilino monte,
Que atalaya de todo el horizonte,
Empina al orbe de zafir la frente,
Alto haga nuestra gente
Hasta reconocer si tiene acaso
Roma ocupada de su estrecho paso
La entrada, que otra vez, padrastro
Favoreció la vecindad del rio; [mio,
Y así, hasta que los batidores vuelvan,
Y informados, resuelvan
Por donde ménos fuerte senda se abra,
Alto haced.

UNOS.

Alto, y pase la palabra.

OTROS.

Alto, y pase la palabra [1].

SABINIO.

Ya, soberana Astrea,
Pisas la raya en que la luz febea
Del sol entre Sabinia y Roma parte
Jurisdiciones; pues que no sin arte
Interpuso por valla
El bastion desa rústica muralla
Que á una y otra divida,
Bien que en vano una y otra defendida,
El dia que hacerlas enemigas quiso
Su trato infiel.

ASTREA.

Ya desde aquí diviso,
Aunque no bien, aquella,
Que ayer vil choza, y hoy fábrica bella,
Tan elevada sube,
Que empieza en muro, y se remata en
¡Oh tú, de la fortuna [nube.
Transmutado teatro, cuya escena,
No sé si diga de piedades llena
O llena de crueldades
(Que tal vez son crueles las piedades),
En yerto albergue dió primera cuna
A aquellos que arrojados
De ignoradas entrañas [tañas
Hambrienta loba halló, que en sus mon-
Recien nacidos, ya que no abortados,
Eran espurios hijos de los hados!
¡Oh tú, que en lo veraz de su fiereza
Mudando especie la naturaleza,
Viste, en vez de ser ellos de su hambrien-
Furor destrozo, en cándido alimento [to
Trocar la saña, haciendo que ellos fuesen
Los que della al reves se mantuviesen!
Si á sus pechos criados,
Si á su calor dormidos,
Si de roncos anhélitos gorjeados,
Crecieron, arrullados á gemidos,
¿Qué mucho que bandidos,
Sañudamente fieros,
Se juntaran con otros bandoleros
Para vivir sin Dios, sin fe, sin culto,
Del homicidio, el robo y el insulto?
Desta, pues, compañía
Rómulo capitan, temiendo el dia
De tu mudanza, á fin de resguardarse,
Trató fortificarse,
Para cuyo séguro,
El surco de un arado lineó muro,
Con ley tan inviolable, que su extremo
Asaltarle costó la vida á Remo.
Este fué (¡oh tú, otra vez, varia fortuna,
Condicional imágen de la luna!)
El orígen, que altiva te conserva
Crecida, á imitacion de mala yerba;
Pero ya tu castigo
Llega, pues llega mi valor conmigo.
Y así, ántes que sus armas se preven-
[gan,
(Vengan los batidores, ó no vengan)
Entremos en sus lindes desde luego
Publicando la guerra á sangre y fuego.

SABINIO.

La espera, Astrea, en muchas ocasio-
Consiguió altos blasones. [nes

ASTREA.

Tambien la espera los perdió otras tan-
Y quizá mas. [tas,

ESCENA VI.

EMILIO. — DICHOS.

EMILIO.

Dame, señor, tus plantas.

SABINIO.

¿Qué hay, Emilio, de nuevo?

EMILIO.

Apénas á contártelo me atrevo,
Por no decirte que apénas
De aquestos riscos soberbios
Con una avanzada escuadra
Vencí el arrugado ceño,
Cuando desde la eminencia
Vi todo el valle cubierto
De romanos escuadrones,
Que en buena marcha dispuestos,
Como iban llegando, iban
Tomando unos los estrechos
Pasos, otros desmontando
Los troncos, para con ellos
Atrincherarse; y los otros
Doblándose, porque á tiempos,
Donde importe, el reten pueda
Ir reclutando los puestos.

ASTREA.

¿Eso excusabas decirnos?
Pues toma en albricias deso
Esta sortija; que yo
A tener que vencer vengo.
Manda, Sabinio, que al arma
Toque el ejército nuestro,
Antes que se fortifiquen.

SABINIO.

Con ese español aliento,
¿Quién no ha de animarse? Vayan
Por los costados cubriendo
En las quiebras y surtidas
Coseletes y flecheros
A la caballería, y ella
Desfilada en buen concierto
Procure cobrar el llano,
Donde trocados los riesgos,
Cubra ella á la infantería,
Dándose las manos, puesto
Que las dos son los dos brazos
De todo el militar cuerpo.
Toca á embestir, y un caballo
Me dad.

ASTREA.

Y á mí otro; que tengo
De ser la primera yo
Que, complacido mi esfuerzo,
Vea la cara al enemigo,
La caballería rigiendo.

SABINIO.

Pues porque la infantería
No vaya en el desconsuelo
De ir sin tí y sin mí, seré
Yo quien gobierne sus tercios.

ASTREA.

Pues al arma.

SABINIO.

Pues al arma.

SOLDADOS.

¿Quién no ha de seguir su ejemplo?

TODOS.

¡Vivan Sabino y Astrea!

(*Vanse.*)

—

Campo cercano á Roma.

ESCENA VII.

CORIOLANO, LELIO, ENIO, Y DOS SOLDADOS, *con dos banderas, una roja y otra blanca, tambien con las letras S. P. Q. R.*

CORIOLANO.

Pues el Sabino resuelto,
Para no darnos lugar
A que nos fortifiquemos,
Baja avanzando sus tropas,
Fuerza es salirle al encuentro,
Para no darle nosotros
Lugar á él á que viniendo,
Como viene, desfilado,
Pueda, vencido el estrecho,
Doblarse en lo llano. Ea,
Generoso invicto Lelio,
Pues cabo de la nobleza,
La avanguardia en el derecho
Costado te toca, ocupa
Tu lugar.

LELIO.

En él ofrezco
Morir. (*Ap.* Que una cosa es
Callar yo mis sentimientos,
Y otra que mi honor no diga
Que es mio.) Tremole el viento
La siempre roja bandera
Del Senado con el nuevo
Geroglífico, á quien sigan
Todos mis parciales.

(*Vase, y con él un soldado.*)

CORIOLANO.

Enío,
Tú en el siniestro costado
Tu lugar toma; que en medio
Del cuerpo de la batalla
Quedo yo, distribuyendo
Los órdenes, porque acuda
Donde convenga el refuerzo.

ENIO.

Despliegue tambien al aire
Su blanca bandera el pueblo;
Que no es el que ménos sabe
Dar victorias á sus reinos.

(*Vase, y con él otro soldado.— Suena la caja y ruido de armas.*)

[1] Esta repeticion no se cuenta por verso: por eso queda aislada entre dos.

ESCENA VIII.

SOLDADOS, *dentro.*—CORIOLANO.

UNOS. (*Dentro.*)

¡Arma, arma!

OTROS. (*Dentro.*)

¡Guerra, guerra!

UNOS. (*Dentro.*)

Fuertes sabinos, á ellos.

OTROS. (*Dentro.*)

A ellos, valientes romanos.

CORIOLANO.

Ya los unos descendiendo,
Y ya subiendo los otros,
En el mas fragoso seno
Del monte á medir las armas
Llegan entrambos encuentros.
(*La caja.*)
Disputada la batalla,
Crece, con que al sol cubriendo,
Nubes de pluma las flechas,
Tempestad padece, siendo
Del eclipse de sus rayos
Cajas y trompetas truenos,
De quien relámpagos son
Las chispas de los aceros.
Todo es horror, todo es grima,
Todo asombro, todo incendio.

UNOS. (*Dentro.*)

Avanza, caballería,
Antes que en nuestro terreno
Llegue á doblarse la suya.

OTROS. (*Dentro.*)

A ellos, sabinos.

TODOS. (*Dentro.*)

A ellos.
(*La caja.*)

CORIOLANO.

¿Qué es aquello? ¡Ay infelice!
Que á lo que desde aquí veo,
Parece que recargados,
Vuelven á perder los nuestros
Los puestos que habian ganado.
Ea, fortuna, ya es tiempo
De que todo lo perdamos
O que todo lo ganemos.
Síganme tódas las tropas
En batallones y tercios,
Pues no hay mas órdenes ya
Que dar, que morir resueltos.
Volved, soldados, volved;
Que ya voy á socorreros.
Piérdase la vida, y no
La fama. (*Vase.*)
(*Suenan las cajas y ruido.*)

ESCENA IX.

ASTREA, *cayendo.*

¡Valedme, cielos!
Que desbocado el caballo,
Con no matarme, me ha muerto,
Si hay quien piense que el salir
De la batalla, fué huyendo;
Y no fué sino que el hado
O tarde ó nunca el intento
Cumplido dió. Bien que en vano
Hoy de su rigor me quejo,
Pues tampoco dió cumplida
La desdicha el dia que habiendo
Vencido la cumbre al monte,
Al descender de su centro,
Corriendo por intrincados
Riscos el bruto soberbio,
No me echó de sí hasta que
Trocó de un tronco el tropiezo
Al golpe de la caida
La amenaza del despeño:
Con que aunque rendida, aunque
Fatigada, en un desierto,
Triste y sola me halle, á causa
De que los que me siguieron
Y no alcanzaron, perdida
De vista, sin mí habrán vuelto;
Con todo eso, el quedar viva
Es tan natural consuelo,
Que siendo el vivir lo mas,
Todo lo demas es ménos.
(*Cajas.*)
Y así, á pesar del cansancio,
Pues para elegir no hay medios,
Procure hallar senda que
Me vuelva á mi gente, puesto
Que para servir de norte
Me basta el confuso estruendo,
Que sin decirme en qué estado
La batalla está, á lo léjos
Me está diciendo que dura
En mal pronunciados ecos.
Por esta parte parece
Que el enmarañado seno
Da ménos fragoso paso:
Seguir la vereda quiero...
—No en vano, pues á lo inculto
Quitado el impedimento,
Ya descubro la campaña,
Y en ella, ó miente el deseo,
O son nuestras las banderas
Que miro. Sin duda ¡cielos!
La victoria consiguió
Sabinio, puesto que veo
En su rotulado enigma
Tremolar el blason nuestro
De estotra parte del monte.
Pues ¿qué aguardo? Pues ¿qué espero?
¡Oh si fuera verdad que
Tiene alas el pensamiento,
Para llegar á los brazos
De Sabinio, y darle en ellos
De mi vida y su victoria
Dos parabienes á un tiempo! (*Vase.*)

ESCENA X.

CORIOLANO; SOLDADOS ROMANOS, *con banderas;* LELIO, ENIO.

SOLDADOS.

¡Victoria por el invicto
Heróico caudillo nuestro!

LELIO.

No sé qué gracias te deba
Dar nuestro agradecimiento;
Pues cuando casi perdidos
Nos hallábamos, tu esfuerzo
Bastó á que el sabino vuelva
Desbaratado y deshecho.

ENIO.

¿Qué gracias podemos dar,
Que sean bastante aprecio
A quien supo disponer
El socorro á tan buen tiempo,
Que derrotado el contrario,
Quedase el campo por nuestro?

CORIOLANO.

Vuestro fué el valor, y mia
La dicha de llegar presto;
Y por partirla contigo,
A llevar las nuevas, Lelio,
Desta victoria al Senado
Ve, en tanto que yo prevengo
Que las fortificaciones,
Para que ántes no hubo tiempo
Prosigan, por si otra vez,
Reforzándose de nuevo,
Vuelven, no desprevenidos
Nos hallen.

LELIO.

Tus manos beso
Por ese honor, y no tanto
Por las albricias le acepto,
Cuanto porque se prevenga
El aparatoso obsequio
Del triunfo que debe hacer
Roma á tu recibimiento. (*Vase.*)

SOLDADOS.

¡Victoria por el invicto
Heróico caudillo nuestro!

ESCENA XI.

ASTREA.—CORIOLANO, ENIO, SOLDADOS ROMANOS.

ASTREA.

(*Para sí.* ¿Victoria por el invicto
Heróico caudillo nuestro?
¿Quién duda que por mi esposo
Es la aclamacion, supuesto
Que son suyas las banderas,
Que ya de mas cerca véo?
Pues ¿qué aguardo?) Generosos
Sabinos, á cuyos hechos
Faltan á la fama bronces,
Faltan láminas al tiempo,
Mil veces enhorabuena
Sea el alto vencimiento
Destos aleves romanos...
—Y guiadme donde dellos
Victorioso vea á mi esposo.

CORIOLANO.

Hermoso prodigio bello,
Cuyo reservado enigma
Ni le alcanzo ni le entiendo,
¿Cómo á los romanos llamas
Sabinos? Y ¿cómo luego,
Dando á quien no te oye el lauro,
Das á quien te oye el desprecio?

ASTREA.

Luego estos timbres ¿no son
De Sabinio?

CORIOLANO.

No; que huyendo
Segunda vez derrotado,
A Roma la espalda ha vuelto.

ASTREA.

¿Luego esas banderas son
Ganadas?

CORIOLANO.

Tampoco es eso,
Sino que, pues preguntaron
Las suyas, que, «¿quién al pueblo
Sabino resistirá?»
Con sus caractéres mesmos,
«Senado y pueblo romano,»
Las nuestras le respondieron.

ASTREA.

¡Ay infelice de mí!
Que el equívoco me ha muerto.

CORIOLANO.

Quizá te ha dado la vida,
Puesto que has llegado á puerto
Donde las mujeres tienen,
Con franca escala el respeto,
Cortesanos pasaportes
De inviolables privilegios.
¿Quién eres pues, y qué causa
Engañada te trae?

ASTREA.

(*Ap.* ¡Cielos!

Perdida estoy, si sé sabe
Quién son : válgame el ingenio.)
Astrea, española Pálas,
Añadiendo al sentimiento
Del robo de sus matronas
El de levantar el cerco,
Que puso á Roma en venganza
Suya su esposo, hizo extremos
Tales, que hasta persuadirle
A que volviese de nuevo
A sitiarla, nó dejó
De instarle, valida á tiempos
De la maña del cariño
Y de la fuerza del ceño.
No en esto solo paró
Su generoso ardimiento,
Sino que en persona habia
Ella de venir, á efecto
De que agravio de mujeres
A mujer le toca el duelo.
Entre las damas que trajo
En su servicio...

CORIOLANO.

El acento
Suspende, deten la voz.

ASTREA.

¿Pues por qué?

CORIOLANO.

Porque no quiero
Saber mas de que eres dama
De Astrea.

ASTREA. (*Ap.*)

Sin duda hoy muero,
Vengándose della en mí.

CORIOLANO.

Enio...

ENIO.

Señor.

CORIOLANO.

Al momento
Manda poner el caballo
Mejor que en mi estala tengo;
Monta en otro, y nombra una
Escolta de hasta otros ciento
Con un trompeta, que vaya
Contigo.

(*Vase Enio.*)

ASTREA. (*Ap.*)

¡Ay de mí! qué esto
Mira á enviarme prisionera
A Roma.

SOLDADO 1.°

Por si entre ellos
Nos nombra, vamos tras él.

SOLDADO 2.°

Vamos, y sea diciendo...

TODOS.

¡Victoria por el invicto
Heróico caudillo nuestro!

(*Vanse los soldados.*)

ESCENA XII.

CORIOLANO, ASTREA.

ASTREA. (*Ap.*)

¡Ay, Sabinio, si esto vieras,
Cuál fuera tu sentimiento!

CORIOLANO. (*Ap.*)

¡Ay, Veturia, cuál sería
Tu gozo, si vieras esto!

ASTREA.

(*Ap.* Mas no me dé por vencida :
Prosiga, hasta ver si puedo
Moverle á lástima.) Astrea,
En quien vasallaje y deudo
En mi fortuna afianzaron
Repetido el valimiento,
Entre las damas que trajo,
Vuelvo á decir...

CORIOLANO.

Tambien vuelvo
A decir yo que suspendas
Acento y voz.

ASTREA.

Pues ¿no tengo
De decir...

CORIOLANO.

Náda hay que digas.

ASTREA.

Que entrando ella...

CORIOLANO.

Es vano intento.

ASTREA.

En la lid...

CORIOLANO.

Porfías en balde.

ASTREA.

Yo...

CORIOLANO.

No mas.

ASTREA.

En seguimiento
Suyo...

CORIOLANO.

Basta.

ASTREA.

Mi caballo,
Roto el alacran del freno...

CORIOLANO.

No te canses.

ASTREA.

Me arrojó
Adonde...

CORIOLANO.

¿De qué provecho
Es que quieras tú decirlo,
Si yo no quiero saberlo?

ASTREA. (*Ap.*)

¡Oh, qué clara mi desdicha
Dice su desabrimiento!

ESCENA XIII.

ENIO.—CORIOLANO, ASTREA.

ENIO.

Ya está todo prevenido.

CORIOLANO.

Ahora verás que no tengo
Mas que saber, que saber
Que vienes, bello portento,
En el servicio de Astrea.
Ponte á caballo; y tú, Enio,
De convoy, la retaguardia
De su ejército siguiendo
Ve, hasta que llegue, recobrado,
Alto, ó tome alojamiento;
Y en dándole vista, haz
Alto tú tambien, haciendo
Seña de paz y llamada:
Con que es fuerza que viniendo
Algun cabo principal
A parlamentar, tu intento
Sepa, que es ir convoyando
A esta dama : con que en viendo
Que ella conoce á su gente,
Y que quedando con ellos
Queda á su satisfaccion
En seguro salvamento,
Sin mas espérar, la rienda
Vuelve. (*Ap. á él.* Y mira que te advierto
Que ni á ella ni á ellos digas
Quién soy.)

ASTREA.

¡Qué es lo que oigo? ¡Cielos!
¿A mi patria me envias?

CORIOLANO.

Sí;
Que los generosos pechos
Lidiamos porque lidiamos;
Mas no nos aborrecemos
Para las cortesanías.

ASTREA.

Deja que á tus piés...

CORIOLANO.

No extremos
Hagas; que nó hay que estimarme
Lo que hago yo por mí mesmo.
Parte pues, y dile á Astrea
Que un romano caballero
Apénas oyó su nombre
En tus labios, cuando atento
A la estimacion, al culto,
Al decoro y al respeto
Que debe á la majestad
De tan generoso dueño,
Te estimó por prenda suya,
Principalmente sabiendo
Que vienes en su servicio;
Y porque un punto, un momento
No faltes dél, te remite
A excusar el sentimiento
De echarte ménos; que eres
Tú muy para echada ménos.
Y perdóname no ser
Yo el que te vaya sirviendo,
Porque no puedo faltar
De aquí.

ASTREA.

Ya que te merezco
Tan gran fineza, merezca
Saber á quién se la debo.

CORIOLANO.

Eso no; que has de ir deudora[1]
Aun del agradecimiento.

ASTREA.

Ya que tú nó me lo digas,
Quizá me lo dirá el tiempo.

CORIOLANO.

Pues no le pierdas ahora,
Si le habrás menester luego.
Parte pues.

ENIO.

Ya allí el caballo
Te espera.

ASTREA.

Sí haré, supuesto
Que el don del liberal, cuando
Le recibo, le agradezco.

CORIOLANO.

Pues adios, hermosa dama.

ASTREA.

Adios, cortés caballero.
Y eré de mí...

CORIOLANO.

Y eré de mí...
Vete en paz.

ASTREA.

Guárdete el cielo.

(*Vanse.*)

[1] *No* has de ir deudora.

Campo dentro de Roma.

ESCENA XIV.

LELIO, PASQUIN.

LELIO.

Pasquin, pues que ya al Senado
Cuenta di de la victoria,
Y atento á tan alta gloria
A Coriolano ha enviado
Orden de que al punto venga,
Para, liberal con él,
Ceñirle el sacro laurel
Que es bien que por premio tenga;
Dime, ya que tú no fuiste
Al campo, ¿qué novedad
En mi ausencia en la ciudad
Ha habido, y en qué consiste
Que á ninguna mujer veo
En calle, puerta ó ventana?

PASQUIN.

Consiste en no tener gana
De ser vistas sin aseo.

LELIO.

¡Sin aseo! Eso no entiendo.

PASQUIN.

Pues fácil es de entender
Que no quiera una mujer
Parecer, no pareciendo.

LELIO.

¡Enigmas hablas conmigo!

PASQUIN.

¡Pluguiera á Dios que lo fueran!
Que ellas te lo agradecieran
Y á mí, lo que no te digo.

LELIO.

Pues hásmelo de decir.

PASQUIN.

Sí haré; mas con calidad
De que creas que es verdad
Cuanto te he de referir,
Y no ficcion.

LELIO.

Sí creeré.

PASQUIN.

Pues con eso, va de historia.
(*Ap.* Aquí, apuntador, memoria
Tu anacardina me dé.)
Viendo el Senado que habia
El siempre absoluto imperio
De las mujeres ganado
Tanto en Roma los afectos,
Que dió causa al enemigo
Para olvidarse soberbio,
Con nuestro presente ocio,
De su pasado escarmiento;
Y que no solo era el daño,
Divertidos en festejos,
Estragar de la milicia
El antiguo valor nuestro,
Mas tambien de los haberes
El caudal, por los excesos
De sus galas, de que ellas
Usaban tan sin acuerdo,
Que de bizarros sus trajes
Se pasaban á no honestos;
Y viendo cuán principal
Parte es (en fe del aseo)
Para ser iman del alma
El artificio del cuerpo,
Pues la no hermosa con él
Disimula sus defectos,
Y la hermosa con aliño
Da á su perfeccion aumento;
Una ley ha publicado
En que manda, lo primero,
Que no sean admitidas
A los militares puestos
Ni políticos, negadas
A cuanto es valor é ingenio:
Que ninguna mujer pueda
Del hábito que hoy trae puesto
Mudar la forma, inventando
Por instantes usos nuevos;
Y que para renovarlos,
Haya de ser con precepto
De que sean propias telas,
Sin géneros extranjeros,
Oropel del gusto, mucho
Brillante, y poco provecho,
Y estas sin oro y sin plata;
Ni usar tampoco de pelo
Que propio no sea, de afeites,
Baños, perfumes ni ungüentos;
Y que pues hidalgas son,
No solo no nos den pechos,
Pero ni pechos ni espaldas:
Y en fin, lo que mas sintieron
Fué, que no salgan en coches
A los públicos paseos,
Ni permitan en sus casas
Banquetes, bailes ni juegos:
Con que no quedó mujer
Que no confesase luego
Al potro del desengaño
Las culpas del embeleco.
Las flacas que á pura enagua
Sacaban para sus huesos
Cuanta carne ellas querian
De en casa de los roperos;
Volvieron á ser buidas:
Las gordas que atribuyeron
A sobras de lo abrigado
Las faltas de lo cenceño,
Se volvieron á ser cubas;
Y sin tinte en los cabellos,
Las viejas á ser palomas,
Las morenas á ser cuervos.
Ya todas la verdad dicen,
Ya son todas las que vemos,
Porque la gala... afufon,
El artificio lo mesmo,
El arrebol ni por lumbre,
El soliman ni por pienso,
Los islanes abrenuncio,
Los sacristanes arredro,
Los alcanfores son chanza,
Las blandurillas son cuento,
La clara de huevo tate,
El resplandor quedo, quedo,
El albayalde *exi foras*,
La neguilla *vade retro*;
Y en fin, para no cansarte,
Paso entre paso se fuéron
Los escotados al rollo,
Y los jaques al infierno:
Con que para no ser vistas,
Unas y otras se escondieron,
Desengañadas de que
Para mas no las habemos
Menester, que para hilar,
Coser y echar un remiendo.
(*Dentro tocan cajas y atabalillos.*)

LELIO.

No sé, Pasquin, qué te diga
De cuanto... Mas ¿qué es aquello?

ESCENA XV.

SOLDADOS Y MÚSICA, *dentro*. — DICHOS.

SOLDADOS Y MÚSICA. (*Dentro.*)

¡Victoria por el invicto
Heróico caudillo nuestro!

PASQUIN.

Es que el Senado ha salido
De la ciudad á las puertas,
Para Coriolano abiertas,
Donde esperarle ha querido,
Puesto que, en ostentacion
Del aplauso que han ganado
Las insignias que el Senado
Le dió por aclamacion,
Con ellas quieren llevarle
De Roma al gran Capitolio,
En cuyo eminente solio
El sacro lauro han de dalle
Que á la victoria campal
Pertenece.

LELIO.

Fuerza es
Acompañarle yo... (*Ap.* Pues
Aunque otra lid desigual
Lucha en mí, no es tiempo ya
Della, pues contrapesó
El socorro que me dió
A la envidia que me da:
Con que en uno y otro muestro
Que ni uno ni otro permito.)

SOLDADOS Y MÚSICA. (*Dentro.*)

¡Victoria por el invicto
Heróico caudillo nuestro!
(*Vanse.*)

ESCENA XVI.

Tocan las chirimías y atabalillos, y salen por un lado CORIOLANO Y SOLDADOS, *con las banderas; y por otro el* ACOMPAÑAMIENTO, UN ROMANO *con un laurel en una fuente*, OTRO *con bastoncillo en otra*, OTRO *con un estoque desnudo al hombro, y detras* AURELIO Y FLAVIO.

AURELIO.

En hora dichosa vean
(¡Ay hijo del alma mia!)
Mis canas el fausto dia
De tu aplauso, y en él sean
Del fénix mis regocijos
De hoy en su edad desengaños,
Pues la hoguera de los años
Es la virtud de los hijos.

FLAVIO.

En hora dichosa vengas,
Valeroso Coriolano,
Donde del pueblo romano
El merecido don tengas
Que tal victoria merece.

CORIOLANO.

A uno y otro doy los brazos,
Por ser prisiones sus lazos
Que mi humildad os ofrece.
(*Ap.* En fin, no has de dar, fortuna,
Cumplido ningun deseo,
Pues á Veturia no veo,
Ni aun otra mujer alguna,
Por calles y plazas.)

AURELIO.

Ven
Donde honrado entre nosotros
El pueblo te vea.

FLAVIO.

Vosotros
Repetid el parabien.

ESCENA XVII.

VETURIA, LELIO. — DICHOS.

TODOS.

¡Victoria!...

VETURIA.

No prosigais

En decir: «por el invicto
Heróico caudillo nuestro»;
Que no es dese nombre digno.

TODOS.

¿Qué es esto, Veturia?

VETURIA.

Es
Que en público el valor mio
Se atreve á hablar, pues habló
En público vuestro edicto.—
Que no es digno dese honor
Coriolano, otra vez digo,
Ni en vosotros para dado,
Ni en él para recibido;
Porque siendo las mujeres
El espejo cristalino
Del honor del hombre, ¿cómo
Puede, estando á un tiempo mismo
En nosotras empañado,
Estar en vosotros limpio?
No blasoneis pues, soldados,
En la rota del sabino,
De que venís con honor;
Que si valientes y altivos
Allá le dejais ganado,
Acá le hallaréis perdido.
Inútil os fué el valor,
Poco provechoso el brio,
La resolucion sin logro,
Y sin efecto el peligro,
Pues nada lograis, quedando
Ya de nosotras mal vistos;
Que si en fe de apetecidas,
Vuestro agasajo nos hizo
Que descansase la queja
A la sombra del cariño,
¿Qué mucho que despreciadas,
Al contrario, el albedrío
Que fué dócil al halago,
Sea rebelde al desvío?
Como esposas nos tratasteis
Nobles, corteses y finos;
Pues ¿cómo ya como esclavas
Nos tratais, con tal dominio,
Que en mujeriles adornos
Aun no nos dejais arbitrio?
No lo sentimos por ellos,
Que es por lo que lo sentimos,
Por la desestimacion,
El desden, el descariño,
El ultraje, el ajamiento;
Que si el mundo en su principio
Nos privó (quizá de miedo)
Del uso de armas y libros,
No del uso nos privó
De aquel aplicado aliño
Con que la naturaleza
Se vale del artificio.
Pues ¿cómo, siendo heredados,
Contra el natural estilo,
Cancelais de las mujeres
Los privilegios antiguos?
¿Qué bruta nacion, adonde
Nunca llegar han podido
Ni la política en leyes,
Ni la república en juicios;
Qué adusto bárbaro á quien
Tostó ardiente, erizó esquivo
El sol la tez en ardores,
Y el aire la greña en rizos,
Les negó la adoracion
Del humano sacrificio
De ser ellas las rogadas,
Y ser ellos los rendidos,
Cuanto mas la libertad
De los adornos, que dignos,
Sin deslizarse á indecentes,
Se mantienen en lucidos?
Las mujeres, á quien deben
Primer albergue nativo
Los hombres, y á quien los hombres
En dos maneras han sido
Tan costosos al nacer,
Y al criarse tan prolijos,
¿Han de vivir abatidas
A vista de quien las quiso,
O lo dijo por lo ménos?
Pues basta ver que lo dijo,
Para ver cuán desairados
Estar todos es preciso,
Vosotros con vuestras damas,
Y Coriolano conmigo.
Y así yo, en nombre de todas,
En ira envuelto el sentido,
La lengua anegada en quejas,
La voz ardiendo en suspiros,
Brotado el aliento en rayos,
Destilado el llanto en hilos,
Sin puntualidad la gala,
Sin preceptos el aliño,
Sin ley vagando el cabello,
Sin órden puesto el vestido,
Vuelvo á que en nombre de todas
Digo á todos lo que á él digo.
Por noble pues, Coriolano,
Por galan, por entendido,
Por cortesano en la paz,
En la guerra por invicto,
O por hombre solamente
(Que harto con esto te obligo),
Si como dama, te ruego,
Si como esclava, te pido
Que aquesta infamia derogues,
Haciendo que su designio
Se borre de la memoria,
Y se escriba en el olvido.
Y si acaso á esta fineza,
De cobarde ó de remiso
No te dispone lo amante,
No te resuelve lo fino,
Yo de mi parte á ti solo
(Y á todos os lo repito
De parte de las demas)
Protesto, juro y afirmo
Por esa antorcha del dia
Que con afan repetido
Se apaga al morir en ondas,
Se enciende al nacer en visos,
Que ha de ser siempre en nosotras,
Si no haceis lo que pedimos,
El agasajo forzado,
Poco seguro el cariño,
El favor poco constante,
El desabrimiento fijo,
Triste y escabroso el lecho,
El gusto forzado y tibio,
Con melindres la fineza,
El halago con retiros,
Siempre el enojo rebelde,
Nunca seguro el alivio.
Y cuando aquesto no baste,
Monstruos somos vengativos:
Temed, pues, temed que el odio
Quizá se pase á peligro;
Que en manos de las mujeres
Tambien con violentos brios
Saben herir los puñales,
Saben cortar los cuchillos,
Y cuando no, ser sus ojos,
Viendo el adagio cumplido
De que las mujeres somos
Milagros y basiliscos. *(Vase.)*

CORIOLANO.

Oye, espera.

FLAVIO Y AURELIO.

¿Dónde vas?

CORIOLANO.

Tras el iman que atractivo
Móvil del alma, arrastrados
Lleva todos mis sentidos.

AURELIO.

Si á efecto es de castigar
Los oprobios que te ha dicho,
Eso al Senado le toca.

CORIOLANO.

Tan contrario es el motivo,
Que es á poner en sus sienes
El laurel que he merecido,
Porque en ella presentados
Como proprios mis servicios
En fe dellos se derogue
Tan escandaloso edicto.

FLAVIO.

Nunca el Senado deroga
La ley que ya una vez hizo.

CORIOLANO.

Pues derogarála yo,
Publicando en otra á gritos
Que obedecida no sea.

AURELIO.

Hijo, mira...

CORIOLANO.

Nada miro.

AURELIO.

Que eso es perderte.

CORIOLANO.

Perdida
Veturia, ¿qué mas perdido?
Quien fuere de mi sentir
En que no se vea ofendido
El honor de las mujeres,
Me siga. *(Vase.)*

UNOS.

Ya te seguimos
A ti por caudillo nuestro,
Y á ellas por nosotros mismos.

FLAVIO.

Ciudadanos, á impedir
Su arrojo venid conmigo. *(Vase.)*

LELIO.

(*Ap.* No es mala ocasion, envidia,
De acriminar su delito.)
Romanos, ¡viva el Senado!

UNOS.

Romanos, ¡viva el Senado[1]!

LELIO.

Y muera quien á su edicto
Se opone.
(Lo repiten unos.)

CORIOLANO. *(Dentro.)*

De las mujeres
Vivan los fueros antiguos.

AURELIO.

Dividida en bandos toda
Roma está. ¿Quién en conflicto
Igual se vió? De una parte
Mi cargo, de otra mi hijo...
—¡Oh apetecidos venenos!
Oh familiares hechizos!
Oh dulce encanto! Oh mujeres!
¡Nunca acá hubierais venido!

JORNADA SEGUNDA.

Sala en casa de Veturia.

ESCENA PRIMERA.

VETURIA, ENIO.

ENIO.

Apénas, Veturia bella,
En Roma puse las plantas,
Cuando llamado de ti,
Vengo á saber qué me mandas.

[1] Repeticion que en el romance se cuenta por solo un verso, de lo cual resultan dos aconsonantados entre dos de asonante.

VETURIA.

En cerrando aquesta puerta,
Porque ni aun una criada
Pueda oirnos, sabrás que
Hacer de tí confianza
Que de otro ninguno hiciera,
En fe de estar informada
De cuán fino amigo eres
De Coriolano.

ENIO.

Aunque es tanta
De su persona á la mia
La no medida distancia,
Con ese nombre me honró
Su benignidad, á causa
De habernos visto servir
En aquellas dos pasadas
Invasiones de Sabinio;
Y en esta, aun con mas instancia,
Por ocupar mayor puesto:
Con que á ninguno le alcanza
Mayor parte en las deshechas
Fortunas en que hoy le halla
La corta ausencia de haber
Ido en convoy de una dama
De órden suya, hasta ponerla
En salvo en su misma patria.

VETURIA.

Segun eso, ¿no sabrás
Por extenso lo que pasa?

ENIO.

Sé el decreto del Senado,
Sé que ofendida y airada
Diste en público la queja;
Sé que tomó la demanda
En favor de las mujeres:
Desde aquí, señora, hasta
Hallarle preso, no sé
De cierto las circunstancias;
Porque nuevas de camino
Siempre se cuentan tan varias,
Que el deseo de saberlas,
Se hace razon de dudarlas.

VETURIA.

Pues si hasta aquí sabes, oye
Desde aquí lo que te falta.
Resuelto pues Coriolano
En volver por nuestra fama,
Toda la milicia suya
Tomó la voz, empeñada
En que igual ley el Senado
Habia de revocarla.
El, empeñado tambien
En que una vez promulgada,
Habia de mantener
Inviolable su observáncia,
Dando nombre de traidor
Motin á la repugnancia,
Echó bando de que, pena
De serlo, ninguno osara
A seguir á Coriolano,
Dejando desamparada
De favor á la justicia:
Con que la nota de infamia,
Arrastrando tras sí al pueblo,
Puso á toda Roma en armas.
En vano será decirte
Que no hubo calle ni plaza
Que no fuese lastimoso
Teatro de mortales ansias.
Entre todas, la mayor
(Que hay desgracia de desgracias)
Fué que en el ciego, el confuso
Tumulto, una desmandada
Punta (áspid debió de ser,
Quizá aborto de mi rabia)
El pecho de Flavio hirió
Con tan venenosa saña,
Que no hubo tiempo entre herirle
El cuerpo y faltarle el alma.
Muerto el Senador, el pueblo
Con el pavor, y á la instancia
De su hijo en vengar su muerte,
Tanto el número adelanta,
Que embestido Coriolano
De tan superior ventaja,
Fuera fuerza que matando
Muriera, si no llegára
Intrépidamente osado,
Sobre el furor de las armas,
Su padre á arrojarse en medio,
Repitiendo en voces altas:
«Muera, que no es hijo mio
Quien es traidor á su patria;
Pero muera (prosiguió)
De suerte que satisfaga
Su muerte al cielo y al mundo,
Siendo ejemplo y no venganza:
Esta causa es del Senado:
A mí me toca esta causa
Como á primer senador;
Que el ser padre no embaraza
Al ser juez, porque aunque son
Dos acciones tan contrarias,
Mi sangre y mi obligacion
Sabrán cumplir con entrambas.»
Dijo, y llegando á su hijo,
Que al verle se echó á sus plantas,
Le arrancó el laurel con una
Mano, y con otra la espada:
Con que el furor suspendido,
Ya al valor de su constancia,
Ya al decoro de su puesto,
Ya al respeto de sus canas,
Quedó, mayormente al ver
Que entregado á dos escuadras
De la nobleza y la plebe,
Llevarle á la torre manda
Del alto Homenaje, donde
Sin ver del sol la luz clara
Preso le tiene, cargado
De cadenas y de guardas.
¡Oh, quién aquí hacer pudiera
Exclamacion de cuán varia
La fortuna, en un instante
Tan de extremo á extremo pasa,
Como del triunfo á la ruina,
Y del alborozo al ansia!
La culpa tuve, y así,
Solicitando enmendarla,
Oye lo que ignoras, ya
Que sabes lo que ignorabas.
Temiendo yo que su vida
A todo trance restada
Está, no tanto porque
Su padre, por la jactancia
Mas que de padre, de juez,
Tan grandes extremos haga;
Cuanto porque lo restante
Del Senado es fuerza que haya
De tomar satisfaccion
Y dar á Lelio venganza;
Discurriendo en varios medios,
Modos, ardides y trazas
De ponerle en libertad,
Precios ofrecí, nada
En que la llave del oro
Maestra es de todas guardas.
Un bandido á mí ha venido
(¿Quién duda que ella le traiga?)
Diciéndome como él sabe
Que el cubo de la muralla
De la torre, entre otras rejas,
Conserva una que, limada
A otro fin, no surtió efecto;
Y así quedó, no sin maña,
Desmentido lo limado
Con no sé qué negra pasta:
Que él la abrirá, y él pondrá
De noche en ella una escala,
Y al pié della una cuadrilla
Que le guarde las espaldas
Hasta sacarle de Roma;
Pero que es fuerza que haya
Quien de la parte de adentro
De aquesto le avise, para
Cuyo efecto este papel
Lo primero le señala
La reja, luego hora, noche
Y seña con que le aguarda.
A que en su mano le pongas,
Y con él esta acerada
Sorda lima á sus prisiones,
Es para lo que se ampara
De tí mi amor; y pues tienes,
Por tribuno, puerta franca
A la prision, sin sospecha
De que en ella entres y salgas,
Dale uno y otro, y adios;
Que no quiero mi tardanza
Despierte alguna malicia,
Ni que tú me dés las gracias
De lo que en esto me debes;
Puesto que no sé que haya
Para un espíritu altivo,
De quien se hace confianza,
Ocasion mas generosa,
Mas airosa, mas bizarra,
Mas heróica, mas ilustre,
Mas noble ni mas hidalga,
Que dar la vida á un amigo
En servicio de una dama. (*Vase.*)

ENIO.

Espera, escucha.— La puerta
Cerró, entrándose á otra cuadra,
Donde no puedo seguirla.
Preciso es que della salga
Cuanto ántes, por no dar
Cuenta á criado ó criada,
Si preguntan á quién busco. (*Vase.*)

—

Calle.

ESCENA II.

ENIO.

Ya deste empeño me saca
Hallarme en la calle. ¡Cielos,
Quién se ha visto en mas extraña
Confusion! Ministro soy,
Por tribuno, en la real sala
De justicia; por amigo,
Lo soy con vida y con alma
De Coriolano; obligado
De Veturia me hallo, á causa
De haberse de mí valido:
¿Quién vió fiel de tres balanzas
Tan iguales, como cargo,
Amistad y confianza?
Divertido en lo que hacer
Debo, he llegado al alcázar
Del Homenaje, en que está
Coriolano. Antes que haga
Entero juicio, he de verle:
Quizá alguna circunstancia
Me advertirá lo mejor;
Aunque á mi ver, mucho carga
La de dar vida á un amigo
En servicio de su dama. (*Vase.*)

—

Interior de una torre [1].

ESCENA III.

ENIO. — PASQUIN.

PASQUIN.

¿Quién viene acá?

[1] En vez de mudar dos decoraciones, como ahora sería preciso para representar debidamente lo que pide este soliloquio de Enio, bastaba en tiempo de CALDERON que el actor entrara y saliera dos veces por entre las cortinas que rodeaban la escena.

ENIO.

¿Qué es aquesto,
Pasquin?

PASQUIN.

Ser guarda, y no guarda-
Infante, ni guardapolvo,
Guardapiés, ni guardadamas,
Sino guarda diablo, pues
Guardo á Coriolano.

ENIO.

Basta
De locura, y dime cuál
Es de su prision la estancia.

PASQUIN.

Aqueste oscuro retrete.

ENIO.

Abre, ya que están cerradas,
De sus troneras alguna.

PASQUIN.

Eso es decir que me abra
La cabeza; que aquí no hay
Mas tronera que mi calva.
(*Abre una puerta, y vese á Coriolano sentado, con cadena al pié.*)

ENIO.

Salte allá fuera; que importa
Que como ministro haga
Con él una diligencia,
Y avisa si alguno trata
De entrar ó salir.

PASQUIN.

Sí haré. (*Vase.*)

ESCENA IV.

CORIOLANO. — ENIO.

CORIOLANO.

Gente he sentido. ¿Quién anda
Aquí?

ENIO.

Quien por verte viene,
Y por no verte trocara
La amistad con que te busca,
Al dolor con que te halla.

CORIOLANO.

¿Enio?

ENIO.

Sí.

CORIOLANO.

Si como juez
Vienes á hacer en mi causa
Algun instrumento, di
Cuál es; que nada me espanta.

ENIO.

(*Ap.* Perdone el puesto; que añaden
Mucho peso á su balanza,
Con la lástima de verle,
Amistad y confianza.)
Tan otro es á lo que vengo,
Que es de parte de una dama.

CORIOLANO.

¿La que convoyaste?

ENIO.

No:
Que esa ya quedó en su raya
Segura.

CORIOLANO.

¿Qué dama puede
Ser la que á verme te traiga
De parte suya?

ENIO.

Veturia.

CORIOLANO.

¿De mí se acuerda?

ENIO.

Y con tanta
Fineza...

CORIOLANO.

Di...

ENIO.

Que es en órden
A que desta prision salgas.

CORIOLANO.

¡Qué dices! ¡Oh quién pudiera
Darte en albricias mil almas,
Más porque fina se acuerda,
Que porque preso me valga!
Vuelve pues, vuelve á decirme
Si es verdad que ella, obligada
De lo que paso por ella,
Te envía, y cómo, Enio, traza
Mi libertad.

ENIO.

Como hay quien
Una desas rejas abra,
Quien ponga una escala en ella,
Y te guarde las espaldas
Hasta sacarte de Roma.

CORIOLANO.

Si eso es verdad...

ENIO.

Esta carta
Y esta lima te lo digan.
Bien que para lêrla falta
La luz, porque viene en ella
El que estéis conformes para
Saber la noche y abrir
La rejá y poner la escala.

CORIOLANO.

Muestra; que no falta luz;
Que esta cadena se alarga
Hasta aquella puerta, que
Tiene enfrente una ventana,
Que aunque participa poca,
Lo que es para lêrla, basta.
(*Lee.*) «Señor y dueño mio: Quien estima vuestra vida mas que la suya, ha solicitado medios para que salgais de esa prision. La reja que hallaréis abierta, y la que tendrá puesta la escala, es la primera del cubo de la torre: avisad en teniendo limadas las prisiones, para que esa noche os espere quien ha de acompañaros; que quien lleva este, traerá la respuesta. Dios os guarde.»
Deja que una y muchas veces,
No á los brazos, á las plantas
Te pague el porte de aquesta
Ventura, que no esperaba.

ENIO.

Pues sin esperarla viene,
No hay que esperar á lograrla;
Que yo he de ser el primero
Que acompañándote vaya.
¿Qué noche vendrán?

CORIOLANO.

Acciones
Que tocan en temerarias,
No hay que pensarlas; que solo
Se arriesgan en lo que tardan:
Y pues solamente aquí
Limar las prisiones falta,
De aquí á la noche habrá tiempo.

ENIO.

Segun eso, esta señalas.

CORIOLANO.

Sí.

ENIO.

Adios, pues.

CORIOLANO.

Adios.

ESCENA V.

PASQUIN. — CORIOLANO, ENIO.

PASQUIN.

Tu padre
Viene entrando hácia esta sala.

ENIO.

No digas que yo le he visto.
Tú retírate á tu estancia;
Que de hallarme aquí, yo tengo
Disculpa que dar.

CORIOLANO.

Tirana
Fortuna, duélete un dia
Siquiera de mis desgracias.
(*Vanse Coriolano y Pasquin.*)

ESCENA VI.

AURELIO; *despues*, CORIOLANO.— ENIO.

AURELIO.

(*Para sí.* Bien dijo quien dijo que era
En las pasiones humanas
Muchos cuidados un hijo.
Dígalo yo, á quien arrastran,
Con ley de juez que acrimina,
Dolor de padre que ama.
Y así, entre las dos pasiones,
Haciendo una sola de ambas,
Le prendo y le guardo á un tiempo,
Porque preso satisfaga
A la justicia, y tambien
Porque preso, asegurada
Su persona esté; que es cierto
Que á no estarlo, le matarán
Lelio y sus deudos: de suerte,
Que justiciera la maña,
Para todos le castiga,
Cuando para mí le guarda:
Y así, á ver vengo...) ¡Enio aquí!

ENIO.

Llegando de la campaña,
Y informándome, señor,
De cuanto en mi ausencia pasa,
Cumpliendo mi obligacion,
Y considerando cuánta
De Coriolano es la culpa,
Quise saber con qué guardas
Y prisiones su persona
Está; que nunca yo entrara
A verle preso, si no
Fuera para asegurarla.

AURELIO.

De tí lo creo. (*Ap.* Al caido,
¡Oh amistad! ¡qué presto faltas!)
(*Coriolano se asoma á la puerta.*)

CORIOLANO. (*Ap.*)

Entreabriendo aquesta puerta,
Puedo escuchar lo que hablan.

AURELIO.

A lo mismo venía yo;
Y pues que tu vigilancia
Debe, por su obligacion,
Aliviarme de la carga
De cuidar que su persona
Segura esté, que es el ansia
Que mas me aflige, respecto
De que es preciso que caiga,
Si él faltase, sobre mí
La sospecha; que me valga
De tí es preciso tambien,
Pues de nadie con mas causa
Fiarme puedo, que de quien
Le toca lo que le encargan.
Y así, pues que desde aquí
Mi desvelo en tí descansa,

Por el Senado te nombro
Guarda mayor de sus guardas.
Tú le has de dar cuenta dél,
Y desde hoy con mas instancia,
Porque queriendo con Lelio
De su padre la desgracia
En parte suplir, en él
Se ha proveído la plaza
De segundo senador,
De que hoy tomará en la sala
De justicia posesion.
Mira si habrá quien te haga,
El dia que te le fio,
El cargo á ti de su falta.
Vesle ahí; que no quiero verle
Yo. (*Ap.* Lástima es, que no saña.)
Entrégate dél, y teme
Que el cuchillo que amenaza
Su garganta, no ejecute
Los filos en tu garganta. (*Vase.*)

ESCENA VII.

CORIOLANO, *que sale de su prision.* — ENIO.

ENIO.
¿Haslo oido?

CORIOLANO.
Sí.

ENIO.
Pues oye
Tambien que no me acobarda
Su despecho, para que
Libre esta noche no salgas.
En ella te espero. Adios.

CORIOLANO.
Oye: ¿y será buena paga
Que vengas tú á darme vida,
Y yo á darte muerte vaya?

ENIO.
Un medio término puede
Medir esas dos distancias.

CORIOLANO.
¿Qué medio término?

ENIO.
Yo,
Hasta salir de la raya,
Contigo he de ir: con quedarme
Contigo, y en buena ó mala
Fortuna seguir la tuya,
Resguardado, te resguardas.

CORIOLANO.
Eso es, porque no se pierda
Uno, perderse dos. Basta
Que á mí, como delincuente,
Por forajido la patria
Me dé, sin que por traidor,
Yendo contra lo que manda,
Te dé á ti: mira el desdoro
Que hay de una fuga á una infamia.

ENIO.
Eso salva el dar la vida
A un amigo.

CORIOLANO.
Mas no salva
Al amigo que le pone
En que pierda honor y fama.

ENIO.
Yo cumplo con esperar.

CORIOLANO.
Yo con no salir.

ENIO.
Repara...

CORIOLANO.
No hay que reparar.

ENIO.
Advierte...

CORIOLANO.
No hay que advertir.

ENIO.
Mira...

CORIOLANO.
Nada
He de mirar; y porqué
Tan desconfiado vayas
Que no esperes mi salida,
Daré al aire tu esperanza.
(*Éntrase en la pieza inmediata, y vuelve al punto.*)

ENIO.
¿Qué has hecho?

CORIOLANO.
Arrojar la lima;
Que si ella es la llave falsa
De mis prisiones, sin ella
Verás que en vano me aguardas.

ENIO.
Eso es desesperacion.

CORIOLANO.
Esto es honra.

ENIO.
Es temeraria
Resolucion.

CORIOLANO.
Es piadosa.

ENIO.
Es cruel despecho.

CORIOLANO.
Es constancia.

ENIO.
Es furor.

CORIOLANO.
Es honor.

ENIO.
Es
Ira.

CORIOLANO.
Es valor.

ENIO.
Es ingrata
Fe con Veturia.

CORIOLANO.
Veturia
Me querrá (que es noble dama)
Mas con alabanza muerto,
Que vivo sin alabanza.

ENIO.
No quiero apurar ahora
Despeños á tu arrogancia.
Mañana quizá estarás
De otro parecer, si pasa
Noche por este.

CORIOLANO.
Aunque pasen
Siglos, no habrá en mí mudanza.

ENIO.
Con todo, mañana espero
Ver qué valen mis instancias.

CORIOLANO.
Pues hasta mañana, adios.

ENIO.
Pues adios, hasta mañana.
(*Vanse.*)

—

Sala de tribunal.

ESCENA VIII.

AURELIO, UN RELATOR.

AURELIO.
¿Está todo prevenido?

RELATOR.
Sí, señor, y acompañado
De la nobleza ha llegado
Lelio ya.

AURELIO. (*Ap.*)
Pierdo el sentido
Al ver que la posesion
He de dar contra mi hijo
A quien tan claro colijo
Ser justa su indignacion.
Pero ¿qué puedo yo hacer,
Cuando corre tan deshecha
La suerte, que á mi sospecha
Es fácil de convencer
Con que no hay razon que impida
Ser su jüez, cuando advierto,
Que si él es hijo del muerto,
Yo padre del homicida?
Y es tan grande del Senado
La autoridad y el honor,
Que el que eligió senador,
No puede ser recusado:
Dando á entender que ha de ser
Tan recto en la ejecucion,
Que interés, sangre ó pasion
No ha de poderle vencer.
Ya llega: forzoso es
Que, á costa del ansia mia,
Obre ahora la cortesía,
Y la fortuna despues.

ESCENA IX.

LELIO, *vestido de luto, y* ROMANOS *de acompañamiento.* — DICHOS.

AURELIO.
Vos seais muy bien venido,
Señor, á suplir la ausencia,
Con vuestra heróica presencia,
Del que hemos todos perdido.
Y digo todos, porqué
Padre de la patria era:
Cuya desdicha, si fuera
Capaz de tenerle, en fe
De ser vos quien la suplís,
Solo afianzara el consuelo.

LELIO.
Aurelio, guárdeos el cielo.

AURELIO.
Sentáos, pues á eso venís.
No es ese vuestro lugar.
Estotro es el que se os debe;
Que el tribuno de la plebe
El izquierdo ha de ocupar.—
Llamadle.

RELATOR.
Ya viene allí.

ESCENA X.

ENIO, *con* ROMANOS *de acompañamiento.* — DICHOS.

ENIO.
Perdonadme, si he tardado;
Que en vuestro servicio he estado.

AURELIO.
¿Queda bien seguro?

ENIO.
Sí.
(*Ap.* Y tanto, que no quisiera
Yo que lo quedara tanto.)
(*Siéntanse los tres en tres sillas, y en un taburete el Relator.*)

AURELIO.
(*Ap.* ¡Quién disimulara el llanto!)
La ceremonia primera (*A Lelio.*)
Es que un pleito sentencieis,

Puesto que en vuestro decreto
La posesion y su efeto
Consisten. ¿Cuáles teneis (*Al Relator.*)
Mas vistos ó mas á mano?

RELATOR.

El que mas visto, despues
De ser el mas grave, es,
Señor, el de Coriolano.

AURELIO.

Lêd sus cargos. (*Ap.* Fuerza es esto.)

RELATOR.

(*Lee.*) «Habiéndose publicado
»Un edicto del Senado,
»A derogarle dispuesto,
»Dijo que él publicaria
»Otro en contra, en que mandase
»Que ninguno le observase;
»Dando á entender que podia
»Leyes quitar y poner:
»A cuyo efecto movió
»La milicia, en que mostró,
»No sin ambicion, querer
»El dia que su furor
»Contra el Senado armas toma,
»Levantándose con Roma,
»Coronarse emperador.
»Testigo hay que afirma ser
»Suya, y de otro alguno no,
»La espada que á Flavio hirió.

AURELIO.

¿Qué alega en descargo?

RELATOR.

Haber
Siempre constante y leal
Servido á la patria; que,
Siguiendo á Rómulo, fué
El cabo mas principal;
Que á los etruscos venció,
Muerto su rey á sus manos;
Que á los lavinios y albanos
Al imperio sujetó:
Que al sabino fué su brio
El que resistió valiente
El paso una vez del puente,
Y otra el esguazo del rio;
Sin la tercera, en que entró
Triunfante en Roma. Esto alega;
Y en cuanto á ser suya, niega,
La espada que á Flavio hirió:
Concluyendo con que osado
No se opuso su fortuna
Al Senado, sino á una
No justa ley del Senado.

AURELIO.

Ya, nobleza y plebe, habeis
El cargo y descargo oido:
Para votar, siempre ha sido
Estilo que despejeis,
Miéntras nuestro sentimiento
Desavenido en nosotros,
No apele para vosotros
En general parlamento.

UNOS ROMANOS.

Así es, y nuestra esperanza...

OTROS.

Lo que dijiste te advierte,

AURELIO.

¿Qué dije yo?

TODOS.

Que su muerte
Seria ejemplo, y no venganza.

RELATOR.

Retiráos.
(*Vase el pueblo.*)

AURELIO.

(*Ap.* ¡Que su muerte
Seria ejemplo, y no venganza!
Yo lo dije. ¿Habrá quien crea
Que una voz, que á darle vida
Fué allá causa, repetida
Aquí, á darle muerte sea?
Ni ¿quién creerá en mi quebranto
Que siendo lo mas veloz
Una pluma y una voz,
Voz y pluma pesen tanto,
Que en vano su gravedad
Sustentarla solicito?
Darle perdon es delito,
Darle castigo es crueldad,
Aquí, á pesar de mi fama,
Me está llamando el amor;
Aquí, á pesar del dolor,
La justicia es quien me llama.
A un tiempo sin mí y conmigo,
Balanzas mis manos son:
En esta pongo el perdon,
En esta pongo el castigo.
Ya no puede haber malicia
En el peso que dispuse,
Pues donde la pluma puse,
Ha cargado la justicia.
A mi dolor esta vez
No habrá consuelo que cuadre,
Pues mas que la voz de padre
Pesó la pluma de juez. (*Escribe.*)
¿Qué mucho, si en el cruel
Dolor de mi sentimiento
Centro es de la voz el viento,
Y de la pluma el papel?
La hoja al voto he de volver:
No haga el ejemplar mi pena;
Que si un padre le condena,
Un contrario, ¿qué ha de hacer?)
Ahora votad vos.

LÉLIO.

(*Ap.* Que añada
Dolor á dolor es suma
Fuerza, y que empuñe la pluma,
Cuando debiera la espada.
Entre cólera y templanza,
Yo me enfreno y yo me irrito;
Que vengarme por escrito
Venganza es, mas ruin venganza.
Y será accion mal distinta,
Aunque Roma sea mi madre,
Que vierta sangre mi padre,
Y yo la lave con tinta.
Y así, perdone esta vez;
Que entre juez y caballero,
Para conmigo, primero
Fuí caballero que juez.) (*Escribe.*)
Ya firmé y volví la hoja.

AURELIO.

Votad vos ahora, Enio.

ENIO.

(*Ap.* ¡Qué poco tendrá mi ingenio
Que pensar en tal congoja!
Pues si ausentarle consigo
Con mi voto, es cierto que
Como juez conseguiré (*Escribe.*)
Lo que intenté como amigo.)
Tambien yo he firmado.

AURELIO.

Pues
Por si alguno se mejora,
Conferido, lêd ahora (*Al Relator.*)
Los votos de todos tres.

RELATOR. (*Lee una hoja.*)

«Habiendo considerado
»De Coriolano la fiera
»Culpa, mi voto es que muera.—
»Aurelio, por el Senado.»
(*Lee otra hoja.*)
«Atento á la gran proeza
»De Coriolano, y su altiva
»Fama, mi voto, que viva
»Es.— Lelio, por la nobleza.»
(*Lee otra.*)
«Porque pague lo que á él debe
»La patria, y no perdonado
»Quede, della desterrado
»Salga.— Enio, por la plebe.»

RELATOR.

Los tres habeis discordado.

LELIO.

Mi voto no hay que confiera
En que viva.

AURELIO.

Yo en que muera.

ENIO.

Yo que en vaya desterrado.
(*Levántanse.*)

LELIO.

Que muera, es mucho rigor.

AURELIO.

Que viva, es mucha piedad.

ENIO.

Luego entre amor y crueldad
No será crueldad ni amor
El destierro.

LELIO.

Sí hará tal;
Que mejor, á cuantos ven,
Será perdonarle bien,
Que no castigarle mal,
Un destierro á tal delito,
Ni es castigo ni es perdon.

RELATOR.

Yo cumplo mi obligacion,
Si los tres votos remito
Al general estamento
De la nobleza y la plebe,
Que es el que en discordia debe
Dar al uno el cumplimiento. (*Vase.*)

AURELIO. (*Ap.*)

Mi esperanza en eso estriba;
Que al ver tan sin ejemplar
Mi voto, es fuerza ganar
Afectos para que viva. (*Vase.*)

LELIO. (*Ap.*)

No mal de su juicio espera
Mi voto lograrse, pues
Sabrá la nobleza que es
Que viva para que muera. (*Vase.*)

ENIO.

El pueblo sabrá, informado
De mí, que para cumplir
Con no morir ni vivir,
Elegí el ir desterrado:
Con que despues iré á dar
Cuenta á Veturia de que,
Ya que lo uno no logré,
Lo otro dispuse. (*Vase.*)

—

Plaza.

ESCENA XI.

VETURIA Y LIVIA, *disfrazadas, y con velo en el rostro.*

VETURIA.

El pesar
De un amante corazon
Que de los hados se queja,
Pocas veces, Livia, deja
Quietar la imaginacion.
Una grave diligencia
A Enio encargué; no he sabido
El efecto que ha tenido;

Y como es de la paciencia
Cualquier tardanza enemiga,
Me he atrevido disfrazada
Y deste velo tapada,
A buscarle, y que me diga,
Ya que sus ocupaciones
Lugar quizá no le han dado,
Lo que della ha resultado.

LIVIA.

A poco riesgo te pones
De ser conocida, pues
En ese traje y tapada,
No tienes que temer nada.
Y para hallarle, esta es
La mejor hora, supuesto
Que es la que sale el Senado,
En que es fuerza que haya estado.
(*Tocan dentro chirimías y atabalillos.*)

VETURIA.

Espera: ¿qué será esto
De hacer salva, y concurrir
Tanta gente á sus umbrales?

LIVIA.

De gran novedad señales
Son: no me atrevo á inferir
Qué será. Pero allí viene
Pasquin, y él me lo dirá.

VETURIA.

Tente; que por tí podrá
Conocerme, y no conviene
Que sepa quién soy.

LIVIA.

Diré
Que eres una amiga mia,
Que viene en mi compañía
En busca suya: con que,
No hablando tú, ¿cómo puede
Conocerte?

VETURIA.

Dices bien.
(*Vuelven á tocar.*)

ESCENA XII.

PASQUIN. — DICHAS.

PASQUIN. (*Para sí.*)

Gracias al gran Baco dén
Mis ansias, pues me concede
No ser guarda, á cuyo fin
Visitarle solicita
Mi sed en cualquier ermita
Que encuentre suya.

LIVIA.

Pasquin.

PASQUIN.

Livia, por quien cierto hombre
Dijo en frase no muy vana:
«Livia, que ya deliviana,
Tienes la mitad del nombre,»
¿Qué es aquesto?

LIVIA.

¿Qué ha de ser?
Que viendo que no me vias
En tantísimos de dias,
De tí procuré saber:
Y diciéndome esa amiga
Que te habia visto aquí,
Que viniese la pedí,
Conmigo.

PASQUIN.

No sé si diga
Que mientes, porque es en vano
Persuadirme á que ignoraba
Nadie que nombrado estaba
Por guarda de Coriolano.

LIVIA.

¿De Coriolano?

PASQUIN.

Sí.

LIVIA.

Pues
¿Cómo la guarda has dejado?

PASQUIN.

Como habiéndole sacado
De la prision, fuerza es
Que sobren las guardas.

VETURIA.

(*Ap.* ¡Cielos!
¿Qué oigo? ¡Sacado le han
De la prision! Qué serán
(¿Quién lo duda?) mis desvelos;
Pues sacarle á él de prision,
Y no verme Enio, su fiel
Amigo, de irse con él
Bastantes indicios son.
Sin duda él la diligencia
Hizo.) (*Ap. á Livia.* Pregúntale mas.)

LIVIA.

Ya que disculpa me das
De faltar de mi presencia,
Dime, ¿cómo le han sacado,
Cuándo, quién, cómo, y qué fiesta,
Porque á él le saquen, es esta
Que hoy hace todo el Senado?

PASQUIN.

Qué fiesta, quién, cómo y cuándo
Preguntas, sin reparar
Que ese es mucho preguntar;
Y mas para mí, que ando,
Con la falta de dormir,
Muy frágil hoy de memoria,
Y es muy larga aquesa historia.

LIVIA.

Tente; que no te has de ir
Sin que á las cuatro razones
Cuenta dés.

PASQUIN.

¿Es fuerza?

LIVIA.

Sí.

PASQUIN.

Señores, ¿quién me hizo á mí
Contador de relaciones?
Desde el parlamento alto,
Livia, al bajo parlamento,
Como si fuera bayeta,
Bajó remitido el pleito.
Lo que allá se confirió,
No lo sé muy por extenso;
Mas sé que fué su resulta
Que de donde estaba preso,
A Coriolano sacasen,
Y al son de los instrumentos
Le restituyesen cuantos
Honoríficos aprestos
Prevenidos le tenian
Para su recibimiento,
El dia que en Roma entró
Coronado de trofeos.
Quien le sacó, fué la guarda;
Cuándo, en el instante mesmo;
Cómo, de laurel ceñido;
Dónde, al trono mas excelso:
De modo, que de la misma
Suerte que le recibieron
Triunfante, se vuelve á ver
De la prision libre, en medio
Del senador propietario
Y el substituto del muerto,
Haciendo hoy las ceremonias
Que entónces se hubieran hecho,
Si aquella mala mujer
De Veturia, con extremos
Tan duelistas, no le hubiera
En tanta desdicha puesto.
Hasta aquí sé; desde aquí
Busca á otro majadero
Que te diga lo demas,
Si no te basta oir al pueblo. (*Vase.*)
(*Las chirimías y atabalillos.*)

ESCENA XIII.

ROMANOS. — VETURIA, LIVIA.

ROMANOS. (*Dentro.*)

¡Viva Senado que sabe
Dar á las victorias premio!

VETURIA.

¿Quién creerá que hay caso en que
Oir baldones agradezco?
Livia, dime si es verdad
Lo que escucho y lo que veo,
Porque ser dicha y ser mia,
Ser gozo y no ser ajeno,
Implica contradiccion.
¡Libre Coriolano, cielos!
¡Libre, y con nuevos honores
Restituido á sus puestos!
Desengáñame tú, dime
Si es cierto, Livia.

LIVIA.

Y tan cierto,
Que, sin ser la enamorada
Yo, desde aquí lo estoy viendo;
Pues para que lo vean todos,
El Capitolio han abierto.
Sosiégate; que no es bien
Te descubran tus afectos:
Y mas cuando todo el vulgo,
Con el general contento
De su perdon, trae en tropas
Mujeres y hombres diciendo...

ROMANOS. (*Dentro.*)

¡Viva Senado que sabe
Dar á las victorias premio!

ESCENA XIV.

Con esta repeticion, y las chirimías y atabalillos, salen ROMANOS Y ROMANAS, *abriéndose todo el foro, y se ve en un trono á* CORIOLANO, *con laurel, manto y baston: á sus lados* AURELIO, LELIO, ENIO Y EL RELATOR, *y detras* SOLDADOS. — VETURIA, LIVIA.

CORIOLANO. (*Para sí.*)

Fortuna, si por asunto
De tus variados sucesos
Me ha elegido lo inconstante
De tu condicion, á efecto
De que se acrisole en mí
Ser verdad aquel proverbio
De que es un sueño la vida,
Pasándome sus extremos
A preso de victorioso,
Y á victorioso de preso;
Suspéndete en este engaño,
Siquiera por un momento,
Y conténtate con darme
Al partido de que sueño
La felicidad, con que
A verme triunfante vuelvo.

AURELIO.

Publicad, para que conste
A toda Roma, el decreto,

Que en su remision ha dado
El general estamento.

VETURIA.

Oye, Livia, por si oirlo
Añade gozos al verlo.

RELATOR.

Sepa Roma y sepa el orbe
Que plebe y nobleza, atentos
A que no es justo que queden
Tantos señalados hechos,
Como debe á Coriolano
La república, sin premio,
Principalmente en la rota
Del último vencimiento
Del sabino, cuyo triunfo
Entónces quedó suspenso:
Sepa Roma y sepa el orbe
Que plebe y nobleza habiendo
Recusado el primer voto,
Le dan por libre y absuelto
De la pena capital
De muerte; y añaden luego
Que prosiga el adquirido
Triunfo: con que satisfecho
Ya una vez en lo que toca
A cuanto es merecimiento,
Convienen con el segundo
Voto de que viva; pero
Que no viva despenado
Tanto como en el tercero
El destierro le permite;
Porque ha de ser el destierro
Con circunstancias de que
Sirvan á otros de escarmiento,
No dejando sin castigo
El osado atrevimiento
De haber alterado á Roma,
De haberse al Senado opuesto,
Convocado la milicia,
Y sobre un senador muerto,
Despertado las sospechas
De quererla hacer imperio.
Y así determinan que
Suceda al triunfo el destierro,
Arrojándole de sí,
De los honores depuesto;
Pues si mereció ganarlos,
Ya le ha pagado con ellos,
Y debe cobrarlos, pues
Tambien mereció perderlos:
Con que, emancipado hijo
De la patria, y de sus fueros
Hoy desnaturalizado,
Establecen que al momento
Que vea el pueblo que á deberle
Nada le queda, á su acuerdo
Degradado del laurel,
Bengala y estoque, siendo
El pregon de sus delitos
Los pavorosos acentos
De destempladas sordinas
Y roncos parches funestos,
Le saquen de los distritos
De toda Roma; y expuesto
Al arbitrio de los hados
Le dejen en los desiertos
Montes fuera de su raya.
Y para que en todo tiempo,
Por donde quiera que fuere,
Lleve las señas de reo,
Los hierros de la prision
Sean testigos de sus yerros,
Diciendo premio y castigo,
Sin venganza, y con ejemplo,
Pena de ser sospechoso
El que no diga con ellos:
«¡Viva Senado que sabe
Unir castigos y premios!»

TODOS.

¡Viva Senado que sabe
Unir castigos y premios!

VETURIA.

¡Ay Livia! bien temí yo
Ser mi dicha devaneo.

CORIOLANO. (*Ap.*)

¡Ay fortuna! bien temí
Que era mi ventura sueño.

AURELIO.

Yo, aborrecido hijo...— Mal
Dije, que en deshonor puesto,
No debe llamarte hijo,
Ni aun el aborrecimiento.—
Yo, Coriolano, te puse
El laurel, que en otro riesgo
Te quité por darte vida;
Y ahora á quitártele vuelvo,
Porque te mate el dolor; (*Quítasele.*)
Que para mi sentimiento,
Mas que verte degradado
Dél, verte quisiera muerto.

LELIO.

Mi padre te dió el estoque,
Que osado contra su pecho
Esgrimiste; y aunque á mí
Quitártele toca, quiero (*Quítasele.*)
Trocarle al baston, porque
No se piense que es á efecto
De dejarte desarmado
Para mi venganza, puesto
Que donde quiera que fueres,
Seguirte y matarte tengo.

ENIO.

Yo, Coriolano, la espada,
Por la obligacion del puesto
Te quito; pero entendido (*Quítasela.*)
Ten que con ella me quedo,
Para emplearla en tu favor
Siempre que se ofrezca hacerlo.

CORIOLANO. (*Ap.*)

¡Cielos! ¿qué dolor que iguale
A mi dolor habrá?

VETURIA.

¡Cielos!
¿Qué tormento habrá que pueda
Medirse con mi tormento?

RELATOR.

Ahora, escuadras, que nombradas
Estáis para el cumplimiento
De la justicia, pues yo,
Como fiscal, os le entrego
Desposeido del trono,
Y las insignias depuesto;
Al son, como ántes se dijo,
De fúnebres instrumentos,
Llevadle, hasta quedar fuera
De todos los lindes nuestros.
(*Tocan cajas destempladas, y sordinas.*)
Y para seguridad
De que no conmueva al pueblo,
Sobre afianzadas prisiones,
Llevadle, el rostro cubierto;
Que para saber quién es,
Basta que vais repitiendo...

ÉL Y TODOS.

¡Viva Senado que sabe
Unir castigos y premios!
(*Cajas.*)

ROMANA 1.ª

¡Qué lástima! (*Vase.*)

OTRA.

¡Qué desdicha! (*Vase.*)

OTRA.

¡Qué pena! (*Vase.*)

OTRA.

¡Qué desconsuelo! (*Vase.*)

LELIO.

Retírome: no se entienda
Que en su castigo me vengo. (*Vase.*)

ENIO.

¿Quién, por no oirlo, ensordeciera?

AURELIO.

¿Quién cegara por no verlo?
(*Vanse Aurelio y Enio.*)

SOLDADOS.

Ven, y á lo que ejecutamos,
Disculpe el que obedecemos.
(*Vuelven á tocar las sordinas y cajas.*)

CORIOLANO. (*Ap*)

¿En fin, hijo aborrecido,
Patria, me arroja tu centro,
Como bruto á las montañas,
Como fiera á los desiertos?
Pues teme que, como fiera
Rabiosa, que como fiero
Bruto irritado, algun dia
Me vuelva contra mi dueño.
(*Cúbrenle el rostro y llevanle.*)

SOLDADOS.

¡Viva Senado que sabe
Unir castigos y premios!
(*Vanse todos, ménos Veturia y Livia.*)

ESCENA XV.

VETURIA, LIVIA.

VETURIA.

Oid, esperad.

LIVIA.

No, señora,
Dés con segundo despeño
A toda Roma segundo
Escándalo.

VETURIA.

¿Cómo puedo
Dejar de darle, cumplido
El número al sufrimiento?
Dejame, Livia, que vaya
A morir con él.

LIVIA.

Todo eso
Es querer que contra ti
Vuelva el rigor.

VETURIA.

¿Qué mas vuelto,
Si perdido Coriolano,
Esposo, alma y vida pierdo?
¡Oh Júpiter! ¿para cuándo,
Ya que me asustan los truenos
Desas cajas y esas trompas,
Guardan tus rayos su incendio?
¿O para cuándo, fortuna,
Es el igualar los tiempos?
¡Siempre á mas la edad del llanto!
¡Siempre la del gozo á ménos!
Dígalo yo, pues apénas
Vi brujuleado el contento,
Cuando vi patente el daño,
Uno instante y otro eterno;
Pues siempre durará en mí
De su ausencia el desconsuelo,
De su desdoro el dolor,
Y de su patria el desprecio;
Si ya no es que cuando sepa
Donde haya tomado puerto
Su derrotada fortuna,
Mi amor en su seguimiento
Vaya á quebrarla los ojos,
Porque aunque sé que son ciegos,
Si no sintiere su falta,
Sentirá mi sentimiento,
Cuando, á pesar de su ira,
Y á oposicion de su ceño,
Oiga que sin ella pude
Labrarme mi dicha, siendo
Mi suma felicidad

Solo el ver que á verle vuelvo.
Y hasta entónces, altos dioses,
Sol, luna, estrellas, luceros,
Planetas, signos y nubes,
Aire, agua, tierra y fuego,
Aves, peces, brutos, fieras,
Montes, troncos, golfos, puertos,
Con lástima suya y mia
Repetid con mis lamentos:
¡Cielos! ó dadle venganza,
O dadme paciencia, cielos. (*Vase.*)

LIVIA.

Oye, aguarda, escucha, espera.
Tras ella iré, por si puedo
Excusar su precipicio. (*Vase.*)

—

Bosque á la raya del territorio romano.

ESCENA XVI.

ASTREA, SABINIO.

SABINIO.

¿Dónde, Astrea, vas?

ASTREA.

Siguiendo
Tus huellas voy.

SABINIO.

Pues aquí
Me espera; que al punto vuelvo.

ASTREA.

Detente; que no has de dar
Paso sin mí; que no quiero
Que me suceda otra vez
El accidente ó el riesgo
De hallarme sin ti en poder
De los que apénas me vieron
Ir precipitada, cuando
Desesperados volvieron
A que pasase la voz
De dejarme en un desierto,
Perdida de vista: y pues,
A no permitir el cielo
Que hubiera dado en las manos
Del romano caballero
Que te conté, prisionera,
No hubiera á tus ojos vuelto;
No será justo que tanto
De la fortuna fiemos,
Que otra vez nos dividamos,
Sino que en cualquier suceso
Corramos una los dos.
Y así, donde fueres, tengo
De ir contigo.

SABINIO.

Ese fracaso,
Que tantas veces habemos
Conferido, y cada vez
Se vuelve á quedar entero,
Fué el desman que ocasionó
Caer tan pavoroso hielo
En todos los corazones,
Que desmayados volvieron
A abandonar lo ganado,
Descaecidos los alientos.
Y siendo así que, cobrados
Hoy, alojados los tengo
Por todos esos villajes,
Hasta incorporar con ellos
Las nuevas reclutas que
De toda Sabinia espero,
Para acabar de una vez,
O bien victorioso ó muerto,
Con aquese Coriolano,
Que de la estrella heredero
De Rómulo, sobre mí
Tiene dominante imperio,
¿Qué mucho que arrebatado,
Astrea, en este pensamiento,
Espía yo de mí mismo,
Mandase á los que vinieron
Conmigo que me dejasen
Solo, porque entre lo espeso
Mas disimulado pueda
Reconocer el terreno,
Por donde logre mejor
Cobrar el perdido encuentro?

ASTREA.

Sí; mas haberte avanzado
Hasta tocar los extremos
Que dividen vasallaje
Entre el romano y el nuestro,
No deja de ser arrojo
Mas temerario que cuerdo.
Yo no he de dejarte en él;
Y así elige, porque tengo
De llevarte ó ir contigo.

SABINIO.

En rara duda me has puesto;
Que irte conmigo es peligro,
Y ir yo contigo es recelo:
Y así, no sé qué te diga,
Sino es que en decir resuelvo...

ESCENA XVII.

SOLDADOS ROMANOS, CORIOLANO. — DICHOS.

UN SOLDADO. (*Dentro.*)

Ya que fuera de la raya,
Que es el órden que traemos,
Queda, á retirar, soldados;
Que estámos en mucho riesgo,
Si en su término nos sienten
Los sabinos.

(*Ruido de cadena.*)

CORIOLANO. (*Dentro.*)

¡Piedad, cielos!

SOLDADO.

Ellos te amparen, pues ves
Que nosotros no podemos.

SABINIO.

¿Has oido unas lejanas
Voces, que la mia impidieron?

ASTREA.

No tan solo las he oido,
Mal pronunciadas del eco,
Mas del ruido acompañadas
Como de arrastrados hierros
De prision.

SABINIO.

Vuelve á escuchar,
Por si algo entender podemos.

CORIOLANO. (*Dentro.*)

¡Ay de quien nace á ser trágico ejemplo,
Que á la fortuna representa el tiempo!

SABINIO.

Quédate aquí por tu vida,
Miéntras voy á ver qué es esto.

ASTREA.

No soy tan poco curiosa,
Que tambien no quiera verlo.

SABINIO.

Un hombre (mejor dijera
Un horror) hácia allí veo,
Que mal esforzado, ya
Tropezando y ya cayendo,
Cubierto el rostro, ligadas
Las manos y los piés presos,
Baja torpe.

(*Sale Coriolano.*)

ASTREA.

¿Qué esperamos,
Que no le reconocemos?

SABINIO.

Hombre infelice, ¿quién eres?

CORIOLANO.

Soy el aborrecimiento,
La ira, la saña, el rencor,
La ojeriza, el odio, el ceño
De aquel réprobo destino
Que hizo verdad el concepto
Que teatro del hombre al hombre
Llamó, pues en mi supuesto
Midió las instancias que hay
De lo próspero á lo adverso.
¡Ay de quien nace á ser trágico ejemplo,
Que á la fortuna representa el tiempo!

ASTREA.

¿Qué aguardo á quitarle al rostro
(*Descúbrele el rostro.*)
La venda? (*Ap.* ¡Cielos! ¿qué veo?)

CORIOLANO. (*Ap.*)

¡Cielos! ¿qué miro?

ASTREA. (*Ap.*)

¿Si es
ilusion?

CORIOLANO. (*Ap.*)

¿Si es devaneo?

SABINIO.

¿Quién eres, hombre, me dí,
Sin retóricos rodeos?

CORIOLANO.

¿Cómo he de decir quien soy,
Si aun de quien fuí no me acuerdo?

ASTREA. (*Ap.*)

O es él ó naturaleza
Dél le copió.

CORIOLANO. (*Ap.*)

Sí, ella es.

ASTREA. (*Ap.*)

Pero
¿Cómo es posible ser él,
De tal fausto en tal desprecio?

CORIOLANO. (*Ap.*)

Mas no haberme conocido,
Segun estoy, será cierto.

SABINIO.

En vano te excusas: di,
¿Quién eres?

ESCENA XVIII.

EMILIO, SOLDADOS SABINOS, PASQUIN. — DICHOS.

EMILIO.

Llega.

SABINIO.

¿Qué es eso?

PASQUIN.

Estarme moliendo á coces.

EMILIO.

Que hallado en el monte habemos
Desmandado del camino
Este hombre, y te le traemos,
Por si es espía.

PASQUIN.

Te engañan
En que desmandado vengo,
Porque ántes vengo mandado:
Y es el caso...

SABINIO.

Di.

PASQUIN.

Que habiendo
Dejado aquí á Coriolano...

SABINIO.

¡Qué oigo!

ASTREA.

¡Qué escucho!

PASQUIN.

Temiendo,
Como vendado quedó,
Que no dé en algun despeño,
Me mandaron que volviese
Yo á desviarle, hasta que puesto
En real camino ó segura
Senda quede. Si esto es cierto,
Dígalo él; que al verle ya
Entre gente y descubierto,
Sin riesgo de despeñarse,
Paso entre paso me vuelvo.

EMILIO.

Tente, que no te has de ir.

PASQUIN.

A mí me estará bien eso,
Si apóstata de soldado
Sin nota de tornillero,
Entre vustedes, mogrollo
De Coriolano me quedo.

SABINIO.

¿Tú eres Coriolano?

CORIOLANO.

Sí;
Que uno es que calle el silencio,
Y otro que mienta la voz.

ASTREA. (*Ap.*)

¿Qué dudo? Pierda el recelo
De si es ó no; que bien cabe
En los humanos sucesos
El dejarle allá triunfando,
Y hallarle aquí padeciendo.

SABINIO.

(*Ap.* Aquí hay traicion.) ¿Quién, si eres
Coriolano, dí, te ha puesto
En tal desdicha?

CORIOLANO.

Es tan noble
Mi delito, que no quiero
Dejar á la presuncion
La sospecha de no serlo.
Una dama fué mi ruina;
Que el verla con sentimiento
Bastó para que en favor
Suyo hiciese tal empeño,
Que dió ocasion á que dél,
Unos á otros sucediendo,
Tantos resultasen, como
Mirarme por ella preso,
Por ella desposeido
De mis insignias, depuesto
De mis honores, echado
De mi patria, y como ajeno
Hijo emancipado suyo,
Negado á sus privilegios,
Enviándome desterrado
Con viles señas de reo,
Hasta sacarme de todos
Sus distritos.

ASTREA. (*Ap.*)

¡Qué oigo, cielos!
¿Por una dama? Sin duda
Que quien era yo sabiendo,
No haberme hecho prisionera
Son los cargos que le han hecho.

SABINIO.

Bien pensarás que yo he estado
Escuchándote suspenso,
En órden á que me habrán
Compadecido sucesos
Tan extraños; pues no, que ántes
Me han ofendido, creyendo
Que todo aquesto es traicion.
(*Ap.* Válgome deste pretexto
Para acabar con él, pues
No tiene otro eficaz medio
Vencer una opuesta estrella,
Que destruirla el objeto.)
Y así, ántes que la logres,
Si introducirte es á intento
De darme muerte, á mis manos
Morirás.

ASTREA.

Tente.

SABINIO.

¿Qué es esto?
¿Tú á mi enemigo defiendes,
Astrea?

ASTREA.

Yo le defiendo,
Sabinio, porque es á quien
Libertad y vida debo.
Sea Coriolano ó no,
El romano caballero
Es que á mi nombre le tuvo
Tan decoroso respeto,
Que á mí misma me envió
A mí misma; y si por esto
Padece (como lo muestra
Claro su castigo, puesto
Que donde él me envió á mí libre,
Es donde á él me le envian preso),
Mira si en obligacion
De defenderle estoy.

SABINIO.

Siendo
Tuyo el respeto, mal puede
Ser ya mio el sentimiento.—
¿Qué esperais? Llegad, quitadle
Las prisiones.

CORIOLANO.

Ya no debo
Quejarme de ti, fortuna;
Pues si una mujer me ha muerto,
Otra me ha dado la vida.
A tus piés... (*De rodillas.*)

SABINIO.

Alza del suelo,
Y ofrécele á Astrea, pues es
Suyo, el agradecimiento.

CORIOLANO.

Si al nombre de la deidad
Postrado rendí el obsequio,
¿Qué haré á la deidad el dia
Que obra milagro tan nuevo
Como hacer de un desdichado
Un dichoso, si no puedo
Hacer mas que haber traido
Las cadenas á su templo?

ASTREA.

Que el tiempo me diria el tuyo,
Tambien dije yo, añadiendo
Que fiaras de mí; y pues ya
Cumplió su palabra el tiempo
Tambien sabré yo cumplir
La mia, restituyendo
Los puestos y los honores
De que ingrata te ha depuesto
Tu patria.

CORIOLANO.

Con solo uno,
Señora, si lo merezco,
No habré menester tener
Mas honores ni mas puestos.

ASTREA.

¿Qué es? que yo, en fe de su amor,
Por Sabinio te le ofrezco.

SABINIO.

Yo por tí: ¿qué es?

CORIOLANO.

Que me admitas
Por tu soldado á tu sueldo;
Y esto, por pensar que es mas
Servicio tuyo que premio
Mio; pues si yo una vez
A mi venganza resuelto,
Tomo, Sabinio, las armas
Contra Roma, me prometo
(Bien como ladron de casa,
Que sé lo que incluye dentro)
Ponerla á tus plantas, solo
Con que sepas que es intento
Vano querer por aproche
Rendir sus muros soberbios,
Pues solo pueden rendirla
Mas, domado el ardimiento,
Que las iras del asalto,
Las paciencias del asedio.
Contra tí defendí el puente,
Que es llave de su comercio,
El dia que á tus soldados
Les fué undoso monumento
El ciego esguace del Tíber;
Y si hoy, al contrario, intento
Invadirle en tu favor,
Cortados los bastimentos,
Es fuerza darse á partidos.

SABINIO.

Si es admitido proverbio,
Que el bueno para enemigo
Será para amigo bueno,
No dudo con tu valor
El verme de Roma dueño.

CORIOLANO.

Pues al arma.

SABINIO.

Pues al arma.

CORIOLANO.

Vea el mundo...

SABINIO.

Admire el cielo...

CORIOLANO.

Y llore Roma en sus ruinas
Mi injusto aborrecimiento,
Cuando de un instante á otro,
Si ántes dije en mis lamentos:
«¡Ay de quien nace para ser ejemplo
Que la fortuna representa al tiempo!»
Diré ahora con vuestro amparo...

TODOS.

Todos contigo dirémos:
¡Feliz quien vino á ser glorioso empleo
De su venganza y del aplauso nuestro!

JORNADA TERCERA.

Plaza de Roma.

ESCENA PRIMERA.

Dentro cajas y voces, y salen en tropa ROMANOS Y ROMANAS, VETURIA Y LELIO *por una parte, y* AURELIO *por otra, deteniéndolos; despues,* ENIO.

ROMANOS Y ROMANAS.

Entréguese la ciudad,
Y como nos aseguren
Capituladas las vidas,
Sabinos de Roma triunfen.

AURELIO.

Invicto romano pueblo,
Ya que de heróico presumes,
Cuando tu fama inmortal
A par de los astros luce,
No á la fortuna te rindas,
Por mas que opuesta te injurie;

Que es fácil deidad, y es fuerza
Que por instantes se mude.
(*Tocan cajas, y sale Enio.*)

ENIO.

En vano es, Aurelio, en vano
El que remitir procures
Nuestra ruina á la esperanza;
Que ya en nosotros inútil
Su consuelo es.

AURELIO.

¿Cómo?

ENIO.

Como
Dejo aparte que rehuse
(Puesto que nadie lo ignora)
Sabinio vencer la cumbre
Del monte y embista el puente.
Dejo ignorar quién descubre
Dónde la flaqueza estaba
De sus estribos, y influye
En él que apénas su gente
La espalda del plan ocupe,
Cuando empezando á picarlos,
Eche voz de que se hunden.
Dejo que los nuestros, viendo
Cuánto es fuerza que fluctúen,
Y los suyos cuánto es fuerza
Que ya empeñados, presumen
Tener retirada en vano,
Unos y otros se confunden,
Con que por salvar las vidas
Unos lidian y otros huyen.
Dejo que, ganado el puente,
Cortándole, nos desune
De los vecinos comercios
Que el bastimento conducen;
Y voy á que la esperanza
De que el valor nos ayude
A resistir sus asaltos,
Es preciso que se frustre
Al nuevo, al extraño modo
De sitiar, pues se reduce,
Sin militar disciplina,
A victoria tan sin lustre,
Como vencer no peleando.
Dígalo el que, cuando cubren
Nuestras campañas sus huestes,
En vez de que nos asusten
En los muros sus escalas,
No solo al asalto acuden [4],
Pero á lo largo disponen
Sus prontas solicitudes
Que á oposicion de la plaza
Otra poblacion se funde,
Fortificándose contra
La ciudad, sin que procuren
Hacer mas hostilidad
Que el hambre que nos consume.
Yo, por hacer la civil
Muerte del asedio ilustre,
De sitiado á sitiador
Pasando, salir dispuse
Con la mejor gente que
Nombrar por entónces pude
A romperle en sus cuarteles,
Cuando las sombras lúgubres
Por las exequias del sol
Hacen que el aire se enlute.
Apénas las centinelas
Nos sintieron, cuando acuden
A las fortificaciones
Para que en ellas se oculten,
Mas que á quitarnos las vidas,
A guardárnoslas. ¿Quién sufre
Gozar la vida á merced
Del mismo que la destruye?
Quién sufre que á un mismo tiempo
De tan nuevas armas use,
Que procure deshacernos,
Y conservarnos procure?
De suerte que hasta que el alba
En sus primeras vislumbres
Fué recogiendo las sombras
Y desplegando sus luces,
Retándolos de cobardes
En esa campaña estuve,
Sin obligarlos á mas
Que á que, encerrados, se burle
Su ardid de nuestro valor;
Que aunque embestirlos propuse,
En vano fué, pues tan altas
Sus nuevas trincheras suben,
Que á poco espacio han de ser
Sus obras muertas las nubes.
Grande oráculo sin duda
Les inspira, les instruye
En que Roma ser no puede
Rendida á la servidumbre
De otras armas que no sean
Las propensiones comunes
De humanos fueros, que no
Hay ruina que no disculpen:
Mayormente no teniendo,
Como ellos pelear repugnen,
Ni socorro que nos venga,
Ni auxiliar que nos ayude,
Ni enemigo que nos mate,
Ni campo que nos sepulte.
Y así, ¿qué mucho que el pueblo
Una y otra vez pronuncie?...

TODOS.

Entréguese la ciudad,
Y como nos aseguren
Capituladas las vidas,
Sabinos de Roma triunfen.

AURELIO.

¡Oh cielos! pues sois piadosos,
Haced que un rayo apresure
Los términos de mi vida
Porque estas voces no escuche,
Obligándome á que sea
Forzoso que capitule
El pedírsela á quien sé
Que la aborrece! ¿Más útil
No es perderla sin pedirla,
Que no cuando me aventure,
Pedirla para perderla?

VETURIA.

No, Aurelio: ni es bien que dudes
Cuán hija de la nobleza
Es la piedad, ni te asuste
El ver que soy la que ayer
A mi voz en arma puse
A Roma, y que hoy á mi voz
En paz ponerla procure;
Que no hay víbora, por mas
Que en flores se disimule,
Que no escupa la triaca
Contra el veneno que escupe,
Ni en las mismas flores hay
Que no dén, rojas ó azules,
Tósigo á la araña amargo
Y miel á la abeja dulce.
Y pues virtudes y vicios
De una causa se producen,
¿Qué mucho que de una misma
Voz ser la lengua resulte
Víbora para los vicios
Y flor para las virtudes?
No es desaire del valor,
Ni es bien que por tal se juzgue
Ceder á mayor violencia
Fortunas que el hado influye.
Y pues ya nuestras desdichas
Claramente nos arguyen
Que donde la industria crece
El valor se disminuye,
A la piedad apelemos.
Sabinio es rey tan ilustre,
Astrea tan generosa
Reina, la gran muchedumbre
De su ejército tan noble,
Que no dudo que se ajuste
A que las vengue el amago
Antes que el golpe ejecuten.
Sabina soy de nacion:
Experiencia dellos tuve
Que jamas con los rendidos
Usaron de ingratitudes.
Y cuando no sea, ¿qué vamos
A perder en que nos dure
La esperanza lo que tarden
Los contratos del ajuste?
Y vamos á ganar que,
Oyéndome, no te acuse
La malicia, cuando diga
Que daño y remedio truje,
Y persuadir pude el daño,
Y que el remedio no pude.

TODOS.

A precio de que vivamos,
Sabinia de Roma triunfe.
(*Vanse los de la tropa.*)

ESCENA II.

AURELIO, VETURIA, LELIO, ENIO.

LELIO.

Dicen bien: trance forzoso
Es de guerra que se excusen
Las muertes de tantas vidas.

AURELIO.

Pues para que no me culpen
Que no me rendí á consejo
Tan de todos, desarruguen
Blancas banderas de paz
Los mas altos balaustres;
Que yo mismo, pues no es bien
Que ningun riesgo rehuse,
De parte iré del Senado
A ver si á paz se reduce
El sabino. (*Vase.*)

LELIO.

Yo, entre tanto,
El tumulto que confunde
A voces el aire, haré
Que aguarde lo que resulte. (*Vase.*)

ESCENA III.

VETURIA, ENIO; *al fin*, ROMANOS, *dentro*.

VETURIA.

Enio, ¿has tenido noticia?...

ENIO.

Antes que me lo preguntes,
Porque el mio y tu cuidado
En el camino se junten,
Te digo que desde el dia
De aquella gran pesadumbre
De su infelice destierro,
De Coriolano no supe.

VETURIA.

Ni yo mas de que mi llanto
No es posible que se enjugue,
Hasta que sepa que vive,
Y que constante le busque
En el mas remoto clima.

ENIO.

Forzoso es que disimules,
Y que tambien con el pueblo
Tu voz y la mia divulguen...

ELLOS; Y ROMANOS, *dentro*.

Entréguese la ciudad,
Y como nos aseguren
Capituladas las vidas,
Sabinia de Roma triunfe.
(*Vanse.*)

4 No solo no acuden al asalto.

—

Acampamento de los sabinos á vista de Roma.

ESCENA IV.

CORIOLANO, *de soldado.*

Ingrata patria mia,
Llegó el fatal, llegó el infausto dia,
Que ha sido en mi esperanza
Línea de tu castigo y mi venganza.
Hoy, hidra material de siete montes
En quien el sol doró siete horizontes,
De tus siete gargantas
Siete cervices postraré á mis plantas.
Un hijo aborrecido,
De su paterno amor destituido,
Un hijo desdichado,
De su paterno amor desheredado,
Es hoy el que te aflige,
Siendo su agravio quien su espada rige.
Y puesto que rendida,
Ultimo parasismo de la vida
Es ya cualquier instante,
A instantes esperando que arrogante,
Intrépido y severo
El embotado acero
De la sed y la hambre
Corte de tantos hilos el estambre,
Piedad de mi no esperes:
Sepa mi ofensa que á mi ofensa mueres.

ESCENA V.

SABINIO, ASTREA.—CORIOLANO.

SABINIO.

Invicto Coriolano,
Noble sabino ya, que no romano,
¿Qué novedad la desta noche ha sido,
Cuyo callado ruido
Me desveló en mi tienda?

CORIOLANO.

Nada, señor, que tu opinion ofenda.

ASTREA.

Dinos qué ha sido, y lo que fuere sea.

CORIOLANO.

Sabino Marte, y celestial Astrea,
Una salida hicieron
De la ciudad algunos que quisieron,
Ya las vidas perdidas,
A precio del valor vender las vidas.
Mas nosotros entónces, retirados
A los muros que fuera están labrados,
Burlamos sus deseos;
Pues sin lograr el fin de sus trofeos,
Como solos se hallaron,
A la plaza otra vez se retiraron.

SABINIO.

Pues ¿embestirlos, di, mejor no fuera,
Y adelgazando fuera
El número la muerte
De los contrarios?

CORIOLANO.

No; la causa advierte.
Si tú, señor, vinieras á hacer guerra
Sin mí á Roma, que sé lo que en sí encier-
Ya el paso de los montes trascendido [ra,
Por el puente, y el puente demolido,
En tu copioso ejército fiado,
Hubieras á sus muros arrimado
Los castillos, que errantes
Se mueven sobre espaldas de elefantes;
Los armados copetes
De los fuertes arietes
Ya hubieras á sus puertas dado, y luego
Diluvios de metal, orbes de fuego
Hubieras, nuevo Júpiter, llovido:
En cuya ardiente lid hubiera sido
Arbitro la fortuna,
Llena y menguante, imágen de la luna;
Y cuando los vencieras (que no hicieras),
A gran costa de sangre los vencieras.
Mas viniendo conmigo,
Que soy, en fin, doméstico enemigo,
Vencer, señor, á ménos costa espero:
Lidielos la paciencia, y no el acero.
A Roma en esta, que es su edad primera,
Sin proprios bastimentos considera,
Pues dentro no los tienen,
Si de los comarcanos no les vienen.
Luego pueden peleando
Vencernos, y no pueden esperando
El dia que, sintiendo tus castigos,
Déu ménos que temer mis enemigos.
Y así, no los maté; que esta victoria
Sin sangre ha de escribirla la memoria:
Y sin dar parte alguna
A la neutralidad de la fortuna.

SABINIO.

Bien de tu ingenio y de tu esfuerzo fio
Mi imperio, mi corona y mi albedrío.
Dame, dame los brazos,
Cuyos estrechos nudos, cuyos lazos
Podrá con golpe fuerte
Romperlos, desatarlos no, la muerte.

ASTREA.

Y yo, sabino nuevo,
Darte con mas razon mis brazos debo;
Que ya he sabido que infelice eres
Por valer el honor de las mujeres.

CORIOLANO.

Ese informe mi dicha contradice,
Pues por ellas he sido tan felice,
Como á tus piés, vencido de mi estrella
El ceño, dice. (*Ap.* ¡Oh quién, Veturia be-
Contigo la fortuna en que me veo [lla,
Partir pudiera! O ya que este deseo
No es posible ¡ pudiera
Hacer que la severa
Parte que deste general castigo
Te alcanza, la partieras tú conmigo!
Gozáramos, sintiéramos iguales
El bien que tengo, y el pesar que tienes:
Con que males y bienes
En dos fortunas tales
No vinieran á ser bienes ni males.)

(*Tocan dentro un clarin.*)

SABINIO.

¿Qué llamada será esta,
Que de la ciudad han hecho?

ASTREA.

Bandera de paz sospecho
Que, en el Homenaje puesta,
Tremola.

SABINIO.

No déis respuesta.

CORIOLANO.

Antes sí, señor, te digo;
Que el oir al enemigo
Nunca inconveniente fué.

SABINIO.

Responded pues: sepan que
Siempre tus órdenes sigo.

(*Vuelven á tocar.*)

ESCENA VI.

PASQUIN.—CORIOLANO, SABINIO, ASTREA.

PASQUIN.

Sobre ese muro romano
La seña de paz, y abierta
A tu respuesta la puerta,
Salió un venerable anciano.
(*Ap.* Que es su padre callo en vano.)

SABINIO.

¿Qué será aquesto?

CORIOLANO.

Embajada
En que la ciudad, postrada,
Se quiere dar á partido.

SABINIO.

Llegue.

(*Vase Pasquin.*)

CORIOLANO.

Licencia te pido,
Porque no me mueva á nada
De piedad oirle.

SABINIO.

Eso no:
Tu honor mi poder desea,
Y quiero que Roma vea
Que mas que ella te quitó,
He sabido darte yo.

ASTREA.

Eso es pagarle por mí
La vida que le debí.

SABINIO.

A mi tienda y solio ven:
Que en ella te vean es bien,
Y el aprecio que de ti
Hago. Tú, constante y fiel
Con los dos cumple este dia;
Y pues causa es tuya y mia,
Sé piadoso y sé cruel.
Estoque, cetro y laurel
Haran al cielo testigo,
Y á Roma, de que contigo
Parto mi imperio y mi trono,
Que á quien perdonas perdono,
Y á quien castigas castigo.

CORIOLANO.

Ménos consuelo así arguya
Roma, pues ántes podia
Remitir la ofensa mia,
Y ya no podré la tuya;
Que no es bien que me concluya
El que use mal de honras tantas.

(*Éntranse los tres en la tienda.*)

ESCENA VII.

Salen AURELIO, EMILIO, ROMANOS, Y PASQUIN: *córrese la cortina de la tienda, y se ve sentado en un trono* CORIOLANO, *con laurel, cetro y estoque;* SABINIO Y ASTREA, *retirados;* SOLDADOS SABINOS.

PASQUIN.

Allí está, llega á sus plantas.

AURELIO.

Invicto rey... ¡Mas qué miro!

CORIOLANO. (*Ap.*)

Disimule lo que admiro.

AURELIO.

Yo... cuando... si...

CORIOLANO.

¿Qué te espantas
Y turbas, romano? Di
A qué has venido.

AURELIO.

No sé,
Porque todo lo olvidé
En el punto que te vi.

CORIOLANO.

Pues ¿qué es lo que has visto en mí?

AURELIO.

He visto en real teatro una
Farsa alegre é importuna,
Adonde el discurso advierte
Que hizo los versos la suerte
Y la traza la fortuna.

CORIOLANO.

Pues á admirarte te obligue,
Pero á enmudecerte no.

AURELIO.

Por eso me admiro yo.

CORIOLANO.

¿A qué has venido? Prosigue.

AURELIO.

No mi intento se castigue
En ti; que al Rey vengo á hablar.

CORIOLANO.

Pues yo estoy en su lugar,
Y con su poder estoy;
Que general suyo soy.

AURELIO.

Pues escucha, á mi pesar.
Roma, que su heróica frente
Corona en la azul esfera,
En su juventud primera
Imágen es de una fuente,
Cuya apacible corriente
Junto al mar empezó á ver
La luz, sin llegar á ser
Espejo de su zafir,
Pues acabó de vivir
Adonde empezó á nacer.
Salud, Sabinio, te envia,
Y dice que pues mayor
Aplauso en un vencedor
Es usar de bizarría,
Que de tus piedades fia
La libertad suya, cuando
Vencedor te está aclamando;
Pues en el marcial estruendo,
Mas que un ejército hiriendo
Vence un héroe perdonando.
Y ya que la deidad varia
De la gran fortuna está
Tan de tu parte, será
Desde hoy tu tributaria.
Su república contraria,
Unida desde hoy contigo,
Dos glorias te da: dos digo,
Pues dos serán soberanas,
Si á un tiempo un amigo ganas,
Y pierdes un enemigo.

CORIOLANO.

Romano, aunque siempre ha sido
Perdonar accion gloriosa,
Tambien accion valerosa
Es vengarse el ofendido.
Di á Roma que yo he venido
A destruirla, y que así
No espere piedad en mí,
Porque no la ha de tener
Hasta verla perecer.

AURELIO.

¿Eso me respondes?

CORIOLANO.

Sí.

AURELIO.

¡Bárbaro! (que ya ha faltado
A mi paciencia valor)
¿Dónde está tu antiguo honor,
Destas canas heredado?

CORIOLANO.

¿Qué sé yo? Dél despojado,
Roma, madrastra cruel,
Me envió: si patricio fiel,
Quieres saber dónde está
Mi honor, ella lo dirá,
Pues que se quedó con él.

AURELIO.

Quedóse con la querella
Que tendrá de ti mi honor,
Con la nota de traidor
Tomando armas contra ella.

CORIOLANO.

Fácil es satisfacella.

AURELIO.

¿Y habrá razon que convenga,
A quien sin honor se venga?

CORIOLANO.

Sí, pues me la facilita...

AURELIO.

¿Qué?

CORIOLANO.

Que si ella me le quita,
¿Cómo quiere que le tenga?
Fuera de que el que he ganado,
Me basta á mí para honor.

AURELIO.

¿Quién te dió tanto rigor?

CORIOLANO.

El padre que me ha engendrado.
Padre y juez en un estrado,
Tal vez fué juez, padre no:
¿Qué mucho, pues, si él faltó
A ser padre por ser juez,
Siendo juez y hijo esta vez,
Que falte á ser hijo yo?

AURELIO.

El procedió cuerdo y sabio,
Pues ejerció la justicia,
Castigando una malicia.

CORIOLANO.

Yo castigando un agravio.

AURELIO.

El con la pluma y el labio,
Que lavó una afrenta, piensa.

CORIOLANO.

Yo lavo una infamia inmensa.

AURELIO.

El con el extremo que hizo,
Una culpa satisfizo.

CORIOLANO.

Yo satisfago una ofensa.

AURELIO.

¿Quién te ha dicho que es valor
El ser uno vengativo?

CORIOLANO.

Yo, que hasta cobrarle, vivo
Sin aquel perdido honor.

AURELIO.

Si te arrojó por traidor
Roma, y vengarte apeteces,
Doblada infamia padeces,
De que el mismo honor es juez,
Pues por lograrle una vez,
Le habrás perdido dos veces.

CORIOLANO.

Del real manto despojado,
El estoque desceñido,
Seco el laurel adquirido,
Y roto el baston ganado,
Todo, romano, lo he hallado
En quien sobre Roma está:
Luego la infamia será,
En quien honra solicita,
Por dársela á quien la quita,
Quitársela á quien la da.
Por la azul campaña pura
Que á cargo mi causa toma,
Que hoy ha de ser la gran Roma
De sus hijos sepultura.
No ha de haber piedra segura
En sus altos muros, no;
Y en viendo que ya acabó
Su fábrica peregrina,
Por no quedarme otra ruina,
Lloraré su ruina yo.

AURELIO.

Duélete de sus noblezas.

CORIOLANO.

Nada mi agravio les debe.

AURELIO.

Pues duélete de la plebe.

CORIOLANO.

No se movió á mis tristezas.

AURELIO.

Duélete de sus bellezas.

CORIOLANO.

A ellas mayor parte alcanza
De que logre mi alabanza;
Y en fin, pues que todos fuéron
Los que mi desdicha vieron,
Lloren todos mi venganza.

AURELIO.

¿Que no hay piedad?

CORIOLANO.

No la esperes.

AURELIO.

Mira que es Roma tu madre,
Mira que yo soy tu padre.

CORIOLANO.

Tú has dicho que no lo eres.
Si te creo, ¿qué mas quieres?

AURELIO.

¿No hay remedio?

CORIOLANO.

No se aguarde.

AURELIO.

Aunque te aconsejes tarde,
Mira, oh jóven imprudente,
Que ser con ira valiente,
No es dejar de ser cobarde.

(*Vanse Aurelio, Emilio, los romanos y los soldados sabinos.*)

ESCENA VIII.

CORIOLANO, SABINIO, ASTREA, PASQUIN.

PASQUIN.

Muy bien despachado va
El romano senador.

SABINIO.

Jamas vi tanto valor.
Envidia á mis hechos da
Ver que una faccion que está
Con visos de vengativa,
Gloriosa á los siglos viva.

ASTREA.

Es digna de que inmortal
En láminas de metal
Del tiempo el buril la escriba.

CORIOLANO.

No te admire, oh Pálas nueva,
No te admire, oh nuevo Marte,
Que estando yo de tu parte,
A lástima no me mueva,
Sin que á perdonar me atreva
De Roma la tiranía,
Mas por vuestra que por mia.
Vive el cielo que ha de ver
Roma su inmenso poder...

(*Dentro ruido.*)

ESCENA IX.

ENIO. — CORIOLANO, SABINIO, ASTREA.

ENIO. (*Dentro.*)

Hado, ampara al que se fia
De ti.

SABINIO.

A otra gran novedad
Les obliga la congoja.

ASTREA.

Un soldado es, que se arroja
Del muro de la ciudad.

CORIOLANO.

¡Extraña temeridad!
Sin duda, de otro castigo
Huye.

(*Sale Enio.*)

ENIO.

El cielo sea conmigo.
¿Está Coriolano aquí?

CORIOLANO.

Sí.

ENIO.

Pues oye á un tiempo en mí
A un amigo y enemigo:
Amigo, pues supe apénas
(De las nuevas que tu padre
Llevó de tí) que Sabinio
Contigo su imperio parte,
Cuando con el alborozo
De verte honrado y triunfante,
Apelé á que la respuesta
Del Senado nos llevase,
Para hablarte y para verte,
Facilitadas las paces.
Pero viendo que no solo
Tu enojo las embarace,
Sino que en segunda instancia
Quiere Roma que las trate
La nobleza, como quien
No tuvo en tu ruina parte;
Viendo yo que nuestras vistas
Con aquesto se dilaten,
No me sufrió el corazon,
El que á tu respuesta aguarde.
Y así, porque la sospecha
De que á verte me adelante
No se vuelva contra mí,
Y el ser tu amigo nos dañe
A alguna ocasion que pueda
Servirnos para adelante,
Quise salir por el muro
Sin que lo supiese nadie.
Hasta aquí hablé como amigo,
Y pues solo el verte baste
Para complacencia, ahora
Que como enemigo hable
Será forzoso, supuesto
Que de tus felicidades
Resulta el dolor de que
Roma esté en último trance,
O por instantes viviendo,
O muriendo por instantes.
¿Cómo es posible?...

CORIOLANO.

Detente.
No, no pases adelante;
Que ni como amigo puedo
Las gracias, que debo, darte,
Ni como enemigo oirte,
Porque estando el Rey delante,
El que hablemos como amigos
En la urbanidad no cabe,
Ni como enemigos, pues
Si estuve severo ó grave
Con el Senado, fué á causa
De que pude con sus reales
Insignias y en nombre suyo
Despedirle ó perdonarle;
Pero presente, no puedo;
Que para nada soy parte;
Que en la presencia del sol,
Luz ninguna estrella esparce.

ENIO.

Tu Majestad me perdone
El no haber llegado ántes
A sus piés; que la ignorancia
La culpa es mas disculpable.

SABINIO.

Alzad del suelo: y tú puedes,
Coriolano, á oirle quedarte.
Y pues soy sol, y tú estrella
Con quien parto mis celajes,
Usa tú de mis reflejos,
O ya alumbres ó ya abrases. (*Vase.*)

ASTREA.

Yo nada te digo; solo
Te acuerdo que á convocarme
De órden tuya vino Enio
Conmigo; y pues hizo iguales
Tu obediencia y mi servicio,
Es justo que se lo pagues. (*Vase.*)

PASQUIN. (*Ap.*)

Sin duda que desta vez
Roma ha de quedar triunfante. (*Vase.*)

ESCENA X.

CORIOLANO, ENIO.

CORIOLANO.

Dame mil veces los brazos,
Enio, pues tú solo sabes
Ser amigo en las desdichas.

ENIO.

Tente, no á los brazos pases,
Sin que sepa yo primero
Si tú en las felicidades
Lo eres, y compadecido...

CORIOLANO.

Tan presto desto no trates;
Que si amigo y enemigo
Vienes, no es justo que ántes
Que á las amistades, demos
Paso á las enemistades.
Tratémonos como amigos:
Tiempo nos queda bastante
A tu queja y mi disculpa.
Y así, acudiendo á la parte
Principal del alma, dime,
¿Cómo está Veturia? ¿Qué hace?

ENIO.

¿Qué quieres que haga, ni cómo
Quieres que esté con pesares
Tan grandes, sino sintiendo
Comunes penalidades?

CORIOLANO.

¿Sabes si sabe de mí?

ENIO.

No lo sé; pero es constante
Que habrá corrido la voz.
Solo sé que pudo hablarme
Tal vez, y me dijo...

ESCENA XI.

PASQUIN. — CORIOLANO, ENIO.

PASQUIN.

Otra
Llamada del muro hacen.

CORIOLANO.

Y en él la blanca bandera,
La puerta en fe suya abren.

ENIO.

Si no me engaña la vista,
Lelio es el que della sale.
Adios, adios; que no es bien,
Ni que contigo me halle,
Ni que me echen allá ménos,
Cuando la entrada me es fácil,
Estando la puerta abierta;
Pues nadie ha de averiguarme
Por dónde salí ni á qué.

CORIOLANO.

Pues ¿cómo quieres dejarme
Sin saber lo que te dijo
Veturia?

ENIO.

Mas importante
Es no hacerme sospechoso
En verme aquí, y que allá falte.
Adios; que yo volveré,
Y quizá... Mas esto baste. (*Vase.*)

CORIOLANO.

Oye.

PASQUIN.

Mira que ya llega.

CORIOLANO.

¡Que se fuese sin contarme
Lo que le dijo Veturia!

PASQUIN.

¿Posible es que no lo sabes?

CORIOLANO.

¿Cómo puedo yo saberlo?

PASQUIN.

Como no lo ignora nadie.

CORIOLANO.

Pues ¿qué fué lo que le dijo?

PASQUIN.

Que estaba hecha...

CORIOLANO.

Dí, adelante.

PASQUIN.

Dama de hijo de vecino,
Mal vestida y muerta de hambre.

CORIOLANO.

¡Maldígate el cielo, amen!

ESCENA XII.

LELIO. — CORIOLANO, PASQUIN.

LELIO.

Con bien, Coriolano, te halle.

CORIOLANO.

Seas, Lelio, bien venido.—
Retírate á aquella parte,
Pasquin, y avisa si vieres
Que viene hácia aquesta álguien.

(*Retírase Pasquin.*)

Ya estamos solos: la espada
Saca, pues que no hay que aguardes.

LELIO.

No es eso á lo que he venido.

CORIOLANO.

¿Cómo es posible que falte
A la palabra que tiene
Dada un hombre de tu sangre?
¿No dijiste que en sabiendo
De mí, habías de buscarme
Para darme muerte?

LELIO.

Sí.

CORIOLANO.

Pues ¿qué esperas, si lo sabes?

LELIO.

Hay precisas ocasiones

En que conviene que atraise,
Por los ajenos, un noble
Sus proprios particulares.—
Por la nobleza de Roma...

CORIOLANO.

¡En Roma hay nobleza!

LELIO.

Y grande.

CORIOLANO.

Sí será, si es que entre todos,
La que yo dejé, reparten.

LELIO.

Por la nobleza de Roma...

CORIOLANO.

Antes que adelante pases,
Dejando aparte que empieces
Un duelo sin que otro acabes,
Lo que vienes á decirme
Te he de agradecer con darte
Un consejo, que te excuse
De un desaire.

LELIO.

¿Qué desaire?

CORIOLANO.

Avergonzarte á pedirme
Lo que sé que no he de darte.
Vuelve pues sin mas respuesta
A la embajada que traes,
Que decir á Roma que
Ni aun oirla quise.

LELIO.

Arrogante
Estás.

CORIOLANO.

Harto estuve humilde,
Aherrojado en una cárcel,
Y arrojado en un desierto.
Y si desto ofensa haces,
Véngala, pues para eso
La espada que me dejaste
Troqué á otra.

LELIO.

No es á eso,
Como ya te dije ántes,
A lo que hoy vengo.

CORIOLANO.

Tambien
Dije yo que no te canses;
Que pedir lo que no tengo
De conceder, es en balde.

LELIO.

Del enemigo el primer
Consejo, que ha de tomarse
Dice el proverbio; y así
Quédate adios.

CORIOLANO.

El te guarde.
(*Vase Lelio.*)

PASQUIN.

Bien despachado va Lelio,
Pues que por mal que despache
Uno, mal y presto es
Aun mejor que bien y tarde.

ESCENA XIII.

ROMANOS Y ROMANAS, LELIO, AURELIO, ENIO Y VETURIA, *dentro.* — CORIOLANO, PASQUIN.

ROMANOS. (*Dentro.*)

Salgamos todos á ver
Qué respuesta Lelio trae.

CORIOLANO.

Oye, por si algo entendemos
De una confusion tan grande.

LELIO. (*Dentro.*)

Mejor será no saberla,
Pues no hay piedad que se aguarde.

AURELIO. (*Dentro.*)

Aquí ya no hay mas remedio
De que todo el pueblo clame...

ROMANOS. (*Dentro.*)

Vaya Enio en nombre suyo.

ENIO. (*Dentro.*)

Sí haré, como él me acompañe;
Que la voz de un pueblo junto
Es la que mejor persuade.

VETURIA. (*Dentro.*)

Matronas de Roma, hagamos
Nosotras los ejemplares.

ROMANAS. (*Dentro.*)

Guia, Veturia; que todas
Seguirémos tu dictámen.

CORIOLANO.

De tanto confuso estruendo,
¿Qué has entendido?

PASQUIN.

No es fácil
Entender vulgo que todo
Es voces y disparates;
Pero lo que es fácil, es
Ver que un gran tumulto sale
De la ciudad.

CORIOLANO.

¿Si es salida
Que desesperados hacen?

PASQUIN.

No, que tambien de mujeres
Se compone.

ENIO. (*Dentro.*)

En esta parte,
Hasta saber dónde está,
Espera á que yo te llame.
(*Sale Enio.*)

CORIOLANO.

Si soy á quien buscas, Enio,
Poco tardará el hallarme.

ENIO.

¿A quién puedo buscar yo,
Sino á tí? Aunque con distantes
Motivos; que si ántes vine
Como amigo á consolarme
Con verte, y como enemigo
A reprender tus crueldades;
Como tribuno ahora vengo
De la plebe á que...

CORIOLANO.

No pases
A esa plática, hasta que
La que pendiente dejaste
En lo que dijo Veturia
El dia que en mí la hablaste,
Prosigas.

ENIO.

Ya sabia que esa
Habia de ser la que, amante,
Preferir habias; y así,
Porque nos desembarace
Para esotra, traje á quien
Aun mejor que yo lo sabe.

CORIOLANO.

¿Mejor que tú?

ENIO.

Sí.

CORIOLANO.

¿Quién puede?

ENIO.

Quien conmigo viene á darte
(Pues por solo ella introduje
El que el pueblo me acompañe)
Parabien de tu venida.—
Veturia.

ESCENA XIV.

VETURIA. — CORIOLANO, ENIO.

ENIO. (*A Veturia.*)

¿Qué fué lo que ántes
A mí me dijiste?

VETURIA.

Que
Apénas sabria en qué parte
De su deshecha fortuna
Habia tomado su ultraje
Puerto, cuando peregrina,
Pobre y sola iria en su alcance
A padecerla con él,
Si fuese donde el sol arde,
O donde el sol hiela, siendo
A sus rayos desiguales
Libia en tostadas arenas,
Belga en tupidos cristales,
O toda hoguera sus montes,
O carámbanos sus mares.
Y puesto que á ménos costa
Quiere el cielo que te halle,
Quien te buscara en desdichas,
Lleno de felicidades,
¿Qué albricias te podré dar?

CORIOLANO.

Solo las del verte basten,
Pues ningunas haber puede
Que tanto mérito igualen.

ENIO.

Pues ya que yo, Coriolano,
He satisfecho la parte
Que quedó pendiente tuya,
Veamos cómo satisfaces
Tú la que tambien pendiente
Quedó mia. Roma yace
O por instantes viviendo,
O muriendo por instantes.
Aquí quedamos.

CORIOLANO.

Tambien
Quedamos en que no me hables
En los convenios de Roma,
Materia tan intratable
Y aborrecible á mi oido;
Y mas hoy, que tú me añades
Nueva razon para que
Aquesa plática ataje.

ENIO.

¿Yo?

CORIOLANO.

Sí.

ENIO.

¿Qué razon?

CORIOLANO.

Si cuando
Roma en sus últimos trances
A Veturia contenia,
No otorgué el perdon á nadie,
Hoy que en mi poder la tengo
(Pues conmigo ha de quedarse),
¿Cómo quieres que le otorgue,
Ni aun á tí, que es la mas grande
Exageracion que puede
Darse en nuestras amistades?

ENIO.

Que ni á Veturia perdones
Ni á mí tus temeridades,
Es eleccion de tu arbitrio,
A que no puedo obligarte;
Pero que contigo quede,

Aunque ella quiera quedarse,
No es eleccion, sino fuerza
De mi honor. ¿Ha de pensarse
De mí que solo á traerte
Tu dama moví tan grave
Alboroto, como que
Todo el pueblo me acompañe?
Él á la mira esperando
Está, hasta que yo le llame;
Que porque hablaseis los dos,
No quise que aquí llegase.
Mira tú si será bien
Que ahora vuelva á retirarle
Sin perdon y sin Veturia,
Para que se desengañe
Que tercero de tu amor,
No vine mas que á dejarte
Libre á tu dama, y volverle
Tan sitiado como ántes.

CORIOLANO.

Para eso hay medio.

ENIO.

¿Qué medio
Hay ni puede haber?

CORIOLANO.

Quedarte
Tú tambien, Enio, conmigo.

ENIO.

Esa es plática intratable
Y aborrecible á mi oido.
¿El desaire no es bastante
De no volver perdonado,
Sin que quieras que el quedarme
O el ir sin Veturia sea
Desaire sobre desaire,
Que es lo mismo que poner
Un áspid sobre otro áspid?
Y así, persuádete á que
Sin ella ó sin...

VETURIA.

No, no trates
Empeñarte, Enio; que yo
Trataré desempeñarte.
Por anticipar el verte,
Coriolano, cuánto ántes,
Pedí á Enio en nombre tuyo
Que el pueblo consigo saque:
Con que honestado el pretexto
De salir yo, á mi dictámen
Reduje á algunas matronas
Que á vueltas de todos clamen
Ellas á mi persuasion
Vienen: ¡mira si es tratable,
Volviendo ellas á miserias,
Quedar yo en felicidades!
Y así, asentado el principio
De que yo no he de quedarme,
Sino ir á morir con ellas
Como tú el rigor no aplaques,
Pasemos del duelo al ruego.
¿Es posible, cuando yace
(Aquí quedasteis los dos)
Roma en el último trance,
O por instantes muriendo,
O viviendo por instantes,
No te conmuevas al ver
Que esa fábrica admirable,
Ese Cáucaso de bronce,
Ese obelisco de jaspe,
Ese penacho de acero,
Ese muro de diamante,
Que hizo estremecer la tierra,
Que hizo embarazar el aire,
Atemorizado á ruinas,
Está titubeando frágil,
Como que ya panteon
De tanto vivo cadáver,
Solo falta resolver
Si se cae ó no se cae?
Si estás quejoso, si estás,
Despues de deshonras tales,
De su Senado ofendido
Y de su nobleza, paguen
Su Senado y su nobleza
Los agravios que ellos hacen
Pero el pueblo que á tu lado
Siguió tus parcialidades,
Lloró tus desdichas preso,
Y desterrado tus males,
Hasta que le enmudecieron
Las mordazas de lo infame,
¿Por qué ha de morir? ¿por qué?
¿No es justicia intolerable
Ser el todo en el castigo,
Sin ser en el yerro parte?
Y supuesto que lo fuese,
¿No es, Coriolano, bastante
Satisfaccion que te da,
Venir conmigo á postrarse
A tus piés? ¿Cómo es posible
Que el rencor la línea pase
Del sagrado rendimiento
Los nunca hollados umbrales?
El desagravio del noble
Mas escrupuloso y grave
No estriba en que se vengó,
Sino en que pudo vengarse.
Tú puedes, y tambien puedes
Dar tan precioso realce
Al acrisolado oro
Del perdon; que en el semblante
Del rendido luce mas,
Con el primor de su esmalte,
Lo rojo de la vergüenza,
Que lo rojo de la sangre.

CORIOLANO.

Veturia, saben los cielos
Que te adoro, y tambien saben
Que aunque Sabinio me fia
De su voluntad las llaves,
No es para que yo use dellas
Absoluto, sino ántes
Para que mas detenido
La confianza le pague,
No haciendo lo que él no hiciera
Yo sé que desea vengarse,
Sé que vengarme deseo;
Y es mucho querer que arrastre,
Contra nuestras dos pasiones,
Tu ruego ambas voluntades,
Mayormente cuando pueden
Una y otra conformarse.

VETURIA.

¿Cómo?

CORIOLANO.

La razon lo diga.
Yo te persuado á quedarte,
Convaleciendo fortuna,
Adonde todo sea paces,
Todo consuelos y todo
Placeres: tú me persuades
A que, sin venganza, quede
Corrido de no vengarme,
Donde todo sea rencores,
Todo iras, todo pesares.
Mira tú ahora quién tiene
Mayor razon de su parte,
Yo que te persuado á dichas,
O tú á mí á penalidades.

VETURIA.

El valor está obligado
Tanto á bienes como á males.

CORIOLANO.

No está, si males y bienes
Le embisten á un tiempo iguales.

VETURIA.

¿Cuándo lo mas riguroso
No fué su mejor exámen?

CORIOLANO.

Cuando estuvo en mi eleccion
El serlo lo mas süave.

VETURIA.

No te canses en razones,
Que nada conmigo valen.
Yo he de volver con quien vine,
Y así, mira...

CORIOLANO.

No te canses
Tú tampoco; que si has de irte
Con quien vienes, yo he de estarme
Con quien me estoy.

VETURIA.

Vamos, Enio,
Pues sin que piedad aguarde,
Me envia á morir Coriolano.

CORIOLANO.

No ese delito me achaques.
Tú te vas, yo no te envio.

ENIO.

Vamos, pues nada hay que ganen
Mi amistad y tu amor.

VETURIA.

Ya
Que á no mas verte voy, dame,
Mi bien, mi señor, mi dueño,
En aqueste último vale,
Siquiera por despedida,
Los brazos: con que agradable
Me será la muerte, al ver
Que si con ella complaces
A Sabinio, de quien gozas
Tan altas felicidades,
Como á ti te dén la vida,
¿Qué importa que á mí me maten?

CORIOLANO. (*Ap.*)

¡Cielos! ¡que Veturia llora!
Quitadme el sentido, ú dadme
Valor para resistir
Tan nuevas contrariedades,
Como que, siendo las perlas
Antídoto en otros males,
Sean tósigo en los mios.

VETURIA.

Adios otra vez, que guarde
Tu vida.

CORIOLANO.

Espera.

VETURIA.

¿Qué quieres?

CORIOLANO.

No sé; mas sí sé... Rogarte
Que no llores: mi dolor
Me basta, sin el que añaden
Tus lágrimas.

VETURIA.

¿Que no llore?
Adios otra vez, que guarde
Tu vida.

CORIOLANO.

Espera.

VETURIA.

¿Qué quiéres?

CORIOLANO.

No sé; mas sí sé... Rogarte
Que no llores; que tu llanto
Dolor á dolor añade.

VETURIA.

Qué no llore y detenerme
Son dos precisas señales
De que, porque no me vaya
A tu pesar donde gane

Eterna fama mi muerte,
Prenderme intentas.

CORIOLANO.

No saques
Consecuencia tan ajena,
Que no la conceda nadie.
¿Yo á prenderte, esposa y dueño?
¿De qué pudo tu dictámen
Persuadirte á que es prision?...

VETURIA.

De dos indicios tan grandes,
Como, al quitarme las armas,
Ver que del brazo me ases.

CORIOLANO.

Pues ¿qué armas te quito?

VETURIA.

¿Qué
Mas armas quieres quitarme,
Que quitarme que no llore,
Si contra enemigo amante
La mujer no tiene otras
Que la venguen ó la amparen,
Que las lágrimas, que son
Sus socorros auxiliares?

CORIOLANO.

Si con ellas ventajosa
Tu hermosura me combate,
¿Qué mucho que por vencidas
Se dén mis penalidades?
¿Qué quieres de mí, Veturia?

VETURIA.

Que viva Roma triunfante.

CORIOLANO.

Viva, pues, triunfante Roma,
Ya que han podido postrarme
A sus siempre victoriosas
Municiones de cristales
Las Armas de la Hermosura.

VETURIA.

Enio, estas voces esparce
Al pueblo que nos espera,
Para que del pueblo pasen
A Roma, y concurran todos
Agradecidos á darle
Las gracias á Coriolano.

Vase ENIO, *diciendo á voces:*

¡Viva, amigos, Roma, y pase
La palabra!

ESCENA XV.

ROMANOS, SABINIO Y ASTREA, *dentro* — CORIOLANO, VETURIA.

ROMANOS. (*Dentro.*)

¡Roma viva!

(*Salen Sabinio y Astrea.*)

SABINIO.

¿Qué confusas novedades
En el ejército, Astrea,
Habrá habido, que á que cante
Roma la victoria mueven?

ASTREA.

No sé; mas fuerza es me espanten.

LOS DOS.

¿Qué ha sido esto, Coriolano?

CORIOLANO.

Nada, señor, que te agravie;
Mucho, soberana Astrea,
Que á tí te ilustre y te ensalce.

LOS DOS.

Di, pues, lo que ha sucedido.

CORIOLANO.

Que, usando de los poderes
Que, como sabinos astros,
Vuestras piedades me ofrecen,
Me he movido á que sus rayos
Hoy alumbren y no quemen;
Y así, en vuestro nombre á Roma
He perdonado.

SABINIO.

Suspende
La voz. Pues ¿no me dijiste
Que habias, vengativo y fuerte,
Por mi ofensa, cuando no
Por la tuya, airado siempre,
Negado la libertad
A su nobleza y sú plebe,
En tu padre, en tu enemigo,
Y en tu mas amigo?

CORIOLANO.

Advierte
Que nunca dije que habia
Negádosela rebelde
A mi dama; que el mas noble
Puede negar justamente
Lo que le pide, á su patria,
A su padre, á sus parientes,
A su amigo y su enemigo;
Pero á su dama no puede,
Y mas cuando su hermosura
Con armas del llanto vence.
Veturia es, señor, mi esposa:
Si ser con ella, te ofende,
Liberal, pague mi vida
Lo que mi vida te debe;!
Que yo moriré contento
Con que vencedor te deje,
Pues el que pude vengarte
Me basta, aunque no te vengue.
Esto en cuanto á tí, y en cuanto
A Astrea, mi yerro enmienden
Los privilegios con que
Han de quedar las mujeres
En las capitulaciones
Con que á tu piedad se ofrecen,
Diciendo con toda Roma,
Que humilde á tus plantas viene...

ESCENA XVI.

ROMANOS Y ROMANAS, AURELIO, LELIO, ENIO, PASQUIN, MÚSICA. — DICHOS.

ROMANOS.

¡Viva quien vence!
Que es vencer perdonando
Vencer dos veces.

AURELIO.

A vuestras reales plantas
Roma...

CORIOLANO.

Voz y accion suspende;
Que hasta saber con qué pactos,
Y hasta ver que los acepte,
No está perdonada Roma.

ROMANOS.

Dilos pues.

CORIOLANO.

Primeramente,
Que las mujeres que hoy
Tiranizadas contiene,
Se pongan en libertad;
Y á las que volver quisieren
A Sabinia, no se impidan
Ni sus personas ni bienes.
Que las que quieran quedarse,
Restituidas se queden
En sus primeros adornos
De galas, joyas y afeites.
Que á la que se aplique á estudios
O armas, ninguno la niegue
Ni el manejo de los libros,
Ni el uso de los arneses;
Sino que sean capaces,
O ya lidien ó ya aleguen,
En los estrados de togas,
Y en las lides de laureles.
Que el hombre que á una mujer,
Donde quiera que la viere,
No la hiciere cortesía,
Por no bien nacido quede.
Y por mayor privilegio,
Mas grave y mas eminente,
Pues por las mujeres yo
Sin honra me vi, se entregue
Todo el honor de los hombres
A arbitrio de las mujeres.

AURELIO.

Todas esas condiciones
Es preciso que yo acepte
En nombre de Roma.

ROMANOS.

Y todos,
Diciendo ufanos y alegres:
¡Viva quien vence!
Que es vencer perdonando
Vencer dos veces.

SABINIO.

Pues yo vuelvo victorioso
Con que Roma se sujete.

ASTREA.

Yo airosa con que vengadas
Todas sus matronas queden.

ENIO.

Yo gozoso de haber sido
Tercero en sus intereses.

AURELIO.

Yo vano con que á mi hijo
Es á quien la vida debe.

LELIO.

Yo amigo de quien ya se
Que no dió á mi padre muerte.

VETURIA.

Yo dichosa con saber
Que Coriolano me quiere.

CORIOLANO.

Y yo, con que nuestras bodas
Hoy contigo se celebren,
Restituido á mas triunfos,
Mas honores y laureles
Que tuve, pues sola tú
Mi honor, triunfo y laurel eres.

PASQUIN.

Y yo contento con que
Sepan todas vuesarcedes
Que *Las Armas de Hermosura*
Con las feas no se entienden.
Digamos todos, pues todos
Trocamos males á bienes,
A las plantas de Sabinio,
Astrea y Coriolano, alegres...

TODOS Y MÚSICA.

¡Viva quien vence!
Que es vencer perdonando,
Vencer dos veces.

AMADO Y ABORRECIDO.

PERSONAS.

DANTE, *galan.*	MALANDRIN, *gracioso.*	IRENE, *infanta de Gnido.*	COROS DE MÚSICA.
AURELIO, *galan.*	FLORA, *dama.*	NISE, *dama.*	DAMAS.
EL REY DE CHIPRE.	*La diosa* DIANA.	*La diosa* VENUS.	ACOMPAÑAMIENTO.
LIDORO, *galan.*	AMINTA, *hermana del Rey.*	CLORI, *dama.*	GENTE.

La escena es en Chipre.

JORNADA PRIMERA.

Bosque que rodea un castillo próximo al mar.

ESCENA PRIMERA.

Salen por una parte DANTE, *y por otra* AURELIO.

AURELIO.

¿Dónde queda el Rey?

DANTE.

Detras
Desos ribazos le dejo,
En el alcance empeñado
De un jabalí, cuyo riesgo
Veloz Aminta su hermana
Sigue tambien.

AURELIO.

Segun eso,
Ocasion será de que
Concluyamos nuestro duelo
Con la novedad que está
Citado.

DANTE.

Para ese efecto
Esperando estaba á vista
Deste edificio soberbio.

AURELIO.

Pues llegad: solos estamos.

DANTE. (*Dirigiéndose al castillo.*)

¡Ah del soberano centro
Donde aprisionada vive
Toda la region del fuego!

AURELIO.

¡Ah de la divina esfera
Del sol mas hermoso y bello,
Que á pesar de opuestas nubes
Abrasa con sus reflejos!

DANTE.

¡Ah del alcázar de amor...

AURELIO.

¡Ah del abismo de celos...

DANTE.

Patria de la ingratitud!

AURELIO.

Monarquía del desprecio!

LOS DOS.

¡Ah de la torre!

ESCENA II.

CLORI Y LAURA *en las almenas del castillo; despues,* IRENE.—DANTE, AURELIO.

LAS DOS.

¿Quién llama...

CLORI.

Tan sin temor...

LAURA.

Tan sin miedo,
A estos umbrales?

DANTE.

Decid
A vuestro divino dueño...

AURELIO.

Decid á la soberana
Deidad dese humano templo...

DANTE.

Que á ese mirador se ponga.

AURELIO.

Que salga á esa almena.

(*Sale á las almenas Irene.*)

IRENE.

¡Cielos!
¿Quién para tanta osadía
Ha tenido atrevimiento?
¿Quién aquí da voces?

LOS DOS.

Yo.

IRENE.

Ya con dos causas, no ménos
Que ántes extrañé el otros,
Habré de extrañar el veros:
No tanto porque del Rey
Atropelleis los decretos;
No tanto porque de mí
Aventureis el respeto,
Rompiendo el coto á la línea
De mi espíritu soberbio,
Cuanto porque acrisoleis
La ingratitud de mi pecho,
Que á par de los dioses, juzga
Lograr mármoles eternos.
Si de por sí cada uno,
Aun en callados afectos
(Que apénas á estos umbrales
Llegaron, cuando volvieron
Castigados y no oidos)
Examinó mis desprecios;
¿Qué hará, unido de los dos,
Ahora el atrevimiento?
¿Qué pretendeis? ¿Qué intentais,
Y con qué efecto, en efecto,
Llegais aquí? ¿Para qué
Me dais voces?

LOS DOS.

Para esto...

(*Sacan las espadas.*)

AURELIO.

Que si de ambos ofendida
Estás, ambos pretendemos,
Con librarte de una ofensa,
Ganar un merecimiento.

DANTE.

Y porque de su valor
Quede el otro satisfecho,
Queremos que seas testigo
Tú misma de nuestro esfuerzo.

AURELIO.

Ya partido el sol está,
Pues el sol nos está viendo.

DANTE.

Yo, porque no esté partido,
Lidiaré por verle entero.

(*Riñen.*)

IRENE.

Tened, tened las espadas,
Templad los rayos de acero:
Mirad que aun el vencedor
La esgrime contra sí mesmo,
Pues no es menor el peligro
De vivir, que quedar muerto.

(*Riñen.*)

AURELIO. (*Ap.*)

¡Qué valor!

DANTE. (*Ap*).

¡Qué bizarría!

IRENE. (*A sus damas.*)

Llamad quien de tanto empeño
El riesgo excuse.

CLORI.

¡Ah dél monte!

LAURA.

¡Cazadores y monteros
Del Rey!

ESCENA III.

GENTE, EL REY. — DICHOS.

GENTE. (*Dentro.*)

De la torre llaman:
Acudid, acudid presto.

AURELIO.

¡Que no acabe con tu vida!

DANTE.

¡Que dures tanto!

(*Salen el Rey y gente, y ellos envainan.*)

REY.

¿Qué es esto?

LOS DOS.

Nada, señor.

IRENE. (*Ap.*)

Las almenas
Dejaré; y pues al Rey tengo
Tan cerca de mí, han de hablarle
Claros hoy mis sentimientos.

(*Retíranse Irene, Clori y Laura.*)

ESCENA IV.

EL REY, DANTE, AURELIO, GENTE.

REY.

¿Qué es esto? digo otra vez,
Y no ya porque pretendo
Que, afectado el disimulo,
Desvelar quiera el intento;
Sino porque ya empeñado
Estoy en que he de saberlo.
¿Qué es esto, Dante?

DANTE.

Señor,
No lo sé.

REY.

¿Qué es esto, Aurelio?

AURELIO.

Tampoco sabré decirlo.

REY.

¡Oh qué recato tan necio,
Y tan fuera de que llegue
A conseguirse! Y supuesto
Que lo he de saber, mirad
Que casi toca el silencio
En especie de traicion.

DANTE.

A esa fuerza...

AURELIO.

A ese precepto...

DANTE.

La causa, señor...

AURELIO.

La causa...

REY.

Decid.

DANTE.

Es amor.

AURELIO.

Son celos.

REY.

Aunque celos y amor sea
Respuesta bastante, puesto
Que ellos son de acciones tales
Culpa disculpada, quiero
Mas por extenso informarme
De la causa; porque siendo,
Como sois, en paz y en guerra
Los dos polos de mi imperio,
Con quien igual he partido
La gravedad de su peso,
Valeroso tú en las armas,
Político tú al gobierno;
No es justo, habiendo llegado
Yo, dejar pendiente el duelo
Para otra ocasion: y así,
He de informarme, primero
Que le ajuste, de la causa
Que teneis.

DANTE.

Yo fio de Aurelio
Tanto, señor (porque al fin,
Sobre ser quien es, le tengo
Por competidor, y mal
Sin ser noble podia serlo),
Que lo que él diga será
La verdad, que así te ruego
La oigas dél; pues cuando no
Estuviera satisfecho
De su valor y su sangre,
Por no decirla yo, pienso
Que me dejara vencer,
Aun en lo dudoso, á precio
De que mi voz no rompiera
Las cárceles del silencio.

AURELIO.

Cuando no me diera Dante
Licencia de hablar primero,
La pidiera yo, porqué
Tan obediente al precepto
De tu voz estoy, que al ver
Que tú gustas de saberlo,
Aunque es mi afecto tan noble
Como el suyo, hiciera ménos
En callarlo que en decirlo.
Y es fácil el argumento,
Pues en materias de amor
Siempre calla un caballero,
Y no siempre un rey pregunta.

DANTE.

Dices bien, y yo me alegro
Que en callar y hablar los dos
Tan de un parecer estémos,
Que hablando tú y yo callando,
Quedemos los dos bien puestos.

AURELIO.

Un dia, señor...

ESCENA V.

AMINTA, NISE, FLORA, DAMAS.—DICHOS.

AMINTA.

Hermano,
¿Qué es la causa que te ha hecho
Dejar la caza, y venir
Otra novedad siguiendo?

REY.

De Aurelio, Aminta, lo oirás,
Pues que llegas á buen tiempo

DANTE. (*Ap.*)

No llega sino á bien malo.

REY.

Prosigue, pues.

AURELIO.

Oye atento.
Un dia, señor, que á caza
Saliste á este sitio ameno,
Y yo contigo, llamado
De la ladra de sabuesos
Y ventores que lidiaban
Con un jabalí en lo espeso
Del monte, dí de los piés
A un veloz caballo, á tiempo
Que impacientes dos lebreles
Por llegar á socorrerlos,
Antes que de la traílla
Les diese suelta el montero,
Le arrastraban por las breñas:
De suerte libres y presos,
Que con cadena y sin tino,
Iban atados y sueltos.
Pasaron por donde estaba,
Y enredándose ligeros
Entre los piés del caballo,
Desatentado y soberbio
Con ellos lidió, hasta que
Mal desenlazado dellos,
El eslabon á un collar
Rompió, y la obediencia al freno,
Tal, que de una en otra peña,
Sin darse á partido al tiento
De la rienda, disparó,
Hasta que chocando ciego
Con lo espeso de unas jaras,
Perdió con el contratiempo
Tierra tan dichosamente,
Que embarazado él, yo atento,
Desamparamos iguales,
Yo la silla, y él el dueño.
Aquí, al cobrarle la rienda,
Se enarboló, en dos piés puesto,
Y llevándome tras sí,
Partimos los elementos,
Pues el mar de mi sudor,
Y de su cólera el fuego,
Dejándome con la tierra,
Le vieron ir con el viento.
Solo y á pié en la espesura,
Ni bien vivo ni bien muerto,
Sin saber dónde, quedé.
Preguntarásme, ¿á qué efecto,
Hablándome tú en mi amor,
Te respondo yo en mi riesgo?
Pues escucha; que no acaso
Te he contado todo esto;
Porque hallándome, segun
Dirá despues el suceso,
Dentro del vedado coto
Que tienes, gran señor, puesto
A la libertad de Irene,
Fué justo decir primero
La disculpa con que yo
Romperle pude, supuesto
Que fué por culpa de un bruto;
Que no pudieran con ménos
Violento acaso quebrar
Mis lealtades tus preceptos.
Solo y á pié, como he dicho,
Sin norte, sin guia, sin tiento,
Me hallé en la inculta maleza,
Las vagas huellas siguiendo
De las fieras, que perdidas
Tal vez, tal cobradas, dieron
Conmigo en la verde márgen
De un cristalino arroyuelo,
Que del monte despeñado,
Descansaba en un pequeño
Remanso, y para correr
Paraba á tomar esfuerzo.
¡Oh cómo sin eleccion
Del humano entendimiento
Sabe mostrarse el peligro,
Sabe sucederse el riesgo!
Dígalo yo, pues llevado
De mí sin mí (discurriendo
Al arbitrio del destino,
Que homicida de sí mesmo,
Sin saber dónde, guiar sabe
Dónde está el peligro, haciendo
De las señas del escollo
Seguridades del puerto),
Me vi, cuando juzgué á vista
De los descansos (oyendo
De no sé qué humana voz
Los mal distintos acentos),
Tan léjos de los alivios,
Que áspid engañoso el eco,
En las lisonjas del aire
Escondia su veneno.
Estaba en la verde esfera
Del mas intrincado seno
Tejido coro de ninfas,
Como guardándola el sueño
A una deidad, recostada
En el apacible lecho
Que de flores, yerba y rosa
Estaba el aura mullendo.
No te quiero encarecer
Su perfeccion; solo quiero,
Para disculpa, que sepas
Que vi y amé tan á un tiempo,
Que entre dos cosas, no pude
Distinguir cuál fué primero;
Pues juzgo que volví amando
Aun ántes de llegar viendo.
Apénas entre las ramas
El templado ruido oyeron
De las hojas que movia
La inquietud de mi silencio,
Cuando todas asustadas
Por las malezas huyeron
Del monte. Quise seguirlas,
Mas no pude; que resuelto
Delante un guarda me puso
El arcabuz en el pecho,
Diciéndome que me diese
A prision, por haber hecho
Contra las órdenes tuyas

Tan notable atrevimiento,
Como haber roto la línea
De aquese vedado cerco.
Dije quién era y la causa,
A cuya disculpa atento,
Disimulando conmigo,
Guió mis pasos, diciendo...
—Lo que yo le dije á Dante
Despues : — de cuyo secreto
Vino á originarse en ambos
La ocasion de nuestro duelo,
Que fué que aquel bello asombro,
Aquel hermoso portento
Era Irene...

REY.

Calla, calla :
No prosigas; que no quiero
Saber que traidor tu engaño
Adora lo que aborrezco.
¡Mujer enemiga mia,
Sangre aleve de quien!... Pero
¿A mí puede destemplarme
Tanto ningun sentimiento?
¿Es ella, Dante, tambien
La que tú adoras?

DANTE.

Supuesto
Que yo el secreto no he dicho,
Poco importa del secreto
Que diga la circunstancia.
Sí, señor; pero advirtiendo...
(*Ap.* Perdone Aminta.)

AMINTA. (*Ap.*)

¡Ay de mí!
¿Qué escucho?

DANTE.

Que fué primero...

AMINTA. (*Ap.*)

¡Ah ingrato amante!

DANTE.

Mi amor...

REY.

¿Qué?

DANTE.

Que tu aborrecimiento.

REY.

¿Primero tu amor? Prosigue :
¿De qué suerte?

DANTE.

Escucha atento :
Lo que por mayor supiste,
Sabrás por menor... (*Ap.* Que temo,
Por obligar lo que adoro,
Enojar lo que aborrezco.)

AMINTA. (*Ap.*)

¡Oh, quiera amor que yo pueda
Reprimir mis sentimientos!

DANTE.

Lidógenes, rey de Gnido,
Tributario del imperio
De Chipre, que largos años
Te deje gozar el cielo,
En campaña contra tí
Puso sus armas, diciendo
Que no habia de pagarte
Aquel heredado feudo
Que á tu corona tributan
Los avasallados reinos
Que el archipiélago baña;
Porque el de Gnido era exento
A causa de no sé qué
Mal honestados pretextos,
Que no me toca argüirlos,
Aunque sí tocó vencerlos.
Tú, indignado, previniste
Tus armadas huestes, siendo
Yo su general, á quien
Honraron con este puesto
Siempre, señor, tus favores
Mas que mis merecimientos.
Con ellas pues salí en busca
De tu enemigo; y supuesto
Que sabes que le vencí,
Solo en esta parte quiero,
Por lo que al suceso toca,
Eslabonar el suceso.
Y así, diré solamente
Que aquel dia en que vi puesto
De la fortuna al arbitrio
Todo el poder de tu imperio,
Fausto para mí y infausto
Fué, pues me vi á un mismo tiempo
Ser vencedor y vencido;
Cuando en fuga el campo puesto
De Lidógenes, que iba
Desbaratado y deshecho;
Entre el bélico aparato
De tanto marcial estruendo,
Tanto militar asombro,
Reconocí un caballero
Que á todos sobresalia,
Por ser su arnes un espejo
En quien se miraba el sol;
Que blandiendo herrado el fresno,
La sobrevista calada,
En un bruto tan lijero,
Que pareció que volaba
Con las plumas de su dueño,
De las desmandadas tropas
Que iban por el campo huyendo,
El desórden reducia,
Valiente, animoso y diestro,
Solicitando rehacerlas
Para empeñarlas de nuevo,
Por ver si así mejoraba
De fortuna en el rencuentro.
Puse en él los ojos, y él,
Adivinando mi intento
(Que á veces el corazon
Habla de parte de adentro),
Saliéndome al paso, hizo
Eleccion de mejor puesto,
Ocupando de un ribazo
La loma, cuyo terreno,
Algo pendiente, le hacia
Ventajoso: donde habiendo
Proporcionado, á su juicio,
La distancia del encuentro,
Pasó de la cuja al ristre
La lanza con tal denuedo,
Que hecho á la mano el caballo,
Sin esperar el acuerdo
De la espuela, para mí
Partió tan galan, tan diestro,
Que diera miedo á cualquiera
Que hubiera de tener miedo.
Yo, que sobre el mismo aviso
Estaba, habiendo primero
Reparado mi caballo,
Por ganarle algun aliento,
Al verle partir, partí
Tan igual con él, que entiendo
Que á haber medio entre los dos,
El choque dijera el medio.
Entre baberol y gola
El asta me rompió, á tiempo
Que yo de la gola arriba
La mia rompí, subiendo
En átomos, no en astillas,
Tan altos entrambos fresnos,
Que de la region del aire
Pasándose á la del fuego,
Por encenderse, tardaron
En caer, ó no cayeron.
Mal afirmado en la silla
Quedó un rato, porque haciendo
En las grabazones presa
El trozo último del cuento,
Se llevó con el penacho,
Falseando el tornillo al yelmo,
La sobrevista tras sí :
De manera que volviendo
A recobrarse en el terno,
Empuñado el blanco acero,
Al buscarme y al buscarle
Le vi el rostro descubierto,
En cuya rara hermosura,
En cuyo semblante bello,
Suspendido y admirado,
Juzgué que Adónis, con celos
De Marte, pretendia dar
Satisfacciones á Vénus
De que lo hermoso no solo
Es en las cortes soberbio.
Embistióme pues segunda
Vez, en cuyo trance creo
Que quedara victorioso,
Segun yo estaba suspenso,
Si tropezando el caballo
(Quizá fué en mi pensamiento,
Pues yo se le eché delante),
Con él no diera en el suelo :
De cuyo acaso gozando,
Me hallé vencedor en duelo
Tan dudoso, que quedamos
Uno de otro prisionero :
El de mi esfuerzo; mas yo
De su hermosura y su esfuerzo.
Retiráronle á mi tienda,
Y fui el alcance siguiendo,
Hasta que ya coronado
De despojos y trofeos,
Canté la victoria, y mas
Cuando á mis reales volviendo,
Supe al entrar en mi tienda
Que el hermoso prisionero
Que en ella estaba era...

ESCENA VI.

IRENE, CLORI, LAURA. — DICHOS.

IRENE.

Yo;
Que llegar, señor, no temo
A tus piés, gozando desta
Ocasion que hoy me da el cielo,
Porque sé que en tus enojos
Nada aventuro, supuesto
Que no aventuro la vida,
Porque es la que yo no tengo.
Y así, pues he de morir
Sepultada en mi silencio,
Muera anegada en mi llanto;
Y débate por lo ménos
En albricias de mi muerte
El estarme un rato atento.
Hija soy de Lidógenes de Gnido,
Isla del archipiélago, que ufana,
Como esta á Vénus consagrada ha sido,
Aquella consagrada fué á Diana :
De cuyo opuesto rito ha procedido
Entre las dos la enemistad tirana
Que las mantiene en iras y rencores,
Hija de olvidos una, otra de amores.
A aquesta causa aborrecidos creo
Que siempre unos isleños de otros fuimos;
Y así, no hay que buscarle nuevo empleo
A nuestra enemistad, pues siempre vimos
Que opuesto el culto, opuesto está el deseo :
Con que unos y otros al nacer hicimos
Callados homenajes en la cuna
De aborrecer nuestra mejor fortuna.
Este pues heredado horror, que vario
El tiempo no borró de la memoria,
Engendró en nuestra gente el temerario
Pretexto de negarte aquella gloria

De que su rey te fuese tributario;
Y aunque declare el cielo la victoria
En tu favor, nos queda por consuelo
Creer que tuvo otro motivo el cielo;
Pues no siempre sus orbes celestiales,
No siempre sus luceros, sus estrellas,
Arbitros de los bienes y los males,
Lo mejor distribuyen que hay en ellas:
Porque importa tal vez que desiguales
Los dioses, oigan mal nuestras querellas,
Y siendo su instrumento el enemigo,
Injusticia parece el que es castigo.
Y así, dejando aparte que tuviese
Otra razon mi padre, pues ninguna
Es mayor que pensar cuánto le pese
Ver mejorada en algo tu fortuna;
Voy (ó ya fuese justa ó no lo fuese
La guerra) á si hay alguna ley, alguna
Razon para que siendo prisionera,
En una torre emparedada muera.
Si yo en los ejercicios de Diana,
Por ser á su deidad mas parecida,
Tan altiva nací, viví tan vana,
Que siendo de las fieras homicida,
Quise llegar con ambicion ufana,
Quise pasar con fama esclarecida
A serlo de los hombres, porque vieras
Cuánto son para mí los hombres fieras:
A cuyo efecto vine gobernando
Del ejército el trozo que postrero
Se puso en fuga ¡ay infelice! cuando
Contra mí el hado articuló severo
La infausta voz que el enemigo bando
Victoria apellidó; y por eso infiero
Que rigor á rigor añadir miras,
Crueldad á crueldad, iras á iras;
¿De cuándo acá en los reyes ha durado
Desde un dia rencor para otro dia?
¿De cuándo acá la indignacion del hado,
Fiera al vencer, no es en venciendo pia?
Si mi valor te puso en tal cuidado,
Mi valor es tambien el que debia
Ponerte en el de honrarme, pues ha sido
Gloria del vencedor la del vencido.
Y ya que esta razon en tí no alcanza
Piedad, por tantas causas merecida,
Acaba de una vez con tu venganza:
De una vez, no de tantas se despida;
Porque de aquestos piés, sin esperanza
De mi muerte (no digo de mi vida),
No me he de levantar, donde en despojos
Las lágrimas consagro de mis ojos.
Y porque afable tu deidad humana
Responda al sacrificio que la adora,
No soy de armadas huestes capitana,
No infanta soy de Guido vencedora,
No soy sacerdotisa de Diana,
Pues solo soy una mujer que llora,
Tan modesta en pedir, que aun desta suerte
No pido mas de que me dés la muerte.

REY.

Levanta, Irene, del suelo,
Y pues en público acusas
Mi majestad de tirana,
Para que serlo no arguyan,
Ni tú ni cuantos oyeron
Las hermosas quejas tuyas,
Aunque lo sienta, he de darte
En público la disculpa.
El dia que tuve aviso
De aquella batalla, en cuya
Victoria estribó el honor
De mi majestad augusta,
Hice sacrificio á Vénus,
Cuya hermosa deidad suma,
Tutelar de Chipre, siempre
Velando está en guarda suya.
Ella, al tiempo que sus aras
Religioso fuego ahuma,
A mi culto agradecida,
Por su oráculo articula
Que vencerian mis armas;
Pero tan á costa suya,
Que el mejor despojo dellas
Seria...

(*Dentro ruido grande.*)

ESCENA VII.

LIDORO, GENTE. — DICHOS.

LIDORO. (*Dentro.*)

Asombros y furias
Nos combaten.

UNO. (*Dentro.*)

Iza.

OTRO.

Amaina.

OTRO.

¡Qué pena!

OTRO.

¡Qué ansia!

OTRO.

¡Qué angustia!

LIDORO.

¡Piedad, dioses!

MUCHOS. (*Dentro.*)

¡Piedad, cielos!

REY.

Cuanto iba á decir, pronuncia
Por mí el aire, pues en quejas
La voz á mis labios hurta.

IRENE.

No, señor, en los acasos
El constante varon funda
Agüeros: lamentos son
Cuantos hoy tu acento usurpan,
De un derrotado bajel,
Que sin norte y sin aguja,
Antes de tomar el puerto,
Está corriendo fortuna.

AMINTA.

Es verdad, pues contrastado
De dos violentas injurias,
Con los vientos y las ondas
A brazo partido lucha.

NISE.

Ya de ambas saños movido,
No sabe á qué parte sulca.

FLORA.

Embates de mar y tierra
Le zozobran y le asustan.

AURELIO.

Y tanto, que desbocado,
Choca con las peñas duras.

DANTE.

En ellas cascado el pino,
Su todo en partes menudas
Desata, de suerte que
Ya el que fué bajel es tumba.

ESCENA VIII.

DIANA, *y luego* VENUS, *ambas invisibles para todos los* — DICHOS.

LIDORO. (*Dentro.*)

¡Piedad, Diana!

DIANA. (*Dentro.*)

A mí siempre
Me fué contraria la espuma,
Que es de la deidad de Vénus
Primer patria y primer cuna.

LIDORO. (*Dentro.*)

¡Piedad, Vénus!

VÉNUS. (*Dentro.*)

No hay piedad
Con quien estos puertos busca,
En sus entrañas trayendo
Tan grande traicion oculta.

LIDORO. (*Dentro.*)

¡Piedad, dioses! ¡Piedad, cielos!

IRENE.

¡Qué pena!

AURELIO.

¡Qué ansia!

TODOS. (*Dentro.*)

¡Qué angustia!

REY.

Esperad aquí las dos,
Siendo paréntesis una
Desdicha de otra, entre tanto
Que hoy el primero yo acuda
A socorrer en la orilla
Los que náufragos fluctúan.

(*Vase con su gente.*)

DANTE.

Ociosa piedad será;
Que hidrópica la sañuda
Sed del mar, ni aun un fragmento
Arroja á tierra. (*Vase.*)

AURELIO.

En cerúleas
Bóvedas el mar dió á todos
Pira, monumento y urna. (*Vase.*)

ESCENA IX.

IRENE, AMINTA, NISE, FLORA, DAMAS, CLORI, LAURA.

IRENE.

Aunque la piedad, Aminta,
No es prenda de la hermosura,
Puesto que en humano pecho
Nadie las vió vivir juntas;
La desta mísera ruina
Será bien que aquí reduzga
A tus piés (bien que á pesar
De mi altivez) mi fortuna.
Te suplico que intercedas
Con tu hermano que concluya
Con mi vida, dando fin
A una prision tan injusta.

AMINTA.

Los motivos de mi hermano,
Que estorbó esa desventura
Decir, hasta ahora nadie
Sabe; pero está segura
Que si estuviera en mi mano
Tu libertad, es sin duda
Que desde un instante acá,
Segun el verte me angustia,
Estuvieras ya, no digo,
Irene, en la patria tuya;
Pero aun donde no pudieras
Volver á estas islas nunca.

IRENE.

De tu generosa sangre
Lo creo, y está segura
Tú tambien que cuando no
Fuera felicidad suma
La libertad, por no verme
Donde atrevido presuma
Dante halagar con finezas
Los ceños de mis injurias,
Lo estimara.

AMINTA.

Segun eso,
¿Verte amada te disgusta
De Dante?

IRENE.

Y tanto...

AMINTA. (*Ap.*)

Alma, albricias.

IRENE.
Que el incendio de mi furia
No ha de apagarse hasta que
Sea con la sangre suya.

AMINTA. (*Ap.*)
Primero con su poder
Todo el cielo te destruya.

IRENE.
¿Qué dices?

AMINTA.
Nada. (*Ap.* ¡Ay amor!
Siempre mi pesar procuras,
Primero por sí le amaba,
Y ahora porque le injuria.)

ESCENA X.

EL REY, DANTE, AURELIO, GENTE.—DICHAS.

REY.
No se ha visto igual estrago:
Apénas la saña bruta
Dese monstruo dió á la arena
Ni aun la seña mas menuda
De su naufragio.

AMINTA.
Pues ya
Que, como dices, es una
Pena paréntesis de otra,
No venzan ambas, y suplan
Noticias de la primera
Lástimas de la segunda.

REY.
Dices bien, y así mi voz
En lo que empezó discurra,
Diciendo que...— al tiempo que
Religioso fuego ahuma
(Aquí quedamos) las aras
De Vénus, su voz pronuncia
Que vencerian mis armas;
Pero tan à costa suya,
Que trocaria el despojo
En desdicha la ventura.
Veniste tú prisionera;
Y viendo cuánto se aúnan
Vaticinios que amenazan
Ruinas, tragedias é injurias,
Con bellezas, que aun despues
De verse vencidas, triunfan;
Hurtarte quise á los ojos
De mis gentes: ¡qué locura!
¡Buscar medios que embaracen,
Donde hay estrellas que influyan!
Dígalo el ver que aun guardada
En las entrañas incultas
Destos montes, has podido
Dar principio á las futuras
Ansias que temí, poniendo
En campal ardiente lucha
Dos héroes que de mi imperio
Son las mas fuertes columnas.
Y pues infalible el hado,
Ni se estorba ni se excusa,
Pues ántes busca su efecto,
Quien su impedimento busca;
Entre tu llanto y mi miedo
Partir pretendo la duda,
Y que ni libre ni presa
Quedes.

IRENE.
¿De qué suerte?

REY.
Escucha,
Y escuchad todos. Irene,
En cuya rara hermosura
La de nuestra diosa Vénus
No quiere sufrir segunda,
No ha de volver á su patria,
Pues su persona asegura
La invasion destos estados,
Siendo á la contraria furia
De sus movimientos freno,
Y de su cerviz coyunda.
Quedarse como se estaba,
Viendo que así no se excusan
Los riesgos, es medio inútil,
Si aun guardada nos perturba.
Darla libertad, tampoco;
Pues será poner sin duda
En su libertad al hado:
A todo lo cual se junta
A muerte estar condenados
Los dos. Pues haya una industria
Que disculpe mis crueldades
Y que repare las suyas.
Esta ha de ser que en mi Estado
Tome estado: con que ajustan
Mis recelos que á su patria
Volverse no pueda nunca,
Siendo su alcaide su esposo:
Con que tambien se asegura
Que su sucesion vasalla
La ley de mi imperio sufra.
Y puesto que este ha de ser
Uno de los dos (con cuya
Satisfaccion el delito
De romper esta clausura
Queda tambien honestado),
Cada uno consigo arguya
Quién querrá esposa con quien
Vénus desdichas le anuncia,
El hado ruinas, y todo
El cielo penas y angustias:
Advirtiendo que ha de ser
La primera á que se ajusta,
Perder mi corte y mi gracia,
Pues lo que aborrezco busca,
Y sangre enemiga mia
Hacerla su esposa gusta.
Y pues os doy á escoger,
Brevemente lo discurra
Vuestro amor; que habeis de darme
Respuesta luego: y presuma,
Cualquiera que desta ley,
O sea justa ó no sea justa,
No será la culpa mia,
Puesto que es la eleccion suya.

IRENE.
Mira, señor, que sin mí
Esa nueva ley promulgas;
Y en vez de librarme, á mas
Estrecha prision me mudas.
¡Yo la mano!...

REY.
Esto ha de ser.
(*Vase retirando.*)

AURELIO. (*Siguiendo al Rey.*)
Pues si eso ha de ser, escucha;
Que yo que pensar no tengo.
(*Ap.* Perdóneme su hermosura,
Porque no ha de ser mi amor
Arbitro de mi fortuna.)

AMINTA. (*Ap. á él.*)
Dante, en la eleccion que hicieres,
Mira bien lo que aventuras;
Que pierdes al Rey y pierdes...
Pero prosíganlo mudas
Penas, que dichas son pocas,
Y calladas serán muchas.
(*Vanse el Rey, Aminta, Aurelio, Nise, Flora, damas y gente.*)

ESCENA XI.

IRENE, DANTE, CLORI, LAURA.

IRENE.
Dante, porque no por mí
Desperdicies tu ventura,
La gracia del Rey conserva:
En ella tu aumento funda;
Que yo, que no he de pagarte
Rendidas finezas nunca
Con amor, con desengaños
Intento que uno á otro supla;
Porque desde el dia que fuiste
De mi tragedia importuna
El principal instrumento,
Te aborrecí con tan suma
Aversion, que si me hicieses
Reina del mundo absoluta,
Antes de dárte mi mano
Ni que llegara á ser tuya,
Volviera, no digo solo
A aquesa prision inculta,
Pero á vivir desde luego
Las entrañas de una gruta,
Donde á este vivo cadáver
Sirviese de sepultura
O la pira dese monte,
O dese risco la tumba.
(*Vase, y con ella Laura y Clori.*)

DANTE.
¡Ay infelice! ¿Quién vió
Atropellarse tan juntas
En dos iguales bellezas
Los favores y las furias,
Las finezas y las iras,
Las sañas y las blanduras,
Las lágrimas y las penas,
Las quejas y las injurias?

ESCENA XII.

MALANDRIN.—DANTE.

MALANDRIN.
¿Era hora, señor, de hallarte?
¿Dónde están los que te buscan?
Que hasta uno ó dos, yo haré que
No te ofendan; y es sin duda,
Pues huyendo yo, tras mí
Irán, con que te aseguras
Dellos: para que se vea
Que no hay pendencia ninguna
Donde no sirva de algo
Un camarada, aunque huya.
¿Qué pendencia ha sido esta?
¡Ah señor!

DANTE.
¡Oh suerte dura!
(*Divertido da un golpe á Malandrin.*)

MALANDRIN.
¡Y cómo que lo es, si está
Tu suerte en la mano tuya!
¡Oigan, qué sesgo se queda!
¿Quién vió suspension tan muda?
Vamos por estotra mano,
Por si es mas quieta la zurda.
¡Ah señor!

DANTE.
¡Válgame el cielo,
Y qué crueldad tan injusta!
(*Dale otro golpe.*)

MALANDRIN.
Por muy injusta que es,
Bastantemente se ajusta
A cuanto es pedir de boca.

DANTE.
¿Quién está aquí?

MALANDRIN.
¿Ahora lo dudas?
Pues ¿no lo dudaras ántes
De las dos manifaturas?

DANTE.
¿Qué manifaturas?

MALANDRIN.
¡Bueno!

¿Por tan liberal te juzgas,
Que de lo que das te olvidas?

DANTE.

Deja, Malandrin, locuras;
Que no estoy de burlas.

MALANDRIN.

Pues
¿Quién está, señor, de burlas,
Si ya no es que sean de manos,
Tan pesadas como tuyas?
Pero ¿qué es esto? Qué tienes?
Qué suspiras? Qué murmuras
Entre ti? Dime tus penas.

DANTE.

¡Ay infeliz! que son muchas.

MALANDRIN.

Pues no me las digas todas;
Que hartas habrá con algunas.

DANTE.

Aurelio, como á su amigo,
Fiándome la pena suya,
Me dijo que á Irene adora.

MALANDRIN.

Pues ¿qué importa?

DANTE.

¿Hay tal locura?

MALANDRIN.

La locura es importar
Entre amigos que se pudra
Un hombre de que otro quiera
Lo que él quiere.

DANTE.

Si no escuchas,
No diré que deste acaso
En nuevo duelo resulta
Reñir los dos, y que el Rey
A partido nos reduzga
De que el que case con ella,
Pierda...

MALANDRIN.

¿Qué?

DANTE.

La gracia suya.

MALANDRIN.

Pues ¿hay mas de no casarse?
¿Vale tanto una hermosura,
Señor, como una privanza?

DANTE.

Y aun es de tantas fortunas
No la menor...

MALANDRIN.

¿Qué?

DANTE.

Que Aminta
Generosamente acuda
A vengar sus sentimientos.

MALANDRIN.

Por cierto que tú te asustas
De una cosa, que no sé
En qué discrecion la fundas;
Pues cuando está mas celosa
Es cuando está mas segura
Una dama. ¿Por qué piensas
Que en este tiempo es cordura
Tener un hombre dos damas,
Sino porque si la una
Falta, quede la otra, que
La cátedra sustituya?
Y así, soy de parecer
Que á Irene dejes, y suplas
A la una con la otra,
Y á la otra con la una.

DANTE.

Calla, loco, no prosigas;
Que el oirte me disgusta,
Cuando al ver que una me obliga,
Al paso que otra me injuria,
Temo que desesperado
Al mar me arrojen mis furias,
Donde en el último aliento
Digan lástimas tan justas...

ESCENA XIII.

LIDORO. — DANTE, MALANDRIN.

LIDORO. (*Dentro.*)

¡Ay infelice de mí,
Contra cuya suerte dura,
Todo el poder de los hados
Tiranamente se aúna!

DANTE.

Aguarda, ¿qué voz es esta?

MALANDRIN.

Pues ¿á quién se lo preguntas?
¿Sélo yo?

DANTE.

A lo que se deja
Ver, entre ruinas caducas
Que el mar á la tierra arroja
De las ondas con quien lucha,
Parece que un hombre escapa
La vida casi difunta.

LIDORO. (*Dentro.*)

Si aun no estás vengada, Vénus,
De tu cólera sañuda,
No me dés puerto en la tierra;
Pero dame sepultura.

MALANDRIN.

Lo de morir á la orilla,
Se dijo por él sin duda.
(*Sale Lidoro, mojado y casi desnudo.*)

DANTE.

Infelice peregrino
Del mar, si de tu fortuna
La última línea no tocas,
El perdido aliento ayuda;
Que otro infelice en sus brazos
Te recibe, porque acuda
A quien fluctúa en el mar,
Quien en la tierra fluctúa.

LIDORO.

Si vuestra piedad... No puedo
Proseguir; que la voz muda,
Dentro del pecho anegada,
Todos mis sentidos turba.
¡Ay infelice de mí!
¡Muerto soy! (*Desmáyase.*)

DANTE.

¡Qué desventura!
¿Si ha espirado?

MALANDRIN.

No, señor;
Que aun agonizando pulsa.

DANTE.

Llévale á aquesa cercana
Poblacion.

MALANDRIN.

¿Quién?

DANTE.

Tú, y procura,
Que con algun beneficio
Los alientos restituya.

MALANDRIN.

Juro á Baco, que es el dios
Por quien los pícaros juran,
Que tal no lleve. Por cierto,
¡Linda comision!

DANTE.

¿Qué dudas?

MALANDRIN.

Andar con un muerto á cuestas
Por aquestas espesuras.

DANTE.

Llévale; que yo no puedo.

MALANDRIN.

Ni yo tampoco. Sin duda
Que, á lo que infiero, era...

DANTE.

¿Qué?

MALANDRIN.

Amante de sola una,
Porque es necio tan pesado,
Que las costillas me bruma.
(*Vase, llevando á Lidoro.*)

DANTE.

En efecto, no hay desdicha
De quien no es otra mayor
Consuelo.

ESCENA XIV.

EL REY, AMINTA, IRENE, AURELIO, ACOMPAÑAMIENTO, NISE, FLORA, DAMAS. — DANTE.

REY.

Dante...

DANTE.

Señor...

REY.

¿Has consultado por dicha
La respuesta que has de dar?
Que ya la de Aurelio sé.

DANTE.

Oigala yo, para que
A ella responda.

AURELIO.

Que estar
Contra Irene conjurado
El poder de las estrellas,
Y que su destino en ellas
Infausto nos diga el hado,
No acobarda de mi amor
La resolucion gallarda;
Porque solo le acobarda
Perder la gracia y favor
Del Rey, á quien dando indicio
De mis lealtades, rendida
Pongo á sus plantas mi vida
En humano sacrificio,
Que della hago á Irene bella,
Pues muriendo de dolor,
Habrá cumplido mi amor
Con él, conmigo y con ella.

DANTE.

Pues yo, señor...

AMINTA. (*Ap.*)

¡Ay de mí!
¡Con qué de temores lucho!

IRENE. (*Ap.*)

Dos veces muero, si escucho
Desaires de un no y un sí.

DANTE.

Pues yo, señor (asentado
Que esto no toca en lealtad,
Supuesto que es voluntad
Tuya), digo que del hado
Las amenazas no temo;
Pues cuando precisas fueran,
Y no contingentes, vieran
Mis desdichas el extremo
Con que el miedo les perdia;
Pues no es posible, señor,
Que haya desdicha mayor
Que no ser Irene mia.
Y siendo así, me prefiero,
Tras el temor de los hados,

A perder puestos y estados;
Porque si hoy sin ella muero,
Todo se pierde al perdella;
Y quiero de aqueste modo
Perdiéndolo en élla todo,
Perderlo todo, y no á ella.
Y así, á tus plantas rendido
La doy la mano.

REY.

Detente,
Loco, bárbaro, imprudente,
Necio y desagradecido;
Que aunque licencia te dí
Para que eleccion hicieras,
Viendo que preferir quieras
Tu amor á mi gracia así,
Tanto el desden he sentido,
Puesto que no sea traicion,
Que en castigo desa accion,
No has de ser tú su marido.
Sin todo te has de quedar: —
Y en premio de que tú fueses
(*A Aurelio.*)
Quien mas mi favor quisieses,
Que no adquirir y lograr
Una hermosura, has de ser
Quien la merezca; de modo
Que venga á perderlo todo
Quien nada quiso perder.—
De mi corte desterrado
Al punto, Dante, saldrás,
Sin mas honores, sin mas
Hacienda ni mas estado
Que la vida; y para que
Sea el dolor mas tirano,
Dale tú á Irene la mano (*A Aurelio*)
Delante dél: yo te haré
Ser tan dichoso con ella,
Que desmienta mi favor
El ceño de su rigor
Y el influjo de su estrella.
Dale la mano.

AURELIO.

Hoy verás,
Irene, que no temia
Tu suerte, sino la mia.

IRENE.

Espera; que aun falta mas.
Señor, aunque el hado impío
A tí me tiene rendida,
Eres dueño de mi vida,
Pero no de mi albedrío.
Y cuando su dueño fueras
(Que es lo que en ninguna accion
Aun los dioses no lo son),
Obligarme no pudieras
A que le diera la mano
A quien, sabiendo que es mia,
Lograrla no anteponia
Al mayor favor humano.
A Dante no se la diera
Tampoco, aunque lo mandaras,
Porque cuantas luces claras
Contiene del sol la esfera,
No pudieran hacer, no,
(Habiendo ¡ay infeliz! sido
El que á tus piés me ha traido)
Que no le aborrezca yo.
Con que hoy á morir me ofrezco
Antes que darme al partido,
Ni de uno que me ha ofendido,
Ni de otro á quien aborrezco.
Y así, de ninguno yo
He de ser: que á tí rendida,
Podrás quitarme la vida;
Mas forzarme el alma, no.
Pues cuando no baste estar
Segunda vez sepultada,
Me has de ver desesperada
Echar desa torre al mar.
(*Vase, y síguenla Clori y Laura.*)

REY.

Oye, aguarda, ven conmigo,
Aurelio; que hoy has de ser
Su esposo.—Y tú agradecer
Puedes que templo el castigo
De tu ingratitud villana:
Y así, sin puesto ni estado,
De mi vista desterrado
Parte al instante.
(*Vase con su acompañamiento.*)

AURELIO. (*Ap.*)

¡Qué ufana
La fortuna me previene
Dichas, pues por justa ley
Gozo la gracia del Rey
Y la hermosura de Irene! (*Vase.*)

ESCENA XV.

AMINTA, DANTE, FLORA, NISE, DAMAS.

AMINTA.

Dante...

DANTE. (*Ap.*)

Solo hoy á mi vida
Faltaba, desesperada,
Tras desprecios de una amada,
Quejas de una aborrecida.

AMINTA.

Bien pensarás que quejosa
Me tiene tu libertad,
Dante; pues sea ó no verdad,
No me he de vengar celosa
De tí ni de tus desvelos;
Que soy quien soy, para que
Mi sentimiento se dé
Al partido de los celos.
Sin la gracia del Rey vas
De su corte desterrado,
Sin dama, hacienda ni estado.
No sé quién lo sienta mas.
La dama, no podré dalla;
Que no es mia; mas podré
Hacienda y estado, en fe
De que tan noble se halla
Mi voluntad, que ofendida,
Aun sabrá volver por sí.
Espérame, Dante, aquí;
Que para que de tu vida
Repares la ruina, es bien
Que yo (corrida lo digo)
Parta mis joyas contigo.
Llévete el cielo con bien,
Y donde quiera que fueres,
Sepa yo, Dante, de tí.
(*Vase con sus damas.*)

ESCENA XVI.

DANTE.

¡Qué bien te vengas de mí!
Mas eres al fin quien eres,
Y no te puedes negar
La estimacion que te debes.
¡Que digan que no hay aleves
Influjos para forzar
Un albedrío! Es quimera;
Porqué ¿cómo puede ser
Que quiera yo no querer,
Y que quiera, aunque no quiera,
Sin que aquel desden mitigue
Este amor, y sin poder
Que este me obligue á querer,
Ni aquel á olvidar me obligue?
Mienten: astro hay que ha influido
Tan varios efectos hoy,
Que me hace entre amor y olvido
Feliz y infeliz, pues soy
Amado y aborrecido.

JORNADA SEGUNDA.

ESCENA PRIMERA.

LIDORO, MALANDRIN.

MALANDRIN.

Será para mi señor
Vuestra salud linda nueva,
Segun quedó lastimado
De vuestra infeliz tragedia.
Y así, á que me dé en albricias
Algun vestido que pueda
Suplir el que yo os he dado,
A buscarle iré; pues cierta
Cosa será que uno y otro
Me lo estime y agradezca.
Pues no dudo que a no estar
Obligado á la asistencia
Del Rey, que (como ya os dije)
Anda á caza, él mismo fuera
Quien os trajera en sus brazos.

LIDORO.

Su vida el cielo y la vuestra
Guarde, para que la mia
En igual fortuna pueda
Desempeñar generosa
La obligacion y la deuda.

MALANDRIN.

¿Cómo igual fortuna? Eso
Es lo mismo que se cuenta
De un hombre que estaba malo,
Y viendo la gran fineza
Con que le asistia un amigo,
Le dijo en voz lastimera:
«¡Plegue á Dios que me veais
Sano, amigo, y que yo os vea
Morir á vos, para que
Conozcais de mi asistencia
Lo agradecido que estoy
A la mucha piedad vuestra!»
Vos así...

LIDORO.

No la malicia
Apliqueis; que bien se deja
Ver adónde va á parar;
Y aunque es fácil la respuesta,
Con que no solo en los mares
Corren los hombres tormenta,
No la he de dar. Mas supuesto
Que vais á buscarle, es fuerza
Acompañaros, porqué
Mi vida á sus piés ofrezca.

MALANDRIN.

Pues venid conmigo.

LIDORO.

En tanto
Que damos con él, quisiera
Que me dijerais quién es,
Para que advertido sepa
La estimacion con que debo
Llegar á hablarle.

MALANDRIN.

Bien se echa
De ver que sois extranjero,
Pues no os han dicho las señas
De su casa y su familia
Que es...
(*Dentro voces y ruido.*)

ESCENA II.

GENTE, AMINTA. — DICHOS.

UNOS. (*Dentro.*)

¡Qué desdicha!

OTROS. (*Dentro.*)

¡Qué pena!

AMINTA. (*Dentro.*)
¡Socorro, cielos, piedad!

LIDORO.
¿Qué ruido y qué voz es esta?

MALANDRIN.
Un caballo que del monte
Desbocado se despeña
Con una mujer.

LIDORO.
¿Qué aguarda
El valor que en mí se engendra,
Que no socorre su vida?
Pues basta que mujer sea,
Para que la suya un hombre
Aventure en su defensa. (*Vase.*)

MALANDRIN.
¡Qué veloz el extranjero
Por lo intrincado atraviesa
Del bosque, para salirle
Al paso! — ¡Qué airoso llega...
Y poniéndose delante
Con la espada, pasar deja
Al bruto... á distancia que...
Cortándole entrambas piernas,
Convierte en fácil caida
Su desbocada violencia!
¡Famosa suerte! El caballo
Le dén, pues le desjarreta.
Ya en sus brazos la recibe.
¡Oh qué accion! ¡Que no supiera
Yo que hacerla no tenia
Mas dificultad que hacerla!
(*Sale Lidoro con Aminta en los brazos.*)

LIDORO.
Perdonad, divino asombro,
Que á vuestra deidad me atreva;
Que no se aja en el peligro
El respeto, ni se cuenta
En número de dichoso
El que es dichoso por fuerza.
Y alentad; que ya segura
Estáis.

AMINTA.
A tanta fineza
Deudora soy de la vida.

LIDORO.
Si errar vuestra voz pudiera,
Vuestra voz, señora, errara
En reconocer la deuda;
Que no sois vos quien la debe.

AMINTA.
Pues ¿quién?

LIDORO.
Toda la luz bella
Del sol, que sin vos estaba
Ya en vuestro desmayo muerta;
Y mal pudiera yo...

ESCENA III.

EL REY, NISE, FLORA, CRIADOS. — DICHOS.

REY.
Aminta,
Mil veces en hora buena
Te hallen mi vista y mis brazos
Con la vida que desean.

AMINTA.
Para que á tus piés, señor,
Una y mil veces la ofrezca.

REY.
Retírate á aquesa torre;
Que aunque es prision de una fiera,
El acaso nunca elige.

AMINTA.
No hay para qué, yo estoy buena.

NISE.
A todas nos da, señora,
Tu mano á besar.

FLORA.
Y sea
Tan dichosa la desdicha,
Que quebrando el ceño en ella
De la fortuna, se quede
En el amago suspensa.

AMINTA.
Dios os guarde; que á no ser
Por el brio ó la destreza
Dese jóven, que atajó
Del caballo la soberbia,
A mas pasara el peligro.

MALANDRIN.
Guarde Dios á vuestra Alteza
Por las honras que me hace.

REY.
¿Fuisteis vos?

MALANDRIN.
No; mas pudiera
Haber sido; y por sí ó no,
Es justo que lo agradezca.
Fuera de que si *á priori*
El argumento se empieza,
Yo fuí quien la dió la vida.

REY.
¿Cómo?

MALANDRIN.
Como llevé á cuestas
A quien á ella se la dió,
Despues que de la tormenta
Mi amo le entregó en mis brazos:
Y es precisa consecuencia
Que él no diera vida á Aminta,
Si yo á él no se la diera.
Y así, si ella por él vive,
Por mí viven él y ella.

REY. (*A Lidoro.*)
¿Vos derrotado del mar
Salisteis á aquestas selvas?

LIDORO.
Sí señor; que no hay desdicha
Que para dicha no venga.

REY.
¿De dónde era aquella nave?

LIDORO.
(*Ap.* Desmentir de dónde, es fuerza.)
De Abido, que á Alejandría
De Egipto pasaba, llena
De riquezas y esperanzas;
Mas ¿quién á agua y viento entrega
A ménos costa, señor,
Esperanzas y riquezas?
Pues de la náutica hablando,
Dijo un cuerdo que no era
Maravilla que los hombres
En el mar hallasen senda,
Sino que osasen hallarla
Para no mas que perderla.

REY.
¿Y qué erades de la nave?
¿Mercader, ó patron de ella?

LIDORO.
Ni uno ni otro; que lo mas
A que se extendió mi estrella,
Fué, señor, á ser un pobre
Marinero: de manera
Que con escapar la vida
Escapé toda mi hacienda.

REY.
Poned los ojos en qué
Haceros mercedes pueda;
Que, á mas de la obligacion
Vuestras fortunas me dejan
Compadecido.

LIDORO.
Tus plantas
Beso humilde; aunque por esta
Accion, para no pedir
Merced me has de dar licencia.

REY.
¿Por qué?

LIDORO.
Porque si grosero
La pongo, señor, en venta,
Será desairar la dicha
De haber merecido hacerla.
En otra ocasion podrás
Honrarme; que es accion necia
Que á vista de tal servicio
Pida el premio.

MALANDRIN.
Pues lo yerras;
Que si en la ocasion un hombre
Que sirve no se aprovecha,
En pasándose, maldito
De Dios el que dél se acuerda;
Y yo conozco á quien tiene
Muerto de hambre esta modestia.

NISE. (*Ap. á Flora y Malandrin.*)
No es muy necio el extranjero.

FLORA.
Mas que su voz dice, muestra
Su traje y su estilo.

MALANDRIN.
Ya
Querrán ustedes que sea
Algun príncipe encubierto,
Que viene de lejas tierras
Enamorado de alguna
De ustedes. Pues evidencia
Tengo de que es hombre ruin,
De vil y baja ralea.

LAS DOS.
Y ¿qué es?

MALANDRIN.
Que le viene bien
El vestido que le presta
Un hombre de mi pretina:
Y no hay mayor experiencia
De pobreton, que ver que
Vestido de otro le venga,
Sea chico ó grande su talle,
Y se ajuste de manera,
Que con los gordos engorde,
Con los flacos enflaquezca,
Con los enanos enane,
Y con los crecidos crezca.

REY.
Yo con este azar, Aminta,
Dejar la caza quisiera;
Si bien me embaraza Irene
A hacer deste monte ausencia.

AMINTA.
¿Por qué?

REY.
Porque viendo ya
Frustrada la diligencia
Del cuidado que la asiste,
Y pública la sospecha
Del hado que la amenaza,
No es bien que libre ni presa
Quede; y mas cuando segunda
Vez en la torre se encierra,
A no casar en mi Estado
Determinada y resuelta.
Dime tú, ¿qué haré?

AMINTA.
Señor,
No en un instante se aciertan
Motivos que traen consigo

Tantas razones opuestas.
Y pues que dar tiempo al tiempo
Fué siempre la accion mas cuerda,
Para darle, me parece
(*Ap.* Amor, mi discurso alienta.)
Que estará mejor conmigo;
Puesto que con mi asistencia,
Tenerla á la vista, es
Ni librarla ni prenderla.

REY.

Dices bien, y porque al fin
Favor mio no parezca,
Disponlo á tu gusto tú;
Que para que mejor puedas,
Yo me adelanto á la quinta.—
Y tú, marinero, piensa
En qué el servicio de hoy
Podrá tener recompensa.

LIDORO.

Yo gozaré desa dicha,
Cuando otra ocasion se ofrezca.

REY.

Pues yo te ofrezco la gracia
Que me pidieres.
(*Vase, y con él sus criados.*)

ESCENA IV.

AMINTA, LIDORO, NISE, FLORA, MALANDRIN.

NISE.

¿Qué intentas,
Llevando contigo á Irene?

AMINTA.

Nise, asegurarme della,
Pues dicen que hacen los celos
Ménos mal desde mas cerca.

MALANDRIN. (*A Lidoro.*)

Habeis de venir conmigo;
Que buscar á mi amo es fuerza.

LIDORO.

Claro está. Pero un instante
Esperad.

MALANDRIN.

¿Qué hay que os detenga?

LIDORO.

Sucesos de mi fortuna.
(*Ap.* Y es verdad; que si no fueran
Ellos tales, no llegara
Con tanto temor á verla.)

FLORA.

¿Y has de llegar á la torre?

AMINTA.

No; que temo que parezca
Poca autoridad ó mucho
Deseo; y así quisiera
Que alguno de parte mia
La llamara.

NISE.

No hay quien pueda
Ir; que con el Rey, señora,
Todos ó los mas se ausentan,
Creyendo que tú le sigues,
Y aquí solamente quedan
El marinero, y criado
De Dante.

AMINTA.

Nadie pudiera
Mas al propósito mio.
¿Traes, Flora, contigo aquellas
Joyas que te dije?

FLORA.

Sí.

AMINTA.

Pues con una diligencia
Dos cosas haré, que son
Que el uno vaya por ella,
Y poder hablar al otro.—
¡Hola!

LOS DOS.

¿A quién llama tu Alteza?

AMINTA. (*A Lidoro.*)

A vos. Llegad á esa torre,
Y decid á una belleza
Infeliz que en ella vive,
Que á la márgen lisonjera
De aqueste arroyo la aguardo:
Que con vos á verme venga.

LIDORO.

A servirte iré. (*Ap.* No vi
Mas soberana belleza.) (*Vase.*)

ESCENA V.

AMINTA, NISE, FLORA, MALANDRIN.

MALANDRIN.

¡Cuerpo de Apolo! ¿Pues no
Estaba yo aquí, que fuera
Tan presto como él? ¡A mí
Tal desaire! Bien se echa
De ver que no está mi dueño
En tu gracia.

AMINTA.

Porque veas
Que ántes ha sido favor...
—Dale á Malandrin aquesas
Joyas, Flora.

MALANDRIN.

¡Plegue á Dios
Que vivas cuatro mil dueñas
Unas sobre otras, y luego
Te dén la supervivencia
De otros cuatrocientos mil
Cuñados, suegros y suegras!
Si bien para mí, excusada
Estaba aquesta fineza,
Porque con eso y sin eso,
Dijera lo que supiera
De mi amo, desde el dia
Que vino.

AMINTA.

Ya no desea
Mi cuidado saber mas
De lo que sé.

MALANDRIN.

Pues ¿qué intentas?

AMINTA.

Que le digas que una dama,
Viendo que pobre se ausenta
Tan en desgracia del Rey,
Sin puesto, estado ni hacienda,
Este pequeño socorro
Ahora le envía; y que crea
Que donde quiera que fuere,
Tendrá su correspondencia.

MALANDRIN.

¿Luego no son para mí?

NISE.

¿Para tí habian de ser, bestia?

MALANDRIN.

Pues ¿para quién son las dichas,
Sino solo para ellas?

AMINTA.

Búscale presto: y adios;
Que no quiero, ya que llega
El marinero á la torre,
Que con él Irene venga,
Y te halle aquí.

MALANDRIN.

Yo iré; pero
A mi pesar, con tal nueva.

AMINTA.

¿Por qué?

MALANDRIN.

Porque no merece
Un ingrato estas finezas.

AMINTA.

¿Ahora sabes que es lograrlas
Razon de no merecerlas?—
(*Vase Malandrin.*)
Venid conmigo las dos.
Hagamos tiempo por esta
Verde estancia.
(*Vanse Aminta, Nise y Flora.*)

ESCENA VI.

LIDORO; *y luego*, CLORI, LAURA É IRENE.

LIDORO.

¡Ah de la torre!

CLORI. (*Dentro.*)

¿Quién es quien llama á esta puerta?
(*Salen Clori y Laura, y detras Irene.*)

LIDORO.

Decidle á una deidad que
Vive aquí, que hay quien desea
De parte de Aminta hablarla.

IRENE.

¿A mí?

LIDORO.

A vos, si sois aquella
Que aquí...—(*Ap.* Mas ¡qué es lo que miro!)

IRENE. (*Ap.*)

¡Cielos! qué ilusion es esta?

LIDORO. (*Ap.*)

¿Si es fantasma del deseo?

IRENE. (*Ap.*)

¿Si es delirio de la idea?

LIDORO.

—Infeliz vive.

IRENE.

Yo soy;
Que si infeliz traeis por señas,
Mal podré yo desmentirlas;
Si bien mas duda á ser llega
Traer vos recado de Aminta,
Que no el enviaros ella.

CLORI. (*Ap. á Irene.*)

¿De qué turbada has quedado?

LAURA. (*Ap. á Irene.*)

¿De qué has quedado suspensa?

IRENE.

No sé.— De oir de Aminta el nombre,
Y ver que de mí se acuerda;
Y así, otra vez y otras mil
Es bien que á informarme vuelva.
(*Ap.* Mejor á desengañarme
Diré.) Pues ¿qué es lo que intenta?

LIDORO.

Que vais á hablarla; que al márgen
De aquese arroyo os espera:
Y no os admireis de que
Yo con el aviso venga,
Puesto ¡ay de mí! que no es
Novedad tan grande esta,
Que no haya la fortuna,
Señora, podido hacerla.

IRENE.

No lo dudo; pero extraño
Que la dicha me suceda,
De que vos me dais aviso.

LIDORO.

Pues no lo extrañeis, si es esa
La causa, porque no es dicha

El venir yo, que no tenga
De desdicha mucha parte.

IRENE.

¿Cómo?

LIDORO.

Como á esa ribera
Derrotado me echó el mar,
Solo para que merezca
Serviros á vos y á Aminta.
(*Ap. á ella.* Y si es que tengo licencia,
Hablaré mas claro.)

IRENE. (*Ap. á Lidoro.*)

No;
Que no hay nadie que no sea
Guarda mia.

LIDORO.

Pues dejemos
Esta plática suspensa
Para mejor ocasion.

IRENE.

El dejarla será fuerza,
Y mas al ver que llegamos
Ya de Aminta á la presencia.

ESCENA VII.

AMINTA, NISE, FLORA. — DICHOS.

AMINTA.

Dame los brazos, Irene.

IRENE.

Admirada, Aminta bella,
De que te acuerdes de mí,
He extrañado de manera
El favor, que aun hasta ahora
Estoy dudosa y suspensa
Sobre si le debo dar
Crédito á lo que me cuentan.

AMINTA.

Yo, Irene, siempre he estimado
Tu persona; y si pudiera
Decirte cuánto me tienen
Lastimada tus tragedias,
Te admiraras; pues sin duda
Es mucho lo que me cuestan
De cuidado tus desdichas,
Y de envidia tu belleza.
Mas nunca tuve ocasion
De mostrarlo; y porque veas,
Hoy que puedo, cuánto siento
De tu prision la extrañeza,
Quiero que á vivir, Irene,
Conmigo á la corte vengas;
Que aunque mi hermano no dé
Para esta piedad licencia,
Yo la he de tomar.

IRENE.

Tu mano
Beso humilde; pero deja,
Si por mi bien solicitas
Esta mudanza, que muera
En aquestas soledades,
Antes que en la corte sea
Objeto de los agüeros
Del Rey, y darme pretenda
Estado á que no me inclino;
Y mas si es que atento á aquella
Primera palabra suya
De ganarme el que le pierda,
Mas desenojado vuelve
A que Dante...

AMINTA.

Espera, espera;
Que yo te doy la palabra,
Cuando en eso á hablarte vuelva,
De ser la primera yo
Que eso estorbe, y que eso sienta.

IRENE.

Será la merced mayor
Que hacerme en tu vida puedas;
Pues de solo ver que es él
Quien está al paso, quisiera
Que me dieras de volverme
A aquella prision licencia.

ESCENA VIII.

DANTE, *que al ver á* IRENE *se queda parado.* — DICHOS.

AMINTA.

(*Ap.* El es el que al paso está.
El alma al mirarle tiembla.
Si es su homicida, ¿qué mucho
Que sangre la herida vierta?)
Eso no: conmigo ven,
Y de sus enojos piensa
Que vas conmigo segura.—
(*Danse las manos Aminta é Irene.*)
A la gente que me espera, (*A una dama.*)
Manda llegar las carrozas
A la falda de la cuesta.

IRENE. (*Ap á él.*)

Lidoro, á la corte voy,
No de la vista me pierdas.

LIDORO.

Claro está que he de seguirte,
Pues sigo en tí de mi estrella
El nuevo rumbo.

DANTE. (*Ap.*)

¿Quién vió
En unida competencia
Darse las manos jamas
A su próspera y su adversa
Fortuna, y que á un mismo tiempo
Hoy en maridaje prenda
La ingratitud y el amor?
(*Quiere acompañarlas Dante.*)

AMINTA.

Dante.

DANTE.

¿Qué manda tu Alteza?

AMINTA.

Que os quedeis.

DANTE.

Ya sé, señora,
Que no es justo que se atreva
Quien de su destierro tiene
Intimada la sentencia,
A ver á persona real;
Mas como al destierro atiendas,
Es de la corte, y ya ausente
El Rey, no es la corte esta.

AMINTA.

Es verdad; mas no es por eso
Mandaros que hagais ausencia.

DANTE.

Pues ¿por qué?

AMINTA.

Porque va Irene
Conmigo, y pretendo hacerla
Este primero agasajo
De que ni os hable ni os vea:
Y así, yendo ella conmigo,
No es bien que vais vos con ella.

DANTE.

¡Qué bien dicen que el contagio,
Y no la salud, se pega!

AMINTA.

¿Cómo?

DANTE.

Como Irene pudo
Pegarte á tí su extrañeza,
Y tú no á ella tu agrado.

IRENE.

Ni todo el cielo pudiera,
Pues no podrá todo el cielo
Hacer que no os aborrezca.

DANTE.

Ni hacer que te olvide yo.

AMINTA.

Ya de nuestra competencia
Está á la vista el exámen.

IRENE.

Pues la primera experiencia,
Siendo en los montes, sea mia.
(*Vanse las damas.*)

ESCENA IX.

DANTE, LIDORO.

DANTE. (*Ap.*)

¿Quién vió acciones tan opuestas,
Y que ni amar ni olvidar
Un hombre á su gusto pueda,
Pues se ha de olvidar y amar
Solo al gusto de su estrella?

LIDORO. (*Para sí.*)

¡Válgame Dios! ¡Qué de cosas
En un instante me cercan!
Y sobre todas, con ser
Tantas hoy y tan diversas,
Ninguna se hace ¡ay de mí!
Mas lugar en mí que aquella
Heredada y adquirida
Saña que mi pecho engendra
Contra Dante, pues él siempre
Es y ha sido en paz y en guerra
El móvil de mis desdichas.
Pues ¿qué aguarda, pues qué espera
Mi furor, cuando tan solo
Ha quedado en la aspereza
Deste monte? Empiece pues
Mi venganza, sin que sea
Infamia sobre seguro
Matarle; que no es bajeza
En quien no viene á reñir,
Sino á matar, que lo emprenda
Como pudiere.

ESCENA X.

MALANDRIN. — DICHOS.

MALANDRIN.

¿Es, señor,
Hora de hallarte?

LIDORO. (*Ap.*)

Suspensa,
No sin nuevo asombro, el alma,
Atras mis intentos vuelva.

DANTE.

¿Era hora de parecer
Tú?

MALANDRIN.

Pues yo, por todas estas
Montañas, ¿he hecho otra cosa
Que buscarte? Y deso sea
Buen testigo el camarada,
A quien tú sacaste á tierra,
Pues á no mal tiempo el cielo
Aquí le ha traido.—Llega, (*A Lidoro.*)
Por tu vida: di á mi amo
Cuánto há que andamos por esta
Soledad en busca suya.

LIDORO.

(*Ap.* Ya es otra confusion esta.)
¿Dante es vuestro dueño?

MALANDRIN.

Sí.
Pues ¿qué maravilla es esa?

LIDORO.

¿Y es él quien me dió la vida?

MALANDRIN.

Claro está.

LIDORO.

(*Ap.* Desdicha fiera,
¿Adónde has de ir á parar,
Si á cada paso te aumentas?)
El y yo os hemos buscado,
Señor, y así no os parezca
Culpa en él ni en mi omision
Llegar á las plantas vuestras
Tan tarde, quien de su vida
Viene á conocer la deuda.

DANTE.

Alzad y creed que á mí
Me doy yo la enhorabuena
De vuestra salud, segun
Llegó á lastimarme el verla
Tan postrada que me hubiese
Menester; porque no hay prueba
De infeliz como ver que
A valerse de otro venga.
Y ya que en tierra y en mar
Corremos los dos tormenta
Tan á un mismo tiempo, ved
Si la semejanza nuestra,
Condiscípulos del hado,
Algun cariño os engendra
Para seguir mi fortuna;
Que no quiero que se entienda
Que mis puertas cierro á quien
El cielo arrojó á mis puertas.

LIDORO.

El os guarde por tan grandes
Mercedes y honras. (*Ap.* ¡Que quieran
Los dioses que beneficios
A mi enemigo agradezca!)
Pero para no admitirlas
Os pido, señor, licencia;
Que yo he de seguir la corte,
Porque quizá tengo en ella
Pretension que á vos... Mas nada
Os digo. (*Ap.* Calle la lengua
Hasta que hable el corazon
Con la voz de la experiencia.)
Quedad con Dios. (*Vase.*)

DANTE.

El os guarde.

ESCENA XI.

DANTE, MALANDRIN.

DANTE.

¿Has visto igual extrañeza
De palabras y de acciones?
Apénas formó su lengua
Razon con razon.

MALANDRIN.

Pues agua
Habia bebido. Aquí espera.

DANTE.

¿Dónde vas?

MALANDRIN.

Tras él.

DANTE.

¿A qué?

MALANDRIN.

A que el vestido me vuelva
Quien de desagradecido
Ha dado la primer muestra.

DANTE.

Déjale, y vente conmigo
A disponer cómo pueda
Salir de la corte, cuando
Sin puesto, estado ni hacienda,
De un instante á otro me veo.

MALANDRIN.

Pues dí, señor, ¿qué me dieras
Por todas aquestas joyas?

DANTE.

Pues ¿quién?...

MALANDRIN.

¿Quién quieres que sea?
Aminta.

DANTE.

No me lo digas:
Deten, Malandrin, la lengua;
Que es cargarla de razon
Contra mí. Mas muestra, muestra;
Que no vienen á mal tiempo,
Si yo pudiese con ellas,
Sin que sepa que yo soy
El dueño de la fineza,
Socorrer á Irene que,
Fuera de su patria, es fuerza
No tener, yendo á la corte,
Con que lucirse.

MALANDRIN.

¿Eso piensas
Agora? Pues dime, ¿es bien
Que una lealtad agradezcas
Con un agravio, y que pagues
Con un favor una ofensa?
¿No basta que, siendo tú
Dante, Irene te aborrezca,
Cosa tan nueva en los *dantes*;
Y que *tomante* te quiera
Aminta, cosa tambien
En los tomantes tan nueva,
Para que de agradecido
Y quejoso?...

DANTE.

Deja, deja
De argüírme; que ya sé
Lo que yerra y lo que acierta
Mi destino; mas no puedo
Hacerle yo resistencia.
(*Vanse.*)

—

Monte.

ESCENA XII.

DANTE, MALANDRIN, *y luego*, MÚSICOS.

DANTE.

Altas deidades, que ignoro
Si allá en la sagrada esfera
Tiene acaso mi fortuna
Superior correspondencia,
Declaráos, ¿á qué fin
Mis desdichas se conciertan?
(*Cantan dentro dos coros de músicos, invisibles.*)

CORO 1.°

A fin de que venza amor.

CORO 2.°

A fin de que el desden venza.

DANTE.

¿Qué voces son las que el viento
Lisonjeramente lleva?

MALANDRIN.

¿Voces ahora se te antojan?

DANTE.

Oye, á ver si su respuesta
Acaso vuelve otra vez.
—¿A qué fin, deidades bellas,
En dos contrarios afectos
Mi ruina el hado concierta?

CORO 1.°

A fin de que venza amor.

CORO 2.°

A fin de que el desden venza.

DANTE.

Y ahora, ¿no las oiste?

MALANDRIN.

¿He de oir lo que tú sueñas?

DANTE.

Aplica bien el oido.

MALANDRIN.

Así aplicara mi hacienda.

DANTE.

¿A qué fin (tercera vez
Vuelve á preguntar mi lengua)
Disponeis?...
(*Dentro ruido y voces.*)

ESCENA XIII.

GENTE; *y despues*, AMINTA É IRENE, *dentro.* — DICHOS.

GENTE. (*Dentro.*)

Guarda el leon.

UNO. (*Dentro.*)

Al monte.

OTRO. (*Dentro.*)

Al valle.

OTRO. (*Dentro.*)

A la selva.

MALANDRIN.

Aqueste es otro cantar,
Que oigo yo.

DANTE.

¿Qué voz es esta?

MALANDRIN.

¿Qué ha de ser; pese á mi alma!
Sino que el monte atraviesa
Un leon como un leon?

DANTE.

Aun la desdicha no es esa,
Sino que Aminta y Irene,
Aun no han tomado (¡qué pena!)
La carroza, y por el monte,
Bien que por contrarias sendas,
Desamparadas de todos,
Van huyendo.

MALANDRIN.

¡A Dios pluguiera
Fuera mujeriego el dicho
Leon, y yendo tras ellas,
A nosotros nos dejara!

DANTE.

¡Oh quién á un tiempo pudiera
Seguir á entrambas!

MALANDRIN.

¡Oh quién
Estuviera dos mil leguas
De cualquiera de las dos!

AMINTA. (*Dentro.*)

¿Nadie hay que me favorezca?

DANTE.

Aquella es la voz de Aminta:
Fuerza es ir á socorrerla.

IRENE. (*Dentro.*)

¿No hay quien ampare mi vida?

DANTE.

La voz de Irene es aquella:
Fuerza es que á ampararla vaya.

AMINTA. (*Dentro.*)

¡Piedad, cielos!

DANTE.

Pero vuelva
Adonde Aminta peligra.

IRENE. (*Dentro.*)

¡Dioses, piedad!

DANTE.

Pero atienda
Adonde peligra Irene.

MALANDRIN.

¡No es mala fullería esa
De dudar en la ocasion,
Que la duda riesgo ofrezca!

DANTE.

¿Pues qué he de hacer, si me llaman
Á un tiempo?

MALANDRIN.

No responderlas,
Sino dudar hasta ver
Que mas que á las dos es fuerza
Amparar...

DANTE.

¿A quién?

MALANDRIN.

A mí,
Que te sirvo mas que ellas.

IRENE. (*Dentro.*)

¡Piedad, cielos!

AMINTA. (*Dentro.*)

¡Favor, dioses!

GENTE. (*Dentro.*)

Al monte, al valle, á la selva.

(*Sale Aminta por una parte, en lo alto de un monte, y en la otra parte Irene.*)

AMINTA.

En todas estas montañas,
¿No hay quien mi vida defienda?

DANTE.

Sí; que yo la mia, señora,
Perder sabré en tu defensa.

IRENE.

¿No hay quien defienda mi vida?

GENTE. (*Dentro.*)

Al monte, al valle, á la selva.

DANTE.

Sí; que yo pondré la mia,
Primero que á tí te ofenda.

GENTE. (*Dentro.*)

Guarda el leon.

MALANDRIN.

¡Malo es esto!
Que vive Dios que se acerca.

AMINTA.

Pues ¿qué es esto, Dante? ¿A mí
En el peligro me dejas?

DANTE.

Dices bien, tuya es mi vida.

IRENE.

¿Y de mí, Dante, te ausentas?

DANTE.

Dices bien, tambien es tuya,
Y ha de estar en tu defensa.

AMINTA.

¿Así á mi obligacion faltas?

DANTE.

Mas te debo á tí que á ella.
Es verdad: pierda la vida;
Pero la fama no pierda.

IRENE.

¿Lo que quieres desamparas?

DANTE.

Tambien es verdad aquella.
Piérdase todo; mas no
Lo que se quiere se pierda.

AMINTA.

¿De mí huyes?

DANTE.

No; que contigo
Me has de hallar.

IRENE.

¿De mí te alejas?

DANTE.

No; que contigo has de verme.

MALANDRIN.

Si á propósito se hubiera
Buscado un leon que diese
Lugar á la competencia,
¿Se hubiera en el mundo hallado
Otro de tanta paciencia?
Mas parece que lo oyó;
Que camina con mas priesa
Hácia acá.

AMINTA.

¿Qué determinas?

IRENE.

Di, ¿qué resuelves?

MALANDRIN.

¿Qué intentas?

DANTE.

Cumplir dos obligaciones,
Sin que amor ni desden pueda
Decir que venció ninguno.

LAS DOS.

¿Cómo?

DANTE.

De aquesta manera.—
Bruto rey destas montañas,
En mí tu saña ensangrienta;
Que yo hago en tí sacrificio
De mi vida á dos bellezas: —
A tí, porque te la debo; (*A Aminta.*)
A tí, porque me la debas. (*A Irene.*)
(*Vase.*)

MALANDRIN.

Por Dios, que se va al leon,
Como si á un lobo se fuera.

AMINTA.

Oye, espera, escucha, aguarda...

IRENE.

Aguarda, oye, escucha, espera...

AMINTA.

Que yo, á riesgo de tu vida,
Te perdono la fineza. (*Vase.*)

IRENE.

Yo no: que solo tu muerte
Será lo que te agradezca. (*Vase.*)

MALANDRIN.

¡No digo yo que el leon
Es leon hechizo? Apénas
Se puso mi amo delante,
Cuando tomando la vuelta,
A él le deja... ¡Y hácia mí
(*Sale un leon.*)
Se viene!— Usted se detenga,
Señor leon.—Uñas tiene
(*El leon acomete á Malandrin.*)
La dificultad que empieza
A argüir conmigo, y la arguye
Muy bien, aunque es una bestia.
—¿Así á tu mejor cofrade,
Baco, en el peligro dejas?
(*Vuélvese á entrar el leon.*)
Apénas le invoqué, cuando,
Aunque brumado, me deja.
Yo iré luego á darle gracias.

ESCENA XIV.

VENUS Y DIANA, *que aparecen en el aire.*—MALANDRIN.

VÉNUS.

Nada dijo mi experiencia,
Diana, pues quedan iguales
Amor y desden en ella.
Veamos qué dirá la tuya.

DIANA.

Pues atiende; que he de hacerla
Si tú en tierra, yo en el aire.

VÉNUS.

¿Cómo?

DIANA.

De aquesta manera.

(*Suena un terremoto, y desaparecen Vénus y Diana.*)

MALANDRIN.

¡Esto solo me faltaba,
Que ahora un terremoto venga!
Él demonio me metió
En andar por estas selvas. (*Vase.*)

—

Inmediaciones de una quinta del Rey.

ESCENA XV.

EL REY, AURELIO.

REY.

¡Qué nueva lid de elementos
Confunde los horizontes,
Y estremeciendo los montes,
Va desatando los vientos?

AURELIO.

De un instante á otro se mueve
Tan violenta, que el mar sube
A inquirir si es onda ó nube
La que brama, ó la que llueve.

REY.

Con mil pálidos desmayos,
De asombros los aires llenos,
Nos están diciendo á truenos
Que presto vendrán los rayos.

AURELIO.

Dicha fué que de la quinta
Estémos tan cerca ya.

REY.

Y fuerza tambien será,
Pues he de esperar á Aminta,
El pasar la noche en ella.

AURELIO.

Dices bien, pues no imagino
Que dé señas del camino
La ménos brillante estrella,
Segun pálida la luna
Que entre sombras se obscurece,
De algun eclipse parece
Que está corriendo fortuna.

REY.

Qué arguya desto, no sé...
Y ¿sabes lo que he pensado
Destas cóleras? Que el hado
Que influjo de Irene fué,
Se ofende de que yo quiera
Sacarla de la prision;
Y estas las premisas son
De la ruina que me espera.

AURELIO.

No estos excesos, que son
Causa de naturaleza,
Hagan con tanta tristeza
Caso en tu imaginacion.
No siempre lo que adivina
Humana ciencia, es verdad,
Y no siempre una deidad
Lo infalible vaticina.
Tú has hecho bien en sacarla
De la prision, pues así
Mas lugar das; y si á mí,
Ya que en esto no se halla
La majestad ofendida,
Me haces de su vida dueño,

Yo quiero oponerme al ceño,
Que ha amenazado su vida.

REY.

Yo, Aurelio, no he de forzar
Las leyes de un albedrío,
Porque ese empeño no es mio;
Lo mas que te puedo dar,
Es la esperanza de que
Solicite que sea tuya,
Antes que Dante me arguya
Con que de mí le aparté,
Ofendido que un amor
Valga mas que una privanza.

AURELIO. (*Ap.*)

Vuelva á vivir mi esperanza
Otra vez.

ESCENA XVI.

AMINTA, IRENE, GENTE.—DICHOS.

GENTE. (*Dentro.*)

Pára.

(*Salen Aminta, Irene y gente.*)

AMINTA.

Señor.

REY.

Seas, Aminta, bien venida.
Con cuidado me ha tenido
La tempestad.

AMINTA.

Aun no ha sido
Ese el riesgo de mi vida;
Que otro me dió que sentir
Mas, pues...

REY.

Aguarda. ¿Quién viene,
Aminta, contigo?

AMINTA.

Irene.

REY.

¿Cómo, sin que yo á decir
Llegara que la trajeses?

AMINTA.

Como fio de tu amor
Que perdonarme, señor,
Mi atrevimiento pudieses.
De su tristeza movida,
De su hermosura obligada,
De su...

REY.

No me digas nada;
Pero ya que de su vida
Hacerte cargo has querido,
Considera, Aminta bella,
Que me has de dar cuenta della.—
Y tú mira cuál ha sido
De tu presagio el rigor,
Y no me culpes á mí,
Pues cuando á tu prision vi
Romper el márgen, de horror
Vestida la soberana
Antorcha de Diana está:
Mira Vénus lo que hará,
Si aun lo ha sentido Diana.

(*Vanse el Rey y Aurelio.*)

ESCENA XVII.

IRENE, AMINTA, GENTE.

IRENE.

Ya veo que el infelice
La culpa de todo tiene,
Aunque no la tenga.

AMINTA.

Irene,
No, pues tu afliccion lo dice,
Llores siempre; que el llorar
Son armas de la belleza.

IRENE.

Si llorara la terneza,
Me pudieras consolar;
Mas cuando llora la ira,
Está de mas el consuelo;
Que aunque airado todo el cielo
Contra mi suerte se mira,
No aquestas lágrimas son
Causadas de sus enojos,
Sino rayos que los ojos
Arrancan del corazon.

AMINTA.

Ya por lo ménos vencida
La primer dificultad,
Será paso á la piedad.

IRENE.

Tarde la espera mi vida:
Y si la verdad te digo,
Lo mas que me aflige es...

AMINTA.

¿Qué?

IRENE.

Que en aquel riesgo en que fué
Cómplice el monte y testigo,
No me arrojase á morir
Antes que á Dante llamase
A que mi vida guardase.
¡Yo á Dante pude pedir
Amparo! ¡Yo á Dante que
A socorrerme viniera!
¡Yo que me favoreciera!

AMINTA.

Contrario mi afecto fué;
Que si en mi mano estuviera,
De mi parte le pagara
Aquella fineza rara.
¡Oh si algun color hubiera
De pedir al Rey que atento!..
Mas no sé como prosiga.

IRENE.

Por mucho que tu voz diga,
Mas dice tu sentimiento.

ESCENA XVIII.

LIDORO.—DICHOS.

LIDORO.

Hermosísima deidad
De Chipre, aunque nunca fué
El recordar beneficios
De valiente pecho, bien
Tal vez se puede suplir
Esta culpa, si tal vez
No es para darlos en cara,
Y para lograrlos es.
Y así, con este pretexto
Me atrevo á echar á tus piés,
Pidiéndote, hermosa Aminta,
Que intercedas con el Rey,
Que de la palabra suya
Me cumpla aquella merced,
Que me ofreció en la primera
Gracia que le pida.

AMINTA.

¿Qué es?

LIDORO.

Una libertad, señora...

IRENE. (*Ap.*)

¿Qué es esto que llegué á ver?
¿Lidoro viene á pedir,
Con razones que no sé,
Al Rey una libertad?
La mia debe de ser.

LIDORO.

Y tú aquesta pretension
Hoy has de favorecer,
Por quien eres, no por mí.

AMINTA.

Yo lo haré: prosigue, pues.
¿Qué he de pedirle?

LIDORO.

El perdon
Es del destierro...

AMINTA.

¿De quién?

LIDORO.

De Dante.

AMINTA.

¿De Dante?

LIDORO.

Sí.

IRENE. (*Ap*).

¡Oh aleve, fiero y cruel!
¿El perdon de tu enemigo
Solicitas tú?

AMINTA.

(*Ap.* Eso es
Pretender que yo te deba
La vida segunda vez.)
Esperad aquí; que yo
Vuestra pretension diré
A mi hermano. Y ¡plegue al cielo
Que la despache tan bien
Como deseo! (*Ap.* ¡Ay amor!
Solo tú pudiste hacer
Que con tan buena ocasion
Pueda yo pedir por él.)

(*Vase, y la gente.*)

ESCENA XIX.

IRENE, LIDORO.

IRENE.

Cobarde, loco, atrevido,
Infiel á tu patria, infiel
A tu sangre y á tu honor,
A tu fama y á tu ley;
¿Qué es lo que puede obligarte
A ser tan traidor, á ser
Tan vil que de tu enemigo
Procedas amigo fiel?
Cuando pensé que venías
En el disfraz que te ves,
Solo á darle muerte y darme
A mí libertad, ¡te ven
Mis ojos con tan trocados
Afectos, que venga á ser
Su libertad la que pides,
Y á mí la muerte me dés!
Pero si fué quien te puso
En fuga aquel dia cruel,
Tan infausto para mí,
Y tan fausto para él,
¿Qué mucho ¡ay de mí! qué mucho,
Que el temor te dure, y que
Le pagues ahora aquella
Puente de plata?

LIDORO.

Deten
La voz, Irene; que ignoras
Muchas cosas, y no es
Justo que á cerrados ojos
Quieras penetrar y ver
Lo íntimo de un corazon,
Sin desplegarle el doblez.
Y respondiendo al primero
Baldon, ¿quién ignora, quién,
Que no en manos del valor
Vinculado está el vencer,
Que es muy dama la fortuna,

Y ha de suplirse el desden?
Vencióme; pero no huyendo,
Y quizá el no morir fué
Porque igual pesar no quiso
Que tuviera igual placer.
A librarte, disfrazado
Vine, y á matarle á él,
Con una industria que el tiempo
Quizá te dirá despues.
A vista del puerto ¡ay triste!
Fortuna corrió el bajel,
Dando entre aquesos peñascos,
Cascado el pino, al traves.
La vida le debí á Dante,
Pues Dante en la playa fué
Quien me acogió y albergó,
Y pagarle ahora es bien
Un beneficio con otro,
Por ponerme en paz con él,
Para que al primer rencor,
Airoso pueda volver,
Y darle la muerte.

IRENE.

Aguarda;
Que ahora me resta saber
Qué introduccion con Aminta
Tienes hoy, para poder
Por medio suyo pedir
Aquese perdon al Rey.

LIDORO.

Haberla dado la vida.

IRENE.

¿Tú fuiste?

LIDORO.

Sí, aunque no sé
Si se la dí ó la perdí,
Porque en llegándola á ver...
Pero esto ahora no es del caso.

IRENE.

Oye, oye, que sí es.

LIDORO.

¿Cómo así?

IRENE.

Como hidra nuestra
Fortuna debe de ser,
Que de una cerviz cortada
Nacen dos.

LIDORO.

¿Por qué?

IRENE.

Porqué
Cuando haces una hidalguía,
Lidoro, á tu parecer,
Haces dos ruindades.

LIDORO.

¿Cómo?

IRENE.

Como á ninguna está bien
Que á vista mia y de Aminta
Vuelva un alevoso, á quien...

LIDORO.

Prosigue.

IRENE.

Yo quiero mal,
Y Aminta...

LIDORO.

Di.

IRENE.

Quiere bien. *(Vase.)*

ESCENA XX.

LIDORO.

Antes de nacer, amor,
Ya eres infeliz; mas ¿qué
Me admiro, si todo tiene
Su estrella ántes de nacer?
¡Oh nunca ¡ay de mí! llegara,
Piadosamente cruel,
A tomar tierra en los brazos
De Dante, á tomar despues
Cielo en los brazos de Aminta,
Pues solo ha venido á ser
El vivir para morir,
Y para cegar el ver!

ESCENA XXI.

AMINTA.—LIDORO.

AMINTA.

Dame, marinero, albricias.

LIDORO.

¿De qué, señora?

AMINTA.

De que
El Rey la gracia te ha hecho
Para que pueda volver
Dante á palacio.

LIDORO. *(Ap.)*

Desgracia
Hubieras dicho mas bien.

AMINTA.

Yo encarecí de mi parte
Cuanto pude encarecer
Tu pretension, como mia.

LIDORO.

Ya yo, señora, lo sé,
Pues me lo dice el efecto
Tan claro.

AMINTA.

Búscale pues,
Y dile de parte mia
Que venga al punto...

LIDORO.

Sí haré.

AMINTA.

A tí y á mí agradecido,
A besar la mano al Rey.
Mas no le digas que á mí,
Pues basta que á tí lo esté;
Que yo por tí y por mí solo
Lo hice; pero no por él. *(Vase.)*

ESCENA XXII.

LIDORO.

¡Quién creerá que me haga mi tristeza
Hoy del agravio cargo de fineza,
Y que cuando de amor rendido muero,
De mi enemigo venga á ser tercero?
Pero ¿qué temo, si enemigo digo,
Pues todo cesa siendo mi enemigo,
Supuesto que en habiendo ya pagado
El favor que le doy al que me ha dado,
Con él en paz en esta parte quedo,
Con que volver á mis rencores puedo?
¡Quién ¡cielos! para darle
El aviso, supiera dónde hallarle,
Pues ha de resultar dar de una suerte
Esta mano el favor, y esta la muerte?

ESCENA XXIII.

DANTE, *embozado;* MALANDRIN.—LIDORO.

DANTE.

Esto ha de ser, y pues la noche obscura,
Vestida del color de mi ventura,
Tan triste, tan medrosa,
Tan lóbrega, confusa y temerosa
Baja, que solamente
La luz de los relámpagos consiente,
Bien puedo á sombra della, [lla,
Aunque estrella no hay, seguir mi estre-
Y así, mezclando el ánimo y el miedo,
De aquesta quinta en el umbral me que-
[do,
Miéntras tú entras á ver qué cuarto tiene
En los acasos desta noche Irene,
Por si yo puedo vella,
Y despedirme con la vista della.

MALANDRIN. [criado!

(Ap. ¡Oh tú, que criado fuiste á ser
¡Dios te libre de un amo enamorado!)
Yo entraré, pues tu amor á eso me obli-
[ga.
(Ap. Pero ¡mal haya yo si se lo diga,
Aunque la vea patente!
De aquella breve antorcha que arde en-
Entrar puedo guiado, [frente,
Tan alumbrado como deslumbrado;
Mas por cumplir con él, á aqueste quiero
Preguntar. ¡Vive el sol, que el marinero
Es! Mejor que mejor.) Oidme os ruego,
Ya que á tiempo de veros aquí llego:
¿Qué cuarto es el de Irene?

LIDORO.

No sé, aunque á tiempo vuestra duda vie-
Que con otra pagárosla prevengo. [ne,
¿Dónde está vuestro amo, porque tengo
Que darle aviso de una
Dicha?

MALANDRIN.

No será poco en su fortuna;
Y aunque tema enojarle, si lo digo,
Lo he de decir; que en fin, vos sois su a-
Aquel es. [migo.

LIDORO. *(Acercándose á Dante.)*

(Ap. ¡Qué mal finge mi cuidado!)
Aunque el embozo os tenga recatado,
Perdonad; que una nueva
De gusto da licencia á quien la lleva
Para entrarse *(Ap.* ¡Oh qué mal de fingir
[trato!)
Sin llamar, por las puertas de un recato.
Sabed que el perdon vuestro le he pe-
[dido
Al Rey, que me le ha dado, habiendo sido
Desta merced Aminta la tercera.
Adios; que el Rey os llama, y ella espera.

DANTE.

Oid, escuchad.

LIDORO.

No puedo.

DANTE.

Ved que ofendido y obligado quedo.

LIDORO.

Pues hacedme merced (solo esto os pido)
De no estarme obligado ni ofendido,
Sabiendo, por si importa en algun dia,
Que os pagué el beneficio que os debia.
(Vase.)

ESCENA XXIV.

DANTE, MALANDRIN.

DANTE. [tado,

¿Has visto extremo igual? Siempre asus-
Siempre confuso, siempre embelesado
Este hombre está.

MALANDRIN.

Yo pienso que sería
Que aquel susto incapaz le dejaría,
Como suele el perdon al casi ahorcado.

DANTE.

No es la hidalguía que conmigo ha usado
De hombre incapaz.

MALANDRIN.

Luego ¿haslo tú creido?

DANTE.

Yo sí.

MALANDRIN.

Yo no. ¿Y si ha sido
Engañosa quimera?
Vamos tras él.

DANTE.

En confusion tan fiera
No sé lo que te diga.
Mucho á pensar y discurrir me obliga.

MALANDRIN.

Pues ¿qué has de hacer?

DANTE.

No sé.— ¡Deidades bellas,
Que el curso gobernais de las estrellas!
¿Qué quereis de una vida,
Que de tantos contrarios combatida,
Toda es delirios, toda es ilusiones,
Toda fantasmas, toda confusiones?
(*Suenan truenos y terremoto.*)
Mas ¡cielos! ¿qué ruido es este?

MALANDRIN.

¿Qué ha de ser, pese á mi alma?
Que el cielo se viene abajo.

DANTE.

¡Gran terremoto!

MALANDRIN.

Ya escampa.

ESCENA XXV.

GENTE; *y luego*, IRENE Y AMINTA.—DICHOS.

UNOS. (*Dentro.*)

¡Fuego, fuego!

OTROS. (*Dentro.*)

¡Agua, agua!

MALANDRIN.

Vino
Para el susto.

DANTE.

Espera, aguarda;
Que de tantos rayos uno
En esa torre mas alta
Ha dado, y entre humo y polvo,
De su fábrica gallarda
La trabazon viene al suelo,
Con dos acciones tan varias,
Que al tiempo que cae con ruinas,
En volcanes se levanta,
Siendo de un instante á otro
Pirámide el que fué alcázar.

IRENE. (*Dentro.*)

¡Que me abraso!

AMINTA. (*Dentro.*)

¡Que me abogo!

MALANDRIN.

Si se abogan y se abrasan,
Mas que se abrasen y aboguen.
(*Suena la tempestad.*)

DANTE.

Irene y Aminta llaman
Tan á un tiempo, que no dejan,
Ni aun aquella duda al alma
De elegir. Pero ¿qué tiene
Que dudar por dónde vaya
Quien, con ir por donde pueda,
Habrá cumplido con ambas? (*Vase.*)

ESCENA XXVI.

EL REY, Y AURELIO, *deteniéndole;* GENTE: *despues*, DANTE.—MALANDRIN.

AURELIO.

Lo primero es, gran señor,
Guardar tu vida.

REY.

Si llama
Aminta, y está en el riesgo...

AURELIO.

Yo basto solo á librarla:
No me estorbes. Mas ¡qué veo!
A pesar de tantas llamas,
Un hombre al cuarto de Aminta
Entra despechado.

DANTE. (*Dentro.*)

Caigan
Sobre mí montes de fuego;
Que todos ellos no bastan
A que no saque, á pesar
De la ruina y de la llama,
En mis brazos mi fortuna.

ESCENA XXVII.

DANTE, *con* IRENE Y AMINTA *en brazos*.—EL REY, AURELIO, GENTE.

REY.

Hombre, ¿quién es á quien sacas?

DANTE.

A Irene, señor, y Aminta;
Que entre las dos, cosa es clara,
Que no sacara á ninguna,
Si no las sacara á entrambas.
Desmayadas las hallé,
Racionales salamandras
De aquel fuego, y á despecho
Suyo he podido librarlas.

REY.

Dante...

DANTE.

Gran señor.

REY.

Los brazos
Me da.

DANTE.

Y dame á mí las plantas;
Que viniendo perdonado
De tí...

REY.

No prosigas: basta
Que sepa que solo tú
Hicieras accion tan alta.
Ya libres las dos, á ménos
Riesgo, miéntras que restauran
Los alientos, acudamos
Al riesgo todos.
(*Vanse el Rey y gente.*)

AURELIO. (*Ap.*)

Contraria
Fortuna, ¿siempre ha de ser
Mi competidor quien haga
Lo mejor? (*Vase.*)

ESCENA XXVIII.

IRENE, AMINTA, DANTE, MALANDRIN.

MALANDRIN.

No me dirás,
Señor, miéntras que descansas,
Las músicas ¿qué se hicieron?

DANTE.

Como de léjos cantaban
Porque sonase mejor,
Huyeron, porque á su cuadra
No llegó el fuego.

MALANDRIN.

Me alegro
De saberlo, y que no haya
Curioso que lo pregunte.
Pero yo te doy palabra,
Si fuere algun dia poeta
(No me dé Dios tal desgracia),
De hacer de tí una comedia,
Y tengo de intitularla
El Leonicida de amor,
Y el Enéas de su dama. (*Vase.*)

DANTE.

Desmayadas hermosuras,
No le quiteis á mi fama
El haber dado dos vidas;
Volved á cobrar el alma.
¡Aminta, Irene, señoras!

AMINTA.

¡Ay de mí!

IRENE.

¡El cielo me valga!

AMINTA.

¿Dónde estoy?

IRENE.

¿Quién está aquí?

DANTE.

Estáis donde aseguradas
Vivis del pasado riesgo,
Y está aquí quien dél os guarda.

IRENE.

Luego ¿tú eres quien me libra?

AMINTA.

Luego ¿tú eres quien me ampara?

DANTE.

Sí; que si otra vez airoso
Estuve, dejando á entrambas,
Hoy á entrambas acudiendo,
Lo estoy tambien, porque haya
En iguales experiencias
Dos acciones tan contrarias,
Como socorrer dos vidas
Del fin que las amenaza,
Con dejarlas una vez,
Y otra vez con no dejarlas.

IRENE.

¡Oh, nunca yo te debiera
Fineza, Dante, tan rara!

AMINTA.

¡Oh, siempre estuviera yo
Debiéndote accion tan alta!

IRENE.

Yo lo digo, porque sé
Que no tengo de pagarla. (*Vase.*)

AMINTA.

Yo porque sé que la tengo
De pagar con vida y alma. (*Vase.*)

DANTE.

¡Oh nunca, y oh siempre yo
Viva, mezclando en mis ansias
De amado y aborrecido,
Las dos pasiones contrarias,
Hasta que declare el cielo
Quién mayor victoria alcanza,
Quien ama á quien le aborrece,
O aborrece á quien le ama!

JORNADA TERCERA.

Jardin.

ESCENA PRIMERA.

Por una parte DANTE, *y por otra* LIDORO, *sin verse.*

LIDORO.
¡Que nunca tenga ocasion
Mi venganza de lograrse!

DANTE.
¡Que nunca le deba darse
A partido mi pasion!

LIDORO.
Mas cuando yo la tuviera,
Aun no sé si la lograra.

DANTE.
Pero cuando me llegara,
Aun no sé si le admitiera.

LIDORO.
Porque si de mi venganza
Se me ha de seguir mi ausencia...

DANTE.
Porque si de su violencia
Se alimenta mi esperanza...

LIDORO.
¿Cómo ausentarme podré,
Sin llevar conmigo á Irene?

DANTE.
¿Cómo sin Irene tiene
Tan vil afecto mi fe?

LIDORO.
Y ¿cómo podré vivir
Ausente de Aminta bella?

DANTE.
Y ¿cómo podrá mi estrella
Del amor de Aminta huir?

LIDORO.
Y mas cuando ya informado
Estoy que á Dante ha querido.

DANTE.
Y mas cuando aborrecido
Lo siento ménos que amado.

LIDORO.
Cuando mas causa no hubiera,
Por mis celos le matara.

DANTE.
Cuando dos causas no hallara,
Con una sola muriera.

LIDORO.
Amor, celos y venganza
De imposibles me mantienen.

DANTE.
¡En qué confusion me tienen
Amor, desden y esperanza!
— Celio...

LIDORO.
Señor...

DANTE.
A ventura
Tengo el hallaros aquí.

LIDORO.
Siempre será para mí
La mejor y mas segura
El estar á vuestros piés.

DANTE.
Confieso que un forastero,
A quien el hado severo
A tierra arrojó, despues
Que echó su hacienda en el mar,
Fuera de su patria y pobre,
No hay razon que no le sobre
Para vivir con pesar.
Pero advirtiendo tambien
Que á quien la vida le queda,
No hay fortuna que no pueda
Vencer viviendo; y mas quien
Tiene las partes que vos,
Siento veros afligido
Siempre, y siempre suspendido.
Habladme claro, por Dios:
¿Qué habeis menester? ¿Quéreis
A vuestra patria volveros?
Que embarcacion y dineros,
Todo de mí lo tendréis.
¿Quereis quedaros aquí?
Pues sabed que en este dia
Dese puerto la alcaidía
Vacó, y que me toca á mí
Su provision, y he querido,
Pues hoy en mi cargo estoy
Por vos, que sepais que os doy
Premisas de agradecido.
Si la admitis, bien con ella
Lo podréis aquí pasar,
Y con tiempo al tiempo, dar
Vado á vuestra injusta estrella.
Advertid si os está bien;
Que ando, cierto, deseoso
De que vivais mas gustoso
De lo que pareze.

LIDORO.
¿Quién
Satisfaceros podrá
Ese afecto, esa merced,
Sino callando?

DANTE.
Creed
Que es cuidado el que me da
Vuestra persona: y pasando
Al cargo, ¿qué respondeis?

LIDORO.
Digo, señor, que me haceis
Notables favores, cuando,
Siendo extranjero, fiais
De mí de la corte el puerto.
Yo lo acepto, y estad cierto
De que servido seais
En él de la atencion mia.
(*Ap.* ¡Bueno es darme la ocasion
Envuelta en obligacion!)

ESCENA II.

MALANDRIN. — DICHOS.

MALANDRIN.
Señor...

DANTE.
¿Qué hay, loco?

MALANDRIN.
¡Gran dia!

DANTE.
¿Qué ha sucedido?

MALANDRIN.
Sintiendo
El Rey la extraña tristeza
Que padece la belleza
De su hermana, y pretendiendo
Aliviarla, ya has sabido
Las diligencias que ha hecho;
Y aunque nó son de provecho
Las mas dellas, ha querido
Que aquesos jardines bellos
Sean teatros del dia,
Y de música y poesía
Haya un gran festin en ellos.

DANTE.
¿Y eso te alegra?

MALANDRIN.
¿Pues no?
Si los premios han de dar
Las damas, ¿no he de lograr
El mejor de todos yo?

DANTE.
¿Por qué?

MALANDRIN.
Porque, aunque discretas,
Nunca yerran su eleccion,
Y sabe su discrecion
Que de todos los poetas
Ninguno de mejor gana
Las sirve.

DANTE.
¿Es memorial?

MALANDRIN.
Ya
Se ve, y mas hoy, que quizá
Las he menester mañana.

DANTE.
Calla, loco.— Acudid vos
Por los despachos despues;
Que agora forzoso es
Asistir al Rey. (*Ap.* Si en dos
Afectos mi vida tiene
Hoy lo que olvida y desea,
¿Qué importa que á Aminta vea,
A precio de ver á Irene?)

LIDORO. (*Ap.*)
¿Quién ¡ay infeliz! creerá
De mi confusa pasion
Que me quita la ocasion,
Cuando la ocasion me da?

MALANDRIN.
¿Por qué despachos habeis
De acudir, Celio?

LIDORO.
Hame hecho,
De mi lealtad satisfecho,
Del puerto alcaide.

MALANDRIN.
Goceis
Tan gran merced. (*Ap.* ¡Que sea cierta
Cosa que, en siendo extranjero,
Ha de hallar uno portero,
Y puerto, portada y puerta;
Y que habiéndome portado
Yo en mi porte bien por cierto,
No aporte á puerta ni á puerto,
Que no le encuentre cerrado!
Pero aquesto no es de aquí.)
Ya el Rey á la alegre vista
Del jardin baja, con toda
La gala y la bizarría
De la corte.

(*Dentro instrumentos.*)

LIDORO. (*Ap.*)
Retirado
Será forzoso que asista;
Que aunque soy quien soy, no tengo
Lugar.

DANTE. (*Ap.*)
Deidades divinas,
Acabad de declararos
Por Irene, ó por Aminta.

ESCENA III.

Músicos, *con instrumentos*; EL REY, AURELIO, AMINTA, IRENE, NISE, FLORA, LAURA, CLORI, ACOMPAÑAMIENTO Y DAMAS. — DICHOS.

AURELIO. (*Ap.*)
Aquí está Dante: perdí
La esperanza que traia
De lucir, porque me tiene
Siempre ganada la dicha.

REY.

No hay cosa que no imaginen
Por ti las finezas mias,
Ni cosa que sienta tanto
Como tu melancolía.

AMINTA.

Ya, señor, con experiencias
Siempre amantes, siempre finas,
Sé que de galan y hermano
Te debo entrambas caricias.

REY.

¿Es posible qué no sepa
Yo lo que te da alegría?

AMINTA.

Nada, pues de mis pesares
Tus cariños no me alivian.

IRENE.

Desde que de aquella fiera
Y aquel incendio en un dia
Padeció los sustos, no
Es mucho, señor, la aflija
Dellos la memoria.

AMINTA.

Es
Verdad; que á los dos rendida
Se apoderáron de suerte
Del corazon ambas iras,
Que hasta ahora dudando estoy
Si fué muerte ó si fué vida
La que cruel ó piadoso,
Me dió el que dellas me libra.

REY.

Dante, dueño desa accion,
Lo dirá.

DANTE.

Yo ¿qué hay que diga,
Sino que en doblados riesgos
Fuéron dobladas las dichas?

AMINTA.

Ya sé que fuéron dobladas,
Pues tambien á Irene obligan.

IRENE.

Eso es querer que á mi parte
Me muestre yo agradecida.

AMINTA.

No es, porque una dama, Irene,
Públicamente servida,
Como tú lo estás de Dante,
Basta que el servicio admita,
Sin que lo agradezca.

AURELIO. (*Ap.*)

¡Cielos!
Muriéndome estoy de envidia.

LIDORO. (*Ap.*)

Sufra este desaire el alma,
Pues es fuerza quién soy finja.

REY.

Ponga la música paz
A vuestras cortesanías.

(*Siéntase el Rey en medio, á su mano derecha Aminta, y á la otra Irene; Flora y Laura al izquierdo suyo, y Nise y Clori donde Aminta; Aurelio y Dante apartados, y los músicos al paño.*)

CLORI.

¿Por qué tono empezarémos?

FLORA.

Sea el de aquella letrilla,
Que por grave ó triste, suele
Ser de mas agrado á Aminta.

MÚSICOS.

¿Cuál mas infeliz estado
De amor y desden ha sido?
¿Amar siendo aborrecido,
O aborrecer siendo amado?

REY.

La música da ocasion,
Pues que pregunta entendida,
Para responder, y así
Volvamos todos á oirla.

MÚSICOS.

¿Cuál mas infeliz estado...

(*Dentro un clarin.*)

REY.

Esperad: ¿qué salva es esta?

ESCENA IV.

UN CRIADO.— DICHOS.

CRIADO.

Un bajel que á nuestra isla
De paz llega á tomar puerto.

REY.

Pues salga quien le reciba,
Y sepa de dónde viene,
Qué gente y qué mercancía
Trae.

DANTE.

Id, Celio, pues os toca
Hacer de todo pesquisa.

REY.

¿Por qué á Celio?

DANTE.

Porque yo,
Atento al favor de Aminta
Mas que al mio, con licencia
Tuya le dí el alcaidía
Del puerto y su atarazana.

REY.

Ha sido eleccion muy digna.

LIDORO.

Beso tus piés.

IRENE. (*Ap.*)

¡Quién creyera
Que á esto Lidoro venia!

AMINTA.

Esta es la primera accion
Que os debo de agradecida.

REY.

Id pues, y con la respuesta
Volved, y en tanto repita
La letra la duda, puesto
Que da ocasion á argüirla.

(*Vase Lidoro.*)

ESCENA V.

EL REY, AMINTA, IRENE, AURELIO, DANTE, FLORA, LAURA, NISE, CLORI, MALANDRIN, DAMAS, MÚSICOS, ACOMPAÑAMIENTO.

MÚSICOS.

¿Cuál mas infeliz estado
De amor y desden ha sido?
¿Amar siendo aborrecido,
O aborrecer siendo amado?

REY.

Diga la primera Irene.

IRENE.

Aunque excusarme podia
De cuestiones amorosas
Mi inclinacion, mas bien vista
Que del ocio de la paz,
Del furor de la milicia;
Con todo eso, la cuestion
Tanto se me facilita,
Que me atrevo á entrar en ella,
Y digo que es la desdicha
Mayor, el mas infeliz
Estado en su monarquía,
Aborrecer siendo amado.

REY.

Y tú ¿qué dices, Aminta?

AMINTA.

Yo no sé de amor tampoco;
Pero á saberlo, diria
Que amar siendo aborrecido
Es la mayor tiranía
De sus imperios.

REY.

¿Tú, Flora?

FLORA.

La opinion de Irene tira
Mi afecto al aborrecer.

REY.

¿Nise?

NISE.

Al ser aborrecida.

REY.

¿Tú, Laura?

LAURA.

Yo sigo á Irene.

REY.

¿Tú, Clori?

CLORI.

Yo sigo á Aminta.

MALANDRIN. (*Ap.*)

¡Gran cosa es ser rey de Chipre!
¡Con qué llaneza platica
Las cosas de amor y celos[1],
Casero con su familia!

REY.

Y tú, Aurelio, ¿qué eligieras?

AURELIO.

Siendo forzoso que elija,
Amar siendo aborrecido
Dijo su Alteza, y seria,
Sabiendo yo su opinion,
Poca atencion no seguirla.

REY.

¿Y tú, Dante?

DANTE.

En el ingenio
Nunca la atencion peligra;
Y así, con aquesta salva,
No importa que la otra siga.
Aborrecer siendo amado:
No hay cosa que tanto aflija.

MALANDRIN.

Pues á hombres de placer
Ningun lugar se les priva,
Esperad; que mi humor falta
Decir á lo que se inclina.
Aborrecer siendo amado
Es una ruindad indigna;
Amar, siendo aborrecido,
Grandísima bobería:
Y así es mi opinion, guardando
A toda dama justicia,
Que se aborrezca y se ame,
Tratándolas cada dia,
A la fea como fea,
Y á la linda como á linda.

AURELIO.

Quita, loco.

DANTE.

Aparta, necio.

[1] Esta y varias expresiones análogas, el argumento y aparato de la comedia hacen presumir que sea una refundicion de la de *Certámen de amor y celos*. En el tomo IV de CALDERON se manifestarán por extenso las razones en que esta opinion se funda.

REY.

Para la cuestion repitan
La copla toda, y estén
Los coros siempre á la mira,
Para que á las opiniones
Las glosas á un tiempo sigan.

MÚSICOS.

¿Cuál mas infeliz estado
De amor y desden ha sido?
¿Amar siendo aborrecido,
O aborrecer siendo amado?

IRENE.

Entre amar y aborrecer
No hay comparado ejemplar,
Pues trae dentro de su sér,
Quien aborrece, al pesar;
Pero quien ama, al placer.
Luego si el que ama está hallado,
Y el que aborrece penado,
Bien de ambos, no solo infiero
Cuál sea el estado, pero
Cuál mas infeliz estado.

MÚSICOS.

¡Desdichado
Del que aborrece, si infiero,
No solo á otro comparado,
Cuál sea el estado, pero
Cuál mas infeliz estado!

AMINTA.

Quien siendo amado aborrece,
Ya el ser amado le aplace;
Mas quien ama y no merece,
De amor la persona es que hace,
Del desden la que padece.
Luego si aquel ha tenido
Un mal, el aborrecido
Dos, pues sin despique siente,
Y maltratado igualmente
De amor y desden ha sido.

MÚSICOS.

¡Ay del perdido,
Que sin dicha alguna siente
Verse postrado y rendido,
Y maltratado igualmente
De amor y desden ha sido!

DANTE.

Decir que llega á lograr
Un bien quien se ve querer,
Es ruin consuelo, al mirar
Cuánta desdicha es deber
El que no puede pagar.
Luego aborrecer querido,
No solo dolor ha sido,
Mas tan infame dolor,
Que tengo yo por mejor
Amar siendo aborrecido.

MÚSICOS.

Afligido
Viva entre desden y amor
El que aborrece querido,
Pues le estuviera mejor
Amar siendo aborrecido.

AURELIO.

Supuesto que el deber no
Es culpa en que desmerece
Mi amor, y mi amor faltó,
Siéntalo quien lo padece;
Que no he de sentirlo yo.
Y pues es rigor del hado
Aborrecer obligado,
Digo que es mejor partido
Entre amar aborrecido,
O aborrecer siendo amado.

MÚSICOS.

Culpe al hado
Quien infelice ha nacido,
Y se ve en el peor estado,
Entre amar aborrecido,
O aborrecer siendo amado.

AMINTA. (*Levantándose como furiosa.*)

¡Culpe al hado
Quien infelice ha nacido,
Y se ve en el peor estado
Entre amar aborrecido,
O aborrecer siendo amado!

REY.

¿Qué es esto, Aminta?

AMINTA.

No sé.
En mis penas divertida,
Me arrebató un sentimiento,
Una pasion, una ira.
Dejad, dejad las canciones;
Que si á divertirme miran,
Mas me matan que divierten.

REY.

Hermana...

TODOS.

Señora...

IRENE.

Aminta...

AMINTA.

Dejadme todos, dejadme:
Nadie ¡ay infeliz! me siga.
Mejor estoy á mis solas,
Pues mi mejor compañía
Solo puede ser mi pena. (*Vase.*)

REY.

Seguidla todos, seguidla.
(*Vanse las damas, el acompañamiento y los músicos.*)
¿Qué mortal pasion, Irene,
Es esta?

IRENE.

No sé qué diga,
Si no es que á quien está triste,
Poco la música alivia,
Pues ántes dicen que aumenta
Mas la pasion.

REY.

Por su vida
No sé, Irene, lo que diera.

ESCENA VI.

LIDORO.—EL REY, IRENE, DANTE, AURELIO, MALANDRIN.

LIDORO.

Bien puedo pedirte albricias.

REY.

¿De qué?

LIDORO.

De que ese bajel,
Nao marchante de la India
Oriental, cargado viene
De plata, oro y piedras ricas,
A hacer empleo en los frutos
Que esta tierra fertiliza,
Con que ha de exceder tu reino
A las comarcanas islas.

REY.

Yo las albricias te mando;
Que llega á ocasion que es dicha,
Pues puedo hacer con su empleo
Que á la de Gnido se siga
La guerra; que he de morir
O acabar de destruirla. (*Vase.*)

LIDORO. (*Ap.*)

¡Qué al contrario ha de salirle
El empleo que imagina!

AURELIO. (*Ap. á ella.*)

Aunque de paso, no puedo
Dejar, Irene divina,
De decir que mi esperanza
Aun vive.

IRENE.

Mucho me admira
Que aun para decirme eso,
Al Rey le perdais de vista.
Id tras él; que importa mas
Que mi amor.

AURELIO.

Bien me castigas.

IRENE.

No mucho, pues que te dejo
Aquesa esperanza viva.
(*Vase Aurelio.*)

ESCENA VII.

IRENE, DANTE, LIDORO, MALANDRIN.

IRENE. (*Ap.*)

Allí Lidoro ha quedado;
¡Oh si las ferias del dia
Dieran ocasion de hablarle!

LIDORO. (*Ap.*)

Allí quedó Irene: dicha
Fuera que hablarla pudiera,
Porque pudiera decirla
De dónde la nao viene.

MALANDRIN. (*Ap. á su amo.*)

¿Ves estas penas de Aminta?
Pues tú, señor...

DANTE.

Ya lo sé,
Ya lo sé, no me lo digas;
Que pues nada me remedia,
No es bien que todo me aflija.
¿Ves aquel afecto? ¿ves
Aquella pasion que obliga
A sentimiento á las piedras?
Pues ménos tras sí me tira
Que aquel helado desden:
Tanto, que en una accion misma,
Quiero oir mas aquí rigores
Que allí ponderar caricias.—
Bellísima Irene, ¿cuándo, (*A ella.*)
Cuándo apacible homicida,
Has de acabar de pagar
Con una muerte dos vidas?
¿Cuándo podrá el rendimiento
De un triste?...

IRENE.

No, no prosigas;
Que para saber que nunca
Han de ser ménos mis iras,
No es menester que me tome
Mas tiempo en que te lo diga.

DANTE.

¿Es posible que no puedan
Hallar tantas ansias mias
Lugar en tu pecho?

IRENE.

No.

DANTE.

Pues ¿qué haré yo en que te sirva?

IRENE.

Irte sin decirme nada.
(*Hace Dante una reverencia, y se va á hablar con Lidoro.*)

MALANDRIN.

¡Qué obediencia tan rendida!
No hiciera un novicio mas.

DANTE.

Celio...

LIDORO.

¿Qué me mandas?

DANTE.

Mira:

Amigos somos los dos,
Tus fortunas me lastiman,
Lastímente mis fortunas.
A esa fiera, á esa enemiga,
A esa esfinge, á esa sirena,
Aspid desta nueva Libia,
Ya que me cierra los labios,
La dirás de parte mia
Que no me agradezca tanto
El mirarse obedecida
A vista de su desden,
Cuanto del amor de Aminta. (*Vase.*)

MALANDRIN. (*A Irene.*)

Y yo ¿puedo decir algo?

IRENE.

Ménos vos: idos aprisa.
(*Hace reverencia Malandrin, y se va hácia Lidoro.*)

MALANDRIN.

Decid á aquesa señora,
Celio, tan desvanecida,
Que eso se merece quien
En el bosque y en la quinta
No la dejó en fiera y fuego
Ser vianda ó ser ceniza. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

IRENE, LIDORO.

LIDORO.

Grande dicha ha sido, Irene,
Que los cielos me permitan
Lugar de hablarte.

IRENE.

Mia es,
Si es que es de alguno, la dicha,
Para que pueda tambien
En tí aprovechar mis iras.

LIDORO.

¿Iras?

IRENE.

Sí.

LIDORO.

¿Pues con qué causa
Conmigo tambien te indignas?

IRENE.

Dijisteme que á este puerto
Hecho mercader venias
De joyas y de pinturas,
Unas bellas, si otras ricas,
A fin de reconocer,
Siendo tú proprio tu espía,
El modo de mi prision,
Para ver cómo podrias
Con el valor ó la industria
O conquistarla ó abrirla.
Añadiste á esto que á Dante,
Autor de nuestras desdichas,
Venias á dar la muerte.
Dejo aparte aquella ruina
Del bajel; dejo que fuese
El quien te ampare y te asista;
Dejo que le hayas pagado
El favor con mas altiva
Fineza, cuanto va á ser
Generosa una, otra pia;
Y voy á que si ya en paz
Te han puesto tus hidalguías
Con él, y queda el rencor
Airoso; ¿cómo no aspiras
A vengarte? ¿cómo, en vez
De darle muerte, te humillas
A recibir beneficios?
¡Tú alcaide suyo!

LIDORO.

Oye, mira
Que si el poco tiempo que hay,
En quejas le desperdicias,
Hará falta á lo que importa.
Sabe, Irene, sabe, prima,
Que ese bajel que ha llegado,
Es tu padre el que le envia:
Por cabo dél viene Libio
Con aquella intencion misma
Que traje yo; que sabiendo
Mi pérdida, solicita
El Rey, que me juzga muerto,
Que otro en mi lugar te asista.
Preñado caballo griego
De máquinas exquisitas
De fuego, es Etna del mar,
Que afeitado por encima
De la nieve del contrato,
Encubre dentro la mina
Que ha de reventar en Chipre
Pasmo, horror, asombro y grima,
Si ya no vence la industria
Antes que las armas. Mira
Ahora si te está mal
Que yo las llaves admita
Del puerto y...

ESCENA IX.

AMINTA. — DICHOS.

AMINTA. (*Dentro.*)

Dejadme todos,
No me siga nadie.

LIDORO.

Aminta
Viene allí.

IRENE.

No poder siento
Responder agradecida
A la nueva; y pues el mar
Con los jardines confina
Del palacio, y tú en él tienes
Dominio á que no resistan
Las guardas, aquesta noche
En un esquife á su orilla
Ven; que yo te esperaré,
Como acaso divertida
En ellos, donde tratemos,
Antes que de la conquista,
De la fuga. Y sea la seña
Que te doy, porque podria
Ser que otras damas estén
En los jardines...

LIDORO.

¿Qué? Dila

IRENE.

Porque sea mas callada
Y de la noche mas vista,
Tener un lienzo en la mano;
Y así, la que á la marina
Mas se acercare con él,
Soy yo.
(*Sale Aminta al paño.*)

LIDORO.

Ya llega.

IRENE. (*Fingiendo.*)

Imagina,
Atrevido forastero,
Que el no quitarte la vida
Por mis manos, es porqué
No es tu bárbara osadía
Capaz de tan gran castigo,
De tan noble muerte digna.

AMINTA. (*Adelantándose.*)

¿Qué es esto?

IRENE.

Nada, señora.

AMINTA.

Yo he de saber qué te obliga
A dar esas voces.

IRENE.

Oye,
Si saberlo solicitas. —
Dile á quien tan atrevido
Ese recado me envía,
Que procure su intencion
Lograrla, mas no decirla,
Porqué nó la logrará
Habiendo della noticia. (*Vase.*)

ESCENA X.

AMINTA, LIDORO.

AMINTA.

Ménos lo he entendido ahora.

LIDORO.

Pues no está obscura la cifra.
Criado de Dante soy...
Con sus favores me obliga
A que de su parte á Irene...
(*Ap.* No sé dónde voy.) la diga
Que su intencion es al Rey
Para su esposa pedirla,
Si ella da licencia: á que
Me respondió enfurecida
Que procure su intencion
Lograrla, mas no decirla,
Porque no la logrará
Habiendo della noticia.

AMINTA.

Dice bien, porque soy yo
Fiadora de que ofendida
No ha de ser desa violencia,
Cuando mi hermano la admita.
Así lo decid á Dante,
Y añadid de parte mia
Que hace bien en pretender
Con otros medios, si mira
Cuán poco los rendimientos
A un ingrato pecho obligan.

LIDORO.

Yo lo diré, aunque no sé,
Señora, cómo lo diga.

AMINTA.

¿Por qué?

LIDORO.

Tampoco lo sé.

AMINTA.

Pues ¡vos me hablais con enigma!

LIDORO.

Si lo es mi vida, ¿qué mucho
Que de lo que es mio me sirva?

AMINTA.

No os entiendo.

LIDORO.

Yo tampoco

AMINTA.

Hablad mas claro.

LIDORO.

Otro dia.

AMINTA.

¿Por qué no ahora?

LIDORO.

Porqué
Soy extraño en estas islas.

AMINTA.

Para hablar ¿importa?

LIDORO.

Sí.

AMINTA.

¿Cómo?

LIDORO.

Como el fin peligra
De quien ignorando habla;
Que la razon mas bien dicha,
Por entendida que sea,
Se habla sin ser entendida. (*Vase.*)

AMINTA.

¡Extraño estilo! No sé
Qué presume, qué imagina
El corazon, que parece
Que con recelos me avisa
Que aqueste extranjero es
(Si atiendo á la bizarría
De su accion primera, y luego
A la de amistad tan fina)
Mas de lo que dice; pero
Que lo sea ó no, ¿qué quita
Ni qué pone á mi dolor?

ESCENA XI.

DANTE. — AMINTA.

DANTE. (*Ap.*)

Fuése Irene, y quedó Aminta;
Mas si ambas son mis estrellas,
¿Qué me espanta, qué me admira
Que la feliz sea la errante,
Y la no feliz la fija?

AMINTA.

Dante, ¿cómo á este jardin,
Cuando ya la sombra pisa
La falda á la luz, entrais?

DANTE.

Como la luz de tu vista
Desmiente tanto la noche,
Que aun pienso que todo es dia.

AMINTA.

Del academia debió
De sobrar esa poesía,
Y como cosa sobrada,
La gastais conmigo.

DANTE.

Indigna
Presuncion de un rendimiento...

AMINTA.

Que casarse solicita
Todavía con Irene,
A cuyo efecto lá envias
A Celio á tomar licencia,
Para que al Rey se la pida.

DANTE.

Hartas causas de quejaros
Os han dado mis desdichas:
¿Para qué, si las hay ciertas,
Os valeis de las fingidas?
Tal licencia no he pedido.

AMINTA.

¿Luego causa hay que la finja
Entre Irene y Celio?

DANTE.

No
Os entiendo.

AMINTA.

No me admira;
Que yo tampoco me entiendo.
Mas para cuando él os diga
Lo que yo le dije á él,
Ved que en confianza mia
Está Irene, y que palabra
La he dado de que yo impida
Que el Rey sin gusto la case.
Y no juzgueis, por mi vida
(Mal juramento), que son
Mis celos los que me obligan,
Sino la estimacion vuestra;
Que es mi voluntad tan fina,
Tan hidalgo mi dolor,
Tan noble la pena mia,
Que porque ella no os desprecie
Tan cara á cara á mi vista,
Quiero yo que de mejor
Aire su desden se vista,
Y no obligue una violencia
A lo que un amor no obliga. (*Vase.*)

ESCENA XII.

DANTE.

Sin duda que convino
A la gran providencia
De los dioses hacer en mí experiencia
De cuánto el alto Júpiter previno
Extender los imperios del destino,
Pues con dará este amor presagios tales
Me hizo objeto de bienes y de males;
Sin que puedan jamas males ni bienes
Lograr favores ni vencer desdenes.
¡Oh tú, estrella divina,
Oh tú, sagrada estrella,
Primera que en ausencia del sol huella
La esfera cristalina,
En cuyo influjo Vénus predomina!
¡Oh tú, trémula hermana
Del sol, ó imágen ya de la fortuna,
Que en el cóncavo espacio de tu luna
Incluyes soberana
El no pisado alcázar de Diana!
¡Oh vosotras, centellas,
En quien el sol parece que ha quedado
A pedazos quebrado,
Pues vuestras lumbres bellas
Nunca son mas que un sol quebrado á es-
Decidme cada una, [trellas!
O todas me decid, si á todas toca,
Cuál es aquella (¡ay triste!) que provoca,
Siempre infiel, siempre vil, siempre im-
[portuna,
El ceño contra mí de mi fortuna?
No quiero que enemiga
Deje de ser; no quiero
Que favorable contra el hado fiero
Se muestre; solo quiero que me diga
¿Por qué un amor á aborrecer me obliga?
¿Por qué un desden me obliga á que le
[adore?
Mas ¡ay! que aun ella es fuerza que lo ig-
Que aun á amantes querellas [nore;
Nunca razon han dado las estrellas.
Salir del jardin quiero. —
¡Qué es lo que miro! En otra duda mue-
Si no tan rigurosa, [ro,
No ya ménos penosa,
Si el riesgo en que me miro considero.
¡Ay de mí! el jardinero
La puerta me ha cerrado;
Que creyendo que nadie sin el dia
Aquí estar osaría,
Su misma confianza le ha engañado:
Igual es el escándalo al cuidado.
Si á propósito un hombre dispusiera
Esta ocasion, ¿pudiera
Llegar nunca á lograrla?
No; que solo se halla
Lo mas dificultoso á cada paso
Dispuesto en los descuidos de un acaso.
Si llamo, inconveniente
Es; si no llamo... Pero allí anda gente.
Aun para discurrir tiempo me falta,
Y mi sombra ¡ay de mí! me sobresalta.
Fuerza es que recatado
Espere á ver lo que dispuso el hado.
(*Retírase.*)

ESCENA XIII.

IRENE, AMINTA y sus damas. — DANTE, *retirado.*

IRENE.

¿A estas horas al jardin
Vuelves, Aminta?

AMINTA.

El silencio
De la noche me convida,
De las hojas y los vientos,
A cuyo compas el mar,
Tranquilamente sereno,
Responde en blandos embates
La media razon del eco.
Parece que divertida
A las lisonjas del fresco,
Entre las flores y el agua,
Me tienen mis sentimientos.

IRENE. (*Ap.*)

¡Oh plegue á Dios que Lidoro
No venga ¡ay de mí! tan presto.

DANTE. (*Ap.*)

Aminta, Irene y las damas.
Son: recáteme el recelo
De ser sentido, y que piensen
Que ha sido el acaso intento.

FLORA.

Pues ya que de aqueste sitio
Te agrada el divertimiento,
¿Quieres que cantemos?

AMINTA.

No,
Que en la música no tengo
Alivio alguno; ántes, Flora,
De mi tristeza el extremo
Se aumenta con la dulzura
De sus cláusulas.

IRENE.

Lo mesmo
De las cláusulas del agua
Dicen los que ese secreto
Observaron; y así, harás
Bien en retirarte presto,
Pues la experiencia es la misma.

AMINTA.

Yo por contraria la tengo,
Pues aquella me entristece
Y esta me divierte.

IRENE. (*Ap.*)

¡Cielos!
Sola esta noche la han dado
El mar y el jardin contento.

NISE.

Pues ya que aquí de la noche
Aliviada estás, ¿qué harémos
Para divertirte?

AMINTA.

Una
Cosa no mas apetezco.

FLORA.

Dí, ¿qué es?

AMINTA.

Que me dejeis sola,
Porque si llorar pretendo
Y suspirar, para el llanto
Y para el suspiro, es cierto
Que el mar y el viento me bastan,
Pues son de mis sentimientos
El mejor amigo el mar,
La mejor lisonja el viento.

IRENE.

No quedas bien aquí sola.

AMINTA.

Nunca yo sola me quedo;
Mis penas quedan conmigo.

IRENE.

Yo á dejarte no me atrevo
(*Ap.* Y es verdad, por no dejarte
En las manos de mi riesgo);
Que sola, triste y de noche
Es dar al dolor esfuerzo.

AMINTA.

Pues quédate tú conmigo.

LAURA.

Nosotras nos retiremos,
Ya que gusta deso Aminta.
(*Vanse Nise, Flora, Clori y Laura.*)

ESCENA XIV.

AMINTA, IRENE; DANTE, *retirado.*

DANTE. (*Ap.*)

Aminta y Irene ¡cielos!
Solas han quedado, y yo
Testigo de sus afectos.

AMINTA.

Ya que has gustado quedarte
Conmigo, darte pretendo
Cuenta de mi mal, que aunque
Tú no lo ignoras, sospecho
Que comunicado pueda
Aliviar mi sentimiento.

(*Saca un lienzo como llorosa.*)

IRENE.

¿Lloras?

AMINTA.

Sí, porque lo digan,
Irene mia, primero,
Mis lágrimas que mis voces.

IRENE.

Quita por Dios, quita el lienzo
De los ojos, ni en la mano
Le tengas por instrumento
Desa flaqueza. (*Ap.* ¡Ay de mí!
Que si viniera á este tiempo
Lidoro, y viera la seña,
Todo estaba descubierto.)

AMINTA.

No hay cosa, Irene, que mas
Alivie á un rendido pecho
Que el llanto, y pues has quedado
A servirme de consuelo,
No del consuelo me prives.
—Pero bien haces, si advierto
Que eres tú de mis pesares
La causa.

IRENE.

Mucho lo siento;
Pero no sé en qué, porqué
Si es Dante acaso el objeto
De tus tristezas, segura
Puedes de mí estar, supuesto
Que sabes que no le estimo.

AMINTA.

Y aun ese es mi sentimiento,
Ver que lo que estimo yo,
Nadie trate con desprecio.
¿Hay quién merezca tu amor
Mejor que él?

IRENE.

Nunca vi celos
Que se abatiesen á ser...

AMINTA.

Irás á decir, terceros
De su agravio: no lo digas,
Porque no lo son, supuesto
Que el sentir yo su desaire
Es nobleza de mi afecto.

IRENE.

Pues habrás de perdonarme;
Que aunque lo sientas, no puedo
Dejar de decir que á Dante
Con vida y alma aborrezco.

DANTE. (*Ap.*)

¡Que digan que mi albedrío
Es mio, y usar dél puedo,
Cuando no puedo pagar
Este amor ni aquel desprecio!

AMINTA.

No digo yo que le quieras;
Pero... ¡Ay de mí! que no tengo
Aliento para decirlo.

(*Pónese el lienzo en los ojos.*)

IRENE.

¿Otra vez al llanto has vuelto?

AMINTA.

No, que nunca le he dejado.

ESCENA XV.

LIDORO Y LIBIO, *á un lado.*—DICHOS.

LIDORO. (*Ap. á él.*)

Silencio, Libio.

LIBIO.

Al silencio
De la noche se lo di;
Que yo piso con tal tiento,
Que los pasos del valor
Parece que los da el miedo.

LIDORO.

Con el esquife á la orilla
Solo te queda, y los remos
Fuera del agua, porqué
No hagamos ruido con ellos,
En tanto que yo por esta
Playa en los jardines entro
A ver qué dispone Irene,
De quien ya la seña tengo.

LIBIO.

En la orilla, dado cabo
A mi misma mano, espero,
Porque no pueda el esquife
Apartarse. (*Vase.*)

LIDORO. (*Ap.*)

Hácia allí veo
Dos bultos... y si diviso
A los trémulos reflejos
De la escasa luz la seña,
Irene es, pues con el lienzo
Parece que está llamando.

IRENE. (*Ap.*)

Que venga Lidoro temo,
Y con la seña se engañe.

LIDORO.

(*Ap.* ¿Qué para llegar recelo?
Que el estar acompañada,
Puesto que la seña ha hecho,
Será que de álguien se fia.)

(*Acércase á ellas.*)

No dirás que tarde vengo;
Pero ¿qué mucho...

AMINTA.

¡Ay de mí:

IRENE. (*Ap.*)

Y de mí tambien.

LIDORO.

Si el viento
Me trajo de mis suspiros?

AMINTA.

(*Ap.* ¡Apénas á hablar acierto!)
(*Ap. á ella.* ¿Qué es esto, Irene?)

IRENE.

Pues yo,
Señora, ¿qué sé?

AMINTA. (*Ap.*)

El aliento
Me falta.

DANTE. (*Ap.*)

Un hombre salir
Del mar á la playa veo.

AMINTA.

Hombre, ¿quién eres, ó cómo
Aquí has entrado? ¿Qué es esto?

IRENE. (*Ap.*)

No sé cómo ¡ay de mí! pueda
Poner á este mal remedio.

LIDORO.

¿De qué, Irene, tan turbada
Me recibes, cuando llego
Llamado de ti?

AMINTA.

No soy
Irene. (*Ap.* Y pues que ya advierto
Que hay aquí mas intencion,
Cobre mi desdicha aliento.)
Hombre, ¿quién eres?

LIDORO.

No sé.
(*Ap.* Aminta es, viven los cielos,
La que con la seña estaba.)

DANTE. (*Ap.*)

A salir no me resuelvo,
Hasta averiguar mejor
De todo el lance el empeño.

AMINTA.

¡Traicion, traicion! — Flora, Nise,
Laura, Clori.

IRENE.

A tus acentos
Pon silencio, si no quieres
Perder la vida á este acero.—
Lidoro, ya declarados
Estamos y descubiertos.

DANTE. (*Ap.*)

Lidoro dijo: ¡Qué escucho!

IRENE.

No hay sino que el valor nuestro,
A pesar de la fortuna,
Apele al último esfuerzo;
Y lo que ha de ser mañana,
Mejor será que sea luego.
Y pues el esquife está
En la playa, y en el puerto
El bajel, no hay que esperar,
Sino dar la vela al viento.

LIDORO.

Dices bien, y porque nada
Los dos por hacer dejemos,
Aminta ha de ir con nosotros.

AMINTA.

¿No hay quien me socorra, cielos?

DANTE. (*Llegando.*)

Sí, que aquí está quien destruya
Tantos traidores intentos.

LIDORO.

¿De dónde, Dante, has salido
A estorbar mi dicha?

DANTE.

El centro
De la tierra me ha arrojado
Para ser castigo vuestro.

ESCENA XVI.

LIBIO. — DICHOS.

LIBIO. (*A Lidoro.*)

Fiado el esquife á la arena,
A hallarme á tu lado vengo.

LIDORO.

Entre tú y Irene, Libio,
Miéntras yo el paso defiendo
A Dante, llevad á Aminta
Al esquife.

AMINTA.

¡Piedad, cielos!

IRENE.

Ven, ingrata; que has de ser
Mi prisionera otro tiempo.

AMINTA.

¡Flora, Nise, Clori, Laura!

IRENE.

Pondréte en la boca el lienzo
Que te pusiste en los ojos:
Sirva de algo en mi provecho,
Pues tanto sirvió en mi daño.
(*Llévanla entre los dos.*)

DANTE.

Hoy verás, Lidoro ó Celio,
Castigadas tus traiciones.
(*Riñen los dos.*)

LAS DOS. (*Dentro.*)

¡Piedad, dioses!

LIDORO.

¿Qué es aquello?
(*Vuelve Libio.*)

LIBIO.

Que el esquife, desasido
Del cabo que le dí á tiento,
Se ha alejado de la orilla,
Y Irene y Aminta dentro
Solas, corriendo fortuna,
Fluctúan sin vela y remo.

LAS DOS. (*Dentro.*)

¡Socorro, dioses!

ESCENA XVII.

GENTE. — DICHOS.

GENTE. (*Dentro.*)

¡Traicion!

TODOS.

Acudid, acudid presto.

DANTE.

¿Cómo á socorrer sus vidas
Yo no me arrojo, supuesto
Que donde ellas son lo mas,
Todo lo demas es ménos?
No huyo de tu riesgo, pues
Voy á buscar mayor riesgo. (*Vase.*)

LIBIO.

Al mar se arroja.

LIDORO.

Tras él
Me echaré.

LIBIO.

Tente.

ESCENA XVIII.

EL REY, AURELIO, Y LAS DAMAS; CRIADOS, *con hachas.*—LIDORO.

REY.

¿Qué es esto?

LIDORO.

No lo sé, señor; que yo
Al ruido tambien saliendo
A correr las centinelas
Del baluarte del puerto,
Hasta aquí llegué, y lo mas
Que haber terminado puedo,
Es que Aminta, Irene y Dante
En un esquife pequeño
Se han echado al mar.

AURELIO.

Yo destas
Embarcaciones me atrevo
A tomar una y seguirlos. (*Vase.*)

LIDORO.

Yo tambien haré lo mesmo.—
(*Ap. á él.* Ven, Libio; que si una vez
El bajel cobro y del puerto
Salgo, cobraré el esquife.) (*Vase.*)

ESCENA XIX.

EL REY, DAMAS, CRIADOS.

REY.

No en vano, no en vano ¡cielos!
En sus estatuas me dijo
El oráculo de Vénus
Que vendria á ser Irene
Escándalo de mis reinos.
Ya lo ví, pues que ya ví
Fieras, diluvios y incendio
Contra Aminta conjurados...
(*Ruido de tempestad.*)
Y ahora los elementos;
Pues embravecido el mar,
Reconociéndola dentro,
El cielo á escalar se atreve,
Montes sobre montes puestos.
¿Qué es esto, hermosas deidades?
Hermosas luces, ¿qué es esto?

ESCENA XX.

DIANA Y VENUS, *en el aire, invisibles para*—EL REY, DAMAS Y CRIADOS.

DIANA Y VÉNUS.

Nada las dos experiencias
Dijeron de tierra y fuego,
Y queremos ver si dicen
Mas las del agua y del viento.

REY.

Ecos ¡ay cielo! en el aire
Oigo; y pues no los entiendo,
Los sacrificios alcancen
Qué quiere decirme el cielo;
Que pues nada la experiencia
Ha dicho de tierra y fuego,
Solicito que me diga
Mas la del agua y del viento.
(*Vanse.*)

—

El mar.

ESCENA XXI.

Descúbrese un bajel, y en él IRENE, AMINTA Y DANTE.

IRENE.

¡Piedad, dioses soberanos!...

AMINTA.

¡Socorro, dioses inmensos!...

IRENE.

Que embravecidos los aires...

AMINTA.

Que sañudo el mar soberbio...

IRENE.

Deste misero bajel...

AMINTA.

Deste errado frágil leño...

IRENE.

La quilla toca á la arena...

AMINTA.

Y la gavia al firmamento.

DANTE.

Sola esta vez vino bien
Encarecido el proverbio,
Puesto que por las dos anda,
El que anda el mar por los cielos.
Ni por tí pude hacer mas,
Irene, ni por tí ménos,
Aminta, que despechado
Arrojarme á socorreros,
Y pues al borde del barco
Llegué ¡ay infelice! á tiempo
Que amotinadas las ondas,
Una es nube y otra es centro;
Ya que no puedo vencer,
Ya que contrastar no puedo
Ni los embates del mar,
Ni las ráfagas del viento,
Con morir entre las dos
Habrá cumplido mi afecto.

IRENE.

Por mas, Dante, que te mueva
En mi favor ese aliento,
Y á pesar de mis traiciones
Tu fineza haga ese esfuerzo,
No has de obligarme; y no tanto
Desta tormenta me alegro
Porque amenaza mi vida,
Que mas que á tí la aborrezco,
Cuanto porque sé que ya
Que muero á su desden, muero
No dejándote á tí vivo.

AMINTA.

Yo, Dante, al contrario siento,
Pues el riesgo de mi vida
Ni le estimo ni le temo.
¡Pluguiera el cielo que en mí
Quebrara la suerte el ceño,
Y vivieras tú, por quien
Gustosa mi vida ofrezco
En humano sacrificio
A la gran deidad de Vénus!

IRENE.

Yo á la deidad de Diana,
Porque muramos á un tiempo,
Y sea el mar de mí y de Dante
Sacrílego monumento.

AMINTA.

¡Piedad, dioses!

IRENE.

¡Iras, dioses!

AMINTA.

¡Piedad, cielos!

IRENE.

¡Iras, cielos!
(*Suenan instrumentos y terremoto.*)

DANTE.

Iras pedís y piedades,
Y á ambas parece que oyeron
Dioses contrarios, pues cuando
Brama el mar y gime el viento,
Dulces instrumentos suenan.
¿Quién vió en un instante mesmo
Cláusulas tan designales
Como dulzura y lamento?

ESCENA XXII.

MÚSICA, *que suena en los aires.* — DICHOS.

MÚSICA.

Dante, si quieres que el mar
Mitigue el furor soberbio,
Una de aquesas dos vidas
Has de arrojar á su centro.
Resuélvete, y sea presto,
Para que el mar serene y calme el viento.

DANTE.

Voz, que entre tormenta y calma
Oráculo eres tan nuevo
Que nunca se vió, de dos
Contrariedades compuesto:
Si de humano sacrificio
Está Neptuno sediento,
Y ha de ser víctima humana
Su culto, la mia te ofrezco.
Viva Irene y viva Aminta:
Muera yo: que librar pienso

A la una porque me quiere,
A la otra porque la quiero.

MÚSICA.

Una ha de ser de las dos
La que elijas, por decreto
De los hados destinada.

DANTE.

¿No hay remedio?

MÚSICA.

No hay remedio.
Resuélvete, y sea presto, [to.
Para que el mar serene y calme el vien-

DANTE.

¡Ay infelice de mí!
¡En qué confusion me veo,
Entre aquel desden que adoro
Y aquel amor que aborrezco!

IRENE.

¡En qué confusion te ves,
Si es tan fácil la eleccion,
Cuando de mi inclinacion
Sabes el afecto? Y pues
Tanto te aborrezco, que es
Quererte dolor mas fuerte
Que la muerte, dame muerte,
Y cúmplase en mí el destino,
Porque no te quiero fino
A trueco de no quererte.

AMINTA.

¿En qué confusion estás,
Si la eleccion facilitas,
Cuando ves que en mí te quitas
Lo que tú aborreces mas?
Dame á mí muerte, y verás
Que cuando me mates, trato
Quererte, sin que el contrato
Altere mi amor; pues fiel
¿Qué hará en quererte cruel,
La que te ha querido ingrato?

DANTE.

De dos afectos no infiero,
¡Cielos! cuál á cuál prefiere.
Dar muerte á la que me quiere,
Es un desaire grosero:
Pues dar muerte á la que quiero,
Es un tirano rigor:
¿Qué harán mi amor y mi honor,
Cuando en tal duda se ven?
Dilo, amor.

MÚSICA.

Viva el desden.

DANTE.

Dilo, honor.

MÚSICA.

Viva el amor.

IRENE.

Darme á mí la vida es
Tan baja y tan vil accion,
Como ver la obligacion
Al lado del interes:
El tuyo es mi vida, pues
La quieres; y siendo así,
Nada recibo de tí,
Aunque la vida reciba,
Pues el querer que yo viva
No es hacer nada por mí.

AMINTA.

¿Quién, cuando pudo obligar
De lo que quiso el rigor,
Tuvo en su mano su amor,
Y echó su amor en el mar?
Decir que te puede dar
Nota de infamia en tu fama,
Es error, porque á quien ama
Todos airoso le ven,
Pues solo está airoso quien
Está airoso con su dama.

DANTE.

En dos mitades partido
Siempre el corazon ha estado,
De un desden enamorado,
De un amor agradecido;
Mas nunca ¡ay de mí! ha tenido
Las dudas en que hoy le ven
Los hados. ¿Quién, cielos, quién
Me dirá en tanto rigor
Qué elija?...

MÚSICA.

Viva el amor.

DANTE.

¿Qué escoja?

MÚSICA.

Viva el desden.

IRENE.

Si es que á obligarme te mueves,
¿Quieres templar mi fiereza?

AMINTA.

¿Quieres con una fineza
Pagarme lo que me debes?

DANTE.

Sí.

IRENE.

Pues en discursos breves
Dame la muerte.

DANTE.

Eso no;
Que amor tu ira me debió.

AMINTA.

Dámela á mí, si á ella quieres.

DANTE.

Eso no, porque tú eres
A quien se le debo yo.

IRENE.

Poco en mí vas á lograr.

AMINTA.

Nada en mí vas á perder.

IRENE.

Siempre te he de aborrecer.

AMINTA.

Nunca yo te he de olvidar.

IRENE.

Tu honor se ofende en dudar.

AMINTA.

En dudar tu amor tambien.

IRENE.

Muerte tus ansias me dén.

AMINTA.

Muerte me dé tu rigor:
Muera yo y viva el amor.

IRENE.

Muera yo y viva el desden.

LAS DOS.

Y para que mas no estén
Cielos y tierra suspensos...

MÚSICA Y ELLAS.

Resuélvete, y sea presto, [to.
Para que el mar serene y calme el vien-

DANTE.

¿A qué me he de resolver,
Partido entre dos extremos,
Si la que mas razon tiene,
La que tiene mas derecho,
Es la postrera que escucho
Y la primera que veo?
¿Puedo yo arrojar á Irene,
Que es la vida en quien aliento?
No. Perdona, Aminta hermosa...
—Mas no perdones tan presto;
Que aunque resuelvo ser fino,
Ser ingrato no resuelvo.
¿Puedo yo arrojar á Aminta,
A quien tantas ansias cuesto?
No. Perdona, Irene bella...
—Pero tú tampoco ¡ay cielos!
Me perdones; que por ser
Cortés, no he de ser sangriento.
Perder á Irene es venganza;
Perder á Aminta es desprecio.
Amor, desden, de una vida
Os doled, dadme consejo.

MÚSICA.

Resuélvete, y sea presto, [to.
Para que el mar serene y calme el vien-

IRENE.

¿Qué esperas, Dante...

AMINTA.

¿Qué aguardas...

IRENE.

Si estás notando...

AMINTA.

Estás viendo...

LAS DOS.

Que porque una no se pierda,
Pierdes á las dos á un tiempo?

DANTE.

Pues ya que he de resolverme,
Aquí piadoso, allí fiero,
Muera yo de enamorado,
Y no viva de grosero.
Perdóname, Irene; que ántes
Es mi honor que mi tormento.

IRENE. (*Llorando.*)

¿Esto es lo que me has querido?

DANTE.

Tú ¿no me aconsejas esto?

IRENE.

Sí; pero hay consejos, que
No los dan los sentimientos
Para que se tomen; y una
Cosa es, contingente el riesgo,
Aconsejar yo, y es otra
Que tú tomes el consejo.

DANTE.

Esta es la primera vez
Que vi terneza en tu pecho.
¿Llorar sabes? Mucho sabes,
Pues lo guardaste á este tiempo.—
Perdona, Aminta, que llora
Irene.

AMINTA. (*Risueña.*)

Yo te agradezco,
Que, aun para matarme, vuelvas
A mí; y pues no me arrepiento
Del consejo que te he dado,
Echame al mar; que mas quiero
Morir alegre, que ver
A Irene triste, supuesto
Que tú has de sentir su llanto.

DANTE.

¿Quién vió tan trocado afecto,
Como ver en un instante,
Pasando de extremo á extremo,
Quien por mí riyó, llorando,
Quien por mí lloró, riyendo?
Mucho supo la hermosura,
Que supo llorar á tiempo;
Y aun la que supo reir,
A fe que no supo ménos.
De amado y aborrecido
Las dos pasiones padezco.
Aborrecido de muchas
Puedo ser, ¿quién duda? Pero
Pocas hallaré que me amen;
Y así, al amor me resuelvo
A coronar, no al desden,

Y digan de mí los tiempos
Que falté á mi conveniencia,
Mas no á mi agradecimiento.
Admite pues en tu espuma
¡Oh sacra deidad de Vénus!
La ingrata víctima humana
De Irene: sepulte el centro
En ella la ingratitud,
Porque no haya humano pecho
Que juzgue á mejor vivir
Amando, que aborreciendo.
(*Va á arrojar al mar á Irene.*)

ESCENA XXIII.

VENUS Y DIANA, *que aparecen en el aire.*—AMINTA, IRENE, DANTE, MÚSICA.

VÉNUS.
Oye.

DIANA.
Aguarda.

VÉNUS.
Escucha.

DIANA.
Espera.

DANTE.
¿Qué quiere decirme el viento?

MÚSICA.
¡Victoria por el amor!
¡Viva la deidad de Vénus!

DANTE.
¿Cómo, ántes del sacrificio,
Me da las gracias el cielo?

VÉNUS.
Como no ha querido mas
De nuestra cuestion el duelo,
Que llegar á la experiencia
De si es el mas noble afecto
De una hermosura el amor,
Pues que es suyo el vencimiento.
Y así, serenado el mar,
Vuelve al abrigo del puerto,
Donde mi oráculo ya
Ha prevenido el suceso,
Para que, en vez de castigo,
El Rey, al perdon atento,
De Aminta esposo, te haga
Festivos recibimientos,
Que ya desde aquí se escuchan,
Diciendo á voces el eco...

MÚSICA.
¡Victoria por el amor!
¡Viva la deidad de Vénus!

DANTE.
¡Felice mil veces yo,
Que no solamente veo
Tranquilo el mar de tu espuma,
Bellísima deidad, pero
El mar de mis confusiones
Tambien tranquilo y sereno!

AMINTA.
La felicidad es mia.

IRENE.
Y mio solo el tormento.

DANTE.
A tierra, á tierra: y digamos
Todos con la voz á un tiempo..

TODOS Y MÚSICA.
¡Victoria por el amor!
¡Viva la deidad de Vénus!
(*Ocúltase el bajel con los tres.*)

ESCENA XXIV.

Descienden de lo alto VENUS Y DIANA.

DIANA.
Confieso que me has vencido;
Pero no, Vénus, confieso
En una errada eleccion
La razon del vencimiento.
Y para que no imagines
Que por desaire lo tengo,
Yo la primera he de ser
Que guie destos festejos,
Con que el Rey recibe á Dante,
La máscara que han dispuesto
Para las bodas de Aminta
Las damas, miéntras prevengo
Otra experiencia, en que quede
Victoriosa.

VÉNUS.
Yo te acepto
La lisonja ahora, y despues
La competencia; y supuesto
Que ayudar quieres, empieza
Con la música, diciendo...

—

Jardin.

ESCENA XXV.

Salen DOS DAMAS *con máscaras y hachas, tómanlas tambien* VENUS Y DIANA, *y miéntras danzan y cantan la copla que se sigue, salen por una parte* EL REY, AURELIO, MALANDRIN, LIDORO Y LIBIO, *y por otra* IRENE, AMINTA Y DANTE; MÚSICA.

MÚSICOS.
¡Victoria por el amor!
¡Viva la deidad de Vénus!
Aves, fuentes, plantas, flores,
Decidme en los ecos de vuestros amores,
¿Para triunfar mas segura
Una divina hermosura,
Qué afecto será mejor?

OTROS MÚSICOS.
Amor,
Pues él es el superior,
Y el que al fin le está mas bien.
¡Viva el amor y muera el desden!
¡Muera el desden y viva el amor!

DANTE.
A tus plantas...

REY.
No me digas
Nada: ya de todo tengo
Noticia, favorecido
Del oráculo de Vénus;
Y pues ella favorable
Te es, ya en mí es fuerza el serlo.
A Aminta le da la mano.

AMINTA.
Logró mi fineza el cielo.

DANTE.
¡Dichoso yo!

MALANDRIN.
¡Qué! ¿esa es dicha?
¿Casar con quien quieres ménos?

DANTE.
Sí, que para dama es buena,
Malandrin, la que yo quiero;
Para esposa, la que á mí
Me quiere.

REY.
Y tú, hermoso, bello
Prodigio de ingratitud,
Con quien, prisionera, tengo
La paz de Gnido segura,
Pues ves que de tus intentos
Las traiciones no consigues,
Y Lidoro, á mis piés puesto,
Impedido de la diosa,
No pudo salir del puerto,
A Aurelio le da la mano;
Que has de vivir en mi reino
Siempre prisionera.

IRENE.
¿A quien
Tuvo mi favor en ménos
Que su fortuna, he de dar
La mano? Pero ¿qué temo,
Si quien á desprecios mata,
Es bien que muera á desprecios?

LIDORO. (*Ap.*)
Malogré de mi intencion
Y de mi amor el efecto.

DIANA.
Pues para que se prosigan
Las músicas y los versos,
A que de embozo asistimos,
A aplazarte á otra lid vuelvo
De ingratitud y de amor.

VÉNUS.
Venceréte tambien. Pero
¿Dónde ha de ser?

DIANA.
En la Arcadia.

VÉNUS.
¿Quién ha de ser el sujeto?

DIANA.
Amarílis, ninfa mia.

VÉNUS.
¿Adónde?

DIANA.
A este sitio mesmo.

VÉNUS.
¿Juez?

DIANA.
Este mismo auditorio.

VÉNUS.
¿Pluma?

DIANA.
La de tres ingenios.

VÉNUS.
Pues yo acepto el desafío,
Fiada en que tambien tengo
En Arcadia un *Pastor Fido*,
Que ha de dar nombre á ese ejemplo.

DIANA.
Pues en tanto que se llega
De aquella experiencia el tiempo,
Pidamos perdon ahora,
Con la música diciendo...

TODOS Y LA MÚSICA.
¡Victoria por el amor!
¡Viva la deidad de Vénus!

———

LOS DOS AMANTES DEL CIELO.

PERSONAS.

CRISANTO.	NUMERIANO.	CINTIA.	ANGELES.
CLAUDIO.	CARPOFORO, *viejo*.	NISIDA.	SOLDADOS.
POLEMIO, *viejo*.	AURELIO.	CLORI.	CRIADOS.
ESCARPIN.	DARIA.	DOS ESPÍRITUS.	MÚSICA.—GENTE.

La accion pasa en Roma y sus contornos.

JORNADA PRIMERA.

Sala en casa de Polemio.

ESCENA PRIMERA.

CRISANTO, *sentado en una silla, con un bufete delante, y en él algunos libros, leyendo en uno.*

CRISANTO.

¡Qué corto es el caudal mio!
Qué torpe mi entendimiento!
Qué sin razon mi discurso!
Qué sin discurso mi ingenio,
Pues no puedo comprender
Los escondidos secretos
Deste librillo, que acaso
Entre otros hallé! No entiendo
Sus sentidos, por mas que
Estudio, discurro y pienso,
Habiendo ya tantos dias,
Que me ocupo solo en esto.
Pues ya que dé por vencida
La capacidad, no tengo
De dar por vencido, no,
El trabajo ni el desvelo.
Sobre este libro he de estar
Toda mi vida leyendo
Hasta que llegue á entenderle,
O halle algun docto maestro
Que me le declare, á cuyo
Fin, á su principio vuelvo.
Bien *principio* dije, pues
Empieza el renglon primero
Con la misma voz; que dice:
«En el principio era el Verbo...»
Si Verbo es palabra, ¿cómo
En el principio era, puesto
Que aquí no se dice cúya,
Y no hay palabra sin dueño?
Dice mas: «Y el Verbo estaba
»Con Dios, y Dios era el mesmo
»Verbo: esto era en el principio,
»Y todas las cosas fuéron
»Hechas despues por su mano,
»Y nada sin él fué hecho.»
¿Qué intrincado laberinto
De milagros, de misterios
Es este, que yo, que há tantos
Años que estudio y que leo
Divinas y humanas letras,
Ni le alcanzo ni le entiendo?
«El Verbo era en el principio...»
¿En qué principio fué esto?
¿Cuando Júpiter, Neptuno,
Y Pluton se dividieron,
Y el uno el cielo tomó
Para sí, el otro el infierno,
Y el mar el otro, dejando
La tierra á Céres, el tiempo
A Saturno, á Juno el aire,
Y el fuego á Vulcano y Febo?
No; que no fué en el principio
Esta division, supuesto
Que si ya el cielo y la tierra,
El fuego, el agua y el viento
Estaban criados, hubo
Otro principio primero;
Pues quien absolutamente
Principio dijo, es muy cierto
Que habló de *primer principio*
De todas las cosas: luego
Hubo otro principio ántes,
En que estas cosas se hicieron.
Sí, y otro principio es fuerza
Para quien las hizo. Esto
Proceder en infinito
Es; pues si el principio intento
Averiguar del principio,
Uno de otro procediendo,
En principio vendré á dar
Sin principio, y será esto
Sacar una consecuencia
De que hubo tiempo sin tiempo;
Y quien principio no tuvo,
No tendrá fin, esto es cierto.
Mas no te detengas, no
Pares aquí, pensamiento:
Sígueme; que vas llegando
Aun á mas realzado empeño
De mayor dificultad;
Y así, algunas cosas dejo,
Por entrarme de una vez
Donde mas el juicio pierdo,
A ver lo que en el principio
Cita este escritor, volviendo.
Dice: «El Verbo fué hecho carne.»
Pues ¿cómo puede ser esto?
Palabra que en el principio,
Estando en Dios, fué Dios mesmo,
Palabra que lo hizo todo,
¿Pudo hacerse carne? ¡Cielos!
O quitadme de una vez
Hoy todo el entendimiento,
U de una vez me le dad,
Dándome destos secretos
La inteligencia ignorada.
¡Deidad, que no comprehendo!
Si eres Verbo ó si eres Dios,
Principio y fin de tí mesmo,
Si en tiempo criaste al mundo,
Estándote en tí sin tiempo,
Si eres vida y si eres luz,
Da luz y vida á mi ingenio.

ESCENA II.

DOS ESPÍRITUS, *invisibles para* — CRISANTO.

Voz del UN ESPÍRITU, *sonando á un lado.*
Crisanto...

Voz del OTRO ESPÍRITU, *sonando á otro lado.*
Crisanto...

CRISANTO.

Dos
Voces, sí no dos afectos
Que forma mi fantasía,
Sombras sin alma y sin cuerpo,
A un tiempo están batallando
Dentro de mi mismo pecho.

(*Salen en dos elevaciones dos personas, una vestida de negro con estrellas, y otra de gala, y suben á un tiempo; él no las mira, sino siempre habla consigo.*)

VOZ 1.ª

La palabra de quien habla
Aquese ignorado texto,
Es Júpiter, cuya voz
Tiene en los dioses imperio.

CRISANTO.

¡De Júpiter! Esto es;
Que él da con su habla aliento.

VOZ 2.ª

Este Verbo que publica
Ese sagrado Evangelio,
Es el que en sí mismo es
Principio y fin *ab æterno*.

CRISANTO.

¡Principio y fin! Yo no hallo
Razon de qué pueda serlo.

VOZ 1.ª

En el principio del mundo,
Del cielo tomó el gobierno,
Dejando á los demas dioses
El poder de lo que es ménos.

CRISANTO.

Sí, que él solo no podria
Regir todo el universo.

VOZ 2.ª

Este era Dios ántes que
Fuesen la tierra y el cielo,
Porque en sí mesmo se estaba
Antes de criar al tiempo.

VOZ 1.ª

Solo á Júpiter adora,
Que es dios de los dioses nuestros.

VOZ 2.ª

Adora al Dios que lo es solo,
Incomprensible y inmenso.

VOZ 1.ª

El es el señor del mundo.

VOZ 2.ª

El es el Señor del cielo.

VOZ 1.ª

Teme el rigor de sus rayos.

VOZ 2.ª

Busca el agua de su pecho.

(*Desaparecen.*)

CRISANTO.

¡Oh qué ciegas confusiones
Entre mí mismo padezco!

Dos espíritus están,
Uno malo y otro bueno
Luchando dentro de mí.
Uno me inclina á creerlo,
Y otro me mueve á dudarlo,
Ambos totalmente opuestos.
¿Quién destas dudas podrá
Rescatar mi entendimiento?

ESCENA III.

POLEMIO. — CRISANTO.

POLEMIO. (*Dentro.*)
Carpoforo ha de pagarme
Todo el enojo que tengo.

CRISANTO.
Aunque habla acaso esta voz,
Yo la tomo por proverbio;
Pues Carpoforo (que en Roma
Fué el mas célebre maestro
En todas ciencias, y hoy,
Del Emperador huyendo
Por sospecha de cristiano,
En los ásperos desiertos
Habita, racional fiera)
Ha de dar á mi deseo
La solucion destas dudas;
Y hasta entónces, pensamiento,
No me atormentes y aflijas, (*A voces.*)
Déjame vivir.

ESCENA IV.

ESCARPIN, CLAUDIO, POLEMIO, AURELIO. — CRISANTO.

ESCARPIN. (*Dentro.*)
Al viento
Mi señor voces da.

CLAUDIO. (*Dentro.*)
Entrad
Todos.
(*Salen Polemio, Claudio y Escarpin.*)

POLEMIO.
Crisanto, ¿qué es esto?

CRISANTO.
¡Señor! ¿tú estabas aquí?

POLEMIO.
No estaba; que ahora vengo,
Traido, no sin cuidado,
Del desentonado acento
De tu voz; y aunque tenia
Negocios de grave peso
Entre manos (pues me envia
Numeriano este decreto,
En que me manda buscar
Los cristianos encubiertos
En los montes, de quien es
Carpoforo amparo y maestro,
A cuyo efecto yo estaba
Tambien á voces diciendo:
«Carpoforo ha de pagarme
Todo el enojo que tengo»),
Todo lo dejé al oirte.
¿De qué turbado y suspenso
Estás?

CRISANTO.
Yo, señor, de nada.

POLEMIO.
¿Con quién hablabas?

CRISANTO.
Leyendo
Estaba á solas conmigo,
Y algun formado concepto
Pronunciaria las voces,
Que haber dado no me acuerdo.

POLEMIO.
Tus graves melancolías,
Que hayan de quitarte, creo,
El entendimiento, si es
Que tienes ya entendimiento.

CLAUDIO.
¡Un hombre consigo á solas
Ha de hablar tan descompuesto,
Que ha de obligar que á sus voces
Todos turbados entremos!

CRISANTO.
Tal vez el afecto...

POLEMIO.
Calla:
No te disculpes con eso;
Que no se ha de alzar con todo
Un hombre solo un afecto.
Bien, al mirarte aplicado
Hoy á los libros, me alegro;
Pero no la aplicacion
Ha de ser con tanto extremo,
Que te enajenen de todo,
Padre, amigos, patria y deudos.

CLAUDIO.
Un jóven á quien dotó
De tantas partes el cielo,
Como son nobleza, gala,
Hacienda, valor é ingenio,
¿Se ha de dar tanto á una pena,
Que encerrado en su aposento,
La edad mejor de su vida
Solo ha de gastar leyendo?

POLEMIO.
¿No te acuerdas de que eres
Hijo mio? ¿De que tengo
Hoy por el gran Numeriano,
Generoso César nuestro,
El gran gobierno de Roma,
Y aun del mundo, pues gobierno,
Primero senador, todas
Las provincias de su imperio?
De Alejandría, mi patria,
Adonde los timbres tengo
De mi sangre, ¿no me trajo
Para repartir el peso
De su corona conmigo,
Públicos recibimientos
Haciendo á mi entrada Roma,
Si bien, merecido premio
De victorias que le han dado,
Ya mi pluma y ya mi acero?
Pues ¿por qué la vanidad
De mi hijo y mi heredero
No has de lograr, disfrutando
Tantos desvanecimientos?

CRISANTO.
Señor, aqueste retiro
En que me ves, no es efecto
De ingratitud, á esas dichas
Negando el conocimiento;
Es natural condicion
Mia, que gusto no tengo
En la comun vanidad
De los públicos cortejos.
Y si viviendo conmigo
No mas, vivo mas contento,
¿Para qué quieres que busque
Lo que me ha de agradar ménos?
Deja que pase, señor,
Destas tristezas el tiempo;
Que despues lograré aplausos,
Que yo por mí no merezco,
Sino por ser hijo tuyo.

POLEMIO.
¿No es mejor lograr primero
Los aplausos en la edad
Florida, y pasando el tiempo,
En la decrépita y triste
La soledad?

ESCARPIN.
Todo eso
Yo se lo diré mejor,
Disfrazado en un ejemplo.
Un mal pintor compró una
Mala casa, y muy contento,
Un mal amigo llevó
A enseñarla: lo primero
Fué un mal aposento, y dijo:
«¿Veis este mal aposento?
Pues dejádmele blanquear,
Y que yo le pinte luego
De mi mano á todo él
Las paredes y los techos,
Y veréis ¡qué bueno queda!»
A que el amigo, risueño
Dijo. «Bueno quedará;
Mas si le pintais primero,
Y le blanqueais despues,
Quedará mucho mas bueno.»
Déjate pintar, señor,
Ahora del lucimiento,
Y sobre aquesta pintura
Caerá mejor el blanqueo;
Porque al fin, el mal pintor
Es bueno al venir el tiempo.

CRISANTO.
Digo, señor, que obediente
A tus leyes y preceptos,
Yo procuraré enmendarme
Tanto desde hoy, que tú mesmo
Me reconozcas ya otro. (*Vase.*)

ESCENA V.

POLEMIO, CLAUDIO, AURELIO, ESCARPIN.

POLEMIO.
Claudio, como padre siento
De Crisanto las tristezas,
Y que hayan de parar temo
En locura. Pues tú eres
Su primo y su amigo, haciendo
Ambos oficios, procura
Saber de sus sentimientos
La ocasion, para que yo
La enmiende; que te prometo
Que aunque yo llegue á saber
Que sea algun devaneo
De amor (que en aquella edad
Esto será lo mas cierto),
No me disguste ni enoje.
Y no sé si diga, viendo
Sus tristezas, que estimara
El saber que nacian desto.

ESCARPIN.
Un sacerdote de Apolo
Tenia dos sobrinos necios,
Sobre necios, miserables,
Sobre miserables, puercos;
Y viendo que hace amor limpios,
Liberales y discretos,
No les decia otra cosa
Que: «Enamoráos, majaderos.»
Y así, aunque no lo esté ahora,
Yo haré que lo esté muy presto,
Por darte ese gusto.

POLEMIO.
No es
Eso lo que yo deseo;
Que una cosa es desear,
Ya sucedido, saberlo,
Y otra desear que suceda.

CLAUDIO.
Lo que yo, señor, te ofrezco
Es que procure saber
La causa de que nacieron
Sus graves melancolías;
Y de intentar, fuera desto,
Divertirle y alegrarle.

POLEMIO.
Eso es lo que yo pretendo:

Y así, pues es fuerza ir
A obedecer el decreto
De Numeriano, buscando
Cristianos por los desiertos;
En aquesta ausencia, Claudio,
No llevaré otro consuelo
Que saber que asistirás
Tú á Crisanto.

CLAUDIO.

Yo prometo
No apartarme de su lado,
Hasta que vuelvas.

POLEMIO.

Aurelio...

AURELIO.

Señor.

POLEMIO.

¿Tú en efecto sabes
Dese monte en lo secreto
La cueva de Carpoforo?

AURELIO.

A ponerle me prefiero
En tus manos.

POLEMIO.

Pues la gente
Con recato y con secreto
Guia; que han de morir todos
Cuantos con él estén. ¡Cielos!
Pues veis con la vigilancia,
La religion, culto y celo
Que el honor de vuestros dioses
Solicito, destruyendo
Esta nueva ley de Cristo
Que con el alma aborrezco,
Premiadme con mejorar
De Crisanto los intentos.

(*Vanse Polemio y Aurelio.*)

ESCENA VI.

CLAUDIO, ESCARPIN.

CLAUDIO.

Escarpin, dile á Crisanto
Que llevarle por hoy quiero
A que se entretenga.

ESCARPIN.

¿Y dónde
Hemos de ir á entretenernos?
Que ya en este tiempo hay
Pocos entretenimientos.

CLAUDIO.

Fuera de Roma, en la Via
Salaria está el alto templo
De Diana: en él habitan
Los mas hermosos sujetos
De Roma; que como todas
Las beldades cuyo pecho
Generosa sangre ilustra,
Van desde sus años tiernos
A ser sus sacerdotisas,
Criándose allí hasta el tiempo
De tomar estado, es
De las hermosuras centro,
Es de las bellezas patria
Y de las deidades cielo.
Y como es Diana diosa
De las selvas, y está puesto
Su altar del bosque en lo mas
Deleitoso y mas ameno,
Salen á él todas las tardes
Varios escuadrones bellos
De hermosas ninfas; y es
A jóvenes caballeros,
Que están tambien sin estado,
Permitido el galanteo,
A que le intento llevar
Esta tarde.

ESCARPIN.

No lo apruebo;
Porque encerradas bellezas,
En cuyos altos empleos
El pensamiento mas digno
Es indigno pensamiento,
No divertirán cuanto hay
Que divertir en un pecho
Lleno de melancolías.
Mejor es que le llevemos
Por Roma, donde hay palpables
Deidades de carne y hueso.

CLAUDIO.

¡Qué como hombre bajo hablas!
¿Hay mas dicha, hay mas contento
Que adorar una hermosura,
Brujuleada entre los léjos
De lo imposible?

ESCARPIN.

Señor,
Yo digo que será bueno;
Pero hay bueno y mejor. Mira.
Preguntábale á un hijuelo
Una madre: «Fulanico,
¿Qué quieres? ¿Huevo ó torrezno?»
Y él dijo: «Torrezno, madre;
Pero échele encima el huevo.»
No es malo que haya de todo.

CLAUDIO.

¡Qué notable desacierto
Fuera de la providencia
Ser comunes los afectos!
(*Ap.* ¡Ay discretísima Cintia!
Mas dicha, mas bien no quiero
Que adorarte; mas ¿qué mas,
Si adorarte aun no merezco?)

(*Vanse.*)

—

Selva cercana á Roma.

ESCENA VII.

NISIDA; CLORI, *con una arpa.*

NISIDA.

¿Traes el instrumento?

CLORI.

Sí.

NISIDA.

Pues dámele, porque en esta
Verde, apacible floresta,
Que de esmeralda y rubí
Guarnecen ramas y flores,
Siendo su apacible esfera
Dosel de la primavera,
Matizado de colores,
Probar quiero un tono que
A una letra que escribió
Cintia ayer, compuse yo.

CLORI.

¿Qué asunto, señora, fué
El de la letra?

NISIDA.

El de estar
En un olmo un ruiseñor,
Publicando de su amor
Ya el placer ó ya el pesar.

ESCENA VIII.

CINTIA, *leyendo en un libro.* — DICHAS, *sin verla.*

CINTIA. (*Para sí.*)

En tanto que las hermosas
Discípulas de Minerva
A la mas inútil yerba
Vuelven en fragantes rosas,
Bajando á estas selvas bellas,
Que esmaltadas de primores,
Son verde cielo de flores,
Son azul campo de estrellas;
Quiero reclinarme aquí,
Donde en Ovidio, mejor
Léré el *Remedio de Amor.*

NISIDA. (*A Clori.*)

Oye tono y letra.

CLORI.

Di.

NISIDA. (*Canta.*)

Ruiseñor, que volando vas,
Cantando finezas, cantando favores,
¡Oh cuánta pena y envidia me das!
Pero no; que si hoy cantas amores,
Tú tendrás celos, y tú llorarás.

CINTIA.

En extremo agradecida,
Hermosa Nisida, estoy
A la lisonja: desde hoy
Vivir muy desvanecida
A mi presuncion le toca,
Si tiene ya á que vivir
Presuncion que llega á oir
Versos suyos en tu boca.

NISIDA.

Es tu ingenio soberano,
Bella Cintia, de manera,
Que ántes hoy quedar debiera
Mi voz por torpe, y por vano
Castigado mi instrumento,
Pues osa su consonancia
A deslucir la elegancia
De tu raro entendimiento.
¿Adónde vas por aquí?

CINTIA.

La soledad discurriendo,
Venía unos versos leyendo,
Cuando la dulzura oí
De tu voz, y ella el iman
De mis acciones ha sido:
Ella tras sí me ha traido,
Pero ¿qué mucho, si están
A tus acentos süaves
Suspendidas igualmente
Las cláusulas desta fuente,
Las músicas destas aves?
Merezca, ya que llegué,
Nisida, á tal ocasion,
Oir la glosa á la cancion.

NISIDA.

Con vergüenza la diré.
(*Canta.*) *¡Qué alegre y desvanecido*
Cantas, dulce ruiseñor,
Las venturas de tu amor,
Olvidado de tu olvido!
En ti, de ti entretenido,
Al ver cuán ufano estás,
¡Oh cuánta pena me das
Publicando tus favores!
Pero no; que si cantas amores,
Tú tendrás celos, y tú llorarás.

ESCENA IX.

DARIA. — DICHAS.

DARIA.

Deten, Nisida, la voz;
Que no es bien que dese acento
Hagas hoy capaz al viento,
Que le publique veloz,
Porque todos son agravios
Que haces á tu pundonor.
¿Qué son celos, qué es amor,
Para salir de tus labios?
Esta selva dedicada,
Nisida, á Diana está,
No á Vénus: pues ¿cómo ya
Vive de tí profanada
Con tus canciones? ¿Error
No ves que es, accion liviana,
En el templo de Diana

Cantar himnos al amor?
Mas si está Cintia contigo,
No me espanto de que estés
Tan mal divertida.

CINTIA.

Pues
¿Por qué lo dices?

DARÍA.

Lo digo
Porque tú siempre ocupada
En profanos libros vives:
Versos lês, versos escribes,
Cuya vanidad te agrada.
Y si quieres deste error
Verte convencida, ¿qué es
El libro que ahora lês?

CINTIA.

En los *Remedios de Amor*
Leyendo estaba: en que bien
Inferir, Daría, podrás
Cuán mal informada estás
De mis estudios; pues quien
Remedios lee á su cruel
Pena, contra ella se anima;
Y es cierto que no le estima,
Quien estudia contra él.

NÍSIDA.

Con ese mismo argumento
Te responda mi cancion.
Desengaños de amor son
Cuantos pronuncia mi acento.

DARÍA.

¿Remedios y desengaños
Las dos á un tiempo buscais?
Luego no léjos estáis
De sus penas y sus daños:
Pues la que tiene por medios
Buscar desengaños, ya
Muestra que engañada está;
Y la que busca remedios,
Ya muestra que algun mortal
Dolor su pecho sintió;
Porque ninguno buscó
El remedio ántes del mal.
Luego con causa me ofendo
De veros hoy con engaños,
Tú cantando desengaños,
Y tú remedios leyendo.

CINTIA.

Las acciones del acaso,
Acciones, Daría, no son
Que con segunda intencion
Se ejecutan; y así, paso
A otra cosa. No hay persona
Con ingenio ó sin ingenio,
Que no la aplique su genio
A alguna cosa: eslabona
La variedad ejercicios;
Que república no hubiera,
Si el natural no escogiera
Las virtudes y los vicios:
Cuya opinion asegura
Que Nísida se inclinó
A cantar, á escribir yo,
Y tú á adorar tu hermosura.
¿Es mejor ocupacion
Que la de la habilidad,
La de la gran vanidad
Que tiene tu presuncion?
¿Qué mañana no te ví,
Con aseo impertinente,
En el cristal de una fuente
Enamorarte de tí?
Con que, volviendo al primero
Argumento del amor,
Es tu delito mayor,
Si de tu cuidado infiero
Segunda causa; pues quien
Siempre con desvelo igual
No se parece á sí mal,
Parecer quiere á otros bien.

DARÍA.

Tan léjos mi voluntad
Tiene esa solicitud
(No hable ahora mi virtud,
Hable ahora mi vanidad),
Tan léjos, digo, mi pecho
Vive de cuanto es amor,
Que el imposible mayor
De cuantos la mano ha hecho
De Júpiter soberano,
Me parece que sería
Que permitiese Daría
El átomo mas liviano
De amor á su pensamiento;
Pues solo de una manera
Posible el querer yo fuera,
Y este es desvanecimiento.

CINTIA.

De qué manera nos di.

DARÍA.

Cuando un hombre hubiera estado
De mí tan enamorado,
Que hubiera muerto por mí,
Entendiendo yo por cierto
El que por mi amor murió,
Entónces pudiera yo
Amarle despues de muerto.

NÍSIDA.

Fineza mal conseguida
Fuera la de tanto amor,
Si le habia tu favor
De costar ántes la vida.

CINTIA.

Que es vanidad considera
Cuanto imaginando está
Tu presuncion; que no hay ya
Hombre que de amores muera.

DARÍA.

¡Pues habrá mas, siendo así,
Que á ninguno querer bien?
Que yo no he de amar á quien
Antes no muera por mí.

CINTIA.

A ambicion tan singular,
¿Qué respuesta puede haber,
Sino volver yo á leer,
Y tú, Nísida, á cantar,
No haciendo caso de tanto
Desden, que toca en locura?

NÍSIDA.

Pues vuélvete á tu lectura,
Miéntras yo vuelvo á mi canto.

DARÍA.

Pues yo, porque mas se aumente
El baldon que de mí haceis,
Miéntras cantais y leeis,
Me he de mirar en la fuente.

NÍSIDA. (*Canta.*)

Ruiseñor, que volando vas,
Cantando finezas, cantando favores,
¡Oh cuánta pena y envidia me das!
Pero no; que si hoy cantas amores,
Tú tendrás celos, y tú llorarás.

ESCENA X.

CRISANTO, CLAUDIO, ESCARPIN. — DICHAS, *sin verlos.*

CLAUDIO. (*A Crisanto.*)

¿No os agrada la belleza
Desta amena selva?

CRISANTO.

Sí;
Que el Autor se esmeró aquí
De la gran naturaleza.
¿Quién creerá que es la primera
Vez que aquesta selva piso?

CLAUDIO.

Es segundo paraíso
De los dioses esta esfera.

CRISANTO.

Y mas esta verde estancia,
Donde ahora habemos venido,
Pues tres objetos han sido,
Iguales en la distancia,
Los que estamos admirando,
Y á un tiempo así estamos viendo,
Cuando una dama leyendo
Aquí, otra dama cantando,
Y otra dulcemente ociosa,
Dando ella sola á entender
Que no tiene una mujer
Mas que hacer que ser hermosa.

ESCARPIN.

Dices bien, porque en mi vida
Igual hermosura vi.

CLAUDIO.

Pues si de las tres que aquí
Se han ofrecido, elegida
Alguna hubiese de ser
De vuestro gusto, ¿cuál fuera?

CRISANTO.

No sé; que de una manera
Las tres han sabido hacer
Tres objetos, que en despojos
Cautivan el pensamiento,
Rindiendo el entendimiento,
Los oidos y los ojos.
La que canta, en su dulzura
Da á entender su perfeccion;
La que lê, su discrecion;
La que calla, su hermosura.
Y así, no agraviar intento
De la una la beldad,
De la otra la habilidad,
De la otra el entendimiento,
Por no ofender á las dos.
Mas si yo elegir hubiera...

CLAUDIO.

¿Cuál fuera?

CRISANTO.

La hermosa fuera.

ESCARPIN.

¡Buena pascua te dé Dios!
Porque no hay cosa mas clara,
Ni habilidad, ni saber
Que se iguale con tener
Una mujer buena cara.
La raposa y la perdiz
Tuvieron una pendencia:
La raposa por su ciencia
Queria ser mas feliz;
La perdiz por su hermosura:
A quien la otra decia:
«Bobaza, á ti cada dia
Te caza quien te procura.»
Y ella dijo: «Aunque bobaza,
Con cuanto tú sabes, no
Sabes tan bien como yo
A cualquiera que me caza.»

NÍSIDA.

Clori, lleva ese instrumento;
Que parece que he sentido
Entre esos árboles ruido,
Y ya retirarme intento,
Corrida de imaginar
Que me hayan escuchado
Esos hombres que han llegado.

(*Vanse Nísida y Clori.*)

CINTIA. (*Ap.*)

A Claudio pude alcanzar
A ver desde aquí, y intento
Mirar si me sigue, dando

A entender que imaginando
Me lleva mi pensamiento.
Si es que de amor al dolor
Remedio no puede haber,
¿De qué me sirve leer
En los *Remedios de Amor?* (*Vase.*)

ESCENA XI.

CRISANTO, CLAUDIO, ESCARPIN; DARIA, *sin haberlos visto.*

DARÍA. (*Para sí.*)
Contenta en esta espesura
Quedo, porque no quisiera
Que compañía me hiciera
Sino mi propia hermosura.

CLAUDIO.
Crisanto, vuestra eleccion
En una parte he sentido,
Cuanto en otra agradecido;
Pues en aquesta ocasion
Sentí que no os agradase
La que en el libro leia,
Siendo así que sentiria
Que vuestra voz la alabase.
Y pues la queja es tan una
Con el agradecimiento,
Miéntras yo seguir intento
Los rumbos de mi fortuna,
Probad la vuestra, y aquí
Me esperad. (*Vase.*)

ESCENA XII.

CRISANTO, ESCARPIN; DARIA, *sin verlos.*

CRISANTO.
Confuso quedo,
Porque á mí mismo no puedo
Preguntarme yo por mí.
Desde el instante que vi
Esta rara perfeccion,
Soy horror, soy confusion,
Y en mil temores deshecho,
Todo es Babilonia el pecho,
Todo es Troya el corazon.

ESCARPIN.
Pues comun de dos ha sido
Entre los dos ese efeto;
Que yo tambien te prometo
Que estoy perdiendo el sentido
Desde que la vi.

CRISANTO.
¡Atrevido,
Loco, necio! Pues ¿tú habias
De sentir las ansias mias?

ESCARPIN.
No, señor mio; que no
Siento sino las mias yo.

CRISANTO.
Deja tan vanas porfías,
Y vete; que por los cielos
Que te mate.

ESCARPIN.
Yo me iré;
(*Ap.* Que si la hablas, no sé
Si podré sufrir mis celos.) (*Vase.*)

ESCENA XIII.

CRISANTO, DARIA.

CRISANTO.
Atrévanse mis desvelos
A saber si sois, señora,
De aqueste cielo la aurora,
La Páles desta campaña,
La Juno desta montaña,
Destos jardines la Flora,
Para que sepa primero
Con qué estilo hablar podrá
Muda mi voz... Aunque ya
Que me lo digais no quiero,
Porque si en vos considero
Perfeccion tan soberana,
Hermosura tan ufana,
Que deidad os publicais,
Diana seréis, pues estáis
En los bosques de Diana.

DARÍA.
Si vos, para hablar conmigo,
Quereis saber quién soy yo,
Yo para hablar con vos, no,
Cuando á responder me obligo
Haciendo al cielo testigo
De mi rigor; y así, quién
Sois vos, altiva no es bien
Preguntar, porque me oigais;
Pues quien quiera que seais,
He de hablaros con desden.
Y así, caballero, os pido
Que aqueste lugar dejeis,
Y en la soledad me déis
El que yo hasta aquí he tenido.

CRISANTO.
Cuerdamente reprendido
Habeis, señora, el error
De preguntar mi temor
Quién sois; pues tan bella estáis,
Que quien quiera que seais,
He de hablaros con amor.

DARÍA.
Esa voz tan ignorada
Vive de mí, que sospecho
Que la ha extrañado mi pecho,
Aun despues de pronunciada.

CRISANTO.
Luego no aventuro nada,
Cuando repetirla intento;
Pues que vuestro sentimiento,
Aunque la escuche, la ignora.

DARÍA.
Sí haceis; que aunque ignore ahora
La voz, no el atrevimiento:
Y aunque así como la oí,
Al instante la olvidé,
Volverla á oir sentiré.

CRISANTO.
¡Qué! ¿ya la olvidasteis?

DARÍA.
Sí.

CRISANTO.
¡La voz de amor ¡ay de mí!
Se olvida, siendo el mas fuerte
Rayo que vibra la muerte?

DARÍA.
Sí, que el rayo, donde entra,
No hace mal, si en nada encuentra.

CRISANTO.
¿De qué suerte?

DARÍA.
Desta suerte.
Si un rayo en parte cayera,
Que abierta una puerta hallara
Enfrente de otra, pasara
Sin que la casa encendiera.
Y de la misma manera,
Aunque amor rayo haya sido,
Como un oido ha tenido
A otro enfrente, no abrasó;
Que por un oido entró,
Y salió por otro oido.

CRISANTO.
¡Luego si ese rayo entrara
Por puerta que no tuviera
Correspondencia, encendiera
Cuanto en la casa encontrara?
Pues siendo así, cosa es clara
Que me abrasen sus enojos,
Siendo el corazon despojos;
Pues sin abrasar y herir,
Aun no es posible salir
Rayo que entra por los ojos.

DARÍA.
Si me hubierais escuchado
Lo que ahora dije, bien creo
Que hubiera vuestro deseo,
Antes de hablarme, quedado
En silencio sepultado.

CRISANTO.
Pues ¿qué dijisteis?

DARÍA.
No sé;
Que un arrojo vano fué
De la grande altivez mia.

CRISANTO.
Sepa yo qué contenia.

DARÍA.
Que en mi vida no querré
Sino á quien muera por mí
De amor.

CRISANTO.
Y despues de muerto,
¿Fuera vuestro favor cierto?

DARÍA.
Bien pudiera ser que sí.

CRISANTO.
Pues yo os doy palabra aquí
De aspirar á ese favor,
Sacrificado al ardor
De vuestros rayos, señora.

DARÍA.
Pues no me sigais ahora;
Que aun no habeis muerto de amor.
(*Vase.*)

ESCENA XIV.

CRISANTO.

¡En qué pecho, á un tiempo mismo
Se habrán ¡oh cielos! juntado
Tantas ansias? ¿En qué pecho
Se habrán visto asombros tantos?
¿Soy yo quien rendido aquí
Al bellísimo milagro
De una hermosura, se olvida
De aquel primero cuidado
De sus estudios? ¿Qué hechizo,
Qué frenesí, qué letargo
Al alma dió por los ojos
Aqueste divino encanto?
¿Qué deidad interesada
En que no sepa los raros
Misterios de un libro, pone
Inconvenientes al paso,
Procurando divertirme
De saberlos y alcanzarlos?
Pero ¿qué digo? que una
Pasion sucedida acaso
No ha de ser bastante, no,
Para enajenarme tanto.
Si de un astro la violencia
A una deidad me ha inclinado,
No me ha forzado; que no
Fuerzan, si inclinan, los astros.
Libre tengo mi albedrío,
Alma y corazon: volvamos
A mas generosas dudas
Que las de amor, y pues Claudio,
Clicie del sol que enamora,
Le va siguiendo los pasos,
Y ese criado se ha ido,
Y son aquellos peñascos
En que remata esa selva,

De los huidos cristianos
Rústico albergue, á ellos quiero
Acercarme, por ver si hallo
A Carpoforo; que él solo
Puede, por docto y por sabio,
Rescatar mi entendimiento
De la confusion que paso. (*Vase.*)

—

Extremo de la selva: peñas con entrada á una gruta.

ESCENA XV.

CRISANTO; CARPOFORO, *saliendo á la boca de una gruta: ambos sin verse.*

CRISANTO.

¡Qué intrincado laberinto
Es en el que voy entrando?
Aquí la naturaleza
Poco estudio puso, dando
A entender que el desaliño
Tambien es belleza. Un rayo
Del sol apénas registra
Aqueste lóbrego espacio.
Penetraré sus entrañas,
Que segun las señas traigo,
De humana planta no fía.
Allí á la márgen de un claro
Arroyo que fugitivo,
Hecho continuos pedazos,
De la nieve desos montes
Trae mal derretido el ampo,
Está un caduco esqueleto,
A quien ha diferenciado
De los troncos, solamente
Torpe el movimiento y tardo,
Cadáver vivo parece.
¡Oh tú, venerable anciano,
Que entre los vegetativos
Eres ya racional árbol!...

CARPOFORO.

¡Ay de mí! Romano es este.
(*Al ver á Crisanto quiere volverse.*)

CRISANTO.

No temas; que aunque romano,
No riguroso te busco.

CARPOFORO.

Pues ¿qué me mandais, bizarro
Jóven? que vuestra presencia
Ya ha desmentido el espanto.

CRISANTO.

Que me digais, os suplico,
Cuál destos duros peñascos,
Cuyas entreabiertas bocas
Están siempre bostezando,
De un vivo enterrado es
Rústica tumba de mármol?
¿En cuál Carpoforo habita?
Porque le vengo buscando,
Que me importa hablarle.

CARPOFORO.

Yo,
Sin recelo de mis daños,
Lo he de decir: Carpoforo
Soy.

CRISANTO.

Dadme, padre, los brazos.

CARPOFORO.

Y el alma en ellos; que no
Sé qué aliento su contacto
Me da, que rejuvenece
Yerto el verdor de mis años;
Bien como caduco tronco,
A quien da la vid abrazos.
¿Quién sois, heróico mancebo?

CRISANTO.

Mi nombre, padre, es Crisanto,
Hijo de Polemio soy,
Primer senador romano.

CARPOFORO.

Pues ¿qué me mandais?

CRISANTO.

No quiero
Teneros en pié, sentáos.

CARPOFORO.

Decis bien; que soy pared
Que se está desmoronando.
A la boca de mi cueva,
Que es esta, mejor estámos.
(*Siéntanse.*)
¿Qué me mandais, caballero?

CRISANTO.

Desde mis primeros años
Fui inclinado á los estudios,
Y leyendo libros varios,
En uno he encontrado una
Dificultad, que no alcanzo.
Téngôs á vos por el mas
Docto varon, maestro sabio
De toda Roma (que desto
Me informó allá vuestro aplauso),
Y vengo á que me expliqueis
Un lugar, porque no hallo
La razon de su sentido.
Este es el libro.

CARPOFORO.

Mostradlo.

CRISANTO.

Abrid el principio dél;
Que en el principio está el caso
Que á preguntar vengo.

CARPOFORO.

¡Cielos!
Son los Evangelios santos.

CRISANTO.

¿El libro besais?

CARPOFORO.

Y sobre
La frente le pongo, dando
Indicios del gran respeto
Con que le tocan mis manos.

CRISANTO.

Pues ¿qué libro es? porque yo
Entre otros le hallé acaso.

CARPOFORO.

De la evangélica ley
Basa y fundamento.

CRISANTO.

Extraño
Horror me habeis puesto.

CARPOFORO.

¿Cómo?

CRISANTO.

Como ya saber no aguardo
Nada dél, pues que no dudo
Que serán magias y encantos.

CARPOFORO.

No serán, sino verdades.

CRISANTO.

¿Cómo pueden serlo, cuando
Lo primero que en él dice
Es (¿qué principio mas falso?)
Que en el principio era el Verbo,
Que estaba en Dios, y pasando
Mas adelante, que el mismo
Verbo era Dios; y tornando
Al Verbo, dice despues
Que fué hecho carne.

CARPOFORO.

Está claro,
Porque aqueste evangelista
En el principio va hablando
De Dios en cuanto divino,
Y despues en cuanto humano.

CRISANTO.

¡Humano y divino á un tiempo!

CARPOFORO.

Sí, en un supuesto juntando
Entrambas naturalezas.

CRISANTO.

Pues ¿cómo (que no lo alcanzo)
Es palabra que está en Dios,
Y es Dios, y carne tomando,
Es Verbo?

CARPOFORO.

Como es Dios y hombre
Cristo, que murió clavado.

CRISANTO.

Decid: ¿cómo lo probais?

CARPOFORO.

Es Dios, porque es increado,
Sin principio y fin: es Verbo,
Porque es tambien engendrado
Del Padre, de quien procede
Luego el Espíritu-Santo,
Siendo un Dios y tres personas,
Cifra de misterios tantos.
Fe católica es que en una
Trinidad un Dios creamos,
En un Dios una tambien
Trinidad siempre adorando,
Ni confundiendo personas,
Ni sustancias separando.
Del Padre una es la persona,
Otra la del Hijo amado,
Otra persona es tambien
La del Espíritu-Santo;
Mas en el Padre, en el Hijo
Y Espíritu...

CRISANTO.

¡Asombro raro!

CARPOFORO.

Una es la divinidad,
Gloria y poder igualando
Con una Majestad sola;
Porque aunque es...

CRISANTO.

De oiros me espanto.

CARPOFORO.

El Padre inmenso y eterno,
Y por este mismo caso,
Inmenso y eterno el Hijo,
Y inmenso y eterno el Santo
Espíritu, no son tres
Inmensos y eternos, claro
Está, sino un solo eterno,
E inmenso: de donde saco
Qué aunque increados los tres,
Solo son uno increado.
El Padre de nadie fué hecho,
Ni criado, ni engendrado;
El Hijo engendrado sí
Del Padre, no hecho ó criado:
Y el Espíritu, ni hecho,
Ni criado, ni engendrado
Fué del Padre, ni del Hijo,
Sino procedido de ambos.
Esta es la divinidad
De Dios en cuanto Dios; vamos
A su humanidad.

CRISANTO.

Tenéos;
Que son prodigios tan raros
Los que habeis dicho, que es fuerza
Atenderlos muy despacio.
Dejadme que cobre aliento;
Que suspenso y elevado
Me tienen vuestras razones.
¡Ah, quién comprendiera cuanto

Habeis dicho? ¿Un Dios y tres
Personas, con solo un mando,
Una sustancia, una esencia
Y voluntad?

CARPOFORO.

Sí, Crisanto.

ESCENA XVI.

AURELIO, SOLDADOS. — DICHOS.

AURELIO. (*Ap. á los soldados.*)

La cueva de Carpoforo
Es aquella, y él sentado
Está á su puerta, con otro,
Leyendo.

UN SOLDADO.

Pues ¿qué aguardamos?

AURELIO.

Como Polemio nos manda,
En prendiéndolos, cubramos
Su rostro, porque no puedan
Conocerlos los cristianos,
Que son cómplices con ellos.

SOLDADO.

Dáos á prision.

CRISANTO.

¡Oh villanos!

AURELIO.

Tapad las bocas.

CRISANTO.

Yo soy...

AURELIO.

No dén voces.—Y las manos
Atras atad á los dos.

CRISANTO.

Mirad que soy...

CARPOFORO.

¡Cielo santo!
Llegó el dia á mi deseo.

UNA VOZ DEL CIELO.

Carpoforo, aun no ha llegado.
Porque quiero acrisolar
La constancia de Crisanto,
No le guardo; pero á tí
Desta manera te guardo.
(*Desaparece Carpoforo.*)

ESCENA XVII.

POLEMIO. — CRISANTO, AURELIO, SOLDADOS.

POLEMIO.

¿Qué ha sido esto?

AURELIO.

Un prodigio.
A Carpoforo aquí hallamos,
Y á este cristiano con él.
Teniendo presos á entrambos,
El se desaparecio.

POLEMIO.

Valdríanle los encantos
De que los cristianos usan,
Y ellos tienen por milagros.

SOLDADO.

Por el monte van huyendo
A tropas.

POLEMIO.

Seguid á cuantos
Halleis, y dejad aquí este.
Seguro está, pues le guardo.
(*Vanse Aurelio y los soldados.*)

ESCENA XVIII.

POLEMIO, CRISANTO.

POLEMIO.

¡Mísero de tí! ¿quién eres?
Para verte te destapo,
Por que tu rostro me informe
De tus desdichas.— ¡Crisanto!
¿Qué es esto?

CRISANTO.

¡Válgame el cielo!

POLEMIO.

¿Tú hablando con los cristianos?
¿Tú en sus cuevas escondido,
Y tú preso? ¿Para cuándo,
Inmenso Júpiter, son
Las iras de vuestros rayos?

CRISANTO.

A preguntar una duda
Que en tus libros habia hallado,
Por estas montañas vine
A Carpoforo buscando,
Y...

POLEMIO.

Calla, calla; que ya
Discurro quién ha causado
Este suceso. Tú tienes
Ingenio mal aplicado;
Pues cuanto estudias son solo
Vanidades, que en humanos
Libros el ocio escribió;
Y desta pasion llevado,
A aprender habrás venido
Sus magias y sus encantos.

CRISANTO.

No es mágica la que vine
A aprender; misterios altos
Sí de su fe, á quien ya debo
Admiraciones y espantos.

POLEMIO.

Calla otra vez, calla, niega
La pronunciacion al labio.
¿Tú hablas dellos con respeto?

ESCENA XIX.

AURELIO, SOLDADOS. — DICHOS.

AURELIO. (*Dentro.*)

Los dos aquí se quedaron.

POLEMIO.

Volveré á cubrirte el rostro:
No vean estos soldados
Quién eres, porque no sepan
Esto, que ha de ser agravio
De mi honor, hasta intentar
De otra suerte remediarlo.

CRISANTO. (*Ap.*)

Dios, que hasta ahora ignoré,
Dame tu favor y amparo;
Que hasta conocerte mas,
Sufriré inmensos trabajos.
(*Salen Aurelio y soldados.*)

AURELIO.

Aunque el monte hemos corrido,
A ninguno hemos hallado.

POLEMIO.

Llevad á Roma este preso;
Y mirad que á todos mando
Que nadie el rostro se atreva
A descubrirle. (*Ap.* ¡Qué aguardo,
¡Cielos! que del pecho yo
El corazon no me arranco?
¿Qué he de hacer en tantas dudas?
Si digo quién es, infamo
Con su culpa mi nobleza,
Y mi lealtad si la callo;
Pues con solo hallarle aquí,
Quebrantó á César el bando.
¿Castigaréle? Es mi hijo.
¿Libraréle? Es mi contrario.
Pues entre estos dos extremos,
Haya un medio. No le hallo;
Que como juez le aborrezco,
Y como padre le amo.)

JORNADA SEGUNDA.

Sala en casa de Polemio.

ESCENA PRIMERA.

CLAUDIO, ESCARPIN.

CLAUDIO.

En efecto, ¿no parece,
Ni de ninguna manera
Se sabe dél?

ESCARPIN.

Desde el dia
Que de Diana en la selva
Tú conmigo le dejaste,
Y yo, señor, con aquella
Beldad, no pareció mas.
¡Sabe amor lo que me cuesta!

CLAUDIO.

De tu lealtad no lo dudo.

ESCARPIN.

Pues aunque lealtad parezca,
No es todo lealtad.

CLAUDIO.

¿Pues qué?

ESCARPIN.

Imaginaciones negras
De pensar que allí encubierto
Se quedó á vivir con ella.

CLAUDIO.

Si yo aqueso imaginara,
Consuelo, Escarpin, tuviera,
No sentimiento.

ESCARPIN.

Yo no,
Sino una máquina entera
De sentimientos.

CLAUDIO.

¿Por qué?

ESCARPIN.

Acá son ciertas quimeras
De un desesperado amor,
Que con celos me atormenta.

CLAUDIO.

¿Tú amor y celos?

ESCARPIN.

Yo celos
Y amor: ¿soy alguna bestia?

CLAUDIO.

¿De Daria?

ESCARPIN.

Yo no sé
Si es Daría, diese ú diera;
Pero sé que tomaría,
Tomara y tomase della
Cualquier favor subjuntivo.

CLAUDIO.

¿Tú de tan rara belleza?

ESCARPIN.

Sí; que no fuera tan rara
Sin mí.

CLAUDIO.

Pues ¿en qué manera?

ESCARPIN.

Enamoróse Vinorre
(Nadie en el cómputo muerda

De los tiempos, porque ha habido
Vinorres en todas eras)
De una dama muy hermosa,
A quien Vinorres finezas
Iba diciendo al estribo
Una tarde. Muy severa
Otra dama que allí iba,
Dijo : «¿Es posible no tengas
Desconfianza de que
Te enamore un simple?» Y ella
Muy galante, respondió :
«Nunca he tenido soberbia
De hermosa hasta hoy; porqué
No es hermosura perfecta
La que no celebran todos.»

CLAUDIO.

¡Qué frialdad!

ESCARPIN.

¿Frialdad es esta?

CLAUDIO.

Deja locuras; que sale
Mi tio.

ESCARPIN.

De sus tristezas
Bien da su semblante indicios.

ESCENA II.

POLEMIO, Y CRIADOS.—DICHOS.

CLAUDIO.

Sabe Júpiter la pena,
Señor, con que siempre llego
A ponerme en tu presencia.

POLEMIO.

Claudio, no dudo que tú
Tan como proprio la sientas.

CLAUDIO.

Palabra te di de que
A Crisanto...

POLEMIO.

Cesa, cesa,
No vuelvas á repetirlo,
Porque á sentirlo no vuelva.

CLAUDIO.

En fin, para saber dél,
¿No han sido tus diligencias
Bastantes?

POLEMIO.

No me atormentes
Con preguntas; que aunque quiera
No darte respuesta, anda
Muy lista ya la respuesta
Por salir del pecho mio,
Y es probar mi resistencia.

CLAUDIO.

Pues ¿qué recatas de mí,
Sabiendo que hay en mis venas
Sangre tuya, y que mi vida
Está siempre á tu obediencia?
Descansa, señor, conmigo :
Hableme una vez tu lengua,
De cuantas me hablan tus ojos.

POLEMIO.

Salios todos allá fuera.

ESCARPIN. (*Ap.*)

¡Ay, bellísima Daría,
Quién á mano te tuviera,
Para ofrecerte dos cuentos,
Aunque ninguno de renta!

(*Vanse Escarpin y los criados.*)

ESCENA III.

POLEMIO, CLAUDIO.

CLAUDIO.

Ya, señor, solo has quedado.

POLEMIO.

Pues escucha; que aunque sea
Prevaricar el intento
Del secreto á que me fuerzan
Mis desdichas, es forzoso
Decirlas, porque no tengan
Oprimidas del silencio
Disculpa, sino licencia
Para romperle; y así
Quiero honestar su violencia,
Haciendo yo voluntad
Lo que ellas han de hacer fuerza.
Crisanto, Claudio, no está
Ausente; en mi casa mesma
Está Crisanto : ¡á los dioses
Pluguiese ¡ay de mí! que fuera
Sepultura, y no prision,
Este cuarto que le encierra!
Que esté en mi casa, y que esté
Preso y encerrado en ella,
Es preciso que te haga
Gran novedad : pues espera;
Que mas novedad te haré,
Cuando mas la causa sepas.
Aquel infelice dia
Que yo al monte y tú á la selva
Fuimos, en él le hallé yo,
Si tú le perdiste en ella.
Prendiéronle mis soldados
A la boca de su cueva
Con Carpoforo.—¡Oh! aquí
Me dén los cielos paciencia.
Que no le vieran, fué dicha,
El rostro, porque no vieran
En la cara de su cuerpo
El semblante de mi afrenta.
Prendiéronle sin mirarle;
Que como la órden era
Taparles el rostro, fué
Aun ántes que le prendieran,
Porque de espaldas estaba,
La primera diligencia.
Huyó; valióle su magia
A aquesa racional fiera
De Roma, monstruo dos veces
Por costumbres y por ciencias.
Quedó pues preso Crisanto,
A tiempo que por las peñas
Los cristianos en sus grutas
Caminan á su defensa.
Los soldados los siguieron,
Solos quedando en aquella
Rústica estancia los dos.
Descubrile...—Considera,
Padre y juez en una causa
Tan abominable y fea
Como haber contravenido
Allí á los dioses y al César,
Con un hijo delincuente,
Donde tan preciso era
Que militasen iguales
El rigor y la clemencia...
—Venció la clemencia en fin.
Díjele que se escondiera [1];
No lo consiguió ¡infeliz!
Porque al mismo instante llegan
Los soldados, y seria
Otra desdicha mas fiera,
Que tuviesen que callarme.
Lo mas pues que en su defensa
Entónces pude hacer, fué
Que nadie le descubriera.
Trájele preso, en efecto,
Y haciendo misterio que era
Justo que aquella prision
En Roma no se supiera
Por los cómplices, mandé
Traerle á mi casa mesma.
De allí á unos dias supuse...
¡Oh poderosa violencia!.
¿Qué no facilitas, qué
No arrastras, qué no atropellas?
Supuse, digo, un esclavo,
Cuya inocente cabeza
Destroncada, reparó
El golpe de mi sentencia.
Dirás tú ahora : «Pues ya
Enmendada la deshecha
Fortuna del lance, ¿cómo
Hoy le ocultas y le encierras?»
Y responderéte yo,
Lleno de dudas diversas,
Que aunque es verdad que no quise
Que público ¡ay de mí! fuera
Su castigo, claro está,
Tampoco quise que viera
Tanta piedad en mi pecho,
Que no temiese mi ofensa.
Los castigos de los padres,
Ejecutados, reservan
Los de los verdugos, Claudio,
Con tan grande diferencia,
Cuanto hay de una mano que honra,
A una que hiere y afrenta.
Cesó el rigor, en efecto;
Que los de los padres cesan
Fácilmente; mas ¿qué mucho
Si la mano ¡ay de mí! mesma
Que alientan contra los hijos,
Contra sí mismos la alientan?
Entré un dia en la prision
Con deseo (¿quién lo niega?)
Ya de perdonarle; y cuando
Pensé que lo agradeciera,
Viendo en mí una represion
Mas que rigurosa, cuerda;
Tan afecto á los cristianos
Me habló y con tan grandes veras
En defensa de su ley,
Que apurada mi clemencia,
Acudió al primer castigo.
Cerré ventanas y puertas,
Cargándole de prisiones,
De grillos y de cadenas,
Dándole á comer por tasa,
Todo por mi mano mesma;
Que no me atreví á fiar
De nadie estas diligencias.
Bien pensarás que aquí paran
Mis desdichas : pues espera;
Que pasan tan adelante,
Que es ahora cuando empiezan.
Aquestos sucesos tanto
Le privan y le enajenan,
Que olvidado de sí mismo,
De sí mismo no se acuerda.
Nada á propósito habla :
Locuras son manifiestas
Cuantas dice, desatinos
Cuantos imagina y piensa.
Muchas veces le escuché;
Porque, elevada y suspensa
Siempre el alma, nunca atiende
A quién sale ni á quién entra.
Unas le oigo lamentar
De una tirana belleza,
Diciendo : «Pues que ya muero
Por tí, tu favor merezca.»
Otras dice : «¿Cómo tienen
Tres personas una esencia?»
Cosas que allá los cristianos
En su ley tienen por ciertas.
De suerte que está mi vida
En varias dudas envuelta.
Si le pongo en libertad,
No dudo, segun le ciegan
Discurso y entendimiento
De los cristianos las ciencias,
Que se declare cristiano;

[1] Léanse las escenas últimas del primer acto, y se verá que allí no hay tal cosa : algo deben haber omitido el impresor ó el copiante.

Cosa que es preciso sea
Pública nota en mi sangre,
Vil infamia en mi nobleza.
Si le tengo en la prision,
Segun es su gran tristeza,
Melancólico y confuso,
No dudo que el juicio pierda.
Y finalmente, yo tengo,
Sobrino, por cosa cierta
Que estos mágicos cristianos
Hoy hechizado le tengan,
Y que en odio de mi sangre,
Y de mi oficio en ofensa,
Hoy en Crisanto mi hijo
De mis justicias se vengan.
Dime pues lo que he de hacer,
Aunque ántes que la respuesta
Tu sutil entendimiento
Me dé, quiero que le veas,
O porque mejor lo pienses,
O porque mejor entiendas
Para qué pido el remedio.
Aqueste es el cuarto, llega;
Que en viéndole, me dirás
Si es ménos mal que así muera,
Que el que, dejado llevar
De sus afectos, ofenda
Su ilustre sangre, manchando
Mis blasones sus afrentas.
(Abre una puerta, y se ve á Crisanto en una silla, con cadenas y grillos.)

CLAUDIO.

Lo que así he sentido verle,
No es posible que encarezca.

POLEMIO.

Tente, no pases de aquí;
Que no quiero que en tí advierta,
Porque le quiero excusar
De verse así la vergüenza.

CLAUDIO.

Desde aquí escuchar podrémos
Lo que le dictan sus penas.

ESCENA IV.

CRISANTO. — Dichos.

CRISANTO.

¿Quién en la humana suerte habrá tenido
Juntos tantos afectos desiguales?
Males, ¿pues no bastó haber sido males,
Sino males opuestos haber sido?
Al cielo vida por saber le pido
De un trino Dios misterios celestiales:
Muerte le pido por mirarme, en tales
Penas, de una beldad favorecido.
Pues ¿cómo vida y muerte mi desvelo
Es posible que al cielo á un tiempo pida,
Si es pedir juntos pérdida y consuelo?
Mas acierto á pedirle: no me impida
Vida ó muerte, supuesto que es el cielo
Arbitro de la muerte y de la vida.

POLEMIO.

Mira si he dicho yo bien.

CLAUDIO.

Todo es confusas ideas.
(Cierra la puerta.)

ESCENA V.

POLEMIO, CLAUDIO.

POLEMIO.

Volvámonos á salir
Antes, Claudio, que nos sienta,
Y dime, qué haré, pues ves
El dolor que me atormenta.

CLAUDIO.

Aunque es, señor, osadía
Que yo á tus canas me atreva
A dar consejo, tal vez
Jóven se vió la prudencia.
Proporcionado un castigo,
Muchos defectos enmienda;
Mas un castigo sobrado
Irrita muchas paciencias.
Un instrumento lo diga:
Si le mide el que le templa,
Suena bien; mas si le sube
Mas de su punto, disuena.
No se ha de querer tirar,
Señor, tan alta una flecha,
Que porque salga mas fuerte,
Se rompa el arco o la cuerda.
Bien en estos dos ejemplos
Te he dado á entender que sean
Bastantes, mas no excesivas
Las represiones: modera
Pues los extremos; y en fin,
Tome el medio tu advertencia,
Escarmentando á Crisanto
Süaves las diligencias;
Que las diligencias fuertes
Destruyen y no escarmientan.
Sácale pues de prision,
Y por bien, señor, le lleva
A los principios, que infante
Está el peligro y sin fuerzas.
Si que esos viles cristianos
Le han hechizado, recelas,
Remedios hay; que en efecto,
Próvida naturaleza,
Ningun veneno crió
Sin criar la contrayerba.
Y si quieres finalmente
Que de todas sus tristezas
Se olvide, y que solo acuda
A una accion, y sea perfecta,
Dale estado; y imagina
Que no hay cosa que mas tenga
A raya hasta el pensamiento,
Que el cuidado y la asistencia
De la esposa y la familia:
Advirtiendo que no sea
Mas poderosa esta vez
Que el gusto la conveniencia.
Elija él; que si á su gusto
El se casa, aunque pretenda
Divertirse, no podrá
Despues, porque es cosa cierta
Que un marido enamorado,
De nadie, señor, se acuerda.

POLEMIO.

Con nada el consejo puedo
Pagar, sino con que veas
Que le acepto; que este es
El premio del que aconseja.
Y pues entre los extremos
El medio elegir es fuerza,
Hoy saldrá de su prision
Crisanto: mas de manera,
Que para ausentarse, Claudio,
Tampoco libertad tenga.
Aquese cuarto, que cae
Al jardin de Apolo, ordena
Que le aderecen y cuelguen
De ricos paños y telas.
Prevénle costosas galas,
Haz que toda la nobleza
De la juventud romana
Aquí á jugar con él venga.
Tráele músicos, y en fin,
Echese un bando, que aquella
Mujer ilustre por sangre,
Que á divertirle se atreva
De sus pasiones, curando
Con el amor la tristeza,
Será su esposa, aunque humilde
Por el caudal y la hacienda.
Y si aquesto no bastare,
Daré un talento de renta
Al médico que le cure,
Haciendo en él experiencias. *(Vase.)*

CLAUDIO.

¡Oh piadoso amor de padre!
¿Qué, qué no harán tus finezas
Por la vida y la salud
De un hijo?

ESCENA VI.

ESCARPIN. — CLAUDIO.

ESCARPIN.

Señor, merezca
Por Baco (que este es el dios
Por quien los pícaros ruegan)
Saber qué secreto es este.

CLAUDIO.

Poco importa que lo sepas
Tú, si lo han de saber todos.
Crisanto de aquesta ausencia
Malo ha venido.

ESCARPIN.

¿Qué trae?

CLAUDIO.

Nadie hay que su mal entienda,
Porque él no dice su mal
Sino por ocultas señas.

ESCARPIN.

Pues mal hace en no decirlo
Claro: dolores y penas
No se han de decir por frases.
Dolíale á un hombre una muela:
Vino un barbero á sacarla,
Y estando, la boca abierta,
«¿Cuál es la que duele?» dijo.
Dióle en culto la respuesta,
«La penúltima» diciendo.
El barbero, que no era
En penúltimas muy ducho,
Le echó la última fuera.
A informarse del dolor
Acudió al punto la lengua,
Y dijo en sangrientas voces:
«La mala, maestro, no es esa.»
Disculpóse con decir:
«¿No es la última de la hilera?»
«Sí (respondió); mas yo dije,
Penúltima, y ucé advierta
Que penúltimo es el que
Junto al último se asienta.»
Volvió, mejor informado,
A dar al gatillo vuelta,
Diciendo: «En efecto, ¿es
De la última la mas cerca?»
«Sí», dijo. «Pues vela aquí»,
Respondió con gran presteza,
Sacándole la que estaba
Penúltima, de manera
Que quedó, por no hablar claro,
Con la mala y sin dos buenas.

CLAUDIO.

Pues aun hay mas novedad.
Ven y sabrás lo que ordena
Polemio por la salud
De Crisanto, de quien piensa...

ESCARPIN.

¿Qué?

CLAUDIO.

Que hechizado le tienen
Los cristianos. *(Ap. Clatia bella,
Pues hoy no puedo ir á verte,
Perdóname tanta ausencia.)* *(Vase.)*

ESCARPIN.

Miéntras andan estas cosas,
En informándome dellas,
A verte hermosa Daria,
Iré. Mi amor no te ofenda,
Pues nacer para querida
Es pension de la belleza.

—

Selva.

ESCENA VII.

DARIA, *de caza, con arco y flechas.*

DARÍA.

Céfiro fugitivo,
Que con las plumas de mi arpon altivo,
No corres, sino vuelas,
Si tan veloz anhelas,
Por morir dulcemente
Desangrado en el baño desa fuente,
Aguarda la lisonja de otra herida,
Acabarás mas presto con la vida;
Pues por lisonja un infeliz advierte
Cuanto le facilita mas la muerte.
(*Cae junto á la boca de una cueva.*)
Pero ¡válgame el cielo!
Estatua viva soy de fuego y hielo;
Pues tropezando, acaso
Dejé de sepultarme (¡extraño caso!)
En una infausta, en una horrible boca,
Que está abierta en la falda desta roca,
Por donde con pereza
El monte melancólico bosteza.
A otro paso que diera,
Su obscuro abismo fuera
De mi último aliento
Rústica pira, nuevo monumento.
Grande pavor me pone solo el vello.
¿Qué encerrados misterios habrá en [ello,
Que con asombro tanto,
Da miedo, causa horror y pone espan- [to?
(*Suenan instrumentos músicos dentro.*)
Y mas ahora que oyó la ilusion mia
Que en su centro dulcísima armonía
Un instrumento informa.
La soledad ¡qué de fantasmas forma!
Pero quiero escuchar; que un mudo [acento
De voces acompaña el instrumento.

ESCENA VIII.

MÚSICA, *dentro de la cueva.*— DARIA.

MÚSICA. (*Dentro.*)

*¡Feliz mil veces el dia
Que piadoso el cielo vea
Que este obscuro centro sea
El sepulcro de Daría!*

DARÍA.

¿El dia ha de ser ¡ay de mí!
Feliz, que este centro duro
Sea monumento obscuro
De mi triste vida?

MÚSICA.

Sí.

DARÍA.

Pues ¿quién felicidad vió
En tan infelice suerte?
¿No será rigor tan fuerte
Desdicha, y no dicha?

MÚSICA.

No.

DARÍA.

Pues ¿cómo ¡oh vil fantasía!
Puede ser que ahí dichas vea?

MÚSICA.

*Ello dirá, cuando sea
El sepulcro de Daría.*

DARÍA.

Pues ¿quién ordena, que yo
Muera sepultada aquí?

MÚSICA.

*Daría, el que ya por tí
Enamorado murió.*

DARÍA.

¿El que ya por mí murió
¡Ay cielos! enamorado?
¿Si acaso desesperado
Aquel jóven, á quien yo
Tan cruel le respondí
En la selva el otro dia
Diciendo que le querria
Despues de muerto por mí,
Se arrojó á esta cueva, y hoy
Intenta, aquí sepultado,
Verse de mi amor pagado
Despues de muerto? Yo estoy
Sin alma; que ya no es mia.

ESCENA IX.

CINTIA. — DARIA.

CINTIA. (*Dentro.*)

Corred presto; no se crea
Que este obscuro centro sea
El sepulcro de Daría.

DARÍA.

Aquí y allí mas voces
Confusas suenan ya como veloces:
Aquí en cláusulas dulces suspendidas,
Y allí en cóncavos huecos repetidas.
¡Oh si ya aquel rumor la gente fuera
Que conmigo salió á esta verde esfera,
Porque en tal soledad su compañía
Templase mi dolor!
(*Sale Cintia con arco y flechas.*)

CINTIA.

Bella Daría,
Hasta venir á verte, mi cuidado
Las entrañas del monte ha penetrado.

DARÍA.

(*Ap.* Disimular espero
La confusion á que rendida muero,
Si es que en sucesos tales
Sabe el valor disimular los males.)
Corriendo el campo ufana,
Por imitar en todo hoy á Diana,
Vagando el horizonte,
Dejé la selva, penetrando el monte,
Empeñada en seguir herido un gamo,
A quien apénas fulminante ramo
Habia roto la frente,
Por no tener aun años que se cuente.
No le alcancé, porque esa abierta boca,
Bostezo formidable de la roca,
El paso me detuvo.

CINTIA.

En confusion mi pensamiento estuvo
Hasta hallarte, temiendo que una fiera
Encontrases.

DARÍA. (*Ap.*)

¡A Júpiter pluguiera,
Y que muerta á sus manos
Me excusara castigos mas tiranos!
Pero en vano lo siento,
Pues todo es sombra de mi pensamien- [to;
Que mal hallar podia
Música aquí.

ESCENA X.

NISIDA.— DICHAS.

NÍSIDA.

Bellísima Daría,
Sabia Cintia, á buscaros he venido.

CINTIA.

¿Qué hay, Nísida, de nuevo?

NÍSIDA.

Apénas á contároslo me atrevo;
Porque solo de paso
A un hombre lo escuché, que ahora [acaso
El monte discurria,
Diciendo como ya Roma tenía
Premios á la hermosura de la dama
Que con lícito amor, pública fama,
Tan atractiva fuese,
Que al hijo de Polemio le pudiese
Sanar de una tristeza.

CINTIA.

¿Cuál ha sido
Deso la causa?

NÍSIDA.

Eso no he sabido,
Pero hácia mí un soldado
Por la Via Salaria ha atravesado:
Dél mejor lo sabrémos.

CINTIA.

Llámale y la verdad examinemos.

DARÍA. (*Ap.*)

¡Qué distintas mis penas
De asombro están y confusiones llenas!

ESCENA XI.

ESCARPIN. — DICHAS.

NÍSIDA.

¡Oh tú, que aquestos amenos
Campos discurriendo vienes!...

ESCARPIN.

¡Oh tú, y cuatrocientos túes!
¿Qué me mandas? ¿qué me quieres?

NÍSIDA.

Dinos cuál ha sido un bando
Que en Roma públicamente
Hoy se ha echado.

ESCARPIN.

Sí diré;
Que por cuento me compete,
(*Ap.* Si no me turba al decirle,
El estar Daría presente;
Porque ninguno hablar sabe
Delante de la que quiere.)
Polemio, gran senador
De Roma, en cuyos valientes
Hombros fia Numeriano
Todo el peso de sus leyes,
Un hijo tiene: Crisanto
Es el nombre suyo. Este
Se fué á caza de novillos
Una vez entre otras veces;
Y como á los que se van,
Echar una corma suelen,
Para encormarnos no hay corma
Como las proprias mujeres.
Esta le quieren echar
Porque castigarle quieren.
Item mas, dicen que una
Gran tristeza que padece,
Causada es de los hechizos
Que cristianos (que aborrecen
Su sangre, por ser el juez
Su padre, que les ofende)
Contra él han hecho, en odio
De nuestros dioses; y él siente
Tanto este mal, que no hay cosa
Que le alivie y que le alegre.
Numeriano, como es cierto
Que tanto á Polemio quiere,
Ha mandado publicar
Por Roma, que la que fuere
Tan feliz por su hermosura,
O por su ingenio excelente
Tan dichosa, ó por sus gracias
Tan poderosa, que temple
Su pasion, porque en efecto
A todo el amor lo vence,
La dará (como sea noble)
Con que á ser su esposa llegue,
Riquezas que se aventajen
A cuantas Polemio tiene,
Sin otras mil prometidas

Al que curarle supiere.
De modo, que hoy tiene Roma,
Como triunfos y laureles
Para los doctos maestros
Y los capitanes fuertes,
Para la hermosura, gala,
Ingenio y gracia : de suerte,
Que no hay dama en Roma ya
Que á sus solas no se piense
Vencedora; que ninguna
Hay que preferir no intente,
Unas por sus vanidades,
Y otras por sus intereses;
Las feas por no sé qué,
Que á su sagrado se atiende.
Con esto, adios. (*Ap.* Que si vine,
Hermosa Daría, por verte,
Con haberte visto, es justo
Que de tus ojos me ausente.) (*Vase.*)

ESCENA XII.

DARIA, CINTIA, NISIDA.

CINTIA.

¡Rara novedad!

NÍSIDA.

No habrá
Beldad que vencer no intente,
Una vez que se ve en Roma
Certámen entre mujeres.

CINTIA.

Segun eso, ya mostrando
Lo bien que esto te parece,
Das á entender que no extrañas
El ir, Nísida, á oponerte.

NÍSIDA.

Si en cuanto es música el cielo
Puso el encanto mas fuerte,
Pues con la música el mas
Sañudo hechizo se vence,
Rústica fiera se amansa,
Y canta sierpe se aduerme,
Y hasta malos genios, que
Son espíritus rebeldes,
Se ausentan, y en este arte
Fui yo la mas excelente;
Mal haré en no lograr hoy
Tan altivos intereses
Como llegar á mirarme
Dulce esposa de quien tiene,
Por hijo del Senador,
Riquezas tan eminentes.

CINTIA.

Aunque la música es cierto
Que tantos artes prefiere,
Es en efecto una voz
Que se lleva el aire leve,
Y aunque es verdad que regala,
En el mismo aire se pierde.
Yo, que dada á mis estudios,
No hay ciencia en que no me esmere,
Y en la poética, que es
Arte que enseña y divierte,
Les hago ventaja á muchos
Ingenios qué ahora florecen,
Mejor, Nísida, podré
La victoria prometerme,
Pues es música del alma
La que al ingenio suspende.
Si bien, solo en una cosa
Hoy estamos diferentes
Las dos, y es en que á tí ha sido
Interes el que te mueve,
Y á mí soló vanidad
De que otra á triunfar no llegue;
Porque vea Roma que
El ingenio en las mujeres
Es la mayor perfeccion,
Y que á todas se prefiere.

DARÍA.

Interes y vanidad
Son las dos cosas que pueden
Hoy á tí, Cintia, obligarte,
Y á tí, Nísida, moverte
A probar esa ventura,
Que tan difícil parece.
Culpadas estáis las dos
En mi opinion, pues en este
Caso, habiendo oido que es
El mal que este hombre padece,
Hechizos que los cristianos
Han hecho, porque aborrecen
A nuestros dioses, ninguna
De parte dellos se mueve.
Yo pues, que sola esta vez
He de creer á las fuentes
Que es sin igual la hermosura
Que me han dicho tantas veces,
Sacrificarla á los dioses
Intento, para que llegue
A verse la poca fuerza
Que en sí los cristianos tienen.

NÍSIDA.

Segun eso, publicada
Nuestra competencia viene
A estar.

CINTIA.

Sí; desde este punto
Será preciso que empiece.

NÍSIDA.

Voz, pues eres dulce encanto,
Esta vez me favorece,
Para que por tí merezca
Llegar rica y noble á verme. (*Vase.*)

CINTIA.

Ingenio, pues eres alma,
Muestra esta vez que lo eres,
Para que tus vanidades
Se coronen de laureles. (*Vase.*)

DARÍA.

Hermosura, de los dioses
Hoy muestra que lustre tienes,
Para que ellos por tí vivan,
Y yo vencedora quede. (*Vase.*)

—

Sala, abierta por el fondo, en que se ve un jardin.

ESCENA XIII.

POLEMIO, CLAUDIO.

POLEMIO.

¿Está todo prevenido?

CLAUDIO.

Todo está ya de la suerte
Que has ordenado. Este cuarto
Que cae sobre esos verjeles,
Tiene de costosas telas
Guarnecidas las paredes,
Dejando aparte los blancos
Lugar para los pinceles,
Donde la naturaleza
A sí misma se desmiente.
Los jardines han sacado
Flores, rosas y claveles,
Mas aliñadas; ¡qué mucho,
Si corren todas las fuentes
Para que en ellas se miren?
Despues prevenidas tienen
Galas, músicas y juegos :
Y todo esto finalmente
Pára en que Roma no sabe
Qué es lo que en ella sucede;
Que como haber academia
De hermosuras excelentes,
Ingenios y gracias, es
Cosa no vista otras veces,
Todas las damas de Roma
Se han prevenido; que tiene
Gran decoro la porfía,
En que ser su esposa espere
La que le agrade, y así,
Ninguna hay que se desdeñe
De venir á estos jardines
A ser dél vista y á verle.

POLEMIO.

¡Oh quiera Júpiter, Claudio,
Que todo aquesto aproveche,
Para quitarme un recelo
De lo que mi celo teme!

ESCENA XIV

AURELIO; *y despues,* CARPOFORO —Dichos.

AURELIO.

Señor, un médico docto
Dice que visitar quiere
A Crisanto : de la fama
Llamado ha venido.

POLEMIO.

Entre.

(*Vase Aurelio, y poco despues sale Carpoforo.*)

CARPOFORO.

(*Ap.* ¡Cielos! pues para el efecto
Que me guardasteis es este,
Dadme valor, aunque yo
En poco tengo la muerte.)
Permíteme, gran señor,
Que tu invicta mano bese.

POLEMIO.

Venerable anciano, alzad
Del suelo; que me parece,
Segun el veros me alegra,
Que vos traeréis solamente
La salud de mi hijo.

CARPOFORO.

El cielo
Quiera que su cura acierte.

POLEMIO.

¿De dónde sois?

CARPOFORO.

Soy de Aténas.

POLEMIO.

Esa es la patria eminente
De todas las ciencias.

CARPOFORO.

Bien
Se enseñan allí y se aprenden.
El deseo me ha traido
De serviros solamente
A esta ocasion. ¿Qué mal es
El que Crisanto padece?

POLEMIO.

Profundas melancolías;
Y si he de hablar claramente
(Que hasta escrúpulos es bien
Que al médico se revelen),
Hechizado está Crisanto;
Que estos cristianos aleves
Se han vengado en él de mí :
De todos principalmente
Carpoforo, un hechicero...
Llegue el dia en que me vengue

CARPOFORO.

Quiéralo el cielo... (*Ap.* Porqué
El de mi martirio llegue.)
¿Y dónde Crisanto está?

POLEMIO.

Ahora saldrá donde verle
Podréis : y ved que en el alma
Está todo su accidente.

CARPOFORO.

Pues yo el alma he de curarle,
Si el cielo me favorece.
(*Suena dentro música.*)

CLAUDIO.

Pues ya sale de su cuarto,
Segun avisan y advierten
Estas voces, que á su mal
Triste, dan música alegre.

ESCENA XV.

CRISANTO, *de gala;* CRIADOS; MÚSICOS, *cantando.* — POLEMIO, CLAUDIO, CARPOFORO.

CRISANTO.

Callad; que la pena mia
Con voces no se divierte,
Y la música es muy fuerte
Cura á la melancolía,
Pues mas con ella se aumenta.

UN MÚSICO.

Esto tu padre mandó.

CRISANTO.

Es porque él nunca sintió
El dolor que me atormenta;
Que si con él hoy se hallara,
Mas remedios no pidiera
Que sentir mi pena fiera.

POLEMIO.

En que estoy aquí repara,
Crisanto, y en que no quiero
Llevar por mal tu rigor,
Por ver si es por bien mejor.

CRISANTO.

No, señor, mejora espero
Que darte de mi cuidado;
Que mas mi pena aliviaba
La soledad en que estaba.
¿Por qué allí no me has dejado
Morir?

POLEMIO.

Porque mi piedad
Hoy solicita curarte,
Y aquí viene á visitarte
Un gran médico.— Llegad.

CRISANTO. (*Ap.*)

¡Qué es lo que miro! ¡Ay de mí!

CARPOFORO.

Con tu licencia, bien creo
Que podré hablarle.

CRISANTO. (*Ap.*)

¡Qué veo!
¿No es Carpoforo el que vi?
Mi placer encubriré.

CARPOFORO.

¿Qué es, señor, lo que sentís?

CRISANTO.

Pues á curarme venís,
Claramente os lo diré.
Yo tengo una gran tristeza,
Y esta en mi imaginacion
Carga tanto el corazon,
Que es en mi naturaleza.

CARPOFORO.

¿De qué esa tristeza pudo
Ocasionarse?

CRISANTO.

Yo he sido
Inclinado á haber leido,
Y algunas cosas que dudo;
Me ponen en confusion
De imaginar si es así
Lo que leí.

CARPOFORO.

Pues de mí
Tomad aquesta leccion.
La fe en todas cosas fué
La que mas facilitó
La dificultad, y yo
Os he de curar por fe;
Y así, es bien que la tengais
Conmigo.

CRISANTO.

De vos infiero
Mi bien, y tener espero
La fe que me aconsejais.

CARPOFORO. (*A Polemio.*)

Dadme lugar de que allí
Le hable; que á solas, señor,
Se declarará mejor.
(*Apártanse los dos á un lado.*)
¿Hasme conocido?

CRISANTO.

Sí,
Por señas de que tú eres
El que de mí te ausentaste,
Y en el riesgo me dejaste.

CARPOFORO.

Dios lo hizo; y si ver quieres
Que suya fué esa obra, di,
Si él de allí no me ausentara,
¿Pudiera ser que llegara
A hablarte y á verte aquí?

CRISANTO.

No.

CARPOFORO.

Luego su providencia
Fué justa, pues me guardó
Para que te busque yo,
Y te dé la inteligencia
Mas despacio de las cosas
Que causan tu confusion.

CRISANTO.

Ellas misteriosas son;
Pero muy dificultosas.

CARPOFORO.

Todo es fácil al que cré.

CRISANTO.

¿Qué he de hacer? que ya lo intento

CARPOFORO.

Cautivar tu entendimiento.

CRISANTO.

Pues yo le cautivaré.

CARPOFORO.

Lo primero es recibir
El bautismo.

CRISANTO.

Yo le pido
A tus piés, padre, rendido.

CARPOFORO.

No démos que presumir
Ahora; que puede hacernos
El secreto sospechosos,
Pues viviendo cuidadosos
Podemos cada dia vernos.
Y yo te bautizaré
Despues que, catequizado,
Te haya, Crisanto, enseñado
Los principios de la fe.
Solo lo que ahora te advierto,
Es que te aguarda y espera
La lid mas sangrienta y fiera
De los hombres; pues es cierto
Que de mujeres buscado,
De deseos combatido,
De lascivias oprimido
Y de deleites cercado
Te has desde este dia de ver.
No te dejes vencer dellas.

CRISANTO.

Pues ¿quién de mujeres bellas
Se ha podido defender?

CARPOFORO.

Quien de Dios se ayudó.

CRISANTO.

Vos
Se lo pedid.

CARPOFORO.

Sí lo haré,
Y ayúdate tú; que al que
Se ayuda, le ayuda Dios.

POLEMIO.

¿Qué juzgais de su accidente?

CARPOFORO.

Que para vencer su daño,
Ya le he recetado un baño
Que le cure eficazmente.

POLEMIO.

Buenas albricias os mando,
Si vuestra solicitud
Consiguiere su salud.

CARPOFORO.

Yo no os puedo decir cuándo;
Pero á verle volveré,
Y hasta verle libre y sano
De todo mal, de mi mano,
Señor, no le dejaré.

POLEMIO.

La fineza os agradezco.

CRISANTO.

Nadie curarme podrá
Como él, porque sabe ya
La cura que yo apetezco.
(*Vase Carpoforo.*)

ESCENA XVI.

ESCARPIN. — POLEMIO, CRISANTO, CLAUDIO, MÚSICOS, CRIADOS.

ESCARPIN.

Todo este ameno jardin
Patria es ya de la hermosura:
La rosa mas bella y pura
Y el mas cándido jazmin
Hoy tienen de qué aprender
Un matiz y otro matiz.

POLEMIO.

¿Cómo?

ESCARPIN.

Como el mas feliz
Espacio se llega á ver
Del mundo: el Elisio miente,
Con la belleza que está
En nuestros jardines ya:
No hay árbol, no hay flor, no hay fuente...

POLEMIO.

¿Qué?

ESCARPIN.

Que una ninfa no tenga
Diferente.

POLEMIO.

Claudio, ven.
Dejarle á solas es bien,
Porque mejor se entretenga,
Sin el miedo y el respeto
Que puedo causarle yo.

CLAUDIO.

Quien el consejo te dió,
Ayudar debe á su efeto.
Salgamos todos de aquí.

POLEMIO.

Dicha esta accion me promete.
(*Vanse Polemio y Claudio, los músicos y criados.*)

ESCENA XVII.

CRISANTO, ESCARPIN.

ESCARPIN. (*Ap.*)

El primer padre alcahuete
Es que yo en mi vida vi.

CRISANTO.

Escarpin, pues ¿tú tambien
Me dejas? ¿No hay mas hablar?

ESCARPIN.

Pienso que acierto en callar.

CRISANTO.

¿Cómo?

ESCARPIN.

Aquí un cuento entra bien.
Cautivó un moro á un gangoso;
Y él, bien ó mal, como pudo,
Se fingió en la nave mudo,
Por no hacer dificultoso
Su rescate: de manera
Que cuando el moro le vió
Defectuoso, le dió
Muy barato. Estando fuera
Del bajel: «Moro (decia),
No soy mudo, hablar no ignoro.»
A quien, oyéndolo el moro,
Desta suerte respondió:
«Tú fuiste gran mentecato
En fingir aquí el callar;
Porque si te oyera hablar,
Aun te diera mas barato.»
Yo así no quiero hablar mas
De lo que me es permitido;
Porque en habiéndome oido,
Mas barato me darás.

CRISANTO.

Ya sabes que yo he estimado
Siempre tu gusto y tu humor.

ESCARPIN.

No sé qué sienta, señor.
Aun si algo me hubieras dado...
Que el que estima da.

CRISANTO.

¿Qué es
Lo que se dice de mí?

ESCARPIN.

¿Diréло?

CRISANTO.

Dímelo.

ESCARPIN.

Aquí
Dicen que estás loco.

CRISANTO.

Pues
¿Qué es lo que á eso les obliga?

ESCARPIN.

No mas que haber dado en ello;
Que el mas cuerdo, para sello,
Basta y sobra que se diga.

CRISANTO.

No dicen mal, si han sabido
Que á una hermosura ofrecí
Morir por ella ¡ay de mí!
Para estar favorecido
De su beldad soberana.

ESCARPIN.

¿Para gozar un favor,
Morir ofreces, señor?

CRISANTO.

Sí.

ESCARPIN.

¿Luego no ha sido vana
La opinion de tu locura?

CRISANTO.

Si su favor fuera cierto,
Gozarle despues de muerto,
No fuera sino cordura.

ESCARPIN.

Un soldado de hartos brios,
Muriéndose, así decia:
«Item, es voluntad mia
Que los camaradas mios
Me lleven en mi atahud:
A quien quiero se les dé
Treinta reales, para que
Los beban á mi salud.»
Lo mesmo, despues de muerto,
Es querer gozar favor
Que tener salud, señor.

ESCENA XVIII.

NISIDA. — Dichos.

CRISANTO.

¿Qué mujer es la que advierto
Entrar en este jardin?

ESCARPIN.

Como desas que hallarás
Por ahí, si paseando vas.

NÍSIDA.

La que solicita el fin
De tu tristeza.

CRISANTO.

(*Ap.* Ya empieza
La persecucion que espero.)
Verte ni oirte no quiero.
Perdóneme tu belleza.

NÍSIDA.

Mira que es grosero error
No hablar á quien viene á verte.

CRISANTO.

Error fuera de otra suerte
Tratar á quien su valor
Tan poco estima, que así
Confiesa que á verme viene.

NÍSIDA.

No todo lo que entretiene
Es liviandad.

CRISANTO.

Error sí.
No han de verte, no, mis ojos.

NÍSIDA.

Mira que hay muchos sentidos:
Entraré por los oidos,
Aunque te cierres los ojos.
(*Canta.*) *La ventura del olvido*
No la merecí jamas;
Que siempre he querido mas
Lo que olvidar he querido.

CRISANTO.

¡Qué dulce voz! ¡Qué bien suena!
El alma arrebata el canto.
¿Quién de tan süave encanto
Se libró? Humana sirena,
Déjame; que á ser despojos
Al alma tu voz provoca.
¿Que haya labios en la boca
Y párpados en los ojos
Para poder resistir
Un hombre el hablar y el ver,
Y no se le pueda hacer
Resistencias al oir?

ESCENA XIX.

CINTIA. — Dichos.

CINTIA.

Pues si en oir no se halló
Resistencia, y es tu aprieto,
Oye á ese mismo conceto
Una glosa que hice yo.
La ventura del olvido
No la merecí jamas;
Que siempre he querido mas
Lo que olvidar he querido.
Naturaleza en lo vario
Tanto su poder mostró,
Siendo todo necesario,
Que un veneno aun no engendró,
Sin engendrar su contrario.
Todo en el mundo ha nacido
Con su contrario, en rigor:
Y así, por cura ha tenido
La desdicha del amor
La ventura del olvido.
Estas raras maravillas
Que influyen nuestras estrellas,
Nadie puede deslucillas;
Mas aunque es fácil sabellas,
No lo es el conseguillas:
Y así, solo que hay infiel
Olvido supe, y no mas;
Porque en mi pena cruel,
La dicha de dar con él,
No la merecí jamas.
Pues ¿qué importa á mi cuidado
Saber que hay de olvidar medio
Para que viva aliviado,
Si nunca sana el remedio
Sabido, sino aplicado?
En mi olvido lo verás,
Pues de su noticia llenos
Hoy mis sentidos, sabrás
Que nunca he olvidado ménos,
Que siempre he querido mas.
Y pues mi dolor es tal,
Que siendo el olvido el medio,
Le ha despreciado leal,
Por no morir del remedio,
Pudiendo morir del mal;
Ufano y desvanecido
Mi afecto viva en pensar
Que yo misma me he vencido,
Pues que no quiero olvidar
Lo que olvidar he querido.

CRISANTO.

No es música solamente
La de la voz que entonada
Se escucha; música es
Cuanto hace consonancia.—
Tú con süave dulzura (*A Nísida.*)
El corazon avasallas: —
Tú con números medidos (*A Cintia.*)
Suspensa has dejado el alma.
¡Qué sutilmente discurres!
¡Qué apaciblemente cantas!
Bien haya tu habilidad,
Tu entendimiento bien haya.
Mas ¿qué digo? Mi voz miente,
Que sois esfinges entrambas,
Que me llamais con halagos,
Y me esperais con venganzas.
Idos de aquí; que no quiero
Escucharos mas.

NÍSIDA.

Aguarda,
Señor.

CINTIA.

Espera, detente.

NÍSIDA.

¿Por qué con tu rigor matas
A quien siente tus tristezas?

ESCARPIN.

¡Oh qué poquito dudara,
Si me rogaran á mí,
Yo, señor, en igualarlas
La sangre!

CRISANTO.

Yo he de guardarme
De verlas y de escucharlas;
Que son fieros cocodrilos,
Que fingiendo voz humana,
Me llaman para matarme.

NÍSIDA.

Pues no importa que te vayas;
Que mi voz sabrá atraerte.

CINTIA.

Aunque esos esfuerzos hagas,
Mi ingenio hará que me oigas,
Glosando cuanto ella canta.

CRISANTO. (*Ap.*)

¡Dios que adoro! pues me ayudo
Yo, ¿cómo á ayudarme faltas?

NÍSIDA.

La ventura... Mas ¿qué es esto?
Torpes las manos y heladas (*Túrbase.*)
Al instrumento no aciertan,
Y á la voz aliento falta.

CINTIA.

Pues ella no canta, escucha
Este sutil epigrama.
Amor, si á mi deidad... ¿Cómo,
La razon equivocada, (*Túrbase.*)
La memoria confundida,
La voz en el labio embargan?

NÍSIDA.

De fuego y de hielo soy
Una mal compuesta estatua.

CINTIA.

A mí el pecho se me hiela
Y el corazon se me salta.

CRISANTO.

¿Qué es lo que á las dos sucede,
Que han perdido el juicio ambas?

ESCARPIN.

Ser músicas y poetas
Ya para perderlo basta.

NÍSIDA.

¡Cielos! ¿cómo á media tarde
La luz del cielo me falta?

CINTIA.

¿Cómo en un instante ¡cielos!
Os cubrís de nubes pardas?

NÍSIDA.

La tierra se me estremece
Al contacto de mis plantas.

CINTIA.

Los mas perezosos montes
Sobre mis hombros se cargan.

ESCARPIN.

Siempre vi parar en esto
Los que hacen versos y cantan.

CRISANTO.

Maravillas son de un Dios
Que adoro con vida y alma.

ESCENA XX.

DARIA. — Dichos.

DARÍA.

Hácia esta parte Crisanto...

NÍSIDA.

Daría, tente.

CINTIA.

Daría, aguarda.
No llegues aquí; que hay
Prodigios que el jardin guardan.

ESCARPIN.

No entres aquí; que hay portentos
Que con la muerte amenazan.

NÍSIDA.

Escarmienta en mis desdichas...

CINTIA.

Recela de mi desgracia...

NÍSIDA.

Que sin mí, huyendo de mí,
Salgo desta verde estancia.

CINTIA.

Que de un encanto oprimida,
Vuelvo sin vida y sin alma.

NÍSIDA.

¡Qué desdicha!

CINTIA.

¡Qué rigor!

NÍSIDA.

¡Qué congoja!

CINTIA.

¡Qué desgracia!
(*Vanse Cintia y Nísida.*)

ESCENA XXI.

DARIA, CRISANTO, ESCARPIN.

ESCARPIN.

Ya de sus rabiosos celos
Vuelven las dos las espaldas.

DARÍA.

(*Ap.* Los merecidos castigos
No me admiran, no me espantan;
Porque si os trajo á las dos
La ambicion ó la arrogancia,
A mí el culto de los dioses,
Y he de ser yo reservada
De cuantos hechizos tienen
De los cristianos las magias.)
¿Eres tú Crisanto?

CRISANTO.

Sí.

DARÍA.

Ni confusa ni turbada
Te miro con temor yo,
Por estarlo á mayor causa.

CRISANTO.

¿Por qué?

DARÍA.

Porque imaginé
Que eras tú el que muerto estabas
De amor por mí en una cueva.

CRISANTO.

No he tenido dicha tanta,
Que haya podido, Daría,
Cumplirte aún la palabra.

DARÍA.

Pues yo he venido á buscarte
Satisfecha y confiada
En que he de poder vencer
Yo solamente tus ansias,
Aunque contra mí de hechizos
De los cristianos te valgas.

CRISANTO.

En cuanto á que tú podrás
Vencer sola mis desgracias,
Yo te lo concedo; en cuanto
A que en los cristianos haya
Hechizos, yo te lo niego.

DARÍA.

Pues ¿de qué causa se causan
Esos efectos que he visto?

CRISANTO.

De sus maravillas raras.

DARÍA.

¿Cómo contra mí no obran?

CRISANTO.

Como contra tí no hablan
Mis labios; y porque yo
No me ayudo, no me amparan.

DARÍA.

¿Luego tú tan de su parte
Estás, que á ellos los ensalzas?

CRISANTO.

Sí; que he visto muchas cosas
Hoy en mi favor obradas.

DARÍA.

Pues yo vengo á deshacerlas.

CRISANTO.

Será cruel la batalla,
De una parte tus enojos,
De otra parte su alabanza.

DARÍA.

Yo te he de dar á entender
Que nuestros dioses se agravian
De tus sentimientos.

CRISANTO.

Yo
Que son sus deidades falsas.

DARÍA.

Pues prevente á la contienda;
Que no he de volver la cara
Hasta vencer ó morir.

CRISANTO.

No vencerás mis constancias,
Aunque mi libertad venzas.

DARÍA.

Pues toque mi voz al arma.

CRISANTO.

Rendiráse el corazon,
Primera posta del alma;
Pero no el entendimiento,
Que es alcalde que la guarda.

DARÍA.

Tú me crerás, si me quieres.

CRISANTO.

Tú á mí no, si no me amas.

DARÍA.

Podrá ser que sí; porqué
No he de darte esa ventaja.

CRISANTO.

¡Pluguiera al amor que yo
A tanta dicha llegara!

DARÍA.

¡Oh quién pudiera, Crisanto,
Desengañar tu ignorancia!

CRISANTO.

¡Oh quién pudiera, Daría,
Hacer que fueses cristiana!

JORNADA TERCERA.

ESCENA PRIMERA.

POLEMIO, AURELIO, CLAUDIO, ESCARPIN.

POLEMIO.

Toda es prodigios mi casa,
Toda es asombros notables;
Bien dice quien dice que es
Un hijo muchos pesares.

CLAUDIO.

Mira, señor...

AURELIO.

Considera...

ESCARPIN.

Advierte...

POLEMIO.

Callad, dejadme,
Porque todos me afligís,
Y no me consuela nadie.
Si veis que él en sus locuras
Está ahora mas constante,
Y de unos males enferma
Cuando sana de otros males;
Pues una hermosura sola
Que quiso amor que le agrade,
Exenta al horror de quien

Otras asombradas salen,
Es la que hoy le aflige mas,
Y tan rendido le trae,
Que en el instante se muere,
Que de aquí falta un instante;
¿Cómo quereis, cómo, que
Yo de mi consuelo trate?

CLAUDIO.

¿Por qué, si á aquesa hermosura
Verle inclinado llegaste,
No se la das por esposa?

POLEMIO.

Porque á los dos llegué á hablarles,
Y uno y otro respondieron
El que era preciso ántes
Acabar una porfía
Que los dos entre sí traen.
Quise saberlo y no pude,
Cuyo secreto me hace
Presumir que entre los dos
Hay algun misterio grande,
Y que este de aquella misma
Causa que los otros nace.

AURELIO.

Señor, mal hicieran ya
En callar mas mis leales
Deseos, viendo que pasan
Los daños tan adelante.
El dia que al monte fuimos...

POLEMIO. (*Ap.*)

¡Ay de mí! ¿Si aqueste sabe
Que Crisanto el preso fué?

AURELIO.

Yo, llegando por la parte
Que el uno estaba de espaldas,
Del otro miré el semblante,
Y me parece que es...

POLEMIO. (*Ap.*)

¡Dioses!
Sin duda él le vió, amparadme.

AURELIO.

El mismo que estaba allí,
Este médico que hace
En la salud de Crisanto
Hoy experiencias tan grandes.
Examina tú si es
Carpoforo; y no te espantes
Destas cosas, si te fias
De quien es bien que te guardes

POLEMIO.

Aurelio, el aviso estimo,
Aunque me le has dado tarde.
De si es cierto ó no es cierto,
Hoy he de hacer el exámen;
Que me ha dado el corazon,
Que alteradamente late
Al pecho, señas de que
Son mis sospechas verdades:
Y si lo son, verá Roma
Castigos tan ejemplares,
Que tenga mil escarmientos
Juntos en solo un cadáver.

(*Vanse Aurelio y Polemio.*)

ESCENA II.

CLAUDIO, ESCARPIN.

CLAUDIO.

Escarpin...

ESCARPIN.

Señor.

CLAUDIO.

No sé
Cómo en mis penas te hable.
En fin, ¿dices que fué Cintia
Una de aquellas beldades
Que aquí á Crisanto vinieron
A ver, quien (¡caso notable!)
La fuerza de estos hechizos
Probó, y su letargo grave?

ESCARPIN.

Tan ella fué como fué
Ella Daría, en que iguales
Están nuestros sentimientos;
Y aun es el mio mas grande
Cuanto va de que Crisanto
La aborrezca, á que la ame.

CLAUDIO.

Yo no he de argüir contigo
(Porque fuera disparate)
Si quien ama sentir debe
Mas que el favor el desaire
De lo que ama; porque á mí
Saber que ella fué me baste
Quien, del interes movida
O la vanidad, á hablarle
Vino, para que mi amor
De su amor me desengañe.

ESCARPIN.

Un tuerto y un calvo un dia,
Señor...

CLAUDIO.

Ya querrás contarme
Algun cuento.

ESCARPIN.

Aunque no soy
Muy amigo de contarles,
¿Quién un cabe no tiró,
Puesto de á paleta el cabe?

CLAUDIO.

Pues yo no le quiero oir.

ESCARPIN.

Si acaso es porque le sabes,
Va otro. Un fraile... Mas no es bueno;
Porque aun no hay en Roma frailes.
Un loco...

CLAUDIO.

Calla.

ESCARPIN.

Será
Hablar sin cuento, desaire.
Entonaba un sacristan...

CLAUDIO.

¡Vive el cielo, que te mate!

ESCARPIN.

Oyeme, y mátame luego.

CLAUDIO.

¿Hay mayores disparates
Que querer que escuche burlas
Quien siente véras tan grandes? (*Vase.*)

ESCARPIN.

Pues yo no he de reventar.
¿Quién quiere un cuento escucharme,
Y le diré? Mas no quiero
Decirle ya; que aquí salen
Crisanto, Daría y mis celos. (*Vase.*)

ESCENA III.

CRISANTO Y DARÍA, *por diversos lados.*

DARÍA. (*Para sí.*)

Dioses, pues mi pensamiento
Fué desvanecer al aire
Deste Dios de los cristianos
Las prodigiosas señales
Que en Crisanto obraba, ¿cómo
Teniéndôs yo de mi parte,
No consigo una victoria
A mi hermosura tan fácil?

CRISANTO.

Cielos, pues mi pretension
Fué que Daría llegase
A conocer un Dios que
Tantas maravillas hace,
¿Cómo, teniéndole yo
En mi intento favorable,
Tan fácil victoria no
Consigue ingenio tan grande?

DARÍA. (*Ap.*)

El está aquí, y aunque ya
El verle ¡ay de mí! y hablarle
Ha despertado en mi pecho
Vivo fuego que me abrase,
Ha de confesar mis dioses,
Primero que me declare.

CRISANTO. (*Ap.*)

Ella viene aquí, y aunque
En su hermosura idolatre,
Primero ha de ser cristiana,
Que yo mi esposa la llame.

DARÍA. (*Ap.*)

Pon en mi hermosura, Vénus,
Imperios que le avasallen.

CRISANTO. (*Ap.*)

Pon en mi lengua, Señor,
Voces que la desengañen.

DARÍA. (*Ap.*)

Temerosa á verle llego.

CRISANTO.

(*Ap.* A hablarla llego cobarde.)
No en balde, hermosa Daría,
Todo el verdor deste parque,
Con alborozo de verte
Rejuvenece; no en balde,
Viendo que eres en su esfera
El aurora de la tarde,
Acorde salva pública
La armonía de las aves;
No en balde fuentes y arroyos,
Entonando sus cristales,
Van glosando el contrapunto
De las copas de los sáuces;
Siendo al movimiento leve
De los templados embates,
La humillacion de las flores,
Reverencia que te hacen.

DARÍA.

Mal, Crisanto, esas finezas
Creeré de tí; que en quien sabe
Dorar tan bien las lisonjas,
Ociosas son las verdades.

CRISANTO.

¿Tan mal crédito contigo
Tiene mi amor?

DARÍA.

No te espantes.

CRISANTO.

¿Por qué?

DARÍA.

Porque no merece
Mejor crédito quien tales
Engaños usa.

CRISANTO.

¿Qué engaños?

DARÍA.

¿No son, Crisanto, bastantes
Los de persuadirme á que
Tú me quieras, tú me ames,
Siendo así que á mis intentos
Respondes siempre cobarde?
¿Cómo es posible que un hombre
Tan ilustre por su sangre,
Tan divino por su ingenio,
Tan amado por sus partes,
Quiera deslucirlo todo
Con un error tan notable,
Y verse por un engaño
Aborrecido é infame?

CRISANTO.

Ni partes, sangre, ni ingenio
Tuviera yo, si negase
Un primer Criador de todo,
Tiempo, cielo, tierra, aire,

Fuego, agua, sol, luna, estrellas,
Hombres, fieras, peces y aves.

DARÍA.

Pues Júpiter ¿no hizo el cielo,
Donde procede Tonante?

CRISANTO.

No, que si él el cielo hiciera,
No habia para qué tomarle
Para sí á la particion,
Cuando á Neptuno los mares
Dió, y á Pluton los infiernos:
Luego estaban hechos ántes.

DARÍA.

Céres, ¿no es la tierra?

CRISANTO.

No,
Pues consiente que la labren,
Y una diosa no sufriera
Sobre sí tantos afanes.

DARÍA.

Saturno ¿el tiempo no es?

CRISANTO.

No lo es, aunque despedace
Los mismos hijos que cria;
Que en Dios delitos no caben.

DARÍA.

¿No es Vénus el aire?

CRISANTO.

Ménos,
Pues dicen della que nace
De la espuma, y no pudiera
Nacer de la espuma el aire.

DARÍA.

¿No es Neptuno el mar?

CRISANTO.

Tampoco,
Que fuera dios inconstante.

DARÍA.

El sol ¿no es Apolo?

CRISANTO.

No.

DARÍA.

¿Diana la luna?

CRISANTO.

Es dislate,
Porque solo son los dos
Dos mandados luminares
Del móvil que los gobierna.
Y para que no te canses,
¿Cómo pudieran ser dioses,
Dioses que adulterios hacen,
Homicidios, muertes, robos
Y otras mil temeridades,
Si el decir dios y delito
Implica contrariedades?
Fuera de que otro argumento
Quiero que te desengañe.
Doy que Júpiter sea dios;
Que esté en su cielo triunfante;
Que Apolo tambien lo sea:
Ves aquí que fulminase
Júpiter un rayo al mundo,
Y Apolo no quiera darle,
Supuesto que es dél el fuego:
De acciones tan desiguales
De los dos, ¿no era preciso
Que uno vencido quedase?
Luego no pueden ser dioses,
Dioses con dos voluntades.
Uno es el Dios que yo adoro...
—¡Y este, en fin, es el amante
Que murió de amor por tí!
Pues dijiste que tan grande
Era tu desden, que solo
Seria posible que amases
A quien de tu amor pudiese
Ser...

DARÍA.

No pases adelante.
Tente, aguarda, espera, escucha:
No mi entendimiento arrastres,
No confundas mis sentidos,
No mi discurso arrebates;
Que á tanto misterio es fuerza
Que á mí la fuerza me falte.
No quiero, no, discurrir
Contigo, porque ignorante
Mujer soy, y comprehendo
Mal tantas dificultades.
En aquesta ley nací
En ella me he criado: baste
Aquesto para que en ella
Muera. Y pues no he de mudarme;
Porque nunca convencida
De tí ofenda sus deidades,
Quédate en paz; que en mi vida
No he de verte, no he de hablarte,
Y no he de oirte, Crisanto;
Porque tienen de su parte
Mucho poder las mentiras
Cuando parecen verdades. (*Vase.*)

CRISANTO.

¿Pues cómo sin tí podré
Vivir yo, si son imanes
Los ojos, que tras tí llevan
Todas mis felicidades?
Vuelve, Daría.

ESCENA IV.

CARPOFORO. — CRISANTO.

CARPOFORO.

Detente.
No la sigas sin que ántes
Me escuches á mí.

CRISANTO.

¿Qué quieres?

CARPOFORO.

Reñir tus facilidades,
Habiendo visto, Crisanto,
Que tan ingrato me sales.

CRISANTO.

¡Yo ingrato!

CARPOFORO.

Tú ingrato, sí,
Pues te olvidas de tan grandes
Auxilios de Dios, no solo
Suficientes, sí eficaces.

CRISANTO.

No, sabio maestro, digas
Que los olvido, pues sabes
Que para ellos mi memoria
Es lámina de diamante.

CARPOFORO.

¿Cómo quieres que lo crea,
Si despues que en este traje
Te busqué, y aquesta industria
Me dió lugar de enseñarte,
Hasta que la teología
Doctísimamente sabes;
Si despues, en fin, de estar
Tus atenciones capaces,
Te di en secreto el bautismo,
Que es indeleble carácter;
Tú tanto bien desconoces
Y tantas felicidades,
Entregándote á un afecto
De amor, torpemente fácil?
¿No te previne, Crisanto,
Que habian de contrastarte
Del deleite los vaivenes,
Y del amor los combates
Que resistieses? ¿No viste
La vez que tú te ayudaste,
Cuánto favoreció el cielo
Tus deseos? ¿No miraste
Al arbitrio de la voz
Y del ingenio al dictámen,
Balbuciente un instrumento,
Y entorpecido un lenguaje,
Hasta que, voluntarioso,
Te rendiste al agradable
Hechizo de una hermosura,
Que en tí tanto efecto hace,
Que prevaricar te hiciera,
Si mas durara el exámen?

CRISANTO.

Docto maestro y padre mio,
Escúchame; que aunque tales
Son los cargos que me impones,
Razones tengo bastantes
Para disculparme á mí,
Pues tú mismo me enseñaste
Que es sacramento en mi ley
La union de dos voluntades.
No te ofenda, Carpoforo...
(*Ap.* Pero ¿qué he dicho? ¡Mi padre!

ESCENA V.

POLEMIO. — DICHOS.

POLEMIO.

(*Ap.* Ya no tengo que dudar.
Quiera Júpiter que baste
Mi valor contra mi enojo,
Porque aquí me es importante
Disimular.) ¿Qué hay, Crisanto?

CRISANTO.

Siempre están mis humildades
A tus piés. (*Ap.* Albricias, alma;
Que no me oyó, pues no hace
Mas extremos.)

POLEMIO.

Mucho estimo
El mirar cuán vigilante
A la salud acudis
De Crisanto.

CARPOFORO.

El cielo sabe
Cuánto aprovechar deseo
En serviros; mas son tales
De Crisanto las pasiones,
Que pienso que sirvo en balde.

POLEMIO.

¿Cómo?

CARPOFORO.

Como no obedece
Los remedios que le hacen.

CRISANTO.

Si hago, señor; que es engaño,
Pues sabeis que en nada falte...

CARPOFORO.

No es, pues no se guarda de
Lo que mas daño le hace.

POLEMIO.

A vos quiero yo creeros,
De cuyas heróicas partes
Tan informado estoy ya,
Que intento liberal darles
El premio que ellas merecen.

CARPOFORO.

El cielo, señor, os guarde.

POLEMIO.

Conmigo venid; que quiero
Que elijais lo que os agrade
De mi cuarto; que no dudo
Que haya en él paga bastante
A vuestro cuidado.

CARPOFORO.

Solo

Para mí es premio el honrarme
Desta suerte.

POLEMIO. (*Ap.*)

Hoy verá el mundo
De mi justicia el mas grave
Espectáculo que ha visto
El sol en tantas edades. (*Vase.*)

CRISANTO.

Felizmente ha sucedido,
Pues con tan igual semblante,
No ha dado muestras de que
Oyó su nombre mi padre.
¡Qué mas desengaño quiero
Que haber visto que le trate
Tan humano, y que le lleve
Adonde intenta premiarle?
¡Oh si así, amor, me dejaran
En Daría mis notables
Sucesos, con quien no puedo
Ser cristiano y ser amante!

ESCENA VI.

DARIA. — CRISANTO.

DARÍA. (*Ap.*)

En fin, tirana porfía,
Con cuanto quieres te sales,
Pues contra mi voluntad
A verle otra vez me traes.

CRISANTO.

(*Ap.* Pero ella vuelve: repriman
Sus placeres mis pesares.)
Pues ¿no dijiste, Daría,
Que no habias de volver
A verme?

DARÍA.

Aquesto es haber
Hecho (*Ap.* ¡Ay loca altivez mia!)
De la religion porfía:
Por ella pues vuelvo yo;
Que no por hablarte, no.

CRISANTO.

Pues ¿qué quieres saber? Di.

DARÍA.

Tú has dicho que un dios por mí
Enamorado murió,
Y véngote á convencer,
Solamente con decir...

CRISANTO.

¿Qué?

DARÍA.

Que ser dios y morir,
Crisanto, no puede ser.
Y si niegas (por tener
Principio el dios á quien fio
Yo mi alma y mi albedrío),
Ser dios, claramente arguyo,
Pues pudo morir el tuyo,
Que pudo nacer el mio.

CRISANTO.

Bien tu grande sutileza
Arguye; pero imagina
Que en mi Dios hubo divina
Y humana naturaleza,
Uniéndose á la bajeza
Nuestra su poder, con nombre
De hombre; y así, no te asombre
Ver estas distancias dos,
Pues no nació en cuanto Dios,
Y sí murió en cuanto hombre.

DARÍA.

Pues ¿no es mas autoridad
Que el ser dios en una parte
Y en otra hombre, el ser Marte
Una divina deidad,
Y otra Júpiter? ¿Verdad
No es mas segura en efeto,
El pensar que esté un conceto
Mismo en dos dioses mas bien,
Que no que unidos estén
Hombre y dios en un sugeto?

CRISANTO.

No, porque un dios, separado
De otro, distinto poder
Por fuerza habia de tener;
Mas Dios Padre que es increado,
Dios Hijo que es engendrado,
Dios Espíritu que ha sido
De Hijo y Padre procedido,
Siendo un solo Dios, no dudo
Que con solo un poder pudo,
Dios y hombre, haber nacido.
Y hasta que esta verdad creas,
No he de verte, no he de hablarte,
Porque es mi muerte el mirarte.

DARÍA.

Tente, escucha; y si deseas
Eso, para que en mí veas
Lo que por tí intento, di,
¿Qué puedo hoy hacer aquí
Para hacer aqueso yo?

ESCENA VII.

CARPOFORO, *dentro; despues*, POLEMIO Y SOLDADOS. — CRISANTO, DARIA.

CARPOFORO. (*Dentro.*)

Alma, busca al que murió
Enamorado por tí.

CRISANTO.

Cuanto puedo responderte
Te ha respondido esa voz,
Que temerosa y veloz
Es trompeta de mi muerte.

DARÍA.

¡Qué hielo tan grave y fuerte
Ha introducido en mi aliento
Su temeroso lamento!

CRISANTO.

Sin mí me ha dejado á mí.
¿Dónde la voz sonó?

(*Salen Polemio y soldados.*)

POLEMIO.

Aquí.
Hoy darte á entender intento,
Crisanto, cuánto he estimado
La salud que has conseguido,
Viendo el premio que ha tenido
El hombre que te ha curado.
Lo que mi poder le ha dado,
Mi gran liberalidad,
La muerte fué. — Levantad.
¡Mira! — Si esta es...

(*Descubren á Carpoforo degollado, separada la cabeza del cuerpo.*)

CRISANTO.

¡Suerte dura!

POLEMIO.

De tu enfermedad la cura,
¡Cuál será tu enfermedad!
Carpoforo es...

DARÍA.

¡Pena fuerte!

POLEMIO.

El que con ciencia fingida,
No vino, no, á darte vida,
Sino á que le diesen muerte.
En su triste fin advierte
Mi rigor, Crisanto, esquivo:
El tuyo en él te apercibo,
Porque será desacierto,
Estando el médico muerto,
Quedarse el enfermo vivo.

CRISANTO.

O es especie de crueldad,
O es género de locura,
Que en él se vea la cura,
Si está en mí la enfermedad.

POLEMIO.

Pues no fué sino piedad,
Puesto que el premio le dí
Que él me pidió, pues allí
Solamente pronunció...

LA CABEZA DE CARPOFORO.

Alma, busca al que murió
Enamorado por tí.

CRISANTO.

¡Qué de portentos!

DARÍA

¡Qué espantos!

ESCARPIN.

¡Maldita sea mi estrella!

POLEMIO.

Aun cortada, dura en ella
La fuerza de sus encantos.

CRISANTO.

Señor, á prodigios tantos
No niegues la admiracion,
Ni los que milagros son,
Encantos llames, pues ves
Que ciencia de hombres no es
Bastante á tal confusion.
El haber aquí venido
A dar vida, y hallar muerte,
Que es una leccion advierte
Que de su Maestro ha aprendido.
El solamente habrá sido
Quien vida muriendo dió:
Si este á su Maestro imitó,
Mátame; que es importuno
Rigor que él aprenda de uno,
Y de dos no aprenda yo.

POLEMIO.

Tanto escucharte he sentido
En mi ofensa declarado,
Que si muerte no te he dado,
Es porque me la has pedido.

CRISANTO.

Padre, aunque la muerte pido...

POLEMIO.

Ese nombre no me dés.

CRISANTO.

No hablaba contigo, pues
Aunque tú á mi vida diste
El sér de padre, perdiste
El dulce nombre, despues
Que otro con mas alta palma
El sér del alma me dió;
Y así, en cuanto al sér venció
De la vida el sér del alma,
Tanto te vence esta en calma;
Y pues que tu mano ingrata
Vierte el humor que desata,
Mas de padre nombre adquiere
El Padre que por mí muere,
Que el padre que por mí mata
Y así, sobre aquese frio
Tronco, sin razon cortado,
Que en sangre y nieve bañado,
Es iman de mi albedrío,
Desatará el dolor mio
Tantas lágrimas...

POLEMIO.

De aquí
Le llevad. — Suelta.

DARÍA. (*Ap.*)

¡Ay de mí!
¡Qué de cosas estoy viendo
Que no alcanzo ni comprendo!

POLEMIO.

Toma

ESCARPIN.
¿Yo tomarla?
POLEMIO.
Sí.
(*Cubren la cabeza.*)
Ahora todos á Crisanto
Llevad á una torre obscura,
Que ha de ser su sepultura.
CRISANTO.
No me aflijo ni me espanto,
Pues va conmigo mi llanto,
Que es mi mejor compañía.
Adios, hermosa Daría;
Y pues sabes quién murió
De ti enamorado, no
Le quebrantes este dia
La palabra que le diste
De amarle despues de muerto.
POLEMIO.
Llevadle de aquí.
DARÍA.
Si advierto
Que su muerte preveniste
Porque confesar le viste
Al gran Dios de los cristianos,
En mí tus sangrientas manos
Prueben su rigor cruel.
Llevadme á morir con él,
Pues digo á voces que vanos
Son los dioses que seguí,
Y qué solo crêr espero
En Cristo, Dios verdadero,
En quien tantas obras vi,
Que murió de amor por mí.
POLEMIO.
Prendedla tambien, pues ya
Publica cuán ciega está.
DARÍA.
Manda encerrarme tambien,
Señor, con Crisanto, á quien
La mano de esposa daba
Mi amor, pues solo faltaba
Para casarnos los dos
El tener los dos un Dios.
CRISANTO.
Sola esta dicha esperaba
Para morir.
POLEMIO.
¡Oh qué brava
Cólera me oprime el pecho,
En ira y rabia deshecho!—
Ten la mano, no la dés, -
Porque no quiero que estés
De ningun bien satisfecho —
Ni tú, supuesto que hiciste
Tan desesperada accion,
Has de tener el blason
De que ese error conseguiste.—
Divididlos pues.
CRISANTO.
¡Ay triste!
DARÍA.
¡Ay infelice de mí!
POLEMIO.
Llevad á los dos de aquí:
Y porque empiece á mostrar
Mi justicia singular,
Su persecucion así
Ha de ser. A cada uno
Hoy darle la pena creo
Mas contraria á su deseo,
Por hacer mas importuno
Su dolor. Si de ninguno
Acompañado deseó
Verse Crisanto, y halló
Alivio en la soledad,
A la cárcel le llevad
Pública, y en ella no
Sea en nada preferido
Al mas torpe delincuente,
Entre la mísera gente
Desnudo esté y abatido:
Allí, de hierros herido
Su cuerpo, morir se vea;
Y para Daría sea
Otro público lugar
La cárcel donde ha de estar,
Porque sus desdichas crea;
Que si fiada en su hermosura,
Desvanecida creyó
Ser de mi hijo esposa, no
Ha de verse en tal ventura.
Ajese su beldad pura,
Piérdase su pompa vana,
Su tez se marchite ufana,
Su luz se desdore altiva,
Y en casa de Vénus viva
Quien dejó la de Diana.
Entre las viles mujeres,
Como vil mujer esté.
ESCARPIN.
(*Ap.* Allí mi amor lograré.)
¡Lindo sentenciador eres!
CRISANTO.
Señor, si vengarte quieres,
Mátame: tuya en rigor
La vida es; mas no el honor
No le ofendas en Daría.
DARÍA.
Si te enoja la fe mia,
Véngate en mi fe, señor;
No en mi castidad, porqué
Ella nunca te ha ofendido,
Y mas que el sol pura ha sido.
POLEMIO.
Llevadlos de aquí.
CRISANTO.
No sé
Con qué palabras podré
Mover tu pecho.
DARÍA.
¿Quién vió
Igual martirio?
POLEMIO.
Si no
Quereis ver tan gran exceso,
Negad á Cristo.
CRISANTO.
Solo eso
No tengo de hacer.
DARÍA.
Ni yo.
POLEMIO.
Pues retiradlos de aquí,
Y obedeced lo que mando.
ESCARPIN.
Sí, señor; no andes mudando
Parecer: bien está así.
CRISANTO.
¡Ay infelice de mí!
Mas ¿qué temo? Esposa amada,
Ten fe y no receles nada:
Pues padecemos por Dios,
Dios volverá por los dos.
DARÍA.
En él vivo confiada;
Que si murió por mí amor,
Y es mi amante, bien arguyo
Que guardará el honor suyo.
CRISANTO.
El sabe que es mi dolor
No verte mas. ¡Qué desvelo!...
DARÍA.
Pierde, Crisanto, el recelo,
Y espera que nos veamos
Cuando en el cielo seamos
Los dos amantes del cielo.
(*Llévanlos.*)

ESCENA VIII.

POLEMIO, ESCARPIN.

POLEMIO.
¿Habrá alguno cometido
Mayor delito que ser
Cristiano ¡ay de mí! y haber,
Enamorado y rendido,
A su dama reducido?
ESCARPIN.
Otro mayor se habrá hallado.
POLEMIO.
¿Cuál?
ESCARPIN.
Oye. Uno, enamorado
De su madre, muerte dió
A su padre. Este salió
A visita, y un letrado
Empezó á abogar por él;
Pero el juez, muy impaciente,
Dijo: «Un hombre tan prudente,
¿Un delito tan cruel
Defiende, que mayor que él
No se pudo hallar? — Señor
(Dijo el letrado), es error;
Que si á su madre matara,
Y á su padre enamorara,
Fuera el delito mayor.»
Esto aquí tengo por llano.
Si fuera tu hijo cristiano,
Y me enamorara á mí...
POLEMIO.
Agradéceme que aquí,
Descomedido, villano,
Son tan grandes mis enojos,
Que no te vuelvo en despojos,
Por no vengarme en lo ménos. —
Pues estáis de dolor llenos,
Gemid labios, llorad ojos. (*Vase.*)
ESCARPIN. (*Viendo ir á su amo.*)
Muchas cosas son, señor,
Las que hay hoy que agradecerte:
Una el no darme la muerte,
Otra el darme la ocasion
Que pretendió mi aficion,
Y tan barata, que quien
Siente destas cosas bien,
Dice: «Frutas y mujeres,
Cuando abaratarlas vieres,
Es cuando saben mas bien.» (*Vase.*)

—

Sala de una mancebía.

ESCENA IX.

SOLDADOS *conduciendo á* DARIA.

UN SOLDADO.
Aquí es adonde nos manda
Dejarla el gran Senador.
(*Vanse.*)
DARÍA.
Lo mismo es haber dejado
Entre la sombra el candor,
La luz entre las tinieblas,
Y entre las nubes al sol;
Pues aunque tinieblas, sombras
Y nubes, con presuncion
Villana manchar intenten
Candidez, lustre, esplendor,
Atrevérseles podrán,
Pero deslucirlos no.
Y aun es consuelo, si ya
No es esfuerzo del valor

Pensar que el oro no tiene
Segura su estimacion,
Si no prueba sus quilates
La experiencia del crisol.
De extremo á extremo ha pasado
Mi altivez: ayer se vió
Puesta en lo mas eminente,
Y en lo mas íntimo hoy.
Mas ¿qué dudo? ¿Qué recelo,
Si yo aquí conmigo estoy?
Pero ¡ay de mí! que no basto
Para mi defensa yo.
Nuevo Dios que adoro, á quien
La vida y el alma doy,
En la confianza vuestra
Vivo, socorredme vos.

ESCENA X.

ESCARPIN. — DARIA.

ESCARPIN.

(*Ap.* ¿Cuál será su aposentillo?
Mas allí está.) Al fin, llegó
El tiempo, seora Daría,
De que tanta perfeccion
Albaja viniese á ser
Del baratillo de amor.
Y pues no tiene que hacer
Postura aquí su rigor,
Pues que por su justo precio
Este humano bodegon
Tiene ya su arancel para
Cualquier gozado favor,
Dame, Daría, los brazos.

DARÍA.

¡No desampares, Señor,
Esta esclava tuya!

ESCENA XI

GENTE. — DICHOS.

GENTE. (*Dentro.*)
Guarda
El leon.

OTROS. (*Dentro.*)
Guarda el leon.

ESCARPIN.

Guárdese el leon á sí;
Que harto haré en guardarme yo.

UNO. (*Dentro.*)

De las montañas huyendo,
Se ha entrado en la poblacion.

OTRO. (*Dentro.*)

Un rayo es, pues donde llega
Todo lo abrasa feroz.

ESCARPIN.

Aun bien, que yo estoy seguro,
Pues en buena casa estoy;
Que hasta ahora no se ha oido
Decir que rayo cayó
Sino en palacios y en torres;
Pero en casas llanas no:
Y si el leon es un rayo
No dará aquí su furor.
Y así, vuelvo á mi requiebro.—
Dame los brazos.

(*Sale un leon, pónese delante de Daría, y acomete á Escarpin.*)

DARÍA.

¡Qué horror!
En toda mi vida vi
Fiera mas fiera.

ESCARPIN.

Ni yo
Mas cariñosa, supuesto
Que á mí los brazos me dió
Que te pedí á tí. ¡Dios Baco!
Pues tu tan devoto soy,
Líbrame deste peligro,
Si tiene imperio tu voz
Sobre los leones como
Sobre los lobos.

DARÍA.

Mi honor
Defiende, pues á ser vienes,
Bruto, ministro de Dios.

ESCARPIN.

¡Ay, que me muerde y araña!
¿El olor no te bastó
Para no comerme, de asco?
Mas ¡ay! que donde ahora estoy,
Nadie bocado comiera,
Si causara asco el olor.
A este propósito escucha
Lo que á un hombre sucedió.
¿Aun no quieres oir un cuento?
Mal gusto tienes, leon.
Daría, si á defenderte
Viene aqueste valenton,
Suplícale que me deje;
Que mi palabra te doy
De no atreverme jamas
A tu respeto.

DARÍA.

Feroz
Monarca de los desiertos,
Bruto rey, cuya ambicion
La misma naturaleza
De melenas coronó,
En nombre de quien te envía
A defender mi opinion,
Te mando que á ese hombre dejes.

ESCARPIN.

¡Qué bien mandado señor!
Barriendo con las guedejas
El suelo, se le humilló
A los piés, y con halago
Se los besa.

DARÍA.

¿Qué mayor
Argumento de quien eres,
¡Oh tarde adorado Dios!
Que ver la soberbia humilde
Al precepto de tu voz?
Ya segunda vez en pié
El rugiente campeon
De los montes, me hace señas
Que le siga. Tras tí voy,
Pues me rescata tu asombro
Desta infame confusion.
¿Qué finezas no hará amante,
Quien supo morir de amor?
(*Vase tras el leon.*)

ESCENA XII.

ESCARPIN.

Si un leon vivo por rufian
Sus pendencias la riñó,
¿Quién la dará un perro muerto?
Cuanto há que gallina soy
Lindos miedos he tenido,
Pero ninguno mejor.
Con la mano en la cerviz,
Y mano á mano los dos,
Por medio de la ciudad
Se van; y á lo que el temor
Desde aquí mira (que siempre
Fué mas que tahur, miron),
Al campo se salen ambos
En buena conversacion.
Marido y mujer parecen
Que van á tomar el sol.
Nadie se atreve á mirarla.
Pues hago galanes hoy,
Discurramos, pensamiento,
Ahora un rato yo y vos.
¿Qué dios es manda-leones,
Este que Daría adoró?—
El mismo que Carpoforo.—
¿Qué sacas desa razon?—
Que á las Darías defiende,
Y á los Carpoforos no;
Y que estoy mucho mas cerca
De ser Carpoforo yo
Que Daría; y así es bien
Estarme como me estoy,
Ni cristiano ni gentil,
Sino un medio entre los dos. (*Vase.*)

—

Selva.

ESCENA XIII.

NISIDA Y CINTIA, *huyendo.*

CINTIA.

Huye, Nísida.

NÍSIDA.

Huye, Cintia,
Porque peligro mayor
Nos amenaza que cuando
Sin discurso y sin razon
Aquel letargo nos tuvo
Llenas de asombro y pavor.

CINTIA.

Dices bien, pues allí solo
El ingenio padeció,
A la fuerza de un encanto,
Una ciega suspension,
Y aquí padece la vida
Toda, al ver con cuánto horror
Talando la selva viene
Un coronado leon.

NÍSIDA.

¿Dónde ampararnos podemos?

CINTIA.

¡Diana, danos favor!
Pero al bárbaro monarca
Del monte que nos causó
Tanto asombro, una mujer
Sigue.

NÍSIDA.

¡Rara confusion!

CINTIA.

Daría es la que con él
Viene.

NÍSIDA.

¿Presa no se oyó
Que estaba? Sin hacer daño,
Por la selva atravesó,
Y ella tras él.

CINTIA.

En el monte
Se han emboscado los dos

ESCENA XIV.

ESCARPIN. — DICHAS.

ESCARPIN.

Toda Roma portentos hoy ha sido.

NÍSIDA.

¿Qué es aquesto? Decid.

CINTIA.

¿Qué ha sucedido?

ESCARPIN.

Preso Crisanto estaba,
Donde el padre tormentos mil le daba:
Presa estaba Daría
(No digas dónde estaba, lengua mia);
Cuando el que los defiende,
Poner los dos en libertad pretende;
Y así de tantas penas
Sacó, rompiendo grillos y cadenas,
A Crisanto y á ella, ¡ay de mí! enviando
Un leon que la venga escudereando.

Entrambos, finalmente,
De por sí cada uno, á este eminente
Monte huyendo vinieron.
A Numeriano tales nuevas fuéron,
Y el mismo Numeriano,
Ciego de enojo, presumiendo en vano
Que Polemio debria
De haber puesto á Crisanto y á Daría
En libertad, con mucha gente viene
Siguiéndolos, á cuyo efecto tiene
De escuadrones cubierto el horizonte.

ESCENA XV.

GENTE. — DICHOS.

UNOS. (*Dentro.*)
Al valle.

OTROS.
Al llano.

OTROS.
A la espesura.

OTROS.
Al monte.

ESCARPIN.
Ese ruido lo diga,
Y pues curiosidad es quien me obliga
A verlo todo, quiero
Seguir la gente.

CINTIA.
Tan confusa muero,
Por ver el fin de tanto
Asombro hoy en Daria y en Crisanto,
Que tambien la siguiera,
Si dada á una mujer esta accion fuera.

ESCARPIN.
Cuando son tan extraños los sucesos,
La admiracion disculpa los excesos.

NÍSIDA.
Dices bien : á lo largo los sigamos.
Vamos tras ella, pues.

CINTIA.
Nísida, vamos.

ESCARPIN.
Yo en vuestra compañía,
Siempre os he de seguir.
(*Vanse.*)

ESCENA XVI.

DARIA, *guiada por el leon.*

DARÍA.
¿Dónde me guia
Tu tardo pié, pisando torpe y lento,
Mas que sobre la tierra, sobre el viento?
A la boca ha llegado
(*Éntrase el leon en una cueva.*)
De una profunda cueva : en ella ha en-
Dejándome aquí sola. [trado,
Mi pena por instantes se acrisola ;
Pues, si mejor advierto
Las señas deste rústico desierto,
Esta es la sima donde
El eco ¡ay Dios! con músicas responde.
Della el temor confusa me desvía.
¿Por dónde he de ir?

ESCENA XVII.

CRISANTO; *despues*, GENTE.—DARIA.

CRISANTO. (*Dentro.*)
¡ Bellísima Daria!

DARÍA.
¿Quién pronuncia mi nombre?
Hoja no se menea, que no asombre
A mi afligido pecho.
Mas ¿qué digo afligido? Satisfecho,
Diré mejor, del grande Dios que adoro.
Bauticenme estas lágrimas que lloro,
Porque mejor le adore la fe mia
Con tal señal.

CRISANTO. (*Dentro.*)
¡ Bellísima Daría!

DARÍA.
Otra vez me han nombrado. ¿Quién me
(*Sale Crisanto.*) [llama?

CRISANTO.
Quien mas que tu beldad, tu virtud ama,
Yo, que inspirado y libre, tu luz sigo,
Por vivir ó morir siempre contigo.

DARÍA.
Solo serme pudiera
Alivio, amado esposo, el que te viera
A ti en mi compañía,
Por fin de los prodigios deste dia ;
Que no es bien que los calle.
Oye, y sabrás...

UNOS. (*Dentro.*)
Al llano.

OTROS.
Al monte.

OTROS.
Al valle.

CRISANTO.
Siguiéndonos ha venido
Un escuadron.

DARÍA.
Pues ¿qué harémos?

CRISANTO.
Tener fe y morir constantes.

DARÍA.
Una y mil veces lo ofrezco;
Que le debo mucho á Dios,
Y seré feliz, si pierdo
Por él la vida.

ESCENA XVIII.

POLEMIO, *dentro.* — DICHOS.

POLEMIO.
En lo oculto
Deste monte, cuyo seno
Apénas registra el sol,
Se han entrado : penetremos
Sus entrañas, y en él mueran.

DARÍA.
Una cosa sola siento
En mi muerte, que es no estar
Bautizada.

CRISANTO.
Ese recelo
Pierde; que el martirio es
Bautismo de sangre y fuego.

ESCENA XIX.

POLEMIO, SOLDADOS. — DICHOS.

POLEMIO.
Aquí, soldados, están,
Y yo he de ser el primero
Que les dé muerte, porqué
No piensen de mí que tengo
A mi hijo mas amor
Que á mis dioses ; y así, quiero,
Cuando llegue Numeriano,
Que ya los dos estén muertos.
Coged á los dos, y en esa
Honda sima, cuyo centro
Es un abismo, arrojadlos ;
Y pues en vida tuvieron
Un amor, es bien que en muerte
Tengan un sepulcro mesmo.

CRISANTO.
¡ Oh qué alegre á morir voy!

DARÍA.
Tambien yo, pues ahora veo
Que el grave anuncio de que
Sería feliz, es cierto,
El dia que mi sepulcro
Fuese aqueste obscuro centro.
(*Échanlos en la sima.*)

POLEMIO.
De tierra, piedras y juncos
Cubrid la boca.

ESCENA XX.

NUMERIANO, CLAUDIO, AURELIO, NISIDA, CINTIA Y GENTE.— DICHOS.
Suena ruido de tempestad.

NUMERIANO.
¿Qué es esto?

POLEMIO.
Al echarlos en la cueva,
Se ha eclipsado todo el cielo.

CLAUDIO.
De tristes obscuras sombras
Hoy se ha entapizado el viento.

CINTIA.
Caliginosos cometas
Vuelan, pájaros de fuego.

CLAUDIO.
Mal avenidos los montes
Se deshacen de sí mesmos.

POLEMIO.
Es verdad ; que aquella loma,
Sobre nosotros, cayendo,
Se precipita.

NÍSIDA.
Y al mismo
Instante se escuchan dentro
De la cueva dulces voces.

NUMERIANO.
Hoy toda Roma es portentos,
Pues hace una gruta fiestas
Cuando hace el sol sentimientos.

ESCENA XXI.

ANGELES. — DICHOS.

CORO DE ÁNGELES. (*Dentro de la cueva.*)
¡ Feliz mil veces el dia
En que todo el mundo vea
Que este obscuro centro sea
El sepulcro de Daría!
(*Baja un peñasco, que cubrirá la cueva, y en lo alto aparece un ángel.*)

ÁNGEL.
Aquesta cueva que hoy tiene
Tan grande tesoro dentro,
De nadie ha de ser pisada ;
Y así, este peñasco quiero
Que la selle, porque sea
Losa de su monumento.
Y para que sus cenizas
Nunca pisadas del tiempo
Vuelen, durando inmortales.
Siglos de siglos eternos,
Este rústico padron
Estará siempre diciendo
A las futuras edades :
« Aquí yacen los dos cuerpos
De Crisanto y de Daria,
Los dos amantes del cielo.»

CLAUDIO.
Para quien humilde pido
El perdon de nuestros yerros.

BASTA CALLAR.

PERSONAS.

CESAR, *galan*.
CARLOS, *galan*.
ENRIQUE, *duque de Bearne*.
FEDERICO, *conde de Mompeller*.
ROBERTO, *viejo*.
CAPRICHO, *gracioso*.
CELIO, *escudero*, *vejete*.
FABIO, *criado*.
LIBIO, *criado*.
SERAFINA, *dama*.
MARGARITA, *dama*.
FLORA, *dama*.
ESTELA, *criada*.
NISE, *criada*.
DAMAS.
MUSICOS.
CRIADOS.
GENTE. — ACOMPAÑAMIENTO.

La accion pasa en una ciudad de Bearne.

JORNADA PRIMERA.

Jardin del duque de Bearne.

ESCENA PRIMERA.

MARGARITA, FLORA.

MARGARITA.

Mucho, Flora, fio de ti.

FLORA.

Puede tu amor, satisfecho
Desta lealtad de mi pecho...

MARGARITA.

En fe deso escucha.

FLORA.

Di.

MARGARITA.

Hija de Enrique de Fox,
Duque de Bearne, rama
De aquel sagrado laurel
Que vió la conquista sacra
Ceñir de Bullon las sienes,
Nací, sangre real en Francia,
Tanto, que sus rojos visos
Tal vez la lis de oro esmaltan.
No para desvanecerme,
Mi estirpe te acuerdo clara,
Sino ántes para quejarme
De mi fortuna, que avara
En otras dichas, á cuenta
De lo liberal que anda
En esta sola, no ve
En mi vida circunstancia,
Que ella no cobre en pensiones,
O yo no pague en desgracias.
¿Qué piensas que es en nosotras
La grandeza, que no pasa
A acreditar con blasones
El poder? Una dorada
Prision, donde noble dueño,
Con estimacion tirana,
Halagándonos la vida,
Nos tiene cautiva el alma.
Mi hermano lo diga, ó yo
Lo diré, pues obligada
A cumplir con el decoro,
Que es la herencia que me alcanza,
Convengo en un casamiento
A mi disgusto. ¡Mal haya
El primer legislador
Que hizo á la mujer vasalla
Tanto del hombre, que quiso
Que ellos hereden las casas,
Y ellas las obligaciones!
¡Que tenga el mundo campañas,
Ya al estudio de las letras,
Ya al manejo de las armas,
Donde se puedan labrar
Mármoles, bronces y estatuas,
Y sobre darles los medios
A su mayor alabanza,
Les dé tambien los estados,
Primeros ó últimos nazcan;
Dejándonos á nosotras,
Sin el libro y sin la espada
Y sin el mando, á ser solo
La mas inútil alhaja
De sus familias, y tanto,
Que el padre que mas nos ama,
Aun con ser padre, no ve
La hora de echarnos de casa?
Mas ¿dónde voy ¡ay de mí!
Con mis quejas, si no gasta
El uso de padecerlas,
El abuso de enmendarlas[1]?
Dirás tú ahora que ignoras
Deste despecho la causa,
Supuesto que el casamiento
Que el Duque mi hermano trata,
Es con Federico, conde
De Mompeller, en quien hallan
Tan iguales conveniencias
La sangre, el lustre y la fama;
Mas responderéte yo
Que todo no importa nada,
Porque todo, Flora, sobra
Adonde la eleccion falta.
Y pues que para un secreto
Te elegí, y hasta aquí anda
Tan pública mi tristeza
Que es poco lo que te encarga,
Vamos á lo reservado
Del dolor, en confianza
Que no saldrá de tu oido,
Ya que de mi labio salga.
A los montes de Gascuña,
Esa fronteriza raya
Que divide de Aragon,
De Cataluña y Navarra
Nuestros términos, en cuya
Siempre militar campaña,
De Bearne y Mompeller
Yacen estados y patrias;
A ruego de mis tristezas,
Solicitando aliviarlas,
(Ya te acordarás) mi hermano
Me llevó unos dias á caza.
Una tarde pues, saliendo,
Como otras, Flora, á la falda
De sus empinadas cimas
En quien el cielo descansa,
Llevábamos en dos tropas,
Divididas en dos bandas,
La caza y la montería,
Porque eligiese en sus varias
Lides, árbitro el deseo,
De cuál de las dos le agrada,
O boreal ó venatoria,
Viendo iguales las distancias;
Que allí el montero tenia
Desde la noche en las jaras
Concertado un jabalí,
Y allí el cazador cebada
Desde la aurora, á la orilla
De una laguna, una garza.
Neutral el gusto algun rato
Estuvo, porque le llaman
De una parte en la traílla
El can que impaciente ladra;
De otra en el guante el halcon,
Que al ver que la voz le falta,
Picando en el cascabel,
Pretendia que alternara
El laton con el ladrido
Disonantes consonancias.
Esta pues gustosa duda
Resolvió un dogo de Irlanda:
Que habiéndole dado el viento
De la res, furioso arrastra
Al mozo de la traílla
Tirante del cordon, hasta
Que falseado, el eslabon
Rompe y el collar arranca:
Con que para socorrerle,
Fué fuerza que desataran
Contra el jabalí, que al ruido
Deja el pasto, el monte tala,
Ventores que ya le acosan,
Lebreles que ya le alcanzan,
Sabuesos que ya le lidian:
A cuyo estruendo, levanta
Su mas remontado vuelo
Despavorida la garza.
Viéndola los cazadores
Encumbrarse, desenlazan
Capirotes y pihuelas,
Y al aire dos neblíes lanzan,
De suerte, que allí la fiera
De los perros acosada,
Allí la garza seguida
De los halcones, formaban
Imaginados países,
Compitiendo en sus dos tablas
Con lo feroz de las presas
Lo mañoso de las garras.
Yo, que en medio de las dos
En esta ocasion me hallaba
En un alazan corcel,
Que manchado pecho y ancas
Mostraba que solo un bruto
Hiciera adorno las manchas;
A arremeter con la fiera
Iba, cuando veo que bajan
Hechos un globo de pluma
Garza y halcon á mis plantas,
El otro, que en los regates
Habia con veloz saña,

[1] El abuso de *no* enmendarlas.

Para calarse sobre ella,
Tomado punta mas alta,
No hallándola en la palestra,
Como con envidia y rabia
De que fuese presa de otro,
Tuerce el pico y gira el ala.
Viendo yo cuán destemplado
A las nubes se levanta
Sin que al señuelo responda,
Y sin que al cebo se abata;
Dejando al jabalí, pongo
En él la mira, con gana
De ser yo quien le cobrase;
Y como para lograrla,
Era fuerza no quitar
Dél los ojos, á no larga
Carrera me hallé cerrado
El paso en la enmarañada
Confusion de un laberinto,
Que intrincadamente enlaza
Lo pelado de unas peñas
Con lo espeso de unas zarzas.
Reparéme no seguida
De nadie; y cuando tomara
Ya por partido saber
(Puesto que ignoré la entrada)
Dónde estaba la salida,
Siento ruido entre las ramas.
Aplico vista y oido,
Y veo suelto por las matas
Un caballo, á tiempo que
Oigo en triste desmayada
Voz decir: «¡Ay infelice!»
Dejo la rienda fiada
Al prado, porque, el pié á tierra,
Registre mejor la estancia;
Y encuentro allí una maleta,
Allá un sombrero, una capa
Mas adelante, y despues
Sobre la teñida grama
En su sangre revolcado
Gallardo jóven, la espada
En la mano, tan sin vida,
Tan sin aliento y sin alma,
Que cada suspiro era
Ultimo. Permíteme que haga
Aquí una ponderacion,
Pues ahora no le hago falta;
Y no es olvidar sus penas
Acordarme de sus ansias.
Ya se ha visto caballero
Que favorezca á una dama,
Ya de una caza en acasos,
Ya en trances de una batalla:
Que aquel la libre del fuego,
Que este la saque del agua,
Cuál del monstruo que la embiste,
Cuál del bruto que la arrastra,
Muchas veces nos lo cuentan
Fábulas é historias varias,
Y aun no há mucho que las dos
Vimos caer de una ventana
Socorrida una hermosura,
No sé si en novela ó farsa;
Pero que la dama sea
La que, la suerte trocada,
En tan deshecha fortuna,
En tragedia tan extraña,
Halle un caballero, que
A la gente que ya anda
En alcance suyo, mande
Que á sus albergues le traigan;
Que curado, convalezca,
Que convalecido haga
Que su hermano le reciba,
Porque albergado en su casa,
Libre esté de sus contrarios
(Pues aunque él no dice nada
Mas de que eran bandoleros,
Bien se conoce que engaña,
Pues bandoleros no habian
De dejar caballo y armas,
Maleta y joyas), y en fin,
Que sirviendo al Duque (gracias
A su ingenio y su valor),
Sea toda su privanza,
Viviendo amado de todos,
Con vida, honor, lustre y fama,
Desde Angélica, no tiene
Ejemplar; y mas si pasas
A considerar hoy, Flora,
Que sobre finezas tantas,
Siendo él el favorecido...
— Es ella la enamorada,
Iba á decir...— Ni me atrevo,
Ni sé qué me diga. Saca
Tú la consecuencia, pues
En una turbacion, basta
No saber lo que se diga,
Para ver lo que se calla.

FLORA.

Primero que te responda,
Permíteme que te haga
Una pregunta. ¿El ¿ha visto
Afecto, accion ó palabra
En tí, que pueda?...

MARGARITA.

¿Eso habia
De ver en mí?

FLORA.

Pues ¿qué extrañas
Que no te adore rendido?

MARGARITA.

¿Luego los hombres no aman
Sinó ocasionados?

FLORA.

Cuando
Es tan grande la distancia
Del sugeto, que de vista
Se pierde...

MARGARITA.

Di.

FLORA.

Mas le agravia
Quien le ama que quien le olvida

MARGARITA.

¿Por qué?

FLORA.

Porque se adelanta
Mucho quien pone el deseo
Mas allá de la esperanza.
Dale alguna, y verás...— Pero
Un hombre en el jardin anda.
Diréle que estás aquí,
Que tuerza el camino.

MARGARITA.

Aguarda;
Que ese, Flora, es un criado,
Que despues que ya él estaba
Albergado, en busca suya
Llegó; y ántes deseara
Hablarle, por si pudiera
Saber si el nombre y la patria
Que dijo es cierta, y si es cierta
De su tragedia la causa.

FLORA.

Pues háblale tú, y á mí
Me deja.

ESCENA II.

CAPRICHO.—DICHAS.

CAPRICHO. (*Para sí.*)

¡Que en todo hoy no haya
Dado con él!

FLORA.

¿Cómo aquí,
Hidalgo, moveis las plantas?

CAPRICHO.

Como es jardin, el moverlas
No pensé que os enojara,
Pues cualquier viento las mueve,
Y nadie le dice nada.

FLORA.

Ved que está madama aquí.
Volvéos.

CAPRICHO.

El estar madama
Mas es razon de quedarme,
Que de irme.

FLORA.

¿De qué se saca?

CAPRICHO.

De que el respeto de verla
Me ha dejado hecho una estatua.
Buscando un amo, que Dios
Me dió para mi desgracia,
Entré á este jardin: ¿quién pudo
Prevenir que tan sin guarda
Estuviera, estando en él
Quien... si?...

MARGARITA.

No te turbes, alza.
¿Quién eres?

CAPRICHO.

Un escudero
Andante ántes que llegara
Aquí; pero ya parante
Lo soy.

MARGARITA.

Di, ¿cómo te llamas?

CAPRICHO.

Capricho.

MARGARITA.

¿Quién es tu dueño?

CAPRICHO.

Bien se ve cuán soberana
Deidad eres.

MARGARITA.

¿En qué?

CAPRICHO.

En que
Haces el bien, sin que hagas
Memoria de que le hiciste.

MARGARITA.

¡Ah sí! ya no me acordaba.
¿Criado de César no eres?

CAPRICHO.

César mi dueño se llama,
Que es lo mismo que llamarse
Una negra Mari-blanca.

MARGARITA.

¿Cómo?

CAPRICHO.

Como *César* dice
Victorias, triunfos y palmas;
Y él toda su vida ha sido
Desdichas, penas y ansias.
Aunque digo mal, pues desde
Que, sin estar enojada
Ni haberte reconciliado
Con él, le volviste el habla,
Todo es dichas y venturas.

FLORA.

No tu buen humor se valga,
Para jugar del vocablo,
De equívocos; que no falta
Quien diga que no es su nombre
César.

CAPRICHO.

Diránlo las malas
Lenguas, porque ántes de ahora

Ludovico se llamaba;
Pero heredó un mayorazgo,
Que le obliga á nombre y armas
De César.

FLORA.

Y aun dicen mas.

CAPRICHO.

¿Qué?

FLORA.

Que no es Orliens su patria.

CAPRICHO.

Eso, aun lleva algun camino;
Que aunque Orliens originaria
Tierra es suya, en Mompeller
Tuvo unos dias su casa;
Y así haber pensado pueden
Que es de allí.

FLORA.

Y hay quien añada
Que no fuéron bandoleros
Los que por muerto en la falda
De aquel monte le dejaron.

CAPRICHO.

¿Pues quién?

FLORA.

Alguien en venganza
De no sé qué antiguo duelo
De amor y celos.

CAPRICHO.

Quien habla
Mucho...

FLORA.

En algo ha de acertar,
El refran dice.

CAPRICHO.

¡Mal haya
El griego comendador
Que nos los envió de España!

MARGARITA.

Pues supuesto que ya has dicho
Que es verdad...

CAPRICHO.

¿Yo he dicho nada?

MARGARITA.

Y que por cierta porfía
Con Flora intento apurarla,
Has de contármelo todo;
Y en muestra de que obligada
Tengo de quedarte, toma
(Que no tengo aquí otra alhaja
Mas á mano) este reloj.

CAPRICHO.

El primer lacayo que haya
Visto el mundo hasta hoy seré,
Con reloj de porcelana,
A quien diamantes adornan
Y tulipanes esmaltan.

MARGARITA.

Toma.

CAPRICHO.

No sé si me atreva. (*Toma el reloj.*)

MARGARITA.

Pues ¿qué es lo que te acobarda?

CAPRICHO.

Que siendo de sol en tí,
En mí sea de campana;
Y dándole tú por muestra,
Yo despertador le haga,
Si te digo que es verdad
Que por celos de una dama,
Un señor le hizo seguir;
Y mas si me preguntaras
Luego quién era el señor,
Y quién la dama era... ¡Guarda!
Porque al punto que dijera
Que es dama y señor...

FLORA.

Repara,
Señora, que el Duque y César
Llegan.

MARGARITA.

Un poco te aparta,
Y vuelve luego.

CAPRICHO.

¿A qué hora
Hacer la junta me mandas,
Para poner el reloj?

FLORA.

¿Ahora á preguntar te paras
La hora?

CAPRICHO.

Pues ¿qué te admira?
¿Quién con un reloj se halla,
Que no ande preguntando
Tardes, noches y mañanas
La hora á cuantos encuentra? (*Vase.*)

FLORA.

No salió la industria vana.

MARGARITA.

No; pero salió cruel,
Pues me ha dejado sin alma.
Una dama es quien le empeña,
Y un señor es quien le mata:
¿Quién creerá ¡cielos! que celos
A la primer vista hayan
Podido conmigo mas
Que amor, pues me declararan
Ellos, y él no, si tuviera?...

FLORA.

Que llega.

ESCENA III.

EL DUQUE, *hablando con* CESAR; CRIADOS *de acompañamiento.*—MARGARITA, FLORA.

DUQUE.

Mucho me espanta
Que no baste mi favor,
César, á vencer la extraña
Melancolía que traes
Estos dias.

CÉSAR.

Mis pasadas
Fortunas, señor...

DUQUE.

Despues
Me lo dirás; que mi hermana
Está al paso. — Margarita...

MARGARITA.

Señor.

DUQUE.

Pues ¡tan retirada,
Que me cueste diligencia
Hallarte!

MARGARITA.

Penas tiranas,
Buscando la soledad,
Me trajeron á la estancia
Deste jardin, por mas sola.

DUQUE.

Otra pienso que es la causa.

MARGARITA.

Pues ¿qué puede serlo?

DUQUE.

Que
Te traigo dos nuevas, ambas
De gusto, y las que lo son,
Siempre hallar su dueño tardan.

MARGARITA.

Harto será que lo sean,
Siendo mias. Mas ¿qué aguardas?...

DUQUE.

Ya sabes que en Mompeller
Por embajador estaba
Roberto, aquel docto anciano,
Que fué en mi primer crianza
Maestro mio.

MARGARITA.

Ya lo sé,
Y sé tambien que á tu instancia,
Si no en su mayor edad
Por descansar en su patria,
A gobernar á Bearne
Viene hoy con toda su casa
Y familia; pero deso
¿A mí qué parte me alcanza,
Que nueva de gusto sea?

DUQUE.

Traer á su hija, madama
Serafina, con quien tú
Tambien en tu tierna infancia
Te criaste; y habiendo ahora
De venir á verte, es llana
Cosa que el primer amor
Mueva de aquella dorada
Edad las memorias.

MARGARITA.

Bien
Me holgara verla y hablarla;
Mas no tanto que merezca
Ser nueva de gusto.

DUQUE.

Vaya
La otra; que ella tendrá
La estimacion que á esta falta.
De tus capitulaciones
Con el Conde trae firmadas
Las condiciones, en cuya
Fe, cuerda la confianza
Sola esta vez, en mi pliego
Para tí envía esta carta.

MARGARITA.

¡En buen empeño me pones,
Pues de necia ú de liviana
Huir no puedo!

DUQUE.

¿Cómo?

MARGARITA.

Como
Siendo cosa que tú tratas,
Será necedad si digo
Que tampoco...

DUQUE.

¿Qué reparas?

MARGARITA.

Es nueva de gusto esa;
Y si digo que sí...

DUQUE.

Habla.

MARGARITA.

Será liviandad; y así,
Tomarla callando basta,
No tanto porque él la escriba,
Cuanto porque tú la traigas.

ESCENA IV.

CARLOS. — DICHOS.

CÁRLOS.

Con el séquito de toda
La corte, que le acompaña,

Roberto á palacio llega
Con Serafina.

DUQUE.

Que salga
Yo á recibirle, es bien: tú
Ve, y en tu cuarto la aguarda.—
Venid todos.
(Vanse el Duque, Cárlos y los criados, y queda César con Margarita y Flora.)

ESCENA V.

MARGARITA, CESAR, FLORA.

CÉSAR. *(Ap.)*

¿Cómo, cielos,
Iré yo, pues al mirarla
Es fuerza?...

MARGARITA.

César...

CÉSAR.

Señora.

MARGARITA.

Ya veis que no tengo casa
Hasta ahora, y es forzoso
(Ap. ¡Oh quién sin hablar hablara!)
Servirme de los criados
Del Duque mi hermano.

CÉSAR.

Para
Serviros yo, la razon
Sobra, aunque la dicha falta;
Pues no ha menester, señora,
Tan honrosa circunstancia
Para serviros con vida
Y honor, quien á vuestras plantas
De honor y vida deudor
Se confiesa.

MARGARITA.

Aquesta carta
Del conde es de Mompeller.

CÉSAR.

(Ap. ¡Ah tirano!) Pues ¿qué mandas?

MARGARITA.

Que ya que entre los favores
Que vuestro-mérito gana
Con mi hermano, es el mayor
Que su secretario os haga,
A esa carta respondais;
Y para que trasladarla
De mi letra pueda, un
Borrador que traigais basta.
(Dale la carta.)

CÉSAR.

Iré á obedeceros; pero
Ved que me la dais cerrada.

MARGARITA.

¿Qué importa?

CÉSAR.

Mucho.

MARGARITA.

¿Por qué?

CÉSAR.

Porque allá el Galateo encarga
A quien sirve, que si el dueño
Le diere abierta una carta,
La guarde con tal decoro,
Que sin osar desdoblarla,
Cuando la vuelva, no pueda
Decir si está escrita ó blanca.
Pues si aun en la abierta quiere
Que tanto respeto haya,
¿Qué será en la que no abierta
Llega á mi mano?

MARGARITA.

Mostradla.
(Tómala, y la abre.)
Ya desdoblada y abierta
Va, lédla. Y esa enseñanza,
(Ap. Lo fino de mi dolor
Desmienta con risa falsa.)
(Sonriéndose.)
Si habla al secreto que debe
Tener quien sirve, no habla
Al que no debe tener,
Cuando responder le mandan.
(Vanse Margarita y Flora.)

ESCENA VI.

CESAR.

Solo este enigma ¡ay de mí!
A mi confusion faltaba
De descifrar, sobre tantos
Riesgos, sobre penas tantas
Como mi pecho acometen,
Como mi vida amenazan,
Mi imaginacion embisten
Y mi pensamiento asaltan.
¡Qué querrá decirme ¡cielos!
Margarita, que encontradas
Risa y voz á un tiempo, mezclan
El enojo en las palabras,
Y en el semblante la risa?
Fortuna, ¿no tengo hartas
Dudas yo con que lidiar,
Sin que otra mayor añadas?
Duélete de mí, por Dios;
Y para ver si te cansas,
Te las he de acordar todas:
Córrate el ver, deidad varia,
Que baste yo á padecerlas,
Y no bastes tú á aliviarlas.
Por muerto me tiene el conde
De Mompeller, en venganza...

ESCENA VII.

CAPRICHO, *mirando el reloj.* — CESAR.

CAPRICHO.

Un hora y un cuarto y algo
Mas há que te busco.

CÉSAR.

¡Extraña
Cuenta y razon!

CAPRICHO.

No te espantes;
Que tengo de quien tomarla.

CÉSAR.

¿De quién?

CAPRICHO.

Ahí es un amigo
Como un oro.

CÉSAR.

Calla, calla.
No me vengas con locuras;
Que no estoy ahora de gracias.

CAPRICHO.

Yo tampoco, porque vengo
Con unas nuevas... Si malas
O buenas, tú lo verás.

CÉSAR.

Poco haré en adivinarlas.
¿Mas que has visto á Serafina?

CAPRICHO.

En este jardin estaba,
Señor, á las tres y un cuarto
Esperándote á que salgas
Del del Duque, cuando veo
Que á las tres y media pasa
Un grande acompañamiento.
Voy á ver á quién le traiga,
Y veo que á los tres cuartos
Todo en Roberto remata,
Que bracero de su hija,
Hasta el cuarto la acompaña
De madama, donde queda
A las cuatro en punto.
(Mira el reloj recatándose de su amo, y vuelve á guardarle, dejando fuera la llave.)

CÉSAR.

Aguarda.
¿Qué frialdad de horas es esa?...
¿Y que es eso que recatas
De mí?

CAPRICHO.

No es nada.

CÉSAR.

Si dejas
La llave fuera, ¿qué guardas?

CAPRICHO.

¡Mal haya secreto, que
Estar con llave aun no basta!

CÉSAR.

¿Tú con tan preciosa joya?
¿De quién ó cómo la alcanzas?

CAPRICHO. *(Ap.)*

Peor será negarlo todo,
Pues él, cúyo es, dice.

CÉSAR.

¿No hablas?

CAPRICHO.

Margarita (si te digo
La verdad) por aquí andaba,
Cuando yo entré en busca tuya;
Llegó mi despejo á hablarla,
Y de un disparate en otro,
Tanto de mi humor se agrada,
Que me dió aqueste reloj.

CÉSAR.

¡Margarita!

CAPRICHO.

¿Qué te espantas?
¿Es nuevo que á un hombre que
Ser hombre de placer trata,
Dé una madama una joya,
Al reves de otras madamas,
Que á hombres de pesar las quitan?

CÉSAR.

No es nuevo; mas si intentara
Hacer de enojo y de risa
Un emblema uno, pintara
Por empresa en mis fortunas
Este reloj y esta carta.
Toma; que no quiero hacer
Misterio al ver que en mí pára.
Y pues que conmigo á solas
Queria recopilarlas,
Ayúdame tú.

CAPRICHO.

Sí haré.

CÉSAR.

Por muerto...

CAPRICHO.

Un tantico aguarda;
Que da el reloj de palacio.
Pondréle con él.

CÉSAR.

¿No callas?
—Por muerto me tiene el conde
De Mompeller, en venganza
De aquel trance, en que perdí,

Con Serafina, esperanzas,
Patria, honor, vida y...

CAPRICHO.

Todo eso
Para mí es historia larga,
Supuesto que ya lo sé.

CÉSAR.

Serafina... ¡Ay! que al nombrarla,
Cada sílaba del nombre
Es un pedazo del alma.
Serafina, otra vez digo,
Y otra vez el pecho arranca
Mitades del corazon,
Es preciso que informada
De su venganza y mi muerte
Esté; pues para lograrla
Con ella la intentó el Conde;
Y ya piadosa ó ya ingrata,
O la haya sentido ó no,
Es fuerza ¡ay de mí! que haga
Novedad al verme, viendo
Que es tan poco cortesana
Mi desdicha, pues no muere,
Siendo ella quien la mata.
Roberto, que me conoce,
Aunque interesado no haya
En su honor de nada desto
Tenido noticia, es clara
Cosa que diga quién soy:
Con que, fingida la patria
Y el nombre, tambien es fuerza
Perder del Duque la gracia,
Pues verá que le he mentido;
Y mas si á saber alcanza
Que en odio vivo del Conde,
Con quien Margarita casa,
A tiempo que Margarita
Con nuevos enigmas causa
Nuevas confusiones, que
No me atrevo á descifrarlas.
Y así, pues no hay otro medio
Ni es posible que le haya,
A tanto golpe de penas,
Tanta avenida de ansias,
Tanto tropel de desdichas,
Tanto embate de desgracias,
Sino solamente ¡ay triste!
Volver á todo la espalda;
En tanto que escribo yo
La respuesta desta carta,
Con cuya ocasion, despues
Que Serafina se vaya,
Podré hablar á Margarita,
Y fingiendo alguna causa,
Despedirme (porque fuera
Grosería muy villana
Irme deudor de una vida,
Sin solicitar pagarla
Siquiera con atenciones:
Cuya consecuencia pasa
Al Duque tambien y á Cárlos,
A quien aquí debo tantas
Finezas de amistad), tú
Puedes ir, Capricho, á casa.
Alguna ropa preven,
Y con dos postas me aguarda.

CAPRICHO.

¿Qué dices?

CÉSAR.

Lo que ha de ser.

CAPRICHO.

¿Con qué, señores, se paga
El gustazo de servir
A un loco?

CÉSAR.

Pues di, ¿qué extrañas?

CAPRICHO.

Verte anteayer desterrado,
Ayer muerto, hoy en privanza,
Y no saber á estas horas
En qué te he de ver mañana.

CÉSAR.

Veráme ausentar, haciendo
Por la mas bella tirana
Que vió Amor en sus imperios,
La fineza de no darla
El pesar de verme vivo.
Mas ¡ay de mí! que no basta
Apartar della la vida,
Si apartar no puedo el alma.
(*Vanse.*)

ESCENA VIII.

EL DUQUE; EL CONDE, *en traje de criado*; ROBERTO, CARLOS, ACOMPAÑAMIENTO, CRIADOS.

DUQUE.

Otra vez y otras mil me dad los brazos.

ROBERTO.

No ha menester, señor, tan fuertes lazos
Mi esclavitud dichosa,
Cuando feliz en la prision reposa.

DUQUE.

No sabré encareceros
Cuánto me alegro veros
De tan buena salud.

ROBERTO.

El sumo gozo
De que vos la tengais, con su alborozo
Hizo á mi edad engaños;
Mas siempre es grande el peso de los años.

DUQUE.

¿Cómo mi hermano Federico queda?

ROBERTO.

Bueno, señor.
(*Ap. al Duque.*)
Haz como hablarte pueda
En secreto y aparte,
Porque importa.

DUQUE.

Los brazos vuelvo á darte
En órden al gobierno que te encargo,
Aunque despues hemos de hablar mas largo.
(*Hablan aparte el Duque y Roberto.*)

ROBERTO.

Oid.

DUQUE.

¿Qué quereis?

ROBERTO.

El Conde se ha fiado
De mí, y en mi familia disfrazado
(Creyendo que es fineza
Adelantar el gusto á la grandeza
Con que vendrá despues), ver solicita,
Sin que sepa quién es, á Margarita,
Con recato tan grave,
Que pienso que mi hija aun no lo sabe.

DUQUE.

Bien habeis advertido:
Pues no dándome yo por entendido,
Nunca su queja á vos llegar espera,
Y salvais la que yo de vos tuviera,
A saberlo despues.

ROBERTO.

Es cosa llana.

DUQUE.

No hay para qué decírselo á mi hermana,
Que podrá ser se dé por ofendida.

ROBERTO.

A solo obedecer con alma y vida
Me vuelven á tus piés años cansados.

DUQUE.

¿Y es de aquesos criados
Alguno?

ROBERTO.

Sí, señor.

DUQUE.

¿Cuál es, decirme
Podeis?

ROBERTO.

El que yo hablare ahora al irme.
(*Alto, separándose del Duque.*)
A obedecerte voy.— ¿Qué te parece,
Fabio, de aqueste alcázar? (*Al Conde.*)

CONDE.

Que merece
Ser dignamente esfera
De dueño tal. (*Ap.* Aunque mejor lo fuera,
Si fuera Serafina,
Con cuya luz divina
Hoy Margarita bella
Fué cotejar al sol con una estrella.
Mas ya que á sus rigores
(Grandes siempre, y mayores
Desde que de sus celos mi venganza
Fué Ludovico) traigo la esperanza
Perdida, trate con mayor prudencia
De que ataje al amor la conveniencia.)
(*Vanse el Conde y Roberto.*)

DUQUE.

(*Ap.* Ya sé cuál es, y por deshecha luego
Haré que parta un propio con mi pliego.)
Decí á mi hermana que su carta espero.
(*A los criados.*)
No vayas, Cárlos, tú; que hablarte quiero.
(*Vanse los criados y el acompañamiento.*)

ESCENA IX.

EL DUQUE, CARLOS.

CÁRLOS.

¿Qué me mandas?

DUQUE.

¿Habráte sucedido
Alguna vez hallarte tan rendido
A un pesar, ó á un placer tan entregado,
Que por mas que el cuidado
Le quiera recatar, á su despecho,
Saliendo al labio, desampare el pecho?

CÁRLOS.

Sí, señor, muchas veces.

DUQUE.

Pues en esa disculpa que me ofreces,
Oye lo que te fio.

CÁRLOS.

Seguro puedes del cuidado mio.

DUQUE.

Yo adoro á Serafina,
Desde que su beldad miré divina;
Yo la he de amar; y solo tu secreto
Ha de ser, Cárlos, dueño de mi afeto...
— Pero allí César viene:
Tú eres su amigo, sabe dél qué tiene,
Con advertencia, si tu fe le obliga,
De que me has de decir cuanto él te diga.
(*Vase.*)

ESCENA X.

CESAR. — CARLOS.

CÉSAR. (*Ap.*)

Esperando que se vaya,
Por no ver á Serafina,
Tiempo haré en este jardin

Para hablar á Margarita,
Ya que para trasladarla,
La traigo la carta escrita,
Y pensada la ocasion
Con que della me despida.

CÁRLOS.

César...

CÉSAR.

Cárlos.

CÁRLOS.

Mucho estimo
Hallaros.

CÉSAR.

Si hay en qué os sirva,
Ya sabeis que vos sois dueño
De mi honor y de mi vida.

CÁRLOS.

Mal dicen vuestros afectos
Con mis quejas.

CÉSAR.

Mis desdichas
Solo hicieran que de mí
Quejas tengais; mas decidlas:
Podrá ser que satisfechas
Queden, como llegue á oirlas.

CÁRLOS.

Todas nacen de lo poco
Que vuestra amistad estima,
Ya que finezas no sean,
Los deseos de la mia.
¿Es posible, César, que
Pueda una melancolía
Tanto con vos, que intratable,
A sus extremos se rinda?
Quejoso de vos el Duque
Está, de que no le asista
Vuestra atencion, pues sin verle
Se os pasan noches y dias.
Yo lo estoy, no tanto, César,
De ver que de mí os retira
Tambien la tristeza, cuanto
De ver que no se me fia,
Ya que no para enmendarla
La causa, para sentirla.
¿Qué teneis? Qué es esto?

CÉSAR.

¡Ay Cárlos!
Bien veo que es cosa indigna
En un hombre noble á quien
Aquí arrojaron las iras
De su fortuna, extrañarse,
Mal hallado con las dichas;
Pero eso es ser desdichado:
Ser su suerte tan impía,
Que aun hallándolas de balde,
De poco ó nada le sirvan.
Y porque veais mejor
A lo que el pesar me obliga
Mirad si me mandais algo;
Que al punto que me despida,
Ya despedido de vos,
Del Duque y de Margarita,
A quien esta carta llevo,
Para que al Conde la escriba,
He de salir de Bearne.

CÁRLOS.

¡Qué decis!

CÉSAR.

Y tan aprisa,
Que están ya en casa las postas.

CÁRLOS.

¿Sois mi amigo?

CÉSAR.

Y con tan fina
Lealtad, que...

CÁRLOS.

Pues en fe della
Dadme para una malicia
Licencia.

CÉSAR.

No lo será,
Siendo vuestra; mas decidla.

CÁRLOS.

A Margarita ¿esa carta
No llevais?

CÉSAR.

Sí.

CÁRLOS.

¿No va escrita
Para el Conde?

CÉSAR.

Sí.

CÁRLOS.

¿No fué
Ella quien os dió la vida?

CÉSAR.

Sí.

CÁRLOS.

¿Della no os ausentais
El dia que?...

CÉSAR.

No prosiga
Vuestra voz; que aunque mis penas
Nunca fuéron para dichas,
Desde este instante han de serlo,
Tanto porque habeis de oirlas
Vos, en quien seguras quedan,
Cuanto porque ya el decirlas
Importa mas que el callarlas,
Si en un átomo peligra
En mi silencio el menor
Respeto de Margarita.
Y ¡gracias á Dios que hallé
Esta ocasion de servirla,
Pues solo con un secreto
Pagar se puede una vida!
Yo, Cárlos, no soy de Orliens,
Ni soy César. ¿Qué os admira?
Ludovico soy: mi patria
Mompeller... Ved ¡cuán aprisa
Haciendo escándalo entran
Mis no entendidos enigmas!
La causa de haber fingido
Patria y nombre, bien se indicia
De haberme, Cárlos, hallado
A tan mortales heridas
Rendido; pues claro está
Que con tener quien me siga,
Quien me alcance y quien por muerto
Me deje, se facilita
El argumento de que
El que descansen las iras
De algun poderoso ¡ay Cárlos!
Es la razon que me obliga,
Teniéndome ya por muerto,
A que patria y nombre finja.
Esto asentado, y que nunca
Fué engaño, sino precisa
Seguridad, que ignorado
Viva dél para que viva;
Vamos á que aquí aun no quiere
Dejarme, pues mis desdichas
Hacen que sepa de mí
Adonde quiera que asista.
Y porque lo veais (pues es
Fuerza que todo lo diga),
El conde de Mompeller
Es quien la vida me quita,
Y ¡pluguiera al cielo se
Contentara con la vida!
Ved, habiendo de venir
Tan presto por Margarita,
Si será bien que me halle,
Cuando muerto me imagina,
Con otra patria, otro nombre,
En Bearne, y mas á vista
De la causa de su enojo,
De su rencor y su envidia,
Pues tambien en Bearne está.
Mejor aquí la malicia
Entrara ahora que ántes;
Y yo lo agradecería,
Si adelantando el saberla,
Me excusaseis el decirla,
Puesto que ya no es posible
Dejaros con la noticia
De que, siendo su vasallo,
Le enoje, ofenda y desirva,
Sin dejaros juntamente
Con la disculpa sabida
De cuánto es noble el delito,
Que en mi vanidad sería
Desaire haber dicho dél,
Cárlos, una alevosía,
Y de mí una culpa, Cárlos,
Sin ver si á los dos nos libra
De infiel y de injusto, ser
Amor quien nos precipita,
Pues no hay yerro de que no
Sea amor disculpa digna.
Yo pues amaba ¡ay de mí!
Una hermosura divina,
En aquel feliz estado,
Que de sus ceños vencida
La primer dificultad,
Ya no siente que la asistan,
Ya no extraña que la vean;
Pues afablemente esquiva,
En la fe de amante esposo,
Hubo noche que permita
Que á la reja de un jardin,
Por la verde celosía
De unos jazmines, la escuche
Desdenes el primer dia,
Que á pocos fuéron favores,
Y á no muy pocos caricias.
En este ¡ay Dios! tiempo que
Con serenidad tranquila
La nave de amor sulcaba
Espumas de nieve rizas,
Se levantó una tormenta...
De celos á decir iba;
Mas no fué solo de celos:
De traiciones, de mentiras,
De engaños y falsedades.
¿Quién ¡ay infeliz! creería
Que en tan linda dama hubiera
Mudanza? Mas ¿qué sería
De nosotros, Cárlos, si
No se mudaran las lindas?
Sucedió pues que el Estado
Mandó alistar las milicias,
A que salí, por ser yo
Cabo de las compañías
De su nobleza; si bien
Pude volver mas aprisa
Que ella pensó y yo pensé.
¡Oh cómo se facilitan
Los acasos, cuando son
Contra un triste! Yo lo diga,
Pues rozándose en mi pecho
La tristeza y la alegría,
Me adelanto no esperado,
Porque ántes que mi venida
Supiese de otro, yo fuese
Quien ganase las albricias.
De noche llegué á su calle,
Y viendo tres á la esquina,
Me recaté en el portal
De enfrente, más por su altiva
Opinion que por mi baja
Sospecha. ¡Qué bien castiga
El nombre de necio á quien
Fia, porfía y confía!
No hicieron reparo en mí;
Que al verme entrar, pensarian
Que de aquella casa era,
O quizá la sombra fria

Debió de ocultarme : en fin
Veo á poco que desde arriba,
Entreabriendo una ventana,
Mudas señas los avisan.
Vínose acercando el uno;
Y apénas el umbral pisa,
Cuando una escala le arrojan,
Diciendo en voces remisas :
«Sube, ya es hora : en su cuarto
Está sola, y recogida
La casa.» No me detengo
En pintar cuál quedaría
Al ver seña, escala y voz,
Porque aun contado, sería
Ruindad de mi pensamiento,
Sin que al instante le embista,
Tener el pié él en la escala,
Y yo la espada en la cinta.
Sacándola pues, salí;
Mas por mas que me dí prisa,
No tanto que no sintiese
El ruido, y con bizarría
No se pusiese en defensa.
Apénas las dos cuchillas
Llegamos á medir, cuando
A la escasa lumbre tibia
De la luna, reconozco
Ser el Conde, á quien ya habian
Cogido en medio los dos :
Con que empeñado en la riña,
Tuvo por mejor no darse
Mi lealtad por entendida,
Pues no había mas disculpa
Que no saber con quién riña.
Embestido de los tres,
Quiso...— no sé si mi dicha
O mi desdicha, que ambas
Fuéron una cosa misma...
—Que uno cayera, y otro,
Viendo que el Conde peligra,
Pues tropezando (¿quién duda
Que en su cólera sería?)
A mis plantas dió, dijese :
«¡Traidor Ludovico! mira
Que es el Conde :» con que fué
Fuerza ponerme en huida;
Pues herido uno, y nombrados
El Conde y yo, no podia
Pensar que era de cobarde,
Aunque estuviese á la mira
La aleve, cruel, mudable,
Falsa, fiera...

ESCENA XI

FLORA. — DICHOS.

FLORA. (*A César.*)
Serafina...

CÉSAR. (*Ap.*)
¡Oh! ¡á qué buen tiempo el acaso
Su nombre á mis labios quita!

FLORA.
Con Margarita, cansadas
Del estrado, á esta florida
Esfera del jardin bajan;
Y habiéndôs de Margarita
Desde aquese mirador
Aquí alcanzado la vista,
Me manda que me adelante,
Y que de su parte os diga
Que la espereis.

CÁRLOS.
Pues adios;
Que aunque tan suspenso iba
En vuestra historia, es forzoso,
Con tal causa, interrumpirla.
Pero allá fuera os espero,
Porque vuestra voz prosiga;
Que no sosegaré, César,
Hasta que acabe de oirla,
Y he de saber si el proverbio
Trajo estudiado el enigma. (*Vase.*)

CÉSAR.
¿No podrás decirla, Flora,
(Porque me importa que siga
A Cárlos) que ya no estaba
Aquí?

FLORA.
¿Cómo, si la miras
Tan cerca?

CÉSAR. (*Ap.*)
¡Quién crêra ¡cielos!
Que sea yo quien solicita
Huir de Serafina, y sea
Quien me busque Serafina?

ESCENA XII.

MARGARITA, SERAFINA.— CÉSAR, FLORA.

MARGARITA.
De aqueste jardin podrémos
Mejor entre las delicias
Pasar la tarde.

SERAFINA.
En cualquiera
Parte donde yo te asista,
Será mi mejor estancia.

MARGARITA.
¿Dijiste que prevenida
La música, Flora, esté?

FLORA.
Ya del estanque en la isla
Que un cenador forma, queda;
Y segun me dijo Silvia,
Tienen tono y letra nuevo.

MARGARITA.
¿Qué asunto?

FLORA.
Una dama á vista
Llorando de su galan.

MARGARITA.
Donde hay alguna que ria,
Bien es que haya otra que llore.
Mucho me holgaré de oirla.

FLORA.
Sí harás, porque es del mejor
Cortesano que hoy estima
Por su gala, por su ingenio,
Su sangre y su bizarría,
Dignamente nuestra patria [1].

MARGARITA.
César, ¿traeis la carta escrita?

CÉSAR.
Sí, señora, esta es.

SERAFINA. (*Ap.*)
¡Qué veo!

MARGARITA.
Mostrad.

SERAFINA. (*Ap.*)
¡Cielos! ¿si delira
Mi imaginacion ó finge
Sombras en la fantasía
Aquella infeliz memoria,
Que me atormenta continua?

MARGARITA. (*Ap.*)
Veré si entendió que fué
Darle ocasion que me escriba.
(*Lee aparte para sí.*)

CÉSAR. (*Ap.*)
¡Oh quién dentro de su pena
Se hallara, al mirar que lidian
La admiracion y la duda!
Viera si es piedad ó es ira
La turbacion que ha mostrado.

MARGARITA. (*Ap.*)
Solamente al papel fia
La respuesta de las cartas.

SERAFINA. (*Ap.*)
¿Si se ha engañado mi vista?

CÉSAR. (*Ap.*)
¿Si será pesar ó gozo?

MARGARITA.
(*Ap.* La risa vuelva fingida
A desmentir el dolor.)
Flora, en esa galería
Que sobre el cenador cae,
Ve á poner la escribanía,
Y haz que la música cante
Entre tanto que yo escriba.—
(*Vase Flora.*)
Tú por aquí te divierte,
Y perdona por tu vida;
Que está detenido el proprio
Que mi hermano al Conde envía.—
Buena está la carta, César.

SERAFINA. (*Ap.*)
¿César dijo? ¡Ay de mi vida!

CÉSAR.
Yo quisiera... (*Ap.* ¡Ay de mi muerte!)

MARGARITA.
Pero permitid que os diga...

CÉSAR.
¿Qué, señora?

MARGARITA.
Que aunque está
Discreta, no está entendida.
(*Vase riéndose.*)

ESCENA XIII.

CESAR, SERAFINA

CÉSAR. (*Ap.*)
De la risa y del enojo
Perdone ahora el enigma;
Que hay otro que aflige mas.

SERAFINA. (*Ap.*)
Cielo, tu piedad permita
Que me desengañe.

CÉSAR. (*Ap.*)
Cielo,
Tu favor si fué me diga
Su suspension gusto ó pena.

SERAFINA. (*Ap.*)
Mas ¿cómo que lo consiga
Será posible, si al verle...

CÉSAR. (*Ap.*)
Mas ¿cómo que lo distinga
Fácil será, si al mirarla...

SERAFINA.
Alegre de ver que viva...

CÉSAR.
De ver que dude, suspenso...

SERAFINA.
Y triste de que le aflijan...

CÉSAR.
Y absorto de que la turben...

SERAFINA.
Contra las finezas mias...

CÉSAR.
En favor de sus crueldades...

[1] Este cortesano poeta, á quien otras veces elogia CALDERON, ¿sería Felipe IV?

SERAFINA.

Las aparentes noticias...

CÉSAR.

Los conocidos agravios...

SERAFINA.

El aliento se retira...

CÉSAR.

El corazon se estremece...

SERAFINA.

Y perturbada la vista...

CÉSAR.

Y fallecido el discurso...

SERAFINA.

Ni el labio ¡ay de mí! respira...

CÉSAR.

Ni la voz ¡ay de mí! alienta...

SERAFINA.

Y en tal lucha...

CÉSAR.

Y en tal riña...

SERAFINA.

De sentidos...

CÉSAR.

De potencias...

SERAFINA.

De ideas...

CÉSAR.

De fantasías...

SERAFINA.

Todo es ansia...

CÉSAR.

Todo es pena...

SERAFINA.

Todo es pasmo...

CÉSAR.

Todo es grima...

SERAFINA.

Todo asombro...

CÉSAR.

Todo espanto...

LOS DOS.

Todo duda y nada dicha?

CÉSAR.

Si por ventura algun dia
Sonó en tus oidos bien
De mi muerte el parabien
(Qué no dudo que sí haria),
Perdona la grosería
De vivir, y no ofendida,
Permite, hermosa homicida,
Si otro el parabien te dió
De mi muerte, darte yo
El pésame de mi vida.
No vivo de desleal
Porque vivo ó porque quiero
Vivir, sino porque muero
A manos de mayor mal
No muriendo : bien de igual
Razon la razon se alcanza;
Pues libre de una venganza,
Quise asentar que no es bien
Morir de otro achaque, quien
No murió de tu mudanza.
Si te ofende el ver que no
Mi muerte ella facilita,
Quéjate de Margarita,
Que es quien la vida me dió,
Y quien aquí me llamó
Para que al verla y al verte,
Equivocada mi suerte
Dude cuál es mi homicida,
Pues debo á quien me da vida
Ménos que á quien me da muerte.
Pero yo lo enmendaré,
Ausentándome de tí,
Adonde el verme ¡ay de mí!
Otro susto no te dé :
Y así, persuadida á que
Fué una ilusion tu crueldad,
Vuelva á su felicidad;
Que como esa suspension
La hagas tú que sea ilusion,
Yo la haré que sea verdad.

SERAFINA.

Bien responderte quisiera;
Mas ¡ay de mí! que no sé
Quién me escucha ó quién me ve :
Y así, mi temor espera
Solo hablar desta manera.
(*Vase llorando.*)

ESCENA XIV.

CESAR; *despues*, MÚSICOS, *dentro.*

CÉSAR.

Lágrimas dando en despojos,
Albricias siempre de enojos,
Sin responderme, volvió
La espalda, y solo me habló
Con el pañuelo en los ojos.
Ya en dos enigmas ignora
El alma de cuál se fie,
De Margarita que rie,
O Serafina que llora.
Mas perdone aquel ahora;
Que este es en mí afecto justo.

MÚSICOS. (*Dentro.*)

Accion lograda en el susto,
Que recatas el intento,
Di, pues lloras mi contento,
Si murió para mí el gusto.

CÉSAR.

Sin duda que por mí, sí,
Letra y tono se escribió,
Pues tan al alma me habló
De lo que pasa por mí.

ESCENA XV.

SERAFINA. — CESAR; MÚSICA, *dentro.*

SERAFINA. (*Ap.*)

A nadie en todo esto vi,
Con que á hablarle me resuelvo.

CÉSAR.

Ea, discurso, veamos,
Si alguna duda salvamos
De tantas como revuelvo.
(*Mirando á Serafina que vuelve llorosa.*)
Lágrimas dicen rigor.

SERAFINA.

Lástima dicen tambien.

CÉSAR.

Luego pueden ser desden.

SERAFINA.

Luego pueden ser favor.

CÉSAR.

¿Quién lo dice?

SERAFINA.

Mi dolor.

CÉSAR.

Que él me lo diga no es justo;
Que el susto de tu disgusto
Deshace esta presuncion,
Y es fuerza ser cruel accion...

ÉL Y MÚSICA.

Accion lograda en el susto.

SERAFINA.

El mio, no del espanto
De ver que vives nació;
Que muchas veces se vió
Dueño del placer el llanto;
El pesar de mirar cuánto
Contra mí tu sentimiento
Razon tiene, lloro y siento.

CÉSAR.

Pues si á ese intento le aplicas,
¿Por qué tan mal le publicas...

ÉL Y MÚSICA.

Que recatas el intento?

SERAFINA.

Porque aunque razon mi accion
Tiene, temerosa sale;
Y á quien la razon no vale,
¿Qué vale tener razon? (*Llora.*)

CÉSAR.

Mi contento á esta ocasion
Fué verte; pues ¿cómo atento
A tu llanto, haré argumento,
Si te veo de ansias llena,
De que no reirás mi pena...

ÉL Y MÚSICA.

Di, pues lloras mi contento?

SERAFINA.

Creyendo que esta pasion
Durará en mí, hasta que sea
Tan dichosa que en tí vea
Lograr mi satisfaccion.

CÉSAR.

¿Puede haberla á una traicion
Tan grande?

SERAFINA.

Sí.

CÉSAR.

Intento injusto.

SERAFINA.

¿Quién no la oye en su disgusto?

CÉSAR.

Quien vea que no es error
Vivir para mí el temor...

ÉL Y MÚSICA.

Si murió para mí el gusto.

ESCENA XVI.

MARGARITA, *dentro.* — DICHOS.

MARGARITA. (*Dentro.*)

Flora.

SERAFINA.

Margarita bella
Vuelve.

CÉSAR.

¿Y la satisfaccion?

SERAFINA.

Yo buscaré otra ocasion :
No te ausentes tú hasta vella.

CÉSAR.

Claro está. ¡Oh hado...

SERAFINA.

¡Oh estrella
Siempre fiera!

CÉSAR.

Siempre injusto!...

MÚSICOS Y LOS DOS.

¡Oh accion lograda en el susto,
Que recatas el intento!
Di, pues lloras mi contento,
Si murió para mí el gusto.

JORNADA SEGUNDA.

ESCENA PRIMERA.

CARLOS, CESAR, CAPRICHO.

CÁRLOS.

Que salieras esperaba
Deste jardin à la puerta.

CAPRICHO.

Ya prevenidas están
Las postas y las maletas.

CÉSAR.

Pues para que de una vez
Se empiecen ambas respuestas,
Ve tú y las postas despide,
Y vos inferid de aquesta
Novedad...

CÁRLOS.

¿Qué?

CÉSAR.

Que ya hay otra
Que añadir á la novela.

CÁRLOS.

De gusto debe de ser,
Segun el semblante muestra.

CAPRICHO.

Veré á qué hora me lo mandas,
Para saber, cuando vuelvas
A mandarme lo contrario,
Cuánto en las intercadencias
Deste frenesí te dura
El crecimiento en la testa. (*Vase.*)

ESCENA II.

CESAR, CARLOS.

CÁRLOS.

Ya estáis solo, proseguid.

CÉSAR.

¿En qué quedamos?

CÁRLOS.

Apénas
Nombrados el Conde y vos...

CÉSAR.

La espalda (ya se me acuerda)
Volví, seguro de que,
Aunque á la mira estuviera,
No podia presumir
Que era de cobarde, aquella
Falsa, cruel, enemiga;
Cuando (al verme tan sin fuerzas
Contra un poderoso, airado
De que un criado le viera
A sus piés, y de que ame
A quien, sin que lo supiera
Ni imaginara hasta entónces,
El amaba) juzgué cuerda
Accion, volviendo la espalda,
Ausentarme tan apriesa,
Que sin volver á su calle
Ni hablarla ¡ay de mí! ni verla,
Desde casa de un amigo,
Antes que el alba amanezca,
Temiendo que el dia me hallase,
Me ausenté la noche mesma.
El, que sin duda tenia
Espías que le dijeran
Mi fuga, tomó los pasos,
Mandando que tras mí vengan;
Y aunque es verdad que el que huye
Desigual ventaja lleva
Al que sigue, como yo
Salí con tanta presteza
Sin prevencion, fué preciso
Que á dos jornadas hiciera
Tiempo á que aquese criado
Me alcanzase, con las letras
Que aquel amigo que dije,
Prevenir pudo. Con esta
Dilacion solo, y no á prisa,
Me alcanzaron; de manera
Que al atravesar los montes
De Gascuña (porque era
Mi intento pasar á España),
En una inculta maleza
Cuatro hombres de á caballo,
Todos con sus bandoleras,
Carabinas y pistolas,
Me embisten; y aunque cubiertas
Las caras, bien conocí
Alguno dellos quién era.
En fin, en defensa puesto
(Si para cuatro hay defensa)
Pude mantenerme un rato,
Hasta que, el tino sin rienda,
El estribo sin noticia,
Pasé del fuste á la tierra,
Tan desangrado y herido,
Desfallecidas las fuerzas,
Los sentidos perturbados,
Impedidas las potencias...
— No puedo decir ahora,
Por mas que acordarme quiera,
Qué me pasó desde aquí,
Y así, tímida lo deja
La voz al afecto, pues
El mejor que yo lo cuenta.

CÁRLOS.

De ahí adelante mejor
Lo sé yo que vos, pues bella
Margarita, que á cobrar
Un balcon dejó la selva,
Por lo intrincado del monte
Os halló. Lo que ahora resta
Es saber, pues ya sé estotro,
Qué causa puede haber nueva,
César, de un instante acá,
Que la jornada dispuesta
Con tantas razones como
Teneis para haber de hacerla,
Os embarace.

CÉSAR.

¿No os dije,
Si bien ahora se os acuerda,
Que estaba en Bearne la causa,
Y que yo os agradeciera
Que adelantárades, Cárlos,
No sé qué malicia vuestra,
Excusándome el decirla
La lisonja de saberla?

CÁRLOS.

Sí.

CÉSAR.

Pues si sabeis que aquí
Está, sabed...

CÁRLOS.

¿Qué?

CÉSAR.

Que verla
He podido en este instante,
Y aun...

CÁRLOS.

Decid.

CÉSAR.

Hablar con ella,
En cuyo pequeño espacio
(Despues que al verme suspensa,
No supe determinarme
Si ciertas lágrimas tiernas
Eran neutrales albricias
De que viva ó de que muera)
Satisfacerme ha ofrecido
Diciendo que á tantas quejas
Disculpa tiene que darme;
Y así, aunque todo se pierda,
Que Roberto me conozca,
Que el Duque que no soy, sepa,
César, sino Ludovico,
Que el Conde á este tiempo venga,
Y todos en fin de mí
O se venguen ó se ofendan,
Importa ménos que no
Irme sin saber cuál sea
La satisfaccion que dice
Que quiere darme, aunque mienta.
¿De qué suspenso quedais?

CÁRLOS.

De que son tales las señas,
César, que dejar no puedo
De saber, aunque no quiera
Saberlo, quién es la dama.

CÉSAR.

Pues porque á vuestra sospecha
No debais mas que á mi voz,
Serafina es.

CÁRLOS.

¡Quién pudiera
No haberlo adivinado ántes,
Ni escuchado ahora!

ESCENA III.

CELIO. — DICHOS.

CELIO.

Sepa
Cuál de ustedes, caballeros,
Es el que se llama César;
Que un hombre me dijo allí
Que el uno de los dos era.

CÉSAR.

Yo soy: ¿qué quereis?

CELIO.

¡Jesus
Mil veces!

CÉSAR.

¡Celio!

CELIO.

Detenga
Los brazos usted, señor
Galan fantasma, y advierta...

CÉSAR.

No, Celio, el verme os espante;
Que aquella pasada nueva
Que de mi muerte corrió
Fué falsa.

CELIO.

Pues la mia es cierta.

CÉSAR.

Sosegad: ¿qué quereis?

CELIO.

Ya
Sabe usted que de la puerta
Del cuarto de las mujeres
De Serafina, estafeta
Soy, que cada dia va y viene
Con dos mil impertinencias.

CÉSAR.

Ya sé quién sois: ¿eso habia
De ignorar?

CELIO.

Pues una dellas...
Pienso que Estela se llama...

CÉSAR.

Nunca yo conocí á Estela.

CELIO.

Mandando que á César busque,
Me dió aqueste papel.

CÉSAR.

Venga;
Que yo soy, y así me habeis
Ya de llamar: cúyo sea
Veré. La letra conozco.
¡Y cómo, cielos, que es ella!
Que aunque siempre la vi escrita,
Siempre la conservé impresa.
¿Es posible, amor, fortuna,
Cielo, sol, luna y estrellas,
Que vuelva á ver en mis manos
De Serafina la letra,
Y no dé el alma en albricias?

CELIO.

Mejor fuera una cadena,
Que es alhaja de fantasma.

CÉSAR.

Perdonad, Cárlos, que lea.

CÁRLOS.

A quien la puede tomar,
Excusada es la licencia.
(*Ap.* ¡En buen empeño me hallo,
Criado y amigo!... Mas esta
Duda quiere mas espacio.)

CÉSAR.

No sé con qué os encarezca
Mi dicha, Cárlos, si no
Es que lo diga ella mesma.
(*Lee.*) «Apénas llegué á mi casa, cuando reconocí un balcon que, por la cercanía de palacio, cae á su terrero: por él podré esta noche daros la satisfaccion que ofrecí: la seña será cantar una criada. Dios os guarde.»
Esto me escribe, y pues solo
A vos, Cárlos, lo dijera,
Ved lo que importa, y adios.—
Venid vos por la respuesta, (*A Celio.*)
Y diréisme en el camino
¿Cómo ya no es la tercera
De aquestos papeles Nise?

CELIO.

Como á Nise tienen presa
En un obscuro aposento,
Sin que sol ni luna vea.

CÉSAR.

¿Quién?

CELIO.

Serafina y su padre.
Tanto, que para traerla
A Bearne, la mandaron
Poner en una litera,
Sola, cerrada y con guardas.

CÉSAR.

¿A qué fin?

CELIO.

No hay quien lo entienda.

CÉSAR.

Ni yo en entenderlo quiero
Gastar ahora tiempo. — Bella,
Luciente antorcha del dia,
Si de que amaste te acuerdas,
Compadécete á mi ruego,
Y el curso á tu edad abrevia,
Pues está en que espire el sol
El que otro sol amanezca.
(*Vanse César y Celio.*)

CÁRLOS.

¡En buen empeño me hallo,
Criado y amigo, entre César
Y el Duque, de dos secretos
Dueño! Aunque mejor dijera
De uno, puesto que los dos
Corren una línea mesma.

ESCENA IV.

EL DUQUE. — CARLOS.

DUQUE.

Cárlos...

CÁRLOS.

Señor.

DUQUE.

A buscarte
Vengo con dos diligencias:
Una, enseñarte un papel
Que hoy á Serafina bella
Escribo; y otra, saber
Qué te ha pasado con César.
¿Habláseele?

CÁRLOS.

Sí, señor.

DUQUE.

¿Y has sabido de qué puedan
Nacer sus melancolías?

CÁRLOS.

Sí, señor.

DUQUE.

Pues ¿á qué esperas,
Cuando estoy para aliviarlas
Deseoso de saberlas?
¡Ahora suspiras! ¿Qué es esto?
Habla: ¿qué hay que te enmudezca?

CÁRLOS.

Ser noble, ser criado tuyo,
Y ser su amigo.

DUQUE.

¿Qué emblemas,
Qué cifras, qué enigmas, qué
Contradictorias son estas?
¡Por noble, criado y amigo
Callas! ¿Cómo, sin que adviertas
Que lo noble de criado
Desluces, con que me tengas
Con igual duda, y lo noble
De amigo, en que le difieras
El alivio, si es que puedo
Dársele yo?

CÁRLOS.

De manera,
Que como tú puedas darle,
¿Le darás?

DUQUE.

Como yo pueda,
Ya he dicho que sí; porqué
Entrando, al ver sus tragedias,
Por la lástima el cariño,
Y pasando á la sospecha,
Claro está que he de desear
Su salud.

CÁRLOS.

Pues considera
Que no, como decir suele
Quien facilitar desea
Alguna cosa, que dice:
«En tu mano está», lo entiendas;
Porque está materialmente
En tu mano el que le tenga.

DUQUE.

¿Materialmente en mi mano?

CÁRLOS.

Sí.

DUQUE.

¿Cómo?

CÁRLOS.

Como está en ella
Ese papel.

DUQUE.

Harto has dicho.

CÁRLOS.

Pues mas que decir me queda;
Y yérrelo ó no, señor,
Por lo ménos me consuela,
Cuando el efecto sea malo,
El que la intencion es buena.

DUQUE.

Mucho me das que pensar.
No pues pendiente me tengas.
Habla ya por Dios.

CÁRLOS.

¿Me ofreces
Que pasarás por fineza
El error, si es error?

DUQUE.

Sí.

CÁRLOS.

Pues escucha.

DUQUE.

Pues empieza,
Sin que me reserves nada.

CÁRLOS.

Contaré cuanto él me cuenta.
César no es César, señor,
Ni Orliens su patria; su tierra
Es Mompeller, y su nombre
Ludovico.

DUQUE.

Aguarda, espera:
Que viene hácia aquí mi hermana
Y no quiero que suspenda
Ningun acaso, suceso
Tan extraño, que ya entra
Haciendo novedad. Ven
Conmigo, Cárlos, sin verla,
Por aqueste jardin.

CÁRLOS.

Otra
Y otras mil veces protestan
Mi amistad y mi lealtad
Que si lo yerran, lo yerran
Con buena intencion.

(*Vanse.*)

ESCENA V.

MARGARITA, FLORA.

MARGARITA.

¡Oh cuánto
Estimo que no me vea
Mi hermano, porque no estorbe
Volver al antiguo tema
De aquel sentimiento, Flora,
Hablando contigo en esta
Soledad!

FLORA.

¿Qué sentimiento
Ahora hay que te entristezca?

MARGARITA.

¿Qué mayor que haber sabido
Que César huyendo venga
De un poderoso por celos
De una dama, y que no sean
Verdad ni nombre ni patria?

FLORA.

Mal de uno ni otro te quejas;
Que haber amado ántes de ahora
No es culpa, y callar quién sea
Tampoco es, señora, engaño,

Supuesto que es conveniencia
Al resguardo de su vida.

MARGARITA.

Y no entenderme la seña
De la carta, del enojo
Y de la risa, ¿no es muestra
De que tenga la atencion
Quizá en otra parte puesta?

FLORA.

Volveré á decir aquello
De que distancias inmensas
No fácilmente se miden.

MARGARITA.

Dices bien, y nada fuera
Peor que, siendo quien soy, Flora,
Esta inútil pasion necia
Se alimentara de algo;
Y así, puesto que el tenerla
No fué en mi mano, y lo es
El solicitar vencerla,
En tu vida me has de ver
Que te vuelvo á hablar en ella;
Que quien no puede dejar
De sentir por ser quien sea,
Basta callar.

FLORA.

El mejor
Acuerdo será.

ESCENA VI.

CAPRICHO. — DICHAS.

CAPRICHO.

Ya quedan
Las postas...(*Ap.* Mas ¿con quién hablo?
¡Qué notable inadvertencia!)
Pensaba que todavía
Donde le dejé estuviera
Mi amo.

MARGARITA.

Oid, esperad. ¿Por qué
Os volveis con tanta priesa?

CAPRICHO.

Porque, aunque en Francia se usan
Mas esparcidas licencias
Que en España, y los prosistas
Tienen poéticas licencias
Para hablar con las madamas;
Con todo eso, no quisiera,
Usando mal del estilo,
Que á algun crítico parezca
Que es accion *malé morata*
Contigo hablar.

MARGARITA.

¿No te acuerdas
De que yo misma te dije
Que á verme, Capricho, vuelvas?

CAPRICHO.

Ya volví mas puntüal
Que el mismo reloj; mas era
Estando aquí Serafina,
Y no quise hablarla y verla.

MARGARITA.

¿Por qué?

CAPRICHO.

Yo me sé el por qué.

MARGARITA.

¿Luego conocias (espera)
Antes de ahora á Serafina?

CAPRICHO.

Tanto, que aunque me la dieran
Por un real, no la comprara;
Y ¡á Dios, señora, pluguiera
No la conociera tanto!

MARGARITA.

¿Cómo?

CAPRICHO.

(*Ap.* ¡Mal haya mi lengua!)
El cómo no sé; mas sé
Que dando al jardin la vuelta,
La vi contigo, y no quise
Que ella contigo me viera.

MARGARITA.

¿Pues qué causa pudo haber
Que te retirase della?

CAPRICHO.

Es que allá en Orliens tuvimos
Los dos no sé qué pendencia.

MARGARITA.

Pues ella ¿ha estado en Orliens?

CAPRICHO.

No ha estado; pero pudiera.
La causa fué cierta Nise...

MARGARITA. (*Ap.*)

No te adelantes, sospecha.

CAPRICHO.

Una criada.

MARGARITA.

Está bien.
Y dejando esta materia,
¿Qué era aquello de las postas
Que venías diciendo?

CAPRICHO.

Era
Que ya estaban despedidas.

MARGARITA.

Pues ¿quién habia de ir en ellas?

CAPRICHO.

Mi amo.

MARGARITA.

¿Tu amo?

CAPRICHO.

Sí, señora,
Que quiso hacer de aquí ausencia.

MARGARITA.

¿Por qué?

CAPRICHO.

Por no verla, pienso.

MARGARITA.

¿Por no verla?

CAPRICHO.

Tanto aprecia
Mis disgustos.

MARGARITA.

Y el no irse,
¿Por qué es?

CAPRICHO.

Pienso que por verla.

MARGARITA.

¿Por verla y no verla?

CAPRICHO.

No
Me apures; que si me dieras
Mas relojes que hay en todo
Palacio, en torres, en mesas,
En escaparates, muebles,
Bolsillos y faldriqueras;
Y estos, en vez de dar cuartos,
Diesen reales, no dijera
Que Serafina es la causa
De que mi amo huyendo venga
Del conde de Mompeller;
Y que todas sus tragedias,
Sus destierros, sus heridas,
Sus disfraces, sus cautelas,
Son Serafina y el Conde.
Porque en llegando á materias
Tan graves, no hay interes
Que, aunque me ladee, me tuerza.
Y pues no lo he de decir,
No me apures la paciencia.

MARGARITA. (*Ap. á ella.*)

¿De qué sirve, ¡ay infelice!
Flora, que callar ofrezca,
Si, doblados los agravios,
Todo lo que olvido acuerdan?
¿No bastaba, Serafina,
Darme el disgusto con César,
Sino tambien con el Conde,
A quien por esposo espera,
Sin mi eleccion, mi desdicha?

ESCENA VII.

CESAR. — DICHOS.

CÉSAR. (*Para sí.*)

Ya di á Celio la respuesta;
Y porque espero la noche,
Nunca con mayor pereza
Corrió el dia. ¿Si se olvida
Que es hora de que anochezca?
Pero aquí está Margarita.

FLORA. (*Ap. á ella.*)

Allá, señora, está César.

MARGARITA.

¡Quién pudiera callar, Flora!

CÉSAR. (*Ap.*)

¡Quién disimular pudiera!

CAPRICHO. (*Ap.*)

¡Quién, por si algo se desliza,
De aquí estuviera mil leguas!

MARGARITA.

(*Ap.* Mas puesto que no es posible,
Partamos la diferencia,
Callando ahora, y hablando
Despues; que no es justo tenga
La falsedad de que á todos
Nos engaña, sin que sepa
Que sabemos sus engaños.)
Yo tengo una diligencia,
Que solo a vuestro cuidado
Mi cuidado fiara, César.

CÉSAR.

Ya sabeis cuánto obediente
Estoy á las plantas vuestras.
¿Qué mandais?

MARGARITA.

No es tiempo ahora.
Flora os lo dirá á una reja
Del terrero aquesta noche.
No falteis dél, y la seña
Será cantar en mi cuarto.
(*Vase con Flora.*)

ESCENA VIII.

CESAR, CAPRICHO.

CÉSAR.

¿A quién, cielos, sucediera
Que dos dichas embaracen,
Y no embaracen mil penas?
¡Oh qué largo es hoy el dia!
¿Qué hora será?

CAPRICHO.

Seis y media.

CÉSAR.

Mientes.

CAPRICHO.

No es posible que
Reloj tan pintado mienta.

CÉSAR.

Si ves que ya el sol declina,
¿Cómo puede ser que sean
Las seis y media no mas?

CAPRICHO.

El sol ha errado la cuenta;
Porque decline ó conjugue,
O haga lo que le parezca,
El puede engañarse, y este
No puede.

CÉSAR.

¡Bueno es que quieras
Pensar que él anda mejor
Que el sol!

CAPRICHO.

Pues ¿quién no lo piensa
De su reloj?

CÉSAR.

Ahora bien,
Pues que tanto espacio resta
De aquí á las diez, y ya el Duque
Viene, veréle, en respuesta
Del cuidado de enviar
Tantas amorosas quejas,
Con Cárlos, de mis retiros.

CAPRICHO.

Señor, por Dios que te duelas
De mí. ¿Qué querrá ser esto
De irte y quedarte?

CÉSAR.

Que bella
Serafina aquesta noche...

CAPRICHO.

¿Qué?

CÉSAR.

Para darme, me espera,
Satisfaccion en mis ansias.

CAPRICHO.

Me alegro, por si pudiera
Yo tambien hablar á Nise.

CÉSAR.

No podrás; que á Nise presa
Dicen que tienen sus amos.

CAPRICHO.

¿La causa?

CÉSAR.

No hay quien la sepa.
Vamos, que sale ya el Duque.
(*Vanse.*)

ESCENA IX.

EL DUQUE, CARLOS.

DUQUE.

Notables cosas me cuentas.

CÁRLOS.

Pues, señor, cosas notables
Notables efectos tengan.
El no pudo adivinar
En su patria y en tu ausencia
Que Serafina podia
Inclinarte nunca; fuera
De que tú estás al principio
De una voluntad, tan tierna
Que la puedes arrancar
Fácilmente ántes que crezca.
La suya tiene raices
Tan asidas en la tierra,
Que sin destruir el tronco,
No es posible desprenderlas.
Esto de amar el señor
Y el criado una belleza,
Siempre pára en que desista
Generosa la grandeza.
Pues empiécese esta farsa
Por donde ha de acabar.

DUQUE.

Cesa,
Cárlos, y no tus razones
Mas que me obliguen me ofendan.

CÁRLOS.

Pues ¿qué ofensa?...

DUQUE.

Presumir
Que yo necesito dellas.
Lá de ser quien soy me basta,
Para que hacer no pretenda
Pesar á un criado á quien
Estimo; y porque lo veas
Si soy quien soy, este roto
Papel te dé la respuesta.
(*Rompe el papel.*)

CÁRLOS.

Mil veces tus piés...

DUQUE.

Levanta,
Y sola una cosa piensa
De todas las que me has dicho,
Que siento, y que no quisiera
Haber sabido.

CÁRLOS.

Será
Sin duda que el Conde sea
De sus fortunas la causa.

DUQUE.

Antes he estimado esa.

CÁRLOS.

¿Es que fingió patria y nombre?

DUQUE.

Tampoco; que fué advertencia
Recatarse de enemigo
Tan poderoso.

CÁRLOS.

Cuál sea
No sé.

DUQUE.

Haberme dicho, Cárlos,
Que aquesta noche le espera
Serafina para darle
Satisfaccion de sus quejas.

CÁRLOS.

Pues ¿por qué?

DUQUE.

Porque una noble
Accion, generosa y cuerda,
No necesita de mas
Premio de hacerla, que hacerla;
Pero una accion consentida
En la dignidad, es fuerza
Que ajando la estimacion,
El escrúpulo mantenga.
Que yo mirase una dama
Con rendido afecto, y que ella
Anticipase el empeño;
Que mi obligacion atenta
Deje, al oirlo, la esperanza
En manos de la prudencia,
Vaya; pero que sabiendo
Yo que va su amante á verla,
Yo cómplice de mis celos
Voluntario, lo consienta,
Generosidad será;
Mas generosidad necia,
Y tanto que casi frisa
En género de bajeza.
Corra César su fortuna,
Ame, goce, olvide ó sienta
Cuando no lo sepa yo;
Pero cuando yo lo sepa,
Es mucho domeñar, Cárlos,
Los celos. Para fineza
Basta callar, sin que pase
A consentir. Mas él llega.

ESCENA X.

CESAR, CAPRICHO. — DICHOS.

CÉSAR.

Dame, gran señor, tu mano.

CÁRLOS. (*Ap. al Duque.*)

Disimula.

DUQUE.

¿Cómo, César,
Te sientes?

CÉSAR.

Mejor, señor,
Desde que un favor...

DUQUE. (*Ap.*)

¡Qué pena!

CÉSAR.

Tan grande como deber
Memorias á tus finezas,
Ha sido todo mi alivio.

DUQUE.

Alégrome que le tengas;
Que está el despacho atrasado
Estos dias, y quisiera,
Pues que te sientes mejor,
Firmarle. Ya vuelvo: espera
En mi cuarto, y dél no salgas.

CÉSAR.

Yo, señor...

DUQUE.

No, no pretendas
Excusarte; que si acaso
Cansaren cosas tan serias,
Irás conmigo despues
Donde fatiga y molestia
De ocupacion y salud
Paseándonos se divierta;
Que tengo gana esta noche
De dar á la ciudad vuelta.
Espérame aquí. (*Vase.*)

ESCENA XI.

CESAR, CARLOS, CAPRICHO.

CÉSAR.

¿Qué es
Esto?

CÁRLOS.

¿Qué quereis que sea?
Llegar á ocasion que el Duque
De casa queria ir fuera,
Y querer que con él vais.
Y la culpa ha sido vuestra;
Pues habiendo tantos dias
Que dél habeis hecho ausencia,
Os dió gana de venir
A la hora que os esperan,
Pues el papel á las diez
Dice, y son las nueve ó cerca.

CÉSAR.

Este pícaro, este infame
Me engañó, que dijo que era
Mas temprano: con que yo,
Sin presumir que pudiera
Esto sucederme, quise
Ver al Duque, porque hiciera
La obligacion tiempo al gusto.

CAPRICHO.

Otra vez y otras ochenta
Vuelvo á decir que no son,
Señor, mas que seis y media.

CÁRLOS.

¿No ves cerrada la noche?

CAPRICHO.

¿No ves tú la tapa abierta
Del infalible, y que no
Pueden ser mas?

CÁRLOS.

A ver, muestra.
¿Cómo no han de ser, si está
Parado el reloj, sin cuerda?

CAPRICHO.

¿Qué llama sin cuerda usted,
Y parado? ¡Oh cruel estrella!
¡Vive el Señor, que el tris, tris
No se le oye!

CÉSAR.

Si no viera
Que eres loco, ¡vive Dios,
Que habia!... Mas ello es fuerza
No solo sufrirte, pero
Valerme de tí.

CAPRICHO.

¿Qué intentas?

CÉSAR.

Que al terrero de Palacio
Vayas, y decir pretendas
A Serafina ¡ay de mí!
Que estará en un balcon puesta,
Siendo una sonora voz,
Para que llegues, la seña...

CAPRICHO.

¿Y tendrá remedio esto
De que á andar otra vez vuelva?

CÉSAR.

¡Oh! ¡mal hayas tú, y mal haya
Mi infelice suerte adversa,
Que necesita de tí!

CAPRICHO.

¿Qué la he de decir?

CÉSAR.

Que aquesta
Noche no la puedo ver:
Que me perdone y que crea
Que hasta escucharla no vivo.
Y lo mismo (que á otra reja
La hallarás) dirás á Flora.

CAPRICHO.

Yo iré. (*Ap.* Aunque nada consuela
Mi dolor ver á dos locas,
Cuando me falta una cuerda.)

CÉSAR.

Mira que de Nise nada
Digas, ni te dés con ella
Por entendido.

CAPRICHO.

No haré;
Que aunque yo solia quererla,
Es que no tenian de qué
Cuidar entónces mis penas;
Pero en teniendo reloj,
¿Quién de su dama se acuerda?
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de Roberto.

ESCENA XII.

SERAFINA, ESTELA, NISE.

NISE.

¡Feliz yo, ya que ofendida
De mí, señora, te ves,
Si el llamarme ahora es
Para quitarme la vida!

SERAFINA.

No esperes de mí piedad
Tan grande como quitarte
La vida; que fuera darte
Barata la libertad,
Muriendo de una vez. No
Quiero sino que conmigo
Vayas, para ser testigo
De que nunca pude yo
Ser cómplice en tus engaños.—
Estela, al balcon con ella
Sube, y vuelve luego.

NISE.

Estrella,
¿Cuándo tan continuos daños
Cesarán? Ménos cruel
Fuí con Ludovico yo
Que él conmigo; que él murió
Por mí, y yo vivo por él
Muriendo. (*Vase.*)

SERAFINA.

Gracias, fortuna,
Que ya el trémulo arrebol
Dejó el imperio del sol
Al arbitrio de la luna.

ESTELA.

Contenta, señora, estás.

SERAFINA.

¿No he de estarlo, si despues
De tantas penas, me ves
Con venturas que jamas
Pude esperar, cuando advierto
Que á costa de aquel esquivo
Dolor, vengo á encontrar vivo
A quien he llorado muerto?
Entra á ver si recogido
Mi padre está.

ESTELA.

Ya lo vi
Antes que saliera aquí,
Y está acostado y dormido.

SERAFINA.

El instrumento al balcon
Trae; que tu voz ha de ser
Iman que le ha de atraer.

ESTELA.

Ya penetro tu intencion;
Que es intentar que cantando
Se desmienta la sospecha
Del hablar, con la desbecha
De que está como escuchando
La música.

SERAFINA.

Es la verdad;
Que contra mí, claro es
Que no habrá sospecha, pues
La misma publicidad
Me asegura; siendo así
Que, cantando tú, él parado,
Será descuido el cuidado.
(*Vanse.*)

—

Plaza adonde cae por un lado la habitacion de Margarita en el palacio ducal, y por otro la de Serafina en casa de Roberto.

ESCENA XIII.

FABIO, LIBIO Y EL CONDE: *de noche.*

FABIO.

¿A eso te resuelves?

CONDE.

Sí;
Que aunque le dije á Roberto
Que disfrazado, queria
Ver la curiosidad mia
A Margarita, lo cierto
Es que Serafina fué
La que me trajo tras sí;
Y supuesto que ya aquí
No puedo durar, porqué
Fuera estar de dia encerrado
A causa de haber temido
Ser de álguien conocido
Y no lograr mi cuidado
Quiero esta noche á esta reja
Decir cuánto mi pasion
Ha de sentir su destierro:
Quizá se ablandará un hierro
Primero que un corazon.

LIBIO.

Apela para el olvido.

CONDE.

No sé qué diga de mí.

ESCENA XIV.

ESTELA Y SERAFINA, *en un balcon de su casa.*— DICHOS, *en la plaza.*

ESTELA.

Ya está el instrumento aquí.

FABIO.

En el balcon hacen ruido.

CONDE.

Retírate; que cantar
Parece que quieren: no
Lo dejen por vernos.

FABIO.

Yo,
Si hubiera de aconsejar
A tu amor, pues que tan bella
Es Margarita...

CONDE.

¡Ay de mí!
Que el dia que la ví, ví
A Serafina con ella.

SERAFINA.

Canta, Estela, á ver si alcanza
Mi esperanza en tu veloz
Eco alivio.

ESCENA XV.

MARGARITA Y FLORA, *en un balcon del palacio.*— DICHOS.

MARGARITA.

Dé tu voz,
Flora, al aire mi esperanza.

CONDE.

A estotra parte tambien
Otro instrumento se oyó.

FABIO.

Quizá el eco respondió.

CONDE.

No suena el eco tan bien.

ESTELA. (*Canta.*)

Si digo mi pena airada,
Clori se muestra enojada.

FLORA. (*Canta.*)

Y si la tengo escondida,
Se da por desentendida.

LAS DOS.

¿Qué he de hacer
En favor de mi pesar?

FLORA. (*Canta.*)

Hablar...

ESTELA. (*Canta.*)

Callar...

FLORA. (*Canta.*)

No puede ser...

ESTELA. (*Canta.*)

No puede ser...

LAS DOS.

Que es en mi culpa el hablar
Y culpa el enmudecer.

FABIO.

Parece que han convenido
Entrambos tonos.

CONDE.

¿No ves
Que es fácil ser uno, si es
Tono que anda introducido?

SERAFINA.

A lo léjos se ha escuchado
Otra voz.

MARGARITA.

¿Has oido, Flora,
Otro instrumento que ahora
En otra parte ha sonado?

FLORA.

Sí le he oido; pero ¿qué
Te embaraza?

MARGARITA.

Nada á mí.
Prosigue.

ESTELA.

¿Canto mas?

SERAFINA.

Sí.

CONDE.

Si osaré llegar no sé,
A ver la que en el balcon
Mas que la que canta está.

ESCENA XVI.

CAPRICHO. — DICHOS.

CAPRICHO.

Pues se oyen las voces ya,
Yo llego á buena ocasion.

ESTELA. (*Canta.*)

Si digo á Clori mi pena,
Desdeñosa se desvía.

FLORA. (*Canta.*)

Y yendo á ella como mia,
A mí vuelve como ajena.

ESTELA. (*Canta.*)

Si callo, de rigor llena,
Mi mal no quiere entender.

LAS DOS.

¿Qué he de hacer
En favor de mi pesar?

ESTELA. (*Canta.*)

Hablar...

FLORA. (*Canta.*)

Callar...

ESTELA. (*Canta.*)

No puede ser...

FLORA. (*Canta.*)

No puede ser...

LAS DOS.

Que es en mi culpa el hablar,
Y culpa el enmudecer.

CONDE.

Un hombre se ha adelantado,
Fabio: que hice mal infiero
En no llegar yo el primero.

FABIO.

Ya es fuerza que retirado
Esperes.

SERAFINA.

Un hombre viene
Hácia aquí: sin duda es
Ludovico. Canta, pues
Ahora es cuando mas conviene
Desmentir la voz.

MARGARITA.

Pues no
Viene, aunque ya fuera hora,
No dejes de cantar, Flora.

SERAFINA.

¿Sois vos?

CAPRICHO.

Claro es que soy yo.

ESTELA. (*Canta.*)

Si digo mi pena airada,
Clori se muestra enojada.

FLORA.

Y si la tengo escondida,
No se da por entendida.

CAPRICHO.

Porque si yo yo no fuera,
Yo, señora, no llegara.

SERAFINA. (*Ap.*)

Si bien mi atencion repara,
No es él.

CAPRICHO.

Porque no pudiera,
Siendo yo otro, llegar yo.

SERAFINA.

Y ¿quién sois tan atrevido?...

CAPRICHO.

Soy un Capricho, que ha oido
La voz que le encaprichó.

SERAFINA.

¿Capricho?

CAPRICHO.

Sí.

SERAFINA.

Pues decid,
¿Qué quereis?

CAPRICHO.

Hablaros quiero.

CONDE.

Con él hablan, y yo muero
De celos.

SERAFINA.

Pues proseguid.

CONDE.

Nada oigo.

CAPRICHO.

César, señora
(Que Ludovico solia
Ser), á deciros me envía
Que le perdoneis que ahora
No venga á veros; que tiene
No sé qué cosas que hacer;
Que otra noche podrá ser
Venir, si no le detiene
Mas gustosa ocupacion.

SERAFINA.

Decidle que es un grosero,
Villano y mal caballero,
Y que la satisfaccion
Con que le esperé, no era
Por él, no, sino por mí;
Y siendo tan vil, que aquí
Vengar con desaires quiere
Pasadas quejas, cruel
Sabrá tambien mi opinion
No darle satisfaccion
Ya, ni por mí ni por él.
Y por fin de mis enojos,
Le decid que aunque viniera,
Mejor á él que á vos, le diera
Con la ventana en los ojos.
(*Vanse, cerrando la ventana, Serafina y Estela.*)

ESCENA XVII.

MARGARITA Y FLORA, *en el balcon;* EL CONDE, FABIO, LIBIO Y CAPRICHO, *en el terrero.*

CAPRICHO.

Yo voy muy bien despachado.

CONDE.

Aunque la voz no he entendido,
Bien de la ventana el ruido
Muestra que se han enfadado
Con el hombre que llegó.

CAPRICHO.

Llevemos, aunque me ultraje,
A Flora el otro mensaje.

FABIO.

La reja apénas dejó,
Cuando á esotra parte va.

FLORA.

Un hombre viene hácia aquí.

MARGARITA.

¿Sois vos?

CAPRICHO.

Yo pienso que sí;
Vuestra merced lo verá.
César mi amo dice que
No puede esta noche oir
Lo que le quereis decir;
Que otro dia, si se ve
Desocupado, vendrá.

MARGARITA.

Deja, Flora, aquesa reja,
Y para locos los deja
A él y á su amo.

CAPRICHO.

Bien hará,
Que no somos para mas.
(*Vanse, cerrando, Margarita y Flora.*)

ESCENA XVIII.

EL CONDE, FABIO, LIBIO, CAPRICHO.

FABIO.

Lo mismo allí le ha pasado,
Pues la ventana han cerrado,
Por no escucharle.

CONDE.

Jamas
Hombre tanto me ha enfadado,
Al ver que por él dejaron
Las músicas y cerraron.
¿No será bueno que no
Se vaya aquesta osadía
Sin castigo?

FABIO.

¿Qué te va
En eso á tí?

CONDE.

Que quizá,
Si está álguien todavía
En uno ú otro balcon,
Se holgará ver castigado
Al que así las ha cansado,

Y esta es ya resolucion.—
(*A Capricho.*)
Hidalgo, haber vuestro error
Ocasionado el despecho
Destas damas, fué mal hecho.

CAPRICHO.

Pues hágalo usted mejor.

CONDE.

Y quiero que vean hay quien
Castigue esta demasía.

CAPRICHO.

Don Quijote no podia
Hacer mas; mas créd tambien
Los tres, que el no responderos
No es por no hacer alboroto.

CONDE.

Pues ¿por qué?

CAPRICHO.

Porque he hecho voto
De no reñir en terreros
Con los hombres como vos.

CONDE.

¿Como yo? ¿Por qué?

CAPRICHO.

Porqué
Me engaño, ó sois uno que
Riñe en medio de otros dos.

CONDE.

Solo os sabré castigar.—
Retiráos.

FABIO.

¿Cómo podemos
Dejarte, señor, si vemos
Gente á esta parte llegar?

CONDE.

Agradeced que allí á ver
Gente llego; que si no...

CAPRICHO.

Agradeced vos que yo
Tengo reloj que perder...

CONDE.

De castigar vuestro error
Tenia no poca gana.

CAPRICHO.

Pues decídmelo mañana
En la quinta de Belflor;
Que en ella con el dia espero.
(*Ap.* Todo esto es dar tiempo á que
La gente llegue.)

CONDE.

Sí haré.
¿Con qué seña, saber quiero,
Conoceré que sois vos?

CAPRICHO.

Yo, si el buscarme os empeña,
Con un pañuelo haré seña.

FABIO.

Que llegan.

CONDE.

Adios.

CAPRICHO.

Adios.
(*Vase el Conde, Fabio y Libio.*)
¡El diablo que fuera allá,
Y que alto ahora no hablara,
Viendo que hay gente! — Repara,
Traidor, que me vino ya
La cólera, y que no quiero
Dejarla para mañana.

ESCENA XIX.

EL DUQUE, CARLOS, CESAR. — CAPRICHO.

EL DUQUE, CÁRLOS Y CÉSAR.

¿Qué es esto?

CAPRICHO.

Reñir sin gana.

LOS TRES.

¿Con quién?

CAPRICHO.

Con un majadero,
De otros dos acompañado,
Que aquí me llegó á embestir.

CÁRLOS.

¿Qué es dellos?

CAPRICHO.

Los hice huir.

DUQUE.

Y vos ¿quién sois?

CÉSAR.

Un criado
Mio, señor, que es un loco.

CAPRICHO.

El fué César; mas yo fui
El que llegué, vi y vencí.

DUQUE.

Pues ¿qué hubo?

CAPRICHO.

Todo fué poco.
Oyendo cantar he estado
Dos divinas ruiseñoras
(Decir no puedo á qué horas,
Porque está el reloj parado),
Esperando que viniera
Mi señor contigo, cuando
Tres hombres, dando y tomando
En si era yo ó yo no era,
Me embisten de romanía.
Tomo una puerta entreabierta...

DUQUE.

¿Dónde en el terrero hay puerta?

CAPRICHO.

Supongo yo que la habia.

CÉSAR.

Ya te he dicho que es un loco:
No hagas dél caso, señor.

DUQUE.

Pues que ya el primer albor
Confundiendo poco á poco
Vislumbres y sombras, va
Dando al dia rosicler,
César, vete á recoger,
Cárlos me desnudará.—
Ven, Cárlos.

CÉSAR. (*Ap.*)

¡Otro pesar!

CÁRLOS. (*Ap. al Duque.*)

Lástima, señor, me ha dado.
¡Cuál toda la noche ha estado!

DUQUE.

¿Qué quieres? Basta callar.
(*Vanse el Duque y Cárlos.*)

ESCENA XX.

CESAR, CAPRICHO.

CÉSAR.

¿Avisaste á Serafina?

CAPRICHO.

Y hubo aquello de grosero,
Villano y mal caballero;
Y por fin de la mohina
Con que sintió los enojos
Del desaire, cerró brava,
Diciendo que á entrambos daba
Con la ventana en los ojos.
Por eso, mira si á tí
Te ha hecho mal; que á mí, no sé
Hasta ahora donde fué
El golpe.

CÉSAR.

¡Infeliz de mí,
Que he perdido la ocasion
Que mas pude haber deseado!
Y si á desaire ha juzgado
Faltar, la satisfaccion
Jamas, que espero, dará.

CAPRICHO.

Tambien me dijo algo deso.
Y no paró aquí el suceso;
Que pasando á Flora, allá
Idem per idem, señor:
Iguales las quejas miden.

CÉSAR.

¿Cómo?

CAPRICHO.

¿Cómo? *Idem per idem.*
Cerró con igual rigor.

CÉSAR.

¡Ay de mí, que desdichado,
En una noche he perdido
Con la ley de agradecido
Las dichas de enamorado!
Pero espera: ¿no es aquel
Celio, di, que con el dia
Sale de su casa?

CAPRICHO.

Haria
Mal quien dudara que es él,
Viendo su mala figura.

ESCENA XXI.

CELIO. — DICHOS.

CELIO. (*Para sí.*)

¡Que apénas el alba sea,
Cuando empiece la tarea
Del torno!

CÉSAR.

(*Ap.* Temor, apura
Lo que puedas de su enfado;
Que quizas ella entendió
Algo de lo que pasó.)
Celio...

CELIO.

Seais bien hallado;
Que en verdad que me excusais
El trabajo de buscaros.

CÉSAR.

Pues ¿qué me queríades?

CELIO.

Daros
Este papel. Que leais,
Dicen, y no déis respuesta. (*Vase.*)

CÉSAR.

¡Cuál debe ¡ay de mí! de ser
Papel, que no quiere ver
Lo que su estilo me cuesta?

(*Lee.*) «Persuadida mi señora á que la »falta de anoche fué estar divertido »en otra parte, se halla determinada á »no satisfaceros; pero yo, persuadida »tambien á que en esto no la desagra»do, os aviso que unas amigas, por »festejarla, la llevan todo el dia á la

»quinta de Belflor. Haced una seña, y
»si os respondieren con otra, llegaréis
»donde, dando vuestras satisfaccio-
»nes, podrá ser que oigais las suyas.
»Dios os guarde.»
Vamos, Capricho, á la quinta
¡Oh si quisiesen los cielos
Que hablarla pudiese!

CAPRICHO.

Vamos.

ESCENA XXII.

CARLOS.—CESAR, CAPRICHO.

CÁRLOS.

¿Dónde, César?

CÉSAR.

(*Ap.* ¡Que á este tiempo
Llegase! ¿Cuándo será
El dia que hagan los cielos
A un desdichado dichoso?)
Pues nada encubriros puedo,
Sabed, Cárlos, que he tenido
Aviso, que parta luego
A Belflor, donde ha de estar
Serafina, que á un festejo
La llevan amigas suyas.
Y así, perdonad si os dejo;
Que no me dan mas lugar
Mis penas, por ver si puedo
Hallar algun desengaño,
Que pueda ¡ay de mí! en mis celos
Dar alivio.—Ven, Capricho.—
Cárlos, adios.

CAPRICHO.

Voy.

CÁRLOS.

Los cielos
Os guarden; que yo á palacio
Volveré.

(*Vanse César y Capricho.*)

ESCENA XXIII.

EL DUQUE, ROBERTO.—CARLOS.

DUQUE.

Cárlos, ¿qué es esto?
¿Adónde va Ludovico?
Que como amor todo es miedos,
Desde aquel balcon os vi
Hablar con él, y recelo
De veros hablar con él
Y verle partir tan presto,
Alguna novedad.

CÁRLOS.

Ya,
Señor, que yo á tu precepto
Nada le puedo ocultar,
Escucha aparte.

ROBERTO. (*Ap.*)

Recelos,
¿Qué confusiones son estas?

CÁRLOS.

César, gran señor...

DUQUE.

¡Ah cielos!

CÁRLOS.

De Serafina llamado
Por un papel, segun tengo
Noticia, parte á Belflor,
Donde ella va.

DUQUE.

Vete luego,
Y disimula; que yo
Así lo estorbo.

(*Vase Cárlos.*)

ESCENA XXIV.

EL DUQUE, ROBERTO.

DUQUE.

Roberto...

ROBERTO.

Gran señor...

DUQUE.

Ahora he sabido
Que César, á quien yo quiero
Y estimo, va á un desafío
A Belflor: partid, Roberto,
Llevad mi guarda, y con ella
Traedle á palacio preso.
Id presto.

ROBERTO.

Ya, gran señor,
Con el alma os obedezco.

DUQUE.

Así saldré de cuidados.

(*Vanse.*)

—

Vista exterior de la quinta de Belflor.

ESCENA XXV.

SERAFINA, ESTELA.

SERAFINA.

Pues ya en la quinta nos vemos,
Sube, por si hace la seña,
Tú al mirador; yo me quedo
(Para que hagamos mejor
La deshecha en que no tengo
Noticia que le has llamado),
Como acaso en este ameno
Espacio, donde me halle
Mas al descuido.

ESTELA.

Dispuesto
Lo has lindamente; que estando
Divididas, será cierto
No pueda pensar que es tuya
La industria. (*Vase.*)

SERAFINA.

¡Qué fuera, cielos,
Que tampoco ahora viniera,
Quizá porque en otro empleo
Tiene el alma? Ruido oigo.
Aquí retirarme intento,
Si es él, hasta que se acerque
Y haga la seña. (*Retirada.*)

ESCENA XXVI.

CESAR, CAPRICHO.—SERAFINA, *retirada*; ESTELA, *en un balcon.*

CÉSAR.

Por presto
Que hemos llegado á la vista
De Belflor, llegó primero
La carroza que nosotros.

CAPRICHO.

Eso tienen los cocheros
Y los relojes, que andan,
Si les dan cuerda.

CÉSAR.

Yo quiero,
Por si Estela me responde,
La seña hacer con un lienzo.

(*Hace la seña.*)

ESTELA.

Ya hizo la seña, con otra
Responderé.

(*Estela hace otra seña desde el balcon, y se retira.*)

CÉSAR.

¡Albricias, cielos,
Que de la quinta me llaman!

SERAFINA. (*Saliendo.*)

Pues ya entrambas señas veo,
Dejaréme ver ahora.

CÉSAR.

Ya aquesta vez, por lo ménos,
No embarazará mi dicha
Ningun acaso, supuesto
Que me llaman y que miro,
Si no me engaña el deseo,
Allí á Serafina hermosa.

SERAFINA. (*Ap.*)

Ya me ha visto.

CÉSAR.

Pues ¿qué espero
Que no voy volando donde
Mi dicha?...

ESCENA XXVII.

EL CONDE.—CESAR, CAPRICHO; SERAFINA, *retirada.*

CONDE.

Mucho me alegro
De haber visto en vuestra seña
La causa con que aquí vengo
A buscaros. (*Ap.* Mas ¡qué miro!)

CÉSAR.

Pues ¿qué causa?... (*Ap.* Mas ¡qué veo!)

CAPRICHO. (*Ap.*)

¡Este es mi desafiado!
¡Buena hacienda habemos hecho!
¡Y es el Conde! ¿Aquesto mas?

CONDE. (*Ap.*)

Absorto al mirarle quedo.

CÉSAR. (*Ap.*)

Al verle quedo turbado.

SERAFINA. (*Ap.*)

Hácia esta parte viniendo,
Un hombre le salió al paso;
Y así, á retirarme vuelvo.

CONDE.

¿Cómo, traidor...

CÉSAR.

Vos, señor...

CONDE.

Aquí, cuando...

CÉSAR. (*Ap.*)

¿Quién vió empeño
Tan raro?

CONDE.

Juzgo mi enojo
Vengado, vivo te encuentro?

CÉSAR.

Como soy tan desdichado,
Que para morir, no muero.

SERAFINA. (*Ap.*)

¿Quién será este, que al mirarle,
Ambos quedaron suspensos?

CONDE.

Pues yo, sea como fuere
No haber logrado mi intento,
Y que con aquesa seña
Me has ofendido de nuevo...

CÉSAR. (*Ap.*)

Celos son de Serafina,
Pues con la seña le ofendo.

Sin duda, por ella aquí
Disfrazado está.

CONDE.

Diciendo
Que siempre riño entre dos,
Saca la espada; que quiero
Que veas que riño solo.

CÉSAR.

Pues ¿cuándo he dicho yo eso?

CONDE.

¡No me lo dijiste anoche,
Cuando para aqueste puesto
Me desafiaste?

CÉSAR.

No
Te entiendo.

CAPRICHO. (*Ap.*)

Yo sí lo entiendo;
Y porque no caiga en mí,
Me voy dos veces huyendo. (*Vase.*)

CÉSAR.

¿Yo, señor, desafiaros?
Pues ¿supe yo que?...

CONDE.

Dejemos
Razones: saca la espada;
Que aquesa seña que has hecho,
Cuando otra causa no hubiera,
Bastaba.

CÉSAR.

Ya yo lo veo;
Y si es la causa esta seña,
Perdona; que no hay respeto
Donde hay celos.

CONDE.

Claro está.
(*Sacan las espadas y riñen.*)

SERAFINA. (*Acercándose.*)

¡Ay infeliz! ¿Qué es aquello?
La plática á las espadas
Pasó. Arrojaréme en medio.
(*Pónese en medio.*)
¡Ludovico!—(*Ap.* Mas ¡ay triste!
El Conde es. ¡Válgame el cielo!)

CÉSAR.

A buen tiempo, Serafina,
Llegaste, pues que con eso
Disculparás mi osadía.

CONDE.

Antes llegaste á mal tiempo,
Pues culparás mi furor
Segunda vez.

ESCENA XXVIII.

ROBERTO, GENTE. — DICHOS.

ROBERTO.

Llegad presto.

SERAFINA. (*Ap.*)

¡Mi padre! ¡Ay de mí infelice!

CONDE. (*Ap.*)

¡Qué ansia!

CÉSAR. (*Ap.*)

¡Qué temor!

ROBERTO.

¿Qué es esto?
¡Vos, señor, con Ludovico,
A quien juzgábamos muerto
Todos! ¡Y tú, Serafina,
Aquí

SERAFINA.

Las espadas viendo
(Que ya sabes que á esta quinta
Hoy con tu licencia vengo),
Salí, sin saber quién eran,
Neciamente presumiendo
Que embarazase sus iras
La atencion de mi respeto.

ROBERTO. (*A su hija.*)

Vete de aquí.—Y otra vez
(*Vase Serafina.*)
Y otras mil á decir vuelvo,
¿Qué es esto? ¡Con Ludovico,
A quien juzgábamos muerto,
Vos, señor!

CONDE.

El lo dirá;
Que yo, ni quiero ni puedo. (*Vase.*)

ROBERTO.

¡Vos, Ludovico....

UNO.

Este es César,
A quien buscas.

ROBERTO.

(*Ap.* ¡Otro empeño!)
Con el Conde!...

CÉSAR.

El os lo diga;
Que yo, aunque quiera, no puedo.
(*Vase.*)

ROBERTO.

Seguid á César vosotros,
Yo seguiré al Conde, puesto
Que como justicia, aquí
De parte del Duque vengo.—
¡Oh loca imaginacion,
Y qué de cosas revuelvo!
El Conde, que juzgué ausente...
Ludovico, que por muerto
Tuve, en duelo tan reñido...
Serafina ¡ay de mí! en medio
De los dos, Nise encerrada...
Pero ¿qué discurro ¡cielos!
Que al honor basta callar,
Miéntras no hay otro remedio?

JORNADA TERCERA.

Cuarto en una torre de la casa de Roberto.

ESCENA PRIMERA.

ESTELA Y SERAFINA, *abriendo una puerta.*

SERAFINA.

¿Qué dices?

ESTELA.

Tú le verás;
Que este es, señora, el postigo
Por donde le he visto yo.

SERAFINA.

¡En mi casa Ludovico!

ESTELA.

Vuelvo á decir otra vez...

SERAFINA.

Ya sé yo lo que me has dicho:
Que apénas sobresaltadas
Del pasado desafío
En que nos vimos, tomamos
La carroza y nos volvimos
A casa, cuando en subiendo
De comer en su retiro
A Nise, en esotro cuarto
De la torre, que vecino
Está á la prision en que
La tengo, sentiste ruido,
Y que á Ludovico viste
Por el pequeño resquicio
De la llave; y en efecto,
Que como anciano edificio,
Tenia el quicio de la puerta
Tan gastado y el pestillo
Tan en falso, que á muy poca
Fuerza, sin goznes el quicio,
Y el pestillo sin defensa,
Tú le abriste...—Y ya me afirmo
En que aquí mi padre preso
Le traeria, pues le miro
Pasearse con su criado.
Y pues no me determino
A hablar yo hasta asegurarme
Si hay álguien que pueda oirnos,
Ve tú por esotra parte:
Mira con qué guardas vino;
Que no saldré yo, hasta qué
Vuelvas tú con el aviso.
(*Vase Estela, y ocúltase Serafina.*)

ESCENA II.

CESAR, CAPRICHO. — SERAFINA, *oculta.*

CÉSAR.

¡A quién sino á mí en el mundo
Ir le hubiera sucedido,
Capricho, por una dicha,
Y volver con un peligro?

CAPRICHO.

A mí; que cuando creí
Que iba por los desperdicios
De una merienda, me hallo
(Nunca el refran mas bien vino)
Sin comerlo ni beberlo,
En una torre metido,
Donde mi reloj por horas
Me esté contando al oido
Los plazos de mi cordel,
Vísperas de tu cuchillo.
¡Nunca á andar hubiera vuelto,
Ni nunca hubiera aprendido
Yo cómo se le da cuerda!

CÉSAR.

Deja ese tema, Capricho,
Que es ya muy prolijo, y cansa.

CAPRICHO.

Tambien el tuyo es prolijo,
Y cansa, y tú no le dejas;
Pues cuando el Duque, ofendido
Por sí y por el Conde, está
Obligado á tu castigo,
Te acuerdas de una mudable,
Falsa, aleve, que te quiso
Ver en este estado.

CÉSAR.

¿Ves
Con cuántas causas me aflijo,
Cuánto sufro, cuánto siento,
Cuánto lloro y cuánto gimo?
Pues todo importara poco,
Valimiento, amparo, abrigo,
Hacienda, honor, vida y alma,
Como hubiera conseguido
Oir, aunque fingida fuera,
La satisfaccion que dijo.

SERAFINA. (*Al paño.*)

Tú la oirás, si me aseguro
De que no tengo registros.

CÉSAR.

Mas ¿cómo ¡ay de mí! es posible?
Si cuando con el aviso
Del papel voy á la quinta,
No solamente consigo [1]
Oir la satisfaccion,
Mas encuentro en mi enemigo

[1] No solamente *no* consigo.

Ratificada la ofensa,
Y en mi enemiga el delito.

SERAFINA. (*Ap.*)

¡Oh si ya volviera Estela!
Y pues á hablar no me animo,
Suplan los labios los ojos.

CÉSAR.

Ven, paséate conmigo.
Si tenia al Conde aquí
(Que sin duda ¡ay de mí! vino
Por ella, pues en Bearne
Otro ninguno le ha visto),
¿Para qué me llamó anoche
Ni hoy? ¿Para qué?

CAPRICHO.

¿No está dicho?
El Conde vino por ella;
Ella lloró al verte vivo:
Luego ella y él concertaron
Que con traidores cariños
Te llamase, para darte
La muerte: los que conmigo
Riñeron anoche, bien
Lo muestran; y haber querido
(*Ap.* El demonio que dijera
Que fui yo el del desafío)
El reñir contigo solo,
Es que á su vista no quiso
Embestirte aventajado,
Quizá por haberlo oido,
Y quedar con ella airoso.

CÉSAR.

No lo digas...

CAPRICHO.

No lo digo

CÉSAR.

Que aunque quiero padecerlo,
No quiero, villano, oirlo.

CAPRICHO.

Di al efecto no lo chisme,
Verás que yo no lo chisto.

CÉSAR.

Mientes tú, miente el efecto;
Y en tí, pues inadvertido
(No teniéndote mas costa
El tormento que el alivio)
Mano de lo peor echaste,
He de vengar el delito
De no saber que hay consuelo
El que sabe que hay martirio.
(*Echa mano á la daga.*)

CAPRICHO. (*Huyendo.*)

Ten la daga... ¡Oh si tuviera
Salida aqueste postigo,
Por donde escapar!

CÉSAR.

En vano
Lo intentas, que...
(*Abre Serafina la puerta, Capricho escapa, y ella sale.*)

ESCENA III.

SERAFINA.— CESAR.

CÉSAR.

Mas ¡qué miro!

SERAFINA.

Hablar el llanto en mis ojos,
Miéntras en los labios mios
Hablar no puede la voz,
Hasta ver que no hay testigos
Que puedan sentir sus ecos.

CÉSAR.

Engañoso cocodrilo,
Que una y otra vez del llanto
Te vales, si ya no ha sido
Usar siempre de los ojos
Por armas del basilisco;
Aspid, no escondido en flores,
Sino en puertas escondido,
Porque tu traicion no tenga
Ni aun lo apacible del viso;
Si lloras porque tu amante
Su intento no ha conseguido,
Tantas veces en mi vida
Malogrado el homicidio,
Preso en tu casa me tienes.
No llores; que ya ofendido
El Duque tambien, que era
Solo mi amparo y mi asilo,
Será en tu favor, sin que
Quede tu rigor esquivo
Deudor á la obligacion
De otro acero y...

SERAFINA.

Ludovico,
No en quejas desaproveches
Con celosos desvaríos
Este breve, este pequeño
Instante que el cielo quiso,
A ruego de mis tristezas,
Mis lágrimas y suspiros,
Conceder á mis lealtades;
Que es muy precioso, muy rico
El veloz metal del tiempo,
Para hacer dél desperdicios.
Razon tienes, no lo niego;
Mas no es claro silogismo
El que tú tengas razon,
Para no tener yo alivio.
Satisfacerte ofrecí,
Y pues amor te ha traido
Por tan ignoradas sendas,
Por tan extraños caminos,
No solo donde oigas, pero
Aun donde veas tú mismo
(Con desengaños que no
Pudo tener prevenidos,
Ni cautelosa la industria,
Ni mañoso el artificio,
Para este trance, pues nunca
Le pude esperar) si ha sido
Traidor ó leal mi llanto;
Entra pues, entra conmigo
Por esta parte; que quiero
Que examines un testigo
En mi descargo, ántes que
Mi honor alegue en su juicio
La luz de...

ESCENA IV.

CAPRICHO Y ESTELA. — DICHOS.

CAPRICHO.

Señor...

ESTELA.

Señora...

SERAFINA.

¿Que hay, Estela?

CÉSAR.

¿Qué hay, Capricho?

ESTELA.

Mi señor en casa ha entrado.

CAPRICHO.

En esta puerta hacen ruido.

SERAFINA.

Quédate; que pues en casa
Estás, y en ella vecino
Al desengaño, yo haré...
Mas ya entra.
(*Retíranse las dos.*)

CÉSAR.

¡Oh hado impío!
¿Qué te costara un instante
Mas ó ménos?

ESCENA V.

ROBERTO. — CESAR, CAPRICHO.

ROBERTO.

Ludovico...

CÉSAR.

Señor...

ROBERTO.

El Duque me manda
Que á palacio vais conmigo.

CÉSAR.

Vamos; que en nada, Roberto,
A su obediencia resisto.

ROBERTO.

Así se lo he dicho yo.
Venid.

CÉSAR. (*Ap.*)

¿Quién volver ha visto,
Tan al fin ya de su pena,
Su pena tan al principio?
(*Vanse Roberto y César.*)

ESCENA VI.

SERAFINA. — CAPRICHO.

SERAFINA.

Capricho...

CAPRICHO. (*Ap.*)

¿Si acaso oyó
Lo que della mi voz dijo,
Y quiere matarme á palos?

SERAFINA.

Oye, escucha.

CAPRICHO.

(*Ap.* Ello es preciso.)
¿Qué mandas?

SERAFINA.

Di á tu señor
Que si fuere mi hado esquivo
Tan cruel que no le vuelva
A aquesta prision, le pido
Que de otra cualquiera haga,
Pues que no hay guardas que al ruido
No se adormezcan del oro,
(*Ap.* Turbada, apénas respiro.)
Diligencia (*Ap.* ¡Muda hablo!)
De salir (*Ap.* ¡Mortal animo!)
Esta noche; que yo haré
Que del jardin el postigo
Esté abierto. Porque no
Descanso, aliento, ni vivo,
Hasta saber sus sucesos,
Y hasta que él sepa los mios. (*Vase.*)

ESCENA VII.

CAPRICHO.

Yo se lo diré, y á ese
Efecto solo le sigo,
Cuando de mucha mejor
Gana torciera el camino
Hácia Argel que hácia palacio;
Pues lo mismo era cautivo
Ser de un renegado, que
De un amo enamoradizo.
—Pero ahora que me acuerdo,
Mucho del reloj me olvido:
Mas há de una hora que no
Le doy cuerda. ¡Jesucristo! (*Se la da.*)
¡Y qué della que le he dado!

No se parará en mil siglos
Desta vez. Mas ¿cómo es esto?
Paróse adrede al oirlo.
—Quebrado está. ¡Vive Dios!
¡Oh mal hubiese artificio,
Que no basta ser de bronce,
Para parecer de vidrio[1]!
Malo si le andan, y malo
Si no. Pero ¿qué me aflijo
De verle quebrado, pues,
Con sus tulipanes mismos
Y sus diamantes, se queda
Rico siempre? que es indicio
Que me da á entender que todos
Los que quiebran, quedan ricos.
(*Vase.*)

—

Salon del palacio.

ESCENA VIII.

EL DUQUE, CESAR, CARLOS, ROBERTO.

CÉSAR.

En tres delitos culpado,
Bien que en todos tres leal,
Teniendo por tribunal
El que tuve por sagrado,
Dichoso hoy y desdichado
El labio á tus piés aplico:
Dichoso, cuando publico
Como César, tu favor;
Y desdichado, señor,
Cuando, como Ludovico,
Tu enojo temo; y así,
Como ambos te pido que
Creas, si el nombre callé
Y si la patria fingí,
Que fué porque pretendí
Que de mi muerte el conceto
Al Conde llegára, á efeto
De que libre de sus daños,
Pudieran hoy dos engaños
Salvarse, en fe de un respeto.

DUQUE.

Alza del suelo, y no creas
Que mi enojo significo
Porque seas Ludovico,
O porque César no seas.
Y para que hasta aquí veas
Que yo satisfecho quedo,
La libertad te concedo;
Mas considera que sabio
Puedo perdonar tu agravio;
Pero el del Conde no puedo.
Y así, hasta saber cuál fué
La causa que al Conde obliga
A que te busque y te siga...

CÉSAR.

Yo, señor, te la diré
En confianza de que
No es mi delito traidor.
Piensa el mas noble y mejor,
Que ese es.

DUQUE.

Ya lo solicito,
Y no hallo noble delito.

CÉSAR.

Pues ¿qué mas noble que amor?

DUQUE.

Amor que á su dueño ofende,
Pequeño delito no es,
Ni noble, ni mejor, pues
Casi ser traidor pretende.

CÉSAR.

Si ser primero se atiende
Mi empeño que no su empeño,
Aun delito no es pequeño;
Que no he de amar dama yo
Con fianzas de que no
Ha de agradar á mi dueño.

DUQUE.

Y aquí y allá, ¿con qué, di,
Salvas reñir, poco fiel?

CÉSAR.

Con que aquí me embistió él,
Y allá no le conocí.

DUQUE.

Aunque todo eso sea así,
Por él y por mí es razon
Que alguna satisfaccion
Le dé: miéntras no le escriba
Y su respuesta reciba,
Habrás de estar en prision.

CÉSAR.

Mil veces beso tus piés,
Y obediente me hallarás
Tanto en ella, que jamas
Della salga. Vamos, pues
Gusto esto del Duque es,
Roberto: vuelva á la esfera
Donde viva ó donde muera
Venturosa mi fortuna,
Sin ver cielo, sol ni luna,
Mas que el que allí entrare.

DUQUE.

Espera;
Que aunque yo cumplir espero
Con el Conde, no ha de ser
De modo que parecer
Pueda que entregarte quiero.
Como Ludovico infiero
Le enojaste, al tiempo que
Como César te amparé;
Y así, tal prision te aplico,
Que esté preso Ludovico
Donde César no lo esté.
Que si es justo que no escasa
Tu disculpa el Conde crea,
Tambien es justo que vea
Que la das desde mi casa.
Y pues de una en otra pasa
Mi atencion á que igualmente
Para todos sea decente,
Es bien, viniendo á partido,
Que estés como detenido;
Mas no como delincuente.
Y así, á casa no has de ir
Preso del Gobernador.
Que es cárcel.— Cárlos...

CÁRLOS.

Señor.

DUQUE.

En tu casa ha de vivir
César, tú le has de asistir.

CÉSAR.

No es prision ménos cruel.

CÁRLOS.

Criado soy y amigo fiel.

DUQUE.

Pues mira que te le entrego...
(*Ap. á él.* Para saber de tí luego
Lo que tú supieres dél.)

CÁRLOS. (*Ap. al Duque.*)

¿Puedes obligarme á mas,
Señor, que á decirte yo
Lo que él me dijere?

DUQUE.

No.

CÁRLOS.

Pues sin faltarle á él jamas,
Cómo te sirvo verás.

DUQUE.

Venid, Roberto; que quiero
Que vos la carta que espero
Enviar al Conde, escribais.
(*Vanse el Duque y Cárlos.*)

ROBERTO. (*Ap.*)

¿Dónde, pensamiento, vais
Buscando el dolor? Primero
En mi calle el ruido vi,
Triste á Serafina hallé,
A Nise encerró, que fué
Trance ahora de amor oí...
Mas esto no es para aquí. (*Vase.*)

ESCENA IX.

CAPRICHO.— CESAR.

CAPRICHO.

¿De qué, señor, te has quedado
Tan suspenso y tan helado?
Vuelve en tí, no estés mortal;
Que no has negociado mal.
A peor lo tenia yo echado.

CÉSAR.

¿Qué peor, si cuando ¡ay cielos!
Volver, Capricho, esperába
Donde tan vecino estaba
El fin de mis desconsuelos,
Me apartan dél?

CAPRICHO.

Tus desvelos
Con una nueva pudiera
Yo enmendarlos, si quisiera.

CÉSAR.

Pues ¿por qué no has de querer?

CAPRICHO.

Porque en llegando á saber
Que Serafina te espera
Para hablarte, luego habrá
Quien, aunque llegues á vella,
Te embarace hablar con ella;
Y así juzgo que será
Mejor callarlo.

CÉSAR.

¿Quién ya
Me podrá embarazar, viendo
Que ausente el Conde, escribiendo
Con Roberto el Duque queda,
Yo en prision que salir pueda,
Y ya el dia anocheciendo?

CAPRICHO.

El diablo, señor, que ha dado
En que ni has de ver ni hablar
Esta dama, sin llegar
Nunca aquel caso apretado
De fino y enamorado.

CÉSAR.

Hoy no es posible.

ESCENA X.

CARLOS.— CESAR, CAPRICHO.

CÁRLOS.

¿No irémos,
César, á casa, pues vemos
Que anochece ya?

CÉSAR.

Aunque hoy
Vuestro prisionero soy,
Os suplican mis extremos
Déis licencia de no ir
A recogerme tan presto.

[1] Para no parecer de vidrio.

CÁRLOS.

Siempre à serviros dispuesto
Estoy.

CÉSAR.

Sabréis...

CÁRLOS.

Sin oir
Lo que me quereis decir,
Podeis iros y volver
Cuando quisiéredes.

CÉSAR.

Ver
Me importa...

CÁRLOS.

No prosigais.
Id y no me lo digais;
Que no lo quiero saber.

CÉSAR.

¿Es haberos disgustado
Que tan presto la licencia?...

CÁRLOS.

No, sino que mi advertencia
Con el secreto pasado
Vivió con mucho cuidado
De que otro ninguno no
Le supiera; y pues ya vió
Rota al silencio la llave,
Secreto que otro le sabe,
No quiero saberle yo.

CÉSAR.

Habeis de oir.

CÁRLOS.

No he de oir.

CÉSAR.

¿Qué riesgo en vos puede haber?

CÁRLOS.

Lo que no llegué á saber,
No lo llegaré á decir;
Y así, bien os podeis ir.
Y advertid que entre mí y vos,
Siendo quien somos los dos,
Corre peligro un secreto;
Y pues no le fia el discreto,
No me le fieis. Adios. (*Vase.*)

CÉSAR.

¿Qué enigma este puede ser?

CAPRICHO.

Margarita lo dirá,
Que hácia aquí viene.

CÉSAR.

¿Qué va
Que te estorba el ir á ver
A Serafina?

ESCENA XI.

MARGARITA, FLORA.—CESAR, CAPRICHO.

MARGARITA.

A saber
Del Duque al cuarto venía,
Ludovico, lo que habia
Dispuesto en resolucion
De aquella satisfaccion,
Que al Conde dar pretendia;
Y habiéndôs á vos hallado,
Vos me lo diréis. ¿Qué ha habido?

CÉSAR.

Que habiendo, señora, oido
Las disculpas que le he dado
Por haberme ántes llamado
Ludovico, su atencion
Dispone que hoy en prision
Esté, hasta que al Conde escriba.
Y pues que mi vida estriba
En una satisfaccion
Que espero, y vos de mi vida
Sois dueño, sin que creais
Que fué no ir donde mandais
Accion desagradecida,
Os suplico que no impida
Ser el Conde la ocasion
Lograr la satisfaccion
Que cerca mis ansias ven.
Y perdonad; que no bien
Fuera estoy de la prision.
(*Vase con Capricho.*)

ESCENA XII.

MARGARITA, FLORA.

MARGARITA.

Bien se ve cuán bien hallado
En ella ¡ay cielos! está;
Y aunque es verdad que en mí ya
Murió aquel necio cuidado,
Que tantos dias callado,
A tí sola te fié;
Hoy con todo eso, porqué
Nunca se pueda alabar
Que me dejó con pesar;
Aunque preso en casa esté
De Serafina, he de hacer
De suerte que dentro della
No pueda hablarla ni vella.

FLORA.

Eso, ¿cómo puede ser?

MARGARITA.

Ven conmigo; que has de ver
Lo que he llegado à pensar.

FLORA.

Si no te has de declarar,
¿Por qué quieres impedir?...

MARGARITA.

Porque no quiero sentir,
Flora; pues basta callar.
(*Vanse.*)

—

Jardin de casa de Roberto.

ESCENA XIII.

SERAFINA, ESTELA.

SERAFINA.

¿Dijístela á aquesa fiera,
A esa enemiga que esté
Escondida entre esas ramas
Como áspid deste verjel,
Hasta llamarla yo?

ESTELA.

Sí,
Señora: haciendo cancel
Los cuadros de aquella murta,
Retirada la dejé,
Diciendo que tú la llamas,
Sin decirla para qué.

SERAFINA.

¿Y parécete ¡ay de mí!
Que pudiéramos saber
Qué cuarto en la torre tenga
Ludovico?

ESTELA.

No lo sé,
Porque solo sé, señora,
Que acaba de anochecer,
Y ni al cuarto ni al jardin
Vienen mi señor ni él.

SERAFINA.

¿Qué resolucion habrá
Tomado el Duque?

ESTELA.

Oye.

SERAFINA.

¿Qué es?

ESTELA.

Que han hecho á la puerta ruido.

SERAFINA.

A abrirle volando ve;
Pero asegúrate. Estela,
Antes que le abras — Cruel
(*Vase Estela.*)
Fortuna mia, ya es hora
De dejarte ¡ay de mí! ver
Siquiera un rato apacible:
Permite piadosa que
Solo le dé esta disculpa,
Y dame muerte despues.

ESCENA XIV.

ESTELA, CESAR, CAPRICHO.—SERAFINA.

ESTELA.

Entra; que esperando está
Mi señora.

CAPRICHO.

Desta vez
La maraña se acabó,
Pues ya la llegas á ver
Sin que nadie te lo impida.

SERAFINA.

¿Ludovico?...

CÉSAR.

No me dés,
Con el pesar del dudar
Si es otro, aguado el placer.
Yo soy.

SERAFINA.

Pues atento escucha;
Que si puedo no ha de haber
Cosa hoy que hablar me estorbe;
Y así, ántes de saber
Qué te pasó con el Duque,
Ni cómo, cuándo ó por qué
Pudiste venir aquí,
Has de oirme.

CÉSAR.

Empieza pues.

CAPRICHO.

¡Gracias á Dios que llegó
La hora de oir, hablar y ver!

SERAFINA.

Ya, Ludovico, ya sabes
Quién soy, y sabes tambien
Que, siendo quien soy, fiada
En la palabra y la fe
De amante esposo, á pesar
De mi primero desden,
Siendo quien soy te admití,
Y siendo quien soy te amé.

ESCENA XV.

ROBERTO. — DICHOS.

ROBERTO. (*Dentro.*)

¿Cómo no hay aquí una luz?

ESTELA.

¡Mi señor!...

CAPRICHO.

¡Que no haya ley

De que los padres no tengan
Siempre en su casa que hacer!

ESTELA.

Hácia aquí viene.

CÉSAR.

¡Que hubiese
De llegar ahora á romper
El hilo de tu discurso!

CAPRICHO.

Mi reloj debe de ser,
Que tambien ha roto el hilo
De los suyos.

CÉSAR.

¿Qué he de hacer?

SERAFINA.

Retirarte entre esos cuadros;
Que no ha de verte, porqué
Él se recogerá luego;
Y yo, como aquí te estés,
Vendré á proseguir.

CÉSAR.

Fortuna,
Acaba ya de una vez.

ESTELA.

Escóndete tambien tú.

CAPRICHO.

Ya me escondo yo tambien.
(*Escóndense los dos, y sale Roberto.*)

ROBERTO.

Serafina...

SERAFINA.

Señor.

ROBERTO.

¿Cómo
Sola y á obscuras?

SERAFINA.

Bajé
A divertirme (*Ap.* ¡Ay de mí!)
Poco ántes de anochecer,
A este jardin; y no habiendo
De durar mas tiempo en él
Que hasta refrescar la noche,
No pedí luces, porqué
Me iba retirando.—Vamos,
Estela.

ROBERTO.

Excusado es;
Que has de ir conmigo á palacio.

SERAFINA.

¿A palacio á esta hora? ¿A qué?

CAPRICHO. (*Ap.*)

Si él se la llevase ahora,
¡Bien quedábamos, par diez!

ROBERTO.

De aquel disgusto en que hoy
Te hallaste acaso (*Ap.* Cruel
Discurso, no me atormentes),
Ha resultado prender
A Ludovico; y queriendo
El Duque satisfacer
Al Conde, me mandó á mí
Que de su prision le dé
Cuenta. Estándole escribiendo,
Entró un recado de que
Un forastero queria
Ver al Duque, y era él.
Retiráronse al jardin
Para hablar: con que dejé
Pendiente de su secreto
La nota de mi papel.
Margarita, que no ignora
Nada desto, como ve
Por una parte que ella
Quien le dió la vida fué
A Ludovico; y por otra
Que el Conde su esposo es;
Embarazada en sus dudas,
Me llamó para saber
Qué se trataba; y en fin,
Paró su discurso en que
Sus damas, viéndola triste,
Quieren un festejo hacer
De música aquesta noche.
Ella conmigo cortés,
Dice que sin tí no quiere
Lograrlo; que siempre fué
Cariñoso en otra edad
El amor de la niñez.
Que te lleve allá me manda;
Y así, por tu vida, ven
Conmigo.

SERAFINA.

Yo estoy, señor,
No buena.

ROBERTO.

Aunque no lo estés,
No es justo que este favor
Se pague con un desden.—
Manda, Estela, prevenir
Unas hachas.

SERAFINA.

Mira que...

ROBERTO.

No he de admitirte disculpa
Alguna, aunque mas me dés.

SERAFINA.

(*Ap.* Peor será ponerle ¡ay triste!
En sospecha.) Vamos pues.

ROBERTO.

¡Si supieras cuánto gusto
Me haces! Que no fuera bien
No admitir de Margarita
La fineza.

SERAFINA.

(*En voz baja, al pasar junto á César.*)
¡Cielos! ¿quién
Embarazó que dijese
Verdades una mujer?
(*Vanse Roberto, Serafina y Estela.*)

ESCENA XVI.

CESAR, CAPRICHO.

CÉSAR.

Ni ¿quién embarazó ¡cielos!
A un desdichado saber
Lo que muerte le ha de dar?
Y digo muerte, porqué
A una vida alimentada
Del mal, le es veneno el bien;
Y así, pudieras, desdicha,
Dejarte satisfacer;
Que pues viví del pesar,
Yo muriera del placer.

CAPRICHO.

El Conde ausente, escribiendo
Roberto, el Duque con él,
Yo en prision de que salir,
La noche cerrada: ¿quién
Podrá embarazarme hoy?

CÉSAR.

¡Que ahora de burlas estés!

CAPRICHO.

Pues ¿quién no se ha de reir
De verse en este verjel
Sin satisfaccion, sin dama,
Luz ni criada, ni saber
Por dónde salir ni entrar?

CÉSAR.

Por aquesta parte ven:
Quizá hallarémos la puerta.

CAPRICHO.

El paso, señor, deten;
Que ya á la escasa luz veo
De la luna, una mujer.
Hácia allí, si no me engaño.

CÉSAR.

Estela debe de ser.

ESCENA XVII.

NISE. — CESAR, CAPRICHO.

NISE.

(*Ap.* ¡Cielos! ¿qué querrá de mí
Aquesta tirana hacer,
Toda esta noche mandando
Que aquí espere? ¡Oh si coger
Pudiese la puerta! Pero,
¡Hombre aquí!) ¿Quién va? Quién es?

CÉSAR.

Ludovico soy.

NISE.

¿Qué escucho?
¡Ay de mí infeliz!

CÉSAR.

¿De qué
Te espantas?

NISE.

¿No he de espantarme,
Si muerto te llego á ver?

CÉSAR.

No es Estela. (*Ap. á Capricho.* ¡Qué mal
En nombrarme!) [hice

CAPRICHO.

Ántes fué bien;
Que el paso de la fantasma
Tardaba mucho.

NISE.

Deten,
Ludovico, paso y voz,
Y no la muerte me dés;
Que si de la tuya fuí
La causa, humilde á tus piés
Te pido perdon.

CÉSAR.

¿Quién eres?

NISE.

Nise.

CÉSAR.

¿Cómo?...

CAPRICHO.

(*Ap. á su amo.* La voz ten,
Déjame el paso; que tú
No haces las fantasmas bien.)
Nise, desde la otra vida,
Sabiendo que presa estés,
Vengo á hacerte una visita:
Y así...

NISE.

¡Ay triste!

CAPRICHO.

Hazme merced
De decirme cómo estás.

NISE.

¿A eso vienes?

CAPRICHO.

Pues ¿á qué
Quieres que venga? que yo
Soy un muerto muy cortés.

NISE.

Si en castigo del delito
Mio, me vienes á ver,
Yo tuve la culpa. El Conde,
Ofendido del desden
De mi ama, que en tu ausencia
Roca incontrastable fué,
Grandes cosas me ofreció.
Movida del interes,
Sin que lo supiera ella,
Le eché la escala, que él
Mismo me dió. Si de aquí
Resultó que á tí te dén
La muerte, basta que presa
Desde aquella noche esté,
Sin ver cielo, sol, ni luna.
Vete en paz; déjame pues.
No me aflijas, no me mates. (*Vase.*)

CÉSAR.

Oye, Nise, espera, ten;
Que mas que á darte yo muerte,
Vengo á que vida me dés.
Oye, espera, aguarda, escucha.
Tras ella ¡ cielos ! iré
Porque otra vez me lo diga,
Para que aliente otra vez. (*Vase.*)

CAPRICHO.

Y yo, en tanto que la asustas,
El postigo buscaré.
Y advierta el pio lector,
Que para satisfacer
Una dama á su galan,
Verle muerto ha menester
Porque á los galanes vivos
No se satisface bien. (*Vase.*)

—

Jardin del palacio.

ESCENA XVIII.

EL DUQUE, EL CONDE.

CONDE.

A esto, como he dicho, vine,
Creyendo que era fineza
Adorar una belleza;
No, señor, porque previne
Ver á Ludovico aquí,
Un acaso me empeñó
Con él, y él fué quien citó
El puesto donde hoy le vi.
Volverme determiné;
Pero habiendo consultado
Conmigo cuán declarado
En aquel lance quedé,
Y que es fuerza que sepais
Vos, señor, que estuve aquí,
A volverme resolví,
Porque de mi boca oigais
La razon de mi venida
Y de mi empeño tambien.
Y supuesto que no es bien,
Aunque me enojó su vida,
Conmigo habiendo reñido,
Que él esté preso y yo no,
A estar preso tambien yo
Vengo á vuestros piés rendido.

DUQUE.

Casi en el mismo conceto
Estaba escribiéndôs yo,
Porque supierais que no
Fui sabidor del efeto
Que le arrojó á mis umbrales.
Dígalo el nombre fingido
Con que siempre me ha servido;
Pues á imaginar yo iguales
Empeños vuestros, cierto era
Que porque no os disgustara,
Ni mi casa le amparara,
Ni en mi servicio estuviera.
Pero ya que aquí le veis,
Ved qué quereis hacer.

CONDE.

No
Puedo suplicaros yo
Que vos, señor, le entregueis,
Ni le castigueis tampoco.
Lo que os puedo suplicar
Es, que pues yo he de vengar
Las arrogancias de un loco,
Que le digais que su estrella
Siga en otra parte; que
Yo en ella le buscaré,
Puesto que no siendo ella
Vuestra casa, donde está
Hoy de mí tan defendido,
Es el mas digno partido
Para todos; pues verá
El mundo que le librais
Vos de mí, y que sé buscalle
Yo en otra para matalle.

DUQUE.

En todo buen duelo estáis.
Pero yo, señor, quisiera...
(*Suena dentro música.*)
Mas bien por aquí no vamos;
Que el retiro donde estamos
Para hablar solos, esfera
Es adonde Margarita
Suele unas noches bajar;
Y este instrumento es mostrar
Que ella templar solicita
Tristezas suyas, cantando.
Por aquí nos retiremos.

CONDE.

Tomado el paso nos vemos,
Pues luz y gente bajando,
No es posible que ya deje
De vernos alguien, y á mí
No será bien.

DUQUE.

Pues aquí
Retirados, que se aleje
Esperemos, pues no ignora
Mi atencion, que siempre va
Hácia los estanques.
(*Ocúltanse.*)

ESCENA XIX.

MARGARITA, SERAFINA, DAMAS Y MÚSICA. — DICHOS, *ocultos.*

MARGARITA.

Ya
Que canten les dirás, Flora.

MÚSICA.

Quien por cobardes respetos
No se puede declarar,
Basta callar.

DUQUE. (*Ap.*)

Viendo á Serafina bella,
Conmigo aquel tono habló.

MARGARITA. (*Ap.*)

Sin duda que le dictó
Aquel asunto mi estrella.

CONDE. (*Ap.*)

Oyendo esta letra, en ella
El mal que padezco he oido.

SERAFINA. (*Ap.*)

Conmigo habló aquel sentido,
Pues que dijo en sus concetos...

ELLOS Y MÚSICA.

Quien por cobardes respetos
No se atreve á declarar,
Basta callar.

ESCENA XX.

CESAR Y CAPRICHO, *á un lado, sin ser vistos de*—MARGARITA, SERAFINA, DAMAS Y MÚSICA; EL DUQUE Y EL CONDE, *ocultos.*

CÉSAR.

Mira si por aquí ves
A Cárlos; que darle quiero
Parte en mis dichas primero,
Y irme á su prision despues.

CAPRICHO.

¿Cómo quieres que pasar
Pueda, si está Serafina
Con Margarita divina?

CÉSAR.

Pues en tanto que hay lugar...

MÚSICA.

Basta callar.

MARGARITA.

Otra vez y otras mil digo
Que nada puede aliviar,
Serafina, mi pesar,
Sino tenerte conmigo.

SERAFINA.

Si yo, señora, creyera
Que en aquesto te servia,
Toda la noche y el dia
A tus plantas estuviera,
Sin apartarse de tí
Solo un instante mi fe.

MARGARITA.

Mira que te tomaré
La palabra.

SERAFINA.

¿ Cómo así ?

MARGARITA.

Como si en tí gusto veo
De acompañarme, jamas
De mi lado faltarás;
Porque lo qué mas deseo
Hoy en mis tristezas, es
Que tú me hagas compañía,
Pues ella la pena mia
Sola divierte.

SERAFINA.

Tus piés
Beso mil veces, señora;
Mas ¿cómo puedo faltar
Yo á mi padre? (*Ap.* ¡Qué pesar!)

MARGARITA.

El por mí hará (¿quién lo ignora?)
La fineza de quedarse
Algunos dias sin tí.
Aquesto has de hacer por mí.

SERAFINA. (*Ap.*)

¡Oh cielos! ¿si á declararse,
Viendo en ella tanto agrado,
Mi desdicha se atreviera?...
Mas ¿qué duda? mas ¿qué espera
Siempre mudo mi cuidado?
Quizá por aquí podré
Darle la satisfaccion,
Pues no logro otra ocasion;
Y cuando lo yerre, en fe
De que lo acierto, disculpa
Me queda.

MARGARITA.

¿Tanto conmigo
Suspensa lo que te digo
Te ha dejado?

SERAFINA.

Si una culpa
Me atreviera á declarar,
Viendo tanto agrado en tí...

MARGARITA.
¿Por qué has de dudarlo? Di.
SERAFINA.
Porque he llegado á escuchar...
ELLA Y MÚSICA.
Quien por cobardes respetos
No se puede declarar,
Basta callar.
SERAFINA.
Y así cobarde, señora,
Estoy, aunque mi temor
Alma, sér, vida y honor
Pusiera á tus piés ahora.
MARGARITA. (*Ap.*)
Nuevo mal conmigo lucha:
¿Qué irá á decirme?
SERAFINA.
Mas ¿qué
Duda en quién eres se ve?
MARGARITA.
Pues prosigue.
SERAFINA.
Pues escucha.
CONDE. (*Ap.*)
Atento esté mi temor.
DUQUE. (*Ap.*)
Esté mi dolor atento.
CÉSAR. (*Ap. á Capricho.*)
¿Qué será su pensamiento?
CAPRICHO. (*Ap. á César.*)
El te lo dirá mejor.
CONDE. (*Ap.*)
Pena...
DUQUE. (*Ap.*)
Recelo...
CÉSAR. (*Ap.*)
Rigor...
LOS TRES.
¿Qué serán estos secretos?
MÚSICA.
Quien por cobardes respetos,
No se atreve á declarar,
Basta callar.
SERAFINA.
Ludovico...
MARGARITA. (*Ap.*)
Bien temí.
SERAFINA.
Que hoy el Duque...
MARGARITA. (*Ap.*)
Ya hice mal.
SERAFINA.
Por complacer...
MARGARITA. (*Ap.*)
¡Qué temor!
SERAFINA.
Con el Conde...
MARGARITA. (*Ap.*)
¡Qué pesar!
SERAFINA.
Tiene preso...
MARGARITA.
Ya lo sé.
Pasemos á lo demas.
SERAFINA.
Amante fué de una dama,
Con quien yo tuve amistad.
MARGARITA.
¿Conócesla?
SERAFINA.
Como á mí.
MARGARITA.
Pienso que dices verdad.
SERAFINA.
El conde de Mompeller...
CONDE. (*Ap.*)
Ella á declararle va
Mi amor.
SERAFINA.
Perdona, si celos
Te doy.
MARGARITA.
No hay qué perdonar,
Serafina; qué aun no sabes
Bien los celos que me das.
SERAFINA.
Hizo que fuese su amor
Todo guerra, nada paz,
Hasta ponerle ¡ay de mí!
En el riesgo que hoy está.
Por lo que á esta amiga debo,
Te quisiera suplicar
Intercedas con el Duque,
Señora, en su libertad,
Pues un delito de amor
Siempre es de perdon capaz.
CÉSAR. (*Ap.*)
¡Cielos! ¿que escuche este ruego
Tanto en mi ausencia eficaz,
Sobre la satisfaccion
De Nise?
DUQUE. (*Ap.*)
¿Qué hay que esperar,
Oyendo este desengaño?
MARGARITA. (*Ap.*)
No pudo llegar á mas
Mi dolor. Pero ¿qué digo?
No es sino felicidad
Poder hacer del dolor
Granjería, si á mirar
Llego que el hacer un bien
Es el despique de un mal.
Aquí pues de mi valor.
SERAFINA.
¿Qué dices?
MARGARITA.
Que en ruego tal
Yo intercederé por él,
Si tu intercesion no es mas;
Que tambien á mí me toca,
Por el empeño que ya
Tengo en su vida, pues fuí
Quien hallándole mortal,
Le reparó y le albergó;
Y la vida que le da
Mi piedad, no querrá el Conde
Quitársela.
CONDE.
Claro está.
SERAFINA.
¿Quién respondió allí?
DUQUE. (*Ap. al Conde.*)
¿Qué habeis
Hecho?
CONDE.
Dejéme llevar
Del afecto.
MARGARITA.
¿Quién aquí
A tales horas está?
(*Sale el Duque.*)
DUQUE.
Yo soy: tu música oyendo,
Salí á este jardin.
MARGARITA.
¿Quién mas?
Que no era tu voz aquella.
(*Sale el Conde.*)
CONDE.
Quien no ocultándose ya,
Humilde á vuestros piés llega,
Traidoramente leal.
El conde de Mompeller
Soy, que pudiendo escuchar
Que disteis á Ludovico
Vos la vida, hiciera mal
En solicitar la muerte
De vida que vos le dais.
De nuestra composicion
No era fácil de ajustar
El duelo; pero llegando
Rendida mi voluntad
A saber que á cuenta vuestra
Corre su felicidad,
Desde luego le perdono.
DUQUE.
Yo he de añadir otra mas
A aquesa fineza, Conde.
(*Ap.* Amor, que en mí pecho estás
Siempre oculto, haz del dolor
Noble liberalidad.)
¡Hola!

ESCENA XXI.

ROBERTO, CARLOS. — EL DUQUE, EL CONDE, MARGARITA, SERAFINA, DAMAS, MÚSICOS; CÉSAR Y CAPRICHO, *retirados.*

CÁRLOS.
¿Qué mandas?
ROBERTO.
¿Qué quieres?
DUQUE.
Id vos, Cárlos, y llamad
A Ludovico, pues vos
Sabeis dél.
CÁRLOS. (*Bajo para sí, al retirarse.*)
¿Dónde estará?
CÉSAR. (*Saliéndole al encuentro.*)
Aquí; que buscándôs, Cárlos,
Vine, para asegurar
Que no he roto la prision.
CÁRLOS.
(*Volviendo con César y Capricho.*
Aquí Ludovico está.
CÉSAR.
Cobarde llego á tus piés.
DUQUE.
Antes que á los mios, llegad
A los piés del Conde.
CONDE.
En ellos
Confirmada hallais la paz,
Porque es justo que logreis
Vida que mi dueño os da.
DUQUE.
Mi fineza sigue ahora.—
Roberto...
ROBERTO.
Señor.
DUQUE.
Mandad

Que Serafina la mano
Le dé.

ROBERTO.

Si vos lo mandais,
Dicha es de todos.

SERAFINA. (*Ap.*)

¡Ay triste!
Que satisfecho no está;
Y si replica, es forzoso
En esta publicidad
Decir la traicion del Conde.

CÉSAR.

Las plantas, señor, me dad,
Y tú la mano.

SERAFINA. (*Ap. á él.*)

Pues ¿cómo,
Sin oirme, me la das?
Más que mi dicha el honor
Estimo.

CÉSAR.

No digas mas;
Que si como amante pude
Y debí desconfiar,
Como marido, ni debo
Ni puedo; pues claro está
Que en siendo propria mujer,
No hay satisfaccion que dar.
Basta callar.

DUQUE.

Vos, Conde, dad á mi hermana
La mano.

CONDE.

Con dicha tal,
Felice soy.

MARGARITA.

Y yo os pago
La vida, señor, que dais
A Ludovico, con ella.
(*Ap.* Porque se llegue á mostrar
Que en mujeres como yo,
Si no está en su mano amar,
Basta callar.)

CAPRICHO.

Pues acabemos, y sea,
Puesto que cada uno está
Con su afecto bien hallado,
Y yo con mi reloj mal,
Dejando al mundo enseñanza,
Que siendo preciso amar...

TODOS, CON LA MÚSICA.

Quien por cobardes respetos
No se atreve á declarar,
Basta callar.

CAPRICHO.

Y ya que no merecemos
Aplausos, sin murmurar...

TODOS.

Basta callar.

LAS MANOS BLANCAS NO OFENDEN.

PERSONAS.

CARLOS, *príncipe de Bisiniano.*
CESAR, *príncipe de Orbitelo.*
FEDERICO URSINO, *galan.*
FABIO, *galan.*
TEODORO, *viejo.*
ENRIQUE, *viejo.*
PATACON, *gracioso.*
LIDORO, *criado.*
LISARDA, *dama.*
SERAFINA, *dama.*
LAURA, *dama.*
NISE, *criada.*
CLORI, *criada.*
FLORA, *criada.*
MÚSICOS.
DAMAS.
CABALLEROS.
SOLDADOS.— GENTE.

La accion pasa en los estados de Milan, Orbitelo y Ursino.

JORNADA PRIMERA.

Estado de Milan.—Sala en casa de Federico.

ESCENA PRIMERA.

LISARDA Y NISE, *con mantos;* PATACON, *vestido de camino.*

LISARDA.

¿Cuándo parte tu señor?

PATACON.

Dentro de un hora se irá.

LISARDA.

¿No sabré yo dónde va?

PATACON.

Aunque arriesgara el temor
De su enojo, lo dijera,
A saberlo, te prometo,
O por no guardar secreto,
O por temer de manera
Tu condicion siempre altiva,
Que estoy temiendo, y no en vano,
Cuándo aquesa blanca mano,
Por blanca que es, me derriba
Dos ó tres muelas siquiera,
Como si tuviera yo
Culpa en que se vaya ó no.

LISARDA.

¿Tras el ausencia primera,
De que aun hoy quejosa vivo,
Segunda ausencia previene?

PATACON.

¿Qué le hemos de hacer, si tiene
Espíritu ambulativo?
El no puede estar parado.

NISE.

Para reloj era bueno.

PATACON.

Y aunque mas se le condeno,
Es á ver tan inclinado,
Que solamente por ver,
De una en otra tierra pasa,
Siempre fuera de su casa.

NISE.

Malo era para mujer.

PATACON.

Pues nada á tí te pregunto,
Calla, Nise; que es en vano
Querer á mi canto llano
Echarle tú el contrapunto.

NISE.

Pues yo ¿qué digo?

LISARDA.

Dejad
Los dos tan necia porfía
Como veros cada dia
Opuestos, que es necedad
Insufrible; y dime ¡ay cielo!
¿Dónde Federico está
Ahora?

PATACON.

Miéntras que va
Disponiendo mi desvelo
Maletas y postas, él
Salió; no sé dónde ha ido.

LISARDA.

Pues ya que á verle he venido
Donde mi pena cruel,
Si algun alivio me deja
A vista de olvido tanto,
Sin que yo sepa qué es llanto,
Llegue él á saber qué es queja,
Búscale, y dile que aquí
Estoy.

PATACON.

Yo le buscaré;
Bien que dónde está no sé.
Mas Fabio, que viene allí,
Quizá lo dirá.

LISARDA.

Aunque Fabio
No importara que me viera,
Y vengar en él pudiera
Con un agravio otro agravio;
Con todo, en la galería
Que cae sobre el Po, le espero
Retirada; que no quiero
Dar á la desdicha mia
Otro testigo.

PATACON.

Detente.

LISARDA.

¿Por qué?

PATACON.

Porque en esta parte
Esconderte hoy ó taparte,
Tiene un grande inconveniente.

LISARDA.

¿Y qué es?

PATACON.

Que algun entendido,
Que está de puntillas puesto,
No murmure que entra presto
Lo tapado y lo escondido,
Y ántes de ver en qué pára,
Diga, de sí satisfecho,
Que este paso está ya hecho.

LISARDA.

En que entra Fabio repara,
Y no quiero que me vea.

NISE.

Tápate y vente á esconder...
—Y tú puedes responder
(Pues que yo no sé quién sea)
Que si tapada y cubierta
Es fácil haga otro tanto,
Que yo le daré este manto,
Y aquí se queda esta puerta.

(*Escóndense.*)

ESCENA II.

FABIO.— PATACON; LISARDA Y NISE, *ocultas.*

PATACON.

Aunque á estorbaros me aplico,
No puede mi condicion
Conseguirlo.

FABIO.

Patacon,
¿Adónde está Federico?

PATACON.

A buscarle voy: aguarda
Aquí. (*Ap.* ¡Quiera Dios le halle
Para que pueda avisalle
Adonde queda Lisarda.) (*Vase.*)

FABIO.

Loco pensamiento mio,
No te quejarás de mí,
Porque no fie de tí
El mal que de mí no fio;
Pues cuando pedir pudiera
Albricias de que hoy se va
Quien tantos celos me da
Con la mas hermosa fiera
Destos montes y estos mares,
No permite mi esperanza
Que tome tan vil venganza
A costa de los pesares
De la ausencia de un amigo,
A quien ofendió el deseo.
Y pues á callar me veo
Obligado, ni aun conmigo
Lo he de hablar: séllese el labio,
Y quien alivio no espera,
Sufra, calle, gima y muera.

ESCENA III.

FEDERICO. — FABIO; LISARDA Y NISE, *ocultas.*

FEDERICO.

Pues ¿no me avisarais, Fabio,
Que estabais aquí?

FABIO.

Ya fué
A buscaros Patacon.

FEDERICO.

Ociosa es su pretension,

Si va á otra parte, porqué
En esa cuadra escribiendo
A Lisarda este pápel
Estaba, diciendo en él
Como ausentarme pretendo...
Por decirla algo...

LISARDA. (*Ap.*)

¡Ay de mí!

FEDERICO.

A un negocio que ha importado
Para el pleito de mi Estado.

LISARDA. (*Ap. á ella.*)

¿Haslo oido, Nise?

NISE.

Sí.
Por decirte algo te escribe,
No mas.

LISARDA.

¡Ah tirano!

FABIO.

Pues
¿Esa la causa no es
De la ausencia?

FEDERICO.

No; que hoy vive
Tan muerta la pretension,
Como viva otra esperanza,
Cuya vana confianza
Es iman del corazon.
Tras ella voy, sin saber
Si la he de perder ó hallar:
Tened lástima á un pesar,
Que el buscarle es su placer.

FABIO.

No me atrevo á preguntaros
Nada; que no he de inquirir
Lo que no querais decir.
Solo he venido á buscaros
Para saber en qué puedo
En esta ausencia serviros,
Y dónde podré escribiros.

FEDERICO.

De queja tan cuerda quedo
Advertido; y porque no
Se agravie nuestra amistad
De mi silencio, notad
La causa que me obligó
A volver: veréis si es mucha.

LISARDA. (*Ap. á Nise.*)

Escucha con atencion.

NISE.

¡Bueno es que él la relacion
Haga, y digas tú el *escucha*.

FEDERICO.

Ya sabeis que yo de Ursino
Habia nacido heredero,
Si el cielo no me quitara
Lo que me habia dado el cielo;
Pues siendo así que Alejandro,
De Ursino príncipe y dueño,
Siendo hermano de mi padre,
Y habiendo sin hijo muerto,
Me tocaba por varon
De aquel Estado el gobierno;
O mi desdicha ó mi estrella
O mi fortuna ha dispuesto
Que Teodosio, emperador
De Alemania, á quien por feudo
Toca la eleccion por ser
Colonia del sacro imperio,
A mi prima Serafina,
Que en infantes años tiernos
Quedó, por muerte del padre,
En posesion haya puesto
Como inmediata heredera,
Bien que á salvo mi derecho
Del último posedor...
—Mas ¿para qué ahora os cuento
Lo que sabeis? pues sabeis
Que nos hallamos á un tiempo
Ella princesa de Ursino,
Y yo el mas pobre escudero
De su casa: cuya instancia
Ocasion fué de no habernos
Visto los dos desde entónces;
Que aquel hidalgo proverbio
De *pleitear y comer juntos*
Solo para dicho es bueno;
Porque no sé cómo pueden
Avenirse dos afectos
Conformes al trato, estando
A la voluntad opuestos.
Con este pesar (por no
Decir con este despecho;
Que á un ánimo generoso
Nada ha de quitarle el serlo)
Viví ocioso cortesano
De Milan, adonde, expuesto
A los desaires de pobre,
Anduve siempre, os prometo,
Vergonzoso, siempre triste,
Melancólico y suspenso;
Que no hay estado en el mundo
(Perdonen cuantos nacieron
Atareados á su afan)
Peor que el de pobre soberbio.
Hasta que pensando un dia
En qué pudiera ser medio
A mis tristezas que fuera
Lícito divertimiento,
Vine á dar (fuese locura
O inclinacion; que no quiero
Poner en razon ideas
De un ocioso pensamiento,
Que doméstico enemigo
Alimentaba yo mesmo)
En que el vivir ignorado
Sería el mejor acuerdo,
Llevando mis vanidades
Engañadas por diversos
Rumbos; que necesidad
A solas tiene consuelo,
Pero con testigos no;
Mas ¡qué recibido yerro
No sentir verla, y sentir
Ver que vean que la tengo!
Esta pues... — locura dije
Antes, y á decirlo vuelvo
Ahora... — á ausentarme, Fabio,
Me persuadió: á cuyo efecto
Pedí licencia al cariño
Que tuve á Lisarda un tiempo;
Bien que á pesar del rencor
De su padre, porque siendo
En estos bandos de Italia,
Yo gebelino y el huelfo,
Declarados enemigos
Fuimos siempre. ¿Quién vió ¡cielos!
En la familia de una alma
Vivir de puertas adentro
En un lecho y á una mesa
Amor y aborrecimiento?
Deste pues ceño heredado,
En el litigado pleito
Se vengó de mí, no como
Debió un noble; pues habiendo
Dejado en Milan su hija
Al abrigo de unos deudos
Que en esta ausencia han faltado,
Por gozar no sé qué sueldos
Del César pasó á Alemania,
Donde á Serafina afecto
Mas que á mí, favoreció
Su partido. Pero esto
No es del caso, y así vamos
A que, á ausentarme resuelto,
Pedí licencia al cariño
Que tuve... Advertid, os ruego,
Pues hablo con vos, y no
Puede Lisarda saberlo,
Que deciros que le tuve
No es deciros que le tengo,
Sin que por esto tampoco
Penseis que el mudar de afecto
Nace de aquella ojeriza;
Y así, aquí la hoja doblemos;
Que para acudir á todo,
Yo la desdoblaré presto.
Salí, Fabio, de Milan,
Solamente con intento
De complacer el capricho
De mis locos devaneos;
Pero apénas vi las cuatro
Cortes de nuestro hemisferio[1]
(A quien parece que miran
Afables cuatro elementos;
Pues Nápoles, toda halagos,
Es blanda region del viento;
Toda montes Roma, es
De la tierra fértil centro;
Toda mar Venecia, de agua
Poblacion; y toda fuego
Sicilia, abrasada esfera),
Cuando los ojos volviendo
A mis sentimientos, vi
No enmendar mis sentimientos
La vaguedad de mi vida;
Pues ántes iban creciendo
Con la hermosa variedad
De tanto glorioso objeto;
Y así traté de volverme;
Que nunca duran mas que esto
Veletas que solo están
Contemporizando al viento.
Si bien otro intento, Fabio,
Fué causa, pues fué el intento,
Rematando con las ruinas
De mi poca hacienda, expuesto
A hacerme yo mi fortuna,
Irme á la guerra, que hoy veo
Que los alemanes rompen
Con los esgüízaros; pero
¿Qué mas guerra que un cuidado,
Mas asalto que un deseo,
Mas campaña que un amor,
Ni mas arma que unos celos?
Celos dije y amor dije;
Pues para que veais si es cierto,
Aquí haced punto; que aquí
Os he menester atento.
Volviendo pues á Milan,
Hube de tocar en pueblos
Del principado de Ursino,
Y hallélos todos envueltos
En públicas alegrías,
Bailes, músicas y juegos.
Pregunté la causa, y supe
Que era haber cumplido el tiempo
De su pupilar edad
Serafina, y que el Consejo
Que habia hasta allí gobernado
En forma de parlamento,
A otro dia la ponia
En posesion del gobierno,
Con calidad que en un año
Hubiese de elegir dueño
Que los rigiese, por no
Estar á mujer sujetos.
A este efecto hacia el Estado
Regocijos, y á este efecto
Cuantos príncipes Italia
Tiene, á su hermosura atentos
Mas que á su Estado (¿qué mucho
Si la hermosura es imperio
Que se compone de tantos
Vasallos como deseos?),
Procuraban festejarla,

[1] Tierra, país.

Siendo de todos primero
Acrëdor de tanta dicha
Don Cárlos Colona, excelso
Príncipe de Bisiniano,
Que en los comunes festejos
Tiene el primero lugar.
Aténgome á su derecho,
Porque está muy adelante
El que por casamentero
Tiene el vulgo, y muy atras
Quien tiene de un vulgo celos.
Añadióse á esta noticia,
Que Cárlos, fino y atento,
Un torneo de á caballo
Mantenia, defendiendo
Que ninguno merecia
Ser de Serafina dueño:
Quien defiende una verdad,
Muy poco le debe al riesgo.
Yo no sé con qué ocasion
(Pues ántes debiera cuerdo
Huir, Fabio, sus aplausos
Para huir mis sentimientos)
Entré en deseo de ver
La novedad del torneo,
Y fuí á la corte de Ursino;
Mas ¡qué sin vista, qué ciego
Sigue el dictámen del hado
Un infeliz, no advirtiendo
Dónde está el daño ni dónde
Está el favor! Porque el cielo,
Que con letras de oro tiene
En campo azul sus decretos
Ya iluminados, no hace
Caso del discurso nuestro;
Y así, el mal y el bien se vienen
Sucedidos ellos mesmos.
Dígolo, porque llegando
Disfrazado y encubierto
De noche, hallé la ciudad
Hecha humano firmamento.
Los horrores de las sombras,
Con las máquinas del fuego
Desden hicieron del dia.
Perdone el sol, si me atrevo
A decir que si duraran
Los materiales reflejos
De tanto esplendor, la aurora
Misma no le echara ménos;
Pues naciendo no podia
Darla mas luz que muriendo.
De una en otra calle pues
La vista vagueando á tiento,
Al palacio llegué, adonde
Tambien informado, advierto
Que hacia un público sarao
Las vísperas al torneo,
Que habia de ser á otro dia.
Aquí entre la gente envuelto
Mas comun, llegué al salon,
Donde vi en un trono excelso
A Serafina. Esta vez
El nombre trajo el concepto,
No yo; y así permitidme
Decir, ó vulgar ó necio,
Que era un cielo, y Serafina
El Serafin de su cielo.
Ya os dije que no la habia
Visto desde sus primeros
Años; y así la objecion
No será de fundamento,
Si dijere que fué esta
La primera vez que atento
Vi tan cara á cara al sol,
Que desalumbrado y ciego
Quedé á sus rayos. No sé,
Si á las mejoras atiendo
Que hallé en su hermoso semblante,
Qué dos manos tiene el tiempo,
Que una va perficionando,
Cuando otra va destruyendo;
Mas bien sé, si en las acciones
De un diestro pintor lo advierto,
Pues cuando labra estudioso
Alguna imágen, al lienzo
Arrima el tiento, y descansa
Luego la mano en el tiento:
Cuando no le sale á gusto
El rasgo que deja hecho,
Lo que la derecha pinta,
Borra la izquierda. Esto mesmo
Al tiempo sucede, pues
Cuando en breves años tiernos
Va ilustrando perfecciones,
Va la hermosura en aumento;
Pero cuando no le sale
Tan á su gusto el objeto,
Le quita con una mano
El matiz que otra le ha puesto:
Siendo la edad de una dama
Tabla en que dibuja diestro
Hasta cierto punto, en que,
De la imágen mal contento,
El mismo vuelve á ir borrando
Lo que él mismo fué puliendo.
En toda mi vida, Fabio,
Vi prodigio, vi portento,
Vi asombro, vi admiracion
De igual hermosura; pero
¿Qué mucho, si en cuatro lustros
No ha tenido tiempo el tiempo
Para que desagradado,
Cualquier rasgo no sea acierto?
No me quiero detener
En pintar los lucimientos,
Bordados, joyas y galas
De damas y caballeros,
Porque me está dando prisa
El mas extraño suceso
Que oisteis jamas; y así, baste
Decir que como entre sueños
Pasó el festin, y la noche
Quedó en su comun silencio.
Yo, que saqué dél conmigo,
Sin saberlo yo, en mi pecho...
—Un cuidado iba á decir,
Y no es cuidado; un deseo,
Y no es deseo tampoco;
Un afecto, y no es afecto;
Un agrado, y no es agrado;
Un tormento, y no es tormento...
—Un no sé qué: ahora lo dije,
Pues no sé lo que es, supuesto
Que miento si digo gusto,
Y si digo pesar miento;
Tan nuevo huésped del alma,
Que aposentándole dentro
Della, aun ella no sabia
Si era tristeza ó contento.
Con este enigma, que aun hoy
Ni le descifro ni entiendo,
A las puertas del palacio
Me quedé absorto y suspenso,
Sin saber adónde irme
(Mas ¿qué mucho, si violento
Estuviera en otra parte,
Pues ya era aquella mi centro?);
Cuando á no pequeño espacio,
Escucho decir al eco
En desacordadas voces
De mal formados acentos,
«¡Fuego!» No hubo menester
Segundo informe, supuesto
Que para saber adónde,
Fué oirle y verle tan á un tiempo,
Que llegó á mi tan veloz
La llama como el estruendo.
El cuarto de Serafina
Era el que en breve momento
De alcázar pasó á volcan,
De palacio á Mongibelo.
Toda su fábrica hermosa,
Ruina del voraz incendio
Pirámide era de humo,
Tan alta, que los reflejos
De sus erradas centellas,
Con presuncion de luceros,
A pesar del viento ardian
De esotra parte del viento.
¡Mal hubiese el aparato,
Mal hubiese el lucimiento
De tanta encendida antorcha
Como le adornó primero!
Pues descuidada pavesa
Del abrasado festejo
El asunto dió al acaso
Y á mí el asunto y el riesgo;
Pues como mas desvelado
O mas cercano, creyendo
Que en otro incendio llevaba
Perdido á cualquiera el miedo,
Me arrojé á entrar; y pasando
Del hidrópico elemento
Las ya destroncadas ruinas,
Con que voraz y sediento,
Hacia iguales desperdicios
De lo precioso y lo bello,
Sin que aquí al oro, allí al jaspe
Tuviese su sed respeto;
Sin que respeto tuviese
Su hambre aquí al pulido aseo
Ni allí al precioso menaje;
Abrasando y consumiendo
Desde el dorado arteson
Al chapeado pavimento,
Aquí estudios del telar,
Y allí del pincel desvelos...
«¡Cielos, piedad!» una vez
En desmayado lamento
Dijo, cuyo vocal norte
Me dió en una cuadra puerto,
Donde Serafina hermosa,
Casi en el último aliento
De su vida, sin sentido,
Duraba con sentimiento.
Ni bien desnuda ni bien
Vestida estaba (que á medio
Traje debió de cogerla
El sobresalto), y queriendo
Escapar, fué de la fuga
Rémora el desmayo. ¡Ah cielos,
Y quién supiera pintarla!
Pero aun contado no quiero,
Cuando ella se está abrasando,
Estarme yo discurriendo.
Con ella cargué en los brazos,
Y Enéas de amor, rompiendo
Canceles de fuego y humo,
Salí al primer patio, á tiempo
Que ya la lloraban muerta
Los que, así como la vieron,
Quitándola de mis brazos,
Cuidaron de su remedio,
Albergándola en la casa
De un anciano caballero,
Sin que de mí ni mi accion
Hiciese ninguno dellos
Caso; mas ¿qué accion de pobre
Se ha agradecido mas que esto?
¿Quién crërá que á quien me quita
Estado, lustre y aumento,
Diese la vida? Mas ¿quién
No lo crërá, si acudiendo
Ahora á desdoblar la hoja
Que dejé, á confesar llego
Que es la causa su hermosura,
Y no el aborrecimiento
Del padre, para que echase
A Lisarda de mi pecho?
Diga del primer amor
Lo que quisiere el mas cuerdo;
Que en llegando á haber segundo,
Siempre al segundo me atengo.
Quien me acuse de mudable,
Meta la mano en su pecho,
Y verá cuántos cariños

De ayer son hoy cumplimientos.
En demanda pues de tanta
Dicha como me prometo,
U de la locura mia
U de su agradecimiento,
Ya que dilató este acaso
Saraos, justas y torneos;
Prevenido como pude
De créditos y dineros,
Galas, armas y caballos,
Declarado amante vuelvo
A festejarla y servirla,
No sin esperanza, puesto
Que para que me conozca
Dueño de su vida, llevo
Una seña en esta joya,
Que al quitármela del pecho
La quité del pecho yo
Para testigo y acuerdo
De mi accion: fundado en ella
Y en mi sangre (que en efecto,
Si arde sin fuego, quizá
Arderá mejor con fuego),
He de obligarla...
(*Sale Lisarda, y quitale la joya.*)

LISARDA.
No harás,
Ingrato...

FEDERICO.
¿Qué es lo que veo?

LISARDA.
Que si no hay otro testigo
De la deuda en que la has puesto,
Sino esta joya, esta joya
No lo será ya.
(*Arroja una joya por una ventana.*)

FEDERICO.
¿Qué has hecho,
Tirana?

LISARDA.
Arrojar al Po
Ese traidor instrumento
De mi agravio; que si á tí
Favoreció un elemento,
A mí otro: llévese el agua
Lo que á tí te trajo el fuego.

FEDERICO.
¡Oh mal haya la atencion
De obligaciones, que han puesto
Lazos al noble en las manos
Para no vengar despechos
De mujer! Que vive Dios,
Que á no mirar que me ofendo
Mas á mí que á tí, no sé
Lo que hiciera, al ver que pierdo
La mejor prenda del alma.
Mas yo amaré tan atento,
Yo idolatraré tan fino,
Yo serviré tan sujeto,
Que no me haga falta; y pues
Oiste lo que pretendo
En este papel dorarte
Mas que de fino de cuerdo
Toma el papel á pedazos; (*Rómpele.*)
Que mas disculpa no quiero
Ya contigo. Y pues el agua
Hoy te ha vengado del fuego,
Busca tambien quien te vengue
De los átomos del viento.
Patacon...

ESCENA IV.

PATACON. — DICHOS.

PATACON.
¡Bien podria hallarte
Yo allá, estando tú acá dentro!

FEDERICO.
¿Está ya dispuesto todo?

PATACON.
Todo está, señor, dispuesto.

FEDERICO.
Pues llega la posta y vamos.—
Adios, Fabio; — y tú, áspid fiero,
Quédate; que á no mas ver
De tu hermosura me ausento. (*Vase.*)

PATACON.
Nise, adios; y en esta ausencia
Una cosa te encomiendo,
Aforrada della.

NISE.
¿Qué es?

PATACON.
Casta, y no casta[1].

NISE.
Ya entiendo.
(*Vase Patacon.*)

FABIO.
Bien pudiera yo vengarme,
Lisarda, de tus desprecios
Con tus desprecios; mas es
Noble mi amor, y no quiero
Que tus sentimientos sean
Despique á mis sentimientos.
Y así, llóralos sin mí,
Porque al verte llorar, temo
Que á alguna ruindad me obliguen
O mis celos ó tus celos. (*Vase.*)

ESCENA V.

LISARDA, NISE.

LISARDA.
¿Quién en el mundo se vió
En igual desaire? Pero
¿Cómo cobarde me aflijo,
Y no animosa me vengo?

NISE.
¿Qué venganza has de tener
De hombre tan ruin y grosero,
Como ha andado? ¿Este era el fino?
¿Este el rendido, el atento?
¡Ah! ¡fuego de Dios en todos!

LISARDA.
No sé... mas si sé, pues tengo
Esta joya en que fundar
Mis engaños.

NISE.
¿Cómo es eso?
Pues ¿no la arrojaste al rio?

LISARDA.
No, porque el fin previniendo
De que me podia servir,
Otra que tenia en el pecho
Arrojé, con que sus señas
Pudo desmentir el viento.
Y pues lo que en un instante
Previne, sucede, ea, ingenio,
A nueva fábula sea
Mi vida asunto; que puesto
Que de celosas locuras
Están tantos libros llenos,
No hará escándalo una mas.

NISE.
¿Qué intentas?

LISARDA.
Desde el primero
Oriente mio, ¿no fui
Víbora, pues que naciendo
La vida costé á mi madre?
Mi padre, entre los estruendos
De Marte ¿no me crió,
Por no dejarme á los riesgos
De los bandos gebelinos,
Siendo el campeon de los huelfos?
Segunda naturaleza
La costumbre, ¿no me ha hecho
Tan varonil, que la espada
Rijo y el bridon manejo?
Hoy, apagados los bandos,
Por ir al César sirviendo,
¿En Milan no me dejó
Encargada á Filiberto
Su hermano? El en esta ausencia
Tambien ¡ay de mí! ¿no ha muerto,
Con que estoy libre? Mi primo
El príncipe de Orbitelo,
A quien su madre ha criado,
Sin que le haya visto el pueblo,
Entre sus damas, ¿no es
Un hermoso jóven bello,
En cuyo labio la edad
Aun no dió el perfil primero
De la juventud? ¿No van
A Ursino amantes diversos
De Serafina?

NISE.
Sí.

LISARDA.
Pues
Haz de todo esto un compuesto,
Y sígueme, sin que pongas
Objecion á mis intentos;
Que si no hubiera extrañeza
En los humanos afectos,
La admiracion se quedara
Inútil al mundo, puesto
Que no hubiera que admirar
Maravillas y portentos
De un hombre con desengaños
Y de una mujer con celos.
(*Vanse.*)

—

Sala de una quinta del príncipe de Orbitelo á orillas del Po.

ESCENA VI.

Dos DAMAS, *con instrumentos*, TEODORO.

TEODORO.
¿Traeis instrumentos?

DAMA 1.ª
Sí.

TEODORO.
Pues para aliviar su triste
Pena, en tanto que se viste
Podeis cantar desde aquí,
Ya que experiencias tenemos
Que nada pasion tan fuerte,
Sino el canto, le divierte.

DAMA 2.ª
¿Qué tono, Flora, dirémos?

DAMA 1.ª
El de Aquíles, cuando está
Sirviendo á Deidamia, pues
Su letra otras veces es
La que mas gusto le da.

TEODORO.
Cantad, y sea el que fuere;
Pues á música inclinado,
El cielo en ella le ha dado
Tanta gracia, que prefiere
A las aves: y podria
Ser que como os escuchase,
Cantando él tambien, templase
Tan grave melancolía.

[1] Sé casta, no hagas casta.

LAS DOS. (*Cantan.*)

De Deidamia enamorado,
Hermosísimo imposible,
En infantes años tiernos,
Estaba el valiente Aquíles...

ESCENA VII.

CESAR. — DICHAS.

CÉSAR.

¡De Deidamia enamorado,
Hermosísimo imposible,
En infantes años tiernos,
Estaba el valiente Aquíles!...
(*Canta.*) *¡Ay de mí triste,*
Que mi vida estas voces me repiten!

LAS DOS.

Tan rendido á sus pasiones,
Felices ya, ya infelices,
Que á gusto del pesar muere,
Y á pesar del gusto vive.

CÉSAR.

¡Tan rendido á sus pasiones,
Felices ya, ya infelices,
Que á gusto del pesar muere,
Y á pesar del gusto vive!
(*Canta.*) *¡Ay de mí triste,*
Que mi vida estas voces me repiten!

LAS DOS.

Tétis, su madre, temiendo
Que entre dos muertes peligre,
La guerra que le amenaza
Y la pasion que le aflige,
Porque una no sepa dél
Y otra su dolor alivie,
Para que sirva á Deidamia,
Traje de mujer le viste.

CÉSAR.

¡Para que sirva á Deidamia,
Traje de mujer le viste!
(*Canta.*) *¡Ay de mí triste,*
Que mi vida estas voces me repiten!
Callad, callad; que parece
Que el tono y letra que oí,
No por Aquíles, por mí
Se hizo, pues en él me ofrece
No sé qué sombras la idea,
Que presumo que soy yo
Quien en mujer transformó
Su madre, pues que desea
Que entre mujeres criado,
De Marte el furor ignore,
Y melancólico llore
Las amenazas del hado,
Sin que á mi dolor penoso
Alivie el daño, pues dél
Solo me da lo cruel,
Y me niega lo piadoso;
Pues ya que como mujer,
Contra mi ambicion altiva,
Quiere que encerrado viva,
Pudiera tambien hacer
Que como mujer sirviera
A otra mas bella, mas rara
Deidamia, de quien gozara
Solo la vista siquiera.
Y puesto que mis tormentos
Tanto me ahogan, callad,
O para siempre arrojad
Y romped los instrumentos;
Que no quiero, cuando yo
Lloro en oculto pesar,
Oir cantar, por no cantar.

TEODORO.

Esto ¿no te agrada?

CÉSAR.

No.

TEODORO.

Pues ¿de cuándo acá (si el cielo
De tal gracia te ha dotado,
Que á tus voces se han parado
Los pájaros en su vuelo)
La aborreces, siendo así
Que solo el canto solia
Templar tu melancolía?

CÉSAR.

Desde que reconocí
Que él la templaba, no quiero,
Teodoro, usar dél; que es tal
Mi mal, que solo en mi mal
Me alivia el ver que dél muero.
Y así, dejadme morir,
Sentir, padecer, penar.
¿Qué tono como llorar?
¿Qué letra como gemir?

TEODORO.

¿Es posible que de mí
No te fiarás, pues he sido
Yo el que solo te ha servido,
Criado y enseñado?

CÉSAR.

Sí,
De tí me quiero fiar.
Salíos las dos allá fuera.
(*Vanse las damas.*)

ESCENA VIII.

CESAR, TEODORO.

CÉSAR.

Oye la piedad primera
Que me debe mi pesar.
Heredero de mi padre
Quedé, Teodoro, en infancia
Tan tierna, que no sentia
Hasta otro tiempo su falta.
Mi madre, guardando noble
La viudedad de romana
Antigua, como matrona
De su lustre y de su fama,
Dejó á Milan y á Orbitelo,
Y reduciendo su casa
A moderada familia,
La trajo entre estas montañas,
Donde Miraflor del Po
Es tan abreviado alcázar,
Que apénas su poblacion
De cuatro villanos pasa.
Cubrió de funestos lutos
Su vivienda, con tan rara
Austeridad, que aun al campo
Apénas dejó ventana.
En esta soledad y este
Retiro fué mi crianza
Del delito del nacer
Una prision voluntaria.
En ella (que aunque lo sepas,
No importa el decirlo nada,
Puesto que un triste, aunque diga
Lo que se sabe, descansa)
Con tan grande, con tan ciega
Terneza me mira y ama,
Que el aire que apénas pase
Junto á mí, la sobresalta.
Si alguna tarde la pido
Licencia para ir á caza,
Aun los conejos presume
Que son fieras que me matan;
Y lo mas que me concede
Es, cuando mas se adelanta,
Chucherías de las aves,
Varetas, ligas y jaulas.
Si á las orillas del rio
Salgo á pescar con la caña,
Desvanecido en sus ondas
Temiendo queda que caiga.
Verme arcabuz en las manos
Es llorar que se dispara
O se revienta; si ve
Que algun caballo me agrada,
Por manso que sea, presume
Que se desboca y me arrastra.
Espada no me permite
Traer, siendo así que la espada
A los hombres como yo
Se ha de ceñir con la faja.
La familia que me asiste
Solo es de dueñas y damas,
Y solo lo que de mí
La gusta, es tocar un arpa,
A cuyo compas tal vez,
Porque buscando esta gracia
A otro quizá, dió conmigo,
Llora mi voz lo que canta.
A tí solo (por no hallar
Mujer en el mundo sabia;
Que si la hubiera en el mundo,
Sin duda es que la buscara)
Me dió por maestro, de quien
He aprendido lo que llaman
Buenas letras: de manera
Que, hijo de viuda, es tanta
La atencion con que me cria,
El temor con que me guarda,
Que presumo que la misma
Naturaleza se agravia,
Quejosa de que el cabello
Crecido y trenzado traiga,
Y por eso no ha querido
Brotar, Teodoro, en mi cara
Aquella primera seña
Que á la juventud esmalta.
Dejemos en este estado
La desdicha de que haya
Crecido un hombre á no mas
Que á crecer, sin que le haga
Pasaje la edad á que
A ver sus iguales salga;
Y vamos á otro suceso,
Cuya novedad extraña,
Criándola como me crian,
Nunca ha salido del alma.
Serafina (que hoy de Ursino
Es princesa proprietaria),
Vencido el pleito de que
Tú fuiste parte contraria,
Pues de Federico amigo
Ayudaste sus instancias
(Cuya ojeriza te tiene,
Sin tu familia y tu casa
Y confiscada tu hacienda,
Desterrado de tu patria),
A besar la mano al César,
(Que en esta ocasion se hallaba
En Milan, porque viniendo,
Llamado de la arrogancia
Del esgüízaro rebelde,
Dar quiso una vuelta á Italia),
Pasó á vista de esta quinta,
Adonde mi madre trata,
Por deudo ó por amistad,
Aquella noche hospedaría.
Vila, Teodoro, y vi en ella
La beldad mas soberana
Que pudo en su fantasía,
Lámina haciendo del aura,
Del pensamiento colores,
Jamas dibujar la varia
Imaginacion de quien
Piensa en lo que á ver no alcanza;
Si ya no es que, como era
Mi pecho una lisa tabla
En quien amor no habia escrito
Ningun mote de sus ansias,
Sin ser menester borrar
Líneas de primera estampa,
Pudo escribir fácilmente,
Y escribió: «¡Muera quien no ama!»

Apénas besé su mano,
Cuando mi madre me manda
Retirar, por dar lugar
A que descanse en la cama.
Tan breve fué la visita,
Que pienso que si tornara
A verme, no era posible
Que me conociese. ¡Oh cuánta
Debe, Teodoro, de ser
La no medida distancia
Que hay desde el ver al mirar!
Dígalo el que viendo pasa,
O el que mirando se queda;
Pues siendo una cosa entrambas,
Uno esculpe en bronce duro,
Y otro imprime en cera blanda.
Tan triste salí y tan ciego
De haberla visto y dejarla,
Que curiosamente osado,
Dando la vuelta á una cuadra
Que á su hospedaje salia,
A la breve luz escasa
De la llave de la puerta
Falseó mi vista las guardas.
De sus prendidos adornos
Fué despojando bizarra
El cabello; y viendo yo
Que á cada flor que quitaba
Iba quedando mas bella,
Dije: Sin duda es avara
La hermosura allá en el mundo,
Pues sobre perfeccion tanta,
Pidiendo ayuda al aliño,
Pide lo que no le falta.
Apénas él se vió libre
De trenzas y de lazadas,
Cuando empezó á desmandarse
Por el cuello y por la espalda...
— Perdone esta vez Ofir,
Peinado monte de Arabia,
Porque esta vez no han de hilarse
Sus hebras en sus entrañas.—
De negro azabache era
Ondeado golfo, y con tanta
Oposicion por la nieve
O se encoge ó se dilata,
Que cuando la blanca mano
En crencha al lado le aparta,
Jugando siempre el dibujo
De la frente á la garganta,
De ébano y marfil hacia
Taracea negra y blanca.
A fácil prision reduce
Una cinta la arrogancia
De aquel desmandado vulgo,
Tras cuya accion se levanta
Con tal gala, que no era
Para quedarse sin gala.
Lo que dijera no sé
De una pollera que á rayas,
Siendo primavera de oro,
Brotaba flores de plata.
No sé ¡ay Dios! lo que dijera
De un guardapié que guardaba
No sé qué cendal azul,
No sé qué rasgo de nácar,
De cuyos jazmines era
Boton un átomo de ámbar,
Si no fueras tú ¡ay de mí!
Teodoro, el que me escucharas;
Que canas y dignidad
De maestro me acobardan,
Y no suenan bien verdores
Donde hay dignidad y canas;
Y así, diré solamente
Que apénas se vió acostada,
Cuando, sirviendo la cena
De mi madre las criadas,
Dejándome con la noche,
Ella se fué con el alba.
Cómo quedé, no te digo;
Tú que lo imagines basta,
Pues eres testigo fiel
De mis repetidas ansias.
Muriérame de tristeza,
Si en un acaso no hallara
Para engañar al dolor
Tan pequeña circunstancia,
Como fué que, hablando della
Mi madre, dijo una dama:
«No era mala la Princesa
Para hija,» á que, recatada,
Respondió con falsa risa:
«¡Quién con la piedra encontrara
Filosofal del amor!
Qué á fe que no fuera falsa.»
¡Qué bien contento es un triste,
Pues cuando de darle tratan
Algun alivio á su pena,
Cualquiera cosa le basta!
Dígolo, porque sobró
Dicha sola una palabra
Para que yo no muriese
A cuenta desta esperanza.
Pero aun este breve alivio
Ya de entre manos me falta,
Pues ya sé (la culpa tuvo
Lêr tú en público la carta)
Que á Serafina pretenden
Cuantos príncipes Italia
Tiene: á cuyo efecto es toda
Su corte saraos y danzas,
Máscaras, justas, torneos,
En que todos se señalan,
Porque celoso de todos,
Muera en mi desconfianza.
Mil veces me hubiera huido
Desta prision que me guarda,
Si presumiera de mí
Que yo pudiera agradarla;
Mas ¿dónde he de ir, si criado
Entre meninas y damas,
Sé de tocados y flores
Mas que de caballos y armas?
¡Mal haya, no el amor digo
De mi madre; mas mal haya,
Dejando en salvo su amor,
De su amor la circunstancia,
Pues ella, para que tema
Verme en público, me ata
Las manos! Esta es mi pena,
Este mi dolor, mi ansia,
Mi tristeza, mi desdicha,
Mi mal, mi muerte y mi rabia.

TEODORO.

De todo cuanto me has dicho,
No he de responderte á nada,
Sino á aquel punto no mas
Que tocaste, en que yo, á causa
De amigo de Federico,
Ausente estoy de mi patria.

CÉSAR.

Pues ¿qué me importa á mí eso?

TEODORO.

El todo de tu esperanza.

CÉSAR.

¿Cómo?

TEODORO.

Como interesado
Soy en que tú á Ursino vayas;
Pues si por dicha lograses
Tú el fin de dicha tan alta,
Templará tu casamiento
De Serafina la saña,
Y yo volveré á vivir
Con mi familia y mi casa.

CÉSAR.

Supongo que tú me ayudes
A que desta prision salga:
¿Qué he de hacer yo en el concurso
De tantos como la aman,
Si apénas los nombres sé
De lo que es tela ó es valla?
Y si la verdad confieso,
Solo el pensarlo me espanta;
Que no en vano á la costumbre
Todos en el mundo llaman
Segunda naturaleza.

TEODORO.

Mira, amor vuela con alas
Ocultamente; y así
Nadie ve por dónde anda
Esto es decirnos que libre
En sus elecciones varias,
Tal vez le agrada lo fiero,
Tal vez lo hermoso le agrada,
Tal le complace lo altivo,
Y tal lo altivo le cansa.
Siendo así, no desconfíes;
Que tu hermosura y tu gracia
(Y mas si es que alguna vez,
Donde ella lo escuche, cantas)
Podrá ser que la enamore
Mas por las delicias blandas,
Que esotros por los estruendos.
Angélica lo declara:
Hermoso quiso á Medoro,
Mas que á Orlando altivo. Trata
De enamorarla tú el gusto;
Podrá ser que (si es que alcanza
Mas lo bello en los festines
Que lo fiero en las campañas)
Lo que una Angélica hizo,
Una Serafina haga.
Vente conmigo; que yo
Te pondré en Ursino casa.
Tu madre, viéndote allá,
Es preciso que te valga
De todos tus lucimientos.
Y pues que la edad te salva
De torneos y de justas,
Apela para las galas,
El ingenio y la belleza;
Y cuando no logres nada,
¿En qué peor estado entónces
Te hallarás, que el que hoy te hallas?

CÉSAR.

Dices bien; y las acciones
Que tocan en temerarias
No se han de pensar. Y así,
¿Cuándo quieres que me vaya?

TEODORO.

Esta noche; y pues yo tengo
Llave que á tu cuarto pasa,
Abierto estará, teniendo
Puesta en la sirga una barca
Que, el Po abajo, nos conduzga
A la quinta en que hoy se halla
Serafina, en tanto que
La ruina del cuarto labran.

CÉSAR.

Sola una dificultad
Resta ahora para que salga.

TEODORO.

¿Qué es?

CÉSAR.

Que es preciso que pase
Por delante de la cama
De mi madre; y si me ve
Salir, es fuerza la haga
Novedad.

TEODORO.

¿No habrá un disfraz
Con que á aquella luz escasa
Que la queda, no conozca
Que tú seas el que pasa?

CÉSAR.

Sí, y el disfraz ha de ser...

TEODORO.

¿Qué?

CÉSAR.

Que á la dama de guarda
Que duerme allí, quitaré...

UNA VOZ. (*Dentro.*)

César.

CÉSAR.

Mi madre me llama.

TEODORO.

Responde, porque no entienda
De nuestro secreto nada.

CÉSAR.

Pues adios.

TEODORO.

¿En qué quedamos?

CÉSAR.

En que saldré, aunque me haga
Injuria el disfraz que pienso.

TEODORO.

Antes viene bien la traza
Para que no te conozcan,
Aunque en tus alcances vayan.

CÉSAR.

Pues espérame, y adios.

TEODORO.

En vela mi amor te aguarda.

CÉSAR.

¡Oh, quiera el cielo que logre
Mi amor por tí esta esperanza!

TEODORO.

¡Oh, quiera el cielo que vuelva
Por tí yo á gozar mi patria!
(*Vanse.*)

—

Campo próximo á un palacio de los duques de Ursino.

ESCENA IX.

SERAFINA, LAURA, CLORI.

LAURA.

Ya que tus melancolías
Te traen al campo, señora,
No llores con el aurora,
Pues hay alba con quien rias.

SERAFINA.

Mal de las tristezas mias
El pesar podrá aliviar
Risa ó llanto.

CLORI.

Eso es mostrar
Que no hay ni puede haber
A quien dé vida el placer,
Si á tí te mata el pesar.

SERAFINA.

¿Por qué?

CLORI.

Porque si tu estrella,
Señora, á verte ha llegado
Tan ilustre por tu Estado,
Por tu perfeccion tan bella,
Y tú formas queja della,
¿Quién con la suya estará
Contento?

SERAFINA.

Más que me da
Mi estrella, Clori, me quita
Quien hacerme solicita
Certámen de amor; y ya
Que apuras mi sentimiento,
¿Qué importa que celebrada
Viva en mi Estado, adorada
De uno y otro pensamiento,
Si al interes solo atento
Vino a servirme el mas fino,
Siendo el estado de Ursino
La dama que adora fiel,
Pues cuando estaba sin él
Ninguno á mis ojos vino?
¿Por qué ha de pensar, me di,
El que hoy miras mas postrado,
Que valgo yo por mi Estado
Lo que no valgo por mí?
¿Quieres ver si esto es así?
El dia que se abrasó
Mi palacio, ¿cuál llegó
Desos amantes á darme
Vida? ¿cuál, para librarme,
A las llamas se arrojó?
¡Bueno es que estando servida
De tantos príncipes, fuese
Un hombre vil quien me diese
A vista de todos vida!
Y ser vil es conocida
Cosa, pues se contentó
Con la joya que llevó,
Como si yo no le hubiera
De pagar de otra manera
El socorro.

LAURA.

En eso no
Puedes tú queja fundar;
Que á tus umbrales primero
Estaria...

SERAFINA.

Ahora quiero
A nueva queja pasar.
¿Por qué otro habia de estar
A mis umbrales? Mal sales
Con la razon que los vales;
Que eso ántes es ofendellos,
Porque yo pensaba que ellos
Dormian á mis umbrales:
Con que de todos quejosa,
Y de ninguno agradada,
Me huelgo ver dilatada
Aquella lid amorosa,
Por si en tanto que reposa
En quietud el ardimiento,
Tregua hace mi sentimiento
Al ver que en su competencia,
Ha de hacer la conveniencia,
Y no el gusto, el casamiento.

ESCENA X.

CARLOS. — DICHAS.

CÁRLOS.

Sabiendo que esta mañana
Salias al campo, porque
Lo dijo alegre la rosa,
Lo dijo ufano el clavel,
Esperando cada uno
La dicha de florecer
Mas que al halago del sol,
Al contacto de tu pié,
Previne, por si querias
Del rio la pesca ver,
Tres góndolas que veloces
Parecen sulcando en él,
Tal vez dejando la orilla,
Y cobrándola tal vez;
Que un aquilon africano
Las engendró á todas tres.
Para música las dos
Son, la otra para tí, en quien
Brillar á pesar del agua,
Una ascua de oro se ve:
Bien que la tienda desdice
El concepto, porque aunqué
Son de oro los masteleros,
De tela la tienda es,
Con cuyo verde color
Se corresponden despues
Gallardetes y casacas,
Todo haciendo, al parecer,
Un verde islote, si ya
No un escollo, como el que
Hurta un poco sitio al mar,
Y mucho agradable en él.
Pero aunque mi prevencion
Atenta á tu gusto esté
Con la música en el aire
Y en el agua con la red,
Té suplico que no admitas
Hoy el festejo, porqué
Colérico el Po ha salido
De sus límites. No sé
Si ha sido envidia del mar,
Que llegando á conocer
Que por huésped te esperaba,
Se ha incorporado con él:
Con cuya avenida es tal
De su furor el desden,
Que abrigándose á tu orilla,
Al mas lejano bajel,
Si no le da el temor alas,
De pluma calza los piés.

SERAFINA.

La prevencion agradezco,
Cárlos, y el aviso; y pues
Se ve el Po tan explayado
Que lo que era campo ayer
Hoy es golfo, y en su márgen
Solo descollar se ven
Cuatro ó seis desnudos hombros
De dos escollos ó tres,
Y que vuestra prevencion
No deja lograrse, haced
Que la góndola en la arena
Barada aguarde, hasta que
De la cólera del Po
Templada la saña esté.

CÁRLOS.

Así templara su saña...

SERAFINA.

Basta, no me digas quien.

CÁRLOS.

¿Qué importa que yo lo calle,
Si la que lo ha de saber,
Lo sabe ya?

SERAFINA.

Y aun por eso
Es justo el callarlo, pues
Para no saber, oir
Retórica ociosa es.
Venid conmigo las dos
Por esta orilla.

CÁRLOS.

Ya pues
Que me obligueis á callar,
No me obligueis á no ver,
Y permitidme que siga
El divino rosicler,
Mudo girasol de amor.

ESCENA XI.

FEDERICO Y PATACON, *apartados de* —SERAFINA, CARLOS, LAURA Y CLORI.

FEDERICO.

No pases de aquí.

PATACON.

¿Por qué?

FEDERICO.

Porque está aquí Serafina.

PATACON.

Pues ántes por eso es bien
Que pase y repase á verla;
Que estoy muriendo por ver
Si es tan bella como dices.

FEDERICO.

El paso, loco, deten;
Que, si no miente el temor,
O el corazon, que es mas fiel,
Es Cárlos de Bisiniano
El que está allí. ¡Ansia cruel!

PATACON.

¿Al primer encuentro azar?
Mas ¿cuánto va que á perder
Echamos el galanteo
Al primer lance?

FEDERICO.

¿Por qué?

PATACON.

Porque si celos te da,
Reñirás luego con él.

FEDERICO.

No haré; que el que á competir
Viene en público, ya sé
Que ha de sentir y callar,
Si desea merecer.

PATACON.

¡Cuánto me huelgo de verte,
Señor, dese parecer!

FEDERICO.

¿Por qué?

PATACON.

Porque hay quien murmure
Que luego la espada esté
A cada paso en la mano.

FEDERICO.

Cobarde debe de ser;
Que si á cualquier paso hay causa,
El no parecerle bien
Que otro riña, es argumento
De que no riñera él.

LAURA.

¿Dónde, caballero, vais?
Atras el paso volved;
Que está la Princesa aquí.

FEDERICO.

Pues hacedme vos merced
De saber si da licencia
A un forastero, de que
Bese su mano.

LAURA.

Esperad
Aquí. Mas ¿quién la diré
Que sois?

FEDERICO.

Federico Ursino.

LAURA.

Perdonad no conocer
Vuestra persona.

FEDERICO.

No hay culpa
En vos.— Pues que ya la ves,
¿No es hermosa? (*A Patacon.*)

PATACON.

No por cierto,
Sino así, un si es, no es.

LAURA.

Federico Ursino dice,
Señora, licencia dés
Para que bese tu mano.

SERAFINA.

Vuelve, Laura, á decir quién.

LAURA.

Federico Ursino.

SERAFINA.

¡A mí
Mi primo!

LAURA.

Sí.

SERAFINA.

Solo fué
Este el necio que faltaba,
Para cansarme tambien.

LAURA.

¿Qué quieres que le responda?

SERAFINA.

Di que llegue.

LAURA.

Ya teneis
Licencia.

FEDERICO. (*Ap.*)

Turbado llego.

CÁRLOS. (*Ap.*)

Solo ahora faltaba ser
Competidor Federico;
Mas no se atreverá él,
Pobre y deslucido, á serlo.

FEDERICO.

Pues no puedo merecer
Besar, señora, tu mano,
Merezca besar tus piés.

SERAFINA.

Del suelo alzad.

FEDERICO.

Extrañado
El atrevimiento habréis
De llegar á vuestros ojos;
Pues porque no lo extrañeis,
Y sepais con qué ocasion,
Que solo vengo sabed
Del gobierno del Estado
A daros el parabien:
Porque nadie mas que yo
Interesado se ve
En vuestro aumento; pues solo
Sentí la instancia perder
Porque fuese otro y no yo
Quien su posesion os dé.
Goceisle la edad del fénix,
Que hijo y padre de su sér,
O nace para morir,
O muere para nacer.

SERAFINA.

Yo, Federico, os estimo
Cumplimiento tan cortés.

FEDERICO.

No es cumplimiento, señora;
Y porque llegueis á ver
Cuán de véras mi verdad
Desea satisfacer
La obligacion de escudero,
Vengo á pediros, me déis
(Por ser yo á quien mas le toca)
Licencia de deshacer
En vuestro nombre un agravio
Que os hacen en un cartel.

CÁRLOS.

¿Qué agravio?

FEDERICO.

Decir que nadie
La merece.

CÁRLOS.

Pues ¿hay quién?...

FEDERICO.

Sí: quien la vida la da
Cuando en peligro la ve,
Merece gozar la vida
Que desde allí es suya, pues
Nadie da lo que no es suyo.
Y si entónces suya fué
La vida que dió, ¿quién duda
Que ahora lo sea tambien?

CÁRLOS.

Aunque esa es sofistería,
¿Quién fué quien se la dió?

FEDERICO.

Quien
(*Ap.* Bien entrara aquí la joya.
¡Mal haya Lisarda, amen!)
Cuando otros de reposar,
Trataba de padecer;
Y está tan desvanecido
De aquella accion, que de fiel
Se encubre, porque no quiere
Mas premio, mas interes
Que el haberla conseguido.
Y así, vengo á defender
Que quien da una vida y calla,
Merece premio de ser
Dueño de su vida ántes,
Y de su favor despues.

CÁRLOS.

Eso dirá la campaña.

FEDERICO.

¿Quién dice que no?

SERAFINA.

Está bien;
Y pues tiene apelacion
La porfía, suspended
Los argumentos; que aquí
Solo se ha de oir y ver.

ESCENA XII.

LISARDA Y CESAR, *dentro.*—DICHOS.

LISARDA. (*Dentro.*)

¡Cielos, favor!

CÉSAR. (*Dentro.*)

¡Piedad, cielos!

SERAFINA.

¿Qué dos voces escuché
En el monte y en el rio?

FEDERICO Y CÁRLOS.

A lo que se deja ver...

FEDERICO.

Desbocado allí un caballo...

CÁRLOS.

Zozobrado allí un batel...

FEDERICO.

Por el monte á despeñarse...

CÁRLOS.

Por el rio á perecer...

FEDERICO.

Con un generoso jóven...

CÁRLOS.

Con una hermosa mujer...

FEDERICO.

Vaga de uno en otro risco.

CÁRLOS.

Va de uno en otro vaiven.

CÉSAR. (*Dentro.*)

¡Cielos, piedad!

LISARDA. (*Dentro.*)

¡Favor, cielos!

SERAFINA.

¡Qué desdicha tan cruel!
¡Quién sus dos vidas pudiera
Piadosa favorecer!

FEDERICO.

Si tú lo deseas, yo ofrezco
La una. (*Vase.*)

CÁRLOS.

Yo la otra tambien. (*Vase.*)

SERAFINA.

¿Cómo, hidalgo, vos no vais
Uno ni otro á socorrer?

PATACON.

No me tocan los socorros;
Que soy toreador de á pié.

LISARDA Y CÉSAR. (*Dentro.*)

¡Cielos, piedad! ¡Piedad, cielos!

CLORI.

Ya Federico se ve...

LAURA.

Ya Cárlos allí se mira...

CLORI.

Que con gallarda altivez...

LAURA.

Que con osado denuedo...

CLORI.

Saliendo al bruto al traves...

LAURA.

Los remos tomando á un barco...

CLORI.

La capa enreda á los piés...

LAURA.

Dando cabo al leño frágil...

CLORI.

Y con la espada despues...

LAURA.

Trayéndole de remolque...

CLORI.

Le ha podido detener...

LAURA.

Pudo á la orilla sacarle...

CLORI.

Y viendo al jóven caer...

LAURA.

Y desmayada la dama...

CLORI.

Carga en los brazos con él...

LAURA.

Con ella carga en los brazos...

LAS DOS.

Y ambos llegan á tus piés.

(*Saca Federico á Lisarda en los brazos, vestida de hombre, y Cárlos á César, vestido de mujer.*)

FEDERICO.

Ya la parte que me cupo
Deste peligro excusé.

CÁRLOS.

Y en la que me cupo á mí,
Estás servida tambien.

SERAFINA.

No vi mas gallardo jóven,
No vi mas bella mujer.

LISARDA.

¡Cielos! aliento me dad...

CÉSAR.

Vida, hados, me conceded...

LISARDA.

Para saber á quién debo
La vida.

CÉSAR.

Para saber
Dónde estoy.

LISARDA. (*Ap.*)

Pero ¡qué miro!

CÉSAR. (*Ap.*)

Mas ¿qué es lo que llego á ver?

LISARDA. (*Ap.*)

¿Federico no es aqueste?

CÉSAR. (*Ap.*)

¿Esta Serafina no es?

FEDERICO. (*Ap. á él.*)

Patacon...

PATACON.

Nada me digas.
Ya todas tus dudas sé.

FEDERICO.

¿No es esta Lisarda?

PATACON.

Así
Lo fuera yo.

SERAFINA.

En tanto que
Vos, bella dama, cobrais
Los colores que á la tez
Robó el susto, decid vos,
¿Quién sois?

LISARDA.

En sabiendo á quién;
Que no es justo, una ignorancia
Me acuse de descortés.

SERAFINA.

Serafina soy.

LISARDA.

Ahora
Que rendido á vuestros piés,
No puedo errar el estilo,
Que soy, señora, sabed
El príncipe de Orbitelo,
César.

CÉSAR. (*Ap.*)

¿Qué es lo que escuché?
Mi nombre ha dicho y mi Estado.

PATACON.

Vive Dios...

FEDERICO.

La voz deten.

PATACON.

Que es el enredo mayor...

FEDERICO.

Oye y calla.

PATACON.

Mal podré.

LISARDA.

Que habiendo oido á la fama
El certámen de un cartel,
A ser vuestro aventurero
Vengo, confiado en que
No mereceros ninguno,
Es comun disculpa, pues
No es grosero quien ya sabe
Que viene á no merecer.
Por llegar á vuestros ojos,
Tan veloz pretendí ser,
Que con ansias de volar,
Tuve á pereza el correr:
Con que apurado el caballo,
Al freno rompió la ley,
Si ya no fué de mi dicha
Diligencia su altivez,
Porque volar hácia el sol
Le acreditase el caer.

ESCENA XIII.

NISE, *de lacayuelo*, y LIDORO. — DICHOS.

NISE.

Y yo Gandalin Meñique,
Ragazzo suyo, doy fe
Que es verdad cuanto él ha dicho,
Fecha á tantos de tal mes,
Dia de San Orbitelo,
Supuesto que cae en él.

LISARDA.

Quita, necio.

PATACON. (*Ap. á su amo.*)

¡Vive Dios,
Que Nise el lacayo es!

FEDERICO.

Calla.

PATACON.

¿Quién ha de callar?

FEDERICO.

Quien ve que no le está bien...

SERAFINA.

Vos seais muy bien venido;
Que á mí me pesa de haber
Dado al peligro ocasion,
(*Ap.* Aunque le he visto otra vez,
No le conociera ahora;
Pero tan de paso fué
Que no percibí sus señas.)
A mi primo agradeced
El socorro.

LISARDA.

Caballero,
Yo os estimo la merced.

FEDERICO.

Guárdeos el cielo. (*Ap.* ¡Ah tirana!)

SERAFINA.

Si acaso cobrado habeis,
Hermosa dama, el aliento,
Decidme, ¿quién sois?

CÉSAR. (*Ap.*)

¿Qué haré?
Que decir quién soy, en este
Traje en público, no es bien,
Ni que se sepa de mí
Que yo he podido usar dél.
Pues dejar que otro mi nombre
Tome, y pretenda con él,
Tampoco es justo.

SERAFINA.

Pues ¿no
Hablais?

CÉSAR.

(*Ap.* Qué decir no sé.)
Yo, señora...

SERAFINA.

Proseguid.

CÉSAR.

Hija soy de un mercader,
(*Ap.* Forzoso es disimular
Y fingir hasta despues.)
Que á embarcarse al puerto iba,
Cuando empezando á romper
Sus márgenes el Po, hizo
Que zozobrase el bajel.
Queriendo salir á tierra,
(*Ap.* Esto solo verdad es.)

Para darme á mí la mano,
La tomó primero él,
A cuyo tiempo, rompiendo
La sirga ¡ ay de mí ! el cordel
Con un embate, me hizo
Volver al golfo otra vez,
Sin que él, en la orilla ya,
Me pudiese socorrer.
Echóse al agua el barquero,
Procurando defender
Su vida : con que yo ¡ ay triste!
Sola en el barco quedé,
Expuesta á las inclemencias
Del hado, ya no cruel
Para mí, sino piadoso
Pues he llegado á tus piés.
(*Ap.* ¡ Mal haya el infame acaso
Que accion tal me obliga á hacer!)

SERAFINA.

A Cárlos de Bisiniano
Lo podeis agradecer.
Y ya que de dos fortunas
Teatro esta playa fué,
Por cuenta mia las dos
Desde hoy han de correr.—
Id, César, á descansar.—
Lidoro...

LIDORO.

¿Qué mandas?

SERAFINA.

Que
En vuestro cuarto esa dama
Se albergue. (*Ap. á él.* Porque no es [bien
Introducirla en el mio,
Sin saber mejor quién es.)
En él podrás repararte (*A César.*)
Desta fortuna, hasta que
Sepa tu padre de tí.

CÉSAR.

Vida los cielos te dén.

SERAFINA.

Ven, Laura. ¡ Ay de mí! Ven, Clori.

LAS DOS.

¿Qué es lo que llevas?

SERAFINA.

No sé.
(*Ap.* No vi mas gallardo jóven,
No vi mas bella mujer,
Ni vi tampoco deseo
Como el que llevo de que
Haya sido Federico
El que la vida me dé.)
(*Vanse Serafina, Laura y Clori.*)

LIDORO.

Venid, señora, conmigo
Adonde servida estéis.

CÉSAR. (*Ap.*)

Aquí no hay mas que sufrir
De mi fortuna el desden.
(*Vanse César y Lidoro.*)

CÁRLOS. (*Ap.*)

Aquí no hay mas que pensar
Nuevos contrarios vencer. (*Vase.*)

ESCENA XIV.

LISARDA, FEDERICO, NISE, PATACON.

FEDERICO.

Fiera, enemiga, tirana,
Falsa, alevosa y cruel,
Que has venido á dar la muerte
A quien la vida te dé,
¿Qué es tu intento?

LISARDA.

Caballero,
Ni sé qué decis, ni sé
Quién sois : tratad vos de amar,
Miéntras yo de aborrecer. (*Vase.*)

PATACON.

Y tú, aspidillo casero,
¿A qué has venido acá?

NISE.

A que,
Miéntras yo de bufonear,
Trate de callar usted. (*Vase.*)

FEDERICO.

¿Quién vió igual locura?

PATACON.

A mí
Poco me estorbara, pues
Esto no puede durar
Mas que hasta decir quién es.

FEDERICO.

Pues á nadie se lo digas;
Que no le está á mi amor bien
Galantear una beldad,
Cargado de una mujer.

PATACON.

Pues ¿qué hemos de hacer?

FEDERICO.

Callando,
Dejar el lance correr,
Miéntras él no se declare,
Diciendo una y otra vez,
Entre un olvidado amor,
Y un acordado desden :
Arded, corazon, arded;
Que yo no os puedo valer.

JORNADA SEGUNDA.

Jardin de un palacio de los duques de Ursino.

ESCENA PRIMERA.

LAURA, CLORI.

CLORI.

No se ha visto igual extremo
En el mundo.

LAURA.

¿Quién creyera
Que condicion tan extraña
A cuanto es agrado, diera
Poder á una advenediza
Mujer á quien su deshecha
Fortuna echó á estos umbrales
(Porque dulcemente diestra
La escuchó cantar, tal vez,
Desde el sitio en que se alberga
En el cuarto de Lidoro),
De hechizarla de manera
Al encanto de su voz,
Que dueño absoluto sea
De su voluntad?

CLORI.

No, Laura,
En tu queja ni en mi queja
Hablemos, porque parece
Que aquí las voces se acercan.

LAURA.

Pues la plática mudemos,
Hablando de nuestra fiesta.

ESCENA II.

SERAFINA; CESAR, *vestido de mujer.* — DICHAS.

SERAFINA.

¿Dónde Celia, el instrumento
Dejaste?

CÉSAR.

En las flores bellas
Le dejé.

SERAFINA.

¿Por qué?

CÉSAR.

Señora,
Porque á su dulce tarea,
En metáfora de arco,
Descanse un rato la cuerda.

SERAFINA.

Ve por él, porque no hay cosa
Que mas alivie y divierta
De tantos necios pesares
Como una dicha me cuesta,
Que tu voz; y así, entre tanto
Que por la apacible esfera
Voy deste jardin, te pido
Que al compas de las risueñas
Cláusulas de sus cristales,
El aire tu voz suspenda.

CÉSAR.

Beso, señora, tu mano,
Por el agrado que muestras
A quien feliz é infeliz
Llegó á tus piés. (*Ap.* ¡ Ay adversa
Suerte mia! aunque me quite
Fama y honor tu violencia,
¿Qué importa, si no me quita
Que estos favores merezca?)
Pero permitidme... (*Ap.* ¡ Ay triste!)

SERAFINA.

¿Qué?

CÉSAR.

Que hoy te pida licencia
Para no cantar.

SERAFINA.

¿Por qué?

CÉSAR.

Porque aunque es mi dicha inmensa
En servirte y agradarte,
No sé qué oculta tristeza
Se ha apoderado del alma,
Que mas á llorar me fuerza
Que á cantar; y no sé cómo
En un corazon se avenga
El gusto y pesar á un tiempo.

SERAFINA.

Pues ¿qué es lo que sientes, Celia,
Que á tanto dolor te obliga?

CÉSAR.

¿Qué es lo que quieres que sienta,
(*Ap.* ¡ Oh quién pudiera decirlo,
O quién callarlo pudiera!)
Si de mi padre ignorada,
Que por llorarme por muerta,
Quizá no me busca viva,
De mi natural tan fuera,
Admirada estoy de cuánto
Estoy en este violenta?

SERAFINA.

Yo pensé que mis favores
De tus fortunas pudieran
Contrapesar los acasos.

CÉSAR.

Pues si por ellos no fuera,
¿Estuviera yo con vida?

Y aunque por ellos la tenga,
Quizá son ellos tambien
Los que mi pesar aumentan.

SERAFINA.

¿Cómo?

CÉSAR.

Como ellos son causa
De que haya quien me aborrezca;
Y si me excuso...

SERAFINA.

Prosigue.

CÉSAR.

Es, porque alguna no sienta
Oir mi voz.

SERAFINA.

Di, que yo
Gusto oirla. Canta apriesa:
No temas la envidia.

CÉSAR.

Basta.
¿Y si Clori y Laura fueran?

SERAFINA.

¿Son, Celia, por quien lo dices?
Yo te haré vengada dellas.—
Laura, Clori, ¿de qué hablais?

LAURA.

Viendo que todos desean
En aquestas soledades
Dar alivio á tus tristezas,
Tus damas por tener parte
En tan digno asunto, intentan
Que para hacerte un festejo
Las dés, señora, licencia
El dia que cumples años.

SERAFINA.

¿Qué festejo?

CLORI.

Una comedia.

SERAFINA.

¿Por qué, di, no la he de dar?
Que yo me holgaré de verla.

LAURA.

Pues ya que muestras agrado
En que la estudiemos, resta,
Porque es de música, á usanza
De Italia...

SERAFINA.

¿Qué?

CLORI.

Que entre Celia
A ayudarnos.

SERAFINA.

¿Qué papel
Ha de hacer?

LAURA.

El galan della;
Que su hermosura y su gracia
Es bien que á todas prefiera.

SERAFINA.

¿Querrás, Celia?

CÉSAR.

¿Por qué no?
Antes me holgaré me veas
En el traje de galan
Cantar amantes finezas;
Que ya dí entre mis iguales
De aquesta habilidad muestra,
Y no muy mal parecida.

SERAFINA.

Pues porque mejor lo seas,
Yo me encargo de tus galas.

LAURA. (*Ap. á Clori.*)

¡Otro favor!

CLORI. (*Ap.*)

Ten paciencia.

SERAFINA. (*Ap.*)

A un envidioso no hay
Castigo como que tenga
Mas que envidiar.

(*Vanse Laura y Clori.*)

ESCENA III.

SERAFINA, CESAR.

CÉSAR.

Otra vez
Te beso la mano.

SERAFINA.

Piensa
Que no debo á mi fortuna
Otra dicha sino es esta
De haberte aquí derrotado
La tuya; pues de manera
Me obligas, que (como dije)
No hay cosa que me divierta
Ni alivie sino eres tú;
Y así te ruego no tengas
Pesar; que tú de tu padre
O él de tí saber es fuerza,
Y en ninguna parte pueden
Hallarte sus diligencias
Mejor que conmigo.

CÉSAR.

Es cierto:
Y si ántes dijo mi lengua
Tambien que violenta estaba,
Es con propriedad tan nueva,
Que no estuviera, señora,
Si en otra parte estuviera,
Ménos violenta mi vida
Que donde está mas violenta.

SERAFINA.

¿Quieres saber á qué extremo
Mi agrado contigo llega?
Pues solo siente que Cárlos
Fuese quien á està ribera
De aquel golfo te sacase.

CÉSAR.

¿Por qué?

SERAFINA.

Porque no quisiera
Que hiciera por mi eleccion
Cosa que le agradeciera.

CÉSAR.

Pues Cárlos (*Ap.* Entremos, celos,
En la experiencia primera),
Que es quien mas fino te sirve,
Mas amante te festeja,
¿No es quien mas te obliga?

SERAFINA.

No;
Que aunque debo á sus finezas
Mas que á las de todos, ¿quién
Puso en razon las estrellas?
Cárlos me cansa.

CÉSAR.

¿Quién duda
Que la gala y gentileza
Del príncipe de Orbitelo
Será causa?

SERAFINA.

Ten la lengua;
Que á César, Celia, tambien
Aborrezco.

CÉSAR.

(*Ap.* ¿Quién creyera,
Que á mí me sonara bien
Oir que aborrece á César?
Pero vamos adelante;
Que no va mal la experiencia.)
No me atrevo á discurrir
En quién tu agrado merezca;
Pero atrévome á pensar
(Permíteme esta licencia)
Que no es posible que deje
Alguno en la competencia
De ser mas bien visto que otro.

(*Sonríese Serafina.*)

¿Falsa risa es la respuesta?

SERAFINA.

No es haberte concedido
La malicia.

CÉSAR.

No es haberla
Negado tampoco.

SERAFINA.

No;
Y si la verdad confiesa
Mi voz, pues contigo ya
No es bien que secreto tenga,
Y mas cuando tu malicia
La costa hizo á mi vergüenza,
Sabrás que (de agradecida,
Mas que de fina ni atenta),
No digo el que mas me agrada,
El que ménos me molesta,
Es Federico mi primo.

CÉSAR.

¿Pues qué ves en él que pueda
Obligarte, si no hay
Ninguno á quien ménos debas?
Litigar ántes tu Estado,
Y ahora amarte, es consecuencia
Que á él le pretende, y no á tí.

SERAFINA.

Aunque con razon pudiera
Ofenderme dél, hay otra
Que me obliga á olvidar esa.

CÉSAR.

¿Qué razon?

SERAFINA.

Aunque no claro
Me lo haya dicho su lengua,
Sus equívocas razones
Con las lágrimas envueltas
Me han dado á entender que es él
El que de aquella violencia
Del incendio me sacó:
Cuya presuncion me lleva
Tras el agradecimiento
De mi vida tan atenta,
Que no sé cómo te diga,
O sea obligacion, ó sea
Simpatía de la sangre,
O eleccion del gusto, ó fuerza
Del hado, ó qué sé yo qué,
Que él solo las extrañezas
De mi altiva condicion...
Ha podido... Mas él llega;
Y por si acaso escuchó
Algo, hagamos la deshecha.
Toma el instrumento, y canta.

CÉSAR. (*Ap.*)

¡Está mi vida muy buena,
Sabiendo que Federico
Es quien su agrado merezca,
Ahora para cantar!

SERAFINA.

¿No vas?

CÉSAR. (*Ap.*)

¡Mal haya el que llega
A buscar sus celos, cosa
Que se siente, si se encuentra!

SERAFINA.

Canta, por mi vida, un tono.

CÉSAR. (*Ap.*)

Pues obedecer es fuerza,
Cantaré como el cautivo
Con el son de la cadena.

ESCENA IV.

FEDERICO, PATACON.—SERAFINA, CÉSAR.

CÉSAR. (*Canta.*)

Ven, muerte, tan escondida,
Que no te sienta venir,
Porque el placer del morir
No me vuelva á dar la vida.

FEDERICO.

Sin duda por mí, ¡oh hermosa
Deidad desta verde esfera!
El conceto se escribió,
Pues yo...

SERAFINA.

Suspended la lengua,
Federico (*Ap.* Inclinacion,
O lástima, ó sangre, ó deuda,
Por mas que tú te declares,
Haré yo que él no te entienda);
Que no sé que urbanidad
Impedir á nadie sea
El gusto con que á otro escucha.

FEDERICO.

Quizá es pension de su estrella
Quien á otro escucha con gusto,
Que á mí me escuche con pena.

SERAFINA.

Pues porque no sea pension,
Celia, canta.

FEDERICO.

Cante Celia,
Pues para que llore yo,
¿Qué importa que cante ella?

CÉSAR. (*Canta.*)

Ven, muerte, tan escondida, etc.

FEDERICO.

Sin duda esta letra, ¡oh bella
Serafina! por mi suerte
Se escribió, puesto que en ella
Se ve escondida una muerte
Y declarada una estrella.
Si una ha de ser mi homicida,
Máteme la declarada;
Y así, á quitarme la vida,
Puesto que el morir me agrada...

ÉL Y CÉSAR.

Ven, muerte, tan escondida.

FEDERICO.

Y porque si muerto quedo,
Será mi muerte favor,
Ven; mas pisando tan quedo,
Que los pasos del valor
Parezca que los da el miedo.
Ven; que habiendo de morir,
Yo te saldré á recibir.
Mas ¡ay de mí! que querrás
Para que yo sienta mas...

ÉL Y CÉSAR.

Que no te sienta venir.

FEDERICO.

El pesar no ha de quitar
El placer de merecer;
Mas ¡cuál debó yo de estár
El dia que es mi placer
No morir de tu pesar!
Y al que me llegue á pedir
Razon, le sabré decir
Que en mi dueño singular
Del vivir se hizo el pesar...

ÉL Y CÉSAR.

Porque el placer del morir.

FEDERICO.

Y tú, si otro te pidiere
Razon de por qué un desden
Mas agravia á quien mas quiere,
Le podrás decir tambien
Otra que aquella prefiere,
Diciendo: «Si es escondida
Llama amor, bien mi tristeza
Huye dél, porque ofendida
De otro incendio otra fineza...

ÉL Y CÉSAR.

No me vuelva á dar la vida.»

SERAFINA.

Aguarda, Celia; que ya
Que á un tiempo en mis dos orejas,
Aquí música, allí llanto,
O suenan mal ó no suenan,
Quiero ajustar una duda.

ESCENA V.

LISARDA Y NISE, *en traje de hombre.* — DICHOS.

NISE. (*Ap. á Lisarda.*)

Federico y la Princesa
Están aquí.

LISARDA.

Pues aguarda;
Que destas murtas cubiertas
Oirémos.

NISE.

¿Que ha de haber murtas,
Ya que aquí no hubiese puertas?
(*Quédanse ocultas escuchando.*)

SERAFINA.

Muchas veces, Federico,
En equívocas respuestas
Me habeis querido decir
No sé qué; y no soy tan necia
Que ya que no entiendo el todo,
Alguna parte no entienda.
La primera vez dijisteis
Que veniais en defensa
De un agravio que me hacian
En que nadie me merezca,
Pues me mereció quien fué
Dueño de mi vida. Esta
Proposicion, repetida
Y no explicada, me lleva
Curiosamente á saber
Qué quereis decir en ella.
Habladme claro.

FEDERICO.

Sí haré.

SERAFINA.

Pues proseguid.

FEDERICO.

Oye atenta;
Que aunque mi silencio quiso
Recatarte la fineza,
Añadiéndola el callarla
Al realce del hacerla;
Con todo, viendo cuán poco
Mi fe contigo merezca;
Desnudo de tu favor,
Que della me vista es fuerza.
Antes, Serafina hermosa,
Que yo á tu corte viniera...
—Declarado amante iba
A decir; pero la lengua
Mas cortés que yo, turbada
Con tan grande voz no acierta:
Permite que mi osadía
Se vaya por mi modestia.—
Vine á tu corte, llamado
Del aplauso de las fiestas
Que Cárlos en nombre tuyo
Mantenia. Vite en ellas
La noche que la fortuna,
Mala autora de comedias,
Empezándola en festin,
Vino á acabarla en tragedia.
A tus umbrales estaba,
Desvelada centinela
Del sueño de tus amantes,
Cuando la llama violenta
En pirámides de humo
Iba buscando su esfera;
Y arrojándome al peligro,
Si hay peligro que lo sea
A vista de tanto premio
Como tu vida...
(*Sale Lisarda.*)

LISARDA.

La lengua
Ten, falso, aleve, tirano.

FEDERICO. (*Ap.*)

¿De dónde salió esta fiera
A matar segunda vez?

LISARDA.

Y tú, perdóname, bella
Serafina, que interrumpa
Lo que Federico cuenta;
Que si he callado hasta aquí,
Ya desde aquí hablar es fuerza,
Porque tú no hagas empeño
De su traicion.

FEDERICO. (*Ap.*)

Ella intenta
Sin duda decir quién es,
Porque á Serafina pierda.

SERAFINA.

Pues ¿qué novedad te obliga,
César, á tal accion?

LISARDA.

Esta.
¿Para esto, traidor amigo,
Agradecido á la deuda
Del socorro del caballo,
Te dí de mis dichas cuenta?
¿Para esto te hice dueño
De alma y vida, dando en ella...

FEDERICO. (*Ap.*)

Ya es aquesto declararse.

LISARDA.

El secreto de que intentas
Valerte, para matarme
Aquí con mis armas mesmas?

FEDERICO. (*Ap.*)

¿Adónde irá á parar esto?

LISARDA. (*A Serafina.*)

Pues no ha de ser; y pues ciega
La fortuna me ha traido
A esta ocasion; porque veas
Quién fué quien te dió la vida,
Y que todo lo que él cuenta
Fué por contárselo yo,
Yo fuí, Serafina bella,
El que estaba á tus umbrales;
Yo el que á la llama soberbia
Se arrojó, y el que en mis brazos
Pude restaurarte della:
Por señas, que a medio traje,
Ni bien viva ni bien muerta,
Estabas en una cuadra,

Donde el desmayo á su puerta,
Rémora fué de la fuga.
Si no bastan estas señas
Para que veas quién es
Quien te obliga ó quien te fuerza,
Dí que te dé Federico
Otra joya como esta.
(*Dale la joya y vase.*)

ESCENA VI.

SERAFINA, FEDERICO, CESAR, PATACON; NISE, *oculta.*

FEDERICO.
Oye, aguarda.

SERAFINA.
Detenéos:
No vais tras él; que aunque quiera
Vuestro valor del desaire
Salvaros, ya es diligencia
Excusada, pues ya está
Sabida la traicion vuestra.

FEDERICO.
Señora...

SERAFINA.
Nada digais.
¡Vos, Federico, bajeza
Tan grande como valeros
De traidoras diligencias!
¡Vos servirme con engaño!
¡Vos amarme con cautela!
¡A quien su secreto os fia,
Vendeis! Pues ¿tan pocas prendas
De sangre y valor teneis,
Que os valeis de las ajenas?

FEDERICO.
¡Vive el cielo!...

SERAFINA.
Bien está.

FEDERICO.
Que yo...

SERAFINA.
Suspended la lengua.

FEDERICO.
Fuí quien os dió...

SERAFINA.
Este testigo,
¿Cómo es posible que mienta?

FEDERICO.
Como...

SERAFINA.
Nada os he de oir.

PATACON.
¡Por Dios, que hizo buena hacienda!
Deten, Celia, á tu señora.

FEDERICO.
Haz tú por tu vida, Celia,
Que me escuche una palabra.

CÉSAR. (*Ap.*)
¡A muy buen puerto te llegas,
Cuando puedo dar albricias
De que la enfades y ofendas!

SERAFINA.
¿Qué te dice, Celia?

CÉSAR. (*A Serafina.*)
Dice
Que de hablar le dés licencia,
Como si no fuera yo
Interesada en tu ofensa.
Ni le hables ni le oigas.

SERAFINA. (*Ap. á César.*)
¿Cómo puedo, si estoy muerta
Por ver si tiene disculpa?
Haz tú como que me ruegas
Que le escuche.

CÉSAR. (*Ap.*)
Solo esto
Le faltaba á mi paciencia.

PATACON. (*Ap. á Nise.*)
Dime, embustera menor
De la mayor embustera,
¿Qué ha sido esto?

NISE.
Sí diré.
(*Ap.* ¡Ah! ¡quién esforzar pudiera
El enredo de mi ama!)
Mas dime, ántes que lo sepas,
¿Traes daga?

PATACON.
Sí, ¿para qué?

NISE.
Para que cortar quisiera
La suela de un ponlevi,
Que dar paso no me deja.

SERAFINA. (*A César.*)
Cierto que estás importuna:
Yo iré, pues tú lo deseas.

CÉSAR. (*Ap.*)
¡No lo desearas tú mas!

NISE. (*A Patacon.*)
Daca.

PATACON.
Yo cortaré, suelta.

SERAFINA.
A Celia le agradeced,
Federico, que á otros vuelva.

FEDERICO.
Ya sé que á Celia la vida
Debo.

CÉSAR. (*Ap.*)
¡Si bien lo supieras!

SERAFINA. (*Ap. á César.*)
Quiera amor tenga disculpa.

CÉSAR. (*Ap.*)
Quiera amor que no la tenga.

SERAFINA.
¿Qué teneis pues que decirme?

FEDERICO.
(*Ap.* Ménos importa que sepa
Que yo he tenido una dama,
Que no que piense su ofensa
Y que sufro que lo diga,
Quien ella misma no sea.)
Yo, señora, ántes de veros,
Porque despues no pudiera,
Serví en Milan á una dama.

NISE. (*Huyendo.*)
¡Cielos! ¿hay quien me defienda?
¡Que me matan!

PATACON.
¿Qué te toma,
Demonio?

NISE.
Las plantas vuestras,
Sean, señora, mi sagrado.

SERAFINA.
¡Hay tan grande desvergüenza!

PATACON.
Señores, ¿qué enredo es este?

SERAFINA.
¡Así entrais en mi presencia!

PATACON.
Señora, viven los cielos...

FEDERICO.
¿Cómo es posible te atrevas,
Pícaro, desvergonzado,
A una cosa como esta?

PATACON.
¿Pues á que me atrevo yo
Mas que á cortar una suela
De un zapato?

NISE.
Tú lo eres.

FEDERICO.
Vive el cielo...

PATACON.
Considera...

SERAFINA.
Detenéos: di ¿qué causa
Le has dado tú?

NISE.
Soja esta.
El príncipe mi señor
De Orbitelo...

SERAFINA.
Di.

NISE.
Don César,
Tiene, señora, una joya
Que mas que á su vida precia,
Porque la sacó de un fuego,
Adonde su fe se acendra.
Federico, que es de aqueste
Amo, anda muerto por ella,
Y me dice que si la hurto,
Me dará toda su hacienda.

PATACON.
¿Yo he dicho tal?

FEDERICO. (*Ap.*)
¡Vive Dios,
Que Nise el engaño alienta!

NISE.
Hablándome en esto ahora,
Y dándole por respuesta
Que yo no era ladron, dijo:
«Pues ya que ladron no seas,
Para que nunca decir
Lo que yo te he dicho puedas,
Te he de dar muerte;» y sacando
La daga con ira fiera,
Quiso matarme. Y así,
Nada que te diga creas,
Porque anda por levantar
Algun testimonio á César.
Y ahora, tenle, señora,
Para que tras mí no venga. (*Vase.*)

SERAFINA.
Agradeced que no os hago
Dar cuatro tratos de cuerda.

PATACON.
Fueran muy bellacos tratos.

FEDERICO. (*Ap.*)
¡Que aquesto por mí suceda!

SERAFINA.
Mirad si vuestra traicion
A cada paso se aumenta,
Pues para cobrar la joya
Hacíades diligencia,
Porque no hubiese podido
Reconveniros con ella.

FEDERICO.
Pues aquel engaño y este
Veréis, si escucháis mi pena,
Que en una disculpa caben.

SERAFINA.

¿En qué disculpa?

FEDERICO.

Oidme atenta.
Yo serví en Milan, señora,
Una dama, ántes que viera
Vuestra gran beldad...

ESCENA VII.

LAURA. — SERAFINA, FEDERICO, CESAR, PATACON.

LAURA.

Enrique
Esforcia pide licencia
Para besarte la mano.

SERAFINA.

Pues ¿cómo desa manera,
Sin pedirme, Laura, albricias,
Me das tan alegres nuevas
Para mí? Dile que entre
Y que bien venido sea.

(*Vase Laura.*)

FEDERICO. (*Ap.*)

No sea sino mal venido.
¡Quién en el mundo creyera,
Sino echándose á pensar
Imaginadas novelas,
Que desde Alemania el padre
De Lisarda al Po viniera
A embarazarme el decir
¡Ay infelice! que es ella
La que en César disfrazada,
Celosa vengarse intenta
De mí! Porque si la digo
Quién es, Serafina es fuerza
Que de parte de su agravio
Se ponga, y vengarle quiera,
Como á quien debe el Estado
Que ha litigado en su ausencia
Tan contra mí.

SERAFINA.

En tanto pues
Que Enrique á mis ojos llega,
Proseguid vos. A una dama
Servisteis; ¿qué consecuencia
Tiene eso con esta joya?

FEDERICO.

Ninguna; que aunque quisiera,
No puedo decir lo que iba
A decir; mas considera
Que quien adora no engaña,
Que no ofende quien desea,
Que no agravia quien estima,
Y que no injuria quien precia.
En un instante me han puesto,
O mi fortuna ó mi estrella,
Un cordel á la garganta,
Una mordaza en la lengua
Para no poder hablar;
Y pues que callar es fuerza
(*Ap.* Y acudir volando á que
Ella esta venida sepa),
Te suplico me perdones
El no darte mas respuesta,
Con decir que aunque mas pienses,
Hay mas que pensar que piensas.

(*Vase.*)

SERAFINA. (*A Patacon.*)

Esperad vos y decidme
Que confusiones son estas.

PATACON.

No puedo, no puedo hablar,
Porque mi fortuna adversa,
O mi hado ó mi qué sé yo
Me ha dado en esta hora mesma
Un tapaboca en el alma,
En la boca un tente-lengua.
Solo te puedo decir
En metáfora de bestia,
Que aunque tú lo piensas mas,
Hay mas que pensar que piensas.

(*Vase.*)

CÉSAR.

¿Qué será esta confusion?

SERAFINA.

No sé, si ya no es que sea
Ser Enrique su enemigo,
Y por no verle, se ausenta.

CÉSAR.

No es sino que la mentira
No le iba saliendo buena,
Que iba á decir...

SERAFINA.

No será.

CÉSAR.

Sí será.

SERAFINA.

¿Qué te va, Celia,
A tí en malquistarme á mí
Primero con la fineza,
Y despues con la disculpa?

CÉSAR.

Ofenderme que te ofenda.

ESCENA VIII.

ENRIQUE. — SERAFINA, CESAR, LAURA.

ENRIQUE.

Dame, señora, la mano,
Si es posible que merezca
Tan gran dicha.

SERAFINA.

A tí los brazos
Con toda el alma te esperan
Agradecidos: levanta,
Y tan bien venido seas,
Como de mí recibido,
Donde agradecerte pueda
Las finezas que te debo.

ENRIQUE.

En criado no hay finezas,
Porque nunca pudo ser
Obligacion lo que es deuda.

SERAFINA.

Bien ajena desta dicha
Me hallas. ¿Qué venida es esta?

ENRIQUE.

Sobre ya causados años,
Desengaños y experiencias
(Llamado de las memorias
De Lisarda, mi hija bella)
Me vuelven á descansar;
Y el haber muerto en mi ausencia
Mi hermano, á quien la dejé,
Me da, señora, mas priesa
Que pensé, porque me hallaba
Favorecido del César.

SERAFINA.

Ahora te agradezco mas
La visita; que quien lleva
Tan digno cuidado, es mucho
Que otra cosa le divierta.
No quiero hacerte este cargo.

ENRIQUE.

Señora, ni lo agradezcas;
Que aunque viniera por tí,
Otra causa hay porque venga.
Pasando á Milan, llegué
A Miraflor, una aldea,
Donde mi prima Diana,
Que es de Orbitelo princesa,
Vive retirada.

SERAFINA.

Ya
Lo sé; que yo he estado en ella,
Y tambien, yendo á Milan,
No quise pasar sin verla.

ENRIQUE.

Y halléla tan afligida,
Tan desconsolada y muerta...

CÉSAR.

Aquí entro yo. (*Retírase.*)

ENRIQUE.

Por haber
Hecho de su casa ausencia,
Con un ayo que tenia,
Su hijo el príncipe César,
Que me puso su afliccion
En cuidado de que venga
A buscarle, por tener,
Si no noticias, sospechas
De que á Ursino habia venido
A la fama de las fiestas.
Y así, la dí la palabra,
Antes qne á mi casa fuera,
De buscarle y asistirle,
Hasta que conmigo...

SERAFINA.

Espera;
Que á saber que habia venido
El Príncipe sin licencia,
Ya lo supiera de mí
Mi señora la Princesa.

ENRIQUE.

¿Luego aquí está?

SERAFINA.

En este instante
Se aparta de aquí: por señas
Que me ha dado en esta caja
La mas conocida muestra
De que fué quien me libró
De un incendio en que muriera,
A no llegar él.

ENRIQUE.

¡Oh cuánto
Estimo una y otra nueva,
Y que sea mi sobrino
A quien la vida le debas!
Y así, señora, permite
Que en verle no me detenga.
¿Hácia dónde iba?

SERAFINA.

No sé;
Mas él sin duda está cerca.

CÉSAR. (*Ap. retirado.*)

Y tanto, que te espantaras
¡Ay de mí! si lo supieras.

ENRIQUE.

Iré á buscarle.

SERAFINA.

Mejor
Será que conmigo vengas;
Que yo haré que te le llamen.

ENRIQUE.

Convengo en la diligencia,
Por ser preciso que yo,
Aunque le encuentre y le vea,
No le conozca, porque
Le dejé en edad muy tierna.

SERAFINA.

Ven conmigo; que él vendrá
A verte; — y tú, Laura, ordena
A Lidoro que ese cuarto
Que tiene al parque otra puerta

Que á aquestos jardines pasa,
A Enrique se le prevenga.

ENRIQUE.

Tus plantas beso.

SERAFINA. (*Ap.*)

Fortuna,
Deja de afligirme, y deja
De pensar en quién será
Cuál me obligue ó cuál me ofenda.
(*Vanse Serafina, Enrique y Laura.*)

ESCENA IX.

CESAR.

Si algun ingenio quisiere
Escribir una novela,
¿Podrá inventarla fingida
Mayor que en mí se halla cierta?
Dejo aparte que la fuga
De mi casa me pusiera
En ocasion deste traje;
Y dejo que en la deshecha
Fortuna airada del Po,
Dejando á Teodoro en tierra,
Me diese el favor de Cárlos
Felice puerto á las mesmas
Plantas de la que buscaba.
Dejo que me favorezca,
Obligándome á que haga
De la infamia conveniencia,
De que otro con mi nombre
Y mi Estado la pretenda;
Y voy á qué fin tendrá
Una plática tan nueva
Que apénas halla ejemplar,
Y si le halla, será á penas.
Mi tio es fuerza que encuentre
Con este fingido César;
Y cuando él no le conozca,
Por el consiguiente, es fuerza,
A la fama de que ya
Le halló, de mi patria vengan
Vasallos que á él desconozcan,
Y á mí me conozcan. Ea,
Ingenio, ¿qué hemos de hacer
Para que esto no suceda
Hasta hallar un medio airoso
Yo, en que declararme pueda?
Solo uno se me ofrece.
Este jóven, cosa es cierta,
Que en viendo que en sus alcances
Andan, parecer no quiera;
Que claro está que no espere
Ver su traicion descubierta.
Luego avisárselo importa;
Pues no pareciendo él, queda
Mi secreto resguardado.
¿Quién adónde está supiera,
Antes que con él mi tio
Diese, para que en su ausencia
Yo procure declararme
Con Serafina, y que sepa
Quién soy? Mas ¡ay infelice!
Que si ella ofendida trueca
Los favores en venganzas,
Es preciso que la pierda.
Pero ¿ha de faltar alguna
Amorosa estratagema
Para decirla quién soy
Con tal industria, que pueda
No pesarme de lo dicho?
Mas la industria ha de ser esta.
De la comedia el papel
¿No es de galan?

ESCENA X.

Por un lado LISARDA, *y por otro* CARLOS.—CESAR.

CÁRLOS.

Celia...

LISARDA.

Celia...

CÉSAR.

(*Ap.* Aquí se queda la industria
Remitida á la experiencia.)
¿Qué es, Cárlos, lo que mandais?
César, ¿qué es lo que quereis?

CÁRLOS.

Que un instante me escucheis.

LISARDA.

Que una palabra me oigais.

CÉSAR.

A vos iré, porque á vos,
César, primero que otros,
Tengo tambien que deciros.

CÁRLOS.

Pues siendo así que los dos
Teneis secretos, yo quiero
(Pues lo que yo he de decir,
Ambos lo podréis oir)
Tomar la mano primero.—
Celia, aunque no es generoso
Pecho el que hace en la ocasion
Prenda de la obligacion,
Ya sabeis que un amoroso
Afecto nunca ha vivido
Debajo de ley; y así,
Que yo me valga de tí
En fe de haberte servido
Cuando á tierra te saqué,
Ni es desdoro ni es bajeza.
Por mí pues una fineza
Hoy has de hacer.

CÉSAR.

Mal podré
Excusarme, agradecida.
¿Qué es la fineza?

CÁRLOS.

Sabrás
Que en un rendido no hay mas
Gusto, mas alma, mas vida,
Que vivir imaginando
En qué pueda merecer;
Y así te suplico, al ver
Cuánto le agradas, que cuando
Te mandare Serafina
Cantar alguna cancion,
Sea esta que á mi pasion
Le dictó la peregrina
Fe con que siempre la he amado:
Y que diciendo que es mia,
Lo dulce de tu armonía
La encarezca mi cuidado;
Porque oyéndola de *tí*,
La oirá ménos fiera y brava.

CÉSAR.

(*Ap.* Esto solo me faltaba;
Mas para echarle de mí,
Lo aceptaré.) Corto es
Deste servicio el empleo,
Para lo que yo deseo
Hacer por tí.

CÁRLOS.

Toma pues;
Que no es nueva confianza
Dar mi esperanza á tu voz,
Pues si ella es viento veloz,
Al viento doy mi esperanza.
(*Dale un papel, y vase.*)

ESCENA XI.

LISARDA, CESAR.

LISARDA.

Aunque yo venia (*Ap.* ¡Ay de mí!)
A saber, Celia divina,
Lo que dijo Serafina
De la joya que la dí,
Que tienes, habiendo oido,
Que hablar conmigo, no es
Ya esa mi pretension.

CÉSAR.

Pues
Sabrás que yo la he tenido
Contigo; que es una nueva
De que me has de dar albricias.

LISARDA.

Ya sé que mi bien codicias:
Y si el afecto te lleva
A honrarme, di lo que ha habido.

CÉSAR.

No dese género fué
La nueva; has de saber...

LISARDA.

¿Qué?

CÉSAR.

Que de Orbitelo ha venido...
(*Ap.* No le diré el nombre, pues
Hablando confuso, infiero
Que es mejor.) Un caballero...
Tu tio pienso que es.
De parte de la Princesa
A buscarte viene. Di,
¿No es nueva de gusto?

LISARDA.

¡A mí
A buscarme!

CÉSAR. (*Ap.*)

Ya le pesa.

LISARDA.

¡A mí!

CÉSAR.

¿No eres de Orbitelo?

LISARDA.

Claro es.

CÉSAR.

Pues á tí te busca.
¿Qué te suspende ni ofusca?

LISARDA.

¿A qué fin (*Ap.* ¡Válgame el cielo!)
Me ha de buscar?

CÉSAR.

¿Qué sé yo?
Pero el haberte venido
Sin que lo hubiese sabido
Tu madre, la causa dió
Sin duda para buscarte.

LISARDA. (*Ap.*)

¿Quién creyera que tomara
El nombre de quien faltara
De allá, porque en esta parte
Tras el nombre y no tras él
Viniesen á hallarme á mí?

CÉSAR.

De qué te asustas, me di.

LISARDA.

De que es fortuna cruel...
(*Ap.* ¿Qué he de hacer, que estoy cogida
En la mentira?)

CÉSAR.

Turbado
Estás, César.

LISARDA.

Hame dado,

Celia, enfado su venida;
Y por solo castigar
La diligencia de haber
Venido, me he de esconder,
Y ninguno me ha de hallar.

CÉSAR.

Harás muy bien; que ya eres
Muy grande para que así
Se anden tus deudos tras tí.

LISARDA.

Y si tú ayudarme quieres,
Di que tú me lo dijiste,
Y que enfadado de ver
Su curiosidad, poner
En un caballo me viste,
Y salir del sitio huyendo.

CÉSAR.

Digo que yo lo haré así...
(*Ap.* Porque me está bien á mí,
Y es solo lo que pretendo.)

LISARDA.

Pues, Celia, si tú me ayudas,
Imagina que eres dueño
De Orbitelo: deste empeño
Me has de sacar.

CÉSAR.

¿Qué lo dudas?
¿Qué haré yo en servirte en esto
Y mas? que á mí me está bien.

LISARDA.

¿Por qué á tí?

CÉSAR.

Porque eres quien
En obligacion me has puesto
Bien grande hoy.

LISARDA.

Yo te suplico
Me digas la obligacion,
Para estimarte esa accion.

CÉSAR.

Desairar á Federico
Con Serafina.

LISARDA.

Pues ¿qué
Pudo eso importarte á tí?

CÉSAR.

Algo me importa.

LISARDA.

(*Ap.* ¡Ay de mí!)
¿Le amas acaso?

CÉSAR.

No sé;
Mas basta decirte aquí
Que en mi fortuna cruel,
El descomponerle á él
Es darme la vida á mí. (*Vase.*)

ESCENA XII.

LISARDA.

¿Qué escucho? Valedme, cielos;
Que en mi ciega confusion
Se verifica que son
Hidras cortadas los celos,
Pues donde unos mueren, vi
Nacer otros. ¡Oh hado infiel!
«¡El descomponerle á él
Es darme la vida á mí!»
Aun esto mas me acobarda
Que el buscar á César. ¡Cielos!
¿No bastaban unos celos
Sino otros celos?

ESCENA XIII.

FEDERICO, *recatándose*.—LISARDA.

FEDERICO.

Lisarda...

LISARDA.

Pues ¿cómo me hablas, tirano,
Desa suerte?

FEDERICO.

Aunque debiera
Hablarte de otra manera,
Ya es otro tiempo, y en vano
Estilo á mudar me atrevo,
Cuando es fuerza hablar así
Por lo que me debo á mí,
No por lo que á tí te debo;
Que aunque mi vida ofendida
De tus acciones está,
Yo soy quien soy, y me da
Nuevo cuidado tu vida.
Guardarla, ingrata, pretendo
Del peligro en que se halla.
Aquí está tu padre.

LISARDA.

Calla,
Calla, ingrato; que ahora entiendo
Que tú con Celia has tratado
Para ausentarme de tí...

FEDERICO.

¿Yo con Celia?

LISARDA.

Ingrato, sí:
Tú á Celia se lo has contado.

FEDERICO.

¿Yo á Celia?

LISARDA.

Sí: pensarás,
Con que vienen á buscarme
Y que es mi padre, ausentarme
Del sitio; pues no podrás
Conseguirlo; que he de estar
A tu pesar compitiendo
Tu fineza, deshaciendo
Cuanto llegues á intentar
Con ella y con Serafina,
De que ya principio fué
La joya que no arrojé
Y hoy la he entregado.

FEDERICO.

Imagina
Que no hablarte en eso yo
Y hablar en esto, es mostrar
Que un pesar de otro pesar
Se va apoderando.

LISARDA.

No
Te he de creer; y pues veo
Que el decirme Celia aquí
Que á César buscan, de tí
Nace, ni uno ni otro creo;
Y así, tu necia porfía
No piense darme cuidado,
Pues ántes tú me has quitado
Alguno que ya tenía.

FEDERICO.

Mira...

LISARDA.

No, no hay que mirar.

FEDERICO.

Advierte...

LISARDA.

No hay que advertir.

FEDERICO.

Oye...

LISARDA.

No tengo de oir.

FEDERICO

Escucha...

LISARDA.

No he de escuchar;
Que ya sé que es todo engaño.
¿Pensaste que me asustara,
Y que al punto me ausentara?
Pues no ha de ser; que en tu daño
He de estar, viven los cielos,
Impidiéndote el favor,
Y que has de morir de amor,
Pues que yo muero de celos. (*Vase.*)

FEDERICO.

Mira, ingrata, que enmendar
Tu peligro y no el mio quiero.
Oye, escucha.

ESCENA XIV.

ENRIQUE.—FEDERICO.

ENRIQUE.

Caballero...

FEDERICO.

¿Qué mandais? (*Ap.* ¡Fiero pesar!)

ENRIQUE.

Que me digais, os suplico,
Porque me han dicho que aquí
César estaba...

FEDERICO. (*Ap.*)

¡Ay de mí!

ENRIQUE.

(*Ap.* ¡Vive Dios, que es Federico!
Mas ya ¿qué he de hacer?) Si es él
El que la espalda volvió.

FEDERICO.

(*Ap.* Si ya se lo han dicho, no
Es bien negarlo.) Sí. (*Ap.* ¡Cruel
Lance, si la ve!)

ENRIQUE.

Los cielos
Os guarden. (*Vase retirando.*)

FEDERICO.

(*Ap.* Tras ella va.
¿Cómo mi desdicha hará
No la alcancen sus recelos?
Porque preguntar por ella
Con el nombre que aquí tiene,
Es sin duda porque viene
De todo informado. ¡Oh estrella
Siempre opuesta! ¿cómo haré
No llegue á verla?) ¡Ah señor
Enrique Esforcia! (*Ap.* Valor,
Solo te acuerda de que
Eres mio.)

ENRIQUE. (*Volviendo.*)

¿Qué mandais?

FEDERICO.

(*Ap.* A riesgo de amor y vida
Es bien que su muerte impida.)
Yo pienso que no ignorais
Muchas quejas que de vos
Tengo; y en ellas quisiera
Hablar en parte que fuera
Ménos pública á los dos;
Y así, os suplico conmigo
Vengais.

ENRIQUE.

(*Ap.* Antes que buscar
A César, esto es.) Guiar
Podeis vos, que ya os sigo.

FEDERICO.

Vuestra aquesa eleccion fué.

ENRIQUE.

Ved dónde quereis que vamos.

FEDERICO.

De aqueste jardin salgamos
Una vez; que yo diré
Allá donde habemos de ir.

ENRIQUE.

Salgamos.

ESCENA XV.

SERAFINA.—ENRIQUE, FEDERICO.

SERAFINA.

¿Qué es esto?

FEDERICO.

Nada.
(*Ap.* ¡Habrá suerte mas airada!)

ENRIQUE.

Sí es, y de mí lo has de oir.
Contigo, señora, estaba,
Ya lo sabes, esperando
Que viniera César, cuando
Dijo una dama, quedaba
En aqueste jardin. Yo,
Porque creí que pudiera
Ser que su enojo le hiciera
Ausentar sin verle, no
Quise esperarle; y así,
Con tu licencia á buscarle
Salí; y pensando aquí hallarle.
Hallé á Federico aquí.
Es Federico mi amigo,
Y habiéndole yo informado
De mi venida y cuidado,
El, cortesano conmigo,
Sabiendo por dónde iría,
Ha querido no dejarme,
Y hasta verle, acompañarme.

SERAFINA.

No dudo que eso sería;
Y pues no le habeis hallado,
Y ya es tarde, hasta despues
Os retirad. Idos pues
A vuestro cuarto.

ENRIQUE.

Postrado
Os obedezco. (*Ap. á Federico.* Porqué
No entienda nuestros extremos,
Voy.)

FEDERICO.

Mañana nos verémos.

ENRIQUE.

¿Dónde?

FEDERICO.

Yo os lo avisaré.

SERAFINA.

¿Qué es eso que hablais los dos?

FEDERICO.

Vuelvo á darle el parabien
De su venida.

SERAFINA.

Está bien.
Idos vos, y quedáos vos...
(*Vase Enrique.*)

ESCENA XVI.

SERAFINA, FEDERICO.

SERAFINA.

Que he de apurar, por no verme
Obligada á declararme,
Si habeis venido a obligarme,
Federico, ú á ofenderme.

FEDERICO.

Fácil respuesta ha tenido
La duda. A serviros vine.

SERAFINA.

Que lo contrario imagine
Es fuerza, pues solo ha sido
A darme enojos.

FEDERICO.

¿Yo?

SERAFINA.

Sí,
Pues en el primer empeño
Quisisteis haceros dueño
De la accion que á otro debí;
Y en este segundo...

FEDERICO. (*Ap.*)

¡Ay Dios!

SERAFINA.

Mostrais (todo lo he entendido)
Que por haberme servido
Enrique, os ofende á vos.
Y así, quisiera saber
Si es, llegándolo á apurar,
Esto ofender ú obligar.

FEDERICO.

Es obligar y ofender.

SERAFINA.

¿Obligar y ofender?

FEDERICO.

Sí.

SERAFINA.

Ofensa y obligacion
¿No implican contradiccion?

FEDERICO.

En todos; pero no en mí.

SERAFINA

¿Cómo? que medio no hallo.

FEDERICO.

Como yo ofendo y obligo
A un tiempo con lo que digo,
Y á un tiempo con lo que callo.

SERAFINA.

Eso no entiendo.

FEDERICO.

Yo sí.

SERAFINA.

Declaráos mas.

FEDERICO.

No puedo.

SERAFINA.

¿Por qué?

FEDERICO.

Porque tengo miedo.

SERAFINA.

¿De qué?

FEDERICO.

De que contra mí
Os he de hallar, aunque esté
De mi parte la razon.

SERAFINA.

No haré tal: á vuestra accion,
Si la tiene, la daré.

FEDERICO.

De manera que si aquí
Tuviese disculpa yo,
¿No seréis contra mí?

SERAFINA.

No.

FEDERICO.

¿Seréis en mi favor?

SERAFINA.

Sí.

FEDERICO.

¿Y si es lo que habeis de oir
Contra Enrique?

SERAFINA.

Aunque sea, hablad.

FEDERICO.

Pues sabed... Mas esperad;
Que aun no lo puedo decir.
(*Vase retirando.*)

ESCENA XVII.

CESAR.—DICHOS.

SERAFINA.

Volved...

CÉSAR.

(*A Federico, con quien se encuentra al paso.*)
¿Qué es esto?

FEDERICO.

No sé,
Si ya no es ¡ay Celia bella!
El fatal fin de mi estrella;
Y pues al paso te hallé,
Tras el pasado favor,
De parte mia la di
Tenga entendido de mí
Que soy enigma de amor. (*Vase.*)

SERAFINA. (*Ap.*)

¿Quién en confusion igual
Habrá que discurrir pueda?

CÉSAR. (*Ap.*)

Pues sola ¡ay infeliz! queda,
Yo llego á buena ocasion.
Ea, ingenio caprichoso,
Haz que quede mi cuidado,
Si se enoja, desdichado,
Si no se enoja, dichoso.
(*Saca un papel, y finge que le estudia.*)
(*Lee.*) «Aquel prodigio de Tébas,
»Que lidiar supo y rendir...»

SERAFINA.

¿Qué es eso, Celia?

CÉSAR.

¡Señora!
¿Aquí estabas?—Estudiar
Mi papel.

SERAFINA.

A mi pesar
No viene á mal tiempo ahora
Cualquiera divertimiento
Que me haga vengada dél.
Dime algo de tu papel.

CÉSAR.

Y aun todo decirlo intento.

SERAFINA.

¿Y qué la fábula ha sido?

CÉSAR.

Hércules enamorado,
Que de Yole en el estrado
Estaba á la rueca asido.

SERAFINA.

¿Tanto pudo amor?

CÉSAR.

Así
Lo dice el razonamiento
Que repasaba.

SERAFINA.

Oirle intento.
Dile.

CÉSAR.

¿Con el tono?

SERAFINA.

Sí.

CÉSAR. (*Canta.*)

Aquel prodigio de Tébas,
Que lidiar supo y rendir
En el África al leon,
Y en Calidonia al espin,
Enamorado de Yole,
Hermosa deidad gentil,
Trocó la clava á la rueca
Y la piel al faldellin.
En la mano y en el traje
El huso, dos veces vil,
Enseñándole á llorar,
Le enseñaron á decir:
No desdeñes verme,
Dulce dueño, así;
Que esto en mí no es bajeza.
No, no, rendimiento sí.
Aunque en traje de mujer
Me ves, bien sabe de mí
El correspondido amor
Que rey en el orbe fuí;
Y interesado en el tuyo,
Despues que tus ojos vi,
Huyendo vine el mandar
Para lograr el servir.
Y pues por solo obligarte
Allá lloré y padecí,
Antes que el interesado
Amor me obligase á huir,
No desdeñes verme,
Dulce dueño, así, etc.

SERAFINA.

Aguarda; que de manera
Tu voz me lleva tras sí,
Que no sé si aquesto es
Aun mas, Celia, ver que oir

CÉSAR.

¿Qué te parece?

SERAFINA.

Tan bien,
Que en toda mi vida vi
Tan bien explicado afecto.

CÉSAR.

¿Luego proseguiré?

SERAFINA.

Sí.

CÉSAR. (*Canta.*)

Contra tu pecho y mi pecho
Tú al despreciar, yo al sentir,
De plomo y oro sus flechas
Armó ese fiero adalid.
Dígalo en tí el verte airada,
Y el verme rendido á mí,
Equivocando en los dos,
Ya el llorar y ya el reir.
Pero aunque los dos extremos
En mí ejecute y en tí,
Mudando de odio y amor
El noble afecto en el vil,
No desdeñes verme,
Dulce dueño, así;
Que esto en mí no es bajeza,
No, no, rendimiento sí.

SERAFINA.

De suerte lo significas,
Que me das á presumir
Si es verdadero ó fingido.

CÉSAR.

Y ¿qué llegas tú á inferir?

SERAFINA.

Que es fingido, claro está;
Que si llegara á inferir
Que no lo era...

CÉSAR.

No te enojes;
Que cuanto llegas á oir
Es de la fábula.

SERAFINA.

Pues
Si es de la fábula, di.

CÉSAR. (*Canta.*)

Aunque he visto de tu rostro
El encendido matiz,
Dejando mustio el clavel
Y ensangrentado el jazmin,
No por eso me acobardo,
Viendo que no soy yo aquí
Quien ama á lograr amando,
Porque es su interes su fin.
Todo mi bien es quererte,
Y pues es bien, siendo así,
Que el correspondido amor
Haga mi vida feliz,
No desdeñes verme, etc.

SERAFINA.

Calla, calla: no prosigas;
Que ya no puedo sufrir
De la duda si es aquesto
Representar ó sentir.

ESCENA XVIII.

CARLOS.— SERAFINA, CESAR.

CÁRLOS. (*Ap. quedándose oculto.*)
Veré si mi papel canta,
Pues la voz de Celia oí.

CÉSAR.

Claro es que es representar
Una fineza; y no aquí
Conmigo te enojes, puesto
Que yo el papel no escribí.
Con quien escribió el papel,
Te enoja.

CÁRLOS. (*Ap.*)

¡Ay de mí infeliz!
«Que aquesto es representar
Una fineza» entendí.
«Con quien escribió el papel,
Te enoja», tambien oí.

SERAFINA.

Di, ¿quién escribió el papel?

CÉSAR. (*Ap.*)

¿Qué la tengo de decir?

ESCENA XIX.

FEDERICO, *que se queda oculto al lado opuesto que*—CARLOS; DICHOS.

FEDERICO. (*Ap.*)

Vuelvo á ver si habla ya Celia
A Serafina de mí.

CÉSAR.

¿Quién quieres que sea, señora,
Quien le llegase a escribir
Sino quien mas sabe amar
Y quien mas sabe sentir?

CÁRLOS. (*Ap.*)

Bien disculpándome va,
Sin nombrarme, y con sutil
Y bien fundada razon.

FEDERICO. (*Ap.*)

Hoy es mi suerte feliz.
Sin duda de mí la habla,
Pues yo se lo dije así.

CÉSAR.

Y así, señora, no tienes
Que culpar ni que inquirir,
Porque yo te represente
Lo que otro pudo sentir...

FEDERICO. (*Ap.*)

¡Oh lo que la debo á Celia!

CÁRLOS. (*Ap.*)

¡Oh lo que á Celia debí!

CÉSAR.

Que todos dicen su amor
Como le saben decir;
Y el representarle yo
Solo ha sido repetir
Lo que otro dijo, no mas.

SERAFINA.

Con todo debo insistir,
Por quién se debe entender.

CÉSAR.

Si no hubieras de reñir,
Yo te dijera por quién.

SERAFINA.

Pues no lo reñiré, di.

CÉSAR.

¿Que no te enojarás?

SERAFINA.

No.

CÉSAR.

¿Y que lo estimarás?

SERAFINA.

Sí.

CÉSAR.

(*Ap.* Animo, amor; que esta vez
Llegó de mí mal el fin.)
Pues cuanto aquí represento
Y cuanto he dicho, es...
(*Cárlos y Federico se acercan á Serafina á un tiempo, cada uno por su lado.*)

LOS DOS.

Por mí.

CÉSAR.

Pues ya te lo han dicho ellos,
¿Qué tengo yo de decir?

CÁRLOS.

Porque llegando á saber...

FEDERICO.

Porque llegando á inferir...

CÁRLOS.

Que tú no te has de enojar...

FEDERICO.

Que tú no lo has de sentir...

CÁRLOS.

Yo fuí el que escribió el papel...

FEDERICO.

Yo el que enigma de amor fuí.

SERAFINA.

Pues si Celia por los dos
Habló, como ambos decis,
Decid a Celia tambien
Que ella responda por mí. (*Vase.*)

CÉSAR.

No haré tal, pues tan trocada
La suerte entre los dos vi...
(*Ap.* Que no hablando yo por ellos,
Ellos hablaron por mí.) (*Vase.*)

CÁRLOS.

Pues por mas que tu penar...

FEDERICO.

Pues por mas que tu sentir...

CÁRLOS.

En tí ni otra no me oiga...

FEDERICO.

No me oiga en otra ni en tí...

CÁRLOS.

No he de dejar de querer...

FEDERICO.

No he de dejar de morir...

CÁRLOS.

Y cuando me veas llorar...

FEDERICO.

Y cuando me veas sentir...

LOS DOS.

No desdeñes verme,
Dulce dueño, así;
Que esto en mí no es flaqueza,
No, no, rendimiento sí.

JORNADA TERCERA.

ESCENA PRIMERA.

SERAFINA, ENRIQUE

ENRIQUE.

Ya que César mi sobrino,
Segun todos me han contado
De que le busque enfadado,
De aquí ausentarse previno,
No quiero hacerle pesar;
Que con saber que está aquí
Basta á mi intento; y así,
Licencia me habeis de dar,
Señora, para volverme,
Porque el amor de Lisarda,
Que ya avisada me aguarda,
No me sufre detenerme
Mas largo plazo.

SERAFINA.

Aunque sea
Tan forzosa la ocasion
Que os lleva, mi obligacion
Que agasajaros desea,
Os ruega que por dos dias
Mas ó ménos, espereis
Una fiesta en que veréis
Celebrar las damas mias
Mis años; pues solo á fin
De hacérosla á vos mayor,
Licencia ha dado mi amor
Para que entren al festin
(Respecto de que sentados
No han de estar) los caballeros,
Y entren los aventureros
De máscara disfrazados:
Con cuya ocasion podria
Ser que el Príncipe viniese
De embozo, porque pudiese
Lograrse nuestra porfía.
Porque si verdad os digo,
Siento que no le lleveis
Con vos, y que le dejeis
Entre uno y otro enemigo,
Ya que han dispuesto los cielos
Que haya de ser mi favor
Aquí academia de amor,
Y allá campaña de celos.

ENRIQUE.

Si él receloso que yo
Le he de llevar, se ha escondido,
Debe de hallarse corrido,
Y así es sin duda que no
Venga al festin en sabiendo
Que yo en él he de asistir.

SERAFINA.

Pues procuremos fingir
Algun modo, previniendo
Que él venga y que vos no os vais
Sin ver la fiesta.

ENRIQUE.

Ese intento,
Con fingir yo que me ausento,
Fácilmente le lograis.

SERAFINA.

Decis bien, y así encerrado
En vuestro cuarto podeis
Quedaros; y con que estéis
En la fiesta retirado,
Se consigue el un efeto,
A ventura que tambien
Se consiga el otro.

ENRIQUE.

Bien
Me parece, aunque os prometo
Que cada instante que no
Veo á Lisarda, es para mí
Un siglo.

SERAFINA.

Yo lo creo así;
Y pues á tiempo llegó
Federico, la deshecha
Empezad á hacer.

ENRIQUE.

Sí haré.
(*Ap.* Aunque al mirarle, no sé
Cómo sanear la sospecha
De haberme desafiado
Y no haber con él reñido.)

ESCENA II.

FEDERICO.—DICHOS.

FEDERICO. (*Ap.*)

¡A qué mal tiempo he venido,
Pues con Enrique he encontrado!
Que aunque le dije que yo
Otro dia le veria,
Como la pretension mia
No era de reñir, sinó
De salvar á aquella fiera,
No volví al duelo hasta ahora.

SERAFINA.

En fin, ¿os vais?

ENRIQUE.

Sí, señora.

SERAFINA.

Id con Dios; que aunque quisiera
Deteneros, no es razon.

ENRIQUE.

Otra vez beso tus piés.

FEDERICO. (*Ap.*)

Esto ¿despedirse no es?
Logróse mi pretension;
Que no habiendo parecido
Lisarda, Enrique se va;
Y ella, ¿quién duda que habrá
Delante á su casa ido,
Siendo informada de que
Era él el que estaba aquí,
Puesto que mas no la vi
Desde que se lo avisé?

SERAFINA.

No me dejeis de escribir,
Pues os merece mi celo
La atencion.

ENRIQUE.

Guárdeos el cielo.
(*Ap.* Supuesto que esto es fingir
Que me voy, y no me voy,
Yo pensaré retirado,
Ya que no me haya llamado,
La obligacion en que estoy.) (*Vase.*)

ESCENA III.

SERAFINA, FEDERICO.

SERAFINA.

Mucho, Federico, estimo
Que en esta ocasion vengais.

FEDERICO.

¿En qué os sirvo?

SERAFINA.

En que sepais...
(*Ap.* Mal mis afectos reprimo.)

FEDERICO. (*Ap.*)

Mal á escucharla me animo.

SERAFINA. (*Ap.*)

Ciega estoy.

FEDERICO. (*Ap.*)

Estoy perdido.

SERAFINA.

Que no habiendo parecido
César, Enrique se va,
Y que en cualquier parte está
De mi amparo defendido.
Y pues cesa con su ausencia
El ver al competidor,
Cese tambien el rencor
De la pasada pendencia.

FEDERICO.

Cuando nuestra competencia
Sobre mi opinion cargara,
Aun siendo quien soy, dejara
Desairada mi opinion;
Porque no hubiera razon,
Señora, que os disgustara
El que mas rendido visteis
Siempre á vuestro gusto fiel.

SERAFINA.

Y si no, dígalo aquel
Secreto que me dijisteis,
Cuando disculpar quisisteis
Una y otra grosería.

FEDERICO.

Si pudiera la voz mia,
Ya lo dijera, señora.

SERAFINA.

Que no pudisteis, no ignora
Mi atencion; que no sería
Razon engañarme á mí;
Y no pudiendo á la culpa
Hacer verdad la disculpa,
Fué bien callarla.

FEDERICO.

¡Ay de mí!
Que aunque todo eso fué así,
A vista de tu crueldad
No fué con mi voluntad.

SERAFINA.

Mucho pues de ver me admira
Tan válida la mentira.

FEDERICO.

Es huérfana la verdad.

SERAFINA.

Bien puede ser que lo sea;
Pero ya no he de creer
Que la hay, sin dejarse ver.

FEDERICO.

Bien fácil es que se vea,

Que se examine y se crea,
Con sola una condicion.

SERAFINA.

¿Qué es?

FEDERICO.

Salvar tu indignacion.

SERAFINA.

¿La indignacion mia?

FEDERICO.

Sí.

SERAFINA.

¿Es contra mí?

FEDERICO.

No es aquí
Sino contra mi atencion.

SERAFINA.

Pues ¿cómo de mí huye, cuando
Contra tí es? que no lo entiendo.
(*Ap.* Mucho me voy descubriendo.)

FEDERICO.

Como te ofendí callando;
Y á mí me ofendiera hablando.

SERAFINA.

Pues yo quiero que te ofenda,
A precio de que se entienda.

FEDERICO.

¿Cómo quieres que lo diga,
Cuando tu precepto obliga
Que á Enrique servir pretenda?

SERAFINA.

¿A Enrique?

FEDERICO.

Sí.

SERAFINA.

Ya prevengo,
Introduciendo una dama
Antes, y ahora su fama,
La disculpa.

FEDERICO.

Si á ver vengo
Que libre ese paso tengo,
No me queda que temer.

SERAFINA.

A mí sí, y así, hasta ver
Si es verdad, oiré.

FEDERICO.

Escuchad.

SERAFINA.

Decid... Pero no, callad;
Que no lo quiero saber. (*Vase.*)

ESCENA IV.

FEDERICO.

¡Ay infelice! ¡qué presto
Se vengó! Mas ¿qué me espanta,
Si es mujer, y se le vino
A las manos la venganza?
Huyó el rostro á la disculpa,
Para que nunca llegara
A saber que ama y no ofende,
Quien piensa que ofende y no ama.
¿Quién en el mundo habrá visto
Dos acciones tan contrarias,
Como enojar con finezas
Y ofender con esperanzas?
¿Qué será ¡válgame el cielo!
Que Enrique sin ver se vaya
A César, si á verle vino?
Y si sabe que es Lisarda,
¿Cómo se vuelve sin verla?
Si no lo supo, ¿á qué causa
Busca á César, si no es César?
¡El cielo otra vez me valga!
Que no acabo de entenderme,
Por mas que me entiendo.

ESCENA V.

PATACON. — FEDERICO.

PATACON.

¿En qué andas,
Que no te hallo en todo el dia?

FEDERICO.

¿Por qué de no hallar te espantas
A quien está tan perdido,
Que aun él mismo no se halla?

PATACON.

¿Qué tenemos? ¿Anda acaso
Otro enredo de Lisarda
U otro embeleso de Nise
Por aquí?

FEDERICO.

No sé qué anda;
Mas dime, ¿has sabido della?

PATACON.

Desde la historia pasada
De la joya y de la suela,
No han parecido mas ambas.

FEDERICO.

Sin duda, que aunque si decirla
Yo que aquí su padre estaba,
Desprecio hizo del aviso,
Despues, mejor informada,
Se ausentó; y si es que se fué
Para esperarle en su casa,
Habrá hecho lo mejor.

PATACON.

Hallo una gran repugnancia
Para que ella eso eligiese.

FEDERICO.

¿Y qué es?

PATACON.

Que corduras haga
Quien siempre locuras hizo.

FEDERICO.

La necesidad es sabia,
Y mudaria de acuerdo.

PATACON.

Ríete desas mudanzas,
Porque el serlo con amor
Tiene tales circunstancias,
Que el que una vez pierde el juicio,
No se halla, si le halla.
Pero dejando esto aparte,
¿No me dirás lo que pasa
Con Serafina?

FEDERICO.

Es mi amor
Cifra que no se declara,
Letra que no se descifra,
Y enigma que no se alcanza.
De suerte que mi discurso
Entre confusiones varias,
Si tal vez calla, es ofensa,
Y ofensa, si tal vez habla.
Ni la entiendo, ni me entiende.

PATACON.

Con poca razon te espantas;
Que amor palaciego, es
Escaparate del alma,
Donde se ven por defuera
Juguetes de porcelana,
Trastos de imaginacion,
Melindres de filigrana,
Retruécanos de cristal,
Y tiquis-miquis de ámbar,
Que, aunque se ven, no se tocan.

FEDERICO.

Deja locuras cansadas,
Y dime lo que hay de nuevo.

PATACON.

La comedia de las damas
Es lo mas nuevo que hay.
Por esos jardines andan;
Que como esta noche es,
Todo es tratar de las galas,
Los aparatos, las joyas
Y trajes que todas sacan.
A Celia, que hace el galan,
Diz que ha dado dos alhajas
Serafina, que mejor
Que ella, de misterio cantan.
Y como aqueste alboroto
Se ha seguido de hacer gracia
La Princesa de que puedan
Entrar dentro de la sala
Las máscaras que quisieren,
Están ya calles y plazas,
Tomándolo desde luego,
Llenas de invenciones varias.

FEDERICO.

Eso mira á no querer
Verse en la fiesta obligada
A dar á nadie lugar.

PATACON.

¿Y á qué mira que en la estancia
Donde ha de ser la comedia,
Un apartado se haga?

FEDERICO.

A que algun ministro anciano,
A título de sus canas,
Pueda estar sentado.

PATACON.

¡Cuántos,
Sin ser ministros, tomaran
Unas canas á estas horas!

FEDERICO.

¿Por qué?

PATACON.

Porque se excusaran
Del de detras que rempuja,
Del del lado que le aja,
Del del otro que le aprieta,
Del de delante que parla:
Redimiendo de camino
La liga que ya le mata,
El callo que ya le duele...
— Y lo peor destas andanzas
Es que su incomodidad,
Es la fiesta quien la paga,
Diciendo que es larga. Pues,
Hombre, en pié, ¿no ha de ser larga,
Si á cuenta de fiesta pones,
Desde salir de tu casa,
Tres horas que aquí la esperas,
Sin dos por romper la guarda?

FEDERICO.

¡Oh! ¿quién tuviera tu humor?

ESCENA VI.

TEODORO, *de máscara*. — DICHOS.

TEODORO.

Señor Federico...

FEDERICO.

Aguarda.
¿Me nombraron?

PATACON.

Hácia allí
Un máscara es quien te llama.

FEDERICO.

¿Qué es lo que mandais?

TEODORO.

Aparte
Me escuchad una palabra.
¿Conoceisme? (*Descúbrese.*)

FEDERICO.

Sí; que nunca
Fué mi voluntad ingrata
A quien debe lo que á vos,
Teodoro; y con vida y alma
Os conozco y reconozco
Deudor de finezas tantas.

TEODORO.

Pues buena ocasion se ofrece
Ahora para pagarlas.

FEDERICO.

¿En qué?

TEODORO.

Ya sabeis que yo
Desterrado de mi patria
Por vos salí.

FEDERICO.

Y sé tambien
Que de Orbitelo en la casa,
Opuesto á vuestra fortuna...

TEODORO.

Pues sabed...

FEDERICO.

¿Qué?

TEODORO.

Que yo, á causa
De enmendarla, si es que puede
Un desdichado enmendarla,
Saqué á César, con intento
(*Ap.* No digo ahora la traza
Ni el traje en que le saqué)
Que en el concurso se hallara
De amantes de Serafina,
Por si por dicha lograra
El su amor, yo su perdon;
Mas corriendo una borrasca,
Yo tomé tierra, y él no.
Llorando pues su desgracia,
Juzgándole ya por muerto,
Oí a un hombre que pasaba
Por donde yo me alargué,
Entre otras mil nuevas varias,
Que el príncipe de Orbitelo
En este sitio quedaba;
Y juzgando que podia
Ser que del golfo escapara,
A saber si es cierto vengo,
Solamente en confianza
Desta máscara y de vuestro
Favor; y así, á vuestras plantas
Os suplico, pues no puedo
Descubrir á otro la cara,
Me hagais merced de decirme
Si esta nueva es cierta ó falsa.

FEDERICO.

Mucho me pesa, Teodoro,
De que de deciros haya
Que es falsa, porque el que aquí
Hoy con el nombre se halla
De César, yo sé muy bien
Que no lo es; y ántes me saca
De una duda que tenia,
Ver que su muerte fué causa
De que otro tomase el nombre,
Por quien á buscarle andan.

TEODORO.

¡Ay infelice de mí!

FEDERICO.

No así os aflija su falta;
Que ya que á César no halleis,
Me hallais á mí, que palabra
Os doy de favoreceros
Con Serafina, y que haga
Que os perdone, si librase
Solo en eso mi esperanza.

TEODORO.

El cielo os guarde; mas ¿cómo
Pueden no sentir mis ansias
La muerte infeliz de un jóven
Que crié... y perdí? ¡Mal haya
Tan mal pensado consejo!

FEDERICO.

Venid conmigo á mi estancia,
Donde hablarémos mejor
De nuestras fortunas varias;
Y cubríos, no os conozcan
Otras máscaras que pasan.

TEODORO.

Reparais bien. ¡Ay fortuna!
¡Qué mal juzgué que le hallara,
Pues nunca es la buena nueva
Tan cierta como la mala!
(*Vanse Teodoro y Federico.*)

ESCENA VII.

FABIO, *con máscara.* — PATACON.

PATACON.

¿Qué máscara será esta,
Que despues que á solas hablan,
Mano á mano van los dos?

FABIO.

Hidalgo...

PATACON.

¿Qué es lo que manda,
Señor máscara, vusted?

FABIO.

Que me digais... (*Ap.* Pero nada
Quiero que me diga ya.)

PATACON.

Estimo la confianza
Que haceis de mí.

FABIO. (*Ap.*)

¿Quién creyera
Que á Patacon encontrara
El primero? Y así es bien,
Porque no conozca el habla,
No proseguir lo que iba
A preguntar.
(*Hácele señas que se vaya.*)

PATACON.

Pues ¿qué causa
Os obliga á enmudecer?
¿Qué me decís? ¿que me vaya?
¿Pues no hay voz con que decirlo?
¿No? El hombre viene de chanza.
El máscara de mi amo
Como un jilguerico garla;
Parlad vos como un pardillo.
¿No hay hablar una palabra?
¿Os he hecho algun beneficio,
Que así me quitais el habla?
¿Que me vaya con Dios? ¿sí?
Pues quedáos en hora mala. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

FABIO.

Siempre temí que me habian
Los celos de una tirana
De poner en ocasion,
Que me obligase á una infamia.
Dígalo el que, habiendo hallado
En la estafeta una carta
Con su nombre, supe della
Que su padre la avisaba
Que estaba aquí, y que muy presto
La veria: á cuya causa
Me ha parecido avisarle
De como de Milan falta,
Porque vengue en Federico
Los celos con que me mata.
Bien sé que es venganza indigna
De mi sangre y de mi fama;
Pero ¿qué villanos celos
Tomaron justa venganza?
A este fin quise saber
El cuarto en que se hospedaba;
Y pues fué el primer encuentro
Azar, mejor es que vaya
(Pues la máscara me da
Paso) á esperarle en la sala
Del festin, puesto que en ella
No puede faltar. (*Vase.*)

ESCENA IX.

LISARDA Y NISE, *de hombre, pero con otros vestidos que ántes y con mascarillas.*

NISE.

¿No basta...
. . . .[1]
Que de uno en otro disfraz,
Hoy de resucitar tratas
La andante caballería,
Que há mil siglos que descansa
En el sepulcro del noble
Don Quijote de la Mancha?

LISARDA.

Si sabes que habiendo Celia
Dicho que á César buscaban,
Y Federico que era
Mi padre, en desconfianza
Entré de que verdad fuese,
Averiguando mis ansias
Nuevo amor y nuevos celos;
Y con todo, retirada
He estado, por no perderme
Entre confusiones varias,
Si era mentira, de necia,
Si verdad, de temeraria;
Si sabes que en el retiro
Que hasta hoy nos tuvo encerradas,
He sabido que era él,
Y que ya del sitio falta,
Porque hoy le han visto partir;
¿Cómo neciamente extrañas
El que vuelva á mis locuras
Cuando no hay otra esperanza?

NISE.

Sí; pero ya que volver
Quieres, ¿por qué te disfrazas,
Pues cómo César podrás
Parecer?

LISARDA.

Porque embozada
Decir podré á Serafina
Cómo con celos la agravia:
Con que dos cosas consigo,
Quedar de Celia vengada
Y dejarla á ella celosa.

NISE.

Que responder no faltara,
Si la música no hiciera
Ya á Serafina la salva.

LISARDA.

Pues miéntras logro mi intento,
A aqueste lado te aparta.
(*Vanse.*)

[1] Han de faltar versos.

Salon del palacio, donde se hace la representacion de una fiesta: lo que se ve, es la parte que ocupan los espectadores. A un lado un apartado con cortinas.

ESCENA X.

SERAFINA, FEDERICO, CARLOS, LIDORO, FABIO, TEODORO, PATACON, DAMAS Y CABALLEROS, *con máscaras; despues*, LISARDA Y NISE, *tambien con máscaras*, ENRIQUE, *entre cortinas.*

CÁRLOS.

Ya que de embozo, señora,
No vengo, porque me basta
A mi estar como criado,
Os suplico que la almohada
Tomeis, y no me negueis
El lugar que mas me ensalza.

FEDERICO.

Lo que en Cárlos es fineza,
En mí es deuda, pues es clara
Cosa que debo estar como
Escudero de tu casa.

NISE. (*Ap. á Lisarda.*)

Los dos puestos han tomado
Federico y Cárlos.

LISARDA.

Nada
Me sucede bien, pues no
Me será posible hablarla.

FABIO. (*Ap.*)

No veo dónde está Enrique,
Para que le dé esta carta.

ENRIQUE.

(*Ap. entreabriendo las cortinas.*)
¿Si será César alguno
Destos que el rostro recatan?

TEODORO. (*Ap.*)

Las alegrías de todos
Solo para mí son ansias.

PATACON.

(*Ap.* Rabiando estoy por dar voces.)
Empiecen, ó saquen hachas.

LIDORO.

¿Quién habla aquí?

PATACON.

Un mosquetero.

LIDORO.

¿Cómo aquí con voces altas?

PATACON.

Como, aunque el rey aquí calle,
Un mosquetero no calla.

ESCENA XI.

MÚSICA, *dentro.*— DICHOS.

MÚSICA.

Los años floridos
Señalen de aquella
Que reina en las vidas,
Que triunfa en las almas,
El fuego con lenguas,
El aire con plumas,
El mar con arenas,
La tierra con plantas:
Y viva felice,
Contenta y ufana
La hermosa deidad,
La beldad soberana.

PATACON.

Buena la música ha estado.
¿En qué se detienen? Salgan.

UNA VOZ. (*Dentro.*)

Por mas que corran veloces,
Divina Clori, tus plantas,
Tengo de seguirte.

SERAFINA.

Un guante
Se me ha caido. (*Cáesele un guante.*)

PATACON. (*Ap.*)

¿Mas que anda
Ruido sobre el guante?

CÁRLOS.

Yo...

FEDERICO.

Yo he de levantarle.

LISARDA.

Aguarda;
Que el que merece gozar
La joya, alzará la caja.
(*Al ir á levantar Federico el guante, le detiene Lisarda: Cárlos le toma y le da á Serafina.*)

FEDERICO.

Suelta, suelta; que ninguno
Merecerla ni gozarla
Merece mas que yo.

LISARDA.

¡Mientes!
(*Le da una bofetada.*)
(*Ap.* Arrebatóme la rabia.)

FEDERICO.

¡Ay infelice de mí!
¡Muera un aleve! (*Saca la daga.*)

LISARDA.

Repara,
Federico, que soy yo. (*Descúbrese á él.*)

FEDERICO. (*Ap.*)

¡Quién se vió en confusion tanta!

SERAFINA.

¿Aquí tanto atrevimiento?

LIDORO.

¿Aquí osadía tan rara?

ENRIQUE.

A tal lance fuerza es
Que yo del retiro salga.
(*Sale de entre las cortinas.*)

PATACON.

No prosiga la comedia
Miéntras un alcalde traiga.

FEDERICO. (*Ap.*)

¿Quién ha visto igual empeño?
Bajeza será matarla,
Pues dirán, despues de muerta,
Que dí la muerte á una dama.
Si digo quién es, me pierdo,
Pues está Enrique en la sala;
Si no lo digo, es decir
Que yo consiento en mi infamia.

CABALLEROS.

A todos tu honor les toca.
¡Muera quien tu honor agravia!

FEDERICO.

Detenéos, detenéos,
Y nadie saque la espada
En mi favor, cuando yo
Vuelvo el acero á la vaina.

ENRIQUE. (*Ap.*)

Mi enemigo es Federico;
Y así le importa á mi fama
Que tenga honor mi enemigo.

LISARDA. (*Ap.*)

¡Mi padre! ¡el cielo me valga!

SERAFINA.

¿Qué esperais? Dadle la muerte.

FEDERICO.

Suspended todos las armas,
Porque aquí no ha habido agravio;
Y si os parece que falta
A su obligacion mi honor,
Cuando al que me ofende ampara,
Sabed que es...

LISARDA. (*Ap.*)

¡Ay de mí triste!
¿Qué he de hacer, que se declara?

FEDERICO.

Porque nunca está mejor
Aquel que se desagravia
Con la venganza que toma,
Que dejando de tomarla;
Porque no hay venganza como
No haber menester venganza.
Y para que nunca quede
En opiniones mi fama,
De que un embozado pudo
Poner la mano en mi cara,
Sin que le quitara yo
Dos mil vidas, dos mil almas,
Sabed que es...

LISARDA. (*Ap.*)

¡Ay infelice!

FEDERICO.

Perdóneme, soberana
Serafina, tu respeto;—
Y cúbrete tú la cara, (*A Lisarda.*)
A la máscara añadiendo
El embozo de la capa.
(*Toma la mano á Lisarda, y la enseña á todos.*)
Sabed que... tiene esta mano,
Y siendo, como es, tan blanca,
Agravio no ha sido, pues
Las manos blancas no agravian.
(*Vase, llevándose á Lisarda.*)

SERAFINA.

Cuando no agravie su honor,
Mi respeto sí. Matadla
O prendedla.

ENRIQUE.

Detenéos;
Que guardo yo sus espaldas.

SERAFINA.

¿Tú la amparas?

ENRIQUE.

Sí; que el dia
Que en algun riesgo se halla,
No es generoso enemigo
El que á su enemigo falta;
Y así, hasta ponerla en salvo,
He de seguir sus pisadas.

FABIO.

Y yo á tu lado. Porqué
No dudes quien te acompaña,
El dueño desta fineza
Dirá despues esta carta.
(*Dale una carta.*)

ENRIQUE.

Despues la veré.

SERAFINA.

¿Tú, Enrique,
En su favor te adelantas?

ENRIQUE.

Y á quien pensare, señora,
Con satisfaccion tan clara,

Que hay desdoro en su opinion,
Le sustentaré en campaña
Que se engaña ó miente, pues
Las manos blancas no agravian. (*Vase.*)

PATACON. (*Ap.*)

¿Quién crêrá que Enrique sea
Quien diera el paso á Lisarda? (*Vase.*)

FABIO. (*Ap.*)

Ya que la carta le dí,
No sepa quien pudo darla. (*Vase.*)

TEODORO. (*Ap.*)

No ser conocido en esta
Confusion es de importancia. (*Vase.*)

NISE.

Hago testigos de que,
Aunque un embozo la salva,
No hubo manto en la comedia,
Sino mascarilla y capa. (*Vase.*)

SERAFINA.

¿Qué es esto? Pues viendo todos
Tan gran desaire en mi casa,
¿Todos me dejais? ¿No tengo
Criados, gente ni guarda,
Que este desaire castigue?

CÁRLOS.

A todos nos acobarda
Ser contra una dama el duelo.
Y ántes le debo dar gracias
Que un competidor me quite,
Pues no le queda esperanza
De volver á verte amante. (*Vase.*)

LIDORO.

Yo procuraré alcanzarla
Juntando gente, y ofrezco
El traértela á tus plantas. (*Vase.*)

SERAFINA.

Yo estimaré la fineza.

ESCENA XII.

CESAR, *de hombre.* — SERAFINA, DAMAS, CABALLEROS.

CÉSAR.

Pues si es que tú has de estimarla,
Yo la he de hacer; que no en vano
Me halló ceñida la espada
El empeño; y aunque fuese
Adorno para la farsa,
En mas noble accion sabré
En tu servicio emplearla.
(*Ap.* No vi la hora en que me viese,
Ya que este lance embaraza
El salir en la comedia,
En este traje.)

SERAFINA.

Repara
En que ya no es digna accion
El que aquí en tal traje salgas;
Que si la comedia dió
Licencia para esas galas,
No es bien en público dellas
Usar.

CÉSAR.

Viéndote enojada,
No me sufre el corazon
De la manera que estaba
No salir.

SERAFINA.

Vente conmigo.

CÉSAR.

Deja, señora, que haga
Yo esta fineza.

SERAFINA.

¿Estás loca?
Mas ¡ay de mí! ¿qué me espanta
Que otra lo esté, cuando yo
Veo lo que por mí pasa?

CÉSAR.

Pues ¿qué tienes?

SERAFINA.

No sé, Celia;
Pero aunque mano tan blanca
No puede agraviar su honor,
Agraviándome á mí el alma,
Miente quien dijere que
Las manos blancas no agravian.

(*Vanse Serafina, las damas y caballeros.*)

CÉSAR. (*Para sí.*)

Ya que mi traje cobré,
Yo buscaré nueva traza
Para no perderle nunca,
Pues alienta mi esperanza
Que Federico la ofenda:
Con que, la suerte trocada,
Pues que á mí me favorece
Con los celos que á ella causa,
Diré con mas razon que
Las manos blancas no agravian. (*Vase.*)

—

Parque del palacio.

ESCENA XIII.

GENTE, LISARDA, FEDERICO, PATACON.

GENTE. (*Dentro.*)

Por aquí, por aquí van.

(*Salen Lisarda, Federico y Patacon.*)

PATACON.

Por aquí, por aquí vienen,
Dirán mejor.

FEDERICO.

¿Dónde, ingrata,
Dónde, fiera, dónde, aleve,
Ya que restauré tu vida
De aquel pasado accidente,
En que tu honor y mi honor
Aventuraste dos veces,
Podrá la mia ampararte,
No por lo que á ti te debe,
Por lo que se debe á sí,
De tantas armas y gente
Como nos sigue, si ya
Que tomamos por albergue
Este parque, en él nos sitian,
A tiempo que en el oriente
El sol, para que nos hallen,
Tinieblas y sombras vence?

LISARDA.

¡Qué poco ¡ay de mí! ¡qué poco
Temieran mis altiveces
Esa gente, que ofendida
O lisonjera pretende
Por gusto de Serafina
Descubrirme y conocerme,
Si no fuera por mi padre!

FEDERICO.

Pues si no fuera por ese
Inconveniente, ¿qué habia
Que temer inconvenientes?
A no ser por él, tirana,
¿No dijera yo quién eres,
Y acabaran de una vez
Tus locuras con saberse?

GENTE. (*Dentro.*)

El parque sitiad.

PATACON.

Ya aquí,
Señor, ¿qué remedio tienes
Sino entregar á Lisarda?

FEDERICO.

¡Que eso, cobarde, aconsejes
A mi valor!

PATACON.

Sí, porqué
Será un mal ejemplo este;
Que si las mujeres ven
Que andándose las mujeres
Cachetes dando á los hombres,
Hay bobos que las defienden,
Maldita de Dios la que
La doctrina no aproveche,
Y andarán toda la vida
Matándonos á cachetes.
Fuera de que ello ha de ser,
Pues no hay parte que no cerquen:
Y aun mas, pues de aquella puerta
Que al parque sale, parece
Que es Enrique el que ha salido.

FEDERICO.

A cubrir el rostro vuelve:
No te conozca tu padre.

ESCENA XIV.

ENRIQUE. — FEDERICO, LISARDA, PATACON.

ENRIQUE.

Federico...

FEDERICO.

¿Qué me quieres?

ENRIQUE.

Ofendida Serafina
(Ya lo sabes) que tuviese
Atrevimiento esa dama
Para entrar tan imprudente
A alborotar sus festines,
Prenderla manda y prenderte:
A cuyo efecto, sabiendo
Que al parque saliste, tiene
Lidoro el parque cogido,
Cercado con mucha gente.
Yo, que entónces hice empeño
De ampararte y de valerte,
Porque otro duelo empecemos
Luego que acabemos este,
Vine por aquesta puerta
Que el cuarto en que vivo tiene;
Y adelantándome á todos,
Vengo á ver lo que pretendes
Hacer; que yo en tu defensa
Ya empeñado una vez, siempre
Me has de hallar.

FEDERICO.

De tu valor
Es preciso que confiese
La obligacion, lo primero;
Y lo segundo, que intente
Poner en salvo esta dama:
Que aunque mil vidas me cueste,
No ha de conocerla nadie.

ENRIQUE.

Pues ya que el empeño es ese,
Valgámonos de otro medio
Que la ocasion nos ofrece.

FEDERICO.

¿Y qué es el medio?

ENRIQUE.

De mí
Lo fia; que muy bien puedes
En mi sangre y en mis canas
Un secreto, sea el que fuere,
Asegurarte; demas
De que forastero en este

Pais, no puedo conocerla,
Aunque á ver su rostro llegue.

PATACON.

No por cierto.

ENRIQUE.

Pues guardada
En mi cuarto, lo que fuere
Necesario á dar lugar
Que este ruido se sosiegue,
Y aplacada Serafina
Con ver que ella no parece,
Podemos ponerla en salvo
Despues mas seguramente.

FEDERICO.

El medio es bueno y le aceto...

LISARDA. (*Ap. á Federico.*)

¡Ay de mí! Pues ¿cómo puedes
Acetarle?

FEDERICO.

Si le añades
Una cosa que le esfuerce.

ENRIQUE.

¿Qué es?

FEDERICO.

Que tampoco me vean
A mí, para que se temple
De Serafina el enojo
Mejor, estando yo ausente.
Y así, como á los dos abras
La puerta, y tú aquí te quedes
A decirles que ir nos viste
Por otra parte, no puede
Haber habido mejor
Medio.

ENRIQUE.

Si te lo parece
A tí, á mí tambien; que á mí
La misma costa me tiene
Abrir la puerta á los dos
Que al uno. Y porque la gente
Que va descendiendo al parque,
Hácia aquesta parte viene,
Entra presto.

FEDERICO.

Ven, tirana.

LISARDA. (*Ap. á Federico.*)

¿Cómo á encerrarte te atreves
En el cuarto de mi padre,
Si es de quien guardarme debes?

FEDERICO.

Como sé que á unos jardines
Tiene puerta, y que ellos pueden
Darte mas seguro paso,
Fiera, para que te ausentes.
Sin él y conmigo vas:
Siendo así, ¿qué es lo que temes?

LISARDA.

Ver mas cercano el peligro.

ENRIQUE.

Entrad pues.

(*Vanse Lisarda y Federico.*)

PATACON.

(*Ap.* ¡Que no pudiese
Excusarse puerta ó llave!)
Aguarda, señor, no cierres:
Puesto que la misma costa
Abrir á dos que á tres tiene,
Déjame entrar.

ENRIQUE.

¿Para qué?

PATACON.

Para que á mí no me encuentren,
Y por la hebra el ovillo
Saquen.

ENRIQUE.

Antes me conviene
Que estés tú aquí, para que
Lo que he de decir esfuerces.

ESCENA XV.

LIDORO, SOLDADOS.— ENRIQUE, PATACON.

LIDORO.

Allí hay gente, llegad todos.

ENRIQUE.

Ya excusado me parece.

LIDORO.

¿Cómo?

ENRIQUE.

Como hasta aquí apénas
Llegaron los dos, cuando ese
Criado con un caballo
Esperaba, y se le ofrece,
Y en él puestos los dos, van
Léjos de aquí.

LIDORO.

¿Pues tú, aleve,
Con el caballo esperabas?

PATACON.

Y como decir se suele:
«En la silla y en las ancas
Suben ambos, y él parece
(*Textus in Gongora*, en el
Romance de los Cenetes),
De ninguna espuela herido,
Que dos mil diablos le mueven.»

LIDORO.

Prended á aquese criado...

PATACON.

¡Luego faltaran corchetes!

LIDORO.

Porque con llevarle á él
A Serafina, es bien muestre
Que por lo ménos seguí
A quien la enoja. Traedle
Con vosotros.

SOLDADO 1.°

Vamos.

PATACON.

Sí
Han de llevarme vustedes,
Por Dios, que ha de ser á cuestas.
(*Échase.*)

SOLDADO 2.°

Cuando en el suelo se eche,
Irá arrastrando.

PATACON.

¿Arrastrando?
¿De qué suerte?

SOLDADO 1.°

Desta suerte.

PATACON.

¡Ah señor! pues ¿cómo deja
Ucé arrastrar al sirviente
De su amigo?

ENRIQUE.

Pues á mí,
¿Qué me importa que te lleven?

PATACON.

¡Ay que me matan! ¿Quién vió
Que el enamorado fuese
Mi amo, y yo el arrastrado?
(*Vanse Lidoro y los soldados, llevando á Patacon.*)

ESCENA XVI.

ENRIQUE.

¡Extrañas cosas suceden!
Bien dijo quien dijo que eran
Enojadas las mujeres
Hidra sobre hidra. A no andar
Federico tan prudente,
¡Bueno quedara su honor,
Obligado á que allí hubiese
De dar la muerte á una dama,
O padecer la inclemente
Censura de que podia
Tal desdicha acontecerle
A ningun noble! Sin duda,
Pues tanto cuidado tiene
En esconderla, encubrirla
Y recatarla, que debe
De importar mucho su honor.
¡Oh vil condicion aleve
Del amor y de los celos!
¿Qué cosa habrá que no intentes?
Y siendo así que estos casos,
Aun mas que á admiracion mueven
A piedad, palabra doy
De ayudarle y de valerle,
Hasta que la ponga en salvo.
Y pues por ahora parece
Que lo está, pues en mi cuarto
No han de buscarla, que intente
Será bien saber qué carta
Fué aquella que anoche, entre
La confusion del festin,
Me dió un máscara; que hasta este
Instante lugar ni luz
Tuve. Dice desta suerte.
(*Lee.*) «Lisarda, vuestra hija bella...»
Infausto adivino eres,
Corazon, pues nunca anuncias
Lo mejor. ¡A lo peor siempre
Te has de inclinar! Di, ¿qué importa
Empiece ¡ay de mí! ó no empiece
Con el nombre de Lisarda
La carta, para que tiembles?
(*Lee.*) «Lisarda, vuestra hija bella,
»Falta de casa: si ya
»Que habeis venido por ella,
»Quereis saber dónde está,
»Federico os dirá della.»
¡Viven los cielos, que he sido
Infame tercero aleve
Yo de mi desdicha! Pero
Miente el labio, la voz miente;
Pues ántes tercero he sido
De mis dichas, pues me ofrecen
Tan segura la venganza,
Como llegar á tenerles
En mi poder á los dos,
Donde mi honor lo remedie,
O mi ofensa se mejore
Con su mano ó con su muerte.
Tras ellos entraré.— Pero
¡Viven los cielos, que tienen
Por de dentro el picaporte
Echado á la puerta! ¡Aleves!
¿Contra mí os valeis de mí?
Bien será que tambien cierre
Yo por aquí, porque no
Puedan salir, y que intente
Alcanzarlos por esotra
Parte. Si volar no puedes,
¿De qué te sirven las alas,
Corazon? (*Vase.*)

—

Jardin.

ESCENA XVII.

FEDERICO; LISARDA, *con máscara.*

FEDERICO.

Bien nos sucede,
Pues atravesando el cuarto,
Donde apénas habia gente,
Porque cuidado y rüido
Tienen la familia ausente,
Hemos llegado al jardin;
Y pues tan segura puedes,
De tu padre, que te guarda
Allá la espalda, ponerte
En salvo, aquella es la puerta:
Ponte en tu caballo y vete,
Para que te halle en tu casa
Tu padre, cuando allá llegue;
Que yo vuelvo á asegurarte,
Porque al fin él no te encuentre.

LISARDA.

Sí haré, pues que mis intentos
Atras la fortuna vuelve.
Mas ¡ay infeliz de mí,
Que no es posible!

FEDERICO.

¿Qué temes?

LISARDA.

Que no puedo salir ya,
Sin que Serafina á verme
Llegue, porque á estos jardines
Sale de su cuarto.

FEDERICO.

Ese,
Como la máscara quites,
Y á mí contigo no llegue
A verme, á mi parecer,
Es pequeño inconveniente;
Pues, como César, podrás
Despedirte brevemente
Della y salir.

LISARDA.

Dices bien.
Tú, ¿qué has de hacer?

FEDERICO.

En los verdes
Laberintos destas ramas
Estaré, á cuanto viniere
Dispuesto, en defensa tuya.

LISARDA.

Pues escóndete, que vienen.
(*Quítase la máscara, y Federico se esconde.*)

ESCENA XVIII.

SERAFINA, LAURA.— LISARDA; FEDERICO, *escondido*

LAURA.

Tras tan mal gastada noche,
¿Salir ahora al jardin quieres?

SERAFINA.

Sí, que pues no he de hallar
Descanso en algun albergue,
¿Para qué quiero buscarle?
Mas ¿quién al paso se ofrece?
¡César aquí!

LISARDA.

Sí, señora;
Que arrepentido de haberme
Escondido de mi tio,
Obligándole á que hiciese
La estratajema de irse,
No mas de para volverse
Para haber de dar conmigo,
He venido á hablarle y verle
Y á averiguar de una vez
Qué accion hice no decente
En no haberme despedido
De mi madre y mis parientes,
Y mas viniendo á adorarte,
Ya que no es á merecerte,
Para que se ande tras mí.
Y pues viniendo con este
Intento, no está en su cuarto,
Perdóname que no quede
A servirte; que hasta hallarle,
Donde quiera que estuviere,
Le he de buscar.

SERAFINA.

Y es razon,
César, hablarle.

LAURA.

Allí viene.

LISARDA.

¡Ay de mí!

LAURA.

¿De qué te asustas?

LISARDA.

No quisiera que me viese:
Y así, es fuerza retirarme.

SERAFINA.

¿Por qué, si á buscarle vienes,
Como dices, te recatas?

LISARDA.

Porque, si por dicha hubiese
Algun extremo en mi enojo,
Es bien no estar tú presente.
Mejor le hablaré sin tí;
Y así, permite que deje,
Antes que me halle contigo,
Este sitio, y que me ausente.

FEDERICO. (*Ap.*)

¿Quién, sino yo, en dos empeños,
De honor y amor llegó á verse?

ESCENA XIX.

ENRIQUE. — DICHOS.

ENRIQUE. (*Ap.*)

Por presto que dí la vuelta,
Tarde á mi honor le parece.
Pero aquí está Federico.
Nadie de mi mal sospeche. (*Vase.*)

LAURA.

El, viendo que aquí te estabas,
Atento la espalda vuelve.

SERAFINA.

Llámale y dile que aquí
Está, que al Príncipe llegue;
Que ántes por el mismo caso
Que su cólera le ciegue,
Quiero estar presente yo,
Porque el respeto le temple.

LISARDA.

Espérate un poco, Laura.

SERAFINA.

Ve, Laura: ¿qué te detienes?
Llámale y dile que César
Aquí está. Salgamos deste
Encanto de una vez.
(*Vase Laura.*)

ESCENA XX.

SERAFINA, LISARDA; FEDERICO, *oculto.*

LISARDA.

Mira
Que no me está bien el verle.

SERAFINA.

¿No viniste á hablarle?

LISARDA.

Sí;
Pero ya no me conviene.

SERAFINA.

Pues di, de verle y hablarle,
¿Qué te turba ó te suspende?

LISARDA.

No sé; pero tú... si... cuando...

FEDERICO. (*Ap.*)

¿Quién se vió en trance tan fuerte?

SERAFINA.

Mucho que pensar me da
Tu turbacion.

LISARDA.

Pues de verle,
Hay mas que pensar que piensas,
Hay mas que entender que entiendes.

SERAFINA.

¿Enseñóte Federico,
Ingrato, traidor, aleve,
Este enigma?
(*Sale Federico.*)

FEDERICO.

Sí, señora.

SERAFINA.

¿De qué suerte?

FEDERICO.

Desta suerte:
Que viendo que Laura ya
Le ha avisado, y que no tiene
Otro medio mi desdicha,
Es bien de una vez confiese
Lo que cortés mi temor
Recateó tantas veces.
Lisarda es, hija de Enrique,
La que en tu presencia tienes.
Mira si es bien qué á tus ojos
En este traje la encuentre,
De tí para esto llamado.

SERAFINA.

No por cierto. Vete, vete
Volando de aquí, y procura
Ahí en mi cuarto esconderte.

LISARDA.

Muerta voy. (*Vase.*)

SERAFINA.

¿Qué le diré
Yo ahora á Enrique, cuando llegue?

FEDERICO.

No sé, porque la vergüenza,
Al mirarle me enmudece.

SERAFINA.

Sí, porque si ajena mano...

ESCENA XXI.

CESAR, *de hombre.* — SERAFINA, FEDERICO.

CÉSAR. (*Dentro.*)

Pues ¿qué atrevimiento es este?

FEDERICO.

Pudo...

CÉSAR. (*Dentro.*)

¡Vos en este cuarto
Así entrais!

SERAFINA.

¿Qué ruido es ese?
(*Sale César.*)

CÉSAR.

El príncipe de Orbitelo,
Señora, que á entrar se atreve...

SERAFINA.

Menor es su atrevimiento
Que el tuyo, pues que te atreves
A venir en ese traje.

CÉSAR.

¿No dije que hasta que vengue
Tus enojos, no le habia
De dejar? Pues si se ofrece,
Verás en aqueste acero....

SERAFINA.

¡Locuras impertinentes!
Éntrate allá.

CÉSAR.

No te enojes;
Que yo...

SERAFINA.

Basta.

FEDERICO.

Enrique viene.

SERAFINA.

¿Qué he de decirle?

ESCENA XXII.

ENRIQUE, LAURA. — DICHOS.

LAURA.

Allí está
Con César. (*Quédase retirada.*)

ENRIQUE.

(*Ap.* Aunque me pese
Acudir á cosa que
No sea mi honor, conveniente
Me es disimular, y mas
Viendo á Federico. Déme
Esfuerzo el dolor.) Sobrino,
Dame los brazos mil veces,
Pues mi amor y mi deseo
Tan merecidos los tiene.
(*Va abrazar á César.*)

SERAFINA.

(*Ap.* Pues por ahora este engaño,
De esotra duda me absuelve,
Dél me valdré.) (*Ap. á él.* Disimula,
Y finge que César eres;
Que importa mucho.)

CÉSAR.

(*Ap. á Serafina.* Sí haré,
Supuesto que tú lo quieres.)
La alma y los brazos, señor,
(*A Enrique.*)
Son vuestros; que aunque ofenderme
Pude al principio de ver
Que haya quien seguirme intente,
A cuya causa, no quise
Hasta ahora que me vieses,
Entrado en mejor acuerdo.
Quiero saber ¿qué le ofende
A mi madre que yo tenga
Tan honradas altiveces,
Como atreverme á adorar
A quien tanto lo merece?

LAURA. (*Ap.*)

¿Quién le mete á Celia en esto,
Y á mi ama que lo consiente?

FEDERICO. (*Ap.*)

No vi mejor disimulo,
Ni engaño mas aparente.

SERAFINA. (*Ap. á César.*)

Prosigue: dile mas deso;
Que lo finges lindamente.

CÉSAR.

Cuando pensé que obligados
Ella y mis deudos de verme
En tan generoso asunto
Empeñado, me acudiesen
De asistencias que mi sangre
Y mi valor desempeñen,
¿Es bien que me busquen como
Huido?

ENRIQUE.

Sin causa te ofendes;
Que hasta saber de tí...

CÉSAR.

Basta;
Y si eso solo pretenden,
Ya saben de mí; y así,
Podrás, Enrique, volverte
Donde el amor de mi prima
Lisarda es bien que te lleve;
Que yo quedo mas dichoso,
Mas feliz y mas alegre
Que merezco, pues que quedo
A vista de quien me puede
No coronar de favores,
Pero matar de desdenes.

SERAFINA. (*Ap. á César.*)

¡Qué bien lo finges!

FEDERICO. (*Ap.*)

No vi
Ingenio mas excelente.

SERAFINA. (*Ap. á César.*)

Porque no alcance el engaño,
Persuádele á que se ausente.

LAURA. (*Ap.*)

Yo estoy loca, ó lo están todos.
¡Cielos! ¿Qué embeleco es este?

ENRIQUE.

Aunque de vuestro consejo,
César, debiera valerme,
Ya que os hallé, no es razon
Que yo vuestro lado deje.
(*Ap.* Esto es dar color á no
Irme ántes que me vengue.)
Y así pensad que teneis,
Para en cuanto se ofreciere,
Mi valor que os acompañe,
Y mi edad que os aconseje.

CÉSAR.

Eso es volverme á dar ayo,
Y quizá será ponerme
Tambien en obligacion,
Que segunda vez me ausente.

FEDERICO. (*Ap.*)

¡Qué bien á todo le sale!

SERAFINA.

(*Ap.* Yo es bien su partido esfuerce,
Porque en su ausencia mejor
Su engaño y su honor enmiende.)
Dice el Príncipe muy bien.
¿Qué importa que sin vos quede?
Y así, Enrique, podeis iros.

ENRIQUE.

Perdonadme que os acuerde
Que me aconsejasteis ántes...

SERAFINA.

¿Qué?

ENRIQUE.

Que sin él no me fuese.

SERAFINA.

Perdonadme vos tambien
Acordaros que dijeseis
Que saber dél os bastaba.

ENRIQUE.

Un adagio decir suele:
Consejo el prudente muda.

SERAFINA.

Pues tambien yo soy prudente,
Y puedo mudar consejo.

CÉSAR.

Esto en fin, ¿no se resuelve
Con no querer ir?

ESCENA XXIII.

LIDORO, PATACON. — DICHOS.

LIDORO. (*Dentro.*)

Entrad.

SERAFINA.

Id á ver qué ruido es ese.

PATACON. (*Dentro.*)

No es nada, á mí que me arrastran.

FEDERICO.

Yo iré.

ENRIQUE.

Yo tambien.

SERAFINA.

Detente,
Federico, Enrique irá.

ENRIQUE.

(*Ap.* ¡Valedme, cielos, valedme!)
(*Ap. á Federico.* ¿Y la dama?)

FEDERICO.

Ya está en salvo.

ENRIQUE.

Está bien. (*Ap.* Valor, detente
Hasta mejor ocasion.) (*Vase.*)

ESCENA XXIV.

SERAFINA, CESAR, FEDERICO, LAURA.

SERAFINA.

En tanto que Enrique viene,
Celia, los brazos me da;
Que si estudiado tuvieses
El papel que has hecho, no
Le hicieras mejor.

CÉSAR.

No tienes
Que agradecerme, señora,
El que en tu gusto algo acierte.
Y en cuanto al papel, descuida;
Que siempre que se ofreciere,
Procuraré salir dél.

FEDERICO.

Yo es bien que tus plantas bese,
Por la parte que me toca
En que mi desdicha enmiende.

LAURA.

Por un solo Dios, señora,
Que sepa yo qué te mueve,
Cuando á César dejo y cuando
Vuelvo con Enrique á verte,
A que haga su papel Celia.

CÉSAR.
Duda es esta que me tiene
En la misma confusion,
Pues aunque yo sepa hacerle,
No la causa.

SERAFINA.
Pues sabréis
(Fuerza es decíroslo en breve)
Que este príncipe Don César
Que á Enrique huye el rostro siempre,
Es Lisarda, hija de Enrique.

CÉSAR.
¡Lisarda! pues ¿qué le mueve?...

SERAFINA.
Los celos de Federico,
Tras quien disfrazada viene.

CÉSAR.
¡Qué es lo que oigo!

FEDERICO.
Por lo ménos,
Cuando oir eso me avergüence,
Me confío en que ya sabes
A quién la vida le debes,
Pues sabes cómo la joya
Ir á su mano pudiese.

CÉSAR.
¡Lisarda, hija de Enrique!

SERAFINA.
Sí.

CÉSAR.
¿Cómo, traidor, te atreves
A decírmelo á mí, siendo
Tan mio el honor que ofendes?
¡Vive Dios!.. (*Empuña la espada.*)

SERAFINA.
Detente, Celia.

CÉSAR.
Es en vano detenerme.
No soy Celia; César soy,
Ya que tú que lo sea quieres.

SERAFINA.
Mira, Celia, que no hay
Ninguno ahora presente,
Con quien sea menester
Que el pasado enojo esfuerces.

CÉSAR.
Una vez en este traje,
Perdonadme; que no puede
Volverse atras mi valor.

LAURA.
Ella lo que finge cree.

FEDERICO.
Tal género de locura
Ha sucedido mil veces.

CÉSAR.
No embaraceis que una vida
Quite á un traidor, á un aleve.

LAURA.
Mira, Celia, que es locura
Crér que lo que finges eres.

FEDERICO.
Dejadla; que ya enseñado
Estoy que damas me afrenten,
Y á hacer dello gala.

CÉSAR.
No
Con eso librarte pienses
De mí, cobarde.

FEDERICO.
No tengo
Mas medios de que valerme,
Celia, contra ti; pues si
Las manos blancas no ofenden,
Tampoco los labios rojos;
Que si pensase ó creyese
Que no finges todavía,
Claro es... Pero Enrique vuelve.
Vuestra Alteza no se enoje
Con quien á buscarle viene,
Traido de su amor.

CÉSAR.
Locuras
Del amor son las que ofenden.
No entienda su agravio Enrique,
Hasta que yo dél le vengue.

ESCENA XXV.

ENRIQUE. — DICHOS.

ENRIQUE.
El ruido, señora, es
Que Lidoro, con la gente
Que á Federico siguió,
Como si aquí no estuviese,
Trae dos presos: uno es
Un criado, por haberle
En ese parque encontrado;
Otro, segun me parece,
Es Teodoro, ayo de César;
Que llegando á conocerle
Sin máscara, le han prendido
Por juzgarle delincuente
En este Estado, y con ellos
Todos á tus plantas vienen.

ESCENA XXVI.

LIDORO, TEODORO, PATACON, NISE, SOLDADOS — SERAFINA, FEDERICO, CESAR, ENRIQUE, LAURA.

NISE. (*Ap. á Patacon.*)
Aunque aventure que aquí
Alguien pueda conocerme,
A trueco de verte ahorcar,
Te he de seguir.

PATACON.
(*Ap. á Nise.* Antes ciegues
Que tal veas.) A tus plantas (*A Serafina.*)
Humilde, señora, tienes
Al criado de aquel loco,
De aquel menguado imprudente
De mi amo. Mas ¿qué culpa
Tengo yo de que él se ausente
Con la disfrazada dama
Del bofeton?

SERAFINA.
¿Cómo mientes,
Si estando aquí Federico,
Aseguras que se fuese?

PATACON.
¡Quién diablos te trajo aquí?

LIDORO.
¡Qué harémos dél?

SERAFINA.
Que le dejes;
Que no es mucho ser traidor,
Quien de su dueño lo aprende.

PATACON.
¡Plegue á Dios, que sin llegar
A vieja, tanta edad cuentes,
Que sea en tu comparacion
Un niño movido el fénix!

NISE. (*A Patacon.*)
Mi gozo cayó en el pozo.

PATACON.
¡Mas que tú con él cayeses!

TEODORO.
Ya, señora, á vuestras plantas
Humilde llego á ofrecerme.

SERAFINA. (*Ap. á Federico.*)
¿Qué harémos? Que si ve á Celia,
Atras nuestro engaño vuelve.

FEDERICO.
No sé; mas ponte delante,
Por si encubrirla pudieses.
Pero ¿qué es este alboroto?

ESCENA XXVII.

CARLOS, *con* LISARDA, *que se queda retirada.* — DICHOS.

CÁRLOS.
Señora, en tu cuarto á este...

SERAFINA.
Despues lo sabré. Pues ¿cómo
Teodoro aquí á entrar se atreve?
(*Vase Lisarda.*)

CÁRLOS. (*Ap.*)
¿Qué hace Celia en este traje
Delante de tanta gente?

TEODORO.
Como un infeliz, señora...

CÉSAR. (*Ap.*)
¡Quiera amor alcance á verme,
Para que diga quién soy!

TEODORO.
Tanto su vida aborrece,
Que á despecho de su vida,
Viene buscando su muerte.
Fuera de que mayor causa
Hay que aquí á venir me fuerce,
Por sacarte de un engaño
Que contra tu fama puede
Resultar.

SERAFINA.
¿Engaño?

TEODORO.
Sí.

SERAFINA.
¿Qué es?

TEODORO.
Que un traidor, un aleve
Con el nombre de Don César
Engañar tu amor pretende.
Yo le saqué de su casa,
(*Ap.* No es tiempo de contar este
Que en traje de mujer.) hasta
Que le dejé en la corriente
Ahogado del Po; y sabiendo
Que con su nombre te ofende,
Vengo á avisarte, porqué
De mi lealtad no te quejes.
El que te ha dicho que es César,
No lo es.

ENRIQUE.
La voz suspende;
Que ese agravio á mí me toca,
Y así es bien que yo lo vengue.
Pues ¿cómo, atrevido jóven,
Loca y temerariamente
El nombre de mi sobrino
Tomas, y el respeto ofendes
De Serafina?

FEDERICO.
A una dama
No ofendas. Enrique, tente;
Que el que dijo que era César,
Dias há que no parece,
Y aquesta es Celia, una dama,
En quien los disfraces deben
De durar de la comedia.

SERAFINA. (*Ap.*)

¿Quién vió confusion mas fuerte?

ENRIQUE.

Ese es otro nuevo engaño,
Crêr yo que sea dama ese
Jóven, cuando Serafina,
Que es César dicho me tiene.

TEODORO.

Si Serafina lo ha dicho,
Ha dicho bien; que no pueden
Las deidades engañarse.
Dame los brazos mil veces,
Príncipe mio, en albricias
De que con vida te encuentre.

SERAFINA. (*Ap.*)

¡Qué cortesano Teodoro,
Advertido de que es este
Engaño mio, procura
Alentarle con hacerle
César a Celia!—Tú finge (*Ap. á César.*)
Todavía que lo eres.

CÉSAR.

¿Qué he de fingir, si es verdad?

LAURA.

A su locura se vuelve.

NISE.

¿En qué ha de parar aquesto?

PATACON.

El diablo que lo concierte.

ENRIQUE.

Yo he de castigar, señora,
Este engaño.

SERAFINA.

Enrique, tente.

CÁRLOS.

Mira, Enrique, que esta es Celia,
Una dama.

ENRIQUE.

¡Pues tú, aleve,
Tambien me engañas!

PATACON.

Señores,
¿Habrá enredo como este?

CÉSAR.

Tú eres el que te engañas;
Y si alguno á eso se atreve,
Solo es Carlos.

CÁRLOS.

Yo, ¿por qué?

CÉSAR.

Porque siendo tú quien dese
Golfo en el traje que iba
Me sacaste, ahora no crees
Que me encubrió su disfraz,
Habiendo tan claramente
Dichólo todo Teodoro.

CÁRLOS.

Más con aqueso me ofendes,
Pues siendo César, traicion
Mas grave es que te atrevieses
A asistir á Serafina
Tan de cerca, que pudiesen
Familiarmente tus ojos
Tal vez...

FEDERICO.

No lo digas, tente;
Que se ajan los decoros
Aun solo con que se piensen.

CÁRLOS Y FEDERICO.

Muera un traidor.

TEODORO.

Eso no.

ENRIQUE.

Pues ya debo defenderte
Como á César.

TEODORO.

Y yo y todo.

SERAFINA.

Esperad todos; que ese
Duelo, ya que persuadida
Saber tu disfraz me tiene
De quien es, yo he de acabarle.

TODOS.

¿De qué suerte?

SERAFINA.

Desta suerte.
Príncipe, esta blanca mano
Tocaste tal vez: aleve
Ofensa fué que me hizo
Un disfraz, y es conveniente
Que sepan que aun de su dueño
Las blancas manos ofenden;
Y así pues vos la agraviasteis,
El irse con vos lo enmiende.

CÉSAR.

Federico, yo...

FEDERICO.

¡Así pagas
Una vida que me debes!

SERAFINA.

De vos este desagravio
Aprendí; y pues que ya tiene
Ejemplar vuestro honor, dél
Usad, y porque no quede
En opinion que se supo
El agravio sin saberse
El dueño dél, quiero yo,
Salvándole para siempre,
Pagar aquella fineza.

FEDERICO.

¿De qué suerte?

SERAFINA.

Desta suerte.
(*Saca á Lisarda* [1].)
Dad á Lisarda la mano.

ENRIQUE.

Al mirarte ¡oh hija aleve!
La cólera no me sufre
Dejar de darte la muerte.

FEDERICO.

Si ántes por salvar su vida
Me empeñé, fuerza es que lleve
Delante el empeño.

ENRIQUE.

Nadie
Defender mi hija puede
De mí, que no sea su esposo.

FEDERICO.

Yo lo soy.

LISARDA.

¡Felice suerte
Es la mia, pues que logro
Tal dicha!

PATACON.

Con que corriente
Queda refran, que las blancas
Manos no agravian, mas duelen.

TEODORO.

Pues lograste tu ventura,
Logre el perdon.

SERAFINA.

Ya le tienes.

PATACON.

¿Qué harémos, Nise, nosotros?

NISE.

Casarnos adredemente,
Porque sepa que podemos
Qualquiera de los oyentes.

PATACON.

No se meterán en eso;
Que ahora harto que hacer tienen
En perdonarnos las faltas,
Y las del que mas pretende
Serviros siempre, pues yerra
A cuenta de que obedece.

[1] Probablemente saldria vestida ya de mujer.

FUEGO DE DIOS EN EL QUERER BIEN.

PERSONAS.

DON ALVARO DE ACUÑA.	DOÑA ANGELA, *hermana de Don Álvaro.*
DON PEDRO DE SILVA, *viejo.*	DOÑA BEATRIZ, *hija de Don Pedro.*
DON JUAN DE TOLEDO.	LUISA, *criada de Doña Ángela.*
DON DIEGO DE MENDOZA.	INES, *criada de Doña Beatriz.*
HERNANDO, *gracioso.*	UN ESCRIBANO.— UNA CRIADA.
OTAÑEZ, *escudero.*	UN ALGUACIL.— GENTE.

La escena es en Madrid.

JORNADA PRIMERA.

Sala en casa de Don Alvaro.

ESCENA PRIMERA.

DON ALVARO, DOÑA ANGELA.

DON ÁLVARO.

Preguntando á una criada
Que quién era la visita
Que esperas, me respondió
Que es Doña Beatriz de Silva.

DOÑA ÁNGELA.

Es verdad, á verme viene
Esta tarde.

DON ÁLVARO.

Yo querria,
Como tu hermano y tu amante,
Pedirte, Angela divina,
Una licencia.

DOÑA ÁNGELA.

Si es
Para lo que mi malicia
Ya ha discurrido otras veces,
No quiero, Alvaro, que digas
Que como amante, pues basta
Que como hermano la pidas.

DON ÁLVARO.

Pues ¿por qué de amante el nombre
Desdeñas?

DOÑA ÁNGELA.

Porque sería
Ponerme en obligacion
De tener celos.

DON ÁLVARO.

¿No miras
Que amor de hermano y amante
No implica otro amor?

DOÑA ÁNGELA.

No implica;
Pero háblame como hermano
No mas, porque es grosería,
Si con un nombre me ofendes,
Crêr que con otro me obligas.

DON ÁLVARO.

Yo no me quiero poner
Contigo en sofisterías,
Porque ya sé que tu ingenio
Se saldrá con cuanto diga,
Segun la opinion te ha dado
De galante y esparcida
En ocasiones que á mí
Me ha pesado harto de oirlas...
— Pero ahora no es del caso:
Escúchame, por tu vida.
Yo, Angela hermosa, una tarde
De las que en julio fulmina,
Herido del can del cielo,
El sol sus ardientes iras,
A Manzanares salí,
Solo á ser en sus orillas
Número añadido á tanto
Concurso como las pisa.
Iba en un rocin de campo,
En que discurrir podia
A todas partes, sin que
Se reservase á mi vista
Puesto ninguno de cuantos
En derramadas familias,
O los recata el honor,
O los guarda la malicia.
Aquí cantan, allí bailan,
Aquí parlan, allí gritan,
Aquí riñen, allí juegan,
Meriendan aquí, allí brindan:
Pais tan hermoso y tan vario,
Que para ser la *Florida*
Estacion de todo el orbe
La mas bella, hermosa y rica,
Solo al rio falta el rio;
Mas ya es objecion antigua.
De sus laberintos verdes
Las entradas y salidas
Penetraba, cuando en una
Parte oculta y escondida,
A una tropa de mozuelos
Oí que una mujer decia:
«Cierta dama, gentilhombres,
Que aquí se baña, os suplica
Que torzais hácia otro lado
La senda, por cortesía.»
¿A qué venimos nosotros
(Respondió de la cuadrilla
Uno) sino á recoger
Eso que se desperdicia?»
Replicó la mujer; y ellos,
Sin que el ruego les impida,
Pasar quisieron. Yo entónces
Les dije: «Mucho me admira
El ver que haya hombres que nieguen,
Donde hay mujeres que pidan.—
¿Quién le mete á usted en eso?»
Dijo con grande mohina
El mismo.—«Mi obligacion»,
Respondí; y á toda prisa
Dí de los piés al caballo.
Y pasando por encima
De todos ellos, la espada
En la mano, dí una herida
A uno.—Esto no es alabarme;
Pues no es mucha valentía
Hacer que huyesen, no habiendo
Quien mal hable que bien riña.
«Muerto soy», dijo el herido.
Yo, por si acaso acudia
Al ruido de las espadas
O á sus voces la justicia,
Irme quise, cuando escucho
Que otra mujer me decia:
«No os ausenteis, caballero,
Porque no será accion digna
Del valor que habeis mostrado,
Dejar solas y afligidas
En tal lance las mujeres.—
Pésame que inadvertida
Mi atencion (dije) aguardase
A que vuestra voz le diga
Lo que ha de hacer.» Y dejando
La rienda á una rama asida,
Al coche me acerqué, adonde
Unas sábanas, prendidas
A las zarzas que habia cerca,
Tienda de campaña hacian
A una deidad, que ni bien
Desnuda ni bien vestida,
La prisa la embarazaba
Para no adornarse aprisa.
Bien quisiera yo pintarte
De su hermosura divina
Algun rasgo; pero en vano
Mi lengua lo solicita,
Así, Angela, porque el aire
Con ningun color se pinta,
Como porque aunque hubo tiempo
De verla, no de advertirla;
Pues apénas me sintió,
Cuando ¡ay de mí! fugitiva
Desde la estancia al estribo
Corrió, echando la cortina,
Bien como exhalacion breve,
Que al ir dejando la línea
De sus centellas, apénas
Es luz, cuando no es ceniza.
Si bien por presto que quiso
Ser mirada y no ser vista,
No me dejó de dejar
Dos señas por quien seguirla;
Pues en el aire el cabello,
Hebras tremolando rizas;
Pues en la tierra la planta,
Huellas dando mal distintas,
Aquel lo abrasaba todo,
Todo esta lo florecia;
Siendo en las cifras del fuego,
Y de la yerba en las cifras,
Caractéres para mí
Lo que abrasa y lo que pisa.
Entróse pues, y á este tiempo
El cochero, que no habia
Parecido en la pendencia
(Costumbre en ellos antigua),
Recogiendo los despojos,
Apénas tomó la silla,
Cuando, como ya era huir,
Lo hizo con notable prisa.
A cuatro pasos, mezclados
Con las tropas infinitas
De otros coches, no hubo quien
Nos conozca ni nos siga.
Llegamos pues á Madrid,

Donde ya convalecida
De todo el susto la dama,
Con mil corteses caricias
Al socorro se mostró
Afable y agradecida,
Dando nombre de fineza
Al acaso ó á la dicha.
Mandóme que no siguiese
El coche; y aunque rendida
El alma dió la palabra,
No pudo el amor cumplirla.
Dí el caballo á Celio, á pié
Seguí sus luces divinas,
Hasta que supe quién era,
Tomando desde otro dia
Por tarea de mis ansias,
Por favor de mis fatigas
Solo adorarla; y al fin
Ha podido la porfía
De mis postrados afectos,
De mis finezas rendidas,
Que no las desfavorezca,
Ya que no que las admita.
Neutral conmigo, ni bien
Afable ni bien esquiva,
Se conserva, sin que sea
Mi amor lástima ni envidia.
En este tiempo ¡ay de mí!
Quiso la ventura mia
Que ganases su amistad
Allá en no sé qué visita,
Conservándola despues
El ser las dos tan vecinas;
Y supuesto que los cielos
Tanto, hermana, facilitan
Los medios por donde pueda
Mi fe adorarla y servirla;
Te ruego que en mí la hables,
Y de mi parte la digas
En órden á su respeto
Cuánto es mi esperanza digna
De sus favores; pues siendo
Tú instrumento de mis dichas,
Podrá ser, si no me engaña
El deseo, que algun dia
Venga á verte como hermana
Quien hoy viene como amiga.

DOÑA ÁNGELA.

Cierto, Alvaro, que te estoy
En extremo agradecida,
Pues cuando mas me encareces
Lo que te pesa que digan
Bien de mi ingenio, eres tú
Quien mas me le calificas.

DON ÁLVARO.

¿Cómo?

DOÑA ÁNGELA.

Como dicen que este
Es oficio de entendidas;
Y debe de ser verdad,
Pues dentro acá de mí misma
Me siento ya aprovechada
En cierta cosa.

DON ÁLVARO.

¿Qué es? Dila.

DOÑA ÁNGELA.

En que ya me estoy muriendo...

DON ÁLVARO.

¿Por qué?

DOÑA ÁNGELA.

Porque algo te pida,
Solo porque no te salga
De balde la tercería.
Beatriz ha de merendar;
Y que no sabré, imagina,
Hablarla de parte tuya,
Si merienda á costa mia.
Por eso...

DON ÁLVARO.

No digas mas.
¿Qué quieres que te envíe?

DOÑA ÁNGELA.

Mira.
Al chocolate llamamos
Agasajo en las visitas;
Pero no es mas que agasajo:
Y así, que enviases querria
A mi señora cuñada
Algo mas con que la sirva.

DON ÁLVARO.

Para merienda ya es tarde:
No es posible prevenirla.
Dulces te enviaré.

DOÑA ÁNGELA.

A eso llaman
Frialdades y boberías
Las discretas; pero vengan.

DON ÁLVARO.

¡Notable estás!

DOÑA ÁNGELA.

¿Qué te admiras?
Esto el oficio lo trae
Consigo.

DON ÁLVARO.

Adios.

DOÑA ÁNGELA.

Oyes, mira.

DON ÁLVARO.

¿Qué dices?

DOÑA ÁNGELA.

Lo que es comer,
Divierte; pero no aliña.

DON ÁLVARO.

¿Qué quieres decir en eso?

DOÑA ÁNGELA.

Que si á las confiterías
Vas de la calle Mayor,
En ellas hay puntas, cintas,
Abanicos, guantes, medias,
Bolsos, tocados, pastillas,
Bandas, vidrios, barros y otras
Diferentes bujerías,
Que son cosas que yo puedo
Decir que acaso tenia
En mis escritorios.

DON ÁLVARO.

Creo,
Angela, que há muchos dias
Que sabes el arte.

DOÑA ÁNGELA.

Un buen
Natural presto se aplica,
Y esto el oficio lo trae
Consigo.

DON ÁLVARO.

Al punto imagina
Que vuelvo con todo cuanto
Me ordenas, porque querria
Tomarme alguna licencia
Para entrarme en la visita.

DOÑA ÁNGELA.

Yo te la doy desde luego.
(*Vase Don Álvaro.*)

ESCENA II.

DOÑA ANGELA; *despues*, LUISA.

DOÑA ÁNGELA.

¡Hay cosa de mayor risa
Que ver á un enamorado
Cómo sus afectos pinta?
¡Pobres dellos, y dichosa
Yo, que no supe en mi vida
Lo que es querer bien á nadie,
Sino libre, ufana, altiva,
Hacer donaire de todos,
Sin que haya tan atrevida
Pasion que piense que á mí
Me avasalle ni me rinda!
¿Yo celos? Yo amor? Yo ausencia?
(*Sale Luisa.*)

LUISA.

Señora...

DOÑA ÁNGELA.

¿Qué quieres, Luisa?

LUISA.

De Doña Beatriz el coche
Ya está á nuestras puertas mismas,
Y ella en la escalera.

DOÑA ÁNGELA.

Pues
Salgamos á recibirla.

ESCENA III.

DOÑA BEATRIZ, *con manto;* OTAÑEZ.—DICHAS.

DOÑA ÁNGELA.

¡Era hora que llegase,
Hermosa Beatriz, el dia
De tanta felicidad
Para esta casa?

DOÑA BEATRIZ.

Yo, amiga,
A tanta ventura soy
Deudora de las albricias.
¿Cómo estás, Angela hermosa?
Cómo te va, por tu vida?

DOÑA ÁNGELA.

Amiga, para servirte,
Ufana y desvanecida
Con tal favor. ¿Cómo vienes?

DOÑA BEATRIZ.

Alegre y agradecida
Con tu gusto, pues por hoy
Las tristes pasiones mias
Me darán treguas con verte.

DOÑA ÁNGELA.

Luisa, el manto á Beatriz quita,
Y quitarásme á mí el susto
De pensar que está de prisa,
Para asentarse. Este es
Tu lugar.

DOÑA BEATRIZ.

Angela mia,
Aquí estoy bien: siéntate.

DOÑA ÁNGELA.

No estás, Beatriz, por mi vida.

DOÑA BEATRIZ.

Por obedecerte, tomo
El lugar.

DOÑA ÁNGELA.

Mucho me admira
De que me diga que está
Triste quien está tan linda.
¡Mira, Luisa, qué cabello
Este!

LUISA.

Dios se lo bendiga.

DOÑA ÁNGELA.

Amen. (*Ap. á Luisa.* No he visto mujer
Mas mal tocada en mi vida.)

LUISA. (*Ap.*)

Cuidado, damas, que así
Alaba la mas amiga.
(*Vanse Luisa y Otáñez.*)

ESCENA IV.

DOÑA ANGELA, DOÑA BEATRIZ.

DOÑA BEATRIZ.

Si pensara que no era
Lisonja, y que ser podia
Eso verdad, me dejaras
Con mis tristezas malquista.

DOÑA ÁNGELA.

Si un instante ántes vinieras,
Aquí quien dijera habia
Si era lisonja ó no.

DOÑA BEATRIZ.

¿Quién?

DOÑA ÁNGELA.

Mi hermano.

DOÑA BEATRIZ.

Su cortesía,
Su gala, su discrecion
Y el ser quien es, son, amiga,
Jueces muy apasionados;
Y no me espanto que diga
Bien conociéndome, quien
Sin conocerme me libra
De un riesgo.

DOÑA ÁNGELA.

Ya me ha contado
Todo el suceso.

DOÑA BEATRIZ.

En tu vida
Te hubiera agradado cosa
Como ver su bizarría
¡Qué airoso! Qué en sí! Qué atento!
Qué galan!

DOÑA ÁNGELA.

Mucho me obligas,
Y en verte tan de su parte
Un gran cuidado me quitas.

DOÑA BEATRIZ.

¿Cómo?

DOÑA ÁNGELA.

Tengo las agencias
De su amor, y pienso, amiga
Que tengo ménos que hacer
Que pensé.

DOÑA BEATRIZ.

Eso no me digas.
No me hagas salir colores,
Y baste que te repita
Que Don Alvaro...

DOÑA ÁNGELA.

¿Qué dudas?

DOÑA BEATRIZ.

Ha podido...

DOÑA ÁNGELA.

No te aflijas;
Anímate, di.

DOÑA BEATRIZ.

Borrar
Ciertas memorias antiguas
De un amor, con quien mi padre
Trató casarme en Sevilla.

DOÑA ÁNGELA.

Y dime...

ESCENA V.

DON DIEGO, LUISA. — DICHAS.

LUISA.

Tenéos.

DON DIEGO.

Decid
Que importa el hablarla.

DOÑA ÁNGELA.

Luisa,
¿Qué es eso?

LUISA.

Es un caballero
Que entrar hasta aquí porfía,
Diciendo que importa mucho
Hablar, sin que se lo impidan,
A la señora Beatriz.

DOÑA BEATRIZ.

¿A mí?

DON DIEGO.

A vos.

DOÑA BEATRIZ.

Mucho me admira
Que las licencias, que aun no
Teneis en mi casa misma,
Querais tener en la ajena,
Señor Don Diego.

DOÑA ÁNGELA. (*Ap. á Doña Beatriz.*)

¿Es, amiga,
De quien hablabas?

DOÑA BEATRIZ.

No.

DOÑA ÁNGELA.

Pues,
Caballero, ¿qué osadía
Es esta?

DON DIEGO.

Escuchad, sabréis...

DOÑA ÁNGELA.

¿Qué?

DON DIEGO.

Que hay disculpa.

DOÑA BEATRIZ.

Decidla;
Que á trueco de que la haya,
Me holgaré mucho de oirla.

DON DIEGO.

Yo para un negocio mio
Un coche hube menester
Aquesta tarde, y al ver
Que el vuestro volvia vacío,
Llegué á decirle al cochero
Que si ir conmigo queria,
Yo se lo agradecería.
Y aunque lo dudó primero,
Despues se humanó: en fin, ántes
De llevarme á la ocasion
Donde iba, en el pesebron
Vi esta joya de diamantes,
Que sin duda se os cayó
Del pecho; y considerando
Que habiais de sentirlo cuando
Ménos la echásedes, no
Quise alargaros la pena
Que en la pérdida tendréis.
Y pues no importa que estéis
En casa propia ó ajena
Para hacer yo aquesta accion,
El perdon de hallazgo os pido.
Tomad pues, y ved si ha sido
Suficiente la ocasion
Que me ha obligado á traella
A esta casa, siendo así
Que solo me trae aquí
Servir á Beatriz con ella.

DOÑA ÁNGELA.

Digo que, si bien se advierte
La ocasion de vuestro intento,
Disculpo el atrevimiento.

DOÑA BEATRIZ.

Yo no.

DOÑA ÁNGELA.

¿Cómo?

DOÑA BEATRIZ.

Desta suerte.
Concienzudo caballero,
Que á restituir venis
Esa joya que decis,
Dejarme engañar no quiero
Del modo que habeis fingido
Para dármela, pues ya
Ménos aquí importará
Que sepa Angela que ha sido
Engaño vuestro, que no
Que vos entendais que al vella,
Por disimular con ella,
Trato de admitirla yo.

DON DIEGO.

Ved que en vano os enojais,
Porque yo la hallé, señora.

DOÑA BEATRIZ.

Es verdad; pero es ahora,
Don Diego, cuando os la hallais.

DOÑA ÁNGELA.

¿Luego tú no la hás perdido?

DOÑA BEATRIZ.

Yo no.

DOÑA ÁNGELA.

¡Ay, amiga! yo sí,
Y hasta este instante ¡ay de mí!
En ello no habia caido.

DOÑA BEATRIZ.

¿Qué dices?

DOÑA ÁNGELA.

(*Ap. á Doña Beatriz.* Las presunciones
Castigo de un majadero,
Que para dar su dinero
Anda buscando invenciones.)
Caballero, Beatriz bella
Esa joya no perdió;
Quien la ha perdido soy yo;
Que ántes que viniese ella
A verme, me habia enviado
El coche, en que yo salí
A un negocio: y siendo así
Que vos os la habeis hallado,
Habiéndola yo perdido,
Ver al dueño, ¿qué os admira?

DOÑA BEATRIZ. (*Ap.*)

¡Qué bien compuesta mentira!

DON DIEGO. (*Ap.*)

¡Vive Dios, que me han cogido!
Porque negarla sería
Confirmar que engaño fué,
Y darla á quien yo no amé,
Tambien sera bobería.
¿Qué haré?

DOÑA ÁNGELA.

¿Qué pensais, señor,
Si mi voz, que es mia os avisa?
Mostrad.

DON DIEGO.

Esta es.

DOÑA ÁNGELA. (*Tómasela.*)

Toma, Luisa,
Y átala otra vez mejor;
Que no en todas ocasiones
Hay quien tan buena alma tenga,
Que á volver las joyas venga
Que se halla en los pesebrones.

DON DIEGO.

Mucho me huelgo de haberos
Servido. (*Ap.* ¿Quién tal creyó?)

DOÑA ÁNGELA.

Mucho mas me huelgo yo.
Y pues que llegué á deberos
De la joya la fineza,
Llegue á deberos tambien
La de iros; que no es bien
Teneros con la tristeza
De pensar que en lance igual
Os halle mi hermano aquí.

LUISA.

¡Dicho y hecho!

DOÑA ÁNGELA.

¿Cómo así?

LUISA.

Como hablando en el portal
Con un hombre ¡ay de mí! está.

DON DIEGO.

¿Qué importa? Yo le diré
Que á traer la joya entré,
Y ella me disculpará.

DOÑA ÁNGELA.

Aun eso fuera peor;
Que él no sabe que la tengo,
Porque yo siempre prevengo,
Como es mozo y jugador,
Guardarlas dél.

DOÑA BEATRIZ.

Pues ¿qué harémos?

DOÑA ÁNGELA. (*Ap. á ella.*)

No sé; que si le halla aquí,
Por tí, Beatriz, ó por mí,
Siempre obligado le vemos
A tener celos.

DON DIEGO.

Ved vos
Qué trazais, qué disponeis.

DOÑA ÁNGELA.

Que á este aposento os entreis,
Y halle solas á las dos;
Que este es solo un excusado
Tránsito para pasar
A mi cuarto; y así, estar
En él podeis sin cuidado.
¿Qué habemos de hacer, supuesto
Que no hay remedio mejor?

DOÑA BEATRIZ.

¡Temblando estoy de temor!

LUISA.

Pues ya sube: escondéos presto.

DON DIEGO. (*Ap.*)

Yo habré hecho linda fineza,
Si despues de haber perdido
La joya, estando escondido,
Me rompiesen la cabeza. (*Escóndese.*)

ESCENA VI.

DON ALVARO.—DOÑA ANGELA, DOÑA BEATRIZ, LUISA; DON DIEGO, *escondido.*

DON ÁLVARO.

Enojaráste conmigo
Porque con estilo nuevo,
Angela, aquí á entrar me atrevo,
Estando Beatriz contigo;
Pero no puede el castigo
De tu enojo ser mayor
Que de la ausencia el rigor,
Si no entrara; y así intento
Morir de mi atrevimiento
Antes que de tu temor.

DON DIEGO. (*Ap. desde la puerta.*)

¿Qué es esto que escucho? ¡Cielos!
Que no le baste á uno dar
Sus joyas, para no estar
Escondido y tener celos?

DOÑA BEATRIZ.

Vuestros corteses desvelos
Siempre en mi pecho han tenido
Un afecto agradecido.

DON ÁLVARO.

Ya merece quien merece
Amar á quien agradece.

DOÑA BEATRIZ.

Que en eso no hableis, os pido.

DON ÁLVARO.

¿Por qué?

DOÑA BEATRIZ.

Por la inmunidad
Que goza el entrar aquí.

DON ÁLVARO.

¿No os fiais de Angela?

DOÑA BEATRIZ.

Sí.

DON ÁLVARO.

Otro no escucha.

DOÑA BEATRIZ.

Es verdad;
Pero esto mi voluntad
Pide.

DON ÁLVARO.

A poder, yo lo hiciera.

DON DIEGO. (*Ap.*)

Mi sufrimiento ¿á qué espera?

DOÑA BEATRIZ. (*Ap. á Doña Ángela.*)

¿Si oirá Don Diego?

DOÑA ÁNGELA.

¿Pues no?
Su joya le diera yo
Y algo mas, porque no oyera.
¡Oh quién pudiera de aquí
Echar ahora á mi hermano!

DON ÁLVARO.

Vuestro cielo soberano...

DOÑA ÁNGELA.

Deja eso y escucha.

DON ÁLVARO.

Di.

DOÑA ÁNGELA.

¿Trájose ya aquello?

DON ÁLVARO.

Sí.

DOÑA ÁNGELA.

Pues da licencia...

DON ÁLVARO.

¿De qué?

DOÑA ÁNGELA.

De quedar solas, porqué
Quiero que mi cuarto vea
Beatriz.

DON ÁLVARO.

Solo dar desea
Nobles indicios mi fe
De obediente y de rendido.

DOÑA ÁNGELA.

Ven, amiga; y aunque habrás
De perdonar, tomarás
No sé qué que ha prevenido
Mi amistad.

DOÑA BEATRIZ.

Traicion ha sido
Tratarme con cumplimiento.

DOÑA ÁNGELA.

Solo agasajarte intento:
Tú verás que no lo es.—
(*Al entrarse ellas, él las acompaña.*)
¿Dónde vas?

DON ÁLVARO.

¿Que voy, no ves,
Tras mi mismo pensamiento?

DOÑA ÁNGELA.

Pues tú has de ir ántes de aquí,
Porque no quiero correrte
Con que veas de qué suerte
A Beatriz trato.

DON ÁLVARO.

Sea así;
Que esto me está bien á mí,
No siendo de la manera,
Angela, que yo quisiera.
Quedad, señora, con Dios. (*Vase.*)

DOÑA ÁNGELA.

Cierra, Luisa.

LUISA.

Entrad las dos.
(*Entrándose ellas, vuelve como acechando Don Alvaro.*)

DON ÁLVARO.

Luisa, no cierres, espera.

LUISA.

¿Qué es lo que quieres?

DON ÁLVARO.

Humano
Girasol desa belleza,
Seguir piensa mi firmeza
Su resplandor soberano.

LUISA. (*Ap.*)

Salió nuestro intento en vano.

DON ÁLVARO.

Desde este pasillo quiero
Acecharlas.

DON DIEGO. (*Ap. á la puerta del pasillo.*)

Ya, ¿qué espero?

LUISA. (*Ap.*)

Esto es hecho.
(*Al ir á entrar Don Álvaro donde está escondido Don Diego, llaman á la otra puerta.*)

DON ÁLVARO.

¿Quién llamó?
(*Don Álvaro se detiene, y Luisa va á abrir.*)

ESCENA VII.

DON PEDRO.—DON ALVARO, LUISA; DON DIEGO, *escondido.*

DON PEDRO.

Señor Don Alvaro, yo
Sabiendo que estaba...

DON ÁLVARO. (*Ap.*)

Hoy muero,
Pues la ocasion he perdido
De ver su luz soberana.

DON PEDRO.

Con Angela vuestra hermana,
Beatriz mi hija, no he querido
Pasar, sin haber subido
A servirla de escudero,
Porque de suerte la quiero,
Que como padre y galan,
Adonde quiera que están
Sus luces, por verlas muero.

DON ÁLVARO.

Doña Beatriz, mi señora,
Esta casa honrando, ufana
Con tal favor, de mi hermana
El cuarto ilumina y dora.
Yo tambien llegaba ahora,
Y entrar en él no he querido
Por el respeto debido
A su justa estimacion.

DON PEDRO.

No es nueva en vos la atencion.

DON ÁLVARO.

Pero ya que habeis venido,
De vos podré apadrinado
Entrar — Como está aquí, avisa,
El señor Don Pedro, Luisa.—
Venid, guiaráos mi cuidado.

DON PEDRO.

Siempre de vos vivo honrado.

DON ÁLVARO.

Y de camino ¿oyes? di
Que pongan luces aquí.

LUISA.

Ya prevenidas están.

DON DIEGO. (*Ap.*)

Los dos hácia el cuarto van.
De extraño empeño salí.
(*Al entrarse los dos, salen las damas.*)

ESCENA VIII.

DOÑA ANGELA. DOÑA BEATRIZ; UNA CRIADA, *con luces.*— DICHOS.

DOÑA BEATRIZ.

Prevencion tan lisonjera
No es tratarme con amor.

DON PEDRO.

¿Qué es eso, Beatriz?

DOÑA BEATRIZ.

Señor,
Quejarme que Angela quiera
Regalarme de manera,
Que tarde desempeñarme
Podré.

DOÑA ÁNGELA.

Si eso es afrentarme,
Ya, Beatriz bella, lo estoy.

DON PEDRO.

Yo solamente lo soy,
Señora, pues llego á hallarme
Con Beatriz en ocasion
De queja.

DON ÁLVARO.

Su cortesía
Habrá de una niñería
Hecho mas estimacion
Que merezca la atencion
De Ángela.

DON PEDRO.

Pues que te ves
Tan obligada, que dés
Será justo algun indicio
De pagar el beneficio.

DOÑA BEATRIZ.

No es fácil, señor.

DON PEDRO.

Sí es;
Pues con esto á la señora
Doña Angela pagarás.

DOÑA ÁNGELA.

¿Con qué?

DON PEDRO.

Con no cansar mas,
Porque ya de irnos es hora.
(*Tómala de la mano.*)

DOÑA ÁNGELA.

Responder mi voz ignora
A tanta cortesanía.

DOÑA BEATRIZ.

¡Qué breve que ha sido el dia!
Adios.

DOÑA ÁNGELA. (*Ap. á Doña Beatriz.*)

Buen susto me dejas.

DOÑA BEATRIZ.

¿De quién, Angela, te quejas?
¿Ha sido la culpa mia?

DON ÁLVARO. (*A la criada.*)

Toma esa luz. (*Ap* ¡Ay de mí!
¡Qué presto anochece hoy!)

DON PEDRO.

¿Dónde vais?

DON ÁLVARO.

Sirviéndôs voy.

DON PEDRO.

No habeis de pasar de aquí.

DON ÁLVARO.

Poco con vos merecí.

DON PEDRO.

No, de ninguna manera.

DON ÁLVARO.

Pues hasta el coche siquiera,
¿Cómo lo podré excusar?

DOÑA BEATRIZ. (*Ap.*)

¡Válgame Dios, qué pesar
Llevo conmigo!

(*Vanse, haciendo cortesías, Don Pedro, Doña Beatriz, Don Álvaro y la criada.*)

ESCENA IX.

DOÑA ANGELA, LUISA, DON DIEGO.

DOÑA ÁNGELA.

¡Qué fiera
Confusion!

LUISA.

¿Qué temes? Di.

DOÑA ÁNGELA.

Hallarme (¡qué sentimiento!)
Con un hombre en mi aposento.

LUISA.

Tal me sucediera á mí.

DON DIEGO. (*Saliendo á la sala.*)

¿Fuéronse ya todos?

DOÑA ÁNGELA.

Sí.

DON DIEGO.

¿Luego salir puedo?

DOÑA ÁNGELA.

No;
Que, á lo que entender me dió,
Volverá á subir ahora.

DON DIEGO.

Pues ¿qué hemos de hacer, señora?

DOÑA ÁNGELA.

Eso es lo que no sé yo...
Aunque he de hacer de manera
Que mi hermano (¡suerte escasa!)
Vuelva al instante de casa
A salir, aunque no quiera.

LUISA.

Hasta entónces yo quisiera...

DOÑA ÁNGELA.

¿Qué?

LUISA.

Que en otra parte esté,
No al paso.

DOÑA ÁNGELA.

Allá dentro ve,
Y asegura mis recelos.

LUISA.

Venid.

DON DIEGO. (*Ap.*)

¡Sin joya, con celos
Y escondido!

LUISA.

Apostaré
Que si acaso la salida
Aquesta noche encontrais...

DON DIEGO.

¿Qué? Decid.

LUISA.

Que no os hallais
Otra joya en vuestra vida.
(*Vanse Don Diego y Luisa*)

ESCENA X.

DON ALVARO; *despues*, LUISA.— DOÑA ANGELA.

DON ÁLVARO.

Angela hermosa, no sé
Con cuál agradecimiento
Puedan á finezas tuyas
Corresponder mis deseos.
No créras cuánto te estimo
El agasajo que has hecho
A Beatriz.

DOÑA ÁNGELA.

¿Yo? ¿qué agasajo,
Si te cuesta tu dinero?

DON ÁLVARO.

¿Hablástela en mí?

DOÑA ÁNGELA.

¿Pues no?

DON ÁLVARO.

¿Y qué sientes della?

DOÑA ÁNGELA.

Siento
Que está muy agradecida
A tus amantes afectos;
Y una cosa que me dijo
Dilatártela no quiero,
Aunque venderla pensaba
De alguna alhajilla al precio.
(*Vuelve Luisa.*)

DON ÁLVARO.

¿Qué te dijo? Por tu vida,
Angela, dímelo presto:
No tengas pendiente el alma
De tu voz.

DOÑA ÁNGELA.

Que fueses luego
A su calle, que saldria
A hablarte á la reja.

DON ÁLVARO.

¿Es cierto?

DOÑA ÁNGELA.

¿Cuándo suelo yo mentir?

LUISA. (*Ap.*)

Ahora.

DOÑA ÁNGELA. (*Ap.*)

¿No importa ménos
Que él en la calle se esté
Toda la noche al sereno,
Que no que no salga estotro?

DON ÁLVARO.

El aviso te agradezco.

DOÑA ÁNGELA.

No mucho, segun parece.

DON ÁLVARO.

¿Cómo?

DOÑA ÁNGELA.

Como no te veo
Ir tras ella.

DON ÁLVARO.

Pues ¿no ves
Que es temprano para eso?
¿No ha de llegar á su casa,
Y aun recogerla, primero
Que salga á una reja á hablar?
Y así yo, para hacer tiempo,
Ponerme á escribir queria;
Que hoy es dia de correo,
Y no es posible que falte
Carta á Don Juan de Toledo,
Mi amigo, con cierto aviso
En materia de los pleitos
Que tiene en aquesta corte.

LUISA. (*Ap. á ella.*)

Señora, nada hemos hecho.

DOÑA ÁNGELA.

Sí hemos hecho, y mucho.

LUISA.

¿Qué?

DOÑA ÁNGELA.

Saber que haya de irse luego:
Fuera de que, si á escribir
Entra en su cuarto, habrá tiempo
Que ese caballero salga.

DON ÁLVARO.

Luisa...

LUISA.

Señor.

DON ÁLVARO.

Tráeme presto
Recado aquí de escribir.

LUISA.

¿Aquí?

DON ÁLVARO.

Sí.

DOÑA ÁNGELA.

Pues ¿á qué efecto?
En tu cuarto ¿no estarás
Mejor?

DON ÁLVARO.

Está aquí mas fresco,
Como es paso. Entrate tú,
Angela hermosa, allá dentro.

DOÑA ÁNGELA.

Quédate con Dios.

LUISA. (*Ap. á Doña Ángela.*)

¿Hay cosa
Como que tu hermano mesmo
Te mande ir adonde está
Un hombre escondido?

DOÑA ÁNGELA. (*Ap.*)

¡Cielos!
¿Qué me sirve no tener
Amor, si los sustos tengo?

(*Vanse Doña Ángela y Luisa.*)

ESCENA XI.

DON ALVARO; *despues*, DON JUAN Y HERNANDO.

DON ÁLVARO.

¡Qué fatiga es tan honrada,
Pero fatiga en efecto,
La de escribir! Bien decia
Un cortesano discreto
Que si hubiera tienda donde
Algun mercader de ingenios
Vendiese cartas escritas,
Fuera el mas seguro empleo
Del mundo.—«Amigo y señor...»

(*Dictase y escribe.*)

(*Suenan espadas dentro.*)

DON JUAN. (*Dentro.*)

Huid, cobardes.

DON ÁLVARO.

¿Qué es aquello?
Cuchilladas en la calle
Se escuchan.

UNO. (*Dentro.*)

¡Ay, que me han muerto!

DON ÁLVARO.

¿Cómo se puede excusar
No salir, tal voz oyendo?
Que esta es una de las muchas
Necedades que hace el cuerdo.

DON JUAN. (*Dentro.*)

Huye, Hernando.

HERNANDO. (*Dentro.*)

Ya te sigo.

DON ÁLVARO.

¿Quién se entra aquí?

(*Salen Hernando y Don Juan, con las espadas desnudas.*)

DON JUAN.

Caballero,
Que la casa y la persona
Dan muestras... Pero ¡qué veo!

DON ÁLVARO.

¡Válgame el cielo! ¡Qué miro!
¡Don Juan!

DON JUAN.

¡Don Alvaro!

HERNANDO.

¡Bueno!
No nos faltaba ahora mas
Sino es quedarnos suspensos.
Caballero, por amparo
Hemos venido acá dentro,
Que no por admiraciones.

DON ÁLVARO.

Dadme los brazos.

DON JUAN.

No creo
Que seais vos; que dicha y mia
Son dos contrarios opuestos.

DON ÁLVARO.

¡Vos en Madrid y en mi casa
Tan acaso! Pues ¿qué es esto
De verme con vos hablando,
Cuando os estoy escribiendo?

DON JUAN.

No sé, Don Alvaro, cómo
Pueda mi voz responderos,
Porque añadida esta duda
A los extraños sucesos
De mi vida, estoy absorto.

DON ÁLVARO.

Reportáos, detenéos:
Haré cerrar esas puertas,
Y hallándôs una vez dentro
De mi casa, creéd de mí
Que á todo trance soy vuestro.

(*Éntrase.*)

DON JUAN.

¿Quién creyera, Hernando, quién
Que pudiera hallar en medio
De mis desdichas mis dichas?

HERNANDO.

¿Quién es este caballero?

DON JUAN.

Es Don Alvaro de Acuña.

HERNANDO.

Si acuña, al nombre me atengo.

DON JUAN.

El mayor amigo mio.

HERNANDO.

Dichoso ha sido el encuentro.

(*Vuelve Don Álvaro.*)

DON ÁLVARO.

Ya están las puertas cerradas:
Y aunque en la calle hay estruendo
De voces y gente, nadie
Os sigue. Sacadme, os ruego,
De dudas y confusiones
Tan grandes.

DON JUAN.

Aunque confieso
La objecion de hacer ahora
Relacion, estadme atento.
Bien os acordais que, estando
Los dos en Flándes sirviendo,
Donde fuimos tan amigos
Que vivió con nudo estrecho,
Si no en dos cuerpos un alma,
Con dos almas cada cuerpo,
Tuvimos, yo de Sevilla,
Y vos de Madrid, dos pliegos,
Que ya que no desataron
El nudo, le dividieron;
Pues teniendo nuevas vos
De ser vuestro padre muerto,
Y que hermana, honor y hacienda
Llamaban á su remedio;
Y yo, de que el mio tenia
Concertado un casamiento,
Porque túnicas de Marte
Trocase á galas de Vénus,
Fué forzoso que los dos,
Con dos tan justos pretextos,
Diésemos vuelta á la patria,
Conservando en nuestros pechos
La amistad, bien que á pesar
De la distancia y del tiempo.
Llegué á Sevilla ¡ay de mí!
Donde el divino sugeto
Vi de la hermosura, á quien
Me destinaban los cielos
Para dueño y para esclavo;
Que no merece ser dueño
De una deidad, quien no sabe
Ser esclavo, para serlo.
Ufano y desvanecido
La adoraba, maldiciendo
Conveniencias que los padres
Ajustan en sus conciertos,
Pues ellas me dilataban
Bien tan grande y tan inmenso,
En tanto que no venia
De las Indias un empleo
Caudaloso, que mi padre
El año ántes habia hecho.
¡Cuál estaria, pensad,
Un alma ¡ay Dios! que habia puesto
Su felicidad en manos
De contrarios elementos!
Pues de amor y hacienda, ¿quién
Esperará buen efecto
Con el hacienda en el agua,
Con el amor en el viento?
Dígalo yo ¡ay infelice!
Pues vino nueva á este tiempo
De que se perdió la flota,
Lástima comun del Reino,
Y nueva ¡ay de mí otra vez!
De que á su padre habia hecho
Su Majestad en la corte
Merced de no sé qué puesto.
Mirad vos ¿cómo pasaran
Adelante los conciertos,
Viéndonos casi en un dia
Yo bajando, y él subiendo?
¡Mal haya quien dice, amen,
Que es venturoso un sugeto

Que vive con esperanza!
Virtud que no entra en el cielo,
¿Puede, en lo mortal hablando,
Ser dicha? No puede serlo.
Dichoso es quien no la tiene
Ni ha tenido, pues con eso
Goza en cualquier bien de mas,
Todo lo que esperó ménos.
Con la pérdida mi padre
Empeñado, pobre y preso;
Con su cargo el de la dama
Ufano, rico y contento;
Mal pudieran ajustarse
Los dos; que dos instrumentos
Disuenan si uno está bajo
Y alto otro : añadid á esto
La ausencia. ¡Oh cielos, y cuáles
Deben de ser mis tormentos,
Pues llega tarde la ausencia
Solo á hacer número en ellos!
Yo, que con la cercanía
De la esperanza habia hecho
Empeños de amor, que entónces
Eran deudas y no empeños,
Quedé... Pero no es posible
Decirlo ni encarecerlo :
Entiéndame quien entiende
Los idiomas del silencio.
Bien quisiera yo venir
Tras ella al instante mesmo
Que se ausentó; mas no pude,
Por acudir á los pleitos
Que el crédito de mi padre
Padecia, de que os tengo
Dada noticia, y á que
Vos acudis. En efecto,
Dejándole en mas quietud,
Tras mi fortuna me vengo,
A ver si encuentro en la ajena
El bien que en mi patria pierdo;
Que aunque es verdad que no traiga
En mi favor mas alientos
Que la necia confianza
De pensar que en algun tiempo
Merecí favores suyos,
Bien que favores honestos,
Debajo de las licencias
De esposo; con todo eso,
Si fué verdad que me quiso,
Me querrá, porque el primero
Amor tarde ó nunca puede
Borrarse de un noble pecho.
Al fin, Don Alvaro, yo
Rendido, amante y sujeto
A quien amé como á esposa,
A ver como á dama vengo.
Llegué esta noche á Madrid,
Y aunque del camino muerto,
No pude acabar conmigo
Descansar sin que primero
Diese una vuelta á su calle,
Que ha de ser, á lo que pienso,
Segun las noticias traigo,
En este barrio. Viniendo
Por él ese criado y yo,
Llegó una tropa diciendo
Que les diésemos las capas,
Cogiendo á los dos en medio.
Yo, mal desembarazado,
La espada saqué, y haciendo
Ese criado lo mismo
(Que es tal vez valiente el miedo),
Contra toda la cuadrilla
Tratamos de defendernos.
«Muerto soy», dijo, y cayó
Uno en la calle, y yo viendo
Todo el barrio sobre mí,
Retirarme quise, á tiempo
Que sacabais luz, y como
Noticia ninguna tengo
De las calles de Madrid,
Turbado, confuso y ciego,
A ampararme della vine,
Que es todo el bien que le debo
A mi fortuna. Esta es
Mi venida, este el suceso
Que me tiene en vuestra casa,
Tan consolado con veros,
Que me persuado á que no
Traigo penas, sentimientos,
Quejas, disfavores, ansias,
Pérdidas y desconsuelos,
Sino glorias, dichas, gustos,
Felicidades, contentos;
Pues todo esto halla quien halla
Amigo tan verdadero.

DON ÁLVARO.

Admirado me ha dejado
La relacion; mas no quiero
Que discurramos ahora
En sus acasos diversos,
Sino solo en una parte;
Y es que pues previno el cielo,
No sin misterio, que fuese
Mi casa sagrado vuestro,
Que él os valga; y pues no os siguen,
Ninguno debió de veros
Entrar en ella : con que
Me parece buen acuerdo
Que no volvais á la calle;
Pues estando un hombre muerto
Es fuerza acudir justicia,
Y pueden reconoceros,
Y no es bueno para nada.
Y así, á mal pasar dispuesto,
Quedaros es lo mejor
Aquí esta noche.

DON JUAN.

No quiero,
Don Alvaro, embarazaros,
Sino que, reconociendo
La calle, me dejeis ir.

HERNANDO.

No dejeis, que es lo mas cierto.

DON ÁLVARO.

Esperad : diré en el cuarto
De mi hermana que al momento
Vengan á hacer una cama.

HERNANDO.

Hagan dos.

DON JUAN.

Daros no intento
Ese cuidado.

DON ÁLVARO.

El cuidado
Que habeis de dar, ya le tengo,
Pues la ocasion esta noche
De hablar á una dama pierdo,
Que os vais ó no, pues dejaros
No es posible; y así, os ruego
Que aquí os quedeis.

DON JUAN.

Me conformo.
(*Vase Don Álvaro.*)

HERNANDO.

Yo no he visto caballero
Tan puesto en razon jamas.

DON JUAN.

Es amigo verdadero.

HERNANDO.

Mas que sea mentiroso,
Y durmamos y cenemos.

DON JUAN.

Fuímos los dos camaradas.

HERNANDO.

Pues ahora lo serémos
Los tres.

ESCENA XII.

DOÑA ANGELA, DON ALVARO. — DON JUAN, HERNANDO.

DOÑA ÁNGELA. (*Dentro.*)

¡Ay de mí infeliz!
(*Ruido de espadas dentro.*)

DON ÁLVARO. (*Dentro.*)

Muere, traidor.

DON JUAN.

¿Qué es aquello?

HERNANDO.

Espadas.

DON JUAN.

¿En casa?

HERNANDO.

Sí.
Paréceme que podemos
Ir á buscar otro amigo
(En habiendo aquí otro muerto)
Que nos recoja.

DON JUAN.

¿Qué aguardas?
Conmigo entra.
(*Sale Doña Ángela alborotada.*)

DOÑA ÁNGELA.

Caballero,
Si el ser mujer os obliga,
Dad á mi vida remedio,
Y esa desdicha excusad,
De que yo culpa no tengo.

DON JUAN.

Dejadme entrar; que palabra
Os doy de hacer lo que debo.

ESCENA XIII.

DON ALVARO Y DON DIEGO. — DICHOS.

DON ÁLVARO. (*Dentro.*)

Muere, traidor.

DON DIEGO. (*Dentro.*)

Escuchadme.
(*Salen riñendo Don Álvaro y Don Diego.*)

DON JUAN.

A vuestro lado estoy puesto.

DON DIEGO.

Sabréis...

DON ÁLVARO.

Es sordo el honor.

DON DIEGO.

¡Jesus mil veces! ¡el cielo
Me valga! (*Cae como muerto.*)

HERNANDO.

Adios, y van dos
Esta noche.

DON ÁLVARO.

Ya que el duelo
Cumplí con satisfacerme
En lo mas fuerte primero,
Ahora en tu pecho, aleve
Hermana...

DOÑA ÁNGELA.

¡Ay de mí!
(*Pónese delante Don Juan.*)

DON JUAN.

Tenéos.

DON ÁLVARO.

¿Pues vos, Don Juan, contra mí,
Y en favor de quien me ha muerto

El alma, que es el honor,
Os poneis?

DOÑA ÁNGELA. (*Ap.*)

¡Terrible empeño!

DON JUAN.

Yo, Don Alvaro...

DOÑA ÁNGELA. (*Ap.*)

¡Qué pena!

DON JUAN.

Mi vida...

DOÑA ÁNGELA. (*Ap.*)

¡Qué ansia!

DON JUAN.

Os ofrezco,
No digo por vuestro honor,
Pero por un gusto vuestro.

DON ÁLVARO.

Pues si he muerto ya ese hombre,
Y otro recurso no tengo
Que dar la muerte á una ingrata,
Dejadme.

DON JUAN.

Aqueso no puedo
Hacerlo yo.

DOÑA ÁNGELA. (*Ap.*)

¡Qué desdicha!

DON ÁLVARO.

Apartad.

DOÑA ÁNGELA. (*Ap.*)

¡Qué horror!

DON JUAN.

Tenéos.

DON ÁLVARO.

¿No sois mi amigo?

DON JUAN.

Sí soy.

DON ÁLVARO.

¿No es vuestro mi honor?

DON JUAN.

Es cierto.

DON ÁLVARO.

¿Conoceis mi ofensa?

DON JUAN.

Sí.

DON ÁLVARO.

¿Mi desdicha?

DON JUAN.

Ya la veo.

DON ÁLVARO.

¿Mi obligacion?

DON JUAN.

No la dudo.

DON ÁLVARO.

¿Y cuál es?

DON JUAN.

Satisfaceros.

DON ÁLVARO.

¿Cómo puedo?

DON JUAN.

Con su muerte.

DON ÁLVARO.

Pues ¿á qué os poneis en medio?

DON JUAN.

A que de mí no se diga
Ahora ni en ningun tiempo
Que vi matar á una dama,
Y no lo estorbé pudiendo.

HERNANDO.

Y yo, con ser un bergante,
Vive Dios, digo lo mesmo.

DON ÁLVARO.

Pues tampoco ha de decirse
De mí que se puso en medio
De mi honor y mi venganza,
Cosa que, á morir resuelto,
No atropellase.

DON JUAN.

Señora,
Huid, miéntras yo os defiendo.

DOÑA ÁNGELA.

Eso no. ¿Qué es huir? Mi casa
No he de dejar; que mas quiero
Morir, no estando culpada,
Que vivir con parecerlo.

DON ÁLVARO.

¿Cómo puede ser posible
No estar culpada, si encuentro
Dentro en tu cuarto escondido
Un hombre?

DOÑA ÁNGELA.

Como viniendo
Hoy Doña Beatriz de Silva...

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Qué escucho!

DOÑA ÁNGELA.

Como tú mesmo
Sabes, á verme...

HERNANDO. (*Ap.*)

Esto es malo.

DOÑA ÁNGELA.

Tras ella este caballero...

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Ay de mí! que por dar vida
A aquesta mujer, me ha muerto.

DOÑA ÁNGELA.

En casa se entró: veniste
Tú, y tomamos por acuerdo
Esconderle, y no ha podido
Salir. La verdad es esto;
Que como me dés palabra
De averiguarlo y saberlo
Antes que me dés la muerte,
Me entraré en un aposento
De quien tú tomes la llave,
Y me mates si no es cierto.
Y pues me puedo librar
Hoy de tu cólera huyendo,
Y escojo el quedar cerrada,
¿Qué culpa?...

(*Llaman dentro.*)

ESCENA XIV.

UN ESCRIBANO. — DICHOS.

ESCRIBANO. (*Dentro.*)

Abran aquí presto
A la justicia.

HERNANDO.

¡Esto solo
Nos faltaba!

DOÑA ÁNGELA.

¡Santos cielos!

DON ÁLVARO.

Penas á penas se añaden.

DON JUAN.

Riesgos se siguen á riesgos.

HERNANDO.

Por cualquiera de los dos
El soplo viene derecho,
Pues en la calle y en casa
Tiene cada cual su muerto.

DON JUAN.

¿No hay por dónde salir?

DON ÁLVARO.

No.

ESCRIBANO. (*Dentro.*)

Echad la puerta en el suelo,
Pues no responden.

DOÑA ÁNGELA.

¡Ay triste!

DON JUAN.

Aquí no hay ya mas remedio
Que apelar á las espadas.

DON ÁLVARO.

Tú, ingrata, en cualquier suceso
Síguenos; que he de saber
Tus engaños.

ESCENA XV.

UN ESCRIBANO, ALGUACILES. — DICHOS

DON ÁLVARO.

Caballeros,
¿A quién buscais?

DON JUAN.

¿Qué quereis?

UN ALGUACIL.

¿Dónde está un hombre que, huyendo,
Se entró aquí, habiendo dejado
Otro hombre en la calle muerto?

DOÑA ÁNGELA.

Veisle aquí; que aquí se entró,
Amparo y favor pidiendo.
Pero apénas pronunciar
Podia el último aliento,
Pues venía tan herido
De la pendencia, que luego
Perdió el sentido.

HERNANDO. (*Ap.*)

¡Ay Jesus!
¡Qué mentira tan á tiempo,
Pues dos delincuentes vivos
Viene á librar con un muerto!

DON ÁLVARO. (*Ap. á Don Juan.*)

Esforcemos este engaño.

DON JUAN.

Por cuidar de su remedio,
No acudimos, ocupados,
A abrir la puerta tan presto.

ALGUACIL.

Bien se deja conocer
Que es él quien entró, supuesto
Que herido de la pendencia
Vendria.

ESCRIBANO.

Pues no está muerto,
Sino sin sentido, pues
Se mueve.

ALGUACIL.

Vaya corriendo
Uno á llamar confesor
Y cirujano: y supuesto,
Caballero, que esta casa
Le dió por sagrado el cielo,
No será bien que de aquí
Preso ahora le llevemos;
Y así, haced que le retiren
A algun cercano aposento
Donde le curen.

DON ÁLVARO.

No fuera
Cristiano ni caballero,
Quien no amparara en su casa

Un desdichado. Aquí dentro
Le meted.
(*Cogen entre dos á Don Diego, y méten-le.*)

ALGUACIL.

Vamos nosotros
Los capeadores siguiendo:
Y advertid que aquese hombre
Queda en vuestra casa preso,
Y que dél habeis de dar
Cuenta.
(*Vanse los alguaciles y el Escribano.*)

DON ÁLVARO.

¿Qué os parece desto?

DON JUAN.

Que fué notable la industria.

DON ÁLVARO.

Entrate, Angela, allá dentro;
Que aunque me dan que temer
Los engaños de tu ingenio,
No quiero, hasta averiguarlos,
Determinarme á creerlos.

DOÑA ÁNGELA. (*Ap.*)

¡Cielos! ¿qué hombre es este á quien
Fama, honor y vida debo? (*Vase.*)

DON JUAN.

¡Dichoso vos, á quien llegan
Los desengaños tan presto!

DON ÁLVARO.

No mucho, pues desengaños
Que dan, al parecer vuestro,
En una parte la vida,
En otra parte me han muerto.

DON JUAN.

Pues ¿cómo?

DON ÁLVARO.

Como es la dama
Que dijo Angela, el sugeto
Que yo adoro.

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Otro pesar,
Desdichas!

HERNANDO. (*Ap.*)

Malo va esto.

DON ÁLVARO.

Miéntras doy órden en casa,
Esperadme vos ahí dentro. (*Vase.*)

DON JUAN.

¡Buena esperanza he traido
En Beatriz, pues lo primero
Que en Madrid encuentro, ha sido
Con dos muertes y dos celos!
Pero ¿qué me admiro ¡ay triste!
Si esto es querer bien? ¡Oh! ¡fuego
De Dios en el querer bien!

HERNANDO.

Amen, que aun es del proverbio.

JORNADA SEGUNDA.

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN, HERNANDO.

HERNANDO.

Segun las cosas, señor,
Que nos suceden, licencia
Me darás para creer
Que anocheciendo en Ginebra,
Amanezco en la Tebaida.
¿Quién vió casa como esta,
Anoche toda alborotos,
Muertes, heridos, pendencias,
Y hoy toda tranquilidades?
Ni una voz en toda ella
Se oye; criado ni criada
Se ve; y lo que mas me eleva,
Es que la hermana, señor,
Deste tu amigo no venga,
Que puede echar á mentir
Con un libro de despensa.
Pero ¿qué es esto? ¿Qué tienes?
¿De qué suspiras? ¿Qué piensas?
¡Ah señor!

DON JUAN.

¡Hernando! ¿aquí
Dentro estabas?

HERNANDO.

¡Linda flema!
Pues ¿no he de estar aquí dentro,
Si estar no puedo allá fuera?

DON JUAN.

¿Cómo?

HERNANDO.

Como este tu amigo
Debió de pensar que eras
Tú el preso que le entregaron
Anoche; y así, las puertas
Ha cerrado, y se ha salido
De casa ántes que amanezca,
Sin que le sintamos.

DON JUAN.

El
Las abrirá cuando venga.

HERNANDO.

¿No sientes estar cerrado?

DON JUAN.

Hay tantas cosas que sienta,
Que no reparo ya en nada.
¡Ay, Beatriz, cuánto me cuestas
De imaginaciones locas,
De desconfianzas cuerdas,
Desde anoche acá!

HERNANDO.

¿Ahora sales
Con eso? Pues la postrera
Resolucion ¿no fué que hoy
Sin oirla, hablarla ni verla
Nos habíamos de ir?

DON JUAN.

Sí, Hernando,
Y ha de ser; pues quien tropieza
En una muerte y dos celos,
¿Qué ha de esperar? Pero deja
A mis sentimientos que ántes
Que lo ejecuten lo sientan.

HERNANDO.

Yo... Pero ya abren.

ESCENA II.

DON ALVARO.—DICHOS.

DON ÁLVARO.

Don Juan...

DON JUAN.

Don Alvaro...

DON ÁLVARO.

¿Quién pudiera,
Amigo, significaros
El contento con que llegan
A vuestros brazos mis dudas,
Trocadas en evidencias?
¡Oh cuánto mejora el dia
Los recelos y tristezas
De la noche!

DON JUAN.

Mucho estimo
Veros tan alegre.

DON ÁLVARO.

Apénas
Salió el alba coronada
De jazmines y de perlas,
Cuando de casa salí,
Llevando de toda ella
Las llaves, porque criado
Ni criada dar pudiera
Aviso á Beatriz de que
La buscan mis diligencias.
Llegué á su casa primero
Que della abriesen las puertas;
Y aunque es verdad que á dos calles
Cae, previno mi advertencia
Guardarlas ambas; y así,
Dejando yo en una dellas
Un criado de quien tengo,
No sin mucha causa, entera
Satisfaccion, en la otra
Me estuve hasta que la abrieran.
Salió al instante su padre,
Porque las correspondencias
De sus negocios le obligan
A madrugar: de manera
Que pude entrar sin recelo
Al cuarto de Beatriz bella,
Donde, aunque extrañó el estilo,
Me dió de hablarla licencia.
No hube bien dicho: «Yo vengo,
Beatriz, á saber quién sea
Un hombre que quedó anoche
En mi casa», cuando ella
Prosiguió: «Don Diego es
De Mendoza, á quien la fuerza
De mis desdenes obliga
A hacer locuras tan necias,
Que no pudiendo en mi casa
Tener entrada, en la vuestra
La buscó;» y añadió luego
Tales disculpas, que es fuerza
Que no solo los recelos
De mi honor ¡ay Don Juan! pierda,
Mas tambien los de mi amor,
Para que todo os lo deba
A vos; pues si no es por vos,
Ya por Madrid anduviera
Mi opinion en opiniones
Y Angela á mis manos muerta.

DON JUAN.

Mucho me alegro de haber
Estorbado una tragedia
Tan infeliz.

DON ÁLVARO.

En efecto,
Aunque un cuidado me queda,
Salí de los dos mayores.

DON JUAN.

Pues ¿cuál es el que ahora os resta?

DON ÁLVARO.

El de no saber, Don Juan,
Qué medio ó qué estilo tenga
Con aquese caballero,
Que herido y preso me dejan
En mi casa; pues habiendo
Curádose anoche en ella,
Como vos visteis, y vuelto
En sí, porque solo era
Falta de sangre el desmayo,
Es forzoso que se sepa
Que no fué él el que en la calle
Riñó, y que en mi casa mesma
Le herí; y en fin, de mi hermana
Se descubre la cautela.

HERNANDO.

Buen remedio.

DON JUAN.
¿Qué remedio?
HERNANDO.
Encomendárselo á ella;
Que ella hallará otra mentira
Tan aliñada y compuesta
Como la pasada.
DON ÁLVARO.
En tanto
Que discurra ó que prevenga
El ingenio algun reparo,
Quiero ahora hablarla y verla.
DON JUAN.
En vuestro cuarto os espero.
DON ÁLVARO.
No, no os salgais allá fuera
Por eso; que ántes es bien
Hablarla en vuestra presencia;
Pues ya que fuisteis testigo
Del daño, es justo que entienda
Que lo sois del desengaño.
DON JUAN.
Fuerza es que en todo obedezca.
DON ÁLVARO. (*Abriendo la puerta que da paso al cuarto de Doña Angela.*)
¡Luisa!

ESCENA III.

LUISA, *saliendo del cuarto; despues,* DOÑA ANGELA.— DICHOS.

LUISA.
Señor.
DON ÁLVARO.
Di á mi hermana
Que hablarla quiero.
LUISA.
Ya ella
Viene hácia aquí, como oyó
Abrir del cuarto la puerta.
(*Sale Doña Ángela.*)
DON ÁLVARO.
Angela, hermana, ¿qué hacias?
DOÑA ÁNGELA.
Solo esperar la sentencia
De mi vida ó de mi muerte.
HERNANDO. (*Ap.*)
¡Qué humildad! Maldita sea
El alma que te creyere.
DON ÁLVARO.
¿Qué sentencia? Llega, llega
A mis brazos.
DOÑA ÁNGELA.
Mucho extraño,
Que hombre, Don Alvaro, seas
De tan bajo pundonor,
Que hables con tanta paciencia
A una hermana que te ha dado
Ocasion...
DON ÁLVARO.
Deten la lengua:
No prosigas; que ya sé
Que fué sola inadvertencia
Tuya y de Beatriz; y puesto
Que eres entendida y cuerda,
Con tu sentimiento mismo
Me disculpa.
DOÑA ÁNGELA.
¿De manera
Que á Beatriz hablaste?
DON ÁLVARO.
Sí.
DOÑA ÁNGELA.
¿De suerte que no te queda
Ya escrúpulo alguno?
DON ÁLVARO.
No.
DOÑA ÁNGELA.
Solo esperé esta respuesta,
Para hacer esta accion.— Luisa,
Dame un manto.
DON ÁLVARO.
Pues ¿qué intentas?
DOÑA ÁNGELA.
Irme donde eternamente,
Ni me hables ni me veas,
Ni sepas de mí en tu vida,
Ni por tu hermana me tengas.
DON ÁLVARO.
¡Angela!
DON JUAN.
¡Señora!
LUISA.
Tiene
Veinte mil razones.
DOÑA ÁNGELA.
Suelta.
HERNANDO. (*Ap.*)
¡Oigan! Sobre mentirosa,
¿Es tambien carantoñera?
DOÑA ÁNGELA.
Bien pude salir anoche,
Pues tuve abierta esa puerta,
Pero no quise, por no
Hacer culpa la inocencia.
Ahora que satisfecho
Estás, me he de ir, porque vea
El mundo que no ha de estar
Mi honrada altivez sujeta
Al accidente de que
A verme tu dama venga
Y tras ella su galan,
Para que despues la creas
A ella mas que á mí.
DON JUAN. (*Ap.*)
Al fin, todo
Es contra mí.
DON ÁLVARO.
Considera
Que estás loca, por tu vida.
DOÑA ÁNGELA.
Si lo estoy, yo estaré cuerda.—
Tráeme el manto.
DON ÁLVARO.
No le traigas.
— Decidle por vida vuestra,
Don Juan, si puede excusar
Hacer tan extraña ausencia.
DON JUAN.
Señora, aunque el sentimiento
Vuestro tanta razon tenga,
No desluzcais una accion
Tan noble, entendida y cuerda
Como la que anoche hicisteis,
Dando hoy segunda materia
A la presuncion: mirad
Que aun hay en casa quien pueda
Dar ocasiones al vulgo,
Que siempre imagina y piensa
Lo peor: á su malicia
Vuestra cordura desmienta.
DOÑA ÁNGELA.
¿Mandaislo vos?
DON JUAN.
Yo, señora,
Os lo suplico.
DOÑA ÁNGELA.
Pues sea
Todo cuanto vos quisiereis,
Porque con ménos fineza
Pudiera satisfacer
Mal de mi vida la deuda,
(*Ap.* Si es que me ha dado la vida
Quien darme la muerte intenta.)
Jamas en mis sentimientos
Hablaré; y para que vea
Don Alvaro que remito
De una vez todas las quejas,
Esta materia dejando,
Hablaré de otra materia.
Ese herido caballero,
Segun los criados me cuentan,
Curarse quiere en su casa,
A cuyo efecto se queda
Vistiendo, habiendo mandado
Tener una silla puesta:
Mira qué has de hacer, supuesto
Que por preso te le entregan,
Y él no sabe que lo está.
DON ÁLVARO.
En aquesa duda mesma
Estábamos discurriendo
Don Juan y yo.
HERNANDO.
La postrera
Apelacion, fué, señora,
A tí.
DOÑA ÁNGELA.
¿Cómo?
HERNANDO.
Como es fuerza
Que no haya remedio, si
Tu ingenio no lo remedia.
DOÑA ÁNGELA.
Yo ¿con qué puedo?...
HERNANDO.
Con que
Algo de provecho mientas.
DON JUAN.
¿Qué dices, loco?
DOÑA ÁNGELA.
Dejadle.
DON JUAN.
¡Vive Dios, que si no viera!...
HERNANDO.
Por eso ves.
DON JUAN.
Pues advierte
Que en nada que oigas te metas.
DOÑA ÁNGELA.
Si yo, como ese criado
Dice, gobernado hubiera
El lance, un modo buscara
Con que ni alcance ni entienda
La justicia ni él ni nadie
Si fué ó no fué la pendencia
Dentro ó fuera de tu casa.
DON ÁLVARO.
Sí; pero ¿de qué manera
Eso puede conseguirse?
DOÑA ÁNGELA.
De una muy fácil, que es esta.
HERNANDO.
¿No lo dije yo?
DOÑA ÁNGELA.
El ¿no está

En aquesa cuadra mesma
Encerrado desde anoche?
¿No es esto así?

DON ÁLVARO.

Sí.

DOÑA ÁNGELA.

Pues sea
De tantos inconvenientes
Medio dejar... Mas la puerta
Abre.

DON JUAN.

Y viene aquí.

DON ÁLVARO.

No es bien,
Don Juan, que á los dos nos vea,
Porque mi enojo y mis celos
Hoy á empeñarnos no vuelvan.

DON JUAN.

Retirémonos de aquí.

DOÑA ÁNGELA.

Y yo ¿qué haré, si es que él quiera
Irse?

DON ÁLVARO.

Lo que habias pensado
Y á decirnos ibas.

DOÑA ÁNGELA.

Esa
Es cosa para tratada
Antes, Alvaro, que hecha.

DON ÁLVARO.

Tú ¿no dices que te atreves
A hacer que ninguno entienda
Lo que ha pasado?

DOÑA ÁNGELA.

Sí.

DON ÁLVARO.

Pues
Hazlo como te parezca;
Que eso será lo mejor.

DOÑA ÁNGELA.

Pues con aquesa licencia,
Retiraos, y dejadme
A mí con él.

LOS DOS.

Norabuena.
(*Vanse los tres.*)

ESCENA IV.

DON DIEGO.— DOÑA ANGELA, LUISA.

DOÑA ÁNGELA.

Mucho me huelgo, señor
Don Diego, de que se sienta
Tan alentado el esfuerzo
Vuestro, que á dejar se atreva
La cama.

DON DIEGO.

Guárdeos el cielo,
Señora: mas no os parezca
Que es todo salud; que tiene
Gran parte de conveniencia,
Por no poneros en mas
Cuidados.

DOÑA ÁNGELA.

Hartos me cuesta
Vuestra venida á mi casa;
Pero con todo eso, en ella
Procurarémos serviros
Hasta la convalecencia.

DON DIEGO.

Yo lo creo; y aunque os debo
Tantas honras y finezas,
Deber quisiera una mas.

DOÑA ÁNGELA.

¿Qué es?

DON DIEGO.

Saber cómo concuerdan
Dos acciones tan contrarias,
Como ver que quien me deja
Por muerto, al instante mismo
Cuide con tanta asistencia
De mi salud y mi vida.

DOÑA ÁNGELA.

Bien fácil es la respuesta.
Entre el dejaros por muerto
De mi hermano la violencia
Y el querer matarme á mí,
¿No pudo ser que mi lengua
Dijese en una palabra
Como vos por Beatriz bella
Venisteis, y no por mí?

DON DIEGO.

Sí.

DOÑA ÁNGELA.

Luego con eso queda
Respondido cómo pudo,
Cuando imaginó su ofensa,
Daros muerte, y vida luego
Que supo que no lo era.

DON DIEGO.

Yo me doy por respondido,
Y vos me daréis licencia
Para que tome esa silla.

DOÑA ÁNGELA.

Yo pedírosla quisiera
Para atreverme á ofreceros
De sangría esa joyuela.

DON DIEGO.

¿No es la que yo á Beatriz traje?

DOÑA ÁNGELA.

Sí.

DON DIEGO.

¿Qué os obliga á volverla?
Quedáos con ella.

DOÑA ÁNGELA.

Eso no;
Que son cosas muy diversas,
Cuando los lances se pasan
De las burlas á las veras.
En una galantería
Puedo incurrir, sin que sea
Nunca del desembarazo
El interes consecuencia.

DON DIEGO.

Pues dádsela á esa criada.

DOÑA ÁNGELA.

Tampoco.

LUISA.

¿Cómo no? Venga.

DOÑA ÁNGELA.

Tomadla pues, y id con Dios.
Ved que la silla os espera.

DON DIEGO.

Guárdeos el cielo mil años.
(*Échasela en el sombrero á Don Diego, y vase este.*)

ESCENA V.

HERNANDO, DON ALVARO, DON JUAN.—DOÑA ANGELA, LUISA.

HERNANDO.

¡Vive Cristo, que le deja
Ir!

DON ÁLVARO.

¡Angela! pues ¿qué has hecho?

DOÑA ÁNGELA.

Aguarda, no le detengas.

DON JUAN.

¿Cómo no?

DOÑA ÁNGELA.

No vais tras él.

HERNANDO.

Pues eso yo me lo hiciera.
¿Esta es toda la maraña
Que esperábamos?

DON ÁLVARO.

¿No echas
De ver que yo he de entregarle?

DOÑA ÁNGELA.

Sí.

DON ÁLVARO.

Pues ¿qué trazas?

DON JUAN.

¿Qué intentas?

DOÑA ÁNGELA.

Que se vaya.

HERNANDO.

Ya se va.

DOÑA ÁNGELA.

Pues con eso se remedia,
Y no se averigua nada.

DON ÁLVARO.

Sí; pero ¿no consideras
Que yo he de dar cuenta dél?

DOÑA ÁNGELA.

Eso páguelo la hacienda,
Y no la reputacion,
Andando ahora tras necias
Disculpas; y pues que no
Te han de cortar la cabeza,
Bien está fuera de casa,
Y lo que viniere venga.

DON JUAN.

La resolucion ha sido
Bizarra; no sé si cuerda.

HERNANDO.

Ni cuerda á mí ni bizarra
Me parece.

DON JUAN.

¿Que no quieras
Callar?

HERNANDO.

Pues ¡cuerpo de Dios!
¿Quién ha de tener paciencia
Para esperar un gran lance,
Y salir con tanta flema
Con soltar un preso, cosa
Que cualquier dama le suelta?

DON JUAN.

No seas desvergonzado.

HERNANDO.

Cuando el equívoco entiendas,
Pasará por porquería,
Pero no por desvergüenza.

DON JUAN.

¡Vive Dios, que si no callas,
Que te rompa la cabeza!
(*Dale de cabezadas y descalábrale.*)

HERNANDO.

Ya, aunque calle, está, señor,
Hecha aquesa diligencia.
¡Ay, que me ha muerto!

DON ÁLVARO.

Don Juan,
¿Qué habeis hecho?

DON JUAN.

La paciencia

De habelle dicho mil veces
Que calle y que no se meta
En nada, me ha ocasionado
A hacer accion tan grosera.
Perdonad, señora.

HERNANDO.
¿Es
La descalabrada ella?
Yo solo soy el que tengo
De perdonar.

DOÑA ÁNGELA.
Llega, llega,
Ataréte aqueste lienzo
Hasta que á curarte vengan.
(Átale un lienzo.)

DON JUAN.
Yo iré á llamar quién, pues no hay
Otro criado mas cerca. *(Vase.)*

DON ÁLVARO.
Yo pienso que he de tener
Balsamo en una naveta
De mi escritorio. *(Vase.)*

LUISA.
No es nada
Para tantas diligencias.

HERNANDO.
Sí es, y muchísimo: toda
La comisura esta abierta,
Hasta el mismo pericráneo.

ESCENA VI.

ALGUACILES, EL ESCRIBANO.— DOÑA ANGELA, HERNANDO, LUISA.

UN ALGUACIL.
Dadnos, señora, licencia;
Que á aquel hombre que quedó
Herido anoche, quisiera
Tomar su declaracion,
Si acaso está para hacerla.

DOÑA ÁNGELA.
Sí estará, pues que sin ser
Posible que le detengan
Nuestros ruegos, se ha vestido,
Y ahora salirse intenta
De casa.
(Concómese Hernando.)

HERNANDO. *(Ap.)*
¡Mujer! ¿qué dices?

ALGUACIL.
¡Muy bueno por cierto fuera
Que hombre que por una muerte
Le dejó la piedad nuestra
Preso aquí, de aquí faltara!

HERNANDO. *(Ap.)*
¡Que sean tan necios que crean
Lo que dice esta señora!
No deben de conocerla.

DOÑA ÁNGELA.
Supuesto que estáis mejor,
Ir á la cárcel es fuerza.

ESCRIBANO.
Vamos, que allá tomarémos
La declaracion.

HERNANDO.
Adviertan
Vuesas mercedes que yo
No soy...

ALGUACIL.
No se nos defienda.

HERNANDO.
Quien...

ALGUACIL.
Bueno está; vamos presto.

HERNANDO.
Mata á nadie.

ALGUACIL.
¡Resistencia!

HERNANDO.
¿Qué es resistencia?

ALGUACIL.
Ande, acabe.

HERNANDO.
¡Cielos! ¡rota la cabeza,
Y preso por una muerte!
(Llévanle los alguaciles y el Escribano.)

ESCENA VII.

DON JUAN, DON ALVARO. — DOÑA ANGELA, LUISA.

DON JUAN.
Ya hay quien le cure allí fuera.

DON ÁLVARO.
Y ya el bálsamo está aquí.

DON JUAN.
¿Mas qué novedad es esta?

DON ÁLVARO.
¿Qué ha sido esto?

DOÑA ÁNGELA.
Haber sacado
De otro acaso otra cautela.
Los que por el preso vienen,
A Hernando por él se llevan:
Con que se asegura todo,
Pues ya no hay riesgo que temas.

DON JUAN.
Vamos tras él, para hacer
En su abono diligencias.

DON ÁLVARO.
Yo iré; vos no vais, porqué
Ser criado vuestro no entiendan,
Y no haberlo dicho anoche
Despierte alguna sospecha
Contra vos. ¿Dónde he de hallaros
Luego?

DON JUAN.
A dar iré una vuelta
A mi posada, porqué
Estar con cuidado es fuerza,
Pues desde anoche no he vuelto.

DON ÁLVARO.
¿Dónde es?

DON JUAN.
En la calle mesma
Del Cármen, en una esquina
Que tiene enfrente dos rejas.

DON ÁLVARO.
Adios.

DON JUAN.
Adios.
(Vase Don Álvaro.)

ESCENA VIII.

DOÑA ANGELA, DON JUAN, LUISA.

DON JUAN.
Vos, señora,
¿Qué me mandais?

DOÑA ÁNGELA.
Si yo hubiera
De suplicaros hoy algo,
Solo, señor Don Juan, fuera
Que la prision perdoneis
Del criado, pues es fuerza
Que él no peligre en accion,
Que fué en sus principios vuestra:
Y en sabiendo que la muerte
Fué de un ladron, y en defensa
De su vida, han de librarle.

DON JUAN.
De su prision no me pesa
Tanto ya porque peligre,
Como porque me detenga.

DOÑA ÁNGELA.
¿Luego tan presto pensais
Volveros?

DON JUAN.
No estar quisiera
En la corte solo una hora.

DOÑA ÁNGELA.
¿A qué venisteis á ella?

DON JUAN.
A una pretension.

DOÑA ÁNGELA.
No suelen
Conseguirse tan apriesa.

DON JUAN.
Sí hacen, cuando la esperanza
Que se tiene, es no tenerla.

DOÑA ÁNGELA.
¿Tan dificultosa ha sido?

DON JUAN.
Sí, por ser tan fácil.

DOÑA ÁNGELA.
Esa
Mas parece enigma que
Pretension.

DON JUAN.
Cuando lo sea,
Bien se deja entender.

DOÑA ÁNGELA.
¿Cómo?

DON JUAN.
Como en sabiendo que era
Mi pretension una dama,
Que vine á Madrid por verla,
Y está enamorada de otro,
Es llana la consecuencia
De que será, por ser fácil,
Dificultoso quererla.

DOÑA ÁNGELA.
Decis bien; pero quizá
Os engañan las sospechas.

DON JUAN.
Sospechas en la mudanza
De mujer, siempre son ciertas;
Y así, pienso irme mañana
Donde las cure la ausencia.

DOÑA ÁNGELA.
Id con Dios.

DON JUAN.
Guárdeos el cielo. *(Vase.)*

ESCENA IX.

DOÑA ANGELA, LUISA.

DOÑA ÁNGELA.
¡Ay, Luisa! ¡yo quedo muerta!

LUISA.
¿De qué, señora?

DOÑA ÁNGELA.
No sé
Cómo te diga mi lengua
Cuánto me ha pesado oir

Que haya de irse tan apriesa
Don Juan.

LUISA.

¿Qué te va á tí en eso?

DOÑA ÁNGELA.

¡Ay, Luisa, que eres muy necia!
Vame la vida y el alma;
Que agradecida quisiera
Pagarle con alma y vida.
Y así, pues dijo las señas
De su casa, ven conmigo;
Que no faltarán cautelas
Que le obliguen a quedarse,
O á lo ménos le detengan
En Madrid algunos dias,
Hasta dar tiempo en que pueda
Esta pasion declararse.
Tu ayuda, ingenio, me presta;
Que pues la vida le debo,
Será de quien soy bajeza
El permitir que se vaya
Sin que le pague la deuda.

(*Vanse.*)

—

Sala en casa de Don Pedro.

ESCENA X.

DOÑA BEATRIZ, INES.

INES.

¿De qué estás triste, señora?

DOÑA BEATRIZ.

¿No te he contado ¡ay de mí!
El suceso de ayer?

INES.

Sí;
Pero ¿qué sientes ahora?

DOÑA BEATRIZ.

Dos cosas: es la primera
Que se diga que Don Diego
Está por mí herido; y luego
Que aunque satisfacer quiera
A Don Alvaro de que
Fué mi desden quien causase
Que en su casa me buscase,
No presumo que podré
Desvanecer sus recelos,
Porque al oirme, imagino
Que con unos celos vino,
Y volvió con otros celos;
Pues ya que los de su honor
Pudo asegurar, no dudo
Que los de su amor no pudo.

INES.

¿De suerte que tu temor
Es que Don Alvaro esté
Celoso ahora de tí
Y de Don Diego?

DOÑA BEATRIZ.

Es así.

INES.

Pues cuidado no te dé
Que por eso los desvelos
Cesen en su amor fiel.
Maldito de Dios aquel
Que no quiere mas con celos.

DOÑA BEATRIZ.

¿Cómo los suyos podrán
Desvelarse? ¡El juicio pierdo!

INES.

¿De qué piensas que me acuerdo
Ahora?

DOÑA BEATRIZ.

¿De qué?

INES.

De un Don Juan
Que allá en Sevilla se vió
Un tiempo favorecido,
Y ya en cenizas de olvido
Vuela su amor.

DOÑA BEATRIZ.

Eso no
Quiero que pienses de mí;
Porque no soy yo mujer
Que he dejar de querer
Lo que quise.

INES.

Si es así,
¿Cómo, habiéndole querido,
Estás de otro amor hablando?

DOÑA BEATRIZ.

Como á Don Juan quise cuando
Creí que fuera mi marido;
Hoy que ha de serlo prevengo
Don Alvaro; y siendo así,
Aquel mismo amor que allí
Tuve, es el que ahora tengo.

INES.

Sí; mas si á escoger te dieran
En Don Alvaro y Don Juan
Para marido ó galan
Al uno, ¿á cuál escogieran
Tus amorosos empleos?

DOÑA BEATRIZ.

Yo confieso que eligiera
A Don Juan, que fué primera
Eleccion de mis deseos;
Mas, ya imposible, he de hacer
Que sea otro amor mas feliz.

INES.

¡Ay del ausente!

ESCENA XI.

DOÑA ANGELA y LUISA, *con mantos.* — DICHAS.

DOÑA ÁNGELA.

Beatriz...

DOÑA BEATRIZ.

¿Qué es esto que llego á ver,
Amiga? Pues ¿cómo así,
Sin avisar, se entra en casa
El bien?

DOÑA ÁNGELA.

Oye lo que pasa,
Sabrás que no es ¡ay de mí!
Fineza de tu amistad,
Sino venir, Beatriz bella,
A valerme de tí y della.

DOÑA BEATRIZ.

Ya sabes mi voluntad.

DOÑA ÁNGELA.

Yo he menester que tú á Luisa
Un vestido tuyo dés,
Y tú á mí uno tuyo, Ines:
Luego mi temor te avisa
Que si vienen á buscarme
De mi casa, has de decir
Que entónces me acabo de ir.

DOÑA BEATRIZ.

Yo lo haré. Pero admirarme
De oirte es fuerza. Di, ¿qué ha habido?

DOÑA ÁNGELA.

¡Ay, amiga! no lo sé...
— Pero yo te lo diré,
Miéntras sacas tú el vestido.

(*Vase Ines.*)

En el empeño ¡ay de mí!
Que sabes, quedé: mi hermano
A Don Diego hirió, y tirano
Quiso darme muerte á mí.
Un caballero que habia,
De otra fortuna arrojado,
En aquel punto llegado,
Resistió la muerte mia
De suerte, que en tan cruel
Lance, bizarro y prudente,
Cuerdo, restado y valiente,
Hoy estoy viva por él.
He sabido que se parte
De Madrid; y no quisiera
Que sin hablarle se fuera,
Haciendo yo de mi parte
Con él alguna fineza:
Y así, disfrazada quiero
Hablarle, Beatriz, primero,
Y ver si la sutileza
De las prevenciones mias
Pueden con lo que pensé,
O que no se vaya, ó que
Se detenga aquí unos dias;
Pues en tanto podrá ser
Que tenga ocasion mi amor
Para explicarse mejor;
De cuya industria he de hacer
Tercera una dama bella,
Que á Madrid buscando viene,
Por lo cual, ya me conviene
Descomponerle con ella.
Y para que disfrazada
No me pueda conocer,
Luisa la dama ha de hacer,
Y yo he de hacer la criada.

DOÑA BEATRIZ.

Pensé que habia sucedido
Acerca de nuestro error
Otra novedad mayor.

DOÑA ÁNGELA.

No, amiga: esto solo ha sido
Lo que me trae á tu casa.

DOÑA BEATRIZ.

Pues entra y escogerás,
Luisa, el vestido que mas
Te agrade.

DOÑA ÁNGELA. (*Ap.*)

Fortuna, escasa
De favores para mí,
Amor, y yo te buscamos.

LUISA. (*Ap.*)

Guárdate, Don Juan, que vamos
Angela y yo contra tí.

(*Vanse.*)

DOÑA BEATRIZ.

¿Quién será este caballero,
Que tanto Angela desea,
Hablar?

INES.

Quien quiera que sea,
Hace bien, si considero
Que estar debe agradecida
Una mujer á quien da
Seis reales; pues ¿qué será
Todo el gasto de la vida?
Mas volviendo á aquel pasado
Discurso, al fin ¿ya espiró
Don Juan?

DOÑA BEATRIZ.

No despiertes, no,
Cenizas de un bien pasado,
Que ardiendo todavía están;
Y queda, Ines, advertida
Que te mando que en tu vida
No me nombres á Don Juan.

(*Vanse.*)

—

Posada de Don Juan.

ESCENA XII.

DON JUAN; *despues*, DOÑA ANGELA Y LUISA.

DON JUAN.

¡Qué bien acompañado
Un infeliz está con su cuidado!
Por no verme un momento
Sin él, no he de salir deste aposento.
Perdone la grandeza
De Madrid; que primero es mi tristeza,
Y así, con ella á solas vivir quiero,
En tanto que ausentarme...
(*Salen Ángela y Luisa con mantos y vestidos diferentes.*)

LUISA.

Caballero,
Si una mujer...

DOÑA ÁNGELA.

Y aun dos.

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Grave tristeza!

LUISA.

Siempre halló su sagrado en la nobleza,
Permitid que lo sea vuestra casa,
Miéntras por esa calle un hombre pasa,
Porque me va la vida
En no ser conocida.

DON JUAN.

Sosegáos, señora;
Y creéd que estáis segura por ahora,
No siendo la primera [quiera.
Vez que me empeñe yo por quien no

DOÑA ÁNGELA. [vo!

¡Y cómo que se ve que en vos no es nue-

DON JUAN.

Pues no porque á ninguna se lo debo.
Reportáos : nadie os sigue.

LUISA.

¡Yo estoy muerta!

DOÑA ÁNGELA.

Yo no; mas desahuciada sí.

LUISA.

Esa puerta
Cerrad.

DON JUAN.

Ya está cerrada,
Y pues vuelvo á decir que asegurada
Podréis estar, si acaso es permitido,
Que me digais vuestro suceso, os pido,
Para que sepa puntüal y atento
En qué os puedo servir.

LUISA.

Estadme atento;
Pero con condicion que descubrirme
No habeis, ni conocerme, ni seguirme.
Yo soy... Pero no es posible
Deciros mi nombre : basta,
Para lo que he de contaros,
Saber que soy una dama
De algunas obligaciones,
Si con esta confianza
Puede decir que las tiene
Quien muestra que no las guarda;
Si bien las culpas de amor
Son tan nobles, tan hidalgas,
Que aunque es yerro cometerlas,
Es acierto confesarlas.
De amor pues la culpa es mia,
Siendo de mi mal la causa
Un caballero, que amante
Sufrió de mí las templadas
Iras de amor, hasta que
El ruego, el llanto y el ansia
Pudieron de mis favores
Coronar sus esperanzas.
Apénas favorecido
Se vió, cuando (¡ah suerte airada!)
Trocó (¡ay, hombres, quién os cree!)
Las finezas en mudanzas.
(*Hace que se quita un guante.*)

DOÑA ÁNGELA. (*Ap. á Luisa.*)

¿El guante te quitas? ¿Que
Se conocen, no reparas,
Por los piés y por las manos
Los diablos y las criadas?

LUISA.

Dió ocasion á mis desdichas
Una hermosura gallarda,
Cuyo nombre... Pero dadme
Licencia de no nombrarla,
Porque no quiero tomar
Tan ruin, tan civil venganza
Como quitarla el honor,
Aunque ella me quita el alma.
Súpelo, pedile celos...
¡Qué mal hice! que es usada
Cosa el que ofende con obras,
Satisfacer con palabras.
Mas, en fin, como un celoso
Todo es ardides y trazas,
Las busqué para cogerle
Dentro de su misma casa.
El medio fué el interes,
Sobornando una criada,
Que á esconderme se atrevió
De su cuarto en una cuadra,
Con condicion que no habia
Mas de verla, sin hablarla :
A cuyo efecto, saliendo
De mi casa, disfrazada
Como veis, entré en la suya,
Donde escondida, oí que hablaba
Otra criada con ella,
Diciendo tales palabras :
«Muy mal, señora, á Don Juan
De Toledo su amor pagas,
Pues debiéndole...»

DON JUAN.

¿Qué escucho?

LUISA.

«Tu beldad finezas tantas,
Hoy en nuevo amor te empeñas.»

DON JUAN.

Volved á decir; que estaba
Divertido. ¿A quién nombró,
Señora, aquesa criada?

DOÑA ÁNGELA. (*Ap.*)

Ya va el pecador cayendo.

LUISA.

Si la memoria no engaña,
Don Juan de Toledo dijo.
¿Qué os admira? Qué os espanta?

DON-JUAN.

Puede ser que algo me importe.

LUISA.

No puede, si se repara
En la plática que á esta
Siguió, pues della se saca
Que este Don Juan de Toledo
De quien hoy las dos hablaban,
Caballero es forastero,
Pues prosiguió la criada :
«¡Qué seguro él en Sevilla
Estará de tu mudanza!»

DON JUAN.

Por donde vuestra voz piensa
Que me asegura, me mata.

LUISA.

Pues esto á vos ¿en qué puede
Importaros?

DON JUAN.

A mí en nada.
Proseguid.

LUISA.

Si os doy pesar,
¿Para qué?

DON JUAN.

Para que salga
De una duda.

LUISA.

Yo lo he dicho
Por solo honestar la causa
De mi dolor, pues ingrato
Me olvida por quien le agravia.

DON JUAN.

No os aflijais, proseguid.

LUISA.

En esto las dos hablaban,
Cuando á la puerta llamaron.
(*Llaman.*)

DOÑA ÁNGELA.

Y aun á aquesta tambien llaman.

LUISA.

¡Ay de mí! ¿Si á mí me buscan?

DON JUAN.

No temais : á aquesa cuadra
Os retirad, y creed
Que muera en vuestra demanda.

DOÑA ÁNGELA.

No responder, ¿no es mejor?

DON JUAN.

No; que oyendo que aquí se habla,
Parecerá cobardía
O cuidado. Entrad : ¿qué aguarda
Vuestro temor?

LUISA.

Ven. (*Ap. á ella.* Señora,
¿Qué dices de la maraña?)

DOÑA ÁNGELA.

Que has entrado bien en ella :
Quiera amor que con bien salgas.
(*Llaman recio á la puerta.*)

DON JUAN.

¿Quién es?
(*Retíranse las dos.*)

ESCENA XIII.

DON ALVARO. — DON JUAN; DOÑA ANGELA Y LUISA, *escondidas.*

DON ÁLVARO.

Yo, Don Juan.

DOÑA ÁNGELA. (*Al paño ap.*)

¡Ay triste!
Mi hermano.

LUISA. (*Ap. á su ama.*)

Oye, mira y calla.

DON JUAN.

Don Alvaro, ¿qué hay de nuevo?

DON ÁLVARO.

¿No ha llegado Hernando á casa?

DON JUAN.

¡Hernando! ¿pues no está preso?

DON ÁLVARO.

Sí; mas oid lo que pasa.
Tras él á la cárcel fuí,
Y hablando al juez de la causa,

Le dije como á aquel hombre
Quisieron quitar la capa
Á mis umbrales anoche,
En cuya defensa se halla
Tan alentado, que deja
Muerto uno de una estocada.
Contéle que salió herido,
Y que entrándole en mi casa,
Le curé en ella, y le tuve
Preso, de donde le sacan
Con gran riesgo de su vida.
Él desto informado, manda
Que me le entreguen segunda
Vez debajo de fianza.
Porque se cure y esté
De manifiesto. Á esta causa,
Pensé que hubiera llegado;
Mas tomándole quedaban
Su declaracion; y así,
Por eso sin duda tarda.

DON JUAN.

Mucho, Don Alvaro, estimo
Tan gran diligencia.

DON ÁLVARO.

En nada
Os sirvo, pues yo soy mas
Interesado en la instancia
De su libertad que vos,
Pues con eso se repara
No echar ménos á Don Diego:
Con cuya ausencia se salva
El decoro de Beatriz
Y el engaño de mi hermana.

ESCENA XIV.

HERNANDO, *empañada la cabeza.* —DICHOS.

HERNANDO.

Á pensar que hablabais desa
Mujer, ¡vive Dios no entrara,
Aunque fuera el paraíso
Terrenal aquesta estancia!

DON JUAN.

Seas, Hernando, bien venido.

HERNANDO.

No te me acerques, aparta;
Que si vengo, es solo á darte
Cuenta de tu ropa blanca,
Tu dinero y tus vestidos,
Y pasarme luego á Francia.

DON JUAN.

¿Por qué?

HERNANDO.

Porque estar no quiero
Con amo que descalabra
Un hora, ni ha de tener
Amigo que tenga hermana
El que yo desde hoy sirviere.

DON ÁLVARO.

¿No miras que en confianza
Estás mia?

HERNANDO.

Eso ¿qué importa?
Diga usted á aquella dama
Que yo la beso las manos,
Y que cuando por mí vayan,
Ponga otro en mi lugar;
Que yo sé que no haré falta,
Si ella lo toma á su cargo.

DON JUAN.

Hernando, el enojo basta.

DON ÁLVARO.

Ea, Hernando, por tu vida...

HERNANDO.

No sé qué tienen de damas
Los amos.

DON JUAN.

¿Cómo?

HERNANDO.

Se quieren
Mas, cuando mas mal nos tratan.

DON JUAN. (*Ap. á Don Álvaro.*)

Yo no he menester con vos
Cumplimientos. Una dama
En ese aposento está:
Lugar me dad para hablarla.

DON ÁLVARO.

¿Tan presto teneis empleo?
Mas notable es mi ignorancia,
Habiéndome dicho anoche
Que habiais venido á buscarla.

DON JUAN.

Pues no es ella por quien vine,
Y ántes hablándome estaba
De mí y della, sin saber
Ni de quién ni con quién habla.

DON ÁLVARO.

Pues ¿cómo aquí vino?

DON JUAN.

Huyendo.

DON ÁLVARO.

¿De quién?

DON JUAN.

No sé.

DON ÁLVARO.

Ella es extraña
Novela, si no es tramoya
De algunas mujeres que andan
Embistiendo á forasteros.

DON JUAN.

Algo me habeis dicho para
Que haga reparo en algunas
Bien notables circunstancias.
Ahora bien, idos con Dios;
Que yo con esa palabra
Sola, quedo prevenido.

DON ÁLVARO.

Ved si será de importancia
Que yo en la calle os espere.

DON JUAN.

No; pero en alguna casa
Podeis estar escondido,
Y seguirla cuando salga;
Que yo deseo saber
Quién es, y he de asegurarla,
No siguiéndola yo.

DON ÁLVARO.

Pues
Fiad de mí lo que me encarga
Vuestro cuidado, y adios.

HERNANDO.

Dígale usted á su hermana
Que estoy muy agradecido.
(*Vase Don Álvaro.*)

ESCENA XV.

DON JUAN Y HERNANDO; DOÑA ANGELA Y LUISA, *escondidas.*

DON JUAN. (*Ap.*)

¿Qué es esto que por mí pasa?
¡Vive Dios que aquí hay tramoya,
Y que tengo de apurarla!

HERNANDO.

¿Todavía, señor, duran
Esas sombras y fantasmas?

DON JUAN.

(*Hablando con Doña Ángela y Luisa.*)
Ya se fué: salir podeis.

HERNANDO.

¿Estás loco? ¿Con quién hablas?
(*Salen Luisa y Doña Ángela, tapadas.*)

LUISA.

Con ese seguro salgo.

HERNANDO.

¡Cuerpo de tal! ¿Esto estaba
Escondido?

LUISA.

¿Quién era ese
Caballero que os buscaba?

DON JUAN.

Un amigo. Proseguid
La historia que comenzada
Dejasteis.

LUISA.

No hay para qué,
Supuesto que lo que falta
No es mas de que quien llamó
Era de mi mal la causa.
Que apénas le vi entrar, cuando
Llena de celosa rabia
Salí, haciendo mil locuras,
Hasta que desesperada
Tomé la puerta, y viniendo
Por esa calle, pasaba
Un hombre, que allí sin duda
Si me conoce, me mata.
Entréme aquí huyendo; y puesto
Que ya estoy asegurada
De que no me conociese,
Dad licencia que me vaya.

DON JUAN.

Eso no; que siendo yo
De quien vos decís que hablaban,
Segun el nombre y las señas,
Esa dama y su criada,
No tengo de persuadirme
Á que esto el acaso lo haya
Dispuesto así, sino que
Vos venis con otra causa;
Y así, he de saber quién sois.

LUISA.

No lo intenteis; que palabra
Os doy, que en otra ocasion
Lo sepais.

HERNANDO. (*Á Doña Ángela.*)

Y usted ¿no habla?

DOÑA ÁNGELA.

Sí hablo; mas no con lacayos.
Pero diga, ¿por qué causa
Ha estado preso y herido
Usted?

HERNANDO.

¡Ahí que no es nada!
Diez capeadores quisieron
Quitarme anoche la capa,
Yendo solo.

DOÑA ÁNGELA.

¿Yendo solo?

HERNANDO.

Sí: mi amo es Juan de buen alma:
En una casa se entró,
Miéntras que yo á cuchilladas
Á uno maté, á tres herí,
Y seis volvieron la espalda.
Saqué aqueste piquetillo,
Y quedé vivo, á Dios gracias.

DOÑA ÁNGELA.

Sí; mas ¿cómo le prendieron?

HERNANDO.

Como una loca borracha
De una hermana de un amigo
(No mas amigo de hermana)
Dió el soplo.

DOÑA ÁNGELA.

Fué muy mal hecho.

HERNANDO.

¡Y cómo que fué! No me haga
Dios mas bien en esta vida,
Que matarla á bofetadas.

DOÑA ÁNGELA.

A quien esas gracias tiene,
Es justo.

HERNANDO.

Y sobre estas gracias,
Es la mayor embustera
Y enredadora que se halla
Desde el Rastro hasta la Cruz
De Moran, con haber tantas.
(Doña Ángela mira con cuidado á Hernando.)
Pero ¿en qué estáis reparando?

DOÑA ÁNGELA.

En que las señas me engañan,
O aquesa herida...

HERNANDO.

¿Qué?

DOÑA ÁNGELA.

Mas
Parece calabazada
Que otra cosa.

HERNANDO. *(Ap.)*

¡Vive Dios,
Que debe de ser hermana
De otro amigo de mi amo!

LUISA.

Si todo aquesto no basta,
¿Cuándo, Don Juan, quereis ver
Vuestros celos cara á cara?
Veréis si yo miento ó no.

DON JUAN.

Aunque esa en mí es excusada
Diligencia, con todo eso,
He de tomar por venganza
Que ella sepa que lo sé;
Y solo por esa causa
Dilataré mi partida
Cuanto quisiereis.

LUISA.

Mañana
O esotro os avisaré.

DON JUAN.

¿Con quién?

LUISA.

Con esa criada.

DOÑA ÁNGELA.

Y yo vendré muy contenta;
Que caballeros que amparan
Las mujeres, es razon
Que con la vida y el alma
Igualmente los sirvamos
Las criadas y las amas.

DON JUAN.

Pues norabuena. Id con Dios.

LUISA.

Adios, pues.

DOÑA ÁNGELA. *(Ap.)*

Albricias, alma;
Que ya no se irá tan presto,
Pues celos y amor le paran.
(Vanse las dos.)

HERNANDO.

¡Qué! ¿las dejas ir sin verlas?

DON JUAN.

No pienses que las dejara,
A no saber que en la calle
Don Alvaro las aguarda.

HERNANDO.

Pues siendo así, no las sigo,
Y en tanto, veré si falta
Algo de la alcoba.

DON JUAN.

¿Estás
Loco?

HERNANDO.

Pues ¿deso te espantas?
Sábete que hay en Madrid
Mujeres, que por enaguas
Se suelen puestas llevar
Las sábanas de la cama.
(Vanse.)

—

Calle.

ESCENA XVI.

DOÑA ANGELA Y LUISA; *despues*, DON ALVARO, *siguiéndolas.*

LUISA.

¿Si te habrán, señora, echado
Ménos en casa?

DOÑA ÁNGELA.

No habrán,
Pues mi hermano con Don Juan
Y en la prision del criado
Toda la mañana ha estado
Divertido.

LUISA.

En casa entremos
De Beatriz, destrocarémos
Estos vestidos.

DOÑA ÁNGELA.

¿Qué error
No hará en sus fines amor,
Siendo en su principio extremos?
(Dirígense á casa de Don Pedro, y sale Don Alvaro.)

DON ÁLVARO. *(Para sí.)*

Como aquesta dama, cuando
De la posada salia,
Vió que nadie la seguia,
Su recelo asegurando,
Ni temiendo ni dudando,
Hasta esta calle ha venido
Sin verme. ¿Quién habrá sido
(Entran las dos en casa de Don Pedro.)
Mujer que?... Mas ¡oh infeliz!
¡En casa entra de Beatriz!
Y si ahora en el vestido
Reparo, viven los cielos,
Que me acuerdo (¡dura estrella!)
De habérsele visto á ella.
¿Quién por ajenos desvelos
Espía fué de sus celos
Sino yo? Mas ¿qué esperais,
Sentimientos, si no entrais
A apurar vuestro dolor
Antes que pueda?...

ESCENA XVII.

DON PEDRO. — DON ALVARO.

DON PEDRO.

Señor
Don Alvaro, ¿dónde vais?

DON ÁLVARO.

Por esta calle venia,
E importándome llegar
A esotra (*Ap.* ¡Ay de mí!) pasar
Por vuestra casa queria.

DON PEDRO.

Id pues; que no es cortesía
Teneros, y mas si amor
Os lleva. *(Vase.)*

DON ÁLVARO.

¡Qué sin temor
Me ha dejado en su portal!
Mas ¿cuándo no está el leal
En las manos del traidor?
Ya vuelve la esquina, y puedo
Sin ningun temor subir
A su cuarto. *(Vase.)*

—

Sala en casa de Don Pedro.

ESCENA XVIII.

DOÑA BEATRIZ, DOÑA ANGELA, LUISA.

DOÑA BEATRIZ.

¿Si te vió
Mi padre, Angela, al salir?

DOÑA ÁNGELA.

No pudo, porque ya estaba
Yo en tu cuarto, cuando vi
Que él bajaba.— Luisa, entra,
Mudarémonos.

DOÑA BEATRIZ.

Y en fin,
¿Cómo sucedió?

DOÑA ÁNGELA.

Bien, pues
Por lo ménos conseguí
Que por ahora no se vaya.

DOÑA BEATRIZ.

¿Cómo?

DOÑA ÁNGELA.

Solo con decir
Muchos males de una dama,
Que en toda mi vida vi,
Ni sé quién es.

ESCENA XIX.

INES, *alborotada*: *despues*, DON ALVARO.—DICHAS.

INES. *(Á Doña Ángela.)*

¡Ay, señora!
Tu hermano.

LUISA.

¿Dónde hemos de ir,
Que no nos siga este hermano?

DOÑA ÁNGELA.

Pues no es justo, estando así,
Que me vea : no le digas
Que aquí estoy.
(Vanse Doña Ángela, Luisa é Ines.)

ESCENA XX.

DON ALVARO. — DOÑA BEATRIZ.

DON ÁLVARO.

Aunque infeliz
Mi deseo venga siempre
Trayendo un pesar tras sí,
Porque con ménos padrino
No se atreviera á venir
A vuestra casa, escuchadme.

DOÑA BEATRIZ.

¿Cómo, Don Alvaro así,

A estas horas en mi casa
Entrais?

DON ÁLVARO.

Como no hay en mí
Arbitrio para atender,
Ni accion para discurrir.
¿Tan presto os habeis mudado
El vestido?

DOÑA BEATRIZ.

¿Qué decis?

DON ÁLVARO.

Que os vengo, Beatriz, siguiendo
Desde que os miré salir
De una casa.

DOÑA BEATRIZ.

No paseis
Adelante; que venis
Muy ciego y desalumbrado.

DON ÁLVARO.

Pues ¿qué se hicieron, decid,
Dos mujeres, que yo entrar
Ahora en vuestra casa vi?

DOÑA BEATRIZ.

Pasarian (como tiene
Mi casa, si lo advertis,
Otra puerta) á esotra calle.

DON ÁLVARO.

Esa respuesta le dí
Yo á vuestro padre; y no es bien
Que áspid del viento sutil,
Habiéndola yo engendrado,
Se me vuelva contra mí.
Y vuestro el vestido y vuestra
La casa, y haber en fin
Quitádoslo tan aprisa
Da mucho que presumir;
Y he de saber, vive Dios,
A qué, con accion tan vil,
Una mujer como vos
Se atreve tapada á ir
A una casa de posadas,
A buscar con necio ardid
A un forastero.

ESCENA XXI.

DOÑA ANGELA Y LUISA, *á la puerta del cuarto adonde se retiraron.* — DON ALVARO, DOÑA BEATRIZ.

DOÑA ÁNGELA. (*Ap.*)

Esto está
Peor que estaba, pues á mí,
Como yo hice, ha de culparme
Para disculparse á sí.

DOÑA BEATRIZ.

¿Estáis loco?

DON ÁLVARO.

Loco estoy.

DOÑA ÁNGELA. (*Ap.*)

Ingenio, un modo elegid
Que á mi hermano desengañe,
Y desempeñe á Beatriz.

DOÑA BEATRIZ.

A tan necia grosería
Como imaginar de mí
Tan baja accion, solo puedo
Responderos...

DON ÁLVARO.

¿Cómo?

(*Salen Doña Ángela y Luisa, y pasan muy aprisa por delante de los dos.*)

DOÑA ÁNGELA.

Así.
Meteós vos en lo que os toca
Y no mas.

DOÑA BEATRIZ.

Bien advertis,
Don Alvaro, si era yo
La dama que vos seguis.—
Y con esto, idos con Dios:
Que es hora ya de venir
Mi padre.

DON ÁLVARO.

Decis muy bien.

(*Hace que se va.*)

DOÑA BEATRIZ.

Pues no ha de ser por ahí,
Sino por esotra puerta.

DON ÁLVARO.

¿Esto ¡cielos! es sentir?

DOÑA BEATRIZ.

¿Esto amar?

DOÑA ÁNGELA. (*Junto á la puerta.*)

¿Esto querer?

TODOS.

¡Fuego de Dios en el querer bien!
Amen, amen.

JORNADA TERCERA.

Calle.

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN, HERNANDO.

DON JUAN.

Con deseo de saber
La confusion de mi pecho
La diligencia que ha hecho
Don Alvaro, vengo á ver
Si ya á su casa volvió.
Llega, y si está en ella, di,
Hernando, que estoy aquí.

HERNANDO.

¿Quién ha de llegar?

DON JUAN.

Tú.

HERNANDO.

¿Yo
A esa casa? No lo creas.

DON JUAN.

¿Por qué?

HERNANDO.

Porque no hay pollino
Que no rehuse el camino
Donde tropezó.

DON JUAN.

No seas
Cansado: mira que á mí
No está bien llegar...

HERNANDO.

Ni á mí.

DON JUAN.

Porque no lo he de intentar,
Miéntras Don Alvaro ahí
No estuviere.

HERNANDO.

Yo no quiero
Entrar (que es mas que eso) aunque
San Alvaro mismo esté.
Mas si me dices primero
Por qué no entras tú, iré yo.

DON JUAN.

A su hermana dí la vida,
Y está tan agradecida
A aquella ocasion, que no
Quiero que algun pensamiento
Haga en mí, al verla tan bella,
Deseo de lo que en ella
Es solo agradecimiento.
Y si la verdad dijera...
Mas en esto hablar no quiero.
En esa esquina te espero.
Llega y llama. (*Vase.*)

HERNANDO.

No quisiera
Decir de cuán mala gana
Voy. (*Llama en casa de Don Alvaro.*)

ESCENA II.

LUISA. — HERNANDO.

LUISA. (*Dentro.*)

¿Quién es?

HERNANDO.

Yo soy.

LUISA. (*Dentro.*)

¿Quién? digo.

HERNANDO.

El criado del amigo
Del hermano de la hermana.

(*Abre la puerta y sale Luisa.*)

LUISA.

¡Señor Hernando! uced sea
Muchas veces bien venido.
¿Cómo en la cárcel le ha ido?

HERNANDO.

Muy bien.

LUISA.

¿Quién habrá que crea
Que sano y libre le veo?
Diréło á mi ama, que ha estado
Con muchísimo cuidado
De su prision.

HERNANDO.

Yo lo creo,
Segun la experiencia tengo.

LUISA. (*Entrándose y llamando recio.*)

¡Señora!

HERNANDO. (*Yéndose tras Luisa.*)

No hay para qué
Llamarla, porque me iré
Sin decirla á lo que vengo.

Sala en casa de Don Alvaro.

ESCENA III.

DOÑA ANGELA. — HERNANDO, LUISA.

DOÑA ÁNGELA.

¿Quién á la puerta llamaba,
Luisa, que te obliga ahora
A dar voces?

HERNANDO. (*Saliendo tras Luisa.*)

Yo, señora,
Que á Don Alvaro buscaba,
Porque mi amo queria
Hablarle.

DOÑA ÁNGELA.

¡Oh señor Hernando!

¡Cuánto estaba deseando
Verle!

HERNANDO.

¿Tanta cortesía
Para un humilde criado?

DOÑA ÁNGELA.

Criado de un hombre á quien yo
Debo el vivir, ¿por qué no?

HERNANDO.

Eso fuera bien mirado
Cuando la justicia vino.

DOÑA ÁNGELA.

Entónces no pude yo
Excusarlo.

HERNANDO.

¿Cómo no?

DOÑA ÁNGELA.

Como mi ingenio previno
Enmendar con esa accion
Todo el suceso pasado.

HERNANDO.

Lástima es no haberme ahorcado,
Habiendo tanta razon.

DOÑA ÁNGELA.

Otra es la que yo tenia,
Cuando eso hubiera de ser.

HERNANDO.

¿Otra?

DOÑA ÁNGELA.

Sí.

HERNANDO.

¿Cuál es?

DOÑA ANGELA.

Saber
Que fué vuestra valentía
Quien mató uno, tres hirió
Y seis se fuéron huyendo,
Cuando vuestro amo corriendo
En una casa se entró,
Miéntras que vos, como un Cid,
Cumpliais su obligacion.

HERNANDO. (*Ap.*)

Demonios, vive Dios, son
Las mujeres de Madrid.

DOÑA ÁNGELA.

Pero hablaros no quisiera
En cosas pasadas ya.
¿Adónde Don Juan está?

HERNANDO.

En esa esquina me espera.

DOÑA ÁNGELA.

Pues decidle que mi hermano
No está aquí; y si ha de esperallé,
Sea en casa, y no en la calle.

HERNANDO.

Yo se lo diré, aunque en vano
Querrá su puntualidad
Usar desa cortesía.

DOÑA ÁNGELA.

¿Por qué?

HERNANDO.

Porque es todavía
Caballero de ciudad.

DOÑA ÁNGELA.

Para que no lo sea, y no
Pueda excusarse de entrar
Si á mi hermano ha de esperar,
Ve tú, Luisa, y di que yo
Le suplico no se esté
En la calle.— Y miéntras viene,
(*Vase Luisa.*)
Dime tú en qué estado tiene
Su partida.

HERNANDO.

Nada sé.

DOÑA ÁNGELA.

¿Ha visto la celebrada
Dama que vino buscando?

HERNANDO.

No sé nada.

DOÑA ÁNGELA.

Dime, ¿cuándo
La viste tú?

HERNANDO.

No sé nada.

DOÑA ÁNGELA.

¿En qué estado están sus celos?

HERNANDO.

Ya he dicho que nada sé.

DOÑA ÁNGELA.

Pues yo sí, y te lo diré
A tí. Todos sus desvelos
Nacieron de averiguar
Que ella otro galan tenia.

HERNANDO.

¿Hay tan gran bellaquería?
Solo eso me hiciera hablar.
¿Otro galan ¡vive Dios!
Hay quien diga?

DOÑA ÁNGELA.

¿Qué te admira?

HERNANDO.

El ser tan grande mentira,
Que no eran sino otros dos.

DOÑA ÁNGELA.

Ya viene. (*Ap.* ¿Cómo haré, cielos,
Que sin que mi honor se ofenda,
Mis sentimientos entienda?)

ESCENA IV.

DON JUAN, LUISA. — DOÑA ANGELA, HERNANDO.

DON JUAN. (*Ap.*)

Ya que mis locos recelos
No se excusan de no entrar,
¿Cómo haré que sus intentos
No entiendan mis sentimientos?

DOÑA ÁNGELA. (*Ap.*)

¡Qué vergüenza!

DON JUAN.

(*Ap.* ¡Qué pesar!)
Una criada, señora,
Me dijo que me llamais,
Y á ver vengo qué mandais.

DOÑA ÁNGELA.

Suplicaros que si ahora
Habeis, señor, de esperar
A Don Alvaro, no sea
En la calle.

DON JUAN.

Quien desea
Solo servir y agradar,
Muchas veces no se atreve
A usar de todo el favor.

DOÑA ÁNGELA.

Eso es extrañar, señor,
El que aquesta casa os debe:
Fuera de que otro cuidado
Esta licencia me dió.

DON JUAN.

¿Cuidado?

DOÑA ÁNGELA.

Sí, porque yo,
Don Juan, habiendo escuchado
De vos mismo que unos celos
Tan presto os hacen volver,
Le he tenido de saber
En qué estado sus desvelos
Están, y cuándo será
La partida.

DON JUAN.

Mal podré,
Porque uno ni otro no sé,
Responderos.

DOÑA ÁNGELA.

Claro está
Que habrá mudado intencion
Aquella dama, que Hernando
Me estaba ahora contando
Que á veros fué.

HERNANDO. (*Ap.*)

¡Hay tal traicion!

DON JUAN.

¡Siempre has de ser hablador!

HERNANDO.

¿Luego crês que verdad sea?
Toda mi vida me vea
Sin dinero, y con amor,
Si la he hablado palabra.

DOÑA ÁNGELA.

Eso ¿qué viene á importar?

HERNANDO.

No te debes de acordar
Que es amo que descalabra
Por ménos que eso.

DOÑA ÁNGELA.

Si yo
Pensara que esto pudiera
Digustar, no lo dijera;
Pero él en fin, me contó
Que una principal señora
A buscaros habia ido.

DON JUAN.

¿Nada callar has sabido?

HERNANDO.

Oye mi disculpa ahora.
¿Cómo pude yo decir
Que era principal persona
Una pícara buscona,
Que solo debió de ir
A campar con su fortuna,
Que otras llaman pecorea?

DON JUAN.

¿Posible es que en tí no vea
Accion ni palabra alguna
Que no sea de hombre vil?
(*Amágale, y detiénele Doña Angela.*)

HERNANDO.

Detente: no hay para qué
Me descalabres, pues que
No tiene ya el alguacil
Que hacer en aquesa casa;
Y así, poco habrá importado
Que esté ó no descalabrado.

DOÑA ÁNGELA.

Sabiendo pues lo que os pasa
Con la dama de que hablamos,
Solo he querido saber
Si la hemos de agradecer
Un dia mas en que os sirvamos;
Pues, á lo que él me contó,
Promete finezas raras.

HERNANDO.

¿Yo?

DOÑA ÁNGELA.

Si tú no lo contaras,
¿Pudiera saberlo yo?

DON JUAN.

Claro es : no supo callar,
Y ahora parecer muda...

HERNANDO.

No me acuerdo ; mas sin duda
Yo lo debí de contar.

DON JUAN.

Cuando yo por él no mas
En Madrid me he detenido.

DOÑA ÁNGELA.

¿Y no por ella?

DON JUAN.

No he sido
Tan confiado jamas.

DOÑA ÁNGELA.

Pues bien, Don Juan, podeis serlo;
Que en mérito conocido,
Defecto es no haberlo sido

DON JUAN.

¿Cómo?

DOÑA ÁNGELA.

Oid si quereis saberlo.
¿Qué árbol, qué piedra, ó qué planta
Diera al enfermo salud,
Si negara la virtud
Con que á esotras se adelanta?
Y de la misma manera,
¿Qué árbol, piedra ó planta rara
No matara, si obstentara
La virtud que no tuviera?
Luego al hombre le conviene,
Si es que perfecto ha de obrar,
Ni la que tiene callar,
Ni decir la que no tiene :
Con que igualmente culpado
En el mérito habrá sido
El que es sin él presumido,
Y con él desconfiado.

HERNANDO. (*Ap. á él.*)

Señor, ¿no lo entiendes?

DON JUAN.

No.
Vanos son mis pareceres.

HERNANDO.

Ahora hecho de ver que eres
Mas mentecato que yo.

DON JUAN.

En vuestra máxima fundo
Mi temor, pues consitlero
En mí el error del primero,
Sin la razon del segundo.

DOÑA ÁNGELA.

Pues os engañais; que están
En vos y de parte mia
Gala, ingenio, bizarría,
Nobleza...

ESCENA V.

DON ALVARO. — DICHOS.

DON ÁLVARO.

Angela, Don Juan...

LUISA. (*Ap.*)

Buen semblante trae.

DOÑA ÁNGELA. (*Ap.*)

¡Oh cuánto
Temí si nos conoció!

LUISA. (*Ap.*)

¡Bien haya quien inventó
Taparse, y morder el manto!

DON ÁLVARO.

¡Cuánto he estimado el hallaros
Aquí!

DON JUAN.

Viniendo yo ahora
A buscaros, mi señora
Doña Angela me ha mandado
Que os espere.

DON ÁLVARO.

Sabe bien
Cuánto os estimo mi hermana,
Y cuánto esta casa gana
Con vos.

DON JUAN.

¿Supisteis ya quién
Era aquella dama?

DON ÁLVARO.

No;
Y aun importa que aquí esté
Ángela al contar lo que
Con ella me sucedió.

DOÑA ÁNGELA.

Pues sepa yo lo que ha sido,
Si es que el efecto he de oir.

DON ÁLVARO.

Don Juan me mandó seguir
Dos mujeres...

DOÑA ÁNGELA.

¿Y qué ha habido?

DON ÁLVARO.

Que al ir tras ellas, entraron
En casa de Beatriz bella.

DOÑA ÁNGELA.

¿De Beatriz?

DON ÁLVARO.

Sí, y aun ser ella
Mis temores sospecharon;
Y mas no habiendo caido
(Como hay mil de una manera)
Hasta entónces, en que era
Suyo tambien el vestido :
Con cuyo recelo, entré
En su cuarto.

DON JUAN.

Proseguid.

DOÑA ÁNGELA.

Y en fin, ¿era ella?

DON ÁLVARO.

No : oid.
Como tan necio llegué,
Colérico y ofendido,
Viendo el daño que causó,
De su aposento salió
La dama que habia seguido,
Y con el manto en la boca...

DON JUAN.

Raras cosas me contais.

DON ÁLVARO.

Dijo al pasar : «Nó os metais
Vos en mas de lo que os toca.»

DOÑA ÁNGELA.

Dijo bien.

DON ÁLVARO.

Con que forzoso
El no conocerla fué,
Pues con Beatriz me quedé
Disculpando lo celoso[1]

[1] En la escena última del acto anterior no hay tales disculpas de Don Alvaro.

Que habia estado. Pero ella
Quién es la dama dirá;
Y mas á Angela, si va,
Don Juan, esta tarde á vella
Y á pagarla la visita :
A cuyo efecto he querido
Que haya el suceso sabido.

DON JUAN.

Será merced infinita
Que quiera saber quién fué.

DOÑA ÁNGELA.

Pues de mi ingenio fiad
La diligencia, y pensad
Que desde ahora lo sé.

DON JUAN.

Haréis á un triste feliz.

DOÑA ÁNGELA.

Al punto iré. (*Ap. á Luisa.* Hoy has de [ver
Que otra vez me he de valer
De la casa de Beatriz,
Pues un papel... Pero ven;
Que allá dentro lo sabrás.)

LUISA. (*Ap. á su ama.*)

Gran maraña urdiendo vas :
¡Quiera Dios que pare en bien!
(*Vanse Doña Ángela y Luisa.*)

DON ÁLVARO.

Don Juan, yo tengo esta tarde
Que hacer : seguro vais ya
De que mi hermana sabrá
Quién ha sido.

DON JUAN.

Dios os guarde.
(*Vase.*)

—

Calle.

ESCENA VI.

DON JUAN, HERNANDO.

DON JUAN.

Hernando, tú ¿has entendido
Algo desto que ha pasado?

HERNANDO.

Diera ahora por ser letrado,
El estar preso y herido.

DON JUAN.

Salir de en cas de Beatriz,
Y con su vestido, quien
A verme fué, muestra bien
Cuánto es mi amor infeliz;
Pues sabiendo que aquí estaba,
Haber enviado á buscarme
A quien pudiera contarme
Que ella otro galan amaba,
Y haberme ofrecido (¡ah cielos!)
Que para darme venganza
De su olvido y su mudanza,
Me llevará á ver mis celos,
Decirme es que en vano espera
Mi amor su agrado, y que no
La busque.

HERNANDO.

Escucha; que yo
Lo entiendo de otra manera.
Saber allá la criada
Que con la tapada entró,
Señor, que mi herida no
Fué mas que calabazada;
Y tener acá cuidado
De cuándo te vas; y en fin,
Saber todo el caso sin
Habérselo yo contado,

Mucho da á entender que es ella
Quien quiere descomponerte
Con esotra, por quererte.

DON JUAN.

Para eso de Beatriz bella
No se valiera.

HERNANDO.

Es verdad;
Pero quizá se valió
Sin saber de quién, pues no
Sabe de tu voluntad
Mas de que aquí enamorado
Vienes, pero no de quién.

DON JUAN.

Eso es querer tú tambien
Haberte en salud curado
De lo que la has dicho.

HERNANDO.

Dos
Tinas de pez y alquitran
Me frian...

ESCENA VII.

LUISA, *tapada, con un billete, corriendo.* — DICHOS.

LUISA.

Señor Don Juan,
Léd este papel, y adios.

DON JUAN.

Tenla, Hernando.

HERNANDO.

Oye, cruel.
(*Ásela de un brazo.*)

LUISA.

Si me teneis ó seguis,
Ved que nada conseguis
De lo que dice el papel.

DON JUAN.

Pues por si me está mejor
Lo que él dice que no el veros,
Será justo deteneros
Hasta lérlo.

HERNANDO.

Sí, señor.

DON JUAN.

(*Lee.*) «Mal os salió la diligencia de »aquel caballero. Yo lo dispuse así, »porque no debais á ajeno cuidado lo »que podeis á mi fineza. Esta tarde »quiero que veais en vuestros desen»gaños mis verdades: esperad en vues»tra casa á quien irá por vos, y venid »con un criado solo; que aunque soy »corriente, no soy amiga de amigos. »Dios os guarde.»

Esto dice. Pues tan breve
Plazo toma, he de apurar
Adonde puede llegar
Lo que á este engaño la mueve.—
Déjala, Hernando.— Id con Dios.
(*Suéltala.*)

LUISA. (*Ap.*)

Yo estaba de tal manera,
Que aun con el diablo me fuera. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

DON JUAN, HERNANDO.

DON JUAN.

¿Qué es aquesto que á los dos
Nos sucede?

HERNANDO.

Yo ¿qué sé?

DON JUAN.

¡Quién pudiera irse acordando!
(*Paséanse.*)

HERNANDO.

Velo tú recopilando;
Que yo te responderé.

DON JUAN.

De una dama los amores
En Madrid me hacen entrar...

HERNANDO.

Donde es lo mismo buscar
Damas, que hallar capeadores.

DON JUAN.

A uno en el primer combate
Maté, encontrándole airado.

HERNANDO.

¿Con quién un enamorado
Hallará, que no le mate?

DON JUAN.

Entré en lance tan urgente
Donde un amigo lo allana.

HERNANDO.

Y este tal tenia una hermana,
En gramática sapiente.

DON JUAN.

A ella le dí vida yo,
En un error convencida.

HERNANDO.

Y maldita sea la vida
Y el alma que tal le dió.

DON JUAN.

Por mí su honor y su fama
Lugar halló á la disculpa.

HERNANDO.

Y vino á tener la culpa
Nuestra susodicha dama.

DON JUAN.

La justicia que llegó
Buscándome, por el ruido...

HERNANDO.

Ser entónces otro herido
El homicida creyó.

DON JUAN.

Tanto la hermana discreta
Lo fingió, que parecia...

HERNANDO.

Que su hermano la tenia
Para monja recoleta.

DON JUAN.

Uno, en fin, y otro suceso
Remedio en su industria halló...

HERNANDO.

Tan fácil, como ser yo
El descalabrado y preso.

DON JUAN.

Vióme otra dama, que ya
Sé que de Beatriz se fia.

HERNANDO.

Cualquier cardenal envia
Su mula donde él no va.

DON JUAN.

Esta con industria y arte
Hoy desengañarme quiere

HERNANDO.

Y lo que allá sucediere,
Dirá la segunda parte.

DON JUAN

Ven pues conmigo, que yo
Hoy tengo de saber... Pero
(*Mirando adentro.*)
¿No es aquel el caballero
A quien Don Alvaro hirió?

HERNANDO.

El mismo.

DON JUAN.

Pues á un pesar
El rostro quiero volver:
El vendrá, no es bien hacer
Que le vamos á buscar.
(*Vanse.*)

ESCENA IX.

DON DIEGO.

Apenas convalecido
Salgo de casa; ¡ay de mí!
Cuando el primero que aquí
Encuentro, el amigo ha sido
De Don Alvaro. No sé
Si empiece en él la esperanza
Que traigo de mi venganza;
Pero no, puesto que aunqué
Me hirió, no son mis desvelos
Atentos á aquel pesar,
Pues no me toca vengar
La herida, sino los celos
Que de Don Alvaro tengo;
Pues vi cuando oculto estaba
Que á Beatriz enamoraba:
Y así, en esta calle tengo
De hacer, si por ella pasa,
Que vea que ni hay ni ha habido
Quien valiente no haya sido
Dentro de su misma casa.
Aunque si mejor advierto,
Muy distinto es pretender
Reñir que satisfacer;
Y así, será lo mas cierto
De otra manera buscalle.
Y pues sé que no se aleja
Deste umbral y desta reja,
Esta noche he de matalle,
Donde, si vengado quedo,
Verá que al ser su homicida,
Puedo perdonar la vida,
Pero los celos no puedo. (*Vase.*)

—

Sala en casa de Don Pedro.

ESCENA X.

DOÑA BEATRIZ, DOÑA ANGELA.

DOÑA BEATRIZ.

Desperdicio es no hacer muchos
Préstamos de amor á quien
Tan puntualmente los paga.

DOÑA ÁNGELA.

No tienes que agradecer
Puntualidad ni fineza,
Beatriz, y mas esta vez,
Porque traigo muchas cosas
Que hablar contigo.

DOÑA BEATRIZ.

Pues ven
Al estrado.

DOÑA ÁNGELA.

No pasemos
De aquí, que aquí estamos bien;
Que importa estar á la mira
Desa puerta.

DOÑA BEATRIZ.

Empieza pues.

DOÑA ÁNGELA.

¿A qué piensas que he venido
Tan puntüal? A saber
Quién es ¡ay amiga mia!
La dama tapada que
Siguió mi hermano.

DOÑA BEATRIZ.

Pues eso
Bien fácil es de entender.
Yo se lo diré.

DOÑA ÁNGELA.

No quiero
Que tan liberal estés,
Que andes traidora conmigo
Por andar fina con él.

DOÑA BEATRIZ.

Dime, ¿qué le va á tu hermano
En saberlo?

DOÑA ÁNGELA.

Solo ser
Cuidado de un grande amigo.

DOÑA BEATRIZ.

¿Y es el caballero á quien
Me contaste que la vida
Y el honor debes?

DOÑA ÁNGELA.

El es.

DOÑA BEATRIZ.

Sin conocerle le estoy
Agradecida, porqué
Siendo yo, Angela, la causa
De aquel tu disgusto, es bien
Que corra por cuenta mia
Haberte sacado dél.

DOÑA ÁNGELA.

Pues si agradecida estás,
Ocasion tienes en que
Mostrarlo. Aquí me has de dar
Licencia de hablar con él.

DOÑA BEATRIZ.

¡En mi casa! ¿Pues no adviertes
El inconveniente que es
Mi padre?

DOÑA ÁNGELA.

Sí esta visita
Hubiera, Beatriz, de ser
Públicamente en tu estrado,
Entónces temieras bien;
Pero, tú en tu cuarto, amiga
Ni le has de oir, ni de ver;
Que él ha de pensar que está
En cas de su dama.

DOÑA BEATRIZ.

Pues
¿Cómo eso puede ser?

DOÑA ÁNGELA.

Como
Le he escrito por un papel
Que le traigo á ver sus celos.

DOÑA BEATRIZ.

¿Y cómo saldrás, despues
Que no los vea?

DOÑA ÁNGELA.

Fingiendo
Algun accidente á quien
Echar la culpa; que yo
No pretendo mas de que
Crea que le hablo verdad,
Y asegurarle

DOÑA BEATRIZ.

Está bien:
Mas ¿conocerte nó temes?

DOÑA ÁNGELA.

No, porque no me ha de ver
La cara; que yo con manto
He de estar; pues yo tambien
Forastera desta casa
Para con él soy, y el ser
Tan tarde ya me asegura
Mas.

DOÑA BEATRIZ.

Aunque llego á temer
Tu peligro y mi peligro,
Te tengo de obedecer,
Viéndote tan empeñada.

DOÑA ÁNGELA.

Yo sé que si tú le ves,
Me disculpes en amar
Antes que en agradecer.

ESCENA XI.

LUISA. — *Dichas.*

LUISA.

Señora...

DOÑA ÁNGELA.

Luisa, ¿qué hay?

LUISA.

Ya está en el portal aquel
Caballero.

DOÑA ÁNGELA.

Pues, Beatriz,
Vete tú á tu cuarto, y ten
Cuenta de avisar si hubiere
Novedad, y dile á Ines
Que en esotra parte el mismo
Cuidado tenga.

DOÑA BEATRIZ.

Sí haré.

DOÑA ÁNGELA.

No dejes encender luces;
Que presto se irá.

DOÑA BEATRIZ. (*Ap.*)

No sé
Qué pesar llevo en el alma. (*Vase.*)

DOÑA ÁNGELA.

Baja tú, Luisa, por él.
(*Vase Luisa.*)
Cubriréme yo entre tanto.
¿Quién ¡cielos! creyera, quien,
Que mi libre condicion,
Que mi soberbia altivez
Se postrara?...

ESCENA XII.

DON JUAN, HERNANDO, LUISA. — DOÑA ANGELA, *tapada.*

LUISA.

Pisa quedo.

DON JUAN.

Apénas muevo los piés.
No hagas ruido, Hernando.

HERNANDO.

Ménos
Ruido hago que una mujer
Recien venida á Madrid
Sin tia ni madre.

DOÑA ÁNGELA.

¿Es
(Amor, disfraza mi voz)
El señor Don Juan?

DON JUAN.

Y quien,
Creyendo la voz que oye,
Adora lo que no ve.

DOÑA ÁNGELA.

Perdonad el que no traigan
Luces; que no puede ser
A esta cuadra.

HERNANDO.

¿Es el molino
De la pólvora?

DOÑA ÁNGELA.

No es
Sino un aposento, donde
La criada que os conté,
Me hizo ver mi desengaño;
Y presto, Don Juan, veréis
Si os dije verdad ó no,
Viendo los vuestros tambien.

DON JUAN.

Aunque dudé por entónces
Despues acá no dudé;
Que ya sé que desengaños
Son muy fáciles de ver.

DOÑA ÁNGELA.

Una fortuna los dos
Corremos: yo quiero bien,
Y no soy correspondida.

DON JUAN.

Harta desdicha teneis;
Pero en mí ya no es amor
Esta diligencia.

DOÑA ÁNGELA.

¿Qué es?

DON JUAN.

Tema, porque no se quede
Aquesta dama, por quien
Vine, muy falsa conmigo,
Pensando que yo no sé
Sus traiciones.

DOÑA ÁNGELA.

¿Sin amor
Se hacen (no lo he de creer)
Por tema finezas?

DON JUAN.

Sí.

HERNANDO. (*A Luisa.*)

Y diga vuesa merced,
¿Es la fámula por dicha,
Que anoche con su ama fué?

LUISA.

La misma.

HERNANDO.

Muy enojado
Estoy con vos.

LUISA.

¿Y por qué?

HERNANDO.

Porque fuisteis á decir
Todo lo que yo os conté
De mi herida y mi prision
A la hermana Angela.

LUISA.

¿Quién
Es la hermana Angela?

HERNANDO.

Un alma
De Dios.

LUISA.

Pues debió de ser
Revelacion.

HERNANDO.

Es sin duda.
(*Han estado hablando bajo Don Juan y Doña Angela.*)

DOÑA ÁNGELA.

Bien, Don Juan, se echa de ver,
Pues que por tema venís,
Que ya nuevo amor teneis
Con quien despicaros.

DON JUAN.

¿Yo?

DOÑA ÁNGELA.

No importa que os declareis;
Que yo sé que cierta dama,
Agradecida de haber
Recibido en un empeño
De vos la vida, se ve
En términos de perderla
Por vos.

DON JUAN.

No discurro quién
Pueda ser.

DOÑA ÁNGELA.

¿Quereis que yo
Lo diga?

DON JUAN.

Merced me haréis.

DOÑA ÁNGELA.

Pues sabed...

HERNANDO.

Oigamos esto.

DOÑA ÁNGELA.

Que estando...

ESCENA XIII.

INES, *alborotada*. — DICHOS.

INES.

Señora...

DOÑA ÁNGELA.

Ines,
¿Qué hay de nuevo?

INES.

Que tu hermano
Entra en casa.

HERNANDO. (*Ap.*)

¡Qué escuché!
Si hermana es tambien, ¿qué mucho
Que sea embustera tambien?

DON JUAN. (*Ap. á Hernando.*)

Si esta mujer escondida
Viene sus celos á ver,
Como yo, Hernando, los mios,
¿Cómo así habla?

HERNANDO.

No sé.

DOÑA ÁNGELA.

¡Ay de mí! Don Juan, forzoso
Será que ahora os ausenteis;
Que otro dia habrá ocasion.

DON JUAN.

En todo he de obedecer.

DOÑA ÁNGELA.

Llévale, Ines, por esotra
Puerta.

ESCENA XIV.

DOÑA BEATRIZ, *asustada*. — DICHOS.

DOÑA BEATRIZ.

Los pasos deten.
(*Ap.* Por no descubrir quién soy,
Criada me fingiré;
Que Angela me entenderá.)
Señora, tu padre.

HERNANDO.

¡Bien!
¿Padre y hermano tenemos?

DON JUAN. (*Ap.*)

¿Quién será aquesta mujer,
Que en aquesta casa tiene
Padre y hermano?

DOÑA ÁNGELA.

¡Cruel
Fortuna! Por esta puerta,
¿Salir no puede?

DOÑA BEATRIZ.

No.

DOÑA ÁNGELA.

Pues
Ni por esotra tampoco.

DON JUAN.

Pues decidme, ¿qué he de hacer?

HERNANDO.

Pues que dos puertas no bastan,
Amar adonde haya tres.

DOÑA BEATRIZ.

Preciso será esconderle.

INES.

En esta cuadra os meted.

DON JUAN.

¿Quién se vió en igual empeño?

HERNANDO.

Yo, sin qué ni para qué.
(*Escóndense los dos.*)

LUISA.

No abrais, ni hagais ruido alguno.

DOÑA BEATRIZ.

Tú á traer unas luces ve.
(*Vase Ines.*)
Un áspid tengo en el pecho.

DOÑA ÁNGELA.

Yo en la garganta un cordel.

ESCENA XV.

INES, *con luces;* DON PEDRO, DON ALVARO.— DOÑA BEATRIZ, DOÑA ANGELA.

INES.

Aquí están las luces ya. (*Vase.*)

DON PEDRO.

Cuidadoso estoy de que
No habrá sabido Beatriz
Ni pagar ni agradecer
Festejos que á mi señora
Doña Angela debe.

DON ÁLVARO.

Ved
Que viniendo yo por ella,
Vuestro cuidado escuché,
Y pienso que es por correrme.

DOÑA ÁNGELA.

Tan igual en todo fué
Su fineza á mi deseo,
Que pienso, y con causa, que
Estamos las dos iguales
En el empeño de haber
Pagádonos las visitas
De una suerte.

DOÑA BEATRIZ. (*Ap.*)

Verdad es,
Pues me deja con el mismo
Cuidado que la dejé.
(*Vuelve Ines.*)

INES.

Un caballero, señor,
Por ti pregunta.

DON PEDRO.

Saldré
Allá, con vuestra licencia,
A hablarle.

DON ÁLVARO.

Vos la teneis.
(*Vase Don Pedro.*)
(*Ap. á ella.* ¿Oyes, Angela?)

DOÑA ÁNGELA.

¿Qué dices?

DON ÁLVARO.

Que allí te pongas á ver
Si vienen, miéntras yo hablo
Con Beatriz, para saber
Si se le pasó el enojo
Desta mañana.

DOÑA ÁNGELA.

Sí haré.

ESCENA XVI.

DON JUAN Y HERNANDO, *á la puerta del cuarto donde se escondieron.* — DON ALVARO, DOÑA ANGELA, DOÑA BEATRIZ, INES.

DON JUAN. (*Bajo á Hernando.*)

Parece que no hablan ya.

HERNANDO. (*Bajo á su amo.*)

Entreabre la puerta, pues.

DON ÁLVARO.

De aquel enojo, Beatriz
Hermosa, con que os dejé
Esta mañana ofendida,
Cuidadoso me teneis.

DOÑA BEATRIZ.

Tuve razon de ofenderme
De que de mí imagineis
Que pude ser la tapada
Que seguisteis.

DON ÁLVARO.

El temer
Nunca pudo ser ofensa.

DON JUAN. (*Ap. á Hernando.*)

¡Qué es esto que llego á ver!
Beatriz ¿no es aquella ¡cielos!
Que estoy mirando?

HERNANDO. (*Ap. á Don Juan.*)

Ella es,
¡Vive Dios! ó yo no entiendo,
Señor, de Beatrices bien.

DON JUAN. (*Ap. á Hernando.*)

Con un hombre hablando está.
Bien me dijo la mujer,
Que viniera á ver mis celos.

HERNANDO. (*Ap. á su amo.*)

Detente: ¿qué vas á hacer?

DON JUAN. (*Ap. á Hernando.*)

¿Qué? Morir desesperado.

HERNANDO. (*Ap. á su amo.*)

¿Que es Don Alvaro, no ves,
El hombre?

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Terrible empeño!
¿Que hubo mi amigo de ser
Quien me dió muerte?

DOÑA ÁNGELA. (*A Doña Beatriz.*)

Tu padre
Vuelve.

HERNANDO. (*Ap. á su amo.*)

Si á su padre ves,
Mira, señor, que aventuras
Su honor y su vida.

DON JUAN. (*Ap. á Hernando.*)

¿Quién
Con celos advierte nada?
Pero cierra hasta despues.
(*Retíranse Don Juan y Hernando.*)

ESCENA XVII.

DON PEDRO.—DOÑA BEATRIZ, DOÑA ANGELA, DON ALVARO, INES.

DON PEDRO.

Perdonadme, que preciso
Hablar á aquel hombre fué.

DON ÁLVARO.

Pésame de que con tanto
Cumplimiento nos tratéis
A Angela y á mí; y supuesto
Señor Don Pedro, que fué
Opinion vuestra que es paga
El no cansar, será bien
Que aprenda de vos. Ya es hora,
Hermana: conmigo ven.

DON PEDRO.

No corre una razon misma
En los dos; mas si ha de ser,
Ines, toma aquesta luz.

DOÑA ÁNGELA.

¡Qué breve ha sido el placer!
Amiga, adios.

DOÑA BEATRIZ. (*Ap. á Doña Ángela.*)

Buen cuidado
Me dejas.

DOÑA ÁNGELA.

¿Qué puedo hacer?

DON ÁLVARO. (*Ap. á su hermana.*)

¿Has sabido algo de aquella
Dama?

DOÑA ÁNGELA.

Lo que sabía sé,
Solo que es amiga suya.

DON ÁLVARO.

Señor Don Pedro, volved:
No habeis de pasar de aquí.

DON PEDRO.

Eso ¿cómo puede ser?
Licencia me habeis de dar.
(*Vanse Doña Ángela, Don Álvaro, Don Pedro é Ines.*)

DOÑA BEATRIZ.

Sola he quedado. ¿Qué haré
En tal confusion? ¡Ay triste!
Pero pues bajar se ve
Mi padre, aunque yo esté sola,
A este hombre me he de atrever
A decirle que se vaya;
Pues ménos se pierde en que
Me vea quien no me conoce,
Que en estarse. Esto ha de ser.—
(*Llégase adonde está Don Juan.*)
Caballero, salid presto;
Que ahora es ocasion.

ESCENA XVIII.

DON JUAN Y HERNANDO, *que salen del cuarto.* — DOÑA BEATRIZ.

DOÑA BEATRIZ.

Mas ¿qué
Es esto ¡cielos! qué miro?
¿No es Don Juan?

DON JUAN.

Beatriz, sí es.

HERNANDO.

Descubrióse la maraña.
Dimos con todo al traves.

DOÑA BEATRIZ.

Falso, ingrato caballero,
Alevoso y descortés,
¿Qué venganza de un amor,
Por sí mismo infeliz, es
Haber venido á Madrid
Solamente á disponer
Que sea tercera yo
De otro amor y de otra fe?
¡A mi casa y á mis ojos
En busca de otra mujer!

HERNANDO. (*Ap.*)

Esto hacen las gallegas,
Tardar y reñir despues.

DON JUAN.

Fiera, ingrata, desleal,
Aleve, falsa, cruel,
Dime, ¿de qué te ha servido,
Si yo tus traiciones sé,
Enviar á mi posada
Con invenciones á quien
Me las cuente, y no contenta
Con eso, traerme despues
A tu misma casa donde
Las vea, solo por hacer
Disculpable tu mudanza?

DOÑA BEATRIZ.

¡Bueno es hacerme creer
Ahora que es diligencia
Mia!

DON JUAN.

¡Y cómo que lo es!
Todo se sabe... el amor
De Don Alvaro, y tambien
El de Don Diego... que todo
Me lo dijo la que fué
De parte tuya á decirme
Que aquí lo viniese á ver.

DOÑA BEATRIZ.

Una amiga se ha fiado
De mí; y ahora echo de ver
Que es concierto de los dos
Traerte á satisfacer
Que la quieres y me olvidas,
Pues ella...
(*Dentro cuchilladas.*)

ESCENA XIX.

DON DIEGO, DON ALVARO Y DON PEDRO, *dentro.*—DICHOS.

DON DIEGO. (*Dentro.*)

Muere, cruel.

DON ÁLVARO. (*Dentro.*)

¡Ah traidores!

HERNANDO.

¿Qué es aquello?

DON PEDRO. (*Dentro.*)

¡A mis puertas pudo haber
Tal osadía!

DON JUAN.

¿Qué aguardo?

DOÑA BEATRIZ.

¿Dónde vais?

DON JUAN.

A socorrer
A vuestro padre.
(*Quiere irse, y detiénele Beatriz.*)

DOÑA BEATRIZ.

De aquí
No habeis de salir. ¿No veis
Lo que aventurais?

DON ÁLVARO. (*Dentro.*)

Dejadme.

DON DIEGO. (*Dentro.*)

Pues no puedo desta vez,
Yo me vengaré de otra.

DOÑA BEATRIZ.

Ya todos vuelven. No es bien
Que, la pendencia acabada,
Salgais: volvéos á esconder.

DON JUAN.

¡Oh quién para discurrir
Tuviera lugar!

HERNANDO.

¡Oh quién
Le tuviera para irse!
(*Vuélvense á esconder Don Juan y Hernando.*)

ESCENA XX.

DOÑA ANGELA, DON ALVARO, DON PEDRO. — DOÑA BEATRIZ.

DOÑA ÁNGELA.

Amparo el cielo me dé.

DON ÁLVARO.

¿Que dejarme no querais
Que los siga?

DON PEDRO.

¿Para qué,
Si se han ido sin lograr
Su traicion?

DON ÁLVARO.

¿Y será bien,
Cuando tan cobardes son,
Que al salir, como vos veis,
De vuestra casa, me embistan,
Que en ella encerrado esté?

DON PEDRO.

Si ellos no se hubieran ido
Decíais bien.

DON ÁLVARO.

Pues ¿qué he de hacer?

DON PEDRO.

Dejar sosegar la calle,
Y que salgamos despues
Por esotra, prevenidos
De gente, á reconocer
Si está segura, primero
Que Doña Angela otra vez
Salga.

DON ÁLVARO.

Pues si eso os parece,
La calle lo está: no déis
Mas espacio á mis enojos.
Vamos.

DON PEDRO.

Porque no penseis
Que lo dilato por otra
Causa, vamos.— No quedeis
(A las damas.)
Con cuidado; que traidores,
Cuando embisten con tropel,
Si entónces nada ejecutan,
No hay que temerlos despues.
(Vanse los dos.)

ESCENA XXI.

DOÑA ANGELA, DOÑA BEATRIZ.

DOÑA ÁNGELA.

Beatriz, pues nuestras desdichas
Víboras son, y se ven
Nacer mil donde una muere,
Mueran ántes de nacer.
Remediemos con el tiempo
Que nos da un riesgo cruel,
Otro riesgo: salga ahora
Don Juan.

DOÑA BEATRIZ.

Ya yo lo intenté,
Y no pude conseguirlo.

DOÑA ÁNGELA.

¿Luego le has visto?

DOÑA BEATRIZ.

Muy bien.

DOÑA ÁNGELA.

¿Y no estoy bien disculpada
De amar, Beatriz, y querer?
Di, ¿cómo te ha parecido?

DOÑA BEATRIZ.

¿Cómo me ha de parecer
Que seas, traidora amiga,
Falsa, alevosa y sin fe?

DOÑA ÁNGELA.

¿Qué dices?

DOÑA BEATRIZ.

Pues ¿no bastaba
Verte enamorada dél,
Sino irle á decir de mí
Que yo á Don Alvaro ame,
Y tras salir de mi casa
Disfrazada, para hacer
Esta traicion á mi amor,
Traerle á mi casa despues,
Solo para que vea en ella
Si es verdad?

DOÑA ÁNGELA.

La voz deten;
Que no te entiendo. ¿Yo dije
Nada de tí? ¿Yo busqué
Para tu agravio tu casa?

DOÑA BEATRIZ.

Sí, ó pregúntaselo á él.

DOÑA ÁNGELA.

Sí haré, aunque aquí se aventura
El llegarme á conocer,
Puesto que ya no es posible
Que mas encubierta esté.—
Señor Don Juan. *(Llamando.)*

ESCENA XXII.

DON JUAN, HERNANDO. — DOÑA ANGELA, DOÑA BEATRIZ.

DON JUAN.

¿Es ya hora,
Ingrata Beatriz, de que
Salga?

DOÑA ÁNGELA.

No es Beatriz.

DON JUAN.

¡Señora!
Pues ¿cómo vos?...

DOÑA ÁNGELA.

No os turbeis.

HERNANDO. *(Ap.)*

¿La hermana anda por acá?
Dios me libre della, amen.

DOÑA ÁNGELA.

¿Cuándo os dije yo que amaba
Beatriz á mi hermano?

DON JUAN.

Pues
¿Cuándo he hablado yo con vos,
Grosero ni descortés,
En esas pláticas?

DOÑA BEATRIZ.

Cuando
A vuestra posada fué.
¿Qué sirve andar por rodeos,
Sino acabar de una vez?

DON JUAN.

¿Luego sois vos la tapada,
A quien yo ignorante amé?

DOÑA ÁNGELA.

¿Luego sois la dama vos
Por quien vino á Madrid él?

DOÑA BEATRIZ.

¿Luego sois tan ignorantes
Que hasta ahora no lo sabeis?

HERNANDO.

Tres las consecuencias son,
Verdaderas todas tres.

DOÑA ÁNGELA.

Yo, Beatriz, hablé de tí,
Sin saber de quién hablé.

DON JUAN.

Y yo supe tus traiciones,
Porque yo sabía de quién.

DOÑA BEATRIZ.

¿Qué traiciones son que sea
Pretendida una mujer
De un caballero?

DON JUAN.

Dos son
Los que te han querido bien.

DOÑA ÁNGELA.

¡Celos la pedis delante
De mí, llegando á saber
Que soy la que os he buscado!

DOÑA BEATRIZ.

Aunque sea, ¿cuándo fué
El mérito culpa?

DOÑA ÁNGELA.

Cuando
A entrambos favoreceis.
¿Qué sirve andar por rodeos
Sino acabar de una vez?

HERNANDO. *(Ap.)*

En riñendo las comadres...

DON JUAN.

Esto, amor, ¿es merecer?

DOÑA BEATRIZ.

Esto, fortuna, ¿es amar?

DOÑA ÁNGELA.

Esto, cielos, ¿es querer?

TODOS.

¡Fuego de Dios en el querer bien!

HERNANDO.

Amen, amen, amen, amen.

ESCENA XXIII.

DON ALVARO. — DON JUAN, *que se emboza al verle*; DOÑA ANGELA, DOÑA BEATRIZ; HERNANDO, *retirado*.

DON ÁLVARO.

Vamos de aquí, Angela bella;
Que ya en la calle no hay nada,
Y porque esté asegurada,
Don Pedro se queda en ella.
Pero ¡qué miro! ¡Ay de mí!

HERNANDO. *(Ap.)*

¡Don Alvaro!

DON JUAN. *(Ap.)*

Dicha fuera
Que aquí no me conociera.
¡Muerto estoy!

DOÑA ÁNGELA. *(Ap.)*

¡Estoy sin mí!

DON ÁLVARO.

Caballero rebozado,
Que en empeño tan forzoso
Me dais miedos de celoso
Sobre escrúpulos de honrado,
Los dos pasos me teneis
Tomados de honor y amor,
Y ha de saber mi valor
Quién sois. ¿No me respondeis?

DON JUAN. *(Ap.)*

Si me descubro, es forzoso
Que satisfaccion le dé
Como mi amigo; y no sé
Que en empeño tan dudoso
Satisfaccion haya alguna
Qué mire á una y otra fama,
Pues de su hermana ó su dama,
Es fuerza culpar á una
De las dos. Uno es el daño,
Y así, aquí es mejor accion
Dejarlo á la confusion
Que entregarlo al desengaño,
Y esto ha de ser desta suerte,
(Apaga la luz.)
Procurando ahora tomar
La puerta.

DON ÁLVARO. *(Ap.)*

¡Fiero pesar!

DOÑA BEATRIZ. *(Ap.)*

¡Grave pena!

DOÑA ÁNGELA. *(Ap.)*

¡Trance fuerte!

DON ÁLVARO.

Aunque las luces mateis,

Celoso y desesperado
Sabré buscaros restado.

HERNANDO. (*Ap.*)

Buscadle; mas no le halleis.

DOÑA ÁNGELA. (*Ap.*)

Si ahora se fuera, dejara
La duda en pié, sin culpar
A ninguna.

DOÑA BEATRIZ. (*Ap.*)

¿Quién hallar
Pudiera, porque le echara
Ahora de aquí, con él?

ESCENA XXIV.

DON PEDRO. — DICHOS.

DON PEDRO. (*Para sí.*)

Mucha su tardanza ha sido.
¿Qué puede haber sucedido?
Mas ¡ay, confusion cruel!
¡A obscuras aquesta sala,
Y tanto alboroto en ella!
(*Doña Beatriz encuentra con Don Pedro, y Doña Ángela con Don Alvaro.*)

DOÑA BEATRIZ. (*Bajo.*)

¿Es Don Juan?

DON PEDRO.

(*Ap.* ¡Tirana estrella!
¿Qué pena á mi pena iguala?)
Sí. (*Ap.* Con aquesto sabré
Donde mis fortunas van.)

DON JUAN. (*Ap.*)

Una puerta hallé.
(*Vase, y tras él Hernando.*)

DOÑA ÁNGELA. (*Bajo á Don Álvaro.*)

¿Es Don Juan?

DON ÁLVARO.

Sí. (*Ap.* Con aquesto veré
Quién es y quién le ha traido.

DOÑA BEATRIZ. (*Ap. á Don Pedro.*)

Conmigo, Don Juan, venid.

DOÑA ÁNGELA. (*Ap. á Don Álvaro.*)

Mis pasos, Don Juan, seguid.

ESCENA XXV.

INES, *con luces.* — DON PEDRO, DOÑA BEATRIZ, DON ALVARO, DOÑA ANGELA.

INES.

Al alboroto y rüido
Luz traigo: cada cristiano
Vea á lér la ley del duelo.

DOÑA BEATRIZ. (*Ap.*)

¡Mi padre! ¡Válgame el cielo!

DOÑA ÁNGELA. (*Ap.*)

¡Válgame el cielo! ¡Mi hermano!

DON PEDRO.

¿Qué Don Juan, ingrata, era
El que tú ocultar querias?

DON ÁLVARO.

¿A qué Don Juan pretendias
Librar de la muerte fiera?
(*Túrbanse las dos.*)

DOÑA ÁNGELA.

Yo, hermano...

DON ÁLVARO.

Prosigue, pues.

DOÑA BEATRIZ.

Yo, señor...

DON PEDRO.

Di. (*Ap.* ¡Ay infeliz!)

DOÑA ÁNGELA.

Quién es te dirá Beatriz...

DOÑA BEATRIZ.

Angela dirá quién es...

DOÑA ÁNGELA.

Pues en su casa le tiene
Escondido y retirado...

DOÑA BEATRIZ.

Pues que de Luisa llamado,
Tras ella á mi casa viene.

DON ÁLVARO.

Vos y yo, señor Don Pedro,
En aquesta competencia
Igualmente padecemos
Equívocas las sospechas.
Angela culpa á Beatriz,
Beatriz á Angela, y en esta
Fortuna el honor de entrambos
Está corriendo tormenta.
El hombre que yo vi, no
Pudo salir por la puerta
Que entrasteis; esotra está
Cerrada: con que ya es fuerza
Discurrir en que está en casa.
Busquémosle pues y muera.

DON PEDRO.

Muera; y pues los dos iguales
En la duda de la ofensa
Hasta aquí estamos, palabra
Nos démos de que cualquiera
Valga al otro en su desdicha,
Que sea mia ó que sea vuestra.

DON ÁLVARO.

Así lo ofrezco.

DON PEDRO.

Yo y todo.

DOÑA BEATRIZ.

¡Sin vida estoy!

DOÑA ÁNGELA.

¡Yo estoy muerta!
(*Éntranse adonde están escondidos Don Juan y Hernando, y hallándolos dentro, riñen.*)

ESCENA XXVI.

DON JUAN Y HERNANDO. — DICHOS.

DON PEDRO. (*Dentro.*)

Muere, traidor.

DON ÁLVARO. (*Dentro.*)

Muere, aleve.

DON JUAN. (*Dentro.*)

Antes haré en mi defensa
Prodigios.
(*Salen riñendo.*)

DON PEDRO.

¡Don Juan!

DON ÁLVARO.

¡Don Juan!

DON PEDRO.

¡Suerte injusta!

DON ÁLVARO.

¡Triste pena!

DON PEDRO.

Tened, Alvaro, la espada...

DON ÁLVARO.

Tened, Don Pedro, la vuestra...

DON PEDRO.

Que es á quien guardar me importa
La vida.

DON ÁLVARO.

Que es (*Ap.* ¡Dura estrella!)
El mayor amigo mio.

HERNANDO.

Pues ábrannos esas puertas.

DON PEDRO.

Señor Don Juan, yo traté
De casar á Beatriz bella
Con vos.

DON ÁLVARO. (*Ap.*)

¡Qué escucho!

DON PEDRO.

Y si entónces
Faltaron las conveniencias,
Ya no puede haber ninguna
Que mayor para mí sea
Que el efectuarlo ahora,
Puesto que este lance muestra
Que habeis venido en su busca. —
¿Qué dudais?

DON JUAN. (*Ap.*)

¿A quién pudiera,
Sino á mí, venir el bien,
Cuando no hay bien que agradezca?
Beatriz ha favorecido
A Don Alvaro en mi ausencia:
Es mi amigo: ¿cómo puedo
Cometer yo dos bajezas
Tan grandes como pasar
Por mi escrúpulo y su ofensa?

DON PEDRO.

¿Qué decís?

DON JUAN.

Señor Don Pedro,
Aunque el verme aquí os parezca
Resulta de aquel concierto,
Os engaña la apariencia.
No supe en qué casa estaba,
¡Vive Dios! hasta que os viera.
Y en fin, no soy hombre yo
Que me he de casar por fuerza.

DON PEDRO.

¿Cómo este desprecio sufro
Sin hacer?...

DON ÁLVARO.

Aguarda, espera.

DON PEDRO.

Tú ¿no me has dado palabra
De ayudarme?

DON ÁLVARO.

Sí; mas fuerza
Es informarte primero
Si hubo ofensa ó no hubo ofensa.

DON PEDRO.

¿No basta hallarle en mi casa?

DON JUAN.

No, pues yo no vine á ella
Por Beatriz.

DON ÁLVARO.

¿Luego me toca
A mí el agravio?

DON PEDRO.

Oye, espera.

DON ÁLVARO.

¿La palabra de ayudarme

No me disteis, cuando fuera
Mia la ofensa?

DON PEDRO.

Sepamos
Si pudo ó no pudo haberla.

DON JUAN.

No pudo haberla; que yo
Nunca pude cometerla
Contra mi amigo, sinó
Para casarme con ella.

(*Da la mano á Doña Angela.*)

DON ÁLVARO.

Con eso estoy satisfecho.

DON PEDRO.

Con eso no se remedia
El desaire de mi casa.

DON ÁLVARO.

Sí hace, con que yo merezca
A Beatriz; pues el haber
Tratado casar con ella
A Don Juan, para mi honor
Nunca pudo ser ofensa
Alguna.

DON PEDRO.

Felice soy.

DOÑA ÁNGELA.

Logró el amor mis cautelas.

DOÑA BEATRIZ.

Vengó el cielo mis agravios.

DOÑA ÁNGELA.

Y pues tantos sustos cuesta
El querer bien, todos digan,
Escarmentando en mis penas:
¡Fuego de Dios en el querer bien!

TODOS.

Amen, amen, amen, amen.

HERNANDO.

Señores, tengan paciencia;
Que hay dos cosas que hacer ántes.
Todos vuesarcedes sepan
Que Don Diego, con Don Juan
Y con Don Álvaro hechas
Las amistades, quedaron
Contentos en sus ofensas,
Y á mí me dieron por libre:
Con que acaba la comedia,
De que con humildad pido
Perdoneis las faltas nuestras.

LOS TRES AFECTOS DE AMOR: PIEDAD, DESMAYO Y VALOR.

PERSONAS.

ROSARDA, *infanta de Chipre.*
SELEUCO, *rey, barba.*
LIBIO, *príncipe de Gnido.*
CELIO, *príncipe de Ródas.*
FLAVIO, *príncipe de Acaya.*
ANTEO, *príncipe de Famagusta.*
ISMENIA, CLORIS, LAURA, NISE, *damas.*
PASQUIN, *gracioso.*
LELIO, *criado de Celio.*
SILVIO, *criado de Flavio.*
VÉNUS, *en estatua.*
DAMAS.
VILLANOS, CRIADOS.
MÚSICOS, ACOMPAÑAMIENTO.
SACERDOTISAS. — GENTE.

La escena es en Chipre.

JORNADA PRIMERA.

Jardin de una fortaleza á orillas del mar.

ESCENA PRIMERA.

Salen cantando CLORIS, LAURA Y NISE, *cada una por su lado, su copla, vestidas en traje de monte; despues,* ROSARDA.

CLÓRIS. (*Canta.*)

Sobre el regazo de Vénus
Descansando estaba Adónis
En las delicias del valle
De las fatigas del bosque...

LAURA.

Cuando un sátiro, envidioso
De que tantas dichas goce,
Desta manera le dice
Desde la cumbre del monte...

NISE.

¿De qué tan desvanecido
Vives, oh engañado jóven,
Por lograr una hermosura
Que no es tuya, aunque la logres?

CLÓRIS.

Si conoces que es su dueño
Marte, ¿cómo no conoces
Que favores que son celos,
Ni son celos ni favores?

LAURA.

Ambos estáis desairados
Solo al eco de sus voces:
Tú porque le escondes, y ella
Porque estima á quien se esconde.

NISE.

Oyó Adónis de sus dichas
Los satíricos baldones,
Y hablando con la deidad,
Así á la fiera responde...

LAS TRES.

Ya, madre del ciego dios,
Me es tu favor importuno;
Que no es dicha para uno
Hermosura para dos.

ROSARDA.

«¡Ya, madre del ciego dios,
Me es tu favor importuno;
Que no es dicha para uno
Hermosura para dos!»
— Callad, callad; que pensais
Que dais alivio á mi pena,
Y es la voz de la sirena
Cualquiera que articuláis:
Cuyo encanto, de horror lleno,
Herir y halagar procura,
Pues llama con la dulzura
Y mata con el veneno.
Y mas al oir ¡ay Dios!
(Porque no halle alivio alguno)
Que no es dicha para uno
Hermosura para dos.
Sin saber por qué ¡ay de mí!
Oirlo siento, cuando estoy...
Mas ¿qué digo? ¿dónde voy?
Que aquesto no es para aquí.
Volved á cantar. Mas no,
No canteis, sino conmigo
Seguid la senda que sigo
A este sitio, á quien debió
Cuanto al abril acrisola
Sus primores. — ¿Dónde vais?
Dejadme, no me sigais.
¿No he dicho que quiero ir sola?

CLÓRIS.

Señora, di tu pesar.

ROSARDA.

No tienes que proseguir...

LAURA.

Advierte...

ROSARDA.

¿Qué he de advertir?

NISE.

Mira...

ROSARDA.

¡Qué puedo mirar?

CLÓRIS.

Considera...

ROSARDA.

Es vano intento.

LAURA.

Repara...

ROSARDA.

Es hablar acaso.

NISE.

Que tu pena...

ROSARDA.

Yo la paso.

TODAS.

Que tu dolor...

ROSARDA.

Yo le siento.
Dejadme pues. ¡Qué porfía
Tan necia!

CLÓRIS.

Aunque tú lo sientas,
Todas dignamente atentas
A tan gran melancolía
Como estos dias, señora,
Te aflige mas que otras veces,
Padecen lo que padeces,
Y aun mas quizá; pues no ignora
Nuestro amor que si decia
Allá un sabio, que entre el ver
Padecer y el padecer
Ninguna distancia habia;
Otro, que era mas, probaba
Ver padecer, por decir
Que quien tuvo que sentir,
Alivio en sentir hallaba;
Y quien via sentir no,
Pues sentia lo que oia,
Sin templar lo que sentia
Su mismo sentir. Y yo,
En fe de lo que he debido
A tus favores, de parte
De todas á suplicarte,
Señora, me he preferido
Que nos digas la ocasion
De tan penosos extremos,
Por si, por dicha, podemos
Con vida, alma y corazon
Hallar un estilo, un medio
Con que el dolor divirtamos.

TODAS.

Todas te lo suplicamos.

ROSARDA.

Yo lo estimo; mas remedio
No puede hallar en ninguna
Mi mal, pues ninguna, es llano,
Tiene el volante en su mano
Del eje de la fortuna.
Fuera de que ¿qué podré
Deciros que no sepais,
Cuando cómplices estáis
De mis desdichas, en fe
De que soy tan desgraciada,
Que hago que aun otras lo sean?
Mas con todo, porque vean
Vuestras finezas que nada
Reserva mi hado infelice,
Lo que sabeis os diré.

ESCENA II.

SELEUCO, *que se detiene á escuchar.* — DICHAS.

SELEUCO. (*Ap.*)

Ya que á esta ocasion llegué,
He de oir lo que las dice.

ROSARDA.

Hija de Seleuco, rey
De Chipre, nací, en tan mala
Estrella, que fué mi dicha
Víspera de mi desgracia.
Dígalo lo que vosotras
Mismas sentís, pues en tanta
Soledad vivis conmigo

La austeridad deste alcázar,
En cuyos páramos presa
Desde mi primera infancia
Me ha tenido mi desdicha,
Sin que yo sepa la causa;
Pues solo sé que vi apénas
Del dia las luces claras,
Cuando mi padre dispuso
Que fuese aquí mi crianza
Con tan corta esfera, que
Al pié desas peñas altas
Solo permite que llegue,
Siendo mi línea su falda:
Pues tal vez que divertida
En los trances de la caza
Excedí un átomo al coto,
Lo embarazaron las guardas
Que el mar y la tierra giran
Con tan grande vigilancia,
Que no es posible que nadie
Sin peligro entre ni salga.
Y aunque es verdad que su amor
Tan tiernamente me ama,
Que en mi vida en su semblante
Vi seña, accion ni palabra
Que una caricia no sea,
Una terneza y una ansia
De que nada aquí me falte;
Con todo eso, es cosa clara
Que en sola la libertad,
Todo lo demas me falta;
Porque ¿qué le importa al preso
Que á la cadena que arrastra
Le doren el eslabon,
Si no le liman la aldaba?
De suerte que en la penosa
Despoblacion desta estancia,
Sin que haya visto mas gentes,
Mas cortes, calles ni plazas,
Mas tratos ni mas comercios,
Faustos, trajes, joyas, galas,
Que á vosotras y á la corta
Familia que me acompaña
De rústicos labradores
Que en estos jardines andan;
Racional bárbara vivo,
Tan hija destas montañas,
Que aun siento que para serlo
Me sobra el uso del alma;
Porque ¿qué desdicha como
Que no vea en esa vaga
Region de los aires ave,
Que apénas la cubra el ala
La primera pluma, cuando
Arbitro de la campaña,
Las prisiones de la noche
No rompa á la luz del alba?
¿Qué ansia como que no encuentre
Fiera que apénas cobrada
La primera piel se vea,
Que á buscar al sol no salga?
¿Qué horror como que no mire
Pez que la primera escama
Arma apénas, cuando sulque,
Viviente bajel, las aguas?
Y ¿qué rigor como que
No halle flor que el primer nácar
Apénas rompa al capillo,
Cuando ya goce del aura:
Y que yo con mas instinto,
Con mas razon, con mas alma,
Y con ménos libertad,
Envidie, sin dar mas causa
Que el delito del nacer,
Ave, fiera, pez y planta?
Bien hasta aquí á mis tristezas
Disculpa el discurso halla;
Pero aun no paran aquí,
Que mas adelante pasan.
Pues viendo que ya tenia
Mi desdicha tolerancia,
Habiendo hecho la costumbre
Naturaleza, no falta
Quien al todo de mis penas
Multiplique circunstancias
Que mas que alivien aflijan.
¡Oh qué fácil es que añada
La fortuna un daño á otro,
El hado una ansia á otra ansia!
Ayer un villano desos
Con quien es fuerza que hagan
Compañía mis desdichas,
Bien como el que ciego anda,
Que para informarse es fuerza
Que de cualquiera se valga,
Me dijo, hablando en su rudo
Labio la voz de la fama
(Pension de graves materias,
Ver que el vulgo las alcanza),
Que cuantas veces ¡ay triste!
A mi padre el reino habla
En órden á darme estado,
Viendo la suma importancia
Que ya en su anciana edad tiene
Dar sucesor á su patria
(Pues á dejarla sin él
En tanto interes, dejara,
No digo por mí, sinó
Por su corona, empeñadas
Todas las que en su contorno
El Archipiélago baña,
Por ser dellas la mas rica,
Mas deliciosa y mas varia),
Con lágrimas le responde,
Sin que entender pueda nada
Del amor con que me cela,
Y el temor con que me guarda.
Y aun mas dijera (segun
Su política villana
Discurrir quiso), si yo,
Previniendo que intentaba
Aconsejarme la fuga,
No le volviese la espalda.
Esta noticia, añadiendo
(Como dije) en mis desgracias,
No solo mal á mal, pero
Ira á ira, rabia á rabia,
Tanto me lleva tras sí,
Tanto tras sí me arrebata,
Tanto tras sí me atropella
Y tanto tras sí me arrastra,
Que mil veces he querido,
Furiosa y desesperada,
Que ese piélago, que fué
A Vénus cuna de plata,
Túmulo de nieve sea
A mi fortuna; y es tanta
Mi desesperacion, que
De vergüenza de que hayan
Declarádose mis quejas,
Tan nuevamente me matan,
Que enajenada de mí,
Desde aquesas peñas altas
Tengo de arrojarme al mar,
Por ver si con esto acaban
De una vez tantos temores,
Tantos sobresaltos, tantas
Confusiones y desdichas,
Penas, tristezas y...

SELEUCO. (*Deteniéndola.*)

Aguarda;
Que habiendo, como otras veces,
Venido á verte, Rosarda,
Y llegando en ocasion
Que pude entre aquestas ramas
Haber oido tus despechos,
Es fuerza que á las instancias
Del reino y tuyas responda,
Y que, á mas no poder, abra
De la cárcel del silencio
Prisiones que alcaide guarda
El corazon. Oye pues;
Que ya que en público agravian
Tus quejas á mi amor, quiero
Que en público satisfaga
A la razon de tenerlas
La disculpa de causarlas.
Yo, Rosarda, heredé jóven
Este reino en paz tan blanda,
Que sin que me divirtiese
El manejo de las armas,
Pude entregarme á las letras,
Llevándome entre otras varias
Facultades, mas que todas
Curiosa, la judiciaria.
Esta estudié, con tan grande
Cariño á ciencia tan alta
Como frisar con los dioses,
Pues lo futuro adelanta,
Que no hubo en todo ese
Delineado globo á mapas,
Astro ni errante ni fijo
De cuántos su azul campaña
A imágenes iluminan
Y á caractéres esmaltan,
Que obedientes al precepto
De líneas, compases, tablas,
Astrolabios y cuadrantes,
No registrase las causas
En los influjos que inclinan,
De los efectos que aguardan.
Esto asentado, pasemos
A que casé con Isdaura,
De Famagusta princesa.
Vivimos nuestra dorada
Edad en el desconsuelo
De no tener hijos, hasta
Que Vénus (titular diosa
De Chipre, y á cuya estatua
Venera ese templo que
Sobre la cima descansa
Deste monte), enternecida
De mirar siempre sus aras
Entre antorchas que las lucen
Las víctimas que la manchan,
Contigo, Rosarda hermosa,
Premió nuestras esperanzas.
Naciste tan desde luego
Prodigiosa, que hecha humana
Víbora, el materno albergue
De las piadosas entrañas
Que te hospedaron, pagaste
Inculpablemente ingrata,
Dando en precio de una vida
Una muerte. (*Ap.* Dolor, basta;
Y pues que yo no la olvido,
¿Qué tienes tú que acordarla?)
A este primero presagio
Sucedió observar que estaba
En oposicion del sol
La luna, eclipsando avara
La misma luz que mendiga,
Y retrógado en la casa
De Vénus Saturno con
Malévolo aspecto, infausta
Constelacion, que me hizo
De todo punto apurarla,
Y hallé... Al pronunciarlo, el labio
Se turba, el aliento falta,
Balbuciente titubea
La lengua, y perdida el habla
El corazon en el pecho
Despavorido se arranca.
Hallé (digo) que teniendo
En tu horóscopo contraria
Influencia tu hermosura,
Peligro te amenazaba
De violenta muerte, siendo
Tu gracia ella y tu desgracia.
Sangriento fiero homicida
Contra ti traidoras armas
Previene; y aunque es verdad
Que no siempre su palabra
Cumple el hado, y que el prudente
Sobre las estrellas manda;

Con todo eso, el amor proprio
De la ciencia que uno trata,
Le hace que crea infalible
Lo contingente. A esta causa,
Viendo ser tu perfeccion
Tu peligro, retirarla
Quise á los ojos del mundo;
Pues no vista, es cosa clara
Que no tiene la hermosura
Riesgo: bien como tirana
Imágen del basilisco,
Que con ponzoña del alma,
Cuando á ella la miran, muere,
Y cuando ella mira, mata.
En fin pues, por obviar,
Como he dicho, la amenaza
Del astro que á tí te sigue,
Y el temor que á mí me espanta,
Te retiré á aquestos montes;
Pero viendo cuánto clama
Por tí el reino, y cuánto importa
Dar sucesion á mi patria,
Por una parte; y por otra,
Cuánto tú apeteces vana
En el fausto que te sobra,
La libertad que te falta;
Abandonando, á despecho
De mi ciencia siempre sabia,
El temor, he de poner
En tu mano tu esperanza.
Usa pues de tu albedrío:
En tu libertad te hallas
Desde este instante; y porqué
Ya de tu estrella informada,
Lo estés de todo, sabrás
Que tres príncipes tu blanca
Mano á un tiempo solicitan
Con mil repetidas cartas.
Libio, príncipe de Gnido,
De cuya gloriosa fama
Lleno el mundo, le publica
Siempre invencible en las armas,
Es el uno: el otro es
Flavio, príncipe de Acaya,
Que inclinado á los estudios,
Ha merecido alabanza
De ser el mas claro ingenio
Destas islas comarcanas,
Que el Archipiélago moja:
Celio, de Ródas y Candia
Tambien heredero, adquiere
Perfeccion igual á entrambas,
Pues en dotes personales
Convienen que no se halla
Mas galan jóven; de modo
Que en la eleccion que te aguarda,
Igualmente se compiten
Ingenio, valor y gala.
Yo pues, que mas que tu hado
Previne que si te daba
A uno, á los dos ofendia,
Y que era granjería vana
Perder dos por ganar uno;
Sin que resolviese nada,
Mañosamente entretuve
Hasta aquí sus esperanzas.
Pero ya que es fuerza que
A pesar de dudas tantas,
Saliendo á luz mi secreto,
A luz tu persona salga,
Dueño he de hacerte de todo;
Que no quiero ser en nada
Cómplice de tu fortuna.
Y así, para que tú hagas,
Ya que á salir te resuelves,
Dando mi ciencia por falsa,
La eleccion, haré á los tres
La entrada á mi corte franca.
Vengan pues á merecer
Por sí mismos; que una dama,
Aunque honra cuando elige,
Cuando despide no agravia.
Quéjese de su fortuna,
Y no de mí, el que se vaya
Desairado; pues poniendo
Yo en tres iguales balanzas,
Al lícito galanteo
Con que en palacio se ama,
Los tres méritos, no quedo
Deudor á sus confianzas.
Piensa tú contigo ahora
Si te está mejor, Rosarda,
Conservarte en tu retiro,
O salir dél, ya que salgas,
A contingencia del hado,
Y á ser tu hermosura rara
Certámen de amor y celos[1];
Que á mí, como puesto haya
En tu mano tu albedrío,
En tu eleccion tu esperanza
Y en tu arbitrio tu fortuna,
De todo mi amor me salva.
Y porque no te resuelvas
Aprisa en duda tan árdua,
Para responder te doy
Término de aquí á mañana.

ROSARDA.

Oye; que dudas, señor,
Que conmigo en esta larga
Prision crecieron, no tengo
Necesidad de pensarlas.
Temeroso de un peligro
Con que mi vida amenazan
Violentamente los cielos,
En estos montes me guardas
Pues ¿qué peligro ó violencia
Será posible que haya
Mayor que la prision mia,
Con que el dolor adelantas?
¿Es bueno que porque el hado
No ejecute en mí su saña,
La ejecutes tú, sin ver
Que porque él daño no haga,
Antes ya que él me sepultas,
Aun primero que él me matas?
Demas, que razon no es
Que facultad que es tan varia,
Que si en un punto disuena,
Yerra infinitas distancias,
Sea tan creida, que
Una pena imaginada,
Antes que en mí sea precisa,
En tí sea voluntaria.
Deja que el fracaso venga,
Y no al camino le salgas;
Que es desgracia desde luego
El esperar la desgracia.
No digo que no la temas,
Mas que no la creas: ¡mal haya
Ciencia que ignorada es ciencia,
Y sabida es ignorancia!
Y pasando á la eleccion,
Aunque debiera excusarla,
Pues solo es tuya, la aceto,
No tanto porque inclinada
Haya de elegir á uno,
Cuanto porque altiva haya
De despreciar á dos; que
Aunque experiencia me falta,
No tanto que no conozca
Imperiosa mi arrogancia
Que debe de ser sin duda
En juego de amor ganancia
Que en una mano las quejas
Doblen el resto á las gracias:
Fuera...

SELEUCO.

No de mas razones
Tu resolucion se valga.
¿Para qué quieres que sobren,
Si las que has dicho me bastan?
Y así, á responder al reino
Y á las amantes instancias
De los tres, y á prevenir
Que al punto á la corte vayas,
Me adelantaré.—¡Sagrado (*Yéndose*)
Volúmen que de doradas
Letras encuaderna el sol,
Miénteme una vez de cuantas
Verdad me dijiste! (*Vase.*)

ESCENA III.

ROSARDA, CLORIS, LAURA, NISE.

ROSARDA.

Ya,
Amigas, felice acaba
Nuestra esclavitud.

CLÓRIS.

A todas
Nos da en albricias tus plantas.

ROSARDA.

Venid donde con vosotras
Mis lucimientos reparta,
Porque todas, prevenidas
De adornos, joyas y galas,
A la corte vais.

LAURA.

Aunque es
Accion liberal y franca,
No tienes que darnos mas;
Que corte á secas nos basta.

ROSARDA.

¿Tanto la deseas?

LAURA.

No digo
Contenta, alegre y bizarra,
Pero en romería á su estruendo
Fuera desnuda y descalza,
Con lo del sapo en la boca
Y el dogal á la garganta.

ROSARDA.

El buen aire de tu siempre
Esparcido gusto, Laura,
Nunca ha de faltar. Venid
Diciendo todas ufanas
Aquel repetido himno
Que á Vénus sus coros cantan...

TODAS. (*Cantan.*)

A la madre del Amor,
A la deidad soberana,
Favor cuantos aman piden,
Y piedad cuantos no aman,
Diciendo en voces varias...

ESCENA IV.

GENTE; *despues*, LIBIO.— DICHAS.

GENTE. (*Dentro.*)

¡Cielos, piedad!

OTROS.

¡Favor, cielos!

ROSARDA.

Oid, ¿qué es esto?

GENTE. (*Dentro.*)

A la mesana.

OTROS.

A la escota.

OTROS.

Al chafaldete.

[1] Recuérdese la nota puesta en la pag. 227 á la comedia titulada *Amado y aborrecido*, con cuyo argumento tiene bastante semejanza el de esta. ¿Formaria CALDERON ambos dramas sobre el de *Certamen de amor y celos?*

UNOS.

Iza.

OTROS.

Vira.

TODOS.

Amaina, amaina.

ROSARDA.

¿Qué nuevo estruendo es aqueste?
(*Sale Libio, vestido de villano.*)

LIBIO.

A lo que de aquí se alcanza
En los lejanos celajes
Con que el horizonte empañan
Aguas de color de nubes
Y nubes de color de aguas,
Impelido de las ondas
Y el viento que le contrastan,
Un derrotado bajel
Corriendo viene borrasca.

ROSARDA.

¿Y siempre habeis de ser vos
Quien mas á mano se halla
A darme respuesta?

LIBIO.

Soy
Quien sirve con mayor gana
De servir; y así, señora,
Atenta mi vigilancia,
Se halla mas á mano siempre,
Y hoy quizá con mayor causa,
Pues os absuelvo la duda
De quien dice en voces altas...

GENTE. (*Dentro.*)

¡Favor, dioses! ¡Piedad, cielos!

CLÓRIS.

Y ya á mas corta distancia
Se deja ver que sin norte,
Sin timon, vela ni jarcia,
A discrecion del destino,
Desbocado monstruo pára
Desenfrenado en el choque
Destas rudas peñas pardas.

NISE.

Ya cascado el pino cruje.

LAURA.

Ya en fragmentos se desata
El mísero buque.

LIBIO.

Ya,
Vuelta á la quilla la gavia,
El que fué bajel es tumba.

CLÓRIS.

Y ya á embates y resacas
Los cadáveres que el mar
No sufre, arroja á la playa.

UNOS. (*Dentro.*)

¡Piedad, dioses!

ROSARDA.

¡Qué desdicha!

OTROS. (*Dentro.*)

¡Favor, cielos!

CLÓRIS.

¡Qué desgracia!

LIBIO.

¡Qué asombro!

NISE.

¡Qué horror!

CLÓRIS.

¡Qué pena!

TODAS.

¡Qué espanto!

ESCENA V.

ISMENIA, *que sale como del mar, cayendo á los piés de* ROSARDA; *despues*, GENTE.— DICHOS.

ISMENIA.

¡El cielo me valga!
(*Desmáyase.*)

ROSARDA.

¡Ay de mí! que el primer paso
De mi libertad me asalta
Infelice una hermosura,
Como quien está al mirarla,
Diciendo...

GENTE. (*Dentro.*)

¡Rosarda viva!

ROSARDA.

Mas ¿qué es esto?

ESCENA VI.

PASQUIN. — DICHOS.

PASQUIN.

Es, muesa ama,
Que os ha alcanzado el indulto.
Dadme albricias de que os traiga
Mandamiento de soltura,
Pues todas esas campañas,
De gentes y de carrozas
Llenas, vuestro nombre aclaman
Festivamente, diciendo...

ISMENIA.

¡Ay de mí!

GENTE. (*Dentro.*)

¡Viva Rosarda!

ROSARDA.

¡Oh fortuna, alimentado
Monstruo, en tan breve distancia
De dichas y de desdichas!
Y pues tan presto se pasa
De la pena á la alegría,
Porque acudamos á entrambas,
En tanto que á gozar voy
Los aplausos que me llaman,
Llamad vosotras las gentes
Desas rústicas cabañas,
Que á los que puedan socorran.—
(*Vanse las damas.*)
Y vos á esa desdichada (*A Libio.*)
Mujer, tratad, pues no ha muerto,
Jardinero, de albergarla;
Que me holgaré de que viva,
Siquiera porque á mis plantas
Infeliz puerto ha tomado.
Y si su vida restaura
Vuestro amparo, desmintiendo
No sé qué azar de mirarla
Tan pavorosa, veréis
Las albricias que os aguardan.

LIBIO.

¿Qué mayores que saber
Que en eso os sirvo? Palabra
Doy de cuidar de su vida.

ROSARDA.

Yo la acepto, y aunque vaya
A la corte, en ella espero
Las nuevas. (*Vase.*)

GENTE. (*Dentro.*)

¡Viva Rosarda!

ESCENA VII.

LIBIO, ISMENIA, PASQUIN.

LIBIO.

Llega, ayúdame, Pasquin.

PASQUIN.

No sé si podré; que es carga
Pesadísima la mas
Lijera mujer.

LIBIO.

Levanta,
Infeliz beldad, del suelo,
Y entre mis brazos descansa.

ISMENIA.

¡Ay de mí! ¿Dónde, piadoso
Cielo, estoy?

LIBIO.

Donde hay quien parta
Contigo su vida, al ruego
De quien la tuya le encarga.
Mas ¡cielos! ¿qué es lo que miro?

PASQUIN.

Con justa razon te espantas.
¡Vive el gran Baco, que es ella!

ISMENIA.

¿Quién eres, di, tú, que amparas
Vida tan perdida, que
Aun no es piedad el hallarla?
(*Ap.* Mas ¿qué es lo que miro, dioses?)

LIBIO. (*Ap.*)

¿Si es ilusion que retrata
Mi imaginacion?

ISMENIA. (*Ap.*)

¿Si es
Sombra que fingen mis ansias?

PASQUIN. (*Ap.*)

¡Cuál se han quedado los dos,
Y aun tres, si entro yo en la danza!

LIBIO.

Delirio de mis sentidos...

ISMENIA.

De mis ideas fantasma...

LIBIO.

Frenesí de mis locuras...

ISMENIA.

Letargo de mis desgracias...

LIBIO.

Dime si eres tú, ó me mientes.

ISMENIA.

Dime si eres tú, ó me engañas.

LIBIO.

Pero no, no me lo digas;
Que tú eres, pues que me matas.

ISMENIA.

Mas no me lo digas, no;
Que tú eres, pues que me agravias.

LIBIO.

¿Qué es esto, fiera enemiga?

ISMENIA.

¿Qué ha de ser, traidor? ¿Pensabas
Que no habia de saber
Tus traiciones, tus mudanzas,
Tus engaños, tus cautelas?...
¿Qué tardo en decir infamias?
¡En Chipre, en Chipre ¡ay de mí!
A vista de cuyas altas
Cumbres, tormenta he corrido,
Te vengo á hallar! ¿Es la fama
Aquesta de tus victorias,
El laurel de tus hazañas?
¡En un monte, en vez de arnes,
En villano traje andas!
Pero ¿qué me admira, qué
Me suspende, qué me espanta,
Que villana el alma, el cuerpo
Se vista el disfraz del alma?
Y pues aborto del mar,

Aun no quiso mi tirana
Suerte que todo ese golfo
Pudiese apagar la llama
Deste volcan que en mi pecho
Hiela mas de lo que abrasa,
A voces diré quién eres,
Y que amante de Rosarda,
Esa encantada beldad
Que su padre en montes guarda,
Atrevidamente rompes
Términos que...

LIBIO.

Ismenia, calla.

ISMENIA.

¿Qué es callar? ¡Guardas del soto,
De la marina atalayas,
Moradores de las selvas,
Pastores desas montañas,
Cielo, sol, estrellas, luna,
Verdes hojas, fuentes claras,
Cumbres, mares, montes, riscos,
Aves, fieras, flores, plantas!...

PASQUIN.

Soltóse la taravilla.

ISMENIA.

Sabed que...

LIBIO.

El acento ataja.

ISMENIA.

Traidor Libio...

LIBIO.

Ten la voz.

ISMENIA.

De Guido...

LIBIO.

Suspende el habla.

ISMENIA.

Fuerza es... porque ella lo quiere;
Mas no porque tú lo mandas...
Pues, ó del pasado susto
La congoja, ó la tirana
Ira del presente asombro,
Tanto me hiela ó me pasma,
Que del corazon al labio
Se me pierden las palabras.
—Sabed, digo...— Mas ¡ay triste!
Que ciega la luz, turbada
La vista, afligido el pecho,
Torpe el labio, yerta el alma,
Todo yace, todo espira,
Todo sobra, todo falta.

(*Cae desmayada.*)

LIBIO.

¡Ismenia! ¡Ismenia!

PASQUIN.

Si Dios
Merced nos hace en que calla,
¿Para qué la llamas?

LIBIO.

¿Quién
Se vió en ansias tan extrañas?
Una vida que aborrezco
Guardar la que adoro manda,
Aun sin saber que la adoro;
Pues hasta ahora mi esperanza
Ocasion de hablar no tuvo,
Que no volviese la espalda.
Aquella, Pasquin, se ausenta,
Donde no es posible que haya
Otro disfraz que la siga,
Dejándome esotra en guarda.
Si la albergo, es abrigar
El áspid en mis entrañas;
Si la dejo, es ser dos veces
Ingrato á fineza tanta.
¿Qué he de hacer?

PASQUIN.

¡Qué sutil medio
Se me ofrece!

LIBIO.

¿Qué es?

PASQUIN.

Echarla
Al mar, y porque no vuelva,
Una pesa á la garganta.
Aquí hay piedra, aquí cordel.
Vaya al mar.

LIBIO.

Basta, vil, basta;
Que yo puedo cometer
Un error, mas no una infamia.
Llevémosla entre los dos.

PASQUIN.

Pues ¿qué es lo que della tratas
Hacer?

LIBIO.

El tiempo lo diga,
Como ahora el camino parta,
Con el enfado de verla,
La obligacion de ampararla.

(*Llévanla entre los dos.*)

—

Jardin del palacio del rey de Chipre.

ESCENA VIII.

ANTEO, GOLILLA.

ANTEO.

¿Qué me dices?

GOLILLA.

Tú, señor,
Puedes salir á miralle..

ANTEO.

Vuelve otra vez á contallo,
Porque lo entienda mejor.

GOLILLA.

Apénas el breve espacio
Que hay á la torre que guarda
La hermosura de Rosarda,
Midió el Rey, cuando á palacio
Volvió con tal brevedad,
Que muchos cuando volvia,
Presumieron que partia.
Y esta no es la novedad,
Sino que mandó que al punto
Carrozas se previnieran,
Que por ella al monte fueran:
Con que todo el pueblo junto
Sale al camino por ver
La encarecida hermosura,
Que tantos años la dura
Prision tuvo en su poder.

ANTEO.

¿Cómo esas nuevas me das,
Sin pedirme albricias?

GOLILLA.

Quiero
Decir lo demas primero,
Para ganar las demas;
Que ahora en esta mudanza
Lo mejor....

ANTEO.

¿Qué es?

GOLILLA.

Que el traella
Es para lograr con ella
Todo el reino la esperanza
De que su padre, señor,
A príncipe la conceda
De quien prometerse pueda
Legítimo sucesor.

ANTEO.

Otra vez y otras mil veces
Vuelvo, Golilla, á decir
Que eres necio en no pedir
Albricias.

GOLILLA.

Las que me ofreces
Aun quiero que sean mayores.
Oye lo demas.

ANTEO.

Di.

GOLILLA.

Pues
Para ese efecto, entre tres
Príncipes, que superiores
En su piélago contiene
Hoy el Negro Ponto, está
La suerte, porque el Rey, ya
Que haya de darla, previene
Que ellos merezcan por sí
Y que haga la eleccion ella,
Porque él no quiere en su estrella
Tener parte; y siendo así
Que uno ha de ser elegido,
Por no hacer á dos agravio,
A Libio, á Celio y á Flavio,
De Acaya, Ródas y Guido,
Veloces despachó tres
Urcas, que en crueles alas,
Si no las da el temor alas,
De pluma calzan los piés.
Con que vendrán ya, y con que
Famosas fiestas tendrémos,
Pues claro es que en los extremos
De la competida fe
Con que el amor cortesano
Permite los galanteos,
Habrá fiestas y torneos,
Justas y...

ANTEO.

Calla, villano,
Si no es que morir codicias
Por las nuevas que me das.

GOLILLA.

¿A quién se han vuelto jamas
Mojicones las albricias?
¿Estas eran las que aquí
Prevenidas me tenias,
Que tantas veces decias
Que las esperase?

ANTEO.

Sí;
Que si truecan tus errores
Mi gusto en pesar, ¿por qué
Yo tambien no trocaré
Tus albricias en rigores?

GOLILLA.

Pues ¿cuándo ó cómo troqué
Yo en pesar tu gusto?

ANTEO.

Cuando
Estando yo imaginando
Nacer tu alegría de que
Se dijese que era yo
El nombrado para ser
Quien llegase á merecer
Su mano, no solo no
Me dices que lo soy, pero
Que otros lo son.

GOLILLA.

No lo ignoro;
Pero ese recado al toro:

Y pues soy Golilla, quiero
Ir á llevársele.

ANTEO.

Cuando
Echado y desposeido
De Famagusta, he venido
Amparo y favor buscando
En Seleuco, por creer
Que como deudo me diera
Armada con que pudiera,
Dél auxiliado, volver
A castigar á un tirano;
No solo favor me da[1]
Contra él, pero aun está
Tan contra mí, que la mano
Que no me ofrece le ofrece,
Siendo uno de los tres
Libio de Gnido, que es
Por quien mi vida padece,
Sobre tanto infausto enojo,
¡Ay de mí! el robo de aquella
Tan ingrata como bella,
Que fué el mas noble despojo
En mi trágica fortuna.
¡Vive Júpiter!...

GOLILLA.

Si fuera
Posible, señor, que oyera
Un amo verdad alguna
De su criado, quizá
Dijera por qué no has sido
Ni llamado ni escogido.

ANTEO.

Pues no lo digas; que ya
Sé que me querrás decir
Que mi condicion altiva,
Soberbia, áspera y esquiva
Es la que me hace vivir
De todos aborrecido;
Y decirlo y darte muerte,
Que será todo uno, advierte.

(*Dentro chirimías.*)

GOLILLA.

Por eso, y porque este ruido
Da á entender que llega ya
Rosarda á palacio, es bien
Que no hable palabra.

ANTEO.

¿Quién
De mi desdicha creerá
Los desaires con que fiera
Se declara contra mí?
Mas mi sentimiento aquí
Se explique de otra manera.

GOLILLA.

¿Qué ha de ser?

ANTEO.

Disimulando;
Pues entre los tres, sirviendo
Tambien yo á Rosarda, entiendo
Lograr su favor, fiando
De mis méritos su agrado:
Y quizá en este amoroso
Duelo hará el amor dichoso
A quien Marte desdichado.

GOLILLA.

En otra razon mayor
Lo funda.

ANTEO.

¿En qué?

GOLILLA.

En que mujer
A quien le dan á escoger,
Siempre escoge lo peor.

ANTEO.

¡Viven los cielos!

(*Dentro instrumentos.*)

GOLILLA.

Aguarda:
No esa aclamacion festiva
Mi muerte malogre.

ESCENA IX.

CRIADOS, GENTE, MÚSICOS, SELEUCO, ROSARDA, CLORIS, LAURA, NISE. — DICHOS.

GENTE. (*Dentro.*)

¡Viva
Seleuco!

OTROS.

¡Viva Rosarda!

(*Tocan chirimías, y salen por una parte los hombres con Seleuco, y por otra todas las damas con Rosarda.*)

SELEUCO.

Ya en tu corte, en tu palacio
Estás, Rosarda: ya, deudos,
Vasallos y amigos, veis
Cumplidos vuestros deseos.
Llegad á besar su mano.

ANTEO.

Ninguno llegue primero,
Pues nadie puede conmigo
Competir merecimientos.

ROSARDA. (*Ap.*)

¡Qué arrogante y desabrido
Estilo!

SELEUCO.

Espera; que Anteo
Es tu primo, y nadie puede
Preferirle. (*Ap.* Mas ¡qué presto
Dió á entender su pretension
Mi justo aborrecimiento!)

ANTEO.

A vuestras plantas, señora,
Solo en mis desdichas siento
Que arrojado de mi patria,
Pobre, humilde y extranjero,
Llegue á besar vuestra mano;
Pero quizá ha sido acierto
De mi fortuna, porqué
Para entrar á los piés vuestros,
Comparado con un alma,
Es poco interes un cuerpo.

ROSARDA.

El cielo os guarde. (*Ap. á ella.* ¡Qué [hombre,
Clóris, tan vano y soberbio!
Horror me ha dado el mirarle.)

SELEUCO.

Llegad todos.

UNO.

Donde puestos
A estos piés, una, y mil veces...

GOLILLA.

Volved á decir el verso...

TODOS.

¡Seleuco y Rosarda vivan!

(*Tocan chirimías.*)

SELEUCO.

Ya que en este jardin bello,
Que es de tu cuarto y el mio
Partido adorno, te dejo,
Descansa en él; y pues sabes
Que puede el entendimiento
Predominar en los astros,
Salve mi temor tu ingenio.

(*Vanse el Rey, los criados, gente y músicos.*)

GOLILLA.

¡Ah señor! Mira que todos
Se van ya.

ANTEO.

¡Ay de mí!

GOLILLA.

¿Qué es esto?

ANTEO.

No sé: por razon de estado
Pensé amar, y al verla pienso
Que anda por vengarse en mí
La verdad del fingimiento.

(*Vanse los dos.*)

ESCENA X.

ROSARDA, LAURA, CLORIS, NISE.

LAURA.

¿Qué te parece, señora,
Deste tráfago, este estruendo,
Esta máquina, este ruido?

ROSARDA.

De cuanto hasta aquí vi, infiero
Que debe de ser sin duda
El mayor, el mas supremo
Y el mas noble patrimonio
De los reyes, el afecto.
¡Felice, y mas que felice,
El que amado de su pueblo,
Dia que en público sale,
Ve á sus vasallos contentos!

CLÓRIS.

Desa regla general
En tanto festivo obsequio
Solo fué excepcion tu primo.

NISE.

¡Qué áspero, qué descontento
Llegó á besarte los piés!

ROSARDA.

No me acuerdes de su ceño
La extrañeza; que si así
Son los príncipes, no creo
Que haya de elegir mi amor,
Sino mi aborrecimiento.

NISE.

No, señora: mayormente
Si es, como se dice, Celio
De Ródas tan galan jóven;
Pues es sin duda que el serlo
Un hombre es la primer carta
De favor.

CLÓRIS.

No digas eso;
Que si á la joya del alma
Es no mas que caja el cuerpo,
No hay gala en lo personal
Que iguale al entendimiento,
Pues solo sirve de concha
A la perla que está dentro.
Y si es que es Flavio de Acaya,
Como dicen, tan discreto,
¿Quién duda que será suyo
Deste certámen el premio?

LAURA.

Doy que en la primera accion
Logre la gala su efecto;
Que en la segunda la logre
La discrecion: ¿qué tendrémos
Si al galan y al entendido

[1] «No solo *no* me da favor.» Nótese la singularidad de que poco ántes está dicho, segun el uso general: *no solo* no *me dices que lo soy.*

Ve desairado el esfuerzo?
Libio de Gnido al valor
Fia su merecimiento,
Y para mí, el que es valiente
Es todo lo demas, puesto
Que él ánimo es don del alma,
Y la agilidad del cuerpo.

NISE.

Galan de la dama dicen,
No valiente ni discreto.

CLÓRIS.

Cualquiera es galan que sirve,
Y no cualquiera es atento.

LAURA.

Atento y galan, lo es todo
El que está airoso en el riesgo.

CLÓRIS.

Aténgome al entendido.

LAURA.

Y yo al valiente me atengo.

ROSARDA.

Baste la cuestion; que no
Hemos de dar que sea necio
El galan, ni el estudioso
Cobarde, ni horrible y fiero
El valeroso; que uno
Es que, iguales los sugetos,
Sobresalga el uno mas
Que el otro en algun afecto,
Y otro es que haya de quedar,
Porque se ilustre un extremo,
Para los demas inhábil.
(*Hacen dentro salva.*)
Y así... Mas mirad qué es eso.

ESCENA XI.

ANTEO. — DICHAS.

ANTEO.

Yo, señora, lo diré.
(*Ap.* Corazon, disimulemos,
Y mi sentimiento empiece
A hablar sin mi sentimiento.)
La salva es que (como amor
Navega en ondas de fuego,
Y las plumas de sus alas
Tienen favorable al viento,
Abreviando al tiempo plazos
Que hubo menester el tiempo)
De Acaya y Ródas dos naves
Hacen entrando en el puerto.
Flavio y Celio son, señora,
Y yo á decíroslo vengo,
Agradecido á ser dos;
Que á ser uno, mi silencio
No quedara para daros
La noticia.

ROSARDA.

Eso no entiendo.
¿Por ser dos?

ANTEO.

Sí.

ROSARDA.

¿Cómo?

ANTEO.

Como
Llegando dos, será cierto
Que cuando uno sea dichoso,
Señora, en el juicio vuestro,
Sea otro desdichado:
Con que tendrá algun deseo,
Si al uno para la envidia,
Al otro para el consuelo.
Y así, partido...

ROSARDA.

No mas,
Y para que en ningun tiempo,
Ni el consuelo ni la envidia
Os aventure el respeto,
Tened entendido que
Una cosa es que el precepto
De mi padre dé licencia
A publicar galanteos,
Y otra que os la tomeis vos:
Y así, baste por ahora esto.

ANTEO.

Yo, señora...

ROSARDA.

Bien está.

ANTEO.

Advertid, Rosarda, os ruego,
Que vuestro ceño podrá
Quitarme la dicha; pero
No vuestro ceño el lugar
Que á otros concedido veo;
Que tambien es una cosa
La estimacion del sugeto,
Y otra el capricho del gusto.
Y aunque sabré en este empeño
Sufrir desdenes, no sé
Si sabré sufrir desprecios. (*Vase.*)

ROSARDA.

¡Galante cortesanía!

CLÓRIS.

¡Qué vano y qué desatento!
(*Hacen salva.*)

ESCENA XII.

LIBIO, *vestido de gala*, Y PASQUIN, *que cruzan el jardin, distantes de* ROSARDA *y sus* DAMAS.

LIBIO.

Ya que esta salva, Pasquin,
Que hacen á Flavio y á Celio,
Con su alboroso las puertas
Franquea en palacio, entremos.

PASQUIN.

¿A eso te resuelves?

LIBIO.

Pues
Si aviso en el monte tengo
De á quien mis disfraces fio,
De ser al amante duelo
Uno yo de los llamados,
¿Qué es á lo que me resuelvo,
Pues hallarme aquí se salva
Con decir que de secreto
Quise entrar?

PASQUIN.

Sí; pero al verte,
¿No han de conocerte?

LIBIO.

Y eso
¿En qué me puede estar mal?
¿Cuándo son malos terceros
Anticipados servicios?
Pues ya sabrá, por lo ménos,
Rosarda que sé asistirla
A costa de mayor riesgo.

PASQUIN.

¿Y qué se ha de hacer Ismenia?

LIBIO.

Pues en el albergue nuestro,
De aquel accidente aun no
Convalecida la dejo,
Segura está por ahora.
Vuelve tú allá, y con desvelo...

PASQUIN.

¿Qué?

LIBIO.

No la pierdas de vista

PASQUIN.

Mas quisiera, vive el cielo,
Ser guarda de una leona,
Que suya.

LIBIO.

Yo iré allá luego,
Donde, ó por fuerza ó por grado
Habrá de volverse.

PASQUIN.

Eso
Será como en el capricho
Se la ponga.

LIBIO.

No seas necio.
Ve pues, en tanto que yo
Entre el acompañamiento
De los dos, que por dos partes
Entra ya en palacio, espero
A la mira de su aplauso,
Para declararme á tiempo.
(*Vase Pasquin, y suena otra vez la salva.*)

LAURA.

Tu padre en su cuarto aguarda
A recibirlos.

NISE.

Y ellos
Vienen ya entrando en palacio.

ROSARDA.

Pues de aquí nos retiremos.
Nosotras.

CLÓRIS.

Ya no podrás;
Que como es aqueste puesto
De entrambos cuartos jardin,
Ya es fuerza que te vean.

ROSARDA.

¡Cielos!
¿Quién no tendrá á impropiedad
Este caso?

LAURA.

Quien sea cuerdo;
Que á las infantas de Chipre
Es lícito el galanteo,
Donde no están estilados
Los decoros de otros reinos [1].

ESCENA XIII.

Salen por lados opuestos FLAVIO Y CELIO, *con acompañamiento*, Y LELIO Y SILVIO. — ROSARDA, CLÓRIS, LAURA, NISE; LIBIO, *retirado.*

LELIO. (*Ap. á Celio.*)

Aquí está Rosarda.

CELIO.

No
Me mintió el arpon de fuego
Que amor flechó en su retrato

SILVIO. (*Ap. á Flavio.*)

Rosarda es esta.

FLAVIO.

Yo creo
No mintió la fama, á cuyas
Voces dispertó mi incendio.

CELIO. (*Ap.*)

Absorto quedo al mirarla.

FLAVIO. (*Ap.*)

Temeroso al verla llego.

CELIO. (*Ap.*)

¡Qué perfeccion!

FLAVIO. (*Ap.*)

¡Qué hermosura!

[1] Graciosa manera de atajar la crítica.

CELIO. (*Ap.*)
¡Muerto soy!
FLAVIO. (*Ap.*)
Cobarde llego.
CELIO.
A vuestras plantas felice...
FLAVIO.
Infelice á los piés vuestros...
CELIO.
Proseguid primero vos.
FLAVIO.
En nada he de ser primero.
CELIO.
Pues por serlo yo en serviros,
Lo seré en obedeceros. —
A vuestras plantas felice
(Pues no es posible no serlo
Quien ya llegó á vuestras plantas),
Postrado, humilde y sujeto,
Señora, en sagrado culto,
Como á deidad deste templo,
La víctima de una vida
Con vida y alma os ofrezco.
Y aunque suele peligrar
La esperanza en lo grosero,
En mí es honroso peligro,
Aunque es verdad que la tengo;
Que errores de la fortuna
Me la prestaron, diciendo
Que ella favorece mas
A quien lo merece ménos.
LAURA. (*Ap. á Nise.*)
Este es Celio.
NISE.
Bien su gala
Lo muestra.
CELIO.
Mejor su ingenio
Pues con esperanza dice
Que viene.
LAURA.
Ya dijo en eso
El disparate de novio.
FLAVIO.
Yo infelice á los piés vuestros
(Pues es fuerza que infelice
Sea quien mereció veros
Para perderos no mas),
Aunque deidad os contemplo,
No os ofrezco alma ni vida,
Porque vida y alma, pienso
Que al verse sin esperanza,
Fuéron á buscarla al viento.
Y aunque pudiera enviar
Tras ella á mi pensamiento
En fe de error en la dicha,
No lo haré, porque no creo
Que pueda en vuestra eleccion
Darse error que no sea acierto.
Bien la réplica podrá
Argüirme que ¿á qué vengo,
Si vengo sin esperanza?
Mas responderéle á eso
Que á daros que desechar;
Que no es alivio pequeño
Del que está en obligacion
De elegir lo mas perfecto,
Que la sirva el desahogo
Tan á mano los desechos,
Que le descanse la duda
El poco merecimiento.
NISE. (*Ap. á ella.*)
Este dicen, Laura, que es
El entendido.
LAURA.
Y lo creo,
Porque la desconfianza
Es madre de los discretos.
CELIO.
Esperanza que se trae
En fe de merecer ménos,
Esperanza es desvalida,
No estimada.
FLAVIO.
No lo niego;
Pero aun desvalida hace
Irse al desvanecimiento.
CELIO.
Tenerla para perderla,
No es tenerla.
FLAVIO.
Segun eso,
Atajo halla quien la da
Por perdida desde luego.
ROSARDA.
Aunque en vuestra cortesana
Lid yo quiera poner medio,
No sabré; que es muy extraño,
Muy huésped, muy extranjero
Idioma ese de mi oido,
Pues ni le alcanzo ni entiendo.
Mi padre espera en su cuarto;
Y así, miéntras no hay tercero
Que os decida la cuestion,
Suspended...
LIBIO. (*Acercándose.*)
Si os sirve en eso
Un extranjero, señora,
El mediará el argumento:
Y no os admire que osado
Me introduzga, porque siendo,
Como soy, Libio de Gnido
(Que por no poner á riesgo
Lucimientos de mi entrada,
Entrar quise de secreto),
Terciar podré, pues llamado,
Ya que no escogido, vengo.
ROSARDA. (*Ap. á ellas.*)
¡Clóris! ¡Laura!
LAURA.
Sí, señora:
El es, si á decir vas eso.
ROSARDA.
Pues no os déis por entendidas
Jamas de su atrevimiento.
LIBIO.
Y supuesto que he de ser
El medio entre dos extremos,
Feliz é infeliz, señora,
La tierra que pisais beso,
Con esperanza y sin ella:
Feliz, pues merecí veros,
Conformándome con uno;
Infeliz, si al otro atiendo,
Pues trae de veros la dicha
La desdicha de perderos:
Con que á ser y á no ser viene
De ambos mi esperanza, puesto
Que el no tener esperanza
Es la esperanza que tengo.
ROSARDA.
Que no entiendo esos idiomas
Otra vez á decir vuelvo,
Y que mi padre en su cuarto
Espera miéntras á él llego.
CELIO.
Dadme licencia de que
Os descifren su comento...
ROSARDA.
¿Quién?
CELIO.
Los motes de un sarao.
FLAVIO.
Y á mí músicas y versos
De una academía.
LIBIO.
Y á mí
Las empresas de un torneo.
LAURA. (*Ap.*)
¡Qué presto dejar se lleva
Cada uno de su genio!
ROSARDA.
Aunque versos, cifras, motes
Me hablen, no sé si entenderlos
Sabré, miéntras que no traigan
Por su intérprete al silencio.
Y así, tened entendido,
Si os diere audiencia el respeto,
Que este ha de ser su lenguaje,
Y aun este ha de hablar tan quedo,
Que sin ruido de palabras
Se explique con el afecto:
Tanto, que si al viento fia
Desmandado algun acento,
El viento aun no ha de saber
Si se le ha llevado el viento.
La queja ha de andar tan muda,
Tan callado el sentimiento,
La competencia tan sorda,
La envidia tan de secreto,
Tan de brújula el cuidado,
El suspiro tan deshecho,
Tan de rebozo el dolor,
Y al fin, tan sin duelo el duelo,
Que aunque uno sepa de otro,
No ha de saber de sí mesmo.
Con esto entenderé yo
Lo que he de entender; y puesto
Que está mi padre esperando,
Id con Dios.
(*Vase con sus damas.*)
LOS TRES.
Guárdeos el cielo.
CELIO. (*Ap.*)
Esperanza...
FLAVIO. (*Ap.*)
Temor...
LIBIO. (*Ap.*)
Pena...
CELIO.
Amor...
FLAVIO.
Fortuna...
LIBIO.
Deseo...
CELIO.
Si es que de Febo es la gala...
FLAVIO.
Si es de Mercurio el ingenio...
LIBIO.
Y si es el valor de Marte,
Di á Marte...
FLAVIO.
A Mercurio...
CELIO.
A Febo...
LOS TRES.
Pues son afectos de amor,
Que vuelvan por sus afectos.

JORNADA SEGUNDA.

Marina.

ESCENA PRIMERA.

GENTE, *dentro;* ISMENIA.

UNO. (*Dentro.*)

Echo la lancha á la orilla,
Porque ántes que amanezca,
Podamos volver al mar.

ISMENIA. (*Dentro.*)

Pues ya me dejais en tierra,
Id en paz.— Esta vez, cielos, (*Sale.*)
No á las doradas arenas
De Chipre tormenta es
La que me arroja violenta;
Eleccion sí. Mas ¡ay triste!
Que en sus fortunas deshechas,
Aun con la tranquilidad
Corre el infeliz tormenta.
Vióme pues convalecida
De aquel accidente apénas
Libio, cuando usando, ya
Del ruego, ya de la fuerza,
Me persuadió á que, vencida
De uno y otro, á Guido vuelva.
Yo, viendo que en su poder
Habia de estar expuesta
A ceños de aborrecida
Y á desaires de sujeta,
Sin que pudiera mi saña,
Sin que mi rencor pudiera
Usar, estando á su vista,
De industrias y de cautelas
Que descompongan su amor
En favor de mis ofensas,
Que es la intencion que me trajo
Desesperada y resuelta;
Me dejé vencer, fiada
En que una joya de aquellas
Que conmigo reservé
Del mar, la costa me hiciera
Al soborno del arraez
De quien confió mi ausencia
No mal me salió el intento,
Pues que guiñando la vela,
Del interes obligado,
Me echó con el alba en esta
Playa, delicioso parque
De aquesta fábrica excelsa
Del palacio de Rosarda;
Pues me dijo Pasquin que era
Quien, de mí compadecida,
Mi vida á Libio encomienda.
Dando mi agradecimiento
La ocasion, tengo de verla;
Que si acaso introducida
Una vez quedo con ella,
Yo haré... Mas ¡ay infelice!
Libio es este. Entre estas peñas
Me escondo en tanto que pasa;
Que no es justo que me vea
Donde ó la fuerza ó el ruego
Otra vez al mar me vuelvan.
(*Escóndese.*)

ESCENA II.

LIBIO, PASQUIN.—ISMENIA, *oculta.*

LIBIO.

Con la aurora, Pasquin, sé
Que baja á aquesta ribera
Rosarda; y así, en su orilla
Me ha de hallar, para que vea,
Ya que yo no sé lucir
En saraos ni academias,
Y para la justa el Rey
No ha querido dar licencia
Que nadie mas desvelado,
Girasol de su belleza,
Para el uso de adorarla
Logra la ocasion de verla.

PASQUIN.

Siempre vi que habias de ser
En aquesta competencia
Tú el desairado.

LIBIO.

¿Por qué?

PASQUIN.

Porque el valor de la guerra
No es alhaja en los estrados.
Aquí galas y libreas,
Versos, músicas, conceptos,
Motes, cifras, joyas, telas,
Retruécanos, tiqui-miquis,
Almíbares y jaleas
Pasan; no montas ni avances,
Tararas ni botaselas,
Reductos, fosos ni minas.

LIBIO.

Por eso quiero que advierta
Que sabe amanecer Marte
Al umbral de Vénus bella.

PASQUIN.

Y podrás decirla tú
Lo que otro á una damisela,
Que haciéndole en sus desdenes
El cargo de sus finezas,
La dijo: «Eso y mas merece
Quien madrugó un dia por ella
A las diez de la mañana.»

LIBIO.

Luego vi ser frialdad necia.

PASQUIN.

Calentémosla paseando;
Y pues los que galantean
En concurso de acrêdores
No dan plática ni audiencia
Que no sea en el terrero,
Dime si sabe que seas
Tú el jardinero.

LIBIO.

¿Quién duda
Que al verme la vez primera,
Me conociese? Porque eso
De que dos papeles pueda
Hacer uno, aun es, Pasquin,
Objecion en las comedias.
Mas por tan desentendida
Se ha dado, prudente y cuerda,
De la fineza, por no
Agradecer la fineza,
Que nunca, para que yo
En fe de rendido pueda
Alegarla por servicio,
Dió lugar.

PASQUIN.

Desa manera,
Nunca te habrá preguntado
Por aquella buena pieza,
Que su refugio dejó
En nuestro hospital.

LIBIO.

Ya fuera
Darse eso por entendida.

PASQUIN.

Supongo...

LIBIO.

¿Qué?

PASQUIN.

Que suceda,
O porque tú te declares,
O porque ocasion se ofrezca
Que por ella te pregunte:
¿Qué la has de decir?

LIBIO.

Que muerta
Quedó al mortal parasismo
En que la dejó ella mesma.

PASQUIN.

Es disculpa doctoral
Que no tiene residencia.

ISMENIA. (*Ap.*)

Y no dirás mal; que solo
Eso habrá en que tú no mientas.

PASQUIN.

Y para todo, señor,
Fué dicha que ella quisiera
Volverse á Gnido.

LIBIO.

¿Qué habia
De hacer, cuando á verse llega
Tan desengañada? pues
No hay mujer, Pasquin, tan necia
Que aborrecida porfíe.
Pensó sin duda que al verla
Habia de volver mi encanto
Al conjuro de sus quejas;
Mas hallándome empeñado
En tan alta competencia,
Fué fuerza darse á partido

PASQUIN.

En mi vida lo creyera
De su condicion.

LIBIO.

¿Por qué?

PASQUIN.

¿Por qué, preguntas? ¿Hay fiera,
Hay áspid, hay basilisco,
Que comparado con ella,
Fiera no sea de paz,
Aspid casero no sea,
Y basilisco de falda?

ISMENIA. (*Ap.*)

¡Que esto mi furor consienta!

LIBIO.

Deja locuras, porqué
Ya del alcázar la puerta
Abren, y sale Rosarda,
Bien como la primavera,
Que acompañada de flores,
Jura á la rosa por reina.
(*Retíranse á un lado.*)

ESCENA III.

ROSARDA, CLORIS, LAURA, NISE, DAMAS.—LIBIO Y PASQUIN, *retirados;* ISMENIA, *oculta.*

ROSARDA.

Ya que gustais de que el mar
Esta aurora nos divierta,
Gozando su orilla á solas,
Sin la penosa asistencia
De necios amantes, dad
Al aire la voz, y sea
Vuestro coro al de las aves
Armoniosa competencia.

LAURA.

¿Qué tono, señora, quieres
Que te cantemos?

ROSARDA.

Cualquiera,
Como no sea el que dijo
En necia ruda cadencia

Que hermosura para dos
No es dicha para uno.

NISE.

Nueva
Hay otra, que consta de ecos
En preguntas y respuestas.

ROSARDA.

Pues vaya esa, por si acaso
Hay algo que me divierta.

UNA DAMA. (*Canta.*)

¿Quién, amor, sabrá decir?...

ROSARDA.

Oye, Flora, aguarda, espera.
¿Quién es quien al paso está?

LIBIO.

Quien no sabe si agradezca
La duda, ó sienta la duda:
Sentirla al ver que no veas
Quien á todas luces ès
Viva estatua de tus puertas;
O agradecerla, si acaso
Te ofendes de que yo sea;
Pues viviré el breve instante
Que tarde en ver que te ofendas.
Y así, en tanto que la duda
Esté aquel rato suspensa,
Fuerza será estarlo yo
En si la estime ó la sienta.

ROSARDA.

Pues para que no os debais
Ni aun la lisonja pequeña
De estimarla ó de sentirla,
Pase la duda á evidencia.
(*Ap.* Aunque habiendo de ser otro,
Que sea Libio no me pesa,
Es fuerzá disimular.)

ISMENIA. (*Ap.*)

Esto me importa que atienda.

ROSARDA.

¿Qué atrevimiento es que, cuando
Yo con mis damas pretenda
A solas en esta playa
Desahogar de mis tristezas
La causa, vos solo oseis?...

LIBIO.

Como no es la vez primera
(*Ap.* Animo, temor, y sirva
A dos luces la respuesta.)
Que os vi, siendo alba del sol,
Ser Diana de otras selvas,
Ser de otros jardines Flora,
Ser Vénus de otras riberas,
Creí que fuera á la osadía
Ejemplar la consecuencia.

ROSARDA.

Pues os engañais; que ántes
Decirla sobre tenerla
Dobla la culpa. Mas ya
Que mi presuncion no pueda
Durar mas desentendida,
Sírvame de algo la ofensa.
¿Qué se hizo una infelice
Beldad, que á su azar atenta
O á mi piedad, fié de vos?

ISMENIA. (*Ap.*)

Si él la dice que soy muerta,
No podré yo parecer
Sin maliciosa sospecha
De que hay segunda intencion.
¡Oh quién estorbar pudiera
Su mentira!

ROSARDA.

Pues, ¿no hablais?

LIBIO.

No sé cómo...

PASQUIN. (*Ap.*)

Bien empieza
A fingir el sentimiento.

ROSARDA.

¿Qué puede haber que os suspenda?

LIBIO.

Que está, señora, la dama...

ROSARDA.

¿Dónde?

ISMENIA. (*Presentándose.*)

A vuestras plantas puesta...

LIBIO. (*Ap. á él.*)

¿Qué es esto, Pasquin?

PASQUIN.

La mas
Bien ensebada apariencia
Que vi, pues sin rechinar
Vino, ni ver cómo venga.

ISMENIA.

Que viendo cuánto le turba
Vuestro enojo, pues no acierta
Con las palabras, es bien
Dar yo por él la respuesta.
A vuestras plantas, señora,
Está una vida, que expuesta
A trances de la fortuna,
Tanto en vuestra fe se enmienda,
Que os trae, como á su deidad,
La tabla de la tormenta.

LIBIO. (*Ap. á él.*)

¿Que esto suceda, Pasquin?

PASQUIN.

¿Pues qué quieres que suceda,
Si mirándote empeñado
En tan alta competencia,
Fué fuerza darte á partido?

LIBIO.

¿Ahora de burlas te acuerdas?

ISMENIA.

Y no desagradecida
Tardó, señora, la ofrenda,
Porque viendo que no os dabais
Por obligada á la deuda
De las finezas de Libio,
Tuve cerrada la puerta
Para parecer; y tanto,
Que aun estando ahora en esta
Estancia con él, al veros,
Me dijo que entre esas peñas
Me escondiese; pero oyendo
La plática tan dispuesta
En mi favor, me atreví
A salir, donde os ofrezca
Ociosamente una vida
Que ya fué dádiva vuestra.

ROSARDA.

Alza del suelo; que tanto
Estimo saber que tengan
Los hados apelacion,
Que sus influjos desmienta,
Que te he de dar, en albricias
De verte dellos exenta,
El desenojo de Libio.

LIBIO.

Tus piés beso. (*Ap.* ¡Que sea fuerza
Esforzar yo contra mí
Su traicion!)

PASQUIN. (*Ap. á su amo.*)

Si tú la hubieras
Echado al mar cuando yo
Te lo dije...

ROSARDA.

No agradezca
Vuestra voz el desenojo
A mi piedad, sino á esa
Vida que por mí amparasteis.

LIBIO.

A vos primero, y á ella
Despues, debo agradecido...

(*De rodillas.*)

ROSARDA.

¿Qué haceis? Levantad.

LIBIO. (*Ap. á Ismenia.*)

¡Ah fiera!

ISMENIA.

¡Ah tirano!

LIBIO.

¡Ah falsa!

ISMENIA.

¡Ah aleve!

PASQUIN. (*Ap.*)

¡Qué amorosos se requiebran!
No hay cosa como la paz
Entre amantes.

ISMENIA.

Aunque sean
Tan generosas albricias
Las que por mí Libio tenga,
Si me atrevo á pedir otras,
Quejáos de vuestra grandeza,
Pues su liberalidad
La costa hace á mi vergüenza.
Noble soy, mi anciano padre,
Con quien pasaba de Grecia
A Alejandría de Egipto,
Muerto yace á la violencia
Del mar, con que yo he quedado
Sin padre, patria ni hacienda.

PASQUIN. (*Ap.*)

¡Con qué valor miente y llora
Una mujer!

ISMENIA.

Extranjera,
Sola y peregrina, ¿adónde
Podré albergarme, que sea
Digno sagrado á una vida
Que ya algun cuidado os cuesta?
Esclavas tendréis, señora;
Y pues viene á hacer entre ellas
Poco número una mas,
No huérfana...

ROSARDA.

Cesa, cesa;
Que es de mi piedad agravio
El llanto con que me ruegas;
Pues no he de desamparar
Vida que estuvo á mi cuenta.

ISMENIA.

Otra vez beso tu mano.

ROSARDA.

¿Cómo te llamas?

ISMENIA.

Astrea.

PASQUIN. (*Ap. á su amo.*)

¡Vive Dios!...

LIBIO.

Calla.

PASQUIN.

¿No es peor
El dejar que una embustera
Con serlo se salga?

LIBIO.

No.

ROSARDA.

Ya que ella conmigo queda,
Retiráos vos.

LIBIO.

No sé
Si os sirvo en que os obedezca.

ROSARDA.

¿Cómo?

LIBIO.

Como tal vez vi
Ser delito la obediencia.

ROSARDA.

Cuando la falsedad manda,
Bien puede ser que lo sea.

LIBIO.

Aunque mande la verdad,
No siempre la porfía es necia.

ROSARDA.

Ni siempre la indignacion
Suele mantenerse cuerda.

LIBIO.

Para eso es bien que un error
El perdon de albricias tenga.

ROSARDA.

Yo perdono el cometido,
Pero no el que se cometa.
Id con Dios.

LIBIO.

A tanto ceño
Traidora es la resistencia.
¡Válgame el cielo!

ROSARDA.

¿Qué es esto?

LIBIO.

Es no atinar con la senda
Que de vos, señora, aparta,
Y es confesar con vergüenza
Que tiembla de una mujer.
Hombre de quien hombres tiemblan.—
Ven, Pasquin.

PASQUIN. (*Ap. á él.*)

¿Cómo, señor,
Con Rosarda te la dejas?

LIBIO.

¿Qué he de hacer?

PASQUIN.

Si mi consejo...

LIBIO.

Calla, y tomando la vuelta,
Escondido entre estas ramas,
Conmigo, Pasquin, te queda;
Que ya que hablarla me quite,
No me ha de quitar el verla.
(*Retíranse y escóndense los dos.*)

ROSARDA.

(*Ap.* «¡Que tiemble de una mujer
Hombre de quien hombres tiemblan!»
Muchó temo... Mas ¿qué digo?
¿Yo ha de haber cosa que tema?)
Pues hemos quedado solas,
El tono empezado vuelva.

DAMA 1.ª (*Canta.*)

¿Quién, amor, sabrá decir
De triunfos de tu poder
Cuál deja mas que sentir,
O la lisonja del ver,
O el halago del oir?

DAMA 2.ª

Pues ¿qué hay que dudar...

DAMA 3.ª

Pues ¿qué háy que argüir...

DAMA 4.ª

Si para postrar...

DAMA 5.ª

Si para vencer...

DAMAS 2.ª Y 3.ª

De amor el mas noble peligro es el ver?

DAMAS 4.ª Y 5.ª

El mas noble riesgo es de amor el oir?

TODAS.

Pues ¿qué hay que dudar, pues qué hay [que argüir,
Si para postrar, si para vencer...

ESCENA IV.

UN CORO DE MÚSICOS, *dentro.*—DICHOS.

CORO DE MÚSICOS. (*Dentro, á lo léjos.*)

De amor el mas noble peligro es el ver,
El mas noble riesgo es de amor el oir?

ROSARDA.

Oid. ¿Reparais que aunque el eco
Siempre responder en medias
Razones suele, hoy parece
Que las vuelve mas enteras
Que otras veces?

CLÓRIS.

Sí, señora.

ROSARDA.

Proseguid, y estad atentas.

DAMA 1.ª

Cuando amor de los sentidos
Intenta arrastrar despojos,
Tal vez entra por los ojos,
Y tal vez por los oidos;
Y aunque unos y otros rendidos
Ve á su tirano poder,
Ninguno llegó á saber
A cuál deba preferir.

DAMA 3.ª

Pues ¿qué hay que dudar...

DAMA 4.ª

Pues ¿qué hay que argüir...

DAMA 5.ª

Si para postrar...

DAMA 6.ª

Si para vencer...

DAMAS 2.ª Y 3.ª

De amor...

MÚSICOS. (*Dentro.*)

El mas noble peligro es el ver,
El mas noble riesgo es de amor el oir?

ROSARDA.

Ya este no es eco. Ve, Clóris,
Por esa parte, y por esa
Tú, Laura: sepamos qué
Oráculos dan respuesta.
Y porque ménos sentidas
Vayan, no cese la letra.
(*Vanse Clóris y Laura.*)

TODAS. (*Cantan.*)

¿Quién, amor, sabrá decir?...

CLÓRIS. (*Dentro.*)

¿Quién habló aquí?

ESCENA V.

CELIO, *que sale con* CLORIS; *despues* FLAVIO *con* LAURA. — ROSARDA, NISE, DAMAS; LIBIO Y PASQUIN, *escondidos;* MÚSICOS; *dentro.*

CELIO. (*Saliendo con Clóris.*)

Quien, de mí
Mandado, esforzar intenta
La voz que dice que en ver
Amor su poder ostenta.

LAURA. (*Dentro.*)

¿Quién aquí responde?

FLAVIO. (*Que sale con Laura.*)

Quien,
Persuadido de mí, asienta
Que en el oir el amor
Cobra sus mayores fuerzas.

CELIO.

Y así, á mi mandato...

FLAVIO.

Y así, á mi obediencia...

CELIO.

Llegó á publicar...

FLAVIO.

Llegó á repetir...

CELIO Y MÚSICOS.

Que para postrar...

FLAVIO Y MÚSICOS.

Que para vencer...

CELIO Y MÚSICOS.

De amor el mas noble peligro es el ver.

FLAVIO Y MÚSICOS.

El mas noble riesgo es de amor el oir.

ROSARDA.

Bien quisiérades que yo
De las contrarias propuestas
La razon os preguntara
Por lucir la competencia.
Pues no ha de ser.

CELIO.

Sin que vos
La pregunteis, la mia es esta.

FLAVIO.

Yo bien callara, señora;
Mas si él habla, hablar es fuerza.

LIBIO. (*Ap.*)

¡Triste del que ha de escucharlos,
Sin que hablar ni callar pueda!

ROSARDA.

Porque no piensen que fué
Curiosidad de saberla,
Cantad: vean que al oirlos
No atiendo.

CELIO.

Mas dicha es esa.

FLAVIO.

Sí, pues la música hará
La cuestion ménos molesta.
(*Suenan los instrumentos.*)

CELIO.

Por mas que recató avara
Tu beldad inculta esfera,
Hubo atencion que te viera
Y accion que te retratara.
Esta pues rara
(*Mostrando un retrato.*)
Sombra de tu rosicler
Vi en mi poder;

Y pues al verla rendí [mí...
El alma y la vida, ¿quién duda que en

ÉL Y MÚSICA.

De amor el mas noble peligro es el ver?

FLAVIO.

Yo tu retrato no vi;
Pero á la fama escuché
Tu perfeccion, con que fué
Tabla el viento para mí.
Y siendo así
Que el oir me hizo rendir
Al percebir
Tan alto asunto en mi idea, [crea...
¿Quién hay que en mi estrago ni dude ni

ÉL Y MÚSICA.

Que el mas nóble riesgo es de amor el oir?

CELIO.

Quien ve una beldad divina,
A sus mismos ojos cré,
Y, realidad en quien ve,
Es sombra en quien imagina:
Luego inclina
Con mas superior poder
Sér que es sér
Que no sér que es fantasía:
Y así en los imperios y su monarquía...

ÉL Y MÚSICA.

De amor el mas noble peligro es el ver.

FLAVIO.

Quien sus mismos ojos crê,
Poco debe á sus autojos:
Que las deidades, sin ojos
Se han de idolatrar por fe.
Luego fué
Mas digno afecto el fingir
Para sentir,
Que el ver para no adorar:
Y así, si el oir es ver sin mirar...

ÉL Y MÚSICA.

El mas noble riesgo es de amor el oir.

CELIO.

Los ojos del cuerpo son
El mas superior sentido.

FLAVIO.

Sí; mas dió el alma al oido
Las llaves del corazon.

CELIO.

En mi pasion
Testigo sea el morir.

FLAVIO.

En mí el sentir
Solo padecer.
(*Sale Libio de donde estaba escondido.*)

LIBIO.

Y en mí, pues siempre he de ser
Quien os llegue á decidir, [ver,
Saber que el peligro mas noble no es
Ni el riesgo tampoco mas noble es oir [1].
Yo ni tu retrato vi,
Ni de la fama escuché
Tu perfeccion; solo fué
Alto asunto para mí
Saber de tí
Que como presa vivias
Entre impías
Montañas, de horrores llenas: [nas,
Con que tus desdichas, tus ansias, tus pe
Oyéndolas tuyas, las tuve por mías.
Ni el pincel de tu beldad,
Ni la voz tuya me trujo;
Lo imposible de un influjo
Que oprimió tu libertad,
Mi voluntad
Movió, por ponerte en ella;
Luego al vella
Imposible, es infalible
Que quien á tu estrella adora imposible,
Es solo á quien mas la debe mi estrella.

FLAVIO.

¿Quién imposible la ignora?

CELIO.

¿Quién imposible la niega?

LIBIO.

Quien...

ROSARDA.

No mas, y sea en los tres
Esta la cuestion postrera;
Que no es para cada paso
Afectar la competencia.

CELIO.

Competencia que no pasa
De lid del ingenio á tema
De la voluntad, no hay,
Señora, porque te ofenda,
Pues ni desluce decoros,
Ni desaliña decencias.
Y para que atiendas cuánto
Es digna la atencion nuestra,
Delante de tí palabra
Doy á cualquiera que sea
El feliz, si hay álguien que
No, como debe, lo acepta,
Que me ha de hallar á su lado
Con armas, vida y hacienda
En favor de su ventura.

FLAVIO.

Y yo hago ante tí la mesma
Pleitesía.

CLÓRIS.

¡Generoso
Competir!

LAURA.

Galas y letras
Aman quedito.

NISE.

¿Qué dices?

LAURA.

Que aunque fué buena novela
La competencia en los nobles [2],
A mí no me agradó el verla.
Yo mas quisiera en los celos
Cuchilladas y pendencias,
Que hidalguías, que de tibias
Merecen, sin que merezcan.

ROSARDA.

Vos ¿no entrais en la alianza?

LIBIO.

No, señora; que aunque sea
Preciso que, desdichado,
A mi fortuna obedezca,
No lo es que haya del dichoso
De ser amigo por fuerza.
Quien adora lo que adoro,
Quien lo que deseo desea,
Quien sirve lo que yo sirvo,
Y lo que yo espero espera,
Goce su dicha sin mí;
Que yo quiero, gane ó pierda,
O consiga ó no consiga,
O merezca ó no merezca,
Que el que sirviere á mi dama,
Por su enemigo me tenga.

LAURA. (*Ap.*)

¡Bien haya tu alma y tu vida!

FLAVIO.

En las vulgares empresas
Que facilita el antojo,
Suena eso bien.

CELIO.

Y disuena
En los sagrados empleos.

LIBIO.

Siempre es bien quien siente sienta.

CELIO Y FLAVIO.

Todos sienten.

LIBIO.

Mas no todos
Saben sentir.

FLAVIO.

Quien lo piensa...

CELIO.

Quien lo imagina...

ROSARDA.

¿Qué es esto?

FLAVIO.

Señora...

CELIO.

Señora...

ROSARDA.

Ea,
Bien está.

LIBIO. (*Ap.*)

Mortal respira
Mi aliento.

ROSARDA.

Cada uno advierta
Que licencia permitida
No es concedida licencia.—
Venid vos conmigo, Celio.

CELIO.

Sirviendo iré á vuestra Alteza.

ROSARDA.

Acompañadme vos, Flavio.

FLAVIO.

Es dicha para mí inmensa.

ROSARDA.

Quedáos vos.

LIBIO.

Ninguno hace
Mas que yo en que os obedezca.
(*Vanse, y queda la última Ismenia.*)

ESCENA VI.

ISMENIA, LIBIO, PASQUIN.

ISMENIA.

Y ninguno pierde mas
Que quien al viso de queja,
El cuidado no le elige,
Y el descuido le desprecia.
Ya por lo ménos, tirano,
No me quitarás que vea
Tus desaires.

LIBIO.

Ni tampoco
Tú á mí me quitarás, fiera,
El que veas que la adore,
Si vieres que me aborrezca.

ISMENIA.

Pues mas ha de ser: que yo,
Ya en su casa, haré que crea,
Si no bastan tus traiciones,
Mis engaños de manera,
Que no te quede esperanza.

[1] Esta estrofa consta de doce versos; las otras que hay en esta escena tienen solo diez.

[2] Comedia de Lope de Vega.

LIBIO.

Por eso, ya que te quedas
Atras á todas, haré
Que tú á su vista no vuelvas.

ISMENIA.

¿Cómo?

LIBIO.

Ocultándote ahora
En esta inculta maleza,
Y llevándote despues
Donde nunca mas parezcas.

PASQUIN. (*Ap. á su amo.*)

Sí, señor, aquel consejo
De márras : cordel y pesa.

ISMENIA.

Primero me harás pedazos.

LIBIO.

Ayúdame, Pasquin.

ISMENIA.

Llega :
Verás si es verdad que soy
Aspid, basilisco y fiera.

PASQUIN. (*Ap.*)

Ella lo oyó : el mismo diablo
Que llegue.

LIBIO.

Carga con ella,
Miéntras la cierro la boca.

ISMENIA.

Aunque tu intento no sea
Matarme, lo diré á voces.
¿No hay quien mi vida defienda?

ESCENA VII.

ANTEO, GOLILLA. — ISMENIA, LIBIO, PASQUIN.

ANTEO. (*Dentro.*)

Voz es de mujer : ya que
Perdí una ocasion, no pierda
Otra : sígueme, Golilla.

GOLILLA. (*Dentro.*)

Parecen aquestas selvas
De caballeros andantes.

(*Salen Anteo y Golilla.*)

ANTEO.

¿Quién hay que á mujer se atreva?

LIBIO.

Quien lo sabrá mantener,
Cuando haya quien lo defienda.

ISMENIA.

Caballero... Mas ¡qué veo!

ANTEO.

¡Qué es lo que miro!

ISMENIA.

¡Anteo!

ANTEO.

¡Ismenia!
¡Tú aquí, y tú!...

ISMENIA.

Nada te asombre,
Sino, si á ampararme llegas,
Olvida quejas, y solo
De ser quien eres te acuerda.
Libio, de quien en la ruina
De tu patria prisionera
Fuí, soberbio...

ANTEO.

No prosigas;
Que hay cosas que por sí mesmas
Se dicen, cuando se callan,
Y renovadas las quejas
De los pasados rencores,
Hace que mi fama vuelva
Por su honor y por tu vida.

LIBIO.

¿Cómo?

ANTEO.

De aquesta manera.
Ponte, Golilla, á mi lado.
(*Sacan las espadas los cuatro, y riñen.*)

GOLILLA.

¡Que solo cuando hay pendencia
Dé el amo el lado al criado?

PASQUIN.

Enmienda hay á eso.

GOLILLA.

¿Qué enmienda?

PASQUIN.

Hacer como que reñimos,
Y no reñir.

GOLILLA.

Norabuena.

ISMENIA.

¡Favor, cielos, que mi vida
De un riesgo en otro tropieza!

ESCENA VIII.

ROSARDA, *dentro; despues,* FLAVIO Y CELIO.— LIBIO, ANTEO, ISMENIA, PASQUIN, GOLILLA.

ROSARDA. (*Dentro.*)

A las espadas y voces
Volved, y sabed qué sea.

(*Sale Flavio.*)

FLAVIO.

A tu lado, Libio, estoy;
Que aunque mi amistad no quieras,
Tu duelo me toca, en fe
De que en el seguro vengas
Que todos venimos.

(*Sale Celio, y pónese tambien al lado de Libio.*)

CELIO.

Yo
Tambien, por la razon mesma,
Estoy á tu lado.

LIBIO.

Si ambos
Cumplís la obligacion vuestra,
Cumpla yo la mia.

LOS DOS.

¿Qué es?

LIBIO.

Que estimándôs la fineza,
A quien diera muerte solo,
Acompañado defienda.
Tenéos los dos.

(*Pónese al lado de Anteo.*)

CELIO.

Cuando Anteo,
Contra la confianza nuestra,
Contigo rompe la fe,
A todos toca la ofensa.

ANTEO.

¿Habrá mas de sustentar
A todos y mantenerla?

ESCENA IX.

ROSARDA *y las* DAMAS *por un lado, y luego por otro,* SELEUCO Y GENTE. — DICHOS.

LAS DAMAS.

¿Dónde vuelves?

ROSARDA.

Apartad.

LIBIO. (*Ap.*)

Perdido estoy.

ISMENIA. (*Ap.*)

Yo estoy muerta.

ROSARDA.

¡Qué atrevimiento!

(*Salen el rey y gente.*)

SELEUCO.

¿Qué es esto?
¡Espadas en la presencia
De Rosarda!

ROSARDA.

No, señor;
Que tambien al ruido dellas
Volví yo.

SELEUCO.

Celio, ¿qué ha sido?

CELIO.

No lo sé.

SELEUCO.

Flavio...

FLAVIO.

Aunque quiera
Decirlo, tampoco yo.

SELEUCO.

Libio...

LIBIO.

El labio titubea.

SELEUCO.

Anteo...

ANTEO.

Falta la voz.

SELEUCO.

¿Qué hay que á todos enmudezca?

ROSARDA.

Yo, señor (pues el valor
Nunca ha aprendido á dar quejas,
Sino que siempre que hable
La espada, calle la lengua),
Habré de decirlo. Anteo
Tu fe y tu palabra quiebra
En el seguro que hiciste
A los tres, pues ciego intenta
Estorbar osadamente
Tu licencia y mi licencia;
Y así, con Libio, en rencor
De las heredadas guerras
De Famagusta y de Gnido
(Que Flavio y Libio por esa
Campaña á mi vista estaban),
Es el primero en quien...

SELEUCO.

Cesa;
Que ahí es donde llegar pudo
Su aborrecida soberbia.
Pues, desvanecido, loco,
¿A quien no sufrió su tierra,
Llamando extranjero dueño
Que á tus iras la defienda,
Quieres que sufra la mia
Con esperanza tan ciega,
Como atreverte á mirar
A quien?...

ANTEO.

Oye, aguarda, espera;
Que esto no toca en tus fueros

Ni en mis vanidades. Esta
Dama...

LIBIO. (*Ap.*)

¡Ay de mí!

ANTEO.

En Famagusta
Ilustre y noble, es Ismenia...

PASQUIN. (*Ap.*)

Desatóse la maraña
En medio de la comedia.

ANTEO.

A quien yo amé aborrecido,
Y á quien hizo prisionera
Libio en la invasion...

ROSARDA. (*Ap.*)

¿Qué escucho?

ANTEO.

Que tantas ansias me cuesta.
Mal caballero, no solo,
Rota la fe que profesan
Los nobles con los rendidos,
Su fama y su honor afrenta,
Pero matarla intentaba.
Mira si pude en defensa
De una dama (y dama á quien,
Aunque favores no deba,
Desdenes debo) excusar
El empeño, y...

ROSARDA.

Ten la lengua:
No de finezas te valgas,
Que nunca pueden ser ciertas.
Esa dama arrojó el mar
A la playa en mi presencia,
Derrotada de un naufragio:
Pues ¿cómo siendo á quien ella
Debió allí la vida Libio,
Es posible que ahora sea
Quien la dé aquí muerte?

ISMENIA.

Como
(*Ap.* Ya que mi opinion se arriesga,
Arriésguese su esperanza.)
Porque nunca se supiera
Que en demanda de mi honor
A Chipre le seguí, muerta
Quiso fingirme contigo;
Y como yo de las peñas,
Donde oculta me tenia,
Salí á buscar tu clemencia,
De miedo de que intentaba
Volverme á Gnido por fuerza.
Viéndome de tí amparada,
Para que de mí no sepas
Sus engaños, sus traiciones,
Sus mudanzas, sus cautelas,
Al quedarme última á todas,
Matarme intentó, y lo hiciera,
A no llegar Anteo.

LIBIO. (*Ap.*)

¿Quién
Vió desdicha como esta?

PASQUIN. (*Ap.*)

A esto llaman los fulleros
Caerse la casa á cuestas.

ROSARDA.

Vos, ¿qué decis á esto?

LIBIO.

Yo...
Sí... cuando...

LAURA.

Aun á hablar no acierta.

PASQUIN. (*Ap. á él.*)

¿Qué haces, señor? Cobra aliento,
Y discúlpate, aunque mientas.

SELEUCO.

Tú deste no digno acaso
Y otros muchos que acontezcan,
Tienes la culpa.

ROSARDA.

¿Yo?

SELEUCO.

Sí,
Pues todo cuanto entretengas
La eleccion, es fuerza que
Nuevos accidentes crezcan.
Y así, resuélvete á que
Importa que te resuelvas,
Y esto ha de ser tan aprisa,
Que dés luego la respuesta.

ROSARDA.

¡Qué fácil fuera ¡ay de mí!
Si ya tan fácil no fuera!

SELEUCO.

¿Qué dices?

ROSARDA.

Que cuando son
Tan generosas las prendas,
Equivocada la duda,
Tiene la eleccion suspensa.
Dame de plazo, señor,
Solo hasta que á Vénus bella
Consulte en su templo, como
A la auxiliar deidad nuestra,
Porque su inspiracion dicte
Mi discurso.

SELEUCO.

Norabuena.
Hoy has de vencer la cumbre
Donde su templo se asienta.

ROSARDA.

Pues porque de mí ninguno,
Sino de sí, forme queja,
Al que entre tanto que yo
El sacrificio la ofrezca,
Y en la breve ausencia mia
Tenga en mi servicio hecha
Mayor fineza, será
A quien mi mano le ofrezca.
(*Ap.* Esto es dar tiempo á que viva
Una esperanza tan muerta.)

FLAVIO.

Aunque no fio de mí,
Fio de mi amor que sepa
Lo mejor aconsejarme. (*Vase.*)

CELIO.

Yo, aunque obligarla no entienda,
Fio de mi fe mi dicha. (*Vase.*)

LIBIO.

Yo del rigor de mi estrella
Solo fio mis desgracias.

PASQUIN. (*Ap. á su amo.*)

Si á mi parecer deseas
Obligarla, tenla...

LIBIO.

¿Qué?

PASQUIN.

Echada en el mar á Ismenia.
(*Vanse Libio y Pasquin.*)

ESCENA X.

SELEUCO, ROSARDA Y SUS DAMAS, ISMENIA, ANTEO.

SELEUCO.

Vos, desposeido huésped...

ROSARDA.

Vos, desgraciada belleza...

SELEUCO.

Porque vuestras osadías...

ROSARDA.

Porque las fortunas vuestras...

SELEUCO.

No con locas vanidades...

ROSARDA.

No con profanas novelas...

SELEUCO.

Aventuren los seguros...

ROSARDA.

Ultrajen mis asistencias...

SELEUCO.

De mi corte desterrado...

ROSARDA.

Desterrada de mi tierra...

SELEUCO.

Salid, y á ella no volvais...

ROSARDA.

Id, y no quedeis en ella...

SELEUCO.

Que no es bien...

ROSARDA.

Que no es decente...

SELEUCO.

Que una altiva ambicion ciega...

ROSARDA.

Que una liviana hermosura...

SELEUCO.

A mirar el sol se atreva...

ROSARDA.

Se atreva á mirarme á mí.

SELEUCO.

Y vuestra locura advierta
Que queda deste precepto
Fiadora vuestra cabeza. (*Vase.*)

ROSARDA.

Y advierta vuestro desdoro
Que podrá ser, si aquí queda,
Que precipitada al mar,
Lo que en vos me dió le vuelva,
Y una tormenta me lleve
Lo que trajo otra tormenta.
(*Vase con sus damas.*)

ESCENA XI.

ANTEO, ISMENIA.

ANTEO.

¡Que esto suceda á mi fama!

ISMENIA.

¡Que esto á mi altivez suceda!

ANTEO.

¡Qué ira!

ISMENIA.

¡Qué rabia!

ANTEO.

¡Qué furia!

ISMENIA.

¡Qué horror!

ANTEO.

¡Qué asombro!

ISMENIA.

Anteo...

ANTEO.

Ismenia...

ISMENIA.

¿Has oido mis agravios?

ANTEO.

¿Has oido mis afrentas?

ISMENIA.

No sé si diga que sí,
Hasta ver cómo las vengas.

ANTEO.

¿Cómo he de vengarlas, siendo
Hidra de tantas cabezas
Mi desdicha, que no es
Posible acabar con ellas?
Si Rosarda me aborrece,
Si Seleuco me desprecia,
Si Libio á tí y á mí agravia,
Si Fabio y Celio desdeñan
Mi igualdad, ¿cómo es posible
Que de cinco agravios pueda
Un ánimo hallar venganza?

ISMENIA.

¡Qué fuera que yo te diera
Arbitrio con que de un golpe
De todos juntos la tengas!

ANTEO.

¿De todos de un golpe?

ISMENIA.

Sí,
Si no es que tú no te atrevas.

ANTEO.

¿Eso dudas de mi saña?

ISMENIA.

Si es fiera accion...

ANTEO.

Que lo sea.

ISMENIA.

Si es temeraria...

ANTEO.

¿Qué importa?

ISMENIA.

Si es horrorosa y sangrienta...

ANTEO.

Beberá della mi rabia.

ISMENIA.

¿Y si á ser acaso llega
Casi sacrílega?

ANTEO.

Todo
Cabe en mí. Dila: ¿qué esperas?

ISMENIA.

Pues lo que hemos de hacer... Pero
No es para aquí esta materia:
Sígueme.

ANTEO.

Contigo voy,
Si bien, dudando que sea
Posible que una venganza
Cinco agravios comprehenda.

ISMENIA.

Pues no, no dudes el cómo,
Cuando terrible lo adviertas.
(*Vanse.*)

—

Selva.

ESCENA XII.

LIBIO, PASQUIN.

PASQUIN.

Sobre un lance tan extraño
Seguir vereda tan ruda
Me da á entender que sin duda
Vienes á hacerte ermitaño.
¿Quién de un risco á otro, señor,
Ser arroyuelo te enseña,
Saltando de peña en peña,
Corriendo de flor en flor?
Cuando tus competidores,
Al lampion de sus ternezas,
Son mauleros de finezas
Con rebusca de primores,
¿Tú á los montes te retiras,
Y por veredas que ignoras,
Lloras como que no lloras,
Y como que sí suspiras?

LIBIO.

No sé, Pasquin; solo sé
¡Ay infeliz! que aun aquí,
Si huir pudiera de mí,
De mí huyera.

PASQUIN.

Pues ¿por qué?
Ve aquí que sabe Rosarda
Que una dama te ha querido
Y tras de tí se ha venido:
Esto ¿por qué te acobarda,
Pues tendera de desvelos
Á doña Envidia verás
Siempre hacer que pese mas
La balanza de los celos?
Vuelve á su vista, y preven
Fineza á tu afecto igual;
Que nunca una quiso mal,
Porque otra quiso bien.

LIBIO.

Si yo supiera, Pasquin,
Qué fineza hacer pudiera,
Feliz mi fortuna fuera;
Mas no lo sé; y así, á fin
De darme á mi dura estrella
Por vencido, me salí
Sin saber dónde, ¡ay de mí!
A esta selva.

PASQUIN.

Pues en ella
¿Cómo fruto tu cuidado
Podrá coger?

LIBIO.

¿Por qué no?

PASQUIN.

Porque ninguno sembró
Finezas en despoblado...
—Si ya tus hados molestos
En el sitio que te ves
Una no te ofrecen.

LIBIO.

¿Qué es?

PASQUIN.

Ahorcarte de un árbol destos;
Y cuando al verte, señor,
Tus quejas se satisfagan,
Diles á los otros que hagan
Otra fineza mayor.

LIBIO.

¡Qué siempre tu humor dispuesto
Contra mi suerte esté esquiva!

ESCENA XIII.

MÚSICA. — DICHOS.

MÚSICA. (*Dentro.*)

¡La gala de Vénus viva!
¡Viva la gala!

LIBIO.

¿Qué es esto?

PASQUIN.

Bien claro se deja ver,
Segun su acento previene,
Que al templo de Vénus viene
Con tan festivo placer
La rústica vecindad
Deste monte, en cuya altiva
Cerviz suntüoso estriba
El templo de su deidad:
Y como este el paso sea,
La tropa acercar se ve.

LIBIO.

Pues retírate, porqué
Nadie quiero que me vea
Miéntras á mi mal no iguala
La fineza que reciba...

MÚSICA. (*Dentro.*)

¡La gala de Vénus viva!
¡Viva la gala!

PASQUIN.

No adelante pases, tente.

LIBIO.

¿Por qué?

PASQUIN.

Porque por aquí,
Si hay inconveniente allí,
Tambien hay inconveniente.
Una tropa de bandidos
El monte corren, señor.

LIBIO.

Con ese ruido el temor
Los trae, por no ser sentidos,
Buscando de la montaña
Lo inculto.

PASQUIN.

Entre aquesos ramos
Será bien nos escondamos,
Por si importa á la maraña;
Que ellos tampoco, señor,
Nos ven aquí.

LIBIO.

Dices bien.
(*Escóndense.*)

ESCENA XIV.

Salen en traje de bandidos, con mascarillas, ANTEO, ISMENIA, GOLILLA Y CRIADOS *de Anteo.* —MÚSICA, *dentro;* LIBIO Y PASQUIN, *ocultos.*

ISMENIA.

Armas y gente preven,
Pues ya el festivo rumor
Suena, y no es ocasion mala
Para nuestra saña esquiva.

MÚSICA. (*Dentro.*)

¡La gala de Vénus viva!
¡Viva la gala!

ANTEO.

De bandido disfrazado,
De mis criados seguido,
Y de armas prevenido,
Sin saber á qué, he llegado
Al monte que paso es
Por donde Rosarda viene
Al templo. Lo que previene
Tu discurso sepa, pues
Ya es hora de que advertido
Esté de lo que he de hacer.

ISMENIA.

Yo te lo diré, al tener
Aquel ribazo escondido,
Donde encubierto estarás
Mas que aquí.

ANTEO.

Pues ¿no es razon,
Que sepa ya tu intencion?

ISMENIA.

¿Tú puedes pretender mas,

Que vengarte de Rosarda,
Seleuco y los tres que yo
Te he ofrecido vengar?

ANTEO.

No.

ISMENIA.

Pues ¿qué es lo que te acobarda?

ANTEO.

Que es consejo de mujer,
Y mal dél llevarme dejo.

GOLILLA.

¿Puede hacer mas su consejo
Que echarlo todo á perder?
Pues ¿qué novedad será?
Pues de mujer, cosa es clara
Que en eso el mas cuerdo pára.

ISMENIA.

Pues alto allí han hecho ya,
Sígueme, donde embozado
Esperes... Y no hagais ruido
Vosotros.

(*Vanse.*)

LIBIO.

Nada he entendido
De todo lo que han hablado.

PASQUIN.

Pues ¿qué te importa, señor,
Su plática?

LIBIO.

Nada á mí.

PASQUIN.

Ya las carrozas allí
Han parado en el verdor
Que aromas al valle exhala,
Y Rosarda pisa altiva.

ESCENA XV.

VILLANOS, *cantando;* ROSARDA, SUS DAMAS Y CRIADOS. — LIBIO Y PASQUIN, *retirados.*

VILLANOS. (*Cantan.*)

¡La gala de Vénus viva!
¡Viva la gala! [*Rosarda*,
Y segunda Vénus de Chipre, la hermosa
Que saliendo á la tarde á los montes,
Les hace creer que no es sino el alba!
¡La gala de Vénus viva! ¡Viva la gala!

ROSARDA.

Ya que á la falda del monte
Hemos llegado, y lo excelso
De su cumbre no se deja
Hollar de coches, tomemos
Aquí los caballos.

CLÓRIS.

Ya
Lozanamente soberbio
Uno (que al verse adornado
De reales paramentos,
Parece que ha conocido
La majestad de su dueño),
Te está esperando.

ROSARDA.

Pues id
Tomando todas los vuestros.

NISE.

Palafrenero, el mas manso
Para mí.

LAURA.

Palafrenero,
Para mí uno de corvetas,
Caracoles y escarceos.

ROSARDA. (*Ap.*)

Deidad de Vénus, no admitas
De mí ni el voto ni el ruego;
Que no me lleva á tus aras
Mas que darle tiempo al tiempo,
Para ver si con él tienen
Enmienda mis sentimientos.

(*Vase con las damas y criados.*)

UN VILLANO.

Nosotros, aunque del monte
Penetre lo mas espeso,
Vamos cantando y bailando,
Hasta dejarla en el templo.

VILLANOS. (*Cantan.*)

¡Viva la gala! etc.

(*Vanse.*)

LIBIO.

¡Qué divinamente airosa
De la rienda toma el tiento,
Del estribo la noticia,
Y del fuste el igual medio!

PASQUIN.

Sostituta de montado
Puede ser en el despejo.
Pero ¿qué hacemos aquí?

LIBIO.

¿Harto en mirarla no hacemos?

ESCENA XVI.

FLAVIO, *saliendo entre unos árboles.* —LIBIO Y PASQUIN, *sin verle.*

FLAVIO. (*Para sí.*)

Aunque hay órden de que nadie
Hoy siga á Rosarda, tengo
De una en otra espesa mata
Escondido y encubierto,
No perder su vista; y pues
Llegar al templo no puedo,
Desde aquí, Vénus divina,
En siempre rendido afecto,
Porque felizmente logre
De mi fortuna el empleo,
Para que tiren tu carro
Dos blancos cisnes te ofrezco.

ESCENA XVII.

CELIO, *entre unos árboles, sin ver á* FLAVIO, *ni á* LIBIO Y PASQUIN, *que siguen juntos, ni ser visto de ellos.*

CELIO. (*Para sí.*)

Amor, ya que recatado
Solo permite el deseo
Que pueda seguir la vista
Del sol que idolatro ciego;
Aunque á tus aras no llegue,
Recibe en rendido obsequio
El sacrificio de un alma;
Que si á tus piedades debo
De mi fineza el exámen,
Verás que á su culto atento,
Te doy de marfil y oro
Un arco y carcax tan bellos,
Que el uso de sus arpones
Haga apacible el incendio.

ESCENA XVIII

Salen por un montecillo ANTEO, ISMENIA Y CRIADOS.— DICHOS.

ANTEO.

Ya la retorcida senda
Del monte viene venciendo
La tropa de los caballos;
Y pues tan cerca los vemos,
¿No es ya tiempo que me digas
Qué es tu intencion?

ISMENIA.

Sí, ya es tiempo.

ANTEO.

¿Qué he de hacer?

ISMENIA.

La carabina
Preven.

ANTEO.

Dispuesta la tengo;
Mas sepa contra quién.

ISMENIA.

Contra
Rosarda.

ANTEO.

¡Qué dices!

ISMENIA.

Que esto
Solo te puede vengar
De todos, pues con un mesmo
Golpe, della y de su padre,
De Libio, de Flavio y Celio
Quedas á un tiempo vengado:
En ella de sus desprecios,
En él de sus sinrazones,
Y en todos tres de tus celos.
Y pues que ya llega á tiro,
¿Qué hay que esperar?

ANTEO.

No me atrevo
A un rigor que nunca pudo
Caber en mi pensamiento;
Que á entender...

ISMENIA.

¡Ahora cobarde
Tiemblas!

ANTEO.

De valiente tiemblo;
Que matar á una mujer,
No es valor.

ISMENIA.

Pues yo le tengo,
Valor es. Muera quien mata,
Y mueran con ella á un tiempo
Las esperanzas de todos.
(*Dispara Ismenia hácia dentro, y vase.*)

ANTEO.

¡Bárbara mujer! ¿qué has hecho?
(*Vase, y siguenle sus criados.*)

ESCENA XIX.

ROSARDA; *despues*, GENTE, *todos dentro.*—DICHOS.

ROSARDA. (*Dentro.*)

¡Ay infelice de mí!

LIBIO.

¡Qué oigo!

FLAVIO.

¡Qué miro!

CELIO.

¡Qué veo!

LIBIO.

De Rosarda dejó el tiro
Herido el rostro y sangriento.

FLAVIO.

Desatentado el caballo,
A despeñarla va.¡Cielos!
Acudo á salvar su vida. (*Vase.*)

CELIO.

¿Cómo igual traicion no vengo,

Muriendo en venganza noble
De tan grande atrevimiento? (*Vase.*)

LIBIO.

¡Herida Rosarda! ¿Cómo...
Yo pasmado... yo suspenso...
A socorrerla... á vengarla
No voy y?... ¡Válgame el cielo!
(*Cae desmayado.*)

PASQUIN.

Dejóse caer. ¿Quién vió
Tan trocados los sugetos?
Mi amo que valiente era,
Para no meterse en riesgos,
Haciendo la mortecina
Hace el papel del discreto:
El discreto el de galan,
Pues va á la dama siguiendo.
Y el galan el de valiente,
Pues entra á matar muriendo.
De suerte, que en un instante
El señor vendado y ciego,
Como no tiene que hacer,
Se anda trabucando afectos.

FLAVIO. (*Dentro.*)

Desbocado bruto, así
Tu choque paro violento.
(*Ruido de espadas dentro.*)

CELIO. (*Dentro.*)

Traidora emboscada, todos
A las iras de mi acero
Habeis de morir.

GENTE. (*Dentro.*)

¡Traicion!

ESCENA XX.

LAURA, CLORIS; *despues*, SELEUCO Y ACOMPAÑAMIENTO.— PASQUIN; LIBIO, *desmayado.*

LAURA.

¡Qué prodigio!

CLÓRIS.

¡Qué portento!
(*Salen Seleuco y acompañamiento.*)

SELEUCO.

Pues que siguiendo á Rosarda
Vine, decidme, ¿qué es esto?

LAURA.

Ese enmarañado risco,
Traidor volcan de humo y fuego,
Contra su vida flechó
Horrible rayo violento,
A cuyo trueno, el caballo
La despeñara soberbio,
Si Flavio, saliendo al paso
Desesperado y resuelto,
Dejarretados los brazos,
No la socorriera...

CLÓRIS.

A tiempo
Que Celio está en la emboscada,
Valiente á morir dispuesto
En su venganza.

PASQUIN.

Y mi amo,
Para quitarse de cuentos,
Echando por el atajo,
Yace desmayado ó muerto.

SELEUCO.

Id todos á socorrer
En tan noble accion á Celio.
Retira tú ese cadáver;
Que yo, al propio amor atento,
Iré á acudir á Rosarda,
Por si hay en su mal remedio,
Al mirar cuánto infalible
En los fatales decretos
Cumple su amenaza el hado,
Cumple su palabra el cielo.

JORNADA TERCERA.

ESCENA PRIMERA.

Ruido de espadas y voces por dos partes. CELIO, ANTEO, ROSARDA, FLAVIO, ISMENIA Y GOLILLA, *todos dentro.*

CELIO. (*Dentro.*)

Poco importa que yo muera,
Como no me quede vivo
Traidor ninguno.

ANTEO. (*Dentro.*)

Yo muero
A manos de mi delito.

ROSARDA. (*Dentro.*)

¡Ay de mí!

FLAVIO. (*Dentro.*)

Pues ya estás libre,
Cobra el aliento perdido.

ISMENIA. (*Dentro.*)

Gente acude: quien pudiere,
La vida escape en los riscos.

GOLILLA. (*Dentro.*)

Yo echaré por esos cerros,
Ya que no por esos trigos.

ESCENA II.

SELEUCO, *tropezando; despues*, LIBIO Y PASQUIN.

SELEUCO.

Nunca á mis cansados años
Acusé el peso prolijo
Sino es hoy, pues que no puedo
Deste intrincado camino
Vencer el ceño y llegar
Adonde á Rosarda he oido.

LIBIO. (*Dentro.*)

Yo, desenfrenado bruto,
Pararé tu curso altivo,
Yo moriré en tu venganza,
Rosarda infelice.
(*Sale como asombrado, siguiéndole Pasquin.*)

PASQUIN.

¡A lindo
Tiempo recuerdas con eso!

LIBIO.

Mas ¿qué hago? ¿mas qué digo?
¿Dónde está quien me enajena
De potencias y sentidos?
¡Señor! ¿tú aquí? ¿Cómo? Yo...
Rosarda... si... cuando...

SELEUCO.

¡Ay, Libio!
Que tú vuelves de un desmayo,
Y yo entro en un delirio,
Viendo, sin que mover pueda
Mi anciano caduco brio
La planta, allí armas, y allí
Lamentos decir y gritos...

ESCENA III.

FLAVIO, *con* ROSARDA *en los brazos, ensangrentado el rostro.* — DICHOS.

ROSARDA.

¡Ay de mí!

FLAVIO.

Cobra el aliento,
Otra y mil veces repito,
Pues libre de entrambos riesgos,
Tomas puerto en mejor sitio.

ROSARDA.

Ya de tu esfuerzo amparada,
Con ménos temor respiro.

ESCENA IV.

CELIO, *herido, trayendo á* ISMENIA. —DICHOS.

ISMENIA.

¿Dónde me llevas, tirano?

CELIO.

Habiéndote conocido
Por mujer, donde otro sea
Quien vengue en tí el homicidio.

SELEUCO.

¡Celio! ¡Flavio!

FLAVIO.

Venturoso
Albricias á tus piés pido
De la vida de Rosarda.
El caballo fué el herido
Entre testa y cuello; y como
Babear el dolor le hizo,
Pudo salpicarla el rostro,
En bruta púrpura tinto.
Creció entónces la congoja,
Por crecer ahora el alivio.

CELIO.

Yo á tus piés, tan sin aliento,
Tan postrado y tan rendido
De la derramada sangre
Que hace aprecio el desperdicio.
En esta fiera la causa
De tantas desdichas rindo.

ISMENIA. (*Ap.*)

¿Pudo mi fortuna, cielos,
Ponerme en mayor conflicto?

LIBIO.

¡Traidora! tú... Mas ¿qué hago?
Justamente me reprimo;
Que no he de obrar yo lo infame
Donde otros obran lo fino.

FLAVIO.

Del segundo riesgo yo,
Que la libré, no te digo,
Porque no lo escuche ella;
Que fuera en mi sangre indigno
El beneficio hacer para
Blasonar el beneficio.

CELIO.

Anteo muerto á mis manos
Queda, vengado el delito
De tan bárbara traicion;
Y porque el aliento mio
Fallece, dame licencia
De retirarme: advertido
De que si Flavio amparó
A Rosarda, en su servicio
Dí yo la vida; y no sé
Qué mérito sea mas digno,
Quien da otra vida, ó quien hace
De la suya sacrificio.

FLAVIO.

Eso lo ha de gradüar
La estimacion de su juicio.
Y para que no parezca
Que como acreëdor la asisto,
Tambien yo, con tu licencia,
De su vista me retiro;
Que á mí me basta por premio
Que viva; pues, como he dicho,
Servicio alegado fuera
Interes, y no servicio.

LIBIO. (*Ap.*)

¡Que esto hayan hecho los dos,
Miéntras en nada la sirvo!

SELEUCO.

Perdonadme, Flavio y Celio,
Si á entrambos ahora no sigo
Para hacer vuestro primero
Laurel de los brazos mios;
Que me detiene en Rosarda
La rémora del cariño.
(*Vanse Celio y Flavio.*)

ESCENA V.

SELEUCO, ROSARDA, ISMENIA, LIBIO, PASQUIN.

PASQUIN.

¿Qué dices desto, señor?

LIBIO.

¿Qué he de decir, cuando miro
En la una lo que temo,
En la otra lo que envidio?

SELEUCO.

¡Felice, Rosarda, el dia,
Que cumplido el hado esquivo,
Lo que prometió sangriento,
Vino á ejecutar benigno!

ROSARDA.

Yo le agradezco, señor,
Al fatal influjo mio
La admitida apelacion
De mi vida. (*Ap.* Mas ¿qué digo?
Que siendo cómplice Ismenia
En la ley de mi hado impío,
Y no Libio quien me vengá
Ni me socorre, es preciso
Pensar que un signo me absuelve
A peticion de otro signo,
Por dejar en él flechado
El arco para otro tiro.)

SELEUCO.

Tú, injusta, traidora, aleve,
A quien han introducido
Alas de bastardo amor
(Perdóneme esta vez Libio,
Si tu acusacion le toca
En el mas infiel delito
Que vió el sol), de mi presencia
Te quita; que precipito
Tanto mi cólera al verte,
Que temo que de mi altivo
Valor me olvide. Mas desto
Otro ha de ser el designio.—
¡Ah soldados!

PASQUIN.

No hay soldados.

SELEUCO.

Pues toda la gente ha huido,
Hasta llegar á la corte,
De vos esa mujer fio.

PASQUIN.

¿Y quién ha de fiarla á ella
De que se estará conmigo?

SELEUCO.

Della cuenta habeis de darme,
Porque en público suplicio
Muera.

ISMENIA.

¡Ay infeliz!

LIBIO.

(*Ap.* ¡Que venga
Yo á ser cómplice y testigo
Entre una fiera y un ángel,
Sin que á la una obligue fino,
Ni á la otra socorra noble,
Pues si á ampararla me obligo,
Traidor soy de amor y honor!)
Señor, si...

SELEUCO.

Aquesto es preciso;
Que tan públicas traiciones
Piden públicos castigos.—
Y advertid vos que si della (*A Pasquin.*)
Cuenta no me dais, el mismo
Que á ella os aguarda.

PASQUIN.

Señor,
Por Baco, abogado mio
(Que me vino mas á mano
Que otro dios, porque me vino),
Que me dés á guardar ántes
Todas las fieras del siglo,
Que á esta dama.

SELEUCO.

Lo que mando
Haced.

PASQUIN.

Pues constituido
En la suma dignidad
De corchete advenedizo
Me hallo, vuesa merced
Se avenga, y venga conmigo.

ISMENIA. (*Ap.*)

Aunque no pudo llegar
A mas mi infeliz destino,
Por lo ménos me consuela,
Ya que muera, ver que Libio,
Por mí y las finezas de otros,
Quede á sus ojos mal visto.
(*Vanse Ismenia y Pasquin.*)

ESCENA VI.

SELEUCO, ROSARDA, LIBIO.

SELEUCO. (*Ap. á ella.*)

Ya que el fracaso, Rosarda,
Tanto la gente ha esparcido
Amedrantada, que nadie
Nos asiste sino Libio,
A quien como ajeno ya
En tu pretension le miro,
Pues primer móvil de todo,
Nada en favor tuyo hizo;
Por no hablarle, será fuerza
Llamar la gente yo mismo,
Para que á palacio vuelvas,
De tanto mortal conflicto
El susto á reparar; que otro
Dia harás el sacrificio. (*Vase.*)

ESCENA VII.

ROSARDA, LIBIO.

LIBIO. (*Ap.*)

Sola ha quedado. ¡Ay de mí!
¡Con qué vergüenza la miro!

ROSARDA. (*Ap.*)

¡Con qué confusion le veo!

LIBIO. (*Ap.*)

Ni hablar ni callar elijo.

ROSARDA.

¿Estábades, Libio, vos
Antes de ahora en este sitio?

LIBIO.

Sí, señora.

ROSARDA.

Cuando Flavio,
Del noble afecto movido
De generosa piedad,
Reparó mi precipicio;
Cuando Celio quiso, en prueba
De su alto valor invicto,
Morir en venganza mia,
Vueltos claveles los lirios,
¿Qué hicisteis vos por mí?

LIBIO.

Nada.

ROSARDA.

El desengaño os estimo.
Pero como Ismenia era...

LIBIO.

Dadme licencia, os suplico,
Para anticipar descargos
A cargos en mí no dignos;
Que hay escrúpulos de honor
Tan raros para no dichos,
Que escandalizan aun mas
Imaginados que vistos.
Yo, entre otras prisioneras,
Vi á Ismenia: si mi albedrío
Libre tropezó primero
Que oyese el primer aviso
De vuestra esclavitud, no
Fué culpa; y si lo fué, afirmo
Que ántes que fuese memoria,
La hicisteis vos ser olvido.
Dejemos aquí disfraces,
Montes, jardines, retiros;
Dejemos de una mujer
Iras, rencores, delirios;
Y vamos á que hoy, al veros
De sangre el rostro teñido...
—¿Quién sino yo equivocara
Lo bruto con lo divino?—
Por acudir...

ESCENA VIII.

ISMENIA y PASQUIN.—ROSARDA, LIBIO.

ISMENIA. (*Dentro.*)

Pues, villano...

ROSARDA.

Ved qué es aquello.

ISMENIA. (*Dentro.*)

Atrevido,
¡La mano á mí!

PASQUIN. (*Dentro.*)

O soy corchete,
O no.
(*Salen luchando Ismenia y Pasquin.*)

LIBIO.

Pues ¡cómo aquí!...

ROSARDA.

Oidos [1];
Que ya que yo sé la causa,
A mí me toca el reñirlo.

ISMENIA. (*Ap.*)

En manos dí de Rosarda.

PASQUIN. (*Ap.*)

Ya en la presencia de Libio,
Llegó mi fin.

[1] *Oid-os*, imperativo desusado, por equívoco y nada lógico.

ROSARDA.

¿Cómo, loco,
Trataria así has pretendido?

PASQUIN.

Como fué mi ama un tiempo,
Aun me duran los cariños
De criado.

ROSARDA.

Pues aquel
Alto, eminente edificio
Es el gran templo de Vénus,
Y ese para él el camino,
Salva en él tu vida, ingrata;
Que darte no solicito
Mas castigo que tu vida.
Y si dos veces ha sido,
Es porque sea dos veces
Mas penoso y mas prolijo
Que darle vida á un ingrato,
El castigarle en sí mismo;
Y no quiero mas venganza
Que el que tú vivas contigo.
Vete, pues.

ISMENIA.

Si á tus piés...

ROSARDA.

No
Prosigas.

ISMENIA.

Yo...

ROSARDA.

Vete, digo.

ISMENIA.

No me arrojo...

ROSARDA.

Vete, aleve.

ESCENA IX.

SELEUCO, *dentro*.—DICHOS.

SELEUCO. (*Dentro.*)

La voz de Rosarda he oido.

ROSARDA.

Mi padre vuelve; ¿qué esperas?

ISMENIA.

Ya me voy, y no replico;
Que no sé por qué agradezco
Una vida que no estimo. (*Vase.*)

ROSARDA.

Esta vez, Libio, no encargo
Su reparo.

LIBIO.

Ni yo admiro
Vuestro valor, por no hacerme
Sospechoso agradecido.

PASQUIN.

¿Y qué ha de ser de mí ahora?

ROSARDA.

No temas; que yo te fio.

ESCENA X.

SELEUCO, GOLILLA, GENTE.—ROSARDA, LIBIO, PASQUIN.

SELEUCO.

«Vete, aleve», en destemplada
Voz te oí decir.

PASQUIN. (*Ap.*)

¡Buen alivio!
Por si me fia ó no, quisiera
Escapar.

SELEUCO.

Cuando no miro
Mas que á Libio solamente
En todo aqueste distrito,
¿Qué te obliga á que á él le digas:
«Vete, aleve?»

ROSARDA. (*Ap.*)

Si le digo
La verdad, han de alcanzarla.

LIBIO. (*Ap.*)

¿Qué le dirá?

ROSARDA.

(*Ap.* Ingenio mio,
Dame favor.) Yo, señor,
A Libio tal no le he dicho.

SELEUCO.

Pues ¿á quién?

ROSARDA.

A este soldado,
Que al verte á tí, se ha escondido,
Temeroso de que sepas
Que aquella mujer se ha ido
De la guarda que fiaste
Dél. A decírmelo vino,
Pidiendo que en su perdon
Intercediese contigo;
Yo justamente enojada
De que se hubiese podido
Escapar una tirana,
Y piadosa á un tiempo mismo,
Porque en él no se ejecute
El castigo merecido,
Ni él se venga á mi sagrado,
«Vete, aleve», dije.

PASQUIN. (*Ap.*)

¿Han visto
Qué bien me fia? ¿Si es
Tambien dispensado estilo
Que las infantas de allende
Puedan mentir su poquito?

SELEUCO.

Pues ¿cómo, traidor, cumpliste
Tan mal mi órden?

PASQUIN. (*Ap.*)

Si resisto,
Desmiento á la dicha infanta,
Que es un duelo nunca visto
Ni representado.

SELEUCO.

¿Cómo
Se huyó, vil?

PASQUIN.

Tomó, y ¿qué hizo?
Como yo ahora, fué echando
Un pasito á otro pasito,
Y adios. (*Quiere irse.*)

SELEUCO.

Prended ese loco.

GOLILLA.

(*Ap.* Yo, pues me he introducido
Entre la gente, seré
De aquesta causa ministro.)
Date á prision.

PASQUIN.

¿Tú me prendes,
Habiendo en un desafío
Reñido conmigo en paz?

GOLILLA.

Esto es fuerza.

PASQUIN.

Gracia ha sido.

GOLILLA.

Vamos presto.

PASQUIN.

¿Cómo preso,
Mi amo, mi señor, mi Libio,
Dejas ir á tu criado?

SELEUCO.

Esperad. ¿De quién ha dicho
Ser criado?

LIBIO.

Mio, señor.

SELEUCO.

Solo faltaba este indicio.
Tras vos vino la ocasion
De tanto traidor delito;
Vos, ni á la venganza fuisteis,
Ni tampoco al precipicio;
Y vos, al fin, vuestra dama
Salvasteis. ¡Buenos servicios!
Soltad aquese criado.
Tú, pues que la gente vino,
Ven, tomarás la carroza.

LIBIO. (*A Pasquin.*)

Infame, por tí...

ROSARDA.

Aunque finjo,
Por no darte pena, aliento,
Confieso que ya me rindo
Del pasado sobresalto
Al susto; y así, te pido
Que porque no se adelante
Con el sol, polvo y camino,
Que en la primera alquería
De aquestos pueblos vecinos
Pueda repararme: fuera
Que habiendo, señor, venido
A sacrificar á Vénus,
Ir para volver, prolijo
Me parece, y es mejor
Llevar hecho el sacrificio.

SELEUCO.

Ven, y dispondráse como
Tú determinares. (*Vase retirando.*)

ROSARDA.

Libio...

LIBIO.

¿Qué me mandais?

ROSARDA.

No sé á qué
Discurso pendiente el hilo
Dejo; y por no adivinar
Qué habrá sido ó no habrá sido,
Oirle quisiera. (*Vase.*)

LIBIO. (*Viéndola ir.*)

Sí haréis,
Pues como tabla á dos visos,
Muestra á una parte lo fiero,
Muestra á otra parte lo lindo:
Así mental mi fortuna,
Al temple de mis suspiros,
Pintó en vuestro padre ultrajes,
Que á vuestra luz son alivios.
(*Vanse Rosarda, Golilla y la gente.*)

ESCENA XI.

LIBIO, PASQUIN.

LIBIO.

Ven acá, infame: ¿por qué
Dijiste ser criado mio?

PASQUIN.

¿Habia de dejarme ahorcar?

LIBIO.

¿Qué importara?

PASQUIN.

Muchísimo.

LIBIO.

¡En fin me motejan, cielos,
De cobarde y poco fino!

PASQUIN.

No te desmayaras tú;
Que en mi vida no te digo
Otra cosa sino solo
Que el desmayarse es de ninfos...
Y ¡que no quieras creerme!

LIBIO.

Pues ven acá: ¿tú me has visto
Desmayar otra vez?

PASQUIN.

No.

LIBIO.

Pues ¿cuándo, di, fué el decirlo?

PASQUIN.

Cuando me pareció bien
Tenerlo por ahora dicho.

LIBIO.

¡Mal hayas tú! ¡Ay, que me abraso!

PASQUIN.

A junio pasa lo mismo,
Que al punto que se des-*maya*,
Le entra abrasando el estío.

LIBIO.

Déjame; que tus locuras
No son para cuando miro
Mi crédito en opiniones,
Viendo á Seleuco ofendido,
A Flavio vanaglorioso,
A Celio desvanecido,
A Ismenia libre y ingrata,
A Anteo muerto á ajeno brío,
Y á Rosarda finalmente,
Cuando yo en nada la sirvo,
Forzada á que la merezca
Quien mayor fineza hizo.

PASQUIN.

Lupus in fabula.

LIBIO.

¿Cómo?

PASQUIN.

Como acabar de decirlo
Y llegar los dos, es uno.

LIBIO.

Pues vente, Pasquin, conmigo;
Que me cansa ver que sean
Competidores y amigos.

PASQUIN.

Pleitear y comer juntos,
Un antiguo adagio dijo.

LIBIO.

Pues ¿es tenuta la dama
Para hacer noble el litigio?
Yo bien sé que la perdí;
Pero perdida la estimo
Tanto, que aun este pequeño
Desden suyo, en fe de digno,
No quiero ver; y pues solo
A no verla ajena aspiro,
Preven bajel, miéntras yo,
Pasquin, della me despido.

(*Vanse.*)

—

Sala de una alquería.

ESCENA XII.

ROSARDA, LAURA.

LAURA.

¿Que no has querido, señora
Despues de tanto peligro,
Descansar siquiera un rato?

ROSARDA.

No, Laura; que no imagino
Que pueda haber para mí
Descanso.

LAURA.

Cuando lo esquivo
Del hado dejó en amago
El golpe, y desvanecido
Ves de tu influjo el agüero,
¿Triste estás?

ROSARDA.

Tanto, que vivo
Sin saber que vivo, Laura.

LAURA.

¡Oh quién te hubiera servido
De suerte, que preguntar
Osara de qué ha nacido
Tan nueva melancolía!

ROSARDA.

Si yo pudiera decirlo,
Sola á tí te lo dijera.

LAURA.

La confianza te estimo
Dicha: pues ejecutada,
¿Qué fuera? Pero allí Libio
Viene.

ROSARDA.

Pienso que á cumplirte
El deseo que has tenido.

LAURA.

¿Cómo?

ROSARDA.

Como temo que él
Diga lo que yo no digo.

LAURA.

No lo he entendido; y tras eso,
Presumo que lo he entendido.

ROSARDA.

Discreta eres. Flavio fué
Quien me libró del peligro,
Celio quien me vengó dél,
Y Libio quien nada hizo
En mi favor...

LAURA.

No te cueste,
Señora, estudio el decirlo.
No lo digas.

ROSARDA.

Pues si llega
A hablarme (mucho te fio),
Has de hacer por mí una cosa.

LAURA.

Ya sabes cómo te sirvo.

ROSARDA.

Retírate, y á la mira
Está de cuanto decimos;
Y si ves en mí el menor
Amago, el menor resquicio,
Menor átomo de afecto
Que te parezca no mio,
Como que tú acaso cantas
Varias letras á tu arbitrio,
Adviérteme, porque yo
Me cobre con tus avisos.

LAURA.

Fia de mí. (*Retírase.*)

ESCENA XIII.

LIBIO.—ROSARDA; LAURA, *retirada.*

LIBIO.

Aunque debiera
De mi vergüenza impedido,
De mi temor embargado,
Con mi fortuna malquisto,
Excusar volver á veros,
Son para mí tan divinos
Vuestros preceptos, que no
Me resuelvo á no cumplirlos.
Mandásteisme, no sé qué
Discurso que dejó el hilo
Pendiente, volviese á atar;
Y así...

ROSARDA.

Ya yo habia perdido
Esa memoria.

LIBIO.

Yo no,
Y aunque pude haber venido
Solo á esto, vengo á que tengo
Una merced que pediros.

ROSARDA.

No me acuerdo en qué quedamos.

LIBIO.

Yo sí.

ROSARDA.

Por si es relativo
Lo uno de otro, proseguid
Hasta la merced.

LIBIO.

Pues digo,
Señora, ¡ay de mí! que al veros
En sangre el rostro teñido,
¿Quién sino yo equivocara
Lo bruto con lo divino?
Aquí quedé.

ROSARDA.

Ahora me acuerdo.

LIBIO.

Y ahora es cuando yo me olvido.

ROSARDA.

¿Cómo?

LIBIO.

Como al acordarme,
No me acuerdo de mí mismo.
Al veros, señora, pues,
De bruto matiz el limpio
Candor manchado, teniendo
Lo casüal por preciso;
Por acudir á vengaros
Y por llegar á serviros,
Piedad y valor neutrales
Partieron tan dividido
El corazon entre sí,
Que en dos pedazos distintos,
Por acudir á dos partes,
Faltó á dos, tan indeciso,
Que aun aquí parece ahora
Que dice que allá me dijo.
«Si imaginas que está muerta,
Traicion es estar tú vivo.»
Flacamente valeroso...
(Si no hubiera ántes mi brío
Dado de sí cuenta, ¡bueno
Se hallara ahora el valor mio!)
Flacamente valeroso
(Otra vez, señora, digo),

Sin movimiento las alas,
Sin calor el fuego activo,
Sin eleccion el dictámen,
Sin facultad el arbitrio,
Enojado rey del alma,
Dar pude en tierra conmigo.
Y aunque pudiera argüir
Si un corazon oprimido
De gran pena hace mas cuando
Ménos hace, pues indicio
De que sobran sentimientos
Es ver que faltan sentidos;
No lo he de hacer, porque esto
De no palpables martirios,
Si no lo juzgan los dioses,
No lo alcanza humano juicio;
Que entre interior y exterior,
Glosadas cóleras, vimos
Tal vez padecer lo ardiente
Las flojedades de tibio.
Y así, pues á vuestros ojos
(Y á cuantos guardar me han visto,
Miéntras lidian los osados,
El cuartel de los remisos)
Es fuerza estar al desaire
De pretender sin servicios,
Y no hallarme con quien sea,
Ni aun en lo infeliz, conmigo
Igual (que aun en lo infeliz,
Si sé que sabe sentirlo,
Tendré celos, ¿qué será
De lo feliz?), os suplico
Me déis licencia, señora,
Para no verlo ni oirlo.
Ya fletado un bajel dejo,
En que dando vuelta á Gnido,
Mis aplausos, mis victorias
Sepultadas en olvido
Para siempre quedarán,
Al ver que habiendo venido
A la mas alta conquista,
Me hace levantar el sitio,
Desmayados los alientos
De los ejércitos mios,
El real socorro que hicieron
Aliados enemigos.
Cualquiera sin mereceros
Os merece; y pues tan fijo
El rumbo de la fortuna
El móvil dió á vuestro arbitrio,
¡Plegue al cielo que elijais!...
—Iba á decir el mas digno...
Ambos lo son. — El que mas
Os ame; y constante y fino,
Dure en finezas de amante
Las edades de marido.
Con esto, señora, adios;
Que la licencia que os pido,
No he menester aguardarla,
Pues sé que la tengo.

ROSARDA.

Oidos:
Esperad, no os vais, tened.

LAURA. (*Canta.*)

Solo el silencio testigo
Ha de ser de mi tormento.

ROSARDA.

(*Ap.* Ya estoy, Laura, en el aviso,
Y sé el silencio que importa.)
¿Qué mirais?

LIBIO.

¿A quién he oido?

ROSARDA.

Dama es, que á sus solas canta.

LIBIO.

Pues proseguid.

ROSARDA.

Ya prosigo.
Si en vuestro favor os veis
Con la razon que aquí dais,
¿Por qué sin decirla os vais?

LIBIO.

Porque no la desprecieis.

ROSARDA.

¿Tan en poco la teneis?

LIBIO.

A ella no, sino á mi suerte.

ROSARDA.

Quizá os valdrá, si la advierte...

LIBIO.

¿Quién?

ROSARDA.

Alguien que llegue á oilla.

LAURA. (*Canta.*)

Despeñada fuentecilla,
Detén el curso, y advierte...

ROSARDA.

Pero digo mal; que no
Habrá quien escuchar quiera
Razon de quien tarde espera
Cobrar tiempo que perdió.

LIBIO.

Por eso me ausento yo,
Porque no espero cobralle.

ROSARDA.

¿Y qué se pierde en buscalle?

LIBIO.

Recelo...

ROSARDA.

Pierde el recelo...

LAURA. (*Canta.*)

Despeñado un arroyuelo
Baja desde el monte al valle.

ROSARDA.

Mas no lo perdais; que fuera
Necia en vos la confianza;
Que vos tener esperanza
Mal podréis.

LIBIO.

Desa manera,
A la pretension primera
Vuelvo. Adios quedad.

ROSARDA.

No sé
Si haceis bien.

LIBIO.

¿Por qué?

ROSARDA.

Porqué
Si hay razon...

LIBIO.

Es tal...

ROSARDA.

No es mala.

LAURA. (*Canta.*)

Guarda corderos, zagala,
Zagala, no guardes fe.

LIBIO.

¿Y valdráme esa razon?

ROSARDA.

Poco ó nada, porque fuera
No justo que la tuviera
Tan desnuda pretension
De finezas.

LIBIO.

Luego son
Mis ansias el mejor medio.

ROSARDA.

¿Y no se puede dar medio
Entre un placer y un pesar?

LAURA. (*Canta.*)

Era el remedio olvidar,
Y olvidóseme el remedio.

LIBIO.

¿Medio puede haber sin vos?

ROSARDA.

No prosigais; que no puede,
Si en mí consiste.

LIBIO.

Pues quede
Sin medio el fin en los dos.

ROSARDA.

¿Cómo?

LIBIO.

Quedándôs con Dios.

ROSARDA.

Y en fin, ¿os vais?

LIBIO.

¿Qué he de hacer?

ROSARDA.

¿No hay valor para perder?

LIBIO.

¿Para perder, valor?

ROSARDA.

Sí.

LAURA. (*Canta.*)

Aprended, flores, de mí...

ROSARDA.

¿Para qué lo he de aprender?
Déjame, voz lisonjera.
(*Sale Laura de donde cantaba.*)

LAURA.

A pensar que te enojara...

ROSARDA.

¡Nunca yo te lo mandara!

LIBIO.

¡Nunca yo tu acento oyera!

ESCENA XIV.

NISE, CLORIS. — DICHOS.

NISE.

Celio tu licencia espera.

CLÓRIS.

Flavio que le dés lugar
Te suplica.

ROSARDA.

¡Qué pesar!

NISE.

¿Qué les mandas responder?

ROSARDA.

Lleguen.
(*Vanse Nise y Clóris.*)

LIBIO.

Y yo ¿qué he de hacer?

ROSARDA.

Esperar... sin esperar

ESCENA XV.

CELIO, FLAVIO, CLORIS, NISE. — ROSARDA, LIBIO, LAURA.

CELIO. (*Ap.*)

¡Libio aquí! ¡Que aun no se dé
Por vencido!

FLAVIO. (*Ap.*)

¡Que aun no deje
Libio al aire su esperanza!

LIBIO. (*Ap.*)

¿Que espere ¡ay Dios! sin que espere?
¿Qué enigma es este?

FLAVIO.

Cobarde,
Señora, al pensar que pienses
Que vengo como acrëdor
O por cobrar lo que debes,
Llego á tus piés; pero viendo
Que es otro el fin que me mueve,
Verás cuánto esta atencion
Aquel escrúpulo absuelve.
En esta alquería has quedado,
Y solo á satisfacerse
Vino mi temor de que
No del pasado accidente
Pequeña reliquia sea
La causa, porque no suele
El sol sin algun eclipse,
Antes que á su centro llegue
Como cansado, tomar
Parda nube por albergue.

ROSARDA.

Guárdeos el cielo; que es bien
Que cuidado, Flavio, os cueste
Mi vida; que el que una alhaja
Da generoso, no puede
Dejar de tener cuidado
De que lucida aproveche;
Que es dar para no lucir
Dar como si no se diese.
Mejor me siento despues
Que aquí me reparé.

CELIO.

Ese
Es interes tan de todos,
Que todos, señora, deben,
En sus albricias, besar
Vuestra mano.

ROSARDA.

Mayormente
Vos, que me debeis á mí
(Razon es que lo confiese)
El mismo cuidado, Celio,
Que yo á Flavio.

CELIO.

¿De qué suerte?

ROSARDA.

Cuidado él de mi vida,
Por haberla dado, tiene;
De vuestra muerte cuidado
Tengo yo; pues igualmente,
Cuando él mi vida restaura,
Arriesgo yo vuestra muerte:
Y así, de miraros, Celio,
Convalecido, mil veces
El parabien que él me da,
Os doy yo: con que á ser viene
El que doy y el que recibo
Parabien de parabienes.

LIBIO. (*Ap.*)

¡Y querrán que yo sea amigo
De quien de mi dama llegue
A oir, ni aun en cortesía,
Favores y no desdenes!
¡Vive Dios!... Mas calle y sufra
Quien tan poca dicha tiene,
Que esperar sin esperar
Es solo lo que merece.

FLAVIO.

Aunque es verdad que la deuda
De Celio es grande, no puede
Correr paridad, señora,
Con la mia, para hacerme
El desden de que sea igual
El parabien.

CELIO.

Que lo niegue
No es posible; que no hay
Paridad en quien excede.

FLAVIO.

Sí; mas ¿quién excede?

CELIO.

Yo.

FLAVIO.

¿Cómo?

CELIO.

Así...

CLÓRIS.

Tu padre viene.

ROSARDA.

¡Cuánto me huelgo, porqué
Pendiente la cuestion quede!
Que no hay cosa mas cansada
Que andar discreteando siempre.

ESCENA XVI.

SELEUCO, PASQUIN, GOLILLA, ACOMPAÑAMIENTO. — DICHOS.

SELEUCO.

Cuidadoso estoy, Rosarda,
De saber cómo te sientes.

ROSARDA.

Mejor, señor.

SELEUCO.

¡Flavio! ¡Celio!
Dadme una y muchas veces
Los brazos; que á ser los mios
Los de aquel árbol que verde,
A pesar del rayo, vive
Para coronar las sienes,
Fuera adorno de las vuestras,
Triunfantes eternamente.

LIBIO. (*Ap. á Pasquin.*)

¡Qué no solo no me hable,
Pasquin, mas aun por no verme,
Se divierta cuidadosa
Con Flavio y Celio!

PASQUIN.

¿Qué quieres?
En llegando á desmayar
Uno, no hay quien dél se acuerde.

FLAVIO.

Por la parte que me toca
De tus honras y mercedes,
Me he de animar á pedirte
Una merced.

SELEUCO.

¿Qué pretendes?

FLAVIO.

Rosarda ofreció, señor,
Que el que en su servicio hiciese
Mayor fineza, sería
Quien mayor premio tuviese.
Y pues ya el caso llegó
De ver la fineza, llegue
El de que su blanca mano
A quien la mas sirve premie.

CELIO.

Ese el empeño de todos
Es, señor; y pues presentes
Estamos los tres que al duelo
Llamados fuímos, no debe
Dilatar la dicha á quien,
No digo que la merece,
Pero á quien, sin merecerla,
Alguna esperanza tiene,
Fundada en que su fineza
Es la mayor.

LIBIO.

Solamente
Yo pudiera desear
La dilacion, por tenerme
Por ménos feliz que todos;
Mas podrá ser, como alegue
Tambien mis razones...

SELEUCO, CELIO Y FLAVIO.

¿Qué?

LIBIO.

Que sin esperar espere.

CLÓRIS. (*A las otras damas.*)

¿Qué razones podrá Libio
Alegar?

LAURA.

Una muy fuerte.

NISE.

¿Cuál es?

LAURA.

Que con el desmayo,
Mayo se volvió diciembre.

SELEUCO.

Vuestra pretension es justo,
Rosarda admita y acepte;
Bien que con admiracion
De ver que tambien intente
Libio en competencia entrar
Con los dos.

CELIO.

Pues él ¿qué puede
Alegar en favor suyo?

FLAVIO.

Pues él ¿qué esperanza tiene?

ROSARDA.

(*Ap.* Fuerza es que con todos haga
Yo la deshecha.) Si al verme
En tal trance, no hay afecto
En vos que me libre y vengue,
¿Qué pretendeis?

LIBIO.

(*Ap.* En perder
Lo perdido, ¿qué se pierde?)
Que pues ya están sospechosos
En esta parte los jueces
Pues han declarado el voto,
Recusándolos, apele
A los dioses; que ellos saben
Que ama mas el que mas siente.
Y así, á la deidad de Vénus,
Auxiliar nuestra, es bien lleve,
La causa: su templo sea
Tribunal que me sentencie,
Dando sus sacerdotisas
Respuesta; si ya no fuese
Que ella responda en su estatua
Con la blanda voz que suele.

ROSARDA.

Yo acepto la apelacion,
Agradecida que al verme
Suspensa entre tres afectos,
Lleguen iguales á verse. (*Vanse.*)

ESCENA XVII.

Descúbrese el templo de Vénus con LA ESTATUA *de la diosa, y* SACERDOTISAS. *Salen* LOS MÚSICOS Y ACOMPAÑAMIENTO; DAMAS, *con ramos en las manos y guirnaldas, y detras* LIBIO, CELIO Y FLAVIO; ROSARDA, SELEUCO; *y por otro lado*, ISMENIA.

ROSARDA.

Alta deidad soberana,
Que en verde y cerúleo albergue,
Para ser madre del fuego,
Naciste hija de la nieve...

CORO 1.° (DE MÚSICOS.)

Los tres afectos de amor,
Que por suyos pertenecen
A tu soberano culto,
En voto á tu templo vienen
Piadosamente rendidos
A tus aras.

CORO 2.° (DE SACERDOTISAS.)

¿Qué pretenden?

SELEUCO.

Ya de sus sacerdotisas
El coro responde alegre.

ROSARDA.

Saber cuál es de los tres
El que mas amante vence
A los dos, porque inspirada
Dellos, la eleccion no yerre
Quien de tí su afecto fia.

CORO 1.°

Pues ¿qué afectos son?

ROSARDA.

Atiende.

CORO 1.°

Al juicio de Vénus van
Los tres afectos de amor,
Piedad, desmayo y valor.

FLAVIO.

A mí la piedad me toca.

CELIO.

A mí el valor me compete.

LIBIO.

A mí el desmayo me alcanza.

PASQUIN.

Testigo yo, que por verte
Desmayado, vengo solo.

ISMENIA. (*Ap.*)

¡Muy buena esperanza tienes!
Vengada saldré de aquí.

FLAVIO.

Yo, siendo el mas excelente
Afecto el de la piedad,
Vengo á que Rosarda premie
La mayor fineza en mí.

CORO 2.°

¿De qué suerte?

FLAVIO.

Desta suerte.
Al imaginarla herida
Viéndola en sangre bañada,
Y del caballo arrojada
Al mar, fiel de la caida
Acudió á salvar su vida
Mi piedad: pues si yo fuí
Quien le dió la vida allí,
¿Contra mi piedad, no fuera
Impiedad, si ella á otro diera
La vida que yo le dí?

CELIO.

Salvar la vida que quiero,
Bien que sea accion altiva,
Ya es interes en que viva
Aquella por quien yo muero.
A mí que tan solo espero,
Viva ó muera, que una impía
Traicion pague su osadía,
Es bien lo mas se atribuya,—
Pues tú le diste la suya, (*A Flavio.*)
Y yo le ofrecí la mia.

LIBIO.

Piedad que la da la vida,
Valor que la da venganza,
Parece que á mi esperanza
La dejan destituida;
Pues no; que al juzgarla herida,
Fallecer con el dolor
Fué la fineza mayor;
Que á vista de igual crueldad,
Ni es valor tener piedad,
Ni es piedad tener valor.

FLAVIO.

Si hubiera muerto, ¿tuviera
Alguien derecho á su mano?
No, pues la esperanza (es llano)
De ambos con ella muriera:
Luego si uno y otro espera
Por mí lograr su favor,
Ya soy primero acrêdor;
Pues fuera obligar aquí
Vida que me debe á mí,
Estelionato de amor.

CELIO.

No de nuestro duelo empieza
La cuestion por quién la dió
Mayor dádiva, sinó
Quién hizo mayor fineza.
Yo, ofendida su belleza,
A socorrerla no fuí,
Sino á vengarla; y así,
Que á tí se te deba, infiero,
La mayor dádiva, pero
La mayor fineza á mí.

LIBIO.

Ni la dádiva mayor
Fué, ni la mayor fineza,
El socorrer su belleza,
Ni desagraviar su honor:
Desmayar todo el valor
De quien mundos atropella
Al vella herida y al vella
Ofendida, es obligalla
Mas que dejar de vengalla,
Y dejar de socorrella;
Pues quien no obró nada, obró
Cuanto hubo que obrar, el dia
Que murió porque moria,
Y vivió porque vivió.

FLAVIO.

Piedad fué librarla yo.

CELIO.

Valor vengarla yo fué.

LIBIO.

En mi desmayo se ve,
Pues sentí lo que sentia.

FLAVIO.

Su vida en efecto es mia.

CELIO.

Mio su honor.

LIBIO.

Y mia su fe.

LOS TRES

Con que ya queda probado...

FLAVIO.

Que fuí yo el mas generoso.

CELIO.

Que fuí yo el mas valeroso.

LIBIO.

Y yo el más enamorado.

FLAVIO.

De amor nació mi cuidado.

CELIO.

De amor tambien mi furor.

LIBIO.

Y mi desmayo de amor.

LOS TRES.

Pues diga el coro en efecto,
¿Cuál fué amante mas afecto
Mas noble y mas superior?

ELLOS Y MÚSICA.

¿Piedad, desmayo ú valor?

ROSARDA.

Yo, pues que yo he de juzgarlo,
Lo preguntaré.— Eminente
Deidad de Vénus, pues dulce
Hablar en tu estatua sueles,
A cuenta del sacrificio
Que humilde a tus piés ofrece
Rendida una fe, una vida
Que tres acrêdores tiene,
Una respuesta te deba...
(*Ap.* Y débate, pues entiendes
Lo oculto del alma, que
Lo que espero me aconsejes.)
Deudora es mi voluntad
A un noble afecto en...

LA ESTATUA DE VÉNUS. (*Cantando.*)

Piedad.

ROSARDA.

Y aunque en mí se flechó el rayo,
Resultó en otro...

LA ESTATUA.

Desmayo.

ROSARDA.

Siendo tercero acrêdor,
De quien me vengó...

LA ESTATUA.

El valor.

ROSARDA.

Pues ¿cómo podrá el favor
De uno ser premio de tres,
Si iguales contra mí ves...

ELLA Y LA MÚSICA.

Piedad, desmayo y valor?

. . . .[1]

[1] Aquí faltan los versos en que Vénus decidiria la cuestion. Para suplirlos de algun modo, sin hacer grande alteracion en el texto, se podria distribuir lo que dice Rosarda entre ella y Vénus, de esta manera:

ROSARDA.

Si el dar vida es compasiva
Accion, si vengarla es fiera,
Quien muere por que yo muera,
Y vive por que yo viva...

LA ESTATCA.

Es bien que el laurel reciba.

ROSARDA.

Pues entónces la mayor
Piedad, el mas superior
Valor...

LA ESTATCA.

Es sentir.

ROSARDA.

Con que

ROSARDA.

Si el dar vida, es compasiva
Accion, si vengarla es fiera,
Quien muere por que yo muera
Y vive por que yo viva,
Es bien que el laurel reciba.
Y pues en tí la mayor
Piedad, el mas superior
Valor es sentir, con que
En un desmayo se ve,
Que juntar supo el dolor...

MÚSICA.

Piedad, desmayo y valor.

En un desmayo se ve
Que juntar supo el dolor...

ELLA Y MÚSICA.

Piedad, desmayo y valor.

TODOS.

¡Viva Libio, Libio viva!

SELEUCO.

Pues á él Vénus le ofrece
El premio que yo en Rosarda
Es preciso que le entregue.

LIBIO.

Cobarde á tocar su mano
Llego.

ROSARDA.

Pues ¿qué es lo que temes?

CELIO. (*Ap.*)

Perdí mis felicidades.

FLAVIO. (*Ap.*)

Malogré mis intereses.

ISMENIA. (*Ap.*)

Yo maté mis esperanzas.

PASQUIN.

Yo, ántes que vuesarcedes
Pregunten en qué paró
Todo esto, es bien que lo cuente.
Libio y Rosarda casados
(Dios los perdone) se queden;
Celio y Flavio, que se vayan
A otra isla á buscar mujeres;
Ismenia, monja de Vénus,
En este templo profese,
Y yo, que pida perdon,
Diciendo á esos piés mil veces...

TODOS.

Que nos perdoneis las faltas
De quien mas humilde siempre
Cuando yerra en lo que escribe,
Acierta en lo que obedece.

EL JOSÉ DE LAS MUJERES.

PERSONAS.

EUGENIA, *dama.*	CAPRICHO, *criado.*	CESARINO, *príncipe.*	CRIADOS.
FILIPO, *su padre.*	ELENO, *viejo.*	MELANCIA, *dama.*	SOLDADOS.— MÚSICOS.
SERGIO, *su hermano.*	EL DEMONIO.	FLORA, *criada.*	ACOMPAÑAMIENTO.
JULIA, *criada.*	AURELIO, *galan.*	ANGELES.	GENTE.

La accion pasa en Alejandría y en la Tebaida.

JORNADA PRIMERA.

Habitacion de Eugenia en casa de Filipo, en Alejandría.

ESCENA PRIMERA.

EUGENIA, *escribiendo sobre un bufete con escribanía, luces y libros.*

Nil est idolum in mundò,
Quia nullus est Deus nisi unus.
¡Oh nunca mi vanidad,
Viendo que los hombres son
Por armas y letras dueños
Del ingenio y del valor,
Me hubiera puesto en aquesta
Estudiosa obligacion
De darles á entender cuánto
Mas capaz, mas superior
Es una mujer el dia
Que, entregada á la leccion
De los libros, mejor que ellos
Obran, discurre veloz!
(*Vuelve á escribir y déjalo.*)
¡Oh nunca, digo otra vez,
Mi soberbia presuncion
Hubiera solicitado
Rescatar de su rigor
Esta esclava libertad!
Pues cuando mas vana estoy
De ser en Alejandría
De aquesta regla excepcion,
Leyendo cátedra en ella
De filosofía, un error,
Dicho quizá acaso, vuelve
Atras toda mi ambicion,
Deshaciéndome la rueda,
Bien así como el pavon,
Que apénas es flor de pluma,
Cuando no es pluma ni es flor.
(*Escribe otra vez.*)
¡Oh nunca (vuelvo á decir)
Ya que hubiese sido yo
Tan altiva, hubiese sido
Mi padre gobernador
De Alejandría, supuesto
Que de serlo procedió,
No sin misterio, la causa
De una y otra confusion!
Porque como vino edicto
De Galieno, emperador,
Para que ningun cristiano
Viviese en la poblacion
Y comercio de las gentes,
Echándolos al horror
De los montes á vivir
Como fieras, pues lo son;
De los libros que dejaron,
Y mi padre les quitó
Para entregarlos al fuego,
Reservé este, cuyo autor,
Que aun no le nombra, absoluta
Sienta esta proposicion:
(*Lee.*) *Nil est idolum in mundo,*
Quia nullus est Deus nisi unus.
Nada dice que en el mundo
Los ídolos nuestros son,
Porque no hay en cielo y tierra
Mas dioses que solo un Dios.
¡Pues cómo, ¡cielos! pues cómo
Niega esta nueva opinion
A Júpiter, á Saturno,
A Marte, á Vénus y al Sol?
Y dado caso que hubiera
Uno á todos superior,
¿Cómo era posible estar
Ignorado? Esta razon
A su ignorancia concluya:
O hay tan gran deidad ó no.
Si la hay, ¿cómo no hay noticia?
Si no la hay, ¿cómo hay cuestion?
Por entrambas partes corre
El silogismo; y aunque hoy
Pueda mi ingenio atreverse
A hallarle la solucion,
No la he de fiar de mí.
¿A quién pues de mi temor
Podré consultar la duda?
¿Quién de tanta confusion,
Si es que la hay, en nombre suyo
Sabrá la respuesta? (*Arroja la pluma.*)

ESCENA II.

Bajan de lo alto dos sillas, que toman las cabeceras del bufete: en la una viene sentado EL DEMONIO, *y en la otra* ELENO, *vestido de carmelita descalzo;* EUGENIA *quiere huir, y ellos la detienen.*

ELENO Y EL DEMONIO.

Yo.

EUGENIA.

¡Válgame el cielo! ¿qué miro?
Sin duda que la aprension,
Del aire con quien hablaba,
Ha formado cuerpo y voz.

ELENO.

No temas, bello prodigio.

DEMONIO.

No huyas, bella admiracion.

EUGENIA.

¿Cómo puedo no temer,
Ni cómo huir puedo, si estoy
De los dos tan asombrada
Como presa de los dos,
Siendo así que á vuestro tacto
Volcan es el corazon,—
Pues tú le cubres de hielo, (*A Eleno.*)
—Y tú le enciendes de ardor?
(*Al Demonio.*)

ELENO.

Siéntate, y temor no tengas.

DEMONIO.

Sosiégate, y ten valor.

EUGENIA.

Segunda vez la respuesta
Misma que os he dado os doy.
¿Cómo puedo, cómo puedo,
Hasta que sepa quién sois,
Cómo habeis entrado aquí,
Y cómo á una misma accion
Venis los dos tan opuestos,
Que traeis entre los dos
Noche y dia,— siendo tú (*A Eleno.*)
La sombra,— y tú el resplandor?
(*Al Demonio.*)

ELENO.

Bellísima Eugenia, docta
Sibila de Egipto, yo
Deseos míseros cristianos,
A quien persigue el rencor
De Filipo, padre tuyo,
El mas infelice soy;
Si bien mi estado entre ellos
Me da mas estimacion
Que yo merezco, por ser
Eliota, religion
A quien el profeta Elías
Nombre en el Carmelo dió:
El mio es Eleno, y es
El sacerdocio mi honor.
Puesto en oracion estaba,
Cuando tuve inspiracion
De tus dudas; y porqué
No se resuelva tu error
En decir que Dios de quien
Faltan noticias, no es Dios,
En nombre suyo he venido,
Cortando el aire veloz,
A darte noticias dél.

DEMONIO.

Yo, bello, sabio blason,
No solamente de Egipto,
Mas de todo el orbe, soy
De mas alta jerarquía
Espíritu superior.
No de los montes, adonde
Igual al bruto feroz
Vive el cristiano, he venido;
De mas ilustre region
Desciendo, pues todo el coro
De los dioses me envió
A desengañarte desa
Errada, ciega opinion,
Como ministro que sabe
Dar á sus estatuas voz.

ELENO.

Ya estás conocido. Y tú,
Si se resuelve á cuestion

La verdad desta verdad,
Verás si es deidad ó no.

EUGENIA.

Ya que de aquel primer susto
Cobrando el aliento voy,
Tocar la experiencia quiero
De una y otra admiracion.
¿Qué autor es aqueste?

LOS DOS.

Pablo.

EUGENIA.

Pues ya sabido el autor,
Vamos á que aquí (segun
Entiendo la letra yo)
A los de Corinto escribe
Que adoren un solo Dios,
Porque todos los demas
Mentidos ídolos son.
¿Puede esto ser verdad?

ELENO.

Sí.

EUGENIA.

¿Luego un Dios hay solo?

DEMONIO.

No;
Que Júpiter en el cielo,
En el abismo Pluton,
Neptuno en el mar, Saturno
En la tierra, en la region
Del aire Juno, en el fuego
Apolo, en el negro horror
De las sombras Proserpina,
Marte en el supremo honor
De las armas, y Mercurio
De las letras, division
Hicieron del universo,
Y á cada uno se le dió
La parte en que á su deidad
Tocaba la proteccion.

ELENO.

¿Cómo pudiera en el cielo,
En la tierra ni en el sol,
En el mar ni en el abismo
Haber igual duracion,
Si de muchas voluntades
Se compusiera su union?
Mayormente siendo indignas
Entre sí como lo son,
Pues Júpiter tantas veces
En bruto se trasformó;
Vénus, pública ramera,
Delitos hizo de amor,
Adúltero siendo Marte,
Siendo Mercurio ladron,
Saturno voraz, Neptuno
Vario, homicida Pluton,
Y Apolo lascivo: pues
¿Hay razon contra razon
De que ser Dios y pecable
Implique contradiccion?

DEMONIO.

Esas son fábulas viles
Que el ocio infame inventó.

ELENO.

¿Cómo lo niegas, si tú
Lo sabes mucho mejor,
Pues ya viste de mas cerca
Aquel eterno esplendor,
Jeroglífico perfecto
En quien el Padre ostentó
El poder, la ciencia el Hijo,
(*Tiembla el Demonio.*)
Y el Espíritu el amor,
Siendo en sus personas tres,
Y siendo en su esencia un Dios?

DEMONIO.

Yo... cuando... si...

ELENO.

¿Ya enmudeces?

EUGENIA.

Suspende, anciano, la voz;
Que ántes que de tu argumento
Llegues á la conclusion
Dél, en sus principios quiero
Tomar la réplica yo,
Ya que habiéndose trocado
Los afectos, el temor
Que te voy perdiendo á tí, (*A Eleno.*)
A tí cobrándote voy. (*Al Demonio.*)
Si eres deidad, como dices,
¿Cómo un hombre te arguyó
Con razon, á que no sabes
Responderle con razon?

DEMONIO.

Como no quiero quitar
A tu docta ocupacion
De la fe el mérito, que es
Creerlo por decirlo yo;
Pues si yo te descubriera
Lo que alcanzo y lo que soy,
¿Qué hicieras en adorarme?
Y así, no quiero que hoy
Sepas mas de mí de que
Inmensos los dioses son.

ELENO.

Ni yo quiero que de mí
Sepa mas tu confusion
De que es uno solamente.

DEMONIO.

Prosigue su adoracion.

ELENO.

Su adoracion deja, y busca
Al que es verdadero Dios.

EUGENIA.

¿Quién Dios verdadero es?

ELENO.

Cristo.

DEMONIO.

Huyendo á su nombre voy.
(*Desaparecen los dos.*)

EUGENIA.

Oye, aguarda, escucha, espera.
(*Levántase, y deja caer el bufete.*)

ESCENA III.

FILIPO, SERGIO, JULIA, CAPRICHO, CRIADOS. — EUGENIA.

FILIPO. (*Dentro.*)

De Eugenia es aquella voz.

SERGIO. (*Dentro.*)

Llegad todos.
(*Salen los criados con luces.*)

TODOS.

¿Qué ha sido esto?

EUGENIA.

Mal podré decirlo yo,
Si yo que podré decirlo,
Absorta y confusa estoy.
Deste aposento, ¿dos sombras
No has visto salir, señor?

CAPRICHO.

¡Dos sombras! Pues ¿qué se hicieron
Los cuerpos de ambas á dos?

FILIPO.

De tus estudios, no en vano
Temí que la suspension
Te habia de quitar el juicio.

EUGENIA.

Pues engáñate el temor;
Que ántes le ha de iluminar:
Tanto, que en obligacion
Pongo á los dioses de que
Uno y otro embajador
Me envien á responderme
En las dudas en que estoy.

SERGIO.

¿Los dioses?

EUGENIA.

Sí.
(*Hacen burla todos.*)

SERGIO.

Calla, calla,
No dés crédito á ilusion
Tan imposible.

EUGENIA.

¿Imposible,
Habiéndolos visto yo?

FILIPO.

¡Qué lástima!

SERGIO.

¡Qué desdicha!

JULIA.

¡Qué pena!

CAPRICHO.

¡Qué compasion!

EUGENIA.

Pues que no quieren creerme,
Oh tú, ardiente exhalacion,
Oh tú, exhalacion caduca,
Volved, volved por mi honor.

FILIPO.

Ella está loca.

SERGIO.

Tú tienes
La culpa.

CAPRICHO.

Tiene razon
Que le sobra. ¿Para qué
Es bueno que sea, señor,
Catedrática una dama?
Cosiera ¡cuerpo de Dios!
O hilara; que una mujer
No ha menester (que es error)
Mas filosofías que rueca,
Almohadilla ó bastidor.
Vengan libros, vuelvan libros...
Sin mirar que aun las que son
Bobas, saben mas que el diablo.

FILIPO.

Sosiega, hija, y el color
Restituye á tus mejillas.

SERGIO.

No haga caso una aprension
Tan vana.

EUGENIA.

En fin, ¿no quereis
Darme crédito los dos?
Pues yo haré que me creais,
Cuando de aquesta pasion
Llevada, siga de aquellas
Sombras la huella veloz,
Hasta que averigüe cuál
Me dice verdad ó no. (*Vase.*)

FILIPO.

No la dejeis sola: id
Tras ella; que no hay valor
En mí para ver sus ansias.

SERGIO.

A mí tambien me faltó.

FILIPO.

¿No la sigues tú, Capricho?

CAPRICHO.

Claro está que si lo soy,
Habré de seguir locuras;
Y mas siendo la mejor
De los Caprichos seguir
Las que loqui-hermosas son. (*Vase.*)

ESCENA IV.

FILIPO, SERGIO, JULIA, CRIADOS.

FILIPO.

¡Ay infelíz de mí! ¡cuántas
Veces mi vida temió
Aquesta desdicha!

SERGIO.

Mal
Lo dice la permision
Que para su estudio has dado.

FILIPO.

Ahora conozco mi error;
Y aquestos libros que han sido
La causa... ¡Válgame Dios! (*Toma uno.*)

SERGIO.

¿Qué has visto en ellos, que así
Te has turbado?

FILIPO. (*Ap. á Sergio.*)

Otra mayor
Desdicha. Los fundamentos
Estas epístolas son
De la ley de los cristianos.
Ellos, vengando el rigor
Con que los persigo, han sido
Deste delirio ocasion,
Validos de sus encantos.

SERGIO.

Idos de aquí.
(*Vanse Julia y los criados.*)
Al vivo ardor
Desta llama se consuma
La sacrílega traicion
De sus intentos.

FILIPO.

Bien dices.
Luego á vista de los dos
Se abrase.— ¡Valedme cielos!
(*Al irle á quemar, vuela de la mano al uno el libro, y al otro el hacha, y al mismo tiempo suenan cajas.*)

SERGIO.

¡Qué asombro! Y el ronco son
De cajas y de trompetas
Aumenta la turbacion
En que estábamos.

FILIPO.

Ve, Sergio,
A ver quién con el albor
Primero marchando viene.

ESCENA V.

AURELIO, *con baston.* — FILIPO, SERGIO.

AURELIO.

Dame tus plantas, señor.

FILIPO. (*Ap. á Sergio.*)

Disimula, y nadie entienda
Lo que ha pasado á los dos.

SERGIO.

Por eso, y ver á mi hermana,
Será ausentarme mejor.
(*Ap.* No es sino por no mirar
De mis celos la ocasion.) (*Vase.*)

FILIPO.

Seas, Aurelio, bien venido.

AURELIO.

Ya queda en ejecucion
Puesto cuanto me mandaste.
Un solo cristiano no
Hallarás en cuantos pueblos
Tiene la jurisdiccion
De la gran Alejandría,
De que eres gobernador.
A los montes desterrados
Salieron, donde el horror
De sus asperezas sea
Vivo sepulcro desde hoy
De sus vidas.

FILIPO.

Mucho estimo
Tu cuidado y tu atencion:
Y si no te lo agradezco
Con igual demostracion,
Digna de tu celo, es
Porque llegas á ocasion
Que, á un sentimiento rendido,
Muriendo de pena voy. (*Vase.*)

ESCENA VI.

AURELIO.

¿Qué causa pudo obligar
A Filipo ¡cielo justo!
A que nueva de tal gusto
Escuche con tal pesar?
De otra suerte recibido
Creí que de sus brazos fuera,
Oyendo cuánto mi fiera
Saña el nombre ha perseguido
De los cristianos, á quien
Aborrece. Mas ¡ay cielos!
¿Si son por ventura celos?
Que esto acredita tambien
Que siendo Sergio mi amigo,
Se fué sin hablarme. ¡Ah Dios!
Alguien sin duda á los dos
Les ha puesto mal conmigo,
Diciéndoles que yo he amado
A Eugenia.

ESCENA VII.

CAPRICHO. — AURELIO.

AURELIO. (*Ap.*)

Y si alguno ha habido,
Aqueste criado ha sido,
Que es de quien yo me he fiado.

CAPRICHO.

Apénas supe que habias
Venido, cuando á arrojarme
Llego á tus plantas.

AURELIO.

Pagarme
De otra suerte no podias
Lo que te estimo; si bien
Llegas, Capricho, á ocasion
Que está lleno el corazon
De sentimiento.

CAPRICHO.

¿De quién?

AURELIO.

No sé; mas Filipo aquí
Y Sergio me recibieron
De suerte que á entender dieron
Que están quejosos de mí.
Sin duda que de mi amor
Algo han sabido.

CAPRICHO.

No es
Aquesa la causa.

AURELIO.

Pues
¿Cuál puede serlo?

CAPRICHO.

El dolor
De un accidente que aquí
Con fiero mortal exceso
A Eugenia dió.

AURELIO.

Peor es eso.
¡Accidente á Eugenia!

CAPRICHO.

Sí.

AURELIO.

¿Cuál pudo á tanta hermosura
Atreverse? ¡Ay suerte airada!

CAPRICHO.

No te aflijas; que no es nada,
Pues no es mas que una locura
De buen gusto. Da en decir
Que los dioses superiores
La envian embajadores;
Mas ya vuelta á reducir,
Confiesa que fué ilusion
De algunas melancolías
Que ha padecido estos dias.

AURELIO.

¡No hubiera ¡ay de mí! ocasion
De poder hablarla y vella?

CAPRICHO.

No, que ahora en su cuarto está:
Pero pienso que saldrá
Muy presto á la estancia bella
Dese jardin, porque en él
Está para hoy prevenida
Una academia lucida,
Festejo que se hace á aquel
Hijo del emperador
Que ha venido á Alejandría,
De la emperatriz la impía
Ira temiendo y rigor,
Por ser, segun incapaz
El vulgo el sentido yerra,
Hijo habido en buena guerra,
Y no es sino en mala paz.
Ha estado malo estos dias,
Y de Egipto la nobleza,
El ingenio y la belleza,
Con músicas y poesías
Le divierten, siendo así
Que Sergio le ha convidado,
Quizá con otro cuidado.

AURELIO.

¿Qué cuidado?

CAPRICHO.

Ya que á tí
No te importa, podré bien
Decirlo. A Melancia bella
Ama, y por hablarla y vella,
Hace estos festejos.

AURELIO.

¡Quién
Creerá que aunque yo á Melancia
Un tiempo serví y amé,
Y en viendo á Eugenia olvidé,
Conociendo la distancia
Que hay de hermosura á hermosura,
No deja de haberme dado,
Ya que no celos, enfado
Su amor?

CAPRICHO.

¡Extraña locura!

AURELIO.

¿Eslo mucho?

CAPRICHO.

Ella pudiera
Decirlo, que viene aquí.

ESCENA VIII.

MELANCIA, FLORA. — Dichos.

MELANCIA. (*Ap. á ella.*)
¿No es Aurelio, Flora?

FLORA.
Sí.

MELANCIA.
Verle ni hablarle quisiera :
Echa por esotro lado.

AURELIO.
¿Por qué os volveis?

MELANCIA.
Por no veros;
Que es para mí azar, haberos
En esta casa encontrado.

AURELIO.
Quien en esta ver espera
Un gusto, y un pesar ve,
No me espanto...

MELANCIA.
¡Bien á fe!
¿Si vuestra voz me pidiera
Celos ahora?

AURELIO.
No sería
Gran novedad.

MELANCIA.
Es verdad :
No fuera gran novedad;
Mas fuera gran bobería.
No tanto porque de mí
Ya tenerlos no podeis,
Cuanto por lo mal que haréis
En malograrlos aquí,
Habiéndolos menester
Para otra parte. Mas esto
No es del propósito; y puesto
Que yo no tengo de hacer
Duelo con estilos necios
De términos poco sabios,
Ni han de ser vuestros agravios
Venganza de mis desprecios,
Quedad con Dios.

AURELIO.
Esperad;
Que aunque en la mujer celosa
Siempre ha estado sospechosa
A dos luces la verdad,
Que me hableis mas claro intento.

MELANCIA.
¿Esto no habeis entendido?

AURELIO.
No.

MELANCIA.
Pues va en otro sentido,
Que es metáfora de cuento.
Muy fino un galan servia
A una dama, en cuyo amor
Ver mereció algun favor;
Mas viniendo á Alejandría
Otra hermosura, rendido
A su vilísimo encanto,
Se mudó; mas no me espanto :
Estaba favorecido.
No sé en este nuevo amor
Qué tal su fortuna fué,
Porque solamente sé
Que cierto competidor
En su ausencia ha merecido
Que ella trate de alegrarle,
Divertirle y festejarle.
¿Habeislo ahora entendido?

AURELIO.
Sí; mas ha sido el intento
Vuestro, y tan villano es...

MELANCIA.
Eso no entiendo yo.

AURELIO.
Pues
Va en metáfora de cuento.
Cierta dama, persuadida
A que un galan que la amaba,
Otra hermosura miraba,
Tanto de quien es se olvida,
Que admite segundo amor,
Sin ver cuán viles desvelos
Son vengar ajenos celos
A costa de proprio honor;
Pues en quien la calidad
Con la hermosura se iguala,
El primero amor es gala
Y el segundo liviandad.
No sé que favorecido
El nuevo galan esté;
Porque solamente sé
Que en su casa ha introducido
Festines que ella no ignora
Por quién son, y se disculpa
Echándola á otra la culpa.
¿Habeislo entendido ahora?

CAPRICHO. (*Ap.*)
No está muy dificultoso
Uno ni otro.

MELANCIA.
Bien quisiera
Responderos, si no viera
Cuánto es aquí sospechoso
Hablar mas tiempo los dos.
A la academia id.

AURELIO.
Sí haré.

MELANCIA.
Pues allá responderé.

AURELIO.
Yo tambien.

MELANCIA.
Adios.

AURELIO.
Adios.
(*Vánse las dos.*)

ESCENA IX.

AURELIO, CAPRICHO.

CAPRICHO.
Par diez, quien te hubiera oido
Pedir tan fundados celos,
Creyera, viven los cielos,
Que es verdad que lo has sentido.

AURELIO.
Pues ¿quién te ha dicho que no?

CAPRICHO.
Tú mismo, pues tú me has dicho
Que amas á Eugenia.

AURELIO.
¡Ay Capricho!...

CAPRICHO.
¿Cuál lo es de los dos? ¿tú, ó yo?

AURELIO.
Que aunque un amor á otro amor
Cubrió de sombras y hielos,
Han avivado estos celos
Cenizas de aquel ardor.

CAPRICHO.
Segun eso, ¿no has sentido
Los celos de Eugenia?

AURELIO.
¿Quién
Te lo ha dicho, si tambien
Me ves perdiendo el sentido?

CAPRICHO.
¿Por dos á un tiempo?

AURELIO.
Si fueran
Dos gustos, dudaras bien;
Pero dos pesares, ¿quién
Duda que caber pudieran
En un pecho? En fin, yo muero
De ambos celos (es preciso) :
De la una, porque me quiso,
De la otra, porque la quiero.
Todo lo siento; que todo
Es á mis penas comun.

CAPRICHO.
¡Gracias á Dios que hallé un
Enamorado á mi modo!
Tener dos es linda gala.
¿Lo que hace, no me diria,
Quien tiene una sola, el dia
Que la envía noramala?

AURELIO.
¿Por qué tú no me dijiste
Esta novedad que ha habido?

CAPRICHO.
Porque no la habia sabido.

AURELIO.
¡Qué de cosas piensa un triste!
¡Oh si tú hicieras por mí
Una fineza!

CAPRICHO.
¿Qué es?

AURELIO.
La puerta abrirme despues
Del jardin.

CAPRICHO.
¿Yo? Pero allí
Viene Julia, y aunque viene
En un papel divertida,
No es bien que lo oiga.

AURELIO.
Mi vida
Otro reparo no tiene,
Que despecharse á morir.

CAPRICHO.
Cómo te sirvo, verás.

AURELIO.
Pues yo haré por tí que mas
No hayas menester servir. (*Vase.*)

ESCENA X.

JULIA, *leyendo un papel, como que le estudia.*—CAPRICHO.

CAPRICHO. (*Ap.*)
Con darme una cuchillada,
Cumples la manda, porqué
No solo no serviré,
Mas no serviré de nada.
Pero ahora que caigo en ello :
¿No es bueno que me ha pegado
Sus celos, y que me ha dado
Gana aquel papel de vello?
¡Ah cielos! ¿cuyo será
Papel que á Julia divierte,
Y que con él ¡trance fuerte!
Haciendo visajes va?

JULIA. (*Para sí.*)
¿Que no pueda ¡hay tal rigor!
Aprenderlo?

CAPRICHO. (*Ap.*)
Yo estoy loco.

Celos, vamos poco á poco,
Piseinos quedito, honor.

JULIA. (*Para sí.*)

No es posible. ¿Hay cosa igual?
(*Llega Capricho por detras, y quítale el papel.*)

CAPRICHO.

Suelta, ingrata.

JULIA.

Aguarda, espera.

CAPRICHO.

¡Oh quién matarte pudiera,
Sin hacerte mucho mal!
¿Qué papel es este?

JULIA.

¡Ay cielos!
No le rompas, mira que es
Una letra.

CAPRICHO.

¿Letra? Pues
Ya no quiero tener celos:
Ya todo el susto y espanto
En gusto y placer troqué.

JULIA.

Pues vuélvemela.

CAPRICHO.

Sí haré;
Pero en sabiendo de cuánto.
(*Lee.*) «Aquel tu desden severo
»Que con tal rigor me trata...»
Pues ¿cómo es aquesto, ingrata?
¡Tú letra, y no de dinero!
Vuelvo á mis penas airadas.

JULIA.

¿Que es de música, no ves?

CAPRICHO.

Porque de música es,
Te he de matar á patadas.
¿Esto tomas? ¡Rigor fiero!
¿Pues no ves que es bobería
Dádiva hacer la poesía?
¿Y entre músico y cajero
La distancia no penetras,
Y que cuando mas blasonan,
Unos las letras entonan,
Y á otros entonan las letras?

JULIA.

El príncipe Cesarino
Hoy aquesta me envió,
Que á Eugenia le cante yo;
Y es el pensar desatino
De mí, que pueda traicion
Hacer á tu amor ninguna. (*Llora.*)

CAPRICHO.

¡Ah! ¡qué dulce cosa es una
Honrada satisfaccion!
Con eso me has cautivado.
Toma, Julia, tu papel,
Y toma el alma con él.

JULIA.

¿Estás ya desenojado?

CAPRICHO.

Así, así.

JULIA.

¿Quiéresme?

CAPRICHO.

Mas...

JULIA.

Encarece.

CAPRICHO.

Mas te quiero
Que al real de á ocho postrero,
En gastando los demas.

JULIA.

Yo te quiero mas á tí...
(*Dentro instrumentos.*)
Pero despues lo diré;
Que no es ocasion, porqué
Los instrumentos oí,
A cuyos compases vemos
Que todos los del festin
Van ya saliendo al jardin.

CAPRICHO.

Pues la música ayudemos.
(*Vanse.*)

—

Jardin.

ESCENA XI.

Salen los MÚSICOS Y ACOMPAÑAMIENTO *de mujeres y hombres, y luego* AURELIO Y SERGIO, MELANCIA Y FLORA; *detras* CESARINO Y EUGENIA, *á quien todos van dando unos papeles: miéntras canta la música, se van sentando todos, Eugenia en medio. Al fin,* CAPRICHO Y JULIA.

MÚSICA.

Venid al riesgo, venid,
Pues tan dichoso es el riesgo;
Que ingenio y belleza en Eugenia divina
Dan vida de amores y matan de celos.

CESARINO.

Ya que la grave tristeza
Que mi corazon padece,
Por divertirla, merece
A todos esta fineza,
Eugenia, que es á quien toca,
Dé á cada uno su lugar.

EUGENIA.

(*Ap.* Disimulemos, pesar:
No nos tengan por mas loca.)
Ya, noble academia ilustre,
En cuyo apacible duelo
Gala y hermosura hacen
Lid con el entendimiento;
Ya que por hoy, olvidados
Graves heróicos sujetos,
Desahogos al estudio
Le busca el divertimiento;
Ya pues que en este certámen
Quereis que el lugar primero
Tenga amor, entretenido
Con la música y los versos;
En la academia pasada
Se dió por asunto á Sergio
Que respondiese á una dama,
Que sobre agravios y celos,
Le mandó á su amante hacer
Una fineza...

SERGIO.

A ese intento
Escribí aqueste epigrama,
Y hablé con mi mismo afecto.
(*Levántase, toma el papel, haciendo reverencias, vuelve á su lugar, lee sentado, y esto hacen todos.*)
«Que te sirva, Lisarda, me has pedido,
»Estando despedido de tu agrado:
»Harto es que sea para ser mandado,
»Quien no fué para ser obedecido.
»Mas no tan presto injurias de tu olvido
»Traten tan como ajeno mi cuidado;
»Que para cortesías de olvidado
»Aun hay en mí rencores de ofendido.
»Deja que borre el tiempo las señales
»De aquella esclavitud; que si me deja
»Las prisiones, verásle obedecida:
»Que mal convalecido á tus umbrales,
»Me ha de durar el ruido de la queja
»Lo que el dolor me dure de la herida.»

CESARINO.

Bien cortesano epigrama.

EUGENIA.

Yo le llamara grosero,
No cortesano.

SERGIO.

¿Por qué?

EUGENIA.

Porque en cualquier sentimiento,
Villanamente se venga
El que se venga en pudiendo.

SERGIO.

Ni es villanía, ni es
Venganza aquesta, supuesto
Que es obedecer, que es solo
Ruindad, y no rendimiento.

EUGENIA.

Siempre en favor de la dama
Han de estar los privilegios
De la cortesía.

SERGIO.

Es verdad;
Mas ha de dar tiempo el tiempo.

EUGENIA.

Luego ahí está la venganza.

SERGIO.

Yo lo niego.

EUGENIA.

Yo lo pruebo.

CAPRICHO.

En llegando á haber porfía,
Pongan paz los instrumentos.

MÚSICA.

Que ingenio y belleza en Eugenia divina, etc.

EUGENIA.

Aurelio, aunque vino tarde,
Tomando el asunto él mesmo,
Trajo este epigrama.

AURELIO.

Y es
De su discurso el sugeto,
Un amigo, importunado
De desengañar los celos
De un ausente. (*Ap.* Así he hablar
A Eugenia y Melancia á un tiempo.)
(*Lee.*) «Licio, ¿la obstinacion de tu porfía,
»Mariposa solícita del daño,
»Morir quiere á la luz del desengaño?
»Tuya es la culpa, la obediencia es mia.
»Mucho fia de sí quien de sí fia.
»Sabe que Lisis con traidor engaño
»Memorias ya de un año y otro año
»En los olvidos sepultó de un dia.
»¡Oh cuánto avaro está el dolor contigo,
»Pues aun la queja no se atreve á dalla
»De mí, de Lisis, ni de tí tampoco!
»Que tú celoso, ella mujer, yo amigo,
»Nos halla disculpados, pues nos halla
»A mí fiel, á ella fácil, y á tí loco.»

MELANCIA. (*Ap.*)

Esto por mí y Sergio dice.

SERGIO. (*Ap.*)

Por mí y Melancia dice esto.

CESARINO. (*Ap.*)

Conmigo y Eugenia ha hablado.

EUGENIA.

(*Ap.* Con Cesarino sospecho
Que habló, y conmigo; daré
A entender que no lo entiendo.)
Mal el amigo disculpa

La accion de los tres, supuesto
Qué un amigo nunca tuvo,
Aunque se precie de serlo,
Licencia de hablar tan claro.

AURELIO.

Habiendo dicho primero
Que fué porfiado, si tuvo.

EUGENIA.

¿No es hacer un pesar?

AURELIO.

Eso
No es no ser fiel el amigo.

EUGENIA.

¿Qué es?

AURELIO.

Ser el amante necio.

EUGENIA.

¿Y si hubiese sido engaño?

AURELIO.

Eso niego yo.

EUGENIA.

Eso pruebo.

MÚSICA.

Que ingenio y belleza en Eugenia divi- [*na*
Dan vida de amores y matan de celos.

EUGENIA.

Porque alternándose vayan
Con la música los versos,
Se dió á Julia por asunto
Que trajese un tono nuevo
Para hoy estudiado.

JULIA.

Oid.

CESARINO. (*Ap. á ella.*)

¿Oyes, Julia?

JULIA.

Ya te entiendo.
(*Canta.*) *Aquel tu desden severo*
Que con tal rigor me trata,
No se alabe que él me mata;
Que yo soy el que me muero.

EUGENIA.

¡Buena letra!

MELANCIA.

¡Y mejor tono!

CESARINO.

Ya que os ha agradado, quiero
Tomarme licencia yo,
Puesto que asunto no tengo,
Para decir una glosa
Que hizo á esa copla un enfermo,
Que de un dolor y un agravio
Estaba dos veces muerto.

EUGENIA.

Eso es honrarnos á todos.

AURELIO. (*Ap.*)

Estaré á la glosa atento.

CESARINO. (*Repitiendo.*)

Aquel tu desden severo
Que con tal rigor me trata,
No se alabe que él me mata;
Que yo soy el que me muero.
De cuantos al sentimiento
De una ciega voluntad
Encarecen el tormento,
Yo solamente verdad
Hago el encarecimiento;
Pues yo solamente muero
A manos de mi albedrío,
Siendo causa deste fiero
Mortal accidente mio
Aquel tu desden severo.
Cuantos á verme han venido,
Hacen de mi mal desprecio.
Necio me dicen que he sido:
Y es verdad; que solo es necio
Quien se da por entendido.
Harto el corazon recata
Su pena; mas todos ven
En lo á espacio que me mata
Que es desden tuyo desden
Que con tal rigor me trata.
¡Qué alegre celebrarás
Mi muerte! Pues porque no
Blasones della jamas,
Y pueda alabarme yo
De hacerte ese gusto mas;
A tu rigor, Clori ingrata,
Has de ver que otro dolor
La ejecucion le arrebata,
Solo porque tu rigor
No se alabe que él me mata.
En esto me he de vengar:
Mi homicida no has de ser;
Mas ¡cuál debo yo de estar
El dia que es mi placer
No morir de tu pesar!
Yo muero, porque yo quiero
Hacer eleccion mi estrella;
Mas sepa Clori primero
Que no es quien me mata ella;
Que yo soy el que me muero.

EUGENIA.

¡Bien explicado dolor!

CESARINO.

Si vos lo entendeis, es cierto
Que lo será, pues por vos
Se hizo.

CAPRICHO.

Lo que yo agradezco,
El acto es de contricion,
Con que se estaba muriendo.

EUGENIA.

Tras vos, ¿quién podia atreverse
A decir nada, no siendo
Quien apadrinado tenga
De su hermosura su ingenio?
Y así habrá de ser Melancia.
El asunto que la dieron
Fué aconsejar á una amiga
¿Qué hará con un caballero,
Que porque le hizo un agravio,
Volvió á servirla de nuevo?

MELANCIA.

(*Ap.* Porque era el asunto este,
Dije que viniera á Aurelio.) [ofendido,
(*Lee.*) «Dices, Laura, que Fabio está
»Y que ofendido vuelve enamorado
»A buscar en aquel ardor pasado
»Las ya muertas cenizas de tu olvido.
»Bien puede ser que sea de rendido;
»Mas yo temo que sea de obstinado;
»Porque amor una vez desengañado,
»Solo vuelve á no ser lo que habia sido.
»No creas á sus labios ni á sus ojos,
»Aunque á sus ojos veas y á sus labios
»Mentir caricias, desmentir tristezas.
»Porque, Laura, finezas sobre enojos,
»Finezas pueden ser; mas sobre agra-
[vios,
»Mas parecen venganzas que finezas.»

EUGENIA.

Cuerdo consejo de amiga.

AURELIO.

No solamente no es cuerdo,
Pero es lo contrario.

MELANCIA.

¿Cómo?

AURELIO.

Como no deja el recelo
De un temor acrisolar
Finezas al rendimiento.

MELANCIA.

Finezas del ofendido
Temas son.

AURELIO.

No son, pues vemos
Mil perdonados agravios.

SERGIO.

No de la parte de adentro.

AURELIO.

Melancia responderá.

SERGIO.

Yo tambien; que un argumento
Campo abierto es para todos.

AURELIO.

Es verdad; pero yo quiero,
En tan menores materias
Como estas de amor y celos,
Argüir con una dama,
No con vos.

SERGIO.

Pues yo pretendo
Que las arguyais conmigo,
No con ella.

AURELIO.

Para eso
No es buen puesto el de un jardin.

SERGIO.

Cualquiera parte es buen puesto
Para responder á quien
Hable con atrevimiento.
(*Levántanse empuñando las espadas,*
y alborótanse todos.)

CESARINO.

¿Pues cómo así?

CAPRICHO. (*A los músicos.*)

¿Qué esperais?
Ahora de atajar es tiempo.

MÚSICA.

Que ingenio, etc.

AURELIO.

Yo sustento lo que digo.

SERGIO.

Yo lo que hago sustento.

EUGENIA.

¡Aurelio!

MELANCIA.

¡Sergio!

CESARINO.

Mirad
Que yo...

ESCENA XII.

FILIPO. — DICHOS.

FILIPO.

Apartad. Pues ¿qué es esto?

LOS DOS.

Nada, señor.

FILIPO.

¿No bastaba
Que tales divertimientos
Hayan quitado ántes de ahora
A Eugenia el entendimiento,
Sino á todos?

CESARINO.

No, Filipo,
Os precipiteis tan presto;

Que duelos de ingenio nunca
Lo son.

FILIPO.

Por vos me detengo,
Para no dar con los dos
A todo el mundo escarmiento.
Quitáos, quitáos de delante.

AURELIO.

Ya te sirvo.

SERGIO.

Ya obedezco.
(Ap. Muriendo de celos voy.) *(Vase.)*

AURELIO. *(Ap.)*

Y yo de amor y de celos. *(Vase.)*

FILIPO.

Seguidlos vos, porque á mí
No me está bien el hacerlos,
Por juez ni por padre, amigos.

CESARINO.

Decis bien: yo voy tras ellos,
Quedáos vos.—Julia...

JULIA.

Señor.

CESARINO. *(Ap. á ella.)*

¿Abrirás la puerta luego
Del cuarto, como me has dicho?

JULIA.

Sí.

CESARINO.

Pues al instante vuelvo.
(Vanse los dos.)

MELANCIA.

Vamos, Flora.

FLORA.

¿De qué vas
Tan triste?

MELANCIA.

Haber sido siento
Causa yo deste alboroto;
Si bien en parte me huelgo
Que lo haya Aurelio sentido.
(Vanse las dos, el acompañamiento y músicos.)

CAPRICHO. *(Ap.)*

Pues que ya va anocheciendo,
La puerta abriré al jardin;
Que así se lo ofrecí á Aurelio. *(Vase.)*

ESCENA XIII.

FILIPO, EUGENIA.

FILIPO.

Ya que hemos quedado solos,
Hablarte mas claro intento
Que pensé, pues es preciso
Que evitando estos empeños,
Y aun otros mayores, ponga
En tu vida mas remedio.

EUGENIA.

¿Remedio en mi vida?

FILIPO.

Sí,
Sí, ingrata, sí, aleve, puesto
Que sé...

EUGENIA.

¡Ay infeliz!

FILIPO.

Que son
Todos tus divertimientos
Los libros de los cristianos,
A quien sabes que aborrezco.

EUGENIA.

¿Yo, señor?

FILIPO.

No te disculpes,
Sino persuádete...

EUGENIA.

¡Ay cielos!

FILIPO.

A que libros y papeles
Dejo entregados al fuego,
Y á que aquí la vanidad
De tu estudio, de tu ingenio,
Tus cátedras y academias,
Dió fin: ó quizá habrá tiempo
Que siendo juez, y no padre,
Me haya de pesar el serlo. *(Vase.)*

ESCENA XIV.

EUGENIA.

¡Válgame Dios, qué de cosas
Pasan por mí! Y aun no siento
Ver en el concurso dellas
El número que padezco,
Tanto como no saber
Graduarlas en mi pecho,
Para darlas el lugar
Que han de ocupar acá dentro.
Si bien digo mal; que aquella
Duda que en el alma tengo,
Es la primera y postrera
Que aflige mi pensamiento.
¡Oh quién pudiera á su estudio
Volver! *(Vase.)*

—

Habitacion de Eugenia.

ESCENA XV.

EUGENIA; *despues*, JULIA y CESARINO.

EUGENIA.

En vano lo intento,
Pues donde dejé papeles
Y libros, sombras encuentro.
Aquí quedaron, y aquí·
Aun señas no hay.—Mas ¡ay cielos!
(Llega al bufete, que ha de estar desocupado, y dando vuelta, se ve en él libros, papeles, escribanía y luces, como primero.)
Del modo que los dejé,
Otra vez á hallarlos vuelvo.
Pues ¿qué aguardo? Aprovechar
Quiero la ocasion y el tiempo.
Quien me da esta luz, me dé
La luz del entendimiento.
(Siéntase á escribir.—Salen con sigilo por una puerta Cesarino y Julia.)

JULIA. *(Ap. á Cesarino.)*

Escribiendo como suele,
Está: no hagas ruido.

CESARINO.

El riesgo
Apénas pisar me deja
Las sombras de su silencio.

ESCENA XVI.

AURELIO y CAPRICHO, *por otra puerta.*—DICHOS.

CAPRICHO. *(Ap. á Aurelio.)*

Entra quedo; que ya aquí,
Como suele, está escribiendo.

AURELIO. *(Ap.)*

Los pasos que da el valor,
Parece que los da el miedo.

JULIA. *(Ap. á Cesarino.)*

A mí no me toca mas
Que dejarte aquí. *(Vase.)*

CAPRICHO. *(Ap. á Aurelio.)*

Yo quiero
Hacer la deshecha ahora,
Pues ya á su vista te dejo. *(Vase.)*

CESARINO. *(Ap.)*

Cuanto atrevido venia,
Cobarde al mirarla tiemblo.

AURELIO. *(Ap.)*

¿Quién crerá que ya es en mí
Temor el atrevimiento?
(Ella escribe, y ellos se acercan.)

EUGENIA.

Si es solo un Dios, como afirma
Pablo, ¿cómo tanto tiempo
Deja que anden ignoradas
Sus noticias? Aquí, cielos,
Fué donde yo preguntando
Anoche esto mismo al viento,
Me respondieron dos sombras:
¿No habrá, pues el trance es mesmo,
Quien me responda ahora?

LOS DOS.

Sí.

CESARINO.

Mas ¡qué miro!

AURELIO.

Mas ¡qué veo!

EUGENIA.

¡Ay de mí! que aunque sois sombras
No sois las que yo deseo.
Pues ¿cómo así, Cesarino,
Cómo desta suerte, Aurelio,
Habeis entrado hasta aquí?
Mas no lo digais, no quiero
Que me lo diga la voz,
Pues me lo dirá el volveros
Por donde venisteis.

AURELIO.

Yo
Verás como te obedezco,
En yéndose Cesarino;
Que no he de volverme huyendo,
Por haberle aquí encontrado.

CESARINO.

Yo tampoco; y así espero
Para obedecerte, solo
Que él no se quede aquí dentro.

EUGENIA.

Si eso es lo mas á que llega
La atencion de vuestro duelo,
Compuestos estáis los dos
Con iros los dos á un tiempo.

CESARINO.

Eso no: no ha de quedar
Igual conmigo.

AURELIO.

Desprecio
No hagais de quien con quedarlo,
Aun no ha de quedar contento.

CESARINO.

¿Vos conmigo?

AURELIO.

¿Por qué no?

CESARINO.

Porque os echaré del puesto.

AURELIO.

¿De qué suerte?

CESARINO.

Desta suerte.

AURELIO.

Tambien sabré defenderlo.
(*Sacan las espadas y riñen.*)

EUGENIA.

¡Ay infelice de mí!
Mirad que...

AURELIO.

¡Valedme, cielos!
(*Cae muerto.*)

CESARINO.

Ahora sí podré yo
Ausentarme, no sintiendo
Ver que le dejo contigo,
Pues que sin vida le dejo. (*Vase.*)

EUGENIA.

Aun para poder dar voces
Animo ni valor tengo;
Mas ¿qué mucho, si me faltan
Alma, vida, sér y aliento?
(*Desmáyase.*)

ESCENA XVII.

EL DEMONIO, *apareciendo en el aire.* — EUGENIA, *desmayada*; AURELIO, *muerto.*

DEMONIO.

De aquestas perturbaciones
Causa soy; y pues que tengo
Licencia de Dios, así
Desde hoy perseguirte pienso;
Que en este helado cadáver
Introducido mi fuego,
En traje has de ver de amigo
A tu enemigo encubierto.
Bien sé que es cárcel estrecha
A mi espíritu soberbio
La circunferencia breve
De aqueste mundo pequeño,
De quien, ya señor del alma,
Vengo á poseer el cuerpo;
Pero aunque lo sea, he de estar
Hoy bien hallado aquí dentro,
Solo porque en órden es
A pervertir tus intentos.
No has de saber dese Dios
Que anda rastreando tu intento,
O ya que lo sepas, no
Has de tener por lo ménos,
Sin zozobras y pesares,
Persecuciones y riesgos,
Fatigas, ansias y penas,
Parte en sus merecimientos.
(*Desaparece, y al mismo tiempo se levanta Aurelio y se va.*)

EUGENIA. (*Volviendo en sí.*)

Aurelio, yo de tu muerte
No fuí causa, no sangriento
Contra mí... ¡Padre, señor,
Hermano, Julia!

ESCENA XVIII.

FILIPO, SERGIO, JULIA, CAPRICHO.—EUGENIA.

TODOS.

¿Qué es esto?

FILIPO.

¿Has vuelto ya á tu locura?

JULIA. (*Ap.*)

¡Muerta estoy!

CAPRICHO. (*Ap.*)

¡Temblando vengo!

EUGENIA.

No; que esta no es ilusion.
Cesarino ha muerto á Aurelio.

SERGIO.

¿Dónde?

EUGENIA.

Aquí.

FILIPO.

¿Pues cómo aquí
No está uno ni otro?

EUGENIA.

Esto es cierto.

ESCENA XIX.

CESARINO, *que se queda á la puerta.* — DICHOS.

CESARINO. (*Ap.*)

Mal en ausentarme hice,
Sin cuidar de que primero
Poner en salvo me toca
A Eugenia que á mí.—¿Qué veo?
Su padre son y su hermano.
Estaré á la mira atento,
Hasta ver en lo que pára.

FILIPO.

Sosiégate, hija; que esto
Será sin duda ilusion,
Como allá los mensajeros
De los dioses.

EUGENIA.

Muerto digo
Que á Aurelio he visto.

ESCENA XX.

El DEMONIO, *en el cuerpo de Aurelio.* — DICHOS.

AURELIO.

¿Qué es esto,
Señor? que oyendo las voces
Me atreví á entrar aquí dentro.

FILIPO.

Mira, mira tus locuras.
¿No decias que le habia muerto
Cesarino?

EUGENIA.

Sí, señor.

SERGIO.

Pues ¿cómo vivo le vemos?

CESARINO. (*Ap.*)

¡Ah cobarde! De temor
Sin duda hizo el fingimiento.
Mas pues disimula, yo
Tambien disimular quiero.— (*Sale.*)
Filipo, ¿qué ruido es este?

FILIPO.

Estar Eugenia sin seso.
Que habias muerto á Aurelio dice.

CESARINO.

¡Qué pena!

AURELIO.

¡Qué sentimiento!

EUGENIA.

Cesarino, ántes de ahora,
Tú ¿no has entrado aquí dentro?

CESARINO.

¡Yo aquí!

JULIA. (*Ap.*)

¡Bien haya tu alma!

EUGENIA.

¿Tú tampoco entraste, Aurelio,
Antes de ahora á este cuarto?

AURELIO.

Yo no.

CAPRICHO. (*Ap.*)

¡Bien haya tu cuerpo!

EUGENIA.

Pues, señor...

FILIPO.

Nada me digas,
Sino que tus devaneos
Solicitan que perdamos
Todos el entendimiento. (*Vase.*)

EUGENIA.

Sergio...

SERGIO.

Calla...— y si estás loca,
No es bien que todos lo estémos.
(*Vase.*)

EUGENIA.

Cesarino...

CESARINO.

Bien quisiera
Responder; pero no es tiempo. (*Vase.*)

EUGENIA.

Aurelio...

AURELIO.

De tus agravios
Este es el lance primero
Con que tengo de empezar
A apurar tu sufrimiento. (*Vase.*)

EUGENIA.

Julia...

JULIA.

No me digas nada. (*Vase.*)

EUGENIA.

Capricho...

CAPRICHO.

Yo nada entiendo. (*Vase.*)

EUGENIA.

Todos me dejan por loca;
Pues dejándolos yo á ellos
Por mas locos, verá el mundo
De la suerte que me vengo.

JORNADA SEGUNDA.

Selva á la orilla del Nilo.

ESCENA PRIMERA.

EUGENIA, *vestida de hombre; despues*, AURELIO.

EUGENIA.

¿Dónde, espíritu mio,
Sin ley, sin eleccion, sin albedrío,
Mis pasos encaminas por montañas,
Tanto á mi pié cuanto á mi vista extrañas?
¿Quién me dirá si aquesta pavorosa
Estancia, la Tebaida es religiosa,
Que de albergar á los cristianos trata?
¡Ah del monte! ¿No hay nadie en él?
(*Sale el Demonio bajo la figura de Aurelio.*)

AURELIO.

¡Ingrata!

EUGENIA.

Aurelio es este. ¡Ay infelice!

AURELIO.

(*Ap.* ¡Cielos!
Finja mi amor ceremoniosos celos.)
Yo, que desde Alejandría
Vengo toda aquesta negra
Noche siguiendo tus luces
A pesar de sus tinieblas,
Sin darme por entendido
De tu traicion y mi ofensa,
Hasta que el amante hallases
Que tantos riesgos te cuesta,
Por si de una vez pudiesen
A vista tuya mis penas
Vengar mi muerte fingida,
Haciendo la suya cierta.
¿Dónde vas en este traje?
¿Dónde? di. ¿Dónde te espera
Cesarino? Habla, responde.

EUGENIA.

No puedo, porque suspensa,
Me ha embargado el corazon
Todo el uso de la lengua;
Si bien á despecho suyo
Desatar sabré la estrecha
Helada prision, porqué
Un instante mas no tengas
De mí tan bajo concepto,
Que presumas que amor sea
De aqueste disfraz la causa;
Y pues los hados me fuerzan
A valerme de tí, escucha.

AURELIO. (*Ap.*)

Ahora sabré lo que piensa.

EUGENIA.

Yo desde mis tiernos años
Divinas y humanas letras
Estudié.

AURELIO.

Ya sé que has sido
Pasmo de todas las ciencias.

EUGENIA.

En ellas encontré un dia
Una proposicion cerca
De que hay solo un Dios.

AURELIO.

Tambien
Sé que es loca opinion necia
De los cristianos.

EUGENIA.

Pues yo
En su docta inteligencia
Desvelada, vi una noche...

AURELIO.

No hay para qué lo refieras;
Que ya se sabe que fuéron
Fantasías y quimeras
De tu ilusion fabricadas.

EUGENIA.

Pues séanlo ó no lo sean,
Yo vi un jóven y un anciano,
Cuya voz escuché apénas,
Cuando á las razones deste,
Aquel enmudece y tiembla.

AURELIO.

Y aun tú tambien, tú tambien
Temblaras y enmudecieras,
Si supieras con quién hablas.

EUGENIA.

¿Qué duda puede ser esa?
¿No hablo con Aurelio?

AURELIO.

Sí;
Pero Aurelio de manera
Los dioses estima, que,
A saberlo tú, supieras
Que la ofensa dese jóven
Tanto de Aurelio es ofensa,
Como si él y Aurelio aquí
Fuesen una cosa mesma.
Pero prosigue, prosigue;
Que oir quiero hasta ver qué tenga
Que ver con ese disfraz
Ese suceso.

EUGENIA.

Ahora entra
La causa dél, porque yo
Desde aquel instante, llena
De confusiones el alma,
Discurriendo mas atenta
En la causa de las causas
Que la filosofía enseña,
Vine de un discurso en otro,
Llegué de una en otra idea
En claro conocimiento
De que es preciso y es fuerza
Que un principio sin principio
El cargo y dominio tenga
De un fin sin fin, y que así
A un Hacedor se le deban
Las dos grandes monarquías
De los cielos y la tierra.
Esto pues por una parte,
Por otra el ver que me tengan
Por loca, y que como á tal
Mi padre me encierre y prenda,
Quemándome cuantas tablas,
Libros y papeles eran
Mis familiares amigos,
Me ha puesto osada y resuelta
En obligacion de que
Haga de todos ausencia,
Y en busca de un nuevo Dios,
En este traje transcienda
Las entrañas de los montes,
Buscando á un anciano en ellas;
Si ya no es que tú tambien
Mejorar religion quieras,
Y oyendo que hay solo un Dios,
Conmigo á buscarle vengas;
Que si esto haces...

AURELIO.

Calla, calla:
No prosigas, cesa, cesa;
Porque te he de dar la muerte
Antes que ausentarte puedas
De mis brazos.

EUGENIA.

Mira, Aurelio,
La temeridad que intentas.

AURELIO.

Como esas temeridades
Ha intentado mi soberbia.

EUGENIA.

No las habrá conseguido.

AURELIO.

Es verdad; y aunque sé que esta
Tampoco he de conseguirla,
Pues yo no puedo hacer fuerza,
Sino persuadir no mas;
Con todo eso, he de emprenderla.
Ultrajaré por lo ménos
Tu beldad.

EUGENIA.

La mano suelta;
Que eres de hielo, y me abrasas.

AURELIO.

Pues ¿cómo librarte piensas?

EUGENIA.

En fe del Dios á quien busco.

AURELIO.

Muy tardo socorro esperas.
¿De qué suerte ha de librarte
Si en mi poder estás?

ESCENA II.

ELENO, *que viene por el aire.*— EUGENIA, AURELIO.

ELENO.

Desta;
Que con la espada de Elías
Los eliotas pelean.
(*Levanta á Eugenia en el aire.*)
Vuela, heróica mujer, donde
De serlo el nombre desmientas:
Parezca varon quien obras
Tan varoniles intenta.—
Y tú, bárbaro, no digas
Que en mi religion la dejas;
Que hasta que ella se descubra,
Ninguno ha de conocerla.
(*Vuelan Eleno y Eugenia.*)

ESCENA III.

AURELIO.

¿Para esto abrirme dejaste,
Señor, la prision estrecha
En que me tienes? Mas ¿cuándo
La libertad que me entregas
No viene atada á las líneas
De tu suma omnipotencia?
Pero ¿por qué me acobardo
De que este prodigio sea
Tan extraño, si dél pueden
Sacar tambien mis cautelas
Extraños delitos? Esto
Lo dirá la fama en lenguas
Despues; que ahora Cesarino
Al monte en mi busca llega.
Solamente le faltaba
Este duelo á mi paciencia.

ESCENA IV.

CESARINO. — AURELIO.

CESARINO.

Huélgome de haberte hallado.

AURELIO.

Pues ¿qué me quieres?

CESARINO.

Que en esta
Sola retirada estancia,
Que por una parte cerca
El Nilo, y por otra parte
Lo intrincado destas peñas,
Veamos los dos cuerpo á cuerpo
Si te vale la cautela
De fingir tu muerte, ya
Que mayor causa me fuerza
A solicitarla, pues
Lo que ántes fué competencia,
Ha de ser venganza ahora.

AURELIO.

Aunque responder debiera
Que para fingir mi muerte
Hubo mas causas que piensas;
Y aunque debiera tambien
Al arrojo con que llegas,
Dar, sin oir mas razon,
Con el acero respuesta;
Con todo eso he de pedir
A mi cólera paciencia,
(*Ap.* Esto es parecer humano.)

Para saber con qué nueva
Causa, qué nuevo pretexto,
Venganza es la competencia
De los dos.

CESARINO.

¿Eso preguntas,
Sabiendo que diligencias
De un celoso, nada hay
Que no apuren, que no inquieran
Porque el haber de sentirlas
Le facilita el saberlas?
Pues ya que has de morir, quiero
Que con el consuelo mueras
De saber, traidor, que es
Por haber robado á Eugenia
Esta noche de su casa.

AURELIO.

¡Eugenia ha faltado della!

CESARINO.

No disimules conmigo:
Perdámosla todos. Ea,
Saca la espada; que temo
Que su hermano y padre vengan
Tambien en tu alcance, y quiten
A mis celos esta empresa
De darte yo muerte.

AURELIO.

Aunque
Sé que es vana diligencia
Quererme dar muerte á mí,
Pues no es posible que muera
Un infeliz, no he de dar
Mas satisfacciones que estas.
(*Riñen.*)

CESARINO.

¡Oh qué venturoso riñes,
Como riñes en defensa
De tu amor! . . . . . .
. . . .[1]

ESCENA V.

FILIPO, SERGIO, GENTE.—AURELIO, CESARINO.

SERGIO. (*Dentro.*)

Cesarino, no le mates.

FILIPO. (*Dentro, á otro lado.*)

Tente, Aurelio, no le ofendas.
(*Salen á un tiempo, de suerte que se hallen padre y hijo puestos, el uno al lado de Aurelio, y el otro de Cesarino.*)

SERGIO.

¡Señor!

FILIPO.

¡Sergio!

SERGIO.

Pues ¿qué es esto?

FILIPO.

Si es nuestra duda una mesma,
De tu dolor para el mio
Puedes hacer consecuencia.
En busca de Cesarino
Vengo: no dude la lengua,
Pues mi afrenta saben todos,
El referirte mi afrenta.
Julia me ha dicho, obligada
De las amenazas fieras
De mi cólera, que él es
Quien ha festejado á Eugenia,
Y que él sin duda habrá sido
Quien se ha atrevido á esconderla;
Y así, porque no le mate
Aurelio sin que yo sea

[1] Faltan verso y medio, lo ménos.

El todo de mi venganza,
Me ves puesto en su defensa.

SERGIO.

Aunque, como dices, es
Una aquí la causa nuestra,
Es tan otra, que yo vengo
Buscando á Aurelio con esa
Razon misma; pues me ha dicho
Un criado que él á Eugenia
Ha servido, y es sin duda
Que él de tu casa la ausenta.

AURELIO.

Yo, Sergio...

CESARINO.

Filipo, yo...

FILIPO.

Nada diga vuestra lengua;
Que con la espada en la mano
No hay demandas ni respuestas,
Y mas en trances de honor.—
Sergio, pues que las sospechas
Que tú traes y yo tengo
Son de los dos, los dos mueran;
Que ménos importará
Que uno inocente padezca,
Que no que otro huya culpado.
(*Pónese al lado de su hijo.*)

SERGIO.

De tu honor es la sentencia.
Mueran los dos.

AURELIO.

Cesarino...
(*Ap.* ¡Oh quién encender pudiera
Nuevos rencores en todos!)
Quede por ahora suspensa
Nuestra lid, y defendamos
Las vidas.
(*Vase á poner á su lado, y él se aparta.*)

CESARINO.

Aguarda, espera;
Que mas quiero que me maten,
Que no que tú me defiendas.

FILIPO.

Aurelio, pues contra tí
Todo resulta, parezca
Eugenia, y será tu esposa.

AURELIO.

Yo no puedo decir della,
No puedo, no puedo.

FILIPO.

¿En qué
Te fias?

AURELIO.

En mi inocencia.

SERGIO.

Si ves que por una parte
El Nilo con su soberbia
Te corta el paso, y por otra
Tantos aceros te cercan,
¿Cómo piensas escapar
La vida?

AURELIO.

Desta manera.
Sagrada deidad del Nilo,
A quien Egipto venera,
Favorece á un desdichado
Que hoy á tus cristales llega,
Inocente y perseguido,
A que por su causa vuelvas.
(*Sube á una peña, y déjase caer de ella.*)

FILIPO.

A las ondas se ha arrojado.

TODOS.

En ellas muera.

ESCENA VI.

MÚSICA; *despues*, EL DEMONIO.—FILIPO, SERGIO, CESARINO, GENTE.

MÚSICA. (*Dentro.*)

No muera.
Parad, suspended, remitid la violencia;
Que es justo que el cielo le ampare y defienda.

CESARINO.

¿Qué extrañas sonoras voces
Dentro de las ondas suenan?

FILIPO.

Del Nilo los cocodrilos
Se han convertido en sirenas.

MÚSICA. (*Dentro.*)

Parad, suspended, remitid la violencia;
Que es justo que el cielo le ampare y defienda.
(*Suenan chirimías, y despues de haber subido algunas llamas, sale el Demonio sobre un peñasco, en un cocodrilo.*)

DEMONIO.

Bárbaros habitadores
Destas sagradas riberas,
Los dioses enamorados
De ingenio y beldad de Eugenia,
La escogieron para sí:
De suerte que hoy es su ausencia
Rapto de amor de los dioses,
A cuyo lado se asienta.
Y puesto que no es humano
Quien para sí la reserva,
Labrad á su nombre altares,
Aras dad á su belleza
Para mayor culto suyo;
Y de Aurelio en la defensa...

MÚSICA. (*Dentro.*)

Parad, suspended, remitid la violencia,
Que es justo que el cielo le ampare y defienda.
(*Desaparece el Demonio.*)

UNOS.

¡Qué prodigio tan extraño!

OTROS.

¡Qué maravilla tan nueva!

ESCENA VII.

AURELIO.—FILIPO, SERGIO, CESARINO, GENTE.

AURELIO.

Mirad, mirad si los dioses
Han vuelto por mi inocencia...
(*Ap.* Y por mi malicia yo,
Pues sacarán mis cautelas
Hoy una idolatría mas
De las virtudes de Eugenia.)

FILIPO.

No en vano ¡ay de mí! decia
Que las deidades supremas
Bajaban á visitarla.

SERGIO.

La locura fué la nuestra,
No la suya.

CESARINO.

Solo puede
Ser consuelo de perderla,
Ganarla para los dioses.

AURELIO.

(*Ap.* Así he de vengarme della.)
¿Qué esperais? Repetid todos:
¡Viva la deidad de Eugenia!

TODOS.

¡La deidad de Eugenia viva!

UNO. (*Que sale.*)

Aquesta carta es del César.

FILIPO.

Para saber lo que dice,
Me dé el contento licencia,

(*Lee.*) «He sabido la persecucion »con que habeis desterrado de Egipto »los cristianos; pero no contento con »ella, os mando que de nuevo volvais »á perseguirlos, reduciéndolos á es»trechas prisiones, con permision de »que cualquiera que prenda á alguno, »pueda servirse dél como de esclavo, »y...»

No leo mas. ¡A qué buen tiempo
Hoy aqueste edicto llega,
Pues ya el honor de los dioses
Me toca desde mas cerca!—
Aurelio, pues ya mi enojo
Por tantas razones cesa,
Toma aquesta carta, y vuelve
Con mas poder y mas fuerza
A perseguir los cristianos.

AURELIO.

Tú verás mi diligencia;
Que desde aquí he de partir,
Sin dar á la ciudad vuelta.
(*Ap.* Señor, no me la limites,
Ya que me das la licencia.) (*Vase.*)

FILIPO.

Venid á la ciudad todos
A celebrar tan suprema
Dicha.

SERGIO.

La mayor es mia,
(*Ap.* Pues con su aplauso y la ausencia
De Aurelio, feliz dos veces,
Cobro á Melancia y á Eugenia.)

CESARINO.

Nueva deidad, yo te quise
El tiempo que humana eras;
Ahora que eres divina,
Templos daré á tu belleza.

UNOS.

¡La deidad de Eugenia viva!

OTROS.

¡Viva la deidad de Eugenia!
(*Vanse.*)

—

El desierto de la Tebaida.— Una gruta.

ESCENA VIII.

CAPRICHO.

¡Gloria á Baco, que llegué,
Aunque de temores lleno,
A estas montañas! ¿No es bueno
Que cansa el andar á pié?
Mi aliento lo diga, pues
De haber hasta aquí llegado
Estoy, sin porfiar, cansado;
Si bien con todo á mis piés
Debo estar agradecido,
Pues por ellos desta suerte
Me he escapado de la muerte,
Segun estaba ofendido
Sergio conmigo, y dispuesto
A no hacerme ningun bien.
Pero sepamos: ¿á quién
Le cuento yo todo esto?
¿Hay semejante locura?
¡Que hablando conmigo venga,
Y otro cuidado no tenga,
Hallándome en la espesura
Destas bárbaras crueldades,
Destos ásperos retiros,
Diciendo mil necedades
Aquí, donde mis suspiros
Pueblan estas soledades!
Pero allí una gruta veo,
Que sella una puerta estrecha
De mimbres y juncos hecha:
Haber gente en ella creo
Que dé á mis dudas respuesta
Y consuelo á mis desgracias.—
¡Ah de la cueva!

ESCENA IX.

EUGENIA, *vestida de monje.*— CAPRICHO.

EUGENIA.

Deo gratias.

CAPRICHO.

¡*Deo gratias!* ¿Qué lengua es esta,
Y qué traje?

EUGENIA.

¿Qué pretende,
Hermano, llamando así?

CAPRICHO.

Ver si la comedia aquí
Se hace de *La dama duende*;
Que ese hábito y esa cara
Todo lo dan á entender.

EUGENIA.

(*Ap.* ¡Ay de mí! ¿Qué llego á ver?
Mucho en mi vista repara,
Y es Capricho. Mas ¿qué temo,
Ya la merced concedida
De Dios, de que conocida
No he de ser en el extremo
Deste venturoso estado
A que me trajo mi suerte?)
¿Qué se admira y se divierte?

CAPRICHO.

No se espante, padre honrado;
Que pasan cosas por mí
Estupendas, y quisiera
(Porque en términos pudiera
Hablar hábiles) que aquí
Me dijese ¿qué lugar
Es este?

EUGENIA.

Escúcheme, pues
Quiere saberlo. Esta es
La Tebaida singular
De Egipto, donde escondidos
Se recogen los cristianos,
Que los césares romanos
Tienen hoy tan perseguidos.

CAPRICHO.

Ya lo sé; mas nunca vi
Este hábito, y por eso
Desconocerle confieso.

EUGENIA.

Es el hábito que aquí
Los religiosos usamos,
Que con acciones mas pias,
Por la imitacion de Elías,
Eliotas nos llamamos.
Dígame ahora si aquí,
De Dios acaso inspirado,
A estos montes ha llegado.

CAPRICHO.

(*Ap.* Quiero decirle que sí,
Pues con eso recibido
Con mas agrado seré,
Y comeré y beberé
Lo que Dios fuere servido.)
Yo, padre, que estar pudiera
Siendo hijo todavía,
Ilustrado de la pia
Luz del cielo verdadera,
De que Mercurios y Bacos,
Apolos, Mártes y Céres,
Saturnos y Júpiteres
Son grandísimos bellacos,
Vengo un nuevo Dios buscando
(Que todo lo nuevo aplace),
Por ver si mas bien me hace.

EUGENIA.

De su inspiracion dudando
Estoy, y creo que viene
Por espía.

CAPRICHO.

Aqueso no,
Y para quitarle yo
El recelo, si le tiene,
Le he de decir la verdad.
Yo en la grande Alejandría
Al gobernador servia.
Eugenia, cuya beldad
En ingenio y hermosura
Vivo rayo era de amor,
Hija del gobernador,
Loca estaba, y su locura
Paró...

EUGENIA.

¿En qué?

CAPRICHO.

En dejar su casa,
Y irse con un caballero
Que la habia amado primero.

EUGENIA. (*Ap.*)

¿Qué es esto que por mí pasa?
¿Esto se cuenta de mí?

CAPRICHO.

Yo, que era del tal señor
Fiel intérprete de amor,
Cuenta á su hermano le dí
De como ántes la servia:
Y habiéndole dicho yo,
No lo que sabía, sinó
Aun mas de lo que sabía,
Me dejó cerrado, y fué
A buscarle, amenazando
Mi persona, para cuando
Diese la vuelta. Yo que
Vi que de rota batida
Iba el lance en grande aprieto,
Y que mi vida en efeto
La quiero como á mi vida,
Me arrojé del cuarto, y luego
(Si hay en frases de delito
Villadiegos en Egito)
Tomé las de Villadiego.
Y puesto que mi derrota
Aquí me trajo, quisiera...

EUGENIA.

¿Qué?

CAPRICHO.

Que su Eliotez me diera
El hábito de eliota.

EUGENIA.

No puedo yo hacerlo; mas
Podré disponerlo bien
Con el prelado.

ESCENA X.

ELENO. — EUGENIA, CAPRICHO.

ELENO.

¿Con quién
Tanto tiempo hablando estás,
Angelo?

EUGENIA.

Este peregrino,

Dese golfo de los males
Derrotado, á los umbrales
De nuestra religion vino,
Donde vivir desde hoy
Solicita.

ELENO.

Diga, hermano...

CAPRICHO.

Pescude, padre.

ELENO.

¿Es cristiano
O gentil?

CAPRICHO.

No sé qué soy.

ELENO.

Dígolo, porque si es
Gentil, en nuestra ley quiero
Catequizarle primero.

CAPRICHO.

¿Cate... qué, padre?

ELENO.

Esto es...
(*Ap.* ¡Qué inocencia!)

CAPRICHO. (*Ap.*)

¡Ay ansias mias!

ELENO.

Que si el hábito desea,
Y es gentil, fuerza es que sea
Catecúmeno unos dias.

CAPRICHO.

¿Catecúmeno?

ELENO.

Esto es, quien
La ley aprende.

CAPRICHO.

Pues ¿no
Basta eliota, sinó
Catecúmeno tambien?

ELENO.

(*Ap.* ¡Qué sencillez!) Si le ha dado
La dilacion desconsuelo,
Yo quiero, atento á su celo,
Que desde luego adornado
De nuestro hábito se vea;
Que con él aprenderá.
Al pié deste risco está
Muerto un monje: si desea
Serlo él, temores resista;
Cave pues la tierra dura,
Y en dándole sepultura,
De su túnica se vista,
Quitándose ese profano
Vestido. Aquesto ha de hacer.

CAPRICHO.

(*Ap.* Aun peor es eso que ser
Catecúmeno un cristiano.
Mas para estar encubierto
Me importa.) ¿Oye, padre?...

ELENO.

¿Qué?

CAPRICHO.

Diga al muerto que se esté
Queditico como un muerto. (*Vase.*)

ESCENA XI.

EUGENIA, ELENO.

ELENO.

¿Cómo, prodigio divino,
Te va en nuestra religion?

EUGENIA.

Suaves sus preceptos son:
Bien muestran que su ley vino
De mano de Dios escrita.
Cosa en ella no se lé
Que puesta en razon no esté.

ELENO.

Es justa en todo.

EUGENIA.

Es bendita.
Porque ¿hay cosa mas honesta
Que amar á un Dios que ama tanto,
No jurar su nombre santo,
Y santificar su fiesta,
Honrar á quien nos da el sér,
Al prójimo no matar,
No hurtar, mentir ni desear
Los bienes ni la mujer?
Y aunque parece que aquí
Repugna lo natural,
A faltar precepto igual,
¿Quién desconfiado de sí
En el mundo no viviera,
Pues vaga en el mundo hallara
La generacion, y amara
Lo que no sabia qué era?
Luego en aqueste preceto
Mas áspero al parecer,
Aun hay mas que agradecer
Que en los demas; y en efeto,
Tales todos ellos son,
Que pudo habérnoslos dado
La misma razon de estado,
Cuando no la religion.

ELENO.

Tú en fin los caminos ciertos
Del vivir y el morir ves.

ESCENA XII.

CAPRICHO, *vestido de monje.* — EUGENIA, ELENO.

CAPRICHO. (*Ap.*)

Muchísimo mejor es
Desnudar vivos que muertos.
¡Oh cuál huele el habitillo!

ELENO.

¿Qué es eso, hermano?

CAPRICHO.

Que fuí
Y en todo le obedecí.

ELENO.

De oirle me maravillo.
Pues ¿cómo tan brevemente,
Sin que mas tiempo dilate,
Pudo?...

CAPRICHO.

Como soy un cate-
Cúmeno muy diligente.
Y ya que tú el serlo notas,
Venga del arca la llave,
Para saber á qué sabe
El pan de los eliotas.

ELENO.

Nosotros no lo comemos:
De yerbas nos sustentamos,
Y de frutas desos ramos.

CAPRICHO.

Pues ya que pan no tenemos,
¿Vino siquiera no habrá?

ELENO.

¿Cómo á pedirlo se atreve?
Que por acá no se bebe.

CAPRICHO.

Muy mal hacen por acá.
¡Muy bueno! ¡con hambre y sed,
Y catecúmeno, llego
A estar sin vino y pan!
(*Suenan dentro cajas.*)

ESCENA XIII.

AURELIO. — DICHOS.

AURELIO. (*Dentro.*)

Fuego
A todo el monte poned.

CAPRICHO.

¡Y esto mas!

ELENO.

¡Ay infelice!
Que esta temerosa voz
Que rompe el aire veloz,
Los tormentos nos predice
De nueva persecucion.

EUGENIA.

Pues al paso nos salgamos,
Y á ofrecer la vida vamos.

CAPRICHO.

¿Eso mas?

ELENO.

Aunque esa accion
Te agradezco, entra; que aquí
El rigor nos hallará,
Si de Dios dispuesto está
El martirio.

EUGENIA.

Yo por tí
Me he de regir; mas por Dios
Mil vidas perder quisiera.
(*Éntranse los dos, y al ir á entrar Capricho, cierran la puerta.*)

CAPRICHO.

¿Y esto mas? ¡Dejarme fuera!
¡Padres!— Cerraron los dos.
Padres mios, atended
Que soy eliota lego
Y catecúmeno.

ESCENA XIV

AURELIO, SOLDADOS. — CAPRICHO.

AURELIO.

Fuego
A todo el monte poned.
Arda en voraz elemento,
Si arder los peñascos pueden,
Y destos viles no queden
Ni aun cenizas para el viento.

SOLDADO 1.°

Allí un cristiano...

CAPRICHO. (*Ap.*)

¡Ay de mí!

SOLDADO 1.°

He visto.

AURELIO.

(*Ap.* Aunque sé quién es,
Fingir me ha importado.) Pues
¿Qué esperais con él? O aquí
Le dad la muerte, ó esclavo
Viva, pues le trae su suerte
La esclavitud ó la muerte.

CAPRICHO.

La resolucion alabo;
Mas yo cristiano no soy.

SOLDADO 2.°

¿Qué eres, si en tal traje estás?

CAPRICHO.

Catecúmeno no mas,
Fresquito, puesto de hoy.

AURELIO.

¿Cómo que no eres, has dicho,
Cristiano, si hábito adquieres
De cristiano? Di, ¿quién eres?

CAPRICHO.

Soy el padre fray Capricho.
Tú dijiste: «Nunca vos
Serviréis para vivir;»
Y así yo, por no servir,
Me vine á servir á Dios.
Por ti aquí he venido á dar;
Y pues tú, á quien serví yo,
Me has hecho cristianar, no
Me hagas hoy descristianar.

AURELIO.

Capricho, ¿qué haces aquí?

CAPRICHO.

Huir de Sergio, tu cuñado.

AURELIO.

Ya todo eso se ha acabado,
Y no es bien que andes así.
Quita el habito.

CAPRICHO.

Sí haré,
Aunque ante aquestos señores
Me quede en paños menores.
(*Quítase el hábito, y queda en camisa.*)
Y pues tal mi dicha fué,
De haberme tal nueva dado
La vida y la libertad,
Te he de pagar la piedad.
Aquesta cueva ha guardado
Dos eliotas.

AURELIO.

Echad
La puerta al punto en el suelo,
Y pues lo permite el cielo,
Aquí los dos me sacad.
(*Ap.* Bien sé que es Eugenia; pero
Habiéndola concedido
Dios que de nadie haya sido
Conocida, su severo
Decreto obedezca yo,
Porque del favor que alcanza,
No caiga en desconfianza.)

CAPRICHO.

Pagaránmelo, pues no
Me quisieron recoger
Los siervecitos de Dios.
(*Fuerzan la puerta.*)
Salgan afuera los dos.

ESCENA XV.

ELENO y EUGENIA, *saliendo de la cueva.* — DICHOS.

ELENO.

Sí harémos, porque el placer
Nuestro está y nuestra ventura
En padecer y sentir.

EUGENIA. (*Ap.*)

¿Quién, sino soy yo, á morir
Salió de su sepultura?

CAPRICHO.

Llegad.

ELENO.

¿Tú me prendes?

CAPRICHO.

Sí.

ELENO.

Que eres apóstata, nota.

CAPRICHO.

¿Y eso mas sobre eliota
Y catecúmeno?

SOLDADO. 1.°

Aquí
Llegad, echáos á los piés
De Aurelio.

ELENO.

Y en ellos puestos
Los dos á morir dispuestos,
La muerte pedimos.

AURELIO.

Pues
Por no haceros ese gusto
De que contentos murais,
Quiero que esclavos seais,
Del decreto usando justo
Del César: y así, á ese viejo
Con los demas le llevad
Prisionero á la ciudad;
Que el jóven para mí dejo,
Ya que de toda la presa
Tan solamente elegí
Este esclavo para mí.

ELENO.

¡Ay, hijo, cuánto me pesa
Que dividan á los dos!

EUGENIA.

Si es por temer ó dudar
Que yo he de prevaricar,
Mi esperanza tengo en Dios.

ELENO.

Su bendicion y la mia
Te alcance.

AURELIO.

Apartadlos pues,
Y aquese lazo, que es
La mayor ofensa mia,
Rómpale mi indignacion.

ELENO.

Que arrancas, mira, en el lazo
Del corazon un pedazo.

EUGENIA.

Y á mí todo el corazon.

AURELIO.

Apartad pues á los dos.

EUGENIA.

Dejadme besar su mano.

ELENO.

Y á mí abrazarle.

AURELIO.

Es en vano.

ELENO.

Adios, hijo.

EUGENIA.

Padre, adios.
(*Llevan á Eleno.*)

AURELIO.

Capricho, avisa á la gente
Que anda en el monte esparcida,
Que toda al instante unida
Dar vuelta á la corte intente;
Que no quiero proseguir
Por hoy la presa, pues hoy
Contento con esta estoy.

CAPRICHO.

Yo se lo voy á decir. (*Vase.*)

AURELIO.

Y no es el triunfo pequeño,
Ni bien poco singular;
Que no me puedes negar,
Esclavo, que soy tu dueño.
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de Melancia.

ESCENA XVI.

MELANCÍA, SERGIO.

MELANCIA.

Extrañas cosas me cuentas.

SERGIO.

Si fueran ménos extrañas
O ménos para mí honrosas,
No viniera yo á contarlas.

MELANCIA.

Segun eso, habiendo Julia,
De tu padre amenazada,
Venido á mi casa, puedo
Desde hoy tenerla en mi casa.

SERGIO.

¿Por qué no?

MELANCIA.

¿Y Alejandría
A la nueva deidad traza
Muchas fiestas?

SERGIO.

Sí, y en tanto
Que Cesarino la labra
Un templo en el puesto donde
Mi padre juzga las causas,
Poniendo en el tribunal
Su imágen, el pueblo traza
Su nombre aplaudir con fiestas,
Músicas, himnos y danzas.
Una máscara esta noche
Se ha de hacer, y á mí me aguarda
Cesarino, porque quiere
Que en ella á su lado salga.
Esta es la causa de que
Tan presto, hermosa Melancia,
Me ausente de tí

MELANCIA.

Bien dices:
Hora es de que te vayas,
Pues ya la noche vistiendo
Viene al sol de sombras pardas.

SERGIO.

Aunque era el irme preciso,
Y yo lo facilitaba,
Que tú no me lo dijeras
Hubiera estimado el alma. (*Vase.*)

ESCENA XVII.

JULIA.— MELANCIA.

JULIA.

A que se fuera esperé
Sergio, porque no me hallara!
Aquí ántes que tú le hablases.

MELANCIA.

Ya, Julia, puedes en casa,
Del enojo de Filipo
Vivir segura.

JULIA.

Tu blanca
Mano beso, y pues me dan
Tus favores confianza,
Quiero decirte que he oido,
De aquese cancel guardada,
La plática de los dos,
Y he visto que, si no ingrata,
Desdeñosa por lo ménos,
Das á entender que te cansa.

ESCENA XVIII.

FLORA; *y despues*, AURELIO Y CAPRICHO. — DICHAS.

FLORA.

Aurelio aguarda licencia
De entrar á verte.

(*Salen Aurelio y Capricho.*)

AURELIO.

No aguarda,
Porque solamente quiso
Pedirla para tomarla,
Gozando aquesta ocasion
Antes que á palacio vaya.

MELANCIA.

Pues, señor Aurelio, ¿qué
Novedad hay que aquí os traiga?

AURELIO.

La novedad es que vos
Lo extrañeis.

MELANCIA.

No me acordaba
De que ya Eugenia es divina;
Pero aunque yo soy humana,
No tanto que me presuma
Buena para suplir faltas.
Id con Dios, Aurelio, y...

AURELIO.

Ved
Que vengo hoy á vuestra casa
Tan otro del que pensais,
Que puedo por cosa clara
Decir que aunque este es el cuerpo
De Aurelio, no es esta el alma.
Dígolo porque no vengo,
Hermosísima Melancia,
Como juzgais, á tomar
De aquesta ausencia venganza.
A serviros solo vengo,
Pienso que con una alhaja,
Que es solo digna de vos;
Y así, en vos he de lograrla.
El emperador, que esclavos
Sean los cristianos manda,
Y uno, por ser raro extremo
De la hermosura y la gracia,
Os traigo; y así, de que
Tan poco servicio os haga
Me dad licencia.— Capricho,
Aquese esclavillo llama.

MELANCIA.

Esperad, no le llameis.

AURELIO.

Has lo que mi voz te manda.

JULIA.

Capricho, ¿dónde has estado?

CAPRICHO.

Esas son historias largas.
Catecúmeno, ellótica,
Y apóstata he sido.

JULIA.

Basta,
Que has sido esdrújulo.

CAPRICHO.

Eso
Solamente me faltaba;
Mas no es malo ser esdrújulo,
Ahora que validos andan.
Luego hablarémos despacio.
Voy por el esclavo. (*Vase.*)

MELANCIA.

Aguarda,
No vayas por él.

AURELIO.

¿Por qué?

MELANCIA.

Porque no quiero obligada
Quedar de vos, ni aun en cosa
Que es de tan poca importancia.

AURELIO.

Vedle, y despedidle luego.

MELANCIA.

El no ha de quedar en casa.

AURELIO.

¡Tanto rigor!

MELANCIA.

No es rigor.

ESCENA XIX.

EUGENIA, *de esclavo.* — AURELIO, MELANCIA, JULIA, FLORA.

EUGENIA.

¿Qué es, señor, lo que me mandas?

AURELIO.

Que á esa hermosura te humilles.

EUGENIA.

Sí haré de muy buena gana.

AURELIO.

¿De muy buena gana?

EUGENIA.

Sí;
(*Ap.* Que solo verme humillada
Y abatida es mi deseo.)

AURELIO. (*Ap.*)

Creció mi desconfianza;
Que rendirse una mujer
A otra mujer, es hazaña
No vista. Mas della no
Blasones; que ántes que salgas
Deste acto de humildad,
El de soberbia te falta.

EUGENIA.

¡Felice mil veces yo,
Que estar merecí á tus plantas!

MELANCIA. (*Ap.*)

¡En mi vida vi hermosura
Tan peregrina y tan rara!

AURELIO.

(*Ap.* Pues empieza á arder el fuego
De mi cólera y mi rabia,
Avivemos sus cenizas.)
Tu infelicidad es tanta,
Esclavo, que aun no mereces
Tener por dueño á Melancia.
Vete de aquí.

MELANCIA.

No tan presto
Me tomeis esa palabra;
Que una cosa es ser cortés,
Y otra era estar enojada.
Quédese en casa el esclavo.

EUGENIA.

Otra vez beso tus plantas.

MELANCIA.

¿Cómo te llamas?

ESCENA XX.

GENTE. — DICHOS.

GENTE. (*Dentro.*)

¡Eugenia,
Nueva deidad soberana,
Viva!

OTROS. (*Dentro.*)

¡Viva Eugenia!

EUGENIA.

¡Qué
Escucho!

MELANCIA.

¿De qué te espantas?

EUGENIA.

¿Qué voces son estas?

MELANCIA.

Son
Que el nombre de Eugenia aclaman.

EUGENIA.

Pues ¿quién es Eugenia?

MELANCIA.

Es
Una nueva deidad sacra,
Que los dioses colocaron,
Por ser tan hermosa y sabia,
En su coro.

EUGENIA.

¿Esa es Eugenia?

AURELIO.

Sí.

EUGENIA. (*Ap.*)

¡Qué notable ignorancia
Del mundo, pues que no sabe
Lo que adora ó lo que ultraja!

(*Vase Julia.*)

UNOS. (*Dentro.*)

¡Viva Eugenia!

OTROS. (*Dentro.*)

¡Eugenia viva!

AURELIO.

No te diviertas, acaba.
Besa á Melancia la mano.

EUGENIA. (*Ap.*)

¡Oh qué acciones tan contrarias!
Aquí abaten mi persona,
Cuando allí mi nombre ensalzan,
Hallándome á un tiempo mismo
Allí deidad, aquí esclava;
Allí libre, aquí cautiva;
Allí divina, aquí humana;
Allí en altares, y aquí
De una mujer á las plantas.

GENTE. (*Dentro.*)

¡Viva Eugenia! ¡Eugenia viva!

AURELIO. (*Ap.*)

¡Qué horror! ¡Qué pena! ¡Qué rabia!
¿Nada, invencible mujer,
A hacerte tropezar basta?
¿Ni aquí la humildad, ni allí
La soberbia?

ESCENA XXI.

JULIA, CAPRICHO.—EUGENIA, MELANCIA, AURELIO, FLORA; GENTE *dentro.*

CAPRICHO.

Pues ¿qué aguardas,
Señor...

JULIA.

Señora, ¿qué esperas...

CAPRICHO.

Que á ver la fiesta no bajas
A la calle?

JULIA.

Que á mirar
No sales á la ventana
La máscara cuán lucida
Por nuestros umbrales pasa?

CAPRICHO.

Ven, verás nobleza y plebe
Toda vestida de gala.

JULIA.

Ven, y la ciudad verás
Cubierta de luminarias.

AURELIO.

Sí iré. (*Ap.* Pero por volver
A ese asombro las espaldas.)

MELANCIA.

Sí saldré. (*Ap.* Mas por templar
Un nuevo ardor que me abrasa.)

AURELIO.

Adios, Melancia.

MELANCIA.

El os guarde.

AURELIO. (*Ap.*)

¿Qué sentimiento...

MELANCIA. (*Ap.*)

¿Qué ansia...

AURELIO.

Es la que llevo en el pecho?

MELANCIA.

Es la que me aflige el alma?

GENTE. (*Dentro.*)

¡Viva Eugenia! Eugenia viva!

EUGENIA. (*Ap.*)

Señor, en confusion tanta,
Volved por mi causa vos;
Que es volver por vuestra causa.

JORNADA TERCERA.

ESCENA PRIMERA.

JULIA, CAPRICHO.

JULIA.

Escóndete, porque viene
Mi ama hácia aquí, y si te ve,
Me ha de dar muerte.

CAPRICHO.

¿Por qué?

JULIA.

Porque mandado me tiene,
Capricho, que ni de tí
Ni de otro que sea criado
De Aurelio, admita recado
Ni papel; y siendo así
Que esta disculpa, que pudo
Serlo hasta aquí, ya es disculpa
Con visos de mayor culpa,
Retírate.

CAPRICHO.

Dónde, dudo.
Escóndeme, ya que quieres
Que no me vea.

JULIA.

Detras
De aquese cancel podrás.

CAPRICHO.

Demonios sois las mujeres.
Mas ¿qué amante sin dinero
Hay, ni puede haber ni ha habido,
Sin achaques de escondido?

(*Escóndese.*)

ESCENA II.

MELANCIA. — JULIA; CAPRICHO, *escondido.*

MELANCIA.

(*Ap.* ¿Qué injusto, qué cruel, qué fiero
Rigor es este que en mí
Se ha apoderado de suerte,
Que fuera con él mi muerte
Menor mal?) Vete de aquí.

JULIA. (*Ap. á él.*)

No te rebullas, Capricho,
Ni hables, ni chistes, ni tosas,
Ni estornudes. (*Vase.*)

CAPRICHO. (*Ap. al paño.*)

Cuando yo
Catecúmeno era, aun no
Me mandaban tantas cosas.

MELANCIA.

¿Qué es lo que pasa por mí?
¿Cómo, pensamiento mio,
Te rindes á una bajeza
Tan grande (tiemblo al decirlo)
Como...

CAPRICHO. (*Ap. al paño.*)

Oigamos; que no puede
Esto dejar de ser lindo.

MELANCIA.

Al mas vil, al mas humilde,
Al mas pobre y abatido.
Sugeto del mundo todo?
Que es lo ménos haber sido,
Entre cristianos y fieras,
Cortesanos desos riscos,
Y aun dellos lo ínfimo, pues
Eliota fué.

CAPRICHO. (*Ap.*)

¿Qué he oido?
Yo soy este; que las señas
Todas convienen conmigo.
Muy facilísimamente
A salir me determino;
Que no ha de hacerlo ella todo.

(*Va saliendo.*)

ESCENA III.

EUGENIA. — MELANCIA, *sin ver á* CAPRICHO.

MELANCIA.

¡Qué de cosas imagino
En viéndome sola! Pero
Cuando acercarse le miro
A mí, á nada me resuelvo.

CAPRICHO. (*Ap.*)

¿Cómo de espaldas me ha visto
Acercar? Pero el amor
Es lince.

EUGENIA.

A tus piés rendido,
Señora, he de merecerte
Un favor que te suplico.

MELANCIA.

¿Qué quieres? (*Ap.* Disimulemos,
Alma.)

CAPRICHO. (*Ap.*)

Por Baco divino
Que no lo decia por mí,
Sino por el esclavillo.

EUGENIA.

Yo, señora, yendo ahora
Adonde Flora me dijo,
Llena de mil alegrías
Toda la ciudad he visto;
La causa pregunté, y supe
Que son dos: una que vino
Para Cesarino hoy
Del César su padre edicto,
En que le manda que él
En Alejandría el oficio
De pretor y juez posea,
Habiendo el cargo cumplido
Filipo: la otra es, señora,
Que hoy el proprio Cesarino
Consagra al nombre de Eugenia
El suntüoso edificio
Que la ha labrado, poniendo
La imágen suya en el sitio
Adonde juzga las causas
Su padre, porque así quiso
Juntar al culto de Eugenia
La autoridad de Filipo.
Yo, que al fin, como cristiano,
Me ofendo de tales ritos
(*Ap.* No es ¡cielos! sino el no ver
Que añada un retrato mio
Al mundo esta idolatría),
No quiero verlos ni oirlos;
Y así postrado á tus plantas,
Humildemente te pido
Que de casa no me mandes
Salir hoy.

MELANCIA.

Aunque yo he dicho
Que en casa fueses de Aurora,
Por si quisiese ir conmigo
A ver las fiestas, no solo
Que no vayas te permito,
Pero yo tampoco quiero
Salir ya.

EUGENIA.

¿Qué te ha movido?

MELANCIA.

El poco gusto que tengo.
(*Ap.* No es sino el quedar contigo.)

EUGENIA.

Antes por eso debieras
Gozar de sus regocijos.

MELANCIA.

Fiestas de muchos, á un triste
Mas son congojas que alivio.

EUGENIA.

Si yo en este poco tiempo,
Que há, señora, que te sirvo,
Hubiera (por piedad tuya,
Que no por mérito mio)
Granjeado algun agrado
En tus afectos, te afirmo
Que le empleara solamente
En saber de qué han nacido
Tus males, por si pudiera
Aliviarlos con sentirlos.

MELANCIA.

Ninguno en tan poco tiempo
Pudiera, ni en muchos siglos,
Granjear (¡ay de mí!) en mi agrado
Mas que tú; y aun si te digo
Verdad, ninguno pudiera
De las penas que reprimo
Saber mas presto la causa.

EUGENIA.

¿Yo?

MELANCIA.

Sí.

EUGENIA.

¿De quién?

MELANCIA.

De tí mismo.

EUGENIA.

¿Cómo?

MELANCIA.

Como fuera fácil

(*Ap.* ¡Cuánto disimulo y finjo!)
Si quisieras tú entenderlo,
Excusarme á mí el decirlo.

EUGENIA.

No sé mas de que estás triste,
Y de que yo solicito
Tus gustos; y así, porqué
Goces de tantos festivos
Aplausos, de la merced
Que te supliqué desisto.
A avisar á Aurora voy
Para que vaya contigo
(*Ap.* Y que yo á un peligro salga,
Huyendo de otro peligro.) (*Vase.*)

MELANCIA.

Oye, aguarda, escucha, espera.
¿Qué es lo que me ha sucedido?
¡Yo neciamente ¡ay de mí!
Declarada! yo...
(*Estornuda Capricho.*)

ESCENA IV.

CAPRICHO.— MELANCIA.

CAPRICHO. (*Ap.*)

Maldito
Sea el tabaco, y quien le toma.

MELANCIA.

¡Cielos! ¿qué es esto?

CAPRICHO.

Capricho.

MELANCIA.

¿Qué haces aquí?

CAPRICHO.

Estornudar.

MELANCIA.

¿Cómo estás aquí?

CAPRICHO.

Escondido.

MELANCIA.

Pues yo... (*Ap.* Mas no: de otra suerte
Ha de ser; y miéntras pido
Favor á mi rabia, quiero
Disimular) ¿Has oido
Lo que yo aquí he hablado?

CAPRICHO.

Todo.

MELANCIA.

Pues mira lo que te digo.
Yo, de que aquí te escondieses,
Ni me ofendo ni me admiro;
Que ya sé que es tu deseo
El ser de Julia marido.
Con ella te he de casar;
Pero si de lo que has visto
Dices algo, he de matarte.

CAPRICHO.

Con que viene á ser lo mismo.

MELANCIA.

La vida te va; y ahora,
En fe de lo que te estimo,
Toma en principio de dote.
(*Dale una sortija.*)

CAPRICHO.

No es muy pequeño principio,
Pues ya, por lo ménos, me haces
Tu secretario de anillo.

MELANCIA. (*Ap.*)

Así engañarle presumo,
Miéntras la vida le quito.
Y ¡plegue á Dios que aquí paren
Mis furores! que apetitos
Que en fácil caida empiezan,
Rematan en precipicios. (*Vase.*)

CAPRICHO.

Cosas tiene este diamante
De ungüento, porque es cetrino.

ESCENA V.

AURELIO. — CAPRICHO.

AURELIO.

(*Ap.* Ya de mi sembrado fuego
Cogiendo voy por Egipto,
A pesar de tus virtudes,
Nuevo asombro, el fruto en vicios.
Ya no me podrás negar
(Otra vez, nuevo prodigio)
Ser causa de otros dos nuevos
Graves insultos; pues miro
Por una parte á tu culto
Todo el pueblo reducido,
Y por otra á tu hermosura
Postrado un desden esquivo,
Eslabonándose á un tiempo
Lo idólatra y lo lascivo,
Sacando en ti y tu retrato,
De una virtud dos delitos.
Y ya que uno ejecutado
Dejo, de otro el fuego activo
Vengo á avivar, hasta verte
Por él en mayor conflicto;
Y esto ha de ser deste modo.)
Pues ¿qué haces aquí, Capricho?

CAPRICHO.

Aquí á buscarte venía.

AURELIO.

No erraste mucho el camino,
Pues claro es que habias de hallarme
Donde muero y donde vivo.
¿Has visto á Melancia?

CAPRICHO.

No.
(*Ap.* Callar tengo; que es muy frio
Esto de ser los criados
Parladores de poquito.)

AURELIO.

(*Ap.* Este piensa que me engaña,
Y ha de pagarme el motivo
De guardarme á mí secreto.)
Entra pues, entra conmigo;
Que me importa hablarla y verla.

CAPRICHO.

Ella sale á recibirnos:
No hay que entrar allá.

ESCENA VI.

MELANCIA.—AURELIO, CAPRICHO.

MELANCIA.

Escuchando
En esta antesala ruido,
Salgo á ver quién es.

AURELIO.

¿Quién pudo
Ser quien á esta hora atrevido
Pisase aquestos umbrales,
Sino quien traiga consigo
La disculpa de sus celos?

MELANCIA.

Dos veces extraño oiros:
La una, por ver que me pida
Celos quien aborrecido
Se mira de mí, y la otra
Porque piense que ha tenido,
Sin tenerla de tenerlos,
Licencia para pedirlos.

AURELIO.

¿Tú á un esclavo quieres? Di.

MELANCIA. (*A Capricho.*)

Villano, tú me has vendido.

CAPRICHO.

No he hecho tal.

AURELIO.

Pues ¿por qué niegas
¿Impórtate el haber sido
Mas con Melancia leal,
Infame, que no conmigo?

CAPRICHO.

¿Cuándo te lo dije yo?

AURELIO.

Ahora, entrando á este sitio.

MELANCIA.

¿Cómo lo supiera él,
No llegando de ti á oirlo?

CAPRICHO.

Cumpliéndose aquí el adagio
De «el demonio se lo dijo»;
Que yo, por Cristo, he callado.

AURELIO.

¿Por qué juras tú por Cristo?

CAPRICHO.

Porque me sirva de algo
Catecúmeno haber sido.

AURELIO.

En fin, yo lo sé, porqué
Me lo ha contado Capricho.

CAPRICHO.

Basta, sin sentirlo yo,
Que yo debí de decirlo.

AURELIO.

Y no quiero mas venganza
De tus desdenes esquivos,
De que sepas que lo sé,
Porque sepas de camino
Dónde vinieron á dar
Tus altiveces, tus brios.
Quédate para quien eres;
Que yo con ir á decirlo
A todos, me he de vengar.
(*Ap.* Desta manera la irrito
Mas; porque á cualquier mujer
Recatada en los principios,
En sabiendo que se sabe
Su error, sin rienda ni tino,
Es caballo desbocado,
Que habiendo el freno rompido,
No pára hasta correr toda
La campaña de los vicios.) (*Vase.*)

MELANCIA.

Por ti, villano, por ti
Estos baldones he oido.

CAPRICHO.

¡Señor! pues ¿así me dejas
En poder del enemigo?

MELANCIA.

¡Vive el cielo, que he de darte
Muerte con tu acero mismo!

CAPRICHO.

¿No es mejor darme, señora,
Buen cuartel, pues te lo pido?

MELANCIA.

Muere, infame.

ESCENA VII.

EUGENIA, JULIA.—MELANCIA, CAPRICHO.

LAS DOS.

¿Qué es aquesto?

MELANCIA.

Vengar los agravios mios
Primero en él, luego en todos.

JULIA.

Yo, temiendo tu castigo,
Le escondí: perdon, señora.

EUGENIA.

Repórtate, te suplico.

MELANCIA.

Al verte á tí, de la mano
El acero se ha caido,
Porque contra tí no tengo
Mas armas que mis suspiros.
Idos todos de mi casa.

JULIA.

Yo obedezco.

CAPRICHO.

No replico.

JULIA.

Saldré á la calle de un salto. (*Vase.*)

CAPRICHO.

Yo me iré al Cairo de un brinco. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

EUGENIA, MELANCIA.

EUGENIA.

El que te hayas reportado
Por mí, señora, te estimo.

MELANCIA.

Aun mas me debes, pues siendo
Mi enojo por tí y contigo,
Ha podido tu piedad
Mas que mi enojo ha podido.

EUGENIA.

¿Por mí tu enojo?

MELANCIA.

Sí, pues
Tú la causa dél has sido.

EUGENIA.

¿Y conmigo?

MELANCIA.

Sí, pues tú
Tienes la culpa, enemigo,
Traidor esclavo... Mas ¡ay
De mí! Mal digo, mal digo;
Que no es causa de la pena
Quien es de la pena alivio.
Y pues ya no hay qué perder,
Estando todo perdido,
Llegando otros á saberlo,
¿Qué reparo yo en decirlo?
Desde el dia, hermoso esclavo,
Que te vi, de mis sentidos
Fuiste dueño, y...

EUGENIA.

No prosigas,
O harás que para no oirlo,
Como el áspid al encanto,
Me cierre entrambos oidos.

MELANCIA.

Advierte, ántes que te arrojes
A responder con desvío,
Que desde el amor al odio,
Que al rencor desde el cariño,
Aunque es ir de extremo á extremo,
Es muy andado camino;
Y mas de mujer, que...

EUGENIA.

No
Prosigas, otra vez digo;
Que aunque convertir presumas
Los halagos en martirios,
Toda la naturaleza
Opuesta está á tus designios.

MELANCIA.

¿No eres mi esclavo?

EUGENIA.

Sí soy;
Mas no lo es...

MELANCIA.

¿Quién?

EUGENIA.

Mi albedrío,
Que él no pudo ser esclavo.

MELANCIA.

De amor sí pudo.

EUGENIA.

Es delirio.

MELANCIA.

Es rendimiento.

EUGENIA.

Es engaño.

MELANCIA.

Es favor.

EUGENIA.

Es desatino.

MELANCIA.

Oye.

EUGENIA.

Suelta.

MELANCIA.

Escucha.

EUGENIA.

Aparta,
Que es tu mano rayo vivo,
Cuyo contacto, porqué
No me inficione el vestido,
Habré de dejarle en ellas. (*Vase.*)

MELANCIA.

Pues ¿qué aguardan mis delitos,
Ya declarados, que no
Se despechan atrevidos
A ser hoy de Alejandría
Escándalos y prodigios?
Aguarda, traidor esclavo;
Que pues de tí no consigo
Los trofeos de mi amor,
Los de mi venganza á gritos
Conseguiré; y pues tu voz
Aquí de mi encanto dijo
Que era el áspid, lo seré
De tu vida, y basilisco. (*Vase.*)

—

Sala de un tribunal. Un trono, y debajo del dosel el retrato de Eugenia.

ESCENA IX.

MÚSICA; *y despues*, CESARINO, FILIPO, SERGIO, GENTE Y SOLDADOS.

MÚSICA. (*Dentro.*)

En este dichoso dia
Los triunfos de Eugenia bella,
Alegre los cuente el mayo con flores,
Feliz los señale el sol con estrellas.
(*Salen Cesarino, Filipo, Sergio, gente y soldados.*)

FILIPO.

Hoy que es último dia
A mi cargo y primero á mi alegría,
Pues colocada esta inmortal belleza,
Mi aplauso acaba donde á Eugenia em-
[pieza;
Viendo que el César próvido previno
Que en él me sustituya Cesarino,
Porque así hallarse entienda
A mis descuidos la mejor enmienda;
Venid cuantos pendientes [sentes;
Vuestras causas teneis y estáis pre-
Que en honor quiero deste sacro bulto
Hacer á todos general indulto.
Y en tanto que perdones y querellas
Iguales mezclan gustos y rigores,
Dén aplausos á Eugenia en voces bellas.

MÚSICA.

En este dichoso dia
Los triunfos de Eugenia bella,
Alegre los cuente el mayo con flores,
Feliz los señale el sol con estrellas.

ESCENA X.

MELANCIA. — DICHOS.

MELANCIA. (*Dentro.*)

Ni alegre los cuente el mayo con flores,
Ni el sol los señale feliz con estrellas.

FILIPO.

Aguardad. ¿Qué triste acento,
Piadosos cielos, es este,
Que tan festiva alegría
En trágica accion convierte?
(*Sale Melancia, suelto el cabello.*)

MELANCIA.

Hermosa nueva deidad,
Que adorada de las gentes,
En supremo imperio gozas
Mas soberanos doseles;
Filipo, de Alejandría
Pretor ilustre y prudente;
Cesarino, cuya sangre
Mayores cargos merece;
Heróico Sergio, y en fin,
Vulgo de nobleza y plebe:
Oid todos; que de mi agravio
A todos os hago jueces.
Querella doy de un esclavo
Cristiano, que...

FILIPO.

Aguarda, tente;
Que, conforme á nuestros ritos,
Querellarte dél no puedes,
Miéntras, para hacerle el cargo,
No le tenga yo presente.—
(*A un soldado.*)
Id vos, y decidle á Aurelio
Que vaya al punto á prenderle;
Puesto que él la comision
Contra los cristianos tiene.

ESCENA XI.

AURELIO Y CAPRICHO, *trayendo á* EUGENIA. — DICHOS.

AURELIO.

No es menester que á otro mandes
Lo que á mi cargo compete;
Que informado del delito
De que le acusa y convence
Melancia, le traigo ya
Preso.

CAPRICHO.

Y yo soy su corchete.

AURELIO.

Llega, vil esclavo, llega,
(*Arrójala al suelo.*)
Y postrado humildemente,
El cargo y la acusacion
Que te hace, escucha. (*Ap.* Hoy, aleve
Eugenia, el último exámen
Será de tus altiveces.)

EUGENIA. (*Ap.*)

¡Dichosa yo, que á ver llego
Persecuciones tan fuertes
En satisfaccion de ser
Quien la idolatría aumente!

FILIPO.

Prosigue ahora, Melancia.

MELANCIA.

Sí haré, si voz me concede
El llanto para que pueda
Decir dolor tan vémente.
Ese esclavo (que por ser
Cristiano lo es dignamente
Por edictos de Galieno,
César nuestro, Augusto siempre)
Atrevidamente vano,
Soberbio atrevidamente,
De la esclavitud rompiendo
La confianza que debe
Ser sagrada en el criado
Doméstico, y mayormente
En el esclavo, por ser
Domiciliario dos veces;
Hoy, que por haber salido
(A ver los aplausos dese
Simulacro que de Eugenia
La justa fama engrandece)
Toda mi familia, yo,
A causa de un accidente,
Quedé en casa sola; entró
Al mas seguro retrete
De mis retiros, adonde
Traidor, atrevido, aleve,
Profano, injusto, tirano,
Fiero, obstinado y rebelde,
Solicitó... Aquí la voz
Se pasma, aquí se entorpece
La lengua, y el labio aquí
Se tropieza balbuciente.
Y pues á tales delitos
Disponen las justas leyes
Que vivo muera quemado
Quien tanto insulto comete,
Justicia pido, justicia
Y venganza juntamente,
Primero al cielo, y despues
A cuantos estáis presentes.

CAPRICHO. (*Ap.*)

¡Buena gramática es
Melancia, pues quiere que este,
Ya que no es persona que hace,
Sea persona que padece!

FILIPO.

Levanta, esclavo, del suelo,
Y responde, si es que tienes
Qué responder en disculpa
Desta acusacion. Y advierte
Que de aquí al fuego no hay mas
Plazo que un instante breve,
Pues aquel del sacrificio
Servirá para encenderte.

AURELIO.

¿No respondes?

CESARINO.

¿Cómo, callas?

SERGIO.

¿No hablas?

MELANCIA.

¿Ahora enmudeces?

EUGENIA.

Sí; que mi mayor consuelo
Librado tengo en mi muerte.

MELANCIA Y CESARINO.

Pues muera, y mas no le aguardes.

AURELIO Y SERGIO.

Muera, y mas tiempo no esperes.

FILIPO.

Ea, llevadle.

AURELIO. (*Ap.*)

Así de mártir
No consigue los laureles;
Pues no por la fe, sinó
Por un testimonio muere,
Y aun en pecado, pues contra
La verdad no se defiende.

EUGENIA.

¡Qué alegre voy á morir!

ESCENA XII.

ELENO. — DICHOS.

ELENO.

Pues no lo vayas, y atiende
Que dejarte convencer
De una mentira evidente
Es grave pecado contra
La caridad que se debe
Uno á sí mismo; demas
De que así el mérito pierdes
Del martirio, no muriendo
En honra de la fe. Vuelve,
Y en obediencia te mando
Que á voces digas quién eres.

EUGENIA.

Ya te obedezco.— Dejadme,
Tiranos.

TODOS.

Pues ¿qué pretendes?

EUGENIA.

Hablar; que si yo hasta aquí
Callé, fué porque en mí hubiese
Tiempo de hablar y callar:
Y pues el de hablar es este...
— Errado, engañado pueblo,
Escucha, no porque intente
Mi muerte excusar, sinó
Hacer mas fácil mi muerte...
— ¿Cómo puede ser justicia,
Ni cómo verdad ser puede
Ley que perdona al culpado
Y castiga al inocente,
Siendo así que del delito
Que me acusan y convencen
No es posible que yo sea
El agresor?

TODOS.

¿De qué suerte?

EUGENIA.

Siendo, como soy, mujer,
A quien el traje desmiente
De varon.— No el escucharme
Os suspenda y os altere;
Que aun mas adelante pasan
Mis fortunas, pues que quieren
Los cielos que los prodigios
De mi vida os avergüencen,
Y en vuestro idólatra error
Os convenzan: aun no es este
El mayor asombro, pues
Soy el original dese
Retrato á quien adorais [1].

[1] Aquí se supone que Eugenia vuelve á aparecer á los que la ven, con su propio semblante.

¡Eugenia soy! ¿Qué os suspende?
Qué os asombra? Qué os espanta?
Qué os turba? Qué os enmudece,
Si ya no es que sea mirar
Vuestra ceguedad, al verme
Que de un trono, que es altar
Y tribunal juntamente,
Pueda ser á un tiempo mismo
La deidad y el delincuente?
Acusada y venerada,
Abatida y eminente
Me mirais en un instante:
Pues ¿cómo se compadece
El estar allí adorada,
Y aquí condenada á muerte?
Mira tú á quien idolatras
Y sentencias; tú á quien quieres
Y fiscalizas; tú á quien
Delatas y favoreces;
Tú á quien persigues y adoras;
Tú á quien estimas y ofendes:
Y todos, todos mirad
A quien dais himnos alegres
Y del sacrificio el fuego,
Ignorando que se enciende
Allí para que me ahume,
Y aquí para que me queme.
¡Mirad, mirad á qué dioses
Adorais, pues todos pueden,
Teniéndolos por divinos,
Ser acusados de infieles!
Y si á tanto desengaño
No abris los ojos, no quede
Piedra sobre piedra en todo
Este edificio eminente.
Fuego del cielo le abrase.
(*Suena ruido de tempestad.*)
Y pues disponen las leyes
Que el que acusa de un delito
Padezca el daño que quiere
Que padezca á quien acusa,
A Melancia un rayo ardiente
Abrase viva, porqué
De su acusacion aleve,
De su falso testimonio,
Su prision y cárcel quede
Triunfante en Egipto quien,
A pesar de tantas fuertes
Persecuciones, ha sido
El José de las mujeres.
(*Vase, y con ella Eleno.— Caen rayos, húndese el trono, con dosel; retrato y Melancia.*)

MELANCIA. (*Abismándose.*)

¡Ay de mí! abrasada muero,
Y rabiando justamente.

FILIPO.

¡Qué asombro!

SERGIO.

¡Qué confusion!

FILIPO.

Hija, espera.

SERGIO.

Hermana, atiende.

CESARINO.

¡Qué prodigio!
(*Tempestad. — Vanse Filipo, Sergio, gente y músicos.*)

ESCENA XIII.

AURELIO, CESARINO; *despues* GENTE, *dentro.*

AURELIO.

De los cielos
Se rasgan todos los ejes.

CESARINO.

La máquina de los polos
Sobre nosotros se viene.

GENTE. (*Dentro.*)

¡Viva el dios de Eugenia!

OTROS. (*Dentro.*)

¡Viva!

CESARINO.

Aurelio, ¿qué estrago es este?

AURELIO.

Mágicas de los cristianos.
Y pues que ya pretór eres
De Egipto, por el sagrado
Honor de los dioses vuelve.
Mira que tras esa fiera
Mujer va toda la plebe
Confesando un solo Dios.
Síguela pues, y no dejes
Que crezca esta novedad:
Castiga, amenaza y prende
Cuantos la aclaman.

CESARINO.

Sí haré;
Y pues han vuelto á encenderse
Las cenizas de mi amor,
Y soy juez, yo haré de suerte
O que se logren mis dichas,
O que los dioses se venguen. (*Vase.*)

ESCENA XIV.

AURELIO.

Yo por otra parte iré
Acaudillando las gentes,
Pues asistido de mí
Cesarino, sabré hacerle
Ministro de mis venganzas:
A cuyo efecto ponerle
Delante dese tumulto
Solicito, porque deje
De aclamar con voz altiva
Los honores que á Dios dan
Cuando repitiendo van... (*Vase.*)

—

Plaza.

ESCENA XV.

GENTE, EUGENIA, FILIPO, SERGIO, ELENO.

GENTE.

¡Viva el Dios de Eugenia!

FILIPO.

¡Viva!
Que yo el primero de todos,
Viendo maravillas tantas,
Hija, me arrojo á tus plantas.

SERGIO.

Y yo, porque destos modos,
Otros, á imitacion mia,
Tu Dios busquen soberano.

EUGENIA.

¡Ay padre mio! Ay hermano!
¡Feliz mil veces el dia
Que con tan piadosa accion
Llego á veros en mis brazos,
Cuyos repetidos lazos
Nudo de tres almas son!

ELENO.

Todos decimos contentos
Que tú amparo nuestro eres.

ESCENA XVI.

CESARINO, SOLDADOS. — DICHOS.

CESARINO.

Oid todos ántes.

TODOS.

¿Qué quieres?

CESARINO.

Solo que me estéis atentos.
Prefecto de Alejandría, (*A Eugenia.*)
Sustituyéndole hoy
El puesto á tu padre, soy:
Con que el horror deste dia
Que corra por cuenta mia
Es fuerza, y los soberanos
Dioses de asombros tan vanos
Se ofendan, viéndote usar
Contra éllos la singular
Mágica de los cristianos.
Cuanto puedo hacer por tí
Es ofrecerte mi mano,
Si niegas aquese humano
Dios que engrandeces así.
Tu padre y tu hermano aquí
Ya hechos cómplices están,
Pues alabanzas le dan:
Vuelve por ellos, y advierte
Que de mi mano á tu muerte
Tan pocas distancias van,
Que solo está en elegir
O mi mano ó tu castigo.

EUGENIA.

Pues por mí y por ellos digo
Que elegimos...

CESARINO.

¿Qué?

LOS TRES.

Morir.

CESARINO.

Advierte...

ESCENA XVII.

AURELIO. — DICHOS.

AURELIO.

¿Qué hay que advertir,
Si ves toda Alejandría
Para perderse este dia?
(*Ap.* Desta suerte atajaré
Que no convierta á la fe
Mas almas en su agonía.)

CESARINO.

Mujer, que en trance tan fuerte,
Por ostentar tu valor,
Entre tu muerte y mi amor
Tienes por mejor tu muerte,
Que vas á morir advierte.

EUGENIA.

¡Dichosa mil veces yo,
Pues mi anhelo se cumplió!

CESARINO.

Pues quitádmela de aquí;
Que si la miro, no sé
Cómo vencerme podré.
(*Quédase suspenso.*)

EUGENIA.

¡Padre! Hermano! Eleno!...

LOS TRES.

Di.

EUGENIA.

No prevariquéis por ver
Mi muerte.

ELENO.

Antes te ofrecemos
Que contigo morirémos.

AURELIO.

Pues de otra suerte ha de ser
El sentir y el padecer
Vuestro. — A los tres los llevad
Donde vean la crueldad
Con que muere, porque así
Muden de intento.

FILIPO.

Está en mí
No es crueldad, sino piedad,
Pues me da en que merecer.
(*Llevan los soldados á Eugenia, Filipo, Sergio y Eleno. Síguenlos Capricho y gente.*)

ESCENA XVIII.

AURELIO, CESARINO.

CESARINO. (*Furioso.*)

¡Ay infelice! ¿Qué fuego
Es el que en mí á sentir llego,
Que me hace temblar y arder
A un mismo tiempo? Mujer,
¿Qué me quieres? Tú has querido
Morir; que yo no he tenido
La culpa de tu rigor.

AURELIO.

¿Qué sientes?

CESARINO.

Siento un ardor
De quien tú la causa has sido;
Pues tú, bárbaro, de envidia,
Si ahora en tu celo discurró,
Me has quitado la ocasion
De reducirla á mi gusto.—
¡Hola!

ESCENA XIX.

CAPRICHO. — DICHOS.

CAPRICHO.

Aquesto de las holas,
Aunque no sea criado uno
Del que holea, toca á todos.
¿Qué me mandas?

CESARINO.

Parte al punto,
Y di que á la ejecucion
De Eugenia el rigor injusto
Se suspenda.

CAPRICHO.

¡A muy buen tiempo!

CESARINO.

¿Cómo?

CAPRICHO.

Como ya el verdugo,
Rey de comedia enojado
Contra algun valido suyo,
La cabeza de los hombros
La ha dividido.

CESARINO.

¿Qué escucho,
Sin vengar en tí, cruel,
El dolor de tal insulto?
Muere á mis manos.
(*Saca la espada, y acomete á Aurelio, sin poder herirle.*)

AURELIO.

¡Pluguiera
Al cielo divino y justo
Pudiera morir, y no
Viera el honor de su triunfo!

CAPRICHO.

Tente, señor.— Huye, Aurelio.

CESARINO.

¿Librarte piensas, perjuro?

AURELIO.

Desamparando el cadáver,
Que habité; que hasta este punto
Pudo durar la licencia
De estar en él.

(Desaparece el Demonio, y queda en el suelo el cadáver de Aurelio.)

CAPRICHO.

Abernuncio.

CESARINO.

¡Ay de mí infeliz! ¡Qué veo!

CAPRICHO.

Hacerse dos diablos de uno,
Por apocarse.

CESARINO.

¡Mortal
Estoy!

CAPRICHO.

¿Qué dirá el difunto?

CESARINO.

¿Quién eres, pálida sombra?
Quién eres, horror caduco?

CAPRICHO.

Por no ver este espectáculo,
Volviera á ser catecúmeno.

ESCENA XX.

Descúbrese en un trono de nubes EUGENIA *con* ÁNGELES, *y va subiendo arriba.* — CESARINO, CAPRICHO, GENTE.

MÚSICA.

Este es el triunfo de Eugenia;
Que esotro no era su triunfo,
Porque solamente el cielo
Es el templo de los justos.

EUGENIA.

¡Feliz yo que en galardon
De ansias, miserias y sustos
Que padecí, de los cielos
Á gozar la gloria subo!

ESCENA XXI.

MELANCIA. — DICHOS.

MELANCIA. *(Dentro, en lo profundo.)*

¡Infeliz yo, que en castigo
De testimonios é insultos
Que intenté, de los infiernos
Las eternas penas sufro!

MÚSICA Y TODOS.

Este es el triunfo de Eugenia;
Que esotro no era su triunfo,
Porque solamente el cielo
Es el templo de los justos.

CAPRICHO.

Dando con aquesto fin
Al mas prodigioso asunto
Del *José de las mujeres*,
Perdonad los yerros suyos.

UN CASTIGO EN TRES VENGANZAS.

PERSONAS.

FEDERICO, *galan.*
ENRIQUE.
CLOTALDO.
CARLOS, *duque de Borgoña.*
MANFREDO, *viejo.*
BECOQUIN.
FLOR, *dama.*
FLERIDA, *dama.*
LAURA, *criada.*
FLORO, *vejete.*
DOS MONTEROS.
TRES BANDOLEROS.
CRIADOS.
GENTE.

La escena es en una ciudad de Borgoña y en sus cercanías.

JORNADA PRIMERA.

Salon del palacio del duque de Borgoña, en la ciudad.

ESCENA PRIMERA.

EL DUQUE; ENRIQUE, *en traje de camino;* MANFREDO, FEDERICO, CLOTALDO.

DUQUE.

Vengas con bien, Enrique, donde sean
Digno laurel de tu valor mis brazos,
Cuando ceñir sobre tu cuello vean
Fáciles nudos con ilustres lazos.

ENRIQUE.

Mal, Cárlos invictísimo, se emplean
En tronco tan inútil los abrazos
Tan nobles: no malogres dichas tantas,
Pues basta que me admitas á tus plantas,
Donde nadando en piélagos de fuego,
Donde volando en círculos de plata,
Humilde rayo de tu esfera llego,
En quien el sol su resplandor retrata.

DUQUE.

Pues ¿qué hay del duque de Sajonia?

ENRIQUE.

Luego
Que oyó de mí lo que tu imperio trata,
Segunda vez las armas apercibe,
Y con grande secreto esta te escribe.
(*Dale una carta.*)

DUQUE.

(*Lee.*) «A Cárlos de Borgoña, el Justiciero.»
Con buenas señas viene el sobrescrito;
Que el Justiciero soy, cuyo severo
Blason á mis anales solicito.
Ver lo que dice mi enemigo quiero:
La nema rompo, la cubierta quito...
(*Lee para sí, admirándose, y dice aparte.*)
Y ya veo entre penas y entre enojos
Que es la tinta veneno de los ojos.
¡Extraño caso, y tan extraño caso,
Que una y mil veces le repito y veo,
Y cuanto mas por él los ojos paso,
Ménos fuerza le doy, ménos le creo!
Si bien en rabia y cólera me abraso
De ver que allá se sepa mi deseo,
Siendo así que los cinco que aquí estamos
Solos lo dispusimos y tratamos.
Enrique es mi sobrino, y no pudiera
En mi sangre caber alevosía.
Manfredo me ha criado: verdadera
Es su fe, que excedió la luz del dia.
Clotaldo es el Atlante desta esfera,
Porque él es toda la privanza mia.
Federico prudente y atrevido
En la paz y en la guerra me ha servido.
¿Qué haré? Si me declaro aquí, el respeto
Le pierdo á mi valor; si sufro y callo,
Daré con la omision fuerza al efeto
De un falso amigo, de un traidor vasallo.
Solo esta vez dañar pudo el secreto:
Quiérome declarar, por ver si hallo
Desengaño, teniéndolos delante;
Que la muestra del pecho es el semblante.

ENRIQUE. (*Hablando con los otros señores.*)

En confusion la carta al Duque ha puesto.

CLOTALDO.

Grande la pena es, pues él suspira.

MANFREDO.

Nunca á Cárlos le vi tan descompuesto.

FEDERICO.

Con notable atencion vuelve y nos mira.

CLOTALDO.

Señor excelentísimo, ¿qué es esto?

FEDERICO.

A todos nos suspende y nos admira
Ver en vos tal afecto de tristeza.

MANFREDO.

¿Con lágrimas responde vuestra Alteza?

DUQUE.

No os espanteis, Manfredo, de haber visto
En mí tal sentimiento, porque es fuerza
Que hoy la severidad que no resisto,
El uso altere y el estilo tuerza.
No es temor de las gentes que conquisto,
El que mi pecho á tal extremo esfuerza;
Causa hay mayor, mayor desdicha sigo.

MANFREDO.

Pues ¿qué teneis, señor?

DUQUE.

Perdí un amigo.

MANFREDO.

¿Es muerto el duque de Austria?

DUQUE.

No, Manfredo,
No ese amigo murió; que si muriera,
Ménos dolor me diera, ménos miedo,
Saber que le gané en mejor esfera.
Por lo que triste yo y confuso quedo,
Es por el que he perdido sin que muera.
Ved la carta, veréis mi sentimiento,
(*Dásela á Manfredo.*)
(*Ap.* Y yo mis dudas, á los cuatro atento.)

MANFREDO.

(*Lee.*) «Avisado he sido que vuestra »Alteza pasa por tierras mias á verse »con su sobrino el duque de Austria »para hacer liga contra mí, y que po»dré prenderle en el camino; yo no »he querido deberle á ajena deslealtad »lo que puedo al proprio valor; y así »aviso á vuestra Alteza que mire de »quién se fia; y pues es de enemigo, »tome el primer consejo. Dios guarde »á vuestra Alteza.—*El duque de Sajo»nia.*»
Esto dice la carta.

ENRIQUE.

¡Extraño caso!

FEDERICO.

¡Vive Dios, si supiera!...

CLOTALDO.

Yo estoy muerto.

DUQUE.

(*Ap.* Cuando las señas examino y paso,
Cuatro semblantes en los cuatro advierto.
Manfredo la leyó sin hacer caso,
Enrique del suceso queda incierto,
Federico colérico se ofende,
Clotaldo se entristece y se suspende.
¿Cuál destos tres afectos habrá sido
El que indicia á su dueño de culpado?
¿Manfredo que constante ha resistido,
O Enrique que confuso se ha admirado?
¿Federico que ciego se ha ofendido,
O Clotaldo que triste se ha mostrado?
No sé; que varias dió naturaleza
Constancia, admiracion, ira y tristeza.
Pero toque una experiencia
La verdad.) ¿Cómo, Manfredo,
Despues de haber revelado
Desta traicion el efecto,
Ni os admirais, ni mostrais
Cólera, ni sentimiento
De tristeza, y os quedais
Con el semblante primero?
Poco cuidado os ha dado
El mio, pues no os merezco
Parte en mis penas.

MANFREDO.

Señor,
Los que con la edad tenemos
Experiencias (porque al fin
Dijo un sabio que los viejos
En la escuela de los años
Son discípulos del tiempo),
Pocas veces nos rendimos
A la admiracion, ni hacemos
Acciones que signifiquen
Nuestro dolor: fuera desto,
Como yo dentro de mí
Sé lo que en mí mismo tengo,
Y no puedo sin mí mismo
Haber errado acá dentro,
No hice novedad alguna;
Porque ya caduco y viejo,
Ni como mozo me espanto,
Ni como jóven me altero,

Ni como mal advertido
Hago actos de sentimiento:
Y así, señor, ni me admiro,
Ni me enojo ni entristezco.

ENRIQUE.

Las cosas grandes que vienen
Sin hacer salva primero
A la razon, con la luz
Que les da el entendimiento,
Dignamente el mas constante
Debe admirar, pues por eso
A la cólera del rayo
Previno la voz del trueno.
Quien no se admiró de verle,
Fué porque supo primero
La venida, de la voz
Que se lo dijo en el viento;
Y así, el no haberse admirado
Da escrúpulos de saberlo,
Porque es modestia afectada
Hacer de un rayo desprecio.
Irse tras la admiracion
No está en mano del afecto:
Luego del riesgo sabrá
Quien no hizo caso del riesgo.
Yo hice admiracion, y cuantos
No han hecho lo que yo he hecho,
Son para mí sospechosos.

FEDERICO.

Pon á tus razones freno;
Que basta que te disculpes
Tú, sin que intentes soberbio
Culpar á otro; pues ninguno
De cuantos aquí nos vemos,
Tiene, Enrique, contra sí
Mas testigos que tú mesmo;
Porque la admiracion dice
Sobresalto, y no sabemos
Si te admiraste de haber
Alimentado en tu pecho
Tu muerte, bien como el áspid
Que de otras vidas sediento,
Es, quitándose la suya,
El homicida y el muerto.
Y si se debe argüir
La lealtad por el efecto
Que hizo en nosotros la carta,
Yo solo disculpa tengo,
Que colérico al oirla,
Llevado de mi ardimiento,
Le quisiera dar mil muertes
Al que es traidor á su dueño
Y á su patria. Mira ¡cómo
Quien sintió con tanto extremo
Verle ofendido de otro,
Le ofendiera por sí mesmo!

CLOTALDO. *(A Manfredo.)*

Déjame á mí responder
Por tí y por mí. En tu argumento
Tu misma razon te vence,
Federico, pues haciendo
A la admiracion de Enrique
Equivocados intentos,
Como son á la lealtad
Y á la culpa en tu concepto,
Tu misma lengua es el áspid
Que siendo tuya te ha muerto;
Pues tu cólera tampoco
Se explica, y no conocemos
Si es contra quien cometió
La traicion deste secreto,
O contra quien la revela;
Pues no tiene, segun creo,
Cólera ni admiracion
Determinado el objeto.

MANFREDO.

Nadie debiera callar
Mas que tú, Clotaldo, puesto
Que fué tuya la tristeza;
Porque es el mas propio afecto
La tristeza, de quien tiene
Mal seguro el pensamiento.

ENRIQUE.

Tambien la tristeza es
Noble y digno sentimiento
De un leal que ve ofendido
Su señor; y así, Manfredo,
Su tristeza le disculpa
Mas que á tí tus fingimientos.

MANFREDO.

Con licenciosas palabras
Ofendes al que es ejemplo
De lealtad; y bien debieras
Agradecerme que dejo
De decir, Enrique...

ENRIQUE.

¿Qué?

MANFREDO.

Que eres del Duque heredero,
Y que al duque de Sajonia
Fuiste á ver; y está mas puesto
En razon que interesado
Le descubrieses tu intento
Cara á cara, que nosotros
A mil peligros expuestos.
Porque es tanta la vergüenza
De fiar de un caballero
Su flaqueza, que infinitos
Son honrados, no por serlo,
Sino por no declarar
Que no lo son á un tercero.

ENRIQUE.

Si no estuviera delante
El Duque, caduco, necio,
Yo hiciera...

FEDERICO.

¿Para qué son
Bizarrías con un viejo?
Y si está delante el Duque,
Embótense los aceros
Para cuando no lo esté.
Yo solo á los dos defiendo
Mi lealtad y su lealtad
Brazo á brazo y cuerpo á cuerpo,
Y el que primero este guante
Tomare, será el primero
Que riña.

(Arrójale, y tómanle los dos.)

ENRIQUE.

Suelta, Clotaldo.

CLOTALDO.

Suelta, Enrique.

DUQUE.

Pues ¿qué es esto?
¿No mirais que estoy delante?
¡Así se pierde el respeto
A mi persona! Soltad...

ENRIQUE.

Señor...

CLOTALDO.

Señor...

DUQUE.

Yo me quedo
Federico, con el guante;
Y pues solo yo le tengo,
A nadie toca salir
Sino á vos; y así, al momento
Salid de mi corte, ántes
Que por altivo y soberbio,
De los hombros os divida
Sangriento verdugo el cuello.

FEDERICO.

Solo para obedecerte
Valor tuve y vida tengo;
Pero advierte que apartarme
De tí, señor, cuando veo
El juicio de una traicion
Entre nosotros suspenso,
Es decir que yo lo soy.

DUQUE.

Federico, yo os destierro
Por atrevido.

FEDERICO.

Señor,
No á todos les consta eso,
Y á todos consta que salgo
En vuestra desgracia.

DUQUE.

Luego
Salid de mi corte.

FEDERICO.

Dame
La muerte, pues la merezco,
En un público cadalso;
Que yo moriré contento
De ver que dice el pregon
A todos por lo que muero.

DUQUE.

Bien está.

ENRIQUE.

Adios, Federico.

FEDERICO.

Otro dia nos verémos.

ENRIQUE.

Norabuena.

FEDERICO.

Pues yo tomo
La palabra.

DUQUE.

Pues ¿qué es eso?
Vos no salgais de la corte;
Que en ella habeis de estar preso,
Enrique; y vos retiráos
A vuestra casa, Manfredo,
Tú ven, Clotaldo, conmigo.

(Vanse Enrique y Manfredo.)

CLOTALDO.

Apénas, señor, me atrevo
A mirarte, por si acaso
De mí sospechas que puedo
Haber sido yo...

DUQUE.

Clotaldo,
No te disculpes; que temo
Que me diga la disculpa
Lo que me calló el silencio. *(Vase.)*

CLOTALDO. *(Ap.)*

Bien me ha sucedido todo,
Pues seguro el Duque, tengo
Aquestos favores mas
Y aqueste enemigo ménos;
Que he de ser dueño de Flor,
Y destos estados dueño. *(Vase.)*

ESCENA II.

FEDERICO.

¿Hay mas desdichas, fortuna?
¡Oh qué bien dijo un discreto
Que no es la primer desdicha
La que ha de sentir el cuerdo,
Sino empezar á sentir
Las que han de seguirse luego!
Que son horas las desdichas,
Que en el minuto postrero
Que una acaba, empieza otra.
¡Ay, Cárlos el Justiciero,
Qué mal cumples con el nombre

Que te ha de aclamar eterno!
¡Ay, Flor hermosa! En llegando
Aquí mi dolor, no puedo
Proseguir, porque las voces,
Anudadas en el pecho,
Se estorban unas á otras
Por salir todas á un tiempo,
Bien como un cristal penado,
Que aunque se ve de agua lleno,
No se vacia, si no hace
Lugar al aire primero;
Y así, mi pecho (bien digo,
Porque es un cristal mi pecho
Y penado, porque en fin
Nada le falte al concepto)
Tan lleno está de desdichas,
Que cuando decirlas quiero,
No puedo sino es llorando;
Y así, salen dél á un tiempo
En las lágrimas el agua,
Y en los suspiros el viento.

ESCENA III.

BECOQUIN. — FEDERICO.

BECOQUIN.

Señor, ¿es hora de hallarte?
Hoy que buscándote vengo
Con buenas nuevas, parece
Qúe te ha sepultado el centro
De la tierra.

FEDERICO.

¡A Dios pluguiera,
Becoquin!

BECOQUIN.

Pues ¿qué tenemos?
Pero no, no me lo digas;
Que aunque estés triste, yo tengo
Remedio con qué sanarte.
Recipe para este enfermo
Recado de Flor de Flores,
En que te dice que luego
Vayas á verla; que baja
A los jardines que abiertos
Estarán, donde podrás
Hablarla. Mas ¿cómo oyendo
Este recado, te estás
Tan divertido y suspenso?

FEDERICO.

Como quiere mi fortuna
Que hasta el gusto y el contento
Vengan á darme la muerte;
Que es el indicio mas cierto
De morir, cuando se hacen
Enfermedad los remedios.
Vengan postas, Becoquin.

BECOQUIN.

¿Postas?

FEDERICO.

Sí.

BECOQUIN.

Pues si podemos
Irnos á pié, ¿para qué
Son las postas, ó á qué efecto?
Notable eres. ¡Cuánto mas
En hallarlas tardarémos,
Que en irnos allá los dos
Pian, pian! Que en volviendo
Esta esquina hácia esta mano,
Luego sobre el tabernero
A esotra, enfrente de un sastre
Corcobado, se ven luego
Las celosías de Flor,
Sus jardines y sus huertos.
¡Postas para andar dos calles!

FEDERICO.

No, sino para ir huyendo
Desa dicha que me busca;
Que merecerla no puedo,
Por no hacerle ese pesar
A mis desdichas, que siendo
Favor de Flor, es matarme
Saber que es suyo y le pierdo.

BECOQUIN.

Un tanto cuanto parece
Enigma, y yo no me atrevo
A declararle, porqué
No alcanzo yo los rodeos
De platónicos amores;
Que como siempre profeso
El escudérico amor,
El filósofo no entiendo.
Mas vamos á ver á Flor.

FEDERICO.

Eso no, ni yo me atrevo
A verla; que no he de dar
A mis penas esos celos.
(*Vanse.*)

—

Entrada á los jardines de casa de Manfredo, en la ciudad.

ESCENA IV.

FEDERICO, BECOQUIN.

FEDERICO.

Busca postas y partamos;
Que yo, Becoquin, te espero
Allá en casa.

BECOQUIN.

No creí
Nunca que estabas sin seso,
Aunque siempre lo dudé,
Hasta ahora que te veo
Decir uno y hacer otro.
¿Cómo, cuando estás diciendo
Que vas á casa y no quieres
Ir á ver á Flor, te veo
Echar hácia ver á Flor,
Y no hácia casa? ¿Qué es esto?

FEDERICO.

¿No has visto un reloj que tiene
En su círculo pequeño
Un volante que señala
Los escrúpulos del tiempo,
Y que aunque el volante quiera
Ir otro camino, luego
Obedece al artificio
Que le manda por de dentro?
Así yo, aunque quiera ir
Por otro rumbo, no puedo;
Que la accion solo es volante
Del artificio del pecho,
Y así, es fuerza que obedezca
Al alma que vive dentro.

BECOQUIN.

La puerta abren del jardin.

FEDERICO.

Postas preven; que aquí espero.

BECOQUIN.

Por saber para qué son
Las postas, iré: ya vuelvo. (*Vase.*)

ESCENA V.

FLOR, LAURA. — FEDERICO.

FLOR.

Desde aquellos miradores
Que hacen con belleza suma
Al mar un jardin de espuma,
Y al jardin un mar de flores,
Cercado de mil temores
Estuvo mi pensamiento
Por mirarte tan atento,
Que se dejaba engañar
De los bosquejos del mar,
De los celajes del viento.
Si bien no era mucho error
Pensar que viniese ciego
Por el viento quien es fuego,
Por el mar quien es amor.
Pero ¿qué es esto, señor?
¡Tú mirarme con enojos!
¡Tú lágrimas por despojos!
¡Tú suspiros, y tú agravios!
Haz intérpretes los labios
De las dudas de los ojos.

FEDERICO.

Flor hermosa, á quien le debe
El alba el primer candor,
Y para mis ojos flor
En lo hermoso y en lo breve:
No mi amor suspiros debe
A las quejas y desvelos,
Ni á las sombras ni recelos;
Que en concursos de rigores,
Son mis desdichas mayores
Que pudieran ser mis celos.
Mira cuál será el dolor
Que me ofende y me fatiga,
Pues me permite que diga
Que es el de celos menor;
Porque celos en rigor,
Aunque me dieran la muerte,
No quitaran ¡dolor fuerte!
Verte; y como yo te viera,
¡Muriera! pues que muriera
De la enfermedad de verte.
Ya habrás sabido ¡ay de mí!
Que mi pena y mi dolor
Es la ausencia, hermosa Flor,
Que ha de apartarme de tí:
Mira si es justo que así
Sienta y llore, pues los cielos
Juntan todos mis desvelos
Debajo de una sentencia,
Pues hay celos sin ausencia,
Y no hay ausencia sin celos.

FLOR.

Cuando con mis penas lucho,
Muerta ni viva me creo,
Ni muerta porque te veo,
Ni viva porque te escucho.
Mucho es mi dolor, y mucho,
Federico, mi tormento,
Pues el uno al otro atento,
Nadie se quiere rendir,
O es que de puro sentir,
Me falta ya el sentimiento.
Dime pues: ¿qué causa ha habido
Para tanta pena mia?

FEDERICO.

Ser tú, Flor, mi dicha y dia,
Y haberme ya anochecido.

FLOR.

Siendo así, forzoso ha sido
Que pierda su resplandor,
Ausente el dia, la flor.
Pero las frases acorta:
¿Por qué te vas?

FEDERICO.

Porque importa
Mi ausencia.

FLOR.

¿A quién?

FEDERICO.

A mi honor.

FLOR.

¿A tu honor? ¡Ay de mí triste!
Que aun esperanzas tenia
De que aquí te detendria;

Mas así como dijiste
Que en eso tu honor consiste,
Las esperanzas perdí.
Vete pues, vete de aquí:
Que si á tu honor importó,
No he de detenerte yo.

FEDERICO.

¿Que ya me despides?

FLOR.

Sí.

FEDERICO.

Sin duda ves cuánto hoy
Importa la brevedad,
Y que implica á mi lealtad
Todo el tiempo que aquí estoy,
Porque has de saber que voy
Ofendido.

FLOR.

No prosigas;
Que á mayor pena me obligas;
Que si lo que he de saber
Ofensa tuya ha de ser,
No quiero que me lo digas.
Vete, y no me digas, no,
La causa por qué te vas,
Que no quiero saber mas
De que á tu honor importó.
Muere honrado, y muera yo
Ausente; y pues atrevido
Vas, que no vuelvas te pido,
Si es de tu venganza incierto,
Porque mas te quiero muerto,
Federico, que ofendido.

FEDERICO.

Escucha; que sospechosa
No has de quedar, y pudiera
Quejarme de tí, si fuera
La queja mas licenciosa.
Sabe pues que la forzosa
Ofensa que en mi honor ves,
Violencia del Duque es:
No es injuria ni es agravio
De otra mano ni otro labio;
Que no viviera despues.

FLOR.

Toma en albricias la vida,
Y advierte bien cuál estoy,
Pues las albricias te doy,
Federico, á la partida.

FEDERICO.

¡Ay gloria tan mal perdida!

ESCENA VI.

BECOQUIN, *y despues*, FLORO. — FLOR, FEDERICO.

BECOQUIN.

Ya quedan en la posada
Postas. Pero ¿qué jornada
Es esta, no me dirás?

(*Sale Floro.*)

FLORO.

Flérida, de quien estás
Para esta noche avisada,
Viene á verte.

FEDERICO.

¡Qué rigor!

FLOR.

¡Qué desdicha!

FEDERICO.

¡Qué violencia!

FLOR.

¡Qué bien, cielos, á la ausencia
Llamaron muerte de amor!

FEDERICO.

Sí; pero muerte mayor
Será mi pena.

FLOR.

¿Por qué?

FEDERICO.

Porque mayor pena fué
Ausentarse que morir.

FLOR.

¿Eso un hombre ha de decir?

FEDERICO.

Sí, pues un hombre lo ve.

FLOR.

¿De qué suerte?

FEDERICO.

Escucha: yo
Hallo por discursos ciertos
Que se hace bien por los muertos,
Y por los ausentes no.
El muerto honras mereció;
Olvido el que ausente está:
Luego yo he probado ya
Cuánto aquello á esto prefiere,
Pues honran al que se muere
Y olvidan al que se va.

FLOR.

Bien de tí quejarme puedo,
Pues que dudas de mi amor.

FEDERICO.

¿No ves que te llamas Flor?

FLOR.

Pues no te dé el nombre miedo.

FEDERICO.

¿Por qué?

FLOR.

Porque flor, excedo
A la estrella mas luciente;
Y siguiendo eternamente
De tu sombra el arrebol,
Seré yo la flor del sol,
Que le está adorando siempre.

FEDERICO.

Esa flor, y flor gigante,
Ya fué por tener amor.

FLOR.

Si ella es amante y es flor,
Yo soy Flor y seré amante.

FEDERICO.

¿Quién lo asegura?

FLOR.

Bastante
Testigo es mi fe, crisol
De lealtad.

FEDERICO.

No el arrebol
Turbes de tus rayos, pues
Eres flor del sol.

FLOR.

¿No ves
Que se me pone mi sol?

(*Vanse Federico, Flor y Becoquin.*)

FLORO.

Ya solos los dos estamos,
Laura; ya puedes hablar.
Acábame de contar
Aquel cuento que empezamos.

LAURA.

Hoy Clotaldo se ha valido
De mí, y porque yo le dé
Entrada esta noche...

FLORO.

¿Qué?

LAURA.

Mil escudos me ha ofrecido.
Lo que pretendí de tí,
Para salir bien de todo,
Es la consulta del modo.

(*Vanse.*)

—

Sala en casa de Manfredo.

ESCENA VII.

FLORO, LAURA.

FLORO.

No sé qué me hiciera aquí,
A no haber inconvenientes.
¿Cómo no te causa miedo
El cuidado de Manfredo?

LAURA.

Nada importa, como intentes
Ayudarme tú.

FLORO.

¿No ves
Que para llegar aquí
Está ántes su cuarto...

LAURA.

Sí.

FLORO.

Y que él cierra siempre? Pues
¿Cómo ha de poder entrar
Sin sentirle, y sin tener
Llave?

LAURA.

Lo que yo he de hacer,
Aun ménos ha de costar;
Porque él solamente quiere
Que movida á su pasion,
Ate una escala al balcon;
Que él á subir se prefiere
Por ella, y á entrar de modo,
Que sin que nos cause miedo
El cuidado de Manfredo,
Puede asegurarse todo.

FLORO.

Pues si tú, Laura, sin mí
Tan dispuesto lo tenias,
¿Para qué de mí te fías?

LAURA.

Para valerme de tí,
Pues sabes que soy amiga,
Y á Flor diviertas un rato,
Miéntras yo la escala ato.

FLORO.

Mira, no sé qué te diga...
—Pero cansarte es error;
Que estás ya determinada,
Y no ha de servir de nada.

LAURA.

Ya vuelven Flérida y Flor.

(*Vanse.*)

ESCENA VIII.

FLOR; FLERIDA, *con manto.*

FLÉRIDA.

Mejor aquí estarémos
Que en el estrado, pues gozar podrémos
Desde este mirador tanta belleza,
Objeto singular de mi tristeza.

FLOR.

Enjuga el tierno llanto,
Y no malogres, no, diluvio tanto,
Flérida; que no es hora
Que desperdicie lágrimas la aurora,

Cuando con lento paso
Entra el sol en las líneas del ocaso;
Si ya no quiere hacerle tu porfía
Un planeta mozárabe del dia.

FLÉRIDA.

Cuando aurora presuma
Parecer, ¿no será arrogancia suma,
Donde Flor tan hermosa
Mis lágrimas enjuga generosa?

FLOR.

Serénese tu cielo,
Y prosigue, si así tienes consuelo.

FLÉRIDA.

La causa pues, amiga,
Que á tal extremo, á tal pasion me obli-
Son los necios recelos [ga,
Que he causado en Enrique con los ce-
Que le dí por vengarme [los
De un pesar; y resuelto ya á olvidarme,
Disculpas no han bastado,
Ni mil satisfacciones que le he dado.
Yo, que firme le amo,
Viendo que no ha de ir si yo le llamo
A mi casa, he querido
Hablarle hoy en la tuya, y he fingido
De tu parte un recado
Que venga aquí.

FLOR.

No mas; porque has andado
Muy atrevida, Flérida, y muy necia.
¿Así mi casa y mi amistad se precia?
¡Recado de mi parte,
Y luego que á mi casa venga á hablarte!
¿Quién te ha dicho (¡qué errores!)
Que aquesta casa es lonja de amadores,
Y que suelen en ella
De amor tratar y contratar?

FLÉRIDA.

Flor bella,
No tan liviana fuera
Contigo ¡ay infeliz! si no tuviera
Prenda que me obligara
A salir mis desdichas á la cara.
Basta decir que si mi honor me obliga,
¿De quién me he de valer, si de una ami-
Como tú, no me valgo? [ga

FLOR.

A la inmediata desa duda salgo.
De nadie; y con respeto
Digno á tu honor, murieras en secreto;
Que damas principales con amores
Han de callar desdenes y favores.
Y cuando á tu respeto no atendieras,
Que tengo padre yo advertir pudieras,
Y que no puede aquí tan libremente
Entrar Enrique.

FLÉRIDA.

Si el inconveniente
Al principio se viera,
No fuera ciego amor, que lince fuera.

ESCENA IX.

ENRIQUE. — DICHAS.

ENRIQUE. (*Ap.*)

Flor hermosa, á quien ama
El corazon, es ¡cielos! quien me lla-
Sin duda que ha sabido [ma:
Aquel disgusto que hoy hemos tenido
Su padre y yo, y procura
Que haga las amistades su hermosura.

FLOR.

El viene.

FLÉRIDA.

Ya comienza
A hacer en mí su efecto la vergüenza.

FLOR.

Sacad luces.

ENRIQUE.

¿Decíslo porque ciego,
Hermosa Flor, á tantos rayos llego?
Si bien desta osadía
Disculpa es el ser vuestra mas que mia.

FLOR.

Señor Enrique, aunque ha sido
De mi parte aquel recado,
De mí habeis sido llamado,
Y de Flérida escogido.
Ella es quien aguarda aquí,
Porque trata su valor
Tan noblemente su honor,
Que se ha valido de mí
Para que testigo sea
De su ingenio singular;
Que quiere enseñarme á amar,
Y que en su prudencia vea
La cordura y discrecion
Con que debe una mujer
Tan principal proceder.
Esta es sola la ocasion
Con que Flérida os llamó,
Porqué vos tengais al vella
Un cómplice como ella
Y un testigo como yo.

ENRIQUE.

Si esta es escuela de amar,
Mejor fuera, sí por Dios,
Que ella aprendiese de vos
Lo que ha venido á enseñar;
Porque con vuestras lecciones
Flérida hermosa supiera,
Señora, de qué manera
Mujeres de obligaciones
Han de tratar sus desvelos.

FLÉRIDA.

El haber aquí venido
Para hablar en esto ha sido,
Y satisfacer los celos
Que de mí, Enrique, teneis.

ENRIQUE.

¿Qué satisfaccion habrá,
Si estoy persuadido ya
Del agravio que me haceis?

FLÉRIDA.

¿Persuadido?

ESCENA X.

LAURA. — DICHOS.

LAURA.

Señor viene,
Señora.

FLOR.

¡Triste de mí!

ENRIQUE.

Y el verme Manfredo aquí
Ninguna disculpa tiene.

FLOR.

Esperad; que no vendrá
A casa ahora despacio;
Que luego se va á palacio,
Y al punto Enrique se irá.
Mejor es que no le vea.

FLÉRIDA.

Tambien me conviene á mí,
Flor, que no le vea aquí.

FLOR.

Sagrado esa cuadra sea.
(*Escóndese Enrique, y vase Laura.*)

ESCENA XI.

MANFREDO.— FLOR, FLÉRIDA; *despues*, LAURA, FLORO.

MANFREDO.

¡Oh privanzas de los hombres,
Siempre caducas privanzas!
¡Valedme, cielos!

FLOR.

Señor,
¿Qué es esto?

MANFREDO.

Flor, ¿aquí estabas?

FLOR.

Y confusa de escucharte.

MANFREDO.

¿Quién es la que te acompaña?

FLOR.

Flérida, señor, mi amiga.

FLÉRIDA.

Mejor dijeras tu esclava.

MANFREDO.

Perdonad no haberos visto,
Señora; que como entraba
Divertido en mi tristeza,
No os vi.

FLÉRIDA.

De que en vos la haya
El pésame quiero darme.
(*Ap. á Flor.* ¡Muerta estoy!)

FLOR.

Y yo sin alma.
(*Salen Laura y Floro.*)

LAURA. (*A Flérida.*)

Aquí, señora, os espera
La gente de vuestra casa.

FLÉRIDA.

Fuerza es irme, amiga mia.
(*Ap. á Flor.* Perdóname (estoy turbada)
El cuidado que te dejo.
Procura que Enrique salga,
Y adios.)

FLOR. (*Ap. á Flérida.*)

¡En buena ocasion
Me has puesto! Y cuando empeñada
Me dejas, ¿te vas?

FLÉRIDA.

(*Ap. á Flor.* Es fuerza.)
No salgais de aquesta sala. (*A Manfredo.*)

MANFREDO.

Hasta tomar la carroza,
Os he de ir sirviendo.

FLÉRIDA.

En nada
Os replico. (*Ap.* Yo perdí
Una ocasion que esperaba
De satisfacer á Enrique.)
(*Vanse Flérida y Manfredo.*)

FLOR.

¿Qué es esto que por mí pasa?
¿Quién en el mundo se ha visto,
Sin haber dado la causa,
En tan necio empeño?

LAURA. (*Ap. á Floro.*)

Ahora
Que entran sus recelos y ansias,
Es la mejor ocasion
Para ir á poner la escala.
Cuidado, Floro.

FLORO.

Ya entiendo.
(*Laura se llega al balcon, y ata una escala á él.*)

FLOR.

Mira, supuesto que baja
Acompañando mi padre
A Flérida, si de casa
Sale.

FLORO.

No; que ántes, señora,
Vuelve á subir.

ESCENA XII.

MANFREDO.— FLOR, FLORO, LAURA.

MANFREDO.

¡Oh esperanzas,
Qué neciamente os fundais
En las acciones humanas!

FLOR.

(*Ap.* Bien su dolor y su pena
En el papel de la cara
Escribe con sangre el pecho;
Quiero atreverme á apurarlas.)
Señor, ¡tú triste! ¿Qué es esto?
¡Tú sobre las blancas canas
Lágrimas, y tú suspiros!
¿Qué tienes?

MANFREDO.

¡Ay Flor! no es nada.
Acá son cosas del Duque.

FLOR.

(*Ap.* De aquesta vez se declara,
Pues cosas del Duque dice
Que son las que mas le agravian,
Y es Enrique su sobrino,
Que está dentro de su casa.
Acabemos de una vez,
Y no muramos de tantas.)
¿No merezco yo tener,
Para ayudarte á llevarlas,
Parte en tus penas?

MANFREDO.

Y aun todo,
Pues tú, Flor, eres la causa
Por quien la siento; que en fin,
Yo me moriré mañana,
Y heredarás mis desdichas.

FLOR. (*Ap.*)

Con muchos sentidos habla.

MANFREDO.

Enrique...

FLOR.

(*Ap.* No hay que esperar:
Ya de esta vez se declara:
Pues ganemos por la mano.)
Enrique...— Señor, aguarda...
—Vino hoy...

MANFREDO.

Si sabes que vino,
Sabrás que trajo una carta
En que de un traidor le avisan
Al Duque: esto es cosa larga.
El, sobre aquesto, mandó
A Federico que salga
Luego de su corte; á mí,
Que me estuviese en mi casa...
Será sepulcro de un vivo
La esfera de aquesta sala.
Esto me ha pasado... En fin,
Déjame tú.— Floro, Laura,
Llevad luz á mi aposento;
Que es piedad que luces haya
Donde está un cadáver vivo,
Sepultado en propia infamia.

(*Vanse Manfredo, Floro y Laura.*)

ESCENA XIII.

FLOR.

Pasé de un pesar á otro,
Pasé de un ansia á otra ansia;
Que no tienen mas salida
Laberintos de desgracias.
En un dia Federico
Se ausenta, á mi padre agravia
El Duque, Flérida pierde
A mi decoro y mi fama
El respeto, Enrique está
Cerrado en mi propia cuadra...
¡Oh qué de cosas, fortuna,
Se eslabonan y se enlazan,
Todas posibles, y todas
En mi agravio conjuradas!

ESCENA XIV.

LAURA Y FLORO; *despues*, ENRIQUE. — FLOR.

LAURA.

Ya tu padre en su aposento
Queda, y á todos nos manda
Que ninguno le entre á ver.
Todas las puertas cerradas,
Como tiene de costumbre,
Dejó.

FLOR.

¡Los cielos me valgan!
¿Qué hemos de hacer deste hombre
Encerrado? Floro, Laura...

(*Sale Enrique.*)

ENRIQUE.

Porque oí que vuestro padre
Recogido, Flor, estaba,
Pude atreverme á salir
A quitaros dudas tantas.
No temais, pues que conmigo
Segura está vuestra fama,
Porque os adora, señora,
Con tanto respeto el alma,
Que solo á morir se atreve.

FLOR.

(*Ap.* ¡Esto solo me faltaba,
Que Enrique me diga amores
Porque en la ocasion se halla!)
Señor Enrique, por Dios,
Que no la ocasion os haga
Andar tan galan conmigo;
Que ya sé que es cortesana
Obligacion de un señor
Festejar á cualquier dama
Con quien está, aunque las voces
Del corazon no le salgan.
Yo estoy, como vos sabeis,
De mil temores cercada;
Soy quien soy, y vos, señor,
Sois Enrique, sangre de Austria;
Flérida es amiga mia;
Y cuando no hubiera nada
Desto, sino solo que ella
Fué quien os trajo á mi casa,
No os hiciera yo un favor,
Faltando á esta confianza.

ENRIQUE.

No os agravieis á vos misma
Tanto, que penseis que haga
La ocasion hoy lo que ántes
Hizo vuestro ingenio y gracia.

FLOR.

Pues haced una fineza.
Por mí.

ENRIQUE.

Dello os doy palabra,
Si es perder una y mil vidas.

FLOR.

Pues idos: yo daré traza
Que salgais sin que mi padre
Os sienta; que esta ventana
No tiene reja, y haciendo
De las colchas de mi cama
Escala, podeis bajar.

ENRIQUE.

Quien va á serviros, en nada
Ha de reparar. Por ella
Me arrojaré, sin que haya
Mas prevencion.— Mas ¿qué es esto?

(*Embózase y dirígese á la ventana, á tiempo que la abre Clotaldo.*)

ESCENA XV.

CLOTALDO, *embozado*.—FLOR; ENRIQUE, *embozado*; LAURA, FLORO.

FLOR.

¡Jesus mil veces!

CLOTALDO. (*Ap.*)

En mala
Ocasion llegué.

FLOR.

¿Quién eres,
Hombre, ilusion ó fantasma,
Forma con cuerpo y sin voz,
Horror con vida y sin alma?
¿Por dónde has entrado aquí?
¿Qué es lo que escondido aguardas?
¿Quién eres? Rompa tu voz
Mis dudas: ¿qué quieres?

CLOTALDO.

Nada;
Que harto llevo en lo que he visto.

FLOR.

Pues no has de volverte, aguarda.
Ni para haberte atrevido
A las rejas desta casa,
Lleves disculpa en el hombre
Que aquí rebozado hallas;
Ni tú para presumir
Que es mi soberbia villana,
Tengas apoyo en aquel
Que así esta clausura infama;
Pues para satisfacer
Dos traiciones tan fundadas,
Dos culpas tan evidentes,
Dos presunciones tan claras,
Tengo una disculpa noble,
Tengo una respuesta honrada,
Y al fin, una verdad sola;
Que si es verdad, una basta.
Pues con pensar cada uno
Lo que en sí mismo le pasa,
Hallará que pudo el otro,
Sin haberle dado causa,
Estar aquí: con lo cual,
Si son vuestras dudas varias,
Con una certeza sola
Habré respondido á entrambas.
Idos los dos, porque llena
De confusiones el alma,
Tengo un puñal en el pecho
Y un áspid en la garganta.

ENRIQUE.

En yéndose aquese hidalgo,
Me iré; porque si yo estaba
Aquí, no es justo que yo
Porque otro viene, me vaya.

CLOTALDO.

En quedando sola vos,
Me iré; porque el que entró con tanta

Resolucion, no es razon
Que casi huyendo se vaya.

ENRIQUE.

Por esa ventana entrasteis
Volved por esa ventana,
O haré yo que os vais.

CLOTALDO.

¿Qué espera
Quien á vista de una dama
Habla así, sino que yo
Ejecute lo que habla?

ENRIQUE.

Para hacer lo que yo digo,
Traigo por lengua la espada.

FLOR.

Detente, señor, espera.

ENRIQUE.

Suelta, Flor.
(Detiene Flor á Enrique, y le quita la daga: Clotaldo le hiere.)

LAURA.

Esa luz mata.
(Apaga Floro la luz, y vanse él y Laura.)

ENRIQUE.

Muerto soy. *(Cae.)*

CLOTALDO. *(Ap.)*

Aquella es voz
De Enrique. Mis piés me valgan,
Pues que no me han conocido,
Y he hallado ya la ventana. *(Vase.)*

FLOR.

¡Ay infelice de mí!

ESCENA XVI.

MANFREDO, *con luz y espada.* — FLOR; ENRIQUE, *muerto.*

MANFREDO.

Flor, pues ¿qué rüido anda
En tu cuarto?

FLOR.

¡Muerta estoy!

MANFREDO.

¡Tú sin luz! Tú, las ventanas
De tu aposento á estas horas
Abiertas! Tú levantada
Y sola! Tú ¡ay de mí triste!
Con una desnuda daga
En tu mano, y un sangriento
Cadáver á tus piés! ¡Rara
Admiracion y prodigio
Extraño! ¿Qué es esto? Habla.

FLOR.

Si me ha dejado la voz
El suceso, ella me valga.
Señor, estando (¡estoy muerta!)
Hablando (¡soy desgraciada!)
Con mis damas (¡oh infelice!)
Me quedé (¡desdicha extraña!)
Durmiendo sobre esta silla,
Cuando de aquesta ventana
(¡Qué asombro!) me despertó
El ruido, y vi (¡qué desgracia!)
Entrar un hombre por ella.
—¡El temor me tiene heladas
Las razones en el pecho!—
Este (¡ay cielos!) la luz mata
Lo primero, y luego llega
A mí, donde (¡ay Dios!) aguarda
Triunfar de tu honor y el mio.
Yo, quitándole la daga
De la cinta, en mi defensa
Le dí muerte. Esta es la causa
De verme vestida y sola,
Abiertas estas ventanas,
Este puñal en mi mano,
Y este difunto á mis plantas.

MANFREDO.

¿Cómo, muriendo á tus manos,
Tiene desnuda la espada?

FLOR.

Con las ansias de la muerte,
Debió entónces de sacarla.

MANFREDO.

Veneno me dan á un tiempo
Tus obras y tus palabras;
Pues si te escucho y le veo,
Hallo que es Enrique (¡extraña
Desdicha!) el hombre infeliz
Que has muerto. ¿Quién entre cuantas
Sombras previno el discurso,
Dar pudo á estas semejanza?
¡El dia que (¿hay mas pesares?)
Con atrevidas palabras
Me ofende Enrique, y el Duque
Me destierra de su gracia,
Hallo á Enrique su sobrino
Muerto dentro de mí casa!
¿Quién crêrá que fué mi hija
Quién le dió muerte, y la causa?
Ninguno, porque tambien
Hay verdades desgraciadas.
¿Quién no ha de creer que ha sido
Esta, traicion y venganza?
Si lo descubro, me pongo
Yo el cuchillo á la garganta;
Si lo oculto, hago tambien
Cautelosa mi ignorancia.
De aquí le quiero sacar,
Y á las puertas de otra casa
Ponerle. Pero si el Duque,
Que con tanta vigilancia
Ronda la ciudad de noche,
Con él en hombros me halla,
¿Qué desengaño me queda?
Sea pues con mas extraña
Industria, y con mas recato
El sacarle de mi casa.—
Ven acá, Flor, dime, ¿ha visto
Alguna gente de casa
Esta desdicha?

FLOR.

Yo sola
La sé, porque las criadas
Huyeron de aquí, y ninguna
Le vió.

MANFREDO.

Pues, Flor, mira y calla;
Que vida y honor nos va.

FLOR.

Aunque quisiera, no hablara,
Porque el temor en el pecho
Me ha embargado las palabras.

JORNADA SEGUNDA.

Selva.

ESCENA PRIMERA.

FEDERICO Y BECOQUIN, *de camino.*

FEDERICO.

Al abrigo destos montes
Y á la sombra destas peñas,
Que sin ser conchas de nácar,
Parecen madres de perlas,
Te he estado esperando, y ya
Apurada la paciencia,
Quise mil veces partirme,
Pensando que no vinieras.

BECOQUIN.

¡Bien mi cuidado agradeces,
Bien estimas mis finezas
Con esa desconfianza!

FEDERICO.

¿Qué hay de nuevo?

BECOQUIN.

Malas nuevas.

FEDERICO.

Pues mucho es haber tardado,
Si caminabas con ellas.
Mas prosigue, no dilates
El decirlas: considera
Que es otra desdicha mas
La desdicha que se piensa.

BECOQUIN.

Ayer, sin decir la causa,
Mandaste que previniera
Con grande prisa dos postas,
Antes que la breve ausencia
Del sol, mayorazgo en fin,
Dé luz á la luna tersa,
Como á su menor hermana,
Diese alimentos de estrellas.
Despedístete de Flor,
Flor en nombre y en belleza,
Y flor en facilidad
Y inconstancia, pues apénas
Nace al alba intacta y noble,
Mira al sol cándida y bella,
Crece al dia hermosa y pura,
Cuando al mirar que se ausenta,
Seca y marchita se abrasa,
Fácil y mustia se entrega,
Descaida la hermosura,
Profanada la belleza,
Y la beldad desmayada,
Por no decirte que muerta.

FEDERICO.

Espera, detente, aguarda:
No prosigas, no, no ofendas
El mas constante accidente;
Que no es posible que sea
Flor como todas las flores
Que peligran en sí mesmas.
Pero si será, prosigue.
Trajiste las postas, ea,
Aquí quedaste; y porqué
Ménos que decirme tengas,
Mal vestido de camino,
Yo me puse en una dellas,
Tú quedaste para hacer
Hoy no sé qué diligencias.
Dije, en fin, que te esperaba...

BECOQUIN.

Atento yo á tu obediencia
Y á mi cuidado, traté
Del dinero, y en dos letras...

FEDERICO.

Eso es lo que ya no importa:
Vamos á Flor.

BECOQUIN.

Esto es fuerza
Decir, porque cuando yo
Acabé esta diligencia,
Se habia ya de la noche
Pasado mas de la media.

FEDERICO.

¿Qué nos importa la hora?
¿Es matemática esta?
Ve al caso.

BECOQUIN.

A estas horas quise
Ver á Flor, por si quisiera
Escribirte. Entré en la calle...

FEDERICO.

¿Mas que hallaste gente en ella?

BECOQUIN.

Es verdad.

FEDERICO.

¿Cuándo mintieron
Celos? ¿Más que por las rejas
Adonde yo hablaba hablaban?

BECOQUIN.

No hablaban.

FEDERICO.

Pues ¿qué recelas
El decírmelo? ¿Qué importa
Que estén en la calle?

BECOQUIN.

Espera.
En viendo la gente yo,
En el umbral de una puerta
Me detuve.

FEDERICO.

Hiciste bien.

BECOQUIN.

De allí á poco rato llega
Uno de los que esperaban,
Y por una escala trepa,
Que, aunque no la vi, de arriba
Es cierto que estaba puesta.

FEDERICO.

Mientes, villano; no digas
Tal, no injuries con vil lengua
El honor de Flor hermosa.

BECOQUIN.

¿Cómo es posible que mienta,
Si yo que lo vi, lo digo?

FEDERICO.

Pues cállalo, aunque lo veas,
Porque estimo yo de Flor
Tanto el honor y las prendas,
Que aunque ella me ofenda á mí,
Mataré yo á quien la ofenda.

BECOQUIN.

Pues no hablaré mas palabra.

FEDERICO.

¡Ay de mí! Dadme paciencia,
Cielos, ó dadme la muerte.
Ven acá.

BECOQUIN.

Hablaré por señas.

FEDERICO.

Solo esto quiero que digas.
¿Por qué si viste á las rejas
Subir un hombre, no hiciste
Con valor y con prudencia
Alguna accion que estorbara
Su intento?

BECOQUIN.

La causa es esta:
Porque cuando llegar quise
A ellos, advertí que era,
Alborotando la calle,
Infamar honor y prendas
De Flor; y si lo sabías
Tú, que tanto su honor precias,
Me habias de dar la muerte;
Porque al fin es cosa cierta
Que aunque Flor te ofenda á tí,
Matarás tú á quien la ofenda.
Y así, me estuve quedito.

FEDERICO.

Como tuya es la respuesta.
Cobarde al fin.

BECOQUIN.

Nunca yo
Te dije, señor, que era
Valiente.

FEDERICO.

Determinarse
Uno á no saber sus penas,
Dicen que es valor; y miente
Quien lo dice, pues confiesa
Que las temió quien no tuvo
Ánimo para saberlas.
Dime pues ya que estuviste
En la calle (¡oh qué tristeza!)
Si le abrieron la ventana.

BECOQUIN.

No, porque ya estaba abierta.

FEDERICO.

¿Luego entró dentro del cuarto?...

BECOQUIN.

Concedo la consecuencia.
Y porque no nos andemos
En demandas y respuestas,
Dentro estuvo poco rato,
Y al cabo dél, por la mesma
Escala volvió á bajar,
Donde los otros le esperan,
Y dijo á todos, pasando
Junto á mí: «Démos la vuelta;
Que importa que no nos sigan
Y conozcan, porque queda
Hecho...» Y lo demas no oí;
Que él iba con tanta priesa,
Que aunque dijo otra razon,
Se bebió el aire la media.
Fuí á la mañana á su calle,
Y vi que habia á las puertas
De Flora unos carros largos,
Y que iban á toda priesa
Cargándolos de la ropa
Que por las ventanas echan
Hombres de trabajo (así
Se llaman en nuestra lengua
Los ganapanes): yo entónces
Viendo la casa revuelta,
Llegué hasta que pude ver
A Flor, de cuya tristeza
Sus lágrimas me informaron.
Dijo que iban á la aldea;
Que escarmientos de la corte
Les sacan huyendo de ella.
«Díselo así á Federico,
Que no me olvide, que crea
Que Torreblanca será
Sepulcro mio en su ausencia.»
Esto dijo, y volvió al llanto,
Desmintiendo mi sospecha,
Porque no es, señor, posible
Que aquellas perlas fingiera;
Que en desprecio del aurora
Fuera desaire que fueran
Para ser testigos falsos,
Siendo finas, tantas perlas.
Salí de allí; y por no dar
Con el Duque, que á estas selvas
Esta mañana salió
A caza, rodeé dos leguas
De monte. Esta la ocasion
Fué de mi tardanza, y estas
Las malas nuevas que traigo.
Perdóname, porque es fuerza
Que yo, pues sirvo, las traiga,
Y tú, pues amas, las sientas.

FEDERICO.

¿En la calle de Flor gente,
En sus ventanas y rejas
Escalas, y las ventanas
(¡Ay de mí, cielos!) abiertas?
¿Un hombre (¡ay de mí otra vez
Y otras mil!) que entra por ellas?
Pues ¿para cuándo es la vida,
Si desta vez no se arriesga?
Muramos, valor, muramos;
Que buena ocasion es esta.
A la corte he de volver;
Que no importa la obediencia
Del Duque. Vamos.

BECOQUIN.

Señor,
Advierte que si te ciegas,
Es perder honor y vida.

FEDERICO.

Pues no importa que se pierdan
Perdida Flor, porque todo
Se guardaba para ella.
Desata aquellos caballos.
Vamos adonde Flor vea
Que muero, y que muero á manos
De mis celos y su ofensa.

BECOQUIN.

Hé aquí que ántes de llegar
Te conocen, y no llegas.

FEDERICO.

Pues ¿qué he de hacer, Becoquin?

BECOQUIN.

Esperar á que anochezca.

FEDERICO.

¿Quién para llorar con celos
Un hora tendrá paciencia?

BECOQUIN.

Habla conmigo, y no llores.

FEDERICO.

Fuera deso, si hoy se ausenta
Manfredo, no habrá ocasion
Esta noche para verla.

BECOQUIN.

Si á esto añadieras, señor,
Otro traje, menor fuera
El riesgo.

FEDERICO.

¿No dices tú
Que andan, Becoquin, en ella
Esos hombres de trabajo
Que la mudan y descuelgan,
Y cargan los carros?

BECOQUIN.

Sí.

FEDERICO.

Pues aquese el disfraz sea.
Pongámonos dos vestidos
Como aquellos, y no temas
Que nos descubran por ellos;
Que si son, como tú muestras,
Galas de hombres del trabajo,
Es forzoso que me vengan.

ESCENA II.

GENTE. — DICHOS.

GENTE. (*Dentro.*)

Ataja por esta parte.

FEDERICO.

La caza del Duque es esta.

BECOQUIN.

Y si no me engaño, él mismo
Por esta parte atraviesa.

FEDERICO.

Mucho importa, Becoquin,
Que aquí no me halle ni vea.

BECOQUIN.

Escóndete entre esas ramas,
Miéntras pasa.

FEDERICO.

Aquí te queda

Tú, por si siente el ruido,
Y en casa de Celio espera;
Que hasta allí yo iré seguro.

BECOQUIN.

Pues retírate, que llega.
(*Escóndese Federico.*)

ESCENA III.

EL DUQUE Y CLOTALDO, *en traje de caza.* — BECOQUIN.

CLOTALDO.

Hácia aquí me parece,
Por el rumor que entre las hojas crece,
Que el jabalí se esconde.

DUQUE.

Bien movida la yerba nos responde
De su planta valiente.

CLOTALDO.

Tira al tiento.

BECOQUIN.

No tires, señor, tente;
Que yo, aunque soy y he sido
Puerco, no puerco jabalí.

DUQUE.

Escondido,
¿Qué haceis aquí, soldado?

BECOQUIN.

Espulgábame al sol.

DUQUE.

O me han burlado
Los ojos, ú os he visto
Otra vez.

BECOQUIN. (*Ap.*)

Malo es esto, vive Cristo.

DUQUE.

¿Sois montero?

BECOQUIN.

Quisiera;
Pero ni soy montero ni montera,
Aunque soy Becoquin.

CLOTALDO.

Este es criado
De Federico..:

DUQUE.

Bien no me he engañado
En que visto os habia.

CLOTALDO.

Y es un loco.

DUQUE.

Déjale pues que me divierta un poco.
¿Dónde está vuestro amo?

BECOQUIN.

Don Arciniega Becoquin me llamo.
Hoy con otro criado
Postas tomó, y no pienso que ha parado,
Segun gana tenia
De correr...

DUQUE.

¿Y dónde iba?

BECOQUIN.

A Berbería...
No lo sé; mas lo infiero...

DUQUE.

¿De qué?

BECOQUIN.

De lo que aquí dijo primero.

DUQUE.

Pues ¿qué es lo que decia?

BECOQUIN.

Que aquesto no se hiciera en Berbería.
Y así, es muy bien se infiera
Que iria donde aquesto no se hiciera.

DUQUE.

Y vos ¿qué haceis aquí?

BECOQUIN.

Sigo la caza,
Porque, aunque Dios me dió tan mala [traza,
Me dió buen gusto: á vella
Vine.

DUQUE.

¿Que tanto os divertis en ella?

BECOQUIN.

Es cosa singular lo que me agrada.

DUQUE.

¿Cuál mejor os parece?

BECOQUIN.

La empanada.

DUQUE.

Vos gastais buen humor.

BECOQUIN.

Así conviene,
Porque cada uno gasta lo que tiene.

DUQUE.

Idos pues.

BECOQUIN.

Que me place. (*Vase.*)

ESCENA IV.

EL DUQUE, CLOTALDO.

DUQUE.

¡Qué pocas treguas el cuidado hace
Con estos mis recelos!

CLOTALDO.

Tu vida, gran señor, guardan los cielos:
Su piedad es testigo,
Pues del riesgo te avisa tu enemigo.

DUQUE.

¿Qué importa, cuando incierto
Estoy deste enemigo que encubierto
Solicita mi muerte,
Y el ignorado mal es el mas fuerte?

CLOTALDO.

Yo asegurarte puedo
De todos.

DUQUE.

¿De qué suerte?

CLOTALDO.

Ya Manfredo
A Torreblanca pasa
La familia y la casa; [rado,
Enrique...(*Ap.* Aquí enmudezco)...reti-
Desde ayer no te ha visto; desterrado
Federico se parte:
No falta mas que asegurar mi parte;
Pues con irme, señor, quedas seguro.

DUQUE.

¿Tú te despides?

CLOTALDO.

Tu quietud procuro
A costa de mi honor y mi esperanza.

DUQUE.

Poco estimas, Clotaldo, mi privanza,
Y poco el amor mio;
Mas porque veas que de tí me fio,
Cuando de mí á Manfredo he retirado
Y cuando á Federico he desterrado,
Cuando á Enrique he prendido,
Si bien esta prision prision no ha sido;
En fin, cuando de todos me prevengo,
Contigo solo á estas montañas vengo,
Donde, para que veas
Que tú solo en mi amor y gracia seas
El primero, mi vida
Quiero fiar de tí, cuando rendida
Al sueño, los sentidos desvanece.
Y así, Clotaldo, en tanto que me ofrece
La yerba blando lecho,
Sé centinela que me guarde el pecho;
Y que fio de tí no solo, advierte,
Mi vida, mas la sombra de mi muerte.

CLOTALDO. (*Ap.*)

Valiente empresa mia,
No perdais la ocasion: vuestro es el dia.

DUQUE.

¿Qué dices?

CLOTALDO.

Que no es mucho que aquí el sueño
Se haga, señor, de tus sentidos dueño,
Si asistiendo y rondando
Pasas toda la noche, asegurando
Tu corte.

DUQUE.

Bien premiado estoy, si adquiero
Así el nombre feliz de justiciero.
(*Reclínase el Duque á dormir.*)

ESCENA V.

FEDERICO, *entre unas matas.* — EL DUQUE, *dormido;* CLOTALDO.

FEDERICO. (*Ap.*)

Si aquí á dormir se entrega,
Fuerza será esperar, porque me niega
El paso todo un monte,
Que cierra la salida á otro horizonte.

CLOTALDO. (*Ap.*)

¿Quién en el mundo ha visto
Mayores confusiones que resisto?
Mas tarde el pensamiento
Poner quiere en razon mi atrevimiento.
Yo estoy desesperado,
Ya con el de Sajonia declarado,
Y estoy tambien de Flor aborrecido,
Enrique ¡ay Dios! de mí muerto ó herido;
Pues si escapar no puedo
De Cárlos ó de Enrique ó de Manfredo,
Y hay tantos potentados
Por mí ya en Alemania conjurados;
En tal caso la mia
Ya no es traicion, ya no es alevosía;
Que por guardar mi vida, desta suerte
Debo darle la muerte.
Quien me ha de matar, muera.
(*Al ir á ejecutar el golpe, sale Federico.*)

FEDERICO.

Tente, traidor, espera.

CLOTALDO. (*Ap.*)

¡Válgame Dios!
(*Despierta el Duque.*)

DUQUE.

¿Qué es esto?

CLOTALDO. (*Ap.*)

¡Oh suerte airada!

FEDERICO.

Habiendo dispertado tú, no es nada;
Que si estando dormido,
Necesidad, señor, de mí has tenido,
Así en tu enojo advierto
Que estoy demas, mirándote despierto;
Que así lo quieren las desdichas mias.
Tú, Cárlos, mira bien de quién te fias.
(*Vase.*)

CLOTALDO.

No intentes desta suerte
Disculpar el querer darle la muerte.

DUQUE.

Bien tu lealtad y sus traiciones creo;
Que si oculto le veo,
Y al criado escondido,
¿Quién duda que á matarme haya venido?
Mas siguiéndole irán las ansías mias.
(*Vase.*)

FEDERICO. (*Dentro.*)

Guárdate, Cárlos, de quien mas te fías.

CLOTALDO.

Ya no habrá accion que pueda
Intentar yo, que bien no me suceda;
Mas suele ser mayor la desventura
Del infeliz que peca con ventura. (*Vase.*)

—

Sala en casa de Manfredo.

ESCENA VI.

FLOR, LAURA, FLORO.

LAURA.

Retírate á este aposento,
Pues ves cuán revuelta está
La casa.

FLOR.

¡Ay, Laura, ojalá
Que fuera mi monumento,
Y muriera en él!

LAURA.

Advierte...

FLOR.

¿Qué he de advertir, si en rigor
Sé que es de cualquier dolor
Ultima línea la muerte?
Dejadme que muera, pues
Acabará por morir
De una vez tanto sentir
Y tanto llorar.

LAURA.

Despues,
Señora, de haber salido
Del engaño en que te viste
Anoche, ¡te muestras triste!

FLOR.

Esa pues la causa ha sido;
Que como los dos huisteis,
Y en el riesgo me dejasteis
Cuando las luces matasteis,
Lo que pasó no supisteis.
(*Ap.* Y así en efecto importó
Para lo que hizo despues
Mi padre : confieso que es
Bien que no merecí yo.)
«Salgamos,» dijo, «de aquí,»
Rebozado el caballero;
«Que echar á perder no quiero
Tan noble casa;» y así,
Enrique, que aquesto oyó,
A la poca luz que daba
El balcon que abierto estaba,
Tras el otro se arrojó.
Yo, hecha una estatua de hielo,
Casi difunta quedé;
Y aunque este suceso fué
Tan feliz (*Ap.* ¡Pluguiera al cielo!),
Fuerza es el haber sentido
El lance de haber hallado
En mi reja un embozado
Y en mi casa un escondido.
Y al fin, el sentirlo yo
Todo, me ha de tener triste.

FLORO.

¿Posible es que no supiste
Quién fué el embozado?

FLOR.

No.

FLORO.

Sería de los que te aman;
Que una escala fácilmente
Se puede asir.

FLOR.

Dignamente
Ladron al amor le llaman.

FLORO. (*Ap. á ella.*)

Laura, bien ha sucedido;
Que en ninguno ha sospechado.

FLOR. (*Ap.*)

¡Qué bien los he desvelado!
El primer suceso ha sido
Que se escapó de criados;
Que todos, en la ocasion,
Dice un discreto que son
Enemigos no excusados.

ESCENA VII.

MANFREDO.— DICHOS.

MANFREDO.

Flor mia...

FLOR.

Seas bien venido;
Que me has tenido, señor,
Llena de asombro y temor.
Dime ¿cómo ha sucedido?...

MANFREDO.

Salíos los dos allá fuera.

LAURA. (*Ap. á Floro.*)

Con notable suspension
Hablan los dos.

FLORO.

Cosas son
Del Duque.

(*Vanse.*)

ESCENA VIII.

MANFREDO, FLOR.

FLOR.

¿De qué manera
Tanto lance dispusiste?

MANFREDO.

Despues, desdichada Flor,
Que de aquel sangriento horror
Tú me informaste, ya viste
Que yo las puertas cerré,
Porque vernos no pudiera
Algun criado, y tú fuera
Te quedaste.

FLOR.

Hasta aquí sé.

MANFREDO.

Luego con solicitud
Al cadáver infelice,
De un arca mal capaz hice
Triste y mísero ataud.
Despues de imaginaciones
Varias que me combatieron,
Y que mi discurso hicieron
Confusion de confusiones,
Salir me determiné
De la corte, y á vivir
(Mejor dijera á morir)
Irme á una aldea, porqué
Tres cosas así consigo :
Dar al Duque mi señor
Este gusto, dar color
A la tragedia que sigo,
Y al fin, para no vivir
Donde cada instante vea
Una sombra horrible y fea
Que me dé mas que sentir.
Y así, por todo el lugar
Varios carros envié,
Con que á todos desvelé,
Adónde fuese á parar
Aquella arca. Aquesta pues
Se llevó á una casa mia
Que há días que está vacía,
Al Cármen, porque despues
Que anochezca, de allí pueda
Sacarla con cuerdo intento
Y meterla en un convento,
Que sepulcro le conceda;
Pues de noche y disfrazado
Sacando una arca cerrada
De una casa despoblada
Y poniéndola en sagrado,
Mi recelo se asegura,
Tiene lugar la piedad,
Mi casa seguridad,
Y el cadáver sepultura.

FLOR.

Temerosa te he escuchado.

ESCENA IX.

BECOQUIN Y FEDERICO, *en traje de ganapanes.*—MANFREDO, FLOR.

BECOQUIN. (*Ap. á su amo.*)

¡Notables estratagemas
De amor!

FEDERICO.

Becoquin, no temas,
Pues hasta aquí hemos llegado.

FLOR.

Es toda lenguas la fama,
Y temo que diga el viento...
Mas ¿quién es?...

FEDERICO.

Deste aposento
¿Qué se ha de sacar, nuestra ama?
Que el carro cargado está,
Y para llevar el peso
Falta mas hato.

MANFREDO.

¿Con eso,
Buen hombre, os entrais acá?
¿No hay allá fuera criado?

FEDERICO.

No se enoje su mercé
Porque yo solo me entré
Tan necio y determinado;
Que buena disculpa tengo,
Puesto que le he dicho ya
Que por la hacienda que está
En este aposento, vengo.
Y lo he errado, es cosa llana,
En querer, pues está abierta,
Sacarla yo por la puerta,
Cuando otros por la ventana;
Si vuestro enojo cruel
No estriba en decir que ya
De aqueste aposento está
Mudado cuanto hay en él.

MANFREDO.

No ha sido esa la ocasion
De haberme enfadado así,
Sino de que entreis aquí
Sin esperar mas razon.

FLOR.

Reñirle á él no conviene,
Sino á quien le dejó entrar;
Que razon no ha de guardar,
Señor, quien razon no tiene.
¿Qué mas prueba de venir
Sin ella, que habiendo ya
Dicho que por lo que está

Aquí ha venido, decir
Luego que estará mudado?
Pues si estarlo imaginais,
¿A qué efecto así os entrais,
Soberbio y determinado?
Pues si ya mudado está,
Venis errados los dos,
Porque en estándolo, vos
No teneis que hacer acá.
Y en efecto, salíos fuera;
Que lo que está en este cuarto
No se muda ahora.

FEDERICO.

Harto,
Señora, lo agradeciera
Yo á su merced.

MANFREDO.

Pues á vos
¿Qué os puede importar en eso?

FEDERICO.

Estoy ya rendido al peso
Que he sustentado hoy, por Dios,
Y quisiera descansar,
Si es que algun descanso espera
Quien vive desta manera.

FLOR.

Puesto que se ha de mudar,
Ya que estos dos han entrado,
Deja que saquen, señor,
Lo que hay aquí, pues mejor
Será salir deste enfado
De una vez.

MANFREDO.

Has dicho bien.—
Ea, esta ropa sacad.

FLOR.

Por ese estrado empezad.

FEDERICO.

Pues en nombre de Dios, ten.

BECOQUIN.

Toribio, vamos sacando
Las almohadas así.

MANFREDO.

¡Floro, Laura!

ESCENA X.

FLORO, LAURA. — DICHOS.

MANFREDO.

Estáos aquí,
Y ved lo que van sacando
De aqueste cuarto los dos.

FEDERICO.

Mirad lo que sacan otros;
Que esta hacienda con nosotros
Segura está.

BECOQUIN.

Sí, par Dios.
Vuelve, Toribio, á torcer.

FEDERICO.

Todo bien asido va.

BECOQUIN.

Sí, que señor mandará
Que nos dén para beber.

FEDERICO.

Carga este tercio.

BECOQUIN.

¿Yo?

FEDERICO.

Sí.
Ten firme.

BECOQUIN.

Tenedle vos.

MANFREDO.

(*Ap.* Turbado ando.) Flor, adios. (*Vase.*)

FEDERICO.

¿Fuése ya su padre?

BECOQUIN.

Sí.

(*Descúbrese Federico.*)

ESCENA XI.

FLOR, FEDERICO, BECOQUIN, LAURA, FLORO.

FEDERICO.

Pues salgan, ingrata Flor,
Mudable, falsa y cruel,
Envueltas en fuego y llanto
Mis desdichas de una vez.
Salgan pues, salgan del pecho,
Todos juntos de tropel,
Los agravios de mi amor,
Los desprecios de tu fe.
Pero ¡ay de mí! que aunque quiero
Quejarme de tí, no sé
Por donde empiece; que cuanto
Estudiado traje, al ver
Tus ojos, se me olvidó,
Y entre el dudar y el temer,
Mis celos enmudecieron:
Cobardes deben de ser,
Pues solo saben hablar
Adonde no hay para qué.

FLORO.

Federico, esposo mio,
Mi dueño, mi amor, mi bien,
¿Qué extremos, qué sentimientos
Son estos? ¿Qué pena es
La que te aflige? ¿Qué agravio,
Qué pesar ó qué desden?
Porque si te adora el alma
Siempre amante, siempre fiel,
Siempre tuya y siempre mia,
¿De quién te quejas y á quién?
¿Qué traje es este? ¿Qué es esto?
¿Cómo vuelves, sin temer
Los peligros de tu vida?

FEDERICO.

Aun tú no lo sabes bien;
Mas como un sabio decia:
«Donde quiera que yo esté,
Mis bienes están conmigo;»
Que allá era hacienda el saber:
Yo que soy sabio en desdichas,
Puedo decir al reves:
«Conmigo traigo mis males,»
Que son mi hacienda tambien.
Y así, no importa que venga
A morir, pues cierto es
Que aunque me estuviera allá,
Allá muriera tambien;
Y aquí muero con ventaja,
Pues yo muero y tú lo ves.

BECOQUIN.

Pregunto, ¿hace mas al caso
Que yo cargado me esté?
Que aunque es de lana este cielo,
Soy Atlante muy novel,
Y daré con todo en tierra.

FEDERICO.

Eso importa así, porqué
Si álguien viene, te halle así,
Becoquin, dando á entender
Que vamos sacando ropa.

BECOQUIN.

El que entrare, si me vé,
Cómo cargado, cargando,
¿No lo entenderá tambien?

FLOR.

Floro, ponte tú á esa puerta,
—Tú á aquella, porque aviseis
Si vuelve mi padre.—Ahora
Dime tú, si ya te ves
A tu voz restituido,
¿Qué queja?... (*Ap.* ¡Ay de mí! Si él
Sabe lo que pasó anoche,
Yo soy muerta.)

FEDERICO.

Sí diré;
Que no por haber callado
Al verte, Flor, olvidé
Lo que tengo que sentir;
Antes cobré aliento, bien
Como el curso de una fuente,
Que estorbándola el correr
Con la mano, se hace atras,
Falta un instante, y despues
Vuelve con mayor violencia:
Así mis ojos tambien,
Que corren siempre desdichas,
En el punto que te ven
Se suspenden aquel rato,
Estorbados del placer
De verte, y con mayor fuerza
Vuelven al llanto despues,
Porque el poder resistido
Corre con mayor poder.

FLOR.

Prosigue, y no hagas cobardes
Los celos; que siempre fué
Su opinion el ser valientes;
Mas muy de valientes es,
Cuando riñen sin razon,
Acobardarse y temer.

FEDERICO.

Pues ya es forzoso el hablar.
Perdona, Flor, si esta vez
Pierdo el respeto á tu honor;
Que no hay celoso cortés.

FLOR.

Del mal que vienes herido,
Con sola esa razon, sé;
Y ántes que me digas mas,
Si te puede merecer
Mi amor alguna fineza,
Te suplico que me dés,
Federico, una palabra.

FEDERICO.

Sí doy.

FLOR.

Persuádete...

FEDERICO.

¿A qué?

FLOR.

A que no te he ofendido,
Y que mi honor y mi fe
Al lado viven del sol,
Y con mas ventajas que él:
A que te amo como á esposo...
Y al fin, señor, aunque estés
Persuadido á tus agravios,
Soy quien soy. Dí ahora, pues.

FEDERICO.

Ya no tengo que decir;
Porque si no he de creer
Que faltas, Flor, á quien eres,
Siendo mudable y mujer,
No tengo de que quejarme:
Y así, Flor, yo callaré
El haber visto en tu calle...
¿Visto dije? Yo me erré;
Que no lo vi. (*Ap.* ¡Oh quién callara!)
En fin, no diré que sé
Que estuvo en tu calle gente,
Que se ha arrojado tambien

De tu balcon una escala
(Fuera ¡ojalá! su cordel
Un lazo para mi cuello);
Que subió por ella quien
Es mas dichoso que yo,
Porque ménos firme es;
Que entró dentro, que pasó
Lo que los dos os sabeis...
Si esto no he de creer, digo
Que es verdad, que dices bien,
Que se engañó quien lo vió,
Y pues que mentira fué,
Adios, Flor, guárdete el cielo.
Quien eres serás, si á fe,
Pues no es faltar á quien eres;
Que en efecto eres mujer.

FLOR.

No has de salir, oye, espera.

FEDERICO.

Suéltame, Flor.

FLOR.

Oyeme.

FEDERICO.

No es posible. Crê de mí
Que no has de volverme á ver
En tu vida, y ¡plegue á Dios
Que las nuevas que te dén
De mí, sean que á las manos
De un traidor!...

FLOR.

La voz deten,
Mi señor... —¿Mi señor, dije?
Yerro de la lengua fué,
Porque quien ofende amando,
Ni es mio, ni lo ha de ser.

FEDERICO.

No te arrepientas; que no
La palabra tomaré.

FLOR.

Pues has de oirme.

FEDERICO.

Yo te creo
Sin hablar: no hay para qué.

FLOR.

Pues no has de salir de aquí,
Hasta escucharme.

FEDERICO.

Di, pues.

FLOR.

¿Nunca has visto, Federico
(Que he de valerme tambien
De comparaciones yo),
Un vidrio, que al rosicler
Del sol finge mas colores
En verde y azul papel,
Que dibujó en cielo y tierra
El apacible pincel
De naturaleza, y luego
El color, al parecer,
Que es fingido del cristal,
No deja señal despues?
Así, aunque los celos tuyos
Te hagan terminar y ver
Sombras, fantasmas, visiones,
Con voz, con cuerpo y con sér,
Son aparentes no mas;
Que celos saben hacer
De las lágrimas cristales;
Y así un celoso, tal vez,
Aunque lo que ve es verdad,
Es mentira lo que ve.
Esto el alma te asegura;
Y así te digo que fué
Apariencia solamente,
Que no te puede ofender.
Vete ahora, vete ahora,
Vete, Federico, pues.

FEDERICO.

Ahora no me quiero ir;
Que primero he de saber
De tu boca si es verdad
Lo que te he dicho.

FLOR.

Sí es.

FEDERICO.

¿Luego llegó el embozado?

FLOR.

Sí.

FEDERICO.

¿Abierto un balcon, y en él
Una escala?

FLOR.

No lo niego.

FEDERICO.

¿Y subió un hombre?

FLOR.

Así fué.

FEDERICO.

¿Entró en tu cuarto?

FLOR.

Es verdad.

FEDERICO.

¿Habló contigo?

FLOR.

Tambien.

FEDERICO.

¿Y no me lo niegas?

FLOR.

No.

FEDERICO.

¿Por qué, di, fiera, por qué?
Que ya me contentaría,
Aunque es cierto que lo sé,
Con que lo negaras tú:
¡Mira qué poco á deber
Te llego, pues no te debo
Una mentira! ¡Ay cruel!
¿Por qué, por qué no me engañas
Siquiera? ¡Ingrata!

FLOR.

Porqué
Es verdad cuanto me acusas;
No el ser mudable é infiel:
Y yo no quiero negarlo,
Dando con esto á entender
Que si mi culpa es mentira,
Lo es mi disculpa tambien.
Que el que ha de decir verdad,
Federico, no ha de hacer
El prólogo con mentiras;
Porque al mentiroso, es bien
No creerle las verdades,
Cuando las diga despues.

BECOQUIN.

Pues si va á decir verdad,
Yo no puedo mas tambien.
¡Qué pesado es un estrado! (*Déjale.*)
Los diablos carguen con él.

FEDERICO.

¿Disculpa hay?

FLOR.

Sí.

FEDERICO.

¡Plegue á Dios!

FLOR.

No dudes.

FEDERICO.

Prosigue pues.
¿Quién puso la escala?

FLOR.

Nadie.

FEDERICO.

¿Quién el embozado fué?

FLOR.

No le conocí.

FEDERICO.

¿A qué entró
En tu cuarto?

FLOR.

No lo sé.

FEDERICO.

Pues ¿dónde está la disculpa?

FLOR.

En no saberlo.

FEDERICO.

¡Muy bien!
¿Y es disculpa no saberlo?
¿De suerte que yo he de ver
Los agravios cara á cara
Y las disculpas por fe?
Adios, Flor, tienes razon.

FLOR.

Si quisieres irte, ve;
Que no hay mas satisfacciones
Que darte, que no saber
Quién es; porque si le hubiera
Hablado, supiera quién.
Vete, vete, y ¡plegue á Dios
Que las nuevas que te dén
De mí, sean que mi muerte
Ha sido!...

FEDERICO.

Deten, deten
Las maldiciones, Flor mia...
¿Mia dije? Yerro fué
De la voz, que por costumbre
Pronuncia amores tal vez.

FLOR.

No tienes que arrepentirte;
Que yo no te tomaré
La palabra.

FEDERICO.

¿Luego estás
Enojada tú tambien?

FLOR.

Sí, pues que de mí has tenido
Tan bajo concepto.

FEDERICO.

¿Quién
No tuvo celos amando?

FLOR.

Quien amó con firme fe.

FEDERICO.

Aunque vaya yo enojado,
No lo quedes tú esta vez.
Haga las paces el tiempo
Que nos falta.

FLOR.

Mal podré
Resistirme á mi deseo,
Cuando estoy queriendo bien.
Mi señor... ya sin errarme,
Sino porque lo has de ser...
Adios, Federico.

FEDERICO.

Adios,
Flor.

FLOR.

¿Volveréte á ver?

FEDERICO.

Sí, que ya no he de ausentarme.

FLOR.

¿Cómo?

FEDERICO.

Impórtame tambien.

FLOR.

Pues á Torreblanca voy.

FEDERICO.

Pues á Torreblanca iré.

FLOR.

¡Ay perdido dueño mio!

FEDERICO.

¡Ay mi malogrado bien!

BECOQUIN.

¡Ay mi bien pesado estrado!
El diablo te lleve, amen.
(*Vanse.*)

—

Calle.

ESCENA XII.

MANFREDO, *disfrazado.*

¿Quién se vió mas afligido
Ni en mas peligroso empeño
Que yo? Sin que fuese dueño
Del delito cometido,
Retirado y escondido,
Mi desdicha me buscó
En mi casa: allí me halló,
Sin llamarla con mi dicha;
Que aun no fuera mi desdicha,
Cuando la llamara yo.
Oculté el noble delito
De Flor por salvarme á mí,
Y traje advertido aquí
Con un secreto infinito
El arca, que solicito
De aquí sacar escondida,
Sin que á otro testigo pida
Favor, porque desta suerte
Lleve una muerte á otra muerte,
Que ya no es vida mi vida.
Ya solo en la calle estoy,
Abrir esta puerta puedo.
Con pavor, asombro y miedo
Confieso que á verte voy,
Jóven infeliz. No doy
Paso, que no me parece
Que se eriza y estremece
El cadáver (¡suerte dura!)
Pidiendo la sepultura
Que ya mi valor le ofrece.
(*Abre la puerta de una casa deshabitada, y éntrase en ella.*)

ESCENA XIII.

FEDERICO, BECOQUIN.

BECOQUIN.

¿Quién ha de entenderte?

FEDERICO.

A mí
Apénas me entiendo yo.

BECOQUIN.

¿Ya no has de partirte?

FEDERICO.

No.

BECOQUIN.

¿Y has de quedarte aquí?

FEDERICO.

Sí.

BECOQUIN.

Pues ¿cómo has de estar aquí
Despues de haberte pasado,
Señor, lo que me has contado?

FEDERICO.

Por eso mismo no quiero
Ausentarme; que así espero
Quedar, Becoquin, vengado.

ESCENA XIV.

MANFREDO, *con una arca.* — FEDERICO, BECOQUIN.

MANFREDO.

(*Para sí.* Aunque se esfuerza el valor,
Las fuerzas no lo consienten:
Bueno es, ántes que se intenten,
Mirar las cosas mejor.
Mas dos hombres veo: el uno
Podrá ayudarme.) Mancebo,
Por vuestro traje me atrevo
En caso tan oportuno:
Esta arca habeis de llevar
Aquí cerca, y daros quiero
Vuestro trabajo primero,
Y despues á refrescar.
Tené, amigo, desa parte.

FEDERICO.

(*Ap.* ¡Bien por Dios!) Voy ocupado.

MANFREDO.

Pues ve que estoy ya empeñado
En ello: ó he de matarte,
O has de hacerlo.

FEDERICO.

(*Ap.* ¡Lance fuerte!
Si me quiero resistir,
Podrá justicia venir
Y conocerme: de suerte
Que á mi dicha corresponde
La ocasion. Ya es fuerza aquí
Llevarla, pues vengo así.)
Ayude, y dígame adónde
Se ha de llevar.

MANFREDO.

Id delante,
Que yo os seguiré.

FEDERICO.

Tomé...

BECOQUIN.

¿Qué quieres?

FEDERICO.

Aguardamé
En este punto un instante.

BECOQUIN.

Aquí aguardo. (*Retírase.*)

MANFREDO. (*Ap.*)

Gente siento:
Por si fuere el Duque, es bien
Irme. (*Vase.*)

ESCENA XV.

CLOTALDO, EL DUQUE Y GENTE. — FEDERICO, *con el arca á cuestas.*

CLOTALDO.

Deteneós.

FEDERICO.

¿A quién?

CLOTALDO.

Al Duque.

FEDERICO.

(*Ap.* ¡Gran cosa intento!)
¿Qué mandais? Tenido soy.

CLOTALDO.

¿Qué es aquesto que llevais?

FEDERICO.

Una arca.

CLOTALDO.

¿Y adónde vais?

FEDERICO.

No sé, por Dios, dónde voy.
Ahí detras su dueño viene,
El les dirá dónde va.

CLOTALDO.

¿Adónde viene?

FEDERICO.

Ahí está.
Parece que gusto tiene
De verme cargado.

CLOTALDO.

Aquí
No viene nadie: este es
Ladron.

DUQUE.

Prendedle, y despues
Lo sabrémos.

FEDERICO. (*Ap.*)

¡Ay de mí!

DUQUE.

Reconocedle. (*Llegan luz.*)

CLOTALDO.

Señor,
Federico es.

DUQUE.

¿Desta suerte?

CLOTALDO.

Sin duda á darte la muerte
Viene en tal traje.

FEDERICO. (*Ap.*)

¡Ah rigor!...

DUQUE.

Lo que en el arca hay, mirad.

CLOTALDO.

Dame la llave.

FEDERICO.

¿Qué llave?
(*Ap.* ¿Vióse desdicha mas grave?)

DUQUE.

Luego la descerrajad.

UNO.

Abierta entiendo que viene,
Con solo un cordel liada.

DUQUE.

Desliadla.

UNO.

Desliada
Está.

DUQUE.

Ved lo que contiene.

CLOTALDO.

¡Jesus, y qué mal olor!
Llega esa luz. Ello es cierto,
Cuerpo muerto es.

DUQUE.

¡Cuerpo muerto!

CLOTALDO.

Este es Enrique, señor.

FEDERICO.

¡Válgame el cielo!

DUQUE.

Llevad
Preso al traidor, y esta arca,

Despojos de fiera parca,
Entre los dos os cargad,
Para darle sepultura.

FEDERICO.

¡Cielo! ¿á quién desdicha igual
Sucedió?

CLOTALDO. (*Ap.*)

Con suerte tal,
Hoy mi dicha se asegura.

JORNADA TERCERA.

Casa de Manfredo en Torreblanca.

ESCENA PRIMERA.

MANFREDO Y FLOR; *despues*, LAURA.

FLOR.

Prosigue; que estoy, señor,
De tus razones pendiente,
Y dando gracias al cielo,
Que depararte quisiese
Aquel hombre.

MANFREDO.

Como digo,
En viendo que diligente
Volvió la espalda el buen hombre
(Presumo que un ángel fuese),
Dejéle alargar delante,
Porque si á reconocerle
Llegasen...

(*Sale Laura.*)

LAURA.

¡Señor, señora!

FLOR.

¿Qué ha sucedido?

MANFREDO.

¿Qué tienes?

LAURA.

Desde esa torre, atalaya
Del sol, he visto que vienen
De la corte hombres armados
Que cercan y que guarnecen
Una carroza. No sea
Que hayan venido á prenderte
Por el enojo del Duque.

MANFREDO.

La fortuna echó la suerte.
(*Ap.* Sin duda que se han hallado
Testigos que me condenen.)
¿Qué haré, Flor?

FLOR.

Huye, señor.

MANFREDO.

¿Si podré salir?

LAURA.

No puedes;
Que á la puerta paró ya
Esa carroza, en que viene
Clotaldo y un hombre á quien...
Mas pintarlo no conviene,
Cuando todos por la sala
Entran ya.

FLOR. (*Ap.*)

No te despeñes,
Tente, pensamiento: no
Me arrastres, discurso, tente.

ESCENA II.

CLOTALDO; FEDERICO, *con prisiones, vendados los ojos.* — DICHOS.

CLOTALDO.

Entrad vos solo conmigo, (*A Federico.*)
Todos los demas se queden.—
Señor Manfredo...

MANFREDO.

Señor
Clotaldo, pues ¡ desta suerte
Vos en mi casa! ¿Qué es esto?

CLOTALDO.

Importa que solo quede
Con vos.

MANFREDO.

Pues dejadnos solos.

FLOR. (*Ap.*)

Dicen que astrólogo suele
Ser el corazon, y yo
Presumo que he de creerle;
Que en las desdichas, no hay
Astrólogo que no acierte.

(*Vase con Laura.*)

CLOTALDO. (*Ap.*)

¡ Ay, bella Flor, cuánta culpa
En estos sucesos tienes!

ESCENA III.

MANFREDO, CLOTALDO, FEDERICO.

MANFREDO.

Ya estoy solo.

CLOTALDO.

Pues leed. (*Dale una carta.*)

MANFREDO.

Decreto del Duque es este.
(*Lee.*) «Manfredo, conde de Angy,
A mi servicio conviene
Que esté en Torreblanca preso
Federico, en lo mas fuerte
Della, donde el sol apénas
Por solo un resquicio entre.
No le quiteis las prisiones,
Y ninguno á hablarle llegue,
Sino vos; y así, vos solo
Le llevad lo que comiere.
Esto importa á mi honor, y esto
Lo mando, pena de muerte.»

CLOTALDO.

Y yo así os lo notifico.

MANFREDO.

Yo lo obedezco; y si puede
Informarse mi cuidado,
Decidme, ¿qué caso es este?
¿Por qué prende á Federico?

CLOTALDO.

Por las sospechas que tiene
De la traicion que sabeis,
Y porque dió á Enrique muerte.

MANFREDO.

¿A Enrique dió muerte?

CLOTALDO.

Sí.
Quedad con Dios. (*Ap.* Imprudente
Corazon mio, pues tanto
Solio á profanar te atreves,
Y sabes por los efectos
Que Flor ama, estima y quiere
A Federico, no temas,
Sino imposibles emprende.
No pierdas las ocasiones;
Que el cielo te favorece.) (*Vase.*)

ESCENA IV.

FLOR, *á una puerta.* — MANFREDO, FEDERICO.

FLOR. (*Ap.*)

De aquí me llevó el temor,
Y el temor aquí me vuelve.
Sin que mi padre me vea,
Detras de aquestos canceles
Le oiré.

MANFREDO.

¡Preso Federico,
Yo alcaide, mi casa el fuerte,
Y por la muerte de Enrique!
¿Qué enigma, cielos, es este?

FLOR. (*Ap.*)

Muerte, Enrique y Federico
Dijo: démos neciamente
Otro paso, á ver qué dicen
Federico, Enrique y muerte.

MANFREDO.

Yo he de salir desta duda.—

(*Descubre á Federico.*)

Federico, ya os consiente
Mi valor que en tantas penas
La luz del sol os consuele.

FEDERICO.

El mayor consuelo mio
Es, señor Manfredo, verme
Preso en vuestra misma casa.
¡Dichoso el que en ella muere!

FLOR. (*Ap.*)

¡Qué miro! Pues mis desdichas
Ir adelante no pueden,
Demos otro paso atras.

MANFREDO.

En tan rigurosa suerte,
Poder dispensar quisiera
En este órden, y que fuese
Hospedaje cariñoso;
Pero yo...

FEDERICO.

No hay que ofrecerme
Favor alguno. El rigor
Ejecutad de las leyes;
Que á un poderoso enojado
Y á un enemigo valiente,
No vence quien se resiste,
Sino quien se humilla vence.

FLOR. (*Ap.*)

Ya que mis desdichas veo,
Oirlas quiero claramente.
Démos otro paso.

MANFREDO.

Quien
Discurre tan cuerdamente,
Disculpe mi accion. Venid
Donde una torre os encierre,
Y donde el sol no os visite.

FEDERICO.

A todo estoy obediente.

MANFREDO.

Seguidme pues. Pero en tanto
Decidme, ¿qué caso es este?

FEDERICO.

(*Ap.* Lo que él sabe me pregunta;
Mas contárselo conviene.)
Salí desterrado...

MANFREDO.

Ya
Lo sé.

FEDERICO.

Volví neciamente

En este traje à la corte...
¡Nunca á la corte volviese!

MANFREDO.

Pues ¿qué os sucedió?

FEDERICO.

Que hallé
Un hombre...

MANFREDO.

Sí.

FEDERICO.

Que por verme
En este traje, me dice
Que un arca suya le lleve.

MANFREDO.

(*Ap.* ¡Válgame el cielo! ¿qué escucho?
¿Que á quien di el arca fué á este?)
¿Y por qué no os excusasteis,
Siendo vos?

FEDERICO.

Porque valerse
Quiso del valor, y yo,
Porque no me conociesen
Si acaso alguno llegaba,
Antes quise parecerme
A mi traje que á mi mismo;
Que la accion es mas prudente
Saber un hombre medirse
A lo que pide su suerte.

MANFREDO.

¿No conocisteis quién era?

FEDERICO.

Cuando yo le conociese,
Soy caballero, y por mí
Ninguno ha de perder. Fuése,
Y yo encontrado del Duque,
Fué fuerza el reconocerme
El rostro... pero no el alma,
Que él de rebozo ve siempre.
Ofendióse en verme así,
Porque el mudar traje tiene
Ya confesado el delito
Que no ha imaginado hacerse.
Quiso saber qué llevaba;
Que como el cielo previene
Que nada pueda ocultarse
(Aunque él sabe que inocente
Estoy en aqueste caso),
Quiso que en mis manos viese
Calificado el delito,
Cuando en el arca le advierte:
Abrióla, y halló ¡ay de mí!
De Enrique ¡infelice suerte!
La imágen en el cadáver,
Vuelta á su primera especie.
Clotaldo en fin ¡ah traidor!
Del suceso muy alegre
Por ocasiones que callo,
Me confirmó delincuente,
No solo desta desdicha,
Mas de que quise atreverme
A matar al Duque; y bien
Sabe él quién en esto miente.
Pero si de las supremas
Causas las segundas penden,
Y el cielo, por sus júicios
Que investigar no conviene,
Quiso que en ajenas culpas
Propias penas redimiese;
Yo estoy contento, Manfredo,
Pues no hace dura la muerte
La pena, sino la culpa;
Y así, quien ninguna tiene,
Aunque con el vulgo muera
Infamado, alegre muere,
Pues morir por la verdad
Es la mas felice suerte.

MANFREDO.

Sabe Dios cuánto me pesa
Que este agravio quiera hacerle
Hoy el Duque á mi valor,
Pues demas de que inocente
Sé que moris, sois mi amigo.

FLOR. (*Ap.*)

¡Ay Dios! ¡quién hablar pudiese!
Mas el callar no es valor,
Cuando asi el honor se ofende.

MANFREDO.

Venid, Federico.

FEDERICO.

Vamos.

MANFREDO.

El cielo, amigo, os consuele.

FEDERICO.

El mi inocencia defienda.

(*Vanse los dos.*)

ESCENA V.

FLOR.

Y él tan gran traicion revele.
¡Ay de mí! Si las desdichas
Su peso y número tienen,
Y conforme los sugetos
Da el cielo males y bienes,
¿Cómo en mis males ordena
Que unos con otros se encuentren?
Si es fuerza salir un cuerpo
Para que el cristal se llene
De otro, ¿cómo estando llena
Un alma, otros caber pueden?
Pero como en la constancia
Es mi valor tan valiente,
Así los males se miden
Con el sugeto que tienen,
Pues no tengo de rendirme,
Siempre amante, firme siempre.
Escollo expuesto á las olas,
Roca firme á sus vaivenes
Ha de hallarme la fortuna,
Viva ó muerta, eternamente.
Ya mi padre habrá cerrado
Las puertas, y como suele,
Se irá á reposar; las llaves
He de procurar cogerle,
Y ver á mi amado esposo,
Aunque honor y vida arriesgue.

ESCENA VI.

BECOQUIN. — FLOR.

BECOQUIN. (*Ap.*)

De esperar desesperado,
He venido á resolverme
A aguardar aquí á mi amo,
Centro solo donde suele,
Como del iman traido,
Hallarse naturalmente.

FLOR.

¿Quién es?

BECOQUIN.

¡Bueno!...

FLOR.

¿Becoquin?

BECOQUIN.

¿Tan poco mi amor te debe,
Que ahora me desconoces?

FLOR.

Antes para conocerte,
Lince suele hacerse el alma,
Como estrella que precede
Las luces del sol que adoro.

BECOQUIN.

Ya ocáso soy donde muèren.
¿Has visto acaso á mi amo?

FLOR.

Acaso no pude verle,
Muy de propósito sí;
Que de propósito quieren
Los cielos que muera yo.

BECOQUIN.

¿De qué modo?

FLOR.

No, no aprietes
Las cuerdas á mi tormento.
Pero ven, si verle quieres
Cargado el cuerpo de hierros
Y el alma de penas fuertes.

BECOQUIN.

¿Que está preso?

FLOR.

Presó está
En esa torre, y de suerte
Que no sé si saldrá vivo.
Mas sí saldrá, aunque mil veces
Muera yo.

BECOQUIN.

¿Encontróle el Duque?

FLOR.

Sí, y en un trance tan fuerte,
Que confirmó las sospechas.

BECOQUIN.

¡Plegue al cielo que por verle
No me aprieten las agallas,
Como á muchos acontece!

(*Vanse.*)

—

Salon del palacio ducal.

ESCENA VII.

EL DUQUE, CLOTALDO.

CLOTALDO.

Digo que será mejor,
Por ser del pueblo querido,
Que en la cárcel, sin rüido,
Pruebe, señor, tu rigor,
Porque es del vulgo adorado;
Y aunque voz de Dios se llama,
Tal vez su razon infama,
Cuando juzga apasionado.
Y así, si quieres hacer
Informacion de su vida,
Al que hoy prendes homicida,
Libre mañana has de ver.

DUQUE.

Mucho mi amor le disculpa,
Pues siempre conocí en él
Alma noble en pecho fiel.

CLOTALDO.

Si halla disculpa su culpa
En ti, ¿quién le ha de culpar?
Tambien yo abonarle quiero;
Pero temo que el acero
Que allá no pudo emplear,
De luto y llanto no vista
Este miserable Estado.

DUQUE.

(*Ap.* El aprieta demasiado:
¡Fiera y horrible conquista!)
Ve, y dile á Manfredo...

CLOTALDO.

¡Qué
Mandas, señor, que le diga?

DUQUE.

(*Ap.* ¡Ah envidia, fiera enemiga!)
Dile, pues...

CLOTALDO.

¿Qué le diré?

DUQUE.

Dile, en fin...

CLOTALDO.

¿Qué, señor?

DUQUE.

Nada.
(*Ap.* ¡Ah cielos! ¡qué gran rigor!)

CLOTALDO.

¿Qué he de decirle, señor?

DUQUE.

Diràsle... ¡Ah fortuna airada!

CLOTALDO. (*Ap.*)

¡Bien de mis dichas dudé!

DUQUE

Dile pues, que á Federico...
(*Ap.* ¡ Qué mal á postrar me aplico
La hechura que levanté!)
Dile que allá en la prision
Le dé un garrote. ¡Ay de mí!

CLOTALDO.

Harélo, señor, así. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

EL DUQUE.

¡Qué terrible es la pasion
Que aqueste siempre ha mostrado
Contra Federico! Y yo,
Si el alma no se engañó,
Della misma he confirmado
Que está de todo inocente;
Que hombre de tan gran valor,
Que ofendido, al ofensor,
Honrado como valiente
Sufre, sin mostrarse airado,
Y en medio de tanta injuria
Sabe refrenar su furia
Pacífico y reportado,
Muestra, como por cristal
Adonde el sol reverbera,
Que á pesar de envidia fiera,
Goza alma noble y leal.
Hoy la postrera experiencia
De su lealtad he de hacer,
Para poder convencer
La ambicion con la inocencia.
A verle á la cárcel voy,
Porque desta vista infiero,
Pues me llaman justiciero,
Que ha de ser juzgado hoy. (*Vase.*)

—

Cuarto en la torre de Manfredo.

ESCENA IX.

FEDERICO, FLOR, BECOQUIN.

FEDERICO.

Ya no por cárcel, por cielo
Podré esta torre tener,
Pues te he merecido ver.
Ya ningun daño recelo;
Que si la muerte temí,
No fué, bellísima Flor,
Temeria por su rigor,
Sino por quedar sin tí.
Aunque si las almas son
Eternas, podrá la muerte
Privarme del bien de verte,
No de tu dulce prision;
Que si eterna has de vivir
Y eterno he de ser tambien,
No priva de tanto bien
La desdicha de morir.
Pues si los cuerpos divide
Quedando ausentes las almas,
Nuevos laureles y palmas
A mis dichas apercibe.
Pero mal, mi bien, empleo
Un tiempo tan deseado,
Pues con penas he mezclado
Las glorias que ya poseo.
¿Cómo estás, mi bien?

FLOR.

No has visto,
Cuando entre rosados velos
Busca el sol nuevo horizonte,
Dejando en nuestro hemisferio
Los aires en negro asombro,
La tierra en mudo silencio,
Los animales confusos,
Cubierto de horror el suelo,
Hasta que vuelve á dorarle
Con nuevas madejas, siendo,
Si su ausencia muerte á todo,
Vida y sér su nacimiento?
Pues así el alma, que vive
Ausente de los reflejos
Que de la luz de tus ojos
Comunica, ausente dellos,
Muere á todas sus potencias,
Muere á todo sentimiento,
Hasta que vuelve á gozar
De tu vista rayos nuevos.

FEDERICO.

¡Ay, Flor del alma, ya flor
De verde y caduco almendro,
Que por vestirse temprano,
Nunca dió fruto á su dueño!
Si fuí tu sol, y te dió
Verdor lozano mi aliento,
Hoy será fuerza agostarte,
Pues son mi ocaso estos hierros.
¡Ay Flor!

FLOR.

No llores, bien mio;
Que si soy tu flor, yo espero
Verte presto renacer
Con esplendores febeos,
Siendo en tus muertas cenizas
El fénix tú de tí mesmo,
Sirviendo aquestas cadenas
De secos ramos sabeos,
Repitiendo siempre vidas,
Inmortal contra los tiempos.

BECOQUIN.

Lo habeis tan bien discurrido,
Que á interrumpir no me atrevo
Tan bien sentidos pesares.
Mas ¡ay! la puerta han abierto.
Tu padre viene.

FLOR.

No importa;
Que con su licencia vengo.

ESCENA X.

MANFREDO, *con una cesta.*—DICHOS.

MANFREDO.

(*Ap.* Siempre es noble la piedad.)
Hija...

FLOR.

Señor...

MANFREDO.

Vete presto,
Porque he visto de la corte
Venir gente, aunque de léjos,
Por si es recado del Duque.

FLOR.

Solo tu gusto deseo.
Adios, señor Federico. (*Vase.*)

FEDERICO.

Págueos, bella Flor, el cielo
Esta piadosa visita.

BECOQUIN.

Adios tambien, pues no puedo
Asistir á tus prisiones.

FEDERICO.

El deseo te agradezco.
(*Vase Becoquin.*)

ESCENA XI.

MANFREDO, FEDERICO.

MANFREDO.

Sentáos, comed un bocado,
Federico: que yo espero
Veros libre, porque son
Las cóleras de los dueños
Tempestades, que en un hora
Muestran el cielo sereno.

FEDERICO.

¡Ay mi Manfredo! ¡ ay, amigo!
Si lo decis por consuelo,
Yo lo agradezco.

MANFREDO

Comed.

FEDERICO.

No podré.

MANFREDO.

Pues por lo ménos,
Bebed, y confortaréis
El estómago.

FEDERICO.

No tengo
Sed.

MANFREDO.

Bebed, por vida mia.

FEDERICO.

Por el juramento bebo. (*Bebe.*)

MANFREDO.

Pues adios, porque no es bien
Que me encuentren acá dentro,
Si son ministros del Duque
Los que vienen.

FEDERICO.

Solo espero,
Despues del cielo, en tus manos.

MANFREDO.

Cree que tu bien intento.
(*Vanse.*)

—

Sala en el castillo de Manfredo.

ESCENA XII.

FLOR, CLOTALDO.

FLOR

Para darle de comer,
Como su Alteza ha mandado,
En este punto ha bajado
El solo.

CLOTALDO.

Quiérole ver;
Que hay nuevo órden.

FLOR

No será,
Viniendo por vuestra mano,
Muy piadoso. (*Ap.* ¡Ah vil tirano!)

CLOTALDO.

El serlo en la vuestra está.
Como vos querais que viva,
Haciendo feliz mi suerte,
Vivir podrá; aunque á la muerte
Traigo órden que se aperciba.

FLOR.

Nunca esperé de vos ménos.

CLOTALDO.

¿Qué respondeis, bella Flor?
Si no á mi amor, á su amor
Se lo debeis. Cuando llenos
Estos estados están,
Que al Duque traidor ha sido,
Que en Sajonia le ha vendido,
Y que ha muerto á Enrique, dan
Mis intentos nuevo medio
Para librarle, si vos
Me quereis bien.

FLOR.

¡Vive Dios,
Villano, que si el remedio,
No digo yo de una vida,
Pero del mundo, estuviera
En que yo bien te quisiera,
Fuera del mundo homicida.
Vete, y dile tu recado
(Y dije bien, pues arguyo
Que si es de su muerte, es tuyo,
Y no de quien te ha enviado)
A mi padre; que ántes quiero
Verle muerto con honor,
Que no obligarme al amor
De un falso, de un lisonjero.

CLOTALDO.

Pues advierte... Mas aquí
Viene Manfredo. (*Ap.* Callár
Importa y disimular;
Que mi negocio hago así.)

ESCENA XIII.

MANFREDO. — DICHOS.

MANFREDO.

Clotaldo...

CLOTALDO.

Amigo Manfredo,
El Duque, como confía
De vuestro valor, me envía...

FLOR. (*Ap.*)

¡Toda el alma cubre un miedo!

CLOTALDO.

A que, porque no alborote
De Federico la muerte...

FLOR. (*Ap.*)

¡Ay Dios, y qué dura suerte!

CLOTALDO.

Le mandeis dar un garrote
En la prision. Pero él
Viene aquí y os lo dirá.

ESCENA XIV.

EL DUQUE. — DICHOS.

DUQUE.

¿Adónde Manfredo está?

MANFREDO.

A tus piés.

DUQUE.

¡Oh amigo fiel!
Pues ¿qué hay del preso?

MANFREDO.

Señor,
Tus órdenes no he excedido:
Por mis manos ha comido
Siempre.

DUQUE.

(*Ap.* ¡Tirano rigor!)
Verle quiero.

MANFREDO.

Voy por él. (*Vase.*)

CLOTALDO.

Mira, gran señor, que queda
Libre, como verte pueda
El rostro.

FLOR. (*Ap.*)

¡Ah bárbaro infiel!

DUQUE.

Mis descuidos perdonad,
Bella Flor.

FLOR.

Dame tus piés.

DUQUE.

Con quien vuestro hermano es,
Con mas llaneza os tratad.
Mi padre es el Conde, y yo
Por mi hermana os he tenido.

FLOR.

Honrar vuestra hechura ha sido.

ESCENA XV.

MANFREDO, *con* FEDERICO.— DICHOS.

FEDERICO.

Ya á vuestras plantas llegó,
Gran señor, un desdichado,
Dichoso en haberos visto.

DUQUE.

(*Ap.* ¡Qué mal la piedad resisto!)
Despejad.

CLOTALDO.

Señor, cuidado.
(*Vanse Flor, Manfredo y Clotaldo.*)

ESCENA XVI.

EL DUQUE, FEDERICO.

DUQUE.

¿Y pues, Federico? ¿Qué
Descargos á tantos cargos,
Despues de tiempos tan largos
Como en mi casa os honré,
Teneis que dar? Que yo mismo
(¡Mirad qué grande es mi amor!)
Por el último favor
(De amor al fin barbarismo),
Los quiero de vuestra boca
Oir. Decid, proponed,
Y de mi piedad creed
Esto.

FEDERICO.

A ella sola invoca
Este triste, desvalido
De la fortuna y de vos;
Aunque muy bien sabe Dios,
Señor, que no os he ofendido.

DUQUE.

A los tratos de Sajonia,
¿Qué decís?

FEDERICO.

Que de mi vida,
Siendo yo mismo homicida,
Sea última ceremonia
Ser de todos blasfemado
Como el traidor mas aleve,
Si el pensamiento mas leve
De mi parte os ha agraviado.

DUQUE.

¿Y en el quererme matar
En la caza?

FEDERICO.

Ya el honor
Es quien me fuerza, señor,
Si me forzaba á callar
Mi valor, á que publique,
Aunque con ajena culpa,
La verdad en la disculpa.

DUQUE.

¡Válgame Dios! Y de Enrique
Muerto por vos, pues hallado
Fué en vuestros hombros, ¿quién duda
Que queda la lengua muda
Como el ánimo postrado?

FEDERICO.

Cárlos, duque de Borgoña,
De Austria generosa rama,
Descendiente del que puso
Su estoque en la casa de Austria,
Ya es tiempo que mis verdades
Puertas al silencio abran,
Y lisonjeros cobardes
Descubran fingidas caras.
Ya sabes con la lealtad
Que te serví veces tantas,
Ya en la paz y ya en la guerra,
Dando plumas á la fama,
Y que mi sangre no debe
A la mejor de Alemania
Nada: pues óyeme ahora,
Verás que lo son del alma.
En esta ciudad que inunda,
Mas que con líquida plata,
El gran Ródano con sangre
De enemigos de tu infancia,
En competencia serví
A una bellísima dama
(Si tan noble como hermosa,
Tan prudente como honrada),
Desa esfinge, ese Clotaldo;
Mas con fortuna contraria,
Pues le despreciaba á él
Al paso que á mí me amaba.
Sucedió lo de Sajonia,
El traerte aquellas cartas,
El guante del desafío,
El perder por él tu gracia,
Y al fin, el ir desterrado.
Si es el ausencia en quien ama
Muerte civil que los cuerpos
Perdona y las almas mata,
Tú, señor, lo considera,
Si acaso de véras amas,
Pues este tirano imperio
Se extiende á fieras y plantas.
Partíme, y á mi criado,
Diciendo dónde esperaba,
Orden dí que aquella noche
La calle y puertas rondara
De mi dama. Al fin lo hizo,
Cuando mudable ó ingrata,
O quizá (como ella dice,
Y es lo cierto) desdichada,
Ocasionó su hermosura
Que un galan con una escala
(No sé que Clotaldo fuese,
Si bien lo recela el alma)
Escaló por un balcon
La fuerza mas soberana
Que puso el cielo en la tierra,
De armas de honor pertrechada:
Tanto, que á bajar le obliga,
Mentidas sus esperanzas.
Esto me estaba contando
Mi criado, cuando á caza
Llegaste á la misma parte
Adonde yo le aguardaba.
Escondíme; que el respeto

Del dueño tiene por sacra
Ceremonia un pecho noble.
Recostástete en la falda
De aquel apacible monte;
De allí á pequeña distancia,
Vi que sacaba el traidor,
Para matarte la daga;
Salí á librarte, aunque tú
O mi desdicha me paga
Mal esta accion; que infelices
Con los servicios agravian.
Volvia bien disfrazado,
Por desmentir asechanzas...
(*Ap.* ¡Válgame el cielo! ¿qué es esto?
¿Qué confusiones, qué bascas
Siente el pecho?) Al fin, señor...
(*Ap.* ¡Jesus! ¡el alma se arranca!)
Encontré un hombre cargado
De aquella infelice carga;
Que como me vió vestido
Destas pobres antiparas...
(*Ap.* ¿Qué es esto, cielos?) me obliga
A que la caja le traiga.
Yo, por no ser conocido,
No resistí: tú rondabas,
Me encontraste, y aquí preso
Me enviaste...— Fuego exhala
El corazon... yo fallezco.
Sirvan de tumba tus plantas
Al cuerpo mas infelice,
Concha de la mas preciada
Perla, que el honor vincula
En sus vividoras aras.
Todo el cielo sea conmigo.
¡Jesus, valedme!
(*Cae en brazos del Duque.*)

DUQUE.
El te valga.
¿Vióse caso mas horrendo?
¡Que una pena imaginada
Baste á quitarle la vida
A un hombre de prendas tantas! —
¡Hola, Clotaldo, Manfredo!

ESCENA XVII.

MANFREDO, CLOTALDO. — EL DUQUE, *con* FEDERICO *en los brazos.*

CLOTALDO.
Señor...

MANFREDO.
Señor, ¿qué nos mandas?

DUQUE.
Dad al cuerpo sepultura,
Pues reina en el cielo el alma

MANFREDO.
(*Ap.* Bien obró el vino.) ¿Qué es esto,
Señor?

DUQUE.
Con mortales ansias
Luchando, en mis brazos muerto
Se ha quedado. Al punto le hagan
Sus exequias.

MANFREDO.
Al fin, ¿puedo
Llevarle á enterrar?

DUQUE.
Y tanta
Pena siento, que á poder
Darle vida y á mi gracia
Restituirle, lo hiciera.

MANFREDO.
Yo voy á hacer lo que manda
Vuestra Alteza.

DUQUE.
Ven, Clotaldo.
(*Ap.* Ahora solo me falta
Comprobar esta verdad
Con este traidor.) (*Vase.*)

CLOTALDO. (*Ap.*)
Hoy canta
Victoria mi pretension.
Quiero buscar quien me haga,
Dándole á Cárlos la muerte,
Señor de la casa de Austria.
(*Vanse.*)

ESCENA XVIII.

FLOR, FLERIDA, LAURA.

FLÉRIDA.
A aquesto en fin he venido;
Que será felice suerte
Hacer honrar con su muerte
A la que dió á mi marido.

FLOR.
Puesto que justa esperanza
Fuera siendo así verdad,
No quiere el cielo piedad
Que se ofrece con venganza.
Si Federico mató
A Enrique, aunque es caso incierto,
¿Qué consuelo es verle muerto?
Que aunque la ley esto dió
Por castigo al homicida,
Y ella satisfecha quede,
La que le perdió no puede
De una muerte sacar vida
Para su difunto esposo.
Y así, amiga, yo te ruego
No hables al Duque; que un fuego
Sacar otro, no es forzoso.

ESCENA XIX.

BECOQUIN. — DICHAS.

BECOQUIN.
¡Vióse desdicha mayor!

FLOR.
¿Qué ha sido?

BECOQUIN.
Tu padre lleva...
No es posible que me atreva
A decirlo, de dolor.

FLOR.
¿A quién lleva?

BECOQUIN.
A Federico...

FLOR.
¿Dónde?

BECOQUIN.
A darle sepultura.

FLOR.
¡Triste nueva! ¡Suerte dura!
(*Cae desmayada.*)

FLÉRIDA.
Recóbrate, te suplico,
Vuelve en tí, Flor. ¡Ay de mí!
Que entiendo que ella tambien
Murió.

FLOR. (*Volviendo en sí.*)
¡Ay Dios! ¿Muerto mi bien,
Y viva yo?

FLÉRIDA.
Vuelve en tí,
Flor hermosa.

FLOR.
Dime, amigo:
¿Diéronle garrote?

BECOQUIN.
No.
De sentimiento murió
De perderte.

FLOR.
¡Ay enemigo
Hado!

FLÉRIDA.
Retírate un rato,
Y descansa.

FLOR.
No le habrá
Descanso en mi pecho ya.
¡Ah Clotaldo! ¡Ah Duque ingrato!
¡Ah cielo cruel!

FLÉRIDA.
No prosigas,
Aunque es justo el sentimiento.

FLOR.
No le muestro, pues no siento
Mi propria muerte. ¡Ay amiga!

FLÉRIDA. (*A Laura.*)
Ayúdala, como pueda
Venir á su cuarto.

LAURA.
Ten.

FLOR.
¡Ay de mí! Muerto mi bien,
¿Para qué vida me queda?
(*Vanse.*)

—

Arboleda que rodea un cementerio.

ESCENA XX.

CLOTALDO, *con* TRES BANDOLEROS.

CLOTALDO.
Como digo, en este puesto
Los tres habeis de esperar,
Porque aquí sale á cazar
El Duque.

UN BANDOLERO.
Ya está dispuesto
Todo, como has ordenado.

CLOTALDO.
Retiráos pues, que aquí viene.

OTRO.
Ya todo hombre se previene
Al caso.

CLOTALDO.
Amigos, cuidado.
(*Retíranse los tres.*)

ESCENA XXI.

EL DUQUE. — CLOTALDO; LOS BANDOLEROS, *ocultos.*

DUQUE.
(*Para sí.* No me deja el pensamiento
De caso tan asombroso
Reposar; mas ¿qué reposo
He de hallar en tal tormento?
Clotaldo está aquí, y aquí,
Pues me da el sitio lugar,
Hoy tengo de averiguar
Lo que á Federico oí.)
Saca la espada, traidor.

CLOTALDO.
¡Señor!

DUQUE.
Sácala, villano.

CLOTALDO.
Repara.

DUQUE.
Aleve, tirano

De mi amor y de mi honor :
Sácala, digo, ó así
Te he de matar.

CLOTALDO.

¿No sabré,
Gran señor, por qué?

DUQUE.

Porqué
Eres un traidor.

CLOTALDO. (*Huyendo.*)

Aquí,
Amigos; que ahora es
Tiempo. (*Vase.*)

UN BANDOLERO. (*Ap. sin salir.*)

Ninguno se atreve
Contra tal valor.

DUQUE. (*Siguiendo á Clotaldo.*)

Aleve,
No te han de valer los piés.
(*Vase, y salen corriendo los bandoleros.*)

UN BANDOLERO.

Huye, Rodulfo: no vea
El Duque ninguno aquí.
(*Vanse los tres.*)

ESCENA XXII.

CLOTALDO, *que vuelve riñendo con* EL DUQUE.

CLOTALDO.

Deten el brazo ¡ay de mí!
Aunque tu rigor se emplea
Tan justamente.

DUQUE.

¡Emboscada
Tienes, traidor, prevenida,
Y pides que te dé vida! (*Le hiere.*)

CLOTALDO.

Ya, señor, es acabada:
Ya de muerte estoy herido.
(*Cae á los piés del Duque.*)
Oyeme; que es accion cuerda,
Porque el alma no se pierda,
Pues el cuerpo se ha perdido.
Yo al de Sajonia escribí,
Dándole de tus intentos,
Ardides y pensamientos,
Noticia; yo pretendí
En este monte matarte,
Como tambien quise ahora
Y con intencion traidora
Y pretension de heredarte,
Intenté descomponer
A Federico, y á Enrique
Maté. No es bien te suplique,
Cuando ya no puede ser,
Me dés la vida; el perdon
Te pido, y adios, que muero.
El te guarde.

DUQUE.

¡Ah lisonjero!
Ya se acabó tu ambicion.
No en vano (¡fiera pasion!)
Hizo el alma sentimiento
A ejecutar el intento
Que el traidor me aconsejó;
Que Dios á los hombres dió
Este divino instrumento.
Llamar quiero algun montero,
Que retire á la espesura
Este cuerpo : sepultura
No ha de tener. Justiciero
Me llaman : mostrarlo quiero
Hoy, aunque digan de mí
Que es impiedad. Pero allí
Viene Manfredo : él será
Quien le retire, y dará
Venganza á su hija así.

ESCENA XXIII.

MANFREDO.—EL DUQUE; CLOTALDO, *muerto.*

MANFREDO. (*Para sí.*)

Ya es forzoso que haya hecho
Efecto el veneno fuerte,
Que con amagos de muerte
De tal suerte abrasa el pecho,
Que llega al último estrecho
Al que le toma. Este es
El sepulcro...

DUQUE.

Ya á mis piés
Clotaldo entre amargas quejas
Dió veneno á mis orejas,
Y al suelo el cuerpo despues.
Ya el traidor ha confesado
Que mi estado conspiró,
Que al de Sajonia escribió,
Que á Federico ha envidiado,
Que á Enrique la muerte ha dado,
Que á mí me quiso matar,
Que te pretendió afrentar,
Y á no faltar las razones,
Confesara mas traiciones
Que tiene arenas el mar.
Por probarle, en este puesto
A sacar le provoqué
La espada, y en él hallé
Que á nueva traicion dispuesto,
Una emboscada habia puesto;
Pero viendo mi valor,
Alas les prestó el temor,
Y huyendo, quedó vengado
Mi sobrino, disculpado
Mi amigo, y muerto el traidor.

MANFREDO.

Ya es tiempo, famoso Cárlos,
Que el cielo guarde mil siglos
Para premio de lealtades
Y de traiciones castigo...
. . . .[1]
Dentro de mi noble casa
Dió la muerte el fementido
Clotaldo á Enrique: esto supe
De Flor, porque él atrevido,
Escalando sus balcones,
Y hallando allí á tu sobrino
(Que de Flérida llamado
Por sus celos habia sido),
Le dió la muerte, y yo fuí
Quien por el secreto quiso
Darle sepulcro; y hallando
Disfrazado á Federico,
Aquella arca le entregué
Con quien á tus manos vino.
Hicísteme dél alcaide:
Yo al fin, como prevenido
De su inocencia, librarle
Pretendí, dándole un vino
De suerte confeccionado,
Que privado del sentido
Le dejó en tus manos, donde
Por tu mandado, advertido
A que tú segunda vez
Me lo mandases benigno,
Sepulcro le dí; y ahora,
Gran señor, habia venido
A ver si de aquel beleño,
Despiertos ya los sentidos
Tenia. Tus plantas son
El sagrado, y este nicho
Quien le sirve de sepulcro;
Y adonde, no sin divino
Impulso, diste la muerte
Al traidor, como se ha visto.
Esta es la losa.

DUQUE.

Levanta,
Manfredo; que quiero vivo
Ver al que lloré difunto.

MANFREDO.

¡Federico! ¡Ah Federico!

ESCENA XXIV.

FEDERICO, *saliendo del sepulcro.* — DICHOS.

FEDERICO. (*Dentro.*)

¿Quién me llama?

MANFREDO.

Quien te ha dado
Nuevo sér.

FEDERICO.

¡Cielos! ¿qué miro?
¡Señor, vos aquí! ¿Qué es esto?

DUQUE.

Dame los brazos, amigo;
Que ya los cielos publican
Tu lealtad.

FEDERICO.

Por tan divino
Favor les rindo mil gracias.

DUQUE.

Mira allí el cadáver frio
De tu enemigo, á mis manos
Muerto por divino instinto.
Yo te reduzgo á mi gracia
Y doy las rentas y oficios
Del traidor.

FEDERICO.

Mayor merced,
Señor, á tus plantas pido.

DUQUE.

Pídeme lo que quisieres.

FEDERICO.

Mis penas y mis peligros
Daré por bien empleados,
Como engaste el cristal fino
De la bella Flor mi mano,
Pues parte en ellos ha sido.

DUQUE.

Yo de mi parte lo otorgo.

MANFREDO.

Yo le recibo por hijo,
Heredero de mi casa.

DUQUE.

Y tengan con un castigo
Fin tan justas tres venganzas,
Mia, tuya y la de Enrico.

[1] Debe faltar algo; porque si las palabras *ya es tiempo*, se refiriesen á las de *quedó vengado mi sobrino*, etc., no estarian bien; deberia decirse, *ya era tiempo.*

LAS TRES JUSTICIAS EN UNA.

PERSONAS.

DON LOPE DE URREA, *padre*.
DON LOPE DE URREA, *hijo*.
DON MENDO TORRELLAS, *viejo*.
DOÑA VIOLANTE, *dama*.
DOÑA BLANCA, *dama*.
BEATRIZ, *criada*.
DON GUILLEN DE AZAGRA.
EL REY DON PEDRO DE ARAGON.
VICENTE, *criado*.
ELVIRA, *criada*.
BANDOLEROS.
CRIADOS.
ACOMPAÑAMIENTO.
GENTE.

La escena es en Zaragoza y sus inmediaciones.

JORNADA PRIMERA.

Monte.

ESCENA PRIMERA.

Suena dentro un arcabuzazo, y salen DON MENDO Y DOÑA VIOLANTE, *retirándose de varios* BANDOLEROS *que los siguen, y* VICENTE *entre ellos.*

DON MENDO.

Bárbaro escuadron fiero,
Ni del plomo el horror, ni del acero
El golpe repetido,
Antes que muerto me verán vencido,
Porque no dan á mi valor recelos
Ni el morir ni el vivir.

DOÑA VIOLANTE.

¡Socorro, cielos!

UN BANDOLERO.

Si ves esta montaña
Que desde su eminencia á su campaña
Al pasajero advierte
Mil funestos teatros de la muerte,
¿Cómo, aunque á Marte en el valor imi-
De tantos defenderte solicitas? [tas,

VICENTE.

Esa rara hermosura
Que del sol desvanece la luz pura,
Hoy con mejor empleo,
De nuestro capitan será trofeo.

DON MENDO.

Primero que ofendida
Esta beldad se vea, de mi vida
Triunfará vuestra saña rigurosa:
Diga despues la fama presurosa
Que si no fui bastante á defendella,
Bastante fui para morir por ella.

OTRO BANDOLERO.

Eso será bien presto.

DOÑA VIOLANTE.

¡Ay infeliz!

DON MENDO.

Pues ¿qué esperais?

ESCENA II.

DON LOPE DE URREA, *hijo*, *de bandolero*. — DICHOS.

DON LOPE.

¿Qué es esto?

VICENTE.

En este monte hallamos
Entre los laberintos de los ramos
Que inculta fabricó la primavera,
Defendiéndose al sol, de una litera
A esa dama apeada,
De pequeña familia acompañada.
Así como nos vieron,
Los criados huyeron,
Y solo aquese anciano es quien pretende
Librarla, y de nosotros la defiende.

DON LOPE.

Pues ¿cómo contra tantos, dime, piensa
No hallar tu esfuerzo inútil la defensa?

DON MENDO.

Señor, si yo intentara
Vivir, locura fuera, cosa es clara;
Pero como no intento
Sino morir, no es loco atrevimiento.
Y ya que tu venida
Es última sentencia de mi vida,
De tu rigor á tu rigor apelo;
No te pido piedad. (*De rodillas.*)

DON LOPE.

Alza del suelo;
Que el primer hombre has sido
Que á compasion mi cólera ha movido.
¿Es la dama que va en tu compañía,
Tu esposa?

DON MENDO.

No señor, sino hija mia.

DOÑA VIOLANTE.

Y tan hija en efeto
De su valor, su sangre y su respeto,
Que si aquí con su muerte
Presumes de mi vida dueño hacerte,
No podrás; pues primero
Que lo consigas, á faltarme acero,
Siendo mis manos de mi cuello lazos,
Ahogada me verás ó hecha pedazos,
Cuando desesperada
Caiga del monte al valle despeñada.

DON LOPE.

Peregrina belleza,
Convalezca del susto la tristeza;
Que aunque ella hubiera dado
Disculpa á lo cruel, á lo obstinado
De mi vida, ella ha sido
Tambien la que mi accion ha suspendi-
Siendo el primero efeto [do;
Que vi en mí de piedad y de respeto.
¿Adónde es tu camino?

DON MENDO.

A Zaragoza voy, donde imagino
Que podrá ser que la persona mia
Te pague estas piedades algun dia.

DON LOPE.

Pues ¿quién eres?

DON MENDO.

Don Mendo
Torrellas me apellido: al rey sirviendo
Don Pedro de Aragon, gran tiempo he es-
[tado
En Francia, Roma y Nápoles; llamado
Dél hoy vuelvo á la corte
A hacerlo en lo que mas mi vida importe,
Donde te doy palabra (si te ha puesto
Algun fracaso en esto
De vivir desta suerte)
De ampararte y valerte,
Trocando mis servicios
A tu perdon, y al mundo dando indicios
De que el alma te queda agradecida
Deudora del honor y de la vida.

DON LOPE.

La palabra aceptara,
Cuando de mis locuras esperara
El perdon que me ofreces;
Pero á la muerte estoy dos ó tres veces
Por travesuras mias condenado,
Si bien ninguna ruin: con que he llegado
A la desconfianza
De dejarme vivir sin esperanza,
Haciendo mas insultos cada dia;
Que es la desdicha mia
Tal, que guardarme haciendo solicito
Sagrado de un delito otro delito.

DON MENDO.

No tanto de tu vida desconfies;
Que como aquí de mi verdad te fies,
Bien podrá ser que sea
Yo parte á tu perdon. Y porque vea
El mundo que á mi aumento te prefieres,
Dime, jóven, quién eres;
Que al Rey no pediré merced alguna
Hasta ver mejorada tu fortuna.

DON LOPE.

Aunque es vano tu intento,
Todos os retirad: estáme atento.
(*Vanse Vicente y los bandoleros.*)

ESCENA III.

DON LOPE, DON MENDO, DOÑA VIOLANTE.

DON LOPE.

Yo, generoso Don Mendo,
Soy Don Lope de Urrea, hijo
De Lope de Urrea... ¡así fueran
Mis costumbres como han sido
Ilustres mi nacimiento
Y mi sangre!

DON MENDO.

Yo lo afirmo,
Si bien no valdrá mi voto;
Que amigos un tiempo fuimos
Don Lope y yo: con que ya
Mas justámente me obligo
A hacer por vos cuanto pueda.

DON LOPE.

Antes, señor, imagino
Que ya por mí no haréis nada;

Porque siendo vos amigo
De mi padre, y él á quien
Hoy tienen tan ofendido
Mis locuras, tan quejoso
Mis costumbres, tan mohino
Mis travesuras, y en fin,
Tan pobre mis desvaríos;
Bien, siendo su amigo, infiero
Que no querréis serlo mio.
Aunque si de disculparme
Tratara, yo os certifico
Que pudiera, pues él fué
De mis desdichas principio.

DON MENDO.

¿De qué suerte?

DON LOPE.

Desta suerte.

DON MENDO.

Decid; que holgaré de oirlo.

DOÑA VIOLANTE. (*Ap.*)

Ya poco á poco en mí va
Cobrando el aliento brío.

DON LOPE.

Mi padre, segun despues
Acá mil veces he oido,
Desde sus primeros años,
O fuese virtud ó vicio,
Aborreció el casamiento;
Pero juzgando perdido
Un mayorazgo en su casa
Tan noble, ilustre y antiguo;
A persuasion de sus deudos
O á persuasion de sí mismo,
Tomó en su mayor edad,
Contra el natural motivo
De su inclinacion, estado:
Para cuyo efecto hizo
Eleccion de igual nobleza,
Virtud grande y honor limpio;
Si bien halló en una parte
Engañado su albedrío,
Que fué la desigualdad
De la edad, habiendo sido
Doña Blanca Soldevila,
De quince años no cumplidos,
Su esposa, cuando ya en él
Nevaba el invierno frio
Helados copos, que son
Caducas flores del juicio.

DON MENDO.

Ya lo sé. (*Ap.* ¡Y pluguiera al cielo
No lo supiera! Prolijos
Discursos, ¿qué me quereis?)
Proseguid, pues.

DON LOPE.

Ya prosigo.
Resistió ella el casamiento,
Quizá habiendo conocido
Cuánto en las desigualdades
Está violento el cariño;
Mas como las principales
Mujeres nunca han tenido
Propria eleccion, hizo ella
De la suya sacrificio.
Casóse forzada, en fin,
De sus padres...— ¡Ay, delirio
De la conveniencia! ¿qué
Te falta para homicidio? —
El con poca inclinacion
Al estado recibido,
Y con poco gusto ella,
Imaginad discursivo
Ahora vos de qué humores
Compuesto naceria, hijo
Que nacia para ser
Concepto de amor tan tibio.
Bien pensaron que yo fuera
Como otros hijos han sido,
La nueva paz de los dos;
Mas tan al reves lo vimos,
Que de los dos nueva guerra
Fui por afectos distintos,
De amor que engendré en mi madre,
Y de odio en el padre mio.
Contra la naturaleza,
Ni un instante bien me quiso,
Aborreciéndome aun cuando
Son los enfados hechizos.
Crióme sin algun maestro,
Cuyo desórden me hizo
Mas libre de lo que fuera,
A tener mis desatinos
Quien los corrigiera, puesto
Que al mas cruel, mas esquivo
Bruto, tratable le hacen
O el halago ó el castigo.
Apénas pues el discurso
Me dió primeros avisos
De las luces racionales,
Cuando viéndome tan mio,
Di en acompañarme mal,
Sin que supiesen reñirlo
Ni de mi madre el amor,
Ni de mi padre el olvido.
Con estas licencias pues,
Desbocado mi albedrío,
Corrió sin rienda ni freno
La campaña de los vicios.
Mujeres y juegos fuéron
Los mejores ejercicios
De mi vida, sobre quien
Creciendo iba el edificio
De mis años: mirad vos,
Fábricas que en su principio
Titubean, ¡cuánto están
Fáciles al precipicio!
Al cabo de muchos dias
Que ya estaba yo perdido,
Porque ya en mí habian ganado
Las libertades dominio,
Cayó en mi mala enseñanza;
Y sin ley ni tiempo quiso
Tarde enderezar el tronco
Que habia dejado él mismo,
Sobre vicio en las raices,
Nacer y crecer torcido.
Bien confieso que quisiera
Yo agradarle; mas si os digo
La verdad, nunca acerté
A hacer cosa que él me dijo.
Tolerándonos, en fin,
El uno al otro, vivimos
Siempre opuestos, siendo siempre
Los dos eterno martirio
De mi madre, que hasta hoy
Vive, el corazon partido
En dos mitades, teniendo
Con ella una, otra conmigo:
Tanto, que si alguna noche
Disfrazado á verla he ido
(Porque no tienen sus penas
Ni mis penas otro alivio),
Ha sido dándome llave
Para entrar tan escondido,
Que mi padre no me sienta.
¿Quién en el mundo habrá visto
Que el digno amor de una madre
Y de un hijo el amor digno
Hayan puesto á la virtud
La máscara del delito?
Y en fin (para que lleguemos
De una vez al mas esquivo
Suceso de las fortunas
Que á este estado me han traido),
Dejando juegos, amores,
Pendencias y desafíos,
Que á los dos nos tienen hoy,
A él pobre y á mí malquisto;
Sabréis que junto á mi casa
Vivió una dama... mal digo,
Que no era sino un milagro
De la hermosura, un prodigio
De la discrecion, en quien
Generosamente unidos
Los extrêmos, compusieron
Aquellos bandos antiguos
Que la perfeccion partió
En lo discreto y lo lindo.
Servíla, siendo los medios
De mi amor en los principios
Mudas señas, que despues
Convertidas en suspiros,
Pasaron á ser conceptos
Bien pensados y mal dichos.
Signifiquéla mis penas
En mil papeles escritos,
Que introduciéndose leves
En sus piadosos oidos,
Ganaron para la voz
Algun aplauso de finos,
Tal vez que siendo la noche
De mis finezas testigo,
Me oyó quejar á sus rejas,
Dándose ellas á partido
Con su pecho; pues sus hierros,
Limados del dolor mio,
Consecuencia á sus rigores
Hicieron enternecidos.
Oyóme pues: con que entiendo
Que de una vez os he dicho
Que agradecida á mis males
Se mostró; porque es preciso
Que se conceda á estimarlos
La que no se niega á oirlos.
De aqueste favor primero
Ufano y desvanecido,
Alimenté la esperanza
Algun tiempo, hasta que quiso
Amor que á su mayor dicha
Volasen mis atrevidos
Pensamientos. ¡Oh qué mal
Dicha la llamo, si miro
Que en el imperio de Amor
Es tan tirano el dominio,
Que hasta el cuerpo de la dicha
Es la sombra del peligro!
Entré en su casa en efecto,
Habiendo ántes precedido
Mil juramentos, mil votos
Que seria su marido.
¡Oh qué fácil es hacerlos!
Oh qué difícil cumplirlos!
Pues apénas mi amor hubo
Su hermosura conseguido,
Cuando se quitó la venda,
Y vió en cristal ménos limpio
Que aunque era hermosa, era fácil.
¡Oh honor, fiero basilisco,
Que si á tí mismo te miras,
Te das la muerte á tí mismo!
De una parte enamorado
Y de otra arrepentido,
Cuanto su hermosura amaba,
Tanto aborrecia su estilo;
Y así, por lograr aquella
Sin este temor, previno
Mi ingenio, con la disculpa
De ser de familias hijo,
Dar largas á sus deseos;
Hasta que habiendo caido
Ella en que las dilaciones
Eran supuesto artificio,
Mañosamente me dió
A entender que habia creido
La ocasion, sin que pudiese
Ni aun en el menor desvío
Conocer jamas que estaba
Doble su intencion conmigo.
Tenia un hermano fuera
De Zaragoza, bandido,
Porque con alevosía
Habia muerto á un hombre rico.

Este pues, llamado della,
Desde las montañas vino,
Y teniéndole en su casa
Secretamente escondido,
Le dió cuenta del estado
De su honor: él ofendido,
Para sus intentos trajo
Dos camaradas consigo.
Yo, con la seguridad
Que otras noches habia ido
A verla, fuí aquella noche;
Y apénas sus cuadras piso,
Cuando de los tres me veo
Traidoramente embestido
Tan á un tiempo, que tres puntas
Con solo un reparo libro;
Y calando una pistola,
De que ellos por el rüido
No debieron de valerse,
Di...

(*Ruido dentro.*)

ESCENA IV.

GENTE; *despues*, VICENTE. — DICHOS.

GENTE. (*Dentro.*)

Al valle.

OTRO. (*Dentro.*)

Al monte.

OTROS. (*Dentro.*)

Al camino.

DON MENDO.

¿Qué es esto?

(*Sale Vicente.*)

VICENTE.

Señor...

DON LOPE.

Di presto.

DON MENDO.

¿Qué traeis?

DOÑA VIOLANTE.

¿Qué ha sucedido?

VICENTE.

Que los criados que huyeron,
De aquese lugar vecino
La justicia han convocado,
Y en busca nuestra ha salido.

DON LOPE.

Pues á la montaña.

DON MENDO.

A ella
Os retirad; yo me obligo
A que no os sigan, saliendo
Al paso, y de nuevo afirmo
Que os cumpliré mi palabra.

DON LOPE.

Yo os la tomo.

DON MENDO.

Solo os pido
Que alguna prenda me déis,
Por si á buscaros envio,
Que pase libre el que venga.

DON LOPE.

No hallo en todo el poder mio
Prenda ninguna que daros...
— Mas tomad este cuchillo
De monte: seguro viene
Quien le trajere consigo.

DON MENDO.

¡Cuchillo me dais!

DON LOPE.

¿Qué puedo
Dar yo que no sea ministro
De la muerte?

DON MENDO.

Yo le acepto
Para embotarle los filos.

DON LOPE.

Tomad y adios.

DON MENDO.

Id con Dios.

DON LOPE.

¡Ay de mí infeliz!

DON MENDO.

¿Qué ha sido?

DON LOPE.

Con la turbacion, al darle,
Me herí la mano... Y si os miro
Con él en la vuestra, tiemblo,
Porque, aunque no vengativo,
Contra mi vida os mostreis...

DON MENDO.

Mirad que es vago delirio
De la turbacion; que yo...

GENTE. (*Dentro.*)

Al monte, al valle, al camino.

VICENTE.

Ya se vienen acercando.

DOÑA VIOLANTE.

No aguardeis mas, sino idos;
Que está viendo vuestro riesgo
Pendiente el alma de un hilo.

DON LOPE.

Por vuestro cuidado huyo
Antes que por mi peligro.
(*Ap.* ¡Ay ilusion! ¡qué de cosas
En un instante hemos visto!)

(*Vase, y con él Vicente.*)

DON MENDO.

Porque adelante no pasen,
Salgamos á recibirlos.
(*Ap.* ¡Ay qué de cosas, fortuna,
A la memoria has traido!)

DOÑA VIOLANTE. (*Ap.*)

En toda mi vida vi
Tan amables los delitos.
¡Ay discurso! ¡qué de cosas
Llevo que pensar conmigo!

(*Vanse.*)

—

Sala de audiencia en el real alcázar de Zaragoza.

ESCENA V.

DON GUILLEN, DON LOPE DE URREA, *padre*.

DON GUILLEN.

Habiendo yo amigo sido
Desde nuestra edad primera
De Don Lope, mal hiciera,
Hallándôs tan afligido,
En no saber si mandais
Algo. ¿En qué serviros puedo?

DON LOPE, *padre*.

Muy agradecido quedo
Al favor que me mostrais.
¿Y cuánto há que habeis venido?

DON GUILLEN.

Ayer entré en Aragon:
Siguiendo una pretension,
De Nápoles he venido.

DON LOPE, *padre*.

Yo hablar hoy al Rey quisiera;
Aunque él que me dé no creo
Lo que yo busco y deseo.

DON GUILLEN.

Pues ya el Rey sale aquí fuera.

ESCENA VI.

EL REY, ACOMPAÑAMIENTO. — DICHOS.

DON LOPE, *padre*.

Señor invicto, yo soy
Lope de Urrea, de quien
Teneis noticia.

REY.

Está bien.

DON LOPE, *padre*.

No vengo á pediros hoy
Lo que en otros memoriales
Muchas veces os pedí;
Que hoy, señor, me traen aquí
Mas consolado mis males.
Que me escucheis os suplico,
Humilde á esos piés echado.

REY.

Decid.

DON LOPE, *padre*.

Confuso y turbado,
Mi dolor os significo.
Don Lope de Urrea, mi hijo,
Palabra á una dama dió
De esposo; y porque temió
(¡Cuánto en decirlo me aflijo!)
Mi disgusto, por haber
Sido sin licencia mia,
Dilataba de dia en dia
Recibirla por mujer.
Ella, presumiendo que era
Desprecio, y recato no,
A un hermano suyo dió
Dello cuenta; de manera
Que, cogiéndole encerrado
Él y otros dos que vinieron
Con él, matarle quisieron.
El mancebo es alentado,
Y no pudiendo sufrir
Tan sobrada demasía,
Se arrojó su bizarría
Con todos tres á reñir.
Uno mató: en caso igual
La ley le disculpa, pues
Aun entre los brutos es
La defensa natural.
Salió á la calle, en efeto,
Adonde un ministro hirió
De justicia. Si ofendió
En esto vuestro respeto,
Ved que mas delito hiciera
Si tan poco la estimara,
Que della no se guardara,
Y delincuente no huyera.
Confieso que en la campaña
Mejor estaria sirviendo,
Que mayor su culpa haciendo
Foragido en la montaña;
Pero ya sabeis que ha sido
Duelo siempre en Aragon,
No huir los que nobles son,
Cuando hay linaje ofendido.
En efecto, la mujer
Que en tan adversa fortuna
Dos veces parte es (la una
Por la palabra de ser
Su esposo; y la otra, señor,
Por ser hermana del muerto),
Quiere en mas seguro puerto
Tomar estado mejor;
Y uno y otro apartamiento
Piadosa me remitió.

Con que la dé el dote yo
Para entrarse en un convento.
Y aunque es verdad que yo estoy
Tan pobre, que he menester
Buscarlo para comer;
Enajenándome hoy
De la poca hacienda mia,
No solo el dote la he dado,
Mas renta la he sitüado:
Tanto, que este mismo dia
De mis casas me he salido
Al cuarto mas pobre dellas,
Para Don Mendo Torrellas,
Por cumplir lo prometido.
Suplícôs, á vuestros piés
Una y mil veces postrado,
Que pues, ya el perdon ganado
De la parte, solo es
Parte vuestro real poder,
Alcance en esta ocasion
Para mi hijo el perdon
Que ha llegado á merecer,
Si no por sí ni por mí,
Por tantos abuelos claros
Que con nobles hechos raros
Os lo estan pidiendo aquí.
Volved á aquesas historias
Los ojos, señor; veréis
Mil héroes, á quien debeis
Tantos triunfos, tantas glorias.
Duélaos esta nieve, viendo
Que al pronunciar mis enojos,
Con el llanto de mis ojos
La está el amor derritiendo.
Y si el afecto de un padre
No merece un perdon real,
Duélaos una principal
Mujer, su infelice madre,
Muerta de pena y dolor.
Por quien sois me permitid
Aquesta gracia.

REY.

Acudid
A mi justicia mayor.

DON LOPE, *padre*.

Bien mi corta suerte indicia
Que es forzosa mi desgracia,
Pues cuando os pido una gracia,
Me enviais á la justicia.

REY.

Si ante ella pasa el proceso
De los delitos, ¿no es bien
Que ante ella conste tambien
El perdon?

DON LOPE, *padre*.

Yo lo confieso;
Mas vaco ese cargo está:
Por muerte de Don Ramon
No hay justicia de Aragon.

REY.

Sí hay; que hoy se publicará.

DON LOPE, *padre*.

Mis lágrimas y suspiros
Os merezcan tanto bien.

REY.

¡Oh afectos de padre, quién
No se enternece de oiros!
(*Vase con su acompañamiento y Don Guillen.*)

ESCENA VII.

DON LOPE, *padre*.

¡Oh precisa obligacion
De un noble y honrado pecho!
¡Qué de cosas habeis hecho
Por la pública opinion
Del vulgo, sin el afecto
De un puro amor paternal!
No digo que quiero mal
A Lope; pero en efecto,
Con mas agrado ó mas gusto
Estas finezas hiciera,
Si á su amor se las debiera.
Mas por Blanca todo es justo;
Porque la quiero de suerte,
Aunque ella juzga que no,
Que por darla gusto yo,
Tuviera en poco la muerte.
(*Suena dentro ruido.*)
Mas ¿quién tan acompañado
Entrar en palacio veo
Mis ojos? Mendo es, de quien
Fui amigo en tiempo pasado.
Bien excusarme quisiera
De que me mirara así;
Pero habiendo él ¡ay de mí!
De vivir ¡vergüenza fiera!
En mis casas, mal podré
Huir su conversacion.
Pero ya no es ocasion
De hablarle ahora, porqué
Habiendo el Rey entendido
Como llega á su presencia,
A la sala de la audiencia,
Segunda vez ha salido.

ESCENA VIII.

EL REY, *por una parte, y por otra,* DON MENDO Y ACOMPAÑAMIENTO. — DON LOPE, *padre*.

DON MENDO.

Vuestras plantas, gran señor,
Una y mil veces me dad.

REY.

Don Mendo, del suelo alzad,
Alzad, justicia mayor
De Aragon.

DON MENDO.

La mano os beso,
Y bien la habré menester
Ahora para poder
Levantarme con el peso
Que al cuello me habeis echado.
Vida los cielos os dén.

REY.

¿Cómo venis?

DON MENDO.

Como quien
Viene á verse tan honrado
De vos.

REY.

Cansado vendréis:
Idos, Mendo, á descansar.
Mañana venidme á hablar,
Donde el intento sabréis,
Estando á solas los dos,
Con que traeros prevengo
A la corte, donde tengo
Mucho que fiar de vos.

DON MENDO.

Vuestra es el alma y la vida,
Y á vuestras plantas postrada,
Nunca mejor empleada.
(*Vase el Rey.*)

ESCENA IX.

DON LOPE, *padre*; DON MENDO, ACOMPAÑAMIENTO.

DON LOPE, *padre*.

Si tarde el noble se olvida
De lo que un tiempo estimó,
Testigo, Don Mendo, sea
Honrar á Lope de Urrea.

DON MENDO.

Mal pudiera olvidar yo
Precisas obligaciones
Que á nuestra amistad confieso.

DON LOPE, *padre*.

La mano, señor, os beso,
Y ya con dos atenciones:
Una por recien venido,
Ufano de que vengais
A mi casa, en que seais
De mí y de Blanca servido;
Y otra, porque habiéndôs hecho
De Aragon justicia hoy,
Vuestro pretendiente soy.

DON MENDO.

Bien estaréis satisfecho
Que os sirva.

DON LOPE, *padre*.

Este memorial,
Aun ántes de haber venido,
El Rey os ha remitido.

DON MENDO.

Vuestro amigo soy leal,
Y creed que en todo estado
No he de faltaros jamas.

DON LOPE, *padre*.

Un hijo mio...

DON MENDO.

No mas:
De todo estoy informado;
Y estimo ver el dolor
Con que os hallo; que tenia
Noticias de que os debia
Vuestro hijo poco amor.

DON LOPE, *padre*.

A muchos, señor, parece
Que es mi pecho tan cruel;
Mas lo que no hago por él,
Es porque él no lo merece.
Por sus muchas travesuras
Estoy de todos mal visto,
Por sus delitos malquisto,
Y pobre por sus locuras.

DON MENDO.

No, no os teneis que afligir;
Que pues yo me hallo en lugar
Adonde ya puedo dar
Lo que habia de pedir,
De su fortuna cruel
Juzgad que ya mejoró,
Pues la vida que me dió,
Hoy puedo dársela á él.
Esto sabréis mas despacio;
Vamos á casa; que allá
Todo bien se dispondrá.
Salgamos pues de palacio;
Que dejando hoy á Violante
Mi hija, me adelanté,
Y cuidadoso, porqué
Soy su padre y soy su amante,
Estoy de si habrá llegado.

DON LOPE, *padre*.

Mucho me alegro que venga
Con salud, adonde tenga
A su servicio el cuidado
De Blanca, mi esposa bella,
En quien vos conoceréis
Una esclava, á quien mandeis.

DON MENDO.

Yo estimaré conocella
Por deuda y señora mia.
(*Ap.* ¡Oh quién pudiera excusar,
Cielos, haber de llegar
A ver á Blanca este dia!)
(*Vanse.*)

Sala de paso en casa de Don Lope, padre.

ESCENA X.

DOÑA VIOLANTE, *en traje de camino, por un lado*; *y por otro*, DOÑA BLANCA.

DOÑA BLANCA.

¡Felice yo, que tan bella
Huéspeda tener merezco,
Adonde la pueda estar
A todas horas sirviendo!
A daros la bienvenida,
Y á ver con qué ayudar puedo,
Violante, á vuestras criadas,
Pasé de mi cuarto al vuestro.

DOÑA VIOLANTE.

La felicidad es mia,
Pues cuando extranjera vengo
A Aragon, puedo decir
Que en él he hallado mi centro.
Perdonadme de que os tenga
En este recibimiento
Que divide los dos cuartos;
Que no os digo que entreis dentro,
Porque revuelto está todo.

DOÑA BLANCA.

Vos teneis la culpa deso,
No los criados, porqué
No os esperaban tan presto.

DOÑA VIOLANTE.

A mí me pareció tarde;
Que no vi la hora, os prometo,
De verme de esotra parte
De la montaña, temiendo
Segundo riesgo á mi vida.

DOÑA BLANCA.

¿Luego hubo primero riesgo?

DOÑA VIOLANTE.

Y tan grande, que lo estoy
En el alma padeciendo
Hasta ahora. (*Ap.* Pues ahora
Aun mas que entónces lo siento.)

DOÑA BLANCA.

¿Cómo así?

DOÑA VIOLANTE.

Por defenderme
Del sol, que con sus reflejos
Sañudamente talaba
La campaña á sangre y fuego,
Me apeé de la litera
En un verde sitio ameno,
Plaza de armas de las flores,
Pues fortificadas dentro
De los redutos y fosos
De un arroyo, no temieron,
Ni del sol las baterías,
Ni las correrías del cierzo;
Cuando del seno del monte
Cuatro ó seis hombres salieron,
Que de mi honor y la vida
De mi padre hacerse dueños
Intentaron: cuya accion
Lograra su atrevimiento,
Si á este tiempo no llegara
Un bandido caballero,
Jóven, galan y brioso,
Que liberal... Mas ¿qué es esto?
¿De qué llorais?

DOÑA BLANCA.

De que estoy
Vuestras fortunas oyendo,
Con lástima de las mias.
Proseguid.

DOÑA VIOLANTE.

Daros no quiero
Ocasion con mis pesares
Para que sintais los vuestros.

DOÑA BLANCA.

¿Vió vuestro padre á ese jóven,
Que tan gallardo y atento
Pintais?

DOÑA VIOLANTE.

Y dél recibió
Vida y honor por lo ménos.

DOÑA BLANCA.

¡Mal haya él!... (*Ap.* ¿Porqué no hizo
En mi venganza escarmientos
Al mundo de?...) Mas ¿qué digo?
¡Jesus mil veces! ¿qué es esto?
Loca estuve: perdonadme,
Porque traigo un sentimiento
Tan en el alma arraigado,
Que me priva por momentos
Del juicio. Y no os espanteis,
Señora, de mis extremos;
Que ese jóven hijo es mio,
Y nos tienen sus sucesos,
A él sin ventura, á su padre
Sin amor, y á mí sin seso.

DOÑA VIOLANTE.

Aunque él nos dijo quién era,
No pudo mi entendimiento,
Con la turbacion, entónces
Percibir tan por extenso
Los nombres, que haya podido
Aquí prevenir el serlo;
Que en él no os hubiera hablado.

ESCENA XI.

DON MENDO, DON LOPE, *padre* — DICHAS.

DON LOPE, *padre*.

Albricias pedirte puedo,
Blanca, que hoy se entran en casa
Las dichas y los contentos.

DOÑA BLANCA.

Harto será, porque há dias
Que no la saben.

DON LOPE, *padre*.

Muy necio
Anduve... Dadme, señora,
La mano, que humilde os beso,
Y perdonadme. Tú, Blanca,
Sabrás que el señor Don Mendo,
Nuestro huésped (que esta es una
De las dichas) es del reino
Justicia mayor, y á él
(Que es la otra), del Rey vengo
Para el perdon de Don Lope
Remitido.

DOÑA BLANCA.

(*Ap.* Sufrimiento,
Aquí os he menester todo.)
Mucho,señor,agradezco (*A Don Mendo.*)
A mi suerte que vengais
Donde puedan mis deseos
Serviros; que en cuanto á mi hijo...
Vos sois quien sois... y yo pienso
Que estáis en obligacion
(De ampararle por vos mesmo,
Segun Violante me ha dicho)
De una deuda en que os ha puesto.

DON MENDO.

Siempre, Blanca, he de serviros,
Por él y por vos á un tiempo;
Que no juzgo que ignorais
La obligacion que yo os tengo.

ESCENA XII.

ELVIRA. — DICHOS.

ELVIRA. (*A Doña Violante.*)
Ya, señora, está tu cuarto
Aderezado y compuesto.

DOÑA VIOLANTE.

Perdonadme, Blanca, y dadme
Licencia, porque deseo
Descansar.

DOÑA BLANCA.

Si me la dais
Vos á mí, os iré sirviendo.

DON LOPE, *padre*.

A mí, por viejo, me toca
La obligacion de escudero.

DOÑA VIOLANTE.

Por dueño de casa, yo
La aceptaré, si la acepto.
Quedad con Dios.

DOÑA BLANCA.

El os guarde.

DOÑA VIOLANTE. (*Ap.*)

A batallar, pensamientos,
Con esta víbora que
Dándome vida, me ha muerto.
(*Toma Don Lope, padre, á Doña Violante de la mano para llevarla á su cuarto.*)

DON MENDO.

Si esa licencia os permito,
Es porque pagarla puedo,
Acompañando yo á Blanca.
(*Ap.* Antes que ella me hable, quiero
Salir al paso á sus quejas.)
(*Vanse Don Lope, padre, Doña Violante y Elvira.*)

ESCENA XIII.

DOÑA BLANCA, DON MENDO.

DOÑA BLANCA.

(*Ap.* Aquí de todo mi esfuerzo.)
¿Dónde vais?

DON MENDO.

Sirviéndoos voy.

DOÑA BLANCA.

No, señor: quedáos.

DON MENDO.

El cielo
Sabe cuánto deseaba
Esta ocasion.

DOÑA BLANCA.

¿A qué efecto,
Si vos no habeis de tener
Conmigo segundo intento?

DON MENDO.

A efecto de decir cuánto
Hallaros con penas siento;
Si bien podréis responderme
Que no las extrañe, puesto
Que con ellas os dejé.

DOÑA BLANCA.

Ni lo uno ni lo otro entiendo.
¡Vos á mí con penas! ¿Cuándo
O cómo? que no me acuerdo,
Ni pienso que os vi en mi vida.

DON MENDO.

¡Ay, Blanca!...

DOÑA BLANCA.

Señor Don Mendo,
Plática no prosigais,
Que ha empezado por afecto.
Si alguna memoria acaso
Confusamente os ha hecho
Equivocaros conmigo,
Pues la sepulta el silencio,
El silencio la consuma,
Y al cabo de tanto tiempo,
Olvidáos vos de todo;
Que yo de nada me acuerdo.

DON MENDO.

¡Oh qué cuerdamente, Blanca,
Os ayudais del ingenio!

DOÑA BLANCA.

No sé por qué lo decis.

DON MENDO.

Yo sí.

DOÑA BLANCA.

Pues no hablemos dello.

DON MENDO.

Yo me doy por advertido,
Y si es que he de obedeceros,
¿Cómo lo he de hacer?

DOÑA BLANCA.

Callando.

DON MENDO.

¿Cómo se calla?

DOÑA BLANCA.

Sufriendo.

DON MENDO.

¿Sabré yo?

DOÑA BLANCA.

Aprended de mí.

DON MENDO.

¿Con qué medio?

DOÑA BLANCA.

Este es el medio.

DON MENDO.

Decidle.

DOÑA BLANCA. (*Llamando.*)

¡Beatriz!

ESCENA XIV.

BEATRIZ. — DOÑA BLANCA, DON MENDO.

BEATRIZ.

Señora...

DOÑA BLANCA.

Alumbra al señor Don Mendo.
(*Ap. á él.* Esto es quitar ocasiones.)

DON MENDO.

No es sino añadir tormentos.
(*Vanse.*)

—

Cuarto de Doña Violante en casa de Don Lope.

ESCENA XV.

ELVIRA, *con luz;* DOÑA VIOLANTE.

DOÑA VIOLANTE.

Cierra esas puertas, Elvira,
Y si preguntare luego
Mi padre acaso por mí,
Dile que ya estoy durmiendo;
Que no quiero que me hable
Él, ni nadie; solo quiero
La soledad por amiga.

ELVIRA.

Notables son tus extremos.

DOÑA VIOLANTE.

Pues aun no los he pintado,
Elvira, como lo siento.
Ayúdame á destocar.
Ve esos vestidos poniendo
Sobre ese bufete.
(*Retíranse á un lado.*)

ELVIRA.

En fin,
¿Que no son los bandoleros
Tan fieros como los pintan?

DOÑA VIOLANTE.

Tal es la aprension que tengo
De su talle, rostro y voz,
Que desecharle no puedo
De mi memoria: de suerte,
Que á cada parte que vuelvo
Los ojos, allí parece
Que le miro.

ESCENA XVI.

DON LOPE Y VICENTE, *recatándose.* — DICHAS.

DON LOPE. (*Ap. á Vicente.*)

¿Qué es aquesto?
¡Cielos! ¿Cómo está este cuarto
Tan adornado y compuesto?

VICENTE.

La casa habemos errado;
Que en la de tu padre creo
Que apénas hay un candil.

DON LOPE.

Detente.

VICENTE.

Ya me detengo.

DON LOPE.

¿Ves una mujer...

VICENTE.

Y aun dos.

DON LOPE.

Que con bizarro desprecio
De las galas se despoja,
Como sobrados trofeos,
Como añadidos despojos
De su hermosura, diciendo:
Mejor que Pálas armada,
Desnuda avasalla Vénus?

VICENTE.

Ya lo veo, y si esto dura,
De aquí á un poquito tendrémos
Lindo rato.

DON LOPE.

¿Quién será?

VICENTE.

Mi madre será, supuesto
Que no es la tuya.

DON LOPE.

Turbado,
A verla el rostro me atrevo.

VICENTE.

Yo tambien.

DON LOPE.

Y á ver si oigo
Lo que habla: pisa mas quedo.

VICENTE.

¿Qué mas quedo? Si pisara
Las gradas de un monumento,
Aun no ajara los velillos.

ELVIRA.

Notable es tu sentimiento.

DOÑA VIOLANTE.

En fin está tan conmigo,
Y tan presente le tengo,
Que jurara que le estoy
Viendo allí... ¡Válgame el cielo!

ELVIRA.

No te sacarán los dientes
Por el falso juramento;
Que yo tambien lo jurara.

VICENTE. (*Ap.*)

Dimos con todo en el suelo.

DON LOPE.

(*Ap.* Esta es la dama que vi.)
Decidme, prodigio bello,
Decidme, hermoso milagro...

DOÑA VIOLANTE.

Sombra de mi pensamiento,
Ilusion de mi sentido,
Alma de mi devaneo,
Cuerpo de mi fantasía,
Voz de mi idea, que siendo
Idea, ilusion y sombra,
Fantasía y fingimiento,
Sin voz, sin cuerpo y sin alma,
Tienes alma, voz y cuerpo:
¿Cómo aquí dentro has entrado?

DON LOPE.

Hermosísimo portento,
En quien hace vivamente
La imaginacion efecto:
No me ganeis vos de mano
En la duda que padezco,
Pues con mas causa os pregunto
Yo, ¿qué haceis vos aquí dentro?

DOÑA VIOLANTE.

Yo en mi casa estoy.

DON LOPE.

Yo y todo,
Pues si aquí entré...

DOÑA VIOLANTE.

Oir no quiero.

DON LOPE. (*A Elvira.*)

Porque se asegure ella,
Oidme.

ELVIRA.

Pues yo ¿á qué efecto?
Aparecéos á mi ama,
Fantástico bandolero,
Pues ella es la enamorada;
Pero á mí, si yo no os quiero,
¿A qué propósito?

DON LOPE.

Ved
Que os engaña el temor vuestro.
Hijo soy de aquesta casa,
A Blanca buscando vengo
Para decirla lo mismo
Que sabeis; porque es mi intento
Que el favor me solicite
Que me ha ofrecido Don Mendo.
En aqueste cuarto entré
Con la llave que dél tengo,
Harto desimaginado
De hallaros en él; y puesto
Que os restauro de un asombro,
Restauradme vos del mesmo,
Desengañándome, cómo
En este cuarto os encuentro.

DOÑA VIOLANTE.

Lo que me decis sabía
Yo; mas llevóme primero
Lo que estaba imaginando
Que lo que estaba sabiendo;
Y aun con ver el desengaño,
Mal del susto convalezco;
Pues si un miedo me quitais,
Me dejais con otro miedo.
El que fingido me disteis,
Me estáis dando verdadero;
Porque verdad ó ilusion,
De todas suertes os tiemblo.
En aquesta casa vivo:
Los criados que vinieron
Adelante, la tomaron.
Vuestro padre, á lo que entiendo,
Vive en otro cuarto della:
Si á él buscais, idos, os ruego,
Y débaos yo en esta parte
La fineza de volveros.

DON LOPE.

Aunque de vuestra hermosura

Idólatra me confieso,
Es con tan sagrado amor,
Es con tan cortés respeto,
Con tan ajena esperanza,
Con tan noble rendimiento,
Que la fe con que os adoro,
Es con la que os obedezco.
Quedad con Dios, y entended
Que sois el primer sugeto
Que corrigió mi albedrío
Y enfrenó mi atrevimiento.

DOÑA VIOLANTE.

Id con Dios, y entended vos
Que la fineza agradezco,
Y el primero sois tambien
Que me ha debido un afecto.

DON LOPE.

¡Ah, quién supiera pagarle
De su misma vida á precio!

DOÑA VIOLANTE.

¿Quereis pagarle, Don Lope?

DON LOPE.

Sí.

DOÑA VIOLANTE.

Pues idos, y sea presto.

DON LOPE.

Yo lo haré: vamos, Vicente.

VICENTE.

Vete tú, si eres tan necio;
Yo me quedo acá esta noche.

DOÑA VIOLANTE. (*Ap.*)

¿Qué pasion es esta, cielos...

DON LOPE. (*Ap.*)

¡Cielos! ¿qué hermosura es esta...

DOÑA VIOLANTE.

Que enamora sin deseo?

DON LOPE.

Que inclina sin apetito?

DOÑA VIOLANTE.

Id con Dios.

DON LOPE.

Guárdeos el cielo.

JORNADA SEGUNDA.

Sala de paso en casa de Don Lope.

ESCENA PRIMERA.

DON LOPE Y VICENTE, *vestidos de camino; y por otra parte*, DOÑA BLANCA, Y DON LOPE, *padre*.

DON LOPE.

Una y mil veces el dia,
Señor, venturoso sea,
En que llegar á tus plantas
Humilde mi amor merezca.

DON LOPE, *padre*.

Alzate, Lope, del suelo,
Y tan bien venido seas
Como has sido de tus padres
Deseado.

DON LOPE.

Sin que me ofrezcas
Tu mano á besar, no es justo
Levantarme de la tierra.

DON LOPE, *padre*.

Toma. Dios te haga tan bueno
Como yo le pido. Llega,
Besa la mano á tu madre.

DON LOPE.

Con temor y con vergüenza
Llego, señora, á tus ojos,
Por tantas lágrimas tiernas
Como les debo.

DOÑA BLANCA.

No solo
Aquellas, Lope, me cuestas,
Pero estas tambien; si bien
Son con una diferencia,
Que aquellas lloró el pesar,
Y llora el placer aquestas.
Tú seas muy bien venido.

VICENTE.

¿Darásele ahora licencia
A un ermitaño del diablo,
Que ha vivido entre dos peñas,
Haciendo en servicio suyo
Muchísima penitencia,
Para llegar á besar
Tu mano?

DON LOPE, *padre*.

¡Qué buena pieza!
¿Vos tambien venis?

VICENTE.

Si soy
El cojin desta maleta,
La silla deste cojin,
Y desta silla la bestia,
¿No era preciso, señor,
Que donde viniere venga?

DON LOPE, *padre*.

Con tan buena compañía
Segura traerá la enmienda.

VICENTE.

¿Ves que te parece mala?
Pues por Cristo que no es buena.

DON LOPE, *padre*.

No jureis.

VICENTE.

Rezagos son
Que me han sobrado de aquella
Mala vida. Vos, señora,
Permitidme que me atreva,
Si no á besaros la mano,
A besar la feliz tierra
Que pisais.

DOÑA BLANCA.

Alza del suelo;
Que es justo que te agradezca
La lealtad que con Don Lope
Tienes, pues que no le dejas
En ningun trabajo.

VICENTE.

Soy
Criado adquirido *ad perpetuam
Rei memoriam*.

ESCENA II.

BEATRIZ. — DICHOS.

BEATRIZ.

¿Mi señor
Vino ya? Pues aunque sea
Delante de ti, he de darle
Un abrazo en mi conciencia.

DON LOPE.

Guárdete el cielo, Beatriz.

DON LOPE, *padre*.

Todos de verte se alegran;
Pero mas que todos yo.
Y pues ya ir á ver es fuerza
A Don Mendo, y darle gracias
Del cuidado y la fineza
Con que acudió á tu perdon,
Beatriz, á su cuarto llega,
Mira lo que hace, y en tanto,
Quiero, Lope, que me atiendas.

VICENTE. (*Ap. á su amo.*)

Plática espiritual
Tenemos.

DON LOPE.

Calla, y paciencia,
Pues ya sabes que venimos
A escuchar impertinencias.

(*Vase Beatriz.*)

ESCENA III.

DON LOPE, *padre;* DON LOPE, DOÑA BLANCA, VICENTE.

DON LOPE, *padre*.

Lope, ya ves el estado
En que estamos. Nuestra hacienda,
Que es lo de ménos, está
Toda empeñada y deshecha;
Estefanía, la dama
Que tantos sustos nos cuesta,
Está en un convento: yo
La he dado el dote y la renta.
Sabe Dios si por poder
Hacerlo y cumplir con ella,
Poco ménos he quedado,
Que á pedir de puerta en puerta.
En fin, hijo, tú estás hoy,
Por la piadosa nobleza
De Don Mendo, perdonado:
Con que parece que cesa
Ya todo lo padecido.
Lo que rogarte quisiera
Con lágrimas en los ojos,
Con suspiros en la lengua,
Y aun de rodillas, si á esto
Dieren mis canas licencia,
Es, Lope, que desde hoy haya
En tu vida alguna enmienda.
Restauremos lo perdido
De la opinion, y parezca
Que á quien tiene entendimiento,
Los trabajos le escarmientan.
Hijo, seamos amigos [1],
Y no haya mas competencias
De amor ni de odio en los dos:
Vivamos en blanda y quieta
Paz, haciendo de su parte
Cada uno lo que pueda.
Yo de la mia pondré
Mi amor, regalo y terneza;
Pon tú de la tuya, Lope,
Solamente una obediencia.
Tu padre es quien te lo pide [2];
Y al fin, Lope, considera
Que no hay siempre un valedor;
Y aun podria ser que venga
Tiempo en que este amor y aquellos
Favores, si los desprecias,
Convertidos en venganzas,
Contra tu vida se vuelvan.

VICENTE. (*Ap.*)

Aquí gracia y despues gloria,
Faltó, para ser entera
La tal plática.

DON LOPE.

Señor,
Palabra doy de que veas
Desde hoy en mis costumbres
Enmienda tal, que agradezcas
A mis pasadas fortunas
El conocimiento dellas.

[1], [2] Hijo, seamos amigos...
Tu padre es quien te lo pide.
Estos dos versos recuerdan aquel famoso de Corneille:
Soyons amis, Cinna, c'est moi qui t'en convie.

ESCENA IV.

DON MENDO, BEATRIZ. — DON LOPE, *padre;* DOÑA BLANCA, DON LOPE, VICENTE.

DON MENDO.

Y yo salgo por fiador
De una tan justa promesa.

DON LOPE, *padre.*

Señor...

DON MENDO.

Viendo que queriais
Pasar á verme, no fuera
Justo que yo no ganara
De mano esa diligencia.

DON LOPE, *padre.*

No solo haceis las mercedes,
Mas las haceis de manera,
Que ya mas que hacerlas, viene
A ser el modo de hacerlas.

DON LOPE.

Dame tu mano, señor,
Y plegue á Dios que te veas
Tan glorioso en la privanza
Del Rey, que la envidia fiera,
Basilisco de palacio,
Tu nombre ignore, y le sepa
La aclamacion, que le escriba
En láminas de oro eternas.

DON MENDO.

Dame los brazos, y no,
Don Lope, así me agradezcas
Lo que aun no he hecho por tí;
Que bien mi valor se acuerda
Que te debe honor y vida,
Y un perdon solo no es prenda
Que pueda satisfacer
El crédito de dos deudas.

DOÑA BLANCA.

¡Plegue á Dios, señor, que el cielo!..

DON MENDO.

Nada, Blanca, me encarezca
La voz; el silencio solo
En vos ha de hablarme.

DOÑA BLANCA.

Esa
Es la merced que os estimo
Mas que todas, pues con ella
Me dejais desempeñada
De una continua vergüenza. *(Vase.)*

DON MENDO.

Ahora bien, quedad con Dios;
Que su Majestad me espera.

DON LOPE, *padre.*

Y á mí un negocio me aguarda.

DON LOPE.

Yo dividirme quisiera,
Por ir á los dos sirviendo;
Mas ya que elegir es fuerza,
Para que os asista á vos
Dará mi padre licencia.

DON LOPE, *padre.*

Sí doy, y con harta envidia
De ver eleccion tan cuerda. *(Vase.)*

DON MENDO.

Y yo lo acepto, no tanto,
Don Lope, porque lo sea,
Cuanto porque yendo ahora
Vos conmigo, es cosa cierta
Que me excusais de quedarme
Yo con vos; pues de manera
Está el alma en vuestra vista
Ufana, alegre y contenta,
Que no quisiera apartaros
Un punto de su presencia.

(Vanse.)

ESCENA V.

VICENTE, BEATRIZ.

VICENTE.

Beatriz, escucha.

BEATRIZ.

¿Qué quieres?

VICENTE.

Ya que los amos se ausentan,
¿No mereceré yo, por
Recienvenido siquiera,
Algun abrazo traido?

BEATRIZ.

Y aun sacado de la tienda
Para ese efecto.

VICENTE.

¡Ay, Beatriz,
Qué de cuidados me cuestas!

BEATRIZ.

¡Bueno es eso para haber
Dos mil meses que te espera
Mi amor, y no haber venido
A dar por acá una vuelta!

VICENTE.

¿Cómo no? Pues no venimos
Mi amo y yo una noche destas
Pasadas, y nos entramos
Como en nuestra casa mesma
En el cuarto de Don Mendo,
Donde con Violante bella
A medio destocar dimos,
Donde hubo el «detente, espera,
Sombra, ilusion», con su poco
De desmayo y pataleta?

BEATRIZ.

Calla, calla: no me cuentes
Lancecitos de novela.

VICENTE.

¡Pluguiera á mi Dios, Beatriz!
Pues con eso no estuviera
Tal mi amo, que no es
No-vela, sino sí-vela;
Pues ni dormir ni comer
A ninguna hora me deja,
Hablando siempre en si estaba
Mas hermosa, mas perfecta
Desmelenada, que no
Melenada su belleza.

BEATRIZ.

¿Eso tenemos ahora?

VICENTE.

Pues ¡y bien! ¿de qué te pesa
A tí?

BEATRIZ.

De que habiendo amor,
Es preciso que tú seas
El corre-ve-dile dél,
Y como vayas y vengas,
Elvira, que á lo que he visto
Es su secretaria, es fuerza
Que no pierda sus derechos.

VICENTE.

¡Ay, Beatriz! y si tú vieras
Como yo á la tal Elvira,
¡Qué pocos celos te diera
Su hermosura!

BEATRIZ.

Pues ¿por qué?

VICENTE.

Porque es la sierpe Lernea
En carne humana: ella estaba,
Como ya tan tarde era,
Y no esperaba visita,
Quitada la cabellera.

BEATRIZ.

¡Qué dices! ¿quitada?

VICENTE.

A cércen.

BEATRIZ.

¿Luego es calva?

VICENTE.

Calvatruena.
Fuera desto, no tenia
Tan cabal como debiera,
Del estuche de la boca
La necesaria herramienta.

BEATRIZ.

¡Aquella moza tan moza,
Dientes postizos!

VICENTE.

Aquella,
Sin otras cosas que callo;
Que no es de hombres de mis prendas
Hablar mal de las mujeres,
Ni han de perder por mi lengua
Las doncellas su remedio.
Pero mi amo, como deja
Ya en la carroza á Don Mendo,
Aquí vuelve.

BEATRIZ.

A Dios te queda.—
¡Miren quién de aquella cara
Tales defectos creyera!
¡Qué bien dicen que es la noche
El toque de las bellezas! *(Vase.)*

ESCENA VI.

DON LOPE.—VICENTE.

DON LOPE.

Vicente, por dicha, ¿has visto
En alguna desas rejas
A Violante?

VICENTE.

No, señor,
Ni pienso que aunque la viera,
La conociera yo ahora.

DON LOPE.

Como tuya es la respuesta.

VICENTE.

De lo que á mí no me incumbe,
No hago memoria; que fuera
Ser la memoria local.

DON LOPE.

¿Posible es que olvidar puedas
Haberla visto el cabello,
Desmarañando las trenzas,
Dar al aire golfos de oro,
Tan al reves de otras selvas,
Que allá es perlas cuanto corre
Sobre doradas arenas,
Y aquí al derramar los rizos
La inundacion de sus hebras
Sobre su nevado cuello,
Es con tanta diferencia,
Que corren arroyos de oro
Sobre márgenes de perlas?
¿No te acuerdas?

VICENTE.

No, señor,
Ni me acuerdo, ni quisiera,
Por no acordarme que vi,
Si es que hemos de hablar de véras,
A Elvira á su lado, haciendo
Ventaja, no competencia,
A su hermosura.

DON LOPE.

¡Qué loco!

VICENTE.

Pues ¿será la primer vez
Que sea mejor la criada
Que no el ama?

DON LOPE.

¡Oh si pudiera
Por alguna parte ver
A Violante!

VICENTE.

Considera,
Señor, que hoy hemos venido
Escapados de una y buena:
No nos metamos en otra
Igual por Violante bella.

DON LOPE.

A mi padre le he llevado
Muy mal que me reprehenda:
Mira ¡cómo llevaré
Que lo hagas tú! ¡Bueno fuera
Que mi gusto embarazara
Ninguno! Pero ¿quién entra
Allí?

VICENTE.

Don Guillen de Azagra.

DON LOPE.

¿Qué dices? ¿No me pidieras
Albricias?

ESCENA VII.

DON GUILLEN. — DICHOS.

DON LOPE.

¡En Zaragoza
Don Guillen!

DON GUILLEN.

Y mal pudiera
Sufrir, Don Lope, un instante
El corazon mas ausencia.
Apénas que habiais venido
Supe, cuando con presteza
Os busqué, no para daros
Una y muchas norabuenas,
Sino para recibirlas
Yo.

DON LOPE.

Toda aquesa fineza,
Don Guillen, es justamente
Debida á la amistad nuestra;
Y por pagar en la misma
Obligacion esta deuda,
Vos tambien seais bien venido.

DON GUILLEN.

No es posible que lo sea
Quien viene tras un cuidado,
Vivo el sentimiento y muerta
La esperanza.

DON LOPE.

¿De qué suerte?

DON GUILLEN.

Ya os acordais que á la guerra
De Nápoles me partí
Tres años há.

DON LOPE.

Por mas señas,
Me acuerdo de que los dos
Nos despedimos en esa
Plaza de la Seo con hartos
Sentimientos y tristezas,
Como adivinos entónces
De las notables tragedias
Que habian de sucederme,
Don Guillen, en vuestra ausencia.

DON GUILLEN.

Todas las supe, y el cielo
Sabe si sentí saberlas.
Pero vamos á las mias,
Ya que cesaron las vuestras;
Porque habeis, á lo que espero,
De ser el alivio dellas.

DON LOPE.

Vuestro soy, y no habrá cosa
Que mi amistad no os ofrezca.

DON GUILLEN.

Pasé á Nápoles, en fin,
Donde nuestro Rey intenta
Vengar por armas la muerte
Que dió con tanta fiereza
El de Nápoles al grande
Conradino, hijo del César,
Pues en público cadalso
Le hizo cortar la cabeza.
Pero aquesto no es del caso:
Volvamos á otra materia.
Entré en Nápoles un dia,
Donde vi en una belleza
Reducido el sol á un rayo,
Cifrado el cielo á una esfera,
A una lágrima la aurora,
Y á una flor la primavera.
Destos encarecimientos
Llegaréis á la experiencia,
Cuando sepais que á quien vi
Dentro de Nápoles, era...

VICENTE.

Doña Violante, señor.

DON LOPE.

¿Qué dices? ¡Maldito seas!

VICENTE.

¿Por qué? ¿Digo yo mas que
Sale de su cuarto y entra
En este, y al conocer
Que hay gente aquí, da la vuelta?

DON LOPE.

Retiráos, Don Guillen,
Un breve espacio ahí afuera:
No embaracemos el paso
A esta dama.

DON GUILLEN.

Norabuena;
Que yo tampoco no quiero
Que ahora aquí hablaros me vean.
(*Vase.*)

DON LOPE.

¡Vive el cielo que temí
Que fuese la dama ella!

VICENTE.

Pues ¿podia yo saberlo?
Háblala ántes que se vuelva.

ESCENA VIII.

VIOLANTE, ELVIRA. — DON LOPE, VICENTE.

DON LOPE.

¿Por qué, señora, os volveis?
Advertid que es tiranía
Que los términos del dia
A solo un punto abrevieis;
Pues si ahora amaneceis
Sol en cuyo ardor me abraso,
Y volveis atrás el paso,
Un caos formaréis, señora,
De las luces de la aurora
Y las sombras del ocaso.
No os vais; pasad adelante,
Sin que el mirarme os disguste,
Pues no hay temor que os asuste
Ni recelo que os espante:
De dia es, bella Violante;
No de la noche valido
A ofenderos he venido,
Sino la vida á ofreceros
Viviendo por vos, y á seros
Dos veces agradecido.

DOÑA VIOLANTE.

Es tan grande la aprension
Del miedo que ya os cobré,
Que aun viéndôs de dia, no sé
Si sois verdad ó ilusion;
Si bien en esta ocasion
Que á ver á Blanca venía,
No, Don Lope, me volvia
Por vos, sino porque vi
No sé qué otra sombra aquí
Contra quien no vale el dia.

DON LOPE.

Un amigo mio, señora,
Es, con quien hablaba yo,
Y en viéndôs se fué, por no
Embarazaros ahora;
Que el corazon que os adora
Previno contra el desden
Vuestro esta ausencia, y fué bien
Porque yo os hable...

DOÑA VIOLANTE. (*Ap. á Elvira.*)

(*Ap.* ¡Ay de mí!)
¿No era aquel Don Guillen?

ELVIRA.

Sí.

DOÑA VIOLANTE. (*Ap.*)

Pues ¡él me habla en Don Guillen!

DON LOPE.

Y ya que á mi cuarto vais,
La ocasion no me negueis
Que vos misma me ofreceis
Para que de mí os sirvais.

DOÑA VIOLANTE.

Esos extremos no hagais:
Quedáos.

DON LOPE.

No será razon
La vida perder.

DOÑA VIOLANTE.

¿Pues son
Lo mismo ocasion y vida?

DON LOPE.

Sí, pues no vuelve perdida
Jamas vida ni ocasion.

DOÑA VIOLANTE.

La que conmigo teneis
Aprovechad: ya os escucho.
¿Qué quereis decir?

DON LOPE.

Lo mucho
Que á una memoria debeis.

DOÑA VIOLANTE.

¿Tercero suyo os haceis?

DON LOPE.

No me atrevo á ser primero,
Y así hablo por tercero;
Que se declara mejor
En amores el temor.

DOÑA VIOLANTE.

Pues siendo así, yo no quiero
Otros; porque sepais
Cuánto el escuchar me pesa
Atrevimientos de aquesa
Memoria de quien me hablais.
Os engañais si pensais
Que es medio de conseguir
Agrados mios venir
A declarármelos vos:
Esto le decid, y adios.

DON LOPE.

Advertid...

DOÑA VIOLANTE.

No os he de oir. (*Vase.*)

DON LOPE.

(*Ap.* Entendió como queria
Irme á declarar con ella,
Y tan cuerda como bella,
De la misma industria mia
Se valió su tiranía
Para darme el desengaño.
Iré sintiendo mi daño.)
Si aquí Don Guillen volviere, (*A Vicente.*)
Dile que un punto me espere. (*Vase.*)

ESCENA IX.

VICENTE, ELVIRA.

VICENTE.

Seora Elvira...

ELVIRA.

Seor picaño...

VICENTE.

No se espante uced de ver
De dia esta facha mia.

ELVIRA.

Es para espantar de dia
Como de noche.

VICENTE.

Un placer
Solo, Elvira, me has de hacer.

ELVIRA.

Cuál es el placer, me dí.

VICENTE.

Perder el juicio por mí;
Que yo á señoras tan mias
Nunca pido gullorías.

ELVIRA.

Cierto que lo hiciera así,
A no saber los extremos
Con que á Beatriz quiere bien
El señor Vicente.

VICENTE.

¿A quién?

ELVIRA.

A Beatriz; que las que vemos
De afuera, el lance entendemos.

VICENTE.

¡Yo á Beatriz! Si tú supieras
Quién es Beatriz, no creyeras
Tal.

ELVIRA.

¿Por qué?

VICENTE.

Porque no dudo
Que en Libia ó Hircania pudo
Ser molde de vaciar fieras.
¿Ves todo aquel exterior
Boato con que brilla? Pues
Hablada de cerca, es
Pestilencial el olor
De su boca. Y lo peor
No es esto, con ser tan malo:
Cosas hay que no señalo,
Porque á mujeres no enojo;
Mas tiene de vidrio un ojo
Y la una pierna de palo.

ELVIRA.

Mientes; que no puede ser.

VICENTE.

Mírala tú con cuidado,
Verásla renquear de un lado,
Y de otro lado no ver.

ESCENA X.

DON GUILLEN; *y despues*, DON LOPE. — DICHOS.

DON GUILLEN. (*Ap.*)

Si pasó, vuelvo á saber,
Violante ya, y si quedó
Aquí Don Lope; que no
Descansa la pena mia.

(*Sale Don Lope.*

DON LOPE. (*Ap.*)

Pues Violante en compañía
Ya de mi madre quedó,
A buscar á Don Guillen
Vengo.

ELVIRA.

Ya vuelven los dos.

VICENTE.

Luego hablarémos.

ELVIRA.

Adios.
(*Ap.* De cuantos á Beatriz ven,
¿Quién habrá en el mundo, quién
Que tal llegue á presumir?) (*Vase.*)

ESCENA XI.

DON LOPE, DON GUILLEN, VICENTE.

DON LOPE.

Perdonadme; que por ir
Con Violante, me he tardado.

DON GUILLEN.

Vos estáis bien disculpado.

DON LOPE.

Y vos podeis proseguir.

DON GUILLEN.

¿En qué quedamos?

DON LOPE.

En que,
Las treguas efectuadas
En Nápoles, Don Guillen,
Visteis una hermosa dama.

DON GUILLEN.

Dejé de decir entónces,
Don Lope, una circunstancia,
Que ahora es preciso diga.

DON LOPE.

¿Cuál es?

DON GUILLEN.

Prevenir que estaba
Por embajador en Roma,
A ocasion que se trataban
Las treguas, Don Mendo, á quien
El rey Don Pedro le manda
(Por la experiencia que tienen
En tales casos sus canas,
Como quien mas de veinte años
Ha asistido á Roma y Francia)
Que para ajustar los medios,
Al punto á Nápoles parta:
Con que entiendo que os he dicho
De una vez quién es la dama;
Porque deciros que fué
Don Mendo con esta causa
A Nápoles, que vi en ella
Una hermosura gallarda,
Que he venido á Zaragoza
Traido desta esperanza
Mas que de mis pretensiones,
Y, viviendo en vuestra casa,
Decir que os he menester
Para alivio de mis ansias,
Bien da á entender que Violante
Es la deidad soberana
A cuyo sagrado culto
Fuéron en sus limpias aras,
Si la vida ofrenda poca,
Víctima no mucha el alma.

VICENTE. (*Ap.*)

¡Muy buena hacienda hemos hecho!
¿Qué va que ántes que se vaya
De aquí, le damos con algo?

DON LOPE.

(*Ap.* ¿Quién vió confusiones tantas?
Mas disimulemos, celos,
Y aunque es la copa penada,
Apuremos de una vez
Todo el veneno que falta.)
Con ménos digno sugeto
Que Violante, cosa es clara
Que desempeñarais mal,
Don Guillen, sus alabanzas.
Decidme en qué estado estáis
Con ella, para que haga
Yo luego lo que me toca.

DON GUILLEN.

Solamente dos palabras
Dirán en qué estado estoy.

DON LOPE.

Que son...

DON GUILLEN.

Amor y desgracia:
Quiero, y quiero aborrecido.

VICENTE. (*Ap.*)

Malo es esto; pero vaya.

DON GUILLEN.

Sabiendo pues que venia
A Zaragoza, dí traza
De seguirla, donde espero,
Con vuestra ayuda, obligarla,
Porque viviendo, Don Lope,
Ella en vuestra misma casa,
No solo podré, buscándôs,
Verla alguna vez y hablarla;
Pero pediros podré
Que vos la habléis en mis ansias.
No perdamos la ocasion,
Lope, de que cuando salga
De la visita, busqueis
Algun modo con que darla
Un papel mio; que yo
No quise por esta causa
Que me viera, sin estar
De mi venida avisada:
No hiciera la novedad
De la fineza venganza.
El papel escribiré
En la primer parte que haya
Ocasion, pues que no puedo
Entrar ahora en vuestra sala.
Al punto vuelvo, Don Lope:
Esperadme que le traiga. (*Vase.*)

ESCENA XII.

DON LOPE, VICENTE.

VICENTE.

Señor, adios.

DON LOPE.

¿Dónde vas?

VICENTE.

¿Dónde he de ir? A la montaña
A esperarte; que ya sé
Que has de ir allá.

DON LOPE.

No te vayas;
Que estimo mucho á Violante;
Y aunque él me ofende en amarla
El amarla yo tambien

Mis acciones embaraza,
De suerte que hoy me reporta
Con lo mismo que me agravia.
Suframos algo una vez,
Y démos, Vicente, traza
Como, sin que á rompimiento
Llegue aqueste lance, haya
Modo de salir bien dél.

VICENTE.

¡Cuánto estimo que te valgas
Hoy, señor, de la cordura!
Yo sé un modo.

DON LOPE.

¿Qué es?

VICENTE.

Dejarla
Tú, que estás en los principios
De tu amor.

DON LOPE.

Si yo me hallara
En disposicion de hacerlo,
Lo hiciera; mas será vana
Diligencia: no podré.

VICENTE.

¿Qué harás?

DON LOPE.

No sé. Pero aguarda;
Que ya de mi cuarto sale.

VICENTE.

Breve visita.

DON LOPE.

Antes larga,
Pues en ese espacio breve
Por mí tantos siglos pasan.

ESCENA XIII.

VIOLANTE. — DICHOS.

DOÑA VIOLANTE.

¡Señor Don Lope! ¿aun aquí
Todavía?

DON LOPE.

No se aparta
Fácilmente de su centro
Cosa ninguna: las aguas
Van siempre buscando al mar,
Por donde quiera que vaga;
La piedra corre á la tierra,
De cualquier mano que salga;
El viento al viento se añade,
De cualquier parte que vaya;
Y el fuego á su esfera sube,
De cualquier materia que arda:
Yo así, arroyo fugitivo,
Al mar corro de mis ansias:
Violenta piedra, á la tierra,
De mis gravedades patria;
Atomo alterado, al viento,
Region de mis esperanzas;
Y rayo al fin, voy al fuego,
Esfera de mis desgracias:
Porque encendido, alterado,
Errante ó violento, vaya,
Piedra, arroyo, átomo y rayo,
A tierra, mar, viento y llama.

DOÑA VIOLANTE.

Aunque esa filosofía
Es tan fácil, es tan clara
Que yo su razon entiendo,
No de su razon la causa.

DON LOPE.

Pues no es muy dificultosa;
Que todo el discurso pára
En que tiene el centro suyo
Donde asistís vos, el alma.

DOÑA VIOLANTE.

No conviene esa fineza,
Don Lope, con la pasada.

DON LOPE.

¿Cómo?

DOÑA VIOLANTE.

Como habeis mudado
El papel en esta farsa;
Que haciendo ántes los terceros,
Haceis los primeros.

DON LOPE.

Basta,
Que echais ménos que no os hable
En ese estilo. Pues salgan
Las voces, del desengaño
Rompiendo las sombras pardas,
Que hablaron en cifra entónces;
Que sabiendo que os agrada,
Haré cuidado el acaso.
Don Guillen, pues...

ESCENA XIV.

DON GUILLEN, *que se queda á la puerta.* — DICHOS.

DON GUILLEN. (*Ap.*)

En mi habla:
A buena ocasion llegué.

DON LOPE.

Viene á Aragon desde Italia,
Girasol de vuestro amor,
Siguiendo las luces claras
De tanto sol, de quien es
Humana racional planta:
Que os lo avise me ha mandado,
Y que de mi parte haga
En que vos le oigais.

DON GUILLEN. (*Ap.*)

¡Qué amigo
Tan leal, tan fino! ¡Mal haya
Un hombre que hácia mí viene,
Pues que de escuchar me aparta
La respuesta! (*Vase.*)

DOÑA VIOLANTE.

Mal, Don Lope,
El segundo estilo os salva
De la culpa del primero;
Y siendo ofensas tan claras
Las dos, bien podré la una
Perdonar, pero no entrambas.

DON LOPE.

Sepa yo de cuál no quedo
Absuelto, para excusarla;
Que es mi deseo, señora,
Enigma tan intrincada,
Que explicarla no sabré.

DOÑA VIOLANTE.

Pues yo sí sabré explicarla.
Responded á Don Guillen
De mi parte, que no haga
Finezas por mí, pues sabe
Cuánto han sido desdichadas
Siempre conmigo, y que dé
Al viento sus esperanzas.

DON LOPE.

Y á mí, ¿qué he de responderme?

DOÑA VIOLANTE.

Respóndaos vuestra ignorancia.
Si la culpa es una misma,
Si uno mismo es de la causa
El juez, y os dice que al otro
Esto digais, cosa es clara...

DON LOPE.

¿Qué?

DOÑA VIOLANTE.

Que os quiere dar á vos
Sentencia á aquella contraria;
Porque si hubiera de ser
Una misma, no apartara
Las respuestas, pues con una
Se hubiera servido de ambas.

DON LOPE.

¡Eso sí! Pendiente tuve,
Hasta explicaros, el alma.
(*Vuelve Don Guillen, y quédase escuchando.*)

DON GUILLEN. (*Ap.*)

Ya pasó el hombre, ya puedo
Ver lo que responde.

DOÑA VIOLANTE.

Basta
Que esto por ahora os diga,
Si ya no quereis que añada,
Don Lope, que aunque fui un tiempo
Diamante, bronce y estatua,
Que á buril, lima y acero
Resiste, defiende y gasta,
Todo al fin se da á partido;
Pues el diamante se labra,
El bronce se facilita,
Y los mármoles se ablandan.

DON GUILLEN. (*Ap.*)

¡Albricias, cielos! Violante
Mas apacible y humana,
Hablándola en mí, responde.

DON LOPE.

Mil veces tus manos blancas
Por tantos favores beso.

DON GUILLEN. (*Ap.*)

¡Qué fiel amigo! ¡Qué haga
Extremos, como si él fuera
El favorecido!

DON LOPE.

Y rara
Fuera mi dicha, señora,
Si ese favor afianzara
Alguna prenda que fuera
Testigo de dichas tantas.

DOÑA VIOLANTE.

Tomad, Don Lope, esta flor:
Ella por testigo vaya
De mi esperanza, pues es
Del color de mi esperanza. (*Vase.*)

DON LOPE.

Vivirá eterna en su lustre,
Sin que se atrevan á ajarla
Ni los rencores del cierzo,
Ni del ábrego las sañas.
¡Oh felice quien la lleva!

ESCENA XV.

DON GUILLEN. — DON LOPE, VICENTE.

DON GUILLEN.

Mas felice quien la aguarda,
Por ser ella quien la envia
Y por ser vos quien la traiga.
Antes que me la entregueis,
Me he de arrojar á esas plantas...

VICENTE. (*Ap.*)

¡Muy bien despachado viene!

DON GUILLEN.

Porque reverencia tanta
Os es dos veces debida:

Una, Lope, por tan rara
Amistad, y otra porqué
Así me halle esa esmeralda;
Que con ménos rendimiento
No me atreveré á tocarla.

DON LOPE.

Alzad, Don Guillen; que si esos
Extremos la color causa
Desta verde flor, por serlo
Está sujeta á mudanzas.

DON GUILLEN.

¿Qué es lo que decís?

VICENTE. (*Ap.*)

¿Qué va
Que por esta flor se canta
Que siendo verde, trocó
En celos sus esperanzas?

DON LOPE.

Digo que aunque es de Violante,
Y aunque en mi mano se halla,
No viene á vos.

DON GUILLEN.

¿Yo no oí
En mis finezas hablarla
Vos mismo?

DON LOPE.

Sí.

DON GUILLEN.

Y luego, aunque
Un criado que pasaba
Me apartó, ¿no escuché ¡cielos!
Que ménos fiera é ingrata,
Enviaba por testigo
De que mármoles se gastan,
De que montañas se mudan,
De que diamantes se labran,
Esa flor?

DON LOPE.

La vez primera
Ha sido que sus desgracias
No escuche el que escucha.

DON GUILLEN.

¿Cómo?

DON LOPE.

Como, la razon cortada,
Si ois lo que os está bien,
Lo que os está mal os falta.
Lo que Violante os responde,
Es que vuestro amor la cansa.

DON GUILLEN.

Pues ¿á quién Violante dice,
Cuando con vos en mí habla,
Que ya es ménos fiera?

DON LOPE.

A mí.

VICENTE. (*Ap.*)

Arrojóse con la carga.

DON GUILLEN.

¿A vos?

DON LOPE.

Sí.

DON GUILLEN.

Mirad, Don Lope,
Que siendo aquellas palabras
Vuestras, poneis mi amistad
En ocasion de dudarlas.

DON LOPE.

Quien dude lo que yo diga,
Verá á qué se atreve.

DON GUILLEN.

Basta
El susto con que quereis
Que compre dicha tan alta,
Y dadme la flor.

DON LOPE.

Es mia,
Y siéndolo, no he de darla.

DON GUILLEN.

Es de quien es, y no es vuestra,
Y siéndolo, he de cobrarla.

DON LOPE.

Pues mirad cómo ha de ser.

DON GUILLEN.

Saliendo de vuestra casa,
Y llevándola con vos
Adonde amistad tan falsa
Castigar sabré, y vengar
Mis celos á cuchilladas.

DON LOPE.

Pues guiad vos; què ya os sigo.
(*Vase Don Guillen.*)

ESCENA XVI.

VIOLANTE Y BLANCA, *por dos lados.* — DON LOPE, VICENTE.

DOÑA VIOLANTE.

¡Don Lope! ¿qué es esto?

DON LOPE.

Nada.

VIÇENTE.

Há mucho que no reñimos.

DOÑA BLANCA.

A tus voces, desa cuadra
Salí.

DOÑA VIOLANTE.

Yo tambien de esotra.

DOÑA BLANCA.

¿Dónde vas?

DON LOPE.

¿Qué sé yo? Aparta.

DOÑA VIOLANTE.

Espera.

DON LOPE.

Luego, señora,
Vuelvo á ver lo que me mandas.

DOÑA BLANCA.

¿Qué es esto, Lope? ¿Tan presto
Ya en nuevos disgustos andas?

VICENTE.

Há mucho que no reñimos.

DOÑA VIOLANTE.

¿Cuál es, Don Lope, la causa
Del disgusto? ¡Muerta estoy!

DON LOPE.

Vuestro recelo os engaña;
Que yo ¿qué disgusto tengo?

DOÑA BLANCA.

¿No ha de haber en esta casa
Una hora de paz contigo?

DON LOPE.

Pues ahora (*Ap.* ¡Pena rara!)
¿Qué guerra te he dado yo?

DOÑA VIOLANTE.

Pues ¿qué tienes?

DOÑA BLANCA.

Pues ¿qué trazas?

VICENTE.

Há mucho que no reñimos.

ESCENA XVII.

DON LOPE, *padre.* — DICHOS.

DON LOPE, *padre.*

Pues ¿qué es esto? ¿Tú en demandas
Y respuestas descompuesto
Así con Violante y Blanca?
¿Qué ha sido?

DOÑA BLANCA.

Lope, señor...
(*Ap.* Cielo, una industria me valga,
Con que su padre no entienda
Que ya en inquietudes anda.)
Ha tenido con Vicente
Un enfado... Procuraba
Castigarle, y las dos puestas
En medio...

VICENTE. (*Ap.*)

¿Mas que esto carga
Sobre mí?

DOÑA VIOLANTE.

Que no le dé
Estorbamos.

DON LOPE, *padre.*

¡Oh qué extraña
Es, Lope, tu condicion!

DON LOPE.

Señor, que no ha sido nada.

VICENTE.

Pedíame cierta cuenta
De un dinero que le falta,
Y sobre esto...

DON LOPE.

Bien está.
Idos, idos noramala.

VICENTE.

Para tí nunca hay razones. (*Vase.*)

DON LOPE, *padre.*

Y por cosas tan livianas,
¿Vos no os reportais delante
De Violante?

DON LOPE.

No hay palabras
Con que á ese cargo responda,
Y así solo satisfaga
El silencio. (*Ap.* ¡Oh quién supiera
Dónde Don Guillen me aguarda!) (*Vase.*)

DOÑA BLANCA.

No le dejeis ir, señor.

ESCENA XVIII.

DON LOPE, *padre*; DOÑA BLANCA, VIOLANTE.

DON LOPE, *padre.*

Pues ¿no es mejor que se vaya
Y nos deje? Perdonadle
Vos, señora; que es tan rara
Su cólera, que ni á mí
Ni á nadie respeto guarda.

DOÑA VIOLANTE.

Disculpado está conmigo...
(*Ap.* Y es que yo soy la culpada
Solamente.)

DOÑA BLANCA. (*Ap.*)

¡Ay infelice!
Por donde mas procuraba
Embarazar que saliera,
Le he dado la puerta franca.
¿Qué he de hacer?

DOÑA VIOLANTE. (*Ap.*)

Temiendo estoy
No suceda una desgracia.
(*Dentro ruido de espadas.*)

ESCENA XIX.

DON GUILLEN y DON LOPE, *dentro; despues*, ELVIRA y BEATRIZ. — DICHOS.

DON GUILLEN. (*Dentro.*)

Desta suerte se castigan,
Traidor, amistades falsas.

DON LOPE. (*Dentro.*)

Sobre celos no hay traiciones.

DON LOPE, *padre*.

¿Qué es aquello?

(*Salen Elvira y Beatriz.*)

ELVIRA.

Cuchilladas
En la calle.

BEATRIZ.

Mi señor
Es el que riñe: ¿qué aguardas?
Corre, señor; que es tu hijo.

DON LOPE, *padre*.

Ya, Blanca, yo me espantaba
Que estuviese quieto un dia.
Présteme el amor sus alas,
Aunque en mi vida á sus cosas
He ido de tan mala gana.

(*Vanse.*)

—

Calle.

ESCENA XX.

DON GUILLEN y DON LOPE, *riñendo*; GENTE, *metiendo paz*; DON LOPE, *padre*, *acudiendo*.

DON LOPE, *padre*.

Tente, Lope; Don Guillen...

UNO.

Ya que á este tiempo llegamos,
Ved que de por medio estamos.

DON GUILLEN.

Falso amigo...

DON LOPE.

El falso es quien...

DON LOPE, *padre*.

¿Cómo, habiendo yo llegado,
Bárbaro, no te detienes?

DON LOPE.

Por ver que á quitarme vienes
El honor que no me has dado.

DON LOPE, *padre*.

¡Lo ménos, pluguiera á Dios,
Tuvieras del que te dí!
Y pues mis canas aquí
Mi hijo no respeta, vos
Lo haced, señor Don Guillen,
Porque hallar en vos colijo
Mas respeto que en mi hijo.

DON GUILLEN.

Y habeis colegido bien;
Que esas canas respetando
A un tiempo con los aceros
De aquestos dos caballeros,
Me reportaré, dejando
La causa que me ha movido,
A mas secreto lugar.

DON LOPE.

Eso es querer disfrazar
El temor que me has tenido.

DON GUILLEN.

¿Yo temor?

(*Vuelven á reñir.*)

DON LOPE, *padre*.

Bárbaro, loco,
¿Cómo viendo, al llegar yo,
Cuánto él me respetó,
Tú me respetas tan poco?
¡Vive Dios, de hacerte aquí
Que de mi rigor te espantes!

DON LOPE.

Tente, y mira no levantes
El báculo para mí;
Que vive Dios de poner
Las manos en tu castigo.

DON LOPE, *padre*.

¿No te enseña tu enemigo,
Ingrato, lo que has de hacer?

DON LOPE.

No; que si él te ha respetado
De cobarde, yo no puedo
Hacer virtud lo que es miedo.

DON GUILLEN.

Quien dijere ó ha pensado
Que yo te he temido...

DON LOPE, *padre*.

Habrá
Mentido, yo lo diré,
No lo digais vos.

DON LOPE.

Si fué
De tí pronunciado ya
En nombre suyo, ya aquí
Verme importa satisfecho.
Toma, caduco.

(*Da un bofeton á su padre, que cae al suelo.*)

VICENTE.

¡Qué has hecho!

DON LOPE, *padre*.

¡Caiga el cielo sobre tí!
A él hago testigo yo;
Que es su causa la primera.

GENTE.

Todos te ayudamos. ¡Muera
El que á su padre ofendió!

(*Éntranse riñendo con Don Lope.*)

ESCENA XXI.

DON LOPE, *padre, caido*; VICENTE.

VICENTE.

Yo solo, confuso aquí,
Ni ofensa ú defensa trato.
Señor, levanta.

DON LOPE, *padre*.

¡Hijo ingrato!
¡Caiga el cielo sobre tí!
Esas espadas que van
Vengando la ofensa mia,
¡Rayos sean este dia
Contra tu vida!... Y sí harán;
Que para ejemplo en los dos,
Tú muriendo y yo llorando,
Rayo es el acero cuando
Venga la causa de Dios.
La mano que me pusiste
Sobre aquesta blanca nieve,
¿Cómo á sustentar se atreve
Agravios que al cielo hiciste?
Y él, viendo mis desconsuelos
En tragedia tan extraña,
¿Cómo sus luces no empaña?
¿Cómo no rasga sus velos,
Y con iras no deslumbra
El aire que te alimenta,
La tierra que te sustenta
Y el resplandor que te alumbra?

VICENTE.

Señor, la capa y sombrero
Toma: yo te la pondré...
Y el báculo.

DON LOPE, *padre*.

¿Para qué,
Si es de palo, y no de acero?
Mas yo le tomaré, sí;
Que ofensas de un bofeton,
Palos quien las venga son.
Y si él con un padre aquí
Piadoso en el suelo está,
Mejor yo, segun colijo,
Puedo estarlo con un hijo
Tirano. El palo me da
Para vengarme con él...
Mas ¡ay de mí! que es en vano,
Pues al tomarle en la mano,
El pié me falta. ¡Oh cruel
Fortuna! Oh desdicha fuerte!
¿Cómo me podré vengar,
Si aquel que me ha de ayudar
A sustentarme, me advierte
Que al dar en la tierra dura,
Solo ha de irme aprovechando
De aldaba, con que ir llamando
A mi misma sepultura?

VICENTE.

Repórtate, echa de ver
Que en tí reparando va
Toda la gente.

DON LOPE, *padre*.

Pues ya
¿Qué tengo yo que perder?
En mí adviertan todos, sí:
Sepan que hombre infame soy,
Pues á quien el sér le doy,
Me quita el honor á mí.
Hombres, miradme: yo he sido
Aquel mísero infelice
Que me ha deshecho quien hice...
Y de mi sangre ofendido,
Vengarme en mi sangre trato.
No solo al cielo que fué
Juez supremo, pediré
Justicia de un hijo ingrato,
Pero á vosotros tambien,
Y al Rey pedírsela intento,
Dando suspiros al viento.

(*Vanse.*)

—

Atrio del alcázar.

ESCENA XXII.

DON LOPE, *padre*; VICENTE; *despues*, EL REY, DON MENDO y ACOMPAÑAMIENTO.

VICENTE.

Considera que no es bien
Por las puertas de palacio
Entrar de aquesa manera.

DON LOPE, *padre*.

A las del cielo quisiera
Vencer el inmenso espacio.
Rey Don Pedro de Aragon, (*Gritando.*)
Cristiano monarca, á quien
Llama el sabio justiciero,
Y el ignorante cruel...

(*Salen el Rey, Don Mendo y acompañamiento.*)

REY.
¿Quién me llama?

DON LOPE, *padre.*
Un desdichado,
Que arrojado á vuestros piés,
Justicia, señor, os pide.

REY.
Ya os conozco, Lope. Pues
Usando de mi piedad
A vuestro hijo perdoné
Estando ya condenado,
¿Qué quereis?

DON LOPE.
Que no lo esté,
Para que veais, señor,
Cuánto soy vasallo fiel,
Que voz que os pidió piedad,
Justicia os pide tambien.
Mi hijo, si es que es mi hijo
(Perdone Blanca esta vez,
Blanca, con cuya virtud
Aun no es puro el rosicler
Del sol, que al verla ha dejado
De lucir y parecer),
Hoy contra Dios, vos y yo,
De Dios, de padre y de rey,
Porque le reñí, faltando
Al cuarto precepto, que
Tras los del culto de Dios,
Es el primero despues,
¡Puso en mi rostro la mano!
— Y imposible de tener
Venganza, criminalmente
Me querello ante vos dél.
Pues cuando yo os la pedí,
La piedad en vos hallé,
Ahora que os pido justicia,
Señor, no me la negueis,
Porque apelaré á los cielos
De vos á que me la dén.
Vea el cielo y sepa el mundo
Y escuchen los hombres, que
Hijo que cruel procede,
Hace á su padre cruel.
(*Vase, y síguele Vicente.*)

ESCENA XXIII.

EL REY, DON MENDO, ACOMPAÑAMIENTO.

REY.
Mendo...

DON MENDO.
Señor...

REY.
Pues que sois
Mi justicia mayor, ved
Que á vos esta causa os toca.
Mi autoridad, mi poder
Empeñad en que se prenda
Este hombre, y sin que lo esté,
A mis ojos no volvais.

DON MENDO.
Al punto, señor, iré
A hacer cuantas diligencias
Me sean posibles de hacer.

REY.
Mirad que me importa ya
Mas que presumis.

DON MENDO.
¿Por qué?

REY.
Porque me ha dado este caso
Hoy que discurrir, al ver
Que en las pasadas edades
No ha habido en el mundo rey
Ante quien jamas se diese
Igual querella.

DON MENDO. (*Ap.*)
¿Qué haré?
Terrible imaginacion,
¿Qué me quieres? Dejamé...
. . . .
Que yo te doy la palabra...
. . . .

REY.
. . . .
De averiguar y saber.
Que ni aquel es hijo deste[1],
Ni este es el padre de aquel[2].

JORNADA TERCERA.

Orillas del Ebro.

ESCENA PRIMERA.

DON MENDO; GENTE, *con armas.*

UNO.
Por esta parte, señor,
Que es por donde mas brioso
El Ebro corre, arrastrando
Desos montes los arroyos,
Es por donde él escaparse
Intenta.

DON MENDO.
Seguidle todos,
Examinando su espacio
Peña á peña y tronco á tronco.
(*Vase la gente.*)

ESCENA II.

DON MENDO.

¿Quién en el mundo se ha visto
En empeño tan forzoso
Como yo, pues voy buscando
¡Ay infelice! lo propio
Que hallar no quisiera, accion
Hija de los celos solos?
Por una parte me manda
El Rey, severo ó piadoso,
Que no vuelva á su presencia
Sin dejar (¡terrible ahogo!)
Preso á Don Lope; y por otra
La deuda que reconozco,
La inclinacion que le tengo,
Me están sirviendo de estorbo.
Si le prendo, á mi amor falto;
Y si no le prendo, pongo
La gracia del Rey á riesgo.
¿Cómo podré, cielos, cómo,
Entre obediencia y amor,
Cumplir á un tiempo con todo?

ESCENA III.

GENTE, *que vuelve acuchillando á* DON LOPE, *el cual trae sangriento el rostro.* — DON MENDO.

DON MENDO.
Tened.

DON LOPE.
Bien que es imposible
Quedar con vida conozco;
Mas para el precio en que tengo
De venderla, aun sois muy pocos.

[1], [2] Estos dos versos, como se verá en la escena XXI del tercer acto, deben ponerse en boca del Rey, aunque en todas las ediciones se atribuyen á Don Mendo: prueba de que el texto está falto ó vicioso aquí.

DON MENDO.
No le mateis; que llevarle
Vivo me importa. (*Ap.* ¡Oh si logro
Prenderle aquí, porque pueda
Mi discurso buscar modo
De salvar despues su vida!)
¡Don Lope!

DON LOPE.
Tu voz conozco
Primero que tu semblante,
Porque confuso y dudoso,
Me tienen tres veces ciego
La ira, la sangre y el polvo:
Y no sé si voz ha sido
Para mí ó trueno ruidoso,
Que en su acento me dejó
Helado, inmóbil y absorto.
¿Qué me quieres? Qué me quieres?
Que tú solo, que tú solo,
Don Mendo, has podido darme
Mas temores, mas asombros
Con una voz que me has dado,
Que con sus armas estotros.

DON MENDO.
Lo que quiero es que la espada
Rindas, y ménos brioso
Te dés á prision.

DON LOPE.
¿Yo?

DON MENDO.
Sí.

DON LOPE.
Eso es muy dificultoso.

DON MENDO.
Yo te ofrezco...

DON LOPE.
Yo lo creo,
Señor; pero no lo otorgo;
Que no he de darme á partido
Al temor.

DON MENDO.
Bárbaro, loco,
¿Qué intentas?

DON LOPE.
Morir matando...
— Pero en vano lo propongo;
Que contra tí no es posible
Que yo me muestre animoso,
Porque tiemblo si te miro,
Me estremezco si te oigo,
En mis lágrimas me anego,
En mis suspiros me ahogo;
El cielo y la tierra, cuando
Contra tí la espada tomo,
Se me obscurecen y faltan.

DON MENDO.
Aquese es efecto propio
De la justicia, en quien Dios
Puso el temor y el asombro
Del delincuente.

DON LOPE.
No es eso,
Pues aunque me reconozco
Delincuente, bien pudiera,
Como herido can rabioso,
A cuantos vienen contigo
Despedazar; mas tú solo
Me pones miedo y respeto;
Y así, á tus plantas me postro.
Esta espada, rayo ardiente,
Que desde la punta al pomo
Sangrienta se vió en mi mano,
Rendida á tus piés arrojo,
Al mismo tiempo ¡ay de mí!
Que en ellos la boca pongo.

DON MENDO.

Levanta, Lope; que el cielo
Sabe bien que en tan penoso
Trance, delincuente tú
Y yo juez, tuviera á logro
Trocar la suerte contigo,
Pues me viera mas dichoso
Tu peligro padeciendo,
Que padeciendo mi asombro.
Pero no temas porqué
Me muestre aquí riguroso
Contigo; que importa hacerme
De parte de los enojos
Del Rey.

DON LOPE.

Pues el Rey ¿qué sabe
De mí ya?

DON MENDO.

Tu padre propio
De tí le pidió justicia.

DON LOPE.

A buscar mi espada torno.

DON MENDO.

No la hallarás; que ya está
En mi mano.

DON LOPE.

¡Oh rigurosos
Cielos! que al mirarla en ella,
Tiemblo y me estremezco todo,
Como cuando vi un cuchillo.
¿Qué miedo es el que te cobro?
Qué temor el que te tengo,
Cuando á mi padre, no ignoro,
Si otra vez me desmintiera,
Que hiciera otra vez lo propio?

DON MENDO.

Hola.

UNO.

Señor...

DON MENDO.

A Don Lope
Con alguna capa el rostro
Le cubrid, y desa suerte
Le llevad á un calabozo.—
Oye tú aparte. (*A otro.*)

OTRO.

¿Qué mandas?

DON MENDO.

Que para que el alboroto
Sea ménos, por la puerta
Falsa de mi cuarto propio,
Que cae al campo, le dejes,
Sin que sepa dónde ó como.
Y haz que le curen en tanto
Que de su prision informo
Yo al Rey. (*Ap.* ¡Qué pena, qué rabia,
Qué dolor, qué ansia, qué enojo
Es este, que acá en el alma
Tan dueño de mí conozco?
(*Vanse.*)

—

Salon del alcázar.

ESCENA IV.

EL REY.

De Don Mendo cuidadoso
Estoy, por si ha ejecutado
Lo que le tengo ordenado,
Y hasta verlo no reposo.
¡Que un tirano proceder
De un hijo tan atrevido
A su padre haya ofendido
Sin que tema mi poder!
El rigor de mi justicia
Hoy ha de ver Aragon,
Castigando la intencion
De su soberbia y malicia.
Esto á mi reino conviene.
¡Vive Dios que han de ver hoy
Si soy Don Pedro ó no soy!
Pero aquí Don Mendo viene.

ESCENA V.

DON MENDO. — EL REY.

DON MENDO.

Vuestra Majestad me dé,
Señor, su mano á besar.

REY.

Los brazos debo yo dar
A quien de mi reino fué
El Atlante, con quien hoy
Parto la inmensa fatiga
De su pesadumbre.

DON MENDO.

Diga
Mi obediencia cuánto estoy,
Gran señor, reconocido
A la merced que me haceis.

REY.

Pues á mis ojos volveis,
No dudo que habréis prendido
A Don Lope.

DON MENDO.

Sí, señor:
Preso ya en mi casa queda,
Porque nadie hablarle pueda.

REY.

Nunca me hicisteis mayor
Servicio; que solicito
Conservar de justiciero
El nombre adquirido, y quiero
Afianzarle en un delito
Tan extraño, que otra vez
No sé si tuvo ejemplar.

DON MENDO.

No ha de dejarse llevar
El que es soberano juez
Tanto de la informacion
Primera; que, á lo que sé,
Tan grave el cargo no fué
Como fué la relacion.

REY.

¿No hay un hijo, Mendo, en ella
Que á su padre le maltrata,
Y no hay un padre que trata
De dar de su hijo querella?
¿Qué mas grave puede ser?

DON MENDO.

Yo confieso que lo ha sido;
Pero hasta ahora no has oido
Descargo que puede haber
De su parte.

REY.

Yo me holgara
Que tantos, Don Mendo, hubiera,
Que en mi reino no se diera
Culpa tan nueva, tan rara,
Tan fea y tan singular,
Cometida.

DON MENDO.

Has de saber
Que aunque lo es al parecer,
No llegada á averiguar.
Don Lope con Don Guillen
De Azagra, señor, reñia...
—No sé la causa que habia;
Mas preso queda tambien.—
Su padre á tiempo llegó
Que advirtió que entre el reñir
Le iba Azagra á desmentir;
Y cuando ciego le vió
Ya á la razon empeñado,
Porque él no la dijera,
La pronunció: de manera,
Que, el acento equivocado,
Sin saber cúyo habia sido,
Tiró á su competidor
El golpe, á tiempo, señor,
Que su padre, introducido
En medio, le recibió;
Siendo así que él no tiraba
A su padre, claro estaba.
Don Lope, cuando se vió
Maltratado de su hijo,
Con la cólera primera
Llegó á tus piés: de manera
Que estará, segun colijo,
Arrepentido de haber
Tomado tan mal consejo.
El es en extremo viejo,
Y bien su accion da á entender
Que es delirio de la edad
El querellarse ante tí
De su hijo; siendo así
Que desde la antigüedad
Hay ley de que no sea oido
Por decretos naturales
En las causas criminales
Ni padre de hijo ofendido,
Ni hijo de padre: así yo
Esto lo dejara aquí.

REY.

¿Paréceos justo eso?

DON MENDO.

Sí.

REY.

Pues á mí, Don Mendo, no;
Porque el delito extrañando,
La queja desconociendo,
Esta en el uno admitiendo,
La culpa en otro apurando,
He de ver, haya ó no agravio,
Si es posible haber habido
Ni un hijo tan atrevido,
Ni un padre tan poco sabio.
Y así, miéntras esto pasa,
Al padre prended, porqué
Me importa á mí que no esté
Aquesta noche en su casa. (*Vase.*)

DON MENDO.

Yo lo haré. ¡Válgame el cielo!
Que no sé qué confusion
Trae acá mi corazon,
Que algun gran daño recelo. (*Vase.*)

—

Sala en casa de Don Lope.

ESCENA VI.

DOÑA VIOLANTE, ELVIRA.

ELVIRA.

¿De qué nace tu dolor?

DOÑA VIOLANTE.

De un temor.

ELVIRA.

¿Y el temor, señora, injusto?

DOÑA VIOLANTE.

De un disgusto.

ELVIRA.

¿Qué es, en fin, tu desconsuelo?

DOÑA VIOLANTE.

Un recelo:
Porque hoy ha dispuesto el cielo
Que á una tristeza rendida,
Puedan quitarme la vida
Temor, disgusto y recelo.

ELVIRA.

¿Quién embaraza tu dicha?

DOÑA VIOLANTE.

Mi desdicha.

ELVIRA.

¿Pues quién causa su rigor?

DOÑA VIOLANTE.

Mi amor.

ELVIRA.

Dime lo que te importuna.

DOÑA VIOLANTE.

Mi fortuna.
Y así sin piedad alguna,
No hallo alivio en mi pasion,
Porque mis contrarios son
Desdicha, amor y fortuna.

ELVIRA.

¿Quién alienta tu querella?

DOÑA VIOLANTE.

Mi estrella.

ELVIRA.

Véncela con tu arrebol.

DOÑA VIOLANTE.

Es mi estrella todo el sol.

ELVIRA.

Su luz eclipsa importuna.

DOÑA VIOLANTE.

Está menguante mi luna:
Con que esperanza ninguna
Me ha quedado, pues ya vi
Conjurados contra mí
La estrella, el sol y la luna.

ELVIRA.

¿Qué te obliga á mal tan fuerte?

DOÑA VIOLANTE.

Ver mi muerte.

ELVIRA.

Pues ¿quién tu muerte ha causado?

DOÑA VIOLANTE.

El fiero hado.

ELVIRA.

Pierde, señora, el recelo.

DOÑA VIOLANTE.

Es contra el cielo;
Y así, para nadie apelo,
Dejándome padecer;
Que no se pueden vencer
La muerte, el hado y el cielo.
Y no me preguntes mas;
Pues habiendo, Elvira, visto
(¡Qué mal el llanto resisto!)
Preso á Don Lope, me estás
Matando con preguntarme
De qué nace mi pasion,
Sabiendo que en su prision
Están, si vuelvo á acordarme,
Temor, disgusto y recelo,
Desdicha, amor y fortuna,
La estrella, el sol y la luna,
La muerte, el hado y el cielo.

ELVIRA.

El cuarto de mi señor,
Que por otra puerta abrieron,
Es adonde le trajeron.

DOÑA VIOLANTE.

¡Oh si pudiera mi amor
Hacer, Elvira, por él
Alguna grande fineza!

ELVIRA.

¿Qué mayor que tu belleza
Sentir su pena cruel?

DOÑA VIOLANTE.

Mayor, pues viéndole estar
En suerte tan oprimida,
O me ha de costar la vida,
O la vida le he de dar.
Esto á mi pasion conviene.
La llave del cuarto muestra
De mi padre.

ELVIRA.

La maestra,
Mi señor es quien la tiene;
Estotra ahí está.

DOÑA VIOLANTE.

Veré
Si darle un aviso puedo,
Ya que á mí me perdí el miedo,
Que á sus desdichas cobré.
Quédate tú, Elvira, ahí,
Porque puedas avisar
Si alguno vieres entrar.

(*Vanse.*)

—

Prision de Don Lope, en la habitacion de Don Mendo.

ESCENA VII.

DON LOPE; *y despues*, DOÑA VIOLANTE.

DON LOPE.

¡Ay infelice de mí!
¿Qué prision, cielos, es esta,
Donde ciego me han traido?
¡Ay, Violante! ¡cuánto ha sido
Lo que tu beldad me cuesta!
Y aun lo poco que me resta
Del vivir, viéndome así,
Por tí lo siento; que aquí
Perder no me da pesar
La vida, sino el pensar
Que te he de perder á tí.

(*Abre una puerta Doña Violante, y sale.*)

DOÑA VIOLANTE.

(*Ap.* El rostro en sangre bañado
Está, al parecer, herido.)
¡Ah Don Lope!

DON LOPE.

¿Quién ha sido
Quien mi nombre ha pronunciado?
¿Quién del que es tan desdichado
No se desdeña y olvida?

DOÑA VIOLANTE.

Quien de tí compadecida,
Su sentimiento te advierte.

DON LOPE.

Viva sombra de mi muerte,
Muerta imágen de mi vida,
Cuerpo de mi pensamiento,
Alma de mi fantasía,
Retrato que la fe mia
Ha dibujado en el viento,
Formada voz de mi acento,
No me atormentes atroz,
Desvaneciendo veloz
Cuerpo, alma y voz.

DOÑA VIOLANTE.

Mal pudiera,
Si yo ilusion, Lope, fuera,
Tener alma, cuerpo y voz.

DON LOPE.

Es verdad; pero creyendo,
Conmigo acá vacilando,
Que ahora estaba soñando,
Aun dudo lo que estoy viendo.

DOÑA VIOLANTE.

De tu pasion obligada,
De tu pena enternecida,
A tu amor agradecida
Y en tu delito culpada,
Vengo, sin mirar en nada,
A decirte que esta puerta
Tendrás esta noche abierta,
Por donde escapar podrás
La vida. ¿Quién vió jamas
Dar vida despues de muerta?

DON LOPE.

Una planta oí que nace
Tan rara y tan exquisita,
Que donde hay llaga, la quita,
Y donde no la hay, la hace.
En tí, Violante, renace
Su calidad repetida,
Pues siendo ántes mi homicida,
Ahora me amparas: de suerte
Que donde hay vida, das muerte,
Y donde hay muerte, das vida.

DOÑA VIOLANTE.

Tambien de dos peregrinas
Yerbas oí, que en sus senos,
Apartadas son venenos,
Y juntas son medicinas:
Y si en los dos imaginas
Su efecto, veráslo aquí;
Tú mueres sin mí, sin tí
Muero yo: juntarnos quiera
Amor, para que no muera
Cada uno de por sí.
De mi parte, habiendo oido
Cuánto está el Rey indignado
Contigo, he determinado

(*Ruido dentro.*)

Hacer... Pero ¿qué rüido
Oigo?

ESCENA VIII.

ELVIRA. — DICHOS.

ELVIRA.

Tu padre ha venido.

DOÑA VIOLANTE.

Lope, adios.

DON LOPE.

¿Volverás?

DOÑA VIOLANTE.

Sí,
Para librarte.

DON LOPE.

¡Ay de mí!
Que no lo pregunto yo
Por librarme á mí, sinó
Por volver á verte á tí.

(*Éntrase en otra pieza.*)

ESCENA IX.

DOÑA VIOLANTE. — ELVIRA.

DOÑA VIOLANTE.

Cierra, Elvira, aquesta puerta,
Y ven conmigo volando,
Porque no es bien que á las dos
Halle mi padre en su cuarto.

ELVIRA.

No tienes que darte prisa;
Que á lo que yo estoy mirando,
En el de Blanca, señora,
Antes que en el suyo ha entrado.

DOÑA VIOLANTE.

Con todo, no me aseguro.

Llégate allá, procurando
Saber qué hay de nuevo en casa
De Don Lope, porque cuanto
Es atrevido un delito,
Es cobarde un sobresalto.

(*Vanse.*)

ELVIRA. (*Dentro.*)

Ya cierro, y á saber voy
Qué ha habido.

—

Sala de paso en casa de Don Lope.

ESCENA X.

VICENTE; *y luego*, ELVIRA.

VICENTE.

¡Válgate el diablo
Por bofeton, por cachete,
Por puñete, por porrazo,
Por mojicon, por puñada,
Por moquete ó por sopapo!
Si hubiera mas ruido hecho,
Aunque se hubiera tocado
La campana de Velilla... (*Sale Elvira.*)

ELVIRA.

Vicente, ¿qué vas pensando?

VICENTE.

Voy, Elvira, si te digo
La verdad, muy enfadado.

ELVIRA.

¿Con quién?

VICENTE.

¡Ahí que no es nada!
Con todo el género humano.
Con mis amos, mozo y viejo.

ELVIRA.

¿Por qué?

VICENTE.

Porque son mis amos
Cuanto á lo primero, y luego
Porque son tan locos ambos,
Que uno da sin que le pidan,
Y otro no calla, no dando:
Siendo así que el que no da,
No ha de despegar los labios;
Y el que da, sea lo que fuere,
Solo es quien puede hablar alto.
Voylo tambien con mi ama,
Porque desde que oyó el caso,
Aunque la Salve no rece,
Está gimiendo y llorando.
Voylo con tu amo Don Mendo,
Porque de hoy acá se ha dado
Tanto á la contemplacion
Del devotísimo paso
Del prendimiento, que siendo
Su cofrade, en breve espacio
Prendió á mi amo, á Don Guillen
Y ahora, para enmendarlo,
Prende al viejo. Y tambien voylo
Con el Rey.

ELVIRA.

¿Estás borracho?

VICENTE.

¡Pluguiera á Dios!

ELVIRA.

¿Con el Rey?

VICENTE.

Sí, porque habiéndome dado
A mí dos mil bofetones,
Ninguno tomó á su cargo;
Y por uno que á otro dieron,
Se muestra tan indignado,
Que diz que echa por los ojos
Basiliscos sin milagros.
Y finalmente lo voy
Contigo.

ELVIRA.

Solo eso aguardo
A saber: ¿por qué conmigo?

VICENTE.

Porque estándome adorando
Con tus cinco mil sentidos,
Ni una música me has dado,
Ni me has escrito un papel,
Ni me has tomado una mano.

ELVIRA.

Ya te he dicho que Beatriz
Es la que me lo ha estorbado.

VICENTE.

Tambien te he dicho yo á tí
Que no hay que hacer della caso.

ELVIRA.

¡Ay, Vicente! Si eso fuera
Verdad, te diera un abrazo.

VICENTE.

Dámele con calidad
De quitármele, en llegando
A imaginar que es mentira.

ELVIRA.

Claro está; que mi recato
De otra suerte no lo hiciera.

(*Abrázanse.*)

ESCENA XI.

BEATRIZ. — DICHOS.

BEATRIZ.

Gloria á Dios, que en paz os hallo.

VICENTE.

Beatriz.

ELVIRA.

Pues ¿qué importa?

VICENTE. (*Ap.*)

¿Qué?
Tú lo verás de aquí á un rato.

BEATRIZ.

Cepos quedos, reyes mios:
No hay que fruncírseme entrambos,
Ni pues que son mojiperros,
Se me hagan mojigatos,
Que ya lo he visto, y no importa;
Que para aquí es el adagio
De que el zapato se calce
Otro, que yo me descalzo.

ELVIRA.

Yo soy moza de obra prima,
Y de calzarme no trato
De viejo, y mas en su tienda,
Que hormas y piés son de palo.

VICENTE. (*Ap.*)

Esto es hecho.

BEATRIZ.

¿Cómo es eso?
¿Soy yo hija del cosario
Pié de Palo, por ventura?

ELVIRA.

Algo deso hay.

VICENTE. (*Ap.*)

Esto es malo.

BEATRIZ.

Con estas manos que ve
Me vengara dese agravio,
Si no viera que su moño
No la dolerá en mis manos.

VICENTE. (*Ap.*)

Declaróse.

ELVIRA.

Pues por dicha,
¿Es mi cabello prestado
Como el ojo izquierdo suyo,
Que es de vidrio?

BEATRIZ.

¿Qué?

VICENTE.

(*Ap.* Echó el fallo.)
No se ha de hablar mas en esto.

ELVIRA.

¿Cómo que no? En todo caso
La puedo yo mostrar dientes.

BEATRIZ.

Sí pienso que podrá, y hartos,
Porque aunque ya es mas que niña,
Los tiene para mudarlos.

ELVIRA.

¿Estos son dientes postizos?

BEATRIZ.

¿Estos son ojos vidriados?

ELVIRA.

¿Este cabello es ajeno?

BEATRIZ.

¿Y estas piernas son de palo?

VICENTE.

Aguarda, no las enseñes:
¿No echas de ver donde estamos?

ELVIRA.

Este pícaro...

BEATRIZ.

Este infame...

ELVIRA.

Este vil...

BEATRIZ.

Este picaño...

ELVIRA.

Tiene la culpa.

BEATRIZ.

Pues tenga
La pena.

(*Péganle.*)

VICENTE.

Damas, á espacio.

ELVIRA.

Gente viene.

BEATRIZ.

Pues dejemos
Este negocio empezado.

VICENTE.

¿Luego piensan acabarle?

ELVIRA.

Y las dos ¿cómo quedamos?

BEATRIZ.

Amigas.

ELVIRA.

Adios.

BEATRIZ.

Adios.

(*Vanse.*)

VICENTE.

¿No es mejor, al diablo, al diablo,
Que os lleve, puercas, briboñas?
¡Qué diluvio de porrazos
Ha venido sobre mí!
Y lo peor deste fracaso
No es, sino que de todo esto
No se le da al Rey un cuarto. (*Vase.*)

ESCENA XII.

EL REY, *embozado*, Y DOÑA BLANCA, *queriéndole reconocer; despues*, BEATRIZ.

DOÑA BLANCA.

¿Quién es ¡cielos! quien así,
Cuando la noche cerrando
Baja, se ha entrado hasta aquí?
Hombre, ¿qué vienes buscando?
¿Tráesme mas pesares? Sí,
Responderás, claro está;
Que casa de un afligido
En quien no hay consuelo ya,
Solamente la ha sabido
Quien los pesares le da.
(*Ap*. El rostro y la voz esconde,
Y callando me responde.)
¡Beatriz! saca una luz. (*Ap*. ¡Cielo!
Viva estatua soy de hielo.)
(*Saca luces Beatriz.*)
Hombre, ¿á qué has entrado donde
Temor y asombro me das?

REY.

Queda sola, y lo sabrás.

DOÑA BLANCA.

Nada temo: éntrate dentro.
(*Toma la luz, y vase Beatriz.*)

ESCENA XIII.

EL REY. — DOÑA BLANCA.

DOÑA BLANCA.

(*Ap*. Tantas mas penas encuentro,
Cuantas voy dejando atras.)
¿Aun no te descubres?

REY.

No,
Hasta cerrar esta puerta. (*Cierra.*)

DOÑA BLANCA.

(*Ap*. ¡Quién mayor confusion vió!)
¡Hola!

REY.

No dés voces.

DOÑA BLANCA.

(*Ap*. ¡Muerta
Estoy!) Pues ¿quién eres?

REY. (*Descubriéndose.*)

Yo.

DOÑA BLANCA.

¡Válgame el cielo! ¿Qué veo?

REY.

¿Conoceisme?

DOÑA BLANCA.

Sí, señor;
Que en ningun embozo puede
Andar disfrazado el sol.
¡Vos en mi casa á estas horas!
¡En aquese traje vos
A buscarme! ¿Qué mandais?
Que á vuestras plantas estoy.
Sacadme, por Dios, sacadme
De tan nueva confusion:
Sepa yo si esta visita
Es castigo ó es favor.

REY.

Ni es favor, Blanca, ni es
Castigo; es obligacion
De mi oficio; que el ser rey
Oficio es tambien.

DOÑA BLANCA.

Señor,
¿Y en qué obligacion conmigo
Os pone el serlo?

REY.

El color
Cobrad, cobrad el aliento,
Sosegad el corazon;
Porque os he menester, Blanca
A vos muy dentro de vos.—
Vuestro hijo á vuestro esposo
Públicamente ofendió;
Vuestro esposo de vuestro hijo
Ante mí se querelló,
Públicamente tambien;
Y en el repetido error
De entrambos, resulta, Blanca,
La sospecha contra vos.—
Razon teneis de turbaros,
Y tan sobrada razon,
Que es tan nueva diligencia
Aquesta, que no la vió
Otra vez en cuantos casos
Con rayos escribe el sol.
Mas yo he de saber si es cierto
Que pudo ser que llegó
De padre á hijo, de hijo á padre
A tanto la indignacion,
Que uno ofenda, otro querelle;
Y para poder mejor
Saberlo, como á testigo,
Vengo á examinaros yo.
Hablad conmigo, fiada
En la fe de ser quien soy,
De que jamas no padezca
Vuestra fama y opinion
El escrúpulo mas leve.
Solos estamos los dos,
Ni ha de haber otro instrumento
Que mi oido y vuestra voz.
O si no, ¡vive Dios, Blanca,
Que hasta que llegue!...

DOÑA BLANCA.

Señor,
Tened: no paseis tan presto
De la blandura al rigor,
De la piedad al enojo,
Ni del agrado al furor;
Que aunque es verdad que ha tenido
Un secreto por prision
El pecho, donde guardado
Se ha confundido hasta hoy;
Que aunque es verdad que propuse
Guardarle; viendo que estoy
En la sospecha indiciada
De que me advertis, error
Hiciera en no descubrirle;
Que es tan noble mi ambicion,
Es tan mio mi respeto,
Tan de mi esposo mi honor,
Que no ha de dejar que cobre
Fuerza esa imaginacion;
Y así, por ella he de dar
Aquesta satisfaccion
A vos, al mundo y al cielo.
Oidme atento.

REY.

Ya lo estoy.

DOÑA BLANCA.

Pobre fué mi padre, pero
Tan noble, que el mismo sol
Ménos puro cotejaba
Su esplendor con su esplendor.
Viendo pues que no podia
Medir con igual accion
La calidad y la hacienda,
En tiernos años trató
Casarme, siendo ellos solos
El dote que á Lope dió,
Porque supliesen los suyos
El caudal con el amor.
En desiguales edades
Casamos en fin los dos,
Siendo en mi abril y su enero
El la nieve y yo la flor.
Sabe el cielo que le quise
Mas que al vivir, aunque no
Lo merecí á sus despegos,
Lo debí á su desamor;
Porque él templado al antiguo
Estilo, al moderno yo,
Disonábamos al gusto,
Pero no á la obligacion.
Pareciéndome que fuera
Bisagra de nuestro amor
Un hijo (que estos extremos
Ellos quien los ata son),
Le deseé con tanto afecto,
Que Dios me le castigó
Con no dármele, porqué
Como él sabe lo mejor,
Da á entender que todo y nada
Se le ha de pedir á Dios.
Doblemos aquí la hoja,
Dejando aparte, señor,
Domésticos desagrados
Que pasamos Lope y yo,
Y vamos á que tenia
Mi padre una hija menor,
A quien yo, para tener
En la áspera condicion
De mi esposo algun consuelo,
Algun alivio ó favor,
La llevé á vivir conmigo.
Desta pues se enamoró
Un caballero... y si algo
Mi humildad os mereció,
Sea no nombrarle, puesto
Que para mi verdad no
Importa, y hoy puede ser
De disgusto para vos.
Mas ¿qué digo? ¿En qué reparo?
Que en abono de mi honor,
No he de dejar sospechoso,
Ni aun el indicio menor.
Don Mendo Torrellas fué
El que viendo su pasion
Desvalida de mi hermana,
De otro de casa buscó
Medios que le introdujesen
De noche por un balcon
En su cuarto, donde es cierto
Que la palabra la dió
De esposo, testigo el cielo,
Cuya promesa creyó,
Para que saliese dueño
El que habia entrado ladron.
Casóse despues con otra;
Que no hay hombre que traidor
No mire á la conveniencia
Antes que á la obligacion;
Y dentro de pocos dias
Vuestro padre le envió
Por embajador á Francia:
De suerte que se ausentó,
Sin saber mas que hasta aquí
De lo que ahora resta. Yo,
Viendo con poca salud
A mi hermana, y que un rigor
Continuo la atormentaba,
Quise saber la ocasion,
Y con ruegos, con halagos
Y con lágrimas, que son,
Sobre la sangre, los mas
Fuertes conjuros de amor,
La obligué á que me dijera
Lo que he dicho, y añadió
Que tenia en sus entrañas
Por testigo de su error
Un áspid, alimentado
Dos veces del corazon.
Era mi hermana, sentílo
Sin reñírselo, señor;
Que es la reprension inútil

A lo hecho, y es rigor
Que en quien buscaba un consuelo,
Hallase una reprension.
«¡Oh, válgame el cielo! (dije
Una y mil veces). ¿Quién vió
Que una misma causa tenga
Desdichadas á las dos?
Pues lo que para mí fuera
La dicha y el bien mayor,
Es desdicha para tí.»
Y discurriendo veloz
En esto, dando una y mil
Vueltas la imaginacion,
De su pena y de mi pena
Mi industria sacar pensó
El secreto y el alivio
De ambas, trocando la accion,
La preñez ella ocultando
Y publicándola yo.
Llegó de su parto el dia...
—¿Quién mas nuevo caso vió,
Que una el dolor disimule,
Y que otra finja el dolor? —
Supuesta otra enfermedad,
Laura del parto murió;
Que no pudo de otra suerte
Cumplir con su obligacion.
Sola una matrona fué
Cómplice de nuestro error,
Que hasta hoy ninguno ha sabido,
Ni se supiera desde hoy
(Porque encerrado durara
En bien segura prision),
Si á tormentos de vergüenza
No la rompiérades vos.
Mi culpa, señor, es esta.
Humilde á esos piés estoy:
Padezca vuestros enojos
Yo solamente, pues soy
En aquesta accion culpada;
Pero recibid, señor,
En cuenta de tanto engaño,
Tener á mi esposo amor,
Tener amor á mi hermana
Y juzgar que entre los dos
A uno á mi fe le traia,
Y á otro llevaba á su honor:
Y finalmente, si habeis,
Pedro invicto de Aragon
Que llaman el Justiciero,
De mostrar en mí lo sois,
Esta es mi vida: postrada
Está á vuestras plantas: no
Os pido me perdoneis;
Solo os pido que el pregon
Que os dé en mi justicia fama,
Sea diciendo en alta voz
Que engañé á mi esposo, que
Al mundo engañé; mas no
Que mi decoro ofendí,
Que manché mi presuncion,
Que deslucí mi altivez,
Que turbé mi pundonor,
Que manché mi vanidad,
Ni que ajé mi estimacion;
Porque, en efecto, los yerros,
En mujeres como yo,
Pueden constar de un engaño,
Pero de otra cosa, no.

REY.

¡Oh cuánto estimo el haber
Salido con la aprension
De que el que ofendió no es hijo,
Ni padre el que querelló!
(*Ap.* Aunque mal en este caso
Salí de una confusion,
Pues me quedo con la misma,
Añadidas otras dos.
Don Lope ofendió á su padre
En la pública opinion
De todo el pueblo; el secreto
No he de revelarle yo,
Que importa oculto; Don Mendo
Traidoramente burló
El honor de Laura muerta;
Y Blanca, en fin, engañó
A su esposo: tres delitos
Públicos y ocultos son.
Luego aunque yo haya sabido
Que no es su hijo, debo yo,
Por Lope, por Blanca y Mendo,
Y por mí que soy quien soy,
Dar á públicos delitos
Pública satisfaccion,
Y á los secretos secreta.)
Adios, Blanca.

DOÑA BLANCA.

Guárdeos Dios
Los años que...
(*Llaman á la puerta, al ir abrir el Rey.*)

REY.

¿Llaman?

DOÑA BLANCA.

Sí.

REY.

Pues abrid la puerta vos,
Y á nadie que sea digais
Que estoy aquí, ni quién soy.
(*Quédase á un lado.*)

DOÑA BLANCA.

¿Quién llama?

ESCENA XIV.

DON MENDO. — DICHOS.

DON MENDO.

Yo, Blanca.
(*Abre Doña Blanca, y sale Don Mendo.*)

DOÑA BLANCA.

Pues
¿Qué buscais? (*Ap.* ¡Qué confusion!)

DON MENDO.

Venir á deciros solo
Que nada os cause temor
De cuanto veis, pues teniendo
La causa en mis manos hoy,
¿Quién se atreverá á decir
Lo que yo no quiera?

REY. (*Acercándosele.*)

Yo.
(*Túrbase Don Mendo.*)

DON MENDO.

¡Señor! ¿vos? pues...

REY.

Bien está.
La llave de la prision
En que teneis á Don Lope,
Me dad.

DON MENDO.

Aquesta es, señor.
Mas sabed...

REY.

Ya lo sé todo.
Retiráos, Blanca, vos;
Y vos, Don Mendo, quedáos.
(*Ap.* Esta noche ¡vive Dios!
Verá el mundo mi justicia.) (*Vase.*)

ESCENA XV.

DOÑA BLANCA, DON MENDO.

DON MENDO.

¿Qué es esto, Blanca?

DOÑA BLANCA.

Es tu error
Y es mi error tambien; que el cielo
Hoy nos castiga á los dos.
Sigue al Rey, piedad le pide;
Sabiendo ¡ay de mí! que no
Es mi hijo, que es de Laura
Y tuyo.

DON MENDO.

¡Válgame Dios!
El vivirá, aunque yo muera.

DOÑA BLANCA.

¡Muerta quedo!

DON MENDO.

¡Sin mí voy!
(*Vanse.*)

—

Habitacion de Don Mendo.

ESCENA XVI.

ELVIRA, DOÑA VIOLANTE.

ELVIRA.

Considera...

DOÑA VIOLANTE.

Esto ha de ser.

ELVIRA.

Mira...

DOÑA VIOLANTE.

No hay que persuadirme.

ELVIRA.

Advierte...

DOÑA VIOLANTE.

No hay que decirme.

ELVIRA.

¿No echas, señora, de ver
Que han de culpar que haya sido
Tu padre quien le ha librado?

DOÑA VIOLANTE.

Cuando le juzguen culpado,
¿Qué importa? Y pues no te pido
Consejo, no me le dés.
Llega, y abre aquesa puerta.

ELVIRA.

Sí haré, de temores muerta.
—Pero gente hay dentro.

DOÑA VIOLANTE.

Pues
Antes que nos resolvamos
A abrir, Elvira, escuchemos,
Porque puede ser que erremos
El fin de lo que intentamos,
Si acaso por la otra puerta
Alguien entró en la prision,
Y se queda tu intencion
Sin su efecto descubierta.
Pon en la llave el oido,
Mira qué oyes.

ELVIRA.

Nada puedo
Entender, porque hablan quedo,
Y solo á mí llega el ruido
De la voz, sin las palabras.

DOÑA VIOLANTE.

Quítate, llegaré yo
A ver si algo escucho. No.
Pero para que no abras,

El rumor bastante fué.
Mucha gente veo.

ELVIRA.

Así
Lo he sentido yo.

ESCENA XVII.

DON MENDO. — DICHAS.

DON MENDO.

¡Ay de mí!

DOÑA VIOLANTE.

Señor, ¿qué tienes?

DON MENDO.

No sé...
Pero bien lo sé, mal digo;
Que, en efecto, mi pesar
¿Con quién ha de descansar,
Si no descansa contigo?
¡Con cuántas causas me aflijo.
Advierte! Don Lope, pues,
Hijo de Blanca no es,
Que es tu hermano y es mi hijo.

DOÑA VIOLANTE.

¡Qué dices! ¡Válgame el cielo!

DON MENDO.

Que vengo determinado
A perder vida y estado,
Privanza, honor y consuelo
Por darle la libertad.

DOÑA VIOLANTE.

Sin saberlo yo, habian hecho
Sus desdichas en mi pecho
Aquesa misma piedad.
Y pues el ruido que oí
Ya cesó en el aposento,
Yo abriré.

DON MENDO.

Llega con tiento.

ESCENA XVIII.

DON LOPE, *dentro*. — DICHOS.

DON LOPE. (*Dentro.*)

¡Ay infelice de mí!

DON MENDO.

Justamente te estremeces
A tan mísero gemido.

DOÑA VIOLANTE.

De turbada, no he podido
Abrir ya.

DON LOPE. (*Dentro.*)

¡Jesus mil veces!

DON MENDO.

Muestra la llave, que aunque
Tanto este acento me turba,
Yo abriré.

DOÑA VIOLANTE.

Toma; que yo, (*Dale la llave.*)
Mas que viva, estoy difunta.

(*Llaman á las dos puertas de los lados, por la parte de adentro.*)

DON MENDO.

A aquella puerta y á esta
A un tiempo han llamado juntas.

DOÑA VIOLANTE.

¿Quién será? ¡Válgame el cielo!

DON MENDO.

Miéntras que yo abro la una,
Abre tú la otra.

(*Van á abrir Doña Violante y Don Mendo las dos puertas, y salen por la de Doña Violante Doña Blanca y Beatriz, y por la otra Don Lope, padre, y Vicente.*)

ESCENA XIX.

DOÑA BLANCA, DON LOPE, *padre*, BEATRIZ, VICENTE. — DICHOS.

DON LOPE, *padre*.

Don Mendo,
El Rey me manda que acuda
A vos á que me digais
La sentencia que dió justa
En mi desagravio.

DOÑA BLANCA.

Yo,
Violante, en vuestra hermosura
Vengo á consolar mis penas,
Que anticipadas me asustan.

VICENTE.

Y yo, por hallarme en todo,
Vengo siguiendo la chusma.

DON MENDO.

El Rey, Lope, no me ha dado
A mí sentencia ninguna...

DOÑA VIOLANTE.

Muy mal podrá, Blanca, daros
Consuelos la que los busca.

DON MENDO.

Si ya no es que la sentencia
En esta cuadra se oculta,
Donde está preso Don Lope.

(*Abre la puerta, que será la de en medio del teatro, y se ve á Don Lope, hijo, dado garrote*[1], *un papel en la mano, y luces á los lados.*)

Mas ¡qué miro!

DOÑA BLANCA.

¡Suerte injusta!

DOÑA VIOLANTE.

¡Qué desdicha!

VICENTE.

¡Qué tragedia!

BEATRIZ.

¡Qué pena!

ELVIRA.

¡Qué desventura!

DON LOPE, *padre*.

Cuanto fué hasta aquí rencor,
Es ya lástima y angustia.

DON MENDO.

Si el papel que está en su mano,
Es, Lope, el que el Rey procura
Que yo por sentencia os lea,
Vedle vos; que á mí me turba
Este horror tanto, que soy
Una helada estatua muda.
(*Ap.* ¡Ay hijo! castigo ha sido
Dilatado de mi culpa
Hasta aquí. Pero estas voces
Quédense en el alma ocultas.)

DOÑA BLANCA. (*Ap.*)

De mi engaño el instrumento
Para castigo me busca,
¡Ay de mí! pero esta pena
Secreta el alma la sufra.

DON LOPE. (*Lee.*)

«Quien al que tuvo por padre
»Ofende, agravia é injuria,
»Muera, y véale morir
»Quien un limpio honor deslustra,
»Para que llore su muerte
»Tambien quien de engaños usa,
»Juntando de tres delitos
»Las tres justicias en una.»

TODOS.

Y de los demas defectos
Merezca el autor disculpa.

[1] El garrote no era suplicio de nobles. CALDERON, que en *El Alcalde de Zalamea* supo justificar tan bien la aplicacion de una pena vil á un caballero, la hubiera justificado igualmente en este drama. Es de temer que el texto haya sido alterado, y que en el original genuino muriese Don Lope degollado con el puñal que entregó á su padre: el extraño efecto que produce aquella arma en Don Lope, autoriza tal presuncion. Fuera de esto, es muy probable que no sea de CALDERON el último acto, caso que tuviese parte en los otros.

EL CONDE LUCANOR.

PERSONAS.

EL CONDE LUCANOR.
TOLOMEO, *soldan de Egipto.*
FEDERICO, *duque de Toscana, viejo.*
ASTOLFO, *príncipe de Rusia.*
CASIMIRO, *príncipe de Hungría.*
ROBERTO, *criado.*
PASQUIN, *criado del Conde.*
ROSIMUNDA, *duquesa de Toscana.*
IRIFELA, *maga.*
ESTELA, *dama.*
CLORI, *dama.*
FLORA, *dama.*
SIRENE, *dama.*
LIBIA, *dama.*
GUARDAS.
MÚSICOS
ACOMPAÑAMIENTO.
GENTE.

La escena es en Egipto y en Toscana.

JORNADA PRIMERA.

Egipto. — Trozo de selva, cercana al mar, entre una gruta y una torre.

ESCENA PRIMERA.

GENTE, EL SOLDAN.

(*Dentro suena ruido de caza, y despues sale cayendo el soldan Tolomeo, en traje de jitano ó egipcio.*)

UNO. (*Dentro.*)
Desenlaza la pihuela
A otro halcon, que tras él suba
A socorrerle.

GENTE. (*Dentro.*)
Uchohó.

SOLDAN. (*Dentro.*)
No hay para qué, que aunque él huya
Volando, sabré corriendo
Hacer que se restituya
A la alcandara. Mas ¡cielos!
¡Favor!

UNO. (*Dentro.*)
En las peñas duras
El caballo del Soldan
Se desboca.

GENTE. (*Dentro.*)
¡Suerte injusta!

(*Dentro suena ruina.*)

SOLDAN. (*Dentro.*)
Por mas, generoso bruto,
Que envuelto en sudor y espuma
Rindas al aire el aliento,
Dés á la tierra la furia,
Desalojado del fuste
Que tu altiva espalda ocupa,
Del estribo que te ciñe
Y la rienda que te ajusta,
Sabré sin tí penetrar
Los ceños desta espesura
En seguimiento de aquel
Veloz pirata de pluma,
Que en los piélagos del viento,
Haciendo una y otra punta,
Para caer sobre el sol
Mas allá del sol se encumbra.

(*Sale ahora.*)

Mas ¡ay! que en vano te sigue
Ya ni aun la vista, pues suma
Tu velocidad te aleja
Tanto, que la mas aguda,
Ni pájaro te divisa,
Ni átomo apénas te juzga:
Con que perdidos los dos,
Tú en la campaña cerúlea
Y yo en la verde campaña,
Corremos igual fortuna,
Pues á un tiempo derrotados,
Tú entre nubes, yo entre grutas,
Partimos entre los dos
Tú la vaga y yo la inculta.
Mal seguido de mi gente,
Porque no igualó ninguna
El desenfrenado aliento
Que de sus ojos me hurta,
Perdido y solo en las quiebras
Destas pardas peñas duras
(Que enmarañadas defienden
La entrada á la luz mas pura
Del sol) me hallo, sin que encuentre
De humana planta ni bruta
O vereda que me guie,
O huella que me conduzga.
Pero en lo mas intrincado
Del monte (si no me ofusca
Lo pavoroso del seno)
Quiere el cielo que descubra
No sé qué fábrica pobre,
Que entre esplendores de augusta,
A pesar del tiempo vive
Miseramente caduca.
Acercarme quiero á ella,
Por si la habitase alguna
Persona que al real camino
O me adiestre ó me reduzga.
¡Ah del miserable albergue!...

(*Dentro ruido de cadenas.*)

Mas ¿qué lamento se escucha,
Que entre arrastradas cadenas
La esfera del aire turba?

ESCENA II.

FEDERICO, *dentro.* — EL SOLDAN.

FEDERICO.
Inconstante fortuna,
Condicional imágen de la luna,
Por mas que en mí tus iras ejecutas,
No es infeliz quien de tus iras triunfa.

SOLDAN.
Ya desta voz y aquel ruido
No es difícil que presuma
Dónde estoy, pues aunque yo
No pisé este sitio nunca,
Tuve dél noticias siempre.
Esta es la prision, sin duda,
Del infeliz Federico
De Toscana, que asegura
Con sus ruinas mis aplausos,
Mis dichas con sus injurias.
Pasar no quiero adelante,
Porque la piedad no acuda
A revocar los decretos
De una sentencia tan justa,
Que la pronuncian los hados
Siempre que mi mal pronuncian.
Por otra parte (sin que
Me mueva lástima alguna,
Pues á quien culpa su estrella,
No en vano mi rigor culpa)
Quiero torcer el camino...
—Y no sin causa, pues una
Parda choza allí parece,
Que en bárbara arquitectura
Es fachada de otro seno
No ménos funesto, en cuya
Lóbrega estancia quizá
Habrá gente. ¡Ah de la obscura

(*Tocan dentro una arpa.*)

Habitacion!... Mas ¿qué oigo?
Templado instrumento usurpa
Las cláusulas á las aves,
A cuyo compas divulga...

ESCENA III.

IRIFELA, *dentro.* — EL SOLDAN; FEDERICO, *dentro.*

IRIFELA. (*Canta dentro.*)
Inconstante fortuna,
Condicional imágen de la luna,
Por mas que en mí tus iras ejecutas,
No es infeliz quien de tus iras triunfa.

SOLDAN.
¿Qué es esto, cielos? ¡Lo mismo
Que uno llora en sus angustias,
Otra en sus lisonjas canta!
¡Tan poca distancia, incultas
Peñas, hay del canto al llanto,
De la pena á la ventura,
De la desdicha á la dicha,
Que pueden dos voces juntas
Formar de un mismo concepto
El lamento y la dulzura,
Repitiendo á un tiempo mismo
Una alegre, otra confusa?...

(*Irifela canta, y el Soldan y Federico representan.*)

LOS TRES.
Inconstante fortuna,
Condicional imágen de la luna,
Por mas que en mí tus iras ejecutas,
No es infeliz quien de tus iras triunfa.

ESCENA IV.

GUARDAS; *despues,* ROBERTO. — DICHOS.

GUARDAS. (*Dentro.*)
Muera, tiradle.

SOLDAN.
¡Ay de mí!
Tercera voz articula
No ménos casual asombro
Que la primera y segunda.

GUARDAS. (*Dentro.*)
Por aquí va.
(*Sale Roberto huyendo.*)
ROBERTO.
¡Favor, cielos!
SOLDAN.
¿Qué es esto?
ROBERTO.
Las plantas tuyas,
Seas quien fueres; sagrado
Sean del que en noble fuga
Llega á socorrerse dellas.
(*Salen guardas con armas.*)
GUARDAS.
Tiradle, muera.
SOLDAN.
La furia
Tened: ¿por qué ha de morir?
UNO.
¿Tú, señor, nos lo preguntas,
Siendo tú quien nos lo manda?
SOLDAN.
¿Yo? ¿cómo ó cuándo?
UNO.
¿Eso dudas?
Guardas somos desa torre,
En cuyo centro se oculta
Federico de Toscana,
Con órden que la clausura
No penetre destos cotos
Persona, señor, alguna
Que no muera; mayormente
Siendo el que amparar procuras,
En traje y lengua toscano.
SOLDAN.
¿Qué es, traidor, lo que aquí buscas,
Cuando mal ignorar puedes
Que de tu nacion perjura
Cualquiera sombra me asombra,
Y cualquiera voz me injuria?
(*Vuélvese el Soldan contra Roberto, echando mano á un puñal, y detiénele Roberto, hincando en el suelo una rodilla.*)
ROBERTO.
Oyeme y dame la muerte,
Si no basta en mi disculpa
La seguridad que goza
Quien ha venido en tu busca
Con fueros de mensajero.
SOLDAN.
¿Cómo aquí hallarme procuras?
ROBERTO.
Como apénas á este puerto,
Primera posesion tuya,
Que con islas de Toscana
El Archipiélago junta [1],
Solo y sin armas, de aquella
Mal defendida faluca
Tomé tierra, cuando supe
Que la generosa lucha
Boreal de la cetrería,
Que es la caza de que gustas,
Te divierte en estos montes;
Y así, en fe de la segura
Plática de embajador,
Te busqué en ellos: á cuya
Causa han querido matarme,
Sin mas delito ó mas culpa
Que no saber dónde estaba.
SOLDAN.
¿Quién todo eso me asegura?
ROBERTO.
Este pliego.
SOLDAN.
¿Para mí?
ROBERTO.
Sí.
SOLDAN.
¿Cúyo es?
ROBERTO.
De Rosimunda,
La duquesa de Toscana.
SOLDAN.
Pues ¡qué! ¿todavía le dura
La esperanza de que pueda
Ver libre á su padre nunca?
Retírate, miéntras leo.
(*Levántase Roberto.*)
ROBERTO. (*Ap.*)
¡Ay, Flora! en ausencia tuya,
¿Qué habrá que no sea desdicha?
(*Vase.*)

ESCENA V.

EL SOLDAN, GUARDAS; *despues*, ROBERTO.

SOLDAN. (*Lee.*)
«A la majestad augusta
»De Tolomeo de Egipto.»
(*Abre el pliego.*)
Y trae otra carta inclusa.
(*Lee.*) «Ya que al rescate de cuanto
»Todo aqueste estado suma,
»La persona de mi padre
»No es posible que reduzgas,
»Y que de su libertad
»Allá por causas ocultas
»Nunca la plática admites
»Y siempre el contrato excusas,
»Merézcate aquesta vez,
»No, señor, por hija suya,
»Por el honor que me ensalza
»Ni la sangre que me ilustra,
»Sino solo por mujer
»Triste, afligida y confusa
»(Que esta para con los nobles
»Es la dignidad mas suma),
»Que despues que te asegures
»De cuanto ese pliego incluya,
»Permitas llegue á su mano
»Y responda á esa consulta.»
¿Qué secreto imperio, cielos,
Es este de la hermosura,
Que aun cuando ruega postrada
Es cuando manda absoluta?
No solo he de ver el pliego [2],
Cortés hoy con Rosimunda;
Pero sin verle he de darle
Y hacer que responda; que una
Cosa es mi seguridad
Y otra la estimacion suya,
El dia que no me habla
En lo que mas me disgusta.—
Dile á Federico tú (*A un guarda.*)
Que hoy mis rigores le indultan
Su prision, que á verme salga.—
Y tú, porque no haya duda (*A otro.*)
Que de aquí conmigo lleve,
Mira quién aquella gruta
Habita, y venga tambien
(*Vanse los guardas, y vuelve Roberto.*)
A mi presencia.—Tú escucha
Lo que á Federico diga
En obediencia tan justa,
Porque has de llevar de todo
La respuesta. (*Ap.* Luces puras,
No me enternezcais al verle,
Pues sois mi culpa y disculpa.)

ESCENA VI.

Vuelven los DOS GUARDAS, *cada uno por parte distinta, trayendo el uno á* FEDERICO, *y el otro á* IRIFELA, *vestida de pieles.* — DICHOS.

GUARDA 1.°
Ya está Federico aquí.
GUARDA 2.°
Y aquí Irifela, sañuda
Fiera humana, que es quien vive
Esa bóveda profunda.
SOLDAN. (*Ap.*)
Al ver á un tiempo en los dos
Dos monstruos de la fortuna,
¿Qué mucho que me estremezca?
¿Qué mucho que me confunda?
FEDERICO.
¡Feliz yo, si el mandar hoy
Que á la luz me restituyan
Del sol, es para acabar
De una vez con mis angustias!
IRIFELA.
¡Dichosa yo, si el buscarme
Hoy entre estas peñas duras
Es para que con mi muerte
Mejor el destierro cumpla!
FEDERICO.
Y así, mudamente absorto...
IRIFELA.
Y así, absortamente muda...
FEDERICO.
Te suplico me declares...
IRIFELA.
Te pido que me descubras...
FEDERICO.
¿Para qué un vivo cádaver
Sacas de la sepultura?
IRIFELA.
¿Para qué en estas montañas
Donde me arrojas, me buscas?
SOLDAN.
Dos preguntas me habeis hecho,
Y es bien ser dos las preguntas,
Porque quizá no supiera
Responder á cada una
De por sí, y sabré á las dos.
LOS DOS.
¿Por qué?
SOLDAN.
Porque vienen juntas
A ser respuesta una de otra,
Cuando infieras, cuando arguyas
Que tú padeces por ella
Y ella por tí.
LOS DOS.
¿Cómo?
SOLDAN. (*A Federico.*)
Escucha,
Tú que lo ignoras, y tú
Que lo sabes, disimula.
De Europa al Asia infestado
El paso tenian mis fustas
(Que bandoleros del mar
Se valen de lo que hurtan),
Cuando...
FEDERICO.
Religioso yo,
Procurando hacer segura
La senda á Jerusalen
Al que peregrino sulca
Estos mares con devota
Fe de ver en su gran curia,
Entre otros sacros lugares,

[1] En el tercer acto se ve que Federico está preso en Egipto en una torre próxima al Nilo, segun lo cual, y lo que se dice aquí, se supone que aquel rio desemboca en el Archipiélago, ó cerca de él. Ya se ha dicho otra vez que la geografía de CALDERON es inventada por él á su antojo.

[2] No solo *no* he de ver el pliego.

Aquella inmortal aguja
Que fué de mi Dios humano
Pira, monumento y urna,
En persona salí al mar,
Fundando en campos de espuma
Vaga ciudad, poblacion
De su verdinegra bruma.

SOLDAN.

Yo viendo que tú venias,
Para que nadie presuma
Ménos ardimiento en mí,
Salir dispuse en tu busca;
Y al tiempo que sobre el ferro
Tenia la armada surta
Para levar al instante
Que el viento fuese en mi ayuda,
Irifela, esa jitana,
Que en las estrellas apura
Arbitro de las estrellas,
Todas las cosas futuras,
Si ya no es, como otros dicen,
Que en las mágicas que estudia
Diabólico genio inspira
Y negro espíritu pulsa;
Al poner el pié en la lancha,
Me salió diciendo...

IRIFELA.

Excusa
Esta jornada, Soldan,
Porque los hados te anuncian
Que del duque de Toscana
Serás prisionero: cuya
Persona tu libertad
Facilita ó dificulta,
Pues ella ha de ser el precio
Del rescate de la tuya.

SOLDAN.

Adivinadas desdichas,
Si no crêrlas es cordura,
No es cordura no temerlas,
Porque en estas conjeturas,
Si el crédito es liviandad,
Es temeridad la burla.
Pero á vista del empeño,
Aunque el aviso me asusta,
Temerosamente osado
Salí en la demanda tuya,
En cuyo naval encuentro...

FEDERICO.

Amotinada la chusma
De la real, porque habia, entre otras
Naciones, escuadras turcas,
Te dejó ganar el viento,
Y con él á la fortuna;
Que aunque parecen dos cosas
Fortuna y viento, son una:
De suerte que yo el cautivo
Vine á ser, mi armada en fuga.
¡Oh memoria! ¿para qué,
Si no me matas, me angustias?

SOLDAN.

Desvanecido en la presa
De tu persona por una
Parte, y por otra temiendo
Que hado que hoy no se ejecuta
No se ejecute mañana,
Porque á ambas cosas acuda
A Irifela desterré,
Porque otra vez no me arguya
Mentirosos vaticinios,
Y á tí te puse en segura
Prision, porque su amenaza
No pueda suceder nunca:
Con que la pregunta de ambos
Es respondida pregunta,
Pues tú haces que ella padezca,
Y ella hace que tú sufras.

FEDERICO.

Sí; mas ¿por qué con mi muerte
De una vez no te aseguras?

SOLDAN.

Porque es tu vida resguardo
De muchos que se conjuran
Contra mí, temiendo vengue
En tu vida sus injurias.

IRIFELA.

No es eso.

SOLDAN.

Pues ¿qué es?

IRIFELA.

Que el cielo
Quiere que el hado se cumpla.

SOLDAN.

¿Cómo puede ser, si ya
La fuerza, el poder, la industria,
Todo se da por vencido?
O dígalo Rosimunda,
Pues viendo que mi rencor
Su esperanza desahucia,
Ya en otros medios me escribe:
Toma: aquesa carta es suya.
Licencia te doy de lêrla
Y responder á una duda,
Que, segun me da á entender,
El estado te consulta.

FEDERICO.

Esta es la primer piedad
Que debo á mi desventura.
Feliz yo, aunque ella ¡ay de mí!
Firma «infeliz hija tuya». (*Lee para sí.*)

SOLDAN. (*Ap.*)

Lástima me da su llanto;
Que no hay corazon que sufra
Lágrimas de mujer ni hombre;
Que lo que enamoran unas,
Otras compadecen. Pero
Aunque á piedades me induzca,
El ver á Irifela aquí
Todas las piedades frustra.

FEDERICO. (*Ap.*)

¿Quién, cielos, se vió jamas
En pena tan importuna?

SOLDAN.

¿Has leido?

FEDERICO.

Y mas quisiera,
Aunque estimo honra tan suma,
No haber leido.

SOLDAN.

¿Por qué?

FEDERICO.

Por no entrar en mas confusa
Penalidad.

SOLDAN.

¿Cómo?

FEDERICO.

Como
Trae la mayor de mis dudas.
Lleva mal el pueblo que
No haya en él dueño que supla
Mi ausencia, agobiando el cuello
A las doradas coyundas
De gobierno y matrimonio;
Y queriendo Rosimunda
Tome estado, me propone
Tres con quien casarla, en cuya
Eleccion resuelva yo
El que mas á mí se ajusta,
Porque ella sin mi licencia
Hacer la eleccion repugna.
Bien tengo de sus estados
Y sus conveniencias muchas
Noticias; pero no tengo
De sus personas alguna;
Y en cuanto á mi voto, mas
Quisiera acertar ¿quién duda?
La persona que el estado;
Que no son amigas nunca
Fortuna y naturaleza,
Y así debe la cordura
Perdonar por la persona
Tal vez algo á la fortuna.
El hombre es lo mas: adagio
Es que introdujo la aguda
Política: con que al ver
Que he de adivinar á obscuras,
Perdonara la obediencia
Por lo que della resulta
A mi confusion.

SOLDAN.

Aguarda;
Que ya que en accion tan justa
No puedo valerte en todo,
En parte es bien que presuma
Aliviarte, dando medio
De quien el acierto arguyas.
(*Ap.* Por lo que me importa ver
Quien con su estado se aúna.)
Irifela...

IRIFELA.

¿Qué me mandas?

SOLDAN.

En tus mágicas astucias,
De cuantas veces afliges,
Alivia siquiera una.
Di á Federico y á mí,
Destos tres que le consultan,
En lo personal, qué prendas
Tienen, qué costumbres usan.

IRIFELA.

Como los dos entreis solos
En mi habitacion, la luna
De un espejo os mostrará
Qué virtudes los ilustran,
Qué vicios los acompañan,
Y en qué ejercicios se fundan.

SOLDAN.

Retiráos todos, y tú
Ven conmigo.

FEDERICO. (*Ap.*)

Sea disculpa
De aquesta supersticion
Ser infiel quien la ejecuta
Y quien la manda, á qué yo
En ningun pacto concurra.
(*Vanse.*)

—

Una gruta: en el fondo una gran cortina.

ESCENA VII.

EL SOLDAN Y FEDERICO, *guiados por* IRIFELA, *con una hacha encendida.*

IRIFELA.

La negra tez desta antorcha
De norte os sirva.

SOLDAN.

¡Qué obscura
Lóbrega estancia!

FEDERICO.

¡Qué seno
Tan horroroso!

SOLDAN.

La muda
Noche aquí de asiento vive.
(*Corre Irifela una cortina, y se descubre un espejo.*)

IRIFELA.

¿Qué os asombra? Qué os perturba?
¿Quién son los tres que has de ver?

FEDERICO.

Como á los dos me descubras,
Al otro ya le conozco.

IRIFELA.

Pues ¿quién son los dos que dudas?

FEDERICO.

Son Casimiro, de Hungría
Príncipe, Astolfo de Rusia.

IRIFELA.

Pues llegad á ver y á oir
Quién son y en lo que se ocupan.
(Pónense el Soldan y Federico delante del espejo, mirando el uno hácia un lado y el otro al opuesto.)

ESCENA VIII.

SOLDADOS, ASTOLFO, CASIMIRO, MÚSICOS, *dentro*.— DICHOS.

(Suenan en una parte cajas y trompetas, y en otra instrumentos.)

SOLDADOS. *(Dentro.)*

¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

ASTOLFO. *(Dentro.)*

Todo sea horror y furia.

CASIMIRO. *(Dentro.)*

Cantad, y todo sea amor
Cuanto este jardin incluya.

MÚSICOS. *(Dentro.)*

Compitiendo con las selvas,
Donde las flores madrugan...
(Tocan otra vez las cajas.)

IRIFELA.

¿Qué ves tú?

FEDERICO.

Una ciudad veo
Que asaltada, no hay criatura
Que al furor de un fuerte jóven
Sus incendios no consuman.

IRIFELA.

Tú ¿qué ves?

SOLDAN.

Un jardin miro
Que varias flores dibujan,
Y en él un jóven hermoso
Que en un cenador de murta
Peinándose está.

FEDERICO.

Este dice
A las tropas con que triunfa...

SOLDADOS. *(Dentro.)*

¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

ASTOLFO. *(Dentro.)*

Todo se tale y destruya.

SOLDAN.

Y aquel...

CASIMIRO. *(Dentro.)*

Cantad, y sea amor
Todo, pues al ver que adulan...

MÚSICOS. *(Dentro.)*

Los pájaros en el viento
Forman abriles de pluma.
(Cubre el espejo Irifela.)

IRIFELA.

Ya á los dos has visto.

FEDERICO.

Espera;
No el mágico cristal cubras
Tan presto, hasta que me informen
Mejor las acciones suyas.

IRIFELA.

Pues para que de mas cerca
Lo veas, otra figura
Fantástica te los muestre;
Y así, á Casimiro escucha.
(Aparece en el espejo Casimiro, vestido á lo húngaro, mirándose á otro espejo, que traerá un paje, siguiéndole músicos descubiertos, cantando.)

CASIMIRO. *(A un músico.)*

Mas al propósito mio,
De tono y de letra muda.

MÚSICOS.

¡Ay loca esperanza vana!
¡Cuántos dias há que estoy
Engañando el dia de hoy
Y esperando el de mañana!

CASIMIRO.

Más dese tono conviene
La letra con mi deseo,
Pues de un dia en otro veo
Que mi dicha se entretiene:
Pasa el de ayer, el de hoy viene
Previniendo al de mañana,
Sin que mi pena tirana
Mejore amor, siendo así
Que en él solo para mí...

ÉL Y MÚSICOS.

¡Ay loca esperanza vana!

CASIMIRO.

(Paseándose, vistiéndose y mirándose á cada vuelta al espejo, y peinándose.)
Amo á Rosimunda bella,
Desde que vi su retrato.
¿Quién en el que enviaría trato
Pudiera copiar su estrella,
Para que admitido della
Quedára? Pero si voy,
Tan perfecto como soy,
Pintado, su gusto ofendo;
Y así, esto en vano temiendo...

ÉL Y MÚSICOS.

¡Cuántos dias há que estoy!

CASIMIRO.

Pues claro está que el amor
Ya la eleccion me asegura;
Que siempre fué la hermosura
Primer carta del favor;
Y mas cuando á su rigor
Tan sin engaños estoy
Rendido, si no es que doy
Con esto fuego á la llama,
Pues solo merece el que ama...

ÉL Y MÚSICOS.

Engañando el dia de hoy.

CASIMIRO.

Mas ame yo, aunque padezca,
Pues bien mi estrella enemiga
Hará que no lo consiga,
Mas no que no la merezca:
Y así, cuando me aborrezca,
Viendo á quien pierde y quien gana,
Quedará mi pena ufana
En sus desdenes, y yo
Riendo el dia de hoy, y no...

ÉL Y MÚSICOS.

Esperando el de mañana.

(Retíranse los músicos repitiendo la letra.)

SOLDAN.

Este es afectado y vano.

FEDERICO.

Su presuncion me disgusta;
Que en el hombre, aunque es adorno,
No es mérito la hermosura.
Pero prosiga la accion
En que está Astolfo de Rusia.
(Aparece en el espejo Astolfo, armado con espada y rodela, peleando con algunos soldados, que se retiran de él.)

SOLDADOS.

¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

ASTOLFO.

Sienta mi estrago la infelice tierra,
Y aunque se dé á partidos de vencida,
Ninguno della quede con la vida;
Que para mí no es gloria,
Si no se baña en sangre la victoria.

SOLDADOS.

¡Piedad, señor!

ASTOLFO.

Villanos,
¿Qué mas piedad que muertos á mis [manos?
(Huyen todos.)
Fuera de que á enemigo
Rebelde, la piedad es el castigo.
Arda pues la ciudad, hasta que sea
Tanta la sangre que vertida vea
Por toda su campaña,
Que el hidrópico orgullo de mi saña
Su sed apague en ella.
¡Oh Rosimunda bella!
¿Quién para que llegara
Como soy á tu vista, retratara
El espíritu altivo
Con que ceñido de laurel, recibo
Destos rebeldes victoriosa palma!
Mas ¡ay! que no hay matices para el [alma.
(Retírase, y vuelven á tocar las cajas.)

SOLDAN.

Este es soberbio.

FEDERICO.

Bien se ha conocido,
Pues no se mueve á quejas de rendido,
Y solo es venturosa la corona
Que tiene rey que vence y que perdona.

IRIFELA.

Ya los dos que ver quisiste,
Has visto.

FEDERICO.

Y en la blandura
De uno y la fiereza de otro,
Ambos mi eleccion repudia.

SOLDAN.

Pasa al tercero.

FEDERICO.

Es en vano;
Que ya tengo dél algunas
Experiencias.

SOLDAN.

¿Y quién es,
Ya que me tocan tus dudas?

FEDERICO.

Es el conde Lucanor,
Un soldado de fortuna,
Que aunque le ilustra mi sangre,
Sus desdichas le deslustran.
General fué de mis tropas,
Sus victorias fuéron muchas,
Y hoy que falta la de Marte,
La escuela de Apolo cursa
Dado á buenas letras, siendo
Entre la espada y la pluma,
Docto en todas lenguas; pero
No tiene otra herencia alguna,
Y porque es sobrino mio,
El consejo le consulta
De cumplimiento no mas.

SOLDAN.

Yo le he de ver.

IRIFELA.

Pues escucha
Lo que en un bosque, en que á caza
Ha salido Rosimunda,
Le sucede.

ESCENA IX.

GENTE, *dentro;* ROSIMUNDA, *que aparece en el espejo, corriendo despavorida;* EL CONDE LUCANOR, *tras ella; despues,* PASQUIN.—EL SOLDAN, FEDERICO, IRIFELA.

GENTE. (*Dentro.*)

¡Guarda el leon!

ROSIMUNDA.

¿No hay quien á mi amparo acuda?
Estela, Clori, Sirene,
¡Sola á vista de una fiera
Me dejais!

LUCANOR.

Aquí hay quien muera
En tu favor: miéntras viene,
Retírate tú; que yo
En tu defensa me quedo.

ROSIMUNDA.

En las sombras de mi miedo
Tropezando voy.
(*Al entrarse, deja un chapin en el suelo, y se entra tropezando.*)

LUCANOR.

Y no
Temas que tus pasos siga,
Sin que me mate primero.

FEDERICO.

Ella peligra, y yo muero
Al verlo.

LUCANOR.

Mas mi enemiga
Suerte aun aquesta ventura
No permite á mi tristeza,
Que me mate una fiereza
En favor de una hermosura;
Y así, solo á aqueste fin
Tuerce el paso su furor
Al bosque otra vez.
(*Aparece Pasquin en el espejo.*)

PASQUIN.

Señor...

LUCANOR.

¿Dónde vas? Tente, Pasquin.

PASQUIN.

¿Y la fiera?

LUCANOR.

Ya la accion
Volvió con plantas lijeras.

PASQUIN.

No en vano quiero yo fieras
Por lo apacibles que son.
¡Luego lo hiciera una hermosa,
Volverse por no matar!

LUCANOR.

¡Que no llegase á lograr
Ocasion tan venturosa
Como que morir me vieras,
Rosimunda, en tu favor!
Pero mi estrella en rigor
Es mas fiera que las fieras.

PASQUIN.

¿Por qué algo deso tu amor
Nunca se lo dice á ella?
¿Es ménos dura tu estrella
Que Rosimunda, señor,
Para que una hablar te impida
Y otra no?

LUCANOR.

A hablar no me atrevo,
Pues cuanto ideado llevo,
En viéndola se me olvida.
Si yo un estado tuviera
Que ofreceria, si me hallara
Con poder que me alentara
A que libertar pudiera
A Federico...

FEDERICO.

¡Qué oí!

LUCANOR.

Yo me declarara; pero
Si soy un pobre escudero
Suyo, no mas, ¿cómo, di,
He de hablar en competencia
De otros? Pobreza y amor
O dicen mucho valor,
O dicen poca prudencia.
Mas ¿qué es lo que luce allí?

PASQUIN.

Un chapin es.

LUCANOR.

Pasquin, tente,
Porque á mí no me es decente
Atreverme á alzarle así.

PASQUIN.

¿Cómo no, si lo que brilla
Haciendo dos mil cambiantes,
Son los clavos de diamantes
Y de oro la virilla?
Y vendido, me prometo
Mi desnudez remediar.

LUCANOR.

Aun yo no le he de tocar
Sin todo aqueste respeto.
(*Échale un pañuelo, hinca la rodilla, y levántale.*)
Ven pues: al retrato ya
La caja que me faltó...
Pero esto mejor que yo,
El efecto lo dirá.

PASQUIN.

Que lo diga ó no el efeto,
Fuera mejor que á otro fin
Vendiéramos el chapin
Con muchísimo respeto.
(*Retíranse Lucanor y Pasquin.*)

FEDERICO.

Ya habrás visto si conviene
Su persona á mi pintura.

SOLDAN.

Sí, Federico; y si hubiera
Yo de hacer eleccion de una
De las tres sombras que he visto,
Esta fuera.

FEDERICO.

¿En qué lo fundas?

SOLDAN.

En que rehusando al decoro,
Al peligro no rehusa;
En que ama con fineza,
En que siente con cordura,
En que con valor aspira
Y con temor dificulta,
En que conoce su estrella,
Y en que enojos disimula.

FEDERICO.

Mira...

SOLDAN.

¿Qué he de mirar?

FEDERICO.

Que...

SOLDAN.

Prosigue, ¿de qué te turbas?

FEDERICO.

Que es consejo de enemigo,
Y le tomaré.

IRIFELA.

La obscura
Noche baja, y porque vais,
Al dejar mi estancia ruda,
Renovando la memoria,
Digan las tres sombras juntas...

ESCENA X.

ASTOLFO, CASIMIRO, ROSIMUNDA, LUCANOR, SOLDADOS, MÚSICA, *en el espejo.* — EL SOLDAN, FEDERICO, IRIFELA.

(*Esto se ha de representar y cantar junto, sin cesar instrumentos, cajas y trompetas hasta que acabe la escena, advirtiendo que, ó se oiga ó no, todos han de acabar á un tiempo.*)

ASTOLFO.

¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!
Todo sea horror y furia.

CASIMIRO.

Todo sea paz y amor
Cuanto este jardin incluya.

MÚSICA.

Compitiendo con las selvas,
Donde las flores madrugan.

ROSIMUNDA. (*Dentro.*)

¡Estela, Sirene, cielos!
Dadme favor, dadme ayuda.

LUCANOR. (*Dentro.*)

No temas; que yo, señora,
Moriré en defensa tuya.

SOLDAN.

Vuelve á la prision, adonde
Respondas á la consulta.

FEDERICO.

Si el hombre es lo mas, lo ménos
Son fiereza y hermosura.
(*Vanse.*)

—

Jardin del palacio de Rosimunda en Toscana.

ESCENA XI.

Salen SIRENE *con una salvilla, y en ella un reloj;* CLORI *con otra, y en ella una cadena y una medalla; y con otra* ESTELA, *y en ella un chapin cubierto con un tafetan; y detras,* ROSIMUNDA, FLORA Y LIBIA.

ESTELA.

Ya que del pasado susto
De aquella montaraz fiera,
Deste jardin en la esfera
Sucede al peligro el gusto,
Puedes divertirte en ver
Los tres que á tu padre van
Consultados: aquí están
Sus retratos.

ROSIMUNDA.

Si el hacer
Esa curiosa experiencia
De quién son y cómo son
No le toca á mi eleccion,
Sino solo á mi obediencia,
A cuyo efecto escribí
Al Soldan licencia diera
Que mi padre respondiera;

¿Para qué quieres que aquí
Me empeñe en verlos, Estela,
Aventurando agradarme
Quizá del que no han de darme?
Y así, es mañosa cautela
De mi no elegido empleo
No ver lo que no he de ver.
(*Ap.* Y mas cuando anda el placer
Tan léjos de mi deseo.)

ESTELA.

Aunque es, señora, verdad,
Con todo eso, considero
Que es mucho el decoro, pero
Poca la curiosidad.
¿Qué importa ver un retrato?
(*Ap.* ¿Quién ¡ay de mí! hacer pudiera
Que el de Casimiro viera,
De cuya hermosura trato
Enamorarla, porqué...
Mas callad, locos desvelos;
Que hasta ahora aun no sois celos.)

ROSIMUNDA.

Por tu gusto los veré.
¿Cúyo es el que está (*Ap.* ¡Ay de mí!),
Clori, en tu mano? (*Ap.* ¡Qué pena!)

CLORI.

Pendiente de una cadena,
Astolfo es.

ESTELA.

Y dice así.
(*Tómale Estela y lee al rededor.*)
(*Lee.*) «Bien en la cadena muestro
»La prision de mi albedrío,
»Y en ella el retrato envío,
»Porque al verse esclavo vuestro,
»No podais dudar que es mio.»
¡Rendido mote!

ROSIMUNDA.

Sí fuera,
Si las cadenas trocara,
Que á mi padre las quitara,
Y á mí no me las pusiera.

ESTELA.

¿Y qué te parece dél?

ROSIMUNDA.

No sé lo que me parece;
Pero á la vista se ofrece
Aspero, altivo y cruel.
¿Cúyo es ese (*Ap.* ¡Ay infelice!)
Que está en tus manos, Sirene?

SIRENE.

Casimiro es.

ROSIMUNDA.

¿Y en qué viene?

SIRENE.

En un reloj.

ESTELA.

Y en él dice...
(*Lee.*) «Pues de un favor ó un desden
»Cuentas las horas, di á quien
»Vas á obedecer leal,
»Que te abrevie en las del mal,
»Y párate en las del bien.»

ROSIMUNDA.

Ten. (*Mírale y déjale.*)

ESTELA.

¿No te agrada?

ROSIMUNDA.

¿Eso ignoras?

ESTELA.

¿Por qué? ¿No es lindo?

ROSIMUNDA.

Porqué
¿Quién sufre á un lindo que esté
Diciendo su amor por horas?
¿Cúyo es ese, Libia? (*Ap.* ¡Ay cielos!)

LIBIA.

Es del conde Lucanor,
Tu primo.

ROSIMUNDA.

Pues no es error...
(*Ap.* Disimulemos, desvelos.)

ESTELA. (*Ap.*)

Suframos, penas tiranas.

ROSIMUNDA.

¿Traerme retrato (*Ap.* ¡Ay de mí!)
Del que tantas veces vi?

ESTELA.

Las acciones cortesanas
Mas en ceremonia estriban
Tal vez que en necesidad;
Y aunque el verle sea verdad
Por instantes, no es bien vivan
Los dos mas favorecidos,
El dia que los tres son
Igualmente á la eleccion
Llamados, si no escogidos.

ROSIMUNDA.

¿Y en qué viene?

LIBIA.

No sé, pues
De aquÈste cendal cubierto,
Sin haberle descubierto
Le traigo.
(*Descubre el chapin, y en la suela el retrato de Lucanor.*)

ROSIMUNDA.

Este el chapin es
Que yo en la fuga perdí
De la fiera, cuando fué
Preciso el correr á pié,
Y á él en mi defensa vi.
¡Fiel vasallo! ¡amante fiel!
¡Cómo mi riesgo previene!
Mas ¿dónde el retrato viene?

ESTELA.

Debajo, señora, dél.
(*Lee.*) «Volverte á tu dueño trato,
»Pues solo veniste á fin
»De que hiciese mi recato
»La suela de su chapin
»La caja de mi retrato.»

ROSIMUNDA.

Esta sí es cortesanía
Discreta, esta sí es accion
De capricho y de eleccion,
De gala y de bizarría.
Buscar lugar que en sí encierra
Tal decoro, que aun despues
Que yo le traiga á mis piés,
No mire mas que la tierra,
Es de estimar. (*Ap.* Mas ¡ay cielos!
Cobráos, locas fantasías.)

ESTELA.

(*Ap.* Ya podeis, desdichas mias,
Hablar, pues que ya sois celos.)
De otra suerte lo juzgara
Yo, pues mucho mejor fuera
Que, aunque en el suelo la viera,
Del suelo no levantara
Prenda tan tuya, señora,
Cuanto mas para hacer della
Jeroglífico al volvella.

ROSIMUNDA.

(*Ap.* Fuerza es fingir.) ¿Quién lo ignora?
Que si lo contrario dije,
Fué por sacar qué decian
Las demas, y qué sentian
De si esta osadía me aflige
Con causa ó no.

ESTELA.

Claro es,
Y con mucha, cuando infiero
Que ha andado necio y grosero,
Desatento y descortés.
¡En tu chapin mote, á fin
De declarar su cuidado!

ROSIMUNDA.

¡Qué por tu cuenta has tomado
Los agravios del chapin!

ESTELA.

Yo digo mi parecer.

ROSIMUNDA.

Baste: Estela, bien está.
Retirad todo eso, y ya
Que no puedo entretener
Nada mis tristezas, di,
Flora, algun tono.

FLORA.

Sí haré:
Tan nuevo, que hoy le estudié.

ESCENA XII.

LUCANOR, *que se queda al paño.* — DICHAS.

LUCANOR. (*Ap.*)

¡Si fuera el que yo escribí!

FLORA. (*Canta.*)

Vuela, pensamiento mio,
Vuela, sin temer osado
Los desaires de un desvío,
Pues yo á volver desairado
Es solo á lo que te envio.

ROSIMUNDA.

¿Cúya es esa letra, Flora?

FLORA.

Es del conde Lucanor.

ROSIMUNDA.

¿Pues el Conde (*Ap.* ¡Qué rigor!)
Hace coplas?

LUCANOR.

No señora;
Pero esta hizo.

ROSIMUNDA.

¿Cómo? ¡ay Dios!

LUCANOR.

Como no es en su fortuna
Tan necio que no haga una,
Ni tan loco que haga dos.
Y ya que en una ocasion
No conseguí merecer
Morir en defensa tuya,
Vengo á suplicarte...

ROSIMUNDA.

¿Qué?

LUCANOR.

Que para morir en otra,
Licencia ¡ay de mí! me dés.

ROSIMUNDA.

¿En qué ocasion, Lucanor?

LUCANOR.

La que precisa no dé
Lugar á la contingencia,
Yéndome á buscar á quien
Me mate, sin argüirme
Si es muerte ó si no lo es.
Y para que veas, señora,
Si busco la mas cruel,

Licencia para ausentarme
Vengo á pedirte.

ROSIMUNDA.

¿Por qué?

LUCANOR.

Porque, cuando otros la piden
De venir á merecer,
De ir á no merecer yo
Es bien que la pida; que
En las casas de los pobres
Siempre anda todo al reves.
A Astolfo y á Casimiro,
O tú ó tu Consejo ó quien
Pudo (pero contra un triste
Cualquiera pudo poder)
Se la han dado para entrar
En tu corte á pretender
Tus agrados, miéntras viene
Aquella eleccion en quien
Advertidamente noble,
Generosamente fiel,
Quieres que otro dé el favor
Por dar tú siempre el desden.
Yo, que á hacer número solo
En la consulta fuí, á que
Descanse el discurso en mí
(Que es alivio para un juez
El darle que desechar
Si le dan en qué escoger),
Desconfiado, señora,
De que nunca pueda ser
El elegido, rehuso
La cara al desaire, pues
No es tan grande el mal, mirado
Sin los antojos del bien.
Yo no tengo mas caudal
Para aspirar al dosel
Que en mejor esfera ciñe
Luz del mejor rosicler,
Que tu sangre y que mi espada:
Pues ¿cómo quieres que esté
A vista de los que vienen
Coronados de laurel,
Todos faustos, todos pompas,
Sino que me quede á ser
El lunar de la hermosura
De tu corte, cuando á ver
Llegue en cada joya un sol
Y en cada pluma un verjel?
La oposicion de la noche
Hace claro al dia, y no es
Justo, siendo yo la sombra,
Que mas resplandor les dé
Con mi obscuridad; que un pobre,
Tropezando todo en él,
Solo hace dar que decir
Donde no tiene que hacer.
Y así, si me echares ménos
(Que no harás, señora... bien
Que los trastos desechados
Aun hacen falta tal vez),
Ten entendido ¡ay de mí!
Que me he auséntado á no ver
Cara á cara mis desdichas;
Que aunque en mí hay valor, no sé
Que baste para mirar
Tu mano en otro poder.
Bien que habrá de consolárme...
—Mas ¿qué consuelo ha de haber?
Perdóname este descuido;
Que la envidia no es cortés:
Hija al fin de ruines padres.—
Ver que la ventaja esté
De parte de la fortuna,
Y no del mérito, pues
Aun el que merece mas
No merece merecer
Lo que he merecido yo,
Pues he merecido ver
Como tabla de milagro
Que al ara de amor voté,
Ante su deidad suprema
Sacrificada mi fe,
En una basa del templo
Puesta mi estatua á sus piés.
(*Retírase.*)

ROSIMUNDA.

Volved, Conde, oid, escuchad.
(*Ap.* Mas ¡ay de mí! ¿para qué
Le llamo, si no ha de darse
Por vencida mi altivez?)
(*Vuelve Lucanor.*)

LUCANOR.

¿Qué mandais?

ROSIMUNDA.

¿Cuándo os vais?

LUCANOR.

Luego.

ROSIMUNDA.

El cielo os lleve con bien.
(*Ap.* Para impedir su partida,
Industria el amor me dé.) (*Vase.*)

LUCANOR.

¿Y para esto me llamais?

FLORA.

Aunque os vais, Conde, creed
De mí que tendré memoria
De vos, siempre que me dé
La música ocasion.

SIRENE.

Crédme,
Conde, á mí, y no os vais.

LUCANOR.

¿Por qué?

SIRENE.

Porque aun los queridos, no
Lo pasan ausentes bien;
Ved ¡qué harán los no queridos!

CLORI.

De mí entendido tened
Que la hablaré siempre en vos.

LIBIA.

Y de mí, Conde, tambien.
(*Vanse Sirene, Flora, Clori y Libia.*)

ESCENA XIII.

LUCANOR, ESTELA.

LUCANOR. (*Ap.*)

Todas me honran; pero todas,
Contra mi suerte cruel,
No valen lo que una vale.

ESTELA.

Si he de dar mi parecer,
Idos, Conde, sin que os vais.

LUCANOR.

Eso ¿cómo puede ser?

ESTELA.

Olvidando; que el que olvida,
Si lo consigue una vez,
Ni está presente ni ausente.

LUCANOR.

Vos me aconsejais muy bien,
Si como dais el consejo,
Diérais medios para él.

ESTELA.

Dos cosas asegurais.

LUCANOR.

¿Qué son?

ESTELA.

Vengaros de quien
Os aborrece, y pagar
Alguna callada fe
Que ha de sentir vuestra ausencia.

LUCANOR.

Pues ¿cómo es posible haber
Afecto tan desvalido?

ESTELA.

Eso no sé; pero sé
Que si algun dia olvidais,
Algun dia lo sabréis. (*Vase.*)

ESCENA XIV.

LUCANOR.

¡Qué pegado afecto al alma
El del amor propio es,
Pues nunca le suena mal
Que haya quien le quiera bien!
Dias há que ví en Estela...
Mas, discurso, ¿para qué
Reconocer solicitas
Lo que no has de agradecer?
En fin, me despedí, y cuando
De Rosimunda esperé
Que alentara mi esperanza,
«El cielo os lleve con bien»
Es cuanto la merecí.

ESCENA XV.

PASQUIN.—LUCANOR.

PASQUIN.

¿Que no pueda dar con él?

LUCANOR.

Aquí estoy. ¿Qué traes, Pasquin,
Que, enojado al parecer
Vienes, no habiéndote visto
En todo hoy?

PASQUIN.

¿Qué he de traer,
Si con él no puedo dar?

LUCANOR.

Luego (oye), ¿no soy yo á quien
Buscas?

PASQUIN.

No señor.

LUCANOR.

Pues habla.
¿Con quien el disgusto es,
Y á quién buscas?

PASQUIN.

El disgusto
Es conmigo, y lo ha de ser
Hasta que le halle.

LUCANOR.

¿A quién dices?

PASQUIN.

Al compañero de aquel
Chapin que yo me eché á hallar,
Y tú me echaste á perder.

LUCANOR.

¡Qué locura!

PASQUIN.

No es locura
Pensar que por allí esté;
Que claro está que no habia
Con el uno de correr
Una principal señora
A coxcojilla en un pié,
Como juegan los muchachos
Cuando hacen una, dos, tres. (*Salta.*)
Sin duda dejó los dos;
Y pues yo no le hallo, ven
Conmigo á decirme tú
Dónde el chapincidio fué;

Que aunque yo vengo de andar
Todo el bosque, no acerté
Con el sitio.

LUCANOR.

Calla, loco,
Y oye. Lo poco preven
Que hay que prevenir en casa;
Porque ántes de anochecer
He de salir de la corte.

PASQUIN.

Pues ¿qué hay, señor?

LUCANOR.

¿Qué ha de haber?
Despedíme, presumiendo
Que Rosimunda, despues
Que se vió de mí servida
Me mandara detener,
Alentando mi fortuna
Al oir: «Me voy por no ver
Mis desaires.»

PASQUIN.

Y ¿qué dijo?

LUCANOR.

«El cielo os lleve con bien.»

PASQUIN.

Voto á diez maravedís
(Y pues nunca entró mas bien,
Á la trompa de Paris,
Y tras la trompa y los diez,
Al chapín de la Condesa),
Que es una ingrata cruel.

LUCANOR.

¡Y cómo que es cruel ingrata!

ESCENA XVI.

ROSIMUNDA, *á una ventana del palacio.* — DICHOS, *en el jardin.*

ROSIMUNDA. (*Ap.*)

Ventura ha sido que esté
Todavía en el jardin,
Y yo sola, para que
Empiece la industria mia
Su partida á suspender;
Y esta sea la primera
Rémora que eche á sus piés
Sin que sepa quién la envía.
(*Arroja una caja con una joya, dale á Pasquin en la cabeza, y cierra.*)

PASQUIN.

Vuelvo á decir otra vez
Que es cruel, ingrata... Y mas
Ingrata ¡ay de mí! y cruel
Quien hace señas con guijas
De veinte arrobas.

LUCANOR.

¿Qué fué?

PASQUIN.

Un guijarro que han tirado
De aquella ventana, y no es
El primer tiro con que hace
Chichones una mujer,
Pues todos sus tiros van
A la cabeza.

LUCANOR.

Deten
La voz; que el golpe no es nada,
Ni nunca lo pudo ser,
Siendo caja de una joya
La que cayó...— Aunque mas es
Que la caja.

PASQUIN.

¿Pues qué es mas?

LUCANOR.

La joya con un papel.

PASQUIN.

Ese fué el que me mató.

LUCANOR.

¿El papel?

PASQUIN.

¿Pues puede haber
Cosa tan pesada, y mas
Si es de algun galan novel
Que ama porque aman los otros?
Y la dama con desden
Arroja papel y joya.

LUCANOR.

Vive Dios, que lo he de ver.
(*Lee.*) «No os ausenteis, Conde, y vuestros
»Lucimientos disponed;
»Que quien da ese medio ahora,
»Cuidará de otros despues.
»Y para que no tengais
»A nadie qué agradecer,
»La Vénus de aquesa fuente
»Dirá lo que habeis de hacer,
»Si entre las murtas que adornan
»El primor de su cincel,
»Buscais desde aquí adelante
»El dueño deste papel.»
Joya y papel viene á mí.

PASQUIN.

Salto y brinco de placer.

LUCANOR.

¿Quién puede ser en el mundo
Quien compadecida esté
Tanto de mí?

PASQUIN.

¿Qué sé yo?
Mas ¿eres devoto de
Las almas del purgatorio?
Porque ellas suelen hacer
De aquestas habilidades:
Si no, acuérdate que fué
El mejor amigo el muerto.

LUCANOR.

Calla, ignorante.

PASQUIN.

Si haré;
Que el que toma ha de callar.

LUCANOR.

¿Adónde vas?

PASQUIN.

A poner
Esta bien venida joya
En casa de un mercader,
Para que de una librea
Haga los créditos él,
Y empecemos por aquí
A lucir y parecer,
Para cuando vengan estos
Príncipes.

LUCANOR.

El paso ten;
Que della yo no he usar.

PASQUIN.

Pues ¿por qué, señor?

LUCANOR.

Porqué
No hay ruindad como dejarse
Obligar de una mujer.
Estela anda por aquí,
Y de mí no han de creer
Que para servir á una,
Tomo de otra.

PASQUIN.

No uses pues
Tú, sino yo. Suelta.

LUCANOR.

Quita.
(*Porfían á tirar de ella.*)

ESCENA XVII.

SIRENE.— LUCANOR, PASQUIN.

SIRENE.

Señor Conde...

LUCANOR.

¿Qué quereis?

SIRENE.

Bien sabeis cuán vuestra afecta
Siempre he sido.

LUCANOR.

Ya lo sé,
Y lo que os debo.

SIRENE.

Pues viendo
Que ausentaros disponeis,
Y que es alhaja de ausente
Este retrato que veis
De Rosimunda, que acaso
Tenia yo, quiero que esté
Mejor empleado en vos.

LUCANOR.

Humillado á vuestros piés
Dos veces estoy: la una
De obligado, y de cortés
La otra; que retrato suyo
Así recibirlo es bien.

SIRENE.

Quedad con Dios.

LUCANOR.

Esperad.
¡Quién fuera del mundo rey,
Para feriaros tal prenda
A todo el imperio dél!
Mas habréis de perdonarme.
Tomad, no como interes,
Como reconocimiento,
Esta joya.

PASQUIN. (*Ap. á su amo.*)

¿Cómo qué?
¿La joya?

LUCANOR.

Calla, villano.

SIRENE.

Aunque mi intento no fué
Mas que serviros, la tomo
Por no quedar descortés. (*Vase.*)

PASQUIN.

¡Vive Dios, que una por una,
Se la lleva, como quien
No quiere la cosa!

LUCANOR.

¿Dónde
Vas, Pasquin?

PASQUIN.

Tras ella.

LUCANOR.

¿A qué?

PASQUIN.

A echar un embargo, puesto
Que tengo parte tambien.

LUCANOR.

¡Tú! ¿qué parte?

PASQUIN.

El coscorron.

LUCANOR.

Detente.

PASQUIN.

¿No decias que
Es ruindad tomar de una
Para otra?

LUCANOR.

¿Quién se ve

Obligar, y obligar tanto,
Que no intente agradecer?
Si fuera cada diamante
Un rayo del sol, y á él
Se redujeran mil soles,
Hiciera lo mismo, al ver
De un sol, mas que todos sol,
El retrato en mi poder.

PASQUIN.

Sí; mas viniera mejor,
Señor, si viniera...

LUCANOR.

¿En qué?

PASQUIN.

En la suela de un zapato
Tuyo.

LUCANOR.

Calla, loco, y ven
A disponer mi partida.

PASQUIN.

¿Y qué dirá deso...

LUCANOR.

¿Quién?

PASQUIN.

La boba que dió la joya.

LUCANOR.

Lo que ella quisiere, pues
A eso se expone la dama,
Que abatidamente fiel
Fineza hace con quien sabe
Que quiere á otra dama bien.

JORNADA SEGUNDA.

El mismo jardin: una fuente, y en ella una estatua de Venus.

ESCENA PRIMERA.

ROSIMUNDA, ESTELA, SIRENE, CLORI, FLORA, LIBIA.

ROSIMUNDA.

Dejadme todas, ninguna
Conmigo quede.

ESTELA.

No quieras
Dar á tus melancolías
Con la soledad mas fuerza.

ROSIMUNDA.

Aun por eso la deseo,
Porque sé que es la tristeza
Monstruo que en las soledades
De sí sola se alimenta.

ESTELA.

El dia que está tu corte
De tantos aplausos llena,
Toda regocijos, toda
Saraos, músicas y fiestas,
A causa de que hoy Astolfo
Y Casimiro desean
De lo vivo á lo pintado
Declarar las competencias,
¿No solo siempre te miran
Tan triste, pero á la esfera
Deste jardin te retiras,
Adonde á solas intentas
Quedar?

ROSIMUNDA.

Sí, Estela, y pues dije
Que no es posible que pueda
Haber dicha para mí
Sino mi desdicha mesma,
Dejadme todas, dejadme.

SIRENE.

Mira...

CLORI.

Advierte...

LIBIA.

Considera...

FLORA.

Repara...

ROSIMUNDA.

¿Qué hay que repare,
Mire, considere, advierta?
Dejadme, digo otra vez
Y otras mil.

SIRENE.

¡Rara extrañeza!

CLORI.

¡Notable malancolía!

LIBIA.

¡Grave mal!

FLORA.

¡Triste violencia!

ESTELA. (*Ap.*)

¡Oh! quiera el cielo no nazca
De que mi esperanza muera.
(*Vanse las cinco damas.*)

ESCENA II.

ROSIMUNDA.

Loco pensamiento mio,
Ya que eres tú de mis penas
Solo el testigo con quien
Puedo descansar en ellas,
Permite este instante
Que sola me dejan,
Que tú y mis desdichas
Entremos en cuenta.
¿Qué es lo que pasa por mí,
Siendo desde mi primera
Cuna imaginado asunto
De las plumas y las lenguas?
Pues cuantos escriban
Ideadas novelas,
No harán la fingida
Mayor que la cierta.
Dejo aparte la osadía
De que los fieros intentan
Cada uno alentar su bando
Con una industria tan necia
Como traer á dos,
Donde el uno es fuerza
Que á vista del otro
Desairado vuelva,
Y voy á lo que resulta
Contra mí de su imprudencia,
Pues ella es causa de que
Lucanor... Detente, lengua;
Que no has de decir,
Por mas que padezcas:
«De que Lucanor
Haga de mi ausencia.»
Por no decirlo, lo dije.—
Sola estoy. Memoria, deja
De cuantas veces me afliges,
Que una sola me diviertas,
Y ten entendido
Que hablar en mis penas,
No es por aliviarlas,
Sino por crecerlas.
Es mi primo Lucanor;
Y aunque la sangre pudiera
Amor, cumpliendo el adagio,
Hacer que sin fuego hierva,
Mayor causa entiendo
Que hay en las estrellas,
Pues quieren que á él le ame
Y mí me aborrezca.
Ahora me preguntara
Alguien, si acaso me oyera,
¿Por qué, siendo así, no hago
Yo la eleccion por mí mesma?
Mas ¡ay! que era fácil
Darle por respuesta
Que mi libertad
No es mia, es ajena;
Que esto de casar á gusto
Las mujeres de mis prendas,
Es bueno para las farsas,
Y tengo de quitar dellas,
A costa del alma,
Por mas que lo sienta,
Que pueda el amor
Mas que el valor pueda.
Y siendo así que es preciso
Que él por nombrado no venga,
Y que yo no dé la mano
A quien mi padre no quiera
(Pues él, claro está,
Elegir es fuerza
Quien su libertad
Con poder pretenda);
Ya que no me ha de deber
Lo mas, lo ménos me deba,
Luciendo á vista de otros
Airoso con mi asistencia,
Sin que sepa quién
Su humildad alienta;
Que no hay bien, si se hace
Porque se agradezca.
Y pues el primer papel
Dijo que á esta Vénus venga,
Donde hallará entre estas murtas
Tal vez ó memoria ó prenda,
En ellas pondré
Memoria y cadena,
Pues venga ó no, importa
Poco que se pierda,
Hasta que yo reconozca
Si es segura industria esta
Para llevarla delante.
(*Pone un libro de memoria dorado y una cadena de oro en la basa de la estatua de Vénus.*)
¡Oh tú, de Amor madre bella!
Secreto me guarda;
Que la costa hecha
Tienes al silencio,
Pues eres de piedra.
(*Tocan dentro chirimías.*)

ESCENA III.

GENTE; *y despues*, ESTELA.—ROSIMUNDA.

GENTE. (*Dentro.*)

¡Viva Casimiro!

OTROS. (*Dentro.*)

¡Astolfo
Viva!

ROSIMUNDA.

¿Qué voces son estas?
(*Sale Estela.*)

ESTELA.

Que Astolfo ya y Casimiro,
De tu palacio á las puertas
Llegan, aplaudidos ambos
De la plebe y la nobleza.
Mira que tardas, señora,
Para que uno y otro vean
Cuánto la fama mintió,
Que encareció tu belleza;
Pues aunque habló en plumas,
Pinceles y lenguas,
No dijo lo ménos
De tus excelencias.

ROSIMUNDA.

Forzoso es (¡ay infelice!)

Que acuda á accion tan molesta;
Que al fin vienen á mi corte,
Aunque sin mi gusto vengan.
(*Ap.* Pero yo sabré
Usar de cautela,
Con que aun el nombrado
Mi esposo no sea.) (*Vase.*)

ESCENA IV.

ESTELA; GENTE, *dentro*.

ESTELA.

Confusa imaginacion,
Pues tambien conmigo quedas
A solas, deja tambien
Que yo entre contigo en cuenta.
¡Qué imperio es ¡ay triste!
El de las estrellas,
Que aunque solo inclinan,
Parecen que fuerzan?
Amo al conde Lucanor,
Y todas estas tristezas
De Rosimunda, no sé
Qué oculta causa secreta
Tienen contra mí,
Que no llego á verlas
Vez, que en cada una
No halle una sospecha.
A esta causa, cuando sola
Quedó, previne, encubierta
De aquel jazmin, atender
A sus acciones; y ciega
Vi que entre las murtas
Que á esta Vénus cercan,
Llegó: cuidadosa
Veré qué hay en ellas.
Pero gente en el jardin
Ha entrado: la accion suspenda
Mi vana curiosidad;
Que despues daré la vuelta:
Y más cuando es ¡cielos!
Lucanor quien entra.
¿Quién disimulara
Celosas ofensas?
(*Vuelven á tocar dentro.*)

GENTE. (*Dentro.*)

¡Viva Astolfo!

OTROS. (*Dentro.*)

¡Casimiro
Viva!

ESCENA V.

LUCANOR Y PASQUIN, *sin ver á* — ESTELA.

LUCANOR.

Voces lisonjeras,
Sedlo á todos, añadiendo
Que ellos vivan y yo muera;
Pues aun en las plantas,
Cuando aman, es fuerza
Que unas se destruyan
Para que otras crezcan.

PASQUIN.

¿Dónde vas, señor?

LUCANOR.

No sé
Donde voy ni... (*Ap. á él.* Mas espera;
Que hácia la fuente de Vénus
Sola Estela está.)

PASQUIN.

¿Qué fuera,
Si es la de la joya,
Como tú sospechas?

LUCANOR.

Calla.— Estela, ¿qué
Soledad es esta?
Cuando está todo palacio
Tan de gala, tan de fiesta,
¡Vos sola en estos jardines!

ESTELA.

Mi duda, Conde, es la mesma;
Así, me parece
Que entre los dos sea,
Pues una es la duda,
Una la respuesta.
¡Vos, cuando os juzgaba ausente,
Aquí! ¿Qué es esto?

LUCANOR.

Es, Estela,
No ser...

ESTELA.

¿Qué?

LUCANOR.

Tan bien mandada
El alma, como la lengua;
Que el decir es fácil,
Uno que se ausenta,
Mas no el ausentarse,
Si hay quien le detenga.

ESTELA.

¿Y hay quien os detenga?

LUCANOR.

Vos,
Que sois la que me aconseja
Que me quede y que me vaya.
Y así, por vuestra obediencia
Me ausento, pues no
Asisto á las fiestas;
Y me quedo, pues
En vos vengo á verlas.
(*Dentro tocan atabalillos y chirimías.*)

ESTELA.

Aunque esa lisonja, Conde,
Solo es cortesanía vuestra,
La estimo. Quedad con Dios;
Que ya el rumor de mas cerca
Dice que en palacio
Los príncipes entran,
Y no es bien me eche
Ménos la Duquesa.

LUCANOR.

Esperad; y una palabra
Sola mi dolor os deba.

ESTELA.

Decid.

LUCANOR.

¿Por qué me dijisteis
Que hay quien me ame y aborrezca?

ESTELA.

¿Habeis olvidado?

LUCANOR.

No; pero quisiera.

ESTELA.

Pues nuestro concierto
¿Que olvideis, no era,
Y que entónces lo sabréis?

LUCANOR.

Lo uno solo se me acuerda;
El olvidar se me olvida.

ESTELA.

A mí, y todo. Id norabuena;
Que miéntras no olvideis, soy
Al silencio tan de piedra
Como es esa Vénus.
Preguntadlo á ella;
Que si ella os responde,
Mia es la respuesta. (*Vase.*)

ESCENA VI.

LUCANOR, PASQUIN; *despues*, GENTE, *dentro*.

LUCANOR.

«¿Que si ella os responde,
Mia es la respuesta?»
¿Qué enigma es esta, Pasquin?

PASQUIN.

¿Quién te ha dicho que yo tenga
Don de enigmas? ¿Qué sé yo?
Pero por si ó por no, aquesta
He de adivinar. (*Mira las ramas.*)

LUCANOR.

¿Qué es lo que ahí intentas?

PASQUIN.

Ver si alguna alhaja
Nos dejó encubierta.

LUCANOR.

¿Tal locura habia de hacer?

PASQUIN.

¿No hizo la otra de la reja?
Pues el refran de los cestos,
¿Quién se le quitó á las cestas?

LUCANOR.

No examines, loco,
Pretension tan necia.

PASQUIN.

Como esos pretenden
Cosas ménos cuerdas.
Mi señora Doña Vénus,
Pues ya usted es diosa vieja,
Y las viejas, aunque diosas,
Dar es forzoso en terceras,
Dígame, si el guarda-
Infante de yerba
Trae que demos á la
Primera que venga?
¡Ay! ¡Vive Dios!
(*Halla el libro y la cadena.*)

LUCANOR.

Di, ¿qué es eso?

PASQUIN.

Nada.

LUCANOR.

¿Qué escondes? Espera.
(*Muestra Pasquin el libro, y esconde la cadena.*)

PASQUIN.

Es un libro de memoria
Que traigo en la faldriquera.

LUCANOR.

¿Tú libro tan guarnecido?

PASQUIN.

Pues ¿por qué no?

LUCANOR.

Suelta, suelta.

PASQUIN.

Mira que es mi confesion:
No le abras, no le leas.
(*Pónese Pasquin la cadena miéntras lee Lucanor, y siempre que vuelve, se reboza, porque no le vea.*)

LUCANOR.

(*Lee.*) «Si el consejo de no iros,
»Conde...» ¿Es tu confesion esta?

PASQUIN.

Pues ¿no eres tú mi pecado?

LUCANOR.

«Os merece mi fineza...»

PASQUIN. (*Ap.*)
Hasta aquí bien va.

LUCANOR.
«Y creyendo
»A quien siente vuestra ausencia,
»Venís á esta fuente.»

PASQUIN. (*Ap.*)
Bueno.

LUCANOR.
«Creéd que hallaréis siempre en ella
»Alguna memoria mia.»

PASQUIN. (*Ap.*)
Mejor.

LUCANOR.
«Y ahora en primer muestra,
»Pues dia es de gala, ponéos
»En mi nombre esa cadena...»

PASQUIN. (*Ap.*)
Malo.

LUCANOR.
«Hasta que me asegure
»Si es cierta la mensajera.»
—¿Dónde la cadena está?

PASQUIN.
¿Qué sé yo? Tú puedes verla;
Que yo no hallé mas que el libro.

LUCANOR.
Amor, no es codicia esta,
Sino estimacion. Aquí
No está.

PASQUIN.
Pues ¿á quién te quejas?

LUCANOR.
Llega: di hácia dónde estaba.

PASQUIN.
Llegarán, que no son bestias.
(*Tírale Lucanor de la capa, desarrebózale y ve la cadena.*)

LUCANOR.
¿Por qué me haces andar loco,
Cuando tú la tienes puesta?

PASQUIN.
Por andar cuerdo en guardarla
De tus manos, pues es cierta
Cosa que has de darla luego.

LUCANOR.
No daré en mi vida. Muestra.—
¡Ay ingrata Rosimunda!
¿No te corres, no te afrentas
De que, siendo yo tu sangre,
De mí otra se compadezca,
Y no tú? ¡Estela conmigo
Tan liberal, tan atenta,
Que sin aspirar á mas
Que á mi olvido su fineza,
Mi necesidad socorra
Con tan mañosa cautela,
Que aun los colores me excusa!

PASQUIN.
Eso tienen las Estelas;
Valían para toreadoras
Cualquier cosa, porque hicieran
Siempre á tiempo los socorros.

LUCANOR.
Corrido estoy de vergüenza,
Y aunque agradezco la accion,
Me pesa, Pasquin, de verla
Tan fina. (*Escribe en el libro.*)

PASQUIN.
Tambien á mí,
Y aun, á lo del alma, fuera
Mejor mi pesar.

LUCANOR.
¿Por qué?

PASQUIN.
Me pesa que no me pesa.
Pero ¿qué haces?

LUCANOR.
¿Qué he de hacer?
Respondo, Pasquin, á Estela.
¡Oh si como es de memoria,
De olvido este libro fuera,
Porque pudiera á sus manos
Volver con mejor respuesta!
(*Pone el libro entre las ramas de la fuente, y pónese la cadena.*)
Quede aquí; que aunque aventure
Que Rosimunda se ofenda,
Tengo de darla á entender
Que cuando ella me desprecia,
Hay quien me estime.

PASQUIN.
Bien haces.
Mas dime, si al salon entras
Y Rosimunda te ve,
¿Qué harémos de la licencia
Que te dió para partirte?

LUCANOR.
Dejarla, Pasquin, con ella;
Que licencias que se piden
Sin gana que se concedan,
En obligacion no ponen
A nadie de obedecerlas.
(*Vuelven á tocar chirimías dentro.*)

GENTE. (*Dentro.*)
¡Viva Casimiro!

OTROS. (*Dentro.*)
¡Astolfo
Viva!

LUCANOR.
¿Quién habrá que crea
Que allí aquellas voces,
Y aquí estas finezas,
Las unas estime,
Las otras me ofendan?

PASQUIN.
Yo lo creré; mas no quiero
Discurrir en la materia.
Oye, seora Vénus,
Pues se da por vieja,
Regale; que así hacen
Aquella y aquella.
(*Vanse.*)

—

Salon del palacio.

ESCENA VII.

Tocan las chirimías, y salen por una parte ASTOLFO, *y por otra* CASIMIRO, *ambos con* ACOMPAÑAMIENTO; *por la puerta de en medio*, ESTELA, SIRENE Y CLORI, *y detras*, ROSIMUNDA.

CASIMIRO.
Felice la fortuna... (*Hace reverencia.*)

ASTOLFO.
Infelice la suerte... (*Hace reverencia.*)

CASIMIRO.
Del que hoy ve en el alcázar de la luna...

ASTOLFO.
Del que hoy del sol en el palacio advierte...

CASIMIRO.
Que todo es vida en él.

ASTOLFO.
Que todo es muerte.

CASIMIRO.
Felice pues, prosigo,
Aunque muera, el que muere
A tan hermoso riesgo, que prefiere
A las seguridades el castigo...

ASTOLFO.
Infelice, otra vez y otras mil digo,
Aunque viva, el que vive
Donde aun el viento su favor no escribe...

CASIMIRO.
Pues no hay muerte de amor, si hay esperanza.

ASTOLFO.
Pues vida no hay donde hay desconfianza.

CASIMIRO. (*A Astolfo.*)
Si yo esperara merecer, ya fuera
Grosero mi delito;
En esperar sin merecer, no quito
Su estimacion á la atencion primera.

ASTOLFO. (*A Casimiro.*)
De ninguna manera
Espero yó, pues aun morir no espero,
Pues vivo con el gusto de que muero.

CASIMIRO.
Yo...

ASTOLFO.
Yo...

ROSIMUNDA.
No mas, y á entrambos respondiera
Si la materia que argüis supiera;
Pero quien ha nacido
Hija de la prision de un padre anciano,
Darse por entendida fuera en vano
De lo que no es ni puede ser ni ha sido
Riesgo, esperanza, mérito, ni olvido:
Plática que la extraña con espanto
Atento el luto, y mas atento el llanto.
Y pues tan presto espera mi tristeza
Que acabe Marte lo que Amor empieza,
Pues es fuerza que habiendo
De firmar la eleccion el que muriendo
En una torre yace,
Agradecido el dueño en quien la hace,
Convierta en esta parte
La academia de Amor en la de Marte,
Entónces yo, siguiendo de mi estrella
La inclinacion, daré mi voto en ella;
Y hasta entónces, cuestion para que apelo,
Bien venido seais, guárdeos el cielo.
(*Haciendo reverencia, va andando hácia la puerta, y la acompañan los príncipes hasta ella.*)

ASTOLFO.
Porque veais que deseo
Que ese en vuestro servicio sea mi empleo,
Y porque en un ensayo
Vislumbres dé el relámpago del rayo,
Dadme licencia para que prevenga
Sustentar un torneo, en que mantenga
Que mérito no alcanza
El que padece en fe de la esperanza.

ROSIMUNDA.
La licencia otorgara,
Si con mi condicion la consultara;
Pero públicas fiestas fuera exceso
Muy contra la piedad de un padre preso.

CASIMIRO.
Pues si públicas fiestas
Son al decoro lícito molestas,
Y Amor ha de empezar la competencia
Antes que Marte, dadme á mí licencia
Para que en un festin...

ROSIMUNDA.
Ni eso tampoco.

ESCENA VIII.

LUCANOR, *con la cadena puesta*, y PASQUIN.—DICHOS.

LUCANOR. (*Ap. á Pasquin.*)
Loco está quien mira esto y no está loco.

PASQUIN.
Pues tú, segun aqueso,
No lo estarás, que ya lo estás.

ROSIMUNDA.
(*Ap.* Confieso
Que al ver á Lucanor me he suspendido,
Aunque he estimado que haya sucedido
Bien aquel medio que eligió mi pena,
Pues vuelve á la prision con mi cadena.)
¡Hola! (*Caésele el abanico.*)

TODAS.
Señora...

ROSIMUNDA.
Alzad ese abanillo.
(*Álzanle los príncipes.*)

ASTOLFO.
Yo he de lograllo.

CASIMIRO.
Yo he de conseguillo.

LUCANOR.
¿En cuál de los dos queda? Veamos pres-
Á quién le he de pedir. [to

ROSIMUNDA.
Pues ¿qué es aquesto?

LOS DOS.
¡Pedirle vos!

LUCANOR.
Yo.

ROSIMUNDA.
Astolfo, Casimiro,
Lucanor...

LOS DOS.
¿Lucanor es el que miro?

ROSIMUNDA.
¿Pues cómo así vuestro respeto ignora
La atencion?...

LOS DOS.
Yo, señora...

LUCANOR.
Yo, señora...

ROSIMUNDA.
Soltad, soltad; que de ninguno puede
Ser prenda mia, ni en mi mano quede
Ya que della salió para la vuestra.
Toma, Clori; y en muestra
De que de nadie ya, ni aun mio, sea,
Quítala allá donde jamas la vea.

CASIMIRO.
Si mi desatencion...

ASTOLFO.
Si mi osadía...

LUCANOR.
Si la cólera mia...

ROSIMUNDA.
Está bien, retiráos [dáos;
Los dos, y vos tambien, Conde, ó que-
Advirtiendo los tres que deste empleo
No es lid, es eleccion el galanteo,
Y eleccion que al mirar quién la dispone.
Verá la obligacion en que le pone. (*Vase.*)

SIRENE. (*Ap. á Estela.*)
¿Qué te parece de uno y otro amante?

ESTELA.
Uno afectado es, otro arrogante.
(*Vanse Sirene y Estela.*)

ASTOLFO. (*Á Clori.*)
Feriadme, hermosa dama, aquesa bella
Prenda á cuanto querais pedir por ella.

CLORI.
Esta prenda no es mia.

ASTOLFO.
En vano en todo mi temor porfía.
(*Vase con su acompañamiento.*)

CASIMIRO.
Dichoso yo si aquesa prenda os debo.

CLORI.
Perdonadme, que á darla no me atrevo.

CASIMIRO.
¡Oh cuánto contradice
Que quiera ser felice el infelice!
(*Vase con su acompañamiento.*)

LUCANOR.
Si á dos tan venturosos la has negado,
Mal la podrá pedir un desdichado.

CLORI.
Antes bien cuando á otros la negaba,
Era...

LUCANOR.
¿Por qué?

CLORI.
Porque á él se la guardaba.
Toma, y ¡pluguiera á Dios que en mí es-
[tuviera
Que esta la mano de su dueño fuera!

LUCANOR.
Beso tus piés; y basta ver que gano
La litigada prenda de su mano,
Sin que á mas aspirar pueda mi pena.

PASQUIN. (*Ap.*)
Ciégale, San Anton.

LUCANOR.
Si á esta cadena...

PASQUIN. (*Ap.*)
Ya, mas que no le ciegues.

LUCANOR.
Reducido
Se viera todo el sol, el sol rendido
Á tus plantas se viera.
Perdona, Clori, y tómala siquiera
Por reconocimiento
De mi agradecimiento;
Que esto paga no es, muestra es de celo.

CLORI.
Por no ser descortés...

LUCANOR.
Guárdete el cielo.
(*Vase Clori.*)

ESCENA IX.

LUCANOR, PASQUIN.

PASQUIN.
Lo mismo dijo la otra. Á estas señoras
¿Quién graduó las manos de doctoras?

LUCANOR.
¡Ay Pasquin! ¿no me das la norabuena?

PASQUIN.
Sí por cierto: mil años sin cadena
Te goces; que por Dios que te temia
Cuando te via con ella, porque via
Que el oro para tí es manjar extraño,
Y te pudiera hacer notable daño.
¡Jesus, Jesus! ¡qué dicha, que ya vienes
Sin ella! Si un instante mas la tienes
En el cuerpo, revientas.

LUCANOR.
Tu locura [ra.
Aun no es, Pasquin, baldon de mi ventu-

PASQUIN.
¿Qué ventura? Pesar, di, de la dama
De aquella pobre Vénus, que te ama
Tan en tu amor corriente,
Que purga tus achaques por su fuente.

LUCANOR.
Pues ¿puede haber ventura
Mas noble, mas altiva, mas segura
Que verme, Pasquin, dueño
De prenda que fué empeño
De los dos? Ven adonde,
Ya que mi dicha á mi dolor responde,
En mi poder la vean,
Porque testigos sean
Sus celos de mis celos.
¡Oh cuando usar piedad quieren los cie-
Lo que encadena amor! [los,

PASQUIN.
Aquesa es buena.
Pues ¿cuánto es mas lo que desencade-
(*Vanse.*) [na?

—

Jardin.

ESCENA X.

ROSIMUNDA.

Sola otra vez he mandado
Que me dejen, verde estancia,
En tu esfera, atribuyendo
Á mi tristeza la causa,
Siendo así que ya no es ella
Sino el gusto de que haya
Logrado tan bien amor
De aquesta industria la traza.
En fin, los socorros mios,
Sin conocer quién los haga,
Han tenido á Lucanor
Para que huyendo no vaya
El rostro á la competencia.
Y pues ya desengañada
Estoy, viendo en su poder
La cadena, de que nada
Hay que temer del secreto
Puesto que un mármol le guarda,
Proseguir quiero la industria
Poniendo joyas que valgan
Mas, pues aquella fué solo,
No temiendo aventurarla,
Bien como espía perdida,
Á conocer la campaña.
No faltará quien murmure,
Si esto á saberse se alcanza,
¿Cómo joyas mias no son
Conocidas, sin que haga
Reparo él ni nadie en ellas,
Sin ver que uno y otro salva
Ser prendas que en el secreto
De un escritorio guardadas
Dejó mi padre, de que
Muriéndose me dió una aya
La llave. Pero ¿á quién, cielos,
Doy satisfaccion tan vana?
Y así volviendo al discurso,
Veamos á qué su esperanza
La imaginacion extiende,
(*Toma el libro.*)
Pues su ingenio, cosa es clara,
Viendo el libro de memoria,
Que habrá entendido que el alma
Del dejarle fué decirle

Que responda en él. No vana
Fué la prevencion, pues dice,
De lo que escribí á la espalda...
(*Lee.*) «Aunque soy necio, señora,
»En lo que amo y lo que olvido...»
Dos afectos significa
A la primera palabra,
Pues claramente confiesa
Que á una olvida y á otra ama.
(*Lee.*) «No tanto que no he entendido
»Vuestro amor ántes de ahora...»
Y en esto bien da á entender
Que presume con quién habla:
¿Qué fuera que á mis finezas
Otra ganase las gracias?
(*Lee.*) «Pero quien rendido adora...»
Aun si dijese á mí, vaya.
(*Lee.*) «Una ingrata fe, mal funda
Agradecer la segunda.»
Algo me consuela ver
Que á quien es la desengaña.
(*Lee.*) «Y así, el socorro estimando,
»Le pagaré...» Amor me valga;
Que ya mi fe desconfía,
Pues alienta otra esperanza.
Cobro aliento, y vuelvo á lêr
Para enlazar lo que falta.
(*Lee.*) «Aunque soy necio, señora,
»En lo que amo y lo que olvido,
»No tanto que no he entendido
»Vuestro amor ántes de ahora.
»Pero quien rendido adora
»Una ingrata fe, mal funda
»Agradecer la segunda;
»Y así, el socorro estimando,
»Le pagaré en acabando
»De olvidar á Rosimunda.»
¿Luego ya empezó á olvidarme?
¿Quién creyera, quién pensara
Que diese yo contra mí
A mi enemigo las armas?
¡Mis finezas juzga de otra!
¿Quién será ¡ay de mí! esta dama,
De quien tan por entendido
Se da que es ella? ¡Mal haya
Quien aventura finezas
Que tan al rostro la salgan?
Mas ¡ay de mí! ¿cómo puedo
Dejar yo de aventurarlas,
Si en una parte mi amor,
Si en otra parte mi fama,
Una me obliga á emprenderlas,
Y otra me obliga á callarlas?
¿Qué hiciera yo por saber,
Cielos, quién es? Pero nada
Me parece que podrá
Descubrirla y declararla,
Como llevar adelante
El intento: pues es clara
Cosa que una vez ú otra,
No advirtiéndole en la falta,
No dejará de haber señas;
Y así, con accion contraria,
Lo que empezó la fineza,
Ha de acabar la venganza.
(*Pone una caja entre las ramas.*)
No dádiva ya, veneno
Quisiera que en esta caja
Quedase, y lo que le escriba,
Ha de ser solo en instancia
De que diga quién presume
Que es deste efecto la causa. (*Escribe.*)
¡Oh si el disimulo, cielos,
Me valiera, que llegara
A saber quién dueño es
Desta ira, desta rabia,
Deste veneno, este fuego,
Este rencor, esta saña,
Este delirio, esta furia,
Este!...

ESCENA XI.

LUCANOR, PASQUIN.—ROSIMUNDA.

LUCANOR.

¡Vos en voces altas,
Sola y colérica! ¿Qué
Es esto, señora?

ROSIMUNDA.

Nada. (*Vase.*)

ESCENA XII.

LUCANOR, PASQUIN.

PASQUIN.

Enterrad á ese mozo, Luis Quijada,
Solo la faltó decir.

LUCANOR.

¡Qué melancolía tan rara
Trae consigo!

PASQUIN.

No me espanto,
Si novio á disgusto aguarda.

LUCANOR.

¿Cómo?

PASQUIN.

Como lo han de ser,
Astolfo, todo arrogancias,
Casimiro, todo espejós,
O tú, todo pataratas.

LUCANOR.

¿Qué son pataratas?

PASQUIN.

Ciertas
Finísimas circunstancias
De los hijos de vecino,
Cuando enamoran sin blanca.
Quiero, adoro, estimo, muero...
—Y luego es menester que haya
Alguna dama pechera
Que les sustente la hidalga.

LUCANOR.

Calla; que viene allí Estela.

PASQUIN.

Retírate entre estas ramas;
Que si buscando el nidal
Va, no pondrá, si la espantas.

LUCANOR.

No por eso lo haré, pero
Por no verla, por no hablarla;
Que no sé qué he de decirla,
Si en sus finezas me habla,
Y yo respondo en mis penas.

ESCENA XIII.

ESTELA.—DICHOS, *escondidos.*

ESTELA. (*Para sí.*)

Segunda vez á esta estancia
Sola salió Rosimunda,
Y segunda vez mis ansias
Acechándola, la vieron
Buscar no sé qué en las matas
Desta murta. Pues ¿qué esperas,
Curiosa desconfianza,
Que no llegas á saber
Qué es lo que en ellas se guarda?

PASQUIN. (*Ap. á su amo.*)

Mira si digo bien, ya
Llega.

ESTELA.

Un libro y una caja
Hay aquí. (*Toma el libro y caja.*)

PASQUIN. (*Ap. á su amo.*)

Ya toma el libro.

LUCANOR.

Y si la vista no engaña,
Una caja en la otra mano
Trae.

PASQUIN.

Ya tenemos alhaja
Que echar por ahí.

ESTELA.

Lo primero
Veré lo que el libro trata.

LUCANOR. (*Ap. á Pasquin.*)

Ya lê lo que la escribí.

ESTELA.

Dice en la primera plana:
(*Lee.*) «Si el consejo de no iros,
»Conde...» Con el Conde habla.
«Os merece mi fineza...»
No en vano me dijo el alma
Que esto tocaba á mis celos.
Mas ¿cuándo ¡ay de mí! se engañan
Presunciones que atormentan
Ni sinrazones que agravian?
Pero prosigo. (*Lee.*) «Y creyendo...»
¡Qué sentimiento! ¡qué rabia!
«A quien siente vuestra ausencia...»

PASQUIN. (*Ap. á su amo.*)

Señor...

LUCANOR.

¿Qué dices?

PASQUIN.

Repara
En que Rosimunda vuelve.

LUCANOR.

Si con el hurto la halla
En las manos, ella y yo
Somos perdidos: que salga
Es fuerza.— Estela. (*A ella.*)

ESTELA.

Tirano,
¿Qué quieres?

LUCANOR.

Que en lo que andas,
Dejes.

ESTELA.

Sí haré, pues que ya
No tengo que saber nada,
Puesto que todo lo sé,
Y sé, traidor, dónde paran
Todas aquestas finezas.

PASQUIN. (*Ap. á su amo.*)

Sin duda á saber alcanza
Que das sus joyas á otras.

LUCANOR.

(*Ap. á Pasquin.* Sí, pues el verme la agravia,
Y dice que sabe dónde
Van á dar finezas tantas.)
Aunque me conozco, Estela,
Deudor de dichas tan altas...

ESTELA.

No tienes que repetirlas.
Ya sé todo lo que pasa.

LUCANOR.

No puedo satisfacer
A tu queja; que me falta
Aun mas que la voz el tiempo,
Viendo á Rosimunda que anda
Tan cerca de aquí, que ya
Hácia aquí llega. Repara
En si es justo que te coja
Con ese libro, esa caja
En las manos.

ESTELA.

No por cierto:
Toma, toma, tú los guarda,

Pues son tuyos, porque á mí
El desengaño me basta
De que esto y aun mas merece
La que ama al que sabe que ama.

LUCANOR.

No alces la voz: no te oiga.
Ya que no te ha visto, calla.
(*Vase Estela.*)

ESCENA XIV.

ROSIMUNDA.—LUCANOR, PASQUIN.

PASQUIN.

Déjala que cacaree,
Pues pone.

ROSIMUNDA. (*Ap.*)

Penas tiranas,
¡Qué mal sosiega un celoso!
¡Qué mal un triste descansa!

LUCANOR. (*Ap.*)

Al paso salirla quiero,
Miéntras Estela se alarga.

ROSIMUNDA.

(*Ap.* De aquí me fuí temerosa
De que mis celosas ansias
Me declarasen con él,
Y aquí me vuelve mi rabia,
Quejosa de ¿por qué no
Me he de declarar? Que haya
Precepto para el silencio
Del amor, cordura es, vaya;
Mas precepto para el de
Los celos, es ignorancia.)
Conde, ¿aquí estáis todavía?

LUCANOR.

Pues ¿cuándo no soy yo estatua
Añadida á estos jardines,
Sin sér, sin vida y sin alma?

ROSIMUNDA.

No me espanto; que hay entre ellas
Alguna de tan extraña
Perfeccion, que no sería
Mucho, trasformado el que ama
En lo amado, estatua hacerse,
No mas de por imitarla.

LUCANOR.

Mal puedo negarlo yo,
Pues amo una de tan rara
Dureza, que ni ve ni oye,
Ni entiende ni siente ni habla:
Con que yo ni hablo ni veo,
Ni entiendo mas que adorarla.

ROSIMUNDA.

Yo juzgo que á la que vos
Amais, nada deso falta,
Pues sé que habla, entiende y siente,

PASQUIN. (*Ap.*)

Enfasis traen las palabras;
Yo me he de escurrir, porqué
No me meta á mí en la danza. (*Vase.*)

ESCENA XV.

ROSIMUNDA, LUCANOR.

LUCANOR. (*Ap.*)

¡Qué fuera que algo supiera!

ROSIMUNDA. (*Ap.*)

Mucho, temor, te adelantas.

LUCANOR.

(*Ap.* No darme por entendido
Conviene.) ¿Qué importa que haya
Para quien hable y quien sienta,
Si para mí siempre ingrata,
Y nunca ¡ay de mí! piadosa,
Nunca siente y siempre calla?

ROSIMUNDA.

Mas dice de lo que fuera
Razon decir.

LUCANOR.

Quizá engaña
La apariencia, porque hay...

ROSIMUNDA.

¿Qué hay?

LUCANOR.

Hay presunciones vanas,
Hay malicias engañosas,
Hay suposiciones falsas,
Hay fantásticas ideas,
Hay fingidas asechanzas,
Hay mentiras aparentes,
Y por fin de penas tantas..

ESCENA XVI.

MÚSICA, *dentro*; *despues*, ESTELA.—DICHOS.

MÚSICA. (*Dentro.*)

¡Ay, verdades, que en amor
Siempre fuisteis desdichadas!

ROSIMUNDA.

¡Hola! ¿qué músicos son
Los que en mis jardines cantan?
(*Sale Estela.*)

ESTELA.

Como á los príncipes diste
Licencia para que entraran
A verlos; no imaginando
Que en ellos, señora, estabas,
En aquella galería,
Gozando el fresco del aura,
Parándose Casimiro,
Cantar sus músicos manda;
Y así, retírate, no
Te vean, si hasta aquí pasan.

ROSIMUNDA.

No te dés por entendida
De que los oigo, y aguarda
Al paso; y si hácia aquí vienen,
Di que hácia otra parte vayan.

ESTELA. (*Ap.*)

¡Ay de mí! ¡que no pudiese
Embarazar lo que hablan! (*Vase.*)

ESCENA XVII.

ROSIMUNDA, LUCANOR; MÚSICA, *dentro*.

ROSIMUNDA.

Y volviéndo, Lucanor,
A que hay tantas cosas varias
Como vos decis, tambien
Sé yo que hay muchas contrarias.

LUCANOR.

Pues ¿qué podeis saber vos?

ROSIMUNDA.

Sé que hay quien fingiendo que ama,
Ya se ausenta y ya se vuelve,
Ya se acerca y ya se aparta,
Ya se muere y ya se vive,
Ya se hiela y ya se abrasa;
Y siendo mentiras todas
Sus finezas, quizá agravia
Algunas que no lo son,
De que, importando callarlas...

MÚSICA. (*Dentro.*)

Buen ejemplo son las mias,
Pues con mentiras se pagan.

LUCANOR.

Si hubieran de ser, señora,
Oráculo á tus palabras
Aquellas voces, y fueran
Tuyas las desconfianzas,
Yo respondiera...

ROSIMUNDA.

¿Qué habias
De responder?

LUCANOR.

Que aunque hagas
Estudio al enojo, no
Podrás barajar, tirana,
La razon de mis razones.

ROSIMUNDA.

¿Qué razon?

LUCANOR.

La que me mata...

ROSIMUNDA.

¿De qué?

LUCANOR.

De celos de ver
En tu corte...

ROSIMUNDA.

Calla, calla;
Que aunque tú te valgas deso...

LUCANOR.

Ni tú de esotro te valgas...

ROSIMUNDA.

No podrás negar que falso...

LUCANOR.

No podrás negar que ingrata...

MÚSICA. (*Dentro.*)

En vano llama á la puerta
Quien no ha llamado en el alma.

ESCENA XVIII.

ASTOLFO, *dentro*; *despues*, ESTELA. — DICHOS.

ASTOLFO. (*Dentro.*)

Quita el capirote á ese
Nebli, que tras ella salga.

ROSIMUNDA.

¿Qué nuevas voces se escuchan,
Nunca en esta tierra usadas?
(*Sale Estela.*)

ESTELA.

Astolfo, habiendo traido
En su servicio la caza,
Que la vecindad de Rusia
Tiene con Noruega, manda
A sus cazadores, viendo
Subir al sol una garza,
Que la vuelen; y así, ellos
Templados halcones sacan
A aquese bosque cercano
Deste jardin, y en él andan.

ROSIMUNDA.

No eso extraño, sino que
Siempre tú las nuevas traigas.

ESTELA.

Soy de guarda hoy á tu Alteza.

ROSIMUNDA.

¿Cuándo tú no eres de guarda?

ESCENA XIX.

CASIMIRO Y ASTOLFO, *dentro*.—ROSIMUNDA, LUCANOR, ESTELA.

CASIMIRO. (*Dentro.*)

Proseguid el tono y letra,
Por si acertase á escucharla
Rosimunda. (*Sale.*)

ASTOLFO. (*Dentro.*)

Seguí el vuelo,
Por si acaso á verle alcanza
La Duquesa. (*Sale.*)

ROSIMUNDA.

¡Casimiro,
Astolfo, aquí!..

LOS DOS.

¿Qué os espanta?

CASIMIRO.

Yo con licencia entré á estos
Jardines, cuya fragrancia
De los sabeos aromas
Es ella imitacion varia,
Cuando creyendo, señora,
Que solo en ellos estaba,
A estos músicos mandé
Proseguir la consonancia
De sus aves y sus fuentes,
Cifras de pluma y plata,
Que el órgano de las hojas
Sonoramente acompañan,
Uniendo templadamente
Aquí fugas y allí pausas
Entre cuerdas de cristal
Trastes de oro y lazos de ámbar.
No juzgué que vuestra Alteza
Tan cerca de aquí se hallara;
Y así, llegué hasta aquí.

ASTOLFO.

Yo,
Con inclinacion contraria,
Viendo avecindarse al sol
Pequeña nube con alas,
Coronándose altanera
Por reina de la campaña;
Y viendo que se sentia
Con alas de su arrogancia
Mi esperanza, al ver, señora,
Cosa junto al sol mas alta,
Pretendió con mis halcones
Abatirla y humillarla,
Porque junto al sol no hubiese
Nada mas que mi esperanza.
Y como para seguir
Su vuelo encontrados andan
Allá sin pisar los ojos,
Y acá sin mirar las plantas,
Pude llegar, sin saber
Dónde, señora, llegaba.

ROSIMUNDA.

Las dos disculpas acepto,
Con atencion que no valgan
Para otra vez las disculpas.

CASIMIRO.

Si te ofenden...

ASTOLFO.

Si te cansan ..

CASIMIRO.

Romperé hoy los instrumentos.

ASTOLFO.

Hoy despediré la caza.

CASIMIRO.

(*A los músicos, que están dentro.*)
Ninguno en su vida mas
Cláusulas entone blandas.

ASTOLFO.

(*A sus criados, que están dentro.*)
Ninguno cobre su halcon:
Dejad que libres se vayan,
Y pues es su patria el viento,
Dejadles gozar su patria.

PASQUIN. (*Ap.*)

¡Buenas dos finezas! Uno
No oir á quién canta que rabia,
Y otro ahorrar de los rocines
Que los cazadores matan.

ESCENA XX.

GENTE, ROBERTO, DAMAS.—DICHOS.

GENTE. (*Dentro.*)

Entremos todos tras él.

ROSIMUNDA.

¿Qué es eso?
(*Salen Roberto, damas y gente.*)

ROBERTO.

Beso tus plantas.

ROSIMUNDA.

Roberto, seas bien venido.
¿Qué nuevas traes?

ROBERTO.

Esta carta
Del Duque mi señor.

ROSIMUNDA.

Muestra,
Y toma en porte mil almas.
¿Cómo está mi padre?

ROBERTO.

¿Cómo
Ha de estar? Lleno de canas,
De penas y de desdichas,
De sentimientos y ansias.

ROSIMUNDA.

¿Hablástele?

ROBERTO.

No, señora,
Porque no me dieron tanta
Licencia; lo mas que hice,
Fué verle.

ROSIMUNDA.

¿Qué me acobarda,
Para no romper la presa
Que anuda, aprisiona y ata
Las lágrimas en los ojos
Y la voz en la garganta?

FLORA.

Seas, Roberto, bien venido.

ROBERTO.

Y tú, Flora, bien hallada.

FLORA. (*Ap. á Roberto.*)

Despues hablarémos.

ROBERTO.

Bien
Te lo merecen mis ansias.

ROSIMUNDA.

Príncipe invicto de Hungría,
De Rusia príncipe invicto,
Cuyo valor, cuya fama
Viva á los futuros siglos;
Generoso Lucanor,
Gloria y lustre del antiguo
Esplendor que en nuestra sangre
Esmaltó un origen mismo;
Corte heróica de Toscana,
Vasallos, deudos y amigos,
Oid todos; que á todos quiero
Hacer de mi voz testigos.
(*Ap.* ¡Ah, ingrato, lo que me debes!
Pues cuando tratas mi olvido,
Trato dilatar mi mano,
Y siendo tú el desvalido,
Ni tuya ni de otro sea!
¡Oh logre amor el arbitrio!)
Mi padre (ya lo sabeis;
Pero es fuerza repetirlo),
Por dar religiosamente
A Jerusalen camino,
De una viva sepultura
Esqueleto apénas vivo,
Mas que prisionero, esclavo
Yace del soldan de Egipto.
Yo, que habiendo de tomar
Estado, me fué preciso
Confrontar los dos aciertos
De mi obediencia y su juicio,
Le pedí que me enviara
Su parecer por escrito,
Porque siendo el cuerdo el suyo,
No fuera el no cuerdo el mio.
En este pliego responde,
Y porque veais que ha sido
No afectada mi atencion,
No aparente mi designio,
Primeramente ante todos
Humillada le recibo,
(*Bésale, haciendo reverencia.*)
Y en él segundariamente
Mi fe y libertad resigno.
El que aquí viene nombrado,
Mi esposo ha de ser: rendidos
Le habeis de dar la obediencia
Y deste estado el dominio;
Pero primero que llegue
A declarar quién ha sido
El elegido, es forzoso
Público hacer el motivo
De la consulta, pues claro
Es que en sugetos tan dignos,
Sin segunda intencion, no
Corrió la eleccion peligro.
La causa que me ha obligado
A escribirle, ni es ni ha sido
El miedo de errar, sinó
(Si ya la verdad publico)
El deseo de acertar
Con el medio mas vecino
A su libertad, haciendo
Entre mí este silogismo,
Para cuya consecuencia
Segunda atencion os pido.
Cuanto un infelice anciano,
Mísero, humilde, afligido,
Preso y pobre, desde una
Triste cárcel ha podido
Dar, es su hija y su Estado;
Pues ¿quién habrá tan impío,
Que con una ingratitud
Responda á dos beneficios?
Y así, ántes de abrir el pliego,
A los tres os notifico
Una condicion, con que
Le he de abrir, ó como vino,
Cerrado le echaré al mar,
Donde en su profundo abismo,
La obligacion ó la queja
Quede entregada al olvido,
Sin que se tenga jamas
De la una ni la otra indicio.
La condicion es que, puesto
Que ya él de su parte hizo
Eleccion, haya de hacer
De su parte el elegido
Homenaje de pagarla;
Pues blason es mas altivo
Ser fino con una deuda,
Que con una pasion fino.
Mi mano ya es suya; pero
No lo ha de ser mi albedrío,
Si agradecido no muestra
Que della estimacion hizo,
Pagándola á quien la debe;

Porque no puede conmigo
(Aunque su invencible sangre
Sea la que el cielo quiso
Coronar de mas laureles
Que el campo del sol ha visto)
Ser ni príncipe ni amante,
Ni generoso ni invicto,
Ni fiel ni ilustre ni noble,
Quien no fuere agradecido.
Y así, ántes que posesion
Tome del tálamo mio,
Manteniendo su esperanza
Del capitulado alivio
De ser cierta, ha de tomarla
De las campañas de Egipto;
Porque no se diga dél
Ni de mí que los dos fuímos
Sacrificio de Himeneo
Primero que sacrificio
De Pálas; cuando los dos
Dar primer lugar debimos
A los marciales horrores
Que á los amantes cariños.
Mirad pues si con aquesta
Condicion, de que atrevido
Ha de dar la libertad
A quien le adopta por hijo
Antes que me dé la mano
(Que yo hasta entónces resisto),
Abro la carta ó la rompo,
Dando en átomos distintos
Sus letras al mar y al viento;
Bien que es ocioso castigo,
Pues no hay mas viento ó mas mar,
Ya que mi dolor explico,
Y que mis penas relato,
Que en tanto confuso abismo,
El piélago de mis ojos
O el aire de mis suspiros.

ASTOLFO.

Aguarda, espera; que yo
Mas á tu llanto movido
Que á la razon de tu llanto,
A entrambas cosas me rindo,
Y como yo sea el dichoso,
Una y mil veces afirmo,
Estimando como debo
El favor de Federico,
Que las jitanas riberas
Me verán cerrar del Nilo
Las siete bocas, por quien
Monstruo espira cristalino
En el Jonio mar, poblando
Sobre campañas de vidrio
Errantes montes de brea,
Cuyos altos edificios,
Volcanes de fuego en agua
Cada uno será, movido
Ya del impulso del remo,
Y ya del viento al arbitrio,
Antes que toque tu mano;
Porque aunque acaso haya sido
Añadida condicion
Esta, en quien ama rendido,
Los acasos de las damas
Son acasos muy precisos.

CASIMIRO.

Lo mismo te ofrezco yo:
Porque si á mí me ha elegido,
Cautivo no ha de morir
Quien me hace vivir cautivo.
Y así, de Egipto los campos,
Que á ejemplo de los elisios,
Gozan deleitosamente,
Siendo humanos paraísos,
Un pensil en cada cumbre,
Y un hibleo en cada sitio,
De mis húngaros caballos
Verán pisar sus distritos,
Ya á la escarcha del invierno,
Y ya al calor del estío.

ROSIMUNDA.

Vos, Lucanor, ¿qué decis?
¿No hablais? ¿no ofreceis lo mismo
Que los demas?

LUCANOR.

No, señora.

ROSIMUNDA.

¿Por qué?

LUCANOR.

Porque yo no aspiro
A ser nunca tan dichoso;
Y así, nunca discursivo
Me he embarazado en pensarlo.
Fuera que el daros auxilio,
¿Cómo puedo yo ofrecerlo,
Si yo no puedo cumplirlo?
Lo que de mi parte juro,
Por no quedar ménos fino,
Es, si mi fortuna acaso
(Error es el presumirlo;
Mas la fortuna tal vez
Suele padecer delirios)
Hiciere este en mi favor,
No crërlo hasta que mi tio
Libre esté, ó en la demanda
Muera yo; y esto lo digo
Porque es decir que jamas
Seré de tanto bien digno.

ROSIMUNDA.

¿Eso ofreceis?

LUCANOR.

Esto ofrezco.

ASTOLFO.

Yo lo juro.

CASIMIRO.

Yo lo afirmo.

ROSIMUNDA.

Pues con esa condicion,
La nema á la carta quito.

CASIMIRO. (*Ap.*)

Pendiente estoy de sus labios.

ASTOLFO. (*Ap.*)

Yo de sus ojos divinos.

LUCANOR. (*Ap.*)

Yo, siendo de hilo la nema,
Dél; que hasta hoy ninguno ha dicho
Con mas propriedad que tiene
Pendiente el alma de un hilo.

ROSIMUNDA.

(*Lee.*) «No tengo licencia, hija,
»Para descansar contigo,
»Sino para responderte
»No mas: y así, solo digo,
»Por consejo del Soldan
»(Quizá por ser de enemigo
»Me estará bien el tomarle),
»Que de aquestos tres, tu primo
»El conde Lucanor sea
»El que sea tu marido.»
(*Ap.* ¡Cielos! ¿qué es esto?)

LUCANOR. (*Ap.*)

Fortuna,
¿Qué escucho?

CASIMIRO. (*Ap.*)

¿Qué oigo?

ASTOLFO. (*Ap.*)

¿Qué miro?

ESTELA. (*Ap.*)

Aquí llegó mi esperanza
Al último parasismo.

GENTE.

¡Viva el conde Lucanor!

PASQUIN.

De contento salto y brinco.
¡Víctor el Conde mi amo!
(*Ap.* Pero miento si tal digo;
Que en competencia de dos
Poderosos enemigos,
No sé cómo ha de quedar.)

GENTE.

¡El conde Lucanor víctor!

ROSIMUNDA. (*Ap.*)

¡Cielo! mi industria me ha muerto,
Pues cuando mi amor previno
Dilatar mi mano á quien
No amo ni quiero ni estimo,
Al que estimo, quiero y amo
La dilato. Mas ¿qué digo?
Que si él trata de olvidarme,
Acertar errando ha sido.

LUCANOR. (*Ap.*)

¿Quién creyera que el primero
Favor que el amor me hizo,
Fuera el último favor?
Mas ¿cuándo al infeliz vino
Sin zozobra la ventura,
Sin sobresalto el alivio?

ASTOLFO. (*Ap.*)

¡Esto sufro!

CASIMIRO. (*Ap.*)

¡Esto consiento!

ASTOLFO. (*Ap.*)

¿Un escudero conmigo...

CASIMIRO. (*Ap.*)

¿Conmigo un particular...

ASTOLFO. (*Ap.*)

Mas airoso?

CASIMIRO. (*Ap.*)

Mas lucido?

ASTOLFO. (*Ap.*)

Volcan soy, rayos aborto.

CASIMIRO. (*Ap.*)

Etna soy, llamas respiro.

ASTOLFO. (*Ap.*)

Mas disimular es fuerza.

CASIMIRO. (*Ap.*)

Pero fingir es preciso.

ASTOLFO.

Bien, hermosa Rosimunda,
Se ve fué el Soldan quien hizo
Esta eleccion, pues á mí
Para vuestro no me quiso,
Por no deslucir sus triunfos
Con tan pequeño enemigo.
Dos norabuenas os doy:
La una (*Ap.* ¡Mal mis penas finjo!)
Del acierto del empleo,
Que goceis felices siglos;
La otra, de la libertad
Del Duque, pues es preciso
Que Lucanor cumpla ya
El homenaje que hizo.

CASIMIRO.

Claro está: y así yo (*Ap.* ¡Ay cielos!
¡Qué mal mis penas resisto!)
Uno y otro parabien
Bien como Astolfo prosigo.

ASTOLFO.

Pero sabido tened...

CASIMIRO.

Pero tened entendido...

ASTOLFO.

Que la armada que intentaba
Emplear en vuestro servicio...

CASIMIRO.

Que la tropa que queria
Dar en militar auxilio...

ASTOLFO.

Será asunto...

CASIMIRO.

Será empleo...

ASTOLFO.

De lograrlo...

CASIMIRO.

De cumplirlo...

LOS DOS.

No dándole vos la mano,
Sin que él os dé á Federico.
(*Vanse Astolfo, Casimiro y la gente.*)

ESCENA XXI.

ROSIMUNDA, LUCANOR, ROBERTO, ESTELA.

LUCANOR. (*Ap.*)

¡Oh quién decirles pudiera
Que sí hará! Cielos divinos,
¿Para qué, si me quitais
Los medios, me dais los brios?

ROSIMUNDA.

No quiero alegar finezas,
Conde, con vos, de que ha sido
En vuestro daño lo que
Quizá mi temor previno
En vuestro favor; mas quiero
(Ya que el empeño se hizo
Tan público, que no es
Posible no haber yo dicho
Que quien no me dé á mi padre
No ha de ser esposo mio)
Porque no se pierda todo,
Ya que todo se ha perdido,
Daros un consejo.

LUCANOR.

¿Qué
Consejo en tanto conflicto,
Como venir el contento
Solo á crecer el martirio?

ROSIMUNDA.

Que pues empezasteis, Conde,
Como habeis tal vez escrito,
A olvidarme, lo acabeis;
Y en sirviéndôs del olvido,
Me digais adónde queda
Para que haga yo lo mismo.
(*Vase con sus damas y Roberto.*)

ESCENA XXII.

LUCANOR, ESTELA.

LUCANOR. (*Ap.*)

¡Cielos! ¿Qué escucho? Ella sabe
Lo que yo á Estela la escribo.

ESTELA.

De una norabuena, Conde,
Y un pésame á un tiempo miro
Que os soy deudora: mirad
Vos cuál de los dos estilos
Os está mejor.

LUCANOR.

Ninguno;
Que de tí no solicito,
Estela, mas que me dejes,
Pues como ignorante amigo
Me has muerto, sin que yo pueda
Quejarme del homicidio.

ESTELA.

¿Yo, Conde?

LUCANOR.

Tú, Estela, pues
Apacible basilisco,
Por darme vida me has muerto.

ESTELA.

No te entiendo, ni averiguo
Por qué lo dices.

LUCANOR.

Porqué
No siento tanto (testigo
Es Amor) hallar la injuria
A puertas del beneficio,
A Rosimunda perdiendo,
Como perdiéndola (¡impío
Rigor!) quejosa; pues fuera
De mis desdichas alivio
El perderla no culpado.

ESTELA.

Otra vez y otras mil digo
Que no te entiendo.

LUCANOR.

¿A quién diste
Parte de lo que te escribo?

ESTELA.

Pues tú ¿cómo ó cuándo, Conde,
Jamas á mí me has escrito?

LUCANOR.

No tu liberalidad,
Señora, afectes conmigo
Tanto, que negarla quieras.

ESTELA.

Fuerza es volverme al principio
De que no te entiendo.

LUCANOR.

¿Pues
No es tuyo, Estela, este libro?
¿No es tuya esta joya?

ESTELA.

No.

LUCANOR.

Pues ¿cómo te hallé en el sitio
Que estaba con ella á tí?

ESTELA.

La curiosidad lo hizo
De ver qué habia Rosimunda
Dejado allí.

LUCANOR.

¿Luego han sido
Suyos el libro y la joya?

ESTELA.

Sí.

LUCANOR.

¡Mal hayan mis sentidos
Que se han dejado engañar
De mal aparentes visos,
Y mal hayas tú (¡ay Estela!),
Pues cortesano contigo,
Me obligaste!...

ESTELA.

Basta, Conde;
Que si tu engaño lo quiso,
No es justo que mi respeto
Venga á pagar tu delirio. (*Vase.*)

LUCANOR.

¿Quién en el mundo jamas
En tal confusion se ha visto?

ESCENA XXIII.

PASQUIN. — LUCANOR.

PASQUIN.

Ya por toda la ciudad
Mujeres, viejos y niños,
Altos, bajos, flacos, gordos,
Medianos, grandes y chicos,
Todos te aclaman, haciendo
En tu nombre regocijos.

LUCANOR.

¿Por qué, Pasquin?

PASQUIN.

Porque eres
Tú su duque.

LUCANOR.

Es desvarío.

PASQUIN.

¿Ahora sales con eso?

LUCANOR.

Cielo, ¿qué puedo hacer?

ESCENA XXIV.

ROBERTO. — DICHOS.

ROBERTO. (*Dentro.*)

Idos...

LUCANOR.

Oye.

ROBERTO. (*Dentro.*)

Que no he de dar mas.

PASQUIN.

El noramala nos hizo
De merced.

LUCANOR.

Aguarda, espera;
Que aunque nunca vaticinios
Creí, este he de ver.— Roberto,
(*Sale Roberto.*)
¿Qué es eso?

ROBERTO.

Que habiendo dicho
Astolfo á sus cazadores
Que no cobren fugitivos
Unos halcones, y suelten
A los demas, he querido
Comprar algunos, porqué
Agasajado he venido
Del Soldan, demas de haberme
Librado de un gran peligro
La vida, y sé que no puedo
Hacerle mayor servicio
(Fuera de que su retorno
Espero que será rico)
Que enviárselos, porque eso
Es su mayor ejercicio.
Y llegando á un cazador,
Me pidió tan excesivo
Precio, que le respondí,
Dándole no sé qué: «Idos,
Que no he de dar mas.»

LUCANOR.

¿Qué fuera
Que me abriese algun camino
A mis desdichas el cielo?
Roberto, yo os he debido
Las albricias de la carta:
Que me perdoneis os pido,
Y tomad aquesta joya...

PASQUIN. (*Ap.*)

¡La joya, cuerpo de Cristo!

LUCANOR.

Con cargo de que compreis
Los halcones, y conmigo
Os veais ántes de enviarlos,

Porque este criado mio
Ha de ir con ellos.

PASQUIN.

¿Quién?

LUCANOR.

Tú.

PASQUIN.

Pues ¿quién demonios me hizo
Embajador pajarero?

ROBERTO.

La joya, Conde, recibo,
Por emplearla en una dama,
Y en todo veréis que os sirvo:
Y así, para que no pierda
La compra ocasion... — Amigo,
(*Entrándose y hablando con el de los halcones.*)
Esperad; que los halcones
Ya en cualquier precio son mios.

LUCANOR.

Vo tú, y llévalos á casa.

PASQUIN.

¿Qué intentas?

LUCANOR.

Ir yo contigo;
Que ver al Soldan intento,
Y ver si industrioso quito
Un enemigo á mi patria.

PASQUIN.

Paréceme que partimos
Yo el halcon, tú el cascabel;
Pues ¿quién en el mundo ha visto
Irse uno á volar soldanes? (*Vase.*)

ESCENA XXV.

LUCANOR.

¿Quién se vió en igual abismo?
¿Rosimunda ¡cielos! era
La que piadosa conmigo,
Me escribia? ¿Rosimunda
La que teniendo entendido,
Como todos, que no era
Posible ser preferido
Yo á tales competidores,
Buscó modo, halló camino
Para dilatar su mano,
Cuyo mañoso artificio
Logró, gusano de seda,
La tumba de su capillo,
Para sepultarse en ella,
Copo hilado de sí mismo?
¿Casimiro vano, Astolfo
Soberbio y desvanecido,
Irónicamente hacen
De la eleccion desperdicio,
Juzgando que fueran ellos
Mejores para enemigos
Del Soldan que yo? ¿El Soldan
Me elige por desvalido,
Misero y pobre? Y en fin,
Nombrándome Federico,
Ya fuese ajeno consejo,
Ya fuese propio motivo,
Dejándome á mí obligado,
A sí se deja cautivo?
Pues ¿cómo, cielos, pues cómo,
Astros, planetas y signos,
Que el sol ilumina á rayos,
Que parte la luna á giros;
Aves, fieras, peces, plantas,
Montes, mares, selvas, rios,
Dará el conde Lucanor
Satisfaccion de sí mismo,
A Rosimunda, de que
Es el amante mas fino,
Que no perdió nada en ellos,
A Astolfo y á Casimiro,
Al Soldan, de valeroso,
Al Duque, de agradecido,
Y á todo el mundo, de que
Donde no hay fuerza hay arbitrio,
Donde no hay poder, industria,
Donde no hay armas, designios,
Donde no hay naves, ingenio,
Donde no hay tropas, capricho? —
Ahora bien, amor y honor,
Abandonáos al peligro;
Y pues perdidos estamos,
Perdámonos bien perdidos;
Y del conde Lucanor
No puedan decir los siglos
Que hizo mala eleccion dél,
Quien ya dél la eleccion hizo.

JORNADA TERCERA.

Salon del palacio de Rosimunda.

ESCENA PRIMERA.

ROSIMUNDA, ESTELA.

ROSIMUNDA.

Di, Estela, no cante á Flora;
Y ninguna dama mia,
Por ser de mis años dia,
De gala esté; que quien llora
Tantos prevenidos daños,
No los ha de celebrar,
Si ya no es con descontar
Ese número á sus años,
Viendo uno ménos ¡ay cielos!
Que padecer y sentir.

ESTELA.

¿Es posible que al oir
Tan continuos desconsuelos,
Ninguna ha de merecerte
Parte dellos, por siquiera
Que alivio el contarlos fuera?

ROSIMUNDA.

Este gusto quiero hacerte.

ESTELA.

No habrá favor semejante.

ROSIMUNDA.

(*Ap.* Pues no estimes el favor;
Que es por si puede un temor
Lér su pena en tu semblante.)
Sabrás, Estela, aunque no
Lo mostré en mi vida, que
Siempre á Lucanor amé.

ESTELA. (*Ap.*)

Hasta aquí me sabia yo.

ROSIMUNDA.

Y viendo que no se habia
De dar en mi estimacion
A partido la pasion,
Sin decir quien le asistia,
Sus alcances reparaba
Con industria que fingí.

ESTELA. (*Ap.*)

Tambien me sabia hasta aquí.

ROSIMUNDA.

El, no sé yo quién juzgaba
Que la dama podia ser.

ESTELA. (*Ap.*)

Yo sí.

ROSIMUNDA.

Pero que sabia
Que era otra quien le queria,
Claramente dió á entender.

ESTELA.

¿Cómo?

ROSIMUNDA.

Escribiéndola...

ESTELA.

Di.

ROSIMUNDA.

Que su favor estimando,
La amaria en acabando...

ESTELA.

¿De qué?

ROSIMUNDA.

De olvidarme á mí.

ESTELA.

Muy largo plazo tomaba,
Pues tarde ó nunca seria.
(*Ap.* Disimula, pena mia.)
Y á groseria tan brava,
¿Tú qué le dijiste?

ROSIMUNDA.

¡Ay cielos!
¿Qué le habia de decir,
Puesto que me ves morir
De ausencia, de amor y celos?
De ausencia, pues desde aquel
Dia que abrí (¡pena grave!)
El pliego, ninguno sabe
Ni vivo ni muerto dél.
De amor, pues amor ha sido
Quien su dicha ha embarazado.
De celos, pues no he alcanzado
Quién aquella dama ha sido.
(*Ap.* Ni aun ahora, pues en ti
No veo extremos amorosos.)

ESTELA.

(*Ap.* A un traidor dos alevosos.
No ha de ver mudanza en mí.)
¿Que no supiste jamás
Quién aquesa dama era?

ROSIMUNDA.

Por saberlo, Estela, diera...

ESTELA.

Pues de mí no lo sabrás,
Porque no solo lo ignora
Desvelada mi noticia,
Pero en vano aun la malicia
Saberlo intenta.

ESCENA II.

SIRENE, *con una joya en el pecho.* — DICHAS.

SIRENE.

Señora...

ROSIMUNDA.

¿Qué dices, Sirene?

SIRENE.

Ya
En aquella galeria
Del Cierzo, la escribanía,
Como me mandaste, está
Puesta.

ROSIMUNDA.

Escribir me conviene:
Ven. (*Ap.* Mas ¡qué miro!) ¡Ay Estela!
(*Ap. á ella.*)

ESTELA.

¿Qué, señora, te desvela?

ROSIMUNDA.

La joya que trae Sirene,
Yo á Lucanor envié.

ESTELA.

¿Pues quién duda que ella era
La dama?

ROSIMUNDA.
Esta es la primera
Seña que en alcance hallé
De mi pena, este el primero
Indicio: Sirene es, sí,
Por quien me olvidaba á mí.

ESTELA.
¡Buen gusto de caballero!

ROSIMUNDA.
Dame industria, Estela mia,
Cómo confirmarlo ahora
Podré.

ESTELA.
¿Qué sé yo?

ESCENA III.

CLORI, *con la cadena de Lucanor* — DICHAS.

CLORI.
Señora...

ROSIMUNDA.
¿Qué hay, Clori?

CLORI.
A darte venia
Este lienzo.

ROSIMUNDA.
Bien está.
(*Ap. á ella.* Ya es otra, Estela, mi pena.
Tambien aquella cadena
Le envié.)

ESTELA.
Quizá será
Dama del Conde tambien.

ROSIMUNDA.
Ya hay dos testigos.

ESCENA IV.

FLORA. — DICHAS.

FLORA.
Señora...

ROSIMUNDA.
¿Qué es lo que me dices, Flora?

FLORA.
Roberto...

ROSIMUNDA. (*Ap.*)
¡Qué miro!

FLORA.
A quien
Por gobernador nombraste
Cuando de Egipto volvió,
Pidiendo audiencia llegó,
Y dice que importa.

ROSIMUNDA. (*Ap. á ella.*)
Baste,
Estela; que tambien es
Joya que yo le envié, aquella
Que trae Flora.

ESTELA.
Tambien ella
Será su dama.

ROSIMUNDA.
Pues ¿tres?
Mas yo he de saberlo.— Flora,
¿Quién te dió (*Ap.* ¡Fiero rigor!)
Esa joya?

FLORA.
Lucanor
La dió á Roberto, señora
(Con quien ya sabes que yo
Me he de casar), por ser quien
Trajo aquel pliego.

ROSIMUNDA.
Está bien.—
A tí, Clori, ¿quién te dió
La cadena?

CLORI.
El Conde fué.

ROSIMUNDA.
¿A qué propósito á tí?

CLORI.
Aunque sea contra mí,
Siempre la verdad diré.
Aquel abanico tuyo
Los tres rescatar quisieron:
Grandes dones me ofrecieron
Los dos; pero yo, que arguyo
Que el Conde le merecia
Mas que ninguno, á él le dí,
Y él aquesta joya á mí.

ROSIMUNDA.
Sirene...

SIRENE.
Señora mia...

ROSIMUNDA.
Dime, ¿quién te dió (¡ay de mí!)
Esa joya?

SIRENE.
La verdad
Te dirá mi voluntad;
Mas no has de enojarte.

ROSIMUNDA.
Di.

SIRENE.
Tuyo un retrato traia
(Ya tú alguna vez le viste)
En el muelle...

ROSIMUNDA.
Y ¿qué le hiciste?

SIRENE.
En este jardin un dia
Se cayó dél; Lucanor
Le halló; volviendo á buscarle,
No fué posible que darle
Quisiese, haciendo su amor
Dos mil extremos con él,
Y al fin con él se quedó,
Y aquesta joya me dió
En ferias.

ROSIMUNDA.
(*Ap.* Pena cruel,
¿Qué quieres de mi tristeza,
Si en lo que amo, siento y callo,
Cualquiera ofensa que hallo,
La trueca en una fineza?
Quien mas caudal no tenia
Que el que yo solicitaba,
¡Las joyas que le dí, daba
Por cualquiera prenda mia!
A Roberto, porque viene
Con la nueva en su provecho,
A Clori por mi desecho,
Por mi retrato á Sirene.
Pues ¿cómo posible es
Que yo con su olvido encuentre?)
Dirás á Roberto que entre. (*A Flora.*)
Quede esto para despues.
(*Vase Flora.*)

ESCENA V.

ROBERTO, FLORA. — ROSIMUNDA, ESTELA, SIRENE, CLORI.

ROBERTO.
Con dos pesares, señora,
A besar tus plantas vengo.

ROSIMUNDA.
Ya soy centro de pesares,
Perdido les tengo el miedo.
¿Qué hay, Roberto?

ROBERTO.
Ya supiste
Que yéndose mal contentos
De aquella eleccion Astolfo
Y Casimiro á sus reinos,
Quejosos vivian de tí.

ROSIMUNDA.
Sí.

ROBERTO.
Pues ambos pretendiendo
Que no valga la eleccion
(Allá en no sé qué pretextos
Fundados), uno sus huestes
Ha movido al mismo tiempo
Que otro su armada, infestando,
Uno altivo, otro soberbio,
Aquel todas tus campañas,
Y aqueste todos tus puertos.
Lucanor, á quien tocaba
El salir á defenderlos
Con la gente que el Estado
Ya en tu defensa ha dispuesto,
No parece, y aun se dice...
(*Ap.* Callaré que fuí instrumento
De que se ausentase.)

ROSIMUNDA.
¿Qué?

ROBERTO.
Que uno de los dos le ha muerto.

ROSIMUNDA.
¿Qué dices, Roberto?

ROBERTO.
Digo
Que se dice, no que es cierto.

ESTELA.
¡Ay infelice de mí! (*Desmáyase.*)

CLORI.
¡Estela!

FLORA.
¡Estela!

ROSIMUNDA.
¿Qué es eso?

SIRENE.
Estela, que desmayada,
Consigo ha dado en el suelo.

ROSIMUNDA.
Bien su sentimiento hubo
Menester mi sentimiento,
Para no hacer yo otro tanto;
Pues al desmayarse, el pecho
Me ha defendido el rencor
De que no me deba extremos,
Quien debe extremos á otra.
Novedad es que los celos
Alguna vez dén la vida
De cuantas veces han muerto.
Retiradla allá vosotras.—
(*Llévanla.*)
Tú prosigue. (*Ap.* Cobra aliento,
Valor: mira que eres mio,
Y no has de dejar de serlo.)

ROBERTO.
Entrambos pues infestando
Tus campañas y tus puertos
(Aquí quedé), desde el mar
Y desde la tierra han hecho
Seña de paz, procurando
Les oigas: á cuyo efecto
Embajadores, señora,
Vienen los dos de sí mesmos.
Tu audiencia aguardan.

ROSIMUNDA.
Decid

Que Casimiro el primero
Entre; que oir al enemigo
Siempre ha sido de provecho.
(Vase Roberto, y vuelve con Casimiro.)

ESCENA VI.

CASIMIRO, ROBERTO. — ROSIMUNDA.

CASIMIRO.

Dadme, señora, á besar
Vuestra mano.

ROSIMUNDA.

Alzad del suelo.
¿Qué venida es esta?

CASIMIRO.

Es
Volver á buscar mi centro,
Pues fuera de vuestras plantas
Siempre estuviera violento.

ROSIMUNDA.

Pues embajador aquí
Sois, no hableis en otro afecto,
Sino como embajador
No mas.

CASIMIRO.

Humilde obedezco.
El príncipe Casimiro
Dice que aunque fué concierto
Del homenaje pasar
Por cualquiera nombramiento
Del Duque, viniendo en él
Tan claro que por consejo
Del Soldan á Lucanor
Elige, no debe, atento
A la pleitesía, cumplir
Los ritos del juramento;
Pues diciendo que no es
Suyo el gusto sino ajeno,
Y estando preso, señora,
La fuerza alega del dueño.
Y así teniendo por nula
La eleccion con los acuerdos
De las leyes que no dan
Fe ni autoridad al preso,
Prosigue que está en campaña
A dos acciones resuelto.
Una, hacer guerra al Soldan,
Si vos volviendo al primero
Homenaje le cumplís
La palabra de que dueño
Será, el que librare al Duque,
De este Estado y... No me atrevo
A decir de vos; que fuera
Elevar mucho el empeño
Con la esperanza de que
Vos pudierais ser el premio.
Otra es que si no volveis
A revalidar el fuero,
No hará la guerra al Soldan,
Sino á vos, satisfaciendo
El desaire de...
(Dentro ruido.)

ESCENA VII.

ASTOLFO, GENTE. — ROSIMUNDA, CASIMIRO, ROBERTO.

ASTOLFO. *(Dentro.)*

He de entrar.

GENTE. *(Dentro)*

Tened.

ASTOLFO. *(Dentro.)*

Apartad.

ROSIMUNDA.

¿Qué es eso?
(Sale Astolfo.)

ASTOLFO.

El embajador de Astolfo,
Que ha sentido este desprecio,
Que donde está Rusia, á Hungría
Se le dé el lugar primero.

CASIMIRO.

¿Por qué no, cuando soy yo
Mi embajador? Mas ¡qué veo!

ASTOLFO.

Porque tambien soy yo el mio;
Que es muy fácil un concepto
Parecerse á otro, si entrambos
Se encaminan á un fin mesmo,
Pues donde es uno el amor,
Siempre es uno el pensamiento.

CASIMIRO.

Aunque sea á mí...

ASTOLFO.

No mas,
Que yo...

ROSIMUNDA.

Príncipes, ¿qué es esto?

CASIMIRO.

Es amor.

ASTOLFO.

Es adorar.

CASIMIRO.

Es morir.

ASTOLFO.

Es haber muerto.

ROSIMUNDA.

Pues quitemos los embozos
Al disfraz, y claro hablemos.
Astolfo, ya á Casimiro,
Fuese error ó fuese acierto,
Oí; y siendo la accion mia,
Con quien no puede haber duelo,
Hablad vos, para que á entrambos
Pueda responder á un tiempo.

ASTOLFO.

Diciendo vos que fué vuestra
La accion, culparla no debo;
Y así paso á lo que importa,
Sin usar del fingimiento.
Que el que os diere á vuestro padre
Será de Toscana dueño
Dijisteis: y sobre no
Poder ya Lucanor serlo
(Pues la condicion no puede
El cumplirla, á cuyo efecto,
Corrido ú desconfiado
Huyó la cara al empeño,
Con que nuestra pretension
Vuelve al estado primero),
Digo que tengo mi armada
Donde si vos, acudiendo
A libertar vuestro padre,
La revalidais de nuevo,
O morir en la demanda
O traerle vivo os ofrezco;
Pero si no (perdonadme),
Al mundo satisfaciendo
Y á vos de que mi valor
Pudo solo...

ROSIMUNDA.

Ya os entiendo,
Y aunque pudiera ofenderme
De ambos la amenaza, puesto
Que no es plaza un albedrío,
Que no es ciudad un deseo,
Baluarte una memoria
Ni rebellin un afecto,
Para que á fuego y á sangre
Se conquiste: con todo eso,
La libertad de mi padre
Y la quietud de mi pueblo
Me pone en obligacion
De no despreciar los medios:
A cuya causa, otra vez
Y otras mil á decir vuelvo,
Por si otra vez dar pudiese,
Como dicen, tiempo al tiempo,
Que el que á él libertare, á mí
Me cautivará, advirtiendo,
Para que jamas no vuelva
A hacer el desaire esfuerzos,
Que ha de ser juramentándoos,
Que el que perdiere el derecho
No quede por enemigo
Del otro, sino que atento
Le ha de dar despues favor
Para todos cuantos riesgos
Le acarreare su ventura.

ASTOLFO.

Yo lo juro.

CASIMIRO.

Yo lo ofrezco.

LOS DOS.

Y que el que al Duque librare,
Me tendrá á su lado puesto.

ROSIMUNDA.

Pues con eso, yo tambien
Cumpliré lo que prometo.

CASIMIRO.

(A uno de sus soldados, que están dentro.)
Toca á marchar...

ASTOLFO.

(A uno de sus soldados, que están dentro.)
Toca á leva...

CASIMIRO.

Mis armadas huestes siendo
Golfos de acero y de pluma...

ASTOLFO.

Siendo mis alados leños
Ciudades de lino y brea...

CASIMIRO.

Que las campañas cubriendo...

ASTOLFO.

Que rizando los cristales...

CASIMIRO.

Pueblen los campos amenos...

ASTOLFO.

Huellen los montes de espuma...

CASIMIRO.

No dudando...

ASTOLFO.

No temiendo...

CASIMIRO.

El arbitrio de los hados. *(Vase.)*

ASTOLFO.

Ni la discrecion del viento. *(Vase.)*

ESCENA VIII.

ROSIMUNDA, ROBERTO.

ROSIMUNDA.

Roberto, oye.

ROBERTO.

¿Qué me mandas?

ROSIMUNDA.

Cercanas las armas viendo
Destos dos necios amantes,
¿No tenias ya dispuesto
Ejército que saliera
En campaña á detenerlos?

ROBERTO.
Sí, señora.
ROSIMUNDA.
Pues prosigue
En su leva.
ROBERTO.
Y ¿á qué efecto?
ROSIMUNDA.
A efecto de que tambien
Marche á Egipto.
ROBERTO.
¿Con qué intento?
ROSIMUNDA.
Con intento de que sea
Mia la accion, pues es cierto
Que ellos no han de conseguirla.
ROBERTO.
¿Por qué?
ROSIMUNDA.
Porque van opuestos;
Y cuando dos generales
No se unen, siempre el tercero
Arbitro es de la campaña:
Y así, sus marchas siguiendo
Siempre á la mira mi gente,
La victoria me prometo,
Porque siempre es la victoria
Del que llega de refresco.
Dos cosas así consigo:
La libertad, lo primero,
De mi padre; y siendo yo
Quien se la dé, quedar dueño
De mi mano, pues á mí
Me doy lo que á mí me ofrezco.
ROBERTO.
Sí; mas ¿quién el general
Ha de ser, saber deseo,
Destas armas?
ROSIMUNDA.
Lucanor.
ROBERTO.
Pues ¿adónde está?
ROSIMUNDA.
En mi pecho;
Que á prueba de sinrazones
Todavía le conservo,
Como testigo que dice:
Pues que tú vives, no muero.
(*Vanse.*)

—

Orillas del Nilo.— Una torre á un lado, unos peñascos.

ESCENA IX.

IRIFELA, *mirando al cielo.*

O miente la astrología,
O la mágica se engaña,
O toda esa azul campaña
Perturba el órden del dia,
O falta la ciencia mia,
Que es mas, ó aquella pequeña
Barca que aferra á una peña,
De la prision del Soldan
Es la prenda que me dan
Todos los cielos por seña.
¡Oh si á cumplir se llegara
Ya el destino, y ser pudiera
Parte yo á que se cumpliera,
Para que la pena rara
De mi destierro vengara!
Mas ¡ay, que en vano lo espero!
Pues á lo que considero
Del traje y de los azores,
Son dos pobres cazadores
Los que trae; y á lo que infiero
Es, ya que hoy á caza vino
El Soldan, que desde el puerto
Debió de haber descubierto
Algun pájaro marino
Dentro del agua, y previno,
Porque nueva presa hicieran,
Que esos cazadores fueran
Á volarle sobre el mar.
Hácia aquí los veo llegar.
No quisiera que me vieran,
Porque no le hablen de mí
Hoy al Soldan, y otra vez
Quiera que le haga juez
De lo remoto; y así
Ocultarme intento aquí,
De aquestos troncos guardada.
(*Escóndese.*)

ESCENA X.

LUCANOR y PASQUIN, *vestidos de cazadores, con dos halcones.*— IRIFELA, *escondida.*

LUCANOR.
¿Dijiste que en la ensenada
Oculta la barca espere,
Porque á lo que sucediere
Bien ó mal, la retirada
Tengamos segura?
PASQUIN.
Sí;
Mas decirlo yo no apura
Que la tendrémos segura.
LUCANOR.
Mira si ves por ahí
Gente alguna.
PASQUIN.
¿Quién aquí
Ha de haber, si es sitio donde
Aun la luz del sol se esconde?
IRIFELA. (*Ap. escondida.*)
A este hombre otra vez he visto,
Y si á mis dudas asisto,
Se me representa al conde
Lucanor, aquel que vi
En otra caza, al reflejo
De mi imaginado espejo.
PASQUIN.
Ya que hemos llegado aquí,
¿No sabré á qué intento?
LUCANOR.
Sí.
IRIFELA. (*Ap.*)
¡Oh si escucharlos pudiera,
Porque de duda saliera!
LUCANOR.
Mi intento ha sido venirme,
Pasquin, solo á introducirme
Con el Soldan, por si fuera
Posible tener un dia
De darle muerte ocasion...
IRIFELA. (*Ap.*)
Apénas oigo razon.
LUCANOR.
Porque esto solo podria
Enmendar la suerte mia;
Pues faltando, claro está
Que otro ninguno andará
Con el Duque tan cruel:
Con que librándole á él,
Mia la beldad será
De Rosimunda (¡ay de mí!)
Con cuyas memorias lucho.
IRIFELA.
(*Desde donde está escondida.*)
(*Ap.* Ya que sus voces no escucho,
Si es él, he de ver así.)
¡Lucanor!
LUCANOR.
¿Llamaron?
PASQUIN.
Sí.
LUCANOR.
¿Quién aquí me conoció?
No es posible.
PASQUIN.
¿Cómo no?
IRIFELA.
¡Lucanor!
PASQUIN.
Hácia este lado
Segunda vez te han nombrado.
LUCANOR.
¿Quién es quien me llama?
IRIFELA.
Yo.
(*Sale, y espántase Pasquin, cayendo.*)
LUCANOR.
¿Quién eres, oh monstruo bello[1],
De hermosura soberana?
PASQUIN.
¿Quién eres, Pálas jitana,
Que aunque caigo, no es en ello?
IRIFELA.
No has menester tú sabello;
Básteme el saber á mí
Que eres tú.
LUCANOR.
¿Por qué, me di[2]?
IRIFELA.
Pues para que ser se crea
En tus pretensiones parte,
Procura, Conde, guardarte
De que el Soldan no te vea:
Testigo este aviso sea
Que tus motivos infiero.
Y dellos mi aplauso espero.
En que él te conoce advierte;
Y así, si llegare á verte,
Madruga y mata primero;
Mas lleva para consuelo
De tu empresa, Lucanor,
Que es el cielo en tu favor.
Ampare tu vida el cielo.
(*Vase: Lucanor quiere ir tras ella, y deliénele Pasquin.*)
LUCANOR.
Oye.
PASQUIN.
No oiga.
LUCANOR.
Suelta. Un vuelo
Su curso es, montes talando.
. . . .[3]
(*Vale Pasquin á quitar el capirote al halcon.*)
LUCANOR.
¿Qué intentas?
PASQUIN.
Echar tras ella
Este halcon para cogella,
Supuesto que va volando.
LUCANOR.
Déjame seguir la accion.
Dónde ó cómo, he de saber,
El Soldan me pudo ver,
O si acaso fué ilusion
O sombra.

[1], [2] Siete versos de una décima: faltan los tres últimos.
[3] A esta décima falta el sétimo verso.

ESCENA XI.

GUARDAS, *con armas.* — LUCANOR, PASQUIN.

UN GUARDA.

Daos á prision,
Si no quereis ver rendida
A nuestras armas la vida.

PASQUIN. (*Ap.*)

Por fiera que era la fiera,
Mucho mejor que estos era.

LUCANOR.

¿En qué está de mí ofendida
Vuestra cólera, llevando
Para el Soldan este halcon?

PASQUIN.

Deben de juzgar que son
Halcones de contrabando.

GUARDA.

Si al Soldan venis buscando,
Con él os pondrémos presto.
Venid.

PASQUIN. (*Ap.*)

Muy mal se ha dispuesto,
Aunque quedó en la ensenada
Segura la retirada.

GUARDAS.

Venid pues.

LUCANOR.

Mirad...

ESCENA XII.

EL SOLDAN. — DICHOS.

SOLDAN.

¿Qué es esto?

LUCANOR. (*Ap. á Pasquin.*)

Habla tú; que no quisiera
Repare en mí su crueldad,
Por si dijo ó no verdad
Aquella divina fiera.
(*Pónese á espaldas de Pasquin, y procura que no le vea el Soldan.*)

PASQUIN. (*Ap. á Lucanor.*)

Yo hablara si yo supiera,
Señor, á lo que venimos.

GUARDA.

Estos forasteros vimos,
Y oyendo que nos decian
Que esos halcones traian
Para tí, á tí los trajimos.

SOLDAN.

¿Para mí son los halcones,
Extranjeros?

PASQUIN.

Señor, sí.

SOLDAN.

¿Quién es quien me los envía?

PASQUIN. (*Ap. á Lucanor.*)

¿Qué le tengo de decir?

LUCANOR.

Que Roberto: y está carta
Le da.

SOLDAN.

¿No hablais? Proseguid.
¿Cómo callais?

PASQUIN.

No os espante;
Que en toda mi vida vi
Soldan que no me turbase.

SOLDAN.

¿Quién me los envía? Decid.

PASQUIN.

Un Roberto, que Roberto
Es el diablo para mí.

SOLDAN.

¿Es el que aquí mensajero
De Toscana estuvo?

PASQUIN.

Aquí
Lo verás; que yo estoy mas
De escurrir que discurrir.
(*Da al Soldan la carta que recibió de su amo: el Soldan la abre.*)

SOLDAN. (*Lee.*)

«Agradecido, señor,
»Al honor que recibí,
»Despues de darme la vida,
»Cuando á vuestros piés huí,
»Como feudo que pagar
»Debo, deseándôs servir,
»Os envío dos halcones,
»Uno sacre, otro neblí.
»Con dos disculpas me atrevo:
»Una porque conocí
»Vuestra inclinacion, y otra
»Por llegar á presumir
»Que son maestros en la caza.»
—En toda mi vida vi
Ni mas hidalgo presente
Ni mas de mi gusto. A mí
Llegad. ¡Qué buenas señales
De pájaro!— Vos venid, (*Al Conde.*)
Llegad, llegad con esotro.

LUCANOR.

¿Dice su merced á mí?
(*Ap. á Pasquin.* Di que un simple soy.)

PASQUIN.

En eso
Poco aventuro el mentir.

SOLDAN.

A vos digo, claro está.

LUCANOR.

¡Oiga! ¡cuál manda el Sofí,
El Soldan ó lo que es!

PASQUIN.

Dél no hagais caso: advertid
Que es un simple, un mentecato;
Mas nadie quiso venir
Sino él. (*Ap.* Si donde no le oye,
Es grande gusto decir
Mal del amo, ¿qué será
Adonde lo puede oir?)
Llega bestia, tontonazo.
(*Ap.* Por Dios, que me has de sufrir
Y has de saber á qué sabe
Cuando me tratas tú así.)

LUCANOR.

Llegarán. (*Ap.* ¡Válgame Dios!
Si me conoce, ¡ay de mí!)

SOLDAN.

No ménos buenas señales
Tiene estotro. Vos decid,
¿Entendeis el campo bien?

LUCANOR.

Sí, señor: cuando en abril
Llueve y nieva por enero,
Bien sé que el año no es ruin.

PASQUIN.

No dirá cosa con cosa:
No hables con él.

SOLDAN. (*A los guardas.*)

Recibid
Los halcones y templadlos
Esta noche; que al reir
Del alba mañana, quiero
Probarlos. Y vos, que en fin
Sois mas discreto que esotro...
(*Tómanles los halcones.*)

PASQUIN.

¡Y cómo que eso es así!

SOLDAN.

Decidme, ¿qué hay en Toscana
De nuevo? ¿Cómo el país
Recibió que Lucanor
Fuese el esposo feliz
De Rosimunda?

PASQUIN.

Muy mal.

SOLDAN.

¿Por qué?

PASQUIN.

Porque es un civil
Escudero, donde habia
Príncipes, como así, así,
En que escoger.

SOLDAN.

Yo la culpa
Tengo, yo el consejo dí
De que á Lucanor nombrara
Federico.

PASQUIN.

Fué sutil
Industria de asegurâros.

SOLDAN.

¿Cómo?

PASQUIN.

Escogiendo al mas ruin;
Que si no, ya habian jurado
Los otros en dura lid
Dar al Duque libertad.

SOLDAN.

Sabe el cielo le elegí
Por hombre de mas valor,
Porque una vez que le vi
Haciendo rostro á una fiera,
Dél me aficioné...

LUCANOR. (*Ap.*)

¿Qué oí?

SOLDAN.

Tanto, que no hice reparo
En otros que por allí
Habia, sino en él.

PASQUIN.

Salvo
El no conocerme á mí.

SOLDAN.

Y eso de entender que yo
Habia al Conde de elegir
Por ménos fuerte enemigo,
Ha sido persuasion vil
De algun cobarde, que no
Sabe que hay mas que sentir
Tener á un noble valiente
Por contrario, que á cien mil
Que no lo sean. Mas esta
No es plática para tí.—
Cuidad desos extranjeros
(*A los guardas.*)
Hasta que se hayan de ir;
Que han de llevar un presente
A Roberto.

PASQUIN.

Aqueso sí.
¿Qué, señor?

SOLDAN.

Un elefante.

PASQUIN. (*Ap.*)

¡Ay desdichado de mí!
¿Esto tenemos ahora?

Pues ¿no me bastó venir
Cargado de tagarotes,
Sino volver desde aquí
De un elefante cargado?
(*Tocan cajas y clarines muy á lo léjos.*)

SOLDAN.

¿Qué es esto? ¿Escuchais, ois
Sordas cajas que á lo léjos
Parece que suenan?

UNO.

Sí,
Señor.

SOLDAN.

Pues ¿qué novedad
Será aquesta?

ESCENA XIII.

IRIFELA, *asustada.* — DICHOS.

IRIFELA.

Escucha...

SOLDAN.

Di.

IRIFELA.

Pues nadie sino yo hasta ahora
Sabe qué es.

LUCANOR. (*Ap.*)

¡Ay infeliz!
Quiera el cielo lo que diga
No resulte contra mí.

IRIFELA.

Asaltada de los ecos
Que por todo este confin
De poco espacio á esta parte
Oir se dejan sin oir,
Sonando en tierra y en mar
Solo aquel ruido sutil
Que da escaseada la caja,
Que da sisado el clarin,
Atalaya dese monte,
Hasta su cumbre subí,
Donde apénas fui bastardo
Penacho de su cerviz,
Cuando de un cristal usando
Tan proporcionado en sí,
Que á ménos puntos ó á mas
Disminuye ó crece, vi
En atraidos objetos
Que distantes reducir
Supo su fábrica, el mar,
Cuajado su azul zafir
De blancas velas, de quien
Flámulas colgando mil,
En babilonias de espuma,
Cada entena es un pensil.
La línea del horizonte
Que terminó su perfil
Con la tierra, vi tambien
Poblar, señor, y cubrir
De armados montes de acero,
Formando en vario matiz
Los estandartes un mayo,
Las banderas un abril.
Viendo tanta novedad,
A mi espíritu acudí,
De quien supe en mar y tierra
Que el uno y otro adalid
Son Casimiro y Astolfo,
Que á vengar vienen en tí
La eleccion de Lucanor;
Que no obedeciendo...

SOLDAN.

Di.

IRIFELA.

Se reduce á que la mano,
Copo de nieve y jazmin,
Rosimunda, de los dos
Dé al que llegue á conseguir
La libertad de su padre.
Mira cómo resistir
Podrás su fuerza, que yo,
Aunque mas puedo decir,
No lo he de decir, porqué
Me importa el callarlo á mí,
Por volver por la opinion
De todo ese azul viril. (*Vase.*)

ESCENA XIV.

EL SOLDAN, LUCANOR, PASQUIN, GUARDAS.

SOLDAN.

Oye, aguarda, escucha.

UN GUARDA.

El viento
Aun no la podrá seguir.

PASQUIN. (*Ap. á Lucanor.*)

En fin, calló que eras tú.

LUCANOR.

De extraño susto salí.

SOLDAN.

(*Ap.* ¡Cielos! ¿cómo, sin que pueda
Este trance prevenir,
Me asalta de su invasion
Antes que el principio el fin?
Perdido estoy, pues no puedo
A la defensa salir
Tan presto; pero á la fuerza
Ha de igualar el ardid.)
Venid conmigo; que aunque
Caiga el cielo sobre mí,
Conjurando sus influjos
En estrellado motin
Ese que topacio muere,
Sol, para nacer rubí,
No ha de haber logrado nunca,
Ya que una vez lo temí,
Que del duque de Toscana
Sea prisionero vil
El gran Tolomeo de Egipto,
Por mas que de su cenit
Iras fleche ciento á ciento,
Rayos vibre mil á mil. (*Vase.*)

ESCENA XV.

LUCANOR, PASQUIN, GUARDAS.

LUCANOR. (*Ap. á él.*)

¿Quién en igual confusion
Jamas se ha visto, Pasquin?

PASQUIN.

Yo, sin qué ni para qué.

LUCANOR.

¿Los dos vuelven ¡ay de mí!
Al amor de Rosimunda
Con nueva esperanza?

PASQUIN.

Sí;
Que eso tiene el que se ausenta.
Ya no se acuerdan de tí
Ni ella ni nadie.

LUCANOR.

Villano,
Mientes.

PASQUIN.

Véngate de mí
Ahora que eres amo, pues
No importa...

LUCANOR.

Cielos, ya aquí
No hay mas...

PASQUIN.

¿Qué?

LUCANOR.

Que adelantarme
Yo á dar á todo esto fin
Con la muerte del Soldan,
Pues en viéndole...

UN GUARDA.

Venid
Donde os alojeis los dos.

PASQUIN.

Ven, salvaje, ven tras mí.

LUCANOR. (*Ap. á Pasquin.*)

Bien te vengas.

PASQUIN. (*Ap. á Lucanor.*)

No te espantes;
Que es gran gusto sacudir
Uno á su señor.

LUCANOR. (*Ap.*)

Fortuna,
Duélete una vez de mí.
(*Vanse.— Tocan cajas y trompetas dentro.*)

ESCENA XVI.

CASIMIRO, ASTOLFO; GENTE, *dentro.*

CASIMIRO. (*Dentro.*)

Haced alto á la falda desa sierra...

ASTOLFO. (*Dentro.*)

Echa el esquife.

UNO. (*Dentro.*)

Amaina.

ASTOLFO. (*Dentro.*)

¡A tierra, á tierra!...
(*Sale Casimiro.*)

CASIMIRO.

Y á los dulces compases de la trompa,
Mi gente los jitanos campos rompa.
(*Sale Astolfo.*)

ASTOLFO.

Y riberas del Nilo el campo marche
A las templadas cláusulas del parche.

CASIMIRO.

Sus apacibles márgenes amenas
En granates conviertan las arenas...

ASTOLFO.

El rápido raudal de sus cristales
Sus espejos guarnezca de corales...

CASIMIRO.

Bebiendo en vez de aljófares horrores
El asustado vulgo desas flores...

ASTOLFO.

Hollando en vez de fugitiva plata
Campos el sol de líquida escarlata...

CASIMIRO.

Siendo la tierra horror...

ASTOLFO.

El mar portento...

CASIMIRO.

Iras el fuego...

ASTOLFO.

Escándalos el viento.
(*Cajas.*)

CASIMIRO.

Pero ¿qué ronca caja, de horror llena,
A las espaldas deste monte suena?
(*Trompetas.*)

ASTOLFO.

Mas ¿qué trompa bastarda [da?
La marcha sigue en nuestra retaguar-

CASIMIRO.

Un escuadron no ménos numeroso
Alto hace allí.

ASTOLFO.

No ménos poderoso
Trozo allí se detiene
De ejército.

CASIMIRO.

Avanzando hácia acá viene,
Aun no ajadas las mas recientes copas,
Jóven bridon, dejando atras las tropas.

ASTOLFO.

Ya, conocido el ámbito que yerra,
Brida y estribo deja.

CASIMIRO.

Y ya, pié á tierra...

ASTOLFO.

Sin temor...

CASIMIRO.

Sin recelo...

LOS DOS.

Se acerca.

ESCENA XVII.

ROSIMUNDA, *vestida de corto, con banda y espadín.* — DICHOS.

ROSIMUNDA.

Guárdeos, príncipes, el cielo.

CASIMIRO.

¿Qué veo...

ASTOLFO.

¿Qué miro...

LOS DOS.

Hallando en esta parte...

CASIMIRO.

Horrible á Adónis?

ASTOLFO.

Apacible á Marte?

CASIMIRO.

¡Oh tú de amor bellísima amazona!...

ASTOLFO.

¡Oh tú del sol bellísima Belona!...

LOS DOS.

Con prodigios tan raros,
¿Qué es tu intento?

ROSIMUNDA.

Venir á acompañaros;
Que no quiere que sea mi albedrío,
Vuestro el empeño y el aplauso mio.
Tras vosotros me arrastra mi deseo,
Cómplice en el peligro y el trofeo.
¿Qué os admira y espanta?

CASIMIRO.

Ver tanto brio en hermosura tanta.

ASTOLFO.

A mí no; que juzgar fuera locura
Que vence nada mas que la hermosura.

CASIMIRO.

Habiendo tú llegado,
Ya general no soy, sino soldado.

ASTOLFO.

Habiendo tú venido,
Ya, ni aun soldado soy, sino rendido.
(Ponen los dos las bengalas á los piés de Rosimunda.)

ROSIMUNDA.

Las bengalas cobrad; y pues licencia
Me dais para que os juzgue á mi obe-
[diencia,
Sabed que lo que mas mi aliento mue-
A que á los dos la retaguardia lleve, [ve
Es tener entendido
Que vuestro amor es reino dividido,
Y que lograr no puede efecto alguno
Majestad cuyo ejército no es uno;
Y así, temiendo en vuestra competencia
Que la desavenencia
Os ha de destruir, vengo á asistiros
Y en cualquiera ocasion á conveniros.

CASIMIRO.

Yo lo estoy ya, pues solo me acomodo
A obedecer tus órdenes.

ASTOLFO.

Yo y todo.

ROSIMUNDA.

Siendo así, la primera
Ha de ser que los dos...

CASIMIRO.

Aguarda...

ASTOLFO.

Espera.

CASIMIRO.

Que desde aquella roca,
Que al Nilo una garganta desemboca,
Blanca bandera veo
Tremolar.

ASTOLFO.

Si de paz es su deseo,
No le oigas.

ROSIMUNDA.

Al contrario, siempre yerra
Quien no le oye.

ESCENA XVIII.

EL SOLDAN, *sobre una roca.* — DICHOS.

SOLDAN.

¡Ah del mar! ¡Ah de la tierra!
¡Ejército numeroso!
¡Poderosa armada fuerte!
Blanca bandera de paz
Os hace seña.

LOS TRES.

¿Qué quieres?

SOLDAN.

Que de parte del Soldan,
Con el seguro que ofrece
Su fe, les digais á Astolfo
Y á Casimiro que lleguen
A parlamentar con él;
Que tratar de medios quiere
Antes que la guerra rompa,
Y con sus armadas huestes
Al opósito les salga.

ROSIMUNDA.

Aquí, jitano, los tienes.
Casimiro son y Astolfo
Los dos que miras presentes.
Di al Soldan que con el mismo
Seguro que les promete,
Puede llegar.

SOLDAN.

Al instante
Soy con vosotros.

LOS TRES.

¿Luego eres
Tú el Soldan?

SOLDAN.

¿No os lo habia dicho
Antes el pavor de verme?

ASTOLFO.

No; que nada da pavor
A quien de nada le tiene.

SOLDAN.

No, Astolfo, blasones: no es
Esto castigar rebeldes,
Como alguna vez te vi.

ASTOLFO.

No sé yo que tú lo vieses;
Mas quien rebeldes castiga,
Verás que bárbaros vence.

CASIMIRO.

Baja, baja, porque veas
Que á nadie le asusta el verte.

SOLDAN.

Harto es eso para quien
Vi tambien entre deleites
De músicas esgrimir
Mejor que la espada el peine.

CASIMIRO.

El aseo no desluce
Al valor, ántes le crece;
Que ser un hombre aseado
No es dejar de ser valiente.

ROSIMUNDA.

Vamos ahora á lo que importa;
Lo que no importa se deje.
Desciende pues.

SOLDAN.

Sí haré, hermosa
Rosimunda, á obedecerte.

ROSIMUNDA.

¿Luego me conoces?

SOLDAN.

Sí,
Y darme temor no puedes,
Pues á vencer esta fiera
Contigo ahora no viene
Quien en tu favor tal vez
Le vi que otras fieras vence.
Pero en fin, cobráos en tanto
Que al valle el Soldan desciende.
(Retírase para bajar.)

ASTOLFO.

¿Dónde ó cuándo verme pudo?

CASIMIRO.

¿Cuándo ó cómo pudo verme?

ROSIMUNDA.

¿Cómo ó cuándo ó dónde á mí
Me vió?

LOS TRES.

Algun prodigio es esto.

ESCENA XIX.

LUCANOR Y PASQUIN, *que se quedan retirados.* — DICHOS.

LUCANOR. *(Ap. á él.)*

Desde esta parte, Pasquin,
A todo escondido atiende.

PASQUIN.

Así atendiera al que ya
La liga aprieta y le duele
El callo, y está diciendo:
¿Adónde estaba lo breve?
(Sale el Soldan abajo.)

SOLDAN.

Bellísima Rosimunda,
Con quien el número crece
La fama á sus nueve, pues
Ya son diez las que eran nueve:
Generosos Casimiro

Y Astolfo, en quien amor quiere
Ostentar milagros hoy,
Pues trae, trocando accidentes,
Valiente al afeminado,
Y afeminado al valiente:
La libertad es del Duque
La que pretendeis que os ferien
Tantas máquinas de fuego
Solo á un átomo de nieve.
La mano de Rosimunda
Premio es de quien se le diere
Vivo; y dejando á una parte
Cómo dos amores pueden,
Domesticando sus celos,
Tratarlos familiarmente,
Sin temer que con sus armas
Gane uno lo que otro pierde;
Paso á otro no ménos claro
Principio, que es que el que viene
A una empresa, aunque ejecute
Muchas, desairado vuelve
Sin aquella: á cuya causa
No el ardimiento os empeñe
A lo imposible, porqué
(Dejando para la suerte
El trance de la batalla)
El fin principal que os mueve,
No le habeis de conseguir,
Pues en la defensa deste,
Os tengo de hacer la guerra
Con dos hombres solamente.

LOS TRES.

¡Con dos hombres!

SOLDAN.

Con dos hombres.

LOS TRES.

¿De qué suerte?

SOLDAN.

Desta suerte.
¡Ah de la torre!

ESCENA XX.

GUARDAS; *y despues*, FEDERICO.—DICHOS.

UN GUARDA.

¿Quién llama?

SOLDAN.

Decid al Duque que á ese
Torreon se asome.
(*Retírase uno de los guardas, y poco despues aparece Federico en la torre.*)

FEDERICO.

¿Qué es,
Bárbaro, lo que me quieres?

SOLDAN.

Que te vea Rosimunda,
Que aun estás vivo.

FEDERICO.

¡Valedme,
Cielos! y pues no el pesar
Me mató de tantas veces,
Me mate el placer de una[1].

SOLDAN.

Llega á hablarle, llega á verle.

ROSIMUNDA.

¡Padre y señor!

FEDERICO.

¡Hija mia!

ROSIMUNDA.

Engaño es decir que tiene
Alas el corazon, pues
No hace que el pecho reviente
Volando á tus piés ahora.

[1] No me mate el placer.

FEDERICO.

Con solo este bien de verte
Me ha pagado mi fortuna
Cuantas injurias me debe;
Bien que ya yo le esperaba,
Desde el dia que prudente
Te dí por esposo al Conde
Lucanor; pues de su fuerte
Espíritu siempre tuve
Confianza que viniese
A tratar mi libertad.

ROSIMUNDA.

¡Pluguiera Dios que así fuese!

LUCANOR. (*Ap.*)

¡Que esto escuche!

FEDERICO.

¿Dónde está?
Que será el gusto de verle
Igual al tuyo.

LUCANOR. (*Ap.*)

¡Ay de mí!

ROSIMUNDA.

No, señor, no, señor, pienses
Que el Conde es quien me acompaña.

FEDERICO.

¿Pues quién en mi amparo viene?

ROSIMUNDA.

Casimiro, destas tropas
General; de los bajeles,
Astolfo.

FEDERICO.

¿Y el Conde?

ASTOLFO.

El Conde
De tímido no parece.

CASIMIRO.

Desde el dia de su dicha,
La cara al empeño vuelve.

LUCANOR. (*Ap. á Pasquin.*)

¡Oh quién pudiera salir
A decirles!...

PASQUIN.

¿Qué?

LUCANOR.

Que mienten.

PASQUIN.

Díselo como yo suelo.
Decírtelo á tí, entre dientes,
De suerte que no lo oigas.

FEDERICO.

¿Así el favor agradece?

SOLDAN. (*A Rosimunda.*)

Ya que al Duque has visto, ahora,
Porque no extrañes haberme
Oido decir que dos hombres
No mas mi poder defienden,
Oye cómo.— ¡Ah de la guardia!

GUARDA 1.°

¿Qué nos mandas? Qué nos quieres?

SOLDAN.

En el mismo instante que
De guerra el rumor mas leve
Se oiga, y diere un paso mas
Dese ejército la gente,
Sin esperar nuevo órden,
Dad á Federico muerte,
Y echad al mar su cadáver,
Porque aun muerto no le lleven.

ROSIMUNDA.

¿Qué dices, bárbaro?

FEDERICO.

¿Qué
Es lo que ordenas, aleve?

ASTOLFO.

¿Qué es lo que fiero ejecutas?

CASIMIRO.

¿Qué es lo que tirano emprendes?

SOLDAN.

Hacer escudo su vida
De vuestras iras crueles,
Pues al menor movimiento,
Quien me ofende á mí, á él le ofende;
Quien me tire á mí, á él le tira;
Quien me hiera á mí, á él le hiere;
Y en vez de darle la vida,
Viene á abreviarle la muerte.
(*Vase, y los guardas.*)

ESCENA XXI.

FEDERICO, *en la torre;* ROSIMUNDA, CASIMIRO, ASTOLFO; LUCANOR Y PASQUIN, *ocultos.*

ROSIMUNDA.

Oye.

FEDERICO.

Aguarda.

CASIMIRO.

Escucha.

ASTOLFO.

Espera.

FEDERICO.

¿Quién se vió en tan inclemente
Trance?

ROSIMUNDA.

¿Quién en igual duda?

CASIMIRO.

¿Quién en tan tirana suerte?

ASTOLFO.

¿Quién en tan notable empeño?

LUCANOR. (*Ap.*)

¿Quién en confusion tan fuerte?

PASQUIN. (*Ap.*)

¿Quién esperó que un halcon
A un elefante le truequen?

FEDERICO.

Rosimunda, pues ya ves
Que de cualquier accion pende
Mi vida, no la apresures:
Deja, sin que tú la abrevies,
Que me acaben mis desdichas.
A tus estados te vuelve;
Y pues yo erré la primera
Eleccion, tú acertar puedes
La segunda: en ella vive
Siempre heróica, feliz siempre;
Que yo, como quede vivo,
No importa que preso quede.

ROSIMUNDA.

Pues ¿cómo es posible, habiendo
Llegado, señor, á verte
En tan mísera fortuna,
Vuelva á mandar y te deje,
Sin que mi fuego?...

ESCENA XXII.

LOS DOS GUARDAS, *que aparecen al lado de* FEDERICO.—DICHOS.

GUARDA 1.°

Repara
En que si la planta mueves

Un paso mas, ejecuto
El órden.

ROSIMUNDA.

La accion suspende :
No el brazo levantes, no
La vil cuchilla ensangrientes;
Que ya vuelvo atras.

ASTOLFO.

Yo no;
Que no es justo que se cuente
Que llegué aquí, y me volví
Sin que tale, abrase y queme
Todo este imperio.

CASIMIRO.

Bien dices.
A sangre y fuego se lleve
La guerra, y no de los dos
Se diga que un accidente
Nos detuvo.

ASTOLFO.

Toca al arma.

LOS GUARDAS.

Del instrumento mas débil
El eco será este golpe.

FEDERICO.

No, Casimiro, lo intentes;
No, Astolfo, lo solicites;
Mira que soy yo al que ofendes.

LOS DOS.

Tambien soy yo : toca al arma.

ROSIMUNDA.

Tente, Casimiro : tente,
Astolfo : de aquella vida,
No de la mia, te duele.

ASTOLFO.

¿Tú, que me traes, me acobardas?

CASIMIRO.

¿Tú, que me traes, me detienes?

ROSIMUNDA.

Sí; que no es bien, como dijo
El Soldan, de ambos se cuente
Que en vez de darle la vida,
Venís á darle la muerte.

LOS DOS.

Pues ¿qué hemos de hacer?

ROSIMUNDA.

Que vamos
Adonde mejor se piense
Si hay industria contra industria.

GUARDA 1.°

Ya es hora : á la prision vuelve.

FEDERICO.

Dejad que un rato mas viva
Quien tanto tiempo há que muere.

ASTOLFO.

Si habemos de pensar medio,
El mejor será el mas breve.

CASIMIRO.

No á la vista del desaire
Estémos.

LOS DOS.

¿Qué te detienes?

ROSIMUNDA.

Dejad que un instante mas
Le vea, pues no he de verle.

LOS GUARDAS.

Ven á tu prision.

FEDERICO.

Espera.

LOS DOS.

Ven á la tienda.

ROSIMUNDA.

Detente.

FEDERICO.

Aun no me dejan hablarte.

LOS GUARDAS.

Vamos.

ROSIMUNDA.

Ni á mí, padre, verte.

FEDERICO.

Adios, hija.

ROSIMUNDA.

Padre, adios.

FEDERICO.

El te valga.

ROSIMUNDA.

El te remedie.

FEDERICO.

El te guarde.

ROSIMUNDA.

Y él te libre.

FEDERICO.

El te ampare.

ROSIMUNDA.

El te consuele.

(*Astolfo y Casimiro retiran á Rosimunda, y los guardas á Federico.*)

ESCENA XXIII.

LUCANOR, PASQUIN.

LUCANOR.

Y él me dé paciencia á mí
Para sufrir tantos fuertes
Golpes de fortuna, como
Yunque el corazon padece,
De la fragua que en el pecho
Un Etna, un volcan enciende.
Ya, aunque dé muerte al Soldan,
No es posible que se enmiende
Nada mi desdicha, pues
Contra mí el golpe se vuelve.
¿Qué he de hacer, cielos?

PASQUIN.

Dejar
La pretension, me parece,
Y volver donde no digan
De tí que la cara vuelves
Al riesgo, sino á asistir
A Rosimunda en aqueste
Trance en que se halla.

LUCANOR.

Villano,
No esa infamia me aconsejes.
¡Yo habia de parecer
Adonde nadie me viese
El rostro, sino es vengado
Del baldon de que se piense
De mí que huyo de cobarde!

PASQUIN.

No en mí tus enojos vengues...
—Pero yo me vengaré
De tí, pues el Soldan viene.

ESCENA XXIV.

EL SOLDAN. — DICHOS.

SOLDAN.

¿Todavía, cazador,
Aquí estás?

PASQUIN.

Pues ¿qué he de hacerme?

SOLDAN.

Creí que te hubieras ido,
Al ver tan cerca tu gente.

PASQUIN.

¿Cómo, sin el elefante?

SOLDAN.

¿Y qué hacias aquí?

PASQUIN.

Con este
Mentecato estaba hablando.

SOLDAN.

Mucho me he holgado de verte

PASQUIN.

¿A mí?

SOLDAN.

Sí.

PASQUIN.

¿Por qué?

SOLDAN.

Porqué
Es bien, para que no piensen
Que me da temor su vista,
Que vean que me divierte
La caza. Trae tus halcones,
Para que una presa vuelen.

PASQUIN.

Ya voy por ellos. (*Vase.*)

ESCENA XXV.

EL SOLDAN, LUCANOR.

LUCANOR. (*Ap.*)

¡Qué buena
Ocasion, si no tuviese
La contra-ocasion de que
En dándole yo la muerte,
Le darán la muerte al Duque!

SOLDAN.

Dime tú, si el campo entiendes,
¿De dónde se tomará
Mejor el viento?

LUCANOR.

Desde este
Risco que cae sobre el mar.

SOLDAN.

Dices bien, y que á él me acerque
Será acertado.

LUCANOR. (*Ap.*)

Fortuna,
Mis intentos favorece.
¡Oh si entendieran la seña
Los de mi barca!
(*Suben á una peña los dos : Lucanor hace señas hácia el mar.*)

SOLDAN.

¿Qué emprendes
Con esa seña, villano?

LUCANOR.

Yo me entiendo y Dios me entiende.

SOLDAN.

¿Todavía la prosigues?

LUCANOR.

Soy un simple : no, no tiene
Que hacer de mí caso. (*Ap.* Aun no
Me entendieron.)

SOLDAN.

Mas pareces
Malicioso que no simple :
Y si á hacer la seña vuelves,
Te arrojaré de aquí al mar.

LUCANOR.

Pues ¿en qué enojarte puede

No mas de que yo haga así?
(*Hace la seña.*)
(*Ap.* Ya entendieron, y ya vienen
Costeando á la orilla.)

SOLDAN.

Mucho;
Que de tu nacion aleve
Todo pienso que es traiciones.

LUCANOR. (*Ap.*)

Responderles me conviene,
Para afirmar que soy yo. (*Otra seña.*)

SOLDAN.

No me hagas que te eche
Como dije al mar.

LUCANOR.

Veamos
De qué suerte.

SOLDAN.

Desta suerte .(*Ásele.*)

LUCANOR.

Eso es lo que yo queria,
Pues sin armas llego á verme
Iguales á tí. (*Ase al Soldan.*)

SOLDAN.

Pues ¿cómo
Tú entre tus brazos me prendes?

LUCANOR.

Como en ellos solicito
Matarte, sin darte muerte.

SOLDAN.

En otro estilo me hablas.
¡Traidor, villano! ¿quién eres?

LUCANOR.

Soy el conde Lucanor.

SOLDAN.

¡Bien mi eleccion agradeces,
Habiéndote hecho en Toscana
Duque!

LUCANOR.

Si á mí me prefieres
Por ménos fuerte enemigo,
Mas que me obligas me ofendes.

SOLDAN.

Por mas fuerte te elegí.

LUCANOR.

Ahí verás lo que me debes,
Pues te saco verdadero
En que elegiste al mas fuerte.

SOLDAN.

¡Traicion, traicion!

ESCENA XXVI.

GUARDAS; *y luego*, IRIFELA.—DICHOS.

GUARDAS. (*Dentro.*)

El Soldan
Da voces.

LUCANOR. (*Ap.*)

Su gente viene,
Y mi barca no se acerca.
(*Sale Irifela.*)

IRIFELA.

Llegad á favorecerle;
Que le da muerte un traidor.

SOLDAN.

Ya ¿cómo, ingrato, pretendes
No morir?

LUCANOR.

Muriendo entrambos.

SOLDAN.

¿De qué suerte?

LUCANOR.

Desta suerte.
(*Éntrase luchando con él.*)

IRIFELA.

Al mar se arroja con él.
(*Dentro ruido, y salen los guardas.*)

GUARDA 1.°

Una barca á socorrerles
Ha llegado.

IRIFELA.

Más ha sido,
Que es enemiga, á prenderle.

LUCANOR. (*Dentro.*)

Egipto, guarda la vida
A Federico, si quieres
Que viva el Soldan, porqué
Morirá uno, si otro muere.

GUARDA 1.°

¿Quién es aquel que del barco
Habla?

GUARDA 2.°

El cazador, parece,
Simple.

IRIFELA.

El conde Lucanor
Es: cumplió su hado la suerte,
Pues del que hoy Duque en Toscana
Es, cautivo llega á verse.

ESCENA XXVII.

PASQUIN. — IRIFELA, LOS GUARDAS; EL SOLDAN, *dentro*.

PASQUIN.

Ya están allí los balcones.

LOS GUARDAS.

¿Con eso ahora, traidor, vienes?

PASQUIN.

Pues ¿qué hay de nuevo?

UN GUARDA.

Que en tí
Es bien la traicion se vengue.

SOLDAN. (*Dentro.*)

No le déis muerte, pues ya
Está su vida en mi muerte.

PASQUIN.

Que no me dén muerte, dice
Esta voz.

GUARDA 1.°

A ella agradece
La vida.

GUARDA 2.°

Vamos á ver
Lo que disponer conviene.
(*Vanse los guardas.*)

PASQUIN.

Dígame usted, pues lo sabe
Todo, ¿qué ruido es aqueste?

IRIFELA.

Ven conmigo, y lo sabrás,
Pues desde aquí llega á verse
La tienda de Rosimunda,
Donde es fuerza que me acerque.
(*Vanse.*).

—

Acampamento de Rosimunda.

ESCENA XXVIII.

ASTOLFO, CASIMIRO, ROSIMUNDA, ESTELA, ROBERTO; *despues*, LUCANOR.

CASIMIRO.

Más ahora en reportarme
Que en empeñarme me debes.

ASTOLFO.

Ya que á no embestir reduces
Mi furor, di, ¿qué resuelves?

ROSIMUNDA.

Que volvamos desairados,
Y no la vida nos cueste
De mi padre una vitoria.

CASIMIRO.

¿Esto los astros consienten?

ASTOLFO.

¿Esto los hados permiten?

LOS DOS.

¡Qué rigor!
(*Dentro ruido.*)

LUCANOR. (*Dentro.*)

¡Cielos, valedme!

ROSIMUNDA.

¿Qué extraño ruido en la orilla
Del mar se oyó?

ESTELA.

De una breve
Embarcacion, que impelida
De los embates crueles,
Dió al traves entre esas peñas,
Un hombre, al parecer, viene
Luchando á brazo partido
Con ondas y espumas leves,
Con otro en los brazos.

ROSIMUNDA.

¿Quién
Puede ser?

LUCANOR. (*Dentro.*)

¡Jesus mil veces!

ESCENA XXIX.

LUCANOR, *trayendo al* SOLDAN. — DICHOS.

TODOS.

¿Quién eres, prodigio?

LUCANOR.

Soy
Quien á esas plantas ofrece,
Ya que á Federico no,
Como te ofrecí valiente,
Al Soldan; y pues cautivo
Hoy en tu poder le adquieres,
A Federico te doy:
Con que haciendo ahora el trueque
Al canje de su persona,
Vendré á ser el que merece
Tu mano, pues mi palabra
He cumplido de no verte
Hasta que te dé á tu padre,
Y aquí en el Soldan le tienes.

SOLDAN.

Es verdad. Y pues ninguno
Resistir al hado puede,
Y su persona es el precio
De la mia, manda en breve
Que alguien con aqueste anillo
Por él á la torre llegue.

ROSIMUNDA.

Ve, Roberto, y tú los brazos
Me da, Lucanor, mil veces,
Aunque Estela se desmaye.

(*Vase Roberto.*)

ESTELA.

Ya no haré sino quererle
Como dueño tuyo y mio.

CASIMIRO. (*Ap.*)

Mis sentimientos consuele,
Ya que no la logre yo,
El ver que Astolfo la pierde.

ASTOLFO. (*Ap.*)

Que no sea Casimiro
Su dueño, mi dolor temple.

CASIMIRO.

Y pues la palabra di
Que el que á tu padre te diere,
Me habia de ver á su lado,
La he de cumplir desta suerte.—
Dame, Lucanor, los brazos.

ASTOLFO.

Todos es justo ofrecerle
Por tal accion alma y vida.

ESCENA XXX.

FEDERICO, ROBERTO. — DICHOS.

ROBERTO.

Ya aquí á Federico tienes.

FEDERICO.

¡Hija! ¿qué ventura es esta?

ROSIMUNDA.

La que á Lucanor le debes.

FEDERICO.

¿Al que de cobarde habia
Huido el rostro? — Una y mil veces
Me da, Lucanor, los brazos.

LUCANOR.

Humilde á tus piés me tienes.

SOLDAN.

Yo quedo tan consolado
De que mi consejo acierte,
Que le quedo agradecido
A que él me desempeñe.

PASQUIN.

Pues lo que fué hasta aquí guerra,
Sea ya paces alegres.

LUCANOR.

Con que el conde Lucanor
Será feliz, si merece...

TODOS.

Que de los que á otros sobraron,
Algun víctor se le preste.

CADA UNO PARA SI.

PERSONAS.

DON FELIX, *galan.*	DON LUIS, *viejo.*	VIOLANTE, *dama.*	INES, *criada.*	ALGUACILES.
DON CARLOS, *galan.*	DON DIEGO, *viejo.*	LEONOR, *dama.*	SIMON, *criado.*	GENTE.
DON ENRIQUE, *galan.*	HERNANDO, *criado.*	JUANA, *criada.*	UN ESCRIBANO.	

La escena es en Toledo y en Madrid.

JORNADA PRIMERA.

Una calle en Toledo.

ESCENA PRIMERA.

DON FELIX Y HERNANDO, *vestidos de camino.*

DON FÉLIX.

Di al mozo que trate, Hernando,
De dar un bocado presto,
Porque no he de detenerme
Mas que sólo cuanto llego
De aquí á la iglesia; que fuera
Poco católico celo,
Sin visitar su Sagrario,
Pasar uno por Toledo.

HERNANDO.

Ya el mozo queda avisado:
¡Así avisara al infierno
Que cargara con él!

DON FÉLIX.

Pues
¿Qué te ha dicho ó qué te ha hecho,
Que vienes con él tan mal?

HERNANDO.

Tú lo sabrás á su tiempo...
(*Ap.* Si ántes no lo enmienda Juana.)
Mas que me digas te ruego,
Siendo ya casi de noche,
Adónde quieres ir.

DON FÉLIX.

Necio,
A amanecer á Madrid,
Porque la hora no veo
(Dejo aparte á Don Enrique,
Amigo tan verdadero,
Que por su gusto me espera,
Y voy á lo que mas siento.)
De ver á Leonor y ver
Si tratados sus afectos
Son tan bellos como escritos.
Mas ¿quién lo duda, teniendo
Tantas prendas en sus cartas
Que califican su pecho
De firme en ausencia?

HERNANDO.

Yo
Lo dudo y redudo, viendo
Que para duda y reduda
Hay dos fuertes argumentos:
Mujer, firmeza y Madrid,
De su parte es el primero;
Y de la tuya el segundo,
Amor y pobreza, extremos
Que implican contradiccion;
Y mas hoy, perdido el pleito
En que fundado tenias
El pedirla en casamiento.

DON FÉLIX.

Uno y otro puede amor
Facilitar, cuando veo
Que en las cartas que me escribe,
Una y mil palabras tengo
De que mi esposa será.

HERNANDO.

¿Y qué harémos del proverbio
De que palabras y plumas,
Todas se las lleva el viento?

DON FÉLIX.

Dejársele á las comunes
Hermosuras; que sugetos
Soberanos no se dan
A tan vil partido.

ESCENA II.

VIOLANTE; *y despues,* GENTE Y DON CARLOS, *dentro.* — DICHOS.

VIOLANTE. (*Dentro.*)

¡Cielos!
¿No hay quien ampare una vida?

DON FÉLIX.

¿No es de mujer este acento?

HERNANDO.

Si no es de algun semitiple
Que á esta hora está componiendo
Alguna lamentacion,
De mujer parece; pero
Que lo sea ó no, ¿qué importa?

DON FÉLIX.

¿Eso dices? ¿Cómo puedo
Excusarme de no ir
A socorrerla?

(*Dentro espadas.*)

HERNANDO.

No yendo,
Y mas cuando sigue el ruido
De espadas á su lamento.

UNO. (*Dentro.*)

Muere, tirano.

DON CÁRLOS. (*Dentro.*)

¡Ah traidores!

HERNANDO.

Tente.

DON FÉLIX.

Aparta.

ESCENA III.

VIOLANTE É INES, *tapadas.* — DON FELIX, HERNANDO; GENTE, *dentro.*

VIOLANTE.

Caballero,
Amparad á una mujer,
Que de vos se vale, haciendo
El acaso lo que hiciera
La eleccion.

(*Dentro espadas.*)

DON FÉLIX.

Cobrad aliento,
Y decid qué me mandais.

VIOLANTE.

Que favorezcais el riesgo
De un hombre á quien tres embisten,
No tanto ¡ay de mí! por esto,
Cuanto porque yo os lo pido,
Valida del privilegio
De mujer.

DON FÉLIX.

A entrambas causas
Respondo con un efecto.
(*Éntrase sacando la espada.*)
¡Traidores! ¡tres para uno!

HERNANDO.

Lo mismo dijo un enfermo,
Mirando entrar juntos tres
Doctores en su aposento.

VIOLANTE.

¿Por qué vos tambien no vais?

HERNANDO.

Porque yo ni voy ni vengo.

INES.

Al lado de vuestro amo
¿No os poneis?

HERNANDO.

Fuera mal hecho
Tomar yo el lado á mi amo;
Que en todo acontecimiento
Parecen bien los criados
Encogidos y modestos,
Sin ladearse con sus amos.

UNO. (*Dentro.*)

Ya que esta ocasion perdemos,
Retirémonos; que otra
No faltará.

ESCENA IV.

DON FELIX Y DON CARLOS, *con espadas desnudas.*— DON FELIX, VIOLANTE, HERNANDO, INES.

DON FÉLIX.

Detenéos,
Porque seguir al que huye,
Mas es bajeza que esfuerzo.

DON CÁRLOS.

Por no empeñaros á vos,
A quien hoy la vida debo,
(*Envainan.*)
Me detendré.— Mas ¿qué miro?
¡Don Félix!

DON FÉLIX.

¿Qué es lo que veo?
¡Don Cárlos!

DON CÁRLOS.

¡Quién sino vos
Llegar pudiera á este tiempo!

HERNANDO.

¿Don Cárlos era? Pues ¿cómo
No voy volando tras ellos
Y los hago mil añicos?

DON FÉLIX.

Tente, loco.

INES.

¡Bien por cierto!
¿Ahora cólera?

HERNANDO.

Cada uno
Se encoleriza en pudiendo;
Que al fin en mano del hombre
No está el primer movimiento.

DON CÁRLOS.

A admirar tan nuevo caso
Otra vez y otras mil vuelvo.

DON FÉLIX.

Pues no me lo agradezcais
A mí; que, sin conoceros,
Claro está que no lo hice
Por vos, sino por mí mesmo,
Empeñado desta dama,
A cuyo rendido extremo
Debeis el amparo mio.

DON CÁRLOS.

Estáme á mí tan bien eso,
Que equivocado en los dos,
Neutral mi agradecimiento,
Por ir (perdonad) al suyo
Habré de faltar al vuestro.—
En fin, Violante, por mas
Que temerarios tus celos,
De los pasados favores
Hagan presentes desprecios,
¿Te dió cuidado mi vida?

VIOLANTE.

Yo, Don Cárlos, lo confieso;
Pero una cosa es sentir
La hidalguía de mi pecho
Vuestro peligro; y es otra
La fe de mis sentimientos
Vuestras traiciones; y así,
Pues que ya con vida os dejo,
Y tan bien acompañado
Que pueda aquel noble miedo
Dejarme en pié lo quejoso,
Que no me sigais os ruego
Segunda vez.

DON FÉLIX.

Yo, señora,
De aquesta sentencia apelo;
Que hasta que quedeis segura,
Y deste alboroto léjos,
No os tengo de dejar sola.

VIOLANTE.

La atencion os agradezco,
Porque quizá habréis pensado,
No con poco fundamento,
Ser yo del empeño causa.
No lo soy, porque viniendo
Tras mí (bien á mi disgusto)
Cárlos, vi que le embistieron
Tres hombres, por otras cosas
Que allá tenian entre ellos;
Y sobresaltada á cuenta
De no sé qué inútil tiempo
Que creí sus falsedades,
Os empeñé. Y pues no tengo
Riesgo en ir sola, os suplico
(Sobre lo bizarro atento
A que siempre agradecida
Confesaré lo que os debo)
Os quedeis y hagais que él
No me siga; que no quiero
Que, como dije, atribuya
A favor el susto, puesto
Que fué por lo que le quise,
Mas no por lo que le quiero.
(*Vanse las dos.*)

DON FÉLIX.

¡Extraña resolucion!

DON CÁRLOS.

No os espanteis; que unos celos
Tal vez truecan los cariños
En rigores.

DON FÉLIX.

Pues, volviendo
Al lance, si no os importa
El mantener este puesto,
Me parece que no es bien
Durar en él, con recelo
De que la justicia acuda
Al ruido.

DÓN CÁRLOS.

Prevenis cuerdo;
Y así por esotra calle
Démos vuelta; que deseo,
Pensando otra cosa, hacer
Queja el agradecimiento.
(*Vanse Don Félix y Don Cárlos.*)

ESCENA V.

HERNANDO.

¿Cuándo, señor, será el dia
Que me saqueis de escudero
Andante, y me hagais por arte
Lacayo de un cura viejo,
Que no sepa que en el mundo
Hay mas duelo que los duelos
De su pecho, su estangurria
Y su tos? (*Vase.*)

—

Otra calle.

ESCENA VI.

DON FELIX, DON CARLOS; *despues*, HERNANDO.

DON CÁRLOS.

¿Vos en Toledo
Y no en mi casa, Don Félix?

DON FÉLIX.

Bastante disculpa tengo,
Pues cuando pasé á Granada,
Por vos pregunté, y sabiendo
Que estabais por un disgusto
Ausente, no previniendo
Que pudo haberse acabado,
Juzgué que no hubierais vuelto.
(*Sale Hernando.*)

DON CÁRLOS.

Por lo bien que á mi amistad
Le está, la disculpa acepto.
Y para que no la hayamos
Menester mas, vé al momento,
Hernandillo, y trae la ropa
A mi casa.

HERNANDO.

¿Cómo es eso
De Hernandillo? ¿Todavía
Dura el hablar con desprecio?

DON CÁRLOS.

No juzgué yo que lo era,
Sino cariño.

HERNANDO.

No quiero
Cariños diminutivos.

DON FÉLIX.

Pues ¿qué va de uno á otro?

HERNANDO.

¡Bueno!
De Hernando á Hernandillo va,
Si bien se mide, lo mesmo
Que va (mira si es muy poco)
De Madrid á Madrilejos.

DON FÉLIX.

Ea, deja esas locuras.—
Si no es, Don Cárlos, que tengo
Mas en que serviros, no
Me detengais, porque llevo
Cierto cuidado á Madrid,
Que me importa llegar presto.

DON CÁRLOS.

Pues siendo de noche ya,
¿Dónde habeis de ir?

DON FÉLIX.

Os prometo
Que es de género el cuidado,
Que en nada mira.

DON CÁRLOS.

Yo os ruego,
Siquiera por esta noche,
Os merezcan mis deseos
Huésped; que há infinitos dias
Que ningun alivio tengo,
Muchas penas sí, Don Félix;
Y será extraño despego
Quitarme uno que mi dicha
Da por último consuelo,
Desahogándome con vos.

DON FÉLIX.

Hernando, ve y dile á Pedro
Que no me espere esta noche;
Que hacer este gusto quiero,
A costa del mio, á Don Cárlos;
Pero que en amaneciendo,
Me he de ir.

DON CÁRLOS.

Vaya usted, señor
Don Hernando, y vuelva presto;
Que quiero que sea tambien
Mi huésped.

HERNANDO.

Tan malo es eso
Como esotro. Pero ¿adónde
He de volver? que en Toledo
De dia me pierdo yo,
Cuanto mas de noche.

DON CÁRLOS.

Yendo
A la puerta del Perdon,
Entre ella y Ayuntamiento
Te esperamos.
(*Vase Hernando.*)

ESCENA VII.

DON FELIX, DON CARLOS.

DON FÉLIX.

Pues porqué
No pierdan este pequeño
Espacio en la dilacion
Vuestro alivio y mi deseo,
Miéntras vamos y esperamos
Os pido me vais diciendo
¿Qué lance es este en que os hallo,

Entre un furor y un desprecio,
Tan cercado de enemigos?

DON CÁRLOS.

Son tan raros mis sucesos,
Que habeis de juzgar que estáis
Alguna novela oyendo.

DON FÉLIX.

Con eso avivais el gusto
De escucharos.

DON CÁRLOS.

Oid atento.
Despues que de Barcelona
Partimos juntos, habiendo
El señor Don Juan logrado
Con el valor y el consejo
De sus nobles generales
Las esperanzas de un cerco
En que concurrieron todos
Los aplausos y trofeos
De la tierra y de la mar,
Del asalto y del asedio;
Nos dividimos (si es
Que se dividen dos cuerpos
En quien solo un alma vive)
A tratar nuestros aumentos:
Yo de un hábito con que
Su Majestad, que los cielos
Guarden, honró mis servicios,
Y vos no sé de qué pleito
De un mayorazgo á que sois
Llamado en muerte de un deudo.
Con este cuidado pues,
Llegué, Félix, á Toledo;
Y en tanto que disponia
Diligencias y dineros
(Que no siempre los soldados
Solemos estar con ellos),
La ociosidad cortesana
Entre mujeres y juego
Libre me vió; hasta que amor,
Ofendido del despego
Con que su imperio trataba
Sin dar tributo á su imperio,
Quiso vengarse de mi
Flechando contra mi pecho
El arpon de una hermosura,
Cuya beldad no encarezco
Porque he menester para otra
Parte el encarecimiento;
Y así, bastará decir
Que aunque juntó en un sugeto
Lustre y belleza, mezclando
Sobre lo noble y lo bello
Con el garbo cortesano
Todo el toledano ingenio,
No le bastó para verme
Tributario mas que aquello
Que *bien hallado de amor*
Llaman los que entienden desto.
En aqueste estado, en fin,
De despenado y contento,
Holgazan de amor vivia,
Cuando en la casa del juego
Sobre juzgar una mano
Tuve, Félix, un encuentro
Con un hidalgo, á quien dando
Mas vanidad su dinero
Que su sangre, contradijo
Lo que yo juzgué. No quiero
Bizarrear con vos, pues basta
Saber por fin del suceso
Que siendo yo el contradicho,
Él fué quien quedó mal puesto.
Miéntras que nos componian
Los amigos y los deudos,
Les pareció que era bien
Ausentarme; y previniendo
Que en ninguna parte estaba
Un hombre mas encubierto
Que descubierto en Madrid,
Pues en su piélago inmenso
Nadie es conocido, y mas
Un hombre tan forastero
Que aun es huésped en su patria,
Me fuí á la casa de un deudo,
Donde retirado estuve
Unos dias; y advirtiendo
Que solo dirian de mi
Las cartas, si de Toledo
Con mi nombre me escribiesen,
El nombre mudé: solo esto
Me debió de mi enemigo,
No el temor, sino el recelo.
Dejo de contar ahora
Que vino en este intermedio
A Toledo mi informante;
Y que vilmente su pecho,
Valiéndose de la lengua
Aun ántes que del acero,
Intentó contra mi honor
Sembrar no sé qué libelo
(Dando con esto ocasion
A que espere por momentos
Un nuevo informante mio);
De que ya hubiera mi esfuerzo
Satisféchose, si no
Mirara (con muchos cuerdos)
Que no hay cosa en estos casos
Como dar al sufrimiento
La razon, hasta salir
Con el principal intento,
Pues donde honor es lo mas,
Todo lo demas es ménos.
Diréis ahora, Don Félix,
Que siendo así, ¿cómo vuelvo,
Contra lo mismo que digo,
A irritar los sentimientos
Deste hidalgo con mi vista,
Dando á sus atrevimientos
Ocasion de que me busque
Ventajoso, cuando vuelvo
En alcance de una dama,
Pues fuera mejor acuerdo
Tratar ausente de todo,
Buscando á la amistad medio
Y medio á la conveniencia?
Mas habré de responderos
Que no es siempre lo mejor
En nuestra eleccion, pues vemos
Que hay superiores motivos
Que predominen los nuestros.
Y para que lo veais,
Oid; que ahora entra el mas nuevo,
El mas raro, el mas extraño
Suceso de mis sucesos.
Ofendido amor de ver
Que logró mal el primero
Arpon, arboló el segundo,
Tan dulcemente violento,
Que salió del arco flecha,
Ave corrió por el viento,
Rayo llegó al corazon,
Donde hoy se alimenta incendio.
Para pintar la hermosura
Deste no esperado dueño
De mi vida, reservé,
Si bien ahora me acuerdo,
De la pasada beldad
Todo el encarecimiento;
Mas con tenerle guardado
Desde entónces, no me atrevo
A entrar en sus perfecciones,
Porque aunque me dé sus bellos
Rayos el sol para hebras
De su trenzado cabello,
Nieve el Alpe para el campo
De su frente, el abril fresco
Rosas para los matices
De su tez, y el mayo ameno
Claveles para sus labios;
Mayo, abril, Alpe y sol creo
Que habrán de quedarse atras,
Pues al hacer el cotejo,
Rosa, clavel, nieve y rayo,
Nada es mas, y todo es ménos.

ESCENA VIII.

HERNANDO. — DON FELIX, DON CARLOS.

HERNANDO.

Señor...

DON FÉLIX.

Sí.

HERNANDO.

Ya...

DON FÉLIX.

No prosigas,
Sino calla. Id vos diciendo;
Que en toda mi vida he estado
Mas divertido y suspenso.

DON CÁRLOS.

La primer vez que la vi
(Porque vivia frontero
De la casa en que yo estaba),
Fué una mañana: solo esto
Pudiera excusar, pues nunca
Se vió la aurora á otros tiempos.
Detras de una reja estaba,
Fiada al público secreto
De una celosía, que hizo
Mas bachiller mi deseo;
Porque tiene el acechar
Un no sé qué de argumento
Que luce ingenioso, ya
Negando y ya concediendo;
Pero si la llamé aurora,
¿Qué mucho que entre reflejos
Confusamente distintos
Y distintamente ciegos,
Adivinando el cuidado
Si la veo ó no la veo,
Crepúsculo fuese para
La brújula del acecho,
No juzgando que era vista
De nadie? porque yo, atento
A no ahuyentarla, cerré
La ventana y me entré dentro.
Púsose á lêr un papel,
Y empezando con risueño
Semblante, á no mucho espacio
Sacó de la manga un lienzo
Para enjugarse los ojos:
No digo que tuve celos
De la risa ni del llanto,
Pues para todo era presto;
Pero digo que no sé
Qué linaje de veneno,
Qué género de ponzoña,
Qué ira, qué rabia, qué fuego
Introdujo á mis sentidos
El verla reir primero
Y el verla llorar despues,
Que dije entre mí: «¿Qué afecto
Es este tan desigual,
Que está de uno en otro extremo,
Con la risa mal hallado,
Con el llanto mal contento?
¿Cómo quereis á esta dama
(Les dije á mis sentimientos),
Si no os está bien que esté
Ni llorando ni riendo?»
— No así aquella flor amante,
Que de los rayos de Febo
Es vegetativo iman,
Vive su norte siguiendo,
Como yo, ¡ay de mí! Don Félix,
Humano girasol hecho
A los hierros de su reja,
De la mia á los aciertos,
De dia y de noche estaba
Siempre á sus luces atento.

Para decirla mi amor,
Busqué trazas, busqué medios;
Mas no me valió ninguno:
Hubo de valerme el tiempo;
Porque á pocos dias de amor,
En el tranquilo silencio
De una noche de verano,
Estando en su reja al fresco,
Quise acercarme á decirla
Algo de paso, temiendo
Que llegasen mis suspiros
Cansados desde tan léjos.
Pero apénas pronuncié
Del aire el primer acento,
Cuando salió del portal
De otra casa un caballero
Que conozco solo en ser
Del hábito que pretendo,
Y con la espada en la mano.
Quiso Dios que pude verlo,
Con tal dicha, que llegó
Antes mi punta á su pecho
Que mi voz á sus oidos,
Aunque en desmayado aliento
Muy presto dijo: «¡Ah traidor,
Que de dos veces me has muerto!»
Cerró la reja la dama,
Y alborotada al estruendo
De las espadas la calle,
Lo mismo que ahora, temiendo
Que no llegase al rüido...

ESCENA IX.

UN ESCRIBANO Y ALGUACILES, *de ronda*.—DICHOS.

ALGUACIL 1.°
La justicia, caballeros.

HERNANDO. (*Ap.*)
Parece que este alguacil
Viene jugando proverbios.

DON CÁRLOS. (*Ap. á Don Félix.*)
Hablad vos: no me conozcan
A mí.

ALGUACIL 2.°
¿Quién va?

DON FÉLIX.
Un forastero
Que ahora acaba de apearse.

ALGUACIL 2.°
¿Y quién son los dos que vemos
Con vos?

DON FÉLIX.
Dos criados mios.

ALGUACIL 1.°
Fuerza será conocerlos;
Que venimos informados
De que estaba en este puesto
A quien buscamos.

DON FÉLIX.
La luz
Apartad; que es mucho exceso,
Pues basta que yo lo diga.

ALGUACIL 1.°
No basta, y mas cuando llego
A conocer que es Don Cárlos.

DON CÁRLOS.
Yo soy: ¿qué quereis?

ALGUACIL 1.°
Que preso
Con nosotros os vengais,
Por los pasados encuentros
Y las cuchilladas de hoy.

DON CÁRLOS.
Desta suerte será eso.
(*Riñen.*)

ALGUACILES.
¡Favor al Rey! ¡resistencia!

HERNANDO.
¡Que llegase yo á este tiempo!

ALGUACIL 2.° (*Herido.*)
¡Ay que me han muerto! (*Vase.*)

HERNANDO.
Adios, uno.

DON FÉLIX.
Huid, cobardes.

HERNANDO.
Buen consejo.

ALGUACIL 1.°
Señor secretario, escriba
La cabeza del proceso,
Miéntras yo al corregidor
Le voy á llamar corriendo. (*Huye.*)

HERNANDO.
Este á un llamamiento va,
Por no ir á otro llamamiento.

ESCRIBANO.
El demonio que aquí aguarde.
(*Vanse él y los alguaciles.*)

DON CÁRLOS.
Pues ya, Félix, nó podemos
Ir á mi casa, venid
Conmigo.

DON FÉLIX.
Seguiros debo.

HERNANDO.
¿A quién se habrá convidado
En el mundo para esto?

DON CÁRLOS.
Vamos á vuestra posada;
Que habiendo herido, no quiero
Que aquí pareis un instante.

DON FÉLIX.
Así lo haré, si dispuesto
A iros conmigo, en la mula
Del mozo os venis.

DON CÁRLOS.
Mal puedo
Ir yo á Madrid, si ya oísteis
Que allá otro enemigo tengo
De mas peligro en su vida
Y de mas parte en su riesgo,
Que fué causa de volverme
A Toledo ántes de tiempo.

DON FÉLIX.
Pues ¿cómo puedo dejaros
Yo, Cárlos, en este empeño?

DON CÁRLOS.
Yo sabré ponerme en salvo,
Retirándome á un convento.

DON FÉLIX.
Pues en quedando en él vos,
Me iré yo.

HERNANDO.
¿Ahora cumplimientos,
Cuando están sobre nosotros
Mil almas?

ALGUACILES. (*Dentro.*)
Por aquí fuéron.

DON CÁRLOS.
¿Dónde es la posada?

DON FÉLIX.
Al Cármen.

DON CÁRLOS.
Pues vamos juntos, y á un tiempo
Tomaréis vos el camino
Y yo la iglesia.

DON FÉLIX.
Ven presto.

HERNANDO.
No es fácil por estas calles.

DON CÁRLOS.
¿Qué temes?

HERNANDO.
Que si tropiezo,
No he de parar hasta el rio.

DON CÁRLOS.
¡Quién vió tan raro suceso!

DON FÉLIX.
¡Quién vió tan extraño caso!

HERNANDO.
¡Quién vió huésped tan sangriento!
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de Don Enrique, en Madrid.

ESCENA X.

DON ENRIQUE, *con hábito de Santiago, banda y traje de color*; SIMON *tras él.*

SIMON.
Señor, ¿qué tienes?

DON ENRIQUE.
Simon,
En nuestra humana desdicha,
No alivia tanto una dicha
Como aflige una pasion.
Yo amo á Leonor, y ella ingrata
Me desprecia y aborrece,
Pues veo que favorece
A quien dos veces me mata;
Que sin gozar su favor,
No la hablara por la reja.
Deja que viva la queja
Las edades del dolor.
¡Que Félix no haya llegado
Y dure la dilacion!

ESCENA XI.

JUANA, *tapada*. — DON ENRIQUE, SIMON.

JUANA. (*Ap.*)
¿Si está por aquí Simon?

DON ENRIQUE.
¿Quién en la sala se ha entrado?

SIMON.
Es una mujer tapada.

DON ENRIQUE.
¡Mujer en casa!

JUANA. (*Ap.*)
¡Ay de mí,
Que está Don Enrique aquí!

DON ENRIQUE.
¿Por qué, al parecer, turbada,
Con recelo é inquietud
Volveis, al ver que aquí estamos?

JUANA.
(*Ap.* Pues ya forzoso es, hagamos
La necesidad virtud.)
Ni es inquietud ni recelo.
Vuestra vida mi cuidado
Era, y viéndôs levantado
Con salud que aumente el cielo
Muchos años, me volvia.

DON ENRIQUE.

Mucho me admiro de que
Haya mujer á quien dé
Cuidado la salud mia :
Y así, como maravilla,
Ver deseo quién la muestra.

JUANA.

Quien es muy criada vuestra.
(*Descúbrese*.)

SIMON.

¡Vive el cielo, que es Juanilla!

DON ENRIQUE.

¡Juana! pues ¿tú en esta casa?

JUANA.

Envióme mi ama á un recado,
Y habiendo hasta aquí llegado,
Porque por aquí se pasa,
Quise preguntar por vos;
Y habiendo vos mismo sido
El que me habeis respondido,
No hay mas que saber. Adios.

DON ENRIQUE.

Espera por vida tuya,
Juana, y dime por la mia :
¿Es tu ama quien te envía?

JUANA.

¡Para la cólera suya
Es bueno eso! Si supiera
Que llegué aquí, es cosa clara
Que primero me matara.

DON ENRIQUE.

¡Tanto rigor!

JUANA.

De manera
Está contigo ofendida,
Que aun nuevas no la daré
De tu salud.

DON ENRIQUE.

Yo pensé
Que estuviera agradecida
Al ver cuánto ha desmentido
Por la suya mi opinion
Que ella fuese la ocasion,
Pues prudente y advertido,
A nadie hasta hoy he contado
Ni en mi vida contaré
Que por ella el lance fué.
Y este principio asentado,
El soldado caballero
¿Ha vuelto á la calle?

JUANA.

Yo
Desde aquella noche no
Le vi mas, y ántes infiero
Que se volvió al otro dia
A su tierra : de manera
Que no hay verle.

DON ENRIQUE.

¿De dónde era?

JUANA.

Juzgo que de Andalucía.

DON ENRIQUE.

¿El nombre?

JUANA.

Don Juan de Lara.

DON ENRIQUE.

¿Y siente mucho Leonor
Su ausencia?

JUANA.

Fuera un error
Notable que se pensara
Que ella pudo dar jamas
A su osadía licencia;
Y no sintiera su ausencia,
Si no importara otra mas.

DON ENRIQUE.

¿Qué ausencia siente?

JUANA.

(*Ap.* ¡Ay de mí!
Por Dios, que me descuidé;
Pero yo lo enmendaré.)
El haberse de ir de aquí.

DON ENRIQUE.

Pues ¿cómo? ¿dónde previene
Irse?

JUANA.

Su padre desea...

DON ENRIQUE.

¿Qué?

JUANA.

Retirarse á una aldea
De Toledo, donde tiene
Su hacienda, y ella lo llora,
Porque va de mala gana.

DON ENRIQUE.

¿Y cuándo es?

JUANA.

De hoy á mañana.

DON ENRIQUE.

No siento el oirte ahora
Que se ausenta (pues tambien
Yo me tengo de ausentar),
Como oir que sea sin dar
Mis quejas á su desden;
Que si yo ¡ay de mí! llegara
A desahogar mi pasion,
Descansando el corazon
Con que solo me escuchara
Dos razones, me parece
Que quedara despicado.
¿Qué harémos deste cuidado,
Juana? Porque si me ofrece
Tu ingenio de hablarla modo,
Este diamante será
El que ménos te dirá
Que has de ser dueño de todo
Cuanto valgo y cuanto soy.
(*Dale un anillo.*)

JUANA.

No es menester el diamante,
Pues servirte á tí es bastante
Premio; y así podrás hoy
En anocheciendo ir
A la calle : yo abriré
La ventana, y te diré
Si habrá modo de subir
Al cuarto, habiendo dejado
Como al descuido la puerta
Cerrada en falso ú abierta.

DON ENRIQUE.

Segunda vida me has dado.
Yo estaré en la calle, y cuando
Sintiere abrir la ventana,
A hablarte llegaré, Juana.
(*Ruido dentro.*)

ESCENA XII.

DON FELIX. — DICHOS.

DON FÉLIX. (*Dentro.*)

Pára, pára. Sabe, Hernando,
Si está Don Enrique en casa.

DON ENRIQUE.

Este es un huésped que espero:
Llevarle á su cuarto quiero.
Juana, adios. (*Vase.*)

JUANA. (*Ap.*)

¿Qué es lo que pasa?
Don Félix y Hernando son.
Si me conocen aquí,
Perdida soy. ¡Ay de mí!

SIMON.

Juana, ¿así te vas?

JUANA.

Simon,
Puesto que á verte venía
Y á tí y á tu amo encontré,
Y que con los dos gasté
Mas de la mitad del dia,
No me detengas.

SIMON.

Espera;
Que solo quiero saber
Si la sortija ha de ser
Partida.

JUANA.

No sino entera.

SIMON.

¿Cómo entera? Nuestro empleo
Bienes gananciales son.

JUANA.

Aunque te quiero Simon,
No te quiero Cirineo.
Adios, pues ya ves que es hora
Que vaya á casa volando.
(*Ap.* Y que no me vea Hernando.)

ESCENA XIII.

HERNANDO, *con unos cojines; despues*, DON FELIX Y DON ENRIQUE, *dentro.* — SIMON; JUANA, *tapada.*

HERNANDO.

Dígame usarced, señora,
(*Ap.* ¡Oh quién con la bulla hiciera
Que ménos mi amo no echara
Su maleta, hasta que hallara
A Juana que lo supiera!)
¿Dónde nuestro cuarto es?
(*Juana responde por señas.*)
¿Que calle y eche hácia allí?
¿No habla usted? ¿Es muda? ¿Sí?
Pues veámonos despues;
Que dama muda, es sin duda
Que en mi vida la he tenido.
(*Vase Juana.*)

SIMON.

Pues tenga uced entendido
Que es de soliman la muda,
Y quemará al que la toca.

HERNANDO.

Con solo ese aviso, ya
Ella la muda será,
Y yo seré el punto en boca;
Que muda de otro galan,
No haya miedo que la quiera,
Aunque de Albayaldos fuera,
Cuanto mas de Soliman.

SIMON.

Con eso me ha cautivado.

HERNANDO.

Usted á mí redimido.

SIMON.

Toque, y sea bien venido.

HERNANDO.

Toque, y sea bien hallado.

DON ENRIQUE. (*Dentro.*)

Simon.

DON FÉLIX. (*Dentro.*)

Hernando.

SIMON.

A los dos
Los amos llaman.

HERNANDO.

Pues vamos
A ver qué quieren los amos,
Siquiera una vez. Adios.
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de Don Diego.

ESCENA XIV.

JUANA, *quitándose el manto; despues,* HERNANDO.

JUANA.

¡Gracias á Dios, que sin ser
Vista ni oida, he llegado!
¿No es bueno que me he cansado
De solamente correr?
Pero ¿quién se ha entrado allí?
Hernando es: escondo el manto
(Que una dama hizo otro tanto),
Y finjo que no le vi.
(*Sale Hernando.*)

HERNANDO.

Juana mia, á mi alegría
Perdona el cariño: fuera
De que siendo de cualquiera,
Soy cualquiera y serás mia.

JUANA.

Para frialdad ya está bien.
Cómo vienes saber quiero.

HERNANDO.

Con amor y sin dinero,
¡Mira con quién y sin quién!
Y pues habemos de hablar
En nuestras cosas primero
Que en las de los amos, quiero
Comunicarte un pesar,
Que es, Juana, el que me ha obligado
A adelantarme, porque
Aunque de mi amo fué
La fineza y el cuidado
De que á avisar á Leonor
Como ha llegado viniera,
Por si por dicha pudiera
Entrar á hablarla en su amor;
No ha sido esto solamente
Lo que veloz me ha traido,
Sino el haber presumido
Que de un grande inconveniente
En que me va honor y vida,
Tú sola me sacarás.

JUANA.

¿Qué inconveniente?

HERNANDO.

Sabrás
Que en Granada á la partida
Una letra de mil reales
Me dió mi amo que cobrara,
Para que dellos gastara
En el camino: cabales
En la bolsa los eché
Del arzon todos los mil;
Y el demonio que es sutil,
Una infausta noche que
Me vió dormir á placer
Tan descuidado y grosero
(Como si amor y dinero
Durmieran en un poder,
Me persuadió á que sería
Posible que si jugara
Con el mozo, le ganara
Las mulas, y que podria
Poner un trato con que,
Casándonos, sustentarte;
Pero ¿cuándo el adorarte
Mi ruina mayor no fué?
Empecé de dos y dos,
Y en parada tan sutil
Me fué quitando los mil
Por las mil horas de Dios.
¡En qué me vi que me diera
Para tener que gastar,
Juana mia, hasta llegar,
Sin que mi amo lo supiera!
Prestóme; pero en llegando,
Con las maletas cargó
Y al meson se las llevó,
El desempeño esperando.
¡Mira qué haré cuando arranca
Con todo lo que se topa,
Y en cuanto á dinero y ropa,
Mi amo y yo estamos sin blanca!
Y pues el verte, adorada,
Fué la causa deste azar,
Y nos hemos de casar
En la tercera jornada,
Por cuenta del dote sea
El socorro que me hicieres,
Y veré lo que me quieres.

JUANA.

Hernando, Dios te provea;
Que aunque yo de buena gana
Tu pérdida socorriera,
Mal hoy de prestarte hiciera
Quien se ha de ausentar mañana.

HERNANDO.

¿Cómo ausentarte?

JUANA.

¿No ves
La casa revuelta?

HERNANDO.

Sí;
Pero mudarse creí
A otro barrio tu amo.

JUANA.

No es
Sino que ahora el viejo ha dado
En que nos hemos de ir
Desde mañana á vivir
A una aldea; que cansado
De pretensiones, no quiere
Mas corte sino cuidar
De su hacienda y de pasar
Con ella como pudiere.
Y pues en tanto rigor
Se está cumpliendo el refran
Que unos vienen y otros van,
No que le preste á tu amor
Mi dinero me aconseje,
Pues en esta triste calma,
Basta que te deje un alma,
Sin que dos almas te deje.

HERNANDO.

No quiero que mi fortuna
Dos te deba; pero quiero
Que sea la del dinero,
Ya que haya de ser alguna.
Duélete de mí, tirana.

JUANA.

Porque me duele, no es bien
Dar sobre doler.

ESCENA XV.

LEONOR. — DICHOS.

LEONOR.

¿Con quién
Es tanta plática, Juana?
¡Hernando! seas bien venido.

HERNANDO.

Forzoso que lo sea es
Quien llega á besar tus piés.

LEONOR.

¿Cómo en Granada te ha ido?

HERNANDO.

Mal, pues el pleito perdimos
Sobre lo que en él gastamos,
Con que es fuerza que volvamos
Aun mas pobres que nos fuimos.

LEONOR.

Como traiga tu señor
Salud, lo demas no importa;
Que el caudal ni da ni acorta
Méritos á un noble amor.
Si bueno viene y constante,
No hay oro que no le sobre.

HERNANDO.

Quien dice que viene pobre,
Ya muestra que viene amante.

LEONOR.

¿Cómo?

HERNANDO.

Como es fuerza estar
Fino el pobre; que, á mi ver,
Tiene mucho que querer
Quien tiene poco que dar.

LEONOR.

En mujeres como yo
Esa regla no se da.
¿Adónde Félix está?

HERNANDO.

En esa esquina quedó
Esperando si podia
Verte, y que yo le avisara.

LEONOR.

Pues ya del sol la luz clara
Va acabando con el dia,
Y mi padre no está aquí,
Ni tan aprisa vendrá
(Que como de ausencia está,
Anda ocupado), ve y di
Que entre.

HERNANDO.

Sí haré. (*Ap. á Juana.* En fin, mis daños
¿No te dan cuidado ya?)

JUANA.

Hernando, en mujer que da,
O hay busílis ó hay engaños.
(*Vanse los criados.*)

LEONOR.

¡Cuán de otra suerte esperaba
Mi fe el gusto deste dia!
Pero ¿cuándo una alegría
Adonde empieza no acaba?
¡Qué breve es la edad del bien!
¿Quién en el mundo creyera
Que el dia del placer fuera
Víspera del pesar?

ESCENA XVI.

DON FELIX. — LEONOR.

DON FÉLIX.

Quien
Hallado y perdido, ver [1]
Pesar y placer jugar
Pueda juntos, al mirar
Que en mi solo pudo ser,
Sin tener cuerpo el placer,
Que tenga sombra el pesar [2].
Que te vas, me ha dicho Hernando,
Y que pueda ser no entiendo,
Si otros se despiden yendo,
Despedirme yo llegando.
¿Qué es esto, Leonor?

LEONOR.

Dudando

[1], [2] Seis versos que parecen de una décima, de la cual faltan los cuatro últimos.

Cómo responderte, llena
De ansia estoy; que gozo y pena
Tambien solo en mí han hallado
El pésame disfrazado
En traje de enhorabuena.

DON FÉLIX.

Dime en qué, Leonor, consiste
Esta novedad.

LEONOR.

Sí haré,
Si es que yo ¡ay de mí! la sé.
Ya de mis voces supiste
Que mi padre ¡ay de mí triste!
Por su sangre persuadido
Que algun premio ha merecido,
Se llevó desta confianza,
En cuya noble esperanza
Desde Toledo ha traido
Su casa á la corte.

DON FÉLIX.

Yo
Fiel testigo fuí ese dia,
Pues quiso la suerte mia
Que, como el coche llegó
A la puente, y zozobró
Roto del agua en la esfera,
Estando yo en la ribera,
A socorrerte llegara
Y en mis brazos te sacara,
Porque dando vida muera.

LEONOR.

Vino en efecto á vivir
Mi padre á Madrid, y hallando
Que asistiendo y porfiando
Nada pudo conseguir,
Dispuso...

ESCENA XVII.

HERNANDO, JUANA. — DON FELIX, LEONOR.

HERNANDO.

Señor..

JUANA.

Señora...

DON FÉLIX.

¿Qué traes, Hernando?

LEONOR.

¿Qué hay, Juana?

JUANA.

Que tu padre...

HERNANDO.

Que tu suegro...

JUANA.

A fuer de padre de farsa...

HERNANDO.

Bien así como otras veces...

JUANA.

Está á la puerta de casa.

HERNANDO.

Sube ya por la escalera.

DON FÉLIX.

¡Sin vida estoy!

LEONOR.

¡Yo sin alma!

JUANA.

Ya atraviesa el corredor.

HERNANDO.

Ya entra en la primera sala.

DON FÉLIX.

¿Qué hemos de hacer?

LEONOR.

Retirarte
Al hueco desta ventana;
—Y miéntras yo la cortina
Corro, tú unas luces saca.

(Vase Juana.)

DON FÉLIX.

Ven, Hernando.

HERNANDO.

¡Que sea fuerza
Que luego escondites haya
Al primer paso!

DON FÉLIX.

Entra, loco.

(Escóndense.)

ESCENA XVIII.

DON DIEGO; JUANA, *que saca luces.* — LEONOR.

DON DIEGO.

Leonor, ¿qué haces?

LEONOR.

(Ap. ¡Cielos! haga
Mi turbacion la desecha,
Dando otro efecto á la causa.)
¿Qué quieres que haga, señor?
Sola y triste imaginaba
En el poco fundamento
Con que haces estas mudanzas.

DON DIEGO.

Ya querrás volver, Leonor,
A aquella tema pasada
De no dejar á Madrid.
Bien dijo uno que su planta,
Aunque al parecer está
Eminente, está fundada
En un hoyo, pues á cuantos
Miran su fácil entrada,
Se hace cuesta abajo el verla
Y cuesta arriba el dejarla.
No apures mi sufrimiento,
Pues ya sabes que me cansas
Hablando en esta materia.—
Una desas luces, Juana,
Toma; que buscar me importa
Un papel que me ha hecho falta
Para ajustar una cuenta,
A que es preciso que salga
De casa otra vez. *(Vase.)*

ESCENA XIX.

LEONOR, DON FELIX, HERNANDO; *despues,* DON DIEGO Y JUANA.

DON FÉLIX. *(Desde la puerta del cuarto en que se entró.)*

Prosigue,
Aunque parezcas porfiada,
Leonor, en tu pretension;
Podrá ser que le persuadas,
Y mude intento.

LEONOR.

Sí haré.

HERNANDO. *(Desde la puerta.)*

No hagas tal, pese á mi alma,
Sino déjale ir, señora,
Una vez que hay que se vaya
De cuantas hay que se viene.

(Don Diego vuelve con un papel: Juana con la luz. Don Félix y Hernando se retiran.)

DON DIEGO.

Esta puerta esté cerrada
Hasta que vuelva, y tú piensa
Que al amanecer mañana
Has de partir.

LEONOR.

En efecto,
¿Que mi consejo no basta
(Siendo de mujer, que suele
Ser á veces de importancia)
A obligarte?

DON DIEGO.

No, Leonor;
Que ántes tu consejo es causa
De que parta mas aprisa.

LEONOR.

¿Por qué ó cómo?

DON DIEGO.

No me hagas
Qué diga cómo y por qué;
Que há mil dias que lo calla
A instancias de mi respeto
Mi cordura; y si no tratas
De obedecer y callar,
Creciendo tu repugnancia
El deseo de mi ausencia,
Quizá romperé la instancia
Y te diré que no es
Mi despecho el que me saca
De Madrid, sino... No quiero
Proseguir, porque mis ansias
No me obliguen á que diga
(Bien que á su pesar, ingrata,
De mi fama y de mi honor)
Que ellas, mi honor y mi fama,
Son quien me llevan. ¿Qué he dicho?
Pero ya es tarde: ¡mal haya
Quien tira palabra ó piedra,
Cuando no es posible que haya
Modo de poder cobrar
La piedra ni la palabra!

LEONOR. *(Ap.)*

¡Qué escucho!

JUANA. *(Ap.)*

Malo va esto.

HERNANDO. *(Ap. á su amo.)*

Sin duda á saber alcanza
Algo de tí.

DON FÉLIX.

Echada está
La suerte.

HERNANDO.

Sí; pero echada
A perder.

DON DIEGO.

Pues ya, Leonor,
Que mi cólera me arrastra
A decir lo que jamas
Decir pensé, todo salga.

HERNANDO. *(Ap. á su amo.)*

Aquí es ello.

DON FÉLIX.

Hasta que él
Se declare, escucha y calla.

LEONOR. *(Ap.)*

Sin duda que vió á Don Félix.

DON DIEGO.

Salte tú allá fuera, Juana.

JUANA. *(Ap.)*

¡Y cómo que me saldré! *(Vase.)*

DON DIEGO.

¿Juzgas que no sé, tirana,
Quiénes fuéron y por qué
Los dos de las cuchilladas
De la otra noche?

DON FÉLIX. *(Ap.)*

¡Qué he oido!

HERNANDO. *(Ap.)*

Aun peor está que estaba.

DON DIEGO

Pues bien lo sé; que no ménos

Cuidado les da á mis canas
Saberlo que no saberlo :
Y estés ó no estés culpada,
Yo no quiero ver, Leonor,
A mis umbrales espadas,
En mis zaguanes embozos,
Ni en mis esquinas fantasmas.
No mas corte; y si á Toledo
Vuelvo, solo es á la casa
De tu prima cuatro dias,
Miéntras se dispone y traza
La vivienda del aldea,
Donde has de estar retirada
Hasta que tomes estado.
Y advierte, si mi constancia
Obras y palabras tuvo
Hasta este instante guardadas,
Que ya las unas salieron,
Rompiendo leyes y guardas,
De la cárcel del silencio,
Y solo las otras faltan
De salir; y así, Leonor,
Obedece, sufre y calla :
No hagas que vayan las obras
Donde fuéron las palabras. (*Vase.*)

ESCENA XX.

DON FELIX, *que sale del cuarto donde estaba, con* HERNANDO.—LEONOR.

DON FÉLIX. (*Ap.*)
¡Cielos, qué escucho!

LEONOR. (*Ap.*)
Fortuna,
¿Qué es esto que por mí pasa?

DON FÉLIX. (*Ap.*)
¡Muerto estoy!

LEONOR. (*Ap.*)
¡Estoy perdida!

HERNANDO. (*Ap.*)
Miren aquí ¡qué dos caras
Para un retablo de duelos!

DON FÉLIX.
¿Por dónde podrán mis ansias,
Ingrato, tirano dueño
De mi vida y de mi alma,
Introducirte las quejas?
Mas donde acometen tantas,
Para no errar á elegirlas,
Lo mejor será dejarlas.—
Hernando, mira si ya
Ha salido, porque salga
Yo tambien.

LEONOR.
Hernando, tente.

HERNANDO.
Para hacer lo que ambos mandan,
Voy y téngome.

DON FÉLIX.
¿A qué efecto?

LEONOR.
A efecto que no te vayas
Sin oirme.

DON FÉLIX.
Ya te he oido.

LEONOR.
¿Antes de hablar?

DON FÉLIX.
Sí, tirana;
Pues ántes de hablar, sé ya
Que vas á mentir, y es vana
La disculpa : no me importa,
Para saberla, escucharla;
Pues ya sé, ántes de saberla,
Que ha de ser como tú falsa.

LEONOR.
Quizá no lo es.

DON FÉLIX.
¿Cómo puede
No haber habido en tu casa
Y en tu calle los embozos,
Los ruidos y cuchilladas,
Si el testigo que lo dice
No puede padecer tacha,
Pues le importa mas que á mí?

LEONOR.
No padeciendo en mi causa
Tacha, como dices, puede
Padecer engaño.

DON FÉLIX.
Aguarda :
Si le padece, ¿por qué
A él no le dijiste nada,
Y me lo dices á mí?
¿Es mejor que satisfagas
Al que está desengañado,
Que al que está engañado?

LEONOR.
Tanta
Fué mi pena, que no pude
Encontrar con las palabras :
Fuera de que ni aun lugar
Tuve, pues volvió la espalda,
Cuando á responderle iba.

DON FÉLIX.
Dices bien. Y cuando hayas
Satisfecho á él, ¿á mí
Me satisfarás?—Ea, acaba,
Hernando : mira si ya
Salió.

LEONOR.
No muevas las plantas.

HERNANDO.
Voy y téngome.

DON FÉLIX.
¿Qué importa
Tenerte? ¿Yo no iré?

ESCENA XXI.

JUANA.—DICHOS.

JUANA.
Aguarda;
Que no es posible.

DON FÉLIX.
¿Por qué?

JUANA.
Porque la llave, que estaba
En la puerta por afuera
Echó, y no hay por donde salgas.

DON FÉLIX.
¡Mira, fiera, si ya como
A mal segura te guardan!

HERNANDO.
Debe de ser zagaleja.

JUANA.
Calla, Hernando.

HERNANDO.
Calla, Juana.

LEONOR.
Aunque contra mí resulte
Tan nueva desconfianza,
Me alegro, porque me oigas.

DON FÉLIX.
Tormentos, ya es cosa usada
Darlos para que uno hable :
Mas porque calle, no se halla
Otro tormento que el mio.

LEONOR.
Mira que me voy mañana,
Y que no es mucho tormento
Dejarte, ántes que me vaya,
Desengañado.

DON FÉLIX.
¿Con qué?

LEONOR.
Con mi disculpa.

DON FÉLIX.
¿Pues hayla?

LEONOR.
Sí.

DON FÉLIX.
¡Plegue á Dios! ¿Qué disculpa?

LEONOR. (*Ap.*)
Por no empeñarle (¡Qué ansia!)
En darle dos enemigos,
Que decir no sé.

DON FÉLIX.
¿Ahora callas?
¿Piensas la disculpa?

LEONOR.
No.

DON FÉLIX.
Pues di, ¿cuál es?

LEONOR.
Que se engaña
Mi padre en pensar que fué
Por mí no sé qué desgracia
Que en la calle sucedió,
Habiendo en el barrio damas
Por quien pudo ser.

DON FÉLIX.
¿Hay otra?

LEONOR.
No.

DON FÉLIX.
Pues aquesa es muy vana,
Que no templará á tu padre,
Que sabe eres tú la causa;
Y á no saberlo, no hiciera
Una novedad tan rara
Sin mas fundamento que ese.

LEONOR.
Quizá es honestar la gana
De retirarse.

DON FÉLIX.
Ninguno
A costa de su honor trata
Sus conveniencias; y así,
Piensa otra salida, traza
Otra traicion, porque esa
De vecina, amiga, hermana,
A quien echarle la culpa,
Es muy necia, muy usada,
Muy frívola y muy inútil.

LEONOR.
Pues vaya otra que mas valga.

DON FÉLIX.
¿Qué es?

LEONOR.
Que soy quien soy.

DON FÉLIX.
¿Qué mas?

LEONOR.
No mas.

DON FÉLIX.
Tampoco eso basta,

Pues eres, siendo quien eres,
Tan traidoramente falsa,
Que á uno empeñas y á otro escribes;
Y no quiero mas venganza
De tí que tan convencida
En este lance te hallas;
Pues aun en las que te sobran,
Una mentira te falta
Para engañarme siquiera.
Quiero enseñarte las cartas
Para correrte con ellas. (*Saca papeles.*)
Mira, aleve, mira, ingrata,
Cuando en la calle hay empeños,
Embozos y cuchilladas,
Lo que me escribes á mí:
Verás quién eres, tirana,
Y si basta ser quien eres
Para no serlo.

LEONOR.

Sí basta,
Pues me basta ser quien soy
Para ser tan desdichada,
Que por proceder atenta,
Quiera parecer culpada. (*Llora.*)

DON FÉLIX.

¿Lloras al ver los testigos
Que te convencen? ¡Mal haya
Quien los creyó, y quien en ellos,
Pues no puede en tí, su saña
No ejecute! (*Ap.* Mas ¡ay triste,
Que está en cada letra un alma!)
(*Ap. á él.* Hernando, ¿tienes ahí
Algun papel?)

HERNANDO.

Sí.

DON FÉLIX. (*A Hernando.*)

Pues daca.
(*Da Hernando un papel á su amo, que esconde los otros, y rasga este.*)
Toma, aleve; toma, fiera...

HERNANDO. (*Ap.*)

Rasga, que tu hacienda rasgas.
El cielo ha venido á verme.

DON FÉLIX.

De aquella encendida llama
Estas últimas centellas.

LEONOR.

Félix mio...

DON FÉLIX.

Leonor falsa...

LEONOR.

Mi bien, mi señor, mi dueño...

DON FÉLIX.

Mi mal, mi muerte, mi rabia...

LEONOR.

No los rompas hasta que
El tiempo te satisfaga
De que son verdad.

DON FÉLIX.

Ya es tarde.
Y porque aun ruinas no haya
Ni pedazo alguno dellos,
(*Ap.* Déme el ingenio una traza
Con que no los reconozca),
Aun no han de quedar migajas
Que el viento no lleve, puesto
Que el viento ha sido su patria.
(*Abre la ventana.*)

LEONOR.

¿Qué haces?

DON FÉLIX.

Echar, como dicen,
De una vez por la ventana
Tus traiciones y mis quejas,
Tu favor y mi esperanza.

ESCENA XXII.

DON ENRIQUE, *en la calle.*—DICHOS.

DON ENRIQUE. (*Desde la calle.*)

¿Es hora ya de que pueda
Entrar?

LEONOR.

¡El cielo me valga!
(*Al oir á Don Enrique, deja Don Félix caer los papeles.*)

DON FÉLIX.

Responde: mira si es hora
De que entre quien aguarda
Que lo sea.

LEONOR.

¿Qué es aquesto?

DON FÉLIX.

¿Lo dudas, oyes y callas?

JUANA. (*Ap.*)

Enrique cré que soy yo.

DON ENRIQUE. (*Dentro.*)

Mas mira que está cerrada
La puerta: baja ya á abrir,
Cumpliéndome la palabra
Que hoy me diste.

DON FÉLIX.

¡Que no pueda
Ser yo, ay de mí...

LEONOR.

¡Pena extraña!

DON FÉLIX.

Quien pueda bajarle á abrir!

DON ENRIQUE. (*Dentro.*)

Mas espera; no la abras
Hasta que yo me retire
De un hombre que acaso pasa.

DON FÉLIX.

¿Eres quien eres ahora?

LEONOR.

Félix, el cielo...

DON FÉLIX.

¿Que aun hablas?

LEONOR.

Me destruya...

DON FÉLIX.

¿Que aun porfías?

LEONOR.

Si sé esto qué es.

DON FÉLIX.

¿Que aun me engañas?
¡Que hubiese esta de ser reja,
Y estar la puerta cerrada,
Para no poder salir
Y matarle!
(*Dentro riñen.*)

HERNANDO.

Cuchilladas
Hay en la calle.

LEONOR.

¿Quién, cielos,
Se vió en confusiones tantas?

DON ENRIQUE. (*Dentro.*)

Ninguno de aquesta puerta
Tiene llave, que á mi fama
No le importe conocerle
Para tomar la venganza.

ESCENA XXIII.

DON DIEGO, *en la calle.* — DICHOS.

DON DIEGO. (*Desde la calle.*)

¿Qué es esto de que no puedo
Tener llave yo en mi casa?

LEONOR.

La voz de mi padre es esta.

DON FÉLIX.

Si abrió, á defenderle salga.

LEONOR.

¿Dónde has de ir, si con lo mismo
Que le defiendes, le agravias?

JUANA. (*Ap.*)

¡Qué extraño empeño!

HERNANDO.

¡Qué pena!

DON FÉLIX.

¡Qué confusion!

LEONOR.

¡Qué desgracia!

DON ENRIQUE. (*Ap. dentro.*)

Don Diego es: aquí no hay mas
Sino volver las espaldas.

DON DIEGO. (*Dentro.*)

¡Ah cobardes! ¡como veis
Que las manos no me faltan!...

LEONOR.

Retírate, que ya sube.

DON FÉLIX.

Por lástima de sus canas
Lo haré, no por tí. (*Escóndense.*)

ESCENA XXIV.

DON DIEGO, *envainando la espada.* — LEONOR, JUANA.

DON DIEGO.

Os valeis
De lo veloz de las plantas,
Que es de lo que yo no puedo!

LEONOR.

¡Señor! ¿qué es aquesto?

DON DIEGO.

Nada.
Miéntras una maestra llave
Busco que ha de haber guardada,
Toma una luz, y á la puerta
A buscar esotra vayan,
Que allí se me cayó abriendo
Al ir á sacar la espada.

LEONOR.

¡Tú la espada! ¿Cómo, cuándo
O por qué?

DON DIEGO.

Calla ya, calla.
Quítateme de delante:
No me obligues á que haga
Un desatino contigo;
O yo me quitaré, para
Que en tanto que con mi ausencia
Se enmiendan desdichas tantas,
Halle consuelo en llorar
Mis penas y tus infamias.
(*Vanse Don Diego, Leonor y Juana.*)

ESCENA XXV.

DON FELIX Y HERNANDO, *saliendo del cuarto.*

DON FÉLIX.

¿Entróse en su cuarto?

HERNANDO.

Sí.

DON FÉLIX.

Pues la puerta por la falta
De la llave quedó abierta,
¿Qué espero? Amor quiera que haya

En la calle en quien vengar
Mis celos y tus mudanzas.

HERNANDO.

¡Oh, quiera el cielo que no!
(*Vanse.*)

ESCENA XXVI.

LEONOR, JUANA.

LEONOR. (*Dentro.*)

Señor, oye, espera, aguarda.)
(*Sale con Juana.*)
Félix, oye, aguarda, espera.
De dos afectos llevada,
Ninguno elijo. ¡Ay de mí!
Ayúdame á coger, Juana,
Estos papeles: no sea
Que mi padre á cerrar salga,
Y haciendo reparo en ellos,
Mi letra vea, y añada
Mas indicios contra mí. (*Álzalos.*)
Rotos pedazos del alma,
Que siendo verdades todos,
Como mentiras os tratan,
Bien sabeis que son finezas.
No hay en vosotros palabras
Que mientan, pues aquí dije...
(*Lee.*) «Más, en aquesta posada
»Cuatro reales á las mozas.»
¿Qué es esto?

JUANA.

¡Mozas baratas!

LEONOR.

Pues atiende, que aquí dice:
(*Lee.*) «Más, de paja y de cebada...»
Cuenta del camino es esta.
Pues aunque todos me agravian,
Don Enrique que me ofende,
La ausencia que me amenaza,
Mi padre que crê sus penas,
Félix que crê mis mudanzas;
Contra todos, el mirar,
Me ha dejado consolada,
Que no rasga mis memorias
Quien mis papeles no rasga.

JORNADA SEGUNDA.

Sala en casa de Don Enrique.

ESCENA PRIMERA.

DON ENRIQUE, DON FELIX.

DON ENRIQUE. (*Ap.*)

¿A quién sino á mí en el mundo
Tan gran yerro sucediera?

DON FÉLIX. (*Ap.*)

¿En quién sino en mí se hallaran
Juntas, cielos, tantas penas?

DON ENRIQUE. (*Ap.*)

¿Que hubiese de ser su padre
El que fuese á abrir la puerta?

DON FÉLIX. (*Ap.*)

¿Que abriese yo la ventana
Para afirmar mis ofensas?

DON ENRIQUE.

¡Don Félix! ¿tan de mañana?
Pues ¿qué madrugada es esta?
¿Es haberos maltratado
La posada?

DON FÉLIX.

Mal pudieran
Resultar en inquietudes
Dichas mias y honras vuestras.
Acá son nuevos pesares
Los que mi sueño desvelan,
Tan anticipados, que
Antes de dormir, despiertan.
Pero vos que extrañais verme
Desvelado, dad licencia
A que os pregunte lo mismo.
¿Qué es lo que os desasosiega,
Que á estas horas levantado
Estáis?

DON ENRIQUE.

¡Al cielo pluguiera
Fuera mi pena, Don Félix,
Del linaje de la vuestra!

DON FÉLIX.

¿Cómo?

DON ENRIQUE.

Como nunca yo
Debí á mi fortuna adversa
Favor alguno; y es mas
Dolor que uno no merezca,
Que perder lo merecido.
Cada uno siente sus penas,
Cada uno siente sus males.

DON FÉLIX.

Aunque yo en esta materia
Hice estudio de no hablaros,
Enrique, por no moverla
Sin vuestro gusto, ¿podré
Preguntaros qué pendencia
Fué aquella, de cuya herida
Dura hoy la convalecencia?

DON ENRIQUE.

Malicia trae la pregunta.

DON FÉLIX.

¿En qué?

DON ENRIQUE.

En que cuando se queja
Mi amor de poco dichoso,
Vais haciendo consecuencia
De que él fuese de la herida
Causa.

DON FÉLIX.

Confesarlo es fuerza.

DON ENRIQUE.

Pues no, Félix, no lo fué.
(*Ap.* Solo esto, Leonor, me deba
Tu honor, ó me deba el mio;
Porque no hay tan gran bajeza
Como vengar los desdenes
De la dama con la lengua.)
Viniendo tarde una noche,
Me embistieron á esa puerta,
O por tenerme por otro,
O robarme: de manera
Que me ocasionó el disgusto.

DON FÉLIX. (*Ap.*)

Desvelóse mi sospecha
Que del hábito y la herida
Habia formado, en que fuera
Este el disgusto de Cárlos.
Pero ¡qué cosa tan necia,
Querer reducir á un punto
De Madrid las contingencias!

DON ENRIQUE.

Y ya que en aquesta parte
He dejado satisfecha
Vuestra duda, va otra mia,
Porque me importa saberla.
En el ejército acaso
¿Sabréisme decir quién sea
Un caballero andaluz,
Que el nombre, si se me acuerda,
Es Don Juan de Lara?

DON FÉLIX.

No.

DON ENRIQUE. (*Ap.*)

¡Que no halle indicio ni seña
De encontrar á mi enemigo!

ESCENA II.

SIMON. — DICHOS.

SIMON.

Señor...

DON ENRIQUE.

¿Qué hay?

SIMON.

Que está á la puerta
Un oficial del Consejo,
Que quiere hablarte.

DON ENRIQUE.

Licencia
Me dad. — Dile tú que entre
En esa sala de afuera.
(*Vanse él y Simon.*)

DON FÉLIX.

¿Dónde iré yo que no halle,
Amor, pisada tu senda?

ESCENA III.

HERNANDO. — DON FELIX.

DON FÉLIX.

Hernando, ¿qué hay?

HERNANDO.

Ya se ha ido
Leonor.

DON FÉLIX.

Vaya enhorabuena.
¿Vístela tú partir?

HERNANDO.

Sí.

DON FÉLIX.

¿Cómo iba?

HERNANDO.

Desta manera.
Como mandaste, á su calle
Pasé ántes que amaneciera;
Mas por presto que llegué,
Ya estaba el coche á la puerta.
Despues que le compusieron
Dos transpontines de seda,
Y sobre una alfombra turca
Una cristiana baqueta,
Con no sé qué cofrecillo
De carey, que en India lengua
Iba diciendo: «Aquí va
La mitad desta belleza;»
Bajó Leonor muy mohina,
Segun daban dello muestra
En lo encendido del ceño
Y en lo bajo de la tela
Dos capotes, ambos rojos,
Y ninguno de vergüenza.
Una toca rebozada,
Desmarañadas las trenzas,
Los ojos como dos cielos
(Que es muy poco dos estrellas),
Los labios como un clavel,
Su garganta, ¡oh qué azucena!
Sus manos, ¡oh qué jazmines!
Su talle, ¡gentil belleza!
Sus piés dos átomos bellos,
Mucha plata en la pollera,
Mucha pluma en el sombrero
Y mucho aire en la cabeza.
De medio perfil el padre
La acompañaba, muy sesga
La faz, como quien queria
Mirarla, señor, sin verla.
Para tomar el estribo

Con aire caló resuelta
El capote hasta el capote,
Y el castor hasta las cejas.
En mi vida mas hermosa
La vi.

DON FÉLIX.

Villano, no mientas;
Que no es hermosa Leonor.

HERNANDO.

¿Habrá mas que no lo fuera?

DON FÉLIX.

Claro está, pues su hermosura
La hermosura es de la hiena,
Bello el rostro con traiciones,
Dulce la voz con cautelas;
Y no hay perfecta hermosura
Donde no hay alma perfecta.

HERNANDO.

Pues digo que va fea y...

DON FÉLIX.

Mientes;
Que no es posible que pueda
Ir fea quien arrastrando
Va cuantas almas encuentra.

HERNANDO.

Pues ¿cómo quieres que vaya,
Si no va hermosa ni fea?

DON FÉLIX.

Ni fea ni hermosa, Hernando.
Y en tu vida le encarezcas
Perfecciones ni defectos
Al que ama; que es muy necia
Sobre celos la alabanza,
Y sobre pasion la ofensa.

HERNANDO.

Pues digo que iba así, así:
Partamos la diferencia,
Pues entre lindo y no lindo
Es esta la frase media.
Y vuelto al caso, subiendo,
Llenó toda la testera,
Y de coche de camino
Le hizo carroza.

DON FÉLIX.

¿Qué cuentas?

HERNANDO.

Lo que es verdad.

DON FÉLIX.

¿Cómo?

HERNANDO.

Como
Lé añadió sus dos aletas,
Rebosando el guardainfante
Por una y otra compuerta.
Yo, que como acaso estaba
Allí entre otros, llegué cerca,
Y apénas Leonor me vió,
Cuando vi que me vió á penas;
Pues con lágrimas (que amor
Una vez por detenerlas,
Y otra vez por derramarlas
Iba temblando con ellas,
Como quien lleva algun vaso
Con miedo de que se vierta)
Me dijo, haciendo un puchero:
«Hernando, adios.»

DON FÉLIX.

Oye, espera.
¿Luego te habló?

HERNANDO.

No me habló;
Pero ¿quién quita que entiendan
Alguna vez los picaños
El idioma de las perlas?
Por señas me habló su llanto,
Y si interpreto las señas,
Prosiguió: «Di á tu señor»...

DON FÉLIX.

Prosigue tú; que aunque sean
Locuras tuyas, un loco
Tal vez con otro se templa.
¿Qué te parece ¡ay, Hernando!
Que te dijo me dijeras?

HERNANDO.

«Di á tu amo que á Toledo
Voy, y pues está tan cerca,
Que yo le enviaré á su tiempo»...

DON FÉLIX.

Mis desdichas lisonjeas,
Y aunque veo que me engañas,
Engáñame enhorabuena.
¿Qué me enviará?

HERNANDO.

Albaricoques,
Membrillos y damascenas.

DON FÉLIX.

¡Mal hayas tú que no sabes
Distinguir burlas ni véras!

HERNANDO.

Pues ¿qué quieres que te envie?
Para una pobre doncella,
¿No es harto? ¿Hate de enviar
Del alcázar la escalera,
La puente de San Martin,
O la torre de la iglesia?

DON FÉLIX.

Calla, calla; que eres necio,
Y mas necio el que en tí piensa
Hallar alivio.

ESCENA IV.

DON ENRIQUE. — DICHOS.

DON ENRIQUE.

Don Félix,
Mucho el deciros me pesa
Lo que el hombre me queria.

DON FÉLIX.

Pues bien, ¿qué es?

DON ENRIQUE.

Que á toda priesa
Me manda el Consejo parta
A hacer una diligencia.

DON FÉLIX.

¿Y de qué nace el pesar?

DON ENRIQUE.

De que asistiros no pueda.
Mas quedaréis en mi casa,
Y lo poco que hay en ella
Siempre es vuestro.

DON FÉLIX.

Bien conozco
De aqueste afecto la deuda;
Mas yo me iré á una posada.

DON ENRIQUE.

Sola esa razon pudiera
Obligar á que me excuse,
Aunque me importa esta ausencia,
Por no sé qué circunstancia
Que viene escondida en ella,
Mas que pensais. Y si vos
Hiciérais una fineza
Por mí, me importara mas.

DON FÉLIX.

¿Qué es?

DON ENRIQUE.

Que dando al amor treguas,
Os vengais conmigo.

DON FÉLIX.

¿Cómo
Quereis que yo espaldas vuelva
A mis pretensiones, cuando,
Perdido el pleito, me es fuerza
El volver á la campaña?

DON ENRIQUE.

Siendo poco tiempo y cerca
La jornada, no es faltar
A lo mas. Por vida vuestra,
Que os vengais conmigo.

DON FÉLIX.

¿Y dónde,
Don Enrique, son las pruebas?

DON ENRIQUE.

En Toledo.

HERNANDO. (*Ap.*)

Ya se ablanda.

DON FÉLIX.

¿En Toledo?

HERNANDO. (*Ap.*)

Ya se alegra.

DON FÉLIX.

¿Y quién es, podréis decirme,
El informado?

DON ENRIQUE.

Aunque quiera
Decíroslo, no lo sé;
Que debe de ser secreta
La diligencia á que voy.
Cerrado el pliego me entregan
Con órden de que en Toledo
Le abra, y desde allí dé cuenta
De lo que hubiere.

DON FÉLIX.

Mirad:
A Toledo yo bien fuera
Con vos; pero embarazaros
Temo.

DON ENRIQUE.

Antes será fineza
Que estimaré; que voy solo,
Porque el compañero espera
Ya en Toledo, segun dicen.
Pensadlo, Don Félix, miéntras
Respondo á mi tio. (*Vase.*)

ESCENA V.

DON FELIX, HERNANDO.

HERNANDO.

Ya
Pensado está.

DON FÉLIX.

¿En qué lo echas
De ver?

HERNANDO.

En que no querrás
Que gaste Leonor su hacienda
En legumbres toledanas,
Sino irte tú allá á comerlas,
Porque en la Huerta del Rey,
Señor, como en una huerta
Te holgarás, sin pagar portes.

DON FÉLIX.

Mira, cuando me resuelva,
No iré por Leonor, porqué
Ni he de hablarla ni he de verla...

HERNANDO.

Claro está.

DON FÉLIX.

Sino por Cárlos.
Parte tú al instante, y merca,
Porque de tantos caminos

Están ya, Hernando, no buenas
Las botas que traje, otras
Por la medida de aquellas.

HERNANDO.

¿Con qué dinero?

DON FÉLIX.

¿No tienes?

HERNANDO.

¿Yó tener? Blanca ni media.

DON FÉLIX.

¿Desde Granada has gastado
Mil reales? Aunque parezca
Civilidad, esta vez
Lo he de ver: dame la cuenta.

HERNANDO.

¿Ya no te la he dado?

DON FÉLIX.

¿A mí?
¿Cuándo?

HERNANDO.

Anoche.

DON FÉLIX.

Hernando, ¿sueñas?
¿Tú á mí cuenta?

HERNANDO.

¿No te dí
Un papel?...

DON FÉLIX.

Sí.

HERNANDO.

Pues aquella
Era la cuenta, señor,
Y me estás debiendo en ella
Mucho dinero que yo
Puse de mi faltriquera.

DON FÉLIX.

No es posible.

HERNANDO.

Pues ¿hay mas...

DON FÉLIX.

¿De qué?

HERNANDO.

De sacarla y verla?

DON FÉLIX.

¿Cómo, si la hice pedazos?

HERNANDO.

¡Pese á mi alma! ¿Luego era
La cuenta la que rompiste?

DON FÉLIX.

Sí.

HERNANDO.

Pues tú ¿de qué te quejas?
Déjame quejar á mí,
Que me has rompido mi hacienda.

DON FÉLIX.

¿Qué hacienda?

HERNANDO.

La que yo puse.

DON FÉLIX.

Vuélvela á hacer.

HERNANDO.

¡Buena es esa!
Al de la feliz memoria
No fuera fácil hacerla,
Cuanto mas á mí, que soy
El de la infeliz.

DON FÉLIX.

No quieras
Que por aquesto nos oigan.
Calla.

HERNANDO.

¿Cómo...

DON FÉLIX.

Ten la lengua.

HERNANDO.

He de callar, si me va...

DON FÉLIX.

No me apures la paciencia.

HERNANDO.

La honra y el dinero?

DON FÉLIX.

Calla.

ESCENA VI.

DON ENRIQUE, SIMON. — DICHOS.

DON ENRIQUE.

Félix, ¿qué cólera es esa?
¡Vos con Hernando!...

DON FÉLIX.

No es nada.

HERNANDO.

Sí es, y mucho. La sentencia
Has de dar. ¿Debe un criado,
Cuando de ser fiel se precia,
Mas de dar cuenta á su amo
De todo lo que le entrega?

DON ENRIQUE.

No.

HERNANDO.

¿Luego si yo le he dado
La cuenta en su mano mesma,
No me queda que hacer mas?

DON ENRIQUE.

Claro está.

DON FÉLIX.

Locuras deja;
Que eso es bueno para donde
Nadie oiga.

DON ENRIQUE.

¿Teneis resuelta
Ya mi pretension?

DON FÉLIX.

Sí, Enrique;
Mas con una diferencia.

DON ENRIQUE.

¿Qué es?

DON FÉLIX.

Que en vez de ser yo el huésped,
Lo seais vos.

DON ENRIQUE.

¿De qué manera?

DON FÉLIX.

Tengo un amigo en Toledo,
En cuya casa me es fuerza
Posar, si allá voy, porqué
Fuera lo demas ofensa
De una amistad tan segura
Que casi iguala á la vuestra;
Y así, conmigo á su casa
Habeis de ir. (*Ap.* ¡Oh si pudiera
Empeñarle en que obligado
Se halle dél!)

DON ENRIQUE.

Bien me estuviera,
Siendo secreto al que voy,
Llegar secreto; mas esa
No es cosa, sin conocerle,
Que á mí me está bien hacerla.

DON FÉLIX.

¿Pusiéraos yo en un desaire,
A no tener experiencia
De que Don Cárlos de Silva
Es hombre de tales prendas
Por su sangre y su valor,
Que sabrá estimar las vuestras,
Siendo él en el hospedaje
El agradecido? Fuera
De que al pasar le dejé
Retraido en una iglesia
Por no sé qué disgustillo,
Con que, sin estar en ella,
Podrá dejarnos su casa.

DON ENRIQUE.

Aun siendo desa manera,
Fuera mas fácil.

DON FÉLIX.

Despues
Se ajustará esa materia.—
Y así, pues vuelvo á ausentarme,
Vuelve á poner las maletas.
(*A Hernando.*)

HERNANDO.

¿Qué maletas?

DON FÉLIX.

Las que traje.

HERNANDO.

¿Y dónde están?

DON FÉLIX.

Otra es esa.
Pues ¿no están en casa?

HERNANDO.

No.

DON FÉLIX.

¿Dónde están?

HERNANDO.

Venga la cuenta,
Y por ella verás dónde
Y cómo están, por la resta
De las mulas, empeñadas.

DON FÉLIX.

¿Hay tan grande desvergüenza?
¡Mi ropa empeñada!

HERNANDO.

Pues
¿Qué habia de hacer, si moneda
Del Rey no llegó conmigo?

DON FÉLIX.

¡Vive Dios, que si no fuera!...
Ahora bien, vete con Dios,
Hernando.

HERNANDO.

Venga la cuenta,
Y el que debiere, que pague.

DON FÉLIX.

No es cosa de juego esta.

HERNANDO.

Por Dios, que no es otra cosa.

DON ENRIQUE.

Decidme, por vida vuestra,
¿No os dió la cuenta?

DON FÉLIX.

Dejadme
Por Dios; que es civil bajeza
Hablar en esto.

HERNANDO.

Sí dí,
Y en su mano: por mas señas
De que rompiéndola dijo:
«Toma, ingrata, toma, fiera;»
Y era la fiera y la ingrata
A quien le daba, mi hacienda.

DON ENRIQUE.

Ahora bien, de todo esto
A mí me toca la enmienda.—
Vé tú, Simon, y á mi tio
Aqueste papel le lleva,
Y que en su obediencia quedo
Calzándome las espuelas.—
Ven tú, te daré con que (*A Hernando.*)
Desempeñes esas prendas.
Y vos, Don Félix, pensad
De mi amor y mi fineza
En que siempre agradecido
Me tendréis.

DON FÉLIX.

La amistad nuestra
Permita que ahora no os dé
Mas que el color la respuesta;
Que estoy corrido.

DON ENRIQUE.

¡Conmigo
Cumplimientos! (*Ap.* Leonor bella,
Tras tí me arrastra un acaso;
Pero con tal influencia
De mi estrella prevenido,
Que presumo que mi estrella
Es quien quiere que te siga.) (*Vase.*)

DON FÉLIX.

¡Ay, Leonor! aunque me veas,
No es quien me lleva tu amor;
El de un amigo me lleva. (*Vase.*)

ESCENA VII.

HERNANDO, SIMON.

SIMON.

Hernando, á Toledo vamos,
Y te convido á que seas
Testigo de que hay allá
Cierta hermosura risueña
Que cuida de la persona.

HERNANDO.

Yo tambien tengo mi prenda
En Toledo, y has de ver
Una infanta ojimorena,
Que aunque presta para amada,
Para lo demas no presta.
Hermosa es; pero el querella
No nace de la hermosura;
Que en mujeres es locura
Que las queramos por ella;
Pues ántes, de envidia llenos
Nuestros sentidos, verás
Que á la que luce algo mas,
La queremos mucho ménos.
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de Don Luis en Toledo.

ESCENA VIII.

DON LUIS, VIOLANTE, INES.

DON LUIS.

Ya poco puede tardar
Tu tio, pues ha llegado
Con el aviso un criado;
Y así, manda aderezar
El cuarto, miéntras yo voy
A recibirle, siquiera
De aquí al Hospital de afuera,
Pues hubo de faltar hoy
Coche, por venir anoche
Quebrada una rueda. (*Vase.*)

INES.

Ya
Se sabe que nunca está
A tiempo música y coche;
Pues el dia que apetece
Lograrlos quien los celebra,
Es el que el coche se quiebra
Y que el músico enronquece.

VOCES. (*Dentro.*)

Pára, pára.

INES.

Ya han llegado
Tu tio y tu prima.

VIOLANTE.

Pues
A recibirlos, Ines,
Saldré á la puerta.

ESCENA IX.

DON LUIS, DON DIEGO, LEONOR, JUANA. — DICHAS.

DON LUIS.

Cuidado
Me daba vuestra tardanza.

DON DIEGO.

Nadie tan á tiempo llega
Como quisiera.

VIOLANTE.

No niega
Esa razon mi esperanza,
Pues la que en verte tenia,
Ya de mí en lo que tardó,
Leonor, la pension cobró.

LEONOR.

Guárdete Dios, prima mia;
Que bien merecido tengo
De tu amor y tu belleza
El cuidado y la fineza,
Con cuyo alborozo vengo
Muy gustosa á recibir
Tus favores.

VIOLANTE.

Bien quisiera
Que esta casa alcázar fuera
Capaz, Leonor, de admitir
Huéspeda tal; mas si es tuya,
A tí la culpa te da
De no serlo; y pues que ya
No es bien que mia se arguya,
A tu cuenta desde hoy
Corran los defectos della.

LEONOR.

Aunque vengo, prima bella,
De Madrid, todavía soy
Toledana; y así son,
Y mas entre las dos, vanos
Cumplimientos ciudadanos.

DON LUIS.

Yo compondré la cuestion,
Poniendo paz con decir
Que os entreis á descansar.

DON DIEGO.

Licencia me habeis de dar,
Porque primero he de ir...

DON LUIS.

¿A qué?

DON DIEGO.

A cierta diligencia
Que á un amigo le ofrecí
Hacer en llegando aquí.

DON LUIS.

No solo os doy la licencia,
Pero acompañándoos yo
Iré, si vos me la dais.

DON DIEGO.

De todas suertes me honrais.
— Leonor...

LEONOR.

¿Qué me mandas?

DON DIEGO.

(*Ap. á ella.* No
Démos, aunque propria sea,
En casa ajena cuidado.
Ya lo pasado, pasado.
Nadie imagine ni crea
Que hay disgusto entre los dos:
Vé á la mano en tus extremos.)
Luego al instante volvemos.
Hija, adios; sobrina, adios.
(*Vanse Don Diego y Don Luis.*)

ESCENA X.

VIOLANTE, LEONOR, JUANA, INES.

VIOLANTE.

Mucho, Leonor, me ha pesado
Haber tan presto entendido...

LEONOR.

¿Qué?

VIOLANTE.

Que á mi casa has venido
O sin gusto ó con enfado.

LEONOR.

¿En qué lo has visto?

VIOLANTE.

En los ojos,
Que haciendo fuerza al pesar,
Llorando están por llorar,
Y no acaban.

LEONOR.

Mis enojos,
Si yo los traigo, Violante,
Conmigo, cierto será
Que no los he hallado acá;
Y así, pues que semejante
Extremo á tí no te toca,
No sientas que mis enojos
Me hayan salido á los ojos,
Si no pueden á la boca.

JUANA.

Dígame usted, reina mia,
El cuarto de mi señora
¿Adónde cae á esta hora?
Porque acomodar querria
Ciertos trastillos.

INES.

Conmigo
Venga usted, y lo sabrá.

JUANA.

Por su amiga me tendrá.
(*Vanse las dos criadas.*)

ESCENA XI.

VIOLANTE, LEONOR.

VIOLANTE.

Yo he de descansar contigo:
Aunque no descanse el pecho,
Descanse el trabajo dél.
(*Ap.* Mas ¿no es Don Cárlos aquel
Que en casa ha entrado?)

LEONOR. (*Ap.*)

Sospecho,
Cielos, que es Don Juan de Lara,
Aquel mi necio vecino.
Tras mí á Toledo se vino.

VIOLANTE.

Leonor mia, si repara

Tu atencion en ver pasar
Desde el patio al corredor
Un hombre, y eso el color
Pudo á tu rostro robar;
Porque veas que no viene
De mi amor favorecido,
Sino ántes aborrecido
Y despreciado, conviene
Que veas que mi honor fiel
Enmienda un pasado error;
Y así, á esta puerta, Leonor,
Oye lo que hablo con él.

LEONOR.

Yo haré lo que solicitas,
(*Ap.* Para ver cuál vale mas,
La disculpa que me das,
O el recelo que me quitas.) (*Escóndese.*)

ESCENA XII.

DON CARLOS. — VIOLANTE; LEONOR, *al paño.*

DON CÁRLOS.

Habiendo, hermosa Violante,
Pasar á tu padre visto,
Vengo á saber hasta cuándo
Ha de durar el castigo
De un no delito, tratado
Como si fuera delito.

VIOLANTE.

Señor Don Cárlos de Silva...

LEONOR. (*Ap. al paño.*)

¡Don Cárlos de Silva dijo!
¿Cómo, si es Don Juan de Lara?

VIOLANTE.

Muchas veces os he dicho
Me hagais merced de entregar
Mis memorias al olvido.

DON CÁRLOS.

No solicito, Violante,
Hacer fuerza á tu albedrío;
Apurar tus sinrazones
Solamente solicito.

VIOLANTE.

Ni eso tampoco, Don Cárlos...

LEONOR. (*Ap. al paño.*)

Cárlos otra vez ha dicho.
A mí me mintió ó á ella.

VIOLANTE.

Que quien ya de una vez hizo
Resolucion de cerrar
A razones los oidos,
Mal podrá querer ahora
A sinrazones abrirlos.

DON CÁRLOS.

Pues yo no me he de ir, Violante,
Sin que ántes me hayas oido.

VIOLANTE.

Eso va muy á lo largo,
Cuando volver es preciso
Mi padre.

DON CÁRLOS.

Escucha, porqué
O vuelva ó no, he de decirlo.
¿Qué desprecio, qué traicion,
Qué agravio en un hombre ha sido,
Por mas que rendido adore,
Por mas que idolatre fino,
Que á otra dama, en el ausencia
De la que mas ha querido
(No buscando él la ocasion,
Sino porque ella se vino),
Hallándola á todas horas
Hecha un objeto contínuo
De sus ventanas...

LEONOR. (*Ap. al paño.*)

Aquí
Entro yo.

DON CÁRLOS.

Sin mas motivo,
Sin mas intencion, sin mas
Amor y sin mas designio
Que parecer cortesano,
Tal vez hiciese fingido
Una seña, en que formase
Con falsedad un suspiro?

LEONOR. (*Ap. al paño.*)

Que habia mentido á Violante
O á mí, hasta aquí habia entendido;
Pero ya voy comprendiendo
Que á entrambas nos ha mentido.

DON CÁRLOS.

La pendencia que tambien
Aquel picarote dijo,
No es argumento de amor,
Sino de valor indicio.
No siempre por lo que importa
Se riñe; pues tal vez vimos
Que empeña tanto un acaso
Como un amor noble y fino.
Y cuando fuera verdad
El que yo la hubiera escrito,
Poco hiciera al caso, pues
¿Qué mujer hasta hoy ha habido,
Que volviendo apesarado
Quien un agravio la hizo,
No le perdone?

VIOLANTE.

Yo, Cárlos,
He de estrenar ese estilo;
Que quiero que las mujeres
Tengan este ejemplo mio,
Para que no crean los hombres
Que, al desenojo mas tibio,
Nos pasamos fácilmente
Desde el agravio al cariño;
Y así, pues ya desahogado
Está vuestro pecho, idos,
O yo me iré, que es mas fácil.

DON CÁRLOS.

Oye...

VIOLANTE.

No tengo de oiros.

DON CÁRLOS.

Advierte...

VIOLANTE.

No hay que advertir.

DON CÁRLOS.

Mira...

VIOLANTE.

Ya todo lo he visto.

DON CÁRLOS.

Que yo, Violante...

VIOLANTE.

Es en vano.

DON CÁRLOS.

Deseo...

VIOLANTE.

Es tiempo perdido.

DON CÁRLOS.

Que conozcas...

VIOLANTE.

Es error.

DON CÁRLOS.

Que tú sola...

VIOLANTE.

Es desatino.

DON CÁRLOS.

Eres el dueño...

VIOLANTE.

Es engaño.

DON CÁRLOS.

De mi vida.

VIOLANTE.

No atrevido
Me tengais.

DON CÁRLOS.

Tras tí...

VIOLANTE.

Es locura.

DON CÁRLOS.

Tengo de entrar.
(*Vase Violante, y sale Leonor.*)

ESCENA XIII.

LEONOR, DON CARLOS.

LEONOR.

Es delirio;
Que habiéndose ido ella, yo
Quedo á deciros lo mismo.

DON CÁRLOS. (*Ap.*)

¡Cielos! ¡qué es esto!

LEONOR.

Y supuesto
Que yo en su lugar asisto,
Diré lo que no dijo ella,
Puesto que la verdad dijo.
Señor Don Juan, ó Don Cárlos,
Aquí ingrato, allá atrevido,
Id con Dios, y agradeced...
Mas nada agradezcais: idos,
Y pagadme en callar vos
Todo lo que yo no os digo. (*Vase.*)

ESCENA XIV.

DON CARLOS.

¡Cielos! ¿qué es esto que veo?
¿Qué es esto, cielos, que miro?
Sin duda amor tropelías
Anda jugando conmigo;
Pues sin que yo entienda cómo
O cuándo ó por dónde vino,
Encuentro aquí con Leonor,
Cuando aquí á Violante sigo.
De confuso y de turbado,
Por no decir de corrido,
Sin atreverme á pasar
Adelante en mis designios,
No veo la hora de salir
Deste ciego laberinto
De amor, donde á cada paso
Luces toco y sombras piso. (*Vase.*)

—

Calle en Toledo.

ESCENA XV.

DON CARLOS; *despues,* HERNANDO.

DON CÁRLOS.

Y ya que estoy en la calle,
Donde ni una ni otra miro,
Veamos si puedo, cobrado,
Dejar de hallarme perdido.
¿Qué dudas son estas?...
(*Sale Hernando.*)

HERNANDO.

¡Gracias
A Dios que he dado contigo!

DON CÁRLOS.

¿Qué venida es esta, Hernando?

HERNANDO.

Este pliego ha de decirlo.

DON CÁRLOS.

(*Ap.* Hagan treguas, si no paces,
Por un rato mis sentidos,
Miéntras veo qué contiene.)
Dice: (*Lee.*) «Amigo y señor mio:
»Aunque tan presto he de veros,
»Me parece preveniros
»De que llegará á Toledo
»Un caballero conmigo,
»Que va á cierta diligencia
»En que el secreto es preciso;
»Y porque puede importaros
»(Si es á lo que yo imagino),
»Convendrá le agasajeis;
»Y cuando no, yo os suplico
»Lo hagais por mí solamente:
»Y así, si estáis retraido
»Donde os dejé todavía,
»Dad órden de recibirnos
»En vuestra casa; y si acaso
»Hubiere modo ó camino,
»Procurad estar en ella;
»Que os importa.—Vuestro amigo.»
¿Qué querrá decir en esto?
Pero en vano discursivo
Me embarazo, cuando él
Tan presto podrá decirlo.—
Ven, Hernando: pues que cerca
De casa me halla el aviso,
Esperarás un instante,
Miéntras á Félix escribo
Que venga muy norabuena
Y ese caballero amigo;
Que para todos, si no
Hubiere hospedaje digno,
Habrá digna voluntad,
Por lo ménos, de servirlos.

HERNANDO.

Pues ¿para qué escribir quieres?

DON CÁRLOS.

Para que tú en el camino
Les salgas con la respuesta.

HERNANDO.

Que es excusado te digo;
Que de Cabañas aquí,
La ventaja que he podido
Ganar miéntras un bocado
Tomaban, ya la he perdido
En lo que tardé en hallarte.

(*Vanse.*)

—

Sala en casa de Don Cárlos.

ESCENA XVI.

DON CARLOS y HERNANDO; *despues*, DON FELIX, DON ENRIQUE y SIMON.

DON CÁRLOS.

Permitidme, desvaríos,
Que acuda á esta obligacion,
Pues por ella determino
No volver al retraimiento
Por ahora.— Mas ¿qué ruido
Es este?

(*Dentro ruido.*)

HERNANDO.

Mira si yo
Dije bien.

DON FÉLIX. (*Dentro.*)

Ten ese estribo.

(*Salen Don Félix, Don Enrique y Simon.*)

Cárlos, seais bien hallado.

DON CÁRLOS.

Y vos, Félix, bien venido.

DON FÉLIX.

No me diréis que esta vez
A pagar no me anticipo
El hospedaje, trayéndoos
En galardon un amigo
Que habeis de granjear por mí.

DON CÁRLOS.

Por vos y por mí lo estimo;
Pues basta que lo sea vuestro,
Para ser muy señor mio.

DON ENRIQUE.

Los brazos... Pero ¡qué veo!

DON CÁRLOS.

Vos seais... Pero ¡qué miro!

(*Al irse á abrazar, se reconocen, sacan las espadas, y Don Félix se pone en medio.*)

DON ENRIQUE.

Traidor, ¿tú eres? Desta suerte
Mi venganza solicito.

DON CÁRLOS.

Y yo acabaré el desaire
De ver que quedaste vivo.

DON FÉLIX.

¿Qué es esto, Cárlos? Enrique,
¿Qué es esto?

SIMON.

¡Cuerpo de Cristo!
¿Qué hospedaje es este, Hernando?

HERNANDO.

De uno que tiene por vicio
Convidar á cuchilladas.

DON ENRIQUE.

Muere, aleve.

(*Riñen.*)

DON CÁRLOS.

Muere, impío.

DON FÉLIX.

Enrique, Cárlos, ¿qué es esto?

DON ENRIQUE.

Vengar los agravios mios.

DON CÁRLOS.

Satisfacer mis ofensas.

DON FÉLIX.

Reportáos, tenéos, digo:
Y mirad ántes, Don Cárlos,
Que viene Enrique conmigo.

DON CÁRLOS.

Es en balde.

DON FÉLIX.

Ved, Enrique,
Que á su casa os he traido.

DON ENRIQUE.

Perdonad, Félix; que yo,
Habiendo un contrario visto,
No he de vencerme á razones,
Ni me he de dar á partido.

DON CÁRLOS.

Pues yo sí; que á la razon
De Félix, no á vos, me rindo.
Y así, señor Don Enrique,
Procurando hacer altivo
Siempre lo mejor, aunque
Habiendo en Toledo visto
A álguien, sé á lo que venis
Y es contra mí, solicito
A pesar de mi dolor
Que nunca digan los siglos
Que al que se entró por mis puertas
Al lado de tal amigo,
Del hospedaje la ley
No le valió; y así, afirmo
Que para todo aquel tiempo
Que della querais serviros,
Dejándôs por dueño della
Y volviéndome á un retiro,
Paréntesis al dolor
Haré, procurando fino
Aun mas con vos que con Félix,
Hospedaros y asistiros.
Mi casa, hacienda y criados
Quedan en vuestro servicio.
Válgaos la fe que trajisteis
De mí contra mí; advertido
De que el dia que se acabe
La inmunidad del hospicio,
Hemos de quedar los dos
Como ántes, enemigos. (*Vase.*)

ESCENA XVII.

DON FELIX, DON ENRIQUE, HERNANDO, SIMON.

DON ENRIQUE.

Oid, esperad.

DON FÉLIX.

Tenéos,
Si ya no es que agradecido.
A tan noble accion, querais,
Para abrazarlo, seguirlo.

DON ENRIQUE.

No es sino para enseñarle,
Félix, que yo no recibo
De mi enemigo jamas
Favores ni beneficios.

SIMON.

¿Es esta la cena, Hernando,
Que habia de prevenirnos?

HERNANDO.

Simon, sí, aquesta es la cena;
Y es-cena de un poeta, amigo
De cuchilladas, adonde
No hay tapada ni escondido.

DON FÉLIX.

Eso es querer...

DON ENRIQUE.

¿Qué?

DON FÉLIX.

Que él quede
Mas galante y mas lucido
Que vos.

DON ENRIQUE.

El que ventajoso
Se ve en algun desafío,
Puede estar galante, Félix;
No el que se mira ofendido;
Porque en el uno es loable
Lo que en el otro es indigno.
Yo lo estoy deste Don Cárlos,
Que es el que está aquí tenido
Por Don Juan de Lara; y él,
Si aquí la verdad os digo,
Fué quien me hirió: á cuya causa,
Si yo de mi ira desisto,
Lo que en él es andar noble,
Es andar en mí remiso.
Y así, pues no corre igual
La razon, irme es preciso
A una posada.— Simon,
Trae la ropa y ven conmigo;
Que no he de recibir hoy
Como amigo beneficios
Del que es fuerza que mañana
Le mate como á enemigo. (*Vase.*)

ESCENA XVIII.

DON FELIX, HERNANDO, SIMON.

DON FÉLIX.

Oid, esperad. (*Ap.* ¿Quién, cielos,
En igual duda se ha visto?
Mi amigo es Enrique; Cárlos
Lo es tambien : cuando los miro
Enemigos, ¿qué me toca
Hacer, pues á un tiempo mismo
Uno me trae de su casa,
Y al otro en la suya aviso
Que me espere, de manera
Que á uno busco y á otro asisto?
Mas bien sé lo que me toca;
Que es procurar advertido
Que no se encuentren sin que
Me halle yo para impedirlo,
Procurando componerlos,
Informado del principio
De sus empeños. Y pues
Siguiendo al uno, consigo
Que no se vean los dos
Sin que yo esté por testigo
Del lance, seguir al uno
Fuerza es. No sé á cuál me inclino...
— Pero sí sé, pues que sé
Que la ley del duelo dijo
Que yo con quien vengo vengo;
Y así á Don Enrique sigo.)
(*Vanse.*)

—

Calle.

ESCENA XIX.

DON FELIX, HERNANDO, SIMON; *despues*, DON ENRIQUE.

DON FÉLIX.

¿Por dónde fué?

SIMON.

En esta esquina
Esperándome, imagino
Que está, parado.

HERNANDO.

Y abriendo
Un pliego.

DON FÉLIX.

Venid conmigo.
(*Al irse, sale Don Enrique.*)

DON FÉLIX.

Enrique...

DON ENRIQUE.

Pues ¿dónde bueno,
Félix?

DON FÉLIX.

Tras vos.

DON ENRIQUE.

¿Al amigo
Dejais?

DON FÉLIX.

No dejo, pues vos
Lo sois; que una cosa ha sido
Cuando entre los dos me veo,
Solicitar conveniros;
Y otra, viniendo con vos,
Quedar sin vos.

DON ENRIQUE.

Yo os estimo
La fineza.

DON FÉLIX.

No hagais tal;
Que lo que á mí me es debido,
No me lo ha de estimar nadie,
Sino solo...

DON ENRIQUE.

¿Quién?

DON FÉLIX.

Yo mismo.
¿Qué haceis?

DON ENRIQUE.

Miéntras á Simon
Esperar era preciso,
Abriendo este pliego estaba.

DON FÉLIX.

Léd pues; que yo me retiro
Para que despues veamos
Adónde habemos de irnos.

DON ENRIQUE. (*Repasando los papeles que tiene en las manos.*)

«Memorial, genealogía,
Instruccion»... Aquesta miro.
(*Lee Ap.*) «Llegará Don Enrique de »Mendoza á Toledo, y procurará con »todo recato hacer secreta informacion »de si Don Cárlos de Silva tiene algun »enemigo declarado.»
Hasta aquí la diligencia
Bien fácil para mí ha sido;
Que claro está que le tiene,
Pues yo lo soy. Mas prosigo.
(*Lee Ap.*) «Y en habiéndolo averigua»do con todas las circunstancias que »hubo en las enemistades, dará cuen»ta, y proseguirá con sus pruebas al »tenor de la genealogía y memorial »incluso.»
¡Cielos! ¿qué es esto? Pues cuando
De Don Cárlos ofendido
Estoy, ¿poneis en mi mano
Su honor?

DON FÉLIX.

¿Qué os ha suspendido?

DON ENRIQUE.

El soborno mas mañoso
Que jamas ha sucedido
A nadie.

DON FÉLIX.

¿Qué es?

DON ENRIQUE.

Escuchad;
Que ya no importa decirlo.

ESCENA XX.

DON CARLOS. — DICHOS.

DON CÁRLOS.

Señor Don Enrique, bésoos
Las manos.

DON ENRIQUE.

Seais bien venido.

DON CÁRLOS.

Yo os dije que todo el tiempo
Que fuésedes huésped mio,
Daria tregua el hospedaje
Al duelo; y habiendo oido
Que no quereis admitir
Este pequeño servicio,
Y que para una posada
De mi casa habeis salido;
Porque siendo forastero,
Y estando yo retraido,
Podrá ser que no sepais
Adonde hallarme, he querido
Que sepais que es en el Cármen,
Y que está cerca el castillo
De San Cervántes. Adios.

DON ENRIQUE.

La puntualidad estimo.

DON FÉLIX.

Yo no; que estando yo en medio,
Es ya mucho duelo, y...

DON ENRIQUE.

Oidos,
Señor Don Cárlos. Aunque
Hayais con causa creido
Me ha traido vuestro agravio,
Vuestra honra me ha traido :
Ved lo que va de uno á otro.

DON FÉLIX. (*Ap.*)

No mintió el discurso mio;
Pero mintió mi deseo.

DON CÁRLOS.

(*Ap.* ¡Qué es esto, cielos, que he oido?)
¡Mi honra! ¿Cómo ó cuándo es esto?

DON ENRIQUE.

Atended; que ya os'lo digo.
Vuestras pruebas son, Don Cárlos;
Que hasta ahora no he sabido
A lo que vengo á Toledo :
Y como yo siempre aspiro
A hacer lo mejor, quisiera,
Imitándôs, conseguirlo.
Y así, pues de una hidalguía
Os soy deudor, solicito
Desempeñarme con otra,
Antes de ver ese sitio ;
Que si al verme en vuestra casa,
Andais galante conmigo,
Cuando en mi jurisdiccion
Os veo, he de hacer lo mismo.
Otro enemigo teneis,
Y soy yo mucho enemigo
Para darme acompañado;
Y así, mi queja remito
Hasta que os deshagais dél :
A cuyo efecto confirmo
La tregua, con fe y palabra
De ayudaros y asistiros
En todo cuanto yo pueda.
Y para que veais si os sirvo,
Enviadme con Don Félix
(Pues en treguas es estilo
El que haya mensajeros)
Todos aquellos avisos
O papeles que os importen,
Memoriales y testigos;
Advirtiendo que al instante
Que vuestro honor puro y limpio
Quede, se acabará en mí
La inmunidad de ministro,
Sabré dónde es San Cervántes,
Y en San Cervántes de oiros
Doy palabra como noble;
Y veréis que allí confirmo
Que hemos quedado los dos
Como de ántes enemigos. (*Vase.*)

SIMON.

Hernando, ¿qué dices de esto?

HERNANDO.

Que son del duelo muy hijos,
Tanto, que de puro honrados,
No cenamos ni reñimos.
(*Vase Simon.*)

ESCENA XXI.

DON FELIX, DON CARLOS, HERNANDO.

DON FÉLIX.

Presto vuestra bizarría
Os ha pagado.

DON CÁRLOS.

Corrido
Estoy de ser el primero
Que en el mundo ha recibido
Su informante á cuchilladas.

HERNANDO.
Si se introduce el estilo,
Habrá ménos pretendientes.

DON FÉLIX.
Por haber yo presumido
A lo que venía, trayendo
Cerrado el pliego, os dí aviso,
Y quise su amigo fueseis.

DON CÁRLOS.
¿Qué importa, si no lo quiso
Mi desdicha?

DON FÉLIX.
Por lo ménos,
Va abriendo el cielo camino.
¿Qué fué el disgusto?

DON CÁRLOS.
Estar yo
A una reja, como he dicho,
Llegar él, reñir los dos,
De lo cual salió él herido.

DON FÉLIX.
¿Hubo palabras?

DON CÁRLOS.
Ninguna.

DON FÉLIX.
Pues esto fácil ha sido
De componerse. Quedáos;
Que porque importa, le sigo
A él, y no á vos.

DON CÁRLOS.
Esperad;
Que cabiendo en el partido
De la tregua el mensajero,
Tengo de qué preveniros.
¿Os acordais que á una dama?...

DON FÉLIX.
Sí.

DON CÁRLOS.
Pues su padre ha entendido
Algo de mi galanteo,
Y es solamente el testigo
Que hoy tengo. Id en eso vos,
Por si importare decirlo.

DON FÉLIX.
¿Cómo se llama?

DON CÁRLOS.
Don Luis
De Acuña.

DON FÉLIX.
Voy advertido.

DON CÁRLOS.
Adios.

DON FÉLIX.
Adios.

DON CÁRLOS.
Esperad.

HERNANDO.
¿Aun queda otro pecadito?

DON CÁRLOS.
¿Paréceos que le hable yo,
Y que á sus plantas rendido,
Ponga en sus manos mi honor?

DON FÉLIX.
¿Qué hombre es?

DON CÁRLOS.
De los mas castizos
Caballeros de Castilla.

DON FÉLIX.
Siendo así, que lo hagais, digo,
Porque jamas con la lengua
Se vengó hombre bien nacido.

DON CÁRLOS.
Pues porque al verme en su casa,
No lo extrañe, persuadido
Que es achaque para entrar
En ella, al punto le escribo
Un papel, de que en el Cármen
Me vea.

DON FÉLIX.
Bien habeis dicho;
Y porque aquestas materias
Son mas dadas á un amigo,
He de ir á llevarle yo.

DON CÁRLOS.
Fineza y amor estimo.
Venid; que aquí escribiré.

DON FÉLIX.
Siempre deseo serviros.
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de Don Luis y Don Diego.

ESCENA XXII.

LEONOR, VIOLANTE.

VIOLANTE.
Ya, prima, que informada
Quedaste por mayor, al verme airada
Con aquel caballero,
De que pudo el favor ser desden, quiero
Disculparme contigo
Por descansar, haciéndote hoy testigo
De la razon que tuvo mi mudanza;
Que no es facilidad lo que es venganza.
Pensando que seria...

LEONOR.
Di.

VIOLANTE.
Conveniencia de mi padre y mia,
Por su sangre, de Cárlos el empleo,
Al principio admití su galanteo
Con aquellos favores,
Que en lícitos amores
Goza á dos luces quien favorecido
Pisa galan la senda de marido.
Llegó á Madrid, mudado
El nombre...

LEONOR. (*Ap.*)
Ya he salido de un cuidado.

VIOLANTE.
Adonde divertido...

LEONOR. (*Ap.*)
Ya voy entrando en otro.

VIOLANTE.
Dió al olvido
Mi amor...

LEONOR. (*Ap.*)
O no le dió.

VIOLANTE.
Allí pues vivia
(Segun contó un criado,
Que de mi amor pagado,
Me dijo siempre cuanto á su amo pasa)
No sé qué dama enfrente de su casa,
Que á la vista primera
Rindió su libertad.

LEONOR.
¿Pues luego?...

VIOLANTE.
Era
Hermosa, segun dijo.

LEONOR.
O sería fea.

VIOLANTE.
Aun deso hasta hoy me aflijo;
Que no sé haya consuelo que lo sea,
Para verse dejar por una fea.
Lo bueno que tenia...

LEONOR.
¿Qué era, di?

VIOLANTE.
Otro galan, que al primer dia
Que en una reja se dispuso á hablalle,
Pretendiendo matalle,
Mal herido quedó de una estocada.

LEONOR.
¡Ay qué mala mujer! Pues empeñada
Con uno, ¡á otro admitian sus extremos!

VIOLANTE.
Y aun estos son sin los que no sabemos.

LEONOR.
(*Ap.* Si esto de mí se cuenta,
Con razon, Félix, tu razon me afrenta.)
Y en fin, ¿en qué paró?

VIOLANTE.
En que al noble miedo
De la justicia, se volvió á Toledo,
Haciendo del muy fino y del constante
(Mas nada en su disculpa fué bastante),
Su amor encareciendo de mil modos
Y su lealtad. ¡Fuego de Dios en todos!
Y aunque le aborrecia,
Sentí no sé qué riesgo que tenia;
Si ya no fué querer mi desvarío
Salvar el suyo y condenar el mio;
Pues empeñando en él á un caballero,
Que galan forastero
Pasaba acaso, no me vi en mi vida
Mas obligada ó mas agradecida.
Si le vieras, ¡qué airoso
Por mí sacó la espada! Qué brioso,
Poniéndose á su lado,
La calle despejó! Qué reportado
Me volvió á asegurar! Diera porque abo-
Fuera posible el verle tú... [ra

ESCENA XXIII.

INES.—DICHAS.

INES.
Señora...

VIOLANTE.
¿Qué traes, Ines? Qué tienes,
Que tan alegre vienes?

INES.
Decir...

VIOLANTE.
¿Qué?

INES.
Que el hidalgo forastero
De la pendencia...

VIOLANTE.
Darte albricias quiero,
Porque hablando ahora dél, encarecia
A Leonor su valor, su bizarría;
Y me alegro que sea
De mi voz desempeño el que le vea.
Ponte, Leonor, conmigo á la ventana.

INES.
Esa, señora, es diligencia vana:
Por tu padre pregunta,
Y está dentro de casa.

VIOLANTE.
El cielo junta
Desiguales extremos, [cuentre.
De que mi ofensa algun despique en-
Ya que busca á mi padre, dile que entre,
Y tú repara en él.

LEONOR.
Sí haré. (*Ap.* ¡Qué poca
Constancia! Pero ¿cuándo no fué loca?)

ESCENA XXIV.

DON FELIX, HERNANDO. — DICHAS.

INES. (*A la puerta.*)

No está en casa mi señor;
Pero si quereis dejarle
Papel ó recado, ó es
Negocio tan importante
Que no se fia de mí,
Aquí está Doña Violante,
Mi señora, que le oirá
Y se le dirá á su padre.

DON FÉLIX.

Mejor será que yo espere
Al señor Don Luis; que hablarle
A boca me importa.

VIOLANTE.

Pues
Si habeis, señor, de esperarle,
No está en el corredor bien
Un hombre de vuestras partes:
Entrad, y en aquesta sala
Esperaréis.

DON FÉLIX.

De cobarde,
Señora, no me atrevia;
Que debo aquestos umbrales
Pisar con sumo respeto.
Mas ¿qué mucho que le causen,
Si con presuncion de cielo,
Tienen á su puerta un ángel?
(*Ap. á él.* Hernando...)

HERNANDO.

¿Qué hay?

DON FÉLIX.

¿No es Leonor?
¿O miente el amor su imágen?

HERNANDO.

Leonor es, sino que está
Mal tocada.

LEONOR. (*Ap.*)

Cielos, dadme
Valor para ver que es Félix
El que encarece Violante.

VIOLANTE.

Aunque de aquesa lisonja
Tan poca parte me cabe,
Pues no lo diréis por mí,
Estando, señor, delante
Mi prima; con todo eso,
Lo agradezco de mi parte.

DON FÉLIX.

Por vos lo dije; que aun no
Habia visto (*Ap.* ¡Extraño lance!)
Hasta ahora á esa mi señora;
Que á saberlo un poco ántes,
Quizá no entrara hasta aquí...

HERNANDO. (*Ap. á su amo.*)

Señas ha hecho de que calles.

DON FÉLIX.

(*Ap.* No sé si podré.) Porqué
Fuera temeridad grande
Atreverse uno á dos riesgos
Tan hermosamente iguales,
Si uno para matar sobra.
Que haya dicho, no os espante,
Que huyera de lo atrevido,
Porque no hay valor que iguale
Al que de puro valiente
Parece tal vez cobarde.

VIOLANTE. (*Ap. á ella.*)

¿Qué te parece, Leonor,
Lo discreto, lo galante
Y cortesano?

LEONOR.

Muy mal,
Que conmigo te declares
Tanto, cuanto mas con él.

VIOLANTE.

Tú, como de amor no sabes...

LEONOR. (*Ap.*)

¡Pluguiera al cielo!

VIOLANTE.

Te espantas
De cualquier cosa.

INES.

Tu padre.

ESCENA XXV.

DON LUIS. — DICHOS.

DON LUIS.

¿A quién buscais, caballero?

VIOLANTE.

Ahora llegó en este instante
Por tí preguntando.

DON LUIS.

Pues
¿Qué me mandais?

DON FÉLIX.

Escuchadme.
Por no fiar de un criado
Materia, que quizá es grave,
Don Cárlos de Silva os ruega
Por este (y yo de su parte,
Porque él no puede venir)
Le hagais merced de escucharle
Un negocio que con vos
Tiene.

DON LUIS.

¿Dónde está?

DON FÉLIX.

En el Cármen.

DON LUIS.

¿Don Cárlos de Silva á mí?
(*Ap. miéntras lee el papel.*)
¿Qué fuera que á declararse
Se atreviera, y me pidiese
En casamiento á Violante?
No porque no se la diera
Por su calidad y sangre,
Sino por haber primero,
Loco y declarado amante,
Puesto medios tan indignos
Como embozo, esquina y calle;
Y no quiero que presuma,
Viendo sus locuras, nadie,
Que fué fuerza, y no eleccion.
Él es mozo y arrogante,
Dejar de hablarle no es bien;
Pero tampoco ir á hablarle
Sin espada, porque no
(Pues sé que voy á negarle
Lo que pide) se me atreva,
Y que de uno en otro lance
Nos perdamos los respetos.—
Ya soy con vos: esperadme
Un instante; que ya vuelvo. (*Vase.*)

ESCENA XXVI.

DON FELIX, VIOLANTE, LEONOR, INES, HERNANDO.

VIOLANTE. (*Ap.*)

Disgustado va mi padre,
Y habiendo sido el papel
De Cárlos, asegurarle
Me importa que nada sé.
(*Ap. á ella.* Quédate tú miéntras sale,
Y dile á ese caballero,
Leonor, así Dios te guarde,
Como que nace de tí,
No como que de mí nace,
Que trate sus conveniencias,
Y las ajenas no trate;
Porque tiene agradecida
Una dama, que tú sabes,
Que le estima y favorece.
No tienes que mesurarte;
Que cuando lo hagas por mí,
Por una prima lo haces.)
(*Vase con Ines.*)

ESCENA XXVII.

DON FELIX, LEONOR, HERNANDO.

LEONOR. (*Ap.*)

¡Buena comision me queda!

DON FÉLIX.

Mira si nos oye álguien.—
Estarás, Leonor, muy vana
Creyendo que es á buscarte
Esta venida á Toledo:
Pues no, ó el cielo me falte
Si supe que aquí vivias;
Y si, como dije ántes,
Creyera hablarte ni verte,
Ni entrara á verte ni hablarte.

LEONOR.

No tienes que maldecirte,
Félix, por asegurarme
Que no es por mí la venida;
Ya lo sé, que es por Violante,
A quien, para verla, habrás
Buscado aquesos achaques.

DON FÉLIX.

¿Yo por Violante?

LEONOR.

Sí, ingrato;
Que es muy justo que te pague
Las cuchilladas que ya
Por ella has tenido.

HERNANDO. (*Ap. á él.*)

¡Tate!
Todo se sabe, señor.

DON FÉLIX.

Solo faltaba (¡ah mudable!)
Que tú fueses la quejosa,
Y yo el que me disculpase.

HERNANDO. (*Ap.*)

Esto es lo que cada dia
Las mozas gallegas hacen:
Reñir porque no las riñan.

LEONOR.

Claro está, pues de mi parte
Está la razon.

DON FÉLIX.

No poco,
Dice el adagio, que sabe
El que á otro la culpa echa.

LEONOR.

¿Qué culpa, si vengo á hablarte
Donde me han hecho tercera,
Para que á saber alcances
Que una dama agradecida
Tienes en Toledo.

DON FÉLIX.

Baste,
Leonor: pues que no me quejo
De los celos de tu parte,
De la venida á Toledo,
De la ventana á la calle,
No te quejes tú de que...

ESCENA XXVIII.

VIOLANTE Y DON LUIS, *dentro; despues*, JUANA. — DICHOS.

VIOLANTE. (*Dentro.*)
No has de salir.

DON LUIS. (*Dentro.*)
De delante
Te quita.

LEONOR.
¿Qué será aquello?
(*Sale Juana.*)

JUANA.
Viendo tu prima á tu padre
Tomar la espada, le tiene,
Imaginando que sale
A algun disgusto.

DON FÉLIX.
¿A qué efecto
Espada, si no la trae?

JUANA.
¿Qué milagro, seor Hernando?...

LEONOR.
Calla, Juana: no te espantes
De verlos aquí, si vienen
A ver á esta puerta un ángel.

DON FÉLIX.
Por Dios, Leonor, que no apures
Mi sufrimiento, y que baste
No quejarme para que
No te quejes; que es exámen
Riguroso el que en tu risa
De mis sentimientos haces.

LEONOR.
Tú lo dijiste, y dijeras
Mas, á no estar yo delante.

DON FÉLIX.
Lo que dijera no sé;
Mas lo que digo es mas fácil.
Yo te volví tus papeles:
Para que todo se acabe,
Y no tenga á qué volver
Ni por tí ni por Violante,
Vuélveme los mios.

LEONOR.
Sí haré.—
Juana...

JUANA.
¿Qué me mandas?

LEONOR.
Dale
La cuenta de mi camino,
Si es que contigo la traes,
Para que en eso tambien
Quedemos los dos iguales.

HERNANDO.
Dios vuelve por la inocencia.
Mira si es ella.

DON FÉLIX.
¡Ah mudable!
¡Cómo te vales de todo!

LEONOR.
¡Ah traidor, cómo te vales
Tú tambien de lo que quieres!

DON FÉLIX.
Eres fiera.

LEONOR.
Tú inconstante.

DON FÉLIX.
Eres aleve.

LEONOR.
Tú ingrato.

DON FÉLIX.
Eres tirana.

LEONOR.
Tú fácil.

DON FÉLIX.
Eres falsa.

LEONOR.
Tú traidor.

ESCENA XXIX.

DON DIEGO.—LEONOR, DON FELIX, HERNANDO, JUANA.

DON DIEGO.
¿Qué es esto?

LEONOR. (*Ap.*)
¡Ay de mí! Mi padre.

DON FÉLIX. (*Ap.*)
¿Quién se vió en igual empeño?

JUANA. (*Ap.*)
¡Fuerte caso!

HERNANDO. (*Ap.*)
¡Extraño lance!

DON FÉLIX. (*Ap.*)
¡Muerto estoy!

LEONOR. (*Ap.*)
¡Estoy sin vida!

DON DIEGO.
¿Quién así pudo obligarte
A que tú...

LEONOR. (*Ap.*)
¡Ay de mí!

DON DIEGO.
Leonor,
Llamases traidor á nadie?

LEONOR.
Sabrás, señor...

DON FÉLIX. (*Ap.*)
¿Qué dirá?

LEONOR.
(*Ap.* Con bien el amor me saque.)
Que ese caballero, á quien
No conozco...

DON DIEGO.
Ve adelante.

LEONOR.
Trajo un papel á mi tio,
Y es para desafiarle,
Porque en leyéndole, entró
Por espada. Yo en tal lance
Iba a decir: «¿Tú, traidor,
Buscas en su casa á nadie
Para pesadumbres?», cuando
Al oir «traidor» entraste.
Y porque veas si es cierto,
Mira teniendo á su padre
A Violante.

ESCENA XXX.

VIOLANTE, *asida de* DON LUIS. — DICHOS.

VIOLANTE.
No has de ir.

DON LUIS.
Quitateme de delante.—
Vamos de aquí, caballero.

DON FELIX.
Sin razon os asustasteis;
Que yo de paz he venido.

DON LUIS.
La que se asustó es Violante,
No yo.

DON DIEGO.
Con vos he de ir.

DON FÉLIX.
Venid, porque os desengañe
El efecto, que no es
Pendencia, señor; pues antes
Juzgo que es materia mas
De gustos que de pesares.

DON DIEGO.
Sea lo que fuere, vamos.

DON FÉLIX. (*Ap.*)
¿Quién vió empeño mas notable?

INES. (*Ap.*)
¿Quién vió disculpa mejor?

HERNANDO. (*Ap.*)
¿Quién vió embuste semejante?
(*Vanse los hombres.*)

VIOLANTE.
¿Dijístele algo, Leonor?

LEONOR.
Mucho mas que me encargaste.

VIOLANTE.
¿Y volverá á verme?

LEONOR.
Sí.

VIOLANTE.
Amor la piedad te pague.

LEONOR. (*Ap.*)
Y á tí te paguen los cielos
El disgusto que me haces.

JORNADA TERCERA.

Sala en la casa que ocupan Don Félix y Don Enrique.

ESCENA PRIMERA.

DON FELIX, HERNANDO.

DON FÉLIX.
¿Qué hace Enrique?

HERNANDO.
En su aposento
Está escribiendo encerrado.

DON FÉLIX.
Gran gana de acabar tiene
Estas pruebas.

HERNANDO.
No me espanto,
Si espera en regalo un duelo;
Pues debe de ser regalo,
Como á otros que algo les dén,
El que á él le dén con algo.

DON FÉLIX.
Ayer á su compañero
Vi de camino á caballo.

HERNANDO.
¿Adónde irá?

DON FÉLIX.
¿Qué sé yo?
¿Estamos solos?

HERNANDO.
Sí estamos.

DON FÉLIX.
Pues en lo que me sucede
Discurramos.

HERNANDO.

Discurramos;
Mas con una condicion.

DON FÉLIX.

¿Qué es?

HERNANDO.

Que yo he de empezar, dando
Prólogo á la historia.

DON FÉLIX.

¿Cómo?

HERNANDO.

Como ni entiendo ni alcanzo,
Despues que Don Luis salió,
De Don Diego acompañado
(Con espada, que fué oliva
Para nuestro sobresalto),
Lo que allá en su retraimiento
Le sucedió con Don Cárlos.

DON FÉLIX.

Alborotóse Don Luis
Sin necesidad, juzgando
Que Don Cárlos le queria
Otra cosa; y en llegando
A ver qué era, á sus piés puesto,
Poner su honor en sus manos
Y que le honrase en sus pruebas,
Noblemente cortesano
Ofreció, no solo hacerlo,
Pero á Don Diego de paso
Ganó tambien; y aun con mas
Efecto, porque le ha dado
Palabra de hacer las paces
De aquel su primer contrario,
Que creo fué criado suyo;
Y así, despedirse entrambos
Amigos viste.

HERNANDO.

Pues ya
Que yo de mis dudas salgo,
Entra tú en las tuyas y
Discurramos.

DON FÉLIX.

Discurramos.
¿Qué será que cuando yo
Voy solo á Don Luis buscando
Tan sin saber ni querer
Saber de Leonor, me hallo
Con Leonor?

HERNANDO.

Ser su sobrina
Y estar en su casa acaso.

DON FÉLIX.

No es esa la duda.

HERNANDO.

Pues
¿Qué es la duda?

DON FÉLIX.

Haberla hallado
De su prima tan celosa.

HERNANDO.

Será haberla ella contado
El empeño que por ella
Tuviste.

DON FÉLIX.

Pues ¿cómo ó cuándo
Pudo saber que era yo?

HERNANDO.

En aquel pequeño espacio
Que estuviste detenido
A la puerta de su cuarto;
Que para decir: «Aqueste
Conmigo anduvo bizarro
En esta ocasion ó aquella,»
No es menester mucho espacio.

DON FÉLIX.

¡Ay de mí! que aunque conozco
Sus traiciones, sus engaños,
No puedo acabar conmigo
De acabar con ella, dando
A mi olvido su memoria,
A mi memoria su agravio:
A cuyo efecto has de ver
Que ni la veo ni hablo,
Ni he de atravesar sus puertas,
Si me llevan arrastrando.

HERNANDO.

Yo no dudo que es mejor;
Que lo hagas dudo. Y pues vamos
Tocando de un lance en otro,
Discurramos.

DON FÉLIX.

Discurramos.

HERNANDO.

¿Cómo componer el duelo
Juzgas?

DON FÉLIX.

Donde no hay agravio
Y hay hidalguías de una
A otra parte, que está llano
El camino me parece;
Pues con la espada en la mano
Se compone cualquier queja
Airosamente. No hallo
Mas que una dificultad.

HERNANDO.

¿Qué es?

DON FÉLIX.

La dama; que en llegando
A composicion, es fuerza
Que la hayan de dejar ambos;
Y no sé yo cada uno
Cómo se halla ni en qué estado
Tiene su amor.

HERNANDO.

¿Quién será
Esta ninfa del Parnaso,
Esta infanta del Catay
Que los dos recatan tanto?

DON FÉLIX.

No sé, y diera por saberlo
Cualquier cosa. No he deseado
Mas en mi vida.

HERNANDO.

Pues ¿qué
Te aflige?

DON FÉLIX.

No mas, Hernando,
Que necia curiosidad
De ver qué nuevo milagro
De hermosura y discrecion
Es la Circe deste encanto,
Que á todos nos trae tan brutos.
Y tengo de procurarlo
En la primera ocasion,
Haciendo...

ESCENA II.

DON ENRIQUE, SIMON. — DON FELIX, HERNANDO.

DON ENRIQUE.

Bésôs las manos,
Don Félix.

DON FÉLIX.

¿Era hora, Enrique,
De descansar algun rato?

DON ENRIQUE.

No veo la hora de acabar
En servicio de Don Cárlos
Con esta ocupacion.

DON FÉLIX.

¿Es
Fineza ó rencor?

DON ENRIQUE.

Dejadlo;
Que ello dirá lo que fuere,
Y presto, pues con cuidado
Mi compañero y yo hacemos
Las diligencias; y es tanto
Mi deseo, que porque él
Partió con unos despachos,
Voy á firmar otro yo
De un dicho que quedó en blanco.

DON FÉLIX.

¿Quién es, si puede saberse?

DON ENRIQUE.

Don Luis de Acuña. Ya hablado
Está, y ayer se me dió
Por muy amigo. Buscando
Voy su casa, y vos presumo
Que la sabeis.

DON FÉLIX.

Sí.

DON ENRIQUE.

Pues vamos
Hácia allá, si no teneis
Otra cosa que hacer.

DON FÉLIX.

Cuando
La tuviera, la dejara.

HERNANDO. (*Ap. á su amo.*)

Si me llevan arrastrando,
No he de atravesar sus puertas.

DON FÉLIX. (*Ap. á él.*)

Déjame por Dios, Hernando;
Que yo no voy por Leonor.

DON ENRIQUE.

¿Es léjos?

DON FÉLIX.

Cerca es el barrio,
Y en Toledo nada hay léjos.

HERNANDO.

Es cierto; pero no es llano.
(*Vanse.*)

—

Calle.

ESCENA III.

DON FELIX, DON ENRIQUE, HERNANDO, SIMON; *despues*, JUANA.

DON FÉLIX.

Aquella es la casa.

DON ENRIQUE.

Llega,
Simon, y sabe si acaso
Licencia el señor Don Luis
Da de besarle la mano.

DON FÉLIX.

Por si no está en casa, aquí
Le esperemos retirados.
(*Llama Simon.*)

JUANA. (*Dentro.*)

¿Quién es quien llama á la puerta?

SIMON.

Abra vuesarced, verálo.

JUANA. (*Abre y sale.*)

¡Oh mi Simon!

SIMON.

¡Juana mia!

JUANA.

Pues ¿no me das un abrazo?

SIMON.

Te daré cuarenta mil.

JUANA. (*Ap.*)

Mas ¡ ay! que lo ha visto Hernando.
(*Llega Hernando, y dale un golpe en un brazo á Juana.*)

HERNANDO. (*Ap. á ella.*)

¡Ah ingrata!

JUANA.

¡Ay de mí!

SIMON.

¿Qué tienes?

JUANA.

Un dolor en este brazo.

SIMON.

Vos ¿qué haceis?

HERNANDO.

Acá entre dientes.
Traigo un humor de que rabio.

SIMON.

Diráslo al señor Don Luis
Que Don Enrique mi amo
Está aquí, y que hablarle quiere.

JUANA.

Voy á avisarle volando. (*Vase.*)

SIMON.

Hernando, aquesta es la moza.

HERNANDO.

Usted la goce mil años;
Que á fe que ella lo merece.
¡ Qué talle! qué aire! qué garbo!
(*Ap.* ¡ Ah fuego de Dios en ella!)

ESCENA IV.

DON LUIS. — DON FELIX, DON ENRIQUE, HERNANDO, SIMON.

DON LUIS.

Señor Don Enrique, agravio
Haceis á mi buen deseo
De serviros, en quedaros
A estos umbrales, cuando ellos
Y el dueño suyo esperando
Os están para lograr
La suma dicha de honrarlos
Vuestra persona.

DON ENRIQUE.

Los cielos
Os guarden; que yo he esperado
Licencia, porque sin ella
No me atreviera á pisarlos.

DON LUIS.

Muy mal me tratais, habiéndoos
Dicho ayer, Enrique, cuando
Nos dimos á conocer,
La deuda en que estoy, y cuánto
De vuestro padre fuí amigo,
Y hoy del señor Don Fernando,
Vuestro tio, lo soy.

DON ENRIQUE.

Ya
Sé lo que tratais de honrarlos.
Bien sabeis á lo que vengo.

DON LUIS.

Sí, pues lo mismo que hablamos
En la santa Iglesia ayer
En voz, mi dicho tomando,
Querréis que ahora por escrito
Firme.

DON ENRIQUE.

Es así.

DON LUIS.

Pues no estamos
Bien aquí: acá dentro entrad,
Y perdonad á un anciano
Una impertinencia, que es
El lérlo para firmarlo,
Porque en mi vida firmé
Sin leer.

DON ENRIQUE.

Es justo reparo,
Y lo estimo por si no
Viene á vuestro gusto.

DON LUIS (*Á Don Félix.*)

Dadnos
Vos licencia, y esperad
En ese primero cuarto.

DON FÉLIX.

Ya sé que habeis de estar solos,
Y el haber aquí llegado,
Fué á enseñar la casa á Enrique.

DON LUIS.

Vos sois amigo de Cárlos,
Y haceis bien en asistirle;
Mas si andais solicitando
Que yo diga lo que dije,
Y es haber desconfiado
De la palabra que di,
Decidle que me hace agravio;
Que soy quien soy, y que tenga
Entendido (esto mas bajo)
Que sabré guardar mi honor,
Puesto que el ajeno guardo.

DON FÉLIX. (*Ap.*)

Con muchos sentidos habla.
(*Vanse Don Luis, Don Félix y Don Enrique.*)

ESCENA V.

HERNANDO, SIMON.

SIMON.

Entremos tambien, Hernando,
Por si á Juana vuelvo á ver
En el corredor ó patio;
Que quiero que te conozca.

HERNANDO.

Con conocerla yo hay harto.

SIMON.

Bien: y pues que me dijiste
Que vive aquí tu cuidado,
Parte tus dichas conmigo.

HERNANDO.

Yo por entero las parto.
(*Yéndose con Simon á casa de Don Luis.*)
(*Ap.* Infame, viven los cielos,
Que si averiguo ó alcanzo
Mas que el que ella es cosa suya,
El mundo ha de ser teatro
De la venganza mayor
Y del mayor desagravio
Que vió el sol. No ha de quedarme,
Dueña, ni perro ni gato,
Ni sabandija viviente,
Desde el mono al papagayo,
Que no le pase á cuchillo;
Siendo al padron de los años
Yo el veinticinco de honor,
Si el otro fué el Veinticuatro.)
(*Vanse.*)

Sala en casa de Don Luis.

ESCENA VI.

DON FELIX.

¿Quién me dijera ¡ay de mí!
Que en la casa que ha hospedado
A Leonor, me hallara yo
Tan violento y tan extraño,
Que tomara por partido
El no haber en ella entrado?
Pues ¡ vive Dios! que he de ver,
Conmigo esta vez luchando,
Si puedo acabar conmigo,
Ya que aquí solo me hallo,
No mirar por esta puerta
Adónde caerá el estrado,
Por si en él verla pudiese.
Mas ¡ ay infeliz! ¿qué hago,
Si el no procurarlo es
El medio de procurarlo?

ESCENA VII.

VIOLANTE. — DON FELIX.

VIOLANTE. (*Dentro.*)

Ines, á esta cuadra trae
La labor.— Mas ¿quién al paso
Está? (*Sale.*)

DON FÉLIX.

(*Ap.* Buena ocasion era
De hacer lo que dijo Hernando;
Mas no he de echar á perder
Mi queja.) Quien esperando
Al señor Don Luis está.

VIOLANTE.

¿Cómo no le han avisado?

DON FÉLIX.

Como ya no es menester;
Que la pretension que traigo,
No consta de hablar sinó
De esperar.

VIOLANTE.

Eso no alcanzo.
Buscarle en su casa, y no
Tener que hablarle, contrario
Parece que es uno de otro.

DON FÉLIX.

Pues no lo es, señora, cuando
Lo que pretendo consigo
Con no mas de lo que aguardo.

VIOLANTE.

Ménos lo entiendo.

ESCENA VIII.

LEONOR, *que se queda al paño.* — DICHOS.

LEONOR. (*Al paño.*)

¿Con quién
Estará mi prima hablando?
Mas ¡ ay de mí! Félix es.

DON FÉLIX.

Me alegro, por excusarnos,
Vos la duda y yo el informe.
Mas ¿qué es lo que habeis pensado!

VIOLANTE. (*Ap.*)

Amor y venganza, hablemos.

LEONOR. (*Ap.*)

Amor y celos, oigamos.

VIOLANTE.

Que como mi prima os dijo,
Porque yo se lo he contado,

Lo agradecida que estoy
De la deuda en que me hallo,
Desde el empeño en que os puse,
Vos, noble, atento y bizarro,
Vendréis á satisfaceros
De mí, ocupándome en algo
De vuestro servicio; y como
Para aquesto habréis pensado
Alguna excusa, por si
Mi padre os encuentra acaso,
Decís que miéntras no os vea,
Es el hablar excusado,
Pues á vuestra pretension
Basta esperarle.

DON FÉLIX.

En extraño
Lance me habeis puesto.

VIOLANTE.

¿Cómo?

DON FÉLIX.

De traidor, grosero ó vano
No puedo escapar.

VIOLANTE.

¿Por qué?

DON FÉLIX.

Porque si me persüado
Que teneis que agradecerme,
Será vanidad pensarlo;
Si niego que vine á eso,
Será grosería; si paso
Sin negarlo á concederlo,
Será traicion á Don Cárlos:
De suerte que entre tres líneas
De una en otra peligrando,
Ni bien me está el concederlo,
Ni me está bien el negarlo.

VIOLANTE.

Pues si de los tres peligros
Es preciso, declaráos
Hoy por el vuestro...

LEONOR. (*Ap.*)

¡Ah traidora!

VIOLANTE.

Que ménos...

DON FÉLIX.

Decid.

LEONOR. (*Ap.*)

¡Ah falso!

VIOLANTE.

Es la vanidad.

LEONOR. (*Ap.*)

¡Ah fiera!

DON FÉLIX.

¿Cómo los graduais?

LEONOR. (*Ap.*)

¡Ah ingrato!

VIOLANTE.

Oid, lo sabréis.

(*Sale Leonor.*)

LEONOR.

No oirá;
Que eso va muy á lo largo.
¿Cómo te atreves, Violante,
En casa tu padre estando,
A tanta conversacion?

VIOLANTE.

Como sé que está ocupado
Con una visita.

LEONOR.

Mira
Que pienso que levantados
Están ya.

VIOLANTE.

Veré qué hacen.
Esperad, que al punto salgo. (*Vase.*)

ESCENA IX.

DON FELIX, LEONOR.

LEONOR.

Niégame ahora que vienes
Por Violante.

DON FÉLIX.

¡Cielo santo!
¿Habrá dolor en el mundo
Como verse uno obligado
A desenojar quejoso?
Leonor mia... mas ¿qué hablo?
Leonor fiera... mas ¿qué digo?
Ningun atributo te hallo:
Para mia, te aborrezco,
Y para fiera, te amo.
Leonor (que basta Leonor),
La vida me quite un rayo,
Si á Violante á buscar vengo.
El hombre estoy esperando
Que está con Don Luis; si no
Lo crês, dime tú otro tanto
En tu disculpa, y verás
Como yo lo creo; y cuando
Tú me enseñas á ofender
(Si es que te ofendo), partamos
El camino: aprende tú
A desenojar, buscando
Alguna satisfaccion;
Que yo, rendido y postrado,
Doy palabra de creerla.

LEONOR.

Una sola es la que alcanzo,
Ya que á ser casamenteros
Se pasan los celos de ambos;
Y es que acabemos con todo;
Que «gran remedio á gran daño»
Se suele decir. Yo tengo
Hacienda con que vivamos,
Ya de mi madre heredada:
Intenta por el agrado
Pedirme, para no dar
Que decir; y de negarlo
Mi padre, palabras tienes
Y firmas: ya he dicho harto.

DON FÉLIX.

No, Leonor; que miéntras yo
Antes no me satisfago
De un «¿no es hora de que entre?»
Tan ciego y tan temerario,
Que embiste á tu padre mismo,
Porque abrió la puerta, es vano
El remedio; porque no
Soy hombre tan vil, tan bajo,
Que desde amante á marido
Tengo de pasar, llevando
Los escrúpulos de amante
A ser de marido agravios.

LEONOR.

Félix mio... mas ¿qué digo?
Traidor Félix... mas ¿qué hablo?
Que yo tampoco no encuentro
Tu atributo, si reparo
Que como mio te pierdo,
Y como traidor te amo;
Si yo tuviera otro empeño,
¿Hiciera este?

DON FÉLIX.

No sé tanto;
Pero sepa yo quién era:
Quizá con esto apurando,
Inquiriendo y asistiendo,
Podrá ser descubrir algo
Que me asegure.

LEONOR.

Si en eso
Estriba, porque hagas cuantos
Exámenes quieras, era
Un caballero tirano,
Que á precio de mis desdenes
Porfió libre, sobornando
Mis criados, cuyo nombre...

DON FÉLIX.

Gracias á Dios, desengaño.
Que ya empiezo á conocerte.

LEONOR.

Es...

ESCENA X.

DON LUIS Y DON ENRIQUE, *dentro; despues*, VIOLANTE.—DON FELIX, LEONOR.

DON LUIS. (*Dentro.*)

Don Enrique, es cansaros;
Que os tengo de acompañar
Hasta la puerta.

DON ENRIQUE. (*Dentro.*)

Quedáos
Aquí, os suplico.

LEONOR.

Esta voz
Su nombre quitó á mis labios.

(*Sale Violante.*)

VIOLANTE.

Prima mia, bien dijiste...

LEONOR.

Ahí verás que no te engaño.

VIOLANTE.

En que ya mi padre sale;
Y así, Félix, retiráos;
Que como solas quedemos,
Poco importa estar al paso;
Y yo buscaré ocasion
En otra parte de hablaros.

DON FÉLIX. (*Ap.*)

¡Que por sola una voz mas
Deje yo, celos tiranos,
De llevar mil penas ménos!

(*Vase Don Félix.*)

ESCENA XI.

DON LUIS, DON ENRIQUE.—VIOLANTE, LEONOR.

DON ENRIQUE.

Hasta aquí basta.

DON LUIS.

Es cansaros,
Vuelvo á decir; que he de ir
Sirviéndôs y acompañándoos.—
Leonor, Violante, ¿aquí estáis?

VIOLANTE.

Que salierais, no pensamos,
Por aquí.

DON ENRIQUE. (*Ap.*)

¡Cielos! ¿qué veo?

LEONOR. (*Ap.*)

¡Cielos! ¿qué miro?

DON ENRIQUE. (*Ap.*)

¿Es encanto?

LEONOR. (*Ap.*)

¿Es ilusion?

DON ENRIQUE. (*Ap.*)

¿Quién pudiera,
Sin dar nota, examinarlo?

LEONOR. (*Ap.*)

¿Quién creyera aquí me hallaran
Enrique, Félix y Cárlos?

DON LUIS.
Son mi sobrina y mi hija.

DON ENRIQUE.
Bésos, señoras, las manos.

LAS DOS.
El cielo os guarde.

DON LUIS.
Venid.

DON ENRIQUE.
(*Ap.* Basta haberla visto.) Vamos,
Ya que quereis que esto sea.

ESCENA XII.

DON DIEGO. — DICHOS.

DON DIEGO.
¿Dónde, Don Luis, tan temprano
Vais?

DON LUIS.
Al señor Don Enrique
Sirviendo y acompañando.

DON DIEGO.
Pues ¿qué el señor Don Enrique
Aquí quiere?

DON LUIS.
Hame buscado
Para las pruebas que hace.
Informante es de Don Cárlos
Y hijo del mayor amigo
Que tuve. (*Ap. á él.* Y si verdad hablo,
Por su sangre es noble, y es
Rico por un mayorazgo
Que goza, y Violante... Pero
Esto es para mas despacio:
Despues hablarémos dello.)

DON DIEGO.
(*Ap.* De cólera estoy temblando;
Mas disimular importa.)
Todos es bien le sirvamos.
Vamos todos.

DON ENRIQUE.
Yo, señor,
(*Ap.* De confusò y de turbado
No acierto á hablar) no merezco
Tantas honras.

DON DIEGO. (*Ap.*)
¡Cielos santos!
¿Hasta aquí hubo de seguirme
Esta sombra? Honor tirano,
Si la memoria me sueltas,
¿Para qué me atas las manos?
(*Vanse Don Diego, Don Luis y Don Enrique.*)

ESCENA XIII.

LEONOR, VIOLANTE.

VIOLANTE.
¿Vuelve mi padre, Leonor?

LEONOR.
No; los dos la calle abajo
Van, de esotros despedidos.

VIOLANTE.
Dame, prima mia, los brazos;
Que con mil almas, mil vidas
Lo que te debo no pago.
Lo que de mí le dijiste
A este caballero, es claro,
Que le ha puesto en esperanza
De buscarme: con que aguardo,
Mejorándome de empleo,
Vengarme de aquel ingrato,
Que por una mujercilla
Mi amor arriesgó, trocando
La seguridad á empeños
Y las finezas á engaños.

LEONOR. (*Ap.*)
Mucho temo que esta necia
Me ponga con sus enfados
En ocasion de perderme.

VIOLANTE.
¡Hola!

ESCENA XIV.

INES. — DICHOS.

INES.
Señora.

VIOLANTE.
A un criado
Desos forasteros llama,
Ines, y procura acaso
Saber su casa.
(*Vase Ines.*)

LEONOR.
¿Qué intentas?

VIOLANTE.
Escribirle un papel trato,
En que diga que esta tarde
Junto al caduco palacio
De Galiana (que es donde
De troncos el rio cuajado,
El muelle es una tijera,
A su embarcacion descanso),
Solo espere á quien por señas
Tendrá un pañuelo en la mano:
Que la siga, para que,
Dejando el concurso á un lado,
Pueda hablarle: á cuyo efecto,
Disfrazadas las dos...

LEONOR.
Paso,
Violante: no, no prosigas;
Que yo no me atrevo á tanto.
¿Yo cómplice en tus papeles?
¿Yo disfraces?

VIOLANTE.
¡Buen recato!

LEONOR.
¿Qué quieres? Mi condicion
Es esta.

VIOLANTE.
Pues sin espantos;
Que estotra es tambien la mia;
Y aunque no vayas tú, en vano
Es persuadirme que yo
Deje de ir.

ESCENA XV.

INES, JUANA.— DICHAS.

INES.
Ya me he informado.

VIOLANTE.
Pues ven, darásle un papel.
(*Vanse Violante é Ines.*)

LEONOR.
(*Ap.* Ya que yo á impedir no basto
Tan ciega resolucion
Tampoco (¡ah tirana! ah falso!)
A quedarme con mis celos;
Y mas cuando importa tanto
El que no pueda negar
Sus traiciones) Tráime el manto,
Y ponte tambien el tuyo.

JUANA.
Pues ¿qué hay? ¿Anda el mar por alto?

LEONOR.
Hay una aleve, de quien
Con sus mismas armas trato
Vengarme. ¡Viven los cielos,
Que su misma seña el lazo
Ha de ser adonde venga,
Si della sale llamado,
Tropezando en sus favores,
A caer en mis agravios!
(*Vanse.*)

—

Sala de la casa en que se hospedan Don Félix y Don Enrique.

ESCENA XVI.

HERNANDO; *despues*, DON FELIX.

HERNANDO.
Como digo de mi cuento,
Empezando finalmente,
¿Es mas ser uno valiente
Que darle en el pensamiento
Que lo es? No. Pues ea, desvelos,
Tratemos de envalentar,
Manos á la obra, y dar
Heróico fin á mis celos.
Salga Simon á campaña;
Que esto, sin que el refran tuerza,
Mas quiere maña que fuerza.
(*Sale Don Félix.*)

DON FÉLIX.
¿Para qué es fuerza ni maña?

HERNANDO.
La maña para poder,
Viendo á una aleve, dejarla,
Y la fuerza para darla
De mojicones.

DON FÉLIX.
Saber
Quiero, con quién enojado,
Hablando á tus solas vas.

HERNANDO.
Conmigo, sin mas, ni mas,
De unos celos que me han dado.

DON FÉLIX.
¿Celos tú?

HERNANDO.
Y de amor y honor.

DON FÉLIX.
Deja tan locos desvelos;
Que no hay pícaros con celos.

HERNANDO.
Ni señores con amor.

DON FÉLIX.
Dime si acaso ha venido
Don Enrique.

HERNANDO.
¿No quedó
Contigo?

DON FÉLIX.
Un proprio le halló,
Que de Madrid ha tenido,
Y díjome que tenia
Que hacer, que aquí le esperara.

HERNANDO.
Pues no ha llegado.

DON FÉLIX. (*Ap.*)
¿No es rara,
¡Cielos! la desdicha mia?
Que por una voz ú dos
Me vuelva con mi cruel
Duda!

ESCENA XVII.

INES, *tapada*. — DICHOS.

INES. (*A Don Félix.*)
Léd ese papel,
Lo que dice haced, y adios.

DON FÉLIX.
Deten aquesa mujer.

INES.
No haga tal, ó llevará
Desta forma. (*Pégale.*)

HERNANDO.
¡Bueno está!
Detente.
(*Vase Ines.*)

DON FÉLIX.
Llego á leer.
(*Lee.*) «De Galïana esta tarde
»Solo á la orilla salid,
»Y á quien os llame, seguid,
»Con un lienzo. Dios os guarde.»
Sepa cúyo es... ¿Dónde esta
La que el papel trajo?

HERNANDO.
Luego
Que á tí te dió solo un pliego
Y á mí una mano me da,
Corriendo se fué.

DON FÉLIX.
Pues ¿no
Te mandé yo detenella?

HERNANDO.
Mandástelo tú; mas ella
A bofetadas mandó
Que la dejase; y ya ves
Cuán mas bien servido está
El que da que el que no da.

DON FÉLIX.
Notable mi duda es.
La letra no es de Leonor.
Violante sin duda fué
La que escribió el papel. ¿Qué
Tengo de hacer? Pero error
Es dudarlo; que aunque sea
Violante, con ella irá
Leonor, adonde verá
Que solo mi amor desea
Oir sus desengaños, pues
Para quedar con Violante
Airoso, causa es bastante
Que dama de Cárlos es.—
Ven conmigo.

HERNANDO.
¿Adónde vas?

DON FÉLIX.
¿Adónde quieres que vaya
Aquestas tardes, que haya
Ni mas concurso ni mas
Festejo, pues á la orilla
Que llaman de Galïana
La gente acude con gana
De ver esa maravilla
Con que de ajeno horizonte
Al suyo, por cristalinos
Golfos, en barcos de pinos
Viene navegando un monte?

HERNANDO.
Segun la prisa que llevas,
En vez de festejo, mas
Parece, señor, que vas
A dar unas malas nuevas.

DON FÉLIX.
No muy buenas para mí
Son las que llevo, pues hoy
Tras dos desengaños voy.
(*Vanse.*)

—

Orillas del Tajo.

ESCENA XVIII.

INES Y VIOLANTE, *con mantos, y esta con el lienzo en la mano; despues,* DON FELIX Y HERNANDO.

INES.
Ya Don Félix viene allí.

VIOLANTE.
Pasa por delante dél
Sin reparar en mi accion.
(*Salen Don Félix y Hernando.*)

DON FÉLIX. (*Ap.*)
Aquellas las señas son
De que me avisa el papel.
Tras ella á lo largo iré,
Hasta que algo mas se ausente
Del concurso de la gente.

ESCENA XIX.

JUANA Y LEONOR, *con mantos, y esta con el lienzo en la mano.*—DON FELIX, HERNANDO, VIOLANTE, INES.

JUANA.
Ya Félix allí se vé.

LEONOR.
Dicha será haber llegado
Yo la primera.

JUANA.
No sé;
Que una tapada se vé
Y Félix está parado.
Mas si no ha dado con él,
Poco importa haber venido
Primero.

DON FÉLIX. (*Ap.*)
¿Cómo, si ha sido
De una no mas el papel,
Es de dos la seña? Ya
Presumir que sea, es error,
De Violante, pues Leonor
No es la que con ella va;
Ni de Leonor, pues no es
Suya la letra. Entre dos,
No sé cuál siga, por Dios.

HERNANDO.
¿Qué es lo que tienes?

DON FÉLIX.
Despues
Lo sabrás, y baste ahora
Que por seguir mi fortuna
Dos señas, no va á ninguna.

VIOLANTE.
Ines, ¿viene?

INES.
No, señora.

LEONOR.
Di, Juana, ¿nos sigue?

JUANA.
No.

VIOLANTE.
Pues volvamos á pasar,
Por si fué no reparar.

LEONOR.
Por si la seña no vió,
Volver será lo mejor,
Juana, á pasar por delante...
Mas ¡ay! que aquella es Violante.

VIOLANTE.
Mas ¡ay! que aquella es Leonor,
Pues no es posible supiera
Otra que yo le escribí.

LEONOR.
Mal me ha salido ¡ay de mí!
El intento. ¿Quién creyera
Haber á un tiempo venido?

VIOLANTE.
No os adelanteis, recelos,
A presumir que son celos
Quienes tras mí la han traido.

DON FÉLIX.
(*Ap.* Esta es burla, y lo mejor
Será gala della hacer,
Puesto que no puede ser
Ni Violante ni Leonor.)
Señoras doñas tapadas,
Si el ingenio toledano,
Por burlar á un cortesano
Forastero, conjuradas
Os trae contra él, ved por Dios
Que en buen duelo es importuna
Traicion, llamándole una,
Estarle esperando dos.

HERNANDO.
No eso temas, pues aquí,
Si á tí una dama te llama
Y vienen dos, la otra dama
Habrá de tocarme á mí.

DON FÉLIX.
Quita, loco. Y puesto que es,
Ya que al peligro me atrevo,
Fuerza saber á quién debo
Responder, decidme pues,
¿Cuál me envió un papel?

VIOLANTE.
Yo.

LEONOR.
Yo.

DON FÉLIX.
¿Y á cuál he de crêr?

LAS DOS.
A mí.

DON FÉLIX.
¿Ambas le escribisteis?

LAS DOS.
Sí.

DON FÉLIX.
¿Y no he de dudarlo?

LAS DOS.
No.

DON FÉLIX.
Pues declarémonos ya.
¿A qué una y otra me llama?

LEONOR.
Eso os lo dirá esa dama.

VIOLANTE.
Esa dama os lo dirá.

DON FÉLIX.
Sin declarármelo una,
Vos no habeis de iros, ni vos;
Que no es bien verme con dos
Y quedarme sin alguna.

LEONOR.
Venid tras mí, os lo diré.

VIOLANTE.
Y yo tambien, si tras mí
Venís.

DON FÉLIX.
¿Cómo puedo? si...

ESCENA XX.

SIMON. — DICHOS.

SIMON.

¡Gracias á Dios, que te hallé!

DON FÉLIX.

¿Qué hay, Simon?

SIMON. (*Ap. á Don Félix.*)

Mi amo y Don Cárlos,
Mandándome á mí quedar,
Han salido del lugar.
A reñir van: alcanzarlos
Procura.

DON FÉLIX.

(*Ap.* Cielos, ¿pudiera
A peor tiempo haber venido
Su empeño? Y pues fuerza ha sido
Ir primero á la primera
Obligacion, de las dos
A apartarme me resuelvo.)
Confórmense, miéntras vuelvo,
Vuesas mercedes. Y adios.
(*Vase Don Félix, Hernando y Simon.*)

ESCENA XXI.

LEONOR, VIOLANTE, JUANA, INES.

VIOLANTE.

Bien ves, Leonor, que no ha sido
Accion de prima y amiga
Que yo mi intento te diga,
Y haberte tras mí venido
A quitarme la ocasion
Que ya no tendré jamas.

LEONOR.

¿Y cuándo me pagarás
El mirar por tu opinion,
Pues viéndote hoy empeñada
En cometer un error
Tan contra tu pundonor,
Vine tras ti disfrazada
Solo á embarazarle?

VIOLANTE.

Bien
Pudiera ser que creyera
Eso, si no presumiera
El que te debe tambien
De tocar á ti el cuidado
Con que á Félix escribí.

LEONOR.

¿Eso has pensado de mí?

VIOLANTE.

No tan solo esto he pensado,
Mas cuádrete ó no te cuadre,
Lo he creido.

LEONOR.

¿Tú de mí?

VIOLANTE.

De ti yo.

LEONOR.

Pues ¿y...

VIOLANTE.

Pues ¿y...

LEONOR.

Yo?...

VIOLANTE.

Yo?...

JUANA.

¡Tu padre!

INES.

¡Tu padre!

LEONOR.

Fuerza es que á entender les démos,
Pues á tan buen tiempo ha sido,
Que juntas hemos venido;
Que allá en casa nos verémos.

VIOLANTE.

Dices bien.

ESCENA XXII.

DON LUIS, DON DIEGO. — DICHAS.

DON DIEGO.

¡Leonor!

DON LUIS.

¡Violante!

DON DIEGO.

Haber salido, supimos,
Al Tajo, y así venimos
Uno y otro, á fuer de amante,
Buscando su dama.

LEONOR.

Bien
Os merece esa fineza
Nuestro amor.

VIOLANTE.

De la tristeza
El rigoroso desden
Que padece, me obligó
A divertir á mi prima.

LEONOR.

Es mucho lo que me estima.

DON LUIS.

Eso le agradezco yo.
Y pues ya es tarde, venid:
Acompañándós irémos.

VIOLANTE. (*Ap.*)

Recelos, disimulemos.

LEONOR. (*Ap.*)

Ansias, callad y sufrid.

INES. (*Ap. á ella.*)

Juana...

JUANA.

¿Qué dices, Ines?

INES.

¡Buenas nuestras amas van!

JUANA.

Pregúntaselo al refran
De «un poco te quiero, Ines.»
(*Vanse.*)

ESCENA XXIII.

DON ENRIQUE, DON CARLOS.

DON ENRIQUE.

Señor Don Cárlos, porqué
Veais si un forastero aprende
Bien las señas, el castillo
De San Cervántes es este.

DON CÁRLOS.

Dias há que le conozco;
Y si el buscarme y traerme
A él es decirme que es tiempo
De que las treguas se quiebren,
¿Qué aguardais? Solos estamos
Y apartados de la gente,
Y así, la espada sacad.

DON ENRIQUE.

Atended ántes.

DON CÁRLOS.

Sea breve;
Que en el campo, cuanto ménos
Se habla, es cuanto mas se atiende.

ESCENA XXIV.

DON FELIX, *que se queda retirado.* — DICHOS.

DON FÉLIX. (*Ap.*)

Entre las deshechas ruinas
Destas caducas paredes
Aguardaré á que la espada
Saquen primero que llegue,
Porque despues que ellos cumplan,
Entra mejor que yo medie.

DON ENRIQUE.

De vuestro despacho, Cárlos,
Es el testimonio este.
Ya el Consejo aprobó vuestras
Pruebas, cuya luz desmienten
Infames nubes que el sol
De la verdad desvanece,
Para que en vuestra nobleza
Ningun cobarde se vengue.
Y para que entre los dos
De aqueste lance no quede
Dependencia, este es recibo
De lo que me pertenece
Por mis salarios, de que
Os hago corto presente;
Que un caballero soldado
No halla á mano todas veces
Dinero, y para el camino
Importará, si sucede
Ser yo, Cárlos, el que muera,
Y ser vos el que se ausente.
Ahora sacad la espada.

DON CÁRLOS.

Esperad, porque pendiente
A tan noble accion, primero
Es bien que á esos piés me eche.
Honrado de vos me hallo;
Y así, Enrique, concededme
Espacio para pensar
Lo que hacer un noble debe.

DON ENRIQUE.

Agradecido y llamado,
Pensadlo pues, y sea breve;
Que en el campo mejor es
Que se obre que el que se piense.

DON CÁRLOS.

Si en la ciudad, cuando fuisteis
En mi retraimiento á verme,
Me dijerais lo que aquí,
A vuestras plantas mil veces
Me arrojara, y de la causa
Que nos empeñó imprudentes,
Desistiera, dándôs cuantas
Satisfacciones hoy fuesen
Desenojo de una herida
Dada en un lance corriente:
Lo que aquí para no hacerlo
Atadas mis manos tiene,
Es el sitio. Puesto que
Hoy de vos mi fama pende,
De vos mi honor, dadme vos
El medio con que yo quede
Airoso y vos satisfecho;
Pues en cualquiera accidente
Dejar airoso al vencido
Es lustre del que le vence.

DON ENRIQUE.

Yo no vengo á aconsejaros,
Cárlos: lo que vos hiciereis
Siempre será lo mejor.

DON CÁRLOS.

Mas no lo mas cuerdo siempre;
Y así, sacaré la espada
Contra vos; pero de suerte
En la ejecucion remisa
Y en la resistencia débil,

Que sin mi defensa, Enrique,
Os desenoje mi muerte.
(*Saca la espada, y pone la punta en el suelo.*)
Llegad pues, llegad; que el pecho
Descubierto está: ponedme
El hábito que me dais,
Tan de una vez, que aproveche
De roja insignia el esmalte
De su púrpura caliente.

DON FÉLIX. (*Ap.*)

Ya iba á salir; mas con esta
Accion tiempo no se pierde.

DON ENRIQUE.

Eso es pagarme, Don Cárlos,
Muy mal, puesto que es ponerme
En ocasion de que yo
Ni os embista ni me vengue;
Y así, la espada esgrimid
Como sabeis: no se cuente
De vos, si acaso sin mí
Mi cólera os acomete,
Que una infamia en premio disteis
De un honor.

DON CÁRLOS.

Yo solamente
Con sacar aquí la espada,
Puesto que aquí llego á verme,
Quedo bien; si desde aquí
Corre á cuenta de la suerte
El suceso, vengáos vos;
Que cuando muerto me encuentren,
Dirán que fuí desgraciado;
Mas no dirán que fuí aleve.

DON ENRIQUE.

¿Hiciéraislo vos?

DON CÁRLOS.

No sé.
Vos haréis lo mejor siempre;
Que yo á aconsejar no vengo.

DON ENRIQUE.

Pues ya que nos acontece
Tal lance, que con la espada
En la mano, al que nos viere
Pareccrémos cobardes,
Cárlos, de puro valientes,
Escuchad un solo medio
Que á mi discurso se ofrece.

DON CÁRLOS.

¿Qué es?

DON FÉLIX. (*Ap.*)

Aquesto importa oir,
Para que yo el medio tercie.

DON ENRIQUE.

Yo soy aquí el no gustoso,
Y para que no me quede
Escrúpulo en no llevar
Un algo que contrapese
Aquel casüal desaire,
Me es fuerza...

DON CÁRLOS.

Decid...

DON ENRIQUE.

Que intente
Que una pequeña ventaja
Mis desdichas lisonjee.
Yo me he de partir mañana,
Y habiendo de estar ausente
De... (su nombre iba á decir)
Desta dama, sea quien fuere...

DON FÉLIX. (*Ap.*)

Válgate el diablo por dama,
¿Cuándo he de saber quién eres?

DON ENRIQUE.

Supuesto que mis desdichas
Dispusieron que viniese
Donde estáis vos, no será
Bien que mis celos me lleve
Tan cabales, que con vos
En Toledo me la deje,
Sin algun resguardo que
O me alivie ó me consuele.

DON FÉLIX. (*Ap.*)

¿En Toledo está la dama?
Tras Cárlos sin duda viene.

DON ENRIQUE.

Palabra me habeis de dar
De que no la galantee
Vuestro amor, y...

DON CÁRLOS.

Suspended
La voz, porque no es decente
Pedir palabra en el campo
A nadie, ni nadie debe
Darla; que si de mi vida
Soy dueño para ponerme
A vuestros piés, de mi honor
No lo soy; ni á vos os puede
Estar bien que de vos digan
Que le dais para volverle
A quitar; pues una mano
Apénas me le concede,
Cuando la otra solicita
Que sin lo dado me quede.
Confieso que hiciera poco
Hoy por vos en resolverme
A dejar el galanteo,
Porque despreciado siempre
Amé, sin haber mis ansias
Visto ni oido eternamente
Ni sus ceños sin rigores,
Ni sus labios sin desdenes;
Porque aquello de la reja
Acaso fué solamente,
Que licenciosa la noche
Permitió, sin que le diese
A mi osadía y á vuestro
Arrojo el aire mas leve.
Y así, fiad de mí, que quedo
De vos obligado á verme
Hoy agradecido, y della
Aborrecido. Esto puede
Consolar vuestros favores
En su ausencia, sin que llegue
Yo á dar palabra, porqué
No he de darla aquí, si fuese
El pedirme que la ame
Como el pedir que la deje.

DON FÉLIX. (*Ap.*)

Si es Cárlos el despreciado,
Y es Enrique tras quien viene
Hoy esta dama á Toledo,
¿Cómo sin ella se vuelve?

DON ENRIQUE.

Si yo tuviera, Don Cárlos,
Como vuestro engaño siente,
Favores suyos, ya fuera
Posible que ellos me hiciesen
Engañar la confianza
Que della y de vos me diesen
O vuestro agradecimiento
O su amor, sin que quisiese
Llevar mas premio que estar
Favorecido y ausente;
Mas si della despreciado
Vivo, á sus iras crueles
Tan sujeto, que jamas
Le merecí el rostro alegre...

DON FÉLIX. (*Ap.*)

¿A quién querrá aquesta dama,
Si á entrambos los aborrece?

DON ENRIQUE.

Y tanto, que despechado,
No ese arrojo solamente
Me costaron sus crueldades,
Sino otros, tan imprudentes,
Que pensando que erais vos,
Tal vez que esperé me abriese
Sobornada una criada,
Embestí á su... Mas no es este
Tiempo de contar errores.

DON FÉLIX. (*Ap.*)

¡Oh qué de cosas revuelve
Mi imaginacion!

DON ENRIQUE.

Pues basta
Saber, Cárlos, finalmente,
Que yo he de llevar de vos
Esta palabra, ó volverme
Al primer duelo.

DON CÁRLOS.

Mirad
Que el que un beneficio suele
Hacer, si un agravio hace,
Las gracias del favor pierde.

DON ENRIQUE.

Yo quiero perder las gracias.
Nada vuestro amor me debe,
Pues no os debo que una dama
Por mí dejeis.

DON CÁRLOS.

Defenderme
Haré no mas; mas no dar
Palabra que á Leonor deje.
(*Sale Don Félix.*)

DON FÉLIX.

¿Cómo es eso de Leonor?
¡Falso amigo, amigo aleve!
¿Tú eres por quien mis desdichas
A tanto número crecen? — (*A uno.*)
Tú por quien Leonor hermosa
Tantos agravios padece? (*A otro.*)

DON CÁRLOS.

¿Qué es esto, Félix? Pues ¡vos
Airado!

DON ENRIQUE.

¿Qué es esto, Félix?
¿Con quien reñis?

DON FÉLIX.

Con entrambos.

DON CÁRLOS.

¿Pues qué os obliga?

DON ENRIQUE.

¿Qué os mueve?

DON FÉLIX.

Ser Leonor á quien yo adoro.

DON ENRIQUE.

¿Ahora con eso vienes?

DON CÁRLOS.

¿Ahora con eso sales?

DON FÉLIX.

Sí, ingratos, dobles, infieles
Amigos, que contra mí
De mí os valisteis las veces
Que cómplice en vuestro amor,
Fuí en el mio delincuente.
Y pues vuestro duelo ya
No es vuestro sino mio, empiece
Por aquí. — Aquella palabra
Que dar á Enrique no quieres,
Cárlos, me has de dar á mí.

DON CÁRLOS.

Quien á Enrique la defiende,
A vos la defenderá.

DON FÉLIX.

Será á riesgo de mil muertes.

DON ENRIQUE.

Eso no : yo le he sacado
Al campo; conmigo viene,
Y no ha de reñir con otro
Ni otro con él, miéntras tiene
Pendiente mi duelo.

DON FÉLIX.

Yo
Me alegro, Enrique, de verte
A su lado, porque así
De ambos á un tiempo me vengue,
Pues la palabra que pides
Me has de dar.

DON CÁRLOS.

Pues no te alegres;
Que yo dejaré su lado,
Porque tu duelo no empiece
Hasta fenecer el mio.

DON FÉLIX.

Pondréme yo á defenderle,
Porque ántes á mí que á él
Siempre tu espada me encuentre.

DON ENRIQUE.

Yo no he menester que nadie
Me defienda.— ¿Qué resuelves,
Cárlos?

DON CÁRLOS.

No dar la palabra.

DON ENRIQUE.

Sin ella no he de volverme.

DON FÉLIX.

Yo sin la tuya y la suya;
Que aunque mi dolor os debe,
El desengaño de que
A ambos Leonor aborrece,
Ninguno desde hoy á amarla,
Ni aun á verla ha de atreverse.

DON ENRIQUE.

Cada uno dos enemigos
A un tiempo mira presentes.

DON CÁRLOS.

Una pretension de tres,
¿Cómo podrá mantenerse?

DON FÉLIX.

Riñendo los tres á un tiempo,
Ya que excusar no se puede
Cada uno para sí.

LOS DOS.

¿De qué suerte?

DON FÉLIX.

Desta suerte.
Muera quien á Leonor ama,
Muera quien á Leonor quiere.

ESCENA XXV.

DON DIEGO, DON LUIS, LEONOR, VIOLANTE, INES, JUANA.—DICHOS.

VOCES. (*Dentro.*)

Allí son las cuchilladas.

DON DIEGO. (*Dentro.*)

Pues llegad todos tras mí
Para ponerlos en paz.—
(*Salen todos.*)
¿Qué es esto? Apartad. Decid,
¿Qué causa á reñir os mueve?

DON FÉLIX.

Nadie se empeñe...

LAS DOS.

¡Ay de mí!

DON FÉLIX.

En quitarme mi venganza.

LOS DOS.

Ni en mí lo han de conseguir.

DON DIEGO.

¿Qué es esto? ¿Pues no bastó
Llegar el señor Don Luis
Y yo para reportaros?

DON FÉLIX.

Para reportarme sí,
Mas no para que no quede
Pendiente ahora la lid;
Que en mí hay razon á este duelo
Para adelante.

DON CÁRLOS.

Y en mí
Hay el mismo inconveniente.

DON ENRIQUE.

Lo mismo os puedo decir.

DON DIEGO.

Eso no; que de los dos
Nunca se ha de presumir
Que llegamos á ocasion
Que pudimos impedir
Un duelo, y que le dejamos
Sin acabarle. Decid
La causa; que como haya
Composicion, acudir
Sabrémos á ella, de suerte
Que sin el desdoro vil
De uno, quedeis todos bien;
Y á no conseguirse el fin
De quedar bien todos, él
Y yo os verémos reñir.

DON LUIS.

Sepamos la causa, pues.

DON FÉLIX.

Yo no la he de decir.

DON CÁRLOS.

Tampoco yo.

DON ENRIQUE.

Yo tampoco.

DON DIEGO.

¿Tan reservada es que á mí
Y á Don Luis no la fiais?

LOS TRES.

No.

DON DIEGO.

Pues yo á vosotros sí.
Y ya que no bastó, Enrique,
El echarme de Madrid,
Y en desdoro de mi honor
En Toledo me seguis,
Donde vuestra calidad
Me ha encarecido Don Luis,
Dad la mano á Leonor.

DON LUIS.

¿Cómo,
Si yo de mi intento os di
Parte, quereis para vos
Lo que elegí para mí?

DON DIEGO.

Como en recelos de honor
Es necio, es cobarde, es ruin
El que esperando á saber,
No le basta el presumir;
Mayormente cuando vos
Que es lo mejor me decis,
Y lo mejor lo apetece
Cada uno para sí.—
Dale la mano, Leonor.

DON ENRIQUE.

(*Ap.* Supuesto que cuanto oí
A Félix es que la ama,
Sin llegar á conseguir
Mas favor, y que me ruega
Con lo que yo pretendí,
¿Qué espero?) Aquesta es mi mano.

LEONOR.

La mia no, ni han de decir
Que yo me casé por fuerza.

DON DIEGO.

Leonor, no hay que resistir.
Dale la mano.

LEONOR.

No puedo.

DON DIEGO.

¿No puedes? ¿Cómo, hija vil,
Si yo te lo mando?

DON FÉLIX.

Como
Me la tiene dada á mí.

DON DIEGO.

¿Qué es esto?

DON FÉLIX.

Esto es procurar
Cada uno para sí.

DON DIEGO.

A ella y á tí os daré ántes
Muerte.

DON LUIS.

Don Diego, advertid
Que á tanta resolucion
No hay cosa como rendir
La razon y el gusto.

DON ENRIQUE.

Y yo,
Pues ya tanto extremo vi,
Me pondré á su lado.

DON LUIS.

Enrique,
Bien como quien sois cumplis;
Y si esa prenda perdeis,
Pensad...

DON ENRIQUE.

¿Qué?

DON LUIS.

Que otra adquiris,
Si no igual en la hermosura,
En todo lo demas sí,
En Violante.

DON ENRIQUE.

Por vengarme
De una vez y persuadir
A Leonor, si ella me deja,
Que hay quien me estime, una y mil
Veces á esos piés me arrojo.

DON LUIS.

Dale la mano.

VIOLANTE.

De mí
No se ha de decir, señor,
Que faltas de otra suplí.

DON LUIS.

Este es mi gusto : la mano
Le da.

VIOLANTE.

No puedo.

DON LUIS.

¡Qué oí!
¿Por qué no puedes?

DON CÁRLOS.

Porqué
Me la tiene dada á mí;
Que esto es tambien procurar
Cada uno para sí.

DON LUIS.

De tí y della con la muerte
Me sabré vengar.

DON ENRIQUE.

(*Ap*. Ya aquí
Con el valor el desaire
De una y otra he de suplir.)
Tenéos, Don Luis; que á su lado
Me habeis de hallar.

DON DIEGO.

Advertid
Que á tanta resolucion
No hay cosa como rendir
La razon y el gusto.

DON LUIS.

Es fuerza
Que el consejo que á otro di,
Para mí le tome yo.

LEONOR.

Llegó de mi pena el fin.

DON FÉLIX.

¡Dichoso yo, que he logrado
Tu desengaño!

DON CÁRLOS.

Feliz
Fué siempre el primer amor.

VIOLANTE.

En todo dichosa fuí.

DON FÉLIX.

Pues yo en nombre del que atento
Siempre os desea servir...

TODOS.

¿Es el perdon de las faltas,
Félix, ese que pedís?

DON FÉLIX.

Sí.

TODOS.

Pues ese ha de pedirle
Cada uno para sí.

CELOS AUN DEL AIRE MATAN,

FIESTA CANTADA.

PERSONAS.

DIANA.	AURA.	ALECTO.	FLORETA.	NINFAS.
POCRIS.	EROSTRATO.	TESIFONE.	CLARIN.	PASTORES.
CEFALO.	MEGERA.	RUSTICO.	LA VOZ DE VENUS.	GENTE.

La escena es en Lidia.

JORNADA PRIMERA.

Jardin del templo de Diana.

ESCENA PRIMERA.

Sale por una parte un CORO DE NINFAS, *y* POCRIS, *trayendo enmedio de todas á* AURA, *cubierto el rostro; y por otra parte* DIANA, *con venablo, y otras* NINFAS *con flechas.*

PÓCRIS.

Esta, hermosa Diana,
Cuya incasta belleza
Baldon es de tus montes
Y oprobio de tus selvas,
Es Aura, á quien tus ninfas,
Al sacro culto atentas
Del puro amor que ensalzas,
Del torpe que desprecias,
Presentan ante tí...

CORO.

Y en forma de querella,
De su amante delito
Te piden la sentencia.

AURA.

¡Ay infeliz de aquella [muera!
Que hizo verdad haber quien de amor

PÓCRIS.

Eróstrato, un pastor
A quien por su soberbia
Todos los moradores
Destos confines tiemblan,
De noche tras sus ansias,
De dia tras sus fieras,
Por ella de tus cotos
La línea sale y entra,
Disfamando de todas...

CORO.

La votada pureza
Con que tu templo sirven,
Tus aras reverencian.

AURA.

¡Ay infeliz de aquella [muera!
Que hizo verdad haber quien de amor

PÓCRIS.

Anoche, cuando en sombras
La luz del sol envuelta,
Dejó la de la luna
Bañada en nubes densas
(Porque tambien tuviese
Prometeo su esfera,
Que sus rayos robase),
Entre sus flores bellas
Hurtos de amor lograba.

CORO.

Y como á él no puedan
Seguirle nuestras plantas,
Prendimos sola á ella.

AURA.

¡Ay infeliz de aquella [muera!
Que hizo verdad haber quien de amor

DIANA.

Descubridla la cara;
Que quiero que me vea,
Porque ántes que mi ira,
La mate su vergüenza.
Sacrílega hermosura,
Que torpemente ciega,
De mi deidad no solo
El sacro honor desdeñas,
Pero de mi enemiga
Vénus el triunfo aumentas,
Haciendo que mis aras
Sirvan á tus ofensas:
¿Cómo atrevida intentas
Que reine amor donde el olvido reina?

AURA.

Yo... si... cuando...

DIANA.

Suspende
La voz, el labio sella;
Que hay delitos que crecen
La culpa con la enmienda.
A ese tronco la atad,
Las manos atras vueltas,
Y pues es de mis ritos
Establecida pena,
Quien flechas del amor
Indignamente sienta,
Sienta no indignamente
De mi rencor las flechas,
Examine las vuestras,
Y al impulso que vive, al mismo muera.

PÓCRIS.

Ven, fiera.

CORO.

Ven, tirana.

AURA.

¡Tú, Pócris, que ántes eras
Mi mas amiga, mas
Contraria te me muestras?

PÓCRIS.

Sí; que por mas amiga,
Me toca mas tu ofensa.

AURA.

¡Oh plegue á Amor, oh plegue
A Vénus, que padezcas
Lo que padezco, en tí
Vengadas sus ofensas,
La primera de todas!

PÓCRIS.

Yo le doy la licencia
De ser, como me vea
Amor amar, su indignacion primera.

DIANA.

Atadla: ¿qué esperais?
(*Atan á Aura al tronco.*)

AURA.

Soberanas esferas,
Poderosas deidades,
Cielo, sol, luna, estrellas,
Fuentes, arroyos, mares,
Montañas, cumbres, peñas,
Arboles, flores, plantas,
Aves, peces y fieras,
Compadecéos de mí,
Tened de mi clemencia,
No permitais que digan
Aire, agua, fuego y tierra:
«¡Ay infeliz de aquella [muera.»
Que hizo verdad haber quien de amor

ESCENA II.

CEFALO, CLARIN. — DICHAS.

CÉFALO. (*Dentro.*)

Gemido es de mujer
Que afligida lamenta.

CLARIN. (*Dentro.*)

Si ella obró noramala,
Quéjese norabuena,
Y sigue tu camino.

CÉFALO. (*Dentro.*)

¿Cómo, oyendo sus quejas,
Podrá el valor de un noble
No ir á favorecerla?

CLARIN. (*Dentro.*)

Yendo por otra parte.

CÉFALO. (*Dentro.*)

Conmigo, Clarin, llega.

DIANA.

Pues fué de todas sombra...
(*Salen Céfalo y Clarin.*)

CÉFALO.

¡Qué villana violencia
Se atreve á hacer á una mujer ofensa?
Pero ¡qué es lo que miro!

CLARIN.

Una banda de bellas
Señoras cupidillas,
Que están en bandas puestas
Contra una, á un tronco atada.

CÉFALO. (*Ap.*)

No sé cómo obre cuerda
Accion; que ofendo á muchas
En una que defienda.

DIANA.

¡Oh tú, extranjero jóven
(Que quiero creér las señas

Del traje, por no hacer
Tu culpa mas grosera
En haberte atrevido
A penetrar la senda
Que este sagrado guarda,
Que este sitio reserva,
Tanto que nadie á él llega,
Que no escriba su muerte con su huella),
Sin que mas examines,
Y sin que mas entiendas
Del duelo en que nos hallas,
Trance en que nos encuentras,
Vuelve atrás, y agradece
A la deidad suprema
Que estos montes habita,
Que quiere que se sepan
Sus iras, y por esto,
Sin que cómplice seas
De errores que castiga,
Permite que te vuelvas.
Véte pues, si no esperas
Que la voz del indulto se arrepienta.

CÉFALO.

En cuanto á que, extranjero,
No sé qué estancia es esta,
Lo que el traje te dijo,
No desdirá la lengua;
Pero en cuanto á que oí
Míseras voces tiernas
De mujer, cuyo acento
A discurrir me empeña
Lo inculto destos montes,
¿Cómo, llegando á verla,
Della llamado, puedo
Dejar de socorrerla?

DIANA.

Viendo que mas arriesgas
En que me enoje yo que en morir ella.

CÉFALO.

Reconozco el peligro
De tu ceño; mas piensa
Que nobles culpas hacen
Amigas las ofensas;
Pues aunque ahora te enojes,
Podrá ser que agradezcas
Tú mesma mi despecho
Despues contra ti mesma;
Que hidalgos procederes
Tienen tal encomienda
En lo ilustre de un alma,
Que obligan, aunque ofendan.

DIANA.

Segun eso, ¿aun intentas
Contra mí proseguir en su defensa?

CÉFALO.

En su defensa sí,
Contra tí no.

DIANA.

¿No echas
De ver que es imposible
Mantener la propuesta?
Porque ¿cómo, si á darla
La muerte estoy resuelta,
Y tú á darla la vida,
Quieres que se convengan
Dos acciones, que están
Tan cara á cara opuestas?

CÉFALO.

No sé, si no me vale
Una industria.

DIANA.

¿Qué es?

CÉFALO.

Esta.

(*Pónese delante de Aura.*)

La templada cuchilla
Que blandida en tu diestra,
A tus ojos les pide
Para matar licencia,
Contra mí arbola; y todas
Vosotras, ninfas bellas,
Tremolad contra mí
Las embebidas cuerdas;
Que de su vida escudo
Mi vida, á esos piés puesta,
Muriendo yo primero
Que á ella morir la vea,
Cumpliré entrambas deudas,
Pues ni me opongo á tí, ni falto á ella.

DIANA.

Por mas que generoso
Facilitar intentas,
O rendido mi saña,
O altivo tu soberbia,
No has de poder. Aparta.

CÉFALO.

Advierte, considera
Que no es querer que viva
Pedirte yo que muera.

CLARIN.

Apártate, señor,
Y que la tiren deja:
Tendrás un lindo rato.

CÉFALO.

¿Eso, vil, me aconsejas?

CLARIN.

¿Pues dime, hubiera fiesta
Como ver asaetear todas las hembras,
Cuanto mas una?

DIANA.

Aparta,
Digo otra vez.

CÉFALO.

Espera.

PÓCRIS Y EL CORO.

¿Qué hay que esperar?

AURA.

¡Los dioses
Mi vida favorezcan!

DIANA.

¿Cuál podrá contra mí?

AURA.

El que al ver mi tragedia,
Porque tú no blasones
Que contra Amor hay fuerza,
No bastando la humana
Que trajo á socorrerla,
Use de la divina.

CORO.

¿Cómo?

ESCENA III.

LA VOZ DE VENUS. — DICHOS.

LA VOZ DE VÉNUS. (*Dentro.*)

Desta manera.

(*Vuela el tronco con Aura.*)

AURA. (*Dentro.*)

¡Ay infeliz de aquella [muera!
Que hizo verdad haber quien de amor

CORO.

En aire convertida,
Desvanecida vuela
Los diáfanos espacios.

DIANA.

¿Quién duda que las ciegas
Fantasías de Amor,
Cuando mas se defiendan,
En aire se consuman
Y en humo se conviertan?

PÓCRIS.

Como Vénus del agua
Nació para que sea
Fuego el amor, y el aire
Es de agua y fuego mezcla,
Los imperios de Vénus,
Que ambos extremos median,
El aire son; y así,
La trasladó á su esfera,
Para que sin que tú
La mates, viva eterna
Ninfa del aire Aura,
Diciendo lisonjera...

AURA. (*Dentro.*)

No ya infeliz de aquella, [muera.
Que hizo verdad haber quien de amor

ESCENA IV.

DIANA, CEFALO, POCRIS, CLARIN, CORO DE NINFAS.

DIANA.

Este aleve extranjero,
Que á tan mal punto llega
A embarazar mis iras,
Que da aliento á que puedan
Volar á ella sus voces,
De mi cólera fiera
Será despojo.

CÉFALO.

En vano
Temor ponerme intentas;
Que heróicos pechos no
Matan sin resistencia.

DIANA.

No es matar ventajosa
El castigar severa,
Y así, de mi violenta
Saña tu vida el desempeño sea.
(*Cáesele el venablo de la mano al ejecutar el golpe.*)
Pero ¿qué es esto? ¡El dardo
Que acerado cometa
Tan siempre fué del bosque,
Que despedido apénas
De mi mano salió,
Cuando á mis plantas puestas
Vió tantas brutas vidas,
Sin que sañuda fiera,
O ya la garra armada,
O ya la armada testa,
Por veloz se redima,
Por féroz se defienda,
Me falta! ¡Qué tristeza [qué pena!
¡Qué asombro! qué terror! qué ansia!
(*Vanse Diana y las ninfas, dejándose el venablo.*)

ESCENA V.

CEFALO, POCRIS, CLARIN.

CÉFALO.

De tanto misterioso
Pasmo testigo sea
En el templo de Marte
Este venablo. (*Cógele.*)

PÓCRIS.

Suelta;
Que prenda de Diana
Es tan sagrada prenda,
Que aun dejada, no hay
Mortal que la merezca.

CÉFALO.

¡Diana!

PÓCRIS.

Sí.

CÉFALO.

Aunque oir
Su nombre me estremezca,
Para llevarle, mas

Que me impides, me alientas.
¿A quién, beldad divina,
Despojo de tan nueva
Lid toca, sino á quien
Con la campaña queda?

PÓCRIS.

A quien debe cobrarlo
Por de su dueño.

CÉFALO.

Deja,
Ya que vuelvo dichoso,
Que honrado tambien vuelva.

PÓCRIS.

No en vano lo pretendas.

CÉFALO.

No en vano tú quitarme el honor quie- [ras.

PÓCRIS.

No has de llevarle.

CÉFALO.

No hagas
Que tan alta presea
Aventure el respeto,
Ajado de la fuerza.

PÓCRIS.

¿Qué es ajado? Primero
Que por tuyo le tengas,
Con él has de quitarme
La vida.

CÉFALO.

Advierte...

PÓCRIS.

Suelta.
(*Quiere quitarle el venablo, luchan, y hiérese Pócris con él.*)
Mas ¡ay de mi infelice!

CÉFALO.

¿Qué has hecho?

PÓCRIS.

Con la ciega
Cólera, no advertí
Que en la cuchilla puesta
La mano tenia; y tanto
Al herirme con ella
La púrpura del rojo
Coral que la ensangrienta,
Me estremece, me hiela,
Me desmaya, me aflige y me atormen- [ta,
Que ni aliento, ni vivo,
Y en ofuscada idea
De sombras que me asaltan,
De horrores que me cercan,
No sé, no sé de mí.
Detente, aguarda, espera:
No, no me mates.

CÉFALO.

Yo...
Cuando... si...

PÓCRIS.

Cesa, cesa.
¿Pero qué es lo que digo?
Yo á un acaso sujeta?
Yo á un delirio postrada?
Yo á un frenesí suspensa?
¡Qué fantasía tan necia!
Qué ilusion! qué delirio! qué quimera!
(*Vase.*)

ESCENA VI.

CEFALO, CLARIN; *despues*, GENTE.

CÉFALO.

Bello prodigio, aguarda,
Hermoso asombro, espera.

CLARIN.

¡Pues va muy bien servida
Para que se detenga!

CÉFALO.

No quiero mas ¡ay triste!
Sino solo que sepa
Que el nácar que purpúreo
Manchó la nieve tersa,
Al ver que los jazmines
En claveles se vuelvan,
Herido el corazon
En el pecho me deja,
Como diciendo en muestras
De mi dolor...

GENTE. (*Dentro.*)

Al monte, á la ribera.

CLARIN.

Ruido de cazadores
A estotra parte suena;
Y pues no has de seguirla,
Busquemos por la selva
Los caballos que sueltos
Se quedaron en ella,
Y vamos donde vamos.

CÉFALO.

Dices bien. ¡Quién pudiera
Siguiendo ir su belleza!
(*Vanse.*)

GENTE. (*Dentro.*)

Al monte, al prado, al valle, á la ribera.

—

Soto que linda con el jardin del templo de Diana.

ESCENA VII.

EROSTRATO.

Ya que dejo esparcida
Por toda la campaña la batida,
Cuyas confusas voces,
Que son mi seña, es fuerza que veloces
Hayan la soberana
Esfera penetrado de Diana;
En el inculto soto,
Que desta línea á su vedado coto
Divide el linde, quiero
Recatado esperar al jardinero,
De quien mi amor fiado,
Sus términos rompió; porque el cuidado
De que anoche sentido
Fuese de alguna gente, cuyo ruido
Me obligó á que saliese
Veloz, porque con Aura no me viese,
Me tiene con recelo
De si fuí visto ó no.

ESCENA VIII.

RUSTICO. — EROSTRATO.

RÚSTICO.

¡Válgame el cielo!
¡En qué cosas se mete
El que se mete á!... Consonante, vete,
Pues nombre es mas pulido
Agente de negocios de Cupido.
Dígalo yo, testigo
De tantos sustos, pues...

ERÓSTRATO.

Rústico amigo,
Muy bien venido seas.

RÚSTICO.

Y tú muy mal hallado.

ERÓSTRATO.

Si deseas
Sacarme de un cuidado,
Dime de anoche acá lo que ha pasado.

RÚSTICO.

Aunque la historia es mucha,
Toda la he de decir.

ERÓSTRATO.

Empieza.

RÚSTICO.

Escucha.
Persiguiendo las fieras,
Dicen que un dia
Con un coro encontraste
De hermosas ninfas.
Viste entre ellas á Aura,
Y el que te incline
Es razon, pues la estrella
Ni da ni pide.
De explicarte buscamos
Medios, y fuímos,
Si ella la paraninfa,
Yo el paraninfo.
Dejo aparte billetes,
Jardines, noches,
Ingredientes comunes
De otros amores;
Y voy solo á que todas
Sus compañeras
La acusaron, quejosas
De no ser ella.
Viéronte: con que fuéron
Razones tales,
Si siempre muy civiles,
Hoy criminales,
Porque á Aura acusaron,
De cuyo enojo
Resultó que Doña Ana
La atase á un tronco.
Pócris, su mas amiga,
Fué la primera
Que la diera la muerte,
Si no viniera
No sé quién á ampararla;
Mas sin efecto,
Porque solo quien pudo,
Diz que fué Vénus,
Que (mostrando que aquestas
Son cosas graves
En Doña Ana, y en ella
Son cosas de aire)
En aire convertida
Se llevó á Aura,
Adonde...

ERÓSTRATO.

No prosigas,
Villano, calla.
Calla; que no quiero oir
Que con piadosas crueldades,
A mí me convierta en estragos de fuego
Quien á ella convierte en halagos de ai- [re.

RÚSTICO.

¿Pues tengo la culpa yo,
Di, para que te lo pague?

ERÓSTRATO.

Tampoco la tengo yo, y tengo la pena.

RÚSTICO.

¡Agentes de amor, veis aquí vuestros ga- [jes!

ERÓSTRATO.

Desvanecida hermosura,
Que vagamente constante,
Dejando de ser lisonja á las flores,
A ser te trasladas lisonja á las aves:
A llorarte voy perdida,
Y no me atrevo á llorarte,
Porque á la tierra las lágrimas corren,
Y no está en la tierra aun caduca tu [imágen.
Y así, en suspiros presumo
Que mejor mi fe te halle,
Puesto que el aire merece tu sombra,
Y son los suspiros alhajas del aire.
Mas ¿cómo en lástima, cielos,
Se convierten mis pesares?
¿Desde cuándo en Eróstrato ha sido,
U dócil la queja, ó la lágrima fácil?
Habiendo iras y rigores,

¿Apelan á las piedades [furias?
Mis sañas, mis penas, mis ansias, mis
¡Mal haya el dolor que me hizo cobarde!
¡Viven los cielos, villano...

RÚSTICO.

Vivan, sin que á mí me mates.

ERÓSTRATO. [solo

Que hoy han de ver mi venganza, no
Los troncos, los riscos, los montes, los
Pero Diana y sus ninfas, [mares,
Padeciendo los ultrajes
Del abrasado despecho de un loco;
Que ya para serlo, bastó el ser amante!
Y esa Pocris, esa fiera,
Que mas amiga mostrarse
Debiera, verá que si un elemento
De aquella hermosura la pompa des-
Otro elemento la venga; [hace,
Y pues tan presto se abren
Las puertas del templo, y en su sacrifi-
A todos es dado tocar sus altares,[cio
Yo... Mas el tiempo lo diga.
Ea, Eróstrato, si grande
Tu fama no puede hacerte hoy eterno,
Veamos si eterno hoy tu infamia te hace.
(*Vase.*)

ESCENA IX.

RUSTICO.

Furioso va, y no sé cierto
Por qué, pues muchos galanes,
Aun no convertida en aire su dama,
Por solo adorarla, adoran el aire.
Mas como vivo me deja,
Por aquí pienso quedarme;
Y así, la deshecha haciendo de que
En cuanto ha pasado estoy ignorante,
Me volveré al jardin. Pero
Mi mujer con Diana sale. [lleva,
De aquí he de escuchar el intento que
Y ver lo que á solas al campo la trae.
(*Retírase entre unas matas.*)

ESCENA X.

FLORETA.—RUSTICO, *escondido.*

DIANA.

Tú, Floreta, has de decirme
La verdad, pues tú la sabes.

RÚSTICO. (*Ap.*)

Será la primera que ha dicho en su vida.

FLORETA. [des.

Sí haré; que soy boca de muchas verda-

DIANA.

¿Quién es el que en los jardines
A deshora cierra y abre?

RÚSTICO. (*Ap.*)

Seguro estoy que lo sepa, si es fuerza
Que porque no diga verdad, se lo calle.

DIANA.

¿No respondes?

FLORETA. (*Ap.*)

¿Qué diré?

RÚSTICO. (*Ap.*)

¿Mas que echa la culpa á álguien?

DIANA.

¿Qué esperas, pues? prosigue.

RÚSTICO. (*Ap.*)

Ella está
Pensando un embuste con que discul-

FLORETA. [parme.

Yo, señora... cuando... si...

DIANA.

¿Qué te turbas?

FLORETA.

No te espantes,
Porque decirte que Rústico ha sido
El vil, el traidor, el pícaro infame
Que por interes ó miedo
A Eróstrato espaldas hace,
No lo he de decir, porque es mi marido,
Y no has de saberlo de mí, aunque me

RÚSTICO. (*Ap.*) [mates.

¡Oh mujer mia! mintió
Contigo la mas constante.
¡Con el valor que resiste el decirlo!
(*Vase.*)

DIANA.

No me lo digas...(*Ap.* Que hoy he de ven-
De un villano con su muerte. [garme
Mas darle muerte es desaire;
Que no merece castigo tan noble
El rústico objeto de un pecho cobarde.
A Acteon mudé la forma
En venganza de otro ultraje,
Y á aqueste he de hacer que nadie le vea
Que en forma distinta de bruto no le ha-
Padezca lo que es, pues es [lle.
Ocasion que Vénus cause
Este rencor, que entre muertas cenizas
Parece que hiela, y no es sino que arde.
(*Vase.*)

FLORETA.

Ella pensó que era boba,
Y que habia de sacarme
Que Rústico fué quien tuvo la culpa:
Pues no; que no soy de engañar yo tan
[fácil.

ESCENA XI.

RUSTICO, *que sale con una cabeza de cuatro caras diferentes, y vestido de pieles.* — FLORETA.

RÚSTICO[1].

Ya que Diana se fué,
Hermosa Floreta, dame
Los brazos.

FLORETA.

¡Ay triste! ¿Qué es esto que miro?

RÚSTICO.

¿Por qué te retiras?

FLORETA.

Cruel leon, no me mates.

RÚSTICO.

¡Yo leon! ¿Estás borracha,
Mujer? ¿Cuando á que te pague
Mi amor la fineza de no haber contado
Que fuí el agresor de culpa tan grande,
Vengo como un corderito,
Leon te parezco!

FLORETA.

¡Amparadme,
Cielos!

RÚSTICO.

Espera.

FLORETA.

¡Ay qué garras! ¡qué dientes!

RÚSTICO.

Pues ¿qué hay que yo muerda, ni qué
[hay que yo arañe?

ESCENA XII.

POCRIS; *y despues,* CEFALO Y CLARIN. — DICHOS.

PÓCRIS.

¿De qué, Floreta, das voces?
Mas ¿qué mucho que te espantes,
Mirando ¡ay de mí! un oso tan fiero?

[1] Supone el autor que mientras conserva Rústico la figura de irracional, nadie oye ó nadie entiende lo que habla.

RÚSTICO.

Pues ella por leon me tenía de ántes.

LAS DOS.

¿No hay quien de tan bruta fiera
Nos favorezca y ampare?
(*Sale Céfalo con el venablo, y Clarin.*)

CÉFALO.

Sí, pues mi destino á solo seguir
Hoy voz de mujer perdido me trae.

CLARIN.

Tente, señor.

CÉFALO.

No temais;
Que solo para este trance
No en vano perdió su venablo Diana,
Y tú le dejaste en mi mano no en balde.

CLARIN.

¿Que quieras con un hambriento
Lobo meterte en combate?

RÚSTICO. [te,

Aun mas lisonjero el delirio es de aques-
Pues lobo, animal de su especie, me ha-

CÉFALO. [ce.

Manchado tigre, conmigo
Embiste; puesto delante
Me hallarás de la dama por quien [gre.
Ya intento este acero bañar con tu san-

RÚSTICO.

¡Vive Dios, que va de véras!
Y si se le antoja darme
Con el venablo, lo hará: miéntras pasa
Su frenesí, mejor es que yo escape.
(*Vase.*)

ESCENA XIII.

CEFALO, POCRIS, FLORETA, CLARIN.

CÉFALO.

Sin el trofeo de haber
Llegado á aquesta ocasion
No has de irte.

PÓCRIS.

No le sigas,
Pues vuelve huyendo veloz.

CÉFALO.

Aunque vengarte del susto
Fuera mi aplauso mayor,
Me pára tu vista, más
Imperiosa que tu voz,
A que entre á parte el cuidado
De aquel pasado dolor.

PÓCRIS.

No le tengas, y dejando
El acaso y la ilusion,
No el haberte detenido
Atribuyas á favor;
Que es bien, si tú un riesgo impides,
Que impida otro riesgo yo.
Por eso que no siguieses
Dije, á esa fiera.

CÉFALO.

Aunque son
Piedades y no caricias,
Perdóneme tu rigor;
Que yo me he de persuadir
A lo que me está mejor,
Y ya que no soy dichoso,
Darme á entender que lo soy.

PÓCRIS.

Persuadirte á lo imposible
Es vanagloriosa accion.

CÉFALO.

Darse por vencido ántes
Del riesgo, poco valor.

PÓCRIS.
El que su bien anticipa,
Peligra en la presuncion.
CÉFALO.
¿Qué importa que no lo sea
Para que lo piense yo?
CLARIN.
Y usted en aquese alcázar
¿No me dirá quién es?
FLORETA.
Soy
Ninfa de escalera abajo.
CLARIN.
La norabuena me doy.
FLORETA.
¿La norabuena? ¿De qué?
CLARIN.
De que por lo ménos, no
Llegará á sus accesorias
Desalentado mi amor.
FLORETA.
Antes sí; que en las sirvientes
Corre contraria razon;
Que las de escalera abajo
De desvan arriba son.

ESCENA XIV.

AURA, *en el aire sobre un águila, invisible para* — CEFALO, POCRIS, FLORETA Y CLARIN.

AURA. (*Para sí.*)
Ya que alada hija de Vénus,
Dejando en nuestra mansion
De ser de los bosques ninfa,
Ninfa de los vientos soy,
A cuyo süave aliento
Han de vivir desde hoy,
De Aura inspirados, la planta,
La ave, el cristal y la flor,
En flor, cristal, ave y planta,
No haya música ó verdor
Que amor no publique; y pues
Debí á Céfalo el favor
Y el rencor le debí á Pócris,
Y se hallan juntos los dos,
A lograr los dos asuntos
Del favor y del rigor,
Inspire süave el aura de amor.
PÓCRIS. (*Ap.*)
¡Qué muerta voz ¡ ay de mí!...
CÉFALO. (*Ap.*)
¡Ay de mí! ¿qué viva voz...
LOS DOS. (*Ap.*)
Hácia la parte del alma
Hablando está al corazon?
PÓCRIS. (*Ap.*)
Mas con cerrar al encanto
El oido, libre estoy.
CÉFALO. (*Ap.*)
Mas con mirar al hechizo,
Cumpliré mi obligacion.
PÓCRIS.
¿Dónde vas?
CÉFALO.
Asegurando
El pasado riesgo voy.
PÓCRIS.
No, no has de pasar de aquí.
CÉFALO
Perdone esta vez tu voz;
Que no la he de obedecer
Como ántes.
PÓCRIS.
¿Por qué no?
CÉFALO.
Porque mandarme quedar
En la pasada ocasion,
Cuando á no mirarte iba
Tras aquel bruto feroz,
No es lo mismo que mandarme
Quedar, cuando á verte voy.
PÓCRIS.
Quien solo al riesgo obedece,
Poco debe á su pasion;
Que obedecer contra el gusto
Es la fineza mayor.
CÉFALO.
Porque veas que no es
Interes sino atencion,
Véte en paz.
PÓCRIS.
En paz te queda.
(*Hace que se va.*)
AURA. (*Para sí.*)
Aunque se aparten los dos,
Inspire süave el aura de amor.
PÓCRIS. (*Ap.*)
¡Porque digo que se quede
No mas, se queda! ¿Quién vió
Tan mal mandada obediencia?
CÉFALO. (*Ap.*)
¡Porque me diga que no
La siga, temo! ¿Quién, cielos,
Vió en la ciega confusion
Del temor y la osadía,
Tan bien mandado al temor?
AURA. (*Para sí.*)
Inspire süave el aura de amor.
PÓCRIS. (*Ap.*)
Pero si se fué, veré.
CÉFALO. (*Ap.*)
Mas veré si se ausentó.
PÓCRIS.
¿A qué vuelves?
CÉFALO.
¿Yo qué sé?
Tú ¿á qué vuelves?
PÓCRIS.
¿Qué sé yo?
AURA. (*Para sí.*)
Inspire süave el aura de amor.
PÓCRIS.
Yo á decirte que si quedas
En toda aquesta region,
Supuesto que de extranjero
Ya el indulto se acabó,
Corre peligro tu vida.
CÉFALO.
Yo á decirte que corrió
Ya, pues le tengo á dos luces,
Si me quedo y si me voy.
PÓCRIS.
Pues si te dan á escoger,
Ausentarte es el mejor.
CÉFALO.
Si el mejor es ausentarme,
¡Ay Dios! ¿cuál será el peor?
POCRIS.
A mí, que el que fuere sea.
Vete pues: no vuelva yo
A hallarte aquí cuando vuelva.
CEFALO.
Esto es decirme que no
Me vaya, si has de volver.
PÓCRIS.
Esa es locura.
CÉFALO.
Yo doy
Que sea locura; pero
Locura puesta en razon.
PÓCRIS.
¿No te vas?
CÉFALO.
Si tú te vas.
PÓCRIS (*Ap.*)
¡Qué pena!
CÉFALO. (*Ap.*)
¡Qué confusion!
PÓCRIS. (*Ap.*)
Pero yo sabré vencerla...
CÉFALO. (*Ap.*)
Mas sabré seguirla yo...
PÓCRIS.
Por mas que ignorado acento...
CÉFALO.
Por mas que ignorada voz...
PÓCRIS.
En mi oprobio...
CÉFALO.
En mi desdicha...
PÓCRIS.
En mi injuria. .
CÉFALO.
En mi temor...
PÓCRIS.
En mi ofensa...
CÉFALO.
En mi fortuna...
PÓCRIS.
En mi agravio...
CÉFALO.
En mi favor...
PÓCRIS.
Me esté diciendo al oido...
CÉFALO.
Diciendo esté al corazon...
LOS DOS Y AURA.
Inspire süave el aura de amor.
(*Vanse los dos.*)
CLARIN.
Y los dos ¿en qué quedamos?
FLORETA.
En lo que los otros dos.
CLARIN.
Con que dirémos cantando
De nuestros amos al son...
LOS DOS.
Inspire süave el aura de amor.

JORNADA SEGUNDA.

Entrada á una huerta vecina al templo de Diana.

ESCENA PRIMERA.

Dentro grita, y sale cantando el CORO 1.º, *compuesto de pastores y pastoras, y detras de ellos* CEFALO, EROSTRATO Y CLARIN, *de villanos, con dones en las manos, excepto* CLARIN, *que no le trae.*

CORO DE PASTORES.
Venid, moradores de Lidia, venid;
Venid, que hoy de marzo la luna se cum[ple,]
En que partidos el dia y la noche,
Iguala Diana las sombras y luces.
Venid, y trayendo de rosas y flores,
De fieras y aves los dones comunes,
Las unas sus rizos coronen guirnaldas,
Las otras sus aras adornen perfumes.

TODOS.

Venid, que hoy de marzo la luna se cum- [ple.

ERÓSTRATO.

(*Ap.* Pues ya el dia amaneció
En que estos montes saluden
De Diana el templo, á cuyo
Fin tantas gentes concurren,
Bien entre ellos mi rencor
Disfrazado me introduce,
Haciendo que este villano
Traje encubra y disimule
Persona y intento, pues
Como entre todos me ocułte,
Verán Vénus, Amor y Aura
Que si hay quien su pompa injurie,
Hay quien sus agravios vengue;
Y así, con todos procure
Mezclarme, diciendo, á fin
De que mi error ejecute :)
Venid, y tejiendo con blancos azâres
Los rojos claveles, violetas azules,
Las unas sus rizos coronen guirnaldas,
Las otras sus aras adornen perfumes.

TODOS.

Venid, que hoy de marzo la luna se cum-
En que partidos el dia y la noche, [ple,
Iguala Diana las sombras y luces.

(*Vanse todos, y quedan Céfalo y Clarin.*)

ESCENA II.

CEFALO, CLARIN; *despues el* CORO, (*dentro.*)

CÉFALO.

Sigue, Clarin, esta tropa.

CLARIN.

El juicio que nunca tuve,
Tus cosas quitarme intentan.

CÉFALO.

Pues ¿qué hay hoy que en ellas culpes?

CLARIN.

Noble en Trinacria naciste,
Y como nunca se unen
De la fortuna y la sangre
Las vanas solicitudes,
Cansando al mundo vivias,
Por lo mal que en él se sufren,
Sobre escaseces de pobre,
Las vanidades de ilustre.
Quiso Dios y tu ventura
Que en este estado te acude
La herencia de un tio que en Lidia
Mataron sus senectudes,
Con cuyas nuevas alegre
(Por estar puesto en costumbre
Que se regocije el vivo
De lo que el muerto se pudre),
A tomar la posesion
Venías, cuando en la cumbre
De aquese monte, los cielos
Quisieron que el eco escuches
De una desmayada voz,
Y que de oirla resulte
Que una ninfa pague en sangre
Lo que otra en aire consume.
Volvimos (porque no sea
La relacion pesadumbre)
A buscar nuestros caballos
Que por esos cerros huyen,
Cuando otra voz nos llamó,
Sin saber para qué use
De voces contigo amor;
Pues en lo tierno y lo dulce
De tu condicion, no dudo
Cuánto es diligencia inútil,
Quien siempre tuvo buen pleito,
Ver que á voces le reduce.
Segunda vez á esta ninfa
Viste; y en vez de que busques
Los caballos, y te vayas
Donde acomodado triunfes,
Veo que en una alquería
Te albergas, y en ella, el lustre
De tu esplendor disfrazado
En tosco sayal encubres.
¿Qué es esto, señor?

CÉFALO.

Clarin,
Es un destino que induce,
Es un hado que domina,
Y es una estrella que influye.
En busca de los caballos,
Para que seguir procure
Mi viaje, llegué á ese
Pobre albergue, donde supe
Que la luna, en que á Diana
La rústica muchedumbre
Destas comarcas celebra,
En este dia se cumple,
Y que en su solemnidad,
Eran á todos comunes
Los umbrales de su templo,
Para que todos tributen
A sus ninfas las ofrendas,
Que en tibia trémula lumbre
Sacrifican, para que
Cuando sus aras ahumen,
Suban al cielo en pavesas :
Cuyas condensadas nubes,
Como Elcino dice, la hacen
Deidad de sombras y luces.
Y siendo así, que por pocos
Dias mas ó ménos, pude
De tanta celebridad
Lograr el dia, no acuses
Quedarme en aqueste traje
En que mis dichas dispuse;
Pues si la verdad te digo
(Bien que tú te la presumes),
No solo curiosidad
Me mueve; pues no es bien dudes
Que con aquesta ocasion
Logren mis solicitudes
El volver á ver aquella
Que con divinas vislumbres,
Luciendo á par de Diana,
A par de los cielos luce.
Y así, ven tras esa tropa,
Que ya del templo descubre
Del dorado chapitel
Almenas y balaustres;
Mas no vengas sin ofrenda.
Desas bellas flores pule
Siquiera algun ramillete,
Y tras mí con todos sube;
Pues yo, para disfrazar
El alto intento que truje,
Iré diciendo con todos,
Para que su aplauso ayude :
Venid, y mezclando de fieras y aves [len,
Matices que halaguen, lisonjas que adu-
Las unas sus rizos coronen guirnaldas,
Las otras sus aras adornen perfumes.

(*Vase.*)

CORO 2.° (*Dentro.*) [ple.

Venid, que hoy de mayo la luna se cum-

CLARIN.

Ya que habiendo de seguir
La tropa, es fuerza procure
Llevar ofrenda, de aquesta
Huerta algunas frutas hurte.

ESCENA III.

RUSTICO, *con máscara de lebrel y collar y pieles.*— CLARIN.

RÚSTICO.

(*Ap.* ¿Si se habrán cansado ya
Todos del pasado embuste
De hacerme creer que soy
Monstruo? En aqueste lo apure.)
¡ Ah pastor !

CLARIN.

¡ Ay infelice !
¡ Qué perro tan fiero acude
A guardarlas !

RÚSTICO.

¡Ah pastor!

CLARIN.

No, señor mastin, aguce
Contra mí las presas; que
No he tocado una legumbre
Tan sola en toda su huerta.

RÚSTICO.

Oye, aguarda. ¿De quién huyes?

CLARIN.

¡ Ay cómo ladra rabioso !

RÚSTICO.

No ya el cordelejo dure.
Basta, pastor, y dí, ¿ quién
A aquesta burla te induce?

CLARIN.

Fiestas hace, y no me muerde :
Y si es que el discurso arguye
Que á una deidad cazadora
Un perro es don de gran fuste,
Se le he de llevar. Tus, tus,
Cito.

RÚSTICO.

Por mas que me atufe,
Nada enmiendo; y pues no hay
Perro que con amo ayune,
Dejarme llevar de aqueste
Quiero.

CLARIN.

Tus, tus. ¡ Cuál acude !
¡Y luego dirán que no hay
A perros viejos tus tuses!
Trailla he de hacer de la honda.
Ir conmigo no rehuses.

RÚSTICO.

No haré, si á comer me llevas.

CLARIN.

Con todos ahora pronuncie :
Venid, moradores, *etc.*

(*Vanse.*)

—

Templo de Diana.

ESCENA IV.

Por una puerta el CORO DE PASTORES Y FLORETA, *y por otra el* CORO 2.°, *que es de* NINFAS. DIANA, *en un trono; despues*, EROSTRATO, CEFALO, CLARIN Y RUSTICO.

TODOS.

Venid, moradores de Lidia, venid;
Venid, que hoy de marzo la luna se cum-
En que partidos el dia y la noche, [ple,
Iguala Diana las sombras y luces.

CORO 1.°

Venid, y trayendo de rosas y flores,
De fieras y aves los dones comunes,
Las unas sus rizos coronen guirnaldas,
Las otras sus aras adornen perfumes.

TODOS. [ple.

Venid, que hoy de marzo la luna se cum-

DIANA.

Rústicos moradores
Destos campos de Lidia :
Para que mas la envidia
De vuestros sacros lôres
Ofenda á la deidad de los amores
(Pues para mí no ha habido

Ni dádiva ni ofrenda,
Sino la que pretenda
Publicar que este ha sido
Contra el amor empleo del olvido),
Id vuestros altos dones
Dando á mis ninfas bellas;
Y alternando con ellas
Las músicas canciones,
Decid para blason de mis blasones...

CORO 1.°

Pues la vitoria mayor
Vencerse á sí mismo ha sido,
¡Muera el amor y viva el olvido!
¡Viva el olvido y muera el amor!

ERÓSTRATO.

(*Ap.* Mi soberbia el primero
Á la ofrenda me lleva:
La voz el labio mueva,
No el corazon, si espero
Lograr postrado lo que altivo quiero.)
(*Llega á una ninfa con el arco y flecha.*)
Si el arco de amor (¡oh bella
Deidad!) el mayor trofeo
Para Vénus es, bien creo
Que este vengue á Diana bella,
Pues su estrella
Verá que á esta media luna
No hay ninguna
Fiera que no sea inferior;
Y mas cuando su esplendor
Diga de su flecha herido:
¡Muera el amor y viva el olvido!
¡Viva el olvido y muera el amor!
(*Llega Céfalo á Pócris con un ramillete ó guirnalda.*)

CÉFALO. (*Ap.*)

Cobarde á hablarla llego.
¿Cómo podré, divino
Amor, si á tu destino
Los influjos no niego,
De hielo hablar y padecer de fuego?

PÓCRIS. (*Ap.*)

¡Cielos! ¿qué es lo que miro?
¿No es este el extranjero?

CÉFALO. (*Ap.*)

Turbado al verla muero.

PÓCRIS. (*Ap.*)

Muerta al verle respiro.

CÉFALO.

(*Ap.* ¡Oh si hablara sin voces el suspiro!)
De azucena y rosa ves
Un iris, cuya belleza
Símbolo es de la pureza
Y sangre de Vénus es:
Y así, á tus piés
Rosa y azucena, infiero
Lisonjero
Don, pues una es del candor
Imágen, de otra el verdor
Dice, en púrpura teñido:
¡Muera el amor y viva el olvido!

TODOS.

¡Viva el olvido y muera el amor!

PÓCRIS.

De azucena y rosa fuera
Acepto el don que me das,
Si la blancura no mas
Sin la púrpura viniera.

CÉFALO.

Mal pudiera,
Si la vi en sangre teñida.

PÓCRIS. (*Ap.*)

¡Ay de mi vida,
Si se acuerda del dolor!

CÉFALO.

(*Ap.* ¡Y ay de la mia, al rigor
De haber de decir rendido:)
¡Muera el amor y viva el olvido!

TODOS.

¡Viva el olvido y muera el amor!

CLARIN.

Estrafalaria beldad,
Que ni turba ni embaraza,
Este lebrel para caza
En nombre mio tomad.

RÚSTICO. (*Ap.*)

¡Qué maldad!
¿Yo lebrel de mi mujer?

FLORETA.

Agradecer
Debo el don por el mejor.

CLARIN.

Es famoso cazador.

RÚSTICO. (*Ap.*)

¿De qué lo habeis vos sabido?

CLARIN.

¡Muera el amor y viva el olvido!

TODOS.

¡Viva el olvido y muera el amor!

CORO 2.°

Todos de nuestro ejercicio
Las primicias dedicamos.

CORO 1.°

Y todas las aceptamos
De Diana en sacrificio.

DIANA.

Yo, propicio
A vuestro justo desvelo,
Culto y celo,
Os ofrezco mi favor;
Que no es del don el valor,
Sino el haber repetido...

ESCENA V.

AURA. — DICHOS.

AURA. (*Dentro.*)

¡Viva el amor y muera olvido!
¡Muera el olvido y viva el amor!

DIANA.

Esperad. ¿Qué nueva voz,
Sacrílegamente infiel,
En los coros de Diana
Cláusula de Vénus es?

TODOS.

A nadie vemos, y solo
Sentimos, al parecer,
Un viento que blando inspira.

DIANA.

Pues te oyen y no te ven,
¿Quién eres, oh tú del aire
Veloz vaticinio?
(*Aparece Aura en el aire en un carro tirado de dos camaleones, y cantando baja al tablado, atravesándole por delante de todos sin que la vean, y vuelve á subir por la otra parte, con el último verso.*)

AURA.

Quien,
Perturbando en tus aplausos
La ingratitud de tu fe,
Sin que la impidas la entrada,
Penetrar puede y romper
Las claraboyas al templo
Y las cercas al verjel,
Entre amor y olvido,
Publicando que
No enmienda al amar
El aborrecer.
No pues de ingrata blasones;
Que bien puede una mujer
Mantenerse en ser constante,
Sin pasar á ser cruel;
Y es darle rienda al extremo,
Querer no haya medio, pues
Entre el favor de su agrado
Y el odio de su desden,
Puede partirse el camino,
A cuya causa hay quien fiel,
Penetrando tus umbrales,
Repita una y otra vez
Que contra el olvido
Amor viva, pues
No enmienda al amar
El aborrecer. (*Vase.*)

ESCENA VI.

DIANA, CEFALO, POCRIS, EROSTRATO, FLORETA, CLARIN, RUSTICO; CORO DE PASTORES Y PASTORAS, CORO DE NINFAS.

DIANA.

Traicion en el templo hay
De algun amante, por quien
Quiere Júpiter que el viento
Estas noticias me dé.

ERÓSTRATO. (*Ap.*)

¡Ay de mí, si me conoce!
Pues en llegando á saber
El intento con que vine,
¿Qué disculpa he de tener?

CÉFALO. (*Ap.*)

¡Ay de mí, si en mí repara,
Pues es fuerza conocer
Que la intencion que me trajo
Afecto del amor fué!

CLARIN. (*Ap.*)

¡Ay de mí, si ve que quiero
A esta maldita mujer!

RÚSTICO. (*Ap.*)

¡Ay de mí, si se le antoja
Que el perro que rabia es!

DIANA.

A todos miro, y en nadie
El alma penetro. ¿Qué
Poder soberano hay
Que se oponga á mi poder?
Yo de Júpiter ¿segunda
Hija no soy? ¿No soy quien
En mayorazgos de luz
Parte al sol el rosicler?
¿No soy la que con tres rostros,
Siendo mis imperios tres,
Diana en la verde selva,
Luna en el azul dosel,
Y Proserpina en el negro
Centro, los mortales ven
Tal vez presidir opuesta,
Y favorable tal vez?
Y dejando la deidad
Aparte, ¿no soy la que
De los montes de la luna
Predomina la altivez,
Cuyas venenosas plantas,
Inficionadas, hacer
Prodigios se miran, cuantos
Al hombre mudan el sér,
Pues madre de horror y miedo,
Le trueco el semblante, bien
Empañándole á él la faz,
Como á todo el dia la tez?
Pues ¿cómo, ó deidad ó maga,
No alcanzo ¡ay de mí! á saber
Quien me ofende, quien me injuria
Ni quien me ultraja, ni quien
La luz de mi penetrar,
La fuerza de mi entender
Impide? Mas ¡ay de mí!
Vuelvo á decir otra vez:

Que si contra iras de amor
Hizo bando mi esquivez,
¿Qué mucho, cielos, qué mucho
Que todos contra mí estén
Banderizados los dioses,
Pues perturbada la ley,
Cuando de mí recusados,
Están sobornados dél?
¡Mal hubiesen una lluvia
De oro, una adúltera red,
Y en los caistros de un cisne
Los verdores de un laurel!
Esos profanados dones
Dejad, arrojad, romped;
Que con sospechas de alguno,
Ninguno he de agradecer.
Salid pues, salid, villanos,
Del templo: todas despues
Cerrad sus puertas; que mas
No se han de abrir, hasta que
Deste oprobio, este baldon
El fin sepa... y ¡ay de aquel
Por quien el aire me avisa,
Tras cuyos écos iré!
Pues aunque todos los dioses
Favor á algun traidor dén
Contra mí, no contra mí
Han de mantenerle, al ver
Que penetrando el supremo
Solio, subo á proponer
A Júpiter mi querella;
Aunque recele y aunqué
Tema que de su delito,
Siendo reo, le haga juez;
Que en Júpiter aun no es fácil
Obrar mal y juzgar bien,
Y mas cuando voy
A alegar contra él
Que enmienda al amar
El aborrecer.

PÓCRIS.

Sube al sacro solio, sube,
Sube al supremo dosel;
Y pues á todas nos toca,
De parte de todas vé.

NINFAS.

Y sepa que vas
A alegar contra él
Que enmienda al amar
El aborrecer.

(*Desaparece Diana.*)

CORO 2.°

Huyamos todos.

(*Huyen los pastores y pastoras.*)

RÚSTICO.

Huyamos.

CLARIN.

Eso no, señor lebrel;
Que pues nos vuelven los dones,
Ha de ir conmigo vusted.

(*Vanse Rústico y Clarin.*)

ERÓSTRATO. (*Ap.*)

Aunque su enojo me dió
Que dudar y que temer,
Perdido en su ausencia el miedo,
Detras de aqueste cancel
Me he de quedar escondido;
Que no tengo de perder
La ocasion de mi venganza,
Por si no la hallo otra vez. (*Vase.*)

CORO.

Pues hemos quedado solas,
El templo á cerrar volved:
No en ausencia de Diana
Esté abierto.

PÓCRIS.

Decis bien.

(*Vanse las ninfas.*)

ESCENA VII.

CÉFALO, POCRIS.

CÉFALO.

No dicen, si no le cierran
Al aire, que dijo...

PÓCRIS.

¿Qué?

CÉFALO.

Que puede una ser constante
Sin pasar á ser cruel.

PÓCRIS.

¿Qué importa eso?

CÉFALO.

Mucho.

PÓCRIS.

¿Por qué? di.

CÉFALO.

Porqué
No enmienda al amar
El aborrecer.

PÓCRIS.

Sí; mas vos ¿cómo aquí solo
Os quedais?

CÉFALO.

Como no sé
La senda que me desvía
De vos.

PÓCRIS.

¿Aquesa no es?

CÉFALO.

Sí debe de ser.

PÓCRIS.

¿Pues cómo
Viéndola no la sabeis?

CÉFALO.

¿Quién quita verla los ojos
Y no acertarla los piés?

PÓCRIS.

Por eso os la enseño yo.
Idos, forastero: ved
Que el templo se ha de cerrar,
Y que empieza á anochecer.

CÉFALO.

Sí haré; pero permitidme
Que extrañe que al tiempo que
Vos me mandais que me vaya,
Que me quede me mandeis.

PÓCRIS.

¿Yo que os quedeis? ¿Cuándo?

CÉFALO.

Cuando
Decis que me vaya.

PÓCRIS.

Pues
El advertiros que os vais,
¿Es deciros que os quedeis?

CÉFALO.

Sí; que el oir es criado
Tan mal mandado del ver,
Que todo lo que le dicen
Siempre lo entiende al reves.
Y así, entre veros y oiros,
Perdonad si descortés
Abandona el corazon
Lo que oye por lo que vé.

PÓCRIS.

Perdonadme vos á mí;
Que no me atrevo á entender
Plática que á mis oidos
Llega la primera vez.

CÉFALO.

¿No visteis estrellas?

PÓCRIS.

Sí.

CÉFALO.

¿No visteis flores?

PÓCRIS.

Tambien.

CÉFALO.

¿No oísteis aves?

PÓCRIS.

Sí oí.

CÉFALO.

¿Cristales no escuchasteis?

PÓCRIS.

Sí escuché;
Mas con la plática, estrellas ó flores,
Cristales ó aves, ¿qué tienen que ver?

CÉFALO.

Preguntádselo al ardor
De aquella primera estrella,
Veréis que en blando rumor
Del aire que inspira, responde por ella...

ESCENA VIII.

Atraviesa AURA *en un carro por el tablado.* — CEFALO y POCRIS, *sin verla.*

AURA.

¿Qué estrella no influye afectos de amor?

CÉFALO.

Al verde boton que esconde
De aquella flor el matiz,
Lo preguntad, veréis dónde,
Dudando si nace, el aire responde...

AURA.

¿Qué flor no es de amor un concepto feliz?

CÉFALO.

Al tierno dulce clamor
Lo preguntad de aquel avé,
Veréis como á su dolor
El aire responde, diciendo süave...

AURA.

¿Qué cláusula no es un gemido de amor?

CÉFALO.

Preguntádselo al sonido
De aquese cristal, que herido
Baja del monte al verjel,
Veréis que responde el aire por él...

AURA.

Aquí está el amor, pues aquí se hace el ruido.

(*Vase.*)

ESCENA IX.

CEFALO, POCRIS.

PÓCRIS.

¿Qué importa que ame la bella
Luz, ni que amen (¡ay de mí!)
Matiz, rumor y querella,
Si nunca han de ser ejemplar para mí
El ave, el cristal, ni la flor, ni la estrella?
Idos pues, que siento ruido.

CÉFALO.

Yo ¡ay infelice! me iré;
Mas con una condicion.

PÓCRIS.

¿Que os adivino cuál es?

CÉFALO.

No haréis mucho; que es muy fácil.

PÓCRIS.

Pues decidla.

CÉFALO.

No diré,
Hasta que vos la digais,
Por ver si el alma me veis.

PÓCRIS.
Eso es querer cortesano
Decir que es ella despues.
CÉFALO.
Pues digámoslo á la par.
PÓCRIS.
Es que advirtais...
CÉFALO.
Es que noteis...
PÓCRIS.
Que siendo constante...
CÉFALO.
Y no siendo cruel...
LOS DOS.
No enmienda al amar
El aborrecer.
PÓCRIS.
Es verdad...
CÉFALO.
Verdad es...
PÓCRIS.
Que todo mi mal...
CÉFALO.
Que todo mi bien...
PÓCRIS
Está en que entendais...
CÉFALO.
Está en que penseis...
LOS DOS.
Que siendo constante,
Y no siendo cruel,
No enmienda al amar
El aborrecer.
(*Vanse.*)

—

Campo inmediato al templo.

ESCENA X.

FLORETA; *despues*, CLARIN Y RÚSTICO.

FLORETA.
El templo cierran, y yo,
Como no soy ninfa dél,
Fuera he quedado, y no acaso;
Si para discurrir es
¿Qué se habrá Rústico hecho,
Que dia de tal placer
No ha parecido? Hácia dónde
Vaya á buscarle no sé.
(*Salen Clarin y Rústico.*)
CLARIN
¿Por dónde mi amo echaría?
Conmigo á buscarle ven,
Cito, tú, pues ya tu amo
Soy.
RÚSTICO (*Ap.*)
Y se le echa de ver
Que es amo, pues solo cuida
Del mandar, y no el comer.
Mas sígole, porque otro
En otra tema no dé.
CLARIN.
Mas ¡qué miro!
FLORETA.
Mas ¡qué veo!
CLARIN.
¿No es aquella...
FLORETA.
¿No es aquel...
CLARIN.
La ninfa de mala mano?
FLORETA.
El lacayuelo de á pié?
CLARIN.
Dígame uced, reina mia,
Si sabe por dónde fué
Un amo que Dios me dió.
FLORETA.
Dígame si sabe usted
De un maridillo que á mí
Me dió el diablo.
RÚSTICO. (*Labrando.*)
Yo sé dél,
Por señas de que a estas horas,
Sin saber cómo ó por qué,
Me dice que está hecho un perro.
FLORETA.
Sal aquí.
(*Ahuyentan á Rústico.*)
CLARIN.
No le pegueis;
Que para los jabalíes
Es una pieza de rey.
Y pues maridos y amos
No son prendas de perder,
De nuestras cosas hablemos,
Y busquémoslos despues.
Y así, Floreta, sabrás
Que él se ha quedado, por ver
A una ninfa de retorno;
Yo me he quedado con él
Tan solo por verte á ti.
FLORETA.
Y diga, amante novel.
¿Cómo es eso de retorno?
¿Soy yo mula de alquiler?
CLARIN.
Hazte tú de propiedad;
Y si he hablado descortés,
Enmiéndenlo...
FLORETA.
¿Quién?
CLARIN.
Los brazos...
FLORETA.
¿Cómo?
CLARIN.
Así.
(*Abrázala, y vuelve Rústico con cabeza de jabalí.*)
RÚSTICO. (*Gruñendo.*)
¡Que llego á ver!
No ha de pasar ante mí
De tal abrazo la fe.
LOS DOS.
¿Qué es esto?
RÚSTICO.
El perro que rabia...
FLORETA.
¡Qué jabalí tan cruel!
CLARIN.
Jamas mayor puerco vi.
RÚSTICO.
Eso es por honrarme usted.
Jabalí me han hecho; pero
¿De qué me quejo? ¿de qué,
Si en no haberme hecho venado,
Me han hecho mucha merced?
Mas vengaráse en los dos
Mi furia, empezando en él.
(*Le embiste.*)
CLARIN.
¡Ay, que, Adónis del trapillo,
Sin por qué ni para qué,
Me da muerte un jabalí!
FLORETA.
Tu perro te ayude, pues
El para los jabalíes
Es una pieza de rey.
(*Vanse Floreta y Rústico.*)

ESCENA XI.

CÉFALO.—CLARIN.

CLARIN.
Perro mio de hoy acá,
A darme la vida ven.
CÉFALO.
Clarin, ¿de qué das voces?
CLARIN.
Ahí es un puerco que me ha muerto á [coces.
CÉFALO.
¿Estás borracho ó loco?
CLARIN.
Lo uno no merecí, lo otro tampoco.
CÉFALO.
Cobra aliento y sentido.
CLARIN.
¡Coces á mí, que lacayuelo he sido!
CÉFALO.
¿De qué nace ese yerro?
CLARIN.
De que un perro me ha dado pan de per- [ro,
Pues huyendo se aleja
De un jabalí, y en su poder me deja.
CÉFALO.
¿Quién? que aquí no hay persona.
CLARIN.
¡Coces á mí, galan de una fregona!
CÉFALO.
Deja aquesas locuras.
CLARIN.
Sí haré, en dejando tú tus aventuras,
Con que en las selvas eres
Amante de novela.
CÉFALO.
¿Cómo quieres
Que me ausente de aquella,
Que, imperioso destino de mi estrella,
No solamente el dia
En estos montes, mas la noche fria,
Cual ves, me tiene en calma,
Rémora de la vida, iman del alma,
Y con mortal despecho,
Un Etna el corazon, volcan el pecho.
Siempre que á verla llego,
Todo es decirme, ¡ay triste!...

ESCENA XII.

GENTE.—DICHOS.

GENTE. (*Dentro.*)
¡Fuego, fuego!
CÉFALO.
Pero ¿qué confusas voces
Son estas, que de los vientos
Adivinadas, las hurta,
Antes de oirlas, el eco?
CLARIN.
No sé; pero á aquella parte
Se ve un pavoroso incendio,
Que de la noche desmiente
La oscuridad.
CÉFALO.
Hácia el templo
Es de Diana.
CLARIN.
Y aun él
El que se abrasa, pues dentro
Es donde se oye el confuso
Clamor decir...
GENTE. (*Dentro.*)
¡Fuego, fuego!

CÉFALO.

¿Quién nos dirá lo que ha sido?

CLARIN.

¿Quién lo ha de decir mas cierto
Ni claro que el fuego mismo?

ESCENA XIII.

EROSTRATO. — CEFALO, CLARIN.

ERÓSTRATO. (*Ap.*)

Logróse mi atrevimiento:
La llama que de sus aras,
En sagrado culto ardiendo,
Era su mayor aplauso,
Será su mayor desprecio.

CÉFALO.

¿Quién va? Quién es?

ERÓSTRATO.

No lo sé;
Que ese asombro, ese despecho,
Esa desesperacion,
Ese escándalo, ese estruendo,
Me ha dejado tan sin mí,
De mí ¡ay de mí! tan ajeno,
Que de quien soy olvidado,
De lo que fuí no me acuerdo.
Pero ese estrago lo diga,
Cuando de su saña huyendo,
A los montes á ampararme
Voy de mí contra mí mesmo.
(*Ap.* Aura, ya que de los aires
Tienes el veloz imperio,
Anima la llama tú;
Que yo encendida la dejo.) (*Vase.*)

ESCENA XIV.

AURA, *en el aire, sobre una salamandra; despues*, GENTE, *dentro*. — CEFALO, CLARIN.

AURA.

Sí haré; que si de amor y ira
Partimos los dos extremos,
Es bien que de ira y amor
Partamos los elementos:
Y pues el fuego te toca
Que encendió tu atrevimiento,
Y á mí el aire que le avive,
Arda todo. (*Vase.*)

GENTE. (*Dentro.*)

¡Fuego, fuego!

CÉFALO.

El templo es el que se abrasa;
Que en humo y llamas envuelto
De mas cerca se divisa.
Conmigo ven.

CLARIN.

¿A qué efecto?

CÉFALO.

De socorrer á quien pueda.

CLARIN.

Vé tú, que eres caballero;
Que los socorros jamas
Tocan á los lacayuelos.

CÉFALO.

Entra conmigo, cobarde.

CLARIN.

Por sola una cosa quiero
Entrar, y es por ver si hallo
Quemadas cuantas hay dentro.
(*Vanse.*)

—

Vista exterior del templo de Diana incendiado.

ESCENA XV.

AURA, *volando invisible sobre el fuego;* NINFAS, *que pasan huyendo; despues*, GENTE.

NINFA 1.ª

Moradores destos riscos...

NINFA 2.ª

Pastores destos desiertos...

NINFA 3.ª

Cazadores destas selvas...

TODAS.

Acudid, acudid presto.
(*Vanse, y sale gente.*)

UNO.

El gran templo de Diana,
Abrasado Mongibelo,
Arde en pavesas.

OTRO.

Vesubio
Su gran fábrica se ha vuelto.
¡Fuego!

VOZ 1.ª (*Dentro.*)

¡Que me abraso! ¡Fuego!

VOZ 2.ª (*Dentro.*)

Que me quemo.

UNAS. (*Dentro.*)

¡Piedad, dioses!

AURA.

Arda todo.

OTRAS. (*Dentro.*)

¡Piedad, cielos!

UNO.

Al altar.

OTRO.

Al chapitel.

OTRO.

A la torre.

OTRO.

Al cláustro.

OTRO.

Al templo.
(*Vase la gente.*)

AURA.

Aunque mas acudais todos,
En vano será el intento,
Si fénix de tanta hoguera,
Yo con mis alas la enciendo.

ESCENA XVI.

CEFALO, CLARIN. — AURA, *en el aire;* NINFAS Y GENTE, *dentro*.

CÉFALO.

Entre las caducas ruinas
Que ya el voraz elemento
Unas de su centro arranca
Y otras reduce á su centro,
He de arrojarme...

CLARIN.

Yo no. (*Vase.*)

CÉFALO.

Por si venturoso puedo,
Aunque sobre mí se venga
Toda su máquina al suelo,
Socorrer alguna vida.

VOZ 1.ª (*Dentro.*)

¡Que me abraso! ¡Fuego!

VOZ 2.ª (*Dentro.*)

¡Que me muero! ¡Fuego!

VOZ 3.ª (*Dentro.*)

¡Que me quemo! ¡Fuego!

VOZ 4.ª (*Dentro.*)

¡Que me ahogo! ¡Fuego!

UNAS. (*Dentro.*)

¡Piedad, dioses!

OTRAS. (*Dentro.*)

¡Piedad, cielos!

AURA.

A pesar de sus clamores,
Arda todo.

TODOS. (*Dentro.*)

¡Fuego, fuego!

ESCENA XVII.

POCRIS, CEFALO. — DICHOS.

PÓCRIS. (*Dentro.*)

¡Ay infelice de mí!

CÉFALO. (*Dentro.*)

Hácia allí se oyó el acento.
Si fuera el báratro, entrara
Su abismo.
(*Saca Céfalo á Pócris.*)

PÓCRIS.

¡Válgame el cielo!
¿Cómo, donde todo es llama,
En solo sombras tropiezo?
¿De qué me sirven las luces,
Si á ver ¡ay de mí! no acierto?

CÉFALO.

No temas, pues mariposa
Yo por tí de amor, no temo
La llama, por mas que activa
Quiera abrasarme.

PÓCRIS.

¿Quién?... Pero
Ni el aliento ni la voz,
La vida ni el alma puedo
Usar. ¿Qué mucho si faltan
Alma, vida, voz y aliento?
(*Cae desmayada.*)

CÉFALO.

En mis brazos ha caido,
Pues ¿qué aguardo? pues ¿qué espero?
Y si solo en esta vida
Logradas mis dichas llevo,
Arda el templo de Diana.
(*Vase, llevándola en los brazos.*)

AURA.

Sí arderá; mas no por eso
Pócris dejará de arder,
Pues va de uno en otro incendio,
Donde su lamento diga,
Cifrando esotros lamentos...

VOZ 1.ª (*Dentro.*)

¡Que me abraso! ¡Fuego!

VOZ 2.ª (*Dentro.*)

¡Que me muero! ¡Fuego!

VOZ 3.ª (*Dentro.*)

¡Que me quemo! ¡Fuego!

VOZ 4.ª (*Dentro.*)

¡Que me ahogo! ¡Fuego!

TODOS. (*Dentro.*)

A la torre, al cláustro, al templo.

AURA.

Arda todo.

TODOS. (*Dentro.*)

¡Piedad, dioses!

AURA.

Todo acabe.

TODOS. (*Dentro.*)

¡Piedad, cielos!

JORNADA TERCERA.

ESCENA PRIMERA.

Estando puesto el teatro del bosque, que fué con el que se cubrió el incendio, sube un peñasco con cuatro personas: DIANA *en lugar eminente,* MEGERA *en un lado,* TESIFONE *en otro, y* ALECTO *á los piés, vestidas de velillo negro, el de Diana con estrellas de oro, y el de las tres con algunas llamas de oro.*

DIANA.

Ya que aqueste peñasco,
Cuya esmeralda bruta,
Pedazo desasido
Del venenoso monte de la luna,
Es mi trono, despues
Que ni pompa mas suma,
Ni dosel mas excelso
Ha de tener mi majestad augusta,
Hasta que á su esplendor
El templo restituya,
Que sacrílego fuego
En pardas ruinas convirtió caducas;
Desde él de mi venganza
Las leyes distribuya;
Que tribunal es digno
Un risco á quien delitos brutos juzga.
Y pues, como á deidad
De la esfera nocturna,
Vino á mi invocacion
En alas el furor de las tres furias;
Supuesto que de Aura,
A quien Vénus ayuda,
Los dioses no me vengan
Mas que en verla volar golfos de pluma;
En Eróstrato el ceño
Empiece. Tú le busca
En los montes adonde
Le retiró el asombro de su culpa,
Oh Megera inhumana:
Fiera le obliga á que huya
De las gentes, sintiendo
Ansias, fatigas, cóleras y angustias.
Tú, Alecto, pues que Pócris
Con Céfalo me injuria,
Pues apóstata mia,
Con él de amor en las delicias triunfa,
En su rendido pecho
Harás que se introduzga
De los celos el áspid,
Que entre las flores del amor se oculta.
Tú, Tesifone, á él
Los sentidos perturba,
Para que mi venablo,
De quien ahora tan ufano usa,
Le haga yo instrumento
De sus tragedias, cuya
Lástima sea baldon [ma.
De deidad que á ser llama nació espu-
Y porque un vil castigo
No piensen que en mi dura,
A vista destos, cobre
Rústico la primera forma suya.

LAS TRES.

Tú verás que obedientes
A las órdenes tuyas,
Hacemos que los tres
Padezcan, penen, giman, lloren, sufran.

DIANA.

Pues ántes que del dia,
Que á mi pesar madruga,
Del monte y del alcázar,
Corone el chapitel, dore la punta,
Cada una por su parte
A su ejercicio acuda.

MEGERA.

Pues á los riscos, donde
A las gentes Eróstrato se hurta.

TESÍFONE.

A los bosques, en que
Aura á Céfalo busca.

ALECTO.

A los palacios, donde
Pócris de Amor la vanidad ilustra.

DIANA.

A la sagrada esfera,
Desde donde yo influya
Rigores, que los tres...

TODAS.

Padezcan, penen, giman, lloren, sufran.

ALECTO.

Y pues soy la primera
Que de Pócris va en busca,
Desde esta parte haga [bra.
Que el palacio en que habita se descu-

ESCENA II.

Divídese el peñasco en cuatro partes, desapareciéndose las cuatro personas, y descúbrese á este tiempo el salon regio, con los fondos de retretes y jardines, y salen CEFALO *con el venablo, y* POCRIS *deteniéndole, y* CLARIN *y* FLORETA.

PÓCRIS.

Mi bien, mi señor, mi esposo, mi dueño,
Supuesto que Amor supo usar contra mí
Tal vez de la sangre, del fuego tal vez,
Haciéndome á sangre y fuego la lid
(De aqueste venablo el presagio lo diga,
Bien como de aquel incendio el ardid),
No ya que feliz dos acasos me hicieron,
Permitas que me haga un cuidado infe-

CÉFALO. [liz.

Pues, mi esposa, mi cielo, mi gloria,
Mi dueño, mi bien, ¡cuidado tú!

PÓCRIS.

Sí.

CÉFALO.

Adviérteme dél, y verás cuán atento
Procuro enmendarle.

PÓCRIS.

Pues óyele.

CÉFALO.

Di.

PÓCRIS.

Del desmayo, del susto, del miedo,
A cuyo pavor el sentido perdí, [vida,
De un fuego á otro fuego escapando mi
Apénas cobrada en tus brazos me vi,
Cuando deudora ¡ay triste! al amparo,
Y aun mas que al amparo deudora (¡ay
A la blanda querella del llanto, [de mí!)
Si torpe en la voz, en los ojos sutil,
Me dejé vencer de tu ruego,
Siguiéndote donde estoy tan feliz,
Como en tu lustre publican las pompas
Desde este palacio hasta ese jardin;
Y mas al cumplirme aquella palabra,
Que fué la disculpa con que me rendí;
Pues sin ajar sumisiones de amante
Imperios de esposo, uno y otro te dí.
Hasta aquí confieso la dicha;
Pero prosiga el temor desde aquí,
Pues cuando contigo me miro mas vana,
Es cuando mas triste me miro sin ti.
De la caza el afan generoso
Tanto estos dias te lleva tras sí,
Que, envidiosa del monte, trocara
El techo dorado al verde pensil.
Apénas el alba corona risueña
Los riscos de rosa, clavel y jazmin,
Cuando por ella me dejas, gustando
De verme llorar, por verla reir.
Del lecho mi amor apela á la mesa,
Y apénas el sol transciende el cenit,
Cuando en vez que esta alfombra te al-
[bergue,
Te alberga el ardor de un pajizo país.
La tarde declina, y pasas la tarde,
Talando del bosque uno y otro confin;
Y aun las noches, pues muchas me fe-
[rias
Peñascos de enero á catres de abril.
Con que las cuatro edades del dia
Muriendo las vivo, pues son para mí
La aurora, la siesta, la tarde y la noche,
Penar y temer, llorar y gemir.

CÉFALO.

Hermosa Pócris mia,
¡Vive tu fe, tu halago, tu belleza,
Que desde el primer dia
Que mi amor al crisol de tu fineza
Se examinó tan ciego,
Que le sobró para acendrarse el fuego,
Te adoro tan postrado,
Tan fino, tan rendido y tan gozoso,
Que sin haber sulcado
Los golfos que hay desde galan á esposo,
Con el amor primero
Galan te amo y esposo te venero!
Lo mismo que me culpa,
Me absuelve de tu queja, Pócris bella;
Pues ¿qué mayor disculpa
Que haber, siguiendo el rumbo de mi es-
Buscado mis desvelos, [trella,
Diversion que no pueda darte celos?
Confieso que estos dias
La caza mas que otros me divierte,
Y es que las ansias mias
Lograr en brutos triunfos veo de suerte,
Que apénas hago tiro,
Cuando no hay fiera que á mis piés no
Si cansado me siento, [miro.
Feliz á la fatiga el ocio iguala,
Pues un templado viento
Me consuela, me alivia, me regala
Con delicias tan sumas,
Moviendo suave las rizadas plumas.
Las aves le acompañan
Con tan sonoras cláusulas veloces,
Que mil veces me engañan
Si son ó no de alguna deidad voces
Que á grande fin me llaman,
Segun tal vez recrean, tal inflaman.
Virtud quizá divina
Contiene este venablo de Diana;
Y pues él me destina
Sin duda á alguna empresa en quien
Mi fama se corone, [ufana
Hasta hallarla, tu queja me perdone;
Que he de seguir el monte,
En quien hoy anda una ignorada fiera,
Que horror deste horizonte,
Escándalo es del monte y la ribera,
Y he de ver si consigo
Su trofeo.— Clarin, vente conmigo.
(*Vase.*)

ESCENA III.

POCRIS, CLARIN, FLORETA.

PÓCRIS.

Escucha, Clarin, primero
Que á él le sigas.

CLARIN.

¿Qué me mandas?

PÓCRIS.

Saber de tí lo que dél
No deben saber mis ansias,

Porque no es justo que en propria
Mujer escrúpulos haya,
Que aventuren su respeto
Al ver mi desconfianza.
Y si las disculpas suyas,
O bien ciertas ó bien falsas,
Bastan para mi decoro,
Para mi temor no bastan.
Y así tú me has de decir
Qué vientos, qué aves, qué cazas
Son estas que dias y noches
Tanto á Céfalo le arrastran.

CLARIN.

Yo, señora, soy criado,
Y si supiera la causa,
Por decirla la dijera;
Solo sé que en la campaña
Se retira de nosotros
A la mas inculta estancia
Del monte, donde á sus solas
Lo mas de las siestas pasa
En las músicas suspenso
De unos pájaros que cantan
Como con humana voz:
Cuya dulce consonancia,
Una vez que quise oirla,
No pude, porque una extraña
Fiera atravesó la senda,
Que es la que dijo que espanta
Hoy el valle; y para mí
Algun sátiro es que anda
En busca de alguna ninfa.
Pienso que su nombre es Laura,
Porque á modo de bramido
Oí que dijo en voz alta:
«Laura es mi pena, Laura es
La que me hiela y me abrasa.»
Pero esto á tí ¿qué te importa?
Y puesto que poco ó nada,
Adios; que Céfalo espera. (*Vase.*)

ESCENA IV.

POCRIS, FLORETA.

PÓCRIS.

Espera tú, infame, aguarda.

FLORETA.

¿Por qué te enojas con él?

PÓCRIS.

¡Ay, Floreta, que no alcanza
Lo rústico de tu pecho
A lo sutil de mis ansias!
Mas ya que de una fortuna
Cómplices, en la pasada
Ruina del templo quedamos
Por vivas cenizas ambas,
Siendo Céfalo y Clarin
Los que nos libraron, haga
La necesidad virtud,
Haciendo la confianza
De tí, que no puedo de otra
¡Ay infelice! de cuantas
De Céfalo en los palacios
Me asisten y me acompañan.

FLORETA.

Bien puedes fiar de mí,
Porque á mí, di ¿qué me falta,
Sino solo entendimiento,
Para ser tu secretaria?

ESCENA V.

ALECTO, *invisible para* — POCRIS Y FLORETA; *despues*, CORO.

ALECTO. (*Ap.*)

Ya es tiempo que de los celos
La parte esparciendo vaya
Que le ha tocado á mi furia.
(*Pone á Pócris la mano en los pechos.*)

FLORETA.

¿Qué tienes, pues?

PÓCRIS.

Una ansia,
Una pena, una congoja,
Que á ser huéspeda del alma
Entra como que es envidia,
Y sale como que es rabia.
En fin, es un no sé qué,
Que sobre mis miedos causan
Aquestas noticias.

FLORETA.

¿Cómo?

PÓCRIS.

Como si voy á apurarlas,
Hallo...
(*Alecto le canta bajo al oido, y ella repite con despecho lo mismo, de modo que para la música son dos, y para la representacion no es mas que uno; porque lo uno ha de ser repeticion de lo otro.*)

ALECTO.

Que Céfalo ya
De tus finezas se cansa...

PÓCRIS.

Que Céfalo ya
De mis finezas se cansa...

ALECTO.

Pues por un monte te deja...

PÓCRIS.

Pues por un monte me deja...

ALECTO.

Que á sus solas se recata
En lo oculto dél...

PÓCRIS.

Que á sus solas se recata
En lo oculto dél...

ALECTO.

Adonde...

PÓCRIS.

Adonde...

ALECTO.

Blandos vientos le regalan...

PÓCRIS.

Blandos vientos le regalan...

ALECTO.

Tiernas voces le divierten...

PÓCRIS.

Tiernas voces le divierten...

ALECTO.

Dulces pájaros le cantan...

PÓCRIS.

Dulces pájaros le cantan...

ALECTO.

Cuando otro á una Laura busca.

PÓCRIS.

Cuando otro á una Laura busca.
¿Por cuánto pudiera (¡oh vaga
Fantasía del temor,
Cuánto el discurso adelantas!)
¿Por cuánto (vuelvo á decir)
Pudiera ser que el buscarla,
Fuera celoso de que
Con Céfalo?... La voz falta...
Pero ¿qué mucho, qué mucho?
Que no hay decentes palabras,
Si no hay decentes pasiones,
Que se atrevan á explicarlas.
Y puesto que es el decirlas
Aun peor que imaginarlas,
Ven conmigo; que he de ver
(Si otro traje me disfraza,
Y sin ser dél conocida,
Sigo de embozo sus plantas)
Qué aves, qué vientos, qué voces,
Qué ilusiones, qué fantasmas,
Qué delirios, qué quimeras
Son estas que le arrebatan
Tanto el sentido, y en fin,
Quién es esta Laura.

ALECTO.

Aura.

PÓCRIS.

¿*Aura*, no dijeron?

FLORETA.

Sí;
Mas ¿qué admiras, mas qué extrañas
Que el eco á tí te responda,
Cuando tú la voz levantas?

PÓCRIS.

Dices bien; mas ¡ay, que hace
Sentido el eco á mis ansias!
No sin razon me estremece,
Me asusta y me sobresalta;
Y mas si en Aura me acuerda
La prometida amenaza
De que Vénus y Amor tomen
En mí de su error venganza,
A cuyo fin Aura es
La que á Céfalo le encanta
En el monte.

FLORETA.

No, señora,
Caso del acaso hagas.
Aura ya ¿no es aire?

PÓCRIS.

Sí;
Pero sepa tu ignorancia
Que si el aire diere celos,
Celos aun del aire matan.
Sígueme, pues.

ALECTO.

¡Ay de tí...

PÓCRIS.

¡Ay de tí...

FLORETA.

¡Ay de tí...

ALECTO.

Pócris, si á saber alcanzas...

LAS DOS.

Pócris, si á saber alcanzas...

UN CORO. (*Dentro.*)

Que si el aire diere celos...

ELLAS; Y EL CORO, *dentro*.

Celos aun del aire matan.
(*Vanse.*)

—

Monte.

ESCENA VI.

EROSTRATO, *vestido de pieles, huyendo.* — EL CORO, *dentro.*

ERÓSTRATO.

¡Que si el aire diere celos,
Celos aun del aire matan!»
Segun lo que á mí me pasa,
Amante del aire, pues
Aura es mi pena, Aura es
La que me hiela y me abrasa,
Conmigo debe de hablar
Sin duda esta aleve voz,
Que discurriendo veloz,
No hay intrincado lugar
Que no me busque, ¡ay de mí!
Por mas que el centro me esconde
De aquestos peñascos, donde
De la llama que encendí
Me deslumbra el resplandor

Tanto, que aun mi misma sombra
Me atemoriza y me asombra.
¿No me bastaba el terror
Con que transcendiendo esferas
De unos á otros horizontes,
Ciudadano de los montes,
Compañero de las fieras,
Voy de las gentes huyendo,
Sino el terror ¡ay de mí!
De que me siga hasta aquí
Esta armonía, diciendo
Por ver si mas se dilatan
Mis sacrílegos recelos...

CORO. (*Dentro.*)

Que si el aire diere celos,
Celos aun del aire matan.

ERÓSTRATO.

¿Quién duda (pues mal pudiera
En tanto mortal desden
Dar celos al aire, quien
Galan del aire no fuera)
Que habla conmigo? ¡Oh si mas
Se declarara! ¿Es á mí,
Eco, la amenaza?

ESCENA VII.

MEGERA, *atravesando el tablado.* — EROSTRATO; CORO, *dentro.*

MEGERA.

Sí.

ERÓSTRATO.

¿Cómo?

MEGERA.

Presto lo sabrás...

ERÓSTRATO.

Nuevas furias me arrebatan.

MEGERA.

Viendo al seguir mis anhelos...

ELLA; Y CORO, *dentro.*

Que si el aire diere celos,
Celos aun del aire matan. (*Vase.*)

ERÓSTRATO.

Hácia allí la voz se oyó;
Y aunque con nuevas injurias
De iras, ansias, rabias, furias,
Ciego el eco me dejó,
Seguirle tengo.

(*Anda á ciegas por la escena.*)

ESCENA VIII.

RUSTICO. — EROSTRATO; CORO, *dentro.*

RÚSTICO.

En efecto,
No me atrevo á parecer
Entre gentes, por no ser
Animal mas imperfecto
Del que me han hecho hasta aquí;
Y así, á los montes me vengo.

(*Eróstrato á ciegas se abraza con Rústico.*)

ERÓSTRATO.

Pues en mis brazos te tengo,
Sombra cuya voz seguí,
He de saber qué me quieres
Y lo que tu voz me dice.

RÚSTICO.

¿Qué monstruo es ¡ay infelice!
El que me agarra?

ERÓSTRATO.

¿Quién eres?

RÚSTICO.

Imagine su mercé
En cuanta alimaña hay hoy,
La que quiere; que esa soy,
Esa he sido, esa seré,
Sin mas dilacion; pues tales
Son mis varios atributos,
Que hecho pericon de brutos
Y pendanga de animales,
Del manjar que va á buscar,
Al punto le serviré;
Pero no me coma, aunqué
Le dé á escoger el manjar.

ERÓSTRATO.

¡Rústico!...

RÚSTICO.

¡Eso es bueno!...

ERÓSTRATO.

Espera.

RÚSTICO.

¿Rústico yo?

ERÓSTRATO.

¿Qué hay que asombre?...

RÚSTICO.

Ser para las fieras hombre,
Y para los hombres fiera.

ERÓSTRATO.

¿Qué quieres decir? Detente.

RÚSTICO.

Que ninguno hay que me vea
Que alimaña no me crea,
No quitando lo presente,
Sino su mercé.

ERÓSTRATO.

¿Que aun no
Me has conocido?

RÚSTICO.

En quién es,
A caer no me atrevo.

ERÓSTRATO.

Pues
¿No soy Eróstrato yo?

RÚSTICO.

Ahora lo conocí,
Y ya no me admira el traje;
Que no es mucho vea salvaje
Al que enamorado vi.
Mas dime, ¿qué es lo que pasa?

ERÓSTRATO.

Desde que Aura el aura es
De Vénus, es mi ansia, pues
Aura me hiela y me abrasa.
Dime tú si acaso oiste
Una voz, y dónde fué.

RÚSTICO.

Ni yo la oí, ni lo sé.

ERÓSTRATO.

Pues yo he de seguirla ¡ay triste!
Hasta ver en qué rematan,
Publicando sus desvelos...

ÉL; Y CORO, *dentro.*

Que si el aire diere celos,
Celos aun del aire matan. (*Vase.*)

RÚSTICO.

Vaya norabuena;
Que yo, habiendo visto
Gente á aquella parte,
Aunque le haya oido
Llamarme mi nombre,
Pretendo escondido
Que quien son no vuelvan
Al primer delirio. (*Vase.*)

ESCENA IX.

CÉFALO, CLARIN.

CÉFALO.

Aquí, Clarin, queda,
Pues al verde sitio
Deste inculto seno
No has de entrar conmigo.

CLARIN.

¿Posible es que encubras
Qué hay aquí escondido
De mí, conociendo
Cuán leal te sirvó?

CÉFALO.

Porque no presumas
Que de tí no fio
Lo que á Pócris callo,
Verás que lo digo.
Aquella beldad,
A quien todos vimos
Convertida en aire,
Conservando el mismo
Nombre de Aura, es quien
En el cristalino
Imperio de Vénus
Hoy goza el dominio.
Esta, agradecida
A cuando mi brio
Intentó librarla
En aquel peligro;
Viéndome una siesta
Del ardiente estío
Postrado al cansancio,
Partió con los rizos,
Ya que no á cendales,
El fuego á suspiros.
Mullidos á fuer
De rosas los riscos,
Vi lechos, en quien
Fué el sueño mi alivio,
En que ó mal despierto,
O no bien dormido,
En humana voz
Su deidad me dijo...

ESCENA X.

AURA, *dentro.* — DICHOS.

AURA.

Siempre que ansioso el afan
De la caza te fatigue,
Llama á Aura que le mitigue,
A cuyas voces verán
Tus congojas cuánto están
En tu favor los favores
De aquella, que hoy entre albores
Poner puede de su mano
En los hombros del verano
El imperio de las flores.

CÉFALO.

Aun ahora parece
Que suena en mi oido;
Y pues de su agrado
Paso divertido
Las treguas que dá
El noble ejercicio,
Logrando dichoso,
Sin que yerre tiro,
Los altos trofeos
De aqueste divino
Arpon de Diana,
¿Qué mucho que altivo
Busque aquella fiera
Que tantos han visto,
Y yo nunca encuentro;
Y mas cuando miro
Que en esto no agravio
El tierno cariño
Con que á Pócris bella
Adoro y estimo?
Y así, pues no es
La caza desvío,
Bien ambos empleos
Lograr solicito
De monte y regazo,
Siendo á un tiempo mismo
Pócris por quien muero,
Aura por quien vivo.

(*Vanse.*)

ESCENA XI.

POCRIS, *de villana*, Y FLORETA, *escuchando*, *ambas rebozadas*.

PÓCRIS.

«¡Pócris por quien muero,
Laura por quien vivo!»
¡Oh nunca, Floreta,
Le hubiera séguido
Hasta donde, haciendo
Cancel dese risco,
Llegara á ocasion
En que hubiera oido:
«¡Pócris por quien muero,
Laura por quien vivo!»
Espera, amante traidor:
Mira que es mucho rigor,
Doblándome los recelos,
Que tú me mates de celos,
Y yo me muera de amor.
Si mi vida te estorbó,
No tú quitármela trates;
Que yo lo haré, pues que no
Es menester que me mates,
Para que me muera yo.
Déjame con los consuelos
De que yo te hice el favor;
Pues no me deja el dolor
Que tú me mates de celos,
Si yo me muero de amor.
Mas ¿qué es lo que hago?
Mas ¿qué es lo que digo?
Las lágrimas cesen,
Cesen los suspiros;
Y ya hecho el empeño,
Beber solicito
La ponzoña al vaso,
Y al aire el hechizo.
Y así, tú, Floreta,
Porque ménos ruido
Haga una en su acecho,
En aqueste sitio
Te queda, entre tanto
Que sola le sigo,
Hasta que mis penas
Vean si averiguo
Qué Laura es aquesta
Por quien él ha dicho:
«¡Pócris por quien muero,
Laura por quien vivo!»
Que aunque cobarde el temor,
Flores pise y sienta celos,
Nada aventuro, en rigor,
En que él me mate de celos,
Si yo me muero de amor. (*Vase.*)

ESCENA XII.

CLARIN; RUSTICO, *que se queda entre unas ramas*.—FLORETA, *rebozada*.

CLARIN. (*Ap.*)

Dos zagalas venian,
Y á la espesura,
Como apuesta se ha entrado
De dos la una.

FLORETA. (*Ap.*)

Yo y Clarin bien mostramos
Que los sirvientes,
Como malas espadas
Se vuelven siempre.

RÚSTICO. (*Ap.*)

Ya no hay ruido: yo salgo...
Pero no es tiempo;
Que el azar estos dias
Está al encuentro. (*Retírase.*)

CLARIN.

Pues usted, reina, espera
Cuando yo espero,
Hagamos la esperanza
Divertimiento.

FLORETA.

¿Quién será tan grosero,
Tan vano que haga
Su divertimiento
De su esperanza?

RÚSTICO. (*Ap.*)

Si es discreto y requiebra,
Tendré buen rato;
Y mejor, si requiebra
Y es mentecato.

CLARIN.

Primoritos fueran
En gente baja,
Guarnecer alcornoques
Con filigrana:
Y así, solo á mi modo
Decirla intento...

FLORETA.

¿Qué?

CLARIN.

Que nos queramos
Por pasatiempo.

FLORETA.

Si Floreta lo oyera,
Saltara ahora.

CLARIN.

De Floretas se hacen
Las cabriolas.
Pero tú ¿de qué sabes
Que yo la quiero?

RÚSTICO. (*Ap.*)

De saber lo que habia
De no saberlo.

FLORETA.

Ella me lo ha dicho.

CLARIN.

¡Ve aquí, señores,
Como su remedio
Pierden los hombres!
Andaráse alabando
Porque de balde,
Ninfa del baratillo,
La amé una tarde.

FLORETA.

Pues infame, picaño,
Loco, atrevido, (*Descubriéndose.*)
¿Es esta cara, cara
Del baratillo?

CLARIN.

Conocido te habia:
Tente, Floreta.

RÚSTICO.

(*Ap.* Ya eso es viejo. Por Baco,
Que ella es por ella.
Y, animal mas ó ménos,
Haceries tengo
Que me tiemblen.) Ya basta. (*Sale.*)

FLORETA.

¡Qué es lo que veo!
Mi marido ¿no es este?

CLARIN.

Villano, aparta.

RÚSTICO.

¡Oiga! ¿qué hacen ustedes
Que no se espantan?

CLARIN.

Pues ¿por qué ha de espantarme
Ver un villano?

FLORETA.

¿Ni á mí; cuando te busco,
Ver que te hallo?

RÚSTICO.

¿Luego yo soy yo mismo?

FLORETA.

¿De qué lo dudas?

RÚSTICO.

Qué animal soy sepamos:
Baste la burla.
Dénme el nombre y huyan;
Que es gran contento
El ver al enemigo
Cuando va huyendo.

FLORETA.

¿Qué locura es aquesta,
Rústico mio?

CLARIN.

Diga el tonto...

RÚSTICO.

Ahora veo
Que soy yo mismo.

CLARIN.

¿Qué es lo que aquí quiere?

RÚSTICO.

Que me conozca
Por el menor marido
Desta señora.

FLORETA.

Pues ¿por qué, temblando,
Decirlo extrañas?

RÚSTICO.

Por si leon me hacias,
Traigo cuartanas.

FLORETA.

¿Qué torpeza es aquesta?

RÚSTICO.

Por si soy oso.

FLORETA.

Pues ¿por qué á mí me riñes?

RÚSTICO.

Ya estoy muy otro.

FLORETA.

¿Cómo tan asqueroso,
Y tan sucio andas?

RÚSTICO.

Desde que fui tigre,
Todo soy manchas.

FLORETA.

Dime, ¿qué te has hecho?
¿Dónde has estado?

RÚSTICO.

El señor te lo diga,
Que vendió el galgo.

FLORETA.

No entiendo, habla claro.

CLARIN.

Yo de Floreta
Sepa que siempre he sido...

ESCENA XIII.

GENTE. — DICHOS.

GENTE. (*Dentro.*)

Guarda la fiera.

RÚSTICO.

Pero de aquéstas voces
La gritería,
Pues por mí no lo dicen,
Por mí lo diga.

FLORETA.

¿Cómo por ti? Espera;
Que aquestas voces
Acosando una fiera
Bajan del monte.

RÚSTICO.

Yo me entiendo.

CLARIN. (*Véndose.*)

A esta parte
Viene furiosa.

FLORETA.
¿Qué haces?
CLARIN.
Huyo.
FLORETA.
Pues ¿quieres
Dejarme sola?
RÚSTICO.
¿Esa es cortesía?
CLARIN.
Sí, que hasta hallarte,
Solo tuve yo ausencias
Y enfermedades. (*Vase.*)
RÚSTICO.
Pues por mí no es justo
(Yo me iré : vuelva)
Que á usted enfermedades
Falten y ausencias. (*Vase.*)
FLORETA.
Oye, espera : ¿me dejas
Sola en el riesgo?
¿Qué haré?
GENTE. (*Dentro.*)
Guarda la fiera.
FLORETA.
¡Lindo consejo!
Mas el ser liviana
No es ser lijera,
Segun voy tropezando. (*Vase.*)
GENTE. (*Dentro.*)
Guarda la fiera.

ESCENA XIV.

CEFALO; *y despues,* POCRIS.

CÉFALO.
Pues por gozar tu favor
No voy tras aquellas voces,
Que discurriendo veloces,
Apellidan mi valor,
A templar el resplandor
Del sol, el bello desden,
Ven, Aura, ven.
(*Sale á una parte Pócris, oyéndole.*)
PÓCRIS. (*Ap.*)
¿Ven, Aura, ven, dijo? Sí;
Ya el equívoco acabó.
Aura es á quien llamó.
No en vano dudé y temí
Que Aura, vengada de mí,
Quiera perturbar mi bien.
CÉFALO.
Ven, Aura, ven,
Ven y en cromáticos tales,
Dén alivio á mis congojas
Los pasajes de las hojas,
Las pausas de los cristales;
Que sostenidos mis males
Haciendo pausas estén.
Ven, Aura, ven.

ESCENA XV.

AURA, *en el aire, invisible para* — CEFALO Y POCRIS; *al fin,* GENTE, *dentro.*

AURA. (*Ap.*)
¿Ven, Aura, ven? Aunque oí
Su voz, no respondo á ella;
Que oyéndola Pócris bella,
Sorda he de estar, porque así,
Al ver que me llama á mí,
Mas penas sus penas dén.
CÉFALO.
Ven, Aura, ven:
Ven, y con cláusulas sumas
Muevan trinados primores
Inquietos golfos de flores,
Blandos embates de plumas.
Tus penachos las espumas
Sean, y el ámbar tambien.
Ven, Aura, ven.
PÓCRIS. (*Ap.*)
Ven, Aura, ven, una y mil
Veces repite; y aunqué
De celos muriendo esté,
Hasta averiguar su vil
Traicion, ea, varonil
Dolor, paciencia preven.
CÉFALO.
Ven, Aura, ven.
Ven, y porque la armonía
Con que esta mansion desierta
Oye que el dia despierta,
Oiga que se duerme el dia;
Una y otra fantasía
Faltas con la aurora estén.
Ven, Aura, ven.
AURA. (*Ap.*)
Ven, Aura, ven, repitió;
Mas sufra Pócris y pene.
PÓCRIS.
¿Ven, Aura, ven, y no viene?
No soy á quien llama yo.
AURA. (*Ap.*)
¿Quién el favor dilató?
PÓCRIS. (*Ap.*)
¿A quién tardó el mal, á quién?
CÉFALO.
Ven, Aura, ven:
Ven, y jurando en tu esfera
Al mayo rosas y mieses
Por rey de los doce meses,
Por dios de la primavera,
Diga el sol...
GENTE. (*Dentro.*)
Guarda la fiera.
LOS TRES.
Ya que no prosiga, es bien:
Ven, Aura, ven.
GENTE. (*Dentro.*)
De lo fragoso del monte
Se favorece y ampara.
OTROS. (*Dentro.*)
En vano ha de ser su fuga:
Seguidle todos.

ESCENA XVI.

EROSTRATO. — CEFALO, AURA; POCRIS, *escondida.*

ERÓSTRATO. (*Ap.*)
¡Qué ansia!
Aun hasta aquí, donde mas
Se tejen y se enmarañan
Con lo arisco de las breñas
Lo escabroso de las plantas,
Siguiéndome vienen. ¡Cielos!
Si son iras de Diana,
Bien podrán lograr castigos;
Pero no tomar venganzas.
Que cuando mi diligencia
O su centro no me valga,
Me sabré desesperar
Desde la peña mas alta
Al piélago mas profundo,
Muerto á mano de mi rabia,
Antes que á las de su ira.
CÉFALO.
Bruto horror destas montañas,
Pues que de tantos el cielo
Para mi triunfo te guarda,
Yo solo, deste sagrado
Venablo blandida el asta,
En fe de su dueño, pude
Conseguir empresa tanta.
Muere á su impulso.
ERÓSTRATO.
Detente,
Gallardo jóven: no hagas,
Fiera haciendo á un hombre, que
Envilecida la hazaña,
Con humana sangre borre
Tus aplausos.
CÉFALO.
Si me daba
En lo horroroso, en lo fiero
Del aspecto, ántes del habla
Pavor tu vista, tu voz
Mas que á pavor se adelanta.
AURA. (*Ap.*)
¿Quién creerá que siendo el dueño
De mi amor y mi venganza
Eróstrato, no sea él
Quien mis favores arrastra,
Sino Céfalo? Mas ¿quién
No lo creerá, si repara
Que el que está sin sí, no está,
Capaz de favores de Aura?
CÉFALO.
¿Hombre humano eres?
ERÓSTRATO.
Sí.

ESCENA XVII.

TESIFONE, *invisible para* — CEFALO Y POCRIS; AURA.

TESÍFONE. (*Ap.*)
Ahora
Lo que á mi furia se encarga,
Es perturbar sus sentidos.
CÉFALO.
Mientes, mientes, y me engaña
O tu semblante ó tu voz,
Pues á tan poca distancia
Ni te percibo las señas,
Ni te averiguo las ansias.
Y pues lo que me aseguras
Desdice á lo que me espantas,
Muere á este arpon, otra vez
Digo.
ERÓSTRATO.
Si el ser no me salva
Hombre, sálveme el ser fiera,
Apelando á las entrañas
De los montes, tan sañuda,
Tan ciega y desesperada,
Que á mas no poder, de aquella
Alta roca despeñada
Caiga al mar. (*Vase.*)
AURA. (*Ap.*)
Lo mas que puedo,
Es ofrecerte mis alas.
CÉFALO.
Mal huirás, si este de fresno
Aspid, víbora de plata,
Relámpago sin rumor
Y rayo sin luz, te alcanza.
TESÍFONE. (*Ap.*)
Sí alcanzará; pero ¿á quién
Le destina soberana
Deidad, que de tus sentidos
Privar el uso demanda?
PÓCRIS. (*Ap.*)
Porque tan horrible monstruo
No siga, al paso le salga.
(*Va á dirigirse hácia Céfalo.*)
CÉFALO.
De vista le perdí: pero
Allí se mueven las ramas.
(*Dispara el venablo hácia Pócris.*)
PÓCRIS.
¡Ay infelice de mí!
CÉFALO.
Logré la empresa mas alta;

Pero ¿cuándo ha errado tiro
El venablo de Diana?

AURA. (*Ap.*)

Presto lo verás; y pues
Cómplice de tu desgracia,
En el todo de ser tuya
A mí la parte me alcanza,
Vuelta en lástima la ira,
Muestre, intentando enmendarla,
Que mas allá de la muerte
No llegan nobles venganzas. (*Vase.*)

CÉFALO.

Ahora, pues ya la fiera
Cayó herida, á rematarla
De aqueste puñal el filo
Acuda.

ESCENA XVIII.

POCRIS, *herida, cayendo sobre un peñasco.* — CÉFALO.

PÓCRIS.

¡El cielo me valga!

CÉFALO.

Pero ¿qué miro? ¡ay de mí!
¿Qué transformacion tan rara
Es la que hiriendo a la noche,
En púrpura tiñe el alba?
Si monstruo de hombre y de fiera
Fué el que destas verdes ramas
Se amparó, ¿cómo mujer,
La que con mortales bascas,
Destiñendo los verdores
A estas brutas esmeraldas,
Lechos que la admiten nieve,
La van convirtiendo en nácar?
¿Si ilusion, si devaneo,
Si delirio, si fantasma
Es de los ojos? Mas ¡ay!
(*Mírala al rostro.*)
No es sino de toda el alma.
No sé si otra vez me atreva
A verla, por si otra guarda
Aparentes señas, que
En tupidas sombras pardas
De la idea, como objeto
Que en mí vive, me retrata
La imágen de... Pero á verla
Me atrevo, y no á pronunciarla.

PÓCRIS.

De Pócris. ¿Qué te recelas,
Qué dudas ni qué recatas,
Si en mi muerte no el efecto
Alteras, sino la causa?
Pues no mudando la esencia
Mi muerte, la circunstancia
Muda solo en que tu acero
Mate á quien tus celos matan.
Y así, mi esposo, mi dueño,
Mi bien, mi señor, mi alma,
Y si no digo mi vida,
Es porque no digo nada,
No sientas, no, deste influjo
La constelacion tirana;
Pues es dicha, ya que muero,
Morir á mejores armas.

CÉFALO.

Pócris bella, Pócris mia,
Dulce dueño, esposa amada;
Que á fuerza de tu hermosura
Debió de ser tu desgracia...
—¿Tuya dije? digo mia.—
¿Tú celosa? ¿de quién?

PÓCRIS.

De Aura,
A quien buscas, á quien sigues,
A quien quieres y á quien llamas.

CÉFALO.

Aura ¿no es aire?

PÓCRIS.

Sí; pero
¿Qué enmienda (el aliento falta)
Ser (el pecho se estremece)
Aura (el corazon se arranca)
Aire (la voz titubea),
Si (el espíritu desmaya)
En quien (la vida se rinde)
Quiere (el ánimo se pasma),
Como (la razon delira)
Quiero, consecuencia es clara,
Que si el aire diere celos,
Celos aun del aire matan.
(*Muere sobre el peñasco.*)

CÉFALO.

Espiró la luz pura
Del sol, sin espirar la de su esfera,
En cuya peña dura
La hermosura naciera,
Si naciera sembrada la hermosura.
¿Cómo en el desconsuelo
De todos, mas por vuestro que por mio,
Del dia el azul velo
Deste cádaver frio [cielo!
No hace en exequias qué?...¡Válgame el
(*Cae desmayado.*)

ESCENA XIX.

LAS FURIAS, DIANA.

TESÍFONE. (*Dentro.*)

Deidad de nubes y estrellas...

ALECTO. (*Dentro.*)

Diosa de selvas y bosques...

MEGERA. (*Dentro.*)

Reina de sombras y abismos...

DIANA. (*Dentro.*)

Aquesos son mis tres nombres.
(*Salen las cuatro.*)
Ya sé lo que me quereis;
Y así, atended á mis voces.
¡Ninfas, que de aquella ruina
Perdonaron los horrores,
Zagales destas montañas,
Destas selvas moradores!

ESCENA XX.

NINFAS Y PASTORES, CLARIN, RUSTICO. —DIANA, LAS FURIAS; CÉFALO, *sin sentido*; POCRIS, *muerta.*

NINFAS.

¿Qué nos mandas?

ZAGALES.

¿Qué nos quieres?

RÚSTICO.

¿Qué es lo que miro, señores?

CLARIN.

Cumplido el refran que dice:
Quien escucha su mal oye.

DIANA.

Que de tres venganzas mias
Publiqueis los tres blasones,
Una y mil veces conmigo
Diciendo en ecos acordes:
Viva la deidad...

TODOS.

Viva la deidad...

DIANA.

Que á los corazones...

TODOS.

Que á los corazones...

DIANA.

Que prende el amor...

TODOS.

Que prende el amor...

DIANA.

Los grillos les rompe.

TODOS.

Los grillos les rompe
(*Repiten.*)

ESCENA XXI.

AURA, *apareciendo en lo alto.* — DICHOS.

AURA.

Suspended, suspended los acentos,
Los ecos parad, parad las canciones;
Que aunque son nobles tambien las ven- [ganzas,
Tal vez blasonadas desdicen de nobles.
Y pues que ninfa del aire
Puedo hacer que se transforme
La escena en nubes y estrellas
Que me ilustren y me adornen,
Sabed que á Céfalo atenta,
Quise ofendida de Pócris
Que ella me pagase en celos
Lo que él me debió en favores.
Pero á lástima pasando
Lo infeliz de sus amores,
Solicito que sus yerros
El aura de amor los dore; [ganzas,
Que aunque son nobles tambien las ven-
Tal vez blasonadas desdicen de nobles.
Y así, Vénus á mi ruego,
Y á ruego de Vénus Jove,
Mandan que del fino amor
La tragedia se mejore
Sin el horror de tragedia,
Con que Pócris se coloque
Sobre el orbe de la luna,
De los astros en el orbe;
Y Céfalo, conservando
La cláusula de su nombre,
Cuando por Céfalo el aire
Nombre de Céfiro tome,
Estrella y aliento ambos,
Ya en soplos, ya en resplandores,
Como prodigios de amor,
Inspiren castos amores.
Subid pues restituidos
A mejor sér, donde dioses,
Astros, planetas y signos,
Sol, luna y estrellas noten [ganzas,
Que aunque son nobles tambien las ven-
Tal vez blasonadas desdicen de nobles.
(*Van subiendo Céfalo y Pócris, hasta juntarse con Aura, y suben todos tres.*)

CÉFALO.

¡Feliz yo, Pócris, pues quiere
Júpiter que á verte torne!

PÓCRIS.

¡Feliz yo, Céfalo, pues
Quiere Aura que este bien logre!

AURA.

Subid conmigo los dos
Al supremo solio, donde
A Júpiter déis las gracias,
Diciendo en ecos veloces...

LOS TRES. [ganzas,

Que aunque son nobles tambien las ven-
Tal vez blasonadas desdicen de nobles.

DIANA.

Una vez vengada yo,
Poco importa que blasones
De estrella y aire.

TODOS.

Con que
Dirémos todos conformes:
Si celos del aire matan,
Tambien del aire favores
Dan vida, porque se vea
En Aura, en Céfalo y Pócris [ganzas,
Que aunque son nobles tambien las ven-
Tal vez blasonadas desdicen de nobles.

CEFALO Y POCRIS,

COMEDIA BURLESCA[1].

Fiesta que se representó á sus Majestades, dia de carnestolendas, en el salon real de Palacio.

PERSONAS.

EL REY, *viejo.*
ANTISTES.
POLIDORO.
CEFALO.
ROSICLER.
TABACO.
POCRIS.
AURA.
FILIS.
CLORI, *dueña.*
LESBIA, *dueña.*
NISE, *dueña.*
LAURA, *dueña.*
PASTEL.
UN GIGANTE.
PASQUIN.
UN CAPITAN.
FLORO.
SOLDADOS.
GENTE.

JORNADA PRIMERA.

Habrá en el teatro una gruta: sale PASQUIN, *y llegando junto á ella, representa.*

PASQUIN.

Principe soterrado,
A quien tiene el amor contraminado,
Y á quien zahorí su dama le hace guerra
Siete estados debajo de la tierra,
Advierte que ya el dia
Repite la luciente bobería
De vestirse temprano,
Sin saber si es invierno ó si es verano.

Sale POLIDORO *por la boca de la gruta.*

POLIDORO.

Pasquin, ¡aquí das voces!
¿No echas de ver que te daré de coces?
¿Dónde el pollino tienes?

PASQUIN.

Allí está con jamugas de borrenes.

POLIDORO.

Por eso traige yo espuelas secretas;
Que en efecto es pollino de corvetas.
Vamos de aquí.

PASQUIN.

Parece que aturdido
Vienes. ¿Qué hay?

POLIDORO.

Que dos dueñas me han sentido,
Una peor que otra.

PASQUIN.

Eso no lo ignores;
Que las mejores dueñas son peores.
Pero diéraslas algo, si son dueñas.

POLIDORO.

Ya se lo di; mas díselo por señas.

PASQUIN.

¡Ay señor! mejor fuera de contado;
Que en Castilla el que es adelantado
Vive con alegría,
Porque es señor de Dueñas y Buendía.

POLIDORO.

Gran daño el alma llora.
Mas vámonos; que es hora de ser hora.

PASQUIN.

Eso es lo que yo quiero.

UNO. (*Dentro.*)

Amaina, amaina, pícaro cochero.

OTRO. (*Dentro.*)

En vano por salir á tierra anhelas;
Que apaga las cortinas, sin ser velas,
El aire en travesía.

CÉFALO. (*Dentro.*)

¡Mal haya alcoba que en cortinas fia!

POLIDORO.

¿Qué es aquello?

PASQUIN.

Que en esos hondos mares
Tormenta corre como en Manzanares,
Dando al traves, un coche.

POLIDORO.

Aqueso tiene el caminar de noche.

PASQUIN.

Cosa será perfeta
Lo que trae, pues por mar viene en car- [reta.

POLIDORO.

Pues vámonos pasico, sin mirallo,
Como que no lo vemos.

ROSICLER. (*Dentro.*)

Jo, caballo.

POLIDORO.

¿Qué voz es esta que escuché á otro la- [do?

PASQUIN.

Un borrico es, que viene desbocado,
Despeñando del monte a un caballero.

POLIDORO.

No subiera él en bruto tan lijero.
A los dos ¿no darémos dos consuelos?

PASQUIN.

¿Cuáles?

POLIDORO.

Ven á pensarlos.
(*Vanse por la gruta Polidoro y Pasquin.*)

TODOS. (*Dentro.*)

¡Piedad, cielos!

ROSICLER. (*Dentro.*)

Bruto veloz, que vas con ansia fiera,
Sin ser media, tomando esta carrera,
Dime si la pespuntas ó la coses.

TODOS. (*Dentro.*)

¡Que nos vamos á vuelco! ¡Piedad, dio- [ses!

UNO. (*Dentro.*)

Puesto que aquí delante
Un bergantin no hay, haya un bergante.

CÉFALO. (*Dentro.*)

Llega, yo te daré para buñuelos.

ROSICLER. (*Dentro.*)

Jo, pollino.

CÉFALO (*Dentro.*)

Arre, hombre.

TODOS. (*Dentro.*)

¡Piedad, cielos!

UNO. (*Dentro.*)

Ya á tierra habeis salido.

Saca UNO *en hombros á* CÉFALO.

CÉFALO.

¡Oh humano bergantin! agradecido
Confieso que he quedado.
Tomad la oncena parte de un ducado.

Sale ROSICLER *en un pollino.*

ROSICLER.

¡Que á despeñarme un bruto así me trai- [ga!
¿Qué piedra habrá mullida en que yo cai- [ga?
Mas quiérome matar hácia esta parte.
Ahora no habrá quien pueda ya menear- [te.

CÉFALO.

¿Qué tierra será esta?

ROSICLER.

¿Si habrá un pastor en toda esta floresta?

CÉFALO.

Voy de hoja en hoja...

ROSICLER.

Voy de rama en rama...

PASTEL. (*Dentro.*)

Céfalo.

TABACO. (*Dentro.*)

Rosicler.

CÉFALO.

¿Quién es?

ROSICLER.

¿Quién llama?

[1] Se reimprime sin division de escenas, porque no es necesaria para entender su disparatado argumento, en que se parodian algunos pasajes de *Celos aun del aire matan* y otros de *Auristela y Lisidante.*

Salen TABACO Y PASTEL, *por distintas partes.*

PASTEL.

Yo soy.

TABACO.

Yo llamo.

CÉFALO.

¿Cómo has escapado
De aqueste inmenso ciénago?

PASTEL.

Mojado.

ROSICLER.

¿Cómo hasta aquí llegaste?

TABACO.

Despeñásteme tú y te despeñaste;
Que señores menguados
Se despeñan á sí y á sus criados.

PASTEL.

Pues ya que tú escapar puedes
Hollando húmedas arenas,
No aquí parado te quedes
En un retrete, que apenas
Se divisan las paredes.

TABACO.

El susto al consuelo trueca,
Y andando de Ceca en Meca,
Pisen tus huellas bizarras
Campo inútil de pizarras,
Ribera agostada y seca.

CÉFALO.

No sé si gente hallaré
Por el desierto que sigo.

PASTEL.

Pues ¿no me dirás por qué?

CÉFALO. (*Canta.*)

Yo que lo sé, que lo vi, te lo digo :
Yo que lo digo, lo vi y me lo sé.

ROSICLER.

Mal á buscar persüades
Ni palacios ni retiros,
Pues aun no cantan abades
Aquí, donde mis suspiros
Pueblan estas soledades.

PASTEL.

¿Van once maravedís
Que á mis voces en un tris
Gente hay arriba ó abajo?—
¡Hola, pastores del Tajo,
Que a Manzanares venís!

TABACO.

¿Oyes voz?

ROSICLER.

Y aunque imagines,
No será delito feo,
Que ha sido voz de maitines,
Cantando los serafines
El *Gloria in excelsis Deo.*
Responde tú, dando al viento
Otros suspiros mas claros,
Para que escuchen tu acento.

TABACO.

Otra vez vuelvo á templaros,
Desacordado instrumento.—
Pastores destos apriscos,
Aliviad nuestros pesares;
Que la suerte entre estos riscos
Trasladó de Manzanares
Milagros y basiliscos.

CÉFALO.

Ya hemos hallado socorro,
Pues si con la vista corro
Al pié de aquel monte altivo,
Cabizbajo y pensativo
Estaba el pastor Chamorro.

(*Hasta aquí han representado como sin verse, y ahora reparan unos en otros.*)

TABACO.

¿Ves si ya las voces mias
Tuvieron algo de bueno?

ROSICLER.

Sí, pues allí junto á Olías
Mirando estaba Fileno
Del Turia las aguas frias.

PASTEL.

Caballero es.

CÉFALO.

Sus pisadas
Dicen que lo determines,
Pues tienen aderezadas
Borceguíes marroquines
Y espuelas de oro calzadas.

TABACO.

Marinero es.

ROSICLER.

No le temo,
Antes me alegro en extremo,
Pues así dará á mi enfado,
De esperanza y de cuidado
Poca vela y mucho remo.

CÉFALO.

Dél pues sabré mi venida
Dónde fué.

ROSICLER.

De mi caida
Sabré dónde me hice el daño.

CÉFALO.

Dígasme tú, el ermitaño,
Que haces la santa vida,
¿Qué ciudad, que pueblo ó villa
Hay en estos horizontes,
Que sin poder descubrilla,
Pasaba á extranjeros montes
Una bella pastorcilla?

ROSICLER.

Lo mismo en los mismos males
Pregúntanme mis destinos,
Pues que voy en dudas tales,
De dia por los caminos,
De noche por los jarales.
Extranjero gimo y lloro;
Pues saliendo á este horizonte
El alba entre rayos de oro,
Y con ella un fuerte moro
Semejante á Rodamonte
(Que soy yo), con tal rigor
Se hizo mi caballo astillas,
Que no corrieron mejor
Cuando corren las fuentecillas
Riyendo y saltando de flor en flor.
Y así, sobre estos tapetes
Que abril supo dibujallos,
Quedamos los dos pobretes
Entre los sueltos caballos
De los vencidos jinetes.

CÉFALO.

Yo, no con menor mancilla,
Iguales fortunas siento,
Pues que me arrojó á la orilla
Fatigada navecilla
Que al mar se entrega y al viento.
Uno y otro dura guerra
Me hicieron con tal extremo,
Que estaba viendo esta sierra
Con las manos en el remo
Y los ojos en la tierra.
Viendo pues que perecian
Todos al rigor de Eolo,
A un gran bergante me fian,
Dejándome venir solo,
Las gentes que me seguian.

ROSICLER.

Aliento vuestro mal cobre,
Pues para ejemplo el mio sobre;
Y ese monte, que el olvido
Le dejó por escondido
O le perdonó por pobre,
Examinemos.

CÉFALO.

Mi ofensa
No hallará otra recompensa.

ROSICLER.

Nuestras amistades digan
Que los trabajos obligan
A lo que el hombre no piensa.

TABACO.

¿Ois, escudero?

PASTEL.

Decid.
¿Qué me mandais?

TABACO.

Advertid
Que solo saber espero
Quién es este caballero
Que á mis puertas dijo : « Abrid.»

PASTEL.

Príncipe es (porque no troven
Sus señas y me le roben)
De Trapobana arrogante,
El mas venturoso amante,
Y el mas desdichado jóven.
¿Quién es esotro?

TABACO.

Escuchad.
Rey Picardía le jura,
Y busca su Majestad
Muchos siglos de hermosura
En pocos años de edad.

CÉFALO.

Ya aquí no puede romper
La maleza mi deseo,
Y solo me dejan ver
Montañas, sin ser recreo
Del hombre ni la mujer.

ROSICLER.

¡Qué notable desconsuelo!—
¡Altos montes de Aranjues,
Cumbres con cuya altivez
Tambien saltean el cielo
Gigantes segunda vez!
Sacadnos de aqueste horror.

(*Suena dentro un almirez.*)

CÉFALO.

¿Escuchais un instrumento?

TABACO.

Y el mas sonoro y mejor,
Porque no iguala á su acento
Clarin que rompe el albor.

(*Vuelven á tocar el almirez, y cantan.*)

MÚSICA. (*Dentro.*)

San Cristóbal estaba á la puerta,
Con su capillita cubierta,
Y rogando y suplicando
A las monjas del Perdon,
Que le digan la oracion.

CÉFALO.

¡Qué süave melodía!

PASTEL.

¿Dónde será donde cantan?

ROSICLER.

Canónigo aqueste monte,
Lleva arrastrando la falda,

Y en ella, si no me engaño,
La provincia de la Mancha
Cae.

TABACO.

Siempre en aquesa provincia
Caen las cosas que arrastran.

CÉFALO.

Un palacio se descubre
Tan grande como una casa.

PASTEL.

Torres son sus chimeneas.

ROSICLER.

Son importantes alhajas
De un palacio.

TABACO.

Y mas si tienen
Humos de verse tan altas.

CÉFALO.

Andemos hácia él, pues él
Hácia nosotros no anda,
Y tomarémos noticia.

ROSICLER.

Si es que nos la dan barata;
Que príncipes distraidos
Suelen caminar sin blanca.

TABACO.

Escucha; que á cantar vuelven.

PÓCRIS. (*Dentro.*)

Pícara, idos de mi casa.

AURA. (*Dentro.*)

¿Adónde?

PÓCRIS.

A espulgar un galgo.

AURA.

No espulgo bien galgos.

TODOS. (*Dentro.*)

Basta.

PÓCRIS.

Si no espulgais galgos bien,
Id á buscar la gandaya,
Idos á buscar la vida,
Idos á Turra ó á Jauja:
Harto os doy en que escoger;
Y si no, idos noramala.

AURA.

Para quien oye esa afrenta,
No hay consuelo. ¡Ay desdichada!

CÉFALO.

¡Cantar y llorar tan junto!
¿Cúyo será aqueste alcázar?

TABACO.

De un tahur; que ellos á un tiempo
Son los que lloran y cantan.

ROSICLER.

Adelantáos los dos
A buscar la puerta falsa.

CÉFALO.

Sí; que viniendo á escondidas,
No es justo entrar á las claras.

TABACO.

Ven, Pastel.

PASTEL.

¿Mi nombre sabes?

TABACO.

Desde ayer.

PASTEL.

No me acordaba
Do que ayer fuimos los mismos.

(*Vase.*)

CÉFALO.

Diligencia ha sido vana
Enviarle; que esta es la puerta.

ROSICLER.

Pues llamad á ella.

CÉFALO.

¡Ah de casa!

UN GIGANTE. (*Dentro.*)

¿Quién es?

CÉFALO.

Dos príncipes somos,
Como quien no dice nada.

GIGANTE. (*Dentro.*)

¡Príncipes á mis umbrales!
Abro la puerta. Deo gracias.

Sale UN GIGANTE *con la maza al hombro.*

LOS DOS.

Por siempre jamas, amen.

ROSICLER.

¡Ay cielos! ¡Figura extraña!
¡Qué monstruo de tan mal cuerpo!

CÉFALO.

Sí, mas monstruo de buen alma,
Segun devoto responde.

GIGANTE.

Siendo yo fuego, ¿quién llama
A esta puerta?

CÉFALO.

Aquel.

ROSICLER.

Aquel.

CÉFALO.

Mama, coco.

ROSICLER.

Coco, taita.

GIGANTE.

No temais; que cuando mucho,
Os daré con esta maza.
Llegad.

CÉFALO.

Necesarias fuéron
En todo tiempo mis calzas,
Pero despues que te vi,
Son dos veces necesarias.

PASTEL.

Las mias no, y así me voy
En aquese monte á echarlas
De mí.

CÉFALO.

Yo tambien.

GIGANTE.

Yo os juro
Que no os vais, por estas barbas.
¿Quién sois?

CÉFALO.

Dos andantes somos
Caballeros de importancia.

ROSICLER.

Y ya somos dos parantes
A saber lo que nos mandas.

GIGANTE.

Si sois caballeros, ¿cómo
Temeis?

CÉFALO.

Por la misma causa;
Que tenemos que perder
Muchísimo en nuestras casas.

ROSICLER.

Y estamos sin herederos;
Y así, este temor nos guarda
Las vidas.

GIGANTE.

¿Adónde vais
Por aquí?

CÉFALO.

Buscando maulas.

GIGANTE.

Tú ¿quién eres?

CÉFALO.

Yo, señor,
De Picardía monarca.

GIGANTE.

¿Es grande provincia?

CÉFALO.

No es
Muy grande, pero es muy ancha.

GIGANTE.

¿Y tú?

ROSICLER.

En Trapobana fuí
Nacido de mí y mi dama,
Y deste parto quedamos
Yo el trapo y ella la vana.

GIGANTE.

¿Venís mas?

CÉFALO.

Dos escuderos
A los dos nos acompañan.

ROSICLER.

Y estos nos traen los escudos
De paciencia, y no de armas.

GIGANTE.

¿Cómo ha nombre el tuyo?

CÉFALO.

El mio,
Pastel.

GIGANTE.

Ya lo adivinaba;
Que en Picardía el pastel
Escudero es de importancia.
¿Y el tuyo?

ROSICLER.

Tabaco.

GIGANTE.

Bueno.
Tambien era cosa clara
Que á trapos y vanas sirva
Esa sucísima alhaja.
¿Dónde fuéron?

CÉFALO.

Por ahí.

GIGANTE.

Pues ¿cómo por aquí tardan?

ROSICLER.

Gigante, mucho preguntas.

GIGANTE.

Esto es mas fuerza que maña.
Pena de muerte los cuatro
Teneis.

CÉFALO.

¿Por qué?

GIGANTE.

Por nada:
Y así, yo quiero mataros...
— Pero ahora no tengo gana.—
Idos deste monte, idos,
Porque en este inmenso alcázar
Soy guardadamas tan fiero,
Como cualquier guardadamas.
No os burleis conmigo ahora,
Porque no gusto de chanzas.

(*Véndose.*)

CÉFALO.

A fe que si no volviera
Tan aprisa las espaldas...

GIGANTE.

¿Qué? (*Vuelve.*)

ROSICLER.

Que habiamos de volverlas
Nosotros.

GIGANTE.

Príncipes mandrias...
(*Amágalos, y vase, y ellos caen.*)

ROSICLER.

Céfalo...

CÉFALO.

Rosicler...

ROSICLER.

¿Tienes
Miedo?

CÉFALO.

Tengo el que me basta
Para mí.

ROSICLER.

Yo el que me sobra
Para mí y un camarada.

Salen PASTEL Y TABACO.

PASTEL.

No hemos hallado otra puerta,
Que la de Guadalajara.

CÉFALO.

Nosotros sí, la del Sol;
Pero hicímosla Cerrada.

TABACO.

¿Qué haceis en el suelo?

ROSICLER.

Atunes
Somos de capa y espada.

CÉFALO.

A aquesta estancia llegamos...

ROSICLER.

Venimos á aquesta estancia...

CÉFALO.

Adonde un ruin Gigantillo...

ROSICLER.

Hijo de enano y giganta...

CÉFALO.

Nos puso de vuelta y media.

ROSICLER.

Puso en nosotros las patas.

PASTEL.

Calla, cobarde, ¿Eso dices?

TABACO.

Medroso, ¿eso dices? Calla.

PASTEL.

¡Las hazañerías que hacen!

TABACO.

Pues sigamos las hazañas
Nosotros. Caiga esa puerta.

TODAS. (*Dentro.*)

Echala fuera.

PASTEL.

No caiga.

CÉFALO.

Jácara piden adentro,
Pues «échala fuera» claman.

ROSICLER.

Ya sale sola quien es.

Sale AURA, *llorando y cantando.*

AURA.

¡Ay belleza desdichada!
¡Ay malograda hermosura!
¡Nunca Dios me diera gracia
Para enamorar infantes
Ni para servir infantas!
Caballeros, si os merezco
Piedad, pié dad á mis ansias.

CÉFALO.

Si es tu hermosura santera,
Dinos ya de que demanda;
Que quien canta mal sus males,
Muy mal sus males espanta.

ROSICLER.

Dinos ya de quién te quejas
Con música tan amarga.

AURA. (*Canta.*)

Tinaja es aqueste reino,
Que diz que fué ayer Trinacria.
Tebandro, baldado rey,
Le tiene, mas no le manda.
Dióle dos hijas el cielo,
A la una Pócris llaman,
A la otra llaman Filis;
Si bien poco filis gasta.
Su padre el Rey es tan diestro
En esto de echar las habas,
Que las ha echado á perder,
Solamente por ganarlas.
No sé qué le dijo un dia
Un cedacico en su estaca,
Unos berros en su artesa,
Una candela en su ara,
Un chapin en sus tijeras,
En su orinal una clara
De huevo; y en fin, de ahorcado
Una soga en su garganta;
Pues sin mas ni mas, ¿qué hizo?
Naciendo de un parto entrambas,
De un parto las desnació:
De modo que aquesta casa
De las niñas de Loreto
Es, porque hay muchas, y pasan
Extrema necesidad
De ingenio, hermosura y gracia.
Dejemos aquí á las dos,
Que en todo tiempo encontradas,
Siendo en todo tiempo autoras
De mil competencias vanas,
Yacen silbándose una
Á otra, culebras humanas;
Y vamos á mí, que entre ellas
Estoy vendida y comprada.
Yo soy hija de Luis Lopez...
(*Representa.*) Mas ¡ay de mí! ¡Qué ig-
¡Hablar en montes ajenos [norancia!
Como si fuera en mi casa!
(*Canta.*) *Hija soy de Antistes, que hoy*
Tiene del Rey la privanza;
Y pues él es el privado,
Su hija será la privada.
(*Representa.*) Mi nombre es María...
Es Aura; que estoy turbada. [¿qué digo?
(*Canta.*) *El príncipe Pollo-de-oro*
Por mis amores se abrasa;
Que príncipes de mal gusto
Hay en infinitas farsas.
Hé aquí que lo sabe el Rey,
Hé aquí mi padre lo alcanza,
Y el que uno dice: «Tate,»
Cuando el otro dice: «Vaya,
Encerremos esta moza.»
Dicho y hecho, aquí me enjaulan.
El príncipe enamorado
Buscó modos, halló trazas
De hablarme, y viéronle dos
Destas señoras urracas,
Que traen los alones negros
Y traen las pechugas blancas:
Destas que velando siempre,
Duermen en Valdevelada;
Y comiendo en Buenavista,
Van á merendar á Parla.
Dijéronlo y...

Sale EL CAPITAN Y OTROS, *con linternas.*

CAPITAN.

La justicia,
Caballeros.

AURA.

¡Qué desgracia!

CAPITAN.

Abrid aquesas linternas.

TABACO.

¡Linternas con luz tan clara?

CAPITAN.

Pues ¿qué se os da á vos? ¿No es
Mi cera la que se gasta?
¿Es bueno escandalizando
Estar aquí con jácaras
La vecindad?

PASTEL.

Pues ¿quién es
Vecino desta montaña?

CAPITAN.

Aquel risco. Quién son, digan.

ROSICLER.

Son dos príncipes que vagan
El mundo.

CAPITAN.

¿Vagamunditos
Son? Pues á la cárcel vayan.
Prendedlos.

TODOS.

Las armas vengan.

CÉFALO.

Esta, señor, es mi espada;
Que no puedo en trance tal
Daros mejor memorial
Que á ella de sangre bañada.

CAPITAN.

Y ella, ¿qué habla aquí con cuatro
Hombres?

AURA.

¿De cuatro se espanta?

CAPITAN.

Prendedla.

AURA.

¿Por qué?

CAPITAN.

Por fea;
Que es precisa circunstancia,
Pues es fea, ser prendida.
Ponedles carantamaulas,
Porque nadie los conozca.
(*Pónenles mascarillas.*)
Y tú ahora á todos los ata,
Y tiremos.

UNO.

¡Hola, aho!
¡San Pedro!

PASTEL.

¡Gentil redada!

TABACO.

Aun si fuéramos besugos,
Iríamos á la plaza.

OTRO.

¡San Francisco! ¡Hola, ahó!

CAPITAN.
De aquesta manera vayan.

AURA.
¡Ay infeliz, padre mio!
¡Qué malas nuevas te aguardan!

ROSICLER.
Los príncipes forasteros
¡Por qué de indecencias pasan!

CÉFALO.
Eso no será en mis dias. (*Quiere huir.*)

SOLDADO 1.°
Uno de la red se escapa.

TODOS.
Resistencia.
(*Llévanles.*)

CAPITAN.
Tras él yo
Iré

CÉFALO.
¡San Martin me valga!

CAPITAN.
No valdrá.

CÉFALO.
Sí hará.

CAPITAN.
¿Por qué?
Di.

CÉFALO.
Porque Dios ve las trampas.
(*Húndese por un escotillon.*)

CAPITAN.
¿Qué diablos se hizo dél?
Hombre, mira que te matas.
Debió como un pajarito
De quedarse, pues no habla
Ni pabla, que es mucho ménos,
Tampoco.— Aunque me hagas rabias,
Para esto, si te has muerto;
Que no me has de ver la cara
Alegre en toda mi vida.
¡Qué hombre era de tan buen alma!
(*Vanse, llevando presos á los demas.*)

—

Salen LESBIA Y CLORI, *dueñas.*

LESBIA.
Ya basta, Clori, ya basta:
Cese la cólera fiera;
Que la paciencia se gasta,
Y si fuera yo frutera,
Te diera con la banasta.
¡Bueno es que tan zahareña
Me riñas lo que parlé!
Cuando la razon enseña
Que dueña que calle...

CLORI.
¿Qué?

LESBIA.
No sabe lo que se dueña.

CLORI.
Eso no lo riño, no,
Ni en mi dueñez fuera justo;
Solo mi pecho sintió
Que me quitases el gusto...

LESBIA.
¿De qué?

CLORI.
De parlarlo yo...
Y aun otra cosa que hiciste.

LESBIA.
¿Cuál? Llégamela á advertir.

CLORI.
¿Lo que viste no dijiste?

LESBIA.
Sí.

CLORI.
Pues debieras decir
Aquello que nunca viste.

LESBIA.
¿Pues tú no echas de ver, boba,
Que me llevara el demonio?

CLORI.
La dueña que mas se arroba,
Levantar un testimonio
Puede, aunque pese una arroba,
Con buena conciencia, á efeto
De enredar y de lucir
Las tocas, sin su buleto.
¿Nunca has oido decir
Desta quintilla el soneto?
(*Canta.*) *Guardáos todos de una Urganda*
Que con blancas tocas anda,
Porque de sus tocas sé
Que en el mar donde se ve,
Son todas velas de Holanda.

LESBIA.
Es engaño manifiesto,
Y algun ingenio molesto
Ese romance escribió,
Y he de sacártele yo
De la memoria.

Salen POCRIS, FILIS, *y las* DAMAS.

PÓCRIS Y FÍLIS.
¿Qué es esto?

LESBIA.
Clori, que riñe endueñada,
Porque como dueña honrada
Te dije yo lo que vi.

PÓCRIS.
¿Por qué, Clori?

CLORI.
Porque sí.

PÓCRIS.
Esa es razon extremada.

CLORI.
Y por esto y por aquello
Y por lo otro, la decia
Que ya que llegaba á vello,
Era gran bachillería
Que no se mirase en ello.

FÍLIS.
Decia bien.

PÓCRIS.
No decia tal,
Sino muchas veces mal.

FÍLIS.
Pues sepa la causa yo
Por qué reñís.

CLORI.
Porque no.

LESBIA.
Llamóme una tal por cual.

PÓCRIS.
Yo, pues honrada me llamo,
Haré que con un cordel,
Cuando vuelva aquí al reclamo,
Le dén...

FÍLIS.
¿Qué?

PÓCRIS.
Un ponte con amo...

FÍLIS.
¿Cómo?

PÓCRIS.
Como para él;
Que pues á Mari-Aura eché
De palacio, vengaré
Mi enojo en ese atrevido,
Que á mi jardin ha venido
Tan sin qué ni para qué.
¿Que sabiendo que vivia
Yo en él, saliese y entrase,
Sin que aun solo en cortesía
Ni las manos me besase,
Diciendo «esta boca es mia?»

FÍLIS.
La resolucion alabo;
Mas si ausente á ella la advierto.
No se le dará á él un clavo
De entrar, y es al asno muerto
Poner la cebada...

PÓCRIS.
Al cabo
De tu concepto estoy ya:
No le expreses; que será
Muy inmundo á mis orejas.
Yo sabré vengar mis quejas
Por aquí, ó por acullá:
Y así, cuando aquesta noche
La sombra se desabroche,
Le tengo de hacer cascar...
— Sin coche no hay acabar
La copla: pues digo, coche. (*Vase.*)

FÍLIS.
¡Qué notables son mis penas!

NISE.
Diviértate este pensil,
Pues te ofrece á manos llenas
Las flores de mil en mil.

FLORA.
Haz de aquestas berengenas
Un ramillete.

NISE.
Arreboles
Allí hacen con blando son
Tulipanes y fasoles.

FÍLIS.
¿Qué son estas?

FLORA.
Coles son.

FÍLIS.
Y yo el alba entre las coles.—
No vi mas cultos jardines.

CLORI.
Ven, divertiránte ahora
Del estanque los confines:
Verás en ellos, señora,
Como nadan los rocines.

FÍLIS.
La gala ahora del nadar
Aumentará mis pasiones.

NISE.
Pues ven hácia el palomar;
Que hay cria, y verás sacar
De sus huevos los lechones.

FÍLIS.
Nada me dará placer:
Todo ¡ay amigas! me enfada.

FLORA.
No es mucho, llegando á ver
Que una mujer encerrada
Es la mas libre mujer.

FÍLIS.
Aquí, que el mayor farol

Hiere con blando arrebol,
Me siento.

FLORA.

¿Cantarán?

FÍLIS.

Sí.
Y tú...

CLORI.

¿Qué?

FÍLIS.

Espúlgame aquí,
Porque sirva de algo el sol.

(*Siéntanse Filis y Clori, que hace como que la espulga, y cantan.*)

MÚSICA.

Al sol, porque se durmiera,
Le espulga Amor la mollera,
Alumbrándole otro sol,
Y fué girasol un sol de otro sol,
Para que nadie los viera.

Sale CEFALO *por la boca de la gruta.*

CÉFALO.

Ce.

CLORI.

¿Quién llama?

CÉFALO.

A esa divina
Beldad que despierta está,
Decid que es mucha mohina:
Que duerma; que es hora ya
De salir yo de la mina.

NISE.

Ya lo ha oido y se enternece.

CLORI.

No canteis mas; que parece
Que ya al sueño corresponde.

FLORA.

Pues vámonos, porque adonde
El Rey no está, no parece.

(*Vanse las dueñas, queda Filis dormida, y canta Céfalo.*)

CÉFALO.

Que una boca me trague
Y otra me escupa,
¿Quién creyera, madre,
Tan gran ventura?
¿Qué jardin es aqueste
Donde he llegado?
Pero ¿qué gana tengo
De averiguarlo?
Sea donde se fuere,
¿No basta hallarme
Orillitas del rio
De Manzanares?
Y aun mayores prodigios
Mis ojos hallan
En el alamedita
Que no en el agua.
¿Qué deidad es aquesta
¡Cielos! que miro
Al pasar el arroyo
Del Atamillo?
Porque sus ojos bellos
Mi alma no abrasen,
Aires de mi tierra,
Venid, llevadme
¿Si será deidad muerta,
O mujer viva?
Venga el padre del alma,
Que me lo diga.
¡Válgame el amor mismo,
Con qué donaire
Duerme y ronca mi niña,
Y enjuga el aire!

(*Canta Filis como en sueños.*)

FÍLIS.

Acechando si duermo
Y á ver si ronco,
Hétele por do viene
Mi Juan Redondo.

CÉFALO.

Entre sueños canta,
Y á ella me llego,
Porque vaya mas cerca
Del bien que dejo.

FÍLIS.

Cautelosos ahora
Son mis ojuelos,
Que parece que duermen,
Y están despiertos.

CÉFALO.

Puesto que no te sirven
De nada, amores,
Préstame tus ojuelos
Para esta noche.

FÍLIS.

Acercándose viene
Para mirarme:
Hácelo de valiente,
Dios es mi padre.

CÉFALO.

Con las liendres parecen
Sus rubias trenzas
De color de cilicio,
Blancas y negras.
Iris es de colores
Su hermosa cara,
Amarillas y verdes
Y coloradas.
Y en las perfecciones
De toda ella,
Como tiene la cara,
La pascua tenga.
Brujuleados, descubren
Bellos celajes
La calceta caida,
La pierna al aire.
¿Qué haré yo por servirte,
Prodigio hermoso?

FÍLIS.

Hágame una valona
De requilorio.

CÉFALO.

¿Qué es valona? Trairéte
De todos cortes
Rábanos y lechugas
Y alcaparrones.

Sale POCRIS.

PÓCRIS.

Tiende presto tu manto,
Medrosa noche;
Que me importa la vida
Matar á un hombre.
(*Ap.* Pero ¡qué miro! ¡Cielos!
¿Si este lo ha oido?
Mas valiera callarlo
Que no decirlo.)

CÉFALO.

Matar hombre, dijeron...
Mas ¡qué hermosura!
Púsoseme el sol,
Salióme la luna.

PÓCRIS.

Pues ¿qué haceis, señor hidalgo,
Aquí, y Filis á la mu?

CÉFALO.

Esperar solo á que tu
Belleza me dé con algo.

PÓCRIS.

Mal de mi aliento me valgo;
Que al veros, de asombro llena,
¡Qué horror! Qué espanto! Qué pena!
Si me diérades lugar,
Me quisiera desmayar.

CÉFALO.

Desmayáos en horabuena. (*Desmáyase.*)

FÍLIS.

¿Desmayóse esa señora?

CÉFALO.

Sí.

FÍLIS.

Pues si se desmayó,
Quiero ahora despertar yo.

CÉFALO.

Despertad muy en buen hora.

FÍLIS.

¿Qué entrada ha sido traidora
Esta?

CÉFALO.

Si el saberlo os toca,
Allá me tragó una boca,
Y acá me echó un agujero.

FÍLIS.

Digerido caballero
Del vientre de aquesa roca,
¿Cómo aquí entrasteis?

CÉFALO.

Así. (*Paséase.*)

FÍLIS.

Así, no importa: si hubiera
Sido entrar de otra manera,
Os acordarais de mí.

CÉFALO.

Al sueño, señora, os vi
Tan dulcemente rendida,
Que el alma, á vos ofrecida,
En viendo otra entre las dos,
Me quedé como si no os
Hubiera visto en mi vida.

FÍLIS.

Por cierto, que obliga
Tanto esa lisonja,
Caballero, como
Si fuera otra cosa:
Y así, agradeceria
Es lo que me toca,
Con aconsejaros
Que escurrais la bola;
Porque si en sí vuelve
Esa regañona,
Que en la condicion
Es una demonia,
Hará que un gigante
Os pegue en la chola:
Y si os da una vez,
Aqueso *per omnia*.
Porque es el mayor
Pariente de todas
Las nobles familias
De Mazas y Porras.
Y aunque hayais venido
A ver á Aura hermosa,
Quiero perdonaros
El venir por otra,
Estando yo aquí,
Que no á todas horas
Me duermo en las pajas:
Harto he dicho.. y sobra.
Idos norabuena:
Temed que á deshora
En estos jardines
Os halle la ronda
De aqueste gigante,
Ya que mi piadosa
Cortesía os dice

A voces sonoras :
(*Canta.*) *Caballero de capa y gorra*,
Guardáos de la...

CÉFALO.

Acorta,
Cesa, no prosigas;
Que cuando yo ahora,
Por tí, que lo mandas,
No huyera, señora,
Solo huyera por
Guardar mi persona;
Porque diz que tengo
Una vida sola,
Y no hay quien me venda
En la tienda otra.
En cuanto á que busco
Dama mas hermosa,
Es, por esta cruz,
Mentira tan gorda;
Y así, agradecido
A vuestras lisonjas,
Quiero obedeceros,
Que es lo que me toca. (*Vase.*)

FÍLIS.

Excusad al eco,
Que otra vez responda :
(*Canta.*) *Caballero de capa y gorra*,
Guardáos de la...

PÓCRIS.

Acorta
El falso discurso,
Pues, libiandosa,
La traicion que haces...

FÍLIS.

Tú eres la traidora,
Pues que te desmayas,
Y mayas á solas.

PÓCRIS.

¿Quién era el que estaba
Aquí?

FÍLIS.

¿Qué te enojas?
Ahí era un amigo
De cierta persona.

PÓCRIS.

¿Era hombre?

FÍLIS.

No sé,
Porque no me informa
Del juego que tiene,
Si bien sé que roba.

PÓCRIS.

Dime, ¿qué se hizo?

FÍLIS.

Fuese á cazar zorras.

PÓCRIS.

¡Lesbia, Clori, Laura,
Flora, Nise, hola!

FLORA. (*Dentro.*)

Pócris nos holea.

Salen TODAS.

CLORI.

Deidad destas rocas,
¿Qué mandas?

LESBIA.

¿Qué quieres?

FLORA.

¿Qué hay en la parroquia?

PÓCRIS.

Un hombre que andaba
Aquí, ¿qué es dél?

NISE.

Sombras
En el aire miras.

FLORA.

Berros se te antojan.

CLORI.

¡Hombre aquí! ¡Pluguiera
A nuestra!...

FÍLIS.

Está loca:
No hagais caso della.

PÓCRIS.

Todas mentis, todas.
Yo le vi: conmigo
No ha de haber tramoyas.
Por señas que estaba
(¡Ay Dios, qué zozobra!)
Dando (¡qué desdicha!)
Con (¡qué carambola!)
Un dardo (¡qué susto!)
En mí (¡qué pandorga!),
Como (¡qué presagio!)
Si diera (¡qué historia!)
En real de enemigo. (*Vase.*)

LESBIA.

Infanta...

LAURA.

Señora...

CLORI.

El juicio ha perdido.

FÍLIS. (*Ap. á Clori.*)

No ha sido : mamola.
Un hombre aquí ha estado,
Por señas notorias,
Clori, que los hombres
Son lindas personas.

JORNADA SEGUNDA.

Salen EL REY, ANTISTES Y CRIADOS.

REY.

¡Qué grande carga es reinar!

ANTÍSTES.

Séneca dijo que era
El rey palanquin, pues come
De traer cargas á cuestas.

REY.

Y mas yo, que á cuestas traigo
O á la silla de la reina
O á la gigantilla, todo
El gran lio de mis ciencias.

CAPITAN. (*Dentro.*)

Plaza, plaza.

REY.

¿Qué es aquello?

FLORO.

Yo, señor, te lo dijera
A saberlo; pero no
Lo sé, en Dios y en mi conciencia.

Sale EL CAPITAN.

CAPITAN.

Dame tu mano á besar.

REY.

Toma, como me la vuelvas,
Porque esta es con la que como.

CAPITAN.

Sí haré.

REY.

Pues dame algo en prendas.

CAPITAN.

Estos presos.

REY.

No lo valen.

CAPITAN.

Pues doite encima esta presa.

Saca á LOS CUATRO, *presos.*

REY.

Tanto me darás, que diga :
«Arrebózate con ella.»

CAPITAN.

En tu nombre, gran señor,
Eché la red.

REY.

¿Barredera?

CAPITAN.

Sí, pues que pescó basuras.

REY.

Vos sois una gentil pesca.
Las cáscaras de las caras
Les quitad; que quiero verlas.

AURA.

No veas, señor, la mia.

REY.

Pues ¿por qué?

AURA.

Porque es vergüenza.

ANTÍSTES.

Y aun desvergüenza. Mari-Aura,
¡Vos, como galeota, presa
Entre aquestos califates!

ROSICLER.

Honradme de otra manera;
Que puesto que puedo hablar
Con la cara descubierta,
Sabed que de Picardía
Rey soy.

REY.

No le vilipendas;
Que aquí es menester valor.

ANTÍSTES.

Aquí es menester prudencia.

REY.

¿Tú de mis reinos adentro?

ANTÍSTES.

¿Tú de mis puertas afuera?

ROSICLER.

Sí, señor; que por capricho
Camino de tierra en tierra,
Como mujer desdichada.

AURA.

Yo, como hombre sin vergüenza,
A la flor del berro ando.

REY.

¡Qué sentimiento!

ANTÍSTES.

¡Qué pena!

ROSICLER.

Un borrico en que venía,
Por venir á la lijera,
Sin saber lo que se hizo,
Se desbocó entre unas peñas.

REY.

No me espanto, porque son
Los borricos unas bestias.

AURA.

Pócris, solo porque supo
Que el Príncipe sale y entra
En su palacio, me echó
Dél, sin querer hacer cuentas
Del tiempo que la he servido.

ANTÍSTES.

Las Pócris son unas puercas.

REY.

¿El Príncipe en el palacio
A tí ha entrado á verte?

AURA.

Etiam.

REY.
¿Y tú la hallaste en el monte?
ROSICLER.
Concedo la consecuencia.
REY.
¡Grande mal hay aquí, Antístes!
En un tris Aura está puesta.
ANTÍSTES.
Pues el médico en un tras
De cámara á verte venga.
REY.
¿Adónde el Príncipe está?
CAPITAN.
No parece.
REY.
Que parezca:
Pregónenle, y dén de hallazgo
Diez maravedís de renta,
O saquenselo por hurto
A cualquiera que le tenga;
Y en pareciendo, le pongan
Una corma en cada pierna,
Porque otra vez no se vaya
Por novillos á la désa.

Sale PASQUIN.

CAPITAN.
Pasquin dirá dél.
PASQUIN.
Mejor
Lo dirá Aura, pues con ella
Le dejé anoche.
AURA
Es mentira,
Y aquí la coartada entra;
Que anoche me vieron todos
Remendar unas soletas,
Por no llegar despeada,
Gran señor, a tu presencia.
REY.
¡Qué virtud!
ANTÍSTES.
Desde chiquita
Supo hacer bien sus haciendas.
REY.
¿Es esto así?
TODOS.
Sí, señor
REY.
Pues sus, y hácia otra materia:
Volvamos á la maraña.
¿Por dónde entra y sale apriesa
El Príncipe en el palacio?
AURA.
Por la bocamanga entra,
Y por el cabezon sale,
Si es que es camisa una cueva.
REY.
Con eso tendrá unos flatos,
Y gastaré yo mi hacienda
En curarte. Mas ¡ay, que hay
Mas mal en el aldehuela
Que suena! — Pasquin.
PASQUIN.
Señor...
REY.
¿Anoche el Príncipe á verla
Entró?
PASQUIN.
Y no salió.
REY.
Segun
Eso, allá esta.
PASQUIN.
Por la cuenta.
REY.
¡Qué desdicha, si él ha visto
Que son sus hermanas hembras
Tan bellas! Ir en persona
Me importa al instante.
FLORO.
Espera.
¿Qué carruaje pondrán?
¿El chirrion ó la litera?
REY
No estoy para carruaje.
Quien va con cólera y priesa,
Bastaràle ir pian, pian.
Cantando desta manera
Las tres anaditas, madre,
Pienso llegar a sus puertas
En un santiamen. Seguidme
Todos, dejando suspensa
Esta accion para despues.
Venga conmigo tu Alteza.
ROSICLER.
No, señor, no he de pasar.
REY.
Es obligacion y deuda,
Que una cosa es ir a pié,
Y otra no ir con la decencia
Que á príncipes extranjeros
Se debe.
ROSICLER.
Esto es obediencia.
TABACO.
Defectos somos los dos
Desta gente hoy.
PASQUIN.
¡De qué, bestia,
Lo has inferido?
TABACO.
De que
Nadie de los dos se acuerda.
(*Vanse.*)
REY.
Antístes...
ANTÍSTES.
Señor..
REY.
Vuestra hija
La causa es de toda esta
Carambola.
ANTÍSTES.
Ya lo veo.
REY.
Pues dadla...
ANTÍSTES.
¿Que?
REY.
Una fraterna.
ANTÍSTES.
En la comedia de ayer
No se hizo.
REY.
Que se haga en esta.
¿Hay mas de pedir prestado
Ese paso á otra comedia?
(*Éntranse el Rey y criados.*)
ANTÍSTES.
Las palabras de los reyes
Son balas de pieza gruesa:
Pues fraterna, y á ello.—Aura,
¿Dónde vas?
AURA.
Voy á irme.
ANTÍSTES.
Espera,
Hija aleve, ingrata hija,
Hija en efecto de aquella
Bellaca, tu santa madre,
Que Dios en el cielo tenga;
Que primero que te vayas,
He de hacer una experiencia
Yo de cuánto valgo yo.
AURA.
¿Qué haces?
ANTÍSTES.
Cerrar esta puerta.—
Bien ves las revoluciones
Que ha causado tu belleza.
AURA.
Pues ¿qué hay para eso?
ANTÍSTES.
Hay
Tomarte la residencia
Del tiempo que has gobernado
Del Príncipe las ausencias.
¿Qué hay aquí?
AURA.
Que como habia
De dar...
ANTÍSTES.
¿En qué?
AURA.
En comer tierra,
Dió en quererme.
ANTÍSTES.
Y tú ¿en qué diste?
AURA.
En amarle.
ANTÍSTES
Tómate esa.
AURA.
Hame dado una palabra.
ANTÍSTES.
¿Qué te ha quitado por ella?
AURA.
Solo el honor.
ANTÍSTES.
¿No mas?
AURA.
No.
ANTÍSTES.
Me cautiva esa modestia;
Que si hubiera hecho contigo
Alguna cosa mal hecha,
Vive Dios, que hiciera... Pero
¿Qué sé yo lo que me hiciera?
Y así, aunque indignado estaba,
Tanto mi cólera templas,
Que te he de dar á escoger,
Si quieres morir con esta
Daga ó con este veneno.
AURA.
¿Dónde está?
ANTÍSTES.
En la faltriquera.
AURA
¿Tan prevenido venias?
ANTÍSTES.
¡Qué padre que honor sustenta
Y tiene sangre en el ojo,
Pelo en pecho, y canas peina,
Puede andar sin un veneno,
Teniendo una hija doncella,
Que la pesa el serlo tanto,
Que parece que se huelga?
AURA.
Padre, señor, yo... si... cuando...
ANTÍSTES.
No me hagas ya pataletas,

Ni carantoñas, ni esguinces;
Sino escoge, como en peras,
En muertes. Dime pues, ¿qué
Te agrada?

AURA.

Ninguna dellas,
Porque ninguna es airosa.

ANTÍSTES.

¿Luego airosa muerte esperas?
Ya esto es mucha gulloría;
Y al caballo del Rey, piensa
Que no hacen mas que ponelle
Delante el manjar: alienta,
Que no te hemos de rogar
Nosotros que tú te mueras.
Daga ó veneno *me fecit*.

AURA.

¿No hay remedio?

ANTÍSTES.

Ni remedia.

(*Saca Antístes un frasco pequeño, se le da, y ella hace que bebe.*)

AURA.

Pues, padre y señor, si tanto
La dificultad aprietas,
Brindo á la muerte.

ANTÍSTES.

Yo haré
La razon cuando se ofrezca.
—Mas ¡ay de mí! ¿lo bebiste
Todo?

AURA.

Todo...

ANTÍSTES.

¡Ah zalamera!

AURA.

Y me voy muriendo ya.

ANTÍSTES.

No hayas miedo que te veas
En ese espejo; que solo
Un poco de hipocras era,
Que yo para mi regalo
Tomé ahora de una despensa.

AURA.

Pues ¿es bueno andar haciendo
Burla de mí?

ANTÍSTES.

Hícelo, necia,
Por hacerte regañar,
Que no porque tú merezcas
Morir de veneno. Y pues
Hemos llegado á esta selva...

AURA.

¿A qué selva? ¿No quedamos
En palacio, y esa puerta
Cerraste?

ANTÍSTES.

¿No basta ser
Tan golosa y tan resuelta,
Sino poner objeciones
Tan crítica y bachillera?
¿Quién os mete en eso á vos?
Para llegar donde quiera,
¿No basta que yo lo diga?

AURA.

Perdona mi inadvertencia.

ANTÍSTES.

Pues hemos llegado, digo,
Con el Rey hasta las puertas
De palacio, desde aquí
Veamos la escarapela
En qué pára; que si el daño
Que has hecho no tiene enmienda,
O tengo de andar yo á zurdas,
O tú has de andar á derechas.

—

Salen EL REY *y los demas.*

REY.

¡Qué canse el andar á pié!

ROSICLER.

En mi vida lo creyera.

REY.

Pues créelo de aquí adelante.

ROSICLER.

Tendrélo por cosa cierta.

ANTÍSTES.

Todos estamos acá.

REY.

Antístes, ¡con tanta priesa!

ANTÍSTES.

Como Aura anda despacio,
Tomamos la delantera.

REY.

¡Fuerte razon! —¿Vos sois, Aura?

AURA.

Sí, señor.

REY.

Pues para esta.
Todos allí os retirad:
Llegaré solo á esas puertas.—
¡Ah del palacio!

GIGANTE. (*Dentro.*)

¿Quién llama?

REY.

Atollite portas vestras.

GIGANTE. (*Dentro.*)

El Rey es; que como es docto,
Sabe latin.— *Bene venias.* (*Sale.*)

REY.

Pues no vengo sino malo.

GIGANTE.

¿Qué traes?

REY.

Ando de pendencia.

GIGANTE.

Gran señor...

REY.

Chico Gigante...

GIGANTE.

¿Con quién?

REY.

Con vos.

GIGANTE.

Pues ¿qué queja
Tienes de mí?

REY.

Dos ó tres.

GIGANTE.

¿Cuáles son?

REY.

Es la primera
Esta, la segunda la otra,
Y la tercera es aquella.

GIGANTE.

Ahora echo de ver que tiene
La razon notable fuerza.

REY.

Mal guardas mi honor.

GIGANTE.

¡Así
Guardara los dias de fiesta!

REY.

Pues ¿cómo un hombre está ahí dentro?

GIGANTE.

No está; que anoche entró apénas
A buscar el *alleluia*,
Cuando halló el *requiem æternam*.

REY.

¿Qué dices, bárbaro?

GIGANTE.

Digo,
Señor, que esta maza mesma
Fué su maza doctoral,
Pues lo batané con ella.

REY.

¿No viste que era mi hijo?

GIGANTE.

Estaba á oscuras su Alteza.

REY.

¡Grande descuido de mozo
Fué entrar sin una linterna!

GIGANTE.

De noche todos los reyes
Son pardos.

REY.

Esa sentencia
Te disculpa. Pero ¿cómo
Le diste?

GIGANTE.

Desta manera.

(*Le da con la maza.*)

REY.

La noticia me bastara,
Sin llegar á la experiencia.
Mas ¿cómo yo no me mueso?

GIGANTE.

Como tienes la mollera
Mas cerrada que tu hijo.

REY.

Es verdad; que como era
Mi hijo príncipe faldero,
Siempre se la tuve abierta.—
Vasallos, mi hijo murió
Anoche.

TODOS.

Sea enhorabuena.

REY.

La lealtad os agradezco,
Con que sentis mis tristezas.
¿Dónde le echaste?

GIGANTE.

A perder
Le eché por entre esas breñas.

REY.

Buscadle; mas no le echeis
La corma ya, aunque parezca.

AURA.

¿El Príncipe ha muerto? ¡Ay triste!

ANTÍSTES.

¿Qué es esto, Aura?

AURA.

La cabeza
Se me anda.

ANTÍSTES.

El hipocras
Se te habrá subido á ella.

(*Cae desmayada.*)

Desmayóse entre mis brazos.

REY.

¿Qué es esto?

ANTÍSTES.

Una borrachera
En que ha dado esta rapaza;

Y así con vuestra licencia
La quisiera despeñar.

REY.

Pregunto yo, ¿es mi hija ó vuestra?
Vos podeis de vuestra hija
Hacer un sayo.

ANTÍSTES.

Pues ea,
Muerte quiero darla airosa,
Porque todo el mundo vea
Mi valor.—Ya te la entrego,
Aire, para que se entienda
Que los castigos de un padre
Siempre en el aire se quedan.

(Hace que la arroja, y vuela Aura.)

REY.

¿Hasla despeñado ya?

ANTÍSTES.

Sí, señor.

REY.

Pues id apriesa
A detenerla.

ANTÍSTES.

Es en vano,
Pues ya desollando queda
La zorra, porque otra vez
A enojaros no se atreva.

REY.

Muy bien empleado está;
Mas buscadla, porque tenga
Sepulcro.

Sale el CAPITAN.

CAPITAN.

Muertos ni vivos
No parecen tu hijo ni ella.

REY.

¿Qué se me da á mí? Mas quiero
Que se me dé. Deidad bella
De Doña Ana, ¿qué se han hecho
Los dos?

UNA. *(Dentro.)*

Ya te doy respuesta.

MÚSICA. *(Dentro.)*

Vengan noramala,
Noramala vengan,
A ser jazmin él,
Y á ser aire ella;
Que pues quiere Ovidio
Que aquesto suceda,
Vengan noramala,
Noramala vengan.

REY.

Todo es prodigios el dia.

UNOS. *(Dentro.)*

¡Viva Pócris!

OTROS. *(Dentro.)*

Pócris beba.

REY.

¿Qué es eso? ¿Hase convertido
Otro á la fe destas selvas?

Sale FLORO.

REY.

¿Qué hay, Floro?

FLORO.

Escúchame atento.

REY.

Ya vendrás con una arenga.

FLORO.

El pueblo, viendo que falta...

REY.

No me quebreis la cabeza.
¿Es mas de que pide el pueblo
Que estas dos hijas doncellas
Es hora que salgan deste
San Juan de la Penitencia,
A tomar estado?

FLORO.

No.

REY.

Pues callad, y estadme alerta.
Buscadme el hombre mas rico
Que todo el concurso tenga
De la gente que me escuche.

FLORO.

Allí miro á un grande bestia
Rascarse hácia los calzones:
Yo le traeré á tu presencia.

CAPITAN.

Si dice el hombre mas rico,
¿No echas de ver cuánto yerras?

FLORO.

Pues ¿qué mas rico que aquel
Que tanta gente sustenta,
Y el dia que la despide
Hace en la uña la cuenta?

REY.

Lo entendiste.—Vé tú, y traile
En camisa.

CAPITAN.

Está muy puerca.

REY.

¿Háse de acostar conmigo?

CAPITAN.

No, señor; pero pudiera. *(Vase.)*

ANTÍSTES.

Cosas son estas que miro,
Que pienso que no son estas.

REY.

Tú, gran rey de Picardía,
Libre estás, con toda entera
Tu familia.

PASTEL.

Familiar
Soy suyo por mar y tierra.

TABACO.

Yo tambien.

ROSICLER.

¿Por qué, señor,
Tan sin tiempo ahora me sueltas?

REY.

Siempre suelto yo sin tiempo.

ROSICLER.

Dios te guarde.

CAPITAN. *(Dentro.)*

Aquí está.—Llega.

Saca el CAPITAN *á* CEFALO, *medio desnudo.*

CÉFALO.

¿Qué delito es espulgarse
Uno, para que le prendan?
Ser piojicida ¿es pecado?
¿Tengo de llevar camuesas
Yo, ni priscos ni bellotas?
¿Quién mandó que me prendieran?

REY.

Yo.

CÉFALO.

¿Por qué?

REY.

¡No me faltaba
Mas que daros á vos cuenta
De mi galante capricho!

TABACO.

¿Por qué quién es no revelas?

ROSICLER.

Porque la mosca, Tabaco,
En boca cerrada no entra.

PASTEL.

Mi amo es; pero callaré.

REY.

Ponedle á ese hombre una venda
En los ojos.

CAPITAN.

No la hay.

REY.

Sea una banda.

FLORO.

¿Qué es della?

REY.

Dad vos un pañuelo.

ROSICLER.

Está
Mi ropa en la lavandera.

REY.

Venga el vuestro.

ANTÍSTES.

Siempre yo
Me sueno desta manera.

(Suénase con los dedos.)

REY.

En fin, ¿he de dar yo el mio,
Aunque tan delgado sea?
Tomad, cubridle la cara.

FLORO.

Grande es, pues ya está cubierta.

REY.

Retiráos todos, y tú,
Monstruo horrible, inculta fiera,
No te vea mas: — tú ven
Conmigo.

CÉFALO.

¿Dónde me llevas?

REY.

¿No lo ves? A jugar un
Rato á la gallina ciega.

(Vanse el Rey y Céfalo.)

GIGANTE.

¡Que desprecie mis servicios
El Rey de aquesta manera!

ROSICLER.

Y aun que los vacia parece,
Mucho mas que los desprecia;
Que no hueles bien, gigante.

GIGANTE.

Quien huele mal es quien tiembla.

ROSICLER.

Pues yo debo de ser ese,
Que tiemblo al ver tu presencia.

GIGANTE.

Todos habeis de temblar
A puto el postre; que empieza
Mi cólera á enfurecerse.

(Da tras ellos.)

ROSICLER.

Huye, Tabaco: ¿qué esperas?

CAPITAN.

Huye, Pastel.

FLORO.

Pasquin, huye.

(Vanse.)

ANTÍSTES.

Para el diablo que le tenga. (*Vase.*)

PASTEL.

¿Qué es huir? A defendernos.

TABACO.

No huyen hombres de mis prendas.

GIGANTE.

Llevado por cortesía,
Soy gigante de la legua:
Y así adios, hasta mas ver.

LOS DOS.

Pues adios, hasta la vuelta.
(*Vanse.*)

—

Salen POCRIS Y FILIS.

PÓCRIS.

El Rey á palacio vino,
Y sin ver nuestros regalos
Se fué.

FÍLIS.

¿Sabes qué imagino?
Que el ánsar de Cantimpalos
Le sale al lobo al camino;
Y sin duda á él le salió,
Pues sin vernos se volvió.

PÓCRIS.

Aunque esa es razon aguda,
Quien se muda, Dios le ayuda;
Y él así como llegó,
No viendo la puerta abierta,
A volverse se resuelve,
Por no hacer, es cosa cierta,
Mas que el diablo, pues á puerta
Cerrada el diablo se vuelve.

FÍLIS.

Con todo eso, que él ahora
Sin vernos se vaya, es bien
Sentir.

PÓCRIS.

¿Por qué?

FÍLIS.

¿Eso se ignora?
Porque á ojos que no ven,
Hay corazon que no llora.

PÓCRIS.

Yo me holgara que informado
Fuera que al enamorado
De Aura zurré la badana,
Pues que vino aquí por lana,
Para volver trasquilado.

FÍLIS.

Yo sintiera que á saber
Llegara su proceder.

PÓCRIS.

Yo me holgara.

FÍLIS.

¿Por qué, necia?

PÓCRIS.

Porque en quien de rey se precia,
Mas vale saber que haber.

FÍLIS.

Luego tú de aquesta historia
Mal contenta estás.

PÓCRIS.

Es cierto,
Porque al principio, es notoria
Cosa que se hace el pan tuerto.

FÍLIS.

Y al fin se canta la gloria.
Yo estoy triste desta extraña
Tragedia.

PÓCRIS.

Hablemos las dos.

FÍLIS.

Callar toca á la maraña.

PÓCRIS.

A quien no habla no oye Dios.

FÍLIS.

Quien calla, piedras apaña.

PÓCRIS.

Pues aunque ocultos están
Tus pesares, se sabrán.

FÍLIS.

No harán, si mi llanto enjugo.

PÓCRIS.

Yo vi azotar al verdugo.

FÍLIS.

Yo enterrar al sacristan.

Salen CLORI, LESBIA, NISE Y FLORA.

CLORI.

El Rey, señora, ha venido.

LESBIA.

El Rey, señora, ha llegado.

NISE.

El Rey aquí se ha metido.

FLORO.

El Rey hasta aquí se ha entrado.

PÓCRIS.

Catorce de reyes pido.

CLORI.

El Rey viene á verte hoy.

LESBIA.

El Rey, por nuevas te doy,
Que llega.

FLORO.

El Rey está aquí.

NISE.

El Rey...

LESBIA.

Calla; que sin tí
A treinta con rey estoy.

Sale EL REY, *con* CEFALO *vendado el rostro.*

CÉFALO.

¡Oh yo estoy sin juicio y loco
Dentro de alguna espelunca!

REY.

Tarde estos umbrales toco.

PÓCRIS.

Mas vale tarde que nunca.

FÍLIS.

Nunca mucho costó poco.

REY.

¿Cómo estáis las dos?

PÓCRIS.

Señor,
Con salud y sin dolor.

FÍLIS.

Claro está, con vuestro amparo.

REY.

Pues como todo esté claro,
Dos higas para el doctor.

CÉFALO.

Aunque ciego aqueste lazo
Me tiene con embarazo,
Bien veo donde estoy yo;
Que harto ciego es el que no
Ve por tela de cedazo.

PÓCRIS.

¿Qué intento ha sido traer
Vendado este hombre contigo?

FÍLIS.

¿No lo podemos saber?

REY.

De ver y crêr soy amigo;
Y así, hijas, ver y crêr.
Viendo que Carnestolendas
Son para que se hagan rajas
Estas tocas reverendas,
Por quitarlas de barajas
Y meterlas en contiendas,
Que le corran á carreras,
Como á gallo destas eras
Quiero.

TODAS.

¿Nosotras?

REY.

Vosotras.
Pero entre aquestas ni esotras,
Hijas, ni en burlas ni en véras,
Le veais las dos. Con osado
Brio jugad; que retirado
Yo espero.

FÍLIS.

¿Qué solicita
Tu intento?

REY.

Ver que quien quita
La ocasion, quita el pecado.

PÓCRIS.

No te entendemos, señor.

REY.

Vencer pretende mi amor
De vuestro hado los influjos:
No os metais ahora en dibujos,
Y manos á la labor.
(*Vase el Rey, toman todas reguiletes, y dan carreras.*)

LESBIA.

Tomad las dos, y dejada
La altivez, de fiesta va.

PÓCRIS.

Va, aunque estoy algo estropeada.

TODAS.

Al gallo, al gallo.

CÉFALO.

Eso es á
Moro muerto gran lanzada.

CLORI.

La que tú puedas coger,
Llegándola á conocer,
Se quedará en tu lugar.

CÉFALO.

Pues esta quiero agarrar.

NISE.

¿Quién soy?

CÉFALO.

Déjamelo ver.

PÓCRIS.

Por señas ha de ser eso.

CÉFALO.

Pues que ya lo sé confieso.
Dueña es.

LESBIA.

¿Qué razon te enseña,
Si estás vendado, que es dueña?

CÉFALO.

Las tocas que hay para eso.

PÓCRIS.

Hombre, verte determino.

FÍLIS.

Yo tambien, aunque seas feo.

PÓCRIS.

¿Sabes quién somos, mezquino?

CÉFALO.

(*Quítase la venda del rostro.*)
Lo que con los ojos veo,
Con el dedo lo adivino.

PÓCRIS.

¿Qué es lo que llego á mirar?
¿No eres el que hice matar
Anoche?

CÉFALO.

No, reina mia;
Que no es para cada dia
Morir y resucitar.

FÍLIS.

¿Luego así (¡ventura rara!)
No te dieron en la chola,
Volviendo aquí á ver mi cara?

CÉFALO.

No, porque cada dia olla,
Señora, el caldo amargara.

PÓCRIS.

Tu vista me causa horrores.

FÍLIS.

A mí gustos.

CÉFALO.

Los cuidados
Templad; que hacer son errores
De un camino dos mandados,
Ni servir á dos señores.
Si la una al verme se muere,
Y si la otra me quiere,
Repartid el bien y el mal;
Y tome cada una al
Pecador como viniere.

Sale EL REY.

REY.

Ya le han visto, y él las vió:
¿Cómo, habiendo dicho yo
Que no le veais?

FÍLIS.

Oye.

REY.

Di.

FÍLIS.

Amor me dice que sí,
Y tú me dices que no.

REY.

(*Ap.* Esto es lo que pretendí;
Mas reñiréIo.) ¿Que así
Guardais lo que mando yo?

PÓCRIS.

Pues el amor me engañó,
Duélete, mi bien, de mí.

REY.

Dolerme quiero, y venir
Podeis conmigo á llorar;
Pero quieròs advertir
Que una cosa ès el salir,
Y otra cosa es el entrar.
A que os dén los aires vamos.

PÓCRIS.

¡Qué contento!

FÍLIS.

¡Qué pesar!

REY.

Cantad.

LESBIA.

Mucho otros holgamos.

CLORI.

Pues ¿qué habemos de cantar?

REY.

Aquel tono de los gamos.
(*Vanse el Rey y los demas, y cantan dentro.*)

MÚSICOS.

Madre, la mi madre,
Guardas me poneis,
Que si yo no me guardo,
Mal me guardaréis.

—

Salen ANTISTES, EL CAPITAN, ROSICLER, PASTEL Y TABACO.

ANTÍSTES.

¿Cuándo esperábamos llantos,
Cantos se oyen en las rocas?

ROSICLER.

Aqueso no os cause espantos:
Deben de salir las locas,
Pues salen tirando cantos.

CAPITAN.

Ya el Rey y sus hijas bellas
Se ven.

PASTEL.

¿Si serán doncellas?

TABACO.

Su confesor lo sabrá.

PASTEL.

Mi amo tambien, porque está
Hecho siempre un perro entre ellas.

ROSICLER.

¿Cómo, alma, no solemnizas
Ver la que pudo abrasarme,
Hecho el corazon cenizas?
Pero para declararme,
Mas dias hay que longanizas.

Vuelven EL REY Y TODOS.

REY.

Vasallos, deudos y amigos,
Cuya lealtad y virtud
Canta el sol por fa, mí, ré,
La fama por cefaut:
Ilustre nobleza y plebe,
Que al brindis de mi salud
Agotárades ahora
Aun la cuba de Sàgun:
Pócris y Fílis, mis hijas,
Son estas dos, cuya luz
Hoy se sale á dar un verde
Con todo ese cielo azul.
La causa por qué las tuvo
Mi doctísimo testuz
Encerradas hasta ahora
En aquesa esclavitud,
Escuchad todos atentos
Con silencio y con quietud,
Sin hablar y sin chistar
Y sin decir tus ni mus.
Ya sabeis que yo inclinado
Fuí desde mi juventud
A las letras, estudiando
Todo el ban, ben, bin, bon, bun,
Hasta el arte de Nebrija
Y las tablas de! Talmud,
Sin dejar astro con quien
No anduviese á tú por tú.
Esa república hermosa,
De estrellas patria comun,
Obediente á mis preceptos,
Hace a mis líneas el bu,
Sin quedarme estrella en todo
Ese azulado betun,
Que al andar las suertes, no
Me tenga por su tahur.
Pues siendo así, el infelice
Dia que nacieron de un
Parto aquellas doncellitas,
Entre mí dije: «Ahora sus,
Sepamos qué es de su vida,»
Y con gran solicitud,
Por levantar la figura
Mayor, que mi ingenio sup,
Me levanté de la cama
Y fuíme á caza al Pool,
En cuya gran soledad,
Al pié de un almoraduj
Que á su sombra alimentaba
Juncias, berros y orozuz,
Me aproveché de mis ciencias,
Que con grande prontitud
Me dijeron todo esto
(Memoria, ayúdame tú):
«Esas dos bellezas raras,
U han de morir presto, ú
Por ellas sucederán
Grandes daños en Irun;
Porque la una al primero
Hombre que en su juventud
Vea, le ha dar las llaves
De su viviente baul:
Y la otra al primero que á ella
La vea, con su inquietud
Amorosa, le ha de hacer
Que hable el buey y diga mu;
No parando aquí el agüero,
Pues pasa su ingratitud
A que, siendo una Jarifa,
Muerte la dé su Gazul,
Y Angélica la otra, mate
Su Medoro Ferragus.»
—Yo pues viendo que nacia
Tan fatal su dinguindux,
Que era su vista primera
Para sus designios flux,
Dije, como jugador
De manos: «Quirlinquinpuz,
¿Veisla? pues ya no la veis;»
Y en las orillas del sur
Las hice de cal y canto
Ese dorado ataud;
Porque en fin es menor daño
De mis desdichas, y sus
Influjos, que mueran vivas,
Que no que en mi senectud,
Diciendo el cuervo *cras, cras,*
Diga el cuquillo, *cu, cu.*
Con este intento, guardadas
Las tuvo mi rectitud,
Donde nada las faltó.
Dígalo la prontitud
De su servicio: ¡qué tortas
No las traje de Gándul!
¡Qué melones de Guadix!
¡Qué conejos de Adamuz!
¡Qué perdices de Berfox!
¡Qué miel de Calatayud!
¡Qué esperiegas de Aranjuez!
¡Ni ¡qué pimienta de Ormuz!
Hasta traerlas de Argel
Alcotanes y alcuzcuz.
Pero ya que la fortuna,
Deidad sin consejo algun,
Ha dispuesto los acasos
De suerte, que ese avestruz
Digirió á mi hijo, quedando
Tendido como un atun,
Al convertirle en jazmin,
Sin poder en altramuz,
Quiero los inconvenientes
De las dos sanear, segun

Buen arte de medicina :
Y es que pues vino aquí á espul-
Garse este hombre, y vió á las dos,
Le démos ahora una zurr,
Pues muerto él, las dos se quedan
Seguras de no ser pu-
Ercas... Pero tente, lengua,
Que en lo infiel eres Dragut.

CÉFALO.

¿Y es justo, señor, que muera
Un inocente por un
Galante capricho?

REY.

Sí.

CÉFALO.

¿Jurado á Dios?

REY.

Yá esta cruz.
Llevadle de aquí.

FÍLIS.

Esperad.
Señor, fia en mi virtud,
Que sin que cueste una vida,
Aseguras tu quietud.
Seré desde aquí una santa.

REY.

Ya te conozco; que tú
Lo dices, mas no lo haces.
A perro viejo no hay tus.

PÓCRIS.

Bien dices : muera, señor.
Despeñadle, multitud,
Adonde se haga pedazos,
Pero no otro daño algun.

CÉFALO.

En fin, ¿me han de dar la muerte?

REY.

¿Preguntara mas Artus?
Pues ¿qué queriais que os dieran?
¿Alfajores y alajú?
Idos á morir, si no
Quereis que os maten.

CÉFALO.

Voy, pus
No tengo quien me defienda.

ROSICLER.

Sí tienes.— Plebe comun,
Dejadle.

REY.

¿Quién es aquel
Que se me opone?

ROSICLER.

Ego sum.

REY.

Pues ¿quién te mete á tí en eso?

ROSICLER.

Haber nacido andaluz
Y estar en mí todo Osuna.

CÉFALO.

Pues con ese archilaud,
Entonando por natura,
Cantando por cefaut,
Mueran estos, que no son
Gigantes.

REY.

¡Jesus, Jesus!
¡Qué bobería! matadlos.

TODOS.

Mueran los dos.

CÉFALO.

Poco tus
(*Llévanlos.*)
Baraundas nos dan pena.

PASTEL.

Señor, mira que este arbur
Que salió á tierra del mar
En un delfin ó laud,
Es el rey de Trapobana.

REY.

Pues no los mateis.

FÍLIS.

Ve tú
A socorrerlos.

REY.

Ya voy.

PÓCRIS.

No vayas.

REY.

No voy aun.

FÍLIS.

Dales vida.

PÓCRIS.

Dales muerte.

REY.

Conformáos; que estoy un sus
De creer que sois las dos
Dos hijas de Bercebú.

JORNADA TERCERA.

Salen EL REY, CEFALO, POCRIS, FILIS, ROSICLER Y LOS CRIADOS.

REY.

Ya que el pasado alboroto
A paces se ha reducido,
Pues ando rotivestido,
Andar quiero manirolo
Con vos; y aunque el ser, creed,
Piadoso, es virtud moral,
Hoy quiero hacerla peral.
Como en peras, escoged
Entre esas dos hijas bellas;
Y dando al amor tributo,
Vaya el diablo para puto,
Y casáos con una dellas.

CÉFALO.

Con eso, todo el enojo
Me quitais, andando franco;
Pero mi discurso es manco
Con aquella que no es cojo :
Y así, porque de mi arrobo
No se quejen, ni de vos,
Ad invicem con las dos
Me casaré...

REY.

Como bobo.

CÉFALO.

Para que ninguna caiga
En el desaire que tray
Dejarla.

REY.

Para eso no hay
Dispensacion.

CÉFALO.

Que la haiga.

REY.

No es posible : una en rigor,
Y brevemente, escoger
Podeis.

CÉFALO.

¿Y no podrá ser
Especialmente, señor?
¿Qué hombre compra una tinaja,
Que ántes de dar lo que vale,
No la mire si se sale?
¿Qué hombre á una bodega baja
A concertar algun vino,
Que ántes que á casa le lleve,
Si es bueno ó malo no pruebe?
Melon compra, y es pepino,
El que calarle no quiera;
Y en fin, ¿quién da su dinero
Por un potro, que primero
No repase la carrera?

REY.

Decis bien : despacio vellas
Es acertado consejo.
Vamos de aquí : ahí os las dejo :
Avenios bien con ellas. (*Vase.*)

ROSICLER.

Antes que escojas, contigo
Tengo un empeño.

CÉFALO.

¿Cuál es?

ROSICLER.

Yo te lo diré despues.

CÉFALO.

Tu Ines soy.

ROSICLER.

Eres mi amigo. (*Vase.*)

CÉFALO.

A veros me quedo, y
Digo que nadie se enoje.

PÓCRIS. (*Ap.*)

¡Ay de mí, si á mí me escoge!

FÍLIS. (*Ap.*)

¡Ay si no me escoge á mí!

CÉFALO.

Segun la razon me enseña,
En una duda tan honda,
Fílis es cariredonda,
Pócris es cariaguileña;
Y si el moño, que tal vez
Suele engañar, no me engaña,
Fílis es pelicastaña,
Y Pócris es pelinuez.
En sus barnizados mapas
Tienen los ojos ingratos,
La una de arrebatagatos,
La otra de arrebatacapas.
Uno mismo es el barniz
Que la superficie toca :
Cada una tiene su boca,
Y cada otra su nariz.
Los talles ambos son buenos,
Chico con grande.—Tú estás
Diciendo : «Del bien el mas,»
—Tú dices : «Del mal el ménos.»
Esto está visto.— Hola, aquí
Ropa fuera.

PÓCRIS.

¡Error cruel!

FÍLIS.

Pues ¿qué es lo que intentas? di.

CÉFALO.

Regatearos hasta el
Ultimo maravedí.

PÓCRIS.

No puede eso hacerse.

FÍLIS.

Yo
Digo que se puede hacer.

CÉFALO.

O me dan ó no á escoger,
O me he de casar ó no.
Los adornos mas nocivos
Siempre de la voluntad
Son mentira, y la verdad
Ha de andar en cueros vivos :
La verdad quiero saber.

FÍLIS.

Yo te la diré.

PÓCRIS.

No yo.

CÉFALO.

O me he de casar ó no,
O me dan ó no á escoger.

PÓCRIS.

Desde el punto que te vi,
Te aborrecí de manera,
Que porque es blanca, no diera
Mi mano por todo tí.
Fílis es mas cariñosa:
Ella la duda concluya;
Que para ser cosa tuya
Es buena; mas yo no es cosa.

FÍLIS.

Basta, basta, Pócris bella;
Que no está en corte ni en villa
Mi hermosura en la capilla,
Para demandar por ella;
Que si el alma, como boba,
Le di á Céfalo, sabré
Quitársela ahora, aunqué
Me naciese una corcoba.

PÓCRIS.

Yo no quiero que me quiera.

FÍLIS.

Yo sí quererle, que es mas.

PÓCRIS.

Para mí es un Fierabras.

FÍLIS.

Para mí es un Bras sin fiera.

PÓCRIS.

Pócris soy, y porquería
Será el elegirme hoy.

FÍLIS.

Para eso que Fílis soy,
Y será filatería.

CÉFALO.

¿No miran vuestros pesares
Que entre damas de copetes
No hubo dimes y diréles,
Sino dares y tomares?
Arañáos, y no os habléis
Las dos de tales maneras,
Que pareceis verduleras.

PÓCRIS.

Decis bien.

FÍLIS.

Razon teneis.

PÓCRIS.

Hoy tengo de ser tu parca.

FÍLIS.

Veámoslo.

CÉFALO.

Esperad; que quiero
Medir las armas primero.
Estas son uñas de marca,
Estas algo mas garduñas.

FÍLIS.

Presto á cortarlas me obligo.

PÓCRIS.

¿Con quién?

FÍLIS.

Contigo.

PÓCRIS.

Conmigo
Nadie se corta las uñas:
Y esa es otra nueva queja.
Ya el dolor las mias aguza.

CÉFALO.

Ea, Pócris, zuza, zuza:
Ea, Fílis, á la oreja.

FÍLIS.

Llega pues.

PÓCRIS.

Llegaré pues.

(*Repélanse, quitándose los moños.*)

Sale PASTEL.

PASTEL.

¿Dos infantas se han asir?

CÉFALO.

Déjalas; que esto es reñir
Cada uno como quien es.

PÓCRIS.

Aqueste es tu moño, Infanta.

FÍLIS.

Este es el tuyo, Princesa.

CÉFALO.

Mucho de veros me pesa
A las dos en Calva-Danta.

PÓCRIS.

Pues reñimos en cuartel,
Los prisioneros volvamos.

FÍLIS.

Alafia dellos hagamos.

PÓCRIS.

Pues tal por tal.

FÍLIS.

El por él.

(*Truécanlos.*)

PÓCRIS.

Y agora ¿qué hemos de hacer?

FÍLIS.

Pues que bien hemos quedado,
Cada una irse por su lado.

PÓCRIS.

Adios.

FÍLIS.

Adios.

(*Vanse.*)

CÉFALO.

A mas ver.

PASTEL.

¿De qué son las confusiones?

CÉFALO.

¿Bastantes causas no son
Tener hoy el corazon
Pasado de dos arpones,
Tanto que si un fraile pasa
De San Agustin, sospecho
Que se entre, al ver en mi pecho
El escudo de su casa?

PASTEL.

Pues ¿qué hay ahora?

CÉFALO.

Hay que Fílis
Me quiere, hay que no la quiero,
Hay que yo por Pócris muero,
Hay que Pócris es busilis
Para mí cruel y ingrato,
Y hay que anda el ciego dios
Hoy conmigo y con las dos
Como tres con un zapato.

PASTEL.

Señor, quiere á quien te quiere.

CÉFALO.

En eso hay poco que hacer;
Lo primoroso es querer
A la que me aborreciere.
Viva Pócris.

PASTEL.

Bobería.

CÉFALO.

Pues si tú por tal la sientes,
Viva Fílis: ¿hay mas?

PASTEL.

Mientes.

CÉFALO.

Tú mentirás otro dia,
Y te lo diré yo á tí.

PASTEL.

Que me has vencido confieso.

Sale ROSICLER.

ROSICLER.

Queda solo.

PASTEL.

Segun eso,
Yo me escurro.

ROSICLER.

Escucha.

CÉFALO.

Di.

ROSICLER.

En la grande Trapobana...

CÉFALO.

¿Con un romance os venís?

ROSICLER.

Pues si es viejo el ser romance,
¿Hay mas de que sea latin?
In Trapobana mea patria
Rex illustris natus fui,
Et amor unam sagittam
Tiravit mihi, vel mi.
Non sagitta fuit vulgaris,
Attamen sagitta fuit
Quæ penetravit ad almam
Cum verbo illo volo, vis.
Vidi calceamentum unum
Phyllidis...

CÉFALO.

Tened, oid.
¿Veis cuánto decis? Pues no
Entiendo cuanto decis.

ROSICLER.

¿En qué idioma os he de hablar,
Si el romance y el latin
No os agradan?

CÉFALO.

Mal por mal,
En romance lo decid.

ROSICLER.

Digo que de Fílis bella
Un dia un zapato vi.
El cómo llegó á mis manos
Es muy largo de decir:
Que le vi basta saber,
Y que á su breve y sutil
Aliño me rindió amor,
En solo un cerrar y abrir
De ojo, el alma á zapatazos;
Que como suelen decir,
«Zascandil con vaina y todo,»
Con la vaina del jazmin
De su pié, me dió el rapaz
A traicion el zascandil.
Mas ¿para qué os lo encarezco,
Si en ménos que hacer así
Podeis verlo? — Esta es la concha
(*Saca un zapato muy grande.*)
De aquella perla: advertid
¡Cómo la perla será,
Cuando la concha es así,
Y si así huele el zapato,
Cómo olerá el escarpin!
Desta alhaja enamorado,
De mi patria me salí
En busca suya, y llegué
A este encantado país,
Con ánimo de sacarla
Por el vicario de allí;
Pues ¿qué cédula mayor
Que este zapato? Y en fin,
Viendo que hoy está mi vida

De vos pendiente en un tris,
Vengo á valerme de vos,
Y á suplicaros que si
Vos no la habeis menester,
Que me la dejeis á mí,
Porque la he menester yo
Para cierta cosa: y
Si habiéndôslo suplicado
Con las ternezas que ois,
De bien á bien no lo haceis,
Os lo tengo de pedir
De mal á mal; porque un hombre
Que viene buscando aquí
La horma de su zapato,
Fuera desaire muy vil
Que se volviera sin ella.
No seais pues para mí,
Céfalo, mi hazme llorar,
Pudiendo mi hazme reir.

CÉFALO.

Yo confieso, caballero,
Que os estoy muy obligado,
Que la vida me habeis dado,
Que tal cual, así la quiero;
Pero esto de voluntad
Ya sabeis que no está en mano
De un católico cristiano,
Aunque tenga caridad.
A Fílis he de elegir,
Porque quiere que la quiera
Mi criado: de manera
Que yo no os puedo servir
Con ella.

ROSICLER.

Pues fuerza es,
Siendo eso así, que riñamos.

CÉFALO.

Riñamos; pero que estamos
Borrachos dirán despues,
Viendo una lid tan reñida
Por princesa semejante;
Pues ella hallará otro amante,
Y nosotros no otra vida.

ROSICLER.

Mirad: bien decis, y yo
He hallado en mis pareceres
Gusto en reñir con mujeres,
Pero por mujeres no.
Y así, mi cólera brava
Otro medio elegir quiere.
Déla amor á quien quisiere:
Juguémosla.

CÉFALO.

¿A qué?

ROSICLER.

A la taba.

CÉFALO.

¿Traeisla vos?

ROSICLER.

Y bien raida,
Aunque es de hoy; que el despensero
En gigote de carnero
Me la sirvió á la comida.
(*Saca una tabaquera.*)

CÉFALO.

Vaya... Pues no es esa.

ROSICLER.

Espera,
Yo la sacaré. ¿No ves
Que esta es la taba que es,
Y esotra la taba-que-era?

CÉFALO.

¡Oh, gane yo una vez sola!
(*Juegan.*)

ROSICLER.

Por mano echo.

CÉFALO.

Tira, acaba.
Mas hola, alza bien la taba,
No tengamos tabaola.

ROSICLER.

Carne.

CÉFALO.

Chuca.

ROSICLER.

Mia es
La mano.

CÉFALO.

¿Pues quién trabuca
Que es mejor carne que chuca?
Un cuarto te paro pues
De Fílis.

ROSICLER.

¿Un cuarto?

CÉFALO.

Es llano.

ROSICLER.

A parar mas te acomoda.

CÉFALO.

¿Qué quieres? ¿que pare toda
Una infanta en una mano?
¿No será razon que atiendas
Que aunque amantes somos tiernos,
Jugamos á entretenernos,
Y no á perder las haciendas?
Un cuarto paro.

ROSICLER.

Yo topo;
Pero asentemos primero
Si es trasero ú delantero.

CÉFALO.

Esa es fábula de Isopo.
¿Toda no se ha de jugar?

ROSICLER.

Podrá ser que el juego pare,
Y el cuarto que yo ganare,
Se le he de descuartizar.
(*Juegan.*)
Taba. Un cuarto gano.

CÉFALO.

¡Oh cuánta
Es mi desdicha! Otro paro.

ROSICLER.

Taba. Otro gano.

CÉFALO.

Era claro.

ROSICLER.

Ya es mia la media infanta.

CÉFALO.

Es verdad; pero ya he dicho
Que bornea poco ó nada
La taba.

ROSICLER.

Muy bien borneada
Está, y sobre este capricho
Me mataré.

CÉFALO.

Yo tambien;
Que una cosa es no reñir
Por Fílis, y otra sufrir
Que tragantonas me dén.

ROSICLER.

Acabemos de jugar
Como quien somos; que hacemos
Mil bajezas.

CÉFALO.

Acabemos,
Y pelitos á la mar.

Sale AURA.

AURA. (*Ap.*)

Pues en aire convertida
Me han hecho creer que estoy,
Sin que estos me vean, voy
Buscando la prevenida
Venganza de Pócris. Puesta
Está Fílis en aprieto,
Y he de embarazar su efeto.

CÉFALO.

Paro.

ROSICLER.

Topo.

AURA.

Voyla á esta:
(*Quítales la taba, y desaparece.*)

CÉFALO.

¿Adónde echásteis la taba?

ROSICLER.

Fuerza es que tambien lo ignore,
Pues nos la quitó en el aire
Él mismo aire.

CÉFALO.

Buenas noches.

ROSICLER.

Aquí hay misterio mayor,
Pues los dioses nos la esconden.

CÉFALO.

Sin duda alguna deidad
Pretenden jugar los dioses,
Y la llevaron; que como
Ellos carnero no comen,
Valdrá un ojo de la cara
Cualquiera taba en los orbes.

ROSICLER.

Bien que dos cuartos de infanta
Ganando estoy: y á quien ose
Mirarla de medio arriba,
Le hará este acero gigote.

CÉFALO.

Ganais mucha calabaza.

ROSICLER.

Yo he ganado como noble
Media infanta, y esa media
Ha de ser mia esta noche.

CÉFALO.

¡Mas nonada!

AURA. (*Dentro.*)

Oidos ahí:
Chiton, no déis tantas voces.

ROSICLER.

¿Qué portero del Consejo
Nos notifica chitones?

CÉFALO.

No veo á nadie.

ROSICLER.

Yo tampoco.

CÉFALO.

Gran misterio aquí se esconde.—
Deidad auxiliar de Fílis,
Ya que el juego nos estorbes,
Di tú, ¿quién quieres que viva
En mi pecho?

MÚSICA. (*Dentro.*)

¡Viva Pócris!

ROSICLER.

Los cielos quieren que sea
Pócris tuya: ¿no los oyes?

CÉFALO.

Pues ¿hay mas de que sea mia?
Nunca peores cepos tope

Adonde echar la limosna.
¡Pócris viva!

TODOS. (*Dentro.*)

¡Viva Pócris!

Salen TODOS.

REY.

¿Resolvióse la postema
De tu duda?

CÉFALO.

Antes se rompe
Y da materia á la fama,
Para que diga su bronce
Que Pócris es la hermosura
A quien he de dar de coces.

REY.

Dale ántes, si te parece,
La mano que el pié.

CÉFALO.

A sus soles
Tengo que hablar á mis solas.

PÓCRIS.

Eternos años me goces.—
Fílis, Amor te consuele.

FÍLIS.

Sí hará. Diablos sois los hombres.

CÉFALO.

No me culpes.

FÍLIS.

Calla, no
Me digas oste ni moste.

REY.

Supuesto que estais casados,
No es bien que nadie os estorbe;
Que en bulla y conversacion
No suenan bien los amores.
Vamos á hacerles la causa
A esta dama y á este jóven.

FLORO.

¿Qué es la causa?

REY.

¿No entendeis
Metáforas? Legos hombres,
¿Hacer la cama no dicen
Procesales escritores
Al hacer la causa?

TODOS.

Sí.

REY.

Pues yo digo, ignorantones,
Hacer la causa á la cama,
Que es metáfora *in utroque*.
Caballeros, despiojad.

ANTÍSTES.

Bien importante es el órden.

FÍLIS.

Muriéndome voy.

LESBIA.

¿De qué,
Señora?

FÍLIS.

De celos, Lopez.

CLORI.

¿Diré que doblen por tí?

FÍLIS.

No, amiga, di que desdoblen.

ROSICLER.

Señora Fílis, á falta
De un picardesco consorte,
Aquí está otro trapobano.

FÍLIS.

Nada me hableis.

ROSICLER.

¿Por qué?

FÍLIS.

Porque
Estoy hecha de mil hieles.

ROSICLER.

Pues no me hableis con rigores;
Que tengo en vos de vivienda
Dos cuartos.

FÍLIS.

Pues ¿quién los dióte?

ROSICLER.

Mi suerte: un alto y un bajo,
Porque acomodado more,
En el alto cuando enere,
En el bajo cuando agoste.

FÍLIS.

Pues cuando tenga la suerte
Libro de aposentadores,
Este es hecho á la malicia,
Y ningun huésped acoge. (*Vase.*)

ROSICLER.

Llore amor, pues no á mejillas
Enjutas Fílis se cogen.
(*Vanse todos, menos Céfalo y Pócris.*)

CÉFALO.

Pues solos hemos quedado,
Hermosa divina Pócris,
Para entretener el dia,
Miéntras se llega la noche,
Digámonos uno á otro
Tantísimos de favores.

PÓCRIS.

Nunca en tal me ví; mas vaya:
Dirélos á troche y moche.

CÉFALO.

¿Ves esta fragrante rosa
Vestida de nieve y grana,
Que estrella de la mañana
Brilla ardiente y luce airosa,
A quien las flores por diosa
Aclaman, viéndola aquí
Ya esmeralda ó ya rubí,
De aljófares coronada?
Pues contigo comparada,
No se le da esto de tí.

PÓCRIS.

¿Ves aquel bello narciso
Que en el márgen desa fuente,
Parece que aun ahora siente
El amor con que se quiso,
Pues sin cordura ni aviso
Se está requebrando allí,
Enamorado de sí,
Galan esplendor del prado?
Pues contigo comparado,
No se le da esto de tí.

CÉFALO.

¿Ves esas parleras aves,
Que cantando dulcemente
Al compás desa corriente,
Ya bulliciosas ya graves,
Cláusulas forman süaves?
Pues á la aurora que dora
Estos campos, su canora
Música, sus celestiales
Ecos van, porque no vales
Tú un comino para Aurora.

PÓCRIS.

¿Ves esos sauces, del viento
Movidos, dar á su tropa
Un órgano en cada copa,
En cada hoja un instrumento?
Pues su armonioso acento,
Que añade en cada renuevo
Un verde ruiseñor nuevo,
A Febo aclaman iguales,
No á tí, porque tú no vales
Un rábano para Febo.

CÉFALO.

¡Qué dulce gloria es oir
Encarecidos amores
Un hombre de lo que adora!

Sale AURA, *tapada.*

AURA.

Ce, caballero.

CÉFALO.

Ceceóme
Allí una mujer tapada.

AURA.

Véngase conmigo.

CÉFALO.

¿Adónde?

AURA.

Eso es mucho preguntar.
Donde dicen esas voces...

MÚSICA. (*Dentro.*)

Deja, deja el regazo
De tu consorte,
Pues que no dejas nada,
Pórquis por Pórquis.

CÉFALO.

Escucha, deidad, aguarda.

PÓCRIS.

¿Con quién hablas?

CÉFALO.

¿Tú no oyes
Una süave pandorga,
Que dulce los aires rompe?

PÓCRIS.

Yo no.

CÉFALO.

Yo sí, y eso basta
A que del todo me informe
Que alguna deidad su juicio
Pierde por mí, y así voime.

PÓCRIS.

¿Dónde?

CÉFALO.

Por ahí.

PÓCRIS.

¿Eso dices?

CÉFALO.

Pues ¿por qué no?

PÓCRIS.

Es gran desórden.

CÉFALO.

Ya eres mi propia mujer:
Contigo fueran errores
Tener cumplimientos, pues
Del matrimonio los toques
Nunca llegan á ser cabes,
Porque van con condiciones;
Y mas cuando una deidad
Me llama, diciendo á voces...

ÉL; Y MÚSICA, *dentro.*

Deja, deja el regazo
De tu consorte,
Pues que no dejas nada,
Pórquis por Pórquis.
(*Vase con Aura, y si pareciere, vuelen.*)

PÓCRIS.

¡Hay tan gran marideria!
Tenedle, si sabeis, flores,

Tener algo de provecho;
Ponéos delante, montes,
Si os sabeis poner delante
Alguna vez, que no estorbe:

Sale FILIS *y* LAS DUEÑAS.

FÍLIS.

¿De qué te quejas?

PÓCRIS.

De que
Amor conmigo anda á coces.
De mis mismísimos brazos
Huyó Céfalo: no llores
Que no te eligiese á tí,
Porque es, hermana, un ruin hombre;
Que no sabe tener fe
Con mujeres de mi porte.
Pensé que no le queria,
Y cátame aquí (¡oh rigores
Tiranos!) con unos celos
Que me han venido de molde.
De quién los tengo no sé;
Mas sé que con piés veloces
La he de seguir: y así Dios
Mis graves culpas perdone,
Que si encuentro á esta picaña
Deidad que me le concome,
Que tal golpe la he de dar,
Que no parezca que es golpe.

FÍLIS.

¿Estás loca?

PÓCRIS.

Claro está.

LESBIA.

Mira...

PÓCRIS.

Miren los mirones.

CLORI.

Tente.

PÓCRIS.

Tengan los tenientes.

NISE.

Oye.

PÓCRIS.

Oigan los oidores.
Dejadme todas; que estoy
Por ir á hacerme gigote. (*Vase.*)

FÍLIS.

¡Cuál estaré yo, ay de mí!
Porque si ella ve visiones,
Yo á las visiones y á ella,
Con que son mis celos dobles.
¡Ay Céfalo! ¡qué dos veces
Ultrajes mis pundonores,
Mis altiveces sobajes,
Y con espada y estoque,
A Pócris pases de punta,
Y á mí me tires de corte!

LAURA.

¿Tú tambien?

FÍLIS.

Pues ¿soy yo ménos
Que la otra para dar voces?

LESBIA.

Considera...

FÍLIS.

Consideren
Los necios murmuradores.

CLORI.

Repara...

FÍLIS.

Repare el que
Esgrime.

NISE.

Nota...

PÓCRIS.

Que noten
Los curiosos.

NISE.

Ve...

FÍLIS.

Vea el que
Por esquinas y cantones
A ciegas anda; que estoy
Del amor á los virotes,
De enojos hasta el gollete,
De celos de bote en bote.
(*Vanse.*)

—

Salen CÉFALO *y* AURA.

CÉFALO.

¿Dónde me llevas tras tí,
Tapadísima deidad?

AURA.

A perder.

CÉFALO.

¿A perder?

AURA.

Pues
¿Dónde llevan las demas?
¿Habeis oido que alguna
Tapada lleve á ganar?

CÉFALO.

No; mas temo que se diga,
Al ver que vos me sacais
De los brazos de mi esposa,
Que por esta soledad
A caza sale el marques
Danes Urgel, el leal.

AURA.

Escuchad, sabréis quién soy
Y mi intento.

CÉFALO.

Comenzad.

AURA.

Oid aparte, no nos oigan.
(*Retíranse á hablar.*)

Sale PÓCRIS.

PÓCRIS. (*Ap.*)

Hablando los dos están
En secreto, aunque hasta ahora
No es secreto natural.
En la espesura se meten,
Guiando ella, y él detras:
Allá va á buscar la caza
A las orillas del mar.

AURA.

¿Habeisme entendido?

CÉFALO.

Sí.

AURA.

Pues dadla sin mas ni mas
Muerte á esa fiera.

CÉFALO.

¿Con qué?

AURA.

Esta ballesta tomad (*Dásela.*)
De bodoques, que os envía
Diana. Adios.

CÉFALO.

Esperad.

AURA.

Tengo otras cosas que hacer. (*Vase.*)

CÉFALO.

¡Con cuánta velocidad
Por las riberas del Po
La caza buscando va!—
Airosa ninfa, detente.

PÓCRIS. (*Ap.*)

El se queda, ella se va
Sin comerlo ni beberlo,
Aunque en aqueste lugar,
Estando los dos á solas,
Ella dama y él galan,
Viandas aparejadas
Traian para yantar.

CÉFALO.

¿Por qué tan solo me dejas
En este monte? ¿No hay mas
De decir, «Mata una fiera?»
¿Tan fáciles de matar
Son?

PÓCRIS. (*Ap.*)

Aquí quiero esconderme
De aqueste jazmin detras,
Para saber en qué pára.

CÉFALO.

O lo hace Barrabas,
O mis oidos lo fingen,
O al pié de aquel arrayan,
En la espesura del monte
Gran ruido oyeron sonar.
Tiro.

PÓCRIS.

No tires.

CÉFALO.

¿Por qué?

PÓCRIS.

Hijo, porque me darás.

CÉFALO.

¿Pues quién eres?

PÓCRIS.

Tu mujer.

CÉFALO.

¿Y qué haces aquí?

PÓCRIS.

Acechar.

CÉFALO.

¿Mujercita acechadora
Tengo? Por eso verás
Que apunto mejor.

PÓCRIS.

¿Qué haces?

CÉFALO.

Tirar.

PÓCRIS.

¿Tirar? ¿A qué?

CÉFALO.

A dar.

PÓCRIS.

Tira, y mira no me yerres.

CÉFALO.

Yo procuraré acertar.
(*Tira, y ella fingiéndose herida, cae.*)

PÓCRIS.

¡Ay infeliz, que me has muerto!

CÉFALO.

Como ella diga verdad
Y no se queje de vicio,
Sin duda que la hice mal.
¡Pócris, señora, mi bien!...

PÓCRIS.

¡Céfalo, señor, mi mal!...

CÉFALO.

¿Díte?

PÓCRIS.

¡Y cómo que me diste

Un bodocazo fatal
Veintidoseno! porqué
Ya delante y ya detras,
Veinte y dos heridas tengo,
Que cada una es mortal.

CÉFALO.

¡Oh mal haya la ballesta!
Mas puédeste consolar,
Mi bien, que esta es la primera
Cosa que acerté jamas.

PÓCRIS.

Buen consuelo nos dé Dios.

CÉFALO.

¿Para qué veniste acá?

PÓCRIS.

Para apurar mis recelos.

CÉFALO.

¿Y es justo, por apurar
Recelos, aguar venturas?
¡Qué condicion infernal
De mujer!

PÓCRIS.

Ríñeme ahora;
Que no me faltaba mas.

CÉFALO.

Pues muérete, si no quieres
Que te riña.

PÓCRIS.

Desta va
El alma por esos cerros. (*Muere.*)

CÉFALO.

Espiró el mayor fanal
Del dia, vino la noche.
República celestial,
Aves, peces, fieras, hombres,
Montes, riscos, peñas, mar,
Plantas, flores, yerbas, prados,
Venid todos á llorar.
Coches, albardas, pollinos,
Con todo vivo animal:
Pavos, perdices, gallinas,
Morcillas, manos, cuajar,
Pócris murió: decid pues
«Su moño descanse en paz.»

TODOS. (*Dentro.*)

Que descanse en paz, decimos.

Sale EL REY, FILIS, LAS DUEÑAS *y todos los demas.*

REY.

Pócris bella, ¿dónde estás?

DUEÑAS.

¿Dónde estás, señora mia,
Que no te duele mi mal?

CÉFALO.

Señor, si buscando vienes
Tu hija, vesla ahí dónde está.

REY.

No la disperteis.

PASTEL.

No duerme.

REY.

¿Qué hace?

ANTÍSTES.

Está muerta.

REY.

¿Eso mas?
¿Quién la mató?

CÉFALO.

Yo.

REY.

¿Por qué?

CÉFALO.

Porque me vino á acechar.

REY.

¿Quién la metió en ser curiosa?
Muy bien empleado está.

FILIS.

¿Eso dices?

REY.

Esto digo.

ROSICLER.

Muera quien muerte la da.

REY.

No le mateis; que ántes quiero
Que esté conmigo de hoy mas,
Porque me vaya matando
A toda mi vecindad,
Pues que mata á los que acechan.
Ese cadáver llevad,
(*Llévanla.*)
Y á su merecida muerte
Sea pompa funeral
Una grande mogiganga;
Que no se ha de celebrar
Esta infelice tragedia
Como todas las demas.

TODOS.

¿Mogiganga?

REY.

Mogiganga,
Y yo la he de comenzar
Por daros ejemplo á todos.
Una guitarra me dad.

ROSICLER.

¿Guitarra aquí?

REY.

¿Por qué no?

ANTÍSTES.

Porque no la hay.

REY.

Si la hay.

FILIS.

¿Dónde?

REY.

Colgada de un sauce
U de otro árbol estará,
Que cada dia las cuelgan
Los pastores.

CÉFALO.

Es verdad;
Que aquí hay guitarra.

REY.

Ahora bien,
Todos de aquí os retirad,
Y como os vaya llamando,
Os id arrojando acá.
(*Éntranse todos, quedan Filis y Antístes, y el Rey toma la guitarra.*)

FILIS.

¿Que esto hagas?

REY.

Esto hago,
Y porque todos veais
Cuánto me remoza esto
En un instante, mirad
Cuántas canas se me quitan
En comenzando á cantar.
(*Empieza á cantar, y por un arambre le quitan las barbas y cabellera cana al Rey.*)
(*Canta.*) *Vaya, vaya de mogiganga,*
De alegría y de pesar;
Que quien llora con placer,
Siente bien cualquiera mal.

TODA LA MÚSICA.

Vaya, vaya, etc.

REY. (*Canta.*)

El Gigante con las dueñas
Salga el guineo á bailar.

Salen LAS DUEÑAS Y EL GIGANTE.

DUEÑAS.

Mejor fuera una endiablada.

REY.

Pues bailen con Barrabas.

Salen TODOS.

TODOS.

Para eso, bailemos todos.

REY.

Pues repitan á compas...

TODOS.

Vaya, vaya de mogiganga, etc.
(*Hacen un torneo en forma de matachines, y dan fin.*)

DAR TIEMPO AL TIEMPO.

PERSONAS.

DON JUAN DE TOLEDO.
DON DIEGO.
DON PEDRO.
CHACON, *criado de Don Juan.*
GINES, *criado de Don Diego.*
LEONOR, *dama.*
DON LUIS, *padre de Leonor.*
BEATRIZ, *dama.*
JUANA, *criada.*
INES, *criada.*
ALGUACILES Y ESCRIBANO.
CUATRO SOLDADOS.— DOS CRIADAS.

La escena es en Madrid.

JORNADA PRIMERA.

Calle.

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN Y CHACON, *vestidos de camino.*

CHACON.

¡Vive Dios que tienes cosas
Notables!

DON JUAN.

Sígueme y calla.

CHACON.

Seguirte, sí haré; callar
Es mucho pedir: y basta,
Puesto que tú la mitad
De las raciones no pagas,
Hacer la mitad tambien
Yo de lo que tú me mandas.
¿Es posible que despues
De una jornada tan larga
Como de Sevilla aquí,
Aun un hora no descansas?
Pues luego, ¡es buena la noche!
Tu bolsa no es mas cerrada
Ni mas negra mi ventura.
¿Dónde vas?

DON JUAN.

¿De qué te espantas,
Si ya sabes que partí,
Chacon, sin vida y sin alma,
Que con esta prisa vuelva,
Donde la dejé, á buscarla?

CHACON.

Una bobería (perdona;
Que no hallo nombre que darla
Mas decoroso) pensé
Que harias saliendo hoy de casa
A estas horas; ya son dos.

DON JUAN.

La otra di.

CHACON.

Que te persuadas
A que una dama en la corte,
Discreta, hermosa y bizarra,
Esté tan fina en ausencia,
Que de tí se acuerde.

DON JUAN.

Calla,
Villano; que vive el cielo
Que te mate, si me hablas
En que se pudo mudar
Mujer que lágrimas tantas
Vi llorar en mi partida.

CHACON.

Yo tambien; pero repara
Que lágrimas de mujer
No son penas sino alhajas,
Que para servirse dellas
Las tiene como en el arca.
Abre, y llora; cierra, y rie.

DON JUAN.

Presto verás que te engañas
Y que Leonor no es mujer
Sino deidad soberana.

CHACON.

Sí será; pero tras eso,
No has visto en tres meses carta.

DON JUAN.

¿Qué mucho (si desde el dia
Que, la sentencia ganada
Del pleito á que fui, no he estado
Nunca en un lugar, á causa
De tomar las posesiones
Del mayorazgo) que se hayan
Perdido? Ven y verás
Con qué fineza me aguarda.

CHACON.

Ya son tres las boberías,
Y no es la menor que vayas
Confiado en que á estas horas
No esté Leonor acostada
Y su padre recogido.

DON JUAN.

Con llegar á su ventana
Y hacer en ella la seña,
Cumplido habré con mis ansias.

CHACON.

Ya son cuatro.

DON JUAN.

Necio estás.
No me obligues á que haga
Un disparate contigo.
(*Dale un empujon, y cae.*)

CHACON.

Por mayor no doy dos blancas.
¡Jesus mil veces!

DON JUAN.

¿Qué es eso?

CHACON.

Caer, si el unto no me engaña,
En garapiña de lodo,
Porque está frio que mata,
Y entre líquido y cuajado,
Ni es bebida ni es vianda.

DON JUAN.

A la luz de aquella tienda,
Es de una fuente la zanja.
(*Levántase Chacon, mojado.*)

CHACON.

Pues harto es, purgando tanto
La tal fuente, estar tan mala
La calle.

DON JUAN.

Entra á sacudirte
En el portal desa casa.

CHACON.

Por Dios, aunque me sacuda
Mas que moza mal mandada,
No me sacudiré el polvo.
(*Al irse retirando á un lado, echan agua de arriba.*)

ESCENA II.

UNA CRIADA, *saliendo á una ventana.* — DICHOS.

CRIADA.

Agua va. (*Éntrase.*)

CHACON.

Mientes, picaña;
Que esto no es agua.

DON JUAN.

¿Qué ha sido?

CHACON.

¿Qué ha de ser, pese á mi alma?
Cosas de Madrid precisas,
Que ántes fuéron necesarias.
¡Vive Cristo!...

DON JUAN.

No dés voces.

CHACON.

¿Cómo no? Puerca, berganta,
Si eres hombre, sal aquí.

DON JUAN.

No el barrio alborotes, calla.

CHACON.

Calle un limpio.

DON JUAN.

¡Qué cansado!
Vuélvete volando á casa.

CHACON.

¡Así y solo y á estas horas!

DON JUAN.

Sí; que no quiero que vayas
Conmigo así.

CHACON.

Lo que haré
Será, ya que aquí me halla
Este fracaso, llamar
Donde me dén una capa
Que á guardar dejé, con otras
Alhajillas de importancia.

DON JUAN.

¿Mas que es en casa de aquella
Señora, cuya criada,

Si bien me acuerdo, querias
Antes ir?

CHACON.

¡No sino el alba!

DON JUAN.

¡Pues bueno es tener de una
Pícara tú confianza,
Y querer que no la tenga
Yo de una principal dama!

CHACON.

Déjame llegar: verás
Que á mi Juanilla me aguarda
Mas fina que á tí Leonor,
Haciendo que á un silbo salga.
(Llégase á una puerta, y silba.)

ESCENA III.

UNA CRIADA. — DICHOS.

CRIADA. *(Dentro.)*

¿Eres tú?

CHACON.

¡Mira qué presto!
Yo soy.

CRIADA. *(Abriendo y saliendo.)*

Albricias; que nada
Nuestra ama entendió, porqué
Ha andado muy mujer Juana.
Toma, y gózale mil años,
Y hazle cristiano mañana;
Que ha sido el parto terrible.
(Dale un niño envuelto, y cierra aprisa.)

CHACON.

Oye.

CRIADA. *(Dentro.)*

Adios, adios.

ESCENA IV.

DON JUAN; CHACON, *con el niño en brazos.*

CHACON.

Aguarda.

DON JUAN.

¿Qué te ha dado?

CHACON.

Una criatura;
Que en vez darme otra capa,
Viendo que esta tiene ya
Perdido el miedo á las manchas,
La aplicó para mantillas.
Y es lo peor que al entregarla
Me pide albricias, y dice
Que ha andado muy mujer Juana.

DON JUAN.

¡Y cómo que ha andado! Bien
La experiencia lo declara.

CHACON.

¿Qué tanto, señor, habrá
Que ya de la corte faltas?

DON JUAN.

Trece meses.

CHACON.

¡Trece meses!
Pues voile á echar en la zanja
Que cal: no quiero hijo
Trecemesino en mi casa.

DON JUAN.

Tente; que no es cristiandad
Echar á perder un alma.

CHACON.

Y echar á perder un cuerpo
Una pícara bellaca,
¿Es cristiandad?

DON JUAN.

Yo no tengo
De consentirte que hagas
Tan grande inhumanidad.

CHACON.

¿No es peor hacer una ingrata
Una humanidad, que yo
Una inhumanidad?

DON JUAN.

Basta;
Que no lo he de permitir.

CHACON.

Pues ya que desto te cansas,
Espera; que aquí en la esquina
Ha de vivir una santa
Comadre mia y de todos,
Que siempre sabe de amas
Que acomodar, y ella puede
Cuidar dél hasta mañana,
Y aun hasta el dia del juicio.

DON JUAN.

Pues vé volando á buscarla,
Y mira que voy tras tí
Para ver á quién le encargas.

CHACON.

Venid, el trecemesino,
Venid; que yo os doy palabra
De que mi venganza sea
Mas campanuda venganza
Que la de aquel Veinticuatro
De Córdoba ó de Granada. *(Vase.)*

DON JUAN.

Extrañas cosas suceden
En Madrid, y por extrañas
No molestan tanto como
Por lo que aquí me dilatan
Llegar á adorar, Leonor,
Los umbrales de tu casa.
¡Oh si fuera tan dichoso
Que por la reja escuchara
Tu voz siquiera!
(Vuelve Chacon.)

CHACON.

Ya queda
Mi trecemesino en guarda
Por esta noche.

DON JUAN.

Pues vamos,
Antes que otro estorbo haya,
Al centro donde ya fuéron
Delante mis esperanzas.

ESCENA V.

CUATRO SOLDADOS. — DICHOS.

SOLDADO 1.°

Hidalgos, cuatro soldados
Muy hombres de bien...

CHACON. *(Ap.)*

Ya escampa.

SOLDADO 2.°

Ya ven el frio que hace...
— Han menester una capa.

DON JUAN.

Yo tambien la he menester.

CHACON.

Yo daré la mia barata,
Solo con que vuesarcedes
Hallen por donde tomarla.

SOLDADO 3.°

No alborotemos la calle,
Ni fien de su arrogancia;
Que no les estará bien.

CHACON.

Vuesarcedes, camaradas,
¿Aconsejan, ó capean?

SOLDADO 4.°

¡Cuerpo de tal, lo que garlan!

DON JUAN.

Ahora lo verán mejor.
(Sacan las espadas y riñen.)

CHACON. *(Ap.)*

¿Qué va que me descalabran,
Segun ando de dichoso?

ESCENA VI.

DON PEDRO, DON DIEGO, GINES. — DICHOS.

DON PEDRO. *(Dentro.)*

Allí son las cuchilladas.

DON DIEGO. *(Dentro.)*

Lleguemos, por si podemos
Estorbar una desgracia.
(Salen.)

DON PEDRO, DON DIEGO Y GINES.

Paz: ténganse.

SOLDADO 1.°

Aquí no hay
Sino apelar á las plantas.
(Huyen los soldados, y los dos caballeros detienen á Don Juan.)

DON PEDRO.

Tenéos, pues van huyendo.

DON JUAN.

Sí haré; que á mi honor le basta
Que quien por la capa viene,
Vuelva huyendo sin la capa.
El socorro os agradezco:
Quedad con Dios. *(Vase.)*

CHACON.

Si se tardan
En huir, por vida del
Trecemesino y de Juana,
Segun estoy de furioso,
Que huyera yo. *(Vase.)*

ESCENA VII.

DON PEDRO, DON DIEGO, GINES.

DON PEDRO.

¡Buena traza
De hombre!

DON DIEGO.

Y mejor desenfado.

DON PEDRO.

Pues estáis de vuestra casa
Tan cerca, ¿quereis quedaros?

DON DIEGO.

Antes que á acostarme vaya,
Quisiera dar una vuelta
Á la calle de una dama.

DON PEDRO.

¿Quereis que vaya con vos?

DON DIEGO.

No; que no es mi dicha tanta
Que vaya á riesgo, porqué
Ni me escuchan ni me hablan:
Con solo pasar la calle
Se divierte mi esperanza.

DON PEDRO.

Con grande recato andais
Conmigo.

DON DIEGO.

Más es desgracia
Que recato, pues no tengo
En mi amor que fiaros nada.
Una dama galanteo
Tan hermosa como ingrata,
Y estoy tan á los principios,
Que la mayor circunstancia
Que puedo deciros, es
Que he de introducir mañana,
Por industria de Ginés,
Una criada en su casa.
Ved qué tendré, pues no tengo
Hasta ahora una criada
De mi parte.

GINES.

Ni aun aquesa
Debes de querer que haya,
Pues no me has dado esta noche
Lugar de llegar á hablarla.

DON DIEGO.

Poco se pierde en un dia.

DON PEDRO.

Puesto que ir solo os agrada,
Id con Dios. (*Vase.*)

DON DIEGO.

Quedad con Dios. (*Vase.*)

GINES.

¡En qué habrá parado, Juana,
El susto con que quedaste
Esta tarde? (*Vase.*)

—

Otra calle.

ESCENA VIII.

DON PEDRO.

Albricias, alma,
Que tengo á Beatriz segura,
Pues no va Don Diego á casa,
Y podré lograr siquiera
Un punto mis esperanzas.
¡Qué cobardes son los pasos
Del que es noble, cuando anda
De traicion! Dígalo yo,
Que idolatrando á su hermana,
Su sombra tiemblo... Aunque bien
Está el temor á mis ansias;
Pues por no darle en la calle
Sospecha si en ella me halla,
El mismo temor se atreve
A hacerme la puerta franca.
Bien podré seguro pues
Llamar.

ESCENA IX.

DON JUAN, CHACON.—DON PEDRO.

DON JUAN.

A Dios gracias
Que hemos podido llegar,
A pesar de penas tantas,
A la calle de Leonor.

CHACON.

Y bien, de llegar, ¿qué sacas?

DON JUAN.

Si respondiere á la seña,
La dicha, Chacon, de hablarla;
Si no responde, la dicha
De saber que está acostada,
Y que nada la desvela
En mi ausencia.

CHACON.

Pues ¿qué aguardas?

DON JUAN.

Que se aleje un hombre que
Ahora la calle pasa.

CHACON.

¿Qué es que se aleje? Antes pienso
Que se acerca y que se pára.
(*Llama Don Pedro á la puerta de casa de Don Diego.*)

DON JUAN.

Escucha: ¿no llama?

CHACON.

Sí;
Y no es él por quien se canta
«Que en vano llama á la puerta
Quien no ha llamado en el alma»,
Pues le han abierto.

ESCENA X.

INES, *abriendo la puerta de casa de Don Diego.* — DICHOS.

INES.

¿Eres tú?

DON PEDRO.

Sí, yo soy.

INES.

¿En qué reparas?
Entra; que está mi señora
Quejosa de ver que tardas
Tanto esta noche que está
Mi señor fuera de casa.
(*Éntranse Don Pedro y ella, cerrando la puerta.*)

ESCENA XI.

DON JUAN, CHACON.

DON JUAN.

¡Vive Dios, que ha entrado dentro!

CHACON.

No ha entrado.

DON JUAN.

¿Por qué me engañas?

CHACON.

Porque Leonor no es mujer
Sino deidad soberana,
Y no habia de abrir á otro
Mujer que lágrimas tantas
Vi llorar á tu partida.

DON JUAN.

¿Ahora de burlas hablas?
La puerta echaré en el suelo.

CHACON.

Peor es esto que la zanja.
Advierte... (*Deténele.*)

DON JUAN.

No hay que advertir:
Perdidas mis esperanzas,
Piérdase todo.

CHACON.

¿Qué enmiendas
Con furias y con bravatas
Desde la calle?

DON JUAN.

Si es noble,
Ocasionarle á que salga.

CHACON.

Pues haz para eso la seña,
Con que tomarás venganza
Dándole la pesadumbre
Que él te da; pues cosa es clara
Que tendrá de tí los celos
Que tienes dél.

DON JUAN.

Bien reparas.
Temblando llego. (*Llama.*)

ESCENA XII.

GINES Y DON DIEGO; *despues*, DON PEDRO Y BEATRIZ. — DON JUAN, CHACON.

GINES.

En efecto,
¿Su padre era el que llegaba?

DON DIEGO.

Sí.

GINES.

¿Tan tarde estaba fuera?

DON DIEGO.

Como eso hará mi desgracia.

GINES.

¿Si te conoció?

DON DIEGO.

No sé:
Pero yo tan cara á cara
Llegué á conocerle á él,
Que no dudo que me haya
Conocido.

GINES.

¡Extraño empeño!
(*Llama otra vez Don Juan.*)

DON DIEGO.

No es este menor. Aguarda:
¿No llama un hombre á mi reja?

DON PEDRO.

(*Entreabriendo una ventana.*)
Tengo de saber quién llama.

BEATRIZ. (*Dentro.*)

¿Qué importa? Sea quien fuere.
(*Hace entrarse á Don Pedro y cerrar la ventana.*)

DON JUAN. (*Recio.*)

Que en la calle hay quien le aguarda,
Decid á ese caballero.

DON DIEGO.

¿Y el marco de la ventana
Cerrar y abrir no has oido?
Pues ¿qué espera, pues qué aguarda
Mi valor, que esto consiente?
Muera quien mi honor agravia.—
(*Llega á Don Juan, sacando la espada.*)
Caballero, esas paredes
Tienen dueño que las guarda
Y que sabrá defenderlas.

CHACON. (*Ap.*)

¡Otro moro que llegaba!
¡Ah mujeres! quien os quiere,
¡Una y mil veces mal haya!

DON JUAN.

A eso y á todo, mejor
Sabrá responder la espada.
(*Riñen.*)

CHACON. (*Ap.*)

Peor es esto, vive Dios,
Que el agua va, y no ir el agua.

GINES. (*Llamando á la puerta.*)

Abrid aquí y sacad luces.

DON DIEGO.

Pícaro, ¿para qué llamas?
¿No basto yo por mí solo?

CHACON. (*Ap.*)

El llama como en su casa.

ESCENA XIII.

INES Y BEATRIZ, *dentro*. — DICHOS.

INES. (*Dentro.*)

De mi señor es la voz
Y en la calle hay cuchilladas.

BEATRIZ. (*Dentro.*)

Vé volando y saca luces.

DON JUAN. (*Ap.*)

Gente viene y luces sacan:
No ser conocido importa.
Esto no es volver la espalda,
Sino fiar á mejor
Ocasion mis esperanzas.—
Huye, Chacon.

CHACON.

Eso haré
Yo de bonísima gana.

(*Vanse.*)

DON DIEGO.

Alcanzarlos tengo, aunque
El viento les dé sus alas.

(*Va tras ellos.*)

—

Sala en casa de Don Diego.

ESCENA XIV.

INES, *con luz*; BEATRIZ, *deteniendo á* DON PEDRO.

BEATRIZ.

¿Qué es lo que intentas?

DON PEDRO.

Salir.

BEATRIZ.

Advierte...

DON PEDRO.

Suelta.

BEATRIZ.

Repara
Que yo no tengo la culpa,
Ni sé qué es esto.

DON PEDRO.

¡Ah tirana!
¿No lo sabes? Pues yo sí.

INES. (*Ap.*)

¿Quién vió confusiones tantas?

DON PEDRO.

Esto es que el que con la seña
A esa hora á tus rejas llama,
Llegó á ocasion que tu hermano
Pudo verlo, y los dos sacan,
Segun el lance lo dice,
A tu puerta las espadas:
Y pues eres tal que tienes
Uno en la calle, otro en casa,
La parte que á mí me toca
Tambien saldré á sustentarla.

BEATRIZ.

Advierte lo que aventuras
En que ahora á la calle salgas
Estando en ella mi hermano.

INES.

Y tan cerca, si no engañan
Los pasos, que sube ya.

BEATRIZ.

Pues retírate á esa cuadra.

DON PEDRO.

No por tí, sino por mí,
Lo haré; porque me acobarda
Mas ser Don Diego mi amigo,
Que mi enemigo quien te ama.

(*Escóndese.*)

ESCENA XV.

DON DIEGO, GINES. — BEATRIZ, INES; DON PEDRO, *escondido*.

DON DIEGO. (*Ap.*)

No pude alcanzarle.

BEATRIZ.

(*Ap.* Cielos,
Dad aliento á mis palabras.)
Hermano, señor, ¿qué es esto?
¿Qué te ha sucedido?

DON DIEGO.

Nada.

BEATRIZ.

Pues ¿qué causa te ha obligado
A venir así?

DON DIEGO.

La causa
Ninguna ha sido. (*Ap.* ¡Ay de mí!
Muriendo estoy por callarla
Y muriendo por decirla;
Que en sospechas de honra y fama,
Se desluce quien las dice
Y se ofende quien las calla.
Pero entre los dos extremos
Tomando el medio mis ansias,
Haré lo mejor, que es
Ni decirlas ni callarlas.)
Dejad la luz, y idos fuera.
(*Quita la luz á Ines, pónela sobre un bufete, y vanse ella y Gines.*)

ESCENA XVI.

DON DIEGO, BEATRIZ; DON PEDRO, *escondido*.

DON PEDRO. (*Ap.*)

¡Cielos! la suerte está echada.

DON DIEGO.

Dias há que á tus umbrales
Encuentro de noche varias
Sombras. No tendrás la culpa
Tú, sino alguna criada,
Claro está: trata prudente
De reñirla y enmendarla;
Porque si de aqueste aviso
Efecto mi voz no saca,
Lo que hoy digo desta suerte,
Lo diré de otra mañana.

BEATRIZ.

(*Ap.* Si en escrúpulos de honor
Se culpa quien se acobarda,
Esfuércese la voz mia
Para que se satisfagan
Don Pedro y mi hermano á un tiempo.)
Quien te oyere tan preñadas
Razones hablar conmigo,
Pensará que he dado causa
Para escuchar tantas necias
Misteriosas amenazas.
Si tú vienes á esta hora
De festejar á tu dama
O del juego, y por ventura
Te busca aquí el que allá agravias,
No con falsedad me riñas;
Que ni yo ni mis criadas
Hemos dado la ocasion.
(*Ap.* Aunque mas esfuerzos haga,
Estoy temblando de miedo.)

DON DIEGO.

No hables con soberbia tanta,
Ni me eches á mí la culpa
Que tú tienes: no me hagas
Que irritada la paciencia
Hoy de sus límites salga;
Porque si llego á decir
Que he visto un hombre que llama
A tu reja, y que he escuchado
El ruido de la ventana
Por de dentro, podrá ser
Que, la voz en la garganta
Enmudecida, prosiga
Con lo demas esta daga.

BEATRIZ.

¿Tú la daga para mí?
Que eres mi hermano repara,
Don Diego, no mi marido.

DON DIEGO.

Todo lo soy en mi casa:
Y porque mejor lo veas,
Fuera una vez de la vaina,
Habrá de serlo tu pecho.

DON PEDRO. (*Saliendo embozado.*)

Eso no; que hay quien la guarda.

(*Apaga la luz.*)

DON DIEGO.

Seas quien fueres, tomaré
En ella y en tí venganza.

DON PEDRO. (*Ap. á Beatriz.*)

Toma la puerta; que yo
Te guardaré las espaldas.

(*Riñen.*)

BEATRIZ. (*Ap.*)

Mal podré; que de temor
Muevo un monte en cada planta. (*Vase.*)

DON PEDRO. (*Ap.*)

Ya Beatriz salió: tras ella
Iré sin volver la cara,
Porque pueda á un mismo tiempo,
Guardándome á mí, guardarla. (*Vase.*)

ESCENA XVII.

GINES; INES, *con luz*.— DON DIEGO.

DON DIEGO.

¿Dónde te escondes, traidor?

INES.

¿Con quién riñes?

GINES.

En la sala
No hay nadie, señor.

DON DIEGO.

Tras mí
Ven, Gines: esa luz mata;
Que el empeño de la calle
Se nos ha metido en casa.

INES. (*Ap.*)

El diablo que pare en ella.

(*Vanse.*)

—

Calle.

ESCENA XVIII.

DON JUAN *y* CHACON, *embozados*; *despues*, BEATRIZ.

CHACON.

¿Que vuelves aquí?

DON JUAN.

Mis ansias
Me traen á ver si averiguo
Algo desto que aquí pasa.

CHACON.

Pues harto hay que averiguar...
—Y mas ahora, que una dama,
Que á lo que se deja ver,

Seda cruje y oro arrastra,
Sale de en cas de Leonor.

DON JUAN.

Ella es. ¿Qué podrá obligarla
A salir así?

CHACON.

¿Eso dudas?
Vendrá á darnos, cosa es clara,
Con otro trecemesino.

DON JUAN.

A nosotros llega. Calla.
(*Sale Beatriz huyendo, tapada.*)

BEATRIZ.

Caballeros, si por dicha
Una mujer desdichada
Moveros á piedad puede,
Acudid á remediarla,
Y no la desampareis
Hasta llegar á la casa
De una amiga, que por puerto
Eligen sus esperanzas.

DON JUAN.

(*Ap. á Chacon.* No me nombres; que si sabe
Quién soy, podrá de culpada
Huir tambien de mí, y mejor
Ha de ser asegurarla.)
Señora, á cuanto mandeis
Teneis mi honor, vida y fama
Seguras; que caballero
Soy que sabré aventurarlas
En vuestra defensa.

BEATRIZ.

Pues
Cierta en esa confianza,
Haced que nadie me siga.

DON JUAN.

Si ese miedo os acobarda,
Ya está á la vista el empeño;
Que un hombre de vuestra casa
Sale.

BEATRIZ. (*Ap.*)

Si supiera que es
Don Pedro, yo le llamara;
Pero puede ser mi hermano.

CHACON.

No todo el valor lo haga;
Haga algo la fortuna.
De aqueste portal te ampara:
Quizá pasará sin vernos.

DON JUAN.

Dices bien: aquí te aparta.
(*Retíranse.*)

ESCENA XIX.

DON PEDRO; *y luego*, DON DIEGO. — DICHOS.

DON PEDRO. (*Para sí.*)

La primera obligacion
En todo trance es la dama,
Y así, seguirla me toca;
Que no dudo que á mi casa
Irá á valerse de mí. (*Vase.*)

DON JUAN.

Sin vernos ya el hombre baja
La calle. Venid ahora.
(*Sale Don Diego.*)

CHACON.

Espera; que aun otro falta.

DON DIEGO. (*Para sí.*)

Sin saber por dónde van,
Tras ellos voy. Luces altas,
Guiad mis pasos, si hay alguna
Que influya honrosas venganzas. (*Vase.*)

DON JUAN.

Por dos partes van.

BEATRIZ.

Solo eso
Debo á mi suerte contraria,
Que es que los dos se dividan;
Porque de los dos estaba
En cualquiera de los dos
Pendiente honor, vida y fama.

DON JUAN.

(*Ap.* ¡Que esto escuche!) Aunque pensé,
Fiera, injusta, aleve, ingrata,
De mis ansias no cuidar
Por acudir á tus ansias,
Oyéndote, no es posible;
Que valor al pecho falta.

BEATRIZ.

¿Quién eres, hombre, que estás
Aquí á doblar mis desgracias,
En vez de apararlas?

DON JUAN.

Soy,
Pues en mi poder te hallas,
Quien de aquesos dos que dices
Tomará justa venganza,
Hurtándote á sus deseos.

BEATRIZ.

Mira...

DON JUAN.

Ven conmigo y calla.

ESCENA XX.

ALGUACILES Y ESCRIBANO. — DICHOS.

ALGUACIL 1.°

La justicia, caballeros.

CHACON. (*Ap.*)

Esto solo nos faltaba.

ALGUACIL 1.°

¿Quién son?

BEATRIZ. (*Ap.*)

¡Ay de mí infelice!

DON JUAN.

Un forastero, que acaba
De apearse aquesta noche...

ALGUACILES.

¿Y quién es aquesa dama?

CHACON.

Mi mujer.

ALGUACIL 2.°

¿Adónde va
A esta hora con ella?

CHACON.

A caza.

ALGUACIL 3.°

¿Pues cómo con la justicia
A hablar se pone de chanza?

CHACON.

Cecear suelo algunas veces,
Y quise decir á casa.

ALGUACIL 1.°

¿Cómo sabrémos que es...

BEATRIZ. (*Ap.*)

¡Hay mujer mas desdichada!

ALGUACIL 1.°

Mujer suya?

CHACON.

Con creerme,
Pues que yo lo diga basta.

ALGUACIL 1.°

Mejor será que lo diga
En la cárcel; que alterada
Toda esta calle, esta noche
Ha habido mil cuchilladas.

DON JUAN.

Vuesarcedes, caballeros,
Adviertan...

ALGUACIL 4.°

No hablen palabra,
Sino vengan con nosotros.

DON JUAN.

Que es rigor; y si no tratan
De hacerlo por cortesía,
Lo harán...

ALGUACILES.

¿Cómo?

DON JUAN.

A cuchilladas.
(*Sacan las espadas.*)

CHACON.

Ya ván tres veces con esta.
Danzantes somos de espadas;
Que con cualquier mayordomo
Vuelve de nuevo la danza.

DON JUAN.

Huid, señora; que ninguno
Os seguirá.

BEATRIZ. (*Ap.*)

¡Ay desdichada!
¿Dónde iré yo que no encuentre
Riesgos, penas y desgracias? (*Vase.*)

ALGUACILES. (*Huyendo.*)

Resistencia, resistencia.

DON JUAN.

Tú, donde quiera que vaya,
Síguela.

CHACON.

¡Gracias á Dios,
Que algo que me esté bien mandas!
(*Vase.*)

ALGUACIL 2.° (*Dentro.*)

Favor aquí á la justicia.

DON JUAN. (*Ap.*)

Ya que ellos de aquí se alargan,
No han de conocerme á mí,
Si volando no me alcanzan. (*Vase.*)

ALGUACIL 1.° (*Al escribano.*)

Miéntras que vamos tras él,
Usted escriba la causa.
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de Don Luis.

ESCENA XXI.

DON LUIS, Y LEONOR, *con una luz que pone sobre un bufete.*

DON LUIS.

¿Cómo no te has recogido,
Siendo tan tarde?

LEONOR.

Señor,
Como no sufre mi amor
Que no habiendo tú venido,
Me recoja; porque fuera,
Viendo en ti esta novedad,
Descansar mi voluntad,
Queja que de mí tuviera
Mi mismo amor.

DON LUIS.

Dios te guarde;
Que á fe que te pago bien
Esa fineza, pues quien,

A mí me tiene tan tarde
Fuera de casa, el cuidado,
Hija, es que tengo de tí;
Porque al fin, no hay otro en mí
Sino solo el de tu estado.
(*Ap.* ¡Pluguiera á Dios no le hubiera!
Y quizá le averiguara,
Si el que á mí llegó, esperara
A que yo le conociera.)
Pide ausente un deudo mio
La memoria de mi hacienda,
Y no dudo que pretenda
Tu mano: ya se la envio;
Y en ajustar los papeles
Con quien va á verle, gasté
Mas tiempo del que pensé.

LEONOR. (*Ap.*)

¡Ay hados, siempre crueles
Para mí!

DON LUIS.

¿Cómo tan muda?
¿No respondes?

LEONOR.

Porque yo
En esas materias no
Debo hablar, pues es sin duda
Que con un sello en la boca
Me han de hallar, por conocer
Que á tí toca disponer,
Y á mí obedecer me toca.
(*Ap.* ¡Ay infelice de mí!
¡Qué al reves de la voz siento
El alma! ¡Ay perdido ausente!)
(*Llaman.*)

DON LUIS.

Bien creo... Mas ¿llaman?

LEONOR.

Sí.

DON LUIS.

¡A estas horas! ¿Quién será?

LEONOR.

Yo ¿puedo saberlo? (*Ap.* ¡Muerta
Estoy de temor!)

DON LUIS.

La puerta
Yo mismo abriré.— ¿Quién va?

ESCENA XXII.

BEATRIZ, *alborotada.* — DICHOS.

BEATRIZ.

Quien de vos vida y honor
Viene á amparar infeliz.

DON LUIS.

¡Vos á estas horas, Beatriz,
Desta suerte!

BEATRIZ.

Sí, señor;
Que mi desdicha importuna
Es tal, que solo pudiera
Viniendo desta manera
Convalecer de fortuna.

LEONOR.

Pues ¿qué, amiga, ha sucedido,
Que obligue á venir así?

BEATRIZ.

Solo los dos ¡ay de mí!
Podeis saber lo que ha sido.
Yo (empecemos por la culpa;
Que en esta parte no quiero,
Pues solo favor espero,
Valerme de otra disculpa)
A un caballero, mi igual
En sangre, estado y valor,
Tuve tan lícito amor,
Cuanto infeliz; siendo tal
El fin de nuestro deseo,
Que ya casado estuviera
Conmigo, si no tuviera
Dos embarazos su empleo.
Uno es un pleito que tiene,
Y hasta que salga con él,
Por estar pobre (¡cruel
Fortuna!), el fin entretiene
De pedirme en casamiento
A mi hermano: y otro es
Ser amigo suyo, pues
Si se declara su intento,
Hasta estar acomodado
Podrá ser que el sí le niegue;
Y siendo su amigo, llegue
A vivir dél recatado.
Esta esperanza en los dos
Y el ser, como he dicho, amigo
De Don Diego, hace conmigo
Tan extraño empeño, ¡ay Dios!
Que por excusar recelos
Que en la calle podia dalle,
Quitándolos de la calle,
En casa metí sus celos.
Conmigo esta noche estaba,
No estando en cása mi hermano,
Cuando oyó (¡lance inhumano!)
Que la calle alborotaba
Ruido de espadas. Quién fué
Quien á la reja llamó
Ni con mi hermano riñó,
No lo sé; pues solo sé
Que entró en casa desatento
Tanto, y tan fuera de sí,
Que la daga para mí
Sacó. Mi amante, que atento
Estaba á todo, salió,
Matando la luz (porqué
No le conociesen fué
Sin duda), y viéndome yo
En lance tan empeñado,
Sola á la calle salí,
Donde encontré... Pero aquí
Es el decirlo excusado;
Pues solo basta decir
Que dejando allá á los dos,
Vengo á valerme de vos,
Por llegar á discurrir
En fortuna tan escasa
Que en ninguna parte puedo
Parecer yo tan sin miedo,
Señor, como en vuestra casa;
Que aunque pudiera buscar
La del dueño que elegí,
No ha de decirse de mí
Que á los dos pude dejar
Riñendo, y que fuí á ampararme
De quien quizá traer podia
Bañada en la sangre mia
La mano que habia de darme;
Ni que en riesgo semejante
Mi obligacion olvidé,
Ni que mi casa dejé
Por la casa de mi amante.
A la vuestra me he venido,
Primero por mi decoro,
Y luego porque no ignoro
Que de mi pena movido
Podréis vos terciar en ella
Para que venga mi hermano
En un remedio tan llano
Como mejorar mi estrella.
Esto á vuestros piés rendida
Una y mil veces, señor,
Pido: doléos de mi honor
Primero que de mi vida;
Pues es tan justo mi intento,
Que de vos solo amparada,
De aquí he de volver casada
A mi casa, ó á un convento.

DON LUIS.

Quejoso y agradecido
A un mismo tiempo, Beatriz,
Con vuestro llanto infeliz
Me dejais: la queja ha sido
De que con trances de amor
Tan empeñados vengais
A casa donde mirais
Mas bien tratado el honor
De una hija sin estado:
Y agradecido de que
Me eligieseis para que
Fuese yo vuestro sagrado.
Y así, en partes dividido,
Pues que ya la queja ós dí,
Os daré el favor que en mí
Confiada os ha traido.
Y puesto que el dia ya
Con su continua belleza
A vencer la sombra empieza,
No detenerme será
Bien; que para tal cuidado,
Lo mas presto es lo mejor.
Recógete tú, Leonor,
Que mala noche has pasado;
Que yo á hablar á vuestro hermano
Voy, y á decirle que estáis
En mi casa, y que intentais
Dar á ese amante la mano.
Pero ya que he de llevalle
Estas nuevas, será bien
Llevarle el nombre tambien.

BEATRIZ.

Permitid que ahora le calle.
Decidle que es caballero
En sangre á los dos igual,
Noble, ilustre y principal,
Que es el reparo primero.
Y asentada esta opinion,
Errores de voluntad
Suplan la comodidad,
Pero no la estimacion:
Porque si airado conmigo
Sobre esto dice que no,
No quiero haber hecho yo
De un amigo un enemigo.

DON LUIS.

Que replicar no faltara,
Si yo argüiros quisiera
Que el callar de esa manera
Es necia fineza rara;
Pero basta que le lleve
Quedar aquí; que despues
Habréis de decir quién es.
Y en tanto que espacio breve
Gasto en esto, recogida
Con mi hija quedaréis,
Segura de que estaréis
Amparada y defendida,
Ya que á valeros de mí
Venisteis.

BEATRIZ.

Dadme los piés.

DON LUIS.

Alzad.

LEONOR.

Ven conmigo pues
A mi cuarto.

DON LUIS.

Escucha.
(*Don Luis detiene á Leonor, y vase Beatriz.*)

LEONOR.

Dí.

DON LUIS.

Ya ves, hija, lo que pasa
A quien da necios oidos
A pensamientos perdidos.

Mira fuera de su casa
Una mujer, que ha venido
Buscándonos por sagrado:
Mira un amante empeñado,
Mira un hermano ofendido,
Y mírala á ella en efecto
A riesgo, por un error,
De perder vida y honor.

LEONOR.

Está bien; pero ¿á qué efecto
Desa suerte hablas conmigo?

DON LUIS.

No te muestres enojada;
Que no lo digo por nada...
Pero por algo lo digo. (*Vase.*)

ESCENA XXIII.

LEONOR.

Sin duda que la porfía
Que tiene Don Diego, hermano
De Beatriz, pasando en vano
Mi calle de noche y dia,
Donde con afectos tales
Repite al viento sus quejas,
Que es girasol de mis rejas,
Estatua de mis umbrales,
En mi padre ha despertado
Alguna imaginacion,
Puesto que no acaso son
Los avisos que me ha dado.
¡Ay infelice de mí!
¡Qué léjos va su recelo
De la verdad! pues el cielo
Sabe que nunca le dí
Ocasion alguna. Bien
Que no en vano me previene;
Pues de quién guardarse tiene,
Aunque no sabe de quién.
¿Cuándo, cielos, será el dia
Que vuelva á Don Juan á ver?
Que yo sola pude ser
En la grande monarquía
De amor, cuyo imperio alcanza
Toda la naturaleza,
El blason de la firmeza,
El baldon de la mudanza,
Sin nunca apagarse en mí
Incendio que arde y no abrasa.

ESCENA XXIV.

DON JUAN Y CHACON, *á la puerta.*—LEONOR.

DON JUAN.

En fin, ¿es esta la casa
Donde la dejaste?

CHACON.

Sí.

DON JUAN.

Pues ya que anoche no pudo
Mi sufrimiento apurar
Todo el veneno al pesar,
Ya con el dia no dudo,
Sin hacer reparo en nada,
Entrar donde está atrevido.

LEONOR. (*Viéndole.*)

¡Don Juan! seas bien venido.

DON JUAN.

Y tú, Leonor, mal hallada.

LEONOR.

Mal merecen tan esquivo,
Tan necio estilo grosero,
El amor con que te espero,
La fe con que te recibo.
¡Tú al fin de tan largos plazos
Como lloran mis enojos,
Vuelves sin gusto á mis ojos
Y sin cariño á mis brazos!
Tú...

DON JUAN.

Deten la voz al labio,
La accion al brazo deten.

LEONOR.

Don Juan, mi señor, mi bien...

DON JUAN.

Mi mal, mi muerte, mi agravio...

LEONOR.

¿Qué es esto?

DON JUAN.

¿Qué me preguntas,
Vil cocodrilo, engañosa
Sirena, que cautelosa
Halago y peligro juntas,
Si preguntándote á tí
Tu falso estilo traidor,
Puedes saberlo mejor?
Mas ya que traidora aquí
Das á entender que lo ignoras,
Y con falsedades tantas,
Parabienes que me cantas
Son exequias que me lloras,
Yo lo diré, no porqué
Presuma que no lo sabes,
Mas porque en penas tan graves
Sepas tú que yo lo sé.
¿Pudo negarme el agrado
Desa fingida apariencia
Que te has mudado en mi ausencia?

LEONOR.

Verdad es que me he mudado;
Pero ¿qué agravio te he hecho
En mudarme?

DON JUAN.

¿Habrá tenido,
No digo yo el que haya sido
Noble, pero el mas vil pecho,
Descaro de confesar
A un hombre que ya engañó,
Que es verdad que se mudó?

LEONOR.

¿Pues por qué lo he de negar,
Si es verdad...

CHACON. (*Ap.*)

¡Qué bofetada!

LEONOR.

Que me mudé...

CHACON. (*Ap.*)

¡Qué cachete!

LEONOR.

Por mejorar...

CHACON. (*Ap.*)

¡Qué puñete!

LEONOR.

Comodidad?

CHACON. (*Ap.*)

¿Qué patada?

DON JUAN.

Segun eso (yo estoy loco),
Tampoco negarás, no,
Que alguien anoche llamó
Tarde á tu puerta.

LEONOR.

Tampoco.

DON JUAN.

Y tambien ¡ay Dios! que á quien
Llamó, al instante que oyeron
Como llamaba, le abrieron,
¿Me confesarás?

LEONOR.

Tambien.

DON JUAN.

Pues no quiera el sufrimiento
De mi celosa pasion
Que hagas tú la confesion,
Y que yo sufra el tormento.
Y pues ni el alivio das
De negar, porque siquiera
Ese plazo mas viviera
Oyendo ese engaño mas,
Quédate, ingrata, tirana,
Falsa, aleve, cautelosa,
Varia, mudable, engañosa,
Fiera, injusta, altiva y vana;
Que ya no quiere mi amor
Decirte lo mas que hubo,
Por no decirte que estuvo
A mi cargo tu temor,
Cuando de tu casa huyendo
Veniste donde hoy te hallé.

LEONOR.

Eso solo negaré,
Porque eso solo no entiendo.
¿Yo de mi casa salí?
¿Riesgos ni peligros yo?

DON JUAN.

¿Pues no veniste á esta?

LEONOR.

No.

DON JUAN.

Pues tu casa ¿es esta?

LEONOR.

Sí.
¿No te escribí que me habia
De esotra casa mudado,
Y que se la habia dejado
A una grande amiga mia?
Ella es... Mas esto que voy
A decir, no es bien prosiga,
Sin que de que no se diga,
Palabra me dés.

DON JUAN.

Sí doy.

LEONOR.

Pues ella es á quien pasó
Anoche no sé qué empeño
Con su hermano y con el dueño
Que para esposo eligió.
Reconoce estas paredes;
Y si todo no lo olvidas,
Señas verás conocidas
De quien informarte puedes
De que tu duda es error.
Yo vivo aquí.

DON JUAN.

No prosigas,
Leonor mia, ni me digas
Mas palabra en tu favor;
Porque cuando yo no viera
Señas de verdad tan clara,
Si á tí misma lo escuchara,
Por mí mismo lo creyera,
Con tal novedad premiado,
Que yo solamente he sido
Dichoso en haber sabido
Que su dama se ha mudado.
Pare el sentimiento á raya,
Pues ya el gusto le prefiere.

CHACON.

¡Ah mujeres! quien no os quiere,
¡Una y mil veces mal haya!

DON JUAN.

Chacon, oye el desengaño,
Si es que mi vida apeteces.

CHACON.

Yo ¿no lo dije mil veces,
Y que todo sería engaño,
Cuando tu furia tirana
Culpaba su proceder?
Porque Leonor no es mujer,
Sino deidad soberana.

DON JUAN.

Claro está; y puesto que ha sido
Dicha la pena pasada,
Seas, Leonor, bien hallada.

LEONOR.

Y tú, Don Juan, mal venido.

DON JUAN.

¿Qué es esto? ¿Tan presto el labio
Trueca el agrado en desden?
Leonor, mi cielo, mi bien...

LEONOR.

Don Juan, mi muerte, mi agravio...

DON JUAN.

Pues ¿qué es esto?

LEONOR.

Ser quien soy,
Y ofenderme de que así
Se haya tenido de mí
Vil concepto, cuando estoy,
A costa de mil tristezas,
Ansias y penalidades,
Examinando verdades
Y acrisolando finezas.
¿Yo á otro amante habia de abrir
La puerta? Yo cautelosa,
Falsa, aleve y engañosa?
Yo de mi casa salir?

DON JUAN.

Agravio que no ofendió,
No fué agravio, pues peor fuera
Que tu mudanza creyera
Y no la sintiera yo.
La carta que me escribiste,
Leonor, no la recibí;
Y así, á la casa me fuí
Donde primero viviste,
Y donde fué el que llamó
Lo primero que encontré.

CHACON.

No fué; que primero fué
Caer en una zanja yo.

DON JUAN.

Luego, que le abrieron vi
La puerta.

CHACON.

Tambien lo niego,
Porque lo que vimos luego
Fué un agua va sobre mí.

DON JUAN.

Despues, con el desatino,
Llegué á la reja.

CHACON.

No hay tal;
Que despues en un portal
Me nació un trecemesino.

DON JUAN.

Dando la vuelta á la calle,
Vi salir una mujer...

CHACON.

Que hubimos de defender
De la justicia.

DON JUAN.

Su talle,
Su afliccion y su congoja,
Que eras tú me persuadió.

CHACON.

Y defendiéndola yo
A la sombra de la hoja,
Con ella llegué hasta aquí.

DON JUAN.

Pues si viniendo tras ella,
En la casa, Leonor bella,
Donde ella entró, te hallé á tí,
¿Qué mucho que desatento
Te haya visto y te haya hablado?
Lo que se dice enojado,
Lisonja es, no sentimiento.
Desaires que el pundonor
Llora, el cariño agradece;
Quien mas siente, mas merece:
Y pues no hay duelo en amor,
Despues de tan largos plazos
Como lloran mis enojos,
Leonor, pues vuelvo á tus ojos,
Vuelva el cariño á tus brazos.

(*Leonor quiere irse.*)

CHACON.

Ea, señora; lo esquivo (*Detiénela.*)
Deja, haya aquello primero
De «el amor con que te espero,
»La fe con que te recibo».

LEONOR.

No haré tal, porque ofendida
Me tiene su sinrazon.
Antes de oirme, ¿era razon
Culparme? En toda mi vida
Me verá alegre la cara.

DON JUAN.

Mi Leonor, mi bien, mi cielo,
Mas te injuriara un recelo,
Cuando ménos te injuriara.

LEONOR.

Don Juan, mi padre está fuera,
Y es fuerza que ha de venir
Muy presto: para argüir
Si mejor fuera ó no fuera,
No es esta buena ocasion. (*Con desden.*)
Vuélvete; que yo te oiré
Despues, y yo me veré
En si fué ó no fué razon.

DON JUAN.

No iré sin que mi atrevido
Error perdonado hayas.

LEONOR.

Ahora bien, porque te vayas,
Seas, Don Juan, bien venido.

(*Abrázale con desden.*)

DON JUAN.

¿Porque me vaya no mas?

LEONOR.

Y porque estoy con cuidado.

(*Yéndose cada uno por su puerta.*)

DON JUAN.

Yo me iré desconfiado
De no obligarte jamas;
Mas consuéleme una cosa.

LEONOR.

¿Qué es, si decirla te agrada?

DON JUAN.

No te pierda de culpada,
Y piérdate de quejosa.

JORNADA SEGUNDA.

Calle.

ESCENA PRIMERA.

DON PEDRO, *por un lado; y* DON DIEGO, *por otro, sin verse.*

DON DIEGO.

¿Habrá hombre mas infeliz?

DON PEDRO.

¿Habrá hombre mas desdichado?

DON DIEGO.

¡Que no haya una ingrata hallado!

DON PEDRO.

¡Que no haya hallado á Beatriz!

DON DIEGO.

Sin duda que la siguió
El que su vida guardaba...

DON PEDRO.

Sin duda en la calle estaba
El que á su reja llamó...

DON DIEGO.

Y él de mí la habrá ocultado
Prudentemente advertido.

DON PEDRO.

Y él dichosamente ha sido
Quien consigo la ha llevado.

DON DIEGO. (*Ap.*)

Mas Don Pedro ¿no es aquel?

DON PEDRO. (*Ap.*)

Pero ¿no es aquel Don Diego?

DON DIEGO. (*Ap.*)

Temeroso á verle llego...

DON PEDRO. (*Ap.*)

Receloso llego á él...

DON DIEGO. (*Ap.*)

Porque imagino que es ya
A todos mi ofensa clara.

DON PEDRO. (*Ap.*)

Porque temo que en mi cara
Leyendo su ofensa está.

DON DIEGO. (*Ap.*)

¡Qué cobarde es un honrado
Cuando se mira ofendido!

DON PEDRO. (*Ap.*)

¡Qué cobarde un noble ha sido
Cuando se mira culpado!

DON DIEGO. (*Ap.*)

Mienta mi pena inhumana.

DON PEDRO.

(*Ap.* Finja mi desasosiego.)
¡Tan de mañana, Don Diego!

DON DIEGO.

Don Pedro, ¡tan de mañana!

DON PEDRO.

A seguir he madrugado
Una dama, por pensar
Que fuera la habia de hallar;
Mas no habiéndola encontrado,
Salió mi esperanza vana,
Salió burlada mi fe.

DON DIEGO.

Muy otra mi pena fué.

DON PEDRO.

Pues ¿qué ha habido?

DON DIEGO.

Que á mi hermana...

DON PEDRO. (*Ap.*)

¡Ay de mí! ¿qué irá á decir?

DON DIEGO.

La ha dado esta noche tal
Accidente, que mortal
Ha estado, y por acudir
A su remedio, he salido
A buscarla yo el dotor
De mas fama; que el amor
Con que siempre la he querido,
No me permitió á un criado
Fiar esta diligencia.
(*Ap.* Así de su injusta ausencia
Desvelar pienso el cuidado
Que puede el no verla dar,
Creyendo que no está buena.)

DON PEDRO.

Mucho siento vuestra pena.
(*Ap.* Sin duda (¡fiero pesar!)
Que cuando salí tras ella
Y la calle en que iba erré,
El dió con ella, porqué
Pudiese vengarse della;
Pues decir que está mortal
Y que anda á buscar remedios,
Todo es honestar los medios
De su muerte. ¿Qué haré en tal
Confusion para librarla?
Pues de nuevo lo he debido
En albricias, que no ha sido
Otro quien pudo ocultarla.)
Justo es el desasosiego.

DON DIEGO.

Tanto, que no estoy en mí.

ESCENA II.

DON JUAN, CHACON.—DON PEDRO, DON DIEGO.

DON JUAN.

¿No son ellos?

CHACON.

Señor, sí.

DON JUAN.

Don Pedro, amigo Don Diego,
Mucho agradezco que sea
Tan á un mismo tiempo el veros
Que mi amistad ofenderos
No pueda con que á uno vea
Antes que á otro; y pues han sido
Tan iguales mis cuidados,
Seais los dos muy bien hallados.

DON PEDRO.

Y vos, Don Juan, bien venido.

DON DIEGO. (*Ap.*)

Esforzaros, corazon,
Y disimular conviene.

DON PEDRO. (*Ap.*)

Alma, alentad; que no viene
Don Juan á mala ocasion.

DON DIEGO.

Aunque de veros me he holgado,
Me pesa de que vengais
En ocasion que me hallais
Tan pendiente de un cuidado,
Que por acudir á él
Es fuerza, Don Juan, dejaros.
~~Mas yo volveré á buscaros;~~
Y por si el hado cruel
Lugar no permite darme,
Sabed que me mudé aquí,
Por si se ofrece (*Ap.* ¡Ay de mí!)
Algo que poder mandarme. (*Vase.*)

ESCENA III.

DON JUAN, DON PEDRO, CHACON.

DON JUAN.

(*Ap.* ¡Don Diego (¿qué es lo que á oir llego?)
Vive en casa de Leonor!
Su hermana... Pero mejor
Es callar.) ¿Qué trae Don Diego,
Que parece que algun grave
Dolor tiene?

DON PEDRO.

Y tan cruel,
Que basta á matarme dél
La parte que á mí me cabe.
¡Ay, Don Juan! que habeis llegado
En ocasion, vive Dios,
Que hallais muriendo á los dos
De tan contrario cuidado,
Que una infeliz deidad bella
Hoy entre los dos se halla,
El empeñado en matalla,
Yo obligado á defendella.
Y siendo así que me via
En una pena tan rara
Que de cualquiera fiara
La poca ventura mia,
Lo que haré considerad,
Llegando vos á ocasion
Que viene á hacerse eleccion
Lo que era necesidad.
Beatriz, su hermana, es la dama;
Yo, aunque él lo ignora, por quien
Padece el mortal desden
De su vida y de su fama.
Anoche nos sucedió
Un empeño, que ahora fuera
Muy largo si os le dijera.
Su hermano entónces llegó;
Y aunque de mí defendida,
Trata quitarla la vida:
A cuyo efecto, buscando
Mil modos, fingiendo está
Accidentes, con que va
Los escándalos templando
De su muerte; y siendo así
Que con mi vida su vida
Ha de quedar defendida,
Lo que habeis de hacer por mí
Es, con alguna ocasion
Sacarle un instante fuera,
Para que desta manera
La tenga mi confusion
De sacarla del aprieto
Que su vida ha amenazado.

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Miren por dónde he llegado
A saber todo el secreto,
Sabiendo en un breve instante
Quién ha sido, por mi error,
La huéspeda de Leonor,
El hermano y el amante!

DON PEDRO.

Pues ¿cómo tan divertido,
Cuando tanto empeño ois,
Ni respondeis ni acudis
A darme favor? Si ha sido
Ser vuestro amigo Don Diego,
Yo tambien, Don Juan, lo soy;
Y en un grado mas, pues hoy
A ~~valerme de vos~~ llego.
No es hacer traicion hacer
Esto, pues de amigo á amigo
Va, de mas á mas conmigo
La piedad de una mujer.
Ella os lo pide por mí:
Duélaos su vida y su honor.

DON JUAN.

(*Ap.* ¿Quién vió confusion mayor?
Si digo á Don Pedro aquí
Que ella en su casa no está,
Es obligarme á decir
Dónde está, que es no cumplir
La palabra que dí ya
A Leonor: y aunque esto fuera
Lo que ménos importara,
Es decirle (cosa es clara)
De quien lo sé: de manera
Que diciendo yo mi amor,
Y él sus afectos siguiendo,
Es dar con todo el estruendo
En la casa de Leonor.
Pues en tal duda dejalle
Cuando se vale de mí,
No es justo: haya un medio aquí
Que lo oiga y que lo calle.)
~~Don Pedro, aunque~~ hayais culpado
En lance tan riguroso,
Viéndôs vos tan cuidadoso,
Verme á mí tan descuidado,
Presto me disculparéis
En sabiendo que esa prisa
No es por ahora tan precisa
Como vos la disponeis,
Pues no teneis que empeñaros
En librar á Beatriz bella.

DON PEDRO.

¿Cómo, si los riesgos della
Son tan ciertos, son tan claros,
Que de su hermano oprimida
Vive en suerte tan escasa?

DON JUAN.

Como ella no está en su casa
Ni corre riesgo su vida.

DON PEDRO.

Yo mismo ahora le he oido
Que en casa y enferma está.

DON JUAN.

Otros motivos tendrá
Para que lo haya fingido.
Vos ¿quereis ver si es así?
Pues vedlo...

DON PEDRO.

Decid por Dios.

DON JUAN.

En que yo no voy con vos,
Cuando vos os fiais de mí.
(*Quiere irse, y detiénele.*)

DON PEDRO.

Tened; que si asegurado,
Bien que no del todo, quedo
Hoy de un cuidado, no puedo
Quedarlo de otro cuidado.
Y es tal el segundo ya,
Que casi es más infeliz.
Si no está en casa Beatriz,
¿Adónde Beatriz está?

DON JUAN.

Eso es lo que yo no sé.

DON PEDRO.

Pues ¿no sabeis cuanto pasa?

DON JUAN.

Saber que no está en su casa
No es saber adonde está.

DON PEDRO.

Eso es decirme que un hombre
Que todo el origen fué
De mi mal (de quien no sé
Hasta ahora ni aun el nombre),
Que hizo una seña á la reja,
Y con quien riñó despues
Su hermano, la oculta.

DON JUAN.

No es:
Y de esa segunda queja

Puedo aseguraros yo
Mejor que de la primera;
Pues amante suyo no era
El que á la reja llamó.

DON PEDRO.

Habladme claro por Dios,
Decidme, Don Juan, quién fué.

DON JUAN.

Esto sé, esotro no sé.

DON PEDRO.

Amigos somos los dos.
¿Por qué de enigmas usais?
Advertid que deslucis
Dos cosas que me decis
Con una que me callais.

DON JUAN.

¿Daisme licencia que yo
A quien me pregunte á mí
Lo que vos me fiais aquí,
Pueda decírselo?

DON PEDRO.

No.

DON JUAN.

Pues sacáos la consecuencia,
Porque quien de mí fió
Estotro, tampoco dió
Para decirlo licencia.

DON PEDRO.

Apuraros mas no es bien.
Vos ¿aseguraisme aquí
Que no está en su casa?

DON JUAN.

Sí.

DON PEDRO.

¿Ni otro la oculta?

DON JUAN.

Tambien.

DON PEDRO.

Pues aunque en parte me deja
Vuestra amistad con mil sustos,
En albricias de dos gustos
Gracia os hago de una queja.

DON JUAN.

Yo lo admito; y consolado
Id, pues callo lo que sé,
De que tambien callaré
Lo que vos me habeis fiado.
Ven, Chacon.

CHACON.

Ya voy tras tí...
—Perdóname hasta despues,
Porque viene aquí Gines
Y quiero hablarle.
(*Vanse Don Juan y Don Pedro.*)

ESCENA IV.

GINES, *muy triste.*—CHACON.

GINES.

¡Ay de mí!

CHACON.

¡Gines amigo!

GINES.

Chacon,
Perdona; que la extrañeza
De una pena, una tristeza,
No permite al corazon
Desahogos para darte
La bien venida.

CHACON.

¿Qué ha habido?
Qué tienes? Qué ha sucedido?

GINES.

Solo á tí podré fiarte
Mi dolor. Sabrás, Chacon,
Que ayer alegre vivia,
Con presumir que tenia
En mi casa sucesion
Tal cual; y ya desconfio
Desta dicha.

CHACON.

¿De qué suerte?

GINES.

El trágico caso advierte
Del primógenito mio.
Juana, cierta moza á quien
No hay poyos que no la apoyen,
Me quiso.

CHACON. (*Ap.*)

¡Ojos que tal oyen!

GINES.

La quise...

CHACON. (*Ap.*)

¡Oidos que tal ven!

GINES.

Estaba...

CHACON.

¿Qué te has turbado?

GINES.

No hallo digna frase.

CHACON.

Pues
¿Dónde está una cinta, que es
La gala dese tocado?

GINES.

Dices bien, en cinta estaba;
Y quedando de volver
Yo anoche para saber
En qué su afliccion paraba,
Mi amo no me dió lugar.
Una amiga y compañera
Suya, de mi amor tercera,
Oyó en la calle silbar;
Y pensando que sería
Yo, al primero que pasó...

CHACON.

Prosigue.

GINES.

El niño le dió.

CHACON.

Fué muy gran bellaquería.

GINES.

¡Y cómo que fué!

CHACON.

¿Pues no?

GINES.

¡Vive Dios, que si supiera
Quién es, mil muertes le diera!

CHACON.

¡Qué bien hice en no ser yo!

GINES.

Buscárale, y mi furor,
Donde quiere que le hallara,
El corazon le quitara.

CHACON.

¿El niño no era mejor?

GINES.

¡Cargar con mi hijo! ¡Ah cruel!

CHACON.

Aunque con razon te quejas,
Quisiera saber qué dejas
Para quien cargó con él;
Pues no ser de gusto arguyo
Irse por todo el lugar
Oyendo un hombre llorar
Un niño que no era suyo.
Mas si ese es tu sentimiento,
Yo haré...

GINES.

¿Qué?

CHACON.

Que donde está
Sepas.

GINES.

¿Cómo ser podrá?

CHACON.

Fácilmente: escucha atento.
Yo tengo un íntimo amigo,
Callado, prudente y fiel,
Grande astrólogo; y si á él
Todo el suceso le digo,
Lo sabrá sin discrepar
Un minuto: verdad es
Que será fuerza, Gines,
Que algo se le haya de dar.

GINES.

Alma y vida le daré.
Búscale luego, y en prueba
Esta sortija le lleva.

CHACON.

¡Y cómo que llevaré!

GINES.

Presto tus nuevas espero. (*Vase.*)

CHACON.

Pues que me agravian los dos,
Honra mia, juro á Dios
Que habeis de valer dinero. (*Vase.*)

—

Sala en casa de Don Diego.

ESCENA V.

DON DIEGO; *y despues,* GINES.

DON DIEGO.

Tanta mi vergüenza es,
Que encerrado he de morir
Sin atreverme á salir,
(*Sale Gines.*)
Que nadie me vea.— Gines,
¿De dónde vienes?

GINES.

Señor;
No me riñas, porque vengo
De servirte.

DON DIEGO.

¿En qué?

GINES.

Ya tengo
A Juana en cas de Leonor,
Donde tus partes hará.

DON DIEGO.

Calla, calla: no prosigas,
Ni ya en tu vida me digas
Nada de gusto, pues ya
No ha de haberle para mí.
Perdone, perdone amor,
Que todo soy de mi honor;
Y ya que una vez lo fui,
Dos veces infeliz fuera,
Si tan superior pesar
Dejara al alma lugar
Donde otra pasion cupiera.

GINES.

Pues á pensar que tu pena
Esto no hubiera aliviado,
No se hubiera levantado;
Que en verdad, que no está buena.

DON DIEGO.

¡Que no sepa dónde iria,
Ni aquel amante quién es!

GINES.

Si entre el alboroto Ines
Huyó, que es quien lo sabia,
¿De quién saberlo procuras?

DON DIEGO.

Mira que he dicho que está
Mala Beatriz, porque ya
Que lo callen mis locuras,
No lo publique tu labio.

GINES.

Siempre leal te serví.

DON DIEGO.

¿Llaman á la puerta?

GINES.

Sí.

DON DIEGO.

Mira quién es. — ¡Oh! un agravio
(*Vase Gines.*)
¡Qué cobarde es! Qué traidor!
Todo le asusta y le altera.

GINES. (*Volviendo.*)

Peor es esto: el que está ahí fuera
Es el padre de Leonor.

DON DIEGO.

¿El padre de Leonor?

GINES.

Sí.

DON DIEGO.

Sin duda me conoció
Anoche. Lo mas que yo
He menester ahora aquí,
Es que otro, de mí ofendido,
Celos de su honor me pida,
Cuando los tiene mi vida
De otro á quien yo no los pido.

ESCENA VI.

DON LUIS. — DICHOS.

DON LUIS.

Tendréis á gran novedad,
Señor Don Diego, que venga
Yo á visitaros.

DON DIEGO.

Las dichas,
Y mas tan grandes como esta,
Siempre á quien no las aguarda,
La hacen.— Unas sillas llega,
Gines, aquí.— Perdonadme
Que os reciba en esta pieza;
Que por ser este su cuarto
Y estar mi hermana indispuesta,
No os suplico entreis adentro.

DON LUIS. (*Ap.*)

Bien prudente es la advertencia:
Huélgome de haberla oido.

DON DIEGO.

Salte, Gines, allá fuera.
(*Vase Gines.*)

ESCENA VII.

DON LUIS, DON DIEGO.

DON LUIS.

Anoche os busqué.

DON DIEGO.

No pude
Prevenir dicha como esta,
Y así no me estuve en casa.

DON LUIS.

Pues recado os dejé en ella.

DON DIEGO.

A saberlo yo, os buscara.
(*Ap.* ¿Quién vió confusion tan nueva?)

DON LUIS.

Materias, señor Don Diego,
Del honor, en quien profesa
Sustentarlas como noble,
Son tan sagradas materias,
Que no se tratan sin que
Hayan de costar por fuerza
O vergüenza en quien las oye,
O en quien las dice vergüenza;
Pero cuando este respeto
Que se les pierde al moverlas,
Es por hombre de mis canas,
De mi sangre y de mis prendas,
Parece que encomendada
Llevan no sé qué licencia
Que hace tratable el horror,
Si no apacible la ofensa.
Esto viene á parar todo...

DON DIEGO. (*Ap.*)

¡Pluguiera á Dios no supiera
Yo en lo que viene á parar!

DON LUIS.

En facilitar mi lengua
Términos con que deciros
Que permitais que no os crea
Decirme que mi señora
Doña Beatriz adolezca,
Cuando vengo de su parte,
Dejándola yo muy buena
En mi casa con Leonor.

DON DIEGO.

(*Ap.* Ya esto es muy de otra materia.)
¡En vuestra casa Beatriz!

DON LUIS.

En mi casa, porque ella
Es tan cuerda, tan prudente,
Tan advertida y atenta,
Que hizo eleccion de la mia,
Así como faltó desta.
No digo yo que disculpo
Haber, con causa ó sin ella,
Vuestra cólera irritado,
Ni que vos con la ira ciega
Os destemplaseis tampoco;
Pero al fin cosas como estas,
Que de una parte y de otra
No fáciles se sujetan,
Ni en ella al uso del juicio,
Ni en vos al de la prudencia,
Ya sucedidas, no hay cosa
Como acudir con presteza
Al reparo que las calla,
Y no al golpe que las cuenta.
El que no llega á saber
Que el honor, de un aire enferma,
Es mas dichoso que honrado;
Pero el que sin culpa llega
A saber que hay accidentes
En su honor, y los remedia,
Mas honrado es que dichoso:
Y en estas dos diferencias
Ninguno lo es mas, porqué
Igualmente airosos quedan,
El uno porque lo ignora,
Y el otro porque lo enmienda.
En fin, lleguemos al caso.
Doña Beatriz es tan cuerda
(Ya lo dije), que ya que hubo
De dejar tímida y ciega
Su casa, se fué á la mia,
Porque yo á deciros venga
Que sin que nada supiais
En estimacion (porque esta
Ni es plática que ella usara,
Ni medio que yo eligiera),
Perdoneis no sé qué yerro
De amor, tan dorado en ella,
Que restaura en calidad
Lo que pierde en conveniencias.
Este es el caso: entre ahora
El juicio de quien le media.
Si hoy en términos, Don Diego,
Vuestra eleccion estuviera,
Lo mejor fuera mejor;
Pero cuando no hay defensas
Para que lo que ya está
Sucedido no suceda,
No hay cosa como engañarse
Uno á sí mismo, y que sea
La que obre la voluntad,
Porque no lo haga la fuerza.
Del mal el ménos; y mas
Cuando prosigue ella mesma,
Que si de vuestro rencor
Su rendimiento no llega
A dispensar en lo fácil,
Postrada, humilde y sujeta
Por mí á vuestros piés os pide
Que solo la déis licencia
Para elegir de un convento
Por sepultura una celda.

DON DIEGO.

Señor Don Luis, yo os he oido
Con deseo de que sean
Hermanas de un mismo parto
La pregunta y la respuesta;
Pero habiendo de ser mia
La una, y siendo la otra vuestra,
Claro está que al conformarlas
Han de disonar por fuerza;
Porque no pueden unirse
En metáfora de cuerdas
La que templa la cordura
Con la que el dolor destempla.
Pero ya que mitigado,
Y no en poca parte, deja
Arbitrios para que elija
Lo mejor, muy mal hiciera
En no hacerlo, pues no hallara
Disculpa si en tanta pena
Se desbocara el enojo,
Teniéndole vos la rienda.
A mi hermana lo primero
Es justo que la agradezca,
Ya que su casa dejó,
Que la dejó por la vuestra.
Y así en albricias, Don Luis,
De una eleccion tan discreta,
Quiero pagarla con otra...
Mas digo mal; que es la mesma,
Pues si ella de vos se vale,
Yo tambien, y en competencia
Suya á vuestras plantas pongo
Honor, fama, vida, hacienda.
Todo es vuestro, nada mio.
Id, y de cualquier manera
Que vos, señor, dispongais
La plática, vengo en ella,
Como ántes que la voz corra,
Beatriz á su casa vuelva.
Trátese con el decoro
Igual y digno á sus prendas
El estado que ella elija;
Que á precio que no se entienda
Que falta Beatriz de casa,
Ni que á mi disgusto intenta
Tomar estado, yo quiero
Anticipar la licencia:
Mas debajo del pretexto
Que en calidad, en nobleza,
En punto, en estimacion,
Un átomo, una apariencia.
He de dispensar, porqué
En tocando esta materia,

Importará mucho ménos
Que lo perdido se pierda,
Que lo por perder; que un daño
O se olvida ó se consuela,
O se acaba con la vida;
Mas no cuando el daño queda
Vinculado en una casa
A ser de su sangre herencia.

DON LUIS.

Una y mil veces los brazos
Me dad; que de otra manera
Estilo no hallo con que
Tal valor os agradezca.
Quedad con Dios; que no veo
La hora de llegar con nueva
De tanto gusto.

DON DIEGO.

Esperad;
Que por la quietud siquiera
Del pensamiento de un triste,
Será justa piedad sepa,
Ya que la fineza hace,
Por quién hace la fineza.

DON LUIS.

Teneis razon; mas no puedo
Decirlo yo; que discreta
Beatriz lo calla, por no
Empeñaros en la ofensa
Hasta la resolucion;
Y supuesto que es tan cuerda,
Yo sabré quién es, y al punto
Volveré con la respuesta.

DON DIEGO.

¿No será mejor que vaya
Yo con vos para saberla?

DON LUIS.

No; que hasta estar informado
Yo de todo, no quisiera
Que quien á Beatriz parece
Digno, á vos no os lo parezca,
Y estando en mi casa...

DON DIEGO.

Oid,
No prosigais: fuera de ella
Me quedaré.

DON LUIS.

En eso haced
Vuestro gusto.

DON DIEGO. (*Ap.*)

¿Quién creyera
Que el que juzgué que venía
Cargado de honrosas quejas
A darme por su honor muerte,
A dar vida á mi honor venga?

(*Vanse.*)

—

Sala en casa de Don Luis.

ESCENA VIII.

LEONOR, BEATRIZ.

LEONOR.

Mucho, Beatriz, me pesa
Que ya que mi amistad tanto interesa
Hoy en tu compañía,
La triste, la mortal melancolía
Que padeces sea parte
A deslucirme el bien de consolarte.
Alienta, pues es vano
Esperar siempre lo peor. Tu hermano,
De mi padre advertido,
No dudo que prudente
Darte el estado intente
Que á todos está bien: con que habrá
El pasado disgusto [sido
Tercero felicísimo del gusto.
No siempre viene el dia
De parte del pesar.

BEATRIZ.

¡Ay Leonor mia!
Que aunque á despecho de mis dichas
Que puede ser que sea, [crea
Como dices, tercero
El disgusto del gusto, no lo espero,
Si doy crédito á una
Presuncion, hija al fin de la fortuna.

LEONOR.

Pues ¿qué temes ahora?

BEATRIZ.

[ignora
Que el dueño que ha deserlo hoy de mí,
Dónde estoy, y quedando persuadido
A que un aleve, un falso, un atrevido,
Que á mi reja llamó sin culpa mia,
Ser mi amante podia.
¡Oh! el cielo le destruya
Con el poder de toda la ira suya,
Dándole mas fatigas
Que padezco por él.

LEONOR.

No me lo digas.

BEATRIZ.

¿Qué te va á ti en que alivie mis pasiones?

LEONOR.

Hácenme estremecer las maldiciones.

BEATRIZ.

Estará sospechoso
De presumir (en vano)
Que pude por el miedo de mi hermano
Irme á valer de quien está celoso;
Y como á este dudoso
Concepto ¡ay Dios! la presuncion en-
Cuando la nueva llegue [tregue,
De que viene Don Diego
En nuestro casamiento, podrá ciego
Hacer reparo: en cuyo trance advierte
Cuál es, Leonor, mi desdichada suerte,
Pues aun de lo mejor que me suceda,
Apelacion á mis desdichas queda.

LEONOR.

No queda, pues el daño
Resulta en uno y otro desengaño.

BEATRIZ.

Si tú, Leonor, quisieras,
Finezas á finezas añadiendo,
Hacer una por mí, fácil pudieras
Vencer el mal de que me ves muriendo.

LEONOR.

Servirte solo es lo que yo pretendo.

BEATRIZ.

Pues dame...

LEONOR.

¿Qué?

BEATRIZ.

Licencia
De que un papel le escriba,
Porque dudando dónde estoy no viva.

LEONOR.

Sí; ¿mas quién ha de hacer la diligencia,
Si ves que una criada,
Que es la que ir puede fuera solamente,
Hoy vino á casa, y es inconveniente
Tan presto hacerla sabidora?

BEATRIZ.

En nada
Repara quien desea.
Yo la hablé ya, y como ella gusto vea
En tí, dice que irá donde la diga.

LEONOR.

Tu pena mas que tu amistad me obliga.
Haz lo que tú quisieres.

BEATRIZ.

No, amiga; esclava soy, mi dueño eres.

LEONOR.

Ven, daréte, Beatriz, mi escribanía.

(*Vase.*)

BEATRIZ.

¡Juana!

ESCENA IX.

JUANA. — BEATRIZ.

JUANA.

Señora mia...

BEATRIZ.

Ya la licencia tengo.

JUANA.

Dame el papel: verás qué presto vengo.
(*Vase Beatriz.*)
Que ya que me ha traido
Gines aquí por su amo, justo ha sido
Que tambien á su ama
Sirva, supuesto que ella tambien ama;
Y una y otra porfía
Afectas son á la prebenda mia.

ESCENA X.

DON JUAN y CHACON, *hablando desde la puerta.* — JUANA.

DON JUAN.

Entra primero tú: delante pasa,
Hasta saber si está Don Luis en casa.

CHACON.

Allí está sola una criada.

DON JUAN.

Della
Puedes saberlo. (*Retírase.*)

CHACON.

¿Oye vusted, doncella?
Pero ¡qué es lo que veo!
Mentí como un sacrílego.

JUANA.

El deseo,
O sombras finge, ó mi ventura ha sido.
Seas, Chacon, mil veces bien venido
Donde un alma te espera enamorada.

CHACON.

Tú, Juana, seas mil veces mal hallada.

JUANA.

Mal merecen estilo tan grosero
El amor y la fe con que te espero.
¿Tú me hablas desa suerte?
¡Ah mi bien, mi señor!

CHACON.

Mi mal, mi muerte.

JUANA.

¿Qué es esto?

CHACON.

¿Qué preguntas,
Si eres un cocodrilo, una sirena,
Que para mayor pena,
Trecemesinamente á un tiempo juntas
Traicion y halago? Mas pues no barrun-
[tas
Lo que es esto, y fingiendo que lo igno-
Exequias cantas, parabienes lloras, [ras,
Yo lo diré. ¿Puedes negarme, ingrata,
Falsa, aleve, cruel, fiera, mulata
(Perdona el consonante,
Carguéme de razon: paso adelante),
Lo que en tu misma casa á mí me pasa?

JUANA.

¿En qué casa, Chacon, si esta es mi casa?

CHACON.

¿Esta es tu casa?

JUANA.

Desde que te fuiste,
Por vivir en tu ausencia sola y triste,
Quitada de ocasiones,
De malas lenguas y murmuraciones,
Dejé la que tenia.
Criada soy de Leonor.

CHACON.

¡Ay Juana mia!
Perdona; que los celos
Duelo no tienen, aunque tienen duelos.
— Llega, señor, oirás el mas extraño,
El mejor, el mas dulce desengaño.

JUANA.

¿Deso tratas ahora?

CHACON.

¿He de tratar del reto de Zamora?
Seas, oh Juana, el susto despedido,
Bien hallada.

JUANA.

Tú seas mal venido.

CHACON.

¿Tal pronuncia tu labio?
¡Ah mi Juana! Ah mi bien!

JUANA.

Mi mal, mi agravio.

CHACON.

¿Qué es esto?

JUANA.

Ser quien soy, verme ofendida...

ESCENA XI.

LEONOR. — DICHOS.

LEONOR.

Toma, Juana, el papel: vé por tu vida;
Que porque no saliese ella acá fuera,
Yo te le traigo.

DON JUAN.

Espera;
Que ántes que Juana con él
Vaya donde tú la envias,
Han de ver las ansias mias
Lo que contiene el papel.
(*Quiere tomarle, y ella le retira.*)

LEONOR.

¡Siempre conmigo cruel,
Don Juan, siempre sospechoso,
Recatado y temeroso!
Cuando juzgo que previenes
Mas fino obligarme, vienes
A ofenderme mas celoso.

DON JUAN.

Leonor, aunque mi albedrío
Tenga de tí confianza,
Ha de temer tu mudanza
El poco mérito mio.
Yo de tí no desconfío;
De quien desconfío es de mí;
Y supuesto, siendo así,
Que á mí me temo, y no á él,
Tengo de ver el papel.

LEONOR.

¿Le has de ver? Pues oye.

DON JUAN.

Di.

LEONOR.

Aqueste papel no es mio,
Ni yo lo escribo, ni sé
Lo que en sí contiene, aunqué
Ves que soy la que le envio.
Yo de tu mano le fio;
Mas con esta condicion:
Que si lês solo un renglon,
De nuevo me he de ofender,
Y si le vuelves sin lêr,
Creré la satisfaccion
Que tienes de mí: de suerte
Que, estar de nuevo ofendida
O de nuevo agradecida, (*Dásele.*)
En tu mano pongo...

DON JUAN.

Advierte
Que es un exámen muy fuerte,
Una experiencia muy nueva
Y muy rigurosa prueba,
Poner al que está mortal
En los labios el cristal,
Y decirle que no beba.
Darme, Leonor, el papel
A que en mi mano le vea,
Y mandar que no le lea,
Es precepto tan cruel,
Como fuera darle á aquel
Que ya en la prision desmaya,
Pisando la última raya
De la vida su afliccion,
La llave de la prision,
Y decir que no se vaya.
Ver que á una criada le das
Y no ver á quien le envias,
Ver que á mi mano le fias
Para volverle no mas,
Lo mismo es, si atenta estás
A condicion tan severa,
Que si desde la ribera,
Al que ahogarse miraras,
Una tabla le arrojaras
Con ley de que no la asiera.
Lo mismo es decirme aquí
Que no es tuyo, y pretender
Que lo que yo puedo ver,
Sin ver lo crea de tí,
Que si al que ardiendo ¡ay de mí!
En un incendio tirano,
Le persuadieras en vano
A que el fuego no apagara,
Esperando que llegara
A socorrerle otra mano.
Y así, aunque lidien, Leonor,
En tan extraño preceto,
De una parte tu respeto,
De otra parte mi temor, (*Abrele.*)
Perdona; que fuera error
Que yo morir me dejara
Sin que del cristal probara,
Sin que la prision rompiera,
Sin que á la tabla me asiera
Y sin que el fuego apagara.
(*Lee.*) «Porque no presumais de mí que no deseo hacer siempre lo mejor, sabed que donde vine á favorecerme anoche, fué en casa de Leonor: en ella...»
No hay que lêr mas; y si yo
Que no te ofendia creyera,
Todo esto dicho le hubiera
A quien Beatriz lo escribió.

LEONOR.

En fin, ¿no te engañé?

DON JUAN.

No.

LEONOR.

¿Luego ingrato eres?

DON JUAN.

Soy fiel.
Toma el papel.

LEONOR.

¿Yo el papel?
Ni verlo quiero.

ESCENA XII.

DON LUIS. — DICHOS.

DON LUIS.

Yo sí.

LEONOR. (*Ap.*)

¡Ay infelice de mí!

DON JUAN. (*Ap.*)

¿Quién vió lance mas cruel?

DON LUIS.

¿Qué es esto, señor Don Juan?
¡Vos en mi casa! ¿Qué es esto,
Leonor? ¡Enojada tú!
¡Porfiando uno, otro sintiendo!
Pero no, no lo digais;
Que pues he llegado á tiempo
Que este papel me lo diga,
Dél lo sabré.

DON JUAN. (*Ap.*)

Yo estoy muerto.

LEONOR. (*Ap.*)

Yo confusa.

JUANA. (*Ap.*)

Yo turbada.

CHACON. (*Ap.*)

Yo, si la verdad confieso,
Estoy ahora como cuando
Tengo muchísimo miedo.

LEONOR.

¿Para qué quieres, señor,
De aquese papel saberlo,
Si mejor de mí podrás
Saber la verdad? (*Ap.* Ea, cielos,
Favor aquí.)

DON JUAN. (*Ap. á Chacon.*)

¿Qué pretende
Decir Leonor?

CHACON.

Algun cuento.

LEONOR.

Beatriz le escribió á su amante,
Que será ese caballero,
Que yo no he visto en mi vida
Ni sé quién es: él, sabiendo
Por él que está aquí Beatriz,
Traido de sus efectos,
Dice que ha de entrar á hablarla;
Y porque se lo defiendo,
Diciéndole que es engaño
Por lo que yo á mí me debo,
Para convencerme él
Me daba el papel, á efecto
De que le leyera yo:
Y así me estaba diciendo:
«Toma el papel», á que entónces
Yo «el papel, ni verle quiero»,
Respondí, dándole al aire.

DON JUAN.

Lo que dices tú es lo mesmo
Que dicen papel y accion.

LEONOR.

Ahí verás que yo no miento.

CHACON.

¡Y cómo! (*Ap.* Así las verdades
Son de todas las del pueblo.)

DON LUIS.

Por cierto, señor Don Juan,
Vos no habeis andado cuerdo,
Ni atreveros á entrar
En mi casa, ni en poneros
En demandas con Leonor.

DON JUAN.

Señor, mi amor, mi desvelo

En amar á Beatriz es
Justo, y...

DON LUIS.

Disculpas no quiero,
Ni á todo lo que pudiera
Extender mis sentimientos,
Porque en efecto no es
Ya de mi edad todo el duelo,
Y mas cuando de enmendar
Trato los disgustos vuestros.
Para el fin de vuestras bodas
De hablar á Don Diego vengo:
El responde tan prudente,
Tan advertido y atento,
Que olvidado del disgusto,
Solo trata del remedio
De su honor; y aunque dudaba
En solo saber si el dueño
Que eligió Beatriz tenia
En sangre merecimientos
Que igualasen á la suya,
Ya (siendo vos el sugeto,
En quien tan calificados
Quedan todos sus recelos
Como en quien goza la altiva
Sangre ilustre de Toledo)
No hay que reparar; y así
A decirlo á Beatriz entro,
Por ganar yo las albricias,
Y porque sepa que dejo
Toda su pena acabada.
Vos esperad; que al momento
A Don Diego llamaré
Para que alegre y contento,
Hermano y amigo os hable.

LEONOR.

¿Tan presto quieres todo eso
Atropellar?

DON LUIS.

Estas cosas
Son mejor cuanto mas presto.
(*Ap. á ella.* No veo la hora de echar
De mi casa tan opuestos
Lances á mi condicion.
¡Muy bueno, en verdad, es esto,
Leonor, para tu recato!
Váyanse allá con sus celos
Y su amor.) (*Vase.*)

ESCENA XIII.

LEONOR, DON JUAN, JUANA, CHACON.

DON JUAN.

¡Ay, Leonor mia!
¿Qué has hecho?

LEONOR.

¿Qué he de haber hecho?
Valerme de una disculpa,
Y la disculpa me ha muerto.

DON JUAN.

Aun el empeño que falta
Es peor, porque en saliendo
Beatriz á verme, es forzoso
Decir que no soy el dueño
De su amor; y cuando quiera
Hoy por tí fingir el serlo,
Es empeñarme á tratar
Con Don Luis el casamiento:
Y en materia tan pesada
No he de mentir.

LEONOR.

Todo esto
Puede enmendarse, Don Juan.

DON JUAN.

¿Con qué?

LEONOR.

Con *dar tiempo al tiempo.*
Véte tú ántes que ellos salgan,
Y déjame á mí.

DON JUAN.

Mal puedo
Yo en tanto riesgo dejarte.

LEONOR.

En yéndote tú, no hay riesgo.

DON JUAN.

¿Cómo, si Don Luis á mí
Nombra, y Beatriz á Don Pedro,
Puede dejar de quedar
Todo el lance descubierto,
Y resultar contra tí
La presuncion del empeño?

LEONOR.

No viéndote á tí es cuestion
De nombre esa; y en efecto,
Dar tiempo al tiempo te importa.

DON JUAN.

A mi pesar te obedezco.

CHACON.

Salgamos, señor, de aquí
Una por una.

LEONOR.

Y sea presto;
Que vuelve mi padre ya.

DON JUAN.

Adios.— Mas hay otro encuentro
Para no poder salir;
Que está á la puerta Don Diego,
En la calle, y es indicio
Verme salir de acá dentro.

LEONOR.

Pues retírate á esta cuadra.

CHACON.

Dios te depare embeleco
Curioso y aprovechado.
(*Van á esconderse.*)

LEONOR.

Juana...

JUANA.

Señora...

LEONOR.

Silencio;
Que aunque hoy es primer dia
Que me sirves...

CHACON. (*Queriendo volverse.*)

¿Cómo es eso
De primer dia?

DON JUAN. (*Deteniéndole.*)

¿Qué haces?
(*Éntranse los dos.*)

LEONOR.

Fio que guardes secreto,
Y digas que el papel diste
A quien iba.

JUANA.

Yo lo ofrezco.

LEONOR.

Pues retírate de aquí;
Que quedando solo esto,
Se hará mejor la deshecha
A la disculpa que pienso
Dar de haberse Don Juan ido. (*Vase.*)

JUANA.

¡Brava trama se va urdiendo!
Allí está en gran puridad
Con Beatriz hablando el viejo;
Don Juan escondido aquí;
A nuestra puerta Don Diego;
Leonor en obligacion
De decir segundo enredo;
Chacon celoso, culpada
Yo...¿Ven ucedes todo esto?
Pues en qué pára verán
Solo con dar tiempo al tiempo.

JORNADA TERCERA.

ESCENA PRIMERA.

CHACON y DON JUAN, *asomados á una puerta; despues*, DON LUIS y BEATRIZ, *saliendo por otra.*

CHACON.

Ya Don Luis y Beatriz vienen
Hácia esta parte.

DON JUAN.

Habla quedo.

CHACON.

¿Qué ha de decirles Leonor
De habernos ido?

DON JUAN.

Oye atento.
(*Retiranse.*)

DON LUIS.

Esto dijo vuestro hermano,
Prudente, advertido y cuerdo;
Y aunque pudiera, señora
Doña Beatriz, mi respeto
Ofenderse de que vos
Tan de las puertas adentro
De mi casa hayais escrito
Que venga este caballero,
Os lo perdono, porqué
Hago en perdonarlo ménos
A vos que á él.

BEATRIZ.

Yo, señor,
Escribí el papel, diciendo
Que en vuestra casa...

DON LUIS.

Está bien.

BEATRIZ.

Porque supiera el acierto
De mi eleccion: no pensara
Que yo pudiera...

DON LUIS.

En efecto,
Ya él está aquí, y en la calle
Vuestro hermano, que en sabiendo
Quién es, es fuerza que admita
De su honor el mejor medio:
Con que á vuestra casa hoy
Volveréis gustosa.

BEATRIZ.

El cielo
Os guarde; que honor y vida
He de confesar que os debo.

DON LUIS.

Yo he de serviros.

ESCENA II.

LEONOR, JUANA.—DON LUIS, BEATRIZ; DON JUAN y CHACON, *escondidos.*

DON LUIS.

Leonor,
¿Dónde está aquel caballero
Que quedó aquí?

LEONOR.

No quisiera

Decir lo que dijo, huyendo
De volver, señor, á verte.

DON LUIS.

¿Qué dijo?

LEONOR.

Dijo resuelto
Que aunque él á ver á Beatriz
Habia venido, no á efecto
De tratar con tanta prisa,
Señor, de su casamiento;
Porque hasta estar su temor
Informado y satisfecho
De quien era el que llamaba
A la reja, estando él dentro
De su casa, no pensaba
Tratar de segundos medios:
Que esto dijese á Beatriz
Y á tí: que va de tí huyendo,
Por no hablar desto contigo.

BEATRIZ.

¡Ay, Leonor, no en vano fuéron
Mis temores! A quien quiera
Que fuese, destruya el cielo.

LEONOR.

El bien puede, Beatriz mia,
Ser muy grande caballero;
Pero ni contigo fino,
Ni conmigo ha andado cuerdo.

DON JUAN. (*Ap. á Chacon.*)

¿Qué te parece el engaño,
Para ir dando tiempo al tiempo?

CHACON.

Yo, con lo del primer dia,
A nada, señor, atiendo.

DON LUIS.

¿Que eso dijo, y que se fuese?
Tras él iré; que ya es duelo
De mi casa y de mi honor.
Mas ¿dónde voy? que Don Diego
En la calle está esperando
La respuesta; y si le llevo
El nombre, y le vió salir,
Es preciso ir al momento
A buscarle, alborozado
De saber quién es; y es yerro,
No estando de parecer
Esotro en el casamiento.
Pues dejarlo de decir,
Cuando él espera saberlo,
Será ponerle en mayor
Sospecha de que yo miento,
Y mas viéndole en mi casa.
¿Quién me ha metido á mí en esto
De andarme yo entre mocitos,
Ajustando amor y celos?

BEATRIZ.

Señor, si yo hubiera dado
La ocasion que... Mas ¡ay cielos!
Mi hermano entra en esta sala:
De solo mirarle tiemblo.
Pues ya sabeis vos quién es,
Decídselo: aseguremos
Lo principal de la duda;
Que en esotro yo me ofrezco
A desengañarle, pues
Para quedar satisfecho,
Sé que tengo de mi parte
La poca culpa que tengo. (*Vase.*)

ESCENA III.

DON DIEGO, GINES. — DON LUIS, LEONOR, JUANA; DON JUAN Y CHACON, *escondidos.*

DON DIEGO.

Perdonad, señor Don Luis;
Que el estaros tanto tiempo
En cosa tan fácil como
Saber un nombre, me ha hecho
En sospecha entrar de que
No debe de ser tan bueno
Como pensasteis; y así,
Apurado el sufrimiento,
Sin poder conmigo mas,
Entré donde ya no quiero
Que me digais nada, pues
El veros á vos suspenso
Y el ver huyendo á Beatriz,
Me han dicho...

DON LUIS.

¿Qué?

DON DIEGO.

Que el sugeto
No es para que yo le sepa.

DON LUIS.

Os engañais, vive el cielo;
Que el detenerme yo, ha sido
Informarme por extenso,
Y el retirarse Beatriz
Temor, vergüenza y respeto:
Y bien de uno y otro puede,
Don Diego, satisfaceros,
(*Ap.* De dos daños el menor)
Ser...

DON DIEGO.

¿Quién?

DON LUIS.

Don Juan de Toledo.

DON DIEGO.

Dadme mil veces los brazos;
Que no pudiera con ménos
Que con el alma y la vida
Esa nueva agradeceros;
Que aunque Don Juan es mi amigo,
Y puedan ~~mis sentimientos~~
En la parte de leales
Formar queja de que siendo
Quien es, lo mismo con que
Le rogara yo haya hecho
No lícita pretension,
Ya destas cosas no es tiempo.

DON JUAN. (*Ap. al paño.*)

¿Quién crêrá que mi alabanza
Venga á ser mi sentimiento?

LEONOR. (*Ap.*)

¿Quién crêrá que yo á mi amante
Le trate otro casamiento?

CHACON. (*Ap.*)

¿Quién crêrá que es primer dia
Que está aquí Juana sirviendo?

DON DIEGO.

Y así, señora, decid
Que salga Beatriz; que quiero,
Sin culparla ya en la causa,
Agradecerla el efecto.

LEONOR.

¿Para qué quereis que aquí
Se embarace ahora de veros?

GINES. (*Bajo á Juana.*)

Juana, albricias, que de aquella
Perdida prenda, hoy espero
Tener noticia.

JUANA.

Calla ahora.

CHACON. (*Ap.*)

¿Prenda perdida tenemos,
Sobre primer dia?

DON DIEGO.

A buscar
Vamos á Don Juan: y puesto
A sus piés, veréis que hago
La queja agradecimiento.

DON LUIS.

Tened; que ántes que los dos
Cara á cara hableis en esto,
Es bien que delante vaya
Yo á hablarle; que los terceros
Ajustan mejor las paces.

DON DIEGO.

De mis acciones sois dueño.

DON LUIS.

Pues venid tras mí á lo largo,
Porque hasta ahora, no sabiendo
Que le buscamos de paz,
Se recatará de veros
Como ofendido. (*Ap.* Esto es
Por hablarle yo primero.)
Seguidme pues. (*Vase.*)

DON DIEGO.

Tras vos voy.

ESCENA IV.

LEONOR, DON DIEGO, JUANA, GINES; DON JUAN Y CHACON, *escondidos.*

DON DIEGO.

¿Adónde ¡ay de mí! pudieron,
Hermosísima Leonor,
Hallar mis nobles deseos
Honor y vida, sino es
En vuestra casa, que es centro
Del alma y region, al fin,
De sus glorias?

LEONOR.

Ni os entiendo,
Ni sé por qué lo decis.
Mi padre espera: idos presto.

DON DIEGO.

No os déis por desentendida;
Que no es, no, mi amor tan necio,
Que no haya sabido darse
A entender en tanto tiempo
Como sabeis que os adoro.

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Qué escucho!

CHACON. (*Ap.*)

Tan malo es esto
Como mi prenda perdida.

DON DIEGO.

Y pues el hado ha dispuesto...

LEONOR.

¿Qué ha de haber dispuesto el hado?
Idos de aquí.

DON DIEGO.

Que temiendo
Que por encontrarme anoche
Don Luis me hablara en sus celos,
No me habló sino en mi honor,
Muy bien prometerme puedo
Que se mejoran mis dichas;
Pues ya, por lo ménos, tengo
El quereros de mi parte,
Y el que vos sabeis que os quiero.

(*Vase, y con él Ginés; y salen del cuarto Chacon y Don Juan.*)

CHACON. (*Ap.*)

¡Oh lo que ha de haber aquí
De celos y de mas celos!

LEONOR. (*Ap.*)

¿Qué hará ¡ay de mí! con razon
Quien sin ella estuvo ciego?

CHACON. (*Ap. á ella.*)

Juana, mucho hay que reñir:

Vamos á tomar los puestos;
Que este es de mi amo, no mio.

JUANA.

Otro dia nos verémos. (*Vase.*)

CHACON.

Pues juro á Dios que otro dia
Se ha de ver en nuestro encuentro
La mas reñida batalla
De los partos y los medos. (*Vase.*)

ESCENA V.

DON JUAN, LEONOR.

DON JUAN.

Leonor...

LEONOR. (*Ap.*)

¡Ay de mí!

DON JUAN.

Ya ves
Que tu padre y que Don Diego
Van á buscarme, pensando
Que yo soy de Beatriz dueño;
Beatriz piensa que el que estuvo
Aquí es su amante Don Pedro;
Don Pedro es amigo mio,
A quien yo callé el secreto:
De modo que á todos cuatro
Hoy por enemigos tengo.
Lo que resulta de todo
Es quedar tú por lo ménos
Segura: con que no importa
Quedar yo culpado, puesto
Que nunca podré decir
Lo que me tuvo aquí dentro;
Pues siendo así que yo solo
Soy el azar y el encuentro,
Y dar tiempo al tiempo ha sido
La causa de todo esto,
Yo procuraré, Leonor,
Darle tanto tiempo al tiempo,
Que ninguno me halle. Adios.

LEONOR.

¡Ah, Don Juan, que aquese esfuerzo
Quieres que yo no le entienda,
Y aunque no quieras lo entiendo!

DON JUAN.

Harto es que tú entiendas algo,
Cuando te culpa otro afecto
Darte por desentendida.

LEONOR.

Los cielos...

DON JUAN.

Aquí no hay cielos.
No me dés satisfacciones:
Antes de oirlas, las creo;
Que eres quien eres, y no
Se ha de tener mal concepto
De tí.

LEONOR.

Tan malo es, Don Juan,
Pedir un amante celos
Sin ocasion, como no
Pedirlos con ella.



DON JUAN.

Luego
(Descuidástete, Leonor,)
Ya confiesas que la tengo.

LEONOR.

Sí; mas no que yo la he dado.

DON JUAN.

Dices muy bien, porque aquello
Del lance de anoche, y ir
Tu padre á buscarle, haciendo
Honor lo que él juzgó agravio,
Decir... Mas ¿qué te importa esto?
El te quiere, y tú lo sabes.
Adios, adios, porque pienso
Que sí... Mas no pienso nada.
Adios, Leonor.

LEONOR.

Si primero
No me oyes, no has de irte.

DON JUAN.

No oiré.

LEONOR.

¿Por qué?

DON JUAN.

Porque temo
Si te oigo, que he de creerte,
Y haré muy mal, si te creo.

LEONOR.

¿Qué culpa es de una mujer
Que la quieran?

DON JUAN.

¡Qué argumento
Tan de todas! Ser queridas
No es culpa, y es; porque vemos
Que son queridas, y no
Qué ocasion dan para serlo.

LEONOR.

Yo no la he dado.

DON JUAN.

Eso basta.

LEONOR.

No basta; que has de creerlo.

DON JUAN.

Leonor, tu padre está fuera,
Y es fuerza que venga presto;
Don Diego vendrá con él,
Y Beatriz está aquí dentro:
Ya ves que no es ocasion
Ahora de detenernos.
Yo, yo me veré en si acaso
Tengo razon ó no tengo.

LEONOR.

Esas son palabras mias.

DON JUAN.

Buenas serán, por lo ménos;
Que eres muy discreta tú.

LEONOR.

No lo soy, mas lo parezco
Esta vez bien á mi costa.

DON JUAN.

¿En qué?

LEONOR.

En sentir como siento.

DON JUAN.

¿Tú sientes?

LEONOR.

Sí.

DON JUAN.

¿Qué?

LEONOR.

El disgusto
Que llevas.

DON JUAN.

Si yo le llevo,
¿Qué tienes tú que sentirlo?

LEONOR.

Mucho.

DON JUAN.

Nada, es lo mas cierto.

LEONOR.

No es, que yo...

DON JUAN.

Que tú...

LEONOR.

Constante
Siempre...

DON JUAN.

Nunca firme...

LEONOR.

Puedo
Blasonar...

DON JUAN.

Puedes decir...

LEONOR.

Que...

DON JUAN.

Cuando...

LEONOR.

Te amo...

DON JUAN.

Te pierdo...

LEONOR.

Deja hablar.

DON JUAN.

Deja sentir.

LOS DOS.

Yo... tú... mira, si...

ESCENA VI.

BEATRIZ.—DICHOS.

BEATRIZ.

¿Qué es esto?

DON JUAN.

Leonor lo dirá; que yo
Ni quiero, ni sé, ni puedo. (*Vase.*)

LEONOR.

Yo sí, yo te lo diré,
Que puedo, que sé y que quiero.
Sabrás ¡ay Beatriz! que tú,
Por darme vida, me has muerto.

BEATRIZ.

¿Yo?

LEONOR.

Sí.

BEATRIZ.

¿Cómo?

LEONOR.

Escucha atenta;
Que á ambas importa saberlo.
Yo, Beatriz...

ESCENA VII.

DON LUIS, *alborotado.*—LEONOR, BEATRIZ.

DON LUIS.

Beatriz...

BEATRIZ.

Señor...

DON LUIS.

A hablar á este amante vuestro
Voy, como veis, vuestro hermano
Siempre mis pasos siguiendo;
Y habiendo ahora en la calle
Engañádole diciendo
Que vuelvo por un papel,
A solo deciros vuelvo
Que yo le divertiré,
Dándole algun tiempo al tiempo,
Para que podais en tanto
(Ya lo que os culpaba, os ruego)
Satisfacerle prudente
De aquellos pasados celos
Que le llevaron de aquí:
Y así, con todo el esfuerzo
Posible la diligencia

Haced, porque no lleguémos
A hablarle sin que él esté
Antes de vos satisfecho;
Porque si habiéndome dicho
Don Juan, cuando entró aquí dentro,
Que vino por vos, ahora
Se vuelve atras...

BEATRIZ.

No os entiendo.
¿A qué Don Juan me decis
Que satisfaga?

DON LUIS.

¡Eso es bueno!
¿A qué Don Juan ha de ser?

LEONOR. (*Ap.*)

Todo está ya descubierto.

BEATRIZ.

¿No he de preguntarlo si
No sé?

DON LUIS.

¡Mejor es eso!
Don Juan de Toledo.

BEATRIZ.

Pues
¿Quién es Don Juan de Toledo?
Porque yo no le conozco.

DON LUIS.

Haréisme perder el seso.
Don Juan de Toledo ¿no es
El que yo encontré aquí dentro,
De vuestro papel llamado?

BEATRIZ.

Que os equivocais sospecho,
O que le teneis por otro,
Porque se llama Don Pedro
Enriquez.

DON LUIS.

¡Muy bueno fuera
Engañarme yo, por cierto,
Y fui amigo de su padre
Desde que era niño tierno!

LEONOR. (*Ap.*)

Esto va malo.

BEATRIZ.

¿Decis
Del que yo escribí?

DON LUIS.

Del mesmo,
Y del mesmo que á Leonor
Aquí daba el papel vuestro:
Mirad si puede ser otro.

LEONOR. (*Ap.*)

Aquí es menester remedio.

ESCENA VIII.

JUANA. — DICHOS.

BEATRIZ.

Juana, ¿á quién diste el papel?

DON LUIS. (*A Juana.*)

Ved lo que en mi casa tengo.
No os vuelva yo á hallar en ella.

LEONOR.

Di, ¿á quién le diste?

JUANA.

A su dueño
En la misma casa que
Me dijiste.

BEATRIZ.

¿Es cierto?

JUANA.

Cierto.

LEONOR.

¿Quién lo duda? pues él vino
Aquí con el papel mesmo.

BEATRIZ.

Pues no se llama Don Juan,
Y padeceis algun yerro,
Sino Don Pedro, señor.

DON LUIS.

Perderé mi entendimiento.
Ven acá, Leonor: ¿no viste
Que le hablé y me habló, no haciendo
Novedad el conocerle?

LEONOR.

Sí, señor.

DON LUIS.

Pues ¿cómo puedo
Yo engañarme?

LEONOR.

¿Qué sé yo?

DON LUIS.

Y miéntras entré allá dentro,
¿No te dejó dicho á tí
Lo que tú dijiste?

LEONOR.

Es cierto;
Y que si él mismo no fuera,
No pudiera yo saberlo.

DON LUIS.

Claro está.

BEATRIZ.

No está muy claro;
Que Leonor...

LEONOR. (*Ap.*)

Malo va esto.

BEATRIZ.

(*Ap. á Leonor.* Primero soy yo que nadie
En llegando á estos extremos.)
Sabe la verdad.

LEONOR.

Sí sé,
Tú me la estabas diciendo:
Yo la diré, pues me das
La licencia para ello;
Y es, señor, que habiendo visto
En Don Juan aquel recelo,
Quiere ahora elegir al otro
De quien tiene Don Juan celos,
Que fué el que llamó á la reja:
Y pues es este tu intento,
Beatriz, no sea engañando
A mi padre.

DON LUIS.

Eso es lo cierto.
Queríame dar qué hacer,
Viendo en Don Juan tal desprecio,
A costa de mi paciencia.

LEONOR.

Ella lo estaba diciendo.

BEATRIZ.

¿Yo?

LEONOR.

Sí.

DON LUIS.

Ya él entró en mi casa,
Y él es el que ya yo tengo
Dicho á vuestro hermano, y él
Ha de ser, viven los cielos,
Vuestro esposo: así, tratad,
Beatriz, que esté satisfecho
Cuando le hablemos, y ved
Que lo mas que yo hacer puedo,
Es para que le hableis ántes,
Irle dando tiempo al tiempo. (*Vase.*)

ESCENA IX.

LEONOR, BEATRIZ, JUANA.

BEATRIZ.

¡Ah, Leonor, que tú bien sabes
La verdad!

LEONOR.

Yo lo confieso.

BEATRIZ.

Pues ¿por qué no la decias?

LEONOR.

Porque no me estaba á cuento.

BEATRIZ.

¿Y el culparme á mí?

LEONOR.

Porqué
Tambien era yo primero.

BEATRIZ.

Pues sélo ahora,

LEONOR.

Conmigo
Ven: sabrás todo el suceso,
Miéntras tomamos los mantos.

BEATRIZ.

¿Los mantos?

LEONOR.

Sí.

BEATRIZ.

¿Y á qué efecto?

LEONOR.

A efecto, pues que mi padre
Nos da lugar para esto,
De ir yo contigo, Beatriz.

BEATRIZ.

¿A qué?

LEONOR.

A deshacer un yerro.

BEATRIZ.

¿Qué yerro?

LEONOR.

Tú le sabrás.

BEATRIZ.

¿Cuándo he de saberle?

LEONOR.

Presto.

BEATRIZ.

¿Cómo?

LEONOR.

Viniendo conmigo.

BEATRIZ.

¿Dónde?

LEONOR.

Donde yo te llevo.

BEATRIZ.

Dime,..

LEONOR.

Tiempo no perdamos:
Mira que si le perdemos,
No podrémos darle...

BEATRIZ.

¿A quién
Tiempo hemos de dar?

LEONOR.

Al tiempo,
Que hemos menester, Beatriz,
Para enmendar el empeño
De los celos de Don Juan
Y el engaño de Don Pedro.
(*Vanse.*)

JUANA.
Yo tambien se le daré
A todos estos enredos;
Que pues que me echan de casa,
Ya por decirlos reviento. (*Vase.*)

—

Calle.

ESCENA X.

DON PEDRO.

Mal descansa un desdichado,
Mal un infeliz sosiega,
Pues donde quiera que llega,
Encuentra con su cuidado:
Y es que siempre acompañado
De la causa en que él se ceba,
Siempre le parece nueva,
Presumiendo al encontralla
Que es allí donde la halla,
Y es allí donde la lleva.
Dígalo yo, que en la calle
Ni en casa es posible hallar
La espalda de mi pesar;
Rostro á rostro he de encontralle
Siempre, siendo al apuralle,
Don Juan todo presunciones,
Don Diego todo ilusiones,
Don Luis todo diligencias,
Beatriz toda ¡ay de mí! ausencias,
Y yo todo confusiones.
¿Qué querrá ser haber ido
(Que siempre á la mira he andado)
Don Luis, adonde encerrado
Grande plática ha tenido
Con Don Diego, haber salido
Los dos de su casa, y luego
Quedarse fuera Don Diego,
Hasta que despues entró,
De donde á salir volvió
Con Don Luis, y sin sosiego
Uno y otro platicando,
Ver que entrambos juntos van
Hácia en casa de Don Juan,
A cuya puerta mirando,
Parece que están dudando
Sobre si es ella ó no es ella?
No te pido, injusta estrella,
En la pena que me das,
Remedio; dame no mas
El alivio de sabella. (*Retírase.*)

ESCENA XI.

DON DIEGO, DON LUIS. — DON PEDRO, *retirado.*

DON DIEGO.
Esta es de Don Juan la casa.

DON LUIS.
Notable prisa teneis.

DON DIEGO.
No os espante, pues sabeis
Cuán de extremo á extremo pasa
A ser pródiga, de escasa,
Mi fortuna. Entrad á hablalle;
Que no veo la hora de dalle
Gracias del que agravio fué.

DON LUIS.
Retiráos; que yo entraré.
(*Ap.* ¡Plegue á Dios que no le halle!)
(*Vase.*)

ESCENA XII.

DON PEDRO, DON DIEGO.

DON PEDRO.
(*Ap.* Solo Don Diego ha quedado.
Ea, apuremos, sospechas,
De una vez todo el veneno.)
Habiéndos con tanta pena
Dejado, mal mi amistad
Sufre que á veros no vuelva.
Decid, ¿cómo mi señora
Doña Beatriz está?

DON DIEGO.
Buena,
Porque el accidente ha ido
Mejorando á toda priesa:
Tanto, que ha dado lugar
Que para que se divierta,
En cas de su grande amiga
Leonor, esta tarde ir pueda;
Y creo de la visita
(*Ap.* Cúrese en salud la ofensa,
Por si acaso ha entendido algo)
Que hay mayor misterio en ella,
De que pienso que me déis
Muy presto la norabuena.

DON PEDRO.
Decirme entero el pesar,
Y el gusto, Don Diego, á medias,
No es partido igual. ¿Qué ha habido
Que ahora tan alegre os tenga,
Y ántes de ahora tan triste?

DON DIEGO.
Sucederme no pudiera
Cosa de mas dicha, mas
Gusto ni mas conveniencia.

DON PEDRO.
¿Cómo?

DON DIEGO.
Don Luis, ya sabeis
Cuánto mi amistad profesa,
Por la que tuvo á mi padre,
Y cuánto es de Leonor bella
Beatriz amiga.

DON PEDRO.
Sí sé.

DON DIEGO.
Pues como los dos desean
Siempre mi aumento, han tratado
Dar estado á Beatriz.

DON PEDRO.
Sea
Para bien, porque eleccion
Suya y aceptacion vuestra,
Claro es que será acertada.
Saber el feliz quisiera
Que mereció tanta dicha,
Para que en mí un criado tenga.

DON DIEGO.
Don Juan de Toledo. Ved
Si es justo alborozo verla
Empleada en caballero
De su sangre y de sus prendas.

DON PEDRO.
Sí por cierto.

DON DIEGO.
Perdonad,
Don Pedro, y dadme licencia
De quedar solo; que estoy
Esperando una respuesta
Que me ha de traer Don Luis,
Y no quiero que me vea
Acompañado.

DON PEDRO.
Los cielos
Os guarden.

DON DIEGO.
Adios.
(*Apártanse.*)

DON PEDRO. (*Ap.*)
¡Que fuera
Yo tan bárbaro, tan necio,
Que al oir de su boca mesma
Que sabia que no estaba
En su casa, y que no era
Posible decir adónde
Por entónces, no cayera
En que al saber sus secretos
Tan por menor, era fuerza
Que allá en su pecho tuviese
Alguna traicion cubierta!
¡Quién pudiera en dos mitades
Buscar á un tiempo á él y á ella,
A él para darle la muerte,
Y á ella para darla quejas,
Que es como nobles celosos
De dama y galan se vengan?
Mas ya que á los dos no puedo
Buscar á un tiempo, no quieran
Mis celos que de mí digan
Que en dos iguales ofensas,
Primero que de la espada,
Eché mano de la lengua.
En quitándose de aquí,
Daré á buscarle la vuelta. (*Vase.*)

DON DIEGO.
Mucho se tarda Don Luis:
Sin duda habla en la materia.
No sabré encarecer cuánto
Alegre estoy de que sea,
Ya que hubiese de caer
En otro dueño mi queja,
Don Juan.

ESCENA XIII.

DON JUAN. — DON DIEGO.

DON JUAN. (*Para sí.*)
Si puedo en mi casa
Entrar sin que alguien me vea,
Yo me ocultaré de todos,
Porque tiempo el tiempo tenga
Para vencer los engaños,
Ya que los celos no venza.

DON DIEGO.
Don Juan...

DON JUAN.
Don Diego...

DON DIEGO.
¡Qué buen
Encuentro!

DON JUAN. (*Ap.*)
Mejor dijeras
¡Qué mal azar!

DON DIEGO.
Aquí aguardo
A echarme á las plantas vuestras,
Por las honras que Don Luis
Me ha dicho que hacer desea
Vuestra amistad á mi casa.

DON JUAN. (*Ap.*)
¡A qué mala ocasion llega
Sobre mis celos su engaño!

DON DIEGO.
El en la vuestra os espera
Para daros de mi parte
Las gracias de honra como esta;
Pero supuesto, Don Juan,
Que en la noble amistad nuestra
Sobran los terceros, y es
Tan mia la conveniencia,
Ya que este encuentro me ha dado
La ocasion, que no la pierda
Será bien, y á vuestras plantas
Mi vida y mi honor ofrezca,
Y con Beatriz toda el alma,
Y con su hacienda mi hacienda;
Porque no solo esto pienso
Lograr desta conveniencia;

Sino que una vez pasando
A deudo la amistad nuestra,
Me habeis de facilitar
Las bodas con Leonor bella,
Hija de Don Luis, á quien
Yo adoro.

DON JUAN. (*Ap.*)

Ya no hay paciencia.
¿Qué haré? que asentir en esto
Es dar al engaño fuerza,
Y fuerza á mis celos no
Declararlos.

DON DIEGO.

¡Tan suspensa
La voz, tan mudado el rostro
Y tan callada la lengua,
Respondeis no respondiendo
A quien tan rendido llega
Y agradecido á postrarse
A vuestros piés!

DON JUAN.

(*Ap.* Esto es fuerza.
Mejor es que de una vez
Su engaño y mis celos sepa
Don Diego.) Antes que toquemos
En tan sagrada materia
Como la de vuestro honor,
Que esto á todo se reserva,
Tengo que hablaros en otra;
Y en informándoos della,
Veréis si os estará bien
Que volvamos á hablar desta.

DON DIEGO.

Pues decid.

DON JUAN.

Yo há algunos años
Que sirvo á...

ESCENA XIV.

DON LUIS. — DICHOS.

DON LUIS.

¡Muy bien pudiera
Esperaros todo el dia!
Mas yo os perdono la pena
Del esperar, por hallaros
Convenidos de manera
Que sobremos los terceros.

DON DIEGO.

No sé cómo aqueso sea;
Que ántes Don Juan me decia
Que primero que á eso venga,
Tiene otra cosa en que hablarme;
Y pues nada á vos se os niega,
Lo oiréis támbien.— Proseguid;
Que no hay cosa que no pueda
Saber Don Luis.

DON JUAN.

Es verdad,
(*Ap.* Sino solamente esta.)
Pero aunque lo sea, de mí
A vos el tratarlo es fuerza;
Y pues no soy hombre yo
Que tengo de hacer ausencia,
O yo os buscaré, ó buscadme.

DON DIEGO.

Si estamos aquí, imprudencia
Será buscarnos despues.

DON JUAN.

No será, porque aunque pueda
Saberlo Don Luis, no quiero
Que de mi boca lo sepa. (*Vase.*)

DON DIEGO.

Yo voy tras vos.

DON LUIS.

Detenéos.

ESCENA XV.

DON LUIS, DON DIEGO.

DON DIEGO.

¿Vos quereis que me detenga?

DON LUIS.

Sí; que en materias de honor
Mas ha de hacer la prudencia
Que no la cólera.

DON DIEGO.

Hombre
Que á decirme una vez llega
Que há muchos años que sirve
A mi hermana (que aunque della
No dijo el nombre, lo dijo
La accion ántes que la lengua),
¿Se ha de ir desta suerte?

DON LUIS.

Sí,
Y aunque él no quiere que sepa
Yo la causa, ya la sé.

DON DIEGO.

¿Vos?

DON LUIS.

Sí.

DON DIEGO.

¿Qué es?

DON LUIS.

Por vida vuestra,
Que no me la pregunteis,
Y que mi amistad os deba
No ir tras mí, aunque voy tras él;
Que yo os traeré la respuesta. (*Vase.*)

DON DIEGO.

¿Hay hombre mas infeliz?
¡Oh aleve, oh tirana, oh fiera
Hermana! por ti...

ESCENA XVI.

GINES, JUANA. — DON DIEGO.

GINES.

Señor,
Oye; que hay mucho que sepas.

DON DIEGO.

¿Qué es?

GINES.

Juana te lo dirá;
Que ya de casa la echan
De Leonor.

DON DIEGO.

Pues ¿qué ha habido?

JUANA.

Ser chismosa no quisiera;
Pero mas entré en su casa
A servirte á ti que á ella.
Leonor no te favorece,
Porque está de amores muerta
De un caballero.

DON DIEGO.

¿Y quién es?

JUANA.

Don Juan de Toledo.

DON DIEGO.

Cesa;
Que entras mintiendo, y no quiero
Que en todo lo demas mientas.

JUANA.

¡Pluguiera á Dios que ese gusto
Hoy de mas á mas tuviera
Sobre el parlarlo!

DON DIEGO.

Pues ¿cómo
Es posible que esto sea,
Si ha de casar con Beatriz,
Mi hermana?

JUANA.

La historia es esa,
Que entrando á ver á Leonor,
Le halló su padre con ella,
Y fingieron que iba á ver
A Beatriz, diciendo que era
El galan que la tenia
Fuera de su casa.

DON DIEGO.

Espera;
Que de dos veces me matas,
Pues honor y amor arriesgas.
Sin duda esto iba á decirme,
Y al llegar Don Luis lo deja.
Mas siendo así, ¿quién ¡ay cielos!
Ya que Don Juan no lo sea,
Es de Beatriz el amante?

JUANA.

El nombre no se me acuerda...
¡Ah! sí, sí, Don Pedro Enriquez,
A quien yo llevar debiera
Un papel.

DON DIEGO.

Más no prosigas;
Que vas dando muchas señas,
Y segun son todas malas,
Sin duda son todas ciertas.

JUANA.

¡Y cómo que son! y tanto,
Si mejor quieres saberlas,
Que aquesta tarde las dos,
Disfrazadas y encubiertas
Han salido.

DON DIEGO.

¿Dónde van?

JUANA.

No sé; pero mi sospecha
Es que á la casa de alguno
De los dos, por decir ellas
Que van á enmendar un yerro.

DON DIEGO.

¡Ay, que es forzoso que mientan,
Porque ántes van á hacer otro,
Si á tanta costa le enmiendan!
Si en casa de Don Juan quiero
Esperar, temer es fuerza
Que en cas de Don Pedro vayan,
Y de una en otra se pierdan.
Pues dejar de remitillo
A tan cercana experiencia,
No es posible.

ESCENA XVII.

DON LUIS. — DICHOS.

DON LUIS.

El no parece.

DON DIEGO.

Y estimo que no parezca,
Y ántes, Don Luis, os suplico
Que si os cansaba mi priesa,
Perdoneis ahora mi espacio;
Y así en aquesta materia,
Aunque le halleis, no le hableis.

DON LUIS.

¿Cómo no he de hablarle en ella,
Siendo ya obligacion mia?

DON DIEGO.

Si el ser mia la hizo vuestra
Y os pido no la tengais,
¿Qué haréis vos en no tenerla?

DON LUIS.

¡Tanta cólera primero,
Y ahora tanta paciencia!
¿Qué os va á vos y á vuestra hermana
En que yo mi juicio pierda?
¿Qué novedad hay, Don Diego,
Que atras el intento vuelva?

DON DIEGO.

No sé; mas yo lo sabré
Y os vendré con la respuesta.

DON LUIS.

¿No será mejor que vaya
Con vos á informarme della?

DON DIEGO.

No; que no puedo decirla
Yo, ni vos podeis saberla. (*Vase.*)

DON LUIS.

¿Cómo no? Viven los cielos,
Que no hay cosa que no pueda
Saber yo, y he de saber
Qué variedades son estas. (*Vase.*)

ESCENA XVIII.

JUANA, GINES.

JUANA.

Gines, esto es hecho: vamos
De aquí.

GINES.

Vamos.— Mas espera;
Que viene Chacon allí.

JUANA.

¿Quién es Chacon? (*Ap.* ¡Estoy muerta!)

GINES.

El mayor amigo mio.

JUANA.

Ven acá, no te detengas;
Que despues podrás hablarle.

GINES.

Antes quiero que te vea;
Porque haga, hablándole tú,
Mejor...

JUANA.

¿Qué?

GINES.

La diligencia
Del mal logrado; que este es
Quien cuida de que parezca.

ESCENA XIX.

CHACON, *con un papel en la mano.* — DICHOS.

CHACON. (*Para sí.*)

¿Papel á mí una tapada?
¿Qué será lo que contenga?
Porque como no sé lêr,
No es posible que lo sepa,
Por mas veces que lo paso.

GINES.

¡Oh Chacon amigo! ¿era
Hora de vernos?

CHACON.

¿Pues no?

GINES.

¿Qué hay de mi perdida prenda?

CHACON.

Hay una gran novedad.

GINES.

¿Cómo?

CHACON.

Sabrás...

GINES.

Tente, espera;
Que quiero que lo oiga Juana,
Por ser quien tanto interesa...

CHACON.

¿Quién es Juana? (*Ap.* ¡Ah infiel!)

GINES.

Esta es.

JUANA.

Una servidora vuestra.

CHACON.

Vuesarced, señora Juana,
Por su segundo me tenga.

GINES.

Prosigue ahora.

CHACON.

Digo pues
Que el tal astrólogo apénas
Empezó á hacer la figura,
Cuando empezó á ver en ella
Que la moza á quien dió el niño,
Encargó con grandes véras
Que al punto le cristianasen.

GINES.

Esas palabras las mesmas
Son que ella dice.

CHACON.

Ahi verás
Que hay figuras que no mientan.
Siguiendo iba en su astrolabio
Al hombre; y al ver quién era,
Cátate aquí un alguacil,
Que al ver la figura hecha,
Quiso llevarle á la cárcel,
Porque tiene grandes penas
Esto de ser adivino;
Y al fin, porque no entre en ella,
Cien reales de plata voy
A buscar sobre una prenda.
Solo lo que siento es
Que á la figura no vuelva,
Porque escarmentado dice
Que en su vida no ha de hacerla.

GINES.

¡Ay, Chacon! pues es tu amigo,
Di que lo demas me sepa,
Y ves aquí los cien reales;
Que no es justo que él los pierda.

CHACON.

No por cierto; pero yo
Los pondré. (*Ap.* En mi faldriquera.)

GINES.

Ruégaselo, Juana, tú.

JUANA.

Haced por mí esta fineza.

CHACON.

Por vos ¿qué no haré? (*Ap.* Señores,
¿No es venganza mas sangrienta
Sacar la sangre del alma,
Que la del cuerpo, que es esta?)

ESCENA XX.

DON DIEGO, *desde una boca-calle.* — DICHOS.

DON DIEGO.

Gines...

GINES.

Señor...

DON DIEGO.

Ven conmigo;
Que quiero una diligencia
Fiar de ti. Tú has de estar
En esta calle, y si entran
Dos mujeres... Pero ven;
Que allá lo diré.

GINES. (*A Juana.*)

Aquí espera.

(*Vanse Don Diego y Gines.*)

ESCENA XXI.

JUANA, CHACON.

JUANA.

Mejor será que me vaya.

CHACON.

No será. Bien ves ¡oh fiera!
En qué lance me habias puesto,
A no ser cuerdo: y si piensas
Que lo dejo de cobarde,
No es sino porque no tengas
Capaz de venganza mia
Mona, papagayo y dueña;
Porque ¿quién ha de empeñarse
En una mujer á secas,
Que en matándola á ella, está
Toda su familia muerta?
Por esto lo dejo, y porque
Gines no es hombre de prendas,
Yo sí, ó díganlo sortija
Y bolsa; y en fin, no creas
Que yo estoy tan desvalido,
Que quien me ruegue no tenga;
Que una tapada por Caños
De Carmona, por mas señas,
Me dice en este papel
Que vaya esta noche á verla,
Y ha de cenar á tu costa.

JUANA.

Calla, infame, ingrato, cesa;
Que uno es mudarme yo, y otro
Que tú el respeto me pierdas.
Dame el papel.

CHACON.

¿Yo el papel?
No haré.

ESCENA XXII.

GINES. — DICHOS.

GINES.

¿Qué cólera es esta?
Pero el papel lo dirá.

JUANA.

Yo lo diré mas apriesa.
Aquella sortija mia
Que hurtaron con otras prendas,
Tiene Chacon.

GINES.

Yo fuí quien
Se la dió... y aunque eso sea,
Tengo de ver el papel.

CHACON.

Yo me holgaré que le lea,
Por saber yo cúyo es.

GINES. (*Viendo la firma.*)

De
Marimuñoz de las Heras.

(*Lee.*) »Señor Chacon: desde la noche »que dieron á v. m. aquella criatura en »mi calle, no ha vuelto á cuidar de ella: »no me obligue á que la lleve al hos»pital.»

¿Qué es aquesto, falso amigo?

CHACON.

Señor Gines, ucé advierta...

GINES.

No hay que advertir: esa espada
Saque. (*Dale de cintarazos.*)

CHACON.

¡Entre amigos pendencia!

GINES.

¡A mí estafas!

CHACON.

Pues ¿hay mas
De que el bolsillo le vuelva
Y la sortija y el niño?

GINES.

Vamos, Juana... y agradezca
Que es un gallina.

CHACON.

Sí haré.

JUANA.

Vaya uced donde le espera
Para cenar mi señora
Marimuñoz de las Heras.

GINES.

Pícaro...

JUANA.

Ruin...

LOS DOS.

Hombrecillo.
(*Vanse.*)

CHACON.

Ve aquí: por cosas como estas
Pudiera perderse un hombre,
Si no tuviera prudencia.
Mas ¿qué es aquello? Tres damas
Tapadas en casa entran
Y al cuarto suben: veré
Quién son. (*Vase.*)

—

Sala en casa de Don Juan.

ESCENA XXIII.

LEONOR, BEATRIZ Y UNA CRIADA, *tapadas.*

LEONOR.

La verdad es esta;
Y puesto que á tí te toca
El que Don Pedro la sepa,
Y á mí que yo satisfaga
A Don Juan, desta manera
Solicitando las dos
De nuestro engaño la enmienda,
Vé tú buscando á Don Pedro;
Que yo espero aquí á que vuelvas.

BEATRIZ.

Bien lo has dispuesto. Conmigo
Ven, Isabel, pues se queda
Aquí Leonor. ¡Oh! los cielos
Hagan que Don Pedro crea
De sus celos la verdad
Y de mi amor la fineza.
(*Vanse Beatriz y la criada.*)

ESCENA XXIV.

CHACON.— LEONOR, *tapada.*

CHACON.

Dama, ¿á quién buscais? Si es
A mí, no tengais vergüenza;
Que fácil soy y barato:
Y no me habréis dicho apénas
Que adorais mis pensamientos,
Cuando al punto os favorezca.

LEONOR.

Don Juan vuestro amo ¿está en casa?

CHACON.

No, señora.

LEONOR.

Pues es fuerza
Que le busqueis.

CHACON.

Y vos ¿dónde
Habeis de quedar?

LEONOR.

En esta
Cuadra.

CHACON.

Eso no.

LEONOR.

¿Por qué?

CHACON.

Porque
Hay tapada que se lleva
Las sábanas por enaguas,
El cobertor por pollera,
En una manga un colchon
Y un cofre en la faldriquera.

LEONOR.

Id á buscarle.

CHACON.

Me holgará
De saber dónde, siquiera
Por ver si con vos tenia
Su achaque convalecencia.

LEONOR.

¿Cómo?

CHACON.

Como dama dese
Tallazo, desa presencia,
No hiciera mucho en curarle
De una bellaca dolencia.

LEONOR.

¡Qué mal tiene?

CHACON.

Tiene dama.

LEONOR.

No la haré yo competencia;
Que debe de ser muy linda.

CHACON.

Como vos no seais muy fea,
Perderé por vos doblado.

LEONOR.

Mal debeis de estar con ella.

CHACON.

¿Nunca oisteis lo de «tanto
Te quiero como me cuestas?»

LEONOR.

Pues ¿qué os cuesta?

CHACON.

No dormir,
No comer, no traer cabeza
Desde un embuste que dijo
Un papel.

LEONOR.

¡Qué! ¿es embustera?

CHACON.

Muchísimo; y siendo así
Que es su cura esa belleza,
Véala yo por mi consuelo:
Descubríos.

LEONOR.

Norabuena. (*Descúbrese.*)
¿Podré curarle, Chacon?

CHACON.

Y aun matarle, que es la ciencia
De los que curan.

LEONOR.

Bien ves
Cuál me has puesto.

CHACON.

Si no hubiera
Conocídote, señora,
No hablara desta manera.

LEONOR.

Bien está. Busca á Don Juan
Y dile... Pero ¿quién entra?
Porque no me vean, haré
Desta cortina defensa. (*Escóndese.*)

ESCENA XXV.

DON PEDRO. — CHACON; LEONOR, *escondida.*

DON PEDRO.

Chacon...

CHACON.

¡Oh señor Don Pedro!

DON PEDRO.

¿Y tu amo?

CHACON.

Ahora ha ido fuera
Del lugar.

DON PEDRO.

¿Del lugar?

CHACON.

Sí.

DON PEDRO.

(*Ap.* Mal vienen bodas y ausencia.)
Mas cumpla mi obligacion
Una por una.

CHACON.

¿Qué intentas?

DON PEDRO.

Dejarle escrito un papel
Que tú le dés cuando venga,
O le envíes donde está.
(*Ap.* Mejor es desta manera
Que acabemos de una vez,
Y que yo le busco sepa.)
(*Pónese á escribir.*)

ESCENA XXVI.

DON JUAN.—DON PEDRO, CHACON; LEONOR, *escondida.*

DON JUAN.

(*Para sí.* No pude hallar á Don Diego,
Y por si él buscarme intenta,
Quiero que me halle en mi casa.
¿Quién está escribiendo en ella?)
Don Pedro, ¿á quién escribís?

DON PEDRO.

A vos; y pues en presencia
Sobra el papel, con vos tengo,
Don Juan, que hablar.

DON JUAN.

¿Aquí ó fuera?

DON PEDRO.

O fuera ó aquí: elegid
Vos el puesto que os parezca.

DON JUAN.

Para estas cosas, segun
Perdido el color, la lengua
Turbada, me hablais, presúmo
Que es lo mejor lo mas cerca.—
Chacon, vete de aquí, y mira
Que te cortaré las piernas
Si hablas palabra.

CHACON. (*Ap. á su amo.*)

Una sola
Decirte primero es fuerza.

DON JUAN.

Ni aun esa has de decir.

CHACON.

Sabe
Que está...

DON JUAN.

En nada te detengas.

CHACON.

Leonor...

DON JUAN.

Nada he de saber,
Y mas de Leonor: afuera
Aguarda.

CHACON.

Oye.

DON JUAN.

No hables,
O será destá manera.
(*Échale á empellones.*)

ESCENA XXVII.

DON JUAN, DON PEDRO; LEONOR, *escondida.*

DON JUAN.

Ya estamos solos los dos.

DON PEDRO.

Echad la llave á la puerta.

DON JUAN.

Y despues á ella en el suelo.

LEONOR. (*Ap. al paño.*)

¿Quién vió confusion como esta?

DON JUAN.

¿Qué es lo que quereis?

DON PEDRO.

Mostrar
Que habeis con falsas cautelas,
Mal caballero y amigo,
Tratado la amistad nuestra;
Pues cuando de vos me valgo,
Fiándôs mi amor y mi pena,
Vos traidoramente amais
A Beatriz, y con certeza
De que soy yo quien la adora,
Tratais casaros con ella.

DON JUAN.

Dos razones, fuertes ambas,
Hay para que yo no pueda,
Don Pedro satisfaceros
Dese engaño: la primera
Es que empuñando la espada
Estáis, y, la mano en ella,
A ninguno satisfacen
Caballeros de mis prendas:
La segunda es que aunque yo
Remitir el duelo quiera
En fe de nuestra amistad,
No lo he de hacer en ofensa
De otra dama, cuyo honor
La satisfaccion arriesga:
Y asi, excusemos, Don Pedro,
De demandas y respuestas.

DON PEDRO.

Decis bien: y pues la espada
Ha de hablar, calle la lengua.
(*Sacan las espadas, riñen, y sale Leonor, tapada, de tras la cortina.*)

LEONOR.

(*Ap.* ¿Qué espero? ¡Ay de mí!) Tenéos,
Don Pedro; Don Juan, espera.

DON JUAN.

¿De dónde, mujer, veniste
De su vida á ser defensa?

DON PEDRO.

Mas fácil es de creer
Teneria vos por la vuestra.

DON JUAN.

¿Quién eres? ¿Cómo aquí estás?

DON PEDRO.

¿Quién eres? y aquí ¿qué intentas?

LEONOR.

A los dos responderé
De una vez desta manera; (*Descúbrese.*)
Pues viéndome, á ti te digo
Quién soy, y cómo aquí estoy;
Y á vos, diciéndôs quién soy,
Diré el intento que sigo;
Y es que pues Don Juan aquí,
Cumpliendo su obligacion,
No os da la satisfaccion
Que puede por sí y por mí,
Yo atenta al silencio fiel
Que fiais de los aceros,
Pretendo satisfaceros,
Don Pedro, por mí y por él.
Pues él á callar se obliga
Cuando en tal lance se halla,
Por lo mismo que él lo calla,
Me empeña en que yo lo diga.
Quede él airoso, aunque aquí
Quede desairada yo:
Yo os satisfaga, que él no.

DON JUAN.

Ni tú has de hacerlo.

LEONOR.

Yo sí;
Que siendo mi fingimiento
Toda la culpa infeliz
De Beatriz, por mí y Beatriz
Hable, no por ti.— Oid atento.
Cuanta sospecha hay en vos,
Señor Don Pedro, es incierta,
Por...

ESCENA XXVIII.

CHACON.— DICHOS.

CHACON. (*Dentro.*)

Señor, abre esta puerta.

DON JUAN.

Vive el cielo...

CHACON. (*Dentro.*)

Abre, por Dios.
Lo que importa considera.

LEONOR.

Mira que es..

DON PEDRO.

¿Por qué no abris?
(*Abre, y sale Chacon.*)

DON JUAN.

¿Qué es lo que quieres?

CHACON.

Don Luis
Sube ya por la escalera,
Y no dudo que haya oido,
Segun trae paso y color,
Con las voces de Leonor,
De las espadas el ruido:
Y aunque yo quiera negar
Que en casa estás, no podré;
Que abajo le han dicho que
Estás aquí.

LEONOR.

¡Qué pesar!
Si él me oyó, mi fin previene.

DON JUAN.

Si es cierto buscarme á mí,
¿Qué querrá Don Luis aquí,
Pues que hablarme á mí no tiene?—
No te asustes: retirada
Puedes, Leonor, esperar.

LEONOR.

Y aun Don Pedro, por no dar
Sospechas que hubo otra espada,
Tambien puede ¡ay infeliz!
Retirarse, para que
Sin ti entre tanto le dé
Satisfaccion por Beatriz.
(*Escóndense los dos.*)

ESCENA XXIX.

DON LUIS.— DON JUAN; LEONOR Y DON PEDRO, *escondidos.*

DON LUIS.

¿Pensaréis, señor Don Juan,
Viendo cuánta causa tengo,
Que á hablaros de parte vengo
De Don Diego? Pues no van
Ahí mis intentos: error
Pensarlo es; que de ira lleno,
No habla en el honor ajeno
Quien puede en su propio honor.
Por lo que me toca á mí,
No por lo que toca á él,
Os busco.

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Pena cruel!

LEONOR. (*Al paño.*)

Pues mi padre habla por sí,
Sin duda mi voz oyó.

DON JUAN.

Decirme, señor Don Luis,
Que por vos mismo venis
Me da que dudar, pues yo
Nunca os dí ni os pude dar
A vos causa.

DON LUIS.

Sí pudisteis,
Puesto que á mí os atrevisteis.

LEONOR. (*Ap.*)

¿Qué mas se ha declarar?

DON JUAN.

(*Ap.* ¿Qué es esto que por mí pasa?)
¿Yo á vos me he atrevido?

DON LUIS.

Sí,
Puesto que se atreve á mí
El que se atreve á mi casa:
Y estando en ella Beatriz,
Aunque entrásedes por ella,
Fué ofenderme el ofendella.

DON JUAN. (*Ap.*)

Ya no es tan infeliz
Mi suerte.

DON LUIS.

¿Qué cosa es,
Habiendo llegado á hablarme,
Volver la espalda y dejarme,
Grosero ántes y despues?
Y asi aqueste duelo es mio.
Hablemos claro, Don Juan:
Yo he de saber dónde van
Vuestros fines.

DON JUAN.

Pues yo fio
De vos todos mis desvelos.
¿Casárais vos con mujer,
De quien llegais á saber,
Muerto de amor y de celos,
Que es otro el que quiere?

DON LUIS.

No.

DON JUAN.

Y no queriéndome á mí,
¿Es bien huir della?

DON LUIS.

Sí;
Mas ¿qué culpa tengo yo?
Si yo, siendo vos, me hallara
Sin oirla ni sin vella,
No me casara con ella;
Mas tampoco la buscara,
Y mas en casa en que habia
Decoro que aventurar...
—Y en fin, vamos á parar
En el fin de la porfía.
Yo en mi casa os encontré,
Y á Don Diego dije ya
Que sois quien la mano da
Á Beatriz; y pues llegué
A hacer el empeño yo,
Decidme tambien á mí,
¿No estoy obligado?

DON JUAN.

Sí.

DON LUIS.

¿Puedo así dejarlo?

DON JUAN.

No.

DON LUIS.

Pues mirad cómo ha de ser.

DON JUAN.

Tiempo al tiempo importa dar:
Y quiero por vos llegar
Mi sentimiento á ceder;
Y así, digo que si ella
Me quiere á mí, desde luego,
Por vos, por mí y por Don Diego,
Estoy casado con ella.

DON LUIS.

¿Daisme esa palabra?

DON JUAN.

Sí.

DON LUIS.

Pues yo á hablarla volveré,
Y la respuesta os daré.
(*Ruido dentro.*)

ESCENA XXX.

GINES, DON DIEGO, BEATRIZ. — DICHOS.

GINES. (*Dentro.*)

Tente, señor.

BEATRIZ. (*Dentro.*)

¡Ay de mí!

DON DIEGO. (*Dentro.*)

No me detengas, villano.

DON LUIS.

¿Qué ruido es este?

DON JUAN.

No sé.

DON DIEGO. (*Dentro.*)

Déjame acabar con todas
Mis desdichas de una vez.
(*Sale Beatriz.*)

BEATRIZ.

¿No hay quien ampare mi vida?
(*Ap.* Mas ¡qué es lo que llego á ver!
Mas mal hay, pues veo á Don Luis
Adonde á Leonor dejé.)

DON LUIS.

¿Qué es esto, Beatriz?

DON JUAN.

Señora,
¿Qué es esto?

BEATRIZ.

Echarme á esos piés,
Que siempre son mi sagrado,
Y hoy con mayor causa, pues
Por obedeceros vine,
Señor, adonde me veis,
A cuya puerta mi hermano
Me llegó á reconocer,
Adelantándome yo,
Miéntras le tienen á él.

DON JUAN.

Retiráos á aquesa cuadra.

DON LUIS.

Vos, Don Juan, reconoced
Si Beatriz os quiere, puesto
Que os viene á satisfacer,
Que es lo que la dije yo.
(*Don Pedro entreabre la puerta del cuarto.*)

BEATRIZ.

¿Quién está aquí?

DON PEDRO.

(*Bajo á Beatriz desde la puerta que tiene entreabierta.*)
Que temer
No tienes: yo estoy aquí,
Que ya tu inocencia sé.

ESCENA XXXI.

DON DIEGO, *deteniéndole* GINES, JUANA Y CHACON. — DON JUAN, DON LUIS; BEATRIZ, DON PEDRO Y LEONOR, *escondidos.*

DON DIEGO.

Soltad, villanos.

LOS TRES.

Detente.

DON DIEGO.

¿Dónde está una aleve?...

DON LUIS.

Ved,
Don Diego, que estoy aquí.

DON JUAN.

Y ved que estoy yo tambien.

DON DIEGO.

Porque estás tú, falso amigo,
Será mas fiera y cruel
Mi venganza; que ya, ingrato,
Todas tus traiciones sé.

DON JUAN.

Mejor sé las tuyas yo,
Y he de vengarlas mas bien.
(*Riñen los dos, y Don Luis se pone en medio.*)

DON PEDRO. (*Quiere salir del cuarto, y le detienen Beatriz y Leonor.*)

Dejadme.

BEATRIZ.

No has de salir.

DON LUIS.

Tened, Don Diego, tened,
Don Juan; que como me oigais,
Todos quedarémos bien.
¿Vos no acabais de decir...

DON JUAN.

¿Qué?

DON LUIS.

Que como quiera ser
Esposa vuestra Beatriz,
Esposo suyo seréis?

DON JUAN.

Y otra y mil veces lo digo.

DON LUIS.

¿Vos no habeis dicho tambien
Que como con ella case,
Sus yerros perdonaréis?

DON DIEGO.

Y lo digo otra y mil veces.

DON LUIS.

Luego compuestos os veis,
Supuesto, Don Juan, que vos
En casa á Beatriz teneis,
Que es señal que os quiere, puesto
Que os viene á satisfacer;—
Y vos, hallándola en ella,
Mas remedio no teneis
Que dejarla donde quede
Con su marido: con que
Beatriz, yo, Don Juan y vos,
Todos quedarémos bien.

DON DIEGO.

Yo soy contento.

DON JUAN.

De suerte,
Que si doy la mano á quien
Está en mi casa y en ella
Se queda por mi mujer,
¿No podréis tener ninguno
Queja de mí?

LOS DOS.

Cierto es.

DON JUAN.

¿Daisme esa palabra?

LOS DOS.

Sí.

DON JUAN.

¿Y perdonarla?

LOS DOS.

Tambien.

(*Saca á Leonor, tapada, de la mano.*)

DON JUAN.

Pues descúbrete, Leonor.

DON LUIS.

¡Leonor! ¡oh aleve! oh cruel!
¡Hija ingrata!

DON JUAN.

Si decis
A otro que este solo es
El medio, viendo que está
Hoy en mi casa, ¿por qué
El consejo no tomais
Para vos, que á otro ofreceis?

DON LUIS.

Porque es traicion.
(*Pónese en medio Don Diego.*)

DON DIEGO.

Detenéos,
Don Luis, pues ya vos os veis
Respondido; porque yo
Que una injusta hermana hallé
En su casa, soy quien debe
Vengarse en ella y en él,
Pues no la puedo dejar
Con su esposo.
(*Sale Don Pedro con Beatriz de la mano.*)

DON PEDRO.

Sí podeis;
Que Beatriz esposa es mia,
Pues desengañado sé
Que ha sido su culpa el trueco
De una casa y de un papel.

DON LUIS.

Don Diego, aquí no hay mas medio
Que hacer del pesar placer.

DON DIEGO.

Yo por mí digo que estoy
Satisfecho.

DON LUIS.

Yo tambien.

LEONOR.

Déjame besar tu mano. (*A su padre.*)

BEATRIZ.

Déjame echar á tus piés. (*A su hermano.*)

JUANA.

Pues que se vienen casando,
Venga esa mano, Gines.

CHACON.

Todos quedan bien; mas yo
Quedo sin casar mas bien;
Y pues que *dar tiempo al tiempo*
Trocó el pesar en placer,
Los defectos perdonad
De quien yace á vuestros piés.

LAS CADENAS DEL DEMONIO.

PERSONAS.

SAN BARTOLOME.	CEUSIS, *príncipe.*	IRENE, *hija del Rey.*	LESBIA, *villana.*
EL REY POLEMON.	EL DEMONIO.	SILVIA, *dama.*	LIRON, *villano.*
LICANORO, *príncipe.*	UN SACERDOTE.	FLORA, *dama.*	CRIADOS, MÚSICOS, GENTE.

La escena es en varios puntos de la Armenia inferior.

JORNADA PRIMERA.

Habitacion de Irene en una torre cercana á la capital de la Armenia inferior.

ESCENA PRIMERA.

IRENE; FLORA y SILVIA, *deteniéndola.*

IRENE.

Dejadme las dos.

FLORA.

Señora,
Mira...

SILVIA.

Oye...

FLORA.

Advierte...

IRENE.

¿Qué tengo
De oir, advertir y mirar,
Cuando miro, oigo y advierto
Cuán desdichada he nacido
Solo para ser ejemplo
Del rencor de la fortuna
Y de la saña del tiempo?
Dejad pues que con mis manos,
Ya que otras armas no tengo,
Pedazos del corazon
Arranque, ó que de mi cuello,
Sirviéndome ellas de lazo,
Ataje el último aliento;
Si ya es que porque no queden
De tan mísero sugeto
Ni aun cenizas que ser puedan
Leves átomos del viento,
No querais que al mar me arroje
Desde ese altivo, soberbio
Homenaje en fatal ruina,
De la prision que padezco.

SILVIA.

Sosiega.

FLORA.

Descansa.

SILVIA.

Espera.

IRENE.

¿Qué descanso, qué sosiego
Ha de tener quien no tiene
Ni esperanza de tenerlo?

SILVIA.

El entendimiento sabe
Moderar los sentimientos.

IRENE.

Esa es opinion errada;
Que ántes el entendimiento
Aflige mas cuanto mas.
Discurre y piensa en los riesgos.

FLORA.

Es verdad; pero tambien...

IRENE.

No prosigas; que no quiero
Desaprovechar mis iras
Ahora en tus argumentos.
Dejadme sola, dejadme.
Idos, idos de aquí presto.

FLORA. (*Ap. á Silvia.*)

Dejémosla sola, pues
Sabes que solo es el medio
De su furor el dejarla.

(*Vanse Flora y Silvia.*)

ESCENA II.

IRENE.

Ya se han ido. Ahora, cielos,
Han de entrar con vuestras luces
En cuenta mis sentimientos.
¿Qué delito cometí
Contra vosotros naciendo,
Que fué de un sepulcro á otro
Pasar no mas, cuando veo
Que la fiera, el pez y el ave
Gozan de los privilegios
Del nacer, siendo su estancia
La tierra, el agua y el viento?
¿A qué fin, dioses, echasteis
A mal en mi nacimiento
Un alma con sus potencias
Y sus sentidos, haciendo
Nueva enigma de la vida
Gozarla y perderla, puesto
Que la tengo y no la gozo,
O la gozo y no la tengo?
O justas ó injustas son
Vuestras deidades, es cierto:
Si justas, ¿cómo no os mueve
La lástima de mis ruegos?
Y si son injustas, ¿cómo
Las da adoracion el pueblo?
Ved que por entrambas partes
Os concluye el argumento:
Responded á él... Pero no
Respondais, porque no quiero
Deberos esa piedad,
Por no llegar á deberos
Nada que esté en vuestra mano;
Y de vosotros apelo
A los infernales dioses,
A quien vida y alma ofrezco,
Dando por la libertad
Alma y vida.

ESCENA III.

EL DEMONIO.— IRENE.

DEMONIO.

Yo la acepto.

IRENE.

¿Quién eres, gallardo jóven,
Que si las noticias creo
De pintados simulacros
Que en algunos cuadros tengo,
Viva copia eres de aquel
Idolo, que en nuestro templo
Con el nombre de Astarot
Adora todo este reino,
Cuya opinion acredita
Haber penetrado el centro
Desta ignorada prision
Sobre las alas del viento?

DEMONIO.

¿Qué mucho que á él me parezca,
Irene, si soy el mesmo,
Pues les doy á sus estatuas
Alma, vida, voz y aliento?
Yo soy el dios de Astarot,
Aquel á cuyo precepto
Ilumina el sol, la luna
Alumbra, los astros bellos
Influyen, el cielo todo
Se mueve, y los elementos
En lid se conservan, siempre
Amigos y siempre opuestos.
Yo soy el que en toda el Asia,
Por los extraños portentos
De mis milagros, estoy
Adorado, hallando á un tiempo
Su amparo en mí el afligido
Y su salud el enfermo.
Compadecido á tu llanto
Y enternecido á tu ruego,
Concurriendo á tus conjuros,
A darte libertad vengo;
Y aunque yo sepa la causa,
Oiria de tu boca quiero,
Porque caiga nuestro pacto
Sobre mejor fundamento.
Dime, ¿qué quieres de mí?

IRENE.

Tanto á tu voz me estremezco,
Tanto á tu vista me asombro,
Tanto á tu semblante tiemblo,
Que no sé si formar pueda
Razones; mas oye atento.
Esta provincia del Asia,
A quien los que dividieron
El mundo dieron por nombre
Inferior Armenia, imperio
Es del grande Polemon,
De cuya corona y cetro
Hija heredera nací,
Si hubiese querido el cielo
Que se midiesen iguales
Fortuna y merecimiento.
Quiso mi padre que hiciesen
Juicio de mi nacimiento
Sus sabios, y en él hallaron
(¡De imaginario reviento!)
Que habia de ser mi vida
El mas extraño, el mas nuevo
Prodigio de cuantos dió
La fama á guardar al tiempo;
Pues della resultarian

Para todo aqueste imperio
Robos, muertes, disensiones,
Bandos, tragedias, incendios,
Lides, traiciones, insultos,
Ruinas y escándalos, siendo
En oprobio de los dioses
El principal instrumento
Otra nueva ley de un dios
Superior á todos ellos.
Con estos temores, dando
Entre tan raros sucesos
Crédito á los vaticinios
Y opinion á los agüeros,
Equivocando los nombres
De piadoso y de severo,
Dispuso mi padre el Rey
Que yo muriese en naciendo.
¿Quién vió mas cruel, tirano,
Injusto y torpe decreto,
Que hacer los delitos él
Porque yo no llegue á hacerlos?
Desta sentencia apelando
De su ira á su consejo,
El mismo mudó intencion,
Tomando ¡ay de mí! por medio
Que en esta torre, fundada
En los ásperos desiertos
De Armenia, viva, si acaso
Vive quien vive muriendo.
Aquí con solas mujeres
Me ha criado, de quien tengo,
Por su relacion, remotas
Noticias del universo.
No sé hasta ahora cómo son
Sus repúblicas, sus pueblos,
Sus políticas, sus leyes,
Sus tratos y sus comercios.
El primer hombre que he visto,
Si no me miente el objeto
Tuyo aparente, eres tú:
¡Tan cerca ¡ay de mí! y tan léjos
Vivo de lo racional!
Y aun ya pasara por esto,
Si hoy nó me hubiera una dama
Dicho que mi padre ¡ay cielos!
A dos hijos de Astiages
Su hermano, trajo á su reino:
Cuya desesperacion
Me hizo (de cólera tiemblo)
Salir de mí (de ira rabio),
Hasta (ahógame mi aliento)
Decir que en muerte y en vida
El alma le daré en precio
A cualquiera que me dé
La libertad que apetezco.
Y así si tú, enternecido
De mi llanto y de mis ruegos,
De mi pena y de mi agravio,
De mi voz y mi tormento,
Me la das, otra vez y otras
Mil veces á decir vuelvo
Que soy tuya, y lo seré
En vida y en muerte, haciendo
Libre donacion en vida
Y muerte, de alma y de cuerpo,
Para ver si así me libro
Desta prision que padezco,
Desta esclavitud que lloro,
Desta sujecion que tengo,
Desta envidia que publico,
Y desta rabia que siento.

DEMONIO.

La lástima, hermosa Irene,
De tus extraños sucesos
Me ha obligado á tomar hoy
Esta forma, concurriendo
Como dije, á tus conjuros;
Y aunque puedan mis portentos
No solo de aquí sacarte,
Pero todo este soberbio
Edificio trasladar
Arrancado de su asiento
A los mas remotos climas
De todo el orbe, no quiero
Que hoy en tu favor me ayuden
Tantos prodigiosos medios:
De medios mas naturales
Me he de valer. (*Ap.* Y es que tengo
Limitada la licencia
De Dios, y así no me atrevo
A mas de lo que permiten
Sus soberanos decretos.)
Yo te pondré en libertad,
Revalidando el concierto
De que serás siempre mia.

IRENE.

Otra y mil veces lo ofrezco.

DEMONIO.

Pues con esa condicion,
Yo haré que tu padre mesmo
Por tí envíe, y que esos dos
Sobrinos suyos, que al reino
Aspiran porque te juzgan
Incapaz de su gobierno,
Se pongan tan de tu parte,
Que ellos sean los primeros
Que te ilustren y te adornen
De la corona y el cetro
De toda Armenia; y porqué
No te dé cuidado el verlos
Hoy en tu corte, sabrás
De su venida el intento.
Astiages, menor hermano
De Polemon, rey supremo
De algunas de las provincias
De Asia, tuvo tan á un tiempo
Esos dos hijos, que hasta hoy
El mayor ignora dellos,
Porque al tiempo del nacer,
Las matronas, acudiendo
A su madre, se olvidaron
De señalar el primero
Que vió las luces del sol,
Perturbándose el derecho
Que á la herencia de su padre
Tenian: de cuyo yerro
Nació el dividirse en bandos
Sus vasallos, pretendiendo
Cada uno para sí
Merecer el valimiento.
Polemon, pór excusar
Lides, batallas y encuentros,
Llamó á los dos á su corte,
Tomando por buen acuerdo
Que el uno á su padre herede
Y el otro al tio, advirtiendo
Que él ha de hacer la eleccion
Del que ha de jurar su reino.
No temas que de ninguno
Se agrade su entendimiento,
Porque los dos son, Irene,
Tan encontrados y opuestos
En acciones y en costumbres,
En obras y en pensamientos,
Que duda al que ha de fiar
La corona, conociendo
Que ninguno dellos es
Merecedor del gobierno.
Es el defecto de Céusis
Ser ambicioso, soberbio,
Cruel, homicida, tirano,
Lascivo, injusto y violento.
De todo esto es al contrario
De Licanoro el defecto,
Porque es de ánimo abatido,
Postrado, humilde y sujeto.
Tanto á la leccion se entrega,
Apurando y discurriendo
Quién es causa de las causas,
Que le deja desatento
Para lo demas: de suerte
Que aplicando yo otros medios
Hoy á la neutralidad
Que tu padre tiene, puedo
Hacer que tú te corones,
Bella Irene, siendo ellos
Quien en tu frente y tu mano
Pongan la corona y cetro,
Rendidos á tu hermosura,
Para que acaben con esto
Tus prisiones, tus ahogos,
Tus llantos, tus desconsuelos,
Tus pasiones, tus desdichas,
Tus penas, tus sentimientos.

IRENE.

Oye. ¡Ay de mí!

DEMONIO.

¿Qué me quieres?

IRENE.

Tu poder no dudo inmenso...
Ya sabes cuánto es vêmente
La cólera del deseo...
Dame una señal de que
No es delirio, asombro ó sueño
De mi loca fantasía
Lo que estoy tocando y viendo.

DEMONIO.

Sí haré. ¿Qué es lo que deseas
Ver mas del mundo?

IRENE.

Aunque tengo
En mal formadas especies
Retratados mil objetos
Que me llevan la atencion,
A esos dos jóvenes (puesto
Que ellos dices que han de ser
De mi libertad el medio)
Quisiera ver.

DEMONIO.

Pues yo haré
Que los veas en los mesmos
Ejercicios que ahora están
Divertidos. (*Ap.* Aquí, infiernos,
He menester vuestra ayuda,
Pues para la lid que espero,
Es necesario tener
Tan pervertido este reino,
Que en él no halle entrada aquella
Nueva ley del Evangelio,
Que los apóstoles van
Por todo el orbe esparciendo.)
Vuelve los ojos, Irene:
Verás lo que á este momento
Tratando Céusis está.

(*Ábrese el fondo de la torre, y aparece el palacio del rey de Armenia, y en él Céusis corriendo con la daga desnuda tras un criado.*)

ESCENA IV.

CEUSIS, UN CRIADO. — DICHOS.

IRENE.

Ya le veo, ya le veo,
A cuyo asombro me admiro.

CÉUSIS.

Villano, viven los cielos,
Que has de morir á mis manos.

CRIADO.

Yo, señor, ¿qué culpa tengo
De que Marcela te trate
Con desdenes y desprecios?

CÉUSIS.

Si tú de mí la dijeras
Que he de ser yo el heredero
De Armenia, porque mi hermano
No tiene merecimientos
Para competir conmigo,

Claro está que fueran ménos
Sus rigores.

CRIADO.

Tanto adora
A su esposo, que por eso
Presumo que no te admite.

CÉUSIS.

Añade entre los que tengo
De dar la muerte en reinando,
A ese atrevido, á ese necio,
Que con su propia mujer
Se atreve á darme á mí celos.

CRIADO.

Teme, señor, que los dioses
Castiguen tu atrevimiento.

CÉUSIS.

¿Qué dioses se han de atrever
A castigarme, si ellos
Me dieron vista con que
Mirase lo que apetezco?
Acusen su providencia,
Pues ella fué el instrumento
Para mi culpa: ó si no,
Preciados de justicieros,
Quítenme la vista, si
Con la vista los ofendo.

DEMONIO. (*Ap.*)

Aquí para ser mas malo,
Me importa parecer bueno;
Y pues que me ha dado Dios
Permision por sus decretos
Para usar de naturales
Causas, con ellas me atrevo
A entorpecerle los ojos:
Con que dos nombres adquiero,
El de justiciero ahora,
Y el de milagroso luego
Que á la vista que le turbo
Le quite el impedimento.

CRIADO.

¿Eso dices?

CÉUSIS.

Esto digo.
(*Quédase ciego.*)
(*Ap.* Mas ¡ay infeliz! ¿qué es esto?
¿Qué se nos ha hecho el dia,
Que á media tarde cubierto
De pardas nubes, fallece?
¿Dónde se ha ido el sol huyendo,
Sin permitir que la luna
Sustituya sus reflejos
En el horror de la noche?)

CRIADO.

¿De qué haces tantos extremos?
¿Qué tienes?

CÉUSIS.

Perdí la luz,
Y con mil sombras tropiezo.
¡Ay de mí! rabiando vivo.
¡Ay de mí! rabiando muero.
(*Vase, guiándole el criado.*)

IRENE.

Confusa estoy y turbada,
A hablar ¡ay de mí! no acierto.

DEMONIO.

Para quitarte ese horror,
Ve á Licanoro: arguyendo
Con un sacerdote mio
Está, escucha el argumento.

ESCENA V.

LICANORO Y UN SACERDOTE.—IRENE, EL DEMONIO.

LICANORO.

Dime, puesto que tú eres
Tan sabio, docto y maestro,
¿Qué libro es este que acaso
Hallé entre otros que tengo,
Que por mas que en él estudio,
Ni sus principios entiendo,
Ni sus misterios alcanzo,
Ni su doctrina comprendo?

SACERDOTE.

¿Cómo es el título?

LICANORO.

El Génesis
Se dice, voz que en hebreo
Creacion quiere decir.

SACERDOTE.

Pues ¿cómo empieza?

LICANORO.

Oye atento.
(*Lee.*) «En el principio crió
»Dios á la tierra y al cielo.»

SACERDOTE.

No prosigas, si no dice
Qué Dios.

LICANORO.

Mi duda está en eso.
De un Dios habla solamente,
Poderoso, sabio, inmenso,
Criador del cielo y la tierra.

SACERDOTE.

Pues no le leas, supuesto
Que niega los demas dioses.

LICANORO.

Antes le estimo por eso;
Que no es posible que aquesta
Fábrica del universo
Sea obra de dos manos;
Y mas si el lugar advierto
Del filósofo que dice
Lo que es ser Dios, infiriendo
Que es solo un poder y un solo
Querer. Prosigue diciendo:
(*Lee.*) «La tierra estaba vacía,
»Nada eran los elementos,
»Y el espíritu de Dios
»Iba, estándose en sí mesmo,
»Llevado sobre las ondas.»

SACERDOTE.

Ni lo alcanzo ni lo entiendo.

LICANORO.

Yo tampoco. De Dios dice
Que iba el espíritu inmenso
Llevado sobre las ondas,
Sin decir qué Dios.

SACERDOTE.

De ahí veo
Cuán como rústico escribe
El autor que le ha compuesto,
Pues nada prueba.

LICANORO.

Antes mucho.
Oye, á ver si te convenzo.

DEMONIO. (*Ap.*)

Sí harás; que ya tu discurso
Por otros actos penetro.
Pero yo, ántes que lo digas,
Impediré el instrumento
De tus voces. Habla ahora
Que yo tu lengua entorpezco.

SACERDOTE.

Pon el argumento, empieza;
Que á todo responder pienso.

LICANORO.

Quien dice Dios, absoluto
Poder dijo.

SACERDOTE.

No lo niego.
Prosigue.

LICANORO. (*Titubea.*)

No puedo hablar.

SACERDOTE.

¿Qué tienes?

LICANORO.

No sé qué tengo,
Que el corazon á pedazos
Se quiere salir del pecho,
Al ver que muda la lengua
Articula los acentos. (*Hace señas.*)

SACERDOTE.

¿Qué tienes? (*Ap.* Por señas solas
Habla, y con raros extremos
Al cielo y la tierra mira,
Y va de mi vista huyendo.)

LICANORO.

¡Ay de mí! rabiando vivo.
¡Ay de mí! rabiando muero.
(*Vanse Licanoro y el Sacerdote.*)

IRENE.

Con no menor pasmo ¡ay triste!
Me dejó aqueste suceso
Que el pasado.

DEMONIO.

Mis piedades
Les darán la vista luego
Y la voz que les quitaron
Porque hablaron con desprecio
Mio: ¡mira á qué poder
Te entregas!

IRENE.

Yo me confieso
Tuya, Astarot, en la vida
Y en la muerte.

DEMONIO.

Yo lo acepto.

IRENE.

¡Ay de mí! rabiando vivo.
¡Ay de mí! rabiando muero.
(*Vanse.*)

—

Vista exterior del templo de Astarot, en la capital de Armenia.

ESCENA VI.

LESBIA; LIRON, *llorando.*

LIRON.

¡Ay!

LESBIA.

¿Por qué lloras?

LIRON.

Probar
Quisiera si conseguir
Puedo en todo este lugar,
Ya que á nadie hago reir,
Hacer á alguno llorar;
Pues si la causa te digo
Del mal que traigo conmigo,
Fuerza es que ántes y despues
Lloren todos.

LESBIA.

¿Qué mal es?

LIRON.

Estar casado contigo.

LESBIA.

Pues ¿cuándo pensasteis vos
Tener mujer desta cara?

LIRON.

Eso nunca; que por Dios
Que si una vez lo pensara,
Que no lo llorara dos.

LESBIA.

La causa saber espero.

LIRON.

¿Qué mayor, si considero
A cuán pocas satisfizo
De las cuentas que me hizo
Contigo el casamentero?
Porque él me dijo: «Liron,
Casáos; que es mucha razon
El que tenga un hombre honrado
Casa, familia y estado.
Vos con aquesa racion
Que teneis de barrendero
Deste tempro, y con tener
Quien lo gobierne, si infiero
Que en manos de la mujer
Luce doblado el dinero,
Lo pasaréis, craro está,
Como un rey; porque es así
Que á eso se juntará
Su hacienda, y de aquí y de allí
La gracia de Dios vendrá.»
Caséme, viéndole habrar
Tan sin duelo y sin mancilla;
Y la honra que vine á hallar,
Son mujer, casa y familia
Que tener que sustentar.
Lo que yo solo comia,
Lo como ahora en compañía;
Y el locillo tú es engaño,
Pues no gano yo en un año
Lo que gastas tú en un dia;
Sin que de aquí ni de allí
Un pan me venga siquiera,
Ni la gracia de Dios quiera
Mas acordarse de mí,
Que si en el mundo no huera.
Y así de aquesta africion,
Pues que le barro su tempro,
Le he de pedir á Astaron
Me libre; que si contempro
Cuántos sus milagros son,
Que sana al cojo, al tullido,
Al manco, al ciego, al baldado,
Mayor milagro habrá sido
Sanar á un hombre casado
Del achaque de marido.

LESBIA.

Yo tambien al tempro iré,
Y á Astaron le pediré
Que si en otra ha de empezar
La grande obra de enviudar,
En mí sea; que yo sé
Que me oirá mijor á mí,
Mentecato, que no á vos.

LIRON.

¿Por qué, Lesbia?

LESBIA.

Porque sí.

LIRON.

Pues vamos juntos los dos
Habrándole desde aquí.

LESBIA.

Astaron, de gran poder...

LIRON.

Dios adorado y querido...

LESBIA.

Duéláos mirar...

LIRON.

Duéláos ver...

LESBIA.

El talle de mi marido.

LIRON.

La cara de mi mujer.

LESBIA.

Dadme modo...

LIRON.

Dadme traza
De librarme desta maza...

LESBIA.

De quien él la mona ha sido...

LIRON.

Que si haceis esto que os pido...

LESBIA.

Que si esto haceis...

VOCES. (*Dentro.*)

Plaza, plaza.

LIRON.

¿Qué ruido aqueste será?

LESBIA.

Yo la causa dél no dudo,
Porque viendo el Rey que está
Un príncipe desos mudo
Y el otro ciego, querrá
Traerlos al tempro á ofrecer
Sacrificio, para ver
Si así en la gracia conquista
De Astaron su habra y su vista.

LIRON.

Pues no tenemos que her
Por hoy nosotros; que tiene
Mucho que her nueso dios:
Y así, por hoy mas conviene
Irnos.

LESBIA.

No conviene tal;
Que mijor es asistir,
Para ver en caso igual
Cómo le hemos de pedir
La cura de nueso mal.

ESCENA VII.

EL REY, CEUSIS, LICANORO, EL SACERDOTE, GENTE Y MÚSICOS. — DICHOS.

REY.

Inmensa deidad bella
Desta patria felice, pues en ella
Tu imágen venerada
Se ve en templos y altares colocada:
En tí á la pena mía
La fe con que te busca hallar confía
Favores y piedades,
Restituyendo al alma sus mitades.
Y puesto que mi celò,
Por excusarle la ojeriza al cielo,
A Irene ¡suerte esquiva!
Muerta la llora y la sepulta viva,
Ya que otro arrimo ni descanso tengo
Que estos báculos dos, en quien preven-
Descansar del prolijo [go
Peso del reino, con que ya me aflijo...

CÉUSIS.

Si yo por obligalle,
Pudiera ¡ay infeliz! sacrificalle
Vida y alma, lo hiciera,
Porque á la luz del sol restituyera
La ciega vista mia.
¡Oh cuán triste es la noche sin el dia!

LIRON. [fuera!
¿Esto es ser ciego? ¡Ay Dios! y ¡quién lo

LESBIA.

¿Por qué? di.

LIRON.

Porque habrara y no te viera.
(*Hace señas Licanoro.*)

REY.

¿A los cielos me enseñas?
¿Qué me quieres decir con esas señas?
¿Solo uno me señalas?
Con tu dolor á mi dolor igualas.
¿Qué dices? No te entiendo.

SACERDOTE.

Yo sí, que su conceto comprehendo.
Dice que si él hubiera
De pedirle el remedio, le pidiera
Al Dios que solo es uno.

REY.

De oirlo se alegra. ¿Haber puede ningu-
De absoluto poder? Ese es engaño. [no
Busca el remedio donde hallaste el da-
Todos al templo entremos; [ño.
Que no dudo que en él piedad hallemos.

SACERDOTE.

Ya desde aquí la imágen se termina,
Y corren á sus aras la cortina.

REY.

Con músicas vosotros y con voces
Los altos cielos penetrad veloces.
(*Abren el templo y descubren el ídolo.*)

MÚSICA.

Grande prodigio del Asia,
Dios de la inferior Armenia,
Nuestros lamentos escucha,
Atiende á las voces nuestras,
Pues deidades supremas
Ni esconden el rigor ni el favor niegan.

REY.

A tí, deidad soberana,
Con dos aflicciones llega
Quien mas tu grandeza adora,
Quien mas tu culto venera.
A Céusis y á Licanoro,
Gran dios, traigo á tu presencia,
Uno ciego y otro mudo:
En mí y en ellos ostenta
Lo sumo de tu poder,
Lo inmenso de tu grandeza.

CÉUSIS.

Si pequé soberbio, humilde
Ya el perdon te pido: muestra
Que tiene la humildad premios,
Si castigos la soberbia,
Pues tu dulce voz süave
Nos advierte y nos enseña...

MÚSICA.

Que deidades supremas
Ni esconden el rigor ni el favor niegan.

ESCENA VIII.

EL DEMONIO, *hablando en el ídolo.* — DICHOS.

DEMONIO.

Quien á los dioses ultraja,
Justo es que sus iras sienta,
Y justo tambien que goce
Sus piedades quien les ruega.
Y porque veas que en mí
Hay castigo y hay clemencia,
La luz del sol á tus ojos
A restituirse vuelva.
(*Cobra Céusis la vista.*)

CÉUSIS.

¡Gracias te dén, dios inmenso,
A un tiempo el cielo y la tierra!

¡Feliz quien ver mereció
Revocada tu sentencia!

SACERDOTE.

¡Viva nuestro gran dios!

TODOS.

¡Viva!

LESBIA.

¡Viva muy enhorabuena!

LIRON.

¡Viva, como me descase,
Pues que tan poco le cuestan
Los milagros!

REY.

Licanoro,
Pide tú con vivas señas
Sus favores, y entre tanto
La música á cantar vuelva.

MÚSICA.

Pues deidades supremas
Ni esconden el rigor ni el favor niegan.

DEMONIO.

(*Ap.* Aunque las señas que hace
Nada conmigo merezcan,
La voz le he de dar, pues mas
Me importa ocultar la ofensa
Que limitar el poder.)
Quien mi majestad venera
Con señas, es justo que
Ya con voces la engrandezca.

LICANORO.

Es engaño, porque yo
No te he pedido clemencia:
A la causa de las causas
La he pedido.

SACERDOTE.

Porque veas
Que Astarot lo es, ha querido
Darte como tal respuesta.
¡Viva nuestro gran dios!

TODOS.

¡Viva!

LICANORO.

Aun con ver que me reserva
Del dañado impedimento
Que tuvo atada mi lengua,
Con mi duda quedé.

LIRON.

¡Han visto
Cuánto es á la estatua muesa
Záfil el hacer milagros?
Lleguemos nosotros, Lesbia.

LESBIA.

¿No ves que está el Rey aquí,
Y no querrá en su presencia
Ocuparse en pocas cosas?

LIRON.

Yo bien sé cómo pudieras,
Si el milagro es descasarnos,
Hacerlo tú, sin que huera
Menester pedirlo á nadie.

LESBIA.

¿Cómo?

LIRON.

Cayéndote muerta.

LESBIA.

¡Malos años para vos!

REY.

Divina deidad eterna,
¿Qué víctima, qué holocausto,
Qué sacrificio, qué ofrenda
En hacimiento de gracias
Puedo yo hacerte, que sea
Mas acepto?

DEMONIO.

Dar á Irene
Libertad.

REY.

Mi providencia
Prevenir quiso sus daños;
Mas si eso mandas, por ella
Vayan, señor, al momento.
(*Vase el Sacerdote.*)

ESCENA IX.

SAN BARTOLOME, *dentro.*—EL DEMONIO, EL REY, CEUSIS, LICANORO, LIRON, LESBIA, MÚSICOS, GENTE.

SAN BARTOLOMÉ. (*Dentro.*)

Penitencia, penitencia.

REY.

¿Qué triste y mísero acento
Es el que en los aires suena?

LICANORO.

Nunca se oyó en sus espacios
Voz tan horrible y funesta.

CÉUSIS.

El sonido de sus ecos
El corazon me atormenta.
¡Qué pavoroso rüido!

LIRON.

¿Cúya será esta voz, Lesbia?

LESBIA.

A todos turba el oirla.

DEMONIO. (*Ap.*)

Y mas á mí el conocerla.
Pero ¿qué temo, qué temo
Que el apóstol de Dios venga,
Si viene á tiempo que tengo
Con las mentidas grandezas
De mis fingidos milagros
Toda esta gente suspensa?

REY.

El corazon se estremece.
Gran dios, ¿cúya voz es esta?

DEMONIO.

Yo te lo diré. (*Ap.* Aquí importan
Mis engaños y cautelas.)
De un hombre, Rey, que á tu corte
Viene, que tirano intenta
Quitar de tu mano el cetro
Y el laurel de tu cabeza.
Y aunque otra cosa te diga,
Ni le escuches ni le creas;
Y está advertido, porqué
O le mates ó le prendas.

REY.

Esa palabra te doy.

SAN BARTOLOMÉ. (*Dentro.*)

Penitencia, penitencia.

LICANORO.

¿Qué hombre, cielos, será este?

ESCENA X.

EL SACERDOTE, IRENE.—DICHOS.

IRENE.

Aguarda, detente, espera;
Que aunque debiera primero
Rendir gracias y obediencias
A Dios que me da la vida,
Y á ti que me la reservas,
Deste hombre ó deste monstruo
Te quiero contar las señas,
Ya que viniendo le vi
Entre el vulgo que le cerca,
A cuya vista quedé
Ni bien viva ni bien muerta,
De ver que el gusto de verte
Me embaracen estas nuevas.

LICANORO. (*Ap.*)

¡Qué peregrina hermosura!

CÉUSIS. (*Ap.*)

¡Qué soberana belleza!

IRENE.

Es su estatura mediana,
Su barba y cabello en crencha
Partida á lo Nazareno
Y de cenizas cubierta,
Afectando el desaliño
Mas su hipócrita modestia.
El rostro es grave, la voz
Bien como de una trompeta,
Armoniosamente dulce
Y dulcemente tremenda.
Vivo esqueleto, en un vil
Báculo el cuerpo sustenta:
Es todo su adorno un saco
Ceñido con una cuerda.
Pero ¿para qué repito
Las señas suyas, si entra
Ya en el templo... á cuya voz
Todo el edificio tiembla,
Cuando en pavoroso acento
Dice atrevida su lengua...

ESCENA XI.

SAN BARTOLOME.—DICHOS.

SAN BARTOLOMÉ.

¡Cristo es el Dios verdadero!
¡Penitencia, penitencia!

LIRON.

¡Ay qué voz y qué semblante!
Peor cara tiene que Lesbia.

LESBIA.

Sí; pero mejor que tú,
Por mala que te parezca.

REY.

Hombre aborto de la espuma,
Que esa marítima bestia
Sorbió sin duda en el mar,
Para escupirte en la tierra...

LICANORO.

Parto de aquestas montañas,
Que equivocando las señas,
Para ser fiera, eres hombre,
Para ser hombre, eres fiera...

CÉUSIS.

Racional nube, que el viento
Para rayo suyo engendra,
Pues el trueno de tu voz
Espeluza y amedrenta...

IRENE.

Prodigio, ilusion y asombro,
Que ha bosquejado la idea
De algun informe concepto
De soñadas apariencias...

REY.

¡Qué mal entendido rumbo...

LICANORO.

¡Qué derrotada tormenta...

CÉUSIS.

¡Qué deshecho terremoto...

IRENE.

¡Qué fantástica quimera...

REY.

A estos puertos...

LICANORO.

A estos montes...

CÉUSIS.

Te trae?

IRENE.

Te arroja?

REY.

Te echa,
O te forma para asombro?
¿Qué solicitas?

LICANORO.

¿Qué intentas?

SAN BARTOLOMÉ.

La salud de tantas almas
Como cautivas y presas
De la injusta idolatría
Tiene la ignorancia vuestra,
Que dejais de dar al Dios
Que es criador de cielo y tierra
Las alabanzas que dais
Al bronce, barro y madera,
De que labrais vuestros dioses.
Este es único en esencia,
Y trino en personas, pues
El Padre, que es la primera,
Ni criado ni engendrado
Ni procedido se ostenta
De nadie, porque en sí mismo
Sin fin ni principio reina.
El Hijo, que es la segunda
Desta soberana esencia
Ni criado ni procedido,
Sino engendrado se muestra
Del Padre, cuyo concepto
Siempre incesable se engendra.
El Espíritu, que es
De aquesta esencia suprema
La tercera, ni criado
Ni engendrado, es cosa cierta,
Sino procedido de ambos;
Que aunque tres personas sean,
No son tres dioses; un solo
Dios es no mas, una mesma
Voluntad, un querer mismo
Y una misma omnipotencia.
Uno es el Padre, uno el Hijo,
Y de la misma manera
Uno el Espíritu; pero
No son tres con diferencia,
No es fingido simulacro,
En cuya errada asistencia
Habla el espíritu impuro
Del demonio.

REY.

Ten la lengua;
Que nuestros dioses infamas.

IRENE.

No prosigas: cesa, cesa;
Que su gran poder ofendes.

CÉUSIS.

¿Qué imposibles sutilezas
Son las que nos persüades?

LICANORO.

Tente, Céusis: no le ofendas
Hasta entender sus razones.

REY.

¿Qué razones? Todas ellas
Son para darme la muerte.

SAN BARTOLOMÉ.

No son sino vida eterna.

REY.

Cuando eso fuera verdad,
¿Cómo quieres que yo crea
Que este simulacro hermoso
Virtud divina no tenga,
Si cuando vienes estamos
Dándole gracias inmensas
De dos milagros tan grandes,
Como dar su providencia
Vista al ciego y voz al mudo?

SAN BARTOLOMÉ.

Sabiendo que todas esas
Obras caben en la márgen
De la gran naturaleza,
Habiendo puesto primero
El impedimento en ella,
Como angélica criatura,
Capaz de todas las ciencias.
Prosigue sus sacrificios,
Y di, si de dios se precia,
Que estando yo aquí responda
A alguna pregunta vuestra.

DEMONIO.

Sí responderé.

SAN BARTOLOMÉ.

No harás;
Que yo con esta cadena
(*Alza el báculo, que es á modo de cruz, y brota de él una llama.*)
De fuego, en nombre de Dios
Tengo de ligar tu lengua.
Habla ahora. Preguntadle:
Decid que os dé la respuesta.

CÉUSIS.

¡Gran dios de Astarot! tu nombre
Hoy se ilustre y engrandezca.
Vuelve por tí con decirnos
Lo que este bárbaro intenta.

DEMONIO.

No puedo hablar, ¡ay de mí!
Porque cautivas y presas
Con cadena están de fuego
Mis acciones y mis fuerzas.
No me aflijas, no me aflijas,
Bartolomé; que ya deja
Mi engaño este ídolo mudo
Faltándole mi asistencia;
Y así, cúbranme la faz
Caliginosas tinieblas,
Que dén al cielo pavor,
Que dén asombro á la tierra.
(*Una densa nube envuelve el altar.*)

SAN BARTOLOMÉ.

¡Cuánto es mas quitar á un dios
Vista y voz, que no el que pueda
Dar á otros voz y vista!

CÉUSIS.

Eso fuera, si no fuera
Valido de los encantos
Y mágicas apariencias
De que usais los galileos,
Todos hechizo y quimera.
¡Muera á mis manos quien viene
A alterar la patria!

TODOS.

¡Muera!

LICANORO.

Dejadle; que hasta ahora no
Sabemos que nos ofenda.

IRENE.

Sí sabemos, pues que viene
A introducirnos ley nueva
De un Dios que ignoramos, siendo
La gran provincia de Armenia
Patrimonio de los dioses
Y de nosotros herencia,
Desde que la primer nave
Tomó en sus cumbres excelsas
Puerto, sobre cuya cima
Incorruptible se asienta.

SAN BARTOLOMÉ.

Y aun por eso aquí de Cam
La réproba descendencia
Obra con su idolatría
En vuestros pechos impresa.

REY.

No le escuchéis.

CÉUSIS.

No le oigais.
¡Muera á nuestras manos!

TODOS.

¡Muera! (*Acometen al Santo.*)

SAN BARTOLOMÉ.

Para otra ocasion el cielo
Mi vida guarda y reserva. (*Vuela.*)

LIRON.

Hecho una bestia he quedado.

LESBIA.

Siempre tú eres una bestia.
(*Vanse ella y Liron.*)

REY.

Seguidle todos, buscadle
Hasta traerle á mi presencia. (*Vase.*)

SACERDOTE.

Sacrificio le he de hacer
De aquestas aras sangrientas. (*Vase.*)

IRENE.

La primera seré yo
Que le dé la muerte fiera,
Pues como esclava, me toca
Del dios de Astarot la ofensa. (*Vase.*)

CÉUSIS.

Yo bien quisiera seguirle;
Mas la divina presencia
De Irene me lleva el alma.

LICANORO.

A mí tambien me la lleva,
Y por eso no le sigo.
(*Ap.* Aunque el seguirle yo fuera,
No para darle la muerte,
Mas para que luz me ofrezca
De si el dios que yo imagino
Es como el Dios que él enseña.)

JORNADA SEGUNDA.

Salon del real palacio.

ESCENA PRIMERA.

LICANORO y CEUSIS; *saliendo por lados distintos, sin verse uno á otro.*

LICANORO.

¿Qué pretende mi fortuna,
Que tan enojada y triste
Con dos pasiones embiste,
Pudiendo matar con una,
Y molesta é importuna
Darle dos muertes previene
Al que una vida no tiene,
Siendo causa de las dos
La investigacion de un dios
Y la hermosura de Irene?

CÉUSIS.

¿Qué solicita mi suerte,
Que tirana y atrevida,
Para quitarme una vida,
Usa de una y otra muerte?

Justo celo, dolor fuerte
Ocasiona mi tristeza,
Siendo causa á la aspereza
De mi cólera y mi furia,
Del dios de Astarot la injuria
Y de Irene la belleza.

LICANORO. (*Para sí.*)

¿Adónde pudiera hallar
Aquel hombre prodigioso,
Porque de su misterioso
Dios me volviese á informar?

CÉUSIS.

¿Dónde pudiera encontrar
Aquel monstruo peregrino
Que á nuestra provincia vino,
Para que mi saña vea,
Y víctima humana sea
De nuestro ídolo divino?

LICANORO.

Mas ¿cómo pretendo ¡ay Dios[1]!
Buscarle, si preso lucho
De Irene divina?

CÉUSIS.

Mucho
Es mi mal, mi pena atroz.
(*Suena dentro música.*)

ESCENA II.

FLORA, *dentro; despues*, IRENE. — DICHOS.

LICANORO.

Mas ¿qué instrumento...

CÉUSIS.

¿Qué voz...

LICANORO.

Es el que oigo?

CÉUSIS.

Es la que escucho?

FLORA. (*Cantando dentro.*)

Sin mí, sin vos y sin dios,
Triste y confuso me veo:
Sin dios, por lo que os deseo;
Sin mí, porque estoy en vos;
Sin vos, porque no os poseo.

IRENE. (*Dentro.*)

No canteis; que no permite
Esta necia pasion mia
Que de su melancolía
Nadie el mérito la quite. (*Sale.*)

LICANORO.

No, señora, solicite
Vuestra tristeza estorbar
Lisonja tan singular
A quien della traido viene.
Mandad, bellísima Irene,
Que otra vez vuelva á cantar
Ese bellísimo encanto.

IRENE.

Mucho extraño que haya á quien
Suene la música bien,
Pudiendo escuchar el llanto.

CÉUSIS.

Mas extraño yo y me espanto
De veros con tal crueldad,
Despues que vuestra beldad
De su libertad gozó.

IRENE.

Pues ¿quién os dijo que yo
Gozo de mi libertad?

CÉUSIS.

El veros vivir, señora,
En palacio, lo confiesa.

IRENE.

Y ¿qué sabeis vos si esa
Tambien es prision ahora?

LICANORO.

¿De qué suerte?

CÉUSIS.

¿Cómo?

IRENE.

Flora...

FLORA. (*Dentro.*)

¿Qué mandas?

IRENE.

Vuelve á cantar.
Así pretendo atajar
Vuestra plática, porqué
No pidais que razon dé
De razon que no he de dar.

FLORA. (*Dentro, cantando.*)

Sin mí, sin vos y sin dios,
Triste y confuso me veo:
Sin dios, por lo que os deseo;
Sin mí, porque estoy en vos;
Sin vos, porque no os poseo.

LICANORO.

Bien letra y tono parece
Que compuso mi dolor,
Viendo que el alma padece
Un nuevo incendio de amor,
Que nunca á ser mayor crece.
Su objeto somos los dos,
Y aun Dios, pues al irme á hallar,
Sin mí me hallo, y no con vos:
Con que me vengo á quedar
Sin mí, sin vos y sin Dios.

CÉUSIS.

Yo del iman soberano
De vuestros divinos ojos
Contento estoy, aunque en vano
Intento que los enojos
De mi dios vengue mi mano.
Si ir tras su ofensa deseo,
Mi muerte en mi ausencia veo,
Y entre los discursos varios
De dos afectos contrarios,
Triste y confuso me veo.

LICANORO.

Del Dios que ignoro, hasta ahora
Principio ninguno hallé;
Y aunque por saber dél llora
El alma, ciega es la fe
Que á uno busca y á otro adora.
Si á Dios busco, á vos no os veo;
Si os veo á vos, á Dios ignoro,
Y así está mi devaneo
Sin vos, por lo que os adoro,
Sin Dios, por lo que os deseo:

CÉUSIS.

Desde el instante que os vi,
Toda el alma os entregué;
Y aunque el agravio sentí
De Astarot, tambien mi fe
Me ha dejado á mí sin mí.
Perdone su ofensa el dios
Y dé castigo á los dos,
Pues me ha de hallar desde aquí
Con vos, porque estáis en mí,
Sin mí, porque estoy en vos.

LICANORO.

Tan corta es la dicha mia,
Que aun ser esperanza ignora.

CÉUSIS.

La mia no, porque sería
Mostrar, quien sin ella adora,
Cuán poco al mérito fia.

LICANORO.

Yo no aspiro á tanto empleo...

CÉUSIS.

Yo aspiro á cuanto deseo...

LICANORO.

Y con gusto...

CÉUSIS.

Y con pesar...

LICANORO.

He de vivir...

CÉUSIS.

He de estar...

LICANORO.

Sin vos.

CÉUSIS.

Porque no os poseo.

IRENE.

Si sois los que me hablais dudo,
Cuando á oir á los dos llego;
Que á vos os juzgaba ciego,
Y á vos, Licanoro, mudo.

LICANORO.

Nunca con mas causa pudo
Juzgarlo vuestra hermosura.

CÉUSIS.

Una razon lo asegura
Bien en mí.

LICANORO.

Y en mí lo advierte
Un ejemplo.

IRENE.

¿De qué suerte?

CÉUSIS.

Ciego es aquel, que la pura
Luz del sol falta.

IRENE.

Es así.

CÉUSIS.

Y ciego, Irene, tambien
Viene á ser aquel á quien
La luz del sol ciega.

IRENE.

Di.

CÉUSIS.

Luego en mí este ejemplo cobra
Fuerza: ciego estoy, pues obra
Una experiencia tan alta,
Allí porque luz me falta,
Aquí porque luz me sobra.

LICANORO.

Que yo estoy mas mudo ahora
Que estuve entónces allí,
¿Probar no me toca?

IRENE.

Sí.

LICANORO.

Pues oye atenta, señora.
Mudo es aquel (¿quién lo ignora?)
Que por falta de instrumento
No explica su sentimiento:
Luego yo á estarlo me obligo,
Pues cuando hablo mas, no digo
Lo ménos de lo que siento.

[1] *Dios* no es consonante de *atroz*.
Con este verso y los cinco siguientes forma el autor una combinacion de seis, muy rara en nuestro teatro, aunque no extraña en esta escena, versificada en décimas, quintillas y romance. El acto primero del drama debe ser de CALDERON, este no lo parece.

Y aunque entónces embargada
La voz, pude en algun modo
Por señas decirlo todo,
Ya ahora no digo nada.
Luego si al mirarla atada,
De otorgarme te desdeñas
Aun lisonjas tan pequeñas,
Mas mudo vengo ahora á estar,
Pues no me puedo explicar
Ni con voces ni con señas.

IRENE.

Que estáis ciego y estáis mudo
Los dos habeis pretendido
Probar, valiéndos á un tiempo
De cortesanos estilos:
Y así que vos estáis mudo
No he de creer, habiendo oido
Atrevimientos tan mal
Pensados como bien dichos.
Que estáis ciego vos creré
Mas fácilmente, si miro
Cuán ciego debe de estar
Quien no ve que habla conmigo.
Y para que no os parezca
Por una parte mi juicio
Tan fácil que le persuaden
Sofísticos silogismos,
Ni por otra tan grosero
Que no os crea, determino
Repartir entre los dos
Las dudas y los designios.

LICANORO.

Si yo pensara enojaros,
Mármol fuera helado y frio...

CÉUSIS.

Lince fuera yo, aunque viera
Vuestros enojos esquivos...

LICANORO.

Porque atento á no ofenderos...

CÉUSIS.

Porque atento á conseguiros,
Mi afecto os rindo postrado.

LICANORO.

Yo os le doy, mas no os le rindo.
Mucho el ver que me compitas
Con esa arroganc ia estimo.

CÉUSIS.

Pues ¿quién te ha dicho que yo,
Licanoro, te compito?

LICANORO.

Lo bien que á tí te estuviera
Cualquiera igualdad conmigo.

CÉUSIS.

¿Pues cuándo yo?...

IRENE.

Bien está;
Y ya que ostentar los brios
Intentais, para que sea
En mejor lid, solicito
Daros á entender la queja
Que de los dos he tenido,
El valor de que me ofendo,
Y el amor de que me obligo.
Usa el gran dios de Astarot
Con los dos de sus prodigios,
Póneme á mí en libertad,
Interrumpe el sacrificio
Un hombre que al templo llega,
Extranjero advenedizo,
Abortado desos mares
Y engendrado desos riscos.
Enmudece á nuestro dios,
Publica el nombre de Cristo,
Desaparece en el viento,
Y usando de sus hechizos,
Aunque le buscan en montes
Y en ciudades los ministros
De mi padre, no le hallan;
Y para mortal castigo,
Enojado nuestro dios,
Nos niega sus vaticinios.
Y cuando yo con tan grandes
Penas me ahogo, y me aflijo
Con mas causa, porque el dios
De Astarot es dueño mio,
Despues que le consagré
Alma y vida en sacrificio;
Antes de vengar su ofensa,
¡Tan necios é inadvertidos
Venis á decirme amores,
Sin advertir cuánto ha sido
Indigno de mi fineza
Quien no es de mi pena digno!
Mia es la ofensa del dios
De Astarot: á mí me hizo
Aquel asombro el ultraje,
El desaire aquel prodigio.
Pues ¿cómo, cómo quereis
Que yo os premie, cuando os miro
Tan desairados á vista
De los sentimientos mios?
Y si ostentar pretendeis
Las altiveces, los brios,
Rendimientos y finezas,
Idos de mi vista, idos,
Y ninguno vuelva á ella
Sin traerme algun indicio;
Que á aquel que me le trajere,
A favorecer me obligo
Con la vida y con el alma,
Que es ofrecerle lo mismo
Que desagravio, supuesto
Que por suyas las estimo.

CÉUSIS.

¿Eso ofreces?

IRENE.

Esto ofrezco.

LICANORO.

¿Eso dices?

IRENE.

Esto digo.

CÉUSIS.

Pues yo le traeré á tus plantas,
Si sé por varios caminos
Pisar montes, sulcar mares,
Desde donde ese Narciso
De los cielos nace en flores,
Hasta donde muere en vidrio. (*Vase.*)

ESCENA III.

IRENE, LICANORO.

LICANORO.

Yo no te ofrezco traerle.

IRENE.

¿Por qué?

LICANORO.

Porque no me animo
A tanta empresa, aunque pierda
Desa esperanza el alivio.

IRENE.

¿Cómo?

LICANORO.

Como hombre á quien guarda
Su Dios, señora, es preciso
Seguro estar de nosotros,
Aun entre nosotros mismos:
Y tengo á ménos desaire
No ofrecer amante y fino
Lo que no sé si podré
Cumplir despues de ofrecido.

IRENE.

Licanoro, ¡ay qué mal haces!

LICANORO.

¿Cómo ó por qué?

IRENE.

No me animo
A decirlo yo tampoco;
Que no me está bien decirlo.

LICANORO.

Peor me está á mí no entenderlo.

IRENE.

Pues partamos el camino:
Yo te diré la mitad
De la razon que no digo;
Adelanta tú el discurso
La otra mitad, y preciso
Será que nos encontremos
A entenderlo, sin decirlo.

LICANORO.

Has dicho bien.

IRENE.

Pues yo empiezo.

LICANORO.

Y yo, señora, te sigo.

IRENE.

Al que me traiga á aquel hombre,
Favorecer he ofrecido.
Ya he dado yo el primer paso.

LICANORO.

Yo le doy ahora, y te pido
No me mandes eso solo,
Y verás cómo te sirvo.

IRENE.

Mucho que tú le trajeras
Estimara mi albedrío.

LICANORO.

No me atrevo contra un Dios,
Que aunque le ignoro, le estimo.

IRENE.

Muy léjos vas de encontrarme,
Licanoro.

LICANORO.

Fuerza ha sido,
Irene, porque los dos
Seguimos rumbos distintos.

IRENE.

Con todo eso, quiero dar
Otro paso.

LICANORO.

Y yo otro indicio.

IRENE.

El dios de Astarot está
Enojado y ofendido.

LICANORO.

Luego quien pudo ofenderle
Y agraviarle, habrá podido
Mas que él.

IRENE.

Su ofensa es mi ofensa.

LICANORO.

Dios es: vénguese á sí mismo.

IRENE.

Mira que vas, Licanoro,
Dejando atras el camino.

LICANORO.

Tú eres quien le pierde, Irene,

IRENE.

Pues volvamos al principio.
Quien á los dioses ultraja,
Fuerza es que quien me ha querido
Desagravie.

LICANORO.

¿Quién á un dios

Que dejarse agraviar quiso,
Desagraviará?

IRENE.

Tú solo.

LICANORO.

Es engaño.

IRENE.

Eso es delirio.

LICANORO.

Esa ilusion.

IRENE.

Eso miedo.

LICANORO.

Esa ignorancia.

IRENE.

Es preciso:
Y no nos busquemos mas,
Puesto que ya nos perdimos,
Siendo yo tan desdichada,
Que tú ingrato y Céusis fino,
Me ha de deber el favor
Quien no me debió el cariño. (*Vase.*)

ESCENA IV.

LICANORO.

¡Que sea en mí tan poderosa
Esta aprension de que há habido
Primer causa de las causas,
Dios sin fin y sin principio,
Que no deja en mi discurso
Razon, eleccion ni arbitrio
Aun para amar, cuando mas
A la hermosura me inclino
De Irene! Pues por creer
Que aquel Dios de quien ya dijo
El extranjero las señas,
Y el que yo adoro es el mismo,
A ofenderle no me atrevo.
¡Valedme, cielos benignos!
Que á tanto misterio falta
La razon, fallece el juicio.
Si tres personas y un Dios
Predica, y estas han sido
El Padre y el Hijo amado
Y el Espíritu Divino,
¿Cómo, no habiendo nombrado
Otro Dios que el Uno y Trino,
Cristo es verdadero Dios,
Dijo tambien? ¿Quién es Cristo
Destas tres personas?

ESCENA V.

EL SACERDOTE.—LICANORO.

SACERDOTE. (*Dentro.*)

Presto
Saldrás dese laberinto
De dudas y confusiones.

LICANORO.

¿Dónde ó cómo? Mas ¡qué miro!
El Rey es, y tan suspenso
Viene, que aquí no me ha visto.
No le quiero hablar, porqué
No embarace los motivos
De mis discursos. Dad, cielos,
Nueva luz á mis sentidos;
Que entre un Dios y una belleza
Anda delirando el juicio. (*Vase.*)

ESCENA VI.

EL REY, EL SACERDOTE.

REY.

No hay consuelo para mí.

SACERDOTE.

Presto, señor, como he dicho,
Saldrás desta confusion
En firmando los edictos.
En ellos de todo el reino
Avisas á los ministros
Que á aquel hombre prendan, donde
Quiera que tengan aviso
Dél por las señas que envías,
Ensanchando tus distritos
Hasta el reino de Astiages,
Tu hermano, de quien confío
Que hará mayor diligencia.

REY.

Hasta que en el poder mio
Le vea, y haga en las aras
De Astarot su sacrificio,
No ha de haber consuelo en mí
Por verle tan ofendido.
Pon aquí aquesos papeles,
Y nadie entre miéntras firmo.
Lèr quiero en esta minuta
De los demas el estilo.
(*Pone el Sacerdote unos papeles que trae, sobre un bufete, y vase; y el Rey, sentado junto al bufete, lee un papel.*)
«Nobles prefectos de Armenia,
»Jueces y legados mios,
»Sabed que á nuestra provincia
»Llegó un humano prodigio,
»Que alterando á nuestras leyes
»Las ceremonias y ritos,
»Un nuevo Dios predicando,
»Turbó nuestros sacrificios.
»Huyóse al punto; y así
»Conviene á nuestro servicio
»Que le busqueis y prendais,
»Para cuyo efecto envio
»Sus señas: son pobres ropas,
»Y él un esqueleto vivo...»
¡Ay de mí! que de acordarme
Dél ahora, tiemblo y me aflijo;
Y tan presente le tengo,
Que parece que le miro.

ESCENA VII.

SAN BARTOLOMÉ.—EL REY.

SAN BARTOLOMÉ.

En vano, Rey engañado,
Despachas contra mí edictos
Para que me busquen otros,
Si yo me traigo á mí mismo.
Prosigue; que porque no
Yerres la copia, he venido
A que de mí la traslades.

REY.

Ilusion de mis sentidos,
Sombra de mi devaneo,
De mi discurso delirio,
¿Cómo has entrado hasta aquí?

SAN BARTOLOMÉ.

Quien del cielo á abrirte vino
Las puertas, bien es que abiertas
Halle las de tu retiro.
Diligencias para hallarme
Haces: ¿qué me quieres? Dilo;
Que ya presente me tienes.

REY.

De tus encantos y hechizos
No menor efecto es
El haberte aquí venido
Que el haberte allá ausentado;
Y aunque es la verdad que quiso
Mi deseo verte, ya
Tomara no haberte visto.
¿Qué me quieres? Qué me quieres?

SAN BARTOLOMÉ.

Hacer al cielo testigo,
Al sol, la luna y estrellas,
Astros, planetas y signos,
Del gran poder de mi Dios,
Cuya nueva ley publico,
Porque soy uno de doce
Discípulos escogidos,
Que á sembrar por todo el mundo
De su Evangelio venimos
La semilla, y nos envía
De fe y esperanza ricos.
Y así, en nombre suyo vengo
A aplazarte un desafío,
A cuyo duelo señalo
De aquese gran templo el sitio,
Por armas sola mi voz,
Y por juez á tu dios mismo.
En él me hallarás: á él
Haz que vengan prevenidos
Los sacerdotes, tus sabios
Todos á argüir conmigo
En presencia de tu dios;
Y el que quedare vencido,
A manos del otro muera.

REY.

Tanto de mis dioses fio
Y de mis sabios espero,
Que lo acepto y lo permito.

SAN BARTOLOMÉ.

Pues en el templo te aguardo,
Y me hallarás en el sitio
Armado de fe, que son
Las armas con que yo lidio.
(*Desaparece.*)

REY.

Espera, aguarda. ¡En el aire
Se ha desaparecido!
¡Divinos dioses! ¿es sueño,
Es encanto ó es delirio?—
¡Hola!

ESCENA VIII.

EL SACERDOTE.—EL REY.

SACERDOTE.

Señor, ¿qué me mandas?

REY.

¿No habeis visto, no habeis visto
Aquel pasmo, aquel horror?

SACERDOTE.

¿Quién?

REY.

El profeta de Cristo.

SACERDOTE.

Engaño es de tu deseo:
Nadie ha entrado ni ha salido,
Porque yo he estado á la puerta.

REY.

No es; que aquí estuvo conmigo.
Yo le he visto, yo le he hablado:
Por señas de que me ha dicho
Que quiere hacer con mis sabios
Certámen y desafío
De sus ciencias; y así, al punto
Se truequen estos edictos
En pregones que convoquen,
Dando de esta lid aviso,
A los sabios de mi reino;
Que yo postrado y rendido
Al asombro de su voz,
De su semblante al prodigio,
En mis sombras tropezando,
Voy huyendo de mí mismo.
(*Vanse.*)

—

Interior del templo.

ESCENA IX.

LIRON.

Mijor se puede pasar
Todo el año sin mojer
Que dos dias sin comer,
Dice un badajo vulgar;
Y cuando no lo dijera,
Pudiera decirlo yo,
Que buen badajo me so.
¡Ay hambre terrible y fiera!
¡Cuánto tu vista me espanta!
Pescudaba un hombre un dia:
«¿Dónde cae el mediodía?»
Y otro dijo: «A la garganta.»
Dígalo yo; que dempues
Que mueso dios perdió el habra,
Y que sola una palabra
Pronunciar no quiere, es
Tan poca la devocion
Que con él la gente tiene,
Que nadie á su tempro viene:
Con la cual de la racion
La quitacion ha llegado;
Que no hay tan sola una ofrenda,
Que era mi mijor hacienda.
Pues pobres hemos quedado,
Remiendémonos los dos,
Astaron omnipotente;
Y pues dicen comunmente:
«Quien no habra no le oye Dios,»
No el rofian mudeis conmigo:
Habrad sola una palabra;
Que dirán que á Dios que no habra,
Tampoco le oye el bodigo.
¿Aun no quereis? Pues par Dios
Que habeis, ya que mudo estáis,
De habrar, aunque no querais,
O yo he de habrar por vos,
Haciendo lo que he pensado.
Yo me tengo de esconder
Detras de la estatua, y ser
Dende hoy ídolo barbado;
Que viendo que habró Astaron,
Y la habra cobró ya,
La devocion volverá,
Y volverá la racion.
A ganar voy, no á perder;
Y cuando me salgan malos,
Tan solo matarme á palos
Es lo que pueden hacer.
Y aunque no salga barato,
A quien su industria le vale,
Barato el comer le sale.

ESCENA X.

LESBIA.—LIRON.

LESBIA. (*Dentro.*)

¿Adónde estáis, mentecato?

LIRON.

Lesbia es esta: ella ha de ser
La que ántes he de engañar.
Ahora bien, voyme á endiosar,
Que es á tener que comer.

(*Pónese en el altar, detras de la cortina que encubre al ídolo, y sale Lesbia.*)

LESBIA.

¿Dónde estáis que no os encuentro,
Simpronazo? Aun no responde
Por su proprio nombre. ¿Dónde
Se habrá ido, que aquí dentro
Ni huera le puedo hallar?
Y quisiera yo saber
Si ha de buscar la mujer
La comida.

LIRON. (*Detras de la cortina.*)

No hay dudar.

LESBIA.

¿Qué voz es esta ¡ay de mí!
Que en el mismo altar se oyó?
¿Quién es quien ahí habra?

LIRON.

Yo.

LESBIA.

¿Es el dios de Astaron?

LIRON.

Sí.

LESBIA.

Pues ¿cómo os dignais conmigo
De habrar hoy?

LIRON.

Como me muero
De lo que he callado, y quiero
Hartarme de habrar contigo.

LESBIA.

¡Que os merezca tal ventura
La mujer, señor, de vueso
Barrendero!

LIRON.

Y aun por eso;
Que estó hecho una basura.

LESBIA.

Ya que afabre os llego á ver,
¿Queréis enviudarme?

LIRON.

No.
(*Ap.* Porque ese milagro yo
Para mí lo he menester.)

LESBIA.

Pues ¿cómo podré pasar
Con marido de aquel talle?

LIRON.

Tratando de regalalle.

LESBIA.

¿Con qué le he de regalar,
Si no tenemos los dos
Manjares que satisfacen?

LIRON.

Buscadlos vos; que así hacen
Otras mijores que vos.

LESBIA.

Por no ofenderos, confieso
Que mil hambres padecí.

LIRON.

No las padezcais; que á mí
No se me da nada deso.

LESBIA.

Pues yo lo haré así.

LIRON.

Haréis bien.

ESCENA XI.

EL SACERDOTE.—LESBIA; LIRON, *oculto detras del ídolo.*

SACERDOTE. (*Para sí.*)

¿Quién, dioses piadosos, quién
Creerá que aquella ilusion
Tanto al Rey ha persuadido,
Que manda que prevenido
El templo tenga, á ocasion
De la lid que en él espera?

LESBIA.

¿Vos licencia me dais?

LIRON.

Sí.

SACERDOTE.

Mas ¿quién es quien habla aquí?

LESBIA.

Yo soy, señor, y quisiera
Pedirte albricias.

SACERDOTE.

¿De qué?

LESBIA.

De que ya Astaron habró.

SACERDOTE.

¿Quién, Lesbia, lo dice?

LIRON.

Yo.

SACERDOTE.

¡Felice, pues escuché
Su voz! Sin duda ha querido,
Viendo que el Rey ha aceptado
El desafío aplazado,
Volver por su honor perdido.
A decirlo al Rey iré,
Para que el concurso sea
Mayor, y este monstruo vea
Sus maravillas. Aunqué
El salir es excusado,
Pues dice sonoro el viento
Con cuánto acompañamiento
El Rey en el templo ha entrado.
Ya el velo puedo correr.

(*Descubre el ídolo.*)

ESCENA XII.

EL REY, LICANORO, IRENE, GENTE.—DICHOS.

LIRON. (*Ap.*)

Si me vo, hoy muero.

SACERDOTE.

Señor,
Albricias de la mayor
Fortuna, que merecer
Pudo tu imperio.

REY.

¿Qué ha sido?

SACERDOTE.

Ya el cielo vuelve por ti
Y por su causa; y así
Nuestro gran dios ha querido
Dolerse de nuestro llanto.

LIRON. (*Ap.*)

¡Ay, que el Rey mismo me adora!
Estó por decir ahora
Que no lo hice yo por tanto.
Mas mijor es proseguir
El engaño, ya que en él
Estó empeñado.

SACERDOTE.

Ya fiel
Vuelve én su culto á lucir.
Llegad, preguntadle todos,
Y veréis si da este dia
Respuesta como solía.

LIRON. (*Ap.*)

Distintos serán los modos;
Mas al fin responderá
Bien ó mal, como saliere.

REY.

Bello esplendor, que prefiere
A la luz que el sol nos da,

Pues hoy ha de ser aquí
La lid de uno y otro dios,
Volved, gran señor, por vos.

LIRON.

Yo me acordaré de mí.

REY.

No permitais que ensalzado
En nuestras aras se vea
Dios, que ignoramos quién sea.

LIRON.

Yo me tengo harto cuidado.

REY.

¿No hablas, Licanoro?

LICANORO.

No
Quisiera, por excusar
Lo que le he de preguntar.—
Cristo, ¿quién es?

LIRON.

¿Qué sé yo?

SACERDOTE.

¿Dónde está, gran señor, di,
Que mis ojos no lo ven,
El extranjero con quien
Argüir nos mandas?

ESCENA XIII.

SAN BARTOLOME. — DICHOS.

SAN BARTOLOMÉ.

Aquí;
Que quien lidia voluntario
Por su Dios, no ha de huir,
Hasta vencer ó morir,
La cara de su contrario.

REY.

¡Mira qué poco sirvió
Aquella prision de fuego,
Pues habló la estatua luego!

LIRON. (*Ap.*)

Gracias á por quien habró;
Que á fe que se las debeis.
¿Qué va que vienen los palos
Primero que los regalos?

REY.

Ea, ya empezar podeis.

SACERDOTE.

Manda, señor, que la opinion asiente,
Porque con fundamento se argumente.

SAN BARTOLOMÉ.

Yo defiendo que un Dios...

ESCENA XIV.

CEUSIS. — DICHOS.

CÉUSIS.

Antes que empiece
La cuestion, si mi celo lo merece,
Y das licencia, gran señor, te pido
Que me escuches.

REY.

¿Qué traes? Qué ha sucedido?

CÉUSIS.

En busca desta fiera
Que escandalosa toda el Asia altera,
Penetraba los montes
Que dividen al sol en horizontes,
Cuando en lo mas oculto
De las entrañas de un peñasco inculto,
Que entreabierta la boca,
Haciendo labios de una y otra roca,
Parece con pereza
Que el monte melancólico bosteza,
Vi una mujer, si pudo
Del traje lo vestido ó lo desnudo
Darme de serlo señas,
Porque mas parecia entre las peñas
Bulto que inanimado
El acaso sin arte habia formado:
Cuya duda creyera,
Si con humana voz no me dijera,
Que aun ahora me aflige...

ESCENA XV.

EL DEMONIO, *en forma de mujer.* — DICHOS.

DEMONIO.

Aguarda, yo diré lo que te dije.
«Gallardo jóven, engañado vienes
A buscar lo que ya en tu corte tienes,
Pues ese monstruo humano,
Que de su nuevo Dios intenta en vano
Introducir el nombre,
Predicándole Cristo, Dios y hombre,
Ya destos montes, que traidores fuéron,
Pues tres dias oculto le tuvieron,
Falta: yo lo he sabido,
Porque no hay para mí centro escondido,
Siendo yo Selenisa,
Del gran dios de Astarot la fitonisa.
Estos páramos vivo,
Donde observo mejor, mejor percibo
Los humanos desvelos
En el rápido curso de los cielos.
Por mis observaciones he alcanzado
Que á un duelo va aplazado,
Donde, si bien infiero {quiero
Que el gran dios de Astarot parezca,
Entre sus sabios verme,
Por ver así si á mí puede vencerme.
Esta la causa ha sido
De haber (dije) á la luz del sol salido;»
Mas él, que de mi accion mi ser colige,
Me dijo...

CÉUSIS.

Yo diré lo que te dije:
«Vente conmigo, adonde
Tu ciencia, que á tu ingenio corresponde,
Este prodigio venza.»

DEMONIO.

Obedecile, y pues cuando comienza
El argumento llego,
Que me admitas á él, señor, te ruego.

REY.

De que tú á este concurso hayas venido,
Estoy á mi fortuna agradecido.

DEMONIO.

Pues yo, dándome, señor,
Vuestra Majestad licencia,
Vos, serenísima Infanta,
Altos Príncipes, nobleza
Y plebe; porque á ese espanto
Hoy todo tu pueblo vea
Que siendo yo una mujer
Ménos capaz de la ciencia,
Basto para concluirle,
Le propondré la primera
Cuestion, y podrán despues
Tomar la réplica della
Con mayor autoridad
Los que mejor la defiendan.

LIRON. (*Ap.*)

Malo es ser dios en cuclillas:
Quebradas tengo las piernas.

DEMONIO.

Tú, peregrino extranjero,
En tus principios asientas
Un Dios solo, y que este es
Tres personas y una esencia.

SAN BARTOLOMÉ.

Sí.

DEMONIO.

No es esa la cuestion,
Aunque contra esa pudiera
Argüir, porque pretendo
Tomarla desde mas cerca.
Despues de haber asentado
Esa Trinidad inmensa,
Asientas tambien que Cristo
Es Dios; y así, contra esta
Parte de tus conclusiones
He de argüir.

SAN BARTOLOMÉ.

Fuerza era
Que contra la humanidad
Te declarases, porque ella
Fué en tu primera ojeriza
Asunto de tu soberbia.
Ya te he conocido: di,
Forma el silogismo, empieza.

DEMONIO.

Quien dice que hay solo un Dios
En tres personas, y prueba
Que estas son el Padre, el Hijo
Y el Espíritu, da muestra
Que no hay mas dios.

SAN BARTOLOMÉ.

Es verdad.

DEMONIO.

Pues contra tí mismo enseñas
Que Cristo es Dios verdadero.
Cristo es persona diversa;
Luego son los dioses dos,
O Cristo no es Dios, ó aquesas
Personas, si es Dios, son cuatro.

SAN BARTOLOMÉ.

Distingo la consecuencia.
Que las personas sean tres,
Concedo; que una no sea
Dellas Cristo, niego.

DEMONIO.

Pruebo.
Cristo ungido manifiesta
Que es humanidad.

SAN BARTOLOMÉ.

Concedo
La mayor.

DEMONIO.

Dios es eterna
Divinidad.

SAN BARTOLOMÉ.

La menor
Concedo.

DEMONIO.

Luego evidencia
Es que divino y humano,
Que son distintas esencias,
Implica contradicion.

SAN BARTOLOMÉ.

No es: niego la consecuencia;
Que el Hijo es de las tres
Segunda persona eterna
Y Dios y hombre verdadero.

DEMONIO.

¿Hombre y Dios?

SAN BARTOLOMÉ.

Sí: aguarda, espera.

DEMONIO.

Hombre es, pues fué concebido
De humana naturaleza.

SAN BARTOLOMÉ.

Y Dios, pues divinidad
Y humanidad une y mezcla.

DEMONIO.

Hombre es, pues su misma madre
Concede de Adan la deuda.

SAN BARTOLOMÉ.

Y Dios, pues al elegirla,
De la culpa la preserva.

DEMONIO.

Hombre es, pues ella en efecto
En sus entrañas le engendra.

SAN BARTOLOMÉ.

Y Dios, pues su encarnacion
Sin obra es de varon hecha.

DEMONIO.

Hombre es, pues della nace,
Tomando su carne mesma.

SAN BARTOLOMÉ.

Y Dios, pues queda en el parto
Antes y despues doncella.

DEMONIO.

Hombre es, pues sujeto nace
Del tiempo á las inclemencias.

SAN BARTOLOMÉ.

Y Dios, pues que los pastores
Y tres reyes le veneran.

DEMONIO.

Hombre es, pues sus padres le
Pierden del templo á la puerta.

SAN BARTOLOMÉ.

Y Dios, pues dentro le hallaron
Leyendo divinas ciencias.

DEMONIO.

Hombre es, pues de temor huye
A Egipto, y su patria deja.

SAN BARTOLOMÉ.

Y Dios, pues derriba huyendo
Cuantos ídolos encuentra.

DEMONIO.

Hombre es, pues en el desierto
La hambre y sed le atormentan.

SAN BARTOLOMÉ.

Y Dios, pues cuarenta dias
Les pudo hacer resistencia.

DEMONIO.

Hombre es, pues se le atreven
A tentar con duras piedras.

SAN BARTOLOMÉ.

Y Dios, pues con una voz
Tres tentaciones ahuyenta.

DEMONIO.

Hombre es, pues de hombres se vale,
Y esos de suma pobreza.

SAN BARTOLOMÉ.

Y Dios, pues que la humildad
Elige por compañera.

DEMONIO.

Hombre es, pues uno de doce
Trata de ponerle en venta.

SAN BARTOLOMÉ.

Y Dios, pues aun á ese mismo
Lava y consigo le asienta.

DEMONIO.

Hombre es, pues sentencia oye
De muerte, y no la remedia.

SAN BARTOLOMÉ.

Y Dios, pues por darnos vida
Se dispone á esa sentencia.

DEMONIO.

Hombre es, pues en una cruz
Clavado, padece afrentas.

SAN BARTOLOMÉ.

Y Dios, pues el perdon pide
De los que le han puesto en ella.

DEMONIO.

Hombre es, pues espira y muere.

SAN BARTOLOMÉ.

Y Dios, pues muriendo deja
Vencida la muerte, y hacen
Sentimiento cielo y tierra.

DEMONIO.

Hombre es, pues desamparado
El cuerpo, cadáver queda.

SAN BARTOLOMÉ.

Y Dios, pues de los infiernos
Baja á quebrantar las puertas.

DEMONIO.

Hombre es, pues de hombre dejó
En el mundo tantas prendas.

SAN BARTOLOMÉ.

Y Dios, pues que Dios y hombre
En los cielos vive y reina,
De donde vivos y muertos
Vendrá á juzgar.

(*Cae el Demonio á los piés del Santo.*)

DEMONIO.

Cesa, cesa;
Que ya sé que hombre y Dios
Está sentado á la diestra
Del Padre, hasta que por fuego
A juzgar el siglo venga.

SAN BARTOLOMÉ.

Pues si tú mismo, tú mismo
Lo publicas y confiesas,
Despues que mudo en la estatua
Quedaste por mi obediencia,
Ella postrada tambien
A mi voz, caiga y descienda.
No tenga altares estatua
Que manda Dios que perezca.

(*Húndese el altar con el ídolo, y se descubre Liron.*)

LIRON.

¡Cierto que so desgraciado
Dios! Por dó bajar, quijera...
Pero echaréme á rodar,
Y de su mano me tenga
El dios que esté mas á mano.

(*Échase á rodar y vase.*)

CÉUSIS.

¡Que esto los cielos consientan!

TODOS.

¡Viva Cristo! ¡Cristo viva!

SAN BARTOLOMÉ.

Viendo, señor, tus grandezas,
Tus maravillas y asombros,
¿Quién no se rinde y sujeta?

DEMONIO.

Ni me sujeto ni rindo,
Bartolomé, pues me queda
Otra viva estatua, en quien
Puedo hacerte mayor guerra
Que la que me has hecho. Dueño
Soy de Irene; y así, della
No podrás echarme, pues
Posesion me dió ella mesma.

SAN BARTOLOMÉ.

Tú no pudiste adquirir
Posesion segura y cierta
De Irene, cuyo albedrío
Puede mejorar la senda.

DEMONIO.

Ya, mediante la justicia,
Es mia, y tengo licencia
De Dios para que del pacto
Así el castigo padezca.

SAN BARTOLOMÉ.

Aunque la dé su justicia,
La quitará su clemencia.

DEMONIO.

En tanto podré en su pecho
Mover bandos, armar guerras,
Pervertir buenos intentos,
Alentar acciones fieras,
Sembrar cizañas y errores.

SAN BARTOLOMÉ.

No tanto bien te prometas,
Pues sabes que sus secretos
Te ponen unas cadenas
A que siempre estés atado.

DEMONIO.

Tal vez podré, aunque ellas sean
Las cadenas del Demonio,
Quebrantarlas y romperlas.

JORNADA TERCERA.

Salon del palacio.

ESCENA PRIMERA.

EL REY, Y UN CRIADO, *que trae en una fuente una púrpura y un cetro; despues*, SAN BARTOLOMÉ.

REY.

¿Llamaste ya al extranjero,
Como mandé?

CRIADO.

Sí, señor.

(*Sale San Bartolomé, y vase el criado.*)

SAN BARTOLOMÉ.

Y yo á tu voz obediente,
Humilde á tus piés estoy.

REY.

Alza del suelo: á mis brazos
Llega, y oye la razon
Que á llamarte me ha movido.

SAN BARTOLOMÉ.

Para que sepas que estoy
Capaz della, ¿quieres tú
Que á tí te la diga yo?

REY.

¿Cómo puedes tú saber
Mi oculta imaginacion?

SAN BARTOLOMÉ.

Como esos favores debo
A la piedad de mi Dios.

REY.

Di.

SAN BARTOLOMÉ.

Destruyendo las aras
De tu falsa adoracion,
Cayó en tierra hecho pedazos
El ídolo de Astarot.
Alborotóse tu pueblo,
Y con despecho y furor,
Como si tuvieran culpa,
Los sacerdotes hirió
De tu templo, cuyo estrago
Pasara á incendio mayor,

Si Irene tu hija, tomando
De los ídolos la accion,
No se pusiera delante:
Cuyo respeto y temor
Bastó á parar el tumulto,
Pero á deshacerlo no.
Céusis, siguiendo de aquella
Parcialidad el error
En defensa de sus dioses
Al lado de Irene, dió
Aliento á sus cobardías,
Al tiempo que con mejor
Acuerdo iba Licanoro
Publicando al nuevo Dios.
Encontráronse los bandos:
¿Quién nunca hasta entónces vió
Que á la vista de su rey
Batalla se diese atroz,
Donde era fuerza que fuese
Con equívoca faccion
El vencedor el vencido,
Y el vencido el vencedor?
Irene en medio de todos
Era el rayo, era el furor
De sus iras; cuando al tiempo
Que ya uno y otro escuadron
Se embestian, los detuvo
Lo tremendo de su voz.
«¡Ay infelice de mí!»
Dijo, y rendida cayó
En la tierra: cuyo pasmo,
Cuyo asombro, cuyo horror
Suspenso dejó al amago
Y absorta á la ejecucion,
En cuya neutralidad
Se ha conservado hasta hoy.
Retiráronla, y apénas
Volvió en sí, cuando volvió
Tan furiosa, que no hay
Lazo, cadena, prision,
Que no rompa y despedace,
Y con despecho y furor
Delirios son cuantos dice,
Locuras cuanto hace son.
Tú, viendo tu reino todo
En tan mísera afliccion,
Tus dos sobrinos opuestos,
Y loca Irene, estás hoy
No sin causa persuadido
A que ya el cielo cumplió
Del hado las amenazas,
Que fuéron de su opresion
Causa, pues por ella ha sido
Todo llanto y confusion,
Todo ruinas, todo muertes,
Todo asombro, todo horror;
Y así, me enviaste á llamar,
Pareciéndote que yo
Puedo remediar á un tiempo
Su desdicha y tu dolor.

REY.

Es verdad: de tí no mas,
Segun admirado estoy
De oir los prodigios tuyos,
Fiar quiero de mi pasion
La esperanza; y por ponerte
En mayor obligacion,
Quiero que en mi reino seas
Mi privanza desde hoy,
Y que siendo muy amigos,
Con mas paz, con mas amor
Y mas blandura, me enseñes
La doctrina de tu Dios.

ESCENA II.

CÉUSIS Y LICANORO, *por dos lados.* — EL REY, SAN BARTOLOMÉ.

LICANORO. (*Ap.*)

¡Cielos! ¡qué es esto que oigo!

CÉUSIS. (*Ap.*)

¡Qué es lo que mirando estoy!

LICANORO. (*Ap.*)

¿El Rey le habla afable?

CÉUSIS. (*Ap.*)

¿El Rey
Le honra?

LICANORO. (*Ap.*)

¡Qué dicha!

CÉUSIS. (*Ap.*)

¡Qué horror!

REY.

Y así, en tanto que da el tiempo
A esta plática ocasion,
Quiero que en mi corte seas
Y en mis reinos otro yo.
Y en muestra de la verdad,
Estas insignias, que son
Púrpura, corona y cetro,
Te ofrezco: dellas dispon
A tu arbitrio, y desnudando
La túnica que vistió
Tu humildad, aquesta real
Púrpura viste.

SAN BARTOLOMÉ.

Eso no.
Los apóstoles de Cristo,
Los discípulos de Dios,
No á medrar, no á enriquecer
Peregrinamos, señor.
A solo adquirir venimos
Almas: ellas solas son
Nuestro triunfo, nuestro aplauso,
Nuestra fama y nuestro honor.
Y así, con aquesta humilde
Ropa mas honrado estoy
Y mas galan, que estuviera
Con la púrpura mejor;
Porque sé que es toda esa
Majestad y ostentacion
Vanidad de vanidades,
Siendo la vida una flor
Que con el sol amanece,
Y fallece con el sol.

LICANORO. (*Ap.*)

¡Qué generoso desprecio!

CÉUSIS. (*Ap.*)

¡Qué hipócrita presuncion!

REY.

Ya que la púrpura real
Desprecias, por vencedor
De aquesta pasada lid
Ciñe el sacro laurel.

LICANORO.

Yo
Seré el primero que acuda
A servirte en esta accion.

CÉUSIS.

Yo el primero que á estorbarlo
Acuda tambien; que no
Es bien que un advenedizo
Sea capaz de tanto honor.

LICANORO.

Suelta, Céusis, el laurel.

CÉUSIS.

Suéltale tú, pues mejor
Estará en mis manos... Pero
Aspides en su valor
Hay ocultos para mí. (*Cae.*)

LICANORO.

Suelta; que para mí no.

SAN BARTOLOMÉ.

Es verdad, pues tú serás
Quien le goce de los dos.

CÉUSIS.

Temiera tus profecías,
Cuando mirándome estoy
A tus piés, si no creyera
Que encantos tus obras son.

SAN BARTOLOMÉ.

Levanta ahora del suelo,
Sin apurar mas razon (*Álzale.*)
De que tú andas por caer,
Y por levantarte yo.

REY.

Pues ¿cómo en presencia mia
Os atreveis?...

LICANORO.

Yo, señor,
¿En qué te ofendo, si acudo
A tu misma pretension?

CÉUSIS.

Ménos te ofendo yo, pues
Cuidando de tu opinion,
Te estorbo accion tan indigna.

LICANORO.

¿Indigna llamas la accion
De honrar á quien nos ha dado
Noticias de un solo Dios?

CÉUSIS.

Sí, pues de los demas dioses
Viene á infamar el honor.

REY.

No te opongas á mi gusto,
Céusis; y tú, Licanor,
El sacro laurel le ciñe
En nombre mio.

SAN BARTOLOMÉ.

Aunque estoy
Al celo reconocido
Y agradecido al amor,
Licencia de no admitirle
Me has de dar; y porque no
Pienses que esto es excusarme
De no servirte, te doy
La palabra de que á Irene
Verás libre del furor
Que la aflige y atormenta.

ESCENA III.

IRENE, *furiosa.* — DICHOS.

IRENE.

Pues ¿qué poder teneis vos
Para darme á mi salud?

SAN BARTOLOMÉ.

El que me ha dado mi Dios.

IRENE.

Mucho me huelgo de oir
Que tan buen médico sois;
Pero curad otros males
Que tengan remedio, y no
El mio, que no le tiene
Miéntras que Dios fuere Dios.

REY.

Extrañas locuras dice.

LICANORO.

¡Qué lástima! Qué dolor!

IRENE.

¿Qué hay por acá, padre honrado?
¡Cuál vuestra imaginacion
Anda!

REY.

Que estás loca, ahora

Creo con mas ocasion,
Porque dicen que verdades
Dicen los locos.

IRENE.

Pues yo
Mas para decir mentiras
Que no verdades, estoy.
¿Tambien los dos por acá
Estáis? ¿Cómo va de amor?

LICANORO.

Mal, viendo en tí mi desdicha.

CÉUSIS.

Bien, viendo en tí mi pasion.

IRENE.

¿Ois, buen viejo? Ved qué os digo.
Estimad mucho á los dos:
Mirad que entrambos me quieren,
Y á entrambos los quiero yo;
Mas con una diferencia,
Que á este le quiero mejor,
Porque sé que este es mas mio.
Pero es tal mi inclinacion,
Que por saber que este está
Seguro, y aqueste no,
Habeis de ver que á este dejo,
Y tras esotro me voy.

LICANORO.

¡Que haya razon para celos
Aun adonde no hay razon!

CÉUSIS.

Pues tomé el favor quien sabe
Que aun es locura el favor.

REY.

Deste delirio que ves
Padece la sujecion;
Y está ahora aun mas templada
Que otras veces. Pues me dió
La palabra de librarla
Tu verdad ó tu valor,
Duélete della y de mí.

SAN BARTOLOMÉ.

Dame tu amparo, mi Dios,
Contra tu mismo enemigo.

CÉUSIS.

¡Que se rinda tu valor
A tan loca confianza!

LICANORO.

Si obra el cielo, ¿por qué no
Quieres que alcance victoria?

SAN BARTOLOMÉ.

¿Podré en tu nombre, Señor,
Entrar en esta lid?

ESCENA IV.

UNA VOZ DIVINA. — DICHOS.

LA VOZ DIVINA. (*Canta.*)

Sí.

SAN BARTOLOMÉ.

¿Vencerá el Demonio?

LA VOZ.

No.

SAN BARTOLOMÉ.

Luego en esta confianza
Que me da tu inspiracion,
¿Bien podré atreverme?

LA VOZ.

Bien.

SAN BARTOLOMÉ.

¿Quién será en mi ayuda?

LA VOZ.

Dios.

SAN BARTOLOMÉ.

Pues si él me ayuda, ¿qué temo?
—¡Irene, Irene!...

IRENE.

A tu voz
Otra voz dentro de mí
Parece que estremeció
Mis sentidos.— ¿Qué me quieres?
Que el verte me da temor.

SAN BARTOLOMÉ.

Que en este báculo adores
La cruz que en él está.

IRENE.

(*Con voz distinta de la suya.*)

¿Yo?
¿Yo adorar en un madero
Que es del hombre redencion,
De Dios la figura, habiendo
No adorado al mismo Dios?

SAN BARTOLOMÉ.

Ya el torpe espíritu de
Su lengua se apoderó,
Y habla en ella.

IRENE.

Quita, quita,
Y no te me acerques, no,
Si no quieres que, arrancando
Pedazos del corazon
Desta infelice mujer,
Te los tire.

REY.

Ya volvió
A la furiosa locura.

LICANORO.

¡Qué lástima! Qué dolor!

IRENE.

Huid todos, huid de mí.

REY.

Tenedla.

LICANORO.

Es tal su furor,
Que no es posible.

SAN BARTOLOMÉ.

Sí es.

CÉUSIS.

¿Quién será bastante?

SAN BARTOLOMÉ.

Yo.
Rebelde espíritu, que
Por divina permision
Este sugeto atormentas,
Da la humilde adoracion
A aquesta sagrada insignia.

IRENE.

No quiero. Y pues en mejor
Estatua asisto, ¿qué quieres?
Déjame: en mi centro estoy,
Pues es centro del Demonio
El pecho del pecador.
Déjame, Bartolomé,
Déjame en mi posesion.

SAN BARTOLOMÉ.

Tú no pudiste adquirilla.

IRENE.

Sí pude: ella me la dió
En vida y muerte, y en alma
Y cuerpo.

SAN BARTOLOMÉ.

Todo es de Dios,
Y no pudo enajenarlo.

IRENE.

Sí pudo, puesto que usó
De su albedrío.

SAN BARTOLOMÉ.

Tambien
Usa dél para el perdon.

IRENE.

No le pide...

SAN BARTOLOMÉ.

Sí le pide.

IRENE.

Ni le ha de pedir; que yo
La embargaré los alientos.

REY.

¿Quién tan nuevo caso vió?
¡Que hable ella, y no sea ella!

SAN BARTOLOMÉ.

En el nombre del Señor
Te mando que te retires
A la extremidad menor
De un cabello, y libre dejes
Lengua, alma, discurso y voz.

IRENE.

¡Ah! ¡con qué poder me mandas!

SAN BARTOLOMÉ.

¡Irene!...

IRENE. (*Con su voz.*)

¿Quién llama?

SAN BARTOLOMÉ.

Yo.
¿Cómo te sientes, señora?

IRENE.

Siéntome mucho mejor;
Que parece que me falta
Un áspid del corazon.

SAN BARTOLOMÉ.

¿A quién el alma y la vida
Has ofrecido?

IRENE.

A Astarot
La ofrecí, cuando ignoraba
Los prodigios de tu Dios.

SAN BARTOLOMÉ.

¿No te pesa?

IRENE.

Sí me pesa...
Mas no me arrepiento, no;

(*Con otra voz.*)

Que no puedo arrepentirme
De ningun delito yo.

SAN BARTOLOMÉ.

Tarde volviste á ocupar
El instrumento veloz
De su lengua.

IRENE.

Nunca tardo:
Asiento y lugar me dió
La lengua de la mujer,
Si yo la mentira soy.

CÉUSIS.

Ya á su primer fuerza vuelve:
¡Miren si convaleció!

SAN BARTOLOMÉ.

Supuesto que ya no es tuyo
Despues que se arrepintió,
Deste cuerpo miserable
Deja la dura opresion.

IRENE.

Quita, quita aquesa cruz;
Que ya me voy, ya me voy
A la cumbre de aquel monte,
Desde donde mi furor
Trastornará sus peñascos
Sobre toda esta region.

SAN BARTOLOMÉ.

Sin hacer daño ninguno
En desierto, en poblacion,
En personas, en ganados,
En mies, en fruto ni en flor,
Desampara esta criatura.

IRENE.

Ya te obedezco, pues no
Puedo romper las cadenas
Que por tí me pone Dios.
¡Ay infelice de mí!
(*Sale con gran ruido* [1] *el Demonio del cuerpo de Irene, que cae desmayada.—Vase el Santo.*)

ESCENA V.

EL REY, IRENE, LICANORO, CEUSIS.

REY.

Muerta en la tierra cayó.

LICANORO.

¡Qué lástima!

CÉUSIS.

Mira ahora,
Si encantos sus obras son.

LICANORO.

Gran señora, prima, Irene...

IRENE.

¿Quién me llama? ¿Dónde estoy?
¡Qué de cosas han pasado
Por mí! ¿No estaba ahora yo
Animando los parciales
De los bandos de Astarot?

REY.

Ya há muchos dias que eso,
Irene, te sucedió.

IRENE.

¿Luego he vivido sin mí
Todo ese tiempo? ¡Oh! ¡qué error
Tan grande ha sido ignorar
Tanta verdad hasta hoy,
De otra nueva ley! Supuesto
Que se ha cumplido en lo atroz
De mi vida, en lo piadoso
Se cumpla. ¡Cristo es el Dios
Verdadero!

REY.

¡Cristo viva!
Yo le ofrezco adoracion.

LICANORO.

Yo templo y aras. (*Vase.*)

IRENE.

Yo altares
Y sacrificios.

CÉUSIS.

Yo no,
Sino rayo desde aquí
Ser de su persecucion.

REY.

Ven tú conmigo, y al punto
Se dé en mi corte un pregon,
Que muera por traidor quien
No dijere en alta voz:
¡Cristo es el Dios verdadero,
Cristo es verdadero Dios!
(*Vanse el Rey é Irene.*)

CÉUSIS.

¡Cielo! ¡qué es esto que escucho!
Mas, celos, diré mejor,
Supuesto que cielo y celos
Mis dos enemigos son.
Saldréme al campo á dar voces
A solas con mi dolor. (*Vase.*)

—

País fragoso: un gran peñasco enmedio.

ESCENA VI.

CÉUSIS; *despues*, EL DEMONIO.

CÉUSIS.

¡Qué pueda tanto un encanto!
Pues ¿no bastó, no bastó
Deshacer los simulacros
De mi antigua religion,
Sino quitarme tambien
La esperanza de mi amor?
¿Qué venganza mi tormento,
Qué castigo mi dolor
Tomará deste tirano?
¿Quién le dará á mi rencor
Alivio? ¿Quién me dirá
Cómo he de vengarme?

DEMONIO. (*Dentro.*)

Yo.

CÉUSIS.

Errada voz que los vientos
Discurres, y con veloz
Acento me atemorizas,
¿Qué es del cuerpo de tu voz?
¿Desto que yo dije eres
Sombra acaso, ó ilusion
De mi ciega fantasía
Tú, que me respondes?

DEMONIO. (*Dentro.*)

No.

CÉUSIS.

Pues ¿dónde estás?

DEMONIO. (*Dentro.*)

En el centro
De aqueste peñasco estoy.
(*Aparece dentro de una gruta alumbrada con una hacha, atado con una cadena.*)

CÉUSIS.

Deja, deja el duro espacio
Desa lóbrega prision.

DEMONIO.

No puedo; que aprisionado
Con una cadena atroz
De fuego que me atormenta,
Me miro, y así...

CÉUSIS.

¡Qué horror!

DEMONIO.

Acércate á mí, pues que
A tí no me acerco yo.

CÉUSIS.

No pudiendo tú extender
Tu corta jurisdiccion,
¿Puedes ayudarme?

DEMONIO.

Sí,
Porque tiene el pecador
En su albedrío tal vez
Mas ancha la permision
Que yo, pues puede acercarse
El á mí; pero yo á él no.

CÉUSIS.

Pues siendo así, yo me acerco.
¿Quién eres?

DEMONIO.

Decir quién soy
No importa: basta saber
Que soy quien á tu dolor
Puede dar alivio.

CÉUSIS.

¿Cómo?

DEMONIO.

Oye atento.

CÉUSIS.

Ya lo estoy.

DEMONIO.

En el reino de Astiages
Están foragidos hoy
Algunos de los ministros
De Astarot: vé allá y dispon
Tu venganza y su venganza;
Y para poder mejor,
Harás que á llamar envíe
Tu padre, á tu pretension,
A este galileo, diciendo
Que sus prodigios oyó
Y que quiere que en la corte
Se admita su religion;
Y en yendo allá, dadle muerte:
Con que cesará el error
De sus encantos, volviendo
A su antigua adoracion
Los dioses, y tú podrás,
Desenojado Astarot,
Gozar á Irene.

CÉUSIS.

Bien dices.
¡Oh quién pudiera veloz
Cortar el aire!

DEMONIO.

Yo haré
Que á tu corte llegues hoy.

CÉUSIS.

¿Cómo?

DEMONIO.

Toma aquesa antorcha;
Que con ella exhalacion
Serás del viento.

CÉUSIS.

¡Ay de tí,
Bartolomé, que ya voy,
Rayo contra tí flechado,
A ser tu persecucion!
(*Toma de la gruta el hacha encendida, y vuela.*)

DEMONIO.

Pues para que en todo sea
Igual nuestra oposicion,
Ya que no puedo seguirle
Porque encarcelado estoy,
Música tambien se escuche,
Diciendo en sonora voz
A pesar del cielo...

ESCENA VII.

MÚSICA INFERNAL, *dentro.* — EL DEMONIO.

DEMONIO Y MÚSICA.

¡Viva
El ídolo de Astarot!

DEMONIO.

Aunque no espere jamas [2]
De que libre me veré [3],
¿Dónde estás, Bartolomé? [4]
Bartolomé, ¿dónde estas? [5]
Ven á desatarme, ven,
De aquesta cadena dura,

[1] Este ruido se hacia, cuando se escribió la comedia, disparando una arma de fuego detras de las cortinas ó bastidores del teatro.

[2], [3], [4], [5] Una redondilla sola entre dos romances. Capricho singular, que infunde el recelo de que falte algun trozo aquí. Pero puede ser otra cosa. En este drama han de haber trabajado dos ó mas ingenios: tal vez esa redondilla fué puesta para empalmar dos pedazos, obra de dos manos distintas.

Para que pueda tomar
Venganza de mis injurias.
¿Qué aplauso te desvanece,
Qué vencimiento te ilustra,
Si peleas sin contrario,
Y sin enemigo luchas?
Atadas mis manos tienes
Con el poder de que usa
Dios contigo: señal es
De cuánto temes mi furia.
Sino la temieras, no
Te valieras de su justa
Piedad: luego vence en tí,
No el valor, sino la industria.
Justifique Dios su causa
Conmigo, y no me reduzga
A estrecha prision, si hacer
Pretende tu fama augusta.
Desate de mi garganta
Este lazo que la anuda,
Y entónces será vitoria
Que donde tuve mi suma
Idolatría, sus aras
Coloques y sostituyas.
Pero ¿qué voces ahora,
Para mas pena, se escuchan?

ESCENA VIII.

MÚSICA CELESTE, *dentro*.—EL DEMONIO.

MÚSICA.

¡Ay qué gran dicha!
Mas ¡ay qué ventura!
Que el íris divino
La paz nos anuncia.

DEMONIO.

¡Oh cuánto, cielos, oh cuánto
Debeis de temer la lucha
Ultima de los dos, pues
Tanto ¡ay de mí! lo rehusan
Vuestras piedades! Si así
Estoy, ¿qué mucho presuma
Bartolomé que hoy á Armenia
A su nueva luz reduzga?
Desáteme Dios, verá
Si son sus vitorias muchas,
O alárgueme esta cadena,
Si de verme vencer gusta.
Pero ¿qué miro? Parece
Que á mi peticion sus duras
Argollas deslabonadas
Se rompen para que huya
Desta provincia, por mas
Que en ella la sombra impura
De mi error asiste, pues
Ya el arco de paz la alumbra.
Y pues Dios me da licencia
Para que libre discurra,
Yo haré que Bartolomé
No dilate mas la suma
Ley del Evangelio, dando
Fin, con la muerte que busca,
A sus triunfos y vitorias,
Con mis engaños y astucias.
Y pues que ya en mi prision
Empezaron sus venturas,
En mi libertad comiencen
Las persecuciones suyas. (*Vase.*)

—

Monte en los dominios de Astiages.

ESCENA IX.

EL DEMONIO; *y luego*, EL SACERDOTE, CÉUSIS Y GENTE.

DEMONIO.

¡Ah del inculto seno,
Que tanta gente esconde,
Víbora racional de mi veneno!
Todos me oyen, ¿y nadie me responde?
¿Tan poco el fuego de mi voz inflama?
¡Ah del monte otra vez!
(*Salen Céusis, el Sacerdote y gente.*)

SACERDOTE.

¿Quién va?

CÉUSIS.

¿Quién llama?

DEMONIO.

Quien viene desterrado
Hoy de su patria bella,
Porque á Cristo adorar no quiso en ella.

CÉUSIS.

Mal mis designios graves
Te ocultaré, supuesto que los sabes.
Yo, rayo desatado
De tu mano, llegué donde avisado
Mi padre de sucesos tan extraños,
Me dió palabra de enmendar sus daños.
A su hermano escribió que le enviara
A ese monstruo, porque comunicara
A su reino la luz de su doctrina,
Tan nueva, tan extraña y peregrina.

DEMONIO.

Pues ya ha llegado el dia,
Céusis, de tu venganza y de la mia;
Que habiendo consagrado
Los templos y la gente bautizado,
Ya del Rey despedido,
Su reino deja, sin haber querido
Que nadie le acompañe,
Para que mas su hipocresía le engañe.
A pié y solo camina
A tu corte (¡ay de mí!), donde imagina
Sembrar de sus encantos
Los sustos, los asombros, los espantos.
Mas ya llega: á este paso
Todos os retirad, porque si acaso
Nos ve, puede ayudarse
De sus mágicas ciencias y ocultarse.

SACERDOTE.

Dices bien.
(*Retíranse todos.*)

DEMONIO.

Pues yo llego.
Hielo mis plantas son, mi pecho fuego.

ESCENA X.

SAN BARTOLOMÉ. — EL DEMONIO.

SAN BARTOLOMÉ.

¡Felice yo que puedo
Ver desde aquí, sin que me cause miedo
De Astarot el engaño,
Reducido y en salvo aquel rebaño!
¡Oh cuánto, Armenia bella,
Debes á las piedades de tu estrella!

DEMONIO.

(*Ap.* ¡Con cuánto gusto va! Fervor le lleva;
Pero primero que de aquí se mueva,
Probará los rigores de mi saña.)
¡Oh tú que aquesta bárbara montaña
Discurres peregrino!
¿No me dirás por dónde es el camino?

SAN BARTOLOMÉ.

Sí diré; que mi celo
Es enseñar caminos para el cielo.
¿Cuándo no andas perdido,
Tú, infelice?

DEMONIO.

Luego ¿hasme conocido?

SAN BARTOLOMÉ.

Sí, pues que vengo ahora á hacerte guerra,
Y arrojarte tambien de aquesta tierra.

DEMONIO.

No harás; que ahora sin miedo
Te tengo yo donde vencerte puedo.

SAN BARTOLOMÉ.

¡Tú vencer! ¿de qué suerte?

DEMONIO.

Desta suerte.
Llegad todos, llegad á darle muerte,
Porque á mí ir me conviene
A repetir la posesion de Irene. (*Vase.*)

SAN BARTOLOMÉ.

Si la fe vive en ella,
Yo acudiré en ausencia á defendella.

ESCENA XI.

CEUSIS, EL SACERDOTE, GENTE. — SAN BARTOLOMÉ.

(*Apodéranse del santo.*)

CÉUSIS.

A tus plantas rendido
Un acaso me tuvo; y ha querido
Desagraviar el cielo injurias tantas,
Trayéndote á que estés puesto á mis plantas.

SAN BARTOLOMÉ.

Sí; mas es con alguna
Diferencia ese trueco de fortuna;
Que tu soberbia altiva
Fué allí la que á mis plantas te derriba,
Y aquí, para que mas mi triunfo arguyas,
Es humildad quien me arrojó á las tuyas.

CÉUSIS.

Venid, donde serán los justos cielos
Testigos de mi celo y de mis celos.

SAN BARTOLOMÉ.

De nada desconfío.
Beber tu cáliz ofrecí, Dios mio;
El fuego del amor el pecho labra:
Feliz voy á cumplirte la palabra.
(*Vanse.*)

—

Habitacion de Irene en el palacio de su padre.

ESCENA XII.

LICANORO; IRENE, *dormida en un estrado.*

LICANORO. (*Sin haber visto á Irene.*)

En notable soledad
Bartolomé nos dejó;
Mas el ver que le ausentó
El celo, amor y piedad
De llevar su nueva ley
A mi patria, hacer pudiera
Que yo consuelo tuviera.
¡Oh si ya mi padre el Rey
Admitiese esta verdad!
Al punto á escribirle iré
En favor suyo, porqué
No quiere mi voluntad
Que yo me aleje de aquí
Un punto, sin que primero
A Irene vea, á quien quiero
Mas que el alma que la di.—
Pero en su estrado dormida (*La ve.*)
Está. ¡Ay, dulce, hermoso dueño!
¿Quién sino tú hacer al sueño
Pudo imágen de la vida?
No para ser homicida,
De indicios hagas crisol;
Y pues basta un arrebol
De tu cielo soberano,
¿Para qué es, amor tirano,
Tanta flecha y tanto sol?
Si cuando sin alma estás,

Estás, Irene, tan bella,
Tú no vives mas con ella,
Mas con ella matas mas.
Inútil muerte me das:
Ya es tuyo mi corazon;
Pues ¿para qué, Irene, son,
Nevando abriles y mayos,
Tanta municion de rayos
Y tanto severo arpon?
Lástima se me hace, cuando
Tan blandamente descansa,
Inquietarla. Ya vendré
En escribiendo las cartas.

(*Vase, y dispierta Irene.*)

IRENE.

¿Quién anda aquí? Mas mi esposo
¿No es quien salió desta sala?
Pues ¿cómo ¡ay Dios! sin hablarme
Vuelve á mi amor las espaldas?
¡Esposo, señor, mi dueño!

ESCENA XIII.

EL DEMONIO; *despues*, LICANORO. — IRENE.

DEMONIO.

¿Qué me quieres?

IRENE.

¡Pena extraña!

(*Vuelve Licanoro, y quédase al paño.*)

LICANORO.

A la voz de Irene vuelvo...
(*Ap.* Mas ¡ay de mí! ¿Con quién habla?)

DEMONIO.

De tí pretendo saber
¿A quién, enemiga, llamas
Señor y dueño, que puedas
Llamárselo con mas causa?

IRENE.

A quien lo es.

DEMONIO.

Yo lo soy,
Pues me diste la palabra
De que siempre serías mia.

LICANORO. (*Ap.*)

¡Cielos! ¿Qué escucho? ¡Ah tirana!

IRENE.

Verdad es que te ofrecí
Que te daria vida y alma,
Si me dabas libertad;
Mas desa deuda me saca
La nueva ley que profeso.

LICANORO. (*Ap.*)

Ella (¡desdicha tirana!)
Confiesa que le rindió
Alma y vida.

DEMONIO.

En vano hallas
Respuesta, pues aun lo mismo
Que te disculpa te agravia.
¿Qué nueva ley pudo hacerte
No ser mia?

LICANORO. (*Ap.*)

Honor, ¿qué aguardas?
Mas ¡ay de mí! que en tal pena
Valor al valor le falta.

IRENE.

La ley de Bartolomé,
En cuya fe y confianza
Estoy de aquel pacto libre.

DEMONIO.

Calla, no prosigas, calla;
Que esta es la hora que á él
Le rompen y despedazan
Los verdugos de Astiages
El corazon, las entrañas,
Viva imágen de la muerte;
Pues el pellejo le rasgan,
Hasta que el sangriento filo
Le divida la garganta.
¡Mira para tu socorro
Si tienes buena esperanza!

LICANORO. (*Ap.*)

¡Cielos! ¿otro dolor? Pues
El de los celos ¿no basta?

DEMONIO.

¿No fuiste mia?

LICANORO. (*Ap.*)

¡Qué pena!
Mas ¿qué mi paciencia aguarda?—
Injusto, tirano dueño (*Sale.*)
De mi vida, honor y fama,
Muere á mis manos.

DEMONIO.

¡Al cielo
Pluguiera, que fuera tanta
Mi dicha, que yo pudiera
Morir! Mas ya que no alcanzan
Victoria desta mujer
Por ahora mis venganzas,
Dejarla en el ciego, el loco
Poder de un celoso basta.

(*Desaparece.*)

ESCENA XIV.

LICANORO, IRENE.

LICANORO.

¿Adónde de mi furor,
Hombre ó demonio, te escapas?
¿Eres de mis celos sombra?

IRENE.

Esposo, señor...

LICANORO.

Aparta;
Que tu amor y tu respeto,
U otra mas oculta causa
Que ignoro, en prision de hielo
Mis piés y mis manos ata
Para no darte la muerte.

IRENE.

Pues ¿en qué te ofendo?

LICANORO.

¡Ah ingrata!
Si antiguo dueño tenias,
A quien la vida y el alma
Ofreciste ántes que á mí,
¿Para qué, traidora, falsa,
Ofendiste tanto amor,
Burlaste fineza tanta?

IRENE.

Verdad es...

LICANORO.

¡Qué! ¿aun no lo niegas?

IRENE.

Que yo...

LICANORO.

¡Qué! ¿aun no lo recatas?

IRENE.

Ofrecí al dios de Astarot
Alma y vida.

LICANORO.

Calla, calla;
Que el dios de Astarot no tiene
Poder ya en vida ni en alma
Para venirte á pedir
Celos de mí: tú me engañas.

IRENE.

Verdad, Licanoro, digo;
Y si el irse ¡ay Dios! no basta
De aquí invisible, daré
Otro testigo que haga
Mas fe en tu crédito.

LICANORO.

¿Quién?

IRENE.

Bartolomé, á cuya instancia
Estoy de aquel pacto libre.

LICANORO.

¿No has escuchado, tirana,
Que mi padre ¡ah dura pena!
Le dió muerte? En vano trazas
Valerte de su noticia
Tan aprisa.

IRENE.

Mi fe es tanta,
Que aun muerto he de esperar
Que tus dudas satisfaga.

LICANORO.

¿Cómo es posible, si ya
La cólera me desata
Las manos, para que tome
De tus agravios venganza?
Muere, pues.

IRENE.

¡Bartolomé!
Tu amparo y favor me valga.

(*Saca Licanoro la espada, y al ir á herir á Irene, cantan dentro, y él se suspende.*)

ESCENA XV.

MÚSICA CELESTIAL; *despues*, EL REY, LESBIA, LIRON Y GENTE. — LICANORO, IRENE.

MÚSICA. (*Dentro.*)

A quien con fe le llama,
Siempre socorre y nunca desampara.

LICANORO.

¿Qué voces mi accion suspenden?

IRENE.

Las que mi inocencia guardan.

(*Salen el Rey, Lesbia, Liron y gente.*)

REY.

¿Qué música es esta, cielos,
Que suspende y arrebata
Los sentidos?

UNO.

Todo el aire
Se puebla de luces claras.

REY.

Licanoro, ¿contra quién
Desnuda traeis la espada?

LICANORO.

Contra mí mismo primero
Que contra quien la sacaba,
Oyendo estas voces.

REY.

¿Luego
Oisteis las músicas varias?

LICANORO.

Sí, señor; y no eso solo
Nos admira y nos espanta,
Sino el ver que allí una nube
Hojas de púrpura y nácar
Despliega, y un trono en ella,

Sobre cuya ardiente basa,
Triunfante Bartolomé,
Los coros el viento rasgan.
Roja púrpura se viste,
Y un monstruo trae á sus plantas,
A quien con una cadena
Aprisionado acompaña.
Aladas divinas voces
Dicen en cláusulas blandas...

MÚSICA.

A quien con fe le llama,
Siempre socorre y nunca desampara.

ESCENA XVI.

En un trono de nubes se descubre EL SANTO, *que trae á* EL DEMONIO *á los piés.*—DICHOS.

SAN BARTOLOMÉ.

Feliz imperio de Armenia,
No solo vuelvo á tu patria
En alas de serafines,
Para que sepas la rara
Crueldad que conmigo usaron,
Habiéndome hecho mudara
Como culebra el pellejo,
Con ira y cólera extraña;
Sino tambien para que
Vivas en mi confianza
Seguro de que esta fiera
Que atada traigo á mis plantas,
No perturbará tu paz.
Este es...

DEMONIO.

Yo lo diré, calla,
Porque quiero que me sirvan
De veneno mis palabras.
Yo soy el dios de Astarot,
Yo el que tuvo vuestra patria
Idólatra tantos años,
Dándome adoracion falsa.
Desta esclavitud el cielo
Hoy por Bartolomé os saca,
Alumbrándôs en la ley
Evangélica de gracia.
Irene, que un tiempo fué
De mis engaños esclava,
Ya está libre; mas ¿qué mucho
Que ella y todo el mundo salga
De mi esclavitud, si el cielo
Con estas cadenas ata
Mis fuerzas, dando poder
A su apóstol de cortarlas?

SAN BARTOLOMÉ.

Con esta declaracion
Pública que has hecho, baja
Al abismo, miéntras yo
A esferas subo mas altas.

DEMONIO.

Abra, para recibirme,
El infierno sus gargantas.

SAN BARTOLOMÉ.

Y á mí sus puertas el cielo,
Para recibir mi alma.

(*Húndese el Demonio, y el Santo vuela.*)

REY.

¿Quién, á tan grandes prodigios,
No le rinde al cielo gracias?

LICANORO.

¿A quién quedarán recelos,
Viendo verdades tan claras?

LESBIA.

¿Y quién, viendo que en su mano
Bartolomé santo enlaza
Las cadenas del demonio,
Contra él no le invoca y llama?...
—Dando fin á esta comedia
Perdonar sus muchas faltas.

ANTES QUE TODO ES MI DAMA.

PERSONAS.

DON FELIX DE TOLEDO, *galan.*
LISARDO, *galan.*
DON ANTONIO, *galan.*
DON IÑIGO, *viejo.*
HERNANDO, *lacayo.*
LAURA, *dama.*
DOÑA CLARA, *dama.*
BEATRIZ, *criada.*
LEONOR, *criada.*
MENDOZA, *lacayo.*
CRIADOS, GENTE.

La accion pasa en Madrid.

JORNADA PRIMERA.

Sala de una posada.

ESCENA PRIMERA.

HERNANDO, *con dos maletas;* MENDOZA.

HERNANDO.

¿Dónde tengo de poner
Estas maletas que traigo,
Que son recámara y son
Guardaropa de mi amo?
¿Cómo se ha de acomodar
La vivienda de su cuarto,
Y cuándo vendrá, si dijo?

MENDOZA.

Responder á todo aguardo.
¿Dónde pondrá las maletas?
En aquesta sala, en tanto
Que abren su aposento. ¿Cómo?
Arrimándolas á un lado
¿Cuándo ha de venir? Muy presto;
Que él y mi señor quedaron
Aquí cerca: con que he dicho
5 El dónde, el cómo y el cuándo.

HERNANDO.

¿Ha sido vuesa merced
Lógico?

MENDOZA.

¿Viene borracho?

HERNANDO.

No hice hasta ahora por qué.
Pero ¿de qué se ha enfadado?

MENDOZA.

No soy amigo de apodos.

HERNANDO.

Lógico es apodo sabio,
Y no debiera ofenderle.

MENDOZA.

¿Por qué?

HERNANDO.

Porque así llamamos
Los doctos á los que en forma
Responden.

MENDOZA.

Yo no sé tanto;
Que solo sé, en no entendiendo
Algo, dar á uno con algo.

HERNANDO.

No fuera dificultoso,
Segun soy de cortesano;
Pero aunque yo me dejara
(Costosísimo agasajo)
Dar con algo en cortesía,
Sé que aun despues de enterrado,
No quedara uced bien puesto.

MENDOZA.

¿Despues de enterrado?

HERNANDO.

Es claro.

MENDOZA.

¿Cómo?

HERNANDO.

Ve aquí que me da
Vuesarced un hurgonazo,
Que es lo mas que puede hacer;
Que yo en el suelo me caigo,
Que es lo ménos que hacer puedo,
Confesion pidiendo en altos
Alaridos: ¿no era fuerza
Venir á esta voz volando,
Antes que un confesor, dos
Alguaciles? Sí; que en casos
Semejantes siempre fué
El confesor el llamado
Y el alguacil el venido;
Que es muy puntüal el diablo.
Uced huye, ellos le siguen,
Juzgando mas necesario
El hacer causa á su cuerpo,
Que el hacer de mi alma caso.
Agárranle luego al punto;
Que esto de ponerse en salvo
Es don concedido á pocos,
Y ucé es muchos: con que en tanto
Que yo me muero, ya está
Puesto en la reja de palo.
Tómale la confesion,
Que no me dió el escribano,
Y échanle á cuestas la ley
Del garrotillo de esparto:
Con que pruebo que no queda
Ucé aun despues de enterrado
Yo, bien puesto: claro es, pues
No habrá maestre de campo
Que viendo á un ahorcado, firme
Que esta bien puesto el ahorcado.

MENDOZA.

¿A un hombre como yo habian
De ahorcar por un hombre bajo?

HERNANDO.

La ley no tiene estatura.

MENDOZA.

Veámoslo.

HERNANDO.

No lo veamos,
Sino hagamos otra cosa
Que sea nueva en los teatros.

MENDOZA.

¿Qué es?

HERNANDO.

Que seamos amigos,
Pues que lo son nuestros amos;
Que es muy viejo esto de andar
De pendencia los criados
Toda la vida.

MENDOZA.

De ser
Leal amigo doy la mano.

HERNANDO.

Tambien yo, y de nuestras casas
La alianza juro, dando
Por fiador...

MENDOZA.

¿A quién?

HERNANDO.

A Lepre,
Un tabernero extremado
Que vive aquí cerca.

MENDOZA.

Soy
Contento.

ESCENA II.

LISARDO, DON FELIX. — DICHOS.

DON FÉLIX.

Mendoza...

LISARDO.

Hernando,
¿Trajiste ya las maletas?

HERNANDO.

Mas há de una hora que aguardo
Con ellas aquí.

DON FÉLIX.

Tu ¿fuiste
A traer aquel recado?

MENDOZA.

Sí señor; mas la joyera,
Que volviese de aquí á un rato
Dijo, por ello, porqué
Aun no lo tenia acabado.

LISARDO.

Pues habla al huésped y mira
Cuál ha de ser nuestro cuarto,
Y haz que se aderece.

DON FÉLIX.

Tú
Vuelve, y ántes de llevarlo,
Traelo aquí; que quiero verlo.

MENDOZA.

Voy corriendo.

HERNANDO.

Yo volando.
(*Vanse Hernando y Mendoza.*)

ESCENA III.

DON FELIX, LISARDO.

LISARDO.

Ya, Don Félix, que yo he sido
Tan dichoso, que he llegado

A teneros en Madrid,
Y ya que habeis vos gustado
Que hallándonos forasteros
En dos posadas, hagamos
En la una compañía
De la soledad de entrambos;
Ya en fin que á vivir con vos
He venido, suplicaros
Quiero una fineza que
Pagar con la misma aguardo.
Los dias que me habeis visto
Y que yo os he visitado,
Por mayor nos dímos cuenta
De nuestros sucesos varios:
Que de Granada vinisteis,
Me habeis dicho, disgustado,
A solo dar en Madrid
Tiempo á un pesar; y en llegando
A hablar en él, siempre hicisteis
Sus discursos muy de paso.
Fuera desto, la tristeza
Que me encareceis con cuanto
Rigor os aflige, ha sido
Testigo bien abonado
De que es tragedia de amor
La vuestra: yo pues, llegando
A ver hoy en vos el mismo
Mal que padezco, he intentado
Aliviar con vos mi pena,
Porque no hay mejor reparo
A un accidente, Don Félix,
Que el hablar á todos ratos
Del accidente con quien
Le padezca; que los daños,
Ya que su mal es sentirlos,
Su cura es comunicarlos.
Y así os suplico me hagais
Merced de que hablemos claro:
Contadme vuestras fortunas;
Yo haré lo mismo, y templado
El accidente verémos
En saliéndose á los labios.

DON FÉLIX.

¡Ay, Lisardo, qué bien dijo
Un discreto cortesano
Que era contagio el amor,
Pues en la accion mas acaso
Su veneno comunica,
O mas ó ménos templado!
Vos lo decid, pues que vos,
Con solo haber reparado
En mis acciones, habeis
Conocido el mal que paso.
Huélgome de que haya sido
Por estar tambien tocado
Vos, Lisardo, de la misma
Malicia de mi contagio;
Pues con eso podré yo
Hablar con vos, confiado
De que os compadecerá
Mi dolor; que aunque es adagio
Vulgar que nadie se cure
Con médico enfermo, es falso;
Que no halla alivio el enfermo
De los consejos del sano.—
Pensaréis que mi destierro
Y mi pena se han causado
De un suceso, y que los dos
Vienen dados de la mano:
Pues no; distintos han sido,
Porque sea mi cuidado
Mayor, embistiendo á un tiempo
Por dos partes el contrario.
El suceso de Granada
Por quien estoy desterrado,
No importara no decirle,
Supuesto que no hace al caso;
Pero porque no penseis
Que nada en mi pecho guardo,
Le habré de contar. Un dia,
Estando, amigo, jugando,
Una duda se ofreció
Sobre juzgar una mano.
Yo que habia estado en ella,
Juzgué desapasionado
Lo que vi; y un forastero,
Que al pleito de un mayorazgo
Pienso que estaba en Granada,
O amigo ó interesado
Del perdidoso, no quiso
Pasar por ello, afirmando
Que no habia sido así.
Yo que siempre advertí cuánto
Mas fácil sana una herida
Que no una palabra, saco
La espada. Partida pues
La conversacion en bandos,
Al lado del forastero
Unos, y otros á mi lado,
Todo era voces. No mucho
Duró la cuestion; que dando
Una estocada en su pecho,
De parte á parte le paso.
Cayó en el suelo: yo entónces
A toda prisa me salgo
De la casa, y en la mas
Cercana iglesia sagrado
Tomé. Buscóme mi padre
En ella; y como enfadado
Estuviese de que yo
Pretensiones de soldado
Hubiese puesto en olvido,
La ocasion aprovechando,
Me hizo venir á Madrid
A pretender, porque en tanto
Que él del herido asistia
A la cura y al regalo,
Yo para volverme á Flándes,
Tratase de mis despachos.
Un mes en Madrid viví,
Siendo estacion de mis pasos
Las gradas de San Felipe
Y las losas de Palacio;
Y en este intermedio supe
Que convalecido y sano
El caballero, no admite
La amistad. En este estado,
Delincuente y pretendiente
En Madrid estaba, cuando
La segunda causa ¡ay cielos!
De las tristezas que paso,
Facilitó mi fortuna:
A cuyo suceso raro,
Segunda vez os suplico
Que me estéis atento un rato.
En esta misma posada
Donde ahora, Lisardo, estamos,
De las traiciones de amor
Vivia bien descuidado,
Cuando ofendido quizás
De mis desaires, tomando
Venganza, vibró á mi pecho,
No una flecha, sino un rayo.
En esta casa de enfrente
Vivia un caballero anciano,
A quien dió el cielo una hija
Para Jordan de sus años,
Esta la mas hermosa dama
Que Madrid ha visto: harto
Os lo encarezco, supuesto
Que es el mas notable teatro,
Adonde están la hermosura,
Discrecion, aliño y garbo,
Continuamente de amor
Tragedias representando.
No vió el sol igual belleza
Por cuantos rumbos, por cuantos
Círculos, campeon de luces,
Corre esferas de alabastro.
Vila, Lisardo, y améla
Tan á un tiempo, que dudando
Quedé si fué haberla visto
Primero que haberla amado.
Tan fuera de mí me hallé
Al ver prodigio tan raro,
Que á mí mismo por mí mismo
Me pregunté de allí á un rato.
La ocasion en que la vi
Fué una mañana, que acaso
Estaba yo á esa ventana,
Y ella, Lisardo, en su cuarto.
Recatéme, porque ella
No lo hiciese, y acechando,
A sus acciones atento,
Solo un postigo entreabro.
Juzgando no estar mirada
(O estar mirada juzgando;
Que amor no supo hasta ahora
Si fué descuido ó cuidado),
Cara á cara hácia la luz,
Fiada en el fácil recato
Del cristal de una vidriera,
Se puso á tocar. ¡Oh cuánto
Diera yo ahora por ser
Buen retórico! Aunque en vano
Lo deseo; que aunque fuera
El mejor, mas celebrado
Del mundo, fuera al pintarla
Cada lisonja un agravio.
Pero aunque esté mal hallada
Su perfeccion en mis labios,
He de decir un soneto
Que hice, estándola mirando,
Por deciros de una vez
Su belleza y mi cuidado.

Viendo el cabello, á quien la noche puso
En libertad, cuán suelto discurria,
Con las nuevas pragmáticas del dia
A reducirle Cintia se dispuso.
Poco debió al cuidado, poco al uso,
De vulgo tal la hermosa monarquía;
Pues no le dió mas lustre que tenia,
Despues lo dócil, que ántes lo confuso.
La blanca tez á quien la nieve pura
Ya matizó de nácar al aurora,
De ningun artificio se asegura.
Y pues nada el aliño la mejora,
Aquella solamente es hermosura
Que amanece hermosura á cualquier hora.

—Este, que fué de mi afecto
Corta línea y breve rasgo,
Fué de mi afecto tambien
Primer tercero, Lisardo;
Que aunque hoy el dar un soneto
No está en uso, dispertando
Las ya dormidas memorias
Del Boscan y Garcilaso,
Acompañado de otro
Papel sin batir, dorado,
Por medio de una criada
Pudo llegar á sus manos.
Declarado ya una vez,
Amante seguí sus pasos,
Galan festejé sus rejas,
Fino idolatré sus rayos,
Leal padecí sus iras,
Tierno lloré sus agravios,
Y en fin pródigo granjeé
Sus criadas y criados,
Hasta que amor, convencido
De mi ruego ú de mi llanto,
Trocó en favor el desprecio,
Mudó el desden en agrado.
Supo quién era, y oyendo
Mas piadoso su recato
El lícito fin que pudo
Osarme á vuelo tan alto,
Con los honestos favores
Permitidos á su estado
Ostentó lo agradecido
A despecho de lo ingrato.
Desta manera vivia,
Felicemente gozando
Hurtos de amor, de quien fué
Cómplice el obscuro manto

De la noche, permitiendo
Que por la reja que á un pátio
Caia, la hablase. Alegre
Con esto pasaba, cuando
Por alguna conveniencia
Se fué su padre á otro barrio.
Aquesta mudanza, pues,
Mi tristeza ha ocasionado,
No porque á ella la distancia
Mudase; que lo sagrado
Al espacio no se muda
Aunque se mude el espacio,
Sino porque estar no puedo
Su hermosura idolatrando
A todas horas; si bien
Una cosa ha granjeado
La mudanza, que es licencia
Para entrar hasta su cuarto,
No estando en casa su padre.
Este, en fin, es el estado
En que me veis, esta es
La nueva dicha que alcanzo,
Y esta, Lisardo, es la causa
De las tristezas que paso;
Que aunque para estar alegre
Tengo ocasion, pues me hallo
Favorecido, sería
Mi amor grosero en estarlo,
Porque no ha de estar contento
Jamas un enamorado.

LISARDO.

Tan parecido es, Don Félix,
Mi cuidado á ese cuidado,
Mi deseo á ese deseo,
Que aunque me ofrecí á contaros
Mis fortunas, de las vuestras
Haciendo lícito el cambio,
No tengo ya para qué,
Porque habiéndôs escuchado,
Inútilmente sería
Repetirlo, y no contarlo.
De Flándes, donde los dos
Tanta amistad profesamos,
A Madrid, Don Félix, vine,
De la esperanza llamado
De mis servicios... Mas esto
No importa: vamos al caso.
Una mañana de abril,
A mis pretensiones dando
Treguas (que no ha de estar siempre
Tirante al pesar el arco),
Al Prado bajé, y en uno
Desos jardines del Prado,
Acaso entré, si es que amor
Hacer supo nada acaso.
En él una mujer vi
A quien por reina juraron
De las flores y las fuentes
Los cristales y los cuadros,
Saludando su hermosura
Todo el florido aparato
De los cristales con risa,
De las flores con halagos,
De los cielos con reflejos
Y de las aves con cantos,
Hoja á hoja, perla á perla,
Tono á tono y rayo á rayo.
Nunca la gentilidad
Mintió con crédito tanto
De las diosas y las ninfas
Las fábulas; pues yo, dando
A mi discurso la rienda,
Estuve suspenso un rato,
Casi persuadido ya,
Si no á creerlo, á dudarlo.
Pero ¿qué mucho, Don Félix,
Si vi en mas amenos campos
Que los Elisios, á Vénus,
Lascivamente jugando
Con las flores, á quien todas
Igualmente confesaron
Deber su temprana vida
Al breve hermoso contacto
De sus piés, la blanca tez
De su hermosura á sus manos,
El esplendor á sus ojos
Y la púrpura á sus labios?
Con noble envidia de todas
Las rosas que eran ornato
Del bellísimo verjel,
Una que aun no habia sacado
Del verde boton las hojas,
Y al parecer acechando
Estaba para salir,
Si corria cierzo ó austro;
Una que como garzota,
Colocada en lo mas alto
De la copa, coronaba
La cimera del penacho,
Cortó. No hice yo soneto;
Que no tengo ingenio tanto;
Pero acordándome de uno
Hecho quizá al mismo caso,
Desta manera la dije...
(¡Ved cuán puntüal os pago!)
¿Ves esa rosa que tan bella y pura
Amaneció á ser reina de las flores?
Pues aunque armó de espinas sus colores,
Defendida vivió, mas no segura.
A tu deidad enigma sea no obscura,
Dejándose vencer, porque no ignores
Que aunque armes tu hermosura de rigores,
No armarás de imposibles tu hermosura.
Si esa rosa gozarse no dejara,
En el boton donde nació muriera
Y en él pompa y fragrancia malograra.
Rinde pues tu hermosura, y considera
Cuánto fuera rigor que se ignorara
La edad de tu florida primavera.
—Dije, y risueña pagó
Con dulce apacible agrado
La lisonja. Repetiros
No quiero, por no ser largo,
Que á despecho de mis penas
Y á pesar de mis cuidados,
La seguí, su casa supe
Y su calidad; pues cuanto
Yo puedo deciros, es
Lo que vos en este caso
Habeis dicho, porque al fin
Papeles, dádivas, pasos,
Finezas, ruegos, promesas,
Rendimientos, ansias, llantos,
Lugares comunes son
De cualquier enamorado.
Solo en una cosa, Félix,
Los dos nos diferenciamos,
Que es en estar triste vos,
Y estar yo alegre, culpando
Vuestra ingratitud; porqué
Por mayor grosería hallo
Que dén tristeza favores,
Que alegría, pues es claro
Que triste y favorecido
Son dos opuestos contrarios;
Y así, yo alegro y contento,
Feliz, gozoso y ufano
Con los favores estoy
Del bellísimo milagro
Que adoro, del sol que sigo,
Y la deidad que idolatro.

ESCENA IV.

HERNANDO, *por una puerta, y por otra* MENDOZA, *con un azafate, y en él una banda y un tocado.* — DON FELIX, LISARDO.

HERNANDO.

Ya queda, señor, compuesto
Y aderezado tu cuarto.

MENDOZA.

Ya el azafate está aquí
Con la banda y el tocado.

DON FÉLIX.

Llega; que quiero que vea
Si es de buen gusto Lisardo.

LISARDO.

¿Qué es esto?

DON FÉLIX.

Un tocado es
Que la envio, porque estando
Ayer con ella me dió
Una flor.

LISARDO.

Es extremado,
Y la banda es de buen gusto.

DON FÉLIX.

Parte, Mendoza, á llevarlo.

LISARDO.

Tú, Hernando, vente conmigo.

DON FÉLIX.

¿Dónde vais?

LISARDO.

A ver si alcanzo
Ocasion de ver mi dueño,
Su calle, Félix, pasando.

DON FÉLIX.

Disculpado estaré yo
En no ir á acompañaros,
Pues la misma ocupacion
A voces me está llamando.

LISARDO.

Adios pues.

DON FÉLIX.

El cielo os guarde.

LISARDO. (*Ap.*)

Poco ofendo tu recato,
Amor, pues aunque publico
El favor, el nombre callo.
(*Vase con Hernando.*)

DON FÉLIX. (*Ap.*)

Pues no digo quien es dueño
De la ventura que gano,
Poco su decoro ofendo,
Poco su respeto agravio.
(*Vase con Mendoza.*)

—

Sala en casa de Don Iñigo.

ESCENA V.

LAURA, BEATRIZ.

LAURA.

No me aconsejes, Beatriz.

BEATRIZ.

Yo no te aconsejo ahora;
Pero dígote, señora,
Que adviertas cuán infeliz
Será tu amor, si por dicha
Algo llegase á entender
Tu padre.

LAURA.

Pues ¿qué he de hacer,
Si ya esta fué mi desdicha?
Ya al principio resistí
Constante, ya desprecié
Firme al principio una fe:
Si despues la agradecí,
Culpa mi estrella, advertida;
Pues siendo en un hombre el ser
Culpa ingrato, en la mujer
Lo es el ser agradecida.

BEATRIZ.

Yo no te digo que no
Ames, señora; que fuera
Cuando aquesto te dijera,
No tener discurso yo.
Solo te digo procures
Que esto con recato sea:
Que no te hable ni te vea,
Porque tu honor no aventures,
Don Félix dentro de casa.
Ya sabes que es mi señor
Tan extremeño de honor,
Que aun sin saber ló que pasa,
Vive con recelos tales,
Que es una copia, un traslado
Bien y fielmente sacado
Del celoso Carrizales.

LAURA.

Confieso la condicion
Yo de mi padre, y confieso
Tambien, Beatriz, el exceso
De mi tirana pasion;
Pero á cada inconveniente
Mas que discurro, sabrás
Que es dar otra llama mas
Al fuego que el alma siente;
Que es materia tan violenta,
Tan voraz y tan activa,
Que con suspiros se aviva
Y con llanto se alimenta.
Pero ya que hemos llegado
A hablar en aquesto, ¿qué es
Lo que yo aventuro, pues
Cuando llegue mi cuidado
A saberse, se sabrá
Que he querido á un caballero
De quien ser esposa espero?

BEATRIZ.

Concedo que lo será;
Pero ¿de qué lo has sabido
Mas que de decirlo el?

LAURA.

De que mi pecho fiel
Lo ha escuchado y lo ha creido,
Y en eso no se dejara
Engañar, pues conociera
El alma por la vidriera
Del semblante de la cara;
Que la nobleza jamas
Miente, luego se descubre.

BEATRIZ.

Como eso Madrid encubre:
Yo me rio de los mas.

LAURA.

Cuando empeñada me ves,
¿Ries cuentos semejantes?

BEATRIZ.

¿No es mejor reirlos ántes
Que no llorarlos despues?

LAURA.

Que llaman, mira, á esa puerta.

BEATRIZ.

A ver quién llama saldré. *(Vase.)*

ESCENA VI.

LAURA.

Y yo entre tanto diré,
Cuando estoy de amores muerta...
¿Qué género de ardor es el que llego
Hoy á sentir, que mas parece encanto,
Pues luciendo tan poco, abrasa tanto,
Y abrasando tan mudo, arde tan ciego?
¿Qué género de llanto es sin sosiego
Este, que á tanto incendio no da espanto,
Pues al fuego apagar no puede el llanto,
Ni al llanto puede consumir el fuego?
Donde materia no hay, no se da llama.
Mas ¡ay! que sin materia en el abismo
Una y otra aprension es quien la inflama.
Luego cierto será este silogismo:
Si fuego de aprension tiene quien ama,
Amor y infierno todo es uno mismo.

ESCENA VII.

BEATRIZ, *con un azafate y un pliego de cartas.* — LAURA.

BEATRIZ.

A nuestra puerta han llamado
A un tiempo dos: el primero
Era, señora, un cartero,
El segundo era un criado
De Don Félix. Recibí
De los dos, y enviélos luego,
Para mi señor un pliego,
Y un regalo para tí.

LAURA.

¿Pues no dijeras que entrara
De Don Félix al criado?

BEATRIZ.

Si lo que trae ha dejado,
¿Para qué?

LAURA.

Hablarle gustara,
Para saber dónde queda
Su señor. Si no se ha ido,
Dile que entre.

BEATRIZ.

¿Has prevenido
Que venir mi señor pueda?

LAURA.

¿Tanto se ha de detener?

ESCENA VIII.

MENDOZA. — DICHAS.

MENDOZA.

Esperando esa licencia,
No hice de la puerta ausencia,
Hasta llegar á saber
Si mandabas algo.

LAURA.

Di,
¿Dónde tu señor quedó?

MENDOZA.

En casa le dejé yo
Cuando yo della salí.
Mandóme que te trajera
Esas flores; y aunque ser
Desaire puede el traer
Flores á la primavera,
Acepté la comision.

ESCENA IX.

DON ÍÑIGO. — DICHOS.

DON ÍÑIGO. *(Dentro.)*

Esperadme, Fabio, aquí:
Presto escribiré.

LAURA.

¡Ay de mí!

BEATRIZ.

Mi señor.

MENDOZA.

¡Qué confusion!

LAURA.

Beatriz, guarda ese azafate.

BEATRIZ.

¿Que el azafate te asombre,
Estando ahí tan grande un hombre
Como el mismo disparate
De hacerle entrar?

(Sale Don Íñigo.)

DON ÍÑIGO.

¿Qué buscais
Aquí, hidalgo?

MENDOZA.

Yo he venido
A traer...

DON ÍÑIGO.

¿Qué habeis traido?

BEATRIZ.

Esta carta.

DON ÍÑIGO.

¿Y qué esperais?

MENDOZA.

El porte.

BEATRIZ.

Es verdad, porqué
Yo dinero no tenia,
Y entré por él.

DON ÍÑIGO. *(A su hija.)*

¿No podia
Mas afuera esperar?

LAURA.

¿Qué
Culpa tengo yo?

MENDOZA.

Creí
Que me habia dicho que entrara
Por él; que si no, esperara
En el portal.

LAURA. *(Ap.)*

¡Ay de mí!

BEATRIZ. *(Ap.)*

Si mas le apura, infeliz
Soy.

MENDOZA. *(Ap.)*

Yo espero gran castigo.

DON ÍÑIGO.

(Lee) «Porte un real».—Tomad, amigo:
Idos con Dios. *(Dale el porte.)*

MENDOZA. *(Ap.)*

¡Oh Beatriz!
No en vano por ti me muero. *(Vase.)*

ESCENA X.

DON ÍÑIGO, LAURA, BEATRIZ.

BEATRIZ. *(Ap.)*

La mentira que he fingido
Al viejo, mentira ha sido
A pagar de su dinero.

LAURA. *(Ap.)*

De extraño susto salí.

DON ÍÑIGO. *(Ap.)*

La carta, de mi pesar
Es quien me ha de asegurar,
Si es engaño. Dice así:

(Lee.) «La confianza que debo tener »de vuestra amistad, me asegura las fi»nezas que de ella puedo prometerme. »Don Félix mi hijo está en esa corte, »así por la asistencia de sus pretensio»nes, como por la ausencia de sus tra»vesuras. Suplicoos me hagais merced »de buscarle en la posada que dice el »sobrescrito de esa carta, y ponerla en »su mano; que porque va en ella un

»aviso que importa, no he querido fiar-
»la de menor cuidado.— Don Diego de
»Toledo.»

Por Dios, que estimo infinito
Mi desengaño, y que esté
Aquí Don Félix : veré
Dónde dice el sobrescrito.

(*Lee.*) «A Don Félix de Toledo, mi hijo, en la calle del Cármen, en la posada de unas casas nuevas.»

Bien sé la posada, que es
Frente de donde vivia.

LAURA.

¿De qué es, señor, la alegría?
Dame della parte, pues
Tenerla por propria puedo.

DON ÍÑIGO.

De Granada he recibido
Aqueste pliego, que ha sido
De Don Diego de Toledo,
Un caballero de quien
En mis mocedades fuí
Amigo, y á quien debí
La vida y honor tambien
En ciertas adversidades...
(*Ap.* De que el silencio sea juez;
Que se corre la vejez
De escuchar sus mocedades.)
Pídeme que busque aquí
A un Don Félix de Toledo,
Hijo suyo, á quien hoy puedo
Pagar lo que á él le debí;
Y aunque me puedo acordar
Dél muy poco, nada haré
En hallarle, porque fué
La posada en que ha de estar,
Segun dice el sobrescrito,
Frente de la misma casa
Que dejé. Esto es lo que pasa.

LAURA.

Y yo me huelgo infinito
Hoy de nueva semejante,
Por lo que á ti te ha alegrado.

DON ÍÑIGO.

Solo siento que ocupado
Me halle, para que al instante
No le busque; pero yo
Presto escribiré. (*Vase.*)

ESCENA XI.

LAURA, BEATRIZ.

LAURA.

Beatriz,
¿Ves si mi amor es feliz,
Pues desengaños me dió
Adelantados de que
El ser Félix caballero,
No lo hace el ser forastero?

BEATRIZ.

Verdad cuanto dijo fué.

LAURA.

¡Quién avisarle pudiera!

BEATRIZ.

¿Quién quieres tú que á avisarle
Vaya, si ha de ir á buscarle
Luego? que si no, yo fuera.
De la banda y el tocado
Que tanto susto nos dió,
¿Qué es lo que hemos de hacer?

LAURA.

Yo
Ponérmela he deseado;
Mas no me atrevo, porqué
Es tan rica, extraña y bella,
Que es fuerza repare en ella
Mi padre.

BEATRIZ.

Yo te daré
Un arbitrio con que puedas
Ponerla, que es lo que hacia
Otra ama á quien yo servia,
Con telas, joyas y sedas.

LAURA.

¿Qué es?

BEATRIZ.

Enviársele á una amiga,
Que con ella venga á verte
Puesta, industriada de suerte,
Que cuando tu voz la diga :
«¡Qué linda banda!» delante
De tu padre, diga ella :
«Haste de servir con ella,
Sin que nada sea bastante
A que la vuelva á llevar,
Pues te ha parecido bien.»

LAURA.

Y tú lo has dicho tan bien,
Que así se ha de ejecutar.
A nuestra vecina Clara
La lleva, y di que al instante
Venga, porque es importante,
A visitarme; y repara
En que no alcance que ha sido
Prenda que nadie me ha dado,
Porque no sepa el cuidado
Lo que ha de hacer el descuido,
Para que así venga ella
Al punto.

BEATRIZ.

Volando voy;
Que para mentiras hoy
Predomina buena estrella.

LAURA.

¿De qué lo infieres?

BEATRIZ.

Lo infiero
De que aunque tan listo anda
Mi señor, que pague espero,
Como el porte del cartero,
El retorno de la banda.
(*Vanse.*)

—

Calle.

ESCENA XII.

LISARDO, HERNANDO.

LISARDO.

Mil veces paso esta calle,
Sin que logre mi esperanza
El ver á Clara.

HERNANDO.

Es muy justo,
Pues no mereces lograrla.

LISARDO.

¿Cómo?

HERNANDO.

Como estando abierta
Toda esta puerta, te andas
Paseando la calle una
Y otra vez. Éntrate en casa,
Y verásla; porque aquesto
De enamorar de fantasma,
Ya espiró, y el desde afuera
Es destreza poco usada
Desde que la conclusion
Se ha introducido en España.

LISARDO.

¿Cómo me puedo atrever
A entrar yo, si ella me manda
Que de dia no atraviese
Los umbrales de su casa?

HERNANDO.

¿Pues de qué ahora te quejas,
Si con condiciones amas?

LISARDO.

De que dure tanto el dia.

HERNANDO.

¿No es una mujer tapada
La que de su casa sale?

LISARDO.

Sí.

HERNANDO.

¿Qué haces?

LISARDO.

Llegar á hablarla.

HERNANDO.

¿Para qué?

LISARDO.

Para saber
Qué es lo que hace Doña Clara:

HERNANDO.

Es decir tu amor á quien
No conoces.

LISARDO.

Bien reparas.

ESCENA XIII.

BEATRIZ. — DICHOS.

BEATRIZ. (*Ap.*)

Grande gusto es embustir.
Ya Doña Clara industriada
Queda de lo que ha de hacer,
Sin ser preciso rogarla;
Que decir por una amiga
Una mentira, obra es santa,
Porque nos depare amor
Quien por nosotras lo haga.

LISARDO.

¿Quién esta mujer será?

HERNANDO.

¿Qué sé yo? Alguna criada
De una amiga, una que quite
Vello, una que mudas haga,
Una que muela cacao,
Una que destile aguas,
Una que venda perfumes,
Una que aderece enaguas,
Una que rice guedejas,
Una que eche las habas,
Una que dineros lleve,
Una que recados traiga,
Y una...

LISARDO.

Calla, no prosigas;
Que ya siento que se vaya
Sin conocerla.
(*Beatriz se entra en su casa.*)

HERNANDO.

Aun bien que
Ha entrado en esotra casa
De mas abajo, y vecina
De la misma Doña Clara;
Y si quieres conocerla,
Podrás, cuando della salga.

LISARDO.

Ya no es tiempo, porque sale
Sola con una criada
Doña Clara de la suya,
Y es fuerza llegar á hablarla.

ESCENA XIV.

DOÑA CLARA, *con manto y la banda*; LEONOR. — LISARDO, HERNANDO.

LEONOR.

¿Dónde vas?

DOÑA CLARA.

A visitar
A nuestra vecina Laura,
Porque ahora me envió
A decir que á verla vaya,
Y que aquesta banda lleve
Puesta, solo para darla.

LISARDO.

Hallándome yo en la calle,
Cuando vos de vuestra casa
Salis, mal podré, señora,
Pensar que disculpa haya
De no iros sirviendo. (*Ap.* ¡Cielos!
¿Qué miro? Esta ¿no es la banda
Que envió Don Félix?)

DOÑA CLARA.

Y yo,
Lisardo, cortesía tanta
Os estimo...

LISARDO. (*Ap.*)

Sí, ella es;
Que no pudiera tan rara
Labor mentir.

DOÑA CLARA.

Mas mirad
Que no es razon ostentarla
En publicidad. A ver
Voy á una amiga á esta casa
Vecina: por eso salgo
Hoy tan poco acompañada.
Quedáos aquí, porque no
Os vean conmigo; pues basta
La licencia que teneis
En mi pecho y en mi casa
De noche, sin que de dia
Démos que decir.

LISARDO.

Aunque haya
Tan lícito inconveniente
Como vuestro honor y fama,
Perdonadme; que no puedo
Dejar de hablar ¡pena extraña!
Ahora en mis penas, que nunca
Segundo término aguardan;
Y para esto hasta la noche
Es un siglo lo que falta,
Y ya el dolor me habrá muerto
De haber visto...

DOÑA CLARA.

¿Qué?

LISARDO.

Esa banda
Que puesta en el pecho, mas
Le descubre que le guarda,
Pues descubre tus traiciones.

DOÑA CLARA.

Yo, Lisardo, no sé nada
De lo que decis.

LISARDO.

¿Pues quién
Esa banda te dió, ingrata?

DOÑA CLARA.

Una amiga ahora.

LISARDO.

Detente;
Que es disculpa muy usada,
Pues para vuestras disculpas
Jamas una amiga falta.

DOÑA CLARA.

Digo que me la envió...

LISARDO.

Quien ántes que la enviara
Me contó favores tuyos.
Ya sé todo lo que pasa,
Ya sé que otro dueño tienes
Coronado de esperanzas,
Ya me ha dicho cuánto está
Admitido de tí.

DOÑA CLARA.

Basta,
Lisardo; que pienso que
Dudas que soy con quien hablas.

LISARDO.

No dudo; que bien sé que eres
Mudable, engañosa y falsa.
Si á Don Félix quieres bien,
Si dueño suyo te llamas,
Si sus favores admites,
Di, ¿para qué á mí me engañas?
Di...

DOÑA CLARA.

Lisardo, bueno está;
Que si os dí licencia para
Que me pidais celos, no
Para que me digais tantas
Locuras y desatinos,
Que ya los límites pasan
De corteses galanteos
Y cuerdas desconfianzas.
¿Qué es aqueso de otro dueño,
Otro amor y otra esperanza?
Las mujeres como yo
No aman, ó la vez que aman
Es para que su amor sea
Carácter fijo del alma;
Y aunque á los principios quise
Dar satisfacciones claras
Del engaño que padecen
Tan pequeñas circunstancias;
Ya por castigar estilos
De vuestra loca arrogancia
Y dejaros con la duda,
No lo he de hacer; que se agravia
Ofendido mi respeto
En imaginar que haya,
Si satisfaccion os doy,
Delito sobre que caiga.
Si estáis, Lisardo, enseñado
A mujeres que se pagan
Desos despechos, medid
Mas atento la distancia,
Y aprended á pedir celos
Con quejas mas cortesanas;
Que no somos damas todas,
Aunque todas somos damas.

(*Vase con Leonor.*)

ESCENA XV.

LISARDO, HERNANDO.

HERNANDO.

Bien Doña Clara te ha dado
A entender que es Doña Clara,
Del gran conde Claros hija,
Y nieta de Claridiana,
Biznieta de Claridante
Y chozna de una garnacha
Clarísima de Venecia,
Segun lo claro que habla.

LISARDO.

¿Qué es lo que pasa por mí?

HERNANDO.

Lo que por cualquiera pasa
El dia que una mujer
El enojo desenvaina.

LISARDO.

Muerto estoy, entre mí y Félix
Cercado de dudas varias.

HERNANDO.

¿Cómo?

LISARDO.

Como Félix dijo
Que tenia padre su dama,
Y esta no le tiene.

HERNANDO.

Eso
Cosa es de poca importancia;
Que bien puede una mujer
Que á dos admite y engaña,
Con una madre en el cuerpo,
Mentir un padre en el alma.

LISARDO.

¿Pudo la banda ser otra?

HERNANDO.

Pudo; pero muy extrañas
Son las señas.

LISARDO.

¿Qué he de hacer
En tanta pena?

HERNANDO.

Dejarla.

ESCENA XVI.

DON FELIX, MENDOZA. — DICHOS.

DON FÉLIX.

¿Aqueso te sucedió?

MENDOZA.

Yo pienso que no escapara
De allí vivo, si no fuera
Por Beatriz y por la carta.

DON FÉLIX.

¡Lisardo por estos barrios!

LISARDO.

Aqueso no os preguntara
Yo á vos; que ya sé que en ellos
Teneis que hacer.

DON FÉLIX.

Cosa es clara,
Pues del sol que adoro, es
Hoy breve esfera esta casa,
Y á ella vengo como centro
Donde mi vida descansa:
En ella, Lisardo, está
La deidad á quien el alma
Adora, y...

LISARDO.

Todo lo sé;
Y puesto que amistad tanta
Los dos profesamos, Félix,
Hablémonos cara á cara;
Que esto de andar dos amigos
Engañados de una dama,
Es bueno para que dure
Entretenida una farsa,
Mas no para que suceda.

DON FÉLIX.

Pues ¿qué os turba? qué os espanta?
Qué teneis?

LISARDO.

Hoy me dijisteis
Cuánto vuestro pecho ama
Una hermosura, de quien
Favor vuestro amor alcanza;
Hoy tambien os dije yo
Que adoro una soberana
Beldad, admitido della;
Pues una misma son ambas.

DON FÉLIX.

¿Qué decis?

LISARDO.

Que la belleza
Que buscais en esta casa,
A quien la banda enviasteis,
Y tiene puesta la banda,
Es la misma que yo adoro,
Y que á los dos nos engaña.

DON FÉLIX.

Ved lo que decis, Lisardo.

MENDOZA.

Hablad quedo; que de casa
Su padre sale.

DON FÉLIX.

¿Es la hija
Deste caballero, Laura,
Vuestra dama?

LISARDO.

Para mí
Clara, y no Laura, se llama;
Para mí no tiene padre,
Sino un hermano que falta
De Madrid, y en todo miente.

ESCENA XVII.

DON IÑIGO. — DICHOS.

DON IÑIGO.

Aunque de escribir me falta
Mi pliego, volveré en dando
A este Don Félix la carta. (*Vase.*)

DON FÉLIX.

Mirad, Lisardo, que á veces
Aun el mismo sol engaña,
Tomando de los colores
Reflejos y luces varias.

LISARDO.

Vuestra dama ¿no ha de estar
Dentro desta misma casa?
¿La banda no la enviasteis,
Y tiene puesta la banda?
Pues la misma es que yo quiero.

DON FÉLIX.

Afirmais con véras tantas
Vuestros celos y mis celos,
Vuestras ansias y mis ansias,
Que me haréis creerlos; pero
No con la primera causa.
Amigos somos los dos;
Vos teneis una ventaja,
Que es estar desengañado:
Dejad que lo mismo haga
Yo, y en estándolo, luego
Verémos qué medio haya
Para proceder los dos
Con cordura y con templanza,
Finos con nuestra amistad
Y airosos con nuestra dama.

LISARDO.

Decis bien.

DON FÉLIX.

Allí esperad,
Miéntras que yo subo á hablarla.

LISARDO.

Pues si es la que tiene puesta,
Como digo, vuestra banda,
Es una misma.

DON FÉLIX.

A eso voy.

LISARDO.

En el portal os aguarda
Con la respuesta mi pecho.

MENDOZA.

Y los dos, si aquesto pára
En riña, ¿qué hemos de hacer?

HERNANDO.

¿Qué? Guardar nuestra alianza.

LISARDO.

Idos á casa, y en ella
Esperad.

HERNANDO.

De buena gana.
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de Don Iñigo.

ESCENA XVIII.

LAURA, *con la banda puesta;* DOÑA CLARA, BEATRIZ, LEONOR.

LAURA.

Pésame que hayas venido
A verme tan disgustada.

DOÑA CLARA.

Si Beatriz no me dijera,
Laura, cuánto te importaba
Que delante de tu padre
Viniese á darte esa banda,
Como lo hice, no hubiera
Salido en todo hoy de casa;
Que no estoy buena.

LAURA.

Aunque eches
A la salud que te falta
La culpa, otra he presumido
Que es de tu pena la causa.

DOÑA CLARA.

Si he de decir la verdad,
Yo me estoy muriendo, Laura,
Por escribir un papel
Que me desahogue.

LAURA.

Saca
La escribanía, Beatriz,
Dese tocador.

DOÑA CLARA.

Aguarda;
Que mejor es que yo entre
A escribir. (*Ap.* En fin, tirana
Pasion, ¿te sales con todo?
Veré si el pecho descansa
Diciéndole por escrito
Lo mismo que de palabra.) (*Vase.*)

LAURA.

¿Qué tiene tu ama, Leonor?

LEONOR.

No sé qué tiene mi ama.
Voy á ver si manda algo. (*Vase.*)

BEATRIZ.

Don Félix hasta esta cuadra
Se ha entrado.

ESCENA XIX.

DON FELIX. — LAURA, BEATRIZ.

LAURA.

¿Qué es esto, Félix?
Pues ¿no miras, no reparas
Que á estas horas?...
(*Vase Beatriz.*)

DON FÉLIX.

No; que ya
Ni miro ni advierto nada.

LAURA.

¿Qué traes?

DON FÉLIX.

Si sé tus traiciones,
¿Qué quieres, fiera, que traiga?
Quédate adios; que no vine
Mas que á ver aquesa banda
En tu cuello, para ver
Cuánto eres fingida y falsa.

LAURA.

Pues esta banda ¿tú mismo
No me la enviaste?

DON FÉLIX.

Sí, ingrata.

LAURA.

Pues ¿qué te ofende?

DON FÉLIX.

Traella.

LAURA.

Yo pensé que era estimalla
Por tuya.

DON FÉLIX.

Ya solo es mia
En que verdades me trata.

LAURA.

¿Qué verdades?

DON FÉLIX.

Tus traiciones:
Mira si son harto claras.
Ya sé que Lisardo es dueño
De tu amor, ya sé que alcanza
Tus favores, si lo son
Los que no alivian y agravian.

LAURA.

¿Qué dices, Félix? ¿Quién es
Lisardo?

DON FÉLIX.

El galan que amas,
El que cuenta tus finezas,
Y ya llora tus mudanzas.

LAURA.

¡Viven los cielos, Don Félix,
Que te engañas!

DON FÉLIX.

Tú me engañas;
Que él verdad me dice.

LAURA.

¿Cómo
Puede serlo quien con tantas
Traiciones osa ofender
Los átomos de mi fama?

DON FÉLIX.

Si quieres que él te lo diga
A tí misma cara á cara,
Sí hará; que tomar no habemos
El ni yo mayor venganza
De tí, que es averiguar
Tus traiciones.

LAURA.

Pues ¿qué aguardas?

DON FÉLIX.

Solo que él llegue hasta aquí.
Yo le traeré.

LAURA.

¡Cielos! salga
De tan grande laberinto.
(*Vase Don Félix.*)

ESCENA XX.

DOÑA CLARA, LEONOR. — LAURA.

DOÑA CLARA.

Toma este papel, y á casa
Te ve, y si Lisardo fuere
A ella, dasele... y no salgas
Por ahí, que mejor es
Por esotra puerta.— Laura,
(*Vase Leonor.*)
¿De qué lloras?

LAURA.

De que soy
Infelice y desdichada;
Y mas en que sea forzoso
Que tú sepas mis desgracias,
Pues ya no puedo excusarlo.

ESCENA XXI.

DON FELIX, LISARDO. — LAURA, DOÑA CLARA.

DON FÉLIX.

Ahora verémos, Laura,
Quién dice verdad.— Lisardo,
¿Es la dama de la banda
La que me habeis dicho?

LISARDO.

No;
Que en mi vida vi esta dama.

LAURA.

Pues ¿cómo habeis dicho que
Yo engaño vuestra esperanza?

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

¡Cielo! ¿qué es esto que escucho?

LISARDO.

¿Cómo los ojos se engañan?

LAURA.

Aunque basta esta disculpa,
Este castigo no basta.
¿Qué causa os dió esa osadía?

LISARDO.

No puedo decir la causa,
Sin que licencia me dé
La señora Doña Clara,
En cuyo pecho primero
Vi, señora, aquesa banda.

DON FÉLIX.

Sin decirla, la habeis dicho.—
Perdóname, hermosa Laura,
Mi temor.

LISARDO.

Tú, Clara hermosa,
Mi necia desconfianza.

LAURA.

De albricias del desengaño,
Te perdono ofensa tanta.

DOÑA CLARA.

Yo no; que aun dura en mi pecho
El...
(*Dentro ruido.*)

ESCENA XXII.

LEONOR, BEATRIZ. — DICHOS.

LEONOR.

Señora...

DOÑA CLARA.

¿Qué hay?

LEONOR.

Que en casa
En este instante se apea
Tu hermano, que de Granada
Viene.

BEATRIZ.

Y mi señor tambien
La escalera sube.

DON FÉLIX.

¡Extraña
Confusion!

LISARDO.

¿Qué hemos de hacer?

DOÑA CLARA.

Yo estoy muerta.

LAURA.

Yo turbada.

BEATRIZ.

Pues ni te turbes ni mueras,
Sino atended á esta traza.
Los dos aquí os esconded,
Y las dos a esotra sala
Salid: tú di á mi señor...

LAURA.

¿Qué?

BEATRIZ.

Que con Clara se vaya,
Para que su hermano entienda
La visita donde estaba;
Y así, podré yo entre tanto
Darles lugar á que salgan.

DON FÉLIX.

Bien dice.

BEATRIZ.

Pues á esconderos
Los dos, y las dos, cobradas
Del susto, á engañar al viejo.

LISARDO.

Vamos, Don Félix.

DOÑA CLARA.

Ven, Laura.

BEATRIZ.

Sin mí, los cuatro no valen
Sus mentiras llenas de agua.

JORNADA SEGUNDA.

Sala en la posada.

ESCENA PRIMERA.

MENDOZA; HERNANDO, *con una luz.*

HERNANDO.

Mata esa luz, pues que ya
La del dia en casa entra
Con tal desvergüenza, que
No aguarda á pedir licencia.

MENDOZA.

Hernando, ¿has visto en tu vida
Supercheria como esta,
Que nuestros amos han hecho
Con nosotros?

HERNANDO.

¿Qué te quejas?

MENDOZA.

¿Qué me he de quejar? ¿No basta
Que al amanecer no vengan
A acostarse, y que vestidos
Hasta estas horas nos tengan,
Grullas de capa y espada?

HERNANDO.

¡Pluguiera á Dios eso fuera
Cada noche!

MENDOZA.

¿Cada noche
No acostarse?

HERNANDO.

Pues ¿hubiera
Cosa de mas gusto que
Sin tener uno pereza,
Hallarse cada mañana
Vestido? Porque ¿hay paciencia
Para dispertar un hombre
En camisa, y mirar llenas
Todas sus sillas de alhajas
Que ha de acomodar por fuerza?
Resuélvese en que ha de ser,
Y por el jubon empieza:
Saca una pierna, y por un
Calzon de lienzo la entra;
Y despues de haberla puesto
Su escarpin y su calceta
Y su media y su zapato
Y su liga, á la tarea
De calceta, de escarpin,
De liga, zapato, media
Y calzon, sacrificada
Vuelve á sacar otra pierna.
Item mas, otros calzones:
Atales las bocas, tienta
Las ligas, y halla que siempre
Una está floja, otra prieta.
Con siete nudos y siete
Lazadas siete agujetas
Se ataca, tres y tres y una.
Ya en calzas y en jubon, llega
Peine y escobilla, jueces
Del copete y las guedejas:
Lávase manos y cara,
Pónese una bigotera
Y encájase en cuello y manos
Una golilla y dos vueltas,
Una ropilla, una daga,
Una pretina, y tras ella
Espada, capa y sombrero.
¿Y para qué es toda esta
Cáfila de alhajas? Para
Quitárselas con la mesma
Órden á la noche. ¿Y hay
Quien dormir vestido sienta,
Ahorrando el dormir vestido
De tantas impertinencias?

MENDOZA.

Deja locuras, y dime
¿Si habrá parado en pendencia
El suceso de la banda?

HERNANDO.

Aun bien que los dos con buena
Reputacion nos venimos,
No tan solo con licencia,
Pero con órden, Mendoza,
De que hiciésemos ausencia
De la casa y de la calle.

MENDOZA.

Cuanto valgo y tengo diera
Por saber en qué ha parado.

HERNANDO.

Ya lo sabrás; que ya llegan
Juntos los dos.

ESCENA II.

LISARDO, DON FELIX.—DICHOS.

HERNANDO.

¿Es buena hora
De venir á casa esta?

LISARDO.

Si es buena ó mala, no habemos
De darte, Hernando, la cuenta.

HERNANDO.

¡Mala noche y parir riña!

MENDOZA.

Calla, Hernando.

DON FÉLIX.

¿Habrá paciencia,
Lisardo, que me consuele
En confusion como esta?

LISARDO.

Ello fué cosa imposible
El prevenir que volviera
De llevar á Doña Clara
El padre con tanta priesa
Que no pudiéramos, Félix,
Salir ántes que nos viera.
Mas vos tuvisteis la culpa,
Que os quedasteis en aquella
Sazon hablando.

DON FÉLIX.

Beatriz
Me tuvo, diciendo que era
Justo avisarme de que
Su amo por la estafeta
Habia tenido un pliego;
Y ántes que mas me dijera,
Sentimos la voz : de suerte
Que sin que el caso supiera
A que me detuvo, hubimos
De ocasionar la sospecha
De su padre.

LISARDO.

Ella no es grande,
Pues solo nos vió á la puerta
De la calle, y no del cuarto.

DON FÉLIX.

Si su condicion no fuera
Tan terrible, no importara;
Mas aunque tan leve sea
La ocasion, temo que Laura
Un grande disgusto tenga.

LISARDO.

Si eso nos tuvo en la calle
Toda la noche, y ni en ella
Ni en su casa hemos sentido
Ruido alguno, bien pudiera
Tanto silencio quietaros.

DON FÉLIX.

No es posible.

LISARDO.

Lo que desta
Pesadumbre saco yo,
Es sentir tanto la vuestra,
Que no me deja lugar
Para que la mia sienta.

DON FÉLIX.

Pues ¿qué pesadumbre vos
Teneis?

LISARDO.

¿Paréceos pequeña
Haber venido un hermano,
Que ha de embarazar por fuerza
Las ocasiones de ver
A Clara?

DON FÉLIX.

Si bien se acuerda
Mi memoria, la criada
Que entró tan turbada y muerta
A decir que habia venido,
De Granada dijo.

LISARDO.

Es cierta
Cosa que en Granada estaba
En el pleito de una herencia.

DON FÉLIX.

¿Cómo se llama? Quizas
Le conoceré.

LISARDO.

Aunque quiera
Decíroslo, no lo sé;
Que nunca me dijo ella
Mas de que tenia un hermano.

HERNANDO.

¿En toda una noche entera
No habeis tenido lugar
De hablar, que con tanta flema
Os poneis á hablar ahora?
¿No fuera mejor?...

LISARDO.

No fuera.
Déjanos, Hernando.

HERNANDO.

¿Sabes
Lo que iba á decir?

LISARDO.

Que sea
Lo que fuere, es necedad.

HERNANDO.

Yo niego la consecuencia,
Pues es...

LISARDO.

¿Qué?

HERNANDO.

Que os acosteis.

DON FÉLIX.

Ningun descanso me espera.
Descansad, Lisardo, vos;
Que yo doy luego la vuelta.

LISARDO.

¿Dónde vais?

DON FÉLIX.

Por tantas partes
Hoy mi desdicha me cerca,
Que eslabonando pesares,
Unos tras otros se lleva.
No tuve cartas ayer
De mi padre, y creo que vengan
En pliego de un hombre que es
De Granada : así quisiera,
Antes que de casa salga,
Hablarle, Lisardo, en ella.

LISARDO.

Id con Dios.

DON FÉLIX.

Vamos, Mendoza.
(*Vanse.*)

ESCENA III.

LISARDO, HERNANDO.

HERNANDO.

Señor, por Dios, que yo sepa
Qué ha sido esto.

LISARDO.

Nada ha sido;
Pero quien ama se altera
De poco. Cuando subimos
Los dos á saber si era
Clara á quien habia enviado
La banda que tenia puesta,
Vimos que habia sido trueco,
Engañándome las señas.
Contentos, en fin, los dos
De que nuestra competencia
Cesase estábamos, cuando
Dos criadas juntas entran,
Una á decir que el hermano
De Clara á aquella hora mesma
De Granada habia venido,
Y otra á decir que á la puerta
Llamaba el padre de Laura.
Trazóse que le dijera
Clara que la acompañase,
Para que en su breve ausencia
Nos saliésemos nosotros :
Hízose desta manera;
Pero como están las casas
De Clara y Laura tan cerca,
Y él no debió de hacer mas
Que llevarla hasta la puerta,
En un instante que Félix
Se detuvo en la escalera
A oir no sé qué, que Beatriz
Le decia, ya por ella
El viejo subia, y hubo
De dar con los dos por fuerza.
«¿Quién va?» dijo. Respondimos :
«Gente de paz.— Pues ¿qué intentan
Aquí?» replicó. Yo entónces
Le dije : «¿Es la casa esta,
Señor, donde un caballero
En este instante se apea?
—No es aquesta», respondió,
Dando voces que trajeran
Luz; que habia de conocernos.
Los dos, como aquello no era
Lance de duelo, á la calle
Salímos, y el viejo á ella
Tan brioso tras nosotros,
Que por no hacerlo pendencia,
Hubimos de retirarnos,
Dando á la calle la vuelta.
Siguiónos; pero no pudo
Alcanzarnos : de manera,
Que recelando Don Félix
Algun riesgo en Laura bella,
Toda la noche se ha estado
Hecho estatua de su puerta,
Hasta que el sol nos echó
De sus umbrales, y...

HERNANDO.

Espera;
Que, ó me engaño ó es el padre
De Laura el que en casa entra.

LISARDO.

¡En casa! Sí, vive Dios :
El es. ¿Cuánto va que llega
A haber sabido que Félix
El de anoche fué, y intenta,
O tomar satisfaciones,
O darle prudentes quejas?

HERNANDO.

¿Quién le habrá dicho que él fué,
Viéndole á obscuras?

LISARDO.

¡Qué necia
Duda es aquesa, sabiendo
Que hay criadas que lo sepan!

HERNANDO.

Quizá buscará otra cosa.

LISARDO.

Puede ser.

HERNANDO.

Hasta aquí se entra.

ESCENA IV.

DON IÑIGO. — DICHOS.

DON IÑIGO. (*Ap.*)

Aunque las sombras de anoche
Con tal cuidado me tengan,
No han de obligarme á que falte
A justas correspondencias.
Este cuarto me dijeron
Ayer que el de Félix era.

LISARDO.

(*Ap.* Que le he conocido habré
De disimular por fuerza.)
Caballero, ¿qué mandais?

DON ÍÑIGO.

Si sois vos, saber quisiera...

LISARDO.

¿Quién?

DON ÍÑIGO.

Don Félix de Toledo.

LISARDO. (*Ap.*)

No fué vana mi sospecha.

HERNANDO. (*Ap.*)

De todo viene informado.

LISARDO. (*Ap.*)

Pero aunque noticia tenga
Del nombre, de la persona
No, pues preguntando llega
Si soy yo Don Félix : haga
Mi amistad una fineza,
Que es prevenir y excusar
Con cordura y con prudencia
A Don Félix un disgusto;
Pues si prevenirle intenta
Que no le mire en su casa,
Cuando yo aquí se lo ofrezca
Le hago buen tercio á Don Félix,
Siendo yo con quien él tenga
Para adelante el cuidado.

DON ÍÑIGO.

¿No merezco mas respuesta?

LISARDO.

No os espanteis de que dude,
Por causas que á ello me fuerzan,
El decir que soy Don Félix;
Pero por muchas que tenga,
Una cosa es encubrirlo,
Y otra es negarlo á quien llega
A preguntarlo. Yo soy
Don Félix.

HERNANDO. (*Ap. á su amo.*)

Señor, ¿qué intentas?

LISARDO.

Deshacer una desdicha.

HERNANDO.

Mas parece que es hacerla.

DON ÍÑIGO.

Corrido estoy, que no hayan
Dichomelo ántes las señas
De vuestra gran bizarría,
Don Félix, que la voz vuestra.
No os alboroteis; que no
Importa que yo lo sepa.
Y ahora dadme los brazos,
Que son generosa deuda
Del cuidado con que vengo
Buscándôs.

HERNANDO. (*Ap.*)

¿Qué historia es esta?
Cuando pensé que al nombrarse
Con una daga le diera,
Tan cariñoso le abraza?

DON ÍÑIGO.

Sentáos, sentáos; que quisiera
Hablar con vos muy despacio.

LISARDO.

Sentáos vos, y ahora sepa
Quién tanta merced me hace.

DON ÍÑIGO.

Quien vuestra salud desea
Y vuestra quietud, Don Félix,
Aun mas que la suya mesma,
Por muchas obligaciones
Que tiene á la sangre vuestra.

HERNANDO. (*Ap.*)

Suegro de paz es : no es poco,
Cuando son suegros de guerra
Todos cuantos hay.

LISARDO. (*Ap.*)

El tiene
Gran valor ó gran prudencia.

DON ÍÑIGO.

Don Íñigo soy de Lara,
Para serviros. Apénas
Estas cartas recibí
Ayer, cuando con presteza
Vine á esta posada : no
Tuve dicha de que en ella
Os hallase; y así, vengo
Tan de mañana á traerlas.
De vuestro padre, Don Félix,
Son : en la mia me ordena
Que os busque y os dé este pliego;
Que importa la diligencia
De un aviso que en él viene.
Leedle.

HERNANDO. (*Ap. á su amo.*)

Señor, no le leas;
Que esto de dar una carta
Y una estocada con ella,
Es treta usada, y el viejo
Es zaino.

LISARDO.

(*Ap.* Fuerza es leerla,
Ya empeñado en que soy Félix.)
Leo, pues me dais licencia.

(*Lee.*) «El señor Don Íñigo de Lara, »que pondrá esta en vuestras manos, »es á quien mi vida confiesa grandes »obligaciones : no me he valido de las »finezas de su amistad hasta ahora, por »no tener certeza de que estuviese en »esa corte; pero habiéndome infor»mado de que reside en ella, os es»cribo por su órden, así por el riesgo »que puede tener vuestro nombre en »los sobrescritos, como por la seguri»dad de que lleguen á vuestras manos. »Aquel caballero convaleció ya de sus »heridas, salió con su pleito, y va á »esa corte; y así, en cualquier estado »que estén vuestras pretensiones, las »dejad, y volvéos á Granada. Dios os »guarde.»

DON ÍÑIGO.

Cuanto ahí el señor Don Diego
Encarece las finezas
De mi amistad, es un breve
Rasgo, una línea pequeña
De lo que debo acudir
A serviros.

LISARDO.

Bien lo muestra
El cuidado. Dios os guarde,
Por la breve diligencia
Del aviso; que no dudo
De cuánta importancia sea.

DON ÍÑIGO.

Pues ¿qué fué aquesto?

LISARDO.

Un pesar
Que me obligó á hacer ausencia
De Granada.

DON ÍÑIGO.

No me espantan
Mocedades como esas :
Por ellas pasamos todos.
Yo me acuerdo que en las nuestras
Vuestro padre y yo salimos
De cierta honrada pendencia
Muy airosos. ¡Qué valiente,
Galan y entendido era!

LISARDO.

Vos le haceis merced.

ESCENA V.

DON FELIX. — DICHOS.

DON FÉLIX.

Lisardo,
Buscándôs vuelvo con nueva
Pesadumbre... (*Ap.* Mas ¡qué miro!
¡Don Íñigo aquí! ¿Qué intenta?)

LISARDO.

Pues perdonad, y un instante
Esperad.

DON FÉLIX.

Que os obedezca
Es justo. (*Ap. al criado.* ¿Qué es esto, Hernando?

HERNANDO.

Pues ¿hay álguien que lo sepa?

DON ÍÑIGO.

¿Cómo aqueste caballero,
Que tan deslumbrado entra,
Os llama Lisardo?

LISARDO.

Como
El disgusto de mi ausencia
Me obligó á mudar el nombre,
Por el riesgo que pudiera
Tener el ser conocido;
Y esta fué la causa mesma
Por que dudé ántes de ahora
Decirle.

DON ÍÑIGO.

Prevencion cuerda.
Mas ya que esa prevencion
Tuvisteis, ¿cómo en aquesta
Posada, viniendo yo
Ayer á veros en ella,
Preguntando por Don Félix...

DON FÉLIX.

¿Qué mandais?

HERNANDO. (*Ap. á Don Félix.*)

Detente, espera;
Que hay otro Don Félix ya.

DON ÍÑIGO.

Me dijeron que este era
Vuestro cuarto?

LISARDO.

Como aunque
Quise que no se supiera,
No lo pude conseguir;
Que personas de mi tierra,
Con quien no pude fingirle,
Deshicieron la advertencia;
Y así, Félix y Lisardo
Me llaman á un tiempo en esta
Posada, y yo no he querido,
Por no engendrar mas sospecha,
Advertirles que me nieguen
A nadie que á verme venga.

DON FÉLIX. (*Ap. á él.*)

¿Qué secreto es este, Hernando?

HERNANDO.

El demonio que lo entienda.

DON ÍÑIGO.

Con todo eso, es gran descuido
El vivir desa manera;
Y mas ahora teniendo
De vuestro enemigo nuevas.

LISARDO.

Yo procuraré guardarme.

DON ÍÑIGO.

Sabe Dios cuánto me pesa
De no poder ofreceros
Mi casa, para que della
Vais desde luego á serviros;
Pero dilatarlo es fuerza,
Señor, hasta que acomode
El modo de la vivienda;
Que luego habeis de ir á honrarla.
Y ahora, porque no quisiera
Que ese caballero espere,
Quedad con Dios.

LISARDO.

Mi defensa
No os ponga en tanto cuidado,
Pues basta que yo merezca
Saber donde os he de hallar,
Para que os pague esta deuda.

DON ÍÑIGO.

Yo vivo, porque sepais
Para cuanto se os ofrezca,
Donde teneis un criado,
En la calle de las Huertas.

LISARDO.

Para acudir á serviros,
Usaré desa licencia.

DON ÍÑIGO.

Quedad con Dios.

LISARDO.

El os guarde,

DON ÍÑIGO. (*Ap.*)

¡Qué brio! Qué gentileza!
De su padre es un retrato. (*Vase.*)

ESCENA VI.

DON FELIX, LISARDO, HERNANDO.

DON FÉLIX.

Lisardo, por Dios que sepa
Desta novedad la causa.
¿Qué es esto?

LISARDO.

Todo se encierra
En que hay amigos que matan
Por ignorancia con buena
Intencion, y yo os he muerto
Hoy, Don Félix, por tenerla.

DON FÉLIX.

¿Cómo?

LISARDO.

Tomad esta carta
De vuestro padre, y en ella
Veréis la amistad que tiene
Con Don Iñigo: á traerla
Vino, y yo, cuando por vos
Preguntó, entrando en sospecha
De que os buscaba quejoso,
Por satisfacer la ofensa,
Creyendo que por alguna
De sus criadas hubiera
Sabido el nombre; por dar
A vuestro amor franca puerta
Quebrándose en mí el enojo,
Fingí vuestro nombre en prueba
De mi amistad, excusándoos,
O el aviso ó la pendencia.

DON FÉLIX.

Bien decís, Lisardo, que
Ha sido accion como esta
Matar con buena intencion,
Pues me quitasteis que sea
Huésped dichoso de Laura,
A quien adoro.

LISARDO.

Paciencia,
Y persuadiros á que
Fué yerro de mi fineza.

DON FÉLIX.

Esta es sin duda la carta
De que quiso Laura bella
Anoche avisarme.

LISARDO.

Y no
En eso el disgusto cesa
Pues vuestro padre os envía
Aviso, Félix, en ella
De que ya vuestro enemigo
Viene á Madrid.

DON FÉLIX.

Aunque venga
A solo darme la muerte,
No podrá; pues de manera
Me tienen muerto mis ansias,
Que será inútil la ofensa.
Venid, Lisardo, conmigo:
Verémos cómo se pueda
Aquesto enmendar, porqué
Quiero tambien daros cuenta
De un papel que me ha enviado
Laura, en que dice la vea
Esta tarde, porque importa
Su vida y honor que sepa
El estado en que la tiene
Mi amor.

LISARDO.

Pues ¿de qué manera
En su casa habeis de entrar?

DON FÉLIX.

Pues ella lo dice, ella
Lo habrá mirado.

LISARDO.

El empeño
Es grande.

DON FÉLIX.

Cuando lo sea,
¿Qué importa, si es cierto que
No quiere el que no se arriesga?
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de Don Antonio.

ESCENA VII.

DOÑA CLARA, DON ANTONIO.

DON ANTONIO.

Haz hoy esto por mí, hermana.

DOÑA CLARA.

¿Que imposible cosa hubiera,
Que por tí mi amor no hiciera?
Pero es tu esperanza vana.

DON ANTONIO.

¿Cómo?

DOÑA CLARA.

Como es tan tirana
De Laura la condicion,
Tan libre la presuncion,
Tan altiva la extrañeza,
Tan discreta la belleza,
Tan bella la discrecion,
Que temo que tu cuidado
Desairado ha de quedar.

DON ANTONIO.

Nunca un hombre por amar
Quedar puede desairado;
Pues el que mas despreciado
Llora uno y otro desden,
Mas olvidado de quien
Mas adora en duelo tal,
No es posible quedar mal,
Pues queda queriendo bien.
Demas de que nada ha habido
De tan grande rebeldía,
Que á la industria ó la porfía
No se haya dado á partido.
Nace el mármol escondido
De un monte, y no está seguro
Del cincel; de un centro obscuro
Nace el bronce, y del buril
No escapa, haciendo sutil
Basto bronce y mármol duro.
Nace el oro hijo del sol
En la mas oculta mina,
Y á una experiencia divina
Le hace tratable el crisol:
Emulo al mayor farol
Nace el diamante constante,
Solo á sí tan semejante,
Que no se deja labrar
Hasta que viene á cortar
Un diamante otro diamante:
¿Y quieres que un temor vil
Niegue á mi pena cruel
Lo porfiado de un cincel,
Lo prolijo de un buril,
Y del crisol lo sutil,
Del diamante lo constante?
No, que mi amor arrogante,
Mármol, jaspe, oro, arrebol,
Ha de ablandar al crisol,
Cincel, buril y diamante.

DOÑA CLARA.

Notable extremo de amor
El tuyo es. Ayer veniste,
Esta mañana la viste,
¿Y ya con tanto rigor
La vecindad de su ardor
Te abrasa? Si ya no fuese
Aspirar á que se hiciese
Por tí el tono que decia:
«Junto á mi casa vivia
Porque mas cerca muriese.»

DON ANTONIO.

No es tan liviano mi afeto,
Tan fácil mi voluntad,
Que por solo vecindad
Se atreviese á su respeto:
Dias há que mi alma objeto
Fué de sus rayos ardientes,
Y que amor, los accidentes
Trocando á nuestras pasiones,
Hirió nuestros corazones
Con arpones diferentes.
Antes, Clara hermosa, que
Me ausentase, la serví:
De su padre amigo fui,
Y á entrambos los visité.
Ausente la idolatré
En el sol; que como él
A un laurel adoró fiel,
Y yo á una Laura, creia
Que darme nuevas podia
De mi Laura su laurel.
Confieso que despreciado
Siempre viví de su amor,
Y que la amé con temor,
Porque no hay mas triste estado
Que el de un pobre enamorado;
Mas ya que en favor ha sido
El pleito con que he salido,
Es justo que el suyo aguarde,
Porque no hay rico cobarde,
Como no hay pobre atrevido.
Y así, viendo que podré
Con su padre declararme,
Hermana, y para casarme

Pedírsela, mal haré
En malograr tanta fe;
Si bien obligarla quiero
Antes.

DOÑA CLARA.

Haces bien, si infiero
Cuán necio en el mundo es
Quien osa gozar despues
Lo que no agradó primero.
Pero déjame admirar
Que una ausencia y una herida,
Que á lo último de tu vida
Te tuvo, para olvidar
No bastasen.

DON ANTONIO.

Mi pesar
No me renueves, porqué
Si en él me hablas, no tendré,
En ira el alma ocupada,
Gusto para hablar en nada
Hasta que vengado esté.

DOÑA CLARA.

Pues hablemos en tu amor,
Si aquesto te da disgusto;
Que siendo, hermano, tan justo,
Fuera no ayudarte error.
¿Qué podré hacer en favor
De tu pena?

DON ANTONIO.

Visitar
Hoy á Laura: con que entrar
Podré buscandote, y ver
Su beldad.

DOÑA CLARA.

Si la vi ayer,
¿Cómo hoy tengo de tornar
A verla?

DON ANTONIO.

Pues dame, hermana,
De tu parte algun recado
Con que yo entre disculpado.

DOÑA CLARA.

Eso haré de mejor gana.
Dila que yo he de ir mañana
A dar cierto parabien,
Y así, que me preste es bien
Sus joyas, y que no envío
Criado porque no me fio
De uno, que es nuevo.

DON ANTONIO.

Está bien.
Quédate con Dios; que ya
Muero por llegar á vella.
¡Ay Laura divina y bella!
Una esperanza me da,
Que bien merecida está
De tanto amar y sentir. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

DOÑA CLARA.

Aunque debiera advertir
A mi hermano del amor
De Laura y Félix, error
El llegárselo á decir
Tan presto fuera, pues queda
Tiempo ántes que por mujer
La pida; que eso ha de ser
Cuando ya callar no pueda;
Si bien siento que conceda
Con tanta seguridad
A Laura su libertad,
Sabiendo yo que ella adora
Otro amante. ¡Oh cuánto ignora
Rendida una voluntad!
Pues si así ha compadecido
Galan que ignorando está
Que otro admitido es, ¿qué hará
Galan que lo haya sabido,
Y enamorado y rendido
Pasa por sus desconsuelos?
Pero mal he dicho, cielos;
Que lástima no merece
Galan tan vil que se ofrece
Voluntarioso á sus celos.

ESCENA IX.

LEONOR. — DOÑA CLARA.

LEONOR.

Al tiempo que ya de casa
Don Antonio mi señor
Sale, ostentando su amor
Lisardo, la calle pasa.

DOÑA CLARA.

Leonor, el pecho se abrasa
Por hablarle; y pues que va
Mi hermano donde estará
Divertido, hablarle aguardo.
Haz una seña á Lisardo,
Dile que suba.

LEONOR.

Será
Aventurarte, señora.

DOÑA CLARA.

¿Pues qué querias que amara
Yo, si nada aventurara?
Y supuesto que es ahora
Buena ocasion, ve, Leonora,
Dile que entre. — Corazon,
(*Vase Leonor.*)
No temas; que no es razon,
Si amor te llega á valer,
Porque ser Dios y temer
Implica contradiccion. (*Vase.*)

—

Sala en casa de Don Íñigo.

ESCENA X.

LAURA, BEATRIZ, DON FELIX.

LAURA.

Sabiendo que ocupado
Hoy mi padre estaria,
Don Félix, todo el dia
En un negocio, he dado
Lugar á que esta tarde
Entres aquí; que amor nunca es cobarde.

DON FÉLIX.

Del papel advertido,
Para el riesgo llamado,
Por la ocasion buscado
Y al tiempo agradecido,
A verte vengo, Laura:
Con mi peligro tu temor restaura.

LAURA.

Beatriz, desde esa puerta,
Pues no ha de estar cerrada,
De una seña avisada
Está, por si álguien viene.

BEATRIZ.

Yo estoy muerta.
(*Vase.*)

LAURA.

Tantas penas ofrece
A un tiempo mi fortuna,
Que atenta á cada una,
No sé por cuál empiece,
Don Félix; que cualquiera
Pretende por mayor ser la primera.

DON FÉLIX.

Detente, y mas no llores;
Que el vender fuera necio
Mis finezas á precio
De lágrimas que son perlas y flores,
Pues mayo y sol al verlas,
Uno las hace flores, y otro perlas.
No ha de costar tan caro
Lo que tú me pidieres:
Dime pues lo que quieres;
Aunque es mi amor tan raro,
Que solo siente agora
El que hayas de decírmelo, señora;
Que aun una vez quisiera
Que el verte obedecida no costara.
¡Oh quién adivinara!
¡Quién astrólogo fuera,
Para saber el fin de tus enojos,
Mirado en el eclipse de los ojos!

LAURA.

Don Félix, yo he pensado
El mas lícito medio
Que pueda ser remedio
De uno y otro cuidado,
Si es verdad que me quieres.

DON FÉLIX.

¿Cuál es?

LAURA.

Pues que mi padre quién tú eres
Sabe, y de tu nobleza
Está tan informado,
Que no dudo que ya te haya buscado
Para darte unas cartas su fineza
(Que era lo que decia
Beatriz anoche cuando ya él volvia),
Declárate con él; que declarado
Una vez, tratarémos,
Sin que sean tan costosos los extremos,
De los medios, quedando asegurado
Mi honor, Félix, mi padre agradecido,
Mi amor logrado y mi deseo cumplido.

DON FÉLIX.

Dices bien, y mil veces
Agradezco el partido que me ofreces.
La causa, Laura, de que al mismo instante
Tus leyes no obedezca
Y á tu padre me ofrezca,
Será porque primero es importante,
Porque él se satisfaga
De quien soy, que un engaño se deshaga.

LAURA.

¡Ay de mí! Pues ¿qué engaño
Puede haber en quien eres?

DON FÉLIX.

No te asustes ni alteres;
Que bien fácil es, Laura, el desengaño.

LAURA.

Pues dime, ¿tú no has sido
Para quien unas cartas han venido?

DON FÉLIX.

Sí, hermosa Laura mia.

LAURA.

¿Y ya no te ha buscado?

DON FÉLIX.

En mi posada ha estado,
Amaneciendo en ella con el dia.

LAURA.

Pues ¿qué engaño en quién eres haber puede?

DON FÉLIX.

Oye, y sabrásle.

LAURA.

Un mal á otro sucede.

DON FÉLIX.

Buscándome...

(*Vuelve Beatriz.*)

BEATRIZ.

Señora...

LAURA.

¿Qué hay, Beatriz?

BEATRIZ.

Que á la puerta llega agora
Don Antonio, el hermano
De Doña Clara, y dice que conviene
Hablarte, que á un recado suyo viene.

LAURA.

Di que mi padre no está en casa.

BEATRIZ.

En vano
Será; que ya hasta esta
Sala se entró, sin esperar respuesta.

LAURA.

Don Félix, no te vea.

DON FÉLIX.

No entre, y no me verá; que quien no sea
Tu padre, Laura, á mí no ha de obligarme
Hoy á esconderme dél ni á retirarme.

LAURA.

Pues mi honor ¿no te debe
Mas atencion?

DON FÉLIX.

El mismo á esto me mueve;
Que tu honor es el mio.

LAURA.

Que he de deberte esta fineza fio.
Entrate á ese aposento:
Yo le despediré luego al momento.

BEATRIZ.

Ved que entra.

LAURA.

Haz por mí esto.

DON FÉLIX.

¡Oh dulce encanto
Del hombre! ¡qué no puede vuestro llanto!
(*Escóndese.*)

ESCENA XI.

DON ANTONIO.—LAURA, BEATRIZ; DON FÉLIX, *escondido.*

DON ANTONIO.

Sin licencia, señora,
De un recado que ahora
Me dió mi hermana, á entrar aquí no osara.

LAURA.

Qué manda la señora Doña Clara,
Me decid brevemente,
Y perdonad; que el tiempo no consiente
Que en visita os reciba,
No estando aquí mi padre.

DON ANTONIO.

Tan esquiva
Como os dejé os he hallado.

BEATRIZ. (*Ap.*)

¿Mas que el recado pone á mal recado
Aqueste caballero?

LAURA.

Solo á lo que venis es lo que espero.

DON FÉLIX. (*Ap. al paño.*)

¡Cielos! ¿qué es lo que miro?
El es. Con nueva causa ya me admiro
De mis sucesos.

LAURA.

¿Qué mandais?

DON ANTONIO.

Mi hermana
Un parabien que dar tiene mañana,
Y por ir mas gallarda, hermosa y rica,
Que la déis vuestras joyas os suplica,
Para lucir con ellas;
Que al fin joyas del sol serán estrellas.

LAURA.

¿Un criado no habia
Que trajera el recado?

DON ANTONIO.

No le envia,
Señora, con criado;
Que de uno que tiene no ha fiado,
Porque há poco que en casa
Está, tanto interes.

LAURA.

Pues si eso pasa,
Por aquesa ventana de su cuarto,
Que cae á mi jardin, ¿no me mandara
Que algun criado mio las llevara?

DON ANTONIO.

Si habia de venir un criado suyo
O ir uno vuestro, justamente arguyo
Que hizo que como suyo aquí viniese,
Para que como vuestro allá volviese;
Pues claramente muestro
Que lo fui suyo para serlo vuestro.

LAURA. (*Ap.*)

Solo ahora le faltaba á mi cuidado
Que este me hablase en el amor pasado.

DON FÉLIX. (*Ap. al paño.*)

Solo ahora les faltaba á mis desvelos
Que mi enemigo se vengase a celos.

LAURA.

Beatriz, saca al instante
De aquese tocador las joyas mias.

DON ANTONIO.

Si salen de la esfera de los dias,
Rayo será de luz cada diamante.

LAURA.

¿Qué aguardas?

BEATRIZ.

Voy volando.
(*Entra Beatriz donde está Don Félix.*)

DON ANTONIO.

No la déis tanta prisa; que esperando,
Mas contento estaré.

LAURA.

Conviene esto,
Que venga presto, porque os vais mas presto.

DON ANTONIO.

Pues si tan breve, señora,
Es el espacio que tengo
De vida, que por minutos
Me la está contando el tiempo,
Mal haré en desperdiciarle;
Que fuera ignorante ó necio
El que un momento perdiera,
Cuando vive por momentos.
Aunque vengo á llevar joyas,
Mejor dijera que vengo
A traerlas, pues que traigo
La firmeza de mi pecho.

LAURA. (*Ap.*)

¡Cielos! ¿qué es esto que oigo?

DON FÉLIX. (*Ap. al paño.*)

¿Qué es esto que escucho, cielos?

DON ANTONIO.

Bien os acordaréis, Laura,
De cuán rendido mi afecto
Os adoró y...

LAURA.

No digais
Mas; que de nada me acuerdo,
Sino de que un tiempo fuisteis...

DON FÉLIX. (*Ap. al paño.*)

Oigamos qué fué.

LAURA.

El objeto
De mis altivos rigores,
De mis desdenes severos.

DON FÉLIX. (*Ap. al paño.*)

Eso sí.

DON ANTONIO.

Y eso es lo mismo
Que yo iba á decir; que atento
A tantos agravios, quise
Haceros memoria dellos,
Porque en aquesta ocasion,
Encontrados los extremos,
Vos volvais á repetirlos
Y yo vuelva á padecerlos.

DON FÉLIX. (*Ap. al paño.*)

¿Quién tendrá paciencia para
Escuchar que esté diciendo
Otro amores á su dama,
Aunque ella diga desprecios?
¡Vive Dios!...
(*Quiere salir; Beatriz le detiene, y sale ella.*)

BEATRIZ. (*Ap. á Don Félix.*)

¡Señor! ¿qué haces?

DON FÉLIX.

Beatriz, suelta.

BEATRIZ.

Estáte quedo;
Que ya yo saco las joyas,
Con que se irá.

DON ANTONIO.

¿Qué es aquello?

LAURA. (*Ap.*)

¡Ay de mí!

BEATRIZ.

Yo, que en la puerta
Tropecé deste aposento.
Ya están las joyas aquí.

LAURA.

Estas son cuantas yo tengo:
Si esto es á lo que venisteis,
Veislas aquí, y idos luego,
Señor Don Antonio.

DON ANTONIO.

Yo
(Perdonad mi atrevimiento)
No me tengo de ir, señora,
Sin que vos oigais primero
Que no solo á aquesto vine.

LAURA.

Si yo no quiero saberlo,
¿De qué servirá decirlo?

DON ANTONIO.

De cumplir yo con mi afecto...

LAURA.

Hacedme merced de iros.

DON FÉLIX. (*Ap. al paño.*)

Ya que le dé Laura siento
Prisa: ¿si será porqué
No descubra algun secreto?

DON ANTONIO.

En diciendo de una vez,
Laura, todo lo que siento.

LAURA.

Decid pues; que no podeis
Decir mas que os aborrezco.

DON ANTONIO.

Yo, hermosa Laura, jamas
Tener pude atrevimiento
De miraros, sino es
Con el decoro y respeto
Que vuestro estado y mi sangre
Permiten á mis deseos,
A cuya cuenta sufrí
Iras y desdenes vuestros.
Acobardábame mas
Que vuestro rigor severo
Mi fortuna, porque un pobre
Homicida es de sí mesmo.
Para alentarme á serviros,
No, señora, á mereceros,
Con un noble mayorazgo
Hoy rico y honrado vuelvo.
Todo es poco para vos;
Mas lo que fuere os ofrezco,
Advirtiéndós que no os pido
Licencia (que no la espero)
Para pediros, señora,
A vuestro padre por dueño,
Sino que os aviso solo
Desta esperanza que tengo,
Porque me trateis con mas
Rigores, pues todos ellos
Serán honras de un marido,
Si son de un galan desprecios.

DON FÉLIX. (*Ap. al paño.*)

Ya para oir mas no hay
Ni valor ni sufrimiento.

LAURA.

Mi padre os responderá,
Señor Don Antonio, á eso,
Cuando vos le hableis, y yo
Cuando él lo diga: ahora os ruego
Que aquestas joyas tomeis,
Y os vais con Dios.

DON ANTONIO.

Cuando llego
De vuestra mano á tomarlas,
Que es joya de cristal pienso;
Y así, pues tomo las joyas,
Tambien podré...

(*Al ir á tomarle la mano, sale Don Félix.*)

DON FÉLIX.

Deteneós;
Que esa mano ni tomada
Ni pedida ha de ser.

LAURA.

¡Cielos,
Muerta estoy!

DON ANTONIO.

¡Qué es lo que miro!
De que vos seais me huelgo
Quien lo estorbe, por tomar
Ambas venganzas á un tiempo.

BEATRIZ. (*Ap.*)

Muertes de hombres ha de haber.

DON FÉLIX.

Si vos, por el lance nuestro,
Ocasion para matarme
Teneis, yo tambien la tengo:
Vos porque yo os dí una herida,
Yo porque vos me dais celos;
Y pues yo con mayor causa
Me reporto, haced lo mesmo;
Que el estrado de una dama
No es campaña para el duelo.

DON ANTONIO.

Decis bien: fuera salgamos,
Donde los dos cuerpo á cuerpo
Nos veamos.

DON FÉLIX.

Ya os sigo yo.

LAURA.

Mirad...

ESCENA XII.

DON IÑIGO. — DICHOS.

DON IÑIGO. (*Dentro.*)

¿Cómo está aquí abierto?

BEATRIZ. (*Ap.*)

¿No lo dije yo que haria
Diez aqueste padre nuestro?

LAURA.

Llenóse el número ¡ay triste!
De mis penas y tormentos.—
Caballeros, pues lo sois,
Y en los que son caballeros
Antes que todo es la dama,
Ved mi peligro.

LOS DOS.

Sí harémos.

DON FÉLIX.

Por su honor y por su vida
Aquí á retirar me vuelvo:
Valéos vos de la disculpa
Desas joyas; que al momento
Que él se asegure, saldré
A la calle.

(*Escóndese Don Félix, y sale Don Iñigo.*)

DON IÑIGO.

Pues ¿qué es esto,
Señor Don Antonio? Aquí
¿Qué mandais?

DON ANTONIO.

(*Ap. Paciencia, cielos;*
Que soy quien soy, y no es bien
Vengarme por bajos medios.)
A pedir aquestas joyas
De parte...

LAURA. (*Ap.*)

Yo estoy muriendo.

DON ANTONIO.

De Doña Clara mi hermana
He venido.

LAURA.

Y á ese efecto
Las sacaba ahora Beatriz
Del tocador, porque entiendo
Que quiere honrarlas en un
Parabien de cumplimiento.

DON ANTONIO.

Por no haber criado en casa,
Vine yo.

DON IÑIGO.

Mucho me alegro
De que en la mia haya cosa
Con que serviros.

DON ANTONIO.

El cielo,
Señor, os guarde mil años.
Y pues desta casa llevo
Mas que vine á pedir, dadme
Licencia ya.

DON IÑIGO.

Deteneós,
Y esperad á que una luz
Saquen; que va anocheciendo.
—Beatriz, trae luces.

BEATRIZ.

Aquí
Están.

DON ANTONIO.

¿Dónde vais?

DON IÑIGO.

Sirviéndoos.

DON ANTONIO.

Quedáos, señor.

DON IÑIGO.

Esto es justo.

DON ANTONIO.

Por no porfiar, lo consiento.

DON IÑIGO.

La escalera es por aquí.

DON ANTONIO. (*Ap.*)

Iré á mi casa corriendo
Por un jaco y un broquel,
Y á dos venganzas atento,
Le mataré cuando salga.

(*Vanse Don Iñigo, Don Antonio y Beatriz.*)

ESCENA XIII.

DON FELIX. — LAURA.

LAURA.

¡Don Félix! ¿qué es lo que has hecho?

DON FÉLIX.

Lo que tuve obligacion,
Porque me debieras ménos
En que callara, que no
En que me arriesgara, viendo
Que á tu mano se atrevia.

LAURA.

Tu temeridad me ha muerto.

DON FÉLIX.

No en vano ántes, oh enemiga,
Que te conociese, el pecho
Le pasé, astrólogo entónces,
Por sacarte de allá dentro.

LAURA.

Solo me faltaba ahora
El que me pidieses celos.

DON FÉLIX.

No pediré, porque solo
Pedirán mis sentimientos
Que diviertas á tu padre,
Y á Beatriz digas que luego
Me saque de aquí, porque...

ESCENA XIV.

BEATRIZ; *y despues*, DON IÑIGO. — DICHOS.

BEATRIZ.

¡Buena hacienda habemos hecho!
No ha quedado puerta en casa
Que no esté cerrando el viejo,
Escarmentado de anoche.

DON FÉLIX.

Yo he de salir, vive el cielo,
Aunque por un balcon sea.

(*Sale Don Iñigo, y retírase Don Félix.*)

DON IÑIGO. (*Ap.*)

Corazon, disimulemos
El disgusto que me ha dado
Haber hallado aquí dentro
A Don Antonio, pues son
Las joyas disculpa dello;
Que no lo han de llevar todo
Hasta el fin mis sentimientos.

LAURA. (*Ap.*)

¡Muerta estoy!

DON ÍÑIGO.

Laura...

LAURA.

Señor...

DON ÍÑIGO.

Un grande cuidado tengo
Que comunicar contigo
Para pedirte un consejo.

LAURA.

¡Consejo á mí tu prudencia!

DON ÍÑIGO.

Tanto fio de tu ingenio.
Ya te dije que tenido
Habia de Granada un pliego
Con una carta que viene
A un Don Félix de Toledo.

LAURA.

Sí, señor.

DON ÍÑIGO.

Aunque encarezca
La obligacion que le tengo,
No es posible. Fuí, y habléle
En su posada, y leyendo
La carta que le llevé,
Tenia un aviso, que presto
Vendria aquí un su enemigo.
Yo, á mi obligacion atento,
Le quisiera asegurar
La vida; que te prometo
Que debo á su padre cuanto
Sér, honor y vida tengo:
Y él lo merece, porqué
Es el mejor caballero
Que en toda mi vida he hablado.
¡Qué gala! Qué entendimiento!

LAURA. (*Ap. al paño.*)

¡Qué bien suena á quien bien quiere
La alabanza de su dueño!

DON FÉLIX. (*Ap.*)

¡Qué infeliz fuí, pues Lisardo
Me ganó todo este afecto!

DON ÍÑIGO.

No le he ofrecido mi casa,
Por hablarte á tí primero,
Que eres el inconveniente,
Y te he de hacer el remedio.

LAURA.

Pues ¿qué inconveniente yo
Puedo ser, si tú eres dueño
De todo? Venga, señor,
A casa ese caballero;
Que yo le serviré.

DON ÍÑIGO.

¡Oh cuánto
Esa obediencia agradezco!
Pero mira, él no ha de verte;
Que lo que rogarte quiero
Es que tú á estar te reduzgas
En mi cuarto; y componiendo
Esta sala, que se mande
Por otro recibimiento,
Le diré que venga á ella;
Pues por aqueste aposento
Puerta se le puede dar
A la escalera. Entra dentro:
Verás dónde se ha de abrir.

DON FÉLIX. (*Ap. al paño.*)

Llegó mi pena á su extremo.

BEATRIZ. (*Ap.*)

Dímos al traste con todo.

(*Quiere entrar Don Íñigo, y deliénele Laura.*)

LAURA.

Detente; que ya yo entiendo
Lo que me quieres decir,
Y ahora es excusado el verlo.
Trae á tu huésped, señor;
Que yo me obligo y te ofrezco
Estarme tan retirada
Dentro de tu cuarto mesmo,
Que no me vean entónces
Mas que ahora me están oyendo.

DON ÍÑIGO.

Así lo creo de ti.
Ven conmigo, porque hablemos
Cómo se ha de disponer
Aqueste hospedaje.

LAURA. (*Ap.*)

Cielos,
Salga yo bien desta noche;
Que lo demas no lo temo,
Si Félix viene á ser huésped
De mi casa y de mi pecho.

(*Vanse Don Íñigo y Laura.*)

ESCENA XV.

DON FELIX. — BEATRIZ.

DON FÉLIX.

Cé, Beatríz: pues tu señor
Va á su cuarto, dí si puedo
Salir ya.

BEATRIZ.

Pues ¿no has oido
Que cerró las puertas? Pero
A un traidor dos alevosos:
Quiero decirte un secreto.
El postigo de la calle,
Aunque echen la llave, es cierto
Que se puede abrir, con solo
Que le metas los dos dedos
Detras de la cerradura,
Y el pestillo tires luego,
Porque no muerde en las guardas,
O muerde poco, que es viejo.
Yo lo sé, pues yo lo digo.

DON FÉLIX.

El aviso te agradezco.

BEATRIZ.

No lo agradezcas, porqué,
Si la verdad te confieso,
Diera por verte en la calle
Ya, cuanto tengo y no tengo.
Ven conmigo; y por si haces
Tú algun ruido, al mismo tiempo
Cerraré yo esas ventanas.

DON FÉLIX. (*Ap.*)

Don Antonio, por lo ménos
No podrá decir de mí
Que pude salir mas presto.

BEATRIZ.

Baja delante.

(*Vanse.*)

ESCENA XVI.

Por el balcon del fondo se ve en una ventana de casa de Don Antonio á DOÑA CLARA *y* LISARDO.

DOÑA CLARA.

Lisardo,
Esto has de hacer.

LISARDO.

Yo no tengo
De dejarte en riesgo á ti,
Por asegurar mi riesgo.

DOÑA CLARA.

Aquí no hay otro mayor
Que el hallarte á ti aquí dentro
Mi hermano, que, como he dicho,
Sin color, turbado y muerto
A casa ha venido, y solo
Se ha cerrado en su aposento,
Y previniéndose queda:
Por el resquicio pequeño
De la llave lo he mirado.
No dudo que es causa desto
Alguna sospecha que
Le dió el no abrirle tan presto:
Y si ha de mirar la casa,
¿Qué desengaño mas cierto
Que no hallar en ella á nadie?
Y así, llorando te ruego
Que por aquesa ventana,
Que de Doña Laura á un huerto
Cae, te arrojes, pues sin ti
Yo libre y segura quedo,
Y tú allá podrás hallar
Muchas disculpas.

LISARDO.

No es eso
Lo que reparo; que yo
Soy quien siempre importa ménos,
Sino el dejarte; porqué
Si te sucediese luego
Una desdicha, seria
Desdicha muy sin consuelo
Para mi amor y mi honor.

DOÑA CLARA.

Si tú te vas, nada temo.

LISARDO.

Yo lo haré, aunque á mi pesar.

(*Échase por la ventana.*)

DOÑA CLARA.

Y yo la ventana cierro;
Que estando Lisardo fuera,
No hay que temer. (*Cierra.*)

ESCENA XVII.

DON ÍÑIGO; *y luego*, LISARDO *y* LAURA.

(*Suena dentro ruido.*)

DON ÍÑIGO. (*Dentro.*)

¿Qué es aquello?

(*Entra Lisardo por el balcon.*)

LISARDO.

Ya me han sentido.

LAURA. (*Dentro.*)

Señor,
Detente.

DON ÍÑIGO. (*Dentro.*)

Hola, acudid presto
Todos.

LISARDO.

De algo servirá
De Félix el fingimiento,
Pues disculpándome yo
Con decir que vine huyendo
De la justicia, hallaré
En Don Íñigo remedio.
Mas como no sé la casa,
No sé por dónde mas presto
Dé con él. Puerta es aquesta:
Entraré por aquí dentro.

(*Escóndese donde estaba Don Félix.*)

ESCENA XVIII.

DON IÑIGO, *con la espada desnuda;* LAURA, *deteniéndole, y* CRIADOS, *con luces y espadas desnudas; despues,* BEATRIZ.— LISARDO, *escondido.*

LAURA.

Mira, señor...

DON IÑIGO.

Suelta, Laura:
Ver toda la casa tengo.
(*Sale Beatriz por otra puerta.*)

BEATRIZ. (*Ap.*)

Si ya no hubiera salido
Félix, hubiéramos hecho
Linda necedad. ¡Oh quién
Avisara á Laura dello,
Porque perdiera el temor
De que le hallen!

DON IÑIGO.

Recorriendo
Id toda la casa.

LAURA. (*Ap.*)

¡Habrá
Mas infeliz mujer, cielos!

DON IÑIGO.

Este aposento mirad.

BEATRIZ. (*Ap.*)

¿Mas si no le hubiera puesto
De paticas en la calle?

LAURA.

No mires este aposento,
Señor, sin que ántes me oigas
Lo que prevenirte quiero.

BEATRIZ. (*Ap.*)

Ella ha de echarse á perder,
Por pensar que está aquí dentro.

DON IÑIGO.

¿Qué he de oir?

LAURA.

¡Estoy turbada!

DON IÑIGO.

Habla.

LAURA.

Fáltame el aliento.

DON IÑIGO.

Di.

LAURA.

La voz se me ha embargado.

DON IÑIGO.

Prosigue.

LAURA.

Toda soy hielo.

DON IÑIGO.

Pues déjame entrar.

LAURA.

Escucha
De mi amor atrevimientos.
Señor, tú mismo me has dicho
Cuán ilustre caballero,
Cuán galan, cuán entendido
Es Don Félix de Toledo:
Tercerías son que deben
Desenojarte mas presto.
El es mi esposo, señor,
Y él está en este aposento:
Ahora dame la muerte;
Que habiendo dicho primero
Que es mi esposo, moriré
Contenta, pues por lo ménos
Curo la facilidad,
Llegándote en tanto aprieto
Antes la satisfaccion
Que no la ofensa, el remedio
Que el dolor, la paz que el susto,
La triaca que el veneno.

DON IÑIGO.

(*Ap.* Fortuna, ya es este lance
Muy otro que era; y supuesto
Que el haber caido en Don Félix
Ha sido piedad del cielo,
No le quiero ser ingrato:
Acudamos al remedio.)
(*Llégase á la puerta del cuarto donde está Lisardo.*)
Señor Don Félix, salid;
Que aunque yo quejarme puedo,
Que tan justas conveniencias
Traten tan injustos medios,
Todo os lo perdono, todo,
En albricias de suceso
Tan feliz para mi casa.

LAURA. (*Ap.*)

Bien se ha logrado mi intento.

DON IÑIGO.

Salid, pues.

BEATRIZ.

¿Qué ha de salir,
Si ya no hay nadie allá dentro?
(*Entra Laura, y saca á Lisardo.*)

LAURA.

Llegad, señor, pues mi padre
Nos perdona... (*Ap.* Mas ¡qué veo!)

LISARDO. (*Ap.*)

¿A quién habrá sucedido
Lo que me está sucediendo?

LAURA. (*Ap. á Lisardo.*)

Hombre, ¿quién eres? ó ¿cómo
Estas aquí?

BEATRIZ. (*Ap.*)

¡Santos cielos!

LAURA. (*Ap.*)

Ahora mi padre me da
Muerte, que no es Félix viendo.

DON IÑIGO.

Señor Don Félix, llegad,
Dadme los brazos; que quiero,
Que aun no os cueste á vos ahora
La vergüenza que yo tengo:
Advirtiéndôs que no pudo
Acaecer este suceso
Por quien no fuérades vos,
Que ya no le hubiera muerto.

LISARDO.

(*Ap.* ¿Qué he de hacer? Desengañarle
De quien soy, no es á buen tiempo,
Pues si me avisa que solo
A Félix sus sentimientos
Disimularan la ofensa,
Será empeñarme de nuevo
El decir que no lo soy.
Aquí no hay otro remedio
Que esperar á otra ocasion.)
Fuerza fué turbarme al veros;
Mas cuanto os ha dicho Laura,
De nuevo, señor, lo ofrezco,
Y aseguro que sea esposa
De Don Félix de Toledo.

DON IÑIGO.

Solo eso pudiera ser
De mis penas el consuelo.

LAURA. (*Ap.*)

Y solo eso de las mias
Pudiera ser el aumento,
Si este es Félix, y no el otro.

DON IÑIGO.

Pues ha de ser, en efecto,
No habeis de salir de aquí
Sin desposaros primero,
Y mañana yo traeré
La licencia.

LISARDO. (*Ap.*)

¡Extraño empeño!
¿Yo con dama de mi amigo?

LAURA. (*Ap.*)

¿Yo con galan (¡qué tormento!)
De mi amiga?

LISARDO. (*Ap.*)

¿Yo con quien
No amo...

LAURA. (*Ap.*)

¿Yo con quien no quiero...

LISARDO. (*Ap.*)

Y está enamorada de otro?

LAURA. (*Ap.*)

Y está á otra dama queriendo?

LISARDO. (*Ap.*)

Mejor es que se declare
De una vez todo el despecho.

LAURA. (*Ap.*)

Pues yo tengo de morir,
Mejor es morir mas presto.

LISARDO.

Señor...

LAURA.

Señor...

DON IÑIGO.

¿De qué entrambos
Hablais ahora suspensos?

LISARDO.

Oye...

LAURA.

Escucha...
(*Cuchilladas dentro.*)

ESCENA XIX.

DON ANTONIO, DON FELIX Y DOÑA CLARA, *dentro.* — DICHOS.

DON ANTONIO. (*Dentro.*)

Aquí verás
De qué manera me vengo.

DON FÉLIX. (*Dentro.*)

Tú de qué modo castigo
Osados atrevimientos.

DON IÑIGO.

¿Qué es aquello?

LISARDO.

La voz es
De un amigo.

DON IÑIGO.

Deteneos
No habeis de salir de aquí.

LISARDO.

Pues ¿cómo, oyéndola, puedo
Dejar de salir?

DOÑA CLARA. (*Dentro.*)

¡Señor
Don Iñigo! acudid presto;
Que dan la muerte á mi hermano.

LISARDO. (*Ap.*)

De Clara es esta voz. ¡Cielos!
Hermano y muerte entendí:
Su vida corre gran riesgo.
¿Qué he de hacer cuando me llaman

Mi amigo y mi dama á un tiempo?
Mas ¿qué dudo? En todo trance
Mi dama ha de ser primero. (*Vase.*)

DON ÍÑIGO.

Salgamos todos.

LAURA.

¿Hay mas
Desdichas?

BEATRIZ. (*Ap.*)

¿Hay mas enredos?

DON ÍÑIGO. (*Ap.*)

No le dejaré del lado. (*Vase.*)

LAURA.

¿Qué es esto, Beatriz?

BEATRIZ.

¿Qué es esto?
Que el amor y la fortuna
Están hechos unos cueros,
Y hacen dos mil disparates,
Que no es posible entenderlos.

JORNADA TERCERA.

Sala en la posada.

ESCENA PRIMERA.

DON FELIX, LISARDO, MENDOZA, HERNANDO.

LISARDO.

Pues hemos llegado á casa,
Sin que nadie nos siguiese,
El uno y otro, á pesar
De tantos inconvenientes,
Salíos los dos allá fuera,
Y mirad que nadie entre
Sin avisarnos, en tanto
Que aquí hablamos yo y Don Félix.

HERNANDO.

Juro á Dios, no te sirviera
Una hora mas, si supiese
Medrar, con ser caso hoy
Negado á todo sirviente;
Porque ¿qué cosa es que os vais
A pesares y á placeres
Los dos sin algun criado
Que los murmure y los cuente,
Que vengais tan tarde á casa
Coléricos é impacientes
Y alborotados, y que?...

LISARDO.

Bueno está. Déjanos; que este
De burlas no es tiempo, Hernando.

HERNANDO.

Estas son véras.

LISARDO.

Advierte
Que se pierde un siglo en cada
Instante que aquí se pierde.

DON FÉLIX.

Llévale de aquí, Mendoza.

MENDOZA.

¿No basta que yo me lleve
A mí?

HERNANDO.

Juro á Dios, que ántes
He de servir á un hereje,
Que á un enamorado, aunque
Con algun premio le trueque.
(*Vanse Mendoza y Hernando.*)

ESCENA II.

DON FELIX, LISARDO.

DON FÉLIX.

Ya, Lisardo, estamos solos;
Y aunque mis sucesos pueden
Darme tanto que pensar
Y que temer, no me tienen
Tan rendido las fortunas
De sus varios accidentes,
Como vuestras prevenciones,
Segun la lengua encarece
Lo que importa darme cuenta
De un suceso.

LISARDO.

Sí, Don Félix;
Pero porque la mayor
Parte dél ahora pende
De las mismas cuchilladas
En que yo os hallé, conviene
Saber yo la causa dellas
Antes, porque se encadene
De un suceso otro suceso.

DON FÉLIX.

Yo os lo diré brevemente.
En Granada un hombre herí
Forastero.

LISARDO.

Sí.

DON FÉLIX.

Pues este
Hermano es de Doña Clara
Vuestra dama, y pretendiente
De Doña Laura, la mia,
Que á uno estorba y á otro ofende.

LISARDO.

Aun no le he visto la cara
Yo, ni sé qué señas tiene;
Mas ¿qué mucho, si ayer vino,
Y le he andado huyendo siempre?

DON FÉLIX.

Estaba con Laura yo...
—Mas no importa que no os cuente
Mas de que allí nos hallamos,
Y que al tratar que no fuese
Nuestra campaña su sala,
Vino el padre; que parece
Que pariera la fortuna
Le trae maliciosamente.
En fin, á su honor atentos,
Dejamos allí pendiente
El lance. Escondíme yo,
El se disculpó, y en breve,
Aunque me cerró las puertas,
Salí á la calle: valientes
Nos embestimos los dos;
Alborotóse la gente
De todo el barrio á las voces
De Clara, y á los crueles
Golpes de las dos espadas,
Rayos de acero: de suerte
Que, de la gente y la luz
Despartidos, no consienten
Ni que él vengue sus heridas,
Ni que yo mis celos vengue.
Entre los que allí vinieron
Fuisteis vos, que noblemente
Os pusisteis á mi lado,
Diciéndome que me ausente
De la calle, porque importa
Que faltemos igualmente
Della los dos. Esto es
Todo lo que me sucede
A mí: decid vos qué ha habido.

LISARDO.

No sé ya por dónde empiece.
Estando en casa de Clara,
Su hermano llamó: esconderme
Fué fuerza; que parecidos
Son en cualquier accidente
Los lances de amor; ¿qué mucho,
Si él es uno mismo siempre?
Turbóse Clara, Leonor
Se embarazó... Finalmente,
Tardando en abrirle, entró
Haciendo extremos crueles.
Encerróse en su aposento;
Y por un resquicio breve,
Clara (que en efecto no hay
Temeroso que no aceche)
Le vió de no sé qué armas
Prevenirse y componerse.
No le culpo, si ahora infiero
Cuán justa disculpa tiene
Para cualquier prevencion
El que vengarse pretende,
Porque una cosa es reñir,
Y es otra satisfacerse.
Clara pues viéndole armar,
Se persuadió justamente
A que el tardar en abrirle
En sospecha le pusiese,
Y que aquellas prevenciones
Para ver la casa fuesen:
Pidióme que me arrojase
Por la ventana que tiene
Su cuarto, que al jardin cae
De Laura: hícelo...— ¡Ah, mujeres,
Y cuántas cosas ha errado
Seguir vuestros pareceres!
Al ruido de mi caida...

ESCENA III.

HERNANDO. — DICHOS.

HERNANDO.

Aunque os enojeis, no puede
Dejar mi voz de deciros
Que aquí Don Íñigo viene
Buscando á Félix: mirad
A cuál le toca hoy ser Félix.

LISARDO.

Tú, ¿qué le has dicho?

HERNANDO.

Yo nada.

LISARDO.

No espero que en nada aciertes.

HERNANDO. (*Ap.*)

Que estaba aquí, dije; pero
Negarélo, pues lo siente.

LISARDO.

A mí me busca, y en tanto
Que yo lo demas no os cuente,
Importa que no me vea.
Despedidle brevemente. (*Vase.*)

DON FÉLIX.

Sí haré. ¡Oh cuántas ilusiones
Mi imaginacion padece!

ESCENA IV.

DON ÍÑIGO. — DON FELIX, HERNANDO.

DON FÉLIX.

¿Qué es, señor, lo que mandais?

DON ÍÑIGO.

Hablar al señor Don Félix
Quisiera.

DON FÉLIX.

Ahora salió
De casa; mas si pudiere
Suplir yo su ausencia, puedo

Afirmar seguramente
Que yo soy Don Félix.

DON ÍÑIGO.

Bien
De vuestra amistad se infiere;
Pero hablarle me importaba,
Y extraño que se saliese
Tan de mañana de casa.

DON FÉLIX.

Los que pretensiones tienen,
No tienen hora segura.

DON ÍÑIGO.

Diréisle que vine á verle,
Cuidadoso de que anoche
De mi lado se perdiese
En las cuchilladas que hubo
En mi calle; que solo este
Cuidado tan de mañana
Me trae á buscarle. (*Ap.* Miente
Mi voz; que mayor cuidado
Me trae. ¡Grave pena! ¡fuerte
Dolor! ¡Que le halle en mi casa,
Que ser esposo confiese
De Laura, que salga al ruido,
Que de mi lado se ausente,
Y que se me niegue ahora!)
Diréisle, en fin, que se deje
Ver, pues sabe que ha de ir
Desde hoy á ser mi huésped.
(*Ap.* Mucho hago en disimular.)

DON FÉLIX.

Yo lo diré desa suerte.

DON ÍÑIGO.

Haréisme mucha merced.

DON FÉLIX.

Serviros solo pretende
Mi amistad.

DON ÍÑIGO.

Pues si es tan grande,
Hablémonos claramente,
Quitémonos los embozos,
Y escuchadme; que no puede
Mi pecho, porque es volcan
Que arde cubierto de nieve,
Estorbar que tanto fuego
Por la boca no reviente.
Y puesto que sois su amigo,
Y es fuerza que él os lo cuente,
Nada aventuro yo en que
Hoy vuestra amistad le lleve
Un recado; que aunque en cosas
De honor, ninguno hablar debe,
Yo fio tanto del mio
Y de mi valor, que en este
Caso no ha de embarazarme
El hablar: porque él que siente
De sí que sabrá vengarse,
Cada razon que dijere
Mas, será otro empeño mas
Que le anime á que se vengue.

DON FÉLIX.

En cuanto vos me mandeis,
Os serviré noblemente.

HERNANDO. (*Ap.*)

¡Gloria á Dios, que ya oiré algo!

DON ÍÑIGO.

Pues mandad ántes que empiece,
Que este criado se vaya
Allá fuera.

DON FÉLIX.

Hernando, vete.

HERNANDO. (*Ap.*)

La inquisicion es de amor
Esta casa, porque siempre
Se hacen las causas secretas (*Vase.*)

ESCENA V.

DON ÍÑIGO, DON FÉLIX.

DON FÉLIX.

Ya estáis solo.

DON ÍÑIGO.

Pues diréisle
A Don Félix que yo anoche
Le hallé en mi casa, y prudente
Conveniencia hice el agravio,
Por ser quien es; pues si fuese
Otro cualquiera en el mundo,
Allí le diera la muerte,
Y aun á él, si Laura misma
Ser su esposo no dijese,
Y él mismo lo asegurase.
Y decidle finalmente,
Que la prisa del salir
A la calle, que el perderse
En ella, el no estar ahora
En casa...— Esto solamente
Siento decir sospechoso,
Esto. Basta.— Que no tiene
Para qué ausentarse; pues
Cuando, ó imagine ó piense
Dilatar sólo un instante
El casarse; como llegue
Yo á saber que lo dilata;
Aunque despues él lo intente,
No querré yo; porque ántes
Que yo con Laura le ruegue,
Sabré restaurar mi honor
Dándola á Laura la muerte,
Y entre su sangre bañada,
Obligarle á que remedie
Su difunto honor, haciendo,
Cuando la mano la entregue,
Tálamo el sepulcro, que
Cadáveres los albergue.

DON FÉLIX.

Escuchad, mirad, señor...

DON ÍÑIGO.

A nada mi enojo atiende.
Nada me hableis, hasta darme
La respuesta que él os diere. (*Vase.*)

DON FÉLIX.

¿Qué es lo que pasa por mí,
Cielos? Qué encanto es aqueste?

ESCENA VI.

LISARDO. — DON FÉLIX.

LISARDO.

Bien claro se deja ver
(Pues lo que dejó pendiente
Mi voz, prosiguió la suya)
Que al ruido que hice, me siente,
Y...

DON FÉLIX.

No prosigais; que ya
Todo lo demas se entiende.
¡Ay Lisardo! vos me habeis
Quitado ya de dos veces
La dicha: una, cuando pude
Ser de Laura feliz huésped;
Y otra, cuando pude ser
Su esposo; porque de suerte
El lance se ha barajado,
Que no es posible que llegue
Ya á enmendarse.

LISARDO.

¿Cómo no,
Si el desengaño no tiene
Peligro, Félix, ninguno
En el estado presente?
Que el haberle dilatado
Hasta aquí, fué porque siempre
Hubo riesgo en declararme.
Una vez, porque no hiciese
Concepto de que tomé
Vuestro nombre inútilmente,
Y entrase en mayor sospecha,
Habiendo la antecedente
Noche seguido á los dos;
Y otra, porque en fin al verme
Dentro de su misma casa
Cerrado, despues de haberle
Dicho Laura el nombre, no
Era ocasion conveniente
De desengañarle; ahora
Sí, puesto que puede hacerse
Con toda seguridad.

DON FÉLIX.

¿De qué suerte?

LISARDO.

Desta suerte.
Yo le escribiré un papel,
Diciendo que quiero verle
En una parte, y allí
Le contaré claramente
Todo el suceso, supuesto
Que el fin peligro no tiene;
Pues si con Don Félix él
Casar su hija pretende,
Cesará el enojo viendo
Que se casa con Don Félix.

DON FÉLIX.

Eso tiene un riesgo solo.

LISARDO.

¿Cuál es?

DON FÉLIX.

Yo he juzgado siempre
El ajeno corazon
Por el mio; y me parece
Que, si escondido en mi casa
Hallado algun hombre hubiese,
Satisfacer mi opinion
Con aquel quisiera siempre;
Mayormente habiendo en él
Todas las partes que pueden
Ponerle en mayor codicia.

LISARDO.

No hablemos en ellas, Félix,
Sino volvamos al caso.
¿Hay mas que satisfacerle
Contándole yo la causa,
Aunque en esto se atropelle
El secreto de mi amor,
Y decirle de qué suerte
Entré en su casa?

DON FÉLIX.

¿Y qué importa
Que por ajeno amor fuese?
Que la ajena conveniencia
Jamas á la propia excede.
Y en fin si por esta causa,
O porque ya de vos tiene
Tan agradado el afecto,
O por sentir el haberse
Engañado, no viniera
En que yo el esposo fuese
De Laura; ella ¿no es forzoso
Que expuesta á las iras quede
De su enojo, y como ha dicho,
En ella su ofensa vengue?

LISARDO.

No decis mal; y así fuera,
Félix, lo mas conveniente
Ponerla en salvo primero.

DON FÉLIX.

Pues eso mi amor intente.
Escribid vos el papel
A Don Iñigo, y con ese
Resguardo iré yo á su casa,

Pues me dijo que le lleve
La respuesta; y entre tanto
Que él fuere con vos á verse,
Podré yo en casa de Laura
Entrar mas seguramente.
Diréla todo el suceso:
Vistos los inconvenientes
De nuestro amor, dispondrá
Lo que mejor la estuviere.

LISARDO.

Pues á escribir el papel
Quiero ir. *(Vase.)*

DON FÉLIX.

Cumplan lo que deben,
Laura, mi amor y mi honor,
Pues la obligacion que tiene
Un amante caballero
En todos los accidentes
Del tiempo y de la fortuna,
De la vida y de la muerte,
Del amor y de la honra,
Es saber que ha de ser siempre
Antes que todo la dama:
Y como ella no se arriesgue
Y se asegure, despues
Que venga lo que viniere. *(Vase.)*

Sala en casa de Don Iñigo.

ESCENA VII.

LAURA, BEATRIZ.

LAURA.

Si opinion es recibida
Que penas saben dar muerte,
¿Cómo una pena tan fuerte
No acaba con una vida?
No lo sé; que desmentida
En mí yace esta opinion,
Porque si homicidas son,
¿Cómo la mia este dia
No mata, siendo la mia
De amor, riesgo y opinion?
De amor, porque enamorada
Me llegó á mirar de un hombre
Que ha tomado ajeno nombre
Para dejarme burlada:
De riesgo, porque postrada
La vida a mi padre estoy;
Y de opinion, pues si hoy
Juzga la suya ofendida,
Mi opinion, mi amor, mi vida
Dirán cuán infeliz soy.
Yo no me puedo casar
Con hombre que me engañó
Fingiendo el nombre, ni yo
La mano tengo de dar
A otro, porque acertó á estar,
Sin saber cómo, escondido.
Si no me quita el sentido,
Poco debo á mi cuidado.

BEATRIZ.

Que habiendo, señora, echado
Fuera yo al Félix fingido,
Se viniese el verdadero
A entrar allí, cosa es,
Que si se escribe despues,
No se ha de creer.

LAURA.

Si infiero
Mi suerte, bien considero
Que sola ella pudo ser
Bastante á eso. ¿Qué he de hacer?

BEATRIZ.

Si mi consejo valiera,
Yo bien sé lo que yo hiciera.

LAURA.

¿Qué?

BEATRIZ.

Ausentarme por no ver
Mi muerte.

LAURA.

Pues el morir
¿No es mejor sufriendo ahora,
Que huyendo vivir?

BEATRIZ.

Señora,
No hay cosa como vivir.

LAURA.

Solo para conseguir
La venganza de un traidor,
Quisiera en tanto rigor
La vida, Beatriz, guardar.

ESCENA VIII.

DON IÑIGO. — LAURA, BEATRIZ.

DON IÑIGO.

¿Háme venido á buscar
Alguien aquí?

BEATRIZ.

No, señor.

DON IÑIGO. *(Ap.)*

En efecto, no parece
Don Félix. ¡Cielos! ¿qué haré
En tal desdicha? No sé
De cuantos medios me ofrece
La confusion que padece
Mi pecho, para vengar
Tan infelice pesar,
Cuál elija.

LAURA. *(Ap.)*

Apénas puedo,
U de vergüenza ó de miedo,
Atreverme hoy á mirar
Su rostro.

DON IÑIGO.

¿Tú estás aquí?

LAURA.

Y siempre humilde á tus piés,
Aguardando á que me dés
Muerte, no porque ¡ay de mí!
Culpada la merecí,
Sino engañada, señor.

DON IÑIGO.

Vete de aquí; que el dolor,
Que me obligue no quisiera
A algun despecho, que fuera
Añadir error á error.
Retírate á tu aposento.

LAURA.

Ya, señor, que convencida
No intento guardar mi vida,
Guardar tu opinion intento.
Escúchame pues atento.

DON IÑIGO.

No quiero escucharte, no.

LAURA.

Mira...

DON IÑIGO.

¿Qué engaño buscó
Ya en tu disculpa tu culpa?

LAURA.

Yo no busco mi disculpa;
Mas sabe que es Félix...

ESCENA IX.

DON FELIX. — DON IÑIGO, LAURA, BEATRIZ.

DON FÉLIX.

Yo
Vengo, señor...

LAURA. *(Ap.)*

¡Hay mas tristes
Penas!

DON FÉLIX.

A buscaros...

BEATRIZ. *(Ap.)*

¡Qué
Osadía!

DON FÉLIX.

Porque hallé
La respuesta que pedistes.
(Dale un papel.)

DON IÑIGO.

Muy grande favor me hicistes.
Retiráos las dos.

LAURA. *(Ap.)*

¡Que así
Se entre este traidor aquí!
(Retíranse las dos á un cuarto, quedándose tras la puerta entreabierta.)

DON FÉLIX. *(Ap.)*

¡Con qué de temores lidio!

BEATRIZ. *(Ap.)*

La desvergüenza le envidio.
¡Oh cuál era para mí!

DON IÑIGO.

(Lee.) «Para ajustar ciertas conve»niencias entre los dos, me importa ha»blaros, así en la disculpa de haberme »ausentado anoche, como en la satis»faccion de no haberos buscado hoy: »á cuyo efecto os espero en la lonja de »San Sebastian. Dios os guarde.»
Mucha merced me habeis hecho.
Decidle á Don Félix que
Esto que me manda haré.

DON FÉLIX.

Pues id presto. *(Vase.)*

ESCENA X.

DON IÑIGO; LAURA Y BEATRIZ, *escondidas.*

LAURA. *(Ap. al paño.)*

Ya sospecho
Muchas desdichas.

DON IÑIGO.

Mi pecho
Todo es confusion. ¿Hablarme
Quiere Don Félix y darme
Satisfaccion? No la habrá
Para mí, no, si no está
Dispuesto á desenojarme
Con ser hoy de Laura esposo.
Si esta plática divierte,
Le tengo de dar la muerte.
A hablarle iré cuidadoso,
Y puesto que en tan forzoso
Lance el amigo con él
Está, que trajo el papel,
Mal haré en ir solo yo.
Y pues socorro le dió
Anoche mi pecho fiel
A Don Antonio, y ha sido

Mi amigo y es caballero,
Dél acompañarme espero.
(*Vase, y salen del cuarto Laura y Beatriz.*)

LAURA.

Beatriz, ¿qué puede haber sido
Esto?

BEATRIZ.

Yo nada he entendido,
Y mi confusion es mucha.

LAURA.

¡Qué temor conmigo lucha!
Cuanto valgo, Beatriz, diera
A quien esto me dijera.

ESCENA XI.

DON FELIX.—LAURA, BEATRIZ.

DON FÉLIX.

Si quieres saberlo, escucha.

LAURA.

Aunque por saberlo muero,
No lo he de saber de tí;
Que verdad no dirá quien
Está tan hecho á mentir.

DON FÉLIX.

Por salvar esa opinion
Que tienes, Laura, de mí,
Y asegurar hoy tu vida,
Que corre peligro, en fin,
Aquesta ocasion busqué
Que le obligase á salir
De casa á tu padre: oye
Ahora.

LAURA.

¿Qué puedo oir
De un amante tan traidor,
De un caballero tan vil.
De un pecho tan alevoso
Y de un trato tan rüin,
Que con nombre ajeno engaña
A una mujer infeliz?
Ya quien eres sé, ya sé,
Mejor pudiera decir,
Quien no eres (que en efecto
Esto no sé, aquello si);
Pero para no creerte
Es argumento sutil
Que el que toma nombre de otro
Mal contento está de sí;
Y el que á sí se miente, ¿cómo
Me dirá verdad á mí?

DON FÉLIX.

Hasta que me escuches, quiero
Esos baldones sufrir,
Porque el repetir ahora
Cada cosa, fuera aquí
Gastar el tiempo que importa
Mas á tu vida; y así,
Solo te digo que nunca
Nombre ó calidad mentí.
Don Félix soy de Toledo;
Que si álguien pudo fingir
Ajeno nombre, señora,
El otro fué, yo no fuí.
¿Qué mas testigo de abono?

LAURA.

Ponte á esa puerta, Beatriz.

BEATRIZ.

Si es para avisar, señora,
Que tu padre ha de venir,
Siendo el padre general,
Desde ahora digo que sí.

DON FÉLIX.

¿Qué mas testigo de abono...
Vuelvo, Laura, á repetir,
De ser yo quien soy, que el verme
Con Don Antonio reñir,
Nombrándome por mi nombre,
Porque en Granada le herí?
Y cuando tú no me creas,
No importa ahora, pues en fin
Yo no digo que te fies
En esta parte de mí;
Solo digo que procures
Asegurarte. Elegir
Puedes tú el medio, señora,
Que te esté mejor; y si
No dijere el desengaño
Cuanto yo te digo aquí,
No me veas en tu vida;
Que ese será para mí
El mayor castigo, pues
De amor me verás morir.

LAURA.

Señor Don Félix, ó quien
Sois, en vano persuadís
Eso á mi honor; que yo tengo
El pecho tan varonil,
El espíritu tan noble,
El esfuerzo tan gentil,
Que si mil muertes hubiera
De padecer y sufrir
Por un átomo de honor,
Aun fueran pocas las mil.
Constante quiero esperar
Lo que suceda: y así
Idos con Dios; que ni un punto
De mi casa he de salir.

DON FÉLIX.

Mira...

LAURA.

Aquí no hay que mirar.

DON FÉLIX.

Advierte...

LAURA.

No hay que advertir.

DON FÉLIX.

Que Lisardo...

LAURA.

Nada escucho.

DON FÉLIX.

Está...

LAURA.

No hay que persuadir.

DON FÉLIX.

Esperando...

LAURA.

Pues ¿qué importa?

DON FÉLIX.

Para llegarte á decir
El desengaño.

LAURA.

Por eso
Le quiero esperar yo aquí:
Si es verdad, porque lo es,
Y si no, porque os creí.

DON FÉLIX.

Pues si irritado tu padre
Vuelve, ¿qué has de hacer?

LAURA.

Morir.

DON FÉLIX.

¿Que no has de ausentarte?

LAURA.

No.

DON FÉLIX.

¿Qué quieres esperar?

LAURA.

Sí.

DON FÉLIX.

Pues tengo que agradecer
Lo que tengo de sentir,
Viendo al riesgo de la vida
El del honor preferir;
A la mira del suceso
Estaré, con que decir
Podré que estando avisada
Antes, oh Laura, de mí,
Y socorrida despues,
Con mi obligacion cumplí.

LAURA.

Y yo con la mia, si eres
Don Félix, con admitir
Tu mano; y si no, con darme
Muerte porque te creí.

DON FÉLIX.

Yo lo soy.

LAURA.

Quiéralo el cielo.

BEATRIZ.

Acabad ya: ¿no advertís
Que será mal hecho, un dia
Qué ha dejado de venir
El padre plana á renglon,
Estaros los dos así?

LAURA.

Yo no acierto á despedirle.

DON FÉLIX.

Y yo no me acierto á ir.

BEATRIZ.

A ver si yo acierto. Vete
Por aquí, y tú por allí.

LAURA.

Duélase de mí el honor. (*Vase.*)

DON FÉLIX.

Duélase el amor de mí. (*Vase.*)

BEATRIZ.

Y de mí tambien se duela,
No el honor, que es un gentil,
No el amor, que es un hereje,
Sino el miedo, que es en fin
Un católico cristiano;
Y hasta ver el destos chis-
Mes que andan en esta casa,
Sobre si es Félix ó Li-
Sardo este hombre que queremos,
Pendiente el alma de un hi-
Lo está, á las iras de un tras
Puesta la vida en un tris. (*Vase.*)

—

Calle.

ESCENA XII.

DON IÑIGO Y DON ANTONIO.

DON IÑIGO.

Despues de haber sabido
Que en el lance de anoche no ha tenido
Segunda novedad vuestro cuidado,
El mio, Don Antonio, os ha buscado,
Porque os ha menester.

DON ANTONIO.

Pues bien, ahora
Decir podeis lo que mandais.

DON IÑIGO.

No ignora
Vuestro valiente pecho,
De sus obligaciones satisfecho,
La que á un noble le corre
Cuando otro de su esfuerzo se socorre,
Y mas cuando haya sido
Trance de honor el que á esto le ha movido.

DON ANTONIO.

Bien mi valor alcanza
Todo eso.

DON ÍÑIGO.

Pues en esa confianza,
En un caso que tengo
De honor, hoy á valerme de vos vengo.
Anoche hallé en mi casa
Un caballero (el alma se me abrasa)
Escondido. ¡Oh si fuera
Posible que sin mí yo lo dijera!
Quísele dar la muerte,
Cuando Laura me advierte
Quién es y que es su esposo: yo, mirando
Que la venganza no es remedio cuando
Lo puede ser ¡ay Dios! la conveniencia,
Ferié toda la cólera á prudencia.

DON ANTONIO. (*Ap.*)

Este es Félix, supuesto que escondido
Yo le dejé en su casa.

DON ÍÑIGO.

Prevenido
De cordura y de agrado,
Sentimiento y dolor disimulado,
Le hablaba, cuando oímos
Vuestro ruido en la calle, y á él salimos.

DON ANTONIO. (*Ap.*)

Ya no es Félix, supuesto
Que él conmigo reñia. Amor, ¿qué es es-
¿Uno riñendo ¡ah cielos! [to?
Y otro escondido? Celos hay de celos.

DON ÍÑIGO.

Entre la gente y ruido
Se me perdió: busquéle, y atrevido
Se me negó en su casa.
Yo, viendo lo que pasa,
Enviéle un recado
Con un amigo suyo: hame enviado
A decir que le vea
Aquí en San Sebastian, porque desea
Satisfacerme á todo; mas yo viendo
Que no hay satisfaccion, darle pretendo
La muerte, si se excusa
De casarse con Laura, ó lo rehusa.
No dudo que con él esté el amigo
Que el papel me llevó; y así, conmigo
Que vos vais os suplico, satisfecho
De la sangre y valor de vuestro pecho.

DON ANTONIO.

Vamos donde quisiereis; que en aquesta
Plática haber no puede otra respuesta.
Pero aunque es asentada
Opinion en buen duelo, que de nada [do
Se ha de informar cualquiera que llama-
Va de su amigo, importa á mi cuidado
Saber quién es el hombre.

DON ÍÑIGO.

¿Cómo puedo
Negarlo? El es Don Félix de Toledo,
Un noble caballero.
No lo conoceréis, que es forastero.

DON ANTONIO.

Antes por conocelle
Tan bien, es fuerza hacelle
Otra pregunta á vuestro sentimiento.

DON ÍÑIGO.

Decid; que á todo responder intento.

DON ANTONIO.

En vuestra casa, ¿no decis que estaba
Escondido Don Félix, cuando andaba
Acá en la calle el ruido
De las espadas?

DON ÍÑIGO.

Sí.

DON ANTONIO.

Pues advertido
Estad de que no pudo
Ser Don Félix.

DON ÍÑIGO.

Aqueso no lo dudo;
Que le conozco bien.

DON ANTONIO.

¿Cómo podia
Don Félix ser, si él era el que reñia
En la calle conmigo?

DON ÍÑIGO.

¡Qué engañado
Estáis!

DON ANTONIO.

Mas lo estáis vos.

DON ÍÑIGO.

Dese cuidado
Bien presto ahora saldrémos,
Supuesto que en la lonja le hallarémos.

DON ANTONIO. [mo

¿Cómo estar escondido á un tiempo mis-
Pudo, y reñir conmigo? Ciego abismo
Es... (*Ap.* Y no ménos ciego,
Si al lado de Don Iñigo ahora llego
A verme yo con él. ¡Extraña duda!
Pues no sé á qué intencion primero acu-
De su empeño ó el mio.) [da,

DON ÍÑIGO.

Que os desengañaréis bien presto fio.

ESCENA XIII.

LISARDO, HERNANDO.—DON ÍÑIGO, DON ANTONIO.

(*Lisardo y Hernando hablan retirados de Don Iñigo y Don Antonio.*)

LISARDO.

Pues él acompañado
De otro viene, allí espera retirado,
Por lo que sucediere.

HERNANDO.

Y si acaso este lance se viniere,
Puesto que es rucio el que le trae, roda-
¿Qué he de hacer? [do,

LISARDO.

¿Qué? Ponerte tú á mi lado.

HERNANDO.

Miéntras llegan, quisiera
Hacerte una pregunta. Si esto fuere
Un sarao, un convite, un cumplimiento,
Un acompañamiento,
Señor, ¿en esto todo
Dariasme tu lado?

LISARDO.

No.

HERNANDO.

De modo
Que al mísero criado
Solo para reñir da el amo el lado.

DON ÍÑIGO.

Esperad; que aquel es el caballero.

DON ANTONIO.

¿Aquel?

DON ÍÑIGO.

Sí.

DON ANTONIO.

Pues yo vuelvo á lo primero;
Que aquel...

DON ÍÑIGO.

¿Qué?

DON ANTONIO.

Ni es Don Félix ni lo ha sido.

DON ÍÑIGO.

¡Ah sí! ahora he caido
En la causa que os tiene (bien lo infiero)
En ese engaño. Aqueste caballero
(Vos no podeis saberlo) de Granada
Vino, porque dió á un hombre una esto-
Y por asegurarse [cada;
Mejor, el nombre le obligó á mudarse.
Y así, aquí no os asombre
Que no le conozcais vos por su nombre.

DON ANTONIO.

Mal, Don Iñigo, hiciera,
Si viniendo con vos os encubriera
Nada. A quien dió esa herida
Don Félix en Granada, y cuya vida
A tanto riesgo estuvo,
Soy yo: ved ¿cómo puedo, si esto hubo,
Dejar de conocelle,
Don Iñigo, llegando ahora á velle?

DON ÍÑIGO.

A tanto desengaño,
Ya recela mi vida nuevo engaño,
Y no dudo que ha sido
Esta la causa con que aquí ha querido
Satisfacerme; pero
Satisfaccion ninguna ¡ay de mí! espero.
Aquí aguardad; que de cualquiera suerte
Que aventure mi honor, le he de dar
[muerte.

DON ANTONIO.

Con vos á todo vengo.

LISARDO.

Ya para el desengaño me prevengo.

ESCENA XIV.

DON FELIX.—DICHOS.

DON FÉLIX. (*Ap.*)

Pues Laura no ha querido
Dejar su casa, á todo prevenido,
Deste umbral amparado,
He de estar, viendo el fin de mi cuidado.

(*Éntrase en un portal.*)

DON ÍÑIGO.

Mucho he extrañado, señor
Don Félix, que el que en mi casa
Pudiera hablarme, me llame
Aquí por papel.

LISARDO.

De tanta
Confusion y pena como
Esa novedad os causa,
En oyéndome, saldréis,
Siendo la primer palabra
Que os diga, que vuestro honor
Peligrar no puede en nada,
Porque sobre este principio
Cualquier desengaño caiga.

DON ÍÑIGO.

No hubo menester oirle
Jamas yo, pues no dudara
Yo jamas que nunca pudo
Mi honor peligrar, es clara
Cosa, teniendo vos vida,
Y yo, Don Félix, espada.

LISARDO.

Ni yo lo dudo tampoco;
Y así, en esa confianza,
La primera cosa que
Vos habeis de saber...

DON ÍÑIGO. (*Ap.*)

¡Rara
Confusion!

LISARDO.

Es que no soy
Don Félix yo. ¿Qué os espanta?

DON ÍÑIGO.

Nada me espanta; que solo
Me admira que un hombre me haya
Hecho un engaño, y que yo
No vengue... (*Empuña la espada.*)

LISARDO.

Tened la espada,
Don Iñigo; que no dudo
Que en sabiendo vos la causa
Del engaño y de la ofensa,
Veais distintamente y clara
No ser ofensa ni engaño.

DON FÉLIX. (*Ap.*)

¡Oh! ¡quiera el cielo que salga
Bien Lisardo deste empeño!

DON ÍÑIGO.

Si cuando os hallo en mi casa
Me dice Laura que sois
Su esposo, y Félix os llama,
Y vos convenis en ello,
Despues de tomar las cartas
Que yo os llevé; á esta evidencia
Ninguna disculpa aguarda
Mi valor: á mí y á ella
Vuestra lengua nos engaña.
Y si entónces yo previne
El remitir en mis ansias
La venganza á la cordura,
Ahora es fuerza que haga
Lo contrario, y que remita
La cordura á la venganza.

LISARDO.

Vos ¿podeis pretender mas
De que se case con Laura
Don Félix?

DON ÍÑIGO.

Sí; pues á vos
Dentro os hallé de mi casa;
Y si por ser otro á quien
Tengo obligaciones tantas,
Hice el dolor conveniencia,
No siéndolo, todas faltan.

LISARDO.

¿Y si haberme hallado en ella
Un acaso fué en que Laura
Ni yo tuvimos la culpa?

DON ÍÑIGO.

¿Cómo es posible excusarla,
Si ella os nombra ántes de veros,
Y vos estáis en su sala?

DON FÉLIX. (*Ap.*)

Sin duda que las disculpas
Admite, pues tanto hablan.

LISARDO.

Oidme, y dadme luego muerte;
Que como me oigais, la espada,
El sér, la vida y honor
Veréis, señor, á esas plantas,
Para que os vengueis, si os queda
Accion de vengaros.

DON ÍÑIGO.

Nada
Por mi honor dejar de hacer
Quiero: decid.

LISARDO.

Pues la causa
De que yo...

DON ÍÑIGO.

Tened; que habiendo
Yo, lleno de penas y ansias,
Hecho capaz á ese amigo
De mi ofensa, es bien le haga
De vuestra satisfaccion
Capaz tambien, porque vaya
Enterado de mi honor,
Quien lo vino de mi rabia.

LISARDO.

Llamadle: que nada excusa
Quien dice verdades claras.

DON ÍÑIGO. (*A Don Antonio.*)

Llegad; que quiero que oigais
Cuanto aquí entre los dos pasa.

DON ANTONIO.

¿Dice que es Don Félix?

DON ÍÑIGO.

No.

DON ANTONIO.

Ved cuál de los dos se engaña.

DON FÉLIX. (*Ap.*)

Al hombre que retirado
Estaba aquí, los dos llaman.
Quién será no sé, porqué
Siempre le tuve de espaldas.

HERNANDO. (*Ap.*)

A mí me toca el llegarme,
Pues se llega el camarada.

(*Llegan Don Antonio y Don Íñigo á Lisardo.*)

LISARDO.

Caballero, aunque yo á vos
No os conozco, á mí me basta,
Para lo que he de fiaros,
La segura confianza
Del valor que tendrá quien
A Don Iñigo acompaña.
El tiene de mí dos quejas:
Una, que tomado haya
De un amigo el nombre; y otra,
Que anoche me halló en su casa
Escondido; y yo pretendo
Hoy satisfacerle á entrambas.
Y por obligarle á que
Me escuche con mas templanza
Hasta el fin, quiero empezar
Por lo de mas importancia;
Que oida la causa primera
Por que yo escondido estaba
En su casa, quedará
Su pasion mas desahogada
Para la causa segunda.

DON ÍÑIGO.

Decid. (*Ap.* Quiera el cielo que haya
Satisfaccion á mi pena.)

LISARDO.

Yo sirvo á una hermosa dama,
Vecina suya.

DON ANTONIO. (*Ap.*)

¿Qué escucho?

DON ÍÑIGO. (*Ap.*)

Ya va recelando el alma
Nuevo empeño.

LISARDO.

Anoche yo
Con ella en su cuarto estaba,
Cuando su hermano llamó;
Y yo por una ventana
Que cae de Laura al jardin...

DON ANTONIO.

Ya mi cólera ¿qué aguarda?
Caballero, si lo sois,
Nunca deben ser buscadas
Las disculpas en ofensa
De ninguna ilustre dama.
Si disculparos quereis
Con Don Iñigo, no á tanta
Costa ha de ser de otra honra,
De otra virtud y otra fama:
De cuya satisfaccion
Me toca á mí la demanda.

(*Sacan las espadas.*)

DON FÉLIX.

(*Ap:* Las espadas han sacado,
Y aunque sea padre de Laura,
Antes que todo es mi amigo.)
Lisardo, á tu lado me hallas.

DON ANTONIO.

Este, Don Íñigo, es
Don Félix: ya con mas causa
Me toca reñir con ambos.

DON ÍÑIGO. (*Ap.*)

¿Quién se vió en confusion tanta?
Infamia es el defenderle,
Y el ofenderle es infamia.

(*Riñen.*)

ESCENA XV.

GENTE. — DICHOS.

GENTE.

Paz: ténganse, caballeros.

HERNANDO. (*Ap.*)

¡Que por fuerza que me haga
Para reñir, nunca pueda
Conmigo acabarlo? Basta;
Que debo de ser gallina.
¡Jesus! ¡qué bulla de espadas
Se ha juntado en un instante!
Pero lo que mas me espanta,
Es que bárbaros que riñan
En un cimenterio, haya,
Sin que allí el *momento mori*
De las calaveras haga
Su operacion en el pecho.
Mas no habrá muchas desgracias,
Pues la gente que ha llegado
A unos tiene, á otros aparta,
Sin que los dejen reñir.

DON ÍÑIGO. (*Ap.*)

Pues desengaño ó venganza
Conseguir no puedo ahora,
Lo mejor es ir á casa,
Y sacar á Laura della,
Porque el temor no la haga
Hacer cosa que resulte
Contra mi honor y su fama.

(*Vase Don Iñigo, y éntranse riñendo los demas.*)

—

Otra calle.

ESCENA XVI.

DON FELIX, HERNANDO.

DON FÉLIX.

¡Oh mal haya el hombre que
Saca en público la espada,
Pues solamente hace ruido
Sin ejecucion! La causa
Misma que nos apartó
Anoche sin hacer nada
A Don Antonio y á mí,
A mí hoy y á Lisardo aparta.

HERNANDO.

¿Adónde á mi señor dejas?

DON FÉLIX.

Como fué la gente tanta
Que llegó, nos dividimos
En aquesa encrucijada
De la calle de las Huertas
Y del Prado, porque el alma,
Atenta á Laura, no quiso
Un solo instante dejarla;
Y así, en tanto que yo llego
De todo á informar á Laura,

Entra, y dila á Clara tú
Lo que con su hermano pasa.

HERNANDO.

Con mas miedo que vergüenza
Entraré, señor, á hablarla. (*Vase.*)

DON FÉLIX.

Yo sin recato ninguno
Tengo de entrar en la casa
De Laura, y hacer...

ESCENA XVII.

MENDOZA. — DON FELIX.

MENDOZA.

¡Señor!

DON FÉLIX.

¿Qué hay, Mendoza?

MENDOZA.

Gran desgracia.
Viniendo yo por la calle
Del Prado arriba, bajaba
Lisardo, que al parecer
Habia algunas cuchilladas
Tenido: alcanzóle allí
La justicia, que las armas
Le pidió y que fuese preso.
El no quiso dar la espada,
Ni dejarse prender quiso:
Cuya resistencia pára
En que quedan sobre él
Mas de cuatrocientas almas
Acuchillándole.

DON FÉLIX.

¿Qué es
Lo que mi amistad aguarda?
Antes que todo es mi amigo.
Iré...

ESCENA XVIII.

DOÑA CLARA, *con manto*; HERNANDO. — DICHOS.

DOÑA CLARA.

Si una desdichada
Mujer en los caballeros
Siempre amparo y favor halla,
Pues lo sois, señor Don Félix,
Hállele en vos mi desgracia.
Ese criado me ha dicho
Que Lisardo cara á cara
A mi hermano le ha contado
Que anoche conmigo estaba.
Si viene, me ha de dar muerte:
Acompañadme á la casa
De un deudo que por sagrado
Elijo.

DON FÉLIX.

Divina Clara,
Yo lo hiciera; mas Lisardo
Al mismo tiempo me llama:
Su persona está en peligro,
Y en él no puedo dejarla.

DOÑA CLARA.

Tampoco podeis dejarme
A mí, siendo yo su dama,
Y mas ahora que mi hermano
Me ha visto. No os digo nada:
Ved vos lo que habeis de hacer.
Mujer soy y desdichada,
Noble sois, mi hermano viene,
A riesgo estoy: esto basta.

DON FÉLIX.

¿Quién en el mundo se vió
En confusion tan extraña?
Dejar yo de socorrer
A mi amigo, será infamia,
Y infamia será dejar
De socorrer á una dama,
Y mas suya: y pues ahora
El su vida aventurara
Por su dama, haciendo yo
Lo que él hiciera, no falta
Mi valor. Con vos me quedo.
Ponéos á mis espaldas,
Y id los dos á socorrer
A Lisardo en pena tanta.

HERNANDO. (*A Mendoza.*)

¡Muy buen socorro le envia.
Tu señor en nuestra espada
A mi amo! Pero de aquí
Nos vamos, pues él lo manda.
(*Vanse él y Mendoza.*)

ESCENA XIX.

DON ANTONIO. — DON FELIX; DOÑA CLARA, *tapada*.

DON ANTONIO.

Saliendo, señor Don Félix,
De la pendencia pasada,
Por huir de la justicia,
Tomé la vuelta tan larga.
Esa dama pude ver
Que salia de mi casa,
Y habiendo entrado en recelo
De que aumente mi desgracia
Su ausencia, he de conocerla,
Y si es quien pienso, llevarla
Conmigo.

DON FÉLIX.

A aquesta señora
Yo no la he visto la cara,
Ni se quién es; pero sea
Quien fuére, debo ampararla,
Ya que de mí se ha valido.

DON ANTONIO.

Pésame de que tan raras
Sean las pendencias nuestras,
Que siempre suceder hayan
En la calle, donde hallemos
Gente que pueda estorbarlas.

DON FÉLIX.

De aqueso no tiene culpa
El valor; mas si eso os cansa,
Solos estamos ahora,
Y detras de Atocha hay tapias.

DON ANTONIO.

Aunque acepto el desafío,
Es con una circunstancia:
Que aquésa dama he de ver
Primero que al campo salga.

DON FÉLIX.

Es volver á lo primero,
Porque tengo de guardarla.

ESCENA XX.

LAURA, LISARDO Y DON IÑIGO, *dentro*. — DICHOS.

LAURA. (*Dentro.*)

¡Ay infelice de mí!

DON FÉLIX.

Aquella voz es de Laura.
Allá iré.

DOÑA CLARA.

¿Habeis de dejarme
En tanto riesgo empeñada?

LISARDO. (*Dentro.*)

Aunque me hagais mil pedazos,
Yo no he de entregar la espada.

DON IÑIGO. (*Dentro.*)

Con tu sangre he de sacar
De mi honor la primer mancha.

DON ANTONIO.

Aquésa dama he de ver,
Y conmigo he de llevarla.

DON FÉLIX. (*Ap.*)

¿Quién en el mundo se ha visto
Lleno de dudas tan varias?
Allí á un amigo dan muerte,
Aquí una mujer se ampara
De mi valor, mi enemigo
Contra mí empuña la espada,
Y mi dama dando voces
Está dentro de su casa.

DON ANTONIO.

Aunque hablando en desafío,
Sacar yo ahora la espada,
Es especie de temor,
Matar tengo á quien me agravia.

DON FÉLIX.

Yo tengo de defenderla.

LISARDO. (*Dentro.*)

Félix, ¿ahora me faltas?

DOÑA CLARA.

Félix, mi riesgo mirad.

DON ANTONIO.

Félix, en vano la guardas.

LAURA. (*Saliendo á una ventana.*)

Félix, pues es mi ventura
Ver que en la calle te hallas,
Sabe que mi padre ahora,
Porque sacarme intentaba
De mi casa, y repliqué,
Sacó para mí la daga.
Huyendo en el breve espacio
Que con él Beatriz se abraza,
Me cerré en este aposento;
Y él, lleno de furia y rabia,
Está rompiendo la puerta.
Deste peligro me saca.

DON ANTONIO.

Ya nuevamente me animan
Honor, celos y venganzas
Hoy contra su pecho.

DON FÉLIX.

Ya
Entro á socorrerte, Laura.

DOÑA CLARA.

Pues ¿cómo quieres dejarme
En este trance empeñada?

LAURA.

Si soy la dama que quieres,
Atropella cuanto haya
Por mí.

DOÑA CLARA.

De ti me he amparado:
En faltándome á mí, faltas
A tu obligacion.

LAURA.

La puerta
Rompe mi padre. ¿Qué aguardas?
(*Sale Lisardo.*)

LISARDO.

Apénas con la justicia
Mi honor se desembaraza
De un riesgo, cuando da en otro.—
Félix, á tu lado me hallas.

DON FÉLIX.

(*Ap. á él.* Lisardo, pues has venido
A tan buen tiempo, repara
En que Doña Clara es esta.

Su hermano intenta matarle :
Mi enemigo es, con quien tengo
Ocasion por otras causas
Para reñir; pero todas
Las he de dejar por Laura.)
Bien sé que mi obligacion
Es valeros, bella Clara,
Porque de mí os amparasteis;
Bien sé que en esta demanda,
Mi obligacion, Don Antonio,
Es no volveros la espalda;
Bien sé, Lisardo, que sois
Mi amigo, y que os hago falta;
Mas mi amigo, mi enemigo,
Y la dama que se ampara
De mí, todos me perdonen;
Que *ántes que todo es mi dama*. (*Vase.*)

LISARDO.

Si uno te deja, verás
Que otro tienes que te guarda.

DON ANTONIO.

Quien no sea su marido,
Siendo esa dama mi hermana,
No ha de guardarla de mí.

LISARDO.

Pues yo, si solo eso falta,
Lo soy: para merecerla
Sangre tengo ilustre y clara:
¿Luego ampararla podré?

DON ANTONIO.

Sí, y con aquesa palabra,
A socorrer es forzoso
Que yo á Don Iñigo vaya.

(*Va á entrar, y salen Don Félix, Laura y Beatriz.*)

ESCENA XXI.

DON FELIX, LAURA, BEATRIZ; *y despues*, DON IÑIGO.—DOÑA CLARA, LISARDO, DON ANTONIO.

DON FÉLIX.

Venid, señora; conmigo
Segura vais.

(*Sale Don Iñigo.*)

DON IÑIGO.

De mi casa
No ha de llevar a mi hija
Quien su esposo no se llama.

DON ANTONIO.

Para eso teneis mi acero.

LISARDO.

Para eso está aquí mi espada.

DON IÑIGO.

Pues ¿cómo vos defendeis
Que otro lleve á quien aguarda
Ser esposa vuestra?

LISARDO.

Como
Don Félix, que es quien la ama,
Es su esposo, y es mi amigo.

DON FÉLIX.

Y quien se rinde á esas plantas,
Asegurando que soy
Don Félix, y que la causa
De que Lisardo tomase
Mi nombre, siempre fué Laura.

DON IÑIGO.

Si yo en mi casa le hallé...

DON FÉLIX.

Como yo me satisfaga,
Siendo su esposo, ¿qué importa?
—Aquesta es mi mano, Laura.

LAURA.

¡Dichosa yo, que llegué
Al fin de venturas tantas!

DON ANTONIO.

Pues porque de lo que dijo
Lisardo duda no haya
Ya de Clara en la opinion,
Está casado con Clara.

LISARDO.

Es así.

DOÑA CLARA.

Felice he sido.

LISARDO.

Solo lo que ahora falta
Es que Don Antonio y Félix
Sean amigos, pues no agravia
Una herida que se dió
Sin traicion y sin ventaja.

DON ANTONIO.

Yo lo soy vuestro.

DON FÉLIX.

Yo y todo.

BEATRIZ.

Pues démos al cielo gracias
De que nos sacó de tantos
Enredos con... Lengua, calla;
No digas con bien, porqué
Si la comedia no agrada,
Con mal nos habrá sacado.
Pero perdonad las faltas.

MUJER, LLORA Y VENCERAS.

PERSONAS.

ENRIQUE.
FEDERICO.
CELIO.
ADOLFO.
MADAMA INES.
MARGARITA.
LAURA.
PATIN, *gracioso.*
TALON, *gracioso segundo.*
DAMAS.
SOLDADOS.
CAZADORES.
CRIADOS.
MÚSICOS.

La escena es en Turingia en varios puntos.

JORNADA PRIMERA.

Vista exterior de un castillo.

ESCENA PRIMERA.

MADAMA INES, MARGARITA, LAURA, DAMAS Y CAZADORES.

(*Tocan dentro cajas y trompetas.*)

MADAMA INES.

Porque el militar estruendo
De las trompas y las cajas
Con que Federico llega,
Haciendo á estos montes salva,
En demanda generosa
(Bien que no en fácil demanda)
De poner en libertad
A su hermano, que la alta
Torre de aquel homenaje,
Noble prisionero, guarda;
Porque el militar estruendo
(Vuelvo á decir) de las cajas
Y las trompas no blasone
Que en mí algun recelo causa;
A vista de ambos, prosiga
La batida de la caza
En que estaba divertida.
Vean desde la campaña
El uno y desde la almena
El otro, cuán poco ó nada
De uno me asusta el denuedo,
Ni del otro la esperanza.
Y así, pues os hallais todas
Con arcos, flechas y aljabas,
Id ocupando los puestos
Que entre las espesas matas,
De las fieras que buscamos
Son avenidas; y vayan
Monteros y cazadores
Corriendo al monte la estancia,
En tanto que de mis huestes
Adolfo la muestra pasa,
Y yo á distribuir el órden
Doy vuelta á la plaza de armas.

MARGARITA.

De Semíramis, señora,
Se cuenta que á una batalla
Salió, el peine en el cabello,
Mostrando que no embaraza
El sobresalto al aseo.

LAURA.

Solo tu valor, de tanta
Novedad desprecio hiciera.

CAZADORES.

Al llano, al monte, á la falda.

UN CAZADOR.

Ya sabuesos y lebreles
Impacientes desenlazan
La prision de las traillas.

OTRO CAZADOR.

Y ya la batida baja
Hiriendo el aire en respuesta
De esotros ecos.

INES.

No haga
Extrañeza á nadie ver
Mezclar en voces contrarias
Con aparatos de Marte
Venatorias de Diana.
Y ya que en ellas me halló
El ronco son de la marcha,
No he de dejarlas, porqué
Vea del sol la luz clara
Que de nada, como dije,
Se asusta ni sobresalta
Madama Ines de Turincia,
Hija del Landgrave de Hassia [1].
(*Vase, y síguenla Laura, las damas y los cazadores.*)

ESCENA II.

MARGARITA.

En tanto que complaciendo
Tan soberbia, altiva y vana
Accion, todas esparcidas
La siguen por sendas varias,
Yo á vista de aquella torre,
Pues no caerán en mi falta,
He de ver si lograr puedo
La atrevida confianza
Que á ver al príncipe Enrique
Me ha traido, á cuya causa
Sirvo á Madama. No en vano
Parece que amor ampara
Tal vez al atrevimiento;
Pues si el placer no me engaña,
Junto al foso de la torre,
A corta breve distancia,
Que debe de ser el coto
Que le permiten las guardas,
El es el que reclinado
Sobre una peña descansa.
No duerme, porque suspira.
¿Qué será lo que con tanta
Suspension, de sí le tiene
Tan ajeno que no alza
Los ojos, por mas que asombren
Esta y aquella montaña,
De los clarines el son
Y el estruendo de la caza?
Entre objetos tan ruidosos,
¿Hay tristezas tan calladas
Que solo el suspiro sea
Quien le desmienta de estatua?
Llegaré á hablarle. Mas ¡cielos!
¡Qué miro! ¡Oh cuánto adelanta
Al sentimiento la duda!
Retrato es el que arrebata
Su atencion, tan suspendida,
Que dél la vista no aparta.
¡Qué dichosa fuera yo
Si, sobre ausencia tan larga,
Fuera mio! Mal las señas
De aquí á percibir se alcanzan;
Y pues dispensa el letargo
El mudo ruido á mis plantas,
Llegue mas cerca.

ESCENA III.

ENRIQUE.— MARGARITA.

ENRIQUE. (*Sin ver á Margarita.*)

Divino
Imposible, á cuyas aras
Poca ofrenda es una vida,
Poco sacrificio un alma,
Admite, ya que no el don,
El voto con que idolatra
Tu imágen un peregrino,
Que entre deshechas borrascas
Del amor y la fortuna,
Deidades del hombre vanas,
Hijo expósito del hado,
El hado arrojó á tus plantas.

MARGARITA.

(*Ap.* ¡Qué oigo y qué miro! ¡Ay de mí!
¡Qué fácil se desengaña
La presuncion de una duda!
¿Quién creyera que mis ansias
A tropezar con mis celos
Al primer paso me traigan?
De Madama es, si no miente
A los ojos la distancia.
Mas para mi desengaño,
¿Qué mi sufrimiento aguarda?)
Suelta, tirano.

ENRIQUE.

¿Qué es esto?
¿Quién del corazon me arranca
La mitad del alma?

MARGARITA.

¿Quién?
Quien hoy liberal y avara,
Para que sientas te deja
Esotra mitad del alma.

ENRIQUE.

¡Margarita, tú! pues ¿cómo?...
¿Cuándo aquí?... Si yo...

MARGARITA.

No hagas
Con retóricos primores
La turbacion elegancia;
Que bien conocer se deja
Que al oir como quedabas
Prisionero de Turincia,
Perdida aquella batalla
Que fué tu ruina y la mia,
Busqué modos, hallé trazas

[1] *Hassia*, nombre latinizado de *Hesse.*

De venir á verte... El cómo
No es ahora de importancia,
Pues el saber por ahora
Que á Madama sirvo, basta.
Desbandada de la tropa
Que por esos montes anda,
Llegué á esta torre, buscando
Ocasion en que ganaran
Mis afectos las albricias
De que Federico trata
Tu libertad; mas no es nuevo
En quien infelice ama,
Ver morir una fineza
A manos de una mudanza.
En fin, idólatra amante
De otra hermosura, te halla
Mi amor tan suspenso, que
Pude...

ENRIQUE.

Margarita, calla;
Que no sabes quién te escucha.
Y si es así que una estampa
Que acaso llegó á mi mano,
Se sabe que en ella pára,
Será inútil el socorro
Que mi libertad aguarda,
Pues la altivez, la soberbia,
La vanidad y arrogancia
De su dueño han de quitarme
Mil vidas.

MARGARITA.

¿Y qué mas rara
Dicha que poder lograr
De mi agravio la venganza?
Y así, iré con el retrato
Donde, no faltando maña
Que á mí me disculpe, á tí
Te culpe y te...

ENRIQUE.

Espera, aguarda;
Que no has de llevarle.

MARGARITA.

¿Cómo
Que no he de llevarle?

ENRIQUE.

Es clara
Cosa, pues á mi poder
Le has de volver.

MARGARITA.

No me hagas
Que, atropellándolo todo,
Diga á voces...

ENRIQUE.

Mira...

MARGARITA.

Aparta.—
Que tirano amante...

ENRIQUE.

El labio
Cierra.

MARGARITA.

A mi obligacion faltas.

ENRIQUE.

Suspende la voz.

MARGARITA.

Osado
Prisionero...

ENRIQUE.

Ten el habla.

MARGARITA.

A Madama...

ENRIQUE.

No la nombres.

MARGARITA.

Adoras.

ENRIQUE.

La lengua...

ESCENA IV.

CAZADORES Y MADAMA INES, *dentro*; *despues*, PATIN. — DICHOS.

CAZADORES. (*Dentro.*)

Ataja,
Ataja por la ladera;
Que herida la fiera, baja
A la vuelta de la torre.

INES. (*Dentro.*)

Yo he de seguirla y matarla.

(*Sale Patin.*)

PATIN.

En alcance, señor, de una
Fiera que sale acosada
Del monte, Madama Ines
(Si es que hay ineses madamas)
Viene hácia aquí. A la prision
Te retira : no el que salgas
A este umbral, haga delito
La licencia de las guardas.

ENRIQUE.

No hará; que hasta aquí no rompo
Sus órdenes.

MARGARITA. (*Ap.*)

Si me halla
A mí aquí, haré sospechosas
Las celosas asechanzas
De que he de valerme.

ENRIQUE.

Espera;
Que no has de ausentarte, ingrata,
Con esa prenda.

PATIN.

¡Qué miro!

ENRIQUE.

Si es mi mal, ¿de qué te espantas?

MARGARITA.

¿Será mejor que me vea?

ENRIQUE.

Serálo que entre las ramas
De la hiedra deste muro
Te escondas miéntras que pasa.

MARGARITA.

Fuerza será, porque ya
No es posible que me vaya
Sin que me vea. (*Escóndese.*)

PATIN.

¿Qué es esto?
¿Qué no imaginada traza
Aquí á Margarita trajo?

ENRIQUE.

Patin, no preguntes nada,
Sino escóndete con ella,
Y no dejes que de ahí salga;
Que si un siglo fuera poco
Volúmen á mis desgracias,
Quisiera el pequeño instante
Que permite aquesta extraña
Grita, diciendo...

CAZADORES. (*Dentro.*)

A la torre.

PATIN.

Solo de añadir les falta :
«A la torre, paladines.»

INES. (*Dentro.*)

Aunque el viento te dé alas,
Te alcanzaré; y pues allí
Se mueven troncos y plantas,
Allí se oculta sin duda,
Y en ella tengo...

ESCENA V.

MADAMA INES. — ENRIQUE, PATIN.

ENRIQUE.

Repara
Que aunque allí la fiera está
Que de tu riesgo se ampara
En las redes desas hojas,
No será accion tan bizarra
Emplear de tus acciones
El triunfo en una villana
Rustiquez, como en un noble
Rendimiento, que á tus plantas
Sabrá agradecer la dicha
De ser tú la que le mata.

INES.

Si pensara que podia
Encontrarte aquí, excusara
El empeño de seguir
Su huella.

ENRIQUE.

Y si yo pensara
Que el verme podia ofenderte,
Hiciera mas, pues dejara
Verte porque no me vieras,
Aunque en esto aventurara
Los privilegios que goza
El preso que ve la cara
De su rey.

INES.

Mejor en otros
Podrás fundar la esperanza,
Pues ya Federico llega
Dando vista á estas murallas,
En fe de tu libertad.

ENRIQUE.

Discúlpele en la ignorancia
De presumir que me obliga
Y no saber que me agravia,
El ser los dos tan hermanos
Y amigos, que unas entrañas
Mismas, un mismo concepto
Nos dieron union tan rara,
Que aunque dos almas, dos vidas
Nos informaron, entrambas
Fuéron tan unas, que entiendo
Que dieron equivocadas
A él el alma de mi vida
Y á mí de su vida el alma.
Tan finos nacimos, pues,
Que al mirar del sol las claras
Primeras luces, pusimos
Aquel sér que el ser nos daba
A riesgo; porque acudiendo
Las matronas y criadas
A su reparo, dejaron,
Afligidas y turbadas,
De señalar al primero,
Creciendo en igualdad tanta,
Que hasta hoy no se sabe cuál
Heredero es de la casa,
Patrimonio ó estado nuestro:
Experiencia tan extraña,
Que no se vió hasta en nosotros
Haber paz donde dos mandan.
Solo lo que en los dos tuvo
Un algo de repugnancia,
Fuéron los genios, dado él
A las letras, yo á las armas.
Y así, el dia que tu padre,
Glorioso Landgrave de Hassia [1]

[1] El texto de esta comedia se halla estragadísimo y falto en muchos lugares, este uno de ellos. Cotejando la edicion de Vera Tasis con la primera, que esta del tomo ó parte 14 de *Varios*, échase de ver que Vera corrigió los infinitos defectos que allí se notan, poniendo ó quitando por sí lo que buenamente le parecia, ó sirviéndose de un manuscrito, no del todo fiel. El colector actual ha tenido

Y Turincia, con el noble
Blasson de la sangre de Austria,
Pasó desta vida donde
En mejor vida descansa;
Siendo, como es, su dictado
Dignidad que en Alemania
Responde á gobernador
O juez, y está en nuestra casa;
A tomar la posesion
Que nos toca hereditaria
Por ser de su hermano hijos
(En quien es fuerza recaigan
Los primeros llamamientos),
Yo y mi hermano, con la salva
Digna á tu respeto, vine;
Mas ya se sabe que paran
Derechos de soberanos
Príncipes en la campaña,
Donde las últimas leyes
Son la pólvora y las balas.
A ellas apelamos pues,
Y siendo así...

INES.

Basta, basta;
Que en decirme lo que sé,
Ociosamente te cansas.
Si no puedo ignorar yo
Que reducida á batalla
La ley, tus tropas deshechas,
Tus huestes desordenadas,
Quedaste mi prisionero,
¿Para qué es decirlo?

ENRIQUE.

Para
Disculpar aquí á mi hermano
De que hoy, señora, le traigan
Primera causa y segunda.

INES.

Si yo el venir le culpara,
Fuera bien; mas no tan solo
Culpo en él accion tan alta [1],
Mas se la agradezco, pues
Viene á añadir á mi fama
Ese triunfo mas, supuesto
Que apénas me verá el alba
Sobre el polaco corcel,
Que á compas el freno tasca
De la trompeta, cobrar
La noticia de la planta
Al estribo, de la rienda
Al tiento la mano blanca,
Del fuste al borren la cuja,
Trenzado el arnes, calada
La sobrevista, blandiendo
Del herrado fresno el asta,
Cuando en repetidas voces
Popular aplauso al aura
Prorumpa en festivos ecos,
Diciendo...

ESCENA VI.

SOLDADOS, *dentro; despues*, ADOLFO. — INES, ENRIQUE, PATIN.

UN SOLDADO. (*Dentro.*)

¡Viva Madama!

OTROS. (*Dentro.*)

Y muera un aleve.

TODOS. (*Dentro.*)

¡Muera!

INES.

¡Qué escucho!

(*Sale Adolfo.*)

ADOLFO.

¡El cielo me valga!

INES.

¿Qué es esto, Adolfo?

ADOLFO.

Tomar
Puerto mi vida á tus plantas.

INES.

¿Qué ha sucedido?

ADOLFO.

Pasando
Muestra al ejército estaba,
Y cuando, porque le hallases
Dispuesto en buena ordenanza,
Las hileras componia,
Dividia las escuadras;
Mal obedientes, noté
Que unos con otros hablaban
En no entendido rumor
De callado motin, hasta
Que por todos, de la plebe
Un Celio la voz levanta,
Diciendo...

ESCENA VII.

CELIO, SOLDADOS. — DICHOS.

CELIO.

«Si Federico
Y Enrique en quien hoy la clara
Sangre ilustre del Landgrave
Ilustres pechos esmalta,
Tienen al Hassia y Turincia
La justicia hereditaria
Que les dió el cielo, ¿por qué
Ha de padecer la patria
Hostilidades, pudiendo
Tan fácilmente enmendarlas?
Pues habiendo de casarse
Con otro señor Madama,
Quizá extraño, ¿cuánto es
Mejor, si con uno casa
De los dos, que ambos derechos
En un patrimonio caigan,
Y á nosotros nos gobierne
La siempre ilustre prosapia
De nuestro duque? con que
Su estado, que tambien se halla
Hoy indeciso, tendrá,
Quedando el uno en su casa,
Pasando el otro á la nuestra,
Señor, que en buena alianza
Se conserve con nosotros,
Excusando las desgracias
Que trae la guerra tras sí
De hurtos, muertes, penas y ansias.»
— Esto dije; y pues no acaso
Quiso el cielo que nos traiga
El seguimiento de Adolfo
(Que sedicioso embaraza
Tan digno leal pretexto)
Donde al decirte la instancia
De tu pueblo, pueda Enrique
Haberla oido; ó tú la ampara,
Pues es justa, ó á él le harémos
Arbitro juez de la causa,
Sacándole de prision
Y dándole la bengala
De nuestro caudillo, á tiempo
Que su hermano...

INES.

Calla, calla,
Traidor, villano; que ántes
Que consigas...

ENRIQUE.

Perdonada
La desatencion, señora,
De que interrumpa tu saña,
Que yo responda permite.

INES. (*Ap.*)

Si él acepta su tirana
Proposicion, soy perdida.

ENRIQUE.

¿Cómo, traidora canalla,
Ignora vuestra osadía
Que á los dueños no se habla
En voz de comunidad,
Mayormente con las armas
En las manos? Pues por mas
Que sea digna, sea ajustada
La proposicion, el modo
No lo es, quedando á la fama
Aunque sea el fin leal,
Traidora la circunstancia.
Plática, que si viniera
De un parlamento acordada,
Fuera digna de atencion,
No es de aprecio decretada
De una sedicion; y tanto,
Que aquellas mismas palabras
Que honra en la consulta fueran,
Son en la consulta infamia.
Madama Ines de Turincia
Es deidad tan soberana,
Que no han de ser de sus bodas
Casamenteras las armas.
Eso ha de hacer la eleccion,
Mas no la fuerza; y tan larga
Materia no toca al pueblo
Mas que solo adivinarla,
Bien como docto sin juicio,
Que sabe, y no sabe nada;
Pues lo que en todos es ciencia,
En cada uno es ignorancia.
Y en cuanto á mí, no tan solo
De una infame y solevada
Plebe caudillo seré [1];
Pero si á prision y guardas
Romper pudiera el jurado
Homenaje, castigara
Aun la presuncion de haberlo
Pensado de mí hoy.

CELIO.

¡Bien pagas
Ser tuya la conveniencia!

ENRIQUE.

Mi conveniencia es mi fama,
Y ella lo dijera, á estar
Libre...

TODOS.

¿Cómo?

ENRIQUE.

A cuchilladas,
Villanos. Bien desta suerte,
Porque no dudeis mañana
El cómo podrá ser, hoy
Os castigará mi espada,
Matándôs.

ADOLFO.

Contigo estoy.

(*Saca Enrico la espada, y huyen los soldados.*)

CELIO.

No es esto volver la cara,
Sino ir donde mejor pueda
Lograrse nuestra esperanza. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

INES, ENRIQUE, ADOLFO, PATIN.

ENRIQUE.

Los traidores fuerza es ser
Cobardes.

INES.

Espera, aguarda,
No los sigas.

ENRIQUE.

Deja que
No vuelvan con la jactancia

---

en parte que hacer lo mismo; pero con mas disculpa, porque ahora no es fácil hallar manuscritos de CALDERON, fieles ni infieles.

[1] No solo no culpo en él tan alta accion.

[1] No seré caudillo.

De que probaron mis manos,
Y no besaron tus plantas.

INES.

Mejor será que mi vista
Los reduzga, ántes que añada
Mas fuerza á fuerza el empeño.
Adolfo, un caballo manda
Que me dén.

ENRIQUE.

Dame licencia
De que yo al estribo vaya
Acompañándote.

INES.

No
Es bien tanto caso haga
Al principio, porque es darles
Fuerza la desconfianza.
Mejor será que te quedes,
Y si en algo...

ENRIQUE.

¿Qué me encargas?

INES.

Has de obedecerme...

ENRIQUE.

¿Qué es?

INES.

Que de la prision no salgas.

ENRIQUE.

Esa palabra te doy.

(*Vanse Ines y Adolfo.*)

ESCENA IX.

MARGARITA. — ENRIQUE, PATIN.

MARGARITA.

Cúmplele tú esa palabra;
Que yo cumpliré la mia.

PATIN. (*Ap.*)

¡Miren ahora lo que falta
Por averiguar!

ENRIQUE.

Patin,
Tenla.

PATIN.

Sí haré.

MARGARITA.

Infame, aparta.

PATIN.

Sí haré tambien.

ENRIQUE.

Oye, espera.

MARGARITA.

¿Qué quieres?

ENRIQUE.

Que no te vayas
Sin que el retrato me dejes.

MARGARITA.

Primero mil vidas y almas
Me has de quitar.

ENRIQUE.

¿Cómo puedes
De mí defenderle, ingrata?

MARGARITA.

Pues no ha de quedar contigo,
Ya que conmigo no vaya.

PATIN. (*Ap.*)

¿Mas que pára en tropelía?

ENRIQUE.

Pues ¿qué has de hacer dél, tirana?
Que si ya en otra ocasion
Echaste al rio una alhaja
Que te ofendió, aquí no hay rio [1].

[1] Alusion á la escena tercera de *Las manos blancas no ofenden.*

MARGARITA.

¿Qué importa que no le haya,
Si no me faltará otro
Elemento que me valga?

ENRIQUE.

¿De qué suerte?

MARGARITA.

Desta suerte.
Y pues, á falta de agua,
El aire es quien te le lleva,
Di al aire que te le traiga.

(*Pone el retrato en una flecha, dispárala al viento, y vase.*)

ESCENA X.

ENRIQUE, PATIN.

ENRIQUE.

¿Qué has hécho, fiera enemiga?

PATIN.

Yo lo diré en dos palabras.
Queríale como a un hijo,
Criábale mal, dióle alas,
Salió á volar, y perdióse.

ENRIQUE.

¡Oh el artífice mal haya,
Que por no dar gloria al bronce,
Pintó en materia tan blanda
Como es dócil lino, tela
Que pudo el arpon pasarla,
Tan soberana hermosura!
¡Y otra y mil veces mal haya
Homenaje que me obliga
Que de la prision no salga,
Para ir volando tras ella!
Esfera del aire vaga,
No te alabes que me llevas
La mejor parte del alma;
Que si mi esperanza era
Teneria para adorarla,
¿Cuándo ¡ay infeliz! no fuéron
Del aire mis esperanzas?

(*Vanse.*)

—

Llano al pié de un monte.

ESCENA XI.

FEDERICO, TALON, SOLDADOS.

FEDERICO.

En la apacible falda
Deste nevado Atlante de esmeralda
Alto haga nuestra gente;
Que primero que intente
El asalto, procuro,
Siendo el primero yo que llegue al muro,
Hoy como embajador un manifiesto
Hacer, y así un trompeta... Mas ¿qué es [esto?

(*Halla la flecha con el retrato.*)

UN SOLDADO.

Una flecha que ha dado
A tus piés.

TALON.

Y en su arpon atravesado
Trae no sé qué, que apénas lo diviso.

FEDERICO.

Papel parece, y puede ser aviso
Que del muro me envian;
Que desta suerte al sitiador solian
Escribir los sitiados.
¡Cuánto fueran felices mis cuidados
Si de mi hermano fuera,
Y dél noticias mi amistad tuviera!
Que no vivo el instante que dilato
Saber dél. Pero aqueste ¿nó es retrato,
Que atravesado el pecho
Trae de la flecha?

TALON.

¿Sabes qué sospecho?
Que no en vano tu afecto discurría
Ser de tu hermano: él es el que le envía
Sin duda.

FEDERICO.

¿De qué ó cómo lo interpretas?

TALON.

La hermandad siempre escribe con saé-[tas
A sus correspondientes.

FEDERICO.

¡Qué locura!

TALON.

¿Muy grande?

FEDERICO.

Tanto como la hermosura
Debe de ser de original tan bello.
Mas que lo sea ó no, ¿qué me va en ello?
Un trompeta delante (otra vez digo)
Venga no mas; que hoy he de hacer tes-[tigo
Al mundo de que solo es mi deseo
La libertad de Enrique. Mas trofeo,
Mas fama no procuro;
Y así, de paz llamada haciendo al muro,
He de mostrar que hermano soy y amigo.
Todos os retirad.

(*Vanse los soldados.*)

TALON.

¿Y habla conmigo
La general?

FEDERICO.

Ven tú, porque al instante
Que venza lo fragoso, lo distante
Que hay deste monte á la muralla, tenga
Con quien mi vida discurrir prevenga
Qué accidente sería
El que á los vientos de una flecha fia
Tan superior belleza.

TALON.

Alguno que lo haría por fineza.

FEDERICO.

¿Fineza?

TALON.

Pues ¿es poca á un buen donaire
Enviarle á solas donde tome el aire?

FEDERICO.

¡Qué necedad!

TALON.

O alguno á quien enfada,
Y verla no podia ni aun pintada.

FEDERICO.

Aun aquesa es mayor, porque no fuera
Posible que hombre humano aborrecie-[ra
Perfeccion tan divina.
¿Viste hermosura, di, mas peregrina
En tu vida?

TALON.

Cualquiera
Que fuera viva me lo pareciera.

FEDERICO.

No son primores para mentecatos.

TALON.

Pícaros no entendemos de retratos.

FEDERICO.

¡Con qué apacible ceño
La ofensa significa de su dueño,
Como dando á entender que los enojos
Despiertan lo dormido de sus ojos!
Si ya no es el desden por los agravios
Con que el carmin se le atrevió á los la-[bios.
Su mano bella es un jazmin nevado,
De oro el cabello es.

TALON.

Y oro tirado,
Si bien llegas á vello.

FEDERICO.

Mas que lo sea ó no, ¿qué me va en ello,
(*Suena dentro un clarín.*)
Y mas cuando el trompeta da llamada?
Y pues esto me importa poco ó nada,
Vamos á lo que importa.
Talon, por esa senda el paso acorta:
Mira si la respuesta desde el muro
Han dado, concediéndome el seguro
Que pido; que no quiero
Llegar hasta tenerle. Aquí te espero.

TALON.

Yo volveré al instante. (*Vase.*)

ESCENA XII.

FEDERICO.

A nadie maraville, á nadie espante
La rendida fineza,
Que por mi hermano intenta la tristeza
Con que vivo sin él. Mas ¡ay, esquivo
Dolor! te engañas; que sin él no vivo.
Y es verdad; que es un nudo tan estre-
[cho
El de nuestra amistad, que está en el pe-
[cho
Quejoso el corazon, cuando no trato...
Pero ¡válgate el cielo por retrato!
Porque de verte la ocasion no pierda,
Aun el acaso de mi voz te acuerda.
¿Qué me quieres, bellísimo portento,
Que vago jeroglífico del viento,
A mi mano veniste?
A un triste, ¿no le basta el estar triste,
Sino imaginativo?
Si pretendes que astro fugitivo
Del firmamento crea
La exhalacion con que tu luz campea;
Si pretendes que al verte te presuma
Ave adornada de matiz y pluma;
Si flecha del amor, que disparada,
En vez de plomo, de oro viene armada;
Si áspid del aire, que abrigué en mi se-
De mas dulce veneno; [no,
Todo te lo concede mi sospecha.
Astro, ave, exhalacion, áspid y flecha,
Déjame pues... Mas ¡ay! que como en-
[traste
En mi pecho á ocasion que en él hallaste
Del corazon la puerta
Para otro amor abierta,
Te aposentaste en él, huésped tirano,
Por llenar el vacío de mi hermano;
Y ya el echarte dél no es poco empeño.
¡Qué diera por saber quién es tu dueño,
Y qué causa habrá sido
La que te trajo donde, confundido
Mi juicio, ha de dudar si equivocado
Al verte mi cuidado
De flecha y de retrato emblema hecha,
Guarde el retrato que arrojó la flecha,
O si acaso, segun tu aleve trato,
Guarde la flecha que arrojó el retrato!

ESCENA XIII.

TALON.— FEDERICO.

TALON.

Señor, ya han respondido
Que puedes... (*Ap.* Mas ¿qué hará tan
Mirando está el retrato. [suspendido?
Estaba por llegar, diciendo: «Ingrato,
¿En mi ausencia ofenderme y agraviar-
[me?»
Mas ¿quién á mí me mete en empradar-
¡Señor, señor! [me?[1])

FEDERICO.

¿Quién osa llegar dónde?...

[1] Esto se diria aludiendo al célebre galan Sebastian de Prado.

Pero, Talon, ¿tú eres? ¿Qué responde
Madama á la llamada?

TALON.

Que segura, señor, tiene la entrada
Quien viene embajador de Federico.

FEDERICO.

Pues vamos; que he de ver si así publico
De mi fe la verdad, y satisfecho
Dejo mi amor. Tú, vuélvete á mi pecho,
Y no seas en él huésped ingrato,
Pues no eres tú el arpon, sino el retrato.
(*Vanse.*)

—

Salon del castillo ó palacio de Madama Ines.

ESCENA XIV.

MADAMA INES, MARGARITA, LAURA, DAMAS.

INES.

Dejadme; que para mí
No hay consuelo.— Injusta estrella,
Solo al nacer favorable,
Y siempre al vivir opuesta,
¿Tan poco honrado tu influjo
Es, que la palabra quiebra,
Y da las felicidades
A daño de las ofensas?

LAURA.

Pues el tumulto, señora,
De la plebe y la nobleza,
Estando ya como estaban
A darse batalla expuestas,
Se ha suspendido al oir
Que de Federico venga
Embajador, presumiendo
Que de sus noticias pueda
Ser que algun medio resulte
Que abra á la quietud las puertas;
Será bien que aprovechando
Este género de tregua,
Des oido á que el valor
Es hijo de la prudencia,
No de la temeridad.
Y así, que no hay, considera,
Quien venza con mayor fama,
Que el que á sí mismo se venza.
Tus primos son Federico
Y Enrique: ¿quién puede?...

INES.

Cesa;
Que ya lo que á decir vas,
Laura, entendí; y aunque es fiera
Proposicion persuadirme
A que yo mi altivez tuerza,
Dé á trato mi vanidad
Ni á partido mi soberbia:
Es fuerza ¡ay de mí! que doble
La cerviz á la violencia
De las ráfagas del hado,
Y á sus embates expuesta
Haya de tomar el puerto
A gusto de la tormenta:
En cuyo violento estrago
Tanto el corazon se estrecha,
Que no sé cómo aliviar
Sus ansias.

MARGARITA.

Suspira, alienta.

LAURA.

Da voces, quéjate, llora.

INES.

¿Qué es llorar? ¿Eso aconsejas
A mi valor?

LAURA.

¿Hay mayor
Desahogo á una tristeza
Que lágrimas?

INES.

Pues ¿son mas
Que una mujeril flaqueza,
Que por no atreverse á hacer
A los males resistencia,
Fugitiva esclava huye
Y robado al dueño deja,
Necesitado á que él solo
Desamparado lo sienta?
¡Yo habia de llorar! ¡yo habia,
Cómplice de igual bajeza,
De saber cómo se llora!
Demas, que lágrimas tiernas
En la mujer no suponen,
Porque ha hecho el uso dellas
Que como alhajas sobradas,
A no buscarse se pierdan.
Y en fin, mas quiero que estén
Por torcedores mis penas
Del corazon, que lloradas;
Aunque tal la causa sea
Como el haber de rendir
Libertad que nació exenta
De imperios de amor, á quien
Grosero se desvanezca
De presumir que se supo
Hacer dichoso por fuerza.

MARGARITA.

En cuanto á la repugnancia
De casarte, no hay quien pueda
Argüirte; pero en cuanto
A que ya que ha de ser, sea
Eleccion, no es en tí poca
Ventura.

INES.

¿De qué manera?

MARGARITA.

Las soberanas deidades,
Las superiores bellezas,
Antes, señora, que nazcan,
Se sabe para quién crezcan.
Y siendo así que habia uno
Que te mereciese apénas,
No es poca dicha haber dos.
Y mas si á elegir aciertas:
Y sí acertarás, porque es
Muy pública la materia
De ser las dos condiciones
Tan unidas como opuestas.
Yo lo sé bien, como quien
Vasalla nació en su excelsa
Corte, de donde mi dicha
Quiso que á servirte venga
Por denda de Adolfo, que
En mí añadió denda á denda.
Así cuanto es Federico
Dado á los libros y ciencias,
De condicion tan afable,
Tan liberal, tan modesta;
Tanto la de Enrique es
Aspera, altiva y soberbia.
No hay hombre que á Federico
No le ame, le estime y quiera;
Ni hombre ni mujer, señora,
Que á Enrique no le aborrezca,
Tanto...

INES.

Queden por ahora
Esas noticias suspensas,
Porque venir gente escucho.

ESCENA XV.

ADOLFO; *despues*, FEDERICO Y TALON.— DICHAS.

ADOLFO.

Ya, como mandaste, llega
El embajador.
(*Salen Federico y Talon.*)

FEDERICO.
Que humilde
Y desvanecido besa
La tierra que pisais, ya
Que la mano no os merezca.

INES.
Alzad del suelo...

FEDERICO. (*Ap.*)
¡Qué miro,
Cielos!

INES.
Y decid de vuestra
Venida la causa.

MARGARITA. (*Ap. á Ines.*)
Antes
Oye.

INES.
¿Qué quieres?

MARGARITA.
Que sepas
Que el embajador, señora,
Es...

INES.
¿Quién?

MARGARITA.
Federico.

INES.
Cuerda
Has andado en advertirme.
Disimula.

MARGARITA. (*Ap.*)
Que me vea
Excusaré, retirada.

FEDERICO. (*Ap.*)
¿Si es ilusion de la idea,
Que atenta al retrato, todo
Quiere que se le parezca?
Mas no: suyo es; que no pueden
Convenir en dos las señas
De igual hermosura.

TALON. (*Ap.*)
Creo,
Segun se pasma y eleva
Mi amo de ver á Madama,
Que esta ha de ser la comedia
Del embajador turbado.

INES.
Decid pues qué es lo que intenta
Por vos Federico.

FEDERICO.
Dadme
Para cubrirme licencia;
Que turba vuestro respeto
Al miraros de manera,
Que ha quitado el corazon
Los oficios á la lengua.
El príncipe Federico
Humilde á las plantas vuestras
Por mí, señora (¡ay de mí!),
Lo primero os representa
Los sumos inconvenientes
Que trae consigo la guerra,
Y mas en quien son la sangre
Y religion una mesma.
Lo segundo os significa
El sumo amor con que precia
A la amistad de su hermano;
Y porque nunca parezca
Que desvalido su ruego,
A mas no poder se venza,
Ejército numeroso
Trae á la vista, en que pueda
Honestar que no se vale
La súplica de la fuerza.
Y así, ántes que en la campaña
Haga frente de banderas,
Varias ciudades fundando
La poblacion de sus tiendas;
Atento á vuestro decoro
Y despues á su clemencia,
Os suplica le ferieis
Desdichas á conveniencias.
De Enrique la libertad
Son todas las que desea;
Que nada crê que le falte,
Como solo á Enrique tenga.
Y así, por su canje ofrece,
Antes que á las manos venga,
Primeramente la accion
De la litigada herencia
Desta dignidad, dejándoos
Absoluto dueño della,
Sin que puedan él y Enrique
(Por quien la palabra empeña,
Seguro de que la cumpla,
Como él, señora, la ofrezca),
Repetir de sus derechos
La instancia: á cuya primera
Capitulacion añade
La parte que suya hereda
De su patrimonio, que aun
Indivisa se conserva:
Y no ofrece la de Enrique,
Porque quiere que le deba
La fineza, sin que pague
Los portes de la fineza.
A este fin pues, hará al punto
Particiones que no hiciera
Jamas, jurando homenaje
De entregar todas las fuerzas,
Plazas, castillos, ciudades
Que á él toquen, sin que una almena
Para sí reserve: y si
Espada y pluma reserva
Para hacerse su fortuna,
No es ambicion, pues aun esta,
No ya prisionera, esclava
Rendirá á las plantas vuestras,
Adonde otra vez y otras
Mil por mí os suplica y ruega
Que tantos amenazados
Peligros os compadezcan.
Doléos pues de tantas vidas
Como en un trance se arriesgan
A mano deste sañudo
Monstruo, esta fiera tan fiera,
Que se alimenta no solo
De desdichas y miserias,
Ansias y calamidades
De los hombres, pero llega
A ser tal, que aun de las hambres
De los hombres se alimenta.

INES.
Tan noble proposicion,
Heróica, piadosa y cuerda,
Consultaré al parlamento.
Aquí esperad la respuesta.

FEDERICO.
Mas he de esperar.

INES.
¿Qué es?

FEDERICO.
Que ver á Enrique merezca.

INÉS.
Adolfo ..

ADOLFO.
Señora...

INES.
Haced
Que Enrique á palacio venga:
(*Vase Adolfo.*)

MARGARITA. (*Ap. á ella.*)
¿Qué te parece, señora,
De Federico?

INES.
Que es cierta
Tu relacion, pues á Enrique
Vi altivo en la accion primera,
Y á él discreto en la segunda:
Y si yo elegir hubiera,
No sé si pudiera mas
El valor que la prudencia.
(*Vanse todas las damas.*)

ESCENA XVI.

FEDERICO, TALON.

TALON.
Señor, pues ¿qué suspension,
Pues qué admiracion es esa?

FEDERICO.
No te espante ¡ay infelice!
Que me admire y me suspenda,
Si aquel bellísimo enigma
Del retrato y de la flecha
Se ha disfrazado en Madama.

TALON.
¿Suyo es?

FEDERICO.
Sí.

TALON.
Y que lo sea:
¿Qué tenemos?

FEDERICO.
¿Qué tenemos?
Muchos males, muchas penas,
Que se sienten sin que dén
Razon de por qué se sientan.
Desde el instante que vi
Tan peregrina belleza,
Empezó en curiosidad
El acaso: volví á verla,
Y pasó el acaso á duda
De quién dueño suyo sea;
Hasta que viendo á Madama,
Pasó la duda á evidencia,
Sin que la evidencia pase
A noticias de que pueda
Ser desperdicio del aire
Tan alta y divina empresa.

TALON.
Nunca yo en eso cansara
El discurso.

ESCENA XVII.

ADOLFO, ENRIQUE, PATIN.—Dichos.

ADOLFO.
Aquí os espera,
Enrique, el embajador.

ENRIQUE.
(*Ap.* ¡Qué miro! Mas si él intenta
Fingir, finja yo.) Seais
Bien venido.

FEDERICO.
Vuestra Alteza
Me dé su mano á besar.

ADOLFO.
Hablad, pues teneis licencia
De Madama, miéntras yo
Doy á su vista la vuelta. (*Vase.*)

ENRIQUE.
¡Federico!

FEDERICO.
¡Enrique!

ENRIQUE.
Dame
Mil veces los brazos.

FEDERICO.
Seas
Tan bien hallado del alma,

Que vivió sin ti violenta,
Cuanto ya feliz de verte
Con salud...

ENRIQUE.

Y tú la tengas
Para que viva mi vida,
Que no era vida en tu ausencia.
Y porque dudosa así
No es bien que ahora la tengas,
Sepa qué causa te trae
Con tal disfraz.

FEDERICO.

Aunque sea
Molesto el que la repita,
Como no que lo agradezcas,
Puesto que lo hago por mí,
Solo quiero que lo sepás.
(*Apártanse de los criados y hablan bajo.*)

PATIN.

¡Talon!

TALON.

¡Patin!

PATIN.

Bien venido.

TALON.

Bien hallado.

PATIN.

Toca. (*Tómale la mano.*)

TALON.

Suelta;
Que aprietas mucho.

PATIN.

Ahí verás
Lo que un prisionero aprieta
A cualquiera que le ve,
Sobre que haga diligencias
En su soltura.

FEDERICO.

En efecto,
Alma, vida, honor y hacienda
Todo por ti lo he ofrecido,
Y todo aun es poco.

ENRIQUE.

Deja
Que puesto á tus plantas, bese
Tus manos; qué tal fineza
Lo merece. (*Arrodíllase.*)

ESCENA XVIII.

INES, MARGARITA. — Dichos.

INES.

Aquí teneis,
Embajador, la respuesta
Para Federico... Pero
¿Qué accion tan trocada es esta?

PATIN. (*Ap. á Talon.*)

Coger de manos á boca,
Llaman á esto las viejas.

TALON.

Y á esotro las mozas llaman
Caerse la casa á cuestas.

INES.

¡Vos, Enrique, tan rendido
A quien embajador llega
Hoy de vuestro hermano, y vos
Tan vano que lo consienta?

ENRIQUE.

(*Ap.* Pues con tal falsedad habla,
Sin duda que aquella fiera
Le ha dicho quién es: hagamos
Del ladron fiel.) Aunque pueda
Valerme de la disculpa
De que un afecto se deja
Mandar tal vez de la accion,
No he de aprovecharme della;
Que si á mi hermano le abona
Lo ilustre de la fineza,
Gozando de embajador
Seguros y preminencias
Para fingir, á mí no;
Y son cosas muy diversas
El que él os finja de fino,
Y yo de no fino os mienta.
Federico pues, señora...

INES.

Poco estimo la advertencia;
Que ya era en vano el decirla.

ENRIQUE.

Sí; mas no en vano el hacerla.

FEDERICO.

Si yo, señora...

INES.

No mas:
Y pues yo no formo quejas,
¿Para qué es formar disculpas?
La respuesta, en fin, es esta;
Y aunque á vos iba cerrada,
Ya está para vos abierta.
Consultadla entre los dos,
Advirtiendo que al leerla,
Ni el que me elija me obligue,
Ni el que me deje me ofenda.
(*Ap. á ella.* Ven, Margarita, y procura,
Porque á mí los que me esperan
No me echen ménos, oir,
Desos canceles cubierta,
Cómo la proposicion
Admiten.)

MARGARITA.

A tu obediencia
Estoy... (*Ap.* Y aqueso, aunque no
Me lo mandaras, lo hiciera.)
(*Vase Ines, y queda Margarita al paño.*)

ESCENA XIX.

FEDERICO, ENRIQUE, PATIN, TALON. — MARGARITA, *oculta.*

FEDERICO Y ENRIQUE.

«¡Ni el que me elija me obligue,
»Ni el que me deje me ofenda!»
¿Qué enigma es esta?

TALON.

Esa es
La necedad del que empieza
A dar, señor, el reloj,
Y pregunta, ¿qué hora es ésta?

PATIN.

Si está la carta en tu mano,
¿No es mejor abrirla y leerla
Que preguntarlo?

FEDERICO.

Veamos
Qué dice.

ENRIQUE.

Desta manera.
(*Lee.*) «Pues en los dos una estrella
»Influye igual lustre y fama,
»Elegid quién querrá vella
»En su Estado sin Madama,
»O en este Estado con ella.»

FEDERICO.

«¡En su Estado sin Madama,
»O en este Estado con ella!»
Si la obligacion, Enrique,
De ser hermanos y amigos,
Ilustró alguna fineza,
Que hacer pensé en tu servicio;
Si della, aunque fué verdad
Que la hice por mí mismo,
En ti no resultó agravio
Antes que en mi beneficio;
Si agradecido, en efecto,
No há un instante que te miro,
Buena ocasion se te ofrece
De lograr lo agradecido.
La hermosura de Madama...

ENRIQUE.

No prosigas, Federico;
Que no es justo que me ganes
La antigüedad en decirlo,
Supuesto que yo la tengo
En haber primero visto
Que tú á Madama, y es mas
Que el publicarlo el sentirlo.
Desde el dia que quedé
Su prisionero...

MARGARITA. (*Ap. al paño.*)

¡Ah enemigo!

ENRIQUE.

La libertad de la vida
Y la del alma la rindo.

FEDERICO.

No antigüedades alegues,
Supuesto que nunca hizo
Amor pleito de acrëdores.
Mi amistad á darte vino
La libertad: ¿será bien
Que habiéndome yo metido
En el peligro por ti,
Me dejes en el peligro?

ENRIQUE.

¿Y será bien que tú vengas
A darme la vida fino,
Y me dés la muerte fiero,
Conociendo el homicidio?

FEDERICO.

Yo vi á Madama...

ENRIQUE.

Yo y todo,
Y há mas tiempo que la asisto:
Con que será mas mi amor,
Pues todo lo que ha crecido
Lleva al tuyo la ventaja.

FEDERICO.

Por eso le pintan niño
Y dios, mostrando que en él
Aun son instantes los siglos.

ENRIQUE.

Es pintar como querer;
Que comunicado, brios,
No me negarás que cobra.

FEDERICO.

No es argumento preciso;
Que tambien comunicado
Muere á manos del olvido.

ENRIQUE.

En fin, hoy viste á Madama,
Y amor tan á sus principios
Tiene ménos qué vencer.

FEDERICO.

Eso es volverse á lo antiguo
Otra vez; y porque aun eso
No esfuerce tu accion, te digo
Que aunque ahora he visto á Madama,
Antes de ahora la he visto.

ENRIQUE.

¿Dónde ó cómo?

FEDERICO.

En un retrato.

ENRIQUE.

Luego hay de tu amor al mio
Lo que hay de vivo á pintado.

FEDERICO.

Sí; mas de pintado á vivo
Hay tambien el ser materia
Mas dispuesta mi albedrío,
Pues para arder en sus aras,
A ménos llama le rindo.

ENRIQUE.

Una hermosura en retrato,
Es solo mirar los visos
Del sol, mas no al sol.

FEDERICO.

Tal vez
Hiere mas cuanto mas tibio;
Mayormente cuando causa
Es dél este fiel prodigio,
Como quien llegó á mis manos
Arbolado basilisco
Del aire, donde en mi pecho
Aspid de fuego le abrigo.
Y pues que no sin misterio,
Alma de una flecha vino,
No vino para que haga
Del misterio desperdicio.

ENRIQUE.

¡En una flecha!

FEDERICO.

Su pecho
Della lo publique herido.
(*Muestra el retrato.*)

MARGARITA. (*Ap.*)

¡Válgame el cielo! ¿qué oigo?

ENRIQUE. (*Ap.*)

¡Válgame el cielo! ¿qué miro?

FEDERICO.

¿De qué te admiras?

ENRIQUE.

De que
Diese armas contra mí mismo...
—Pero quizá en mi favor,
Pues este mudo testigo
En mi dejó hecha la causa
Del efecto que en ti hizo.

FEDERICO.

¿Luego fué tuyo el retrato?

ENRIQUE.

Sí.

FEDERICO.

¿Con qué causa ofendido
Le diste al aire?

ENRIQUE.

Fué accion
De Margarita...

MARGARITA. (*Ap.*)

¡Divinos
Cielos! aquí entro yo ahora.

ENRIQUE.

Que solo á matarme vino
A Turincia...

FEDERICO.

Ya lo sé,
Y que asiste en el servicio
De Madama; que por eso
No extraño el haberla visto.

ENRIQUE.

Pues esa ingrata, esa aleve,
Que aborrecen mis sentidos
Desde que á Madama vi...

MARGARITA. (*Ap.*)

¡Qué mal mis penas resisto!

ENRIQUE.

Celosa le hirió y celosa
Le arrojó: con que el prodigio
Que tu partido esforzaba,
Vuelve á esforzar mi partido,
Pues matarme con mis armas
No es accion de pecho invicto.

MARGARITA. (*Ap.*)

Mucho será que mi ira
No me arroje á un precipicio.

FEDERICO.

La razon de que te vales
Es de mi razon indicio,
Pues amaba escrupuloso
De quién era el dueño indigno
Del retrato y del despecho;
Y habiendo una dama sido,
Lo que has dicho como culpa,
Yo como disculpa admito.

ENRIQUE.

Sí; pero tú en nuestra patria
Fuiste siempre mas bien visto:
Reina en ella y vive en ella
Feliz, amado y temido,
Y déjame esta fortuna,
Para que adonde vencido
Me vi, vencedor me vea.

FEDERICO.

Bien lo acabaran conmigo
Mi amor, mi amistad, mi fe,
Pero no con mi albedrío;
Y así el retrato me vuelve.

ENRIQUE.

Si fué mio, y si perdido
Vuelve á mi mano, ¿por qué?

FEDERICO.

Yo tampoco, si á mí vino,
¿Por qué he de perder lo hallado?

ENRIQUE.

Mio fué el primer dominio.

FEDERICO.

Mio fué el segundo acaso.

ENRIQUE.

En fin, ó hallado ó perdido...

FEDERICO.

En fin, perdido ó hallado...

LOS DOS.

Mio es.
(*Sale Margarita, y quítales el retrato.*)

MARGARITA.

No es sino mio,
Pues yo tambien le perdí
Y le hallé. (*Vase.*)

ENRIQUE.

Fiero enemigo,
Oye, escucha.

FEDERICO.

Espera, aguarda,
Tirana.

LOS DOS.

Ciego la sigo.
(*Vanse.*)

PATIN.

¿Qué dices desto, Talon?

TALON.

Que nada preguntes, digo;
Que no me toca, porque
La jornada ha de decirlo.

JORNADA SEGUNDA.

Jardin: un costado ó lienzo del palacio.

ESCENA PRIMERA.

PATIN Y TALON; *y despues*, ENRIQUE, FEDERICO Y MARGARITA.

PATIN.

¿En qué quedamos?

TALON.

En qué
La jornada lo dijese.

PATIN.

Pues dígalo la jornada,
Que al mismo paso se vuelve.
(*Salen Margarita, Enrique y Federico.*)

ENRIQUE.

Pues ántes que entres al cuarto
De Madama, detenerte
Pude...

FEDERICO.

Pues pude alcanzarte
Antes que en el cuarto entres...

ENRIQUE.

Vuélveme, fiera, el retrato,
Que como mio me debes.

FEDERICO.

Yo le traje; y como mio,
A mí el retrato me vuelve.

MARGARITA.

Ni á uno ni á otro he de darle;
Que tambien es mio dos veces...
—Y á ti ménos.

ENRIQUE.

No me obligues...

MARGARITA.

¿A qué he de obligarte, aleve,
Falso, injusto, cruel, tirano?

ENRIQUE.

A que en ti, tirana, vengue
Un lance y otro.

MARGARITA.

¡Vengarte
Tú en mí! ¿Cómo?

ENRIQUE.

Desta suerte.
(*Saca la daga, y quédase turbado.*)
Mas qué... si yo... Loco estoy.

MARGARITA.

¡Tú la daga!

FEDERICO.

Enrique tente.
¡Tal indecoro aquí!

ENRIQUE.

¿Cómo
Que guarde decoro quieres,
Quien pierde el juicio? Sin mí
Estuve. ¡Jesus mil veces!
¡Lo que un primer movimiento
Al mas atento enloquece,
Priva y enajena!

MARGARITA.

Pues
Por mas que dorar intentes
Tan mal parecida accion,
Ingrato, no he de volverte
El retrato.

ESCENA II.

MADAMA INES. — Dichos.

INES.

¿Qué retrato?

FEDERICO. (*Ap.*)

¡Raro empeño!

ENRIQUE. (*Ap.*)

¡Lance fuerte!

TALON. (*Ap. á Patin.*)

Volvióse á caer la casa.

PATIN.

Y aun el caso me parece.

INES.

¡Vos turbado! Vos desnudo
El acero! ¡Tú imprudente,
Diciendo á voces que no
Has de volver...

FEDERICO. (*Ap.*)

¡Dura suerte!

INES.

El retrato! ¿Qué retrato...
—Ni qué desacato es este
Tan no usado, tan no visto,
Tan no imaginado?

MARGARITA.

Atiende.
Hablando estaban los dos,
A tiempo que deste verde
Jardin al cuarto pasaba,
Y excusando el que me viesen,
Me detuve acaso, haciendo
Desos jazmines canceles.—
(*Ap. á Ines* Tú me lo mandaste.)

INES.

Sí.
Prosigue: ¿qué te suspendes?

MARGARITA.

Una vez pues, recatada,
Oí que rendido y prudente
Federico decia á Enrique:
«Si hermano, si amigo eres,
Para mostrarlo, los cielos
Bastante ocasion te ofrecen.
Déjame esta dicha á mí,
Y tú á nuestra patria vuelve
A ser dueño della.» Enrique,
Colérico é impaciente:
«No es dicha tuya ni mia
(Respondió): no nos conviene
El que nunca esposa sea
La que fué enemiga siempre.
¿Cuánto es mejor, pues á vista
Tan grande ejército tienes,
Y ella su corte alterada,
Que á sangre y á fuego entres,
Y acabemos de una vez,
Pues Turincia nos compete,
De cobrarla, sin la costa
De casarse?— ¿Cómo quieres
(Federico prosiguió)
Que seguir la guerra intente,
Si es Marte quien la amenaza,
Y es amor quien la defiende?
Su hermosura, Enrique, adoro;
Y para que te presente
Un testigo que asegure
Cuán grande imposible es ese,
Este retrato (y sacóle
Del pecho con reverente
Adoracion) diga cuánto
Há que el corazon le ofrece
Mil sacrificios de fuego,
Bien que el ídolo es de nieve.»
Tomando Enrique el retrato,
Dijo: «Pasion tan rebelde,
Ya que no pueda del alma,
Del pecho arrancarte intente;
Y para que nunca á él pueda
Volver, he de deshacerle
Entre mis manos.» Sacó
La daga, sin que tenerle
Pudiésemos Federico
Ni yo, que al ver ofenderte,
Ciega salí: en cuyo trance,
Como de mí no tuviese
Recato, quitarle pude
De su mano. Quiso aleve
Cobrarle, y aquesta fué
La causa de que dijese:
«No he de volver el retrato,»
Y de que á tú mano llegue
Herido el pecho, porque él
Mejor que yo te lo cuente.

PATIN. (*Ap.*)

¡Ay qué embuste!

TALON. (*Ap.*)

¡Qué mentira!

PATIN. (*Ap. á Talon.*)

Vámonos de aquí; que tiene
Traza de enredar á todos.

FEDERICO.

Si das, señora...

ENRIQUE.

Si crees...

FEDERICO.

Oido á tal engaño...

ENRIQUE.

Que
Pueda ser...

INES.

Ninguno intente
Disculparse de los dos;
Que aquestas señas no mienten
Ni pueden mentir.

ENRIQUE.

Señora...

FEDERICO.

Considera...

ENRIQUE.

Mira...

FEDERICO.

Advierte...

INES.

¿Qué hay que advierta, qué hay que mire,
Ni qué hay que considere,
Cuando, por no saber cuál
De los dos es el que ofende
Mas mi decoro, no sé
Por cuál de los dos empiece
A desahogarse la queja
Que ya en mi pecho se enciende?
¡Vos, Federico, licencia
Tan osada, como haberse
Atrevido á ver mi imágen!

FEDERICO.

¿Cuándo á la deidad ofende
La adoracion?

INES.

¡Vos, Enrique,
Tan desatento!...

ENRIQUE.

Si entiendes
Que eso es verdad...

INES.

Basta, basta;
Y supuesto que igualmente
Se opone á mi estimacion,
A mi respeto se atreve,
El que mi retrato adora,
Que el que mi retrato hiere,
No mas. Idos, Federico;
Que aunque pudieran las leyes
De embajador no valeros
Pues que no lo sois, no quiere
Mi valor embarazaros
El consejo que os ofrece
Enrique, porque veais
Cuán poco mi esfuerzo teme
Vuestras armas. Vos, Enrique,
Volved donde preso os tiene
El homenaje; que yo
Sabré, aunque nobleza y plebe
Quieran lo contrario, hacer
Que mi cólera escarmiente
Al que mi sombra idolatra,
Aun mas que al que la aborrece.

FEDERICO.

Señora, yo...

ENRIQUE.

Yo, señora...

INES.

No he de oiros.

FEDERICO.

Si no atiendes...

ENRIQUE.

Si no escuchas...

INES.

Baste, baste.
Idos pues.

FEDERICO.

Obedecerte
Es fuerza, miéntras el modo
De desenojarte piense...

ENRIQUE.

Y yo, miéntras el camino
Hallo de satisfacerte...

FEDERICO.

Y hasta que lo estés, permite
El que tú corte no deje.

ENRIQUE.

Y hasta dar con él, perdona;
Que no tengo de volverme
A la prision.

FEDERICO. (*Ap.*)

¡Qué temor!

ENRIQUE. (*Ap.*)

¡Qué ansia!

FEDERICO. (*Ap.*)

¡Qué pena!

ENRIQUE. (*Ap.*)

¡Qué muerte!

INES. (*Ap.*)

No os vea yo ahora; que como
Mi furor ahora os aleje,
Mas que despues nunca estéis
Ni uno preso ni otro ausente.

(*Vanse Enrique y Federico.*)

ESCENA III.

MADAMA INES, MARGARITA.

MARGARITA.

El que te ofendas de Enrique
Es justo, pues él te ofende;
Mas que te ame Federico,
¿Por qué, señora, lo sientes?

INES.

¡Ay Margarita! que hay
Mas mal que piensas.

MARGARITA.

Bien puedes
Fiarte de mí.

INES.

Claro está,
Pues tú ¡ay infelice! tienes

De mi voluntad las llaves;
Pero es tal el dolor fuerte
Que me aflige, que aun á tí
No sé cómo te lo cuente.
Desde que determinó
El parlamento que fuese
Uno de los dos mi esposo,
A la fortuna obediente
El brazo torcí, agobiando
A tantos inconvenientes
La cerviz, que aun no tenia
Domadas mis altiveces,
Imaginando entre mí
Que nadie á la mano puede
Ir á la imaginacion;
Y así, al dudar que pudiese,
Siendo su estado mas rico,
Trocarle á los intereses
De mi mano, discurrí
Si me era mas conveniente
Federico por lo sabio
Que Enrique por lo valiente.
Representábame aquel
Cuan discreto, cuán prudente
Hizo la proposicion
A que vino; á tiempo que este
Me representaba cuán
Animosamente débil,
Bañado en su noble sangre
Le hallé animando sus huestes,
El dia de la batalla,
Y cuánto restado hiciese
Volver la espalda despues
Tanto número de gente
Como en el primer motin
A Adolfo siguió: de suerte,
Que entre el valor y el ingenio,
Estaba ¡ay de mí! pendiente.
Mas como la simpatía
Incline, ya que no fuerce,
Por aquel mandado influjo
Que de los astros desciende,
Se confrontó con el mio
Mas el espíritu ardiente
De Enrique, deseando que él,
Ya que uno habia de ser, fuese...
— Entiéndelo tú, sin que
A mí el decirlo me cueste.—
Mas ¿qué importa que lo diga,
Si es preciso (¡pena fuerte!)
Que al oir (¡dolor injusto!)
De tí ahora (¡dura suerte!)
Que Federico me adora
Y que Enrique me aborrece,
La mina del corazon
Que estaba oculta, reviente?
Tú tienes ¡ay Margarita!
La culpa que tú no tienes;
Pues con decir que él me injuria,
Me dices que yo me queje.
Enrique, que ver el puerto
Desde la cumbre eminente
De sus esperanzas pudo
Al golfo de mis desdenes,
No solo á él aspira; pero...
—Mas él á esta parte vuelve.
Porque no se atreva á hablarme
Y alguna vez se destemple,
En tanto que yo me escondo
En las marañadas redes
Destas murtas, Margarita,
Sal tú al encuentro y deténle,
Diciéndole que se vuelva
Porque conmigo no encuentre.

MARGARITA.
Pues ¿cómo quieres que yo
Me atreva?...

INES.
Pues tú ¿qué temes?

MARGARITA.
Haberte dicho...

INES.
¿Qué importa
Que la verdad me dijeses?
¿Pudístelo tú excusar,
A lo que te dije?

MARGARITA.
Advierte
Que podrá...

INES.
Yo estoy aquí. (*Escóndese.*)

MARGARITA.
¿Quién vió empeño como este?

ESCENA IV.

ENRIQUE, PATIN. — MARGARITA; MADAMA INES, *escondida.*

PATIN.
¿Es posible que te atrevas
A volver aquí?

ENRIQUE.
¿Qué quieres?
¿Tengo yo eleccion ni arbitrio
Ni juicio?

PATIN.
Pues ¿qué pretendes
Sin aquesas tres alhajas?

ENRIQUE.
Morir donde me consuele
El ver que me ve morir
Quien creyó de mí...

MARGARITA.
Detente,
Enrique, y de aquí no pases,
Porque anda Madama en ese
Jardin, y quiere estar sola.

ENRIQUE.
¡Que aun un alivio tan leve
Como el verla, hubieses tú
De ser la que lo impidiese!
Pero yo me volveré
Sin verla á ella, por no verte;
Que una accion desatinada
No es accion para dos veces,
Y temo que mis desdichas
Segunda vez me despeñen.
Adios pues. (*Vase.*)

MARGARITA. (*Ap.*)
Vete tú ahora,
Y sea por lo que fuere.
Bien, fortuna, ha sucedido.

ENRIQUE. (*Volviendo.*)
Pero ántes que yo me ausente,
Ya que las pruebas de loco
Hechas mi dolor me tiene,
No puedo dejar, ingrata,
De decirte...

MARGARITA.
Nada tienes
Que decirme.

ENRIQUE.
Sí tengo: oye.

MARGARITA.
Nada he de oirte. Vete, vete.

INES. (*Ap. al paño.*)
Aquí entra ahora la queja
De que el suceso dijese
Pasado.

ENRIQUE.
Mas no será,
Fiera, sino solamente
Que ya que de mí te vengas,
Será justo que me vengue.
Verdad es que yo te quise
Un tiempo; pero ¿qué tiene
Que ver que un hombre se mude
Con que una mujer se arriesgue?
¿No bastó que hallando medios,
De nuestra patria vinieses
A Turincia? ¿No bastó
Que á verme á la torre fueses,
Cuando la batida?

INES. (*Ap.*)
¡Cielos!
Ya es muy otro caso este.

MARGARITA.
No prosigas, porque nada
De lo que dices entiende
Mi discurso.

PATIN.
Sí prosigas.
Desbucha cuanto supieres,
Descanse tu corazon.

ENRIQUE.
¿Y no basta finalmente,
El que hallándome adorando
Aquel retrato, tú fueses
La que el arpon le pasases,
Y porque á mí no volviese
Lo disparases al viento,
Que por raro contingente,
Clavado en la flecha, á manos
De Federico le lleve;
Sino que volviendo ahora
A la tuya, me pusieses
En ocasion (esto solo
Me pesa que se me acuerde)
De que, sacando la daga,
Pudieses decir?...

MARGARITA.
Suspende
La voz; que si porque dije
Que andaba Madama en ese
Jardin, pensando que te oiga,
Inventar novelas quieres,
Y tan mal trazadas, que
Aun no son para aparentes,
Es en vano.

ENRIQUE.
Mira cuánto
De mí lo contrario temes,
Que á pensar que alguien lo oia,
Callara; porque no debe
Ser disculpa de los hombres
Desdoro de las mujeres.
El decirte esto no es mas
Que pedir tus iras temples.
Siente tus celos, sin que
Sienta mi honor que los sientes:
Y así, no temas que nunca
Esto á su noticia llegue,
Aunque padezca, aunque llore,
Aunque gima y aunque piense
Perderla por tí; que en fin
Soy quien soy, y eres quien eres. (*Vase.*)

PATIN.
El bien lo podrá callar;
Mas yo, que soy un pobrete
Que no entiendo del honor
Las filigranas de allende,
Aquí y en cualquiera parte
Lo diré, si se me ofrece,
Y á voces, porque en efecto
Soy quien soy, y eres quien eres. (*Vase.*)

ESCENA V.

MADAMA INES. — MARGARITA.

INES.
En fin, Margarita, ¿no hay
Cosa que no se revele?

MARGARITA.
Si tú te ocultas tan mal,

Señora, que pueda verte,
¿Qué mucho que en su disculpa
Tales fábulas invente?
Que yo, cuando...

INES.

Bien está.
Vete de mis ojos, vete.
Y sin órden mia, á mis ojos
No vuelvas.

MARGARITA. (*Ap.*)

¡Cielos, valedme!
Víbora he sido: mi propria
Ponzoña me ha dado muerte. (*Vase.*)

INES.

¡Quién se atreverá á decir
En lo que llego á oir y ver,
Si tengo que agradecer
O si tengo que sentir?
Porque si quiero inferir
Quién es dueño de un temor...

ESCENA VI.

MÚSICA, *dentro*. — MADAMA INES.

MÚSICA. (*Dentro.*)

Es el engaño traidor.

INES.

Y quién de un ansia mortal...

MÚSICA. (*Dentro.*)

El desengaño leal.

. . . .

INES.

¿Quién con tal eco sonoro [1]
Ha aumentado mi dolor?
Cuando entre uno y otro horror
Son para mí en pena igual...

MÚSICA. (*Dentro.*)

El uno dolor sin mal
Y el otro mal sin dolor:
Es el engaño traidor,
El desengaño leal.

INES.

La música que mandé
Que á los jardines bajara,
Parece que de mi rara
Duda el oráculo fué.
Y es verdad; que cuando en fé
De un ignorado dolor,
Preguntaba á mi temor
¿Qué mal es el mio? me advierte
Que quien quiere darme muerte...

ELLA; Y MÚSICA, *dentro.*

Es el engaño traidor.

INES.

Díganlo de Margarita
Las cautelas, con que ya
Nuevos afectos me da,
Pensando que me los quita:
Pues cuando mas solicita
A Enrique poner en mal,
Es la verdad de amor tal,
Que hace que de parte esté,
Contra su traidora fe...

ELLA; Y MÚSICA, *dentro.*

El desengaño leal.

INES.

Dél me juzgaba ofendida,
Juzgándome á él inclinada;
Pero ya desengañada,
Debo estarle agradecida;
Que si de otro amor se olvida,
Los celos en caso tal,
Aunque son dolor, no igual
Al que temí: con que ¡ay Dios!
Ya que son dos, de los dos...

ELLA; Y MÚSICA, *dentro.*

El uno dolor sin mal.

INES.

Albricias pues, corazon;
Que aquí que nadie os escucha,
De aquella callada lucha
La duda de la eleccion
No toca á la estimacion;
Y cuando sea en rigor
De Federico el favor,
Me aliviará en pena tal...

ELLA; Y MÚSICA, *dentro.*

Que el uno es dolor sin mal
Y el otro mal sin dolor.

ESCENA VII.

FEDERICO, ENRIQUE. — MADAMA INES.

FEDERICO. (*Ap.*)

Desta música guiado...

ENRIQUE. (*Ap.*)

Llamado destos acentos...

FEDERICO. (*Ap.*)

Vengo á pesar del enojo...

ENRIQUE. (*Ap.*)

A pesar de la ira vuelvo...

FEDERICO. (*Ap.*)

De Madama, porque juzgo...

ENRIQUE. (*Ap.*)

De Madama, porque creo...

FEDERICO. (*Ap.*)

Que cuando el riesgo es tan noble,
Ha de apetecerse el riesgo.

ENRIQUE. (*Ap.*)

Que cuando es tal el peligro,
Es el peligro el remedio.

FEDERICO. (*Ap.*)

Pero aquí está. ¡Qué bien dudo...

ENRIQUE. (*Ap.*)

Pero aquí está. ¡Qué bien temo...

FEDERICO. (*Ap.*)

Volver á ver su semblante!

ENRIQUE. (*Ap.*)

Volver á mirar su ceño!

FEDERICO. (*Ap.*)

Ya me vió: vengan desdenes.

ENRIQUE. (*Ap.*)

Ya me vió: vengan desprecios.

INES.

¡Federico! ¡Enrique! ya
Habréis visto de aquel pliego
La consulta.

LOS DOS.

Sí, señora.

INES.

Y ¿qué es lo que habeis resuelto?
¿Quién queda en Turingia?

LOS DOS.

Yo.

INES.

Pues ¿quién, decid, segun eso,
A Sublac vuelve?

LOS DOS.

Mi hermano.

INES.

Ya la cortesanía entiendo.
Si yo embarazo, enviad
La respuesta al parlamento,
Y no me la déis á mí;
Que ver padecer no quiero
En la atencion de los dos
Escrúpulos al respeto,
Para no decirme cuál
Se vuelve. Guárdeos el cielo. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

ENRIQUE, FEDERICO.

FEDERICO.

¿Qué es esto? Cuando esperaba...

ENRIQUE.

Cuando aguardaba (¿qué es esto?)...

FEDERICO.

Que de aquel traidor engaño
Volviera á los sentimientos...

ENRIQUE.

Que durara la ojeriza
De aquel traidor fingimiento...

FEDERICO.

¡Tan otra la accion!

ENRIQUE.

¡Tan otro
El semblante!

FEDERICO.

¿Qué suceso
La habrá mudado?

ENRIQUE.

No sé,
Si ya no es su entendimiento,
Que viendo que un accidente
No ha de destruir pretexto
Tan general, ha tomado
Sin duda por buen acuerdo
Hacer desperdicio dél,
Restituyendo al primero
Estado lo principal.

FEDERICO.

No discurres mal; y puesto
Que fué un paréntesis solo
El pasado desacierto,
Que una vez cerrado, vuelve
A proseguir el concepto,
Enrique, hermano y amigo,
Pongo por testigo al cielo
Que si á costa de mil vidas
Presumiera que el incendio
De mi pecho se apagara
Con la sangre de mi pecho,
Me lo rompiera, sacando
Dél en cenizas envuelto
El corazon, para que
Víctima en el ara ardiendo
Del templo de la amistad,
Fuera culto de su templo,

[1] Verso suelto, pero que consonaría con el tercero subsiguiente, leyendo *Quién con sonoro eco tal.* La línea de puntos de mas arriba, va puesta para señalar que falta un verso á la primera décima que dice Ines: luego, admitiendo nuestra enmienda, siguen dos redondillas; pero es de creer que no sean sino fragmentos de otra décima ú otras. La primera edicion de esta comedia (Parte 17 de *Varios*) trae así el pasaje:

Quien con tal eco
Aumento mi dolor, quando
Entre uno, y otro herror
Son para mí en pena igual.
Musi. El uno dolor sin mal,
Y el otro mal sin dolor, *etc.*

Vera Tasis lo trae como nosotros, es decir, que en una y otra impresion está como CALDERON no pudo escribirlo: prueba de que Vera Tasis no poseía un manuscrito fiel.

En fe de tuyo; mas ¿qué
Ha de importarle, muriendo,
Con la terquedad del alma
Mi amor? Y pues que no puedo
Yo borrarle della, tú...

ENRIQUE.

Que no volvamos, te ruego,
A la pasada cuestion;
Que aunque esperanzas no tengo,
Y es fuerza ser el mal visto
Por el aborrecimiento
Que de mí creyó, es en vano
Que ceda; porque mas quiero
Que ajena mano me mate,
Que matarme yo á mí mesmo.
Despréncieme mi fortuna,
No mi eleccion.

FEDERICO.

Haya un medio.

ENRIQUE.

No sé que le tenga amor.

FEDERICO.

Sirvamos los dos á un tiempo,
Sin que la dicha del uno
Sea del otro sentimiento:
Con que quedará la peña
Cautelada del consuelo
El dia que ganes tú
La ventura que yo pierdo.
La competencia en los nobles,
Dijo un hidalgo proverbio
Que era una lid generosa.

ENRIQUE.

No es sino abatido duelo,
Tal que hiciera ruin el alma,
Si el alma pudiera serlo.
Quien adora lo que adoro,
Quien espera lo que espero,
Lo que idolatro idolatra,
Festeja lo que festejo,
Goza tambien lo que gozo,
Padece lo que padezco,
¿Puede ser competidor
Y amigo? No. ¿Cuándo fuéron
Los celos plaza sitiada,
Para capitular medios?
Yo serviré, sirve tú;
Mas no con consentimiento;
Que no han de pasar mis penas
El que salgan los desprecios
Con insignias de favores,
Pues dice adagio mas cuerdo:
«Sobre celos no hay partido.»

FEDERICO.

¿No hay partido sobre celos?

ENRIQUE.

No.

FEDERICO.

¿Y has de sentirlo?

ENRIQUE.

Sí.

FEDERICO.

¿No hay remedio?

ENRIQUE.

No hay remedio.

FEDERICO.

Pues dame, Enrique, los brazos,
Y adios, porque, no teniendo
Medio el disgustarte, hoy
Verás que á la patria vuelvo;
Pero sabe que á morir.

ENRIQUE.

¿Lloras?

FEDERICO.

Sí, yo lo confieso,
Y sin vergüenza, porqué
Si amor disculpa este yerro,
¿Qué harán amor y amistad?

ENRIQUE.

Límpiate; que gente siento.

ESCENA IX.

ADOLFO, CELIO. — Dichos.

ADOLFO.

De parte de la nobleza
Yo...

CELIO.

Y yo de parte del pueblo...

ADOLFO.

Vengo á saber de los dos...

CELIO.

Saber de los dos pretendo...

LOS DOS.

En qué os habeis convenido.

ENRIQUE.

Yo lo diré. (*Ap.* Dadme, cielos,
Paciencia, ya que me obligan
Tan nobles sus rendimientos.)
Es tan alto el interes,
Es tan soberano el premio
De ser de Madama esclavo
Y ser de Turincia dueño,
Que no hay conveniencia en que[1]
Ninguno pierda el derecho[2]
A tan no esperada dicha;[3]
Y así, hemos los dos resuelto,
Con el debido decoro
Que al ser quien somos debemos,
En las manos de Madama
Volver á poner el pliego.
Sea suya la eleccion;
Que nosotros no queremos
Mas que servir, y que dén
Los influjos de su cielo
A quien quisiere la dicha,
Ya que no el merecimiento.

ADOLFO.

Tan cortesana respuesta
A Madama llevarémos.

CELIO.

Y ella hará la estimacion
Que debe á tan noble acuerdo.

ADOLFO. (*A Enrique.*)

Y creed que la nobleza
Estimará con extremo
Que seais vos el elegido...

CELIO. (*A Federico.*)

Y creed que todo el pueblo
Está deseando que vos
Seais quien goce su gobierno...

ADOLFO.

A cuyo efecto, tendréis
Siempre en mí un leal tercero,
Si la eleccion se reduce
De mis canas al consejo,
Que en vuestros méritos hable
Como debe.

CELIO.

A cuyo efecto
Siempre en mí tendréis quien haga
De vuestro mérito acuerdos
En aplausos populares,
Que no son malos terceros
Para amantes pretensiones.

ENRIQUE.

Con el alma os lo agradezco.

[1], [2], [3] No hay conveniencia (*convenio*) en que alguno de los dos *no* pierda el derecho á tan no esperada dicha.

FEDERICO.

Yo con la vida os lo estimo;
Y os doy palabra que el tiempo
Os diga cuán obligado
Quedo del ofrecimiento.

CELIO.

En fin, ¿lo pagaréis?

FEDERICO.

Sí,
Y otra y mil veces ofrezco
El seros agradecido.

CELIO.

Otra y mil veces acepto.
(*Ap.* Aunque no tanto por vos
Cuanto por vengarme; ¡cielos!
De aquel desaire de Enrique.)

ADOLFO.

Vamos donde hagamos, Celio,
Desta respuesta la forma,
Para ir con ella luego
A la audiencia de Madama.
(*Vanse Adolfo y Celio.*)

ENRIQUE.

Federico, ¿estás contento
Con que me he dado á partido?

FEDERICO.

Contento no; pero atento
A tu cordura, te estimo
La resolucion.

ESCENA X.

PATIN, TALON. — ENRIQUE, FEDERICO.

PATIN.

¡Qué presto
Corre una voz en el vulgo!

TALON.

Si vuela en alas del viento,
¿Qué mucho?

ENRIQUE.

¿De qué es, di, loco,
La alegría?

FEDERICO.

¿De qué es, necio,
El placer?

PATIN.

De que oyó apénas
La gente el conforme acuerdo
De los dos en reducirse
A público galanteo
Vuestra competencia, cuando
Adivinando torneos,
Justas, saraos, festines,
Galas, libreas, festejos,
Todos se alegran.

TALON.

Y tanto
Estima que se hayan vuelto
Duras campañas de Marte
En blandas selvas de Vénus,
Que como si fuera este
De Carnestolendas tiempo,
De máscaras y disfraces
En un punto se han cubierto
Calles y plazas.

PATIN.

Y mas,
Que todo se sabe luego;
Y es que esta noche las damas
Diz que un festin han dispuesto
En albricias de la paz,
Cuyo nombre es, si me acuerdo,
La galería de amor,
Que es un bailete compuesto

De cuantos en el salon
De máscara entran.

TALON.

Y atentos
Es fuerza estar los dos con
El digno embelesamiento
De los ojos... Mas oid.
(*Suena música dentro.*)

PATIN.

Ya de voces é instrumentos
El aire se puebla.

ESCENA XI.

GENTE, *dentro.* — DICHOS.

UNOS. (*Dentro.*)

¡Viva
Enrique!

PATIN.

Viva por cierto.

OTROS. (*Dentro.*)

¡Viva Federico!

TALON.

Viva
Tambien.

PATIN.

Parece que opuestos
A cátedra estáis, segun
Los vítores.

ENRIQUE.

Pues supuesto
Que ya estamos declarados
Competidores, los cielos
Te guarden.

FEDERICO.

¿Por qué de mí
Te despides con despego?

ENRIQUE.

Porque á mi competidor,
Aun saludarle el sombrero
Es por decir de los otros.

FEDERICO.

Pues si ese es tu gusto, quiero,
Antes que tú me le hagas,
Hacértele yo. Los cielos
Te guarden.— Vamos, Talon.

TALON.

Que has de ser sin duda, creo,
Tú el elegido.

FEDERICO.

¿Por qué?

TALON.

Porque lo mereces ménos.
(*Vanse Federico y Talon.*)

ESCENA XII.

ENRIQUE, PATIN.

ENRIQUE.

¡Ay, Patin! llegó mi vida
A su fin.

PATIN.

Téngate el cielo
En descanso. Mas ¿por qué
Desconfías?

ENRIQUE.

Porque es cierto
Que está creyendo Madama
Que soy yo quien la aborrezco,
Y mi hermano quien la adora.

PATIN.

No te desconsueles deso;
Que vencer lo no vencido
Suele el desvanecimiento
Mas por tema que por gusto.
Y en cuanto á ser tema, creo
Que esté en tu favor.

ENRIQUE.

¡Mal haya
Tan malogrado despecho,
Que ya que dejó noticias
De loco y de desatento,
No dejó comodidades
Que suele tener el serlo,
Dando la muerte á aquel áspid,
A aquel basilisco fiero,
Por quien sin culpa y disculpa
Tantas desdichas padezco!
¡Qué diera ¡ay Dios! por poder,
Sin faltarme yo á mí mesmo,
Desengañar á Madama!

ESCENA XIII.

MARGARITA, *á una reja del palacio.* — DICHOS.

MARGARITA.

(*Ap.* Solo está el jardin, no veo
Mas que á él y al criado.) Enrique...

ENRIQUE.

¿Llamaron?

PATIN.

Sí.

ENRIQUE.

¿Dónde?

PATIN.

Entiendo
Que hácia allí.

MARGARITA.

Enrique.

ENRIQUE.

¿Quién llama?

MARGARITA.

Léd, responded, y sea presto;
Que una cinta bajará
Por la respuesta. (*Vase.*)
(*Tira un libro, y quítase de la ventana.*)

ENRIQUE.

¿Qué es esto?

PATIN.

Si es Margarita, ¿qué quieres
Que sea sino otro enredo?

ENRIQUE.

Un libro echó de memoria.

PATIN.

Veamos si es de entendimiento.

ENRIQUE.

(*Lee.*) «Madama oyó lo que me dijis»teis, y desterrada de su cuarto, me »tiene en el mio retirada. Temo que »amenazan mi vida su condicion y mi »delito: no os acordeis que erré, sino »que erré celosa; y pues me sacaron »de mi casa mis finezas, vuélvame á ella »vuestra obligacion. Entre las máscaras »de esta noche saldré disfrazada: tened »quien me acompañe; que si vos estáis »quejoso, yo afligida, y nada debe de»gradarnos, á mí de mujer, ni á vos de »caballero. Dios os guarde.»
¿Quién en tal duda se ha visto?

PATIN.

¿Y qué has de hacer?

ENRIQUE.

¿Cómo puedo
Faltar, ya que falte al gusto,
A la deuda? Fuera desto,
Lo que me debo por mí,
Ya en albricias se lo debo,
Pues sé que sabe Madama
Que la adoro y no la ofendo,
Responderéla que salga.

PATIN.

Que fuera mejor sospecho
Dejarla que pereciera
A manos de su embeleco;
Que si saben las mujeres
Que en enredando y mintiendo
Ha de haber quien las escape,
Ya verás qué harán con eso,
Sobre su buen natural.

ESCENA XIV.

MADAMA INES Y LAURA, *á una reja con celosías, debajo de la de Margarita.* — ENRIQUE, PATIN.

LAURA.

Esta galería del Cierzo,
Que en lo bajo participa
De mas saludable fresco,
Podrá divertir, señora,
Un rato tus sentimientos.

INES.

Dices bien, pues amparadas
De las ramas que sirvieron
De celosía á sus rejas,
Ver sin ser vistas podemos,
En tanto que aquí me traigan
De la nobleza y el pueblo,
En la respuesta que aguardo,
La ventura que no espero.

LAURA.

¡Qué solo el jardin está!

INES.

Solo á Enrique y su escudero
Veo en él.

LAURA.

Y me parece
Que está, señora, escribiendo.

ENRIQUE.

Ya respondí.

PATIN.

Y bien tasado
De la tal respuesta el tiempo.

ENRIQUE.

Hazla seña que se asome.
(*Hace Patin la seña.*)

ESCENA XV.

MARGARITA, *entreabriendo los postigos de la ventana alta.* — INES Y LAURA, *detras de las celosías de la ventana baja;* ENRIQUE Y PATIN, *en el jardin.*

MARGARITA. (*Ap.*)

A asomarme no me atrevo:
Basta que baje la cinta. (*La echa.*)

ENRIQUE.

Mira si hay en todo esto
Quien pueda vernos.

PATIN.

No hay nadie.

ENRIQUE.

Pues á dar el libro llego.

LAURA.

Hácia aquí viene.

INES.

Si acaso
Oyó ruido y quiere vernos,
No lo logre. Cierra, y deja
Solo un postigo entreabierto
Para ver sin que nos vea,
Si acaso es otro su intento.
(*Laura cierra los postigos casi del todo: Enrique ata la cinta al libro.*)

ENRIQUE.
Bien podeis subirle ya.

INES. (*Dentro.*)
No puede.

(*Quita el libro Laura.*)

ENRIQUE.
¡Qué miro, cielos!
¿Quién es quien el libro quita?

LAURA. (*Dentro.*)
¿Quién os mete á vos en eso?
(*Cierra del todo.*)

PATIN.
¿Quién le ha de meter? El cura.

ENRIQUE.
¡Ay de mí infeliz! ¿qué es esto?

PATIN.
¿Eso dudas? Una mano
Con todos sus cinco dedos,
Que entreabriendo la ventana,
Pescó el libro, y cerró luego.

MARGARITA. (*Que no ha visto nada.*)
¡Sin libro vuelve el liston!
Si aun respuesta no le debo,
¿Cómo le deberé amparo?
¡Ah infame, mal caballero,
Que á una mujer, sea quien fuere,
Dejas en manos del riesgo! (*Vase.*)

PATIN.
¡Qué! ¿piensa usted que era sola
La quita-retratos? ¡Bueno!
Pues tambien hay quita-libros.

ENRIQUE.
¿Quién ha visto igual suceso?

PATIN.
Yo por estos mismos ojos.

ENRIQUE.
¿Viste, Patin (¡yo estoy muerto!),
¿Quién tomó el libro?

PATIN.
Una dueña
Con todos sus paramentos
Blanquecinos.

ENRIQUE.
¿Tú la viste?

PATIN.
No la vi; pero lo infiero.

ENRIQUE.
¿De qué?

PATIN.
De lo bien que pesca.

ENRIQUE.
Quita, loco, quita, necio;
Que no estoy para locuras.

PATIN.
¿De cuándo acá? — Peor es esto;
Que sale al jardin Madama,
Acompañada de Celio
Y Adolfo.

ENRIQUE.
Pues no me vea,
Porque si aquese suceso
Llega acaso á su noticia,
Pueda negarlo diciendo
Que no estuve en el jardin.

PATIN.
¡Buena disculpa!
(*Vanse.*)

ESCENA XVI.

INES, LAURA, ADOLFO, CELIO.

INES.
En efecto,
¿Eso responden los dos?

ADOLFO.
Tanto á tu decoro atentos
Están.

CELIO.
Y á tu gusto humildes.

INES.
¿Posible es que digais eso?
¿Pues pudieran responder
Mas en mi agravio, ni ménos
En mi favor?

ADOLFO.
¿De qué suerte
Lo entiendes?

INES.
Así lo entiendo.
(*Ap.* Despues hablaré contigo;
Déjame ahora, pensamiento,
Que hable con los demas.)
Quien pone en mi mano, es cierto,
Su eleccion, pone en mi mano
Mi arbitrio, y yo no le tengo;
Que mujeres como yo,
El dia que resolvemos
Casar por razon de estado,
No es decente que dejemos
Resquicios á la malicia
De que fué por gusto nuestro.
¿Cómo puedo yo decir:
«A este elijo ó á este dejo»
Sin peligrar en que tuve
Determinado el afecto?
¡Yo habia de nombrar, yo habia
De dar á entender que quiero
Mas á este que á aquel! ¿No fuera,
Sin poder dejar de serlo,
Una casi liviandad?

CELIO.
La inclinacion en sugetos
Tales no tiene ojos.

INES.
¿Cómo?

CELIO.
Como no se atiene á ellos,
Sino á sus heróicas partes.
Federico es sabio, es cuerdo:
No le elijas á él; elige
A la virtud de su ingenio;
Que elegir una virtud,
Mas que indecoro, es acierto.

ADOLFO.
Dice bien. Enrique es
Osado, altivo y resuelto:
Elige en él el valor.

INES.
Ni á uno ni otro me resuelvo;
Y así, hasta que me dé,
Por redimir los asedios
De la patria, á los partidos
De casar á gusto vuestro,
Sin que parezca que es mio.

ADOLFO.
Mira cómo ha de ser esto:
Que el pueblo no ve la hora,
Ufano, alegre y contento,
De ver publicar la paz,
Y ese ejército deshecho
Que tiene á vista.

CELIO.
Y pues ambos
Han comprometido y puesto
En tu mano la eleccion,
No hagas, señora, desprecio
De accion tan digna, sinó
Declárate.

ADOLFO.
Y sea tan presto,
Que no se malogre el gozo.

CELIO.
Que no se entibie el festejo.

ADOLFO.
Que están todos deseando...

CELIO.
Saber para su consuelo...

ADOLFO.
Quién es tu feliz esposo.

CELIO.
Y quién feliz duque nuestro...
(*Vanse Adolfo y Celio.*)

ESCENA XVII.

INES, LAURA.

INES.
De plática tan molesta
Vuelva á hacer divertimiento
(Ya que nos embarazó
Entrar los dos á aquel tiempo)
Lo que él responde, pues vimos
Lo que ella escribe.

LAURA.
¿Y qué es?

INES.
Esto.
(*Lee.*) «Nunca yo podré faltar á mis
»obligaciones, y hasta aseguraros, pro-
»curaré asistiros. Tomad vos la resolu-
»cion; que yo pondré los medios para
»que volvais á vuestra casa, donde ser-
»vida os hallaréis de mi memoria: per-
»donad que no digo voluntad, porque
»no puedo ofrecer lo que no es mio.
»Dios os guarde.»

LAURA.
¿Y qué intentas?

INES.
Por si acaso
A darla otro aviso ha vuelto,
No ha de lograr la hidalguía
Esta noche por lo ménos,
Porque quiero hacerla yo
Antes que él la haga. Ve presto,
Laura, y díla que porqué
La corte no la eche ménos,
Baje esta noche al festin.
Y ten cuidado, te ruego,
No te apartes de su lado.

LAURA.
Verás cómo te obedezco. (*Vase.*)

ESCENA XVIII.

INES; *despues*, MÚSICA, *dentro*.

INES.
Ya que hemos quedado á solas,
Te he de cumplir, pensamiento,
La palabra que te dí
De hablar contigo en secreto:
Oyeme tú, pues á otro
No descubriera mi pecho,
Ni aun á tí, si no supiera
Que te ha de llevar el viento.
Yo confieso que es de Enrique
La inclinacion; yo confieso
Que no la han desayudado
De Margarita los celos,
Porque no sé qué se tiene
(Ya que hablo contigo) esto
De arrastrar despojos, que,
Aun humildes, tienen precio.
Pero ¿qué importa que tengan,
Ni la inclinacion trofeos,
Ni los celos desengaños,
Si declararme no puedo
Sin nota de que parezca

Que entra á la parte el afecto?
¿Cómo pues hubiera un modo
(Dame tu favor, ingenio)
De dar á Enrique la mano
Sin dársela yo, cumpliendo
Con mi altivez y conmigo
Y con mi Estado, supuesto
Que no me puedo excusar,
Y en dilatársela arriesgo
Que eligiendo ellos, elijan
Á Federico? ¿Quién ¡cielos!
El modo me dará? cuando
Están mis penas diciendo...

MÚSICA. (*Dentro.*)

Quiero, y no saben que quiero;
Yo solo sé que me muero.

INES.

¡Siempre, música, has de ser
Para mi fatal proverbio?
Y hoy mas, pues repites, como
Si me estuvieras oyendo...

ELLA; Y MÚSICA, *dentro.*

Quiero, y no saben que quiero;
Yo solo sé que me muero.

ESCENA XIX.

FEDERICO, TALON.—MADAMA INES; MÚSICA, *dentro.*

FEDERICO.

Pues la máscara, señora,
Al festin que prevenido
Está, licencia ha tenido
De entrar, poblándose ahora
De músicas y disfraces
El salon donde ha de ser,
Todos mostrando el placer
De las esperadas paces,
Decid si entre ellos (¡ay Dios!)
Podrá á no tener lugar
Un aventurero entrar.

INES.

Pues ¿sois de máscara vos?

FEDERICO.

Sí, señora, y el primero
Con quien este mote habló.

INES.

¿Cómo?

FEDERICO.

Como solo yo...

ÉL; Y MÚSICA, *dentro.*

Quiero, y no saben que quiero.

INES.

Festin que á todos permite
Tan general la licencia,
No fuera justa advertencia
Que á uno solo se la quite.
Venid pues.

FEDERICO. (*Ap. á Talon.*)

¡Felice he sido,
Pues afable llego á ver
Su semblante!

TALON. (*Ap. á él.*)

Tú has de ser
El llamado y escogido.

ESCENA XX.

ENRIQUE, PATIN. — DICHOS.

ENRIQUE.

(*Ap.* Acompañando á Madama
Va Federico. ¡Y habrá
Quien diga que convendrá
En que otro sirva á su dama!
¡Vive Dios!...) Si la licencia
De Federico, señora,
Hace ejemplar, ¿quién ignora
Que pueda á vuestra presencia
Llegar otro aventurero,
Que quizá á ese mote dé
Mas razon?

INES.

¿Por qué?

ENRIQUE.

Porqué...

ÉL; Y MÚSICA, *dentro.*

Yo solo sé que me muero.

INES.

Lo que á Federico dije
Diré á vos, y es que el lugar
Que hoy todos tienen, negar
Á uno no es bien.

PATIN. (*Ap. á su amo.*)

Colige
De su semblante su enfado.

FEDERICO. (*Ap.*)

Su ceño mas riguroso
Le habló: yo seré el dichoso.

ENRIQUE. (*Ap.*)

Y yo siempre el desdichado,
Pues aun habiendo sabido
Que Margarita mintió,
Nada he mejorado.

FEDERICO. (*Ap.*)

No
Te dés, amor, por vencido
De tu parte, hasta acabado.

INES.

(*Ap.* Para lo que imaginé,
Deshechas hago, porqué
Parezca acaso el cuidado.)
Venid, Federico.

ENRIQUE. (*Ap.*)

¡Fiero
Rigor! Á él llama, á mí no.

FEDERICO. (*Ap.*)

El sin duda no mintió.

MÚSICA. (*Dentro.*)

Quiero, y no saben que quiero.

ENRIQUE. (*Ap.*)

Si me desprecia, ¿qué espero?

MÚSICA. (*Dentro.*)

Yo solo sé que me muero.

(*Vanse Ines, Federico y Enrique.*)

ESCENA XXI.

TALON, PATIN.

TALON.

Desde hoy, Patin, me parece
Que habrás en contienda igual
De hablarme por memorial.

PATIN.

¿Qué es lo que te desvanece?

TALON.

Ser mi amo, como troven
Mis discursos á un semblante,
El mas venturoso amante.

PATIN.

Y el mas desdichado jóven
Será tambien, si casado
El premio es que ha de llevar.

TALON.

Si te quisieres quedar
En casa para criado
Mio, podrá ser que te
Reciba. Acude; que creo
Que hacerte algun bien deseo.

PATIN.

Pícaro, yo te le haré
A ti y todo tu linaje.

TALON.

¿Qué hay, buen Patin, por acá?
¿Qué se ofrece? ¿Cómo va?

PATIN.

Desvanecido salvaje,
Lo que se me ofrece es
Romperte aquesa cabeza.

TALON.

Pues ya la música empieza,
Déjalo para despues;
Y entre el festivo rumor
Mezclémonos á sus modos,
Pues que somos trastos todos
De la galería de amor.

(*Vanse.*)

—

Salon de la fiesta.

ESCENA XXII.

Salen MÚSICOS, MADAMA INES, MARGARITA, LAURA Y DAMAS; ADOLFO, ENRIQUE, FEDERICO, CELIO Y CABALLEROS, *en forma de sarao; despues*, TALON Y PATIN.

MÚSICA.

Que tapatan, que esta varia alegría,
Que tapatan, es de amor galería:
Que tapatan, que este alegre rumor,
Que tapatan, galería es de amor.

TODOS.

Que tapatan, que este alegre rumor,
Que tapatan, galería es de amor.

MÚSICA.

Que tapatan, que no hay instrumento,
Que tapatan, que no pueble el viento,
Que tapatan, de confusa armonía.

TODOS.

Que tapatan, es de amor galería.

MÚSICA.

Que tapatan, que aqueste placer,
Que tapatan, do no hay hombre y mujer,
Que tapatan, que no sepan hacer,
Que tapatan, mudanza á primor...

TODOS.

Que tapatan, galería es de amor.

MÚSICA.

Que tapatan, que esta confusion,
Que tapatan, donde no hay nacion,
Que tapatan, que no baile sin son,
Que tapatan, de noche y de dia...

TODOS.

Que tapatan, es de amor galería...

MÚSICA.

Que tapatan, este alegre rumor...

TODOS.

Que tapatan, galería es de amor.

ADOLFO.

Todo vuestro pueblo aguarda
Que le honreis.

INES.

Pues es tan justo,
Hacerle quiero este gusto.

ADOLFO.

¿Qué tocarán?

FEDERICO.

La gallarda;
Que danzando vos, será
Cualquier compas.

ENRIQUE.

¿No es mejor

Una alemana de amor,
Pues vos lo sois?

FEDERICO.

No, y pues
Este lugar merecí,
Fortuna que amor exalta,
Tocad para mí la alta.

ENRIQUE.

Y la baja para mí.

INES.

¿Que elijais los dos no es bien,
Si he de danzar con los dos?

FEDERICO.

Elegid el compas vos.

ENRIQUE.

¿Qué tocarán?

INES.

El desden.

MÚSICA.

Francelisa, Francelisa,
La del talle alemanés,
Mañana me parto á Francia,
¿Qué mandais ó qué quereis?

INES.

Que os vais y que no torneis.
(*Tropieza Ines danzando, y cae en los brazos de Enrique.*)
¡Válgame el cielo!

ENRIQUE.

¡Felice
Yo, pues tanta dicha alcánzo,
Que puedo decir, señora,
Que tuve el cielo en mis brazos,
Despues que fuisteis mi cielo!

INES.

Soltad, Enrique, la mano.
¡Vos atrevimiento!...

ENRIQUE.

Ved
Que no atrevido os agravio,
Porque ¿quién viera, señora,
Venir todo el cielo abajo,
Que la mano no le diera?

INES.

Habiéndola vos tomado,
Yo no quiero que sea mia:
No me la volvais. Vasallos,
Esta mano es ya de Enrique:
Vuestro duque soberano
Le aclamad, pues sin que incurra
Mi altivez en el agrado,
El acaso se la dió.

ENRIQUE.

Claro está; que un desdichado
Mal pudiera ser, señora,
Dichoso sin el acaso.

UNOS.

¡Viva Enrique!

OTROS.

¡Enrique viva!

ADOLFO.

Y goce felices años
A Turincia.

TODOS.

¡Viva Enrique!

FEDERICO. (*Ap.*)

¿Qué ira es esta, cielo santo,
Que ha introducido en mi pecho
La envidia de haber pensado
Que no ha sido acaso solo?

MARGARITA. (*Ap.*)

¿Para esto, infelices hados,
Despues de no responderme
Ni darme ayuda un ingrato,
Quiso Madama que yo
Asistiese en su sarao,
Para que fuese testigo?
Pero ¿de qué me acobardo?
El tiempo dirá mis iras.

CELIO. (*Ap.*)

En fin, fortuna, ¿has logrado
Hacer dueño al que aborrezco?
Pero otra ocasion aguardo,
Que quizá mi saña diga.

ENRIQUE.

Federico, pues yo gano
La dicha, tú no la pierdes;
Que esto es competir hermanos
Y amigos.

FEDERICO.

Si la eleccion
Te la hubiera, Enrique, dado,
Fuera válida la dicha;
Pero habiendo sido acaso,
Aun le queda al albedrío
Su voluntad.

INES.

Ya es en vano;
Que aunque fué acaso, es verdad,
Habiendo caido el acaso
En la parte del valor,
Con quien se confronta tanto
Mi ardiente espíritu altivo,
Le afirmo y no le retrato.
Venid todos, repitiendo
Una vez y otra en su aplauso:
¡Viva Enrique!

TODOS.

¡Enrique viva!

FEDERICO.

(*Ap.* De ira y de cólera rabio.)
¿La parte del valor? (*Ap.* Pero
Esto es para mas despacio.)

PATIN.

Talon, si quieres quedarte
En Turincia por criado
Mio, te recibiré.
Acude por allá á ratos;
Que ya que algo no te dé,
Podrá ser te dé con algo.

TALON.

Deja vergüenzas, y dime,
Si dama y galan casados
Están ya, ¿qué falta á esta
Novela de nuestros amos?
¿Por qué no da fin?

PATIN.

Porqué
Presumo, si no me engaño,
Que ha de ser otra jornada
La que acabe de contarlo.

JORNADA TERCERA.

Bosque á orillas del Rin.

ESCENA PRIMERA.

FEDERICO, TALON, SOLDADOS.

FEDERICO.

Emboscado entre las breñas
Deste oculto sitio umbroso,
Que aun contra el sol defendido,
Son rebellines sus troncos;
Tan astutamente mudo,
Tan calladamente sordo
Que aun no sepa dél el viento,
Quede el ejército todo,
Ya que de su marcha real,
Con que partí cauteloso,
Despedido de Madama
Y Enrique, torcer dispongo
Los designios, y valido
De los pálidos embozos
De la noche, he penetrado
Esos collados fragosos,
Miéntras, la vuelta del Rin,
A ver sus cristales torno.
Retiráos pues, en tanto
(Ya que el alba en rayos de oro
Nos va despuntando el dia)
Que yo el puesto reconozco,
Por donde mas recogido
Su rápido curso undoso,
Da mejor disposicion
Para que pueda ese soto
Trasladar á sus espumas;
Que si una vez de su coto
De hayas y fresnos, fabrico
Portátil selva en su golfo,
Que paso me dé por esta
Parte, que en fe de su foso
Es la ménos defendible,
Veréis si valiente logro
Desempeños de mi honor.

UN SOLDADO.

Siempre á tu obediencia prontos
Nos tendrás, porque de Enrique
Ofendidos y quejosos
Tambien estamos, al ver
Que quede vanaglorioso
De haber trocado su patria
A la ajena.

(*Vanse los soldados.*)

TALON.

Ya que solo
Has quedado, y que conmigo
No habla aquello de «idos todos»,
¿No me dirás (si tú fuiste
El que blando, el que amoroso
Rogaste con el partido)
Cómo ahora?...

FEDERICO.

Calla, loco;
Que sin responderte á tí
Has de ver que te respondo.—
Segunda vez, patria injusta
De aquel imposible hermoso,
Tan monstruo en la ingratitud
Cuanto en la belleza monstruo,
Segunda vez tus murallas
Vuelvo á ver; mas con tan otro
Motivo, cuanto distaron
Lo cruel y lo piadoso.
Y aunque de léjos en vano
De mis pretextos te informo,
Para cumplir yo conmigo
Básteme el que yo los oigo.
Tres son los que á tí me vuelven,
Y ninguno el de celoso;
Que en llegando el desengaño,
No hay amor que no sea odio.
El primero es que mi hermano,
Por quien mi Estado depongo,
Y su libertad á precio
Del alma y la vida compro,
Ingrato á tanta fineza,
No supiese generoso
Agradecérmelo, cuando
Viéndome ahogar en sollozos,
Era despego en sus labios
Lo que era llanto en mis ojos.
El segundo es que no debo
De aquel acaso estudioso
Pasar por la eleccion, puesto
Que en los partidos que otorgo
Yo no capitulé acasos:
Y errado el solemne modo,
Si lo fué, no fué eleccion,
Y si no lo fué, fué oprobio.

Con que pasando al tercero,
Que es el que los ciñe á todos,
Revalidar el acaso
Con tan notado desdoro
Como decir que el valor
Fué del empeño el abono,
Es lo que en obligacion
Me pone de que animoso
Dé satisfaccion al mundo,
Que no porque el blando ocio
De la paz me dé á las letras,
Dejé del acero botos
Los filos, que en sangre tintos
Verá el Rin, si el puente formo,
Y de su cerviz nevada
El crespado orgullo domo;
Puesto que entrando por donde
No hay plaza que me haga estorbo,
Dirá esta verde campaña,
Dirá ese cerúleo globo,
Dirá el tiempo...

ESCENA II.

MARGARITA, CELIO y GENTE, *dentro.* —FEDERICO, TALON.

MARGARITA. (*Dentro.*)
¡Ay infelice!

FEDERICO.
Mas ¿qué acento lastimoso
Es el que se escucha?

TALON.
Allí,
Si las señas reconozco,
Una barca me parece
Que se va á pique.

MARGARITA. (*Dentro.*)
¡Piadosos
Cielos, favor!

GENTE. (*Dentro.*)
¡Favor, cielos!

UNO. (*Dentro.*)
Que me anego.

OTRO. (*Dentro.*)
Que me ahogo.

FEDERICO.
¡Quién socorrerles pudiera!

CELIO. (*Dentro.*)
No temas, prodigio hermoso;
Que á pesar de la fortuna,
Yo te sacaré en mis hombros.
Alienta pues y respira;
Que ya de la orilla toco
La blanda arena.

MARGARITA. (*Dentro.*)
¡Ay de mí!

FEDERICO.
Desdichados tan dichosos,
Que de la dicha y desdicha
Las líneas tirais á un proprio
Centro, ¿quién sois?
(*Sale Celio con Margarita desmayada.*)

CELIO.
Si de tantos
Sustos los alientos cobro,
Yo lo diré. Desa barca,
Que el ímpetu proceloso
Del Rin con un remolino
Echó zozobrada á fondo,
Arraez soy, que á esta dama,
Que con mortales ahogos
Mal viva yace, por órden
De Madama...

FEDERICO.
Espera un poco.
¿No eres tú quien, de los gremios
Caudillo, me hablaste en otro
Puesto?

CELIO.
Sí, señor; que ahora
Mas cobrado te conozco.
Celio soy, que de la plebe
El sindicado abandono
Por no ver mi dueño á Enrique,
Y así, de mi oficio corro
Las fortunas.

FEDERICO.
Di, prosigue.

CELIO.
A esta dama, á decir torno,
De órden de Madama, hasta
Un pobre villaje corto
Que hay á esta orilla, traia
Con otra gente, no ignoro
Que á tomar bagajes para
Pasar á Sublac.

FEDERICO.
¡Qué oigo!
¿A Sublac? Pues ¿quién la dama,
Al arbitrio lastimoso
Del hado y de la fortuna
Expuesta, es?

MARGARITA. (*Volviendo en sí.*)
Si generoso
En tus brazos, noble Arraez,
Mi vida pones en cobro,
Consigues hoy... Mas ¡ay cielos!
¿Qué miro?

FEDERICO.
¡Qué es lo que noto!
¡Margarita!

MARGARITA.
¡Federico!

FEDERICO.
¿Qué es esto?

MARGARITA.
El fatal destrozo
De un amor desengañado,
Cuyo alcázar suntüoso
Ruinas de fuego sepultan,
Cenizas que ya son polvo.
Madama (falta el aliento)
Supo (mal las voces formo)
Quién (¡con qué penas respiro!)
Era...— ¡Oh hado riguroso!
¿Para qué salí del agua,
Si con el aire me ahogo?—
Madama supo quién era,
Y con sañudos enojos
De sí me arroja, fiada
A ese cristalino asombro,
Que piadosamente fiero,
Que fieramente piadoso,
No me dió muerte, por mas
Que en sus ímpetus furioso,
Sus mismas espumas eran
Las que en vagos promontorios
Levantadas, fabricaban
La tormenta y el escollo.

FEDERICO.
Cóbrate, y piensa que el hado,
Ya que parecidos somos
En las fortunas de amor,
Desdichados uno y otro,
Te trae donde tu venganza,
Si como espero la tomo,
Veas sombra de la mia;
Pues apénas este umbroso
Bosque verás trasplantado
Al Rin, haciendo sus troncos
Atada puente de leños,
Cuando en purpúreos arroyos
Le pague el pasaje, haciendo
Se desconozca á sí proprio,
Al mirarse en sus cristales
Nacer blanco y morir rojo.

CELIO.
A ménos costa me atrevo
(*Ap.* Llegó á mi pasado odio
La ocasion de la venganza.)
Yo á darte pasaje.

FEDERICO.
¿Cómo?

CELIO.
Como á mi órden están
De aquesta ribera todos
Los barqueroles, que ahora
Aun no habrán dado reposo
Al sueño, y tienen sus barcas
Dadas en la orilla fondo;
Y si del Rin otra vez
A nado las ondas corto,
Y ántes que á sus pesquerías
Se dividan los convoco,
Al anochecer verás
Que desta parte te pongo
Vasos, sobre que, teniendo
Tú desmontados los olmos,
Podrás fabricar el puente.

MARGARITA.
Y aun mas que eso tus arrojos
Podrán conseguir.

FEDERICO.
¿Qué mas?

MARGARITA.
Una vez el paso roto,
Madama y Enrique en una
Quinta, gozando amorosos
En los imperios de Flora
Vasallaje de Favonio,
Con moderada familia
Viven seguros y solos,
Siendo en aquesta ribera
Descuido al cuidado el ocio;
Y sin ser sentido, puedes
Llegar de primer abordo,
Ganando por interpresa
En sola una noche todo
Cuanto en uno y otro encuentro,
Cuanto en un asedio y otro
Pudieras desear.

FEDERICO.
Fortuna,
Muestra en mí que poderoso
Tu dominio, sabrá hacer
De un desdichado un dichoso.—
¿Qué esperas pues, Celio amigo?

CELIO.
Ya en tu servicio me arrojo
A vadear del Rin las ondas.

FEDERICO.
Ven tú conmigo... Y vosotros
Soldados, á desmontar (*Yéndose.*)
El bosque, para que prontos
Tengais la broza y fagina,
Cuando él llegue. Hoy, rigurosos
Astros, verá amor si vengo
De mi valor los oprobios. (*Vase.*)

MARGARITA.
Hoy verá el sol si una dicha
En una desdicha logro. (*Vase.*)

TALON.
Y viendo que yo desmonte,
Verá el mundo lo que monto. (*Vase.*)

—

Vista exterior de la quinta de Madama Ines.

ESCENA III.

ENRIQUE; *y despues*, MADAMA INES.

ENRIQUE.

Pues de esmeralda y rubí,
Ribera, esmaltar te ves,
Sin duda la bella Ines
Ha pasado por aquí:
Ajado dice que sí
Un clavel... y me ha mentido,
Pues no la veo... ó ha sido
Que la huella que ha dejado,
No se sigue por lo ajado,
Sino por lo florecido.

(*Sale Madama Inès por otro lado.*)

INES.

Dime, márgen, á quien dió
En las escuelas de abril
Idioma el aura sutil,
Si Enrique hácia aquí llegó:
Movido dice que no
Aquel sauce; pero aquel
Laurel ínclito y fiel
Constante dice que sí:
Su valor amé, y así
Mejor lo sabrá el laurel.
Y no en vano...— ¡Dueño mio!

ENRIQUE.

Segunda aurora del dia...

INES.

Prision de la altivez mia...

ENRIQUE.

Libertad de mi albedrío...

INES.

¡Sin verme una hora há! ¡Desvío
Tan grande!

ENRIQUE.

Yo presumí
Que era un siglo; y aun creí,
Muriendo en esta ribera
Del Rin sin verte, que era
La del Nilo.

INES.

¿Cómo así?

ENRIQUE.

Como hay unos moradores
Que á orillas de su corriente
Se sustentan solamente
De oler las frutas y flores,
Y mueren si sus olores
Les faltan: con que el pensar
Que un sentido puede dar
Vida y muerte, da á entender,
Si otros mueren de no oler,
Morir yo de no mirar.

INES.

Nada he quedado á deberte;
Que en esta isla hay una bella
Fuente que el cristal que della
Nace, en piedra se convierte;
Y aunque al contrario, se advierte
Su efecto en mi pecho igual,
Pues siendo de pedernal,
Desde que es de un olmo hiedra,
Si allá se hace el cristal piedra,
Aquí la piedra cristal.
¿En qué pues te divertía
Mi ausencia?

ENRIQUE.

Dejando aparte
El que solo en adorarte,
Te confieso que sentia
La grave melancolía
Con que mi hermano partió.

INES.

¿No fuera peor que no
Fuera él el triste?

ENRIQUE.

¡Ay de mí,
Si él no lo fuera! Mas...

INES.

Di.

ENRIQUE.

Quisiera, mi dueño, yo
Que entre lo amante y lo fiel
Hubiese tal simpatía,
Que siendo la dicha mia,
No fuera la envidia dél.

INES.

¿Cómo, si te halló cruel
Antes, rogándote en vano,
Ahora tan tierno y humano?

ENRIQUE.

Como el odio en mi favor
Cesó de competidor,
Quedó el cariño de hermano.

INES.

No sé si me he de quejar...
Mas no, que vergüenza tengo.

ENRIQUE.

¿Cómo?

INES.

Como tambien vengo
A darte yo algun pesar.

ENRIQUE.

Pesar que tú puedes dar,
No puede serlo, Ines bella.

INES.

Margarita...

ENRIQUE.

El labio sella;
Que si á hablarme della vas,
Ahora es cuando me le das,
Pues ahora me acuerdo della.

INES.

Margarita te escribió.

ENRIQUE.

¿Luego tú el libro tomaste?

INES.

No sé... pero ahora baste
El que á mi mano llegó.

ENRIQUE.

No me pesa, porque yo
Lo mas que en él la decia
Era que no faltaria
Jamas á mi obligacion.

INES.

Y aun por eso mi atencion,
Siendo tuya, la hizo mia.

ENRIQUE.

¿Cómo?

INES.

Como te pidió
Que á su casa la volvieras;
Y porque tú no lo hicieras,
He querido hacerlo yo.
Hoy deste sitio partió,
De mí no mal asistida,
Regalada y bien servida
De gente que la pondrá
Muy presto en su patria; y ya,
Hallándose en la florida
Ribera del Rin, en quien
Las primaveras viví,
Por mejor viaje elegí,
Y por mas breve tambien,
Que sus cristales la dén
Pasaje en su embarcacion.

ENRIQUE.

Ejemplar, lustre y blason
De las mas cuerdas bellezas,
¿Cómo serán tus finezas,
Si así tus pesares son?
En tu vida no has podido
Hacerme gusto mayor.

INES.

A mí no, pues vi un amor
Muerto á manos de un olvido.

ENRIQUE.

Aquel ni lo es ni lo ha sido,
Ni puede serlo.

INES.

Pues ¿qué
Dirémos que fué?

ENRIQUE.

Que fué,
Diré yo, un sueño, un engaño,
A quien llega el desengaño,
Como á ciego.

INES.

Eso no sé.

ENRIQUE.

Si un ciego en la noche obscura
Cobrara la vista y viera
Una estrella, ¿no creyera
Ser del sol la lumbre pura?
Si al admirar su hermosura,
Desembozara un lucero
Su esplendor mas lisonjero,
Rendido á amor mas fiel,
¿No creyera ser aquel
El sol que adoró primero?
Si la luna le saliera
A este tiempo hermosa y clara,
¿Al lucero no dejara
Y tras la luna se fuera?
Si la aurora se siguiera,
¿A la aurora no creería,
Hasta que de fantasía
En fantasía, de arrebol
En arrebol, luego el sol
Le diera con todo el dia?
Pues así ciego mi amor,
Vista cobró en noche obscura,
Y la primera hermosura
La tuvo por la mayor,
Hasta que de un esplendor
En otro, vió la luz pura
De tu sol; y como ella
A todas las demas dora,
Se le apagaron aurora,
Luna, lucero y estrella.

INES.

Bien pudiera, Enrique, aquí
Al concepto responder;
Mas la música ha de ser
La que responda por mí.—
¡Laura!

ESCENA IV.

LAURA; *y despues*, DAMAS, MÚSICA Y CRIADOS.— ENRIQUE, MADAMA INES.

LAURA.

¿Qué me mandas?

INES.

Di
Que algo canten.— No quisiera

(*Vase Laura.*)

Que el mas breve espacio hubiera,
Que no te hiciera mi amor
Un agrado.

ENRIQUE.

¿Qué mayor
Que ser tú sol desta esfera,

Y tal, que cuando ya allí
Esotro en sombras fallece,
Para todos anochece
Sino solo para mí.
(*Salen Laura y música.*)
Y porque mejor aquí
Se vea que eres mi aurora,
Canta, Laura, canta, Flora.

LAURA, OTRA DAMA Y MÚSICA.

Si de amor vencida estás,
Mujer, llora y vencerás.

INES.

¿La mujer vence si llora?
No prosigais. En mi vida
Vi letra mas necia.

ENRIQUE.

¿Cómo?

INES.

Como aconseja que haya
Quien llore; y aunque tan otro
En la parte de mi amor
Mi espíritu esté, con todo
Me disuena que haya quien
Viva con caudal tan corto,
Que para hacer un empleo
De penas, ansias y ahogos,
Fiadores del corazon
Le hayan de salir los ojos.

ENRIQUE.

Aunque yo tambien pudiera
Responder eaún poderoso
Afecto es del alma el llanto,
Arguyéndole á tu enojo
Que quien no llora no siente,
No lo haré, por ver que estorbo
De la música el acento.—
Mudad pues de letra y tono.

INES.

Y pues ya la noche cierra,
Prevenid luces vosotros.
(*A los criados, y vanse estos.*)

DAMAS Y MÚSICA.

Hombre, aunque estés mas rendido,
Sobre celos no hay partido.

ENRIQUE.

No prosigais; que no gusto
Yo desa letra tampoco.

INES.

¿Por qué?

ENRIQUE.

Porque fué mi tema;
Y si como mio le noto,
El amor proprio podrá
Ser llevarme como proprio;
Y donde está el tuyo, no es
Bien que entre á la parte otro.

INES.

Solo es que de Federico
Te acuerdas, triste y quejoso.

ENRIQUE.

Porque veas que no es eso,
Volved á cantar lo proprio.

INES.

Porque veas tú tambien
Que yo siento, aunque no lloro,
No volvais, sino al primero.

LAURA.

Mejor para eso es á todo.

DAMAS Y MÚSICA.

Si de amor vencida estás,
Mujer, llora, y vencerás.
Hombre, aunque estés mas rendido,
Sobre celos no hay partido.
Y repitan todos
Que en celos no hay medio,
Ni en llanto socorro.
(*Tocan cajas dentro.*)

ESCENA V.

SOLDADOS, FEDERICO Y GENTE, *dentro.* — MADAMA INES, ENRIQUE, LAURA, DAMAS, MÚSICA.

SOLDADOS. (*Dentro.*)

¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

FEDERICO. (*Dentro.*)

Mueran todos.

SOLDADOS. (*Dentro.*)

Mueran todos.

FEDERICO Y MÚSICA.

Que en celos no hay medio...

INES Y MÚSICA.

Ni en llanto hay socorro.

SOLDADOS. (*Dentro.*)

¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

ENRIQUE.

¡Qué es lo que escucho!

INES.

¡Qué oigo!

GENTE. (*Dentro.*)

¡Traicion, traicion!

SOLDADOS.

¡Guerra, guerra!

ENRIQUE.

¿Quién dirá qué es esto?

ESCENA VI.

PATIN.—ENRIQUE, MADAMA INES, LAURA, DAMAS, MÚSICA.

PATIN.

Un tonto,
Tanto, que se atreve á dar
Mala nueva á poderosos.
Por esta parte del Rin,
Donde ciñe mas angosto
Sus explayadas corrientes,
Escuadrones numerosos
De armada gente han pasado
Haciendo fiero destrozo
En todas las alquerías
Y villajes del contorno,
Hasta llegar á esta quinta,
Donde á ampararse medrosos
Todos concurren, diciendo
Que Federico quejoso
De tí y de Madama...

ENRIQUE.

Calla.
¿Quién se vió; cielos piadosos!
Entre su esposa y su hermano
En empeño tan forzoso?
Pero con morir ¡ay triste!
Habré cumplido con todo.—
Toma, mi bien, un caballo,
En tanto que yo recojo
Esta desmandada gente
Y á la interpresa me opongo,
Muriendo feliz si muero
Dejándote puesta en cobro.

INES.

¿No es mejor que tú conmigo
Tambien escapes en otro?

ENRIQUE.

No, porque si en tu eleccion
Me hizo mi valor dichoso,
Mal, si huyo, desempeñarme
Podré, diciendo en mi oprobrio
Esas gentes, si las dejo
Y en salvo mi vida pongo,
Que me faltó para el riesgo,
Sobrándome para el logro.
Huye tú.

INES.

Yo no he de huir;
Que no han de decir tampoco
Que porque admití lo amante,
He abandonado lo heróico.
A tu lado he de morir.

ESCENA VII.

ADOLFO, SOLDADOS; CELIO, *recatándose*; FEDERICO Y SOLDADOS, *dentro.* — DICHOS.

ADOLFO.

Eso habrá de ser forzoso,
Y todos contigo, puesto
Que toda la quinta en torno
Sitiada está.

LAURA.

Y ya la entran,
Diciendo el fiero alboroto...

SOLDADOS. (*Dentro.*)

¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

FEDERICO. (*Dentro.*)

Mueran todos.

SOLDADOS. (*Dentro.*)

Mueran todos.

PATIN.

¡Ah quién hoy fuera ninguno!

ENRIQUE.

Antes moriréis vosotros.

CELIO. (*Ap.*)

Ya que la piedra tiré,
Ahora la mano escondo.
Saldré de aquí sin ser visto,
Volviendo á hacer cauteloso
La deshecha á la ribera.

ENRIQUE.

¡Ay mi bien, perdidos somos!

INES.

Esta torre es de la quinta
Un antiguo fortin roto,
En quien, que una mina hay,
Desde mis niñeces oigo:
Valgámonos dél ú della
Miéntras nos viene el socorro
De la corte, adonde puede
Ir por los tercios Adolfo
De las milicias.

ENRIQUE.

Bien dices.
(*Vanse Adolfo, los soldados, damas y música.*)
Y pues yo la puerta tomo,
Entra tú; que ya te sigo.

LAURA.

Yo tambien allá me acojo.

PATIN.

Y yo tambien; qué hace un mucho
El que no huye mas que un poco.—
(*Al entrarse Madama Ines y Laura, da esta á Patin con la puerta en los hocicos.*)

Mas ¡ay! que con ser hermosa,
Laura...

LAURA. (*Desde una puerta de la torre, estando ya dentro.*)

¿Qué?

PATIN.

Me has dado en rostro.

INES. (*Dentro.*)

¿Qué harémos, Laura?

LAURA. (*Dentro.*)

Cerrar.

(*Cierra la puerta sin saber que es de golpe.*)

INES. (*Dentro.*)

¡Cómo, ¡ay infelice! cómo
Antes que entre Enrique?...—Ya
(*Procuran abrir, y no pueden.*)
Abrir es dificultoso,
Echado el golpe al rastrillo.

LAURA. (*Dentro.*)

El temor lo yerra todo.

PATIN.

En fin, ¿te has quedado fuera?

ENRIQUE.

Viva ella; que yo no importo.

SOLDADOS. (*Dentro.*)

¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

FEDERICO. (*Dentro.*)

Mueran todos.

ESCENA VIII.

FEDERICO, SOLDADOS, MARGARITA Y TALON.—ENRIQUE, PATIN.

MARGARITA.

Mueran todos.

ENRIQUE.

Sí morirán, falso amigo,
Fementido hermano fiero,
Que á tu fe y palabra faltas,
Habiendo sido tú mesmo
Quien pediste los partidos;
Pero será tan á precio
De vidas, que no te salga
Barato el atrevimiento.

FEDERICO.

Yo no rompo mi palabra:
Honestado es el pretexto
De mi baldonado honor
En pensar que no le tengo.
Y ahora lo verá Madama.
(*Riñen.*)

ENRIQUE.

Sí verá; pero primero...
Mas ¡ay infeliz de mí! (*Cae.*)

FEDERICO.

No le mateis; que no quiero
Lograr en su muerte el triunfo
De mis venganzas tan presto.
Date á prision.

TALON. (*A Patin.*)

Y tú y todo.

PATIN.

Pues yo, señores, ¿qué he hecho?
¿Quién me eligió á mí?

TALON.

Nosotros.

PATIN.

¿Tú me prendes?

TALON.

Yo te prendo.
¿No vale mas un amigo
Que un extraño? Por lo ménos
Te prenderá con cariño.

ENRIQUE.

¡Vosotros (¡qué es lo que veo!),
Ingratos vasallos mios,
Me prendeis?

UN SOLDADO.

Cuando tú mesmo
Nos has trocado por otros,
Ya no eres príncipe nuestro.
Los que elegiste podrán
Socorrerte.

FEDERICO.

Vaya preso
Al cuerpo de la batalla:
Y para ver que le tengo
Con seguridad, á tí,
Margarita, te le entrego.
Su guarda has de ser de vista.

ENRIQUE.

Solo me faltaba esto.
¡Tú, tirana, aquí! Pues ¿cómo?...

MARGARITA.

Es largo para ahora eso,
Despues te diré la causa.

FEDERICO.

Llevadle, miéntras pretendo
Seguir á Madama, que
Debió de escapar huyendo.

ESCENA IX.

MADAMA INES Y LAURA, *en lo alto de la torre.*—DICHOS.

INES.

Madama no huye, cobarde,
Y el no estar en ese riesgo
Hoy al lado de su esposo,
Es porque un acaso, un yerro
Esa puerta me cerró,
Por donde salir no tengo.
Rómpela tú: verás si huyo
O si sé matar muriendo.

FEDERICO.

Todas tus acciones son
Crueles. Que estés me alegro
Donde puedas ver á Enrique,
Tu amante y tu esposo, puesto
A mis piés. Mira el valor
Que elegiste, y mira luego
El valor que despreciaste.

ENRIQUE. (*Ap.*)

¡A qué mas llegar pudieron,
Cielos, las desdichas mias!

INES.

Tirano, cruel, soberbio,
No ese ajamiento es victoria,
No esa accion es desempeño;
Que una traicion no es valor,
Ni valentía un desprecio.

FEDERICO.

Aunque me baldones mas,
No has de negar por lo ménos
El que á él le tengo á mis plantas
Y á tí sitiada te tengo
En esa torre, de donde
No has de salir, si primero
No retratas la eleccion.

INES.

¿Qué es retratar? Si los cielos,
De mil almas, de mil vidas
Proveyeran en mi afecto
La duracion, y que todas
De las iras del acero
Fuesen destrozo á sus filos,
De sangre y vidas hambrientos,
No la retratara.

FEDERICO.

Pues
Resuélvete á que es tu centro
Un sepulcro.

ENRIQUE.

Federico,
No ya hermano, sino dueño,
No ya amigo, ¡ay infelice!
Sino señor, si mi ruego,
No en fe de lo que es, sinó
En fe de lo que fué, puesto
A tus piés, bañado en llanto,
Te merece algun acuerdo
De hermano y amigo, solo
Te pido, pues yo te ofendo,
Te vengues en mí; mas no
En mi esposa: yo te ofrezco
Por su libertad la vida.

FEDERICO.

No hay que proponerme medios.
Sobre celos no hay partido.

ENRIQUE.

Generosa lid un tiempo
Llamaste á la competencia.

FEDERICO.

Pues no es sino infame duelo,
Tal que hiciera al alma ruin,
Si el alma pudiera serlo.
Y han de ver Madama y todos,
Pues vine por tí y te llevo
A despecho suyo, cuánto
Airoso á la patria vuelvo,
Pues consigo el fin que traje.—
Llevadle, á deciros vuelvo,
Al cuerpo de la batalla.

MARGARITA.

Yo á ser su guarda me ofrezco.

INES.

¡Tú su guarda? ¡Ay infelice!
De ira y cólera reviento.
Pues ¿cómo has vuelto, tirana?

MARGARITA.

¿No basta saber que he vuelto,
Sino cómo?—Ven, ingrato.

ENRIQUE.

Esposa...

INES.

Mi bien...

ENRIQUE.

Mi dueño...

MARGARITA.

¡Lindo tiempo de favores!
Retiradle, y vamos presto.

ENRIQUE.

Preso, á morir voy sin tí.

INES.

Sin tí, á morir presa quedo.

ENRIQUE.

Adios, y admite este llanto
Por sacrificio postrero
De mi amor. (*Llora.*)

INES.

Solo eso fuera
Lo que enmendara, pudiendo,
Que no lloraras, porqué
En los casos mas adversos
De las desbechas fortunas,
El rencor, la ira, el despecho
Me suenan mejor que el llanto.

TALON.

Ven tú tambien.

PATIN.

Caballeros,
Déjenme decir no mas
De veinte ó treinta requiebros
Siquiera.

TALON.

¿Tú? A quién?

PATIN.

A quien
Los dicen desde el terrero
Otros, que sin ver á nadie,
Adoran de cumplimiento.

GENTE. (*Dentro.*)

¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

MARGARITA.

Ven, Enrique.

FEDERICO.

¿Qué es aquello?

ESCENA X.

UN SOLDADO. — DICHOS.

SOLDADO.

Que de todo este villaje
Escuadrones se han compuesto;
Y por hombre de valor,
Segun dicen prisioneros,
A un barquerol han nombrado
Caudillo, y llegan á tiempo
Que en la alquería tambien
De la corte han descubierto
Las centinelas, señor,
De gentes número inmenso,
A larga marcha marchando.

FEDERICO.

Quede en esta torre el tercio
De mi guardia, miéntras yo
Salgo con el demas resto
A ambos opósitos.—Tú,
Pues te agradas de estar viendo
Mas que lágrimas rencores,
Estragos mas que lamentos,
Y mas que ternezas iras,
Que no te quites, te ruego,
Desa almena, porque veas
Si es traicion ó si es esfuerzo
El valor que me ilustró.

(*Vanse Federico, Enrique, Margarita, Talon, Patin y soldados.*)

ESCENA XI.

MADAMA INES Y LAURA, *en la torre;* SOLDADOS, *dentro*[1].

INES.

¿Quién en un instante, cielos,
De la dicha á la desdicha
Se miró pasar tan presto,
¿Ni quién en su misma casa
La guerra introdujo?

LAURA.

Si esto
Cuenta la historia algun dia,
¿Habrá quien pueda creerlo?

INES.

Sí; que esto y mas cabe, Laura,
En los anales del tiempo;
Y mas cuando el coronista
Deste extraño acaecimiento
Es amor, y tiene ¡ay triste!
Por instrumento los celos:
Pues de todo cuanto miro,
Con estar desde aquí viendo
Que ya una y otra avanguardia
Traban el primer encuentro,
Yo sitiada, preso Enrique,
Nada ¡ay infelice! siento,
Sino el ver á Margarita
Ir por guarda suya.

SOLDADOS. (*Dentro.*)

A ellos.
¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

INES.

¡Qué horror! Qué estrago!

LAURA.

¡Qué estruendo!

INES.

Volcan de Marte parece
La campaña, cuyo incendio
En pirámides de humo
Globos exhala de fuego.

LAURA.

Animo para mirar
Tantas desdichas no tengo. (*Llora.*)

INES.

No las mires; mas no temas,
Porque es infamia en un pecho,
De quien los paveses son
Destroncados hombres muertos,
Teniendo ojos para el llanto,
Para el horror no tenerlos.

SOLDADOS. (*Dentro.*)

¡Victoria por Federico!

INES.

Por Federico los ecos
Victoria aclaman... y es
Verdad... Pero ¿cuándo, cielos,
El viento mintió, con ser
Todo lisonjas el viento?
Pues á lo que se divisa,
A pesar del polvo denso
De la pólvora y el humo,
Desbaratado y deshecho
Mi campo, se ha puesto en fuga,
Hácia la corte volviendo
En mal desmandadas tropas.
¡Ah cobardes! ¡cómo es cierto
Que no estábamos Enrique
Ni yo con vosotros! Pero
¿Qué aguardo que no lo estoy,
Si una mina, á lo que entiendo,
Aqueste anciano edificio
Ha de tener en su centro?
Ven conmigo; que aunque esté
De la caduquez del tiempo
Ciega, podrá ser que paso
Nos dé; y cuando no, á lo ménos
Nos servirá de sepulcro;
Que mas vale morir dentro
Vivos cadáveres, que
Expuestas al duro ceño
Del hado, al cruel arbitrio
De un tirano, estar oyendo...

(*Vanse.*)

SOLDADOS. (*Dentro.*)

¡Victoria por Federico!

ESCENA XII.

FEDERICO, SOLDADOS.

FEDERICO.

Pues vuelven la espalda huyendo,
Seguid el alcance, en tanto
Que yo con este trofeo
Mas, á vista de Madama
Para que se rinda vuelvo.—
¡Ah de la torre!— Dejó
La almena: por no estar viendo
Sus mismas ruinas sería.—
¡Ah de la torre! ¿Qué es esto?
¿Aun ahí niegas los oidos?—
Echad la puerta en el suelo,
Entrad y decid que salga,
Pues ya no tienen mas medio
Ni esperanza de socorro.

(*Fuerzan los soldados la puerta.*)

Hoy haré mi nombre eterno,
Pues con Enrique y con ella
Seguro á Turincia vuelvo,
Siendo la primer victoria
Esta que han dado los cielos
A un amor desesperado.

(*Vuelven los soldados.*)

UN SOLDADO.

La puerta abrímos, y dentro
No está Madama, señor;
Que penetrando sus senos,
Hemos hallado una mina,
Por donde sin duda es cierto
Que ha podido salir.

FEDERICO.

Ya
La victoria importa ménos,
Pues perdí lo mas. Mal hice,
Por salir de allí al encuentro,
¡Ay de mí! en dejarla aquí:
La seguridad me ha muerto,
Con que della me confié.
Mas yo lo enmendaré; y puesto
Que á su corte se habrá huido,
Hoy he de ponerla cerco.
Marche pues el campo en forma
De batalla; y en su cuerpo
Enrique y la compañía
De su guarda, en buen concierto
De militar disciplina
Marche tambien. Yo os ofrezco,
Soldados mios, á saco
La ciudad; que yo no quiero
Para mí mas que el resguardo
Del valor, si á sangre y fuego
Entrais; aunque no haré mucho,
Si ya en mis ansias enciendo
Contra mi hermano la sangre
Y contra Madama el fuego.

SOLDADOS. (*Dentro.*)

Marche el campo, y ¡Federico
Viva!

(*Vanse.*)

ESCENA XIII.

ENRIQUE, PATIN, TALON, SOLDADOS.

ENRIQUE.

Viva, pues yo muero.

PATIN.

Muera, pues que yo no vivo,
Dijera yo.

TALON.

Calla, necio.

PATIN.

¿No ves que contradiccion
Implica el callar y serio?

[1] Es decir, *fuera* de la torre, en el campo; pero donde los espectadores no le ven. Excusado parece advertir que *dentro* en lenguaje de teatro significa solo *dentro de bastidores*, representen estos lo que quieran.

ENRIQUE.

Hermosas luces, en quien miro atento,
Con rasgos y bosquejos desiguales,
El número infinito de mis males
Y la esfera capaz de mi tormento,
¿Cuál de vosotras, cuál desde su asiento
Es la que influye en mi desdichas tales?
¿Cuál de vosotros, astros celestiales,
A su cargo tomó mi sufrimiento?
Tú me parece que serás, estrella
La mas pobre de luz, la mas obscura:
Oyeme tú, pues para ti prevengo...
Ya pensarás que digo una querella;
No es sino un galardon, por la ventura
Que no me has de quitar, pues no la tengo.
— Soldados, ¿cómo ¡ay de mí!
Quedando Madama aquí,
Marcha el campo?

ESCENA XIV.

MARGARITA. — Dichos.

MARGARITA.

No quedó.

ENRIQUE.

Pues ¿no está en la torre?

MARGARITA.

No.

ENRIQUE.

¿Luego della salió?

MARGARITA.

Sí.

ENRIQUE.

¿A Federico (¡ay estrella!)
Rendida?

MARGARITA.

No.

ENRIQUE.

¡Qué favor!

MARGARITA.

No grande; que tu querella
Mayor es.

ENRIQUE.

¿Cómo mayor?

MARGARITA.

Como no se sabe della.

ENRIQUE.

Pues no saliendo rendida,
¿Cómo estar puede ignorada?

MARGARITA.

Como al mirarse afligida,
Dicen que desesperada
Ella se quitó la vida.
Soldado hay que, de la almena
Mas alta que sobre el Rin
Cae, la vió de furias llena,
Echarse al agua.

ENRIQUE.

Su fin
Cumplió el número á mi pena.
¿Cómo, amada esposa mia,
Si el dia yace en tumba fria,
Hay dia? Mas ¡ay de mí!
Que si yo vivo sin ti,
No es mucho que viva el dia.
¿Cómo el luciente arrebol
Del sol no huye fugitivo,
Faltándole su crisol?
Mas ¡ay! si yo sin ti vivo,
¿Qué mucho que viva el sol?
¿Cómo, altas esferas bellas,
Sin luz esmaltais de estrellas
Ese azul campo turquí?
Mas si yo vivo sin ti,
¿Qué mucho que vivan ellas?
¿Cómo sin flor los verdores
Deste ameno campo esquivo
Se matizan de colores?
Mas ¡ay! si yo sin ti vivo,
¿Qué mucho vivan las flores?
Y pues villano grosero
Mi amor, con bárbaros modos,
No muriendo yo el primero,
Dió ejemplar que vivan todos,
Mueran todos, pues yo muero.
Y así, sepulcro funesto,
En cuyo golfo se han puesto
Con sus rayos y color,
Dia, sol, estrella y flor,
Admite en ti á quien...

ESCENA XV.

FEDERICO. — Dichos.

FEDERICO.

¿Qué es esto?

ENRIQUE.

Es, tirano, el desconsuelo,
El dolor cruel, la injuria,
La pena, la ira, el anhelo,
La rabia, el rencor, la furia
En que tú... ¡Válgame el cielo!

(*Cae desmayado.*)

MARGARITA.

¡Cielos! ¿qué miro, y qué toco?
Helado ha quedado y yerto.

FEDERICO.

¿Qué fué esto?

PATIN.

Que poco á poco
Se va volviendo tan loco,
Que se ha quedado tan muerto.

MARGARITA.

Como en el campo corrió
Voz de que Madama...

FEDERICO.

Di.

MARGARITA.

De la almena al Rin se echó,
Privado el juicio, pasó
A desmayo el frenesí.

FEDERICO.

A mi tienda le llevad
Y de su salud cuidad;
Y pues una mina fué
La que la libró, pondré
Hoy el sitio en la ciudad;
Que aunque me haya lastimado,
No por eso dejar quiero
El aplauso comenzado,
Y lograr el fin que espero.

(*Llevan á Enrique Patin y Talon.*)

MARGARITA.

No le dejes, ya que el hado
Te favorece.

FEDERICO.

¿Quién, cielos,
Creyera que á Enrique viera
En tan graves desconsuelos,
Sin mas dolor?

MARGARITA.

Quien supiera
O tus celos ó mis celos;
Que tampoco yo pensara
Que pudiera ser llegara
A tal extremo el rencor
De un mal satisfecho amor.

FEDERICO.

Si en mí á la parte no entrara
Ver mi valor ofendido,
Ya me hubiera enternecido;
Mas á baldon de cobarde
Llega la lástima tarde.

ESCENA XVI.

GENTE, ADOLFO, CELIO. — FEDERICO, MARGARITA, SOLDADOS.

GENTE. (*Dentro.*)

¡Piedad, señor!

FEDERICO.

Mas ¿qué ruido
Es este?

ADOLFO. (*Dentro.*)

No llegue nadie:
Que yo por todos procuro
Hablar.

CELIO. (*Dentro.*)

Yo hablaré por todos.
Quedáos, no llegue ninguno.

(*Salen Adolfo y Celio.*)

ADOLFO.

Otra vez, Príncipe excelso...

CELIO.

Otra vez, Príncipe augusto...

ADOLFO.

De parte de la nobleza...

CELIO.

Yo de la parte del vulgo...

ADOLFO.

Postrado beso tus plantas.

CELIO.

Llego humilde á los piés tuyos.

ADOLFO.

Su pretension (¡ay de mí!)
Es, representarte el sumo
Desconsuelo en que se halla,
Con la voz que correr pudo
De que Madama, señor,
A ese piélago profundo
Del Rin se precipitó
Desde la almena del muro.
Y aunque crédito no dé
A tan no esperado insulto
De su valor, con todo eso,
Viendo añadir susto á susto,
Te suplica que te duelas
Del estado en que la puso
De tu valor y su hado
El ejecutado influjo:
Y pues es fuerza tomar
Sus fortunas otro rumbo,
Que muera Madama ó viva,
Hasta buscarla, del duro
Sitio con que la amenazas,
Suspendas el fiero impulso.

CELIO.

Con la misma pretension,
De parte dese tumulto,
Que me buscó para hacerme
Hoy, señor, caudillo suyo
(Siendo así que por no serlo,

No sé si en servicio tuyo,
Habia dejado el puesto),
En ti el mismo amparo busco,
Fiado en que por mí has de oir
De todos los ecos juntos...

GENTE. (*Dentro.*)

¡Piedad, señor!

FEDERICO.

Por mas que
Su voz y la vuestra escucho,
No esa lástima me mueve,
No á la vuestra me reduzgo.
¿Nobleza y pueblo no fuéron
Los que admitieron con gusto
A Enrique? Pues que él os valga,
Sin que haga en mi efecto alguno
Ni la falta de Madama
Ni el triste lamento suyo,
Para que mi valor deje
De ir en alcance del triunfo.

ADOLFO.

¿Tal respondes?

FEDERICO.

Tal respondo.

CELIO.

¿Tal pronuncias?

FEDERICO.

Tal pronuncio.

ADOLFO.

¿Piedad falta en nobles pechos?

FEDERICO.

Sí, miserable caduco.

CELIO.

¿Tal falta en heróica sangre?

FEDERICO.

Sí, aleve; y aun fuera justo
Que tú murieras, porqué
Viviera yo mas seguro.

ADOLFO.

¡Que esto escuche!

CELIO.

¡Que esto oiga!

FEDERICO.

De mí no esperéis mas fruto,
Aunque mas á pedir vuelva
Piedad el rumor confuso
De una y otra voz, diciendo...

ESCENA XVII.

MADAMA INES, LAURA. — DICHOS.

INES. (*Dentro.*)

Piedad no le pida alguno
A un tirano, cuando yo
Valor á todos infundo
Para que sea furor,
Y no piedad, vuestro asunto.

FEDERICO.

¿Quién con tan osada voz
Trocar el estilo supo
De la lástima en la ira?
(*Salen Madama Ines y Laura.*)

INES.

Quien no en vano del obscuro
Centro, que vivo cadáver,
Le fué prestado sepulcro,
Restituida á la luz,
Viene en tu busca.

FEDERICO.

¡Qué escucho!

MARGARITA.

¡Qué oigo!

CELIO.

¡Qué veo, cielos!

INES.

¿De cuándo acá, dime, injusto,
Falso, aleve, fementido,
Cruel, tirano, perjuro,
De cuándo acá, dime, fué
Noble accion poner en uso
Que el quejarse de una dama,
Sea de una guerra asunto?
Confieso que no fué acaso
La eleccion: su mal dispuso
Hacerte el repudio quien,
Por disfrazarte el repudio,
La hubo de costar mañosa
El cómo hacértele, estudio.
Y cuando toque en la parte
Del valor el desden suyo,
¿Qué satisfaccion la das,
Por mas que mire el inculto
Verdor de aquestas campañas
Vuelto en piélago purpúreo,
Si traidoramente vienes
En el silencio nocturno,
Como dando á sospechar
Que tu valor aun no es tuyo,
Pues ladron de tu valor,
Le hubiste de hallar por hurto?
Y si es que pretendes dar
Hoy satisfaccion al mundo,
El que lo duda no es él,
Que yo soy la que lo dudo.
Dámela á mí, reduciendo
Este militar concurso
A singular lid; que yo,
Armado el pecho ú desnudo,
A pié ó á caballo, ya
Con la espada y el escudo,
Ya, tirano, con pistolas,
O ya al choque de ambos brutos,
Te reto y te desafío.

FEDERICO.

Nunca á mí obligarme pudo
A desafío una dama.

INES.

¡Bueno es que mires, injusto,
Que soy dama para el duelo,
Cuando no para el disgusto!
Mas ya que deso te valgas,
De estilo y de intento mudo.
Pues en tu poder mi esposo
Está, mi Estado y el tuyo
Al trance de una batalla
Pendiente, tantos disturbios,
Ansias y calamidades
Reduzcamos á otro punto,
Sacudiendo la cerviz
Del tiranizado yugo
Desa fiera, que no solo
De los hombres se mantuvo,
Mas de la hambre de los hombres
Hacer alimento supo.
Desdichas á conveniencias
Feriemos: el absoluto
Principado de Turincia,
Con el gran blason augusto
De Landgrave de Hassia que
A Enrique en mi eleccion cupo,
En canje suyo te ofrezco:
Tú verás cómo lo cumplo,
Sin reservar para mí,
No solo digo del muro
Mas desmantelado una
Almena, pero el mas rudo
Albergue, á quien solo labran
Toscos adobes y juncos.
Y si aqueste precio es poco...
Que vale mi esposo mucho...
(*Llora y quiere disimular el llanto.*)
(*Ap.* ¿Qué es esto, valor? pues ¿cómo
Flaqueas? Cóbrate astuto.)
Y si aqueste precio, digo,
Es poco... (*Ap.* ¡Qué mal pronuncio!)
Yo... (*Ap.* ¡Mal el acento formo!)
Yo... (*Ap.* ¡Mal la voz articulo!
¿De cuándo acá por vidriera,
Mis ojos miran tan turbios
Al sol?) Añadiré á él
Las joyas de que me ilustro,
Los tesoros que poseo...
Y si son de precio alguno,
Aun las niñas de mis ojos...

FEDERICO. (*Ap.*)

¡Encarecimiento sumo!

INES.

[nadie
(*Ap. á Laura.* Hazme espaldas, porque
Vea, Laura, que el llanto enjugo.)
Y finalmente, no solo
Vasalla... (*Ap.* Cobarde dudo.)
Pero... Esclava iba á decir...
—Mintió el afecto que trujo
Tan baja voz á mis labios;
Pues si á medios no reduzgo
Tu crueldad, aunque ahora estés
Victorioso, mi sañudo
Valor le sabrá sacar
Del poder de dueño injusto.
Falso amigo, infiel hermano...
(*Ap.* Mas ¡ay de mí! mal me ayudo,
Si por desmentir que lloro,
Al que he menester injurio.)
No solamente vasalla
Quedaré en el poder tuyo...
Pero... Esclava fui á decir...
Y aunque la voz se redujo,
Lo digo á fuerza del llanto;
Que está empeñado su curso
En que ha de romper la presa
De mis congojas, y dudo,
El una vez declarado,
Que pueda quedar oculto:
Y así, á tus plantas...

FEDERICO.

Detente;
Que lo que el clamor no pudo
Desas gentes, ni pudiera
Conseguir el orbe junto,
Ha conseguido tu llanto.
Pero que venzas ¿qué mucho,
Si detenidas tenias
Las lágrimas para el triunfo?—
Sabed si cobrado Enrique
Está del pasado susto.

ESCENA XVIII.

ENRIQUE, SOLDADOS, GENTE, PATIN, TALON. — DICHOS.

ENRIQUE.

Sí, Federico; que oyendo
La voz de mi esposa, pudo
Ella sola darme vida.

FEDERICO.

Pues ahora que no es tuyo
El desden, y es mio el aplauso
De hacer este Estado tuyo,
Gózale feliz; que yo
Para mi blason augusto

No quiero mas desempeño
Que ser yo quien hace el gusto.

ENRIQUE.

¡Qué felicidad!

INES.

¡Qué dicha!

TALON.

Que aquí no hay bodas barrunto.

FEDERICO.

Tú, Margarita, conmigo
Irás; y tú, Celio, al punto
Desterrado de Turincia
Y Sublac saldrás.

INES.

¡Qué justo
Premio de un traidor!

MARGARITA. (*Ap.*)

¡Qué pena
De tan ciego amor!

PATIN.

Con cuyo
Caso verdadero, démos
Fin, diciendo todos juntos:
Mujer, llora y vencerás.—
Perdonad los yerros suyos.

DICHA Y DESDICHA DEL NOMBRE.

PERSONAS.

DON FELIX COLONA.
DON CESAR FARNESIO.
TRISTAN, *criado de Don Félix.*
EL PRINCIPE DE URBINO.
FABIO, *criado de Don César.*
SERAFINA, *dama.*
LIDORO, *su padre.*
VIOLANTE, *dama.*
AURELIO, *su padre.*
LISARDO.
NISE, *criada.*
FLORA, *criada.*
LIBIO.
Músicos.
Criados.— Gente.

La escena es en Parma y en Milan.

JORNADA PRIMERA.

Lonja ó atrio del palacio ducal de Parma.

ESCENA PRIMERA.

DON CESAR, DON FELIX, TRISTAN.

DON FÉLIX.

Alegre estáis.

DON CÉSAR.

¿No quereis
Que lo esté, si hoy mis deseos
Llegan á su mejor fin?

DON FÉLIX.

¿De qué suerte?

DON CÉSAR.

Estadme atento.
Ya sabeis (como quien es
Mi amigo tan verdadero
Que en cada cuerpo hay dos almas,
Si ya no un alma en dos cuerpos),
Ya sabeis cuántos disgustos,
Cuántas penas y desvelos,
Asistencias y cuidados,
Finezas, ansias y riesgos
Me cuesta el porfiado amor
De Violante, pretendiendo
Con lágrimas y suspiros,
Municiones de agua y viento,
Batir muros de diamante,
Romper montañas de acero,
Minas penetrar de piedra,
Y fosos vencer de fuego;
Siendo no el menor, Don Félix,
De todos mis sentimientos
La no olvidada desdicha
De la muerte de Laurencio
Su primo, á quien ya sabeis
Que con el fácil pretexto
De no sé qué tema, acaso,
En el campo cuerpo á cuerpo,
Celoso maté porqué
Trataba su casamiento:
En cuyo trance, partido
Se vió entre los dos el duelo,
Dejando á los dos iguales
Dicha y desdicha; pues siendo
Laurencio el favorecido
Y yo el despreciado, atento
Con ambos el hado, quiso
Que quedásemos á un tiempo
Dichosos y desdichados;
Pues dejar era lo mesmo
A un aborrecido vivo,
Que á un favorecido muerto.
Ausentéme pues de Parma,
Sin que de la ausencia el ceño
Pudiese mirar en mí
Vencido el menor afecto.
Cuál debe de ser la dura
Prision mia os encarezco,
Pues aun gastarla no pudo
La sorda lima del tiempo.
Al cabo de algunos dias,
El Duque mi señor, viendo
Que no se mostraba parte
Nadie en la causa (respecto
De que Lisardo, un hermano
Del infelice Laurencio,
Que está desde niño al César
En Alemania sirviendo,
No ha querido por justicia
Declararse, y ántes pienso
Que á mas ilustre venganza
Aspiran sus ardimientos),
En fin, la causa sin parte,
El Duque pudo ser dueño
Del perdon: con que yo, Félix,
A Parma volví, trayendo
Mi amor y celos conmigo;
Pero ¿qué mucho, si es cierto
Que el olvido es tan cobarde
Que nunca riñe con riesgo?
Siempre ventajoso riñe;
Pues cuando embestir le vemos,
Es cuando está solo amor,
No cuando está amor con celos.
Hallé á Violante, si fué
Posible, mas cruel, haciendo
De su ofensa nuevo agravio,
De mi amor nuevo desprecio;
Pero como no hay diamante,
Si á los ejemplares vuelvo
Pasados, acero no hay,
No hay piedra al fin, no hay incendio
Que no se rinda á partido
(Puesto que el diamante vemos
A la porfía del arte
Dócil, tratable el acero,
Cavada la piedra al agua,
Y el fuego apagado al viento);
Así Violante, trocando
Los rigurosos extremos
En extremos mas piadosos
(Milagros que amor ha hecho
Tantas veces cuantas vimos,
Si á la antigüedad creemos,
Orlar tablas y cadenas
Las paredes de su templo),
Hoy me ha escrito que mañana...

ESCENA II.

FABIO. — Dichos.

FABIO.

Señor...

DON CÉSAR.

¿Qué me quieres, necio?

FABIO.

El Duque te está esperando,
Y me ha dicho que al momento
Que te halle, diga que importa
Que vayas á verle presto.

DON CÉSAR.

Mirad cuál es mi desdicha;
Que para decir tormentos,
Ansias y penalidades,
Tiempo me sobró; y en viendo
Que voy á decir venturas,
Dichas, gustos y contentos,
Me falta. Mas yo le haré.
Esperadme; que ya vuelvo.
(*Echa á andar.*)

DON FÉLIX. (*Acompañando á Don César.*)

Poco teneis que decirme,
Pues á bastante luz veo
Que Violante pagará
Vuestro amor; porque en efecto,
La deidad mas ofendida
De verse adorada, es cierto
Que hácia la parte del alma
Nunca le pesa de serlo.
(*Vanse Don César y Fabio.*)

ESCENA III.

DON FELIX, TRISTAN.

TRISTAN.

¡Y cómo! Yo galanteaba
(Perdona que el galanteo
Ponga hoy en tan bajos paños)
Cierta mozuela del pueblo,
Tan pedregosa, que era
Ribazo de carne y hueso.
Y como yo, gloria á Dios,
Soy tan fácil como tierno,
Me cansé; y apénas ella
Echó mi asistencia ménos,
Cuando me dijo: «Picaño,
Infame, vil y grosero,
Queredme, pues comenzasteis
A quererme, ó vive el cielo
Que os haga matar á palos;
Que aunque atrevimiento inmenso
Fué el quererme, el no quererme
Es mayor atrevimiento.»

DON FÉLIX.

¿Qué cosa habrá á que no saques,
Tristan, la frialdad de un cuento?

TRISTAN.

Estaba un hidalgo un dia
Remendando sus gregüescos,
Y un amigo que entró á verle
Le preguntó: «¿Qué hay de nuevo?»
Y él le respondió «que el hilo».
Yo así te digo lo mesmo;

Que si á vejecer de amor
Procuro echar un remiendo,
Lo que habrá de nuevo solo
Será el hilo de mis cuentos.

ESCENA IV.

DON CESAR. — Dichos.

DON CÉSAR.

¿Habrá hombre mas infelice
Que yo? ¡Ay, Don Félix! ¡qué presto
Se hace pesar un placer,
Se hace tristeza un contento!
Bien temia que me habia
De faltar al gusto el tiempo
Que á la pena me sobraba.

DON FÉLIX.

Pues bien, ¿qué ha habido? Qué es eso?
Decidme, ¿traeis disgusto?

DON CÉSAR.

Y tal, que no pudo el cielo
Ofrecérmele mayor;
Pues cuando os iba diciendo
Que Violante, reducida
A la fe de mis deseos,
Hoy me ha escrito que mañana,
Que sale á un cercano pueblo
Adonde tiene la hacienda
Su padre, fiará al silencio
De la noche el darme entrada
En sus jardines, me veo
De la esperanza tan cerca
Y de la dicha tan léjos,
Que no es posible lograrla,
Porque se ponen en medio
Montes de dificultades.

DON FÉLIX.

¿Tan presto, César?

DON CÉSAR.

Tan presto:
¡Feliz vos que no servis
Ni amais! Y si quereis verlo,
El Duque ha sabido...

DON FÉLIX.

¿Qué?

DON CÉSAR.

Que ha llegado de secreto...

DON FÉLIX.

¿Quién?

DON CÉSAR.

A Milan el de Urbino,
Que viene, segun entiendo,
De Alemania, general
De las armas del imperio
Contra esgüízaros; y como
Es tan su amigo y su deudo,
A darle la bienvenida
Y norabuena del puesto
Me envia con esta carta,
Con órden de que al momento
Salga de Parma. ¡Mirad
En qué confusion me veo!
Pues si no parto, Don Félix,
La gracia del Duque pierdo;
Y si parto, la ocasion
Que há mil siglos que deseo.
Demas que podrá Violante
Persuadirse á que pretendo
Yo aquesta ausencia en venganza
De sus pasados desprecios;
Y teniendo por desaire
Lo que es fuerza, será cierto
Que aborrecimiento, que
Favor mi fineza ha hecho,
Vuelva otra vez mi desdicha
A hacerle aborrecimiento.

DON FÉLIX.

No sé qué os diga, si no es
Que hasta mañana secreto
Estéis aquí; que las postas
Podrán suplir ese tiempo.

DON CÉSAR.

No podrán, porque me manda
Que las tome desde luego,
Y en jornada de seis dias
Dos es fuerza echarse ménos.

DON FÉLIX.

Pues avisarlo á Violante
Con mil rendidos extremos.

DON CÉSAR.

Ese es medio á la disculpa,
Mas no á la pérdida medio,
Pues de la ausencia del padre
Mañana la ocasion pierdo.

DON FÉLIX.

¿Qué dice la carta?

DON CÉSAR.

¿Qué
Ha de decir? Cumplimientos
Ordinarios.

DON FÉLIX.

¿Nómbraos?

DON CÉSAR.

Sí,
Como es costumbre, diciendo:
«César Farnesio, mi primo,
Va en mi nombre,» porque aquesto
Es estilo, para que
Se sepa allá el cumplimiento
Que se debe á la persona
Que va.

DON FÉLIX.

¿No dice mas que eso?

DON CÉSAR.

No.

DON FÉLIX.

A vos ¿conóceos Urbino?

DON CÉSAR.

Nunca me vió, ni sospecho
Que haya en su casa persona
Que me conozca, respecto
Que há tantos años que está
En Alemania sirviendo.

DON FÉLIX.

Pues si vos os atreveis
A una cosa, yo me ofrezco,
Ya que en cuanto á conocerme
A mí me pasa lo mesmo,
A hacer esa diligencia,
Con que quedándos secreto,
Podreis lograr vuestro amor;
Pues consiste todo en esto
(Sin que ni al Duque ni á Urbino
Se les haga agravio en ello,
Pues logra uno su visita
Y otro hace su cumplimiento):
En llegar, dar una carta,
Traer respuesta y venir presto.

DON CÉSAR.

Cuando no fuera tan fácil,
Yo estoy de suerte, que pienso
Que aun lo mas dificultoso
Aventurara.

TRISTAN.

Yo creo
Que diera un medio mejor
Para todo.

DON FÉLIX.

Calla, necio.

DON CÉSAR.

En fin, ¿haceis la fineza
Por mí?

DON FÉLIX.

No soy yo de aquellos
Que dan el consejo para
No ejecutar el consejo.
Yo con vuestro nombre iré.

DON CÉSAR.

Mil veces los piés...

DON FÉLIX.

Tenéos;
Que entre amigos desairado
Está el agradecimiento.

DON CÉSAR.

Sola una dificultad
Resta ahora.

DON FÉLIX.

¿Qué es?

DON CÉSAR.

Yo tengo
De cobrar de Aurelio, padre
De Violante, unos dineros
Que para ayuda de costa
Me ha librado el Duque, haciendo
Así mejor la deshecha
De que es verdad que me ausento:
Con que no me esperará
Mañana Violante.

DON FÉLIX.

A eso
Hay escribirla un papel.

DON CÉSAR.

No hay; que la ocasion que tengo
De escribir yo, una criada
Es que viene á verme; y creo
Que con pensar que me voy,
No me buscará tan presto.

DON FÉLIX.

Ahí entra bien la libranza,
Pues con ella un criado vuestro
Podrá á entrambas diligencias
Ir á su casa sin riesgo.

DON CÉSAR.

¿Cómo sin riesgo á su casa?
Desde el infeliz suceso
De su sobrino, aunque está
De mi amor y de mis celos
Desimaginado, no
De su venganza; y sospecho,
Si ve en ella criado mio,
Que ántes que sepa el efecto
A que va, ha de hacer con él
Alguna accion.

DON FÉLIX.

Buen remedio.
Vaya Tristan, que sabrá,
Sagaz, advertido y cuerdo,
Desmentir ambas sospechas.

TRISTAN.

No sabré.

DON FÉLIX.

¿Qué temes?

TRISTAN.

Temo
Que sospechas tan honradas
Me maten si las desmiento.

DON CÉSAR.

Si vas de mi parte, á mí
Será el desaire.

TRISTAN.

Eso es bueno
Para quien sabe que no dia

Mal perfumado un portero
Llegó á su corregidor,
En altas voces diciendo :
«Una moza de servicio
Antes de hora mostró el serlo,
Y al tiempo que estaba yo
La denunciacion haciendo,
Otra moza sobre mí
Hizo el desacato mesmo;
Y estando yo, como estaba,
Mandatos de usté escribiendo,
Esto no se ha hecho conmigo,
Sino con usted.» Severo
El corregidor entónces
Le dijo : «Pues, majadero,
¿Quién os mete en sentir vos
Lo que conmigo se ha hecho?»
—Con que si me dan con algo,
Cuando venga medio muerto,
Habiéndose hecho contigo,
Podrás tú decir lo mesmo.

DON FÉLIX.

No te canses; que has de ir
Con el papel ahora, y luego
Conmigo á Milan.

TRISTAN.

Contigo,
Vaya; que deso me huelgo
Cuanto me pesa de esotro.

DON CÉSAR.

¿Por qué, Tristan?

TRISTAN.

Porque siendo,
Como son, Carnestolendas,
Que es tan festejado tiempo
En Milan, me pienso holgar
Como un padre.

DON FÉLIX.

Vamos presto,
Y prevendrémos las postas
Miéntras estáis escribiendo
Y lleva el papel Tristan.

DON CÉSAR.

Y mas que ahora tenemos
Buena ocasion.

DON FÉLIX.

¿Cómo?

DON CÉSAR.

Como
Sale de su casa Aurelio;
Y no estando en ella, da
El esperarle mas medios
Para el papel.

ESCENA V.

AURELIO, *leyendo una carta.*—DICHOS.

DON FÉLIX.

Divertido
Viene una carta leyendo.

DON CÉSAR.

Mejor es que no nos vea.
Ven; que allá decirte pienso
A qué criada has de dar
El papel.
(*Quédase Tristan mirando á Aurelio.*)

DON FÉLIX.

¿Qué esperas, necio?

TRISTAN.

Déjame.

DON FÉLIX.

¿Qué haces?

TRISTAN.

Estoy
Tanteando la fuerza al viejo,
Para ver qué tantos palos
Podrá darme de un aliento.
(*Vanse Don César, Don Félix y Tristan.*)

ESCENA VI.

AURELIO.

(*Lee.*) «Tio y señor mio : yo he llegado, »á esta corte de Milan, encubriendo »nombre y patria, en servicio del prín»cipe de Urbino; y aunque deseo llegar »á mi casa, no me atrevo á parecer en »ella hasta vengar la muerte de mi her»mano; y pues á todos toca esta des»dicha, avisadme si está en Parma »Don César Farnesio...»
Honrada resolucion
Es la de Lisardo; pero
¿Qué mucho si es sangre mia?
¿Qué he de hacer? que aunque mi pecho
Volcan cubierto es de nieve
Que esconde las llamas dentro,
Y le suena esta venganza
Bien al rencor que yo tengo,
Me disuena por la parte
De la prudencia que debo
Tener, porque ya es mi edad
Es razon que valga ménos
El rencor que la cordura,
Y el enojo que el consejo.
Si á Lisardo mi sobrino
A esta venganza no aliento,
No cumplo con mi valor;
Y si para ella le esfuerzo,
Con mi obligacion no cumplo;
Que haré mal si en tanto empeño,
Perdido un sobrino, doy
Calor, con que el otro pierdo.
Con el que murió pensaba
Casar á Violante; y siendo
El heredero Lisardo
De su casa y de mi intento,
Aventurarle al enojo
Del Duque, que criado y deudo
Quiere á César, es volver
Atras mi primer deseo,
Pues ha de perder la patria.
¿Qué he de hacer (¡válgame el cielo!)
Para que cuerdo y honrado
Cumpla con ambos afectos?
Ahora bien; á responderle
Otra vez en casa entro;
Que no me faltará estilo
Con que entretener suspenso
El fin, hasta que yo tome
Resolucion; y á este efecto,
Otra y mil veces la carta
De mi sobrino á leer vuelvo.
(*Lee.*) «Avisadme si está en Parma »Don César Farnesio, para que pongais »vos las espías y yo la ejecucion para »buscarle; y cuando respondais, diga »el sobrescrito : *A Celio, en casa del »príncipe de Urbino.*» (*Vase.*)

—

Sala en casa de Aurelio.

ESCENA VII.

VIOLANTE, NISE; *despues*, AURELIO.

NISE.

En casa se ha vuelto á entrar,
Unos papeles leyendo,
Mi señor.

VIOLANTE.

¡Oh qué cobarde
Es, Nise, el atrevimiento,
Pues cuando se arroja mas,
Es cuando se anima ménos!
Desde que escribí á Don César,
Dándome á partido al ruego
De tanto rendido amor,
De mi misma sombra tiemblo.
Desde hoy acá me parece...

NISE.

¿Qué?

VIOLANTE.

Que es de cristal mi pecho,
Y que puede ver mi padre
Lo que hace el corazon dentro.—
(*Sale Aurelio.*)
¡Señor!

AURELIO.

Violante...

VIOLANTE.

¿Qué traes?
Que sobre volver tan presto,
Me da que pensar el verte
Tan confuso y tan suspenso.

AURELIO.

Nada : al salir me dió un propio
Una carta; y porque luego
Es preciso que se vuelva,
A responder á ella vengo;
Y así... Mas ¿quién hasta aquí
Se entra?

ESCENA VIII.

TRISTAN. — DICHOS.

TRISTAN. (*Ap.*)

Pues que sé que el viejo
No está en casa, me he de entrar
Hasta el último aposento
Buscando á Nise, que es
A quien despachado vengo.

AURELIO.

¿A quién, hidalgo, buscais?

TRISTAN.

(*Ap.* Volvióse azar el encuentro.)
A vos.

AURELIO.

¿A mí?

TRISTAN.

A vos.

AURELIO.

¿No habia
Puertas á que llamar?

TRISTAN.

Tengo,
Segun soy de mal cristiano,
Muy tibios los llamamientos.

AURELIO.

Y en fin, ¿qué me quereis?

TRISTAN.

Daros
Este papel.

AURELIO.

¿Cúyo es?

TRISTAN.

Vuestro,
Pues que viene para vos.

AURELIO.

Bachiller sois.

TRISTAN.

Aun no tengo
El grado, bien que los cursos
Ya me sobran para serlo.

AURELIO.

¿Quién es vuestro amo?

TRISTAN.

Don Félix:
Y usted tenga entendido esto,
Porque importa á la maraña.
Don Félix, á decir vuelvo
Una y cuatrocientas veces.

AURELIO.

No soy amigo de cuentos.

TRISTAN.

Yo sí, y muchísimo.

AURELIO.

Dice:
(*Lee.*) «Aurelio, mi tesorero:
»De los maravedís que
»Pararen en poder vuestro,
»Dad á César...»— ¿Cómo, si es
De César el libramiento,
Félix á vos os envía?

TRISTAN.

Porque ha de haber el dinero
Félix, por deberle César
No sé qué partida dello.

AURELIO.

(*Lee.*) «Quinientos escudos que
»Le libro para el efecto
»De la jornada que hoy hace
»De órden mia.»

VIOLANTE. (*Ap. á la criada.*)

¿Oyes aquello,
Nise? Don César se ausenta.
Sin duda (¡valedme, cielos!)
No quiso mas que vengar
Mis desprecios con desprecios.

(*Hace señas Tristan con un papel.*)

TRISTAN. (*Ap. á ella.*)

Nise...

NISE. (*Ap. á su ama.*)

Con un papel hace
Seña el criado.

(*Vélo Aurelio.*)

AURELIO.

¿Qué es eso?

TRISTAN.

Nada.

AURELIO.

¿Qué papel es ese?

TRISTAN.

Estos son otros quinientos;
Mas vienen en otra finca.

AURELIO.

¿Dónde César va?

TRISTAN.

(*Ap.* Al infierno
Debe de ser.) ¿Qué sé yo?

AURELIO.

Esperad aquí. (*Ap.* Que á precio
De no verle algunos dias,
He de despacharle. ¡Cielos!
¿Si ha sabido que Lisardo
Está en Milan, y por eso
Le ausenta el Duque de aquí?) (*Vase.*)

ESCENA IX.

VIOLANTE, NISE, TRISTAN.

VIOLANTE.

No sé cómo no reviento
De cólera. ¡A mí desaires
César! Quien en tanto tiempo
No volvió al desden la espalda,
¿La vuelve al favor?

TRISTAN.

Pues puedo
Hablar, escucha y sabrás
Que aunque ves que á cobrar vengo,
Más vengo á pagar, señora,
La obligacion de un deseo.
César con este papel
Me envía.

NISE.

Tómale, y sea presto;
Que vuelve á salir mi amo.

VIOLANTE.

De pensar si le vió tiemblo.

ESCENA X.

AURELIO. — DICHOS.

AURELIO.

Tomad, y id con Dios.

TRISTAN.

El guarde
Tu vida siglos eternos;
Y advierte que es la primera
Cosa aquesta que no cuento.
(*Ap.* Yo voy mejor despachado
Que pensé, pues por lo ménos
Dado el papel dejo, y voy
Sin palos y con dinero.) (*Vase.*)

ESCENA XI.

AURELIO, VIOLANTE, NISE.

VIOLANTE. (*Ap. á ella.*)

¿Si veria el papel, Nise?

NISE.

No, pués no hace sentimiento.

AURELIO.

Hija, yo me voy mañana,
Como sabes, á ese pueblo...

VIOLANTE. (*Ap.*)

Albricias, alma; que nada
Entendió, pués habla desto.

AURELIO.

Que está la hacienda perdida
Sin los ojos de su dueño:
Y así, lo que has de hacer es
Darme un papel que en el pecho
Ahora guardaste.

VIOLANTE.

¡Yo
Papel, señor!

NISE. (*Ap.*)

Malo es esto.

AURELIO.

Espera; que tú tampoco
Te has de ir. Dame el papel presto;
Que si dejé ir al criado,
Viéndole dar, fué que cuerdo
No quise que mi venganza
Empezase por lo ménos,
Ni enviar el ruido fuera,
Quedando el agravio dentro;
Y así callé hasta informarme,
A costa del sufrimiento.
Dame el papel.

VIOLANTE.

Yo... si... cuando...

AURELIO.

¡Oh qué cansados extremos,
Pudiendo tomarle yo! (*Quitasele.*)
Entrate ahora allá dentro;
Que no quiero que irritada
La cólera, que no quiero
Que apurada la paciencia
Me cieguen, sin que primero
Me informe, ingrata, del daño
Antes que aplique el remedio.
Quitateme de delante.

VIOLANTE. (*Ap.*)

Dadme vuestro amparo, cielos;
Que aunque quiera disculparme,
Razon ni razones tengo. (*Vase.*)

AURELIO.

Vete tú tambien.

NISE.

Sí haré.

AURELIO.

No por ahí, sino allá dentro.
Mas dime ántes, porque á ciegas
No corran mis sentimientos,
De Félix siendo el criado
Y de César el dinero,
Cúyo es el papel.

NISE. (*Ap.*)

Si digo
Que es de César...

AURELIO.

Habla.

NISE.

(*Ap.* Siendo,
Como es su enemigo mi amo,
Será añadir yerro á yerro.)
No sé; pero de César no es.

AURELIO.

Harto me has dicho con eso.

(*Vase Nise.*)

ESCENA XII.

AURELIO.

¿Quién crêrá ¡ay de mí infelice!
Que de abrir un papel tiemblo?
(*Lee.*) «No hay, mi bien, inconveniente
»Que me prive de no veros.»
¡Qué dignamente ¡ay de mí
Otra y mil veces! se hicieron
De vil materia el papel,
Y la tinta de veneno.
(*Lee.*) «Y así, tened entendido
»Que atropellando los riesgos
»Que se me ponen delante,
»Mañana estaré, en saliendo
»Vuestro padre, en los jardines
»Que decís. Guárdeos el cielo.»
¡Qué es lo que miro! ¿Don Félix
Tiene tanto atrevimiento,
Que al sagrado de mi honor
Pone tan indignos medios,
Como tomar el achaque
De enviar por el dinero
Del otro traidor su amigo?
Porque sin duda lo cierto
Dijo Nise y el criado,
Que «á Félix sirvo» diciendo,
Seña hizo con que entendiese
Venir de su parte. ¡Cielos!
¿Qué he de hacer? porque querer
Que yo en semejante empeño
Me olvide de lo ofendido
Y me acuerde de lo cuerdo,
Es querer quitarme todo
El uso del sentimiento:
Fuera de que es destruir
La esperanza que yo tengo
De casarla con su primo.
¡Bueno es, cuando mas pretendo
Que otro no se vengue, darme

A mí ocasion para hacerlo!
Pues siendo así que no es
Posible que haya consejo
Que no atropelle la ira,
En vengarme me resuelvo
De dos traidores amigos,
Que vida y honor me han muerto.
A Lisardo escribiré
Mate á César, y lo mesmo
Haré de Don Félix yo,
Pues tan buena ocasion tengo
Para matarle y dejar
El homicidio encubierto;
Pues con cerrar este cuarto (*Cierra.*)
Dejando á esta ingrata dentro,
Sin que hasta mañana pueda
Dar aviso, será cierto
Que él vendrá sobre seguro,
Y yo podré con secreto,
Matándole en mis jardines,
Llevarle donde... Mas esto
Mejor lo dirá la fama,
Cuando en láminas de acero
Deje mi venganza escrita
En los anales del tiempo. (*Vase.*)

—

Sala de la casa de Lidoro en Milan.

ESCENA XIII.

MÚSICA; *y luego,* SERAFINA, Y FLORA.

(*Ruido dentro de máscaras, música é instrumentos.*)

MÚSICA. (*Dentro.*)

Vaya de baile,
De música y fiesta;
Que todos son locos
En carnestolendas.

(*Salen Serafina y Flora.*)

SERAFINA.

Cierra esa ventana, Flora,
Y tú, ni otra criada mia
Se ponga á la celosía.

FLORA.

Déjame por Dios, señora,
Solo llegar á ver esta
Máscara que va pasando
Hácia palacio, cantando...

ELLA, *bailando*; Y MÚSICA, *dentro.*

Vaya de baile, etc.

SERAFINA.

Darme pesar no pretendas,
Pues ves que deso me ofendo.

FLORA.

¿No miras que va diciendo?...

ELLA; Y MÚSICA, *dentro.*

Que todos son locos
En carnestolendas.

SERAFINA.

Por eso quiero yo ser
Cuerda.

FLORA.

¿Es posible que dia
De tan comun alegría,
Ni has de ser vista ni ver?

SERAFINA.

Si inconveniente no hubiera
En ver y ser vista, no
Peino tantas canas yo
Que alegrarme no pudiera
Con los disfraces y juegos
Que hoy festejan á Milan;
Y mas ahora, que dan
Las luminarias y fuegos
Con la noche, mas belleza
A las danzas y mas ser
A las músicas.

FLORA.

Saber
Quisiera, si no es tristeza,
Qué inconveniente hay, señora.

SERAFINA.

Aunque tú le sabes, no
Le quieres saber, y yo
Quiero decírtelo ahora.
En mi calle un caballero,
Que á Milan estos dias vino
Con el príncipe de Urbino,
De máscara está; y no quiero
Que habiéndose declarado
Conmigo, presuma que
Es favor que yo me esté
A la reja: que me enfado
De ver su necia porfía.

FLORA.

Quizá es otro que vestido
De disfraz, le ha parecido.

SERAFINA.

¿Cómo puede ser?

FLORA.

Servia
En palacio un extranjero
Conde; y cuando el sol faltaba,
Se iba á acostar y dejaba
Un esclavo en el terrero
Con su capa de color
Y plumas. La dama, un dia
Que nevaba y que llovia,
Le quiso hacer un favor.
La reja abrió, y en falsete,
«idos, Conde,» pronunció;
A que el moro respondió:
«No estar Conde, estar Hamete.»
—Y así, puede ser, señora,
Que al que la máscara esconde
Sea Hamete y no sea Conde.

SERAFINA.

¿A todo su cuento, Flora?

FLORA.

Ya es mal viejo.

SERAFINA.

En fin, dejara
Por él aun fiestas mayores.

FLORA.

Bien lo dicen los rigores
Con que él lo llora.

SERAFINA.

Repara
Que no quiero que en tu vida
Me encarezcas su pasion.

FLORA.

Pues va otra conversacion.
Si el mirarle allí ofendida
Te tiene, yo te daré
Medio con que sin que seas
Vista dél ni de otro, veas
Toda la fiesta.

SERAFINA.

¿Cuál fué?

FLORA.

Aqueste. Muy bien, señora,
Sabes que en carnestolendas
Las señoras de mas prendas
Se disfrazan. Pues si ahora
Te disfrazases tú á fin
De que sin ser vista vieses,
A cuyo efecto salieses
Por la puerta del jardin,
Presumo que no sería
Mal modo de castigalle,
Dejándotele en la calle,
Gozar lo que resta al dia.
Mira: un capote, un sombrero,
Una hacha, una mascarilla,
Mezclándote á la cuadrilla
De cualquier disfraz primero,
Lo hace todo.

SERAFINA.

¿Y si viniese
Mi padre en tanto?

FLORA.

No hará;
Que como es Justicia, va
Por todas las calles; y ese
Aun no es escrúpulo, pues
Con dejar dicho que vas
Con alguna amiga, estás
Disculpada.

SERAFINA.

Cosa es
Que hiciera de buena gana;
Pero no sé si me atreva.

FLORA.

Burlar á un nécio te mueva.
Ven y verás cuán galana
Te pongo. Apuesto, si sales,
Que á todas mil higas das,
Pues con tu talle no mas,
Mas que todas juntas vales.

SERAFINA.

No, Flora, me persuadas
Por la vanidad; que creo
Que mas que tú lo deseo.

FLORA.

Manos á labor.

SERAFINA.

Criadas,
Si por vosotras no fuera,
Mas de un yerro...

FLORA.

No es de aquí
La moraleja. ¿Has de ir?

SERAFINA.

Sí;
Que es triste cosa que quiera
Dese necio la porfía,
Que á tantos extremos pasa,
Tenerme dentro de casa
Encerrada todo el dia.
Ven á vestirme.

FLORA.

¡Qué airosa
Ponerte, señora, espero!

(*Vase Serafina.*)

¿Criada no dijo? Pues quiero
Parecerlo en otra cosa.—
(*Abre una ventana.*)
¡Ce, señor Celio!

ESCENA XIV.

LISARDO, *en la calle.* — FLORA.

LISARDO.

¿Quién llama?

FLORA.

Quien es serviros su fin.
Por la puerta del jardin
Va disfrazada mi ama:
Y como acaso llegueis,
Sin daros por entendido
De que la habeis conocido,
Hablar con ella podréis.
Chiton, y adios.

LISARDO.

Tarde creo,

Flora, que he de agradecer
Tu fineza, pues á ver
Llego el fin de mi deseo
En la nueva que me das.
(*Vanse*)

—

Calle.

ESCENA XV.

LISARDO y LIBIO, *disfrazados y con mascarillas.*

LIBIO.

¿El fin de tu deseo?

LISARDO.

Sí,
Pues no parará en que aquí
Pueda hablarla, porque á mas
Se ha de atrever mi osadía.

LIBIO.

Pues ¿qué pretendes hacer?

LISARDO.

Que se acabe de perder
De una vez la suerte mia.
Ya sabes que yo he venido
A dar, Libio, muerte á un hombre,
De quien solamente el nombre
Hasta ahora he conocido.
A mi tio le escribí
Que dél aviso me diera,
Porqué buscarle pudiera
Mas seguro; y siendo así
Que solo estoy esperando
Respuesta (en cuyo intermedio
Sin aguardar mas remedio
Que morir, estoy amando
El imposible mayor
Que se vió en deidad humana,
Cuya ingratitud tirana
Desprecios hace á mi amor),
Entre uno y otro pesar,
Quiero á entrambos acudir;
Qué no es despique el morir
Para quien viene á matar.
Yo me tengo de volver
A Alemania el mismo dia
Que halle la venganza mia
Su fin: pues si he de perder
A Italia, y de cualquier modo
Soy hombre restado; ya
Bien lograr mi amor será,
Y que me pierda por todo.
Y asi, en tanto que yo, á fin
De no perder la ocasion
Que da amor á mi pasion,
Tomo la vuelta al jardin,
Lo que tú has de hacer...
(*Ruido dentro.*)

ESCENA XVI.

GENTE, *en traje de loco*, MÚSICOS. — DICHOS.

UNO.

Aquí
El baile prosiga, pues
Casa del Justicia es.

LISARDO.

Pero vente ahora tras mí.
No te detengas; que allá
Lo que has de hacer te diré:
No salga en tanto.

LIBIO.

No sé
Qué te diga.

LISARDO.

Nada ya;
Que sobre resolucion
No hay consejo; y no es posible
Que este divino imposible
Me dé mejor ocasion.
¿Cuándo tengo yo de hallar
Noche, disfraz, bulla y ruido,
Que parece que han venido
A darme tiempo y lugar,
Cuando no me dén ventura?
No, no hay qué decirme. Vamos.
(*Vanse él y Libio.*)

UNO.

Aquí el baile prosigamos;
Que hoy todo ha de ser locura.

MÚSICA.

Vaya de baile, etc.
(*Bailan.*)

ESCENA XVII.

SERAFINA y FLORA, *vestidas de máscara.* — GENTE, MÚSICA.

SERAFINA.

Por mal agüero he tenido
Que el primer baile que vea,
Flora, el de los locos sea.

FLORA.

Antes yo pienso que ha sido
A propósito buscado,
Pues entrar en él podrémos,
Sin miedo de que le erremos,
Pues que ya viene ensayado.

TODOS.

Vaya de baile, etc.
(*Bailan.*)

UNOS.

Ea, á otra parte á bailar.
(*Vanse.*)

SERAFINA.

Deja esa cuadrilla, Flora.

ESCENA XVIII.

LISARDO.—SERAFINA, FLORA.

LISARDO.

Máscara, esperad; que ahora
Conmigo habeis de danzar.

SERAFINA. (*Ap.*)

¡Hay mas extraño pesar!

FLORA. (*Ap. á Serafina.*)

¿Que huir dél no nos bastó?

SERAFINA.

¿Si me ha conocido?

FLORA.

No
Esa sospecha te inquiete.

SERAFINA.

¿Pues qué es esto?

FLORA.

Ser Hamete
El que en la calle quedó.

LISARDO.

No la espalda me volvais
Sin responder, pues sabeis
Cuando de máscara os veis,
La obligacion en que estáis.

SERAFINA.

Vos sois el que la ignorais;
Que aunque es verdad que ha tenido
Quien de máscara ha venido,
A quien de máscara va,
Licencia de hablar, no está
En estilo recibido,
A quien no responde, hacer
Fuerza; y así (¡qué pesar!)
Aunque vos podais hablar,
Puedo yo no responder.

LISARDO.

A mí me basta saber
Que hablar puedo.

SERAFINA.

¿No será
Locura, á quien sorda está?

LISARDO.

Y locura de no pocos.

SERAFINA.

Pues la danza de los locos
Por esotra parte va,
Id tras ella, si sois della.

LISARDO.

Sí lo soy; pero en seguir...

FLORA. (*Ap.*)

¿Mas qué se ha de descubrir?

LISARDO.

La locura de mi estrella,
Tras una sirena bella.

SERAFINA.

Pues conmigo serán dos;
Y así, máscara, id con Dios;
Que hablar de otra es grosería.

LISARDO.

No es, si de su tiranía
Pretendo vengarme en vos.

SERAFINA.

Pudiera á ese desatino
Responder que quien procura
Estar falso con la cura,
No está con el dolor fino.
Pero hacerlo no imagino,
Por no oiros. Id con Dios.

LISARDO.

Yo he de seguir á las dos;
Que me ha dado un no sé qué
De vislumbre...

SERAFINA.

(*Ap.* Hablar no sé.)
¿De qué? Decid.

LISARDO.

De que vos...

ESCENA XIX.

LIBIO y OTROS DE MÁSCARA, *que vuelven cantando y bailando.*—DICHOS.

MÚSICA.

Vos, vos, vos, señora, vos,
Vos me vengaréis de vos.

LISARDO.

De que sola habeis podido
Vos aliviar mi cuidado;
Y aun ese baile imitado
Parece que de mí ha sido
A propósito traido;
Pues cuando de un ciego dios
Me estoy quejando á las dos,
Y en vos vengarme pretendo,
Os va en mi nombre diciendo...

ÉL Y MÚSICA.

Vos me vengaréis de vos.

SERAFINA.

Mirad que si pertinaz
Me quereis reconocer
O seguir, será romper
Los seguros del disfraz.

Y así, máscara, id en paz:
No me obliguéis á que pida
Favor, de vos ofendida,
Porque todos cuantos van
Disfrazados, tomarán
La defensa de mi vida;
Porque á todos juntos toca
La violencia de cualquiera.
(*Llegan Libio y otros.*)

LISARDO. (*Ap. á él.*)

¿Libio?

LIBIO.

Sí.

LISARDO.

¿De qué manera
El enojo que os provoca
Podrá, con cordura poca,
De mí libraros?

SERAFINA.

Así.—
Máscaras, ese hombre aquí,
Que me siga embarazad.

LISARDO.

Máscaras, de aquí llevad
Esa mujer.
(*Los enmascarados se apoderan de Serafina.*)

SERAFINA.

¡Ay de mí!
¡Traicion!

LIBIO.

Las voces deten.

LISARDO.

Llevadla donde he mandado.

FLORA. (*Ap.*)

¿No habrá algun desesperado,
Que á mí me robe tambien?

SERAFINA.

Primero...

LISARDO.

Conmigo ven.

SERAFINA.

Pedazos me habeis de hacer.

FLORA. (*Ap.*)

Muy fea debo de ser,
Pues nadie hay que me apetezca.

SERAFINA.

¡Cielos! ¿no hay quien favorezca
A una infelice mujer?

ESCENA XX.

DON FELIX, TRISTAN.—DICHOS.

DON FÉLIX. (*Dentro.*)

¿Mujer infelice dijo,
Y que ninguno la ampara?
Deja la posta, Tristan.

TRISTAN. (*Dentro.*)

Déjeme ella á mí.

LISARDO.

¿Qué aguardas,
Libio? A la quinta con ella.

SERAFINA.

¿No hay quien socorra, quien valga
A una mujer infelice?
(*Salen Don Félix y Tristan.*)

DON FÉLIX.

Sí; que decir mujer basta,
Cuando infeliz no dijeras.

LISARDO.

Hidalgo, si cuatro balas
No quereis que de otra suerte
Os lo pidan, las espaldas
Volved.

DON FÉLIX.

No sabré, aunque quiera.

LISARDO.

Pues si un paso mas, á causa
De seguirnos, dais, no tiene
Vuestra vida mas distancia,
Que de una boca que pide
Hay á otra boca que mata.

TRISTAN. (*Ap.*)

¿Mas qué va que este y las postas
A un mismo tiempo disparan?

DON FÉLIX.

Ya me empeñé, y el temor
Nunca mi pecho acobarda.
Tira, y mira no me yerres.

TRISTAN.

A mí sí.

LISARDO.

Vuestra arrogancia
(*Dispara, y no da lumbre.*)
Castigaré... Mas la lumbre
Me faltó.

TRISTAN.

¿De qué te espantas,
Si á mí me faltan las postas,
Que á ti te falten las balas?
(*Pónense las damas detras de Don Félix y Tristan.*)

DON FÉLIX.

Ahora veréis si castigo
A quien mujeres agravia.

FLORA. (*A Tristan.*)

¿De dónde nos vino este
Don Quijote de la Mancha?

TRISTAN.

De la Peña Pobre, donde
De Beltenébros estaba
Haciendo la penitencia,
Y yo soy su Sancho Panza.
(*Acuchíllanse.*)

ESCENA XXI.

GENTE, LIDORO.—DICHOS.

UNOS. (*Dentro.*)

Sacad luces á las rejas;
Que en la calle hay cuchilladas.
(*Sale gente con hachas, máscaras é instrumentos; y despues, Lidoro.*)

OTROS.

Fuera, ténganse. ¿Qué es esto?

SERAFINA. (*Ap.*)

¡Quién vió confusiones tantas!

LIDORO.

¡Favor al Rey!

FLORA.

En tal caso
Dicen que dijo una dama:
«Llévenle esta cinta verde.»

SERAFINA. (*Ap.*)

¡Mi padre! solo faltaba
Este trance á mi desdicha.

LISARDO. (*Ap. á Libio.*)

El Justicia es.

LIBIO. (*Ap.*)

Pues ¿qué aguardas?
Huyamos, no nos conozca.

LISARDO.

¡Mal haya, ay de mí, mal haya
Tan mal lograda ocasion,
Tan mal perdida esperanza!
(*Vanse él y Libio.*)

ESCENA XXII.

DON FELIX, LIDORO, SERAFINA, FLORA, TRISTAN; GENTE, MÚSICA.

LIDORO.

Dáos á prision vos y esas
Mujeres, que han sido causa,
Segun se mira, de que
Vuestro atrevimiento haya
Traidoramente sacado
Con un máscara la espada;
Siendo así que ellos, en fe
Del seguro, van sin armas.

TRISTAN.

Sino es dos ó tres pistolas
Cada uno.

SERAFINA. (*Ap.*)

¡Ay desdichada!
(*Ap. á Don Félix.* Caballero, si el honor
Os debo hasta aquí, ahora falta
Que os deba tambien la vida,
Que en gran peligro se halla
Si me conoce...)

DON FÉLIX.

En oyendo
Que soy un hombre que acaba
De llegar ahora á Milan,
Disculparéis mi ignorancia.

TRISTAN.

Y tan ahora, que las postas
Se van sobre su palabra.

DON FÉLIX.

Ni aquestas damas conozco,
Ni sé quién son: el librarlas
De una violencia empeñó
Mi valor.

LIDORO.

Eso no basta
Para que á vos y á ellas deje.

DON FÉLIX.

A mí poco importa ó nada:
Yo iré con vos; pero á ellas,
Señor, no habeis de llevarlas.

LIDORO.

¿Cómo podréis impedirlo?

DON FÉLIX.

Desta suerte.— Pon las damas
(*A Tristan.*)
En salvo; que yo me quedo—
A guardaros las espaldas. (*A Serafina.*)

SERAFINA. (*Ap.*)

No sé si podré; que torpe
Muevo un monte en cada planta.

FLORA.

Ven; que para huir, señora,
A nadie el ánimo falta.
(*Vanse las dos.*)

TRISTAN.

Si encontráredes dos postas,
Decidlas que no se vayan.

DON FÉLIX.

No ha de seguirlas ninguno,
Si primero no me matan.

LIDORO.

Muera este atrevido,

TODOS.

Muera.

(*Riñen.*)

DON FÉLIX.

Ya que ellas de aquí se alargan...

TRISTAN.

Lo mismo hicieron las postas.

DON FÉLIX.

Asegurar las espaldas,
Tristan, procuremos deste
Umbral.

ESCENA XXIII.

EL PRINCIPE DE URBINO; CRIADOS, *con hachas;* LISARDO, *por otra parte, sin disfraz.* — DON FELIX, TRISTAN, LIDORO, GENTE.

PRÍNCIPE. (*Dentro.*)

Esas luces baja. (*Sale.*)
Pues ¿qué atrevimiento es este?
¿Dentro, señor, de mi casa
Se sigue á nadie, aunque sea
Delincuente?

LISARDO.

(*Ap.* El cielo haga
Que, quitado el disfraz, pueda
Desmentir sospechas tantas
Como hay contra mí?) Señor,
¿Qué es esto? Pues ¿cómo?...

PRÍNCIPE.

Aguarda.

LIDORO.

Señor príncipe de Urbino,
Ninguno mas que yo trata
Serviros; pero tal vez
Los accidentes arrastran
La razon. Este hombre ha hecho
Temeridad tan extraña
Como romper el seguro
Que la fe pública guarda
A los máscaras, con pocos
Ejemplares de que haya
Alguno que para ellos
Sacase jamas la espada;
Y esto por una mujer,
Que mas el delito agrava,
Pues da á entender que el haberla
Conocido disfrazada
Le empeñó; siendo sin duda
Que debe de ser su dama,
Segun el riesgo á que puso
La vida para librarla.
Llegó hasta el umbral, y como
La cólera no repara
Fácilmente, no previne
La inmunidad que le ampara.
Perdonad, y pues llegó
A él, su sagrado le valga.

DON FÉLIX.

Esperad; que pues mi dicha
Fué llegar á tales plantas,
Quiero que de mi inocencia
La verdad os satisfaga,
Y no quedar delincuente
Si me viéredes mañana.
Ni aquella dama conozco,
Ni sé cuál era la causa
Que afligida la tenia
De quien traidor intentaba,
Usando mal del disfraz,
A lo que se vió, robarla.
Empeñáronme sus quejas
Primero, despues sus ansias,
Porque su honor y su vida
Me dijo que peligraba
En ser conocida. Desto
Sea satisfaccion clara
Ser forastero y venir
A vos con aquesta carta,
Que os informará mejor.

TRISTAN.

Y si ella, señor, no basta,
Lo dirán mejor dos postas
Que por ahí descarriadas
Van de máscara tambien.

PRÍNCIPE.

¿Cúya es?

DON FÉLIX.

Del duque de Parma.

PRÍNCIPE.

Pues ya que los cumplimientos
Del recibirla embaraza
El lance, tengo de lèrla
En público, porque salga
Vuestra verdad mas airosa.
Llegad esa luz: no haya
Espacio que me dilate
Una dicha con dos causas.
(*Lee.*) «Primo y señor mio: por no
»Hallarme ventura tanta
»(Como es para mí teneros
»En los estados de Italia)
»Con salud, no voy yo mismo
»Allá en persona á lograrla,
»Y á daros la bienvenida
»Y parabien de las armas:
»Y así Don César Farnesio...»

LISARDO. (*Ap.*)

¡Qué escucho!

LIDORO. (*Ap.*)

¡Ventura rara!

PRÍNCIPE.

«Mi deudo y mi secretario...»

LIDORO. (*Ap.*)

¡Qué buena nueva!

LISARDO. (*Ap.*)

¡Qué ansia!

PRÍNCIPE.

«Va en mi nombre á visitaros,
»Porque de mas cerca traiga...»

LIDORO. (*Ap.*)

¿Este es César á quien yo
Tengo obligaciones tantas?

PRÍNCIPE.

«Las nuevas que yo deseo
»De vos y de vuestra casa.»

LISARDO. (*Ap.*)

¿Este es César y quien dió
Muerte á mi hermano? ¡Qué rabia!

PRÍNCIPE.

«Dios os guarde. Vuestro primo
»Y amigo.— El duque de Parma.»

LIDORO. (*Ap.*)

¡Cuánto el verle estimo!

LISARDO. (*Ap.*)

¡Cuánto
El verle me sobresalta!

PRÍNCIPE.

No solo le debo al Duque
Finezas, sino que añada,
Siendo vos, señor Don César,
El que me traeis la carta,
A lo principal de tanto
Favor, tan gran circunstancia.

DON FÉLIX.

La mayor para mí es
Merecer besar tus plantas.

PRÍNCIPE.

Cansado vendréis, y mas
Cuando por fin de jornada
Os esperó una pendencia,
Que mas que las postas cansa.

TRISTAN.

Y mas la mia, que á trueco
De no verla, angosta y larga,
Me huelgo que se haya ido
Con toda mi ropa blanca.

PRÍNCIPE. (*A Lisardo.*)

Id á descansar.— Haced,
Celio, que le dén posada
Cerca de la mia á Don César.

LISARDO.

(*Ap.* ¡Esto solo me faltaba!
Mandarme que yo le sirva
¡Muy bien le está mi venganza!)
Venid; que en mi casa misma
Estaréis.

LIDORO.

Detente, aguarda;
Que no ha de ir contigo César.

LISARDO.

(*Ap.* ¡Ay de mí! ¿Si es que algo alcanza
A saber?) ¿Por qué no?

LIDORO.

Porque
Si merezco dicha tanta,
Permitir habeis que yo
El aposento le haga;
Que quiero desenojarle,
Y que sepa que en mi casa
Hay, señor, quien le recibe
Con mil vidas y mil almas.
Porque aunque no me conoce,
Ni nunca le vi la cara,
Por el nombre y las noticias
Tengo obligaciones hartas
De servirle, porque fuimos
Su padre y yo camaradas,
A quien en una ocasion
Le debí honor, vida y fama,
Y quiero reconocerla,
Ya que no puedo pagarla.

PRÍNCIPE.

¿Cómo puedo yo á quien debo
Agasajar con mil raras
Finezas de amor, quitar,
Lidoro, ventura tanta
Como el hospedaje vuestro,
Pues solo con él llegara
A desempeñarme yo?

DON FÉLIX.

Ignoro con qué palabras
Responder deba á esas honras,
Si las del callar no bastan.

PRÍNCIPE.

Yo responderé á mi primo.
Id con Dios: hasta mañana.

DON FÉLIX.

Que sea presto, solamente
Os suplico; que hago falta
Allá al servicio del Duque.

PRÍNCIPE.

Mal hiciera si os dejara
Volver luego; que Milan
Estos dias es estancia
Muy para los forasteros;
Si ya no es que no os agradan
Sus festejos por los sustos.—
Alumbrad con estas hachas
A Don César y á Lidoro
Hasta quedar en su casa. (*Vase.*)

LIDORO.

Venid, señor César.

LISARDO. (*Ap.*)

¡Cielos!
¿Qué es esto que por mí pasa?
Quien dió la muerte á mi hermano
Es el mismo que embaraza
La accion de mi amor, y el mismo
Que va á ser huésped (¡qué rabia!)
De Serafina. ¡Qué pena!
Mas ¿qué me turba (¡qué ansia!)
Uno ni otro, si á las manos
Me ha venido la venganza? (*Vase.*)

TRISTAN.

Miéntras vamos á lograr,
Señor, ventura tan alta,
¿No será bien discurrir,
Porque otro no lo haga,
Qué se habrán hecho las postas?

DON FÉLIX.

¿Qué quieres, necio, que se hayan
Hecho? El mozo las habrá
Recogido.

TRISTAN.

Que no haya
Recogido las maletas
Es el caso.

LIDORO.

Yo mañana
Haré que parezcan.

DON FÉLIX.

Es
Un loco, señor.

(*Vanse.*)

—

Zaguan de casa de Lidoro.

ESCENA XXIV.

LIDORO, DON FELIX, TRISTAN, CRIADOS; *despues*, SERAFINA Y FLORA.

LIDORO. (*A Don Félix.*)

Mi casa
Es esta, ya desde hoy vuestra.—
(*Llamando.*)
Flora, aquí unas luces saca.
—Desde aquí podeis volveros;
(*A los criados.*)
Que ya de mi cuarto bajan.

(*Sale Serafina, y Flora con luz, y vanse los criados.*)

SERAFINA.

Señor, seas bien venido;
Que me has tenido asustada,
Oyendo que en nuestra calle
Habia habido cuchilladas,
Y que tú estabas en ellas.
Mas ¿quién es quien te acompaña?
Que inadvertida, creyendo
Venías solo...

LIDORO.

Oye, aguarda,
Sabrás que el pasado susto
Tan en dicha nuestra pára,
Como merecer un huésped,
Que viene á honrar nuestra casa
Por obligaciones que
Mi honor en mi pecho guarda,
Y es Don César, á quien hizo
El socorro de una dama
Empeñar, sin conocerla,
Pidiendo que la amparara,
Para no ser conocida
De esposo ó padre que agravia.

SERAFINA.

Ahora digo yo que hay
Mujeres ocasionadas.
¡Miren por cuánto pudiera
Suceder una desgracia!
Vos seais muy bien venido,
Donde con vida y con alma
Procuren serviros; bien
Que habréis de suplir las faltas.

TRISTAN. (*Ap.*)

Ese mas parece fin
De loa que de jornada.

DON FÉLIX.

Dicha la desdicha ha sido
Para mí, pues no llegara
A merecerla, si no
Se equivocasen entrambas.

SERAFINA. (*Ap. á ella.*)

¿Qué dices, Flora, de ser
Mi huésped el que me ampara?

FLORA.

¡Oh qué cuento te dijera,
Si no temiera ser larga!

DON FÉLIX. (*Ap. á él.*)

¿Viste, Tristan, en tu vida
Mas peregrina, mas rara
Hermosura?

TRISTAN.

Muchas veces,
Y un cuento lo declarara,
Si fuera ocasion.

LIDORO.

Haz, Flora,
Que aquese cuarto se abra.—
Venid conmigo, porqué
Reconozcais vuestra estancia,
Pobre y corta, pero en fin,
En voluntad rica y ancha.
¡Oh lo que hemos de hablar de
Vuestro padre que Dios haya!

TRISTAN.

Dará muy buena razon
(*Vase Lidoro.*)
De todo. (*Ap. á Don Félix.*) Pero ¿qué [aguardas,
Que no le sigues?)

DON FÉLIX.

No sé
Qué mayor fuerza me arrastra
Hácia otra parte.

SERAFINA.

Ven, Flora.

FLORA. (*Ap. á su ama.*)

¿Qué llevas?

SERAFINA.

No llevo nada,
Sino que de aquel pasado
Susto aun no está libre el alma.

FLORA.

¡Jesus, y con la pereza
Que entrambos mueven las plantas!

TRISTAN.

Si así lo hicieran las postas,
Fácil fuera el alcanzarlas.

SERAFINA.

¿Por qué no os vais, caballero,
Donde mi padre os aguarda?

DON FÉLIX.

Porque espero que os vais vos,
Por no volveros la espalda.

SERAFINA.

Segura con vos la tengo.

DON FÉLIX.

Y todo bien lo declara
La dicha de mi desdicha.

SERAFINA.

Pues créd... mas no creais nada.
Id con Dios.

DON FÉLIX.

Quedad con Dios.

LOS DOS. (*Ap.*)

¡Qué venturosa desgracia!

JORNADA SEGUNDA.

Habitacion de Don Félix en casa de Lidoro.

ESCENA PRIMERA.

DON FELIX, *vistiéndose;* TRISTAN.

TRISTAN.

Ahora digo que no hay cosa
Como ser otro cualquiera
Que un hombre pueda ser, como
Él mismo que él es no sea.

DON FÉLIX.

¿Por qué lo dices?

TRISTAN.

Porqué
Siempre la ventura ajena
O es mayor, ó lo parece,
Que la propria: esto se prueba
Con que siendo Félix tú
En buen romance, no llegas
Nunca á serlo en buen latin
Sino un dia que eres César.
¡Qué cuarto, qué galerías,
Qué colgaduras, qué telas,
Qué escaparates, qué espejos,
Qué escritorios, qué alacenas,
Qué ropa blanca, qué cama,
Qué aparadores, qué mesas,
Qué viandas, qué bajillas,
Qué cantimploras, qué cenas,
Y sobre todo, qué vino!

DON FÉLIX.

¡Ay, Tristan, que yo entre aquesas
Delicias del hospedaje,
Solo vi una hermosa fiera
Que vista y no vista mata!

TRISTAN.

Mi posta, señor, es esa:
El verla me mató ántes,
Y ahora me mata el no verla.

DON FÉLIX.

¿Que no se pueda contigo
Hablar un rato de véras?

TRISTAN.

Criaba una dueña una enana,
Y un dia...

DON FÉLIX.

Deten la lengua,
Y en tu vida no me cuentes
Cuento, ó vive Dios si llegas
A contármele, que tengo
De romperte la cabeza.

TRISTAN.

¿No ha de haber mas cuentos?

DON FÉLIX.

No.

TRISTAN.

Pues, señor, hagamos cuenta.

DON FÉLIX.

¡Qué loco estás!— Pero escucha...

(Llaman dentro.)

¿Dónde llaman?

TRISTAN.

A esa puerta,
Que deste cuarto á otra calle
Sale.

DON FÉLIX.

¿Quién puede por ella
Buscarme á mí?

TRISTAN.

No será
A tí.

DON FÉLIX.

Responde que vengan
Por esotra parte.

TRISTAN.

¿No es
Mejor que abra y quién es sepa?

DON FÉLIX.

¿Podrás?

TRISTAN.

Sí: que está la llave
En la cerradura puesta.

DON FÉLIX.

Pues abre y mira quién es.

(Vase Tristan.)

¡Ay infeliz! ¿quién creyera
Que podia ser verdad
Aquella comun sentencia
De decir que amor usaba
Antes del arco y las flechas,
Porque la pólvora aun no
Habia ostentado su fuerza?
Pero que despues...

(Vuelve Tristan.)

TRISTAN.

Albricias.

DON FÉLIX.

¿Qué habrá de que yo las deba?

TRISTAN.

Ser hecho y derecho andante
Caballero de novela.
De máscara una mujer
Disfrazada y encubierta
(Que desde anoche flambre
Debió de dejar la fiesta
Para almorzar), y trayendo
No sé qué en una bandeja,
Por tí pregunta.

DON FÉLIX.

¿Por mí?
Pues ¿quién hay que en Milan pueda
Saber mi nombre?

TRISTAN.

No dijo
Por Félix, sino por César.

DON FÉLIX.

Lo mismo es para dudarlo.
Pero en fin, quien fuere sea.
Di que entre.

TRISTAN.

Ya ella se toma,
Sin dársela, la licencia.

ESCENA II.

FLORA, *de máscara, con un azafate.* —DICHOS.

FLORA. *(Ap.)*

¡Plegue á Dios que esta tramoya
Que mi ama hacer intenta,
No se venga abajo, y démos
Con todo el ángel en tierra!

DON FÉLIX.

¿A quién, señora, buscais?

(Todo lo que él dice en los versos, hace ella por señas.)

¿A mí?—¿El sí decis por señas?
¿Pues no sabeis hablar? — ¿No?

TRISTAN.

¡Ay que no sabe hablar! Esta
Máscara acoto, señor.

DON FÉLIX.

¿Qué mandais?—¿Que tome y lea

(Da Flora un papel á Don Félix.)

Y calle? Oid, esperad.
¿No habeis de llevar respuesta?—
¿No? Pues aunque esto sea burla,
Uso quizá desta tierra
Permitido los dias que
Duran las carnestolendas,
Pagarla quiero: tomad.

(Vale á dar una sortija, y ella no la toma.)

TRISTAN.

¡Cielos! ¿qué mujer es esta,
Que calla, que da y no toma?
Mas, señor, Lidoro entra.

DON FÉLIX.

Porque no os halle aquí, os dejo
Ir.

TRISTAN.

Por Dios, que he de ir tras ella;
Que callar y dar no es
Lance para que se pierda.—

(Hace señas Flora.)

¿Que no os siga, porque habrá
Quien me rompa la cabeza...

(Da Flora otro papel á Tristan.)

Y que tome, que lea y calle?
¡Para mí tambien hay letra!
¿De cuándo acá los picaños
De motes usan? ¿No echas
De ver que esto de los motes
Es para damas montesas
Y galanes montesinos?

(Vase Flora.)

Volvió la espalda y la puerta.

DON FÉLIX.

Disimula; que despues
Verémos qué burla es esta.

ESCENA III.

LIDORO.— DON FELIX, TRISTAN.

LIDORO.

¿Cómo habeis, César, pasado
La noche?

DON FÉLIX.

¿Cómo pudiera,
Señor, la ventura mia,
Sino como en casa vuestra?

LIDORO.

Por eso, César, no debe
De haber sido (es cosa cierta)
Bien; pues de mal hospedado
Es no pequeña evidencia
Estar tan presto vestido.

DON FÉLIX.

Antes en eso se prueba
Ser tan bueno el hospedaje,
Que es bien que nada dél pierda,
Porque es desairar la dicha
Querer que un dichoso duerma.

LIDORO.

¡Qué cortesano! Mas no
Es para mí cosa nueva
Serlo un hijo de tal padre,
Que era la cortesía mesma,
La misma galantería.
¡Oh lo que hiciera, si os viera
Tan airoso y tan galan!
Dios en su gloria le tenga,
Que yo perdí un buen amigo.

DON FÉLIX.

Esa es mi mejor herencia
Y que mas debo estimar.

LIDORO.

Acuérdome que á las guerras
De Borgoña fuimos juntos,
Y á fe que en una refriega,
Si por él no fuera, yo
Hecho pedazos muriera
A manos del enemigo.
¡Oh lo que un viejo se huelga
Cuando de sus mocedades
El pasado siglo acuerda!—
¿Qué se hizo vuestro tio?

TRISTAN. *(Ap.)*

Aquí es adonde le pesca.

DON FÉLIX.

¿Por cuál preguntais? *(Ap.* ¿Qué haré?
Que aunque amigo soy de César,
A un amigo no le toca
Saber estas menudencias.)

LIDORO.

Don Alejandro Farnesio.

TRISTAN. *(Ap.)*

Dios ponga tiento en tu lengua.

DON FÉLIX.

Tambien murió...

TRISTAN. *(Ap.)*

Eso es echar
Por el atajo.

DON FÉLIX.

En la guerra.

LIDORO.

Pues ¿fué á la guerra Alejandro?
¿A qué propósito? ¿No era
Letrado en Parma?

DON FÉLIX.

Al Piamonte
Pasó auditor.

TRISTAN. *(Ap.)*

Bien lo enmienda.

LIDORO.

Mi señora doña Laura,
Su mujer...

TRISTAN.

Es abadesa.

LIDORO.

¿En qué convento?

TRISTAN.

En Ucles.

DON FÉLIX.

Este es, señor, una bestia:
Dirá dos mil desatinos.
Mi tia Doña Laura queda
Con salud en Parma.

TRISTAN.

Yo
Lo dije porque paciencia
No tengo para que hableis
En tales impertinencias,
Cuando era mejor tratar

De que las postas parezcan,
Porque de color vestido,
Ya que hoy aquí te quedas,
Al Príncipe á ver no vayas.

LIDORO.

Yo enviaré á saber dellas.
Decidme...

ESCENA IV.

UN CRIADO. — DICHOS.

CRIADO. (*A Lidoro.*)

El Gobernador
Envía que á toda priesa
Vayas á verle; que importa
Hacer una diligencia
En razon de un delincuente
Que es preciso que hoy se prenda.

LIDORO.

No creréis lo que este cargo
Trae tras sí de impertinencias.
Perdonadme que no os deje
El coche; y por vida vuestra,
Pues temprano es, no salgais
Hasta que yo por vos vuelva.
(*Vase, y con él el criado.*)

ESCENA V.

DON FELIX, TRISTAN.

TRISTAN.

Si ha de ser á preguntarnos,
Mas que en su vida no venga.
¡Cuál te tuvo!

DON FÉLIX.

Lo peor es
Que en pié la duda se queda
Para otra vez.

TRISTAN.

Y otras mil.
Pero volvamos á nuestra
Aventura. ¿Qué será
Lo que la máscara deja?

DON FÉLIX.

Leamos primero el papel. (*Ábrele.*)
Todo en dos versos se encierra.
(*Lee.*) «Ahí va esa ayuda de costa
»Miéntras parece la posta.»
Bien digo yo que esto es burla.
Mira qué hay en la bandeja.
(*Tristan levanta la tohalla.*)

TRISTAN.

Guantes, pañuelos, pastillas
Y alguna ropa.

DON FÉLIX.

Oye, espera;
Que tambien hay una caja... (*Ábrela.*)
Y una joya dentro della
De diamantes.

TRISTAN.

¿De diamantes?
Mas que las postas se pierdan.
Bien digo yo que no hay cosa
Como ser otro. ¡Qué diera
César por haber venido!

DON FÉLIX.

Bien está con su amor César.
¿Quién será la que esto envía?

TRISTAN.

¿Quién quieres, señor, que sea
Quien calla, no toma y da,
Sino algun ángel que intenta,
De máscara disfrazado
Orillas de la cuaresma,
Enseñar á las mujeres
Tres virtudes tan excelsas,
Callar, dar y no tomar?

DON FÉLIX.

Sin duda, Tristan, aquella
Que socorrí, agradecida
Me quiere pagar la deuda.

TRISTAN.

¿Cómo habia de saber,
Yendo tan turbada y ciega,
Dónde te habia de hallar,
El nombre, el cuarto y la puerta?

DON FÉLIX.

¿Qué sé yo?

TRISTAN.

Ni yo tampoco.
Pero no discurras: deja...

DON FÉLIX.

¿Qué?

TRISTAN.

Que lo que fuere vaya,
Y lo que viniere venga;
Que ello dirá.

DON FÉLIX.

Quita esto
De aquí, porque no lo vea
Alguien de casa.

TRISTAN.

Primero
Será bien, señor, que sepa
Qué me toca desto á mí.

DON FÉLIX.

¿A tí?

TRISTAN.

¡Esa es muy linda flema!
Pues yo ¿no perdí mi posta
Tambien, y tambien boleta
Aquí no tengo?

DON FÉLIX.

¿Qué dice?

TRISTAN.

Tente; que yo sabré leerla.
(*Lee.*) «Si no oís, veis y callais
»De vuestro amo los regalos,
»Serán para vos cien palos.»

DON FÉLIX.

Eso viene para tí.

TRISTAN.

Pues ¡vive Dios!... ¿De una puerca
Mascarilla?... Si acá vuelve...
(*Dentro instrumentos.*)

DON FÉLIX.

Oye; que instrumentos suenan.

TRISTAN.

¿No digo yo que alojados
Estamos en una selva [1]?...

ESCENA VI.

MÚSICA, *dentro; despues*, FLORA. — DON FELIX, TRISTAN.

MÚSICA. (*Dentro.*)

Si acaso mis desvaríos
Llegaren á tus umbrales,
La lástima de ser males
Quite el horror de ser míos.

DON FÉLIX.

Buena letra.

TRISTAN.

Esta es la mala [2].

DON FÉLIX.

Quita, que no sé quien entra,
Esto.

TRISTAN.

A quien no dan no quita.
(*Sale Flora.*)

FLORA.

(*Ap.* Viendo que va mi amo fuera,
Mi ama de espía perdida,
Quiere que á conocer venga
El campo del enemigo,
Y á saber en qué sospecha
Le habrá puesto mi visita.
Ahora bien, va de deshecha.)
Quiero volverme; que aun hay
Todavía gente. (*Hace que se va.*)

DON FÉLIX.

Detenla,
Tristan.

TRISTAN.

Pues ¿por qué, madama,
Tan presto tomais la vuelta?

FLORA.

Pensando que con mi amo
Habíades ido, quisiera
El cuarto aderezar; pero
Hallándôs en él, es fuerza
Volverme.

DON FÉLIX.

¿Con tanta prisa?

FLORA.

Sí; que si mi ama entendiera
Que estando aquí me detuve,
No dudo que su impaciencia
Me matara.

DON FÉLIX.

¡Tan cruel
Es?

FLORA.

Fué Anajarte con ella
Una niña de Loreto.

DON FÉLIX.

Pues ya que el acaso deja
En la parte del error
Disculpada la licencia,
Decidme, ahora ¿qué hace?

FLORA.

Esa música pudiera
Deciros mejor que yo...

DON FÉLIX.

¿Qué?

FLORA.

Que tocándose queda.

TRISTAN.

Sí; que tocar y cantar
Siempre es una cosa mesma.

DON FÉLIX.

¡Oh á quién le fuera posible
Desde alguna parte verla!...

FLORA.

¿Tocarse? ¿Eso que no es nada!
¿No veis que de una belleza
Ese es caso reservado?—
¡Ay! mas ¿qué alhajas son estas
Y azafate? Esto no es
De casa. ¡Tan presto llegas

[1] En una selva *encantada*, iria á decir, ó cosa semejante, porque el tocar instrumentos mas propio es de ciudad que de selva.

[2] La del papel que él ha leido, el de los cien palos.

A tener quien te regale?
A mi ama diré que aprenda
Lo que ha de hacer.

DON FÉLIX.

No la digas
Nada; que á fe que aunque quiera
Decirte quién ahí lo trajo,
No lo sé.

FLORA.

Cuando lo sepas,
¿A ella qué le importa?

DON FÉLIX.

Nada.

FLORA.

Pero ¿quién fué?

TRISTAN.

Una embustera.

FLORA.

Dios te bonre.

TRISTAN.

Una enredadora
Tan vil, que calla y da y deja
De tomar lo que la dan.

FLORA.

¿Hay tan grandísima bestia?
¿Por dónde entró?

TRISTAN.

Por esotra
Calle.

FLORA.

Bien sabía la puerta.
¿Y no sabeis quién es?

DON FÉLIX.

No.

FLORA.

¿Y quién presumes que sea?

DON FÉLIX.

¿Qué sé yo? Si no es la dama
Que me empeñó en su defensa...

TRISTAN.

Yo lo sabré si ella vuelve.

FLORA.

¿Por qué estáis tan mal con ella?

TRISTAN.

Porque á mí me libra en palos
La parte de la pendencia.

DON FÉLIX.

Deja aquese loco y dime:
¿Pudiera yo, Flora, verla?

FLORA.

Mira: yo bien te avisara
Que como acaso salieras
A ese jardin, y paseando
Llegaras hasta una reja
Que tiene las celosías
De unos jazmines cubiertas,
Pudieras verla; mas no
Me atrevo.

TRISTAN.

No, no te atrevas;
Que harás muy mal.

DON FÉLIX.

El aviso
Te estimo. Perdona, y esta
Sortija supla la falta
Ahora de mejor prenda.

FLORA.

(*Ap.* De dos la una, muy mal corre
Quien la sortija no lleva.)
No hay para qué. (*Tómala.*)

TRISTAN.

No por cierto;
Mas porque lo haya...

FLORA.

¿Quisiera
Que fuéramos todas bobas?
(*Los instrumentos y el tono dentro á media voz.*)
Otra vez el tono empieza:
Con eso podrás mejor
Llegar.

DON FÉLIX.

Tristan, aquí espera.
(*Ap.* Ciego vas para guiarme,
Amor: quítate la venda.) (*Vase.*)

ESCENA VII.

TRISTAN, FLORA; *al fin*, SERAFINA.

TRISTAN.

¿Oye uced, reina?

FLORA.

Así, así.

TRISTAN.

Pues yo hablaré así, así: entienda.
Un dia un comisario á unos
Quintados pasaba muestra...

FLORA.

¿A mí cuento? No en mis dias:
Pagarámela en conciencia.

TRISTAN.

Y díjole á su oficial
Que ojo á la márgen pusiera
A los viejos y impedidos,
Por no llevar gente enferma.
Pasó un tuerto y dijo: «A este
Poned ojo.» Oyóle apénas
Un cojo que le seguia,
Cuando dijo: «Pues ordenas
Que al tuerto le pongan ojo,
Haz que á mí me pongan pierna.»
Si al ciego amor de mi amo
Le das ojos con que vea,
Dale piés con que ande al mio,
Pues ves de qué pié cojea.

FLORA.

Un vizcaíno servia
A un cura, y en el aldea
Se llamaba el carnicero
David...

TRISTAN. (*Ap.*)

Dióme con la mesma.

FLORA.

Yendo á predicar, le dijo
Que al carnicero pidiera
Una asadura fiada.
Al volver con la respuesta,
Le halló predicando ya;
Y hablando de otros profetas
Preguntó: «David ¿qué dice?»
Y él dijo desde la puerta:
«Que juras á Dios, señor,
Que si dinero no llevas,
Que aunque eches el bof, no hay bofes.»
—Entienda uced ó no entienda,
Si quien no paga no come,
Quien no da, ni ande ni vea.

TRISTAN.

Encorozada sacaron
Una vez á una hechicera,
Y despues, para soltarla,
La pusieron en la cuenta:
«Del papel de la coroza
Tanto, tanto para ella
Del engrudo, de pintarla
Tanto, tanto de coserla.»
Viendo lo que habia costado,
«Dénmela (dijo la vieja)
Para otra vez; que no están
Los tiempos para que pueda
Echar una viuda honrada
Coroza cada dia nueva.»
— Si el tiempo está tal que sirve
Una coroza á dos fiestas,
Sirva á dos una sortija.
Entienda uced ó no entienda.

FLORA.

Descalabró á su mujer
Un hombre, y mirando ella
Lo que la cura costaba,
Decía entre sí muy contenta:
«No me descalabrará
Otra vez.» Viéndola buena
El marido, con barbero
Y boticario hizo cuenta,
Y dió el dinero doblado.
«Mira, hijo, que te yerras»,
Dijo ella.— «No yerro, hija;
Que la mitad desto es desta
Descalabradura de hoy,
Y la otra mitad á cuenta
De la primera desca-
Labradura que se ofrezca,
Y es dar doblado el dinero
Santísima providencia.

TRISTAN.

Criaba una dueña una enana...

SERAFINA. (*Dentro.*)

Flora...

FLORA.

Mi ama llama: espera.

TRISTAN.

¿En qué quedamos?

FLORA.

En que
Criaba á una enana una dueña.

TRISTAN.

Pues adios, señora Flora,
Hasta que la enana crezca.
(*Vanse.*)

—

Habitacion de Serafina.

ESCENA VIII.

SERAFINA, *por una puerta*, Y DON FÉLIX, *por otra*; FLORA.

SERAFINA.

Flora...

FLORA. (*Saliendo.*)

Señora...

SERAFINA.

Quién anda,
Mira, detras desas rejas.

DON FÉLIX. (*Saliendo.*)

Quien no negará el delito;
No tanto porque no pueda
Negarle hallándole en él,
Cuanto porque dél se precia,
Sin querer que la disculpa
Quite el mérito á la pena.

SERAFINA.

Eso es hacer de una dos;
Que en licenciosas ofensas,
Suele ser el confesarlas
Aun mas delito que hacerlas.

DON FÉLIX.

Cuando el delito es tan noble
Que al que enoja lisonjea,

Hacerle para negarle
Mas es miedo que vergüenza.

SERAFINA.

Siempre el agravio es agravio
Por mas airoso que sea,
Y hacerle para decirle
Será discrecion muy necia.

DON FÉLIX.

Darme quiero por vencido,
No tanto porque no tenga
Razones, cuanto porqué
Quede la cuestion por vuestra.

SERAFINA.

Eso es querer que el ingenio
La salida os agradezca,
Haciendo cortesanía
Lo que habia de ser fuerza.

DON FÉLIX.

Pues ya que nada me vale,
Acaso salí á la esfera
Destos jardines: las voces
De sus hermosas sirenas
Tras sí hasta aquí me trajeron;
Y si aun no es disculpa esta,
La letra tiene la culpa.

SERAFINA.

¿Por qué?

DON FÉLIX.

Por decir la letra:
Si acaso mis desvaríos
Llegaren á tus umbrales,
La lástima de ser males
Quite el horror de ser mios.

SERAFINA.

Pues ¿de qué manera, cuando
Ese su sentido sea,
Podrá vuestro atrevimiento
Disculpar?

DON FÉLIX.

Desta manera.
Un acaso y un cuidado
Loco y cuerdo me han traido,
Loco donde os he ofendido,
Cuerdo donde os he mirado.
Bien uno y otro han dudado
Si hay en mí dos albedríos,
Al ver que á tales desvíos
Me acercan con piés inciertos
De cuidado mis aciertos,
Si acaso mis desvaríos.
Sin dudar y sin temer
Llegué hasta aquí, por pensar
Que no se atreve á obligar
Quien no se atreve á ofender:
El modo de merecer
Bienes, es llorando males;
Y así no temo iras tales,
Aunque sordas tus orejas
Vea, siempre que mis quejas
Llegaren á tus umbrales.
Por maltratado no es bien
Que desconfíe mi amor;
Que sobra el bien de un favor,
Bella Serafina, á quien
El mal ama de un desden:
Y así, el que hizo en penas tales
Males y bienes iguales,
Quitar sabrá á tus desdenes
Con la envidia de ser bienes
La lástima de ser males.
Si te ofende mi osadía,
Ella á tu belleza arguya
Que ántes fué la causa tuya
Que fuese la culpa mia.
Partida está la porfía
En nuestros dos albedríos;
Y si amor pios ó impíos
Hace los efectos suyos,
La parte que hay de ser tuyos
Quite el horror de ser mios. (*Vase.*)

ESCENA IX.

SERAFINA, FLORA.

SERAFINA.

Oid; que escuchar ofensas
De una voz... (*Ap.* ¡Ay infelice!
Miente la voz si lo dice,
Miente el alma si lo piensa.)
Es faltar en mí la inmensa
Estimacion singular
De ser quien soy. ¡Qué pesar!
Qué disgusto! Qué congoja!
(*Ap.* Mas ¡ay Dios! ¡qué mal se enoja
Quien no se quiere enojar!)

FLORA.

¿Por qué, señora, si estás
A César agradecida,
Te muestras tan ofendida
De su amor?

SERAFINA.

Porque sabrás,
Flora, si es que atenta estás
A ver en mí á un tiempo fieles
Afectos é iras crueles,
Que es porque quiere el amor
Que haga hoy de agrado y rigor
En su farsa dos papeles.
El, sin saber á quién, dió
Favor; y así verá él bien
Que sin saber, Flora, quién,
Se lo agradezco; y pues no
Soy yo descubierta yo
Embozada, dividida
En dos mitades mi vida,
Me has de ver tan transformada,
Que vista, haré la enojada,
No vista, la agradecida.

FLORA.

Está bien; mas si el rigor
De tí le hace olvidar, di,
¿No tendrás celos de tí,
Cuando tu mismo favor
Le haga poner el amor
En la que no conjetura
Que eres tú?

SERAFINA.

Eso se asegura
Con los disfraces que intento,
Pues dará el entendimiento
Los celos á la hermosura.
Cuando sepa quién soy, quiero
Dar la vitoria á los ojos;
Cuando lo ignore, despojos
Del ingenio hacer espero
Los oidos: con que infiero
Que no sentiré que aquí
A mí me deje por mí.

FLORA.

Una mona y sus amigas...

SERAFINA.

Cuento en tu vida me digas.
Y ya que ha de ser así,
Esta tarde quiero, Flora,
A la española vestida,
Por ser ménos conocida,
Ir donde... Mas ¿quién ahora
Entra allí?

FLORA.

Celio es, señora.

SERAFINA.

No sé cómo en lance tal
Me porte; que estoy mortal,
Y conozco que tambien
No haré en declararme bien.

FLORA.

Disimula.

SERAFINA.

Podré mal.

ESCENA X.

LISARDO. — DICHAS.

SERAFINA.

¿A quién buscais, caballero?
(*Ap.* Mucho temo que los ojos
No descubran los enojos
Que en la voz esconder quiero.)

LISARDO.

(*Ap.* Cobarde al mirarla muero;
Pero pues ella advertida
No se da por entendida,
Si puedo, fingir es bien.)
Vuestro huésped es á quien
Vengo á ver (*Ap.* ¡Ay de mi vida!);
Que el Príncipe, mi señor,
Me envia á que sepa dél.

SERAFINA.

No es este su cuarto, aquel
Es su cuarto. (*Yéndose.*)

LISARDO.

Cuerdo error
Fué el mio; y pues el rigor
Hoy no ocasiono, no os vais.
Ved que busco otro, y que estáis
Segura de mi locura.

SERAFINA.

Ya yo sé que estoy segura,
Puesto que sé á quién buscais.

LISARDO.

Eso no entiendo.

SERAFINA.

Ni yo;
Pero si el asegurarme
Es no venir á buscarme
A mí, sino á otro, no
Es muy difícil.

LISARDO.

¿Quién vió
Tal rigor? Pero aunque useis
Siempre dél, nunca hallaréis
Vengada en vos mi porfía.

SERAFINA.

¿Cómo?

LISARDO.

Como...

SERAFINA.

¿Qué?

LISARDO.

Algun dia
Vos de vos me vengaréis.

SERAFINA.

Eso no entiendo yo, y dad
Mil gracias dello, porqué
Si lo entendiera, no sé
Si... Pero ¡qué necedad!
Y pues mi seguridad
Es buscar á otro, id con Dios;
Que no estamos bien los dos
Sin César á quien buscais;
Y este desden que en mí hallais,
El me vengará de vos. (*Vase.*)

LISARDO.

¿Cuándo, Flora, este castigo
Será posible que venza
Mi amor?

FLORA.

¿No tienes vergüenza,
Aleve, falso, enemigo,
De ponerte á hablar conmigo?

LISARDO.

¿Tú tambien airada y fiera?

FLORA.

Pues ¿con qué negra se hiciera,
Robando á su ama, dejarla
En la calle, sin robarla
Por cortesía siquiera? (*Vase.*)

ESCENA XI.

LISARDO.

«¡Que no estamos bien los dos
Sin César, á quien buscais;
Y este desden que en mí hallais,
El me vengará de vos!»
— En equívocos sentidos,
Por mas que oculte la queja
Serafina, el corazon
Se ha deslizado á la lengua.
Casi ¡ay de mí! de cobarde
Me ha motejado con César
Mi enemigo. Aunque de paso,
Discurso, entremos en cuentas.
No aventurar mi venganza
Me hizo negar nombre y tierra:
Pues si ahora sobre seguro
Le doy muerte, será fuerza
Que cuando se sepa (pues
Es preciso que se sepa,
Porque yo para negarla
No me empeñara en hacerla),
A ser venga en Serafina
La presuncion evidencia.
¿No pudo decirlo acaso?
Sí; mas cuando acaso sea,
Los acasos de las damas
Mas que imaginan arriesgan.
Ahora bien, honor, mudemos
De propósitos; prudencia,
Mejoremos de intencion;
Pues cuando nada le deba
Sino esto á Serafina,
Ya hay algo que la agradezca.
¡Vive Dios, que cuerpo á cuerpo,
Antes que quien soy se entienda,
Se ha de saber que soy quien
Sabrá!... Pero César llega.

ESCENA XII.

DON FELIX. — LISARDO.

DON FÉLIX.

¿Mandais algo, caballero?

LISARDO.

(*Ap.* ¡Qué mal se finge una ofensa!)
El Príncipe mi señor
Me manda que á saber venga
Cómo la noche pasasteis.

DON FÉLIX.

Los piés beso á su Excelencia,
Y que yo iré desta honra
A llevarle la respuesta.

LISARDO.

Quedad con Dios.

DON FÉLIX.

El os guarde.

LISARDO. (*Ap.*)

Mi resolucion es esta.
Este ¿no es su cuarto? Pues...
— Pero dígalo ella mesma. (*Vase.*)

DON FÉLIX.

Raro modo de visita.

ESCENA XIII.

TRISTAN; *despues*, DON CESAR. —DON FELIX.

TRISTAN.

¡Señor, señor!

DON FÉLIX.

¿Qué te alteras?
Qué ha sucedido? Qué traes?

TRISTAN.

Traigo una nueva, tan nueva,
Que es lástima el estrenarla
Adonde no han de creerla.
A la puerta por tí está
Preguntando...

DON FELIX.

¿Quién?

TRISTAN.

Don César.

DON FÉLIX.

¡César en Milan! ¿A qué
Propósito?

TRISTAN.

No sé. Llega
Y reconócele tú;
Que yo, por venir apriesa,
No me detuve.

DON FÉLIX.

Verdad
Dices: él es.

TRISTAN.

¡Buena hacienda
Hemos hecho! El ha sabido
Lo que en su nombre te huelgas,
Y viene á holgarse otro poco.

DON FÉLIX.

Por mí pregunta, pues entra
Al cuarto sin que le impida
Flora ni nadie la puerta.
(*Sale Don César.*)

DON CÉSAR.

Don Félix, dadme los brazos.

DON FÉLIX.

César, ¿qué venida es esta?
¿Supo el Duque que fingida
Habia sido vuestra ausencia,
Y mandó que vengais?

DON CÉSAR.

No.
¡Pluguiera al cielo que fuera
Esa la causa!

DON FÉLIX.

Pues ¿qué
Hay que así á venir os mueva?

DON CÉSAR.

¿Estamos solos?

DON FÉLIX.

Sí estamos;
Pero ponte tú á la puerta,
Porque ninguno nos oiga.

TRISTAN.

Pues ¿no soy yo de la audiencia?

DON FÉLIX.

Despues lo sabrás.
(*Vase Tristan.*)

ESCENA XIV.

DON FELIX, DON CESAR.

DON FÉLIX.

Decid,
¿Qué ha sido esto?

DON CÉSAR.

La mas nueva,
La mas cruel, mas tirana,
Mas rigurosa, mas fiera
Traicion que en humano pecho
La ira de mujer engendra.
Violante, no agradecida
De mi amor á la fineza,
No de mi llanto obligada,
No movida de mis penas,
A sus jardines, Don Félix,
Me llamó; si no ántes ciega,
En sus rigores constante
Y á sus venganzas atenta,
Para darme muerte en ellos,
Siendo el favor ó cautela
El áspid que entre las flores
Tenia la saña encubierta.
Pasó la noche que vos
Partisteis con la deshecha
De que era yo quien partia;
Pasó el dia de la ausencia,
Y llegó otra vez la noche
En que mi esperanza, muerta
A la luz de la lisonja,
No vió la de la tragedia.
Supe, teniendo en su calle
Todo el dia una espía puesta,
Que su padre habia partido:
Con cuyo seguro, apénas
Las tinieblas, mas hermosas
Que el sol luce... (¡Oh cuán á ciegas
Vive un amante, pues tiene
Por hermosas las tinieblas!)
Cuando llegué á sus jardines,
Y haciendo en ellos la seña,
Vi que abrian (nunca mas
Que entónces) su falsa puerta.
No sé quién al corazon
Le enseñó una oculta ciencia,
Que la sabe sin saber
Cómo ni cuándo se aprenda.
Dígolo porque al llegar
Al umbral, con mil violentas
Instancias, que yo entendia
Aun no queriendo entenderlas,
Me acobardaba: reñíle
Entre mí, y haciendo dellas
Desprecio, un medio tomaron,
Que entre valor y sospecha,
Ni es sospecha ni es valor,
Sino una sola advertencia.
La vida el tenerla, Félix,
Me dió, pues de no tenerla,
No reparara en que torpe
La voz que me dijo: «Entra»,
No era la de la criada
Que yo esperaba que fuera.
Y así, cubriéndome el rostro
De una pequeña rodela,
«¿Quién eres?» le pregunté.
Y al verme entrar en sospecha,
Por no aventurarlo, una
Pistola dió la respuesta.
Lo que Dios quiere guardar,
Lo guarda sin que se sepa
Cómo ni por qué lo guarda:
Dígalo su providencia,
Pues no sin ella podia
Errarme desde tan cerca.
En la rodela las balas
Dieron; pero de manera,
Que al soslayo desmentidas
Pasaron sin resistencia.
A este tiempo infame tropa,
Cargada de armas diversas,
Me embistió por rematar
Conmigo. Puesto en defensa,
Me fuí retirando hasta
El estrecho de la vuelta.
Al ruido de la pistola,
Al rumor de la pendencia,
Se alborotó todo el barrio
De suerte, que nos fué fuerza
A ellos y á mí retirarnos:
A ellos, porque no quisieran
Ser conocidos; y á mí
Por tomar á la hora mesma
Postas y salir de Parma.
Diréis que ¿qué conveniencia
Tuve en salir tan aprisa?
Oid; que dejando en esta
Parte el rigor de una ingrata,
Que infamemente halagüeña,

Aun mas que con los desprecios,
Con los favores se venga,
Diré el motivo que tuve,
Pues saberle vos es fuerza.
Ellos bien saben quién soy,
Claro es; pero aunque lo sepan,
No han de atreverse á decirlo,
Por no dejar manifiesta
Tan malograda venganza.
Y así, quise con presteza
Yo para con los demas
Desmentir el lance: fuera
De que pienso que aseguro
Al Duque, cuando algo entienda,
De que no fuí yo, probando
La coartada con mi ausencia;
Pues llevando de Milan
Mas por extenso las señas,
Cuando á ellos no los desvele,
Al Duque y á otros es fuerza;
Y por lo ménos se hace
Duda, Félix, la que fuera,
Si acaso se traslucia
Que estaba en Parma, evidencia.
A este fin partí tras vos,
Presumiendo que pudiera
(Supuesto que corre mas
Quien huye que quien se ausenta.)
Alcanzaros ántes que
Hicieseis la diligencia;
Pero informado ya en casa
Del Príncipe, que está hecha
Y vos hospedado aquí,
Vengo para daros cuenta
De todo: ved vos ahora
Qué harémos para que tenga
Tanto prevenido daño,
Ya que no reparo, enmienda.

DON FÉLIX.

Con atencion os he oido,
Teniendo el alma suspensa
Ver que en pecho de mujer
Tan no vista traicion quepa,
Como halagar con favores
Para matar con violencias.
Pero al fin, dejando aparte
Sus rencores (que hay quien dellas
Dijo que eran enojadas
Hidra sobre hidra puesta),
Voy á que habeis hecho bien
En venir, pues con la ausencia
Se desmiente en algo, cuando
En todo no se desmienta.
Lo malo que hay es que yo,
A causa de otra novela
No ménos extraña, aunque
Es mas feliz, tengo hecha
La visita ya y la carta
Dada; y así, será fuerza
Que veamos á Milan
Aquestas carnestolendas
Que el Príncipe me detiene,
Vos Don Félix, yo Don César,
Hasta que juntos volvamos,
Pues cabe en la amistad nuestra
El que acompañándôs vine;
Y una vez allá de vuelta,
¿Quién nos ha de averiguar
Si César ó Félix era
El que dió ó no dió la carta?

DON CÉSAR.

Está bien; solo quisiera,
Si sobre tantos rigores,
Diese á mi discurso treguas
La memoria de una ingrata
(Que aun no acierto á aborrecerla),
Saber, supuesto que anoche
Llegasteis, segun mi cuenta,
¿Qué os movió á hacer la visita
Tan presto, y de qué manera
El Justicia os hospedó.

DON FÉLIX.

Decíroslo todo es fuerza.
Oid; que á fe que no es mi historia
Ménos rara que la vuestra.
Apénas llegué á Milan
Ayer, cuando llegué á penas,
Pues aun ántes de dejar
Las postas...

ESCENA XV.

TRISTAN; *y luego*, LIDORO.—DICHOS.

TRISTAN.

Lidoro entra.

DON FÉLIX.

Despues lo sabréis.
(*Sale Lidoro.*)

LIDORO.

Tristan,
La hostería de la Estrella
Tiene la ropa: id por ella;
Que en llegando, os la darán.

TRISTAN.

¡Y cómo que iré! que tengo
Allá mi hacienda, y aquí
No hay quien se duela de mí. (*Vase.*)

ESCENA XVI.

DON FELIX, DON CESAR, LIDORO.

LIDORO.

Perdonad, César, si vengo
Tarde; que un negocio ha sido
Bien grave, por ser de honor,
Para el que el Gobernador
Me llamó, y él ha tenido
La culpa de no volver
Mas presto. Y aun ahora no
Es muy despacio, pues yo
Traigo órden de prender,
Si á Milan revuelvo, á un hombre
Que diera por hallarle hoy
Cuanto valgo y cuanto soy,
Y no le sé mas que el nombre.

DON FÉLIX. (*A Don César.*)

Yo al Príncipe ir á ver quiero,
Y desde allí podréis vos
Iros: venid con los dos.

LIDORO.

¿Quién es este caballero?

DON FÉLIX.

Un amigo mio, señor,
Que hoy á un negocio ha venido
A Milan; y habiendo oido
Que aquí estoy, me ha hecho favor
De venirme á ver.— Llegad,
Don Félix.

LIDORO.

(*Ap.* ¡Qué es lo que oí!)
¿Don Félix se llama?

DON FÉLIX.

Sí.

DON CÉSAR.

Suplid á mi cortedad
El no besaros la mano,
Antes que en César tuviera
Tan buen padrino.

LIDORO.

(*Ap.* Aunque quiera
Excusarlo, será en vano.)
Vuestra gallarda persona
Crédito es de vuestra fama.
¿Don Félix de qué se llama,
César?

DON FÉLIX.

Don Félix Colona.

LIDORO.

¿Don Félix Colona?

DON FÉLIX.

Sí.
¿De qué os habeis suspendido?

LIDORO.

Pésame de haberlo oido.

DON CÉSAR.

¿De oir mi nombre os pesa?

LIDORO.

Sí,
Porque aunque hoy os he buscado,
Cuanto ántes de ahora hubiera
Dado por hallaros, diera
Ya por no haberos hallado.

DON CÉSAR.

¿Pues qué novedad, señor,
Os hace el nombre?

LIDORO.

No sé
Cómo os diga, César, que
Me va sér, vida y honor
En prenderle; y siendo así,
Siento hallarle, vive Dios,
Hoy en mi casa con vos.

DON FÉLIX.

¡Prender á Don Félix!

LIDORO.

Sí.

DON CÉSAR.

¡A mí! ¿por qué?

LIDORO.

No os hagais
De nuevas, pues vos sabeis
Mejor que yo si teneis
Causa ó no; pues que dejais
Escalada, entrando en ella,
La casa de un caballero,
Muerto á un anciano escudero,
Y robada una hija bella.
El duque de Parma ha escrito
Ahora al Gobernador
Esta tragedia de amor,
Avisando del delito,
Porque si venis aquí,
Os prenda á vos y á la dama.
Aurelio el padre se llama,
Violante ella; y si es así,
Ved y entended bien los dos
Qué es lo mas que puedo hacer;
Que dejarle de prender
No puedo, aunque esté con vos.

DON CÉSAR. (*Ap.*)

¿Quién vió duda semejante?
¿A Félix busca y no á mí?

DON FÉLIX. (*Ap.*)

¡A mí y no á César! Pues ¿fuí
Yo nunca el que amé á Violante?

DON CÉSAR. (*Ap.*)

¿Para matarme me miente,
Y dice que la he robado?

DON FÉLIX. (*Ap.*)

No soy yo el enamorado,
¿Y he de ser el delincuente?

LIDORO.

¿Qué decis?

DON CÉSAR.

Señor, que yo

Casa ni dama he robado,
Y que estáis mal informado.

LIDORO.

Yo me holgaré de que no
Seais vos, pues con esto aquí,
Poniéndôs hoy en prision,
Cumplo yo mi obligacion,
Sin riesgo vuestro, y así,
Por preso os tened.

DON FÉLIX.

Mirad
Que algun engaño ha podido
Dar á entender que haya sido
Félix desa novedad
Agresor.

DON CÉSAR.

Quizá se erró
Quien el nombre os dijo aquí.

LIDORO.

¿Sois Félix Colona?

DON CÉSAR.

Sí.

LIDORO.

¿Hay otro allá en Parma?

DON CÉSAR.

No.

LIDORO.

Pues vos sois el que me han dado
Por órden; y pues ha sido
Dicha haberos acogido
De Don César al sagrado,
Mejor será que tratemos
Por los mas süaves modos
De que quedemos bien todos
Antes que nos empeñemos.
Yo no me espanto de nada,
Y advertid que soy primero
Que Justicia caballero,
Y que á no serlo, mi espada
Hallarais á vuestro lado;
Que ya sé que es noble error
El que nace de un amor
Que injusto persigue el hado.
Parezca pues esta dama.
Decid dónde está; por ella
Iré yo, para traella
A mi casa. De su fama
Y su honor quiero yo ser
Medianero, y acabar
De una vez vuestro pesar.

DON CÉSAR.

¿De quién pudiera yo hacer
Mas confianza, señor,
Que de vos? Si la tuviera,
Vive Dios, que os lo dijera;
Y vuelvo á decir que error
Padeceis, porque no ha sido
Félix á quien ha pasado
Ese lance.

LIDORO.

Si es causado
De error, doime á otro partido,
Que es, ya que llegué á ofreceros
El favor que espero daros,
Ni prenderos ni dejaros;
Pues dejaros ni prenderos
Será en duda tan cruel
Decir que esperéis los dos.
No queda preso; mas vos
Me habeis de dar cuenta dél.
(*Ap.* De estar aquí echaré fama,
Y así, poniéndole espías,
Hoy las diligencias mias
Han de descubrir la dama.) (*Vase.*)

ESCENA XVII.

DON FELIX, DON CESAR.

DON CÉSAR.

¿Qué es, Félix, lo que nos pasa?

DON FÉLIX.

A mi discurso debiera
Mucho, si yo lo supiera.

DON CÉSAR.

Que haya escalado la casa
De Aurelio y Violante yo,
Alguna luz tiene, vaya;
Mas ser yo vos, y que haya
Robado á Violante, no
Sé que haya quien lo entienda.

DON FÉLIX.

Ni yo que el mismo que aquí,
Por ser yo vos, me honra á mí,
Hoy á vos, por ser yo, os prenda.

DON CÉSAR.

¿Por mí os honra?

DON FÉLIX.

Por pensar
Que sois vos, aquí me tiene.

DON CÉSAR.

A mí prenderme previene,
Por llegar á imaginar
Que sois vos.

DON FÉLIX.

Aunque yo pueda[1]
Aquí hablar, mejor estamos[2],
Adentro.

DON CÉSAR.

Bien decis.

DON FÉLIX.

Vamos[3];
Bien que dudo me conceda[4]
Alguna luz mi cuidado
Para hallarnos tal suceso,
A vos con mi nombre preso,
Y á mí con el vuestro honrado.

DON CÉSAR.

Justo es que uno y otro asombre.
Mas ¿qué pensais?

DON FÉLIX.

Venid pues;
Que lo que es no sé, si no es
Dicha y desdicha del nombre.
(*Vanse.*)

—

Patio de una posada.

ESCENA XVIII.

VIOLANTE Y NISE, *de camino.*

VIOLANTE.

¿Dónde Fabio ha salido?

NISE.

Pienso, señora, que á buscar ha ido
Por todas las posadas y hosterías
Si hay nuevas de Don César.

VIOLANTE.

Ansias mias,
¿Dónde pensais llegar número tanto,
Como vais añadiéndole á mi llanto?
Ved que si á cada paso se acrecienta,
Perderá el mismo número la cuenta.
¿Quién crêrá ¡ay infelice! que afligida,
Sin sér, sin fama, sin honor, sin vida,
Venga yo desta suerte [te?
Tropezando en las sombras de mi muer-
Mas todos lo crêrán, porque aun no sea
Alivio ver que alguno no lo crea.
¡Oh nunca, Nise, hubiera
Dado á partido el pecho de una fiera,
Pasando tan violento
A ser amor quien fué aborrecimiento!
¡Nunca á César llamara
A mis jardines! Nunca me enviara
Aquel aviso él de que vendria!
Y ya que fuese tal la suerte mia,
Que mi padre le viese,
¡Nunca conmigo tan piadoso fuese,
Que allí no me matase!
Nunca la noche ¡ay infeliz! llegase,
En que estando encerrada,
Despues que hubo fingido su jornada,
Esperó á César! Nunca de su efecto
Se siguiera aquel ruido: y en efecto,
Nunca piadoso Fabio,
Hurtándome á las iras de su agravio,
Me rompiese la puerta;
Y nunca yo saliese, al verla abierta,
A buscar á Don César, que amparara
Mi vida! Nunca, ya que no le hallara
La triste suerte mia,
Me hubieran dicho que á Milan venia!
Nunca tras él, pisándole la huella,
El meson me hospedara de la Estrella,
Pues ya desde este dia
A todos será mala, por ser mia!

NISE.

¿A quién, señora, dices,
Pues yo las sé, tus penas infelices?

VIOLANTE.

A mí, Nise, á mí misma me las digo.
Déjame á solas descansar conmigo;
Que un dolor solo al llanto se sujeta.

ESCENA XIX.

TRISTAN, *con dos maletas.* — VIOLANTE, NISE.

TRISTAN.

¡Gracias á Dios que di con mi maleta!
De mi amo no; que aunque tambien á ve-
Llegué, él allá dará las gracias della. [lla
Vamos pues componiéndolas ahora
Para cargar con ellas.

NISE. (*Ap. á ella.*)

¡Ay, señora!
¿No es aquel el criado
De Don Félix?

VIOLANTE.

El es. Ya mi cuidado
Alguna luz halló Ventura ha sido
Que Félix á Milan haya venido;
Pues siendo tan amigo
De César, he de ver si así consigo
Que sepa dél, ó á su amistad atento,
Se encargará ¡ay de mí! de mi tormento.
Llámale... Mas detente.

NISE.

Pues ¿qué reparas, di?

VIOLANTE.

Un inconveniente.
¿Qué sé yo, si que estoy aquí le digo,
Si se embarazará Félix conmigo,
Y cuando á verme venga,
Ya la disculpa prevenida tenga

1, 2, 3, 4 Impresa como aquí va, tiene sentido esta redondilla; pero en las ediciones antiguas dice así:

Aunque no pueda
Aquí hablar, adentro vamos,
Sabrélo yo hoy, mas no estamos,
Que dudo que me conceda, *etc.*

Ni de una manera ni de otra la escribiria Calderon.

Para no hacer empeño?
Que el mas amigo no obra como dueño,
Y aun podrá ser no venga, y que se escon- [da.

TRISTAN.

El entremés parece de la Ronda.

VIOLANTE.

Y así, fuera mejor que no supiera
De mí hasta que me viera.

NISE.

Buen remedio. Al criado
Seguiré yo; y habiéndome informado,
Irás cuando la casa yo te avise.

VIOLANTE.

No has dicho mal. Mas dime, ¿cómo, Ni- [se,
Irás, que el verte no le cause espanto?

NISE.

El mas breve disfraz es el de un manto,
Y españolas que están en la posada
Nos los darán.

VIOLANTE.

Ven pues; que en poco ó nada
Repara ya la que lo perdió todo.
(*Vanse las dos.*)

TRISTAN.

Ellas han de ir de un modo ú de otro mo- [do.
Sin ser Corito, ganapan me llamo.
¡Cuál pesa la maleta de mi amo!
No porque en ella mas dinero arguya,
Sino porque una es mia y otra es suya:
Y en el mas leal criado es silogismo
Que pesa mas lo ajeno que lo mismo [1].
(*Vase.*)

—

Calle.

ESCENA XX.

NISE, *tapada*, *siguiendo á* TRISTAN.

NISE. (*Ap.*)

No he de perderle un punto en todo el [dia.

TRISTAN.

Ya há rato que reparo, reina mia,
Que tras mi llevo, hurtándome las tre- [tas,
Otra maleta mas que mis maletas.
¿Mándame algo? ¿Que no? Bien por mi [vida.
(*Ap.* ¿Si es esta la de hoy, que arrepen- [tida
Cobrar pretende, cuando así me topa,
Su joya, al ver que pareció la ropa?)

NISE.

Vaya usted su camino.

TRISTAN.

¿Hablar sabeis? No sois la que imagino.

NISE. (*Ap.*)

Vuelvo á seguirle ahora.

TRISTAN.

Oye usted, mi señora:
Si por ser forastero,
Piensa que en las maletas va dinero,
Y al husmo viene, holgándose de vellas,
Maldita sea de Dios blanca hay en ellas.
Una camisa mia podré darla,
Si una abro; mas será para lavarla;
Y si á otra cosa su discurso pasa,
Escríbame un papel, que esta es mi casa.

NISE.

Huélgome de sabella.
A mas ver. (*Ap.* Ahora mi ama vendrá á [ella.)
(*Vase.*)

[1] Propio.

TRISTAN.

Solo á saber la casa me seguia.
¿Si se obligó de ver la bizarría
Con que vengo sudado? (*Entrase.*)

—

Habitacion de Don Félix en casa de Lidoro.

ESCENA XXI.

DON CESAR Y DON FELIX; *despues*, TRISTAN.

DON CÉSAR.

Raras cosas, por Dios, me habeis conta- [do.

DON FÉLIX.

Todo eso desde ayer me ha sucedido.

DON CÉSAR.

En fin, en cuanto habemos discurrido,
Nada á alumbrarnos, Félix, es bastante
Al oir que vos robasteis á Violante.

DON FÉLIX.

Eso, y el faltar ella, siendo suya
La traicion, no hay ingenio que lo ar- [guya.
(*Sale Tristan y arroja las maletas.*)
—Tristan, ¿dónde has estado?

TRISTAN.

Fuí á una pendencia en que salí cargado.
Si esto ves, ¿qué preguntas? ¿No es bien [cierta
Mi ocupacion?
(*Llaman dentro.*)

DON FÉLIX.

¿No llaman á esa puerta?
Mira quién es.

TRISTAN.

¡Mal haya
Yo, cuando á abrirla vaya!

DON FÉLIX.

¿Por qué?

TRISTAN.

Porque me corro [ro,
De ver que esta es la puerta del socor-
Y cuando entren por ella cien regalos
Para tí, para mí entrarán cien palos.

DON FÉLIX.

Anda, vé, no seas loco.

TRISTAN.

Señora muda, espere uced un poco.
(*Vase.*)

DON CÉSAR.

Dos damas disfrazadas
A la española son, y entran tapadas.

DON FÉLIX.

Las que os conté serán.

DON CÉSAR.

Adentro espero,
Porque no se embaracen. (*Vase.*)

DON FÉLIX.

Cerrar quiero
La puerta que confina
A esotros cuartos, porque Serafina,
Flora, ni otras criadas
Sepan que entran aquí damas tapadas.

ESCENA XXII.

SERAFINA Y FLORA, *tapadas*; TRISTAN.—DON FELIX.

SERAFINA.

Aunque de vuestra salud
Noticias hoy he tenido,
Porque quejosos no estén
Los ojos, de los oidos,
Pasando acaso por esta
Calle, veros he querido
Por ver lo que escuché ántes.

DON FÉLIX.

Ambas finezas estimo
Con el reconocimiento
Que debo á tan nuevo estilo
De obligar.

SERAFINA.

Es mas, Don César,
De lo que habeis presumido,
Lo que os debo, y así es ménos
Lo que os pago.

DON FÉLIX.

En nada os sirvo,
Porque aventurar un hombre,
Si sois vos la que imagino,
La vida por una dama,
Es empeño tan preciso,
Que no hay por qué agradecerle,
Pues obra en él por sí mismo.

SERAFINA.

La que imaginais soy; pero
No á vuestra razon me rindo,
Pues obrar por vos no es
No ser en mí beneficio,
Y no quita el ser la causa
Vuestra, al efecto ser mio.

DON FÉLIX.

Dijo un cortesano...

SERAFINA.

¿Qué?

DON FÉLIX.

Que era el ingenio de vidrio,
Y ahora veo que el concepto
No erró.

SERAFINA.

Pues ¿por qué lo dijo?

DON FÉLIX.

Por lo que se transparenta,
Señora, con cualquier viso.
Discreta sois, y os importa
Desvanecer un peligro
Que trae tras sí lo discreto.

SERAFINA.

Con buen aire me habeis dicho
El pesar de si soy fea.

DON FÉLIX.

Con desmentirme os le quito.

SERAFINA.

No soy tan duelista.

DON FÉLIX.

Pues
Si por aquí no os obligo,
A vuestro primer concepto
Vuelvo de los dos sentidos.
Vos, porque no estén quejosos
Los ojos, de los oidos,
Queréis ver lo que escuchais:
Pues yo, por los propios filos,
Lo que escucho ver deseo.
No os retireis: descubríos.
Sepa á quién tantos favores
Debo: mirad que es indicio
De traicion guardar la cara.

SERAFINA.

Ántes tengo yo entendido
Que hacer favor y esconderla
Es crecer el beneficio,
Pues es no querer que os cueste
El quedar agradecido.

DON FÉLIX.

No puedo dejar de estarlo

De vos ya, bien que ofendido
De vos tambien.

SERAFINA.

Pues ¿qué ofensa
Mi agradecimiento os hizo?

DON FÉLIX.

¿Qué? El de pasar de un pañuelo;
Que doues dama dar ricos
Como joyas, mas son paga
Que favor; y así os suplico
Me déis licencia de que
A esa criada...

SERAFINA.

Ya estimo
Mas no haberme descubierto.

DON FÉLIX.

¿Por qué?

SERAFINA.

Porque no hayais visto
Los colores que á mi rostro
Me van saliendo de oirlo.

DON FÉLIX.

No crêré, si no los veo.

SERAFINA.

A eso solo no me animo;
Que aunque no soy fea que espanto,
Con mas causa lo resisto
Que imaginais.

DON FÉLIX.

¿Cómo?

SERAFINA.

Como
A Serafina habréis visto,
De quien dicen en el barrio
Que es un admirable hechizo,
Y tras ella, pareceros
Bien no puedo.

DON FÉLIX.

En gran conflicto
Me habeis puesto.

SERAFINA.

Yo, ¿por qué?

DON FÉLIX.

Porque si ser verdad digo
Que es hermosa, es ser grosero
Con vos, aunque no os he visto;
Y si no lo digo, es serlo
Con ella.

SERAFINA.

Pues indeciso
Podeis dejar por ahora
Para otra ocasion el juicio.

TRISTAN. (*A Flora.*)

¿Ha cobrado uced su habla
Desde hoy acá?

FLORA.

Un poquitito.

TRISTAN.

Pues de uced y de una Flora
Que hay acá en casa, imagino
Que hiciéramos un buen medio.

FLORA.

¿Cómo?

TRISTAN.

Como habla infinito
Ella, uced calla; y así,
Prendidas en un orillo,
En términos monetarios,
Hicieran buen equilibrio.

FLORA.

Señor Tristan, las mujeres
No han de perder por su pico,
Porque el hablar mucho es
Perniciosísimo vicio.

TRISTAN.

Si me predicara ahora
Uced, habiendo venido
De tramoya con su ama
A vernos, fuera lo mismo
Que un ciego, que por las calles
Iba pregonando á gritos
El acto de contricion
Y coplas de Calaínos.

FLORA.

Parece eso á lo que una
Dama á un caballero dijo.

TRISTAN.

¿Qué fué?

FLORA.

Haga uced que en martas
Me aforren ese silicio.

TRISTAN.

¿Mas que poco á poco uced
Y Flora son de un oficio?

FLORA.

¿Mas que mucho á mucho uced
Y Tristan son dos pollinos?

DON FÉLIX.

Poco, señora, con vos
Vale el ruego de un rendido.

SERAFINA.

¿Por qué, si en no descubrirme
Nada os doy y nada os quito?

DON FÉLIX.

¿Cómo?

SERAFINA.

Como á una tapada
Favorecisteis altivo,
Y si una tapada veis,
Claro es que en igual partido
Solo es ponerse el favor
La máscara del delito.
Quedad con Dios; que otro dia
Me veréis, y yo os afirmo
Que no pasará de hoy.

DON FÉLIX.

Esperad, no habeis de iros;
Que si de necio si os dejo,
O de grosero si os miro,
No puedo escapar, es claro
Que de ambos daños elijo
El menor, y...

(*Llaman dentro.*)

ESCENA XXIII.

LIDORO, *dentro*. — DICHOS.

LIDORO. (*Dentro.*)

Abrid aquí.

DON FÉLIX.

¿Quién llama con tanto ruido?

SERAFINA. (*Ap. á Flora.*)

¿No es voz de mi padre?

FLORA.

¡Y cómo!...

DON FÉLIX.

Mira, Tristan, quién ha sido.

SERAFINA.

No lo mireis, hasta que
Me vaya, pues imagino
Que aquí ha de haber otra puerta.

DON FÉLIX.

Eso no. (*Ap.* Porque es indigno,
Por Serafina, salir
Por su cuarto.) Y lo resisto,
Porque no fuera razon
Que piensen que desestimo
El honor del hospedaje.

TRISTAN.

¡Malo es esto, vive Cristo!
Señor, Lidoro es quien llama.

SERAFINA.

Que me dejeis, os suplico,
Salir por aquí.

DON FÉLIX.

Eso no;
Que no importa que conmigo
Esté una dama, y me importa...

SERAFINA.

¿Qué?

DON FÉLIX.

Que no falte al debido
Respeto de Serafina;
Y por ella, si os lo digo,
No quiero que salgais.

SERAFINA.

Ella
Lo estimará, yo lo afirmo.

DON FÉLIX.

¿De qué suerte?

SERAFINA.

Desta suerte,
Ya que me es fuerza decirlo.

(*Descúbrese.*)

Ved si quereis que me vea.

DON FÉLIX.

Ni imaginarlo. Idos, idos
Presto; que porque aun la sombra
No alcance á ver, me anticipo
A abrirle, por detenerle,
Miéntras vos abris, yo mismo.

(*Vanse Don Félix y Tristan.*)

SERAFINA.

Ven, Flora.

FLORA.

Presto, que llega.

(*Abre Flora la puerta, y al retirarse por ella, entran por otra tapadas Violante y Nise.*)

ESCENA XXIV.

VIOLANTE, NISE; *despues*, DON FELIX Y LIDORO.— SERAFINA, FLORA.

VIOLANTE.

Que me digais os suplico,
Si es este el cuarto de Félix.

SERAFINA.

¿Qué sé yo cúyo es ni ha sido?

(*Vanse Serafina y Flora.*)

NISE.

Enojada va esta dama.

VIOLANTE.

Allí hay quien podrá decirlo.

(*Salen Lidoro y Don Félix.*)

DON FÉLIX.

¿En vuestra casa, señor,
Con tanto escándalo y ruido
Llamais?

LIDORO.

Sí; pues en mi casa
Tan como extraño me miro
Tratar, que sobre no abrirme,
Estoy en ella ofendido
De quien mas servir deseo.

DON FÉLIX.

¿En qué, señor, os desirvo?

LIDORO.

En mucho.

DON FÉLIX. (*Ap.*)

¡Ay de mí infelice
De todo viene advertido:
Y es lo peor que Serafina,
O de helada no se ha ido,
O la puerta que encontró,
Sin duda abrir no ha podido.

ESCENA XXV.

DON CESAR.—DON FELIX, LIDORO; VIOLANTE Y NISE, *tapadas.*

DON CÉSAR.

¿Qué ruido és este, señor?

VIOLANTE. (*Ap. á ella.*)

¡Ay Nise! á César he visto.

NISE.

Llégale á hablar.

VIOLANTE.

No me atrevo
Ahora con tantos testigos.
Oye y calla.

LIDORO.

¿Qué ha de ser
Sino andar los dos conmigo
Tan dobles...

DON FÉLIX. (*Ap.*)

El se declara.

LIDORO.

Que tratar no hayais querido
Mi amistad por caballero
Primero que por ministro?
¡Bueno es preguntaros yo
Hoy á los dos como amigo,
Dónde aquella dama estaba,
Para haceros el servicio
De componer vuestro duelo,
Negarlo, y no haber corrido
Bien la voz de que estáis preso,
Cuando os busca!

VIOLANTE. (*Ap.*)

¿Preso, dijo?

DON FÉLIX. (*Ap.*)

Ya esto no importara nada,
Como ella se hubiera ido.

LIDORO.

De las espías que puse
A ambas puertas, una dijo
Que preguntó por Don Félix;
Y pues salir no ha podido,
Porque están tomadas todas,
Yo la hallaré... y ya la he visto.

DON FÉLIX.

Señor, esta dama no es
La que habeis vos presumido;
Que aquí acaso entró esta dama.

LIDORO.

A hombres tan recien venidos
No buscan damas acaso,
Y en mi casa. Apartad, digo.—
Señora, ya conocida
Estáis, y así, descubríos.

DON CÉSAR. (*Ap. á Don Félix.*)

El presume que es Violante.

DON FÉLIX.

César, cuidado conmigo;
Que hay mas empeño en las dos
Que pensais.

VIOLANTE. (*Ap.*)

¡Qué es lo que he oido!

LIDORO.

¿Vos no sois Violante, hija
De Aurelio? ¿No habeis venido
A buscar aquí á Don Félix?

VIOLANTE.

(*Ap.* ¿Qué es esto, cielos impíos?
¿Quién tan aprisa á este hombre
Toda mi vida le ha dicho?)
Sí, señor, Violante soy... (*Descúbrese.*)

DON FÉLIX. (*Ap.*)

¡Cielos! ¿qué es esto que miro?

DON CÉSAR.

¡Cielos! ¿qué es esto que veo?

VIOLANTE.

Que en manos de mi destino,
Buscando á Don Félix vengo
Adonde á César he visto,
Y adonde favor aguardo,
Pues á vuestros piés me rindo.

DON FÉLIX. (*Ap.*)

¿Qué es esto? ¿Quién de un instante
A otro tan gran trueco hizo?

DON CÉSAR.

¿Qué es esto? ¿Cómo, ó por dónde
Violante á esta casa vino?

LIDORO.

Ved ahora si engañado
Estoy de vos.

DON CÉSAR.

Pues admiro
El verla, no os engañé.—
Ingrato, fiero enemigo
De mi vida y de mi alma,
¿Quién, ó cómo te ha traido
Aquí?

VIOLANTE.

¿Qué dudas, si sabes
Que eres tú solo á quien sigo,
Corriendo por ti fortunas,
Ansias, riesgos y peligros?

LIDORO.

Mirad, Don César, si es ella.

DON CÉSAR.

¿No bastó, traidor prodigio,
Tu engaño allá, sino aquí?

VIOLANTE.

¿Qué engaño?

DON CÉSAR.

El de tus estilos.

VIOLANTE.

¡Bien me pagas!

DON CÉSAR.

¿Qué te debo?

LIDORO.

No es tiempo deso. ¡Muy lindo
Es ponerse á averiguar
Cuentas ahora! Conmigo
Venid, señora; que yo,
Aunque no se lo he debido
A Don Félix ni á Don César,
Soy quien soy, y á hacer me obligo
Siempre lo mejor. Y vos
Esperadme...

VIOLANTE.

Ciega os sigo.

LIDORO.

Porque en dejando en el cuarto
(No por vos, mas por mí mismo)
De Serafina á Violante,
Preso habeis de ir á un castillo.
(*Vanse Lidoro, Violante y Nise.*)

DON CÉSAR.

¡Violante, cielos, aquí!...

DON FÉLIX.

¡Serafina aquí conmigo!...

DON CÉSAR.

¡Diciendo que á Félix busca!

DON FÉLIX.

¡Con la accion de aquel peligro!

DON CÉSAR.

Félix, ¿qué es esto?

DON FÉLIX.

Mal puedo
Saberlo.

DON CÉSAR.

Luego preciso
Será que el tiempo lo diga.

DON FÉLIX.

Sí. ¿Quién supiera un camino
De quitarle tiempo al tiempo,
Y apresurara el decirlo!

JORNADA TERCERA.

Habitacion de Serafina.

ESCENA PRIMERA.

LIDORO, SERAFINA.

LIDORO.

Muy enojada estás.

SERAFINA.

¿No
Tengo razon?

LIDORO.

Sí la tienes,
Mas no para tanto extremo.

SERAFINA.

¿Cómo no, cuando procedes
Tan poco atento (perdona
Que lo diga desta suerte)
Conmigo, que no tan solo
A casa me traes un huésped,
Pero á mi cuarto una dama
Que de amor corriendo viene
Fortunas, y?...

LIDORO.

Aguarda, espera;
Que quiero satisfacerte
A ambas cosas, porque no
Quejarte con razon pienses
De mí. Aqueste caballero
(Ya te lo he dicho otras veces)
Es hijo de un grande amigo,
De quien hoy tengo presente
La obligacion de la vida.
Pensé que otro dia se fuese.
Si á causa de festejarle
El Príncipe le detiene,
Por ser estos en Milan
Tan festivos, tan alegres,
¿Qué culpa he tenido yo?
La dama á amparar me mueve
Saber que es ilustre dama;
Y aunque es verdad que accidentes
De amor deslucen tal vez
La sangre mas excelente,
Hace mal el hombre que
No los restaura, si puede;
Pues aunque niegues que obligan,
No negarás que enternecen.
Demas desto, el caballero
Que basta aquí siguiendo viene,

Es amigo de Don César:
Llegué á prenderla y prenderle
En mi casa y á su lado;
Y debo satisfacerle
De que, Justicia y amigo,
Con todo cumplo igualmente.
Y si he de decirlo todo,
Hay mas causas que me fuercen
A agasajarle: su sangre
Es ilustre sumamente,
Su hacienda es mucha, la gracia
Del duque de Parma tiene,
Como á su deudo le trata,
Y sobre todo esto adquiere
Mi obligacion y cariño:
No me obligues (cuerda eres)
A que te diga (esto basta)
Que podria (no te pese)
Ser que se quedase dueño
El que ha venido por huésped. (*Vase.*)

SERAFINA.

¡Qué escucho, cielos! Albricias,
Alma; que hoy es solamente
El dia que á su pesar
En bien el mal se convierte.
Cuando temerosa estaba
De que mi padre entendiese
Algo de mí, ¿no tan solo
Hallo lance que lo enmiende,
Mas lance que lo mejore? —
Flora...

ESCENA II.

VIOLANTE. — SERAFINA.

VIOLANTE.

Señora, ¿qué quieres?

SERAFINA.

A una criada llamaba.

VIOLANTE.

No que te has errado pienses;
Que por eso he respondido,
Supuesto que en mí la tienes.

SERAFINA.

Guárdete el cielo, Violante;
Que no quiero que te muestres
Tan fina; que en esta casa,
Huéspeda, no criada eres;
Que aunque es verdad que sentí
Que mi padre te trajese
A ella, enternecida ya
De tus fortunas, me tienes
Por amiga; que te debo
Mucho.

VIOLANTE.

¡A mí! Pues ¿qué me debes,
Si solo un mal ejemplar
Es lo que puede traerte?

SERAFINA.

Aquese ejemplar, Violante,
Que tan malo te parece,
Quizá es bueno para mí;
Y tú no sabes ni entiendes,
Cuando vienes á mi casa,
A cuán buena ocasion vienes.

VIOLANTE.

Pues ¿en qué puedo servirte?

SERAFINA.

En nada; que en lo que puedes,
Ya lo has hecho.

VIOLANTE.

Pues, señora,
Ya que piadosa agradeces
Lo que no sé que por tí
Haya hecho, justamente
A buena fe de obligarte
Podré un favor merecerte.

SERAFINA.

En cuanto pueda me obligo
A ayudarte. ¿Qué me quieres?

VIOLANTE.

Yo no quiero disculparme,
Y así, por la culpa empiece;
Que en quien la tiene es disculpa
Solo el decir que la tiene.
. . . .
Al cabo de algunos dias [1]
De rigores y desdenes,
Bien á pesar de mi sangre,
Pues dió á un primo mio muerte,
Favorecí á un caballero,
Que es el que conmigo prende
Tu padre en su misma casa;
Pero con tan poca suerte,
Que al primer favor perdí
La vida, porque se muestre
En mí que de enojo á amor
No se pase fácilmente,
Sin que los cielos dispongan
Precisos inconvenientes,
Como en castigo de que
Nadie ame lo que aborrece.
Perdóname que mi historia
Tan por extenso te cuente;
Que como voy á obligarte,
Solicito enternecerte.
Escribíle que á un jardin
Viniera una noche á verme:
Respondióme que vendria.
Lo que debió de moverle
Fué que no pensase yo
Que otro dia estaria ausente,
Respecto ¡ay de mí! que el Duque
Le mandaba que viniese
A esta jornada. Mi padre
Vió el papel...

SERAFINA.

Oye, detente.
¿Que viniese á esta jornada
El Duque le mandó?

VIOLANTE.

Ese
Fué el daño para que él
Se obligase á responderme.
¿En qué has reparado?

SERAFINA.

En nada.
Divertíme, y por hacerme
Capaz... Prosigue.

VIOLANTE.

Mi padre
Vió el papel, y aunque prudente
Disimular pretendió,
No pudo, y haciendo fuerte
Prision de mi cuarto...

SERAFINA.

Y dime,
¿Es él el que á Milan viene
De parte del Duque?

VIOLANTE.

Sí.
Mucho ¡ay de mí! te diviertes.

SERAFINA.

Estoy triste, no te espantes.

VIOLANTE.

Dejarélo, si te ofendes.

SERAFINA.

Yo ¿de qué? Prosigue.

VIOLANTE.

Temo,
Señora...

SERAFINA.

¡Ay de mí! ¿qué temes?

VIOLANTE.

Que no atenderá al remedio
La que al peligro no atiende,
Y así, mejor es dejarlo.

SERAFINA.

Engáñaste; que ántes quiere
La que se informa mejor,
Saber mejor lo que emprende.

VIOLANTE.

Llegó la noche infelice,
Sin que aviso mio tuviese
De que mi padre esperaba
Con armas oculto y gente.

SERAFINA.

¿El que habia de venir
A Milan?

VIOLANTE.

El daño fué ese.

SERAFINA. (*Ap.*)

Acaba ya de nombrarle.
Si yá no es que hacerse quieren
Tambien de rogar los males,
Por dar envidia á los bienes.

VIOLANTE.

Vino en efecto.

SERAFINA.

¿Quién vino?

VIOLANTE.

César, que se fingió ausente.

SERAFINA.

¡César!

VIOLANTE.

Sí.

SERAFINA.

(*Ap.* ¡Nunca acabaras!
¡Ay de mí! ¡qué neciamente
Hice en darle priesa al mal,
Una vez que él se detiene!)
Y en fin...

VIOLANTE.

Lo que sucedió
No lo sé yo formalmente;
Solo sé que oyendo el ruido
De pistolas y broqueles,
Entre mi padre y mi amante
El alma tenia pendiente,
Cuando un criado anciano mio,
Cruel pensando que clemente,
Rompió la puerta del cuarto:
Yo entónces...

SERAFINA.

Porque no deje
De entenderlo todo, dime,
Si era César, ¿cómo vienes,
Cuando vienes á mi casa,
Buscando en ella á Don Félix?

VIOLANTE.

Porque es un amigo suyo,
Que sin duda por hacerle
Compañía, con él vino.

SERAFINA.

Bien está: al discurso vuelve.

[1] Principiar una relacion diciendo: *Al cabo de algunos dias*, no es muy acertado ni es propio de CALDERON. Mas abajo pide Violante á Serafina que le perdone el contarle su vida *tan por extenso*, cuando apénas le ha dicho nada de ella. Uno y otro son indicios de que se ha suprimido aquí un buen pedazo de romance.

VIOLANTE.

Yo entónces (aquí quedamos)
Llegando en un tiempo á verme
Presa entre tantos embates,
Libre entre tantos vaivenes
De honor, fortuna y amor,
Sin saber lo que me hiciese,
Salí á la calle. No aquí
Me culpe nadie, pues siempre,
Mal consejero el temor,
A lo peor se resuelve;
Y así, á ampararme no fuí
De amigos ni de parientes,
Sino del cómplice mismo
Del daño, por parecerme
Que solo se opone al daño
Quien como propio le siente.
No le hallé.

SERAFINA.

Pues ¿á qué fin,
Aunque aquel su amigo fuese,
Preguntaste por él ántes
Que por el mismo á quien vienes
Buscando?

VIOLANTE.

Porque un criado
Que vi, era de Don Félix,
Y no suyo.

SERAFINA.

Y en efecto...

VIOLANTE.

Llegando dél á valerme,
No le hallé. Supe en su casa,
Que en aquel instante breve
Habia venido á Milan.
Sola y triste, en mal tan fuerte,
Tropezando á cada paso
En el umbral de mi muerte,
Me pareció que no estaba
Segura en ningun albergue,
Sino dentro del delito,
Sagrado que tantas veces,
Por mas desimaginado,
Favoreció al delincuente;
Y así, hice al mismo criado
Que á aquella hora dispusiese
Una carroza, y...

SERAFINA.

Pues ¿cómo
Los avisos que acá vienen
De que te busquen, no dicen
Con César, sino con Félix?

VIOLANTE.

¿Quién tal dice?

SERAFINA.

Yo lo digo,
Y lo prueba claramente
Ser Félix el preso, y no
César.

VIOLANTE.

Mucho te suspenden
Tus tristezas. ¿Ahora sales
Con eso?— Yo finalmente
(Que al verte tan divertida,
Es bien que el discurso abrevie),
A tus piés llego, señora,
Fuese del modo que fuese:
A ellos estoy, y así en ellos,
Que halle amparo es evidente,
No porque soy desdichada,
Sino porque eres quien eres.
Y así te suplico que
En mis desventuras medies
Con tu padre y con mi padre;
Que no dudo, cuando á él llegue
Esta nueva, venga aquí.
Disponlo tú ántes de suerte,
Que ya con César casada
Me halle, porque se remedien
De una vez tantos pesares;
Que yo, por no entristecerte,
Quiero á llorar retirarme,
Porque tu mal no se aumente
Con el mio; que hay quien diga
No ser penas diferentes
Las que pasan entre quien
Ve padecer, y padece. (*Vase.*)

ESCENA III.

SERAFINA.

Es verdad; y mas ¡ay triste!
Cuando el que ve sentir siente
Lo mesmo que ve sentir,
Bien como á las dos sucede,
Pues equivocando
A César y á Félix,
Ni entiendo sus males
Ni sé de mis bienes.
Dice mi padre que César,
Que vino á casa por huésped,
Podria ser ¡ay cielos! que
Por dueño en ella se quede;
Y apénas á mis venturas
Prevenia parabienes
De que á quien debo la vida
Venturoso asunto fuese
De la eleccion de mi padre,
Cuando otros inconvenientes,
Porque no corran mis dichas,
Las ponen en que tropiecen.
¡Oh en qué breve instante!
Oh en qué tiempo breve
Ser saben pesares
Los que eran placeres!
Aquí del discurso mio:
¿Cómo si esta mujer viene
Con Don Félix acusada,
Siendo su amante Don Félix,
Me sale ahora con que
Es Don César, y pretende
Que mientan todos allá,
Y ella diga solamente
Verdad aquí? Y dado caso
Que César su amante fuese,
¿Cómo no lo dice cuando
Ve que es Félix á quien prenden?
Pues una de dos
Es precisamente,
O que mienten ellos,
O que ella es quien miente.
¡Ah! entre tantas confusiones,
¡Qué diera yo por no haberme
Empeñado agradecida,
Y ver ahora libremente
Mejor de afuera los lances!
Mas ¿quién ¡ay infeliz! puede
Prevenir ántes el daño,
Si aun despues no le previene
El discurso? que no están
Casüales accidentes
Sujetos á la razon,
Y mas de quien no la tiene.
¡Qué tarde que llora
Quien presto se atreve,
Pues la dicha es nunca,
Y el peligro es siempre!
Y ya que me empeñe, cielos,
Piadosa en agradecerle
El favor, ¿quién me metió
En que disfrazada fuese
A hacer vanidad hablarle?
Mas ¿á qué mujer parece
Que vence con la hermosura,
Si con el alma no vence?
Y es verdad, porque el ingenio
Ni sabe ni cré ni entiende
Que es vitoria la que no
Le consagra á él los laureles.
Porque enamorar
Solo lo aparente,
Un mármol lo hace,
Que ni habla ni siente.
¡Mal hubiesen las licencias
De mi patria, que conceden
Al pundonor sus disfraces!
Mas ellos ¿qué culpa tienen,
Si quien usa dellos mal
Es solo quien la comete?
Y así ¡mal hubiesen, digo
Otra vez y otras mil veces,
Mis vanidades! pues ellas
La han tenido solamente;
Y aun ellas no la han tenido,
Sino ¡ay de mí! si se advierte
Que cuando á otros matan
Porque no agradecen,
Ser agradecida
Me ha dado la muerte.
¡Qué diera á estas horas yo
¡Ay infeliz! por no haberme
Descubierto! pues con eso
El Etna que el alma enciende,
Hipócrita de su fuego,
Yo le cubriera de nieve.
Pero descubierta, huir
El rostro que llegó á verme
Una vez, no, no ha de ser.
Perdone el inconveniente;
Que no han de darse á partido
Tan bajo mis altiveces.
Que es bien que los hombres,
Que tenemos, piensen,
Nuestra ley del duelo
Tambien las mujeres...
Flora.

ESCENA IV.

FLORA. — SERAFINA.

FLORA.

Señora, ¿qué mandas?

SERAFINA.

Que al cuarto de César llegues,
Y como que de tí sale,
Le digas que estoy en ese
Jardin. (*Ap.* A campaña os llamo,
Dudas, temores, desdenes,
Engaños, penas, rigores,
Ansias, iras, accidentes,
Recelos, desdichas, miedos,
Discursos y agravios fuertes:
Salid todos, ó diré
Que vuestro miedo os detiene.
Mas ¡ay! que si celos
Sabeis que me ofenden,
¿Quién á una mujer
Celosa no teme?) (*Vase.*)

FLORA.

¿Qué será esto? Mas á mí
¿Quién en discurrir me mete?
Que me haré vieja en dos dias. (*Vase.*)

—

Cuarto de Don Félix en casa de Lidoro.

ESCENA V.

FLORA, TRISTAN.

FLORA.

Tristan...

TRISTAN.

¡Oh, Flora excelente,
Que siendo Flora italiana,
Floresta española eres!
¿Qué me mandas?

FLORA.

¿Y tu amo?

TRISTAN.

No está en casa.

FLORA.

¿No? Adios.

TRISTAN.

Tente.
No te has de ir, sin que hagamos
Un concierto.

FLORA.

¿Y cuál es?

TRISTAN.

Este.
Que me digas lo primero,
Flora mia, cuánto quieres
Por perder por mí tu juicio
Media hora solamente,
Y me moriré otra media
De amor por ti de repente.

FLORA.

¡Bien nuevo concierto es!

TRISTAN.

No es muy nuevo.

FLORA.

¿De qué suerte?

TRISTAN.

Moriase un miserable...

FLORA.

¿Cuánto va que el cuento es ese
Del que llamó al sacristan
Y le dijo: «¿Cuánto quiere
Vuesarced por enterrarme?»
El dijo, supongo: «Veinte
Reales.—¿Quiere diez y seis?»
Dijo.— «Mas costa me tiene,»
Le replicó el sacristan:
A que respondió el doliente:
«Pues mire si le está bien,
Y entiérreme en diez y siete,
Porque no me moriré
Como un cuarto mas me cueste.»
—Así uced para morirse
Por mí de amor, saber quiere
Qué costa le ha de tener;
Pues sepa, si el cuento es ese,
Que una mona y sus amigas...

TRISTAN.

Eso no, mujer, detente:
Quitar uno y dar con otro,
Es beber arreo dos veces.
Criaba una dueña una enana...

FLORA.

Yo empecé ántes.

TRISTAN.

Aunque empieces,
Yo me sigo.

FLORA.

Un dia...

LOS DOS.

La dueña...

FLORA.

La mona...

ESCENA VI.

DON FELIX. — DICHOS.

DON FÉLIX.

¿Qué ruido es este?

TRISTAN.

Acá es un cuento de cuentos.

FLORA.

Acá es un cuento de nueces.

TRISTAN.

¡Válgate el diablo por dueña...

FLORA.

Y por mona que te lleve.

TRISTAN.

Que nunca te he de acabar!

FLORA.

¡Que me han de embarazar siempre!

DON FÉLIX.

Flora, ¿qué haces aquí? ¿qué es
Lo que por acá se ofrece?

FLORA.

Avisarte que mi ama
Sola en el florido albergue
Dese jardin está; yo,
Porque habiendo alguien no llegues
(Que no de todas se fia,)
Y mas ahora que tiene
Esa huéspeda), cantando
Varios tonos diferentes,
Te diré en sus letras que
Te retires ó te acerques.
Cuidado conmigo. Adios.—
Uced mire que me debe (*A Tristan.*)
Un cuento para otra vez.

TRISTAN.

Tú dos para otras dos veces.

DON FÉLIX.

¿Con qué he de poder pagarte,
Flora, el favor que me ofreces?
(*Vase Flora.*)

TRISTAN.

En fin, ¿yo no he de saber,
Señor, qué tapado duende
Fué aquel que se transformó
En Violante?

DON FÉLIX.

Necio eres.
¿No le has conocido?

TRISTAN.

No.

DON FÉLIX.

Pues no importa.— Pero atiende.
(*Dentro instrumentos.*)

FLORA. (*Canta dentro.*)

Al campo te desafía
La colmeneruela:
Ven, Amor, si eres dios, y vuela.

DON FÉLIX.

Que vaya dice: tú aquí
Me aguarda.

ESCENA VII.

DON CESAR; FLORA, Y *al fin* SERAFINA, *dentro*.— DON FELIX, TRISTAN.

DON CÉSAR.

¿Dónde, Don Félix,
Sin decirme á lo que fuisteis,
Os volveis tan brevemente?

DON FÉLIX.

Luego os diré que he acabado
Con el Príncipe que os deje
Preso aquí Lidoro; que ahora
Ocasion mi vida pierde;
Que está sola Serafina
En la hermosa esfera alegre
Dese jardin; y esa voz
Me está diciendo que llegue.

DON CÉSAR.

Esperad; que no habeis de ir.

DON FÉLIX.

¿Qué os obliga á detenerme?

DON CÉSAR.

Algo me obliga.

DON FÉLIX.

Dejadme.

DON CÉSAR.

Hay mayor inconveniente.

DON FÉLIX.

¿Qué inconveniente, si dice?...

FLORA. (*Canta dentro.*)

Deten el curso y advierte
Que si raudales presumes,
Precipitada te pierdes.

DON FÉLIX.

Que me detenga, me avisa.
Decid pues; pero sea breve,
Porque si vuelve á llamarme,
Será preciso que os deje.

DON CÉSAR.

No será.— Salte allá fuera.

TRISTAN. (*Ap.*)

¿De mí recatarse quieren?
Pues por Dios, que he de escucharlos.
(*Vase.*)

DON CÉSAR.

Oidme ahora atentamente.
Bien creréis, Félix, de mí
Que vuestro gusto desea
Mi amistad.

DON FÉLIX.

Fuerza es lo crea.

DON CÉSAR.

Vos, ¿no sois mi amigo?

DON FÉLIX.

Sí.

DON CÉSAR.

Pues una fineza...

DON FÉLIX.

Hablad.

DON CÉSAR.

Por mí habeis de hacer.

DON FÉLIX.

Sí haré;
Mas ¿qué es la fineza?

DON CÉSAR.

Que
No useis mal de mi amistad.
Vos, Don Félix, con mi nombre
Estáis de Lidoro honrado,
Asistido y festejado;
Y así es fuerza que me asombre
Que con mi nombre atrevido
Seais con aleve trato
Vos á las honras ingrato,
Que yo estoy reconocido.
Cuanto ha hecho por vos aquí
Lidoro, por mí lo ha hecho,
No por vos; y así sospecho
Que el duelo me toca á mí
De que no quede ofendido,
Yendo mañana los dos
Muy favorecido vos,
Yo muy desagradecido.
Ya veis que justo no es
Que haya en mi nombre cautela.

FLORA. (*Canta dentro.*)

Ven, Amor, si eres dios, y vuela.

DON FÉLIX.

Yo os responderé despues.

DON CÉSAR.
No sino ahora.
DON FÉLIX.
Cuando veo
Que pierde la suerte mia...
FLORA. (*Canta dentro.*)
Al campo te desafía...
DON FÉLIX.
La ocasion...
DON CÉSAR.
Si eso deseo...
SERAFINA. (*Dentro.*)
No cantes mas.

ESCENA VIII.

DON FELIX, DON CESAR.

DON FÉLIX.
Que es rigor
Mirad...
DON CÉSAR.
No, no habeis de ir
Ahora.
DON FÉLIX.
El querer impedir
Esta ocasion á mi amor.
DON CÉSAR.
Oid, esperad; que un papel
Echaron por esa reja.
DON FÉLIX.
¿Qué va que viene la queja
De lo que me tardo en él?
DON CÉSAR.
A César dice.
DON FÉLIX.
Mostrad,
Pues yo soy César aquí:
Oiréisle, por ver si así
Convenzo vuestra amistad.
Mas no es letra de mujer.
DON CÉSAR.
Ya saber cúyo es aguardo.
DON FÉLIX.
La firma dice *Lisardo.*
DON CÉSAR.
¡Lisardo! ¿qué puede ser?
DON FÉLIX.
(*Lee.*) «Aunque pudiera tomar ven-
»tajosa satisfaccion de la muerte de mi
»hermano Laurencio...»
—Todo esto es burla.
DON CÉSAR.
Eso no.
Habeisle, César, de lèr;
Que ya me importa saber
Si el César sois vos ó yo.
DON FÉLIX.
Estas son burlas: extremos
No hagais, supuesto que aquí
El César soy yo, y á mi
Viene el papel.
DON CÉSAR.
Aunque estémos
Trocados por un engaño,
Que no lo estamos, mirad,
César, para una verdad,
Y verdad que toca en daño
De mi honor.
DON FÉLIX.
Seguro está
Siempre vuestro honor conmigo;
Que soy, César, vuestro amigo.
DON CÉSAR.
No lo dudo; pero ya,
Sin ver el papel, no es
Posible que yo sosiegue.
DON FÉLIX.
Ni que yo á enseñarle llegue
Es posible.
DON CÉSAR.
Advertid, pues
Que satisfacerse quiera
Dese renglon se percibe,
Que he de ver de dónde escribe,
Y dónde Lisardo espera.
DON FÉLIX.
A mí el papel ha venido,
Y yo responderé á él.
DON CÉSAR.
Aunque á vos vino el papel,
Fué equivocado el sentido.
Que habla conmigo mirad:
Y aunque ser yo vos arguya,
No será bien que destruya
Un engaño á una verdad.
DON FÉLIX.
Ser yo aquí César abona
Que á mí en su sentido encierra,
Pues aunque el nombre me yerra,
No me yerra la persona.
DON CÉSAR.
Yo ¿no hice esta muerte?
DON FÉLIX.
Sí.
DON CÉSAR.
Vos ¿sois su enemigo?
DON FÉLIX.
No.
DON CÉSAR.
Luego aunque á vos se escribió
El papel, es para mí.
DON FÉLIX.
Vos ¿sois aquí César?
DON CÉSAR.
No.
DON FÉLIX.
Yo ¿soy aquí César?
DON CÉSAR.
Sí.
DON FÉLIX.
Luego viene para mí,
Pues á vos no os conoció
Quien á mi hallarme desea.
DON CÉSAR.
¡Bueno es que vos pretendais,
Porque César os llamais,
Quitarme que yo lo sea!
DON FÉLIX.
Mejor es haber yo sido
César para haberme hallado
De un caballero hospedado,
De un ángel favorecido,
Y que dejara de ser,
Despues de gozar los gustos,
César para los disgustos.
Eso no, ni es de creer
Que un hombre en empeño tal
Sea á cuantos hoy le ven,
César cuando le está bien,
Y no cuando le está mal.
Y así, pues que no soy hombre
Que al bien y no al mal me obligo,
Por Dios que han de andar conmigo
Dicha y desdicha del nombre.
DON CÉSAR.
Argüid; mas no guardeis
El papel, porque he de lèrle.
DON FÉLIX.
Vos, César, no habeis de verle.
DON CÉSAR.
No en aqueso os empeñeis,
Porque lo he de ver.
DON FÉLIX.
Si yo
Le guardo, ¿cómo ha de ser?
DON CÉSAR.
No sé; pero sabré hacer...
DON FÉLIX.
¿Qué?
DON CÉSAR.
Que tampoco vos no
Le leais.
DON FÉLIX.
¿De qué manera?
DON CÉSAR.
No apartándome de vos
Un instante; y vive Dios,
Que con vos adonde quiera
Que vais he de ir, y no habeis
De dar un paso sin mí.
Vuestra sombra desde aquí
He de ser.
DON FÉLIX.
¿Cómo, si veis
Que estáis preso?
DON CÉSAR.
Eso me hará
Romper el inconveniente,
Y aun publicar claramente
Quién soy.
DON FÉLIX.
Aqueso será
Aventurar tema tal
Vuestro honor y el mio tambien,
Porque por quedar vos bien,
Ambos quedarémos mal.
DON CÉSAR.
Pues veamos el papel,
Y una vez visto, sabrémos
Lo que hacer los dos debemos.
DON FÉLIX.
Yo os diré lo que hay en él
Despues: adios.
DON CÉSAR.
Vamos pues;
Que yo os tengo de seguir.
DON FÉLIX.
Vos no habeis de ir.
DON CÉSAR.
He de ir.
DON FÉLIX.
Advertid...
DON CÉSAR.
Mirad...

ESCENA IX.

LIDORO. — DICHOS.

LIDORO.
¿Qué es
Esto?
DON FÉLIX.
Nada. (*Ap.* Bien será
Gozar de aquesta ocasion.)
LIDORO.
¿Sobre qué era la cuestion?

DON FÉLIX.

Don Félix os lo dirá. (*Vase.*)

DON CÉSAR.

Sí diré; pero ha de ser
Oyéndolo él, porque no
Penseis que otra finjo yo,
Y así, hacedle detener.

LIDORO.

¿Para qué? Lo que digais
Creeré yo.

DON CÉSAR.

¡Lance cruel!
Dejad que vaya tras él.

LIDORO.

Advertid que preso estáis,
Y que basta haber mandado
El Príncipe que sea aquí,
Sin que tambien...

DON CÉSAR.

¡Ay de mí!

LIDORO.

Querais salir. ¿Qué ha pasado?

DON CÉSAR. (*Ap.*)

¿Qué le diré? que decir
Que desafiado va,
Bien á mi honor no le está.
Mas no habiendo de reñir
Yo en ocasion que es tan mia,
No haré mal si estorbos doy,
Pues quitándosela á él hoy,
Podré lograrla otro dia.

LIDORO.

¿Qué inquietud teneis cruel?

DON CÉSAR.

Vos ¿no le quereis llamar?

LIDORO.

No.

DON CÉSAR.

¿Ni me quereis dejar
A mí que vaya tras él?

LIDORO.

Tampoco.

DON CÉSAR.

Pues desairado
De un modo ú otro, por Dios
Que ha de ser de aqueste. Id vos,
Porque va desafiado.

LIDORO.

Pues ¿qué causa César dió?

DON CÉSAR.

Eso es lo que yo no sé.

LIDORO.

Y ¿dónde el desafio fué?

DON CÉSAR.

Eso es lo que no sé yo.

LIDORO.

Esperadme vos aquí,
Y que os quedan guardas, digo,
Miéntras yo solo le sigo. (*Vase.*)

ESCENA X.

CESAR; *despues*, VIOLANTE.

DON CÉSAR.

¡Oh lo que dirán de mí
Ahora los duelistas ¡cielos!
Sobre si hice bien ó mal!
Sin mirar que en lance tal
Era yo el dueño del duelo
Que él reñir por mí pensaba,
Y que con esto podré
Lograrle yo, puesto que
Hoy el fingimiento acaba
O mañana á mas tardar,
Pues es fuerza que Violante
Diga...

(*Sale Violante.*)

VIOLANTE.

En venturoso instante,
César, me resolví á entrar
A este cuarto, viendo que
Divertida Serafina
Está en la esfera divina
Dese jardin, pues que fué
A ocasion ¡ay Dios! que oí
Mi infeliz nombre en tus labios;
Y estimo, aunque sea en agravios,
El que te acuerdes de mí.

DON CÉSAR.

Claro está que lo han de ser,
Porque mal de una homicida
De mi alma y de mi vida
Puedo memoria tener
Que para agravios no sea.

VIOLANTE.

¿Qué queja, César, de mí
Puedes formar, si por tí
Quiere el cielo que me vea
De tantos temores llena
En fortuna tan escasa,
Como libre sin mi casa,
Y como presa en la ajena?

DON CÉSAR.

Eso todo es que no habiendo
Logrado aquella traicion,
Que con fingida intencion
Me quiso matar; haciendo
Ahora del ladron fiel,
Has venido á desmentir
Tan vil trato, por decir
Que no eras cómplice en él.

VIOLANTE.

¿Cómo es posible que quepa
En límites de razon
Tan grande desproporcion
Como, porque no se sepa
De mí que yo te engañé,
Querer se sepa de mí
Que padre y patria perdí,
Pues padre y patria dejé
Por seguirte?

DON CÉSAR.

Si no fuera
Esto, ¿cómo me esperara
Aurelio? Cómo intentara
Matarme, y cómo pudiera
Saberlo sino de tí?

VIOLANTE.

Habiendo el papel tomado
Tuyo, que llevó el criado
De Félix.

DON CÉSAR.

¿De Félix?

VIOLANTE.

Sí.

DON CÉSAR.

Aguarda; que va mostrando
Mucho campo esa razon,
Si no lo hace la pasion
Con que lo estoy deseando.
¿El papel que te llevó
De Don Félix el criado,
Vió tu padre?

VIOLANTE.

Y informado
Por él de todo, fingió,
Cerrándome á mí, su ausencia.

DON CÉSAR.

Sin duda de aquí ha nacido
Pensar que Félix ha sido
El dueño de la pendencia
De tu casa, porque aquí
Yo preso, Violante, estoy,
Pensando que Félix soy.

VIOLANTE.

¿Pensando ser Félix?

DON CÉSAR.

Sí,
Porque, por quedarme yo
Aquella noche infelice,
Tomar mi nombre le hice.

VIOLANTE.

¿Que aquí no eres César?

DON CÉSAR.

No.

VIOLANTE.

Y aun por eso Serafina
Que no era César porfiaba
El que por mí preso estaba:
En cuyo yerro, imagina
Por tí lo que á mí me pasa,
Pues de la misma manera
Que creiste...

ESCENA XI.

NISE; *al fin*, SERAFINA. — DICHOS.

NISE.

¡Bien pudiera
Buscarte en toda la casa!
Advierte que está por tí
Preguntando Serafina.

VIOLANTE.

Vamos, porque si imagina
Que he entrado, César, aquí,
Se ofenderá; y considera
A solas tú mi verdad.

DON CÉSAR.

Sí haré, y aun mi voluntad
Sin oirlo lo creyera.

VIOLANTE.

¿Por qué?

DON CÉSAR.

Porque deseaba
Que la culpa no tuvieses...

VIOLANTE.

¿De qué?

DON CÉSAR.

De que ingrata fueses...

VIOLANTE.

¿A quién?

DON CÉSAR.

A quien te adoraba.

VIOLANTE.

¿Qué mayor satisfaccion...

DON CÉSAR.

¿Qué?

VIOLANTE.

Que verme padecer?

DON CÉSAR.

Aun otra hay mayor.

VIOLANTE.

¿Qué es?

DON CÉSAR.

Ser
En favor de mi pasion.

VIOLANTE.

¿Cómo?

DON CÉSAR.

Como ella en los dos
Ha vuelto á encender la llama.

SERAFINA. (*Dentro.*)

¡Flora, Violante!

NISE.

Que llama
Otra vez.

VIOLANTE.

Adios.

DON CÉSAR.

Adios.
(*Vanse.*)

—

Calle.

ESCENA XII.

LISARDO.

Desde que eché por la reja
El papel, buscando tiempo
De que César estuviese
En su cuarto, pretendiendo
Que no se sepa quién soy
Hasta que concluya el duelo,
Porque entienda Serafina,
Matándole cuerpo á cuerpo,
Si él la vengará de mí,
O yo de los dos me vengo;
Esperándole en la calle,
Voy sus pisadas siguiendo;
Que aunque de su ilustre sangre
Y de su valor no temo[1]
Que irá solo donde digo
Que le aguardo; con todo eso,
Puesto que no me conoce,
Así asegurarme quiero
De todo; que yo diré
Quién soy, en llegando al puesto.

ESCENA XIII.

DON FELIX, TRISTAN. — LISARDO.

DON FÉLIX.

Vuélvete, Tristan, de aquí,
Y mira que vive el cielo
Que si me sigues ó dices
Por donde voy, que te tengo
De dar muerte.

TRISTAN.

Ya tú sabes
Como siempre te obedezco,
Y mas en aquestos casos.

DON FÉLIX.

Ea pues, vuélvete presto.

TRISTAN. (*Ap. yéndose.*)

Aquí de toda mi honra.
¿Qué debo hoy hacer sabiendo
Que va á reñir, y por otro,
Siendo el desafío primero
Que se hace por poderes
Cual si fuera casamiento?
Mas ¿qué debo hacer, pregunto?
No hallarme en él, lo primero,
Y lo segundo, contarlo
A quien lo estorbe; y con esto
Será la primera cosa
Que pago de cuantas debo. (*Vase.*)

LISARDO. (*Ap.*)

Solo ha quedado: mal pude
Dudar nunca de su esfuerzo.

DON FÉLIX.

Para informarme mejor
Dónde me espera, á lêr vuelvo.

(*Lee.*) «Aunque pudiera tomar ventajosa satisfaccion de la muerte de mi hermano Laurencio...»

[1] No temo que no vaya solo: creo que no dejará de ir solo; creo que irá solo.

ESCENA XIV.

AURELIO, LIBIO. — DON FELIX, LISARDO.

LIBIO. (*A Lisardo.*)

Señor, por tí preguntando
Viene un caballero viejo,
Y sabiendo que hácia aquí
Estás, á buscarte vengo.

LISARDO. (*Ap.*)

¡Oh á qué mal tiempo has venido!

LIBIO.

Llegad, señor; que este es Celio. (*Vase.*)

AURELIO.

Dadme mil veces los brazos.

LISARDO.

Aunque no os conozco, debo
Responder agradecido
A tan cortés rendimiento.
(*Ap.* No se me pierda de vista.)

AURELIO.

Aun mas me debeis que eso.

DON FÉLIX.

(*Lee.*) «Yo siempre desearé hacer lo mejor; y para ver si teneis conmigo tan buena fortuna como con él tuvisteis...»

LISARDO.

Para procurar pagarlo,
Me holgara yo de saberlo.

AURELIO.

Pues en sola una palabra
Diré quién soy y á qué vengo.

LISARDO.

Merced me haréis; que me importa
La brevedad en extremo.

DON FÉLIX.

(*Lee.*) «Os espero detras del castillo. Dios os guarde.»

AURELIO.

Pues abrazadme ahora como
Lisardo, y no como Celio;
Que yo sé que sois Lisardo.

LISARDO.

Harto me habeis dicho en eso,
Pues me habeis dicho que sois
(Que otro no lo sabe) Aurelio.

DON FÉLIX. (*Ap.*)

Detras del castillo dice:
¿Por dónde se irá mas presto?

AURELIO.

Es verdad, y mis desdichas,
Por mi honor y por el vuestro,
Me hacen que venga á buscaros.

LISARDO.

La fineza os agradezco.
(*Ap.* Sin duda, como está aquí
César, á avisarme dello
Viene, y á hallarse conmigo.)

AURELIO.

Porque sabréis...

DON FÉLIX.

Caballeros,
¿Por dónde saldré al castillo
Antes desde aquí?

AURELIO.

¡Qué veo!
Traidor, por dónde á tu muerte
Se va, has de saber mas presto.
(*Sacan las espadas.*)

LISARDO. (*Ap.*)

Bien presumí.

DON FÉLIX. (*Ap.*)

Que embarace
Es fuerza un duelo á otro duelo.

LISARDO.

(*Ap.* Porque de mí no se diga
Que al que yo llamado tengo
Pude embestir ventajoso
Antes de llegar al puesto,
Aunque contra Aurelio sea,
Le he de defender.) Tenéos,
Señor.

AURELIO.

Pues ¿vos á su lado
Os poneis?

LISARDO.

Sí; que este empeño
Ignorais por qué me toca.

AURELIO.

¿A quien yo buscando vengo
En demanda de mi honor
Que tanto tiene de vuestro,
Ahora defendeis?

LISARDO.

Sí.

DON FÉLIX.

El favor os agradezco,
No por mi peligro tanto
Como por lo que deseo,
Sin su ofensa, mi defensa:
Y advertid, señor Aurelio,
Que en mi vida os he ofendido.

AURELIO.

Traidor Don Félix, sí has hecho.

LISARDO. (*Ap.*)

Félix le llamó: ¡qué escucho!

AURELIO.

Y así yo sabré...

ESCENA XV.

LIDORO, GENTE. — DON FELIX, AURELIO, LISARDO.

LIDORO.

A buen tiempo
Os alcancé. A vuestro lado
Estoy, Don César. ¿Qué es esto?

AURELIO.

La ciega resolucion
De un noble ofendido... Pero
Ya que llegais á impedirla,
Sabré esperar mejor tiempo,
En que no hallen mis desdichas
Tantos padrinos en medio. (*Vase.*)

LISARDO. (*Ap.*)

¡Cielos! ¿qué haré? que aunque aquí
Me toca seguir á Aurelio,
No puedo perder de vista
A César, porque no quiero,
Aunque Félix le ha llamado,
Que salga, y faltar del puesto.

LIDORO.

¿Qué es esto, César?

DON FÉLIX.

No sé.

LIDORO.

¿Quién es este caballero?

DON FÉLIX.

Es el padre de Violante.

LIDORO.

¡Qué decís! ¿este es Aurelio?
Pues ¿qué tiene con vos?

DON FÉLIX.

Ser
Amigo de Félix, pienso.

LIDORO.

Celio, miéntras voy tras él
Para intentar componerlo,
Pues fué dicha haber llegado
En esta ocasion á veros,
No dejeis á César vos.

LISARDO.

De no dejarle os ofrezco.
(*Ap.* Por lo que me importa á mí
Asistir á sus intentos.)
(*Vanse Lidoro y la gente.*)

ESCENA XVI.

DON FELIX, LISARDO.

DON FÉLIX.

No en aqueso os empeñeis,
Porque donde ir solo, tengo.

LISARDO.

No teneis.

DON FÉLIX.

¿Qué sabeis vos?

LISARDO.

Nada sé; pero sospecho,
Señor César ó señor
Félix (que uno y otro veo
Llamaros) que no tendréis
Que hacer ahora que yo quedo
Encargado de guardaros;
Porque á mi fineza atento,
No dejaros ir me toca.

DON FÉLIX.

Ya yo sé que hasta aquí os debo
La hidalguía de pasaros
A mi lado, y así espero
Deberos tambien...

ESCENA XVII.

LIDORO. — DICHOS.

LIDORO.

No pude
Alcanzarle; mas sabiendo
Que es el padre de Violante,
A quien en mi casa tengo...

LISARDO. (*Ap.*)

¿Cómo? ¿Violante en su casa?

LIDORO.

Importará que tratemos
De que casada con Félix
La halle, para que con eso
Felizmente acabe todo.—
Venid, César, y verémos
Cómo ha de ser.

DON FÉLIX.

Perdonadme;
Que ya voy tras vos.

LIDORO.

Mal puedo
Dejaros.

LISARDO. (*Ap.*)

De un lance á otro
Van mis desdichas creciendo.

LIDORO.

Venid.— Señor Celio, adios.
(*Vase retirando.*)

LISARDO.

El os guarde.

DON FÉLIX.

Señor Celio...
(*Ap. á él.* Pues que no puedo salir,
En dar razon me resuelvo.)
Pues tanto os habeis mostrado
En mi favor, bien me atrevo
A fiar de vos mi honor.

LISARDO.

¿Qué mandais?

DON FÉLIX.

Por caballero,
Os toca valer á quien
De vos se vale. Yo tengo
Esperándome en el campo
Un hombre con quien deseo
Verme, aunque no le conozco.
Lisardo es su nombre, el puesto
Es á espaldas del castillo.
Que vos le busqueis, os ruego,
Y le digais de mi parte
Estos precisos empeños,
De que vos sois buen testigo:
Que me perdone, que tiempo
Despues habrá. ¿Haréislo?

LISARDO.

Sí,
Con tal fineza, que creo
Que podéis imaginar
Que se lo habeis dicho á él mesmo

DON FÉLIX.

Guárdeos el cielo mil años.

LIDORO.

¿No venis?

DON FÉLIX.

Ya voy. (*Ap.* Con esto,
Ya que al todo de mi honor
No acudo, una parte enmiendo.)
(*Vanse Lidoro y Don Félix.*)

ESCENA XVIII.

LISARDO.

¿Qué es lo que pasa por mí?
¿Habrá algun discurso, cielos,
Que se atreva á atar los cabos
De las dudas que padezco?
A Don César, á quien yo
Hoy desafié por serlo,
Con el nombre de Don Félix
Le viene buscando Aurelio:
Y cuando pensé que hacia
Por ofensa mia el empeño,
Hallo que es la ofensa suya,
Despues á Lidoro oyendo
Que está Violante en su casa.
Pues ¿cómo si es César, cielo,
Aurelio no le conóce,
Y cómo, si es Félix, luego
Dicen que con Félix van
A tratar el casamiento?
Esto es discurrir en vano;
Y pues solo podrá el tiempo
Descifrarme tantas dudas,
Buscaré volando á Aurelio;
Que acabada la hidalguía
Que me hizo poner en medio,
He de asistir á su lado,
Hasta que ambos nos venguemos
Dél, ó Félix sea ó sea César;
Y hasta entónces dadme, cielos,
Discurso para dudarlo
O arbitrio para saberlo. (*Vase.*)

—

Sala en casa de Lidoro.

ESCENA XIX.

SERAFINA Y FLORA, *de máscara.*

SERAFINA.

¿Qué has dicho á Violante?

FLORA.

Que
Unas amigas te han hecho
Disfrazar, y que con ellas
Vas á un festin.

SERAFINA.

Pues ven presto.

FLORA.

¿A eso te resuelves?

SERAFINA.

Sí;
Que habiendo oido primero
El desengaño en Violante,
De que César es el dueño
De sus penas, ver despues
Que no va, cuando le ofrezco
Ocasion de hablarme, aunque
Le llamaron tus acentos,
Es sin duda que no ir
Fué por no darla á ella celos:
Con que si la verdad digo,
Los que á ella no la da, tengo.
Y así, puesto que él rehusa
Verme en mi jardin, pretendo,
En su cuarto disfrazada,
Decirle mis sentimientos;
Que si una vez desahogo
Esta cólera del pecho,
Yo sabré despues vengarme
A desdenes y á desprecios.
Vamos, Flora.

FLORA.

No quisiera...

SERAFINA.

Nada me digas: ya veo
Que tienes razon; mas ¿qué
Razon manda en los afectos,
Y mas de mujer, que altiva
Y soberbia, en algun tiempo
Se ve desairada? Pues
No tiene el Vesubio incendio,
No tiene violencia el rayo,
No tiene... Pero no quiero
Comparaciones, pues sola
Ella es su encarecimiento.
(*Vanse.*)

ESCENA XX.

VIOLANTE, NISE.

NISE.

Dime, señora, qué intentas.

VIOLANTE.

¡Ay, Nise, si hallara medio
Como (pues falta esta tarde,
A causa de sus festejos,
Serafina) hablar pudiera
Yo á César, á quien ya tengo
Casi persuadido á que
Son falsos sus sentimientos!
Y mas si llegara Fabio,
A quien ya he llamado á tiempo
De ser un testigo mas
Al desengaño que intento;
Que fuera gran dicha mia
Que de mi fe satisfecho,
Cuando viniera mi padre,
Lo templara el casamiento.

NISE.

No sé qué diga, porqué
Pasar al cuarto es á riesgo,
Como otra vez, de que en él
Te busquen; y fuera deso,
¿Qué sabemos si entrará
Alguien en él á ese tiempo?

VIOLANTE.

Solo de una suerte, Nise,
Puede ser sin ese miedo.

NISE.

¿Cómo?

VIOLANTE.

Usando los disfraces
Que usan todos.

NISE.

Pues yo tengo
Una criada que mas
Que otras mi amiga se ha hecho,
Y nos dará trajes.

VIOLANTE.

Pues
Prevenla, Nise, te ruego,
Y dila que si llegaré
Preguntando un hombre viejo
Por mí, diga... Mas despues
Lo sabrás; que ahora veo
A Lidoro y á Don Félix
Entrar en casa, y no quiero
Que acaso me hallen: tú aquí
Te queda, porque si oyeron
Ruido, á ti te vean. — Fortuna,
Este lance te encomiendo:
Ten lástima de mí, pues
Ves que inocente padezco
En las iras que tú tienes,
La culpa que yo no tengo. (*Vase.*)

ESCENA XXI.

LIDORO, DON FELIX. — NISE.

LIDORO.

¿Qué hace Serafina, Nise?

NISE.

Con unas amigas creo
Que ha salido.

LIDORO.

Y tú ¿qué haces
Aquí? Éntrate allá dentro.—
(*Vase Nise.*)
César, lo que importa es
Hablar á Félix en esto.

DON FÉLIX.

No dudo que si él llegara,
Señor, á estar satisfecho
De que Violante no tuvo
Culpa en el pasado riesgo,
Que con ella se casara,
Porque le está bien hacerlo;
Y así, que le dé Violante
Satisfaccion es primero
Que otra diligencia.

LIDORO.

Pues
Mirad, amantes extremos
Mejor pasan entre amigos,
Don César, que entre terceros,
Y mas terceros á quien
Se debe algun cumplimiento;
Y así, pues es vuestro amigo,
Haced vos, ya que sois cuerdo,
Que ellos allá hablen sin mí
Sus cosas, y aun para esto
Viene bien que no esté en casa
Serafina.

DON FÉLIX.

Yo me ofrezco
A disponerlo.

LIDORO.

Pues yo
Me voy: ved que al punto vuelvo.
(*Vase.*)

DON FÉLIX.

Esto se va declarando
Muy apriesa, y nada, cielos,
Me embaraza con Lidoro
Ni el Príncipe en cuanto al trueco
Del nombre, sino no mas
Que con Serafina, puesto
Que en viendo que no soy César,
Quizá...

ESCENA XXII.

DON CESAR, TRISTAN.—DON FELIX.

TRISTAN.

¿Que estás sano y bueno,
Señor? Dame...

DON FÉLIX.

Quita, loco.

DON CÉSAR.

¡Cuánto, Don Félix, me huelgo
De veros que con Lidoro
Volvais! pues arguyo deso
Que no fuisteis adonde ibais.

DON FÉLIX.

A mí me pesa de veros,
Pues nunca en vuestra amistad
Creí que hubiera sentimiento,
Hasta hoy.

DON CÉSAR.

Pues ¿qué queriais?

DON FÉLIX.

Nada; que no es tiempo deso.
Aurelio en Milan está.

DON CÉSAR.

¿Qué decís?

DON FÉLIX.

Lo que es tan cierto,
Que la espada para mí
Ha sacado; y en efecto,
Todo esto viene, Don César,
A parar en que tratemos,
Para que acabe bien todo,
De Violante el casamiento.
Ved vos qué pensais hacer.

DON CÉSAR.

Yo estoy, si no satisfecho
En el todo, en mucha parte,
De Violante; porque habiendo,
Segun dice ella y segun
Yo estoy deseando creerlo,
Su padre visto el papel
Que llevó Tristan, infiero
Que dél resultó el pensar
Ser vos el amante.

DON FÉLIX.

Es cierto.
¿En qué ocasion el papel
Diste?

TRISTAN.

Miéntras el dinero
Contaba.

DON FÉLIX.

¿Luego allí estaba?

TRISTAN.

No estaba sino allá dentro.

DON CÉSAR.

El le vió dar y calló.

TRISTAN.

¡Miren el maldito viejo!

DON FÉLIX.

Pues siendo así... Mas ¿no llaman
A esa puerta?
(*Llaman dentro.*)

TRISTAN.

El duende creo
Que será.

DON FÉLIX.

Abre pues.

DON CÉSAR.

No abras.

DON FÉLIX.

¿Por qué?

DON CÉSAR.

Porque en ver me ofendo...

DON FÉLIX.

Esperad; que porque no
Escrupuliceis, ofrezco,
Quedando con ella airoso,
Despedir su favor, puesto
Que es fuerza que ya se sepa
Todo nuestro fingimiento.

DON CÉSAR.

Pues con esa condicion,
Abre.

DON FÉLIX.

Retiráos os ruego,
Y oid un cortés desengaño,
Que es lo que yo darle intento.
(*Retírase Don César.*)

ESCENA XXIII.

SERAFINA Y FLORA, *de máscara, pero descubiertas.*— DON FELIX, TRISTAN; DON CESAR, *retirado.*

SERAFINA.

Pensaréis, señor Don César,
Que hoy agradecida vuelvo
A saber de vos: pues no;
Que lo que hoy me obliga á esto,
Ya que vos no vais adonde
Yo os llamo, es solo el intento
De que favorezcais una
Pretension que con vos tengo.

TRISTAN. (*A Flora.*)

Y uced, ¿no tiene conmigo
Pretension?

FLORA.

Pues yo ¿á qué efecto?

TRISTAN.

De consentir que por mí
Perdiera el entendimiento.

DON FÉLIX.

¿Pretension conmigo vos?

SERAFINA.

Sí.

DON FÉLIX.

¿Qué mandais?

SERAFINA.

Oid atento.

DON FÉLIX. (*Ap.*)

Aquí de todo mi honor.

SERAFINA.

(*Ap.* Aquí de todo mi esfuerzo.)
Violante me ha dicho que
Vos, Don César, sois el dueño
De sus fortunas: su llanto
Me ha enternecido, su ruego,
Su fineza, su verdad,
Su fe, su amor y su afecto:

Y así, que della os dolais,
De su honor, de su respeto,
De su opinion y su sangre,
Es la pretension que tengo.
Ved qué quereis que la diga;
Pero ha de ser advirtiendo
Que el sí ó el no que digais,
Todo es ofensa, supuesto
Que el no es no hacer lo que pido,
Y el sí, lo que no deseo.

DON FÉLIX.

Un sí y un no me mandais
Que os dé, y aunque son opuestos
Tanto un no y un sí que nunca
Han cabido en un sugeto,
Yo soy tan poco dichoso,
Que caben en el mio, viendo
Que con el no os desobligo,
Y que con el sí os ofendo.
Y así el sí, señora, es
Que es verdad que es César dueño
De Violante; el no, que no
Lo soy yo: cuyo argumento
Ahora al contrario es, señora:
El no que otra vez os vuelvo,
Que no lo es Félix, y el sí,
Que lo soy yo.

SERAFINA.

No os entiendo.

DON FÉLIX.

No me espanto: yo tampoco.

SERAFINA.

Hablad mas claro.

DON FÉLIX.

No puedo.

SERAFINA.

¿Cómo?

DON FÉLIX.

Como no me animo.

SERAFINA.

¿Por qué?

DON FÉLIX.

Porque no me atrevo.

SERAFINA.

¿A qué? decid.

DON FÉLIX.

A enojaros.

SERAFINA.

¿Qué os acobarda?

DON FÉLIX.

Perderos.

SERAFINA.

César ¿no ha amado á Violante?

DON FÉLIX.

Ese es el sí que os ofrezco.

SERAFINA.

¿Soislo vos?

DON FÉLIX.

Ese es el no.

SERAFINA.

¿Qué es la causa?

DON FÉLIX.

Un fingimiento.

SERAFINA.

¿A qué fin?

DON FÉLIX.

De una amistad.

SERAFINA.

¿De qué suerte?

DON FÉLIX.

Padeciendo...

SERAFINA.

¿Qué?

DON FÉLIX.

Las dichas y desdichas...

SERAFINA.

¿De quién?

DON FÉLIX.

Del nombre que tengo.

SERAFINA.

Hablad mas claro.

DON FÉLIX.

Sí haré.

SERAFINA.

Nada temais...

DON FÉLIX.

¿A qué efecto?

SERAFINA.

De que nada...

DON FÉLIX.

Proseguid.

SERAFINA.

Os esté mal...

DON FÉLIX.

Decid presto.

SERAFINA.

Sino que César seais,
Si es César de otro amor dueño.

DON FÉLIX.

Pues con esa confianza,
Oid: yo soy...

ESCENA XXIV.

VIOLANTE, AURELIO, LISARDO. — DON FELIX, SERAFINA, TRISTAN, FLORA; DON CESAR, *retirado.*

VIOLANTE. (*Dentro.*)

¡Valedme, cielos!

AURELIO. (*Dentro.*)

Muere, ingrata.

LISARDO. (*Dentro.*)

Y mueran cuantos
Intentaren defenderlo.

SERAFINA.

¡Ay de mí! ¿qué ruido es ese?

FLORA.

¡Buena hacienda habemos hecho!

TRISTAN.

Grande alboroto hay en casa.

DON FÉLIX.

Miéntras yo voy á saberlo,
Aquí esperad.

DON CÉSAR. (*Adelantándose.*)

De Violante
Es la voz: yo iré primero.

FLORA.

Huyamos: huye, señora.

SERAFINA.

Abre esa puerta.

FLORA.

No puedo;
Que estará como otras veces.
(*Sale Violante disfrazada.*)

DON CÉSAR.

Violante, dime, ¿qué es esto?
¡Tú entras aquí disfrazada!

VIOLANTE.

Yo en este traje (el aliento
Me falta) para pasar
A satisfacerte (¡ay cielos!)
Estaba, cuando me dijo
Una criada que un viejo
Me buscaba: creí que Fabio
Fuese, y llegué donde encuentro
A mi padre... Pero él entra
Aquí.

DON CÉSAR.

En algun aposento
Te retira, en tanto que
Nosotros le detenemos.

DON FÉLIX. (*A Serafina.*)

Vos, señora, porque aquí
No os vean, entrad tambien dentro.
(*Vanse Don Félix y Don César.*)

SERAFINA.

Fuerza será... Pero aguarda.
(*Entra primero Violante, y cierra la puerta.*)

VIOLANTE. (*Dentro.*)

Perdona; que si no cierro
Yo por adentro...

SERAFINA.

¡Ay de mí!

VIOLANTE. (*Dentro.*)

Que no estoy segura pienso.

FLORA.

¡Vive tal, que del pasado
Lance se vengó!
(*Tápanse Serafina y Flora.*)

ESCENA XXV.

AURELIO, LISARDO y LIDORO, *con espadas desnudas.* — DON FELIX, DON CESAR; SERAFINA y FLORA, *tapadas*; TRISTAN.

LIDORO.

¿Qué es esto?
¡En mi casa este alboroto!

AURELIO.

No hay sagrado á los despechos
De un honor. Si en vuestra casa
Hallo esta ingrata á quien vengo
Buscando, y á este traidor,
¿Qué os admira?

LIDORO.

Detenéos.

DON CÉSAR. (*Ap.*)

¡Que no pudiese Violante
Esconderse!

DON FÉLIX. (*Ap.*)

Por lo ménos,
Serafina, como sabe
La casa, se entró allá dentro.

LIDORO. (*Ap.*)

¡Cuánto de que Serafina
Hoy no esté en casa me huelgo!

AURELIO.

Yo he de vengarme: apartad.

DON CÉSAR.

Advertid, señor Aurelio,
Si no la casa en que estáis,
Que soy yo quien la defiendo.

AURELIO.

Señor Don César, en vano
Es que os pongais vos en medio,
Siendo tambien mi enemigo
Por la muerte de Laurencio.

LISARDO.

¡Tú diste muerte á mi hermano,
Traidor? Pues ya descubierto

Con decir que soy Lisardo,
No he de aguardar otro duelo.

DON FÉLIX.

Pues haced este conmigo,
Pues soy á quien ántes desto
Teniais desaliado.

AURELIO.

¿No basta, Félix soberbio,
El ser dueño de un agravio,
Sino hacerte de otro dueño?

LISARDO. (*Ap.*)

¡Qué es lo que escucho! ¿A Don César
Llama Don Félix, y luego
A Don Félix César llama?

SERAFINA. (*Ap.*)

¡Doléos de mi vida, cielos!

AURELIO.

Tu enemigo y mi enemigo,
Lisardo, son los que vemos.

LISARDO.

Morir ó vengarnos.

DON FÉLIX.

Pues
Morir será lo mas cierto.

LIDORO.

Tenéos, todos.

VOCES. (*Dentro.*)

Pára, pára.

ESCENA XXVI.

EL PRINCIPE, CRIADOS.—DICHOS.

PRÍNCIPE.

¿Qué ruido es este? que siendo
En vuestra casa, no es bien
Que me pase sin saberlo...
Y mas ahora que miro
En ella á César y Celio.

LIDORO.

Yo os lo diré, si es que yo
Puedo alcanzar á saberlo.
Aquesa dama es Violante,
Hija...

SERAFINA. (*Ap.*)

¡Ay infeliz!

LIDORO.

De Aurelio:
Consigo la trajo Félix,
Que es aqueste caballero,
De César amigo.

AURELIO.

Oid,
Que padeceis algun yerro,
Que este es Félix, ese es César.

PRÍNCIPE.

Eso es meterme en el duelo
A mí. Pues á mí ¡me engaña
Nadie!

LIDORO.

Y á mí tambien, puesto
Que yo á mi casa le traje.

DON FÉLIX.

Yo os dejaré satisfecho,
Si me oís, pues no es delito
Ser amigo verdadero.
César de Violante es
El amante; y siendo á tiempo
El venir á visitaros,
Que su dicha habia dispuesto
Ver el favor de Violante,
Con su nombre y con el pliego
Vine yo. Lo que despues
Le obligó á venir huyendo,
Fué que un papel un criado
Mio llevó, y le dió á Aurelio
La noticia y el engaño
De pensar que yo le ofendo.
No es yerro hacer un amigo
Una fineza; y si es yerro,
Es yerro muy disculpado;
Y mas cuando todo esto
Pára en que se case César
Con Violante, que sabiendo
Su poca culpa, la mano
Por mí la ofrece.

DON CÉSAR.

Sí ofrezco.

AURELIO.

Pues con aquesa palabra,
Yo me doy por satisfecho.

LISARDO.

Yo no.— Perdona, señor,
Porque aunque soy como Celio
Tu criado, no lo soy
Como Lisardo, y no tengo
De dejar yo de vengarme
Porque él haga el casamiento.

AURELIO.

Pondréme á su lado yo,
Pues ya es Don César mi yerno.

PRÍNCIPE.

O Celio seais ó Lisardo,
Estando yo de por medio,
Pues mi agravio les perdono,
Fuerza es perdonar el vuestro.
Dadle la mano á Violante.

DON CÉSAR.

Con mil almas; y supuesto
Que estás perdonada ya,
Descúbrete.— Pues ¿qué es esto?
Llega, Violante: ¿qué temes?

LIDORO.

¿Por qué os retirais, habiendo
Conseguido su perdon?

DON FÉLIX.

Yo que os descubrais os ruego,
Porque al Príncipe la mano
Beseis, señora, y á Aurelio.

SERAFINA.

¿Vos decis que me descubra?

DON FÉLIX.

Claro está.

SERAFINA.

Fuerza es hacerlo;
Mas ved en qué os empeñais.

(*Descúbrese.*)

LIDORO.

¡Ay infelice! ¡qué veo!
Hija ingrata, ¿tú en aquese
Traje y aquí?

TODOS.

Detenéos.

LIDORO.

¿Cómo es posible?

DON FÉLIX.

Tomando
Los ejemplares de Aurelio,
Pues dándola yo la mano,
Señor, que no desmerezco
Por sangre y obligaciones,
Fuerza es quedar satisfecho,
Al ver que al dármela ella
No teneis otro remedio.

LIDORO.

¿Qué he de hacer, si de la fuerza
Hacer virtud es consejo
Prudente?

PRÍNCIPE.

¿Y dónde Violante
Está?

ESCENA XXVII.

VIOLANTE. — DICHOS.

VIOLANTE.

A vuestros piés, haciendo
Dellos seguro á mi vida.

DON CÉSAR.

Dadme la mano.

LISARDO.

Yo quedo
Solamente desairado,
Sin venganza y con mis celos.

TRISTAN.

Flora, ¿qué hacemos los dos?

FLORA.

¿Qué? Contarnos los dos cuentos
De la dueña y de la mona.

TRISTAN.

Otro dia; que no es tiempo
Ahora de mas que pedir
El perdon de nuestros yerros.

DON FÉLIX.

Y si la *dicha y desdicha*
Del nombre dió este suceso,
La dicha de quien le ha escrito
Supla en el sagrado vuestro,
Señor, que le perdoneis
La desdicha del ingenio.

AURISTELA Y LISIDANTE.

PERSONAS.

LISIDANTE.	MERLIN, } *criados.*	AURISTELA.	ESTELA, } *criadas.*	SOLDADOS.
ARSIDAS.	CELIO,	CLARIANA.	FLERIDA,	MÚSICOS.
LICANORO.	BRUNEL,	AURORA.	UN SARGENTO.	ACOMPAÑAMIENTO.
MILON.	TIMANTES, *viejo.*	CINTIA, *criada.*	DAMAS.	GENTE.

La accion pasa en Aténas y extramuros.

JORNADA PRIMERA.

Campo cercano á Aténas.

ESCENA PRIMERA.

Dentro cajas y trompetas, y GENTE. *Sale* CELIO : *despues* TIMANTES Y SOLDADOS *acuchillando á* LISIDANTE, *que viene armado :* LICANORO Y MILON, *armados tambien, se ponen á su lado, con bandas los dos en los rostros. Despues de todos sale* MERLIN. *Las armas de Lisidante han de traer en el peto pintadas, con grabazones de ellas, una estrella y una lis, con letras en medio.*

UNOS. (*Dentro.*)

¡Muera el homicida!

TODOS.

¡Muera!

LISIDANTE. (*Dentro.*)

¡Valedme, cielos piadosos!

CELIO. (*Saliendo.*)

¡Qué adagio es tan verdadero
(Diga'o este alboroto)
«A gran fiesta, gran desdicha!»

UNOS. (*Dentro.*)

¡Qué ánsia!

OTROS. (*Dentro.*)

¡Qué pena!

OTROS. (*Dentro.*)

¡Qué asombro!

TIMÁNTES. (*Dentro.*)

Pues que ya el caballo herido
Desesperado y furioso
De sí le arroja, no escape.

TODOS. (*Dentro.*)

¡Muera un traidor alevoso!

(*Salen ahora.*)

LISIDANTE.

Mentis; que traicion no ha sido,
Sino un acaso forzoso
De la fortuna.

MILON.

Es verdad,
Y en su defensa á nosotros
Habeis de hallar.

LICANORO.

Detenéos,
Cobardes: no sediciosos
Su muerte intenteis, supuesto
Que no mató ventajoso
A Polidoro; y estando
Hecho bueno para todos
El campo, á todos nos toca
Librarle en tan riguroso
Trance, pues pudo á cualquiera
Acontecerle lo proprio.

MERLIN. (*Ap.*)

¡Que le dijese yo á mi amo
Que no matase (es un tonto)
Polidoros en su vida,
Y haya muerto á un Polidoro!

TIMÁNTES.

Aunque mas le defendais,
Será en vano vuestro apoyo.

CELIO.

No será, porque no habrá
Extranjero el mas remoto
Que no se ponga á su lado,
Porque esta es causa de todos.

LICANORO.

Aventurero, á quien nadie
Conoce ni yo conozco,
Cobra segundo caballo
De tantos como despojo
Son desta tela; que yo
Te aseguro.

MILON.

Lo fragoso
De aquesos montes te ampare;
Que yo en tu defensa solo
Bastaré.

LISIDANTE.

Aunque le agradezco,
No acepto vuestro socorro;
Que no he de huir cuando os dejo
Empeñados á vosotros
Por mí; y así, á vuestro lado
Antes á morir me expongo.

LICANORO.

Como tú escapes la vida,
No peligramos nosotros;
Como la defiendas, sí.

MILON.

Y mas, cuando de su trono
Auristela y Clariana
Descienden, cuyos enojos
Harán mayor el empeño.

LISIDANTE.

Con esa disculpa, tomo
Aquel caballo, y del monte
A lo intrincado me acojo...
(*Ap.* Bien que perdida Auristela,
¿Para qué el vivir otorgo?) (*Vase.*)

MERLIN. (*A Celio.*)

Seguirle quiero, pues huye.

CELIO.

Yo no; que á mira de todo
Le sirvo mas en quedarme.

LICANORO.

Haciéndole deste modo
Espaldas, aseguremos
Su fuga.

TIMÁNTES.

En vano dispongo
Vengar mi rey infelicé,
Si los extranjeros todos
(Que hay mas que los naturales)
Tan osados y animosos
Le amparan.

(*Éntranse riñendo.*)

UNOS. (*Dentro.*)

A la marina.

OTROS. (*Dentro.*)

Al monte, á la cumbre.

OTROS. (*Dentro.*)

Al soto.

LICANORO Y MILON. (*Dentro.*)

No le ha de seguir ninguno.

ESCENA II.

AURISTELA, CLARIANA, FLERIDA, ESTELA, DAMAS, ACOMPAÑAMIENTO, GENTE.

CLARIANA.

Antiguo esplendor heróico
De la gran corte de Aténas,
¿Cómo viendo á vuestros ojos
Muerto á vuestro heróico dueño,
No haceis sangrientos destrozos
En venganza suya?

AURISTELA.

Ilustres
Deudos y vasallos, ¿cómo,
En tan infeliz tragedia
Convertido en llanto el gozo,
No vengais ofensa tanta,
Cobardes y temerosos?
(*Ap.* Mas ¡ay de mí! que yo misma
Contra mí misma dispongo
Estas lágrimas que vierto,
Estos suspiros que aborto,
Pues son contra Lisidante.
Pero ¿qué digo en abono
De un homicida, un tirano,
Un traidor, un alevoso,
Si es mas que su amor su injuria,
Y mas que mi amor mi ahogo?)

FLÉRIDA. (*Ap. á ella.*)

Mira, señora, no hagan
Esos extremos notorio
Silencio que tantos dias
Aun tuvo á los vientos sordos.

CLARIANA.

Auristela, hermana mia,
Pues tan infelices somos

Que no hay vasallos que venguen
Suceso tan lastimoso,
Sigamos las dos con armas
A ese cruel fiero monstruo,
Que con nuestra sangre vuelve
Coronado de despojos.

AURISTELA.

Dices bien. Dadme un caballo
Y una espada...

CLARIANA.

Y á mí otro.

AURISTELA.

Que si una vez el acero
Esgrimo...

CLARIANA.

Si una vez tomo
La cuchilla...

AURISTELA.

El fuste ocupo...

CLARIANA.

En los estribos me pongo...

AURISTELA.

Seré rayo...

CLARIANA.

Seré furia..

AURISTELA.

Seré pasmo...

CLARIANA.

Seré asombro...

LAS DOS.

Que diga...

GENTE. (*Dentro.*)

¡Viva Auristela!

OTROS. (*Dentro.*)

¡Viva Clariana!

(*Dentro cajas.*)

AURISTELA.

¿Qué oigo?

CLARIANA.

¿Qué escucho?

ESCENA III.

TIMANTES; *despues*, GENTE, *dentro*. — DICHOS.

TIMÁNTES.

¡Ay de mí infelice!

LAS DOS.

Timántes, ¿qué es eso?

TIMÁNTES.

Absorto
Lo diré, si es que á un aliento
Le pudiere alcanzar otro.
Apénas el homicida
Del infeliz Polidoro...
—¡Oh nunca hubiera ¡ay de mí!
De sol á sol (¡ambicioso
Valor!) mantenido duelo,
En cuyos encuentros noto
Que son para burlas mucho
Y para véras son poco!
Dígalo su efecto, pues
Saliendo galan y airoso
Con el sol, y mas que el sol,
Al choque de dos escollos
De acero, vimos el perno
De la sobrevista roto,
Porque una astilla del asta
A toda Grecia los ojos
De un golpe quebrase... Pero
¿Qué repito lo que lloro?
—Apénas el homicida
(Si aliento y discurso cobro),
Porque las naciones varias
Se pusieron al estorbo,
En un caballo que el viento
Debió de engendrar á soplos,
Se entró en la maleza, cuando
Repartido el vulgo en corros
(Que es la causa porque yo
Vivo, y sin venganza torno),
Viendo á Polidoro muerto,
Y que de su laurel de oro
Sois herederas las dos
Tan iguales, que Dios solo
Es el que sabe á cuál toca
Ocupar el regio solio,
Por ser nacidas de un parto,
En cuyo riesgo forzoso
No dejó la turbacion
Señalar cuál fué (¡penoso
Descuido!) la que primero
Vió del sol los rayos rojos,
Cuya duda, como habia
Heredero generoso
En Aténas, no importó
Aclarar hasta hoy, que en votos,
Empezando en dos criados,
O leales ó ambiciosos,
Dividido el vulgo aclama
En confusos ecos roncos
A tí, Clariana, los unos,
A tí, Auristela los otros,
Diciendo...

(*Tocan dentro clarin.*)

UNOS. (*Dentro.*)

¡Viva Auristela!

OTROS. (*Dentro.*)

¡Viva Clariana!

(*Cajas.*)

CLARIANA.

Poco
Has menester repetirlo,
Pues hasta este sitio proprio
Lidiando el tumulto viene.

AURISTELA.

¡Qué fácil está y qué pronto
En las deshechas fortunas
Suceder un daño á otro!

ESCENA IV.

LICANORO, *por una parte*, *y* MILON, *por otra; despues*, GENTE Y SOLDADOS. —AURISTELA, CLARIANA, TIMANTES, FLERIDA, ESTELA, DAMAS, ACOMPAÑAMIENTO, GENTE.

LICANORO. (*Ap.*)

Ya que escapé al extranjero,
Tengo de atreverme á todo...

MILON. (*Ap.*)

Ya ausente el que defendí,
Veré si otro empeño logro...

LICANORO. (*Ap.*)

Porque ¿qué vendré á deber
A mis alientos briosos,
Si hallándome á esta ocasion,
No hago reina á la que adoro?

MILON. (*Ap.*)

Porque ¿qué haré yo por mí,
Si cuando esta ocasion toco,
A la que idolatro amante,
Por reina no la corono?

(*Salen gente y soldados en dos bandos, riñendo.*)

UNOS.

¡Clariana viva!

OTROS.

¡Viva
Auristela!

TODOS.

Llegad todos.

CLARIANA.

Valerosos atenienses...

AURISTELA.

Invictos griegos famosos...

CLARIANA.

Reportáos.

AURISTELA.

Detenéos.

CLARIANA.

No atrevidos...

AURISTELA.

No furiosos...

CLARIANA.

Por mi derecho perdais...

AURISTELA.

Aventureis en mi abono...

CLARIANA.

De mi présencia el respeto...

AURISTELA.

De mi persona el decoro.

CLARIANA.

Que yo, porque no empeñeis
Vuestras lealtades, depongo
Mi accion, siendo la primera
(Si así el disturbio reporto)
Que diga ¡Auristela viva!

AURISTELA.

Yo repetiré lo proprio
Y que viva Clariana,
Cuando eso baste al reposo
De vuestra paz, sobre que
Amigas y hermanas somos
Tanto, que reinar las dos
Será reinar la una.

UN SOLDADO.

Todos
Los reinos en sí divisos
Están á su ruina prontos,
Mayormente amenazados
De enemigo poderoso
Tanto como Lisidante,
En quien el antiguo odio
De Aténas y Epiro hoy
Intenta invadir los cotos
Deste reino.

OTRO SOLDADO.

Fuera deso,
Siendo dos, en dos esposos,
Será obedecer dos dueños,
Y no puede no ser monstruo
Un cuerpo de dos cabezas.

CLARIANA.

Pues ¿cómo, villano?...

AURISTELA.

¿Cómo,
Traidor?...

LICANORO.

Yo, bella Auristela,
Reportaré este alboroto...

MILON.

Yo, divina Clariana,
Reduciré aqueste asombro...

LICANORO.

Si me escuchas.

AURISTELA.

Ya te escucho.

MILON.

Si me oyes.

CLARIANA.

Ya te oigo.

LICANORO.

Ilustre corte de Aténas,
Que por lo altivo y lo docto,
Siendo academia de Marte,
Eres campaña de Apolo:
De Macedonia heredero
Soy, mi nombre Licanoro,
De cuya verdad testigo
Hago descubierto el rostro.
De la divina Auristela
(Permítame su decoro
Que aje la fuerza al respeto)
Un bello retrato hermoso
Causa ha sido de venir
A estas fiestas de rebozo.
Si su hermosura merezco,
Si su blanca mano toco,
Y coronada por reina,
Llego á verme tan dichoso,
Contra el fiero Lisidante
Rey tendréis tan valeroso,
Que no solamente Aténas,
Pero el clima mas remoto
Será vuestro; y si á mi intento
No asistís siguiendo el voto
De los que á Clariana aclaman,
Armada tengo en el golfo
Con que reduciros puedo,
Siendo sobre el Helesponto
Volcanes de agua que abrasen
Los mas altos promontorios.
¡Auristela viva!

UNOS.

¡Viva!

MILON.

Tened, esperad un poco:
No os arrojeis á elegir
Dueño tan presto, en desdoro
De Clariana divina;
Que si porque Licanoro
De la parte de Auristela
Está, os rendís temerosos,
No le falta á Clariana
Valedor tan victorioso
Que de Lisidante y dél
Triunfantes no os saque en hombros.
Milon, príncipe de Acaya
Soy, que á Aténas con el proprio
Fin que Licanoro vengo,
Bien que el objetó es tan otro
Como Clariana bella;
Y si su esposo me nombro,
Rey tendréis que á sus piés rinda
Desde este al opuesto polo
Cuanto el mar circunda claro,
Cuanto el sol alumbra rojo:
A cuyo empleo, en la raya
Ejércitos numerosos
Tengo, que estos montes talen
Piedra á piedra y tronco á tronco.
¡Viva Clariana!

OTROS.

¡Viva!

AURISTELA.

No, príncipes generosos,
Dando calor al tumulto,
Añadais un riesgo á otro.
Si á cualquier odio le basta
Su malicia, al mas penoso
Que vió Europa en sus espacios,
Que vió Grecia en sus contornos,
¿Para qué es crecer el ceño?
Para qué aumentar el odio?
Y si en su caliente sangre
Bañado está Polidoro
Y ignorado el homicida,
Pues ninguno le vió el rostro
Ni supo quién es (*Ap.* Aquesto
Me deba amor, que no es poco),
¿Será bien que sin vengar
Los baldones del oprobio,
Por ir tras lo interesable,
Abandonemos lo heróico?
Y así, hasta que á su cadáver
Se dé sacro mauseolo,
Y que en su venganza sea
(*Ap.* ¡Qué mal este aliento formo!)
La vida de un homicida
De nuestras sañas despojo,
¿Qué fineza es competir
Lo amante sin lo glorioso?

CLARIANA.

A la razon de Auristela
Mi llanto añada que solo
El que vengue de mi hermano
Suceso tan lastimoso,
Y vivo ó muerto le traiga
A las iras de mi enojo,
Podrá declararse ufano
Amante mio.

AURISTELA.

Y mio y todo.
(*Ap.* ¡Oh cuánto á costa es del alma
Lo que muestro y lo que escondo!)

LICANORO.

Yo, solicitando hacer
Siempre lo mejor, há poco
Que, ensordecido el cariño
A las voces del arrojo,
Defendí á ese aventurero.
Si ahora á seguirle torno,
La palabra que le dí
De favorecerle rompo,
Y el crédito de mi fama
A las censuras expongo
De que lo erré, pues lo enmiendo.
Y así, pues ser es forzoso,
Segun sus señas publican,
Príncipe igual á nosotros,
Lo que te ofrezco, Auristela,
Es, en sabiéndose todo,
Vengarte en público duelo.
Mas hoy, perdone tu enojo;
Que seguir á un delincuente
Que va foragido y solo
En fe de que yo le amparo,
No es empeño generoso
De mi valor.

MILON.

Del mio sí,
Pues si ántes su muerte estorbo
Y ahora se la doy, verá
El mundo que acudí á todo:
Al valor cuando le amparo,
Y al amor cuando le postro.
Y cuando desaire sea,
Con la obediencia le doro
De una dama: mire ella
Lo que manda, á quién y cómo;
Que una vez mandados, son
Decretos tan imperiosos
Aun sus acasos, ya sean
Ira ó capricho ó antojo,
Que al viso de la fineza
Hacen el desaire airoso.
Y así, resuelto á seguirle,
O vivo ó muerto á tus ojos
Traerle, Clariana, ofrezco;
Y en tanto que victorioso
Me ves en demanda suya,
Hasta que en el regio solio
Mi amor te corone reina
Del mundo (que Grecia es poco),
Quien fuere desta faccion,
Sígame, diciendo todos:
¡Clariana viva!

UNOS SOLDADOS Y GENTE.

¡Viva!

(*Vase Milon y los soldados y gente de un bando tras él.*)

ESCENA V.

AURISTELA, CLARIANA, LICANORO, TIMANTES, ESTELA, FLERIDA; DAMAS, ACOMPAÑAMIENTO, SOLDADOS.

CLARIANA. (*Ap.*)

¡Cuánto estimara uno y otro
Afecto, si los debiera
A Arsídas! y mas si toco
En la sospecha de que
No haber venido á mis ojos
Ni hallarse, como escribió,
En estas fiestas de embozo,
Es que ha olvidado su amor.

ESTELA. (*Ap. á Clariana.*)

Mira no hagan sospechoso
Esos suspiros el llanto.

LICANORO.

Yo, Auristela, no conformo
Mi obediencia á tu obediencia:
Servir quiero; mas de modo
Que sea mérito el valor,
Sin ser el valor desdoro.
Si no obro para tu gusto,
Para tu estimacion obro;
Que amarte sin pundonor
Ya fuera tenerte en poco.
Y así, lo que otra y mil veces
En tu servicio propongo
Es matarle en mejor duelo,
Y en tanto asistirte pronto
Hasta que de oro el laurel
Corone tus rizos de oro.
El que desta faccion fuere,
Sígame diciendo á coros:
¡Auristela viva!

SOLDADOS Y GENTE.

¡Viva!

(*Vase con el otro bando.*)

ESCENA VI.

AURISTELA, CLARIANA, TIMANTES, FLERIDA, ESTELA, DAMAS, ACOMPAÑAMIENTO.

AURISTELA. (*Ap.*)

¡Oh cuánto el amor mañoso
Dicta lo mejor á un alma!
Bien lo muestra Licanoro;
Pues en no ir tras Lisidante
Me obliga, sin saber cómo.

TIMÁNTES.

Yo, que á las dos he criado,
Y que á las dos las adoro
Como á pedazos de un alma
Que quieren partirme á trozos,
Ni al uno ni al otro sigo,
Y á entrambas servir dispongo,
Aunque servir á dos dueños
Sea tan dificultoso.

AURISTELA.

Oye.

TIMÁNTES.

¿Qué mandas?

CLARIANA.

Escucha.

TIMÁNTES.

¿Qué quieres?

AURISTELA.

Pues leal...

CLARIANA.

Pues docto...

AURISTELA.

Deste orbe eres el Atlante...

CLARIANA.
El Alcides deste globo...

AURISTELA.
Que estribando en nuestras frentes,
Se ha de mover en tus hombros...

LAS DOS.
Lo mejor nos aconsejes.

AURISTELA.
Hermanas y amigas somos...

CLARIANA.
Una desdicha lloramos...

AURISTELA.
A un reino un derecho proprio
Tenemos...

CLARIANA.
Dos valedores
Se declaran amorosos...

AURISTELA.
Un ignorado enemigo
Aquí nos injuria...

CLARIANA.
Otro
En campaña se previene...

AURISTELA.
Un pueblo alterado y loco
Se nos amotina...

LAS DOS.
¿Qué hemos
De hacer en tantos ahogos?

TIMÁNTES.
Dejar que el tiempo lo diga,
Pues que mudamente sordo,
El solo, sin decir nada,
Es el que lo dice todo.

AURISTELA.
Pues Clariana...

CLARIANA.
Auristela...

AURISTELA.
Si del tiempo el veloz ocio...

CLARIANA.
Si el torpe curso del tiempo...

AURISTELA.
Tardo al bien...

CLARIANA.
Al daño pronto...

AURISTELA.
Lo ha de decir...

CLARIANA.
El lo diga.

AURISTELA.
Y en tanta ansia...

CLARIANA.
En tanto asombro...

AURISTELA.
Nuestra amistad...

CLARIANA.
Nuestro afecto...

AURISTELA.
Fiel siempre...

CLARIANA.
Siempre amoroso...

AURISTELA.
Sin que ningun interes...

CLARIANA.
Convierta el amor en odio...

AURISTELA.
Esté á la mira del tiempo.

CLARIANA.
Yo lo ofrezco.

AURISTELA.
Y yo lo otorgo.

CLARIANA.
Si bien temo...

AURISTELA.
Si bien dudo...

CLARIANA.
Por mas que mi pena escondo...

AURISTELA.
Por mas que mi mal recato...

CLARIANA.
Cuánto yerro...

AURISTELA.
Cuánto ignoro...

ESTELA Y FLÉRIDA.
¿En qué, señora?

AURISTELA Y CLARIANA.
En fiar nada
De quien lo ha de decir todo.
(*Vanse.*)

—

Bosque.

ESCENA VII.

LISIDANTE, MERLIN.

LISIDANTE.
El caballo que á mi huida
Sirvió, en la márgen florida
Deste bosque dejar trato,
Porque no he de ser ingrato
Con quien me ha dado la vida.
Luego en el sitio que ves,
Arroja entre la espesura
El limpio grabado arnes:
Sírvanle de sepultura
Verdes hojas; y despues,
Arrojando los vestidos
Los dos, mas desconocidos
Buscar albergue podemos,
Pues ser á todos dirémos
Dos caminantes perdidos,
Que en estos montes robados
De bandoleros airados,
Nos dejó su rigor fuerte
Sin la hacienda y sin la muerte.

MERLIN.
Discursos son extremados;
Mas es lo mismo que hacer
Cuenta sin el mercader.
¿Qué importará que nosotros
Lo digamos, si los otros
No lo quisieren creer?

LISIDANTE.
En tan deshecha fortuna
Haga yo lo que pudiere
De mi parte, y importuna
Haga ella lo que quisiere;
Que sin resistencia alguna
No me tengo de rendir.

MERLIN.
En efecto, ¿habemos de ir,
Mas lijeros que galanes,
Sin una Eva dos Adanes?

LISIDANTE.
¡Ay Merlin! esto es morir
Por no morir; aunque en vano
Dificultades allano,
Pues no huyo el hado enemigo,
Si me llevo á mí conmigo.

MERLIN.
La culpa estuvo en tu mano.
¿Qué te habia hecho, señor,
Aquel pobre caballero?
Es verdad que en lid de amor,
En entrando aventurero,
¡Pobre del mantenedor!
¿Sin cólera un hombre da
Tan recio?

LISIDANTE.
Bien que no está
Eso en mi mano se advierte,
Pues fué acaso de la suerte.

MERLIN.
¿Cuál su cuidado será,
Si así sus acasos son?

LISIDANTE.
Aun no es esa la pasion
Que mas me aflige y desvela,
Sino pensar que Auristela
Tenga contra mí razon.
¡Nunca hubiera mi valor
Guerra á Aténas intentado!
Nunca por mirar mejor
Sus defensas, disfrazado
Fuera con mi embajador!
Nunca de Auristela bella
Admirara la hermosura!
Nunca por volver á vella,
De otros trajes mi locura
Usara! Nunca mi estrella
Diera industria á mis recelos
Que declararme pudieran;
Y nunca al fin, mis desvelos
Correspondidos, hubieran
Merecido!...

ESCENA VIII.

GENTE Y SOLDADOS; *despues*, MILON. — DICHOS.

GENTE. (*Dentro.*)
¡Piedad, cielos!

LISIDANTE.
Pero ¿qué confusas voces
El aire rompen veloces?

MERLIN.
En el mar, señor, se oyeron...
—Y sin duda alguna fuéron
En aquel bajel, que atroces
Estragos suyos padece.

LISIDANTE.
Que se va á pique parece,
Pues entre los elementos
Luchando de ondas y vientos,
Desarbolado fallece,
Diciendo...

MILON. (*Dentro.*)
Hasta penetrar
Su centro, corred la sierra.

MERLIN.
Aquel es otro cantar.
Todo es estruendos la tierra,
Y todo asombros el mar.

GENTE. (*Dentro.*)
¡Cielos, favor!

SOLDADOS. (*Dentro.*)
Risco no haya
Que osados no examinemos.

GENTE. (*Dentro.*)
A tierra el Príncipe vaya.

LISIDANTE.
¿Quién vió tan varios extremos?

SOLDADOS. (*Dentro.*)
Al monte, al monte.
GENTE. (*Dentro.*)
A la playa.
LISIDANTE.
En el esquife ha saltado
Un arraez, que ha intentado
Salvar á otro.
MERLIN.
Y por acá
El monte sitiando va
Todo un escuadron armado.
LISIDANTE.
¿Quién padeció á un tiempo guerra
Tan doblada?
MERLIN.
Yo en rigor,
Que pago lo que otro yerra.
(*Retiranse á un lado.*)

ESCENA IX.

ARSIDAS Y BRUNEL, *sin ver á* — LISIDANTE Y MERLIN, *retirados.*

BRUNEL.
¡Gracias al cielo, señor,
Que llegué contigo á tierra!
ARSÍDAS.
Dicha ha sido; que avariento
Ese hidrópico cruel,
De humanas vidas sediento,
Ya ha sepultado el bajel
En salobre monumento.
LISIDANTE. (*Ap. á él.*)
Merlin, ven conmigo.
MERLIN.
¿Qué
Intentas?
LISIDANTE.
Pues en la orilla
De aquel esquife se ve
Mal encallada la quilla,
Quizá en él salvar podré
La vida de tanto horror
Como el monte corre.
MERLIN.
Advierte
Que por escapar, señor,
El peligro de una muerte,
Das en otro.
LISIDANTE.
Si el rigor
De mi fortuna previno
Que muera sin esperanza,
Morir ántes determino
A manos de su venganza
Que á manos de mi destino.
Ven, Merlin.
(*Vanse Lisidante y Merlin.*)

ESCENA X.

ARSIDAS, BRUNEL.

BRUNEL.
No solo ha sido
Ya el bajel el que has perdido,
Sino el esquife tambien.
ARSÍDAS.
¿Cómo?
BRUNEL.
¿Tus ojos no ven
Que dos hombres le han cogido
Y huido en él?
ARSÍDAS.
¿Quién tasar
Podrá los rumbos que encierra
La vida, viendo anhelar
A unos por salir á tierra
Y á otros por volver al mar?
BRUNEL.
Ya sobre el campo turquí
Una y otra vez le vi
Zozobrar.
ARSÍDAS.
Crea en su abismo
Desengaños de sí mismo
Quien no los creyó de mí.
BRUNEL.
¡Qué mal el remo proeja
Contra el viento que del mar
Sopla!
ARSÍDAS.
Cuanto mas se aleja
Veloz, veloz vuelve á dar
En los peñascos que deja.
Mas ya que bajel perdimos
Y esquife, inquiera el valor
Qué playa es esta en que dimos
De Aténas.
BRUNEL.
Par diez, señor,
¡A lindas fiestas venimos!
ARSÍDAS.
Desde el instante ¡ay de mí!
Que de Clariana bella
Llamado á esta justa fuí,
Y de que me veria en ella
Palabra, Brunel, la dí,
No ha habido contra mí intento
Acaso que no sea azar,
Frustrando mi pensamiento
Con sus embates el mar,
Con sus ráfagas el viento.
Siempre tormenta corrí,
Y hoy que á la vista me vi
De Aténas, cuando pensé
Haberla vencido, hallé
Mas fracasos contra mí;
Pues perdido el bajel veo,
Robado el esquife miro,
Dejarme con mi deseo...
. . . .[1]
El alma y la vida diera
Porque al entrar modo hallara
Donde Clariana...
BRUNEL.
Espera,
No lo digas... ó repara
Que al decirlo, la ribera
Brota un arnes... y un caballo
Aderezado tambien,
Mas adelante.
ARSÍDAS.
Al mirallo
Me ha parecido que hallo
Mas riqueza, mayor bien
Qué perdí en la sumergida
Nave. ¿Quién mis hados labra?...
BRUNEL.
El diablo, cosa es sabida,
Como ofreciste alma y vida,
Te ha tomado la palabra...
Y á mí, sin dársela yo,
Pues para mí una librea
Trae tambien.
ARSÍDAS.
¿Quién, cielos, vió
Tal dicha?
BRUNEL.
¿Dicha?

[1] Faltan dos versos de esta quintilla.

ARSÍDAS.
¿Pues no?
Toma, y cuyo fuere sea.
BRUNEL.
¿Luego armarte intentas?
ARSÍDAS.
Sí.
Hoy es de la justa el dia:
El cartel lo dijo así;
Y pues la ventura mia
Armas y caballo aquí
Me previno, ántes que el sol
Con desmayado arrebol,
Llevando el dia á otra esfera,
Caducando luces, muera
En el piélago español,
Armarme tengo y entrar
En la tela, haciendo vana
Toda la saña del mar,
Sin que me pueda culpar
De no fino Clariana.
BRUNEL.
Pienso que tus bizarrías,
Por no decir tus locuras,
Soñando están fantasías.
Si estas fueran aventuras
De andantes caballerías,
Yo creyera que la griega,
Que llaman las viejas hada,
Caballo y armas te entrega;
Mas... pacto explícito...
ARSÍDAS.
Nada
Me digas. ¿Qué aguardas? Llega.
Ponme esta gola.
BRUNEL.
Señor,
¿No echas de ver que es error
Con empresa endemoniada?...
ARSÍDAS.
Mi amor no repara en nada.
BRUNEL.
Estálo tambien tu amor,
Y así...
ARSÍDAS.
Ponme el peto pues,
Y vístete tú.
BRUNEL.
No quiero.

ESCENA XI.

SOLDADOS, MILON. — DICHOS.

UN SOLDADO. (*Dentro.*)
Aquel el caballo es.
MILON. (*Dentro.*)
Y él, á pié con su escudero,
Se está quitando el arnes.
BRUNEL.
Antes le pone. Estas son
Voces del diablo que aquí
Le puso.
ARSÍDAS.
¿Habrá confusion
Que no me suceda á mí?
(*Salen Milon y soldados, y abrázanle por detras con Arsídas, y quítase Milon á Arsídas la espada.*)
SOLDADOS.
Date, bárbaro, á prision.
UNO. (*A Merlin.*)
Tú tambien.
ARSÍDAS.
Son sinrazones

De vuestra cólera brava
Llegar con tales acciones.

BRUNEL.

Solo ahora nos faltaba
Que nos prendan por ladrones.

ARSÍDAS.

Si por haberme ceñido
Este arnes, os he ofendido...

MILON.

Ya que le llegué á prender,
Porque no dé que temer
Ser de algunos conocido,
Cubrid sus rostros.—Y advierte,
Ignorado aventurero,
Que si intentas defenderte
O descubrirte, tu acero
Mismo te ha de dar la muerte.—
(*Pónenles unas bandas en los rostros.*)
Marchad con ellos así.

LOS DOS.

¡Ay infelice de mí!

MILON. (*Ap.*)

Si obligo á Clariana bella,
En obsequio para ella
¿Qué desaire hay para mí?
(*Vanse.*)

—

Jardin de una fortaleza de Aténas inmediata al mar.

ESCENA XII.

CLARIANA, ESTELA.

CLARIANA.

¿Qué hace Auristela?

ESTELA.

Despues
Que habiéndose introducido
De Milon y Licanoro
Los dos afectos distintos,
El pueblo que entre los dos
Parcial estaba y diviso,
A la novedad atento,
Treguas, si no paces, hizo;
Y despues que por consejo
De Timantes (que advertido,
De Polidoro á la pompa
Que asistiésedes no quiso)
Venisteis las dos á esta
Fuerza, que sobre estos riscos,
Siendo atalaya del mar,
Es de la tierra registro;
Auristela retirada
En su mas oculto sitio,
Acompañada de solas
Sus lágrimas y gemidos
Está, sin querer que nadie
La hable.

CLARIANA.

Yo hiciera lo mismo,
Si á las penas que padezco
No hubiera hallado un alivio.

ESTELA.

Pues sabes que he de estimarle,
Siendo tuyo, te suplico
Sepa yo qué alivio.

CLARIANA.

¿Tú
Le ignoras?

ESTELA.

Bien lo imagino;
Mas no lo sé, hasta saberlo
De tí misma.

CLARIANA.

Cuerdo aviso
Es no saber lo que saben
Las que sirven, hasta oirlo
De la boca de sus dueños;
Y pues desde su principio
Lo que no te digo ignoras,
Ignora lo que te digo.
Ya sabes, hermosa Estela,
Que Arsidas, príncipe invicto
De Chipre, con Policeno
Su hermano desavenido
Sobre no querer jurar
A Cintia su hija en perjuicio
De su derecho, alegando
El no heredar hembras, vino
A ampararse de mi hermano.
Ya sabes que amante y fino,
El tiempo del hospedaje,
Entre los primeros visos,
Con que habla la voz sin voz,
Ya osadamente remiso,
Ya remisamente osado,
Me dió de su amor indicios.
En fin, por no detenerme
En episodios prolijos,
Dí lugar que alguna noche
(Tú fuiste sola testigo)
Por una reja me hablase,
En cuyo amante delito
Comunicado creció...
No hallo frase en que decirlo,
Porque si digo amor, no es
Amor, y si no lo digo,
No digo lo que es: tú allá
Inventa una voz, te pido,
Que sea algo ménos que amor,
Y sea algo mas que cariño.
En este estado mi hermano,
Que le albergó como amigo,
Le compuso como rey
Con el suyo, que benigno
Le llamó: con que á su patria,
Mejorado de partidos,
Bien que ya Cintia jurada,
Volver ¡ay Dios! fué preciso...
Pero no preciso, Estela,
Hacer la ausencia su oficio;
Que aunque es del olvido madre,
Esta vez, porque el olvido
No creciese mal criado,
Le hurtó la memoria al hijo.
Escribíle á Arsidas pues
Los aparatos festivos[1],
Y que pues tan general
Aplauso habia movido
Del Archipiélago todos
Los príncipes convecinos,
Viniese él, pues no podia
Hallar pretexto mas digno...
—Y ha sido dicha no hallarse
En tan infeliz conflicto;
Y mas dia que Milon,
Tan noblemente rendido,
En venganza de mi hermano
Y de mi accion en auxilio
Se ha declarado: con que era
Segundo empeño preciso;
Que aunque el secreto en los dos
Siempre calló enmudecido,
En llegando á celos, no hay
Secreto que no hable á gritos.

ESTELA.

Dices bien, pues si se hallara
Aquí... Pero no prosigo;
Que con Flérida, señora,
Sale Auristela á este sitio.

[1] Los aparatos festivos ¿de qué? Aun no se ha dicho, ni se dice despues, con qué objeto se celebraron las fiestas en que Polidoro perdió la vida; y aunque importan poco para el interes del drama tales menudencias, lo cierto es que CALDERON no suele omitirlas. Por eso es de presumir que esta relacion está cercenada.

CLARIANA.

Quizá irá por otra parte:
Finjamos que no la vimos.
(*Retíranse las dos hablando.*)

ESCENA XIII.

AURISTELA, FLERIDA. — DICHAS, *retiradas.*

AURISTELA.

Flérida, no me consueles.

FLÉRIDA.

Yo solamente te digo
Que no dés, señora, al llanto
Tan absoluto dominio,
Que avasallen tus pesares
El valor.

AURISTELA.

Si hubiera oido
Eso á quien los mios dudara
Cuáles son, agradecido
Mi amor lo estimara; pero
De tí, Flérida, me aflijo,
Pues la razon de saberlos
Es sinrazon de impedirlos.
Si sabes que Lisidante,
Al honestar los motivos
De la guerra que intentaba,
Entre la familia vino
De su embajador; si sabes
Que habiéndome acaso visto,
Atropellando temores
Y despreciando peligros,
De un disfraz á otro disfraz,
Tantos buscó y tan distintos,
Que pudo en alguno entrar,
Disimulado y fingido
Mercader de ricas joyas,
Hasta el verde laberinto
De un jardin, donde entre piedras,
Desusado basilisco,
Del veneno de su amor
Usó con tal artificio,
Que recatando una caja
Al quererla ver, me dijo:
«No serán ferias, porqué
Sus fondos diamantes ricos,
De Lisidante y de una
Dama que adora rendido
Guarnecen los dos retratos;»
Si sabes que por el mismo
Caso la curiosidad
En mí lo que en todas hizo,
Y que abriéndola, vi el suyo
En la lámina de un vidrio,
Sin mas segundo retrato
Que el que entre sombras y visos
Franqueó el matiz, brujuleando
Mi rostro en el cristal limpio;
Si sabes que viendo á él
Y al retrato, aunque el desvío
Quiso afectar el enojo,
La vanidad no lo quiso,
Persuadida á que si yo
Le tenia divertido,
Pudiera hacer con mi hermano
De un enemigo un amigo;
¿Cómo quieres que yo?...

FLÉRIDA. (*Bajo á su ama.*)

No
Prosigas; que al paso miro
A Clariana.

AURISTELA.

Bastaba
Que fuese el contarlo alivio
Para que yo no le tenga.

FLÉRIDA.

Calla y finge.

AURISTELA.
Callo y finjo.
(*Vuelven Clariana y Estela.*)
CLARIANA. (*Ap. á Estela.*)
Volvamos, por si nos vió :
No parezca descariño.
AURISTELA.
¿Qué haces, bella Clariana?
CLARIANA.
Habiéndome Estela dicho
Que gustabas de estar sola,
Disculpada no te he visto.
AURISTELA.
Guárdete el cielo; que yo...

ESCENA XIV.

SOLDADOS; *y despues*, TIMANTES Y MILON. — AURISTELA, CLARIANA, FLERIDA, ESTELA.

GENTE. (*Dentro.*)
Allí están las dos.
AURISTELA.
¿Qué ruido
Es este?
CLARIANA.
¿Qué es eso?
(*Salen Timántes y Milon.*)
TIMÁNTES.
Es,
Señora...
MILON.
Yo he de decirlo,
Pues á mí me toca. Esto
Es haberte obedecido.
AURISTELA. (*Ap. á ella.*)
¡Ay Flérida! Muerto ó preso
Ser Lisidante es preciso.
MILON.
Seguí al homicida fiero,
Y en el mas inculto sitio
Desos montes, el caballo
En que se escapó diviso.
Entro en la maleza y llego
A una quiebra, donde miro
Que le quitaba las armas
Un escudero; que quiso
Sin duda dejar en ellas
De su sangre los indicios.
Medio armado le prendí.
CLARIANA.
¡Cuánto agradezco el oirlo!
AURISTELA. (*Ap.*)
¡Y cuánto el oirlo siento!
MILON.
Y porque el ser conocido
No causase algun rumor,
Con unas bandas les ciño
Los rostros.— Llegad, soldados.

ESCENA XV.

SOLDADOS *con* ARSIDAS Y BRUNEL, *cubiertos los rostros;* CELIO. — DICHOS.

CELIO. (*Ap.*)
Pues preso á mi dueño miro,
Fuerza es que á Aurora su hermana
Y á todo el reino dé aviso
Para que en su amparo venga. (*Vase.*)
ARSÍDAS. (*Ap.*)
¿Adónde, cielos divinos,
Va á parar, dos veces ciego,
El rumbo de mi destino?
BRUNEL. (*Ap.*)
A la gallina jugar,
Muchos lo han hecho conmigo;
Pero á la gallina ciega
Parece cosa de niños.
AURISTELA. (*Ap.*)
¿Quién, cielos, en igual duda
De amor y rencor se ha visto?
MILON.
Este, señora, es el fiero
Agresor del homicidio :
Rendido á tus plantas viene,
Y yo á ellas te suplico
Sepas quién es... y le pongas
En libertad, porque altivo
Le venza en mejor campaña;
Que es bien que en duelo mas digno
Vea el mundo que al que huyendo
Prendo, lidiando le rindo.
ARSÍDAS. (*Ap. á Brunel.*)
¿Qué es esto de prision, fuga
Y lid que oigo y no percibo?
BRUNEL.
Es que por cobrar su deuda,
Debe el diablo de andar listo.
CLARIANA.
Antes por agradeceros
En términos el servicio,
Ya que os di un empeño, habeis
De ver que otro empeño os quito.
Ni saber quién es ni verle
Quiero el rostro á un enemigo
Que aun entre embozos me asombra;
Y así, pues despojo es mio...
Timántes.
TIMÁNTES.
¿Qué es lo que mandas?
CLARIANA.
Que el que fué en sangre teñido
Teatro de su triunfo, sea
Cadalso de su suplicio.
Llevadle pues, y la muerte
Le dad.
AURISTELA.
Oid.
ARSÍDAS.
(*Ap.* Mal distingo
La voz; pero bien el riesgo
En que estoy.) ¿Qué causa ha habido
Tan contra mí? (*Ap. á Brunel.*)
BRUNEL.
Una del diablo.
CLARIANA.
Pues ¿qué quieres?
AURISTELA.
Que si el juicio,
Dejando lo rencoroso
Sin pasar á compasivo,
Debe tal vez por razon
(*Ap.* ¡Toda soy un mármol frio!)
De estado hacer que la ira
Al consejo ceda, el mio
Es que no muera...
CLARIANA.
El mio sí.
ARSÍDAS. (*Ap.*)
¿En qué tribunal, divinos
Cielos, estoy, que mi vida
O muerte está en dos arbitrios?
BRUNEL. (*Ap.*)
Aun bien que de mí no hablan.
AURISTELA.
Por cuanto puede haber sido
Sugeto que nos importe
Mas tenerle (¡ay de mí!) vivo
Que muerto : á cuyo terror
Es fuerza que conmovidos,
Contra nosotras conjure
Los príncipes convecinos,
Viendo (¡ay Dios!) que á la desdicha
Tratamos como delito.
CLARIANA.
Peor será que vivo él, pueda
Convocarlos y inducirlos
A su libertad, poniendo
La patria en mayor conflicto.—
Llevadle pues.
AURISTELA.
No lleveis.
MILON.
Mal yo entre las dos asisto,
Habiendo mi accion llegado
A cuestion; — porque si sigo
Tu opinion, parecerá (*A Clariana.*)
Que el nuevo empeño resisto :—
Si sigo la tuya, falto (*A Auristela.*)
Grosero al gusto que sirvo :
Y así, pues entre las dos
Es fuerza estar indeciso,
Ahí le traje y ahí le dejo,
Viva ó muera. Convenios;
Que no es servir á una dama
Quedar con otra malquisto. (*Vase.*)

ESCENA XVI.

AURISTELA, CLARIANA, ARSIDAS, TIMANTES, BRUNEL, FLERIDA, ESTELA, SOLDADOS.

CLARIANA.
Muriendo sin saber mas
De que es un advenedizo,
Que como era campo abierto
Pudo entrar no conocido,
Ninguna sangre agraviamos.
AURISTELA.
Si hubiera (*Ap.* ¡Tiemblo al decirlo!)
De dar la vida su muerte
(*Ap.* ¡Qué mal contra mí me animo!)
Al ya infeliz, del acero
Yo ensangrentara los filos.
Pero la venganza ¿qué
Remedia lo sucedido,
Y mas si resultan della
Escándalos y peligros?
CLARIANA.
El mayor es no vengarnos.
AURISTELA.
Y no el menor no avenirnos.
CLARIANA.
Fué traicion.
AURISTELA.
Quizá desdicha.
CLARIANA.
Fué crueldad.
AURISTELA.
Quizá destino.
CLARIANA.
Fué rencor.
AURISTELA.
Quizá fué acaso.
CLARIANA.
Muera, digo.
AURISTELA.
Viva, digo.

ARSÍDAS.

Si entre vivir y morir
No hago mayor el peligro,
Muera haciendo por qué muera.
(*Descúbrese.*)

BRUNEL.

Y yo tambien, vive Cristo.

CLARIANA. (*Ap.*)

¡Ay de mí infeliz! ¿qué veo?

AURISTELA. (*Ap.*)

¡Infeliz de mí! ¿qué miro?

ARSÍDAS. (*Ap.*)

¡Auristela y Clariana
Contra mí y en favor mio!

CLARIANA. (*Ap.*)

¿Arsídas ha sido? Hoy muero.

AURISTELA. (*Ap.*)

¿Lisidante no es? Hoy vivo.

BRUNEL. (*Ap.*)

¡Cuál hemos quedado todos!

TIMÁNTES. (*Ap.*)

¡Oh quién no lo hubiera visto!

ARSÍDAS.

¿Por qué; divinas beldades,
Al que á estos umbrales mismos,
De otra fortuna arrojado,
Puerto halló, amparo y abrigo,
Hoy derrotado del mar,
Infelice y peregrino,
Quereis que desdichas halle,
Ansias, penas y martirios?

CLARIANA. (*Ap.*)

De absorta, helada y confusa,
No hablo, aliento, ni respiro.
¡Nunca le hubiera llamado,
Nunca él hubiera venido!

ARSÍDAS.

¿Qué presagio es que un arnes,
Áspid de acero, escondido
Entre flores, me dé muerte?
¿Qué idólatra vaticinio
Manda en puertos que no son
De supersticiosos indios,
Que el huésped que á ellos destina
El mar, sea sacrificio
De sus aras? Yo...

AURISTELA.

No mas,
Falso, aleve, fementido.
(*Ap.* Aquesto importa atajar;
Que sabiendo yo que ha sido
Lisidante el agresor,
Pues á mí no me ha mentido
La divisa de sus armas,
Y aquí hay error, es preciso
Esforzarle, porque pueda
Con mas tiempo fugitivo
Ponerse en salvo.)

ARSÍDAS.

Pues ¿qué
Culpa es?...

AURISTELA.

No has de decirlo;
Que no han de bastar traidores
Engaños á persuadirnos
Que no fuiste el que dió muerte
Á Polidoro.

ARSÍDAS.

¡Qué he oido!
¿Polidoro muerto?

AURISTELA.

No,
Vil huésped, traidor amigo,
Niegues que á pagar volviste
En iras los beneficios,
En ruinas los agasajos
Y en tragedias los hospicios.
Dígalo ese acero.

BRUNEL. (*Ap.*)

Ya
Lo dijo cuando nos dijo
Que era dádiva del diablo.

ARSÍDAS.

¿Quién, sino yo, los testigos
Cómplices de su dolor
Indujo contra sí mismo?

AURISTELA.

Clariana, aunque yo fuí
Quien darle la vida quiso
Sin saber quién era, ya
Que lo sé, al ver que ha caido
El azar sobre un ingrato,
Tanto al verle me revisto
De saña, cólera y ira,
Que á tu parecer me rindo.—
Llévale, Timántes, donde
Funesto el teatro festivo
Su cadalso sea.

CLARIANA.

Si hubieran
De ser las ansias del vivo
Sufragio, Auristela, al muerto,
Mi mano diera el cuchillo;
Pero si debe ceder
La ira al consejo, previstos
Los riesgos que nos esperan,
Mayormente habiendo sido
Arsídas el agresor,
De mi parecer desisto,
Con el tuyo me conformo;
Y así, impedir su castigo
Es mi consejo.

AURISTELA.

El mio no;
Que en un ingrato es delito
La piedad.

CLARIANA.

Quizá fué acaso.

AURISTELA.

Fué traicion.

CLARIANA.

Quizá destino.

AURISTELA.

Fué intencion.

CLARIANA.

Quizá desdicha.

AURISTELA.

Muera, digo.

CLARIANA.

Viva, digo.

TIMÁNTES.

Eso es dividir el pueblo
Otra vez, si ve partidos
Vuestros votos.

LAS DOS.

No es posible
No estarlo.

TIMÁNTES.

Sí es. Tú ¿no has dicho
Que viva?

CLARIANA.

Sí.

TIMÁNTES.

¿Tú que muera?

AURISTELA.

Sí tambien.

TIMÁNTES.

Pues yo me obligo
Á que viva y muera.

LAS DOS.

¿Cómo?

TIMÁNTES.

Eso yo sabré cumplirlo,
Obedeciendo á las dos.—
Venid, Arsídas, conmigo.

ARSÍDAS. (*Ap.*)

A morir y vivir voy;
Mas ¿qué mucho, si es preciso
Morir viviendo quien vive
En tan ignorado abismo,
Que pierde sin saber cómo
Libertad, dama y amigo?
(*Llévanle Timántes y soldados.*)

UN SOLDADO. (*A Brunel.*)

Venid vos tambien.

BRUNEL.

Es justo
Que viva y muera un perdido
Tan loco, tan mentecato,
Que tuvo hasta aquí creido
Que el diablo tenía mas armas
Que lo discreto y lo lindo.
(*Llévanle.*)

CLARIANA.

(*Ap.* ¡Polidoro muerto á manos
De Arsídas! ¡yo con sentido!)
Mucho tenemos que hablar.
Estela, vente conmigo.
(*Vanse las dos.*)

AURISTELA.

Flérida, conmigo ven
Donde pueda sin testigos
Decir mi dolor á voces...

ESCENA XVII.

LISIDANTE, *dentro.* — AURISTELA, FLERIDA.

LISIDANTE. (*Dentro.*)

¡Valedme, cielos divinos!

AURISTELA.

Pero ¿qué estruendo es aquel?

FLÉRIDA.

Pequeño barco impelido
De vientos y ondas, en esos
Peñascos, cascado el pino,
Se ha desatado en fragmentos.

LISIDANTE. (*Dentro.*)

¡Ay infeliz!

AURISTELA.

Y al gemido
De su náufrago piloto,
Toda yo me he estremecido.
¿Quién desde la orilla vió
Luchar á brazo partido
Con la muerte y con las olas
Tormentoso bajel vivo,
Que á lástima no se mueva?
Jardineros destos sitios,
Pastores destas montañas,
Soldados desos presidios,
Socorred aquella vida,
Siquiera porque ha venido
Agonizando á mis ojos;
Que al que se echare atrevido
Al mar, una joya ofrezco.
¿No hay en todo este distrito
Quien por mí le ampare?

ESCENA XVIII.

LICANORO, *dentro.* — AURISTELA, FLERIDA; LISIDANTE, *dentro.*

LICANORO. (*Dentro.*)

Sí.

AURISTELA.

¿Quién es quien me ha respondido?

FLÉRIDA.

Un hombre que entre esas peñas,
Señora, estaba escondido,
Y á tu voz le arrojó al mar
Osado su precipicio.

AURISTELA.

Breve tabla que del barco
La resaca le previno,
Le acerca nadando.

FLÉRIDA.

Y della
El que naufragaba, asido
Viene, como de remolque,
A la orilla, en cuyo abrigo,
Viéndole tan desmayado,
Tan sin aliento y sin brio,
Le esfuerza en sus brazos.

AURISTELA.

¿Quién
Generosamente altivo
Restaura una vida?...
(*Sale Licanoro, trayendo en brazos á Lisidante, desmayado.*)

LICANORO.

Yo,
Que de tus rayos divinos
Allí, humano girasol,
Idolatraba los visos,
Cuando la lástima oyendo
Que ese infelice te hizo,
Dije: «Si salvo su vida,
Un ansia á Auristela quito;
Si en el peligro perezco,
Ganancioso hago el peligro,
Pues tendrá de mí piedad
Quien de otro la ha tenido;»
Y así me eché al mar. Y pues
Lo mejor me ha sucedido,
Que es haber vuelto á tus plantas,
Que adviertas á ellas te pido
Que Milon á Clariana
Hizo humano sacrificio
De un vivo para que muera,
Y yo á ti te sacrifico
Un muerto para que viva.
Pondérate tú el mas digno;
Que yo, por no esperar gracias
Dél ni de ti, me retiro:
Dél, porque no me las debe,
Y de ti, porque el mas fino
Servicio alegado es
Interes y no servicio. (*Vase.*)

AURISTELA.

Oye, aguarda.

FLÉRIDA.

Al viento iguala.

AURISTELA.

En toda mi vida he oido
Mas noble accion. Mira tú
Si en tan mortal parasismo
Vive ó no ese hombre.

LISIDANTE.

¡Ay de mí!

FLÉRIDA.

Ya tu duda satisfizo
Su lamento.

AURISTELA.

Llama á quien
Su yerto esqueleto frio
De ahí retire.
(*Vase Flérida.*)

ESCENA XIX.

AURISTELA; LISIDANTE, *desmayado.*

AURISTELA.

Y tú, del mar
Desechado desperdicio,
Pues hay quien de tí se duela,
Alienta y... Pero ¡qué miro!

LISIDANTE. (*Volviendo en sí.*)

¿Quién mi vida?... Mas ¡qué veo!

AURISTELA.

¿Si es ilusion del sentido?

LISIDANTE.

¿Si es fantasma de la idea?

AURISTELA.

¿Si es de la razon delirio?

LISIDANTE.

¿Si es del susto desvaneo?

AURISTELA.

Hombre ó sombra de tí mismo,
¿Cómo, si en otra ocasion
Darte vida solicito,
Allá es donde lo pretendo,
Y aquí donde lo consigo?

LISIDANTE.

Como siendo la deidad
A quien mis hados dedico,
Por pasar á ser milagros,
Empiezan siendo prodigios.

AURISTELA.

¡Aun un consuelo que solo
En tu fuga habia tenido,
Que era no volver á verte
En mi vida, ¡oh fiero, oh impío
Tirano, cruel! me quitas?

LISIDANTE.

No soy yo quien te le quito;
Que si por no verte airada
Ni verme á mí convencido
(Que hay desdichas que convencen
Sin culpa de quien las hizo),
Las armas dejé, y pirata
De un miserable barquillo,
Me di al arbitrio del mar;
Y él, piadosamente esquivo,
Quiere que vuelva á tus ojos,
Culpa del mar el arbitrio,
No á mí. Y porque veas mejor
Que el consuelo no te privo,
Ya que el consuelo es no verme,
Has de ver cómo le impido
(Porque si otra vez me ausento,
No otra vez te dé fastidio)
Todo su poder al hado,
Toda su fuerza al destino. (*A voces.*)
¡Soldados, criados, vasallos!

AURISTELA.

No des voces.

LISIDANTE.

Si tú has dicho
Que el no verme es tu consuelo,
Y con mi muerte te libro
Dese susto, ¿en qué te ofendo? —
Yo de Polidoro invicto, (*A voces.*)
Soy el homicida, yo
Lisidante su enemigo.
Venid, vengad á Auristela,
Que llora de haberme visto.
Venid, y en mí...

AURISTELA.

No prosigas,
Calla, calla... Mas ¿qué digo?
Que si aleve, si tirano,
Tú mismo ¡ay de mí! tú mismo,
Cuando yo olvido la ofensa,
Me acuerdas el que la olvido,
Pues aunque quiera, no puedo,
Diciéndomela tú á gritos;
Ya es fuerza que entre el rencor
Y la piedad con que lidio,
Venza el rencor la balanza.—
Vasallos, deudos y amigos, (*A voces.*)
Venid; vengad á Auristela
Del que, en vez de enternecido
De su delito, me quiebra
Los ojos con su delito.

LISIDANTE.

Calla, calla: no des voces.

AURISTELA.

Si tú en mi cara me has dicho
Que eres...

LISIDANTE.

Sí; pero si tú...

AURISTELA.

Yo al ver...

LISIDANTE.

Yo al haber oido...

AURISTELA.

Que das...

LISIDANTE.

Que haces...

LOS DOS.

No... si... cuando...

ESCENA XX.

FLERIDA, TIMANTES, ESTELA, GENTE. — AURISTELA, LISIDANTE.

FLÉRIDA. (*Dentro.*)

La voz de Auristela he oido,
Habiendo quedado sola
A la vista de un prodigio.

GENTE. (*Dentro.*)

Acudid todos.

LISIDANTE.

Hoy muero.
¡Oh qué bien dijo el que dijo
Que eran las mujeres, cielos,
Animales vengativos!
(*Salen Timántes, Flérida, Estela y gente.*)

TIMÁNTES.

¿De qué, señora, das voces?

FLÉRIDA.

¿Qué es esto?

TIMÁNTES.

¿Qué ha sucedido?

ESTELA.

¿Qué tienes?

FLÉRIDA.

¿De qué te afliges?

AURISTELA.

No sé. ¡Ay infelice!

TODOS.

Dinos,
¿Qué quieres?

AURISTELA.

Que deis á ese
Infelice algun alivio.

TIMÁNTES.

Venid, donde sea el precepto
De Auristela obedecido.

LISIDANTE. (*Ap.*)

Torció la vereda al ceño.
¡Oh qué bien dijo el que dijo,
Cielos, que era la mujer
El mas familiar amigo!

JORNADA SEGUNDA.

Plaza de armas de un palacio en Aténas.

ESCENA PRIMERA.

TIMANTES, *mirando adentro.*

Clariana, transcendiendo
La augusta fábrica excelsa
Desos palacios que á sombra
Destas murallas se asienta,
Viene hácia su plaza de armas.
Bien á poca luz se deja
Ver el cuidado que trae;
Y aunque á mí nunca me puedan
Obstar en mis procederes
Ni verdades ni apariencias;
Una cosa es que yo obre
Atento, y otra que ella
Lo conozca; que no siempre
Sirve á gusto la prudencia.
Y así, hasta que sepa de otro
Mi resolucion, quisiera
(Por saber cómo la admite,
Para pensar la respuesta
Que darla debo) no hablarla.
Iré, pues... Pero Auristela
Por esotra parte viene:
Con que es la duda la mesma.
Mas ¿qué temo? Obre yo bien,
Y lo que viniere venga.

ESCENA II.

Por una parte, CLARIANA Y ESTELA, *y por otra,* AURISTELA Y FLERIDA. —TIMANTES.

CLARIANA.

Con un cuidado á buscar
Vengo á Timantes, Estela.

ESTELA.

Bien se ve, y aun el cuidado.

AURISTELA.

Dos causas, Flérida bella,
Me traen buscando á Timántes.

FLÉRIDA.

No es difícil el saberlas,
Si Arsídas y Lisidante
En su poder se me acuerdan.

TIMÁNTES. (*Ap.*)

Ya me vieron. ¡Oh! quien sirve
A dos dueños ¡cuánto arriesga,
Pues ha de errar para el uno
Lo que para el otro acierta!

CLARIANA.

Timántes...

TIMÁNTES.

¿Qué es lo que mandas?

AURISTELA.

Timántes...

TIMÁNTES.

¿Qué es lo que ordenas?

LAS DOS.

Vos os ofrecisteis...

TIMÁNTES.

Sí,
A que Arsídas viva y muera,
Y he cumplido mi palabra.

LAS DOS.

¿Cómo?

TIMÁNTES.

De aquesta manera.—
¡Ah de la guardia!

ESCENA III.

LISIDANTE, *vestido de pobre soldado, con una pistola en la mano.* — DICHOS.

LISIDANTE.

¿Quién va?

TIMÁNTES.

Amigos.

LISIDANTE.

¡Con tanta priesa
A mudarme! ¿Desconfías
De la posta que me entregas?

TIMÁNTES.

No, soldado.

LISIDANTE.

Pues ¿qué mandas?
(*Ap.* ¡Clariana y Auristela
Aquí! ¿Qué novedad hay?)

AURISTELA. (*Ap. á ella.*)

Flérida, ¿qué es esto?

FLÉRIDA.

Deja,
Miéntras su efecto lo diga,
Que esté la duda suspensa.

TIMÁNTES.

Que entreabras de aquesa obscura
Prision de Arsídas la puerta
Con tal recato, que no
Nos escuche ni nos sienta.

ESCENA IV.

Abre LISIDANTE *una puerta y vese una reja grande, y detras de ella* ARSIDAS *con cadena al pié, sentado en una silla, y* BRUNEL *arrimado á ella.* — AURISTELA, CLARIANA, TIMANTES, FLERIDA, ESTELA.

CLARIANA.

¡Qué triste y lóbrega estancia!

AURISTELA.

¡Y qué pavorosa!

TIMÁNTES.

Esta
La cámara fuerte es
Desta antigua fortaleza,
Donde apénas entra el sol,
Y entrara, si entrara, á penas.
Desde sus rejas podeis
Verle á él sin que él os vea;
Y veréis si yo cumplí
Partida la diferencia
Entre la muerte y la vida,
Pues hay sagrada sentencia
Que ataud de vivos llama
A la cárcel: de manera
Que obedeciendo el que viva
Y obedeciendo el que muera,
Muere pues que se sepulta,
Y vive pues que se alienta.
Llegad pues; mas no hagais ruido;
Que el veros será indecencia
Sin el indulto de veros.

CLARIANA. (*Ap.*)

¡Oh cuánto lidian violentas
Pasiones de odio y amor!

AURISTELA. (*Ap.*)

¡Oh cuánto batallan ciegas
Dudas, viendo la malicia
Por guarda de la inocencia!

ESTELA. (*Ap.*)

¡Qué lástima!

FLÉRIDA. (*Ap.*)

¡Qué desdicha!

ARSÍDAS.

Por mas, fortuna, que quieras
Ostentar hoy contra mí
De tus imperios la fuerza,
Por lo ménos una dicha
No has de quitarme.

BRUNEL.

¿Qué es della?
¿Dónde la tienes?

ARSÍDAS.

La tengo,
¡Ay Brunel! en no tenerla;
Que lo que nunca se goza,
Nunca es posible se pierda.

BRUNEL.

¡Muy linda moralidad
Para un callejon Noruega,
Aprendiendo, como dicen,
A gavilan!

ARSÍDAS.

Demas desta,
Aun otra no ha de poder
Quitarme tampoco.

BRUNEL.

Venga;
Que discreciones obscuras,
Si no alivian, atormentan.

ARSÍDAS.

El que padezco sin culpa;
Que los hombres de mis prendas
No han de sentir las desdichas
Por sentir el padecerlas,
Sino porque sus defectos
Dén la causa para ellas.
Y siendo así que no haya
Yo ocasionado á mi estrella,
Que se padezca, ¿qué importa?

BRUNEL.

Todo lo que se padezca.
Pero ¿por qué has de decir
Que estás sin culpa? ¿Es pequeña,
Saliendo como saliste,
Desnudo de una tormenta,
A la merced de un esquife
Que otros robado se llevan,
Ofrecer el alma al diablo
Por unas armas, y?...

ARSÍDAS.

Deja
Locuras...

LISIDANTE. (*Ap.*)

¡Qué oigo!

ARSÍDAS.

Que estar
Allí no sin influencia
Del hado fué, que me trajo
A que como agresor sienta
La muerte que como amigo
Debo sentir.

LISIDANTE. (*Ap.*)

¿Quién creyera

Que yo por testigo y guarda
Esté de mi causa mesma?

CLARIANA.

¿Oyes cuán sin culpa está?

AURISTELA.

Quizá que le escuchan piensa.

ARSÍDAS.

Y si hubiera de sentir
Algo, solo ¡ay Dios! sintiera
Que ofendida la hermosura
De...

CLARIANA.

Cerrad aquesas puertas;
Que á tanta lástima no hay
Mas corazon para verla.

ARSÍDAS.

¿Qué voces aquellas son?

TIMÁNTES.

No habeis menester saberlas.
(*Cierra la puerta.*)

ESCENA V.

AURISTELA, CLARIANA, TIMANTES, FLERIDA, ESTELA.

AURISTELA.

Dices bien; pero ¿qué mucho
Que á mí mas que á otro enterneza,
Si en gramática de amor
Saber distinguir es fuerza
Que no es la persona que hace
La que padece.

CLARIANA.

Auristela,
Ya que prudente Timántes
Nuestros dos extremos media,
Pues Arsídas muere y vive,
La pasada cuestion vuelva.
Quedamos en que en razon
De estado es justo que ceda
Tal vez la queja al consejo,
A cuya causa se llegan
Dos no menores: la una,
Que Arsídas el preso sea,
Cuya persona es preciso,
No solo á su hermano tenga
Por valedor, pero á cuantos
Deudo y amistad comprendan.
La otra, que pues á sus solas
Ser el homicida niega,
Quizá hay aquí algun engaño;
Y así es bien, miéntras se sepa,
Tome el acuerdo otra forma,
Mayormente al ver que dejan
Nuestra corte Licanoro
Y Milon con la propuesta
De que el ejército el uno
Y el otro su armada apresten
En tu favor y en el mio:
Cuya heróica competencia
Puede, esta prision pendiente,
Por ahora estar suspensa.
Basta alterar nuestra patria,
Sin que añadamos á ella
La ojeriza de las otras,
Viendo la poca decencia
Con que tratamos á Arsídas.

AURISTELA.

Cuanto á la razon primera,
Convengo en tu parecer,
Y así, Timántes, ordena
Que, debajo de homenaje,
Mas decente prision tenga.
Pero en cuanto á la segunda,
De que hay engaño ó cautela,
Yo sé muy bien el que hay,
Pues sé que es el que en la estrecha
Prision desta torre he visto
El fiero agresor, y es fuerza
Pensar la satisfaccion
Que necesita la ofensa;
Que no ha de decir el mundo,
Si le dejamos sin ella,
Que el interes enjugó
Nuestras lágrimas.

CLARIANA.

Es cuerda
Resolucion.

LISIDANTE. (*Ap.*)

¡Ay de aquel
Que ha de esperar la sentencia!

TIMÁNTES.

Yo, pues he de ejecutar
Las disposiciones vuestras,
Os doy las gracias de que
Se ajusten á la decencia
De igual preso y de igual causa.

CLARIANA.

Y yo en tanto diligencias
Haré hasta apurar... Mas esto
No es de aquí. Ven, Auristela:
Démos lugar á Timántes
A que el órden obedezca
De la nueva prision.

AURISTELA.

Vamos.
(*Ap. á ella.* Mas ¿cómo ¡ay Flérida bella!
Iré, sin saber primero
Qué transformacion es esta?)

CLARIANA.

¿No vienes?

AURISTELA.

Sí, pero aguarda;
Que entre tan graves materias,
Aun menores circunstancias
Tal vez la memoria acuerdan.
Timántes, un infelice
Que á mis lástimas y quejas
Hubo quien del mar sacase,
Y os encargué en la ribera,
¿Vive ó muere?

LISIDANTE.

Muere y vive;
Que Arsídas á esto le enseña
Desde que guarda, señora,
Es suya; que son las penas
Tan venenoso contagio,
Que al tratarlas de tan cerca,
Muere á las violencias suyas
Y vive á las plantas vuestras.

TIMÁNTES.

Yo, como tú me mandaste
Que en mí sus fortunas tengan
Algun alivio, por eso
Y por hallar en él prendas
De entendimiento y valor
Para que pasarlo pueda
A la merced de tu sueldo
Miéntras á su patria vuelva,
Plaza le senté en la guardia
De Arsídas.

AURISTELA.

Que os agradezca
El cuidado es bien. (*Ap.* Y bien
Que intente hacer la deshecha
De todo punto.) ¿De dónde
Sois?

LISIDANTE.

De Egnido, isla pequeña
Que el Archipiélago moja.

AURISTELA.

¿El nombre?

LISIDANTE.

Fortun; que fiera,
Como expósito del hado
Que arrojaron á sus puertas,
Me dió la fortuna el nombre.

AURISTELA.

Pues ¿qué es la fortuna vuestra?

LISIDANTE.

La que vos sabeis, pues vos
Sois la causa de que pueda
Ella informaros de mí,
Pues si no es por vos, es cierta
Cosa que hubiera acabado
Al rigor de la tormenta.
Quien della me sacó ignoro;
Pero no ignoro que sea
Vuestro el milagro, y así
Informáos de vos mesma
Cuál es la fortuna mia;
Que siendo la deidad della,
En vuestra mano, señora,
Está el ser mala ó ser buena.
Mas porque vuestra pregunta
No se quede sin respuesta,
Ya que no sé la que es,
La que fué diré. En mi tierra
El noble arte de platero,
Mercader de ricas piedras,
Un tiempo ejercí. Una joya
Hice tan hermosa y bella,
Que del sol espejo fué
Tal vez que el sol llegó á verla.
No habia en mi patria dueño
Que mereciese tenerla,
Y á buscar dueño salí:
No me fué mal en las ferias,
Pues le hallé tal, que logré
Mi esperanza hasta allí incierta.
Pero como en fin no hay dicha
Que sin sus azares venga,
Cuando pensé venturoso
Dar á mi patria la vuelta,
Dejando en un alto empleo
Desangrado Ofir en venas,
Pobre Ceilan en diamantes
Y robado el Sur en perlas,
Tuve con un igual mio
Un encuentro; y de manera
Mi desdicha y su desdicha
Se aunaron, que me fué fuerza
Hacerme al mar como pude.
Y aunque otros en sus violencias
Deshecha fortuna corren,
Nadie mas que yo deshecha,
Pues si próspera hasta allí,
Toda desde allí fué adversa.
Perdonadme que grosero
Perdidos caudales sienta,
Siendo así que quien la vida
Os debe, nada hay que pierda.

AURISTELA.

Sin saber que érades vos,
A la voz de mi clemencia
Hubo quien la vida os diese.
No teneis que agradecerla;
Que yo no hiciera por vos
Lo que la piedad no hiciera
Por sí; y así bien podeis,
Sin que por grosero os tengan,
Vuestras pérdidas sentir;
Pues aunque la vida os dejan,
Quien perdió lo que perdisteis,
Es muy justo que lo sienta.—
Ven, Clariana.
(*Vanse Auristela y Flérida.*)

CLARIANA. (*Ap.*)

¿Un extranjero

Antes rico, hoy en miseria,
Guarda de Arsidas no es?
El á sus solas ¿no niéga
Ser de mi hermano homicida?
¿La duda el rencor no templa?
Yo he de saber la verdad,
O librarle sin saberla.
(*Vanse Clariana y Estela.*)

TIMÁNTES.

Esperadme aquí, entre tanto
Que desto á Arsidas dé cuenta,
Y le tome el homenaje. (*Vase.*)

ESCENA VI.

LISIDANTE.

«¡Pues aunque la vida os dejan,
Quien perdió lo que perdisteis,
Es muy justo que lo sienta!»
—Bien claro Auristela ¡ay triste!
Me ha dicho que aunque dispensa
El vivir, el sentir no;
Pues dió á entender por sí mesmá
«Quien perdió lo que perdisteis».
¡Oh hado, oh fortuna, oh estrella!
¿Quién supiera reducir[1]
A un punto tantas, tan nuevas
Circunstancias de una vida,
Que para haber de entenderla,
Es menester tolerarla
A los visos de novela,
Que de verosímil, casi
A no posible se acerca?
Dejo aparte tantas varias
Fortunas y tan diversas,
Y voy solo al nuevo trance
De que yo la guarda sea
De quien mi delito paga,
Y que, equívocas las señas,
Quiere el cielo que el acaso
Nombre de delito tenga.
¿Cómo mi sangre y mi fama,
Mi valor y mi nobleza
Sufrirán que otro?...

ESCENA VII.

MERLIN.— LISIDANTE.

MERLIN.

Señor
Soldado...

LISIDANTE. (*Sin oir ni ver á Merlin.*)

Por mí padezca
Lo que yo...

MERLIN.

Señor soldado...

LISIDANTE.

Hice por mí...

MERLIN.

A esotra puerta.

LISIDANTE.

Sin que...

MERLIN.

¡Ah señor!
(*Levanta las manos Lisidante, y dale un mojicon á Merlin.*)

LISIDANTE.

¡Ay de mí!

MERLIN.

Parece esa diligencia
La de quien pisa á otro un callo,
Y en pisándole se queja.
Dame uced el mojicon,
¡Y el ay de mí no me deja
Siquiera para consuelo!

LISIDANTE.

Perdonad por vida vuestra;
Que estaba muy divertido.

MERLIN.

Pues por Dios que se divierta
Ménos juguetón de manos;
Que es recia cosa y muy recia
Que usted entre dientes hable,
Y que yo grite entre muelas.

LISIDANTE.

Ya he dicho... ¡Merlin!

MERLIN.

¡Señor!
Una y mil veces la tierra
Que pisas me dá en albricias
De tu vida.

LISIDANTE.

Llega, llega
A mis brazos; que no ménos
La tuya mi afecto precia.

MERLIN.

¿Qué traje es este?

LISIDANTE.

¡Ay, Merlin,
Que hay muchas cosas que sepas!
Dime tú, ¿cómo escapaste?

MERLIN.

Cuando el choque de las peñas
Dividió á los dos, quedamos
El agua y yo haciendo apuesta,
Ella sobre has de beberme,
Yo sobre no he de beberla.
Saliendo iba con la suya
(Que aunque es muy salada es necia),
Cuando unos pescadores
Que á ampararse á la ribera
De la tormenta venian,
Un cabo al pasar me echan
Que, como la mató el aire,
Sobraria de la vela,
Con que enmendamos fortuna
Ellos y yo; pues á tierra,
Dejada pesca tan mala,
Sacaron tan linda pesca.
Albergućme en sus barracas,
Hasta que cansado dellas,
Viéndome sin tí, señor,
Niño y solo en tierra ajena,
Para enseñarme á holgazan
Buscando iba una bandera
Adonde sentar la plaza
De tambor; y así á esta fuerza
Me encaminé. Vi un soldado,
Y al preguntarle dónde era
El cuerpo de guardia, dí
Contigo... mejor dijera,
Diste tú conmigo. Y pues
Mi tragi-borrasca es esta,
Vaya tu tragi-borrasca.

LISIDANTE.

La confusion en que encuentras
Mis sentidos, te lo diga,
Pues recopilando ideas[2]
Por ir de una vez al caso,
Era el epílogo dellas
Que Arsidas, de Chipre infante,
Preso mi culpa padezca,
Y yo sea guarda suya.

MERLIN.

Notables cosas me cuentas.
¡El es preso y tú su guarda!

LISIDANTE.

Sí, Merlin; que por la cuenta
Trocamos arnes y esquife,
Dando de adeala en las ferias
El la tormenta del mar,
Yo del monte la tormenta.

MERLIN.

¿Vés cuántas andancias tuyas
Me ofuscan y me marean?
Pues sola una objecion hallo:
Y si otros han de ponella,
Pongámosla ántes nosotros.

LISIDANTE.

¿Y qué es la objecion?

MERLIN.

Que venga
Un príncipe estrafalario
Tras una sin par belleza,
Sin que ni allá le echen ménos,
Ni acá que allá falta sepan.

LISIDANTE.

El dia que yo partí,
A Aurora, mi hermana bella,
Dije que cumplir un voto,
Antes de empezar la guerra,
Me era forzoso; y no habiendo
De ir á él con mas grandeza
Que dos criados, tú y Celio
(A quien desde la primera
Ocasion no vi), mandé
Que los que me asistian cerca
Echasen voz de que estaba
Indispuesto. Juzgué fuera
Mas breve mi ausencia; pero
Si unas de otras se encadenan
Mis desdichas, no pudiendo
Haber dado hasta ahora vuelta,
¿Qué mucho, dejando allá
El secreto, que no venga
Acá la noticia?

MERLIN.

Bien.

LISIDANTE.

Mas he perdido á Auristela,
Pues no ha de querer mi mano
En su misma sangre envuelta.

MERLIN.

Y preso otro en tu lugar,
¿Qué causa hay que hoy te detenga?

LISIDANTE.

La de no perder de vista
El empeño. ¿Es bien que crea
Nadie que dejé el peligro
A otro, y yo la espalda vuelva?
¡Vive Dios, que he de estar!... Pero
Timántes y Arsidas llegan.
Allí te retira.

(*Retírase Merlin.*)

[1] En esta escena, á primera vista, ninguna dificultad ocurre: el sentido de los versos corre bien, y todo lo que se dice está en su lugar. Pero el lector que estudie á CALDERON detenidamente, reparará que aquellas expresiones *¿quién supiera reducir á un punto tantas circunstancias?* parecen iguales á las que emplea nuestro insigne autor cuando en obsequio de los espectadores distraidos, hace que un personaje de la comedia resuma los lances ya pasados en ella, para que se entiendan mejor los que van á suceder. Tal resúmen, que por breve que sea necesita ser completo, no se hace aquí, á pesar de que vendria bien y lo anuncian los versos citados: ¿faltará algo? A nuestro parecer, sí.

[2] No debe estar cabal el monólogo de Lisidante que forma la escena anterior, porque allí no ha recopilado nada, sino que lo ha omitido todo: no ha hecho el epílogo de sus aventuras; ha considerado una sola.

ESCENA VIII.

TIMANTES, ARSIDAS, BRUNEL. — LISIDANTE.

TIMÁNTES.

No
Dudo que esté vuestra Alteza
Quejoso, señor, de mí,
Porque en tal prision le tenga.

ARSÍDAS.

No, Timántes; que bien sé
Que tal vez en la prudencia
Del ministro es tolerancia
Lo que parece violencia.
El juez que quiere librar
Algun delincuente, quiebra
En la prision la justicia
Por disfrazar la clemencia;
Y así mi agradecimiento
Esperad, y no mi queja,
Pues fué gana de que viva
El dar á entender que muera.

TIMÁNTES.

Dígalo el efecto, pues
Si yo en el principio hiciera
Sospechosa mi piedad,
No lograra el que ya sea
Desta torre á los jardines
Espacio la prision vuestra:
Y así, haced el homenaje
De que...

ARSÍDAS.

Suspended la lengua;
Que yo no he de hacerlo.

TIMÁNTES.

¿No?

ARSÍDAS.

No.

TIMÁNTES.

Pues ¿qué razon dais?

ARSÍDAS.

Esta.
Yo no maté á Polidoro;
Y como en actos convenga
De reo, jurisdiccion
Vendré á dar á la sospecha:
Y así volvedme, no digo
A esa obscura prision ciega,
Pero al mas hondo suplicio,
O tened conmigo cuenta,
Porque me tengo de ir,
Siempre, Timántes, que pueda.

LISIDANTE. (*Ap.*)

¡Quién ayudara á su fuga!
Pues como él faltara, hiciera
Mi desempeño mas fácil.

TIMÁNTES.

Bien será que las dos sepan
Aquesa resolucion.—
Soldado...

LISIDANTE.

Señor...

TIMÁNTES.

Alerta;
Que lo que os dure la guardia,
Vos habeis de dar dél cuenta. (*Vase.*)

ESCENA IX.

ARSIDAS y BRUNEL, *retirados de* LISIDANTE y MERLIN.

BRUNEL.

Si tienes, señor, intento
De irte en pudiendo, ¿no fuera
Mejor que le aseguraras
Que no que le previnieras?

ARSÍDAS.

No; que no he de hacer yo accion
Que no conste que he de hacerla.

BRUNEL.

Hicieras el homenaje
Y constara: con que fuera
Mas fácil el afufon.

ARSÍDAS.

Brunel, aquestas materias
No son para tí.—¿Sois vos (*A Lisidante.*)
De guardá hoy?

LISIDANTE.

Hasta que vengan
A mudarme he de asistiros.

ARSÍDAS.

Decidme por vida vuestra,
Hasta donde solo el órden
Que teneis os dé licencia,
¿Qué dice desta prision
El vulgo? ¿Crê que yo sea
Hombre que si fuera mia
La accion que me imputa, hiciera
Lo que hizo su agresor,
Que temeroso se ausenta
Sin atreverse á decir
Quién es?

LISIDANTE.

Lo que el vulgo piensa...

MERLIN. (*Ap.*)

¡Oh qué chispa va saltando!
Quiera Dios que no se encienda.

LISIDANTE.

No lo sé, porque á esa playa
Llegué derrotado apénas,
Cuando la plaza senté;
Mas lo que sé es que se cuenta
Que el agresor escapó
De la alterada violencia
De todo el vulgo, y no es tarde
Para que quién es se sepa.

ARSÍDAS.

Lo que yo hasta ahora sé
Es que en su riesgo me deja,
Y él se está oculto.

MERLIN. (*Ap.*)

No es bobo.

LISIDANTE.

Quizá hay causas que le muevan
A que hasta ahora callase.

ARSÍDAS.

Está bien.

MERLIN. (*Ap.*)

Ya esta centella
Se apagó: vamos á otra.

ARSÍDAS.

¿Teneis órden que no pueda
Escribir?

LISIDANTE.

Cuando la guardia
Tomé, luz no habia, y fuera
Vano entónces ese órden;
Despues que salir os dejan,
Tampoco en él me han hablado.

ARSÍDAS.

Pues siendo desa manera
Y que en contrario no le hay,
Escribir se me conceda
Una memoria. (*Ap.* ¡Ay, divina
Clariana, quién pudiera
Desengañarte! Mas como
Escrita la cifra tenga,
Quizá habrá ocasion.)

LISIDANTE.

Por mí
Escribid; que aunque os parezca
Tomé la defensa de otro,
Vive Dios, que no desea
Nadie vuestra libertad
Mas que yo, y que si pudiera...
Pero esto baste.

ARSÍDAS. (*A Brunel.*)

Vé tú;
Que en la guardia habrá quien tenga
Aderezo de escribir,
Y tráelo á la torre.

LISIDANTE.

Espera.

BRUNEL.

¿Por qué?

LISIDANTE.

Porque comprendido
En la guardia que me entregan
Eres.

BRUNEL.

¿Comprendido yo?

ARSÍDAS.

Pues traedle vos.

LISIDANTE.

Bien fuera
Por él; mas es contra el órden
Perderos de vista.

ARSÍDAS.

Esa
Es fácil de dispensar,
Dándôs yo palabra cierta
De esperaros.

LISIDANTE.

Mejor es,
Para que yo no lo tuerza,
Y el que me siga no traiga
Nuevo órden, ó que no os sea
Tan servidor como yo,
Que esperemos á que vengan
A mudarme, y yo os ofrezco,
Como una vez me halle fuera
Del empeño de la guardia,
Traerle entónces.

ARSÍDAS.

Norabuena.
Y pues de mi parte os hallo,
Aunque mi intento no era
Mas que solo divertir
Propia natural tristeza,
De un preso imaginaciones,
A mas el favor se extienda.

LISIDANTE.

A todo cuanto mandareis.

ARSÍDAS.

Pues en confianza vuestra...

LISIDANTE.

Decid.

ARSÍDAS.

Será lo que escriba...
(*Ap.* ¡Oh cielos, con cuánta priesa
Se arroja un necesitado!)

LISIDANTE.

Proseguid: ¿qué hay que os suspenda?

ARSÍDAS.

Una carta que me importa.

LISIDANTE.

(*Ap.* Y aun á mí tambien el verla.)
¿Qué dificultad tendrá?

ARSÍDAS.

El no tener quien con ella
Vaya.

LISIDANTE.

Un camarada tengo,

Que es aquel que allí me espera,
De quien os podeis fiar.

ARSÍDAS.

Pues haced que se prevenga
Para ir...

LISIDANTE.

¿Dónde?

ARSÍDAS.

A Epiro.

LISIDANTE.

¿A Epiro?

ARSÍDAS.

Y esperar, si á manos llega
De Lisidante, que tomen
Nuevo rumbo mis tormentas.

LISIDANTE.

¿Es vuestro amigo?

ARSÍDAS.

Con él
Tenido he correspondencia,
No estrechez; pero es en quien
Presumo... Mas gente llega.
No nuestra plática hagamos
Sospechosa.

LISIDANTE. (*Ap.*)

¡Cielos, nueva
Confusion! ¡En quien presume,
Lisidante es! Mas ¿qué fuera
Que tuviese?...

ESCENA X.

UN SARGENTO, SOLDADOS.—DICHOS.

SARGENTO.

¡Ah de la guardia!

LISIDANTE.

Señor Sargento, ¿qué ordena?

SARGENTO.

Que entregueis á ese soldado
La posta.—Y vos, demas della,
Oid. (*Habla bajo al soldado.*)

SOLDADO.

Está bien.—¿Qué es la órden?
(*Á Lisidante.*)

LISIDANTE.

Que de vista no le pierdas
A Arsídas y ese criado.
(*Hablan aparte, y dale las armas.*)

SOLDADO.

Adios.

LISIDANTE.

Adios.
(*Vanse el Sargento y los soldados.*)

ARSÍDAS. (*Ap. á Lisidante.*)

En la esfera
Me hallaréis desos jardines,
Ya que para esto hay licencia.
(*Ap.* ¡Oh quién siquiera adorara
De Clariana las rejas!)

LISIDANTE.

Yo os buscaré en ellos.
(*Vase Arsídas.*)

BRUNEL.

Mire
Uced que cuidado tenga
Conmigo, que comprendido
Soy.

SOLDADO.

Ya lo sé.
(*Vanse el soldado y Brunel.*)

ESCENA XI.

LISIDANTE, MERLIN.

LISIDANTE.

Suerte fiera,
¿No bastaba lo hasta aquí
Intrincado de mis penas,
Sino ir añadiendo ahora
Mas y mas cabos á ellas
Que tener que desatar?

MERLIN.

Pues ¿qué nueva polvareda
Es la que se ha levantado?

LISIDANTE.

¿Qué mayor que la sospecha
De que de temor se esconda
El agresor de su ofensa,
Sabiendo yo que soy yo?
Demas de que añade á esta
Que á Lisidante una carta
Ha de escribir, y con ella
Has de ir tú.

MERLIN.

En mi vida habré
Hecho jornada mas cerca.
Pero á Lisidante ¿á qué
Propósito escribe?

LISIDANTE.

Esa
Es la duda que no alcanzo,
Pues solo dijo al moverla
Que es en quien presume...

MERLIN.

¿Qué?

LISIDANTE.

No prosiguió, y temo sea
En quien presume que fué
El homicida, y intenta
Retarle de que se oculte.

MERLIN.

¿Qué fuera, señor, que hubiera
En lo grabado del peto
Descifrado aquella empresa
De la estrella y de la lis
Y su mote?

LISIDANTE.

Bien sospechas;
Y pues lo dirá la carta,
A llevarle me resuelva,
Para que escriba, recado.
¿Sabes tú de qué manera
Mas secreto irá?

MERLIN.

No sé.

ESCENA XII.

CLARIANA Y ESTELA, *léjos de* — LISIDANTE Y MERLIN.

CLARIANA. (*Ap. á ella.*)

Esto he de deberte, Estela:
Tú has de ser la sospechosa.

ESTELA.

¿Qué no haré yo por tu Alteza?

CLARIANA.

Pues llega; que hácia allí está,
Ya que hice concepto cuerda,
De que pobre que fué rico,
En tierra extraña se venza
Mas fácil del interes.

LISIDANTE.

Ven, buscarémos cautela
Cómo poder...

ESTELA.

Ce, soldado...

LISIDANTE.

¿Es á mí?

ESTELA.

A vos solo.

LISIDANTE. (*A Merlin.*)

Espera
Aquí.

MERLIN.

Sí. (*Ap.* Pero acechando.)
(*Escóndese Merlin, llega Estela á hablar con Lisidante, y Clariana se queda retirada de ellos.*)

LISIDANTE.

¿Qué mandais?

ESTELA.

Ser breve es fuerza,
Porque Clariana que anda
Divirtiendo sus tristezas
Por esos jardines, no
Me eche ménos. Hoy de vuestras
Fortunas compadecida,
Propuse, si no vencerlas,
Enmendarlas: esa alhaja
Primero testigo sea.

LISIDANTE.

Ved...

ESTELA.

No rehuseis. Pues teneis
Quien de vos se compadezca,
Compadeceos de quien
Sintiendo proprias y ajenas
Fortunas, en mayor mal
Corre no menor tormenta.
(*Échale un bolsillo en el sombrero.*)
Mujer afligida soy.
Poca costa una fineza
Os tiene: aquesta es que cuando
La guardia á tocaros vuelva,
Deis á Arsídas este estuche,
Y le prevengais que lea
Lo que dentro dél va escrito,
Y pues aderezo lleva
De escribir, responda; pero
Ha de ser con advertencia
Que en vuestro silencio estriba
El volver á vuestra tierra
Con mas bienes que perdisteis,
O perder la vida en esta. (*Vase.*)

CLARIANA. (*Ap.*)

Bien Estela el papel hizo. (*Vase.*)

LISIDANTE.

Oye, aguarda, escucha, espera. (*Vase.*)

MERLIN. (*Saliendo.*)

Mujeres lijeras vi,
Mas ninguna mas lijera. (*Vase.*)

—

Jardin de la fortaleza.

ESCENA XIII.

LISIDANTE, MERLIN.

LISIDANTE.

¿Haslo oido?

MERLIN.

Todo.

LISIDANTE.

¿Y qué
Juzgas?

MERLIN.

Que segun las señas
Del bolsillo y del estuche,

Hacerte esta dama intenta
Su secretario *ad amorem*.

LISIDANTE.

Aunque bien claro se deja
Ver el fin, no es bien que yo
Nada ignore.

MERLIN.

Pues ¿qué esperas?
Abre el estuche, y veamos
Cómo aderezo contenga
De escribir.

LISIDANTE.

Eso es muy fácil;
(*Saca del estuche un libro de memoria.*)
Que hay muchos desta manera.

MERLIN.

¿Qué dice pues?

LISIDANTE.

Nada leo;
Que es cifra.

MERLIN.

No es la primera
Vez que se escriben los dos.

LISIDANTE.

Nada entender puedo.

ESCENA XIV.

ARSIDAS, BRUNEL Y UN SOLDADO. — LISIDANTE, MERLIN.

ARSÍDAS.

Hácia esta
Parte á Clariana vi.
¡Oh quién hablarla pudiera!
Mas ya que no puedo hablarla,
Habré de vivir de verla.

MERLIN.

Arsidas por aquí vuelve.

LISIDANTE.

Puesto que aunque nada entienda,
Tiene el estuche aderezo
De escribir, dársele es fuerza
Por mí y por la dama.

MERLIN.

A eso
Es lo que llaman las dueñas
De una via dos mandados,
Y mandábala que fuera
Al Retiro y se pasara
Por la puerta de la Vega.
—Señor crítico, chiton;
Que nadie quita que en Grecia
Haya Vegas y Retiros.

ARSÍDAS. (*Ap.*)

Volvió hácia otra parte; que era
Mucha dicha para mí,
Aun desde léjos, sus bellas
Luces adorar.

LISIDANTE. (*A Arsidas.*)

Buscándoos
Vengo.

ARSÍDAS.

¿Qué hay que se ofrezca?

LISIDANTE.

Dijisteis cuando de guardia
Os asistí en esta mesma
Parte, que al sacar un lienzo,
Señor, de la faldriquera,
Un estuche se os cayó,
Que estimabais por ser prenda
De una dama.

ARSÍDAS.

Así es verdad.
(*Ap.* Bien es que con él convenga.)

LISIDANTE.

Hallóle mi camarada,
Y viendo cuánto se precian
De las damas las memorias,
Vuelvo á vos para que él vuelva
A vuestras manos. Tomad,
Y tened con él mas cuenta,
Porque es prenda de una dama,
Y no es justo que se pierda.

ARSÍDAS.

Mucho gusto me habeis dado.
(*Ap. á Lisidante.* ¿Qué es esto?)

LISIDANTE.

Lo que deseas,
Y aun mas, pues recado pides
Para escribir, y ahí le lleva
No solo para que escribas,
Mas tambien para que leas. (*Apártase.*)

ARSÍDAS. (*Ap.*)

¿Qué querrá decirme? Pero
Pues no alcanza la sospecha
Aquí, ¿qué aguardo?—¡Qué miro!
(*Abre el estuche y saca el libro.*)
¡Cielos! la cifra y la letra
De Clariana contiene
La cándida tabla tersa
De un libro, nunca mas que hoy
De memoria.

LISIDANTE. (*Ap. á Merlin.*)

Que diviertas
Conviene á aqueste soldado.
(*Lee Arsidas á hurto, y Lisidante se pone en medio, y los dos criados delante del soldado.*)

MERLIN.

Camarada, ¿qué hay? ¿Es buena
Vida ser guarda de vista?

SOLDADO.

Buena ó mala, serlo es fuerza.

MERLIN.

Por si á mí me toca serlo,
Sus obligaciones sepa.

BRUNEL.

Eso, yo se las diré.
Ser miron, tanto ojo alerta,
De un hombre á quien dice mal,
Que estando la noche entera
Compadeciendo codillos,
Es el barato que lleva
Darle con un candelero.

ARSÍDAS. (*Ap.*)

Ya que de memoria pueda
Haber deshecho la cifra,
A lérle mil veces vuelva.
(*Lee.*) «El negar, siendo quien sois, »que la accion de mi desdicha no fué »vuestra, parta el camino entre mal »crecidos sentimientos y disculpas, aun »no tampoco bien creidas; y así, mién»tras la duda, á pesar de algun afecto, »se mantiene, pues ya es vuestra pri»sion la torre del homenaje, atended »á lo que de noche se canta en sus »jardines; que la música os avisará »de mis resoluciones. Dios os guarde.»
¡Bien el artificio haya,
Que en oprimida vitela
Bruñó barniz que sin tinta
Ni molde sirva de imprenta,
Y haya el artífice bien,
Qué redujo á tan pequeña
Caja tan preciosa joya
Como la de una firmeza!
Y pues este breve libro
En hojas partir se deja,
Quédense estas al Amor,
Y vayan á Marte estas.
(*Arranca hojas del libro, y escribe en ellas.*)

MERLIN. (*Al soldado.*)

Y en fin, basta, como dicen
Las celosas andariegas,
Irle pisando la sombra.

LISIDANTE. (*Ap.*)

Ya escribe, no sé si sea
A Lisidante ó la dama.

SOLDADO. (*Á Merlin.*)

No basta; que es bien que sepa
Lo que escribe; que el Sargento
Esto añadió á la primera
Orden. (*Llégase á Arsidas.*)

ARSÍDAS. (*Al soldado y á Lisidante.*)

Oid y lo sabréis.
(*Lee.*) «Amigo, ya veis que en esta
»Ocasion no puedo daros
»El hallazgo de igual prenda.
»Un mercader de mi patria
»Quizá aceptará esa letra:
»Dádsela á quien va, pues es
»En quien presumo que tengan
»Algun alivio mis ansias.
»Decid que os dé la respuesta
»Que deseo, y que no extrañe
»Escribir desa manera;
»Que prisioneros escriben
»De cualquier modo que puedan.»

SOLDADO.

Pues por si es ó no, ¿qué importa?

MERLIN.

¿Qué queríades que fuera?

ARSÍDAS.

¿Habeisme entendido?

LISIDANTE.

Sí.

ARSÍDAS.

Pues id con Dios. (*Ap.* Si se acuerda
De mí Clariana ¡cielos!
Mas que mas desdichas vengan.)
(*Vase.*)

SOLDADO.

Venid; que Arsídas se va.

BRUNEL.

Sí vendrán; que no son bestias.
(*Vanse los dos.*)

ESCENA XV.

LISIDANTE, MERLIN.

LISIDANTE.

Muestra la hoja que te dió:
Veré lo que dice en ella.

MERLIN.

Si es cifra, será á la dama;
Si no á sí.

LISIDANTE.

A mí es.

MERLIN.

Pues léela.

LISIDANTE.

¿Quién creerá que ella es la hoja,
Y Lisidante el que tiembla?

MERLIN.

Quien lo que es abrir el pliego
De un hombre ofendido sepa.

LISIDANTE.

(*Lee.*) «Los generosos hechos de »vuestra heróica fama ¡oh valeroso »Lisidante! disculpan á un infelice, »para favorecerse aun ántes de vos »que de un hermano. El que mató á »Polidoro, cobarde no parece, y por »error padezco su delito; y aunque á »todos los príncipes de Europa, aun »cuando fuera mio, tocara la defensa, »por haber sido en aplazado duelo, á »ninguno mas que á vos, por ser de »vos de quien me valgo: comprad una »vida á precio de una gloria, y no se »diga que Arsidas murió desdichado á »vista de Lisidante generoso.»

¿Quién, cielos, habrá que diga
Lo que igual duda comprende,
Pues con baldones me ofende,
Quien con lisonjas me obliga?
No sé cuál camino siga...
—Mas sí sé, puesto que aquí,
Cuando me injuria ¡ay de mí!
Como cobarde enemigo,
No sabe que habla conmigo,
Y cuando me elige sí.
En manos de Lisidante
Pone, en fe de su valor,
Libertad, vida y honor,
Siendo así que el mismo instante,
De su fortuna ignorante,
De cobarde le moteja:
Luego obligado me deja,
No ofendido, si á ver llego
Que sabe á quien hace el ruego,
Y no de quien da la queja.
Si por mí mismo debía
Hallarme sin queja alguna
Al lado de su fortuna,
Achacoso de la mia,
¿Qué haré cuando de mí fia,
Como dije, vida, honor
Y libertad? Ea, valor,
Favor á tí contra tí
Piden, y has de darle: di,
¿Cómo será este favor,
Pues obligado te ves
En el duelo que previenes,
A quien creé que no le tienes,
Y dice que se le des?
Corazon, dime tú, pues,
Qué haré en tanta confusion.
Declararme aquí es accion
Temeraria; declararme
Desde mi patria, es dejarme
Aquí el riesgo en la eleccion.

ESCENA XVI.

MÚSICA, *dentro*.—DICHOS.

MÚSICA. (*Dentro.*)

Razon tienes, corazon.

LISIDANTE.

Razon tienes, corazon...

MÚSICA. (*Dentro.*)

Lágrimas el pecho exhale;
Mas ¡ay, que inútiles son!
Que á quien la razon no vale,
¿Qué vale tener razon?

LISIDANTE.

Que á quien la razon no vale,
¿Qué vale tener razon?
¿Cuyo el oráculo ha sido,
Que á un tiempo aflige y consuela?

MERLIN.

Desde aquel cuarto Auristela
A este jardin ha salido...

LISIDANTE.

¡Oh quién pudiera atrevido
Hablar y callar!

MERLIN.

Y hácia esta
Verde apacible floresta
Viene.

LISIDANTE.

Véte tú á esconder,
Pues que nadie te ha de ver
Hasta traer la respuesta.

(*Vase Merlin.*)

ESCENA XVII.

AURISTELA.—LISIDANTE; MÚSICA, *dentro*.

AURISTELA. (*Dentro.*)

Cantad desde aquí, y de aquí
No paseis; que á solas quiero
Desahogar mis penas.—Pero (*Sale.*)
¿Quién es quien al paso vi?

LISIDANTE.

Quien tomando para sí
Los ecos desa cancion,
Vagaba con su pasion
De una en otra fantasía,
Y así, al corazon decia...

ÉL; Y MÚSICA, *dentro*.

Razon tienes, corazon.

AURISTELA.

Mi pena á la vuestra iguale,
Pues cuando buscando sale
Alivio, en ecos veloces
Solo halla que en vez de voces...

ELLA; Y MÚSICA, *dentro*.

Lágrimas el pecho exhale.

LISIDANTE.

Lágrimas de indignacion
Lágrimas son, pero impías;
Las mias mas en razon
Van, pues son de amor las mias...

ÉL; Y MÚSICA, *dentro*.

Mas ¡ay, que inútiles son!

AURISTELA.

Llanto vi, que aunque señale
Amor, dice agravio; pues
Hay razon que á odio le iguale,
Y nadie mas triste es...

ELLA; Y MÚSICA, *dentro*.

Que á quien la razon no vale

LISIDANTE.

Bien lo dice mi pasion,
Aunque ya de serlo deja,
Porque hay, señora, ocasion
Que vale mas tener queja...

ÉL; Y MÚSICA, *dentro*.

Que vale tener razon.

AURISTELA.

Cuando la queja tengais,
Por lo ménos me dejais
La razon á mí.

LISIDANTE.

Es así,
Porque no me sirve á mí,
Si es que á la cancion tornais.

AURISTELA.

Pues ¿qué dice la cancion?

ÉL; Y MÚSICA, *dentro*.

Razon tienes, corazon.

AURISTELA.

Tambien por mí á decir sale...

ELLA; Y MÚSICA, *dentro*.

Lágrimas el pecho exhale.

LISIDANTE.

Pero añade á mi opinion...

ÉL; Y MÚSICA, *dentro*.

Mas ¡ay, que inútiles son!

AURISTELA.

En mí muestre...

LISIDANTE.

En mí señale...

LOS DOS; Y MÚSICA, *dentro*.

Que á quien la razon no vale,
¿Qué vale tener razon?

LISIDANTE.

Y puesto que á mí ni á vos
La razon nos vale, bien
Disculpado estará quien
En la cuestion de los dos,
De la sinrazon ¡ay Dios!
Se valga...

AURISTELA.

No oso á entenderos.
¿De la sinrazon valeros?

LISIDANTE.

Puesto que hallen mis suspiros
Mas sinrazon que pediros
Licencia para no veros.

AURISTELA.

Bien en darle nombre haceis
De sinrazon á esa accion;
Porque ¿qué mas sinrazon
Que pedir lo que teneis?

LISIDANTE.

Quiero que vos lo mandeis,
Por si con obedeceros
Puedo algo satisfaceros.

AURISTELA.

¿Y eso será á mi rencor
Satisfaccion?

LISIDANTE.

¿Qué mayor
Que vengaros en perderos?
Ya hubo cuestion cuál se habia
A mayor pena rendido,
Quien vivia aborrecido,
O aborreciendo vivia:
Si vuestra suerte y la mia
A ambos extremos llegó,
Vos aborreciendo y yo
Aborrecido, enmendemos
El uno de dos extremos,
Y este sea el vuestro, el mio no;
Pues con no verme enmendais
No ver lo que aborreceis,
Y yo voy sin que enmendeis
El ver que me aborrezcais:
Vos sin mí y con vos, quedais
Sin un daño; yo sin vos
Y conmigo, llevo dos,
Y pues añado rendido
Lo ausente á lo aborrecido,
Quedad con Dios.

AURISTELA.

Id con Dios,
Y agradeced que el delito
Vuestro se ausenta de mí
Con una vida que os dí
Y otra vida que no os quito.

LISIDANTE.

Y aun por eso solicito,
Agradecido á las dos,

Que desas dos vidas vos
En dos muertes os venguéis.

AURISTELA.

Decís bien, razon teneis:
Id con Dios.

LISIDANTE.

Quedad con Dios,
Y agradeced que sepais
Cuán presto os satisfacisteis
De la vida que me disteis
Y la que no me quitais.

AURISTELA.

Vos, porque quereis os vais.

LISIDANTE.

No, sino porque lo quiere
Mi desdicha.

AURISTELA.

¿En qué se infiere?

LISIDANTE.

En que no quiere mi altiva
Fama que yo á vista viva
De quien por mi culpa muere.
Y para que novedad
No os haga mi proceder,
Sabed que voy á poner
A Arsidas en libertad.

AURISTELA.

Bien haréis; pero mirad
Sea sin que descubrais
Que vos la causa seais;
Que en llegándose á saber,
Acabaréis de perder
Lo poco que en mí dejais.

LISIDANTE.

Pues ¿qué dejo en vos?

AURISTELA.

No sé;
Mas si el ser vos mi enemigo
Puedo tolerar conmigo,
Con los otros no podré;
Y así, en sabiéndose que
Fuisteis vos el homicida,
Yo la primera ofendida
Seré.

LISIDANTE.

Para eso, señora,
¿No es mejor que desde ahora
Acabemos con mi vida?
Vos, á una parte el empeño
Que hoy me pone en nueva calma,
De mi honor, sér, vida y alma
Sois el absoluto dueño.
(*Pónese de rodillas.*)

ESCENA XVIII.

LICANORO. — AURISTELA, LISIDANTE.

LICANORO. (*Ap.*)

¡De mi honor, sér, vida y alma
Sois el absoluto dueño!

LISIDANTE.

Lograd pues el desempeño
De una vez. (*Ap.* Mas gente viene.)

AURISTELA.

(*Ap.* ¡Licanoro aquí! Conviene
Desvelar, por si algo oyó,
La accion.) Quien la vida os dió,
Que á mí agradecer previene
Vuestro afecto, es el que á ver
Llegais, soldado; y así,
A él podeis mejor que á mí,
Como decís, dueño hacer
De honor, alma, vida y sér.
Llegad pues; que el que atrevido
Del mar os sacó, él ha sido.

LISIDANTE.

A vos primero, señora,
Os lo agradezco; y ahora,
Habiendo, señor, sabido
Que fuisteis vos quien por mí
Se arrojó á tan alto empeño,
Os reconozco por dueño
De la vida que os debí,
Alma, sér y honor; y así,
Si este el desempeño es
De un pobre, dadme los piés.

LICANORO.

(*Ap.* ¡Qué fácil, cielos, ha sido
De engañar siempre el oido?
Dígalo el sugeto, pues
Mal pudiera dar cuidado,
Ni hablara de esta manera,
Si de obligado no fuera.)
Alzad del suelo, soldado.—
Y pues á tiempo he llegado
(*A Auristela.*)
Que él me acuerda que os serví,
Acordáos tambien por mí
Que una deuda me debeis.

AURISTELA.

Es verdad, razon teneis;
Que yo una joya ofrecí,
De sus ansias lastimada,
A quien la vida le dé.
Tomad pues, en fe de que
No quiero deberos nada.
(*Quítase una joya, y al dársela, él tira de la cinta, y quedándose ella con la joya en la mano, la deja caer.*)

LICANORO.

Sí tomaré... la lazada,
Que es en quien está el valor.

AURISTELA.

Ir sin la joya es error.
La deuda ella satisfaga;
Que lo que doy como paga,
No va bien como favor.

LICANORO.

Llegando en el suelo á vella,
Para venerarla yo
La levantaré; mas no
Para quedarme con ella:
Tampoco para volvella
A vuestra mano; y así,
Pues no ha de quedar en mí
Ni á vos volver, tomad vos,
(*Da la joya á Lisidante.*)
Con que unas ferias los dos
Hagamos.

LISIDANTE.

¿Yo ferias?

LICANORO.

Sí.
Vos la lástima adquiristeis
Que os tuvo Auristela bella;
Yo la joya que por ella
Ofreció; y pues conseguisteis
Vos la lástima, y me visteis
Conseguir la joya, ¡ay Dios!
Troquemos ahora los dos,
Y quédense desde aquí
La lástima para mí
Y la joya para vos.

LISIDANTE.

Lástima que á merecer
Llegué, no la he de fiar,
Porque hiciera mal en dar
Lo que yo me he menester:
Y pues no la he de volver
Ni á vos ni á Auristela bella,
Ni yo he de quedar con ella,
Haya otro medio.—¿Una dama
No hay de su Alteza? (*Llamando.*)
(*Pone la joya en el suelo.*)

ESCENA XIX.

FLERIDA. — DICHOS.

FLÉRIDA.

¿Quién llama?

LISIDANTE.

Quien habiendo visto aquella
Joya que se ha desprendido
De su pecho, como veis,
Para que vos la cobreis,
Por no tocar atrevido
A prenda que suya ha sido,
Os lo advierto.

FLÉRIDA.

Bien tenella
Fué esa atencion. Vuelve, estrella,
A tu sol restituida. (*Levántala.*)

AURISTELA.

Pues ya la di por perdida
Yo, quédate tú con ella.
Y cerrando, Licanoro,
El paréntesis qué ha hecho
La digresion de la joya...

LISIDANTE. (*Ap.*)

¡Este es Licanoro, cielos!

LICANORO. (*Ap.*)

¡Notable altivez de pobre!

AURISTELA.

Sepa yo ¿cómo saliendo
De mi corte despedido
(Bien que con aquel pretexto
De tener la armada á mira
De los tumultos del pueblo,
A quien la prision ahora
De Arsidas tiene suspenso),
No á ella sola, á estos jardines
Volveis, y tan de secreto,
Que es el llegar á mis ojos
El primer aviso vuestro?

LICANORO.

Aunque el veros es delito
Tan bien visto como veros,
Sin novedad que disculpe
La accion, no volviera; pero
Siendo tal la novedad
Que della avisaros debo,
Anticipado el perdon
Honeste el atrevimiento.
En esa armada que dado
Fondo sobre el cabo tengo,
Donde entre Epiro y Aténas,
Foso es de plata el Egeo,
Me hallaba, cuando llegó
Nueva al Senado del puerto
Que Aurora, de Lisidante
Hermana...

LISIDANTE. (*Ap.*)

¿Qué será esto?

LICANORO.

Llevada de algun error,
No sé con qué fundamento
Más que el de no parecer
Su hermano (que de secreto
Dicen que á cumplir un voto
Oculto salió, y no ha vuelto),
Y del error persuadida
A que es Lisidante el preso
Que hoy está en Aténas, marcha

Con los marciales aprestos
Que él tenia apercibidos
Contra Polidoro, haciendo
Plaza de armas la campaña
Casi en los límites vuestros.
Y aunque al que la nueva trajo
Repliqué en favor del reino
Ser Arsídas, prosiguió
Que Aurora responde á eso
Que ella sabe que es su hermano,
Y que otro nombre han supuesto
Por matarle mas á salvo,
Al mundo satisfaciendo
Que no entró á parte el rencor
De los pasados encuentros:
A cuya causa, promete
Que ha de entrar á sangre y fuego,
Si es vivo, en su libertad,
Y en su venganza si es muerto.
Bien pudiera yo arrojar
Mi gente á tierra, y saliendo
Al opósito, señora,
Desvanecer sus intentos;
Pero como en la obediencia
Consiste el merecimiento
Del soldado (pues sin órden
La victoria no es trofeo,
Mayormente cuando estriba
En un engaño el pretexto,
Que puede facilitarse
Con mas apacibles medios),
No quise sin daros parte
Adelantar mis esfuerzos,
Por si la razon de estado
Tiene segundos acuerdos
De que valerse; y así,
Entrad con vos en consejo,
Consultad vuestros motivos,
Y con la resulta dellos,
Fiad de mí la ejecucion;
Que aquí humilde, allá soberbio,
A costa de cuantos daños
Y á pesar de cuantos riesgos
Se opongan, veréis que os sirvo
Hasta coronaros dueño
De Grecia, contra Milon
Y Clariana, bien luego
Como contra Lisidante
Y Aurora, de Epiro. Pero
Aunque de Epiro y Aténas
Reina diga que he de haceros,
No diré de Macedonia;
Que á eso solo no me atrevo,
Porque no merece ella
Deidad que yo no merezco. (*Vase.*)

ESCENA XX.

AURISTELA, LISIDANTE, FLERIDA.

LISIDANTE.

¡En fin, un alivio solo,
En fin, un solo consuelo
Que en perderte ¡ay Dios! tenia,
Ya, Auristela, aun no le tengo!

AURISTELA.

¿Consuelo en perderme?

LISIDANTE.

Sí,
Pues te perdia sin celos;
Que como postrero mal,
Se guardó para postrero,
Y tan disfrazado que,
Confícionado veneno,
Cautelosa la piedad
Que me dió vida, me ha muerto.
No en vano al pedirte ¡ay triste!
Licencia de irme, el despego
Afectado en el rencor
Me la concedió tan presto,
Por quedar sin malograr
Tantos amantes afectos
Como en Licanoro he visto.
Pero yo dél, de tí y dellos
Me vengaré. Adios, adios;
Que ya que todo lo pierdo,
No he de perder nombre, honor,
Lustre y fama.

AURISTELA.

¡Bueno es eso,
Cuando tú, porque sabías
De tu hermana los intentos,
Para volver en favor
De Arsídas con el despecho
De declararse enemigo,
Te ausentabas!

LISIDANTE.

¡Vive el cielo
Que tal no supe!

AURISTELA.

Y él vive,
Que yo á Licanoro... Pero
¡Yo satisfacciones, yo
Disculpas á un desatento,
A un falso, á un aleve, que
Llevado mas de los ecos
De su aplauso que mi amor,
Sin temer mis sentimientos
A su hermana ha escrito, y hasta
Tener su gente en mis reinos,
No se acordó que era honrado!

LISIDANTE.

Nunca yo he olvidado el serlo;
Pero dejéme llevar
Del engaño de un afecto,
Hasta la última ocasion,
En que obligado me veo,
Sobre notas de cobarde,
A empeños de noble. Pero
¡Yo satisfacciones, yo
Disculpas á un falso dueño,
Que se deja llevar mas
Del esperado trofeo
Que milita en su favor,
Que no de mis sentimientos!

AURISTELA.

¿Cómo puedo desviar
De mi arbitrio el que es ajeno?

LISIDANTE.

Pues ¿cómo podré yo el mio?

AURISTELA.

Esto es fuerza.

LISIDANTE.

Agravio es eso.

AURISTELA.

Porque yo...

LISIDANTE.

Porque yo...

LOS DOS.

Como...

FLÉRIDA.

Ved que viene hácia este puesto
Clariana con Milon.

AURISTELA.

Que te hallen aquí no quiero
Escóndete entre esas ramas.

LISIDANTE.

Sí haré; que el áspid del pecho
Me dará leccion de estar
Entre flores encubierto.

AURISTELA.

Y advierte, por si no hay
Lugar despues, que te ruego...
¿Qué es que te ruego? te mando
No hagas caso del acento,
Ni te vayas ni descubras,
Hasta verme.

LISIDANTE.

Yo lo ofrezco. (*Escóndese.*)

ESCENA XXI.

CLARIANA, MILON, ESTELA; *y tras ella*, ARSIDAS Y BRUNEL, *que se quedan retirados.* — AURISTELA, FLERIDA; LISIDANTE, *oculto.*

CLARIANA.

Con una gran novedad,
Auristela, á verte vengo.

AURISTELA.

Si es á decirme que Aurora
De Epiro, hermana del fiero
Lisidante, las fronteras
Infesta de nuestro imperio,
Ya lo sé; que Licanoro,
Que solo ha venido á eso,
Me lo ha dicho.

CLARIANA.

Serán dos
Parecidas segun eso;
Porque la que á mí Milon,
Que de su ejército ha vuelto
Con el aviso, me ha dicho,
Es otra.

ARSÍDAS. (*Ap. á Brunel.*)

Ya que no tengo
Mas licencia que seguir
Vivo iman el norte bello
De Clariana, di al guarda,
Pues desde allí me está viendo,
Que se detenga.

BRUNEL.

Sí haré. (*Vase.*)

AURISTELA.

Ya, Milon, saber deseo
Qué es esa novedad.

MILON.

Yo,
Despues que al servicio atento
De Clariana, prendí
A Arsídas...

ARSÍDAS. (*Ap.*)

¡Qué escucho, cielos!
¿Milon fué el que me prendió?

MILON.

Procurando el desempeño
De que la sirva en lo mas
Quien la obedeció en lo ménos,
A mi ejército volví
Para tenerle dispuesto
A tus órdenes. Perdone,
Auristela, tu respeto,
Que el amor no es eleccion,
Sino influjo.

ARSÍDAS. (*Ap.*)

Peor es esto.
¡Prenderme á mí y obligarla
A ella con mi prision, cielos!

LISIDANTE. (*Ap.*)

¿Quién creerá que sea tan varia
La condicion de mis celos,
Que me ofendo en quien la ama,
Y en quien no la ama me ofendo?

MILON.

Y cuando de la ocasion
Pendiente, esperaba el tiempo
De coronarla á pesar

De Licanoro, poniendo
De Grecia el cetro en su mano,
Y de Lisidante, luego
Poniendo á Epiro á sus plantas...

LISIDANTE. (*Ap.*)

¡Qué agravio!

ARSÍDAS. (*Ap.*)

¡Qué sentimiento!

MILON.

Como entre Chipre y Aténas
Están mis alojamientos,
Supe, ántes que acá llegase
La nueva, que Policeno,
Generoso rey de Chipre,
De Arsídas hermano, ha muerto.

ARSÍDAS. (*Ap.*)

¡Esto mas, fortuna mia!

MILON.

Con que Cintia, que de Vénus
Quiso el cielo que heredase
A un tiempo hermosura y reino,
Generosamente altiva,
Con los marciales aprestos
Que en libertad de su hermano
Habia su padre dispuesto,
Marcha la vuelta de Aténas,
Por satisfacér con esto
Al mundo de que no duran
En ella los sentimientos
De que estorbar intentase
Su jura; y con tanto aliento
Se empeña su libertad,
Que viene á voces diciendo...

ESCENA XXII.

GENTE, *dentro; despues,* LICANORO Y TIMANTES. — AURISTELA, CLARIANA, MILON, FLERIDA, ESTELA; LISIDANTE, *escondido á un lado;* ARSIDAS, *al otro.*

UNO. (*Dentro.*)

Entrad; que no hay que esperar
Licencia alguna.

AURISTELA.

¿Qué es eso?

(*Sale Licanoro.*)

LICANORO.

Yo, señora, no sé mas
De que á la voz del estruendo
A hallarme vuelvo á tu lado.

GENTE. (*Dentro.*)

Llegad todos.

TIMÁNTES.

Detenéos.

GENTE. (*Dentro.*)

¿Qué es deteneros? Entrad.

TIMÁNTES. (*Dentro.*)

Mirad... (*Sale.*)

AURISTELA Y CLARIANA.

Timántes, ¿qué es eso?

TIMÁNTES.

Ser siempre de malas nuevas
Nuncio yo. Los estamentos
De la nobleza y la plebe,
Las dos venidas sabiendo
De Milon y Licanoro,
A causa de los intentos
De Aurora y Cintia, pretenden
Hablar á las dos, resueltos
A que han de poner de una
Vez á tantos daños medio.

CLARIANA.

Y esa ¿es mala nueva?

TIMÁNTES.

Sí,
Porque seguidos del pueblo,
Y no llamados, mas tiene
De motin que de consejo.

AURISTELA.

Salgamos á reportarlos
Con oirlos.

LICANORO.

Si su ciego
Orgullo es por el temor
En que Aurora los ha puesto,
Aseguradlos de que
Yo contra Aurora me ofrezco
A detener su invasion.

MÍLON.

Ofreced por mí lo mesmo
Vos, pues yo iré contra Cintia.

LISIDANTE. (*Ap.*)

¡Esto sufro!

ARSÍDAS. (*Ap.*)

¡Esto consiento!

AURISTELA.

Guárdeos el cielo. Timántes,
Decid que entren, y al momento
Cerrad esa puerta, y nadie
De aquí salga ni entre.
(*Vanse Timántes, Auristela, Licanoro y Flérida.*)

CLARIANA.

El cielo
Os guarde. (*Ap. á ella.* Estela, pues ves
Que contra Arsídas todo esto
Va á parar, salve su vida:
Y pues que va anocheciendo,
Ya sabes lo que has de hacer.)

ESTELA.

Tú verás que te obedezco.
(*Vanse Clariana, Estela y Milon.*)

ESCENA XXIII.

LISIDANTE Y ARSIDAS, *sin verse.*

LISIDANTE.

¿Quién crêrá entre tantas penas...

ARSÍDAS.

¿Quién crêrá en tantos aprietos...

LISIDANTE.

Yo ausente, Aurora en campaña...

ARSÍDAS.

Cintia en campaña, yo preso...

LISIDANTE.

Se haga lugar entre todas...

ARSÍDAS.

Entre todas tome asiento...

LISIDANTE.

De Licanoro el amor?

ARSÍDAS.

De Milon el pensamiento?

LISIDANTE.

Mas, cielos, ¿qué extraño...

ARSÍDAS.

Mas ¿qué admiro, cielos...

LOS DOS.

Si el mal de los males
Solo son los celos?

LISIDANTE.

Mas ¿quién me oye?

ARSÍDAS.

¿Quién me escucha?

LISIDANTE.

¡Arsídas!

ARSÍDAS.

¡Cuánto agradezco
El que seas tú! ¿Partió
Aquel camarada?

LISIDANTE.

Luego
Al punto en un bergantin,
Y segun, tasado el viento
Que ha corrido, es favorable,
Puedes...

ARSÍDAS.

¿Qué?

LISIDANTE.

Tener por cierto
(Porque esotro de decir
Que no parece, no creo)
Que ya Lisidante ha visto
Tu papel.

ARSÍDAS.

¡Cuánto me huelgo!
Que aunque siempre su favor
Hubo menester mi riesgo,
Nunca mas, pues nunca mas
Vida y libertad deseo
Que desde que aquí escondido,
Adorando un falso dueño,
Tras la muerte de mi hermano
Y de Cintia el ardimiento,
He sabido que la adora
Un nuevo amante, á quien... Pero
No prosigo; que el dolor
Me está embargando el aliento.

LISIDANTE.

Desahógate conmigo,
Pues puedes estar muy cierto
Que á todo trance soy tuyo.

ARSÍDAS.

Sí haré, pues que nada arriesgo
En decirte á ti lo que
Dijera al aire. Oye atento.
(*Suenan instrumentos dentro.*)
Yo... Mas luego lo diré;
Que ese templado instrumento
Es fuerza que tras sí lleve
Mi atencion.

LISIDANTE. (*Ap.*)

Fortuna, ¡aun esto
Quieres que padezca á espacio!
¡No desengañarme presto!

ESCENA XXIV.

MÚSICA, *dentro, con* TRES VOCES Y DOS COROS. — DICHOS.

VOZ 1.ª

Su silencio la noche me preste,
Y atenta á mi voz...

CORO 1.°

Silencio.

CORO 2.°

Silencio.

VOZ 1.ª

Ni vientos ni mares respiren ni giman,
Que importan callados hoy mares y vientos.

TODAS LAS VOCES.

Silencio, silencio;
Que importan, etc.

LISIDANTE.
¿Qué te va en esto? Prosigue.

ARSÍDAS.
Mas que piensas me va en esto.

VOZ 1.ª
En una guardada torre,
En sus verdes años preso
Por el príncipe de Holanda
Estaba el conde Vireno.

VOZ 2.ª
Olimpa, que de su padre
Acusaba el rigor fiero,
Presa en los hierros de amor,
Si es que amor prende con hierros...

VOZ 3.ª
Bien fiada de los aires,
Mal guardada de los ecos,
Desde una almena una noche
La voz esparció diciendo...

CORO 1.º
Silencio...

CORO 2.º
Silencio...

TODOS.
Que importan, etc.

LISIDANTE.
¿Habla esto contigo?

ARSÍDAS.
Sí.

LISIDANTE.
Pues oigamos.

ARSÍDAS.
Escuchemos.

VOZ 1.ª
El postigo del socorro
Al amanecer abierto
Hallarás, y un bergantin
En la blanda paz del puerto.

VOZ 2.ª
Blanca bandera en la popa,
Su seña será: entra dentro;
Que seguro en él podrás
Escapar á vela y remo.

VOZ 3.ª
Huye pues, huye el peligro;
Mas no te olvides huyendo
De que tú la prision dejas,
Y yo en la prision me quedo.

CORO 1.º
Silencio...

CORO 2.º
Silencio...

TODOS.
Que importan, etc.

LISIDANTE.
Si esto debes á esa dama,
¿Qué temes de su amor?

ARSÍDAS.
Temo;
Que el ausentar á un celoso
No es piedad sino tormento.

LISIDANTE.
Conforme el sugeto sea.

ARSÍDAS.
¡Ay! que es tan alto el sugeto,
Que no es ménos que... Mas oye;
Que vuelve el sonoro acento.
(*Cantan á un lado, dan voces á otro, y representan los dos, todo á un tiempo.*)

ESCENA XXV.

GENTE, *dentro.*—DICHOS.

UNOS. (*Dentro.*)
Arsídas muera.

OTROS. (*Dentro.*)
No muera.

MÚSICA. (*Dentro.*)
Silencio, etc.

ARSÍDAS.
¿Quién vió mas contrario estruendo?

LISIDANTE.
De la confederacion
Voz es, que forman los gremios.

UNOS. (*Dentro.*)
No ha de quedar sin castigo
Quien mató al príncipe nuestro.

OTROS. (*Dentro.*)
Entre librarle ó morir
Haya medio.

MÚSICA. (*Dentro.*)
Silencio, etc.

UNOS. (*Dentro.*)
No haya medio.
¡Arsídas muera!

OTROS. (*Dentro.*)
No muera.

ARSÍDAS.
¿Quién creerá que yo esté oyendo
Aquí el eco de mi vida
Y allí de mi muerte el eco?

LISIDANTE.
Hasta ver en lo que pára,
Al fuerte nos retiremos,
Donde intentemos los dos
Esta noche defendernos,
Cuando esta noche te embistan;
Que mañana, ó bien huyendo
O lidiando, es otro dia.

ARSÍDAS.
¡Oh amigo, cuánto te debo!

LISIDANTE.
Aun no lo sabes bien. Vamos;
Que va el tumulto creciendo.

UNOS. (*Dentro.*)
Arsídas muera.

OTROS. (*Dentro.*)
No muera.

UNOS. (*Dentro.*)
Haya medio.

OTROS. (*Dentro.*)
No haya medio.

MÚSICA. (*Dentro.*)
Silencio, silencio, etc.

ARSÍDAS.
¿En qué ha de parar, fortuna,
Tal confusion?

LISIDANTE.
En creer presto
Que el riesgo te busca á tí,
Y ha de dar conmigo el riesgo.

JORNADA TERCERA.

Prision de Arsídas.

ESCENA PRIMERA.

LISIDANTE, MERLIN.

LISIDANTE.
Esta es, Merlin, la respuesta
Que has de traer; y pues vienes
A buscarme tan á tiempo
Que ser llamado pareces,
Pues en esta guardia acabo
De escribirla; toma y vete,
Antes que Arsídas, que un rato
Se ha recostado, despierte,
Y te vea aquí, ó á mí
Ménos á la hora me eche
Que débo asistirle mas,
Ya que dispuso mi suerte
Que hallándome aquí Timántes,
Que anda de ronda, volviese
A fiar de mí la posta.

MERLIN.
En todo he de obedecerte,
Y mas en esto, porqué
Llevo mal andar ausente
Sin murmurar tus locuras,
Cuando no cobra un sirviente
Ya en este tiempo otros gajes.

LISIDANTE.
Toma, y fingiendo que vuelves,
Dirás... Mas vete, que sale.
(*Vase Merlin.*)

ESCENA II.

ARSIDAS.—LISIDANTE.

ARSÍDAS.
Fortun...

LISIDANTE.
Pues ¿tan brevemente
El sueño despides?

ARSÍDAS.
¿Quién
Con tantos pesares quieres
Que duerma? Tristeza mas
Que sueño fué la que en ese
Catre me arrojó; mas tú,
Que viendo que ya amanece
Sin novedad que nos busque,
De aquí te ibas por no hacerte
Sospechoso en mi asistencia,
¿Cómo á la torre á entrar vuelves?

LISIDANTE.
Como al hacer la deshecha
Con que en la guardia me viesen,
De que la noche contigo
No habia pasado, me vuelven
A nombrar de vista; y pues
Esto solo nos sucede
A gusto, que es que podamos
Hablar mas seguramente;
Ya que músicas y estruendos,
A cuyos ecos pendientes
Toda la noche estuvimos
El dia nos desvanece,
¿No seria bien (pues la hora
Es que el aviso previene,
El amanecer, respecto
De que aquestos dias siempre
A la sombra de la luz
Cansadas las rondas duermen)
Que del socorro el postigo
Reconozcamos al fuerte

Por si está abierto, y veamos
Si hay bergantin en el muelle
Con la blanca seña?

ARSÍDAS.

Sí;
Que como una vez me ausente,
Y al ejército de Cintia,
Pues no hice homenaje, llegue,
Desde él podrá ser que corran
Mejores líneas mis fuertes
Desdichas, de cuyos varios
Rigurosos accidentes,
El de los celos confieso
Que es el que á todos prefiere.
Y si una vez en campaña,
De mi sobrina la gente
Gobierno, verá Milon
Si Clariana le debe
A él la corona ó á mí;
Que no hay venganza mas fuerte
A una dama, si es ilustre,
Que obligarla porque ofende.

LISIDANTE.

¿Luego Clariana es
La dama?

ARSÍDAS.

Poco te debe
El discurso, si yo á voces
Lo he dicho.

LISIDANTE.

(*Ap.* Ya, cielos, pueden
Respirar á mejor aire
Mis temores, siendo este
El primer lance en que vi
Que el mal en bien se convierte.)
Decis bien; que accion no hay
Que mejor á un noble vengue
Que haciendo heróico el dolor:
Y así, ven, ¿qué te detienes?
Muelle y postigo veamos.

ARSÍDAS.

Veamos.—Mas oye.

LISIDANTE.

¿Qué temes?

ARSÍDAS.

Que podrá ser que entre tanto
Alguien de la guardia entre,
Y no estando aquí, en mi busca
Vayan, donde, como suele
Decirse...

LISIDANTE.

¿Qué?

ARSÍDAS.

Con el hurto
En las manos nos encuentren:
Y así, será bien que tú
(Pues el que llegare á verme,
A mí y no á ti ha de echar ménos)
Antes que en salir me empeñe,
Porque sea todo uno
Faltar y no detenerme,
Lo reconozcas y avises.

LISIDANTE.

Reparo ha sido excelente.
Yo voy, y con lo que hallare
Vuelvo al punto. (*Ap.* Hoy llegó á verme
Fuera de mi obligacion,
Como á ver á Arsídas llegue
Fuera de la prision.) (*Vase.*)

ESCENA III.

BRUNEL. — ARSIDAS.

BRUNEL.

¿Era,
Señor, dime, hora de verte?

ARSÍDAS.

¿Quién te lo ha quitado?

BRUNEL.

¿Quién
Que me lo quitara quieres,
Sino la curiosidad
De saber lo que sucede?
A cuya causa, en la guardia
Me he estado.

ARSÍDAS.

¿Y qué ha habido?

BRUNEL.

Ese
Es el caso, que maldita
La cosa traigo que cuente.
Con las armas en la mano,
Marciales grullas de allende,
Se han estado los señores
Soldados nuestros, pendientes
De la conferencia, cuyas
Voces eran unas veces
Que mueras, otras qué vivas,
Hasta que todos se vuelven,
Al parecer convenidos,
Sin saber en qué convienen.
Pero entre uno y otro, nada
Me cansó como que hubiese
Quien cantase á aquellas horas.
¡Demonios son las mujeres!
Como si allí se tratara
Una boda, y no una muerte,
Así se estaban acá
Haciendo en esos verjeles
Gorgoritas. Pero ¿cuándo
Ellas de nada se duelen,
Como á ellas no les falten
Almendrucos y pasteles,
Chufas, fresas y acerolas,
Garapiñas y sorbetes,
Despeñaderos y rizos,
Perritos y perendengues?

ARSÍDAS.

Bien con murmurarlo salvas
La objecion de que se mezclen
Músicas y sediciones.
Y á saber lo que contienen,
Quizas...

BRUNEL.

¿Qué?

ARSÍDAS.

No culparías.
¿Qué hubiera sido que hubiese
Aquesa música hablado
Conmigo, y ella nos diese
Aviso para librarnos?

BRUNEL.

Fuera haber sido celeste
Pájaro cualquier nocturna
Filomena que haya...

ARSÍDAS.

Atiende.

ESCENA IV.

TIMANTES, Y SOLDADOS *que sacan las armas de Lisidante.* — DICHOS.

TIMÁNTES.

Arsídas...

BRUNEL. (*Ap.*)

¿Que no bastó
Que en la fábula no hubiese
Padre, para que no estorbe
El que hace las barbas siempre?

ARSÍDAS.

(*Ap.* ¡Qué bien hice en no faltar
De aquí!) ¿Qué mandais?

TIMÁNTES.

Prudente
Os prevenid á una nueva
Que os traigo.

ARSÍDAS.

Nada hay que altere
Mi valor: decid.

TIMÁNTES.

Anoche
Juntas la nobleza y plebe,
A Auristela y Clariana
Hablaron resueltamente
En órden á desviar
Los grandes inconvenientes
De Aurora y Cintia, de quien
Dicen que esta tarde vienen
Dos embajadas, á causa
Aurora de que le entreguen
A Lisidante, movida
A que es, porque no parece,
El el preso; y con el mismo
Fin Cintia á vos: finalmente
La plebe, de su rey muerto
Verse en vos vengada quiere,
Sin que nada les asombre.
La nobleza lo defiende,
Diciendo que ha de libraros:
Con que entre mil pareceres
Varios, partir el camino
Es á lo que se resuelven.
Y así, porque la venganza
Con el agravio concuerde,
Sin que con baldon se vaya
Ni sin castigo se quede,
Que la instancia se reduzga
A público duelo quieren,
Porque la satisfaccion
Sea como fué la muerte.
Vos habeis de mantener
Lo que hicisteis, hasta á siete
Aventureros, en cuyo
Número el duelo fenece,
Quedando libre: de quien
Si dos ó mas concurrieren
Juntos, podais elegir
Al que á vos os pareciere
Para primer lidiador,
Hasta que si alguno os vence,
Dandole el blason Aténas,
Coronado de laureles
De vengador de la patria,
Pueda victorioso entre
Auristela y Clariana,
Elegir á la que reine,
Con que se cumple con todos:
Con vos, pues á poner vuelven
Vuestra suerte en vuestra mano:
Con Cintia, Aurora y sus huestes,
Pues Cintia hallará que sois
Arbitro de vuestra suerte,
Y Aurora que nunca fué
Su hermano el que Aténas prende:
Con el mundo, pues verá
Que heredados intereses,
Ni de rencor os castigan,
Ni de temor os absuelven:
Con Clariana despues
Y Auristela, pues á verse
Llegará reina (sin que
El reino á partirse llegue)
La que el vencedor elija
Por esposa: y finalmente,
Con la patria, pues dará
Contenta, ufana y alegre,
Mas entrañable obediencia
A quien su muerto rey vengue.
A este efecto pues las armas
Con que os prendieron os vuelven
Ambos bandos: estas son.
Ved ahora vos si os conviene
O negar como hasta aquí

Que vos el agresor fueseis,
O mantener que lo fuisteis,
O quedaros delincuente
Segunda vez, al arbitrio
De la nobleza y la plebe.
(*Vase, y síguenle los soldados.*)

ARSÍDAS.

«¡O negar como hasta aquí
Que vos el agresor fueseis,
O mantener que no fuisteis,
O quedaros delincuente
Segunda vez, al arbitrio
De la nobleza y la plebe!»
Pues ¿cómo, aunque nunca sea
Mia la accion?...

ESCENA V.

LISIDANTE.—ARSIDAS, BRUNEL.

LISIDANTE.

No solamente
Aprestado el bergantin
Y abierta la puerta tienes,
Pero haciendo la deshecha
De que á estas horas divierte
Clariana en las orillas
Del mar el grave accidente
De las tristezas, está,
Hasta ver lo que sucede,
Como de acecho ú de escolta.

BRUNEL.

¡Oh Clariana excelente!
Patronímico desde hoy
De Clareas y Claretes
Serán cuantas Clarianas
Las claraboyas clarecen
De los presos condes Claros.
¿Qué aguardas?

LISIDANTE.

¿Qué te suspendes?
¿Me oiste?

ARSÍDAS.

Sí.

LISIDANTE.

¿Y no vienes?

ARSÍDAS.

No.

LISIDANTE.

¿Por qué?

ARSÍDAS.

Porque en este breve
Instante que de aquí faltas,
Hay novedad que me fuerce
A no ausentarme.

LISIDANTE.

¿Qué dices?

ARSÍDAS.

Si no te lo ha dicho ese
Venenoso acero, yo
Te lo diré.

LISIDANTE. (*Ap.*)

¡Pena fuerte!

ARSÍDAS.

Apénas la espalda tú
Volviste... Pero ¿qué gente
Anda allí?

LISIDANTE.

Yo lo veré.

ESCENA VI.

CLARIANA, ESTELA.—DICHOS.

CLARIANA. (*Ap. á ella.*)

Estela, no me aconsejes.

ESTELA.

Yo por lo decente...

CLARIANA.

Aquí
No peligra lo decente;
Que pues tengo la disculpa,
Cuando llegue álguien á verme,
De que entreabierta esta puerta
Me ocasionó que supiese
Quién andaba aquí, no es bien
Que esté mas tiempo pendiente
De por qué Arsídas no sale.
Allí aguarda.

(*Vase Estela.*)

LISIDANTE.

¿Quién?...

CLARIANA.

Detente,
Soldado.

LISIDANTE.

Señora...

CLARIANA.

Calla.

ARSÍDAS.

¿Quién es?

CLARIANA.

Yo.

ARSÍDAS.

Permite, al verte,
Que entre un favor, una duda
Y una queja, se tropiecen
Equivocadas las voces,
Y á hablar ni callar acierte.

CLARIANA.

Permite tú que al oirte
Tambien en mí se atropellen
Las razones. ¡Favor, duda
Y queja!

ARSÍDAS.

Sí.

CLARIANA.

¿De qué suerte?

ARSÍDAS.

El favor el que te estimo,
La duda... ¡Oh si modo hubiese
De hablar corteses los celos!
Mas ¿cómo han de hablar corteses
Los que naciendo villanos,
Las políticas no aprenden
De palacio, y desterrados
Están de que en él no entren?
La duda digo (perdone
Esta vez lo reverente)
Es de no saber ¡ay triste!
Si son piedades crueles
O son piadosas crueldades
Las del favor que me ofreces;
Que habiendo sabido cuánto
Rendido Milon pretende,
Esforzando tus partidos,
El que en nombre suyo reines,
¿Qué mucho es dudar no sea,
Entre afectados desdenes,
El gusto de que él te sirva
Gana de que yo me ausente?
La queja es de que sabiendo
Lo que tus gremios resuelven,
De mi valor desconfies
Y creas de mí que puede
Ausentarse mi valor
Dia en que otra vez aleve
Ese arnes á que mantenga
Su duelo á mis manos vuelve.

LISIDANTE. (*Ap.*)

¿A que mantenga su duelo?
Honor, ya hay mas en que pienses.

CLARIANA.

Cuanto al favor, satisfaga
Lo poco que en él me debes,
Pues lo que yo hago por mí,
Nadie á mí me lo agradece:
Cuanto á la duda, respondo
Que soy quien soy solamente:
Y cuanto á la queja, digo
Que si el agresor no eres,
¿A qué un engaño te obliga?

ARSÍDAS.

A que el engaño sustente.

CLARIANA.

¿No siendo accion tuya?

ARSÍDAS.

Sí.

CLARIANA.

¿Por qué?

ARSÍDAS.

Porque hay quien lo cree.
El honor no es realidad
Que le enseña el que le tiene,
Diciendo: «Aqueste es mi honor;»
Es un fantasma aparente,
Que no está en que yo le tenga,
Sino en que el otro lo piense.
Alhaja es tan mal hallada
Con los honrados, que á veces,
Sin perderla lo que este obra,
Lo que aquel juzga la pierde.
Y así, pues á mí me basta
A que contra mí no engendre
Odios tu amor el que tú
Sepas que no dí la muerte
A tu hermano, ¡vive Dios,
Que para todos desde este
Instante fuí su homicida!
No presuma, no sospeche
Algun cobarde (que nunca
Piensa mal el que es valiente)
Que quien no huyó preso, huyó
Retado. Y si me convences
Tú en la mayor de mis penas
Solo con que eres quien eres,
Convénzate yo con que
Soy quien soy, y no te quejes
De que tu amparo despida,
De que tu favor desprecie;
Que si el merecerte es
El fin de mis altiveces,
¿Dónde está, sino en lo honrado,
El modo de merecerte?

CLARIANA.

Si yo soy el fin, y airoso
Conmigo estás, ¿qué pretendes?

ARSÍDAS.

Estarlo con los demas.

CLARIANA.

¿Luego no soy yo á quien quieres?

ARSÍDAS.

Sí eres; que para su dama
Son los triunfos que uno adquiere,
Pues desaira su eleccion
Para con cuantos atienden
Que quien consigue sin fama,
Consigue, mas no merece.

CLARIANA.

¿Qué triunfo, si nunca vas
A ganarme? Y si te venceo,
(¡Oh, no lo vea yo!) no solo
(No sé si á decirlo acierte)
Para otro, Arsídas, me ganas,
Pero para tí me pierdes.

ARSÍDAS.

Ganarás tú un reino entónces,
Y habrá con que me consuele,
Dos razones.

CLARIANA.

¿Qué razones?

ARSÍDAS.

No verlo yo, y que tú reines.

CLARIANA.

Porque veas que no hay mundos
Que sin tí estime ni precie,
Vete, Arsídas; que yo doy
Palabra al cielo mil veces
Ser tuya, como te vayas;
Pues no habrá quien sin vencerte
Pueda convencerme á mí.

ARSÍDAS.

Mucho esa balanza tuerce
El fiel del alma. ¿Tú mia?

CLARIANA.

Sí.

ARSÍDAS.

Pues si tú no te pierdes,
Piérdase todo. Mas ¡ay!
Que aunque todo lo atropelle
Por tí, hay otro por quien no
Puedo atropellarlo.

CLARIANA.

Y ese
¿Quién es?

ARSÍDAS.

Yo mismo.

CLARIANA.

¿Tú mismo?

ARSÍDAS.

Sí; que al ir á obedecerte
No puedo conmigo yo
Lo que tú conmigo puedes.
¡Vive Dios, que aunque te pierda,
Has, Clariana, de verme
Muerto, mas no desairado!

BRUNEL. (*Ap.*)

Señores, ¿hay quien tolere
Un honrado á todas horas?

LISIDANTE. (*Ap.*)

¿Qué harán del duelo las leyes
Con el culpado, si á esto
Obligan al inocente?

CLARIANA.

Pues haz por mí una fineza,
Ya que en quedarte resuelves.

ARSÍDAS.

¿Qué fineza?

CLARIANA.

Que á Milon
No has de elegir.

BRUNEL.

Y él que viene.

ARSÍDAS.

¿Qué dices?

BRUNEL.

Que entra hasta aquí.

CLARIANA.

Pues que no puedo, sin verme,
Cobrar la puerta (¡ay de mí!),
Aquí es forzoso esconderme. (*Retírase.*)

LISIDANTE. (*Ap.*)

¿Hasta cuándo unos de otros
Irán los inconvenientes?

ESCENA VII.

MILON. — LISIDANTE, ARSIDAS, BRUNEL; CLARIANA, *oculta.*

MILON.

El cielo, Arsídas, os guarde.

ARSÍDAS.

Y el cielo, Milon, aumente
Vuestra vida.

MILON.

Extrañaréis
Que yo en vuestra prision entre.

ARSÍDAS.

No haré hasta saber la causa.

MILON.

Tan forzosa es que me mueve,
Arrastrado de un ardor
Que el volcan del pecho enciende,
A que órden y guardia rompa,
Por veros.

CLARIANA. (*Ap.*)

¡Cielos, valedme!
Que aquí estoy sabe sin duda,
Pues tan despechado viene.

MILON.

La divina Clariana...

ARSÍDAS.

(*Ap.* El va ciego é impaciente
A descubrirla.) Esperad.
(*Toma la espada, que estará entre las armas, y pónesela.*)
Decid ahora.

LISIDANTE. (*Ap.*)

Ponerme
Delante della me toca.

BRUNEL. (*Ap.*)

Ya escampa, y cascotes llueven.

MILON.

Es el soberano dueño,
A cuya ley obediente,
El dia de vuestra fuga
(Fuese lustroso ú no fuese;
Que los que sirven rendidos,
No eligen, sino obedecen)
Os seguí y prendí: de modo
Que soy por quien os suceden
Tantos azares. Y siendo
Así que ninguno tiene
Mas derecho á vuestras iras,
Como quien mas os ofende,
Vengo á acordároslo, á causa
De que al duelo que previene
Mantener vuestro valor
(Pues es fuerza que le acepte),
Sepais que para elegirme
El primero, teneis este
Anticipado disgusto,
Acompañando al hacerle
El decirle, porque mas
Os cansen mis procederes.
No os quiteis pues la razon
De lidiar con mas ardientes
Saños contra mí; que es tal
La ansia que tengo de verme
O bien muerto en la demanda,
O bien árbitro valiente
Deste reino para darle
A Clariana, que viene
Desatento mi valor
Solo á poneros en este
Nuevo empeño; y así, ved,
Pues sois quien sois, qué os compete
Hacer con quien el pesar
Que allá os hizo, aquí os acuerde.
Y con esto á Dios, que os guarde.
(*Vase.*)

BRUNEL.

Parece fin de billete.

ARSÍDAS.

Oid, esperad.

ESCENA VIII.

CLARIANA, ARSIDAS, LISIDANTE, BRUNEL.

CLARIANA.

No le sigas;
Y pues ántes que él viniese,
Que no le nombres pedí,
No has de nombrarle.

ARSÍDAS.

No aumentes
Otras causas; que hartas hay
Para que el primero intente
Mil muertes darle.

CLARIANA.

¿Otra causa?

ARSÍDAS.

Sí.

CLARIANA.

¿Qué es?

ARSÍDAS.

Que tú me lo ruegues,
Por si es resguardar su vida.

CLARIANA.

No es sino temer mi muerte;
Que no quiero que aun aquella
Pequeña esperanza débil
De la contingencia, goce.

ARSÍDAS.

Pues perdona, aunque sea ese
El fin; que no he de quitarme,
En quien te adora y me prende
Por tu gusto, y me lo dice,
Tres razones que me alienten.

CLARIANA.

Bien pudiera yo con una
A todas tres responderte;
Pero para discurrir
Ni es tiempo ni lugar este.
En lo que á mí me ha tocado,
Abierta esa puerta tienes;
Sobornadas centinelas
Son cuantas hay en el muelle;
El patron del bergantin
A tu órden irá obediente:
Tú ahora en lo que á tí toca,
O acéptalo ó no lo aceptes;
Que del duelo de los hombres
No entendemos las mujeres
Mas de que el que ofende airoso,
Agrada con lo que ofende. (*Vase.*)

ESCENA IX.

LISIDANTE, ARSIDAS, BRUNEL; *despues,* MÚSICA.

ARSÍDAS.

¿Qué te parece, Fortun?
¿No es aquesto lo que debe
Haber hecho mi valor?

LISIDANTE.

No sé lo que me parece;
Porque si digo que no,
Culpo una accion tan valiente;
Y si digo que sí, siento
El que en la prision te quedes.

ARSÍDAS.

¿Qué me aconsejaras tú?

LISIDANTE.

Hombres de tan poca suerte
A príncipes tan heróicos
Es bien sigan, no aconsejen.
(*Suenan cajas y trompetas dentro.*)

ARSÍDAS.

Aguarda, espera, Fortun.
¿Qué nuevo rumor es este
De trompetas y de cajas?

LISIDANTE.

Toda la milicia el verde
Sitio del parque en doblados
Escuadrones le guarnece,
Más de gala que de lid.

BRUNEL.

Aun mas que eso hay que ponderes.

ARSÍDAS.

¿Qué?

(*Suena música.*)

BRUNEL.

Que las locas de anoche
A cantar ahora vuelven.

MÚSICA. (*Dentro.*)

Suenen los clarines
Y las cajas suenen,
Y alternando á coros
Lo heróico y lo alegre,
Al compas de dulces
Sonoros motetes,
Suenen los clarines
Y las cajas suenen.

ARSÍDAS.

¿Qué será esta novedad?

LISIDANTE.

¿Quién que lo adivine quieres?

ESCENA X.

MERLIN.— DICHOS; MÚSICA, *dentro.*

MERLIN.

Yo lo diré, pues á tiempo
Vengo que todo lo cuente.
Cuanto á lo primero, esta
La respuesta es que te ofrece
Dar mi ley de Lisidante;
Lo segundo, todo ese
Aparato de clarines
Y de músicas se mueve
A causa de que de Cintia
Y Aurora dos damas vienen
Por embajatrices suyas;
Que como son de mujeres
A mujéres los tratados,
Que se introduzgan no quieren
Hombres en ellos; y así,
Ostentándose valientes
En una parte y en otra
Festivas, salvas previenen
De paz y guerra Clariana
Y Auristela, porque echen
De ver que de paz y guerra
Elegir los medios pueden,
Diciendo, porque no extrañe
Nadie que á escuchar los llegue...

MÚSICA. (*Dentro.*)

Que alternando á coros, etc.

ARSÍDAS.

Seas bien venido. Mas ¿cómo,
Si dicen que no parece,
Le diste el papel y traes
Su respuesta?

MERLIN.

El caso es este.

LISIDANTE. (*Ap.*)

¡Oh quién prevenido hubiera
Aquesta objecion!

ARSÍDAS.

Di.

MERLIN.

Atiende.
Cuando volvió Lisidante
De donde quiera que fuese,
(*Ap.* ¡Oh quién comprara á un amigo
El buen aire con que miente!)
Ya Aurora estaba en campaña;
Y viendo que no es decente,
Muerto Polidoro, hacer
Guerra él á dos damas, quiere
Dejar la accion á su hermana;
Y ella allá en sus intereses
Tendrá algo que ajustar
Antes que la guerra empiece,
Y así, su embajada envía.

ARSÍDAS.

La razon no me convence.

LISIDANTE.

A mí sí.

MERLIN.

¿Cómo que no?
¡Vive Dios, que sea un hereje
Quien no crea que con él
Mismo he estado de la suerte
Que estoy ahora contigo!

ARSÍDAS.

Yo lo veré, pues no puede
Engañarme á mí su firma;
Que la he visto muchas veces.

LISIDANTE.

¿Es suya?

ARSÍDAS.

Sí, suya es.

LISIDANTE.

¿Y qué dice?

ARSÍDAS.

Desta suerte.

(*Lee.*) «Desde el instante que supe »vuestra prision, os acompañé en ella »como pude; y hoy, que sobre mi »afecto me empeña vuestra confianza, »os doy palabra de que en vuestro ma»yor riesgo me hallaréis á vuestro la»do, tan dueño dél, que se persuadan »todos á que es mio. Dios os guarde.»
La confusion de mis dudas
Con cada palabra crece.
¡Que me ha acompañado, dice,
En mi prision!

LISIDANTE.

Bien se infiere
Del afecto con que escribe.

ARSÍDAS.

Luego, que ha de hallarse ofrece
Conmigo en mi mayor riesgo.

LISIDANTE.

Y como si ya le viese
A tu lado, no lo dudo.

ARSÍDAS.

Y añade que ha de creerse
Suyo el duelo.

LISIDANTE.

Sí crêrá.

ARSÍDAS.

¿Cómo ha de ser?

LISIDANTE.

No sé: apele
A que el trance te lo diga.

ARSÍDAS.

Pues si él lo ha de decir, deje
La experiencia al trance; y pues
O bien Aurora le enmiende,
O bien Cintia le destruya,
O bien el duelo le arriesgue,
Lo que á mí me toca es,
Altivo, restado y fuerte
Esperarle cara á cara;
En esta torre me encierre,
Que es barrenarme la nave,
Para que vil no me acuerde
Ninguna imaginacion
Que abierta esa puerta tiene.
Ven, Brunel, y trae contigo
Ese arnes.

BRUNEL.

¿Yo?

ARSÍDAS.

Sí: ¿qué temes?

BRUNEL.

Pues me hiela si le miro,
Que si le toco me queme.

ARSÍDAS.

Anda, cobarde.

BRUNEL.

¡Ay Jesus!
Y ¡qué garabatos tiene
Aquí entre estrellas y lises
Pintados! Los caractéres
Son del conjuro que hiciste.
El diablo que te le lleve,
Pues que te le trajo el diablo. (*Vase.*)

ESCENA XI.

LISIDANTE, ARSIDAS, MERLIN.

ARSÍDAS.

¿Que aqueso, villano, pienses?

(*Lee el mote del arnes.*)

Claram lucem lysis auri
Stella[1] *dante, clarescit:*
Dando una estrella su clara
Luz, la lis de oro amanece.
Grabazones de las armas
Son, que pintan lo que quieren.

LISIDANTE. (*Ap.*)

¡Pluguiera al cielo no fuera
Lo que yo quise!

ARSÍDAS.

Tú puedes
Retirarle de ahí.

LISIDANTE.

Sí haré,
Y bien retirado.

ARSÍDAS.

Ea, aleve
Fortuna, tuyo es el dia.
Aquí encerrado me tienes:
No te huiré el rostro. ¿Qué aguardas?
Ven; que nada hay que recele,
Cuando espero en Lisidante
Un padrino tan valiente,
Que haciendo mi duelo suyo,
A todo trance me esfuerce,
A todo riesgo me valga,
Y á todo empeño me aliente. (*Vase.*)

ESCENA XII.

LISIDANTE, MERLIN.

LISIDANTE.

Yo lo aseguro. Merlin,
Echada está ya la suerte.

MERLIN.

Sí; pero echada á perder.

LISIDANTE.

Y pues no hay plazo que espere,

(*Dentro cajas.*)

[1] Hay que pronunciar *estella* para que el verso conste.

Y mas con la prisa que esas
Cajas dan á que se acerque,
Vente conmigo, trayendo,
Ya que al último retrete
Arsídas se ha retirado,
Esas armas.

MERLIN.

Pues ¿qué emprendes?

LISIDANTE.

Cobrarlas, pues que son mias;
Que su hacienda tomar puede
Cualquiera donde la halla.

MERLIN.

Sí; mas si fué dada á trueque,
Será bien volver su esquife
A quien tus armas te vuelve.

LISIDANTE.

Calla y sígueme; que hoy,
Sin que la palabra quiebre
A Auristela, he de cumplir
La que he dado á Arsídas.— Déme
Ingenio amor para que,
Siendo una al riesgo oponerme,
Y siendo otra no nombrarme,
Ambas á cumplir acierte;
Y si no, yérrelo el juicio,
Como el valor no lo yerre.

(*Vanse.*)

—

Jardin.

ESCENA XIII.

AURISTELA, CLARIANA, TIMANTES, MILON, LICANORO, ACOMPAÑAMIENTO; *despues*, ARSIDAS.

TIMÁNTES.

Ya, señoras, todo el pueblo
El duelo aplazado aguarda,
Y solo vuestra licencia
Resta ya para que salga
Arsídas á sustentarle.

AURISTELA.

Si eso solamente falta,
Licencia tiene: llamadle.

TIMÁNTES.

¡Ah de la torre que guarda
Al gran Arsídas, de Chipre
Invicto infante!

(*Sale Arsídas.*)

ARSÍDAS.

¿Quién llama?

TIMÁNTES.

Sus altezas...

CLARIANA. (*Ap.*)

¡Ay de mí!

TIMÁNTES.

Que están presentes, te llaman
Para intimarte que es hora
De sustentar con las armas
La contienda, si la aceptas.

ARSÍDAS.

Con esa duda me agravias.
Y para que luego empiece
A cumplir la ley que manda
Que habiendo aceptado un duelo
El que mantenerle aguarda,
A todas horas espere
Armado de todas armas;
Ya que en presencia le acepto
De todos... ¡ah de la guarda!
¡Soldado de posta!

ESCENA XIV.

LISIDANTE. — DICHOS.

LISIDANTE.

¿Qué es
Lo que quieres?

ARSÍDAS.

Que me traigas
Las armas: sígueme pues.

LISIDANTE.

Ya te sigo hácia el alcázar,
Para ver lo que dispones.
(*Ap.* Aunque mejor fuera hácia ese
Confuso rumor que dice
Otra vez y otras mil veces...)

(*Vanse.*)

ESCENA XV.

CINTIA, AURORA Y ACOMPAÑAMIENTO *de ambas;* CELIO, MÚSICA Y GENTE. — AURISTELA, CLARIANA, TIMANTES, MILON, LICANORO, ACOMPAÑAMIENTO.

MÚSICA.

Suenen los clarines
Y las cajas suenen.

VOZ 1.ª

Y alternando á coros
Lo heróico y lo alegre,
Al compas de dulces
Sonoros motetes...

MÚSICA.

Suenen, etc.

VOZ 2.ª

Y pues siempre á Aténas
Coronó las sienes
Minerva de olivas,
Marte de laureles.

MÚSICA.

Suenen, etc.

VOZ 3.ª

Para paz y guerra
Vean que previene,
Entre ecos que asusten,
Voces que deleiten.

MÚSICA.

Y alternando á coros
Lo heróico, etc.

CINTIA.

Bellísimas deidades,
En quien la graduacion de las edades
Rompió los privilegios, porque fuera
Cualquiera, sin segunda, la primera...

AURORA.

Deidades soberanas,
En quien el blando albor de las mañanas
Tan nuevo oriente funda
De perlas, que primera ni segunda
Ninguna es, y cualquiera tan divina,
Que tiene igual y queda peregrina...

CINTIA.

A vuestras plantas llega
Quien piélagos de luz lince navega.

AURORA.

Quien golfos de cristal, Argos de tantas
Estrellas, sulca, llega á vuestras plantas.

CINTIA.

Donde turbado el labio...

AURORA.

La voz muda...

CINTIA.

Torpe os aclama...

AURORA.

Tímida os saluda...

CINTIA.

Diciendo solo...

AURORA.

Al veros suspendidas...

LAS DOS.

Bien halladas seais.

AURISTELA Y CLARIANA.

Seais bien venidas.

CLARIANA.

Y porque desas voces...

AURISTELA.

Una vez graves...

CLARIANA.

Otra vez veloces...

AURISTELA.

Infirais que es Aténas...

CLARIANA.

Igual á las lisonjas y á las penas...

AURISTELA.

En una y otra parte...

CLARIANA.

Alcázar de Minerva...

AURISTELA.

Horror de Marte...

CLARIANA.

Con los acentos de una y otra fama...

AURISTELA.

Blanda os saluda...

CLARIANA.

Bélica os aclama...

AURISTELA.

De guerra y paz diciendo,
Porque elijais en música ó estruendo...

ELLA Y MÚSICA.

Que alternando á coros, etc.

AURISTELA Y CLARIANA.

Ahora decid.

CINTIA.

La reina mi señora
Cintia de Chipre...

AURORA.

La divina Aurora,
De Epiro infanta...

CINTIA.

Espera
A que hable yo.

AURORA.

¿Por qué?

CINTIA.

Porque primera
Metrópoli de Grecia siempre ha sido
La gran Chipre, de quien tiempo ni olvido
Borró la antigüedad, en cuyas raras
Ruinas, aun hoy de las caducas aras
De Vénus bella las cenizas miro.

AURORA.

Eso fuera á no estar presente Epiro,
Templo del sol, cuyo Apenino monte
Aun hoy conserva incendios de Faetonte
En la flamante pira
A quien dió nombre el humo que respira.

CINTIA.

Cuando blason le dé el idioma griego

A Epiro de pirámide de fuego, [mo
Fuego es Chipre de amor, tanto mas su-
Cuanto es ser siempre fuego y nunca
[humo.

AURORA.

Tú misma á tí contradecirte es llano,
Pues ¿qué fuego de amor no es humo va-
[no?

CINTIA.

El que, en todo primero,
Encienda el eslabon de aqueste acero.

AURORA.

Mal se hallará tu brio,
Si le responde el pedernal del mio.

CLARIANA.

Ved...

AURISTELA.

Advertid...

CLARIANA.

Que es el seguro á efeto
De vuestras vidas, no de mi respeto.

AURISTELA.

El indulto, no ignoro
Que mira al riesgo, pero no al decoro.

CINTIA.

Si no fuera por eso...

AURORA.

Si no fuera...

CLARIANA Y AURISTELA.

Bien está.

CINTIA.

Para hablar yo la primera,
Ya que el lustre de quien Chipre blasona
No te exceda, te excede la persona.
Así, y en fe de vuestro real seguro,
Por no exceder, hablar claro procuro.
Cintia soy: mira ahora
Si podrás igualarme.

AURORA.

. Sí; que Aurora
Tambien soy yo: hablar no dificulto,
Por no exceder, en fe del mismo indulto.

CINTIA.

Yo...

AURORA.

Yo...

AURISTELA.

Treguas permita el argumento,
Miéntras pase á ser otro el tratamiento.

MILON.

¿Qué le toca en su empeño á nuestras fa-
[mas?

LICANORO.

De damas duelo, ajústenle las damas.

AURISTELA.

Dadme, Cintia, los brazos,
Porque al hallarme en tan felices lazos,
Os dé el lugar que el ser quien sois mejo-
[ra.

CLARIANA.

Y vos tomad el vuestro, bella Aurora,
Diciendo ahora con mas
Razon, que al saber quién fueseis...

ELLA Y MÚSICA.

Que alternando á coros
Lo heróico y lo alegre, etc.

AURISTELA.

Y pues al motivar vuestra venida,
Con guerra y paz Aténas os convida,
Hable la paz primero, [ro.
Con que ajustar vuestra contienda espe-
Aurora de un engaño persuadida
Viene, y está mas presto respondida:
Y así, pues tú te quedas,
Cintia, á mas alto fin, te ruego cedas,
Porque con mas espacio hables tú luego.

CINTIA.

¿Qué no podrá sin la jactancia el ruego?

AURORA.

No mi venida juzgues tan á engaño,
Que no traiga conmigo el desengaño.
Mi hermano Lisidante,
No sé si de ambicioso, si de amante
(Y si lo sé, no quiero
Saberlo ahora), fué el aventurero
En quien quiso la suerte
Dos vidas malograr con una muerte.
Dígalo ese criado,
Que fué quien á su lado
Se halló en todo el suceso.

CELIO.

Y quien al ver del monte traerle preso,
Llevé á Aurora el aviso.

AURORA.

Pues siendo así que hoy no lo está, es
[preciso
Pensar que le haya muerto [vierto
Vuestro antiguo rencor, con quien ad-
Que porque la injusticia no se crea,
Habeis supuesto que otro el preso sea.
Y pues con este empeño
Intento, sin fiar de otro mi venida,
Vengar su muerte ó restaurar su vida,
Si acaso vivo le conserva el ceño; [ño,
Aunque mil mundos precio son peque-
Ofrezco en canje suyo, [guyo,
Ya que tambien con guerra y paz ar-
O bien cuanto tesoro Epiro alcanza,
O bien cuanto poder en su venganza.
Elegid pues si hay medio que se trate,
En publicar su muerte ó su rescate,
Porque las armas mias,
Al tenor de las noches y los dias,
Ya con ardores las abrase el cielo,
Ya con escarchas las maltrate el hielo,
En tierra y mar haciendo á este hori-
[zonte
Monte del golfo ó piélago del monte,
No han de volver, es cierto,
Sin verle vivo, ó sin vengarle muerto.

AURISTELA.

Que fácilmente estabas respondida
Dije, y lo estás, pues ni él fué el homicida,
Ni el preso fué, ni en todo lo distante
De Aténas vimos nunca á Lisidante.
Falsa la relacion, falso el recelo,
Dese criado fué. (*Ap.* ¡Pluguiera al cielo!
Mas este último esfuerzo mi amor labra
En fe de mi precepto y su palabra.)

MILON.

Dígalo yo, pues sin perder las señas
De Arsídas, le alcancé entre aquellas
[peñas.

CLARIANA.

Y para que lo veas,
Y á los ojos mejor que á la voz creas
(Pues Arsídas no es hombre
Para de otro suponer el nombre),
Satisfaciendo á Cintia de camino
De que él fué el dueño del fatal destino,
Y que si preso ha estado,
Con el decoro ha sido que ha tocado
A su honor, pues el dia
Que ofendida la patria prevenia
Vengar su muerto rey, parte la duda
En que á salvar de su opinion acuda
La fama, manteniendo en campal duelo
El fiero influjo en que le puso el cielo),
Dile, Timántes, que en la verde esfera
Deste jardin se deje ver.

CINTIA.

Espera;
Que ántes de verle quiero,
Porque el plazo no apague este primero
Impulso de mi ardor, y veais que he sido
Yo á la que habeis mas presto respondi-
Asentar que aunque yo ciega venia [do,
A litigar la fiera tiranía,
Con que en tanto fracaso
Hizo Aténas delito del acaso,
Habiendo ahora oido que él fué el dueño
Y que en su mano está su desempeño,
No solo ya su libertad repito [1],
Pero emplear mis armas solicito
En hacer bueno el campo; pues si fuera
Posible que en el duelo desistiera
Por mí, ya por los dos y por Aurora,
Le mantuviera yo. Llámale ahora.

TIMÁNTES.

¡Ah de la soberbia torre
Dese homenaje que guarda
Al gran Arsídas, de Chipre
Invicto infante!

ESCENA XVI.

ARSIDAS. — DICHOS.

ARSÍDAS.

¿Quién llama?
Que si es el aventurero,
Ya para mi orgullo tarda.

CINTIA.

No es sino quien en albricias
De dicha y ventura tanta
Como haber llegado á verte,
Los brazos te da.

ARSÍDAS.

A tus plantas,
Bella Cintia, una y mil veces
Besaré dellas la estampa.

BRUNEL.

Y yo, si es que es lo invisible
Besable, lo haré otras tantas.

CINTIA.

No tan presto agradecido
Te muestres; que aunque en demanda
Vine de tu libertad,
Ya es mi empresa tan contraria,
Que vengo á que no la tengas.

BRUNEL.

Pues estuviérase en casa.

ARSÍDAS.

¿A que no la tenga, tú?

CINTIA.

Sí.

ARSÍDAS.

¿Cómo?

CINTIA.

Como informada
De que remitida á un duelo
Está, es tan otra la instancia,
Que en vez de ponerte en salvo,
He de ser quien en la valla
Te ponga, sirviendo solo
Todo el poder de mis armas
De ser tu padrino.

BRUNEL. (*Ap.*)

¡Buen
Socorro! ¿Que hasta las damas
Sean hoy duelistas?

ARSÍDAS.

No

[1] No solo ya *no* reclamo su libertad, sino, *etc.*

Fueras quien eres, si usaras
A ménos glorioso fin
Del valor que te acompaña;
Pues si como llegas tú,
Llegara otra soberana
Deidad que abriera esas puertas,
Y el paso me asegurara
De tierra y mar, nunca yo
Volviera al riesgo la espalda.

CLARIANA. (*Ap.*)

Bien se ve, pues quieres mas
Que mi favor tu alabanza.

AURORA. (*Ap.*)

Bien cumple, pues no parece,
Y deja que Arsídas haga
El empeño, Lisidante
Mi precepto y su palabra.

CLARIANA.

Mira, Aurora, si es el preso
Arsídas ó no.

AURORA.

Y repara
En si Lisidante pudo
Serlo nunca.

MILON.

Cosa es llana
Que no pudo ser, si yo
A Arsídas traje.

AURORA.

Turbada,
No acierto á hablar. — ¿Tú, traidor,
Hiciste que me empeñara, (*A Celio.*)
Con siniestra relacion,
A este desaire?

CELIO.

Postrada
A los filos de tu acero,
Señora, está mi garganta,
No mi verdad; pues no pude
De malicia ó ignorancia
Inventar que el homicida
Fué de Polidoro.

ARSÍDAS.

Calla,
Soldado, seas quien fueres;
Que no es posible que salgas
Con que otro fué, habiendo dicho
Yo que fui yo: á cuya causa,
Porque desde luego empiece,—
(*Llamando.*)
Fortun, tráeme aquí las armas.

ESCENA XVII.

LISIDANTE, *puestas sus armas debajo de un capote.*— DICHOS.

LISIDANTE.

Vesias, Arsídas, aquí.
(*Quítase el capote y descúbrese.*)

ARSÍDAS.

¿Cómo, ántes que yo tocarlas,
Osas tú ponerlas?

AURORA. (*Ap.*)

¡Cielos!
¿Qué intenta?

LISIDANTE.

¿De qué te espantas,
Si de ti llamado estoy
A cumplirte la palabra
De hallarme á tu lado, haciendo
Mio el riesgo?

ARSÍDAS.

Espera, aguarda:
¡Tuyo el riesgo! Pues ¿quién eres?

AURORA.

¡Lisidante! Vida y alma
Con vida y alma agradezca
Hallarte vivo.

LISIDANTE.

Mi hermana
Lo ha dicho, yo no: con que
Cumplo lo que álguien me manda,
Pues ni me ausento ni digo
Quien soy.

AURISTELA. (*Ap.*)

¡Ah traidor!

LISIDANTE.

Levanta,
Bella Aurora, y á mis brazos
Llega.

AURORA.

Mira, Clariana,
Mira, Auristela, si es
Lisidante, ó no, el que guarda
Vuestra prision.

CELIO.

¿Cómo pude
Yo mentir?

AURORA. (*Ap.*)

¿Quién se vió en tanta
Confusion?

CLARIANA. (*Ap.*)

¡Qué oigo!

AURISTELA. (*Ap.*)

¡Qué escucho!

MERLIN. (*Ap.*)

Descubrióse la maraña.

ARSÍDAS.

¿Tú eres Lisidante?

LISIDANTE.

Sí.

ARSÍDAS.

Pues ¿cómo hasta ahora me engañas,
Fingiendo el nombre hasta ahora?

CINTIA.

¿Cómo de adquirirte tratas
La accion que de Arsídas es?

CLARIANA.

¿Cómo osado te disfrazas
Así á nuestros ojos?

AURORA.

¿Cómo
Enemigo te declaras?

LICANORO.

¿Cómo tu opinion desdoras?

MILON.

¿Cómo tu valor ultrajas?

TODOS.

¿Y cómo te has atrevido
A vivir en nuestra patria?

LISIDANTE.

Todos preguntais, y á todos
Responder mi voz aguarda,
Solo á Arsídas respondiendo.

ARSÍDAS.

¿Con qué?

LISIDANTE.

Con aquella carta
En que mi valor ilustras
Y en que mi valor agravias,
Pues dices que de cobarde
El agresor se recata
Que dió muerte á Polidoro,
Y que el ser quien soy te valga,
Pues no culpado padeces.
Y siendo así, cosa es clara
Que siendo yo el agresor,
Y tú quien de mí se ampara,
Me obligas con dos razones
Para que cobrado haya
Estas armas como mias,
E intente cumplir con ambas.

ARSÍDAS.

Pero el engaño de ser
Tú y callar, ¿cómo lo salvas?

LISIDANTE.

Como no estoy obligado
A decir nunca la causa
Que á tener callada estoy
Obligado; y si reparas
En mi respuesta, ¿qué hay
Que no te digan mis ansias?

ARSÍDAS.

¿Cómo?

LISIDANTE.

¿No te digo en ella
Que en la prision que te guarda,
Te acompañé como pude?
Despues, ¿que en la confianza
Que haces de mí, no te digo
Que al lado tuyo mi espada
Estará en tu mayor riesgo?
¿No añado que en la campaña
He de hacer tu duelo mio?
Pues ¿qué admiras, pues qué extrañas,
Si en la prision mi asistencia,
Si en el riesgo mi arrogancia
Y si en el duelo mi acero,
Tu persona asegurada
De riesgo, duelo y prision,
Prision, riesgo y duelo salva?

ARSÍDAS.

Ahora de tu valor,
Viendo en tí una accion tan alta,
Veo el trance en que te puso
Mi error. Bella Clariana
Y Auristela, hermosa Cintia
Y Aurora, ilustre prosapia,
Que á Grecia honrais de blasones:
Dejando aparte la causa
Que al invicto Lisidante
En Aténas le disfraza,
Pues no le toca á mi intento
Presumirla ni apurarla;
Sabed que ántes de pensar
Que mi prision se libraba
A un duelo, escribí á él con él
Que no culpado me valga,
Y el no culpado se entiende
No ser culpa la desgracia.
El, generoso y altivo,
Por el empeño en que se halla
De haberme valido dél,
Quiere hacer suya la instancia;
No le creais, porque yo
Fui el que en la trágica valla
A Polidoro dió muerte.

MILON.

Y yo que intenté vengarla,
Sustentaré que tú fuiste,
Pues fuiste el que en las montañas
Con esas armas prendí.

LISIDANTE.

Fué que yo dejé esas armas,
Trocándolas al esquife,
Que á él libró de la borrasca
A que me entré.

LICANORO.

Testigo
Sea quien della te saca.

Y pues desde allí tu vida
Corrió á mi cuenta, tu fama
Corra tambien.

MILON.

Aunque tú
Tan de su parte te hagas,
De Arsídas será la accion.
(*Ap.* Esto hago con esperanza
De que el primero me nombre.)

LICANORO.

De Lisidante es la instancia.
(*Ap.* Esto es porque á mí me elija.)
Pues obligado se halla,
Suyo ha de ser el empeño.

AURORA.

Suya ha de ser la demanda.

CINTIA.

No, Aurora, obligues á que
La campaña de ser haya
El juez.

AURORA.

¿Qué importará
Que lo sea la campaña?

CINTIA.

Pues ¿qué aguardas?

AURORA.

Pues ¿qué esperas?

CINTIA.

Toca al arma.

AURORA.

Toca al arma.

UNOS. (*Dentro.*)

¡Viva Epiro!

OTROS. (*Dentro.*)

¡Chipre viva!

AURORA.

Ved...

CLARIANA.

Mirad...

AURISTELA. (*Ap.*)

¡Qué pena!

CLARIANA. (*Ap.*)

¡Qué ansia!

LISIDANTE.

No á lid reduzgas, Aurora,
Hoy el duelo.

ARSÍDAS.

No á batalla
El duelo reduzgas, Cintia.

LISIDANTE.

Que á mi opinion...

ARSÍDAS.

A mi fama...

LISIDANTE.

Será desaire.

ARSÍDAS.

Es desdoro;
Y si el decir yo no basta
Que aquellas armas son mias
(*Ap.* Aquí el ingenio me valga),
Ellas lo digan.

LISIDANTE.

¿En qué?

ARSÍDAS.

En la empresa que las graba.

LISIDANTE.

¿Qué es?

ARSÍDAS.

Una lis de oro y una
Estrella, cuya luz clara
La estrella de Vénus dice:
La lis de oro semejanza
Es de las flechas de Amor,
Pues ninguna flor señala
Punta de arpon sino ella:
Luego bien claro declaran
Lis á Amor y estrella á Vénus,
Que son de Chipre las armas.

LISIDANTE.

Sí; pero ¿qué nombre encubre
El mote que ciñe á entrambas?

ARSÍDAS.

Sin incluir nombre (puesto
No es tiempo de callar nada,
Y no ofende quien adora
Tan léjos de la esperanza),
La clara luz es que ilustra
A la lis que de oro esmalta,
De Clariana alusion.

MILON. (*Ap.*)

¡Qué escucho! ¿De Clariana?
¡Yo hice muy buena fineza
En traer su amante á mi dama!

LISIDANTE.

¿Tienes mas señas que digas?

ARSÍDAS.

¿Qué mas? Estas ¿no son hartas?

LISIDANTE.

No; que mas incluye el mote,
Si de descifrarlo tratas,
Que es mi nombre y el del dueño
Que adoro (bien que con tanta
Veneracion, que ella nunca
Lo supo), con cuya salva
Puedo explicar qué contiene.

ARSÍDAS.

¿Dónde, ó cómo?

LISIDANTE.

En su anagrama.
Claram lucem lysis auri
Dice, y incluyendo pasa
Stella dante, claresett:
Con que el emblema por alma,
En *stella* y *auri*, *lysis*
Y *dante*, verás que hallas
Lisidante y *Auristela.*

LICANORO. (*Ap.*)

¿Qué es lo que escuchan mis ansias?
¡Muy buena fineza hice
En dar vida á quien me mata!

LISIDANTE.

Y pues ya me declaré,
Sin que competencia haya
En cuyas las armas son,
¿Qué falta á mi intento?

ARSÍDAS.

Falta
Que yo me dé por vencido.

GENTE.

Lisidante el duelo haga:
¡Arsídas viva, y él muera!

TIMÁNTES.

El pueblo á voces aclama,
Alborozado de que
Un odio sobre otro caiga,
Por esperar de homicida
Y enemigo dos venganzas,
El que Lisidante sea
Quien sustente la campaña.
Pues Lisidante es el dueño,
Lisidante el duelo haga.

LISIDANTE.

Ellos piensan que me ofenden,
Y yo pienso que me ensalzan.
Y pues ya la ceremonia
De esperar, puestas las armas,
Cumplí, con ellas, sin ellas,
A pié, á caballo, con valla
O sin valla, pues le queda
La eleccion de la batalla
Al aventurero; ea,
Caballeros, cara á cara
Mi valor en este puesto
Esperará á cuantos salgan,
Desde el alba hasta la noche,
Y desde la noche al alba. (*Vase.*)

AURORA.

Y yo para asegurarle
De traiciones y ventajas,
Iré á adelantar las tropas
Que traje en mi retaguardia.
(*Ap.* No será sino á intentar
Que en el número que aguarda,
Tenga un enemigo ménos.)

ARSÍDAS.

Ya que el pueblo no me valga,
Seré el que intente primero
Salir: no diga la fama
Que desistí del combate,
Pues verme lidiar me salva
De que no cedió el temor;
Y yo, por si á tí te mata,
Quedaré en resguardo tuyo
A morir en tu venganza. (*Vase.*)

MILON. (*Ap.*)

Siempre salir el primero
Pensé, y ahora con mas causa;
Pues si ántes de amor moria,
Ya de celos; bien que falta
A mis iras la razon
De lidiar con quien me agravia. (*Vase.*)

LICANORO. (*Ap.*)

A quien dí vida me ha muerto:
Mal disimulan mis ansias.
Ya para ser elegido,
Mi mismo dolor me valga. (*Vase.*)

CLARIANA.

Pues ya que Arsídas no es
Mantenedor, y en la valla
Yo no he de estar por testigo
De quien me pierda ó me gana,
(*Ap. á ella.* Ven, Estela; que hoy el mundo
Verá que hay mujer...)

ESTELA.

¿Qué trazas?

CLARIANA.

Ganarme por mí mi reino,
Sin deber á nadie nada. (*Vase.*)

AURISTELA. (*Ap.*)

Aunque Lisidante tanto
En el secreto me agravia,
No en el despecho. ¿Qué hiciera
Yo para que asegurara
Su vida y mi reino? Amor,
Mi ingenio y valor me valga.
(*Vanse todos, ménos Merlin y Brunel.*)

ESCENA XVIII.

MERLIN, BRUNEL.

MERLIN.

¿En qué tanta confusion
Parará? Y ahora faltan
Las de los duchones. ¿Quién
Dirá cómo esto se traza?

Que aunque las cajas lo digan,
Yo no entiendo bien de cajas,
Que de Guajaca no sean.
¿No hay en toda esta campaña
Un relacionero?

BRUNEL.

Sí:
Atiende á cuanto se trata.
Primeramente, porqué
La gente, que alborotada
Está, algun desman no intente,
Que sea palestra mandan,
De su misma guarnicion
Ceñida, la plaza de armas
Desta fortaleza. Luego,
Porque no es bastante plaza
Al manejo de caballos,
Quieren que el duelo se haga
A pié con las armas que
Los aventureros traigan.
Por no hallarse como premios
De certámenes, colgadas
Debajo de su dosel
Auristela y Clariana,
No asisten: y así, á Timántes,
Por su valor y sus canas,
(Tocan cajas dentro.)
Juez le han nombrado... y yo no
Prosigo, porque con tanta
Priesa las cajas lo toman,
Que ya á la contienda llaman.

MERLIN.

¡Y aun dándose tanta priesa
La señora doña farsa,
Habrá desacomodados
Que digan que ha sido larga!

BRUNEL.

Ya desde aquí se descubre
El dosel.

MERLIN.

A cuyas gradas
Espera el mantenedor.

BRUNEL.

Y ya entran por partes varias
Aventureros á un tiempo,
Cada uno con la gana
De ser el primero. Unos
Traen descubiertas las caras,
Como declarados ya;
Otros las cubren con bandas,
Como ignorados; y á todos
Los padrinos las celadas
Traen prevenidas, porqué
Como nombrándolos vaya
Lisidante, se armen.
(Vanse.)

—

Plaza de armas del alcázar.

ESCENA XIX.

TIMANTES, *sentado debajo de un dosel, y á un lado* LISIDANTE, *armado; luego por dos palenques salen* MILON, ARSIDAS Y LICANORO, *con* PADRINOS Y AURORA, CLARIANA, FLERIDA Y ESTELA, *todos armados, y al verse unos á otros, toman puestos en el tablado, y prosiguen.* SOLDADOS, GENTE. MERLIN, BRUNEL.

MERLIN.

Uno,
Dos...

BRUNEL.

Siete son: ¿qué te cansas?

MERLIN.

¿Y con todos estos mi amo
Ha de reñir? ¡Ay qué ansia!

BRUNEL.

¿Lloras?

MERLIN.

Sí, porque no sé
Si amos que en duelos se matan,
Dan lutos á la familia.

BRUNEL.

Haciendo unos á otros salva,
Con las lanzas se saludan.

MERLIN.

Todo esto es guerra galana,
Hasta llegar á las véras.

TIMÁNTES.

¿Cuando solo se esperaban
Dos aventureros, son
Tantos los que á ver se alcanzan?

LICANORO.

Ya que no puedo alegar
Que entré el primero en la valla
Para nombrarme el primero,
Alegaré que te hallas
En la obligacion de que
Te dí la vida, y en paga
Te pido me des la muerte.

LISIDANTE.

Dejando que quien me mata
De celos no me da vida,
Si la cifra me declara
Por amante de Auristela,
¿Cómo quieres que yo haga,
Dándote el mérito á tí,
A mis celos las espaldas?

MILON.

Segun eso, pues que yo
Amante de Clariana
No te doy celos, tendré
Mejor derecho en tal causa.

LISIDANTE.

No tendrás, porque á Auristela
No has de elegir, y es infamia
Quitar yo á mi dama un reino,
Porque le des tú á tu dama.

LICANORO.

¿Por darte celos me dejas
De nombrar?

LISIDANTE.

Es cosa clara.

MILON.

¿Y á mí porque no los doy?

LISIDANTE.

Sí; que en opinion contraria,
Viendo á mi dama de uno
Amada, de otro no amada,
Quien no la ama, agravia el gusto,
Quien la ama, el honor agravia;
Y así, entre uno y otro, tengo
De castigar la esperanza,
Porque la amas en tí,
Y en tí porque no la amas.

ARSÍDAS.

Aunque á Clariana adoro,
Y de sus razones haya
Contra mí la una, otra hay
Para que en mí eleccion hagas.

LISIDANTE.

¿Qué es?

ARSÍDAS.

Que llamado de mí,
Cuando tu amparo esperaba
Para darme fama, honra,
Vida y libertad, te hallas
Tan infiel á tu promesa,
Tan otro á mi confianza,
Que en vez de darme me quitas
Libertad, vida, honra y fama:
Y si he de satisfacerme
Para que yo satisfaga
Al mundo, en obligacion
Estás de que sean que salva
El lidiar á no lidiar.

LISIDANTE.

Dices bien; que yo palabra
Dí de volver por tu honor,
Y no tengo de quebrarla.
La libertad, fama y vida
Cobra en tal duelo, y aguarda
Que todo lo halles cumplido
Con mi fe y con tu esperanza.
Elige las armas, pues.

ARSÍDAS.

Armados y á pié, no hay lanzas;
Y pues ha de ser sin ellas,
Lo mas airoso es la espada.

AURISTELA. *(Ap.)*

La esperanza que traía
De que en viéndome la cara
Se rendiria, con que
Para mí el reino ganaba,
He perdido, si no vence
A Arsídas.

CLARIANA. *(Ap.)*

La confianza
De ganarme á mí y mi imperio,
Perdí en la primera instancia.

CINTIA. *(Ap.)*

Si Arsídas muere, yo quedo
A morir en su venganza.

AURORA. *(Ap.)*

Si vence mi hermano el uno,
Dos enemigos me faltan.

TIMÁNTES.

Iguales las armas son.
Toca al arma.

TODOS.

Toca al arma.

LISIDANTE.

A tus piés estoy rendido. *(Ríndese.)*

AURORA.

¿Qué es eso? Pues ¿tú desmayas,
Y ántes de entrar en la lid
Te rindes, cuando esperaba
Yo que en muriendo tú, habia
De proseguir la demanda?

LISIDANTE.

Sí, Aurora; que esto le debo
A Arsídas. Oye y repara
La razon. Yo te ofrecí
Libertad, vida, honra y fama:
Ya te la doy: con que queda
Pagada tu confianza;
Mas con condicion de que,
Pues dos triunfos en mí alcanzas,
Un reino y un prisionero,
Des el reino á Clariana,
Y el prisionero á Auristela
Porque en mí tome venganza;
Que no quiero mas trofeo
Que verme puesto á sus plantas.

AURISTELA.

¡Y es trofeo (aquí la ira
Descubra al valor la cara;
(Descúbrese.)
Que no es descrédito, pues,

Por matarme, te disfrazas)
Rendirte, para que dé
Otro el reino á Clariana?

LISIDANTE.

Sí; que á ganarle yo, siempre
Me habia de tener tu patria
Ojeriza de homicida;
Y no te hace Aténas falta,
Si á Epiro te doy, con que
Quedais reinas tú y tu hermana,
Sin que el reino se divida;
Y Arsídas, que por mí tantas
Penas padeció, premiado
Con un reino y con su dama.

CLARIANA.

En fe de aquesta fineza,
Dará á Epiro Aténas parias.

AURISTELA.

Y yo á tí el parabien doy,
Como á Lisidante el alma.

ARSÍDAS.

Y yo te ruego, porqué
De un odio un amor se haga,
Que des la mano á Milon;
Que yo de Cintia la blanca
Mano le ofrezco.

MILON.

Felice
Quien logra fortuna tanta.

CINTIA.

Yo el alma con ella ofrezco.

LISIDANTE.

Bien como yo, para paga
Al invicto Licanoro,
Despues de rendirle gracias
Por la vida que le debo,
Le ofrezco á Aurora mi hermana.

LICANORO.

¡Dichoso mil veces yo!

AURORA.

Mia es ventura tan alta.

CLARIANA.

Mejoróse mi fortuna.

AURISTELA.

Enmendóse mi esperanza.

MERLIN.

Con que vienen á tener
Los cientos destas barajas...

BRUNEL.

Con sus catorce de reyes
Todas las manos tomadas.

MERLIN.

Con cuyas cuatralvas bodas
Las caballerías acaban
De *Auristela y Lisidante*:
Perdonad sus muchas faltas.

NI AMOR SE LIBRA DE AMOR.

PERSONAS.

CUPIDO.
ARSIDAS, *rey de Chipre.*
LIDORO, *rey de Ateron.*
ATAMAS, *rey de Gnido.*
FRISO, *gracioso.*
ANTEO.

FABIO, *criado.*
PSIQUIS, *infanta de Gnido.*
ASTREA, *su hermana.*
SELENISA, *su hermana.*
FLORA, *dama.*
LIBIO, *criado.*

DOS SALVAJES.
NINFAS.
DAMAS.
COROS.
SOLDADOS.— MÁSCARAS.
MÚSICOS, ACOMPAÑAMIENTO, GENTE.

La accion pasa en Gnido ó Egnido y en otra isla.

JORNADA PRIMERA.

Campo entre el palacio del rey de Gnido y el templo de Vénus.

ESCENA PRIMERA.

Sale un CORO DE MÚSICA, *y detras* SELENISA Y DAMAS, *con guirnaldas; y con la copla que se canta y representa, dan vuelta al tablado, yéndose á tiempo que por una parte salen* LIDORO Y FABIO, *y por otra* ARSÍDAS Y LIBIO.

SELENISA.
Venid, hermosuras felices, venid...

CORO 1.°
Venid, hermosuras felices, venid...

SELENISA.
A hacer sacrificios hoy...

CORO 1.°
A hacer sacrificios hoy...

SELENISA.
A la diosa de la hermosura...

CORO 1.°
A la diosa de la hermosura...

SELENISA.
Que es hija de nieve y madre de ardor.

CORO 1.°
Que es hija de nieve y madre de ardor.

SELENISA.
Venid, venid con planta veloz
Al templo divino de Vénus y Amor.

CORO 1.°
Venid, venid con planta veloz
Al templo divino de Vénus y Amor.

ARSÍDAS. (*Ap. á Fabio.*)
Si esta es Selenisa, Fabio,
¡Dichoso mil veces yo!

LIDORO. (*Ap. á Libio.*)
Yo mil veces infelice,
Si la que mirando estoy,
Libio amigo, no es Astrea.

FABIO.
¿Tanto el verla te agradó?

ARSÍDAS.
¡A quién pudiera dejar
De agradar su perfeccion?

LIBIO.
¿Tan bella te ha parecido?

ARSÍDAS.
No vi hermosura mayor.

TODAS.
Venid, venid con planta veloz.
(*Vase el primer coro, y con él Selenisa y damas.*)

ESCENA II.

CORO SEGUNDO, *y detras* ASTREA Y DAMAS, *con guirnaldas, dando vuelta al tablado.*—LIDORO, FABIO, ARSIDAS, LIBIO.

ASTREA.
Llegad, hermosuras felices, llegad...

CORO 2.°
Llegad, hermosuras felices, llegad...

ASTREA.
A ofrecer adoracion...

CORO 2.°
A ofrecer adoracion...

ASTREA.
Al hermoso prodigio que flecha...

CORO 2.°
Al hermoso prodigio que flecha...

ASTREA.
Arpones á un tiempo de agrado y rigor.

CORO 2.°
Arpones á un tiempo de agrado y rigor.

ASTREA.
Llegad, llegad con planta veloz
Al templo divino de Vénus y Amor.

CORO 2.°
Llegad, llegad con planta veloz
Al templo divino de Vénus y Amor.

LIDORO.
Ya no importa que no sea
Astrea la que pasó
Primero, si esta lo es.

FABIO.
¡Qué apacible condicion!

ARSÍDAS.
¡Ay, Fabio, si fuera esta
Selenisa, y la otra no!

FABIO.
¿Qué importara, si en viniendo
Otra cualquiera, señor,
Lo mismo dirás? que siempre
La postrera es la mejor.

TODAS.
Llegad, llegad con planta veloz.
(*Vase el coro segundo, y con él Astrea y damas.*)

ESCENA III.

CORO TERCERO, *y detras* PSIQUIS Y DAMAS, *con guirnaldas.* — LIDORO, FABIO, ARSIDAS, LIBIO.

PSÍQUIS.
Corred, hermosuras felices, corred...

CORO 3.°
Corred, hermosuras felices, corred...

PSÍQUIS.
A rendir el corazon...

CORO 3.°
A rendir el corazon...

PSÍQUIS.
A la deidad que vibra en sus ojos...

CORO 3.°
A la deidad que vibra en sus ojos...

PSÍQUIS.
Los arcos de diosa y las flechas de un [dios.

CORO 3.°
Los arcos de diosa y las flechas de un [*dios.*

PSÍQUIS.
Corred, corred con planta veloz
Al templo divino de Vénus y Amor.

CORO 3.°
Corred, corred con planta veloz
Al templo divino de Vénus y Amor.

LIDORO.
¡Oh Júpiter! ¿qué asombro es el que mi- [ro?

ARSÍDAS.
¿Qué portento ¡oh Apolo! es el que admi- [ro!

LIDORO.
No hizo naturaleza
La rara perfeccion desta belleza.

ARSÍDAS.
Por ostentar el cielo su luz pura,
La fábrica dictó desta hermosura.

LIDORO.
¡Oh quiera el hado que esta fuese Astrea!

ARSÍDAS.
¡Oh quiera amor que Selenisa sea!

TODAS.
Corred, corred con planta veloz, etc.
(*Vanse Psiquis, el coro tercero y damas.*)

ESCENA IV.

LIDORO Y FABIO, ARSIDAS Y LIBIO, *unos á un lado y otros al otro, sin verse.*

FABIO.
¿De qué te has suspendido?

LIDORO.
Al prodigio que vi perdí el sentido.

LIBIO.
¿De qué te has elevado?

ARSÍDAS.
Al asombro que vi quedé admirado.

LIBIO.
Pues ¿no fué la primera
Muy hermosa?

LIDORO.
Confieso que lo era;

Mas fué flor que aunque hermosa,
Se marchitó á la vista de la rosa.

FABIO.

¿Muy bella no dijiste
Que era la primera que aquí viste?

ARSÍDAS.

Sí; pero rosa fué que aunque fragrante,
Se obscureció á la vista del diamante.

LIBIO.

La segunda ¿no fué divina y bella?

LIDORO.

Fué un diamante á la vista de una estre- [lla.

FABIO.

La otra despues ¿no te agradó?

ARSÍDAS.

Sí: pero
Fué una estrella á la vista de un lucero.

LIBIO.

¿No estimaras entónces su fortuna?

LIDORO.

Ya fué lucero á vista de la luna.

FABIO.

¿No murieras entónces en su abismo?

ARSÍDAS.

Ya fué la luna á vista del sol mismo.

LIDORO.

Por que esta, mas hermosa...

ARSÍDAS.

Por que esta, mas brillante...

LIDORO.

Entre comunes flores fué la rosa...

ARSÍDAS.

Entre comunes rosas fué el diamante...

LIDORO.

Fué estrella...

ARSÍDAS.

Fué lucero...

LIDORO.

Fué la luna...

ARSÍDAS.

Fué el sol...

LOS DOS.

Fué el cielo entero.

ARSÍDAS.

¡Oh quiera amor que Selenisa sea!

LIDORO.

¡Oh quiera el hado que esta fuese Astrea!

(*Reparan unos en otros.*)

LIBIO. (*Ap. á Lidoro.*)

Desta gente que vemos,
Saber los nombres de las tres podemos.

FABIO. (*Ap. á Arsídas.*)

De aquestos que miramos,
Saber podemos lo que deseamos.

LIDORO.

Dices bien: llegar quiero.

(*Llegan.*)

ARSÍDAS. (*Á Lidoro.*)

La licencia que tiene un forastero,
Disculpe... Mas ¡qué veo!

LIDORO.

¿Si es acaso ilusion de mi deseo?
¡Arsídas generoso!

ARSÍDAS.

¡Lidoro invicto! ¡Yo tan venturoso
Que en la isla de Egnido

(*Abrázanse.*)

Hallaros tan acaso he merecido!

LIDORO.

A gran ventura tengo
Que en ella os halleis vos cuando á ella [vengo;
Pues aunque haya deseado
Estar desconocido y disfrazado,
Necio con novedad, Arsídas, fuera,
Si con vos el recato se entendiera.

ARSÍDAS.

Y yo lo mismo digo;
Que sois, Lidoro, mi mayor amigo:
Tanto, que al escucharos hoy y al veros
Aquí, hasta en eso estimo pareceros;
Que tambien he venido
De secreto á la isla.

LIBIO.

Dicha ha sido,
Fabio amigo, el hallarte
En aquesta ocasion.

FABIO.

¿Tú en esta parte?
Dame, Libio, los brazos.

LIBIO.

Serán de mi amistad eternos lazos.

FABIO.

Por lo ménos serémos hoy testigos
De una gran novedad.

LIBIO.

¿Qué es?

FABIO.

Ser amigos,
Siéndolo nuestros amos,
Sin revolver familias.

ARSÍDAS.

Pues que estamos
En una misma duda,
Hoy á sacarle el uno al otro acuda.

LIDORO.

Decis bien, y yo quiero
Ser el que della á vos libre primero.
Despues que á daros socorro
Partí á Chipre, vuestro reino,
En las guerras que tuvisteis
Con Pandion, aquel soberbio
Monstruo, que de la fortuna
Pretendia entónces serlo,
Quitando de vuestras manos
Y sienes laurel y cetro;
Despues que su armada visteis
Por mí derrotada, á tiempo
Que su ejército, por vos
Desbaratado y deshecho,
Tomó la vuelta de Acaya,
Por tierra y por mar huyendo;
Y despues en fin que yo,
Dejándôs triunfante y quieto,
Dejé descansar á Marte,
Colgando el arnes sangriento
Por último adorno suyo
En primer servicio vuestro,
Traté de tomar estado;
Y entrando conmigo mesmo
En consejo (si es que el proprio
Ser puede el mejor consejo),
Pedí á Atámas, rey de Egnido,
Que me diese en casamiento
La una de sus tres hijas,
Por haber oido que el cielo
A todas tres las dotó
De beldad, gracia y ingenio,
Tanto que Páris confuso
No determinara el premio
De aquella manzana de oro,
Viendo entre las tres suspenso
Cuánto litigan iguales
De su justicia el derecho,
Mejor (ó miente la fama)
Que Juno, Pálas y Vénus.
Atámas pues respondió,
Agradecido á mi intento,
Que de la beldad de Astrea
Me haria dichoso dueño,
Ni la mayor ni menor
De sus hijas, porque atento
A que la heredera suya
No hubiese de ir á otro imperio
A vivir, no me ofrecia
La mayor, que á lo que pienso,
Es Selenisa. Yo pues,
Ni dudando ni creyendo,
Como ántes dije, á la fama
Altos encarecimientos,
Lo que oyeron los oídos,
Acrisolar quise cuerdo
Al exámen de los ojos;
Porque ¿qué importa, en efecto,
Que á todos parezca hermosa
Una mujer en extremo,
Si al que ha de vivir con ella
No consigue el parecerlo?
No siempre el agrado está
Vinculado á lo perfecto;
Agrado hay voluntarioso,
Que se contenta con ménos,
Porque tiene ciertos casos
Reservados el afecto
Para sí, que nadie puede
Ni alcanzarlos ni entenderlos.
Tal vez vemos desdichada
Una hermosura, y tal vemos
Dichosa la medianía
De un parecer, porque es cierto
Que aunque amor todo es cuestion,
Es cuestion sin argumento,
Y así nadie le concluye
A razones; que por eso
(Aunque es el frase vulgar,
Decirle aquesta vez tengo)
Aquello que atrae se llama
Un no sé qué, concediendo
Que el no saberlo disculpa
La culpa del no saberlo.
En fin, amor del oído
Pocas veces hizo aprecio,
Porque cuando escucho yo
Unas señas, voy haciendo
De las voces que percibe
Ausente mi entendimiento,
Un concepto acá en la idea;
Y si no sale el concepto
Como le formo, se halla
Burlado mi pensamiento:
Lo que no pasa á los ojos,
Porque no perciben ellos
El objeto imaginado,
Sino realmente el objeto.
Y así, por no dejar nunca
Escrupuloso el deseo,
Si Astrea no fuese como
La imaginase, sabiendo
Que hoy en Egnido se hacen
Los sacrificios...

ARSÍDAS.

Tenéos;
Que quiero yo proseguir,
Pues á lo que considero,
Ya que hasta aquí parecido
Ha sido el discurso nuestro,
Es preciso que tambien
Haya desde aquí de serlo.
Y así, por partir, Lidoro,
De la relacion el tiempo,
Pues lo que me habeis contado
Habia de ser lo mesmo
Que yo os contara; asentando
Que ya en el mundo no es nuevo
El que concurran tal vez
Dos en un mismo concepto,
Proseguiré, porque en uno
Se sepan ambos intentos;
Si bien será menester
Prevenir que los sucesos
Solo tienen diferencia
En que la que yo pretendo
Es Selenisa, porqué

No es para mí impedimento
Ser heredera de Egnido
Y no haber de ir á mi reino;
Que habiendo quedado yo
De los pasados encuentros
Tan pobre, me es conveniencia
Dejar hoy por el ajeno
Estado el proprio : y así,
(Aquí quedasteis) sabiendo
Que hoy en Egnido se hacen
Los sacrificios de Vénus,
Y que todas las doncellas,
Desde la que ilustra el pecho
Real sangre á la mas humilde,
Al aire suelto el cabello
Y coronadas de flores,
Con músicos instrumentos
Y sus dones cada una,
Concurren á aqueste templo
A pedir para su estado
A la diosa los proverbios;
Yo, con deseo de ver
A Selenisa primero
Que con ella me despose,
Quise venir encubierto
A la isla; y por ser paso
De poder verla este puesto
Que entre el templo está y palacio,
En él he estado suspenso
De ver en las tres deidades
Tres bellísimos portentos,
Que parece que á porfía
La naturaleza ha hecho.
Dudoso pues de ignorar
Entre las tres cuáles fuéron
Sus nombres, á preguntaros
Llegué, diciendo...
(*Dentro voces y ruido.*)

ESCENA V.

GENTE, *y despues*, ATAMAS, *dentro*. — DICHOS.

GENTE. (*Dentro.*)
No hay Vénus :
Psíquis es de la hermosura
La diosa.

LIDORO.
¿Qué será aquello?

FABIO.
¿Qué os espanta? Habrán venido
Otros á ver de secreto
Sus esposas, y querrán
Proseguir tambien el cuento.

UNOS. (*Dentro.*)
¡Viva Psíquis!

OTROS. (*Dentro.*)
¡Psíquis viva!

UNOS. (*Dentro.*)
Sus estatuas derribemos.

OTROS. (*Dentro.*)
Profanemos sus altares.

TODOS. (*Dentro.*)
¡Viva Psíquis, muera Vénus!

ARSÍDAS.
¿Qué novedad será ésta?

LIDORO.
Todo es confusion y estruendo.

TODOS. (*Dentro.*)
¡Vénus muera, Psíquis viva!

ATÁMAS. (*Dentro.*)
Vasallos, amigos, deudos...

TODOS. (*Dentro.*)
Es en vano : ¡viva Psíquis!

ESCENA VI.

ANTEO, FRISO.—LIDORO, ARSIDAS, FABIO, LIBIO.

ANTEO.
¡Raro caso!

FRISO.
Y aun espeso.

ANTEO.
¿Que siempre, Friso, has de estar
Loco? Cuando salgo huyendo
Por no ser cómplice ¡ay triste!
En tan sacrílego intento,
¡De burlas hablas!

FRISO.
¿Qué quieres,
Si nací así?

ARSÍDAS.
Caballero,
Si el serlo los dos y el ser
De mas á mas forasteros,
En cualquiera ilustre sangre
Halla noble acogimiento,
Decidnos qué novedad
Es esta.

ANTEO.
Escuchad atentos;
Que á precio de desahogar
Mis penas y sentimientos,
Os buscara agradecido
A que quisierais saberlos.

FRISO. (*Ap.*)
¿Qué miro? ¿Arsídas no es este
Y aquel Lidoro? ¡Encubiertos
En Egnido y disfrazados!
Mas ¿quién me mete á mí en esto?

ANTEO.
Los moradores de Egnido,
Isla consagrada á Vénus,
Por heredada costumbre
Y ceremonia tenemos
Hacerla todos los años
Fiestas en aquese templo,
En cuyas aras su imágen
Tiene religioso asiento.
Las jóvenes hermosuras
Que estado esperan, con celo
Devoto, como al fin madre
De Amor, la ofrecen inmensos
Dones, para que felices
Las haga en su casamiento;
Que aun las deidades se obligan
De la dádiva y el ruego.
A este culto pues, la diosa,
En fe de agradecimiento,
Responde tal vez de algunas
Los hados malos ó buenos.
Entre las varias beldades
Que hoy á sus aras vinieron,
Fuéron las tres hermosuras,
Hijas de Atámas, rey nuestro.
Selenisa la primera
Fué que al templo entró.

ARSÍDAS. (*Ap.*)
Yo muero,
Pues no es Selenisa aquella
Que robó mi pensamiento.

LIDORO. (*Ap.*)
Albricias, alma; que aun tienen
Esperanza mis deseos.

ANTEO.
Astrea fué la segunda.

LIDORO. (*Ap.*)
Ya no la tienen.

ANTEO.
Siguiendo
A las dos Psíquis llegó...
—Aquí es forzoso el haceros
Un paréntesis : si fuere
Largo, perdonad os ruego;
Que en llegando á hablar de Psíquis,
No es posible humano acento
Ceñirse en las alabanzas
De tan divino sugeto;
Y mas yo, que declarado
Amante suyo y su deudo,
Si no la merezco agrados,
Rigores no la merezco.

LIDORO. (*Ap.*)
¡Oh qué anticipado al gusto
Anda siempre el sentimiento!

ARSÍDAS. (*Ap.*)
¿A quién llegaron jamas
Antes que el amor los celos?

ANTEO.
Es Psíquis la mas hermosa
Dama que vió el sol, corriendo,
Campeon de sombras y luces,
El azul campo del cielo :
Desde un oriente á otro oriente,
Desde un ocaso á otro, es cierto
Que no vió igual hermosura.
Sea consecuencia desto
Alumbrar con mayor dia
La estacion deste hemisferio,
Como academia en que va
Estudiando y aprendiendo
Los preceptos de la luz,
Y aun ignora los preceptos,
Pues donde los cursa mas
Es donde los sabe ménos.
Todo el año es primavera
Esta isla, produciendo
A las órdenes de Psíquis
Flores el tiempo sin tiempo.
Cuando sale de palacio,
Están los públicos puestos,
Con alborozo de verla,
Todos de gente cubiertos.
¡Cuántos, ó ya penetrando
Los montes, ó ya rompiendo
Los mares, peregrinaron
Por solo mirarla, siendo
El primero voto humano
De hermosura sin ejemplo!
Opinion hay que Cupido,
Sin verla, se ausentó huyendo
De Egnido, como quien dice :
«No hago falta yo en imperio
Donde dejo por vireina
A Psíquis de mis incendios.»
Tal es, en fin, su belleza,
Que varias personas, viendo
En el altar á la diosa
Y á la Psíquis en el suelo,
Dudaron entre alma y mármol
El culto y el rendimiento.
Quizá ocasionó esta envidia
El lastimoso suceso
Que sabréis, si no me falta
Para decíroslo aliento.
La tercera pues entró
Al templo Psíquis, y luego
La aclamó todo el concurso
Segunda deidad del templo.
Llegó al altar de la diosa,
En sacrificio ofreciendo
Dos tórtolas que se iban
Enamorando á requiebros,
Cuando (aquí la lengua torpe
Duda) la estatua (suspenso
Teme el labio) sobre el ara
(Aun de imaginarlo tiemblo)
Se movió, y en alta voz
Dijo este infausto proverbio :
«Infelice tu hermosura,
Psíquis, será, pues tu dueño
Un monstruo ha de ser :» á cuyo

Fatal pavoroso acento,
Respuesta comun de todos
Fué por un rato el silencio.
Psiquis le rompió con voces
Lastimosas, que los cielos
Penetraron á gemidos
Y rasgaron á lamentos.
El Rey y sus dos hermanas
En mil lágrimas deshechos,
El vaticinio (si es
Que es vaticinio el agüero)
Rogaban que derogase
La sacra deidad; y viendo
Que era género de envidia,
Concitado todo el pueblo
Contra la diosa, empezó
Con osado atrevimiento
En favor de Psiquis bella
A hacer tan grandes extremos,
Que en sacrílegos tumultos
El vario concurso vuelto,
Las estatuas de la diosa
Del altar derribó al suelo.
Empezólo á defender
Atâmas prudente; pero
¿Quién á un vulgo desbocado,
Determinado y resuelto
A raya podrá parar?
O díganlo esos estruendos
Que yo no me atrevo á oir,
Temeroso que el supremo
Júpiter confirme el hado
A vista del sacrilegio;
Y así, huyendo dellos voy...
—Aunque si mejor lo advierto,
El amenaza de Psiquis
Ni la dudo ni la temo;
Pues si un monstruo ha de gozarla,
Monstruo es mi amor: conque á un tiem-
Se podrán cumplir iguales [po
Sus hados y mis deseos,
Po[illegible]mas que en confusas voces
Quede ese vulgo diciendo...

ESCENA VII.

GENTE, ATAMAS, *dentro.*— DICHOS.

GENTE. (*Dentro.*)
No hay ya Vénus, Psiquis viva.
(*Vase Anteo.*)

ATÂMAS. (*Dentro.*)
Vasallos, amigos, deudos...

GENTE. (*Dentro.*)
Es en vano: ¡viva Psiquis!

LIDORO.
¡Qué prodigio!

ARSÍDAS.
¡Qué portento!

FRISO. (*Ap.*)
Ellos son: no hay que dudar,
Memoria, de que son ellos.
Con tal secreto en el buche,
Mucho haré si no reviento. (*Vase.*)

UNOS. (*Dentro.*)
Pues ya es Psiquis nuestra diosa,
Su hermosura celebremos.

OTROS. (*Dentro.*)
A ella sola se dediquen
Himnos, canciones y versos.

ESCENA VIII.

ATAMAS, PSIQUIS, SELENISA, ASTREA, COROS, DAMAS, MÚSICA, GENTE. —LIDORO, ARSIDAS, FABIO, LIBIO.

MÚSICA.
Pues que Vénus envidia
La beldad suya,
Psiquis es la diosa
De la hermosura!

PSÍQUIS.
Suspended vanos aplausos,
Y advertid que de los cielos
No se vencen los enojos
Con la indignacion, y que esto
Es injuria que podrá
Irritarlos, no moverlos.

ATÁMAS.
Si de Psiquis el influjo
A tal pena la ha dispuesto,
Para que Vénus divina
Revoque el rigor severo,
Aplaquémosla con llantos,
Obliguémosla con ruegos,
No con baldones que puedan
Doblarla los sentimientos.

UNOS.
Diosa que ha tenido envidia,
No es diosa.

OTROS.
Diosa que ha puesto
El aplauso en la venganza,
No es diosa.

TODOS.
A Psiquis queremos.

MÚSICA.
Pues que Vénus envidia
La beldad suya,
Psiquis es la diosa
De la hermosura.

PSÍQUIS.
No habeis de pasar de aquí.

ATÁMAS.
¿Mi respeto á deteneros
No es bastante?

TODOS.
No se ofende
De lisonjas el respeto.

MÚSICA.
Pues que Vénus, etc.

ASTREA.
Muriendo de envidia voy
De ver el comun afecto
Que Psiquis ha merecido,
Selenisa.

SELENISA.
Si confieso
La verdad, tambien, Astrea,
Llevo el proprio sentimiento.

TODOS.
Hasta dejarla en palacio,
Vamos cantando y tañendo.

PSÍQUIS.
Sed testigos, cielos, que
Esta vanidad no acepto.

ATÁMAS.
Y sed testigos que yo
De que repitan me ofendo...

MÚSICA.
Pues que Vénus envidia
La beldad suya,
Psiquis es la diosa
De la hermosura.

ARSÍDAS. (*Ap. á él.*)
Retirémonos, Lidoro,
Porque es fácil conocernos
Entre tanta gente alguno.

LIDORO.
Dices bien. (*Ap.* Yo voy muriendo
De batallar, Psiquis bella,
Con tu hado y con mi afecto.)

ARSÍDAS. (*Ap.*)
¡Ay, divina Psiquis! ¿quién
Pudiera echarte del pecho?

LIBIO. (*Ap. á su amo.*)
¿Qué llevas?

LIDORO.
¿Qué he de llevar?

FABIO. (*Ap. á su amo.*)
¿Qué sientes?

ARSÍDAS.
No sé qué siento.

LOS DOS.
Pero ¿qué mas que haber visto
Beldad, por quien dice el eco?..

ELLOS Y MÚSICA.
Pues que Vénus, etc.
(*Vanse.*)

ESCENA IX.

CUPIDO, *con arco y flechas; despues*, MÚSICA, *dentro.*

CUPIDO.
«¡Pues que Vénus envidia
»La beldad suya,
»Psiquis es la diosa
»De la hermosura!»
Miente el sacrílego acento,
Miente la atrevida voz
Que discurriendo veloz,
Cómplice hace á mi tormento.
¿Qué humano merecimiento
Puede haber, de quien se arguya?...

MÚSICA. (*Dentro.*)
Pues que Vénus envidia
La beldad suya.

CUPIDO.
Aunque el mundo discurria,
Y á esta isla no llegaba,
Porque con mi madre estaba
Segura mi monarquía,
Me trae á ella la armonía
Que dar á entender procura...

MÚSICA. (*Dentro.*)
Psiquis es la diosa
De la hermosura.

CUPIDO.
Moradores del Egnido,
Donde, sin segundo ejemplo,
Su deidad os debió templo
Que asombro del mundo ha sido,
¿Cómo os habeis atrevido
A hacerla ofensa tan suma?
¿Vanidad hay que presuma
Competir (¡qué error tan ciego!)
A la que es madre del fuego,
Con ser hija de la espuma?

MÚSICA. (*Dentro.*)
Pues que Vénus envidia
La beldad suya, etc.

CUPIDO.
¡Su templo (¡desdicha airada!)
Sin culto ya (¡qué pesares!)
Sin víctimas sus altares,
Y su estatua derribada!
¡Su deidad tan profanada,
Y yo con vida y sentido?
Hoy, madre, en ruinas de Egnido
Mayor aplauso te espera,
Pues hoy será su venera
Triunfal carro de Cupido.
Mas ¡ay! que no mi esperanza
Así fácilito sabio;
Quien fué dueño de su agravio,
Lo será de mi venganza.
Psiquis, pues es la que alcanza
Tanto aplauso, tanto honor,
Examine de mi ardor
La violencia, pues se entiende
Que ofende á Amor quien ofende

A la madre del Amor.
En su seguimiento iré,
Y de un arpon y otro arpon
Aljaba su corazon
A merced del arco haré.
De uno á otro pasaré
Con sangrienta furia brava,
Por si así mi injuria acaba,
Para que dude, despues
De la tempestad, cuál es
Su corazon, ó mi aljaba.
Si cuando de paz venía,
Tanta guerra hice á la tierra,
¿Qué haré viniendo de guerra?
Tema el sol, túrbese el dia,
La noche anticipe fria
Sus sombras, todo sea horror,
Pues ya aun ofensa es mayor
Que pesar de mi poder.
¿No tiembla el mundo de ver
Que está de venganza Amor?
Prosiguiendo á vista
De mis injurias...

ÉL; Y MÚSICA, *dentro.*

Pues que Vénus envidia
La beldad suya, etc.

(*Vanse.*)

—

Jardin del palacio real.

ESCENA X.

ATAMAS, SELENISA, ASTREA, FLORA.

ATÁMAS.

Astrea, no me consueles
En desdicha tan precisa;
No procures, Selenisa,
En fortunas tan crueles
Mi sentimiento aliviar.

ASTREA.

Advierte...

ATÁMAS.

¿Qué he de advertir?

SELENISA.

Oye...

ATÁMAS.

¿Qué tengo de oir?

LAS DOS.

Mira...

ATÁMAS.

¿Qué puedo mirar?

ASTREA.

Que tal vez, aunque los cielos
Amenazan con rigor,
Saben templarle, señor,
En la ejecucion.

ATÁMAS.

Consuelos
Inútiles para mí
Intentó vuestra porfía.
¡Ay hermosa Psiquis mia!

SELENISA.

No se remedian así
De los hados los efetos.
Si Vénus amenazó
A Psiquis, Júpiter no;
Y puesto que los decretos
De otros dioses revocar
El puede, pídele á él
Temple el rigor del cruel
Amenazado pesar.

ATÁMAS.

Dices bien; y dando indicios
De mi dolor y mi fe,
Hoy á Júpiter haré
En su templo sacrificios,
A ver si de mi infelice
Suerte se llega á doler.

ASTREA.

Bien harás: acude á ver
Lo que Júpiter te dice.

ATÁMAS.

¿Adónde Psiquis está?

FLORA.

Desde que en palacio entró,
En su cuarto se encerró,
Diciendo á voces que ya
Ni aun el sol la habia de ver,
Porque solicita allí
Encerrada, ver si así
Puede el influjo vencer
Que la amenaza.

ATÁMAS.

Si ha sido
Envidia de su hermosura
Por quien Vénus la procura
Tanto rigor, ha elegido
Buen medio en que no la vea
Nadie en el mundo: quizá
No viéndola, cesará
La envidia en Vénus. Tú, Astrea,
Y tú, Selenisa ¡ay Dios!
De nadie la dejeis ver:
Sus guardas habeis de ser,
Mirad por ella las dos,
En tanto que mi dolor
Va á Júpiter soberano,
Aunque temo hallarle en vano
Contra la madre de Amor. (*Vase.*)

ESCENA XI.

SELENISA, ASTREA, FLORA.

FLORA.

¡Buena comision ha sido
La que os ha dado!

ASTREA.

El desea
Que nadie de Psiquis vea
La hermosura, persuadido
A que solamente es ella
De su desdicha ocasion.

SELENISA.

Pues no es tanto perfeccion
Como influjo de su estrella.

ASTREA.

Claro es.

FLORA.

Sí, pues en vosotras
La misma envidia no vi.
(*Ap.* ¿Qué damas no hablan así
En ausencia de las otras?)

ASTREA.

Otra la plática sea,
Y quédese para hermosa.
¿Estás, dime, muy gustosa
De tomar estado?

SELENISA.

Astrea,
Gustosa ni disgustada
De Arsidas estoy, porqué
Como no le vi, no sé
Si me agrada ó no me agrada.

FLORA.

¿No es rigor que una mujer,
Porque principal nació,
Case con quien nunca vió?

ASTREA.

Yo me alegrara de ver
A Lidoro antes que el sí
Diese.

SELENISA.

Yo á Arsidas; mas ya
No podrá ser.

ESCENA XII.

FRISO. — DICHAS.

FRISO. (*Ap.*)

¿Si estará
Flora acaso por aquí?

ASTREA.

¿Cómo sin mirar primero
El decoro que agraviais,
Hasta aquí, Friso, os entrais?

FRISO.

Como soy un majadero.

SELENISA.

¿Qué es eso?

ASTREA.

Que ese criado
De Anteo se entró hasta aquí.

FLORA.

(*Ap.* Disimularé que á mí
Busca.) Es un desvergonzado,
Atrevido, y cada dia...

FRISO. (*Ap.*)

Flora me acusa: ¿no fuera
Bueno que á voces dijera
Que á ella á buscarla venía?

SELENISA.

¿Qué quereis? Decid.

FRISO.

(*Ap.* ¡Qué aprieto!
Pero de un camino haré
Dos mandados, y diré
La disculpa y el secreto.)
En entrar aquí, por Dios,
Que culpa ninguna ha habido,
Sino un caso en que habeis sido
Interesadas las dos.
Si os enojé, ántes de oirle
Me iré.

SELENISA.

Manda detenerle.

FLORA.

No os vais.

FRISO. (*Ap.*)

Ya desean saberle
Tanto como yo decirle.

FLORA. (*Ap.*)

El á buscarme venía,
Y como á las dos ha hallado,
Algun enredo ha pensado.

ASTREA.

Decid.

FRISO.

Oid la historia mia.
Antes que á servir á Anteo,
Mi señor y vuestro primo,
Desde Chipre, que es mi patria,
Viniese al reino de Egnido,
Soldado fuí en Chipre, cuando
A Arsidas, su rey invicto,
Pandion, un bárbaro isleño,
Cosario del Ponto, quiso
Tiranizarle el laurel,
En cuyo grave conflicto
Lidoro, rey de Ateron,
Auxiliar de Arsidas vino.
Habiendo dicho que allí
Me hallé, no dudo que he dicho
Que allí conocí á los dos,
Pues serían conocidos
Bastantemente dos reyes
En sus ejércitos mismos,
Donde aun los ménos amados
Son, por lo ménos, bien vistos.
Bien pudiera detenerme
En contar los hechos mios,
Pues viene á ocasion decir
Que desta espada á los filos

La victoria se debió;
Mas no quiero inadvertido
Que ponga en duda el hacerlos
La liviandad del decirlos.
Vamos pues al caso. Hoy
Entre la gente que ha bahido
Forastera, disfrazados
A los dos juntos he visto:
Y habiendo sabido yo,
Porque todos lo han sabido,
Que las dos para los dos
Teneis cierto desafío
Aplazado, cuidadoso
Vengo á daros el aviso
De que ya están en campaña
Los contrarios; pues si sigo
La metáfora, lo proprio
Es contrarios que maridos,
No puedo yo de los dos
Revelaros los motivos;
Pero bien á poca luz
Se deja entender que ha sido
Fineza ó desconfianza;
Lo que aseguro y afirmo
Es que no pude engañarme
En las señas; que testigo
Ratificado, no solo
Entre el confuso bullicio
Los vi, pero entrando ahora
A este hermoso paraíso,
Volví á verlos, brujuleando;
Recatados y advertidos
Las ventanas del terrero,
Y aun á los umbrales mismos
Los dejé destos jardines,
Con deseo (ó yo adivino
Mal en esto de deseos)
De entrar en ellos. Si os sirvo
En haberos avisado,
Solamente en premio os pido
El perdon de tal arrojo;
Que no viviré, si miro
Dos ángeles enojados,
Y mas ángeles tan lindos.

FLORA. (*Ap.*)

¿Dónde este embustero halló
La mentira que ha fingido?

ASTREA.

No solo de la osadía
Que de verte aquí sentimos,
Te has desempeñado, pero
Te estimamos el aviso.

FLORA. (*Ap.*)

El embuste le creyeron;
Pero es achaque del siglo.

SELENISA.

Parece, hermana, que el cielo
A lo que hablábamos quiso,
Trayéndonos á los dos,
Responder agradecido.

ASTREA.

Si ellos han venido á vernos,
No creyendo sus oidos
La opinion de nuestra fama,
Hagamos las dos lo mismo.

SELENISA.

¿Cómo, Friso, podria ser
Que las dos en este sitio
Veamos á los dos, sabiendo
Cuál Arsídas haya sido
Y cuál Lidoro?

FLORA. (*Ap.*)

Aquí es donde
Le cogen.

FRISO.

Vaya de arbitrio.
Entre las rosas y flores
Deste verde laberinto
Las dos os esconded: yo,
Haciéndome encontradizo
Con ellos, sin darme nunca
De quién son por entendido,
A este jardin los traeré,
Diciendo que por mi oficio
Puedo enseñársele, puesto
Que en el caso no hay peligro,
Pues quien pudiera ofenderse
Es cómplice del delito.

FLORA. (*Ap.*)

¿Cómo este loco se atreve
A hacer verdad lo que ha dicho?

ASTREA.

Bien lo dispones.

FRISO.

Aun mas
He de hacer.

SELENISA.

¿Qué es?

FRISO.

Que advertido,
Porque los veais mejor,
Traeré por aquí conmigo
A cada uno de por sí,
Misterio haciendo exquisito
Que no vengan los dos juntos.
Y porque ellos discursivos
No entren en malicia al ver
Que á ellos solos los elijo
Entre tantos forasteros,
Con otros haré lo mismo
Antes ó despues.

ASTREA.

Bien dices.

SELENISA.

Todo á tu ingenio lo fio.

FRISO.

Pues á esconderos.

SELENISA.

Yo, Astrea,
A esta parte me retiro.

ASTREA.

Vete tú, Flora: yo á estotra.

(*Escóndense las dos.*)

FLORA.

¿De quién, dime, has aprendido,
Friso, á mentir tan sin miedo?

FRISO.

De tí; que como en tí vivo,
Miento por concomitancia.
Mas vete; que divertidos
En el jardin se han entrado.

FLORA.

¿Quién, puesto que todo ha sido
Mentira?

FRISO.

Y verdad en parte.

FLORA.

¿En qué?

FRISO.

En mentir á dos visos.
Mas luego lo sabrás todo.

(*Vase Flora.*)

ESCENA XIII.

LIDORO, ARSIDAS.—FRISO; SELENISA Y ASTREA, *escondidas.*

LIDORO.

No perdamos por remisos
La ocasion que puede haber,
Por algun verde resquicio,
Para ver yo á Astrea y vos
A Selenisa. (*Ap.* Aunque finjo
Que es Astrea, mi deseo
Miente; que á Psiquis me rindo.)

ARSÍDAS.

Entremos en el jardin;
Que pues abierto le vimos,
No será culpa. (*Ap.* ¡Ay divina
Psiquis! por tí en nada miro.)

FRISO.

¿Qué atrevimiento es, señores,
Entrar tan inadvertidos
A este jardin, sin mirar
Que aquí ninguno ha tenido
Tal licencia?

LIDORO.

Como abierta
La puerta está, presumimos
No ser lugar reservado.

FRISO.

Perruna disculpa ha sido.
Este jardin no se cierra
Porque él se guarda á sí mismo;
Que es donde suelen estar
Las princesas; y así, idos.

ARSÍDAS.

Si el ser forasteros es
Disculpa, admitidla os pido.

LIDORO.

Pidôs que nos disculpeis.

FRISO. (*Ap.*)

¡Vive Dios que me han temido!
Ello en palacio no hay cosa
Como ser entremetido,
Y tóquele ó no le toque,
El hacerse uno ministro
Es gran papel; que en efecto,
Quien hace ruido hace ruido.

LIDORO.

Ver el jardin solamente
Fué, hidalgo, nuestro designio;
Mas ya sin verle nos vamos.

FRISO.

Por cierto que vuestro estilo
Merece que os sirva... Pero
No tengo órden: idos, idos.
Mas algo ha de aventurarse
Por quien tanto ha merecido.
El jardin quiero enseñaros;
Pero importa preveniros
Que cada uno de por sí
En él ha de entrar conmigo.
Porque en fin, no se repara
Tanto en uno solo.

ARSÍDAS.

Amigo,
Nos haréis un gran favor.

FRISO.

Venid vos, y habiendo visto
De paso fuentes y cuadros,
Os saldréis por un postigo,
Y volveré por vos luego.

LIDORO.

Yo espero. (*Retírase.*)

ARSÍDAS. (*Ap.*)

¡Cielos divinos!
Haced que yo á Psiquis vea,
Que es la ventura á que aspiro.

ASTREA. (*Ap.*)

¡Oh cuánto sintiera, cielos,
Que fuese el hombre que miro
Lidoro!

SELENISA. (*Ap.*)

¡Cuánto estimara
Que Arsídas no hubiera sido!

FRISO.

¿Qué os parecen estos cuadros?

ARSÍDAS.

Abreviados paraísos
Donde la naturaleza
Se valió del artificio.

FRISO.

Pues hay por aquí adelante
Mil primores escondidos,
Que sé que estimaréis verlos.
Llegad.

ASTREA. (*Ap.*)

¿Si este loco quiso
Ponerme en esta ocasion
Por descubrirme, movido
De interes?

FRISO.

Mas no llegueis,
Porque ir de paso es preciso.
(*Ap.* ¡Cuál la tuve!) Miéntras voy
Por el camarada, idos
Por aquí.

ARSIDAS. (*Ap.*)

¡Infelice soy,
Psíquis, pues que no consigo
Arder un punto á los rayos
De tus dos soles divinos!

FRISO. (*Ap.*)

Paseados como rocines
Dan de sanidad indicios
Los novios. Voy por el otro,
Pues soy albeitar de lindos.

(*Vanse Friso y Arsidas.*)

ESCENA XIV.

CUPIDO, *en traje de gala, sin arco; despues*, FRISO — LIDORO; SELENISA Y ASTREA, *escondidas.*

CUPIDO.

Viendo que se me ha ocultado
Psíquis con tanto retiro,
Y que aunque dios, yo no entro
Donde no hallo algun resquicio;
En forma humana, depuesta
La aljaba y el arco mio,
Aquí vengo, por no ser
En las señas conocido,
Trayendo sola esta flecha
Por puñal, áspid bruñido
De acero, en quien de las otras
Todas las violencias cifro,
Por si puedo ensangrentarla
En su pecho siempre esquivo,
Sin fiársela hoy al aire
Por no aventurar el tiro.

FRISO. (*Saliendo.*)

Ya el camarada salió
Del jardin: venid conmigo.

(*Yendo hacia donde está Lidoro.*)

CUPIDO.

Agradeceros sabré
El favor.

FRISO.

Pues no os lo digo
A vos. ¡Han visto qué hallado
Se entraba el señor lampiño!

CUPIDO.

Mereceros presumí
Lo que otros han merecido.

FRISO.

No digo que no entraréis,
Pero luego. (*Ap.* Él ha venido
Bien para hacer la deshecha
De los otros.)

LIDORO. (*Ap.*)

Sed benignos,
Cielos: esta vez merezca
Ver á Psíquis.

FRISO.

¿No es florido
Todo este verjel?

LIDORO.

No vi
Jamas tan hermoso sitio.

FRISO.

Pues aun no veis lo que hay.

ASTREA. (*Ap.*)

De aqueste diré lo mismo
Que del otro: ¡oh nunca sea
Aqueste Lidoro!

SELENISA. (*Ap.*)

Impios
Serán mis hados, si este
Es Arsidas.

FRISO.

Descubriros
Quiero una estatua divina
De terso mármol, tan limpio,
Que parece que está viva.

SELENISA. (*Ap.*)

¿Si aqueste intenta atrevido
Descubrirme?

FRISO.

Mas no puedo
Detenerme: ya os han visto.
Idos pues.

LIDORO.

Soy desdichado.
Nada que intento consigo. (*Vase.*)

ESCENA XV.

CUPIDO, FRISO; SELENISA Y ASTREA, *escondidas.*

SELENISA. (*Ap.*)

Pero esperanzas me quedan
De que Arsidas no haya sido
Ninguno destos, supuesto
Que Friso, que traeria dijo
Á otros ántes y á él despues,
Por deslumbrar el indicio.

ASTREA. (*Ap.*)

De pena muriera, cielos,
Si Friso no hubiera dicho
Que entre otros lo traeria.

FRISO.

(*Ap.* Estos príncipes invictos
¿No dirian: «Cansado estáis,
»Arrimáos á ese bolsillo?»
Veamos si este, que en efecto
Parece mancebo rico,
Rocin-heredado, da.)
Galan jóven, ya á serviros
Vuelvo.

CUPIDO.

Veré, si gustais,
El jardin. (*Ap.* ¿Cuándo ha pedido
En el mas guardado muro
Licencia de entrar Cupido?)

SELENISA. (*Ap.*)

¡Júpiter! ¿qué es lo que veo?

ASTREA. (*Ap.*)

¡Apolo! ¿qué es lo que miro?

SELENISA. (*Ap.*)

No vi jóven mas gallardo
Jamas.

ASTREA. (*Ap.*)

En mi vida he visto
Tan bello ni airoso jóven.

SELENISA. (*Ap.*)

¡Qué aire!

ASTREA. (*Ap.*)

¡Qué talle!

SELENISA. (*Ap.*)

¡Qué brio!

ASTREA. (*Ap.*)

Quiera amor que Arsidas sea.

SELENISA. (*Ap.*)

Quiera Vénus que haya sido
Lidoro.

FRISO.

¿Veis dónde estáis?
Pues hay un grande artificio
Que es burlador... Pero no
Puedo ahora descubrirlo.

SELENISA. (*Ap.*)

No quiero ver mas que á este.

ASTREA. (*Ap.*)

No ver otro determino.

FRISO.

Idos presto, porque Astrea
Y Selenisa han salido
Al jardin: miéntras yo llego,
Haciéndôs espaldas, idos.

CUPIDO.

Sí haré. (*Ap.* Esto es haberme dado
Ocasion de que escondido
Me quede en aquestas ramas
Hasta lograr mis designios.) (*Vase.*)

ESCENA XVI.

SELENISA, ASTREA, FRISO.

ASTREA.

Ya basta, Friso, el exámen.

SELENISA.

¿Quién son estos tres que vimos?

FRISO. (*Ap.*)

El primero Arsidas fué.

SELENISA. (*Ap.*)

Espiró de mi albedrío
La esperanza que tenia.

ASTREA. (*Ap.*)

Albricias, alma; que aun vivo.

FRISO.

El segundo fué Lidoro.

ASTREA. (*Ap.*)

Poco me duró el alivio.

LAS DOS.

¿Quién fué el otro?

FRISO.

¿Qué sé yo?
Otro que á este tiempo vino.

ASTREA.

Calla, Friso; que me has muerto.

SELENISA.

Calla; que me has muerto, Friso.

(*Alzan las manos al exclamar, y danle á Friso.*)

FRISO.

Mas me habeis muerto vosotras.
¿De qué sirve lo zafiro
De una mano, si no sirve
De dar quedo?

SELENISA.

Astrea, lucido
Y galan Lidoro es.

ASTREA.

No es de ménos aire y brio
Arsidas.

SELENISA. (*Ap.*)

¡Qué ansia!

ASTREA. (*Ap.*)

¡Qué pena!

ESCENA XVII.

ATAMAS, ANTEO. — SELENISA, ASTREA, FRISO.

ATÁMAS.

¡Oh tonante dios de Olimpo!
Apaga el sañudo fuego,
Suspende el incendio activo,
No el rayo vibres; que ya
Te obedezco, ya te sirvo.

ANTEO.

¿Qué voces, señor, son estas?

ASTREA.

¿Tú absorto?

SELENISA.

¿Tú suspendido?

TODOS.

¿Qué es esto, señor?

ATÁMAS.

No sé...
Pero sí sé, pues que miro
No solo contra mi pecho,
Pero contra toda Egnido
El trisulco de tres llamas
En purpúreo fuego tinto,
Cuando á Júpiter airado
Tambien con Psíquis he visto,
Que en desagravio de Vénus
Me manda...— El aliento frio
Se me ha embargado en el pecho,
Hielo soy, y fuego espiro.—
Me manda... Pero à la voz,
Del corazon al suspiro,
Con andarle cada dia,
Se le ha olvidado el camino.
(*Ap.* Y pues me es fuerza el callarlo
Para doblarme el sentirlo,
Achaquemos al asombro
La culpa del vaticinio.)
No hagais caso ¡ ay infelice!
Deste pasmo, este delirio;
Que como el pasado asombro
Me arrebató los sentidos,
Aun no cobrado... (*Ap.* ¡Ay de mí,
Y cuán á mi costa finjo!)
Con el primer susto hablaba,
Sin atender cuán benigno
Ya Júpiter le mejora...
(*Ap.* ¡Qué mal el dolor resisto!) [to!)
Pues me manda... (*Ap.* ¡Qué tormen-
Que hoy á Psíquis... (*Ap.* ¡Qué marti-
Lleve al gran monte de Oeta, [rio!)
Donde el caduco edificio
De un desierto templo suyo
Es corona de sus riscos,
Que ella en él le sacrifique...
(*Ap.* Y aun ella sea el sacrificio.)
Con que de Vénus airada
Templará el rigor esquivo.

ANTEO.

Pues si al gran Júpiter miras
Con eso, señor, benigno,
¿Qué temes?

ATÁMAS.

No sé qué temo.
Vé tú á aprestar un navío
En que ha de ir.

ANTEO. (*Ap.*)

¡Ay Psíquis bella!
No dudo (otra vez lo digo),
Si un monstruo ha de ser tu dueño,
Que es monstruo de amor el mio.

(*Vase.*)

ESCENA XVIII.

FLORA.— ATAMAS, SELENISA, ASTREA, FRISO.

ATÁMAS.

¿Dónde está Psíquis?

FLORA.

Ahora,
A pesar de tus gemidos,
Rendida, no sé si al sueño
O á algun mortal parasismo,
Se ha quedado entre estas flores,
Donde triste habia salido
A lamentar sus pesares.

(*Descúbrese Psíquis durmiendo.*)

ATÁMAS.

Pues si yacen sus sentidos
En la lisonja ocupados
Del blando sueño, sin ruido
Nos retiremos. Dejemos
Que goce el prestado alivio...
(*Ap.* Que harto que llorar la queda.)

SELENISA. (*Ap.*)

¡Ay, jóven no otra vez visto!
(Mal mi dolor se reprime)
¿Qué veneno fué, qué hechizo
El que diste al corazon? (*Vase.*)

ASTREA. (*Ap.*)

¡Ay, jóven no conocido!
¿Qué género de prisiones
Has echado á mi albedrío? (*Vase.*)

FRISO.

Flora...

FLORA.

No es tiempo de hablarnos:
Despues nos verémos, Friso.

(*Vanse Flora y Friso.*)

ATÁMAS.

¡Ay infelice hermosura!
Goza este breve, este pio
Rato, en que con tus desdichas
Hacen treguas tus sentidos;
Pues apénas despertado
Habrás, cuando... Mas ¡divinos
Dioses! si es fuerza ocultarlo,
¿Cómo me atrevo á decirlo? (*Vase.*)

ESCENA XIX.

CUPIDO; PSIQUIS, *dormida.*

CUPIDO.

Que en desagravio de Vénus
A Júpiter sacrificio
Haga Psíquis, ha ordenado
Del hado el rigor impío;
Que no ha de sanar de Vénus
La ofensa aun Júpiter mismo,
Sino yo, pues su venganza
Me toca, como á su hijo.
Y puesto que allí dormida
La equivocacion advierte
De si está viva la muerte
O si está muerta la vida,
Estas flores que escondida
Mi persona en sus p[illegible]nores
Vieron, produzgan horrores;
Que no será nuevo hoy,
Supuesto que yo áspid soy,
Verme salir de las flores.
Quedo pise mi temor...
Mas es error; que si advierto
Cuánto ignora el mas despierto
Las sendas que pisa Amor,
Será dos veces error
Juzgar que Psíquis lo advierta
Dormida. Pero no es cierta
Mi razon mal advertida,
Pues aunque duerme su vida,
Su hermosura está despierta.
¡Qué hermosa es! Mas mi rabiosa
Ira ¿en qué suspensa está?
—¿En qué ha de estarlo, si ya
Ha advertido en que es hermosa?
Pero ¿qué importa? Furiosa
Saña, la flecha preven.—
Mas no, la mano deten;
Que es doble, es infame trato
Tratar mal á nadie el rato
Que está pareciendo bien.
Pero mal digo, mal digo;
Que si su beldad causó
Mi ira, confesarlo yo
Es, dándola otro testigo,
Añadir otro enemigo:
Muera pues, aunque concluya
Mi vida á un tiempo y la suya.
Mas ¿qué divino poder
Me ha helado el brazo? Mujer,
¿Qué dios vela en guarda tuya?
Pero contra mí no hubiera
Dios que en tu favor velara:
Mas nueva causa es, mas rara,
La que mi ardor considera;
Pues de la misma manera
Que de la víbora el seño,
Si está de veneno lleno,
Le arroja por descansar,
Y donde le vuelve á hallar,
Muere á su mismo veneno;
Así yo, habiendo tenido
Por veneno de mi ardor
La hermosura, pues Amor
Con ella ha muerto y herido;
Hoy que arrojarla he querido
De mí, por vencer mi dura
Pena, á mí aun no me asegura;
Pues muero de rabia lleno,
Al encontrar el veneno
Que yo puse en su hermosura.
Y pues de mí mismo aquí
He de morir siendo dios,
Muramos, Psíquis, los dos.

(*Saca la flecha.*)

PSÍQUIS. (*Soñando.*)

Monstruo, detente.

(*Cáesele la flecha á Cupido, y despierta Psíquis.*)

CUPIDO.

¡Ay de mí!

PSÍQUIS.

¿Quién eres?

CUPIDO.

Quien quiso aquí
Matar, y murió en despojos
De la lid de tus enojos;
Pues si ciega habias triunfado,
¿Qué harás, habiéndote entrado
El socorro de los ojos?

PSÍQUIS.

Toda soy prodigios hoy,
Pues cuando el monstruo soñé,
A ti en su lugar hallé.

CUPIDO.

Quizá yo, Psíquis, lo soy.

PSÍQUIS.

Sí serás; que viendo estoy
Un traidor que en accion tal
Asustado, este puñal
Me ha dejado de temor.

CUPIDO.

Verdad es que soy traidor;
Mas ya ando por ser leal.

PSÍQUIS.

Llamaré á quien mi poder,
Matándote, satisfaga.

CUPIDO.

A nadie pidas que haga
Lo que tú puedes hacer.

PSÍQUIS.

¿Con qué?

CUPIDO.

Con dejarte ver.

PSÍQUIS.

¡Hola!

CUPIDO.

¡Quién tu voz pudiera
Suspender como á ti fuera
Fácil suspender la mia!

PSÍQUIS.

¿Cómo suspender podia
Yo tu voz?

CUPIDO.

Desta manera.

(*Tómala la mano.*)

Puesta aquesta mano, es llano,
En mi boca, que callara,
Y aun con temor respirara
Por no beberme la mano.

PSÍQUIS.

Suelta, atrevido, villano,
Y ella y este acero fuerte
En quien mi ofensa se advierte,
Los instrumentos serán
Que venganza me darán.

CUPIDO.

¿De qué suerte?

PSÍQUIS.

Desta suerte.

(*Toma la flecha y hiere á Cupido.*)

CUPIDO.

El golpe, Psíquis, deten...
¡Ay de mí! mi vida acaba.
¿Mi veneno no bastaba,
Sino mi flecha tambien?
Muerte mis ansias me dén.

PSÍQUIS.

Ya, al verte tan lastimado,
De mi furor me ha pesado;
Que el castigo prevenido,
Aunque irrita merecido,
Enternece ejecutado.
Por no verte, huyendo iré
Efectos de mi rigor.

CUPIDO.

Eso es tenerle mayor.
Tente, aguarda.

PSÍQUIS.

No podré.

CUPIDO.

¿Por qué, tirana?

PSÍQUIS.

Porqué
De piedad y ira se mira
En mí un compuesto.

CUPIDO.

No admira
Ver esa contrariedad;
Mas usa de la piedad,
Ya que usaste de la ira.
No huyas.

PSÍQUIS.

¿No es harta volverte
Con aquesa poca vida
Que te permite la herida?

CUPIDO.

Eso aun no he de agradecerte;
Que ménos siento mi muerte
Que de tu ausencia el rigor.

PSÍQUIS.

¡Cielos! ¿dónde habrá valor
Para tantos desconsuelos?

CUPIDO.

Sed testigos de que hoy ¡cielos!
Ni Amor se libra de amor.

JORNADA SEGUNDA.

Marina.

ESCENA PRIMERA.

PSIQUIS, ATAMAS, ANTEO, FRISO, FLORA, GENTE, *todos dentro.*

UNO.

Amaina, amaina, y de mar
En traves la nave puesta,
Tantos embates resista.

OTRO.

A la mesana.

OTRO.

A la entena.

OTROS.

A la escota.

OTROS.

Al chafaldete.

TODOS.

¡Clemencia, cielos, clemencia!

PSÍQUIS.

¡Ay infelice de mí!

ATÁMAS.

Pues nada el peligro enmienda
El desahuciado naufragio,
Libre el gobernalle deja
Del timon; norte y aguja
El tino del rumbo pierdan,
Y dejándonos correr
Sin árbol, jarcia ni vela,
O muramos ó vivamos
A merced de la tormenta.

UNOS.

¡Piedad, dioses!

OTROS.

¡Favor, cielos!

ANTEO.

Parece que á nuestras quejas
Compadecidos, lejanos
Verdes celajes descuellan
Allí una cumbre.

UNO.

Isla es.

ATÁMAS.

Procura arribar á ella.

UNO.

Ya la quilla de sus bajos
Tocada, siente la arena.

ANTEO.

Pues ántes que en ella encalle,
Al mar el esquife echa,
Y con la beldad de Psíquis
Y el Rey salgan los que puedan,
Hasta que por los demas
Otra vez al bajel vuelva.

TODOS.

A tierra, á tierra el esquife.

FRISO.

Flora...

FLORA.

Friso...

LOS DOS.

A tierra.

TODOS.

A tierra.

ATÁMAS.

Acosta, acosta, á la orilla.

FLORA.

¡Qué el mar estas gracias tenga,
Y digan que es muy salado!

FRISO.

Baco mio, no consientas
Que quien tan cofrade tuyo
Vivió en vino, en agua muera.

(*Salen Atámas y Anteo, trayendo desmayada á Psíquis, y con ellos Flora, Friso y gente, de marineros.*)

ATÁMAS.

Gracias al cielo, que ya
Psíquis está en sálvo puesta.

ANTEO.

No muy en salvo, pues que
Ni bien viva ni bien muerta,
Yace postráda á un desmayo.
¡Ay malograda belleza!

ATÁMAS.

Sobre la perturbacion
Del mareo, la violencia
Del terror de la borrasca
Rindió al desmayo las fuerzas.

ANTEO.

En la enmarañada alfombra
Deste risco la recuesta,
En tanto que yo á mirar
Voy desde aquella eminencia
Si algun poblado descubro.

ATÁMAS.

Id todos, y por diversas
Partes registrad la isla.

(*Vanse Anteo y gente.*)

FRISO.

Flora, como que tú intentas
Verla tambien, ¿no me oirás
Dos mil palabras siquiera,
Cuatro ó cinco mas ó ménos?

FLORA.

Cobardía fuera necia
Llamar para la campaña
A una mujer de mis prendas
Y rehusar el desafío.
Guie uced por esa senda,
Aunque parezca este lance
(Con la debida decencia)
De la *Dama Capitan* [1];
Que á todo vengo resuelta.

FRISO.

¡Oh qué honrada mujer! Todas
Deste pundonor apuestan.

(*Vanse Flora y Friso.*)

ESCENA II.

ATAMAS, PSIQUIS.

PSÍQUIS.

¡Ay infelice de mí!

ATÁMAS.

Albricias, alma, que alienta;
Mas ¿qué albricias has de darme,
Si nada el vivir remedia
Contra hados que imperiosos,
En lugar de inclinar, fuerzan?

[1] Comedia de Don Diego y Don José Figueroa.

PSÍQUIS.

Divina, enojada Vénus,
Si fué de un vulgo la ofensa,
Y no mia, ¿por qué en mí
Tiranamente te vengas?
Mas ¡qué miro! ¿Adónde, cielos,
Estoy?

ATÁMAS.

Adonde te veas
Asegurada del mar,
En tanto que su soberbia
La saña aplaque.

PSÍQUIS.

Es en vano
Que yo esa esperanza tenga;
Que como es cuna de Vénus,
Y de Vénus la severa
Ojeriza, no la aguardo.

ESCENA III.

ANTEO. — Dichos.

ANTEO.

Y haces bien, si consideras
Que aun mas en tierra que en mar,
Estás corriendo tormenta.
El bajío en que hemos dado
Es una isla desierta
E inhabitada, pues solo
Se escuchan, señor, en ella
Bramidos de horribles brutos,
Lamentos de aves funestas,
Sin que en su desnudo escollo
Ni planta de humana huella
Se encuentre, ni se descubran
Poblaciones que no sean
Cavadas grutas, que á sombras
De incultos troncos, albergan
El innumerable vulgo
De pájaros y de fieras,
Que vistos atemorizan
Y escuchados amedrentan.
Y así, pues ménos airado
El mar, sus furores templa,
Haciendo vientos y espumas,
Ya que no son paces, treguas,
Al mar volvamos: supuesto
Que sañudo el cielo ordena
Que huyendo de un riesgo en otro,
Mayor el segundo sea,
Que te otorgue por piedad
El que al primero te vuelvas.
¿Qué aguardas pues?

ATÁMAS.

¡Ay de mí!
Llegó á su fin mi ansia; que esta
Es la isla, en que me manda
Júpiter... (Ap. Pero suspenda
La voz: no otra vez á ver
Blandida la llama vuelva.)

ANTEO.

¿Qué es esto, señor? Estando
En fortuna tan adversa,
¿Hay suspiro que te impida,
Hay llanto que te suspenda?
¿De cuándo acá?...

PSÍQUIS.

No prosigas;
Que yo á despecho, yo á fuerza
Del susto que me desmaya,
Del mal que me desalienta,
De la pasion que me aflige
Y el dolor que me atormenta,
He de proseguir. ¿De cuándo
Acá, señor, la suprema
Majestad de tu constancia,
Tu valor y tu prudencia,
Se da á tan bajo partido,
Que remitidas apélan
Al tribunal de los ojos
Las instancias de la lengua?
Para los fracasos es
El alto espíritu: á prueba
De cuidados se acrisola
El ánimo, pues hubiera
Apénas esfuerzo, si
No se examinara á penas.
Y puesto que há muchos dias
Que á tus pasiones atenta,
Galanteando mis miedos
Y rondando mis sospechas
Vivo, bien como á la luz
La mariposa, que apuestas
Anda haciendo con sus alas
Si se quema ó no se quema;
Gozando de la indecisa
Ocasion de tu terneza,
A pesar de los peligros
Que por tierra y mar nos cercan,
Desahogaré el corazon,
Si es que el dolor que le estrecha
Dentro del pecho, le da
Para que aliente licencia.
Aquel infelice dia
Que vengativa la bella
Deidad de Vénus, á mí
Me amenazó tan severa,
A Júpiter ofreciste
Obligar, porque tuviera
A cargo suyo mi amparo.
No sé si á decir me atreva
(Ap. ¡Ay memoria! ¿para qué
El galan jóven me acuerdas?)
Que ya te lo agradecio
Alguna vez que sujeta
A una traicion me vi, pues
Desbaratada y deshecha
Volvió, de mí castigada
Quizá con sus armas mesmas.
Pero esto ahora no es del caso:
Y así, ántes que fallezca
Este último aliento mio,
Doy al discurso la vuelta.
Mandóte Júpiter pues
Que yo en el monte de Oeta
Sus aras sacrificase,
Para que con eso fuera
Medianero entre mí y Vénus:
A cuyo pasaje opuesta
Esa nave, por estar
Por mar de Egnido mas cerca,
Anteo, mi primo y poca
Familia, señor, ordenas
Que te acompañe, dejando
A Selenisa y Astrea
El gobierno de tu Estado,
Miéntras durase tu ausencia.
Por todo el camino vas
Entre calladas tristezas
Tanto sintiendo y llorando,
Como si por dicha fuera,
O por desdicha, posible
Dar tan mañosa cautela
Que finja el dolor; que como
Son cristalinas vidrieras
Del alma los ojos, cuanto
Parece que ocultan, muestran.
Mil veces quieres hablarme,
Y las palabras suspensas
Ninguna razon acaban,
Por mas razones que empiezan.
La pronunciacion sospecho
Que se te ha perdido, y della
Solo han quedado las ruinas
Del suspiro, como en prendas.
¿Qué es esto, señor? Si hay
Alguna desdicha nueva
Que Vénus me solicite
Y Júpiter me prevenga,
Valor tengo para todo...
—Mas no, no tengo, si es fuerza
Que voz, vida, alma y aliento
Fallecidos me desmienten,
Cuando ya el susto del mar,
Ya el asombro de la tierra,
Ya el terror de la borrasca,
Ya el pasmo de la influencia,
Hecho todo un ciego abismo
De sentidos y potencias,
Balbuciente el labio duda,
Torpe la voz titubea,
Turbado el aliento pasma,
Aterido el pecho tiembla,
Mudo fallece el suspiro,
La vista delira ciega,
Y el corazon á pedazos
Parece que se me quiebra,
Segun el tropel de tantas
Ilusiones y quimeras,
Fantasías y pavores,
Ansias, desdichas y penas,
Y en crítico parasismo
Ni ve, ni escucha, ni alienta.
¡Ay de mí infeliz!

ANTEO.

¡Divina
Psíquis!...
(*Cae Psiquis desmayada.*)

ATÁMAS.

Tente, aguarda, espera:
Ni la llames, ni procures
Que cobrada oiga ni atienda.

ANTEO.

¿Por qué?

ATÁMAS.

Porque si es que hay
Piedad tirana, es aquesta
De que la digan sin mí
Sus hados sus inclemencias.
Y así, ántes que vuelva... ¡Ay triste!

ANTEO.

¿Qué?

ATÁMAS.

Apriesa el esquife vuelva
Y vamos luego á embarcarnos.

ANTEO.

¿Qué pronuncias?

ATÁMAS.

Lo que es fuerza.

ANTEO.

Dejando así á Psíquis, ¿quieres
Hacer de Psíquis ausencia?

ATÁMAS.

Sí.

ANTEO.

Pues...

ATÁMAS.

No preguntes mas;
Que no he de dar mas respuesta.

ANTEO.

¿Cómo si?...

ATÁMAS.

No apures mas,
Porque no tengo licencia
Para decirlo.

ANTEO.

Ni yo
Para ignorarlo paciencia.—
¡Psiquis!

ATÁMAS.

No á decir me obligues
Que esto los dioses ordenan,
Pues delincuentes de Amor
Todos, en Psíquis se vengan,
Cuando su vida restaura,
En este páramo expuesta

Al vaticinio de Vénus,
No la mia, que esa fuera
La de ménos, la de cuantos
Egnido en su centro alberga.

ANTEO.

Pues perdónenme los dioses;
Que si en ocasion como esta
Obediencia ha de haber, ¿cuándo
Ha de haber inobediencia?—
¡Psíquis, prima!

ATÁMAS.

No la llames.

ANTEO.

Morir tengo en su defensa.

ATÁMAS.

¡Ay, Anteo! que lo mismo
Hiciera yo, si pudiera.

ANTEO.

¿Tengo yo mas que perder
Que la vida?

ATÁMAS.

Considera
Que sí.

ANTEO.

¿Qué?

ATÁMAS.

El honor, si haces
A mis leyes resistencia.

ANTEO.

Mi rey eres y mi tio;
Mas ¿tengo, cuando lo seas,
Mas que la vida y honor
Que perder?

ATÁMAS.

Sí, si á ver llegas
Que tienes alma, y los dioses
Hasta en el alma se vengan,
Que es la última desdicha.

ANTEO.

Todas mi amor las desprecia,
Y si se ha de perder Psíquis,
Vida, honor y alma se pierdan.—
¡Psíquis, prima!

ATÁMAS.

No la nombres.

ANTEO.

No hay respeto que me venza.

ATÁMAS.

Habrá poder.

ANTEO.

¿Cuál?

ATÁMAS.

El mio.—
¡Soldados!

ESCENA IV.

SOLDADOS.—ATAMAS, ANTEO; PSIQUIS, *desmayada.*

SOLDADOS.

¿Qué es lo que ordenas?

ATÁMAS.

Prended á Anteo.
(*Préndenle.*)

ANTEO.

La vida
Es vasalla: ella obedezca;
El amor no, que es muy libre.—
Psíquis divina, despierta;
Que hay traicion contra tu vida,
Y hay quien tu vida defienda.

ATÁMAS.

Una banda aprisa, aprisa,
La echad al rostro, que pueda
Taparle la boca.

ANTEO.

Psíquis...
(*Cúbrenle la boca.*)

ATÁMAS.

Llevadle desta manera
A la nave... Y sed testigos,
Montes, riscos, aves, fieras,
De que obediente al sagrado
Decreto dejo en desierta
Isla á Psíquis, de mi vida
La mas adorada prenda.
¿Cómo sin verla me voy?
Mas ¿cómo me iré con verla?
¿No hubiera quien me llevara
A mí á la nave por fuerza?
(*Vase, y llevan los soldados á Anteo.*)

ESCENA V.

ATAMAS, ANTEO Y GENTE, *dentro.*—PSIQUIS.

ANTEO. (*Dentro.*)

¡Psíquis bella, Psiquis mia!

PSÍQUIS.

Ya, á mi nombre mal despierta
Del delirio, del letargo,
Del frenesí, de la idea
Que me embargó los sentidos,
Es bien que al discurso vuelva.
Valor tengo para todo
(Aquí quedé), y cuando nuevas
Desdichas... Mas ¿con quién hablo?
Sola estoy, todos se ausentan.
Sin duda que la piedad,
A mis fatigas atenta,
De mi padre y de mi primo,
Discurriendo la aspereza
Del monte, van á buscar
Donde algun abrigo tenga.

GENTE. (*Dentro.*)

Vira al mar.

PSÍQUIS.

Pero ¡qué escucho!
¿Qué marítimas faenas
De la nave, mal gastadas,
Hasta aquí del centro llegan?

UNOS. (*Dentro.*)

Buen viaje.

OTROS. (*Dentro.*)

Buen pasaje.

PSÍQUIS.

Nueva confusion es esta.
La nave de las amarras
Las áncoras desaferra,
Y desplegando el velámen
Que entre gúmenas y cuerdas
Las ráfagas amainaron
De la pasada tormenta,
¡Al mar se hace!—¡Padre! ¡Anteo!
Traicion en la nave intenta
Amotinada la chusma,
Pues en la tierra nos deja,
Y sin nosotros, gozando
Del blando viento que en ella
Tranquilamente por proa
Inspira, se hace á la vela.
Acudid, acudid, ved
Que sin mas pieza de leva
Que el náutico idioma, huye,
Diciendo cuando se aleja...

UNOS. (*Dentro.*)

¡Buen viaje!

OTROS. (*Dentro.*)

¡Buen pasaje!

PSÍQUIS.

¡Padre! ¡Señor!

ATÁMAS. (*Dentro.*)

Psíquis bella,
No acuses mi amor; acusa
Al influjo de tu estrella.

PSÍQUIS.

Ya es otra mi confusion;
Que desde la popa señas
Y voces da al aire. Padre,
Señor, ¿cómo así te ausentas?

ATÁMAS. (*Dentro.*)

Como hay superior deidad
Que lo mande y lo consienta.
Adios, Psíquis infelice.

PSÍQUIS.

¡Primo, Anteo!

ANTEO. (*Dentro.*)

Psíquis bella,
Ya no puedo socorrerte;
Que atado y preso me llevan.

TODOS. (*Dentro.*)

Bien viaje, buen pasaje.

PSÍQUIS.

¿Quién, cielos, se vió en tan nueva,
Tan no esperada, no vista
Ni imaginada tragedia,
Como que desamparada
De un padre ¡ay de mí! me vea,
Y un amante, en tan remota
Isla, bárbara y desierta,
Dejándome á ser ¡ay triste!
Entre no habitadas peñas,
Fiero estrago de sus brutos,
Vil destrozo de sus fieras,
Sin que se muevan á mas
Que á responder á mis penas?...

ATÁMAS. (*Dentro.*)

Adios, infausta hermosura.

ANTEO. (*Dentro.*)

Adios, infeliz belleza,
Hasta que pueda volver
A morir donde tú mueras.

TODOS. (*Dentro.*)

Buen viaje, buen pasaje.

LOS DOS. (*Dentro.*)

Adios, adorada prenda.

ESCENA VI.

PSIQUIS.

Ya de sus gastadas voces
Ni aun la compañía me queda;
Que el eco, ladron del aire,
El medio acento se lleva.
Pues ¿qué esperan mis desdichas,
Pues qué mis hados esperan,
Que ya que con voces no
Se reparan, no se vengan,
Puesto que son las quejas
Manjar de que los tristes se alimentan?
¡Plegue á Dios, nave enemiga,
Que en aquesas altas peñas,
Marino caballo, choques
Tan desbocado, que en ellas,
Vencido el freno al timon,
Rota á la aguja la rienda,
En desatados fragmentos
Tan cadáver te resuelvas,
Que hecho panteon el mar
Con hondas bóvedas, seas
Tumba de cuantos te habitan,
Al cielo la quilla vuelta,
Con tan borradas huellas
Que ni aun cenizas tu sepulcro tenga!

Mas ¡ay de mí! que me quejo
Contra mí misma, que llevas
Mi vida en la de mi padre.
¡Plegue á Dios que feliz seas,
Y tanto, que norte fiel
Te conduzca, hasta que veas
El puerto con tal fortuna
Que la nave de Argos venzas,
No solo en verte triunfar
Del mar, pero en verte puesta
Entre uno y otro coluro,
Dibujada en sus esferas
Con imágenes de signos
Y caractéres de estrellas,
En cuyo diáfano espacio,
En cuya mansion etérea,
Libre ya de tormentas,
La náutica su fijo cuarto tenga!
Pero ¿qué digo? qué digo?
Miente alevosa mi lengua.
Entre Caríbdis y Scilas
Tan zozobrada padezcas,
Que desees por bonanzas
Las circes y las sirenas;
Y cuando dellas escapes,
Mal descuidada pavesa
En tu pañol se encienda,
Siendo volcan del mar, del aire Etna.
Pero no; tan victoriosa,
Tan tranquila, tan serena
Del puerto el abrigo goces,
Que en él, cascada y deshecha,
A vista suya, porqué
Mas el sentimiento sea,
Des al traves; y pues yo,
Tal vez de rencores llena,
Tal de piedades, no sé
Qué afecto es el que en mí reina,
Porque no sepa del daño
Ni de la mejora sepa,
Ya que es fuerza que mis ansias
Mejoras ó daños crezcan,
Triste, turbada, ciega,
Muda, absorta, confusa, helada y muerta,
Desesperada, tras tí
Me arrojaré, donde...

ESCENA VII.

FLORA, FRISO. — PSIQUIS.

FLORA. (*Dentro.*)
Espera.

PSÍQUIS.
Pero ¿qué oráculo, cielos,
Me obliga á que me suspenda?

FRISO. (*Dentro.*)
Corre si quieres llegar
A tiempo, por si se queda
El esquife á recogernos,
Ya que la nave se ausenta.

PSÍQUIS.
Humanas voces son. ¡Cielos!
Haced que de mí se duelan.

FLORA. (*Dentro.*)
¿Cómo quieres que yo corra
Por tan inculta maleza?

FRISO. (*Dentro.*)
Ahora veo que el ser
Liviana no es ser lijera.

PSÍQUIS.
Moradores destos montes,
Si hay hados que os compadezcan,
(*Salen Flora y Friso.*)
Decidme... Pero ¡qué veo!
¡Friso! ¡Flora!

FRISO.
En hora buena
Te hallemos; que imaginé
Que nos dejaban en tierra
Olvidados á mí y Flora.

PSÍQUIS.
¡Pluguiera al cielo tuviera
Yo el consuelo del olvido,
Y no el mal de la evidencia!

FLORA.
¿Cómo evidencia, señora?

PSÍQUIS.
Como aquella, ¡ay de mí! aquella
Aguila del mar que nada,
Delfin del aire que vuela,
Cuando las alas que bate
Y las escamas que encrespa
Páramos de espuma antorchan
Y golfos de nubes peinan,
Es paladíon marino
Que en sus entrañas engendra
Tantas máquinas de engaños,
De traiciones y cautélas,
Que no se les da ejemplar;
Pues dejar su dama expuesta
A las iras de la suerte
Y del hado á las violencias
Ingratos amantes, ya
Se ha visto en otras bellezas;
Mas un padre y un amante,
Y que entrambos la aborrezcan,
No solo la historia, pero
La fábula aun no lo acuerda.
¡Ay infeliz de aquella
Que á estrenar ejemplares nació expuesta!

FLORA.
¡Buena hacienda habemos hecho!

FRISO.
No es sino muy mala hacienda.
Pero yo lo enmendaré.
¡Ah señores! que nos dejan
En la isla á mí y á Flora,
Vuélvanse por mí siquiera. —
En viniendo por mí, entrambas
Os iréis.

PSÍQUIS.
Locuras deja;
Que compañía que es necia,
Mas que al triste le alivia, le atormenta.
¡Ay Flora, ay Friso! que cuando
Miré la nave tan cerca,
Con juzgar que me escuchaban,
Consuelo hallaba mi queja;
Pero ya que escasamente
Se divisa, pues apénas
Breve átomo se termina,
Crece el dolor. ¿Quién creyera
Que el bulto de las desdichas,
Al paso que mengüe, crezcan?
¿Qué alhaja será esta,
Que ella es mas cuando es ménos quien la lleva?
Y mas cuando, ¡ay de mí! cuando
La trémula noche negra
De sus tupidas arrugas
Desdobla el manto, cubierta
De asombro, de horror y miedo;
Y solo sirven mis quejas
Y lágrimas de aumentar
Golfo al buque, aire á la vela,
Sin darme mas respuesta,
Que me dieron las luces, las tinieblas.
¿Qué hemos de hacer?

FRISO.
Pues ¿á quién
Se lo preguntas?

FLORA.
¿No echas
De ver que los dos tenemos
La misma duda?

PSÍQUIS.
No hubiera
Consuelo para mí, Flora,
Mayor que el que tú estuvieras
Aquí corriendo conmigo
Mis fortunas.

FLORA.
Lisonjera
Te quisiera responder;
Mas ¿qué te va á tí en que mienta?
Que corras fortunas tú
Y tengas hados, no es nueva
Cosa; que hados y fortunas
Se hicieron para princesas;
Mas ¿quién vió que hados y fortunas tengan
Sobre fregonas y lacayos fuerza?

PSÍQUIS.
Ya que las voces no sirven
De rémora á su violencia,
Sirvan de decir que estamos
Aquí á las incultas fieras
Destos montes, para que
De sus garras y sus presas
Seamos de una vez despojos.

FRISO.
Cuidado se tendrán ellas:
No hay para qué tú las llames.

PSÍQUIS.
¡Brutos destas altas peñas,
Fieras destos pardos riscos,
Monstruos destas verdes selvas!...

ESCENA VIII.

Dos coros de música, *dentro.*—Dichos.

CORO 1.° (*Dentro.*)
¿Quién nos busca?

CORO 2.° (*Dentro.*)
¿Quién nos llama?

FRISO.
Este ¿es responso ó respuesta?

FLORA.
De todo tiene, pues junta
Horrores y voces tiernas.

PSÍQUIS.
La ojeriza de los hados,
El ceño de las estrellas,
La saña de la fortuna
Y el odio de sus violencias.
Psíquis infelice es
La que despechada os ruega
Que una vez con novedad
Sea piadosa la fiereza.

CORO 1.° (*Dentro.*)
¡Hola, ahu, ah del monte!

CORO 2.° (*Dentro.*)
¡Ah del monte!

CORO 1.° (*Dentro.*)
¡Hola, ahu, ah de la selva!

CORO 2.° (*Dentro.*)
¡Ah de la selva!

CORO 1.° (*Dentro.*)
Albricias, albricias.

CORO 2.° (*Dentro.*)
¿De qué alegres nuevas?

CORO 1.° (*Dentro.*)
De que viene Psíquis
A ser deidad nuestra.

CORO 2.° (*Dentro.*)
Sea bien venida.

LOS DOS COROS. (*Dentro.*)
Bien venida sea.

PSÍQUIS.

¿Qué voces son estas, Flora?

FLORA.

No sé; que tan lisonjeras,
Desdicen de nuestro asombro.

FRISO.

¿Qué lisonja hallas en ellas,
Si cantan como que rabian?

PSÍQUIS.

Callad, por si otra vez suenan.

CORO 1.° (*Dentro.*)

Albricias, albricias.

CORO 2.° (*Dentro.*)

¿De qué alegres nuevas?

CORO 1.° (*Dentro.*)

De que viene Psíquis
A ser deidad nuestra.

LOS DOS COROS.

Sea bien venida,
Bien venida sea.

PSÍQUIS.

¿Cúyas serán estas voces?

ESCENA IX.

Por una gruta que habrá en el teatro sale UNA NINFA *con un velo en el rostro y una hacha encendida en la mano, y canta.* — DICHOS.

NINFA.

De quien en tanta tragedia,
Compadecido de ti,
Vencer tus hados intenta,
Como ántes que desemboce
De las pálidas tinieblas,
Que temerosas se ofrecen,
Su estrella Vénus, te atrevas
(Porque le importa el secreto,
Y ella dónde estás no sepa)
A seguirme, penetrando
Las entrañas desta cueva,
Donde guardada á sus iras,
Tan grande dicha te espera
Como esas voces publican,
Diciendo al verte en su esfera,
Albricias, albricias.

LOS DOS COROS. (*Dentro.*)

¿De qué alegres nuevas?

NINFA.

De que viene Psíquis
A ser deidad nuestra.

LOS DOS COROS. (*Dentro.*)

Sea bien venida,
Bien venida sea.

PSÍQUIS.

Sombra, ilusion ó fantasma,
Que al humo y luz desa tea
Aun mas deslumbras que alumbras,
Seguirte quiero, ó bien seas
Favorable ó bien contraria;
Que nada mi vida arriesga,
Pues si favorable alivias
O si contraria atormentas,
En nada va á perder quien
Vivir ó morir desea
Tan á un tiempo, que no sabe
En cuál de los dos acierta.
Entra tú conmigo, Flora.

FLORA.

Yo no he de dejarte.
(*Entran, siguiendo á la Ninfa, Psíquis y Flora por la gruta.*)

ESCENA X.

DOS SALVAJES, *que salen de la gruta.* — FRISO.

SALVAJE 1.°

Entra
Tú tambien, Friso.

FRISO.

Eso no;
Que aunque yo grutesco sea,
No me entiendo bien con grutas.

SALVAJE 1.°

¿Adónde vas?

SALVAJE 2.°

Tente.

LOS DOS.

Espera;
Que tú tambien has de entrar.

FRISO.

Mis señoras doñas bestias,
¿Qué les va á ustedes en que
Entre yo?

SALVAJE 1.°

Que nunca puedas
Decir adónde está Psíquis;
Que nadie ha de saber della.

FRISO.

¿Habrá mas de no decirlo?

SALVAJE 1.°

No has de irte: al centro llega
Desa caverna.

FRISO.

Como hagan
De la *c t*, norabuena.

SALVAJE 1.°

¿Que quieres decir?

FRISO.

Que truequen...

SALVAJE 1.°

Di.

FRISO.

La caverna en taberna,
Pues *cum amicis non reparatur in una littera,*
Dice el adagio.

LOS DOS.

Carguemos
Con él.

FRISO.

Protesto la fuerza.
(*Llévanle.*)

—

Palacio de Cupido.

ESCENA XI.

MÚSICA, *que se divide en dos coros, y detras* LA NINFA *con la hacha,* PSÍQUIS Y FLORA. *La Ninfa pone el hacha sobre un bufete.*

LOS DOS COROS.

Pues viene ya Psíquis
A ser deidad nuestra,
Sea bien venida,
Bien venida sea.

CORO 1.°

El sol destos montes,
La alba destas sierras,
Deidad destos valles,
Ninfa destas selvas,
Sea bien venida,
Bien venida sea.

CORO 2.°

La mas bella rosa
De la primavera,
Que amanece á ser
Deste alcázar reina,
Sea bien venida,
Bien venida sea.

CORO 1.°

La estrella de Vénus
Desluce su estrella,
Pues ya está segura
De que no la vea.

TODOS.

Sea bien venida,
Bien venida sea.

CORO 1.°

Albricias, albricias.

CORO 2.°

¿De qué alegres nuevas?

CORO 1.°

De que viene Psíquis
A ser deidad nuestra.

TODOS.

Sea bien venida,
Bien venida sea.

PSÍQUIS.

De las dudas con que lucho,
¿Quién librará mi deseo?
¡Cielos! ¿qué es esto que veo?
¡Dioses! ¿qué es esto que escucho?

FLORA.

De asombro tan singular,
¿Quién los efectos no ignora?

ESCENA XII.

Sacan LOS DOS SALVAJES Á FRISO *en hombros.* — DICHOS.

FRISO.

Acá estamos todos, Flora.

LOS SALVAJES.

A oir, á ver y callar.
(*Suéltanle y vanse.*)

PSÍQUIS.

Cuando imaginé que el centro
De la tierra me escondia
A nunca mas ver el dia,
¡Hallo tantas luces dentro!
¡Qué alcázar tan eminente!
¡Qué suntüoso palacio!
¡Qué verde y florido espacio!
¡Qué hermosa y lucida gente!
¿Cúya será la grandeza,
Flora, que admiras y ves?

COROS.

Toda, bella Psíquis, es
De tu divina belleza.

PSÍQUIS.

¿Para quién se fundó aquí
Aquesta fábrica, en quien
Tantas riquezas se ven?

COROS.

Para que te albergue á ti.

PSÍQUIS.

Pues decidme, ¿de qué modo
Se supo que yo este dia
A estas montañas vendria?

COROS.

Su dueño lo sabe todo.

PSÍQUIS.

¿Quién en el mundo se vió
En igual confusion? Pues
Sepa quién el dueño es
De este real alcázar.

ESCENA XIII.

CUPIDO, *que apaga el hacha.* — PSIQUIS, FLORA, FRISO, LA NINFA, MÚSICA.

CUPIDO.

Yo,
Que para hablarte encubierto,
El fuego apago que ves,
Por señas de que este es
El primer fuego que he muerto.

FRISO.

Buenas noches.

FLORA.

No tan bueno
El dicho agasajo fué
Como yo le imaginé.

PSÍQUIS.

Eco tan de asombro lleno,
Que habiéndome respondido
A lo que te he preguntado,
En mas dudas me has dejado
De las que yo habia traido;
Pues ves que mi pena lucha,
Saca de tantos enojos
Mis oidos y mis ojos.

CUPIDO.

Sí haré, Psíquis bella: escucha.
Yo...

PSÍQUIS.

Antes que empieces, di
Que luz traigan.

CUPIDO.

No lo intente
Tu voz; que eso solamente
No puedo yo hacer por tí.

PSÍQUIS.

¿Luego á obscuras me has de hablar?

CUPIDO.

Sí; que nunca me has de ver.

PSÍQUIS.

¡Qué fiero debes de ser!

CUPIDO.

¿No hay mas causa que pensar?

PSÍQUIS.

Sí; pero entre penas duras,
¿Quién no piensa lo peor?

CUPIDO.

Oye; que contra ese horror...

FRISO. (*Ap. á Flora.*)

Veamos cómo se ama á escuras.

FLORA.

Mas fácil, Friso, será
Que á escuras no lo veamos.

FRISO.

A buscar por dónde huir vamos.

FLORA.

¿Quién sin luz nos guiará?

(*Vanse Flora y Friso.*)

ESCENA XIV.

CUPIDO, PSIQUIS, LA NINFA, MÚSICA.

CUPIDO.

Para que entrambos sentidos
Quejosos de mí no estén,
Lo que los ojos no ven,
Te han de suplir los oidos.
Y pues vencer el pavor
Del no ver con oir pretendo,
Lo que yo fuere diciendo
Cierren cláusulas de amor;
(*Ap.* Que es bien, ya que tan rendidos
Ha de arrastrar mis despojos,
Que pues no pueden los ojos,
La enamoren los oidos.)
Hermosísima Psíquis,
Cuya planta produce
A contactos de nieve
Flores blancas y azules:
Antes que de mis ansias
La novedad escuches,
Será bien que las tuyas
Consueles y asegures;
Y así, la primer cosa
Que es justo que pronuncie;
Sea que estás adonde
No hay hado que te injurie,
Porque estás en sagrado...

ÉL Y MÚSICA.

Tan noble, tan ilustre,
Que en él no será mucho
Que de los hados triunfes.

CUPIDO.

No ha sido acaso haber
Con varias inquietudes
Alterado esos mares
A vista destas cumbres.
No acaso, que tu padre
Preceptos ejecute
Que le obliguen á que
Sin ti las ondas sulque.
Y no acaso, en efecto,
Ha sido que te busquen
Esas voces que á estos
Palacios te conducen...

ÉL Y MÚSICA.

Quizá porque ha pedido
Tu vida quien presume
Que Júpiter le tema
Cuando á su esfera sube.

CUPIDO.

A puerto llegas donde
Tendrás, sin que te asustes,
Muchos que te obedezcan,
Nadie que te disguste;
Porque este alcázar, cuyos
Dorados balaustres,
A descollarse, fueran
Hoy eminentes cumbres,
A efecto solamente
De ocultarte á tí, sufre
Desos soberbios montes
La inmensa pesadumbre.
En él, pues, serás dueño...

ÉL Y MÚSICA.

De cuanto el mar incluye,
De cuanto el sol engendra
Y la tierra produce.

CUPIDO.

Pues por mas que el diamante
Rayos avaro oculte,
Verás para tu adorno
Que uno en otro se pule.
Del rubí y la esmeralda
Maridajes comunes
Entre reflejos rojos
Darán verdes vislumbres.
Las lágrimas del alba,
Cuando á llorar madrugue,
Las haré que se cuajen
Primero que se enjuguen...

ÉL Y MÚSICA.

Para que á tus oidos
De pendientes se escuchen
Sus penas, y tu cielo
Tenga de quien se burle.

CUPIDO.

Cuanto oro y cuanta plata
Avaro monte cubre,
Sacaré de sus minas
A que en crisol se apuren
Hasta hacerse tratables,
Tanto, que cuando gustes
Que borden tus adornos
Entretejidas luces,
Ingenioso gusano
De las sedas que urde
Te dará los matices,
Haciendo que se aunen...

ÉL Y MÚSICA.

Hebras de seda y oro,
Logrando en tí su lustre
Tareas de los tornos,
Fatigas de los yunques.

CUPIDO.

Tendrás á todas horas
Que tu belleza adulen
Músicas acordadas,
Cánticos de amor dulces.
Registrará tu mesa
Cuanto hay que el mar circunde,
Cuanto hay que el monte corra,
Cuanto hay que el aire cruce.
Servida y festejada
De damas que no cuiden
De mas que de tus galas,
Tus joyas y perfumes...

ÉL Y MÚSICA.

Sin que desta grandeza
Otro premio procure,
Sino tan solo, Psíquis,
Que quién soy no preguntes.

CUPIDO.

Y no por ser tan fiero
Como tú me presumes,
Sino porque es forzoso
Que mi ser disimule,
Tanto, que á esos criados
Contigo aquí introduje,
Porque quedando fuera,
Donde estás no divulguen,
Puesto que será fuerza
Que al paso que te busquen
Rendidas mis finezas,
Mayor deidad injurien.
Y así, el dia que veas
Mi rostro...

ÉL Y MÚSICA.

A cualquier lumbre,
Piensa que todo esto
En polvo se reduce.

PSÍQUIS.

Ignorado prodigio,
Que en voz y accion incluyes
Enigmas imposibles
De que á razon se ajusten:
Si mi bien solicitas,
¿Cómo tu rostro encubres?
Porque hacerle y guardarse,
Traicion, no halago, arguye.

CUPIDO.

Como me es fuerza, Psíquis.

PSÍQUIS.

Pues si á eso te reduces,
No estimo tus promesas,
Pues la menor no cumples.
Mándame abrir las puertas
De tu palacio, y busque
Mi fortuna los riesgos
Vistos á todas luces.

CUPIDO.

Bien pudiera forzarte
Mi gusto, al ver que huyes;
Pero mis vanidades
Tan baja accion no sufren;
Que es baldon de lo noble,

Bajeza de lo ilustre,
Juzgar que con violencias
Los méritos se suplen.
Oblíguete mi ruego,
Mi llanto te asegure,
Muévate mi fineza.

PSÍQUIS.

En vano lo presumes,
Porque yo...

ESCENA XV.

ANTEO, *dentro*. — DICHOS.

ANTEO. (*Dentro.*)

Psíquis bella...

CUPIDO.

¿Qué humana voz discurre
Tan no habitado escollo?

ANTEO. (*Dentro.*)

¿Dónde tu luz encubres?
Anteo es quien te llama;
Que echado al mar, se huye
De la prision, y á nado
A socorrerte acude.

PSÍQUIS.

Este es mi primo Anteo:
La ley de amante cumple.
¡Anteo!

CUPIDO.

No le nombres.

PSÍQUIS.

¡Primo!

CUPIDO.

No le pronuncies.
(*Ap.* ¡Cielos! ¿qué fuego es este
Que en mi pecho se infunde,
Nacido de que haya
Otro que á Psíquis busque?
Mas si amor no hay sin celos,
¿Qué mucho que me asusten,
Pues nunca fui amor hasta
Ahora que los tuve?)

ANTEO. (*Dentro.*)

¡Psíquis divina!

PSÍQUIS.

¡Anteo!

CUPIDO.

Su nombre no articules;
Que harás que tu respeto
De una vez aventure;
Pues no sé si podré
Mirar á nuevas luces
Celoso los desprecios
Que enamorado pude.

PSÍQUIS.

Primero que atrevido...

CUPIDO.

Será defensa inútil.

PSÍQUIS.

¡Cielos! dadme socorro.

CUPIDO.

En vano á ellos acudes.

PSÍQUIS.

¡Dioses!

CUPIDO.

No habrá ninguno
Que contra mí te ayude.

PSÍQUIS.

Si por vengarte, Vénus,
A este horror me reduces,
Infame es tu venganza.

CUPIDO.

Mira qué mal arguyes,
Pues aun Vénus tampoco
Tu voz quiero que escuche.

PSÍQUIS.

¿Ni á una deidad ni á un hombre
Permites que pronuncie?

CUPIDO.

No.

PSÍQUIS.

Pues llamaré á entrambos,
Si es darte pesadumbre.

CUPIDO.

Para que no te oigan,
Verás que se confunden
Tus voces entre otras.—
Haced que no la escuchen.
(*A los músicos.*)

PSÍQUIS.

¡Vénus bella!...

MÚSICA.

¡Vénus bella!...

PSÍQUIS.

No procures...

MÚSICA.

No procures...

PSÍQUIS.

Que este asombro...

MÚSICA.

Que este asombro...

PSÍQUIS.

De mí triunfe.

MÚSICA.

De mí triunfe.

PSÍQUIS.

Vida tengo...

MÚSICA.

Vida tengo...

PSÍQUIS.

Que asegure...

MÚSICA.

Que asegure...

PSÍQUIS.

Tu venganza...

MÚSICA.

Tu venganza...

PSÍQUIS.

Mas ilustre.

MÚSICA.

Mas ilustre.

ANTEO. (*Dentro.*)

¿Dónde, Psíquis, se esconden
Tus eclipsadas luces?

PSÍQUIS.

¡Primo Anteo!...

MÚSICA.

¡Primo Anteo!

PSÍQUIS.

¿Tal se sufre?

MÚSICA.

¿Tal se sufre?

PSÍQUIS.

O no hay dioses...

MÚSICA.

O no hay dioses...

PSÍQUIS.

O de mí huyen.

MÚSICA.

O de mí huyen.

CUPIDO.

¿Ves perdidas tus voces
Entre la muchedumbre?

PSÍQUIS.

¿Qué importa, si yo huyendo
De tí, es bien que procure
Hallar en ótro abismo
Centro que me sepulte? (*Vase.*)

CUPIDO.

Proseguid con las voces,
Miéntras que yo la busque;
Aunque mal podrá, huyendo...

MÚSICA.

Aunque mal podrá huyendo...

CUPIDO.

Que su riesgo se excuse...

MÚSICA.

Que su riesgo se excuse...

CUPIDO.

Que no huye de Amor quien
De Amor á ciegas huye.

MÚSICA.

*Que no huye de Amor quien
De Amor á ciegas huye.*

JORNADA TERCERA.

Jardin de Cupido. — Noche oscura.

ESCENA PRIMERA.

MÚSICA, *dentro;* FLORA, FRISO

MÚSICA.

*Cuatro eses ha de tener
Amor para ser perfeto:
Sabio, solo, solícito y secreto.*

FRISO.

Pues nuestros nocturnos amos,
Que en metáfora de farsa,
Ella es la dama duende
Y él es el galan fantasma,
Divertidos en la siempre
Florida, apacible estancia
De aquestos jardines, Flora,
Lo mas de las noches pasan,
Y esta lo están en oir
Esas músicas que cantan;
¿No me dirás (puesto que
Tú mas cerca dellos andas)
Qué has entendido de aqueste
Dueño buho, de quien nada
Yo me atrevo á discurrir?
Porque desde la menguada
Hora que desos salvajes
Que á la puerta están de guarda,
Entrando por una gruta,
Me hallé dentro de una sala,
Todo soy asombro, miedos,
Ilusiones y fantasmas.

FLORA.

Pues ¿de qué nacen aquesos
Temores, cuando te hallas
Tan regalado y servido?

FRISO.

Deso mismo. ¿Por qué causa
Con tanta puntualidad
Me sirven y me regalan
A mí? ¿Quién soy yo en el mundo
Para que cosa no haya
Imaginado, que luego
No la tenga?

FLORA.

Pues ¿no basta
Venir con Psíquis?

FRISO.

No dudo
Que el refrancillo que habla
Con los canes de Beltran,
Hable con los de Beltrana:

Y así, no es mi duda, Flora,
Que las finezas se hagan,
Sino el modo.

FLORA.

Ese es secreto
Que mi discurso no alcanza.

FRISO.

¿Quién será aqueste menguado
Que tan rendido la ama,
Y sin que diga quién es
Viene de secreto á hablarla
Todas las noches, y aun desas,
Las lóbregamente pardas
Solo, á los jardines sale?

FLORA.

Lo que yo he juzgado...

FRISO.

Vaya.

FLORA.

Es, que es algun gran señor,
Segun lo mucho que gasta
De ámbares, joyas y telas.

FRISO.

Mi opinion es muy contraria.
Algun blanco viejo es verde,
Que son los que dan y callan,
Y entran á obscuras.

FLORA.

Yo, Friso,
Solo sé que enamorada
Dél está Psíquis, y tanto
Sus perfecciones ensalza,
Que está persuadida á que es
Algun dios que á verla baja
De las esferas, bien como
Por Endimion Diana,
Por Dafne Apolo, por Leda
Júpiter, por...

FRISO.

Calla, calla,
Y no creas que si fuera
Deidad de tanta importancia,
No quisiera parecerlo
A los ojos de su dama;
Porque ¿para cuándo son
Valor, lustre, honor y fama,
Sino para cuando ellas
Lo huellan, pisan y arrastran?
Y yo ántes presumiré
Que por defectos se guarda;
Y para esto hay dos razones,
Y bien concluyentes ambas.

FLORA.

¿Cuáles son?

FRISO.

No permitir
Que le vean cara á cara,
Y dar, que es indicio cierto
De que encubre alguna falta.

FLORA.

Luego ¿no dan los galanes?

FRISO.

No; que no hace un hombre infamia
Mayor...

FLORA.

¿Qué?

FRISO.

Que regalar.

FLORA.

¿Por qué?

FRISO.

La evidencia es clara.
Quien no da á su dama, Flora,
En cuantas partes se halla,
Que la afean sus amigas
Lo deslucida que anda,
La pone en obligacion
De decir que enamorada
Pasa por todo, y que á ella
Vivir con gusto la basta;
Pero quien la da, la pone
En obligacion, que vana
De sus alhajas se precie,
Diciendo á todas muy falsa:
«Yo enamorada no estoy
De ulano; estoy obligada.»
Con que el tal ulano trueca
Su desprecio á sus alhajas.

(Suenan dentro instrumentos.)

FLORA.

Yo respondiera con que es
Fácil enviar norabuena
Al uno, y no al otro, si esos
Instrumentos no avisarán
De que á esta parte se acercan.

FRISO.

Pues queda la hoja doblada
Con que hay secreto tan nuevo
Que criados no le alcanzan.

(Vanse.)

ESCENA II.

MÚSICA; *y detras,* PSIQUIS Y CUPIDO.

MÚSICA.

Cuatro eses ha de tener
Amor para ser perfeto:
Sabio, solo, solícito y secreto.

CUPIDO.

En ninguno mas que en mí
Las cuatro eses concurrieron
Que perfecto á amor hicieron:
Sabio, pues te eligió á ti;
Solo, pues tú sola en mí
Vives; *solícito*, pues
Te busqué donde despues
Tan *secreto* te he adorado
Que aun del sol me he recatado.
Luego si en mi afecto ves
Lograrse uno y otro efeto,
Por mí se debe entender...

MÚSICA.

Cuatro eses ha de tener
Amor para ser perfeto:
Sabio, solo, solícito y secreto.

PSÍQUIS.

De eses y hierros orló
La esclavitud sus paveses,
Y es bien, si tú das las eses,
Que añada los hierros yo.
Sabio no es mi amor, pues no
Persuade; *solo* no es,
Pues desea mas; y pues
Lo que desea no ruega,
Solícito á ser no llega,
Ni *secreto* cuando ves
Que á voces se queja, á efeto
De no poder merecer.

MÚSICA.

Cuatro eses ha de tener
Amor para ser perfeto:
Sabio, solo, solícito y secreto.

CUPIDO.

No canteis mas. Psíquis mia,
¡Tú de mí desconfiada!
¿En qué, para persuadirme,
La fe de tu amor no es *sabia*,
Sola, pues que mas deseas,
Solícita, pues se cansa,
Ni *secreta*, pues de mí
Se queja á voces?

PSÍQUIS.

¿Qué extrañas
Este sentimiento mio,
Si sabes de qué se causa?
Yo confieso que infelice
Hallaron puerto mis ansias
En tus palacios, adonde
Nada contigo me falta;
Pero entre tantas finezas,
Dichas y venturas tantas,
Aquesto de no saber
De mi padre y mis hermanas,
Ni cómo la ausencia mia
Ha recibido mi patria,
De tu amor y tus finezas
Me han puesto en desconfianza,
Pues habiéndote pedido
Mil veces...

CUPIDO.

Espera, aguarda;
Que puesto que ese deseo
A ser sentimiento pasa,
Le he de enmendar en la parte
Que pueden mis ciencias altas,
Ya que no en el todo. Hoy
Te daré noticias claras,
No solo en voces que oigas,
Mas si el valor no te falta,
En imágenes que veas,
Como...

PSÍQUIS.

¿Qué?

CUPIDO.

Me des palabra...

PSÍQUIS.

Di.

CUPIDO.

Que á mí no me has de ver
A la trémula, á la escasa
Luz que para que lo veas
Tú, las mismas sombras traigan.

PSÍQUIS.

¿Cómo con luz no he de verte?

CUPIDO.

Poniéndome á tus espaldas,
Con ley de que no hayas, Psíquis,
De volver á mí la cara.

PSÍQUIS.

Yo lo ofrezco.— Pero ¡cielos!...

(Dentro música, á lo léjos.)

CUPIDO.

¿Qué oyes?

PSÍQUIS.

Mil músicas varias.
Qué me dicen estas voces
No sé, puesto que acordadas
Suenan.

CUPIDO.

Pues ahora atiende
Cuánto de fiesta y de gala
Tu corte está, en regocijo
De que esta noche se casan
Con Astrea y Seleuisa
Lidoro y Arsídas.

PSÍQUIS.

¡Rara
Admiracion!

CUPIDO.

A sus bodas
Oye los himnos que cantan.

(Retírase á un lado Psíquis, y Cupido detras de ella. — Vanse los músicos de Cupido.)

ESCENA III.

Aparece el palacio de Gnido, y en él ASTREA, SELENISA, ARSIDAS Y LIDORO, *algunos de* MÁSCARAS, *con hachas, y detras* ATAMAS; MÚSICA.—CUPIDO, PSIQUIS.

MÚSICA.

A las bodas felices de cuatro
Amantes afectos,
Con dobladas antorchas de tea
Ven, Himeneo.
Y tejiendo de mirtos y rosas
Guirnaldas á Vénus,
A coronar sus sienes altivas,
Ven, Himeneo.

ATÁMAS.

Solo consolar pudiera
De Psiquis bella la falta
(Ya que murió, como os dije,
A un accidente postrada
En la embarcacion de Oeta:
Con cuya fatal desgracia
Su primo Anteo no quiso
Volver sin ella á la patria,
Pasándose á militar
En las guerras de Trinacria),
Solo pudiera (otra vez
Digo) consolar su falta
La dicha de aquesta union
Que goceis edades largas.

LIDORO.

Aunque hoy la dicha es de todos,
La mia á todos atrasa.
(*Ap.* Ya ¿qué puedo hacer, perdidas
En Psiquis mis esperanzas?)

ASTREA.

Mucho en presumir que es tuya
Mi felicidad se agravia.
(*Ap.* Ya es ¡ay ignorado jóven!
Tiempo que del pecho salgas.)

ARSÍDAS.

En las venturas de amor
Dice mas el que mas calla.
(*Ap.* ¡Ay perdida Psiquis bella!)

SELENISA.

A mí esa razon me valga
Para mi disculpa. (*Ap.* ¡Ay triste,
Que en vano se esfuerza el alma!)

ATÁMAS.

Proseguid en las canciones,
Bailes, músicas y danzas;
Que hoy todo ha de ser festejos,
Hasta partirse mañana
A su reino cada una,
Y yo acompañando á entrambas,
Supuesto que Selenisa,
Que es la que hereda mi casa,
Miéntras yo viva, se ausenta.

ARSÍDAS.

Mi asistencia es de importancia
En Chipre, por los sucesos
De aquellas guerras pasadas;
Y así, es fuerza no quedar,
Como debiera, á tus plantas.

LIDORO.

Si yo, que en llevar á Astrea
No ofendo al cariño en nada,
Puedo pedir un favor,
Señor...

ATÁMAS.

Di, ¿qué es?

LIDORO.

Que no salgas
Tú de tu corte.

ATÁMAS.

Perdona;
Que hasta los puertos de Acaya,
Entre Citeron y Chipre,
Tengo de ir á acompañarlas;
Que son muchas tres ausencias,
Para que esfuerzos no haya
Que las dilaten un poco:
Y porque el llanto no haga
Desaire hoy al alborozo,
Otra vez la cancion vaya.
(*Ap.* ¡Ay perdida Psiquis mia!
Todo esto sin ti no es nada.)

MÚSICA.

A las bodas felices de cuatro
Amantes afectos, etc.

PSIQUIS.

La terneza de mi padre
Mis afectos arrebata.
¡Padre! ¡Señor!

CUPIDO.

No te escucha;
Que todo éso es sombra vaga.

PSÍQUIS.

Pues haz tú... (*Vuelve á Cupido.*)

CUPIDO.

Apagad las luces.
(*Apagan las luces, y desaparecen todos.*)

ESCENA IV.

CUPIDO, PSIQUIS.

PSÍQUIS.

¿Cómo tanto esplendor falta
En tan breve instante?

CUPIDO.

Como
Ibas á volver la cara,
Y porque tú no la pierdas,
Quiero yo perder tu gracia.

PSÍQUIS.

Dese repetido enigma
No es bien apurar la causa;
Que ya me doy por vencida,
Que no merezco alcanzarla.
Solo te diré ¡ay de mí!
Que diera porque me hablaran
Mis hermanas y me vieran,
Mi bien, tan bien empleada,
Alma y vida.

CUPIDO.

¿Cómo?

PSÍQUIS.

Como
Dicha no comunicada
No es dicha. Del sol las luces
¿Fueran hermosas y claras,
Si á sus solas se lucieran?
De las estrellas la varia
República ¿fuera hermosa
Si á sus solas se alumbrara?
Si las flores para sí
Respirasen su fragrancia,
¿Qué estimacion merecieran?
Si el cristal cuya asonancia,
Tal vez instrumento á quien
Trastes de oro y lazos de ámbar
Son las guijas, y tal vez
La cenefa de esmeralda,
Blando búcaro de yerba,
Ufano no lisonjeara
O ya el labio ó ya el oido,
¿Qué fueran sus consonancias?
El oro que está en la mina,
¿A quién adorna? La plata,
¿A quién aprovecha? ¿A quién
El diamante? Luego es clara
Cosa que en tanto es la dicha
Dicha, en cuanto se reparta.
Perdona esta vanidad,
Y creé, mi bien, que de tantas
Finezas como te debo,
Verme, fuera la mas alta,
Mis hermanas tan gustosa,
Tan rica, alegre y ufana.
Pero quien no te merece (*Llora.*)
Aun menores confianzas...

CUPIDO.

No llores; que no es razon
Que con acciones contrarias,
Una alba venga riyendo
De ver llorando otra alba.
Tu padre, hermanos y deudos,
Pues todos juntos se embarcan,
Derrotaré á aquestos montes,
Con licencia de que hagas
Alarde de tus grandezas.

PSÍQUIS.

Mil veces beso tus plantas.

CUPIDO.

Alza del suelo, y los brazos
Me da, pues que ya...

PSÍQUIS.

La blanca
Aurora con arreboles
Los celajes desmaraña:
Yo lo diré, no lo digas,
Vete pues.

CUPIDO.

¿Tú te adelantas
A despedirme?

PSÍQUIS.

Sí; que
Siendo yo la enamorada,
En ti fuera descariño
Lo que en mí desconfianza.
(*Vanse.*)

Marina y arboleda.

ESCENA V.

CUPIDO.

¡Qué feliz es el amante
Que correspondido ama,
Pues el mismo Amor no tiene
Para sí dicha mas alta!
¡Oh mal haya cuantas flechas
De plomo gasté! Oh mal haya
Cuantas del aborrecer
Ejecutaron la saña!
Albricias pedir podréis,
Aves, flores, fuentes, plantas,
Montes y selvas, á cuantos
Por vuestros umbrales pasan;
Que ya al Amor habeis visto
Enamorado, y que trata
De que todo sea favores,
Todo dichas...

ESCENA VI.

ANTEO.—CUPIDO.

ANTEO. (*Dentro.*)

¿Todo ansias
Ha de ser para mí, dioses?

CUPIDO.

¡Qué escucho!

ANTEO. (*Dentro.*)

¡El cielo me valga!

CUPIDO.

¿Quién será el que despeñado
Desde aquellas cumbres baja?

(*Baja despeñado Anteo, vestido de pieles.*)

ANTEO.

Quien, porque el vivir le sobra,
Tierra que pisar le falta.
Dígalo el que discurriendo
La cima desa montaña,
Por si della descubria
Algun puerto á mi esperanza,
O desvanecida ó ciega
La mal afirmada planta,
Hasta llegar á las tuyas,
Mas que me arroja, me arrastra.
Ya pues, bello jóven, que eres
El primero que en humana
Forma vi en aqueste monte
Desde el dia que sus pardas
Peñas habité, abortado
Dese mar en estas playas;
Si eres la deidad que en ellas
Tiene un prodigioso alcázar,
Que tal vez mirar se deja,
Y tal se esconde y se guarda,
Sordo al golpe y á la voz
Del peregrino que llama
A sus umbrales; piadoso
Te mueva el verme á tus plantas.
No porque infelice vivo
Sustentado de las ramas
Mas silvestres; no porqué
Es un peñasco mi cama;
No porque esta bruta piel
Visto, de la ropa á falta,
De que me desnudó el tiempo
A embates de vientos y aguas,
Tus lástimas solicito;
Porque hablo, sí, en confianza
De que te lastimen mas
Fortunas de amor lloradas
Que desdichas padecidas;
Que uno es cuerpo y otro es alma.
Buscando una dama vine
A estas rústicas campañas,
Echado al mar, cuyo fuego
Aun no apagó nieve tanta.
Voces dí, que repetidas
De los ecos, me tornaban
Mi misma razon, quizá
Por no quedarse con nada
De un desdichado: en efecto,
Sin ver á nadie la cara
Hasta ahora, há muchos dias
Que habito brutas estancias.
Y no porque te repita
Fortunas de amor contrarias,
En obligacion ponerte
Solicitan mis desgracias
De que me albergues ni que
Repares, vistas ni valgas;
Solo con que me des nuevas
De una beldad soberana,
Que en este escollo quedó
Porque nació desdichada,
Por pagado me daré
De tu piedad noble y alta.
Dime si la has visto, ú dime
Si enamorado te hallas;
Que con eso sabré yo
Que sí; que en su soberana
Hermosura es consecuencia
De haberla visto el amarla.

CUPIDO. (*Ap.*)

¿Qué es esto, cielos, que escucho?
Qué ira, qué fuego, qué rabia
Es esta, que al corazon
A un tiempo hiela y abrasa?
¡Mal hayan cuantos arpones
De oro he gastado! Mal hayan
Cuantos á amar obligaron,
Pues este contra mí alcanza
Tanto poder!

ANTEO.

¿Ni aun respuesta
Te merezco?

CUPIDO.

(*Ap.* Mas ¿qué aguarda
Mi corazon? Muera Anteo
Con el veneno que mata,
Y viva en parte el blason
De mi madre, porque ingrata
Mi vanidad fué á ofenderla,
Cuando entendió que á vengarla.)
Derrotado peregrino,
Por lo que mi voz dilata
El no responderos, es
Por no aumentar vuestras ansias.
Pero ya que es igual daño
El ignorar las desgracias
Que el saberlas, y hay quien quiera
Saberlas mas que ignorarlas;
Sabed que esa dama tiene
Dueño ya; porque el dejarla
Aquí, á efecto fué de que
Se cumpliese la amenaza
Del vaticinio de Vénus;
Y así, un monstruo es quien la guarda.
Desesperad vuestro amor,
Desahuciad vuestra esperanza,
Y no espereis en efecto
Ni verla jamas ni hablarla;
Porque, fuera de que es
Imposible, el que la ama
Sabrá vengarse de vos
En sér, honor, vida y alma. (*Vase.*)

ESCENA VII.

ANTEO; *despues*, GENTE Y MÚSICA, *dentro.*

ANTEO.

¿Qué mas vengado, si todo,
Faltando Psiquis, me falta?
El sér, porque ya no soy;
El honor, pues ya mi fama
Aquí espiró á los baldones
Del oprobrio y de la infamia;
La vida, pues que no es vida
Vida que es tan desdichada;
Y el alma, pues que sin Psiquis,
No la tengo.

GENTE. (*Dentro.*)

Amaina, amaina.

ANTEO.

Pero ¿qué lejanos ecos,
Demas de la vista, llaman
La atencion, para que vea
Cómo en tormentosa calma
Peligra un bajel, meciendo
De una banda en otra banda
Ambos costados? ¡Oh mar!
¿Con qué tu cólera aplacas,
Si la calma y la tormenta
Vienen á ser ruinas ambas?
Balanceando á cada embate
Se va á pique, á cuya causa
La gente abandona el buque,
Saliendo á tierra en la lancha.
¡Dichoso yo que veré
Tratables gentes humanas
Que me admitan, ya que el cielo
Piadoso conmigo anda
En que una borrasca lleve
A quien trajo una borrasca!
(*A otro lado tocan dentro instrumentos.*)
Mas ¿qué instrumentos son estos
Que del encantado alcázar
En bellas lucidas tropas
Salen con sonora salva?

MÚSICA. (*Dentro.*)

En hora dichosa venga
A estas incultas montañas
El gran Atámas de Egnido,
Donde sus dichas le aguardan.

ANTEO.

Aquí hay mas misterio. ¡Cielos!
Encúbranme aquestas ramas,
Para ver si he de valerme
De quien llora ó de quien canta.

(*Escóndese.*)

ESCENA VIII.

ATAMAS, LIDORO, ARSIDAS, SELENISA, ASTREA, GENTE; *despues*, PSIQUIS Y FRISO, *dentro.*

ATÁMAS.

¡Siempre infaustos para mí
Han de ser, oh soberanas
Deidades, estos escollos!

ASTREA.

En vano deste te espantas,
Pues no, como el que decias,
Es horrorosa su estancia.

LIDORO.

Ni despoblada tampoco;
Que allí un templo se levanta.

SELENISA.

Y allí una música suena.

ASTREA.

Lleguemos adonde cantan.

PSÍQUIS. (*Dentro.*)

Prosigan vuestras canciones
Hasta llegar á la playa,
Pues dió mi esposo licencia
De que á recibirlos salga.

FRISO. (*Dentro.*)

Salgamos con todos, Flora,
Pues lo permiten las guardas.

ESCENA IX.

DAMAS Y MÚSICOS; *despues*, PSIQUIS, FLORA Y FRISO.— ATAMAS, LIDORO, ARSIDAS, SELENISA, ASTREA, GENTE.

MÚSICA.

En hora dichosa venga
A estas incultas montañas
El gran Atámas de Egnido,
Donde sus dichas le aguardan.

ATÁMAS.

¡Dichas mias! Oh voces
Que misteriosas mas que no veloces,
Embarazais los vientos,
¿Quién á vuestros acentos
Mi nombre dijo, ni que yo podia
Ser el que á vuestros piélagos venía?

MÚSICO 1.°

La deidad destos montes.

MÚSICO 2.°

El sol de todos estos horizontes.

MÚSICO 1.°

Destas selvas la aurora.

MÚSICO 2.°

Destos campos bellísimos la Flora.

MÚSICO 1.°

La Vénus desta esfera.

MÚSICO 2.°

La bella rosa desta primavera,

LOS DOS.

Y en fin, en sus espacios;
La que es reina feliz destos palacios.

ATÁMAS.

¿Y quién, en fin, dueño es de glorias tan- [tas?

(*Salen Psiquis, Flora y Friso.*)

PSÍQUIS.

La que por la mayor tiene tus plantas.

ATÁMAS.

¡Cielos, qué es lo que veo!
¿Si es acaso ilusion de mi deseo?

ASTREA.

No; que á ser ilusion y fantasía,
No fuera igual en todos.

ATÁMAS.

Psiquis mia,
¿De cuándo acá mi suerte ha merecido
Verme á tan grande bien restituido
Como verte en mis brazos?

SELENISA.

Sin voz la ádmiracion hable en sus lazos.

PSÍQUIS.

Hermosa Selenisa,
Divina Astrea, bien sin ella avisa
De mi gusto mi llanto;
Que la voz no supiera decir tanto.
Vengais felicemente
A esta isla, de quien reina eminente
Me aplaude mi decoro,
Y donde me conozcan hoy Lidoro
Y Arsidas por su esclava, no su hermana.

LIDORO.

Los dos á tu deidad, oh soberana
Psiquis, reconocemos
Por dueño singular.

ARSÍDAS. (*Ap.*)

Locos extremos,
Pues que no hay esperanza,
La voz creced de la desconfianza.

LIDORO. (*Ap.*)

¿Quién ¡cielos! dueño fuera
De su albedrío, y olvidar pudiera?

FRISO.

A mí me dad ahora
Los piés.

FLORA.

Y á mí tambien.

SELENISA.

¡Oh Friso!

ASTREA.

¡Oh Flora!

ATÁMAS.

¡Los dos aquí!

FRISO.

Dejados por olvido,
De Psiquis la fortuna hemos corrido.

ATÁMAS.

Suspensos, hasta oir de tus portentos
La ocasion, nos tendrás.

PSÍQUIS.

Estadme atentos.
Sabréis que si en estrella tan avara
Una deidad me ofende, otra me ampara.
En este escollo... Pero no prosiga;
Mejor que yo mi majestad os diga
Con acentos veloces
La salva repetida de las voces.
Entrad en el palacio
Que docto fabricó en su ameno espacio
El que dió, para ser esposo mio,
Medio á todo, sino es al albedrío.
Entrad pues, y en haberes mas que hu- [manos,
No solo la codicia de las manos
Llenaréis, mas veréis tantos despojos,
Que aun harteis la codicia de los ojos.

ATÁMAS.

¡Qué admiracion tan nueva!

LIDORO. (*Ap.*)

Segunda vez tras sí mi afecto lleva.

ARSÍDAS. (*Ap.*)

¡Nunca á verla volvieran mis desvelos!

SELENISA. (*Ap.*)

De envidia muero.

ASTREA. (*Ap.*)

Yo de envidia y celos.

SELENISA.

¿Viste jamas, Astrea,
A Psiquis tan hermosa?

ASTREA.

No. ¡Que sea
Tan feliz que haya hallado
Dueño á su gusto en este despoblado!

PSÍQUIS.

¿Qué decís?

SELENISA.

Cuán hermosa
Estás.

ASTREA.

Y cuán lucida.

PSÍQUIS.

Soy dichosa,
Y son gusto y ventura
El afeite mayor de la hermosura.

MÚSICA.

En hora dichosa venga
A estas incultas montañas
El gran Atámas de Egnido,
Donde sus dichas le aguardan.

(*Vanse, quedándose Friso el último.*)

ESCENA X.

ANTEO.— FRISO.

ANTEO.

(*Ap.* De absorto, de confuso y suspendido
En tanta novedad, no me he atrevido
A descubrir, ni hiciera
Bien sin mejor informe.) Friso, espera.

FRISO.

Si usted, señor salvaje,
Presume que me huyo, mi viaje
A casa es ó no llevarme solicite;
Que no me he de ir en dia de convite.

ANTEO.

¿Que no me has conocido?

FRISO.

No me apriete;
Que no me he de ir en dia de banquete.

ANTEO.

¿Que no ves ¡ay de mí! que soy Anteo?

FRISO.

Ahora, señor, lo veo, y tambien veo
Que en haberte hoy tenido
Por salvaje, muy poco te he ofendido,
Pues no es mucho, salvaje haberte halla- [do,
Habiéndote dejado enamorado.

ANTEO.

¿Qué deidad, dime, es esta
Que en tanta majestad á Psiquis puesta
Tiene?

FRISO.

Yo no lo sé.

ANTEO.

¿Pues no le viste?

FRISO.

Ni ella tampoco.

ANTEO.

¿Ni ella? ¿Cómo? ¡Ay triste!

FRISO.

Como es lóbrego amante,
Que aborrece la luz.

ANTEO.

No, no adelante
Pases, porque no quiero que tu informe
Con otro se conforme,
De que un monstruo la adora.

FRISO.

Esa porfía tengo yo con Flora.

ANTEO.

Y pues ya la amenaza
De Vénus se cumplió, ¿qué me embaraza
Para librarla en tanto
Riesgo de aqueste lisonjero encanto?
Conmigo ven; que hoy han de ver los cie- [los
La mas noble hidalguía de los celos;
Pues cuando estar pudiera
Vengado en que un horror su dueño fue- [ra,
Dél tengo de libralla.

FRISO.

Y eso ¿cómo ha de ser?

ANTEO.

Sígueme y calla;
Que á Psiquis, aunque muera,
He de librar de esclavitud tan fiera.

(*Vanse.*)

Palacio de Cupido.

ESCENA XI.

PSIQUIS, ATAMAS, SELENISA, ASTREA, ARSIDAS, LIDORO, DAMAS, MÚSICOS, GENTE; *despues*, ANTEO.

MÚSICA.

En hora dichosa goce
En este eminente alcázar
Psiquis bella la visita
De su padre y sus hermanas.

SELENISA. (*Ap.*)

Cada grandeza que veo
Es en mí una nueva rabia.

ASTREA. (*Ap.*)

En mí es una antigua envidia.

LIDORO. (*Ap.*)

En mí una muerta esperanza.

ARSÍDAS. (*Ap.*)

En mí un difunto deseo.

ATÁMAS.

¿Quién se vió en delicias tantas?

MÚSICA.

En hora dichosa vea
Contenta, alegre y ufana...

ANTEO. (*Dentro.*)

¿Qué ha de ver, si esa ventura
Es para todos desgracia?

PSÍQUIS.

¿Cúya es esta voz?

ATÁMAS.

De quien

Aun mas que con ella espanta,
Espanta con el aspecto.

(*Sale Anteo.*)

SELENISA.

¡Qué pena!

LIDORO.

¡Qué asombro!

ASTREA.

¡Qué ansia!

ARSÍDAS.

¡Qué prodigio!

FLORA.

¡Qué portento!

PSÍQUIS.

Bruto horror destas montañas,
¿Qué es lo que aquí solicitas?

ANTEO.

Que sepas quién es quien te ama.

PSÍQUIS.

¿Quién es?

ANTEO.

Yo...

PSÍQUIS.

¡Válgame el cielo!

ANTEO.

Y no el que del sol se guarda.
Atámas generoso,
Lidoro invicto, Arsidas famoso,
Divina Selenisa,
Astrea celestial, quien os avisa
Del daño que padece el devaneo
De la engañada Psiquis, es Anteo,
Que con penas extrañas,
Montañes girasol destas montañas
Largo tiempo he vivido
Donde atentas mis ansias han sabido
Que el que á Psiquis adora,
Un monstruo es que estos palacios mora,
En ellos encantado,
Porque de Vénus se cumpliese el hado.
Y pues llegasteis á ocasion tan buena,
Su vida rescatad, librad su pena,
Y en aquese eminente
Bajel volved con ella al mar.

PSÍQUIS.

Detente,
Anteo: no prosigas
Ni tan indignas presunciones digas,
Dándote esos recelos
La vaga fantasía de tus celos.
Dueño tengo y esposo,
Que es deidad superior, dios generoso.

ANTEO.

Pues si algun dios ha sido,
Dinos qué dios.

PSÍQUIS.

Aun no le he conocido.

ANTEO.

¿Hasle visto?

PSÍQUIS.

Tampoco; que una rara
Deidad no deja verse cara á cara.

ANTEO.

¿Qué mayor consecuencia
Que tu ignorancia para mi evidencia?
Atámas, rey y tio,
De Psiquis violentado el albedrío,
De esposo que aparentes visos hace,
En dorada prision cautiva yace.
Ya de Vénus cumplido
El vaticinio está: volved á Egnido;
Que mas no puedo hacer en mis desvelos
Que amar su bien á costa de mis celos.

(*Vase.*)

PSÍQUIS.

Detente, aguarda, espera.
¿Cómo todos callais desta manera?

ATÁMAS.

No sé, Psiquis, qué te diga;
Pero mucha fuerza me hace,
Sobre el presagio de Vénus,
No saber quién es tu amante. (*Vase.*)

LIDORO.

Yo, Psiquis, tampoco sé
Qué diga; pero ocultarse
Cuando uno obliga, ¿qué deja
Que hacer para cuando agravie?

(*Vase.*)

ARSÍDAS.

Tus dichas y tus desdichas
De una misma causa nacen.
Nada sé; pero deidad
Y horror no es de unirse fácil.

(*Vanse Arsidas, las demas, música y gente.*)

ESCENA XII.

PSIQUIS, SELENISA, ASTREA.

PSÍQUIS.

¡Ay Selenisa! Ay Astrea!
Pues solas en esta parte,
Hermanas siendo y amigas,
Quedais, decid... Pero en balde
Consejo ni alivio espero
De quien con alivios tales,
Cuando goza mis placeres,
Responde con sus pesares.
¿Qué es esto? ¡Las dos llorais
Al verme y al escucharme!
¿Qué sabes tú, Selenisa,
De mí? Astrea, ¿tú qué sabes?

ASTREA.

Psiquis, si tú estás contenta,
¿De qué servirá estorbarte
El gusto?

PSÍQUIS.

No es para mí
Esa respuesta bastante.

SELENISA.

Pues no quieras saber otra,
Porque no es justo quitarte
De entre las manos la dicha.
Tú lo crees, y eso baste.

PSÍQUIS.

No habeis de dejarme así.

ASTREA.

Pues, Psiquis, esto es amarte.
Un fiero encantado monstruo
Es ó tu esposo ó tu amante,
Porque contenta no estés
Con aquestas vanidades.

PSÍQUIS.

¿Como puede ser, si son
Todas sus señas amables?

SELENISA.

Procura verle la cara,
Psiquis, y desengañarte;
Que es gran pereza de amor
Amar sin ver á quién ames.

ASTREA.

Ten una luz encendida,
Y sin temer disgustarle,
En mirándole dormido,
Reconoce su semblante.

SELENISA.

Lleva contigo un puñal,
Y en viéndole horrible, dale
Muerte, y quedarás señora
De todo, sin el ultraje
De que un monstruo te posea.

ASTREA.

Y el saberlo no dilates...

SELENISA.

Puesto que hoy en tus palacios...

LAS DOS.

Tienes tantos que te guarden.

PSÍQUIS.

Mal me atreveré á ofenderle.

SELENISA.

No receles.

ASTREA.

No repares.

SELENISA.

Nada pienses.

ASTREA.

Nada dudes.

SELENISA.

No temas...

ASTREA.

No te acobardes...

LAS DOS.

Pues tener otra ocasion
De tener gente, no es fácil.

(*Vanse Selenisa y Astrea.*)

PSÍQUIS.

Todos lo dicen. Sin duda
Mis desdichas son verdades...
—Y cuando para saberlas
Mayores causas no halle
Que dármelo por precepto,
Siendo mujer, es bastante.
Pues resuélvase mi aliento
Osado, altivo y constante,
O bien del todo á perderse,
O bien del todo á ganarse.—
¡Flora! ¡Friso!

ESCENA XIII.

FLORA, FRISO. — PSIQUIS.

FLORA.

¿Qué me mandas?

FRISO.

¿Qué me quieres?

PSÍQUIS.

Hoy fiarme
De los dos he menester
En el mas estrecho trance.
Tú tenme, Friso, un puñal
Escondido hácia esa parte
De los jardines, adonde
La puerta á mi cuarto cae.
Tú una luz ten escondida,
Que no pueda divisarse
Hasta que yo la descubra:
Y esto no lo sepa nadie,
Ni aquí hagais ruido, hasta que
Yo con una seña os llame. (*Vase.*)

ESCENA XIV.

FRISO, FLORA.

FLORA.

Friso, ¿qué es esto?

FRISO.

No sé;
Mas lo que entiendo es que sabe
Ya Psiquis que es un dragon
Nuestro amo.

FLORA.

¡Qué dislate!

FRISO.

No mucho. Yo siempre dije
Que alguna falta notable
Tenia quien tanto daba.

FLORA.

Necedad de necedades;
Que ninguna falta tiene
Quien da.

FRISO.

Apuremos el lance,
Pues es desdoblar la hoja
Que doblada quedó ántes.
¿El aquí á Psiquis no trajo,
Y porque no le mirase,
Mató la luz? Luego es monstruo.

FLORA.

El ¿no la llenó al instante
De galas y joyas? Luego
Es un Adónis, un ángel.

FRISO.

El todas las noches ¿no
Aguarda que no haya nadie
Que le vea? Luego es feo.

FLORA.

El todos los dias ¿no hace
El gasto? Luego es hermoso.

FRISO.

El desde que el alba sale,
¿No se va y no vuelve? Luego
Es horrible y formidable.

FLORA.

El ¿no se ausenta y no vuelve,
Y sin que aflija ni canse,
Se contenta con sus horas?
Luego apacible es y amable.
O mil mujeres lo digan:
¿A cuál escogieran ántes?
¿A un Narciso que asistiese,
Ó á un dragon que regalase?

FRISO.

Recúsolas; que no puede
Ser testigo quien es parte.
Y esto á un lado, ¿has de traer
La luz?

FLORA.

¿Puedo yo excusarme?

FRISO.

Yo tampoco; pero ¡plegue
A Dios!...

FLORA.

Advierte que es tarde,
Que ya oscurece, y es hora
Que venga señor.

FRISO.

Pues dame
Los brazos, Flora, por si
El monstruo se declarase
Dándote con algo á tí;
Que lo sentiré.

FLORA.

¿Qué haces?

FRISO.

Llorar ternísimamente.

FLORA.

Déjalo, así Dios te guarde,
Porque no hay como sufrir
El ver llorar á un bergante.

(*Vanse.*)

—

Jardin y un costado del palacio.

ESCENA XV.

CUPIDO.

Nunca Apolo ha discurrido
Por esferas celestiales,
Luciente bajel de oro,
El azul mar de diamante,
Mas perezoso que hoy,
Dándome á entender que sabe
Cuánto en dilatar el dia
Pesar á mis dichas hace,
La noche que estará Psiquis
Mas alegre y agradable,
Por la fineza que he hecho
En que haya visto á su padre,
Sus hermanas y sus deudos.
¡Qué airoso llega un amante
A los ojos de su dama,
Dia en que un obsequio la hace!
Este es su cuarto: á entrar dentro
No me atrevo, sin que ántes
La obscuridad reconozca.
Sola está... y ella es quien sale.

ESCENA XVI.

PSIQUIS. — CUPIDO.

PSÍQUIS.

¿Quién va?

CUPIDO.

Yo soy.

PSÍQUIS.

¿Es mi amor?

CUPIDO.

No sé qué respuesta darte,
Pues no solo tu amor hoy,
Que soy diré, mas de modo
Te amo, que entiendo que todo
El amor de todos soy.
Fuerza al argumento doy
Con aqueste silogismo,
Que del amor el abismo
En mi pecho se cifró:
Pues ¿qué es lo que me faltó
Para ser el Amor mismo?

PSÍQUIS.

Con grande extremo sintiera
Que verdad fuera, mi bien,
Ser tú el mismo Amor; que quien
Siempre en su mano tuviera
Arco y flecha, no se hiriera.

CUPIDO.

Bien pudiera ser que sí.

PSÍQUIS.

¿Cómo?

CUPIDO.

Como tal vez vi,
Tirando á un blanco una flecha,
Tocar en piedra, y derecha
Volvérseme contra mí.

PSÍQUIS.

¿No entras al cuarto?

CUPIDO.

Supuesto
Que andando hoy en él mas gente,
Puede ser inconveniente
Haber luz, en este puesto
En quien el abril ha puesto
El primor de sus primores,
Nos sentemos.

PSÍQUIS.

¿Qué mejores
Lechos tejió ingenio fiel,
Que el pabellon de un laurel
Y el catre de muchas flores?

(*Siéntase Psiquis en el suelo, y reclínase Cupido junto á ella.*)

CUPIDO.

¿Has regalado, bien mio,
Mucho á tus huéspedes?

PSÍQUIS.

Sí;
Que teniéndote yo á tí,
Bien satisfacer confio
El mas avaro albedrío.

CUPIDO.

¿Qué te han dicho tus hermanas?

PSÍQUIS.

Cuánto de mi dicha ufanas
Están... (*Ap.* ¡Al cielo pluguiera!)
Y aun envidiosas dijera,
Si en prendas tan soberanas
Cupiera estar envidiosas,
Y hoy mas, con el nuevo estado.

CUPIDO.

¿Y qué joyas las has dado?

PSÍQUIS.

Las mas ricas, mas hermosas,
Mas lucidas, mas curiosas
Que tengo de tus haberes,
Para mostrarlas quién eres.
Mas ¿qué tienes? ¿De qué estás
Inquieto?

CUPIDO.

Hoy el sueño mas
Me aflige que nunca.

PSÍQUIS.

¿Quieres
Que mande, señor, cantar,
Y divertiráste así?

CUPIDO.

Como sea léjos, sí;
Que no quiero embarazar
El poder contigo hablar.

PSÍQUIS.

Siempre acordado rumor
Que velas en mi favor,
Canta algun tono á este sueño.

ESCENA XVII.

MÚSICA, *dentro.* — DICHOS.

MÚSICA. (*Dentro.*)

Quedito, pasito;
Que duerme mi dueño:
Quedito, pasito;
Que duerme mi amor.
Si cantais dulces querellas,
Oh matizados primores,
Que siendo del cielo flores,
Tambien sois del campo estrellas,
No me desperteis con ellas
Al alma que adoro;
Quedito el rumor,
La vida que estimo,
Pasito el clamor.
Y ya que le dais este alivio pequeño,
Quedito, pasito;
Que duerme mi dueño:
Quedito, pasito;
Que duerme mi amor.

PSÍQUIS.

Ya que la voz conocí
Que al sueño le rindió, ahora
Es ocasion. — ¡Friso, Flora!

ESCENA XVIII.

FRISO, FLORA.—PSIQUIS; CUPIDO, *durmiendo.*

PSÍQUIS.

¿Traeis la luz y puñal?

FRISO Y FLORA.

Sí.

PSÍQUIS.

Dadme uno y otro, y aquí
Asistid los dos atentos.
(*Ap.* Cielos, infundidme alientos.)
Y si acaso monstruo fuere,
Y al matarle no tuviere
Yo valor, vuestros acentos
Voces dén, pues nos hallamos
Tan acompañados hoy.

FRISO.

Temblando de miedo estoy.

FLORA.

¿Oyes? De un color estamos.

PSÍQUIS.

Cobarde espíritu, vamos;
Postrado ánimo, alentemos;
El desengaño toquemos;
De una vez ó viva ó muera.
Verle y no verle quisiera;
Que siempre he de ser extremos.
Verle, por llegar á ver
Si engañada pude amar;
No verle, por no llegar
A matar y aborrecer
A quien ya llegué á querer;
Y en dos afectos neutral,
Dudo el bien, recelo el mal,
Y en lo que el exámen tarda,
Mas esta luz me acobarda
Que me anima este puñal.
Cada paso que el deseo
Da, se retira otro paso
El temor: tiemblo y me abraso...
¿Qué mucho si dudo y creo?
Mas ¡cielos! ¿qué es lo que veo?
¿Quién vió mas bella pintura?
¿Quién mas perfecta escultura?
El que dijo que este es
Un monstruo, dijo bien, pues
Es un monstruo de hermosura.
¡Qué jóven tan generoso,
En quien desde el pié al cabello
Está brioso lo bello,
Está valiente lo hermoso!
¿Otra vez, cielo piadoso,
Esta hermosura no vi,
Queriendo matarme? Sí.
¿Quién eres, jóven, que estás
Seguro al matarte, mas
Que cuando matabas? di.
Cuando quisiste matarme,
Turbado te vi primero;
Y cuando matarte quiero,
Tú te vengas con turbarme.
Dormida fuiste á buscarme,
Dormido hallarte pretendo:
¿Qué extremos son que no entiendo,
Los que hay en los dos, pues cuando
Dormí, estabas tú soñando,
Y yo, cuándo estás durmiendo?—
Flora, llega.

FLORA.

¿Yo llegar?

PSÍQUIS.

Llega, Friso.

FRISO.

¿Llegar yo?

PSÍQUIS.

No temais, no dudeis, no;
Que lo que os quiero mostrar
El monstruo es mas singular
Que vió la naturaleza.

FLORA.

Aun de aqueso es mi tristeza.

FRISO.

Y aun de esotro mi temor.

PSÍQUIS.

Llegad; que es monstruo de amor
Con soberana belleza.
¡Mirad, mirad pues, de quién
Oísteis defectos los dos!

FLORA.

De aquestos monstruos mi Dios
Siempre me depare, amen.

FRISO.

Y aun á mí, Flora, tambien[1].

PSÍQUIS.

¿Quién al ver no queda ciego
La perfeccion que á ver llego?
Suspensa le estoy mirando.

CUPIDO. (*Soñando.*)

¡Cielos, que me abraso! ¿Cuándo
Con fuego se ha muerto el fuego?

PSÍQUIS.

De la cera derretida,
Que le hirió en la mano, creo
Perdida porcion.

(*Despierta y levántase Cupido.*)

CUPIDO.

¡Qué veo!
¿Qué intentas, bella homicida,
Armada contra mi vida
Con puñal y luz...

PSÍQUIS. (*Ap.*)

¡Mortal
Estoy!

CUPIDO.

Cuando en accion tal
Ofendido mi alto sér,
Me ha dado mas que temer
Esa luz que ese puñal?
¡En fin, me has visto, aunque yo
Te pedí que no me vieras!

PSÍQUIS.

Si tan para visto eras,
Dueño mio, ¿qué importó?

CUPIDO.

Mas, Psíquis, que juzgas.

PSÍQUIS.

No
Me atormentes con enojos;
Que si en rendidos despojos
Triunfaste de mí dormido,
¿Qué será habiendo venido
El socorro de los ojos?

CUPIDO.

Esas razones á tí,
Cuando el valor me faltó,
Yo te dije, y allí yo
Mi acero en tu mano vi.
Lo mismo sucede aquí...
Mas no; que aunque tú me heriste
Con él, y lo que tú hiciste
Haber yo ahora pudiera,
No fuera justo que fuera
Tan cruel como tú fuiste.
Algo distinguir conviene
En los dos el proceder;
Que en efecto eres mujer,
Que otros privilegios tiene.
La venganza que previene
Tanto secreto ofendido,
Que sepas lo que has perdido
Será, Psíquis, y otra no.
Mira si es harto, que yo
Soy el dios de amor, Cupido.
A Vénus quise vengar,
Mi madre, dándote muerte;
Vi tu hermosura, y de suerte
La idolatré singular,
Que morí yendo á matar:
Con que á Júpiter pedí
Que se doliese de mí,
Y entre mí y mi madre, él
Mandó en su decreto fiel
Que te trajesen aquí,
Para que pudiese yo
¡Tanto me debiste, tanto!
Tenerte en aqueste encanto,
Donde Vénus lo ignoró.
Ya con esa luz lo vió,
Porque el prestado favor
Término en su resplandor
Quiso Júpiter que hallase:
Con que no es posible pase
Adelante nuestro amor.
Y puesto que tú has querido
Cubrir, por antojo leve,
Hoy tanto fuego de nieve,
Tanta memoria de olvido,
Para siempre me despido
De todo aqueste horizonte;
Y así, á olvidarme disponte,
Mirando en cuán breve espacio
Se desvanece el palacio,
Y vuelve el monte á ser monte.

(*Vase Cupido, suena grande ruido de tempestad, y obscureciéndose el teatro, se muda en el de los peñascos y marina.*)

PSÍQUIS.

Mi bien, mi señor, mi esposo,
Aguarda, espera, detente,
Porque en tu presencia pierda
La vida la que te pierde. (*Vase.*)

ESCENA XIX.

FLORA, FRISO, ATAMAS, SELENISA, ARSIDAS, ASTREA, LIDORO Y ANTEO, *que van saliendo asombrados.*

FLORA.

¡Qué confusion tan notable!

FRISO.

¡Qué terremoto tan fuerte!

ATÁMAS.

Sin duda que el cielo todo
Se desploma de sus ejes.

SELENISA.

Que sobre nosotros caen
Esas montañas parece.

ARSÍDAS.

O que quieren abortar
Etnas sus preñados vientres.

ASTREA.

Las nubes de pardas sombras
Visten sus orbes celestes.

LIDORO.

A cuyo pavor los mares
Las montañas estremecen.

ANTEO.

¿Adónde se han ido tantos
Torreones y chapiteles?

TODOS.

¿Cómo ha faltado sin ruina
Tanta fábrica eminente?

[1] Probablemente haria una actriz el papel de Cupido.

ESCENA XX.

PSIQUIS. — DICHOS.

PSÍQUIS.

¿Qué os admira, qué os espanta,
Qué os asombra, qué os suspende
Tanto prodigio, si es
Desdicha que me sucede
A mí, que soy en quien todas
Su mayor crédito tienen?
La culpa tuvisteis todos,
Pues contra mi esposo aleves
Os conjurasteis á que era
Un monstruo; y aunque no miente
La sospecha en que era monstruo,
En la malicia le ofende,
Pues el bello dios de amor,
Monstruo de todas las gentes,
Fué el que adoré : verle quise,
Y le he perdido por verle.
Todos tuvisteis la culpa,
Vuelvo á repetir mil veces :
Y supuesto que yo en todos
No es posible que me vengue,
En mí sola podré hacerlo,
Y así...

ATÁMAS.

Mira...

ASTREA Y SELENISA.

Aguarda...

ANTEO.

Advierte...

PSÍQUIS.

Pues me disteis muerte todos,
Dejadme todos dar muerte;
Que habiendo perdido tanto,
No en riquezas ni en deleites,
Sino en mi esposo y mi amante
A quien quise tiernamente,
¿Para qué quiero vivir?
El mismo acero...

ESCENA XXI.

CUPIDO. — DICHOS.

CUPIDO.

Detente,
Psíquis.

PSÍQUIS.

Sí haré; que tú solo
Darme á mí la vida puedes.

SELENISA. (*Ap. á ella.*)

Astrea, ¿no es este el jóven
Del jardin?

ASTREA.

Y el que merece
Hasta ahora mi memoria.

SELENISA.

Hasta en esto dicha tiene.

CUPIDO.

Tus lástimas hán podido
Obligar, no solamente
A mí, que te adoro, pero
Á Vénus que las atiende,
Y al verte dar muerte, y que
Yo habia de llorar tu muerte,
Convencida de mi llanto,
En mi casamiento viene :
Con que diosa de Amor Psíquis
Vivirá adorada siempre.
Tú, Atámas generoso,
Ya que á Amor por hijo tienes,
Dame los brazos. Astrea
Y Selenisa, aunque puede
Quejarse dellas mi pecho,
Vivirán felicemente
Con Arsidas y Lidoro;
Y á Anteo le haré que llegue
Á merecer real esposa,
Porque de tí no se acuerde.
Friso, Flora...

FRISO.

No queremos.
Que á uno con otro nos premies...

FLORA.

Sino que, pues *el Amor*
Hoy *enamorado* eres,
Perdones yerros de quien
Está á vuestras plantas siempre.

NOTA.

Se ha impreso con *P* el nombre de *Psíquis*, respetando su etimología y el uso de las ediciones anteriores de esta comedia; pero CALDERON debió escribir *Síquis*, porque en el auto sacramental titulado *Psíquis y Cupido* que compuso para la villa de Madrid, diferente del que hizo para Toledo, se leen estos versos :

En la fábula de *Psíquis*,
Que aun en su nombre me dió
Que temer; pues el que dijo
Psíquis en la traduccion
Latina, dijo *si alguno*.

Sí quis, si alguno, excluye la *P*.— La verdadera significacion del nombre griego ψυχὴ está en estos versos con que principia la loa del auto de *Psíquis*, escrito para Toledo :

MÚSICA.

A las bodas de Amor y su Iglesia
Los contribuyentes que estan á mi imperio,
Vengan todos á dar sus ofrendas ;
Que si *ella* es el *alma*, Amor sale en cuerpo.

En este auto, *Psíquis*, ó el *alma*, representa la Iglesia.

AMAR DESPUES DE LA MUERTE.

PERSONAS.

DON ALVARO TUZANI.
DON JUAN MALEC, *viejo.*
DON FERNANDO DE VALOR.
ALCUZCUZ, *morisco.*
CADI, *morisco viejo.*
DON JUAN DE MENDOZA.
EL SEÑOR DON JUAN DE AUSTRIA.
DON LOPE DE FIGUEROA.
DON ALONSO DE ZUÑIGA, *corregidor.*
GARCES, *soldado.*
DOÑA ISABEL TUZANI.
DOÑA CLARA MALEC.
BEATRIZ, *criada.*
INES, *criada.*
UN CRIADO.
MORISCOS Y MORISCAS.
SOLDADOS CRISTIANOS.
SOLDADOS MORISCOS.

La escena es en Granada y en varios puntos de la Alpujarra.

JORNADA PRIMERA.

Sala en casa de Cadí, en Granada.

ESCENA PRIMERA.

MORISCOS, *con casaquillas y calzoncillos, y* MORISCAS *con jubones blancos é instrumentos;* CADI Y ALCUZCUZ.

CADÍ.
¿Están cerradas las puertas?

ALCUZCUZ.
Ya el portas estar cerradas.

CADÍ.
No entre nadie sin la seña
Y prosigase la zambra.
Celebremos nuestro dia,
Que es el viérnes, á la usanza
De nuestra nacion, sin que
Pueda esta gente cristiana,
Entre quien vivimos hoy
Presos en miseria tanta,
Calumniar ni reprender
Nuestras ceremonias.

TODOS.
Vaya.

ALCUZCUZ.
Mé pensar hacer astilias,
Sé tambien entrar en danza.

UNO. (*Canta.*)
Aunque en triste cautiverio,
De Alá por justo misterio,
Llore el africano imperio
Su misera ley esquiva...

TODOS. (*Cantando.*)
¡Su ley viva!

UNO.
Viva la memoria extraña
De aquella gloriosa hazaña
Que en la libertad de España
A España tuvo cautiva.

TODOS.
Su ley viva.

ALCUZCUZ. (*Cantando.*)
Viva aquel escaramuza
Que hacer el jarife Muza,
Cuando darle en caperuza
Al españolilio antigua.

TODOS.
¡Su ley viva!
(*Llaman dentro muy recio.*)

CADÍ.
¿Qué es esto?

UNO.
Las puertas rompen.

CADÍ.
Sin duda cogernos tratan
En nuestras juntas; que como
El Rey por edictos manda
Que se veden, la justicia,
Viendo entrar en esta casa
A tantos moriscos, viene
Siguiéndonos.
(*Llaman.*)

ALCUZCUZ.
Pues ya escampa.

ESCENA II.

DON JUAN MALEC. — DICHOS.

MALEC. (*Dentro.*)
¿Cómo os tardais en abrir
A quien desta suerte llama?

ALCUZCUZ.
En vano llama á la puerta
Quien no ha llamado en el alma.

UNO.
¿Qué harémos?

CADÍ.
Esconder todos
Los instrumentos, y abran
Diciendo que solo á verme
Venisteis.

OTRO.
Muy bien lo trazas.

CADÍ.
Pues todos disimulemos.—
Alcuzcuz, corre: ¿qué aguardas?

ALCUZCUZ.
Al abrir del porta, temo
Que ha de darme con la estaca
Cien palos el alguacil
En barriga, é ser desgracia
Que en barriga de Alcuzcuz
El leña, y no alcuzcuz haya.
(*Abre Alcuzcuz, y sale Don Juan Malec.*)

MALEC.
No os receleis.

CADÍ.
Pues, señor
Don Juan, cuya sangre clara
De Malec os pudo hacer
Veinticuatro de Granada,
Aunque de africano origen,
¡Vos desta suerte en mi casa!

MALEC.
Y no con poca ocasion
Hoy vengo buscándôs: basta
Deciros que á ella me traen
Arrastrando mis desgracias.

CADÍ. (*Ap. á los moriscos.*)
El sin duda á reprendernos
Viene.

ALCUZCUZ.
Eso no perder nada.
¿Prender no fuera peor
Que reprender?

CADÍ.
¿Qué nos mandas?

MALEC.
Reportáos todos, amigos,
Del susto que el verme os causa.
Hoy entrando en el cabildo,
Envió desde la sala
Del rey Felipe Segundo
El presidente una carta,
Para que la ejecucion
De lo que por ella manda,
De la ciudad quede á cuenta.
Abrióse, empezó en voz alta
A leerla el secretario
Del cabildo; y todas cuantas
Instrucciones contenia,
Todas eran ordenadas
En vuestro agravio. ¡Qué bien
Pareja del tiempo llaman
A la fortuna, pues ambos
Sobre una rueda y dos alas,
Para el bien ó para el mal
Corren siempre y nunca paran!
Las condiciones pues eran
Algunas de las pasadas
Y otras nuevas que venían
Escritas con mas instancia,
En razon de que ninguno
De la nacion africana,
Que hoy es caduca ceniza
De aquella invencible llama
En que ardió España, pudiese
Tener fiestas, hacer zambras,
Vestir sedas, verse en baños,
Ni oirse en alguna casa
Hablar en su algarabía,
Sino en lengua castellana.
Yo, que por el mas antiguo,
El primero me tocaba
Hablar, dije que aunque era
Ley justa y prevencion santa
Ir haciendo poco á poco
De la costumbre africana
Olvido, no era razon
Que fuese con furia tanta;
Y así, que se procediese
En el caso con templanza,
Porque la violencia sobra
Donde la costumbre falta.
Don Juan, Don Juan de Mendoza,
Deudo de la ilustre casa
Del gran marques de Mondéjar,
Dijo entónces: «Don Juan habla

Apasionado, porqué
Naturaleza le llama
A que mire por los suyos,
Y así, remite y dilata
El castigo á los moriscos,
Gente vil, humilde y baja.—
Señor Don Juan de Mendoza
(Dije) cuando estuvo España
En la opresion de los moros
Cautiva en su propria patria,
Los cristianos, que mezclados
Con los árabes estaban,
Que hoy mozárabes se dicen,
No se ofenden, ni se infaman
De haberlo estado, porqué
Mas engrandece y ensalza
La fortuna al padecerla
A veces, que al dominarla.
Y en cuanto á que son humildes,
Gente abatida y esclava,
Los que fuéron caballeros
Moros no debieron nada
A caballeros cristianos
El dia que con el agua
Del bautismo recibieron
Su fe católica y santa;
Mayormente los que tienen,
Como yo, de reyes tanta.—
Sí; pero de reyes moros,
Dijo.— Como si dejara
De ser real, le respondí,
Por mora, siendo cristiana
La de Válores, Cegríes,
De Venegas y Granadas.»
De una palabra á otra, en fin,
Como entramos sin espadas,
Unos y otros se empeñaron...
¡Mal haya ocasion, mal haya,
Sin espadas y con lenguas,
Que son las peores armas,
Pues una herida mejor
Se cura que una palabra!
Alguna acaso le dije
Que obligase á su arrogancia
A que (aquí tiemblo al decirlo)
Tomándome (¡pena extraña!)
El báculo de las manos,
Con él... Pero hasta esto basta;
Que hay cosas que cuesta mas
El decirlas que el pasarlas.
Este agravio que en defensa,
Esta ofensa que en demanda
Vuestra á mí me ha sucedido,
A todos juntos alcanza,
Pues no tengo un hijo yo
Que desagravie mis canas,
Sino una hija, consuelo
Que aflige mas que descansa.
Ea, valientes moriscos,
Noble reliquia africana;
Los cristianos solamente
Haceros esclavos tratan;
La Alpujarra (aquesa sierra
Que al sol la cerviz levanta,
Y que poblada de villas,
Es mar de peñas y plantas,
Adonde sus poblaciones
Ondas navegan de plata,
Por quien nombres las pusieron
De Galera, Berja y Gavia)
Toda es nuestra: retiremos
A ella bastimentos y armas.
Elegid una cabeza
De la antigua estirpe clara
De vuestros Abenhumeyas,
Pues hay en Castilla tantas,
Y haceos señores, de esclavos;
Que yo, á costa de mis ansias,
Iré persuadiendo á todos
Que es bajeza, que es infamia
Que á todos toque mi agravio,
Y no á todos mi venganza.

CADÍ.

Yo para el hecho que intentas...

OTRO.

Yo para la accion que trazas...

CADÍ.

Mi vida y mi hacienda ofrezco.

OTRO.

Ofrezco mi vida y alma.

UNO.

Todos decimos lo mismo.

UNA MORISCA.

Y yo en el nombre de cuantas
Moriscas Granada tiene,
Ofrezco joyas y galas.

(*Vanse Malec y varios moriscos.*)

ALCUZCUZ.

Mé, que solo tener una
Tendecilla en Vevarambla
De aceite, vinagre é higos,
Nueces, almendras é pasas,
Cebollas, ajos, pimentos,
Cintas, escobas de palma,
Hilo, agujas, faldriqueras
Con papel blanco é de estraza,
Alcamonios, agujetas
De perro, tabaco, varas,
Cañones para hacer plumas,
Hostios para cerrar cartas,
Ofrecer llevarla á cuestas
Con todas sus zarandajas,
Porque me he de ver, si llegan
A colmo mis esperanzas,
De todos los Alcuzcuzes
Marques, conde ó duque.

UNO.

Calla,
Que estás loco.

ALCUZCUZ.

No estar loco.

OTRO.

Si no loco, es cosa clara
Que estás borracho.

ALCUZCUZ.

No estar,
Que jonior Mahoma manda
En su alacran no beber
Vino, y en mi vida nada
Lo he bebido... por los ojos;
Que si alguna vez me agrada,
Por no quebrar el costumbre,
Me lo bebo por la barba.

(*Vanse.*)

—

Sala en casa de Maleo.

ESCENA III.

DOÑA CLARA, BEATRIZ.

DOÑA CLARA.

Déjame, Beatriz, llorar
En tantas penas y enojos;
Débanles algo á mis ojos
Mi desdicha y mi pesar.
Ya que no puedo matar
A quien llegó á deslucir
Mi honor, déjame sentir
Las afrentas que le heredo,
Pues ya que matar no puedo,
Pueda á lo ménos morir.
¡Qué baja naturaleza
Con nosotras se mostró,
Pues cuando mucho, nos dió
Un ingenio, una belleza
Adonde el honor tropieza,
Mas no donde pueda estar
Seguro! ¿Qué mas pesar,
Si a padre y marido vemos
Que quitar su honor podemos,
Y no le podemos dar?
Si hubiera varon nacido,
Granada y el mundo viera
Hoy, si con un jóven era
Tan soberbio y atrevido
El Mendoza, como ha sido
Con un viejo... Y por hacer
Estoy que llegue á entender
Que no por mujer le dejo;
Pues quien riñó con un viejo,
Podrá con una mujer.
Pero es loca mi esperanza.
Esto es solamente hablar.
¡Oh si pudiera llegar
A mis manos mi venganza!
Y mayor pena me alcanza
Verme ¡ay infelice! así,
Porque en un dia perdí
Padre y esposo, pues ya
Por mujer no me querrá
Don Alvaro Tuzaní.

ESCENA IV.

DON ALVARO.— DOÑA CLARA, BEATRIZ.

DON ÁLVARO.

Por mal agüero he tenido,
Cuando ya en nada repara
Mi amor, haber, bella Clara,
Mi nombre en tu boca oido;
Porque si la voz ha sido
Eco del pecho, sospecho
Que él, que en lágrimas deshecho
Está, sus penas dirá:
Luego soy tu pena ya,
Pues que me arrojas del pecho.

DOÑA CLARA.

No puedo negar que llena
De penas el alma esté,
Y andas tú en ellas, porqué
No eres tú mi menor pena.
De tí el cielo me enajena:
¡Mira si eres la mayor!
Porque es tan grande mi amor,
Que tu mujer no he de ser,
Porque no tengas mujer
Tú, de un padre sin honor.

DON ÁLVARO.

Clara, no quiero acordarte
Cuánto respeto he tenido
A tu amor, y cuánto ha sido
Mi respeto en adorarte;
Solo quiero en esta parte
Disculparme de que así
Haya entrado hoy hasta aquí,
Antes de haberte vengado;
Porque haberlo dilatado
Es lo mas que hago por tí.
Que aunque en las leyes del duelo
Con mujer no se ha de hablar,
Y aunque puedo consolar
Tu pena y tu desconsuelo
Con decir á tu desvelo
Que no llore y que no sienta;
Porque la accion que se intenta
Sin espada (mayormente
Cuando hay justicia presente)
Ni agravia, ofende ni afrenta;
De uno ni otro me aprovecho,
Más de otra disculpa sí,
Y es decir que entrarme aquí
Antes de haber satisfecho
(Pasando al Mendoza el pecho)
A tu padre, accion ha sido
Cuerda; porque recibido
Está que no se vengó

Bien del ofensor, si no
Le dió muerte el ofendido,
Si no es que su hijo sea
O sea su hermano menor:
Y así, para que su honor
Hoy imposible no vea
La venganza que desea,
Una fineza he de hacer,
Que es pedirte por mujer
A Don Juan: y así, colijo
Que en siendo una vez su hijo,
Le podré satisfacer.
Solo á esto, Clara, he venido;
Y si me tuvo hasta aquí
Cobarde en pedirte así,
Haber tan pobre nacido;
Hoy que esto le ha sucedido,
Solo le pida mi labio
Su agravio en dote: y es sabio
Acuerdo dármele, pues
Ya sabe el mundo que es
Dote de un pobre un agravio.

DOÑA CLARA.

Ni yo, Don Alvaro, espero
Acordarte, cuando lloro,
La verdad con que te adoro
Y la fe con que te quiero.
No intento decir que muero
Hoy, dos veces ofendida,
No que á tu aficion rendida,
No que en amorosa calma
Eres vida de mi alma
Y eres alma de mi vida;
Que solo dar à entender
Quiero en confusion tan brava,
Que quien fuera ayer tu esclava,
Hoy no será tu mujer;
Porque si cobarde ayer
No me pediste, y hoy sí,
No quiero yo que de tí,
Murmurando el mundo, arguya
Que para ser mujer tuya,
Hubo que suplir en mí.
Rica y honrada pensé
Yo que aun no te merecia;
Mas como era dicha mia,
Solamente lo dudé:
Mira cómo hoy te daré
En vez de favor castigo,
Haciendo al mundo testigo
Que fué menester, señor,
Que me hallases sin honor
Para casarte conmigo.

DON ÁLVARO.

Yo lo intento por vengarte.

DOÑA CLARA.

Yo lo excuso por temerte.

DON ÁLVARO.

Esto, Clara, ¿no es quererte?

DOÑA CLARA.

¿No es esto, Alvaro, estimarte?

DON ÁLVARO.

No has de poder excusarte...

DOÑA CLARA.

Darme la muerte podré.

DON ÁLVARO.

Que yo á Don Juan le diré
Mi amor.

DOÑA CLARA.

Diré que es error.

DON ÁLVARO.

Y eso ¿es lealtad?

DOÑA CLARA.

Es honor.

DON ÁLVARO.

Y eso ¿es fineza?

DOÑA CLARA.

Esto es fe;
Pues á los cielos les juro
De no ser de otro mujer,
Como mi honor llegue á ver
De toda excepcion seguro.
Solo esto lograr procuro.

DON ÁLVARO.

¿Qué importa si?...

BEATRIZ.

Mi señor
Sube por el corredor
Con mucho acompañamiento.

DOÑA CLARA.

Retírate á este aposento.

DON ÁLVARO.

¡Qué desdicha!

DOÑA CLARA.

¡Qué rigor!
(*Vanse Don Álvaro y Beatriz.*)

ESCENA V.

DON ALONSO DE ZUÑIGA, DON FERNANDO VALOR Y DON JUAN MALEC.—DOÑA CLARA; DON ALVARO, *oculto.*

MALEC.

Clara...

DOÑA CLARA.

Señor...

MALEC.

(*Ap.* ¡Ay de mí!
¡Con cuánta pena te encuentro!)
Entrate, Clara, allá dentro.

DOÑA CLARA. (*Ap. á su padre.*)

¿Qué es esto?

MALEC.

Oye desde ahí.
(*Vase Doña Clara al cuarto donde está Don Alvaro, quedándose tras la puerta entreabierta.*)

DON ALONSO.

Don Juan de Mendoza preso
Queda en el Alhambra ya;
Y así preciso será,
En tanto que este suceso
Se compone, que lo estéis
Vos en vuestra casa.

MALEC.

Aceto
La carcelería, y prometo
Guardarla.

VÁLOR.

No lo estaréis
Mucho; que pues me ha dejado
El señor Corregidor
(Porque en el duelo de honor
Nunca la justicia ha entrado)
A mi hacer las amistades,
Yo las haré, procurando
El fin.

DON ALONSO.

Señor Don Fernando
De Válor, con dos verdades
Se sanea una malicia;
Pues que no hay agravio, es ley,
Ni en el palacio del Rey
Ni en tribunal de justicia.
Todos lo somos allí,
Y allí no le puede haber.

VÁLOR.

El medio pues ha de ser
Este...

DON ÁLVARO. (*Ap. á Doña Clara.*)

¿Oyeslo todo?

DOÑA CLARA.

Sí.

VÁLOR.

Que en este caso no hay medio
Que le sanee mejor.
Escuchadme.

MALEC.

¡Ay del honor
Que se cura con remedio!

VÁLOR.

Don Juan de Mendoza es
Tan bizarro caballero
Como ilustre, está soltero,
Y Don Juan de Malec, pues,
En quien sangre ilustre dura
De los reyes de Granada,
Tiene una hija celebrada
Por su ingenio y su hermosura:
A nadie toca tomar,
Si satisfacion desea,
La causa, sino á quien sea
Su yerno. Pues con casar
A Don Juan con Doña Clara,
Estará cierto...

DON ÁLVARO. (*Ap.*)

¡Ay de mí!

VÁLOR.

Que no pudiendo por sí
Vengarse la ofensa rara,
Pues habiendo á un tiempo sido
Interesado en su honor,
Como tercero ofensor,
Y como su hijo ofendido;
En no teniendo de quién
Estar ofendido pueda,
Por la misma razon queda
Seguro. Don Juan tambien,
No habiendo de darse muerte
A sí mismo en tanto abismo,
Vendrá á tener en sí mismo
Su mismo agravio: de suerte
Que no pudiendo agraviarse
Un hombre á sí, haciendo sabio
Dueño á Don Juan del agravio,
No tiene de quién vengarse,
Y queda limpio el honor
De los dos, pues en efeto
No caben en un sugeto
Ofendido y ofensor.

DON ÁLVARO. (*Ap. á Doña Clara.*)

Yo responderé.

DOÑA CLARA.

Detente,
No me destruyas, por Dios.

DON ALONSO.

Eso está bien á los dos.

MALEC.

Hay mayor inconveniente,
Pues toda nuestra esperanza
Que Clara deshaga entiendo...

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

El cielo me va trayendo
A las manos la venganza.

MALEC.

Que mi hija, no sabré
Si hombre que aborreció ya
Con tanta ocasion, querrá
Por marido.

(*Sale Doña Clara.*)

DOÑA CLARA.

Sí querré;
Que importa ménos, señor,
Si aquí tu opinion estriba,
Que yo sin contento viva,

Que vivir tú sin honor.
Porque si fuera tu hijo,
La ira me estaba llamando,
Bien muriendo ó bien matando;
Y siendo tu hija, colijo
Que en el modo que pudiere
Te debo satisfacer,
Y así, seré su mujer:
De cuyo efecto se infiere
Que estoy tu honor defendiendo,
Que estoy tu fama buscando.
(*Ap.* Y pues no puedo matando,
Quiero vengarte muriendo.)

DON ALONSO.

Vuestro ingenio solo pudo
En un concepto cifrar
Conclusion tan singular.

VÁLOR.

Y ya el efecto no dudo.
Escríbase en un papel
Esto que aquí se trató,
Para que le lleve yo.

DON ALONSO.

Ambos irémos con él.

MALEC. (*Ap.*)

Quiero usar de aqueste medio,
Miéntras empieza el motin.

VÁLOR.

Todo esto tendrá buen fin,
Pues estoy yo de por medio.
(*Vanse los tres.*)

DOÑA CLARA.

Ahora que á un aposento
Se han retirado á escribir,
Podrás, Alvaro, salir.

ESCENA VI.

DON ALVARO. — DOÑA CLARA.

DON ÁLVARO.

Sí haré, sí haré, y con intento
De no volver á ver mas
Alma tan mudable en pecho
Tan noble; y el no haber hecho,
Cuando la muerte me das,
Un notable extremo aquí,
No fué respeto, no fué
Temor, gusto sí, porqué
Mujer tan baja...

DOÑA CLARA.

¡Ay de mí!

DON ÁLVARO.

Que á un tiempo, con vil intento,
Fe injusta, estilo liviano,
Ofrece á un hombre la mano
Y á otro tiene en su aposento,
No me está bien que se diga
Que nunca la quise bien.

DOÑA CLARA.

La voz, Alvaro, deten,
A que un engaño te obliga;
Que yo te satisfaré
Con el tiempo.

DON ÁLVARO.

Estas no son
Cosas de satisfaccion.

DOÑA CLARA.

Podrán serlo.

DON ÁLVARO.

¿No escuché
Yo que la mano darias
Hoy al de Mendoza?

DOÑA CLARA.

Sí;
Pero no sabes de mí
El fin de las ansias mias.

DON ÁLVARO.

¿Qué fin? Darme muerte. Advierte
Si hay disculpa que te cuadre,
Pues el agravió á tu padre
Y á mí me ha dado la muerte.

DOÑA CLARA.

El tiempo, Alvaro, podrá
Desengañarte algun dia
Que es constante la fe mia,
Y que esta mudanza está
Tan de tu parte...

DON ÁLVARO.

¿Quién vió
Tan sutil engaño? Di,
¿No le das la mano?

DOÑA CLARA.

Sí.

DON ÁLVARO.

¿No has de ser su mujer?

DOÑA CLARA.

No.

DON ÁLVARO.

Pues ¿qué medio puede haber...

DOÑA CLARA.

No me preguntes en vano.

DON ÁLVARO.

Clara, entre darle la mano
Y entre no ser su mujer?

DOÑA CLARA.

Darle la mano, quizá
Será traerle á mis brazos,
Con que le he de hacer pedazos.
¿Estás satisfecho ya?

DON ÁLVARO.

No; que si él muere en tus lazos,
Dejará ¡ay Dios! al morir
Muy desvalido el vivir,
Porque son, Clara, tus brazos
Para verdugos muy bellos.
Pero ántes que (ya que sea
Ese tu intento) él se vea
Ni aun para morir en ellos,
Curaré de mis desvelos
Yo con su muerte el rigor.

DOÑA CLARA.

Eso ¿es amor?

DON ÁLVARO.

Es honor.

DOÑA CLARA.

Esa ¿es fineza?

DON ÁLVARO.

Son celos.

DOÑA CLARA.

Mira, mi padre escribió.
¡Quién detenerte pudiera!

DON ÁLVARO.

¡Qué poco menester fuera
Para detenerme yo!
(*Vanse.*)

—

Sala en la Alhambra.

ESCENA VII.

DON JUAN DE MENDOZA, GARCES.

MENDOZA.

Nunca en razon la cólera consiste.

GARCES.

No te disculpes. ¡Qué! Muy bien hiciste
En ponerle la mano; [so
Que no por viejo el que es nuevo cristia-
Piense que inmunidad el serio goza
De atreverse á un Gonzalez de Mendoza.

MENDOZA.

Hay mil hombres que en fe de sus estados
Son soberbios, altivos y arrojados.

GARCES.

Para aquestos traia el condestable
Don Iñigo (el acuerdo era admirable)
En la cinta una espada,
Y otra que le servia de cayada.
Preguntándole un dia,
Que dos espadas á qué fin traia,
Dijo: «La de la cinta se prefiere
»Para aquel que en la cinta la trajere;
»Estotra, que de palo me ha servido,
»Para quien no la trae y es atrevido.»

MENDOZA.

Muy bien mostró deber los caballeros
Traer para dos acciones dos aceros.
Ya que el triunfo ha salido
De espadas, dame aquesa que has traido,
Porque á cualquier suceso [so.
No me halle sin espada, aunque esté pre-

GARCES.

Yo me agradezco haber la vuelta dado
Hoy á tu casa en tiempo que á tu lado
Puedo servirte, si enemigos tienes.

MENDOZA.

Y ¿cómo de Lepanto, Garces, vienes?

GARCES.

Como quien ha tenido
Fortuna de haber sido
En ocasion soldado,
Que haya en faccion tan grande milita-
Debajo de la mano y disciplina [do
Del hijo de aquel águila divina,
Que en vuelo infatigable y sin segundo
Debajo de sus alas tuvo al mundo.

MENDOZA.

¿Cómo el señor Don Juan llegó?

GARCES.

Contento
De la empresa.

MENDOZA.

¿Fué grande?

GARCES.

Escucha atento.
Con la liga...

MENDOZA.

Detente, porque ha entrado
Tapada una mujer.

GARCES.

Soy desdichado,
Pues á quínola puesto de romance,
Me entra figura con que pierdo el lance.

ESCENA VIII.

DOÑA ISABEL TUZANI, *tapada*.
— DICHOS.

DOÑA ISABEL.

Señor Don Juan de Mendoza,
¿Podrá una mujer que viene
Á veros en la prision,
Saber de vos solamente
Cómo en la prision os va?

MENDOZA.

Pues ¿por qué no? — Garces, vete.

GARCES.

Mira, señor, que no sea...

MENDOZA.

En vano dudas y temes;
Que ya el habla he conocido.

GARCES.
Por eso me voy.

MENDOZA.
Bien puedes.
(*Vase Garces.*)

ESCENA IX.

DOÑA ISABEL, DON JUAN DE MENDOZA.

MENDOZA.
En igual duda los ojos
Y los oidos me tienen,
Porque de los dos no sé
Cuál dijo verdad ó miente:
Porque si á los ojos creo,
No pareces tú lo que eres;
Y si creo á los oidos,
No eres tú lo que pareces.
Merezca pues ver corrida
La sutil nube aparente
Del negro cendal, porqué
Si una vez la luz la vence,
Digan mis ojos y oidos
Que hoy amaneció dos veces.

DOÑA ISABEL.
Por no obligaros, Don Juan,
A que dudeis mas quién puede
Ser quien os busca, es razon
Descubrirme; que no quieren
Mis celos que adivineis
A quién la fineza deben.
Yo soy...

MENDOZA.
¡Isabel, señora!
Pues ¡tú en mi casa, y tú en este
Traje, fuera de la tuya!
¡Tú á buscarme desta suerte!
¿Cómo era posible, cómo
Que vanas dichas creyese?
Luego fué fuerza dudarlas.

DOÑA ISABEL.
Apénas cuanto sucede
Supe, y que aquí estabas preso,
Cuando mi amor no consiente
Mas dilacion en buscarte;
Y ántes que á casa volviese
Don Alvaro Tuzani
Mi hermano, he venido á verte
Con una criada sola
(Mira ya lo que me debes)
Que á la puerta dejo.

MENDOZA.
Pueden
Hoy con aquesta fineza,
Isabel, desvanecerse
Las desdichas, pues por ellas...

ESCENA X.

INES, *con manto, asustada.*—DICHOS.

INES.
¡Ay señora!

DOÑA ISABEL.
Ines, ¿qué tienes?

INES.
Don Alvaro mi señor
Viene aquí.

DOÑA ISABEL.
¿Si conocerme
Pudo, aunque tan disfrazada
Vine?

MENDOZA.
¡Qué lance tan fuerte!

DOÑA ISABEL.
Si me siguió, yo soy muerta.

MENDOZA.
Si estás conmigo, ¿qué temes?
Entrate en aquesa sala
Y cierra; que aunque él intente
Hallarte, no te hallará,
Si ántes no me da la muerte.

DOÑA ISABEL.
En grande peligro estoy.
¡Valedme, cielos, valedme!
(*Escóndense las dos.*)

ESCENA XI.

DON ALVARO.—DON JUAN DE MENDOZA; DOÑA ISABEL, *escondida.*

DON ÁLVARO.
Señor Don Juan de Mendoza,
Hablar con vos me conviene
A solas.

MENDOZA.
Pues solo estoy.

DOÑA ISABEL. (*Ap. al paño.*)
¡Qué descolorido viene!

DON ÁLVARO. (*Ap.*)
Pues cerraré aquesa puerta.

MENDOZA.
Cerradla. (*Ap.* ¡Buen lance es este!)

DON ÁLVARO.
Ya pues que cerrada está,
Escuchadme atentamente.
En una conversacion
Supe ahora cómo vienen
A buscaros...

MENDOZA.
Es verdad.

DON ÁLVARO.
A esta prision...

MENDOZA.
Y no os mienten.

DON ÁLVARO.
Quien con el alma y la vida
En aquesta accion me ofende.

DOÑA ISABEL. (*Ap. al paño.*)
¿Qué mas se ha de declarar?

MENDOZA. (*Ap.*)
¡Cielos! ya no hay quien espere.

DON ÁLVARO.
Y así, he querido llegar
(Antes que los otros lleguen,
Queriendo efectuar con esto
Amistades indecentes)
En defensa de mi honor.

MENDOZA.
Eso mi ingenio no entiende.

DON ÁLVARO.
Pues yo me declararé.

DOÑA ISABEL. (*Ap. al paño.*)
Otra vez mi pecho aliente;
Que no soy yo la que busca.

DON ÁLVARO.
El Corregidor pretende,
Con Don Fernando de Válor,
De Don Juan Malec pariente,
Hacer estas amistades,
Y á mí solo me compete
Estorbarlas. La razon,
Aunque muchas darse pueden,
Yo dárosla á vos no quiero;
Y en fin, sea lo que fuere,
Yo vengo á saber de vos,
Por capricho solamente,
Si es valiente con un jóven
Quien con un viejo es valiente,
Y en efecto, vengo solo
A darme con vos la muerte.

MENDOZA.
Merced me hubiérades hecho
En decirme brevemente
Lo que pretendeis, porqué
Juzgué, confuso mil veces,
Que era otra la ocasion
De mas cuidado, porque ese
No es cuidado para mí.
Y puesto que no se debe
Rehusar reñir con cualquiera
Que reñir conmigo quiere;
Antes que esas amistades
Que decís que tratan, lleguen,
Y que os importa estorbarlas
Por la ocasion que quisiereis,
Sacad la espada.

DON ÁLVARO.
A eso vengo;
Que me importa daros muerte
Mas presto que vos pensais.

MENDOZA.
Pues campo bien solo es este.
(*Riñen.*)

DOÑA ISABEL. (*Ap. al paño.*)
De una confusion en otra,
Mas desdichas me suceden.
¿Quién á su amante y su hermano
Vió reñir, sin que pudiese
Estorbarlo?

MENDOZA. (*Ap.*)
¡Qué valor!

DON ÁLVARO. (*Ap.*)
¡Qué destreza!

DOÑA ISABEL. (*Ap. al paño.*)
¿Qué he de hacerme?
Que veo jugar á dos,
Y deseo entrambas suertes,
Porque van ambos por mí,
Si me ganan ó me pierden...
(*Tropezando en una silla, cae Don Álvaro: sale Doña Isabel tapada y detiene á Don Juan.*)

DON ÁLVARO.
Tropezando en esta silla,
He caido.

DOÑA ISABEL.
¡Don Juan, tente!
(*Ap.* Pero ¿qué hago? El afecto
Me arrebató desta suerte.) (*Retírase.*)

DON ÁLVARO.
Mal hicisteis en callarme
Que estaba aquí dentro gente.

MENDOZA.
Si á daros la vida estaba,
No os quejeis; que mas parece
Que estar conmigo, reñir
Con dos, si á ampararos viene.
Aunque hizo mal, porque yo
De caballero las leyes
Sé tambien; que habiendo visto
Que el caer es accidente,
Os dejara levantar.

DON ÁLVARO.
Ya tengo que agradecerle
Dos cosas á aquesa dama:
Que á darme la vida llegue,
Y llegue ántes que de vos
La reciba, porque quede,
Sin aquesta obligacion,
Capaz mi enojo valiente
Para volver á reñir.

MENDOZA.
¿Quién, Don Alvaro, os detiene?
(*Riñen.*)

DOÑA ISABEL. (*Ap. al paño.*)

¡Oh quién pudiera dar voces!

(*Llaman dentro á la puerta.*)

DON ÁLVARO.

A la puerta llama gente.

MENDOZA.

¿Qué harémos?

DON ÁLVARO.

Que muera el uno
Y abra luego el que viviere.

MENDOZA.

Decis bien.

DOÑA ISABEL. (*Saliendo.*)

Primero yo
Abriré, porque ellos entren.

DON ÁLVARO.

No abrais.

MENDOZA.

No abrais.

(*Abre Doña Isabel.*)

ESCENA XII.

DON FERNANDO DE VALOR, DON ALONSO; *despues*, INES. — DOÑA ISABEL, *tapada;* DON ALVARO, DON JUAN DE MENDOZA.

DOÑA ISABEL.

Caballeros,
Los dos que mirais presentes
Se quieren matar.

DON ALONSO.

Tenéos,
Porque hallándôs desta suerte
Riñendo á ellos y aquí á vos,
Se dice bien claramente
Que sois la causa.

DOÑA ISABEL. (*Ap.*)

¡Ay de mí!
Que me he entregado á perderme,
Por donde entendí librarme.

DON ÁLVARO.

Porque en ningun tiempo llegue
A peligrar una dama
A quien mi vida le debe
El sér, diré la verdad
Y la causa que me mueve
A este duelo. No es de amor,
Sino que como pariente
De Don Juan Malec, así
Pretendí satisfacerle.

MENDOZA.

Y es verdad, porque esa dama
Acaso ha venido á verme.

DON ALONSO.

Pues que con las amistades
Que ya concertadas tienen,
Todo cesa, mejor es
Qué todo acabado quede
Sin sangre, pues vence mas
Aquel que sin sangre vence.—

(*Sale Ines.*)

Idos, señoras, con Dios.

DOÑA ISABEL. (*Ap.*)

Solo esto bien me sucede.

(*Vanse las dos.*)

ESCENA XIII.

DON ALONSO, DON ALVARO, DON JUAN DE MENDOZA, DON FERNANDO DE VALOR.

VÁLOR.

Señor Don Juan de Mendoza,
A vuestros deudos parece
Y á los nuestros, que este caso
Dentro de puertas se quede
(Como dicen en Castilla),
Y que con deudo se suelde,
Pues dando la mano vos
A Doña Clara, la fénix
De Granada, como parte
Entónces...

MENDOZA.

La lengua cese,
Señor Don Fernando Válor;
Que hay muchos inconvenientes.
Si es el fénix Doña Clara,
Estarse en Arabia puede;
Que en montañas de Castilla
No hemos menester al fénix,
Y los hombres como yo
No es bien que deudos concierten
Por soldar ajenas honras,
Ni sé que fuera decente
Mezclar Mendozas con sangre
De Malec, pues no convienen
Ni hacen buena consonancia
Los Mendozas y Malegues.

VÁLOR.

Don Juan de Malec es hombre...

MENDOZA.

Como vos.

VÁLOR.

Sí, pues desciendo
De los reyes de Granada;
Que todos sus ascendientes
Y los mios reyes fuéron.

MENDOZA.

Pues los mios, sin ser reyes,
Fuéron mas que reyes moros,
Porque fuéron montañeses.

DON ÁLVARO.

Cuanto el señor Don Fernando
En esta parte dijere,
Defenderé yo en campaña.

DON ALONSO.

Aquí de ministro cese
El cargo; que caballero
Sabré ser cuando conviene;
Que soy Zúñiga en Castilla
Antes que Justicia fuese.
Y así, arrimando esta vara,
Adónde y cómo quisiereis,
Al lado de Don Juan, yo
Haré...

ESCENA XIV.

UN CRIADO. — DICHOS.

CRIADO.

En casa se entra gente.

DON ALONSO.

Pues todos disimulad;
Que al cargo mi valor vuelve.
Vos, Don Juan, aquí os quedad
Preso.

MENDOZA.

A todo os obedece
Mi valor.

DON ALONSO.

Los dos os id.

MENDOZA.

Y si desto os pareciere
Satisfaceros...

DON ALONSO.

A mí
Y á Don Juan, donde eligiereis...

MENDOZA.

Nos hallaréis con la espada...

DON ALONSO.

Y la capa solamente.

(*Vase Don Alonso, y Don Juan de Mendoza va acompañándole.*)

VÁLOR.

¡Esto consiente mi honor!

DON ÁLVARO.

¡Esto mi valor consiente!

VÁLOR.

Porque me volví cristiano,
¿Este baldon me sucede?

DON ÁLVARO.

Porque su ley recibí,
¿Ya no hay quien de mí se acuerde?

VÁLOR.

¡Vive Dios, que es cobardía
Que mi venganza no intente!

DON ÁLVARO.

¡Vive el cielo, que es infamia
Que yo de vengarme deje!

VÁLOR.

¡El cielo me dé ocasion...

DON ÁLVARO.

¡Ocasion me dé la suerte...

VÁLOR.

Que si me la dan los cielos...

DON ÁLVARO.

Si el hado me la concede...

VÁLOR.

Yo haré que veais muy presto...

DON ÁLVARO.

Llorar á España mil veces...

VÁLOR.

El valor...

DON ÁLVARO.

El ardimiento
Deste brazo altivo y fuerte...

VÁLOR.

De los Válores altivos!

DON ÁLVARO.

De los Tuzanís valientes!

VÁLOR.

¿Habeisme escuchado?

DON ÁLVARO.

Sí.

VÁLOR.

Pues de hablar la lengua cese
Y empiecen á hablar las manos.

DON ÁLVARO.

Pues ¿quién dice que no empiecen?

JORNADA SEGUNDA.

Sierra de la Alpujarra.—Cercanías de Galera.

ESCENA PRIMERA.

Tocan cajas y trompetas, y salen SOLDADOS, DON JUAN DE MENDOZA Y EL SEÑOR DON JUAN DE AUSTRIA.

DON JUAN.

Rebelada montaña,
Cuya inculta aspereza, cuya extraña
Altura, cuya fábrica eminente,
Con el peso, la máquina y la frente
Fatiga todo el suelo,
Estrecha el aire y embaraza el cielo:
Infame ladronera,

Que de abortados rayos de tu esfera
Das, preñados de escándalos tu senos,
Aquí la voz y en Africa los truenos.
Hoy es, hoy es el dia
Fatal de tu pasada alevosía,
Porque vienen conmigo
Juntos hoy mi venganza y tu castigo;
Si bien corridos vienen
De ver el poco aplauso que previenen
Los cielos á mi fama;
Que esto matar, y no vencer se llama,
Porque no son blasones
A mi honor merecidos
Postrar una canalla de ladrones
Ni sujetar un bando de bandidos:
Y así, encargue á los tiempos mi memoria
Que la llamo castigo, y no vitoria.
Saber deseo el orígen deste ardiente
Fiero motin.

MENDOZA.

Pues oye atentamente.
Esta, austral águila heróica,
Es el Alpujarra, esta
Es la rústica muralla,
Es la bárbara defensa
De los moriscos, que hoy,
Mal amparados en ella,
Africanos montañeses,
Restaurar á España intentan.
Es por su altura difícil,
Fragosa por su aspereza,
Por su sitio inexpugnable
E invencible por sus fuerzas.
Catorce leguas en torno
Tiene, y en catorce leguas
Mas de cincuenta que añade
La distancia de las quiebras,
Porque entre puntas y puntas
Hay valles que la hermosean,
Campos que la fertilizan,
Jardines que la deleitan.
Toda ella está poblada
De villajes y de aldeas;
Tal, que cuando el sol se pone,
A las vislumbres que deja,
Parecen riscos nacidos
Cóncavos entre las breñas,
Que rodaron de la cumbre,
Aunque á la falda no llegan.
De todas las tres mejores
Son Berja, Gavia y Galera,
Plazas de armas de los tres
Que hoy á los demas gobiernan.
Es capaz de treinta mil
Moriscos que están en ella,
Sin las mujeres y niños,
Y tienen donde apacientan
Gran cantidad de ganados;
Si bien los mas se sustentan
Mas que de carnes, de frutas
Ya silvestres ó ya secas,
O de plantas que cultivan;
Porque no solo á la tierra,
Pero á los peñascos hacen
Tributarios de la yerba;
Que en la agricultura tienen
Del estudio, tal destreza,
Que á preñeces de su azada
Hacen fecundas las piedras.
La causa del rebelion,
Por si tuve parte en ella,
Te suplico que en silencio
La permitas á mi lengua.
Aunque mejor es decir
Que fui la causa primera,
Que no decir que lo fuéron
Las pragmáticas severas
Que tanto los apretaron,
Que decir esto me es fuerza:
Si uno ha de tener la culpa,
Mas vale que yo la tenga.
En fin, sea aquel desaire
La ocasion, señor, ó sea
Que á Válor al otro dia
Que sucedió mi pendencia,
Llegó el alguacil mayor
Dél, y le quitó á la puerta
Del ayuntamiento una
Daga que traia encubierta;
O sea que ya oprimidos
De ver cuánto los aprietan
Ordenes que cada dia
Aquí de la corte llegan,
Los desesperó de suerte,
Que amotinarse conciertan:
Para cuyo efecto fuéron,
Sin que ninguno lo entienda,
Retirando á la Alpujarra
Bastimento, armas y hacienda.
Tres años tuvo en silencio
Esta traicion encubierta
Tanto número de gentes:
Cosa que admira y eleva,
Que en mas de treinta mil hombres
Convocados para hacerla,
No hubiera uno que jamas
Revelara ni dijera
Secreto de tantos dias.
¡Cuánto ignora, cuánto yerra
El que dice que un secreto
Peligra en tres que le sepan!
Que en treinta mil no peligra,
Como á todos les convenga.
El primer trueno que dió
Este rayo que en la esfera
Desos peñascos forjaban
La traicion y la soberbia,
Fuéron hurtos, fuéron muertes,
Robos de muchas iglesias,
Insultos y sacrilegios
Y traiciones, de manera
Que Granada, dando al cielo
Bañada en sangre las quejas,
Fué miserable teatro
De desdichas y tragedias.
Preciso acudió al remedio
La justicia; pero apénas
Se vió atropellada, cuando
Toda se puso en defensa:
Trocó la vara en acero,
Trocó el respeto en la fuerza,
Y acabó en civil batalla
Lo que empezó en resistencia.
Al Corregidor mataron:
La ciudad, al daño atenta,
Tocó al arma, convocando
La milicia de la tierra.
No bastó; que siempre estuvo
(Tanto novedades precia)
De su parte la fortuna:
De suerte, que todo era
Desdichas para nosotros.
¡Qué pesadas y qué necias
Son, pues en cuanto porfian,
Nunca ha quedado por ellas!
Creció el cuidado en nosotros,
Creció en ellos la soberbia
Y creció en todos el daño,
Porque se sabe que esperan
Socorro de Africa, y ya
Se ve si el socorro llega,
Que el defenderle la entrada
Es divertirnos la fuerza:
Ademas, que si una vez
Pujantes se consideran,
Harán los demas moriscos
Del acaso consecuencia;
Pues los de la Extremadura,
Los de Castilla y Valencia,
Para declararse aguardan
Cualquier victoria que tengan.
Y para que veais que son
Gente, aunque osada y resuelta,
De políticos estudios,
Oid cómo se gobiernan;
Que esto lo habemos sabido
De algunas espías presas.
Lo primero que trataron
Fué elegir una cabeza;
Y aunque sobre esta eleccion
Hubo algunas competencias
Entre Don Fernando Válor
Y otro hombre de igual nobleza,
Don Alvaro Tuzaní;
Don Juan Malec los concierta
Con que Don Fernando reine,
Casándose con la bella
Doña Isabel Tuzaní,
Su hermana. (*Ap.* ¡Oh cuánto me pesa
De traer á la memoria
El Tuzaní, á quien respetan,
Ya que á él no le hicieron rey,
Haciendo á su hermana reina!)
Coronado pues el Válor,
La primer cosa que ordena,
Fué, por oponerse en todo
A las pragmáticas nuestras,
O por tener por las suyas
A su gente mas contenta,
Que ninguno se llamara
Nombre cristiano, ni hiciera
Ceremonia de cristiano:
Y porque su ejemplo fuera
El primero, se firmó
El nombre de Abenhumeya,
Apellido de los reyes
De Córdoba, á quien hereda.
Que ninguno hablar pudiese,
Sino en arábiga lengua;
Vestir sino traje moro,
Ni guardar sino la secta
De Mahoma: despues desto,
Fué repartiendo las fuerzas.
Galera, que es esa villa
Que estás mirando primera,
Cuyas murallas y fosos
Labró la naturaleza,
Tan singularmente docta,
Que no es posible que pueda
Ganarse sin mucha sangre,
La dió á Malec en tenencia;
A Malec, padre de Clara,
Que ya se llama Maleca.
Al Tuzaní le dió á Gavia
La Alta, y él se quedó en Berja,
Corazon que vivifica
Ese gigante de piedra.
Esa es la disposicion
Que desde aquí se penetra;
Y esa, señor, la Alpujarra,
Cuya bárbara eminencia,
Para postrarse á tus piés,
Parece que se despeña.

DON JUAN.

Don Juan, vuestras prevenciones
Son de Mendoza y son vuestras,
Que es ser dos veces leales.—
(*Tocan dentro.*)
Pero ¿qué cajas son estas?

MENDOZA.

La gente que va llegando,
Pasando, señor, la muestra.

DON JUAN.

¿Qué tropa es esa?

MENDOZA.

Esta es
De Granada, y cuanto riega
El Genil.

DON JUAN.

¿Y quién la trae?

MENDOZA.

Tráela el marques de Mondéjar,
Que es el conde de Tendilla,

De su Alhambra y de su tierra
Perpetuo alcaide.

DON JUAN.

Su nombre
El moro en Africa tiembla.—
(*Tocan.*)
¿Cuál es esta?

MENDOZA.

La de Murcia.

DON JUAN.

¿Y quién es quien la gobierna?

MENDOZA.

El gran marques de los Vélez.

DON JUAN.

Su fama y sus hechos sean
Corónicas de su nombre.
(*Tocan.*)

MENDOZA.

Estos son los de Baeza,
Y viene por cabo suyo
Un soldado, á quien debiera
Hacer estatuas la fama,
Como su memoria eterna
Sancho de Avila, señor.

DON JUAN.

Por mucho que se encarezca,
Será poco, si no dice
La voz que alabarle intenta,
Que es discípulo del duque
De Alba, enseñado en su escuela
A vencer, no á ser vencido.
(*Tocan.*)

MENDOZA.

Aqueste que ahora llega,
El tercio viejo de Flándes
Es, que ha bajado á esta empresa
Desde el Mosa hasta el Genil,
Trocando perlas á perlas.

DON JUAN.

¿Quién viene con él?

MENDOZA.

Un monstruo
Del valor y la nobleza,
Don Lope de Figueroa.

DON JUAN.

Notables cosas me cuentan
De su gran resolucion
Y de su poca paciencia.

MENDOZA.

Impedido de la gota,
Impacientemente lleva
El no poder acudir
Al servicio de la guerra.

DON JUAN.

Yo deseo conocerle.

ESCENA II.

DON LOPE DE FIGUEROA. — DICHOS.

DON LOPE.

Voto á Dios, que no me lleva
En aqueso de ventaja
Un átomo vuestra Alteza,
Porque hasta verme á sus piés,
Solo he sufrido á mis piernas.

DON JUAN.

¿Cómo llegais?

DON LOPE.

Como quien,
Señor, á serviros llega
De Flándes á Andalucía;
Y no es mala diligencia,
Pues vos á Flándes no vais,
Que Flándes á vos se venga.

DON JUAN.

Cúmplame el cielo esa dicha.
¿Traeis buena gente?

DON LOPE.

Y tan buena,
Que si fuera el Alpujarra
El infierno, y estuviera
Mahoma por alcaide suyo,
Entraran, señor, en ella...
Si no es los que tienen gota,
Que no trepan por las peñas,
Porque vienen...

ESCENA III.

UN SOLDADO, GARCES, ALCUZCUZ.— DICHOS.

UN SOLDADO. (*Dentro.*)

Deteneos.

GARCES. (*Dentro.*)

Tengo de llegar: afuera.
(*Sale Garces con Alcuzcuz á cuestas.*)

DON JUAN.

¿Qué es esto?

GARCES.

De posta estaba
A la falda desa sierra,
Sentí ruido entre unas ramas,
Paréme hasta ver quién era,
Y vi este galgo que estaba
Acechando detras dellas,
Que sin duda era su espía.
Maniatéle con la cuerda
Del mosquete, y porque ladre
Qué hay allá, le traigo á cuestas.

DON LOPE.

¡Buen soldado, vive Dios!
¿Esto hay acá?

GARCES.

¡Pues! ¿qué piensa
Vueseñoría que todo
Está en Flándes?

ALCUZCUZ. (*Ap.*)

¡Malo es esta!
Alcuzcuz, á esparto olelde
El nuez del gaznato vuestra.

DON JUAN.

Ya os conozco: no me cogen
Estas hazañas de nuevas.

GARCES.

¡Oh cómo premian sin costa
Príncipes que honrando premian!

DON JUAN.

Venid acá.

ALCUZCUZ.

¿A mé decilde?

DON JUAN.

Sí.

ALCUZCUZ.

Ser gran favor tan cerca.
Bien estalde aquí.

DON JUAN.

¿Quién sois?

ALCUZCUZ.

(*Ap.* Aquí importar el cautela.)
Alcuzcuz, un morisquilio,
A quien llevaron por fuerza
Al Alpujarro; que mé
Ser crestiano en me conciencia,
Saber la trina crestiana,
El Credo, la Salve Reina,
El pan nostro, y el catorce
Mandamientos de la Iglesia.
Por decir que ser crestiano,
Darme otros el muerte intentan;
Yo correr, é hoyendo, dalde
En manos de quien me prenda.
Si me dar el vida, yo
Decilde cuanto allá piensan,
Y llevaros donde entreis
Sin alguna resistencia.

DON JUAN. (*Ap. á Mendoza.*)

Como presumo que miente,
Tambien puede ser que sea
Verdad.

MENDOZA.

¿Quién duda que hay muchos
Que ser cristianos profesan?
Yo sé una dama que está
Retirada allá por fuerza.

DON JUAN.

Pues ni todo lo creamos
Ni dudemos.— Garces, tenga
Ese morisco por preso...

GARCES.

Yo, yo tendré con él cuenta.

DON JUAN.

Que en lo que luego dijere,
Verémos si acierta ó yerra.
Y ahora vamos, Don Lope,
Dando á los cuarteles vuelta,
Y á consultar por qué sitio
Se ha de empezar.

MENDOZA.

Vuestra Alteza
Lo mire bien, porque aunque
Parece poca la empresa,
Importa mucho; que hay cosas,
Mayormente como estas,
Que no dan honor ganadas,
Y perdidas dan afrenta:
Y así, se debe poner
Mayor atencion en ellas,
No tanto para ganarlas,
Cuanto para no perderlas.
(*Vanse Don Juan de Austria, Don Juan de Mendoza, Don Lope y soldados.*)

ESCENA IV.

GARCES, ALCUZCUZ.

GARCES.

Vos ¿cómo os llamais?

ALCUZCUZ.

Arroz;
Que si entre moriscos era
Alcuzcuz, entre crestianos
Seré arroz, porque se entienda
Que menestra mora pasa
A ser crestiana menestra.

GARCES

Alcuzcuz, ya sois mi esclavo:
Decid verdad.

ALCUZCUZ.

Norabuena.

GARCES.

Vos dijisteis al señor
Don Juan de Austria...

ALCUZCUZ.

¿Que aquel era?

GARCES.

Que le llevariais por donde
Entrada tiene esa sierra.

ALCUZCUZ.

Sí, mi amo.

GARCES.

Aunque es verdad
Que él á sujetaros venga
Con el marques de los Vélez,
Con el marques de Mondéjar,
Sancho de Avila y Don Lope
De Figueroa, quisiera.

Yo que la entrada á estos montes
Solo á mí se me debiera:
Llévame allá, porque quiero
Mirarla y reconocerla.

ALCUZCUZ.

(*Ap.* Engañifa á este crestiano
He de hacerle, é dar la vuelta
Al Alpujarra.) Venilde
Conmigo.

GARCES.

Detente, espera;
Que en ese cuerpo de guardia
Dejé mi comida puesta
Cuando salí á hacer la posta,
Y quiero volver por ella;
Que en una alforja podré
(Porque el tiempo no se pierda)
Llevarla, para ir comiendo
Por el camino.

ALCUZCUZ.

Así sea.

GARCES.

Vamos pues.

ALCUZCUZ. (*Ap.*)

Santo Mahoma,
Pues tú selde mi profeta,
Llevarme, é á Meca iré,
Aunque ande de ceca en meca.

(*Vanse.*)

—

Jardin en Berja.

ESCENA V.

MORISCOS Y MÚSICOS; *y detras,* DON FERNANDO VALOR Y DOÑA ISABEL TUZANI.

VÁLOR.

A la falda lisonjera
Dese risco coronado,
Donde sin duda ha llamado
A cortes la primavera,
Porque entre tantos colores
De su república hermosa
Quede jurada la rosa
Por la reina de las flores,
Puedes, bella esposa mia,
Sentarte. Cantad, á ver
Si la música vencer
Sabe la melancolía.

DOÑA ISABEL.

Abenhumeya valiente,
A cuya altivez bizarra,
No el roble del Alpujarra
Dé corona solamente,
Sino el sagrado laurel,
Arbol ingrato del sol,
Cuando llore el español
Su cautiverio cruel:
No es desprecio de la dicha
Deste amor, desta grandeza,
Mi repetida tristeza,
Sino pension ó desdicha
De la suerte; porque es tal
De la fortuna el desden,
Que apénas nos hace un bien,
Cuando le desquita un mal.
No nace de causa alguna
Esta pena, (*Ap.* ¡A Dios pluguiera!)
Sino solo desta fiera
Condicion de la fortuna.
Y si ella es tan envidiosa,
¿Cómo puedo yo este miedo
Perder al mal, si no puedo
Dejar de ser tan dichosa?

VÁLOR.

Si la causa de mirarte
Triste tu dicha ha de ser,
Pésame de no poder,
Mi Lidora, consolarte;
Que habrá tu melancolía
De ser cada dia mayor,
Pues que tu imperio y mi amor
Son mayores cada dia.
Cantad, cantad, su belleza
Celebrad, pues bien halladas,
Siempre traen paces juradas
La música y la tristeza.

MÚSICA.

No es menester que digais
Cúyas sois, mis alegrías;
Que bien se ve que sois mias
En lo poco que durais.

ESCENA VI.

MALEC, *que llega á hablar á* DON FERNANDO, *hincada la rodilla; y á los lados,* DON ALVARO Y DOÑA CLARA, *que salen en traje de moros, y se quedan á las puertas;* BEATRIZ.— DICHOS.

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

«No es menester que digais
»Cúyas sois, mis alegrías...»

DON ÁLVARO. (*Ap.*)

«Que bien se ve que sois mias
»En lo poco que durais.»
(*Siempre suenan los instrumentos, aunque se represente.*)

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

¡Cuánto siento haber oido
Ahora aquesta cancion!

DON ÁLVARO. (*Ap.*)

¡Qué notable confusion
La voz en mí ha introducido!

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

Pues cuando mi casamiento
A tratar mi padre viene...

DON ÁLVARO. (*Ap.*)

Pues cuando dichas previene
Amor, á mi amor atento...

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

Glorias mias, escuchais...

DON ÁLVARO. (*Ap.*)

Escuchais, mis fantasías...

MÚSICA; Y ELLOS, *aparte.*

Que bien se ve que sois mias
En lo poco que durais.

MALEC.

Señor, pues entre el estruendo
De Marte el amor se ve
Tan hallado, bien podré
Decirte cómo pretendo
Dar á Maleca marido.

VÁLOR.

Quién fué tan feliz, me di.

MALEC.

Tu cuñado Tuzaní.

VÁLOR.

Muy cuerda eleccion ha sido
Pues uno y otro fiel
A preceptos de su estrella,
El no viviera sin ella,
Y ella muriera sin él.
¿Adónde están?

(*Llegan Don Álvaro y Doña Clara.*)

DOÑA CLARA.

A tus piés
Alegre llego.

DON ÁLVARO.

Y yo ufano,
Para que nos des tu mano.

VÁLOR.

Mil brazos tomad, y pues
En nuestro docto alcoran,
Ley que ya todos guardamos,
Mas ceremonias no usamos
Que las prendas que se dan
Dos, déle á Maleca divina
Sus árras el Tuzaní.

DON ÁLVARO.

Todo es poco para tí,
A cuya luz peregrina
Se rinde el mayor farol;
Y así temo, porque arguyo
Que es darle al sol lo que es suyo,
Darle diamantes al sol.
Aqueste un Cupido es,
De sus flechas guarnecido;
Que aun de diamantes Cupido
Viene á postrarse á tus piés.
Esta una sarta de perlas,
De quien duda quien ignora
Que las llorara el aurora,
Si tú habias de cogerlas.
Esta es un águila bella,
Del color de mi esperanza;
Que solo un águila alcanza
Ver el sol que mira ella.
Un clavo para el tocado
Es este hermoso rubí,
Que ya no me sirve á mí,
Pues mi fortuna ha parado.
Estas memorias... Mas no
Las tomes; que en tales glorias,
Quiero que tengas memorias
Tú, sin traértelas yo.

DOÑA CLARA.

Las árras, Tuzaní, aceto,
Y á tu amor agradecida,
Traerlas toda mi vida
En tu nombre te prometo.

DOÑA ISABEL.

Y yo os doy el parabien
De aqueste lazo inmortal,
(*Ap.* Que ha de ser para mi mal.)

MALEC.

Ea pues, las manos dén
Albricias al alma.

DON ÁLVARO.

Puesto
A tus piés estoy.

DOÑA CLARA.

Los brazos
Conformen eternos lazos.

LOS DOS.

Yo soy feliz...

(*Al darse las manos, tocan cajas dentro.*)

TODOS.

Mas ¿qué es esto?

MALEC.

Cajas españolas son
Las que atruenan estos riscos,
Que no tambores moriscos.

DON ÁLVARO.

¿Quién vió mayor confusion?

VÁLOR.

Cese la boda, hasta ver
Qué novedad causa ha sido...

DON ÁLVARO.

¿Ya, señor, no lo has sabido?
¿Qué mas novedad que ser
Dichoso yo? Pues el sol
Mira apénas mi ventura,
Cuando eclipsan su luz pura
Las armas del español.

(*Vuelven á tocar.*)

ESCENA VII.

ALCUZCUZ, *con unas alforjas al hombro.* — DICHOS.

ALCUZCUZ.

¡Gracias á Mahoma y Alá,
Que á tus piés haber llegado!

DON ÁLVARO.

Alcuzcuz, ¿dónde has estado?

ALCUZCUZ.

Ya todos estar acá.

VÁLOR.

¿Qué te ha sucedido?

ALCUZCUZ.

Yo
Hoy de posta estar, é aposta
Liego aquí, aunque por la posta,
Quien por detras me cogió,
Llevóme con otros dos
A un Don Juan, que ahora es venido;
E crestianilio fingido,
Decirle que crêr en Dios.
No me dió muerte; cativo
Ser del soldado crestiano,
Que no se labará en vano:
A este apénas le apercibo
Que senda saber por donde
Poder la Alpojarra entrar,
Cuando la querer mirar.
De camaradas se esconde,
E aquesta forja me dando
Donde venir su comida,
Por una parte escondida
Entrar los dos camenando.
Apénas solo le ver,
Cuando, sin que seguir pueda,
Fûi por monte, é se queda
Sin cativo ó sin comer;
Porque aunque me seguir quiso,
Una trompa que salir
De moros, le hacer huir:
E yo venir con aviso
De que ya muy cerca dejo
Don Juan de Andustria en campaña,
A quien decir que acompaña
El gran marques de Mondejo
Con el marques de Luzbel,
Y el que fremáticos doma,
Don Lope Figura-roma,
Y Sancho Débil con él:
Todos hoy á la Alpojarra
Venir contra ti.

VÁLOR.

No digas
Mas, porque á cólera obligas
Mi altivez siempre bizarra.

DOÑA ISABEL.

Ya desde esa excelsa cumbre
Donde tropezando el sol,
O teme ajar su arrebol
O teme apagar su lumbre,
Ni bien ni mal se divisan
Entre varias confusiones
Los armados escuadrones
Que nuestros términos pisan.

DOÑA CLARA.

Grande gente ha conducido
Granada á aquesta faccion.

VÁLOR.

Pocos muchos mundos son,
Si á vencerme á mí han venido,
Aunque fuera el que sujeta
Ese hermoso laberinto,
Como hijo de Cárlos Quinto,
Hijo del quinto planeta;
Porque aunque estos horizontes
Cubran de marciales señas,
Serán su pira estas peñas,
Serán su tumba estos montes.
Y pues se viene acercando
Ya la ocasion, advertidos,
No ya desapercibidos
Nos hallen, sino esperando
Todo su poder; y así,
Su puesto ocupe cualquiera.
Malec se vaya á Galera,
Vaya á Gavia Tuzani,
Que yo en Berja me estaré,
Y á quien Alá deparare
La suerte, que Alá le ampare,
Pues suya la causa fué.
Id á Gavia; que la gloria
Que hoy es de amor interes,
Celebrarémos despues
Que quedemos con victoria.
(*Vanse Don Fernando Válor, Doña Isabel, Malec, moriscos y músicos.*)

ESCENA VIII.

DON ALVARO, DOÑA CLARA; ALCUZCUZ Y BEATRIZ, *retirados.*

DOÑA CLARA. (*Para sí.*)

«No es menester que digais
»Cúyas sois, mis alegrías...»

DON ÁLVARO. (*Para sí.*)

«Que bien se ve que sois mias
»En lo poco que durais.»

DOÑA CLARA. (*Para sí.*)

Alegrías mal logradas,
Antes muertas que nacidas...

DON ÁLVARO. (*Para sí.*)

Rosas sin tiempo cogidas,
Flores sin sazon cortadas...

DOÑA CLARA. (*Para sí.*)

Si rendidas, si postradas
A un lijero soplo estáis...

DON ÁLVARO. (*Para sí.*)

No digais que el bien gozais...

DOÑA CLARA. (*Para sí.*)

Pues siendo para perder,
Que sintais es menester...

DON ÁLVARO. (*Para sí.*)

No es menester que digais.

DOÑA CLARA. (*Para sí.*)

Alegrías de un perdido,
Aborto sois de un cuidado,
Puesto que habeis espirado
Primero que habeis nacido.
Si acaso, si yerro ha sido
Hallarme vuestras porfías
Por otra, no estéis baldías
Conmigo un rato pequeño:
Dejadme, y buscad el dueño
Cúyas sois, mis alegrías.

DON ÁLVARO. (*Para sí.*)

Por gran maravilla os toca,
Dichas: luego bien moristeis;
Que si maravillas fuisteis,
Fuerza fué vivir tan poco.
De contento estuve loco,
Y ya de melancolías:
¡Qué bien, qué bien, alegrías,
Se ve que sois de otro á quien
Buscais! Y ¡ay, penas, qué bien,
Qué bien se ve que sois mias!

DOÑA CLARA. (*Para sí.*)

Aunque si ser pretendeis
Alegrías, bien hicisteis...

DON ÁLVARO. (*Para sí.*)

Pues que dos veces lo fuisteis,
En una que os deshaceis.

DOÑA CLARA. (*Para sí.*)

Dos veces desde hoy seréis
Venturosas.

LOS DOS. (*Para sí.*)

Lo mostrais
En la prisa con que os vais
Cuando á mi alivio acudís...

DON ÁLVARO. (*Para sí.*)

En lo tarde que venís...

DOÑA CLARA. (*Para sí.*)

En lo poco que durais.

DON ÁLVARO.

Hablando estaba conmigo
A solas, porque no sé
Si en tantas penas podré
Hablar, Maleca, contigo.
Cuando era mi amor testigo
Desta victoriosa palma,
Vuelve á suspenderse en calma;
Y así calla, porque es mengua
Que quiera alzarse la lengua
Con los afectos del alma.

DOÑA CLARA.

El hablar es libre accion,
Pues puede un hombre callar;
El oir no, porque ha de estar
Eso en ajena razon;
Y es tanta mi suspension,
Que ocupada del sentir,
No oiré lo que has de decir:
¡Qué mucho en tanto pesar
Que tú no estés para hablar,
Si yo no estoy para oir?

DON ÁLVARO.

El Rey á Gavia me envía,
Tú á Galera vas, y amor,
Luchando con el honor,
Se rinde á su tiranía:
Quédate ahí, esposa mia,
Y piadoso el cielo quiera
Que el cerco que nos espera,
Que el poder que nos agravia,
Me vaya á buscar á Gavia,
Porque te deje en Galera.

DOÑA CLARA.

¿De suerte, que no podré
Verte, hasta ver acabada
Esta guerra de Granada?

DON ÁLVARO.

Sí podrás; que yo vendré
Todas las noches, porqué
Dos leguas que hay en rigor
De allí á Gavia, será error
No volarlas mi deseo.

DOÑA CLARA.

Mayores distancias creo
Que sabe medir amor.
Yo en el postigo estaré
Esperándote del muro.

DON ÁLVARO.

Y yo, dese amor seguro,
Cada noche al muro iré.
Dame los brazos, en fe.
(*Cajas.*)

DOÑA CLARA.

Cajas vuelven á tocar.

DON ÁLVARO.

¡Qué desdicha!

DOÑA CLARA.

¡Qué pesar!

DON ÁLVARO.

¡Qué padecer!

DOÑA CLARA.

¡Qué sentir!
¿Esto es amar?

DON ÁLVARO.

Es morir.

DOÑA CLARA.

Pues ¿qué mas morir que amar?
(*Vanse los dos.*)

ESCENA IX.

BEATRIZ, ALCUZCUZ.

BEATRIZ.

Alcuzcuz, llégate aquí,
Pues solos hemos quedado.

ALCUZCUZ.

Zorilia, aquese recado
¿Ser al alforja, ó á mí?

BEATRIZ.

¡Que siempre has de estar de gorja,
Aunque todo sea tristeza!
Escúchame.

ALCUZCUZ.

Esa fineza
¿Ser á mí, ó ser al alforja?

BEATRIZ.

A tí es; pero ya que así
Ella mi amor atropella,
Tengo de ver qué hay en ella.

ALCUZCUZ.

Luego ser á ella, é no á mí.

BEATRIZ.

Esto es tocino... y condeno
(*Va sacando lo que dicen los versos.*)
Traerlo tú deste modo.
Este es vino. ¡Ay de mí! Todo
Cuanto traes aquí es veneno.
Yo no lo quiero tocar
Ni ver, Alcuzcuz: advierte
Que puede darte la muerte
Si lo llegas á probar. (*Vase.*)

ESCENA X.

ALCUZCUZ.

¿Todos de voneno llenos
Estar? Sí: ya lo creer,
Pues Zara decir, que ser
Sierpe é saber de vonenos.
Y aun otra razon mas clara
Es de que el voneno vió
Zara, que no le probó,
Con ser tan golosa Zara.
El crestianilio sin duda
Matar á Alcuzcuz quería.
¡Ay tan gran beliaquería!
Mahoma librarme pudo,
Porque á Meca le ofrecer
Ir á ver el zancarron.
(*Cajas.*)
Mas cerca escochar el son,
Y ya de divisos ver
En trompas el monte lleno.
Seguir quiero al Tozaní.
¿Haber alguien por ahí
Que querer deste voneno? (*Vase.*)

—

Cercanías de Galera.

ESCENA XI.

DON JUAN DE AUSTRIA, DON LOPE DE FIGUEROA, DON JUAN DE MENDOZA, SOLDADOS.

MENDOZA.

Desde aquí se dejan ver
Mejor las señas, al tiempo
Que ya declinando el sol,
Está pendiente del cielo.
Aquella villa que á mano
Derecha, sobre el cimiento
De una dura roca há tantos
Siglos que se está cayendo,
Es Gavia la alta: y aquella
Que tiene á su lado izquierdo,
De quien las torres y riscos
Están siempre compitiendo,
Es Berja; y Galera es esta,
A quien este nombre dieron
O porque su fundacion
Es así, ó ya porque vemos
Que á piélagos de peñascos
Ondas de flores batiendo,
Sujeta al viento, parece
Que se mueve con el viento.

DON JUAN.

Destas dos fuerzas la una
Se ha de sitiar.

DON LOPE.

Pues miremos
Cuál tiene disposicion
Mas al propósito nuestro,
Y manos á la labor;
Que piés no están para eso.

DON JUAN.

Aquel morisco rendido
Me traed, y dél sabrémos
Si trata verdad ó no
En lo que fuere diciendo.
¿Dónde está Garces, á quien
Se le dí por prisionero?

MENDOZA.

No le he visto desde entónces.

ESCENA XII.

GARCES. — DICHOS.

GARCES. (*Dentro.*)

¡Ay de mí!

DON JUAN.

Mirad qué es eso.
(*Sale Garcés herido, cayendo.*)

GARCES.

Yo soy; que á tus plantas no
Llegara ménos que muerto.

MENDOZA.

Garces es.

DON JUAN.

¿Qué ha sucedido?

GARCES.

Tu Alteza perdone un yerro
Por un aviso.

DON JUAN.

Decid.

GARCES.

Aquel morisco, aquel preso
Que me entregaste, te dijo
Que venia con intento
De entregarte el Alpujarra:
Yo, señor, con el deseo
De saber el paso, y ser
El que la entrase el primero
(Que aun la ambicion del honor
No es ambicion de provecho),
Dije que me la enseñara.
Seguíle á solas por esos
Laberintos donde el sol
Aun se pierde por momentos,
Con andarlos cada dia.
Apénas entre dos cerros
El se vió conmigo, cuando
Por los peñascos subiendo,
Dió voces, y ya á sus voces
O á las que le hurtaba el eco,
Respondieron unas tropas
De moros, que descendiendo,
A la presa se avanzaban
Como quien son, como perros.
Inútil fué la defensa,
Y en fin, en mi sangre envuelto,
Discurrí el monte á ampararme
De las hojas, cuando veo
Debajo de las murallas
De Galera, donde llego,
Abierta una boca, un
Melancólico bostezo
Del peñasco sobre quien
Estriba, que con el peso
Del edificio, sin duda
Gimió, y por quedar gimiendo
Siempre, no volvió á cerrarle,
Y se le dejó entreabierto.
Aquí pues me eché, y aquí,
O bien porque no me vieron,
O porque ya sepultado
Me dejaron como muerto,
De aquesta manera estuve
El sitio reconociendo;
Y en fin, Galera minada
De los ardides del tiempo
(Que para sitios de peñas
Es el mejor ingeniero)
Está; y como tú sobre ella
Te pongas, podrás con fuego
Volarla, como esta boca,
Que es muy posible, ganemos,
Sin esperar lo prolijo
De sitiarla; y yo te ofrezco
Hoy por una vida, cuantas
Galera contiene dentro;
Sin que pueda con mi rabia,
Sin que valgan con mi acero,
Ni en los niños la piedad,
Ni la clemencia en los viejos,
Ni el respeto en las mujeres,
Que con esto lo encarezco.

DON JUAN.

Retirad ese soldado.
(*Llévanle.*)
Ya tomo por buen agüero,
Don Lope de Figueroa,
Saber de Galera esto;
Que desde que oí que habia
En el Alpujarra pueblo
Que Galera se llamaba,
La quise poner el cerco,
Por ver si, como en el mar,
Dicha en las galeras tengo
En la tierra.

DON LOPE.

Pues ¿qué aguardas?
Vamos á ocupar los puestos;
Que esta es la hora mejor,
Pues de noche, sin estruendo
Podrémos llegarnos mas.—
A Galera marche el tercio.

UN SOLDADO.

Pase la palabra.

OTRO.

Pase.

SOLDADOS.

A Galera.

DON JUAN.

Dadme, cielos,
Fortuna, como en el agua,
En la tierra, porque opuestos
Aquella naval batalla
Y este cerco campal, luego
Pueda decir que en la tierra
Y en la mar, tuve en un tiempo
Dos victorias, que confusas,
Aun no distinga yo mesmo
De un cerco y una naval,
Cuál fué la naval ó el cerco.
(*Vanse.*)

Muros de Galera.

ESCENA XIII.

DON ALVARO, ALCUZCUZ; *despues*, DOÑA CLARA.

DON ÁLVARO.

Vida y honor, Alcuzcuz,
Hoy á tu cuidado dejo;
Pues ya ves que si se sabe
Que falto de Gavia y vengo
A Galera, honor y vida
En solo un instante pierdo.
Con esa yegua te queda,
Miéntras yo en el jardin entro;
Que luego salgo, y es fuerza
Que hemos de volvernos luego
A entrar en Gavia ántes que
En Gavia nos echen ménos.

ALCUZCUZ.

Sempre á te servir me óbligo;
Y aunque con tal prisa vengo
Que aun no me diste lugar
De dejalde en mi aposento
Este alforja, sin menear
Aquí hallar en este puesto.

DON ÁLVARO.

Si de aquí faltas, la vida
Te he de quitar, vive el cielo.

(*Sale Doña Clara por un postigo.*)

DOÑA CLARA.

¿Eres tú?

DON ÁLVARO.

Pues ¿quién pudiera
Ser tan fiel?

DOÑA CLARA.

Entra presto;
No acierten á conocerte,
Si en el muro te detengo.

(*Vanse.*)

ESCENA XIV.

ALCUZCUZ; *despues*, SOLDADOS.

ALCUZCUZ.

¡Vive Alá, que me dormir!
Pesado estar, sonior suenio.
No haber oficio tan malo
Como el de ser alcahuetos,
Porque todos los oficios
Trabajar para sí mesmos,
E alcahueto para el otros.—
Jó, yegua.—A mi cuento vuelvo;
Que vencer el suenio así.
Tal vez se hacer zapatero
Zapatos, tal vez se hacer
El sastre el vestido nuevo,
El cocinero probar
Si estar el guisado bueno,
Hacer el pastel hechizo
E comerle el pastelero:
En fin, alcahueto solo
No es para sí de provecho,
Pues ni calzar lo que cose
Ni probar lo que está haciendo.
Jó...—¡Que se tomó ¡ay de mé!
El yegua, é se me ir corriendo!

(*Éntrase corriendo, y dice dentro.*)

Jó, yegua, detente é hacer
Esto que te estar pidiendo;
Que yo hacer por tí otra cosa
Que me pedir tú. No puedo
Alcanzar...—¡Ay, Alcuzcuz! (*Sale.*)
¡Muy buena hacienda haber hecho!
¿En qué volverse mi amo?
Que él me ha de matar, ser cierto,
Pues ser forzoso que á Gavia
No poder llegar á tiempo.
Hé aquí que sale é decir:
«Dar el yegua.—No le tengo.
¿Qué le hacer?—Fuéseme el yegua.—
¿Por dónde?—Por esos cerros.—
Mataréte.» ¡Zas!... é dame
Con el daga por el pecho.
Pues si habemos de morer,
Alcuzcuz, con el acero,
Y hay mortes en que escoger,
Murámonos de voneno;
Que es morte mas dolce. Vaya,
Pus que ya el vida abòrrezco.

(*Saca una bota de la alforja, y bebe.*)

Mejor ser morer así,
Pues no morer por el ménos
Bañado un hombre en su sangre.
¿Cómo estar? Bueno me siento:
No ser el voneno fuerte;
E si es que morer pretendo,
Más voneno es menester: (*Bebe.*)
No ser frio, á lo que bebo,
El voneno, ser caliente:
Sí, pues arder acá dentro.
Más voneno es menester; (*Bebe.*)
Que muy poco á poco muero.
Ya parece que se enoja,
Pues que ya va haciendo efecto;
Que los ojos se me turbian
E se me traba el cerebro,
El lengua ponerse gorda
E saber el boca á herro.
Ya que muero, no dejar (*Bebe.*)
Para otro matar voneno,
Será piedad. ¿Dónde estar
Me boca, que no la encuentro?

(*Cajas dentro.*)

SOLDADOS. (*Dentro.*)

Centinelas de Galera,
Al arma.

ALCUZCUZ.

¿Qué ser aquesto?
Mas si relámpagos hay,
¿Quién duda que ha de haber truenos?

ESCENA XV.

DON ALVARO Y DOÑA CLARA, *asustados.*—ALCUZCUZ.

DOÑA CLARA.

Las centinelas, señor,
Hacen de las torres fuego.

DON ÁLVARO.

Sin duda el campo cristiano
En el nocturno silencio
Amparado de las sombras,
Sobre Galera se ha puesto.

DOÑA CLARA.

Vete, señor; que ya ves
Todo el castillo revuelto.

DON ÁLVARO.

¿Y será gloriosa accion
Que digan de mí qué dejo
Sitiada á mi dama...

DOÑA CLARA.

¡Ay triste!

DON ÁLVARO.

Y que las espaldas vuelvo?

DOÑA CLARA.

Sí; que en defender á Gavia
Está tu honor de por medio,
Y quizá han ido sobre ella:
Tambien es de advertir esto.

DON ÁLVARO.

¿Quién vió mayor confusion
Que yo en un punto padezco?
Mi honor y mi amor están
Dándome voces á un tiempo.

DOÑA CLARA.

Responde á las de tu honor.

DON ÁLVARO.

Antes responder pretendo
A las dos.

DOÑA CLARA.

¿De qué manera?

DON ÁLVARO.

En llevarte me resuelvo
Conmigo; que si en dejarte
Y en no dejarte me pierdo,
Corra mi honor y mi amor
Una fortuna y un riesgo.
Vente conmigo: una yegua,
Veloz injuria del viento,
Nos llevará.

DOÑA CLARA.

Con mi esposo
Voy: nada aventuro en esto.
Tuya soy.

DON ÁLVARO.

¡Hola, Alcuzcuz!

ALCUZCUZ.

¿Quién llama?

DON ÁLVARO.

Yo soy, trae presto
La yegua.

ALCUZCUZ.

¿El yegua?

DON ÁLVARO.

¿Qué aguardas?

ALCUZCUZ.

Aguardo el yegua, que luego
Me decir que volvería.

DON ÁLVARO.

Pues ¿dónde está?

ALCUZCUZ.

Fuése huyendo;
Mas yegua es de su palabra,
E volver luego al momento.

DON ÁLVARO.

¡Viven los cielos, traidor!...

ALCUZCUZ.

No tocar á mé, teneros,
Porque estar avonenado,
E matar con el aliento.

DON ÁLVARO.

Que tengo de darte muerte.

DOÑA CLARA.

Detente. ¡Ay de mí!

(*Va á detenerle, y se hiere la mano.*)

DON ÁLVARO.

¿Qué es eso?

DOÑA CLARA.

Por detenerte, la mano
Me corté con el acero.

DON ÁLVARO.

Cueste esa sangre una vida.

DOÑA CLARA.

Pues por la mia te ruego
Que no le mates.

DON ÁLVARO.

¿Qué en mí
No podrá ese juramento?
¿Es mucha la sangre?

DOÑA CLARA.

No.

DON ÁLVARO.

Apriétate á ella ese lienzo.

DOÑA CLARA.

Y pues ves que no es posible
Seguirte ya, vete presto:
Que no siéndolo en un dia

Ganar la villa, yo ofrezco
Irme mañana contigo,
Pues nos queda el paso abierto
Siempre por aquesta parte.

DON ÁLVARO.

Con esa esperanza acepto
El partido.

DOÑA CLARA.

Alá te guarde.

DON ÁLVARO.

¿Para qué, si yo aborrezco
Vivir ya?

ALCUZCUZ.

Pues aquí haber
Para la perder remedio:
Que á mí me sobrar un poco
De dolcísimo voneno.

DOÑA CLARA.

Vete pues.

DON ÁLVARO.

¡Qué triste voy!

DOÑA CLARA.

Y yo ¡qué afligida quedo!

DON ÁLVARO.

Por saber qué opuesta estrella...

DOÑA CLARA.

Por saber qué hado severo...

DON ÁLVARO.

Es éste que entre mi amor...

DOÑA CLARA.

Es el que entre mis deseos...

DON ÁLVARO.

Siempre se pone...

DOÑA CLARA.

Está siempre...

DON ÁLVARO.

A mis desdichas atento.

DOÑA CLARA.

Puesto que un arma cristiana
Nos estorba por momentos.

ALCUZCUZ.

¿Esto es dormer ó morer?
Mas todo diz que es el mesmo,
Y ser verdad, pues no sé
Si me muero ó si me duermo.

JORNADA TERCERA.

Cercanías de Galera.

ESCENA PRIMERA.

DON ÁLVARO, *sin ver á* ALCUZCUZ, *que está durmiendo en el suelo.*

DON ÁLVARO.

Noche pálida y fria,
A tu silencio dignamente fia
Mi esperanza su empleo,
Mi amor su dicha, mi alma su trofeo;
Pues en ti (aunque á pesar de tanta es-
Dará mas noble luz Maleca bella,[trella)
Cuando redes y lazos
Robada finja entre mis dulces brazos.
En alas del cuidado,
Como á un cuarto de legua ya he llegado
De Galera. Esta parte
Donde naturaleza obró sin arte
Cerrados laberintos
De hojas, ni bien confusos ni distintos,
Nocturno albergue sea
Del caballo; y pues nadie hay que me vea,
Quede a ese tronco atado,
Mas seguro á las riendas hoy fiado
Un bruto, que al cuidado ayer de un hom-
(*Tropieza en Alcuzcuz.*) [bre,
Que... Mas no hay accidente que no asom-
Un pecho enamorado. [bre
Si bien este accidente
Con justa causa mi valor le siente,
Pues cuando al muro ya á acercarme em-
En un cadáver misero tropiezo. [piezo,
Todo cuanto hoy he visto, todo cuanto
He hallado, es asombro, horror y espan-
¡Ay infelice, ay triste, [to.
Oh tú, que monumento el monte hiciste!
Mas no... ¡Ay dichoso, oh tú, que con la
[muerte
Mejoraste las ansias de tu suerte!
¡Con qué de sombras lucho!
(*Despierta Alcuzcuz.*)

ALCUZCUZ.

¿Quién es que me pisar?

DON ÁLVARO.

¡Qué veo! Qué escucho!
¿Quién va? Quién es?

ALCUZCUZ.

Alcuzcuz,
Que aquí esperar le mandaste
Con el yegua, y aquí estar,
Sin que me haber visto nadie,
Si haber de volver á Gavio
Hoy, ¿cómo salir tan tarde?
Mas siempre haber al partirse
Gran perecilla entre amantes.

DON ÁLVARO.

Alcuzcuz, ¿qué haces aquí?

ALCUZCUZ.

¿Cómo preguntar qué haces
A Alcuzcuz, si te esperar
Desde que por porta entraste
Del muro á ver á Maleca?

DON ÁLVARO.

¿Quién vió cosa semejante?
Pues ¿desde anoche, que fué
Eso, estás aquí?

ALCUZCUZ.

¿Qué hablalde
Desde anoche, si no haber
Que me dormir un instante
Con un mal voneno que
Tomar, porque me matase,
De miedo de que la yegua
Ir por esos endurriales?
Mas pues ya es el yegua vuelta
Y voneno no matarme
(Que Alá mejorar el horas),
Vamos pues.

DON ÁLVARO.

¡Qué disparates!
Tú estabas borracho anoche.

ALCUZCUZ.

Si hay vonenos que emborracheñ,
Sí estar... y creerlo ahora
En que el boca á hierro sabe,
Estar el lengua é los labios
Secos como pedernales,
Ser de yesca el paladar,
Saberme todo á venagre.

DON ÁLVARO.

Vete de aquí; que no es bien
Que ya otra vez me embaraces
La dicha, pues por ti anoche
Perdí la ocasion mas grande;
Y no quiero que por ti
Aquesta tambien me falte.

ALCUZCUZ.

No tener el culpa, Zara
Sí, porque ella asegorarme
Que era voneno, é beberle
Por morirme.

(*Ruido dentro.*)

DON ÁLVARO.

Hácia esta parte
Siento gente. Entre estas ramas
Esperemos á que pasen.
(*Vanse.*)

ESCENA II.

GARCES, SOLDADOS.

GARCES.

Esta de la mina es
La boca que al muro sale:
Llegad, llegad con silencio,
Pues no nos ha visto nadie.
Ya está dada fuego, y ya
Esperamos por instantes
Que reviente el monte, dando
Nubes de pólvora al aire.
En volándose la mina,
Ninguno un minuto aguarde,
Sino ir á ocupar el puesto
Que ella nos desocupare,
Procurando mantenerle
Hasta llegar lo restante
De la gente que emboscada
En esa espesura yace.
(*Vanse.*)

ESCENA III.

DON ÁLVARO, ALCUZCUZ; *despues,* MORISCOS Y DON LOPE.

DON ÁLVARO.

¿Oiste algo?

ALCUZCUZ.

Nada oir.

DON ÁLVARO.

¿Quién duda que es ronda que ande
Corriendo el monte? Por eso
Puse cuidado en guardarme.
¿Fuéronse?

ALCUZCUZ.

¿Ya no lo ves?

DON ÁLVARO.

Ya es bien al muro acercarme.—
(*Disparan dentro.*)
Mas ¿qué es esto?

ALCUZCUZ.

No haber boca
Que mas claramente hable
Que la boca de una pieza,
Aunque se ignora el lenguaje.
(*Explosion de una mina.*)

MORISCOS. (*Dentro.*)

¡Valedme, cielos!

ALCUZCUZ.

¡Valedme,
Mahoma! así Alá te guarde.

DON ÁLVARO.

Parece que se desquicia
De sus ejes inmortales
Todo el orbe de cristal,
Todo el globo de diamante.

DON LOPE. (*Dentro.*)

Ya voló la mina; todos
A la batería que hace.
(*Cajas.*)

DON ÁLVARO.

¡Qué Etnas, qué Mongibelos,
Qué Vesubios, qué volcanes
En su vientre concibieron
Los montes, que así los paren?

ALCUZCUZ.

¡Qué monjiles, qué besugos,

¿Qué leznas ni qué alacranes?
Que todo ser humo y fuego.

DON ÁLVARO.

¿Quién vió mas terrible trance?
En confusos laberintos
De armas ya la villa arde,
Y para abortar horrores,
Víbora de alquitran y áspid
De pólvora, hecha pedazos,
Todas las entrañas abre.
Estrago de España es este.
Ni soy noble pues ni amante,
Si á socorrer á mi dama
Al fuego no me arrojare,
Trepando al muro y rompiendo
Sus almenas de diamante;
Que como yo entre mis brazos
A Maleca hermosa saque,
Galera y el mundo todo
Mas que se queme y se abrase. (*Vase.*)

ALCUZCUZ.

Ni ser amante ni noble,
Si en confusion tan notable
Quedar Zara. Mas ¿qué importa
No ser yo noble ni amante?
Hartos amantes y nobles
Haber: y como escaparme
Yo, que Zara y que Galera
Mas que se queme y se abrase. (*Vase.*)

—

Ruinas de Galera.

ESCENA IV.

DON JUAN DE MENDOZA, DON LOPE DE FIGUEROA, GARCES, SOLDADOS; *despues*, MALEC, MORISCOS Y DOÑA CLARA.

DON LOPE.

No quede persona á vida:
Llévese á fuego y á sangre
La villa.

GARCES.

A pegarla fuego
Entraré. (*Vase.*)

SOLDADO 1.°

Yo á aprovecharme
Del saco.

(*Salen Malec y moriscos.*)

MALEC.

Yo basto solo,
Puesto por muro delante,
A defenderla.

(*Batalla.*)

MENDOZA.

Señor,
Este es Ladin el alcaide.

DON LOPE.

Ríndete ya.

MALEC.

¿Qué es rendirme?

DOÑA CLARA. (*Dentro.*)

¡Ladin, señor, dueño, padre!

MALEC. (*Ap.*)

Maleca es: ¡oh quién pudiera
Hoy dividirse en dos partes!

DOÑA CLARA. (*Dentro.*)

Que me da un cristiano muerte.

MALEC.

Pues á mí estotros me maten
Sin defenderme, y á un tiempo
Tu vida y mi vida acaben.

DON LOPE.

Muere, perro, y á Mahoma
Da un recado de mi parte.

(*Entranse los cristianos, retirando á los moriscos.*)

ESCENA V.

Despues de haberse concluido la batalla dentro, salen SOLDADOS, GARCES, DON LOPE Y DON JUAN DE MENDOZA.

SOLDADO 1.°

No se ha hecho presa tal
De joyas y de diamantes.

SOLDADO 2.°

Rico quedo desta vez.

GARCES.

Ninguna vida hoy se guarde
Que á mi acero, por hermosa
O por caduca se escape:
Solo me falta de hallar
Aquel morisquillo infame,
Para volver bien vengado.

DON LOPE.

Pues toda Galera arde,
Manda retirar la gente
Antes que su incendio llame
El socorro.

MENDOZA.

A retirar.
Pase la palabra.

SOLDADOS.

Pase.

(*Vanse.*)

ESCENA VI.

DON ALVARO; *despues*, DOÑA CLARA.

DON ÁLVARO.

Por entre montes de llamas,
Entre piélagos de sangre,
Tropezando en cuerpos muertos,
Quiso mi amor que llegase
A la casa de Maleca,
Estrago ya miserable,
Pues del acero y del fuego
Pavesa dos veces yace.
¡Ay esposa! presto yo
Moriré, si llego tarde.
¿Dónde Maleca estará?
Que ya no se mira á nadie.

DOÑA CLARA. (*Dentro.*)

¡Ay de mí!

DON ÁLVARO.

Esta voz que el viento
Lastimosamente esparce
De mal pronunciadas quejas,
De bien repetidos ayes,
Es rayo que me penetra.
¿Quién vió desdicha mas grande?
A las luces que confusas
Ya cebado el fuego hace,
Miro una mujer que está
Apagándolas con sangre...
¡Y es Maleca! ¡Oh santos cielos!
O dadla vida ó matadme.

(*Entra, y saca á Doña Clara, suelto el cabello, sangriento el rostro, y medio vestida.*)

DOÑA CLARA.

Soldado español, en quien
Ni piedad ni rigor cabe:
Piedad pues que ya me heriste,
Rigor pues no me acabaste,
Vuelve á mi pecho el acero:
Mira que es rigor notable
Que tus acciones no sean
Ni rigores ni piedades.

DON ÁLVARO.

Deidad infeliz (que ya
Hay infelices deidades,
Pues de ti lo aprenden cuantas
De humanas fortunas saben),
El que en sus brazos te tiene,
No solicita matarte;
Que ántes quisiera su vida
Dividir en dos mitades.

DOÑA CLARA.

Bien dicen esas razones
Que eres africano alarbe;
Y si por mujer y triste,
Dos veces puedo obligarte,
Una fineza te deba.
En Gavia está por alcaide
El Tuzaní, esposo mio:
Pártete luego á buscarle,
Y este estrecho último abrazo
Le llevarás de mi parte;
Y dirásle que su esposa,
Bañada en su propia sangre,
A manos de un español,
De sus joyas y diamantes
Mas que de honor ambicioso,
Hoy muerta en Galera yace.

DON ÁLVARO.

El abrazo que me das,
No, no es menester llevarle
A tu esposo; que por ser
Fin de sus felicidades,
El le sale á recibir;
Que no hay desdicha que tarde.

DOÑA CLARA.

Sola una voz ¡ay bien mio!
Pudo nuevo aliento darme,
Pudo hacer feliz mi muerte.
Deja, deja que te abrace.
Muera en tus brazos y muera... (*Espira.*)

DON ÁLVARO.

¡Oh cuánto, oh cuánto ignorante
Es quien dice que el amor
Hacer de dos vidas sabe
Una vida! pues si fueran
Esos milagros verdades,
Ni tú murieras, ni yo
Viviera; que en este instante,
Muriendo yo y tú viviendo,
Estuviéramos iguales.
Cielos, que visteis mis penas,
Montes, que mirais mis males,
Vientos, que ois mis rigores,
Llamas, que veis mis pesares,
¿Cómo todos permitís,
Que la mejor luz se apague,
Que la mejor flor se os muera,
Que el mejor suspiro os falte?
Hombres que sabeis de amor,
Advertidme en este lance,
Decidme en esta desdicha,
¿Qué debe hacer un amante
Que viniendo á ver su dama
La noche que ha de lograrse
Un amor de tantos dias,
Bañada la halla en su sangre,
Azucena guarnecida
De mas peligroso esmalte,
Oro acrisolado al fuego
Del mas riguroso exámen?
¿Qué debe aquí hacer un triste,
Que el tálamo que esperarle
Pudo, halla túmulo, donde
La mas adorada imágen,
Que iba siguiendo deidad,
Vino á conseguir cadáver?
Mas no, no me respondais,
No teneis que aconsejarme;
Que si no obra por dolor
Un hombre en sucesos tales,
Mal obrará por consejo.
¡Oh montaña inexpugnable
De la Alpujarra, oh teatro
De la hazaña mas cobarde,
De la victoria mas torpe,

De la gloria mas infame,
¡Oh nunca, oh nunca tus montes,
Oh nunca, oh nunca tus valles
Hubieran visto en su cumbre
Hubieran visto en su márgen
La mas infeliz belleza!
Mas ¿de qué sirve quejarme,
Si las quejas, con ser quejas,
Aun no son prendas del aire?

ESCENA VII.

DON FERNANDO VALOR, DOÑA ISABEL TUZANI, MORISCOS.—DON ALVARO; DOÑA CLARA, *muerta*.

VÁLOR.

Aunque con lenguas de fuego
Galera en su ayuda llame,
Tarde hemos llegado.

DOÑA ISÁBEL.

Y tanto,
Que ya sus plazas y calles
Son abrasadas cenizas,
Que en llamas piramidales
Se oponen á las estrellas.

DON ÁLVARO.

No os admire, no os espante
Venir tan tarde vosotros,
Si yo tambien vine tarde.

VÁLOR.

¡Oh qué presagio tan triste!

DOÑA ISABEL.

¡Qué asombro tan miserable!

VÁLOR.

¿Qué es esto?

DON ÁLVARO.

Esta es la mayor
Pena, este el dolor mas grande,
La desdicha mas cruel,
La desventura mas grave;
Que ver morir y morir
Tan triste y tan lamentable-
Mente lo que se ama, es
La cifra de los pesares,
El colmo de las desdichas
Y el mayor mal de los males.
Maleca ¡ay triste! mi esposa,
Es (¡qué pena tan notable!)
La que (¡qué dolor tan triste!)
Pálida (¡qué duro trance)
Y sangrienta (¡qué cruel!)
Estáis mirando delante.
Aleve mano en su pecho
Hizo herida penetrante
Entre el fuego. ¿A quién no admira,
A quién no asombra que apague
Fuego á fuego, y que al acero
Se dé á partido un diamante?
Todos sois testigos, todos,
Del mas sacrílego ultraje,
La mas fiera accion, el mas
Triste horror, costoso exámen
Del amor y la fortuna;
Y así, desde aqueste instante
Todos lo habeis de ser, todos,
De la mayor, la mas grande
Y la mas noble venganza
Que en sus corónicas guarde
La eternidad de los bronces,
La duracion de los jaspes;
Pues á esta beldad difunta,
Flor truncada, rosa fácil,
Que al fin maravilla muere
Como maravilla nace,
Hago juramento, hago
Firme amoroso homenaje
De vengar su muerte; y puesto
Que Galera, á quien no en balde
Dieron este nombre, ya
Zozobrando sobre mares
De púrpura que la anegan,
De llamas que la combaten,
Se va á pique despeñada
Desde esta cumbre á ese valle;
Pues ya de los españoles
Apénas se escucha el parche,
Y pues se van retirando,
Yo iré siguiendo el alcance,
Hasta que al mismo entre todos
Homicida suyo halle:
Vengaré, si no su muerte,
A lo ménos mi coraje;
Porque el fuego que lo ve,
Porque el mundo que lo sabe,
Porque el viento que lo escucha,
La fortuna que lo hace,
El cielo que lo permite,
Hombres, fieras, peces, aves,
Sol, luna, estrellas y flores,
Agua, tierra, fuego, aire
Sepan, conozcan, publiquen,
Vean, adviertan, alcancen
Que hay en un alarbe pecho,
En un corazon alarbe
Amor despues de la muerte,
Porque aun ella no se alabe
Que dividió su poder
Los dos mas firmes amantes. (*Vase.*)

VÁLOR.

Detente, espera.

DOÑA ISABEL.

Primero
Harás que un rayo se pare.

VÁLOR.

Retirad esa belleza
Infeliz.— No os acobarde
Ver que esa bárbara Troya
Ese rústico homenaje
Caiga en horror á la tierra,
Vuele en cenizas al aire,
Moriscos de la Alpujarra,
Si para venganzas tales,
Vuestro rey Abenhumeya
No ciñe este acero en balde. (*Vase.*)

DOÑA ISABEL. (*Ap.*)

¡Pluguiera al cielo sus montes,
Que son soberbios Atlantes
Del fuego que los consume,
Del viento que los combate,
Ya titubear se viesen,
Ya caducar se mirasen,
Porque dieran fin en ellos
Tantas infelicidades!
(*Vanse.*)

—

Campo inmediato á Berja.

ESCENA VIII.

DON JUAN DE AUSTRIA, DON LOPE, DON JUAN DE MENDOZA, SOLDADOS.

DON JUAN.

Ya que rendida Galera
En ruinas se eterniza,
Y que en su propria ceniza
Es el fénix y la hoguera;
Ya que del ardiente esfera,
Entre el escándalo sumo,
Un fragmento la presumo
Adonde voraz y ciego
Es el Minotauro el fuego
Y es el laberinto el humo;
No tenemos que esperar,
Sino ántes que la aurora
Cuaje las perlas que llora
Sobre la espuma del mar,
Empiece el campo á marchar
A Berja; que mi atrevido
Corazon, nunca vencido,
Descanso no ha de tener
Hasta á Abenhumeya ver
A mis piés muerto ó vencido.

DON LOPE.

Si quieres, señor, que hagamos
De Berja lo que hemos hecho
De Galera, satisfecho
Estás de tus armas: vamos.
Pero si el órden miramos
Del Rey, no fué su intencion
Destruir gentes que son
Sus vasallos, sino dar
Escarmientos, y templar
El castigo y el perdon.

MENDOZA.

Yo lo que Don Lope digo:
Piadoso y cruel te crean,
Y la cara al perdon vean,
Pues vieron la del castigo.
Sea su perdon testigo
De tus piedades, señor:
Témplese ya tu rigor,
Pues mas se suele mostrar
El valor en perdonar,
Porque el matar no es valor.

DON JUAN.

Mi hermano (es verdad) me envía
A que esto apacigüe yo;
Mas rogar sin armas, no
Sabe la cólera mia.
Pero ya que de mi fia
Castigo y perdon, me obligo
A que el mundo sea testigo
Que uso en cualquiera ocasion
Con las armas del perdon,
Con los ruegos del castigo.—
Don Juan...

MENDOZA.

Señor...

DON JUAN.

Vos iréis
A Berja, donde está hoy
Válor; y que á Berja voy,
De mi parte le diréis.
Público el perdon le haréis
Y el castigo, y con igual
Providencia al bien y al mal,
Le diréis que si rendido
Se quiere dar á partido,
Daré perdon general
A todos los rebelados,
Con que vuelvan á vivir
Con nosotros y asistir
En sus oficios y estados;
Que de los daños pasados
Hoy mi justicia severa
Mas satisfaccion no espera;
Que se rinda al fin, porqué
Si no, á Berja soplaré
Las cenizas de Galera.

MENDOZA.

A servirte voy. (*Vase.*)

ESCENA IX.

DON JUAN DE AUSTRIA, DON LOPE, SOLDADOS.

DON LOPE.

No ha habido
Saco jamas que haya dado
Mas provecho: no hay soldado
Que rico no haya venido.

DON JUAN.

¿Tanto tesoro escondido
Dentro de Galera habia?

DON LOPE.

Digatelo la alegría
De tus soldados.

DON JUAN.

Yo quiero,
Porque presentar espero
A mi hermana y reina mia
Desta guerra los trofeos,
A los soldados feriar
Cuanto fuere de enviar.

DON LOPE.

Con esos mismos deseos
Hice yo algunos empleos,
Y esta sarta que he comprado
A un hombre que la ha ganado,
Te ofrezco por la mejor
Joya para dar, señor.

DON JUAN.

Buena es; y no es excusado
Tomarla, por no excusar
Lo que me habeis de pedir.
Enseñeos yo á recibir,
Pues vos me enseñais á dar.

DON LOPE.

El precio es mas singular
Que os sirvais della y de mí.

ESCENA X.

DON ALVARO, ALCUZCUZ.—DICHOS.

DON ÁLVARO. (*Sin ver á Don Juan.*)

Hoy, Alcuzcuz, solo á tí
Quiero en la empresa que sigo
Por compañero y amigo.

ALCUZCUZ.

Muy bien te fiar de mí;
Aunque tu esfuerzo, no sé
Qué ser lo que acá procura.
(*Ap. á Don Alvaro.* Mas quedo; que este
[es su Altura.)

DON ÁLVARO.

¿Aqueste es Don Juan?

ALCUZCUZ.

Sí á fe.

DON ÁLVARO.

Con atencion le veré,
Por su fama y su opinion.

DON JUAN.

¡Qué iguales las perlas son!

DON ÁLVARO. (*Ap.*)

Y ya, aunque yo no quisiera
Con atencion verle, fuera
Precisa en mí la atencion.
Aquella sarta ¡ay de mí!
Que en su mano ¡ay alma! ves,
Bien la he conocido, es
La que yo á Maleca dí.

DON JUAN.

Vamos, Don Lope, de aquí.
¡Qué admirado este soldado
De mirarme se ha quedado!

DON LOPE.

Pues ¿quién, señor, no se admira,
Cada vez que el rostro os mira?
(*Vanse Don Juan, Don Lope y soldados.*)

ESCENA XI.

DON ALVARO, ALCUZCUZ.

DON ÁLVARO.

Suspenso y mudo he quedado.

ALCUZCUZ.

Ya, señor, que solo estás,
¿Porqué has bajado, decir,
De la Alpujarra, y venir
Aquí?

DON ÁLVARO.

Presto lo sabrás.

ALCUZCUZ.

Mé no querer saber mas
De que hasta aquí haber venido,
Para ser arrepentido
De seguirte.

DON ÁLVARO.

Pues ¿por qué?

ALCUZCUZ.

Escuchar, é lo diré.
Mé, sonior, cativo he sido.
De un cristianilio soldado,
Que si en el campo me ver,
Matar.

DON ÁLVARO.

¿Cómo puede ser,
Si vienes tan disfrazado,
Conocerte? Y pues mudado
El traje los dos traemos,
Pasar entre ellos podemos,
Sin sospecha averiguada,
Por cristianos, pues en nada
Ya moriscos parecemos.

ALCUZCUZ.

Tú, que bien el lengua hablar,
Tú, que cativo no ser,
Tú, que español parecer,
Seguro poder pasar;
Mé, que no sé pernunciar,
Mé, que preso haber estado,
Mé, que este traje no he usado,
¿Cómo excusar el castigo?

DON ÁLVARO.

Hablando solo conmigo,
Pues en fin, en un criado
Ninguno reparará.

ALCUZCUZ.

¿E si álguien quiere saber
De mé algo?

DON ÁLVARO.

No responder.

ALCUZCUZ.

¿Quién no responder podrá?

DON ÁLVARO.

Quien mire cuánto le va.

ALCUZCUZ.

Mahoma solamente pudo
Hacerme por fuerza mudo,
Siendo tan grande hablador.

DON ÁLVARO.

Necios extremos de amor,
No dudo ¡ay de mí! no dudo
Que acuseis mi atrevimiento,
Pues idólatra gentil
De un sol puesto, en treinta mil
Un soldado hallar intento
A quien sigo por el viento,
Pues ni señas ni razon
Traigo dél; mas confusion
Por admiracion me das:
¿Qué importa un prodigio mas,
Adonde tantos lo son?
Bien sé, bien, que no es posible
Hallar mi venganza, no;
Mas ¿qué hiciera yo, si yo
No intentara lo imposible?
Pero aunque bien infalible
Vi la primer seña, en vano
La creo, porque está llano
Que es quién es, y es cosa clara
Que un noble no ensangrentara
En una mujer la mano;
Porque valor no asegurá,
Porque no arguye nobleza,
Quien no admira una belleza,
Quien no adora una hermosura
Que en sí misma está segura:
Luego no es suyo el rigor.
Mienten sus señas, amor,
Tus indicios han mentido;
Que otro ha sido, que otro ha sido
El vil, el fiero, el traidor.

ALCUZCUZ.

¿Ser eso á que haber venido?

DON ÁLVARO.

Sí.

ALCUZCUZ.

Pues presto nos volver,
Porque ¿cómo puede ser,
Sin haberle conocido,
. . . .[1]
Hallarle?

DON ÁLVARO.

Cuando el efeto
No alcance, me lo prometo.

ALCUZCUZ.

Esas el cartas serán
De «En la corte á mi hijo Juan,
Que andar vestido de prieto.»

DON ÁLVARO.

A tí no te toca mas...

ALCUZCUZ.

Ya saber, que hablar por señas
En álguien viniendo.

DON ÁLVARO.

Sí.

ALCUZCUZ.

Ponga Alá tiento en mi lengua.

ESCENA XII.

SOLDADOS. — DICHOS.

SOLDADO. 1.°

La ganancia está partida
Bien así, pues el que juega,
Aunque vaya por dos, siempre
Algo de ribete lleva.

SOLDADO 2.°

¿Por qué no ha de ser igual
La ganancia, si lo fuera
La pérdida?

SOLDADO. 3.°

Eso sí que es justo.

SOLDADO. 1.°

Mirad; yo nunca quisiera
Tener con mis camaradas
Por intereses pendencias:
Haya solamente un hombre
Que diga que es razon esa,
Y yo no hablaré palabra.

SOLDADO. 2.°

¿Mas que lo dice cualquiera?
¡Ah soldado!...

ALCUZCUZ. (*Ap.*)

¡A mé decir,
E no responder! ¡Paciencia!

SOLDADO. 2.°

¿No respondeis?

ALCUZCUZ.

Ha, há, ha.

SOLDADO. 3.°

Mudo es.

ALCUZCUZ. (*Ap.*)

¡Si bien lo supieran!

DON ÁLVARO.

(*Ap.* Este ha de echarme á perder,
Si yo no salgo á la enmienda.

[1] Desde la escena VIII hasta el verso *El vil, el fiero, el traidor*, está el diálogo escrito en décimas; desde dicho verso hasta el de *A tí no te toca mas*, hay nueve, que parecen de una décima incompleta, á no ser que CALDERON hubiese querido terminar este trozo de versificacion aconsonantada con una redondilla y una quintilla. Para el sentido nada se echa ménos

Divertirlo importa.) Hidalgos,
Perdonad por vida vuestra,
Si no entiende ese criado
Lo que le mandais, pues muestra
Bien que es mudo.

ALCUZCUZ. (*Ap.*)

No ser mudo;
Mas ser en casion como esta
Pique, repique y capote,
Pues que no tiene respuesta.

SOLDADO 2.°

Lo que decirle queria,
Ha sido suerte que pueda
Mejorarse en vos, que es duda.

DON ÁLVARO.

Yo holgara satisfacerla.

SOLDADO 1.°

Yo he ganado por los dos
Entre el dinero una prenda,
Que es este Cupido...

DON ÁLVARO. (*Ap.*)

¡Ay triste!

SOLDADO 1.°

De diamantes.

DON ÁLVARO. (*Ap.*)

¡Ay Maleca!
Las joyas son de tus bodas
Despojos de tus exequias.
¿Cómo hé de vengarla, cómo,
Si van tomando las señas
Los extremos, pues alcanza
Desde un soldado á una Alteza?

SOLDADO 1.°

Al partir pues la ganancia,
Le doy el Cupido en cuenta
En lo que yo le gané;
Dice él que no quiere prendas:
Mirad si habiendo ganado
Yo, no es justo que prefiera
En la particion.

DON ÁLVARO.

Yo quiero
Componer la diferencia,
Ya que he llegado á ocasion,
Dando el dinero por ella
En que estuviere jugada;
Pero con una advertencia,
Que he de saber yo primero
Quién la trajo, porque sea
Segura.

SOLDADO 2.°

Seguras son
Todas cuantas hoy se juegan;
Porque todo se ha ganado
En el saco de Galera
A esos perros.

DON ÁLVARO. (*Ap.*)

¡Que yo, cielos,
Tal escuche y tal consienta!

ALCUZCUZ. (*Ap.*)

¡Qué mé, ya que no matar,
No poderle hablar siquiera!

SOLDADO 1.°

Yo os pondré con quien la trajo;
Que él me contó aquí, por señas,
Que entre sus joyas quitado
La habia á una morisca bella,
A quien dió muerte.

DON ÁLVARO. (*Ap.*)

¡Ay de mí!

SOLDADO 1.°

Venid: de su boca mesma
Lo oiréis.

DON ÁLVARO.

(*Ap.* No oiré; que primero,
Como una vez quién es sepa,
Le mataré á puñaladas.)
Vamos. (*Vanse.*)

—

Vista exterior de un cuerpo de guardia.

ESCENA XIII.

SOLDADOS; *y luego*, GARCES, DON ÁLVARO Y ALCUZCUZ.

SOLDADOS. (*Dentro.*)

Deténganse.

OTROS. (*Dentro.*)

Afuera.

(*Riñen dentro.*)

UN SOLDADO. (*Dentro.*)

Tengo de darle la muerte,
Aunque el mundo lo defienda.

OTRO SOLDADO.

Con nuestro enemigo es.

OTRO.

Pues, amigo, muera, muera.

GARCES. (*Dentro.*)

Si yo estoy solo, ¿qué importa
Que todos contra mí sean?

(*Salen riñendo Garces y soldados, y deteniéndolos Don Álvaro; detras Alcuzcuz.*)

DON ÁLVARO.

Tantos á uno, soldados,
Es infamia y es bajeza.
Deténganse, ó haré yo,
Vive Dios, que se detengan.

ALCUZCUZ. (*Ap.*)

¡A bonas cosas venir,
A no hablar, é á ver pendencias!

UN SOLDADO.

Muerto soy. (*Cae dentro.*)

ESCENA XIV.

DON LOPE, SOLDADOS. — DICHOS.

DON LOPE.

¿Qué es esto?

UN SOLDADO.

Muerto
Está: huyamos, no nos prendan.

(*Huyen todos los que reñian.*)

GARCES. (*A Don Álvaro.*)

La vida os debo, soldado:
Yo, yo os pagaré la deuda. (*Vase.*)

DON LOPE.

Deteneós.

DON ÁLVARO.

Ya lo estoy.

DON LOPE.

De los dos las armas vengan:
Quitadle la espada.

DON ÁLVARO.

(*Ap.* ¡Ay cielo!)
Mire Usiría y advierta
Que á poner paz la saqué,
Sin ser mia la pendencia.

DON LOPE.

Yo solo sé que en el cuerpo
De guardia os hallo, con ella
Desnuda y un hombre muerto.

DON ÁLVARO. (*Ap.*)

Imposible es mi defensa.
¿A quién habrá sucedido
Que á matar á un hombre venga,
Y por darle vida á otro,
En tal peligro se vea?

DON LOPE.

Y vos, ¿no dais esa espada?
¡Bueno! ¿hablador sois de señas?
Pues yo os he visto otra vez
Hablar, si bien se me acuerda.
En ese cuerpo de guardia
Presos aquestos dos tengan,
Miéntras sigo á los demas.

ALCUZCUZ. (*Ap.*)

Dos cosas me daban pena,
Pendencia, é callar; ya ser
Tres, si bien hacer el cuenta.
Una, dos, tres: sí, tres ser,
Prision, callar é pendencia.

(*Llévanlos.*)

ESCENA XV.

DON JUAN DE AUSTRIA. — DON LOPE; *despues*, DON JUAN DE MENDOZA.

DON JUAN.

¿Qué ha sido aquesto, Don Lope?

DON LOPE.

Fué, señor, una pendencia
En que un hombre muerto ha habido.

DON JUAN.

Pues si cosas como esas
No se castigan, habrá
Cada dia mil tragedias;
Mas usarse ha con templanza
De la justicia.

(*Sale Don Juan de Mendoza.*)

MENDOZA.

Tu Alteza
Me dé sus piés.

DON JUAN.

¿Qué hay, Mendoza?
¿Qué responde Abenhumeya?

MENDOZA.

Sorda trompeta de paz
Toqué á la vista de Berja,
Y muda bandera blanca
Me respondió á la trompeta.
Entré con seguro dentro,
Llegué al dosel ó á la esfera
De Abenhumeya... Bien dije,
Si estaba con él la bella
Doña Isabel Tuzaní,
Que hoy es Lidora, y su reina.
A la usanza de su ley
En una almohada me sienta,
Gozando de embajador
En todo la preminencia,
(*Ap.* ¡Ay, amor, qué neciamente
Dormidos gustos despiertas!)
Y él de rey la autoridad.
Dí tu embajada; y apénas
Se divulgó que hoy á todos
Dabas perdon, cuando empiezan
Por las plazas y las calles
A hacer alegrías y fiestas.
Pero Abenhumeya, hijo
Del valor y la soberbia,
Encendido en saña, viendo
Cuánto alborota y altera
A sus gentes el perdon,
Esto me dió por respuesta:
«Yo soy rey de la Alpujarra;
»Y aunque es provincia pequeña,
»A mi valor, presto España
»Se verá á mis plantas puesta.
»Si no quieres ver su muerte,
»Dile á Don Juan que se vuelva,
»Y si algun baharí morisco
»Gozar dese indulto piensa,
»Llevátele tú contigo
»A que sirva en esa guerra
»A Felipe, porque así
»Haya ese mas á quien venza.»
Con esto me despidió,
Dejando ya en arma puesta
La Alpujarra, porque toda,
Ya civiles bandos hecha,
Unos «España» apellidan,
Otros «Africa» vocean;
De suerte que su mayor
Ruina, que su mayor guerra
Hoy, parciales y divisos,
Tienen dentro de sus puertas.

DON JUAN.

Nunca tiene mas asiento,

Mas duracion ni mas fuerza
Un rey tirano, porqué
Los primeros que le alientan
Al principio, son al fin
Los primeros que le dejan,
Quizá bañado en su sangre.
Y pues hoy desa manera
La Alpujarra está, ántes que ellos
Víboras humanas sean
Que se dén muerte á sí mismos,
Marche el campo todo á Berja,
Y venzámoslos nosotros
Primero que ellos se venzan:
No hagamos suya la hazaña,
Si hacerla podemos nuestra.
(*Vanse.*)

—

Prision en el cuerpo de guardia.

ESCENA XVI.

ALCUZCUZ y DON ALVARO, *con las manos atadas.*

ALCUZCUZ.
El rato que estar aquí
Solos los dos é poder
Hablar, quijera saber,
Sonior Tozaní, de tí,
Ya que Alpojarra dejar
E á aquesta terra venir,
Si fué á matar, ó á morir.

DON ÁLVARO.
A morir, y no á matar.

ALCUZCUZ.
Quien poner en paz pendencia,
El peor parte ha llevado.

DON ÁLVARO.
Como yo no era culpado,
No me puse en resistencia;
Que este corazon gentil
Puesto en defensa, mil presto
Me dejaran.

ALCUZCUZ.
Con todo esto,
Yo me atener á los mil.

DON ÁLVARO.
En fin, ¿yo dejé de ver
Al que infame se alabó
De que las joyas quitó,
Dando muerte á una mujer?

ALCUZCUZ.
No ser eso lo peor,
Si no estar mandados ya
Confesar. Mas ¿qué será
Ver venir al confesor,
Creyendo crestianos ser?

DON ÁLVARO.
Ya que todo lo he perdido,
Me he de vender bien vendido.

ALCUZCUZ.
Pues ¿qué pensar ahora hacer?

DON ÁLVARO.
Con un puñal que escondido
En la cinta me quedó,
Que siempre debajo yo
De la casaca he traido,
Dar á esa posta la muerte.

ALCUZCUZ.
¿Con qué manos?

DON ÁLVARO.
¿No podrás
Con los dientes por detras
Romper ese lazo fuerte?

ALCUZCUZ.
Por detras... y dientes... no
Estàr muy limpia la traza.

DON ÁLVARO.
Llega, rompe ó desenlaza
El cordel...

ALCUZCUZ.
Sí haré.

DON ÁLVARO.
Que yo
Veré si te ven.

ALCUZCUZ. (*Desátale.*)
Ya estar:
Romper tú el mio.

DON ÁLVARO.
No puedo;
Que entra gente.

ALCUZCUZ.
Así me quedo
Con cordel y sin hablar.
(*Retiranse.*)

ESCENA XVII.

UN SOLDADO, *que hace la posta;* GARCES, *con prisiones.* — DICHOS.

SOLDADO. (*A Garces.*)
Aquel vuestro camarada
Y un criado suyo mudo,
Que animoso sacar pudo
A vuestro lado la espada,
Son los que veis.

GARCES.
Aunque es fuerza
Sentir que me hayan prendido
Tantos como me han seguido,
En una parte me esfuerza
A no sentirlo el librar
A quien la vida me dió,
Pues en su descargo yo
Me tengo de declarar.
Vos á Don Juan mi señor
De Mendoza le decí
Cómo preso quedo aquí:
Que merced me haga y favor
De verme, para que pida
Mi vida al señor Don Juan,
Pues mis servicios serán
Los méritos de mi vida.

SOLDADO.
Yo le diré que aquí os vea,
En acabando de hacer
La posta.

DON ÁLVARO. (*Ap. á Alcuzcuz.*)
Tú puedes ver,
Como al descuido, quién sea
El que con la posta ha entrado
En la prision.

ALCUZCUZ.
Sí veré.—
¡Ay de mí! (*Repara en Garces.*)

DON ÁLVARO.
¿Qué tienes?

ALCUZCUZ.
¿Qué?
El haber aquí llegado...

DON ÁLVARO.
Prosigue.

ALCUZCUZ.
Estar de horror lleno.

DON ÁLVARO.
Habla.

ALCUZCUZ.
De temer no vivo.

DON ÁLVARO.
Di.

ALCUZCUZ.
Ser de quien fuí cautivo,
Ser á quien corrí el veneno.
Sin duda saber que aquí
Estar... Mas por sí ó por no,
El cara guardaré yo,
Para que no me vea, así.
(*Échase como què quiere dormir.*)

GARCES. (*Á Don Álvaro.*)
Puesto que sin conoceros
Ni haberos servido en nada,
Me dió vida vuestra espada,
Bien crêréis que siento el veros
Desa suerte. Si pudiera
Tener mi prision consuelo,
El libraros, vive el cielo,
Solo mi consuelo fuera.

DON ÁLVARO.
Guárdeos Dios.

ALCUZCUZ. (*Ap.*)
¿Preso venir,
Y el de la pendencia ser?
Sí; que entónces no le ver
Con la prisa del reñir.

GARCES.
En fin, hidalgo, no os dé
Cuidado vuestra prision;
Que yo, por la obligacion
En que entónces os quedé,
La vida pondré, primero
Que vos, siendo mia, pagueis
La culpa que no teneis.

DON ÁLVARO.
De vuestro valor lo espero;
Si bien mi prision no ha sido
Lo que mas siento, por Dios,
Sino que perdí por vos
La ocasion que me ha traido
A esta tierra.

SOLDADO.
No teneis
Que temer los dos morir,
Pues siempre he oido decir,
Y aun vosotros lo sabeis,
Que si de una muerte son
Dos los cómplices, no habiendo
Mas de una herida, y no siendo
Cáso pensado ó traicion,
Uno muera solamente,
Y que este que muere sea
El de la cara mas fea.

ALCUZCUZ. (*Ap.*)
El que tal decir revente.

SOLDADO.
Y así, el tal mudo este dia,
De todos tres, morirá. (*Vase.*)

ESCENA XVIII.

DON ALVARO, GARCES, ALCUZCUZ.

ALCUZCUZ. (*Ap.*)
Claro estar, porque no habrá
Cara peor que la mia
En el mundo.

GARCES.
De vos creo
Que aquesta merced me haréis,
Ya que obligado me habeis.

ALCUZCUZ. (*Ap.*)
¡Ley ser morir el mas feo!

GARCES.
Sepa á quién debo el vivir.

DON ÁLVARO.
Yo no soy mas que un soldado,
Que aventurero he llegado...

ALCUZCUZ. (*Ap.*)
¡Ley el mas feo morir!

DON ÁLVARO.
Solamente con deseo
De hallar á un hombre: esta ha sido
La ocasion que me ha traido.

ALCUZCUZ. (*Ap.*)
¡Ley ser morir el mas feo!

GARCES.
Quizá yo os podré decir
Dél. ¿Cómo se llama?

DON ÁLVARO.
No
Lo sé.

GARCES.
¿En qué tercio llegó
A esta ocasion á servir?

DON ÁLVARO.
No lo sé.

GARCES.
¿Qué señas tiene?

DON ÁLVARO.
No sé.

GARCES.
Pues bien le hallaréis,
Si su nombre no sabeis
Ni señas, ni con quién viene.

DON ÁLVARO.
Pues sin saberle las señas,
Nombre, ni con quién está,
Le he tenido hallado ya.

GARCES.
No son enigmas pequeñas
Las vuestras; pero no os dé
Cuidado, pues en sabiendo
Su Alteza este caso, entiendo
Que me dé vida, porqué
Me tiene á mí obligacion
Tan grande, que si no fuera
Por mí, no entrara en Galera;
Y esa perdida ocasion
Hallar podrémos los dos;
Que de quien sois obligado,
He de estar á vuestro lado
Al bien y al mal, vive Dios.

DON ÁLVARO.
En efecto, ¿que vos fuisteis
El que entrasteis en Galera?

GARCES.
¡Pluguiera á Dios no lo fuera!

DON ÁLVARO.
¿Por qué, si esa hazaña hicisteis?

GARCES.
Porque desde que yo en ella
El primero puse el pié,
No sé qué influjo, no sé
Qué hado, qué rigor, qué estrella
Me persigue, que no ha habido
Cosa que á la suerte mia,
Desde aquel infausto dia
Mal no me haya sucedido.

DON ÁLVARO.
¿De qué os nace ese recelo?

GARCES.
No sé, sino es de que allí
Muerte á una morisca dí,
Y se ofendió todo el cielo,
Porque su hermosura era
Su traslado.

DON ÁLVARO.
¿Tan hermosa
Era?

GARCES.
Sí.

DON ÁLVARO.
(*Ap.* ¡Ay perdida esposa!)
¿Cómo fué?

GARCES.
Desta manera.
Estando de posta un dia,
Entre unas espesas ramas,
Que á los lutos de la noche
Iban pisando las faldas,
Prendí a un morisco. No quiero
(Que estas son cosas muy largas)
Deciros que me engañó,
Llevándome entre unas altas
Peñas, adonde sus voces
Convocaron la Alpujarra;
Que huyendo dél, me escondí
En una gruta; pues basta
Decir que está fué la mina,
Que en una peña cavada,
Monstruo fué que concibió
Tanto fuego en sus entrañas.
Yo fuí quien noticia della
Traje al señor Don Juan de Austria,
Y yo fuí quien al ingenio
La noche estuve de guardia,
Yo quien de la batería
Mantuve siempre la entrada
A la otra gente, y yo en fin
Quien por medio de las llamas
Penetré la villa, siendo
Su racional salamandra,
Hasta que llegué, pasando
Globos de fuego, á una casa
Fuerte, que sin duda era
De la gente plaza de armas,
Pues allí se avanzó toda.—
Pero parece que os cansa
Mi relacion, y que no
Teneis gusto en escucharla.

DON ÁLVARO.
No es sino que divertido
Acá en mis penas estaba.
Proseguid.

GARCES.
Llegué, en efecto,
Lleno de cólera y rabia,
A la casa de Malec
(Que era en fin toda mi ansia
El palacio ó casa fuerte),
Al tiempo que ya su alcázar
Don Lope de Figueroa,
Lustre y honor de su patria,
Rendido tenia y sitiado
Del fuego por partes varias,
Y muerto al alcaide. Yo
Que entre el aplauso buscaba
El provecho, aunque mal juntos
Provecho y honor se hallan,
Ambiciosamente osado
Discurrí todas las salas,
Penetré todas las piezas,
Hasta que llegué á una cuadra
Pequeña, último retrete
De la mas bella africana
Que vieron jamas mis ojos.
¡Ah! ¡quién supiera pintarla!
Mas no es tiempo de pinturas.
Confusa, al fin, y turbada
De verme, como si fueran
Las cortinas de una cama
De una muralla cortinas,
Detras se esconde y ampara.—
Pero con llanto en los ojos,
Y sin color en la cara
Os habeis quedado.

DON ÁLVARO.
Son
Memorias de mis desgracias,
Muy parecidas á esas.

GARCES.
Tened, tened confianza,
Si es por la ocasion perdida:
Quien no la busca, la halla.

DON ÁLVARO.
Decís verdad. Proseguid.

GARCES.
Entré tras ella, y estaba
Tan alhajada de joyas,
Tan guarnecida de galas,
Que mas parecia que amante
Prevenia y esperaba
Bodas que exequias. Yo viendo
Tal belleza, quise darla
La vida, como al rescate
Saliese fiadora el alma.
Apénas pues me atreví
A asirla una mano blanca,
Cuando me dijo: «Cristiano,
Si es mas ambicion que fama
Mi muerte, pues con la sangre
De una mujer mas se mancha
Que se acicala el acero,
Estas joyas satisfagan
Tu hidrópica sed, y deja
Limpio el lecho, la fe intacta
De un pecho, donde se encierran
Misterios que aun él no alcanza.»
—Llegué á los brazos...

DON ÁLVARO.
Espera:
Escucha, detente, aguarda,
No llegues á ellos.—¿Qué digo?
Mis discursos mé arrebatan
La voz. Proseguid; que á mí
Eso no me importa nada.
(*Ap.* ¡Pluguiera á amor, pues mas siento
Ya el quererla que el matarla!)

GARCES.
Dió voces en la defensa
De su vida y de su fama:
Yo, viendo que ya acudia
Otra gente, y que ya estaba
Perdida la una vitoria,
No quise perderlas ambas,
Ni que los otros soldados
Conmigo á la parte entraran;
Y así, trocando el amor
Entónces en la venganza
(Que fácilmente el afecto
De un extremo al otro pasa),
Arrebatado no sé
De qué furia, de qué saña
Que me movió el brazo entónces
(Aun repetido es infamia),
O por quitarla una joya
De diamantes y una sarta
De perlas, dejando todo
Un cielo de nieve y grana,
La atravesé el pecho.

DON ÁLVARO.
¿Fué
Como esta la puñalada?
(*Saca un puñal y hiérele.*)

GARCES.
¡Ay de mí!

ALCUZCUZ.
Aquesto estar hecho.

DON ÁLVARO.
Muere, traidor.

GARCES.
¿Tú me matas?

DON ÁLVARO.
Sí, porque esa beldad muerta,
Esa rosa deshojada,
El alma fué de mi vida,
Y hoy es vida de mi alma.
Tú eres el que busco, tú
Tras quien me trae mi esperanza
A vengar á su hermosura.

GARCES.
¡Ah, que me coges sin armas
Y con traicion!

DON ÁLVARO.
Nunca consta
De términos la venganza.
Don Alvaro Tuzaní,
Su esposo, es el que te mata.

ALCUZCUZ.
Y yo ser, perro cristiano,
Alcuzcuz, que en el pasada
Ocasion llevar alforja.

GARCES.
¿Para qué vida me dabas
Si me habias de dar muerte?—
¡Ah posta, posta de guardia!
(*Muere.*)

ESCENA XIX.

DON JUAN DE MENDOZA, SOLDADOS.—DON ALVARO, ALCUZCUZ; GARCES, *muerto.*

MENDOZA. (*Dentro.*)
¿Qué voces son estas? Abre
La puerta; que Garces llama,
A quien yo vengo á buscar.
(*Salen Don Juan de Mendoza y soldados.*)
¿Qué es esto?
(*Quita Don Álvaro la espada á un soldado.*)

DON ÁLVARO.
Suelta esa espada.
Señor Don Juan de Mendoza,
Yo soy, si el verme os espanta,
Tuzaní, á quien apellidan
El rayo de la Alpujarra.
A vengar vine la muerte
De una beldad soberana;
Que no ama quien no venga
Injurias de lo que ama.
Yo en otra prision á vos
Os busqué, donde las armas
Iguales los dos medimos,
Cuerpo á cuerpo y cara á cara.
Si en esta prision venis
A buscarme vos, bastaba
Venir solo, pues que sois
Quien sois; que esto solo basta.
Pero si es que habeis venido
Acaso, nobles desgracias
Defiendan los hombres nobles:
Hacedme esa puerta franca.

MENDOZA.
Yo me holgara, Tuzaní,
Que en ocasion tan extraña
Con reputacion pudiera
Guardaros yo las espaldas;
Mas ya veis que hacer no puedo
Al servicio del Rey falta,
Y es su servicio mataros
Cuando en su ejército os hallan:
Y así, he de ser el primero
Que os mate.

DON ÁLVARO.
No importa nada
Que la puerta me cerreis,
Que yo la haré á cuchilladas...
(*Acuchíllanse.*)

UN SOLDADO.
Muerto soy. (*Huye, y cae dentro.*)

OTRO.
De los abismos
Es furia que se desata.

DON ÁLVARO.
Ahora veréis que soy
El Tuzaní, á quien la fama
Apellidará en sus triunfos
El vengador de su dama.
(*Huyen los soldados.*)

MENDOZA.
Primero verás tu muerte.

ALCUZCUZ.
Pregunto: el de mala cara
¿Es ley morir?

ESCENA XX.

DON JUAN DE AUSTRIA, DON LOPE, Y SOLDADOS. — DON ALVARO, DON JUAN DE MENDOZA, ALCUZCUZ; GARCES, *muerto.*

DON LOPE.
¿Qué es aquesto?
¿Quién este alboroto causa?

DON JUAN.
Don Juan, ¿qué es esto?

MENDOZA.
Es, señor,
Una cosa bien extraña.
Es un morisco que viene
Solo desde la Alpujarra
A matar un hombre, que
Dice que mató á su dama
En el saco de Galera,
Y le ha muerto á puñaladas.

DON LOPE.
¿Tu dama habia muerto?

DON ÁLVARO.
Sí.

DON LOPE.
Bien hiciste.— Señor, manda
Dejarle; que este delito
Mas es digno de alabanza
Que de castigo; que tú
Mataras á quien matara
A tu dama, vive Dios,
O no fueras Don Juan de Austria.

MENDOZA.
Mira que es el Tuzaní,
Y que será de importancia
Prenderle.

DON JUAN.
Date á prision.

DON ÁLVARO.
Aunque tu valor lo manda,
No estoy dese parecer;
Y por tu respeto basta
Que la defensa que intento
Sea volverte la espalda. (*Vase.*)

DON JUAN.
Seguidle todos, seguidle.
(*Éntranse todos siguiendo á Don Álvaro.*)

—

Vista exterior de los muros de Berja.

ESCENA XXI.

DOÑA ISABEL Y SOLDADOS MORISCOS *en el muro; despues,* DON ALVARO, DON JUAN DE AUSTRIA Y SOLDADOS.

DOÑA ISABEL.
Haz con esa seña blanca
Llamada al campo cristiano.
(*Sale Don Álvaro.*)

DON ÁLVARO.
Entre picas y alabardas
He rompido, hasta llegar
A los piés desta montaña.

UN SOLDADO. (*Dentro.*)
Antes que entre en la espesura,
Un mosquete le dispara.

DON ÁLVARO.
Todos sois pocos: cercadme.

UN MORISCO.
A Berja subid.

DOÑA ISABEL.
Aguarda.
¡Tuzaní, señor!

DON ÁLVARO.
Lidora,
Toda esa gente, esas armas
Tras mí vienen.

DOÑA ISABEL.
Pues no temas.
(*Vanse del muro ella y los moriscos.*)

DON JUAN. (*Dentro.*)
Tronco á tronco y rama á rama
Talad el campo hasta hallarle.
(*Salen Don Juan de Austria y soldados, y por otro lado Doña Isabel y moriscos.*)

DOÑA ISABEL.
Generoso Don Juan de Austria,
Hijo del águila hermosa
Que al sol mira cara á cara,
Todo ese monte que ves
Rebelde á tus esperanzas,
Una mujer, si la escuchas,
Viene á ponerle á tus plantas.
Doña Isabel Tuzaní
Soy, que aquí tiranizada,
Viví morisca en la voz
Y católica en el alma.
Mujer soy de Abenhumeya,
Cuya muerte desdichada
Ensangrentó su corona
Con su sangre y con sus armas;
Porque viendo los moriscos
Que general perdon dabas,
Trataron rendirse: tal
Es de un vulgo la inconstancia,
Que los designios de hoy
Intentan borrar mañana.
Y viendo que Abenhumeya
Con valor les afeaba
Su cobardía, al entrar
La compañía de guardia,
Su capitan le tomó
Las puertas, y hasta la sala
Del dosel, entró diciendo:
«Date por el rey de España.
— ¿Prenderme á mí?» dijo entónces,
Y al ir á empuñar la espada,
Diciendo á voces la gente:
«¡Viva el sacro nombre de Austria!»
Un soldado en la cabeza
Empleó la partesana;
Que como de la corona
Juzgó vivir adornada,
Fué capaz sujeto á un tiempo
De la dicha y la desgracia.
Cayó en la tierra, y cayeron
Con él tantas esperanzas
Como suspenso tenian
El mundo con sus hazañas;
Que al amago ántes que al golpe,
Pudo titubear España.
Si el venir, señor, adonde,
Puesta á tus heróicas plantas
Del valiente Abenhumeya
La corona ensangrentada,
Te merece un perdon, puesto
Que hoy á los demas alcanza;
Goce de su indulto el noble
Tuzaní; que yo postrada
A tus piés, mas que el ser reina
Estimara ser tu esclava.

DON JUAN.
Poco has pedido en albricias:
Hermosa Isabel, levanta.
Viva el Tuzaní, quedando
La mas amorosa hazaña
Del mundo escrita en los bronces
Del olvido y de la fama.

DON ÁLVARO.
Dame tus piés.

ALCUZCUZ.
Y mé ¿estar
Perdonado?

DON JUAN.
Sí.

DON ÁLVARO.
Aquí acaba
Amar despues de la muerte
Y el sitio de la Alpujarra.

LA ESTATUA DE PROMETEO.

PERSONAS.

PROMETEO, *galan.*	MERLIN, *villano.*	PALAS.	LIBIA, *villana.*	ZAGALAS.
EPIMETEO, *galan.*	APOLO.	PANDORA.	PASTORES.	SOLDADOS.
TIMANTES, *viejo.*	MINERVA.	LA DISCORDIA.	ZAGALES.	MUSICOS.— GENTE.

La escena es en el monte Cáucaso y en el cielo.

JORNADA PRIMERA.

Entrada á la gruta de Prometeo en el monte Cáucaso.

ESCENA PRIMERA.

PROMETEO, *saliendo de la gruta; despues*, GENTE, *dentro.*

PROMETEO.

Moradores de las altas
Cumbres del Cáucaso, en cuya
Cerviz inculta descansa
Todo el orbe de la luna,
¡Ah del monte!

GENTE. (*Dentro.*)

¿Quién nos llama?

PROMETEO.

¡Ah del valle!

OTROS. (*Dentro.*)

¿Quién nos busca?

PROMETEO.

Prometeo soy, venid;
Que ya es tiempo que os descubra
El alto empleo que en esta
Triste pavorosa gruta,
Tantos dias de vosotros
Tuvo mi persona oculta.
Venid, pues; venid, trayendo
De vuestras zampoñas rudas,
De vuestros rudos albogues
Las armonías confusas,
Que en culto de las deidades
Festivos aplausos usan.

ESCENA II.

EPIMETEO; *y despues*, MERLIN, LIBIA, ZAGALES, ZAGALAS Y MÚSICA. — PROMETEO.

EPIMETEO. (*Dentro.*)

¿Prometeo dijo? Todos
Seguid su voz, pues sin duda
A grande efecto hoy se deja
Ver.

MERLIN. (*Dentro.*)

Y mas cuando pronuncia
Que alegremente festivos
Vamos todos en su busca.

LIBIA. (*Dentro.*)

Pues percibir no podemos
Adonde la voz se escucha,
Por varias sendas en varias
Tropas la maleza inculta
Penetremos.

VOZ 1.ª (*Dentro.*)

Sea diciendo,
Para volverse á hallar juntas...
(*Canta.*) *Al monte...*

VOZ 2.ª (*Dentro.*)

Al valle...

VOZ 3.ª (*Dentro.*)

Al llano...

VOZ 4.ª (*Dentro.*)

A la espesura.

TODOS LOS DE DENTRO Y MÚSICA.

Al monte, al valle, al llano, á la espesura.

EPIMETEO. (*Dentro.*)

No en desmandadas cuadrillas
Vago ya el tropel discurra,
Sino en seguimiento mio
A esta parte se reduzga;
Que en lo intrincado de aquel
Risco le he visto.

MERLIN. (*Dentro.*)

Pues una
Sus líneas á un punto nuestro
Afan, dejando en su busca...

TODOS LOS DE DENTRO Y LA MÚSICA.

El monte, el valle, el llano y la espesura.
(*Sale Epimeteo con arco y flechas.*)

EPIMETEO.

Ya, Prometeo, á tu voz
Apénas hay quien no acuda.
(*Salen dos tropas de zagales y zagalas con instrumentos; Libia, Merlin y gente, de villanos ó pastores.*)

PROMETEO.

Ya sabeis que de Japeto
Y Asia, en cuyo lustre y cuya
Belleza se compitieron
Naturaleza y fortuna,
De un parto nacimos yo
Y Epimeteo, sin duda
Para ejemplar de que puede
Haber estrella que influya
En un punto tan distantes
Afectos, que sea una cuna,
En vez de primero abrigo,
Campaña de primer lucha.
Opuestos crecimos, no
En la voluntad que anuda
Nuestros corazones, pero
En la inclinacion que muda
Los genios, de suerte que
Dada á los montes la suya,
No hay fiera que por la saña,
No hay bruto que por la fuga
La piel redima ó la testa
De las aceradas puntas
De su venablo ó su aljaba;
Pues testa ó piel le tributan
Lo feroz á sus cuchillas
O lo veloz á sus plumas.
Yo, dada mi inclinacion
A la paz de la lectura,
Culpando cuánto á la noble
Naturaleza la injuria
Quien la racional aplica
Al comercio de la bruta;
Movido quizá de aquella
Razon de dudar que una
Estrella en un mismo instante,
De un mismo horóscopo infunda
Dos afectos tan contrarios;
Con ansia de ver si apura
El ingenio que una causa
Varios efectos produzga,
Me dí á la especulacion
De causas y efectos, suma
Dificultad en que toda
La filosofía se funda.
Este anhelo de saber,
Que es el que al hombre le ilustra
Mas que otro alguno (supuesto
Que aquella distancia mucha
Que hay del hombre al bruto, hay
Del hombre al hombre, si junta
La conferencia tal vez
Al que ignora y al que estudia),
Me movió en jóven edad
A dejar la patria en busca
De maestros; y como es
La mas celebrada curia
De artes y ciencias la Siria,
Donde de toda Asia cursan
Los mas floridos ingenios,
Con ellos me mezclé, en fucia
De que ya á lo ménos sabe
Algo el que á saber se ajusta.
La lógica natural
Que estaba en el alma infusa
Sin saber della, ilustrada
De la clara lumbre pura
De la enseñanza, me abrió
Sendas que hasta allí confusas
Pisaba, bien como ciego
Que anda tropezando á obscuras;
Y como puerta de ciencias
Se define ó se intitula,
Una vez abierta, pude
Transcender de sus clausuras,
Por los principios de todas,
A la profesion de algunas.
La escuela de los caldeos
En que es principal lectura
La astrología, con mas
Afecto que otra ninguna
Seguí; porque como en ella
Habia empezado mi duda,
No descansé hasta saber
Cuánto en un instante mudan
Al rapto curso del sol,
Veloz siempre y tardo nunca,
Los astros semblante, pues
Entre primera y segunda
Influencia se dividen,
No solo, aunque nazcan juntas,
Las inclinaciones, pero
La desdicha y la ventura.
Rico pues de artes y ciencias,

Viendo cuánto el cuerdo acusa
Al que adquiere en patria ajena
Y no lo logra en la suya,
A ella volví con deseo
(La sabia judicatura
De otras gentes observada)
De ver si hiciese mi astucia
Que vuestra rusticidad
A preceptos se reduzga
De político gobierno,
Lastimado de la ruda
Barbaridad que os mantiene
Sin leyes que os constituyan
Racionales; mayormente
Cuando en los polos se fundan
De paz y justicia, siendo
Pocas, guardadas y justas.
Apénas proposicion
Tan digna os hizo mi industria,
Cuando temiéndôs que era
Halagüeñamente astuta
Solo a fin de avasallaros,
Con ciega popular furia,
Notándome de ambicioso,
La no aun impuesta coyunda
De la cerviz sacudisteis,
Con tan infame calumnia
Como torcer el sentido
De beneficio en injuria.
Hasta aquí he dicho, porqué
La admiracion os confunda
De ver cuánto en mi favor
Vuestro desprecio resulta;
Pues ofendido de ver
Lo que un tumulto repugna
La obediencia, interpretando
El buen celo como culpa,
A vivir conmigo en esta
Melancólica espelunca
Me reduje; que no hay
Compañía mas segura
Que la soledad, á quien
No encuentra con lo que busca.
Aquí, no solo del sol,
No solo aquí de la luna
Las lecciones repasaba,
Que en esa plana cerúlea
Me dieron el dia y la noche,
Leyendo á edades futuras
Líneas de dorados rayos
En pautas de luces rubias,
Pero de plantas y flores
En la silvestre cultura
Naturales cualidades,
Y aun de las aves que sulcan
El aire, cantos y vuelos;
Pues las que á la luz saludan
Y las que á la sombra aplauden,
A mi invocacion anuncian
Vaticinios como faustas
Y agüeros como nocturnas.
Viendo pues en una parte
Cuánto los hombres repudian
La enseñanza, y viendo en otra
Cuánto los dioses me ilustran,
A su alto conocimiento
Elevé la mente: en cuya
Especulacion hallé
Las monarquías difusas
Del cielo y la tierra, dando
De Júpiter á la augusta
Majestad el cielo, el mar
A Neptuno, sus espumas
A Vénus, luego la tierra
A Saturno, sus fecundas
Mieses á Céres, sus flores
A Aura, á Pomona sus frutas,
Los abismos á Pluton,
A Eolo vientos y lluvias,
A Mercurio los comercios,
A Apolo ninfas y Musas,
A Marte y Pálas las lides,
Y para decirlo en suma,
A Minerva de las ciencias
La inspiracion absoluta.
Con que obligado de ver
Cuánto en mí las distribuya,
Liberal, interior culto,
Mas que á otra deidad ninguna
(Oféndanse ó no se ofendan
Las demas), rendí á la suya.
Y discurriendo en qué obsequio
Podia yo hacerla que supla
A mi hacimiento de gracias,
Dí en aprénder su hermosura
Tan viva en mi fantasía,
Que no habia parte alguna
En que no me pareciese
Mirarla, con tan aguda
Vêmencia, que aun en la sombra
De la noche siempre obscura
(Pues hasta ahora no vió luz
En ella humana criatura),
Jurara que un vivo fuego
Para mirarla me alumbra.
Bien ser locura pensé;
Pero como á la locura
Es tal vez el complacerla
Cierto género de cura,
Complacer quise la mia,
Siguiendo su tema en una
Estatua que me dictaba
El arte de la escultura:
Creyendo que con tenerla
Siempre á la vista segura,
Cesaria el verla en sombras
De fantásticas figuras.
Ya concebida esta idea,
Para que mejor se esculpa,
Me dió su dócil materia
La tierra al agua conjunta:
Con que siguiendo el dictámen
Del aire que la dibuja,
De su vago original
Fuí copiando una estatura
Al natural, aplicando
En simétricas mensuras
Parte al todo; de tal suerte,
Que aun informemente bruta
La semejaba, y mas cuando
Para que la labre y pula,
Me franqueó la primavera
De su varia agricultura
Liquidados los matices.
Díganlo dos teces juntas,
Pues para que de su rostro
Sonrosease la blancura,
La cándida dió el jazmin
Y la rosa la purpúrea.
Laurel y oliva, bien como
Premio en literales justas,
Aquel sus rizos corona,
Esta su siniestra ocupa.
Lo demas de sus adornos,
Ropajes y vestidura,
Se bordan de varias flores:
Tanto, que le disimulan
La tosca materia al barro,
Segun cuajado le ocupan.
Pero ¿para qué la voz
Se detiene en su pintura
Ociosa, cuando la vista
Mejor que ella lo divulga?
Llegad pues, llegad, veréis
Su efigie; y pues mi cordura
Ya no os da leyes, sinó
Simulacros, substituyan
A políticos consejos
Sagrados ritos. Construya
Pues vuestro celo ara y templo
A la sabia deidad pura
De Minerva en su primera
Estatua del mundo: suban
Aceptados vuestros ruegos
A mejorar de fortuna
Al sagrado solio, donde
Vive, reina, vence y triunfa.
(*Descúbrese en la gruta una estatua de Minerva hecha de barro y pintada.*)

UNOS.

¡Qué prodigio!

OTROS.

¡Qué portento!

PROMETEO.

Pues ¿qué os asombra? qué os turba?

EPIMETEO.

Yo responderé por todos,
Pues á mí nada me asusta.
(*Ap.* Mal dije; que quizá á ellos
Admira, y á mí me ofusca.)
Prometeo, que tu ingenio
Es grande, nadie lo duda,
Y cuando álguien lo negara,
Retóricamente muda
Le desmintiera esa estatua,
Puesto que á todos perturba
Verla algo ménos que viva
Con algo mas que difunta.
Pero una cosa es... (*Ap.* ¡Qué mal
El corazon disimula!)
Pero una cosa es que no
Admitamos leyes tuyas,
Contentos con nuestras leyes
(Que son las dos que ejecuta
El pueblo cuando castiga
Al que mata y al que hurta),
Y otra es que no admitamos
Sagrados ritos que incluyan
Adoracion á los dioses.
Y porque mejor se arguya
Que acepta lo sacro quien
Lo político renuncia,
De parte de todos yo
Voto hacer que se construya
Templo á Minerva, que exceda
En riqueza y escultura
Al del gran Saturno nuestro,
Donde aquesa imágen suya
Se venere. Pero en tanto
Que mi ofrecimiento cumpla
(*Ap.* Esto es para no perderla
De vista mi nueva angustia),
Hasta su colocacion
No la saques desa gruta;
Porque el trato, que es quien mas
Las estimaciones frustra,
No como al sol la desdeñe,
Pues por ver cuánto madruga
Regular á una hora siempre,
Ya no nos admira nunca.
Y así (otra vez lo repita)
Aquí hasta entónces la oculta;
Que aquí vendrémos por ella,
Luego que la arquitectura
Del templo á la region media,
Sobre dóricas columnas
De bronceados capiteles
En piramidal aguja
Crezca de suerte, que el aire
Dude cuando la sacuda,
Si es huracan que se abate,
O fábrica que se encumbra.

MERLIN.

Y para que veas que todos
Lo que él ha votado juran,
Ya que voces é instrumentos
A tu llamada se aunan,
Empiece su aclamacion
Desde luego.

LIBIA.

Accion es justa,
Y yo me obligo á que el himno

De las mismas voces tuyas
Se componga.

PROMETEO.

¿De mis mismas
Voces?

LIBIA.

Sí.

PROMETEO.

Di cómo.

LIBIA.

Escucha.

LIBIA Y MÚSICA. (*Cantan y bailan.*)

Venid, moradores
Del Cáucaso, en cuyas
Cervices descansa
Sus orbes la luna:
Venid, y festivos
Corred en su busca...

TODOS Y MÚSICA.

El monte, el llano, el valle y la espesura.

LIBIA. (*Canta.*)

Venid, y veréis
Que en nueva escultura
La naturaleza
Y el arte se juntan.
Venid, y trayendo
De cítaras rudas,
De rudos psalterios
Las voces confusas,
Respondan los vientos
Cuando la saludan.

ESCENA III.

GENTE, *dentro; despues*, TIMANTES. — DICHOS.

GENTE. (*Dentro.*)

Al monte, al valle, al llano, á la espesura.

PROMETEO.

Oid; que disonantes ecos
Los cóncavos articulan
De todo el Cáucaso.

EPIMETEO.

Oigamos,
Por si mas claro se escucha.
(*Sale Timántes.*)

TIMÁNTES.

Huid, pastores; que una fiera,
Que horriblemente sañuda,
No hay sembrado que no tale,
Ganado que no destruya,
Del bruto seno en que yace
De aquella cueva profunda,
Que tal vez al cielo empaña
Y tal vez al viento ahuma,
Al monte ha salido.

TODOS.

Todos
Discurran puestos en fuga.

GENTE. (*Dentro.*)

Al monte, al valle.

TODOS.

¡Qué asombro!

GENTE. (*Dentro.*)

Al llano, al bosque.

TODOS.

¡Qué angustia!

EPIMETEO.

Salirla al paso me toca;
Que es bien mi valor présuma,
Por mas veneno que exhale,
Por mas ponzoña que escupa,
Que en lór de Minerva tuvo,
Sacrificada su furia,
La primer víctima mia
La primer estatua suya. (*Vase.*)

PROMETEO.

Primero, tomando yo
Mi arco y cerrando la gruta,
Sabré por dónde atajarla,
Desmintiendo á quien murmura
Que se embotan los aceros
En el corte de las plumas. (*Vase.*)

TIMÁNTES.

Por si es verdad que á las sierpes
Las músicas las conjuran,
Venid repitiendo todos
Cláusulas y voces juntas...

TODOS Y MÚSICA.

Al monte, al valle, al llano, á la espesura.
(*Vanse todos, ménos Merlin y Libia.*)

ESCENA IV.

LIBIA, MERLIN; GENTE, *dentro.*

LIBIA.

¿No vas tú, Merlin?

MERLIN.

No, Libia.

LIBIA.

¿Por qué?

MERLIN.

Porque no me gusta,
Por ir á ver su fiereza,
Dejar de ver tu hermosura.

LIBIA.

Si eso es ser gallina, no
Fundes en eso disculpa.

MERLIN.

¿Cómo gallina, si es solo
Porque tú vivas segura,
El quedarme yo? Pues cuando
Esa horrible fiera ruda
Viniese hácia donde estás,
Vieras en defensa tuya
Lo que hacia.

GENTE. (*Dentro.*)

Al monte, al llano.

LIBIA.

Pues tiempo es de que lo cumplas,
Que hácia aquí viene.

MERLIN.

¿Qué dices?

LIBIA.

Que veamos qué procuras
En mi defensa hacer.

MERLIN.

Ponte
Delante tú, verás una
Heróica y gloriosa accion.

LIBIA.

¿Delante?

MERLIN.

Sí.

LIBIA.

¿A qué?

MERLIN.

¿Eso dudas?
A que dando ántes contigo,
Cebe en tí presas y uñas,
Y pueda afufallas yo
Miéntras ella á tí te engulla. (*Vase.*)

LIBIA.

¡Aprovechada fineza!
Pero aténgome á la suya,
Pues por otra parte vuelve,
Acosada de la bulla,
Siendo Prometeo el que mas
En su alcance se apresura;
Pues él solo dice, cuando
Todos los demas divulgan...

ELLA; Y GENTE, *dentro.*

Al monte, al llano... (*Vase.*)

—

Otro punto del monte. En el fondo la entrada á una caverna.

ESCENA V.

MINERVA, *en forma de fiera, y tras ella*, PROMETEO.

PROMETEO.

Por mas,
Oh fiero vestiglo, que huyas
Desta bárbara montaña
Al mas pavoroso centro,
Sabrán alcanzarte dentro
De su intrincada maraña
Mis ardientes flechas.

MINERVA. (*Canta.*)

No
Las dispares.

PROMETEO.

Blando acento,
Que á mí me paras y al viento,
¿Quién te ha pronunciado?

MINERVA. (*Canta.*)

Yo.

(*Desaparecen sus pieles, y queda con el mismo vestido y demas señas que se vió la estatua.*)

PROMETEO.

¿Quién eres, oh tú, beldad
De tan no esperado asunto,
Que lo que á un monstruo pregunto,
Me responde una deidad?
Pues para que tú lo seas,
Sobre ser la que admiré
En sombras, la que copié
En fantásticas ideas,
Y la que trueca el feroz
Aspecto en aspecto amable,
Nada lo hace mas probable
Que lo dulce de tu voz;
Pues los horrores que das
Quitas con las suavidades,
Siendo así que las deidades
No hablan como los demas,
Sonando siempre armonía
Cuanto pronuncia su acento.
Y en fin, deidad, sombra ó viento,
Ilusion ó fantasía
Que aparentemente vi,
Que realmente retraté,
Si tu culto procuré,
¿Qué es lo que quieres de mí?

MINERVA. (*Canta recitativo.*)

Yo soy, oh Prometeo,
Minerva, que á tu vida
No solo agradecida
Por tu estudioso empleo,
Mas por la ara en que arde tu deseo,
En aquel proprio traje
Que tu idea me copia,
Porque de ser yo propia
Cualquier duda se ataje,
Quiso mi amor que en busca tuya baje.
Y por no dilatarte
Las gracias que te debo,
A revestir me atrevo
Tal disfraz que te aparte

De todos, donde á solas pueda hablarte,
Trayéndote á esta esfera
Que la luz no la dora,
Que el pájaro la ignora
Y el bruto la venera,
Negada al sol, al ave y á la fiera.
Mira pués qué don quieres
Que mi agradecimiento
Rinda á tu pensamiento,
Persuadido á que eres
Dueño de cuanto imaginar pudieres,
No en el avaro anhelo
Del centro de la tierra,
Pero en cuanto en sí encierra
Debajo de su velo
Toda esa azul república del cielo.

PROMETEO.

Al verte y oirte lucho
Con segundo devaneo:
Si dudo cuando te veo,
¿Qué crêré cuando te escucho?
Pero ya que tu favor
El sobresalto destierra,
Y no puedes en la tierra
Darme tesoro mayor
Que el que ya me diste, pues
Me diste sabiduría;
Aspire la ambicion mia
Al soberano interes
Del cielo.

MINERVA. (*Canta.*)

¿Qué quieres dél?

PROMETEO.

Si yo, Minerva, supiera
Lo que contiene la esfera
De su estrellado dosel,
Un don te pidiera igual
Al poder que en tí se mide;
Que el que acobardado pide,
Hace avaro al liberal.
Mas si bien no sé, aunque sé
Bien sus imágenes bellas,
Lo que puedes darme dellas,
¿Cómo pedirte podré
Lo que ignoro? Llegue á oir
Qué hay allá particular,
Y enseñaréte yo á dar,
Pues me enseñas á pedir.

MINERVA. (*Canta recitativo.*)

Son tan raras, tan bellas
Sus altas maravillas,
Que no es bastante pillas,
Prometeo, sin vellas,
Para saber lo que se incluye en ellas.
Mas si tú te atrevieras
A penetrar osado
Conmigo su dorado
Alcázar, en él vieras
Lo que intentas traer de sus esferas.

PROMETEO.

¿Si me atreviera, dices?
¿Qué habrá á que no se atreva
Quien consigo te lleva?

MINERVA.

Pues no te atemorices,
Y arrancando á este tronco sus raíces,
Deja la tierra dura
Por escalar el viento.

PROMETEO.

En tan glorioso intento
Tu deidad los temores asegura.
(*Vuelan sobre un tronco los dos.*)

ESCENA VI.

GENTE, *dentro;* EPIMETEO.

GENTE. (*Dentro.*)

Al monte, al valle, al llano, á la espesura.

EPIMETEO. (*Dentro.*)

No fatigueis en vano
El monte, la espesura, el valle, el llano;
(*Sale asombrado.*)
Que el valle, el llano, la espesura, el mon-
En todo su horizonte, [te
Talado tronco á tronco y peña á peña,
No pueden dar allá rastro ni seña
Ni de la fiera ni de Prometeo;
Que ambicioso de hacer suyo el trofeo,
A lo léjos le vi romper el seno
Tras ella al coto, que de horrôres lleno,
Pisado no se vió, segun espanta,
De bruta huella ni de humana planta.
Y pues no es bien se diga
Que él siguió el riesgo, sin que yo á él le
Arrójese á su centro mi destino; [siga,
Que morir en su amparo determino,
No tanto; ay de mí! por ser mi hermano,
Cuanto por ser autor del soberano
Simulacro de aquella
Beldad tan imposible como bella
A quien dejé su víctima ofrecida.
Y así, en su nombre ¿qué ha de haber que
[impida
Mi altivez? Mas ¡oh Júpiter divino!
¿Qué estancia tan sin senda ni camino
Mi atrevimiento pisa,
Donde aun la luz del sol no se divisa,
Cuanto mas Prometeo
Ni fiera? pues tan solamente veo
A escaso viso la funesta boca
De una entreabierta roca,
Por donde con pereza
Melancólico el Cáucaso bosteza.
Sin duda este es su albergue, y aun sin
Voraz, horrible, trágica y sañuda [duda
En él se oculta. ¡Oh pese á mi denuedo!
Acuérdate, valor, de que no hay miedo
Que te estorbe á que entres
Hasta donde le encuentres
Con espíritu altivo
(Bien que al asombro yerto)
Para librarle si le hallare vivo,
Para vengarle si le hallare muerto.
Lóbrego panteon deste desierto,
A pesar del terror que en tí se encierra,
He de ver... (*Entra en la gruta.*)

—

Extremo opuesto de la caverna: árboles y matas en el fondo.

ESCENA VII.

MÚSICA, *dentro;* EPIMETEO, *y despues,* PALAS.

MÚSICA. (*Dentro.*)

¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

EPIMETEO.

¿Qué desusado estruendo
De mal ruidoso idioma que no entiendo,
Mezcla á un tiempo en su cóncavo velo-
Roncos acentos y sonoras voces? [ces
Si lo horrible bramido es de la tierra,
¿Cúya será la dulce sonorosa
Cláusula, que repite belicosa
En lisonja del aire?..

MÚSICA. (*Dentro.*)

¡Arma, arma; guerra!
(*Sale Pálas con bengala y plumas.*)

PÁLAS. (*Canta.*)

¿Cúya ha de ser, sino de quien inspira
Al valor, puesta en música la ira?

EPIMETEO.

¿Quién eres, bello prodigio,
De tan encontradas señas,
Que tu voz dice deidad,
Y no deidad la aspereza
De tu semblante? ¿Quién eres
(Otra vez á dudar vuelva
Y otras mil), oh tú, que á un tiempo
Ceñuda y afable muestras,
Rayo de acerada nube
Y parto de infausta quiebra,
Que no deja de ser monstruo
Quien es monstruo de belleza?

PÁLAS.

De Júpiter y Latona,
Hermanas del Sol Minerva
Y yo nacimos, gozando
Tan una la infancia nuestra,
Que el número no podia
Distinguirnos; de manera
Que ya hubo quien dijo
Que equívocas eran
O Minerva ó Pálas
Una cosa mesma.
En valor y en hermosura,
En majestad y grandeza
Nacimos las dos conformes;
Crecimos las dos opuestas
En los divididos genios
De nuestras dos influencias:
Blanda ella lo diga,
Dígalo soberbia
Yo, dictando lides,
Dictando ella ciencias.
Y siendo así que de un parto
Visteis las luces primeras
Prometeo y tú imitando
Nuestra fortuna, en la vuestra
Partimos los dos asuntos,
Trabada la competencia
De cuál mayor lustre,
Mayor excelencia
Da al uno en las armas
Que al otro en las ciencias.
A este efecto, en tanto que
Te asista en altas empresas,
Te incliné á la caza, bien
Como imágen de la guerra;
Pero viendo cuán ingrato
Al influjo que te alienta,
A una inanimada,
Fingida belleza
Víctimas dediques,
Y altares ofrezcas,
Mayormente, habiendo dicho
La sacrílega soberbia
De aquese ignorante sabio
Que en obsequio de Minerva
Todas las demas deidades
Se ofendan ó no se ofendan;
Al son de mis voces,
Cajas y trompetas
Que tu ánimo inspiren,
Tu espíritu enciendan,
Quise abatirte á este abismo,
En tanto que al cielo eleva
Ella á su alumno, oponiendo
A su lisonja mi ofensa;
No tanto airada, porque él
Culto á su deidad prevenga,
Cuanto porque tú
Tan villano seas,
Que la propria olvides,
Y aplaudas la ajena.
¡Minerva, primera estatua,
Primero templo, primera
Víctima, primera pira

Siendo quien mas la engrandezca
El héroe que eligió Pálas,
Y que Pálas lo consienta!
No solo es desaire,
No solo es bajeza,
Pero es furia, es rabia,
Es ira, es violencia.
Y así, disponte á que tú
Has de ser quien desvanezca
Toda su pompa, esparciendo
Al aire, en polvos deshecha
La estatua, ó prevente á que
Por enemiga me tengas,
Volviendo á mezclar
Deidad y fiereza
Extremos que digan
En voces diversas...

ELLA; Y MÚSICA, *dentro.*

Contra Prometeo
¡Arma, arma, guerra! (*Vase.*)

ESCENA VIII.

EPIMETEO.

Oye, espera.—No es posible
Seguirla, porque me cierran
El paso troncos y ramas.
¿Quién habrá visto tan ciega
Confusion como buscar
A un hermano y á una fiera,
Y en vez de fiera y hermano
Hallar deidad tan violenta,
Que se explique favorable
Para declararse adversa?
Que rompa la estatua, dijo,
Esparcida en tan pequeñas
Partes, que la lleve el aire
En sus ráfagas envuelta.
¿Cómo, cielos, si al mirar
Tan hermosa, tan perfecta
Efigie, con el dolor
De que alma y vida no tenga,
La ofrecí mi alma y mi vida
Por si viviese con ella,
Podré obedecer á Pálas,
Pues en igual competencia,
Si la obedezco, peligran
Una y otra en la obediencia,
Y en la amenaza si no
La obedezco? de manera
Que expuesto á un sagrado ceño
O á una dominante estrella,
Obedecerla es el mismo
Riesgo que no obedecerla.
¡Oh! ¡no hubiera un medio que,
Partida la diferencia,
Complacer supiera á Pálas
Sin ofender á Minerva?
Mas ¿qué dudo? que sí habrá
Si no me miente la idea
De una imaginada industria.
Yo he de fingir...

ESCENA IX.

TIMANTES, LIBIA, MERLIN, GENTE, MÚSICOS.—EPIMETEO.

TIMÁNTES. (*Dentro.*)

Hácia aquella
Parte está.

GENTE. (*Dentro.*)

Lleguemos todos.

EPIMETEO.

Quede la industria suspensa
Hasta otra ocasion.

(*Salen Timántes, Libia y Merlin, gente y músicos.*)

TODOS.

Los brazos
Nos da.

LIBIA.

Montañas y selvas
Hasta hallarte hemos corrido.

TIMÁNTES.

Dónde has estado, nos cuenta,
Si al monstruo ó á Prometeo
Has visto.

EPIMETEO.

Mi duda es esa,
Que ni á Prometeo ni al monstruo,
Con llegar hasta su cueva
Y examinarla, no vi,
Ni sé daros mas respuesta
De que salgais deste sitio.
Huid, huid su maleza;
Que hay mas prodigios en él
Que pensais. (*Vase.*)

ESCENA X.

TIMANTES, MERLIN, LIBIA, GENTE, MÚSICA.

MERLIN.

Bien aconseja
Quien aconseja que huyamos.

LIBIA.

Aunque él no te lo dijera,
Supieras hacerlo tú.

MERLIN.

Ahí verás, oh Libia bella,
Lo que me debes; pues siendo
Tú mi vida, fué fineza
Guardar tu vida en la mia.

TIMÁNTES.

Pues ya inútil diligencia
Es buscar á Prometeo,
Puesto que la noche cierra,
Vamos de aquí.

MERLIN.

Tambien es
Buen consejo, si te acuerdas
De que mi amo dijo que hay
Prolijos por aquí cerca.

LIBIA.

Harto desconsuelo es
El irnos sin que parezca
Prometeo.

TODOS.

¿Qué habrá sido
Dél?

MERLIN.

Bien presto, si dijera
Yo lo que pienso, sería
Saberlo.

TODOS.

Pues di, ¿qué piensas?

MERLIN.

Que sin duda convidados
En otra parte la fiera
Tenia, y para su banquete
Voló con él.

LIBIA.

¿De qué, bestia,
Lo infieres?

MERLIN.

De que sin duda
Sería gran plato en su mesa,
Porque el que crudo sabía
Tanto, forzoso es que sepa
Mas ó cocido ó asado.

TIMÁNTES.

Luego vi que sería necia
Frialdad tuya. De aquí vamos;
Que ya el sol en la eminencia
De aquella elevada cumbre
En que el rumbo de sus ruedas
Suele rozarse, segun
Sobre las nubes descuella
Sus altas cimas, trasmonta
Su carroza.

LIBIA.

¡Oh quién supiera
Lo que al verse descender
Del cenit de su grandeza,
Dirá al despeñarse al mar!

MERLIN.

¿Qué dificultad es esa?
Pues con saber que es cochero,
Sabrás que vota y reniega,
Y que da al diablo á su amo
Porque nunca el coche presta.

LIBIA.

¡Que en tu vida digas cosa
Que una necedad no sea!

MERLIN.

¿Mayor necedad no es
Querer tú desde la tierra
Oir si dirá ó no dirá
Apolo cuándo se acuesta?
(*Vanse.*)

ESCENA XI.

APOLO, *en lo alto en su carro; y al otro lado,* MINERVA Y PROMETEO, *entre unas nubes, sin ser vistos de Apolo.*

APOLO. (*Canta.*)

No temas, no, descender,
Bellísimo rosicler;
Que si en todo es de sentir
Que nazca para morir,
Tú mueres para nacer.

MINERVA. (*Canta.*)

Ya que sobre el pedestal
De tupida nube densa,
Del transparente zafir
Las diáfanas vidrieras
Has penetrado, observando
Cuanto se contiene en ellas,
Mira qué don quieres
Que yo te conceda,
Ya que mi palabra
Cumplírtela es fuerza.

PROMETEO.

De cuanto he visto y de cuanto
He notado en sus esferas,
Nada me suspende, nada
Me admira, pasma y eleva
Tanto, como el esplendor
Mirado desde tan cerca,
Dese corazon del cielo,
Dese aliento de la tierra,
Que árbitro del dia y la noche,
Monarca de los planetas,
Rey de los astros y signos,
De luceros y de estrellas,
Vida es de frutos y flores
Y alma de montes y selvas.
Si yo pudiese llevar
Un rayo suyo, que fuera,
Su actividad aplicada
A combustible materia,
Encendida lumbre, que
Desmintiendo las tinieblas
De la noche, en breve llama
Supliese del sol la ausencia,

Fuera don bien como tuyo,
Pues moralmente se viera
Que quien da luz á las gentes,
Es quien da á las gentes ciencia.

MINERVA. (*Canta.*)

Mucho pides; mas por mucho
Que pidas, en mas me empeña
La palabra que te di;
Y pues que ya el sol se acerca
Embozado en pardas nubes,
Que se trasponga le deja,
Para que al pasar,
Sin ser visto, puedas,
Hurtándole un rayo,
Llevarle á la tierra.

PROMETEO.

La armonía de los orbes
(A cuyo compas su tierna
Dulce voz va divirtiendo
La continuada tarea,
Cuando la eclíptica pasa,
Atravesando la senda
Al zodiaco, á quien siguen
Doce imágenes de estrellas)
Con sus cláusulas arroba
Mis sentidos de manera,
Que no sé si he de tener
Accion que no se suspenda.

MINERVA.

Pues yo te apadrino
En tan alta empresa,
Atiende á su luz,
No á su voz atiendas.
(*Va atravesando Apolo el teatro en su carro, y canta.*)

ESCENA XII.

MÚSICA CELESTE. — DICHOS.

APOLO.

No temas, no, descender...

MÚSICA.

No temas, no, descender...

APOLO.

Bellísimo rosicler...

MÚSICA.

Bellísimo rosicler...

APOLO.

Que si en todo es de sentir...

MÚSICA.

Que si en todo es de sentir...

APOLO.

Que nazca para morir...

MÚSICA.

Que nazca para morir...

APOLO.

Tú mueres para nacer...

MÚSICA.

Tú mueres para nacer.

APOLO.

No temas ver que la aurora
Delante de tí fallece,
Pues en los rumbos que dora,
Si á cualquier hora anochece,
Amanece á cualquier hora.
Y pues nunca anochecer
Puede sin amanecer,
¿Quién podrá contradecir
Que nace para morir
Y muere para nacer?
No temas, no, pues adquiere
Nueva luz la luz que yace,
Y tanto á todas prefiere,
Que muere de la que nace
Y nace de la que muere.
Y así, no temas caer
Desde el cenit al nadir,
Pues es tan otro tu sér...

ÉL; Y MÚSICA.

Que nace para morir
Y muere para nacer.
(*Al emparejar con los dos, quita Prometeo una hacha del carro.*)

PROMETEO.

Perdone Apolo esta ofensa;
Y tú, gran Minerva, piensa
Que á consagrarte voy fiel
Este rayo. Huya con él,
Pues quedas tú en mi defensa,
Y podrás agradecer,
Si llega en tu culto á arder,
Que por él puedan decir...

ÉL Y MÚSICA.

Que nace para morir
Y muere para nacer.

TODOS Y MÚSICA.

No temas, no, descender;
Que si en todo es de sentir
Que nazca para morir,
Tú mueres para nacer.
(*Con esta repeticion, vuela Prometeo con la luz, y desaparece el carro con Apolo.*)

JORNADA SEGUNDA.

Monte Cáucaso.

ESCENA PRIMERA.

EPIMETEO, MERLIN.

EPIMETEO.

Hácia esta parte ha de ser,
Si el deseo no me engaña,
La estancia de Prometeo.

MERLIN.

Si has dicho que en su comarca
Hay prolijos, ¿cómo á ella
Vienes, y mas cuando baja
La noche, sus verdes troncos
Vistiendo de sombras pardas?

EPIMETEO.

Calla y sígueme, Merlin,
Ya que hice confianza
De tí mas que de otro alguno.

MERLIN.

El favor te perdonara,
Porque seguirte y callar
Son dos cosas muy contrarias;
Y ya, señor, que el seguirte
En mis piés esté, repara
Que el callar no está en mi boca;
Y así la duda se parta,
Y pues te sigo y no enojo,
No es justo quitarme el habla:
Sepa á qué efecto buscando
Vas de Prometeo la estancia.

EPIMETEO.

(*Ap.* ¡Que sea fuerza que el mas cuerdo
De algun criado se valga,
El dia que por sí solo
A sus motivos no basta,
Mayormente el dia que es
Fuerza tambien que á dar vayan
A su casa sus motivos,
Donde del ladron de casa
El tesoro de un secreto
O nunca ó tarde se guarda!
Y pues por ambas razones
Deste he de valerme, haga
Confianza desde luego:
Quizá podrá ser que haya
Tal vez villano en quien tenga
Mérito la confianza.)
Yo, Merlin, viendo que eres
Hombre honrado...

MERLIN.

Sí, á Dios gracias.

EPIMETEO.

Y que há tanto que me sirves...

MERLIN.

Como há que tú no me pagas.

EPIMETEO.

Pretendo, atento á tu buena
Ley...

MERLIN.

Lo primero es el alma.

EPIMETEO.

Fiar de tí un noble secreto...

MERLIN.

Mejor fuera que fiaras
De mí un villano vestido.

EPIMETEO.

Oye, y sabrás con qué causa.
Entre los raros acasos
Que en este monte me pasan
En busca hoy de Prometeo,
El mayor fué que llegara
A la boca de una cueva,
En cuyas duras entrañas
Con dulces y horribles voces
Deidad superior me manda
Que la estatua de Minerva,
En vez del templo, altar y ara
Y víctima que ofrecí,
La rompa, quiebre y deshaga.

MERLIN.

¿Mandóte mas?

EPIMETEO.

Esto ¿es poco?

MERLIN.

Y tan poco que no es nada;
Que puesto que Prometeo
De todo el contorno falta,
Y la estatua se está allí;
¿Qué enfecultad habrá en darla,
Pues el mandato no es barro
Y es barro lo desta estatua,
Con un canto en el copete,
Con otro canto en la cara,
Con otro canto en los pechos
Y con otro en las espaldas,
Y cátala aquí deshecha?

EPIMETEO.

No lo digas: calla, calla;
Que ultrajes de tal prodigio
Aun solo dichos agravian.

MERLIN.

Pues ¿no vas á deshacerla?

EPIMETEO.

No, Merlin, sino á robarla;
Que esto es lo mas que de tí
Fio; pues para llevarla
A esconder entre los dos,
Te traigo.

MERLIN.

¿Cómo, si manda
Superior deidad la rompas?

EPIMETEO.

Como no es posible que haya
Obediencia á un cruel precepto
En que me van vida y alma;
Pues desde el instante que
Vi maravilla tan rara,
Idolatré su hermosura.

MERLIN.

Eso, señor, no me espanta.
Como esas estatuas hay
Por ahí que se idolatran.

EPIMETEO.

¿Cómo, si esta es la primera
Que ha visto el mundo?

MERLIN.

Te engañas;
Que yo he visto muchas.

EPIMETEO.

¿Dónde?

MERLIN.

En bobas de buena cara.
Y esto aparte, porque creo
Que ya está dicho, ¿qué trazas?

EPIMETEO.

Llevarla donde escondida,
No sabiendo della, no haya
Quien templo le dé ni culto:
Con que satisfaga á Pálas,
Que fué la deidad que dije;
Y sin llegar á ultrajarla
La rescato para mí,
Contento con adorarla,
Teniéndola en mi poder.

MERLIN.

Con que tendrás una dama
Para la comodidad,
De notables circunstancias;
Pues no te pedirá el coche,
Ni la joya ni la gala,
Ni el cairel ni el perendengue,
El relámpago, la enagua
Hungarina; y cuanto al plato,
No hará costa en las viandas,
Pues dellas te pagará
El escote en la garganta;
Y en fin, no te dará celos,
Pues siempre metida en casa,
No dirá «esta calle es mia».
Mas sobre esto, ¿no reparas
Que Pálas se ofenda, y viendo
El que para tí la guardas,
Airada se vuelva en
Dios Palos la diosa Pálas?

EPIMETEO.

No lo sabrá; que la noche
Siempre en sus sombras ampara
Hurtos de amor.

MERLIN.

Eso es dar
Ignorancia en soberanas
Deidades.

EPIMETEO.

Esa objeccion
Pondrá alguno; pero es vana;
Que deidad que tiene envidia,
¿Por qué no tendrá ignorancia?
Y pues por aquí es la gruta
De Prometeo, á la escasa
Trémula luz de la luna
La busquemos; que el hallarla
Ya ves cuánto importaria,
Antes que amanezca el alba.

MERLIN.

Que á obscuras encuentre el hombre
Alguna sima en que caiga,
Vaya; mas que encuentre sima
En que galantear, no vaya.

EPIMETEO.

No me repliques.

MERLIN.

¿Qué hiciera
Minerva, pese á su alma,
En alumbrarnos, supuesto
Que el ir á buscar su estatua
Es hacerla el agasajo
De no deshacerla?

EPIMETEO.

Aguarda;
Que apénas lo has dicho, cuando
Un nuevo esplendor, jurara
Que me habia dado luz.

MERLIN.

Yo tambien.

EPIMETEO.

¿Ves en la alta
Cumbre del Cáucaso un bello
Nuevo esplendor, cuya llama
Ni es relámpago que brilla,
Ni es exhalacion que pasa,
Sino desasida estrella
Del firmamento, que baja
A eleccion del viento, que
De su epiciclo la arranca?

MERLIN.

¡Y cómo que la veo! y veo...

EPIMETEO.

¿Qué?

MERLIN.

Que de la almena baja.

EPIMETEO.

Dices bien, pues de la cumbre
Cae, alumbrando la falda.

MERLIN.

Hácia nosotros se acerca.

EPIMETEO.

Sin duda Minerva trata
Favorecer mis deseos,
Agradecida á mis ansias.
Porque tan no vista luz
Destos montes, en la opaca
Obscuridad de la noche,
¿Quién duda que sea enviada
(Pues percibimos que viene
Sin percibir quién la traiga)
De alta deidad?

MERLIN.

Clara cosa
Es, puesto que es cosa clara.

EPIMETEO.

Hasta averiguar qué sea,
Retírate entre estas ramas.
(*Escóndense.*)

ESCENA II.

PROMETEO, *con la hacheta.*—DICHOS.

PROMETEO.

Hurtado rayo del sol,
Ven donde otro sol te aguarda;
Que para ser sol, retrato
Ser de Minerva le basta. (*Va pasando.*)

EPIMETEO. (*Ap. á Merlin.*)

Pues sin distinguir qué bulto
Es el que la mueve, pasa
Por delante de nosotros,
Sigámosla, Merlin, hasta
Que apuremos de una vez
En qué igual portento pára.

MERLIN.

Sea, señor, á lo léjos,
Porque me ciega el mirarla.
(*Prometeo abre la gruta donde se vió la estatua.*)

PROMETEO.

Bella imágen de Minerva...

EPIMETEO.

¿Ves que la gruta se abra,
Y á la estatua en ella?

MERLIN.

¡Y cómo
Que lo veo!

EPIMETEO.

Atiende y calla
Hasta apurarlo mas.
(*Prometeo pone á la estatua el hacha en la mano derecha, y la estatua principia á animarse.*)

PROMETEO.

Este
Rayo del sol te consagra
Quien, como el rayo en tu mano,
Pusiera el sol á tus plantas.
Ahora, porque las gentes
De todas estas campañas
Crezcan la adoracion tuya,
Creyendo que de tí nazca
Al mundo este beneficio
De que familiar se haga
Al hombre la actividad
Del fuego, y con mas instancia
Te labren el templo que hoy
Te han ofrecido; que vaya
Será bien á convocar
A todos, para que añadan
Con segunda admiracion
Sacrificios á tus aras. (*Vase.*)

ESCENA III.

EPIMETEO Y MERLIN, *fuera de la gruta*; LA ESTATUA DE MINERVA, *dentro.*

MERLIN.

La luz dejando en su mano,
El bulto della se aparta.

EPIMETEO.

Pues para que yo la vea
Y lleve donde ocultarla
De Pálas pueda, la luz
Paró en su mano, ¿qué tardas?
Llega conmigo; que ella,
Dando el reflejo en su cara,
Se deja ver, como quien
Dice: «Pues me ves, ¿qué aguardas
»Para que en salvo me pongas?»
Y así, entre los dos á casa
La llevemos.

MERLIN.

Desa parte
Tú, señor, con ella carga,
Y yo destotra.

LA ESTATUA.

Tenéos;
No sacrílegos, con vana
Presuncion tocarme oseis.

MERLIN.

¡Ay, que se enoja la estatua!

EPIMETEO.

¡Qué es lo qué miro! ¿Quién, dioses,
Nuevo espíritu la inflama,
Nuevo aliento y nueva vida?

ESCENA IV.

MÚSICA AEREA.— DICHOS.

MÚSICA. (*Dentro.*)

Quien triunfa para enseñanza
De que quien da ciencia, da
Voz al barro y luz al alma.
(*La Estatua repite este canto.*)

EPIMETEO.

¿Qué es esto, Merlin?

MERLIN.

Esto es
Que al compas que cantan, canta
Doña Estatua mi señora.
¡Como una persona anda,
Habla, ve, alienta y respira!

EPIMETEO.

¡El gran Júpiter me valga!

MERLIN.

A mí el gran Baco, deidad
Mas devota, pues es llana
Cosa que él solo entre todas
Deidad de-bota es.

LA ESTATUA.

¡Qué estancia
Tan pavorosa, tan triste,
Tan trémula, obscura y vaga,
Si no fuera por el astro
Que me influye!— Mas ¿quién anda
Allí? Quién va? Quién es?

MERLIN.

No
Se llegue acá.

LA ESTATUA.

¿Qué os espanta?
Qué os turba? Qué os retira?
Qué os suspende?

EPIMETEO.

A mí nada...

MERLIN.

A mí todo.

EPIMETEO.

Que si sé
Que te di mi vida y alma
En el punto que te vi,
¿Qué mucho, si en dicha tanta
Veo yo que vives con ella,
Que veas tú que á mí me falta?

LA ESTATUA.

¡Yo tu alma! Yo tu vida!
¿Dónde, cómo ó cuándo hallarla
Pude, si no es ya que estén
Dentro desta viva llama
Que me anima? Y si son tuyas,
Llega tú, llega á cobrarlas.

EPIMETEO.

No la acerques, no la acerques,
Aparta su ardor, aparta;
Que mas que alumbra deslumbra,
Y tanto pavor me causa,
Que arrojándome de aquí,
Me fuerza á que á buscar vaya
Quien me descifre el enigma
De una escultura animada
Y un inanimado fuego,
Que con calidad contraria,
Abrasa como que hiela,
Y hiela como que abrasa. (*Apártase.*)

MERLIN.

Bien dices, llamemos gente.

EPIMETEO. (*Á voces.*)

Pastores destas montañas...

ESCENA V.

PROMETEO; *y luego*, GENTE, *dentro.* — DICHOS.

PROMETEO. (*Dentro.*)

Pastores destas montañas...

MERLIN.

El eco te favorece,
Pues repite tus palabras. (*Vase.*)

EPIMETEO.

Venid; que hay nuevo prodigio...

PROMETEO. (*Dentro.*)

Venid; que hay nuevo prodigio...

EPIMETEO.

Que admirar en nuestra patria.

PROMETEO. (*Dentro.*)

Que admirar en nuestra patria.

EPIMETEO.

Sacudid el blando sueño...

PROMETEO. (*Dentro.*)

Sacudid el blando sueño...

EPIMETEO.

Dejad, dejad las cabañas. (*Vase.*)

PROMETEO. (*Dentro.*)

Dejad, dejad las cabañas.

GENTE. (*Dentro.*)

¿Quién á esta hora nos despierta?

MÚSICA. (*Dentro.*)

Quien triunfa para enseñanza
De que quien da ciencias, da
Voz al barro y luz al alma.

LA ESTATUA. (*Saliendo de la gruta.*)

Músicas el aire inquietan,
La tierra, el fuego y el agua.
¿Quién soy yo, dioses, que he puesto
El orbe en confusion tanta?

ESCENA VI.

PROMETEO. — LA ESTATUA; MÚSICA, *dentro.*

PROMETEO.

Ya que á mi voz y á la voz
Del eco que la acompaña,
Despierta la gente queda,
Y es fuerza que aquí la traiga
El nuevo iman del reflejo,
Adelánteme á esperarla,
Para que me hallen con ella
Cuando lleguen. Mas ¿qué rara
Maravilla es esta, cielos?
¿Fuera de la gruta no anda
En ajena mano? Vea
Quién se ha atrevido á quitarla.
¡Qué miro! ¡Sacra Minerva!

LA ESTATUA.

¡Qué oigo! ¿Yo Minerva sacra?

PROMETEO.

¿En qué de mi amor te ofendes,
En qué de mi fe te agravias,
Porque el rayo que me diste,
Para tu imágen le traiga?

LA ESTATUA.

¿Qué rayo, qué imágen? ¡Dioses!
¿Qué es esto que por mí pasa?

PROMETEO.

Si en honor tuyo en su mano
Le puse, ¿á qué efecto bajas
A quitársele tú della?
¿Por qué te enoja el que arda
En culto tuyo?

LA ESTATUA.

Dos cosas
Bien nuevas y bien extrañas,
¡Oh tú, quien quiera que seas,
Hombre, ilusion ó fantasma,
Admiro al oirte y verte:
Una, que huyendo no vayas
Deslumbrado deste ardor;
Y otra, mirar que me tratas
Como si me hubieras visto
Antes de ahora.

PROMETEO.

Otras dos, y ambas
Bien extrañas y bien nuevas,
Tú al verte y al oirte causas:
Una, que siendo tu mas
Favorecido, reparas
En que te conozca; y otra,
Que vengas tan enojada,
Que te desmientas divina
Para castigarme humana.
¿Qué se hizo la armonía,
Qué se hizo la consonancia
De tu voz? ¿Aun no merezco
Aquella dulzura blanda
Con que me hablabas?

LA ESTATUA.

¿Qué dices?
¿Cuándo yo, dime, te hablaba,
Si son estas las primeras
Razones que articuladas
Fuéron de mí, trascendiendo
Las rudezas de la infancia
A los discursos de jóven?

PROMETEO.

No el enojo ¡oh soberana
Minerva! desluzga el don
Mas lucido; que es tirana
Pena que á tu ceño muera,
Sin saber yo de qué nazca.
Dime, ¿en qué te desobliga
El que en honor de la estatua
Que te labró, aquese hurtado
Rayo del sol te consagra?
Y ya que para su robo
Me guardaste las espaldas,
¿En quién le pude emplear
Mejor que en tí misma?

LA ESTATUA.

Aguarda;
Que no sé qué la razon
De dudar en mí adelanta.
¿Mi estatua labraste tú?

PROMETEO.

¿Eso dudas?

LA ESTATUA.

¿Tú esta llama
Al sol hurtaste?

PROMETEO.

¿Eso ignoras?

LA ESTATUA.

¿Tú la trajiste?

PROMETEO.

¿Eso extrañas?

LA ESTATUA.

¿Y es don de Minerva?

PROMETEO.

¿Eso
Admiras?

LA ESTATUA.

¿Por qué te espantas
De que admire, extrañe, dude

Y ignore, la que se halla
Sin saber cómo, con vida,
Tan recien nacida sabia?

PROMETEO.

Pues ¿quién eres?

LA ESTATUA.

No lo sé;
Que solo sé que ilustrada
Desta antorcha, por mí dijo,
No sé si el euro ó el aura...

ELLA; Y MÚSICA, *dentro.*

Que quien da las ciencias, da
Voz al barro y luz al alma.

PROMETEO.

«¿Que quien da las ciencias da
Voz al barro y luz al alma?»
¡Ah, moralidad, envuelta
En fabulosa enseñanza,
Qué de cosas que me dices!
Pero ninguna mas clara
Que al ver discurrir el monte,
Ver que de la gruta falta;
Y así, ¿qué mucho que digan
Los vientos en voces altas,
En bajas voces los ecos...

ESCENA VII.

EPIMETEO Y PASTORES.— DICHOS.

EPIMETEO. (*Dentro.*)

Pastores destas montañas,
Sacudid el blando sueño,
Dejad, dejad las cabañas.
Acudid, acudid todos.

UNOS. (*Dentro.*)

¿Quién nos busca?

OTROS. (*Dentro.*)

¿Quién nos llama?

(*Salen Epimeteo y pastores.*)

EPIMETEO.

Epimeteo, á mayor
Portento de nuestra patria,
Que al que os llamó Prometeo;
Pues si él os convocó á causa
De ver á su estatua muerta,
Yo de ver viva su estatua.

PROMETEO.

Cuanto dudamos los dos
Ha dicho en una palabra.

ESCENA VIII.

MERLIN, TIMANTES, LIBIA.—DICHOS.

MERLIN.

Llegad todos; que la noche,
Segun es de cortesana
Doña Estatua mi señora,
No os impedirá el mirarla.

TIMÁNTES.

Pues ¿quién su sombra ilumina?

LIBIA.

¿Quién su obscuridad aclara?

UNOS.

¿Quién nace ántes que el aurora?

OTROS.

¿Quién madruga ántes que el alba?

MÚSICA. (*Dentro.*)

Quien dando las ciencias, da
Voz al barro y luz al alma.

EPIMETEO.

¡Prometeo!

PROMETEO.

Epimeteo,
¿Adónde hasta ahora estabas?

EPIMETEO.

Para tanta confusion
Esa es noticia muy larga.
Después lo sabrás.

TODOS.

Bien dice;
Que ahora no hay para nada
Atencion que no sea asombro.

LA ESTATUA.

Pues ¿qué os suspende? ¿qué os pasma
Que el rayo del sol me anime,
A fuer de flores y plantas,
Mayormente cuando ois
Que á merced de soberana
Deidad, Minerva le envía,
Y que Prometeo le traiga?

PROMETEO.

Pues ya que en este usurpado
Rayo del luciente alcázar,
En tres edades del fuego,
Pasando de luz á brasa
Y desde brasa á ceniza,
Su actividad aplicada
A la dispuesta materia,
Teneis quien supla la falta
Del sol para los comercios
De la noche, en dignas gracias
De su doméstica lumbre,
Repetid en voces varias...

TODOS; Y MÚSICA, *dentro.*

Que quien da las ciencias, da...

ESCENA IX.

SOLDADOS.—DICHOS.

SOLDADOS. (*Dentro.*)

¡Guerra, guerra! ¡Al arma, al arma!

TODOS.

¿Qué nuevo escándalo, cielos,
Es el que los vientos rasga?

EPIMETEO.

Este, en baldon de Minerva,
Es el enojo de Pálas
Contra mí.

TODOS.

Y aun contra todos.

LA ESTATUA.

No temais sus amenazas,
Pues cuando diga el terror
De sus trompas y sus cajas...

SOLDADOS. (*Dentro.*)

¡Arma, arma, guerra!

LA ESTATUA.

Minerva
Dirá en otras consonancias...

MÚSICA. (*Dentro.*)

Que quien da las ciencias, da
Voz al barro y luz al alma.

LA ESTATUA.

Si ya no es que al ver mezclar
Horrores y voces blandas,
Jeroglífico es que diga
Que pacífica esta llama
Será halago, será alivio,
Será gozo, será gracia;
Y colérica será
Incendio, ira, estrago y rabia;
Y así, temed y adorad
Al fuego, cuando le esparza,
O afable ó sañuda, á toda
La naturaleza humana
La Estatua de Prometeo. (*Vase.*)

PASTOR 1.°

Oye.

PASTOR 2.°

Espera.

PASTOR 3.°

Escucha.

PASTOR 4.°

Aguarda.

EPIMETEO.

Por veloz que corra, yo...

PROMETEO.

Fuerza es ir tras mi esperanza.

(*Vanse Prometeo y Epimeteo.*)

TIMÁNTES.

Y yo tras mi admiracion. (*Vase.*)

MERLIN.

Yo tras saber qué me manda
Doña Estatua mi señora. (*Vase.*)

LIBIA.

Hasta ver adónde pára
Seguidla todos, y sea
En hacimiento de gracias,
Dando á su nueva deidad
Con dones, bailes y danzas
La bien venida.

TIMÁNTES.

Bien dices;
Aunque en parte me acobarda
El oir á un tiempo á una
De dos deidades contrarias...

ÉL; Y MÚSICA, *dentro.*

Que quien da las ciencias, da
Voz al barro y luz al alma...

TIMÁNTES.

Y á otra...

(*Cajas dentro.*)

SOLDADOS. (*Dentro.*)

¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

TIMÁNTES.

Con que recelo que nazca
La estatua de Prometeo
Para escándalo del Asia.

LIBIA.

En tanto que dura el ruido
Mejor es decir con ambas,
Que quien da las ciencias, da...

(*Caja, clarin y música.*)

MÚSICA. (*Dentro.*)

Voz al barro y luz al alma.

(*Vanse.*)

ESCENA X.

LA DISCORDIA, *cantando recitativo, despues,* PÁLAS.

DISCORDIA.

«¡Arma, arma, guerra, guerra,»
Entre dulces voces blandas?—
¿Qué militares estruendos,
Concebidos de los montes
Y abortados de los ecos,
Tocan al arma sin mí?
¿De cuándo acá pudo, cielos,
Haber guerra sin discordia?

(*Sale Pálas cantando recitativo.*)

PÁLAS.

Nunca, y así previniendo

Que habiais de ser primera
Centella de mis incendios,
Dejo mi sagrado solio
Para salirte al encuentro.

DISCORDIA.

Pues ¿qué te obliga hoy á tanto
Bélico marcial apresto?

PÁLAS.

Minerva y yo...

DISCORDIA.

Ya lo sé,
Partisteis valor y ingenio.

PÁLAS.

Ella en Prometeo...

DISCORDIA.

Inspiró
Ciencias.

PÁLAS.

Yo en Epimeteo
Alto espíritu.

DISCORDIA.

De ambos
Sé el estudio y sé el esfuerzo.

PÁLAS.

Prometeo á su deidad...

DISCORDIA.

Labró una estatua, á quien luego,
Dando el uno el simulacro,
El otro la ofreció templo.

PÁLAS.

Agradecida Minerva...

DISCORDIA.

Elevó su alumno al cielo.

PÁLAS.

Y embozado en pardas nubes...

DISCORDIA.

Le ocultó, para que un bello
Rayo al sol hurtase.

PÁLAS.

Este
Al calor del sacro fuego...

DISCORDIA.

Influyó en la bruta forma
Alma, sér, vida y aliento.

PÁLAS.

Habia á Epimeteo mandado...

DISCORDIA.

Romperla, y Epimeteo,
Al verla vivir, no pudo
Ejecutar el precepto.
Hasta aquí sé destos raros
Prodigios.

PÁLAS.

Gracias al cielo
Que llegué á lo que no sabes,
Con que me oirás con silencio.
Epimeteo, no sé
Si la buscó con intento
De cumplir con mi obediencia,
O de cumplir con mi afecto.
Dejemos aquí esta duda,
Y vamos á que los pueblos
Destos rudos villanajes,
Destos bárbaros desiertos,
Admirados de los dos
Tan nunca vistos sucesos,
Como que en leño y en barro
Viva el barro y arda el leño,
En lór de Minerva, no hay
Quien con dones y festejos
No la celebre, inventando
Bailes, músicas y juegos,
Aclamándola con nombre
De Pandora, *que en el griego*
Idioma, aquí significa
La providencia del tiempo[1]*:*
Con que desairada yo
De que haya Prometeo
Conseguido á su auxiliar
Deidad tan comun obsequio,
Por derramar sus solaces,
Al arma le toqué; pero
Como la guerra no consta
De solo los instrumentos,
Miéntras no hay en los humanos
Desavenencia, supuesto
Que el ruido en trompas y cajas
No es mas que alhaja del viento;
Viendo cuánto necesito
De corazones opuestos,
Valerme de tí, Discordia,
Para mi venganza intento.
Y así, pues tú sediciosa
Deidad eres, siembra en ellos
Ojerizas, disensiones,
Odios y aborrecimientos.
Débate yo lo que tú
Me debieras á mí, viendo
Que destas cizañas nacen
Mis victorias, pues poniendo
El fuego Minerva, y yo
La sangre, verás cuán presto,
No solo el Cáucaso, el orbe
Agoniza á sangre y fuego.
Esto por mí...

DISCORDIA.

No prosigas;
Que se desdeña el respeto
De que se valga el mandato
De circunstancias de ruego.
Introducida en un tosco
Traje, mezclada con esos
Villanos, y desmentido
Mi acento entre sus acentos,
Mi don le ofreceré en una
Urna, que contenga dentro
Los hados de la Discordia.
Con que en abriéndola, es cierto
Que rota la cárcel, salgan
Infestando el aire, envueltos
En venenosos vapores;
Mayormente contra esos
Dos rivales, como mas
Nobles caudillos del pueblo,
Que le alteren; pues su nueva
Deidad, á uno aborreciendo
Y favoreciendo á otro,
Es fuerza que entren los celos,
Ultima sedicion mia,
Tocando al arma, si llego
Por tí á turbar los mortales.

PÁLAS.

Yo haré que en este intermedio
Cuente sus rayos Apolo,
Y echando el hurtado ménos,
Su luz les niegue eclipsado;
Porque asaltados á un tiempo,
Digan al son de mis trompas
Sus relámpagos y truenos...

ESCENA XI.

MÚSICA, *dentro*.— DICHAS.

MÚSICA. *(Dentro.)*

Al festejo, al festejo, zagales,
Zagales, venid, venid al festejo.

PÁLAS.

¿Es este su aplauso? Di.

DISCORDIA.

Sí.

PÁLAS.

Pues ya dél no me ofendo,
Si atiendo á cuán poco dura
La brevedad del contento,
Y mas cuando vas, Discordia,
Tú á turbarle.

DISCORDIA.

Así lo ofrezco.

PÁLAS.

Pues al arma.

DISCORDIA.

Pues al arma.

PÁLAS.

Que yo aguardo...

DISCORDIA.

Que yo espero...

LOS DOS.

Verlos mañana llorando,
Por mas que hoy canten, diciendo...

MÚSICA. *(Dentro.)*

Al festejo, al festejo, zagales,
Zagales, zagales, venid al festejo,
Que á la nueva deidad destos montes
Ofrecen, en fe de ser hija del fuego,
La tierra con flores, el agua con perlas,
El aire con plumas, con salvas el eco.

(Vanse.)

ESCENA XII.

Dentro la MÚSICA, *voces é instrumentos; y salen en tropa* ZAGALES *y* ZAGALAS, *cantando y bailando; y con ellos* TIMANTES, LIBIA *y* MERLIN, *y detras* PROMETEO, EPIMETEO, *y* LA ESTATUA *ó* PANDORA.

LIBIA.

Pues te tocó á tí la suerte
De haber de hablar el primero,
Llega.

MERLIN.

Devina Pandorga...

LIBIA.

Pandora has de decir, necio.

MERLIN.

¿Cómo?

LIBIA.

Pandora.

MERLIN.

Está bien.
Aparta, y cómo lo enmiendo
Verás.— Devina...

LIBIA.

Pandora.

MERLIN.

Pandorra...

LIBIA.

¡Bien lo haces, cierto!

MERLIN.

Si otros han de equivocarse,
Tan extraño nombre oyendo,
Quizá es artimaña que
Me equivoque yo primero,
Para que del sonsonete
No tengan que trovar ellos.
Y así, devina Pandora,
Si de tres la una lo acierto,
Sepa su merced que todo

[1] CALDERON no seguia la opinion de que el nombre de *Pandora* está formado de las palabras πᾶσ y δῶρον, todo don, todos los dones.

El Cáucaso muy contento
De estar tan favorecido
Y tan subido de precio
Con su hermosura y su luz,
Vive; y que á sus patas puesto
La bendice, en loor una
Y mil veces repitiendo...

MÚSICA.

Al festejo, al festejo, zagales,
Zagales, venid, venid al festejo...

ESCENA XIII.

Con esta repeticion sale LA DISCORDIA, *vestida de villana, y se mezcla con los*— DICHOS.

DISCORDIA Y MÚSICA.

Que á la nueva deidad destos montes
La ofrecen, en fe de ser hija del fuego,
La tierra con flores, el agua con perlas,
El aire con plumas, con salvas el eco.

TIMÁNTES.

Ya que aquí no hay otra pira
En que te sacrifiquemos
Nuestros dones, sea este risco
Trono tuyo y altar nuestro.

LIBIA. (*Canta.*)

Con esta guirnalda bella,
Para que en tu frente hermosa
La ménos brillante rosa
Sea mas fragrante estrella,
Te sirve, cifrando en ella
Sus matizados primores...

TODOS Y MÚSICA.

La tierra con flores, la tierra con flores.

ZAGALA 2.ª

Deste nácar, á la orilla
Del mar cuajando la aurora
Los netos hilos que llora,
Te ofrece una gargantilla,
Que sea nueva maravilla,
Si llega en tu cuello á verlas...

TODOS Y MÚSICA.

El agua con perlas, el agua con perlas.

ZAGALA 3.ª

Si aplaudió tus ojos graves
Allí el aurora, aquí el alba,
Haciendo á tu vista salva
La música de las aves,
Te servirá en mas süaves
Auras que gozar presumas...

TODOS Y MÚSICA.

El aire con plumas, el aire con plumas.

ZAGALA 4.ª

Todo á tu hermosa deidad
Se rinde y se sacrifica,
Pues hasta el monte publica
Méritos de tu beldad:
Del clarin la suavidad
Hable, en quien resuena hueco...

TODOS Y MÚSICA. (*Cantando y bailando.*)

Con salvas el eco, con salvas el eco.

MÚSICA.

Todos que te sirvan, les agradecemos,
La tierra con flores, el agua con perlas,
El aire con plumas, con salvas el eco.

DISCORDIA.

Yo tambien, que de la sierra
Con mi don he descendido,
Esta urna te he traido,
En que verás que se encierra
Mas que en eco, aire, agua y tierra...

TODOS Y MÚSICA.

Dan esos ofrecimientos,
La tierra con flores, el agua con perlas,
El aire con plumas, con salvas el eco.
Al festejo, al festejo, zagales.

PANDORA.

Tened, suspended, parad el festejo;
Que mas dilaciones no
Sufre mi agradecimiento.
Dadme lugar á que yo,
Reconocida al obsequio
Y del obsequio quejosa,
Intente mezclar á un tiempo
De la lisonja y la ofensa
Las gracias y el sentimiento.
¿Quién soy yo para que hagais
Tantos festivos extremos
En mi alabanza? ¿Soy mas
Que un advenedizo objeto,
Que á los golfos de la vida
Tomó en vuestros montes puerto?
Entre vosotros humilde
Solo á hacer número vengo,
No exencion, y así...

TIMÁNTES.

No mas;
Que todos reconocemos
La felicidad que en tí
Nos participan los cielos;
Pues de Minerva y Apolo,
Dando ella al retrato el cuerpo,
Y él la luz al alma, eres
Tan elevado concepto,
Que ya que no diosa, te hace
Semidiosa por lo ménos.

EPIMETEO.

Dígalo yo, pues aun ántes
De cobrar vida y aliento,
Inanimada hermosura
Te adoré y ofrecí templo,
Y despues, quizá á pesar
De algun soberano ceño,
Librarte intenté de otro
No ménos costoso riesgo,
Que el de no llegar á ser
Vivo animado portento.
Esto he dicho porque sepas
Lo que me debes, á efecto,
Si lo que me debes sabes,
De saber lo que te debo.

PANDORA.

¿Cómo tú tan retirado
No me alegas, Prometeo,
Lo que á tí te debo?

PROMETEO.

Como
Quien da en rostro con lo que ha hecho
En servicio de una dama,
Desluce el merecimiento.

EPIMETEO.

No es dar en rostro acordar.

PROMETEO.

No; mas es hacer recuerdo.

EPIMETEO.

El silencio en la fineza
Fineza es aparte; pero
Serlo para no sabida,
¿De qué le servirá el serlo?

PROMETEO.

De complacerse en sí mismo
Quien las hiciere, supuesto
Que aunque la fama las calle,
Á él se las dirá el silencio.

EPIMETEO.

Esa es modestia, que hoy es
En las malicias del tiempo
Virtud desaprovechada.

PROMETEO.

Esotra, jactancia, al mesmo
Paso vicio interesado.

EPIMETEO.

Supuesto que aspira al premio,
Sin esperanza ninguna
Sirviera.

PROMETEO.

Sirviera necio;
Pero ¿qué mas esperanza
El dia que servir merezco?

EPIMETEO.

Eso es bueno para dicho.

PROMETEO.

Eso es malo para hecho.

EPIMETEO.

Quien piense...

PROMETEO.

Quien imagine...

PANDORA.

No mas; que no es bien que á duelo
Pase de la voluntad
La luz del entendimiento.

EPIMETEO.

Como yo no sé argüir,
Sino lidiar...

PANDORA. (*Ap.*)

¡Qué soberbio!

PROMETEO.

Yo, ni argüir ni lidiar
Sé; mas sé sentir.

PANDORA.

(*Ap.* ¡Qué cuerdo!)
Pues yo, porque mude asunto,
Pasando de uno á otro extremo
La cuestion, dejo la queja,
Y á lo que es lisonja vuelvo.
Tan agradecida estoy
Al no merecido obsequio,
Como ántes dije, que en fe
De mostrar que lo agradezco,
He de repartir con todos
Los dones que incluye dentro
De sí esta dorada urna,
Que serán preciosos, puesto
Que encierran cuanto ostentaron
Aire, agua, tierra y eco:
Y así en el nombre de todos,
Para irlos repartiendo,
(*Abre la urna, y sale humo.*)
La abro... Mas ¡ay infeliz!

TODOS.

¿Qué es esto ¡dioses! qué es es esto?

DISCORDIA.

Si teneis el fuego hurtado,
¿Qué admirais el humo, siendo
Tan natural consecuencia
Que haya humo donde hay fuego?

EPIMETEO.

En tí mi ira, villana,
Vengará el pavor.

PROMETEO.

Primero
La castigaré yo.

UNOS.

Muera
Á tus manos, Prometeo.

OTROS.

Muera, Epimeteo, á tus manos.

DISCORDIA.

En vano procurais, ciegos,
Que ellos os venguen de mí,
Cuando he de vengar yo en ellos
De Apolo...

PROMETEO.

¡Qué es lo que escucho!

DISCORDIA.

Y Pálas...

EPIMETEO.

¡Qué es lo que veo?

DISCORDIA.

El sacrilegio del hurto
Y del culto el sacrilegio,
Con tan discordantes bados,
Como que tú, Epimeteo,
Amarás aborrecido;
Tú al contrario, Prometeo,
Aborrecerás amado,
Y todos en bandos puestos
Arderéis en duras lides,
Pues en discordia ya os dejo
Puesto el monte... (*Ap.* Miéntras yo
Con segundo disfraz vuelvo
A turbarle, y mueve Pálas
A los enojos de Febo.)
Que á mí no me toca mas
Que haber sido humo y ser viento.
(*Desaparece.*)

ESCENA XIV.

PANDORA, PROMETEO, EPIMETEO, TIMANTES, MERLIN, LIBIA, ZAGALES, ZAGALAS, MÚSICA.

UNOS.

¡Qué gran confusion!

PROMETEO Y EPIMETEO.

¡Qué asombro!

PANDORA.

¡Ahora nos dice tu acento
Ser diosa de la Discordia!
(*Terremoto.*)
Y aun no pára aquí; que envuelto
El sol entre densas nubes
De negros obscuros velos,
Deja el dia sin el dia.

PROMETEO.

¡Qué mucho, si son efectos
De Apolo, airado en mi robo,
Que ellos, rasgando sus senos,
Se quejen en culebrinas
De relámpagos, siguiendo
Al aborto de los rayos
El gemido de los truenos?
Anticipada la noche,
Tocando arma al universo,
Desarrugadas desdobla
Tupidas sombras sin tiempo.

EPIMETEO.

¿Qué mucho, si es la ojeriza
De Pálas á quien yo tiemblo?

MERLIN.

El humo de la Discordia
A todos ciega.

LIBIA.

¿No es bueno...

MERLIN.

¿Qué?

LIBIA.

Que con ser griegos todos,
Parece que somos griegos?
¿A quién del rigor con que
Amenazados nos vemos,
Acudirémos?

TIMÁNTES.

A solo
El llanto, el gemido, el ruego;
Y así, con gritos y voces,
Clamad conmigo diciendo...

TODOS Y MÚSICA.

¡Favor, dioses soberanos!

MÚSICA.

¡Piedad, soberanos cielos!

EPIMETEO.

A sacrificar á Pálas
Tras estos, por si es que puedo
Desenojarla, iré.

PROMETEO.

Yo,
Siguiendo á esotros, intento
Sacrificar á Minerva,
Pues á ella el rigor que temo
De Apolo, toca.

EPIMETEO. (*A Pandora.*)

Conmigo
Ven, para que vean sus ceños
Que si en tí tuve la culpa,
En tí la disculpa tengo.

PANDORA.

¡Yo contigo! Antes aquese
Elevado risco excelso
Me precipitará al mar;
Y mas cuando en seguimiento
A los cultos de Minerva
Puedo ir tras Prometeo.

PROMETEO.

Eso sí... Mas nunca vengas
Tras mí, infausto monstruo bello;
Que al mirarte como causa
De las ansias que padezco,
Te he cobrado tal horror,
Tal sobresalto, tal miedo,
Tal susto, tal pavor, tal...
No sé si aborrecimiento...
Que sin atreverme á verte,
Me atrevo á dejarte.— ¡Cielos!
¿Cómo cuando me acobardo
Oso decir que me atrevo?
(*Vase, y con él parte de los zagales.*)

EPIMETEO.

Vé tras él aborrecida,
No tras mí amada.

PANDORA.

Eso intento,
Porque tengo por menor
Dolor, menor sentimiento,
Aborrecida y amada,
Seguir entre ambos extremos
Al que amo aborrecida,
Que no al que amada aborrezco.
(*Vanse todos, ménos Epimeteo.*)

TODOS. (*Dentro.*)

¡Favor, dioses soberanos!

MÚSICA. (*Dentro.*)

¡Piedad, soberanos cielos!

ESCENA XV.

PASTORES Y MÚSICA, *dentro*. EPIMETEO.

EPIMETEO.

Por mí pudieran decirlo
Aun mejor que por sí mesmos;
Pues no sé qué especie de ira,
Qué género de veneno,
Qué linaje de rencor
Ha introducido en mi pecho,
No tanto el que á mí me deje,
Cuanto el que vaya siguiendo
A otro, que de su desaire
Me vengara en él primero
Que en ella. ¿Quién introdujo
Tan ilustre ley al duelo,
Tan bárbara al pundonor,
Como ser en un desprecio
La dama de quien me agravio,
Y el galan de quien me vengo?
Pero ya que introducida
La hallo, yo buscaré medio
Que me vengue della en él,
Por mas que diga el estruendo
De músicas y de rayos,
De relámpagos y truenos...

ÉL; PASTORES Y MÚSICA, *dentro*.

¡Favor, dioses soberanos!

MÚSICA. (*Dentro.*)

¡Piedad, soberanos cielos!

JORNADA TERCERA.

Otro punto del Cáucaso.

ESCENA PRIMERA.

TIMANTES Y PASTORES, *dentro; despues*, APOLO Y PALAS.

TIMÁNTES. (*Dentro.*)

Pues de Pálas y de Apolo
Aun dura el sagrado ceño,
Duren tambien en nosotros
Repetidos los lamentos.

TIMÁNTES Y PASTORES. (*Dentro.*)

¡Favor, dioses soberanos!
¡Piedad, soberanos cielos!
(*Salen Apolo y Pálas cantando recitativo.*)

APOLO.

¿Qué piedad ni qué favor
Conseguir, Pálas, pretende
Quien me ofende
En el usurpado honor
De mi esplendor?
Y pues en mi indignacion
Todos son
Cómplices del robo, el dia
Que á nueva deidad, con nueva alegría,
Sabiendo que es hurto, le admiten por [*don;*
Perezcan todos, y vea
Minerva que te he debido
Haber sabido
Que ella en mi agravio se emplea;
Porque crea
Que ajadas en tí mis pompas,
Es bien rompas
Altas esferas y bajas,
Gimiendo mis nubes al son de tus cajas,
Bramando mis truenos al son de tus [*trompas.*
A este fin, á un horizonte
De la primer alboreada,
Confiada
La rienda á Pirois y Etonte,
Vengo al monte
En busca tuya secreto,
A cuyo efeto
Visto militares galas.
¿Qué mucho que sea hoy soldado por [*Pálas,*
Si ayer por Climene pastor fuí de Ad- [*meto!*

PÁLAS.

Tan ofendida me vi
De que Minerva en tu esfera

Introdujera
Tal traicion, que ántes que á tí,
Cuenta dí
A la Discordia, por quien
Todos ven
Ya mis ritos encontrados; [dos
Mas ¿cuándo sañudos y adversos sus ha-
Corriendo hácia el mal, pararon en bien?

APOLO.

Pues si eco y aire, agua y tierra
La tributaron sus dones,
Y dispones
Tú en su discordia la guerra,
Aire y tierra
Verán arder su confin,
Siendo á fin
De la lid que tu horror fragua,
La caja la tierra, el pífano el agua,
El aire la trompa y el eco el clarin.

PÁLAS.

Pues sea á fin
De la lid que tu horror fragua...

LOS DOS.

La caja la tierra, el pífano el agua,
El aire la trompa y el eco el clarin.

ESCENA II.

MINERVA. — APOLO, PALAS.

MINERVA. (*Cantando.*)

No sea á fin...

LOS DOS.

Sí sea á fin...

MINERVA.

No sea á fin
De la lid que tu horror fragua,
Ni caja la tierra, ni pífano el agua,
Ni el aire la trompa, ni el eco el clarin;
Que no es justicia, Apolo,
Que enciendas tú la lid,
Cuando que agradecer
Tienes mas que sentir.

APOLO.

¿Qué agradecer, tirana,
Viendo robar por tí,
Para tu estatua un rayo
De mi luciente Ofir?

MINERVA.

Si en solo un rayo tuyo
(Y aun ese tan sutil,
Que no le echaste ménos
Sin irtelo á decir
Esa traidora hermana)
A los mortales dí
En comun beneficio
La dicha mas feliz;
No haciendo falta allá
Ese rayo sutil,
¿Qué te enoja, pues queda
Siempre tuyo el lucir?

APOLO.

Dices bien; que la lumbre
Material desmentir
La elemental no puede,
Que procedió de mí.

PÁLAS.

¿No dices tú que tú
Supieras esparcir,
Cuando tu providencia
Quisiera repartir
Su luz con los mortales,
No un rayo sino mil?
Con que ellos te debieran
El beneficio á tí;
Pero á despecho tuyo
Es traicion conseguir
A costa de tu luz
Las gracias para sí.

APOLO.

Tú dices bien tambien,
Y pues llegó á impedir
Mi liberalidad
Su cauteloso ardid,
No dejando que hacer
A mi deidad, sentir
Debo que el lucir mio
Intente deslucir.

MINERVA.

No debes tal; que el bien
No comunicado, oí
Que no es perfecto bien;
Y siendo, Apolo, así,
Aquella perfeccion
Que te faltó añadir,
A mí me debe el ser
Perfecto bien por tí.

APOLO.

Tienes razon.

PÁLAS.

No tiene;
Que cuando fuese así,
Hurtar para hacer bien
No es virtud, vicio sí.

APOLO.

Así es.

MINERVA.

No es así, cuando
Resulta en tan gentil
Noble glorioso empleo,
Que si suelen decir
Que el sol y el hombre dan
La vida, y hoy por mí
Claro lo ven, ¿qué sientes?

APOLO.

Tambien es eso así;
Que yo á esa noble accion
Quien la dió el alma fuí.

PÁLAS.

No des nombre de noble
A la accion mas rüin;
Que lo vil del hurtar
Siempre se queda vil.

MINERVA.

Y introducir discordia
Traidoramente, di,
¿Es por ventura, Pálas,
Accion ménos civil?

PÁLAS.

Yo su honor...

MINERVA.

Yo su aplauso...

APOLO.

Tened, parad, oid;
Que ambas sois mis hermanas,
Y aunque pude venir
Ofendido del robo,
No os he llegado á oir
A cuál debo dejar
Ni á cuál debo asistir.
Y así á vuestro albedrío
Obrad; que desde aquí
Neutral soy de las dos.

PÁLAS.

Eso me basta á mí;
Que si en otro disfraz
Consiguió el dividir
En bandos la Discordia
A ese pueblo infeliz,
Mejor partido tengo
En lidiar que argüir.

MINERVA.

Yo tambien; que las letras
Con las armas medir
Saben su imperio.

PÁLAS.

Pues
A la lid.

MINERVA.

A la lid.

APOLO.

Ya que impedir no puedo
El duelo, proseguid;
Que yo, siendo y no siendo
Ni auxiliar ni adalid,
Solo diré que sean
Y no sean á un fin...

LOS TRES.

La tierra la caja, el pífano el agua,
El aire la trompa, y el eco el clarin.
(*Vase Apolo.*)

ESCENA III.

EPIMETEO, PROMETEO Y GENTE; *despues* LA DISCORDIA, *todos dentro.*— MINERVA, PALAS.

EPIMETEO. (*Dentro.*)

Venid todos, venid
Conmigo al sacrificio
De Pálas.

PÁLAS.

Pues aquí
Epimeteo me aclama,
¿Qué espero para ir
A asistirle? No huyas
Dél dudosa. (*Vase.*)

PROMETEO. (*Dentro.*)

Acudid
De Minerva al obsequio
Todos conmigo.

MINERVA.

Allí
Me aclama Prometeo:
Pues para irle á asistir,
¿Qué aguardo?

UNOS. (*Dentro.*)

¡Viva Pálas!

OTROS. (*Dentro.*)

¡Viva Minerva!

MINERVA.

En fin,
Con otro inculto traje
Y otro traidor ardid,
¡Consigue la Discordia
Alentar su motin!
A cuya voz, suspensa
Quedo, al oirla decir...

DISCORDIA. (*Dentro.*)

¡Viva Pálas, que es...

ELLA; Y TODOS, *dentro.*

La diosa de la lid!

ESCENA IV.

PROMETEO. — MINERVA.

PROMETEO.

Decis bien: ¡viva Pálas!
¿Adónde ¡ay infeliz!
Hallar podré consuelo?
(*Reparando en Minerva, y creyendo que es Pandora.*)
Mas si estabas aquí
(Bello infausto prodigio,
Digo otra vez y mil),
¿Qué mucho que los montes
Se caigan sobre mí?

¡Oh nunca aquella sombra
Que fantástica vi,
Despertara la idea
Para copiar en tí
De Minerva el retrato!
¡Nunca para pulir
Tu rostro, liquidara
Su candor al jazmin,
Su púrpura á la rosa,
Y uno y otro matiz,
Para vestirte, hubiera
Desnudado al abril!
¡Oh nunca ya Minerva,
Obligada de mí,
Mi persona elevara
Al orbe de zafir,
Adonde trasparente
Su diáfano viril
Me franqueó los inmensos
Tesoros de su Ofir!
¡Nunca en nube de gualda
Listada de carmin,
Liberal ella en dar,
Avaro yo en pedir,
Me alentara á que hurtase,
Cuando ya del cenit
Traspuesto iba ese carro
En busca del nadir,
Aquel luciente, bello,
Encendido rubí,
Que ofrecido en tu mano,
Te animó! ¡Nunca, en fin,
Feliz me hubiera visto
Para verme infeliz,
Pues Apolo enojado
Del robo contra tí
Y contra mí, amenaza
No solo este confin,
Mas del Cáucaso todo
El bárbaro pais!
Dígalo el que queriendo
A Minerva rendir
Sacrificio, no hubo
Quien quisiese seguir
En culto suyo el bando
Mio: con que me vi
Obligado á volver
La espalda, para ir
A nunca ver el sol,
Huyendo ahora de tí,
Si ántes dellos, á aquel
Seno del monte vil
Que fué mi albergue, donde
Su mas hondo sibil
Sea mi tumba, siendo
Mi pira su cerviz.

MINERVA. (*Canta.*)

Oye, aguarda, escucha, espera:
Sabrás que no hay que sentir
Ya los enojos de Apolo.

PROMETEO.

¿Qué voz es esta que oí?

MINERVA.

La voz de quien te escuchó
Hablar conmigo sin mí.

PROMETEO.

Sin tí y contigo otra vez
Hablando, á tu estatua dí
Adoracion; y pues hoy
Al contrario repetir
El lance se ve, á tus piés
Humilde llego á pedir
Perdon del despecho, que
Desconfiado de tí
Y de Apolo amenazado...
Mas no puedo proseguir;
Que á esta parte Epimeteo
Viene.

MINERVA.

Pues no me halle aquí,
Y me conozca en la voz;
Que no la podré fingir
Como la Discordia, á quien
(Bastarda deidad, en fin,
Hija de Pluton) le es dado
El cautelar y el mentir.

PROMETEO.

Pues escóndete detras
Dese enredado jazmin,
Para que sin que te vea
El, te puedas encubrir,
Haciéndote espaldas yo;
Que viéndome solo ir
Por otra parte, ¿quién duda
Que ponga el reparo en mí,
Y á tí no te vea, teniendo
Objeto en que divertir
La vista?

MINERVA.

Dices bien.

PROMETEO.

Pues
Retírate, y no de aquí
Faltes, para que en pasando,
Volver pueda á proseguir
Disculpas de aquel despecho,
Y tambien, Minerva, á oir
Por qué el enojo de Apolo
No tengo ya que sentir.

MINERVA.

Vuelve pues; que aquí te aguardo.
(*Escóndese entre unas matas.*)

PROMETEO.

Por delante dél he de ir,
Ocasionándole á verme. (*Vase.*)

ESCENA V.

EPIMETEO, MERLIN. — MINERVA, *escondida entre unas matas.*

EPIMETEO.

¿Tú la viste?

MERLIN.

Yo la ví
Hablando con él.

EPIMETEO.

Pues ¿cómo
El solo se ve, y aquí
Ella no está?

MERLIN.

¿Qué sé yo?

EPIMETEO.

Calla, que mientes, Merlin;
Que ni él hablara con ella,
Pues aborrecerla oí,
Ni ella desapareciera
Tan presto.

MERLIN.

Digo que sí
Y que resí cien mil veces,
Por señas de que hácia allí
Echó... y si quieres mas señas,
Mejor las podrán decir
Las redendijas de aquel
Verde cancel. (*Va apartando las matas.*)

EPIMETEO.

Es así.

MINERVA. (*Ap.*)

Forzoso, si él me descubre,
Será, sin hablar, oir,
Y á mas no poder, forzoso
Desaparecer de aquí.
(*Desaparece, quedando en su lugar una imágen ó estatua suya: Epimeteo al verla, cree que es Pandora, y habla con ella.*)

ESCENA VI.

EPIMETEO, MERLIN.

EPIMETEO.

(*Dirigiéndose á la estatua.*)
¿Por qué tu divina aurora
Tanto su luz desvanece,
Que alumbra á quien la aborrece
Y se esconde á quien la adora?
Y si en las flores que dora,
La rosa en cualquier jardin
Es la reina, ¿por qué á fin
De tenerla sospechosa,
Quieres que en este la rosa
Esté á sombra del jazmin?
Si de aborrecido ha sido
En mí de Discordia el hado,
Mira ¡cómo amara amado
Quien adora aborrecido!
Y pues que yo no te pido,
Mas amante y ménos necio,
Que hagas de mi amor aprecio,
Haz desprecio de mi amor;
Que no quiero mas favor
Que el mérito del desprecio.
Mira ¡cuál debe de estar
Quien desea merecer,
El dia que es su placer
Solicitar su pesar!
Mas ¿qué tendrá que mirar
Quien ve á tí ¡ansia cruel!
Aborrecida de infiel
Amante? Mas fia de mí,
Pues él me venga de tí,
Que yo he de vengarte dél.
¿Qué es esto? Aun para decirme
Que te canso, ¿no merezco
Oir tu voz? ¿De cuándo acá
Añade daño el silencio?
Habla: dime que te canso,
Que te aflijo, que te ofendo;
Que yo me iré consolado
Con saber que te obedezco.—
¿Qué es esto, Merlin? ¿Has visto
Tan callado, tan severo
Semblante jamas?

MERLIN.

¿No sabes
Lo que al verla muda pienso?
Que debemos de tener
Algun natural secreto
(Como los saludadores,
Que basta un caso ignoran serlo)
De hacer hablar y callar
Estatuas; y si no es esto,
Es que á una dama un galan
Robó; púsola un pañuelo
En la boca; ella muy alto
Preguntó: «¿Para qué efecto?
—De que no des voces», dijo.
Y ella prosiguió muy quedo:
«¿Qué voces tengo de dar,
Si estoy ronca?» Aplica el cuento.
A robarla ibas, te habló,
Con que dejada, sintiendo
El desden de no robarla,
Quiere ahora enmendar el yerro
Callando, como quien dice:
«Si el dejarme, majadero,
Entónces fué porque hablé,
Róbame ahora que enmudezco.»

EPIMETEO.

Aunque es desatino tuyo,
Yo estoy tal, que á hacer me atrevo
Caso dél. Llega conmigo,
Llega; que atreverme tengo
A lograr hoy lo que entónces...

ESCENA VII.

PANDORA. — EPIMETEO, MERLIN.

PANDORA.

En tu busca, Epimeteo...

EPIMETEO.

¡Cielos! ¿qué miro y qué admiro?
¡Aquí una y allí otra!

PANDORA.

Vengo
A desahogar ofendida
El volcan que arde en mi pecho.

EPIMETEO.

¿Qué es esto?

MERLIN.

Despacho de Indias,
Que trae duplicado el pliego.

PANDORA.

¿Cómo es posible, tirano,
Aleve, falso, soberbio,
Cruel, sedicioso, injusto,
Y en fin, dado á fieras, fiero,
Cómo es posible?...

EPIMETEO.

Suspende
La voz; que absorto y suspenso,
Lo que oigo y no oigo me agravia;
Pues cuando estaba pidiendo
A otra tus desprecios y iras,
Vienes tú á doblarlos, puesto
Que siento los que ella calla,
Y los que tú dices siento.

PANDORA.

¿Otra yo?

EPIMETEO.

Otra tú.

PANDORA.

Pues ¿cómo
Es posible?

EPIMETEO.

Llega á verlo,
Y verás como es posible.

PANDORA.

¿Dónde está?

(*Desaparece la estatua.*)

EPIMETEO.

Díselo al viento.

MERLIN.

¡Oh, para representanta
Qué buena era! pues es cierto
No errara el papel, y fuera
En la tramoya sin miedo.

PANDORA.

¿Qué es della?

EPIMETEO.

No sé, no sé.

PANDORA.

¿Qué ilusion, qué devaneo
Te turba?

EPIMETEO.

Nó sé.

PANDORA.

Pues yo
Que sé mi pena, á ella vuelvo.
¿Cómo es posible, otra vez,
Sedicioso, injusto, fiero,
Tirano, aleve, que des
Color á que en bandos puesto
El pueblo, por superior
El tuyo haya á Prometeo
Dél ausentado? y...

EPIMETEO.

Deten
Segunda vez el aliento;
Que si pedí á la otra tú,
Ya fuese verdad ó sueño,
Me diese desprecios, no
La pedí me diese celos:
Y pues sin celos serian
Gala de amor los desprecios,
Y con ellos son agravios;
Ya que tu amante echas ménos,
Encendiendo nueva saña,
Has de ver cómo me vengo
En él de tí, y en tí dél,
Y que á nunca ver... Mas esto
Mejor que yo te lo diga,
Será que lo diga el tiempo. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

PANDORA, MERLIN.

MERLIN.

Tiene razon que le sobra
Decir de tí que es mal hecho,
Ya que otras son de dos caras,
Ser tú mujer de dos cuerpos.

PANDORA.

¿Qué culpa tengo que haga
Amor en su pensamiento
Caso la imaginacion?

MERLIN.

Y yo que su amor no tengo,
Pues solo soy de su amor
Curador *ad litem*, puesto
Que siempre me toca andar
A la vista de sus pleitos,
¿Cómo la vi á ella por ella?

PANDORA.

Mientes, villano.

MERLIN.

No miento,
El dia que estoy viendo cosas,
Que son cosas que estoy viendo. (*Vase.*)

PANDORA.

¿Qué es esto, dioses? ¿Quién vió
Dos tan contrarios extremos
Como el dejarme el que amo,
Y seguirme el que aborrezco?
¿Dónde Prometeo se habrá
Retirado? ¿Quién saberlo
Pudiera para ir?...

ESCENA IX.

PROMETEO. — PANDORA.

PROMETEO. (*Creyendo que Pandora es Minerva.*)

Apénas
Vi volver á Epimeteo
Hácia el monte, cuando en busca
Tuya, no en las alas vengo
Del deseo, que ya en mí
Son alas de dos deseos.

PANDORA. (*Ap.*)

Albricias, alma, que no
Se ha ido, y que afable le veo.

PROMETEO.

Uno es pedirte perdon
De aquel pasado despecho
Con que te hablé.

PANDORA. (*Ap.*)

¡Qué ventura!

PROMETEO.

Confieso que estuve ciego;
Mas por disculpa me valga...

PANDORA. (*Ap.*)

¡Qué dicha!

PROMETEO.

Que un sentimiento
No es fácil de reducir
A las cárceles del pecho,
Sin que se asome tal vez
A los labios.

PANDORA. (*Ap.*)

¡Qué contento!

PROMETEO.

Otro es saber cómo Apolo
Ha serenado los ceños
De sus nubes. Logre pues
De ambos, á tus plantas puesto,
De aquel el perdon, y deste
La noticia.

PANDORA.

Alza del suelo,
Llega á mis brazos.

PROMETEO. (*Ap. conociendo á Pandora en la voz.*)

¡Qué escucho!
¡Mal haya quien puso objeto
Parecido en la distancia
De la voz, que al fin es viento!

PANDORA.

Llega pues, llega á mis brazos;
Que es bien que te pague en ellos
Las albricias...

PROMETEO. (*Ap.*)

¡Qué pesar!

PANDORA.

De mirarte...

PROMETEO. (*Ap.*)

¡Qué tormento!

PANDORA.

Arrepentido de haberme
Hablado con el despego
Que me hablaste, cuando...

PROMETEO.

Aparta,
No á mí te acerques; que temo
Que inficione el corazon,
Y que le ocupe el veneno
De tu voz, que se me acuerda
Causa de mi mal.

PANDORA.

¿Qué es esto?
¡Tan presto tan otro! ¿Es
Este el arrepentimiento
Con que el perdon me pedias?

PROMETEO.

¿De qué te admiras? ¿Es nuevo
El que venga presto el mal?

PANDORA.

No, ni que el bien huya presto.
¿Qué miras? Qué buscas?

PROMETEO.

No
Lo sé, no lo sé.

PANDORA.

Lo mesmo
Y con ese mismo espanto
Me respondió Epimeteo,
Buscando no sé qué sombra
Que le desvaneció el viento.

PROMETEO. (*Ap.*)

Sin duda la vió, y ella
Se fué de su vista huyendo.

PANDORA.

¿Adónde vas?

PROMETEO.

A no verte.

PANDORA.

¿No dijiste, no há un momento,
Que á verme venias?

PROMETEO.

Sí dije;
Mas tambien dije que á efecto
De pedir un perdon que
No pido; y añadí luego
Que á saber el desenojo
De Apolo; y pues dos deseos
Me trajeron, y ya al uno
Yo respondido te tengo,
Respóndeme al otro tú.
¿Qué desenojo es?

PANDORA.

Mal puedo
Decir yo lo que no sé.

PROMETEO.

Ahí verás si te convenzo
En si te busco ó no, pues
Vuelto en azar el encuentro,
Te hallo como daño, cuando
Te busco como remedio.

PANDORA.

Oye, espera.

PROMETEO.

Aparta.

PANDORA.

No
Has de irte sin que primero
Me digas en qué te agravio.

PROMETEO.

¿Cómo puedo sin saberlo,
Decirlo tampoco yo?
Pues si deidad te contemplo,
Te adoro; si hermosa, te amo,
Si discreta, te venero,
Si prodigiosa, te admiro,
Y si todo, te aborrezco;
Que hay otro yo que sin mí
Manda en mí mas que yo mesmo.

PANDORA.

Apuremos este enigma.
¿No hiciste mi estatua?

PROMETEO.

Es cierto.

PANDORA.

¿No vivo al calor del rayo
Que robaste?

PROMETEO.

No lo niego.

PANDORA.

Pues ¿quién, dime, aborreció
Obra que empezó su ingenio,
Que prosiguió su calor,
Y perficionó su celo
En fe de auxiliar deidad?

PROMETEO.

Quien vió...
(*Dentro cajas.*)

ESCENA X.

SOLDADOS, *dentro.* — PROMETEO, PANDORA.

SOLDADOS. (*Dentro.*)

¡Viva Epimeteo!

OTROS. (*Dentro.*)

¡Viva Prometeo!

TODOS. (*Dentro.*)

¡Arma, guerra!

PROMETEO.

Por mí responda ese estruendo. —
Quien viene á hacer un milagro,
Que ve en escándalo vuelto.
Los bandos que entre Minerva
Y Pálas se dividieron
En sus sacrificios, hoy
A las manos del encuentro
Han venido; y si notaron
Que ántes de ser lid me ausento
De corrido, ya que es lid,
No han de notarme que vuelvo,
Los pocos que me apellidan,
De cobarde el rostro al riesgo.
Con ellos moriré. (*Vase.*)

PANDORA.

Y yo
Contigo, porque aunque siento
Tus desprecios, no hay valor
En un generoso pecho
Como del desprecio mio
Hacer yo misma desprecio. (*Vase.*)

ESCENA XI.

EPIMETEO Y SOLDADOS, *por una parte;* TIMANTES Y OTROS SOLDADOS, *por otra.*

SOLDADOS.

¡Epimeteo viva!

TIMÁNTES Y LOS SUYOS.

No
Viva sino Prometeo.
(*Tocan cajas.*)

EPIMETEO.

¿Cómo es posible, Timántes,
Que rijas el desacierto
De los que (habiendo pasado
Los discordes bandos nuestros
De sacrificios á lides)
A Minerva aclaman, siendo
Pálas deidad de la guerra?

TIMÁNTES.

Como mas, con Prometeo,
Siguiendo su razon, que
Tu desagradecimiento,
Quiero el honor de la ruina
Que el triunfo del vencimiento.

EPIMETEO.

¿Qué razon?

TIMÁNTES.

La de haber sido
Por quien doméstico el fuego,
Su abrigo le debe el dia,
La noche su lucimiento.

UNOS.

Y el Cáucaso un bien tan sumo.

EPIMETEO.

¿Qué importa, si todo eso
Pára en que Apolo castigue
En todos su atrevimiento?

TIMÁNTES.

Los meteoros del aire
Sin causa alguna los vemos
En condensados vapores
Congelarse.

EPIMETEO.

Ya no es tiempo,
Si han de razonar las armas,
Que lidien los argumentos.—
A ellos, amigos, y no
Temais; que en auxilio vuestro
Pálas, deidad de las lides,
Milita.

ESCENA XII.

PROMETEO Y PANDORA; *despues,* LA DISCORDIA Y MÚSICA.— DICHOS.

PROMETEO Y PANDORA.

Amigos, á ellos;
Que Minerva por nosotros
Volverá.

TIMÁNTES.

Con tal refuerzo
Mas que ellos somos, aunque
Seamos en número ménos.

EPIMETEO Y UNOS.

Pues al arma.

PROMETEO Y OTROS.

Pues al arma.

(*Tocan cajas, y en oyéndolas se suspenden, y baja cantando de rápido la Discordia.*)

DISCORDIA.

Tened, parad los aceros;
Que el vencimiento sin sangre
Es el mejor vencimiento.

MÚSICA. (*Dentro.*)

Que el vencimiento sin sangre
Es el mejor vencimiento.

EPIMETEO.

¿Quién eres tú, di, que paras
A tu voz furor y aliento?

PROMETEO.

¿Quién eres tú, di, que á todos
Dejas á tu voz suspensos?

DISCORDIA.

(*Ap.* Esto es no aventurar
A los trances de un encuentro,
Dictando Minerva ardides
Contra el valor al ingenio,
La victoria á Pálas.) Soy
Quien del alto coro excelso
Embajatriz de los dioses
Os habla; y en fe de serlo
Sea carta de creencia
La suavidad de mi acento.
(*Canta.*) *En la ruda política vuestra*
Dos leyes teneis, y tan justas las dos,
Como que muera el que fuere homicida,
Como que pene el que fuere ladron.
Pues ¿qué mas injusto, sacrílego hurto,
Qué mas aleve, inicuo traidor,
Que el que escalando del sol el alcázar,
Se atreve á robarle sus rayos al sol?
Y así Júpiter, viendo que Apolo
Entre Minerva y Pálas, que son
Sus hermanas, no quiere neutral
Tomar la venganza ni dar el perdon;
Porque el delito de uno no pase
A ruina de muchos, pronuncia mi voz
Que el agresor no mas lo padezca
Encarcelado en obscura prision,
Donde funesto pájaro sea
Alado verdugo, que hambriento y feroz
Su corazon despedace de dia,
Criando de noche otro igual corazon.
Y porque Minerva no puede negar
El cargo de ser quien las alas le dió,
Sacrificada su estatua, resuelve
Que ella dé á Apolo la satisfaccion.
Que pues vivió de su fuego, en su fuego
Que muera es justicia: en cuya oblacion
La otra ley se ejecuta, pues es
Tambien homicida quien mata de amor.
Y así, temed que de no ejecutarse
Entrambos decretos, los cómplices sois
De entrambos delitos: con que delincuente
El Cáucaso todo, de Jove al rigor,
Etna, volcan, Mongibelo, Vesubio

De mas vivo incendio, de mas vivo ardor,
Hoguera será, que lleve en pavesas
De leves cenizas el aire veloz.
Temed su rigor.

MÚSICA. (*Dentro.*)

Temed su rigor.

DISCORDIA.

Hoguera será que lleve en pavesas
De leves cenizas el aire veloz. (*Vuela.*)

MÚSICA. (*Dentro.*)

Hoguera será, etc.

ESCENA XIII.

PROMETEO, PANDORA, EPIMETEO, TIMÁNTES, SOLDADOS.

PANDORA Y PROMETEO.

Oye, aguarda.

EPIMETEO.

En vano es
Querer alcanzarla, no
Tanto porque ya del aire
Pasa la media region,
Cuanto porque ya es forzoso
Daros ambos á prision.

PROMETEO.

Primero daré la vida,
No en mi defensa, sinó
Desta infeliz hermosura;
Que aunque no me mueve amor,
De ser mujer y yo noble
Me mueve la obligacion.

PANDORA.

Y á mí la de que á su lado
Haga apacible el dolor,
Ya que he de morir por fuerza,
El morir por eleccion.

PROMETEO.

Ea, Timántes, muramos
A las manos del valor,
No de la infamia.

TIMÁNTES.

Ya viste,
Prometeo, si tu accion
Tomé ausente; pero una
Cosa es oponerme yo
A los empeños de un bando,
O á los decretos de un dios.

TODOS.

Todos decimos lo mismo;
Y siendo fuerza el temor
De Júpiter, fuerza es
Que vengais presos los dos.

PROMETEO.

¿Cómo, traidores?

(*Préndenlos.*)

TODOS.

Donde hay
Obediencia no hay traicion.

PROMETEO.

¡Ay de quien el bien que hizo,
En mal convertido vió!

PANDORA.

¡Ay de quien nació milagro
Para fallecer horror!

EPIMETEO.

Con unas bandas los rostros
Les cubrid, para que no,
Al mirarlos, se conmueva
El pueblo, ni oiga su voz;
Demas de que tambien es
Usada demostracion
Entre nosotros, que dice
Que ya no hay apelacion
El dia que se les niega
Mirar las luces del sol.
(*Cubren los rostros á Prometeo y Pandora, y éntranse los soldados con los dos.*)
Guiad pues al templo con ellos
De Saturno, donde hoy
La prision y el sacrificio
Se disponga... Pero no,
No vais al templo: volved,
Volved; no la dilacion
Enoje á Júpiter, dando
A algun tumulto ocasion.
(*Vuelven los soldados con Prometeo y Pandora.*)
Y así, desde luego ir
Al monte será mejor,
Puesto que su pavorosa
Cueva ha de ser la prision
Dél, y della el sacrificio
En la desierta mansion
Del mismo monte, porqué
Adonde al fuego vivió,
Muera al fuego, dando en proprios
Términos satisfáccion
Al desagravio de Apolo...
(*Ap.* Al mio, diré mejor.)
Al monte pues guiad con ellos,
Al monte.

(*Vanse.*)

—

Entrada á la gruta de Prometeo.

ESCENA XIV.

MINERVA. (*Cantando como lamento.*)

Tonante dios,
¿Cómo permites que enmiende
A una culpa otra mayor?
¿Es ménos delito que
La Discordia hurte tu voz,
Que el que hurte Prometeo
Un pequeño rayo al sol?
¿Qué traicion como falsear
Tus decretos, ni qué horror
Como que tenga mas pena
Un robo que una traicion?
A tu soberano solio
Llegue este justo clamor...
Mas ¿para qué, si primero
Llegar puedo yo?

ESCENA XV.

PALAS. — MINERVA.

PÁLAS. (*Cantando.*)

Eso no,
Porque hasta que ejecutado
Esté en ambos mi rencor,
Y veas quién á su alumno
Puso en mas estimacion,
Para que tú no lo impidas,
Sabré detenerte yo.

MINERVA.

Tambien yo sabré romper
Tus lazos.

PÁLAS.

¡Qué pretension
Tan vana! ¿Con Pálas tú
A fuerzas?

MINERVA.

Pues ¿por qué no?

PÁLAS.

Porque á par del mismo Marte,
Diosa de las armas soy.

MINERVA.

Yo de las letras. Mortales,

(*Luchan.*)

Ved si entre ingenio y valor,
Mas que la fuerza del brazo
Vale la de la razon.—
Suelta, tirana. (*Vuela.*)

PÁLAS.

No pude
¡Ay de mí! impedirla...

ESCENA XVI.

LA DISCORDIA. — PALAS.

DISCORDIA.

No
Aqueso te desconfíe,
Por mas que vuele veloz;
Que ántes que á Júpiter llegue
Su llanto y mi acusacion,
Habrás conseguido tú
De entrambos la destruccion.
O díganlo en pavorosos
Ecos de fúnebre son,
(*Sordinas y cajas destempladas dentro.*)
Ronca la trompa bastarda,
Destemplado el atambor,
A cuyo compas, que sirve
Al suplicio de pregon...

ESCENA XVII.

PANDORA Y PROMETEO, *cubiertas las caras, ella con* ZAGALAS *á una parte, y él á otra con* ZAGALES, SOLDADOS, PASTORES *y demas* GENTE; EPIMETEO, MERLIN Y TIMANTES; *luego*, MÚSICA.— DICHAS.

DISCORDIA.

Ella viene acompañada
De juvenil escuadron
De las zagalas del valle,
Y él del popular rumor
Del demas pueblo, diciendo
De unos y otros el clamor...

PROMETEO Y PANDORA.

¡Ay de quien vió...

MÚSICA.

¡Ay de quien vió...

LOS DOS.

El bien convertido en mal...

MÚSICA.

El bien convertido en mal...

LOS DOS.

Y el mal en peor!

MÚSICA.

Y el mal en peor!

EPIMETEO.

Haced aquí alto, á la vista
De la gruta que prision
Ha de ser de Prometeo,
Y del risco en que oblacion
Su viva estatua ha de ser.
(*Ap.* Si alguno culpa que soy
Quien de su castigo toma
A cargo la ejecucion,
Ame aborrecido y tenga
Celos, y verá que son
Celos y aborrecimiento
Quien los acusa, y no yo.)
Y ahora, para que sea
El merecido dolor
De ambos, sobre padecer,
El ver padecer mayor,
Los rostros les descubrid:
Logren pues su odio y su amor,
Ella viendo lo que quiso,
Viendo él lo que aborreció.

PÁLAS.

No crêrás, Discordia, cuánto
Gozosa al verlos estoy.

DISCORDIA.

Y yo mas, cuando repiten
Lamento á un tiempo y cancion...

PROMETEO, PANDORA Y MÚSICA.

¡Ay de quien vió
El bien convertido en mal,
Y el mal en peor!

PROMETEO.

¡Oh nunca volviera á ver
Los claros rayos del sol,
Si era para ver tu pena!

PANDORA.

¡Oh nunca yo el resplandor
A ver volviera del dia
Para mirar tu afliccion!

PROMETEO.

No sé ¡ay infausta hermosura!
Cómo ya en mi corazon
Se ha de cebar boreal fiera [1],
Si al verte sin él estoy.

PANDORA.

Mas siento, pues en mi muerte
Fin á mi desdicha doy,
Lo que tú has de padecer,
Que lo que padezco yo.

TIMÁNTES.

¡Qué lástima!

UNOS.

¡Qué desdicha!

LIBIA.

¡Qué pena!

TODOS.

¡Qué compasion!

MERLIN.

Si ha de morir como una,
¿Para cuándo era el ser dos?

EPIMETEO.

Volved, volved á cubrirlos,
Y vayan, al ronco son,
A la gruta él, y ella
A la hoguera.

TODOS Y MÚSICA.

¡Ay de quien vió
El bien convertido en mal
Y el mal en peor!

ESCENA XVIII.

APOLO, *que aparece en un sol.* — DICHOS.

APOLO. (*Cantando.*)

Tened, parad, suspended el rigor:
Veréis á mi voz
El mal convertido en bien
Y el bien en mejor.

EPIMETEO.

¿Qué nueva luz será esta?

TIMÁNTES.

¡Dioses! ¿qué nuevo arrebol
Es el que ilumina el dia?

TODOS.

¿Quién causa este efecto?

APOLO. (*Cantando.*)

Yo,
Que al ver que Minerva
Al solio subió
De Júpiter, donde
Pide su perdon,
Y que el concederle
Es precisa accion,
Porque nunca niega
Piedades un dios;
Venir he querido
A traerle yo:
Débamele á mí,
Y á Júpiter no.
Y pues ya sin parte
Está, no hay razon
Para que en suplicio
Padezcan los dos.
Y para que sea
Mi triunfo mayor,
Hechizos que en humo
La Discordia dió,
En rayos de luces
Hará mi esplendor
Que desvanecidos
Huyan su arrebol,
Cobrándose en cuantos
Ella perturbó
Razon y sentido,
Sentido y razon.
Y así mude vuestra
Fúnebre cancion
El himno, diciendo
Todos con mi voz:
¡Felice quien vió...

TODOS Y MÚSICA.

¡Felice quien vió...

APOLO.

El mal convertido en bien,
Y el bien en mejor!

MÚSICA.

El mal convertido en bien,
Y el bien en mejor!

PÁLAS.

Huyamos de aquí, Discordia. (*Vase.*)

DISCORDIA.

¡Ay de quien por tí fingió
Leyes, para que ahora tema
De Júpiter el rigor! (*Vase.*)

EPIMETEO.

¿Qué es lo que pasa por mí?
¿Quién mi juicio enajenó
Para aborrecerte, hermano?

PROMETEO.

¿Quién el mio perturbó
Para que yo aborreciese
A quien adorando estoy?

PANDORA.

Válgame á mí por disculpa
El ejemplar de los dos.

TIMÁNTES.

Y á todos haber tenido
Tan violenta oposicion.

MERLIN.

Libia, en tu aborrecimiento
Solo me he quedado yo.

LIBIA.

Y yo en el tuyo.

MERLIN.

Buen medio.

LIBIA.

Di ¿qué es?

MERLIN.

Casarnos los dos,
Pues ya está la costa hecha
De no tenernos amor.

EPIMETEO.

Ya pues que á Apolo debemos
La paz, en su adoracion
Dediquemos este dia;
Y para que desta union
En el Cáucaso no falte
Memoria ni sucesion,
De Prometeo y Pandora
Han de celebrarse hoy
Tambien las bodas.

PANDORA.

¡Qué dicha!

PROMETEO.

Yo solo el dichoso soy
De entrambas felicidades.
Y pues dia es de perdon,
Pidamos el nuestro.

MERLIN.

Sea,
Todos diciendo á una voz,
Si es que lo mal que servimos
Merece algun galardon...

MÚSICA Y TODOS.

¡Felice quien vió
El mal convertido en bien,
Y el bien en mejor!

[1] Fiera boreal, fiera del aire, ave carnívora: el buitre de Prometeo.

EL CONDENADO DE AMOR[1].

PERSONAS.

ATIS, *primero*[2].
CELAURO, *segundo*.
CELO, *tercero*.
TITAN, *cuarto*.
CUBO, *sacerdote*.
SAGARI, *viejo*.
BOCENTORO, *gracioso*.
GORDIANO, *segundo*[3].
VESTA, *diosa, primera*[4].
ISMENE, *ninfa, segunda*.
FLORESTA, *dama, tercera*.
EUMELE, *ninfa*.
FLORA.
NINFAS DE VESTA.
NINFAS DEL RIO.
VENUS.
EL DIOS CUPIDO.
DAFNE.
CUATRO GLADIATORES.
COMPARSA DE SOLDADOS CORIBANTOS.
ACOMPAÑAMIENTO Y MÚSICA.

JORNADA PRIMERA.

Con la MÚSICA *se descubrirá el teatro de frondosa selva, y* VESTA, *con manto, cetro y corona imperial de flores, en un suntuoso carro tachonado de flores, adornado de resplandores, tirado de leones: delante la guardia de* CORIBANTOS, *con espadas desnudas*, FLORESTA *y el* CORO DE NINFAS VESTALES; *y por distintas partes salen* ATIS, BOCENTORO, CELO, TITAN Y ACOMPAÑAMIENTO.

MÚSICA.

A la divina Vesta,
Bella deidad por quien
El mar se inundó á escamas
Con uno y otro pez,
Dándole al aire plumas,
Al cielo rosicler,
Al fuego lucimiento,
Al bruto robustez,
A la tierra fragrancia,
Nácares al clavel,
A la rosa hermosura,
Al jazmin candidez,
A las almas aliento,
Y á los dioses poder...

CORO.

Como á deidad de todo,
Todos juntos la dén
Humilde sacrificio,
Puesto que el alma es
De las almas, y á todo,
Con su ser le da ser.

CELO.

Hermosa deidad de cuanto
En tierra y cielo se ve,
Que el sol dibuja con rayos
Y la luna con su tez,
A vuestros altares Celo
La vida llega á ofrecer,
Bien que ofendido de oir
Que vosotras promulgueis (*Al coro.*)
Que á todos vida les da
Cuando á mí muerte cruel:
Y así, despreciado y triste
Siento oir repetir que...

ÉL Y MÚSICA.

Como á deidad de todo,
Todos juntos la dén
Humilde sacrificio,
Puesto que el alma es
De las almas, y á todo
Con su ser le da el ser.

TITAN.

Bella Vesta soberana,
A cuya sagrada sien
Todo el orbe de zafir
Es reducido laurel,
Titan, señora, quejoso
Llega á ofrecer á esos piés
El corazon, admirado
De que no os llegue á deber
Siquiera que le admitais
Para que le despreciéis;
Pues no dejándole amar,
Le privais de merecer:
Con que al escuchar el eco,
Siento que á vuestra esquivez...

ÉL Y MÚSICA.

Como á deidad de todo,
Todos juntos la dén
Humilde sacrificio,
Puesto que el alma es
De las almas, y á todo
Con su ser le da ser.

ATIS.

Bello imposible divino,
En cuyas aras se ven
Sacrificar tantas vidas,
Y tantas almas arder
Al incendio de ese incendio,
Mirad cuál debe de ser,
Cuando arden hasta las flores,
Amantes de su luz; bien
Que cuanto quema su ardor,
Su vista hace florecer.
¡Qué mucho, si de su luz
Luz el sol llegó á aprender,
Candor la nítida aurora,
Y albor el azul dosel?
Madre, pues, de lo criado,
Y por decir de una vez
Vuestra mayor alabanza
(Si mayor la puede haber),
Grande madre de Saturno,
Dios de los dioses, de aquel
Que los solios de ellos mismos
Son círculo de su pié:
Atis á las plantas vuestras
Llega, señora, á ofrecer,
No ofendido como Celo
(Que ofender vos no podeis),
Ni como Titan quejoso
(Que queja no ha de tener
De la deidad el que adora,
Porque admitido no esté);
Humilde sí y reverente
Un alma rendida y fiel,
Un corazon y una vida.
Y no, señora, extrañeis
Que como los tres ofrezca
El que ama como los tres,
Ni que como los dos sienta
Quien siente mas que ambos, pues
Si con tener vida este
Está contento, si aquel
Lo está con ser admitido;
Yo me contento con ver
De vuestra beldad divina
El dulce esquivo desden,
Con que aprisiona el sentido;
Bien entendida de que,
Sin aspirar á lograr,
Estoy temiendo ofender.

TITAN.

Quien pensare, Atis...

CELO.

Quien crea...

TITAN.

Que á mí me puede exceder...

CELO.

Que á mí me puede igualar...

LOS DOS.

En sentir, ni amar...

VESTA. (*Bajando.*)

¿No veis
Que estáis delante de mí?
¿Quién os dió tanta altivez,
Para que así la suprema
Inmunidad profaneis,
Sacrílegamente necios,
De mi deidad?

CELO.

No lo sé.

TITAN.

Pues yo sí lo sé. Escuchad.
Atis...

VESTA.

La voz suspended;
Que, empezando vos por Atis,
Ya no lo quiero saber.

ATIS. (*Ap.*)

¡Oh cuánto siento su enojo!

FLORESTA.

¿Pues tanto le aborreceis?

VESTA.

A él no aborrezco, Floresta,
Sino á quien hablare de él;
Y así, el enojo depuesto,
A todos responderé.
Yo os estimo, Celo, el celo
Con que obsequiarme ofreceis:
Yo, Titan, os agradezco

[1] No parece de CALDERON esta comedia, aunque Don Juan de Vera Tasis se la atribuye. Es rarísima y existe manuscrita en la Biblioteca Nacional. Para que los inteligentes decidan entre Vera Tasis y nosotros, va aquí fielmente impresa, conforme al citado manuscrito, cuya letra es del siglo pasado. Creemos que pertenece al XVII; pero que debieron retocarla despues.
[2] Galan.
[3] Gracioso.
[4] Dama.

Vuestros afectos tambien;
Y á vos, Atis, la fineza
Con que me servís.

CELO.

Creed
Que soy Celo, y que celoso
Siempre, señora, estaré
(Claro está) de vuestros cultos.

TITAN.

Lo mismo yo; mas sabed
Que Atis...

VESTA.

Segunda vez digo
Que de Atis no me hableis:
Esto os pido.

TITAN.

Aunque deseo
Serviros, eso no haré;
Que lo que no he de cumplir
Nunca he querido ofrecer.
—Atis deslucir pretende
Nuestro amor, y así...

ÁTIS.

Tened;
Que, si al oiros dos veces
Contra mí, me reporté,
Quizá por guardar respetos
Que vos llegais á perder,
Tres no puedo.

TITAN.

En mi valor
Ira y contrario hallaréis.
(*Espadas.*)

CELO.

Y en medio yo...

VESTA.

Pues ¿qué es esto?
¿Vos á Atis os atreveis?
¿Vos á quien amo?

UNAS.

Señora...

OTROS.

Mirad...

VESTA.

(*Ap.* Ya me declaré.)
¿No soy yo deidad?

TODOS.

Es claro.

VESTA.

Sin minorar mi alto ser,
¿No puedo postrar lo altivo,
Y lo humilde engrandecer?

TODOS.

Sí, señora.

VESTA.

Pues ven, Atis,
Al refulgente dosel,
Al trono de mi deidad,
A lograr, á poseer
Mis glorias, porque contigo
Partir quiero mi laurel,
Donde me hagas juramento
De que me has de guardar fe.

ÁTIS.

¡Fortuna! ¿dónde me sube
Tu altiva rueda?

BOCENTORO.

A caer.
Dos horas callando he estado
(Para mí martirio infiel)
Solamente por decir
Algo que cayese bien.

VESTA.

Venid todos.

CELO.

Ya os seguimos,
Señora; pero creed
Que es fuerza que yo aborrezca
Todo cuanto aborreceis.

VESTA.

Nada he de oiros.— Vosotras,
Cantad.

TITAN.

Cantad; mas sabed
Que es fuerza que yo desprecie
Todo cuanto desprecieis.

ÁTIS.

Y fuerza que yo idolatre
Cuanto idolatrais tambien.

MÚSICA.

A la divina Vesta
Todos juntos la dén
Humilde sacrificio,
Puesto que el alma es
De las almas, y á todo
Con su ser le da el ser.

(*Con la música se van, y queda Floresta al bastidor.*)

ÁTIS.

Amor, ya llegué á la cumbre
Del milagro que adoré,
A cuya luz quedé ciego,
Y tanto, que la dí en fe
Los ojos; que no es bien vea
Mas, quien tanto llegó á ver.

BOCENTORO.

Loco estás.

ÁTIS.

Y con razon
Es mi locura esta vez,
Viendo que me ha preferido
Vesta sacra entre los tres,
Siendo hijo del cielo Celo,
Debiendo Titan su ser
A ese monarca del dia.
Aunque he llegado á temer
Que al gusto de el conseguir
Sigue el pesar de el perder;
Pues en las glorias de amor
Consecuencia viene á ser
El gozar para penar
Y el subir para caer. (*Vase.*)

BOCENTORO.

¡Gracias á Amor, que has caido
Una vez en lo que es él!
(*Ap.* Pero Floresta está allí.
Yo la embisto: esto ha de ser.)
Floresta del valle, y
Por quien en flor-está, pues
A no ser por flor-está,
Fuera floresta sin ser:
A tus plantas Bocentoro
Hace juramento fiel
De guardar fidelidad,
Hasta llegarla á romper.

FLORESTA.

Alza, Bocentoro, alza;
Que tu voz me da á entender
Que eres voz-en-toro claro,
Y á Bocentoro diré
Que como es gran voz-en-toro,
Cuando jura guardar fe
La cabeza no me rompa;
Lo demas lo puede hacer. (*Vase.*)

BOCENTORO.

¡Que así me trate Floresta,
Siendo Floresta mi bien!
Con equívocos me injuria
Que me han herido la sien;
Que es una herida mortal,
Si llega á ser mi mujer. (*Vase.*)

—

Descúbrese con la MÚSICA *un hermoso jardin, y en el foro vista de rio, lo mas grande que se pueda, con algunas barcas que cruzarán de un lado á otro con remeros; y á su tiempo saldrán en ellas* ISMENE, EUMELE, Y NINFAS *con* SAGARI; *y en otra* CELAURO Y GORDIANO, *alterándose las ondas segun los versos. Y á un lado del teatro (que en los dos se formará figura de cenador iluminado) habrá un vistoso dosel, de suerte que no impida lo visual del rio, donde estará sentada* VESTA, *y á su frente la estatua de Cupido:* ATIS *inmediato á Vesta, y* TODOS *los demas de la salida primera en sus puestos, y la* GUARDIA.

MÚSICA.

Las flores, las fuentes,
Las aves, las selvas
Aplaudan, celebren
Y obsequien á Vesta
Con trinos, aromas,
Cristales y perlas.

VESTA.

Porque vean todos, Atis,
Cuanto llegas á deber
A mi amor, quise que hicieras
En este hermoso verjel,
Pues soy diosa de las flores,
El juramento.

TITAN.

A saber
Su intencion, nunca viniera.

CELO.

Ni yo.

BOCENTORO. (*Ap.*)

Con razon juzgué
Que llevarian culebra
Cuando en el jardin entré;
Porque en jardines, azares
Si faltan, es rara vez.

ÁTIS. (*De rodillas.*)

Por el grande dios de Amor
Juro á vuestros sacros piés
(*Caja y clarin.*)
Que mi fe...

ÉL Y TODOS.

Pero ¿qué es esto?

VESTA.

(*Ap.* Mucho siento, amor cruel,
Que estruendo de guerra fuese
Quien rompiese este placer.)
¡Qué! ¿no hay quién diga qué es eso?

Sale CUBO.

CUBO.

Yo, señora, lo diré.
Los moradores de Frigia,
Atentos al interes
Que á vuestra Majestad deben,
Como á su titular que es;
Habiéndose ya cumplido
Los cuatro meses, en que
Hacen fiestas magalestas
Para obsequiar y tener
Propicia vuestra deidad,
Hoy cumpliendo con la ley,
A sacrificarse al templo
Van los gaulos, y á ofrecer
Con las espadas las vidas,
Siendo allí el acometer
Consecuencia de el herir;
Mas lavándose despues
En la fuente consagrada

A vuestra deidad, se ve
Que por salir sus raudales
De vos, como centro fiel,
El infeliz en sus aguas
Halla vida. Pero ¿qué
Hay que admirar si esta fuente
Fuente tan divina es,
Como que es fuente que sale
De tan inmenso poder?
Y así, para convocar
Los ánimos, y atraer
A estos juegos gladiatores,
Costumbre inmemorial fué
Gima retórico el bronce,
Locuaz suene el parche, pues
Así excitan el valor
Y se alientan á vencer:
A cuyo marcial estruendo
Dicen una y otra vez...
(*Salen bailando con la música.*)

MÚSICA.

Pues convoca el metal...

CORO.

Moradores, llegad.

MÚSICA.

Pues espera la lid...

CORO.

Gladiatores, venid.

TODA LA MÚSICA.

Venid á celebrar
Las fiestas magalestas
A nuestra tutelar.
Y en lazo festivo
Y en trino marcial
Obsequiemos todos
A nuestra deidad.
(*Haciendo reverencia á Vesta, se van bailando, repitiendo la música.*)

ÁTIS.

Sin duda esta ha sido salva
Que hizo á mi felicidad
El acaso... ó la ventura...
Que no quiero averiguar.
Y así á vuestras sacras plantas
Vuelvo otra vez á jurar
Por el grande dios de Amor
(Y pues que presente está,
El me castigue si á él falto)
Que mi fe a vuestra deidad
Ha de ser siempre inviolable,
Pues romperla no podrá...

SÁGARI. (*Dentro.*)

Sino es Ismene...

VESTA.

¿Otro agüero?

SÁGARI.

Y sus ninfas, nadie mas
Salten á tierra.
(*Saliendo las barcas.*)

GORDIANO.

¿Y por qué
Yo tambien no he de saltar,
Cuando del maldito rio
Tan crecido va el raudal,
Que á un menguado como yo,
Sin ser pez, quiere pescar?

ISMENE.

Piedad, cielos soberanos!

EUMELE Y NINFAS.

¡Dioses inmensos, piedad!

ÁTIS.

Las barcas que hay en el rio,
Todas zozobrando van.

GORDIANO.

¿No hay quien socorra á un pobrete,
Que por fuerza hacen nadar?

UNOS.

¡Socorro, dioses, socorro!

OTROS.

¡Qué horror! Qué fuerte huracan!

VESTA.

Id todos á socorrerlas.

TODOS.

Vamos pues, por si librar
Podemos tanto infelice.

GORDIANO. (*Dentro.*)

¿No hay quién me venga á sacar?

—

Fuéronse todos, quedando FLORESTA Y BOCENTORO, *cubriéndose la mutacion, quedando de selva.*

FLORESTA.

Tú, Bocentoro mio,
¿Al rio no te arrojas...

BOCENTORO.

¡Ay qué frio!

FLORESTA.

A sacar en angustias tan fatales
De sus puros y líquidos cristales
Alguna ninfa pues, qué Vénus bella
Parezca una fregona á la par de ella,
Y al ver la libras tú, con certidumbre
Se enamore de tí, como es costumbre?

BOCENTORO.

¡Libreme Baco á mí con su sarmiento
De tan libre y resuelto pensamiento!
Floresta mia, no.

FLORESTA.

El por qué ignoro.

BOCENTORO.

Porque soy Bocentoro,
Y temo en golfos graves
Que me puedo ahogar por donde sabes.[1]

FLORESTA.

Ea pues, Bocentoro, ropa fuera.

BOCENTORO.

No dicen mas al que boga en galera.

FLORESTA.

Echate: ¿oyes?

BOCENTORO.

Sí, ya estoy echado.

FLORESTA.

Digo á nadar.

BOCENTORO.

Amiga, yo no nado.

FLORESTA.

Aquella ninfa saca.

BOCENTORO.

¡Linda gresca!
¡Por Dios que sacaria buena pesca!

FLORESTA.

Mira que dice á voces su fatiga...

UNA. (*Dentro.*)

¡Ay infeliz de mí!

BOCENTORO.

Que no lo diga.

[1] Esta suciedad no puede ser de CALDERON.

FLORESTA.

Otra barca va á pique...

BOCENTORO.

Pues que boguen.

FLORESTA.

Y sus ninfas se ahogan.

BOCENTORO.

Que se ahoguen;
Que estoy muy escamado,
Y no quiero de peces ser pescado,
Porque ni al rio yo ní á su creciente
Jamas supe llevarles la corriente.
—Mas mi amo sin duda está endiablado;
Que aquí se viene con un pez cargado.
Pero á él nada le empacha:
Pez ó rana lo mete en la capacha;
Y, segun he mirado,
La red aquesta vez muy bien ha echado.

Sale ATIS, *con* ISMENE *en los brazos.*

ÁTIS.

Ninfa ó beldad, pues mi afecto
Te cree ninfa y beldad,
¿Quién eres? que errar no quiero
El culto que le he de dar
A tu singular imágen.

ISMENE.

¿A quién en ahogo tal
Debo la vida? (*Ap.* ¡Qué miro!
No vi jóven mas galan.
Confieso que absorta y muda
El alma quedó al mirar
Que el que la libra de un riesgo,
Tal guerra le llegue á dar.)

ÁTIS. (*Ap.*)

No ví perfeccion mas rara.
¿Quién llegara á imaginar
Que de las ondas mi pecho
Sacase tan gran volcan?

ISMENE.

Yo soy... (*Ap.* Pero allí Celauro...
¡Quién se pudiera ausentar
Por no verle!)

ÁTIS. (*Ap.*)

Pero aquí
Viene Vesta. ¡Fiero mal!
¿Quién huyera por no verla?

LOS DOS. (*Ap.*)

Porque despues que á mirar
Llegué...

ÁTIS. (*Ap.*)

A esta ninfa...

ISMENE. (*Ap.*)

A este jóven...

ÁTIS. (*Ap.*)

No sé qué estrella fatal...

ISMENE. (*Ap.*)

No sé qué oculta violencia...

LOS DOS. (*Ap.*)

Llegó en mí á predominar,
Que cuanto el querer resisto,
Tanto obliga á querer mas.

Sale VESTA.

VESTA.

Atis está aquí: venid.

Sale SAGARI.

SÁGARI.

Aquí está Ismene: llegad.

Por donde salió Vesta, salen sus NINFAS, CELO, TITAN, CUBO Y COMPARSA; *y por donde Ságari*, EUMELE Y NINFAS, CELAURO Y GORDIANO.

CELAURO.

Amor, recibe en albricias
El alma, pues respirar
Puede, ya que Ismene bella
Libre de el peligro está.

EUMELE. (*Ap.*)

Pero ¡qué miro! ¿Aquí Celo?

CELO. (*Ap.*)

¿Eumele aquí? ¡Estoy mortal!

ISMENE.

A vuestros piés, sacra Vesta
(Que error fuera el ignorar
Quién sois, cuando sois de todo
Sacra madre universal),
Yace Ismene, hija del rio,
A quien el nombre le dan
De Ságari, que allí veis;
Bien que su ser paternal
Para mí ha sido padrastro,
Pues de su terso cristal,
Amotinando las olas,
Sepulcro quiso labrar
A la misma que dió el ser.

UNOS.

¡Qué rigor!

OTROS.

¡Qué crueldad!

SÁGARI.

Para que veas, Ismene,
Cuán mal entendida estás
De mi amor, y que no olvido
Que el ser te he dado, escuchad
Todos, pues lo que he callado,
Ya es fuerza que lo sepais...
—Y antes, señora, os suplico
Me déis vuestros piés.

VESTA.

Alzad.

GORDIANO.

Merezca besar Gordiano
Cuanto se puede besar.

SÁGARI.

Yo en Ismene preví ¡ay cielos!
Que un amor le ha de quitar
La vida; y siendo Celauro
El que mas rendido está
A su hermosura, he creido
De que él la causa será:
A cuyo efecto dispuse
(Pretextando festejar
Su belleza) tantas barcas
Que vagasen mi cristal.
En él entró con las ninfas
Celauro...

GORDIANO.

Y yo.

SÁGARI.

Es verdad.

GORDIANO.

Y á fe que en mayor ahogo
Yo no me he visto jamas.

SÁGARI.

Pero en mi dominio apénas
Tuve á Celauro, á flechar
Saetas de espuma y nieve
Empecé, y á amotinar
De mis rápidas corrientes
El fugitivo caudal,
Por si pudiese mi hielo
Todo su incendio apagar.
Y cuando creyó mi astucia
No se pudiese librar
De mi sañudo rigor,
Varias voces llegué á dar,
Diciendo: «Sino es Ismene
Y sus ninfas, nadie mas
Salten á tierra.» Pero él
Alguna diosa auxiliar
Debe de tener, pues pudo
Detener y contrastar
Tantas encrespadas olas
Como llegué a conspirar
Contra su vida, pues quise
Fuese su pira...

CELAURO.

No mas,
Porque al escuchar que Ismene,
A quien llego á idolatrar,
Por mí ha de ser infelice,
Segun previsto está ya;
Que la olvidaré no digo,
Pues no la puedo olvidar;
Pero digo que primero
Que el vaticinio mortal
Se cumpla en ella, yo mismo
Al rio me he de arrojar,
No tanto porque aquel hielo
(Como dijo tu impiedad)
Todo este ardor, este incendio
De una vez llegue á apagar,
Como porque mi amor logre
Hacer a Ismene inmortal,
Vengando yo en mí lo que
No pudiste en mí vengar.
(*Hace que se va, y le detienen.*)

UNOS.

Considera...

OTROS.

Atiende...

OTROS.

Escucha...

TODOS.

Que no una furia...

CELAURO.

Apartad.

VESTA.

Atis, detenle.

ÁTIS.

(*Ap.* Mejor
Mis penas y mi pesar
Le dieran muerte.) Repara
Que si el vaticinio está
En que ha de causar su muerte
El que mas la llegue á amar,
No eres tú quien de los hados
La amenaza cumplirá.

CELAURO.

¿Pues quién?

ÁTIS.

No sé; pero sé
De que tú no lo serás [1].

CELAURO.

¿Por qué?

VESTA.

Porque desde ahora,
Si gusta, puede quedar;
Conmigo, donde discurro
De que segura estará [2].
(*Ap.* Así la tendré á la vista,
Y averiguaré quizás
Tantas batallas y dudas
Como en mi corazon hay.)

SÁGARI Á ISMENE.

Por tan gran honra, señora,
Los piés otra vez nos dad.

SÁGARI. (*Ap.*)

¡Ay, Ismene, á cuántos riesgos
Tu vida sujeta está!
Mas disimule el dolor.

ISMENE. (*Ap.*)

Atis, á mi voluntad
Mucho debes. Quiera el cielo
Que la llegues á pagar.

ÁTIS. (*Ap.*)

¡Ay, Amor! ¿Quién en tu imperio
Que está contento dirá,
Si no hay distancia ninguna
Entre el querer y olvidar,
Siendo lo que hoy le dió gusto
Lo que hoy mas pesar le da?
Y es así, pues lo que amé
Es lo que ya olvido mas.
¡Ay, Vesta, que al ver á Ismene,
Yo no soy el que era ya!
(*Caja y clarin.*)

Sale UNO.

UNO.

Los juegos están dispuestos.

VESTA.

Pues otra vez el marcial
Estruendo aquí llega, todos
Venid diciendo al compas...
(*Saliendo las damas con la música, y dada una vuelta, se entrarán, deteniendo Eumele á Celo, y Atis queda con Bocentoro.*)

MÚSICA.

Pues convoca el metal, etc.

EUMELE.

Traidor Celo...

CELO.

Nada digas,
Eumele, porque escuchar
No puedo nada; que voy
(El yerro perdonaras)
Tras de Vesta; si es que hay yerro
En que yo vaya á buscar
Aquel magnético influjo [3]
Con que me arrastra su iman. (*Vase.*)

EUMELE.

Oye, escucha, atiende, espera...
Mas yo me sabré vengar. (*Vase.*)

BOCENTORO.

¡Qué! ¿no la sigues? ¿Suspiras?

ÁTIS.

¿Quién se vió en tormento igual?

BOCENTORO.

Pues ¿qué es esto?

ÁTIS.

¡Ay, Bocentoro!
¿Qué ha de ser? Sufrir, penar,
Padecer, sentir, morir
Y acabar sin acabar,
Despues que de Ismene ví
La hermosura singular.
Mas ¿qué mucho, si en su frente
Se hiela todo el cristal,
Se corre el ampo, y á todo
Su frente llega á afrentar?
Sus ojos... llore la aurora

[1], [2] «*Sé de* que tú: discurro *de* que estará.» Este idiotismo que menudea en esta comedia, rara vez se halla en las de CALDERON.

[3] *Magnético* y *fenómenos*, son palabras no usadas por CALDERON, ó rarísimas en sus comedias.

Envidiosa, al ver que hay
Quien perlas riendo dé,
Si á ella le cuestan llorar.
Sus mejillas... el clavel
Y jazmin pueden ajar
Sus matices, al ver que ellas
Nuevos matices les dan.
Su boca... no ria el alba,
Sus perlas oculte el mar,
El aura su tierno aliento,
Y lo sangriento el coral.
Su cuello... el lirio deshoje
Su pompa y su vanidad,
Pues solo entre flores puede
Su cuello el cuello sacar.
Su pecho [1]... no el Mongibelo
Blasone fuego y cristal,
Pues mas nieve hay en su pecho
Y encierra mayor volcan.
A sus manos el jazmin
No iguala, aunque á mano está,
Y es fuerza las deje en blanco,
Dando de mano al pintar.
Su talle... los pensamientos
Mas sutiles callen ya,
Pues su pensamiento solo
Por sutil puede igualar.
Sus piés... el prado, el jardin,
La flor y el valle admirar
Pudieron de que sus plantas
A las plantas vida dan.
Añadiendo á esto unos celos...
Mas yo la sabré adorar,
Aunque los hados se ofendan,
Aunque el réprobo fatal
Influjo aleve amenace;
Aunque el globo celestial
De fenómenos [2] se vista:
Aunque vea trastornar
La tierra y mar de su centro;
Aunque se llegue á injuriar
Vesta, y aunque al juramento
Quebrante la inmunidad.
Y si alguno esta mudanza
En mi llegare á extrañar,
No me culpe, pues si mira
Lo que es amor, hallará
Que lo fácil del deseo
Siempre á lo difícil va. *(Vase.)*

DOCENTORO.

¡Lindamente! y yo á Floresta
Voy á ver si en flor está;
Pues si su planta da fruto,
Yo la sabré cultivar. *(Vase.)*

—

Cúbrese la mutacion, y sale ISMENE.

ISMENE.

Miéntras que llega la hora
Que ya prevenida tienen
De las fiestas, apuremos
Qué constelacion rebelde,
Qué malévola influencia,
Qué astro fatídico aleve
Ó qué estrella injusta es esta,
Que me oprime de tal suerte.
Y ántes, aprension, delirio,
Sombra, letargo, ó quien eres,
No con fantásticos bultos
E imágenes aparentes,
Los sentidos me arrebates,
Las potencias me atropelles.
Mas ¡ay que en vano pretendo
Desechar de mí estas fuertes
Ideas! ¿Si será acaso
El que origina mi muerte
Celauro?...

[1] Cuando CALDERON pinta una hermosura, no suele detenerse en el pecho.
[2] Véase la nota [3] de la página anterior.

Sale CELAURO.

CELAURO.

No el que te siga
Te ofenda, divina Ismene;
Que puede mas que los hados
La ciega pasion de verte.
Y si acaso el adorarte
¡Ay de mí infelice! fuese
Delito, yo desde ahora
Me confieso delincuente.
Con que así, Ismene, no extrañes
Ni te admire que te ruegue,
Aunque mis suspiros crezcan,
El que tus rigores cesen;
Porque...

ISMENE.

Calla; que aunque el eco
De tu voz me respondiese
Como oráculo esta vez,
Que debiera agradecerle
Segun las vanas quimeras
Que mi corazon padece;
Con todo, por no mirarte,
Me voy. *(Ap.* Porque solo puede
Atis, á quien tanto adoro,
Hacer que en tal pena encuentre...)

Sale EUMELE, *deteniendo á* CELO.

CELO.

Mi muerte, mi mal, mi enojo,
¿Qué me sigues, qué me quieres?
Déjame.

EUMELE.

No he de dejarte,
Traidor; que á todo presente
He de estar.

CELO.

Si ser testigo
De que á Vesta quiero, quieres,
Es ocioso cuando hay reo
Que sin tormento confiese.

ISMENE. *(Ap.)*

Eumele y Celo son ¡cielos!
Mas disimular conviene.
¿Quién creyera que nombrando
Yo á dos, el acaso hiciese
Que el que idolatro entristezca,
Y el que aborrezco consuele?
Mas ¿qué he de hacer, si me dicen
Tantos agüeros crueles?...

MÚSICA. *(Dentro.)*

Venid, moradores, etc.

ISMENE. *(Ap.)*

Y pues asistir es fuerza
A estas fiestas, aunque pene,
Hagan tregua mis pesares:
Mis dudas queden pendientes,
Hasta que amor las declare. *(Vase.)*

CELAURO. *(Ap.)*

Preciso es suspensas queden
Mis quejas hasta que amor
Otra ocasion me franquee. *(Vase.)*

EUMELE. *(Ap.)*

Y que yo mis celos calle
Hasta tanto que los vengue. *(Vase.)*

CELO.

¡Bien me castigas, amor!
. . . .[3]
Mas, sin que á discernir llegue
Cuál el mayor dolor sea
De los dos que el pecho siente,
Si el mirarse perseguido

[3] Parece que faltan aquí versos.

De una mujer que aborrece,
O el hallarse despreciado
De otra que idolatra y quiere.
Pero ¿qué mucho que el alma
A distinguirlo no acierte,
Si con el odio y desprecio
Igualmente se padece?
Y pues es fuerza que yo
Asista á la fiesta, temple,
La gloria de ver á Vesta,
El mal de mirar á Eumele [4].
Mas pues ya inmediato al templo
Estoy, y la voz previene

(Música.)

Que á él llegan los gladiatores,
Antes que ménos me echen,
Entro, ya que amor dispone
Que viendo y no viendo pene.

—

Entra y sale: á cuyo tiempo se descubrió el teatro de magnífico templo iluminado y adornado de festones, y en el frontis la estatua de Vesta, y á sus lados varias efigies de dioses: Saturno como se pinta comunmente, y asimismo Júpiter, Marte, Neptuno y Apolo, con laurel; y bajo de la estatua un suntuoso dosel, donde se sentará VESTA, *como salió en el carro, y á la derecha* ATIS, *como arrodillado, formando los demas un medio círculo desde los lados del dosel; en sus respectivos sitios* DAMAS Y GALANES, *y detras la* GUARDIA; *y salen con la* MÚSICA.

MÚSICA.

Venid, moradores, etc.

CUBO.

A tu deidad suprema, sacra Vesta,
En oblacion de religiosa fiesta,
Hoy Frigia le consagra á tus piedades
Como á deidad de todas las deidades,
Segun dicen los bultos
Que adornan las paredes, dando cultos
Tantos pechos gentiles, y no en vano,
Porque al fin son hechuras de tu mano,
Pues descienden de tí en esta parte
Desde Pluton, Saturno, á Jove y Marte...
A tu sacra deidad hoy reverente,
Digo otra vez, que Frigia humildemente
Por mí, como que soy tu sacerdote...

DOCENTORO. *(Ap.)*

Mas traza tiene usted de monigote.

CUBO.

Suplica que á los gaulos des licencia
Para que hagan la fiesta en tu presencia,
Porque al fin mas propicio
A tu vista será su sacrificio.

VESTA.

(Ap. Por Atis mi fineza lo agradece.)
Haz la señal, Floresta, do que empiece.
(Sube.)

FLORESTA. *(Canta.)*

¡Ah del luciente globo de la esfera!
Ah del bruto, del pez, del ave y fiera!
Ah del cuaderno azul del firmamento!
Ah de la etérea máquina del viento!
Atended á la excelsa; ínclita fiesta
Que hacen los gaulos hoy á la gran Vesta.

[4] Aquí hace Atis lo que en la nota se dice despues: se va, y se muda la decoracion.

Al cuarto verso de la convocatoria salieron los GLADIATORES, *y haciendo reverencia á Vesta, tomaron sus puestos: los que, así que concluyó la convocatoria, al compas de los instrumentos lidiaron, y cantó la música.*

MÚSICA.

¡Viva, viva quien vence!
Que en la palestra
Solo el lauro es del brio
Y la destreza.

VESTA.

Yo os agradezco la oblacion festiva
Que me habeis hecho, pues para que
Mi fe siempre constante [viva
Agradecida á vuestro obsequio amante,
Ya basta en fin lo hecho,
Pues mi culto se da por satisfecho.

CUBO.

Ya que tan gratamente es admitida
Esta ofrenda, aunque humilde, bien na-
[cida,
En vuestra deidad bella, hermosa y pura,
Cuya voz dulce y blanda hoy asegura
Que el mayor desempeño
Es el obsequiar bien uno á su dueño...

TITAN. [vertido

Es verdad. (*Ap.* ¡Ay de aquel que ha con-
Todo su amor en un tenaz olvido!)

CELAURO. (*Ap.*)

¡Ay de aquel que ha pasado
Desde favorecido á despreciado!

ISMENE. (*Ap.*) [ma,

¡Ay de aquella que ardiendo en viva lla-
Diciendo que aborrece, calla que ama.

CELO. (*Ap.*)

¡Ay de aquel infeliz, amante necio,
Que oyó quejas de amor entre un des-

ATIS. (*Ap.*) [precio!

¡Ay de mi ciego amor, pues ha sabido
Olvidar, sin saber si es admitido!

FLORESTA.

¿Tú no te quejas?

BOCENTORO.

No; que la fortuna
Solo es de aquel que queda sin ninguna;
Que entre vosotras, siempre yo he en-
[tendido
Que cargais el amor al mas sufrido.

FLORESTA.

Por cargarle aquí estoy de bofetadas.

GORDIANO.

Por cierto que estuvieran muy bien da-

CUBO. [das.

Pues la fiesta cesó, vuelva el acento
A poblar la república del viento,
Alcazar dilatado de las aves,
Diciendo en acordados ecos graves...:

TODOS Y MÚSICA.

A la divina Vesta
Todos juntos la dén
Humilde sacrificio,
Puesto que el alma es
De las almas, y á todo
Con su ser le da el ser.

(*Con la música se entran, y dan fin.*)

JORNADA SEGUNDA.

Con la música se descubrirá el teatro de magnífico salon iluminado, y en el foro un trono distinto que el de la primera jornada, con cuatro gradas bien imitadas al jaspe: el trono de trasparentes, de suerte que formen una deliciosa visualidad con los adornos de sus doradas basas y cornisas y artesonado de su cielo; y á su tiempo subirá Vesta al trono y ATIS, *el que al finalizar el juramento, caerá de los piés de Vesta. Salen* VESTA, ISMENE, EUMELE, FLORESTA, NINFAS, SAGARI, CUBO Y LA GUARDIA.

MÚSICA.

Ninguno se fie
De Amor, pues altivo
Hace que hoy olvide
El que ayer mas quiso.
Dígalo Amor, pues lloro sus delirios.

VESTA.

«¿Ninguno se fie
De amor, pues altivo
Hace que hoy olvide
El que ayer mas quiso:
Dígalo amor, pues lloro sus delirios?»
Oráculo es, pues su acento
Tanta armonía en mi oido
Ha hecho, que su concepto
Me ha sonado á vaticinio.
¡Ay, Amor, que de tu imperio
Ni el remiso por remiso,
Ni el humilde por humilde,
Ni el altivo por altivo,
Ni el libre por libre puede
Librarse de tu dominio,
Ni de una pasion celosa,
Y lo que es más de un olvido!

ELLA Y MÚSICA.

¡Dígalo Amor, pues lloro sus delirios!

VESTA.

¿Quién ha compuesto esta letra?

NINFAS.

A Celo y Titan la oimos.

Sale CELAURO.

CELAURO. (*Ap.*)

Y yo fuí quien la compuse,
Por ver si este mal esquivo,
Diciéndolo á voces, llega
A oirlo quien no quiere oirlo.
Ni aun que me mire la debo.
(*Mirando á Ismene.*)
Mas ¡ay! que siempre se ha visto
Que por ser la deidad falsa
Es el oferente[1] fino.

ÉL Y MÚSICA.

¡Dígalo Amor, pues lloro sus delirios!

ISMENE. (*Ap.*)

¡Ay Atis, que todo esto
Camina á tu amor y al mio!

VESTA.

Pues Celo y Titan (*Ap.* Pesares,
No haré poco si lo finjo.)
¿Qué sienten?

[1] *Oferente*, palabra desusada en las comedias de CALDERON.

Sale CELO.

CELO.

¿Cómo quereis
Que lo digan, si aun yo mismo,
Con ser el que lo padezco,
Jamas acerté á decirlo?
Bien que mi incendio es tan grande,
Que mil veces he creido
Que el no acabar de abrasarme
Es porque dure el martirio.

ÉL Y MÚSICA.

¡Dígalo Amor, pues lloro sus delirios!

EUMELE. (*Ap.*)

¡Ah traidor Celo!

Sale TITAN.

TITAN.

Yo sí
Lo diré; que aunque este impío
Dolor es inexplicable
Por lo raro y exquisito,
Con decir que tengo celos,
Todo cuanto siento explico.

ÉL Y MÚSICA.

¡Dígalo Amor, pues lloro sus delirios!

Sale BOCENTORO.

Y dígalo tambien yo,
Que lloro, padezco y gimo
Mis penas, sin que...

VESTA.

Callad,
Porque no es bien que al martirio
De no mirar á quien amo,
Añada el dolor prolijo
De estar viendo... (*Ap.* A decir iba
Lo que mas he aborrecido.)
Idos, y dejadme sola.

FLORESTA. (*Ap. á él.*)

¿Qué tendrá, Bocentorico,
Mi ama, que allá á sus solas
Está lanzando suspiros,
Y tan lanzados, que lanzas
Son para mí sus gemidos?

BOCENTORO.

Que no lo sé, Florestica,
Respondo en diminutivo.

ISMENE.

Permitidme que os pregunte
Qué mal en vos ha podido...

VESTA.

No lo sé.

ISMENE.

Si eso os enoja,
(*Ap.* ¡No me atormenteis, delirios!)
Quedad con Dios. (*Ap.* De su vista
Llena de horror me retiro,
Aunque por no oir á Celauro,
Este despego la estimo.) (*Vase.*)

TODOS.

Por no mirarla enojada
Todos hacemos lo mismo.
(*Vanse.*)

FLORESTA.

Tú, Bocentoro, aquí espera;
Que tiene que hablar contigo
Mi ama no sé qué cosa
Cerca del alcahuetismo;
Que tú en estas cosas siempre
Andas por superlativos. (*Vase.*)

BOCENTORO.

Pues tú no quedas atras;
Que eres mi comparativo. (*Retírase.*)

VESTA.

Ya que á solas he quedado...

BOCENTORO. (*Ap.*)

¿Cómo, si yo no me he ido?

VESTA.

Salga arrojado del pecho
Este incauto basilisco,
Azul víbora, pisado
Aspid, infiel cocodrilo,
Pues aun mas monstruo los celos
Son, que todos los que he dicho.
Salgan pues de una vez todos,
Y entre letales suspiros
El hálito emponzoñado
Sea argolla del gemido.
Mas... ¡Bocentoro!...

BOCENTORO.

Señora,
Floresta ahora me dijo
Quedase aquí; que teniais
No sé qué tratar conmigo.

VESTA.

¿Qué hace Atis retirado?

BOCENTORO.

Todo el dia pensativo,
Triste, asombrado y absorto
Está, y tan melancólico
(El esdrújulo perdone),
Que si la verdad te digo,
Solo en que lo dejen solo
Funda todos sus alivios.

VESTA.

Pues ¿qué siente?

BOCENTORO.

Siente tanto,
Que aunque he puesto mis sentidos
Por saberlo, es tan taimado,
Que no ha querido decirlo.
(*Ap.* Ni yo, si no me lo pagas.)

VESTA.

¿Posible es que no has podido
Saber su mal?

BOCENTORO.

No, señora.

VESTA.

Toma, y dime lo que has visto...
(*Dale un cintillo.*)

BOCENTORO.

¿Que lo he de decir?

VESTA.

Sí.

BOCENTORO.

Vaya;
Y ¿si es pesar el que digo?

VESTA.

Mas que el ansia de saberlo,
No podrá ser el oirlo.

BOCENTORO.

Pues protestando la fuerza
Que me hace...

VESTA.

¿Quién?

BOCENTORO.

El cintillo,
Digo, señora, que es cierto
Aquel proverbio que dijo
Que amor, dinero y dolores
Nunca han estado escondidos;
Y teniéndolos mi amo
(Salvo el dinero), es muy fijo
Que ni yo pude ignorarlos,
Ni él ha podido encubrirlos;
Porque dice á voces: «Tierno,
»Adorado dueño mio,
»Puesto que te ofrezco el alma,
»Admíteme el sacrificio.»
Y otras veces muy airado
Vuelve, y dice: «Aspid impío,
»Deidad ó mujer, ¿qué quieres,
»Si ves que te he aborrecido?»

VESTA.

Y ¿qué infieres de eso?

BOCENTORO.

Infiero
Que si no quiere, ha querido
Lo ménos á dos.

VESTA.

(*Ap.* ¡No sé,
Cielos, cómo me reprimo!
Mas el veneno apuremos
Al vaso del dolor mio.)
De tí solo saber quiero
(Pues de ti solo me fio)
¿Qué retrato es el que Atis
Mandó hacer?

BOCENTORO.

El suyo mismo.
(*Ap.* ¡Con qué benignidad habla!
Mas lo hermoso es muy benigno.)

VESTA.

Lo sé; mas ¿para quién es?

BOCENTORO.

Para la otra que he dicho.

VESTA.

Miente tu sospecha aleve,
Miente tu labio atrevido
Y tu infame lengua miente,
Y agradece que en castigo
No te la arranco á pedazos.

BOCENTORO.

(*Ap.* Que he errado el concepto afirmo
En aquello de que siempre
Es muy benigno lo lindo.
Mas ¿quién de mujeres locas
Pudo jamas hacer juicio?)
¿Esto tenemos ahora?
Advertid pues...

VESTA.

Ya he advertido
El que tú no tienes parte,
Bocentoro, en sus delitos.
Y así, prosigue.

BOCENTORO.

Señora...

VESTA.

¿Qué replicas?

BOCENTORO.

No replico.
(*Ap.* Vesta para ser deidad
Tiene un genio muy maldito.)

VESTA.

¿Quién es la dama?

BOCENTORO.

No sé.

VESTA.

Mientes tambien.

BOCENTORO.

(*Ap.* Si la digo
Que es Ismene, estoy á pique
Que me rompa los bocicos
Mi amo; y si callo, ella...
Ahora, discurso mio,
Necesito tus enredos.
Mas ya me vino al capricho
Lo que aquí he de hacer.) La dama
Que ama tan fino y rendido,
Quién es no sé; mas porque
Veais cómo solicito
Serviros, este el retrato
De mi amo es, y ha salido,
Segun lo triste y confuso,
Asombrado y discursivo
Que anda, tan pintiparado
Como yo lo paripinto.
Pero guardadlo, que viene.

Dale el retrato, y sale ATIS *al paño.*

VESTA.

No importa; ántes determino
El que advierta que aun su copia
Soy yo sola quien la miro.

ATIS. (*Ap.*)

¿No es mi retrato aquel? ¡Cielos!
Llegaré por si me ha visto.

VESTA.

El pintor ha errado en todo
De Atis el arte y el brio,
Y hasta el rostro lo ha sacado
Muy triste y muy desabrido.

ATIS.

No al pintor echeis la culpa,
Señora, que no ha tenido:
Miradle bien, y hallaréis
En visos y en coloridos
Que no ha errado su destreza
En pintar un muerto al vivo.

BOCENTORO. (*Ap.*)

Llévoselo todo el diablo.
Mi amo el retrato ha visto:
¿Qué he de hacer?

VESTA.

Atis, sí ha errado,
Y tanto, que cuando os miro,
Por no veros retratado
En él así, á vos mismo
Os vuelvo vuestro retrato,
Absorta que hayais tenido,
Cuando os retratais así,
Tan mal gusto; aunque no admiro
Que cuando el rostro se muda,
Muden tambien el estilo.

ATIS.

(*Ap.* Con equívocas palabras
Me habla Vesta, y mi amor tibio
No sabe disimular,
Como loco, sus delirios.)
Perdonadme que no tome
El retrato; que aunque indigno,
Una vez que ha sido vuestro,
No es justo vuelva á ser mio.
(*Ap.* Este pícaro sin duda
Se lo dió. ¡Etnas respiro!)

BOCENTORO. (*Ap.*)

¡Cómo me mira mi amo!

VESTA.

Que el retrato tomeis, digo;
Que no he de hacerle la ofensa,
Sabiendo yo que se hizo
Para una rara belleza,
Que pierda el alto destino
De beldad tan soberana,
De dueño tan peregrino;
Que es fuerza llevar la ofrenda
Donde se hace el sacrificio.

ATIS.

Si en vos cupieran errores,
Dijera que ese lo ha sido,
Pues contemplan mis afectos,
Cuando vuestra deidad miro,
Que si acaso lo supremo

No fuera todo prodigios,
En vos solo á ser llegara
Lo divino mas divino.
Siendo esto cierto, ¿quién cree
Que tan necio he de haber sido
Que por adorar lo humano,
Despreciase lo infinito?
El retrato en fin, señora,
Solo para vos se hizo.
(*Ap.* ¡Miente el labio!) No querais
Que le haga yo el conocido
Agravio de que por mí
Pierda dueño que es tan digno;
Porque yo (*Ap.* Mal disimulo)
Os adoro tan rendido,
Que si en vos rigor cupiera,
Amara hasta al rigor mismo.

VESTA.

Pues para que yo lo crea,
Y estos recelos remisos,
Que ni aun á sospechas llegan,
Queden hoy desvanecidos,
Quiero que revalideis
El juramento: advertido
Que esta no es desconfianza
De vuestro amor, sí del mio.

ÁTIS.

(*Ap.* Fuerza es que obedezca y calle,
Sin darme por entendido
Con este traidor, pues temo
Lo hable todo, si le riño,
Y haga que pase á evidencia
Lo que en ella es solo indicio.)
A revalidar, señora,
Una y mil veces me obligo
El juramento. (*Ap.* El aliento
Me falta con que lo digo.)

VESTA.

Pues venid...

(*Va poco á poco al trono Vesta.*)

BOCENTORO.

Vamos allá.

ÁTIS.

¿Adónde vas?

BOCENTORO. (*Ap. á Átis.*)

¡Eso es lindo!
Porque no jures en falso,
A jurar yo por tí en fino.

ÁTIS. (*Ap. á él.*)

Aparta, villano, quita,
Si no quieres que el altivo
Volcan que me quema el alma,
Te abrase con un suspiro.
(*Ap.* ¡Ay, amor, y cuánto temo
Que has de ser mi precipicio!
Y ¡ay idolatrada Ismene!

(*Van subiendo.*)

¿Quién sino es yo habrá podido
Fingir que la muerte es vida,
Y que el dolor es alivio?
Pero ¿qué dudo en hacerlo?
¿No supe yo ayer altivo
Romperlo? Sí. Pues mañana

(*Va subiendo.*)

Tambien sabré hacer lo mismo.)
El juramento que os hice
Firmemente revalido
En vuestras manos, señora,
Y Amor, puesto que es testigo,
Me conde... ¡Valedme, cielos!

(*Cae, y le levanta Vesta.*)

VESTA.

¿Qué ha sido?

ÁTIS.

¿Qué ha de haber sido?
Caer de tus plantas quien
Aun no es de tus plantas digno.

VESTA.

Es verdad, Atis, y aun yo
En quien eres he caido.
Amor, ya son estos muchos
Agüeros y vaticinios.
Traidor es Atis sin duda.

Salen CELAURO, CELO Y TITAN.

CELAURO.

Y eso yo lo testifico.

TITAN.

Yo lo defiendo.

CELO.

Y tambien
Yo, gran señora, lo afirmo.

ÁTIS.

(*Ap.* ¡Que esto mi dolor tolere!)
Quien pensare inadvertido
Tal, de mi valor...

(*Echando mano á la espada.*)

VESTA.

No mas;
Y pues que yo me reprimo,
Y no doy á su osadía
El castigo merecido,
Vos os reprimid tambien.—
¿Qué cosa es que cuando fino
Atis se esté disculpando
De tan locos desvaríos
Como le están imputando,
Y mi amor reconocido
A su culto reverente
Dé por fiel su sacrificio,
Diciendo (*Ap.* Dolor finjamos):
«Quien de vos tal juicio hizo,
»Traidor es, Atis, sin duda.»
Entraseis inadvertidos
Afirmando con baldones
Lo que nunca habeis sabido?
Huid todos de mi enojo,
Antes que el volcan altivo
De mi altivez dominante
Os dé el castigo condigno.

Salen por otras partes CUBO, SAGARI, NINFAS Y COMPARSA.

TITAN, CELO Y CELAURO.

Gran señora...

VESTA.

Basta ya.

TODOS.

¿Qué ha sido esto?

VESTA.

Nada ha sido:
Y porque el tósigo ardiente
No arroje el áspid que abrigo,
Todos os quitad delante.
(*Ap.* Voy á respirar y espiro.)

TITAN.

Ya os obedezco. ¡Infelice
De aquel que humilde y rendido
Antes murió de no veros,
Y ahora de haberos visto! (*Vase.*)

VESTA.

Y tú, Atis, considera,
Pues ves el afecto mio
Cuán fino doró tus yerros,
Cómo tú has de corregirlos,
Antes que la eslabonada
Cadena que con delirios
Vas forjando infiel, te arrastre
Quizás á algun precipicio.
(*Ap.* Amor, ahora conozco
Que tu tirano dominio
Obliga á que del amante
Se amen hasta los delitos,
Y hasta entónces no se alabe
Ninguno de que ha querido.)
Venid.

FLORESTA. (*Ap.*)

Intratable está.

VESTA.

¿Qué esperais?

NINFAS.

Ya te seguimos.

VESTA. (*Ap.*)

¡Ay, aleve, y cuánto teme
Tu falsedad mi cariño!

(*Vase, y Ninfas.*)

ÁTIS.

¡Qué cierto es que hasta palabras
Le faltan á un convencido,
Pues ni aun disculparse sabe
Lo tibio de mi desvío!

CUBO.

Muy enojada va Vesta.
¡Cielos! ¿qué habrá sucedido?
Mas cuando se descompone
Así una deidad, es fijo
Que debe de haber sin duda
Algun superior motivo,
Y si es verse despreciada,
Ella la culpa ha tenido;
Que nunca ha dado lo humano
Otro pago á lo divino. (*Vase.*)

CELAURO.

Ismene mia...

ISMENE.

Dejadme;
Que ahora no estoy para otros.

CELAURO.

¿Quién sino Amor en su imperio
Tan torpes leyes previno,
Como hacer (en fin es ciego)
Que en su tribunal impío
El que hiere quede absuelto,
Y castigado el herido? (*Vase.*)

CELO.

Y ¿quién sino Amor dispuso
En su imperio vengativo
Que solo cure la herida
Aquel que la herida hizo?
Dígalo yo, pues de Vesta
El süave, dulce, esquivo
Incendio me hirió, y su llama
Solo alivia el dolor mio. (*Vase.*)

BOCENTORO.

Esto se queda muy solo:
Yo me voy, porque colijo,
Si quedamos yo y mi amo,
Lo he de matar, si reñimos. (*Vase.*)

SÁGARI.

Ismene, mucho agradezco
El despego que has tenido
Con Celauro; y pues que sabes
Los infaustos vaticinios
Que Amor y él te pronostican,
Procura cuerda el huirlos. (*Vase.*)

ISMENE.

Así pudiera huir otros
Como esos. (*Vase.*)

ÁTIS.

Delirio mio,
¿Qué es esto? Vamos cogiendo
La hebra de este laberinto,
Pues son hidras mis sucesos,
Que eslabonados y asidos
Unos de otros tan pendientes
Vienen, tan correlativos,

Que aun no fallece uno, cuando
Veo nacen infinitos.
Celo, Celauro y Titan
Me agravian... Mas repetirlo
No es bien, ni que honor acuerde
La ofensa sin el castigo,
Pues aunque Vesta á su enojo
Supo darle coloridos
Para dejarme bien puesto,
Que no lo estoy imagino
Con los tres, hasta que vengue
El desaire padecido.
¡Ay de mi ciega mudanza,
Y á cuánto baldon mis bríos
Expuestos están! ¡Oh quién,
Bella Vesta, agradecido
Supiera borrar del hado
El rigoroso, el preciso
Influjo que á amar me obliga!...

ISMENE. (*Saliendo.*)
A mí...

ÁTIS.
Pero ¿qué oigo y miro?
¡Ay amor! ¿Cómo es posible
Vencer tantos vaticinios,
Si al ir el peligro huyendo,
Se acerca mas el peligro?

ISMENE.
A mí Vesta me ha llamado.
Mas Atis...

ÁTIS.
¿Atis no dijo?
¿Qué mandas? que tus palabras
Son prisiones del oido.

ISMENE.
No sé que contigo hablase.
(*Ap.* Aunque sé que el pecho mio,
Sin saber quién se lo manda,
Siempre está hablando contigo.)

ÁTIS.
(*Ap.* Cada acento suyo en mí
Es un nuevo precipicio.)
Desde el instante ¡ay Ismene!
Que en el proceloso rio
Te miré, y quiso tu padre
(Porque, como yo, no quiso)
El que muriera una Vénus
Donde otra habia nacido,
Tu beldad amé tan ciego...
Pero no fué así, mal digo;
Que si el amar lo perfecto
Es acto que toca al juicio,
El entendimiento en mí
Fué quien cautivó el sentido,
Sin que amor necesitase
De sus vendas ni sus tiros.

ISMENE.
No puedo, Atis, responderte,
Porque sé que hay infinitos
Desvelados que me acechan,
Ademas de que me han dicho
Me está esperando mi padre.
Mas, sin que del beneficio
De que me diste la vida
Me acuerde, ten entendido
Que en el alma tus afectos
Tiene mi amor esculpidos,
Y miéntras que ella durare,
Que ellos duren es preciso. (*Vase.*)

ÁTIS.
Oye, mira...

Sale BOCENTORO.

BOCENTORO.
¿A quién llamabas?

ÁTIS.
No sé...— Mas dime, atrevido,
Dime, vil...

BOCENTORO.
Ya la tenemos.

ÁTIS.
¿Quién dió mi retrato á Vesta?

BOCENTORO.
(*Ap.* Mi culpa está manifiesta.
¡Ay Bocentoro! ¿Qué harémos?
En todo caso neguemos;
Que estoy en la inteligencia,
Si refiere mi imprudencia
Lo que oculta mi ambicion,
Y hago buena confesion,
Me dé mala penitencia.
Pero la verdad diré,
Y salga lo que saliere;
Pues si con algo me diere,
Eso mas acá tendré.)
Yo el retrato la entregué.

ÁTIS.
Pues ¿cómo, aleve, traidor,
(Acábeme mi dolor)
Lo que mas te habia encargado,
Tan vilmente has revelado?

BOCENTORO.
(*Ap.* Ya es fuerza mentir.) Señor,
Si yo el retrato la dí,
Fué por desmentir sospechas,
Porque disparando flechas
Por lágrimas, dijo así:
«No ignoro ¡ay triste de mí!
»Que Atis falso é inconstante
»Su retrato dió á otra amante.»
—Yo por aplacar su ira,
Le dije: «Aqueso es mentira»
Con ponérselo delante.
Ella entónces lo tomó;
Llegaste tú, y no hubo mas.

ÁTIS.
¡Tanto gusto al alma das
Como pesar recibió!
¡Ay, Bocentoro, que yo
No puedo con mi ardor fiero!

BOCENTORO. (*Ap.*)
Bien la urdí. Yo soy primero.

ÁTIS.
¿Sabe Vesta que amo á Ismene?

BOCENTORO.
No; mas mi fe te previene
El que temas el agüero.

ÁTIS.
Yo el agüero lo temiera
Si el mar su línea quebrara,
Si el sol su curso parara
O una estrella se cayera;
Si amotinada la esfera,
Eclipsando su arrebol,
Apagase ese farol:
Y segun mi ardor constante,
Aun no era agüero bastante
Mar, estrella, esfera y sol.
Pues mi amor tal llega á ser,
Mi afecto tan singular,
Mi fe tan ciega en amar
Y mi constancia en querer,
Que vencer no ha de poder
En mi firme siempre instancia
De los hados la inconstancia;
Porque era fuerza venciera
A estrella, mar, sol y esfera
Mi afecto, amor, fe y constancia.
(*Vanse.*)

—

Cúbrese la mutacion; queda de selva, y salen CELAURO Y GORDIANO.

GORDIANO.
Cuando en Ismene ves tanta extrañeza,
¿Así, señor, adoras su belleza?

CELAURO.
Ni el pez, aborto de la vaga espuma,
Ni el ave, á quien matiz la dió su pluma,
Ni de la salamandra la fe ardiente,
Ni del bruto el feroz eco rugiente
Ama tan firme ni con tal fineza
Al mar, al viento, al fuego, á la aspereza,
Como yo del esquivo dueño mio
La perfeccion adoro y el desvío;
Porque mi amor excede, ya se sabe,
Al pez, al bruto, salamandra y ave.

GORDIANO.
Haces muy mal, señor... Mas ella viene
Con su tropa hácia aquí.
(*Música dentro.*)

CELAURO.
Pues me previene
Esta ocasion el hado,
Quiero pues retirado
Desde aquesta aspereza
Contemplar su esquivez y su belleza.
(*Retíranse.*)

Salen ISMENE, EUMELE Y NINFAS.

MÚSICA.
Ismene excede á Vénus
En hermosura,
Aunque las dos son hijas
De las espumas.
Y es bien la exceda;
Que si con flechas mata,
Ella sin ellas.

ISMENE.
Idos, y no canteis.

EUMELE.
Aunque ha mandado
Tu padre no me aparte de tu lado,
Si solo el quedar sola te divierte,
Por darte gusto quiero obedecerte.
(*Vanse.*)

GORDIANO. (*Al paño.*)
Tras Flora voy; que aunque mi fe repara
El que su cara aún de balde es cara, [ca
Fuerza es seguirla ya, aunque reconoz-
Que no la comprará quien la conozca.
(*Vase.*)

ISMENE.
Pues sola estoy...

CELAURO.
No tanto que mi pecho
Girasol no estuviese hoy al acecho
Del sol que el alma adora;
Pues al ver que se ausenta esa canora
República de trinos, aquí llego;
Como queda tu sol, á tu sol ciego.
Mas ¿por qué tan airada te retiras?
Y si miras, ¿por qué tan cruel miras?

ISMENE.
Porque es tu queja en vano y tu que-
Pues te aborrezco tanto, [branto,
Y de suerte te olvido,
Que no me acuerdo ya si te he querido.

CELAURO. [trocada?
(*Ap.* ¿Quién no se asombra al verla tan
Pero si yo he de hacerla desdichada,
¿Qué mucho me aborrezca,

Y qué mas que el amor el odio crezca?
Templa tu dulce enojo.

ISMENE.

Si exponerme no quieres á un arrojo,
Vete pues, ó me iré.

CELAURO.

(*Ap.* ¡Ay de la suerte
Que en brazos de la vida halló la muerte!)
Á darte gusto aspiro:
De tu vista sin alma me retiro;
Bien que en tantos temores
He de vencer si puedo tus rigores.
(*Vase.*)

ISMENE.

Pues porque no te quede esa esperanza,
Yo misma he de tomar de mí venganza,
Arrojándome al mar ciega, importuna:
Mi tumba sea la que fué mi cuna.
Y así desde ese monte,
Cuya espalda el mar bate, cual Faetonte
Seré. Cubran mi pena
Las doradas entrañas de su arena,
Y caiga desplomada de su altura
La máquina infeliz de mi hermosura.

—

Descúbrese el mar, y VENUS *sobre un globo de nubes y flamígeros rayos, de suerte que toquen á las aguas; y con el último verso se entra* ISMENE *por un lado y sale por otro, á cuyo tiempo se descubre la mutacion, la que despues se cubrirá con bastidores de montaña.*

ISMENE.

¡Oh, mar, tu cristal sea á mi deseo
Sepulcro! Mas ¿qué asombro es el que [veo?

VÉNUS. (*Canta.*)

Ismene, detente,
Oye y considera
Que no es bien que tú
Busques tu tragedia.

ISMENE.

Es verdad, oh sabia madre
Del Amor; pero una pena
Tanto el discurso obscurece,
Tanto entorpece la idea,
Que no sé si el estorbarme
La muerte aquí te agradezca.
Porque me oprime un dolor
Con tal rigor, tal fiereza,
Que mas allá de infinito,
Si cabe mas, á mas llega.
Y así en tanto que no apure,
Y á tus piedades les deba
Saber si es Celauro ó Atis
Quien me amenaza á que muera,
Será imposible deseche
Temor que tanto me inquieta.
Pues al uno amando, al otro
Aborreciendo mi estrella,
Vengo á sacar ¡ay de mí!
La infelice consecuencia
De que si en mí el odio es ciego,
Tambien la pasion es ciega,
Y entre odio y afecto no
Puedo prevenir cuál sea.

VÉNUS.

Ni yo tampoco decirlo.
Pero basta pues que sepas
Que el uno es quien amenaza
Los delirios que te alteran,
Y que los hados se vencen,
Pues ellos no tienen fuerza,
Ni pueden del albedrío
Sujetar la alta grandeza.
Y así no es bien que hagas tú
Lo que de ellos se reserva.
(*Canta.*) *Pero es bien te guardes*
En tu suerte adversa,
Porque vaticinan
Muertes y tragedias.
(*Cúbrese la mutacion.*)

ISMENE.

Espera, ó ya que en mis dudas
Me dejas, ¿por qué no dejas
Que ese marítimo monstruo
Me sepulte á mí con ellas!
Mas ¡ay de mí! que los dioses
En vano nunca aconsejan;
Que aunque es verdad que aumentaron
Mis zozobras, su respuesta
Dijo que á el libre albedrío
Ni aun los hados le sujetan,
Y que no es bien que yo haga
Lo que de ellos se reserva.
Mas, si me dejó en mis dudas,
¿Cómo es posible no inquiera
Mi pasion quién me persigue
Así?...

Sale ATIS.

ÁTIS.

¿Quién quieres que sea
Si no es yo?...

ISMENE.

¿Tú?

ÁTIS.

Sí, quien llegue
Al altar de tu belleza
A sacrificar el alma,
Por no tener otra ofrenda.

ISMENE. (*Ap.*)

¿Habrá mas presagios? ¡Cielos!
¡Que el acaso lo trajera
Á tan rigoroso acaso!

ÁTIS.

Si el llegar sin tu licencia
Ha podido ser motivo
De mirarme tan severa,
Perdon te pido del yerro;
Bien que el corazon profeta
No se resolvió á pedirla,
Temiendo que no la dieras.
Y porque siento tu enojo
Mas que mi muerte, quisiera
Me la des para volverme.

ISMENE.

Fuerza es me cause extrañeza
Que para irse la pida
El que llegó sin tenerla.

ÁTIS.

No soy tan necio que ignore
(*Ap.* Delirio, ¿dónde me llevas?)
Que á quien para llegar falta,
Sobre para que se vuelva.
Mas con todo te la pido...

ISMENE. (*Ap.*)

¡Ay infeliz! ¿quién pudiera
Ni negársela del todo,
Ni del todo concederla?

ÁTIS.

Que aunque venia á decirte
Que soy sincopado emblema
Del amor, donde las glorias
No se sabe si son penas,
Y que á tus ojos mi pecho
Idólatra se confiesa,
Me voy porque no sé ¡ay cielos!
Cómo componer pudiera
Hablarte y no hablarte, verte
Y no verte, siendo fuerza
(Que te hable ó no te hable,
Ya te vea ó no te vea)
Que lo infeliz de mi afecto
De cualquier modo te pierda:
Con que así, adios para siempre.

ISMENE.

Sin que á tan obscura idea
(*Detiene á Átis.*)
Su enigmático sentido
No me descifre tu lengua,
No he de soltarte; y así
Decláralo.

ÁTIS.

Considera
Que el por qué no he de decirte;
Pues cómo te quiero, es fuerza
Que mi pasion no lo diga,
Por mas que tu pasion quiera.

ISMENE.

¿Tan poco mi fe te debe?

ÁTIS.

Quizá si no fuera ella,
Ni yo muriera á un cuidado
Ni te hiciera esta advertencia.

ISMENE.

¿Que mi amor nada merece?

ÁTIS.

Quizás, si no mereciera...

ISMENE.

No mas, y adios; que no creo
Tan misteriosas respuestas.

ÁTIS.

Pues, porque en todo no culpes
Mis silenciosas quimeras,
Oye, y sabrás que unos celos
Me persiguen de manera,
Que creo que por amarte
Han de hacer que el juicio pierda.

ISMENE.

¿Y de quién son?

ÁTIS.

Á tus plantas
Te suplico, Ismene bella,
No me preguntes de quién;
Pues aunque cúyos son sepa,
Me haré sordo al exorcismo.
Baste que yo los padezca,
Y baste...

ISMENE.

Que deseara
El saber yo cúyos eran,
Para que no los callaras.
Pero quizá una experiencia
Me dirá, pues, que esos celos
Son, si...

MÚSICA. (*Dentro.*)

De Vesta suprema
Alegres publican
Las plantas y flores
Su feliz venida.

ISMENE.

¡Hay mas pesares!—¿Qué es esto?

Sale EUMELE *con su coro.*

EUMELE.

Que Vesta sale á la selva
A divertirse.

ISMENE.

¡Ay de mí!

EUMELE.

Y el coro de ninfas bellas
Hace salva á su hermosura.

ÁTIS.

Ismene, no es bien me vean
Aquí, y así miéntras pasan,
Ocultarme será fuerza.

Ocúltase, y salen NINFAS, VESTA, CUBO, SAGARI, CELAURO, CELO, TITAN, BOCENTORO, GORDIANO Y LA GUARDIA.

MÚSICA.

De Vesta suprema
Alegres publican
Las plantas y flores
Su feliz venida.

VESTA.

Ismene, ¡tú retirada!

SÁGARI.

Por si divertir sus penas
Podia, yo la he mandado
Que con Eumele saliera
Y sus ninfas á este sitio.

CELO. (*Ap.*)

¿Aquí Eumele? ¡Pena fiera!

VESTA.

Y ¿cómo te sientes?

ISMENE.

Mal,
Pues un alivio que encuentran
Mis males, luego se esconde,
Al ver que tantos le cercan,
Pues apénas llega, cuando
(*Ap.* ¡Ay, Atis!) á penas llega:

VESTA.

No te entiendo.

ISMENE. (*Ap.*)

Ni tampoco
Es menester que me entiendas.

CUBO. (*Ap.*)

Con equívocos sentidos
Habla Ismene. ¿Quién pudiera
Alcanzar los vaticinios
Que la predice su estrella?

VESTA.

Bocentoro...

BOCENTORO.

¿Qué me mandas?

VESTA.

Que pues Atis en la selva
No parece, que le digas
Que en su verde estancia amena
Estoy.

BOCENTORO.

Haré lo que me mandas.

CELAURO.

Bella Ismene, aunque mis quejas,
Si llegan á tus oidos,
Solo para ofender llegan,
Con todo...

ISMENE.

Si imaginara
Yo que hablarme así pudieras,
Nunca... Mas no responderte
Sea darte la respuesta.

CELAURO.

¡Habrá tal rigor!

VESTA.

Venid.

CUBO.

Vamos cogiendo la vuelta
Por aquesos cenadores,
En cuya tejida hiedra
Formó hermosos laberintos
La docta naturaleza.

CELAURO Y TITAN.

Y porque á un tiempo la vista
Y el oido se diviertan,
Vuelva el acento diciendo...

TODOS Y MÚSICA.

De Vesta suprema
Alegres publican
Las plantas y flores
Su feliz venida.

Vanse todos: quedan Ismene y Bocentoro, y sale ATIS.

ÁTIS.

Ya que han pasado...

BOCENTORO.

Señor,
Vesta dice que te espera.

ÁTIS.

Pues ¿cómo (¡mal me reprimo!)
Traidor, (¡toda el alma tiembla!)
A malquistar mis placeres
Con esos recados llegas?
¡Vesta á mí! Pues ¿qué me quiere?

BOCENTORO.

A eso que responda ella.

ÁTIS.

¡Vive el cielo!...

ISMENE.

No le ultrajes.
(*Ap.* Mucho siente que lo sepa.)

BOCENTORO.

Mil veces bien dice Ismene:
Castigarme es cosa fea,
Pues ¿qué culpa tengo yo
De que te quiera y la quieras?

ÁTIS.

¡Vive Ismene, á quien adoran
Idólatras mis potencias,
Que á no mediar su hermosura
Entre mi ira y tu insolencia,
Hiciera en tí un escarmiento!
Y así, Ismene, porque adviertas
Que tú sola en mí dominas,
Y otro ídolo no obsequia
Mi sacrificado ardor,
Dale por mí la respuesta;
Que yo juro obedecerte
En cuanto ordenes.

ISMENE.

(*Ap.* Cautela,
Ahora veré si la ama
Y me engaña.) Dile á Vesta
Que Atis á sacrificar
Irá á sus piés su obediencia.

ÁTIS.

No digas tal, pues primero
Que á eso mi amor se resuelva,
Las bien doradas bisagras
De esas celestes esferas
Se arrancarán de sus quicios;
Retrocederán violentas
Del Cocito las sulfúreas,
Denegridas aguas; quietas
Se verán del mar inquieto
Las borrascosas tormentas;
Porque el cielo, el agua, el aire,
El Cocito, mar y tierra,
No podrán hacer que yo
El juramento obedezca;
Pues en el imperio mio
Amor te ha de jurar reina,
Aunque tu púrpura cueste
La púrpura de mis venas.

ISMENE.

No prosigas; que al oirte,
Muda, helada, torpe y ciega,
Llena de sombras y asombros,
Al mirar que así atropellas
Sacrílego el juramento,
Huyo de tí.— Vénus bella,
Este amor sin duda es
Quien me amenaza á que muera.
¡Qué mal hice en exponerle
A error tal, celosa y necia!
Pero si celosa dije,
¿Cómo habria de obrar cuerda?
¡Ay, Atis, nunca te amara!
¡Ay, Atis, nunca te vieran
Mis ojos! Pero ¿qué digo?
Véate yo, aunque fallezca.

Fuése Ismene; y al seguirla Átis y Bocentoro, se le pondrá delante á Átis un laurel, en cuyo tronco estará oculta DAFNE, *que se abrirá á su tiempo, y á Bocentoro una peña, de donde saldrá un dragon.*

ÁTIS.

Yo seguiré tu luz pura,
Aunque la sepulte el centro...
Mas ¿qué es esto? ¡Un tronco encuentro,
Cuando busco una hermosura!

BOCENTORO.

Y yo una peña muy dura,
Y su seno horrible y bronco
Gime con suspiro ronco.

ÁTIS.

El la ocultó, y por mas palma
A un tronco dejó hecho un alma,
Y á un alma dejó hecha un tronco.
Mas ya ve mi confusion
En su verde infiel mudanza
Que lo que en otro esperanza,
En mí es desesperacion.
Y así, oh tronco, mi pasion,
Al ver un alma ofendida,
Sabrá con saña atrevida
Quitarte la vida, en fe...
Pero ¿quién es capaz de
Quitar á un tronco la vida?
Vegetable alma, es patente
Que tiene y puede morir.
Mas ¿qué llego á conseguir
En matarle, si no siente?
Mucho, pues hará evidente
Aquí mi ciego penar
Que con él llegué á luchar,
Y que haciéndole pedazos,
Si me la robó en sus brazos,
De ellos la volví á cobrar.

(*Lucha con el laurel.*)

BOCENTORO.

En esta peña, señor,
Se escondió, y es cosa cierta
La ví entrar, y he de buscarla
Aunque se convierta en dueña.
(*Ábrense á un tiempo tronco y peña.*)
¡Ay, que una bestia me agarra!
Ay, que me come por bestia!

DAFNE.

¿Qué es, Atis, lo que pretendes?
Oye, mira y considera
Que si á Ismene ciego sigues,
Es fuerza enojes á Vesta.

(*Desaparecen laurel y peña.*)

ÁTIS.

¡De mármol soy! ¿A quién, cielos,
Sino á mí tal sucediera?
Mas ¿qué importa que se enoje,
Y qué importará que pierda

A Vesta, perdida Ismene?
Adorada ninfa bella,
No te ocultes: oye pues,
Y tenga el gusto siquiera,
Ya que he de morir, de verte
Y que tú tambien lo veas.
Mas ¡ay! que un rigor la esconde.
Mas ¿qué importa? No haya piedra,
Arbol, flor, planta ni fruto
Que no registre mi pena.
(*Tormenta.*)
Pero ¿qué es esto? los cielos
Parece contra mí flechan
Todo el horror de los rayos
Que en su ardiente seno engendran,
Pues las doradas techumbres
De su alta máquina inmensa,
En mal destroncadas ruinas,
Si no caen, titubean.

BOCENTORO.

¡Oh, Baco! pues todos dicen
Desciendes de buena cepa,
Al mosquito de tus cubas
Ampara; que lo apedrean.

ÁTIS.

Obscuridades y horrores
Solo los cielos dispensan.
¿Quién la luz ocultó al dia
Dejando el dia en tinieblas?

Éntranse; y al estruendo de un trueno formidable y relámpago correspondiente, bajará un rayo y dividirá los bastidores de montaña; y con la música se descubrirá VESTA *sentada en un trono de gloria, con manto, cetro y corona imperial de flores, cuya gloria formará variedad de rayos, flores y nubes trasparentes. De los piés de Vesta bajará una gradería hasta el teatro, de espejos y flores, y á los lados de la gloria unos miradores (donde estarán los* COROS DE NINFAS*) adornados de columnas, balaustres, arcos y pirámides dorados, y sus labores de flores, iluminados de espejos y arañas, con una gradería al remate de cada mirador, para la bajada de las ninfas al teatro, y bajo de los miradores se dejarán ver unos cenadores muy vistosos, y en el teatro estarán sentados* CELAURO, CELO, TITAN, CUBO, SAGARI, *y en pié* GORDIANO Y ACOMPAÑAMIENTO Y GUARDIA*; y al romper la música, bailará la danza, la que cesará al finalizar el segundo verso de la copla, á cuyo tiempo saldrán* ISMENE *acelerada* Y ATIS Y BOCENTORO *en su seguimiento.*

MÚSICA.

De amor los arpones (*Baile.*)
Crueles supieron...
(*Salen Ismene, Átis y Bocentoro.*)

ÁTIS.

Aguarda...

ISMENE.

¡Ay de mí!

CELAURO.

¿Qué miran
Mi amor, mis iras y celos,
Y no toman la venganza?
Muera...

ÁTIS.

Mi espada... (*Empuñan.*)

VESTA.

¿Qué es esto?
Pues ¿cómo sin atender
Que estoy aquí (¡de ira tiemblo!),
Celauro... (*Ap.* Mas sus pasiones
En vano culpo y reprendo,
Si aun las deidades no estan
Exentas de ellas con serlo.)
Pues ¿cómo, vuelvo á decir,
Tú, Celauro, altivo y ciego,
Tú, Ismene, fácil y aleve,
Tú, libre, Atis, y grosero;
Los dos la espada empuñando,
Tú, Celauro infiel, huyendo,
Y tú, traidor, tú á quien va
Prófuga, sigues resuelto,
Perturbando los tres, locos,
Mis altos divertimientos?
Vivo yo misma...

ISMENE. (*Ap.*)

¡Qué pena!

ÁTIS. (*Ap.*)

¡Sin vida estoy!

CELAURO. (*Ap.*)

¡Aun no aliento!
(*Hablan bajo.*)

CELO.

Mucho dice este accidente.

GORDIANO.

De él los cuatro están enfermos.

TITAN.

¿Qué será esto, sacros dioses?

BOCENTORO.

Volverse la gloria infierno.

CUBO.

Mucho el hado se declara.

CELAURO.

Mas se declaran mis celos.

SÁGARI.

¿Qué es esto, airados influjos?

FLOR.

Aguar la fiesta estos necios.

EUMELE. (*Ap.*)

¡Ismene huyendo de Atis!

VESTA. (*Ap.*)

Respirar quiero, y no puedo.

ÁTIS.

Si mi dolor en vos halla...

VESTA.

Nada digas, pues el pecho
Está si arroja ó no arroja
El volcan que abriga dentro,
Porque...

ÁTIS. (*Ap.*)

¡Dolor inhumano!

VESTA.

Mi altivez...

ÁTIS. (*Ap.*)

¡Qué sentimiento!

VESTA.

¡Ah perjuros!

ÁTIS. (*Ap.*)

¡Qué congoja!

VESTA.

Sabrá hacer...

ÁTIS. (*Ap.*)

¡Rigor severo!

VESTA.

Que vean cuánto aventuran
En ofender lo supremo.

TODOS.

Señora...

VESTA.

Dejadme pues;
Que no hace poco el tormento
En no inquirir qué es la causa,
Y tolerar los efectos.
Y pues de esto no hace asunto
Mi vanidad, el festejo
Prosiga. (*Ap.* Aunque me reprimo,
Abrasada el alma tengo.)

MÚSICA.

De Amor los arpones
Crueles supieron
Renovar la herida
Y huir el remedio.
(*Baile, y se van entrando.*)

CUBO. (*Ap.*)

Aunque cuerda finge Vesta,
Mucho sus rigores temo.

TITAN. (*Ap.*)

De este acaso la fortuna
Mucho ofrece á mi deseo.

CELO. (*Ap.*)

Habiendo aquí visto Vesta
De Atis tan claro el desprecio,
No desconfiemos, penas.

CELAURO. (*Ap.*)

Ya, cielos, contra mí veo
El agüero declarado.

SÁGARI. (*Ap.*)

Influjo vil, hado adverso,
Yo burlaré tu ojeriza
Y lo cruel de tu ceño.

FLORESTA.

Señora, Atis...

VESTA.

No lo nombres,
No lo acuerdes, no, supuesto
Que su traicion le hace indigno
Aun de mi olvido y desprecio.

BOCENTORO. (*Ap.*)

¡Oh, pobrete del criado
Que sirve fiel á dos dueños,
Y espera de cada uno
Una vuelta de podenco!

ISMENE. (*Ap.*)

Infelice soy si amo,
Desdichada, si no quiero:
¡Ay de aquella que no encuentra
Medio entre los dos extremos!

ÁTIS.

(*Ap.* Pues yo sí, aunque conjurados
Contra mí los elementos
Fatalidades me anuncien
Y pronostiquen agüeros;
Porque el medio que yo elijo
(Si es que entre amor y odio hay medio),
Es adorar lo que adoro,
Y olvidar lo que aborrezco,
Por mas que digan las voces,
Por mas que acuerden los ecos...

TODOS Y MÚSICA.

De Amor los arpones
Crueles supieron
Renovar la herida,
Y huir el remedio.
(*Yéndose todos con la música, se da fin.*)

JORNADA TERCERA.

Se descubrirá el teatro de selva, y en el foro, desde la cumbre de un monte despeñándose un rio por entre riscos, que ocupará el espacio del foro, y tendrá su surgidero en un estanque, que formarán en el teatro variedad de plantas y flores, en las que habrá variedad de aves, y en el medio del rio dos sirenas, como se pintan comunmente: de cuyos lados se dividirán los brazos del rio, que formando medias lunas, se incorporarán en el principal ántes de su despeño al estanque, y en cada brazo de rio habrá otra sirena sobre un escamado delfin, y en los huecos de las medias lunas algunos peñascos y árboles frutales; y con la MÚSICA *saldrán* SAGARI, ISMENE Y NINFAS.

MÚSICA.

Al ingrato dueño mio,
Claro arroyuelo, dirás
Que mas ardo cuanto mas
Me desvia su desvío.

SÁGARI.

Ismene, pues ya el agüero
Tan severo, tan airado
Y tan cruel con tu vida
Se muestra por tantos lados,
Determino que otra vez
Al patrio albergue volvamos,
Para ver si así podemos
Huir su fatal estrago.
Y miéntras que lo dispongo,
Procura templar el llanto,
Pues mas alivio, esto es cierto,
Ismene, siempre se ha hallado,
Que en llorar, en buscar medios
Con que reparar los daños.

ISMENE.

Son, señor, esos consejos
Como vuestros; pero hallo
En el dolor que padezco,
Que cuando está decretado
En ese hermoso volúmen
Que el dia matiza á rayos,
El influjo que amenaza
La constelacion del astro,
Que en cualquier parte es preciso
Que tiemble el que es desdichado,
Por no saber si huye el riesgo
O hácia él se va acercando.

SÁGARI.

Huir la amenaza, siempre
Será lo mas acertado,
Mayormente cuando miras
Que el amor con sobresaltos,
Con iras, con vaticinios,
Con sustos y con presagios
Te amenaza. Olvida pues.

ISMENE.

¿Quién, señor, ha despreciado
A Celauro mas que yo?

SÁGARI.

¡Ay Ismene! no á Celauro,
A Átis te digo que olvides.

ISMENE.

(*Ap.* Estoy sin mí.) Yo olvidarlo
Procuraré. (*Ap.* Cuando muera.)

Vase Ságari, y salen ATIS Y BOCENTORO.

ÁTIS.

(*Ap.* Azar fué este al primer paso.)
Nunca supe, bella Ismene,
Hasta que oí de tu labio
Cómo agravias á mi amor,
Lo que era sentir agravios.

BOCENTORO.

Ni yo, señor, que tenias
Unos oídos tan largos.

ÁTIS.

Mas ya que lo sé, te advierto
Que á quien ama como amo,
Haces mal (si acaso quieres
Que muera á tu arpon ingrato)
En valerte de traiciones,
Sobrando á tus ojos rayos.
No llores, ni así confundas
La traicion con el halago,
Imitando á esas sirenas,
Símbolo al fin del engaño.
Pero, para que conozcas
Cuán rendido te idolatro,
Y cuán mal me pagas, oye
Por si acertase á explicarlo.—
Jove no quiso tanto á Juno airosa,
Pluton no adoró mas á Proserpina,
Apolo no amó tanto á Dafne hermosa,
Ni Acis á Galatea peregrina,
Como yo te amo á tí, pues amo solo
Mas que Jove, Pluton, Acis y Apolo.

ISMENE.

Para que tú tambien veas,
Atis, que en amar te igualo,
Y que las voces oiste
Y no el alma con que he hablado,
Escucha de mi fineza
La fe que á tu fe consagro.—
Testigo es esa fábrica del dia,
Testigo es la república de flores,
Testigo es la plumada monarquía,
Y testigo es el dios de los amores, [do
Atis, de que yo siempre en tí he emplea-
El cuidado de amarte con cuidado.

ÁTIS.

¿Es cierto?

ISMENE.

Fálteme el cielo,
Atis, si á la verdad falto.
Mas temo que tú me engañes.

ÁTIS.

Si te engaño, muera á manos...

Sale CELAURO.

CELAURO.

De mis celos será, puesto
Que ya están tan declarados.

ISMENE. (*Ap.*)

¡Quién vió mas desdichas juntas!

ÁTIS.

Mucho agradezco este acaso,
Para que mi acero os diga,
Ya que en el lance pasado
Afirmasteis traidor era,
Si aquí volveis á afirmarlo.

CELAURO.

Sí lo afirmaré, y ahora
Con mas razon, pues os hallo...

ÁTIS.

No prosigais; que mis iras
Y ardor me están acusando
El tiempo que hubo en oirlo,
Y no haberos castigado.
(*Riñen.*)

BOCENTORO.

Esto va malo. — Señores,
Que se matan dos menguados.

Sale SAGARI.

SÁGARI.

Ya está dispuesto... ¿Qué veo?

ISMENE.

¡Pena injusta!

SÁGARI.

Reportáos.
Tente, Celauro; Atis, tente.

ÁTIS.

Ea, apartad; que es en vano.

SÁGARI.

¿Fué esta, Ismene...

ISMENE.

¡Ansia severa!

SÁGARI.

La palabra que me has dado?

ISMENE.

No lo sé.— Atis, aparta:
Retírate tú, Celauro.

ÁTIS.

Quita, Ismene.

CELAURO.

Aparta, pues.

SÁGARI.

¡Oh fatalidad del hado!

Salen CELO Y TITAN.

TITAN Y CELO.

Aquí es el rumor: ¿qué ha sido?

ÁTIS.

Mucho, pues llegais entrambos,
Para que á un tiempo mi brio
De los tres quede vengado.

CELO.

Pues que mi acero no puede
Con tal ventaja mataros,
Reñid hasta ver por quien
Queda de los dos el campo.

TITAN.

Eso no, pues cuando llego
Y me miro provocado,
O conmigo ha de reñir,
O con nadie.

CELAURO.

Ea, apartáos.

VOCES. (*Dentro.*)

Ruido suena hácia el estanque.

OTROS.

Acudamos á estorbarlo.

Salen GORDIANO Y OTROS.

GORDIANO.

¿Qué es aquesto, Voz-en-toro?

BOCENTORO.

Yo no lo sé, Voz-en-ganso.

Salen VESTA, NINFAS, CUBO Y LA GUARDIA.

VESTA.

¿Qué es esto?

CELAURO.

Yo lo diré.
Atis...

VESTA. (*Ap.*)

¡Ay de mí! ¡Por cuánto

Siendo desdicha el suceso,
Por Atis...

ÁTIS.

¡Estoy turbado!

VESTA.

No habia de empezar! Iras,
Id vuestro enojo templando.

CELAURO.

Atis, pues, en esta estancia,
Bella emulacion del mayo,
Estaba (*Ap.* Débame Ismene,
Aunque ingrata, lo que callo),
Cuando cruzando yo el márgen,
Divertido en esos claros
Cristales que se despeñan...

BOCENTORO.

¿Es porque están murmurando?
A fe que aqueste concepto
En el rio lo he pescado.

CELAURO.

Llegó á mí con el pretexto
(Que no se olvidan agravios)
De los lances que sabeis;
Que aunque de ellos no quedamos
Amigos (pues no ha de serlo
Mio el que ama lo que amo),
Tampoco enemigos, puesto
Que á su parte y á su lado
Estuvisteis. (*Ap.* ¿Quién creyera
Que á lo divino lo humano
Engañase?) Perdonadme,
Si es que en algo me declaro
Algo mas de lo que quiero,
Pues el querer me ha obligado
A que diga que Atis es...

VESTA.

No lo pronuncies, Celauro;
Que por mucho que lo expreses,
Estoy demas hecha cargo;
Pues Atis (*Ap.* ¡Ay infelice!)
Al juramento faltando,
Aleve me ofende: Ismene,
Falsa huéspeda, ha usurpado
El sosiego á toda el alma;
Y cuando los dos amando
Se están, sufriendo yo. ¡Ah cielos!
Esto ha de ser: á mis manos
Muera Ismene.

ÁTIS.

Espera.

(*Deteniéndola los dos.*)

CELAURO.

Aguarda,
Y el divino arpon dorado
De tu enojo en mí se emplee
Antes ¡ay de mí! que blanco
Sea Ismene de tus iras.

ÁTIS.

Logre mi amante cuidado,
Si Ismene muere, á lo ménos
Que no llegue yo á mirarlo.

SÁGARI.

¡Ay, Ismene desdichada!
Ven conmigo: el riesgo huyamos,
Porque mas á Vesta temo
Con celos, que no á los hados.

ISMENE.

¡Ay de mí una y muchas veces!
¿Adónde, cielos sagrados,
Irá una infeliz, á quien
El hado persigue tanto?

(*Vase y Ságari.*)

BOCENTORO.

Adonde no vuelvan mas
Ni tú ni los malos años.

FLORESTA.

Desde que vino esta ninfa,
Todo lo tiene enredado.

VESTA.

Ea, apartad.

CELAURO.

Bella Ismene,
Fuerza es que siga tus pasos. (*Vase.*)

GORDIANO.

Y que tras la soga vaya
Este caldero rodando. (*Vase.*)

VESTA.

Dudando estoy ¡ay aleve!
Si es verdad lo que he escuchado.

ÁTIS.

Pues no lo dudes; que yo
A Ismene bella idolatro,
Enójese ó no el Amor,
Oféndanse ó no los astros.
—Espera, Ismene: no así
El dulce hermoso milagro
De tu beldad fugitiva
Se ausente ¡ay de mí! dejando
Sin luz al dia, sin pompa
Al abril, sin vida al mayo. (*Vase.*)

BOCENTORO.

Floresta, pues ves como ama
Mi amo en aqueste caso
A tu ama, sabe pues
Que soy fiel y que no engaño,
Y que lo mismo amo yo
Que ama á tu ama mi amo. (*Vase.*)

CUBO.

Mas confuso y mas absorto
Quedo en tan nuevos acasos.
No pudo llegar á mas
Su despecho. (*Vase.*)

VESTA.

Ni mi agravio
Tolerar mas su osadía.

TITAN.

Si eso es lo que habeis amado...

CELO.

Si esó es lo que habeis querido...

LOS DOS.

Solo á vos podeis culparos.

CELO.

Que quien fácilmente olvida...

TITAN.

Parece que no es extraño...

LOS DOS.

El que sea despreciada
Fácilmente de un ingrato.

(*Vanse.*)

VESTA.

Es verdad. ¡Pena airada!
Yo de Celo y Titan me vi adorada,
Y mi amor prefiriendo amante necio,
Lo que amor empezó, acabó desprecio.
¿No soy, injustos hados,
De los dioses supremos venerados,
La deidad? Ellos mismos ¿no defienden
Que de mi altivo ser todos descienden?
Pues ¿cómo yo, de Atis ofendida,
Engañando mi fe su fementida
Sacrílega inconstancia,
Se atrevió á proferir con arrogancia
Que Ismene era su gloria?
¡Oh! acabe mi pesar esta memoria,
Y tome en tal mudanza
A su cargo el castigo y la venganza.
¿No supe con sospechas y recelos
Amotinar contra él luces y cielos?
Pues ¿por qué con agravios declarados
No sabré conmover de esos sagrados
Cuadernos con querellas
La ordenada república de estrellas,
Y hacer cargar las nubes en sus senos
Municiones de rayos y de truenos,
O que el celeste globo desunido
Y su arquitrabe hermoso desprendido,
Al ver su amante exceso,
Caiga en rüinas su abultado peso?
Mas ¡ay! que amante lloro,
Y cuanto mas me agravia, mas le adoro;
Que el desprecio y lo esquivo
Es para el que idolatra otro incentivo.
Pero ¡oh! ¡pese á mi llanto
Y al mujeril efugio del quebranto,
Pues al ver mis injurias
No conspira mi amor todas las furias
Que abrigo con desvelos!
Pues la que no se venga con los celos,
Segun mi enojo alcanza,
No espere ya jamas tomar venganza:
Y así en su busca iré, y en mis tormentos
Hoy se guarden de mí los elementos,
Pues tal rencor y horror el pecho encierra,
Que el cielo, el aire, el agua, el fuego y tierra
Han de ser á su amor, para escarmiento,
Tumba, sepulcro, pira y monumento.

(*Vase.*)

FLORESTA.

Y tú, vil Bocentoro, pues me agravias,
Teme á mis uñas, huye de mis rabias,
Pues si te cojo con mis dedos bellos,
Tomando la ocasion por los cabellos,
Has de llevar por tantas sinrazones
Gaznatadas, aruños y empellones;
Que una mujer hermosa
Esto y mas hace cuando está celosa.

(*Vase.*)

—

Descúbrense en el foro peñascos de gruta, y salen por ella SAGARI *é* ISMENE.

SÁGARI.

Pues esta rústica gruta,
Cuyo áspero, rudo yermo
Confinante está á la selva,
Ha sido el seguro puerto
A la inconstante derrota
Que va el destino corriendo
En un mar que es todo escollos,
Naufragio, embates y riesgos;
Y ya que su verde espacio
Nos defiende de tan necios
Amantes, como te siguen;
La espesura penetremos,
Pues es fuerza, si nos buscan,
Que en su laberinto inmenso
Perdidos, pierdan tambien
La esperanza y el deseo
De hallarnos.

ISMENE.

¡Ay pasion mia!
¡Ay dolor, y cómo temo
Que el corazon que gobierna
Al volante del tormento,
El índice apresurando
Vaya á lo veloz del tiempo,
Porque mis horas se acerquen
Y digan!...

VOCES. (*Dentro.*)

Por aquí fuéron.

OTROS. (*Dentro.*)

Seguidla todos.

ISMENE.

¡Qué pena!

SÁGARI.

Ven presto, por si podemos
En lo intrincado del bosque,
Ismene mia, escondernos
Antes que llegue esa tropa.

ISMENE.

Vamos pues. Mares soberbios,
Brutos feroces, incultas
Peñas, ásperos desiertos,
Riscos desnudos, altivos
Montes, árboles deshechos,
Páramos sombríos, tristes
Soledades, y funestos
Cipreses, dadme acogida
En vuestro lúgubre centro.

SÁGARI.

Por aquí ven.

Sale CELO.

CELO.

No podrás,
Porque yo el paso defiendo.

ISMENE.

Celo...

CELO.

No me digas nada,
Pues el órden con que vengo
Es este, y entre dos damas,
Confuso, Ismene, me veo;
Pero es fuerza obedecer
A la que mandó primero.

SÁGARI.

Pues ven por aquí.

Sale TITAN.

TITAN.

Tampoco...

ISMENE.

Titan...

TITAN.

Servirte no puedo;
Que soy mandado y es fuerza
Guardar, Ismene, el precepto.

SÁGARI.

Por esta parte...

Sale CUBO.

CUBO.

Eso no.

ISMENE.

Cubo...

CUBO.

Romper el decreto
No puedo, Ismene; y así
No es posible complaceros.

SÁGARI.

Sigue por aquí.

Sale CELAURO.

CELAURO.

Tened.

SÁGARI.

¿Hay mas desdichado viejo,
Ni beldad mas infelice?

ISMENE.

Celauro, á tus piés te ruego...
(*Ap.* Mas ¿qué digo? ¿mi altivez
Así postro, así sujeto
A quien tanto he aborrecido?)

CELAURO.

¿Qué pides?

ISMENE.

Nada, supuesto
Que una vida es la que busco,
Y sin saber en mi pecho
El por qué es la repugnancia,
Celauro, que interior tengo,
No te la pido; pues yo,
Llena de horror y desvelos,
Aunque aquí me des la vida,
Por darla tú, no la quiero.

CELAURO. (*Ap.*)

El corazon quedó helado
Al destemplado, al severo
Acento de sus desdenes.
¡Que viendo tantos desprecios,
Cielos, no pueda olvidarla!

Salen ATIS y BOCENTORO.

ÁTIS.

¡Ismene! ¿tú aquí? ¿Qué es esto?

ISMENE.

Tenerme cogido el paso,
Sin dejar á mi tormento
Que vaya, en tantas angustias,
De mis desdichas huyendo,
Sin poder librarme ¡ay triste!
De los ya previstos riesgos
Que cercan por todas partes
Mi vida.

ÁTIS.

Pues ¿cómo, cielos,
Viendo á Ismene en tal peligro,
Estais sordos á sus ecos?
Mueran pues cuantos impidan
Tu libertad; y mi acero,
Escarmentando sus vidas,
De todos me vengue, puesto
Que en dama y honor me ofenden.

BOCENTORO.

Eso sí, señor: á ellos.
Vélos matando, que yo
Iré haciendo los entierros.

CELO.

Atis, mira...

ÁTIS.

Nada miro...

TITAN.

Atiende, Atis...

ÁTIS.

Nada atiendo.

CUBO.

Repara...

ÁTIS.

Nada reparo.

BOCENTORO.

Pues no riñas si haces eso.

CELAURO.

Oye pues...

ÁTIS.

Ya nada oigo.

CUBO, TITAN Y CELO.

Contempla...

ÁTIS.

Nada contemplo;
Que una accion tal, resistirla
Podrá tan solo un despecho.

CUBO, TITAN Y CELO.

Que Vesta manda que á Ismene
Huir de aquí no dejemos.

ÁTIS.

Pues ¿qué importa que lo mande?

Salen VESTA, NINFAS Y LA GUARDIA.

VESTA.

Mucho. ¿Cuándo mis preceptos,
Aun el que los desestima,
Jamas se atreve á romperlos?

UNOS. (*Ap.*)

¡Raro caso!

OTROS. (*Ap.*)

¡Extraño lance!

ISMENE. (*Ap.*)

¡Fiero mal!

ÁTIS. (*Ap.*)

¡Oh, á qué mal tiempo
Vino Vesta, hados injustos,
Pues ya librarla no puedo!

BOCENTORO. (*Bajo á Floresta.*)

De esta vez mi amo y yo
A espantar peces irémos.

FLORESTA.

Tú, la cara de azotado
Ya la tienes por lo ménos.

VESTA.

¿Qué osadía es esta, Atis?
(*Ap.* ¡De cólera y furia tiemblo!)
¿Cómo tu avilantez ciega
(*Ap.* No haré poco si me templo)
Se atreve á impedir (¡qué ira!)
Lo que yo una vez decreto?

ÁTIS.

Señora, si acaso...

VESTA.

Basta;
Que en el semblante los reos
Están diciendo su culpa;
Y aunque de todo la tengo
Yo en preferir á un ingrato,
Quizá será su escarmiento
Tan grande, que en los teatros
Del mundo por raro y nuevo
A las futuras edades
Quede archivado el ejemplo.
(*Ap.* Mas ¡ay dolor, y qué fácil
A la venganza me ofrezco,
Sin advertir que le amo
A pesar de mi tormento,
Y cuando intento vengarme,
Pierde la fuerza el esfuerzo!
Pero ¿qué mucho si en mí
Es el amor todo extremos?)
Y tú, infiel desconocida,
Áspid del mas cruel suelo
De la envenenada Libia,
Que á perturbar mis sosiegos
La conjuracion del hado
Te arrojó á mis plantas ciego,
¿Qué númen, di, te protege?

ISMENE.

La sacra deidad de Vénus.

VESTA.

¡De Vénus la deidad sacra!
Mas ¿qué importa, cuando advierto
Que, aunque Vénus te proteja,
No podrá hoy de mi severo
Furor librar tu hermosura
Infelice, pues es cierto
Que entre dos deidades nunca
Valieron los privilegios.
Aunque inocente estuvieras
Te matara; que ha dispuesto
Amor pague el inocente
Los delitos que hizo el reo.

ISMENE.

Si amar á Atis es delito,
Delincuente me confieso;
Bien que no tuve la culpa
De sus amantes excesos.

SÁGARI. (*Ap.*)

¡Ay, Ismene desdichada!

CELAURO. (*Ap.*)

¡Ay, dulce adorado dueño!

ÁTIS. (*Ap.*)

¿Podrá haber ansia que iguale
A esta ¡cielos! que padezco?

CUBO. (*Ap.*)

Confieso que ha enternecido
Mis canas su sentimiento.

EUMELE. (*Ap. á Gordiano.*)

Mucho siento sus desdichas.

BOCENTORO.

A fe que yo no las siento.

GORDIANO.

¿No te dueles de ella?

BOCENTORO.

Solo
De mis espaldas me duelo,
Pues Floresta dice que
Cara de azotado tengo.

ISMENE.

Divina madre de Amor,
Si de mi infausto lamento
Llegare á tu sacro oido
Siquiera el rumor del eco,
Duélete de una infelice.

De inmediato á la gruta saldrá un orbe, ó globo, la mitad terrestre y la elevada azul, y dentro vendrá VENUS, *el que tendrá capacidad de dos asientos, para que á su tiempo entre en él Ismene. Por dentro estará estrellado; y así que haya llegado á salir en el medio del teatro, se abrirá de suerte que su movimiento no se perciba quién lo hace.*

Mas ¡cielos! ¿qué es lo que veo?

BOCENTORO.

Si el mundo es redondo, el mundo
Viene rodando.

GORDIANO.

Por eso
Se dijo: «Ruede la bola.»

CELO.

¡Qué admiracion!

CUBO.

¡Qué portento!

TITAN.

Confuso estoy al mirarlo.

CELAURO.

Absorto he quedado al verlo.

EUMELE.

Mucho promete este asombro.

GORDIANO.

Eso presto lo verémos.

FLORESTA.

¿Qué traerá tan grande bola?

BOCENTORO.

Mucha cosecha de enredos.

(*Ábrese el globo.*)

VÉNUS. (*Canta.*)

Mi deidad ufana
Viene á defenderos;
Que no es bien que muera
Quien sigue mi imperio.
Ven, pues prevenido
A mi diestra asiento
Felice te espera:
Llega sin recelo.

VESTA.

Pues ¿tú, Vénus, la defiendes?

VÉNUS.

Sí, Vesta, yo la defiendo;
Que no puede ser deidad
A quien no obligan los ruegos.

VESTA.

Es verdad; pero me ofende.

VÉNUS.

Al contrario sé, supuesto
Que de no querer á Átis
Ella no hizo juramento.

ÁTIS. (*Ap.*)

Hasta ver lo que resuelven,
Pendiente la vida tengo.

VESTA.

Es verdad; pero debiera
Esa aleve, conociendo
Que yo le amaba, no amarle.

VÉNUS.

Ella no pudo saberlo:
Con que tampoco te ofende.
Y así, Ismene, al trono excelso
De mi deidad ven.

(*Entra en el globo Ismene.*)

VESTA.

Espera;
Que, aunque convencida quedo
A tu razon, la venganza
No guardó razon con celos.

CELAURO.

A mí mudable me ofende.

BOCENTORO.

¿Y qué tenemos con eso?
Si castigaran mudables,
Se acabara el universo.

ISMENE.

Con tal favor, Vénus sacra,
Ni aun de mi pasion me acuerdo.

SÁGARI.

¡Feliz yo, pues Vénus supo
Quebrar á la suerte el ceño!

ÁTIS.

Libre, Ismene, hados injustos,
Ya á los mios no les temo.

CELAURO.

Ya falleció mi esperanza.

GORDIANO.

Pluton le haya dado el cielo.

CUBO.

¡Cada paso es un asombro!

EUMELE.

Confusa estoy al ver esto.

(*Vase moviendo el globo.*)

VESTA.

Vénus, aguarda.

VÉNUS.

¿Qué quieres?

VESTA.

Que vuelvas al vil fomento
De todas mis confusiones
Para vengarlas, supuesto
Que si en amantes pasiones
Ofenden aun los deseos,
En ella he de castigar
Hasta el mismo pensamiento.

VÉNUS.

Eso no; que ya no tiene
Jurisdiccion para ello
Tu provocada venganza;
Y si ántes pudiste hacerlo,
Ya no, el término pasado
Del fiero influjo violento
Que su vida amenazaba,
Siendo tu ira instrumento.

ISMENE.

Y mas cuando ya mi amor,
Al mirar tantos portentos,
A voces dice que olvida
El de Atis... (*Ap.* Pero miento;
Que en mi amor nunca habrá olvido,
Pues sabio el conocimiento,
Por el infierno que gano,
Mide la gloria que pierdo;
Que cuando Vénus me ampara,
No querrá que olvide Vénus.)

ÁTIS.

¿Qué fuego es este? Mal dije,
¿Qué hielo ¡ay de mí! qué hielo
Es este que al corazon
El inficionado eco
De su voz traidoramente
Introdujo desde el pecho?
Fuego y hielo le llamé,
Fuego que hiela, si advierto
Que como desprecio hiela,
Y abrasa como desprecio.
¿Qué velo fué este que el alma
En los ojos tuvo puesto,
Que prefirió leves luces
Al bello esplendor del cielo?

CELAURO.

Aunque me desprecie, ya
Con esto estoy satisfecho.

GORDIANO.

El refran de «mal de muchos»
Te coge de medio á medio.

VÉNUS.

Con que así, Vesta, no culpes
Que diga otra vez mi acento...
(*Canta.*) *Que no es bien que muera*
Quien sigue mi imperio.

(*Ciérrase el globo.*)

VESTA.

Atiende, escucha... ¡Pese á mis enojos!
Vesubios flecha el alma por los ojos,
Y mas cuando sospecho
Que mi venganza no perdió el derecho
Ni dominio que tiene
En dar castigo á la traicion de Ismene.
Por mas que el rencor piensa,
No halla venganza para tanta ofensa.
¿Vénus así pretende
Librarla, y de mis iras la defiende?
¡Pese otra vez y mil á mi desvelo!
De su osadía á mi altivez apelo.
Mas ¿no es harto castigo
Decir ella que olvida á mi enemigo?
No, porque es para mí dolor mas fiero
El publicar que olvida lo que quiero,
Y al ver juntar cariño y esquiveces,
Miro que su traicion mintió dos veces.
Mas si ya libre estaba,
¿Para qué dijo que á Átis lo olvidaba?
Quizá, llena de espantos,
Lo diria al mirar prodigios tantos.
¡Ah pasion del deseo!
Sombra te noto, é ilusion te creo.
Pero no; que en tal calma
No es ilusion quien tiene tanta alma,
Ni ménos será sombra
Pasion que á mi deidad turba y asombra.
Y al ver que mi venganza así se aleja,
Desde el castigo apela ya á la queja.
Rompa el eco la esfera de diamante,
Introduzca mi amor su queja amante;
Que á no poner la idea tanto espacio,